

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



Digitized by Google


Digitized by Google

C.A. 5-2. A9-2
17-2
f° 7914
178-1-63167
B0480

Digitized by Google

30.480

LA FLORIDA DEL INCA:

9(759)
V469

HISTORIA DEL ADELANTADO,

HERNANDO DE SOTO,

GOVERNADOR, Y CAPITAN GENERAL
del Reyno de la Florida.

Y DE OTROS HEROICOS CABALLEROS,

ESPAÑOLES, E INDIOS.

ESCRITA

POR EL INCA GARCILASO

DE LA VEGA,

CAPITAN DE SU MAGESTAD; NATURAL
de la Gran Ciudad del Cozco,

CABEÇA DE LOS REYNOS, Y PROVINCIAS DEL PERU.

DIRIGIDA

A LA REINA

NUESTRA SEÑORA.

VAN ENMENDADAS EN ESTA IMPRESION,
muchas erratas de la Primera: Y añadida Copiosa Tabla
de las Cosas Notables.

Y EL ENSAIO CRONOLOGICO,

QUE CONTIENE, LAS SUCEDIDAS,
hasta en el Año de 1722.

CON PRIVILEGIO: EN MADRID.
En la OFICINA REAL, y à Costa de NICOLAS RODRIGUEZ FRANCO, Impresor de Libros. Año CIↃ IↃCCXIII.
Se hallaràn en su Casa.

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA Y LETRAS MADRID
BIBLIOTECA
ESTE EJEMPLAR PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE F. L. MADRID
Digitized by Google

Digitized by Google

A LA AUGUSTISIMA, Y SERENISIMA SEÑORA DOÑA ISABEL FARNESIO, REYNA DE ESPAÑA, EMPERATRIZ DE LAS INDIAS, NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA.

EMPEÑADO en repetir la Edicion de esta Famosa Historia, adornada con la maior Hermosura, huviera perecido la Esperança de conseguirlo, si ambicioſa, no se atreviera à esculpir en su Frente, el Glorioso Nombre de V. M. cuios Benignos Explendores, bañan portentosamente los Eruditos humos de la Prensa, en nuevos, y prodigiosos golfos de Luces; sino fue Vaticinio de las que logra, averla lustrado antes, los Reales Ojos de V. M.

Laudis Unicum Exemplum,
Virtutis Ara. Lex Sacrata Regnantium,
Os Aureum, os Hymetio favo plenum,
Scientiarum Vita. Terminus Palcri.



Tanto atrevimiento permite à esta Historia, armarse de Raios, contra la Ignorancia, y la Embidia (reprehensibles, y abominables Ministros del Olvido) que descuidada vna, y malicioſa otra, estàn continuamente contrastando la Memoria, y la Fama de los Heroes.. Yà canta la Victoria, confiada en la Soberana Benignidad de V. M. que alienta al Inca Garcilaso de la Vega, à triunfar de sus Emulos: pues la Real Proteccion de V. M. convierte la Embidia, en

Digitized by Google

en Aplauſo ; la Ignorancia, en Diligencia, que deſpertaràn à todos, à leer las increibles Haçañas, de Hernando de Soto, Adelantado de la Florida, y ſus Animoſos, y Fuertes Compañeros. Su ardiente deſeo de enſalçar, y propagar la Religion Catolica, y enſanchar el Imperio Eſpañol, haſta dejarle ſin limites, abriò ſenda à tantas Calamidades, y Trabajos, que mas que eſcarmentaron, influieron à otros, à repetirlas, eſtrenando nuevas Fatigas, Crueldades, è Inclemencias: Y ſi el Laurèl, que pretendieron anſioſos, en tantos Afanes, era eterniçarſe yà con el Real Nombre de V. M. Eſcudo à meritos tan grandes, quien les diſputarà lo Eterno? Viendoſe amparados de las maiores, y mas veneradas Calidades, que admirò el Mundo.

Quippè fœmina giro,
Tot ſæculorum, ſi volubili illuſtres
Heroidum, ſi lecta turba Priſcarum
Siſtantur Orbi, Tænaroque prorrumpant
Quam Magna adequet Fama dotibus tantis;
Nullam exhibebit.

Lamina dichoſa es la Fama de eſtos Heroes, al Eſclarecido Nombre de V. M. Què mas ſublime premio, à ſus afanes? Ni què mayor deſempeño à mi humildad, pudo hallar rendida mi Obligacion?

Dios proſpere la Real Perſona de V. M. los dilatados Tiempos, que la Chriſtiandad, y ſus Vaſallos neceſitan. Madrid, y Enero 6. de 1722.

Nicolàs Rodriguez Franco.

Digitized by Google

PROEMIO DEL AUTOR, AL LECTOR.

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA Y LETRAS MADRID



CONVERSANDO mucho tiempo, y en diversos Lugares, con vn Cavallero, grande Amigo mio, que se hallò en esta Jornada, y oiendole muchas, y mui grandes Haçañas, que en ella hicieron, assi Españoles, como Indios, me paresciò cosa indigna, y de mucha lastima, que Obras tan Heroicas, que en el Mundo han pasado, quedasen en perpetuo olvido: Por lo qual, viendome obligado de ambas Naciones, porque soi Hijo de vn Español, y de vna India, importunè muchas veces à aquel Cavallero, escriviesemos esta Historia, sirviendole Yo de Escriviente. Y aunque de ambas partes se deseava el efecto, lo estorvavan los tiempos, y las ocasiones, que se ofresçieron, ià de Guerra, por acudir Yo à ella, ià de largas ausencias, que entre nosotros huvo, en que se gastaron mas de veinte Años. Empero creciendome con el tiempo el deseo, y por otra parte el temor, que si alguno de los dos faltava, peresçia nuestro intento, porque muerto Yo, no avia èl de tener quien le incitase, y sirviese de Escriviente; y faltandome èl, no sabia Yo de quien podria aver la relacion, que èl podia darme. Determinè atajar los estorvos, y dilaciones que avia, con dejar el asiento, y comodidad, que tenia en vn Pueblo, donde Yo vivia, y pasarme al suio. Donde atendimos, con cuidado, y diligencia à escrivir todo lo que en esta Jornada sucediò, desde el principio de ella, hasta su fin, para Honra, y Fama de la Nacion Española, que tan grandes cosas ha hecho en el Nuevo Mundo, y no menos de los Indios, que en la Historia se mostraren, y paresçieron dignos de el mismo Honor.

En la qual Historia (sin las Haçañas, y trabajos, que en particular, y en comun los Christianos passaron, y hicieron, y sin las cosas notables, que entre los Indios se hallaron) se hace relacion de las muchas, y mui grandes Provincias, que el Governador, y Adelantado Hernando de Soto, y otros muchos Cavalleros Estremeños, Portugueses, Andaluces, Castellanos, y de todas las demàs Provincias de España, descubrieron en el Gran Reino de la Florida. Para que de oi mas (borrado el mal nombre, que aquella Tierra tiene de esteril, y cenegosa, lo qual es, à la Costa de la Mar) se esfuerce España à la ganar, y poblar, aunque sin lo principal, que es el Aumento de nuestra Santa Fè Catholica, no sea mas de para hacer Colonias, donde embie à habitar sus Hijos, como hacian los Antiguos Romanos, quando no cabian en su Patria, porque es Tierra fertil, y abundante de todo lo necesario para la vida humana, y se puede fertiliçar mucho mas de lo que al presente lo es de suio, con las Semillas, y Ganados, que de España, y otras partes se le pueden llevar, à que esta mui dispuesta, como en el discurso de la Historia se verà.

El maior cuidado, que se huvo, fue escrivir las cosas, que en ella se cuentan, como son, y pasaron; porque siendo mi principal intencion, que aquella Tierra se gane, para lo que se ha dicho, procurè desentrañar, al que me dava la Relacion de todo lo que viò, el qual era Hombre Noble, Hijodalgo, y como tal se preciava tratar verdad en toda cosa. Y el Consejo Real de las Indias, por Hombre Fidedigno, le llamava muchas veces (como io lo vi) para certificarse de èl, assi de las cosas, que en esta Jornada pasaron, como de otras, en que èl se avia hallado.

Fue mui buen Soldado, y muchas veces fue Caudillo, y se hallò en todos los succesos de este Descubrimiento, y assi pudo dàr la relacion de esta Historia tan cumplida, como và; y si alguno digere lo que se suele decir, queriendo motejar de cobardes, ò mentirosos, à los que dàn bue-

Digitized by Google

na cuenta de los particulares Hechos, que paſaron en las Batallas, en que ſe hallaron: Porque dicen, que ſi pelearon, como vieron todo lo que en la Batalla pasò? Y ſi lo vieron, como pelearon? porque dos Oficios juntos, como mirar, y pelear, no ſe pueden hacer bien? A eſto ſe reſponde: Que era comun coſtumbre, entre eſtos Soldados, como lo es en todas las Guerras del Mundo, bolver à referir delante del General, y de los demàs Capitanes, los Trances mas notables, que en las Batallas avian paſado. Y muchas veces, quando lo que contava algun Capitan, ò Soldado, era mui haçañoſo, y dificil de creer, lo iban à vèr los que lo avian oìdo, por certificarſe del hecho, por viſta de ojos. Y de eſta manera, pudo aver noticia de todo lo que me relatò, para que io lo eſcrivieſe: Y no le ayudavan poco, para bolver à la memoria los ſuceſos paſados, las muchas preguntas, y repreguntas, que yo ſobre ellos, y ſobre las particularidades, y calidades de aquella Tierra le hacia.

Sin la autoridad de mi Autor, tengo la conteſtacion de otros dos Soldados, Teſtigos de viſta, que ſe hallaron en la miſma Jornada. El vno ſe dice Alonſo de Carmona, natural de la Villa de Priego: El qual, aviendo peregrinado por la Florida los ſeis Años de eſte Deſcubrimiento, y deſpues otros muchos, en el Perù; y aviendoſe buelto à ſu Patria, por el guſto, que recebia con la recordacion de ſus trabajos paſados, eſcriviò eſtas dos Peregrinaciones ſuias, y aſi las llamò: Y ſin ſaber, que Yo eſcrivia eſta Hiſtoria, me las embiò ambas, para que las vieſe. Con las quales holguè mucho, porque la relacion de la Florida, aunque mui breve, y ſin orden de tiempo, ni de los Hechos, y ſin nombrar Provincias, ſino mui pocas, cuenta, ſaltando de vnas partes, a otras, los Hechos mas notables de nueſtra Hiſtoria.

El otro Soldado, ſe dice Juan Coles, natural de la Villa de Çafra. El qual eſcriviò otra deſordenada, y breve Relacion de eſte miſmo Deſcubrimiento, y cuenta las coſas mas haçañoſas, que en èl paſaron. Eſcriviòlas à pedimento de vn Provincial de la Provincia de Santa-Fè, en las Indias, llamado Frai Pedro Aguado, de la Religion del Serafico Padre San Franciſco. El qual, con deſeo de ſervir al Rey Catholico Don Phelipe Segundo, avia juntado muchas, y diverſas Relaciones de Perſonas Fidedignas, de los Deſcubrimientos, que en el Nuevo Mundo huvieſen viſto hacer; particularmente de eſto primero de las Indias, como ſon todas las Islas, que llaman de Barlovento, Vera-Cruz, Tierra-Firme, el Darien, y otras Provincias de aquellas Regiones. Las quales Relaciones dexò en Cordova, en poder, y guarda de vn Impreſor, y acudiò à otras coſas de la Obediencia de ſu Religion, y deſamparò ſus Relaciones, que aun no eſtaban en forma de poderſe imprimir. Yo las vide, y eſtaban mui mal tratadas, comidas las medias de Polilla, y Ratones. Tenian mas de vna reſma de papel, en quadernos divididos, como los avia eſcrito cada Relator, y entre ellas hallè la que digo de Juan Coles; y eſto fue poco deſpues, que Alonſo de Carmona me avia embiado la ſuia; y aunque es verdad, que Yo avia acabado de eſcrivir eſta Hiſtoria, viendo eſtos dos Teſtigos de viſta, tan conformes, con ella me pareciò (bolviendola à eſcrivir de nuevo) nombrarlos en ſus lugares, y referir en muchos paſos las miſmas palabras, que ellos dicen, ſacadas à la letra, por preſentar dos Teſtigos conteſtes con mi Autor, para que ſe vea como todas tres Relaciones ſon vna miſma.

Verdad es, que en ſu proceder no llevan ſucceſion de tiempo, ſino es al principio, ni orden en los Hechos, que cuentan, porque vàn anteponiendo vnos, y poſponiendo otros, ni nombran Provincias, ſino mui pocas, y ſalteadas: Solamente vàn diciendo las coſas maiores, que vieron, como ſe iban acordando de ellas; empero cotejados los Hechos, que cuentan, con los de nueſtra Hiſtoria, ſon ellos meſmos; y algunos caſos dicen con adicion de maior encarecimiento, y admiracion, como los veràn notados con ſus miſmas palabras.

Eſtas inadvertencias, que tuvieron, debieron de naſcer, de que no eſcrivieron con intencion de imprimir, à lo menos el Carmona, porque no quiſo mas, de que ſus Parientes, y Vecinos, leieſen las coſas que avia viſto, por el Nuevo Mundo; y aſi me embiò las Relaciones, como à vno de ſus conoſcidos, naſcido en las Indias, para que Yo tambien las vieſe. Y Juan Coles, tampoco puſo ſu Relacion en modo Hiſtorial; y la cauſa debiò de ſer, que como la Obra no avia de ſalir en ſu Nombre, no ſe le debiò de dàr nada por ponella en orden; y dijo lo que ſe le acordò, mas como Teſtigo de viſta, que no como Autor de la Obra, entendiendo, que el Padre Provincial, que pidiò la Relacion, la pondria en forma para poderſe imprimir; y aſi, và la Relacion eſcrita en modo proceſal, que parece, que eſcrivia otro lo que èl decia; por-

Digitized by Google

porque vnas vecès dicè, eſte Teſtigo, dice eſto, y eſto; y otras veces dice, eſte Declarante dice, que viò tal, y tal coſa: Y en otras partes habla, como que èl miſmo la huvieſe eſcrito, diciendo, vimos eſto, y hicimos eſto, &c. Y ſon tan cortas ambas Relaciones, que la de Juan Coles, no tiene mas de diez pliegos de papel, de letra proceſada, mui tendida; y la de Alonſo de Carmona, tiene ocho pliegos y medio, aunque por el contrario, de letra mui recogida.

Algunas coſas, dignas de memoria, que ellos cuentan, como decir Juan Coles, que iendo èl, con otros Infantes (debiò de ſer ſin orden de el General) hallò vn Templo, con vn Idolo guarneſcido, con muchas Perlas, y Aljofar, y que en la boca tenia vn Jacinto colorado, de vn geme en largo, y como el dedo pulgar en grueſſo, y que lo tomò, ſin que nadie lo vieſſe, &c. Eſto, y otras coſas ſemejantes, no las puſe en nueſtra Hiſtoria, por no ſaber en quales Provincias paſſaron; porque en eſto de nombrar las Tierras que anduvieron, como ià lo he dicho, ſon ambos mui eſcaſos, y mucho mas el Juan Coles: Y en ſuma, digo, que no eſcrivieron mas Suceſos de aquellos en que hago mencion de ellos, que ſon los maiores; y huelgo de referirlos en ſus lugares, por poder decir, que eſcrivo de Relacion de tres Autores conteſtes. Sin los quales tengo en mi favor vna gran Merced, que vn Coroniſta de la Mageſtad Catholica me hiço por eſcrito, diciendo, entre otras coſas, lo que ſe ſigue: Yo he conferido eſta Hiſtoria con vna Relacion, que tengo, que es, la que las Reliquias de eſte Excelente Caſtellano, que entrò en la Florida, hicieron en Mejico à Don Antonio de Mendoça, y hallo que es verdadera, y ſe conforma con la dicha Relacion, &c.

Y eſto baſte, para que ſe crea, que no eſcrivimos ficciones, que no me fuera licito hacerlo, aviendoſe de preſentar eſta Relacion à toda la Republica de Eſpaña, la qual tendria raçon de indignarſe contra mi, ſi ſe la huvieſe hecho ſinieſtra, y falſa.

Ni la Mageſtad Eterna (que es lo que mas debemos temer) dejàra de ofenderſe gravemente, ſi pretendiendo Yo incitar, y perſuadir con la Relacion de eſta Hiſtoria, à que los Eſpañoles ganen aquella Tierra, para aumento de nueſtra Santa Fè Catholica, engañaſe con fabulas, y ficciones, à los que en tal empreſa quiſieſen emplear ſus Haciendas, y Vidas. Que cierto, confeſando toda verdad, digo, que para trabajar, y averla eſcrito, no me moviò otro fin, ſino el deſeo, de que por aquella Tierra tan larga, y ancha, ſe eſtienda la Religion Chriſtiana; que, ni pretendo, ni eſpero, por eſte largo afan, Mercedes temporales; que muchos dias ha deſconfiè de las pretenſiones, y deſpedi las eſperanças, por la contradicion de mi fortuna. Aunque mirandolo deſapaſionadamente, debo agradeſcerle mui mucho el averme tratado mal; porque ſi de ſus bienes, y favores, huviera partido largamente conmigo, quiçà Yo huviera echado por otros Caminos, y Senderos, que me huvieran llevado à peores Deſpeñaderos, ò me huvieran anegado en eſſe gran Mar de ſus olas, y tempeſtades, como caſi ſiempre ſuele anegar à los que mas ha favorecido, y levantado en Grandezas de eſte Mundo; y con ſus disfavores, y perſecuciones me ha forçado, à que aviendolas Yo eſperimentado, le huieſe, y me eſcondieſe, en el Puerto, y Abrigo de los Deſengañados, que ſon los Rincones de la Soledad, y Pobreça; donde conſolado, y ſatisfecho con la eſcaſeça de mi poca hacienda, paſo vna vida (Gracias al Rey de los Reyes, y Señor de los Señores) quieta, y pacifica, mas embidiada de Ricos, que embidioſa de ellos. En la qual (por no eſtar ocioſo, que canſa mas que el trabajar) he dado en otras pretenſiones, y eſperanças de maior contento, y recreacion del animo, que las de la hacienda, como fue traducir los tres *Dialogos de Amor de Leon Hebreo*; y aviendolos ſacado à luz, di en eſcrivir eſta Hiſtoria; y con el miſmo deleite quedo fabricando, forjando, y limando la del Perù, del origen de los Reies Incas, ſus Antiguallas, Idolatria, y Conquiſtas, ſus Leies, y el orden de ſu Govierno, en Paz, y en Guerra. En todo lo qual, mediante el Favor Divino, voi ià caſi al fin. Y aunque ſon trabajos, y no pequeños, por pretender, y atinar Yo à otro fin mejor, los tengo en mas, que las Mercedes, que mi Fortuna pudiera averme hecho, quando me huviera ſido mui proſpera, y favorable; porque eſpero en Dios, que eſtos trabajos me ſeràn de mas Honra, y de mejor Nombre, que el Vinculo, que de los bienes de eſta Señora pudiera dejar. Por todo lo qual, antes le ſoy Deudor, que Acreedor, y como tal le doy muchas gracias, porque à ſu peſar, for-

Digitized by Google

forçada de la Divina Clemencia, me deja ofrescer, y presentar esta Historia à todo el Mundo, la qual và escrita en seis Libros, conforme à los seis Años, que en la Jornada se gastaron. El Libro Segundo, y el Quinto, se dividieron en cada dos Partes. El Segundo, porque no fuesse tan largo, que cansase la vista; que como en aquel año acaescieron mas cosas que contar, que en cada vno de los otros, me paresciò dividirlo en dos Partes, porque cada Parte se proporcionase con los otros Libros, y los succesos de vn Año, hiciesen vn Libro entero.

El Libro Quinto se dividiò, porque los Hechos del Governador, y Adelantado Hernando de Soto, estuviesen de por sì aparte, y no se juntasen con los de Luis de Moscoso de Alvarado, que fue el que le succediò en el Govierno. Y asi, en la Primera Parte de aquel Libro, prosigue la Historia, hasta la Muerte, y Entierros, que à Hernando de Soto se le hicieron, que fueron dos. Y en la Segunda Parte se trata de lo que el Succesor hiço, y ordenò, hasta el fin de la Jornada, que fue el Año sesto de esta Historia, la qual suplico, se reciba con el mismo Animo; que Yo la presentò; y las faltas que lleva, se me perdonen, porque soi Indio. Que à los tales, por ser Barbaros, y no enseñados en Sciencias, ni Artes, no se permite, que en lo que digeren, ò hicieren, los lleven por el rigor de los Preceptos del Arte, ò Sciencia, por no los aver aprendido, sino que los admitan como vinieren.

Y llevando mas adelante esta piadosa Consideracion, seria Noble Artificio, y Generosa Industria favorecer en mi (aunque Yo no lo merezca) à todos los Indios Mestiços, y Criollos del Perù, para que viendo ellos el Favor, y Merced, que los Discretos, y Sabios hacian à su Principiante, se animasen à pasar adelante, en cosas semejantes, sacadas de sus no cultivados Ingenios: La qual Merced, y Favor espero, que à ellos, y à mi, nos la haràn con mucha liberalidad, y aplauso los Ilustres de Entendimiento, y Generosos de Animo; porque mi deseo, y voluntad, en el servicio de ellos (como mis pobres trabajos, pasados, y presentes, y los por salir à luz, lo muestran) la tiene bien merescida. Nuestro Señor, &c.



TABLA

Digitized by Google

TABLA
DE LOS LIBROS, Y CAPITVLOS.

LIBRO PRIMERO,

DE LA HISTORIA, DE LA FLORIDA, DEL INCA: Contiene la Descripcion de ella: Las Costumbres de sus Naturales: Quien fue su primer Descubridor: Y los que despues acà han ido: La Gente que Hernando de Soto llevò: Los Casos estraños de su Navegacion: Lo que en la Havana ordenò, y proveiò: Y como se embarcò para la Florida. Contiene Quince Capitulos, que son los que se siguen.

Cap. 1. HErnando *de Soto* pide la Conquista de la *Florida* al *Emperador Carlos V.* Y su Magestad le hace Merced de ella. Fol. 1.

Cap. 2. Descripcion de la *Florida*; y el primer Descubridor de ella, y el segundo, y el tercero. 2.

Cap. 3. De otros Descubridores, que à la *Florida* han ido. 4.

Cap. 4. De otros mas, que han hecho la misma Jornada de la *Florida*; y de las Costumbres, y Armas en comun, de los Naturales de ella. 5.

Cap. 5. Publicanse en *Espaùa* las Provisiones de la Conquista, y el Aparato grande, que para ella se hace. 7.

Cap. 6. Del numero de Gente, y Capitanes que para la *Florida* se embarcaron. 8.

Cap. 7. Lo que sucediò à la *Armada* la primera noche de su Navegacion. 9.

Cap. 8. Llega la *Armada* à *Santiago de Cuba*; y lo que sucediò à la Nao Capitana à la entrada del *Puerto*. 11

Cap. 9. *Batalla Naval* de dos *Navios*, que durò quatro dias dentro en el *Puerto de Santiago de Cuba*. 12.

Cap. 10. Prosigue el Suceso de la *Batalla Naval*, hasta el fin de ella. 14.

Cap. 11. De las Fiestas, que al Governador hicieron en *Santiago de Cuba*. 15.

Cap. 12. Las Provisiones, que el Governador proveiò en *Santiago de Cuba*; y de vn Caso estraño de los *Naturales* de aquellas *Islas*. 20.

Cap. 13. El Governador và à la *Havana*; y las Prevenciones que en ella hace, para su Conquista. 18.

Cap. 14. Llega à la *Havana* vna Nao, en la qual viene *Hernan Ponce*, Compañero del Governador. 19.

Cap. 15. Los Sucesos entre *Hernan Ponce de Leon*, y *Hernando de Soto*; y como el Governador se embarcò para la *Florida*. 21.

PRIMERA PARTE, DEL LIBRO SEGUNDO, DE LA HISTORIA de la Florida del Inca, donde se trata de como el Governador llegò à la Florida, y hallò rastro de Pamphilo de Narvaez, y vn Christiano Cautivo: Los Tormentos, y Vida cruel, que los Indios le daban: Las Generosidades de vn Indio, Señor de Vassallos: Las Prevenciones, que para el Descubrimiento se hicieron: Los Sucesos, que acaescieron en las primeras ocho Provincias, que descubrieron: Y las desatinadas braveças, en palabras, y obras, de vn Cacique temerario. Contiene Treinta Capitulos, que son los que se siguen.

Cap. 1. EL *Governador* llega à la *Florida*, y halla rastro de *Pamphilo de Narvaez*. 23.

Cap. 2. Los Tormentos, que vn *Cacique* daba à vn *Espaùol* Esclavo suyo. 25.

Cap. 3. Prosigue la mala Vida del *Cautivo*;

Digitized by Google

y como se huyò de su *Amo*. 27.
Cap. 4. De la Magnanimidad del *Curaca Mocoço*, à quien se encomendò el *Cautivo*. 28.
Cap. 5. Embia el *Governador* por *Juan Ortiz* 29.
Cap. 6. Lo que sucediò à *Juan Ortiz* con los *Espãoles*, que por èl iban. 31.
Cap. 7. La Fiesta, que todo el *Egercito* hiço à *Juan Ortiz*; y como vino *Mocoço* à visitar al Governador. 32.
Cap. 8. Viene la *Madre* de *Mucoço* mui ansiosa por su *Hijo*. 34.
Cap. 9. De las Prevenciones, que para el Descubrimiento se hicieron; y como prendieron los *Indios* à vn *Espãol*. 35.
Cap. 10. Como se empeçò el Descubrimiento; y la Entrada de los *Espãoles* la *Tierra* adentro. 37.
Cap. 11. Lo que sucediò al *Teniente General*, iendo à prender à vn *Curaca*. 38.
Cap. 12. La Relacion, que *Baltasar de Gallegos* embiò de lo que avia descubierto. 40.
Cap. 13. Pasan mal dos veces la *Cienega Grande*. El *Governador* sale à buscarle paso, y lo halla. 41.
Cap. 14. Lo que pasaron los dos *Espãoles* en su Viage, hasta llegar al *Real*. 43.
Cap. 15. Salen treinta Lanças, con el Socorro del *Vizcocho*, en pos del Governador. 45.
Cap. 16. Descomedida Respuesta del *Señor* de la *Provincia Acuera*. 47.
Cap. 17. Llega el Governador à la *Provincia Ocali*; y lo que en ella sucediò. 48.
Cap. 18. De otros Sucessos, que en la *Provincia Ocali* acaescieron. 50.
Cap. 19. Hacen los *Espãoles* vna *Puente*, y pasan el *Rio Ocali*; y llegan à la *Provincia Ochile*. 51.
Cap. 20. Viene de Paz el Hermano del *Curaca Ochile*: embian *Embajadores* à *Vitachuco* 52.
Cap. 21. De la Sobervia, y desatinada Respuesta de *Vitachuco*; y como vàn sus Hermanos à persuadirle la Paz. 54.
Cap. 22. *Vitachuco* sale de Paz, y arma Traicion à los *Espãoles*, y la comunica à los *Interpretes*. 75.
Cap. 23. *Vitachuco* manda à sus *Capitanes* concluian la traicion; y pide al *Governador* salga à vèr su Gente. 59.
Cap. 24. Como prendieron à *Vitachuco*, y el Rompimiento de *Batalla*, que huvo entre *Indios*, y *Espãoles*. 58.
Cap. 25. Del espacioso rendirse de los *Indios* vencidos; y de la Constancia de siete de ellos. 60.
Cap. 26. De lo que el Governador hiço con los tres *Indios*, *Señores de Vassallos*, y con el *Curaca Vitachuco*. 62.
Cap. 27. Donde se responde à vna Objeccion, ò Contraposicion. 63.
Cap. 28. De vn Desatino, que *Vitachuco* ordenò, para matar à los *Espãoles*, y causò su muerte. 65.
Cap. 29. De la estraña *Batalla*, que los *Indios* presos tuvieron, con sus *Amos*. 67.
Cap. 30. El Governador pasa à *Osachile*: Cuentase la manera, que los *Indios* de la *Florida* tienen en fundar sus *Pueblos*. 68.

SEGUNDA PARTE, DEL LIBRO SEGUNDO, DE LA HISTORIA de la Florida del Inca, donde se verán las muchas, y bravas Peleas, que en Pasos dificultosos, Indios, y Espãoles tuvieron en la Gran Provincia de Apalache: Los Trabajos, que pasaron en descubrir la Mar: Los Sucesos, è increìbles Afanes, que à ida, y buelta padescieron los treinta Cavalleros, que bolvieron por Pedro Calderon: La Fiereça de los de Apalache: La Prision de su Cacique: Su estraña Huìda, y la Fertilidad de aquella Gran Provincia. Contiene Veinte y cinco Capitulos, que son los que se siguen.

Cap. 1. LLegan los *Espãoles* à la Famosa *Provincia* de *Apalache*, y de la Resistencia de los *Indios*. Fol. 70.
Cap. 2. Ganan los *Espãoles* el Paso de la Cienega, y la mucha, y brava Pelea, que huvo en ella. 72.
Cap. 3. De la continua pelea que huvo, hasta llegar al *Pueblo* principal de *Apalache*. 73.
Cap. 4. Tres *Capitanes* vàn à descubrir la *Provincia de Apalache*, y la Relacion que traen. 74.
Cap. 5. De los Trabajos que pasò *Juan de Añasco* para descubrir la *Mar*. 76.
Cap. 6. El *Capitan Juan de Añasco*, llegò à la *Baìa* de *Aute*, y lo que hallò en ella. 77.
Cap. 7. Apercibense treinta Lanças, para bolver à la *Baìa* de el *Espiritu Santo*. 78.

Cap.

Digitized by Google

Cap. 8. Lo que hicieron los treinta *Cavalleros*, hasta llegar à *Vitachuco*, y lo que alli hallaron. 80.
Cap. 9. Prosigue el Viage de las treinta Lanças, hasta llegar à el *Rio de Ochile.* 81.
Cap. 10. El *Governador* prende al *Curaca* de *Apalache.* 82.
Cap. 11. El *Cacique* de *Apalache* và con Orden del *Governador* a reducir à sus *Indios.* 84.
Cap. 12. El *Cacique* de *Apalache*, siendo rullido, se huiò à gatas de los *Espaňoles.* 85.
Cap. 13. El Suceso del Viage de los treinta *Cavalleros*, hasta llegar à la *Cienega Grande.* 86.
Cap. 14. Del Trabajo incomportable, que los treinta *Cavalleros* pasaron al pasar de la *Cienega* Grande. 88.
Cap. 15. Que cuenta el Viage de los treinta *Cavalleros*, hasta llegar media legua del *Pueblo* de *Hirrihigua.* 90.
Cap. 16. Llegan los treinta *Cavalleros* donde està el *Capitan Pedro Calderon*; y como fueron recibidos. 91.
Cap. 17. De las cosas, que los *Capitanes* *Juan de Añasco*, y *Pedro Calderon* ordenaron, en cumplimiento de lo que el *General* les avia mandado. 93.
Cap. 18. Sale *Pedro Calderon* con su Gente, y el Suceso de su camino, hasta llegar à la *Cienega* Grande. 95.
Cap. 19. *Pedro Calderon* pasa la *Cienega* Grande, y llega à la de *Apalache.* 97.
Cap. 20. Prosigue el Camino *Pedro Calderon*, y la continua Pelea de los *Enemigos* con èl. 99.
Cap. 21. *Pedro Calderon*, con la porfia de su Pelea, llegan donde està el *Governador.* 100.
Cap. 22. *Juan de Añasco* llega à *Apalache*; y lo que el *Governador* proveiò, para descubrir *Puerto* en la *Costa.* 101.
Cap. 23. El *Governador* embia la Relacion de su *Descubrimiento* à la *Havana*: Cuentase la temeridad de vn *Indio.* 102.
Cap. 24. Dos *Indios* se ofrecen à guiar los *Espaňoles* donde hallen mucho *Oro*, y *Plata.* 104.
Cap. 25. De algunos Trances de *Armas*, que acaecieron en *Apalache*, y de la Fertilidad de aquella *Provincia.* 106.

LIBRO TERCERO.

DE LA HISTORIA, DE LA FLORIDA, DEL INCA:

Dice la Salida de los Espaňoles de Apalache: La buena Acogida, que en quatro Provincias les hicieron: La Hambre, que en vnos Despoblados pasaron: La infinidad de Perlas, y otras Grandeças, y Riqueças, que en vn Templo hallaron: Las Generosidades de la Señora de Cofachiqui, y de otros Caciques, Señores de Vasallos: Vna Batalla mui sangrienta, que debajo de amistad, los Indios les dieron: Vn Motin, que trataron ciertos Castellanos: Las Leies de los Indios contra las Adulteras: Otra Batalla mui brava, que huvo de noche. Contiene Treinta y nueve Capitulos, que son los que se siguen.

Cap. 1. SALE el *Governador* de *Apalache*; y vna *Batalla* que huvo de siete, à siete. Fol. 108.
Cap. 2. Llegan los *Espaňoles* à *Altapaha*, y de la manera que fueron hospedados. 110.
Cap. 3. De la *Provincia Cofa*, y de su *Cacique*; y de vna *Pieça* de *Artilleria*, que le dejaron en guarda. 112.
Cap. 4. Trata del *Curaca Cofaqui*; y del mucho regalo, que à los *Espaňoles* hiço en su *Tierra.* 113.
Cap. 5. *Patofa* promete vengança à su *Curaca*: Cuentase vn Caso estraño; que acaesciò en vn *Indio Guia.* 115.
Cap. 6. El *Governador*, y su Egercito se hallan en mucha confusion, por verse perdidos en vnos *Desiertos*, y sin comida. 116.
Cap. 6. Vàn quatro *Capitanes* à descubrir *Tierra*; y vn estraño castigo, que *Patofa* hiço en vn *Indio.* 118.
Cap. 8. De vn Cuento particular, acerca de la Hambre, que los *Espaňoles* pasaron; y como hallaron comida. 120.
Cap. 9. Llega el *Exercito* donde ai bastimen-

Digitized by Google

mento : *Patofa* ſe buelve à ſu Caſa, y *Juan de Añaſco* và à deſcubrir Tierra. 121.
Cap. 10. Sale la *Señora* de *Cofachiqui* à hablar al Governador, y ofrece baſtimento, y paſage para el Egercito 123.
Cap. 11. Paſa el Egercito el *Rio* de *Cofachiqui*, y alojaſe en el *Pueblo*. Embian à *Juan de Añaſco* por vna *Viuda*. 125.
Cap. 12. Deguellaſe el *Indio Embajador*; y *Juan de Añaſco* paſa adelante, en ſu camino. 126.
Cap. 13. *Juan de Añaſco* ſe buelve al Egercito ſin la *Viuda* ; y lo que huvo acerca del *Oro*, y *Plata* de *Cofachiqui*. 128.
Cap. 14. Los *Eſpañoles* viſitan el Entierro de los *Nobles de Cofachiqui*, y el de los *Curacas*. 129.
Cap. 15. Cuenta las Grandeças, que ſe hallaron en el *Templo*, y Entierro de los *Señores* de *Cofachiqui*. 130.
Cap. 16. Que proſigue las Riqueças del Entierro, y el *Depoſito* de *Armas*, que en èl avia. 132.
Cap. 17. Sale de *Cofachiqui* el Egercito, dividido en dos partes. 134.
Cap. 18. Del Suceſo, que los tres *Capitanes* tuvieron en ſu Viage ; y como llegò el Egercito à *Xuala*. 135.
Cap. 19. Donde ſe cuentan algunas Grandeças de Animo, de la *Señora* de *Cofachiqui*. 137.
Cap. 20. Suceſos del *Egercito*, haſta llegar à *Guaxule*, y à *Ichiaha*. 138.
Cap. 21. Como ſacan las *Perlas* de ſus Conchas, y la Relacion, que trujeron los Deſcubridores, de las *Minas* de *Oro*. 140.
Cap. 22. El *Egercito* ſale de *Ichiaha*, y entra en *Acoſte*, y en *Coça* ; y el Hoſpedage, que en eſtas *Provincias* ſe le hiço. 141.
Cap. 23. Ofrece el *Cacique Coça* ſu *Eſtado* al *Governador*, para que aſiente, y pueble en èl ; y como el *Egercito* ſale de aquella *Provincia*. 143.
Cap. 24. Del bràvo *Curaca*, *Taſcaluça*, caſi Gigante ; y como recibiò al Governador. 144.
Cap. 25. Llega el Governador à *Mauuila*, y halla indicios de traicion. 146.
Cap. 26. Reſuelvenſe los del *Conſejo* de *Taſcaluça*, de matar los *Eſpañoles* : Cuentaſe el principio de la Batalla que tuvieron. 148.
Cap. 27. Do ſe cuentan los Suceſos de la *Batalla* de *Mauuila*, haſta el primer Tercio de ella. 150.
Cap. 28. Proſigue la *Batalla* de *Mauuila*, haſta el ſegundo Tercio de ella. 152.
Cap. 29. Cuenta el fin de la Batalla de *Mauuila*, y quan mal parados quedaron los *Eſpañoles*. 154.
Cap. 30. Las diligencias, que los *Eſpañoles*, en ſocorro de sì meſmos, hicieron; y de dos caſos eſtraños, que ſucedieron en la Batalla. 157.
Cap. 31. Del numero de los *Indios*, que en la Batalla de *Mauuila* murieron. 158.
Cap. 32. Lo que hicieron los *Eſpañoles* deſpues de la Batalla de *Mauuila* ; y de vn Motin, que entre algunos de ellos, ſe tratava. 159.
Cap. 33. El Governador ſe certifica del Motin, y trueca ſus propoſitos. 161.
Cap. 34. Dos *Leies*, que los *Indios* de la *Florida* guardavan contra las Adulteras. 162.
Cap. 35. Salen de *Mauuila* los *Eſpañoles*, y entran en *Chicaça*, y hacen Piraguas para paſar vn Rio grande. 163.
Cap. 36. Alojanſe los Nueſtros en *Chicaça*: Danles los *Indios* vna crueliſima, y repentina *Batalla* noturna. 165.
Cap. 37. Proſigue la *Batalla* de *Chicaça*, haſta el fin de ella. 167.
Cap. 38. Hechos notables, que paſaron en la *Batalla* de *Chicaça*. 169.
Cap. 39. De vna Defenſa, que vn *Eſpañol* inventò contra el frio, que padeſcian en *Chicaça*. 171.

LIBRO QUARTO,

DE LA HISTORIA, DE LA FLORIDA, DEL INCA:

Trata del Combate del Fuerte de Alibamo : La Muerte de muchos Eſpañoles, por falta de Sal : Como llegan à Chiſca, y paſan el Rio grande : Indios, y Eſpañoles hacen vna ſolemne Proceſion, para adorar la Cruz, pidiendo à Dios Mercedes : La cruel Guerra, y Saco entre Caſa, y Caſquin : Hallan los Eſpañoles invencion para hacer Sal : La fiereça de los Tulas, en ſu figura, y Armas : Vn regalado Invierno, que los Caſtellanos tuvieron, en Vtiange. Contiene diez y ſeis Capitulos, que ſon los que ſe ſiguen.

Digitized by Google

Cap. 1. SAlen los *Españoles* del Alojamiento *Chicaça*, y combaten el Fuerte de *Alibamo*. Fol. 172.
Cap. 2. Profigue la Batalla del Fuerte de *Alibamo*, hafta el fin de ella. 174.
Cap. 3. Por falta de Sal, mueren muchos *Españoles*. Dice como llegan à *Chifca*. 175.
Cap. 4. Los *Españoles* buelven el Saco al *Curaca Chifca*, y huelgan de tener Paz con èl. 177.
Cap. 5. Salen los *Españoles* de *Chifca*, y hacen Barcas, para paſar el Rio grande, y llegan à *Caſquin*. 178.
Cap. 6. Haceſe vna ſolemne Proceſion de *Indios*, y *Eſpañoles*, para adorar la *Cruz*. 179.
Cap. 7. *Indios*, y *Eſpañoles* vàn contra *Capaha*: Deſcribeſe el ſitio de ſu Pueblo. 181.
Cap. 8. Saquean los *Caſquines* el Pueblo, y el Entierro de *Capaha*; y vàn en ſu buſca. 182.
Cap. 9. Huien los *Caſquines* de la Batalla; y *Capaha* pide Paz al Governador. 184.
Cap. 10. Apadrina el Governador à *Caſquin*, dos veces; y hace Amigos los dos *Curacas*. 186.
Cap. 11. Embian los *Eſpañoles* à buſcar Sal, y Minas de *Oro*, y paſan à *Quiguate*. 187.
Cap. 12. Llega el Egercito à *Colima*, halla invencion de hacer Sal, y paſa à la *Provincia, Tula*. 188.
Cap. 13. De la eſtraña fiereça de Animo de los *Tulas*; y de los trances de Armas, que con ellos tuvieron los *Eſpañoles*. 190.
Cap. 14. Batalla de vn *Indio Tula* con tres *Eſpañoles* de apie, y vno de acavallo. 192.
Cap. 15. Los *Eſpañoles* ſalen de *Tula*, y entran en *Vtiange*: alojanſe en ella para invernar. 193.
Cap. 16. Del buen Invierno, que ſe pasò en *Vtiange*; y de vna Traicion contra los *Eſpañoles*. 195.

PRIMERA PARTE, DEL QUINTO LIBRO, DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, del Inca, donde ſe hace mencion, de vn Eſpañol, que ſe quedò entre los Indios: Las diligencias, que por èl ſe hicieron: De vn largo Viage de los Caſtellanos, que atraveſaron ocho Provincias: La enemiſtad, y Guerra entre Guachoyas, y Anilcos: La Muerte lamentable del Governador Hernando de Soto, y dos Entierros, que los ſuios le hicieron. Contiene ocho Capitulos, que ſon los que ſe ſiguen.

Cap. 1. ENtràn los *Eſpañoles* en *Naguatex*, y vno de ellos, ſe queda en ella. 197.
Cap. 2. Las diligencias, que ſe hicieron por aver à *Diego de Guzman*; y de ſu Reſpueſta, y la del *Curaca*. 199.
Cap. 3. Sale el Governador, de *Guancane*: paſa por otras ſiete Provincias pequeñas, y llega à la de *Anilco*. 201.
Cap. 4. Entran los *Eſpañoles* en Guachoya: cuentaſe como los *Indios* tienen Guerra perpetua vnos con otros. 202.
Cap. 5. Como *Guachoya* viſita al General, y ambos buelven ſobre *Anilco*. 204.
Cap. 6. Profigue las crueldades de los *Guachoias*; y como el Governador pretende pedir Socorro. 205.
Cap. 7. Do ſe cuenta de la Muerte del Governador, y del Suceſor que dejo nombrado. 207.
Cap. 8. Dos Entierros, que hicieron al Adelantado *Hernando de Soto*. 208.

SEGUNDA PARTE, DEL QUINTO LIBRO, DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, del Inca: Refiere, como los Eſpañoles determinaron deſamparar la Florida: Un largo camino, que para ſalir de ella, hicieron: Los Trabajos incomportables, que à ida, y buelta, de aquel Viage paſaron, haſta bolver al Rio Grande: Siete Vergantines, que para ſalir por el Rio, hicieron: La Liga de Diez Caciques, contra los Eſpañoles: El Aviſo ſecreto, que de ella tuvieron: Los ofrecimientos del General Anilco, y ſus buenas partes: Una brava creſciente del Rio Grande: La diligencia en hacer los Vergantines: Un Deſafio del General Anilco, al Cacique Guachoya, y la cauſa por què? El caſtigo, que à los Embajadores de la Liga ſe les hiço. Contiene quince Capitulos, que ſon los que ſe ſiguen.

Cap. 1. DEterminan los *Eſpañoles* deſamparar la *Florida*, y ſalirſe de ella. Fol. 211.
Cap. 2. De algunas ſuperſticiones de *Indios*, aſi de la *Florida*, como del *Perù*; y de como los *Eſpañoles* llegan à *Auche*. 212.
Cap. 3. Los *Eſpañoles* matan la Guia: Cuentaſe vn Hecho particular de vn *Indio*. 213.
Cap. 4. Dos *Indios* dàn à entender, que deſafian à los *Eſpañoles* à Batalla ſingular. 215.

Digitized by Google

Cap. 5. Buelven los *Espanoles* en Demanda del Rio grande, y los trabajos, que en el camino pasaron. 216.
Cap. 6. De los trabajos incomportables, que los *Espanoles* pasaron, hasta llegar al Rio grande. 219.
Cap. 7. Los *Indios* desamparan dos Pueblos, donde se alojan los *Espanoles* para invernar. 221.
Cap. 8. Dos *Curacas* vienen de Paz: Los *Espanoles* tratan de hacer siete Vergantines. 222.
Cap. 9. Hacen Liga diez *Curacas* contra los *Espanoles*, y el *Apu Anilco* avisa de ella. 224.
Cap. 10. *Guachoia* habla mal de *Anilco* ante el Governador, y *Anilco* le responde, y desafia à Batalla singular. 225.
Cap. 11. Hieren los *Espanoles* vn *Indio* Espia; y la queja, que sobre ello tuvieron los *Curacas*. 228.
Cap. 12. Diligencia de los *Espanoles* en hacer los Vergantines. Vna bravisima crescientе del Rio grande. 229.
Cap. 13. Embian vn Caudillo *Espanol* al *Curaca Anilco*, por socorro, para acabar los Vergantines. 231.
Cap. 14. Sucesos, que durante el crecer, y menguar del Rio grande pasaron, y el avifo, que de la Liga diò *Anilco*. 233.
Cap. 15. El castigo, que à los *Embajadores* de la Liga se les diò; y las diligencias, que los *Espanoles* hicieron, hasta que se embarcaron. 234.

LIBRO SEXTO, DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DE EL INCA. Contiene la Eleccion de los Capitanes para la Navegacion: La multitud de las Canoas, contra los Espanoles: El orden, y la manera de su pelear, que durò once dias, sin cesar: La Muerte de quarenta y ocho Castellanos, por el desatino de vno, de ellos: La buelta de los Indios à sus Casas: La llegada de los Espanoles à la Mar: Un Recuentro, que tuvieron con los de la Costa: Los Sucesos de cinquenta y cinco dias de su Navegacion, hasta llegar à Panuco: Las muchas pendentias, que alli, entre ellos mismos, tuvieron, y la causa por què: La buena acogida, que la Imperial Ciudad de Mexico les hiço, y como se derramaron por diversas partes de el Mundo: La Peregrinacion, y Trabajos de Gomez Arias, y Diego Maldonado, con que hace fin la Historia. Contiene veinte y dos Capitulos, que son los siguientes.

Cap. 1. ELigen *Capitanes* para las Caravelas, y embarcanse los *Espanoles* para su Navegacion. 237.
Cap. 2. Maneras de Balsas, que los *Indios* hacian, para pasar los Rios. 238.
Cap. 3. Del tamaño de las Canoas; y la gala, y orden, que los *Indios* sacaron en ellas. 240.
Cap. 4. La manera de pelear, que los *Indios* tuvieron con los *Espanoles* por el Rio abajo. 241.
Cap. 5. Lo que sucedjò al onceno dia de la Navegacion de los *Espanoles*. 242.
Cap. 6. Llegan los *Indios* casi à rendir vna Caravela; y el Desatino de vn *Espanol* desvanecido. 243.
Cap. 7. Matan los *Indios* quarenta y ocho *Espanoles*, por el desconcierto de vno de ellos. 244.
Cap. 8. Los *Indios* se buelven à sus Casas; y los *Espanoles* navegan, hasta reconocer la Mar. 246.
Cap. 9. Numero de las Leguas, que los *Espanoles* entraron la Tierra adentro. 247.
Cap. 10. De vna Batalla, que los *Espanoles* tuvieron, con los *Indios* de la *Costa*. 248.
Cap. 11. Hacense à la vela los *Espanoles*, y el Suceso de los primeros veinte y tres dias de su navegacion. 250.
Cap. 12. Prosigue la navegacion hasta los cinquenta y tres dias de ella; y de vna Tormenta que les diò. 251.
Cap. 13. De vna brava Tormenta, que corrieron dos Caravelas, y como dieron al través en Tierra. 253.
Cap. 14. Lo que ordenaron los *Capitanes*, y Soldados de las dos Caravelas. 254.
Cap. 15. Lo que sucedió à los tres *Capitanes* Exploradores. 255.
Cap. 16. Saben los *Espanoles*, que estan en Tierra de Mexico. 256.
Cap. 17. Juntanse los *Espanoles*, en *Panuco*: Nacen crueles pendencias entre ellos, y la causa por què. 257.
Cap. 18. Como los *Espanoles* fueron à *Mexico*; y de la buena acogida, que aquella Insigne *Ciudad* les hiço. 259.
Cap. 19. Dàn cuenta al Visorrei, de las cosas mas notables, que en la *Florida* sucedieron. 262.
Cap. 20. Nuestros *Espanoles* se derramaron, por diversas partes del Mundo; y lo que *Gomez Arias*, y *Diego Maldonado* trabajaron, por saber nuevas de *Hernando de Soto*. 263.
Cap. 21. Prosigue la Peregrinacion de *Gomez Arias*, y *Diego Maldonado*. 265.
Cap. 22. Del numero de los *Christianos*, Seglares, y Religiosos, que en la *Florida* han muerto, hasta el año de mil y quinientos y sesenta y ocho. 266.

FIN DE LA TABLA.

LIBRO

Digitized by Google

PROEMIO,

A ESTA SEGUNDA

IMPRESION,

DE DON GABRIEL DAZA DE CARDENAS, &c.

LA verdadera ſinceridad de eſta *Hiſtoria*, hiço tan exquiſito ſu Volumen, como elevado ſu precio. Aun adquirirle, para copiarle, era dificil. Muchos Aficionados, ſe contentavan, con la noticia, de averle eſcrito el *Inca*, fatigandoſe preſto, en ſolicitarle: eſcaſez, originada de aver debido, ſu primera Luz, à los vltimos fines de *Eſpaña*, donde eſparcidos pocos Egemplares, permanecieron menos, llevandoſelos, anſioſos de ſaber nueſtras Conquiſtas, los Eſtrangeros; haſta que ſiendo igual la falta, en todas partes, reſumieron en varios Lenguages ſu contexto; manteniendoſe, en todos ſiempre, con la eſtimacion, que mereciò à los mas verſados, en la *Hiſtoria* de las *Indias Occidentales*: Pues aunque vn *Francès*, cuio Nombre indican las letras M. D. C. imprimiò en *Parìs*, el Año de 1685. la *Hiſtoria*, de la Conquiſta de la *Florida*, por los *Eſpañoles*, debajo del mando de *Hernando de Soto*, y dice, tiene maior eſtimacion la Relacion, que afirma traduce, ſacada de la Libreria del Duque de Seſa (que ſerà la que refiere *Luis Moreri*, en ſu *Diccionario*, en la palabra *Florida*) como eſcrita, por quien fue ſiempre Compañero de *Hernando de Soto*, en todas las funciones, de aquella Expedicion; y que debe preferirſe, à la del *Inca*, que eſcriviò deſpues; y por Relacion de Uno: Se reconoce, deſde luego, ſer vna Recomendacion fantaſtica de ſu Libro; porque nadie ignora, ſer Verdad incontraſtable eſta *Hiſtoria*, ni debe dudarſe, que el Uno, de quien dice, ſe valiò el *Inca*, deba reputarſe por *Autor*, y Cenſor

Digitized by Google

ſor de las Relaciones, que dejaron eſcritas, de eſta Conquiſta, *Juan de Coles*, y *Alonſo de Carmona*, para que el numero de tres Conquiſtadores concordes, ſean documentos firmiſimos de la Certidumbre de eſta *Hiſtoria*, con la qual concuerdan las Pinturas, de ella, que el Obiſpo de Cordova, *Paulo de Laguna*, puſo en Manos, de el Prudentiſsimo Rei *Don Felipe II.* El qual mandò à *Antonio Volo*, ſu Guarda-Joias, que entregaſe à *Antonio de Herrera* (Teſtigo, de lo que ſe afirma) para borrar la dudoſa fee, que *Juan de Leon* introdujo en las Relaciones, que le ſirvieron, en el *Compendio* de la Jornada de *Hernando de Soto*, que incluie el Libro IV. de la *Deſcripcion* de las *Indias Occidentales*. El Remedio de eſte perjuicio, el Bien de la Patria, el Servicio de ſu Mageſtad, y Beneficio de ſus Vaſallos, me preciſò à eſta Edicion: pues ſe experimenta ſer cierto, lo que el *Doctor Juan Rodriguez de Leon*, en la *Apologia*, que precede à la *Biblioteca* de *Leon Pinelo*, dejò eſcrito: *Como de las Indias, ſolo ſe apetece Plata, y Oro, eſtàn ſus Eſcritores tan olvidados, como ſus Hiſtorias, poco viſtas; ſiendo ocupacion Eſtrangera, la que debiera ſer Natural de Eſpaña; y aſi, de nueſtras miſmas Conquiſtas, ſaben mas las Plumas agenas, que las Curioſidades proprias.*

Aſi, ocioſo ſerà recomendar à los Curioſos, eſte Volumen, mas deſeado, que conocido: Solo advertirè dos coſas. Una, que aunque ſe imprimiò en Lisboa Año de 1605. le eſcrivia el *Inca*, el Año de 1587. pues èl miſmo ofreciò deſde Montilla (en Carta de 12. de Março) à *Don Maximiliano de Auſtria*, Abad entonces de *Alcalà la Real* (que muriò deſpues Arçobiſpo de Santiago) concluir eſta *Hiſtoria* de la *Florida*, de que faltaria, la Quarta Parte, retirandoſe el Verano à las *Poſadas*, Aldea de *Cordova*, à eſcrivirla, de Relacion de vn Cavallero, que eſtava alli, y que ſe hallò perſonalmente, en todos los Sucesos de aquella Jornada.

Otra, que el Doctor Don Pedro Fernandez del Pulgar, en la Hiſtoria General de las *Indias Occidentales*, *Decad.* 9. continuacion de la de Antonio de Herrera, en el Catalogo de los Autores, de donde recogiò aquella Obra, dice: Que el *Inca*, en la Hiſtoria de la Florida, ſiguiò la Relacion Anonima, impreſa en Ebora, el Año de 1557. con eſte Titulo: *Relaçàm Verdadeira, dos Trabalhos, que ò Governador Fernando de Soto, y outros paſaraon na Deſcubrimento dà Florida*, de que hace mencion el *Lic. Antonio de Leon Pinelo*, en ſu *Epitome* de la *Biblioteca Occidental*, *fol.* 74. No puedo perſuadirme, à que omitieſe la Sinceridad del *Inca*, expreſarlo aſi, ſi fueſe; aunque puede ſer, la tuvieſe preſente, y procuraſe concordar lo que eſcrivia, con lo que tantos Años antes eſtava impreſo, para dàr maior eficacia, à la verdad, que eſcrive.

No ſerà mas vtil, hacer mencion del *Autor*, pues dà baſtantes noticias de sì, en la Dedicatoria, que hiço de la Traducion de los *Dialogos del Amor*, de *Leon Hebreo*, que pasò à la frente de la *Segunda Parte de los Comentarios Reales del Perù*, por los motivos, que refiere; y en la, que de eſte Libro, hiço al *Duque* de *Bergança*, y de *Barcelos*, *D. Teodoſio*, en que dandole cuenta de ſu arribo

à

Digitized by Google

à *Europa*, dice: *Por aver, en mis niñeces, Sereniſsimo Principe, oìdo à mi Padre, y à ſus Deudos, las Heroicas Virtudes, y las grandes Haçañas de los Reies, y Principes, de Glorioſa Memoria, Progenitores de V. E. y las Proeças, en Armas, de la Nobleça de eſe Famoſo Reino de Portugal, y por averlas Yo leìdo, deſpues acà, en el diſcurſo de mi Vida; no ſolamente las que han hecho en Eſpaña, mas tambien las de Africa, y las de la Gran India Oriental, y ſu larga, y admirable Navegacion, y los trabajos, y afanes, que en la Conquiſta de ella, y en la Predicacion del Santo Evangelio, los Illuſtres Luſitanos, han paſado, y las Grandeças, que los Reies, y Principes, para lo vno, y para lo otro, han ordenado, y mandado; he ſido mui ſiempre aficionado al Servicio de ſus Mageſtades, y à todos los de ſu Reino. Eſta aficion ſe convirtiò, el tiempo adelante, en obligacion; porque la primera Tierra que vì, quando vine de la Mia, que es el Perù, fue la de Portugal, la Isla del Faial, y la Tercera, y la Real Ciudad de Lisbona: en las quales, como Gente tan Religioſa, y Caritativa, me hicieron los Miniſtros Reales, y los Ciudadanos, y los de las Islas, toda buena acogida, como ſi Yo fuera Hijo Natural de alguna de ellas, que por no canſar à V. E. no doy cuenta, en particular de los regalos, y favores, que me hicieron, que vno de ellos fue, librarme de la Muerte. Viendome, pues, por vna parte tan obligado, y por otra tan aficionado, no ſupe con que correſponder à la obligacion, ni como poder moſtrar la aficion, ſino con hacer eſte atrevimiento (para vn Indio demaſiado) de ofrecer, y dedicar à V. E. eſta Hiſtoria; à lo qual no me dieron poco Animo, las Haçañas, que en ella ſe cuentan, de los Cavalleros Hijos-Dalgo, Naturales de eſe Reino, que fueron à la Conquiſta de la* Gran Florida, *que es raçon, que ſe empleen, y dediquen digna, y apropriadamente, para que debajo de la ſombra de V. E. vivan, y ſean eſtimadas, y favorecidas, como ellas lo merecen.*

Suplico à V. E. que con la afabilidad, y aplauſo, que Vueſtra Real Sangre os obliga, ſe digne de admitir, y recibir eſte pequeño Servicio, y el Animo, que ſiempre he tenido, y tengo, de verme pueſto en el nombre de los Subditos, y Criados de la Real Caſa de V. E. que haciendome eſta Merced, como la eſpero, quedarè, con muchas ventajas, gratificado de mi aficion, y con la miſma Merced podrè pagar, y ſatisfacer la obligacion, que à los Naturales de eſe Chriſtianiſimo Reino, tengo; porque mediante el Dòn, y Favor de V. E. ſerè vno de ellos. Nueſtro Señor guarde à V. E. muchos, y felices Años, para Refugio, y Amparo de Pobres neceſitados. Amen. Solo dirè, que ſi antes de publicar eſta Hiſtoria, todos miravan à ſu *Autor*, como Hombre Inſigne, por ſu Religion, Nobleça, Virtud, Modeſtia, y Aplicacion à las Letras; deſpues le veneraron, haſta los Reies, como vnico Hiſtoriador. Aſeguralo *Fr. Buenaventura de Salinas*, en el *Memorial de la Hiſtoria del Nuevo Mundo, Cap. 2. Inca Garcilaſo, Capitan, Natural de la Ciudad del Cuzco, à quien los Reies Catolicos eſtimaron mucho, por el gran talento, y capacidad, que moſtrò en los Libros de la Hiſtoria, &c.* eſtendiendo ſu Fama por todo el Orbe, viviendo en Cordova, con felicidad embidiable, no por las Riqueças, y por el aplauſo, que le adquirieron ſu Valor, y ſus Letras, ſino por la Piedad,

que

Digitized by Google

que manifestò siempre: y especialmente, en su Ultima Disposicion, dejando su Hacienda à las Animas, con carga de 24. Misas cada Año, y 90. Ducados al Sacristan de la Capilla de la Iglesia Catedral, donde està enterrado, que es la tercera, à mano derecha, entrando por la Puerta de Santa Catalina, à la Nave del Sagrario, que llaman oi, la *Capilla de Garcilaso*: En medio del Plan, de ella, està el Sepulcro, y à los dos lados del Altar, dos Lapidas negras, con las Inscripciones siguientes:

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA. VARON INSIGNE, DIGNO DE PERPETUA MEMORIA. ILUSTRE EN SANGRE. PERITO EN LETRAS. VALIENTE EN ARMAS. HIJO DE GARCILASO DE LA VEGA. DE LAS CASAS DE LOS DUQUES DE FERIA, E INFANTADO; Y DE ELISABETH PALLA, HERMANA DE HUAYNA CAPAC, ULTIMO EMPERADOR DE INDIAS. COMENTO LA FLORIDA. TRADUJO A LEON HEBREO; Y COMPUSO LOS COMENTARIOS REALES. VIVIO EN CORDOVA, CON MUCHA RELIGION. MURIO EGEMPLAR: DOTO ESTA CAPILLA. ENTERROSE EN ELLA. VINCULO SUS BIENES, AL SUFRAGIO DE LAS ANIMAS DEL PURGATORIO. SON PATRONOS PERPETUOS LOS SEñORES DEAN, Y CABILDO DE ESTA SANTA IGLESIA.
FALLECIO A XXII. DE ABRIL
DE M. DC. XVI.

RUEGUEN A DIOS POR SU ANIMA.

Pero forçoso serà desvanecer las calumniosas Injurias, que malicioſa, ò ignorantemente, ha procurado ensalçar la Temeridad, en oprobrio de la Virtud, Valor, Liberalidad, Mansedumbre, Celo, y Constancia, al Servicio de Dios, y del Rei, que animò la Fama de *Hernando de Soto*, Honor de *Estremadura*, en esta Entrada de la *Florida*, tan gloriosa, à todas Luces, que à no aver turbado la serenidad de su Genio, la intolerable tempestad de la Ingratitud, desde entonces huviera quedado Pacifica, Poblada, y Christiana esta Dilatada Region, amenisima, con tan gran Beneficio de la Real Corona de la Monarquia de España; como dejar cerrado el Camino à las vsurpaciones, que en aquel estendido Pais, han procurado, y conseguido la Ambicion, y Codicia de los Estraños, aiudados, mas que de sus Armas astutas, de la descuidada Pereça de los proprios Dueños.

Delineò bien el *Inca*, este Famoso Heroe, en las Acciones, que estàn calificando su Plausible intento, sin que para su justificacion pudiese hallar mas Verdaderos Autores, ni mas evidentes probanças (como yà se dijo) que Tres, de los que intervinieron en ellas, describiendolas, quando no po-

Digitized by Google

podia esperar daño ; ni vtilidad , de los que mencionia en su Relacion: escrita solo , por conservar à la Fama , este documento del Valor , en los Trabajos , y Calamidades , este Padron de las Haçañas de los Españoles, y esta Memoria desinteresada , que se renovarà de dia , en dia , en los Siglos venideros.

Pero como la Virtud , no doma à la Embidia ; antes la irrita ; la Verdad no templa à la Temeridad , antes la desespera ; y la Bondad no desanima à la Malicia , antes la inflama , conjurandose, tan violentas , y conformes , contra *Virtud* , Verdad , y Bondad , disfraçadas en trage de Advertencia, *Celo* , y Aplauso , ofenden , con tenebrosos Engaños , hasta la Respetosa Candidèz de las Ceniças , el caprichoso encono de la Embidia , el Desprecio vehemente de la Temeridad , y el atrevido Ardid de la Malicia : Experimentò estos efectos malignos , el Famoso Heroe *Hernando de Soto* , cuio aliento Generoso , parece , que despues de tantos , y casi increibles Trabajos, de *lastima* , merecia la mas venerable Recomendacion , que le atribuie la *Justicia* , y escusarle el mal Tratamiento. Pero quien encontrò lastima, en los Embidiosos ? Consideracion, en los Temerarios ? Y Dolor, en los Maliciosos? Siendo tan vulgar , hallar estas Calidades en los Enemigos , de los quales, ninguno Racional , ò Christianamente discurriendo , dejarà de ceder (aun empeñado , su odio) à la calificada Verdad de esta Historia , siendo Maxima Catolica , que lo que afirman dos , ò tres , es Verdad integra.

Entre muchos , que ofenden la Monarquia , y la Nacion Española, generalmente , en las Conquistas de Indias (que algunos refieren el Principe de los Eruditos, Don Juan de Solorçano Pereira, en sus Doctisimos Tratados, del *Derecho* , *y Govierno de las Indias* , y en su *Politica Indiana*. Y el *P. Salinas*, yà citado , *Discurso* 3. *Cap.* 4.) separarèmos dos ; vn Celoso , mal informado , y vn Enemigo bien satisfecho ; para que se reconozca , que la Verdad , no està en la ponderacion , ni el exceso , en lo que abulta la Embidia.

Uno, escrivia Año de 1541. y siguientes , con gran deseo de lograr , lo que intentava , *que parecia* (dice el Palentino Diego Fernandez , en el primer Capitulo de su *Historia* del *Perù*) *mui justificado* , *y necesario* , *para la Conversion de los Indios* , *y para mejor conservarse* , *el numero de ellos* : *si de querer* , *que se hiciese* , *en poco tiempo* , *y de golpe* , *no resultàran maiores males*, *y daños*. *Aunque confesavan su buen celo* , *alegavan su imprudencia* , *y la mucha vehemencia* , *con que sin discurso* , *tratava este negocio* : *negavan muchos de los rigores* , *que alegava* , *y decian ser inventados* , *por èl*. Observaron lo mismo, Gonçalo Fernadez de Oviedo y Valdès , en la *Historia General* de las *Indias*, *Lib.* 19. *Cap.* 3. y 4. Antonio de Herrera , *Decad.* 2. *Cap.* 3. y otros , de que se harà mencion despues.

Entonces , y antes , censurò rigida , è inciertamente à *Juan Ponce de Leon* , *Lucas Vazquez de Ayllon* , y *Pamfilo de Narvaez* , que intentaron la

Digitized by Google

Jornada de la Florida, llamandolos *Tiranos*. Y profigue, diciendo: Que *Hernando de Soto* fue el quarto *Tirano*, que no fabian de èl, tres Años avia: *Somos ciertos* (afirma) *que luego, en entrando, hiço crueldades, y luego defaparecìò; è que fi es vivo, èl, y fu Gente, que en eftos tres Años, ha deftruido grandes, è muchas Gentes, fi por donde fue las hallò; porque es de los Marcados, y experimentados, è de los que mas daños, y males, y deftruiciones de dichas Provincias, è Reinos, con otros fus Compañeros ha hecho; pero mas creemos, que le ha dado Dios el fin, que à los otros, les ha dado.* Defpues dice, que tres, ò quatro Años defpues, faliò de la *Florida*, *el Reflo de los Tiranos*, que fue con aqueft *Tirano Maior*, y que le contaron exquifitas, y raras Crueldades, mas de Beftias, que de Hombres, y no quiere detenerfe, fino en las figuientes; porque las demàs ferian, ò menos notables, ò mas inciertas: Que para poner miedo à los Indios, hacian en ellos grandes matanças, y como à Beftias les afligian, con las cargas; y fi alguno defmaiava, le cortavan la Cabeça, por no defatar la Collera, en que los llevavan, y caìa el Tronco à vna, y la Cabeça à otro lado, como refiriò de otras partes.

Que entrando en vn Pueblo, aviendoles feftejado, y dado mas de feifcientos Indios, de Carga, bolviò à èl, vn Capitan, Deudo del *Tirano Maior*, de fu Orden, y los deftruiò, matando à Lançadas, al Cacique, Rei de la Tierra. Que dieron muerte à toda la Gente, de vn Pueblo grande; porque eftava mas recatado, por las infames, y horribles Obras, que avia oìdo. Que hiço cortar, el *Tirano Maior*, à muchos Indios, y efpecialmente à ducientos juntos, que embiaron à llamar, ò ellos vinieron, defde las narices, con los labios, y barba, dejandolos rafas las Caras, embiandolos corriendo fangre, *à que llevaffen las Nuevas, de las Obras, y Milagros, que hacian aquellos Predicadores de la Santa Fè Catolica, Baptiçados*: Y fin piedad (profigue) *que el mas infelice Capitan, muriò, como mal aventurado, fin Confefion, è no dudamos fino que fue fepultado en los Infiernos, fi quiçà Dios ocultamente no le proveiò, fegun fu infinita Mifericordia, &c.*

Encendiò eft Celo, fi no ambiciofo, mas empeñado, que feguro, la Relacion, que dice, le dieron, los que falieron de la *Florida*: Quienes fueron donde le vieron, como fe lo contaron: no conft, y aunque habla con libertad de verdadero Fraile, como dice el Obifpo D. Fr. Aguftin Padilla, reconocida la *Hiftoria*, efcrita por Teftigos de vifta, todo es falfifimo; y fi es Verdad, que fe lo dijeron, temerariamente le engañaron; y feftejò al engaño, con exorbitantes conjeturas, injuriando fin caufa, à tan *Gran Heroe*, tan Animofo, Defintereffado, Ambiciofo de Honra, Deffeofo de la Grandeça de Efpaña, y Extenfion de la Santa Fè Catolica. Y tanto horroriçaron à Fr. Aguftin Padilla, las imputadas Crueldades, que dice, no es juft nombrar al Gran *Hernando de Soto*, ni referirlas; y le huviera fido mejor examinarlas, pues vivian aun Conquiftadores, quando efcriviò, y no creerfe de ligero, aunque pudiera retraherle de eft Dictamen, que *no ateftiguava de vifta.*

Con

Digitized by Google

Con otros Heroes ſucediò lo miſmo à eſte Celoſo, y es reprehendido por los que ſe hallaron preſentes, à los caſos fingidos, ò exagerados; como ſe puede vèr, en *Bernal Diaz del Caſtillo*, en ſu *Conquiſta de Nueva-Eſpaña*, *Cap.* 83. y *Cap.* 115. Fr. Diego Lopez Cogolludo, *Hiſtoria de Iucathan*, *Lib.* 2. *Cap.* 13. y 14.

De hablar ſin conocimiento, reſultò, lo que obſervá, juicioſamente, Fr. Prudencio de Sandoval, Obiſpo de Pamplona, en la Hiſtoria del Emperador Carlos Quinto, *Lib.* 30. §. 5. *fol.* 664. deſpues de aver dicho, que eſte Celoſo, tratava mal à los Conquiſtadores, y dava ocaſion, de que eſcriviefen otros peor, y en ofenſa de la Nacion, como ſi huvieran ſido Tiranos. Proſigue aſi: *De la Paſion, ſin Ciencia, ſi bien con Celo Religioſo, ſe tomò ocaſion, para dàr Memoriales, contra algunos Cavalleros, y Capitanes, mui en perjuicio de los Eſpañoles. Y de aqui tuvieron los Eſtrangeros motivo, por ſerles tan natural el odio, que tienen à eſta Nacion, para hablar mal, en las Hiſtorias de Eſpañoles, y Hombres ſeñalados, que mas que los Romanos, en ſus Tiempos, hicieron en aquellas Partes, tan anchas, inacesibles, pobladas de Barbaros, navegando Mares inmenſos, &c.* Y llorò dolorosamente el *Inca*, en ſus *Comentarios Reales del Perù*, *Tom.* 2. *Lib.* 4. *Cap.* 3. *Fol.* 187.

Ya ſe vè el ningun fundamento, que tiene la adivinacion; y aunque le ſaliò incierta, en el efecto, uiſob, à coſta de todos, y aun de la Nacion, cumplirla con la Palabra: pues de la Obra, reſultò lo contrario. Diò, ſin duda, motivo à ſu Diſcurſo, el concepto, que tenia hecho de *Hernando de Soto*, en la Conquiſta del Perù, bien diſtinto de èl, de las Hiſtorias: pues en ninguna ſe halla accion injuſta, y en qualquiera fuia, es mui eſtraña la calidad, que inconſideradamente pinta, ni aun en las Relaciones eſcritas, por los bue no le querian bien; Que todos ſaben, ſer ficciones, aver dado con el reſuello del Cavallo, en la Cara à *Atabalipa*, y aver Robado el Cogin, en que ſe ſentava, adornado de Piedras Precioſas: Sòlo ſe lee en ellas, aver ſido el principal Capitan de la Conquiſta del Perù: Y aunque huvieſe cometido, Subdito, algun exceſo, ya Capitan General, honrado tanto por el Emperador, huviera mudado las Coſtumbres facilmente, ſirviendole de freno, la Nobleça de ſu Sangre, y el Egemplo, que debia dàr à los demàs, para la felicidad de la Conquiſta, y facilidad de ſu Aumento: pues llevava à eſta Empreſa todo lo adquirido, con tantos Trabajos, y fiado por ſus Amigos.

Las Crueldades, que, ſin duda, eſpecifica, por maiores, ninguna Hiſtoria, ni Relacion, las eſcrive. Fundadas vàn ſolo, en la Incertidumbre de ſus Congeturas, y en ſu Autoridad externa, que ſigue el Obiſpo Padilla, en la Hiſtoria de la Provincia de Santiago, de Megico, *Lib.* 1. *Cap.* 53. añadiendo Ponderaciones à lo exagerado, y como no eſtàn referidas con ſeñas, para que puedan averiguarſe: pues ni ſe nombran Lugares, Perſonas, ni Sitios, deben reputarſe por inven-

Digitized by Google

vencion para laſtimar, y exageracion para meter miedo; como dice el Vulgo.

Lo que mas aſombra, es el modo con que refiere de la muerte de *Hernando de Soto*, ſin Confeſion, hablando de vn Catolico tan grande, como pudiera, de *Mahoma*, ò *Lutero*, tanto, que el P. Fr. Antonio de Remeſal, en ſu Hiſtoria de la Provincia de San Vicente, de *Chiapa*, y *Guatemala*, *Lib.4. Cap.2.* no ſe atreviò à eſpecificar eſta Autoridad, diciendo ſolo, *Hernando de Soto*, que no fue el que menos enriqueciò, con la priſion de *Atabaliba*, muriò pobre, y miſerablemente, en la *Florida*. Y en el *Cap.26. Lib.8. deſpues de vna miſerabiliſima muerte*. Quando es conſtante, y notoria la buena diſpoſicion, que tuvo para morir, que ſe Confeſò; y es de creer, que quien tan cuerdamente diſpuſo las coſas, concernientes à ſu Govierno, nombrando General, exortando à los Soldados, à lo mejor, no ſe deſcuidaria, en lo que mas le importava: pues lo afirman (ſin otros muchos) *Alonſo de Carmona*, *Juan Coles*, y el otro *Conquiſtador*, que franqueò al *Inca* ſus Noticias: Y pudo eſte Celoſo, hablar con mas piedad, de la Salvacion, de tan Gran Heroe, y tan buen Chriſtiano, à quien Dios, entre tantos cuidados, y ruidos, fue ſervido, de dàr muerte, tan pacifica, conociendo (deſde que le acometiò el Tabardillo, de que muriò al ſeteno) que era llegada ſu hora, y la del Premio de los buenos deſeos, que tuvo de poblar, y reducir el Gremio de la Santa Igleſia Catolica, y à la Corona de Eſpaña, aquel Vaſto Imperio (aunque *Teodoro Bry*, diga muriò de fluxo de Sangre: *Uviflet*, que de verguença de ſu ſuceſo, Thuano, y Moreri, que de peſadumbre de no aver hallado las Riqueças, que buſcava; y *Juan Baptiſta Rhamuſio*, que le acabaron los Indios) y aunque huvieſe muerto ſin eſtas Prevenciones, no debia conjeturar nadie, ni afirmar ſu Condenacion; porque ſeria eſcandaliçar, y eſcandaliçarſe ſin cauſa, como ſucediò al Carmelita, que viò ahogar al P. Fr. Jordan, Sucesor de N. P. Santo Domingo, en el Generalato, en el Viaje à Tierra Santa, que haſta que ſe le apareciò Glorioſo, tuvo entendido, que no era ſu vida, como avia entendido.

El Otro, en pocas, y Elegantes palabras, *Lib.44.* de las Hiſtorias de ſu Tiempo (Sentina de las Calumnias, contra los Buenos, y Juſtos, como en ſus Annales del Mundo, las llama, el Padre Felipe Briet, de la Compañia de Jeſus) derrama el Veneno de ſu Embidia, diciendo, *Fernando de Soto* (Hombre, de quien no ſe ſabe, ſi fue maior la Crueldad, ò la Avaricia) embiado à la *Florida*, con vna Armada de mil Soldados, la maior parte Veteranos; moleſtò, por cinco Años, los miſerables Floridos, para hacerles ſacar el Oro, que ſe prometia, cabando los Montes. Tuvo el ſuceſo al revès de lo que eſperava, y de Triſteça muriò miſerablemente, podrido, entre grandiſimos dolores. La Avaricia ſe vè en la Liberalidad, con que gaſtò, quanto avia ad-

Digitized by Google

adquirido, eſtrenando tan varios Trabajos, en el Perù, por el Servicio de Dios, del Rei, y ſu propria Honra. La Crueldad, en los Actos de excelente Piedad, que manifieſta eſta *Hiſtoria*: El deſeo de Oro, en dejar los Montes de *Apalache*: Siendo evidente, que mas que la Triſteça, fueron complices, en ſu muerte, ſus Peligros, y las Ingratitudes de ſus Subditos.

Quedarà tambien ſatisfecho, el engañado Uvyfliet (*en el Argumento de ſu Deſcripcion Ptolemaica*, en el de la *Tabla de la Florida*; *fol.* 178.) que pudo templar la Pluma, ſin añadir el error de el Año de la Jornada de Hernando de Soto; de quien dice, que *Rico con los Deſpojos del Perù, rebolviendo maiores coſas en ſu Animo, logrò, que el Emperador Carlos V. le dieſe el Adelantamiento de la Florida, adonde navegò, Año de 1534. pero entregado todo à buſcar Minas de Oro, ſin cuidar de Poblar, muriò de Triſteça, y ſus Compañeros fueron muertos, y derramados por los Indios, ſin hallar las Venas de Oro, que avia creìdo.* De la Codicia; baſta lo referido. La Negligencia trae en ſu Nombre el Deſprecio; porque no era diſcrecion de vn Conquiſtador, tan Famoſo, poblar Provincias, ſin reconocerlas; Y el animo de poblarlas, deſde que puſo el pie en ellas, ſe colige de aver embiado à deſcubrir Puerto, y à recoger Socorros à la Havana; pero maltratada, ò fruſtrada caſi, en ſu concepto, eſta reſolucion, con el temor de la Fuga de ſus Soldados, fue la maior prudencia; quitarles la ocaſion de huir, eſcuſando llevarlos al Puerto, donde ſe pudieran Embarcar. Para ſoſegarlos bolviò la Tierra adentro, alejandoſe del rieſgo de perder ſu Empreſa; pero como no avia llegado el tiempo de iluminar aquellas Provincias, el Explendor de la Fè Catolica, fue aniquilandoſe, haſta el Animo de conſervarla, aun deſpues de ſu muerte: bien, que el arrepentimiento de los que dejaron à la Florida, Teatro de tantos peligros, es prueba eficàz de lo que perdieron, pues no baſtò à hacer infeliz, la memoria de aquellas Calamidades, el cariñoſo hoſpedage, que hallaron en las amenidades de Mexico.

No es de omitir, el Teſtimonio, que *Geronimo Bençòn* (Enemigo de la Gloria de Eſpaña, como obſervaron *Don Juan de Solorçano*, y *Antonio de Leon Pinelo*) en la *Quinta Parte de la America*, de Theodoro Bry, *fol.* 48. levanta à *Hernando de Soto*, porque es otra falſedad inſufrible: Supone encontrò Indios, que traìan Collares, y Joias de Oro, y que informado de ſer Naturales de Regiones mui remotas, teniendo por cautela, eſta Noticia, los mandò atormentar, para que digeſen, de què parte traìan el Oro, amenaçandoles, con quemarles vivos, ſino lo declaravan: medroſos, prometieron guiarle, en ocho dias, donde abundava eſte Metal; y no aviendo parecido à los doce, mandò cortar las Manos (ſeràn las Caras, ia referidas) à los Caciques, y los deſpidiò. Eſta Relacion nada tiene de Verdad, ni Soſpecha, de que pueda tenerla: pues

Digitized by Google

sin el caso, que finge, las Manos, no se cortaron, por *Hernando de Soto*; que ia era muerto, sino por *Luis Moscoso de Alvarado*, su Sucesor, teniendo motivo bastante para darles muerte afrentosa, como falsos Amigos, Espias, y Traidores, segun cuenta el *Inca*, en el *Lib.* 5. *Cap.* 15. Castigo igual, al que en semejantes Indios, estrenò el Gran Heroe *Fernan Cortès*, como èl mismo refiere en su Segunda Carta; y en Credito de la Piedad de *Hernando de Soto*: cuenta despues *Bençòn*, que aviendole tratado vn Cacique, de Ladron Cruel, y à proposito, para cometer todo genero de Maldades, herido de estas palabras, le dejò, y pasò adelante: en que el menos propicio entenderà, que quien perdonava à los que le injuriavan, con voces destempladas, no daria muerte, à los que le hacian Beneficios: porque repugna à la Naturaleça del mas temerario, y acredita ser vna Fabula descompuesta, la que *Bençòn* compone, y *Bry* traslada, que en la *part.* 6. *fol.* 86. *de su America*, repite las grandes molestias, que causò à los Suios, *Hernando de Soto*, y la crueldad, que en todo genero de Tormentos vsò, con los Indios, incitado de la ceguedad de su codicia; *pero que no diràn estos* (como censuraba *Don Juan de Solorçano*, en el *lib.* 1. *de su Politica Indiana*, *cap.* 8.) *que siempre se estàn abrasando, en Embidia de las lustrosas, y glorioſas acciones de los Catolicos, &c.*

Y lo que no exageraron, avrà quien diga, debèmos agradecerles, teniendo manantiales, aunque impuros, de quien pudieran sacar maldades presumidas, para que los Buriles trabajasen, ansiosamente, en delinèar los pensamientos de los Enemigos, y de los irritados.

De este modo son todas las cosas, con que los Estrangeros mortifican la Fama de *Hernando de Soto*, à cuia Gloria erigiò la *Historia* presente el *Inca*, aun ignorando tan Calumniosas voces, las quales no cesàn de derramar los Estraños, en sus Regiones, y aun las pasan à los Pueblos de los Indios, sin perder ocasion, de infamar la Virtud, y el Merecimiento de tan generosa Nacion, apeteciendo, como buena Obra, su aborrecimiento: no bastando concluirlos, para avergonçarlos; porque como dice San Gregorio Niseno, en la Oraciòn de *Trinitate*: *Si absque causa odisse videantur, causas adversum nos, & crimina fingunt: nec in vllis suis dictis, vsquequaque manent; sed nunc hoc, mox illud, rursus aliud, inimicitiarum adversum nos causam esse dicunt, vt nusquam firmitèr consistit eorum malitia. Sed cum ab vno aliquo crimine repulsi fuerint, alteri adhærent, & ab illo rursus aliud arripiunt: & si omnia crimina dissoluta fuerint, odisse non desistunt.* Quien leiere esta *Historia*, conocerà en ellos facilmente, las Frases del Odio, que descubre su Verdad, en la Elegante sencillez de su Contexto, Indice de su incontrastable Firmeça. Amiano Marcelino, *Rerum Gestar*, *Lib.* 5. *Cap.* 14.

APRO-

Digitized by Google

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. FRANCISCO Montiel de Fuentenobilla, Calificador de la Suprema, y General Inquiſicion, Examinador Synodal del Arçobiſpado de Toledo; y Provincial de la Provincia de las dos Caſtillas, de el Orden de Nueſtra Señora la Madre de Dios del Carmen, de Antigua, y Regular Obſervancia.

SIRVASE el Señor Doctor Don Chriſtoval Damaſio; Vicario General de eſta Corte de Madrid, y ſu Partido, de remitirme las Obras Hiſtoriales, que eſcriviò el Inca Garcilaſo de la Vega, como ſon el Libro *Hiſtoria de la Florida*, impreſo en *Lisboa*, Año de mil ſeiſcientos y quatro, y los Libros *Commentarios Reales de los Incas*, Reies, que fueron del Reino del Perù, de ſus Leies, y Govierno, en la Paz, y en la Guerra, del meſmo Autor, impreſos tambien en *Lisboa*, Año de mil ſeiſcientos y cinco, mandandome, que reconozca ſi contienen alguna coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas Coſtumbres; Y executando, mi rendida obediencia, ſu precepto, con reflexion atenta, y atencion cuidadoſa, hallo en todas eſtas Hiſtorias mucho, que admirar, ſin coſa alguna que corregir: pues el Autor cumpliò cabalmente con las Criticas Leies de la Hiſtoria, que ſon Verdad fundada en Fieles Teſtimonios, y Teſtigos Fidedignos, propriedad en las Voces, y energia en las Clauſulas. Es la Hiſtoria propriamente vn Eſpejo, en que ſe debe mirar qualquier Racional Entendimiento, porque en ellas encuentran Virtudes, que mueven à ſeguir los Buenos, y Vicios deteſtables, que manifieſtan el miſero paradero de los Malos: que por eſo el Emperador Leoncio mandò à vn Hijo ſuio, que ſe aplicaſe à el eſtudio de las Hiſtorias Antiguas, para que con eſa aplicacion, aprehendieſe, con facilidad, à ſer Bueno, y juntamente à no ſer Malo: *Per Hiſtorias veteres ire ne recuſa; nam illic hauries, & bonorum virtutes, & improborum vitias* y todo lo hallarà, el que leiere, con atencion, eſta Hiſtoria. Son las Obras de eſte Autor, mui deſeadas de muchos Diſcretos, aficionados à la Hiſtoria, por la variedad de Sucesos, y muchas coſas dignas de ſaberſe, que contienen, y de que mui pocos tienen noticia; y por averſe conſumido la primera Impreſion, no pueden vèr cumplidos ſus eficaces deſeos, por cuio motivo no ſolo ſe debe conceder la Licencia, para que eſtos Libros ſalgan, nuevamente, à luz publica, ſino que ſe devia mandar, ſe proſiga eſta Hiſtoria, haſta dàr cumplimiento à la Conquiſta de todo el Reino del Perù, y la Florida. Por lo qual, y porque no tienen todas eſtas Hiſtorias, Clauſula diſcorde à la Santa Fè, diſona à las buenas Coſtumbres, ni inobediente à las Pragmaticas Reales, merece ſalir de nuevo à la publica luz, para que todos ſean participes de ſus vtilidades. Eſte es mi ſentir: *Salvo in omnibus, &c.* En eſte Real Convento de Nueſtra Señora del Carmen, de Antigua, y Regular Obſervancia, de Madrid. Octubre treinta de mil ſetecientos y veinte.

M. Fr. Franciſco Montiel de Fuentenobilla.

Digitized by Google

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Chriſtoval Damaſio, Canonigo de la Inſigne Igleſia Colegial del Sacro-Monte Ylipulitano Valparayſo, Extramuros de la Ciudad de Granada, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que ſe puedan Reimprimir, y Reimpriman los Libros, intitulados: *Hiſtoria de la Florida*; y otros dos Tomos, intitulados: *Commentarios Reales del Reyno del Perù*, eſcritos por el Inca Garcilaſo de la Vega, impreſſos en la Ciudad de Lisboa, en el Año paſſado de mil ſeiſcientos y quatro, y mil ſeiſcientos y cinco. Atento, que de nueſtra Orden han ſido viſtos, y reconocidos, y no contienen coſa opueſta à nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas Coſtumbres. Dada en Madrid à veinte y quatro dias del mes de Octubre, Año de mil ſetecientos y veinte.

Doct. Don Chriſtoval Damaſio.

Por ſu mandado

Joſeph Fernandez.

CEN-

Digitized by Google

CENSURA DEL Rmo. P. M. Fr. PABLO Tañez de Abilès, Lector de Theologia, y Predicador Mayor Jubilado, del Orden de San Bernardo, Juez, y Examinador Synodal del Arçobiſpado de Toledo, y Chroniſta General de ſu Mageſtad, y de ſus Reynos de Eſpaña, y de las Indias.

M. P. S.

DE Orden de V. A. he leìdo la Segunda Impreſion de los ſeis Libros de el Deſcubrimiento de la Florida, y los Commentarios Reales de los Incas, Reies, què fueron del Perù, cuio Autor fuè el Inca Garcilaſo de la Vega, deſcendiente proximo de los Incas, por Linea Materna, Capitan de las Mageſtades Catolicas Don Felipe II. y Don Felipe III. Y aviendo ſido Aprobados para la Impreſion Primera, en Lisboa en 16. y en 26. de Noviembre del Año de 1604. por el R. P. Fr. Luis de los Angeles, Religioſo de San Franciſco, de Enxobreguas; y en Cordova por el Padre Franciſco de Caſtro, de la Compañia de Jeſus, y con las Licencias, aſi del Santo Oficio, en 23. de Noviembre, y en 4. de Diciembre de dicho Año de 1604. como Reales en 21. de Febrero de 1605. y en 15. de Março del miſmo Año de 1605. y eſtando conforme con la Impreſion Primera, eſta Segunda, no tengo que notar, ſino ſubſcribir à los primeros Aprobadores, que no tienen Propoſicion alguna, opueſta à los Dogmas Catolicos, Reglas Morales, y Pragmaticas, ò Sanciones Regias; y aſi puede V. A. repetir la Licencia de la Edicion de ambas Obras. El Proemio, que es nuevo, y del Erudito Don Gabriel de Cardenas, es propriamente Proemio; eſto es Camino (ſegun la voz Griega *Oimon*, de que ſe deriva) por el qual ſe conocen los Heroes, Conquiſtadores de las Indias, y los Lectores ſe conducen à la clara Noticia, y famoſa Memoria de los Heroicos Capitanes, y Haçañas portentoſas, que los Eſtrangeros envidioſos, no pudiendo negarlas, dignas de Cedro, y Cielo, han querido obſcurecerlas, acuſandolas de codicia de Plata, y de Oro. Mas ſobre las Armas defenſivas, ò Letras Apologeticas, de quantos han propugnado la Gloria de Eſpaña, en las Conquiſtas del Orbe Nuevo, que la reſervò la Divina Providencia, es Morrion, y Prologo *GALEATO* el Proemio preſente, en que ajuſtandoſe à la grande Cabeça del Inca Garcilaſo, que por Tradicion inmediata, por Teſtimonio de la experiencia, y de la viſta, y por Relacion de los miſmos Conquiſtadores, es el Hiſtoriador mas Autentico, confunde mas que concluie, quantas Satiras, quantas Fabulas, y quantas falſas Criminaciones han eſcrito, los que Hidropicos de nueſtras Indias, han robado, en fin, à noſotros Eſpañoles Catolicos, las Tierras, què nos acuſaban vſurpabamos à los Idolatras. De eſte Proemio, como del Copioſiſimo Indice de todas las Obras de nueſtro Inca, dirè lo que dijo Caſiodoro de el de Poſidio, de las Obras de San Aguſtin: *Longum eſt illius viri ſingula quæque memorare, dum de eius Opuſculis indicandis Codex non parvus exiſtat, qui quamlibet dicta ipſius brevitèr commèmoret; tamen in numeroſas progreſſus eſt paginas Lectionum.* Pues Proemio, è Indice, es probante Hiſtoria de eſtas Hiſtorias, en la que la brevedad conciſa, y clara vale por las Narraciones abſolutas, y numeroſas.

Caſiodor. *lib. Divin. Lect. cap.* 16.

No neceſita, pues, el Grande Fernando de Soto, *Colòn interior de la Florida*, de mas abono, que el que conſta del Inca Garcilaſo, y comprueba el Noviſsimo Proemio: mas para que el juicio ingenuo diſcier-

Digitized by Google

na el eſpiritu; con que algunos Eſtraños afilaron las Plumas contra la admirable adquiſicion de las Occidentales Indias, es digna de repararſe, para eſcupirſe, la blasfemia de Juan Petit, en la Chronica de Olanda, en el Libro ſexto, en que dice, que Hernando de Soto, decia, que era *Hijo de Dios*, como ſi eſte Catoliciſsimo, y Valeroſiſsimo Heroe, ſe huviera fingido el *Verbo Divino*, ò *Chriſto*, en la Florida, ò como ſi para los Indios Floridos, fuera inteligible eſta ficcion, ſiendo Idolatras, y ſiendo abſolutamente Ignorantes del Idioma Caſtellano, y del ſignificado de tal palabra. Quando ſe quiera conceder alguna apariencia à tal, y tanta mentira, ſe puede decir, que Soto algunas veces diria, por paridad aſſertoria, ò afirmacion eficàz: *Como ſoi Hijo de Dios*, en que ſe teſtifica, que Dios es Criador, de quien el Hombre es Criatura, ſin que ſe imagine la horroroſa blasfemia Heretical, de vſurpacion de la Deidad, como la de aquel Paiſano de Petit, que ſe llamava *Eon*, y decia, tan necia, como hereticalmente, que era èl *Eum qui iudicaturus eſt iudicare vivos, & mortuos, & ſæculum per Ignem.* Tambien introduce el miſmo Petit, à vn Indio, hablando con Geronimo Benzòn, contra los Eſpañoles: y nota, que eſtos querian llamarſe *Chriſtianos* en las Indias; pero querria acaſo, quien tal nota, que en las Indias, no huvieſſe mas nombre, que *Calviniſtas.* Aſsi en quantas impugnaciones cavilaron la Envidia, y la Codicia, contra la Gloria Indiana de nueſtra Eſpaña, tuvieron por dictadora à la Infidelidad, y en el imperio de ſus errores dejaron ſelladas ſus Clauſulas de mentiras.

Der Uveſt-Indis che Spiegel Durch Athanaſium Inga Peruanvon Cuſco, T. Amſterdam by Broer Janſen.

En el Año 1624. ſe imprimiò en Amſterdàm vn Libro del Titulo, que eſtà à la margen, de donde bebieron, el Autor del otro *Hiſpanicæ Dominationis Arcana*, y el de las *Vindicias*, y los demàs Contradictores de los Rumbos de los Eſpañoles, al Nuevo Orbe ſu infame infamatorio Aſſumpto, exornando cada maldiciente Libelo, con algunas quexas, ò deſordenes particulares, que aſsi como ſon penſiones de la Fragilidad Humana, en que incurre eſte, ò aquel individuo, en el govierno mas Recto, y mas Santo, aſsi no valen para prueba, ni para confirmacion de que es Tiranico algun Dominio; pero para perpetua Carcel del Libro de Amſterdàm, Fuente cenagoſa del Veneno difundido contra los Triunfos de la Fè Eſpañola, en las Indias, baſta la falſa Converſion del nombre de Garcilaſo Inca en Atanaſio Inga, que hiço el Inventor Olandès, ò porque quiſo deſmentir à nueſtro Garcilaſo Inca, fingiendo otro Inga Atanaſio, ò porque diſpuſo Dios, que mintieſe haſta en el nombre de que ſe valìa, para que conſtaſſe era falſo quanto publicava.

Si fueron los Eſpañoles, los que aumentaron la Audacia de cometerſe à fragiles leños, para ſurcar el Occeano por deſconocidos rumbos, empeñados en buſcar Tierra, donde ſolamente veìan Agua, y debaxo de donde ſolamente afirmavan los Geographos Antiguos, que avia puro activo Fuego; mas ſolo impulſo Divino fue, el que moviò ſus Animos, diſpueſtos por la Generoſidad, ò por la Curioſidad, à emprender Haçañas, y à buſcar Novedades, para que por medio de eſtas diſpoſiciones, y por tales inſtrumentos, ſe efectuaſe la Converſion de los remotos Idolatras, y Vocacion de los Gentiles: y no pudiendo tener los Eſpañoles noticia de Oro, Plata, ò Perlas de las Tierras, de que ni tenian noticia, fuera codicia agena, aun de la Fantaſia, expender Caudales, arrieſgar las Vidas, y entregarſe à los abſolutos peligros del Mar, ſolo por la contingentiſima, y condicional duda, de ſi hallarian Tierra con riqueça.

Acuſe el Eſtrangero al Animo Eſpañol de Preſumptuoſo, de Ambicioſo, y de Temerario: que acaſo no le podrèmos dàr deſcargos tan evidentes; pero ceſe en la acuſacion de Codicia, cuia falſedad manifieſta la miſma Naturaleça de Eſpaña. Plinio dixo, que caſi toda Eſpaña bullia en Metales de Plomo, Açofar, Plata, y Oro: *Metallis Plumbi, Æris, Argenti, Auri tota fermè Hiſpania ſcatet.* Y aun por eſo Catulo llamò à vn Eſpañol, Hijo de la Eſpaña Conejera: *Cuniculoſæ Celtiberiæ Filis*

por-

Digitized by Google

porque como expone Textor en la Cornucopia, llamò à Eſpaña Conejera, por la multitud de Minas de Oro, que taladran, como Vivares, ſu ſuelo. Papinio cantò:

Quidquid ab auferis eiectat Iberia foſsis. Papin. *lib.* 3. Sylv.

Plinio en otra parte dice, que Aſturias, Galicia, y Portugal, davan cada Año veinte mil peſos de Oro: *Vicena millia pondo auri Annis ſingulis Aſturiam, atque Gallæciam, & Luſitaniam præſtare.* Y à lo menos entendiendo vna onça en cada peſo, ſuman ochenta mil doblones cada Año, que ſe ſacavan de eſtas tres ſolas Provincias. Y ſi eſta era la Flota Annual Eſpañola de dentro de Eſpaña, en ſus Regiones Occidentales, qual, y quanta ſeria la de ſus Regiones Meridionales? Strabon, dice, de la Provincia del Betis, ò de la Andalucia, que haſta el tiempo de Tiberio, no ſe avia hallado tal, y tanto Oro, Plata, y Metal, en Tierra alguna, como en eſta de Eſpaña: *Aurum, Argentum, es, nunquam Terrarum, neque tantum, neque tàm probatum generari vſque ad Tiberij tempora compertum eſt, quàm in Hiſpania.* Lo miſmo refiere Pauſanias. Eſtevan Byzancio dice de la Ciudad de Andalucia, llamada Tarteſo, ſea Cadiz, ò Tarifa, ò en ſus Contornos: *Tarteſſus Iberiæ vrbs dicta à flumine, quod ex argenteo Monte fluit*; eſto es del Rio Betis, que fluie del Monte de la Plata. Claudiano: *Non Tharteſsiacis illum ſatiaret armis:* Strab. *lib.* 3. *Geograph.* Paul. *in Eliacis.* Claud. *lib.* 1. *in Ruffin.*

Tempeſtas pretioſa Tagi.

De aqui provino, que entre las abundancias, y riqueças, que dice que deſpreciò Anacreonte, fue, ſegun el dicho, ò Apophthegma ſuio frequente: Que no queria Imperar en Cadiz ciento y cinquenta Años: *Nolle ſe Tharteſsi centum quinquaginta Annos Imperare*; ſignificando à aquel Rei de Cadiz Argantonio, de quien dixo Silio Italico: Sil. Italic. *lib.* 3. *Punicorum.*

Argantoniacos armat Carthcia nepotes
Rex proavus fuit humani ditiſsimus Ævi,
Terdenos decies emenſus belliger Annos.

Y Cartheia era tambien Ciudad de la Provincia Tharteſiana, ò la miſma Tharteſo, ſegun Mela, tratando del Eſtrecho de Gibraltar. Pero mas vale la Autoridad Sagrada, expreſa, del Libro Primero de los Machabeos, Cap. 8. *Et audivit Judas nomen Romanorum, & quanta fecerunt in Regione Hiſpaniæ; & quod in poteſtatem redegerunt Metalla Argenti, & Auri, quæ illic ſunt.* Y mi Padre San Bernardo en el Libro Tercero de la Conſideracion al Papa Eugenio III. dice: Que ſe avia envilecido la ſalud del Pueblo Eſpañol, por el Oro de Eſpaña: *Niſi præ auro Hiſpaniæ ſalus populi viluiſſet.* Y conſtando, que haſta el Siglo duodecimo, fue Eſpaña la India Occidental conocida, y apetecida de todo el Orbe Viejo, ſin que aya Autor Eſtrangero, que no cante ſu Oro, Plata, y Metales precioſos, omitiendo otras Autoridades, y Deducciones, que prueban à las Provincias de Eſpaña, tan Indias, como las Indias; propongo à los Eſtrangeros envidioſos eſta dificultad, que tengo para mi: O ſe acabaron, ò agotaron en Eſpaña las Minas de Oro, y Plata, ò no? Si ſe agotaron (que es falſo) los Eſpañoles buſcaron otras por remedio de ſu neceſsidad, y no por anhelo de codicia. Si no ſe agotaron, no es codicia, ſino curioſa Empreſſa, inquirir otras Minas, à tan larga diſtancia, con tanta coſta, peligro, y contingencia: pues aunque las Venas de Eſpaña no ſean tan fertiles, ni ſus labores tan faciles, ſe debia perdonar el menor logro, y el maior trabajo, por aſegurarſe de tanto daño emergente, en Navegacion tan diſtante. Si dixeren, que Dios nos cerrò, ù ocultò los Minerales proprios, digan tambien, que Dios nos abriò los remotos. Si dicen, que nueſtro Govierno es omiſo en la riqueça del proprio terreno, por què le acuſan de Codicioſo, y Avaro en la del ſuelo apartado? Ceſen en las detracciones de ſu envidia, que baſta para ſu confuſion eſta evidencia; y no cabiendo en Eſpañoles tanta necedad, que arrieſgaſen Haciendas, y Vidas, por vna curioſidad, es neceſario que ſe reconozca alguna ſuperior mocion. Mel. *lib.* 3. *cap.* 6.

No

Digitized by Google

No se hallò Oro; ni Plata en la Florida; pero se hallaron Perlas en los Entierros de los Caciques de la Isla: Y tambien acusa la Malicia, que Hernando de Soto, y sus Españoles, quitasen las Perlas, que adornavan los Templos, ò Casas de los Sepulcros; pero à esta acusacion respondiò prevenidamente Casiodoro: *Auream enim Sepulchris iuste detrahitur, vbi Dominus non habetur: Immo culpæ genus est, inutilitèr abditis relinquere morturum, vnde sæ vita potest sustentare viventium. Non est enim cupiditas eripere, quæ nullas se Dominus ingemiscat amisisse.* Ni Caco, que introdujo el Oro en el Comercio, ni Indo, Rei de la Sythia, que diò la Plata al vso Humano, fueron dignos de vituperios de modo, que no sean imitables en este vniversal Negociado. Ni aquellos Templos de la Florida, y otros de los Indios, eran Sagrados, ni los Sepulcros de sus Caciques eran de Cuerpos de Santos, para que fuesen plagiarios. Hernando de Soto, y sus Españoles, no quisieron las Perlas, mas valiera, que los Murmuradores tuviesen en sus Adoratorios Sagradas Imagenes, à que dedicasen Dones de Oro, Incienso, y Myrra, que assi no hicieran tanta fuerça, en acusar à España de Codicia. Cordova es vna de las Ciudades de Oro de nuestra España, y no es aora Ciudad de menos Oro, siendo Sepulcro del Gran Garcilaso de la Vega, Inca, Autentico Historiador, que en sus Escritos dejò el mejor Testimonio de los Españoles, hechos en los Descubrimientos de las Indias, por cuia prenda la repito el Elogio de Marcial:

Casiod. lib. 4. Epist. 34.

Martial. lib. 9. Epigram. 61.

In Thartessiasis Domus est notissima terris
Qua dives placidum Corduba Bætin amat,
Vellera nativo pallent vbi flava metallo,
Et linit Hesperium bractea viva pecus.

Assi como agradezco à quien saca à Segunda Luz tan preciosos Escritos, que los redima del peligro del olvido, de la consumpcion del tiempo, y de la avara prision de los Estantes de cara venta, que es gloria de la Especie del Descubrimiento de las Indias: pues si es tan inutil la Sabiduria escondida, como el Tesoro encubierto: *Sapientia abscondita, & Thesaurus in visus, quæ vtilitas in vtrisque?* En esta Segunda Luz, ò Impresion de estas Historias, se logra la vtilidad de instrucciones, que valgan para conquistar Almas, y preciosidades. Assi lo siento: *Salvo meliori, &c.* En este Monasterio de Señora Santa Ana, del Orden de mi P. S. Bernardo de Madrid. Mayo 26. de 1722.

Ecclesi. 20.

M. Fr. Pablo Yañez de Abilès.

PRI-

Digitized by Google

EL REY.

POR quanto por parte de Vos, Nicolàs Rodriguez Franco, Impresor de Libros, en mi Corte, se me ha Representado teniades, que imprimir siete Libros. Uno, intitulado: Obras Liricas de Don Francisco Antonio de Bances Candamo. Otro, intitulado: Historia de la Florida. Otros dos, en Folio, Comentarios Reales, Historia del Perù; todos tres escritos por el Inca Garcilaso de la Vega. Y otros tres, de à Folio: Monarquia de Indias, escrita por el P. Fr. Juan de Torquemada, del Orden de San Francisco. Por lo qual me suplicastes, que para que los pudiesedes Imprimir, sin incurrir en pena alguna, fuese servido de concederos Licencia, y Privilegio, por tiempo de diez Años, para la referida Impresion: Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica, vltimamente hecha sobre la Impresion de los Libros, se dispone: se acordò dàr esta mi Cedula. Por la qual os concedo Licencia, y Facultad, para que por tiempo de diez Años, primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la Fecha de esta mi Cedula, vos, ò la persona, que vuestro Poder huviere, y no otra alguna, pueda imprimir los dichos Libros, por los Originales, que vàn Rubricados, y Firmados, al fin, de Don Baltasar de San Pedro Acevedo, mi Escrivano de Camara, y de Govierno, del mi Consejo; con que antes que se vendan se traigan ante los de èl, juntamente con los Originales, para que se vea si la dicha Impresion està conforme à ellos, traiendo asimismo fee, en publica forma, como por Corrector, por mi nombrado, se viò, y corrigiò dicha Impresion, por los Originales, para que se taxe el precio à que se han de vender. Y mando al Impresor, que imprimiere los dichos Libros, no imprima los Principios, y primeros Pliegos, ni entregue mas que un solo Libro, con los Originales, à el dicho Nicolàs Rodriguez Franco, à cuia costa se imprimen, para efecto de la dicha Correccion, hasta que primero los dichos Libros estèn Corregidos, y Tasados por los del mi Consejo. Y estandolo assi, y no de otra manera, pueda imprimir los dichos Principios, y primeros Pliegos, en los quales seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tasa, y Erratas, pena de càer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leies de estos mis Reinos, que sobre ello disponen: Y mando, que ninguna Persona, sin vuestra Licencia, pueda imprimir los dichos Libros, pena, que el que los imprimiere, aia perdido, y pierda, todos, y qualesquier Libros, Moldes, y Aparejos, que los dichos Libros tuvieren, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y sea la tercera parte de ellos, para la mi Camara, la otra tercia parte para el Juez, que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes Maiores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y Personas qualesquier, de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reinos, y Señorios, y cada uno, y qualquier de ellos, en su jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y egecuten esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vaian, ni pasen, ni consientan ir, ni pasar en manera alguna, pena de la mi Merced, y de cinquenta mil maravedis, para la mi Camara. Fecha en el Pardo, à veinte y siete de Enero de mil setecientos y veinte y uno. YO EL REY.

Por mandado del Rey N. S.

Don Francisco de Castejòn.

FEE

Digitized by Google

FEE DE ERRATAS.

En la Hiſtoria de la Florida

EN el Proemio ¶ 5. pl.2. lin.35. aſi ſi fue, lee. aſi, ſi aſi fueſe. ¶ 6. pl.4. lin.23. Uviſſet, que de verguença de ſu ſuceſo, lee. Uvyſſet. Folio 2. Coluna 2. Linea 21. Ce, lee. De. Fol.29. col.2. lin. 51. Ortiz, lee. Oroziz. Fol.39. col.2. lin.39. lo, lee. à lo. Fol.80. col.1. lin.11. en ella, lee. alli. Fol 85. col.2. lin.24. llos, lee. los. Fol.108. lin.8. borra de, y lin.16. da. Fol 156. col.2. lin.1. xxxi, lee. xxx. Fol.172. lin.9. Capha, lee. Capaha, y lin.12. Utiangee, lee. Utiangue. Fol.189. col.1. lin.33. para ceſcia, lee. pareſcia. Fol.197. lin.9. Guacoya, lee. Guachoya. Fol.241. col.2. lin.36. legar, lee. llegar. Fol.253. col.2. lin.1. Franciſco, lee. Chriſtoval.

En el Primer Tomo, de los Comentarios Reales.

FOl.4. col.2. lin.10. Libro Decimo, lee. Libro Primero. Fol.14. col.1. lin.12. que Conquiſtaron. Fol.49. col.2. lin.16. gravedadad, lee. gravedad. Fol.79. col.1. lin.4. Huychu, lee. Huaychu. Fol. 96. col.1. lin.11. Aviendo, lee. Aviendo dejado. Fol.105 col.1. lin.12. redonda, lee. rodeada. Fol. 141. col.2. lin.55. Truhada, lee. Truhana. Fol.143. col.2. lin.29. Arias, lee. Alvarez. Fol.190. col.2. lin.52. Deudo, lee. Deudos. Fol 192 col.2. lin.54. ganeralmente, lee. generalmente. Fol.197. col.1. lin.31. recevvan, lee. recebaban. Fol.198. col.1. lin.38. ſacrificoran, lee. ſacrificavan. Col.2. lin.15. tenian, lee. temian. Fol.113. col.1. lin.23. quando ellos quiſieſen, lee. quando ellos no quiſieſen. Fol. 222. col.2. lin.19. porque no eran, lee. porque eran. Fol.241. col.2. lin.12. y los que adoravan, lee. y que ellos los adoravan. Fol.280. col 2. lin.43. Eſpoñol, lee. Eſpañol. Fol.299. col.2. lin.54. Carſi, lee. Carmeſi. Fol.303. col.2. lin.32. trocovan, lee. trocavan. Fol.321. col.1. lin.43. bovieron, lee. bolvieron. Fol.332. col 2. lin.36. HArina, lee. Huarina. Fol.347. col.1. lin.6. Ciudad, lee. Crueldad. Fol. 350. col.1. lin.3. que pretendian, lee. que lo pretenden.

En el Segundo Tomo.

FOl.8. col.2. lin 46. Ciedad, lee. Ciudad. Fol.2. col.1. lin.13. Aantachi, lee. Atauchi. Col.2. lin. 48. Athauchi, lee. Atauchi. Fol.4. col.2. lin.6. Camareros, lee. Cameros. Fol.37. col.2. lin.38. Tempo, lee. Templo. Fol.38. col.2. lin.20. Callcuchima, lee. Challcuchima. Fol.61. col.2. lin.28. perendiò, lee. pretendiò. Fol.67. col.1. lin.40. Amurucancha, lee. Amarucancha. Fol.81. col.1. lin.52. Alvrado, lee. Alvarado. Fol.85. col.2. lin.4. Maques, lee. Marques. Fol.122. col.2. lin.41. Vaſques, lee. Vazquez. Fol.123. col.2. lin.19. deja, lee. dejava. Fol.126. col.2. lin.34. Orgoñonos. lee. Orgoños. Fol.129. col.1. lin.33. Abancay, lee. Amancay. Fol.130. col.2. lin.58. permitiò, lee. no permitiò. Fol.131. col.1. lin.53. Czoco, lee. Cozco. Fol.132. col.2. lin.16. Picarro, lee. Piçarro. Fol.139. col.2. lin.22. ciqueta, lee. cinquenta. Fol.158. col.2. lin.50. de Aguero, lee. Diego de Aguero. Fol.173. col.1. lin.54. aviendo, lee. aviendoſe. Fol.187. col.2. lin.15. abiendo, lee. ſabiendo. Fol.188. col.1. lin.12. ſobre èl, lee. ſobre ello. Y lin.39. hacia, lee. hacia à. Col.2. lin.44. paſar, lee. quedar. Fol.194. col.1. lin.49. Caiſtilla, lee. Caſtilla. Fol.203. col.1. lin.vlt. Cozgo, lee. Cozco. Fol.205. col.1. lin.57. borra, es. Fol.211. col.2. lin.56. que, lee. de que. Fol.214. col.2. lin.5. Nuenez, lee. Nuñez. Fol 255. col.1. lin.26. Fator, lee. Licenciado. Fol.227. col.1. lin.17. mauera, lee. manera. Col.2. lin.16. Indeas, lee. Indias. Fol.268. col.1. lin.11. Franciſco, lee. Fernando. Fol 287. col.2. lin.26. Cenreno, lee. Centeno. Fol.290. col.2. lin.26. Principipales, lee. Principales. Fol.308. col.1. lin.22. avar, lee. aver. Fol.324. col.2. lin.28. borra, no. Fol 332. col.2. lin.12. Principales, lee. Provinciales. Fol.337. col.1. lin.2. no, lee. no la. Fol. 341. col.1. lin.39. madura, lee. mas dura. Lin.52. lo, lee. les. Fol.344. col 1. lin.17. Comara, lee. Gomara. Fol.346. col.2. lin.1. acurdas, lee. acuerdas. Fol.360. col.1. lin.9. fue vna, lee. fue vna la. Fol.366. col.2. lin.47. ſus, lee. ſu. Fol.382. col.2. lin.38. vieſen, lee. vieſe. Fol.388. col.2. lin.21. Seldados, lee. Soldados. Fol. 390. col. 1. lin. 23. Godines, lee. Godinez. Fol. 392. col. 1. lin.14. Telo, lee. Tello. Fol.401. col.2. lin.22. agunas, lee. algunas. Fol. 41. col.2. lin.24. nambra, lee. nombra. Fol.414. col.1. lin.48. quel, lee. qual. Fol.416. col.1. lin.6. ſaliernu, lee. ſalieron. Fol.417. col.1. lin.11. Mariſcar, lee. Mariſcal. Fol.420. col.2. lin.52. Athauyllo, lee. Antahuaylla. Fol 428. col. 2. lin.52. buajarle, lee. bajarle. Fol.452. col.2. lin.52. lo, lee. los. Fol.453. col.2. lin.8. eſpa,da, lee. eſpada. Fol.455. col.2. lin.32. es, lee. el. Fol.458. col.1. lin.6. Hernandiaez, lee. Hernandez. Fol.466. col.2. lin.30. tenain, lee. tenian. Fol.488. col.1. lib.24. odio no, lee. odio que no. Fol.498. col.2. lin.26. ell, lee. el.

Eſtos Libros, intitulados: *Hiſtoria de la Florida*, ſu Autor el Inca Garcilaſo de la Vega: y los dos Tomos, *Comentarios Reales del Perù*, ſu Autor, el miſmo, con eſtas erratas correſponde à ſu Original. Madrid, y Diciembre 9. de 1722.

Lic. Don Benito de Rio
Cao de Cordido.
Corrector General por ſu Mag.

LIBRO

Digitized by Google



LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

CONTIENE LA DESCRIPCION DE ELLA, LAS costumbres de sus Naturales: Quien fue su primer Descubridor, y los que despues acà han ido: La gente que Hernando de Sotollevò: Los casos estraños de su navegacion: Lo que en la Havana ordenò, y proveyò; y como se embarcò para la Florida. Contiene quince Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

HERNANDO DE SOTO PIDE LA CONQUISTA DE la Florida, al Emperador Carlos Quinto, Su Magestad le hace merced de ella.

EL ADELANTAdo Hernando de Soto, Governàdor, y Capitan General, que fue de las Provincias, y Señoríos de el Gran Reyno de la Florida, cuya es esta Historia, con la de otros muchos Cavalleros Españoles, è Indios, que para la Gloria, y Honra de la Santissima Trinidad, Dios Nuestro Señor, y con deseo del aumento de su Santa Fè Catholica, y de la Corona de España, pretendemos escrivir, se hallò en la primera Conquista del Perù, y en la prision de Atahuallpa, Rey tyrano, que siendo Hijo bastardo, vsurpò aquel Reyno al legitimo heredero, y fue el vltimo de los Incas, que tuvo aquella Monarchia, por cuyas tyranias, y crueldades, que en los de su propria carne, y sangre vsò mayores, se perdiò aquel Imperio, ò à lo menos por la discordia,

Digitized by Google

dia, y diviſion, que en los Naturales ſu rebelion, y tyrania causò, ſe facilitò à que los Eſpañoles lo ganaſſen, con la facilidad que lo ganaron (como en otra parte dirèmos con el favor Divino) de la qual, como es notorio, fue el reſcate tan ſobervio, grande, y rico, que excede à todo credito, que à Hiſtorias humanas ſe puede dàr, que ſegun la relacion de vn Contador de la hacienda de ſu Mageſtad en el Perù, que dixo lo que valiò el quinto de èl; y por el quinto, ſacando el todo, y reduciendole à la moneda vſual de los ducados de Caſtilla de à trecientos y ſetenta y cinco maravedis cada vno, ſe ſabe, que valiò tres millones, y docientos y noventa y tres mil ducados, y dineros mas, ſin lo que ſe deſperdiciò, ſin llegar à quintarſe, que fue otra mucha ſuma. De èſta cantidad, y de las ventajas, que còmo à tan principal Capitan ſe le hicieron, y con lo que en el Cuzco los Indios le preſentaron, quando èl, y Pedro del Barco ſolos, fueron à vèr aquella Ciudad, y con las dadivas que el miſmo Rey Atahuallpa le diò (Cà fue ſu aficionado, por aver ſido el primer Eſpañol, que viò, y hablò) huvo eſte Cavallero mas de cien mil ducados de parte.

Eſta ſuma de dineros trajo Hernando de Soto, quando èl, y otros ſeſenta Conquiſtadores juntos con las partes, y ganancias, que en Caſamarca tuvieron, ſe vinieron à Eſpaña: y aunque con eſta cantidad de teſoro (que entonces, por no aver venido tanto de Indias, como deſpues acà ſe ha traìdo, valia mas que aora) pudiera comprar en ſu tierra, que era Villanueva de Barcarota, mucha mas hacienda, que al preſente ſe puede comprar, porque entonces no eſtaban las poſſeſsiones en la eſtima, y valor que oy tienen, no quiſo comprarla; antes levantando los penſamientos, y el animo con la recordacion de las coſas que por èl avian paſſado en el Perù, no contento con lo yà trabajado, y ganado, mas deſeando emprender otras haçañas iguales, ò mayores, ſi mayores podian ſer! ſe fue à Valladolid, donde entonces tenia ſu Corte el Emperador Carlos Quinto, Rey de Eſpaña, y le ſuplicò le hicieſſe merced de la Conquiſta del Reyno de la Florida (llamada aſsi, por averſe deſcubierto la Coſta dia de Paſqua Florida) que la queria hacer à ſu coſta, y rieſgo, gaſtando en ella ſu hacienda, y vida, por ſervir à ſu Mageſtad, y aumentar la Corona de Eſpaña.

Eſto hiço Hernando de Soto, movido de generoſa embidia, y celo magnanimo de las haçañas nuevamente hechas en Mexico, por el Marquès del Valle Don Hernando Cortès, y en el Perù, por el Marquès Don Franciſco Piçarro, y el Adelantado Don Diego de Almagro, las quales èl viò, y ayudò à hacer. Empero como en ſu animo libre, y generoſo no cupieſſe ſer ſubdito, ni fueſſe inferior, à los yà nombrados en valor, y eſfuerço para la guerra, ni en prudencia, y diſcrecion para la paz, dejò aquellas haçañas, aunque tan grandes, y emprendiò eſtotras para èl mayores, pues en ellas perdia la vida, y la hacienda, que en las otras avia ganado. De donde por aver ſido aſsi hechas caſi todas las Conquiſtas principales del Nuevo Mundo, algunos, no ſin falta de malicia, y con ſobra de embidia, ſe han movido à decir, que à coſta de locos, necios, y porfiados, ſin aver pueſto otro caudal mayor, ha comprado Eſpaña el Señorìo de todo el Nuevo Mundo, y no miràn que ſon hijos de ella, y que el mayor sèr, y caudal, que ſiempre ella huvo, y tiene, fue producirlos, y criarlos tales, que ayan ſido para ganar el Mundo Nuevo, y hacerſe temer del Viejo: en el diſcurſo de la Hiſtoria vſarèmos de eſtos dos Apellidos, Eſpañoles, y Caſtellanos, adviertaſe, que querèmos ſignificar por ellos, vna miſma coſa.

CAPITULO II.

Deſcripcion de la Florida, y quien fue el primer deſcubridor de ella, y el ſegundo, y tercero.

LA deſcripcion de la Gran Tierra Florida, ſerà coſa dificultoſa poderla pintar tan cumplida, como la quiſieramos dàr pintada; porque como ella por todas partes ſea tan ancha, y larga, y no eſtè ganada, ni aun deſcubierta del todo, no ſe ſabe què confines tenga.

Lo mas cierto, y lo que no ſe ignora es, que al Mediodia tiene el Mar Oceano, y la Gran Isla de Cuba. Al Septentrion (aunque quieren decir que

Digitized by Google

que Hernando de Soto entrò mil leguas la tierra adentro, como adelante tocarèmos) no ſe ſabe, donde vaya à pàrar, ſi confine con la Mar, ò con otras tierras.

Al Levante, viene à deſcabeçar con la Tierra, que llaman de los Bacallaos, aunque cierto Coſmographo Francès, pone otra grandiſsima Provincia en medio, que llama la Nueva Francia, por tener en ella ſiquiera el nombre.

Al Poniente confina con las Provincias de las Siete Ciudades, que llamaron aſsi ſus deſcubridores de aquellas tierras; los quales, aviendo ſalido de Mexico, por orden del Viſorey Don Antonio de Mendoça, las deſcubrieron año de mil y quinientos y treinta y nueve, llevando por Capitan à Juan Vazquez Coronado, vecino de la dicha Ciudad. Por Vecino ſe entiende en las Indias, el que tiene repartimiento de Indios, y eſto ſignifica el nombre Vecino, porque eſtaban obligados à mantener vecindad donde tenian los Indios; y no podian venir à Eſpaña ſin licencia del Rey, ſo pena, que paſſados los dos años, que no huvieſſen mantenido vecindad, perdian el repartimiento.

Juan Vazquez Coronado, aviendo deſcubierto mucha, y muy buena tierra, no pudo poblar, por grandes inconvenientes que tuvo. Bolvioſe à Mexico, de que el Viſorey huvo gran peſar, porque la mucha, y muy buena proviſion de Gente, y cavallos, que para la Conquiſta avia juntado, ſe huvieſſe perdido ſin fruto alguno. Confina aſsimiſmo la Florida al Poniente, con la Provincia de los Chichimecas, Gente valentiſsima, que cae à los terminos de tierras de Mexico.

El primer Eſpañol, que deſcubriò la Florida, fue Juan Ponce de Leon, Cavallero Natural del Reyno de Leon, hombre Noble; el qual, aviendo ſido Governador de la Isla de San Juan de Puerto Rico, como entonces no entendieſſen los Eſpañoles, ſino en deſcubrir nuevas tierras, armò dos Caravelas, y fue en demanda de vna Isla, que llamaban Bimini, y ſegun otros, Buyoca, donde los Indios fabuloſamente decian avia vna fuente, que remoçaba à los viejos: En demanda de la qual anduvo muchos dias perdido, ſin la hallar. Al cabo de ellos, con tormenta, diò en la Coſta al Septentrion de la Isla de Cuba, la qual Coſta, por ſer Dia de Paſqua de Reſurrecion quando la viò, la llamò Florida, y fue el año de mil y quinientos y trece, que ſegun los Computiſtas ſe celebrò aquel año à los veinte y ſiete de Março.

Contentòſe Juan Ponce de Leon ſolo con vèr que era tierra, y ſin hacer diligencia para vèr ſi era Tierra-Firme, ò Isla, vino à Eſpaña à pedir la Governacion, y Conquiſta de aquella tierra: los Reyes Catholicos le hicieron merced de ella, donde fue con tres Navios el año de quince, otros dicen, que fue el de veinte y vno; yo ſigo à Franciſco Lopez de Gomara: que ſea el vn año, ò el otro, importa poco. Y aviendo paſſado algunas deſgracias en la navegacion, tomò tierra en la Florida. Los Indios ſalieron à recicibirle, y pelearon con èl valeroſamente, haſta que le deſvarataron, y mataron caſi todos los Eſpañoles, que con èl avian ido, que no eſcaparon mas de ſiete, y entre ellos Juan Ponce de Leon; y heridos ſe fueron à la Isla de Cuba, donde todos murieron de las heridas que llevaban. Eſte fin deſdichado tuvo la jornada de Juan Ponce de Leon, primer deſcubridor de la Florida, y parece que dejò ſu deſdicha en herencia à los que deſpues acà le han ſucedido en la miſma demanda.

Pocos años deſpues, andando reſcatando con los Indios, vn Piloto, llamado Miruelo, Señor de vna Caravela, diò con tormenta en la Coſta de la Florida, ò en otra tierra, que no ſe ſabe à què parte; donde los Indios le recibieron de paz, y en ſu contratacion, llamado rèſcate, le dieron algunas coſillas de plata, y oro en poca cantidad, con las quales bolviò muy contento à la Isla de Santo Domingo, ſin aver hecho el Oficio de buen Piloto en demarcar la tierra, y tomar el altura, como le fuera bien averlo hecho, para no verſe en lo que deſpues ſe viò por eſta negligencia.

En eſte miſmo tiempo, hicieron compañia ſiete hombres ricos de Santo Domingo, entre los quales fue vno Lucas Vazquez de Ayllon, Oidor de aquella Audiencia, y Juez de Apelaciones que avia ſido en la miſma Isla, antes que la Audiencia ſe fundara: y armaron dos Navios, que embiaron por entre aquellas Islas, à buſcar, y traer los Indios, que como quiera que les fueſſe poſsible, pudieſſen aver, para los echar à labrar las

Digitized by Google

Minas de Oro ; que de compañia tenian. Los Navios fueron à ſu buena empreſſa, y con mal temporal dieron acaſo en el Cabo, que llamaron de Santa Elena, por ſer en ſu dia, y en el Rio llamado Jordàn, à contemplacion de que el Marinero que primero lo viò, ſe llamava aſsi. Los Eſpañoles ſaltaron en tierra, los Indios vinieron con gran eſpanto à vèr los Navios, por coſa eſtraña, nunca jamàs de ellos viſta, y ſe admiraron de vèr gente barbuda, y que anduvieſſe veſtida ; mas con todo eſto ſe trataron vnos à otros amigablemente, y ſe preſentaron coſas de las que tenian. Los Indios dieron algunos aforros de Martas finas, de ſuyo muy oloroſas, y Aljofar, y Plata en poca cantidad. Los Eſpañoles aſsimeſmo les dieron coſas de ſu reſcate : lo qual paſſado, y aviendo tomado los Navios el matalotage que huvieron meneſter, y la leña, y agua neceſſaria, con grandes caricias combidaron los Eſpañoles à los Indios, à que entraſſen à vèr los Navios, y lo que en ellos llevavan; à lo qual, fiados en la amiſtad, y buen tratamiento que ſe avian hecho, y por vèr coſas para ellos tan nuevas, entraron mas de ciento y treinta Indios. Los Eſpañoles quando los vieron debajo de las cubiertas, viendo la buena preſa que avian hecho, alçaron las anclas, y ſe hicieron à la vela, en demanda de Santo Domingo : mas en el camino ſe perdiò vn Navio de los dos, y los Indios que quedaron en el otro, aunque llegaron à Santo Domingo ſe dexaron morir todos de triſteza, y hambre, que no quiſieron comer de corage del engaño, que debajo de amiſtad ſe les avia hecho.

CAPITULO III.

De otros Deſcubridores, que à la Florida han ido.

CON la relacion que eſtos Caſtellanos dieron en Santo Domingo, de que avian viſto, y con la de Miruelo, que ambas fueron caſi à vn tiempo, vino à Eſpaña el Oìdor Lucas Vazquez de Ayllon, à pedir la Conquiſta, y Governacion de aquella Provincia; la qual entre las muchas que la Florida tiene, ſe llama Chicoria. El Emperador ſe la diò, honrandole con el Abito de Santiago : El Oìdor ſe bolviò à Santo Domingo, y armò tres Navios grandes, año de mil y quinientos y veinte y quatro, y con ellos, llevando por Piloto à Miruelo, fue en demanda de la tierra, que el Miruelo avia deſcubierto, porque decian, que era mas rica que Chicoria. Mas Miruelo, por mucho que lo porfiò, nunca pudo atinar donde avia ſido ſu deſcubrimiento, del qual peſar cayo en tanta melencolia, que en pocos dias perdio el juycio, y la vida.

El Licenciado Ayllon paſsò adelante en buſca de ſu Provincia Chicoria, y en el Rio Jordàn perdiò la Nave Capitana, y con las dos que le quedavan, ſiguiò ſu viage al Levante, y diò en la Coſta en vna Tierra apacible, y deleytoſa, cerca de Chicoria, donde los Indios le recibieron con mucha fieſta, y aplauſo. El Oìdor, entendiendo que todo era ya ſuyo, mandò que ſaltaſſen en tierra docientos Eſpañoles, y fueſſen à vèr el Pueblo de aquellos Indios, que eſtava tres leguas la tierra adentro. Los Indios los llevaron, y deſpues de los aver feſtejado tres, ò quatro dias, y aſſegurados con ſu amiſtad, los mataron vna noche, y de ſobreſalto dieron al amanecer en los pocos Eſpañoles, que con el Oìdor avian quedado en la Coſta, en guarda de los Navios : Y aviendo muerto, y herido los mas de ellos, les forçaron à que rotos, y desbaratados ſe embarcaſſen, y bolvieſſen à Santo Domingo, dexando vengados los Indios de la Jornada paſſada,

Entre los pocos Eſpañoles, que eſcaparon con el Oìdor Lucas Vazquez de Ayllon, fue vno llamado Hernando Mogollon, Cavallero natural de la Ciudad de Badajoz, el qual paſsò deſpues al Perù, donde contava muy largamente lo que en ſuma hemos dicho deſta Jornada, yo le conoſcì.

Deſpues del Oìdor Lucas Vazquez de Ayllon, fue à la Florida, Pamphilo de Narvaez, año de mil quinientos treinta y ſiete, donde con todos los Eſpañoles que llevò, ſe perdiò tan miſerablemente, como lo cuenta en ſus Naufragios Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, que fue con èl por Teſorero de la Hacienda Real. El qual eſcapò con otros tres Eſpañoles, y vn Negro, y aviendoles hecho Dios nueſtro Señor tanta merced, que llegaron à hacer milagros en ſu nombre, con los quales avian cobrado tanta reputacion, y credito con los Indios, que les adoravan por Dioſes, no quiſieron

que-

Digitized by Google

quedarſe entre ellos ; antes en pudiendo ſe falieron à toda prieſa de aquella tierra , y ſe vinieron à Eſpaña a pretender nuevas governaciones ; y aviendolas alcançado , les ſucedieron las coſas de manera , que acabaron triſtemente , como lo cuenta todo , el miſmo Alvar Nuñez Cabeça de Vaca , el qual murió en Valladolid , aviendo venido preſo del Rio de la Plata , donde fue por Governador.

Llevò Pamphilo Narvaez en ſu navegacion quando fue à la Florida , vn Piloto , llamado Miruelo , pariente de el paſſado , y tan deſdichado como èl en ſu oficio , que nunca acertò à dàr en la tierra , que ſu Tio avia deſcubierto , por cuya relacion tenia noticia de ella , y por eſta cauſa lo avia llevado Pamphilo de Narvaez conſigo.

Deſpues de eſte deſgraciado Capitan , fue à la Florida el Adelantado Hernando de Soto , y entrò en ella Año de 39. cuya Hiſtoria con las de otros muchos Famoſos Cavalieros Eſpañoles , è Indios , pretendemos eſcrevir largamente , con la relacion de las muchas , y grandes Provincias , que deſcubriò haſta ſu fin , y muerte , y lo que deſpues de ella ſus Capitanes , y Soldados hicieron , haſta que ſalieron de la tierra , y fueron à parar à Mexico.

CAPITULO IV.

De otros mas , que han hecho la meſma jornada de la Florida , y de las coſtumbres , y armas en comun , de los Naturales de ella.

LUego que en Eſpaña ſe ſupo la muerte de Hernando de Soto , ſalieron muchos pretenſores à pedir la Governacion , y Conquiſta de la Florida , y el Emperador Carlos Quinto , aviendola negado à todos ellos , embiò à ſu coſta el año de mil y quinientos y quarenta y nueve , vn Religioſo Dominico , llamado Fray Luis Cancer Balbaſtro , por Caudillo de ſu Orden , que ſe ofrecieron à reducir con ſu predicacion aquellos Indios à la Doctrina Evangelica , los quales Religioſos aviendo llegado à la Florida , ſaltaron en tierra à predicar , mas los Indios eſcarmentados de los Caſtellanos paſſados , ſin quererlos oìr , dieron en ellos ; y mataron à Fr. Luis , y à otros dos de los compañeros. Los demàs ſe acogieron al Navio , y bolvieron à Eſpaña , afirmando , que gente tan barbara , è inhumana , no quiere oìr Sermones.

El año de 1562. vn hijo del Oìdor Lucas Vazquez de Ayllon , pidiò la miſma Conquiſta , y governacion , y ſe la dieron : El qual murio en la Eſpañola , ſolicitando ſu partida ; y la enfermedad , y la muerte ſe le causò de triſteza , y peſar , de que por ſu poca poſsibilidad ſe le dificultaſſe de dia en dia , la empreſſa. Deſpues acà han ido otros , y entre ellos el Adelantado Pedro Melendez de Valdès , de los quales dexo de eſcrivir , por no tener entera noticia de ſus hechos.

Eſta es la relacion mas cierta , aunque breve , que ſe ha podido dàr de la Tierra de la Florida , y de los que à ella han ido à deſcubrirla , y conquiſtarla : y antes que paſſemos adelante , ſerà bien dàr noticia de algunas coſtumbres , que en general los Indios de aquel gran Reyno tenian , à lo menos los que el Adelantado Hernando de Soto , deſcubriò , que caſi en todas las Provincias que anduvo , ſon vnas , y ſi en alguna parte , en el proceſſo de nueſtra Hiſtoria ſe diferenciaren , tendremos cuidado de notarlas : empero en lo comun , todos tienen caſi vna manera de vivir.

Eſtos Indios ſon Gentiles de nacion , è Idolatras , adoran al Sol , y à la Luna , por principales Dioſes ; mas ſin ningunas ceremonias de tener Idolos , ni hacer Sacrificios , ni Oraciones , ni otras ſuperſticiones , como la demàs Gentilidad. Tenian Templos , que ſervian de entierros , y no de Caſa de Oracion , donde por grandeza , demàs de ſer entierro de ſus difuntos , tenian todo lo mejor , y mas rico de ſus haciendas , y era grandiſsima la veneracion en que tenian eſtos Sepulcros , y Templos ; y à las puertas de ellos ponian los Tropheos de las Victorias , que ganavan à ſus enemigos.

Caſavan , en comun , con ſola vna muger , y eſta era obligada à ſer fideliſsima à ſu marido , ſo pena de las leyes que para caſtigo del adulterio tenian ordenadas , que en vnas Provincias eran de cruel muerte , y en otras de caſtigo muy afrentoſo , como adelante en ſu lugar diremos. Los Señores por la libertad ſeñoril , tenian licencia de tomar las mugeres , que quiſieſſen : y eſta ley , ò libertad de los Señores ſe guardò en todas las Indias del Nue-

Digitized by Google

Nuevo Mundo ; empero ſiempre fue con diſtincion de la Muger principal legitima : que las otras , mas eran concubinas , que mugeres ; y aſsi ſervian como criadas , y los hijos que de eſtas nacian, ni eran legitimos , ni ſe igualaban en honra , ni en la herencia, con los de la Muger principal.

En todo el Perù la gente comun caſaba con ſola vna muger , y el que tomaba dos, tenia pena de muerte. Los Incas , que ſon los de la Sangre Real , y los Curacas, que eran los Señores de Vaſſallos , tenian licencia para tener todas las que quiſieſſen , ò pudieſſen mantener ; empero con la diſtincion arriba dicha de la Muger legitima, à las concubinas. Y como Gentiles decian , que ſe permitia , y diſpenſaba con ellos eſto , por que era neceſſario , que los Nobles tuvieſſen muchas mugeres , para que tuvieſſen muchos hijos ; porque para hacer Guerra , y Governar la Republica , y aumentar ſu Imperio , afirmavan era neceſſario huvieſſe muchos Nobles ; porque eſtos eran los que ſe gaſtavan en las guerras , y morian en las batallas , y que para llevar cargas , y labrar la tierra , y ſervir como ſiervos , avia en la plebeya , gente demaſiada ; la qual (porque no era gente para emplearla en los peligros que ſe empleavan los Nobles) por pocos que nacieſſen, multiplicavan muchos ; y que para el govierno eran inutiles : ni era licito que ſe lo dieſſen , que era hacer agravio al meſmo oficio ; porque el governar , y hacer juſticia , era oficio de Cavalleros Hijoſdalgo , y no de plebeyos. Y bolviendo à los de la Florida.

El comer ordinario de ellos , es el Mayz en lugar de pan , y por vianda Friſoles , y Calabaça de las que acà llaman Romana , y mucho peſcado , conforme à los Rios de que goçan. De carne tienen careſtìa , porque no la ay de ninguna ſuerte de ganado manſo ; con los arcos , y flechas matan mucha caça de Ciervos , Corços , y Gamos , que los ay muchos en numero , y mas crecidos que los de Eſpaña. Matan mucha diverſidad de Aves , aſsi para comer la carne , como para adornar ſus cabeças con las plumas , que las tienen de diverſos colores , y galanas de media braça en alto, que traen ſobre las Cabeças , con los quales ſe diferencian los Nobles de los plebeyos, en la paz , y los Soldados , de los no Soldados , en la guerra. Su bebida es agua clara , como la diò la naturaleça , ſin mezcla de coſa alguna : La carne , y peſcado que comen , ha de ſer muy aſſado , y muy cocido , y la fruta muy madura , y en ninguna manera la comen verde , ni à medio madurar , y hacian burla de que los Caſtellanos comieſſen Agraz.

Los que dicen , que comen carne humana , ſe lo levantan, à lo menos à los que ſon de las Provincias, que nueſtro Governador deſcubriò : antes lo abominan, como lo nota Alvar Nuñez Cabeça de Vaca , en ſus Naufragios , Capitulo catorce , y diez y ſiete : donde dice , que de hambre murieron ciertos Caſtellanos, que eſtaban alojados à parte , y que los compañeros que quedavan , comian los que ſe morian haſta el poſtrero , que no huvo quien lo comieſſe ; de lo qual dice , que ſe eſcandaliçaron los Indios tanto , que eſtuvieron por matar todos los que avian quedado en otro alojamiento : puede ſer que la coman , donde los nueſtros no llegaron , que la Florida es tan ancha , y larga , que ay para todos.

Andan deſnudos ; ſolamente traen vnos pañetes de Gamuça de diverſas colores , que les cubre honeſtamente todo lo neceſſario por delante ; y atràs , que caſi ſon como calçones muy cortos : En lugar de capa , traen mantas abrochadas al cuello , que les baxan haſta medias piernas , ſon de Martas finiſsimas , que de ſuyo huelen à almizque ; hacenlas tambien de diverſas pelleginas de animales, como Gatos de diverſas maneras , Gamos , Corços , Venados , Oſſos , y Leones , y cueros de Vaca ; los quales pellejos adereçan en todo extremo de perfecion , que vn cuero de Vaca , y de Oſſo con ſu pelo , lo adereçan , y dexan tan blando , y ſuave , que ſe puede traer por capa , y de noche les ſirve de ropa de cama. Los cabellos crian largos , y los traen recogidos , y hechos vn gran ñudo ſobre la Cabeça : Por tocado traen yna grueſſa madeja de hilo , del color que quieren , la qual rodean à la cabeça , y ſobre la frente le dàn con los cabos de la madeja dos medios ñudos , de manera , que el vn cabo , queda pendiente por la vna ſien , y el otro por la otra , haſta lo baxo de las orejas. Las mugeres andan veſtidas de Gamuça , traen todo el cuerpo cubierto honeſtamente.

Las Armas , que eſtos Indios comunmente traen , ſon Arcos , y Flechas ; y aunque es verdad, que ſon dieſtros en otras di-

Digitized by Google

diversas armas que tienen, como son Picas, Lanças, Dardos, Partesanas, Honda, Porra, Montante, y Baston; y otras semejantes, si ay mas, excepto Arcabuz, y Ballesta, que no la alcançaron; con todo esso no vsan de otras armas, sino del Arco, y Flechas, porque para los que las traen, son de mayor gala, y ornamento; por lo qual los Gentiles Antiguos pintaban à sus Dioses mas queridos, como eran Apolo, Diana, y Cupido, con Arco, y Flechas, porque demàs de lo que estas armas en ellos significan, son de mucha hermosura, y augmentan gracia, y donayre al que las trae; por las quales cosas, y por el efecto que con ellas, mejor que con algunas de las otras, se puede hacer de cerca, y de lejos, huyendo, ò acometiendo, pelcando en las batallas, ò recreandose en sus cacerias, las traìan estos Indios, y en todo el Nuevo Mundo es Arma muy vsada.

Los Arcos son del mismo altor del que les trae, y como los Indios de la Florida sean generalmente crecidos de cuerpo, son sus Arcos de mas de dos varas de largo, y gruessos en proporcion; Hacenlos de Robles, y de otras diversas maderas, que tienen fuertes, y de mucho peso. Son tan recios de enarcar, que ningun Español, por mucho que lo porfiaba, podia llevando la cuerda, llegar la mano al rostro; y los Indios, por el mucho vso, y destreça que tienen, llevan la cuerda con grandissima facilidad, hasta ponerla detràs de la oreja, y hacen tiros tan bravos, y espantables, como adelante los verèmos.

Las cuerdas de los Arcos hacen de correa de Venado, sacan del pellejo desde la punta de la cola, hasta la cabeça vna correa de dos dedos de ancho, y despues de pelada, la mojan, y tuercen fuertemente, y el vn cabo de ella, atan à vn ramo de Arbol, y del otro cuelgan vn peso de 4. ò 5. arrobas, y lo dexan assi, hasta que se pone como vna cuerda de las gruessas de Violon de arco, y son fortissimas. Para tirar con seguridad, de que la cuerda al soltar no lastime el braço izquierdo, lo traen guarnecido por la parte de adentro con vn medio braçal, que les cubre, de la muñeca hasta la sangradura, hecho de plumas gruessas, y atado al braço con vna correa de Venado, que le dà siete, ò ocho bueltas, donde sacude la cuerda con grandissima pujança.

Esto es lo que en suma se puede decir de la vida; y costumbres de los Indios de la Florida: y aora bolvamos à Hernando de Soto, que pedia la Conquista, y Governacion de aquel gran Reyno, que tan infelice, y costoso ha sido à todos los que à èl han ido.

CAPITULO V.

Publicanse en España las Provisiones de la Conquista, y del aparato grande que para ella se hace.

LA Cesarea Magestad hiço merced à Hernando de Soto de la Conquista, con Titulo de Adelantado, y Marquès de vn Estado de treinta leguas en largo, y quince en ancho, en la parte que èl quisiesse señalar, de lo que à su costa conquistasse. Diòle assimismo, que durante los dias de su vida fuesse Governador, y Capitan General de la Florida, que tambien lo fuesse de la Isla de Santiago de Cuba, para que los vecinos, y moradores de ella, como à su Governador, y Capitan, le obedeciessen, y acudiessen con mayor promptitud à las cosas, que mandasse, necessarias para la Conquista. La Governacion de Cuba pidiò Hernando de Soto con mucha prudencia, porque es cosa muy importante para el que fuere à descubrir, conquistar, y poblar la Florida.

Estos titulos, y cargos, se publicaron por toda España, con gran sonido de la nueva empressa, que Hernando de Soto emprendia de ir à sujetar, y ganar Grandes Reynos, y Provincias para la Corona de España; y como por toda ella se dijesse, que el Capitan que la hacia avia sido Conquistador del Perù, y que no contento con cien mil ducados, que de èl avia traìdo, los gastaba en esta segunda Conquista, se admiraban todos, y la tenian por mucho mejor, y mas rica que la primera; por lo qual de todas partes de España, acudieron muchos Cavalleros muy ilustres en Linage, muchos Hijosdalgo, muchos Soldados practicos en el Arte Militar, que en diversas partes del Mundo avian servido à la Corona de España, y muchos Ciudadanos, y Labradores: los quales, todos con la fama tan buena de la Nueva Conquista, y con la vista de tanta plata, y oro, y piedras preciosas, como veìan traer,

Digitized by Google

traer del Nuevo Mundo; dejando sus tierras, padres, parientes, y amigos, y vendiendo sus haciendas, se apercibian, y se ofrecian por sus personas, y cartas, para ir à esta Conquista, con esperanças que se prometian, que avia de ser tan rica, ò mas, que las dos passadas de Mexico, y del Perù. Con las mismas esperanças se movieron tambien à ir à esta jornada de la Florida, seis, ò siete de los Conquistadores, que diximos se avian buelto del Perù: no advirtiendo, que no podia ser mejor la tierra que iban à buscar, que la que avian dejado, ni satisfaciendose con las riqueças que de ella avian traìdo: antes parece, que la hambre de ellas les avia crecido conforme à su naturaleça, que es insaciable. Los Conquistadores nombrarèmos en el processo de esta Historia, como se fueren ofreciendo.

Luego que el Governador mandò publicar sus Provisiones, entendiò en dàr orden, que se comprassen Navios, Armas, Municiones, Bastimentos, y las demàs cosas pertenecientes à tan gran empressa como la que avia tomado. Para los cargos eligiò Personas suficientes, cada qual en su ministerio; convocò gente de guerra, nombrò Capitanes, y Oficiales para el Exercito, como dirèmos en el Capitulo siguiente: en suma proveyò con toda magnificencia, y largueza, como quien podia, y queria, todo lo que convenia para su demanda.

Pues como el General, y los demàs Capitanes, y Ministros, acudiessen con tanta liberalidad al gasto, y con tanta diligencia à las cosas, que eran à cargo de cada vno de ellos, las concluyeron, y juntaron todas en San Lucar de Barrameda (donde avia sido la embarcacion) en poco mas tiempo de vn año, que las Provisiones de su Magestad se avian publicado. Traìdos los Navios, y llegado el plaço señalado, para que la gente levantada viniesse al mismo Puerto; y aviendose juntado toda, que era lucidissima, y hechas las demàs provisiones, assi de matalotage, como de mucho hierro, açero, barretas, açadas, açadones, serones, sogas, y espuertas, cosas muy necessarias para poblar, se embarcaron, y pusieron en su navegacion en la forma siguiente.

CAPITULO VI.

Del numero de Gente, y Capitanes, que para la Florida se embarcaron.

Qvecientos y cinquenta Españoles, de todas calidades, se juntaron en San Lucar de Barrameda, para ir à la Conquista de la Florida, todos moços, que apenas se hallaba entre ellos vno que tuviesse canas (cosa muy importante, para vencer los trabajos, y dificultades, que en las nuevas Conquistas se ofrecen.) A muchos de ellos diò el Governador socorro de dineros, embiò à cada vno, segun la calidad de su persona, conforme à la estofa de ella y segun la compañia, y criados que traìa. Muchos, por necessidad, recibieron el socorro, y otros (con respeto, y comedimiento de vèr la machina grande, que el General traìa sobre sus ombros) no quisieron recibirlo, pareciendoles mas justo socorrer, si pudieran, al Governador, que ser socorridos dèl.

Llegado el tiempo de las Aguas vivas, se embarcaron en siete Navios grandes, y tres pequeños, que en diversos Puertos de España se avian comprado. El Adelantado, con toda su Casa, muger, y Familia, se embarcò en vna Nao, llamada San Christoval, que era de ochocientas toneladas, la qual iba por Capitana de la Armada, bien apercibida de gente de Guerra, Artilleria, y Municion, como convenia à Nao Capitana de tan Principal Capitan.

En otra, no menor, llamada la Magalena, se embarcò Nuño Tovar, vno de los sesenta Conquistadores, Natural de Xerèz de Badajoz. Este Cavallero iba por Teniente General, y en su Compañia llevaba otro Cavallero Don Carlos Enriquez, natural de la misma Ciudad, hijo segundo de vn gran Mayorazgo de ella. Luis de Moscoso de Alvarado, hijo del Comendador Diosdado de Alvarado, Cavallero natural de Badajoz, y vecino de Zafra, y vno de los sesenta Conquistadores, elegido, y nombrado para Maesse de Campo del Exercito, iba por Capitan de el Galeon, llamado la Concepcion, que era de mas de quinientas toneladas.

En

Digitized by Google

En otro Galeon, igual à eſte, llamado Buena Fortuna, iba el Capitan Andres de Vaſconcelos, Cavallero fidalgo Portuguès, natural de Yelves; el qual llevaba vna muy hermoſa, y lucida Compañia de fidalgos Portugueſes, que algunos de ellos avian ſido ſoldados en las fronteras de Africa. Diego Garcia, hijo del Alcayde de Villanueva de Barcarrota, iba por Capitan de otro Navio grueſſo, llamado San Juan. Arias Tinoco, nombrado por Capitan de Infanteria, iba por Capitan de otra Nao grande, llamada Santa Barbara.

Alonſo Romo de Cardeñoſa, hermano de Arias Tinoco, que tambien era nombrado Capitan de Infanteria, iba por Capitan de vn Galeoncillo, llamado San Anton: Con eſte Capitan iba otro hermano ſuyo, llamado Diego Arias Tinoco, nombrado para Alferez General del Exercito. Eſtos tres hermanos eran deudos del General. Por Capitan de vna Caravela muy hermoſa, iba Pedro Calderon, Cavallero natural de Badajoz, y en ſu Compañia iba el Capitan Micer Eſpindola, Cavallero Ginoves, el qual era Capitan de ſeſenta Alabarderos de la Guardia del Governador. Sin eſtos ocho Navios llevaban dos Vergantines, para ſervicio de la Armada, que por ſer mas ligeros, y mas faciles de governar, que las Naos grueſſas, ſirvieſſen, como eſpias, de deſcubrir por todas partes lo que huvieſſe por la Mar.

En eſtos ſiete Navios, Caravela, y Vergantines, ſe embarcaron los novecientos y cinquenta hombres de guerra, ſin los Marineros, y gente neceſſaria para el govierno, y ſervicio de cada Nao. Sin la gente que hemos dicho, iban en la Armada doçe Sacerdotes, ocho Clerigos, y quatro Frayles: Los nombres de los Clerigos, que la memoria ha retenido, ſon, Rodrigo de Gallegos, natural de Sevilla, deudo de Baltaſar de Gallegos; y Diego de Bañuelos, y Franciſco del Poço, naturales de Cordova. Dioniſio de Paris, natural de Francia, de la miſma Ciudad de Paris. Los nombres de los otros quatro Clerigos ſe han olvidado. Los Frayles ſe llamaban, Fr. Luis de Soto, natural de Villanueva de Barcarrota, deudo del Governador Hernando de Soto. Fr. Juan de Gallegos, natural de Sevilla, hermano del Capitan Baltaſar de Gallegos: ambos Frayles de la Orden de Santo Domingo. Fray Juan de Torres, natural de Sevilla, de la Religion de San Franciſco, y Fray Franciſco de la Rocha, natural de Badajoz, de la Advocacion, è Inſignia de la Santiſſima Trinidad: todos ellos hombres de mucho exemplo, y doctrina.

Con eſta Armada de la Florida, iba la de Mexico, que era de veinte Naos grueſſas, de la qual iba tambien por General Hernando de Soto, haſta el parage de la Isla de Santiago de Cuba, de donde ſe avia de apartar para la Vera-Cruz; y para de alli adelante, iba nombrado por General de ella, vn Cavallero principal, llamado Gonçalo de Salaçar, el primer Chriſtiano que naciò en Granada, deſpues que la quitaron à los Moros: por lo qual, aunque èl era Cavallero Hijodalgo, los Reyes Catolicos de Glorioſa Memoria, que ganaron aquella Ciudad, le dieron grandes privilegios, y hicieron mercedes, de que ſe fundo vn Mayorazgo para ſus deſcendientes. El qual avia ſido Conquiſtador de Mexico. Eſte Cavallero bolviò por Fator de la Hacienda Imperial de la Ciudad de Mexico.

Con eſta orden, ſalieron por la Barra de San Lucar las treinta Naos de las dos Armadas, y ſe hicieron à la vela, à los ſeis de Abril del año de mil y quinientos y treinta y ocho, y navegaron aquel dia, y otros muchos, con toda la proſperidad, y bonança de tiempo, que ſe podia deſear. La Armada de la Florida, iba tan abaſtecida de todo matalotage, que à quantos iban en ella ſe daba racion doblada, coſa bien impertinente, porque ſe deſperdiciaba todo lo que ſobrava, que era mucho: mas la magnificencia del General era tanta, y tan grande el contento, que llevaba de llevar en ſu compañia, gente tan lucida, y noble, que todo ſe le hacia poco, para el deſeo que tenia de regalarlos.

CAPITULO VII.

Lo que ſucediò à la Armada la primera noche de ſu navegacion.

EL primer dia que navegaron, poco antes que anocheciesſe, llamò el General à vn ſoldado, de muchos que llevaba eſcogidos para traer cerça de ſu perſona, llamado Gonçalo Silveſtre, natural de Herrera de Alcantara, y le dixo: tendreis cuydado de dàr eſta noche orden à las Centinelas, como ayan de velar,

Digitized by Google

lar, y apercibireis al Condestable, que es el Artillero Mayor, que lleve toda su Artilleria apresta da, y puesta à punto, y si paresciere algun Navio de mal andar, hareis que le tiren, y en todo guardareis el orden que la navegacion buena requiere. Assi se proveyò todo, como el Governador lo mandò.

Siguiendose, pues, el viage con muy prospero tiempo, sucediò à poco mas de media noche, que los Marineros de la Nao, que avia de ser Capitana de las de Mexico, en que iba el Fator Gonçalo de Salaçar, ò por mostrar la velocidad, y ligereça de ella, ò por presumir que tambien era Capitana, como la de Hernando de Soto, ò porque, como serà lo mas cierto, el Piloto, y el Maestre, con la bonança del tiempo se huviessen dormido, y el Marinero que governaba la Nao, no fuesse platico de las reglas, y leyes del navegar, la dexaron adelantarse de toda la Armada, è ir adelante de ella: à tiro de cañon, y à Barlovento de la Capitana: que por qualquiera de estas dos cosas, que los Marineros hagan, tienen pena de muerte.

Gonçalo Silvestre, que por dàr buena cuenta de lo que se le avia encargado, aunque tenia sus Centinelas puestas, no dormia, (como lo debe hacer todo buen soldado, y Hijodalgo, como èl lo era) recordando al Condestable, preguntò, si aquel Navio era de su Armada, y Compañia, ò de mal andar? fuele respondido, que no podia ser de la Armada, por que si lo fuera, no se atreviera à ir donde iba, por tener pena de muerte los Marineros, que tal hacian: Por tanto se afirmaba, que era de enemigos. Con esto se determinaron ambos à le tirar, y al primer cañonaço le horadaron todas las velas por medio, de Popa à Proa; y al segundo le llevaron del vn lado, parte de las Obras muertas; y yendo à tirarle mas, oyeron, que la gente de ella daba grandes gritos, pidiendo misericordia, que no les tirassen, que eran amigos.

El Governador se levantò al ruydo, y toda la Armada se alborotò, y puso en arma, y encarò açia la Nao Mexicana: la qual, como se le iba el viento por las roturas, que la pelota le avia hecho en las velas, vino decayendo sobre la Capitana, y la Capitana, que iba en su seguimiento la alcançò presto, donde les huviera de suceder otro mayor mal, y desventura, que la que se tenia por lo passado; y fue, que como los vnos con el temor, y confusion de su delicto, atendiessen mas à desculparse, que à governar su Navio, y los otros con la ira, y enojo, que llevaban de pensar, que el hecho huviesse sido desacato, y no descuido, y con deseo de lo castigar, ò vengar, no mirassen, como, ni por donde iban, huvieran de embestirse, y encontrarse con los costados, ambas Naos: y estuvieron tan cerca de ellos, que los de dentro, para socorrerse en este peligro, no hallando remedio mejor, à toda priesa sacaron muchas picas, con las quales entivando de la vna en la otra Nao, porque no diessen golpe, rompieron mas de trecientas, que pareciò vna hermosissima folla de Torneo de apie, è hicieron buen efecto. Mas aunque con las picas, y otros palos, les estorvaron, que no se encontrassen con violencia, no les pudieron estorvar, que no se travassen, y assiessen con las jarcias, velas, y entenas, de manera, que se vieron en el vltimo punto de ser ambas anegadas; porque el socorro de los suyos, del todo las desamparò, que los Marineros turbados con el peligro tan eminente, y repentino, desconfiaron de todo remedio, ni sabian qual hacer, que les fuesse de provecho: y quando pudieran hacer alguno, la voceria de la gente, que veìa la muerte al ojo, era tan grande, que no les dejaba oirse; ni la escuridad de la noche, que acrecienta las tormentas, daba lugar à que viessen lo que les convenia hacer; ni los que tenian algun animo, y esfuerço podian mandar, porque no avia quien les obedeciesse, ni escuchasse, que todo era llanto, grita, voces, alaridos, y confusion.

En este punto estuvieron ambos Generales, y sus dos Naos Capitanas, quando Dios nuestro Señor las socorriò, con que la del Governador con los trajamares, ò navajas, que en las entenas llevaba, cortò à la del Fator todos los cordeles, jarcias, y velas, con que las dos se avian asido. Las quales cortadas, pudo la del General con el buen viento que hacia, apartarse de la otra, quedando ambas libres.

Hernando de Soto, quedò tan ayrado, assi de averse visto en el peligro passado, como de pensar, que el hecho que lo avia causado, huviesse sido por desacato, maliciosamente hecho, que estuvo por hacer vn gran exceso, en mandar cortar luego la Cabeça, al Fator; mas èl se desculpaba con gran humildad, diciendo, que no avia tenido culpa en co-

sa

ſa alguna de lo ſucedido, y aſsi lo teſtificaron todos los de ſu Nao; con lo qual, y con buenos terceros, que no faltaron en la del Governador, que eſcuſaron, y abonaron al Fator, ſe aplacò la ira del General, y le perdonò, y olvidò todo lo paſſado: aunque el Fator Gonçalo de Salaçar, deſpues de llegado à Mexido, ſiempre que ſe ofrecia platica ſobre el ſuceſſo de aquella noche, como hombre ſentido del hecho, ſolia decir, que holgara toparſe en igual fortuna con Hernando de Soto, para le reptar, y deſafiar ſobre las palabras demaſiadas, que con ſobra de enojo le avia dicho, en lo que èl no avia tenido culpa: y aſsi era verdad, que no la avia tenido; mas tampoco el General le avia dicho coſa, de que èl pudieſſe ofenderſe. Pero como el vno ſoſpechò, que el hecho avia ſido malicioſo, aſsi el otro ſe enojò, entendiendo, que las palabras avian ſido ofenſivas: No avia paſſado, ni lo vno, ni lo otro. Mas la ſoſpecha, y la ira, tienen grandiſsima fuerça, y dominio, ſobre los hombres, principalmente poderoſos, como lo eran nueſtros dos Capitanes.

Los Marineros de la Nao del Fator, aviendo remendado las roturas de las velas, y jarcias, con toda la preſteça, diligencia, y buena maña, que en ſemejantes caſos ſuelen tener, ſiguieron ſu viage, dando Gracias à Nueſtro Señor, que los huvieſſe librado de tanto peligro.

CAPITULO VIII.

Llega la Armada à Santiago de Cuba, y lo que à la Nao Capitana ſucediò à la entrada del Puerto.

SIN otro caſo mas, que de contar ſea, llegò el Governador à los veinte y vno de Abril, dia de Paſqua Florida, à la Gomera, vna de las Islas de la Canaria, donde hallò al Conde, Señor de ella, que lo recibiò con gran fieſta, y regocijo.

En eſte paſſo, dice Alonſo de Carmona, en ſu peregrinacion, eſtas palabras. Salimos del Puerto de San Lucar, año de treinta y ocho, por Quareſma, y fuimos navegando por las Islas de la Gomera, que es à donde todas las Flotas vàn à tomar agua, y refreſco de matalotage; y à los quince dias andados, llegamos à viſta de la Gomera: y dirè dos coſas, que acaecieron aquel dia en mi Nao: La vna fue, que peleando dos ſoldados ſe aſieron à braço partido, y dieron conſigo en la Mar, y aſsi ſe ſumieron, que no pareciò pelo, ni hueſſo de ellos. La otra fue, que iba alli vn Hidalgo, que ſe llamaba Tapia, natural de Arevalo, y llevaba vn Lebrel muy bueno, y de mucho valor, y eſtando como doce leguas del Puerto, cayò à la Mar; y como llevabamos viento proſpero ſe quedò, que no lo podimos tomar, y fuimos proſiguiendo nueſtro viage, y llegamos al Puerto, y otro dia de mañana, vido ſu amo el Lebrel en tierra, y admirandoſe de ello, fuelo con gran contento à tomar, y defendiòſe el que lo llevaba, y averiguòſe, que viniendo vn Barco de vna Isla à otra, lo hallaron en la Mar, que andaba nadando, y lo metieron en el Barco, y averiguòſe, que avia nadado el Lebrel cinco horas, y tomamos refreſco, y lo demàs, y proſeguimos nueſtro viage, y à viſta de la Gomera ſe llegò el Amo del Lebrel à bordo, y le diò la Vela vn embion, que le echò à la Mar, y aſsi ſe ſumiò, como ſi fuera plomo, y nunca mas pareſciò, de que nos diò mucha peſadumbre, à todos los del Armada, &c.

Todas ſon palabras de Alonſo de Carmona, ſacadas à la letra, y puſelas aqui, porque los tres caſos que cuenta ſon notables, y tambien porque ſe vea quan conforme và ſu relacion con la nueſtra, aſsi en el año, y en los primeros quince dias de la navegacion, como en el temporal, y en el Puerto que tomaron, que todo ſe ajuſta con nueſtra Hiſtoria. Por lo qual pondrè de eſta manera otros muchos paſſos ſuyos, y de Joan Coles, que es el otro teſtigo de viſta; los quales ſe hallaron en eſta Jornada, juntamente con mi Autor.

Paſſados los tres dias de Paſqua, en que tomaron el refreſco, que avian meneſter, ſiguieron ſu viage. El Governador, en aquellos dias, alcançò de el Conde, con muchos ruegos, y ſuplicas, le dieſſe vna Hija natural, que tenia, de edad de diez y ſiete años, llamada Doña Leonor de Bobadilla, para llevarla conſigo, y caſar, y hacerla gran Señora en ſu Nueva Conquiſta. La demanda del Governador concediò el Conde, confiado en ſu magnanimidad, que cumpliria mucho mas que le prometia; y aſsi ſe la entregò à Doña Iſabèl de

Digitized by Google

Bobadilla, Muger del Adelantado Hernando de Soto, para que admitiendola por Hija, la llevaſſe en ſu compañia.

Con eſta Dama, cuya hermoſura era eſtremada, ſaliò el Governador muy contento de la Isla de la Gomera, à los veinte y quatro de Abril; y mediante el buen viento (que ſiempre le hiço) diò viſta à la Isla de Santiago de Cuba, à los poſtreros de Mayo; aviendo doce dias antes pedido licencia el Fator, Gonçalo de Salaçar, para apartarſe con la Armada de Mexico, y guiar ſu navegacion à la Vera-Cruz, que lo avia deſeado en eſtremo, por ſalir de juriſdiccion agena; (porque voluntad humana, ſiempre querria mandar, mas que no obedecer) y el Governador ſe la avia dado con mucha facilidad, por ſentirle el deſeo que de ella tenia.

El Adelantado, y los de ſu Armada, iban à tomar el Puerto con mucha fieſta, y regocijo, de vèr que ſe les avia acabado aquella larga navegacion, y que llegaban à lugar, por ellos tan deſeado, para tratar, y apercebir de mas cerca las coſas que convenian para ſu Jornada, y Conquiſta; quando he aqui vieron venir vn hombre, que los de la Ciudad de Santiago avian mandado ſalir à cavallo, corriendo àcia la boca del Puerto, dando grandes voces à la Nao Capitana, que iba yà à entrar en èl, y diciendo; à babor à babor (que en lenguage de Marineros, para los que no lo ſaben, quiere decir, à mano derecha del Navio) con intencion, que la Capitana, y las demàs que iban en pos de ella, ſe perdieſſen todas en vnos baxìos, y peñas, que el Puerto tiene muy peligroſas à aquella parte.

El Piloto, y los Marineros, que en la entrada de aquel Puerto no debian de ſer tan experimentados, como fuera raçon (para que ſe vea quanto importa la practica, y experiencia en eſte Oficio) encaminaron la Nao à donde decia el de à cavallo. El qual, como huvieſſe reconoſcido, que la Armada era de Amigos, y no de Enemigos, bolviò con mayores voces, y gritos à decir en contra, à eſtribor, (que es à mano izquierda del Navio) que ſe pierden: y para darſe à entender mejor, ſe echò del cavallo abajo, y corriò àcia ſu mano derecha, haciendo ſeñas con los braços, y la capa, diciendo, bolved, bolved à la otra vanda, que os perdereis todos. Los de la Nao Capitana, quando lo huvieron entendido, bolvieron con toda diligencia à mano izquierda: mas por mucha que puſieron, no pudieron eſcuſar, que la Nao no dieſſe en vna Peña vn golpe tan grande, que todos los que iban dentro, entendieron que ſe avia abierto, y perdido: y acudiendo à la bomba, ſacaron à bueltas del agua, mucho vino, y vinagre, aceyte, y miel, que del golpe que la Nao avia dado en la Roca, ſe avian quebrado muchas vaſijas de las que llevaban eſtos licores; y con los vèr, ſe certificaron en el temor, que avian cobrado, de que la Nao era perdida. A mucha prieſa echaron al agua el Batel, y ſacaron à tierra la muger del Governador, y ſus Dueñas, y Doncellas, y à bueltas de ellas ſalieron algunos Cavalleros Moços, no experimentados en ſemejantes peligros, los quales ſe daban tanta prieſa à entrar en el Batel, que perdido el reſpeto, que à las Damas ſe les debe, no ſe comedìan, ni daban lugar à que ellas entraſſen primero, pareciendoles que no era tiempo de comedimientos. El General, como buen Capitan, y practico, no quiſo, aunque ſe lo importunaron, ſalir de la Nao, haſta vèr el daño que avia recibido: y tambien por la ſocorrer de mas cerca, ſi fueſſe meneſter; y por obligar con ſu preſencia à que no la deſamparaſſen todos. Acudiendo, pues, muchos Marineros à lo bajo de ella, hallaron, que no avia ſido mas el daño, que la quiebra de las botijas; y que la Nao eſtaba ſana, y buena, como lo certificaba la bomba, en no ſacar mas agua: con que ſe alegraron todos, y los que avian ſido mal comedidos, y muy diligentes en ſalir à tierra, quedaron corridos.

CAPITULO IX.

Batalla Naval de dos Navios, que durò quatro dias, dentro en el Puerto de Santiago de Cuba.

PAra deſcargo de los de la Ciudad, ſerà raçon, que digamos la cauſa, que les moviò à dàr eſte mal aviſo, por el qual, ſucediò lo que ſe ha dicho: que cierto, bien mirado el hecho, que lo causò, y la porfia tan obſtinada que en èl huvo, ſe verà, que fue vn caſo no-

Digitized by Google

notable, y digno de memoria, y que en alguna manera diſculpa à eſtos Ciudadanos: porque el miedo en los animos comunes, y gente popular, impide, y eſtorba los buenos conſejos. Para lo qual, es de ſaber; que diez dias antes, que el Governador llegaſſe al Puerto, avia entrado en èl vna muy hermoſa Nao de vn Diego Perez, natural de Sevilla, que andaba contratando por aquellas Islas; y aunque andaba en trage de Mercader, era muy buen Soldado, de Mar, y Tierra, como luego verèmos: No ſe ſabe qual fueſſe la calidad de ſu perſona, mas la Nobleça de ſu condicion, y la hidalguia, que en ſu converſacion, tratos, y contratos, moſtraba, decian, que derechamente era hijo dalgo; porque eſſe lo es, que hace hidalguias. Eſte Capitan platico traìa ſu Navio muy pertrechado de Gente, Armas, Artilleria, y Municion, para ſi fueſſe neceſſario pelear con los Coſarios, que por entre aquellas Islas, y Mares topaſſe, que alli ſon muy ordinarios. Paſſados tres dias, que Diego Perez eſtaba en el Puerto, ſucediò, que otra Nao, no menor que la ſuya, de vn Coſario Francès, que andaba à ſus aventuras, entrò en èl.

Pues como los dos Navios ſe reconocieſſen por enemigos de nacion, ſin otra alguna cauſa, embiſtiò el vno con el otro, y aferrados pelearon todo el dia, haſta que la noche los deſpartiò. Luego que ceſsò la pelea ſe viſitaron los dos Capitanes por ſus menſageros, que el vno al otro embiò, con recaudos de palabras muy comedidas, y con regalos, y preſentes de vino, y conſervas, fruta ſeca, y verde, de la que cada vno de ellos traìa, como ſi fueran dos muy grandes Amigos: y para adelante, puſieron treguas ſobre ſus palabras, que no ſe ofendieſſen, ni fueſſen enemigos de noche, ſino de dia, ni ſe tiraſſen con Artilleria, diciendo, que la pelea de manos, con eſpadas, y lanças, era mas de valientes, que las de las armas arrojadiças; porque las Balleſtas, y Arcabuçes, de ſuyo daban teſtimonio, aver ſido invenciones de animos covardes, ò neceſsitados; y que el no ofenderſe con la Artilleria, demàs de la gentileça de pelear, y vencer à fuerça de braços, y con propia virtud, aprovecharia, para que el vencedor llevaſſe la Nao, y la preſa que ganaſſe; de manera, que le fueſſe de provecho ſana, y no rota. Las treguas ſe guardaron inviolablemente, mas no ſe pudo ſaber de cierto, què intencion huvieſſe tenido, para no ofenderſe con la Artilleria, ſino fue el temor de perecer ambos, ſin provecho de alguno de ellos. No embargante las Paces puеſtas, ſe velaban, y recataban de noche, por no ſer acometidos de ſobreſalto: porque de palabra de enemigo, no ſe debe fiar el buen Soldado, para deſcuidarſe por ella, de lo que le conviene haçer en ſu ſalud, y vida.

El ſegundo dia bolvieron à pelear obſtinadamente, y no ceſſaron, haſta que el canſancio, y la hambre los deſpartiò; mas aviendo comido, y tomado aliento, tornaron à la Batalla de nuevo, la qual durò haſta el Sol pueſto; entonces ſe retiraron, y puſieron en ſus ſitios, y ſe viſitaron, y regalaron, como el dia antes; preguntando el vno, por la ſalud del otro, y ofreciendoſe para los heridos las medicinas, que cada qual de ellos tenia.

La noche ſiguiente embiò el Capitan Diego Perez vn recaudo à los de la Ciudad, diciendo, que bien avian viſto, lo que en aquellos dias avia hecho por matar, ò rendir al enemigo, y como no le avia ſido poſsible, por hallar en èl gran reſiſtencia: que les ſuplicaba, (pues à la Ciudad le importaba tanto quitar de ſu Mar, y Coſtas vn Coſario, tal como aquel) le hicieſſen merced de darle palabra, ſi en la Batalla ſe perdieſſe, como era acaecedero, reſtituìrian à èl, ò à ſus herederos, lo que ſu Nao podia valer, y mil peſos menos: que èl ſe ofreceria à pelear con el contrario, haſta le vencer, ò morir à ſus manos; y que pedia eſta recompenſa, porque era pobre, y no tenia mas caudal, que aquel Navio: que ſi fuera rico, holgàra de lo arrieſgar libremente en ſu ſervicio; y que ſi vencieſſe, no queria de ellos premio alguno. La Ciudad no quiſo conceder eſta gracia à Diego Perez, antes le reſpondiò deſabridamente, diciendo, que hicieſſe lo que quiſieſſe, que ellos no querian obligarſe à coſa alguna. El qual, viſta la mala reſpueſta à ſu peticion, y tanta ingratitud à ſu buen animo, y deſeo, acordò pelear por ſu honra, vida, y hacienda, ſin eſperar en premio ageno, diciendo, quien puede ſervirſe aſsimeſmo, mal hace en ſervir à otro, que las pagas de los hombres, caſi ſiempre ſon como eſta.

Luego que amaneciò el dia tercero de la Batalla, de eſtos bravos Capitanes, Diego Perez, ſe hallò à punto de guerra,

Digitized by Google

ta, y acometiò à su enemigo, con el mismo animo, y gallardia, que los dos passados, por dar à entender à los de la Ciudad, que no peleaba en confiança de ellos, sino en la de Dios, y de su buen animo, y esfuerço. El Francès saliò à recebirle, con no menos deseo de vencer, o morir aquel dia, que los passados, que cierto parece, que la obstinacion, y el averlo hecho caso de honra, les instigaba à la pelea, mas que el interès, que se les podia seguir de despojarse el vno al otro; porque sacados los Navios, debia de valer bien poco, lo que avia en ellos. Aferrados, pues, el vno con el otro, pelearon todo aquel dia, como avian hecho los dos passados, apartandose solamente para comer, y descansar, quando sentia mucha necessidad: y en aviendo descansado, bolvian à la Batalla tan de nuevo, como si entonces la empeçaran, y siempre con mayor enojo, y rabia, de no poderse vencer. La falta del dia, los despartiò, con muchos heridos, y algunos muertos, que de ambas partes huvo: mas luego que se retiraron, se visitaron, y regalaron, como solian, con sus dadivas, y presentes, como si entre ellos no huviera passado cosa alguna de mal. Assi passaron la noche, con admiracion de toda la Ciudad, que dos hombres particulares, que andaban à buscar la vida, sin otra necessidad, ni obligacion, que les forçasse, porfiassen tan obstinadamente, en matarse el vno al otro, no aviendo de llevar mas premio, que el averse muerto, ni pudiendo esperar gratificacion alguna de sus Reyes, pues no andaban en servicio de ellos, ni à su sueldo: empero todo esto, y mas pueden las passiones humanas, quando empieçan à reynar.

CAPITULO X.

Prosigue el successo de la Batalla Naval, hasta el fin de ella.

VEnido el quarto dia, aviendose hecho salva con los tiros, y saludadose con palabras, del vn Navio al otro, segun costumbre de Mareantes, bolvieron Espanoles, y Franceses, à la porfia de la Batalla, con el mismo animo, y esfuerço, que los tres dias passados, aunque con menos fuerças; porque andaban ya muy cansados, y muchos de ellos mal heridos. Mas el deseo de la honra, que en los animos generosos puede mucho, les daba esfuerço, y vigor, para sufrir, y llevar tanto trabajo. Todo este dia pelearon, como los passados, apartandose solamente para comer, y descansar, y curar los heridos, y luego bolvian à la Batalla, como de nuevo, hasta que la noche los puso en paz. Retirados, que fueron, no faltaron de visitarse con sus presentes de regalos, y buenas palabras. Què cierto son de notar los dos estremos, tan contrarios, vno de enemistad, y otro de comedimientos, que entre estos Capitanes, aquellos quatro dias passaron; porque es verdad, que la pelea de ellos, era de enemigos mortales, ansiosos de quitarse las vidas, y haciendas, y en cessando de ella, todo se les convertia en amistad de hermanos, deseosos de hacerse todo el regalo possible, por mostrar, que no eran menos corteses, y afables en la paz, que valientes, y feroces en la guerra, y que no deseaban menos, vencer de la vna manera, que de la otra.

Bolviendo à los de la Batalla, el Español, que avia sentido aquel dia flaqueça en su enemigo, le embiò entre sus comedimientos, y regalos à decir, que en estremo deseaba, que aquella Batalla, que tanto avia durado, no cessasse, hasta que el vno de los dos, huviesse alcançado la Victoria: que le suplicaba le esperasse el dia siguiente, que èl le prometia buenas albricias, si assi lo hiciesse, y que por obligarle con las Leyes Militares, à que no se fuesse aquella noche, le desafiaba de nuevo, para la Batalla del dia venidero, y que confiaba, no la rehusaria, pues en todo lo de atràs se avia mostrado tan principal, y valiente Capitan.

El Francès, haciendo grandes ostentaciones de regocijo, por el nuevo desafio; respondiò, que lo aceptaba, y que esperaria el dia siguiente, y otros muchos, que fuessen menester, para cumplir su deseo, y fenecer aquella Batalla, cuyo fin, no deseaba menos, que su contrario, que desto estuviesse cierto, y descuydadamente reposasse toda la noche, y tomasse vigor, y fuerças para el dia siguiente, y que le suplicaba no fuesse aquel desafio fingido, y con industria, artificiosamente hecho, para le assegurar, è descuydar, è irse à su salvo la noche venidera, sino que fuesse cierto, y verdadero, que assi lo deseaba èl, por mostrar en su persona la valerosidad de su nacion.

Mas

Digitized by Google

Mas con todas estas bravatas, quando viò tiempo aconmodado, alçando las anclas, con todo el silencio que pudo, se hiço à la vela, por no arrepentirse de aver cumplido palabra, dada en perjuicio, y daño propio: que no deja de ser muy gran simpleça, la observancia della en tales casos; pues el mudar consejos es de Sabios, principalmente en la guerra, por la instabilidad, que ay en los succesos de ella; de lo qual caresce la paz: y tambien porque el vltimo fin, que en ella se pretende, es, alcançar Victoria.

Las Centinelas de la Nao Española, aunque sintieron algun ruido en la Francesa, no tocaron arma, ni dieron alerta; entendiendo, que se apresta*b*an para la Batalla venidera, y no para huir. Venido el dia, se hallaron burlados. Al Capitan Diego Perez le pesò mucho, que *sus* enemigos se huviessen ido; porque segun la haqueça, que el dia antes les avia sentido, tenia por muy cierta la Victoria de su parte, y con deseo della, tomando de la Ciudad, lo que avia menester para los suyos, saliò en busca de los contrarios.

CAPITULO XI.

De las Fiestas, que al Governador hicieron en Santiago de Cuba.

DE este caso, tan notable, y estraño quedò la Ciudad de Santiago, muy escandalizada, y temerosa; y como sucediò tan pocos dias antes, que el Governador llegasse al Puerto, temiò, que era el Cosario passado, que aviendo juntado otros consigo, bolvia à saquear, y quemar la Ciudad; por esto dio el mal aviso, que hemos dicho, para que se perdiessen en las peñas, y bajos, que ay en la entrada del Puerto.

El Governador se desembarcò, y toda la Ciudad saliò con mucha fiesta, y regocijo, à le recibir, y dar el parabien de su buena venida, y en disculpa de averle enojado con el mal recaudo, le contaron mas larga, y particularmente todo el successo de los quatro dias de la Batalla del Francès, con el Español, y las visitas, y regalos, que se embiaban; y le suplicaron les perdonasse, que aquel gran miedo, les avia causado este mal consejo. Mas no se disculparon de aver sido tan crueles, y desagradecidos con Diego Perez, como el Governador lo supo despues, en particular, de que se admirò, no menos, que de la pelea, y comedimientos, que los dos Capitanes avian tenido. Porque es cierto, que le informaron, que demàs de la mala respuesta, que avian dado al partido, que Diego Perez les avia ofrecido, avian estado tan tyranos con èl, que en todos los quatro dias, que avia peleado, con ser la Batalla en servicio de ellos, y con salir toda la Ciudad, à verla cada dia, nunca se avian comedido à socorrerle, mientras peleaba, ni à regalarle, siquiera con vn jarro de agua, quando descansaba; sino que le avian tratado tan esquivamente, como si fuera de Nacion, y Religion contraria à la suya. Ni en propio beneficio, avian querido hacer cosa alguna, contra el Francès que con embiar veinte, ò treinta hombres, en vna barca, ò balsa, que hicieran muestra de acometer al enemigo por el otro lado, sin llegar con èl à las manos, solo con divertirle, dieran la Victoria à su amigo, que qualquiera socorro, aunque pequeño, fuera parte para darsela, pues las fuerças dellos estaban tan iguales, que pudieron pelear quatro dias, sin reconocerse ventaja. Mas ni esto, ni otra cosa alguna avian querido hacer los de la Ciudad, por sì, ni por el Español, como si no fueran Españoles, temiendo, que si el Francès vencielle, no la saqueasse, ò quemasse, trayendo otros en su favor, como avian sospechado, que traìa: y no advertian, que el enemigo de Nacion, ò de Religion, siendo vencedor, no sabe tener respeto à los males, que le dejaron de hacer, ni agradecimiento, à los bienes recibidos, ni verguença à las palabras, y promesas hechas, para dejarlas de quebrantar: como se vè por muchos exemplos antiguos, y modernos. Por lo qual en la guerra (principalmente de infieles) el enemigo siempre sea tenido por enemigo, y sospechoso; y el amigo por amigo, y fiel: porque deste, se debe esperar, y de aquel temer, y nunca fiar de su palabra, antes perder la vida, que fiarse della; porque como infieles se precian de quebrantarla, y lo tienen por Religion, principalmente contra Fieles. Por esta raçon, no dejò de culpar el Governador, à los de la Ciudad de Santiago, que no huviessen ayudado à Diego Perez, pues

ESTE LIBRO PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE F. L. MADRID
Digitized by Google

pues era de su misma Ley, y Nacion.

Como diximos, fue recibido el General, con mucha fiesta, y comun regocijo de toda la Ciudad, que por las buenas nuevas de su prudencia, y afabilidad, avia sido muy deseada su presencia. A este contento, se juntò otro, no menor, que les doblò el placer, y alegria, que fue la Persona del Obispo de aquella Iglesia, Fr. Hernando de Mesa, Dominico, que era vn Santo Varon, y avia ido en la misma Armada con el Governador, y fue el primer Prelado, que à ella passò, el qual se huviera de ahogar, al desembarcar de la Nao, porque al tiempo, que su Señoria se desasia del Navio, y saltaba en el Batel, la Barca se apartò algun tanto, de manera, que no la pudiendo alcançar, (por ser las ropas largas) cayò entre los dos Bajeles, y al descubrirse del agua, dio con la cabeça en la Barca, por lo qual se viò en lo vltimo de la vida: los Marineros, echandose al agua, lo libraron. Viendose la Ciudad con dos personajes tan principales, para el govierno de ambos Estados, Eclesiastico, y Seglar, no cessò por muchos dias de festejarlos, vnas veces con Danças, Saraos, y Mascaras, que hacian de noche: otros con Juegos de Cañas, y Toros, que corrian, y alançeaban; otros dias hacian regocijo à la brida, corriendo Sortija, y à los que en ella se aventajaban en la destreça de las Armas, y Cavalleria, ò en la discrecion de la letra, ò en la novedad de la invencion, ò en la lindeça de la gala, se les daban Premios de honor, de joyas de oro, y plata, seda, y brocado, que para los victoriosos estaban señalados; y al contrario, daban assimesmo Premios de vituperio, à los que lo hacian peor: No huvo Justas, ni Torneos, acavallo, ni apie, por falta de armaduras.

En estas Fiestas, y regocijos, entraban muchos Cavalleros, de los que avian ido con el Governador, assi por mostrar la destreça, que en toda cosa tenian, como por festejar à los de la Ciudad, pues el contento era comun. Para estos regocijos, y fiestas, ayudaban mucho (como siempre en las burlas, y veras, suelen ayudar) los muchos, y por extremo, buenos cavallos, que en la Isla avia, de obra, talle, y colores: porque de mas de la bondad natural, que los desta tierra tienen, los criaban entonces con mucha curiosidad, y en gran numero; que avia hombres particulares; que tenian en sus cavalleriças, à veinte, y à treinta Cavallos; y los Ricos à cinquenta, y à sesenta por grangeria; porque para las nuevas Conquistas, que en el Perù, Mexico, y otras partes se avian hecho, y hacian, se vendian muy bien, y era la mayor, y mejor grangeria, que en aquel tiempo tenian los moradores de la Isla de Cuba, y sus comarcas.

CAPITULO XII.

Las Provisiones, que el Governador proveyò en Santiago de Cuba, y de vn caso notable de los Naturales de aquellas Islas.

Assi tres meses se entretuvo la gente del Governador en las fiestas, y regocijos, aviendo entre ella, y los de la Ciudad, toda paz, y concordia; porque los vnos, y los otros procuraban tratarse con toda amistad, y buen hospedage. El Governador, que atendia à cuidados mayores, visitò en este tiempo los Pueblos, que en la Isla avia, proveyò Ministros de Justicia, que en ellos quedassen por Tenientes suyos, comprò muchos Cavallos para la jornada, y su gente principal, hiço lo mismo; para lo qual diò à muchos de ellos socorro en mas cantidad, que lo avia hecho en San Lucar; porque para comprar Cavallos, era menester socorrerlos mas magnificamente.

Los de la Isla, le presentaron muchos, que como hemos dicho, los criaban en gran numero, y entonces estaba aquella tierra, prospera, y rica, y muy poblada de Indios, los quales, poco despues dieron en ahorcarse casi todos: y la causa fue, que como toda aquella Region de tierra sea muy caliente, y humida, la gente natural, que en ella avia, era regalada, y floja, y para poco trabajo, y como por la mucha fertilidad, y frutos, que la tierra tiene de suyo, no tuviessen necesidad de trabajar mucho para sembrar, y coger, que por poco maiz que sembravan, cogian por año, mas de lo que avian menester, para el sustento de la vida natural, que ellos no pretendian otra cosa: y como no conoscessen el Oro, por riqueça, ni lo estimassen, haciaseles de

Digitized by Google

de mal, el ſacarlo de los Arroyos, y ſobre haz de la tierra donde ſe cria: y ſentian demaſiadamente, por poca que fueſſe, la moleſtia, que ſobre ello les daban los Eſpañoles: y como tambien el demonio incitaſſe por ſu parte, y con gente tan ſimple, vicioſa, y holgaçana, pudieſſe lo que quiſieſſe: ſucediò, que por no ſacar Oro, que en eſta Isla lo ay bueno, y en abundancia, ſe ahorcaron de tal manera, y con tanta prieſa, que huvo dia de amaneſcer cinquenta caſas juntas de Indios ahorcados, con ſus mugeres, y hijos, de vn miſmo Pueblo, que apenas quedò en èl hombre viviente, que era la mayor laſtima del mundo, vèrlos colgados de los arboles, como pajaros çorçales, quando les arman laços: y no baſtaron remedios, que los Eſpañoles procuraron, y hicieron para lo eſtorvar. Con eſta plaga tan abominable, ſe conſumieron los naturales de aquella Isla, y ſus comarcas, que oy caſi no ay ninguno. Deſte hecho ſucediò deſpues la careſtia de los Negros, que al preſente ay; para llevarlos à todas partes de Indias, que trabajen en las Minas.

Entre otras coſas, que el Governador proveyò en Santiago de Cuba, fue, mandar, que vn Capitan, llamado Mateo Açeituno, Cavallero natural de Talabera de la Reyna, fueſſe con gente por la Mar, à reedificar la Ciudad de la Habana; porque tuvo aviſo, que pocos dias antes la avian ſaqueado, y quemado, Coſarios Franceſes, ſin reſpetar el Templo, ni acatar las Imagenes, que en èl avia. De que el Governador, y toda ſu gente, como Catolicos, hiçieron mucho ſentimiento: En ſuma, proveyò el General, todo lo que le pareciò convenir para paſſar adelante en la Conquiſta; à la qual, no ayudò poco, lo que dirèmos, y fue, que en la Villa de la Trinidad, que es vn Pueblo de los de aquella Isla, vivia vn Cavallero muy rico, y principal, llamado Vaſco Porcallo de Figueroa, deudo cercano de la Illuſtriſsima Caſa de Feria. El qual viſitò al Governador, en la Ciudad de Santiago de Cuba, y como èl eſtuvieſſe en ella algunos dias, y vieſſe la gallardia, y gentileça de tantos Cavalleros, y tan buenos Soldados, como iban à eſta jornada, y el aparato magnifico, que para ella ſe proveyò, no pudo contenerſe, que ſu animo ya reſfriado de las coſas de la guerra, no bolvieſſe aora de nuevo, à encenderſe en los deſeos della. Con los quales, voluntariamente ſe ofreciò al Governador, de ir en ſu compañia, à la Conquiſta de la Florida, tan famoſa, ſin que ſu edad, que paſſaba ya de los cinquenta años, ni los muchos trabajos, que avia paſſado, aſsi en Indias, como en Eſpaña, è Italia, donde en ſu juventud avia vencido dos Campos de Batalla ſingular, ni la mucha hacienda, ganada, y adquirida por las Armas, ni el deſeo natural, que los hombres ſuelen tener de la goçar, fueſſe para reſiſtirle; antes poſponiendolo todo, quiſo ſeguir al Adelantado, para lo qual le ofreciò ſu perſona, vida, y hacienda.

El Governador, viſta vna determinacion tan heroyca, y que no la movia deſeo de hacienda, ni honra, ſino propia generoſidad, y el animo belicoſo, que eſte Cavallero, ſiempre avia tenido, aceptò ſu ofrecimiento, y aviendole eſtimado, y con palabras encareſcido en lo que era raçon, por correſponder con la honra, que tan gran hecho mereſcia, le nombrò por Teniente General de toda ſu Armada, y Exercito aviendo muchos dias antes depueſto deſte cargo, à Nuño Tobar, por averſe caſado clandeſtinamente, con Doña Leonor de Bobadilla, hija del Conde de la Gomera.

Vaſco Porcallo de Figueroa, y de la Cerda, como Hombre Generoſo, y riquiſsimo, ayudò magnificamente para la Conquiſta de la Florida; porque ſin los muchos Criados Eſpañoles, Indios, y Negros, que llevò à eſta jornada, y ſin el demàs aparato, y menage de ſu Caſa, y ſervicio, llevò treinta, y ſeis Cavallos para ſu Perſona, ſin otros mas de cinquenta, que preſentò, à Cavalleros particulares del Exercito.

Proveyò de mucho baſtimento de Carnage, Peſcado, Maiz, Caçavi, ſin otras coſas, que la Armada huvo meneſter. Fue cauſa, que muchos Eſpañoles, de los que vivian en la Isla de Cuba, à imitacion ſuya, ſe animaſen, y fueſen à eſta jornada. Con las quales coſas, en breve tiempo ſe concluyeron las que eran de importancia, para que la Armada, y Gente de guerra, pudieſſe ſalir, y caminar à la Habana.

✠ ✠ ✠ ✠

Digitized by Google

CAPITULO XIII.

El Governador và à la Habana, y las prevenciones, que en ella hace para su Conquista.

A Los postreros de Agosto del mismo año de mil y quinientos y treinta y ocho, saliò el General de la Ciudad de Santiago de Cuba, con cinquenta de acavallo, para ir à la Habana, aviendo dexado orden, que los demàs cavallos, que eran trecientos, caminassen en pos dèl, en quadrillas de cinquenta en cinquenta, saliendo los vnos, ocho dias despues de los otros: para que fuessen mas acomodados, y mejor proveydos. La Infanteria, y toda su Casa, y Familia mandò, que bojando la Isla, fuesse por la Mar, à juntarse todos en la Habana. Donde aviendo llegado el Governador, vista la destruycion, que los Cosarios avian hecho en el Pueblo, socorriò de su hacienda à los vecinos, y moradores dèl, para ayuda à reedificar sus Casas; y lo mejor, que pudo, reparò el Templo, y las Imagenes destroçadas por los Hereges; y luego que llegaron à la Habana, diò orden, que vn Cavallero, natural de Sevilla, nombrado Juan de Añasco, que iba por Contador de la Hacienda Imperial de su Magestad, que era gran Marinero, Cosmographo, y Astrologo, con la gente mas platica de la Mar, que entre ellos se hallaba, fuesse en los dos Vergantines, à costear, y descubrir la Costa de la Florida, à vèr, y notar los Puertos, Calas, ò Bayas, que por ella huviesse.

El Contador fue, y anduvo dos meses corriendo la Costa, à vna mano, y à otra. Al fin dellos, bolviò con relacion de lo que avia visto, y trajo consigo dos Indios, que avia preso. El Governador, visto la buena diligencia, que Juan de Añasco avia hecho, mandò, que bolviesse à lo mesmo, y muy particularmente notasse todo, lo que por la Costa huviesse; para que la Armada, sin andar costeando, fuesse derechamente asurgir, donde huviese de ir. Juan de Añasco bolviò à su demanda, y con todo cuidado, y diligencia, andubo por la costa tres meses, y al cabo de ellos, vino con mas certificada relacion, de lo que por allà avia visto, y descubierto, y donde podian surgir los Navios, y tomar tierra: deste viage trajo otros dos Indios, que con industria, y buena maña avia pescado, de que el Governador, y todos los suyos recibieron mucho contento, por tener Puertos sabidos, y conoscidos, donde ir à desembarcar. En este paso, añade Alonso de Carmona, que (por aver estado pèrdidos, el Capitan Juan de Añasco, y sus compañeros, dos meses en vna Isla despoblada, donde no comian, sino Pajaros bobos, que mataban con garrotes, y Caracoles marinos, y por mucho peligro, que avian corrido de ser anegados, quando bolvieron à la Habana) al salir en tierra, dende la lengua del agua fueron todos los que venian en el Navio de rodillas hasta la Iglesia, donde les dijeran vna Missa, y despues de cumplida su promesa, dice, que fueron muy bien recibidos del Governador, y de todos los suyos, los quales avian estado muy desconfiados de temor, que se huviessen perdido en la Mar, &c.

Estando el Adelantado Hernando de Soto en la Habana, adereçando, y proveìendo lo necessario para su jornada, supo como Don Antonio de Mendoça, Visorey que entonces era de Mexico, hacia gente para embiar à conquistar la Florida: y no sabiendo el General à què parte la embiava, y temiendo no se encontrassen, y estorvassen los vnos à los otros, y huviesse discordia entre ellos; como la huvo en Mexico, entre el Marquès del Valle, Hernando Cortès, y Pamphilo de Narvaez, que en nombre del Governador Diego Velazquez avia ido à tomarle quenta de la gente, y guarda, que le avia entregado. Y como la huvo en el Perù, entre los Adelantados Don Diego de Almagro, y Don Pedro de Alvarado, à los principios de la Conquista de aquel Reyno: por lo qual, y por escusar la infamia del vender, y comprar la gente, como dixeron de aquellos Capitanes, le pareciò à Hernando de Soto, seria bien, dàr aviso al Visorey de las Provisiones, y Conduta, de que su Magestad le avia hecho merced: para que lo supiesse, y juntamente suplicarle, no levantasse gente, ni estorvase su jornada, y si necessario fuesse requerirle, y protestarle con ellas. A lo qual embiò vn Soldado Gallego, llamado San Jurge, hombre abil, y diligente para qualquier hecho, el qual fue à Mexico, y en breve tiempo bolviò con respuesta del Viso-

Digitized by Google

Visorey; que decia hiciese el Governador seguramente su entrada, y Conquista, por donde la tenia traçada, y no temiese, que se encontrasen los dos; porque èl embiava la gente, que hacia, à otra parte muy lejos de donde el Governador iba: Que la tierra de la Florida era tan larga, y ancha, que avia para todos; y que no solamente no pretendia estorvarle, mas antes deseaba, y tenia animo de le ayudar, y socorrer, si menester fuesse; y assi le ofrecia su persona, y hacienda, y todo lo que con su cargo, y administracion pudiesse aprovecharle. Con esta respuesta, quedò el Governador satisfecho, y muy agradecido de el ofrecimiento de el Visorey.

Ya por este tiempo, que era mediado Abril, toda la Cavalleria, que en Santiago de Cuba, avia quedado, era llegada à la Habana, aviendo caminado à jornadas muy cortas, las docientas y cinquenta leguas, poco mas, ò menos, que ay de la vna Ciudad, à la otra.

Viendo el Adelantado, que toda su gente, assi de acavallo, como infantes estaba ya junta en la Habana, y que el tiempo de poder navegar se iba acercando, nombrò à Doña Isabel de Bobadilla su muger, y hija del Governador Pedro Arias de Avila, Muger de toda bondad, y discrecion, por Governadora de aquella gran Isla, y por su Lugar-Tiniente à vn Cavallero noble, y virtuoso, llamado Joan de Rojas; y en la Ciudad de Santiago, dejò por Tiniente à otro Cavallero, que avia, nombre Francisco de Guzman; los quales dos Cavalleros, antes que el General llegara à esta Isla, governaban aquellas dos Ciudades, y por la buena relacion, que de ellos tuvo, los dejò en el mismo cargo, que antes tenian. Comprò vna muy hermosa Nao, llamada Santa Ana, que à aquella saçon acertò à venir al Puerto de la Habana. La qual Nao avia ido por Capitana, à la Conquista, y descubrimiento del Rio de la Plata, con el Governador, y Capitan General, Don Pedro de Zuñiga y Mendoça, el qual se perdiò en la jornada; y bolviendose à España, muriò de enfermedad en la Mar. La Nao llegò à Sevilla de aquel viage, y bolviò con otro à Mexico, de donde bolvia entonces, quando Hernando de Soto la comprò, por ser tan grande, y hermosa, que llevò en ella ochenta cavallos à la Florida.

(§)

CAPITULO XIV.

Llega à la Habana vna Nao, en la qual viene Hernan Ponce, compañero del Governador.

EL Governador andaba yà muy cerca de embarcarse, para ir à su Conquista, que no esperaba sino la bonança del tiempo, quando entrò en el Puerto otra Nao, que venia de Nombre de Dios, la qual como pareciò, entrò contra toda su voluntad, forçada del mal temporal que corria; porque en quatro, ò cinco dias, que anduvo contrastando con el viento, la vieron llegar à la boca del Puerto tres veces, y bolverse à meter en alta Mar, otras tantas, como huyendo de aquel Puerto, por no le tomar. Mas no pudiendo resistir à la furia de la tormenta que hacia, aunque el principal pasagero, que en ella venia, huviese hecho grandes promesas à los Marineros, porque no entrasen en el Puerto, mal que les pesò, lo huvieron de tomar, sin poder hacer otra cosa: porque à la furia del Mar no ay resistencia. Para lo qual es de saber, que quando Hernando de Soto salió del Perù, para venir à España, como se dijo en el Capitulo primero, dejò hecha compañia, y hermandad con Hernan Ponce, que fuessen ambos à la parte de lo que los dos, durante su vida, ganasen, ò perdiesen, assi en los Repartimientos de Indios, que su Magestad les diese, como en las demàs cosas de honra, y provecho, que pudiesen aver. Porque la intencion de Hernando de Soto, quando salió de aquella Tierra, fue de bolver à ella à goçar del premio, que por los servicios hechos en la Conquista de ella avia merecido, aunque despues, como se ha visto, pasò los pensamientos à otra parte. Esta misma compañia se hiço entonces, y despues entre otros muchos Cavalleros, y gente principal, que se hallò en la Conquista del Perù, que aun yo alcançè à conoscer algunos de ellos, que vivian en ella, como si fueran hermanos, goçando de los Repartimientos que les avian dado sin dividirlos.

Hernan Ponce (cuya parentela, ni Patria no alcançè à saber, mas de que oì decir, que era del Reyno de Leon) despues de la venida de Hernando de Soto à Es-

Digitized by Google

paña, tuvo en el Perù vn Repartimiento de Indios muy rico (Merced que el Marquès Don Francisco Piçarro, en nombre de su Magestad le hiço) los quales le dieron mucho Oro, y Plata, y Piedras preciosas; con lo qual, y con lo que mas pudo recoger del valor de las preseas, y alhajas de Casa, que entonces todo se vendia à peso de Oro, y con la cobrança de algunas deudas, que Hernando de Soto le dejò, venia à España muy prospero de dinero; y como supiese en Nombre de Dios, ò en Cartagena, que Hernando de Soto estaba en la Habana, con tanto aparato de gente, y Navios, para ir à la Florida, quisiera passarse de largo, sin tocar en ella, por no darle cuenta de lo que entre los dos la avia, y por no partir con èl de lo que traia, que temiò no se lo quitase todo, como hombre menesteroso, que se avia metido en tanto gasto; y esta era la causa de aver rehusado tanto de no tomar el Puerto, si pudiera no tomarlo: mas no le fue posible, porque la fortuna, ò tempestad de la Mar, sin atencion, ò respeto alguno, desdeña, ò favoresce à quien se le antoja.

Luego que la Nao entrò en el Puerto, supo el Governador que venia Hernan Ponce en ella, embiò à visitarle, y darle el parabien de su venida, y ofrecerle su Posada, y todo lo demàs de su hacienda, oficios, y cargos; pues como compañero, y hermano, tenia la mitad en todo lo que èl possèia, y mandaba; y en pos de este recaudo, fue en persona à verle, y sacarle à tierra.

Hernan Ponce no quisiera tanto comedimiento, ni hermandad; empero despues de averse hablado el vno al otro, con palabras ordinarias buenas, de buenas cortesias, disimulando su congoja, se escusò lo mejor que pudo de salir à tierra, diciendo, que por el mucho trabajo, y poco sueño, que en aquellos quatro, ò cinco dias con la tormenta de la Mar avian tenido: no estaban para desembarcarse, que suplicaba à su Señoria por aquella noche siquiera, tuviesse por bien se quedase en el Navio, que otro dia, si estuviese mejor, saldria à besarle las manos, y recebir, y goçar toda la merced que le ofrecia. El Governador lo dejò à toda su voluntad, por mostrar, que no queria ir contra ella en cosa alguna; mas sintiendo el mal que tenia, mandò, con mucho secreto, poner Guardas por Mar, y por Tierra, que con todo cuidado velassen la noche siguiente, y viesen lo que Hernan Ponce hacia de si.

El qual, no fiando de la cortesia de su Compañero, ni pudiendo entender que fuese tanta, como despues viò, ni aconsejandose con otro, que con la Avaricia (cuyos consejos siempre son en perjuicio del mesmo que los toma) acordò poner en cobro, y esconder en tierra, vna gran partida de Oro, y Piedras preciosas que traia: no advirtiendo, que en Mar, ni en Tierra, en todo aquel distrito, podia aver lugar seguro para èl, donde le fuera mejor esperar en el comedimiento ageno, que en sus proprias diligencias: mas el temeroso, y sospechoso siempre elige por remedio, lo que le es mayor mal, y daño. Assi lo hiço este Cavallero, que dejando la Plata para hacer Muestra con ella, mandò sacar del Navio à media noche todo el Oro, Perlas, y Piedras preciosas, que en dos cofrecillos traia, que todo ello passaba de quarenta mil pesos de valor, y llevarlo al Pueblo, à casa de algun Amigo, ò enterrarle en la Costa del Navio, para bolverlo à cobrar, pasada la tormenta, que recelaba tener con Hernando de Soto. Mas sucediò al revès, porque las Guardas, y Centinelas, que velaban metidos en el Monte, que lo ay muy bravo en aquel Puerto, y en toda su Costa, viendo ir el Batel àcia ellos, se estuvieron quedos, hasta que desembarcase lo que traia; y quando vieron la gente en tierra, y lejos del Batel, arremetieron con ellos; los quales, desamparando el tesoro, huyeron al Barco; vnos acertaron à tomarlo, y otros se echaron al agua, por no ser muertos, ò presos. Los de tierra, aviendo recogido la presa, sin hacer mas ruido, la llevaron toda al Governador, de que èl recibiò pena, por vèr que su compañero viniese tan sospechoso de su amistad, y hermandad, como lo mostraba por aquel hecho, y mandolo tener encubierto, hasta vèr como salia de èl, Hernan Ponce.



CAPI-

Digitized by Google

CAPITULO XV.

Las cosas que passan entre Hernan Ponce de Leon, y Hernando de Soto; y como el Governador se embarcò para la Florida.

VEnido el dia siguiente, Hernan Ponce, sallò de su Navio con mucha tristeça, y dolor de aver perdido su Tesoro, donde pensaba averlo puesto en cobro: mas disimulando su pena, fue à posar à la posada del Governador, y à solas hablaron muy largo de las cosas passadas, y presentes, y llegados al hecho de la noche precedente, Hernando de Soto se le quejò con mucho sentimiento de la desconfiança, que avia tenido de su amistad, y hermandad; pues no fiando della, avia querido esconder su hacienda, temiendo no se la quitase, de que èl estaba tan lejos, como èl lo veria por la obra. Diciendo esto, mandò traer ante sì todo lo que la noche antes avian tomado à los del Batel, y lo entregò à Hernan Ponce, advirtiendole mirase si faltaba algo, que lo haria restituir; y para que viese quan diferente animo avia sido el suyo, de no partir la compañia, y hermandad, que tenia hecha, le hacia saber, que todo lo que avia gastado para hacer aquella Conquista, y el averla pedido à su Magestad, avia sido debajo de la vnion della: para que la honra, y provecho de la jornada, fuese de ambos, y que desto podia certificarse de los testigos, que alli avia, en cuya presencia avia otorgado las escrituras, y declaraciones para esto necessarias, y para mayor satisfacion, suya, si queria ir à aquella Conquista, ò sin ir à ella, como èl gustase, de qualquiera manera que fuesse, dijo, que luego al presente renunciaria en èl el titulo, ò titulos que apetecieste, de los que su Magestad le avia dado. Demàs desto dijo, holgaria le avisase de todo lo que à su gusto, honra, y provecho estuviese bien, que en èl hallaria lo que quisiese muy al contrario de lo que èl avia temido.

Hernan Ponce, se viò confundido de la mucha cortesia del Governador, y de la demasiada desconfiança suya, y atajando raçones, porque no las hallaba para su descargo, respondiò, suplicaba à su Señoria le perdonase el yerro passado, y tuviesse por bien de le sustentar, y confirmar las mercedes, que le avia hecho, en llamarle compañero, y hermano, de que èl se tenia por muy dichoso, sin pretender otro titulo mejor, que para èl no lo podia aver: solo deseaba, que las escrituras de su compañia, y hermandad, para mayor publicidad della, se bolviessen à renovar, y que su Señoria fuesse muy enorabuena à la Conquista, y à èl dejase venir à Espaòa, que dandoles Dios salud, y vida, goçarian de su compañia, y adelante si quisiesen, partirian lo que huviesen ganado: y en señal, que aceptaba por suya la mitad de lo conquistado, suplicaba à su Señoria permitiese, que Doña Isabèl de Bobadilla su muger, recibiese diez mil pesos en oro, y plata, con que le servia para ayuda à la jornada: puesto que conforme à la compañia, era de su Señoria la mitad de todo lo que del Perù traia, que era mayor cantidad. El Governador holgò de hacer lo que Hernan Ponce le pedia, y en mucha conformidad de ambos se renovaron las escrituras de su compañia, y hermandad, y en ella se mantuvieron el tiempo que estuvieron en la Habana, y el Governador avisò à los suyos en secreto, y les persuadiò con el exemplo en publico, tratassen à Hernan Ponce, como à su propia persona, y assi se hizo, que todos le hablavan, Señoria, y le respectaban como al mismo Adelantado.

Concluìdas las cosas que hemos dicho, pareciendole al Governador, que el tiempo combidava ya à la navegacion, mandò embarcar à toda priesa los Bastimentos, y las demàs cosas, que se avian de llevar, todo lo qual puesto en los Navios como avia de ir, embarcaron los cavallos. En la Nao de Santa Ana ochenta, en la Nao San Christoval, sesenta, en la llamada Concepcion, quarenta; y en los otros tres Navios menores, San Joan, Santa Barbara, y San Anton, embarcaron setenta: que por todos fueron trecientos y cinquenta cavallos, los que llevaron à esta jornada. Luego se embarcò la Gente de Guerra, que con los de la Isla que quisieron ir à esta Conquista, sin los Marineros de los ocho Navios, Caravela, y Vergantines, llegavan à mil hombres, toda gente lucida, apercebida de armas, y arreos de sus personas, y cavallos, tanto, que hasta entonces, ni despues acà, no se ha visto tan buena Vanda de gente, y cavallos, todo junto, para jornada alguna, que se aya hecho de Conquista de Indios.

En todo esto, de Navios, Gente, ca-

va-

Digitized by Google

vallos, y aparato de guerra, concuerdan igualmente, Alonso de Carmona, y Juan Coles, en sus Relaciones.

Este numero de Navios, cavallos, y hombres de pelea, sin la gente Marinesca, sacò el Governador, y Adelantado Hernando de Soto, del Puerto de la Habana, quando à los doce de Mayo del año mil y quinientos y treinta y nueve, se hiço à la vela, para hacer la entrada, y Conquista de la Florida: llevando su Armada tan abastada de todo bastimento, que mas parecia estàr en vna Ciudad muy proveìda, que navegar por la Mar: donde le dejarèmos, por bolver à vna novedad, que Hernan Ponce hiço en la Habana, donde con achaque de refrescarse, y aguardar mejor tiempo para la navegacion de España, se avia quedado hasta la partida del Governador.

Es assi, que pasados ocho dias, que el General se avia hecho à la vela, Hernan Ponce presentò vn escrito ante Juan de Rojas, Teniente de Governador, diciendo aver dado à Hernando de Soto, diez mil pesos de oro, sin deberselos, forçado de temor, no le quitase, como hombre poderoso, toda la hacienda, que traìa del Perù. Por tanto le requiria mandase à Doña Isabèl de Bobadilla, muger de Hernando de Soto, que los avia recibido, se los bolviese: donde no protestaba quejarse de ello, ante la Magestad del Emperador nuestro señor.

Sabida la demanda por Doña Isabèl de Bobadilla, respondiò, que entre Hernan Ponce, y Hernando de Soto su marido, avia muchas cuentas viejas, y nuevas, que estaban por averiguar, como por las escrituras de la compañia, y hermandad entre ellos hecha, parecia, y por ellas mesmas constava deber Hernan Ponce, à Hernando de Soto, mas de cinquenta mil ducados, que era la mitad del gasto, que avia hecho para aquella Conquista. Por tanto mando à la justicia, prendiese à Hernan Ponce, y lo tuviese à buen recaudo, hasta que se averiguassen las cuentas, las quales ella ofrecia dàr luego en nombre de su marido. Esta respuesta supo Hernan Ponce, antes que la justicia hiciesse su oficio (que do quiera, por el dinero, se hallan espias dobles) y por no verse en otras contingencias, y peligros, como los pasados, alçò las velas, y se vino à España, sin esperar averiguacion de cuentas, en que avia de ser alcançado en gran suma de dinero. Muchas veces la codicia del interès ciega el juicio à los hombres, aunque sean Ricos, y Nobles, à que hagan cosas, que no les sirven mas que de aver descubierto, y publicado la bajeça, y vileça de sus animos.

Fin del Libro Primero de la Florida del Inca.



PRI-

Digitized by Google

PRIMERA PARTE
DEL LIBRO SEGUNDO
DE LA
HISTORIA DE LA FLORIDA,
DEL INCA.

Donde ſe trata de como el Governador llegò à la Florida, y hallò raſtro de Pamphilo de Narvaez, y vn Chriſtiano Cautivo: Los tormentos, y la cruel vida, que los Indios le daban: Las generoſidades de vn Indio, Señor de Vaſallos: Las prevenciones, que para el deſcubrimiento ſe hicieron: Los ſuceſſos que acaeſcieron en las primeras ocho Provincias que deſcubrieron: Y las deſatinadas braveças, en palabras, y obras, de vn Cacique temerario. Contiene treinta Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

El Governador llega à la Florida, y halla raſtro de Phamphilo de Narvaez.

EL Governador Hernando de Soto, que como diximos, iba navegando en demanda de la Florida, deſcubriò tierra de ella, el poſtrer dia de Mayo, aviendo tardado diez y nueve dias por la Mar, por averle ſido el tiempo contrario. Surgieron las Naos en vna Baìa honda, y buena, que llamaron del Eſpiritu Santo, y por ſer tarde no deſembarcaron gente alguna aquel dia. El primero de Junio echaron los Bateles à tierra, los quales bolvieron cargados de yerva para los cavallos, y trujeron mucho agràz de parriças incultas, que hallaron pot el monte: que los Indios de todo eſte Gran Reyno de la Florida, no cultivan eſta planta, ni la tienen en la veneracion, que otras Naciones, aunque comen la fruta de ella, quando eſtà muy madura, ò hecha paſas.

Digitized by Google

pasas. Los nuestros quedaron muy contentos, de las buenas muestras, que trujeron de tierra, por asemejarse en las Uvas à España, las quales no hallaron en tierra de Mexico, ni en todo el Perù. El segundo dia de Junio mandò el Governador, que saliesen à tierra trecientos infantes al Auto, y Solemnidad de tomar la Possession della, por el Emperador Carlos Quinto Rey de España. Los quales despues de el Auto, anduvieron todo el dia por la Costa, sin vèr Indio alguno, y à la noche se quedaron à dormir en tierra. Al quarto del Alva dieron los Indios en ellos con tanto impetu, y denuedo, que los retiraron hasta el agua; y como tocasen Arma, salieron de los Navios infantes, y cavallos à los socorrer con tanta presteça, como si estuvieran en tierra.

El Tiniente General Vasco Porcallo de Figueroa, fue el Caudillo del socorro, hallò los infantes de tierra apretados, y turbados, como visoños, que vnos à otros se estorbavan al pelear, y algunos de ellos ya heridos de las flechas. Dado el socorro, y seguido vn buen trecho el alcançe de los enemigos, se bolvieron à su alojamiento, y apenas avian llegado à èl, quando se les cayò muerto el cavallo del Teniente General, de vn flechaço, que en la refriega le dieron sobre la silla, que passando la ropa, tejuelas, y bastos, entrò mas de vna tercia por las costillas à lo hueco. Vasco Porcallo, holgò mucho de que el primer cavallo, que en la Conquista se empleò, y la primera lança, que en los enemigos se estrenò, fuesse el suyo.

Este dia, y otro siguiente desembarcaron los cavallos, y toda la gente saliò à tierra; y aviendose refrescado, ocho, ò nueve dias, y dejado orden, en lo que à los Navios convenia, caminaron la tierra adentro, poco mas de dos leguas, hasta vn Pueblo de vn Caçique, llamado Hirrihigua, con quien Pamphilo de Narvaez, quando fue à conquistar aquella Provincia avia tenido Guerra: aunque despues el Indio se avia reducido, à su amistad, y durante ella, no se sabe por què causa, enojado Pamphilo de Narvaez, le avia hecho ciertos agravios, que por ser odiosos no se cuentan.

Por la sinraçon, y ofensas, quedò el Caçique Hirrihigua tan amedrentado, y odioso de los Españoles, que, quando supo la ida de Hernando de Soto à su tierra, se fue à los montes, desamparando su Casa, y Pueblo, y por caricias, regalos, y promessas, que el Governador le hiço, embiandoselas por los Indios sus Vasallos, que prendia, nunca jamàs quiso salir de paz, ni oìr recaudo alguno de los que le embiavan; antes se enfadava con quien se los llevava, diciendo, que pues sabian, quan ofendido, y lastimado estava de aquella Nacion, no tenian para que llevarle sus mensages: que si fueran sus cabeças, essas recibiera èl de muy buena gana; mas que sus palabras, y nombres, no les querrìa oìr. Todo esto, y mas puede la ofensa, principalmente, si fue hecha sin culpa del ofendido: y para que se vea mejor la Rabia, que este Indio contra los Castellanos tenia, serà bien decir aqui algunas crueldades, y martyrios, que hiço en quatro Españoles, que pudo aver de los de Pamphilo de Narvaez, que aunque nos alarguemos algun tanto, no saldremos del proposito, antes aprovecharà mucho para nuestra Historia.

Es de saber, que pasados algunos dias despues que Pamphilo de Narvaez se fue de la Tierra deste Cacique, aviendo hecho, lo que dejamos dicho, acertò à ir à aquella Baìa vn Navio de los suyos en su busca, el qual se avia quedado atràs, y como el Cacique supiese, que era de los de Narvaez, y que los buscaba, quisiera coger todos los que iban dentro, para quemarlos vivos, y por asegurarlos, se fingiò amigo de Pamphilo de Narvaez, y les embiò à decir, como su Capitan avia estado alli, y dejado orden de lo que aquel Navio debia de hacer, si aportase à aquel Puerto: y para persuadirles à que le creiesen, mostrò desde tierra, dos, ò tres pliegos de papel blanco, y otras cartas viejas, que de la amistad pasada de los Españoles, ò como quiera que huviese sido, avia podido aver, y las tenia muy guardadas.

Los del Navio, con todo esto, se recataron, y no quisieron salir à tierra. Entonces el Cacique embiò en vna Canoa quatro Indios principales al Navio, diciendo, que pues no fiaban dèl, les embiava aquellos quatro hombres Nobles, y Cavalleros (este nombre Cavallero en los Indios, parece improprio, porque no tuvieron cavallos, de los quales se dedujo el nombre, mas por que en España se entiende por los Nobles, y entre Indios los huvo Nobilisimos, se podrà tambien decir por ellos) en rehenes, y seguridad, para que del Navio saliesen los Españoles, que quisiesen ir à saber de su Capitan Pamphilo de Narvaez, y que sino se aseguravan, que les embiaria mas prendas: viendo esto, salieron quatro Españoles, y entraron en la Canoa con los

Digitized by Google

los Indios, que avian llevado las rehenes. El Cacique, que los quiſiera todos, viendo que no iban mas de quatro, no quiſo hacer mas inſtancia, en pedir mas Caſtellanos, porque eſſos pocos que iban à èl, no ſe eſcandaliçaſen, y ſe bolvieſen al Navio.

Luego que los Eſpañoles ſaltaron en tierra, los quatro Indios que avian quedado en el Navio, por rehenes, viendo que los Chriſtianos eſtaban yà en poder de los ſuyos, ſe arrojaron al agua, y dando vna larga çabullida, y nadando como peces, ſe fueron à tierra, cumpliendo en eſto el orden que ſu Señor les avia dado. Los del Navio, viendoſe burlados, antes que les acaecieſe otra peor, ſe fueron de la Baìa con mucho peſar de aver perdido los compañeros tan indiſcretamente.

CAPITULO II.

De los tormentos, que vn Cacique daba à vn Eſpañol, Eſclavo ſuyo.

EL Cacique Hirrihigua mandò guardar à buen recaudo los quatro Eſpañoles, para con la muerte de ellos, ſolemniçar vna gran fieſta, que ſegun ſu Gentilidad eſperaba celebrar dentro de pocos dias. Venida la fieſta, los mandò ſacar deſnudos à la Plaça, y que vno à vno, corriendolos de vna parte à otra, los flechaſen como à fieras, y que no les tiraſen muchas flechas juntas, porque tardaſen mas en morir, y el tormento les fueſe mayor, y à los Indios ſu fieſta, y regocijo mas larga, y ſolemne. Aſsi lo hicieron con los tres Eſpañoles, recibiendo el Cacique gran contento, y placer de verlos huir a todas partes, buſcando remedio, y que en ninguna hallaſen ſocorro, ſino muerte. Quando quiſieron ſacar el quarto, que era moço, que apenas llegaba à los diez y ocho años, natural de Sevilla, llamado Juan Ortiz, ſaliò la Muger del Cacique, y en ſu compañia ſacò tres Hijas ſuyas moças, y puеſtas delante del Marido, le dijo, que le ſuplicaba ſe contentaſe con los tres Caſtellanos muertos, y que perdonaſe aquel Moço, pues ni èl, ni ſus compañeros avian tenido culpa de la maldad, que los paſados avian hecho: pues no avian venido con Pamphilo de Narvaez; y que particularmente aquel muchacho, era digno de perdon, porque ſu poca edad le libraba de culpa, y pedia miſericordia; que baſtaba quedaſe por eſclavo, y no que lo mataſen tan crudamente, ſin aver hecho delito.

El Cacique, por dàr contento à ſu Muger, y Hijas, otorgò por entonces, la vida à Juan Ortiz, aunque deſpues ſe la diò tan triſte, y amarga, que muchas veces huvo embidia à ſus tres compañeros muertos; porque el trabajo continuo, ſin ceſar de acarrear leña, y agua, era tanto, y el comer, y dormir tan poco, los palos, boſetadas, y açotes de todos los dias tan crueles, ſin los demàs tormentos, que à ſus tiempos en particulares fieſtas le daban, que muchas veces, ſino fuera Chriſtiano, tomàra por remedio la muerte con ſus manos. Porque es aſsi, que ſin el tormento cotidiano, el Cacique, por ſu paſſatiempo, muchos dias de fieſta mandaba, que Juan Ortiz corrieſe todo el dia ſin parar, (de Sol à ſombra) en vna Plaça larga, que en el Pueblo avia, donde flecharon à ſus compañeros; y el miſmo Cacique ſalia à verle correr, y con èl iban ſus Gentiles-hombres apercibidos de ſus Arcos, y Flechas, para tirarle en dejando de correr. Juan Ortiz empeçaba ſu carrera en ſaliendo el Sol, y no parava de vna parte à otra de la Plaça, haſta que ſe ponia el Sol, que eſte era el tiempo que le ſeñalaban. Y quando el Cacique ſe iba à comer, dejaba ſus Gentiles-hombres, que le miraſen, para que en dejando de correr, lo mataſen. Acabado el dia, quedaba el triſte, qual ſe puede imaginar, tendido en el ſuelo, mas muerto que vivo: La piedad de la Muger, y Hijas del Cacique le ſocorrian eſtos tales dias, porque ellas lo tomaban luego, y lo arropaban, y hacian otros beneficios, con que le ſuſtentaban la vida, que fuera mejor quitarſela, por librarle de aquellos muchos trabajos. El Cacique, viendo que tantos, y tan continuos tormentos no baſtaban à quitar la vida à Juan Ortiz, y creſciendole por horas el odio que le tenia, por acabar con èl, mandò vn dia de ſus fieſtas hacer vn gran fuego en medio de la Plaça, y quando viò mucha braſa hecha, mando tenderla, y poner encima vna Barbacoa, que es vn lecho de madera, de forma de parrillas, vna vara de medir alta del ſuelo, y que ſobre ella puſieſen à Juan Ortiz, para aſſarlo vivo.

Aſsi ſe hiço, donde eſtuvo el pobre Eſpañol mucho rato tendido de vn lado, atado à la Barbacoa. A los gritos que el triſte daba en el fuego, acudieron la Mu-

Digitized by Google

ger, y Hijas del Cacique, y rogando al Marido, y aun riñendo su crueldad, lo sacaron del fuego yà medio assado, que las begigas tenia por aquel lado, como medias Naranjas, y algunas de ellas rebentadas, por donde le corria mucha sangre, que era lastima verlo. El Cacique passò por ello, porque eran Mugeres, que èl tanto queria; y quizà lo hizo tambien, por tener adelante en quien exercitar su ira, y mostrar el deseo de su vengança; porque huviese en quien la exercitar, que aunque tan pequeña para como la deseaba, todavia se recreaba con aquella poca; y assi lo dijo muchas veces, que le avia pesado de aver muerto los tres Espanoles tan brevemente. Las Mugeres llevaron à Juan Ortiz à su casa, y con çumos de yervas (que las Indias, è Indios, como carecen de Medicos, son grandes hervolarios) le curaron con gran lastima de verle, qual estaba. Què veces, y veces se avian arrepentido yà de averlo la primera vez librado de muerte, por vèr que tan à la larga, y con tan crueles tormentos se la daban cada dia. Juan Ortiz, al cabo de muchos dias quedò sano, aunque las señales de las quemaduras del fuego le quedaron bien grandes.

El Cacique, por no verlo assi, y por librarse de la molestia, que su Muger, y Hijas con sus ruegos le daban, mandò, porque no estuviese ocioso, exercitarlo en otro tormento, no tan grave como los passados; y fue, que guardase de dia, y de noche los Cuerpos muertos de los vecinos de aquel Pueblo, que se ponian en el campo, dentro de vn Monte, lejos de poblado, lugar señalado para ellos. Los quales ponian sobre la tierra en vnas Arcas de madera, que servian de sepulturas, sin gonces, ni otro mas recaudo de cerradura, que vnas tablas con que las cubrian, y encima vnas piedras, ò maderos; de las quales Arcas, por el mal recaudo, que ellas tenian de guardar los Cuerpos muertos, se los llevaban los Leones, que por aquella tierra ay muchos, de que los Indios recibian mucha pesadumbre, y enojo. Este sitio mandò el Cacique à Juan Ortiz, que guardase con cuidado, que los Leones no le llevasen algun difunto, ò parte de èl, con protestacion, y juramento, que le hizo, si lo llevaban, moriria assado, sin remedio alguno; y para con que los guardase, le diò quatro Dardos, que tirase à los Leones, ò à otras Salvaginas, que llegasen à las Arcas. Juan Ortiz, dando gracias à Dios, que le huviese quitado de la continua presencia del Cacique Hirrihigua su Amo, se fue à guardar los muertos, esperando tener mejor vida con ellos, que con los vivos. Guardavalos con todo cuidado, principalmente de noche, porque entonces avia mayor riesgo. Sucedio, que vna noche de las que assi velaba, se durmiò al quarto del Alva, sin poder resistir al sueño; porque à esta hora suele mostrar sus mayores fuerças contra los que velan. A este tiempo acertò à venir vn Leon, y derribando las compuertas de vna de las Arcas, sacò vn niño, que dos dias antes avian echado en ella, y se lo llevò. Juan Ortiz recordò al ruìdo, que las compuertas hicieron al caer, y como acudiò al Arca, y no hallò el cuerpo del niño, se tuvo por muerto: mas con toda su ansia, y congoja no dejò de hacer sus diligencias, buscando al Leon; para si lo topase, quitarle el muerto, ò morir à sus manos. Por otra parte se encomendaba à Nuestro Señor le diesse esfuerço para morir otro dia, confesando, y llamando su Nombre; porque sabia, que luego que amaneciese, avian de visitar los Indios las Arcas, y no hallando el cuerpo del niño, lo avian de quemar vivo. Andando por el Monte, de vna parte à otra, con las ansias de la muerte, saliò à vn camino ancho, que por medio dèl pasaba, y yendo por èl vn rato, con determinacion de huirse, aunque era imposible escaparse, oyò en el Monte, no lejos de donde iba, vn ruìdo, como de Perro, que roìa huesos; y escuchando bien, se certificò en ello, y sospechando que podia ser el Leon, que estuviese comiendo el niño, fue con mucho tiento por entre las matas, acercandose à donde sentia el ruìdo, y à la luz de la Luna, que hacia, aunque no muy clara, viò cerca de sì al Leon, que à su placer comia el niño. Juan Ortiz, llamando à Dios, y cobrando animo, le tirò vn Dardo; y aunque por entonces no viò, por causa de las matas el tiro, que avia hecho, todavia sintiò que no avia sido malo, por quedarle la mano sabrosa, qual dicen los Caçadores, que la sienten quando han hecho algun buen tiro à las fieras de noche: con esta esperança, aunque tan flaca, y tambien por no aver sentido que el Leon se huviese alejado de donde le avia tirado, aguardò à que amaneciese, encomendandose à Nuestro Señor, le socorriese en aquella necesidad.

)o(✠)o(

CAPI-

CAPITULO III.

Proſigue la mala vida del Cautivo Chriſtiano, y como ſe huyò de ſu Amo.

CON la luz del dia ſe certificò Juan Ortiz del buen tiro, que atiento avia hecho de noche, porque vio muerto el Leon, atraveſadas las entrañas, y el coraçon por medio (como deſpues ſe hallò quando lo abrieron) coſa que èl miſmo, aunque la veìa, no podia creer. Con el contento, y alegria, que ſe puede imaginar, mejor que decir, lo llevò arraſtrando por vn pie, ſin quitarle el Dardo, para que ſu Amo lo vieſe aſsi, como lo avia hallado: aviendo primero recogido, y buelto al Arca los pedaços, que del niño hallò por comer. El Cacique, y todos los de ſu Pueblo ſe admiraron grandemente de eſta haçaña, porque en aquella tierra, en general ſe tiene por coſa de milagro matar vn hombre à vn Leon; y aſsi tratan con gran veneracion, y acatamiento al que acierta à matarlo. Y en toda parte, por ſer animal tan fiero, ſe debe eſtimar en mucho, principalmente ſi lo mata ſin tiro de Balleſta, ò Arcabuz, como lo hiço Juan Ortiz: y aunque es verdad que los Leones de la Florida, Mexico, y Perù, no ſon tan grandes, ni tan fieros como los de Africa, al fin ſon Leones, y el nombre les baſta; y aunque el refràn comun diga, que no ſon tan fieros como los pintan, los que ſe han hallado cerca de ellos dicen, que ſon tanto mas fieros que los dibujados, quanto và de lo vivo à lo pintado.

Con eſta buena ſuerte de Juan Ortiz tomaron mas animo, y oſadia la Muger, y Hijas del Cacique, para interceder por èl, que lo perdonaſe del todo, y ſe ſirvieſe dèl en oficios honrados, dignos de ſu esfuerço, y valentia. Hirrihigua de alli adelante, por algunos dias, tratò mejor à ſu Eſclavo, aſsi por la eſtima, y favor que en ſu Pueblo, y Caſa le hacian, como por acudir al hecho haçañoſo, que ellos en ſu vana Religion tanto eſtiman, y honran, que lo tienen por ſagrado, y mas que humano. Empero (como la injuria no ſepa perdonar) todas las veces que ſe acordaba, que à ſu Madre avian echado à los perros, y dejadola comer de ellos; y quando ſe iba à ſonar, y no hallaba ſus narices, le tomaba el diablo por vengarſe de Juan Ortiz, como ſi èl ſe las huviera cortado; y como ſiempre trujeſe la ofenſa delante de los ojos, y con la memoria de ella, de dia en dia, le creciese la ira, rancor, y deſeo de tomar vengança, aunque por algun tiempo refreno eſtas paſiones, no pudiendo yà reſiſtirlas, dijo vn dia à ſu Muger, y Hijas, que le era impoſible ſufrir, que aquel Chriſtiano viviese, porque ſu vida le era muy odioſa, y abominable, que cada vez que le veìa, ſe le refreſcaban las injurias paſadas, y de nuevo ſe daba por ofendido. Por tanto les mandava, que en ninguna manera intercedieſen mas por èl, ſino querian participar de la miſma ſaña, y enojo; y que para acabar del todo con aquel Eſpañol, avia determinado, que tal dia de fieſta (que preſto avian de ſolemniçar) lo flechaſen, y mataſen, como avian hecho à ſus compañeros, no obſtante ſu valentia, que por ſer de enemigo ſe debia antes aborreſcer, que eſtimar. La Muger, y Hijas del Cacique, porque lo vieron enojado, y entendieron que no avia de aprovechar interceſion alguna, y tambien porque les pareſciò, que era demaſia importunar, y dàr tanta peſadumbre al Señor por el Eſclavo, no oſaron replicar palabra en contra. Antes con aſtucia mugeril acudieron à decirle, que ſeria muy bien que aſsi ſe hicieſe, pues èl guſtaba de ello. Mas la mayor de las Hijas, por llevar ſu intencion adelante, y ſalir con ella, pocos dias antes de la fieſta, en ſecreto, diò noticia à Juan Ortiz de la determinacion de ſu Padre contra èl; y que ella, ni ſus Hermanas, ni ſu Madre yà no valian, ni podian coſa alguna con el Padre, por averles pueſto ſilencio en ſu favor, y amenaçadolas, ſi lo quebrantaſen.

A eſtas nuevas tan triſtes, queriendo esforçar al Eſpañol: añadiò otras en contrario, y le dijo: Porque no deſconfies de mi, ni deſeſperes de tu vida, ni temas que yo deje de hacer todo lo que pudiere, por dartela: ſi eres hombre, y tienes animo para huirte, yo te darè favor, y ſocorro para que te eſcapes, y te pongas en ſalvo. Eſta noche, que viene à tal hora, y en tal parte, hallaràs vn Indio, de quien fio tu ſalud, y la mia; el qual te guiarà haſta vna Puente, que eſtà dos leguas de aqui; llegando à ella, le mandaràs, que no paſe adelante, ſino que ſe buelva al Pueblo antes que amanezca, porque no le echen menos, y ſe ſepa mi

Digitized by Google

atrevimiento, y el ſuyo, y por averte hecho bien, à èl, y à mi, nos venga mal. Seis leguas mas allà de la Puente eſtà vn Pueblo, cuyo Señor me quiere bien, y deſea caſar conmigo, llamaſe Mucoço, dirasle de mi parte, que yo te embiò à èl, para que en eſta neceſsidad te ſocorra, y favorezca, como quien es. Yo sè que harà por ti, todo lo que pudiere, como veràs. Encomiendate à tu Dios, que yo no puedo hacer mas en tu favor. Juan Ortiz ſe hechò à ſus pies, en reconocimiento de la merced, y beneficio que le hacia, y ſiempre le avia hecho, y luego ſe apercibiò para caminar la noche ſiguiente. Y à la hora ſeñalada, quando ya los de la Caſa del Cacique, eſtavan repoſados, ſaliò à buſcar la guia prometida, y con ella ſaliò del Pueblo, ſin que nadie los ſintieſe, y en llegando à la Puente, dijo al Indio, que con todo recato ſe bolvieſe luego à ſu Caſa, aviendo primero ſabido de èl, que no avia donde perder el camino, haſta el Pueblo de Mucoço.

CAPITULO VI.

De la Magnanimidad del Curaca, ò Cacique Mucoço, à quien ſe encomendò el Cautivo.

JUan Ortiz, como hombre que iba huyendo, llegò al lugar antes que amaneciese; mas por no cauſar algun alboroto, no oſò entrar en èl; y quando fue de dia, viò ſalir dos Indios del Pueblo por el miſmo camino, que èl llevaba. Los quales quiſieron flecharle, que ſiempre andan apercibidos deſtas armas. Juan Ortiz, que tambien las llevaba, puſo vna flecha en ſu Arco, para defenderſe dellos, y tambien para ofenderles. O quanto puede vn poco de favor, y mas ſi es de Dama; pues vemos, que el que poco antes no ſabia donde eſconderſe, temiendo la muerte; aora ſe atreve à darla à otros de ſu propria mano, ſolo por verſe favorecido de vna moça hermoſa, diſcreta, y generoſa; cuyo favor eſcede à todo otro favor humano, con el qual aviendo cobrado animo, y esfuerço, y aun ſobervia, les dijo, que no era enemigo, ſino que iba con embajada de vna ſeñora, para el ſeñor de aquel Lugar.

Los Indios oyendo eſto, no le tiraron, antes ſe bolvieron con el al Pueblo, y aviſaron a ſu Cacique, como el Eſclavo de Hirrihigua eſtaba alli con menſage para el. Lo qual, ſabido por Mucoço, o Mocoço, que todo es vno, ſaliò haſta la Plaça, à recebir el recaudo, que Juan Ortiz le llevaba. El qual, deſpues de le aver ſaludado, como mejor ſupo, à la vſança de los meſmos Indios, en breve le conto los martyrios, que ſu amo le avia hecho, en teſtimonio de los quales, le moſtrò en ſu cuerpo las ſeñales de las quemaduras, golpes, y heridas, que le avian dado; y como aora vltimamente ſu Señor eſtaba determinado de matarle: para con ſu muerte regocijar, y ſolenniçar tal dia de fieſta, que eſperaba tener preſto. Y que la muger, y hijas del Cacique ſu amo, aunque muchas veces le avian dado la vida, no oſaban agora hablar en ſu favor: por averla impedido el ſeñor, ſopena de ſu enojo, y que la hija mayor de ſu ſeñor, con deſeo que no murieſe, por vltimo, y mejor remedio, le avia mandado, y pueſtole animo, que ſe huyeſe; y dadole guia, que le encaminaſe à ſu Pueblo, y Caſa, y dichole, que en nombre della ſe preſentaſe ante èl: la qual le ſuplicaba por el amor, que le tenia, lo recibieſe debajo de ſu amparo, y como à coſa encomendada por ella, le favoreciese, como quien era. Mucoço lo recibiò afablemente, y le oyò con laſtima de ſaber los males, y tormentos que avia paſado, que bien ſe moſtraban en las ſeñales de ſu cuerpo, que ſegun ſu trage de los Indios de aquella tierra, no llevaba mas de vnos pañetes.

En eſte paſo, demàs de lo que hemos dicho, añade Alonſo de Carmona, que lo abraço, y besò en el roſtro, en ſeñal de paz.

Reſpondiòle, que fueſe bien venido, y ſe esforçaſe à perder el temor de la vida paſada: que en ſu compañia, y Caſa, la tendria bien diferente, y contraria; y que por ſervir à quien lo avia embiado, y por èl, que avia ido à ſocorrerſe de ſu Perſona, y Caſa, haria todo lo que pudieſe, como por la obra lo veria: y que tuvieſe por cierto, que mientras èl vivieſe, nadie ſeria parte para enojarle.

Todo lo que eſte buen Cacique dixo, en favor de Juan Ortiz, cumpliò, y mucho mas de lo que prometiò, porque luego lo hiço ſu Camarero: y ſiempre de dia, y de noche lo traìa conſigo, haciendole mucha honra, y muy mucha mas, deſpues que ſupo, que avia muerto al Leon con el Dardo. En ſuma, le tratò como à propio hermano, muy querido (que herma-

Digitized by Google

manos ay, que ſe aman como el Agua, y el Fuego) y aunque Hirrihigua, ſoſpechando, que ſe fue à valer de Mocoço, ſe lo pidiò muchas veces; ſiempre Mucoço ſe eſcusò de dàrlo, diciendo entre otras raçones, por vltima reſpueſta, que lo dejaſe, pues ſe le avia ido à ſu Caſa, que muy poco perdia en perder vn Eſclavo, que tan odioſo le era, lo meſmo reſpondiò à otro Cacique, cuñado ſuyo, llamado Vrribarracuxi, de quien el Hirrihigua ſe valiò, para lo pedir, el qual viendo que ſus menſages no aprovechavan, fue perſonalmente à pedirſelo, y Mocoço le reſpondiò en preſencia lo miſmo, que en auſencia; y añadiò otras palabras con enojo, y le dijo, que pues era ſu cuñado, no era juſto, le mandaſe hacer coſa contra ſu reputacion, y honra; que no haria el deber, ſi à vn afligido, que ſe le avia ido à encomendar, entregaſe à ſu proprio enemigo, para que por ſu entretenimiento, y paſatiempo lo martyriçaſe, y mataſe, como à fiera.

Deſtos dos Caciques, que con mucha inſtancia, y porfia, pedian à Juan Ortiz, lo defendiò Mocoço con tanta generoſidad, que tuvo por mejor perder (como lo perdiò) el caſamiento, que aficionadamente deſeava hacer con la hija de Hirrihigua, y el parenteſco, y amiſtad del cuñado, que bolver el Eſclavo à quien lo pedia, para matarlo, al qual tuvo ſiempre conſigo muy eſtimado, y regalado, haſta que el Governador Hernando de Soto, entrò en la Florida.

Diez años fueron los que Juan Ortiz eſtuvo entre aquellos Indios, el vno, y medio en poder de Hirrihigua, y los demàs con el buen Mocoço, el qual, aunque barbaro lo hiço con eſte Chriſtiano, muy de otra manera, que los famoſiſsimos Varones del Triumuirato, que en Layno, Lugar cerca de Bolonia, hicieron aquella, nunca jamàs baſtantemente abominada, proſcripcion, y concierto de dàr, y trocar los Parientes, Amigos, y Valedores, por los enemigos, y adverſarios; y lo hiço mucho mejor, que otros Principes Chriſtianos, que deſpues acà han hecho otras tan abominables, y mas que aquella, conſiderada la inocencia de los entregados, y la calidad de alguno de ellos, y la fè, que debian tener, y guardar los entregadores: que aquellos eran Gentiles, y eſtos ſe preciaban del Nombre, y Religion Chriſtiana. Los quales, quebrantando las Leyes, y Fueros de ſus Reynos, y ſin reſpetar ſu proprio ſer, y grado, que eran Reyes, y grandes Principes, y con menos precio de la Fè jurada, y prometida (coſa indigna de tales nombres) ſolo por vengarſe de ſus enojos, entregaron los que no les avian ofendido, por aver los ofenſores, dado inocentes por culpados: como lo teſtifican las Hiſtorias antiguas, y modernas, las quales dejarèmos, por no ofender, oìdos poderoſos, y laſtimar los piadoſos.

Baſta repreſentar la magnanimidad de vn infiel, para que los Principes fieles ſe esfuerçen à le imitar, y ſobrepujar, ſi pudieren: no en la infidelidad, como lo hacen algunos indignos de tal nombre, ſino en la virtud, y grandeças ſemejantes, à que por la mayor alteça de eſtado, que tienen, eſtàn mas obligados. Què cierto, conſideradas bien las circunſtancias del hecho valeroſo deſte Indio, y mirado por quien, y contra quien ſe hiço, y lo mucho, que quiſo poſponer, y perder, yendo, aun contra ſu proprio amor, y deſeo, por negar el ſocorro, y favor, demandado, y por èl prometido, ſe verà, que naſciò de animo generoſiſsimo, y heroìco: indigno de aver naſcido, y de vivir en la barbara Gentilidad de aquella tierra: mas Dios, y la naturaleça humana, muchas veces en deſiertos tan incultos, y eſteriles, producen ſemejantes animos, para mayor confuſion, y verguença de los que naſcen; y ſe crian en tierras fertiles, y abundantes de toda buena doctrina, Sciencias, y Religion Chriſtiana.

CAPITULO V.

Embia el Governador por Juan Ortiz.

LA relacion, que hemos dado de la vida de Juan Ortiz, tuvo el Governador, aunque confuſa, en el Pueblo del Cacique Hirrihigua, donde al preſente lo tenemos: y antes la avia tenido, aunque no tan larga en la Habana, de vno de los quatro Indios, que dijimos, avia preſo el Contador Juan de Añaſco, quando le embiaron à que deſcubrieſe la Coſta de la Florida, que acertò à ſer Vaſallo deſte Cacique: el qual Indio, quando en ſu relacion nombrava en la Habana à Juan Ortiz, dejando el nombre Juan, porque no lo ſabia, decia Ortiz, y como à eſte mal hablar del Indio, ſe añadieſe el peor entender de los buenos Interpretes, que declaraban, lo que èl queria decir, y como todos los oyentes tuvieſen por principal

Digitized by Google

cipal intento; èl ir à buſcar Oro, oyendo decir al Indio Orotiz, ſin buſcar otras declaraciones entendian, que llanamente decia, que en ſu tierra avia mucho Oro, y ſe holgavan, y regocijavan, ſolo con oirlo nombrar: aunque en tan diferente ſignificacion, y ſentido.

Pues como el Governador ſe certificaſe, que Juan Ortiz eſtaba en poder del Cacique Mucoço, le pareſciò ſeria bien embiar por èl: aſsi por ſacarlo de poder de Indios, como por que lo avia meneſter, para Lengua, è Interprete, de quien ſe pudieſe fiar. Para lo qual eligiò vn Cavallero, natural de Sevilla, nombrado Baltaſar de Gallegos, que iba por Alguacil Mayor de la Armada, y del Exercito; el qual por ſu mucha virtud, eſfuerço, y valentia, mereſcia ſer General de otro mayor Exercito, que aquel: y le dixo, que con ſeſenta Lanças, que llevaſe en ſu compañia, fueſe à Mucoço, y de ſu parte le dijeſe, quan agradeſcidos eſtavan, èl, y todos los Eſpañoles, que conſigo tenia, de la honra, y beneficios, que à Juan Ortiz avia hecho; y quanto deſeaba, que ſe ofrecieſe en que gratificarſelos. Y que al preſente le rogaba ſe lo dieſe, que para coſas, que importaban mucho, lo avia meneſter; y quando le pareciese, vinieſe à viſitarle, que holgaria mucho de lo conoſcer, y tener por amigo. Baltaſar de Gallegos, con las ſeſenta Lanças, y vn Indio que lo guiaſe, ſaliò del Real, en cumplimiento de lo que ſe le mandò.

Por otra parte, el Cacique Mucoço, aviendo ſabido la ida del Governador Hernando de Soto, con tanta pujança de gente, y cavallos, y que avia tomado tierra tan cerca de la ſuya, temiendo, no le hicieſen daño en ella, quiſo con prudencia, y buen conſejo, prevenir el mal, que podria venirle; y para lo remediar, llamò à Juan Ortiz, y le dijo. Aveis de ſaber hermano, que en el Pueblo de vueſtro buen amigo Hihirrigua, eſtà vn Capitan Eſpañol, con mil hombres de guerra, y muchos cavallos, que vienen à conquiſtar eſta Tierra: Bien ſabeis, lo que por vos he hecho, y como por ſalvaros la vida, y no entregaros al que os tenia por Eſclavo, y os queria para matar, elegì caer antes en deſgracia de mis deudos, y vecinos, que hacer lo que ellos contra vos me pedian. Aora ſe ofrece tiempo, y ocaſion en que podreis gratificarme la buena acogida, regalo, y amiſtad, que os he hecho: aunque nunca yo lo hice con eſperança de galardon alguno; mas pues la ventura lo ha encaminado aſsi, ſerà cordura no perder lo que ella nos ofrece.

Ireis al General Eſpañol, y de vueſtra parte, y mia le ſuplicareis, que en Remuneracion de lo que à èl, y à toda ſu Nacion en vos he ſervido (pues por qualquiera de todos ellos, hiciera lo miſmo) tenga por bien de no hacerme daño, en eſta poca tierra que tengo, y ſe digne de recibirme en ſu amiſtad, y ſervicio, que deſde luego le ofreço mi Perſona, Caſa, y Eſtado, para que la ponga debajo de ſu proteccion, y amparo; y porque vais acompañado, como à vos, y à mi conviene, llevareis cinquenta Gentiles-hombres de mi Caſa, y miràreis por ellos, y por mi, como nueſtra amiſtad os tiene obligado.

Juan Ortiz, con regocijo de la buena nueva, dando interiormente Gracias à Dios por ella, reſpondiò à Mucoço, que holgava mucho ſe huvieſe ofrecido, tiempo, y ocaſion, en que ſervir la merced, y beneficios, que le avia hecho, no ſolo de la vida, ſino tambien de mucho favor, eſtima, y honra, que de ſu mucha virtud, y corteſia avia recebido; de todo lo qual daria muy larga relacion, y cuenta, al Capitan Eſpañol, y à todos los ſuyos: para que ſe lo agradecieſen, y pagaſen, en lo que al preſente en ſu nombre les pidieſe, y en lo por venir ſe ofrecieſe; que èl iba muy confiado, que el General haria lo que de ſu parte le ſuplicaſe, porque la Nacion Eſpañola ſe preciava de gente agradeſcida, de lo que por los ſuyos ſe huvieſe hecho: y aſsi ſeguramente quedaſe con eſperança de alcançar lo que embiava à pedir al Governador. Luego vinieron los cinquenta Indios, que el Cacique avia mandado apercebir, los quales, y Juan Ortiz tomaron el Camino Real, que và del vn Pueblo al otro, y ſalieron el miſmo dia, que Baltaſar de Gallegos ſaliò del Real à buſcarle.

Sucediò, que deſpues de aver andado los Eſpañoles, mas de tres leguas por el Camino Real ancho, y ſeguido, que iba al Pueblo de Mucoço, el Indio que los guiaba, pareſciendole, que no era bien hecho vſar de tanta fidelidad, con gente que venia à les ſujetar, y quitar ſus tierras, y libertad; y que de mucho atràs ſe avian moſtrado enemigos declarados, aunque de aquel Exercito, haſta entonces no avian recibido agravios, de que ſe poder quejar, mudò el animo de guiarles, y à la primera ſenda, que viò atraveſar, dejando el Camino Real, la tomò; y à poco trecho, que por ella anduvo, la perdiò, que no era ſeguida; y aſsi los trujo gran parte del dia deſ-

Digitized by Google

deſcaminados ; y perdidos , llevandolos ſiempre en Arco, açia la Coſta de la Mar, con deſeo de topar alguna Cienaga, Cala, ò Baìa, en que , ſi pudieſe, los ahogaſe. Los Caſtellanos, como no ſabian la Tierra, no ſentian el engaño del Indio, haſta que vno dellos, por entre los arboles de vn Monte claro, por donde iban, acertò à vèr las gavias de los Navios, que avian dejado : y viò que eſtavan muy cerca de la Coſta, de que diò aviſo al Capitan Baltaſar de Gallegos. El qual, viſta la maldad de la guia le amenaçò con muerte, haciendo ademan, que lo queria alançar. El Indio, temiendo no le mataſen, por ſeñas, y palabras como pudo, dijo, que los bolveria al Camino Real ; mas què era meneſter deſandar, todo lo que fuera de camino avian andado, y aſsi bolvieron por los miſmos paſos à buſcarlo.

CAPITULO VI.

Lo que ſucediò à Juan Ortiz, con los Eſpañoles, que por èl iban.

JUan Ortiz, caminando por el Camino Real, llegò à la ſenda por donde el Indio avia deſcaminado à Baltaſar de Gallegos, y à ſus Cavalleros; y ſoſpechando lo que fue, y temiendo no fueſen los Caſtellanos por otra parte, è hicieſen daño en el Pueblo de Mucoço, conſultò con los Indios lo que harian; acordaron todos, que ſeria bien ſiguieſen à toda prieſa el raſtro de los cavallos, haſta los alcançar, y que no tomaſen otro camino, porque no los erraſen.

Pues como los Indios ſiguieſen el raſtro de los Eſpañoles, y bolvieſen por el miſmo camino, que avian llevado, ſe dieron viſta, los vnos à los otros, en vn gran llano, que à vna parte dèl avia vn Monte cerrado de matas eſpeſas. Los Indios, viendo los Caſtellanos, dijeron à Juan Ortiz, que ſeria cordura, aſegurar ſus perſonas, y vidas, con meterſe en aquel Monte, haſta que los Chriſtianos los reconocieſen por amigos : porque teniendolos por enemigos, no los alançeaſen en lo raſo del campo. Juan Ortiz, no quiſo tomar el buen conſejo de los Indios, confiado en que era Eſpañol, y que los ſuyos le avian de conocer, luego que le vieſen, como ſi viniera veſtido à la Eſpañola, ò eſtuviera en alguna coſa, diferenciado de los Indios, para ſer conoſcido por Eſpañol. El qual, como los demàs no llevaba, ſino vnos pañetes por veſtidura, y vn Arco, y flechas en las manos, y vn plumage de media braça en alto, ſobre la cabeça, por gala, y ornamento.

Los Caſtellanos, como noveles, y gañoſos de pelear, viendo los Indios, arremetieron à ellos à rienda ſuelta; y por muchas voces, que el Capitan les diò, no baſtò à los detener. Quien podrà con viſoños, quando ſe deſmandan?

Los Indios, como vieſen quan denodada, è conſideradamente iban los Caſtellanos à ellos, ſe arrojaron todos en el Monte, que no quedò en el campo mas de Juan Ortiz, y vn Indio, que no ſe diò tanta prieſa, como los otros, à meterſe en la guarida, al qual hiriò vn Eſpañol, que avia ſido ſoldado en Italia, llamado Franciſco de Morales, natural de Sevilla, de vna lançada en los lomos, alcançandole à las primeras matas del Monte. Con Juan Ortiz, arremetiò otro Eſpañol, llamado Alvaro Nieto, natural de la Villa de Alburquerque, vno de los mas recios, y fuertes Eſpañoles, que iban en todo el Exercito, el qual cerrando con èl, le tirò vna brava lançada ; Juan Ortiz tuvo buena ventura, y deſtreça, que rebatiendo la lança con el Arco, diò vn ſalto al través, huyendo à vn miſmo tiempo del golpe de la lança, y del encuentro del cavallo; y viendo, que Alvaro Nieto, rebolvia ſobre èl, diò grandes voces, diciendo, Xivilla, Xivilla, por decir Sevilla, Sevilla.

En eſte paſo, añade Juan Coles, que no acertando Juan Ortiz à hablar Caſtellano, hiço con la mano, y el Arco, la ſeñal de la Cruz, para que el Eſpañol vieſe, que era Chriſtiano. Porque con el poco, ò ningun vſo, que entre los Indios avia tenido de la lengua Caſtellana, ſe le avia olvidado, haſta el pronunciar el nombre de la propria Tierra, como yo podrè decir tambien de mi meſmo, que por no aver tenido en Eſpaña, con quien hablar mi lengua natural, y materna, que es la general, que ſe habla en todo el Perù (aunque los Incas, tenian otro particular, que hablavan ellos entre sì, vnos con otros,) ſe me ha olvidado de tal manera, que con ſaberla hablar tan bien, y mejor, y con mas elegancia, que los miſmos Indios, que no ſon Incas, porque ſoy hijo de Palla, y ſobrino de Incas, que ſon los que mejor, y mas apuradamente la hablan,

por

Digitized by Google

por aver ſido lenguage de la Corte de ſus Principes, y aver ſido ellos los principales Corteſanos: no acierto aora à concertar ſeis, ò ſiete palabras en oracion, para dàr à entender lo que quiero decir; y mas, que muchos vocablos ſe me han ido de la memoria, que no sè quales ſon, para nombrar en Indio, tal, ò tal coſa. Aunque es verdad, que ſi oyeſe hablar à vn Inca, le entenderia todo lo que dijeſe, y ſi oyeſe los vocablos olvidados, diria lo que ſignifican. Empero de mi meſmo, por mucho que lo procuro, no acierto à decir quales ſon, eſto he ſacado por experiencia del vſo, ò deſcuido de las lenguas, que las agenas ſe aprenden con vſarlas, y las proprias ſe olvidan, no vſandolas.

Bolviendo à Juan Ortiz, que lo dejamos en gran peligro de ſer muerto, por los que mas deſeaban verlo vivo. Como Alvaro Nieto le oyeſe decir Xivilla, le preguntò, ſi era Juan Ortiz, y como le reſpondieſe que ſi, lo aſiò por vn braço, y echò ſobre las ancas de ſu Cavallo, como à vn niño, porque era recio, y fuerte eſtè buen Soldado, y con mucha alegria de aver hallado lo que iba à buſcar, dando gracias à Dios de no averle muerto, aunque le parecia que todavia lo veìa en aquel peligro, lo llevò al Capitan Baltaſar de Gallegos. El qual recibiò à Juan Ortiz con gran regocijo; y luego mandò llamaſen à los demàs Cavalleros, que por èl Monte andaban, anſioſos por matar Indios, como ſi fueran Venados, para que todos ſe juntaſen à goçar de la buena ſuerte, que les avia ſucedido; antes que hicieſen algun mal en los Amigos, por no conoſcerlos. Juan Ortiz entrò en el Monte à llamar los Indios, diciendoles à grandes voces, que ſalieſen, y no huvieſen miedo. Muchos de ellos no pararon haſta ſu Pueblo, à dàr aviſo à ſu Cacique de lo que avia paſado. Otros, que no ſe avian alejado tanto, bolvieron de tres en tres, y de quatro en quatro, como acertaban à hallarſe, y todos, y cada vno de por sì, con mucha ſaña, y enojo reñian à Juan Ortiz ſu poca advertencia, y mucha viſoñeria. Y quando vieron al compañero Indio, herido por ſu cauſa, ſe encendieron de manera, que apenas ſe contenian de poner las manos en èl, y ſe las puſieran, ſi los Eſpañoles no eſtuvieran preſentes; mas vengaban ſu enojo con mil afrentas, que le decian, llamandole tonto, necio, impertinente, que no era Eſpañol, ni hombre de guerra, y que muy poco, ò nada le avian aprovechado los duelos; y toda la malaventura paſada, que no en valde ſe la avian dado, y que la mereſcia mucho peor. En ſuma, ningun Indio ſaliò del Monte, que no riñeſe con èl, y todos le decian caſi vnas miſmas palabras, y èl proprio las declaraba à los demàs Eſpañoles, para ſu mayor afrenta. Juan Ortiz quedò bien reprehendido de aver ſido bien confiado, mas todo bien empleado, atrueque de verſe entre Chriſtianos. Los quales curaron al Indio herido, y poniendole ſobre vn Cavallo, ſe fueron con èl, y con Juan Ortiz, y con los demàs Indios al Real, deſeoſos de vèr al Governador, por llevar en tan breve tiempo, tan buen recaudo de lo que les avia mandado; y antes que ſalieſen del puesto, deſpachò Juan Ortiz vn Indio con Relacion à Mucoço de todo lo ſucedido, porque no ſe eſcandaliçaſe de lo que los Indios huìdos le huvieſen dicho.

Todo lo que hemos referido de Juan Ortiz, lo dicen tambien Juan Coles, y Alonſo de Carmona en ſus Relaciones, y el vno de ellos dice, que le cayeron guſanos en las llagas, que el fuego le hiço, quando lo aſaron. Y el otro, que es Juan Coles, dice, que el Governador le diò luego vn veſtido de terciopelo negro, y que por eſtàr hecho à andar deſnudo, no lo pudo ſufrir, que ſolamente traìa vna camiſa, y vnos calçones de lienço, gorra, y çapatos; y que anduvo aſsi mas de veinte dias, haſta que poco à poco ſe hiço à andar veſtido. Dicen mas eſtos dos teſtigos de viſta, que entre otras mercedes, y favores, que el Cacique Mucoço hiço à Juan Ortiz, fue vna, hacerle ſu Capitan General de Mar, y Tierra.

CAPITULO VII.

La fieſta, que todo el Exercito hiçò à Juan Ortiz, y como vino Mucoço à viſitar al Governador.

BUENA parte de la noche era yà paſſada, quando Baltaſar de Gallegos, y ſus Compañeros entraron en el Real. El Governador que los ſintiò, recibiò ſobreſalto, temiendo, que pues bolvian tan preſto, les avia acaeſcido

Digitized by Google

cido alguna deſgracia, porque no los eſperaba haſta el dia tercero; mas certificado del buen recaudo que traìan, toda la congoja ſe convirtiò en fieſta, y regocijo, rindiò las gracias al Capitan, y à ſus Soldados de que lo huvieſen hecho tan bien, recibiò à Juan Ortiz, como à proprio hijo, con laſtima, y dolor de acordarſe de tantos trabajos, y martyrios, como avia dicho, y ſu miſmo cuerpo moſtraba aver paſado; porque las ſeñales de las quemaduras de quando lo aſaron eran tan grandes, que todo vn lado no era mas que vna quemadura, ò ſeñal de ella. De los quales trabajos dava gracias à Dios, le huvieſe librado, y del peligro de aquel dia, que no avia ſido el menor de los que avia paſado. Acariciò los Indios, que con èl vinieron: mandò, que con gran cuidado, y regalo curaſen al herido. Deſpachò aquella meſma hora, dos Indios al Cacique Mucoço con mucho agradeſcimiento, por los beneficios, que avia hecho à Juan Ortiz, y por averſelo embiado libremente, y por el ofrecimieuto de ſu perſona, y amiſtad; la qual dijo, que en nombre del Emperador, y Rey de Eſpaña, ſu Señor, que era el principal, y el mayor de toda la Chriſtiandad, y en nombre de todos aquellos Capitanes, y Cavalleros, que con èl eſtaban, y en el ſuyo, aceptaba para le agradeſcer, y pagar lo que por todos ellos avia hecho, en aver eſcapado de la muerte à Juan Ortiz, que todos ellos le rogaban los viſitaſe, que quedaban con deſeo de le vèr, y conoſcer.

Los Capitanes, y Miniſtros, aſsi del Exercito, como de la Hacienda Real, y Cavalleros, y todos los demàs Soldados en comun, y particular: feſtejaron grandemente à Juan Ortiz, que no ſe tenia por Compañero, el que no llegava à le abraçar, y dàr la enorabuena de ſu venida. Aſsi paſaron aquella noche, que no la durmieron con eſte general regocijo.

Luego el dia ſiguiente llamò el General à Juan Ortiz, para informarſe de lo que ſabia de aquella Tierra, y para que le contaſe particularmente lo que por èl avia paſado, en poder de aquellos dos Caciques. Reſpondiò, que de la Tierra, aunque avia tanto tiempo que eſtaba en ella, ſabia poco, ò nada; porque en poder de Hirrihigua ſu Amo, mientras no le atormentaban con nuevos martyrios, no le dejaba deſmandarſe vn paſo del ſervicio ordinario que hacia, acarreando agua, y leña para toda la Caſa; y que en poder de Mucoço, aunque tenia libertad para ir donde quiſieſe, no vſaba de ella, porque los Vaſallos de ſu Amo, viendolo apartado de Mucoço, no le mataſen, que para lo hacer tenian ſu orden, y mandato; y que por eſtas cauſas no podia dàr buena noticia de las calidades de la Tierra: mas que avia oìdo decir, que era buena; y quanto mas adentro era mejor, y mas fertil, y que la vida que con los Caciques avia paſado, avia ſido en los dos eſtremos de bien, y de mal, que en eſte ſiglo ſe puede tener: porque Mucoço ſe avia moſtrado con èl tan piadoſo, y humano, quanto el otro cruel, y vengativo, ſin poderſe encarecer baſtantemente la virtud del vno, ni la paſion del otro; como ſu Señoria avria ſido yà informado: para prueba de lo qual moſtrò las ſeñales de ſu cuerpo, deſcubriendo las que ſe podian vèr, y ampliò la relacion, que de ſu vida hemos dado, y de nuevo relatò otros muchos tormentos, que avia paſado, que cauſaron compaſion à los oyentes; y lo dejarèmos, por eſcuſar prolijidad.

El Cacique Mucoço, al dia tercero de como ſe le avia hecho el recaudo con los Indios, vino bien acompañado de los ſuyo: besò las manos del Governador con toda veneracion, y acatamiento. Luego hablò al Tiniente General, y al Maeſe de Campo, y à los demàs Capitanes, y Cavalleros, que alli eſtaban, à cada vno, conforme à la calidad de ſu perſona, preguntando primero à Juan Ortiz, quien era eſte, aquel, y el otro; y aunque le dijeſe por alguno de los que le hablaban, que no era Cavallero, ni Capitan, ſino Soldado particular, le tratava con mucho reſpeto; pero con mucho mas à los que eran Nobles, y à los Miniſtros del Exercito: de manera, que fue notado por los Eſpañoles. Mucoço, deſpues que huvo hablado, y dado lugar à que le hablaſen los que preſentes eſtaban, bolviò à ſaludar al Governador con nuevos modos de acatamiento. El qual, aviendole recibido con mucha afabilidad, y corteſia, le rindiò las gracias de lo que por Juan Ortiz avia hecho, y por averſelo embiado tan amigablemente, dijole, que le avia obligado à èl, y à ſu Exercito, y à toda la Nacion Eſpañola, para que en todo tiempo ſe lo agradecieſen. Mucoço reſpondiò, que lo que por Juan Ortiz avia hecho, lo avia

Digitized by Google

hecho por su proprio respeto; porque aviendosele ido à encomendar, y socorrer de su Persona, y Casa con necessidad de ella, en ley de quien era, estava obligado à hacer lo que por èl avia hecho, y que le parescia todo poco; por que la virtud, esfuerço, y valentia de Juan Ortiz, por sì solo, sin otro respeto alguno, merescia mucho mas, y que el averlo embiado à su Señorìa, mas avia sido por su proprio interès, y beneficio, que por servir à su Señorìa; pues avia sido, para que como defensor, y abogado, con su interceslon, y meritos, alcançase merced, y gracia, para que en su Tierra no se le hiciese daño. Y assi, ni lo vno, ni lo otro no tenia su Señorìa que agradescer, ni recebir en servicio: mas que èl se holgaba, como quiera que huviese sido, de aver acertado à hacer cosa de que su Señorìa, y aquellos Cavalleros, y toda la Nacion Espanola, cuyo aficionado servidor èl era, se huviesen agradado, y mostrado aver recebido contento. Suplicaba à su Señorìa, que con el mismo beneplacito lo recibiese en su servicio, debajo de cuya proteccion, y amparo ponia su Persona, y Casa, y Estado, reconosciendo por principal Señor al Emperador, y Rey de Espana, y segundariamente à su Señorìa, como à su Capitan General, y Governador de aquel Reyno, que con esta merced, que se le hiciese, se tendria por mas aventajadamente gratificado, que avia sido el merito de su servicio, hecho en beneficio de Juan Ortiz, ni el averlo embiado libremente, cosa que su Señorìa tanto avia estimado; à lo qual decia, que èl estimaba, y tenia en mas, verse, como aquel dia se veìa, favoresscido, y honrado de su Señorìa, y de todos aquellos Cavalleros, que quanto bueno avia hecho en toda su vida, y que protestaba esforçarse à hacer de alli adelante cosas semejantes en servicio de los Espanoles, pues aquellas le avian salido à tanto bien.

Estas, y otras muchas gentileças dijo este Cacique, con toda la buena gracia, y discrecion, que en vn Discreto Cortesano se puede pintar, de que el Governador, y los que con èl estavan se admiraron, no menos que de las generosidades, que por Juan Ortiz avia hecho, à las quales imitaban las palabras.

Por todo lo qual, el Adelantado Hernando de Soto, y el Tiniente General Vasco Porcallo de Figueroa, y otros Cavalleros particulares, aficionados de la discrecion, y virtud del Cacique Mucoço, se movieron à corresponderle en lo que de su parte, en agradescimiento de tanta bondad, pudiesen premiar. Y assi le dieron muchas dadivas, no solo à èl, sino tambien à los Gentiles-hombres, que con èl vinieron, de que todos ellos quedaron muy contentos.

CAPITULO VIII.

Viene la Madre de Mucoço, muy ansiosa por su hijo.

DOS dias despues de lo que hemos dicho, vino la Madre de Mucoço, muy ansiosa, y fatigada, de que su hijo estuviese en poder de los Castellanos; la qual por aver estado ausente, no supo la venida del hijo, à vèr al Governador, que no se lo consintiera; y assi las primeras palabras, que al General dijo, fueron, que le diese el hijo, antes que hiciese dèl, lo que Pamphilo de Narvaez avia hecho de Hirrihigua, y que si pensaba hacer lo mismo, que diese libertad à su hijo, que era moço, y en ella, que era vieja hiciese lo que quisiese, que ella sola llevaria la pena de ambos.

El Governador la recibiò con muchas caricias, y respondiò, que su hijo, por mucha bondad, y discrecion, no merecia que le hiciese mal, sino que todos le sirviesen, y ella lo mismo, por ser Madre de tal hijo: que perdiese el temor que traìa, porque ni à ella, ni à su hijo, ni à persona de toda su Tierra, se le haria mal ninguno, sino todo el placer, y regalo, que fuese posible. Con estas palabras se quietò algun tanto la buena vieja, y estuvo con los Espanoles tres dias, mas siempre tan maliciosa, y recatada, que comiendo à la mesa del Governador, preguntaba à Juan Ortiz, si osaria comer de lo que la daban, que decia se recelaba, y temia le diesen ponçoña para matarla.

El Governador, y los que con èl estavan lo rieron mucho, y le dijeron, que seguramente podia comer, que no la querian matar, sino regalar: mas ella toda via, no fiandose de palabras de Estrangeros, aunque le daban del mesmo plato del Governador, no queria comerlo, ni gustarlo, si primero no le hacia la salva Juan Ortiz. Por lo qual le dijo vn Soldado Espanol, que como avia ofrescido poco antes

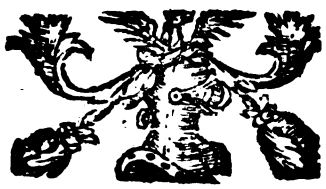
la

Digitized by Google

ſa vida por ſu hijo: pues ſe recataba tanto de morir? Reſpondiò, que no aborreſcia ella el vivir, ſino que lo amaba como los demàs hombres; mas que por ſu hijo daria la vida todas las veces, que fueſe meneſter, porque lo queria mas que al vivir; por tanto ſuplicaba al Governador ſe lo dieſe, que queria irſe, y llevarlo conſigo, que no oſaria fiarlo de los Chriſtianos.

El General reſpondiò, que ſe fueſe quando ella quiſieſe, que ſu hijo guſtaba de quedarſe por algunos dias entre aquellos Cavalleros, que eran moços, y Soldados, hombres de guerra, como èl, y ſe hallaba bien con ellos; que quando le pareciese, ſe iria libremente, ſin que nadie lo enojaſe. Con eſta promeſa ſe fue la vieja, aunque mal contenta, de que ſu hijo quedaſe en poder de Caſtellanos: y à la partida dijo à Juan Ortiz, que libraſe à ſu hijo de aquel Capitan, y de ſus Soldados, como ſu hijo lo avia librado à èl de Hirrihigua, y de ſus Vaſallos: lo qual riò muy mucho, el Governador, y los demàs Eſpañoles, y el miſmo Mucoço ayudava à reir las anſias de ſu Madre.

Deſpues de aver paſado eſtas coſas de riſa, y contento, eſtuvo el buen Cacique en el Exercito ocho dias, en los quales viſitò en ſus Poſadas al Tiniente General, y al Maeſe de Campo, y à los Capitanes, y Oficiales de Hacienda Imperial, y à muchos Cavalleros particulares por ſu Nobleça: con los quales todos hablava tan familiarmente, con tan buena deſemboltura, y corteſia, que pareſcia averſe criado entre ellos. Preguntava coſas particulares de la Corte de Caſtilla, y por el Emperador, por los Señores, Damas, y Cavalleros della, decia holgara verla, ſi pudiera venir à ella. Paſados los ocho dias ſe fue à ſu Caſa; deſpues bolviò otras veces à viſitar al Governador, traìale ſiempre de los regalos, que en ſu Tierra avia. Era Mucoço de edad de veinte y ſeis, ò veinte y ſiete años, lindo hombre de cuerpo, y roſtro.



CAPITULO IX.

De las Prevenciones, que para el deſcubrimiento ſe hicieron, y como prendieron los Indios vn Eſpañol.

NO eſtava ocioſo el Governador, y Adelantado Hernando de Soto, entretanto que eſtas coſas paſaban entre los ſuyos, antes con todo cuidado, y diligencia, hacia oficio de Capitan, y Caudillo, porque luego que los baſtimentos, y municiones ſe deſembarcaron, y puſieron en el Pueblo del Cacique Hirrihigua, por ſer el mas cercano à la Baìa del Eſpiritu Santo, porque eſtuvieſen cerca del Mar, mandò, que de los once Navios, que avia llevado, bolvieſen los ſiete mayores à la Habana, à orden de lo que Doña Iſabèl de Bobadilla ſu muger, diſpuſieſe dellos, y quedaſen los quatro menores, para lo que por la Mar ſe les ofrecieſe, y huvieſe meneſter. Los Vaſos que quedaron, fueron el Navio San Anton, y la Caravela, y los dos Vergantines, de los quales diò cargo al Capitan Pedro Calderon, el qual entre otras excelencias, que tenia, era aver militado muy moço, debajo del Baſton, y Govierno del gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordova. Procurò con toda diligencia, y cuidado atraer de paz, y concordia al Cacique Hirrihigua, porque le pareſcia, que conforme al exemplo, que eſte Cacique, que dieſe de sì, podria eſperar, ò temer, que harian los demàs Caciques de la Comarca: deſeaba ſu amiſtad, porque con ella entendia tener ganada la de todos los de aquel Reyno, porque decia, que ſi aquel, que tan ofendido eſtava de los Caſtellanos, ſe reconciliaſe, y hicieſe amigo dellos, quanto mas àina lo ſerian los no ofendidos? demàs de la amiſtad de los Caciques, eſperava, que ſu reputacion, y honra, ſe aumentaria generalmente, entre Indios, y Eſpañoles, por aver aplacado eſte tan rabioſo enemigo de ſu Nacion; por todo lo qual ſiempre, que los Chriſtianos, corriendo el Campo, acertavan à prender de los Vaſallos de Hirrihigua, ſe los embiava con dadivas, y recaudos de buenas palabras, rogandole con la amiſtad, y combidandole con la ſatisfacion, que del agravio hecho, por Pamphilo de Narvaez, deſeava darle. El

Digitized by Google

Cacique, no solamente no salió de paz, ni quiso aceptar la amistad de los Españoles, ni aun responder palabra alguna à ningun recaudo de los que le embiaron. Solo decia à los mensageros, que su injuria, no sufria dàr buena respuesta, ni la cortesia de aquel Capitan, merescia que se la diesen mala; y nunca à este proposito hablò otras palabras: mas ya que las buenas diligencias, que el Governador hacia por aver el amistad de Hirrihigua, no aprovecharon para los fines, è intento, que èl deseava, à lo menos sirvieron de mitigar en parte la ira, y rancor, que este Cacique tenia contra Españoles: lo qual se vió en lo que dirèmos luego.

La gente de servicio del Real, iba cada dia por yerva para los cavallos, en cuya guarda, y defensa, solian ir de contino quince, ò veinte infantes, y ocho, ò diez cavallos. Acaeciò vn dia, que los Indios, que andavan en asechança destos Españoles, dieron en ellos tan de sobresalto, con tanta grita, y alarido, que sin vsar de las Armas, solo con la voceria los asombraron: y ellos, que estavan descuidados, y desordenados, se turbaron; y antes que se recogiesen, pudieron aver los Indios à las manos vn Soldado, llamado Grajales, con el qual, sin querer hacer otro mal en los demàs Christianos, se fueron muy contentos de averlo preso.

Los Castellanos se recogieron tarde, y vno de los de acavallo fue corriendo al Real, dando arma, y aviso, de lo que avia pasado; por cuya Relacion, à toda diligencia salieron del Exercito veinte cavallos, bien apercebidos, y hallando el rastro de los Indios, que iban con el Español preso, lo siguieron, y al cabo de dos leguas, que corrieron, llegaron à vn gran Cañaveral, que los Indios, por lugar secreto, y apartado, avian elegido, donde tenian escondidas sus mugeres, y hijos. Todos ellos, chicos, y grandes, con mucha fiesta, y regocijo de la buena presa hecha, estavan comiendo à todo su placer, descuidados de pensar, que los Castellanos hiciesen tanta diligencia, por cobrar vn Español perdido. Decian à Grajales, que comiese, y no tuviese pena, que no le daria la mala vida, que à Juan Ortiz avian dado.

Lo mesmo le decian las mugeres, y niños, ofreciendole cada vno dellos la comida, que para sì tenia, rogandole, que la comiese por èl, y se consolase, que ellos le harian buena amistad, y compañia.

Los Españoles, sintiendo los Indios, entraron por el Cañaveral, haciendo ruido de mas gente, que la que iba; por asombrar con el estruendo à los que estavan dentro, porque no se pusiesen en defensa.

Los Indios, oyendo el tropel de los cavallos, huyeron por los callejones, que à todas partes tenian hechos por el Cañaveral, para entrar, y salir dèl; y enmedio del Cañaveral, tenian roçado vn gran pedaço, para estancia de las mugeres, y hijos, los quales quedaron en poder de los Españoles, por Esclavos, del que poco antes lo era dellos. La variedad de los sucesos de la Guerra, y la inconstancia de la fortuna della, es tanta, que en vn punto se cobra, lo que por mas perdido se tenia, y en otro pierde lo que en nuestra opinion mas asegurado està.

Grajales, reconociendo las voces de los suyos, salió corriendo à recebirlos, dando Gracias à Dios, que tan presto le huviesen librado de sus enemigos. Apenas le conoscieron los Castellanos, porque aunque el tiempo de su prision avia sido breve, ya los Indios le avian desnudado, y puestole no mas de con vnos pañetes, como ellos traen, regocijaronse con èl, y recogiendo toda la gente, que en el Cañaveral avia de mugeres, y niños, se fueron con ellos al Exercito, donde el Governador los recibiò con alegria, de que se huviese cobrado el Español: y con su libertad, preso tanta gente de los enemigos.

Grajales contò luego todo lo que avia sucedido, y dijo, como los Indios, quando salieron de su emboscada, no avian querido hacer mal à los Christianos: porque las flechas, que les avian tirado; mas avian sido por amedrentarlos, que no por matarlos, ni herirlos, que segun los avian hallado descuidados, y desmandados pudieran, si quisieran matar los mas de ellos. Y que luego que lo prendieron, se contentaron con èl, y sin hacer otro mal, se fueron, y dejaron los demàs Castellanos, y que por el camino, y en el alojamiento del Cañaveral le avian tratado bien, y lo mismo sus mugeres, y hijos, diciendole palabras de consuelo, y ofreciendole cada qual, lo que para su comer tenia: lo qual sabido por el Governador, mandò traer ante sì las mugeres, muchachos, y niños, que trujeron presos, y les dijo, que les agradescia mucho el buen tratamiento, que à aquel Español avian hecho, y las buenas palabras, que le avian dicho:

en

Digitized by Google

en recompenſa de lo qual les daba libertad, para que ſe fueſen à ſus Caſas, y les encargava, que de alli adelante, no huyeſen de los Caſtellanos, ni les ovieſen temor, ſino que trataſen, y contrataſen con ellos, como ſi todos fueran de vna miſma Nacion, que èl no avia ido alli, à maltratar Naturales de la Tierra, ſino à tenerlos por amigos, y hermanos; y que aſsi lo dijeſen à ſu Cacique, à ſus Maridos, parientes, y vecinos: ſin eſtos halagos les dieron dadivas, y las embiaron muy contentas, del favor que el General, y todos los ſuyos les avian hecho.

Entre otros dos lances prendieron deſpues eſtos meſmos Indios otros dos Eſpañoles; el vno, llamado Hernando Vintimilla, grande hombre de la Mar; y el otro Diego Muñoz, que era muchacho, Page del Capitan Pedro Calderon, y no los mataron, ni les dieron la mala vida, que avian dado à Juan Ortiz, antes los dejaron andar libremente, como à qualquiera Indio de ellos: de tal manera, que pudieron deſpues eſtos dos Chriſtianos, con buena maña, que para ello tuvieron, eſcaparſe de poder de los Indios en vn Navio, que con tormenta acertò à ir à aquella Baìa del Eſpiritu Santo, como adelante dirèmos. De manera, que con las buenas palabras, que el Governador embiò à decir al Cacique Hirrihigua, y con las buenas obras que à ſus Vaſallos hiço, le forçò que mitigaſe, y apagaſe el fuego de la ſaña, y rabia, que contra Caſtellanos en ſu coraçon tenia. Los beneficios tienen tanta fuerça, que aun à las fieras mas bravas hacen trocar ſu propria, y natural fiereça.

CAPITULO X.

Como ſe empieça el Deſcubrimiento, y la Entrada de los Eſpañoles la tierra adentro.

AViendo paſado eſtas coſas, que fueron en poco mas de tres ſemanas, el Governador mandò al Capitan Baltaſar de Gallegos, que con ſeſenta Lanças, y otros tantos Infantes, entre Arcabuceros, Balleſteros, y Rodeleros fueſen à deſcubrir la tierra adentro, y llegaſen haſta el Pueblo principal del Cacique Vrribarracuxi, que era la Provincia mas cercana à las dos de Mucoço, y Hirrihigua. Los nombres de eſtas Provincias no ſe ponen aqui, porque no ſe ſupo ſi ſe llamaban del nombre de los Caciques, ò los Caciques del nombre de ſus tierras, como adelante verèmos, que en muchas partes de eſte gran Reyno ſe llama de vn miſmo nombre el Señor, y ſu Provincia, y el Pueblo principal de ella.

El Capitan Baltaſar de Gallegos eligiò las miſmas ſeſenta Lanças, que avian ido con èl, quando fue en buſca de Juan Ortiz, y otros ſeſenta Infantes, y entre ellos al miſmo Juan Ortiz, para que por el camino les fueſe guia, y con los Indios, Interprete. Aſsi fueron haſta el Pueblo de Mucoço, el qual ſaliò al camino à recebirlos, y con mucha fieſta, y regocijo de verlos en ſu tierra, los hoſpedò, y regalò aquella noche. El dia ſiguiente le pidiò el Capitan vn Indio, que los guiaſe haſta el Pueblo de Vrribarracuxi. Mucoço ſe eſcuſò, diciendo, que le ſuplicaba no le mandaſe hacer coſa contra ſu miſma reputacion, y honra, que parecia mal, que à gente Eſtrangera dieſe guia contra ſu proprio Cuñado, y Hermano. Los quales ſe quejarian dèl, con mucha raçon, de que à ſu Tierra, y Caſa les huvieſe embiado ſus enemigos. Que yà que èl era amigo, y ſervidor de los Eſpañoles, queria ſerlo ſin perjuicio ageno, ni de ſu honor. Y dijo mas, que aunque Vrribarracuxi no fuera ſu Cuñado, como lo era, ſino muy eſtraño, hiciera por èl lo miſmo, quanto mas ſiendo deudo tan cercano de afinidad, y vecindad; y que aſsimiſmo le ſuplicaba muy encareſcidamente, no atribuyeſen aquella reſiſtencia à poco amor, y menos voluntad de ſervir à los Eſpañoles, que cierto no lo hacia ſino por no hacer coſa fea, por la qual fueſe notado de traydor à ſu Patria, Parientes, Vecinos, y Comarcanos, y que à los miſmos Caſtellanos pareſceria mal, ſi en aquel caſo, ò en otro ſemejante, èl hicieſe lo que le mandaſen, aunque fueſe en ſervicio de ellos, porque en fin era mal hecho; por lo qual decia, que antes eligiria la muerte, que hacer coſa que no debieſe à quien era.

Juan Ortiz, por orden del Capitan Baltaſar de Gallegos, reſpondiò, y dijo, que no tenian neceſidad de la guia para que les moſtraſe el camino; pues era notorio, que el que avian traìdo haſta alli, era Camino Real, que paſaba adelante, haſta el Pueblo de ſu Cuñado, mas que pedian el Indio para Menſagero, que fue-

Digitized by Google

fuesse delante à dàr aviso al Cacique Vrribarracuxi, para que no se escandalizase de la ida de los Españoles, temiendo no llevasen animo de hacerle mal, y daño; y para que su Cuñado creyese al Mensagero, que siendo Amigo no le engañaria, querian que fuese Vasallo suyo, y no ageno, para que lo fuese mas fidedigno; el qual, de parte del Governador, dijese à Vrribarracuxi, que èl, y toda su gente deseaban no hacer agravio à nadie; y de parte del Capitan Baltasar de Gallegos, que era èl que iba à su tierra, le avisase como llevaba orden, y expreso mandato del General, que aunque Vrribarracuxi no quisiese paz, y amistad, con èl, y sus Soldados, ellos la mantuviesen con el Cacique, no por su respeto, que no le conocian, ni les avian merecido cosa alguna, sino por amor de Mucoço, à quien los Españoles, y su Capitan General, deseaban dàr contento, y por èl à todos sus Deudos, Amigos, y Comarcanos, como lo avian hecho con Hirrihigua; el qual, aunque avia estado, y estaba muy rebelde, no avia recebido, ni recebiria daño alguno.

Mucoço, con mucho agradescimiento, respondiò, que al Governador, como à Hijo del Sol, y de la Luna, y à todos sus Capitanes, y Soldados, por el semejante, besaba las manos muchas veces, por la merced, y favor que con aquellas palabras le hacian, que de nuevo le obligaban à morir por ellos; que aora que sabia para què querian la guia, holgaba mucho darla; y para que fuese fidedigno à ambas partes, mandaba, que fuese vn Indio Noble, que en la vida pasada de Juan Ortiz avia sido grande Amigo suyo, con el qual salieron los Españoles del Pueblo de Mucoço muy alegres, y contentos, y aun admirados de vèr, que en vn Barbaro huviese en todas ocasiones tan buenos respetos.

En quatro dias fueron del Pueblo de Mucoço al de su Cuñado Vrribarracuxi. Avria del vn Pueblo al otro diez y seis, ò diez y siete leguas. Hallaronla desamparada, que el Cacique, y todos sus Vasallos se avian ido al Monte, no embargante, que el Indio, Amigo de Juan Ortiz, les llevò el recaudo mas acariciado, que se les pudo embiar; y aunque despues de llegados los Españoles al Pueblo, bolviò otras dos veces con el mismo recaudo, nunca el Curaca quiso salir de paz, ni hiço guerra à los Castellanos, ni les diò mala respuesta. Escusòse con palabras comedidas, y raçones, que aunque frivolas, y vanas le valieron.

Este nombre Curaca, en lengua general de los Indios del Perù, significa lo mismo que Cacique, en lenguage de la Isla Española, y sus circunvecinas, que es Señor de Vasallos; y pues yo soy Indio del Perù, y no de Santo Domingo, ni sus Comarcanas, se me permita, que yo introduzga algunos vocablos de mi Lenguage en esta mi Obra, porque se vea que soy Natural de aquella Tierra, y no de otra.

Por todas las veinte y cinco leguas, que Baltasar de Gallegos, y sus Compañeros, desde el Pueblo de Hirrihigua, hasta el de Vrribarracuxi anduvieron, hallaron muchos Arboles de los de España, que fueron Parriças, como atràs digimos, Nogales, Encinas, Morales, Ciruelos, Pinos, y Robles, y los Campos apacibles, y deleytosos, que participaban tanto de tierra de Monte, como de Campiña. Avia algunas Cienegas, mas tanto menores, quanto mas la tierra adentro, y apartada de la Costa de la Mar.

Con esta relacion embiò el Capitan Baltasar de Gallegos quatro de à cavallo, entre ellos à Gonçalo Silvestre, para que la diesen al Governador de lo que avian visto, y como en aquel Pueblo, y su Comarca avia comida para sustentar algunos dias el Exercito. Los quatro Cavalleros anduvieron en dos dias las veinte y cinco leguas, que hemos dicho, sin que en el camino se les ofreciese cosa digna de memoria: donde los dejarèmos, por contar lo que entre tanto sucediò en el Real.

CAPITULO XI.

Lo que sucediò al Tiniente General, yendo à prender à vn Curaca.

VN dia de los que el Governador estuvo en el Pueblo de Hirrihigua, tuvo aviso, y nueva cierta, como el Cacique estava retirado en vn Monte, no lejos del Exercito. El Tiniente General Vasco Porcallo de Figueroa, como hombre tan belicoso, y ganoso de honra, quiso ir por èl, por go-

çar

Digitized by Google

çar de la gloria de averlo traìdo por bien, o por mal; y no aprovechò; que el Governador quisiese estorvarle el viage, diciendole, que embiase otro Capitan, sino que quiso ir èl mesmo; y assi nombrando los Cavalleros, è Infantes, que le pareciò llevar consigo, saliò del Real con gran loçania, y mayor esperança de traer preso, ò hecho amigo al Curaca Hirrihigua; el qual, como por sus Espias supiese, que el Tiniente General, y muchos Castellanos iban donde èl estava, les embiò vn Mensagero, diciendo, que les suplicaba no pasasen adelante, porque èl estaba en lugar seguro, donde por mas, y mas que trabajasen, no podrian llegar à èl, por los muchos malos pasos, de Arroyos, Cienegas, y Montes, que avia en medio: por tanto, les requeria, y suplicaba se bolviesen, antes que les acaeciese alguna desgracia, si entrasen en alguna parte donde no pudiesen salir, y que este aviso les daba, no de miedo, que de ellos tuviese, que le huviesen de prender, sino en recompensa, y servicio de la merced, y gracia que le avian hecho, en no aver hecho el mal, y daño, que en su tierra, y Vasallos pudieran aver hecho.

Este recaudo èmbiò muchas veces el Cacique Hirrihigua, que casi se alcançaban los Mensageros vnos à otros; mas el Tiniente General, quanto ellos mas se multiplicaban, tanto mas deseaba pasar adelante, entendiendo al contrario, y persuadiendose que era temor del Curaca, y no cortesia, ni manera de amistad, y que porque no se le podia escapar, porfiaba tanto con los mensages. Con estas imaginaciones se daba mas priesa à caminar, sirviendo de espuelas à todos los que con èl iban, hasta que llegaron à vna grande, y mala cienega: dificultando todos el pasar por ella, solo Vasco Porcallo hiço instancia à que entrasen, y por moverles con el exemplo; porque como platico Soldado, que avia sido, sabia, que para ser vn Capitan obedescido en las dificultades, no tenia mejor remedio, que ir delante de sus Soldados (aunque esta era temeridad) diò de las espuelas al Cavallo, y entro apriesa en la cienega, y en pos dèl entraron otros muchos, mas à pocos pasos, que el Tiniente General diò, cayò el Cavallo con èl, donde se huvieran de ahogar ambos, porque los de à pie, por ser Legamo, y lodo, no podian nadar, para llegar apriesa à socorrerle, y por ser cieno se hundian, si iban andando, y los de à cavallo, por lo mismo no podian llegar à favorescerle, que todos corrian vn mismo peligro, sino que el de Vasco Porcallo era mucho mayor, por estàr cargado de armas, y embuelto en el cieno, y averle tomado el Cavallo vna pierna debajo, con que lo ahogaba, sin dejarle valer de su persona.

Deste peligro saliò Vasco Porcallo, mas por Misericordia Divina, que por socorro humano, y como se viò lleno de lodo, perdidas las esperanças, que de prender al Cacique llevava, y que el Indio, sin aver salido con armas al encuentro, à pelear con èl, solo con palabras embiadas à decir por via de amistad, le huviese vencido (corrido, y avergonçado de sì propio, lleno de pesar, y melancolia:) mandò bolver la gente, y como con el enojo desta desgracia, se juntase la memoria de su mucha hacienda, y el descanso, y regalo, que en su Casa avia dejado: y que su edad ya no era de moço, y que la mayor parte della, era ya pasada, y que los trabajos venideros de aquella Conquista todos, ò los mas avian de ser, como los de aquel dia, ò peores: y que èl no tenia necesidad de tomarlos por su voluntad; pues le bastavan los que avia pasado: le pareciò bolverse à su Casa, y dejar aquella jornada, para los moços, que à ella iban.

Con estas imaginaciones, fue por todo el camino, hablandolas à solas, y à veces en publico, repitiendo à menudo los nombres de los dos Curacas Hirrihigua, y Vrribarracuxi, desmembrandolos por sylabas, y trocando en ellas, algunas letras: para que le saliesen mas apropòsito, lo que por ellas queria inferir, diciendo, Hurri Harri, Hurri Higa, Burra coja, Hurri Harri, doy al diablo la tierra donde los primeros, y mas continuos nombres, que en ella he oìdo, son tan viles, è infames: voto à tal, que de tales Principes, no se pueden esperar buenos medios, ni fines: ni de tales agueros, buenos sucesos. Trabaje quien lo ha menester para comer, ò ser honrado: que à mi me sobra hacienda, y honra para toda mi vida, y aun para despues della.

Con estas palabras, y otras semejantes, repetidas muchas veces, llegò al Exercito, y luego pidiò licencia al Governador para bolverse à la Isla de Cuba. El General se la diò con la misma liberalidad, y gracia, que avia recibido su ofrecimiento para la Conquista: y con la licencia le diò el Galeoncillo San Anton, en que se fue.

Vas-

Digitized by Google

Vasco Porcallo repartiò por los Cavalleros, y Soldados, que le pareſciò ſus armas, y cavallos, y el demàs aparato, y ſervicio de Caſa; que como hombre tan Rico, y Noble, lo avia llevado muy bueno, y aventajado. Mandò dejar para el Exercito todo el baſtimento, y matalotage, que para ſu Perſona, y Familia, avia ſacado de ſu Caſa: Diò orden, que vn hijo ſuyo natural, llamado Gomez Suarez de Figueroa, avido en vna India de Cuba, ſe quedaſe para ir en la jornada con el Governador, dejòle dos cavallos, y armas, y lo demàs neceſario para la Conquiſta. El qual anduvo deſpues en toda ella, como muy buen Cavallero, y Soldado, hijo de tal Padre, ſirviendo con mucha promptitud, en todas las ocaſiones que ſe ofrecieron: y deſpues que los Indios le mataron los cavallos, anduvo ſiempre à pie, ſin querer aceptar del General, ni de otro perſonage alguno, cavallo preſtado, ni dado, ni otro ningun regalo, ni favor, aunque ſe vieſe herido, y en mucha neceſidad: por parecerle, que todos los regalos, que le hacian, y ofrecian, no llegavan à recompenſar los ſervicios, y beneficios por ſu Padre, hechos en comun, y particular à todo el Exercito, de que el Governador andava congojado, y deſeoſo de agradar, y regalar à eſte Cavallero: mas ſu animo era tan eſtraño, y eſquivo, que nunca jamàs quiſo recebir nada de nadie.

CAPITULO XII.

La Relacion, que Baltaſar de Gallegos embiò de lo que avia deſcubierto.

Oncluìdas en breviſsimo tiempo, las coſas que hemos dicho, ſe embarcò Vaſco Porcallo, y llevò conſigo todos los Eſpañoles, y Indios, y Negros, que para ſu ſervicio avia traìdo, dejando nota en todo el Exercito, no de covardia, porque no cabia en ſu animo, ſino de inconſtancia dèl: como en la Isla de Cuba, quando ſe ofreciò para la Conquiſta, la avia dejado de ambicion demaſiada: por deſamparar ſu Caſa, hacienda, y regalo, por coſas nuevas, ſin neceſidad de ellas. En caſos graves, ſiempre las determinaciones no conſultadas con la prudencia, y conſejo de los amigos, ſuelen cauſar arrebatados, y aun deſeſperados arrepentimientos, con mal, y daño; y mucha infamia del que aſsi las executa: que ſi eſte Cavallero miràra antes de ſalir de ſu Caſa, lo que mirò deſpues para bolverſe à ella, no fuera notado de lo que fue, ni inquietàra ſu perſona para menoſcabo, y perdida de ſu reputacion, y gaſto de ſu hacienda; pudiendo averla empleado en la meſma jornada, con mas prudencia, y mejor conſejo, para mas loa, y honra ſuya. Mas quien domarà vna beſtia fiera? ni aconſejarà à los libres, y poderoſos, confiados de sì meſmos, y perſuadidos, que conforme à los bienes de fortuna, tiene los de el animo, y que la miſma ventaja, que hacen à los demàs hombres, en la hacienda que ellos no ganaron, eſſa meſma les hacen en la Diſcrecion, y Sabiduria, que no aprendieron? Por lo qual, ni pide conſejo, ni lo quieren recebir, ni pueden vèr à los que ſon para darſelo.

El dia ſiguiente, à la partida de Vaſco Porcallo, llegaron al Exercito los quatro Cavalleros, que Baltaſar de Gallegos, embiò con la Relacion de lo que avia viſto, y oìdo, de las tierras que avian andado. Los quales, la dieron muy cumplida, y de mucho contento para los Eſpañoles; porque todas las coſas dijeron en favor de ſu pretenſion, y Conquiſta; ſalvo vna, que dijeron, que adelante del Pueblo de Vrribarracuxi avia vna grandiſima cienega, y muy mala de paſar. Todos ſe alegraron, con las buenas nuevas, y à lo de la cienega reſpondieron, que Dios avia dado al Hombre ingenio, y maña, para allanar, y paſar por las dificultades que ſe le ofrecieſen.

Con eſta relacion mandò el Governador echar Vando, que ſe apercibieſen para caminar, paſados los tres dias ſiguientes. Ordenò, que Gonçalo Silveſtre, con otros veinte de à cavallo bolvieſe à dàr aviſo à Baltaſar de Gallegos, como al quarto dia ſaldria el Exercito en ſu ſeguimiento.

Aviendo de ſalir el Governador del Pueblo de Hirrihigua, era neceſario dejar preſidio, y gente de guarnicion, que defendieſe, y guardaſe las Armas, Baſtimentos, y Municiones, que el Exercito tenia; porque de todo eſto avia llevado mucha cantidad, y tambien que la Caravela, y los dos Vergantines, que eſtavan en la Baìa, no quedaſen deſamparados. Para lo qual nombrò al Capitan Pedro Calderon, que quedaſe por Caudillo de Mar, y Tierra, y tuvieſe à ſu cargo lo que en ambas partes queda-

va,

Digitized by Google

va, para cuya defensa, y guarda dejò quarenta Lanças, y ochenta Infantes (sin los Marineros de los tres Navios) con orden que estuviesen quedos, sin mudarse à otra parte, hasta que les embiasen à mandar otra cosa, y que con los Indios de la Comarca procurasen tener siempre paz, y en ninguna manera guerra, aunque fuese sufriendoles mucho desden; y particularmente regalasen, y hiciesen toda buena amistad à Mucoço.

Dejada esta orden, la qual el Capitan Pedro Calderon guardò, como buen Capitan, y Soldado, saliò el Governador de la Baìa del Espiritu Santo, y Pueblo de Hirrihigua, y caminò àcia el de Mucoço, al qual llegò à dàr vista la mañana del dia tercero de su camino. Mucoço, que sabia su venida, saliò à recebirle con muchas lagrimas, y sentimiento de su partida, y le suplicò se quedase aquel dia en su Pueblo. El Governador, que deseaba no molestarle con tanta gente, le dijo, que le convenia pasar adelante, porque llevava las jornadas contadas, que se quedase con Dios, y huviese por encomendados al Capitan, y Soldados, que en el Pueblo de Hirrihigua quedavan, rindiòle de nuevo las gracias de lo que por èl, y su Exercito, y Juan Ortiz avia hecho: abraçòle con mucha ternura, y señales de grande amor, que lo merescia la bondad de este Famoso Indio; el qual, con muchas lagrimas, aunque procuraba retenerlas, besò las manos al Governador, y entre otras palabras, que para significar la pena de su ausencia, le hablò, dijo: que no sabria decir qual avia sido mayor, ò el contento de averle conoscido, y recebido por Señor, ò el dolor de verle partir, sin poder seguir à su Señorìa, que le suplicava por vltima merced, se acordase dèl. Despedido del General, hablò à los demàs Capitanes, y Cavalleros Principales, y por buen termino les dijo, la tristeça, y soledad en que le dejaban, y que el Sol les encaminase, y prosperase en todos sus hechos. Con esto se quedò el buen Mucoço. Y el Governador pasò adelante en su viage, hasta el Pueblo de Vrribarracuxi, sin que por el camino se le ofreciese cosa digna de memoria.

De la Baìa de Espiritu Santo al Pueblo de Vrribarracuxi, caminaron siempre al Nordeste, que es al Norte, torciendo vn poco àcia donde sale el Sol. En este rumbo, y en todos los demàs que en esta Historia se dijeren, es de advertir, que no se tomen precisamente para culparme, si otra cosa pareciere despues, quando aquella Tierra se ganare, siendo Dios servido: que aunque hice todas las diligencias necesarias para poderlos escrevir con certidumbre, no me fue posible alcançarla; porque como el primer intento que estos Castellanos llevavan, era conquistar aquella Tierra, y buscar Oro, y Plata, no atendian à otra cosa, que no fuese Plata, y Oro; por lo qual dejaron de hacer otras cosas, que les importaban mas, que el demarcar la Tierra. Y esto basta para mi descargo de no aver escrito con la certinidad, que he deseado, y era necesario.

CAPITULO XIII.

Pasan mal dos veces la cienega grande, y el Governador sale à buscarle paso, y lo halla.



Llegado que fue el Governador al Pueblo de Vrribarracuxi, donde el Capitan Baltasar de Gallegos le esperava, embiò Mensageros al Cacique, que estaba retirado en los Montes, ofreciendole su amistad, mas ninguna diligencia fue parte para que saliese de paz; lo qual, visto por el Governador, dejò al Indio, y entendiò en embiar Corredores por tres partes, que fuesen à descubrir paso à la cienega, que estaba tres leguas del Pueblo, la qual era grande, y muy dificultosa de pasar, por ser de vna legua en ancho, y tener mucho cieno (de donde toman el nombre de cienega) y muy hondo à las orillas. Los dos tercios à vna parte, y otra de la cienega, eran de cieno, y la otra tercia parte en medio de agua, tan honda, que no se podia vadear; mas con todas estas dificultades, le hallaron paso los Descubridores; los quales, al fin de ocho dias, que avian salido, bolvieron con la nueva de averlo hallado, y muy bueno: con esta relacion saliò el Governador, y toda su gente del Pueblo, y en dos dias llegaron al paso de la cienega, y la pasaron con facilidad, porque el paso era bueno, mas por ser ella tan ancha, tardaron en pasarla todo vn dia. A media legua pasada la cienega, se alojaron en vn buen llano; y el dia siguiente, aviendo salido los mesmos Descubridores, para vèr por don-

Digitized by Google

donde avian de caminar, bolvieron diciendo, que en ninguna manera podian pasar adelante, por las muchas cienegas, que avia de los arroyos, que salian de la cienega mayor, y anegaban los campos, lo qual era causa, que se pasase bien la cienega por el paso, que hemos dicho; porque como encima del paso se derramase mucha agua, saliendo de la Madre vieja, facilitaba que pasasen bien la cienega mayor, y dificultaba que no pudiesen andar los campos. Por lo qual quiso el Governador ser el Descubridor del camino; porque en los trances, y pasos dificultosos, si èl mismo no les descubria, no se satisfacia de otro. Con esta determinacion bolviò à pasar la cienega destotra parte; y eligiendo cien Cavallos, y cien Infantes, que fuesen con èl, dejò el resto del Exercito donde se estaba con el Maese de Campo, y caminò tres dias la cienega arriba por vn lado della, embiando à trechos Descubridores, que viesen si se hallaba algun paso.

En todos los tres dias nunca faltaron Indios, que saliendo del Monte, que avia por la orilla de la cienega, sobresaltaban los Españoles, tirandoles Flechas, y se acogian al Monte, mas algunos quedaban burlados, muertos, y presos; los presos, por librarse de la importunidad, y pesadumbre, que les daban los Españoles, preguntandoles por el camino, y paso de la cienega, se ofrecian à guiarlos, y como eran enemigos los guiaban, y metian en pasos dificultosos, y en partes donde avia Indios emboscados, que salian à flechar à los Christianos. A estos tales, que fueron quatro, luego que les sentian la malicia, les echaban los perros, y los mataban. Por lo qual, vn Indio de los presos, temiendo la muerte, se ofreciò à guiarlos fielmente, y sacandolos de los malos pasos, por donde iban, los puso en vn camino limpio, llano, y ancho, apartado de la cienega: y aviendo caminado por èl quatro leguas, bolvieron sobre la cienega, donde hallaron vn paso, que à la entrada, y salida estaba limpio de cieno, y el agua se vadeaba à los pechos vna legua de largo, salvo en medio de la Canal, que por su mucha hondura, por espacio de cien pasos, no se podia vadear, donde los Indios tenian hecha vna mala Puente, de dos grandes Arboles, caìdos en el agua, y lo que ellos no alcançaban, estaba añadido con maderos largos, atados vnos con otros, y atravesados otros palos menores, en forma de varandillas. Por este mesmo paso, diez años antes, pasò Pamphilo de Narvaez con su Exercito desdichado.

El Governador Hernando de Soto, con mucho contento de averlo hallado, mandò à dos Soldados, naturales de la Isla de Cuba, mestiços, que assi nos llaman en todas las Indias Occidentales, à los que somos hijos de Español, y de India, ò de Indio, y Española, y llaman Mulatos, como en España à los hijos de Negro, y de India, ò de Indio, y de Negra. Los Negros llaman Criollos à los hijos de Español, y Española: y à los hijos de Negro, y Negra, que nascen en Indias, por dar à entender, que son nascidos allà, y no de los que vàn de acà de España. Y este vocablo Criollo, han introducido los Españoles ya en su lenguage, para significar lo mismo, que los Negros. Llaman assimismo Quarteron, ò Quatratuo, al que tiene quarta parte de Indio, como es el hijo de Español, y de Mestiça, ò de mestiço, y de Española. Llaman Negro, llanamente al Guineo, y Español, al que lo es. Todos estos nombres ay en Indias, para nombrar las Naciones intrusas, no naturales della.

Como deciamos, el Governador mandò à los dos Isleños, que avian por nombre Pedro Moron, y Diego de Oliva, grandisimos nadadores, que llevando sendas hachas, cortasen vnas ramas, que se atravesaban por la Puente, y hiciesen todo lo que les pareciese convenir à la comodidad de los que avian de pasar por ella. Los dos Soldados, con toda presteça pusieron por obra, lo que se les mandò, y en la mayor furia, y diligencia della, vieron salir en Canoas Indios, que entre las muchas Eneas, y Juncos, que ay en las Riberas de aquella Cienega, estavan escondidos, venian con gran furia à tirarles flechas. Los Mestiços se echaron de la Puente abajo de cabeça, y açabullidas, salieron à donde los suyos estavan, heridos ligeramente, que por aver sido debajo del agua, no penetraron mucho las flechas. Con este sobresalto, que los Indios dieron, sin hacer otro daño, se retiraron del paso, y se fueron donde no los vieron mas. Los Españoles adereçaron la Puente, sin recebir mas molestia; y tres tiros de Arcabuz encima de aquel paso, hallaron otro muy bueno para los cavallos.

El Governador, hallando los pasos, que deseava para pasar la Cienega, le paresciò dar luego aviso de ellos à Luis de Moscoso, su Maese de Campo, para que con el Exercito caminase, en pos dèl, y tam-

Digitized by Google

tambien para que luego que tuvieſe la nueva, le embiaſe ſocorro de vizcocho, y queſo; porque la gente, que conſigo tenia, padeſcia neceſidad de comida; que penſando no alejarſe tanto, avian ſacado poco baſtimento: para lo qual llamò à Gonçalo Sylveſtre, y en preſencia de todos, le dixo. A vos os cupo en ſuerte el mejor cavallo de todo nueſtro Exercito, y fue para mayor trabajo vueſtro, porque hemos de encomendar los lanças mas dificultoſos, que ſe nos ofrezcan; por tanto preſtad paciencia, y advertid, que à nueſtra vida, y Conquiſta conviene, que bolvais eſta noche al Real; y digais à Luis de Moſcoſo, lo que aveis viſto, y como hemos hallado paſo à la cienega, que camine luego con toda la Gente, en nueſtro ſeguimiento: Y à vos, luego que llegueis, os deſpache con dos cargas de vizcocho, y queſo, con que nos entretengamos, haſta hallar comida, que padeſcemos neceſidad della, y para que bolvais mas ſeguro, que vais, os mande dar treinta Lanças, que os aſeguren el camino: que yo os eſperarè en eſte meſmo lugar, haſta mañana en la noche; que aveis de ſer aqui de buelta, y aunque el camino os parezca largo, y dificultoſo; y el tiempo breve, yo sè à quien encomiendo el hecho, y porque no vais ſolo, tomad el compañero, que mejor os pareciere: y ſea luego, que os conviene amaneſcer en el Real, porque no os maten los Indios, ſi os coge el dia, antes de paſar la Cienega.

Gonçalo Sylveſtre, ſin reſponder palabra alguna, ſe partiò del Governador, y ſubiò en ſu cavallo, y de camino, como iba encontrò con vn Juan Lopez Cacho, natural de Sevilla, Page del Governador, que tenia vn buen cavallo, y le dijo: El General manda, que vos, y yo vamos con vn recaudo ſuyo à amaneſcer al Real: por tanto ſeguidme luego; que ya yo voy caminando. Juan Lopez, reſpondiò diciendo, por vida vueſtra, que lleveis otro, que yo eſtoy canſado, y no puedo ir allà. Replicò Gonçalo Sylveſtre, el Governador me mandò, que eſcogieſe vn compañero: yo elijo vueſtra perſona, ſi quiſieredes venir, venid enorabuena, y ſino quedaos en ella miſma; que porque vamos ambos, no ſe diminuye el peligro, ni porque yo vaya ſolo ſe aumenta el trabajo. Diciendo eſto, diò de las eſpuelas al cavallo, y ſiguiò ſu camino. Juan Lopez, mal que le pesò ſubio en el ſuyo, y fue en pos dèl. Salieron de donde quedava el Governador, à hora que el Sol ſe ponia, ambos moços, que apenas paſavan de los veinte años.

CAPITULO XIV.

Lo que paſaron los dos Eſpañoles en ſu viage, haſta que llegaron al Real.

ESTos dos eſforçados, y animoſos Eſpañoles, no ſolamente no huyeron el trabajo, aunque lo vieron tan eceſivo, ni temieron el peligro, aunque era tan eminente, antes con toda facilidad, y promptitud, como hemos viſto, ſe ofreſcieron à lo vno, y à lo otro; y aſsi caminaron las primeras quatro, ò cinco leguas, ſin peſadumbre alguna, por ſer el camino limpio, ſin Monte, Cienegas, ni Arroyos, y por todas ellas no ſintieron Indios. Mas luego que las paſaron, dieron en las dificultades, y malos paſos, que al ir avian llevado, con atolladeros, Montes, y Arroyos, que ſalian de la Cienega mayor, y bolvian à entrar en ella: y no podian huir eſtos malos paſos, porque como no avia camino abierto, ni ellos ſabian la tierra, erales forçoſo para no perderſe, bolver ſiguiendo el miſmo raſtro, que los tres dias paſados, al ir, avian hecho: caminaban ſolamente al tino de lo que reconoſcian aver viſto, y notado la ida.

El peligro, que eſtos dos compañeros llevaban de ſer muertos por los Indios, era tan cierto, que ninguna diligencia, que ellos pudieran hacer, baſtàra à ſacarlos dèl, ſi Dios no los ſocorriera por ſu miſericordia, mediante el inſtinto natural de los cavallos, los quales, como ſi tuvieran entendimiento, dieron en raſtrear el camino, que al ir, avian llevado, y como podencos, ò perdigueros, hincavan los hocicos en tierra, para raſtrear, y ſeguir el camino, y aunque à los principios, no entendiendo ſus dueños la intencion de los cavallos, les tiravan de las riendas, no querian alçar las cabeças, buſcando el raſtro; y para lo hallar, quando lo avian perdido, davan vnos grandes ſoplos, y buſidos, de que à ſus dueños les peſava, temiendo ſer por ellos ſentidos de los Indios. El de Gonçalo Sylveſtre era el mas cierto en el raſtro, y en hallarlo, quando lo perdian: mas no ay que eſpantarnos de eſta bondad, ni de otras muchas, que eſte

Digitized by Google

cavallo tuvo: porque de señales, y color, naturalmente era señalado, para en paz, y en guerra, ser bueno en estremo; porque era castaño escuro, peceño, calçado el pie izquierdo, y lista en la frente, que bebia con ella: señales que en todas las colores de cavallos, ò sean Rocines, ò Hacas, prometen mas bondad, y lealtad, que otras ningunas; y el color castaño, principalmente peceño, es sobre todos los colores, bueno para veras, y burlas, para todos, y polvos. El de Juan Lopez Cacho era Bayo, tostado, que llaman çorruno, de cabos negros, bueno por estremo, mas no igualaba à la bondad del castaño, el qual guiava à su Amo, y al Compañero. Y Gonçalo Silvestre, aviendo reconoscido la intencion, y bondad de su cavallo, quando bajaba la cabeça para rastrear, y buscar el camino, lo dejaba à todo su gusto, sin contradecirle en cosa alguna, porque assi les iba mejor. Con estas dificultades, y otras que se pueden imaginar, mejor que escrevir, caminaron sin camino toda la noche estos dos bravos Españoles, muertos de hambre, que los dos dias pasados no avian comido sino cañas de Maiz, que los Indios tenian sembrado, è iban alcançados de sueño, y fatigados de trabajo, y los cavallos lo mismo, que tres dias avia, que no se avian desensillado, y à duras penas quitadoles los frenos, para que comiesen algo: mas vèr la muerte al ojo, sino vencian estos trabajos, les dava esfuerço para pasar adelante. A vna mano, y à otra de como iban, dejaban grandes quadrillas de Indios, que à la lumbre del mucho fuego, que tenian, se parescia como baylaban, saltaban, y cantaban, comiendo, y bebiendo con mucha fiesta, y regocijo, y gran platica, y voceria, que entre ellos avia, que en toda la noche cesaron: si era celebrando alguna fiesta de su Gentilidad, ò platicando de la gente nuevamente venida à su Tierra, no se sabe: mas la grita, y algaçara, que los Indios tenian, regocijandose, era salud, y vida de los dos Españoles, que por entre ellos pasaban: porque con el mucho estruendo, y regocijo, no sentian el pasar de los cavallos, ni echavan de vèr el mucho ladrar de sus perros, que sintiendolos pasar, se mataban à alaridos; lo qual todo fue Providencia Divina, que si no fuera por este ruido de los Indios, y el rastrear de los cavallos, imposible era, que por aquellas dificultades caminàran vna legua, quanto mas doce, sin que los sintieran, y mataràn.

Aviendo caminado mas de diez leguas con el trabajo, que hemos visto, dijo Juan Lopez al Compañero, ò me dejad dormir vn rato, ò me matad à lançadas en este camino, que yo no puedo pasar adelante, ni tenerme en el cavallo, que voy perdidisimo de sueño. Gonçalo Silvestre, que yà otras dos veces le avia negado la misma demanda, vencido de su importunidad, le dijo: Apeaos, y dormid lo que quisieredes, pues atrueque de no resistir vna hora mas el sueño, quereis que nos maten los Indios. El paso de la cienega, segun lo que hemos andado, yà no puede estàr lejos, y fuera raçon que la pasaràmos antes que amanesciera, porque si el dia nos toma desta parte, es imposible que escapemos de la muerte.

Juan Lopez Cacho, sin aguardar mas raçones, se dejò caer en el suelo como vn muerto, y el Compañero le tomò la Lança, y el cavallo de rienda. A aquella hora sobrevino vna grande escuridad, y con ella tanta agua del Cielo, que parescia vn diluvio; mas por mucha que caìa sobre Juan Lopez, no le quitaba el sueño: porque la fuerça, que esta pasion tiene sobre los cuerpos humanos, es grandisima, y como alimento tan necesario, no se le puede escusar.

El cesar el agua, y quitarse el nublado, y parescer el dia claro, todo fue en vn punto, tanto, que se quejaba Gonçalo Silvestre no aver visto amanescer, mas pudo ser que se huviese dormido sobre el cavallo, tambien como el Compañero en el suelo: que yo conoscì vn Cavallero (entre otros) que caminando iba tres, y quatro leguas dormido, sin dispertar, y no aprovechaba que le hablasen, y se viò algunas veces en peligro de ser por ello arrastrado de su cavalgadura. Luego que Gonçalo Silvestre viò el dia tan claro, à mucha priesa llamò à Juan Lopez, y porque no le bastaban las voces roncas, bajas, y sordas, que le dava, se valiò del cuento de la Lança, y lo recordò à buenos recatonaços, diciendole: Mirad lo que nos ha causado vuestro sueño, veis el dia claro, que temiamos, que nos ha cogido donde no podèmos escapar de no ser muertos à manos de los enemigos.

Juan Lopez subiò en su cavallo, y à toda diligencia, caminaron mas que de paso, corriendo à media rienda, que los cavallos eran tan buenos, que sufrian el trabajo pasado, y el presente. Con la luz

Digitized by Google

luz del dia no pudieron los dos Cavalleros dejar de ser vistos por los Indios, y en vn momento se levantò vn alarido, y voceria, apercibiendose los de la vna, y otra vanda de la cienega con tanto çumbido, y estruendo, y retumbar de Caracoles, Vocinas, y Tamborinos, y otros instrumentos rusticos, que parecia querer los matar con la grita sola.

En el mesmo punto paresçieron tantas Canoas en el agua, que salian de entre la Enea, y Juncos, que à imitacion de las Fabulas Poeticas, decian estos Españoles, que no parecia, sino que las hojas de los Arboles, caìdas en el agua, se convertian en Canoas. Los Indios acudieron con tanta diligencia, y presteça al paso de la cienega, que quando los Christianos llegaron à èl, và por la parte alta los estaban esperando.

Los dos Compañeros, aunque vieron el peligro tan eminente, que al cabo de tanto trabajo pasado en tierra, les esperaba en el agua, considerando, que lo avia mayor, y mas cierto en el temer, que en el osar, se arrojaron à ella con gran esfuerço, y osadìa, sin atender à mas, que à darse priesa en pasar aquella legua, que como hemos dicho, la tenia de ancho esta mala cienega. Fue Dios servido, que como los cavallos iban cubiertos de agua, y los Cavalleros bien armados, salieron todos libres, sin heridas, que no se tuvo à pequeño milagro, segun la infinidad de flechas, que les avian tirado: que vno de ellos, contando despues la merced que el Señor, particularmente en este paso, les avia hecho de que no les huviesen muerto, ò herido, decia, que salido yà fuera del agua, avia buelto el rostro à ver lo que en ella quedaba, y que la viò tan cubierta de flechas, como vna calle suele estàr de juncia en dia de alguna gran solemnidad de fiesta.

En lo poco que de estos dos Españoles hemos dicho, y en otras cosas semejantes, que adelante verèmos, se podrà notar el Valor de la Nacion Española, que pasando tantos, y tan grandes trabajos, y otros mayores, que por su descuido no se han escrito, ganasen el Nuevo Mundo para su Principe. Dichosa ganancia para Indios, y Españoles, pues estos ganaron riqueças Temporales, y aquellos las Espirituales.

Los Españoles, que en el Exercito estaban, oyendo la grita, y voceria de los Indios tan estraña, sospechando lo que fue, y apellidandose vnos à otros, salieron à toda priesa al socorro del paso de la cienega mas de treinta Cavalleros.

Delante de todos ellos vn gran trecho, venia Nuño Tobar, corriendo à toda furia encima de vn hermosisimo cavallo, rucio rodado, con tanta ferocidad, y braveça del cavallo, y con tan buen denuedo, y semblante del Cavallero, que con sola la gallardia, y gentileça de su persona; que era lindo hombre de la gineta, pudo asegurar en tanto peligro los dos Compañeros.

Que este buen Cavallero, aunque desfavorecido de su Capitan General, no dejaba de mostrar en todas ocasiones las fuerças de su persona, y el esfuerço de su animo, haciendo siempre el deber, por cumplir con la obligacion, y deuda, que à su propria nobleça debia; que nunca el desden con toda su fuerça pudo rendirle à que hiciese otra cosa, que la generosidad del animo no consiente vileça en los que de veras la poseen. A que los Principes, y Poderosos, que son tyranos, quando con raçon, ò sin ella se dàn por ofendidos, suelen pocas veces, ò ninguna, corresponder con la reconciliacion, y perdon, que los tales merescen; antes paresce, que se ofenden mas, y mas de que porfien en su virtud: por lo qual, el que en tal se viere, de mi parecer, y mal consejo, vaya à pedir por amor de Dios, para comer quando lo tenga de suyo, antes que porfiar en servicio dellos; porque por milagros, que en èl hagan, no bastaràn à reducirlo en su gracia.

CAPITULO XV.

Salen treinta Lanças, con el socorro del Vizcocho, en pos del Governador.

LOS Indios, aunque vieron fuera del agua los dos Españoles, no dejaron de seguirlos por tierra, tirandoles muchas flechas con gran corage, que cobraron de que huviesen caminado tantas leguas, sin que los suyos los sintiesen, mas luego que vieron à Nuño Tovar, y à los demàs Cavalleros, que venian al socorro, los dejaron, y se bolvieron al Monte, y à la cienega, por no ser ofendidos de los Cavallos, que no se sufria burlar con ellos en campo raso.

Los

Digitized by Google

Los dos compañeros fueron recebidos de los suyos, con gran placer, y regocijo, y mucho mas quando vieron, que no iban heridos. El Maese de Campo Luis de Moscoso, sabida la orden del General apercibiò los treinta Cavalleros, que bolviesen luego con Gonçalo Silvestre, el qual apenas tuvo lugar de almorçar dos bocados de vnas maçorcas cocidas de maiz à medio granar, y vn poco de queso que le dieron; porque no avia otra cosa, que todo el Real padescia hambre. Llevaron dos acemilas cargadas de vizcocho, y queso, socorro para tanta gente, harto flaco, si Dios no lo proveyera por otra parte, como adelante verèmos. Con este recaudo se partiò Gonçalo Silvestre, con los treinta compañeros, no aviendo pasado vna hora de tiempo, que avia llegado al Real. Juan Lopez se quedò en èl, diciendo: à mi no me mandò el General bolver, ni venir.

Los treinta de acavallo pasaron la cienega, sin contradicion de los Indios, aunque del Exercito llevaban gente, que les ayudara en el paso, mas no fue menester. Caminaron todo el dia, sin vèr enemigo; y por buena priesa que se dieron, no pudieron llegar al sitio, donde el Governador les dijo les esperaria, hasta que fue dos horas de noche; hallaron que el General avia pasado la cienega, è idose adelante, de que ellos se afligieron mucho, por verse treinta hombres solos enmedio de tantos enemigos, como temian, que avia sobre ellos. Por no saber donde era ido el Governador, no pasaron en pos dèl. Acordaron quedarse en el mismo alojamiento, que èl tuvo la noche antes, con orden que entre sì dieron, que los diez rondasen acavallo el primer tercio de la noche, y los otros diez estuviesen velando con los cavallos ensillados, y enfrenados, teniendolos de rienda para acudir con presteça, donde fuese menester pelear, y los otros diez tuviesen los Cavallos ensillados, y sin frenos, y los dejasen comer, para que desta manera, trabajando vnos, y descansando otros, por su rueda, pudiesen llevar el trabajo noturno: assi pasaron toda la noche, sin sentir enemigos.

Luego que fue de dia, viendo el rastro, que el Governador dejava hecho en la cienega, la pasaron con buena dicha, de que los Indios no la tuviesen ocupada, para les defender el paso: que les fuera de mucho trabajo averlo de ganar peleando en el agua, hasta los pechos, sin poder acometer, ni huir, ni tener armas de tiro con que detener à lejos los enemigos, y ellos por el contrario tener grandissima agilidad para entrar, y salir con sus Canoas en los nuestros, y tirarles las flechas de lejos, ò cerca. Y cierto, en este paso, y en otros semejantes, que la Historia dirà, es de considerar qual fuese la causa, que vnos mesmos Indios, en vnos proprios sitios, y ocasiones, peleasen vnos dias con tanta ansia, y deseo de matar los Castellanos, y otros dias no se les diese nada por ellos. Yo no puedo dar otra raçon, sino que para pelear, ò no pelear, debian de guardar algunas abusiones de su gentilidad, como lo hacian algunas Naciones, en tiempo del Grande Julio Cesar: ò que por verlos ir de paso, y no parar en sus tierras los dejaban. Como quiera que fuese, los treinta Cavalleros lo tuvieron à buena suerte, y siguieron el rastro del Governador, y aviendo caminado seis leguas, le hallaron alojado en vnos hermosissimos Valles de grandes Mayçales, tan fertiles, que cada caña tenia à tres, y quatro maçorcas, de las quales cogian de encima de los Cavallos, para entretener la hambre, que llevaban, comianselas crudas, dando Gracias à Dios nuestro Señor, que los huviese socorrido con tanta ventura, que à los menestorosos, qualquiera se les hace mucha.

El Governador los recibiò muy bien, y con palabras magnificas, y grandes alabanças, encareciò la buena diligencia, que Gonçalo Silvestre avia hecho, y el mucho peligro, è incomportable trabajo, que avia pasado. Dijo à lo vltimo, que humanamente no podia averse hecho mas: ofreciò para adelante la gratificacion de tanto merito, por otra parte le pedia perdon de no averle esperado, como quedò de esperarle, decia disculpandose, que avia pasado adelante, lo vno, porque no se podia sufrir la hambre, en que los dejò, y lo otro, porque no tuvo por muy cierta su buelta, por el mucho peligro en que iba, y que avia temido le huviesen muerto los Indios.

Esta Provincia tan fertil, donde los treinta Cavalleros hallaron al Governador, se llamava Acuera, y el Señor della avia el mesmo nombre. El qual, sabiendo la ida de los Castellanos à su tierra, se fue al Monte con toda su gente. De la Provincia de Vrribarracuxi, à la de Acuera avrà veinte leguas, poco mas, ò menos Norte Sur.

El Maese de Campo Luis de Moscoso, recebida la orden del General, luego aquel mesmo dia puso por obra la partida del Exercito. Pasaron la cienega con facilidad, por

Digitized by Google

por no aver contradicion de enemigos, ſiguieron ſu camino, y en otros tres dias llegaron al otro paſo de la meſma cienega, y por ſer aquel vado mas ancho, y llevar mas agua que el otro, tardaron tres dias en paſarlo, en los quales, ni en las doce leguas que caminaron por la Ribera de la cienega, no vieron Indio alguno, que no fuè poca merced, que ellos les hicieron: porque ſiendo los paſos de ſuyo tan dificultoſos, por poco que les contradigeran, les aumentaran mucho trabajo.

El Governador, mientras Luis de Moſcoſo paſava la cienega, porque ſu gente padeſcia hambre, le embiò mucha çara, ò maiz, con que ſe hartaron, y llegaron donde el Governador eſtava.

CAPITULO XVI.

Deſcomedida reſpueſta del Señor de la Provincia Acuera.

AViendoſe juntado todo el Exercito en Acuera, entretanto que la gente, y los Cavallos ſe reformavan, de la hambre que los dias atràs avian paſado, que no fuè poca. El Governador con ſu acoſtumbrada clemencia embiò al Cacique Acuera, Indios, que prendieron de los ſuyos, con recaudos, diciendo; le rogavan ſalieſe de paz, y holgaſe tener los Eſpañoles por amigos, y hermanos, que era gente belicoſa, y valiente. Los quales, ſino aceptava la amiſtad dellos, podrian hacerle mucho mal, y daño en ſus Tierras, y Vaſallos. Aſimeſmo ſupieſe, y tuvieſe por cierto, que no traìan animo de hacer agravio à nadie, como no lo avian hecho en las Provincias, que atràs dejavan, ſi no mucha amiſtad à los que avian querido recebirla. Y que el principal intento, que llevaban, era reducir por paz, y amiſtad todas las Provincias, y Naciones de aquel gran Reyno, à la obediencia, y ſervicio del Poderoſiſsimo Emperador, y Rey de Caſtilla, ſu Señor, cuyos Criados ellos eran, y que el Governador deſeaba verle, y hablarle, para decirle eſtas coſas mas largamente, y darle cuenta de la orden, que ſu Rey, y Señor le avia dado, para tratar, y comunicar con los Señores de aquella Tierra.

El Cacique reſpondiò deſcomedidamente, diciendo, que ya por otros Caſtellanos, que años antes avian ido à aquella tierra, tenia larga noticia de quien ellos eran, y ſabia muy bien ſu vida, y coſtumbres, que era tener por oficio andar vagamundos, de tierra en tierra, viviendo de robar, y ſaquear, y matar, à los que no les avian hecho ofenſa alguna, que con gente tal, en ninguna manera queria amiſtad, ni paz, ſino guerra mortal, y perpetua, que puеſto caſo que ellos fueſen tan valientes, como ſe jactavan, no les avia temor alguno: porque ſus Vaſallos, y èl, no ſe tenian por menos valientes: para prueba de lo qual, les prometia mantenerles guerra todo el tiempo, que en ſu Provincia quiſieſen parar, no deſcubierta, ni en batalla campal, aunque podia darſela, ſino con aſechanças, y emboſcadas, tomandolos deſcuidados; por tanto les apercebia, y requeria, ſe guardaſen, y recataſen dèl, y de los ſuyos, à los quales tenia mandado le llevaſen cada ſemana dos cabeças de Chriſtianos, y no mas, que con ellas ſe contentava: porque degollando cada ocho dias dos dellos, penſava acabarlos todos en pocos años, pues aunque poblaſen, y hicieſen aſiento, no podian perpetuarſe; porque no traìan mugeres para tener hijos, y paſar adelante con ſu generacion. Y à lo que decian de dàr la obediencia al Rey de Eſpaña, reſpondia: Que èl era Rey en ſu Tierra, y que no tenia neceſsidad de hacerſe Vaſallo de otro, quien tantos tenia como èl. Que por muy viles, y apocados tenia, à los que ſe metian debajo de yugo ageno, pudiendo vivir libres. Que èl, y todos los ſuyos proteſtaban morir cien muertes, por ſuſtentar ſu libertad, y la de ſu Tierra; que aquella reſpueſta davan entonces, y para ſiempre. A lo del Vaſallage, y à lo que decian, que eran Criados de el Emperador, y Rey de Caſtilla, y que andavan conquiſtando nuevas Tierras para ſu Imperio. Reſpondia: Que lo fueſſen muy enorabuena, que aora los tenia en menos, pues confeſaban ſer Criados de otro, y que trabajavan, y ganavan Reynos, para que otros los ſeñoreaſen, y goçaſen del fructo de ſus trabajos: que ya que en ſemejante empreſa paſaban hambre, y canſancio, y los demàs afanes, y aventuraban à perder ſus vidas; les fuera mejor, mas honroſo, y provechoſo ganar, y adquirir para sì, y para ſus deſcendientes, que no para los agenos: y que pues eran tan viles, que eſtando tan lejos, no perdian el nombre de Criados, no eſperaſen amiſtad en tiempo alguno, que no podria emplearla tan vil-

Digitized by Google

vilmente, ni queria saber el Orden de su Rey, que èl sabia lo que avia de hacer en su tierra, y de la manera que los avia de tratar; por tanto, que se fuesen lo mas presto que pudiesen, sino querian morir todos à sus manos.

El Governador, oìda la respuesta del Indio, se admirò de vèr, que con tanta sobervia, y altivez de animo acertase vn Barbaro à decir cosas semejantes. Por lo qual de alli adelante procurò con mas instancia atraerle à su amistad, embiandole muchos recaudos de palabras amorosas, y comedidas. Mas el Curaca à todos los Indios que à èl iban, decia, que yà con el primero avia respondido, que no pensaba dàr otra respuesta, ni la diò jamàs.

En esta Provincia estuvo el Exercito veinte dias, reformandose del trabajo, y hambre del camino pasado, apercibiendo cosas necesarias para pasar adelante. El Governador procuraba en estos dias aver noticia, y relacion de la Provincia. Embiò Corredores por toda ella, que con cuidado, y diligencia viesen, y notasen las buenas partes de ella, los quales trujeron buenas nuevas.

Los Indios, en aquellos veinte dias, no se durmieron, ni descuidaron, antes, por cumplir con los fieros, y amenaças, que su Curaca avia hecho à los Castellanos; y porque ellos viesen que no avian sido vanas, andavan tan solicitos, y astutos en sus asechanças, que ningun Español se desmandava cien pasos del Real, que no lo flechasen, y degollasen luego; y por priesa que los suyos se davan à los socorrer, los hallavan sin cabeças, que se las llevaban los Indios, para presentarlas al Cacique, como èl les tenia mandado.

Los Christianos enterravan los cuerpos muertos, donde los hallaban. Los Indios bolvian la noche siguiente, y los desenterraban, y hacian tasajos, y los colgaban por los Arboles, donde los Españoles pudiesen verlos. Con las quales cosas cumplian bien lo que su Cacique les avia mandado, que cada semana le llevasen dos Cabeças de Christianos, que en dos dias de dos en dos, le llevaron quatro, y catorce en toda la temporada, que los Españoles estuvieron en su Tierra, sin los que hirieron, que fueron muchos mas. Salian à hacer estos saltos, tan à su salvo, y tan cerca de las guaridas, que eran los Montes, que muy libremennte se bolvian à ellos, dejando hecho el daño que podian, sin perder lance que se les ofreciese. De donde vinieron à verificar los Castellanos las palabras, que los Indios que hallaron por todo el camino de la cienega mayor, les decian à grandes voces: Pasad adelante Ladrones, Traydores, que en Acuera, y mas allà en Apalache os trataràn, como vosotros mereceis, que à todos os pondràn hechos quartos, y tasajos por los caminos, en los Arboles mayores.

Los Españoles, por mucho que lo procuraron, en toda la temporada no mataron cinquenta Indios, porque andaban muy recatados, y vigilantes en sus asechanças.

CAPITULO XVII.

Llega el Governador à la Provincia Ocali, y lo que en ella le sucediò.

PASADOS los veinte dias, saliò el Governador de la Provincia Acuera, sin hacer daño alguno en los Pueblos, ni sementeras, porque no los notasen de crueles, è inhumanos. Fueron en demanda de otra Provincia, llamada Ocali, de la vna à la otra ay cerca de veinte leguas. Llevaron su viage al Norte, torcido algun tanto al Nordeste. Pasaron vn despoblado, que ay entre ambas Provincias de diez, ò doce leguas de travieса, en el qual avia mucha arboleda de Nogales, Pinos, y otros Arboles no conoscidos en España. Todos parescian puestos à mano, avia tanto espacio de vnos à otros, que seguramente podian correr cavallos por entre ellos: era vn Monte muy claro, y apacible.

En esta Provincia no se hallaban yà tantas cienegas, y malos pasos de atolladeros, como en las pasadas: porque por estàr mas alejada de la Costa, no alcançavan los Esteros, y Baìas, que en las otras entravan de la Mar: que por ser por este parage la tierra tan baja, y llana, entra la Mar por ella, por vna parte treinta leguas, por otras quarenta, y cinquenta, y sesenta, y por algunas mas de ciento, haciendo grandes cienegas, y tremedales, que dificultan, y aun imposibilitan el pasar por ellas; que algunas hallavan estos Castellanos tan malas, que po-

Digitized by Google

poniendo el pie en ellas, temblava la tierra veinte, y treinta paſos à la redonda, y por cima pareſcia que podian correr cavallos, ſegun tenian la haz enjuta, ſin ſoſpecha, que huvieſe agua, ò cieno debajo; y rompida aquella tèz, ſe hundian, y ahogavan los cavallos, ſin remedio, y tambien los hombres; y para deſcabeçar los tales paſos, ſe veìan en mucho trabajo: hallaron aſimiſmo ſer eſta Provincia de Ocali, mas abundante de mantenimientos, que las otras, que hemos dicho, aſi por aver en ella mas gente que cultivaſe la tierra, como por ſer ella de ſuyo mas fertil, y lo proprio ſe notò en todas las Provincias, que eſtos Eſpañoles anduvieron por eſte Gran Reyno, que quanto la tierra era mas adentro, y alejada de la Mar, tanto mas poblada, y habitada era de gente, y ella en sì mas fertil, y frutifera.

En las quatro Provincias, que quedan referidas, y en las demàs que adelante dirèmos, y generalmente en toda la tierra de la Florida, que eſtos Eſpañoles deſcubrieron, paſaron mucha neceſidad de vianda de carne, que por todo lo que anduvieron no la hallaron, ni los Indios la tienen de domeſtico ganado. Venados, y Gamos ay muchos por toda aquella tierra, que los Indios matan con ſus Arcos, y Flechas, los Gamos ſon tan grandes, que ſon poco menores que los Ciervos de Eſpaña, y los Ciervos ſon como grandes Toros. Tambien ay Oſos grandiſimos, y Leones pardos, como atràs digimos.

Paſadas las doce leguas de deſpoblado, caminaron otras ſiete de tiera poblada, de pocas caſas, derramadas por los campos, ſin orden de Pueblo. En todas las ſiete leguas avia eſta manera de Poblaçon. Al cabo de ellas eſtava el Pueblo principal, llamado Ocali, como la miſma Provincia, y el Cacique de ella; el qual con todos los ſuyos, llevandoſe lo que tenian en ſus caſas, ſe fueron al Monte.

Los Eſpañoles entraron en el Pueblo, que era de ſeiſcientas caſas, y en ellas ſe alojaron, donde hallaron mucha comida de Maiz, y otras ſemillas, y legumbres, y diverſas frutas, como ciruelas, nueces, paſas, bellota. El Governador embiò luego Indios al Curaca principal, combidandole con la paz, y amiſtad de los Caſtellanos. El Indio ſe eſcuſò por entonces con palabras comedidas, diciendo, que no podia ſalir tan preſto. Paſados ſeis dias, ſaliò de paz, aunque ſoſpechoſa; porque todo el tiempo que eſtuvo con los Eſpañoles, nunca anduvo à derechas. El Governador, y los ſuyos, aviendole recebido con muchas caricias, diſimulaban lo malo, que en èl ſentian, porque no ſe eſcandaliçaſe mas de lo que con ſus malos propoſitos lo eſtava de ſuyo, como luego verèmos.

Cerca del Pueblo avia gran Rio de mucha agua, que aun entonces, con ſer de Verano, no ſe podia vadear: tenia las barrancas de vna parte, y otra de dos picas en alto, tan cortadas como paredes. En toda la Florida, por la poca, ò caſi ninguna piedra, que la tierra tiene, cavan mucho los Rios, y tienen barrancas muy hondas. Deſcriveſe eſte Rio mas particularmente, que otro alguno, porque adelante ſe ha de hacer mencion de vn hecho notable, que en èl hicieron treinta Eſpañoles.

Para paſar eſte Rio, era meneſter hacer vna Puente de madera; y aviendo tratado el Governador con el Curaca la mandaſe hacer à ſus Indios, ſalieron vn dia à vèr el ſitio donde podria hacerſe. Andando ellos traçando la Puente, ſalieron mas de quinientos Indios Flecheros de entre vnas matas, que avia de la otra parte del Rio, y diciendo à grandes voces: Puente quereis Ladrones, Holgaçanes, Advenediços, no la vereis hecha de nueſtras manos; echaron vna rociada de Flechas àcia dò eſtavan el Cacique, y el Governador; el qual le preguntò, como permitia aquella deſverguença, aviendoſe dado por Amigo? Reſpondiò, que no era en ſu mano remediarla, porque muchos de ſus Vaſallos, por averle viſto, inclinado à la amiſtad, y ſervicio de los Eſpañoles, le avian negado la obediencia, y perdido el reſpeto, como al preſente lo moſtravan, de que èl no tenia culpa.

A la grita que los Indios levantaron al tirar de las flechas, arremetiò vn Lebrel, que vn Page del Governador llevava aſido por el collar, y arraſtrando al Page lo derribò por tierra, y ſe hiço ſoltar, y ſe arrojò al agua: y por muchas voces que los Eſpañoles le dieron, no quiſo bolver atràs. Los Indios yendo nadando el Perro, lo flecharon tan dieſtramente, que en la cabeça, y en los ombros, que llevaba deſcubiertos, le clavaron mas de cinquenta flechas, con todas ellas llegò el Perro à tomar tierra, mas en ſaliendo del agua cayò luego muerto: de que al Governador, y à todos los ſuyos, peſò mucho,

Digitized by Google

porque era pieça rariſima, y muy neceſaria para la Conquiſta, en la qual, en lo poco que durò, avia hecho en los Indios enemigos, de noche, y de dia, ſuertes de no poca admiracion, de las quales contarèmos ſola vna, que por ella ſe verà, que tal fue.

CAPITULO XVIII.

De otros ſuceſos, que acaecieron en la Provincia Ocali.

EN los ſeis dias, que el Cacique Ocali, eſtuvo retirado en los Montes, antes que ſalieſe de paz, tenia el Governador cuidado de embiarle cada dia, tres, y quatro menſageros, con recaudos de amiſtad, para que el Indio vieſe, que no ſe olvidavan dèl: los quales bolvian con la reſpueſta, que el Curaca les dava. Con vn menſagero de eſtos, vinieron quatro Indios moços, gentiles hombres, con muchas plumas ſobre la cabeça, que ſon la mayor gala, que ellos traen. Los quales no venian à otra coſa, mas de à vèr el Exercito de los Eſpañoles, y à notar, que gente era, la nuevamente venida, què diſpoſicion en ſus perſonas, què manera de veſtidos, què armas, què animales eran los cavallos, con los quales, tanto los avian aſombrado: en ſuma, ellos venian à certificarſe, ò à deſengañarſe de las braveças, que de los Eſpañoles avian oìdo contar.

El Governador, aviendolos recebido con afabilidad; porque ſupo, que eran hombres Nobles, y curioſos, que ſolo venian à vèr ſu Exercito, aviendoles dado algunas dadivas, de las coſas de Eſpaña, por atraherlos à ſu amiſtad, y con ellos al Cacique, mandò, que los llevaſen à otra parte de ſu alojamiento, y les dieſen de merendar.

Los Indios eſtando comiendo en toda quietud, quando mas deſcuidados, ſintieron los Caſtellanos, ſe levantaron todos quatro juntos, y à todo correr fueron al Monte, tan ligeros, que dejaron à los Chriſtianos bien deſconfiados de alcançarlos à pie; pues no los ſiguieron, ni à cavallo; porque no los tenian à mano.

El Lebrel, que acertò à hallarſe cerca, oyendo la grita, que davan à los Indios, y viendolos huir, los ſiguiò; y como ſi tuviera entendimiento humano, pasò por el primero que alcançò, y tambien por el ſegundo, y tercero, haſta llegar al quarto, que iba delante, y echandole mano de vn ombro, lo derrivò, y lo tuvo caìdo en el ſuelo: entre tanto llegò el Indio, que iba mas cerca, y como el Perro viò, que paſava delante, ſoltò al que tenia, y aſiò al que ſe le iba, y aviendole derribado, aguijò tras el tercero, que ya avia paſado delante, y haciendo de èl lo miſmo, que de los dos primeros, fue al quarto, que ſe le iba, y dando con èl en tierra, bolviò ſobre los otros, y anduvo entre ellos con tanta deſtreça, y maña, ſoltando al que derribava, y prendiendo, y derribando al que ſe levantaba, y amedrentandoles con grandes ladridos, al tiempo del echarles mano, que los embaraçò, y detuvo, haſta que llegò el ſocorro de los Eſpañoles, que prendieron los quatro Indios, y los bolvieron al Real: y apartados cada vno de por sì, les preguntaron la cauſa de averſe huido, tan ſin ocaſion, temiendo, no fueſen contraſeña de algun Trato doble, que tuvieſen armado. Reſpondieron todos quatro, concordando en vno, que no lo avian hecho por otra coſa, ſi no por vana imaginacion, que les avia dado, de pareſcerles, que ſeria gran haçaña, y prueba de mucha gallardia, y ligereça, ſi de aquella ſuerte ſe fueſen de enmedio de los Caſtellanos. De el qual hecho haçañoſo, penſavan gloriarſe deſpues entre los Indios, por aver ſido, al pareſcer de ellos, Victoria grande, la qual les avia quitado de las manos el Lebrel Bruto, que aſsi llamavan al Perro.

En eſte lugar Juan Coles, aviendo contado algunos paſos, de los que hemos dicho, cuenta otra haçaña particular del Lebrel Bruto, y dice: que en otro Rio, antes de Ocalì, eſtando Indios, y Eſpañoles à la Ribera dèl, hablando en buena paz, vn Indio temerario, como lo ſon muchos dellos, diò con el Arco à vn Caſtellano vn gran palo, ſin propoſito alguno, y ſe arrojò al agua, y en pos dèl todos los ſuyos, y que el Lebrel, que eſtava cerca, viendo el hecho ſe arrojò tras ellos, y aunque alcançò otros Indios, dice que no aſiò de alguno dellos, haſta que llegò al que avia dado el palo, y echandole mano, lo hiço pedaços en el agua.

Deſtas ofenſas, y de otras, que Bruto les avia hecho, guardando el Exercito de noche, que no entrava Indio enemigo, que luego no lo degollaſe; ſe vengaron los Indios con matarle, como ſe ha dicho, que por tenerle conoſcido por eſtas nuevas, le tiravan de tan buena gana, moſtrando en el tirarle, la deſtreça que tenian en ſus Arcos, y Flechas. Co-

Digitized by Google

Cosas de grande admiracion han hecho los Lebreles, en las Conquistas del Nuevo Mundo, como fue Becerrillo en la Isla de San Juan de Puerto Rico, que de las ganancias, que los Españoles hacian, davan al Perro, ò por èl à su dueño, que era vn Arcabucero, parte, y media de arcabucero, y à vn hijo deste Lebrel, llamado Leoncillo, le cupo de vna partija, quinientos pesos en oro, de las ganancias, que del famoso Vasco Nuñez de Balboo hiço, despues de aver descubierto la Mar del Sur.

CAPITULO XIX.

Hacen los Españoles vna Puente, y pasan el Rio de Ocali, y llegan Ochile.

Viendo el Governador, el poco respeto, y menos obediencia que los Indios tenian à su Cacique Ocali, y que para el hacer de la Puente, ni para otro efecto alguno le aprovechava poco, ò nada, el tenerlo contigo, acordò darle libertad, para que se fuese à los suyos, porque los demàs Señores de la Comarca, no se escandaliçasen, entendiendo, que lo detenian contra su voluntad; y assi le llamò vn dia, y le dijo, que siempre le avia tenido en libertad, y tratadole como à amigo, y que no queria, que por su amistad, perdiese con sus Vasallos, ni que ellos pensando que lo tenian preso, se amotinasen mas de lo que estavan. Por tanto le rogava, se fuese à ellos quando quisiese, y bolviese quando le pluguiese, ò no bolviese, como mas gusto le diese, que para todo le dava libertad.

El Curaca la tomò alegremente, diciendo, que solo por reducir sus Vasallos à la obediencia del Governador, queria bolver à ellos, para que todos viniesen à servirle, y quando no pudiese atraherlos, bolveria solo, por mostrar el amor, que al servicio de su Señoria tenia. Con esta promesa hiço otras muchas, mas ninguna cumpliò, ni bolviò, como avia prometido, que de los prisioneros, que debajo de sus palabras salen de la prision, pocos han hecho lo que Atilio Regulo.

Aviendose ido el Cacique, los Españoles por industria de vn Ingeniero Ginovès, llamado Maese Francisco, traçaron la Puente por Geometria, y la hicieron de grandes tablaçones, echadas sobre el agua, asidas con gruesas maromas (que para semejantes necesidades llevavan prevenidas) travavan, y encadenavan las tablas con largos, y gruesos palos, que cruçavan por cima dellas, que como avia tanta madera en aquella tierra, à pedir de boca, gastavan la que querian, con lo qual en pocos dias se acabò la obra de la Puente, y saliò tan buena, que hombres, y cavallos pasaron por ella muy à placer.

El Governador, antes que pasasen el Rio, mandò à los suyos, que puestos en emboscadas, prendiesen los Indios, que pudiesen, para llevar quien los guiase, porque esos pocos, que avian venido à servir los Castellanos, se huyeron con la ida del Cacique. Prendieron treinta Indios, entre chicos, y grandes, à los quales con alhagos, dadivas, y promesas: y por otra parte con grandes amenaças de cruel muerte, sino hacian el deber, les hicieron que los guiasen en demanda de otra Provincia, que està de la de Ocali diez y seis leguas. Las quales, aunque estavan despobladas, eran de tierra apacible, llena de mucha Arboleda, y Arroyos, que por ella corrian muy llana, y fertil, si se cultivase.

Las ocho leguas primeras anduvo el Exercito, en dos dias, y el dia tercero aviendo caminado la media jornada, se adelantò el Governador con cien cavallos, y cien Infantes, y caminando el resto del dia, y toda la noche siguiente, diò al amanecer en vn Pueblo, llamado Ochile, que era el primero de vna gran Provincia, que avia por nombre Vitachuco. Esta Provincia era muy grande, tenia por donde los Españoles pasaron mas de cincuenta leguas de camino; tenianla repartida entre sì tres hermanos: el mayor dellos se llamava Vitachuco, como la mesma Provincia, y el Pueblo principal della, que adelante verèmos. El qual señoreava la mitad della, como de diez partes las cinco. Y el segundo, cuyo nombre, por averse ido de la memoria, no se pone aqui, poseìa de las otras cinco, las tres. Y el menor, que era Señor deste Pueblo Ochile, y del mesmo Nombre, tenia las dos partes. Porque causa, ò como huviese sido este repartimiento, no se supo; porque en las demàs Provincias, que estos Castellanos anduvieron, las heredavan los Primogenitos, como se heredan los Mayorazgos, sin dar parte à los segundos. Pudo ser que estas partes se huviesen juntado por casamiento, que se huviesen hecho con aditamento, que se bolviesen à divi-

Digitized by Google

dir en los hijos, ò que parientes que huvieſen muerto, ſin herederos forçoſos, las huvieſen dejado à los padres de eſtos tres hermanos con la miſma condicion, que ſe dividieſen en los ſuceſores, porque huvieſe memoria de ellos: que el deſeo de la inmortalidad, conſervada en la fama, por ſer natural al hombre, lo ay en todas las Naciones, por Barbaras que ſean.

Pues como deciamos, el Adelantado llegò al amanecer al Pueblo Ochile, que era de cinquenta caſas grandes, y fuertes, porque era frontera, y defenſa contra la Provincia vecina, que atràs queda-va, que era enemiga, que en aquel Reyno caſi todas lo ſon, vnas de otras. Diò de ſobreſalto en el Pueblo, mandò tocar los Inſtrumentos Muſicales de la guerra, que ſon Trompetas, Piſanos, y Atambores, para con el ruido de ellos cauſar mayor aſombro; prendieron muchos Indios, que con la novedad del eſtruendo, ſalian pavoridos de ſus caſas, à vèr que era aquello, que nunca avian oìdo. Acometieron la caſa del Curaca, que era hermoſiſima, toda ella era vna Sala de mas de ciento y veinte paſos de largo, y quarenta de ancho. Tenia quatro puertas à los quatro vientos principales. Al derredor de la gran Sala, pegados à ella, avia por de fuera, muchos Apoſentos, los quales ſe mandavan por de dentro de la Sala, como oficinas de ella.

En eſta Caſa eſtava el Cacique con mucha gente de guerra, que la tenia de ordinario ſiempre conſigo, como hombre enemiſtado, y con el rebato acudiò mucha mas gente del Pueblo. El Curaca mandò tocar al arma, y quiſo ſalir à pelear con los Caſtellanos, mas por prieſa que èl, y ſus Indios ſe avian dado à tomar las armas para ſalir de la Caſa, yà los Chriſtianos les tenian ganadas las quatro puertas, y defendiendoles la ſalida, les amenaçaban, que ſi no ſe rendian, los quemarian vivos. Por otra parte les ofrecian paz, y amiſtad, y todo buen tratamiento. Mas el Curaca, ni por los fieros, ni por los alhagos quiſo rendirſe, haſta que ſalido el Sol le trujeron muchos de los ſuyos, que avian preſo, los quales le certificaron, que los Eſpaños eran muchos, que no podrian prevalecer contra ellos por las armas, ſino que fiaſe de ellos, y de ſu amiſtad, porque à ninguno de los preſos avian tratado mal, que ſe conformaſe con la neceſidad preſente, pues no tenia otro remedio.

Por las perſuaſiones ſe rindiò el Cacique: el Governador lo recibiò afablemente, mandò, que los Eſpañoles tratàſen con mucha amiſtad à los Indios, y reteniendo conſigo al Curaca, hiço ſoltar libremente todos los demàs Indios, de que el Señor, y los Vaſallos quedaron muy contentos.

Alcançada eſta Victoria, viendo el General, que de la otra parte del Pueblo, en vn hermoſiſimo Valle, avia gran poblacion de caſas derramadas de quatro en quatro, y de cinco en cinco, y de mas, y de menos, donde avia mucho numero de Indios, le pareciò no era ſeguro eſperar la noche ſiguiente en aquel Pueblo, porque los Indios, juntandoſe, y viendo los pocos Caſtellanos que eran, no ſe atrevieſen à quitarles el Curaca, y hicieſen algun levantamiento con todos los Señores de la Comarca; por lo qual ſaliò del Pueblo, y fue donde eſtavan los ſuyos, llevò conſigo el Curaca, y hallò alojada ſu gente tres leguas del Pueblo: eſtavan congojados de ſu auſencia, mas con ſu venida, y la buena preſa, ſe regocijaron mucho. Con el Cacique ſueron ſus Criados, y otros muchos Indios de guerra, que de ſu voluntad quiſieron ir con èl.

CAPITULO XX.

Viene de paz el Hermano del Curaca Ochile, y embian Embajadores à Vitachuco.

EL dia ſiguiente entrò el Exercito en Ochile en forma de guerra, pueſtos en Eſquadron los de à pie, y los de à cavallo, tocando las Trompetas, Piſanos, y Atambores; porque vieſen los Indios, que no era gente con quien ellos podian burlarſe. Alojado el Exercito tratò el Governador con el Curaca Ochile, embiaſe Menſageros à ſus dos Hermanos, con recaudos de paz, y amiſtad, porque ſiendo los menſages ſuyos, los recibirian mejor, y darian mas credito à ſus palabras. El Cacique los embiò à cada vno de los dos Hermanos de por sì, con las mejores palabras, y raçones, que ſupo formar, diciendoles, como aquellos Eſpañoles avian venido à ſus Tierras, y que traìan deſeo, y animo de tener à todos los Indios por amigos, y hermanos, y que iban de paſo à otras Provincias, y no hacian daño por

do

Digitized by Google

do paſaban, principalmente à los que les ſalian à recebir de paz, que ſe contentaban no mas de con la comida neceſaria, y que ſi no ſalian à ſervir, les hacian eſtrago en los Pueblos, quemaban en lugar de leña la madera de las caſas, por no ir por ella al Monte, derramaban con deſperdicio los baſtimentos que hallaban, tomando à diſcrecion mas de lo que avian meneſter, y hacian otras coſas, como en tierra de enemigos. Lo qual todo ſe eſcuſaba, con admitirles la paz, que ellos ofrecian, y con moſtrarſeles amigos, ſiquiera por ſu proprio interes.

El Hermano ſegundo, que eſtava mas cerca, cuyo nombre no ſabèmos, reſpondio luego, dando gracias al Hermano por el aviſo, que le embiava, diciendo, holgava mucho con la venida de los Caſtellanos à tu Tierra, que deſeava verlos, y conocerlos, y que no iba luego con los Menſageros, porque quedava adereçando las coſas neceſarias, para mejor ſervirles, y para recebirles con la mayor fieſta, y ſolennidad, que les fueſe poſible, que dentro de tres, ò quatro dias, iria à beſar las manos al Governador, y à darle la obediencia: entre tanto rogava à ſu Hermano aceptaſe, y confirmaſe la paz, y amiſtad con los Eſpañoles, que èl deſde luego los tenia por ſeñores, y amigos.

Paſados los tres dias, vino el Hermano de Ochile, acompañado de mucha gente Noble, muy lucida, besò las manos del Governador, hablo con mucha familiaridad à los demàs Capitanes, Miniſtros, y Cavalleros particulares del Exercito, preguntando quien era cada vno de ellos: aviaſe tan deſembueltamente, como ſi huviera criadoſe entre ellos: fueron muy acariciados de los Eſpañoles el Cacique, y todos ſus Cavalleros, porque el General, y ſus Miniſtros con mucha atencion, y cuidado regalavan à los Curacas, è Indios, que ſalian de paz, y à los que eran rebeldes tampoco ſe les hacia agravio, ni daño en ſus Pueblos, y heredades, ſino era el que no ſe podia eſcuſar, tomando lo neceſario para comer.

El tercero Hermano, que era el mayor en edad, y mas poderoſo en eſtado, no quiſo reſponder al recaudo, que ſu Hermano Ochile le embiò, antes detuvo los Menſageros, que no los dejò bolver; por lo qual los dos Hermanos, con perſuaſion, è inſtancia, que el Governador les hiço, embiaron de nuevo otros Menſageros con el miſmo recaudo, añadiendo palabras muy honroſas, en loor de los Eſpañoles, diciendo, que no dejaſe de recebir la paz, y amiſtad, que aquellos Chriſtianos le ofrecian; porque le hacian ſaber, que no era gente con quien ſe podia preſumir de ganar por guerra, que por ſus perſonas eran valentiſimos, que ſe llamavan Invencibles, y por ſu linage, calidad, y naturaleça eran Hijos del Sol, y de la Luna, ſus Dioſes, y como tales avian venido de allà, de donde ſale el Sol, y que traìan vnos animales, que llamavan Cavallos; tan ligeros, bravos, y fuertes, que ni con la huìda ſe podian eſcapar de ellos, ni con las armas, y fuerças les podian reſiſtir.

Por lo qual, como Hermanos, deſeoſos de ſu vida, y ſalud, le ſuplicavan no rehuſaſe de aceptar lo que tan bien le eſtava, porque hacer otra coſa, no era ſi no buſcar mal, y daño para sì, y para ſus Vaſallos, y Tierras.

Vitachuco reſpondiò eſtrañiſimamente, con vna bravoſidad, nunca jamàs oìda, ni imaginada en Indio: que cierto, ſi los fieros tan deſatinados, que hiço, y las palabras tan ſobervias que dijo, ſe pudieran eſcrevir, como los Menſageros las refirieron, ningunas de los mas bravos Cavalleros, que el Divino Arioſto, y el Iluſtriſimo, y muy enamorado Conde Matheo Maria Boyardo ſu anteceſor, y otros claros Poetas introducen en ſus Obras, igualàran con las deſte Indio; de las quales, por el largo tiempo que ha paſado en medio, ſe han olvidado muchas, y tambien ſe ha perdido el orden, que en ſu proceder traìan. Mas diranſe con verdad las que ſe acordaren, que en teſtimonio cierto, y verdadero ſon ſuyas, las que en el Capitulo ſiguiente ſe eſcriven: las quales embiò à decir à ſus dos Hermanos, reſpondiendo à la Embajada que le hicieron.

CAPI-

Digitized by Google

CAPITULO XXI.

De la Sobervia, y desatinada Respuesta de Vitachuco, y como sus Hermanos vàn à persuadirle à la paz.

BIEN parece, que sois moços, y que os falta juicio, y experiencia, para decir lo que acerca de esos Españoles decis, loaislos mucho de hombres virtuosos, que à nadie hacen mal, ni daño, y que son muy valientes, y Hijos del Sol, y que merecen qualquiera servicio que se les haga. La prision en que os aveis metido, y el animo vil, y cobarde, que en ella aveis cobrado en el breve tiempo, que ha que os rendisteis à servir, y ser esclavos, os hace hablar como à mugeres, loando lo que debierades vituperar, y aborrescer. No mirais, que esos Christianos no pueden ser mejores que los pasados, que tantas crueldades hicieron en esta Tierra, pues son de vna mesma Nacion, y Ley? No advertis en sus trayciones, y alevosias. Si vosotros fuerades hombres de buen juicio, vierades, que su misma vida, y obras muestran ser hijos del diablo, y no del Sol, y Luna, nuestros Dioses, pues andan de tierra en tierra, matando, robando, y saqueando quanto hallan, tomando mugeres, y hijas agenas, sin traer de las suyas; y para poblar, y hacer asiento, no se contentan de tierra alguna de quantas vèn, y huellan: porque tienen por deleyte andar vagamundos, manteniendose del trabajo, y sudor ageno. Si como decis, fueran virtuosos, no salieran de sus Tierras, que en ellas pudieran vsar de su virtud, sembrando, plantando, y criando para sustentar la vida, sin perjuicio ageno, è infamia propria; pues andan hechos salteadores, adulteros, homicidas, sin verguença de los hombres, ni temor de algun Dios.

Decidles, que no entren en mi Tierra, que yo les prometo, por valientes que sean, si ponen los pies en ella, que no han de salir, porque los he de consumir, y acabar todos, y los medios han de morir asados, y los medios cocidos.

Esta fue la primera respuesta de Vitachuco, que los Mensageros trujeron, en pos de la qual embio otros muchos recaudos, que cada dia venian dos, y tres Indios, tocando siempre vna Trompeta, y decian nuevas amenaças, y otros fieros mayores, que los pasados. Vitachuco presumia asombrarlos con diferentes maneras de muertes, que avia de dàr à los Castellanos, imaginadas en su animo feroz. Vnas veces embiava à decir, que quando fuesen à su Provincia, avia de hacer, que la tierra se abriese, y los tragase à todos. Otras veces, que avia de mandar, que por do caminasen los Españoles, se juntasen los cerros que huviese, y los cogiesen en medio, y los enterrasen vivos. Otras, que pasando los Españoles por vn Monte de Pinos, y otros Arboles muy altos, y gruesos, que avia en el camino, mandaria que corriesen tan recios, y furiosos vientos, que derrivasen los Arboles, y los echasen sobre ellos, y los ahogasen todos. Otras veces decia, que avia de mandar pasase por cima de ellos gran multitud de aves, con ponçoña en los picos, y la dejasen caer sobre los Españoles, para que con ella se pudriesen, y corrompiesen, sin remedio alguno. Otras, que les avia de atosigar las aguas, yervas, arboles, y campos, y aun el ayre; de tal manera, que ni hombre, ni cavallo de los Christianos pudiese escapar con la vida, porque en ellos esparmentasen los que adelante tuviesen atrevimiento de ir à su Tierra, contra su voluntad.

Estos desatinos, y otros semejantes embiò à decir Vitachuco à sus Hermanos, y à los Españoles juntamente: con los quales mostrava la ferocidad de su animo; y aunque por entonces los Castellanos rieron, y burlaron de sus palabras, por parecerles disparates, y boberias, como lo eran, despues por lo que este Indio hiço, como verèmos adelante, entendieron, que no avian sido palabras, sino ardentisimos deseos de vn coraçon tan bravo, y sobervio, como el suyo, y que no avian nacido de boberia, ni de simpleça, sino de sobra de temeridad, y ferocidad.

Con estos recaudos, y otros tales, que cada dia embiava de nuevo à los Españoles, los entretuvo este Curaca ocho dias, que ellos tardaron en caminar por los Estados de los dos Hermanos, los quales con todas sus fuerças, y buen animo, servian, y regalavan à los Castellanos, dandoles à entender, que deseavan agradarles: por otra parte, con toda instancia, y solicitud, trabajavan por atraer

al

Digitized by Google

al Hermano mayor à la obediencia, y ſervicio del General; y viendo que los menſages, y perſuaſiones, que le embiavan à decir, aprovechavan poco, ò nada, acordaron ſer ellos meſmos los Menſageros; y dando cuenta de eſta determinacion al Governador, le pidieron licencia para la poner por obra; el qual la diò con muchas dadivas, y ofrecimientos de amiſtad, que llevaſen à Vitachuco.

Con la preſencia de los Hermanos, y con lo mucho que ellos de parte del Governador, y ſuya le dijeron; y con ſaber que los Eſpañoles eſtavan yà dentro de ſu Tierra, y que podrian, ſi quiſieſen, hacerle daño, le pareciò à Vitachuco, deponer el mal animo, y odio, que à los Caſtellanos tenia, guardandolo para mejor tiempo, y ocaſion; la qual penſava hallar en el deſcuido, y confiança que los Eſpañoles tuvieſen en ſu fingida amiſtad, y que entonces, debajo de ella, con mas facilidad, y menos peligro, que en guerra deſcubierta, podria matarlos todos. Con eſte mal propoſito trocò las palabras, que haſta entonces avia dicho tan aſperas, en otras, de mucha ſuavidad, y blandura, diciendo à ſus Hermanos, que no avia entendido, que los Caſtellanos eran gente de tan buenas partes, y condicion, como le decian, que aora que eſtà certificado dellos, holgaria mucho tener paz, y amiſtad con ellos: mas que primero queria ſaber, què dias avian de eſtàr en ſu Tierra, què cantidad de baſtimento les avia de dàr quando ſe fueſen, y què otras coſas avian meneſter para ſu camino.

Con eſte recaudo hicieron los dos Hermanos vn Menſagero al Governador, el qual reſpondiò, que no eſtarian mas dias de los que Vitachuco quiſieſe tenerlos en ſu Tierra, ni querian mas baſtimentos de los que por bien tuvieſe de darles, ni avian meneſter otra coſa mas de ſu amiſtad, que con ella tendrian todo lo neceſario.

CAPITULO XXII.

Vitachuco ſale de Paz, y arma traìcion à los Eſpañoles, y la comunica à los Interpretes.

CON la afable reſpueſta, que el Governador embiò, moſtrò Vitachuco aver recebido contento, y para mas diſimular ſu mala intencion, dava à entender, y publicamente decia, que de dia en dia le crecia el aficion, y deſeo de vèr los Eſpañoles para ſervirlos, como ellos meſmos verian. Mandò à los ſuyos, los que eran Nobles, que ſe apercibieſen para ſalir à recebir al Governador, y que en el Pueblo huvieſe mucho recaudo de Agua, Leña, y Comida para la Gente, y yerva para los Cavallos; y que de los otros Pueblos de ſu Eſtado trujeſen mucho baſtimento, y lo recogieſen todo en aquel, donde eſtavan: porque no huvieſe falta de coſa alguna, para el ſervicio, y regalo de los Caſtellanos.

Juan Coles, dice en ſu Relacion, que afirmavan los Indios tener eſta Provincia de los tres hermanos, docientas leguas de largo.

Proveìdas eſtas coſas, ſaliò Vitachuco de ſu Pueblo, acompañado de ſus dos Hermanos, y de quinientos Cavalleros Indios, gentiles hombres, hermoſamente adereçados, con plumages de diverſas colores, y ſus Arcos en las manos, y las Flechas de las mas pulidas, y galanas, que ellos hacen para ſu mayor ornamento, y gala; y aviendo caminado dos leguas, hallò al Governador alojado con ſu Exercito en vn hermoſo Valle: haſta alli avia caminado el General, à jornadas muy cortas: porque ſupo, que guſtaria Vitachuco de ſalir al camino à beſarle las manos; y aſsi ſe las besò con oſtentacion de toda paz, y amiſtad; ſuplicò al Governador le perdonaſe las palabras deſordenadas, que con mala relacion avia hablado de los Caſtellanos, mas que aora, que eſtava deſengañado, moſtraria por las obras, quanto deſeava ſervir à ſu Señoria, y à todos los ſuyos, y por ellas ſatisfaria lo que con las palabras les huvieſe ofendido, y para lo hacer con mejor titulo, dijo, que por sì, y en nombre de todos ſus Vaſallos dava à ſu Señoria la obediencia, y le reconoſcia por Señor.

El

Digitized by Google

El Governador le recibiò, y abraçò con mucha fidelidad, y le dijo, que no ſe acordava de las palabras paſadas: porque no las avia oìdo, para tenerlas en la memoria, que de la amiſtad preſente holgava mucho, y holgaria aſsimiſmo, ſaber ſu voluntad: para darle contento, ſin ſalir de ſu guſto.

El Maeſe de Campo, y los demàs Capitanes de Guerra, y los Miniſtros de la Hacienda de ſu Mageſtad, y en comun, todos los Eſpañoles hablaron à Vitachuco, con mueſtras de alegria de ſu buena venida, el qual ſeria de edad de treinta y cinco años, de muy buena eſtatura de cuerpo, como generalmente lo ſon todos los Indios de la Florida, moſtrava bien en ſu aſpecto la bravoſidad de ſu animo.

El dia ſiguiente, entraron los Caſtellanos en forma de Guerra, en el Pueblo principal de Vitachuco, llamado del miſmo Nombre, que era de docientas Caſas grandes, y fuertes, ſin otras muchas pequeñas, que en contorno dellas, como Arrabales avia. En las vnas, y en las otras ſe apoſentaron los Chriſtianos; y el Governador, y la Gente de ſu guarda, y ſervicio, y los tres hermanos Curacas ſe alojaron en la Caſa de Vitachuco, que ſegun era grande, huvo para todos.

Dos dias eſtuvieron juntos con mucha fieſta, y regocijo los tres Caciques, y los Eſpañoles; al dia tercero, los dos hermanos Curacas pidieron licencia al Governador, y à Vitachuco, para bolver à ſus Tierras, la qual avida, con dadivas, que el General les diò, ſe fueron en paz, muy contentos del buen tratamiento, que los Eſpañoles les avian hecho.

Otros quatro dias anduvo Vitachuco, deſpues que ſus hermanos ſe fueron, haciendo grandes oſtentaciones en el ſervicio de los Chriſtianos, por deſcuidarlos; para con mas ſeguridad hacer lo que contra ellos deſeava, y tenia imaginado: porque ſu fin, è intento, era matarlos à todos, ſin que eſcapaſe alguno: y eſte deſeo era en èl tan ardiente, y apaſionado, que le tenia ciego, para que no miraſe, y conſideraſe los medios que tomava para el efecto, ni los conſultaſe con ſus Capitanes, y Criados, ni procuraſe otro conſejo alguno de parientes, ò amigos, que deſapaſionadamente le dijeſen lo que le convenia; ſino que le parecia, que antes le avian de eſtorvar ſu buen hecho, que ayudar en el; y que baſtava deſearlo èl, y traçarlo por sì ſolo, para que todo le ſucedieſe bien. Y el conſejo que pidiò, y tomò, fue de quien ſe lo diò conforme à ſu guſto, y deſeo, ſin mirar los inconvinientes, y ſin juicio, ni prudencia: y huyò de los que podian darſelo acertadamente, condicion es de gente confiada de sì miſma, à quien ſus proprios hechos dàn el caſtigo de ſu imprudencia, como hicieron à eſte Cacique, pobre de entendimiento, y falto de raçon.

No pudiendo Vitachuco ſufrir mas los eſtimulos, y fuegos de la paſion, y deſeo que tenia de matar los Caſtellanos, al quinto dia de como ſe avian ido ſus hermanos, llamò en ſecreto quatro Indios, que el Governador llevava por lenguas, que como las Provincias tenian diferentes lenguages era meneſter, caſi de cada vna vn Interprete, que de mano en mano fueſe declarando lo que el primero decia. Dìoles cuenta de ſus buenos propoſitos, dijoles, que tenia determinado matar los Eſpañoles, los quales con la mucha confiança, que en ſu amiſtad tenian, ſegun le parecia, andavan ya muy deſcuidados, y ſe fiavan dèl, y de ſus Vaſallos: de los quales dijo tenia apercebidos mas de diez mil hombres de guerra, eſcogidos, y les avia dado orden, que teniendo las armas eſcondidas en vn Monte, que eſtava cerca de alli, ſalieſen, y entraſen en el Pueblo, con Agua, Leña, y Yerva, y las demàs coſas neceſarias para el ſervicio de los Chriſtianos; para que ellos viendolos ſin armas, y tan ſerviciales, ſe deſcuidaſen, y ſe fiaſen del todo: y que paſados otros dos, ò tres dias, combidaria al Governador, à que ſalieſe al campo, à vèr ſus Vaſallos, que ſe los queria moſtrar pueſtos en forma de guerra, para que vieſe el poder que tenia, y el numero de Soldados, con que en las Conquiſtas que adelante hicieſe, le podria ſervir. A eſtas raçones añadiò otras, y dijo, el Governador, pues ſomos amigos, ſaldrà deſcuidado, y yo mandarè que vayan cerca dèl vna docena de Indios fuertes, y animoſos, que llegando cerca de mi eſquadron, le arrebaten en peſo, como quiera que ſalga, à pie, ò à cavallo, y dèn con èl en medio de los Indios, los quales arremeterán entonces con los demàs Eſpañoles, que eſtaràn deſapercebidos, y con la repentina priſion de ſu Capitan, turbados: y aſi con mucha facilidad los prenderán, y matarán. En los que prendieſen, pienſo executar todas las maneras de muertes, que les he embiado à decir, por amenaça, porque vean que no fueron locuras, y diſparates, como las juzgaron,

Digitized by Google

garon, y rieron por tales, sino verdaderas amenaças. Dijo, que à vnos pensava asar vivos, y à otros cocer vivos, y à otros enterrar vivos, con las cabeças de fuera, y que otros avian de ser atosigados con tosigo manso, para que se viesen podridos, y corrompidos. Otros avian de ser colgados por los pies de los Arboles mas altos, que huviese, para que fuesen manjar de las Aves: De manera, que no avia de quedar genero de cruel muerte, que no se egecutase en ellos: que les encargava le digesen su parecer, y le guardasen el secreto, que les prometia acabada la jornada, si quisiesen quedar en su tierra, darles Cargos, y Oficios honrosos, y mugeres nobles, y hermosas, y las demàs preeminencias, honras, y libertades, que los mas nobles de su estado, goçavan: y si quisiesen bolverse à sus tierras, los embiaria bien acompañados, y asegurados los caminos por do pasasen, hasta ponerlos en sus casas. Mirasen, que aquellos Christianos los llevavan por fuerça hechos Esclavos, y que los llevarian tan lejos de su Patria, que aunque despues les diesen libertad, no podrian bolver à ella. Atendiesen demàs del daño particular dellos, al general Vniversal de todo aquel gran Reyno, que los Castellanos no iban à les hacer bien alguno, sino à quitarles su antigua libertad, y hacerlos sus Vasallos, y tributarios, y à tomarles sus mugeres, y hijas, las mas hermosas, y lo mejor de sus tierras, y haciendas, imponiendoles cada dia nuevos pechos, y tributos. Todo lo qual no era de sufrir, sino de remediar en tiempo, antes que tomasen asiento, y se arraigasen entre ellos. Que les rogava, y encargava, pues el hecho era bien comun, le ayudasen con industria, y consejo, y ayudasen su pretension por justa, y su determinacion por animosa, y la traça, y orden por acertada.

Los quatro Indios Interpretes le respondieron, que la empresa, y haçaña, era digna de su animo, y valerosidad, y que todo lo que tenia ordenado, les parecia bien, y que conforme à tan buena traça, no podia dejar de salir el efecto, como lo esperavan: que todo el Reyno le quedava en gran cargo, y obligacion, por aver amparado, y defendido la vida, y hacienda, honra, y libertad de todos sus moradores: y que ellos harian lo que les mandava, guardarian el secreto, suplicarian al Sol, y à la Luna, encaminasen, y favoreciesen aquel hecho, como èl lo tenia traçado, y ordenado, que ellos no podian servirle mas de con el animo, y voluntad, que si como tenian los deseos, tuvieran las fuerças, no tuviera su Señoria necesidad de mas Criados que ellos, para acabar aquella haçaña tan grande, y famosa.

CAPITULO XXIII.

Vitachuco manda à sus Capitanes, concluyan la Traicion, y pide al Governador salga à ver su Gente.

CON gran contento interior se apartaron de su consulta el sobervio Vitachuco, y los quatro Indios Interpretes. Estos, esperando verse presto libres, y en grandes Cargos, y Oficios, y con mugeres nobles, y hermosas; y aquel imaginandose ya victorioso de la haçaña, que tenia mal pensada, y peor traçada. Ya le parecia verse adorar de las Naciones Comarcanas, y de todo aquel gran Reyno, por los aver libertado, y conservado sus vidas, y haciendas: imaginava ya oìr los loores, y alabanças, que los Indios, por hecho tan famoso, con grandes aclamaciones le avian de dàr. Fantaseava los cantares, que las mugeres, y niños en sus corros, baylando delante dèl, avian de cantar, compuestos en loor, y memoria de sus proeças, cosa muy vsada entre aquellos Indios.

Ensobervecido Vitachuco, mas, y mas de hora en hora, con estas imaginaciones, y otras semejantes, que los imprudentes, y locos, para su mayor mal, y perdicion, suelen concebir: llamò à sus Capitanes, y dandoles cuenta de sus vanos pensamientos, y locuras, no para que las contradigesen, ni para que le aconsejasen lo que le convenia, sino para que llanamente le obedeciesen, y cumpliesen su voluntad, les dijo, que se diesen priesa à poner en egecucion, lo que para matar à aquellos Christianos, tantos dias antes les tenia mandado, y no le dilatasen la honra, y gloria, que por aquel hecho, mediante el esfuerço, y valentia de ellos, tenia alcançada, de la qual gloria les dijo, que ya èl goçava en su imaginacion: Por tanto les encargava, le sacasen de aquellos cuidados, que le davan pena, y le cumpliesen las esperanças, que por tan ciertas tenia.

Los Capitanes respondieron, que estavan prestos, y apercebidos para le obedecer, y servir como à Señor, que ellos

Digitized by Google

tanto amaban, y dixeron, que tenian apreſtados los Indios de guerra, para el dia que los quiſieſe vèr juntos, que no aguardavan mas de que les ſeñalaſe la hora, para cumplir lo que tenia ordenado. Con eſta reſpueſta, quedò Vitachuco muy contento, y deſpidiò à los Capitanes, diciendoles, aviſaria con tiempo, para lo que huvieſen de hacer.

Los quatro Indios Interpretes bolviendo à conſiderar con mejor juicio, lo que el Cacique les avià dicho, y comunicado, les pareciò la empreſa dificultoſa, y la victoria della impoſible, aſi por la fortaleça de los Eſpañoles, que ſe moſtravan invincibles, como por que nunca los ſentian tan mal apercebidos, y deſcuidados, que pudieſen tomarlos à traicion, ni eran tan ſimples, que ſe dejaſen llevar, y traer, como Vitachuco lo tenia penſado, y ordenado: por lo qual, venciendo el temor cierto, y cercano, à la eſperança dudoſa; y alejada, por que les parecia, que tambien ellos avian de morir, como participantes de la traicion, ſi los Caſtellanos la ſabian antes que ellos la revelaſen, acordaron mudar conſejo, y quebrantando la promeſa del ſecreto, que avian de guardar, dieron cuenta à Juan Ortiz de la traicion ordenada, para que èl con larga relacion de todo lo que Vitachuco les avia comunicado, ſe la dieſe al Governador.

Sabida por el Adelantado la maldad, y alevoſia del Curaca, y aviendola conſultado con ſus Capitanes, les pareciò diſimular con el Indio, dandole à entender, que ignoravan el hecho; y aſsi mandaron à los demàs Eſpañoles, que andando recatados, y ſobre aviſo moſtraſen deſcuido en sì, porque los Indios no ſe eſcandaliçaſen. Parecièles aſimeſmo, que el mejor, y mas juſtificado camino para prender à Vitachuco, era el meſmo que èl avia imaginado, para prender al Governador, porque cayeſe en ſus proprias redes. Para el qual efecto, mandaron apercebir vna docena de Soldados de grandes fuerças, que fueſen con el General, para que prendieſen al Cacique, el dia que èl combidaſe al Governador, que ſalieſe à vèr ſu Exercito. Con eſtas coſas apercebidas en ſecreto, eſtuvieron los Caſtellanos à la mira de lo que Vitachuco hacia de sì.

El qual, venido el dia, por èl tan deſeado, aviendo apercebido todo lo que, para ſalir con ſu mala intencion, le pareſcio ſer baſtante, y neceſario, llegò luego por la mañana al Governador, y con mucha humildad, y veneracion, le dijo, Suplicava à ſu Señoria tuvieſe por bien, hacer vna gran merced, y favor à èl, y à todos ſus Vaſallos, de ſalir al campo, donde le eſperavan, para que los vieſe pueſtos en Eſquadron, en forma de batalla, para que favorecidos con ſu viſta, y preſencia, todos quedaſen obligados à ſervirle con mayor animo, y promptitud, en las ocaſiones, que adelante, en ſervicio de ſu Señoria, ſe ofrecieſen, y que guſtaria, que los vieſe de aquella manera en forma de guerra, para que conocieſe la gente, y vieſe el numero con que podria ſervirle; y tambien para que vieſe ſi los Indios de aquella Tierra ſabian hacer vn Eſquadron, como las otras Naciones, de quien avia oìdo contar, que eran dieſtros en el Arte Militar.

El Governador, con ſemblante de ignorancia, y deſcuido, reſpondiò: Holgaria mucho verlos, como lo decia; y que para mas hermoſear el campo, y para que los Indios tuvieſen aſimiſmo que vèr, mandaria ſalieſen los Eſpañoles Cavalleros, è Infantes, pueſtos en ſus Eſquadrones, para que vnos con otros, como amigos, eſcaramuçaſen, y ſe holgaſen, egercitandoſe en las burlas, para las veras.

El Curaca no quiſiera tanta ſolennidad, y aparato, mas con la obſtinacion, y ceguera, que en ſu animo tenia, de que avia de ſalir con aquel hecho, no rehuſò el partido, pareciendole, que el eſfuerço, y valentia propria, y la de ſus Vaſallos baſtaria à vencer, y desbaratar los Caſtellanos, por mas apercebidos que fueſen.

CAPITULO XXIV.

Como prendieron à Vitachuco, y el Rompimiento de batalla, que huvo entre Indios, y Eſpañoles.

AViendoſe, pues, ordenado la gente de vna parte, y otra, como ſe ha dicho, ſalieron los Eſpañoles hermoſamente adereçados, armados, y pueſtos à punto de guerra, en ſus Eſquadrones, divididos los Cavalleros, de los Infantes. El Governador, por mas fingir, que no ſabia la traycion de los Indios, quiſo ſalir à pie con el Curaça.

Cer-

Digitized by Google

Cerca del Pueblo avia vn gran llano. Tenia à vn lado vn Monte alto, y eſpeſo, que ocupava mucha tierra: al otro lado tenia dos Lagunas: La primera era pequeña, que bojava vna legua en contorno, era limpia de Monte, y Cieno, empero tan honda, que à tres, ò quatro paſos de la orilla, no ſe hallava pie. La ſegunda, que eſtava mas apartada del Pueblo, era muy grande, tenia de ancho mas de media legua, y de largo pareſcia vn gran Rio, que no ſabian donde iba à parar. Entre el Monte, y eſtas dos Lagunas, puſieron ſu Eſquadron los Indios, quedandoles à mano derecha las Lagunas, y à la izquierda el Monte. Serian caſi diez mil hombres de guerra, gente eſcogida, valientes, y bien diſpueſtos, ſobre las cabeças tenian vnos grandes plumages, que ſon el mayor ornamento de ellos, adereçados, y compueſtos, de manera, que ſuben media braça en alto, con ellos parecen los Indios mas altos de lo que ſon.

Tenian ſus Arcos, y Flechas en el ſuelo, cubiertas con yerva, para dàr à entender, que como amigos eſtavan ſin armas. El Eſquadron tenian formado en toda perfeccion Militar, no quadrado, ſino prolongado, las hileras derechas, y algo abiertas, con dos cuernos à los lados de ſobreſalientes, pueſtos en tan buena orden, que cierto, era coſa hermoſa à la viſta. Eſperavan los Indios à Vitachuco, ſu Señor, y à Hernando de Soto, que ſalieſen à los vèr. Los quales ſalieron à pie, acompañados de cada doce de los ſuyos, ambos con vn miſmo animo, y deſeo, el vno contra el otro. A mano derecha del Governador iban los Eſquadrones de los Eſpañoles: el de la Infanteria, arrimado al Monte, y la Cavalleria por medio del llano.

Llegados el Governador, y el Cacique al pueſto, donde Vitachuco avia dicho daria la ſeña, para que los Indios prendieſen al General, el General la diò primero, porque ſu contrario, que llevaba el miſmo juego, no le ganaſe por la mano, que por ella ſe avia de ganar eſte embite, que entre los dos iba hecho. Hiço diſparar vn Arcabuz, que era ſeña para los ſuyos. Alonſo de Carmona dice, que la ſeña fue toque de Trompeta, pudo ſer lo vno, y lo otro.

Los doce Eſpañoles, que iban cerca de Vitachuco, le echaron mano; y aunque los Indios, que entre ellos iban, quiſieron defenderle, y ſe puſieron à ello, no pudieron librarlo de priſion.

Hernando de Soto, que ſecretamente iba armado, y llevava cerca de sì dos cavallos de rienda, ſubiendo en vno de ellos, que era Rucio rodado, y le llamavan Aceytuno, porque Mateo de Aceytuno (de quien atràs digimos avia ido à reedificar la Habana, el qual ſe quedò en ella por Alcayde de vna Fortaleça, que avia de fundar, que es la que oy tiene aquella Ciudad, y Puerto, que la fundò eſte Cavallero, aunque no en la grandeça, y mageſtad, que aora tiene) ſe lo avia dado, y era vn braviſimo, y hermoſiſimo animal, digno de aver tenido tales dueños. Subiendo, pues, el Governador en èl, arremetio al Eſquadron de los Indios, y por èl entrò primero que otro alguno de los Caſtellanos, aſi porque iba mas cerca del Eſquadron, como porque eſte valiente Capitan en todas las batallas, y recuentros, que de dia, ò de noche en eſta Conquiſta, y en la del Perù, ſe le ofrecieron, preſumia ſiempre ſer de los primeros; que de quatro Lanças, las mejores, que à las Indias Occidentales ayan paſado, ò paſen, fue la ſuya vna de ellas; y aunque muchas veces ſus Capitanes ſe le quejavan, de que ponia ſu perſona à demaſiado rieſgo, y peligro, porque en la conſervacion de ſu vida, y ſalud, como de cabeça, eſtava la de todo ſu Exercito; y aunque èl vieſe que tenian raçon, no podia refrenar ſu animo belicoſo, ni guſtava de las victorias, ſino era el primero en ganarlas. No deben ſer los Caudillos tan arriſcados.

Los Indios, que à eſte punto tenian yà ſus armas en las manos, recibieron al Governador con el miſmo animo, y gallardia, que èl llevava, y no le dejaron romper muchas filas del Eſquadron, porque à las primeras que llegò, de muchas flechas que le tiraron, le acertaron con ocho, y todas dieron en el cavallo, que, como verèmos en el diſcurſo de la Hiſtoria, ſiempre eſtos Indios procuravan matar primero los cavallos, que los Cavalleros, por la ventaja que con ellos les hacian. Las quatro le clavaron por los pechos, y las otras quatro por los codillos, dos por cada lado, con tanta deſtreça, y ferocidad, que ſin que meneaſe pie, ni mano, como ſi con vna Pieça de Artilleria le dieran en la frente, lo derribaron muerto.

Los Eſpañoles, oyendo el tiro del Arcabuz, arremetieron al Eſquadron de

Digitized by Google

los Indios, siguiendo à su Capitan General. Los cavallos iban tan cerca de èl, que pudieron socorrerle, antes que los enemigos le hiciesen algun otro mal. Vn Page suyo, llamado Fulano Viota, natural de Zamora, y Hijodalgo, apeandose del cavallo, se lo diò, y ayudò à subir en èl. El Governador arremetiò de nuevo à los Indios; los quales, no pudiendo resistir al impetu de trecientos cavallos juntos, porque no tenian picas, bolvieron las espaldas, sin hacer mucha prueba de sus fuerças, y valentia, bien contra la opinion, que poco antes su Cacique, y ellos de sì tenian, que les parecia imposible, que tan pocos Españoles venciesen à tantos, y tan valientes Indios, como ellos presumian ser.

Rompido el Esquadron, huyeron los Indios à las guaridas, que mas cerca hallaron. Vna gran vanda dellos entrò en el Monte, donde salvaron sus vidas: otros muchos se arrojaron en la Laguna grande, donde escaparon de la muerte: otros, que eran de reaguarda, y tenian lejos las guaridas, fueron huyendo por el llano adelante, donde alanceados murieron mas de trecientos, y fueron presos algunos, aunque pocos.

Los de la Avanguardia, que eran los mejores, y como tales en las batallas suelen pagar siempre por todos, fueron mas desdichados, porque recibieron el primer encuentro, y el mayor impetu de los cavallos; y no pudiendo acogerse al Monte, ni à la Laguna grande, que eran las mejores guaridas, se arrojaron en la pequeña mas de novecientos dellos. Este fue el primer lance de las bravosidades de Vitachuco: el recuentro sucediò à las nueve, ò diez de la mañana.

Los Españoles siguieron el alcance por todas partes, hasta entrar en el Monte, y en la Laguna grande, mas viendo que toda la diligencia que hacian, no les valia para prender siquiera vn Indio, se bolvieron todos, y acudieron à la Laguna pequeña, donde, como digimos, se avian echado mas de novecientos Indios. A los quales, para que se rindiesen, combatieron todo el dia, mas con las amenaças, y asombros, que no con las armas: tiravanles con las Ballestas, y Arcabuces, para amedrentarlos, y no para matarlos; porque como à gente casi rendida, que no se les podia huir, no les querian hacer mal.

Los Indios no cesaron todo el dia de tirar flechas à los Castellanos, hasta que se les acabaron, y para poderlas tirar desde el agua, porque no podian hacer pie, se subia vn Indio sobre tres, ò quatro dellos, que andavan juntos nadando, y en peso, hasta que gastava las flechas de toda su Quadrilla; de esta manera se entretuvieron todo el dia, sin rendirse alguno.

Venida la noche, los Españoles cercaron la Laguna, poniendose à trechos, de dos en dos los de à cavallo, y de seis en seis los Infantes, los vnos cerca de los otros: porque con la escuridad de la noche no se les fuesen los Indios. Assi los estuvieron molestando, sin dejarles poner los pies en la orilla, y quando los sentian cerca de ella, les tiravan, para que se alejasen, y cansados del nadar, se rindiesen mas ayna: amenaçavanles por vna parte con la muerte, sino se rendian, y por otra les combidavan con el perdon, paz, y amistad à los que quisiesen recebirla.

CAPITULO XXV.

Del espacioso rendirse de los Indios vencidos, y de la constancia de siete de ellos.

POR mucho que los Castellanos afligieron los Indios, que estavan en la Laguna, no pudieron hacer tanto, que ellos no mostrasen el animo, y esfuerço, que tenian: que aunque reconoscian el trabajo, y peligro en que estavan, sin esperança de ser socorridos, eligian por menos mal la muerte, que mostrar flaqueça en aquella adversidad.

Con esta pertinacia se estuvieron hasta las doce de la noche, que no huvo alguno dellos, que quisiese rendirse, y avian pasado catorce horas de tiempo, que estavan en el agua. De alli adelante, por las muchas persuasiones de Juan Ortiz, y de los quatro Indos Interpretes, que con èl estavan, y por las promesas, y juramentos, que les hacian, asegurandoles las vidas, empeçaron à salir los mas flacos, à darse de vno en vno, y de dos en dos, tan remisamente, que quando amaneciò no avia cinquenta Indios rendidos. Por la persuasion destos, viendo los que quedavan en el agua, que no los avian muerto, ni hecho otro mal, antes, como ellos decian,

Digitized by Google

decian, los tratavan bien, ſe dieron en mayor numero: aunque con tanta dilacion, y tan por fuerça, que muchos de cerca de la orilla, ſe bolvian à lo fondo de la Laguna, mas el amor de la vida bolvia à ſacarlos della.

De eſta manera anduvieron recelando la ſalida, y el rendirſe, haſta las diez del dia: entonces ſe dieron juntos los que avian quedado, que ſerian como docientos hombres, aviendo paſado veinte y quatro horas de tiempo, que avian andado nadando en el agua. Era gran laſtima verlos ſalir medio ahogados, hinchados de la mucha agua que avian bebido, traſpaſados del trabajo, hambre, y canſancio, y falta de ſueño, que avian padeſcido.

Solos ſiete Indios, quedaron en la Laguna tan pertinaces, y obſtinados, que ni los ruegos de las lenguas Interpretes, ni las promeſas del Governador, ni el exemplo de los que ſe avian rendido, fueron parte para que ellos hicieſen lo miſmo; antes pareſcia que moſtravan aver cobrado el animo, que los demàs avian perdido, y querian morir, y no ſer vencidos: Y aſsi eſforçandoſe, como mejor pudieron, reſpondieron à lo que les decian, que ni querian ſus promeſas, ni temian ſus amenaças, ni la muerte.

Con eſta conſtancia, y fortaleça eſtuvieron haſta las tres de la tarde, y eſtuvieran haſta acabar la vida, ſino que à aquella hora, pareſciendole al Governador inhumanidad dejar pereſcer hombres de tanta magnanimidad, y virtud, que aun en los enemigos nos enamora, mandò à doce Eſpañoles grandes nadadores, que llevando las eſpadas en las bocas, à imitacion de Julio Ceſar, en Alexandria de Egypto, y de los pocos Eſpañoles, que haciendo otro tanto en el Rio Albis, vencieron al Duque de Sajonia, y à toda ſu Liga, entraſen en la Laguna, y ſacaſen los ſiete valeroſos Indios, que en ella eſtavan. Los nadadores entraron en el agua, y aſſiendolos, qual por pierna, braço, o cabellos, los ſacaron arraſtrando, haſta echarlos en tierra, mas ahogados que vivos, que caſi no ſentian de sì. Quedaron tendidos en el arena, tales quales ſe puede imaginar eſtarian, hombres, que avia caſi treinta horas, que ſin aver pueſto los pies en tierra (à lo que pareſcio) ni aver recebido otro algun alivio, avian andado contraſtando con el agua. Haçaña, por cierto, increible, y que yo no oſara eſcrevirla, ſi la autoridad de tantos Cavalleros, y hombres grandes, que en Indias, y en Eſpaña, hablando della, y de otras, que en eſte Deſcubrimiento vieron, no me la certificàran, ſin la autoridad, y verdad, de el que me diò la relacion deſta Hiſtoria, que en toda coſa es digno de fee.

Y porque nombramos al Rio Albis, ſerà raçon, no paſar adelante, ſin referir vn dicho muy Catolico, que el Maeſe de Campo Alonſo Vivas (hermano del buen Doctor Luis Vivas) a cuyo cargo quedò la guarda de la Perſona del Duque de Sajonia, dijo deſpues de aquella rota: y fue, que hablandoſe vn dia delante de aquel groſiſsimo, y fiero Sajon de muchos Milagros, que las Imagenes de nueſtra Señora, en diverſas partes del Mundo avian hecho: el Duque (como hombre atoſigado de las heregias de Martin Lutero) dijo eſtas palabras: En vna Villa de las mias, avia vna Imagen de MARIA, y decian, que hacia milagros: yo la hice echar en el Rio Albis, mas no hiço milagro alguno. El Maeſe de Campo, laſtimado de tan malas palabras, ſaliò con gran preſteça, y dijo: què mas milagro quereis Duque, que averos perdido vos en eſte miſmo Rio, de la manera que os perdiſteis, tan en contra de vueſtras eſperanças, y las de toda vueſtra Liga? El Duque bajò el roſtro, haſta hincar la barba en el pecho, y no la alçò mas en todo aquel dia, ni ſaliò de ſu apoſento en otros tres, de corrido, y avergonçado, de que el Catolico Eſpañol huvieſe convencido ſu infidelidad, y ſu heregia, probando aver hecho aquella Imagen de nueſtra Señora, milagro en ſu miſma perſona, y averlo èl eſperimentado en ſu proprio daño. Eſte Cuento, y otros muchos de aquellos tiempos, y de otros mas atràs, y mas adelante, me contò Don Alonſo de Vargas mi Tio, que ſe hallò preſente à èl, y ſirviò en toda aquella jornada de Alemania, con oficio de Sargento mayor, con vn tercio de Eſpañoles, llamandoſe Franciſco de Plaſencia; y deſpues fue Capitan de Cavallos.

Los Eſpañoles, movidos de laſtima, y compaſion del trabajo, que los ſiete Indios paſaron en el agua, y admirados de la fortaleça, y conſtancia de animo, que moſtraron, los llevaron à ſu alojamiento, y los hicieron todos los beneficios poſibles para revocarlos à eſta vida: con los quales, y con ſu buen animo, bolvieron en sì en toda la noche ſiguiente, que ſegun eſcaparon los triſtes, fue meneſter todo eſte tiempo.

Venida la mañana, el Governador man-

Digitized by Google

mandò llamarlos, y con mueſtra de enojo, mandò preguntarles la cauſa de ſu pertinacia, y rebeldia, que viendoſe quales eſtavan, y ſin eſperança de ſocorro, no quiſieſen rendirſe, como lo avian hecho los demàs ſus compañeros. Los quatro dellos eran hombres de à treinta y cinco años, poco mas, ò menos, reſpondieron hablando à veces, yà el vno, yà el otro, y tomando eſte la raçon, donde aquel, por turbarſe, y no acertar à ſalir con ella, la dejava. Otras veces ayudava vno de los que callavan con la palabra, que el que iba hablando no acertava à decir, que es eſtilo de los Indios, ayudarſe vnos à otros, en los raçonamientos, que tienen con perſonas graves, ante quien temen turbarſe.

Guardando, pues, ſu eſtilo eſtos quatro Indios, reſpondieron al Governador muchas, y largas raçones, por las quales, en ſuma ſe entendiò, que avian dicho lo ſiguiente: Què bien avian viſto el peligro en que eſtavan de perder ſus vidas, y la deſconfiança que tenian de ſer ſocorridos: mas que con todo eſſo les avia parecido, y lo tenian por coſa muy cierta, que en ninguna manera cumplian en rendirſe con la obligacion de los Oficios, y Cargos Militares, que exercitavan: porque aviendo ſido elegidos en la proſperidad, por ſu Principe, y Señor, honrados, y aventajados con nombres, è inſignias de Capitanes; porque los tuvo por hombres de fortaleça, animo, y conſtancia: era juſto, que en la adverſidad ſatisfacieran à la obligacion de los Oficios, y moſtraran no aver ſido indignos dellòs, y dieran à entender à ſu Curaca, y Señor, no averſe engañado en la eleccion, que dellos avia hecho.

Querian aſsimiſmo, demàs de aver cumplido con las obligaciones militares, y con lo que à ſu Señor debian, dejar exemplo à ſus hijos, y ſuceſores, y à todos los Soldados, y hombres de guerra, como ſe huvieſen de aver en caſos ſemejantes, principalmente à los pueſtos, y conſtituìdos por Capitanes, y Superiores de otros, cuyos hechos de animo, y fortaleça, ò de flaqueça, y cobardia, eran mas notados, para los honrar, ò vituperar, que los de la gente plebeya, ſoez, y baja, que no tenian honra, ni cargo, con quien cumplir.

Por todo lo qual, con aver paſado, lo que ſu Señoria avia viſto, en aver quedado con las vidas, no quedavan ſatisfechos, que huvieſen hecho el deber, ni cumplido con las obligaciones de Capitan, y Caudillo, por tanto, fuera para ellos mayor merced, y honra, averlos dejado morir en la Laguna, que no averles dado la vida; y aſsi no dejando de reconocer el beneficio, que les avia hecho; ſuplicavan à ſu Señoria mandaſe quitarſela, porque con grandiſima verguença, y afrenta, vivirian en el Mundo, y jamàs oſarian parecer ante ſu Señor Vitachuco, que tanto los avia honrado, y eſtimado, ſino morian por èl.

CAPITULO XXVI.

De lo que el Governador paſò con los tres Indios, Señores de Vaſallos, y con el Curaca Vitachuco.

AViendo reſpondido los quatro Indios Capitanes, lo que en el Capitulo paſado ſe ha dicho, el Governador, no ſin admiracion de aver oìdo ſus raçones, bolviò los ojos à los otros tres, que eſtavan callando, que eran moços de poca edad, que ninguno dellos paſava de los diez y ocho años, y eran hijos de Señores de Vaſallos de la comarca, y vecindad de Vitachuco, ſuceſores de los Eſtados de ſus Padres, y por oìr lo que dirian, les dijo: que por què ellos, no ſiendo Capitanes, ni teniendo la obligacion, que aquellos quatro, avian permaneſcido en la miſma obſtinacion, y pertinacia? Los moços con vn animo ageno de priſioneros, y con ſemblante grave, como ſi eſtuvieran libres, ayudandoſe vno à otro en ſus raçones, reſpondieron en ſu lenguage, las palabras ſiguientes, que interpretadas en la Caſtellana, dicen aſsi.

El principal intento, que nos ſacò de las Caſas de nueſtros Padres, cuyos hijos primogenitos ſomos, y herederos que aviamos de ſer de ſus Eſtados, y Señorios, no fue derechamente el deſeo de tu muerte, ni la deſtruicion de tus Capitanes, y Exercito, aunque no ſe podia conſeguir nueſtra intencion, ſin daño tuyo, y de todos ellos. Tampoco nos moviò el interès, que en la guerra ſe ſuele dàr, à los que en ella militan: ni la ganancia de los ſacos, que en ella ſuele aver, de los Pueblos, y Exercitos vencidos: ni ſalimos por ſervir à nueſtros Principes, para que agradados, y obligados con nueſtros ſervicios adelante, nos hicieſen mercedes, conforme à nueſtros meritos. Todo eſto faltò en noſotros, que nada dello aviamos meneſter.

Salimos de nueſtras Caſas con deſeo de ha-

Digitized by Google

hallarnos en la batalla paſada, ſolo por codicia, y ambicion de honra, y fama, por ſer (como nueſtros Padres, y Maeſtros nos han enſeñado) la que en las guerras ſe alcança de mayor valor, y eſtima, que otra alguna deſte Mundo. Con eſta nos combidaron, è incitaron nueſtros vecinos, y comarcanos, y por ella nos puſimos al trabajo, y peligro, en que ayer nos viſte; del qual, por tu clemencia, y piedad, nos ſacaſte, y por ella miſma, ſomos oy tus Eſclavos.

Pues como la ventura nos quitaſe la Victoria, en la qual penſavamos alcançar la gloria que pretendiamos, y la dieſe à ti, como à quien la merecia mejor, y à noſotros al contrario, nos ſujetaſe à las deſventuras, y trabajos, que los vencidos ſuelen padecer. Parecionos, que en eſtas meſmas adverſidades la podiamos ganar, ſufriendolas con el proprio animo, y eſfuerço, que traiamos para las proſperidades; porque como nueſtros Mayores nos han dicho, no merece menos el vencido conſtante, que poſpone la vida por la honra de conſervar la libertad de la Patria, y la ſuya, que el vencedor victorioſo, que vſa bien de la Victoria.

De todas eſtas coſas, y otras muchas, veniamos doctrinados de nueſtros Padres, y Parientes: por lo qual, aunque no traiamos Cargos, ni Oficios de guerra, nos parecia, que no era nueſtra obligacion menor que la de eſtos quatro Capitanes, antes mayor, y mas obligatoria, por avernos elegido la ſuerte para mayor preeminencia, y eſtado: pues aviamos de ſer Señores de Vaſallos, à los quales queriamos dar à entender, que pretendiamos ſuceder en los Eſtados de nueſtros Padres, y anteceſores por los miſmos paſos, que ellos ſubieron à ſer Señores: que fueron por los de la fortaleça, y conſtancia, y otras virtudes, que tuvieron; con las quales, ſuſtentaron ſus Eſtados, y Señorios, queriamos aſsimiſmo con nueſtra propria muerte, conſolar à nueſtros Padres, y Parientes, muriendo por hacer el deber, moſtrando ſer ſus deudos, y hijos.

Eſtas fueron las cauſas (invencible Capitan) de avernos hallado en eſta empreſa, y tambien lo han ſido de la rebeldia, y pertinacia que dices, que hemos tenido; ſi aſsi ſe puede llamar el deſeo de la honra, y fama, y el cumplimiento de nueſtra obligacion, y deuda natural. La qual, conforme à la mayor calidad, y Eſtado, es mayor en los Principes, y Señores, y Cavalleros, que en la gente comun.

Si baſta eſto para nueſtro deſcargo, perdonanos, Hijo del Sol, que nueſtra obſtinacion no fue por deſacatarte, ſino por lo que has oido: y ſino merecemos perdon, vès aqui nueſtras gargantas, hagaſe de nueſtras vidas lo que mas te agradare, que tuyos ſomos, y al vencedor nada le es prohibido.

Muchos de los Eſpañoles circunſtantes, oyendo las vltimas palabras, viendo moços tan Nobles, y de tan poca edad, pueſtos en tal afficion, y que acertaſen à hablar de aquella ſuerte, no pudieron abſtenerſe, de no moſtrar compaſion, y ternura, haſta deſcubrirla por los ojos. Y el Governador, que aſsimiſmo era de animo piadoſo, tambien ſe enterneciò, y levantandoſe à ellos, como ſi fueran proprios hijos, los abraçò à todos tres juntos, y deſpues à cada vno de por sì, y entre otras palabras de mucho amor, les dijo, que en la fortaleça, que en la guerra avian tenido, y en la diſcrecion, que fuera della avian moſtrado, davan à entender muy claramente, ſer quien eran, y que los tales hombres mereſcian ſer Señores de grandes Eſtados, que ſe holgava mucho de averlos conocido, y librado de la muerte, y holgaria aſsimeſmo ponerlos preſto en libertad, que ſe alegraſen, y perdieſen la pena, que por ſu adverſidad podian tener.

Dos dias los tuvo el Governador conſigo, deſpues deſta platica, haciendoles todo regalo, y caricia, ſentandolos à comer à ſu meſa: por atraher à ſus Padres à ſu amiſtad, y devocion, la qual honra los moços eſtimaron en mucho. Paſados los dos dias, con dadivas de lienços, paños, ſedas, y eſpejos, y otras coſas de Eſpaña, que les diò para ſus Padres, y Madres, los embiò à ſus Caſas, acompañados de algunos Indios, que entre los que avia preſo, ſe hallaron ſuyos, y les mandò digeſen à ſus Padres, quan buen amigo les avia ſido, y que tambien lo ſeria dellos, ſi quiſieſen ſu amiſtad.

Los moços, aviendo rendido las gracias al Governador, por averles dado la vida, y por las mercedes, que de preſente les hacia, ſe fueron muy contentos à ſus Tierras, llevando bien que contar à ellas. A los quatro Capitanes mandò el Governador retener en priſion, para reprehenderlos juntamente con ſu Cacique, y aſi otro dia, deſpues de la partida de los moços, mandò llamar à todos cinco, y con graves palabras, les dijo, quan mal hecho avia ſido, que debajo de paz, y amiſ-

Digitized by Google

amistad huviesen tratado de matar los Castellanos, sin averles hecho agravio alguno; por lo qual eran dignos de muerte exemplar, que sonàra por todo el Mundo: mas que por mostrar à los Naturales de todo aquel gran Reyno, que no queria vengarse de sus injurias, sino tener paz, y amistad con todos, les perdonaba el delito pasado, con que en lo por venir fuesen buenos amigos; y que pues èl de su parte mostrava, que lo era, les rogava, y encargava, que sin acordarse de lo pasado, tratasen de conservar sus vidas, y haciendas, y no pretendiesen hacer otra cosa; porque si la intentasen, no les sucederia mejor que en lo pasado; y à parte dijo al Curaca otras muchas cosas, con palabras muy amorosas, por mitigarle el odio, y rancor, que à los Christianos tenia, y mandò, que bolviese à comer à su mesa, que hasta entonces, por castigo, lo avia alejado, y mandado, que comiese en otra parte.

Mas en Vitachuco, obstinado, y ciego en su pasion, no solamente no hicieron buen efecto las raçones, caricias, y regalos, y otras muchas cosas, que con muestra de amor el Governador le hiço, y dijo; mas antes lo incitaron à mayor locura, y desatino, porque avasallado de la furia, y temeridad, estava yà incapaz de consejo, y de toda raçon, ingrato, y desconocido al perdon, y beneficios por el Governador hechos, y como hombre perdido, governandose por su pasion, no parò hasta vèr su destruicion, y muerte, y la de sus Vasallos, como adelante verèmos.

CAPITULO XXVII.

Donde responde à vna Objecion.

ANTES que pase adelante en nuestra Historia, serà bien responder à vna Objecion, que se nos podria poner, diciendo, que en otras Historias de las Indias Ocidentales, no se hallan cosas hechas, ni dichas por los Indios, como aqui las escrivimos; porque comunmente son tenidos por gente simple, sin raçon, ni entendimiento, y que en paz, y en guerra se han poco mas que bestias, y que conforme à esto no pudieron hacer, ni decir cosas dignas de memoria, y encarecimiento, como algunas que hasta aqui parece que se han dicho, y adelante; con el favor de el Cielo, dirèmos; y que lo hacemos, ò por presumir de componer, ò por loar nuestra Nacion, que aunque las Regiones, y Tierras estèn tan distantes, parece que todas son Indias.

A esto se responde primeramente, que la opinion que de los Indios se tiene, es incierta, y en todo contraria à la que se debe tener, como lo nota, arguye, y prueba muy bien, el Muy Venerable Padre Joseph de Acosta, en el primer Capitulo del sexto Libro de la Historia Natural, y Moral del Nuevo Orbe, donde remito al que lo quisiere vèr, donde sin esto hallarà cosas admirables, escritas como de tan insigne Maestro. Y en lo que toca al particular de nuestros Indios, y à la verdad de nuestra Historia, como dige al principio, yo escrivo de relacion agena, de quien lo viò, y manejò personalmente. El qual quiso ser tan fiel en su relacion, que Capitulo por Capitulo, como se iban escriviendo, los iba corrigiendo, quitando, ò añadiendo lo que faltava, ò sobrava de lo que èl avia dicho, que ni vna palabra agena, por otra de las suyas nunca las consintiò; de manera, que yo no puse mas de la pluma, como escriviente; por lo qual, con verdad podrè negar, que sea ficcion mia: porque toda mi vida (sacada la buena Poesia) fuì enemigo de ficciones, como son Libros de Cavallerias, y otras semejantes: las gracias desto debo dàr al Ilustre Cavallero Pedro Megia, de Sevilla, porque con vna reprehension, que en la Heroyca Obra de los Cesares hace, à los que se ocupan en leer, y componer los tales Libros, me quitò el amor, que como Muchacho les podia tener, y me hiço aborrecerlos para siempre.

Pues decir, que escrivo encarescidamente por loar la Nacion, porque soy Indio, cierto es engaño; porque con mucha verguença mia, confieso la verdad, que antes me hallo con falta de palabras necesarias, para contar, y poner en su punto las verdades, que en la Historia se me ofrecen, que con abundancia de ellas, para encarecer las que no pasaron. Y esta falta causò la infelicidad del tiempo de mis niñeces, que faltaron Escuelas de Letras, y sobraron las de las Armas, asi las de à pie, como las de à cavallo, particularmente las de la Gineta; en la qual, por ser la silla con que nuestra Tierra se ganò, mis Condiscipulos, y yo nos ejercitamos desde muy muchachos, tanto,

Digitized by Google

to, que muchos dellos, ò todos, ſalieron famoſos hombres de à cavallo, y eſto fue aviendo aprendido poco mas de los Nominativos, de que aora me doy por infeliciſimo, aunque la culpa no fue nueſtra, ni de nueſtros padres, ſino de nueſtra ventura, que no tuvo entonces mas que darnos, por ſer la Tierra tan recien ganada, y por las guerras civiles, que luego ſucedieron de los Piçarros, y Almagros, haſta las de Franciſco Hernandez Giron. Con las quales faltaron los Maeſtros de las Ciencias, y ſobraron los de las Armas. Yà en eſtos tiempos, por la miſericordia de Dios, es al contrario, que los Padres de la Santa Compañia de JESVS, ſembraron tantas Eſcuelas de todas Ciencias, que no hacen falta las Vniverſidades de Eſpaña.

Bolviendo à nueſtro primer propoſito, que es de certificar en Ley de Chriſtiano, que eſcrivimos verdad en lo paſado, y con el favor de la Summa Verdad, la eſcrivirèmos en lo por venir: dirè lo que en eſte paſo, me pasò con el que me dava la relacion; al qual, ſi no lo tuviera por tan Hijodalgo, y fidedigno, como lo es, y como adelante en otros paſos dirèmos de ſu reputacion, no preſumiera yo, que eſcrivia tanta verdad, como la preſumo, y certifico por tal. Digo, pues, que llegando à la reſpueſta, que hemos dicho, que los quatro Indios Capitanes dieron al Governador, y luego à la de los tres moços, hijos de Señores de Vaſallos, pareciendome, que las raçones (conforme à la comun opinion, que de los Indios ſe tiene) eran mas que de Indios barbaros, le dige: Segun la reputacion vniverſal en que los Indios eſtàn, no han de creer, que ſon ſuyas eſtas raçones. Reſpondiòme: Bien ſabeis, que la opinion es falſa, y no ay que hacer caſo della, antes ſerà juſto deſhacerla con decir la verdad de lo que en ello ay: porque como vos miſmo lo aveis viſto, y conocido, ay Indios de muy buen entendimiento, que en paz, y en guerra, en tiempos adverſos, y proſperos, ſaben hablar, como qualquiera otra Nacion de mucha doctrina.

Lo que os he dicho, reſpondieron los Indios en ſubſtancia, ſin otras muchas lindeças, que ni me acuerdo dellas, ni que me acordaſe las ſabria decir, como ellos las digeron; tanto, que el Governador, y los que con èl eſtavamos, nos admiramos de ſus palabras, y raçones, mas que no de la haçaña de averſe dejado eſtar nadando en el agua, caſi treinta horas. Y muchos Eſpañoles leìdos en Hiſtorias, quando los oyeron, dijeron que parecia aver militado los Capitanes, entre los mas Famoſos de Roma, quando ella imperava el Mundo con las armas, y que los moços, Señores de Vaſallos, parecia aver eſtudiado en Atenas, quando ella florecia en letras morales. Por lo qual, luego que reſpondieron, y el Governador los huvo abraçado, no quedò Capitan, ni Soldado de cuenta, que con grandiſsima fieſta, no los abraçaſe, aficionados de averles oìdo.

Por ende eſcrevid con todo el encarecimiento, que pudieredeis lo que os he dicho, que yo os prometo, que por mucho, que en loor de las generoſidades, y eccelencias de Mucoço, y del esfuerço, conſtancia, y diſcrecion de eſtos ſiete Indios Capitanes, y Señores de Vaſallos, os afileis, y adelgaceis la pluma; y por mas, y mas, que en las bravoſidades, y terribleças de Vitachuco, y de otros principales, que adelante hallaremos, os alargeis, no llegueis donde ellos eſtavan en ſus grandeças, y haçañas.

Por todo lo qual, eſcrevid ſin eſcrupulo alguno lo que os digo, creanlo, ò no lo crean, que con aver dicho verdad de lo que ſucediò, cumplimos con nueſtra obligacion, y hacer otra coſa, ſeria hacer agravio à las partes. Todo eſto, como lo he dicho, me pasò con mi Autor, y yo lo pongo aqui, para que ſe entienda, y crea, que preſumimos eſcrevir verdad, antes con falta de elegancia, y retorica neceſaria para poner las haçañas en ſu punto, que con ſobra de encareſcimiento, porque no lo alcançò, y porque adelante, en otras coſas tan grandes, y mayores, que verèmos, ſerà neceſario reforçar la reputacion de nueſtro credito, no dirè aora mas, ſino que bolvamos à nueſtra Hiſtoria.

CAPITULO XXVIII.

De vn deſatino, que Vitachuco ordenò para matar los Eſpañoles, y causò ſu muerte.

LOS Indios, que ſalieron rendidos de la Laguna pequeña, que fueron mas de novecientos, avian quedado por orden del Governador preſos, y repartidos entre los Caſtellanos, para que dellos ſe ſirvieſen, como de ſiervos, y los tuvieſen por tales, en

Digitized by Google

pena, y castigo de la traìcion, que avian cometido. Lo qual se hiço solo por amedrentar, y poner freno a los Indios de la comarca, donde la fama del hecho pasado llegase, porque no se atreviesen à hacer otro tanto; empero con proposito de soltarlos, y darles libertad, luego que salieſen de su Provincia.

Pues como Vitachuco, que estava retirado en su casa, en figura de preso, supiese esto, y como el triste estuviese ciego en su pasion, y de noche, y de dia, no imaginase en otra cosa, sino de què manera pudiese matar los Españoles; precipitado ya en su obstinacion, y ceguera, le pareciò, que por ser aquellos novecientos Indios (segun la relacion de quatro pagecillos que le servian, y segun que era verdad) de los mas nobles, valientes, y escogidos de toda su gente, bastarian ellos solos à hacer lo que todos juntos no avian podido, y que cada qual dellos podria matar vn Castellano, como èl pensava matar al suyo, pues poco mas, ò menos, eran tantos los Indios, como los Christianos. Persuadiòse, que al tiempo de acometer el hecho, tendrian ventaja los Indios à los Christianos, porque seria quando todos ellos estuviesen descuidados comiendo; y tambien porque no estarian recatados de hombres rendidos, hechos Esclavos, y sin armas. Y como imaginò el desatino, asi se precipitò en èl, sin advertir, si los Indios estavan aprisionados, ò sueltos, si tendrian armas, ò no, paresciendole, que como à èl no avian de faltar armas, hechas de sus fuertes braços, asi las tendrian todos ellos.

Desta determinacion tan acelerada, y desatinada, diò cuenta Vitachuco por sus quatro Pages, à los mas principales de los novecientos Indios, mandòles, que para el tercero dia venidero, à medio dia en punto, estuviesen apercebidos para matar cada vno de ellos al Español, que le huviese cabido en suerte por Señor, que à la misma hora, èl mataria al Governador: y que tratasen esto con secreto, pasando el Mandato de vnos à otros. Y que para empeçar el hecho, les dava por seña vna voz, que quando matase al General daria tan recia, que se oyese en todo el Pueblo. Esto mandò Vitachuco, el mismo dia que el Governador le avia dado la reprehension, y restituìdole à su amistad, y gracia, para que se vea de què manera agradescen los ingratos, y desconocidos, los beneficios, que les hacen.

Los pobres Indios, aunque vieron el desatino, que su Cacique les embiava à mandar, obedecieron, y respondieron, diciendo, que con todas sus fuerças, harian lo que les mandava, ò moririan en la empresa.

Los Indios del Nuevo Mundo, tienen tanta veneracion, amor, y respecto à sus Reyes, y Señores, que los obedecian, y adoravan, no como à hombres, sino como à Dioses, que como ellos lo mandasen, tan facilmente se arrojavan en el fuego, como en el agua, porque no atendian à su vida, ò muerte, sino al cumplimiento del precepto del Señor, en el qual ponian su felicidad: y por esta Religion, que por tal la tenian, obedescieron à Vitachuco tan llanamente, sin replicarle palabra alguna.

Siete dias despues de la refriega, y desbarate pasado, al punto que el Governador, y el Cacique avian acabado de comer, que por hacerlo amigo le hacia el General todas las caricias posibles. Vitachuco se endereçò sobre la silla en que estava sentado, y torciendo el cuerpo à vna parte, y à otra, con los puños cerrados estendiò los braços à vn lado, y à otro, y los bolviò à recoger hasta poner los puños sobre los ombros, y de alli los bolviò à sacudir vna, y dos veces, con tanto impetu, y violencia, que las canillas, y coyunturas, hiço crugir, como si fueran cañas cascadas. Lo qual hiço por despertar, y llamar las fuerças, para lo que pensava hacer; que es cosa ordinaria, y casi convertida en naturaleça, hacer esto los Indios de la Florida, quando quieren hacer alguna cosa de fuerças.

Aviendolo, pues hecho, Vitachuco se levantò en pie con toda la bravosidad, y fiereça, que se puede imaginar, y en vn instante cerrò con el Adelantado, à cuya diestra avia estado al comer, y asiendole con la mano izquierda por los cabeçones, con la derecha à puño cerrado le diò vn tan gran golpe sobre los ojos, narices, y boca, que sin sentido alguno, como si fuera vn niño lo tendiò de espaldas à èl, y à la silla, en que estava sentado: y para acabarlo de matar, se dejò caer sobre èl, dando vn bramido tan recio, que vn quarto de legua en contorno se pudiera oìr.

Los Cavalleros, y Soldados, que acertaron à hallarse à la comida del General, viendole tan mal tratado, y en tanto peligro de la vida, por vn hecho tan estraño, y nunca imaginado, echando mano à sus espadas, arremetieron à Vitachuco, y à vn tiempo le atravesaron diez, ò doce dellas por

Digitized by Google

por el cuerpo ; con que el Indio cayò muerto, blasfemando del Cielo , y de la Tierra , por no aver salido con su mal intento.

Socorrieron estos Cavalleros à su Capitan en tan buena coyuntura, y con tan buena dicha , que à no hallarse presentes para valerle , ò à tardarse algun tanto con el socorro , de manera , que el Indio pudiera darle otro golpe , lo acabara de matar , que el que le diò fue tan bravo , que estuvo el Governador mas de media hora , sin bolver en sì , y le hiço rebentar la sangre por los ojos , narices , boca , encias , y labios, altos , y bajos , como si le diera con vna gran maça. Los dientes , y muelas, quedaron de tal manera atormentados , que se le andavan para caer , y en mas de veinte dias , no pudo comer cosa , que se huviese de mascar , sino viandas de cuchara. El rostro , particularmente las narices , y labios , quedaron tan hinchados , que en los veinte dias , huvo bien que emplastar en ellos. Tan terrible , y fuerte , como hemos dicho , se mostrò Vitachuco para aver de morir ; de donde se coligiò , que los fieros, y amenaças tan estrañas , que de principio avia hecho ; avian nascido desta bravosidad , y fiereça de animo , la qual por aver sido rara , no avia admitido consigo la consideracion , prudencia , y consejo ; que los hechos grandes requieren.

Juan Coles , demàs de lo que hemos dicho de la puñada , añade , que derribò con ella, dos dientes al Governador.

CAPITULO XXIX.

De la estraña batalla que los Indios presos , tuvieron con sus Amos.

Ida la voz del Cacique , la qual , como digimos avia, dado à sus Vasallos por seña de la desesperacion, que causò su muerte , y la de todos ellos , sucedieron en el Real , entre Indios , y Españoles , lances no menos crueles, y espantables , que dignos de risa ; porque en oyendo el bramido del Cacique, cada Indio arremetiò con su Amo , por le matar , ò herir , llevando por armas los tiçones del fuego , ò las demàs cosas , que en las manos tenian , que à falta de las que deseavan , convertian en armas ofensivas quanto hallavan por delante.

Muchos dieron à sus Amos en la cara, con las ollas de su comida , que segun las tenian hirviendo , algunos salieron quemados. Otros les dieron con platos , escudillas , jarros , y cantaros. Otros con los bancos , sillas , y mesas , donde las avia ; y con todo lo demàs , que à las manos se les ofrecia , aunque no les servia mas , que de mostrar el deseo , que tenian de los matar, segun que cada vno podra imaginar , que pasaria en caso semejante.

Con los tiçones hicieron mas daño, que con otras armas , y pudo ser que los tuviesen apercebidos para este efecto , porque los mas salieron con ellos. Vn Indio diò à su Amo vn golpe en la cabeça con vn tiçon , y lo derribò à sus pies , y acudiendole con otros dos , ò tres, le hiço saltar los sesos: muchos Españoles sacaron desbaratadas las cejas , y narices , y estropeados los braços à tiçonaços : otros alcançaron grandes puñadas , bofetones , pedradas , ò palos , cada qual , segun le cupo la suerte de tan cevil mercado , como dentro en sus casas , sin pensarlo ellos , se les ofreciò.

Vn Indio despues de aver maltratado à palos à su Amo , y hechole los hocicos à puñadas , huyendo de otros Castellanos, que venian al socorro , subiò por vna escalera de mano, à vn aposento alto , llevò consigo vna lança , que hallò arrimada à la pared , y con ella defendiò la puerta , de manera , que no le pudieron entrar.

A la grita acudiò vn Cavallero, deudo del Governador , que se decia Diego de Soto , que traìa vna ballesta armada , y desde el patio se puso à tirarle. El Indio, que no pretendia conservar la vida , sino venderla lo mejor que pudiese , no quiso , aunque viò , que el Español le apuntava con la ballesta , huir el cuerpo : antes por tirar bien su Lança , se puso frontero de la puerta , y la desembraçò al mismo tiempo que Diego de Soto , soltava su ballesta ; no le acertò el Indio con la Lança , mas pasòle tan cerca del ombro izquierdo , que dandole con el hasta , vn gran varapalo , le hiço arrodillar en tierra , y hincò por ella media braça de la Lança , que quedò blandeando en el suelo. Diego de Soto acertò mejor al Indio , que le diò por los pechos , y le matò.

Los Españoles , vista la desverguença, y atrevimiento de los Indios , y sabiendo quan mal parado estava el Governador de la puñada , perdieron la paciencia , y dieron

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA Y LETRAS UNIVERSIDAD

Digitized by Google

ron en matarlos, y vengarse dellos, principalmente los que estavan lastimados de los palos, ò afrentados de las bofetadas, los quales con mucha colera matavan los Indios, que topavan por delante.

Otros Españoles, que no se davan por ofendidos, pareciendoles cosa indigna de sus personas, y calidad, matar hombres rendidos, puestos en figura, y nombre de Esclavos, los sacavan à la Plaça, y los entregavan à los Alabarderos de la guarda del Governador, que en ella estavan para los justiciar, los quales los matavan con sus Alabardas, y Partesanas. Y para que los Indios Interpretes, y otros que en el Exercito avia de servicio, llevados de las Provincias, que atràs avian dejado, metiesen prendas, y se enemistasen con los demàs Indios de la tierra, y no osasen adelante huirse de los Españoles, les mandavan que los flechasen, y los ayudasen à matar, y assi lo hicieron.

Vn Castellano, llamado Francisco de Saldaña, pequeño de cuerpo, y muy pulido en sì, por no matar vn Indio, que le avia cabido en suerte, quando los dieron por Esclavos, lo llevava tras sì, atado por el pescueço à vn cordel, para lo entregar à los justiciadores. El Indio, quando asomò à la Plaça, y viò lo que en ella pasava, recibiò tanto corage, que asiò à su Amo por detràs, como venia, con la vna mano por los cabeçones, y con la otra por la orcajadura, y levantandolo en alto, còmo à vn niño lo bolviò cabeça à bajo, sin que el Castellano pudiese valerse, y diò con èl en el suelo tan gran golpe, que lo aturdiò, y luego saltò de pies sobre èl con tanta ira, y rabia, que huviera de rebentarlo à coces, y patadas.

Los Españoles que lo vieron, acudieron al socorro, con las espadas en las manos. El Indio, quitando à su Amo la que traìa ceñida, salìò à recebirlos tan feroz, y bravo, que aunque ellos eran mas de cincuenta los detuvo, haciendo dellos vna gran rueda, trayendo la espada à dos manos, con tanta velocidad de cuerpo, y desperacion del animo, que mostrava bien el deseo, y ansia, que tenia de matar alguno, antes que lo matasen. Los Castellanos se apartavan dèl, no queriendo matarle, por no recebir daño, atrueque de matar vn desesperado. Assi anduvo el Indio, cercado de todas partes, acometiendo à todos, sin que alguno quisiese acometerle, hasta que trugeron armas enastadas con que lo mataron.

Estos, y otros muchos casos semejantes, acaecieron en esta mas que cevil batalla, donde huvo quatro Españoles muertos, muchos malamente lastimados. Y fue buena dicha, que los mas Indios estavan en cadenas, y otras prisiones, que à hallarse sueltos, segun eran valientes, y animosos, hicieran mas daño: mas con todo esso, aunque aprisionados, tentaron hacer todo el que pudieron, por lo qual los mataron à todos, sin dejar alguno à vida, que fue gran lastima.

Este fin tuvo la temeridad, y sobervia de Vitachuco, nascida de su animo, mas feroz, que prudente, sobrado de presuncion, y falto de consejo, que sin proposito alguno se causò la muerte, y la de mil y trecientos Vasallos suyos, los mejores, y mas nobles de su Estado, por no averse aconsejado con alguno dellos, como lo hiço con los estraños, que como tales, despues le fueron enemigos.

Tambien causò la muerte de los quatro buenos Capitanes, que avian escapado de la pequeña Laguna, que à bueltas de los demàs Indios los mataron à ellos, porque vàn à mal partido los cuerdos, que estàn subjectos, y obligados à obedecer, y hacer lo que ordena, y manda vn loco, que es vna de las mayores miserias, que en esta vida se padesce.

CAPITULO XXX.

El Governador pasa à Osachile. Cuentase la manera que los Indios de la Florida fundan sus Pueblos.

DEspues de la batalla, digna de risa, que hemos contado, aunque sangrienta, y cruel, para los pobres Indios, estuvo el Governador quatro dias en el Pueblo de Vitachuco, reparando el daño, que èl, y los suyos avian rescebido: al quinto dia salieron en demanda de otra Provincia, que està cerca de aquella, llamada Osachile. Caminaron el primer dia quatro leguas; alojaronse à la Ribera de vn gran Rio, que divide los terminos destas dos Provincias: Para lo pasar, era necesario hacer otra Puente, como la que se hiço en el Rio de Ochile, porque no se podia vadear.

Teniendo los Castellanos la tablaçon hecha, para echarla en el agua, acudieron los Indios de la otra parte à defen-

Digitized by Google

fender la obra ; y el paso. Los Christianos, dejando la fabrica de la Puente, hicieron seis balsas grandes, en que pasaron cien hombres, entre Ballesteros, y Arcabuçeros, y cinquenta Cavalleros armados, que llevaron las sillas de los cavallos en las balsas.

Quando estos huvieron tomado tierra, el Governador (que aunque emplastado el rostro, se hallava presente à todo) mandò echar al Rio cinquenta cavallos, que pasaron à nado.

Los Españoles, que estavan de la otra parte, aviendolos recebido, y ensillado, con toda diligencia salieron al llano. Los Indios, viendo cavallos en tierra limpia de Monte, desampararon el puesto, y dejaron los Christianos libres para hacer su Puente, la qual echaron al Rio, y con la diligencia acostumbrada, la acabaron en dia, y medio.

El Exercitó pasò el Rio, caminò dos leguas de tierra sin Monte, y al fin de ellas, hallò grandes sementeras de Maiz, Frisol, y Calabaça, de la que en España llaman Romana. Con las sementeras, empeçava la poblaçon de casas, derramadas, y apartadas vnas de otras, sin orden de Pueblo, y estas iban por espacio de quatro leguas, hasta el Pueblo principal, llamado Osachile, el qual era de docientas casas grandes, y buenas, y era asiento, y Corte del Curaca, y Señor de aquella Tierra, y avia el mismo nombre Osachile.

Los Indios, que por las dos leguas de tierra limpia, y rasa, no avian osado esperar à los Españoles, luego que los vieron entre los sembrados, rebolviendo sobre ellos, y encubriendose con los Mayçales, les echaron muchas flechas, acometiendolos por todas partes, sin perder tiempo, lugar, y ocasion, do quiera que se les ofrecia, para les poder hacer daño, con lo qual hirieron muchos Castellanos: mas tampoco se iban los Indios alabando, porque los Christianos, reconociendo la desverguença, y corage rabioso, que los infieles traian por los matar, ò herir, en topandolos al descubierto, los alanceavan, sin perdonar alguno; que muy pocos tomaron à prision. Assi anduvo el juego figuroso en las quatro leguas de los sembrados, con perdida, yà de vnos, yà de otros, como siempre suele acaecer en la guerra. Del Pueblo de Vitachuco, al de Osachile, ay diez leguas de tierra llana, y apacible.

Los Españoles hallaron el Pueblo de Osachile, desamparado, que el Curaca, y sus Indios se avian ido à los Montes. El Governador le embiò luego mensajeros, de los pocos Indios, que en su tierra prendieron, combidandole con la paz, y amistad. Mas el Curaca Osachile, ni salio, ni respondiò à los recaudos, ni bolviò Indio alguno, que los huviese llevado; debiò ser por el poco tiempo, que los Christianos estuvieron en su Pueblo, que no fueron mas de dos dias. En los quales, poniendose los Españoles en emboscadas, prendieron muchos Indios para servirse dellos, despues de rendidos, eran domesticos, y de buen servicio, aunque con las armas en las manos se avian mostrado feroces.

Por el poco tiempo, que los Españoles estuvieron en esta Provincia, y por ser ella pequeña, aunque bien poblada de gente, y abastada de comida, acaecieron pocos casos que contar, mas de los que se han dicho; por lo qual serà razon, porque no salgamos tan presto dellas descrivamos el Sitio, traça, y manera desde Pueblo Osachile, para que por èl se vea el asiento, y forma de los demàs Pueblos deste Gran Reyno, llamado la Florida; porque como toda su tierra sea casi de vna misma suerte, y calidad, llana, y con muchos Rios, que corren por ella; assi todos sus Naturales pueblan, visten, comen, y beben casi de vna misma manera: y aun en su Gentilidad, en sus idolos, ritos, y ceremonias (que tienen pocas) y en sus armas, condicion, y ferocidad, difieren poco, ò nada, vnos de otros. De donde visto vn Pueblo, los avremos visto casi todos, y no serà menester pintarlos en particular, si no se ofreciere alguno tan diferente, que sea forçoso hacer de por sì relacion dèl.

Para lo qual es de saber, que los Indios de la Florida, siempre procuraron poblar en alto, siquiera las Casas de los Caciques, y Señores, quando no podian todo el Pueblo. Y porque toda la tierra es muy llana, y pocas veces hallan sitio alto, que tenga las demàs comodidades vtiles, y necesarias para poblar, lo hacen à fuerça de sus braços, que amontonando grandissima cantidad de tierra, la vàn pisando fuertemente, levantandola en forma de cerro, de dos, y tres picas en alto, y encima hacen vn llano capaz, de diez, ò doce, quince, ò veinte casas, para morada del Señor, y de su familia, y gente de servicio, conforme à su posibilidad, y grandeça del Estado, en lo llano, al pie del cerro, natural, ò artificial, hacen

Digitized by Google

ten vna Plaça quadrada, segun el tamaño del Pueblo, que se ha de poblar, al derredor della hacen los mas Nobles, y Principales sus casas, y luego la demàs gente comun las suyas, procuran no alejarse del cerro donde està la casa del Señor, antes trabajan de cercarle con las suyas.

Para subir à la casa del Curaca, hacen calles derechas por el cerro arriba, dos, ò tres, ò mas, como son menester, de quince, ò veinte pies de ancho. Por paredes destas calles, hincan grueſos maderos, que vàn juntos vnos de otros, y entran en tierra mas de vn estado. Por escalones atravieſan otros maderos, no menos grueſos, que los que ſirven de paredes, y los travan vnos con otros. Estos maderos, que ſirven de escalones, ſon labrados de todas quatro partes, porque la ſubida ſea mas llana. Las gradas, diſtan vna de otra, quatro, ò ſeis, ò ocho pies, ſegun que es la diſpoſicion, y aſpereça del cerro, mas, ò menos alto. Por ella ſubian, y bajavan los cavallos facilmente, porque eran anchas. Todo lo demàs del cerro, fuera de las escaleras, lo cortan en forma de pared, demanera, que no puedan ſubir por èl, porque desta ſuerte queda la casa del Señor mas fortalecida. Desta forma, y traça, tenia Oſachile ſu Pueblo, y Casa, la qual desamparò, por pareſcerle mas fuerte el Monte: donde ſe eſtuvo ſin querer aceptar la amiſtad de los Eſpañoles, ni reſponder à ſus menſages.

SEGUNDA PARTE DEL LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

DONDE SE VERAN LAS MUCHAS, Y BRAVAS PEleas, que en paſos dificultoſos, Indios, y Eſpañoles, tuvieron en la gran Provincia de Apalache: Los trabajos que paſaron en deſcubrir la Mar: Los ſuceſos, è increìbles afanes, que à ida, y buelta, padecieron, los treinta Cavalleros, que bolvieron por Pedro Calderon: La fiereça de los de Apalache: La priſion de ſu Cacique, ſu eſtraña huìda, y la fertilidad de aquella gran Provincia.

Contiene veinte y cinco Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

Llegan los Eſpañoles à la famoſa Provincia de Apalache, y de la reſiſtencia de los Indios.

EL Governador, y ſus Capitanes, aviendo ſabido en el Pueblo de Oſachile, que la Provincia de Apalache, de quien avian oìdo tantos loores, y grandeças, aſsi de la abundancia, y fertilidad de la tierra, como de los hechos en armas, y bravoſidades de la gente, eſtava ya cerca, con cuya ferocidad, y valentia, tantas amenaças les avian hecho los Indios por el camino, diciendoles, que los de Apalache los avian de aſactear, deſquartiçar, que-

Digitized by Google

quemar, y deſtruir, deſeando verla yà, è invernar en ella, ſi fueſe tan fertil como decian: no quiſieron parar en Oſachile mas de dos dias: al fin dellos ſalieron del Pueblo, y en otros tres, caminaron ſin contradicion alguna doce leguas de deſpoblado, que ay en medio de las dos Provincias, y à las doce del quarto dia, llegaron à vna cienega muy grande, y mala de paſar: porque ſolamente de agua, ſin el Monte, que de vna parte, y otra avia, tenia media legua de ancho, y de largo, era como vn Rio. A las orillas de la cienega, fuera del agua, avia vn Monte de mucha arboleda, grueſa, y alta, con mucha maleça de çarças, y otro Monte bajo, que entretegiendoſe con los arboles grueſos, eſpeſavan, y cerravan de tal manera el Monte, que parecia vn fuerte muro: por lo qual, no avia paſo alguno por donde paſar el Monte, y la cienega, ſino por vna ſenda, que los Indios tenian hecha, tan angoſta, que apenas podian ir por ella, dos hombres juntos.

Antes de llegar al Monte, en vn buen llano, ſe alojò el Real, y porque era temprano, mandò el Governador, que cien Infantes, entre Balleſteros, y Arcabuceros, y Rodeleros, y treinta de à cavallo, con doce nadadores, ſeñalados para tentar la hondura del agua, fueſen à reconocer el paſo de la cienega, y advirtieſen bien las dificultades, que en ella huvieſe, para llevarlas prevenidas el dia ſiguiente.

Los Eſpañoles fueron, y à pocos paſos que entraron por el callejon del Monte, hallaron Indios apercebidos, para defenderles el paſo; mas como el callejon era tan eſtrecho, ni los fieles, ni infieles, podian pelear, ſino los dos delanteros de cada vanda. Por lo qual, poniendoſe dos Eſpañoles, los mas bien armados en delantera, con ſus eſpadas, y rodelas, y otros dos Balleſteros, y Arcabuceros, en pos de ellos, antecogieron los Indios, por todo lo que avia de Monte, haſta ſalir al agua. Donde, como los vnos, y los otros, ſe pudieron eſparcir, y derramar, huvo gran pelea, y muchos, y muy buenos tiros de vna parte à otra, con muertes, y heridas, de ambas partes.

Por la mucha reſiſtencia, que los Indios hicieron en el agua, no pudieron por entonces reconocer los Chriſtianos, quanta fueſe la hondura della, de lo qual dieron aviſo al General, el qual, fue en perſona al ſocorro, llevò conſigo los mejores Infantes del Exercito. Los enemigos, aſsimiſmo por ſu parte acudieron muchos mas, que los que antes avia en la pelea; con los quales ſe reforçò, y hiço mas cruel, y ſangrienta la batalla. Los vnos, y los otros, andavan peleando, el agua à medios muslos, y à la cinta, con mucha dificultad, y aſpereça, que avia para andar por ella, por las maleças de çarças, y matas, y arboles caìdos, que hallavan debajo del agua; mas con todas eſtas contradiciones, viendo los Eſpañoles, que no les convenia bolver atràs, ſin aver reconocido el paſo, hicieron gran impetu en los enemigos, y los hecharon de la otra parte del agua, y hallaron, que toda ſe vadeava à la cinta, y à los muslos; ſalvo en medio de la canal, que por eſpacio de quarenta paſos, por ſu mucha hondura, ſe paſava por vna Puente, hecha de dos arboles caìdos, y otros maderos, atados vnos con otros. Vieron tambien, que de la miſma manera, que por el Monte, avia vn callejon debajo del agua, limpio de las matas, y maleças, que à vna parte, y à otra avia fuera del callejon. Paſada la cienega de la otra parte fuera del agua, avia otro Monte, tan cerrado, y eſpeſo, como el que hemos dicho, que avia deſtotra parte; por el qual, tampoco ſe podia andar, ſino por otro callejon, y camino angoſto, hecho à mano. Eſtos dos Montes, y la cienega, cada vno de por sì tenia media legua de traveſa, de manera, que en todo avia legua, y media.

El Governador, aviendo reconocido bien el paſo, y conſideradas las dificultades que en èl avia, ſe bolviò con los ſuyos à ſu alojamiento, para ordenar, conforme à lo viſto, y notado, lo que el dia ſiguiente ſe huvieſe de hacer. Y aviendo conſultado con los Capitanes, los incovenientes, y peligros, que en el caſo avia, mandò apercebir cien hombres de los de à cavallo, que por ſer gente mas bien armada, que la Infanteria, recibia ſiempre menos daño de las flechas; los quales, tomando rodelas (porque no eran meneſter los cavallos) fueſen à pie delante, haciendo eſcudo à otros cien Infantes, entre Balleſteros, y Arcabuceros, que les avian de ſeguir en pos.

Mandò aſimiſmo, que todos ellos fueſen apercebidos de hachas, y hocinos, y otros inſtrumentos, para deſmontar vn pedaço del Monte, que de la otra parte de la cienega avia, para alojamiento del Exercito; porque aviendo de paſar los Eſpañoles vno à vno, por ſer el camino eſtrecho, y aviendo de reſiſtirles el paſo los Enemigos, que tan feroces ſe avian moſ-

Digitized by Google

moſtrado aquel dia, le pareciò al Governador impoſible, que ſu gente pudieſe atraveſar de claro, en vn dia los dos Montes de la cienega. Por lo qual quiſo apercebirſe de alojamiento, hecho à fuerça de braços en el ſegundo Monte, pues no lo podia aver de otra ſuerte.

CAPITULO II.

Ganan los Eſpañoles el paſo de la cienega, y la mucha, y brava pelea que huvo en ella.

CON las prevenciones, y orden, que ſe ha dicho, llevando cada vno de los Soldados en el ſeno la comida de aquel dia, que era vn poco de Maiz toſtado, ò cocido, ſin otra coſa alguna, ſalieron del Real docientos Eſpañoles de los mas eſcogidos, que en èl avia; y dos horas antes que amaneciеſe, entraron en el callejon del Monte, y con todo el ſilencio poſible caminaron por èl haſta llegar al agua, donde reconociendo la ſenda limpia de maleças, que debajo della iba, la ſiguieron haſta la Puente, hecha de los Arboles caìdos, y maderos atados, que atraveſaba lo mas hondo de la canal de la cienega. La qual Puente paſaron, ſin que Indio alguno ſalieſe à la defenſa, porque les avia parecido, no oſarian los Eſpañoles entrar de noche en la eſpeſura del Monte, y hondura del agua, y maleças que en ella avia: con lo qual ſe avian deſcuidado de madrugar à defender el paſo. Mas quando vieron el dia, y ſintieron que los Chriſtianos avian paſado la Puente, acudieron con grandiſima furia, grita, y alarido à la defenſa de lo que del agua, y cienega quedava por paſar, que era vn quarto de legua; y con enojo, que de sì meſmos huvieron, por averſe deſcuidado, y dormido tanto, cargaron ſobre los Caſtellanos con gran ferocidad, è impetu. Empero ellos iban bien apercebidos, y eſtavan ganoſos, que aquella pelea no duraſe mucho tiempo, apretaron reciamente con los Indios. Andavan los vnos, y los otros à la cinta en el agua. Echaronlos fuera della, encerraronlos en el callejon del ſegundo Monte, el qual era tan cerrado, y eſpeſo, que no podian los Indios huir por èl tendidos, ſino à la hila, antecogidos por la ſenda angoſta. Encerrados los Indios en el callejon del Monte, como por la eſtrechura del paſo fueſen meneſter pocos Eſpañoles para lo defender, acordaron, que los ciento y cinquenta dellos entendieſen en deſmontar el ſitio para alojamiento del Real, y los otros cinquenta guardaſen, y defendieſen el paſo, ſi los Indios quiſieſen venir à eſtorvar la obra; porque como no avia otro camino para entrar donde eſtavan los que roçavan el Monte, ſino por la ſenda, ò callejon, pocos Chriſtianos, que eſtuvieſen al paſo, baſtavan à defenderlo.

Deſta manera eſtuvieron todo aquel dia, los Indios, dando grita, y alarido, por inquietar con la voceria à ſus enemigos, yà que no podian con las armas, y los Caſtellanos trabajando vnos en defender el paſo, otros cortando el Monte, otros quemando lo cortado, porque no ocupaſe el ſitio. Venida la noche cada vno de los nueſtros ſe quedò donde le tomò, ſin dormir parte alguna della, por los muchos ſobreſaltos, y grita, que los Indios les davan.

Llegado el dia, empeçò à paſar el Exercito, y aunque no tuvo contradicion de los enemigos, la tuvo del miſmo camino, que era muy eſtrecho, y de las maleças, que en el agua avia, que no les dejavan paſar, como ellos quiſieran; por lo qual les era forçoſo caminar de vno en vno. Por eſta dilacion, que era mucha, hicieron harto aquel dia, en llegar todo el Real à ſe alojar en lo deſmontado. Donde la noche ſiguiente, por la voceria, y ſobreſaltos, que los enemigos davan, durmieron tan poco, como la paſada. La comida para los que defendian el paſo, la proveyeron, paſandola de mano en mano, de vnos à otros, haſta llegar à los delanteros.

Luego que amaneciò, caminaron los Eſpañoles por el callejon del Monte, llevando antecogidos los Indios, los quales ſiempre les iban tirando flechas, y retirandoſe poco à poco, no queriendo darles mas lugar del que ellos pudieſen ganar à golpe de eſpada.

Aſsi caminaron la media legua, que avia de aquel Monte cerrado, y eſpeſo. Saliendo de la eſpeſura, entraron en otro Monte mas claro, y abierto, por donde los Indios, pudiendo eſparcirſe, y entrar, y ſalir por entre las matas, davan mucha peſadumbre à los Caſtellanos, acome-

Digitized by Google

metiendolos por vna parte, y otra de el camino, tirandoles muchas flechas; pero con orden, y concierto, que quando acometian los de la vna vanda, no acometian los de la otra, hasta que aquellos se avian apartado, por no herirse vnos à otros con las flechas, que salian desmandadas; las quales eran tantas, que parecia lluvia, que caìa del Cielo.

El Monte, que digimos ser mas claro, por donde aora iban peleando Indios, y Españoles, no lo era tanto, que los cavallos pudiesen correr por èl: por lo qual andaban los Infieles tan atrevidos, entrando, y saliendo en los Christianos, que no hacian caso dellos; y aunque los Ballesteros, y Arcabuceros salian à resistirles, los tenian en nada; porque mientras vn Español tirava vn tiro, y armava para otro, tirava vn Indio seis, y siete flechas: tan diestros son, y tan à punto las traen, que apenas han soltado vna, quando tienen puesta otra en el Arco.

Los pedaços de tierra limpia, que avia entre el Monte, por donde los cavallos podian correr, tenian los Indios cerrados, y atajados con largos maderos, que iban atados de vnos Arboles à otros, para asegurarse de los cavallos; y lo que avia de Monte cerrado, por donde los Indios no podian andar, lo tenian roçado à pedaços con entradas, y salidas, para poder ofender à los Christianos, sin ser ofendidos dellos.

Hicieron estas prevenciones con tiempo, porque sabian, que por ser el Monte de la cienega tan cerrado, como lo era, no avian de poder ofender à los Castellanos, como quisieran, y pudieran, si el Monte fuera mas abierto, y claro, como el que aora llevavan. Pues como se viesen con las ventajas, que por causa del sitio à los Españoles hacian, no dejavan de tentar, y hacer qualquiera diligencia, ardid, ò engaño, que podian en ofensa de los Christianos, con ansia de los herir, ò matar.

Los Castellanos por el Monte atendian à defenderse de los enemigos, mas que no à ofenderlos, porque no podian aprovecharse de los cavallos, por el estorvo del Monte; por lo qual iban fatigados de su proprio corage, mas que no de las armas de los contrarios. Los Indios, viendo sus enemigos embaraçados, los apretavan mas, y mas por todas partes, con ansias, y deseo de romperlos, y desvaratarlos. Cobravan por otras, nuevo animo, y esfuerço con la memoria, y recordacion de aver diez, ò once años antes, en esta misma cienega, aunque no en este paso, rompido, y desbaratado à Pamphilo de Narvaez. La qual haçaña recordavan à los Españoles, y à su General, diciendoles, entre otras desverguenças, y denuestos, que dellos, y dèl, avian de hacer otro tanto.

Con las dificultades del camino, y con las pesadumbres que los enemigos les davan, caminaron los Españoles dos leguas, que avia de Monte, hasta salir à tierra limpia, y rasa: donde llegados que fueron, dando gracias à Dios, que los huviese sacado de aquella carcel, soltaron las riendas à los cavallos, y mostraron bien el enojo, que contra los Indios llevavan, porque en mas de dos leguas, que durava la tierra limpia, hasta llegar à las sementeras de Maiz, no toparon Indio, que no prendiesen, ò matasen, principalmente à los que mostraban hacer alguna resistencia; de los quales no escapò alguno. Assi mataron muchos Indios, que fue grande la mortandad de aquel dia, y prendieron pocos; con lo qual vengaron estos Castellanos la ofensa, y daño que los de Apalache hicieron à Pamphilo de Narvaez, y les desengañaron de la opinion, y jactancia, que de sì tenian, que avian de matar, y destruir à estos Castellanos, como hicieron à los pasados.

CAPITULO III.

De la continua Pelea, que huvo hasta llegar al Pueblo principal de Apalache.

PAreciendo al Governador Hernando de Soto, que por aquel dia se avia hecho harto, en aver salido de los Montes, donde tanta contradicion avian tenido, y en aver castigado en parte à los Indios, no quiso pasar adelante, sino alojar su Exercito en aquel llano, por ser tierra limpia de Monte. El Real se asentò cerca de vn Pueblo pequeño, del qual empeçava la poblaçon, y sementeras de la Provincia de Apalache, tan nombrada, y famosa en toda aquella Tierra.

Los Indios no quisieron reposar la noche siguiente, ni que los Christianos descansasen de los malos dias, y noches,

Digitized by Google

que deſpues que llegaron à la cienega les avian dado, que en toda la noche ceſaron de dàr grita, y voceria, y arma, y rebatos à todas horas, echando muchas flechas en el Real. Con eſta inquietud paſaron toda la noche, los vnos, y los otros, ſin llegar à las manos.

Venido el dia, caminaron los Eſpañoles por vnas grandes ſementeras de Maiz, Friſoles, y Calabaça, y otras legumbres; cuyos ſembrados, à vna mano, y a otra del camino, ſe tendian por aquellos llanos, à perderſe de viſta, y de traveſia, tenian dos leguas. Entre las ſementeras ſe derramava gran poblaçon de caſas ſueltas, y apartadas vnas, y otras, ſin orden de Pueblo. De las caſas, y ſementeras, ſalian los Indios à toda diligencia, à aflechar los Caſtellanos, obſtinados en el deſeo, y porfia, que tenian de los matar, ò herir. Los quales, enfadados de tanta pertinacia, y enojados del corage, y rancor que les ſentian, perdida la paciencia, ſin alguna piedad, los alanceavan por los Mayçales; por vèr ſi con el rigor de las armas pudieſen domarlos, ò eſcarmentarlos: mas todo era en vano, porque tanto mas parecia crecer en los Indios el enojo, y rabia, que contra los Chriſtianos tenian, quanto ellos mas deſeavan vengarſe.

Paſadas las dos leguas de los ſembrados, llegaron à vn arroyo hondo, de mucha agua, y Monte eſpeſo, que avia de la vna parte, y otra dèl. Era vn paſo bien dificultoſo, y que los enemigos lo tenian bien reconocido, y prevenido, para ofender en èl à los Caſtellanos. Los quales, viendo las dificultades, y defenſas, que el paſo tenia, ſe apearon los Cavalleros mas bien armados, y à eſpada, y rodela, y otros con hachas, ganaron el paſo, y derribaron las paliçadas, y barreras, que avia hechas: para que los cavallos no pudieſen paſar, ni ſus dueños ofenderles. Aquí cargaron los Indios con grandiſsimo impetu, y furor, poniendo ſu vltima eſperança de vencer à los Chriſtianos en eſte mal paſo, por ſer tan dificultoſo, donde fue brava la pelea, y huvo muchos Eſpañoles heridos, y algunos muertos, porque los enemigos pelearon temerariamente, haciendo como deſeſperados, la vltima prueba; mas no pudieron ſalir con ſu mal deſeo, porque los Caſtellanos huvieron la Victoria, mediante el animo, y esfuerço, que moſtraron, y la mucha diligencia, que puſieron, para que el daño no llegaſe à ſer tan grande, como avian temido recebir, en paſo tan dificultoſo.

Paſado el arroyo, caminaron los Caſtellanos otras dos leguas de tierra limpia de ſembrados, y poblaçon, en ellas, no acudieron los Indios: porque en campo no podian medrar con los cavallos. Los Chriſtianos ſe alojaron en aquel campo, que era limpio de Monte, porque los Indios con el temor de los cavallos, viendolos fuera de Monte, los dejaſen dormir, que ſegun los quatro dias, y las tres noches paſadas avian velado, y trabajado, tenian neceſsidad de deſcanſo. Mas aquella noche durmieron tan poco como las paſadas, porque los enemigos, fiados en la eſcuridad de la noche, aunque en tierra limpia, no ceſaron en toda ella de dàr arma, y rebatos, por todas las partes del Real, no dejando repoſar los Caſtellanos, por no perder la opinion, y reputacion, que los deſta Provincia de Apalache, entre todos ſus vecinos, y comarcanos, avian ganado, de ſer los mas valientes, y guerreros.

El dia ſiguiente, que fue el quinto, deſpues que paſaron la cienega, luego que empeçò à caminar el Exercito, ſe adelantò el Governador con docientos Cavalleros, y cien Infantes; porque de los Indios priſioneros, ſupo que dos leguas de alli, eſtava el Pueblo de Apalache, y ſu Cacique dentro, con gran numero de Indios valentiſsimos, eſperando los Caſtellanos, para los matar, y deſquartiçar à todos. Palabras ſon las miſmas, que los priſioneros digeron al Governador, que aunque preſos, y en poder de ſus enemigos, no perdian la bravoſidad, y preſuncion de ſer Naturales de Apalache. El General, y los ſuyos corrieron las dos leguas, alanceando quantos Indios, à vna mano, y à otra del camino topavan. Llegaron al Pueblo, hallaron, que el Curaca, y ſus Indios lo avian deſamparado. Los Eſpañoles, ſabiendo que no iban lejos, los ſiguieron, y corrieron otras dos leguas de la otra parte del Pueblo, mas aunque mataron, y prendieron muchos Indios, no pudieron alcançar à Capaſi, que aſsi ſe llamava el Cacique. Eſte es el primero que hallamos con nombre diferente de ſu Provincia. El Adelantado ſe bolviò al Pueblo, que era de docientas y cinquenta caſas grandes, y buenas: en las quales hallò alojado todo ſu Exercito, y èl ſe apoſentò en las del Cacique, que eſtavan à vna parte del Pueblo, y como caſas de Señor ſe aventajavan à todas las demàs.

Sin eſte Pueblo principal, por toda ſu comarca, à media legua, y à vna, y à legua,

y

Digitized by Google

y media, y à dos, y à tres; avia otros muchos Pueblos, los quales eran de cinquenta, y de à ſeſenta caſas, y otros de à ciento, y de à mas, y de à menos, ſin otra multitud de caſas, que avia derramadas, ſin orden de Pueblo. El ſitio de toda la Provincia es apacible, la tierra fertil, con mucha abundancia de comida, y gran cantidad de peſcado, que para ſu mantenimiento, los Naturales todo el año peſcan, y guardan preparado.

El Governador, y ſus Capitanes, y los Miniſtros de la Hacienda Real, todos quedaron muy contentos, de aver viſto las buenas partes de aquella tierra, y la fertilidad della; y aunque todas las Provincias, que atràs avian dejado, eran buenas, eſta les hacia ventaja, pueſto que los Naturales eran indomitos, y temerariamente belicoſos, como ſe ha viſto, y adelante verèmos en algunos caſos notables, que en particular, y en general, entre los Eſpañoles, è Indios, acaecieron en eſta Provincia, aunque por eſcuſar proligidad, no los contarèmos todos; por los que ſe digeren, ſe verà bien la ferocidad deſtos Indios de Apalache.

CAPITULO IV.

Tres Capitanes, vàn à deſcubrir la Comarca de Apalache, y la relacion que traen.

AViendo deſcanſado el Exercito algunos dias, y reparadoſe algun tanto, del mucho trabajo paſado, aunque nunca en eſte tiempo faltaron las continuas armas, y rebatos, que de noche, y dia, los enemigos davan. El Governador embiò quadrillas de gente de à pie, y de à cavallo, con Capitanes ſeñalados, que entraſen quince, y veinte leguas la tierra à dentro, à vèr, y deſcubrir, lo que en la comarca, y vecindad de aquella Provincia avia.

Dos Capitanes entraron acia la vanda del Norte, por diverſas partes, el vno llamado Arias Tinoco, y el otro Andrès de Vaſconcelos, los quales, ſin que les huvieſe acaecido coſa, que ſea de contar, bolvieron, el vno à los ocho dias, y el otro à los nueve de como avian ſalido del Real: y digeron caſi igualmente, que avian hallado muchos Pueblos, con mucha gente, y que la tierra era fertil de comida, y limpia de cienegas, y Montes bravos. Al contrario dijo el Capitan Juan de Añaſco, que fue àcia el Sur, que avia hallado tierra aſperiſima, y muy dificultoſa, y caſi impoſible de andar, por las maleças de Montes, y cienegas, que avia hallado, y tanto peores, quanto mas adelante iba al medio dia. De vèr eſta diferencia, de tierras muy buenas, y muy malas, me pareciò no paſar adelante, ſin tocar lo que Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, en ſus Comentarios eſcrive deſta Provincia de Apalache; donde la pinta aſpera, y fragoſa, ocupada de muchos Montes, y cienegas, con Rios, y malos paſos, mal poblada, y eſteril, todo en contra, de lo que della vamos eſcriviendo, por lo qual, dando fee à lo que eſcrive aquel Cavallero, que es digno della, entendemos, que ſu viage no fue la tierra tan à dentro, como la que hiço el Governador Hernando de Soto, ſino mas allegado en la Ribera del Mar, de cuya cauſa hallaron la tierra tan aſpera, y llena de Montes, y malas cienegas, como èl dice, que lo miſmo hallò, y deſcubriò, como luego verèmos, el Capitan Juan de Añaſco, que fue del Pueblo principal de Apalache, à deſcubrir la Mar, el qual huvo gran ventura, en no perderſe muchas veces, ſegun la mala tierra, que hallò. El Pueblo, que Cabeça de Vaca nombra Apalache, donde dice, que llegò Pamphilo de Narvaez: entiendo, que no fue eſte principal, que Hernando de Soto deſcubriò, ſino otro alguno de los muchos, que eſta Provincia tiene, que eſtaria mas cerca de la Mar, y por ſer de ſu juridicion ſe llamaria Apalache, como la miſma Provincia, porque en el Pueblo, que hemos dicho, que era Cabeça della, ſe hallò la que hemos viſto. Tambien es de advertir, que mucha parte de la relacion, que Alvar Nuñez eſcrive de aquella tierra, es la que los Indios le dieron, como èl miſmo lo dice, que aquellos Caſtellanos no la vieron, porque como eran pocos, y caſi, ò del todo rendidos, no tuvieron poſibilidad para hollarla, y verla por ſus ojos, ni para buſcar de comer; y aſsi los mas ſe dejaron morir de hambre. Y en la relacion que le davan, es de creer, que los Indios dirian antes mal, que bien de ſu Patria, por deſacreditarla, para que los Eſpañoles perdieran el deſeo de ir à ella: y con eſto no deſdice nueſtra Hiſtoria à la de aquel Cavallero.

ESTE LIBRO PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE F. L. MADRID.
Digitized by Google

CAPITULO V.

De los Trabajos que pasò Juan de Añasco, para descubrir la Costa de la Mar.

DIgimos, que vno de los Capitanes, que fueron à descubrir la comarca de Apalache, fue Juan Añasco. Pues para que se sepa mas en particular, el trabajo que pasò: Es de saber, que llevò quarenta cavallos, y cinquenta peones. Con èl fue vn Cavallero, deudo de la muger del Governador, que avia nombre Gomez Arias, gran Soldado, y donde quiera que se hallava, era de mucho provecho; porque con su buena soldadesca, y mucha industria, y buen consejo, y con ser grandisimo nadador (cosa vtil, y necessaria para las Conquistas) facilitava las dificultades, que en agua, y tierra se les ofrecian. Avia sido Esclavo en Berberia, donde aprendiò la lengua Morisca, y la hablò tan propriamente, que de muchas leguas la tierra à dentro, saliò à vna frontera de Christianos, sin que los Moros, que le topavan echasen de vèr, que era Esclavo. Este Cavallero, y la gente, que hemos dicho, fueron con Juan de Añasco àcia el medio dia à descubrir la Mar, que avia nueva, que estava menos de treinta leguas de Apalache. Llevaron vn Indio que los guiase, el qual se avia ofrecido à los guiar, haciendo mucho del fiel, y muy amigo de los Christianos.

En dos jornadas de à seis leguas, que anduvieron de muy buen camino, ancho, y llano, llegaron à vn Pueblo llamado Aute, hallaronlo sin gente, pero lleno de comida. En este camino, pasaron dos Rios pequeños, y de buen paso.

Del Pueblo de Aute, salieron en seguimiento de su demanda, llevando comida para quatro dias. El segundo dia que caminaron por el mismo camino ancho, y bueno, empeçò el Indio que los guiava, à malear, pareciendole que era mal hecho, hacer buena guia à sus enemigos. Con esto los sacò del camino llano, y bueno, que hasta alli avian llevado, y los metia por vnos Montes espesos, y cerrados, de mucha aspereça, con muchos arboles caìdos, sin camino, ni senda; y algunos pedaços de tierra, que se hallavan, como navaços sin Monte, era de suyo tan cenegosa, que los cavallos, y peones, se hundian en ella, y por cima estava cubierta de yerva, y parecia tierra firme, que se podia andar seguramente por ella. Hallaron en este camino, ò Monte, por mejor decir, vn genero de çarças, con ramas largas, y gruesas, que se tendian por el suelo, y ocupavan mucha tierra, tenian vnas puas largas, y derechas, que à los cavallos, y à la gente de à pie lastimavan cruelmente, y aunque quisiesen guardarse de estas malas çarças, no les era posible, porque avia muchas, y estavan entre dos tierras tendidas, y cubiertas con cieno, ò con arena, ò con agua. Con estas dificultades, y otras, quales se pueden imaginar, anduvieron estos Castellanos descaminados cinco dias, dando bueltas à vnas partes, y à otras, por donde el Indio, segun su antojo, queria llevarlos para burlar dellos, ò meterlos donde no salieses.

Quando se les acabò la comida, que sacaron del Pueblo Aute, acordaron bolverse à èl, para tomar mas provision, y porfiar en su demanda. Al bolver para Aute pasaron mas trabajo en el camino, que à la ida, porque les era forçoso desandar lo andado por los mismos pasos, por no perderse; y como hallasen la tierra ya hollada del camino pasado, atollavan los cavallos, y aun los infantes, mas que quando estava fresca.

En estas dificultades, y trabajos, bien entendian los Castellanos, que el Indio, à sabiendas, los traìa perdidos; porque tres veces se hallaron por aquellos Montes tan cerca de la Mar, que oìan la resaca della. Mas el Indio, luego que la sentia, bolvia à meterlos la tierra à dentro, con deseo de entramparlos donde no pudiesen salir, y pereciesen de hambre, y aunque èl muriese con ellos, se daba por contento, atrueque de matarlos. Todo esto sentian los Christianos, mas no osavan darselo à entender, por no le dañar mas de lo que de suyo lo estava; y tambien porque no llevavan otra guia.

Bueltos à Aute, de donde llegaron muertos de hambre, como gente, que avia quatro dias, que no avian comido sino yervas, y raìces, tomaron bastimento para otros cinco, ò seis dias, que lo avia en el Pueblo en gran abundancia, y bolvieron à su descubrimiento, no por mejores caminos que los pasados, sino por otros peores, si peores podian ser, ò si la diligencia, y malicia de la guia los hallava, como los deseava.

Vna noche de las que durmieron en los

Digitized by Google

los Montes, el Indio que ſe le hacia largo el plaço de matar los Chriſtianos, no lo pudiendo ſufrir, tomò vn tiçon de fuego, y diò con èl à vno de ellos en la cara, y ſe la maltratò. Los demàs Soldados quiſieron matarlo, por la deſverguença, y atrevimiento, que avia tenido: mas el Capitan lo defendiò, diciendo, que le ſufrieſen algo, que era guia, y no tenian otra. Buelтos à repoſar, dende à vna hora, hiço lo miſmo à otro Caſtellano. Entonces por caſtigo le dieron muchos palos, coces, y boſetadas, mas el Indio no eſcarmentò, que antes que amaneciеſe, ſacudiò à otro Soldado con otro tiçon.

Los Eſpañoles yà no ſabian que hacer dèl. Por entonces ſe contentaron con darle muchos palos, y entregarlo por la cadena, en que iba atado à vno dellos meſmos, para que tuvieſe particular cuidado dèl.

Luego que amaneſciò, bolvieron à caminar bien laſtimados de la mucha aſpereça del camino paſado, y del preſente, y enſadados de la maldad de la guia. El qual, à poco trecho que huvieron caminado, viendoſe en poder de ſus enemigos, ſin los poder matar, ni huirſe dellos, deſeſperado de la vida, arremetiò con el Soldado, que lo llevava aſido por la cadena, y abraçandolo por detràs, lo levanto en alto, y diò con èl tendido en el ſuelo, y antes que ſe levantaſe, ſaltò de pies ſobre èl, y le diò muchas coces. Los Caſtellanos, y ſu Capitan, no pudiendo yà ſufrir tanta deſverguença, le dieron tantas cuchilladas, y lançadas, que lo dejaron por muerto. Aunque ſe notò vna coſa eſtraña; y fue, que las eſpadas, y hierros de las Lanças, entravan, y cortavan en èl tan poco, que parecia encantado, que muchas cuchilladas huvo, que no le hicieron mas herida, que el verdugon, que ſuele hacer vna vara de Membrillo, ò de Acebuche, quando dàn con ella. De lo qual enojado Juan de Añaſco, ſe levantò ſobre los eſtribos, y à toda ſu fuerça, tomando la Lança con ambas manos, le diò vna lançada, y con ſer hombre robuſto, y fuerte, no le metiò medio hierro de Lança, de que avien-dolo notado los Eſpañoles, ſe admiraron todos, y le echaron vn Lebrel, para que lo acabaſe de matar, y ſe encarniçaſe, y cebaſe en èl. Aſsi quedò el Indio perfido, y malvado, como èl merecia.

CAPITULO VI.

El Capitan Juan de Añaſco llegò à la Baìa de Aute, y lo que halla en ella.

NO ſe avian apartado los Caſtellanos cinquenta paſos del Indio, que entendian que quedava muerto, y comido del Perro, quando oyeron dàr grandes aullidos al Lebrel, quejandoſe, como ſi lo matàran: los nueſtros acudieron à vèr que era, y hallaron, que el Indio, con el poco eſpiritu que le quedaba, le avia metido los dedos pulgares por vn lado, y otro de la boca, y ſe la raſgava, ſin que el Perro ſe pudieſe valer. Vno de los Eſpañoles, viendo eſto, le diò muchas eſtocadas, con que acabò de matarlo, y otro con vn cuchillo de Monte, que llevava, le cortò las manos, y deſpues de cortadas, no podia deſaſirlas de la boca del Perro, tan fuertemente lo avia aſido.

Con eſte ſuceſo, bolvieron los Eſpañoles à ſu camino, admirados, que vn Indio ſolo huvieſe ſido parte para averles dado tanta peſadumbre, mas como no ſupieſen à què parte echar, eſtavan confuſos, ſin ſaber que hacer. En eſta confuſion les ſocorriò la ventura con vn Indio, que en el camino paſado, quando bolvieron al Pueblo Aute, avian preſo, y lo avian traìdo ſiempre conſigo; y aunque es verdad, que antes de la muerte del Indio Guia, los Eſpañoles le avian preguntado muchas veces, ſi ſabia el camino para ir à la Mar, nunca avia reſpondido palabra alguna, haciendoſe mudo; porque el otro le avia amenaçado con la muerte, ſi hablava. Viendo, pues, aorà quitado el impedimento, y que eſtava libre del compañero, y temiendo no le dieſen la miſma muerte que al otro, hablò, y reſpondiò à lo que entonces le preguntaron, y por ſeñas, y algunas palabras, que ſe dejavan entender, dijo, que los llevaria à la Mar, al miſmo lugar donde Pamphilo de Narvaez avia hecho ſus Navios, y donde ſe avia embarcado: mas que era meneſter bolver al Pueblo Aute, porque de alli ſe tomaba el camino derecho para la Mar. Y aunque los Eſpañoles le digeron, que miraſe que eſtava cerca, porque de donde eſtavan oìan los em-

bar-

Digitized by Google

bates, y reſaca della. Reſpondiò, que jamàs en toda la vida llegarian à la Mar, por donde ellos penſavan, y el otro Indio los llevava, por las muchas cienegas, y maleça de Montes, que avia en medio: por lo qual era forçoſo bolver al Pueblo Aute. Con eſta relacion bolvieron los Caſtellanos al Pueblo, aviendo gaſtado en eſte ſegundo viage cinco dias, y diez en el primero, con mucho trabajo de ſus perſonas, y con pèrdida de los quince dias; que era lo que ellos mas ſentian, por la pena que el Governador tendria de ſu tardança.

Bolviendo, pues, al Pueblo, Gomez Arias, y Gonçalo Silveſtre, que iban delante deſcubriendo la tierra, prendieron dos Indios, que hallaron cerca del Pueblo; los quales, preguntados ſi los ſabrian guiar à la Mar, digeron que ſi, y en todo conformaron con lo que avia dicho el Indio que traìan preſo. Con eſtas eſperanças repoſaron aquella noche los Eſpañoles, con algun mas contento, que las quince paſſadas.

El dia ſiguiente los tres Indios guiaron à los Chriſtianos por vn camino llano, limpio, y apacible por entre vnos raſtrojos grandes, y buenos, ſaliendo dellos, iba el camino mas ancho, y abierto, y en todo èl no hallaron mal paſo, ſino vna cienega angoſta, y facil de paſar, que no atollavan los cavallos à las quartillas. Aviendo caminado poco mas de dos leguas, llegaron à vna Baìa muy ancha, y eſpacioſa, y andando por ſu Ribera, llegaron al ſitio donde Pamphilo de Narvaez eſtuvo alojado, vieron donde tuvo la Fragua, en que hiço la clavaçon para ſus Barcas, hallaron mucho carbon en derredor della: vieron aſsimiſmo vnas vigas grueſas, cavadas como arteſas, que avian ſervido de peſebres para los cavallos.

Los tres Indios moſtraron à los Eſpañoles el ſitio donde los enemigos mataron diez Chriſtianos de los de Narvaez, como en ſu Hiſtoria tambien lo cuenta Alvar Nuñez Cabeça de Vaca. Trajeronlos paſo por paſo por todos los que Pamphilo de Narvaez anduvo, ſeñalavan los pueſtos donde tal, y tal ſuceſo avia paſado. Finalmente, no dejaron coſa de las notables, que Pamphilo de Narvaez hiço en aquella Baìa, de que no dieſen cuenta por ſeñas, y palabras, bien, y mal entendidas, y algunas dichas en Caſtellano, que los Indios de toda aquella Coſta ſe precian mucho de ſaber la Lengua Caſtellana, y con toda diligencia procuran aprender ſiquiera palabras ſueltas, las quales repiten muchas veces.

El Capitan Juan de Añaſco, y ſus Soldados, anduvieron con gran diligencia, mirando ſi en los huecos de los Arboles hallavan metidas algunas cartas, ò en las corteças dellos, eſcritas algunas letras, que declaraſen coſas de las que los paſados huvieſen viſto, y notado: porque ha ſido coſa vſada, y muy ordinaria, dejar los primeros Deſcubridores de nuevas Tierras, ſemejantes aviſos para los venideros; los quales aviſos muchas veces han ſido de gran importancia: mas no pudieron hallar coſa alguna de las que deſeavan.

Hecha eſta diligencia, ſiguieron la Coſta de la Baìa, haſta la Mar, que eſtava tres leguas de alli, y con la menguante della, entraron diez, ò doce nadadores en vnas Canoas viejas, que hallaron echadas al travès, y ſondaron el fondo, que la Baìa tenia en medio de ſu Canal.

Hallaronla capaz de grueſos Navios: entonces puſieron ſeñales en los Arboles mas altos, que por alli avia, para que los que vinieſen coſteando por la Mar, reconocieſen aquel ſitio, que era el miſmo donde Pamphilo de Narvaez ſe embarcò en ſus cinco Barcas, tan deſgraciadas, que ninguna de ellas ſaliò à luz.

Hechas las prevenciones, que hemos dicho, y llevandolas por eſcrito, para que no erraſen el pueſto los que fueſen à èl, ſe bolvieron al Real, y dieron cuenta al Governador de todo lo ſucedido, y de lo que dejavan hecho. El General holgò mucho de verlos, porque eſtava con cuidado de ſu tardança, y recibiò contento de ſaber que avia Puerto para los Navios.

CAPITULO VII.

Apercibenſe treinta Lanças, para bolver à la Baìa de Eſpiritu Santo.

ENTRE tanto que los tres Capitanes Deſcubridores, fueron, y vinieron con la relacion de lo que cada vno dellos avia viſto, y deſcubierto. El Governador Hernando de Soto, no holgava, ni repoſava, antes con todo cuidado, y vigilancia, entre sì meſmo andava eſtudiando, y previniendo lo que à ſu Exercito convenia. Viendo, pues, que el Invierno ſe acercava (que eſto era yà por Octubre) le pareciò por aquel año, no paſar adelante en ſu deſcubrimiento, ſino invernar en aque-

Digitized by Google

aquella Provincia de Apalache, donde avia mucho baſtimento. Imaginava embiar por el Capitan Pedro Calderon, y los demàs Eſpañoles, que con èl quedaron en la Provincia de Hirrihigua, que vinieſen à juntarſe con èl, porque donde eſtavan no hacian coſa alguna de importancia.

Con eſtos propoſitos mandò recoger todo el baſtimento, que fueſe poſible. Mandò hacer muchas caſas, ſin las que el Pueblo tenia, para que huvieſe alojamiento acomodado para todos ſus Soldados. Hiço fortificar el ſitio, lo que le pareciò que convenia, para la ſeguridad de ſu gente. No cesò en eſte tiempo de embiar Menſageros à Capaſi, Señor de aquella Provincia, con dadivas, y buenas palabras, rogandole ſalieſe de paz, y fueſe ſu amigo. El qual no quiſo aceptar partido alguno, antes ſe hiço fuerte en vn Monte muy aſpero, lleno de cienegas, y malos paſos, que tomò para defenſa, y guarida de ſu perſona.

Ordenadas, y proveìdas las coſas dichas, mandò el Governador apercebir al Contador Juan de Añaſco, para que bolvieſe à la Provincia de Hirrihigua, por parecerle que eſte Cavallero era el Capitan mas venturoſo, que mejores ſuertes avia hecho deſde el principio de eſta jornada, que otro alguno de los ſuyos, y que hombre tal, con las demàs buenas partes, que tenia de Soldado, era meneſter, para paſar por los peligros, y dificultades, à que le ofrecia: con eſta conſideracion le diò orden, para que con otras veinte y nueve Lanças, que ſe apercibieron, y la ſuya treinta, bolvieſe al Pueblo de Hirrihigua, por el miſmo camino, que el Exercito avia traìdo, para que el Capitan Pedro Calderon, y los demàs Soldados, que con èl eſtavan, ſupieſen lo que ſu General les mandava.

Proviſion fue muy riguroſa, para que los que avian de bolver caſi ciento y cinquenta leguas de tierra, poblada de valientes, y crueles enemigos, ocupada con Rios caudaloſos, con Montes, cienegas, y malos paſos, donde paſando todo el Exercito, ſe avia viſto en grandes peligros: quanto mas aora, que no iban mas de treinta Lanças, y avian de hallar los Indios mas apercebidos, que quando el Governador paſò; y por las injurias recebidas, mas ayrados, y deſeoſos de vengarſe.

Mas todo eſto no baſtò, para que los treinta Cavalleros apercebidos rehuſaſen la jornada, antes ſe ofrecieron à la obediencia con toda promptitud. Los quales, porque fueron hombres de tanto animo, y esfuerço, y que paſaron tantos trabajos, peligros, y dificultades, como verèmos, ſerà juſto queden nombrados, y ſe pongan los nombres de los que la memoria ha retenido: los que faltaren, me perdonen, y reciban mi buena voluntad, que yo quiſiera tener noticia, no ſolamente dellos, ſino de todos los que fueron en conquiſtar, y ganar el Nuevo Mundo, y quiſiera alcançar juntamente la facundia Hiſtorial del Grandiſsimo Ceſar, para gaſtar toda mi vida, contando, y celebrando ſus grandes haçañas: que quanto ellas han ſido mayores, que las de los Griegos, Romanos, y otras Naciones; tanto mas deſdichados han ſido los Eſpañoles en faltarles quien las eſcrivieſe, y no ha ſido poca deſventura la de eſtos Cavalleros, que las ſuyas vinieſen à manos de vn Indio, donde ſaldràn, antes menoſcabadas, y aniquiladas, que eſcritas, como ellas paſaron, y merecen. Mas con aver hecho todo lo que pudiere, avrè cumplido con eſta obligacion, pues para ſervirles, me cupo mas caudal de deſeos, que de fuerças, y habilidad.

Los Cavalleros apercebidos fueron, el Contador, y Capitan Juan de Añaſco, natural de Sevilla; Gomez Arias, natural de Segovia; Juan Cordero, y Alvaro Fernandez, naturales de Yelves; Antonio Carrillo, natural de Yllеſcas (eſte fue vno de los trece, que con Franciſco Hernandez Giron ſe alçaron con el Cozco el año de mil y quinientos y cinquenta y tres) Franciſco de Villalobos, y Juan Lopez Cacho, vecinos de Sevilla; Gonçalo Silveſtre, natural de Herrera de Alcantara; Juan de Eſpinoſa, natural de Vbeda, Hernando Athanaſio, natural de Badajoz; Juan de Abadìa, Vizcayno; Antonio de la Cadena, y Franciſco Segredo, naturales de Medellin; Bartolomè de Argote, y Pedro Sanchez de Aſtorga; Juan Garcia Pechudo, natural de Alburquerque; Pedro Moron, Meſtiço, natural de la Ciudad de Bayamo, de la Isla de Cuba. Eſte Soldado tuvo vna gracia rariſsima, que venteava, y ſacava por raſtro, mas que vn perro ventor, que muchas veces le acaeciò en la Isla de Cuba, ſaliendo èl, y otros à buſcar Indios alçados, ò huìdos, ſacarlos por el raſtro de las matas, ò huecos de Arboles, ò cuevas, en que ſe avian eſcondido: ſentia aſsimiſmo el fuego por el olor, à mas de vna legua, que muchas veces en eſte deſcubrimiento de la Florida, ſin que huvieſe viſto candela, ni humo, decia à los com-

Digitized by Google

compañeros ; apercebios , que ay fuego cerca de nosotros, y lo hallavan à media legua , y à vna legua. Era grandisimo nadador , como atràs dejamos dicho , fue con èl su compañero , y compatriota, Diego de Oliva , Mestiço , natural de la Isla de Cuba.

CAPITULO VIII.

Lo que hicieron los treinta Cavalleros, hasta llegar à Vitachuco , y lo que en ella hallaron.

ESTOS veinte Cavalleros ; y otros diez , cuyos nombres faltan para el numero treinta , salieron del Pueblo de Apalache à los veinte de Octubre del año mil y quinientos y treinta y nueve , para ir à la Provincia de Hirrihigua , donde Pedro Calderon quedò , llevaron el orden , que adelante se dirà , de lo que en Mar , y Tierra avian de hacer.

Fueron todos muy à la ligera , no mas que con las celadas , y cotas , sobre los vestidos , y sus Lanças en las manos, y sendas alforjas en las sillas , con algun herraje , y clavos , y con el bastimento, que en ellas podia caber para cavallos, y Cavalleros.

Salieron del Real , buen rato antes que amaneciese , y porque la fama de su ida , no les pasase adelante , y con ella se apercibiesen los Indios , para salirles à tomar los pasos : caminaron à toda buena diligencia , corriendo , donde les convenia correr. Este dia alancearon dos Indios , que toparon en el camino , mataronlos , porque con algun alarido , no apercibiesen los que avia derramados por el campo. Con este cuidado , de que no fuese la nueva adelante , caminaron siempre ; assi anduvieron aquel dia las once leguas , que ay de Apalache , hasta la cienega , la qual pasaron sin contradicion de enemigos , que no fue poca ventura , porque pocos Indios que vinieran , bastàran à flecharles los cavallos en el camino tan angosto , como el que avia en el Monte , y en el agua.

Durmieron los Espanoles en el llano, fuera de todo el Monte , aviendo corrido, y caminado aquel dia mas de trece leguas : mientras descansavan , se velavan por tercios de diez en diez , como atràs hemos dicho.

Antes que fuese de dia, salieron en seguimiento de su viage , y caminaron las doce leguas , que ay de despoblado , desde la cienega de Apalache , hasta el Pueblo de Osachile : iban con temor , no supiesen los Indios de su ida , y saliesen à estorvarles el paso : por lo qual se fueron deteniendo , para que anochecie se , y cerca de la media noche pasaron por el Pueblo, corriendo à media rienda. Vna legua adelante del Pueblo , apartados del camino, descansaron lo que de la noche les quedava , velandose , como hemos dicho , por tercios. Este dia caminaron mas de otras trece leguas.

Al romper del Alva, siguieron su viage, corriendo à media rienda ; porque avia gente por los campos , que esto hacian siempre que iban por tierra poblada , porque la nueva de su ida , no les pasase adelante , que era lo que mas temian. Assi corrieron las cinco leguas , que ay de donde durmieron , hasta el Rio de Osachile, à costa de los cavallos , y ellos eran tan buenos , que lo sufrian todo. Llegando cerca del Rio , Gonçalo Silvestre , que por aver dado mas prieta à su cavallo , que los otros , iba delante , llegò à darle vista , con harto temor , si lo hallaria mas crecido, que quando el Exercito pasò por èl. Fue Dios servido , que antes traxese aora menos agua , que entonces. Con el contento de verlo assi se arrojò à èl , y lo pasò à nado , y saliò al llano de la otra parte. Quando sus compañeros lo vieron en la otra ribera , huvieron mucho placer , porque todos llevavan el mismo temor de hallar el Rio crecido , pasaronlo sin desgracia alguna : por fiesta , y regocijo , de aver passado el Rio se pusieron à almorçar. Luego caminaron à paso moderado las quatro leguas, que ay desde el Rio de Osachile, hasta el Pueblo de Vitachuco , donde pasò la temeridad del Cacique Vitachuco.

Los Castellanos iban con recelo de hallar el Pueblo Vitachuco , como lo avian dejado , y temian si avian de pelear con los moradores dèl , y ganar el paso à fuerça de braços , donde podia acaecer , que matasen , ò hiriesen algun hombre , ò cavallo , la qual desgracia les seria doblarles el trabajo , y dificultades del camino, por lo qual consultaron entre todos , que ninguno se detuviese à pelear , sino que todos procurasen pasar adelante , sin detenerse. Con esta determinacion llegaron al Pueblo , donde perdieron la congoja que llevaban , porque lo hallaron todo que-

Digitized by Google

quemàdo, y asolados; las paredes derribadas por tierra, y los cuerpos de los Indios, que murieron el dia de la batalla, y los que mataron el dia que el Gacique Vitachuco diò la puñada al Governador, estavan todos por aquellos campos amontonados, que no avian querido enterrarlos. Al Pueblo, como despues decian los Indios, desampararon, y destruyeron, por estar fundado en sitio infelice, y desdichado, y à los Indios muertos, por hombres mal afortunados, que no avian salido con su pretension, los dejaron sin sepultura, para manjar de aves, y bestias, fieras, que entre ellos era este castigo de grande infamia, y se dava à los desdichados, y desventurados en armas, como à gente maldita, y descomulgada, segun su Gentilidad: y assi lo dieron à este Pueblo, y à los que en èl murieron, porque les pareciò, que la desgracia en èl sucedida, la avia causado mas la infelicidad del sitio, y la mala fortuna de los muertos, que no el esfuerço, y valentia de los Españoles, pues eran tan pocos en numero, contra tantos, y tan valientes Indios.

CAPITULO IX.

Prosigue el Viage de las treinta Lanças, hasta llegar al Rio de Ochile.

Admirados los Españoles de lo que avian visto, pasaron por el Pueblo, y apenas avian salido del, quando hallaron dos Indios gentiles hombres, que con sus Arcos, y Flechas, andavan caçando, descuidados de vèr Christianos aquel dia, mas como los vieron asomar, se recogieron debajo de vn nogal muy grande, que alli cerca avia. El vno dellos, no fiando mucho de la guarida, saliò huyendo del arbol, y fue à meterse en vn Monte, que estava à vn lado del camino. Dos Castellanos, bien contra la voluntad de su Capitan, salieron al través, y antes que el Indio llegase al Monte lo alançearon, haçaña bien pequeña para dos Cavalleros.

Al otro Indio, que tuvo mas animo, y esperò debajo del arbol, le sucediò mejor, porque à los osados, como à gente que lo merece, favoresce la fortuna. El qual poniendo vna flecha en el Arco, hiço rostro à todos los Españoles; que vno en pos de otro, iban corriendo à media rienda, y hiço muestra de tirarla, si no se acercasen. Algunos dellos, enojados del atrevimiento, y desverguença del Indio, ò embidiosos de vèr vn animo, y osadia tan rara, y estraña, quisieron apearse, y acometerle à pie con las Lanças en las manos. Mas Juan de Añasco no lo consintiò; diciendo, que no era valentia, ni cordura, por matar vn temerario, y desesperado, aventurar, que el Indio matase, ò hiriese alguno dellos, ò de sus cavallos, en tiempo que tanta necesidad tenian dellos, y donde tan mal recando llevavan, para curar las heridas.

Diciendo estas palabras, como iba guiando à los demàs, hiço vn gran cerco, apartandose del Indio, y del camino, que pasava cerca del arbol donde estava, porque el enemigo no les tirase al pasar, y hiriese algun cavallo, que era lo que mas temian. El Indio, con la flecha puesta en el Arco, como iba pasando el Español, le iba apuntando al rostro, amenaçando tirarle; y aviendo pasado el primero, hacia lo mismo al segundo, y al tercero, y à los demàs, como iban por su orden, y con estos ademanes, estuvo hasta que pasaron todos, y quando viò que no le avian acometido, antes se avian apartado, y huido dèl, empeçò à darles grita, con palabras afrentosas, diciendoles, covardes, pusilanimes, apocados, que treinta de à cavallo, no aveis osado acometer à vno de à pie. Con estas bravatas se quedò debajo de su arbol, con mas honra, que ganaron todos los de la Fama: assi lo decian los Castellanos, con demasiada embidia que le avian, los quales pasaron adelante, corridos de la grita, que el Indio les dava. En esto oyeron vna gran voceria, y alarido, que los Indios, que estavan por los campos, à vna parte, y à otra del camino davan, apellidandose vnos à otros, para atajarles el camino.

Los Españoles se libraron deste peligro, y de otros semejantes, con la ligereça de los cavallos, corriendo siempre, y dejando los enemigos atràs. Este dia, que fue el tercero de su camino; yà bien de noche, llegaron à vn buen llano, limpio de Monte, donde descansaron, aviendo corrido, y caminado aquel dia, diez y siete leguas: las vltimas ocho por la Provincia de Vitachuco.

El quarto dia, caminaron otras diez y siete leguas, todas por la Provincia de Vitachuco. Los Naturales della, como estavan lastimados, y ofendidos de la batalla,

Digitized by Google

pasada, viendolos aora pasar por su tierra, y que eran pocos, deseavan vengarse dellos con matarlos; para lo qual se ponian en paradas, y se iban dando la palabra de vno à otro, para pasar adelante la nueva de la ida de los Españoles, y convocar alguna gente para los atajar, y tomar algun paso estrecho. Los nuestros, sintiendo la intencion de los Indios, pusieron tanta diligencia tras ellos, que ninguno que pretendiò ser mensagero, se les escapò, y assi alancearon este dia, siete Indios. Al anochecer llegaron à vn llano, limpio de Monte, donde les pareciò descansar, porque no sintieron ruido de Indios, que huviese por el campo.

A poco mas de media noche, salieron desta dormida, y al salir del Sol, aviendo caminado cinco leguas, llegaron al Rio de Ochali, donde digimos avian flechado los Indios al Lebrel Bruto. Iban los Castellanos con alguna esperança de hallar el Rio con menos agua, que quando lo passaron, como avian hallado el de Osachile: mas sucedióles muy encontra, porque buen rato antes, que llegasen à èl, vieron las barrancas, con ser, como digimos, de dos picas en alto, todas cubiertas de agua, y que trasvertìa fuera dellas en el llano. El Rio venia tan feroz, tan turbio, y bravo, con tantos remolinos por todas partes, que solo mirarle, ponia espanto, quanto mas averlo de pasar à nado. A esta dificultad, y peligro, se añadiò otro mayor, que fue el alarido, y voceria, que los Indios de la vna parte, y otra de el Rio, levantaron en viendo asomar los Christianos, apellidandose vnos à otros, para matarlos al pasar del Rio.

Los Españoles, viendo que en su buen animo, esfuerço, y diligencia, estava el remedio de sus vidas, en vn punto, tomaron acuerdo de lo que en aquel peligro debian hacer, y como si lo trujeran prevenido, y todos fueran Capitanes, mandaron, nombrandose vnos à otros por sus nombres, que doce dellos, que eran los mejores nadadores, con solas las celadas, y cotas sobre las camisas (sin llevar otra mas ropa, por no estorvar el nadar à los cavallos) y las Lanças en las manos, se echasen al Rio, para tomar la otra Ribera, antes que los Indios llegasen à ella; porque en ella, por aver mas, y acudir toda la del Pueblo, avia mas peligro; y era necesario tenerla desembaraçada, y libre, porque al pasar, nadando los Castellanos, no los flechasen à su salvo, los Indios. Viendo, pues, los doce nombrados, el peligro tan eminente en que iban, esforçandose vnos à otros, digeron todos à vna, salga el que saliere, y muera el que muriere, que ya vemos, que no se puede hacer otra cosa. Mandaron assimesmo, que catorce dellos, con toda diligencia, cortasen cinco, ò seis palos gruesos de los arboles, que por la Ribera avia caìdos, y secos, y dellos hiciesen balsa, en que pasasen las sillas, ropa, y alforjas, y los Españoles, que no sabian nadar, y los quatro que restan, procurasen resistir los Indios, que destotra parte, por el Rio arriba, y abajo, acudian à toda furia, à estorvarles el paso.

Como lo ordenaron, assi lo pusieron por obra en vn punto, los doce nombrados, para passar de la otra parte del Rio, desembaraçandose de la ropa, se echaron luego al agua, y con buen suceso, salieron los once dellos à tierra, por vn gran portillo, que en la barranca avia; el doceno, que fue Juan Lopez Cacho, no acertò à tomar la salida; porque su cavallo se cayò algun tanto del portillo, y no pudiendo cortar la furia del agua, para arribar à tomar la salida, se dejò ir el Rio à bajo, à vèr si avia otro portillo por do salir, y aunque procurò muchas veces subir la barranca para tomar tierra, no le fue posible, por ser la barranca tan cortada como vna pared, y no hallar el cavallo donde afirmar los pies; por lo qual tuvo necesidad de bolver à estotra Ribera, y como el cavallo huviese nadado tanto tiempo, sin descansar, iba muy fatigado: Juan Lopez pidiò socorro à los compañeros, que cortavan la madera para la balsa, quatro dellos, grandes nadadores, viendo el peligro en que venia, se echaron al agua, y à èl, y à su cavallo, sacaron à tierra en salvamento, que no fue poca ventura, segun venian fatigados, de lo que avian trabajado, donde los dejarèmos, por decir lo que el Governador hiço entre tanto en Apalache.

CAPITULO X.

El Governador prende al Curaca de Apalache.

EL Adelantado Hernando de Soto, no estava ocioso, mientras el Contador, y Capitan Juan de Añasco, y los treinta Cavalleros, que con èl iban, hacian el viage, que hemos dicho; antes sintiendo los Indios de la Provincia

de

Digitized by Google

de Apalache, donde èl eſtava, con la anſia, y cuidado, que hemos viſto, de matar, ò herir à los Caſtellanos, y que no perdian ninguna ocaſion, que para poderlo hacer, de dia, ò de noche ſe les ofrecia, pareciendole, que ſi pudieſe aver à las manos al Cacique, ceſarian luego las aſechanças, y traiciones de ſus Indios, puſo gran diligencia, en ſecreto, por ſaber donde eſtava el Curaca, y en pocos dias le trugeron nueva cierta, que eſtava metido en vnas grandes montañas de mucha aſpereça: donde, aunque no eſtava mas de ocho leguas del Real, le pareciò al Cacique eſtar ſeguro, aſsi por la mucha maleça, y dificultad del camino, Monte, y cienegas, que en èl avia, como por la fortaleça del ſitio, y por la mucha, y buena gente, que para ſu defenſa conſigo tenia.

Con eſta nueva cierta, quiſo el General hacer la jornada por ſu propria perſona; y tomando los cavallos, è infantes neceſarios, guiado por las miſmas eſpias, fue donde el Cacique eſtava, y aviendo caminado las ocho leguas en tres dias, y paſſado mucho trabajo, por las dificultades del camino, llegò al pueſto. Los Indios lo tenian fortificado en eſta manera. En medio de vn Monte grandiſsimo, y muy cerrado, tenian roçado vn pedaço, donde el Curaca, y ſus Indios tenian ſu alojamiento. Para entrar à eſta plaça, tenian por el miſmo Monte, abierto vn callejon angoſto, y largo, de mas de media legua. Por todo eſte callejon à trechos, de cien à cien paſos, tenian hechas fuertes paliçadas con maderos grueſos, que atajavan el paſo; en cada palenque avia gente de guarnicion, ſeñalada por sì, para que le defendieſe. No tenian hecha ſalida, para ſalir por otra parte de eſte fuerte, por parecerles, que el ſitio, aunque los Eſpañoles llegaſen à èl, era de ſuyo tan fuerte, y la gente para ſu defenſa tanta, y tan valiente, que era impoſsible que lo ganaſen. Dentro en èl eſtava el Cacique Capaſi, bien acompañado de los ſuyos, y ellos con animo de morir todos, antes que vèr ſu Señor, en poder de ſus enemigos.

Llegado el Governador à la boca del callejon, hallò la gente bien apercebida para ſu defenſa, los Caſtellanos pelearon bravamente; porque como el callejon era angoſto, no podian pelear mas de los dos delanteros. Con eſte trabajo à puro golpe de eſpada, recibiendo muchos flechaços, ganaron la primera paliçada, y la ſegunda. Mas como fueſe meneſter cortar las maromas de mimbres, y otras ſogas, con que los Indios tenian atados los maderos atraveſados, mientras las cortavan recebian mucho daño de los enemigos. Empero con todas eſtas dificultades, ganaron el tercer palenque, y los demàs, haſta el vltimo, aunque los Indios pelearon tan obſtinadamente, que por la mucha reſiſtencia que hacian, ganavan los Eſpañoles el callejon, palmo à palmo, haſta que llegaron donde eſtava el Curaca en lo deſmontado.

Alli fue grande la batalla, porque los Indios, viendo à ſu Señor en peligro de ſer muerto, ò preſo, peleavan como deſeſperados, y ſe metian por las eſpadas, y lanças de los Eſpañoles, para los herir, ò matar, quando de otra manera no podian. Los Chriſtianos por otra parte, viendo tan cerca la preſa, que deſeavan, por no perder lo trabajado, hacian peleando todo lo poſsible; porque el Cacique no ſe les fueſe. En eſta porfia, y combate, eſtuvieron mucho eſpacio, Indios, y Eſpañoles, moſtrando los vnos, y los otros, la fortaleça de ſus animos, aunque los Indios, por falta de las armas defenſivas, llevavan lo peor. El Governador, que deſeava vèr al Cacique en ſu poder, ſintiendole tan cerca, peleava por ſu perſona, como muy valiente Soldado, que era, y como buen Capitan animava à los ſuyos, nombrandolos à voces por ſus nombres. Con lo qual los Eſpañoles hicieron grandiſsimo impetu, y hirieron à los enemigos con tanta ferocidad, y crueldad, que caſi los mataron todos.

Los Indios, aviendo hecho para gente deſnuda, mas de lo que avian podido, eſſos pocos que quedaron, porque los Eſpañoles, à bueltas dellos, no mataſen al Cacique, viendo que ya no podian defenderle: y tambien porque el miſmo Curaca à grandes voces ſe lo mandava, ſoltaron las Armas, y ſe rindieron: y pueſtos de rodillas ante el Governador, le ſuplicaron todos à vna, perdonaſe à ſu Señor Capaſi, y à ellos mandaſe matar. El General recebiò à los Indios piadoſamente, y les dijo, que à ſu Señor, y à todos ellos perdonava la inobediencia paſada, con que adelante fueſen buenos amigos.

El Cacique vino en braços de ſus Indios, porque no podia andar por ſus pies, llegò à beſar las manos al Governador, el qual lo recibiò con mucha afabilidad, muy contento de verlo en ſu poder. Era Capaſi hombre groſiſsimo de cuerpo, tanto, que por la demaſiada gordura, y por

Digitized by Google

los achaques, è impedimentos, que ella ſuele cauſar, eſtava de tal manera impedido, que no podia dàr ſolo vn paſo, ni tenerſe en pie; ſus Indios lo traìan en andas: donde quiera que andava por ſu caſa, era à gatas: y eſta fue la cauſa de no averſe alejado Capaſi, mas de lo que ſe apartò del alojamiento de los Eſpañoles, entendiendo que baſtava la diſtancia de el ſitio, y la fortaleça dèl, con la maleça del camino, para que le aſeguràran dellos, mas hallòſe engañado de ſus confianças.

CAPITULO XI.

El Cacique de Apalache, và con orden del Governador, à reducir ſus Indios.

CON la preſa del Cacique, ſe bolviò el General muy contento al Pueblo de Apalache, por parecerle, que con la priſion del Señor, ceſarian las deſverguenças, y atrevimientos de los Vaſallos. Los quales, deſpues que los Caſtellanos entraron en aquel Pueblo, no avian dejado de hacer inſultos, de dia, y de noche, dandoles arma, y rebatos muy à menudo, andando tan aſtutos, y diligentes en ſus aſechanchas, que en deſmandandoſe el Eſpañol, por poco que ſe apartaſe del Real, luego lo ſalteavan, ò herian. Todo lo qual le pareciò al General ſe acabaria con tener al Curaca en ſu poder. Mas toda eſta eſperança le ſaliò vana, porque los Indios, con la perdida de ſu Cacique, quedaron mas libres, y deſvergonçados, y fueron mas continuos en las moleſtias, que à los Chriſtianos hacian, porque como no tenian Señor, en cuya guarda, y ſervicio ſe ocupaſen, todos ſe convertian en moleſtar, y dañar à los Caſtellanos mas obſtinadamente que antes; de lo qual, enojado el Adelantado, hablò vn dia à Capaſi, y le dijo la peſadumbre que tenia, de la mucha inſolencia, y ningun agradecimiento, que ſus Vaſallos moſtravan al buen tratamiento, que à ſu Curaca, y à ellos, ſe les avia hecho, en no aver egecutado el mal, y daño, que en ſus perſonas, y haciendas, pudieran hacer, en caſtigo de la rebeldia dellos, que antes los avia tratado como à amigos, que ſino era irritado de ellos meſmos, no avian muerto, ni herido, Indio alguno, ni movidoſe à hacer daño en ſus Pueblos, y ſementeras, pudiendo talar, y quemar toda ſu Provincia, porque eran tierras, y caſas de enemigos, tan perverſos como ellos: que les mandaſe ceſar de ſus traìciones, y deſverguenças, ſino queria que les hicieſe guerra, à fuego, y ſangre, que miraſe, que eſtava en poder de los Eſpañoles, los quales le honravan, y tratavan con mucho reſpecto, y regalo; y que podria ſer, que los deſacatos, y la mucha ſobervia de ſus Vaſallos, cauſaſen ſu muerte, y la total deſtruicion de ſu Patria.

El Curaca reſpondiò con mucha ſumiſion, y mueſtras de gran ſentimiento, diciendo, que le peſava en eſtremo, que ſus Vaſallos no correſpondieſen à la obligacion de la merced, que ſu Señoria les avia hecho, ni ſirvieſen, como èl lo deſeava, y avia procurado, deſpues que eſtava en ſu poder, con menſageros que les avia embiado, mandandoles, que ceſaſen de enojar, y dàr peſadumbre à los Caſtellanos. Pero que los recaudos no avian hecho efecto alguno, porque los Indios no querian creer, que fueſen del Cacique, ſino agenos; ni podian perſuadirſe à entender la merced, y regalo, que ſu Señoria le hacia, ni que eſtava libre: antes ſoſpechavan, que lo tenia muy mal tratado, en hierros, y priſiones, y que eſta ſoſpecha era la cauſa de que anduvieſen aora mas ſolicitos, y porfiados en ſus aſechanças, que antes. Por lo qual ſuplicava à ſu Señoria, mandaſe à ſus Capitanes, y gente, que llevandolo à buen recaudo, fueſen con èl cinco, ò ſeis leguas del Real, donde èl los guiaſe, que alli eſtavan retirados en vn gran Monte, los mas nobles, y principales de ſus Vaſallos, à los quales llamaria à grandes voces, de dia, ò de noche, nombrandolos por ſus nombres, y ellos oyendo la voz de ſu Señor, acudirian todos à ſu llamado, y aviendoſe deſengañado de ſu mala ſoſpecha, ſe apaciguarian, y harian lo que les mandaſen, como lo veria por la obra; y que eſte era el camino mas cierto, y mas breve para reducir los Indios à ſu ſervicio, por el reſpecto, y veneracion, que naturalmente tenian à ſus Curacas, y que por via de menſageros, no aprovecharia coſa alguna, ni ſe negociaria nada con ellos, porque avian de reſponder, que eran recaudos falſos, y fingidos, que los embiavan ſus proprios enemigos, y no ſu Cacique.

Con eſtas palabras, y vn ſemblante muy penado, perſuadiò Capaſi, à Hernando de Soto, que lo embiaſe donde èl decia, y aſsi ſe ordenò, y puſo por obra.

Fue-

Digitized by Google

Fueron con èl dos Compañias, vna de Cavallos, y otra de Infantes, los quales iban muy encargados de la guarda, y buen recaudo del Curaca, no ſe les huyeſe. Con eſte cuidado ſalieron del Real antes que amaneciese, caminaron ſeis leguas àcia el Mediodia, llegaron cerca de la noche al pueſto, donde el Cacique decia, que eſtavan los ſuyos, en vnos Montes, que por alli avia.

Luego que Capaſi llegò al ſitio ſeñalado, entraron en el Monte tres, ò quatro Indios, de los que con èl avian ido, y en poco eſpacio bolvieron otros diez, ò doce de los que eſtavan en los Montes, à los quales mandò el Curaca, que aquella noche apercibieſen à todos los Indios principales, que en el Monte avia, para que ſe juntaſen, y el dia ſiguiente pareciesen ante èl, que por ſu propria perſona les queria dàr noticia, de coſas, que importavan mucho à la honra, ſalud, y provecho de todos ellos. Con eſte recaudo ſe bolvieron los Indios al Monte; y los Caſtellanos, aviendo pueſto ſus Centinelas, y buena guarda en la perſona del Cacique, repoſaron aquella noche con mucho contento de lo que eſtava ordenado, pareciendoles, que ſu pretenſion iba encaminada à que ellos bolvieſen con honra, y gloria de ſu jornada: no advirtiendo, que las mayores eſperanças que los hombres de sì meſmos ſe prometen, ſuelen ſalir mas vanas, como les acaeciò à eſtos Eſpañoles.

CAPITULO XII.

El Cacique de Apalache, ſiendo tullido, ſe huyò à gatas de los Eſpañoles.

CON gran contento, y comun regocijo ſe avian pueſto à repoſar, y deſcanſar nueſtros Caſtellanos, Capitanes, y Soldados, entendiendo, que el dia venidero, avian de bolver à ſu Capitan General con Victoria, y Triumpho de llevarle todos los Indios principales de aquella Provincia, reducidos à ſu amiſtad, y ſervicio, con que todos penſavan quedar en paz, y deſcanſo: quando ſe hallaron burlados de ſus imaginaciones; porque luego que amaneciò, ſe vieron ſin el Cacique, y ſin Indio alguno de los pocos, que con èl avian ido. De lo qual admirados, ſe preguntaron vnos à otros, que ſe huvieſe hecho? y todos reſpondian, que no era poſible, ſino que el Indio huvieſe conjurado los demonios, y que ellos lo huvieſen llevado por los ayres: porque ſegun las Centinelas afirmavan, no avia avido deſcuido alguno, por do el Cacique pudieſe aver huìdo.

Mas la verdad del hecho fue, que los Caſtellanos, aſsi por el canſancio de la jornada larga, del dia paſado, como por la confiança, que de la amiſtad, y buenas palabras de Capaſi, y del impedimento, y liſion de ſu perſona avian tomado, ſe deſcuidaron, y durmieron las Centinelas, y no Centinelas. El Curaca, reconociendo el ſueño, y la buena ocaſion, ſe atreviò à hurtarſe dellos, y lo puſo por obra, ſaliendoſe à gatas por medio de las Centinelas; y ſus Indios, que no dormian, antes andavan en aſechança de los Eſpañoles, topando con èl, ſe lo avian llevado acueſtas, y fue merced, que Dios hiço à los Chriſtianos, que no bolvieſen los Infieles à degollarllos; porque ſegun la ferocidad dellos, y el ſueño de los nueſtros, pudieran hacerlo muy à ſu ſalvo. Mas contentaronſe con vèr à ſu Señor libre del poder de los Caſtellanos, y porque no bolvieſe à èl, procuraron ponerlo à mejor recaudo, que antes eſtava; y aſsi lo llevaron donde entonces, ni deſpues, nunca mas pareciò.

Los dos Capitanes, que por ſu honra callamos ſus nombres, y ſus buenos Soldados, hicieron grandes diligencias por aquellos Montes, buſcando à Capaſi, como à Fiera: mas por mucho que lo trabajaron todo el dia, no hallaron raſtro dèl; porque mal ſe cobra el pajaro, que ſe eſcapa de la red.

Los Indios, aviendo pueſto en cobro al Curaca, ſalieron à los Chriſtianos, y les digeron mil afrentas, y denueſtos, haciendo burla, y eſcarnio dellos, y ſin hacerles otro enojo, que no quiſieron pelear con ellos, los dejaron bolver à ſu Real. Donde llegaron bien corridos, y avergonçados, de que vn Indio, que tan encomendado avian llevado, ſe les huvieſe huìdo, y eſcapado à gatas. Al General, y à los demàs Capitanes digeron mil fabulas, en deſcargo de ſu deſcuido, y en abono de ſu honra, certificando todos, que avian ſentido aquella noche coſas eſtrañiſsimas, y que no era poſible, ſino que ſe avia ido por los ayres con los diablos: porque de otra manera juravan, que era impoſible, ſegun la buena guarda, que le tenian pueſta.

El

Digitized by Google

El Governador, ya que viò el mal recaudo hecho, y que no avia remedio en èl, por no afrentar aquéllos Capitanes, y Soldados, ſe diò por perſuadido de lo que decian, y les ayudo con decir, que los Indios eran tan grandes hechiceros, que podian hacer mucho mas que aquello. Empero no dejò de ſentir el deſcuido, que avian tenido.

Bolviendo à los treinta Cavalleros, que dejamos trabajando, en paſar el caudaloſo Rio de Ocali, decimos, que los que ſe ocupavan en cortar la madera, en breve tiempo, hicieron la balſa; porque para ſejantes neceſidades, iban prevenidos de hachas, y cordeles, y la hecharon en el agua con dos cordeles largos; con los quales la llevaſen, y trujeſen, de vna parte à otra del Rio, y dos buenos nadadores, llevaron vno de los cordeles à la otra Ribera. Todo eſto tenian hecho los Eſpañoles, quando los Indios de Ocali con gran impetu, y vocería, llegaron cerca del Rio, con animo, y deſeo de matar los Chriſtianos.

Los once Cavalleros, que ſalieron de la otra parte del Rio, ſe puſieron al encuentro, y cerraron con ellos, con tanta determinacion, y denuedo, alanceando los primeros que toparon, que los Indios no oſaron eſperarles, porque la tierra era limpia de Monte, bajo, y alto, y los Cavalleros eran Señores del campo: por lo qual ſe retiraron, y hicieron à lo largo, contentandoſe con tirarles muchas flechas deſde lejos.

Los quatro Cavalleros, que eſtavan de eſtotra parte del Rio, donde avia menos enemigos, acudian los dos el Rio abajo, y los otros dos el Rio arriba, porque deſtas dos partes venian los Indios, detenianlos con ſus arremetidas, para que no llegaſen donde la balſa andava. La qual, entre tanto que los de acavallo le defendian la vna Ribera, y la otra, hiço cinco viages, en el primero llevò los capotes de los once Cavalleros, que eſtavan de la otra parte del Rio, que los pedian à grandes voces; porque vn Viento Norte, que ſe avia levantado, tomandolos mojados, no con mas ropa, que las camiſas, y las cotas de malla encima, los elava de frio.

En otros quatro viages, paſaron las ſillas, y frenos, y las alforjas, y los compañeros, que no ſabian nadar, eran pocos, porque los que ſabian, paſavan nadando, por no perder tiempo, echando mas viages con la balſa, de los que no pudieſen eſcuſar: y como iban paſando, aſsi iban ſaliendo al llano, en ſocorro de los que en èl andavan, reſiſtiendo à los enemigos, que de hora en hora, crecian: ſolamente quedavan dos Eſpañoles para retirar de la balſa, y recebir lo que en ella iba.

Para el vltimo viage, quedaron deſta parte del Rio ſolos dos, el vno fue Hernando Atanaſio, y el otro Gonçalo Silveſtre. El qual, entre tanto que el compañero echava ſu cavallo al agua, y entrava en la balſa, ſaliò à detener los enemigos, y aviendolos retirado vna buena carrera de cavallo, bolviò à todo correr, para entrar en la balſa, donde le eſperava el compañero, y ſin quitar ſilla, ni freno al cavallo, lo echò al agua, y èl entrò en la balſa, aviendo deſatado el cordel, que tenia atado en tierra.

Por prieſa, que los Indios ſe dieron en venir à flechar los Caſtellanos, yà ellos iban à medio Rio, fuera de peligro, por la mucha diligencia, que los compañeros de la otra parte avian pueſto, en tirar de la balſa. Los cavallos, como los echavan en el gua, aſsi paſavan de muy buena gana, ſin que les hicieſen fuerça, ni los guiaſen: que parecia reconocer el mal, que los enemigos les deſeavan hacer, y como ſi fueran racionales, aſsi acudian à obedecer lo que les mandavan, ſin rehuſar el entrar, y ſalir, do quiera que los metian, que para los Eſpañoles, no era poco alivio: y aun dellos tomavan exemplo, para acudir con mayor promptitud al trabajo, viendo que las beſtias no lo rehuſavan.

CAPITULO XIII.

El Suceſo del viage de los treinta Cavalleros, haſta llegar à la Cienega Grande.



ON las dificultades, y trabajos, que hemos dicho, y muchos mas, que ſe dejan de decir; porque es impoſible poderſe contar todos los que en ſemejantes jornadas ſe padecen, paſaron eſtos treinta valientes, y eſforçados Cavalleros el Rio de Ocali, aviendolos Dios Nueſtro Señor favorecido tan piadoſamente, que ninguno dellos, ni de ſus cavallos ſalieſen heridos. Eran yà las dos de la tarde, quando acabaron de paſar el Rio. Fueron al Pueblo, por neceſidad que tenian de parar en èl, porque Juan

Digitized by Google

Juan Lopez Cacho; con lo mucho que avia trabajado en el agua, y con el gran frio que hacia, se avia elado, y quedado como Estatua de palo, sin poder menear pie, ni mano.

Los Indios, viendo ir los Españoles al Pueblo, se pusieron à defenderles el paso, por detenerles, entre tanto que sus mugeres, y hijos se iban al Monte, y no por estorvarles la entrada, y estada que en el Pueblo quisiesen hacer. Y quando entendieron, que su gente podria estàr yà libre, se retiraron, y desampararon el Lugar. Los Castellanos entraron dentro, y se alojaron en medio de la Plaça, que no osaron entrar en las casas, porque los enemigos, hallandolos divididos, no los cercasen, y tomasen encerrados.

Hicieron quatro Fuegos grandes en quadrangulo; al calor dellos pusieron en medio à Juan Lopez, bien arropado con todos los capotes de sus compañeros, vno dellos le diò vna camisa limpia, que para sì llevava. Parecìoles milagro, que en tal tiempo se hallasen entre ellos camisas, mas de las que traìan vestidas. Fue el mayor regalo que se le pudo hacer.

Estuvieron en el Pueblo todo lo que restava del dia, con gran congoja, y temor de Juan Lopez, temiendo si avia de estàr para caminar aquella noche, ò si los avia de detener tanto, que los Indios se avisasen vnos à otros, y se juntasen para les atajar, y cortar el camino. Mas como quiera que sucediese, determinaron anteponer la salud del compañero à todo el mal, y peligro, que venir les pudiese. Con esta determinacion, hartaron los cavallos de Maiz, por su rueda, comian los quince mientras los otros rondavan, enjugaron las sillas, y ropa, que se les avia mojado: rehicieron las alforjas de la comida, que por el Pueblo hallaron; y aunque avia abundancia de pasas, y ciruelas pasadas, y de otras frutas, y legumbres, no pretendieron llevar sino çara, porque el cuydado principal que estos Españoles tenian, era, que no les faltase Maiz para los cavallos, y tambien porque era mantenimiento para los Cavalleros.

Venida la noche, pusieron Centinelas de acavallo, de dos en dos, con orden, que rondasen al derredor del Pueblo, apartados, y lejos dèl, porque tuviesen tiempo, y lugar de apercebirse, si los enemigos viniesen.

Cerca de la media noche, dos de los que assi rondavan, sintieron mormollo, como de gente que venia, vno de ellos fue à dàr aviso à los demàs compañeros, y el otro se quedò à reconocer mejor, y certificarse bien de lo que era. El qual con el lustror de la noche, viò vna grande, y escura huve de gente, que con vn mormollo feroz, y sordo, venia al Pueblo, y mirando mas, se certificò, que era vn formado Esquadron de enemigos. Luego fue con el aviso à los demàs Españoles, los quales, viendo con alguna mejoria à Juan Lopez, le pusieron bien arropado sobre su cavallo, y lo liaron à la silla, porque no se podia tener de suyo. Semejava al Cid Ruy Diaz, quando saliò difunto de Valencia, y venciò aquella famosa batalla.

Vn compañero tomò las riendas del cavallo para guiarle, porque Juan Lopez no estava para tanto. Desta manera, lo mas secretamente que les fue posible, salieron los treinta Españoles del Pueblo Ocali, antes que los enemigos llegasen à èl, y caminaron à tan buen paso, que al amanecer se hallaron seis leguas del Pueblo.

Con esta misma diligencia siguieron siempre su viage, corriendo la posta por las tierras pobladas, porque la nueva de su ida no les pasase adelante, y alcançavan los Indios, que topavan cerca de los caminos, porque no diesen aviso dellos. Por las tierras despobladas, donde no avia Indios, acortaban el paso, porque los cavallos descansasen, y tomasen aliento para correr donde huviese necesidad. Assi pasaron este dia, que fue el sexto de su jornada, aviendo corrido, y caminado casi veinte leguas, parte dellas, por la Provincia de Acuera, tierra poblada de gente belicosissima.

Al sereno dia, que avian salido del Real, adoleciò vno dellos, llamado Pedro de Atiença, y pocas horas despues que sintiò el mal, yendo caminado, fallesciò encima de su cavallo. Los compañeros le enterraron con mucha lastima de tal muerte, que por no perder tiempo en su camino, no avian creìdo, lo que con su mal repentino se avia quejado. La sepultura hicieron con las hachas, que llevavan de partir leña, que aun para esto fueron buenas. Pasaron adelante con pena, que en tal tiempo, y de numero tan pequeño, faltase vno.

Al poner del Sol llegaron al paso de la Cienega Grande, aviendo corrido, y caminado este dia, tan bien como el pasado, otras veinte leguas. Cosa increìble à los que no se huvieren hallado en las Con-

Digitized by Google

Conquistas del Nuevo Mundo, ò en las Guerras Civiles del Perù, pensar que aya cavallos, ni hombres, que puedan hacer tan largas jornadas. Pues en ley de Hijodalgo, afirmamos con verdad, que en siete dias anduvieron estos Cavalleros ciento y siete leguas, vna mas, ò menos, que ay, por donde ellos fueron, del Pueblo principal de Apalache, hasta la Gran Cienéga. La qual hallaron, que venia hecha vna Mar de agua, con muchos braços, que entravan, y salian della, tan raudos, y bravos, que qualquiera dellos bastava à dificultarles el paso, quanto mas tantos, y la madre sobre todos. Para que los cavallos puedan sufrir el demasiado trabajo, que en las Conquistas del Nuevo Mundo han pasado, y pasan, tengo para mi, con aprobacion de todos los Españoles Indianos, que acerca desto he oìdo hablar, que la principal causa sea el buen pasto del Maiz, que comen, porque es de mucha sustancia, y gratissimo para ellos, y para todo animal; y pruebase esto, con que los Indios del Perù, à los carneros que les sirven de cavalleria, para que puedan sufrir la carga excessiva, qual es el peso de vn hombre, la carga comun que ellos llevan, les dàn çara; y à los demàs, aunque lleven carga, por ser acomodada à sus fuerças, los sustentan solamente con el pasto, que puede aver en el campo.

Aquella noche durmieron, ò por mejor decir, velaron, à la Ribera de la Cienega, con grandissimo frio, que sobrevino, por levantarse el tiempo Norte, que en toda aquella Region es frigidissimo. Hicieron grandes fuegos, y con el calor dellos pudieron pasar el frio, aunque con temor, no acudiesen Indios à la lumbre del fuego, que veinte dellos que viniesen, bastàran à les impedir el paso, y aun à matarlos todos: porque en el agua, desde sus Canoas, podian los Indios ofender muy à su salvo à los Españoles, y ellos no podian aprovecharse de sus cavallos, para ofender los enemigos, ni tenian Arcabuces, ni Ballestas, con que alejarlos de sì. Con esta pena, y congoja, velandose por sus tercios, se pusieron à descansar, apercebidos, para el trabajo de el dia venidero.

CAPITULO XIV.

Del Trabajo incomportable, que los treinta Cavalleros pasaron, al pasar de la Cienega Grande.

POcas horas reposaron nuestros Españoles sin sobresalto, aunque no causado de los enemigos, sino del excessivo trabajo, que por el camino avian padecido, y fue, que cerca de la media noche, vno de ellos, llamado Juan de Soto, que era camarada de Pedro Atienza, el que atràs dejamos enterrado, falleciò casi repentinamente. No saltò en la quadrilla, quien à todo correr saliese huyendo dellos, diciendo à grandes voces: voto à tal, que nos ha dado pestilencia; pues en tan breve espacio, y tan repentinamente se han muerto dos Españoles. Gomez Arias, que era hombre cuerdo, y discreto, dijo al que huia: harta pestilencia llevais en vuestro viage, de la qual no podeis huir, por mucho que hagais; si huis de nosotros, donde pensais ir? que no estais en el Arenal de Sevilla, ni en su Axarafe. Con esto bolviò el huidor, y ayudò à reçar las Oraciones, que por el difunto se decian, mas no osò llegar à enterrar el cuerpo, que toda via porfiava, que avia muerto de peste.

Con este socorro para sus trabajos, pasaron la noche. Venido el dia, dieron orden en pasar la cienega, la qual vieron, que traia menos agua, que el dia antes, que no fue poco alivio para el trabajo que esperavan tener. Ocho Españoles, que no sabian nadar, adereçaron la varandilla de la Puente, que en lo mas hondo de la cienega estava hecha de arboles caidos, y por ella pasaron las sillas de los cavallos, y la ropa de todos los compañeros. Los otros veinte Españoles desnudos, como nacieron, trabajavan por echar los cavallos al agua, los quales por el mucho frio del agua, no querian entrar à lo hondo della, donde huviesen de nadar. Los Castellanos atavan cordeles largos à las Jaquimas, y quatro, y cinco dellos, entravan nadando, hasta en medio de la corriente, para tirar los cavallos, otros con varas largas les davan de palos, para que entrasen: mas ellos, juntando todos quatro pies se estavan quedos, y se dejavan ma-

Digitized by Google

matar à palos, antes que entrar en el agua. Algunos cavallos, aſsi compelidos, y forçados, entravan nadando vn trecho, mas no pudiendo ſufrir el frio, rebolvian, huyendo à tierra, trayendo los nadadores arraſtrando, que no eran parte para los tener, ni los que eſtavan en tierra los podian reſiſtir: y aunque decimos, que eſtavan en tierra, andavan con el agua à la cinta, y à los pechos.

Aſsi anduvieron trabajando eſtos veinte Eſpañoles, mas de tres horas de relox, que con toda quanta diligencia puſieron, no fueron poderoſos, para hacer que cavallo alguno quiſieſe paſar de la otra parte, aunque los remudavan, tomando vnos, y dejando otros, à vèr ſi avia alguno que quiſieſe paſar.

Al cabo de las tres horas, por la mucha fuerça, que les hacian; paſaron dos cavallos, el vno fue el de Juan de Añaſco, y el otro de Gonçalo Silveſtre: y aunque paſaron eſtos, no quiſieron paſar los otros, por el miedo que avian cobrado del frio del agua. Los dueños de los cavallos, que eran de los que no ſabian nadar, los enſillaron, y ſubieron en ellos, para eſtar apercebidos, y hacer lo que pudieſen, ſi vinieſen enemigos.

Gomez Arias, era el Caudillo de los diez y nueve compañeros, que en el agua andavan, y era el que mas trabajava de todos ellos; los quales, como hombres que avia mas de quatro horas, que andavan en el agua, ſufriendo el frio, que los cavallos no podian ſufrir, eſtavan paſados de frio, y tenian los cuerpos amoratados, que parecian Negros: y como vieſen, que todas las diligencias que hacian, y el trabajo que paſavan (que cada vno puede imaginar qual ſeria) no les aprovechava nada, para que los cavallos paſaſen de la otra parte, querian deſeſperar de la vida. A eſte tiempo llegò Juan de Añaſco, que como digimos, avia enſillado ſu cavallo, y venia por el agua, por lo que ſe podia vadear, haſta la canal honda; el qual enfadado de que no huvieſen paſado mas cavallos, ſin conſiderar, que no avia ſido por falta de diligencia de los que en el agua andavan, y ſin mirar, quales los triſtes eſtavan, incitado de vna colera, que eſte Cavallero tenia, ocaſionada para que le perdieſen el reſpecto, que como à Caudillo ſe le debia tener, dijo en voz alta: Gomez Arias, porquè no acabais de paſar eſſos cavallos, mucho enoramala para vos. Gomez Arias, viendo quales eſtavan èl, y ſus compañeros, y que mas parecian difuntos, que vivos, que ya no podian llevar el tormento que ſentian, aſsi del animo, como del cuerpo, y que el Capitan agradecia mal el incomportable trabajo, que èl, y ſus compañeros padeſcian, que cierto, no ſe puede encarecer, ni decir por entero, el que aquel dia paſaron eſtos veinte y ocho compañeros, en eſpecial, los que anduvieron en el agua. Deſdeñado de la ingratitud, que Juan de Añaſco, moſtrava à ſu mucho afan, le reſpondiò, diciendo: Mala ſea para vos, y para la mala perra bagaſa, que os pariò. Eſtais encima de vueſtro cavallo, muy bien veſtido, y arropado con vueſtro capote, y no mirais, que ha mas de quatro horas, que andamos en el agua, elados de frio, ſin poder hacer mas. Apeaos en mala hora, y entrad acà, verèmos ſi ſois para mas que noſotros. A eſtas palabras añadiò otras no mejores, porque la ira, quando ſe enciende, no ſabe tener freno.

Juan de Añaſco ſe reportò, por lo que los compañeros, bolviendo por Gomez Arias le digeron, y tambien porque viò, que en lo que avia dicho, no avia tenido raçon, y que la aſpereça de ſu mala condicion, avia cauſado aquella ciçaña, y con ella el deſacato de ſu perſona.

Otras muchas veces ſe la causò en eſte viage, y en otros que hiço, que por no mirar primero lo que en ſemejantes caſos avia de decir, ſe viò muchas veces en confuſion, y menoſcabo de ſu reputacion. Lo qual, deben advertir los hombres, principalmente los conſtituìdos en la guerra por Caudillos, y Superiores, que en todo tiempo les eſtà bien la manſedumbre, y afabilidad con los ſuyos, y el mandarles en los trabajos, ſiempre ſea antes con el exemplo, que con las palabras; y quando huviere de vſar dellas, ſean buenas, que ſe puede decir lo que eſtas ganan, y pierden las malas: no ſiendo de mas coſta, las vnas que las otras.

CAPITULO XV.

Que Cuenta el viage de los treinta Cavalleros, hasta llegar media legua del Pueblo de Hirribigua.

LUego que se apaciguò la discordia, bolvieron los Españoles à su trabajo, y como era ya cerca de medio dia, con el beneficio del calor del Sol, que templava algun tanto el frio del agua, empeçaron los cavallos à pasar mejor, que hasta entonces; mas no con tanta presteça, como era menester, que ya eran mas de las tres de la tarde, quando acabaron de pasar.

Era gran compasion, y lastima, vèr quales salieron los Españoles del agua, molidos, y hechos pedaços, del largo trabajo que pasaron, consumidos del frio, que casi todo el dia sufrieron, tan quebrantados, y cansados, que apenas podian tenerse, y con esto, es de advertir, el poco, ò ningun regalo que tenian, para restaurarse de tanto mal pasado: mas todo lo dieron por bien empleado, con aver pasado aquella mala cienega, que tan temida traìan. Dieron Gracias à Dios, que no huviesen acudido enemigos, à defenderles el paso, que fue particular Misericordia Divina; porque si al trabajo, que hemos dicho que pasaron, se les añadiera aver de pelear, y defenderse de solos cinquenta Indios, què fuera dellos? La causa de no aver acudido Indios, debiò ser estar aquella cienega lejos de poblado, y ser ya Invierno: que entonces porque andan desnudos, acostumbran salir poco de sus casas.

Los Españoles acordaron hacer noche en vn gran llano, que pasada la cienega estava; porque della salieron tales, ellos, y sus cavallos, que no estuvieron para caminar vn paso, hicieron grandes fuegos para calentarse, consolaronse, con que de alli adelante, hasta Hirrihigua, donde iban, no avia malos pasos que pasar.

Venida la noche, la durmieron con el mismo cuidado, que las pasadas, y antes que amaneciese, siguieron su camino, alancearon cinco Indios que toparon, que no llevasen adelante la nueva de su ida. Los cavallos de los dos compañeros que fallescieron, iban sueltos, ensillados, y enfrenados, siguiendo à los otros: y muchas veces iban ellos delante, que para guiarlos, no hacian falta sus dueños. Caminaron aquel dia trece leguas. Pararon en vn buen llano, donde durmieron la noche, con el orden acostumbrado. Con el Alva caminaron, y à poco mas de salido el Sol, pasaron por el Pueblo de Vrribarracuxi, dejaronlo à vna mano, que no quisieron entrar en èl, por no tener pendencia con sus moradores. Este dia, que fue el decimo de su viage, caminaron quince leguas, y hicieron noche tres leguas antes del Pueblo de Mucoço.

A poco mas de media noche, salieron de la dormida, y aviendo caminado dos leguas, vieron en vn Monte, que estava cerca del camino vn fuego, del qual, mas de vna legua antes avia dado aviso el Mestiço Pedro Moron, diciendo, Alerta: Yo siento, que ay fuego, no lejos de donde vamos. Vna legua mas adelante bolviò à decir, bien cerca estamos yà del fuego: y à poco trecho que anduvieron, lo descubrieron.

Los compañeros, admirados de cosa tan estraña, fueron do el fuego estava, y hallaron muchos Indios, que con sus mugeres, y hijos, estavan asando Liças para almorçar. Los Españoles acordaron prender los que pudiesen, aunque fuesen Vasallos de Mucoço, hasta saber si avia sustentado la paz con Pedro Calderon; porque sino la huviesen mantenido, pretendian embiar à la Habana los que prendiesen, para que con otras señales, y muestras de sus Victorias, fuese aquella. Con esta determinacion arremetieron al fuego. Los Indios gandules sobresaltados con el ruido, y tropel de los cavallos, huyeron por el Monte adelante. Las mugeres, y muchachos, prendieron hasta diez y ocho, ò veinte personas, que pudieron atajar, que otros muchos se escaparon por la obscuridad de la noche, y por los matos del Monte. Los presos à grandes voces, aclamando, y llorando, llamavan el Nombre de Ortiz, sin decir otra palabra, mas de aquella, repetida muchas veces, como que quisiesen traer à la memoria de los Españoles, los beneficios que su Cacique, y ellos le avian hecho: no les aprovechò nada, para que dejasen de ir presos, y antecogidos; porque de las buenas obras yà recebidas, pocos son los que se acuerdan para las agradecer. De las Liças almorçaron los Españoles, assi acavallo, como estevan, y aunque con la rebuelta de los Indios, y cavallos se avian henchido de are-

Digitized by Google

arena, no curaron quitarla; porque decian que era Açucar, y Canela, ſegun les ſabia, por la mucha hambre que llevavan.

Paſaron por vna traviesa, lejos del Pueblo de Mucoço, y aviendo caminado aquella mañana cinco leguas, ſe les cansò el cavallo de Juan Lopez Cacho, del qual nos hemos olvidado, deſpues que del Pueblo de Ocali, lo ſacaron liado. Es de ſaber, que con el gran ſobreſalto, que aquella noche tuvo de la venida de los enemigos, y mediante el vigor de la edad robuſta, que era de poco mas de veinte años, bolvio en sì, entrando en calor, y ſanò del mal, que con el mucho frio, y trabajo de aquel dia avia cobrado, y por todo el camino trabajò deſpues, como qualquiera de los compañeros. Su cavallo, como trabajò tanto al paſar del Rio de Ocali, vino à canſarſe tan cerca del Pueblo, donde iban à parar, que no les quedava mas de ſeis leguas por andar. No fue poſible, por coſas que le hicieron, llevarlo adelante, dejaronlo en vn buen prado de mucha yerva donde comieſe, quitaronle el freno, y la ſilla, puſieronla en vn arbol, para que el Indio que quiſieſe ſervirſe dèl, lo llevaſe con todo ſu recaudo; mas antes temian, y avian laſtima, que luego que lo topaſen, lo avian de flechar. Con eſta pena caminaron caſi cinco leguas, haſta que con la ſoſpecha de otra mayor ſe les olvidò aquella: y fue, que como llegaſen à poco mas de vna legua del Pueblo de Hirrihigua, donde quedò el Capitan Pedro Calderon, con los quarenta cavallos, y ochenta infantes, iban mirando el ſuelo, con deſeo de vèr raſtro de cavallos, que por ſer tan cerca del Pueblo, y ſer la tierra limpia de Monte, les parecia, que no era mucho averla paſeado, y hollado haſta alli, y aun mas adelante; y como en ninguna manera hallaſen piſadas, ni otra ſeñal de cavallos, recibieron grandiſimo dolor, y triſteça, temiendo ſi los avian muerto los Indios, ò ſi ellos ſe avian ido de aquella tierra en los Vergantines, y la Caravela, que les quedò: porque decian, que ſi alli eſtuvieran, era impoſible no aver raſtro de Cavallos, tan cerca del Pueblo.

En eſta ſoſpecha, y en la confuſion que ella les cauſava de lo que harian, ſi huvieſe acaecido lo vno, ò lo otro, tomaron ſu acuerdo en lo por venir: porque ſe hallavan aislados de tal manera, que para ſalir de la tierra, è irſe por la Mar, no tenian ſiquiera vna Barca, ni como poderla hacer; y para bolver donde el Governador quedava, les parecia impoſible, ſegun lo que al venir avian paſado, Entre eſtos miedos, y deſconfianças, ſalieron igualmente todos con vn miſmo animo, y determinacion, y digeron, que quando no hallaſen los compañeros en Hirrihigua, ſe entrarian en alguna parte ſecreta de los Montes, que por alli avia, donde hallaſen yerva para los cavallos, y entre tanto que ellos deſcanſaſen, matarian el que ſobrava, y lo harian taſajos para matalotage del camino; y aviendo dejado deſcanſar los cavallos, tres, ò quatro dias, ſe aventurarian à bolver donde el Governador quedava, que ſi los mataſen en el camino, avrian acabado como buenos Soldados, haciendo el deber en lo que ſu Capitan General les avia encomendado; y ſi ſalieſen à ſalvamento, avrian hecho lo que ſe les avia encargado. Eſto determinaron entre todos veinte y ocho Eſpañoles, por vltima reſolucion, de lo que adelante avian de hacer, no hallando à Pedro Calderon en Hirrihigua.

CAPITULO XVI.

Llegan los treinta Cavalleros donde eſtà el Capitan Pedro Calderon, y como fueron recebidos.

HECHA la Heroyca determinacion, ſiguieron ſu camino, y quanto mas adelante paſaron, tanto mas ſe certificavan en la ſoſpecha, y en el temor, que llevavan; porque de ninguna manera hallavan Raſtro de Cavallos, ni otra ſeñal por do pudieſen determinar, que huvieſen andado por alli Eſpañoles. Aſsi caminaron haſta llegar à vna Laguna pequeña, que eſtava menos de media legua del Pueblo de Hirrihigua, donde hallaron Raſtro freſco de los Cavallos, y ſeñal de que ſe avia hecho legia, y lavado Ropa en ella.

Con eſtas mueſtras, ſe regocijaron grandemente los Eſpañoles, y ſus Cavallos, oliendo el Raſtro de los otros, ſe alentaron, y tomaron nuevos brios, de tal manera, que parecia que ſalian entonces de las cavalleriças, holgados de veinte dias. Con el contento que ſe puede imaginar, y con el nuevo aliento de los cavallos, ſe dieron mas prieſa à caminar.

Digitized by Google

nar. Los cavallos iban rechaçando de el ſuelo, con ſaltos, y brincos, que ſus dueños no los podian ſoſegar, ni tener, tan buenos eran, que quando ſe penſava que de canſados no pudieran tenerſe, hacian eſto. Llegaron à dar viſta al Pueblo de Hirrihigua à puesta de Sol, aviendo caminado aquel dia, ſin correr, once leguas, y fue la jornada mas corta, que en todo eſte viage hicieron. Del Pueblo ſalia la Ronda de acavallo de dos en dos, con ſus Lanças, y Adargas, para velar, y guardar ſu alojamiento.

Juan de Añaſco, y ſus Compañeros ſe puſieron aſsimiſmo de dos en dos, y como ſi fuera entrada de juego de cañas, llegando à carrera de cavallo con mucha algaçara, grita, fieſta, y regocijo, corrieron à toda furia, haſta el Pueblo, con tal orden, que quando los Primeros iban parando, los ſegundos iban corriendo à media carrera, y los Terceros partian del puesto: aſsi corrieron todos, que pareciò muy bien el orden que llevaron, y fue vna fieſta alegre, y placentera, y termino de vna jornada tan trabajoſa, como la hemos viſto.

A la grita que davan los que corrian, ſalieron el Capitan Pedro Calderon, y todos Soldados, y holgaron mucho de vèr la buena entrada que hacian los que venian: recibieronlos con muchos abraços, y comun regocijo de todos; y fue de notar, que à las primeras palabras, que hablaron los que eſtavan, ſin aver preguntado por la ſalud del Exercito, ni del Governador, ni de otro algun amigo particular, preguntaron caſi todos à vna, con grande anſia de ſaberlo, ſi avià mucho Oro en la Tierra. La hambre, y deſeo de eſte metal, muchas veces poſpone, y niega los parientes, y amigos.

Aviendo paſado muchos mas trabajos, y peligros, que hemos dicho, acabaron eſtos veinte y ocho Cavalleros eſta jornada, aunque no fue para acabar los trabajos, ſino para empeçar otros mayores, y mas largos afanes, como adelante verèmos. Tardaron en el camino once dias: Vno dellos gaſtaron en paſar el Rio de Ocali, y Otro les ocupò la Cienega Grande; de manera, que en nueve dias caminaron ciento y cinquenta leguas, pocas mas que ay de Apalache à la Baìa, que llamaron de Eſpiritu Santo, y Pueblo de Hirrihigua. Por eſto poco, que hemos contado, que paſaron en eſta breve jornada, ſe podrà conſiderar, y vèr, lo que los demàs Eſpañoles avràn paſado en Conquiſtar, y ganar vn Nuevo Mundo, tan grande, y tan aſpero, como lo es de ſuyo, ſin la ferocidad de ſus moradores: y por el dedo del Gigante, ſe podrà ſacar el grandor de ſu Cuerpo: Aunque yà en eſtos dias los que no lo han viſto, como goçan à manos enjutas del trabajo de los que lo ganaron, hacen burla dellos, entendiendo, que con el deſcanſo que ellos agora lo goçan, con eſſe lo ganaron los Conquiſtadores.

El Capitan Juan de Añaſco, luego que llegò al Pueblo de Hirrihigua, ſe informò del Capitan Pedro Calderon, ſi los Indios de aquella Provincia, y los de Mucoço le avian mantenido paz, y hechole amiſtad, y aviendo ſabido que ſi, mandò ſoltar luego las Indias, y muchachos, que tràan preſos, y con dadivas los embiò à ſu tierra, y les mandò, que digeſen, à ſu Curaca Mucoço vinieſe à verlos, y trugeſe gente para llevar à ſus caſas el matalotage, y otras muchas coſas, que à la partida de los Eſpañoles penſavan dejarles, y que huvieſe por encomendado el Cavallo, que en ſu tierra avia quedado canſado.

Las mugeres, y muchachos ſe fueron muy contentos, con tan buen recaudo, y al tercero dia vino el buen Mucoço acompañado de ſus Cavalleros, y gente Noble, y trujo el Cavallo conſigo, y la ſilla, y freno trujeron los Indios acueſtas, que no ſupieron echarſela. Con mucho contento, y amor abraçò el Cacique Mucoço, al Capitan Juan de Añaſco, y à todos los que con èl venian, y vno por vno les preguntò como venian de ſalud, y como quedava el Governador ſu Señor, y los demàs Capitanes, Cavalleros, y Soldados. Deſpues de averſe informado de la ſalud del Exercito, quiſo ſaber muy particularmente, como les avia ido por el camino, à la ida, y à la venida, què batallas, recuentros, hambres, trabajos, y neceſsidades avian paſado; y al cabo de ſus preguntas, que la platica fue muy larga, y guſtoſa, dijo, que holgaria mucho poder imprimir ſu animo, y voluntad en todos los Curacas, y Señores de aquel Gran Reyno, para que todos ſirvieſen al Governador, y à ſus Eſpañoles, como ellos merecian, y èl lo deſeava.

El Contador, y Capitan Juan de Añaſco, aviendo notado quan de otra manera los avia recibido, y hablado eſte Curaca, que ſus proprios compañeros, que no avian preguntado ſino por Oro, les rin-

Digitized by Google

rindiò las gracias en nombre de todos, por el Amor que les tenia, de parte del General le dio muchas encomiendas à èl, y à todos los ſuyos, en agradecimiento de la paz, y amiſtad, que con el Capitan Pedro Calderon, y ſus Soldados avian tenido, y por la aficion que ſiempre les avian moſtrado. Sin eſtas raçones, huvo de ambas partes, otras muchas palabras de comedimiento, y amor; y las del Indio, ſegun iban ordenadas, y dichas à propoſito, admiravan à los Eſpanoles: porque cierto, fue dotado de todas las buenas partes, que vn Cavallero que ſe huvieſe criado en la Corte mas Politica del Mundo, pudiera tener: que demàs de los dotes corporales, de buena diſpoſicion de Cuerpo, y Hermoſura de roſtro; los del Animo, de ſus virtudes, y diſcrecion, aſsi en obras, como en palabras, eran tales, que con raçon ſe maravillavan de èl nueſtros Eſpañoles, viendole naſcido, y criado en aquellos Deſiertos; y muy juſtamente le amavan, por ſu buen entendimiento, y mucha bondad; y aſsi fue gran laſtima, que no le combidaſen con el agua del Baptiſmo, que ſegun ſu buen juicio, pocas perſuaſiones fueran meneſter para ſacarlo de ſu Gentilidad, y reducirlo à nueſtra Fè Catolica; y fuera vn galano principio, para eſperar, que tal grano, echàra muchas eſpigas, y huviera mucha Mies. Mas no es de culparles, porque eſtos Chriſtianos avian determinado de predicar, y adminiſtrar los Sacramentos de nueſtra Ley de Gracia, deſpues de aver conquiſtado, y hecho aſsiento en la tierra, y eſto les entretuvo, para que no los adminiſtràran deſde luego. Y eſto quede aqui dicho, para que ſirva de diſculpa, y deſcargo deſtos Caſtellanos, de aver tenido el miſmo deſcuido en otros ſemejantes paſos, que adelante verèmos, que cierto ſe perdieron ocaſioſiones muy diſpueſtas, para ſer predicado, y recibido el Evangelio, y no ſe eſpanten, que ſe pierdan los que las pierden.



CAPITULO XVII.

De las coſas, que los Capitanes Juan de Añaſco, y Pedro Calderon, ordenaron, en cumplimiento de lo que el General les avia mandado.

EL Curaca Mucoço, ſe entretuvo con Juan de Añaſco, y los demàs Eſpañoles, quatro dias, en los quales, y en los demàs que los nueſtros eſtuvieron en el Pueblo de Hirrihigua, no ceſaron ſus Indios de llevar à ſu tierra, yendo, y viniendo, como hormigas, todo lo que los Eſpañoles, por no lo poder llevar conſigo, avian de dejar en aquel Pueblo, que era mucha cantidad: porque de ſolo Caçavi, que es el Pan de aquella Isla de Santo Domingo, y Cuba, y ſus circunvecinas, les quedò mas de quinientos quintales, ſin otra mucha cantidad de Capas, Sayos, Jubones, Calçones, Calças, y calçado de todas ſuertes, Zapatos, Borceguies, y Alpargates: y de armas avia muchas Coraças, Rodelas, Picas, y Lanças, y Morriones: que de todas eſtas coſas, como el Governador era rico, llevò grande abundancia, ſin las otras que eran meneſter para los Navios, como Velas, Jarcias, Pez, Eſtopa, y Sebo, Sogas, Eſpuertas, Serones, Ancoras, y Gumenas; mucho Hierro, y Acero, que aunque deſtas coſas el Governador llevò conſigo lo que pudo llevar, quedò mucha cantidad; y como Mucoço era Amigo, holgaron los Eſpañoles que ſe las llevaſe, y aſsi lo hicieron ſus Indios, y quedaron ricos, y contentos.

Juan de Añaſco traia orden del Governador, para que en los dos Vergantines, que en la Baia del Eſpiritu Santo avian quedado, fueſe coſteando toda la Coſta al Poniente, haſta la Baia de Aute, que el miſmo Juan de Añaſco con tantos trabajos, como vimos, avia deſcubierto, y dejado ſeñalada, para conocerla quando fueſe coſteando por la Mar. Por cumplir ſu comiſion, viſitò los Vergantines, que eſtavan cerca del Pueblo, reparòlos, y proveyò de baſtimentos, y apercibiò la Gente, que con èl avia de ir, en lo qual gaſtò ſiete dias: Diò aviſo al Capitan Pedro Calderon, del orden, que el Governador mandava, que llevaſe en el camino, que

Digitized by Google

que avia de hacer por tierra; y aviendo-se despedido de los demàs compañeros, se hiço à la vela en demanda de la Baìa de Aute, donde lo dejarèmos hasta su tiempo.

El buen Cavallero Gomez Arias, que tambien llevava Comision del Governador, para ir à la Habana, en la Caravela, à visitar à Doña Isabel de Bobadilla, y à la Ciudad de la Habana, y à toda la Isla de Santiago de Cuba, y darles cuenta de lo que hasta entonces les avia sucedido, y de las buenas partes, y calidades que avian visto, y notado de la Florida; demàs de lo qual avia de tratar otros negocios de importancia, que porque no son de nuestra Historia, no se hace relacion dellos; para lo qual Gomez Arias, mandò requerir la Caravela, de carena, y proveerla de Gente, y bastimentos, y alçò velas, y en pocos dias llegò en salvamento à la Habana, donde fue bien recebido de Doña Isabel, y de todos los de la Isla de Cuba; los quales, con mucha fiesta, y regocijo solemniçaron las Nuevas de los prosperos sucesos del Descubrimiento, y Conquista de la Florida, y la buena salud del Governador, à quien todos ellos particular, y generalmente amaban, y deseaban summa felicidad, como si fuera Padre de cada vno dellos, y lo tenia merecido à todos.

Atràs, en el Libro primero, hicimos mencion, diciendo, que los Indios desta Provincia de Hirrihigua, en dos lances avian preso dos Españoles; lo qual fue mas por culpa de los mismos Españoles presos, que por gana que los Indios huviesen tenido de hacerles mal; y porque fueron cosas, que sucedieron en el tiempo, que el Capitan Pedro Calderon estuvo en esta Provincia, despues que el Governador saliò della, aunque son de poca importancia, y tambien porque no le sucedieron otras de mas momento, serà bien contarlas aqui. Es de saber, que los Indios de aquella Provincia tenian hechos en la Baìa de Espiritu Santo grandes Corrales de piedra seca, para goçar de las Liças, y otro mucho pescado, que con la creciente de la Mar en ellos entrava, y con la menguante quedava acorralado casi en seco, y era mucha la pesqueria, que los Indios assi matavan; y los Castellanos, que estavan con el Capitan Pedro Calderon, goçavan tambien de ella. Acaeciò, que vn dia se les antojò à dos Españoles, el vno llamado Pedro Lopez, y el otro Anton Galvan, naturales de Valverde, de ir à pescar, sin orden del Capitan. Fueron en vna Canoa pequeña, y llevaron consigo vn muchacho, natural de Badajoz, de catorce, ò quince años, que avia nombre Diego Muñoz, Page del mismo Capitan.

Andando los dos Españoles pescando en vn Corral grande, llegaron veinte Indios, que iban en dos Canoas, sin otros muchos, que quedavan en tierra; y entrando en el Corral, con buenas palabras, dellas en Español, y dellas, en Indio, les digeron: Amigos, amigos, goçèmos todos del pescado. Pedro Lopez, que era hombre sobervio, y rustico, les dijo: Andad para perros, que no ay para què tener amistad con perros, diciendo esto, echò mano à su espada, y hiriò à vn Indio, que se le avia llegado cerca. Los demàs, viendo la sinraçon de los Españoles, los cercaron por todas partes, y à flechaços, y à palos con los Arcos, y con los remos de las Canoas mataron à Pedro Lopez, que causò la pendencia, y à Galvan dejaron por muerto, la cabeça abierta, y todo el rostro desvaratado à poder de palos; y à Diego Muñoz llevaron preso, sin hacerle otro mal, por su poca edad.

Los Castellanos, que estavan en el alojamiento, acudieron en Canoas à la grita, por dàr socorro à los suyos, y llegaron tarde; porque hallaron muertos los dos compañeros, y el otro preso en poder los Indios. A Pedro Lopez enterraron, y à Anton Galvan, sintiendo que todavia respirava, le hicieron beneficios, con que se restituyò à esta vida; pero tardò en sanar de las heridas mas de treinta dias, y por muchos meses (aunque sanò de sus miembros) quedò como tonto, atronado de la cabeça, de los palos, que en ella le dieron. Y èl, que en salud, no era el mas discreto de sus Aldeanos, siempre que contava lo que aquel dia avia acaecido entre otras rusticas palabras, decia: Quando los Indios mos mataron à mi, y à mi compañero Pedro Lopez, hecimos esto, y esto: los compañeros, aviendo placer con èl, le decian: A vos no os mataron, sino à Pedro Lopez, como decis, que os mataron, pues estais vivo? Respondia Anton Galvan: A mi tambien me mataron, y si soy vivo, Dios me bolviò à dàr la vida. Por oirle estas rusticidades, y groserias, le hacian contar muchas veces el cuento; y Galvan, perseverando en su lenguage pulido, diciendolo siempre de vna propria manera, dava con-

Digitized by Google

contento, y que reir à ſus compañeros.

En otro lance ſemejante, prendieron los Indios deſta Provincia Hirrihigua, otro Eſpañol, llamado Hernando Ventimilla, grande hombre de Mar. El qual ſalio vna tarde inadvertidamente, mariſcando, y cogiendo Camarones por la ribera de la Baia abajo, con la menguante della, y aſsi deſcuidado fue haſta encubrirſe con vn Monte, que avian entre la Baia, y el Pueblo, donde avia Indios eſcondidos; los quales viendole ſolo, ſalieron à èl, y le hablaron amigablemente, diciendo: Que partieſe con ellos del Mariſco que llevava. Vintimilla reſpondio con ſobervia, pretendiendo amedrentar los Indios con palabras, porque vieſen que no los temia, y no ſe atrevieſen à hacer algun mal. Los Indios, enfadados, y enojados, de que vn Eſpañol ſolo hablaſe con tanta ſobervia à diez, ò doce que ellos eran, cerraron con èl, y lo llevaron preſo, mas no le hicieron mal alguno.

Eſtos dos Eſpañoles tuvieron conſigo los Indios deſta Provincia diez años, y los dejavan andar libres, como ſi fueran dellos miſmos, haſta el año de mil y quinientos, y quarenta y nueve, que con tormenta aporto à eſta Baia de Eſpiritu Santo el Navio del Padre Fray Luis Cancel de Balvaſtro, Dominico, que fue à predicar à los Indios de la Florida, y ellos le mataron, y à dos compañeros ſuyos, y los que en el Navio quedaron, ſe acogieron à la Mar; y yendo huyendo, les diò tormenta, y tuvieron neceſsidad de entrar en aquella Baia à ſocorrerſe de la furia de la Mar. Los Indios de Hirrihigua ſalieron, paſada la tormenta, con muchas Canoas à combatir la Nao, la qual, como no llevava gente de guerra, ſe retirò à la Mar. Los Indios todavia porfiavan à ſeguirla, y con ellos iban los dos Eſpañoles Diego Muñoz, y Vintimilla, de por si, en vna Canoa deſechada, con intencion de huirſe de los Indios, è irſe à la Nao, ſi ella les eſperaſe. Yendo aſsi todos ſiguiendo el Navio, acaeſciò, que el viento Norte ſe levantò. Los Indios, temiendo no creciese el viento con la furia, que en aquella Region ſuele correr, y los echaſe la Mar adentro, donde peligraſen, tuvieron por bien de bolverſe à tierra. Los dos Eſpañoles, con aſtucia ſe hicieron quedadiços, davan à entender, que por ſer dos ſolos, no podian remar contra el Viento; y quando vieron los Indios algo apartados, bolvieron la proa de ſu Canoa al Navio, y remaron à toda furia, como hombres, que deſeavan libertad, por la qual ſe ponian al peligro de perder alli las vidas, y à grandes voces pedian que los eſperaſen. Los de la Nao, viendo ir à ellos, vna Canoa ſola, luego entendieron que era de gente, que los avia meneſter, y amaynaron las velas, y eſperaron la Canoa, y llegada que fue, recibieron los dos Eſpañoles en trueque, y cambio de los que avian perdido. Deſta manera bolvieron à poder de Chriſtianos Diego Muñoz, y Vintimilla, al cabo de diez años, que avian eſtado en poder de los Indios de la Provincia de Hirrihigua, y Baia de Eſpiritu Santo.

CAPITULO XVIII.

Sale Pedro Calderon con ſu Gente, y el ſuceſo de ſu camino, haſta llegar à la Cienega Grande.

DEſpuego que Juan de Añaſco, y Gomez Arias, ſe hicieron à la vela, el vno para la Baia de Aute, y el otro para la Isla de la Habana, apercibiò el Capitan Pedro Calderon, la Gente que le quedo, que eran ſetenta Lanças, y cinquenta Infantes, porque los treinta Eſpañoles que faltan, llevaron Juan de Añaſco, y Gomez Arias, en los Vergantines, y Caravela, por no ir ſolos con los Marineros. Saliò del Pueblo de Hirrihigua, dejò los huertos freſcos, que los Caſtellanos para ſu regalo avian plantado de muchas Lechugas, y Ravanos, y la demàs ortaliça, de cuyas ſemillas avian ido apercebidos, para ſi poblaſen.

El ſegundo dia de ſu camino, llegaron al Pueblo del buen Mucoço, qual ſaliò à recebirlos, y aquella noche les hiço muy buen hoſpedage, y otro dia los acompañò, haſta ponerlos fuera de ſu tierra, y à la deſpedida con mucha ternura, y ſentimiento, les dijo: Señores, aora pierdo del todo la eſperança, de jamàs vèr al Governador mi Señor, ni à ninguno de los ſuyos, porque haſta aora, con teneros en aquel Preſidio, eſperava vèr à ſu Señoria, y me goçava, penſando ſervirle, como ſiempre lo he deſeado: mas aora, ſin conſuelo alguno llorarè toda mi vida ſu auſencia. Por lo qual os ruego, le digais eſtas palabras, y que le ſuplico las re-

Digitized by Google

reciba como se las embio. Con estas palabras, y muchas lagrimas, con que mostrava el Amor, que à los Españoles tenia, se despidio dellos, y se bolviò à su casa.

El Capitan Pedro Calderon, y sus ciento y veinte compañeros, caminaron por sus jornadas, hasta llegar à la cienega grande, sin que les acaeciesse cosa digna de memoria, sino fue vna noche antes que llegasen à la cienega, que aviendose alojado los Castellanos en vn llano, cerca de vn Monte, salian dèl muchos Indios à les dàr sobresaltos, y rebatos à todas horas, hasta entrarseles por el alojamiento, y llegar à las manos, y quando los Españoles los apretavan, se bolvian huyendo al Monte, luego tornavan à salir à los inquietar. En vn lance destos, arremetiò vn Cavallero con vn Indio, que se mostrava mas atrevido que los otros, el qual huyò del Cavallero, mas quando sintiò, que le iba alcançado, rebolviò à recebirle con vna flecha puesta en el Arco, y se la tirò tan cerca, que al mismo tiempo que el Indio desembraçò la flecha, le diò el Español vna lançada, de que cayò muerto, mas no vengo mal su muerte, porque con la flecha que tirò, diò al cavallo por los pechos, y aunque de tan cerca, fue el tiro tan bravo, que con las piernas, y braços abiertos, sin dar vn paso mas, ni menearse, cayò el cavallo muerto à sus pies. De manera, que el Indio, y el cavallo, y su dueño, cayeron todos tres juntos, vnos sobre otros, y este Cavallo era el afamado de Gonçalo Silvestre, que no le valiò toda su bondad, para que el Indio se la respectàra.

Los Españoles admirados, que vn Animal tan animoso, feroz, y bravo, qual es vn cavallo, huviese muerto tan repentinamente de la herida, de sola vna flecha, tirada tan cerca, quisieron luego que amaneciò, vèr, que tal avia sido el tiro, y abrieron el cavallo, y hallaron, que la flecha avia entrado por los pechos, y pasado por medio del coraçon, y buche, y tripas, y parado en lo vltimo de los intestinos. Tan bravos, fuertes, y diestros, son en tirar las flechas, comunmente los Naturales deste Gran Reyno de la Florida; mas no ay de que espantarnos, si se advierte al perpetuo exercicio, que en ellas tienen en todas edades; porque los niños de tres años, y de menos, en pudiendo andar en sus pies, movidos de su natural inclinacion, y de lo que continuamente vèn hacer à sus Padres, les piden Arcos, y Flechas, y quando no se las dàn, ellos mesmos las hacen de los palillos que pueden aver, y con ellos andan desfenecidos tras las savandijas que topan en casa: y si aciertan à vèr algun ratoncillo, ò lagartija, que se entre en su cueva, se estàn tres, y quatro, y seis horas con su flecha puesta en el Arco, aguardando con la mayor atencion, que se puede imaginar, à que salga para la matar; y no reposan, hasta aver salido con su pretension: y quando no hallan otra cosa à que tirar, andan tirando las moscas, que vèn por las paredes, y en el suelo. Con este exercicio tan continuo, y por el habito que en èl tienen hecho, son tan diestros, y feroces, en el tirar las flechas; con las quales, hicieron tiros estrañissimos, como lo verèmos, y notarèmos en el discurso de la Historia, y porque viene à proposito, aunque el caso sucediò en Apalache, donde el Governador quedò, serà bien contarlo aqui, que quando lleguemos à aquella Provincia, no nos faltarà que contar, de las valentias de los Naturales della. Fue assi, que en vna de las primeras refriegas, que los Españoles tuvieron con los Indios de Apalache: sacò el Maese de Campo Luis de Moscoso, vn flechaço en el costado derecho, que le pasò vna cuera de ante, y otra de malla, que llevava debajo, que por ser tan pulida, avia costado en España ciento, y cinquenta ducados, y destas avian llevado muchas los hombres ricos, por muy estimadas: tambien le pasò la flecha vn jubon estofado, y lo hiriò de manera, que por ser à soslayo no lo matò. Los Españoles, admirados de vn golpe de flecha tan estraño, quisieron vèr para quanto eran sus cotas, las muy pulidas, en quien tanta confiança tenian: llegados al Pueblo, pusieron en la Plaça vn cesto, que los Indios hacen de Carriços, à manera de cestos de vendimiar, y aviendo escogido vna cota, por la mas estimada de las que llevavan, la vistieron al cesto, que segun estava regido, era muy fuerte, y quitando vn Indio de los de Apalache, de la cadena en que estava, le dieron vn Arco, y vna Flecha, y le mandaron que tirase à la cota, que estava cinquenta pasos dellos.

El Indio, aviendo sacudido los braços à puño cerrado, para despertar las fuerças, tirò la flecha: la qual pasò la cota, y el cesto, tan de claro, y con tanta furia, que si de la otra parte topara vn hombre, tambien lo pasara. Los Españoles, viendo la poca, ò ninguna defensa, que vna cota hacia contra vna flecha, quisieron vèr lo que

Digitized by Google

que hacian dos cotas: y aſsi mandaron veſtir otra muy preciada, ſobre la que eſtava en el ceſto, y dando vna flecha al Indio, le digeron, que la tiraſe como la primera, à aver ſi era hombre para paſarlas ambas.

El Indio, bolviendo à ſacudir los braços, como que les pedia nuevas fuerças; pues le doblavan la defenſa contraria, deſembraçò la flecha, y diò en las cotas por medio del ceſto, y pasò los quatro dobleces que tenia de malla, y quedò la flecha atraveſada, tanto de vn cabo como de otro. Y como vieſe, que no avia ſalido en claro de la otra parte, con gran enojo que dello moſtrò, dijo à los Eſpañoles, dejenme tirar otra, y ſino las paſare ambas de claro, como hice la vna, ahorquenme luego, que eſta ſegunda flecha, no me ſaliò del Arco, tan bien como yo quiſiera, y por eſſo no ſaliò de las Cotas, como la primera.

Los Eſpañoles, no quiſieron conceder la peticion del Indio, por no vèr mayor afrenta de ſus cotas, y de alli adelante quedaron bien deſengañados, de lo poco que las muy eſtimadas, les podian defender de las flechas: y aſsi haciendo burla dellas ſus proprios dueños, las llamavan Olandas de Flandes, y en lugar dellas, hicieron ſayos eſtofados, de tres, y quatro dedos en grueſo, con faldamentos largos, que cubrieſen los pechos, y ancas del cavallo: y eſtos ſayos, hechos de mantas, reſiſtian mejor las flechas, que otra alguna arma defenſiva, y las cotas de malla grueſa, y baſtas, que no eran tenidas en precio, con qualquiera otra defenſa que les puſieſen debajo, defendian las flechas mejor, que las muy galanas, y pulidas; por lo qual, vinieron à ſer eſtimadas, las que avian ſido menoſpreciadas, y deſechadas las muy tenidas.

De otros tiros, dignos de fama, que huvo en eſte Deſcubrimiento, harèmos mencion adelante, en los lugares donde acaecieron, que cierto, ſon para admirar. Mas al fin, conſiderando, que eſtos Indios ſon engendrados, y naſcidos, ſobre Arcos, y Flechas, criados, y alimentados, de lo que con ellas matan, y tan egercitados en ellas, no ay porque maravillarnos tanto.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XIX.

Pedro Calderon paſa la Cienega Grande, y llega à la de Apalache.

BOlviendo à tomar el hilo de nueſtro camino, decimos, que los Indios que ſalian del Monte, à inquietar los Eſpañoles en ſu alojamiento, ſe contentaron con aver muerto el cavallo à Gonçalo Silveſtre, y con aver perdido el Indio que lo matò, que debia ſer principial entre ellos, pues viendole muerto, ſe retiraron luego, y no bolvieron mas.

Los Caſtellanos llegaron otro dia, deſpues deſte ſuceſo, al paſo de la cienega grande, donde paſaron aquella noche, y luego el dia ſiguiente, ſin contradicion de los enemigos la paſaron, con no mas trabajo del que ella dava de ſuyo, que era hartò grande. Siguieron ſu viage por toda la Provincia de Acuera, alargando ſiempre las jornadas, todo lo mas que podian caminar, y para ſobrellevar à los Infantes, el trabajo de ir à pie, ſe apeavan los Cavalleros, y les davan los cavallos, que fueſen en ellos à ratos, y no los tomavan à las ancas, por no fatigar los cavallos, para quando los huvieſen menester. Con eſta diligencia, y cuidado, caminaron haſta llegar al Pueblo de Ocali, ſin contradicion alguna de los enemigos, como ſi fueran por tierra deſierta. Los Indios deſampararon el Pueblo, y ſe fueron al Monte. Los Eſpañoles tomaron la comida, que huvieron menester, y llegaron al Rio; y en balſas que hicieron, le paſaron, ſin que de la vna Ribera, ni de la otra, huvieſe Indio que les dieſe vn grito.

Paſado el Rio de Ocali, entraron en el Pueblo de Ochile, y atraveſaron toda la Provincia de Vitachuco, y llegaron al Pueblo donde fue la muerte del ſobervio Vitachuco, y de los ſuyos: que los Caſtellanos llamavan la matança. Paſada la Provincia de Vitachuco, llegaron al Rio de Oſachile, y lo paſaron en balſas, ſin vèr Indio que les hablaſe palabra. Del Rio fueron al Pueblo, llamado Oſachile, al qual deſampararon ſus moradores, como lo avian hecho todos los demàs, que atràs quedaron.

Digitized by Google

Los Eſpañoles, aviendo tomado baſtimento en Oſachile, caminando por el deſpoblado, que ay antes de la cienega de Apalache, llegaron à la cienega, aviendo caminado caſi ciento y treinta y cinco leguas en toda la paz, y quietud del Mundo, ſino que fue la noche que mataron el cavallo à Gonçalo Silveſtre, no les dieron otra peſadumbre, en todo eſte largo camino: de lo qual, no hallamos raçon que dar, ni entonces ſe pudo alcançar.

Los Indios de la Provincia de Apalache, como mas belicoſos que los paſados, quiſieron ſuplir la falta, y deſcuido que tuvieron los otros, en moleſtar, y dañar à los Eſpañoles, como luego verèmos. Aviendo llegado los nueſtros al Monte cerrado, que eſtà en la Ribera de la cienega, durmieron fuera, en lo raſo de vn llano, y luego que amaneciò, caminaron por el callejon angoſto del Monte, que digimos ſer de media legua en largo, y entraron en el agua, y llegaron à la Puente de las varandillas, y adereſçaron tres, ò quatro palos, que hallaron caìdos, paſaron por ella los Infantes: y los de acavallo, paſaron nadando lo mas hondo de la Canal.

El Capitan Pedro Calderon, viendo que avian paſado lo mas hondo, y peligroſo del agua, mandò para mayor diligencia, y ſeguridad de lo que quedava por paſar, que diez Cavalleros, tomando à las ancas cinco Balleſteros, y cinco Rodeleros, fueſen à tomar el callejon angoſto del Monte, que avia en la otra Ribera. Ellos lo puſieron aſsi por obra, y fueron à toda prieſa por el agua, à tomar la tierra. A eſte tiempo ſalieron muchos Indios, de diverſas partes del Monte, donde haſta entonces avian eſtado emboſcados tras las matas, y arboles grueſos: y con gran voceria, y alarido, acometieron à los diez Cavalleros, que llevavan los Infantes à las ancas, y les tiraron muchas flechas, con que mataron el cavallo de Alvaro Fernandez, Portugùes, natural de Yelves, y hirieron otros cinco cavallos, los quales, como los ſobreſaltaron tan de repente, y como iban tan cargados, y el agua à los pechos, rebolvieron huyendo, ſin que ſus dueños pudieſen reſiſtirles, derribaron en el agua los diez Infantes que llevavan à ſus ancas, caſi todos mal heridos, que como los Indios al rebolver de los cavallos los tomaron por las eſpaldas, pudieron flecharlos à ſu placer: y viendolos caìdos en el agua, arremetieron à toda furia à los degollar, con grande voceria, que à los demàs Indios davan, aviſandoles de ſu Victoria, para que con mayor eſfuerço, y animo, acudieſen à goçar della.

El ſobreſalto tan repentino, con que los Indios acometieron à los Caſtellanos, y el derribar los peones en el agua, y el huir los cavallos, y los muchos enemigos que acudian à combatirles; cauſaron en ellos gran confuſion, y alboroto, y aun temor de ſer desbaratados, y vencidos; porque era la pelea en el agua, donde los cavallos no podian ſervir con ſu ligereça, para ſocorrer à los amigos, y ofender à los enemigos.

Al contrario los Indios, viendo quan bien les avia ſucedido el primer acometimiento, cobraron nuevo animo, y oſadia, y con mayor impetu acometieron à matar los Infantes, que avian caìdo en el agua. Al ſocorro dellos acudieron los Eſpañoles, mas eſforçados, que mas cerca ſe hallaron, y los primeros que llegaron, fueron Antonio Carrillo, Pedro Moron, Franciſco de Villalobos, y Diego de Oliva, que avian paſado por la Puente, y ſe puſieron delante de los Indios, y defendieron, que no mataſen los Infantes. Por el lado izquierdo de los Caſtellanos, venia vna gran vanda de Indios, que acudian à la Victoria, que los primeros avian cantado. Delante de todos ellos, mas de veinte paſos, venia vn Indio con vn gran plumage en la cabeça, con todo el denuedo, y biçarria, que ſe puede imaginar. Venia à tomar vn arbol grande, que eſtava entre los vnos, y los otros, de donde podian, ſi los Indios lo ganaran, hacer mucho daño à los Eſpañoles, y aun defenderles el paſo; lo qual, como Gonçalo Silveſtre, que eſtava mas cerca del arbol, lo advirtieſe: llamò à grandes voces à Anton Galvan, de quien atràs hecimos mencion, el qual, aunque eſtava herido, y era vno de los que avian caìdo de los cavallos (como buen Soldado) no avia perdido ſu balleſta: y poniendole vna jara, fue en pos de Gonçalo Silveſtre, que con vn medio Repoſtero que hallò en el algua, iba haciendo eſcudo, y le perſuadia, que no tiraſe à otro, ſino al Indio que venia delante, que parecia ſer Capitan General: y era aſsi verdad, aunque èl lo dijo atiento. Deſtà manera llegaron al arbol, y el Indio que venia delante, quando viò, que los Eſpañoles lo avian ganado, por averſe hallado mas cerca dèl, les tirò en vn abrir, y cerrar de ojos, tres flechas, las quales, Gonçalo Silveſtre recibio en el eſcudo que llevava, que por

ir

Digitized by Google

ir mojado, pudo resistir la furia dellas.

Anton Galvan, que por no perder el tiro, avia esperado que el enemigo llegase mas cerca, viendole en buen puesto, le tirò con tan buena punteria, que le diò por medio de los pechos, y como el triste no traìa por defensa mas del pellejo, le metiò toda la jara por ellos. El Indio, dando vna buelta en redondo, que no cayò del tiro, alçò la voz à los suyos, diciendo: muerto me han estos traìdores. Los Indios arremetieron à èl, y tomandolo en braços, con gran mormollo, pasando de vnos à otros, lo llevaron por el mismo camino, que avian traìdo.

CAPITULO XX.

Prosigue el camino Pedro Calderon, y la continua pelea de los enemigos con èl.

NO andava menos cruel, y sangrienta la pelea por las otras partes: porque por el lado derecho de la batalla, acudiò vna gran vanda de Indios con mucho impetu, y furor sobre los Christianos. Vn valiente Soldado, natural de Almendralejo, que avia nombre Andrès de Meneses, salio à resistirles, y con èl fueron otros diez, ò doce Españoles, sobre los quales cargaron los Indios con tanta ferocidad, y braveça, que de quatro flechaços que dieron à Andrès de Meneses, por las verixas, y muslos, le derribaron en el agua; que por le vèr cubierto el cuerpo con vn pavès que llevava, le tiraron à lo mas descubierto: hirieron assimismo otros cinco de los que fueron con èl.

Con esta rabia, y crueldad, andava la pelea, entre Indios, y Españoles, donde quiera que podian llegar à las manos. Los Indios redoblavan las fuerças, y el corage, por acabar de vencer, como hombres que tenian por suya la Victoria, y estavan ensobervecidos con los buenos lances que avian hecho. Los Españoles se esforçavan con su buen animo, à defender las vidas, que ya no peleavan por otro interes, y llevavan lo peor de la batalla, porque no eran à la defensa mas de los cinquenta peones, que los de acavallo, por ser la pelea en el agua, no eran de provecho para los suyos, ni de daño para los enemigos.

A este punto corriò por todos los Indios, la desdichada nueva, de que el Capitan General dellos estava herido de muerte, con la qual, mitigaron algun tanto el fuego, y la ira, con que hasta entonces avian peleado. Empeçaron à retirarse poco à poco; empero tirando siempre flechas à sus contrarios. Los Castellanos se rehicieron, y con la mejor orden que pudieron, siguieron los Indios hasta echarlos fuera de toda el agua, y cienega, y los metieron por el callejon del Monte cerrado, que avia en la otra Ribera de la cienega, y les ganaron el sitio, que digimos avian roçado los Españoles para su alojamiento, quando pasò el Governador con su Exercito.

Aquel sitio avian fortificado los Indios, y tenian su alojamiento en èl: desampararonlo, por acudir à su Capitan General. Los Españoles se quedaron en èl aquella noche, porque era Plaça fuerte, y cerrada, donde los enemigos no podian hacerles daño, sino era por el callejon; y como lo guardasen, estavan seguros: curaron los heridos como pudieron, que todos los mas lo estavan, y mal heridos; y pasaron la noche velando, que con gritas, y alaridos no les dejaron reposar los Indios.

Con el buen tiro, que Anton Galvan acertò à hacer aquel dia, socorriò Nuestro Señor à estos Españoles, que cierto, à no ser tal, y en la persona del Capitan General, se temiò hicieran los Indios gran estrago en ellos, ò los degollàran todos, segun andavan pujantes, y victoriosos, y en gran numero, y los Españoles pocos, y los mas acavallo; los quales, por ser la pelea en el agua, no eran señores de sì, ni de sus cavallos, para ofender al enemigo, ò defenderse de èl: por lo qual, peleando los Infantes solos, estuvieron à punto de perderse todos. Y assi, platicando despues muchas veces delante del Governador, del peligro de aquel dia, davan siempre à Antonio Galvan la honra, de que por èl, no los huviesen vencido, y muerto.

Luego que amaneciò, caminaron los Castellanos por el camino angosto de el Monte cerrado, llevando antecogidos los enemigos, hasta sacarlos à otro Monte mas claro; y abierto, de dos leguas de traviesa, donde à vna parte, y à otra del camino los Infieles tenian hechas grandes paliçadas, ò eran las mesmas que hicieron, quando el Governador Hernando de Soto pasò por este camino, y se avian

Digitized by Google

quedado en pie hasta entonces. De las paliçadas sallan los enemigos, y tiravan innumerables flechas, con orden, y concierto de no acometer à vn mismo tiempo por ambos lados, por no herirse con sus proprias armas. Desta manera caminaron las dos leguas de Monte, donde los Indios hirieron mas de veinte Castellanos, y ellos no pudieron hacer daño alguno en sus enemigos, porque hacian harto en guardarse de las flechas.

Pasado el Monte, salieron à vn campo raso, donde los Indios, de temor de los cavallos, no osaron ofender à los Españoles, ni aun esperarles: assi los dejaron caminar con menos pesadumbre.

Los Christianos, aviendo caminado cinco leguas, hicieron alto, para alojarse en aquel llano, porque los heridos de aquel dia, y del pasado con la continua pelea que avian llevado, iban fatigados: Luego que anocheciò vinieron los Indios en gran numero, y à vn tiempo los acometieron por todas partes, con gran voceria, y alarido. Los de acavallo salieron à resistirles, sin guardar orden, sino que cada vno acudia donde mas cerca sentian los Indios. Los quales, viendo los cavallos, se hiçieron à lo largo, tirando siempre flechas; con vna dellas hirieron malamente à vn cavallo de Luis de Moscoso. En toda la noche cesaron los Infieles de dàr grita à los Christianos, diciendoles: Donde vais malaventurados, que yà vuestro Capitan, y todos sus Soldados son muertos, y los tenemos descuartiçados, y puestos por los Arboles, y lo mismo harèmos de vosotros, antes que llegueis allà: què quereis? à què venis à esta tierra? pensais que los que estamos en ella somos tan ruines, que os la hemos de desamparar, y ser vuestros Vasallos, y Siervos, y Esclavos? Sabed, que somos hombres, que os matarèmos à todos vosotros, y à los demàs que quedan en Castilla. Estas, y otras raçones semejantes digeron los Indios, tirando siempre flechas, hasta que amaneciò.

CAPITULO XXI.

Pedro Calderon, con la porfia de su pelea, llega donde està el Governador.

CON el dia, siguieron los nuestros su camino, y llegaron à vn arroyo hondo, y muy dificultoso de pasar, y los Indios lo tenian atajado con palenques, y albarradas fuertes, puestas à trechos. Los Españoles reconociendo el paso, y lo que en èl estava hecho, y con la experiencia de los que otra vez pasaron por èl, mandaron que se apeasen los de acavallo, que mas bien armados iban, y tomando rodelas, espadas, y hachas, fuesen treinta dellos en vanguardia, à ganar, y romper las paliçadas, y defensas contrarias; y los peor armados, subiendo en los cavallos, porque no eran de provecho en aquel paso, fuesen con la ropa, y gente de servicio en medio: y otros veinte de los mejor armados, quedasen en retaguardia, para que si los enemigos los acometiesen por las espaldas, hallasen defensa: con esta orden entraron en el Monte, que avia antes del arroyo. Los Indios, viendo los Castellanos donde no podian valerse de los cavallos, que era lo que ellos mas temian, cargaron con grandissimo impetu, ferocidad, y voceria à flecharlos, pretendiendo matarlos todos, segun eran pocos, y el paso dificultoso. Los Christianos procurando defenderse, yà que por la estrechura del lugar, no podian ofenderles, llegaron à los palenques, donde fue la pelea muy reñida, y porfiada, que los vnos por hacer camino por do pasar: y los otros por defenderlo, se herian cruelmente. Al fin, los Españoles, vnos resistiendo à los Indios, con las espadas, y otros cortando con las hachas, las sogas, y ataduras de bejucas, que son como parriças largas, y sirven de atar lo que quieren, ganaron el primer palenque, y el segundo, y los demàs: empero costòles muy malas heridas, que los mas dellos sacaron, sin las quales mataron los Indios de vn flechaço, que dieron por los pechos à vn cavallo de Alvaro Fernandez, Portugues, natural de Yelves: de manera, que en este arroyo, y en la cienega pasada, perdiò este fidalgo dos cavallos buenos que llevava. Con estos males, y daños, pa-

Digitized by Google

pasaron los Españoles aquel mal paso, y caminaron con menos pesadumbre por los llanos donde no avia maleças, porque los Indios do quier que no las avia, se apartavan de los Christianos, de miedo de los cavallos. Mas donde avia manchones de Monte cerca del camino, siempre avia Indios emboscados, que salian à sobresaltar, y flechar los nuestros, dandoles grita, y repitiendo muchas veces aquellas palabras: donde vais ladrones, que ya hemos muerto vuestro Capitan, y à todos sus Soldados: y tanto porfiavan en estas raçones, que ya los Castellanos estavan por creerlas: porque estando ya tan cerca del Pueblo de Apalache, que podian ser oìdos, segun la grita que llevavan, no avian salido à socorrerles, ni ellos avian visto gente, ni cavallos, ni otra señal, por ¿do pudiesen entender que estavan alli. Desta manera caminaron estos ciento y veinte Españoles, escaramuçando, y peleando con los Indios todo el dia, y llegaron à Apalache à puesta el Sol, que aunque la jornada no avia sido tan larga, como las pasadas, la avian caminado à paso corto, por los muchos heridos que llevavan, de los quales murieron despues diez, ò doce, y entre ellos Andrès de Meneles, que era vn valiente Soldado.

Llegados ante la presencia, tan deseada de su Capitan General, y de sus amados compañeros, fueron recebidos con la fiesta, y regocijo, que se puede imaginar, como hombres que avian sido tenidos por muertos, y pasados desta vida, segun que los Indios, por dar pena, y dolor al Governador, y à los suyos les avian dicho muchas veces, que los avian degollado por los caminos, y ello era verisimil: porque aviendose visto el Governador en grandes peligros, y necesidades, con llevar mas de ochocientos hombres de guerra, quando pasò por aquellas Provincias, y malos pasos, era creedero, que no siendo mas de ciento y veinte, los que entonces iban, se huviesen perdido. Por lo qual, como si huvieran resuscitado, assi fueron, general, y particularmente recebidos, y festejados de sus compañeros, dando los vnos, y los otros, Gracias à Dios, que los huviese librado de tantos peligros.

El Governador, como Padre amoroso recibiò à su Capitan, y Soldados, con mucha alegria, abraçando, y preguntando à cada vno de por sì, como venia de salud, y como le avia ido por el camino. Mandò curar, y regalar con mucho cuidado, los que iban heridos. En suma, con grandes palabras engrandeciò, y agradeciò los trabajos, y peligros, que à ida, y buelta, los vnos, y los otros avian pasado. Cà este Cavallero, y buen Capitan, quando se ofrecia ocasion, sabia hacer esto con mucha bondad, discrecion, y prudencia.

CAPITULO XXII.

Juan de Añasco llega à Apalache, y lo que el Governador proveyò, para descubrir Puerto en la Costa.

ES de saber, que quando el Capitan Pedro Calderon llegò al Pueblo de Apalache, avia seis dias que el Contador Juan de Añasco, que salìo de la Bàia de Espiritu Santo, con los dos Vergantines, en demanda de la de Aute, era llegado, sin averle acaecido por la Mar, cosa digna de memoria. Desembarcòse en Aute, sin contradicion de los enemigos; porque el Governador tanteando, poco mas, ò menos, el tiempo que podia tardar en su viage, embiò doce dias antes que llegase al Puerto, vna Compañia de Cavallos, y otra de Infantes, que le asegurasen el Puerto, y el camino, hasta el Real; los quales se remudavan de quatro en quatro dias, que llegando los vnos à la Bàia, se bolvian los otros; y mientras estavan en el Puerto, tenian las vanderas puestas en los arboles mas altos, para que las viesen desde la Mar. Juan de Añasco las viò, y se vino al Real con las dos Compañias, dejando buen recaudo en los Vergantines, que quedavan en la Bàia. Pues como estos dos Capitanes Juan de Añasco, y Pedro Calderon, se viesen aora juntos, en compañia del Governador, y de los demàs Capitanes, y Soldados, huvieron mucho placer, y regocijo, por parecerles, que como se hallasen juntos en los trabajos, por grandes que fuesen, se les harian faciles; porque la Compañia de los amigos, es alivio, y descanso en los afanes. Con este comun contento pasaron el Invierno estos Españoles, en el Pueblo, y Provincia de Apalache, donde sucedieron algunas cosas, que serà bien dar cuenta dellas, sin guardar orden, ni tiempo, mas de que pasaron en este alojamiento.

Pocos dias despues de lo que se ha dicho, como el Governador nunca estuviese ocioso, sino imaginando, y dando tra-

Digitized by Google

traças, consigo mismo, de lo que para el Descubrimiento, y Conquista, y despues para poblar la tierra, le pareciò convenir; mandò à vn Cavallero, de quien tenia toda confiança, natural de Salamanca, llamado Diego Maldonado (el qual era Capitan de Infanteria, y con mucha satisfacion de todo el Exercito, avia servido en todo lo que hasta entonces se avia ofrecido) que entregando su Compañia à otro Cavallero, natural de Talabera de la Reyna, llamado Juan de Guzman, grande amigo suyo, y camarada, fuese à la Baìa de Aute, y con los dos Vergantines, que el Contador Juan de Añasco, alli avia dejado, fuese costeando la Costa adelante àcia el Poniente, por espacio de cien leguas, y con todo cuìdado, y diligencia, mirase, y reconociese los Puertos, Caletas, Senos, Baìas, Esteros, y Rios que hallase: y los bagios, que por la Costa huviese, y de todo ello le trugese relacion, que satisficiese: que para lo que adelante se les ofreciese, dijo, le convenia tenerlo sabido todo, y diòle dos meses de plaço, para ir, y bolver.

El Capitan Diego Maldonado, fue à la Baìa de Aute, y de alli se hiço à la vela, en demanda de su empresa, y aviendo andando costeando los dos meses, bolviò al fin dellos, con larga relacion de lo que avia visto, y descubierto. Entre otras cosas, dijo: como à sesenta leguas de la Baìa de Aute, dejava descubierto vn hermosisimo Puerto, llamado Achusi, abrigado de todos vientos, capaz de muchos Navios, y con tan buen fondo hasta las orillas, que podian arrimar los Navios à tierra, y saltar en ella, sin echar compuerta. Trujo consigo deste viage dos Indios, naturales del mismo Puerto, y Provincia de Achusi, y el vno dellos era Señor de Vasallos, los quales prendiò con maña, y astucia indigna de Cavalleros; porque llegado que fue al Puerto de Achusi, los Indios le recibieron de paz, y con muchas caricias le combidaron que saltase en tierra, y tomase lo que huviese menester, como en la suya propria. Diego Maldonado no osò aceptar el combite, por no fiarse de amigos no conocidos. Pues como los Indios lo sintieron, dieron en contratar con los Castellanos libremente, por quitarles el temor, y la sospecha, que dellos podian tener; y assi iban de tres en tres, y de quatro en quatro à los Vergantines, à visitar à Diego Maldonado, y à sus compañeros, llevandoles lo que les pedian. Con esta afabilidad de los Indios, osaron los Españoles sondar, y reconocer en sus batelejos, todo lo que en el Puerto avia, y como huviesen visto, y comprado, lo que para su navegacion avian menester, alçaron las velas, y se hicieron à largo, llevandose los dos Indios, que trugeron presos, que acertaron à ser el Curaca, y vn pariente suyo. Los quales, confiados en la buena amistad, que infieles, y fieles (aunque para ellos no lo fueron) se avian hecho, y movidos por la relacion que los otros Indios les avian dado de los Vergantines, con deseo de vèr lo que nunca avian visto, osaron entrar en ellos, y visitar al Capitan, y à sus Soldados. Los quales, como supiesen que el vno dellos era el Cacique, gustaron llevarselo.

CAPITULO XXIII.

El Governador embia Relacion de su Descubrimiento à la Habana. Cuentase la temeridad de vn Indio.

CON la Relacion, que el Capitan Diego Maldonado trajo de toda la Costa, y del buen Puerto que avia descubierto en Achusi, holgaron mucho, porque conforme à las traças que el General llevava hechas, les parecia que los principios, y medios de su Descubrimiento, y Conquista, iban bien encaminados, para los fines que en ella pretendian, de poblar, y hacer asiento en aquel Reyno. Porque lo principal, que el Governador, y los suyos deseavan para poblar, era descubrir vn Puerto tal, qual se avia descubierto, donde fuesen à surgir los Navios que llevasen Gente, cavallos, ganados, semillas, y otras cosas necesarias, para nuevas Poblaciones. Pocos dias despues de la venida de Diego Maldonado, le mandò el Governador, fuese à la Habana con los dos Vergantines, que tenia à su cargo, y visitase à Doña Isabel de Bobadilla, y le diese cuenta de lo que hasta entonces por Mar, y Tierra avian andado, y visto. Y embiase la misma relacion à todas las demàs Ciudades, y Villas de la Isla; y que para el Octubre venidero (que esto era el fin de Hebrero del año de mil y quinientos y quarenta) bolviese al Puerto de Achusi con los dos Vergantines, y la Caravela que Gomez Arias avia llevado, y con otro algun Navio,

Digitized by Google

vio, ò Navios mas, ſi hallaſe à comprar, y en ellos trujeſen todas las Balleſtas, y Arcabuces, Plomo, y Polvora, que ſe pudieſe aver, y mucho calçado de Zapatos, y Alpargates, y otras coſas, que el Exercito avia meneſter: de las quales, por eſcrito le diò vna Memoria, con Inſtruccion de lo que avia de hacer, porque para entonces penſaba el Governador hallarſe en el Puerto Achuſi, aviendo hecho vn gran cerco por la tierra adentro, y deſcubierto las Provincias, que por aquel parage huvieſe, para dàr principio à la Poblacion: mas convenia poblar primero el Puerto, coſa tan neceſaria para lo de la Mar, y lo de Tierra. Mandòle aſsimeſmo digeſe à Gomez Arias, ſe vnieſe con èl para el tiempo ſeñalado; porque por ſu mucha prudencia para las coſas de govierno, y por ſu buena induſtria, y mucha practica para las de la guerra, le convenia tenerlo conſigo.

Con eſta Orden, y Comiſion, ſaliò el Capitan Diego Maldonado de la Bala de Aute, y fue à la Habana, donde por las buenas nuevas, que del Governador, y de ſu Exercito llevava, y por el proſpero ſuceſo haſta entonces avido, y por el que ſe eſperava tener adelante, fue muy bien recebido de Doña Iſabel de Bobadilla, y de toda la Ciudad de la Habana, de donde ſe embiò luego el aviſo à las demàs Ciudades de la Isla; las quales, con mucho regocijo ſolemniçaron la proſperidad del Governador. Y para el tiempo ſeñalado ſe hicieron grandes apercibimientos de embiarle ſocorro de Gente, Cavallos, y Armas, y las demàs coſas neceſarias para poblar. Todo lo qual apreſtavan las Ciudades en comun, y los hombres ricos en particular, eſforçandoſe cada qual en ſu tanto de embiar, ò llevar lo mas, y mejor que pudieſe: para moſtrar el Amor, que à ſu Governador, y Capitan General tenian, y por los premios que eſperavan. En los quales apercibimientos los dejarèmos, y bolverèmos à contar algunas coſas particulares, que acaeſcieron en la Provincia de Apalache; por las quales ſe podràn vèr las ferocidades de los Indios de aquella Provincia, y juntamente ſu temeridad; porque cierto por ſus hechos mueſtran, que ſaben oſar, y no ſaben temer, como ſe verà en el caſo ſiguiente, y en otros que ſe contaràn, aunque no todos los que ſucedieron, que por huir proligidad, nos eſcuſarèmos de los mas.

Es aſsi, que vn dia de los del mes de Henero del Año de mil y quinientos y quarenta, ſucediò, que el Contador Juan de Añaſco, y otros ſeis Cavalleros, andavan en buena converſacion, paſeando acavallo las Calles de Apalache; y aviendolas andado todas, les diò guſto ſalirſe al campo al derredor del Pueblo, ſin apartarſe lejos, porque por las aſechanças de los Indios, que tràs cada mata ſe hallavan emboſcados, no eſtava el campo ſeguro. Empero no aviendo de apartarſe del Pueblo, les pareſciò que podrian ſalir ſin armas, à lo menos defenſivas; y aſsi ſalieron ſolamente con las eſpadas ceñidas, ſalvo vno dellos, llamado Eſtevan Pegado, natural de Yelves, que acertò à ir armado, y llevava vna celada en la cabeça, y vna Lança en la mano. Yendo aſsi en ſu converſacion, vieron vn Indio, y vna India, que en lo roçado de vn Monte, que eſtava cerca del Pueblo, andavan cogiendo friſoles, que del año paſado avian quedado ſembrados. Debian de cogerlos, mas por entretenerſe, haſta vèr ſi ſalia algun Caſtellano del Pueblo, que por neceſidad, que tuvieſen de los friſoles; porque como avemos dicho, la Provincia eſtaba llena de todo mantenimiento. Como los Eſpañoles vieſen los Indios, fueron à ellos para los prender. La India, viendo los Cavallos, ſe cortò, que no acertò à huir. El marido la tomò en braços, y corriendo, la llevò al Monte, que eſtava cerca, y aviendola pueſto en las primeras matas, le diò dos, ò tres empellones, diciendole, que ſe metieſe por el Monte adentro. Hecho eſto, pudiendo averſe ido con la muger, y eſcapar ſe, no quiſo: antes bolvio corriendo à donde avia dejado ſu Arco, y Flechas, y cobrandolas, ſaliò à recebir à los Caſtellanos, con tanta determinacion, y tan buen denuedo, como ſi ellos fueran otro Indio ſolo como èl. Y de tal manera hiço eſte acometimiento, que obligò à los Eſpañoles, à que vnos à otros ſe digeſen que no lo mataſen, ſino que lo tomaſen, vivo, por parecerles coſa indigna, que ſiete Eſpañoles acavallo mataſen vn ſolo Indio à pie; y tambien porque juzgavan, que vn animo tan gallardo, como el Infiel moſtrava, no merecia que lo mataſen, ſino que le hicieſen toda merced, y favor. Yendo todos con eſta determinacion, llegaron al Indio, que por ſer el trecho corto, aun no avia podido tirar vna flecha, y lo atropellaron, y procuraron rendir, ſin lo dejar levantar del ſuelo, encontrandole yà el vno, yà el otro, ſiem-

Digitized by Google

ſiempre que ſe iba à levantar, y todos le davan grita, que ſe rindieſe.

El Indio, quanta mas prieſa le davan, tanto mas feroz ſe moſtrava, y aſsi caìdo como andava, vnas veces poniendo la flecha en el Arco, y tirandola, como le era poſible, y otras dando punçadas en las barrigas, y poſpiernas de los cavallos, los hiriò todos ſiete, aunque de heridas pequeñas, porque no le davan lugar à poderlas dàr mayores; y eſcapandoſe de entre los pies dellos, ſe puſo en pie, y tomando el Arco à dos manos, diò con èl vn tan fiero palo ſobre la frente à Eſtevan Pegado, que era el que à recatonaços mas le acoſava, que le hiço rebentar la ſangre por cima de las cejas, y le corriò por la cara, y lo medio aturdiò. El Eſpañol Portugues, viendoſe ofendido, y tan mal tratado, encendido en ira, dijo: Peſar de tal, ſerà bien que aguardemos à que eſte Indio ſolo nos mate à todos ſiete? Diciendo eſto, le diò vna lançada por los pechos, que le paſsò de la otra parte, y lo derribò muerto. Hecha eſta haçaña, requirieron ſus cavallos, y los hallaron todos heridos, aunque de heridas pequeñas, y ſe bolvieron al Real; admirados de la temeridad, y esfuerço del Barbaro, y corridos, y avergonçados de contar, que vn Indio ſolo huvieſe parado de tal ſuerte à ſiete de acavallo.

CAPITULO XXIV.

Dos Indios ſe ofrecieron à guiar los Eſpañoles, donde hallen mucho Oro.

TODO el tiempo que el Governador Hernando de Soto eſtuvo invernando en el alojamiento, y Pueblo de Apalache, ſiempre tuvo cuidado de inquirir, y ſaber, què Tierras, què Provincias, avia adelante àcia el Poniente, por la parte que tenia imaginado, y traçado de entrar el Verano ſiguiente, para vèr, y deſcubrir aquel Reyno. Con eſte deſeo andava ſiempre informandoſe de los Indios, que en ſu Exercito avia domeſticos de dias atràs, y de los que nuevamente prendian, importunandoles digeſen lo que de aquella Tierra, y partes della ſabian. Pues como el General, y todos ſus Capitanes, y Soldados anduvieſen con eſte cuidado, y diligencia, ſucediò, que entre otros Indios, que prendieron, los que iban à correr el campo, prendieron vn Indio moço de diez y ſeis, ò diez y ſiete años, conocieronle algunos Indios de los que eran criados de los Eſpañoles, y tenian amor à ſus Amos. Eſtos les dieron noticia para que ſe la dieſen al Governador, como aquel moço avia ſido criado de vnos Indios Mercaderes, que con ſus mercaderias, vendiendo, y comprando, ſolian entrar muchas leguas la tierra adentro, y que avia viſto, y ſabia lo que el Governador tanto procurava ſaber. No ſe entienda, que los Mercaderes iban à buſcar Oro, ni Plata, ſino à trocar vnas coſas por otras, que era el mercadear de los Indios, porque ellos no tuvieron vſo de Moneda. Con eſte aviſo, peſquiſaron al moço lo que ſabia. Reſpondiò, que era verdad tenia noticia de algunas Provincias, que con los Mercaderes ſus Amos avia andado, y ſe atrevia à guiar los Eſpañoles doce, ò trece jornadas de camino, que avia en lo que èl avia viſto. El Governador entregò el Indio à vn Eſpañol, encargandole tuvieſe particular cuidado de èl, no ſe les huyeſe: mas el moço les quitò deſta congoja, porque en breve tiempo ſe hiço tan amigo, y familiar de los Eſpañoles, que parecia aver nacido, y criadoſe entre ellos.

Pocos dias deſpues de la priſion de eſte Indio, prendieron otro, caſi de la miſma edad, ò poco mayor; y como el primero lo conocieſe, dijo al Governador: Señor, eſte moço ha viſto las miſmas Tierras, y Provincias que yo, y otras mas adelante, que las ha andado con otros Mercaderes mas ricos, y caudaloſos, que mis Amos.

El Indio nuevamente preſo, confirmò lo que avia dicho el primero, y de muy buena voluntad ſe ofreciò à los llevar, y guiar por las Provincias, que avian andado, que dijo eran muchas, y grandes. Preguntado por las coſas que en ellas avia viſto, ſi tenian Oro, ò Plata, ò Piedras precioſas, que era lo que mas deſeavan ſaber, y moſtrandole joyas de Oro, y pieças de Plata, y Piedras finas de Sortijas, que entre algunos Capitanes, y Soldados principales ſe hallaron, para que entendieſe mejor las coſas que le preguntavan: reſpondiò, que en vna Provincia, que era la poſtrera que avia andado, llamada Coſachiqui, avia mucho metal, como el amarillo, y como el blanco,

Digitized by Google

y que la mayor contratacion de los Mercaderes ſus Amos, era comprar aquellos metales, y venderlos en otras Provincias. Demàs de los metales, dijo que avia grandiſsima cantidad de Perlas; y para decir eſto ſeñalò vna Perla engaſtada, que viò entre las ſortijas que le moſtraron. Con eſtas nuevas quedaron nueſtros Eſpañoles muy contentos, y regocijados, deſeando verſe yà en Cofachiqui, para ſer ſeñores de mucho Oro, y Plata, y Perlas precioſas. Bolviendo à los hechos particulares, que entre Indios, y Eſpañoles acaecieron en Apalache. Es aſsi, que entrado yà el mes de Março, ſucediò, que ſalieron del Real, veinte Cavallos, y cinquenta Infantes, y fueron vna legua del Pueblo principal à otro de la juriſdicion, à traer Maiz, que lo avia en abundancia por los Pobleçuelos de toda aquella Comarca, en tanta cantidad, que los Eſpañoles en todo el tiempo que eſtuvieron en Apalache, nunca ſe alejaron legua, y media de el Pueblo principal, para proveerſe de çara, y otras ſemillas, y legumbres que comian. Pues como huvieſen recogido el Maiz, que avian de llevar, ſe emboſcaron en el miſmo Pueblo, con deſeo de prender algunos Indios, ſi à èl vinieſen. Puſieron vna Atalaya en lo mas alto de vna caſa, que ſe diferenciava mucho de las otras, y parecia Templo. Paſado vn buen eſpacio, el Atalaya diò aviſo, que en la Plaça, que era muy grande, eſtava vn Indio mirando ſi avia algo en ella.

Vn Cavallero, llamado Diego de Soto, Sobrino del Governador, que era vno de los mejores Soldados del Exercito, y muy buen Ginete, ſaliò corriendo acavallo à prender el Indio, por moſtrar ſu deſtreça, y valentia, mas que por neceſsidad que dèl tuvieſe. El Indio, como viò el Cavallero, corriò con grandiſsima ligereça vna carrera de cavallo, por vèr ſi con la huìda podia eſcaparſe: que los Naturales deſte Gran Reyno de la Florida ſon ligeros, y grandes corredores, y ſe precian dello. Mas viendo que el cavallo le iba ganando tierra, ſe metiò debajo de vn Arbol, que hallò cerca, que es guarida, que los Peones, à falta de Picas, ſiempre ſuelen tomar, para defenderſe de los cavallos; y poniendo vna flecha en el Arco, que como otras veces hemos dicho, de continuo andan apercebidos deſtas armas, eſperò à que llegaſe à tiro el Eſpañol. El qual, no pudiendo entrar debajo del Arbol, pasò corriendo por lado, y tirò vn bote al enemigo, corriendo la Lança ſobre el braço izquierdo, por vèr ſi podia alcançarle. El Indio, guardandoſe del golpe de la Lança, tirò la flecha al cavallo, al tiempo que emparejava con èl, y acertò à darle entre la cincha, y el codillo, con tanta fuerça, y deſtreça, que el cavallo fue trompicando quince, ò veinte paſos adelante, y cayò muerto, ſin menear pie, ni mano. A eſte punto iba corriendo à media rienda otro Cavallero, llamado Diego Velazquez, Cavalleriço del Governador, no menos valiente, y dieſtro en la gineta, que el paſado. El qual avia ſalido en pos de Diego de Soto, para le ſocorrer, ſi lo huvieſe meneſter. Viendo, pues, el tiro que el Indio avia hecho en el compañero, diò mas prieſa al cavallo, y no pudiendo entrar debajo del Arbol, pasò por lado, tirando otra lançada, como la de Diego de Soto. El Indio hiço la miſma ſuerte que en el primero, porque al emparejar del cavallo le diò otro flechaço tras el codillo, y como al paſado, le hiço ir dando tumbos haſta caer muerto à los pies del compañero. Los dos compañeros Eſpañoles con ſus Lanças en las manos, ſe levantaron à toda prieſa, y por vengar la muerte de ſus cavallos, arremetieron con el Indio; el qual contento con las dos buenas ſuertes, que en tan breve tiempo, y con tan buena ventura avia hecho, ſe fue corriendo al Monte, haciendo burla, y eſcarnio dellos, bolviendo el roſtro à hacerles viſages, y ademanes; y les decia, yendoſe al paſo dellos, ſin querer correr lo que podia: Peleemos todos à pie, y verèmos quien ſon los mejores. Con eſtas palabras, y otras, que dijo en vituperio de los Caſtellanos, ſe puſo en ſalvo, dejandolos bien laſtimados de tanta pèrdida como la de dos cavallos, que por ſentir eſtos Indios la ventaja que les hacian los Eſpañoles acavallo, procuraban, y holgaban mas de matar vn cavallo, que quatro Chriſtianos; y aſsi, con todo cuidado, y diligencia tiravan antes al Cavallo, que al Cavallero.



Digitized by Google

CAPITULO XXV.

De algunos trances de Armas, que acaecieron en Apalache, y de la Fertilidad de aquella Provincia.

POCOS dias deſpues del mal lance de Diego de Soto, y Diego Velazquez, ſucediò otro no mejor; y fue, que dos Portugueſes, el vno llamado Simon Rodriguez, natural de la Villa de Maruan, y el otro Roque de Yelves, natural de Yelves, ſalieron en ſus cavallos fuera del Pueblo à coger fruta verde, que la avia en los Montes, cerca del Pueblo; y pudiendola coger de encima de los cavallos de las ramas bajas, no quiſieron ſino apearſe, y ſubir en los Arboles, y coger de las ramas altas, por parecerles que era la mejor. Los Indios, que no perdian oçaſion, que ſe les ofrecieſe, para poder matar, ò herir à los Caſtellanos, viendo los dos Eſpañoles Portugueſes ſubidos en los Arboles, ſalieron à ellos. Roque de Yelves, que los viò primero que ſu compañero, dando arma, ſe echò del Arbol abajo, y fue corriendo à tomar ſu cavallo: vn Indio de los que iban tras èl, le tirò vna flecha con vn harpon de pedernal, y le diò por las eſpaldas, y le pasò à los pechos vna quarta de flecha, de que cayò en el ſuelo, ſin poderſe levantar: à Simon Rodriguez no dejaron bajar del Arbol, ſino que lo flecharon encima dèl, como ſi fuera alguna fiera encaramada, y atraveſado con tres flechas de vna parte à otra, lo derribaron muerto, y apenas huvo caìdo, quando le quitaron la cabeça: digo todo el Caſco en redondo (que no ſe ſabe con què maña lo quitan con grandiſima facilidad) y lo llevaron para teſtimonio de ſu hecho. A Roque de Yelves dejaron caìdo, ſin quitarle el Caſco, porque el ſocorro de los Eſpañoles acavallo, por ſer la diſtancia breve, iba tan cerca, que no diò lugar à los Indios à que ſe lo quitaſen; el qual en pocas palabras contò el ſuceſo, y pidiendo confeſion, eſpirò luego. Los dos cavallos de los Portugueſes, con el ruìdo, y ſobreſalto de los Indios, huyeron àcia el Real, los Eſpañoles que iban al ſocorro, los cobraron, y hallaron que el vno dellos traìa en vna poſpierna vna gota de ſangre, y lo llevaron à vn Albeytar, que lo curaſe; el qual, aviendo viſto, que la herida no era mayor que la de vna lancera, dijo; que no avia alli que curar, el dia ſiguiente amaneciò el cavallo muerto.

Los Caſtellanos, ſoſpechando huvieſe ſido herida de flecha, lo abrieron por la herida, y ſiguiendo la ſeñal della por el largo del cuerpo, hallaron vna flecha, que aviendo paſado todo el muslo, y las tripas, y el aſadura, eſtava metida en lo hueco del pecho, que para ſalir al pretal, no le faltaba por paſar quatro dedos de carne. Los Eſpañoles quedaron admirados, pareciendoles, que vna pelota de Arcabuz no pudiera paſar tanto. Cuentanſe eſtas particularidades, aunque de poca importancia, porque acaecieron en eſte alojamiento, y por la ferocidad dellas, que es de notar: y porque es yà raçon, que concluyamos con las coſas acaecidas en el Pueblo principal de Apalache, decimos en ſuma (porque contarlas todas, ſeria coſa muy prolija) que los Naturales de eſta Provincia, todo el tiempo que los Eſpañoles eſtuvieron invernando en ſu tierra, ſe moſtraron muy belicoſos, y ſolicitos, y que tenian cuidado, y diligencia de ofender à los Caſtellanos, ſin perder ocaſion, ni lance, por pequeño que fueſe, donde pudieſen herir, ò matar à los que del Real ſe deſmandavan, aunque fueſe muy poco trecho.

Alonſo de Carmona, en ſu Peregrinacion, nota particularmente la ferocidad de los Indios de la Provincia de Apalache, de los quales dice eſtas palabras, que ſon ſacadas à la letra: Eſtos Indios de Apalache ſon de grande eſtatura, y muy valientes, y animoſos; porque como ſe vieron, y pelearon con los paſados de Pamphilo de Narvaez, y les hicieron ſalir de la Tierra, mal que les pesò, venianſenos cada dia à las barbas, y cada dia teniamos refriegas con ellos, y como no podian ganar nada con noſotros, à cauſa de ſer nueſtro Governador muy valiente, eſforçado, y experimentado en guerra de Indios, acordaron de andarſe por el Monte en quadrillas, y como ſalian los Eſpañoles por leña, y la cortavan en el Monte, al ſonido de la hacha acudian los Indios, y matavan los Eſpañoles, y ſoltavan las cadenas de los Indios, que llevavan para traerla acueſtas, y quitavan al Eſpañol la Corona, que era lo que ellos mas preciavan, para traerla al braço del Arco con que peleavan, y à las voces que davan, y Arma, que decian, acudiamos luego, y hallavamos hecho el mal recaudo,

Digitized by Google

do, y aſsi nos mataron mas de veinte Soldados, y eſto fue en muchas veces. Y acuerdome, que vn dia ſalieron del Real siete de acavallo à ranchear, que es buſcar alguna comida, y matar algun Perrillo, para comer, que en aquella Tierra vſavamos todos, y nos teniamos por dichoſos el dia que nos cabia parte de alguno; y aun no avia Fayſanes que mejor nos ſupieſen; y andando buſcando eſtas coſas, toparon con cinco Indios, los quales los aguardaron con ſus Arcos, y Flechas, y hicieron vna raya en la tierra, y les digeron, que no paſaſen de alli, porque moririan todos. Y los Eſpañoles, como no ſaben de burlas, arremetieron con ellos, y los Indios deſembraçaron ſus Arcos, y mataron dos cavallos, y hirieron otros dos, y à vn Eſpañol hirieron malamente, y los Eſpañoles mataron vno de los Indios, y los demàs eſcaparon por ſus pies; porque verdaderamente ſon muy ligeros, y no les eſtorvan los adereços de las ropas, antes les ayuda mucho el andar deſnudos. Haſta aqui es de Alonſo de Carmona.

Sin la vigilancia contra los deſmandados, la tenian tambien contra todo el Exercito, inquietandolo con Armas, y rebatos, que de dia, y de noche le davan, ſin querer preſentar batalla de gente junta en Eſquadron formado, ſino con aſechanças, eſcondiendoſe en las matas, y montecillos, por pequeños que fueſen, y donde menos ſe penſava que pudieſen eſtàr: de alli ſalian como ſalteadores à hacer el daño que podian. Y eſto baſte quanto à la valentia, y ferocidad de los Naturales de la Provincia de Apalache. De cuya fertilidad tambien hemos dicho, que es mucha, porque es abundante de Zara, Maiz, y otras muchas ſemillas de Friſoles, y Calabaça (que en lengua del Perù llaman çapallù) y otras legumbres de diverſas eſpecies, ſin las frutas, que hallaron de las de Eſpaña, como ſon Ciruelas de todas maneras, Nueces de tres ſuertes, que la vna dellas es toda aceyte, Bellota de Encina, y de Roble, en tanta cantidad, que ſe queda caìda à los pies de los Arboles, de vn año para otro; porque como eſtos Indios no tienen ganado manſo que la coma, ni ellos la han meneſter, la dejan perder.

En concluſion, para que ſe vea la abundancia, y fertilidad de la Provincia de Apalache, decimos, que todo el Exercito de los Eſpañoles, con los Indios que llevavan de ſervicio, que por todos eran mas de mil y quinientas perſonas, y mas de trecientos cavallos, en cinco meſes, y mas, que eſtuvieron invernando en eſte alojamiento, ſe ſuſtentaron con la comida que al principio recogieron, y quando la avian meneſter, la hallavan en los Pueblos pequeños de la Comarca, en tanta cantidad, que nunca ſe alejaron legua, y media del Pueblo principal, para la traer. Sin eſta fertilidad de la coſecha tiene la tierra muy buena diſpoſicion para criarſe en ella toda ſuerte de ganados, porque tiene buenos Montes, y Deheſas, con buenas aguas, y Cienegas, y Lagunas, con mucha Juncia, y Enea, para ganado prieto, que ſe cria muy bien con ella, y comiendola, no han meneſter grano. Y eſto baſte para relacion de lo que ay en eſta Provincia, y de ſus buenas partes, que vna de ellas es, poderſe criar en ella mucha ſeda, por la abundancia que tiene de Morales: tiene tambien mucho Peſcado, y bueno.

Fin del Libro Segundo.

LIBRO

Digitized by Google

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

DICE LA SALIDA DE LOS ESPAÑOLES DE APAlache: La buena acogida, que en quatro Provincias les hicieron: La Hambre, que en vnos despoblados pasaron: La infinidad de Perlas, y de otras grandeças, y riqueças, que en vn Templo hallaron: Las Generosidades de la Señora de Cofachiqui, y de otros Caciques, Señores de Vasallos: Vna Batalla muy sangrienta, que debajo de amistad, los Indios les dieron: Vn motin, que trataron ciertos Castellanos: Las Leyes de los Indios contra las Adulteras: Otra Batalla muy brava, que huvo de noche.

Contiene treinta y nueve Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

Sale el Governador de Apalache, y dà vna Batalla, de siete à siete.

EL GOVERNAdor, y Adelantado Hernando de Soto, aviendo despachado al Capitan Diego Maldonado, que fuesse à la Habana, para lo que atràs se dijo; y aviendo mandado proveer el bastimento, y las demàs cosas necesarias para salir de Apalache, que era yà tiempo, sacò su Exercito de aquel alojamiento à los vltimos de Março de mil y quinientos y quarenta años, y caminò tres jornadas àcia el Norte por la misma Provincia, sin topar enemigos, que le diesen pesadumbre, con aver sido los de aquella Tierra muy enfadosos, y belicosos. El vltimo dia de los tres, se alojaron los Castellanos en vn Pueblo pequeño, hecho Peninsula, casi todo èl rodeado de vna Cienega, que era de mas de cien pasos en ancho, con mucho cieno, hasta medios muslos; tenian Puentes de madera à trechos, para salir por

Digitized by Google

por ella à todas partes. El Pueblo estava asentado en vn sitio alto, de donde se descubria mucha tierra, y se veìan otros muchos Pueblos pequeños, que por vn hermoso Valle estavan derramados. En este Pueblo, que era el principal de los de aquel Valle, y todos eran de la Provincia de Apalache, parò el Exercito tres dias; el segundo dia sucediò, que salieron à medio dia del Real, cinco Alabarderos de los de guarda del General, y otros dos Soldados, naturales de Badajoz: el vno avia nombre Francisco de Aguilar, y el otro Andrès Moreno, que por otro nombre le llamavan Angel Moreno, porque por ser hombre alegre, y regocijado siempre en todo lo que hablava, mezclava, sin proposito ninguno, esta palabra Angeles, Angeles.

Estos siete Españoles salieron del Pueblo principal, sin orden de los Ministros de nuestro Exercito, solo por su recreacion, à vèr lo que en los otros Pobleçuelos avia. Los cinco de la guardia llevavan sus Alabardas, y Andrès Moreno, su espada ceñida, y vna Lança en las manos, y Francisco de Aguilera vna espada, y rodela. Con estas armas salieron del Pueblo, sin acordarse de la mucha vigilancia, y cuidado que los Indios de aquella Provincia en matar los desmandados tenian. Pasaron la cienega, y vna manga de Monte, que no tenia veinte pasos de travieſa: de la otra parte avia tierra limpia, y muchas sementeras de Maiz.

Apenas se avian alejado los siete Españoles docientos pasos del Real, quando dieron los Indios en ellos, que como hemos visto, no se dormian en sus asechanças, contra los que salian de orden. A la grita, y voceria, que vnos, y otros traìan peleando, y dando arma, y pidiendo socorro, salieron del Pueblo muchos Españoles à defender los suyos: y por no perder tiempo, buscando paso à la cienega, la pasavan por donde mas cerca se hallaron con el agua, y el cieno à la cinta, y à los pechos. Mas por priesa que se dieron, hallaron muertos los cinco Alabarderos, cada vno dellos con diez, ò doce flechas, atravesadas por el cuerpo: y Andres Moreno vivo, empero con vna flecha de Harpon de pedernal, que sin otras, que por el cuerpo tenia, le atravesava de los pechos à las espaldas, y luego que se la quitaron para le curar, muriò. Francisco de Aguilar, que era hombre fuerte, y robusto mas que los otros, y como tal se avia defendido mejor que los demàs, quedò vivo, aunque saliò con dos flechaços, que le pasavan ambos muslos, y muchos palos, que en la cabeça, y por todo el cuerpo le dieron con los Arcos, porque llegò à cerrar con los Indios, y ellos aviendo gastado las flechas, y viendole solo, à dos manos le dieron con los Arcos tan grandes palos, que le hicieron pedaços la rodela, que no le quedò mas que las manijas, y de vn golpe que le dieron à soslayo en la frente, le derribaron toda la carne della, hasta las cejas, y le dejaron los cascos defuera.

Desta manera quedaron siete Españoles, y los Indios se pusieron en cobro, antes que el socorro llegase, porque lo avian sentido cerca. Los Christianos no pudieron vèr quantos eran los enemigos, y Francisco de Aguilar les dijo, que eran mas de cinquenta: y que por ser tantos contra tan pocos, los avian muerto, en tan breve tiempo. Empero despues de dia en dia, fue descubriendo en favor de los Indios cosas, que pasaron en la refriega, y mas de veinte dias despues della, ya que estava sano de sus heridas, aunque todavia flaco, y convalesciente, burlandose otros Soldados con èl, à cerca de los palos, que los Indios le avian dado, y diciendole si los avia contado, si le avian dolido mucho, si pretendia vengarlos, si pensava desafiar los enemigos, con condicion, que saliesen vno à vno, porque se escusase la ventaja de salir tantos juntos contra vno solo, y otras cosas semejantes, y graciosas, que los Soldados, vnos con otros en sus burlas suelen decir. Respondiò Francisco de Aguilar, diciendo, yo nò contè los palos, porque no me dieron esse lugar, ni se davan tan à espacio, que se pudieran contar: Si me dolieron mucho, ò poco, vosotros lo sabreis quando os dèn otros tantos, que no os faltarà dia para recebirlos, yo os lo prometo: y porque hablemos de veras, y veais quien son los Indios desta Provincia, os quiero contar, fuera de burla, sin quitar, ni poner nada en el hecho (aunque lo que digere sea contra mi mismo) vna cortesia, y valerosidad de animo, que aquel dia vsaron con nosotros.

Sabreis, que como entonces dige, salieron mas de cinquenta Indios à darnos vista, mas luego que vieron, y reconocieron, que no eramos mas de siete, y que no iban cavallos en nuestra defensa, se apartaron del esquadron que traìan hecho, otros siete Indios, y los demàs se retiraron à lejos, y no quisieron pelear: y los siete solos nos acometieron, y como no lleva-

so-

Digitized by Google

ſemos Balleſtas; ni Arcabuces, con que los pudieſemos arredar, y ellos ſean mas ſueltos, y ligeros, que noſotros, andavanſenos delante, ſaltando, y haciendo burla de noſotros, flechandonos à todo ſu placer, como ſi fueramos fieras atadas, ſin que los pudieſemos alcançar à herir. Deſta manera mataron à mis compañeros, y viendome ſolo, porque no me fueſſe alabando, cerraron todos ſiete conmigo, y con los Arcos à dos manos, me puſieron qual me hallaſteis: y pues me dejaron con la vida, yo les perdono los palos, y no pienſo deſafiarles, porque no pidan, que para que valga el deſafio, me buelvan à poner como me dejaron. Por mi honra he callado todo eſto, y no lo he dicho haſta aora: mas ello pasò aſsi realmente, y Dios os libre de ſalir deſmandados, porque no os acaezca otra tal. Los compañeros, y amigos de Franciſco de Aguilar quedaran admirados de averle oìdo, porque nunca avian imaginado, que los Indios fueran para hacer tanta gentileça, que quiſieron pelear vno à vno con los Caſtellanos, pudiendolos acometer con ventaja. Mas todos los de eſte gran Reyno, preſumen tanto de ſu animo, fuerças, y ligereça, que no viendo cavallos, no quieren reconocer ventaja à los Eſpañoles, antes preſumen tenerla ellos, principalmente ſi de armas defenſivas anduvieſſen los Chriſtianos tan mal proveìdos, como andan los Indios.

CAPITULO II.

Llegan los Eſpañoles à Altapaha, y de la manera que fueron hoſpedados.

CON la deſgracia, y perdida de los ſeis Eſpañoles, ſaliò el Governador del Pueblo, Peninſula de la Provincia de Apalache, y aviendo caminado otras dos jornadas, que por todas fueron cinco, las que anduvieron para ſalir deſta Provincia, entraron en los terminos de Otra llamada Altapaha. El Adelantado por vèr ſi los Naturales de aquella Provincia eran tan aſperos, y belicoſos como los de Apalache, quiſo ſer el primero que la vieſſe; y tambien porque era coſtumbre ſuya muy guardada, que à qualquiera nuevo Deſcubrimiento de Provincia, avia de ir èl miſmo, porque no ſe ſatisfacia de relacion agena, ſinò que la avia de vèr por proprios ojos. Para lo qual eligiò quarenta de acavallo, y ſeſenta Infantes, veinte Rodeleros, y veinte Arcabuceros, y veinte Balleſteros, que ſiempre que iban à qualquiera hecho, iban los Infantes ſorteados deſta manera.

Con ellos caminò el Governador dos dias, y al amanecer del dia tercero entrò en el primer Pueblo de la Provincia Altapaha, y hallò que los Indios ſe avian retirado à los Montes, y llevado conſigo ſus mugeres, hijos, y hacienda. Los Caſtellanos corrieron el Pueblo, y prendieron ſeis Indios, los dos eran Cavalleros, y Capitanes en la guerra, los quales ſe avian quedado en el Pueblo, para echar fuera dèl la gente menuda. Llevaronlos todos ſeis ante el Governador, para que ſupieſſe dellos lo que avia en la Provincia.

Los Indios principales, antes que el Adelantado les preguntaſſe coſa alguna, digeron: Què es lo que voſotros quereis en nueſtras caſas? quereis Paz, ò Guerra? Eſto digeron ſin mueſtra alguna de peſadumbre, que tuvieſſen de verſe preſos en poder ageno: antes moſtraron vn ſemblante ſeñoril, como ſi eſtuvieran en toda ſu libertad, y hablaran con otros Indios ſus comarcanos.

El General reſpondiò por ſu Interprete Juan Ortiz, diciendo: que con nadie queria Guerra, ſino Paz, y Amiſtad con todos; que ellos iban en demanda de ciertas Provincias, que adelante avia, y que para ſu camino tenian neceſsidad de baſtimento, porque no ſe podia eſcuſar el comer, y que ſola eſta peſadumbre, y no otra, davan por los caminos: que eſto era lo que querian, y no otra coſa.

Los principales digeron, pues para eſſo no ay para que nos prendais, que aqui os darèmos todo buen recaudo para vueſtro viage, y os tratarèmos mejor que os trataron en Apalache, que bien ſabèmos como os fue por allà. Dicho eſto, mandaron à dos Indios de los quatro que con èl avian preſo, que con toda diligencia fueſſen à dar aviſo à ſu Curaca, y Señor principal, y le digeſſen lo que avian viſto, y oìdo à los Caſtellanos, y de camino aviſaſſen à los Indios que topaſſen, que paſando la palabra de vnos à otros, acudieſſen todos à ſervir los Chriſtianos, que en ſu tierra eſtavan; porque eran amigos, y no venian à ofenderles. El Governador, oìda la buena raçon de los Indios, fiandoſe dellos, y viendo que ſe negociava mejor por bien, que por mal, mandò ſol-

tar-

Digitized by Google

tarlos luego, y que los regalaſen, y tratasen como amigos.

Los Indios fueron con el recaudo, y los quatro quedaron con el General, y le digeron, tuvieſe por bien ſu Señoria de bolver atràs à otro Pueblo mejor, que aquel donde eſtavan, y que lo llevarian por vn camino mas apacible, que el que avia traìdo. El Governador, porque ſe acercava à ſu Exercito, holgò de hacer lo que los Indios le digeron, y mandò à vno dellos, que llevaſe aviſo al Maeſe de Campo, que fueſe derecho à aquel Pueblo, y no rodeaſe por donde èl avia venido. Como llegaſen los Caſtellanos al Pueblo, donde los Indios los llevaron, fueron hoſpedados con mueſtras de mucho Amor, y el Cacique, luego que tuvo nueva de la amiſtad hecha con los Eſpañoles, vino à beſar las manos al Governador, y entre los dos paſaron palabras de comedimiento, y afabilidad. Con el Curaca vinieron todos ſus Vaſallos con las mugeres, y hijos que avian retirado à los Campos, y poblaron ſus Pueblos.

Entre tanto llegò el Exercito, y ſe alojò dentro, y fuera del Pueblo, y entre Eſpañoles, è Indios en todo el tiempo que eſtuvieron en eſta Provincia, ſe mantuvo toda buena paz, y amiſtad, que no la tuvieron los mueſtros en poco, ſegun la mucha guerra, que los de Apalache les avian hecho.

Aviendo deſcanſado los Caſtellanos tres dias, en el Pueblo de Altapaha, ſalieron de èl, y caminaron diez jornadas por la ribera de vn Rio arriba, y vieron, que toda aquella tierra parecia ſer tan fertil, y mas que la de Apalache, y la gente domeſtica, y apacible: con los quales ſe mantuvo la paz, que al principio ſe avia aſentado, de manera, que ninguna moleſtia recibieron los Indios, ſino fue de la comida que les gaſtaron; y eſſa tomavan los Eſpañoles muy taſadamente, por no eſcandaliçar los Naturales. En eſta Provincia de Altapaha ſe hallaron Morales grandiſimos, que aunque los avia en las otras, eran nada, en comparacion deſtos.

Al fin de las diez jornadas, que los mueſtros caminaron Norte Sur, el Rio arriba, ſalieron de la Provincia Altapaha, dejando al Curaca, y a ſus Indios muy contentos de la amiſtad, que con ellos ſe avia hecho; y entraron en otra Provincia, llamada Achalaque, la qual era pobre, y eſteril de comida, y avia en ella pocos Indios moços, que caſi todos los moradores della eran viejos, y en comun cortos de viſta, y muchos dellos ciegos; y como el aver en vn Pueblo, y Provincia muchos viejos, ſea indicio de que aya muchos mas, moços, no los hallando en eſta tierra, ſe admiraron los Eſpañoles, y aun ſoſpecharon, que eſtuvieſen amotinados, y eſcondidos en alguna parte, para hacer algun mal hecho contra los Chriſtianos: mas por la peſquiſa ſe entendiò, que no avia coſa encubierta, mas de lo que parecia en publico. Empero la cauſa porque avia tantos viejos, y tan pocos moços, no la inquirieron. Por eſta Provincia de Achalaque caminaron los Eſpañoles grandes jornadas, por ſalir preſto della, aſsi porque era eſteril de comida, como porque deſeavan verſe yà en la de Cofachique, donde por las nuevas que avian tenido, que en aquella Provincia avia mucho Oro, y Plata, penſavan cargarſe de grandes Teſoros, y bolverſe à Eſpaña.

Con eſte deſeo doblavan las jornadas, y podianlo hacer con facilidad, porque la tierra era llana, ſin Montes, Sierras, ni Rios, que les eſtorvaſen el paſo largo. En cinco jornadas atraveſaron la Provincia de Achalaque, y dejaron al Curaca, y Naturales della en mucha paz, y amiſtad con los Caſtellanos; y porque ſe acordaſen dellos, les diò el Governador, entre otras dadivas, dos Cochinos, macho, y hembra, para que criaſen; y lo miſmo avia hecho con el Cacique de Altapaha, y con los demàs Señores de Provincias, que avian ſalido de paz, y hecho amiſtad à los Eſpañoles; y aunque haſta aora no hemos hecho mencion, que el Adelantado huvieſe llevado eſte ganado à la Florida, es aſsi, que llevò mas de trecientas cabeças, machos, y hembras, que multiplicaron grandemente, y fueron de mucho provecho en grandes neceſsidades, que mueſtros Caſtellanos tuvieron en eſte Deſcubrimiento; y ſi los Indios (aborreciendo mas la memoria de los que les llevaron eſte ganado, què eſtimando el provecho dèl) no lo han conſumido, es de creer, que ſegun la comodidad que aquel Gran Reyno tiene para lo criar, aya oy gran cantidad de èl: porque ſin los que el Governador dava à los Curacas amigos, ſe perdieron muchos por los caminos, aunque ſobre ellos llevavan mucha guarda, y cuidado: que particularmente ſe les ſeñalava, quando caminavan, vna de las Compañias de acavallo, que por ſu rueda los guardaſen.

CAPI-

Digitized by Google

CAPITULO III.

De la Provincia Cofa, y de ſu Cacique, y de vna Pieça de Artilleria que le dejaron en guarda.

EL Adelantado tenia coſtumbre ſiempre que avia de ſalir de vna Provincia, è ir à otra, embiar delante menſageros, que aviſaſen al Cacique de ſu ida: Eſto hacia, lo vno por requirirles con la paz, y aſegurarlos de temor, que de vèr gente eſtraña en ſu tierra podian tener, y lo otro por deſcubrir en la reſpueſta que los Indios le davan, el animo bueno, ò malo, que les quedava; y quando los Indios, por la enemiſtad que entre ellos avia, no oſavan ir los de la vna Provincia à la otra, ò quando avia algun deſpoblado en medio, entonces el miſmo Governador, como hemos viſto atràs, hacia el deſcubrimiento, por la mejor orden que le era poſible. Guardando pues, eſta coſtumbre, embiò menſageros, antes que ſalieſe de la Provincia Achalaque, al Curaca de otra Provincia, llamada Cofa, que confinava con eſta, haciendole ſaber, como iba à ſu tierra, à reconocerle por amigo, y à tratarle como hermano, que aſsi lo avia hecho con todos los demàs Señores de Vaſallos, que le avian recebido de paz.

Sin eſte recaudo mandò à los Indios que lo llevavan, tuvieſen cuidado de decir al Cacique Cofa, el buen tratamiento que los Eſpañoles avian hecho à ſu Curaca Achalaque, y à todos los Naturales de aquella Provincia, porque los avian recebido de paz, y mantenidola ſiempre.

El Cacique Cofa, y todos ſus Vaſallos moſtraron holgar mucho con el menſage, y aſsi de comun conſentimiento, y con gran fieſta, y regocijo reſpondieron diciendo: que ſu Señoria, y todo ſu Exercito fueſen muy enorabuena à ſu Caſa, y Eſtado, donde los eſperavan con mucho deſeo de los vèr, y conocer, para los ſervir con todas ſus fuerças. Por tanto le ſuplicavan, ſe dieſe prieſa à caminar.

Con la buena reſpueſta, recibieron contento el General, y todos ſus Soldados, y ſe dieron mas prieſa en ſu camino; y al quarto dia de como avian ſalido de la Provincia de Achalaque, llegaron al primer Pueblo de la Provincia Cofa, donde les eſperava el Caciquè; con toda la demàs gente, que para mueſtra de la grandeça de ſu Corte avia llamado, y con la plebeya, que para ſervicio de los Eſpañoles avia mandado recoger, y como ſupieſe, que los Caſtellanos iban cerca de ſu Pueblo, ſaliò vn tercio de legua, fuera à recebirlos, y besò las manos al Governador, bolviendo à referir las meſmas palabras, que en ſu reſpueſta embiò à decir. El Governador le abraçò, moſtrandole mucho amor, y aſsi entraron los Eſpañoles en el Pueblo, pueſtos en ſus Eſquadrones los de apie, y los de acavallo.

El Curaca apoſentò al Governador en ſu caſa, y alojò el Exercito en el Pueblo, ſeñalando èl miſmo los quarteles, y barrios para tales, ò tales Compañias, acomodandolas todas por ſu orden, como ſi fuera el Maeſe de Campo: de que los Miniſtros del Exercito holgaron mucho; porque ſe moſtrava hombre de guerra. Hecho el alojamiento ſe fue el Cacique, con licencia del Governador à otro Pueblo, que eſtava como dos tiros de arcabuz del primero.

Eſta Provincia Cofa es fertil, y abundante de las comidas que ay en aquella tierra, y tiene todas las demàs buenas partes de Montes, y raſos, que de las otras tierras hemos dicho, para criar, y ſembrar. Es poblada de mucha, y muy buena gente, domeſtica, y afable, donde el Governador, y los ſuyos fueron regalados, y deſcanſaron en el primer Pueblo cinco dias, porque el Curaca no conſintiò que ſe fueſen antes, y el General por via de amiſtad concediò en ello.

No hemos hecho mencion haſta aora de vna Pieça de Artilleria, que el Governador llevava en ſu Exercito, y la cauſa ha ſido, no averſe ofrecido en toda la jornada donde hablar della, haſta eſte lugar. Es aſsi, que aviendo viſto el Adelantado, que no ſervia ſino de carga, y peſadumbre, ocupando hombres que cuidaſen della, y acemilas que la llevaſen, acordò dejarſela al Curaca Cofa, para que ſe la guardaſe: y para que vieſe lo que le dejava, mandò aſeſtar la Pieça deſde la miſma caſa del Cacique, à vna grande, y hermoſiſsima Encina, que eſtava fuera del Pueblo, y de dos pelotaços la desbaratò toda, de que el Curaca, y ſus Indios, quedaron admirados.

El Governador les dijo, que en ſeñal, y mueſtra del amor, que les tenia, y en pago de la buena amiſtad, y hoſpedage, que le avian hecho, queria dejarles aquella

Digitized by Google

lla Pieça, que èl estimava en mucho; para que se la guardasen, y tuviesen à buen recaudo, hasta que èl bolviese pòr alli, ò se la embiase à pedir.

El Cacique, y todos los Indios principales, que con èl estavan, tuvieron en mucho, la confiança que de ellos se hacia, en dejarles en prendas cosa tan señalada: y assi aviendo rendido las gracias, con las mejores palabras que supieron decir (principalmente por la confiança, y despues por la Pieça) la mandaron guardar à mucho recaudo: y puedese creer, que oy la tengan en gran veneracion, y estima.

Aviendo descansado el Exercito cinco dias, saliò de Cosa, para ir à otra Provincia llamada Çofaqui, la qual era de vn hermano mayor del Cacique Cosa, mas rico, y mas poderoso que èl. El Curaca Cosa, saliò con Indios, Soldados de guerra, y otros de servicio, acompañando al Governador vna jornada, y quisiera acompañarle todas las que por su tierra se avian de caminar, mas el General no consintiò, sino que se bolviese à su casa, y no pasase adelante. El Cacique, vista la voluntad de el Governador, le besò las manos con mucha ternura, y sentimiento de apartarse dèl, y le dijo; suplicava à su Señoria, se acordase del amor, y voluntad que le tenia, para emplearla en su servicio: que le era muy aficionado servidor. El Governador se lo agradeciò con muy buenas palabras, y assi se despidieron el vno del otro.

El Curaca tuvo advertencia de despedirse del Maese de Campo, y de los demàs Capitanes, y Ministros de la Hacienda Imperial, à los quales todos hablò, como si los huviera conocido de mucho tiempo atràs. Luego que se huvo despedido de los Espanoles, llamò à sus Capitanes, y les dijo, que con todos los Indios de guerra, y de servicio que consigo avian traido, fuesen sirviendo, y regalando al Governador, y à todo su Exercito: y que se tuviesen por dichosos, que los Castellanos los huviesen rescebido en su amistad, y servicio. Mandò assimismo à vn Indio principal, que se adelantase, y avisase à su hermano Cofaqui, de la ida de los Espanoles à su tierra, que le suplicava los recibiese de paz, y los sirviese como èl lo avia hecho; porque lo merescian. Con este recaudo del Cacique Cosa embiò otro el General al Curaca Cofaqui, ofreciendole paz, y amistad. Proveìdas estas cosas, se bolviò el Cacique à su casa, y el Adelantado siguiò su Descubrimiento, y al fin de otras seis jornadas que anduvo, saliò de la Provincia de Cosa, tierra, como hemos dicho, fertil, y abundante, poblada de gente docil, y platica, mas que otra alguna, que hasta alli huviesen visto los Espanoles.

CAPITULO IV.

Trata del Curaca Cofaqui, y del mucho regalo que à los Espanoles hiço en su tierra.

LUego que el Curaca Cofaqui recibiò los recaudos de su hermano, y del Governador, mando apercebir todo lo necesario, assi de Gente noble para la ostentacion de la grandeça de su casa, como de bastimentos, y gente de servicio, para servir, y regalar à los Espanoles. Y antes que el Governador entrase en ella, le embiò quatro Cavalleros principales, acompañados de mucha gente, que le diesen la buena hora, y el placeme de su venida; y la obediencia que se le debia, y le digesen como lo esperavan con toda paz, y amistad, y deseo de le servir, y regalar en todo lo que su abilidad, y posibilidad alcançase.

Con esta embajada recibiò contento el General, y toda su gente, porque no pretendian amigos forçados, sino de gracia, y assi caminaron hasta llegar al termino de Cofaqui, donde à los Indios, que con ellos avian ido de la Provincia de Cosa, les dieron licencia, para que los de guerra, y los de servicio, se bolviesen à sus casas: y en lugar dellos trugeron los de Cofaqui, otros que llevaron las cargas.

El Governador llegò al primer Pueblo de Cofaqui, donde estava el Cacique, el qual, como por sus Atalayas supiese, que el General iba cerca, saliò à recebirle fuera del Pueblo, acompañado de muchos hombres nobles, hermosamente arreados de Arcos, y Flechas, y grandes plumas con ricas mantas de Martas, y otras diversas pelleginas, tan bien adereçadas como en lo mejor de Alemaña. Entre el Governador, y el Curaca pasaron muy buenas palabras, y lo mismo huvo entre los Indios principales, y los Cavalleros, y Capitanes del Exercito, dandose à entender parte por palabras, y parte por señas;

Digitized by Google

y assi entraron en el Pueblo con gran fiesta, y regocijo de los Indios. El Cacique por su persona aposentò à los Españoles, y èl se fue con licencia del Governador à otro Pueblo, que estava cerca, donde avia mudado su casa, por desembaraçar aquel, para alojamiento de los Españoles: y luego otro dia bien de mañana vino à visitar al Governardor, y despues de aver hablado largo, en cosas que tocavan à la relacion de aquella Provincia, dijo el Indio. Señor, yo deseo saber la voluntad de Vuestra Señoria, si es de quedarse aqui donde deseamos servirle, ò de pasar adelante, para que conforme à ella se provea con tiempo lo que conviene à vuestro servicio. El Governador dijo, que iba en demanda de otras Provincias, que le avian dicho estavan adelante, y que la vna dellas se llamava Cofachiqui, y que no podia hacer asiento, ni parar en parte alguna, hasta que las huviese visto, y andado todas.

El Curaca respondiò, que aquella Provincia confinava con la suya, y que entre la vna, y la otra avia vn gran despoblado, que se andava en siete jornadas, y que para el camino ofrecia à su Señoria los Indios de guerra, y de servicio necesarios, que le sirviesen, y acompañasen, hasta donde su Señoria quisiese llevarlos. Assimismo le ofrecia todo el bastimento, que fuese menester para el viage, que lo suplicava pidiese, y mandase proveer lo que fuese servido llevar, como si estuviera en su propria tierra: que toda aquella estava à su voluntad, y muy deseosa de servirle.

El Governador le agradeciò el ofrecimiento, y le dijo, que pues èl como Capitan experimentado, y como Señor de aquella tierra, sabia el camino que se avia de andar, y el bastimento que seria menester, lo proveyese como en causa propria, que los Españoles no tenian necesidad de otra cosa, sino de comida, y que en dejarsela toda à su voluntad, y arbitrio, veria la poca, ò ninguna molestia, que deseavan darle.

Con esta confiança, que el Governador hiço del Cacique, le obligò à que hiciese mas que hiciera, si señaladamente le pidiera lo que avia menester: y assi lo dijo èl: y luego mandò, que con mucha diligencia, y solicitud se juntase el bastimento, y los Indios de carga, que lo huviesen de llevar: lo qual fue obedecido, y proveìdo con tanta prontitud, que en quatro dias que los Españoles descansaron en el Pueblo Cofaqui, se juntaron quatro mil Indios de servicio, para llevar la comida, y ropa de los Christianos: y otros quatro mil de Guerra, para acompañar, y guiar el Exercito.

El bastimento principal que los Castellanos procuravan, donde quiera que se hallavan, era el Maiz, el qual en todas las Indias de el Nuevo Mundo, es lo que en España el trigo. Con el Maiz proveyeron los Indios mucha fruta seca, de la que hemos dicho atràs, que la tierra produce de suyo, sin cultivarla, como son ciruelas pasadas, y pasas de uvas, nueçes de dos, ò tres suertes, y bellota de encina, y roble, provision de carne no huvo alguna, porque ya hemos dicho, que no la tienen de ganado domestico, sino la que matan caçando por los Montes.

El Governador, y los suyos, viendo tanta junta de gente, aunque se juntavan para le servir, se recatavan, y velavan de noche, y de dia, mas que lo ordinario; porque los Indios debajo de amistad, viendolos descuidados, no se atreviesen à hacer alguna cosa en daño dellos: mas los Indios estavan bien descuidados, y agenos de ofender à los Españoles; antes con todas sus fuerças, y animo, atendian à les servir, y agradar, para con el favor, y amparo dellos, vengarse de las injurias, y daños, que de sus enemigos los de Cofachiqui, avian recebido, como luego verèmos.

Vn dia, antes del dia señalado, para la partida de los Españoles, estando el Curaca en la Plaça del Pueblo, con el General, y otros Capitanes, y Cavalleros principales del Exercito, mandò llamar à vn Indio, que para todas las cosas de guerra, que se le ofreciesen, tenia elegido por Capitan General, y al presente lo estava para ir con el Governrdor. Al qual, venido que fue ante èl, le dijo: Bien sabeis la Guerra, y enemistad perpetua, que nuestros Padres, Abuelos, y Antepasados siempre han tenido, y nosotros al presente tenèmos con los Indios de la Provincia de Cofachiqui, donde aora vais en servicio de nuestro Governador, y destos Cavalleros; y tambien son notorios los muchos, y notables agravios, males, y daños, que los Naturales de aquella tierra de continuo han hecho, y hacen en los de la nuestra. Por lo qual serà razon, que pues la ventura nos ofrece para nuestra vengança, vna ocasion tan buena como la presente, que no la perdamos.

Vos mi Capitan General, como tenèmos

mos acordado, aveis de ir en compañia, y servicio del Governador, y de su invencible Exercito, con cuyo favor, y amparo, hareis en satisfacion de nuestras injurias, y daños, todo lo que contra nuestros enemigos pudieredeis imaginar: y porque entiendo no ay necesidad de que se gasten con vos muchas palabras, para encargaros lo que aveis de hacer, me remito à vuestro animo, y voluntad: la qual sè, que se conformarà con mi pretention, y con lo que en este caso à nuestra honra conviene.

CAPITULO V.

Patosa promete vengança à su Curaca: y cuentase vn caso estraño que acaeciò en vn Indio guia.

EL Indio Apu, que en lengua del Perù, quiere decir Capitan General, ò Supremo en qualquier cargo, el qual en su proprio nombre se llamava Patosa, y era de muy gentil persona, y rostro, tal, que su vista, y aspecto certificava ser bien empleada en èl, la eleccion de Capitan General, y prometia todo buen hecho, en paz, y en guerra, levantandose en pie, y soltando vna manta de pellejos de Gatos, que en lugar de capa tenia, tomò vn Montante de Palma, que vn criado suyo en lugar de insignia de Capitan en pos dèl traia, y con èl hiço delante de su Cacique, y del Governador, muchas, y muy buenas levadas, saltando à vna parte, y à otra, con tanta destreça, y ayre, y compàs, que vn famoso esgremidor, ò Maestre de Armas, no pudiera hacer mas; tanto, que admirò grandemente à nuestros Españoles: y aviendo jugado mucho rato, parò, y con el Montante en las manos se fue à su Curaca, y haciendole vna gran Reverencia, à la vsança dellos, que se diferenciava poco de la nuestra, le dijo, segun los Interpretes declararon. Principe, y Señor nuestro, como criado tuyo, y Capitan General de vuestros Exercitos, empeño mi fe, y palabra à Vuestra Grandeça, de hacer en cumplimiento de lo que me mandas, todo lo que mis fuerças, è industria alcançaren, y prometo, mediante el favor de estos valientes Españoles, vengar todas las injurias, muertes, daños, y perdidas, que nuestros mayores, y nosotros hemos recebido de los Naturales de Cofachiqui: y la vengança serà tal, que con mucha satisfacion de tu reputacion, y grandeça puedas borrar de la memoria lo que aora, por no estar vengado, te ofende en ella: y la mas cierta señal que podràs tener, de aver yo cumplido lo que me mandas, serà, que aviendolo hecho bastantemente, osarè bolver à presentarme ante vuestro acatamiento: y si la suerte saliere contraria à mis esperanças, no me verán jamàs tus ojos, ni los del Sol: que yo mismo me darè el castigo, que mi cobardia, ò mi poca ventura mereciere, que serà la muerte quando los enemigos no quisieren darmela de su mano. El Curaca Cosaqui se levantò en pie, y abraçando al General Patosa, le dijo. Vuestras promesas tengo por ciertas, como si ya las viese cumplidas, y assi las gratificarè como servicios hechos, que yo tanto deseo recebir. Diciendo esto se quitò vna capa de Martas hermosissimas, que traìa puesta, y de su propria mano cubriò con ella à Patosa, en pago de los servicios, aun no hechos. Las Martas de la capa eran tan finas, que la apreciavan los Españoles valdria en España dos mil ducados.

El favor de dar vn Señor à vn criado la Capa, ò el Plumage, ò qualquier otra presea de su persona, principalmente si para darla, se la quita en su presencia del criado, era entre todos los Indios deste gran Reyno de la Florida, cosa de tan grande honra, y estima, que ningun otro premio se igualava à èl; y parece que conforme à buena razon, tambien lo debe ser en todas Naciones.

Estando ya proveìdo todo lo necesario, para el camino de los Españoles, sucediò la noche antes de la partida vn caso estraño, que los admirò, y fue, que como atràs hicimos mencion, prendieron los nuestros en la Provincia de Apalache dos Indios moços, los quales se avian ofrecido guiar à los Castellanos. El vno dellos, à quien los Christianos sin le aver bautiçado, llamavan Marcos, avia guiado ya todo lo que del camino sabia. El otro, que assimismo, sin le aver dado Agua de Bautismo, le llamavan Pedro, era el que avia de guiar de alli adelante, hasta la Provincia de Cosachiqui, donde avia dicho que hallarian mucho Oro, y Plata, y Perlas preciosas. Este moço andava entre los Españoles, tan familiarmente como si huviera nacido entre ellos. Sucediò, que la noche antes de la partida, casi à media noche, diò grandissimas voces, pidiendo socorro, diciendo que le matavan. Todo el Exercito se alboroto, entendiendo que era

Digitized by Google

traicion de los Indios, y assi tocaron Arma, y à mucha diligencia se pusieron à punto de guerra, en esquadrones formados los Infantes, y los Cavallos: mas como no sintiesen enemigos, salieron à reconocer de donde avia salido el Arma, y hallaron, que el Indio Pedro la avia causado con sus gritos. El qual estava temblando de miedo, asombrado, y medio muerto: preguntando, què era lo que avia visto, ò sentido, para pedir socorro con tan estraños gritos, dijo: que el demonio, con vna espantable vista, y con muchos criados que le acompañavan, avia venido à èl, y dichole, que no guiase à los Españoles, donde avia prometido guiarles, so pena que lo mataria, y juntamente diciendo estas palabras, lo avia çaleado, y arrastrado por el Aposento, y dadole muchos golpes por todo el cuerpo, de que estava molido, y quebrantado, sin poderse menear: y que segun el demonio lo maltratava, entendia que lo acabara de matar, sino acertaran à entrar tan presto dos Españoles, que le socorrieron: que como el demonio grande los vio entrar por la puerta de su Aposento, le avia dejado luego, y huido, y tras èl avian ido todos sus criados. Por lo qual entendia, que los diablos avian miedo à los Christianos: por tanto èl queria ser Christiano, que por amor de Dios les suplicava lo Bautiçasen luego, porque el demonio no bolviese à le matar, que estando Bautiçado, como los otros Christianos, estaria seguro que no le tocase porque lo avia visto huir dellos.

Todo esto dijo el Indio Pedro Catecumeno, delante del Governador, y de otros Españoles que se hallaron presentes, los quales se admiraron de averle oìdo, y vieron que no era fingido, por que los cardenales, y tolondrones, y hinchaçones, que en el rostro, y por todo el cuerpo hallaron, testificavan los golpes que le avian dado. El General mando llamar los Sacerdotes, Clerigos, y Frayles, y les dijo, que en aquel caso, hiciesen lo que bien visto les fuese. Los quales, aviendo oìdo al Indio, lo bautiçaron luego, y se estuvieron con èl toda aquella noche, y el dia siguiente confirmandolo en la Fè, y esforçandole en su salud, que decia estava molido, y hecho pedaços, de los golpes que le avian dado, y por su indisposicion dejò de caminar aquel dia el Real, hasta el siguiente: y lo llevaron dos dias acavallo, porque no podia tenerse en pie.

Por lo que hemos dicho del Indio Pedro, se podrà vèr quan faciles sean estos Indios, y todos los del Nuevo Mundo, à la conversion de la Fè Catolica, y yo como natural, y testigo de vista, de los del Perù, osarè afirmar, que bastava la predicacion deste Indio, solo con lo que avia visto, para que todos los de su Provincia se convirtieran, y pidieran el Bautismo, como èl lo hiço. Mas los nuestros que llevavan intencion de predicar el Evangelio, despues de aver ganado, y pacificado la tierra, no hicieron por entonces mas de lo que se ha dicho.

El Exercito saliò del Pueblo Cofaqui, y el Curaca lo acompañò dos leguas, y pasara adelante si el Governador no le rogara, que se bolviera à su casa. Al despedirse, mostrò como amigo, sentimiento de apartarse del Governador, y de los Españoles; y aviendole besado las manos, y à los mas principales dellos, encomendò de nuevo à su Capitan General Patosa, el cuidado de servir al Adelantado, y à todo su Exercito. El qual respondiò, que por la obra veria quan à su cargo llevava todo lo que le avia mandado. Con esto se bolviò el Cacique à su casa, y los Españoles siguieron su camino en demanda de la Provincia Cofachiqui, tan deseada por ellos.

CAPITULO VI.

El Governador, y su Exercito se hallan en mucha confusion, por verse perdidos en vnos Desiertos, y sin comida.

EL Exercito de los Christianos caminava por, si à parte, en sus Esquadrones formados, los Infantes, y los de acavallo. Y el Capitan General Patosa, que como se ha dicho, llevava quatro mil hombres de guerra, gente escogida, caminava assimismo en su Esquadron à parte, con Avanguardia, y Retaguardia, y la gente de carga, y servicio iba en medio. De esta manera caminavan estas dos Naciones tan diferentes, aunque no en el Govierno Militar: porque era cosa de gran contento vèr la buena orden, y concierto, que cada qual, en competencia de la otra, llevava. Y los Indios, en ninguna cosa que fuese guardar buena Milicia, querian reconocer ventaja à los Españoles.

De noche tambien se alojavan divididos, que luego que los quatro mil Indios

Digitized by Google

dios de carga entregavan el bastimento à los nuestros, se pasavan à dormir con los suyos; y assi los Indios, como los Castellanos ponian sus Centinelas, y se velavan, y guardavan, los vnos de los otros, como si fueran enemigos declarados: particularmente hacian esto los Christianos, porque de vèr tanta orden, y concierto en los Infieles, se recatavan dellos: mas los Indios ibán bien descuidados de toda malicia, antes mostravan deseo de agradar en toda cosa à los Españoles: y el poner las Centinelas con sus Cuerpos de Guardia, y la demas orden que guardavan, mas lo hacian por mostrarse hombres de guerra, que no por recatarse de los Españoles. Con esta vigilancia, y cuidado caminaron todo el tiempo que les durò la compañia. Y por el parage por do fueron, que acertò à ser por lo mas angosto de la Provincia de Cofaqui: salieron della en dos jornadas, y la segunda noche durmieron al principio del despoblado grande, que ay entre las dos Provincias de Cofaqui, y Cofachiqui.

Otras seis jornadas caminaron por el despoblado, y vieron, que la Tierra era toda apacible, y las Sierras, y Montes, que se hallavan, no eran asperos, ni cerrados, sino que podian andar facilmente por ellos. En estas seis jornadas, entre otros Arroyos pequeños, pasaron dos Rios grandes, furiosos, y de mucha agua, mas por traerla tendida pudieron vadearlos, aprovechandose de los cavallos, de los quales hicieron vna pared del vn cabo al otro del Rio, para que en ella quebrase la furia del agua, que era tan recia, que à la cinta que diese à los Infantes, no podian tenerse; mas con el socorro de los cavallos, asiendose à ellos, pasaron sin peligro todos los de à pie, assi Indios, como Españoles.

Al sereno dia se hallaron en medio de la jornada en gran confusion, Indios, y Españoles: porque el camino que hasta alli avian llevado, que parecia vn Camino Real muy ancho, se le acabò; y muchas sendas angostas, que à todas partes por el Monte avia, à poco trecho que por ellas caminavan, se les perdian, y quedavan sin senda; de manera, que despues de hechas muchas diligencias, se hallaron encerrados en aquel Desierto, sin saber por donde pudiesen salir del; y los Montes eran diferentes que los pasados, porque eran mas altos, y cerrados, que con trabajo podian andar por ellos.

Los Indios, assi los que el Governador traìa domesticos, como los que ibán con el General Patofa, se hallaron perdidos, sin que entre todos ellos huviese alguno, que supiese el camino, ni decir à qual vanda podian echar, para salir mas aìna de aquellos Montes, y Desiertos. El Governador, llamando al Capitan Patofa, le dijo, que por qual causa lo avia metido, debajo de amistad, en aquellos Desiertos, donde para salir dellos à parte alguna, no se hallava camino? y como era posible, ni creedero, que entre ocho mil Indios, que consigo traìa, no huviese alguno que supiese donde estavan, ò por donde pudiesen salir à la Provincia Cofachiqui, aunque fuese abriendo los Montes à mano; y que no era verisimil, que aviendo tenido guerra perpetua los vnos con los otros, no supiesen los caminos publicos, y secretos, que pasavan de la vna Provincia à la otra.

El Capitan Patofa respondiò, que ni èl, ni Indio de los suyos, jamàs avian llegado donde al presente estavan; y que las guerras que aquellas dos Provincias se avian hecho, nunca avian sido en Batallas Campales, de poder à poder, entrando los vnos con Exercito, hasta las Tierras de los otros, sino solamente en las Pesquerias de aquellos dos Rios, y los demàs Arroyos, que atràs avian dejado, y en las Monterias, y Cacerias que los vnos, y los otros hacian por aquellos Montes, y despoblados, que avian pasado, donde encontrandose en las tales Monterias, y Pesquerias, como enemigos, se matavan, y cautivavan; y que por aver sido los de Cofachiqui superiores à los suyos, y averles hecho siempre muchas ventajas en las peleas, que assi avian tenido, sus Indios andavan amedrentados, y, como rendidos, sin osar alargarse, ni salir de sus terminos; y que por esta causa no sabian à donde estavan, ni por donde pudiesen salir de aquellos despoblados; y que si su Señoria sospechava, que èl los huviese metido en aquellos Desiertos con astucia, y engaño, para que pereciesen en ellos con su Exercito, se desengañase: porque su Señor Cofaqui, ni èl, que se preciavan de hombres de verdad, aviendolos recebido por amigos, no avian de imaginar, quanto mas hacer, cosa semejante. Y para certificarse, que era verdad lo que decia, tomase los rehenes que quisiese, y que si bastava su Cabeça para satisfacerle, que muy de su grado se la entregava luego, para que mandase cortarsela, no solo à èl, sino tambien à todos los Indios, que con èl venian, los quales todos

Digitized by Google

dos eſtavan à ſu obediencia, y voluntad, aſsi por Ley de Guerra, porque era ſu Capitan General, como por particular mandato, que ſu Curaca, y Señor les avia dado, diciendo, que en toda coſa le obedecieſen haſta la muerte.

El Governador, oyendo las buenas palabras de Patoſa, y viendo el animo apaſionado con que las decia, porque no hicieſe alguna deſeſperacion, le dijo, que le creìa, y eſtava ſatisfecho de ſu amiſtad. Luego llamaron al Indio Pedro, de quien digimos le avia maltratado el demonio en Coſaqui. El qual, deſde la Provincia de Apalache, haſta aquel dia, avia guiado à los Eſpañoles con tanta noticia de la tierra, que la noche antes, decia todo lo que el dia ſiguiente avian de hallar en el camino. Eſte moço, tambien como los demàs Indios, perdiò el tino que haſta alli avia traìdo, y dijo, que como avia quatro, ò cinco años que avia dejado de andar por aquel camino, eſtava olvidado de tal manera, que totalmente ſe hallava perdido, que ni ſabia el camino, ni acertaria à decir à tiento, por do pudieſen ſalir à la Provincia de Coſachiqui. Muchos Eſpañoles, viendole cerrarſe, y deſconfiar de la noticia del camino, decian, que de temor del demonio, que le avia maltratado, y amenaçado, no queria guiarles, ni decir por qual parte avian de ſalir por aquel deſpoblado.

Con eſta confuſion, ſin ſaber cómo ſalir della, caminaron nueſtros Eſpañoles lo que del dia les quedava, ſin camino alguno, ſino por donde hallavan mas claro, y abierto el Monte. Yendo aſsi perdidos, llegaron al poner del Sol, à vn Rio grande, mayor que los dos que avian paſado, que por mucha agua, no ſe podia vadear; cuya viſta les cauſò mayores congojas, porque ni para lo paſar tenian Balſas, ò Canoas, ni baſtimento que comer, mientras las hicieſen, que era lo que mas pena les dava: porque la comida que de Coſaqui avian ſacado, avia ſido taſada para ſiete dias, que avian dicho duraria atraveſar el deſpoblado; y aunque avian llevado quatro mil Indios de carga, avian ſido las cargas tan livianas, que no eran medias de las ordinarias; y vn Indio, à todo rebentar, no puede llevar mas de media anega de Zara, ò Maiz, y eſtos, por ir cargados, no avian dejado de llevar ſus Armas, como los demàs Indios, que iban por Soldados, que como todos ellos avian ſalido de ſu Tierra, con intencion de vengarſe de los de Coſachiqui, iban apercibidos de ſus Armas; y tambien las llevavan, por no bolverſe con las manos en el ſeno, aviendo de paſar por Tierras agenas, y de enemigos. Por eſtas cauſas, porque eſtos eran caſi diez mil hombres, y cerca de trecientos y cinquenta cavallos à comer del Maìz, quando llegò el ſeteno dia de ſu camino, ya no llevavan coſa de comer: y aunque el dia antes ſe avia echado vando, guardaſen la comida, y ſe taſaſen en ellà, porque ſe temia, ſi la hallarian tan preſto, ò no, era ya tarde, que ya no avia que guardar. Demanera, que nueſtros Eſpañoles ſe hallaron ſin guia, ſin camino, ſin baſtimento, perdidos en vnos deſiertos, atajados por delante de vn caudaloſo Rio, y por las eſpaldas, con el largo deſpoblado que avian andado, y por los lados con la confuſion de no ſaber quando, ni por donde, pudieſen ſalir de aquellos brenales; y ſobre todo la falta de la comida, que era lo que mas les congojava.

CAPITULO VII.

Vàn quatro Capitanes à deſcubrir la Tierra, y vn eſtraño caſtigo que Patoſa hiço à vn Indio.

Viendo conſiderado el Governador las dificultades, è inconvenientes, en que ſu Exercito ſe hallava, le pareciò era lo mas acertado, y aun forçoſo, no caminar el Real, haſta aver hallado camino, y ſalida de aquellos deſiertos: y aſsi luego que amaneciò el dia ſiguiente, mandò que ſalieſen quatro quadrillas, dos de Cavallos, y dos de Infantes: y que las dos fueſen el Rio arriba, y las otras dos el Rio abajo, con orden, y aviſo, que cada vna dellas fueſe ſiguiendo la Ribera del Rio, ſin apartarſe dèl, y las otras dos, ſiguieſen el miſmo viage, vna legua la tierra adentro, à vèr ſi por vna via, ò por otra, ròpavan algun camino, ò deſcubrian tierra poblada. Mandò à cada vno de los Capitanes, que bolvieſen dentro en cinco dias, con lo que huvieſen hallado. Eſtos Capitanes, fueron el Contador Juan de Añaſco, Andrès de Vaſconcelos, Juan de Guzmàn, y Arias Tinoco.

Con el Capitan Juan de Añaſco fue el General Patoſa, que no quiſo quedar en el Real, y acertaron à ſer los que fueron por la orilla del Rio arriba, con ellos fue

Digitized by Google

fue el Indio Pedro, que estava corrido de aver perdido el tino, y le parecia que yendo por aquel viage, avia de salir con su empresa, y poner los Españoles en la Provincia de Cofachiqui, como lo avia prometido. Con cada Compañia de los Españoles, fueron mil Indios de los de guerra, para que derramados por los Montes, procurasen hallar algun camino.

El Governador se quedò en la ribera del Rio, aguardando las nuevas que los suyos le trugesen, donde èl, y su gente pasaron estrema necesidad de comida: porque no comian sino pampanos de parriças, que avia por Montes, y Arroyos: los quatro mil Indios de servicio, que quedaron con el General, salian en amaneciendo à buscar de comer por los campos, y bolvian à la noche con yervas, y raices, que eran de comer, y con algunas aves, y animalejos, que avian muerto con los Arcos. Otros traian peces que avian pescado, que ninguna diligencia que les fuese posible, dejavan de hacer por aver comida; y todo lo que assi hallavan, sin tocar en ello, ni esconder parte alguna, lo traian à los Españoles, en cuyas camaradas ellos iban repartidos; y era tanta la fidelidad, y respeto, que en esto los Indios les tenian, que aunque se cayesen de hambre, no tomavan cosa alguna antes de averla presentado à los Españoles. Los quales, vencidos con este comedimiento, davan à los Indios, de lo que assi traian, la mayor parte: mas todo era nada para tanta gente.

El Governador, pasados tres dias, que avia estado en aquel alojamiento, viendo que no se podia llevar tanta hambre, que cierto era mas que se puede encarecer, mandò, que matasen algunos Cochinos de los que llevavan para criar, y se diesen de socorro, ocho onças de carne à cada Español, socorro, mas para acrecentar la hambre, que para la entretener: de la carne tambien partieron los Españoles con sus Indios, porque viesen que no querian aventajarse en cosa alguna, sino pasar igual necesidad con ellos.

Era cosa de grandissimo contento para los Soldados, ver el buen semblante, que el General mostrava à los suyos en esta afliccion, por esforçarles, y ayudar à pasar la hambre, aunque èl no era aventajado en cosa alguna, como si fuera el menor de todos ellos. Lo mismo hacian los Soldados con el Capitan, que por consolarle de la pena, que haciendo oficio de buen Padre, sentia, de ver los suyos en tanto trabajo, dissimulavan la hambre que sentian, y fingian menos necesidad de la que pasavan; mostravan en sus rostros alegria, y contento de hombres, que estuviesen en toda abundancia, y prosperidad.

Olvidadosenos ha, de aver dicho atràs, en su lugar, vn egemplar castigo, que el Capitan Patofa hiço en vn Indio de los suyos, por ser tan estraño, serà raçon que no quede en olvido, y cayrà bien donde quiera que se ponga. Es assi, que al quinto dia que vinieron caminando por el despoblado; vn Indio de los que llevavan carga (que en Lengua de la Isla Española llaman Tameme) sin aver recebido agravio, movido de cobardia, ò deseo de vèr à su muger, y hijos, ò porque el diablo le huviese dicho la hambre, que avian de pasar, ò por otra causa, que el se sabia, acordò huirse. El Español, à cuyo cargo iba, echandolo menos, diò cuenta dello al General Patofa. El qual mandò à quatro Indios moços, gentiles hombres, que à toda diligencia bolviesen por aquel Indio, y no parasen hasta averlo alcançado, y se lo trugesen maniatado. Los Indios se dieron tan buena priesa, que en breve espacio lo alcançaron, y bolvieron al Real, y pusieron delante de su Capitan.

El qual, despues de aver en presencia de sus Soldados, afeado su cobardia, y pusilanimidad, y el desacato de su Principe, y Curaca, y el poco respecto à su Capitan General, y la traicion, y alevosia que à sus compañeros, y à toda su Nacion avia hecho, le dijo: no quedarà tu delicto, y maldad sin castigo, porque otros no tomen de ti mal exemplo. Diciendo esto, mandò que le llevasen à vn arroyo pequeño, que pasava por el alojamiento, y Patofa presente, le quitaron essa poca ropa que llevava, que no le dejaron mas de los pañetes. Luego, por mandado del Capitan, trugeron muchos renuevos de arboles, de mas de vna braça en largo, y dijo al Indio. Echate de pechos sobre esse arroyo, y bebe toda essa agua, y no cesses hasta que la agotes. Mandò à quatro Gandiles, que en alçando la cabeça del agua le diesen con las varas, hasta que bolviese à beber, y hiço que le enturbiasen el agua, porque la bebiese con mayor pena. El Indio, puesto en el tormento bebiò hasta que no pudo mas; empero los verdugos le davan en parando de beber, crueliſsimos varaços, que lo tomavan de la cabeça à los pies, y no cesavan de dar,

Digitized by Google

darle hasta que bolvia à beber. Algunos parientes suyos, viendo el castigo tan riguroso, y sabiendo que no avia de parar hasta averlo muerto, fueron corriendo al Governador, y echados à sus pies, le suplicaron huviese piedad del pobre pariente. El General embiò vn recaudo al Capitan Patosa, diciendole tuviese por bien cesase el castigo tan justificado, y no pasase adelante su enojo. Con esto dejaron al Indio ya medio muerto, que sin sed, avia bebido tanta agua.

CAPITULO VIII.

De vn cuento particular à cerca de la hambre, que los Españoles pasaron, y como hallaron comida.

BOlviendo à la hambre, y necesidad, que el Governador, y su Exercito pasaron aquellos dias, me pareciò contar vn caso particular, que pasò entre vnos Soldados, de los mas aventajados, que en el Real avia, para que por èl se considere, y vea lo que se padeceria en comun: que decir cada cosa en particular, seria nunca acabar, y hacer nuestra Historia muy prolija. Es assi, que vn dia de los de mayor hambre, quatro Soldados de los mas principales, y valientes, que por ser tales, hacian donaire, y risa (aunque falsa) del trabajo, y necesidad que pasavan, quisieron, porque eran de vna camarada, saber, que bastimento avia entre ellos; y hallaron, que apenas avia vn puñado de Zara. Para lo repartir, porque creciese algo, la cocieron; y en buena igualdad, sin agravio alguno cupieron à diez y ocho granos. Los tres dellos, que eran Antonio Carrillo, y Pedro Moron, y Francisco Pechudo, comieron luego sus partes. El quarto, que era Gonçalo Silvestre, echò sus diez y ocho granos de Maiz en vn pañuelo, y los metiò en el seno. Poco despues se topò con vn Soldado Castellano, que se decia Francisco de Troche, natural de Burgos, el qual le dijo, llevais algo que comer? Gonçalo Silvestre le respondiò por donaire. Si, que vnos maçapanes muy buenos, recien hechos, me trugeron aora de Sevilla. Francisco de Troche, en lugar de enfadarse, riò el disparate. A este punto llegò otro Soldado, natural de Badajoz, que se decia Pedro de Torres, el qual endereçando su pregunta à los que hablavan en los maçapanes les dijo: Vosotros teneis algo que comer? (que no era otro el lenguage de aquellos dias) Gonçalo Silvestre respondiò: Vna Rosca de Vtrera tengo muy buena, tierna, y recien sacada de el horno, si quereis della, partirè con vos largamente. Rieron el segundo imposible, como el primero. Entonces les dijo Gonçalo Silvestre, pues por que veais, que no he mentido à ninguno de vosotros, os darè cosa que al vno le sepa à Maçapanes, si los ha en gana, y al otro à Rosca de Vtrera, si se le antoja. Diciendo esto sacò el pañuelo con los diez y ocho granos de Zara, y diò à cada vno dellos seis granos, y tomò para sì otros seis, y todos tres se los comieron luego, antes que se recreciesen mas compañeros, y cupiesen à menos: y aviendolos comido, se fueron à vn arroyo, que pasava cerca, y se hartaron de agua, ya que no podian de vianda: y assi pasaron aquel dia, con no mas comida, porque no la avia. Con estos trabajos, y otros semejantes, no comiendo Maçapanes, ni Roscas de Vtrera, se ganò el Nuevo Mundo, de donde traen à España cada año doce, y trece Millones de Oro, y Plata, y Piedras preciosas; por lo qual me precio muy mucho de ser hijo de Conquistador de el Perù, de cuyas armas, y trabajos, ha redundado tanta honra, y provecho à España.

Bolviendo à los quatro Capitanes, que fueron à descubrir caminos, decimos, que con la misma hambre, y necesidad que pasaron el Governador, y los de su Exercito, caminaron ellos seis dias. Los tres Capitanes dellos, no hallaron cosa digna de memoria, sino hambre, y mas hambre. Solo el Contador Juan de Añasco, tuvo mejor dicha, que aviendo caminado tres dias, siempre el Rio arriba, sin apartarse dèl, al fin dellos hallò vn Pueblo asentado en la Ribera, por la misma parte que èl iba, en la qual hallò poca gente, mas mucha comida, para Pueblo tan pequeño, que solo en vna casa de deposito avia quinientas hanegas de harina, hecha de Maiz tostado, sin otro mucho que avia en grano; con que los Indios, y Españoles se alegraron, lo que se puede imaginar, y despues de aver visto lo que avia en las casas, subieron en las mas altas, y descubrieron, que de alli adelante el, Rio arriba estava poblada la tierra de muchos Pueblos, grandes, y pequeños, con muchas sementeras à todas partes: de que los

Digitized by Google

los nuestros dieron Gracias à Dios, y ellos, y los Indios mataron la hambre que llevavan. Y pasada la media noche, despacharon quatro de acavallo, que à toda diligencia bolviesen à dar aviso al Governador, de lo que avian visto, y descubierto. Los quatro Españoles bolvieron con la buena nueva, y para ser creìdos llevaron muchas Maçorcas de Zara, y vnos cuernos de Vacas, que no se pudo saber de donde los huviesen traìdo los Indios; porque en todo lo que estos Españoles anduvieron de la Florida, nunca hallaron Vacas, y aunque es verdad, que en algunas partes hallaron carne fresca de Vaca, nunca vieron Vacas, ni fue posible con los Indios, por caricias, ni amenaças, que digesen donde las avia.

El General Patofa, y sus Indios, la noche que durmieron en el Pueblo, lo mas secretamente que pudieron, sin que los Españoles supiesen cosa alguna de su hecho, lo saquearon, y robaron el Templo, que servia solamente de entierro, donde (como adelante dirèmos de otros mas famosos) tenian lo mejor, y mas rico de sus haciendas. Mataron todos los Indios, que dentro, y fuera del Pueblo pudieron aver, sin perdonar sexo, ni edad, y à los que assi matavan, les quitavan los cascos de la cabeça, de las orejas arriba, con admirable maña, y destreça. Estos cascos llevavan, para que por vista de ojos, viesse su Curaca, y Señor Cofaqui la vengança, que en sus enemigos avian hecho de las injurias recebidas: porque segun despues se viò, este Pueblo, era de la Provincia de Cofachiqui: que tan deseada avia sido de los Españoles, y tanta hambre les avia costado el descubrirla.

El dia siguiente à medio dia, salìo Juan de Añasco del Pueblo, con todos sus Españoles, è Indios, que no osaron esperar en èl, al Governador, temiendo no se apellidasen los de la tierra, y juntasen gran numero de gente, que segun la mucha poblaçon, que por el Rio arriba avia, pudieran juntarse muchos, y dar en ellos, y matarlos todos; que no eran poderosos para resistirlos: por esto les pareciò mas seguro, bolver atràs à recebir el Governador.

CAPITULO IX.

Llega el Exercito donde ay bastimento. Patofa se buelve à su casa; y Juan de Añasco và à descubrir tierra.

LOS quatro Cavalleros, que con la relacion, y buena nueva, de aver hallado comida, y tierra poblada, dejamos en el camino, llegaron donde el Governador estava, aviendo caminado en vn dia à la buelta, lo que avian caminado en tres à la ida: que fueron mas de doce leguas, y le dieron aviso de lo que avian descubierto.

El qual, luego que amaneciò mandò caminar la gente, donde los quatro Cavalleros la guiasen. Los Soldados tenian tanta hambre, y tan buena gana de ir donde hallasen comida, que caminaron à rienda suelta, sin que fuesse posible ponerlos en orden, ni que caminasen en esquadron, como solian, sino que iba adelante el que mas podia: y tanta fue la priesa que se dieron à caminar, que el dia siguiente, antes de medio dia, estavan ya todos en el Pueblo.

Al Governador le pareciò parar en èl algunos dias, assi porque la gente se refrescasse, y reformase del trabajo pasado, como por esperar los tres Capitanes, que por las otras partes avian ido à descubrir la tierra. Los quales, aviendo caminado tres dias en seguimiento del viage, que cada vno dellos avia tomado, y aviendo hallado casi todos tres igualmente muchos caminos, y sendas, que por todas partes atravesavan la tierra, por las quales hallavan rastro de Indios, mas no pudiendo aver alguno para se informar dèl, ni pudiendo descubrir poblado, por no alejarse mas, y porque no llevavan mas termino, se bolvieron al puesto, al fin del quinto dia que se avian partido del Governardor: y no le hallando, siguieron el rastro que el Exercito dejava hecho, y en otros dos dias, aviendo padescido la hambre, y trabajos que se pueden imaginar, como hombres, que avia mas de ocho dias, que no avian comido sino yervas, y raìces, y aun no hasta hartar, llegaron al Pueblo donde el Governador estava, en cuya presencia, y en la de todos los compañeros, refiriendo los vnos à los otros,

Digitized by Google

los trabajos, y hambre, que avian pasado, se alentaron, y cuidáron de reformarse.

Toda la hambre, y necesidad que hemos contado, que pasáron estos Españoles en los despoblados, la cuenta muy largamente Alonso de Carmona en su relacion, y dice, que fueron quatro los Puercos que mataron para socorrer la gente, y que eran muy grandes, con que (dice) sacamos el vientre de mahaño, debió decirlo por ironia, por ser cosa tan poca para tanta gente.

En este primer Pueblo de la Provincia de Cofachiqui, donde se juntò todo el Exercito, paro el Governador siete dias, para que la gente se rehiciese del trabajo pasado, en los quales, el Capitan Patofa, y sus ocho mil Indios, con el secreto posible, hicieron todo el mal, y daño que pudieron en sus enemigos. Corrieron quatro leguas de tierra, à todas partes, donde pudiesen dañar. Mataron los Indios, è Indias que pudieron aver, y les quitaron los cascos, para llevarselos en testimonio de sus haçañas, saquearon los Pueblos, y Templos, que pudieron alcançar, no les quemaron como quisieran, porque no lo viese, ò supiese el Governador. En suma, no dejaron de hacer cosa de las que en daño de sus enemigos, y vengança propria pudieron aver imaginado. Y pasára adelante la crueldad, si al quinto dia de aquella estada, no llegara à noticia del Governador, lo que Patofa, y sus Indios avian hecho, y hacian. El qual, considerando que no era justo, que debajo de su favor, y sombra, nadie hiciese daño à otro, y que no seria bien, que por el mal que otro hacia, sin consentimiento suyo, èl cobrase enemigos para adelante, pues iba antes combidando con la paz à los Indios, que haciendoles guerra; acordò despedir à Patofa, para que con todos los suyos se bolviese luego à su tierra; y assi lo puso por obra: que aviendole rendido las gracias, por la amistad, y buena compañia, que le avia hecho; y aviendole dado para èl, y para su Curaca, piças de paños, y sedas, lienços, cuchillos, tixeras, y espejos, y otras cosas de España, que ellos estiman en mucho, lo embiò muy contento, y alegre, de la merced, y favor, que se le avia hecho: empero mucho mas lo iba èl, por aver cumplido bastantemente la palabra, que à su Señor avia dado, de le vengar de sus enemigos, y ofensores.

Despues que Patofa, y sus Indios se fueron, quedò el Governador en el mismo Pueblo, descansando otros dos dias: mas ya que viò su gente reforçada, le pareciò pasar adelante, y caminar por la Ribera del Rio arriba, àcia donde iba la poblaçon. Assi fue el Exercito tres dias, sin topar Indio alguno vivo, sino muchos muertos, y sin cascos: donde vieron los Castellanos la mortandad, que Patofa avian hecho, de cuya causa los Naturales se avian retirado la tierra adentro, donde no pudiesen averlos. En los Pueblos hallaron comida, que era lo que avian menester.

Al fin de los tres dias paró el Exercito en vn muy hermoso sitio, de tierra fresca de mucha arboleda de Morales, y otros Arboles frutiferos, cargados de fruta. El Governador no quiso pasar adelante, hasta saber que tierra fuese aquella, y aviendo hecho alojar toda su gente, mandò llamar al Contador Juan de Añasco, y le diò orden, que con treinta Soldados Infantes siguiese el mismo camino, que hasta alli avian traìdo (el qual, aunque angosto pasava adelante) y procurase aver aquella noche algun Indio, para tomar lengua de lo que en aquella tierra avia, y saber como se llamava el Señor della, y las demas cosas que les convenia saber. Y quando no pudiese aver Indio, trugese alguna otra buena relacion, para que con ella el Exercito pasase adelante, no tan à ciegas como hasta alli avia venido. Y al fin de la comision, le dijo, que pues en todas las jornadas que avian hecho particulares, siempre avia tenido buen suceso, de cuya causa se las encomendava à èl, antes que à otro, procurase tenerlo tambien en aquella, que tanto les importava.

Juan de Añasco, y sus treinta compañeros, salieron del Real, à pie, antes que anochesciese, y con todo el silencio posible, como gente que iba à saltear, siguieron el camino que les fue señalado, el qual, quanto mas adelante iba, tanto mas se iba enfanchando, y haciendo camino real. Aviendo, pues, caminado por èl, casi dos leguas, oyeron con el silencio de la noche vn mormollo, como de Pueblo que estava cerca; y caminando otro poco mas, para salir de vna manga de Monte, que por delante llevavan, que les quitava la vista, vieron lumbres, y oyeron ladrar Perros, y llorar niños, y hablar hombres, y mugeres, de manera, que reconocieron que era Pueblo; por lo qual se apercibieron nuestros Españoles, para pren-

Digitized by Google

prender algun Indio por los arrabales ſecretamente, ſin que los ſintieſen, deſeando cada qual dellos, ſer el primero, que le echaſe mano, por goçar de la honra de aver ſido mas diligente: yendo aſsi todos con eſte cuidado, ſe hallaron burlados de ſus eſperanças, porque el Rio, que haſta alli avian llevado à vn lado, ſe les atraveſava, y paſava entre ellos, y el Pueblo. Los Chriſtianos pararon vn buen rato en la Ribera del Rio, en vna gran playa, y deſembarcadero de Canoas, y aviendo cenado, y deſcanſado, que ſerian ya las doce de la noche, ſe bolvieron al Real, do llegaron poco antes que amaneciese, y dieron quenta al Governador, de lo que avian viſto, y oìdo.

El qual, luego que fue de dia, ſaliò con cien Infantes, y cien Cavallos, y fue à vèr el Pueblo, y reconocer, y ſaber lo que en èl avia de pro, y contra, para ſu Deſcubrimiento. Llegando al deſembarcadero de las Canoas, Juan Ortiz, y Pedro el Indio, dieron voces à los Indios, que eſtavan en la otra Ribera, diciendoles, que viniesen à oìr, y bolver con vna embajada, que les querian dar para el Señor de aquella tierra. Los Indios, viendo coſa tan nueva para ellos, como Eſpañoles, y cavallos, à mucha prieſa entraron en el Pueblo, y publicaron lo que les avian dicho.

CAPITVLO X.

Sale la Señora de Cofachiqui à hablar al Governador, y ofrece baſtimento, y paſage para el Exercito.

POco deſpues que los Indios dieron la nueva en el Pueblo, ſalieron ſeis Indios principales, que à lo que ſe entendiò, debian de ſer Regidores. Eran de buena preſencia, y caſi de vna edad, de quarenta à cinquenta años, los quales entraron en vna gran Canoa, y con ellos otros Indios de ſervicio, que la guiavan, y governavan.

Puestos los ſeis Indios ante el Governador, hicieron todos juntos à vna, tres diverſas, y grandes reverencias: la primera al Sol, bolviendoſe todos al Oriente; y la ſegunda à la Luna, bolviendo los roſtros al Occidente; y la tercera al Governador, endereçandoſe àcia donde èl eſtava. El qual eſtava ſentado en vna ſilla, que llaman de deſcanſo, que ſolian llevar ſiempre do quiera que iba, en que ſentarſe, y recibieſe los Curacas, y Embajadores, con la gravedad, y ornamento, que à la grandeça de ſu cargo, y oficio convenia. Los ſeis Indios principales, hecho el acatamiento, la primera palabra que hablaron, fue decir al Governador: Señor, quereis Paz, ò Guerra? y porque ſea regla general, es de ſaber, que en todas las Provincias que el Governador deſcubriò, ſiempre al entrar en ellas, le hacian eſta pregunta, à las primeras palabras que le hablavan. El General reſpondiò, que queria Paz, y no Guerra, y les pedia ſolamente paſo, y baſtimento para paſar adelante, à ciertas Provincias, en cuya demanda iba. Y que pues ſabian, que la comida era coſa que no ſe podia eſcuſar, le perdonaſen la peſadumbre, que en darſela podian recebir, y les rogava, le proveyesen de balſas, y Canoas para paſar aquel Rio, y le hicieſen amiſtad mientras caminaſen por ſus tierras, que èl procuraria darles la menos moleſtia que pudieſe.

Los Indios reſpondieron, que aceptavan la paz, y que en lo de la comida, ellos tenian poca, porque el año paſado en toda ſu Provincia avian tenido vna gran peſtilencia, con mucha mortandad de gente, de la qual, ſolo aquel Pueblo ſe avia librado, de cuya cauſa los moradores de los demàs Pueblos de aquel eſtado, ſe avian huìdo à los Montes, y no avian ſembrado, y que con ſer paſada la Peſte, aun no ſe avian recogido todos los Indios à ſus caſas, y Pueblos: y que eran Vaſallos de vna Señora, moça por caſar, recien heredada: que bolverian à darle cuenta de lo que ſu Señoria pedia, y con lo que reſpondieſe, le aviſarian luego, y entretanto eſperaſe con buena confiança, porque entendian que ſu Señora, ſiendo, como era, muger diſcreta, y de pecho ſeñoril, haria en ſervicio de los Chriſtianos, todo lo que le fueſe poſible. Dichas eſtas raçones, y avida licencia del Governador, ſe fueron à ſu Pueblo, y dieron aviſo à ſu Señora, de lo que el Capitan de los Chriſtianos les avia pedido para ſu camino.

Apenas pudieron aver dado los Indios la embajada à ſu Señora, quando vieron los Caſtellanos adereçar dos grandes Canoas, y entoldar vna dellas con grande apa-

Digitized by Google

rato, y ornamento, en la qual se embarcò la Señora del Pueblo, y ocho mugeres Nobles, que vinieron en su compañia, y no se embarcò mas gente en aquella Canoa. En la otra se embarcaron los seis Indios principales, que llevaron el recaudo: y con ellos venian muchos remeros, que bogavan, y governaban la Canoa, la qual traia à jorro la Canoa de la Señora, donde no venian remeros, ni hombre alguno, sino las mugeres solas. Con este concierto pasaron el Rio, y llegaron donde el Governador estava. Auto es este bien al proprio semejante, aunque inferior en grandeça, y magestad, al de Cleopatra, quando por el Rio Cindo en Cilicia, saliò à recebir à Marco Antonio, donde se trocaron, las suertes de tal manera, que la que avia sido acusada de Crimen lesæ Maiestatis, saliò por Juez del que la avia de condenar; y el Emperador, y Señor, por esclavo de su sierva, hecha ya Señora suya, por la fuerça del amor, mediante las excelencias, hermosura, y discrecion de aquella famosissima Gitana, como larga, y galanamente lo cuenta todo el Maestro del Gran Español Trajano, digno discipulo de tal Maestro: del qual, pues se asemejan tanto los passos de las Historias, pudieramos hurtar aqui lo que bien nos estuviera, como lo han hecho otros del mismo Autor, que tiene para todos: sino temieramos, que tan al descubierto, se avia de descubrir su galanissimo brocado, entre nuestro bajo sayal.

La India, Señora de la Provincia de Cofachiqui, puesta ante el Governador, aviendole hecho su acatamiento, se sentò en vn asiento, que los suyos le traian, y ella sola hablò al Governador, sin que Indio, ni India de las suyas, hablasse palabra. Bolvio à referir el recaudo, que sus Vasallos le avian dado, y dijo, que la pestilencia del año passado, le avia quitado la posibilidad del bastimento, que ella quisiera tener, para mejor servir à su Señoria: mas que haria todo lo que pudiesse en su servicio: y para que lo viesse por la obra, luego de presente ofrescia vna de dos cosas, que en aquel Pueblo tenia de deposito con cada seiscientas hanegas de Zara, que avia hecho recoger, para socorrer los Vasallos, que de la peste huviesen escapado: y le suplicava tuviesse por bien de dejarle la otra para su necessidad, que era mucha: y que si adelante su Señoria huviesse menester Maiz, que en otro Pueblo, cerca de alli, tenia recogidas dos mil hanegas para la misma necessidad, que de alli tomaria lo que mas quisiesse: y para alojamiento de su Señoria, desembaraçaria su propria casa, y para los Capitanes, y Soldados mas principales, mandaria desocupar la mitad del Pueblo, y para la demàs gente se harian muy buenas ramadas, en que estuviesen à placer. Y que si gustava dello, le desembaraçarian todo el Pueblo, y se irian los Indios à otro que estava cerca: y para passar el Exercito aquel Rio, se proveerian con brevedad, balsas, y Canoas de madera, que para el dia siguiente avria todo recaudo dellas, porque su Señoria viesse con quanta prontitud, y voluntad le servian.

El Governador respondiò con mucho agradescimiento à sus buenas palabras, y promessas: y estimò en mucho, que en tiempo que su tierra passava necessidad, le ofreciesse mas, de lo que le pedia: en correspondencia de aquel beneficio, dijo, que èl, y su gente procurarian passarse con la menos comida que ser pudiesse, por no darle tanta molestia: y que el alojamiento, y las demàs provisiones, estavan muy bien ordenadas, y traçadas. Por lo qual, en nombre del Emperador de los Christianos, y Rey de España su Señor, lo recebia en servicio, para gratificarselo à su tiempo, y ocasiones: y de parte de todo el Exercito, y suya, lo recebia en particular favor, y regalo, para nunca olvidarlo.

Demàs desto, hablaron en otras cosas de aquella Provincia, y de las que avia por la comarca, y à todo lo que el Governador le preguntò, respondiò la India con mucha satisfaccion de los circunstantes, de manera, que los Españoles se admiravan de oìr tan buenas palabras, tan bien concertadas, que mostravan la discrecion de vna barbara, nascida, y criada lejos de toda buena enseñança, y pulicia. Mas el buen natural, do quiera que lo ay, de suyo, y sin doctrina, floresce en discreciones, y gentileças: y al contrario el necio, quanto mas le enseñan, tanto mas torpe se muestra.

Notaron particularmente nuestros Españoles, que Indios de esta Provincia, y de las dos que atràs quedaron, fueron mas blandos de condicion, mas afables, y menos feroces, que todos los demàs, que en este descubrimiento hallaron: porque en las demàs Provincias, aunque ofrescian paz, y la guardavan, siempre era sospechosa, que en sus ademanes, y palabras asperas se les veia, que la amistad era mas fingida, que la verdadera. Lo qual no huvo en la gente de esta Provincia

cia

Digitized by Google

cia Cofachiqui ; ni en la de Cofaqui , y Cofa , que atràs quedan , sino que parescia , que toda su vida se avian criado con los Españoles : que no solamente les eran obedientes , mas en todas sus obras , y palabras procuravan descubrir , y mostrar el amor verdadero que les tenian ; que cierto era de agradescerles , que con gente , nunca jamàs , hasta entonces vista , viesen de tanta familiaridad.

CAPITULO XI.

Pasa el Exercito el Rio Cofachiqui , y alojase en el Pueblo , y embian à Juan de Añasco por vna Viuda.

LA Señora de Cofachiqui , hablando con el Governador , en las cosas que hemos dicho , fue quitando poco à poco vna gran sarta de perlas gruesas , como avellanas , que le davan tres bueltas al cuello , y descendian hasta los muslos. Y aviendo tardado en quitarlas , todo el tiempo que duro la platica (con ellas en la mano) dijo à Juan Ortiz Interprete , las tomasse , y de su mano las diesse al Capitan General. Juan Ortiz respondiò , que su Señoria se las diesse de la suya , porque las tendria en mas. La India replico , que no osava , por no ir contra la Honestidad , que las mugeres debian tener. El Governador preguntò à Juan Ortiz , què era lo que aquella Señora dezia? y aviendolo sabido , le dijo , decidle , que en mas estimarè el favor de darmelas de su propria mano , que del valor de la joya , y que en hacerlo assi , no và contra su honestidad , pues se tratan de paces , y amistad , cosas tan licitas , è importantes entre gentes , no conoscidas. La Señora , aviendo oìdo à Juan Ortiz , se levantò en pie para dàr las perlas , de su mano al Governador. El qual hiço lo mismo para recebirlas , y aviendose quitado del dedo vna sortija de Oro con vn muy hermoso rubì que traìa , se lo diò à la Señora , en señal de la paz , y amistad , que entre ellos se tratava. La India le recibiò con mucho comedimiento , y lo puso en vn dedo de sus manos. Passado este Auto , aviendo pedido licencia , se bolvio à su Pueblo , dejando à nuestros Castellanos muy satisfechos , y enamorados , assi de su buena discrecion , como de su mucha hermosura , que la tenia muy en estremo perfecta ; y tan embelesados quedaron con ella , que entonces , ni despues , no fueron para saber como se llamava , sino que se contentaron con llamarla Señora , y tuvieran raçon ; porque lo era en toda cosa. Y como ellos no supieron el nombre , no pude yo ponerle aqui , que muchos descuidos destos , y otros semejantes , huvo en este Descubrimiento.

El Governador se quedò en la Ribera del Rio , para dar orden , que con brevedad lo passase el Exercitò. Embiò à mandar al Maese de Campo , que con toda presteça viniese la gente donde èl quedava. Los Indios entretanto , hicieron grandes balsas ; y trugeron muchas Canoas , y con la diligencia que ellos , y los Castellanos pusieron , passaron el Rio en todo el dia siguiente , aunque con desgracia , y perdida , que por descuido de algunos Ministros , que entendian en el passage de la gente se ahogaron quatro cavallos , que por ser tan necessarios , y de tanta importancia para la gente , lo sintieron nuestros Españoles , mas que si fueran muertes de hermanos.

Alonso de Carmona , dice , que fueron siete los cavallos que se ahogaron , y que fue por culpa de sus dueños , que de muy agudos los echaron al Rio , sin saber por donde avian de passar , y que llegando à cierta parte del Rio , se hundian , y no parecian mas : debia ser algun bravo remolino , que se los sorbia , y tragava. Passado el Rio se alojò el Exercito en el medio Pueblo , que los Indios les desembaraçaron , y para los que no cupieron , hicieron grandes , y frescas ramadas , que avia mucha , y muy buena Arboleda , de que las hacer : avia assimismo entre las ramadas muchos arboles , con diversas frutas , y grandes Morales mayores , y mas viciosos , que los que hasta alli se avian visto. Damos siempre particular noticia deste Arbol por la nobleça dèl , y por la vtilidad de la seda , que do quiera se debe estimar en mucho.

El dia siguiente , hiço diligencias el Governador , para informarse de la disposicion , y partes de aquella Provincia , llamada Cofachiqui. Hallo , que era fertil para todo lo que quisiesen plantar , sembrar , y criar en ella. Supo assimismo , que la Madre de la Señora de aquella Provincia , estava doce leguas de alli retirada , como viuda. Diò orden con la hija , que embiasse por ella : lo qual embiò doce Indios principales , suplicandole viniese à visitar al Governador , y ver vna gente nunca vista:

Digitized by Google

ta, que traìan vnos animales estraños.

La Viuda no quiso venir con los Indios, antes quando supo lo que la hija avia hecho con los Castellanos, mostrò mucho sentimiento, y aver recebido gran pena de la liviandad de la hija, que tan presto, y con tanta facilidad huviese querido mostrarse à los Españoles, Gente, como ella misma decìa, nunca conocida, ni vista. Riñò asperamente con los Embajadores, por averlo consentido; sin esto dijo, y hizo otros grandes estremos, quales los suelen hacer las viudas melindrosas.

Todo lo qual sabido por el Governador, mandò al Contador Juan de Añasco, que pues tenia buena mano, en semejantes cosas, fuese con treinta compañeros Infantes el Rio abajo por tierra, à vn sitio retirado de la Comunidad de los otros Pueblos, donde le avian dicho que estava la Señora Viuda, y en toda buena paz, y amistad la trugese: porque deseava que toda la tierra que descubriese, y dejase atràs, quedase quieta, y pacifica, y sin contradicion alguna, reducida à su devocion, por tener menos que pacificar quando la poblase.

Juan de Añasco, aunque era yà bien entrado el dia, se partiò luego à pie con sus treinta compañeros, y sin otros Indios de servicio llevò consigo vn Cavallero Indio, que la Señora del Pueblo de su propria mano le diò, para que lo guiase, y que quando se hallase cerca de donde su madre estava, se adelantase, y diese aviso de como los Españoles iban à rogarle, se viniese en amistad con ellos, y que lo mismo le suplicava ella, y todos sus Vasallos.

A este Cavallero moço avia criado en sus braços la Viuda, madre de la Señora de Cofachiqui, por lo qual, y por serle pariente cercano, y principalmente por aver salido el moço afable, y nobilissimo de condicion, lo queria mas que si fuera su proprio hijo, y por esta causa lo embiò la hija con la embajada à la madre, porque por el amor del Menfagero, se le hiciese menos molesto el recaudo.

El Indio mostrava bien en el aspecto de su rostro, y en la disposicion de su persona, la nobleça de su sangre, y la generosidad de su animo, que donde ay lo vno, debe aver lo otro, que son conjuntos, como la fruta, y el Arbol. Era hermoso de cara, y gentil hombre de cuerpo, de edad de veinte à veinte y vn años, iba muy galan, como Embajador de tal embajada: llevava sobre la cabeça vn gran plumage, matiçado de diversas colores de plumas, que acrescentavan su gentileça, y vna manta de Gamuças finas, en lugar de capa, que los Veranos, por el calor, no se sirven de aforros, y si alguna vez los traen, es el pelo à fuera. Llevava vn hermosissimo Arco en las manos, que demàs de ser bueno, y fuerte, tenia dado vn betun, que estos Indios de la Florida les dàn del color que quieren, que parece fino esmalte, y pone el Arco, y qualquier otra madera, como vidriado. A las espaldas llevava su aljava de flechas. Con este ornato iba el Indio, y tan contento de acompañar los Españoles, que bien al descubierto se le veìa, el deseo que tenia de les servir, y agradar.

CAPITULO XII.

Deguellase el Indio Embajador, y Juan de Añasco pasa adelante en su camino.

AVIENDO caminado de la manera que hemos dicho, el Capitan Juan de Añasco, y sus treinta Cavalleros, casi tres leguas de camino, pararon à comer, y à descansar vn rato, à la sombra de vnos grandes Arboles, porque hacia mucho calor. El Cavallero Indio, que con ellos iba por Embajador, aviendo ido hasta ensonces muy alegre, y regozijado, entreteniendo los Españoles por todo el camino, con darles cuenta de lo que se la pedian de las cosas de su Tierra, y de las Comarcanas, empeçò à entristecerse, y ponerse imaginativo con la mano en la megilla: dava vnos sospiros largos, y profundos, que los nuestros notaron bien, aunque no le preguntaron la causa de su tristeça, por no congojarle mas, de lo que de suyo lo estava.

El Indio, sentado como estava en medio de los Españoles, tomò su aljava, y poniendola delante de sì, sacò vna à vna muy de espacio, las flechas que en ella iban, las quales, por la pulicia, y artificio que en su hermosura tenian, eran admirables. Todas eran de Carriços: vnas tenian por casquillos puntas de cuernas de Venado, labrados en grandissima perfeccion, con quatro esquinas, como punta de diamante. Otras tenian por casquillos espinas de Pescados, maravillosamente labra-

Digitized by Google

bradas al proposito de las flechas. Otras avia con casquillos de madera de palma, y de otros palos fuertes, y recios, que ay en aquella Tierra. Estos casquillos, tenian dos, tres harpones tan perfectamente hechos en el palo, como si fueran de hierro, ò acero. En suma, todas las flechas eran tan lindas, cada vna de por sì, que combidavan à los circunstantes à que las tomasen en las manos, y las gocasen, mirandolas de cerca. El Capitan Juan de Añasco, y cada qual de sus compañeros, tomo la suya para la ver; y todos loavan la pulicia, y curiosidad del dueño. Notaron particularmente, que estavan emplumadas en triangulo, porque falliesen mejor del Arco: en fin, cada vna tenia nueva, y diferente curiosidad, que la hermoseava de por sì.

Y no es encarecimiento lo que de las flechas deste Cavallero hemos dicho, que antes quedamos cortos en la pintura dellas; porque todos los Indios de la Florida, principalmente los Nobles, ponen toda su felicidad en la lindeça, y pulicia de sus Arcos, y Flechas. Las que hacen para su ornamento, y traer cotidiano, que las hacen con todo el mayor primor que pueden, esforçandose cada vno en aventajarse del otro, con nueva invencion, ò mayor pulicia: de manera, que es vna contienda, y emulacion muy galana, y honesta, que de ordinario passa entre ellos. Las flechas que hacen de muchas que hacen de municion, para gastar en la guerra, son comunes, y valdias, aunque à necessidad todas sirven, sin ser respetadas las pulidas de las no pulidas, ni las estimadas de las despreciadas.

El Indio Embajador, que como decimos sacava sus flechas vna à vna del aljava, casi en las vltimas sacò vna, que tenia vna casquilla de pedernal, hecho como punta, y cuchilla de daga, de vna tercia en largo: con la qual, viendo que los Castellanos estavan descuidados, y embobecidos en mirar sus flechas, se hirio en la garganta, de tal suerte, que se degollò, y cayo luego muerto.

Los Españoles se admiraron de caso tan estraño, y se dolieron de no aver podido socorrerle; y deseando saber la causa de aquella desgracia, y averso muerto con tanta trifteça, aviendo estado poco antes tan alegre, y regocijado, llamaron los Indios de servicio, que consigo llevavan, y les preguntaron si la sabian? ellos con muchas lagrimas, y sentimiento de la muerte de su principal, por el amor que todos le tenian, y porque sabian quanto les avia de pesar à sus Señoras, madre, y hija, de su triste fallecimiento, digeron; que segun lo que entendian, no podia aver sido otra la causa, sino aver caìdo aquel Cavallero en la cuenta, de que aquella embajada, que llevava, era contra el gusto, y voluntad de su Señora la vieja: pues era notorio, que con los primeros Embajadores que le embiaron, no avia querido salir à ver los Castellanos, y que aora en guiar, y llevar los mismos Españoles donde ella estava, para que de grado, ò por fuerça, la trugesen, no correspondia al amor que ella le tenia, ni à la criança, que como madre, y señora le avia hecho. Demàs desto avria entendido, que si no hacia lo que su Señora la moça le mandava, que era guiar los Españoles, y llevar la embajada (yà que tan inconsideradamente se avia encargado della) caeria en su desgracia, y perderia su servicio; y que qualquiera de los dos delitos, ò que fuese contra la madre, ò contra la hija, afirmavan los Indios, le avia de ser de mas pena, que la misma muerte. Por lo qual, viendose metido en tal confusion, y no pudiendo salir della, sin ofender à alguna de sus Señoras, avia querido mostrar à entrambas, el deseo que tenia de las servir, y agradar, y que por no hacer lo contrario (yà que avia caìdo en el primer yerro, queriendo escusar el segundo) avia elegido por mejor la muerte, que enojar à la vna, ò à la otra, y assi la avia tomado por sus proprias manos. Esto, y no otra cosa decian los Indios, que à su entender huviese causado la muerte de aquel pobre Cavallero; y à los Españoles no les parecio mal la congetura de los Indios.

Juan de Añasco, y sus treinta compañeros, aunque con pesadumbre de la muerte de su guia, pasaron adelante en su demanda, y caminaron aquella tarde otras tres leguas por el camino, que hasta alli avian llevado, que era Camino Real. El dia siguiente, para pasar adelante, preguntaron à los Indios, si sabian donde, y quanto de alli estava la Señora Viuda? Respondieron, que de cierto no lo sabian, porque el Indio muerto, traìa el secreto de la estancia della: mas que ellos atiento los guiarian donde les mandasen. Con toda esta confusion siguieron su viage los Castellanos, y aviendo caminado casi quatro leguas, yà cerca de medio dia, que ardia bravissimamente el Sol, viendo Indios, y poniendose en emboscada, prendieron vn Indio, y tres Indias, que no eran mas

los

Digitized by Google

los que venian; de los quales quisieron informarse donde estaria la Viuda. Ellos respondieron llanamente, que avian oìdo decir, que se avia retirado mas lejos de donde ptimero estava: mas que no sabian donde, y que si querian llevarlos consigo, que ellos irian preguntando por ella, à los Indios que topasen por el camino: que podria ser estuviese cerca, y podria ser que estuviese lejos. Es frasis del general lenguage del Perù.

CAPITULO XIII.

Juan de Añasco se buelve al Exercito sin la Viuda, y lo que huvo à cerca del Oro, y Plata de Cofachiqui.

NUestros Españoles aviendo oìdo los Indios, quedaron confusos en lo que harian, y despues de aver avido sobre ello muchos, y diversos pareceres, vno de los compañeros dijo, mas advertidamente. Señores, por muchas raçones me parece, que no vamos bien acertados en este viage: porque no aviendo querido salir esta muger con los Indios principales, que le llevaron la primera embajada, antes aviendo mostrado pesadumbre con ella, no sè como recibirà la nuestra: que ya nos consta, que no gusta de venir donde el Governador està; y podria ser, que sabiendo que vamos à la hacer fuerça, tuviese Gente apercebida para defenderse, y tambien para ofendernos: y qualquiera destas cosas que intente, no somos parte para le contradecir, ni para nos defender, y bolver en salvo; porque no llevamos cavallos, que son los que ponen temor à los Indios. Y para las pretensiones de nuestro Descubrimiento, y Conquista, no veo que vna Viuda, recogida en su soledad, sea de tanta importancia, que ayamos de aventurar las vidas de todos los aqui vamos, por traerla, sin aver necesidad della; pues tenemos à su hija, que es la Señora de la Provincia, con quien se puede negociar, y tratar, lo que fuere menester. Demàs desto, no sabèmos el camino; ni lo que ay de aqui allà, ni tenemos guia, de quien podamos fiarnos: sin lo qual, la muerte tan repentina, que ayer se diò, el Embajador que traìamos, nos amonesta, que nos recaremos: porque no debiò de ser, sin algunas consideraciones de las que he dicho. Sin estos inconvenientes dijo (bolviendose al Capitan) os veo ir fatigado, assi del peso de las muchas armas que llevais, como del excesivo calor del Sol que hace, y tambien de vuestra corpulencia, que sois hombre de muchas carnes: Las quales raçones, no solamente nos persuaden, empero nos fuerçan à que nos bolvamos en paz.

A todos los demàs pareciò bien, lo que el compañero avia dicho, y de comun consentimiento se bolvieron al Real, y dieron cuenta al Governador, de todo lo que les avia sucedido en el camino.

Tres dias despues se ofreciò vn Indio à guiar los Castellanos, por el Rio abajo, y llevarlos por el agua, donde estava la Madre de la Señora del Pueblo: por lo qual con parescer, y consentimiento de la Hija, bolviò à su porfia Juan de Añasco, y con èl fueron veinte Españoles, en dos Canoas; y el primer dia de su navegacion, hallaron quatro cavallos de los ahogados, atravesados en vn gran arbol caìdo, y llorandolos de nuevo, siguieron su viage, y aviendo hecho las diligencias posibles, se bolvieron al fin de seis dias, con nuevas, de que la buena vieja, aviendo tenido aviso, de que vna vez, y otra, huviesen ido los Christianos por ella, se avia metido la tierra adentro, y escondidose en vnas grandes Montañas, donde no podia ser avida; por cuya causa la dejò el Governador, sin hacer mas caso della.

Entre tanto que pasavan en el Campo las cosas, que hemos dicho del Capitan Juan de Añasco, no reposava el Governador, ni su gente en lo poblado, principalmente con las esperanças, que de largo tiempo avian traìdo, de que en esta Provincia de Cofachiqui avian de hallar mucho Oro, y Plata y Perlas preciosas. Deseando, pues, ya verse ricos, y libres desta congoja, pocos dias despues de llegados à la Provincia, dieron en inquirir lo que en ella avia. Llamaron los dos Indios moços, que en Apalache avian dicho de las riqueças desta Provincia Cofachiqui. Los quales, por orden del Governador, hablaron à la Señora del Pueblo, y le digeron, que mandase traer de aquellos metales, que los Mercaderes, cuyos criados ellos avian sido, solian comprar en su tierra, para llevar à vender à otras partes, que eran los mismos, que los Castellanos buscavan.

La Señora mandò traer luego los que en su tierra avia de aquellos colores, que los Españoles pedian, que era amarillo, y blan-

Digitized by Google

blanco, porque le avian moſtrado anillos de Oro, y pieças de Plata, y tambien le avian pedido Perlas, y Piedras, como las que tenian los anillos. Los Indios, avien-do oìdo el mandato de ſu Señora, truge-ron con toda preſteça mucha cantidad de Cobre, de vn color muy dorado, y reſ-plandeciente, que eccedia al Açofar de por acà, de tal manera, que con raçon pudieron los Indios, criados de los Mer-caderes, averſe engañado con la viſta, en-tendiendo que aquel metal, y el que les avian moſtrado los Caſtellanos, erà todo vno: porque no ſabian la diferencia que ay del Açofar, al Oro.

En lugar de Plata, trugeron vnas gran-des planchas, grueſas como tablas, y eran de vna Margagita, que para darme à enten-der, no ſabrè pintarlas aora de la manera que eran, mas de que à la viſta eran blan-cas, y reſplandecientes, como Plata, y to-madas en las manos, aunque fueſen de vna vara en largo, y de otra en ancho, no peſa-van coſa alguna, y manoſeadas ſe deſmoro-navan còmo vn terron de tierra ſeca.

A lo de las Piedras precioſas dijo la Señora, que en ſu tierra nò avia ſino Per-las, y que ſi las querian, fueſen à lo alto del Pueblo, y ſeñalando con el dedo (que eſtavan al deſcubierto) les moſtrò vn Tem-plo, que alli avia, del tamaño de los ordi-narios, que por acà tenemos, y dijo. Aque-lla Caſa, es Entierro de los hombres Nobles deſte Pueblo, donde hallareis Perlas gran-des, y chicas, y mucha Aljofar, tomad las que quiſieredes, yſi todavia quiſieredes mas, vna legua de aqui eſtà vn Pueblo, que es Caſa, y aſiento de mis antepaſados, y Ca-beça de nueſtro Eſtado, allì ay otro Tem-plo mayor que eſte, el qual es Entierro de mis anteceſores: donde hallareis tanto Al-jofar, y Perlas, que aunque dellas cargueis todos vueſtros cavallos, y os cargueis vo-ſotros miſmos, todos quantos venìs, no acabareis de ſacar las que ay en el Tem-plo; tomadlas todas, y ſi fueren meneſter mas, cada dia podrèmos aver mas, y mas, en las Peſquerias, que dellas ſe hacen en mi tierra.

Con eſtas buenas nuevas, y con la gran magnificencia de la Señora, ſe conſola-ron algun tanto nueſtros Eſpañoles, de aver-ſe hallado burlados en ſus eſperanças, en el mucho Oro, y Plata, que penſavan ha-llar en eſta Provincia; aunque es verdad, que en lo del Cobre, ò Açofar, avia mu-chos Eſpañoles, que porfiavan en decir, que tenia mezcla, y no poca, de Oro. Mas como no llevavan agua fuerte, ni puntas de toque, no pudieron hacer en-ſaye, ò para quedar deſengañados del to-do, ò para cobrar nueva eſperança mas cierta.

CAPITULO XIV.

Los Eſpañoles viſitan el Entierro de los Nobles de Coſachiqui, y el de los Curacas.

PARA vèr las Perlas, y Aljofar, que avia en el Templo, aguar-daron à que el Contador, y Capitan Juan de Añaſco, bol-vieſe del ſegundo viage que hiço, y entre tanto mandò el Governa-dor, à perſonas de quien èl ſe fiava, ve-laſen el Templo, y èl miſmo lo ronda-va de noche, porque no ſe atrevieſe al-guien, con la cudicia de lo que avia oì-do, à deſordenarſe, y querer llevar en ſe-creto, lo mejor que en el Templo, ò Entierro huvieſe. Mas luego que el Con-tador vino, fueron el Governador, y los demàs Oficiales de la Hacienda Imperial, y otros treinta Cavalleros, entre Capita-nes, y Soldados principales, à vèr las Per-las, y las demàs coſas, que con ellas avia. Hallaron, que à todas las quatro paredes de la Caſa, avia Arcas arrimadas, hechas de madera, al miſmo modo de las de Eſ-paña, que no les faltava ſino gonçes, y cerrajas. Los Caſtellanos ſe admiraron, de que los Indios, no teniendo inſtrumentos, como los Oficiales de Europa, las hicie-ſen tan bien hechas. En eſtas Arcas, que eſtavan pueſtas ſobre bancos, de media vara en alto, ponian los cuerpos de ſus difuntos, con no mas preſervativos de corrupcion, que ſi los echaran en ſepul-turas, hechas en el ſuelo, porque del he-dor de los cuerpos, mientras ſe conſu-mian, no ſe les dava nada; porque eſtos Templos no les ſervian ſino de Oſarios, donde guardavan los cuerpos muertos, y no entravan en ellos, à ſacrificar, ni ha-cer oracion, que como al principio digi-mos, viven ſin eſtas ceremonias; y no di-rèmos mas de eſte Entierro, por no repetir en el de los Señores Curacas (que verè-mos preſto donde ayrà bien que decir) lo que aqui huvieremos dicho.

Sin las Arcas grandes, que ſervian de ſe-pulturas, avia otras menores; en las quales, y en vnas ceſtas grandes, tegidas de caña, la qual, los Indios de la Florida labran con grande artificio, y ſutileça, para todo lo

Digitized by Google

que quieren hacer della, como en Eſpaña de la Mimbre: avia mucha cantidad de Perlas, y Aljofar, y mucha ropa de hombres, y mugeres, de la que ellos viſten, que es de Gamuças, y otras pelleginas, que en todo eſtremo adereçan con ſu pelage, tanto, que para aforros de Ropas de Principes, y grandes Señores, ſe eſtimàran en nueſtra Eſpaña, en mucha cantidad de dineros.

El Governador, y los ſuyos holgaron mucho de vèr tanta riqueça junta, porque al parecer de todos ellos, avia mas de mil arrobas de Perlas, y Aljofar. Los Oficiales de la Hacienda Real, yendo prevenidos de vna Romana, peſaron en breve eſpacio veinte arrobas de Perlas, entretanto que el Governador ſe apartò dellos, mirando lo que en la Caſa avia. El qual bolviendo à los Oficiales, les dijo, que no avia para què hicieſen tantas cargas impertinentes, y embaraçoſas para el Exercito, que ſu intencion no avia ſido ſino llevar dos arrobas de Perlas, y Aljofar, y no mas, para embiar à la Habana, para mueſtra de la calidad, y quilates dellas; que la cantidad, dijo, creerla han à los que eſcrivieremos della. Por tanto buelvanſe à ſu lugar, y no ſe lleven mas de las dos arrobas. Los Oficiales le ſuplicaron, diciendo, que pues eſtavan ya peſadas, y no ſe avia hecho mella, ſegun las que quedavan, las permitieſe llevar; porque la mueſtra fueſe mas abundante, y rica. El Governador condeſcendiò en ello, y èl miſmo, tomando de las Perlas à dos manos juntas, diò à cada vno de los Capitanes, y Soldados, que con èl avian ido, vna almoçada, diciendo, que hicieſen de ellas Roſarios en que reçaſen. Y las Perlas eran baſtantes para ſervir de Roſarios, porque eran grueſas, como garvanços gordos.

Con no mas daño, del que hemos dicho, dejaron los Caſtellanos aquella Caſa de Entierro, y quedaron con mayor deſeo de vèr la que la Señora les avia dicho, que era de ſus Padres, y Abuelos. Dos dias deſpues fueron à ella, el General, y los Oficiales, y los demàs Capitanes, Soldados de cuenta, que por todos fueron trecientos Eſpañoles. Caminaron vna gran legua, que toda ella parecia vn Jardin, donde avia mucha arboleda, aſsi de arboles frutales, como de no frutales: y por entre todos ellos ſe podia andar acavallo, ſin peſadumbre alguna, porque eſtavan apartados vnos de otros, como pueſtos à mano.

Toda aquella gran legua, caminaron los Eſpañoles, derramados por el campo, cogiendo fruta, y notando la fertilidad de la tierra. Aſsi llegaron al Pueblo, llamado Talomeco; el qual eſtava aſentado en vn alto, ſobre la barranca del Rio, tenia quinientas caſas, todas grandes, y de mejores edificios, y demàs eſtofa, que las ordinarias: què bien parecia en ſu aparato, que como Aſiento, y Corte de Señor Poderoſo, avia ſido labrado con mas pulicia, y ornamento, que los otros Pueblos comunes. De lejos ſe parecian las Caſas del Señor, porque eſtavan en lugar mas eminente, y ſe moſtravan ſer ſuyas por la grandeça, y por la obra, ſobre las otras aventajada.

En medio del Pueblo, frontero de las Caſas del Señor, eſtava el Templo, ò Caſa de Entierro, que los Eſpañoles iban à vèr; La qual tenia coſas admirables, en Grandeça, y Riqueça, Curioſidad, y Mageſtad, eſtrañamente hechas, y compueſtas: que eſtimàra yo en mucho, ſaberlas decir, como mi Autor deſeava, que ſe digeran. Recibaſe mi voluntad, y lo que yo no acertare à decir, quede para la conſideracion de los Diſcretos, que ſuplan con ella, lo que la pluma no acierta à eſcrevir. Què cierto (particularmente en eſte paſo, y en otros tan grandes, que en la Hiſtoria ſe hallaràn) nueſtra pintura queda muy lejos de la Grandeça dellos, y de lo que ſe requeria para los poner, como ellos fueron. De donde diez, y diez veces (fraſis del Lenguage del Perù, por muchas veces) ſuplicarè encarecidamente ſe crea de veras, que antes quedo corto, y menoſcabado de lo que convenia decirſe, que largo, y ſobrado en lo que ſe huviere dicho.

CAPITULO XV.

Cuenta las Grandeças que ſe hallaron en el Templo, y Entierro de los Señores de Cofachiqui.

LOS Caſtellanos hallaron el Pueblo Talomeco, ſin gente alguna, porque en èl avia ſido la peſtilencia paſada, mas riguroſa, y cruel, que en otro alguno de toda la Provincia, y los pocos Indios, que della eſcaparon, aun no ſe avian reducido à ſus caſas; y aſsi pararon los Nueſtros poco en ellas, haſta llegar al Tem-

Digitized by Google

Templo: el qual era grande, tenia mas de cien pasos de largo, y quarenta de ancho, las paredes eran altas, conforme al hueco de la pieça, la techumbre muy levantada, con mucha corriente, porque como no hallaron la invencion de la teja, erales necesario empinar mucho los techos, porque no se les lloviese la casa. La techumbre de este Templo, se mostrava ser de Carriço, y Cañas delgadas, y hendidas por medio, de las quales hacen estos Indios vnas esteras pulidas, y muy bien tegidas, à manera de esteras Moriscas; las quales, echadas quatro, cinco, ò seis, vnas sobre otras, hacen vna techumbre por defuera, y dentro, vistosa, y provechosa, que no las pasa el Sol, ni el Agua. Dende esta Provincia en adelante, por la mayor parte, no vsan los Indios de la paja, para techar, y cubrir sus casas, sino de las esteras de cañas.

Sobre la techumbre del Templo, avia puestas por su orden muchas Conchas grandes, y chicas, de diversos animales Marinos, que no se supo como las huviesen llevado la tierra adentro; ò es, que tambien se crian en los Rios, tantos, y tan caudalosos, como por ella corren. Las Conchas estavan puestas lo de dentro à fuera, por el mayor lustre que tienen. Entre las quales avia asimismo, muchos Caracoles de la Mar, de estraña grandeça. Entre las Conchas, y los Caracoles, avia espacios de vnos à otros, porque todo iba puesto por su cuenta, y orden. En aquellos espacios avia grandes madejas de sartas, vnas de Perlas, y otras de Aljofar, de media braça en largo, que iban tendidas por la techumbre; decendiendo de grado en grado, que à donde se acabavan vnas sartas, empeçavan otras, y hacian con el resplandor del Sol vna hermosa vista. De todas estas cosas estava el Templo cubierto por defuera.

Para entrar dentro, abrieron vnas grandes puertas, que eran en proporcion del Templo. Junto à la puerta estavan doce Gigantes entallados de madera, contrahechos al vivo, con tanta ferocidad, y braveça en la postura, que los Castellanos, sin pasar adelante se pusieron à mirarlos muy de espacio, admirados de hallar en tierras tan barbaras, obras, que si se hallaran en los mas Famosos Templos de Roma, en su mayor pujança, de Fuerças, è Imperio, se estimaran, y tuvieran en mucho, por su grandeça, y perfeccion. Estavan los Gigantes puestos, como por guardas de la puerta, para defender la entrada, à los que por ella quisiesen entrar.

Los seis estavan à la vna mano de la puerta, y los seis à la otra, vno en pos de otro, descendiendo de grado en grado, de mayores à menores: que los primeros eran de quatro varas en alto, y los segundos algo menos; y assi hasta los vltimos.

Tenian diversas armas en las manos, hechas conforme à la grandeça de sus cuerpos. Los dos primeros, vno de cada parte, que eran los mayores, tenian sendas Porras, guarnecidas al postrer quarto dellas, con puntas de Diamantes, y cintas de aquel cobre, hechas, ni mas, ni menos que las porras que pintan à Hercules, que parescia que por estas se huviesen sacado aquellas, ò por aquellas estas: tenian los Gigantes las porras alçadas en alto con ambas manos, con ademan de tanta ferocidad, y braveça (como que amenaçavan dar al que entrava por la puerta) que ponia espanto.

Los segundos, vno de vn lado, y otro de otro (que este es el orden que todos llevavan) tenian montantes, hechos de madera, de la misma forma, que los hacen en España, de hierro, y açero. Los terceros tenian bastones, diferentes de las porras, que eran à manera de espadillas de espadar lino, largos, de braça, y media, rolliços los dos tercios primeros, y el postrero se ensancha poco à poco, hasta rematar en forma de pala. Los quartos en orden, tenian hachas de armas grandes, conforme à la estatura de los Gigantes: la vna dellas tenia el hierro de Açofar, la cuchilla era larga, y muy bien hecha; y de la otra parte tenia vna punta de quatro esquinas, y de vna quarta en largo. La otra hacha tenia otro hierro, ni mas, ni menos, con punta, y cuchilla, sino que para mayor admiracion, y estrañeça, era de pedernal.

Los quintos en su orden, tenian Arcos del largo de sus cuerpos, enarcados con las flechas puestas, como para las tirar. Los Arcos, y las Flechas, estavan hechas en todo el estremo de curiosidad, y perfeccion, que estos Indios tienen en hacerlas: el casquillo de la vna dellas, era de vna punta de cuerna de Venado, labrada en quatro esquinas: la otra flecha tenia por casquillo vna punta de pedernal, de la misma forma, y tamaño de vna Daga ordinaria.

Los sextos, y vltimos tenian vnas muy largas, y hermosas Picas con los hierros de cobre. Todos ellos, assi como los primeros, parecia que amenaçavan herir

Digitized by Google

con ſus Armas à los que querian entrar por la puerta: Vnos pueſtos, para herir de alto abajo, como los de las Porras. Otros de punta, como los de los Montantes, y Picas. Otros de tajo, como los de las Hachas. Otros de revès, como los de los Baſtones, y los Flecheros, amenaçavan tirar de lejos; y cada vno dellos eſtava en la poſtura mas brava, y feroz, que requeria la arma, que en las manos tenia: y eſto fue lo que mas admirò à los Eſpañoles, vèr quan al natural, y al vivo eſtavan contrahechos en todo.

Lo alto del Templo, de las paredes arriba, eſtava adornado, como el techo de afuera, con Caracoles, y Conchas pueſtas por ſu orden, y entre ellas madejas de ſartas de Perlas, y Aljofar, tendidas por la techumbre, que guardavan, y ſeguian el pavimento del techo. Entre las Sartas, Caracoles, y Conchas, avia en el techo, grandes plumages, hechos de diverſas colores de plumas, como las que hacen para ſu traer. Sin las ſartas de Perlas, y Aljofar, que avia tendidas por el techo, y ſin los plumages que avia hincados, avia otros muchos plumages, y madejas de Aljofar, y Perlas, colgadas de vnos hilos delgados, y de color amortiguado, que no ſe diviſava, parecia que las madejas, y plumages eſtavan en el ayre, vnos mas altos que otros, porque pareciеſe que caìan del techo. Deſta manera eſtava adornado lo alto, del Templo de las paredes arriba, que era coſa agradable mirarlo.

CAPITULO XVI.

Que proſigue las Riqueças del Entierro, y el Depoſito de Armas, que en èl avia.

BAjando la viſta, del techo abajo, vieron nueſtros Capitanes, y Soldados, que por lo mas alto de las quatro paredes del Templo, iban dos hiladas, vna ſobre otra, de Eſtatuas de figuras de hombres, y mugeres, de comun tamaño de la gente de aquella Tierra, que ſon crecidos como Filiſteos. Eſtavan pueſtas cada vna en ſu Baſa, ò Pedeſtal, vnas cerca de otras en compàs, y no ſervian de otra coſa ſino de ornamento de las paredes, porque no eſtuvieſen deſcubiertas por lo alto, ſin tapices. Las figuras de los hombres tenian diverſas Armas en las manos, todas las que otras vèces hemos nombrado. Las quales eſtavan guarnecidas con anillos de Perlas, y Aljofar, enſartado de quatro, cinco, ſeis bueltas, cada anillo; y para mayor hermoſura tenian à trechos, rapacejos de hilo, de colores finiſimas, que à todo lo que eſtos Indios quieren ſe les dàn en eſtremo finas. Las Eſtatuas de las mugeres no tenian coſa alguna en las manos.

Por el ſuelo, arrimadas à las paredes, encima de vnos bancos de madera, muy bien labrada, como era toda la que en el Templo avia, eſtavan las Arcas que ſervian de ſepulturas, en que tenian los cuerpos muertos de los Curacas, que avian ſido Señores de aquella Provincia Cofachiqui, y de ſus hijos, y hermanos, y ſobrinos, hijos de hermanos, que en aquel Templo no ſe enterravan otros.

Las Arcas eſtavan bien cubiertas con ſus tapas. Vna vara de medir encima de cada Arca, avia vna Eſtatua entallada de madera, arrimada à la pared ſobre ſu Pedeſtal; la qual era Retrato, ſacado al vivo del difunto, ò difunta, que en el Arca eſtava, de la edad que era quando falleſciò. Los Retratos ſervian de recordacion, y memoria de ſus paſados. Las Eſtatuas de los hombres tenian ſus Armas en las manos, y las de los niños, y mugeres, ſin coſa alguna.

El eſpacio de pared, que avia entre los Retratos de los difuntos, y de las Eſtatuas que eſtavan en lo alto de las paredes, eſtava cubierto de Rodelas, y Paveſes grandes, y chicos, hechos de cañas, tan fuertemente tegidas, que ſe podia eſperar con ellos vna jara, tirada con Balleſta, que tirada con Arcabuz, paſa mas que con Balleſta: los Paveſes, y Rodelas eſtavan enredadas con hilos de Perlas, y Aljofar, y por el cerco tenian rapacejos de hilos de colores, que los hermoſeavan mucho.

Por el ſuelo del Templo, à la larga, iban pueſtas encima de bancos tres hiladas de Arcas de madera, grandes, y chicas, vnas ſobre otras, pueſtas por ſu orden, que las grandes eran las primeras, y ſobre eſtas avia otras menores, y ſobre aquellas otras mas chicas, y deſta manera eſtavan pueſtas quatro, y cinco, y ſeis Arcas, vnas encima de otras, ſubiendo de mayores à menores, en forma de Piramide. Entre vnas Arcas, y otras, avia calles, que iban à la larga del Templo, y cruçavan al travès del vn lado al otro, por las quales, ſin eſtorvo alguno, podian andar por todo el Templo,

Digitized by Google

plò, y vèr lo què en èl avia, à cada parte.

Todas las Arcas grandes, y chicas, eſtavan llenas de Perlas, y Aljofar, Las Perlas eſtavan apartadas vnas de otras: por ſus tamaños eſtavan en las Arcas, que las mayores eſtavan en las primeras Arcas, y las no tan grandes en las ſegundas, y otras mas chicas, en las terceras; y aſsi de grado en grado, haſta el Aljofar; el qual eſtava en las Arquillas mas altas. En todas ellas avia tanta cantidad de Aljofar, y Perlas, que por viſta de ojos confeſaron los Eſpañoles, que era verdad, y no ſobervia, ni encareſcimiento, lo que la Señora deſte Templo, y Entierro, avia dicho, que aunque ſe cargaſen todos ellos, que eran mas de novecientos hombres, y aunque cargaſen ſus cavallos, que eran mas de trecientos, no acabarian de ſacar del Templo las Perlas, y Aljofar, que en èl avia. No debe cauſar mucha admiracion, vèr tanta cantidad de Perlas, ſi ſe conſidera, que no vendian aquellos Indios ninguna de quantas hallavan, ſino que las traian todas à ſu Entierro, y que lo avrian hecho de muchos ſiglos atràs. Y haciendo comparacion, ſe puede afirmar (pues ſe vè cada año) que ſi el Oro, y Plata, que del Perù ſe ha traìdo, y trae à Eſpaña, no ſe huviera ſacado della, pudieran aver cubierto muchos Templos con tejas de Plata, y Oro.

Con la bravoſidad, y riqueça de Perlas, que avia en el Templo, avia aſsimiſmo muchos, y muy grandes fardos de Gamuça blanca, y teñida de diverſas colores; y la teñida eſtava apartada, la de cada color de por sì. Tambien avia grandes lios de mantas de muchas colores, hechas de Gamuça, y otra gran muchedumbre de mantas de pelleginas, adereçadas con ſu pelo, de todos los animales, que en aquella tierra ſe crian, grandes, y chicos. Avia muchas mantas de pellejos de Gatos, de diverſas eſpecies, y pinturas, y otras de Martas finiſsimas, todas tambien adereçadas, que en lo mejor de Alemaña, ò Moſcovia, no ſe pudieran mejorar.

De todas eſtas coſas, y de la manera, y orden que ſe ha dicho, eſtava ordenado el Templo, aſsi el techo, como las paredes, y el ſuelo; cada coſa pueſta con tanta pulicia, y orden, quanta ſe puede imaginar de la gente mas curioſa de el Mundo. Eſtava todo limpio, ſin polvo, ni telarañas, donde pareſce debia de ſer mucha la gente, que cuidava del miniſterio, y ſervicio del Templo, de limpiar, y poner cada coſa en ſu lugar.

Al derredor del Templo avia ocho Salas, apartadas vnas de otras, y pueſtas por ſu orden, y compàs; las quales moſtravan ſer anejas al Templo, y à ſu ornato, y ſervicio. El Governador, y los demàs Cavalleros quiſieron vèr lo que en ellas avia, y hallaron, que todas eſtavan llenas de Armas, pueſtas por la orden que dirèmos. La primera Sala, que acertaron à vèr, eſtava llena de Picas, que no avia otra coſa en ella, todas muy largas, muy bien labradas con hierros de Açofar, que por ſer tan encendido de color, pareſcian de Oro. Todas eſtavan guarnecidas con anillos de Perlas, y Aljofar, de tres, y quatro bueltas, pueſtos à trechos por las Picas. Muchas dellas eſtavan adereçadas por medio (donde cae ſobre el ombro, y la punta cabe el hierro) con mangas de Gamuça de colores, y à los remates de la Gamuça, en ambas partes, alta, y baja, tenia fluecos de hilo de colores, con tres, y quatro, cinco, y ſeis bueltas de Perlas, ò de Aljofar, que las hermoſeavan grandemente.

En la ſegunda Sala, avia ſolamente Porras, como las que digimos, que tenian los primeros Gigantes, que eſtavan à la puerta del Templo: ſalvo, que las de la Sala, como Armas, que eſtavan en recamara de Señor, eſtavan guarnecidas con anillos de Perlas, y de Aljofar, y de rapacejos de hilo de colores, pueſtos à trechos, de manera, que el vn color matiçaſe con otro, y todos con las Perlas; y las otras Picas de los Gigantes, no tenian guarnicion alguna.

En otra Sala, que era la tercera, no avia ſi no Hachas, como las que digimos, que tenian los Gigantes de la quarta orden, con hierros de cobre, que de la vnà parte tenian cuchilla, y de la otra punta de diamante, de vna ſeſma, y de vna quarta en largo. Muchas dellas tenian hierros de pedernal, aſidos fuertemente à las aſtas con anillos de cobre. Eſtas Hachas tambien tenian por las aſtas ſus anillos de Perlas, y Aljofar, y rapacejos de hilo de colores.

En otra Sala, que era la quarta, avia Montantes, hechos de diverſos palos fuertes, como eran los que tenian los Gigantes de la ſegunda orden, todos ellos guarnecidos con Perlas, y Aljofar, y rapacejos por las manijas, y por las cuchillas, haſta el primer tercio dellas.

En la quinta Sala avia ſolamente Baſtones, como los que digimos que tenian los Gigantes de la tercera orden, empero guarnecidos con ſus anillos de Perlas, y

Ala

Digitized by Google

Aljofar, y rapacejos de colores por toda la haſta, haſta donde empeçava la pala: y porque el Capitulo no ſalga de la proporcion de los demàs, dirèmos en el ſiguiente lo que reſta.

CAPITULO XVII.

Sale de Cofachiqui el Exercito, dividido en dos partes.

EN la Sala ſexta, no avia otra coſa ſino Arcos, y Flechas, labradas en todo el eſtremo de perfeccion, y curioſidad, que tienen en hacerlas. Por caſquillos tenian puntas de madera, de hueſos de animales terreſtres, y marinos, y de pedernal, como digimos del Cavallero Indio, que ſe matò. Sin eſtas maneras de caſquillos de cobre, como las que en nueſtra Eſpaña ponen à las jaras. Otras avia con harpones, hechos del miſmo cobre, y con eſcoplillos, y lançuelas, y quadrillas, que parecia ſe hùvieſen hecho en Caſtilla. En las flechas que hallaron con puntas de pedernal, notaron, que tambien ſe diferenciavan los caſquillos, vnos de otros; que vnos avia en forma de harpon, otros de eſcoplillo, otros redondos, como punçon, otros con dos filos, como punta de daga. Todo lo qual à los Eſpañoles que lo miravan con curioſidad, cauſava admiracion, que en vna coſa tan bronca, como el pedernal, ſe labraſen coſas ſemejantes: aunque mirando lo que la Hiſtoria Megicana, dice de los Montantes, y otras Armas, que los Indios de aquella Tierra, hacian de pedernal, ſe perderà parte de la maravilla de las nueſtras. Los Arcos eran hermoſamente labrados, y eſmaltados de diverſas colores, que ſe los dàn con cierto betun, que los ponen tan luſtroſos, que ſe pueden mirar en ellos. Hablando deſte Templo, dice Juan Coles eſtas palabras: Y en vn apartado avia mas de cinquenta mil Arcos con ſus carcages, ò aljavas, llenas de flechas.

Sin el luſtre que les baſtava, tenian los Arcos muchas bueltas de Perlas, y Aljofar, pueſtas à trechos; las quales bueltas, ò anillos, empeçavan dende las manijas, è iban por ſu orden, haſta las puntas; de tal manera, que las ſortijas primeras eran de Perlas grueſas, y de ſiete, y ocho bueltas; y las ſegundas eran de Perlas menores, y de menos bueltas; y aſsi iban de grado en grado, haſta las yltimas, que eſtavan cerca de las puntas, que eran de Aljofar muy menudo. Las flechas tambien tenian à trechos anillos de Aljofar, mas no de Perlas, ſino de Aljofar ſolamente.

En la ſeptima Sala avia gran cantidad de Rodelas, hechas de madera, y de cuero de Vaca, traìdos de lejas Tierras, las vnas, y las otras, todas eſtavan guarnecidas de Perlas, y Aljofar, y rapacejos de hilo de colores.

En la octava Sala avia muchedumbre de Paveſes, todos hechos de caña, tegida vna ſobre otra, con mucha policia, y tan fuertes, que pocas Balleſtas ſe hallavan entre los Eſpañoles, que con vna jara los paſaſen de claro; la qual experiencia ſe hiço en otras partes, fuera de Cofachiqui. Los Paveſes tambien, como las Rodelas, eſtavan guarnecidos con redecillas de Aljofar, y Perlas, y rapacejos de colores.

De todas eſtas Armas ofenſivas, y defenſivas, eſtavan llenas las ocho Salas, y en cada vna dellas avia tanta cantidad del genero de Armas, que en ella avia, que particularmente admirò al Governador, y à ſus Caſtellanos, la multitud dellas, demàs de la policia, y artificio con que eſtavan hechas, y pueſtas por ſu orden.

El General, y ſus Capitanes, aviendo viſto, y notado, las grandeças, y ſumptuoſidad del Templo, y ſu riqueça, y la muchedumbre de las Armas, el ornato, y orden con que cada coſa eſtava pueſta, y compueſta: preguntaron à los Indios, què ſignificava aquel aparato tan ſolemne? Reſpondieron, que los Señores de aquel Reyno, principalmente de aquella Provincia, y de otras, que adelante verian, tenian por la mayor de ſus Grandeças, el ornamento, y ſumptuoſidad de ſus Entierros; y aſsi procuravan engrandecerlos con Armas, y riqueças, todas las que podian aver, como lo avian viſto en aquel Templo. Y porque eſte fue el mas rico, y ſobervio de todos los que nueſtros Eſpañoles vieron en la Florida, me pareciò eſcrivir tan larga, y particularmente las coſas que en èl avia; y tambien, porque el que me dava la relacion, me lo mandò aſsi, por ſer vna de las coſas, como èl decia, de mayor grandeça, y admiracion, de quantas avia viſto en el Nuevo Mundo, con aver andado lo mas, y mejor de Megico, y del Perù, aunque es verdad, que quando èl pasò à aquellos dos Reynos, yà eſtavan ſaqueados de ſus mas preciadas riqueças, y derrivadas por el ſuelo ſus mayores Mageſtades.

Los

Digitized by Google

Los Oficiales de la hacienda Imperial, trataron de sacar el quinto, que à la hacienda de su Magestad pertenecia de las Perlas, y Aljofar, y la demàs riqueça que en el Templo avia, y llevarlo consigo. El Governador les dijo, que no servia el llevarlo, sino de embaraçar el Exercito con cargas impertinentes, que aun las necesarias de sus Armas, y Municiones no las podia llevar, que lo dejasen todo como estava: que aora no repartian la tierra, sino que la descubrian, que quando la repartiesen, y estuviesen de asiento, entonces pagaria el quinto, el que la huviese en suerte. Con esto no tocaron à cosa alguna de las que avian visto, y se bolvieron donde la Señora estava, trayendo bien que contar de la Magestad de su Entierro.

Todo lo que se ha dicho del Pueblo de Cosachiqui, lo refiere Alonso de Carmona, en su Relacion, no tan largamente como nuestra Historia. Empero particularmente dice de la Provincia, y del recibimiento que hiço al Governador, pasando el Rio, y que ella, y sus Damas, todas traìan grandes sartas de Perlas gruesas, echadas al cuello, y atadas à las muñecas, y los Varones solamente al cuello; y dice, que las Perlas pierden mucho de su hermosura, y buen lustre, por sacarlas con fuego, que las pàra negras. Y en el Pueblo Talomeco, donde estava el Entierro, y Templo rico, dice, que hallaron quatro Casas largas, llenas de cuerpos muertos de la Peste, que en èl avia avido. Hasta aqui es de Alonso de Carmona.

Otros diez dias gastò el Adelantado, despues de aver visto el Templo, en informarse de lo que avia en las demàs Proyincias, que confinavan con aquella de Cosachiqui; y de todas tuvo Relacion, que eran fertiles, y abundantes de comida, y pobladas de mucha gente. Avida esta Relacion, mandò apercebir para pasar adelante en su descubrimiento; y acompañado de sus Capitanes, se despidiò de la India, Señora de Cosachiqui, y de los mas principales del Pueblo, agradeciendoles por muchas palabras la cortesia, que en su Tierra le avian hecho; y assi los dejò por amigos, y aficionados de los Españoles.

Del Pueblo saliò el Exercito, dividido en dos partes, porque no llevavan comida bastante para ir todos juntos. Por lo qual diò orden el General, que Baltasar de Gallegos, y Arias Tinoco, y Gonçalo Silvestre, con cien Cavallos, y docientos Infantes, fuesen doce leguas de alli, donde la Señora les avia ofrecido seiscientas hanegas de Maiz, que tenia en vna Casa de deposito, y que tomando el Maiz, que pudiesen llevar, saliesen al encuentro al Governador, el qual iria por el Camino Real à la Provincia de Chalaque, que era la que por aquel viage confinava con la de Cosachiqui. Con esta orden salieron los tres Capitanes con los trecientos Soldados, y el Governador con el resto del Exercito. El qual, en ocho jornadas que anduvo por el Camino Real, sin aversele ofrecido cosa alguna, digna de memoria, llegò à la Provincia de Chalaque.

Los tres Capitanes tuvieron sucesos, que contar; y fueron, que llegados al deposito, tomaron docientas hanegas de Zara, que no pudieron llevar mas, y bolvieron à endereçar su camino al Camino Real, por donde el Governador iba; y à los cinco dias, que avia caminado, llegaron al Camino principal, y por el Rastro, que el Exercito dejava hecho, vieron, que el General avia pasado, y que iba adelante; con lo qual se alvorotaron los docientos Soldados Infantes, y quisieron, sin obedecer à sus Capitanes, caminar todo lo que pudiesen, hasta alcançar al General; porque decian, que llevavan poca comida, y que no sabian què dias tardarian en alcançar al Governador; por lo qual era bien prevenir con tiempo, y darse priesa à llegar donde èl estuviese, antes que se les acabase el bastimento, y pereciesen de hambre. Esto decian los Soldados, con el miedo de la que pasaron en el despoblado, antes de llegar à la Provincia de Cosachiqui.

CAPITULO XVIII.

Del Suceso que tuvieron los tres Capitanes en su viage, y como llegò el Exercito à Xuala.

LOS tres Capitanes recibieron pena, del motin, que los Infantes intentavan; porque llevavan tres cavallos enfermos, de vn toroçon, que el dia antes les diò, y les era impedimento para no poder caminar, todo lo que los Peones querian; y assi les digeron, que por vn dia mas, ò menos de camino, no era raçon desamparasen tres cavallos;

Digitized by Google

llos; pues veìan de quanto provecho, y ayuda les eran contra los enemigos. Los Infantes replicaron, diciendo, que mas importava la Vida de trecientos Caſtellanos, que la ſalud de tres cavallos, y que no ſabian ſi duraria el camino vn dia, ò diez, ò veinte, ò ciento, y que era juſto prevenir lo mas importante, y no las coſas de tan poco momento. Diciendo eſto, yà como amotinados, dieron en caminar ſin orden, à toda prieſa. Los tres Capitanes ſe puſieron delante, y vno dellos, en nombre de todos, les dijo: Señores, mirad que vais donde eſtà vueſtro Capitan General, el qual, como ſabeis, es hombre tan puntual en las coſas de la guerra, que le peſarà mucho ſaber vueſtra inobediencia, y el quebrantamiento de ſu mandato, y orden; y podria ſer, como yo lo creo, que oy, ò mañana, y à lo mas largo, eſotro dia, lo alcançaſemos, que no es de creer, que dejandonos atràs, ſe aleje tanto; y ſiendo eſto aſsi, avriamos caìdo en grande mengua, y afrenta, que ſin aver paſado eſtrema neceſsidad, huvieſemos hecho flaqueça, en temer tanto la hambre incierta, que por ſolo el temor della, huvieſemos deſamparado tres cavallos, que ſon de eſtimar en mucho; pues ſabeis, que ſon el nervo, y la fuerça de nueſtro Exercito, y que por ellos nos temen los enemigos, y nos hacen honra los amigos. Y pues ſe ſiente, y llora tanto, quando nos matan vno, quanto mas de llorar, ſerà, que por nueſtra flaqueça, y cobardia, ſin neceſsidad alguna, no mas de con las imaginaciones della, ayamos deſamparado, y perdido tres cavallos. Y lo que en eſto veo, mas digno de lamentar, es, la pèrdida de vueſtra reputacion, y de la nueſtra: que el General, y los demàs Capitanes, y Soldados, con mucha raçon diràn, que en quatro dias que anduvimos ſin ellos, no ſupimos governaros, ni voſotros obedecernos. Mas quando ſe aya ſabido, como el hecho paſò, veràn, que toda la culpa fue vueſtra, y que noſotros no eramos obligados, mas que à perſuadiros, con buenas raçones. Por tanto, apartaos ſeñores de hacer coſa tan mal hecha, que mas honra nos ſerà morir como buenos Soldados, por hacer el deber, que vivir en infamia, por aver huìdo vn peligro imaginado.

Con eſtas palabras ſe aplacaron los Infantes, y acortaron las jornadas; mas no tanto, que dejaſen de caminar cinco, y ſeis leguas, que era lo mas que los cavallos enfermos podian caminar.

Otro dia, deſpues de apaciguado el motin, caminando eſtos Soldados à medio dia, ſe levantò repentinamente vna gran tempeſtad de recios vientos contrarios, con muchos relampagos, y truenos, y mucha piedra grueſa, que cayò ſobre ellos; de tal manera, que ſi no acertàran à hallarſe cerca del camino vnos Nogales grandes, y otros Arboles grueſos, à cuya defenſa ſe ſocorrieron, perecieran: porque la piedra, ò granìço, fue tan grueſo, que los granos mayores, eran como huevos de gallina, y los menores como nueces. Los Rodeleros ponìan las Rodelas ſobre las cabeças, mas con todo eſſo, ſi la Piedra les cogia al deſcubierto, los laſtimava malamente. Quiſo Dios, que la tormenta duraſe poco, que ſi fuera mas larga, no baſtàran las defenſas que avian tomado, para eſcapar de la muerte; y con aver ſido breve, quedaron tan mal parados, que no pudieron caminar aquel dia, ni el ſiguiente. El dia tercero ſiguieron ſu viage, y llegaron à vnos Pueblos pequeños; cuyos moradores no avian oſado eſperar en ſus caſas, al Governador, y ſe avian ido à los Montes, ſolamente avian quedado los viejos, y viejas, y caſi todos ciegos: eſtos Pueblos ſe llamavan Chalaques.

A otros tres dias de camino, deſpues de los Pueblos Chalaques, alcançaron al Governador, en vn hermoſo Valle de vna Provincia, llamada Xuala, donde avia llegado dos dias antes, y por eſperar los Capitanes, y los trecientos Soldados, que en pos del iban, no avia querido paſar adelante.

Del Pueblo de Cofachiqui, donde la Señora quedò, haſta el primer Valle de la Provincia Xuala, avria por el camino, que eſtos Caſtellanos fueron, cinquenta leguas, poco mas, ò menos; Toda tierra llana, y apacible, con Rios pequeños, que por ella corrian, con diſtancia de tres, ò quatro leguas de tierra, entre vnos, y otros. Las Sierras que vieron, fueron pocas, y eſſas con mucha Yerva, para Ganados, y faciles de andar por ellas à pie, ò acavallo. En comun todas las cincuenta leguas, aſsi de lo que hallaron poblado, y cultivado, como lo que eſtava inculto, y por labrar, eran de buena tierra.

Todo lo que ſe anduvo deſde la Provincia de Apalache, haſta la de Xuala, donde tenemos al Governador, y à ſu Exercito, que fueron (ſino las he contado mal) cinquenta y ſiete jornadas de camino. Fue caſi el viage al Nordeſte, y muchos dias al

al Norte. Y el Rio caudaloſo, que paſava por Cofachiqui, decian los hombres Marineros, que entre eſtos Eſpañoles iban, que era el que en la Coſta llamavan de Santa Elena, no porque lo ſupieſen de cierto, ſino que ſegun ſu viage, les parecia que era èl. Eſta duda, y otras muchas, que nueſtra Hiſtoria calla, ſe aclararàn quando Dios Nueſtro Señor ſea ſervido, que aquel Reyno ſe gane, para aumento de ſu Santa Fè Catolica.

A las cinquenta y ſiete jornadas, que eſtos Eſpañoles anduvieron, de Apalache à Xuala, echamos à vna con otra, quatro leguas, y media, que vnas fueron de mas, y otras de menos; y conforme à eſta cuenta, han caminado haſta Xuala, docientas y ſeſenta leguas, pocas menos: y de la Baìa de Eſpiritu Santo, haſta Apalache, digimos avia andado, ciento y cinquenta leguas; de manera, que ſon por todas, Quatrocientas leguas, pocas menos.

En los Pueblos de la juridicion, y vaſſallage de Cofachiqui, por do paſaron nueſtros Eſpañoles, hallaron muchos Indios, naturales de otras Provincias, hechos eſclavos; à los quales, para tenerlos ſeguros, y que no ſe huyeſen, les deſcocavan vn pie, cortandoles los nierros por cima del empeyne, donde ſe junta el pie con la pierna, ò ſe los cortavan por cima del calcañar: y con eſtas priſiones, perpetuas, è inhumanas, los tenian metidos la tierra adentro, alejados de ſus terminos, y ſervianſe dellos, para labrar las tierras, y hacer otros oficios ſerviles. Eſtos eran los que prendian con las aſechanças, que en las Peſquerias, y Caserias, vnos à otros ſe hacian, y no en Guerra deſcubierta, de poder à poder, con Exercitos formados.

Atràs digimos, como el Capitan, y Contador Juan de Añaſco, fue dos veces por la Madre de la Señora de Cofachiqui, y no digimos la cauſa principal, porque ſe hiço tanta inſtancia, y diligencia por ella: y fue, porque los Eſpañoles avian ſabido, que la Viuda tenia conſigo, ſeis, ò ſiete cargas de Perlas grueſas por horadar, y que por no eſtàr horadadas, eran mejores, que todas las que avian viſto en los Entierros. Las quales, por aver ſido horadadas, con agujas de cobre calentadas al fuego, avian cobrado algun tanto de humo, y perdido mucha parte de la fineça, y reſplandor, que de ſuyo tenian. Querian, pues, los nueſtros, vèr ſi eran tan grandes, y tan buenas, como los Indios ſe las avian encarecido.

CAPITULO XIX.

Donde ſe cuentan algunas Grandeças de animo, de la Señora de Cofachiqui.

EN el Pueblo, y Provincia de Xuala (la qual, aunque era Provincia de porsì, apartada de la de Cofachiqui, era de la miſma Señora) deſcansò el Governador con ſu Exercito, quince dias, porque en el Pueblo, y ſu termino, hallaron mucha Zara, y todas las demàs ſemillas, y legumbres, que hemos dicho, avia en la Florida. Tuvieron neceſidad de parar todo eſte largo tiempo, por regalar, y reformar los Cavallos, los quales por la poca comida de Maiz, que en la Provincia de Cofachiqui avian tenido, eſtavan flacos, y debilitados: y aun deſta cauſa ſe entendiò, que huvieſen deſmayado los tres cavallos, de que atràs hicimos mencion, aunque entonces por facilitar el mal, para aplacar los amotinados, ſe dijo, que avia ſido toroçon.

Eſte Pueblo eſtava aſentado à la falda de vna Sierra, Ribera de vn Rio, que aunque no muy grande, corria con mucha furia. Haſta aquel Rio llegava el termino de Cofachiqui. En el Pueblo Xuala, ſirvieron, y regalaron mucho al Governador, y à todo ſu Exercito, que como era del Señorio de la Señora de Cofachiqui, y ella lo avia embiado à mandar, hacian los Indios todas las demonſtraciones que podian, aſsi por obedecer à ſu Señora, como por agradar à los Eſpañoles.

Paſados los quince dias, ya que los cavallos eſtavan reformados, ſalieron de Xuala, y el primer dia caminaron por las tierras de labor, y ſementeras que tenia, que eran muchas, y buenas. Otros cinco dias caminaron por vna Sierra, no habitada de gente, empero tierra muy apacible; tenia mucha cantidad de Robles, y algunos Morales, y mucho paſto para ganado; avia quebradas, y arroyos, aunque de poca agua, muy corrientes: tenia Valles muy freſcos, y deleytoſos. Tenia eſta Sierra, por donde la paſaron veinte leguas de traveſia.

Bolviendo à la Señora de Cofachiqui, que aun no hemos ſalido de ſu Señorio; porque es juſto, que ſus generoſidades queden eſcritas, decimos: que no

Digitized by Google

contenta con aver servido, y regalado en su Casa, y Corte, al General, y à sus Capitanes; y Soldados, ni satisfecha con averles proveido el bastimento, que para el camino huvieron menester, con estàr su tierra tan necesitada, como lo estava; ni con darles Indios de carga, que les sirviesen por todas las cincuenta leguas que ay hasta la Provincia de Xuala: mandò à sus Vasallos, que de Xuala, donde avia mucha comida, llevasen sin tasa alguna, toda la que los Españoles pidiesen, para las veinte leguas de despoblado, que avian de pasar, antes de Guaxule: y que les diesen Indios de servicio, y todo buen recaudo, como à su propria persona. Juntamente con esto proveyò, que con el General fuesen quatro Indios principales, que llevasen cuidado de governar, y dàr orden à los de servicio, para que los Españoles fuesen mas regalados en su camino: toda la qual prevencion hiço para sus Provincias.

Pues aora es de saber, que tampoco se descuidò de las agenas, con deseo que en todas huviese el mismo recaudo. Para lo qual mandò à los quatro Indios principales, que aviendo entrado en la Provincia de Guaxule, que por aquella via confinava con la suya, se adelantasen, y como Embajadores suyos encargasen al Curaca de Guaxule, sirviese al Governador, y à todo su Exercito, como ella lo avia hecho: donde no, lo amenaçasen con Guerra, à fuego, y à sangre. De la qual embajada el General estava inorante, hasta que los quatro Indios principales, aviendo pasado el despoblado, le pidieron licencia para adelantarse à la hacer. Lo qual, sabido por el Governador, y sus Capitanes, les causò admiracion, y nuevo agradecimiento, vèr, que aquella Señora India, no se huviese contentado con el servicio, y regalo, que con tanto amor, y voluntad en su Casa, y Tierra, les avia hecho; sino que tambien huviese prevenido las agenas. De donde vinieron à entender mas al descubierto el animo, y deseo, que siempre esta Señora tuvo de servir al Governador, y à sus Castellanos; porque es assi, que aunque hacia todo lo que podia por agradarles, y ellos lo veìan, siempre decia al General, la perdonase, no poder lo que deseava poder en su servicio; de que en efecto se congojava, y entristecia, de tal manera, que era menester, que los mismos Españoles la consolasen. Con estas Grandeças de animo generoso, y otras que con sus Vasallos vsava, segun ellos las apregonavan, se mostrava muger, verdaderamente digna de los Estados que tenia, y de otros mayores, è indigna de que quedase en su infidelidad. Los Castellanos no la combidaron con el Bautismismo, porque como ya se ha dicho, llevavan determinado de predicar la Fè, despues de aver poblado, y hecho asiento en aquella Tierra, que andando, como andavan de camino, de vnas Provincias à otras, sin parar, mal se podia predicar.

CAPITULO XX.

Sucesos del Exercito, hasta llegar à Guaxulè, y à Ychiaha.

YA digimos, que el Governador, y su Exercito avian salido de Xuala, y caminando cinco dias por el despoblado que ay hasta Guaxule, es de saber, (bolviendo atràs con nuestro cuento) que el mismo dia que salieron del Pueblo Xuala, echaron menos tres Esclavos, que se avian huido la noche antes. Los dos eran Negros de Nacion, criados del Capitan Andres de Vasconcelos de Silva, y el otro era Morisco de Berberia, Esclavo de Don Carlos Enriquez, Cavallero, natural de Xerez de Badajoz, de quien atràs hicimos mencion. Entendiòse, que aficion de mugeres, antes que otro interès, huviese causado la huida destos Esclavos, y quedarse con los Indios: por lo qual, no los pudieron aver, aunque se hicieren diligencias por ellos: que los Indios deste gran Reyno, generalmente se holgavan (como adelante verèmos mas al descubierto) de que se quedasen entre ellos, cosas de los Españoles. Los Negros causaron admiracion con su mal hecho, porque eran tenidos por buenos Christianos, y amigos de su Señor. El Berberisco no hiço novedad, antes confirmò la opinion en que siempre le avian tenido, por ser en toda cosa malissimo.

Dos dias despues sucediò, que caminando el Exercito por el mismo despoblado, al medio de la jornada, y del dia, quando el Sol muestra sus mayores fuerças, vn Soldado Infante, natural de Alburquerque, llamado Juan Terron, en quien se apropriava bien el Nombre, se llegò à otro Soldado de acavallo, que era su amigo, y sacando de vnas alforjas vna ta-

Digitized by Google

taleguilla de lienço, en que llevava mas de ſeis libras de Perlas, le dijo. Tomaos eſtas Perlas, y llevaoslas, que yo no las quiero. El de acavallo reſpondiò, mejor ſeràn para vos, que las aveis menester mas que yo, y podreislas embiar à la Habana, para que os traigan tres, ò quatro cavallos, y yeguas, porque no andeis à pie, que el Governador, ſegun ſe dice, quiere embiar preſto menſageros à aquella tierra, con nuevas de lo que hemos deſcubierto en eſta. Juan Terron, enfadado de que ſu amigo no quiſieſe aceptar el preſente, que le hacia, dijo; pues vos no las quereis, voto à tal, que tampoco han de ir conmigo, ſino que ſe han de quedar aqui: diciendo eſto, y aviendo deſatado la taleguilla, y tomandola por el ſuelo, de vna braçeada, como quien ſiembra, derramò por el Monte, y hervaçal, todas las Perlas, por no llevarlas acueſtas, con ſer vn hombre tan robuſto, y fuerte, que llevàra poco menos carga, que vna acemila. Lo qual hecho, bolviò la taleguilla à las alforjas, como ſi valiera mas que las Perlas, y dejò admirado à ſu amigo, y à todos los demàs, que vieron el diſparate: los quales, no imaginaron que tal hiciera; porque à ſoſpecharlo, toda via ſe lo eſtorvaran, porque las Perlas valian en Eſpaña mas de ſeis mil ducados, porque eran todas grueſas, del tamaño de Avellanas, y de Garvanços gordos; y eſtavan por horadar, que era lo que mas ſe eſtimava en ellas; porque tenian ſu color perfecto, y no eſtavan ahumadas, como las que ſe hallaron horadadas. Haſta treinta dellas bolvieron à recoger, rebuſcandolas entre yervas, y matas: y viendolas tan buenas, ſe dolieron mucho mas de la perdicion hecha, y levantaron vn reſran comun, que entre ellos ſe vſava, que decian: No ſon Perlas para Juan Terron. El qual, nunca quiſo decir donde las huvo: y como los de ſu camarada ſe burlaſen con èl muchas veces deſpues del daño, y le motejaſen de la locura, que avia hecho, que conformava con la ruſticidad de ſu nombre, les dijo vn dia, que ſe viò muy apretado; por amor de Dios, que no me lo menteis mas, porque os certifico, que todas las veces que ſe me acuerda, de la necedad que hiçe, me dàn deſeos de ahorcarme de vn arbol. Tales ſon los que la prodigalidad incita à ſus ſiervos, que deſpues de averles hecho derramar en vanidad ſus haciendas, les provoca à deſeſperaciones. La liberalidad, como virtud tan excelente, recrea con gran ſuavidad, à los que la abraçan, y vſan della.

Sin averles acaecido otra coſa, que ſea de contar, aviendo caminado cinco jornadas por la Sierra, llegaron los Caſtellanos à la Provincia, y Pueblo de Guaxule, el que eſtava aſentado entre muchos Rios pequeños, que paſavan por la vna parte, y por la otra del Pueblo, los quales nacian de aquellas Sierras, que los Eſpañoles paſaron, y de otras que adelante avia.

El Señor de la Provincia, que tambien avia el miſmo nombre Guaxule, ſaliò media legua del Pueblo, ſacò en ſu compañia quinientos hombres Nobles, bien adereçados de ricas mantas, de diverſas pelleginas, y grandes plumages ſobre ſus cabeças, conforme al vſo comun de toda aquella tierra: con eſte aparato recibiò al Governador, moſtrandole ſeñales de amor, y hablandole palabras de mucho comedimiento, dichas con todo buen ſemblante ſeñoril: llevolo al Pueblo, que era de trecientas Caſas, y lo apoſentò en la ſuya, que con el recaudo de los Embajadores de la Señora de Cofachiqui, la tenia deſembaraçada para ſu alojamiento, y prevenidas otras coſas, para mejor le ſervir. La Caſa eſtava en vn cerro alto, como de otras ſemejantes hemos dicho. Tenia toda ella al derredor vn paſeadero, que podian paſearſe por èl ſeis hombres juntos.

En eſte Pueblo eſtuvo el Governador quatro dias, informandoſe de lo que por la Comarca avia, de alli fue en ſeis jornadas de à cinco leguas, a otro Pueblo, y Provincia, llamada Ychiaha, cuyo Señor avia el miſmo nombre. El camino que llevò en eſtas ſeis jornadas, fue ſeguir el agua abajo los muchos Arroyos, que por Guaxule paſavan. Los quales, todos juntandoſe en poco eſpacio, hacian vn poderoſo Rio, tanto, que por Ychiaha, que eſtava treinta leguas de Guaxule, iba ya mayor que Guadalquivir, por Sevilla.

Eſte Pueblo Ychiaha eſtava aſentado à la punta de vna Gran Isla, de mas de cinco leguas en largo, que el Rio hacia. El Cacique ſaliò à recebir al Governador, y le hiço mucha fieſta, con todas las demonſtraciones de regocijo, y amor, que pudo moſtrar, y los Indios, que conſigo trujo, hicieron lo miſmo con los Eſpañoles, que holgaron mucho de los ver: y paſandolos por el Rio en muchas Canoas, y Balſas, que para eſte efecto tenian apercebidas, los apoſentaron en ſus caſas,

Digitized by Google

como à proprios hermanos; y en el mismo grado fué todo el demàs servicio, y regalo que les hicieron, deseando, segun decian, abrirse las entrañas, y ponerselas delante à los Españoles, para les mostrar por vista de ojos lo mucho que se avian holgado de averlos conocido. En Ychiaha hiço el Governador las diligencias, que en los demàs Pueblos, y Provincias hacia, informandose de lo que en la Tierra, y su Comarca avia. El Curaca, entre otras cosas, que en respuesta de lo que le preguntaron, dijo, fue, que treinta leguas de alli avia minas del metal amarillo, que buscavan; y que para certificarse dellas, embiase su Señorìa dos Españoles, ò mas los que quisiese, que las fuesen à vèr, que èl daria guias, que seguramente los llevasen, y trugesen. Oyendo esto, se ofrecieron dos Españoles à ir con los Indios. El vno se llamava Juan de Villalobos, natural de Sevilla; y el otro Francisco de Silvera, natural de Galicia; los quales se partieron luego, y quisieron ir à pie, y no acavallo, aunque los tenian, por hacer mejor diligencia, y en mas breve tiempo.

CAPITULO XXI.

Como Sacan las Perlas de sus Conchas, y la Relacion que trujeron los Descubridores de las Minas de Oro.

LUego otro dia, que los dos Españoles se fueron à vèr las Minas de Oro, que tanto deseavan hallar, vino el Curaca à visitar al Governador, y le hiço vn presente de vna hermosa sarta de Perlas, que si no fueran agugeradas con fuego, fuera vna gran dadiva, porque la sarta era de dos braças, y las Perlas como Avellanas, y todas casi parejas de vn tamaño. El Governador las recibiò con mucho agradecimiento, y en recompensa le diò pieças de Terciopelo, y paños de diversas colores, y otras cosas de España, que el Indio tuvo en mucho. Al qual preguntò el Governador, si aquellas Perlas se pescavan en su Tierra? El Cacique respondiò, que si, y que en el Templo, y Entierro, que en aquel mismo Pueblo tenia de sus Padres, y Abuelos, avia mucha cantidad dellas: que si las queria, se las llevase todas, ò la parte que quisiese. El Adelantado le dijo, que agradecia su buena voluntad, que aunque las deseara, no hiciera agravio al Entierro de sus mayores, quanto mas que no las queria: que aun las que le avia dado en la sarta las avia recebido, por ser dadiva de sus manos, que no queria saber mas de como se sacavan de las Conchas, donde se criavan.

El Cacique dijo, que otro dia, à las ocho de la mañana, lo veria su Señorìa, que aquella tarde, y la noche siguiente las pescarian los Indios. Luego al mismo punto, mandò despachar quarenta Canoas, con orden, que à toda diligencia pescasen las Conchas, y bolviesen por la mañana. La qual venida, mandò el Curaca (antes que las Canoas llegasen) traer mucha leña, y amontonarla en vn llano, ribera del Rio, y la hiço quemar, y que se hiciese mucha brasa; y luego que las Canoas vinieron, mandò tenderla, y echar sobre ella las Conchas, que los Indios traìan. Las quales, con el calor del fuego, se abrian, y davan lugar à que entre la carne dellas buscasen las Perlas. Casi en las primeras Conchas que se abrieron, sacaron los Indios diez, ò doce Perlas, gruesas como Garvanços medianos, y las trugeron al Curaca, y al Governador, que estavan juntos, mirando como las sacavan, y vieron, que eran muy buenas en toda perfeccion; salvo, que todavia el fuego con su calor, y humo les ofendia su buen color natural.

El Governador, aviendo visto sacar las Perlas, se fue à comer à su Posada; y poco despues que huvo comido, entrò vn Soldado, natural de Guadalcanal, que avia por nombre Pedro Lopez, el qual, descubriendo vna Perla, que en la mano traìa, dijo: Señor, comiendo de las ostras, que oy trugeron los Indios, de las quales llevè vnas pocas à mi Posada, y las hice cocer, topè esta entre los dientes, que me los huviera quebrado. Y por parecerme buena, la traygo à Vuesa Señorìa, para que de su mano la embie à mi Señora Doña Isabèl de Bobadilla. El Adelantado le respondiò, diciendo: Yo os agradezco vuestra buena voluntad, y he por recebido el presente, y la gracia que haceis à Doña Isabèl, para os la agradecer, y satisfacer en qualquiera ocasion que se os ofrezca. Mas la Perla, serà mejor que la guardeis, y que la lleven à la Habana, para que del valor della os traygan vn par de cavallos, y dos yeguas, y otra cosa que aveis menester. Lo que

yo

Digitized by Google

yo harè ; por el buen animo que nos aveis moſtrado, ſerà, que de mi hacienda pagarè el quinto, que le pertenece à la de ſu Mageſtad.

Los Eſpañoles, que con el Governador eſtavan, miraron la Perla, y los que dellos preſumian algo de Lapidarios, la apreciaron, que valia en Eſpaña quatrocientos ducados, porque era del tamaño de vna grueſa Avellana con ſu caſcara, y todo, y redonda en toda perfeccion, y de color claro, y reſplandeciente, que como no avia ſido ſacada con fuego, como las otras, no avia recebido daño en ſu color, y hermoſura. Damos cuenta deſtas particularidades, aunque tan menudas, porque por ellas ſe vea la riqueça de aquella Tierra.

Vn dia de los que los Eſpañoles eſtuvieron en eſte Pueblo de Ychiaha, acaeſciò vna deſgracia, que à todos ellos laſtimò mucho ; y fue, que vn Cavallero, natural de Badajoz, llamado Luis Bravo de Xerez, andando con vna Lança en la mano, paſeandoſe por vn llano, cerca del Rio, vio paſar vn perro cerca de sì, tirole la Lança, con deſeo de matarle para comerſelo, porque por la falta general, que en toda aquella tierra avia de carne, comian los Caſtellanos quantos perros podian aver à las manos. Del tiro no acertò al perro, y la Lança pasò, deſliçandoſe por el llano adelante, haſta caer por la barranca abajo en el Rio, y acertò à dàr por la vna ſien, y ſalir por la otra, à vn Soldado, que con vna caña eſtava peſcando en èl ; de que cayò luego muerto. Luis Bravo, deſcuidado de aver hecho tiro tan cruel, fue à buſcar ſu lança, y la hallò atraveſada por las ſienes de Juan Mateos, que aſsi avia el nombre el Soldado ; era natural de Almendral. El qual ſolo, entre todos los Eſpañoles que andavan en eſte Deſcubrimiento, tenia canas ; por las quales, todos le llamavan Padre, y reſpectavan, como ſi lo fuera de cada vno dellos, y aſsi generalmente ſintieron ſu deſgracia : que aviendoſe ido à holgar, lo huvieſen muerto tan miſerablemente. Tan cerca, como cierta tenemos la Muerte, en todo tiempo, y lugar.

Las coſas referidas, ſucedieron en el Real, entre tanto que los dos compañeros, fueron, y vinieron de deſcubrir las Minas, los quales gaſtaron diez dias en ſu viage : Digeron que las Minas, eran de muy fino Açofar, como el que atràs avian viſto : mas que entendian, ſegun la diſpoſicion de la tierra, que no dejarian de hallarſe Minas de Oro ; y de Plata ; ſi buſcaſen las veras, y mineros. De mas de eſto digeron, que la tierra que avian viſto, era toda muy buena para ſementeras, y paſtos. Y que los Indios, por los Pueblos que avian paſado, los avian recebido con mucho amor, y regocijo, y les avian hecho mucha fieſta, y regalo, tanto, que cada noche, deſpues de averles vanqueteado, les embiavan dos moças hermoſas, que durmieſen con ellos, y los entretuvieſen la noche : mas que ellos no oſavan tocarlas, temiendo no les flechaſen otro dia los Indios, porque ſoſpechavan, que ſe las embiavan para tener ocaſion de los matar, ſi llegaſen à ellas. Eſto temian los Eſpañoles, y quiçà ſus hueſpedes lo hacian, por regalarlos demaſiadamente, viendo que eran moços ; porque, ſi quiſieran matarlos, no tenian neceſidad de buſcar achaques.

CAPITULO XXII.

El Exercito ſale de Ychiaha, y entra en Acoſte, y en Coça, y el boſpedage que en eſtas Provincias ſe les hiço.

REcibida la Relacion de las Minas de Oro, que fueron à deſcubrir, mandò el Governador apercebir para el dia ſiguiente la partida, la qual hicieron nueſtros Caſtellanos, dejando al Curaca, y à ſus Indios principales muy contentos de las dadivas, que al General, y ſus Capitanes les dieron, por el hoſpedage que les hicieron.

Caminaron aquel dia la Isla abajo, que como digimos, era de cinco leguas en largo. A la punta della, donde el Rio ſe bolvia à juntar, eſtaba fundado otro Pueblo, llamado Acoſte, era de otro Señor, bien diferente del paſado. El qual recibiò à los Caſtellanos muy de otra manera, que el Cacique de Ychiaha, porque no les moſtrò ſemblante alguno de amiſtad, antes eſtava pueſto en arma, con mas de mil y quinientos Indios de guerra, bien compueſtos de plumages, y apercebidos de Armas, las quales traìan en las manos, ſin las querer dejar, aunque avian recebido yà à los Eſpañoles en ſu Pueblo, y ſe moſtravan tan bravos, y ganoſos de pelear, que no avia Indio, que hablando con Eſpañol, no preſumieſe clavarle los dedos

Digitized by Google

dos en los ojos, y assi lo cometian à hacer. Y si les preguntavan algo, respondian con tanta sobervia, sacudiendo, y blandiendo los braços con los puños cerrados (señales que ellos hacen quando quieren pelear) que no se les podia sufrir la desverguença que tenian, ni las palabras, y ademanes, que todos provocavan à batalla; de tal manera, que muchas veces estuvieron los Castellanos perdida la paciencia por cerrar con ellos. Mas el Adelantado lo estorvò, diciendoles, que sufriesen todo lo que hiciesen los Indios, siquiera por no quebrar el hilo, que hasta alli avian traìdo, desde que salieron de la belicosa Provincia de Apalache. Assi se hiço, como el Governador lo mandò. Mas aquella noche, los vnos, y los otros, la pasaron toda, puestos en sus Esquadrones, como enemigos declarados.

El dia siguiente se mostraron los Indios mas afables, y el Curaca, y los mas principales vinieron con nuevo semblante, à ofrescer al Governador todo lo que en su Tierra tenian, y le dieron Zara para el camino. Entendiòse, que algun buen recaudo, que el Señor de Ychiaha les huviese embiado en favor de los Españoles, huviese causado aquel comedimiento. El General les agradeciò el ofrecimiento, y les pagò el Maiz, de que ellos quedaron contentos. Y el mismo dia saliò del Pueblo, y pasò el Rio en Canoas, y Balsas, de que avia gran cantidad, y davan todos Gracias à Dios, que los huviese sacado del Pueblo Acoste, sin aver quebrado la paz, que hasta alli avian traìdo.

Salidos de Acoste, entraron en vna Gran Provincia, llamada Coça. Los Indios salieron à recebirles de paz, y les hicieron toda buena amistad, dandoles para el camino, bastimento, y guias, de vn Pueblo à otro.

El Curaca, y Señor desta Provincia, avia el mismo nombre que ella; la qual, por donde los Españoles la pasaron, tenia mas de cien leguas de largo, todas de tierra fertil, y muy poblada, tanto, que algunos dias que caminaron por ella, pasavan por diez, y por doce Pueblos, sin los que dejavan à vna mano, y à otra del camino. Verdad es, que los Pueblos eran pequeños, de los quales salian los Indios con mucho contento, y regocijo à recebir los Christianos, y los hospedavan en sus casas, y de muy buena voluntad les davan quanto tenian, y por el camino les iban sirviendo los de el vn Pueblo, hasta llegar al Otro; y quando estos los avian recebido, se bolvian aquellos. Desta manera los llevaron por todas las cien leguas, alojandose los Españoles, vnas noches en poblado, y otras en el campo, como acertavan à hacerse las jornadas, que todas eran de à quatro leguas, poco mas, ò menos.

El Señor de aquella Provincia Coça, que estava al otro termino della, embiava cada dia nuevos mensageros, con vn mismo recaudo, repetido muchas veces, dando al Governador el parabien de su buena venida, suplicandole caminase por su tierra muy poco à poco, holgandose, y regalandose todo lo que le fuese posible: que èl le esperava en el Publo principal de su Provincia, para servir à su Señorìa, y à todos los suyos, con el amor, y voluntad, que ellos verian.

Los Españoles caminaron veinte y tres, ò veinte y quatro dias, sin acaecerles cosa que sea de contar; sino es repetir muchas veces la buena acogida, que los Indios les hacian, hasta que llegaron al Pueblo principal, llamado Coça, de quien tomava nombre toda la Provincia, donde estava el Señor della. El qual saliò vna gran legua, à recebir al Governador, acompañado de mas de mil hombres Nobles, muy bien adereçados, con mantos de diversos aforros de pieles, muchas dellas eran de Martas finas, que davan de sì grande olor de Almizcle. Traìan sobre sus cabeças grandes plumages, que son la gala, y ornamento, de que los Indios de este Gran Reyno mas se precian; y como estos fuesen bien dispuestos, como lo son generalmente, todos los de aquella tierra, y los plumages subiesen media braça en alto, y fuesen de muchas, y diversas colores, y ellos estuviesen en el Campo, puestos por su orden, en forma de esquadron, de veinte por hilera, hacian vna hermosa, y agradable vista à los ojos.

Con esta grandeça, y ostentacion militar, y señoril, recibieron los Indios al General, y à sus Capitanes, y Soldados, haciendo todas las mayores demonstraciones que podian del contento, que decian tener, de verlos en su tierra. Al Governador aposentaron en vna de tres Casas, que en diversas partes del Pueblo tenìa el Curaca: hechas de la forma, que de otras semejantes hemos dicho, asentadas en alto, con las ventajas de Casas de Señor, à las de los Vasallos. El Pueblo estava fundado à la Ribera de vn Rio, tenia quinientas Casas grandes, y buenas, que bien mostrava ser Cabeça de Provincia,

Digitized by Google

cia, tan grande, y principal, como se ha dicho. La mitad del Pueblo (hacia la posada del Governador) tenia desembaraçado, donde se alojaron los Capitanes, y Soldados, y cupieron todos en èl, porque las Casas eran capaces de mucha gente, donde estuvieron los Castellanos, once, ò doce dias, servidos, y regalados del Curaca, y de todos los suyos, como si fueran hermanos muy queridos; que cierto, ningun encarecimiento basta à decir el amor, y cuidado, y diligencia con que los servian, de tal manera, que los mismos Españoles se admiravan dello.

CAPITULO XXIII.

Ofrece el Cacique Coça su Estado al Governador, para que asiente, y pueble en èl, y como el Exercito sale de aquella Provincia.

UN dia de los que estuvieron los Españoles en este Pueblo, llamado Coça, el Señor dèl, que avia comido à la mesa del Governador, aviendo hablado con èl muchas cosas, pertenecientes à la Conquista, y al poblar de la tierra: y aviendo respondido con mucha satisfacion del Adelantado, à todo lo que à cerca desto le avia preguntado, quando le pareciò tiempo se levantò en pie, y haciendo al General vna gran reverencia, con mucha veneracion à la vsança de los Indios, y bolviendo los ojos à los Cavalleros, que à vna mano, y à otra del Governador, estavan como que hablava con todos, dijo: Señor, el Amor que à Vuesa Señoria, y à todos los suyos he cobrado, en estos pocos dias, que hà que le conozco, me fuerça à suplicarle, que si busca tierras buenas donde poblar, tenga por bien de quedarse en la mia, y hacer asiento en ella: que yo creo, que es vna de las mejores Provincias que Vuestra Señoria avria visto, de quantas ha hallado en este Reyno: y mas hago saber à Vuesa Señoria, que acertò à pasar por lo mas flaco, y vè lo menos bueno della. Si Vuestra Señoria gustare de verla de espacio, yo le llevare por otras partes mejores, que le daràn todo contento, y podrà tomar dellas lo que mejor le pareciere, para poblar, y fundar su Casa, y Corte. Y sino quisiere hacerme de presente esta merced, à lo menos no me niegue el invernar en este Pueblo, el Invierno que viene, que està ya cerca: donde le servirèmos, como Vuestra Señoria verà, que à las obras me remito; y entonces podrà Vuestra Señoria embiar de espacio sus Capitanes, y Soldados, para que aviendo visto mi tierra por todas partes, traigan verdadera relacion de lo que he dicho, para mayor satisfacion de Vuestra Señoria.

El Governador le agradeciò su buena voluntad, y le dijo, que en ninguna manera podia poblar dentro en la tierra, hasta saber què Puerto, ò Puertos, tenia en la Costa de la Mar, para recebir los Navios, y Gente, que de España, ò de otras partes viniesen à ellos, con Ganados, y Plantas, y las demàs cosas necesarias para poblar: que quando fuese tiempo, recebiria su ofrecimiento; y mantendria siempre su amistad, y que entretanto sosegase, que no tardaria en bolver por alli, poblando la tierra; y que entonces haria quanto le pidiese de su gusto, y contento.

El Cacique le besò las manos, y dijo, que tomava aquellas palabras de su Señoria, por prendas de su promesa; y que las guardaria en su coraçon, y en su memoria, hasta verlas cumplidas, que lo deseava en estremo. Este Señor era de edad de veinte y seis, ò veinte y siete años, muy gentil hombre, como lo son los mas de aquella tierra: y de buen entendimiento, hablava con discrecion, y dava buena raçon, de todo lo que le preguntavan, parecia averse criado en vna Corte, de toda buena doctrina, y policia.

Pasados diez, ò doce dias, que el Exercito huvo descansado en el Pueblo de Coça, mas por condescender con la voluntad del Curaca, que gustava de los tener en su tierra, que por necesidad que huviesen tenido de descansar; le pareciò al Governador seguir su viage, en demanda de la Mar, como lo llevava encaminado: que desde que salìo de la Provincia de Xuala, avia caminado àcia la Costa, haciendo vn Arco por la tierra, para salir al Puerto de Achusi, como lo avian concertado con el Capitan Diego Maldonado, que avia quedado à descubrir la Costa, y avia de venir al principio del Invierno venidero al dicho Puerto de Achusi, con socorro de Gente, y Armas, Ganado, y Bastimentos, como atràs dejamos dicho: y este era fin principal del Governador, ir à este Puerto, para empeçar à hacer su poblacion.

El

El Cacique Coça, quiso acompañar al General, hasta los limites de su tierra, y assi saliò en su compañia con mucha gente Noble de Guerra, y mucho bastimento, è Indios de carga, que lo llevasen. Caminaron con el orden acostumbrado, cinco jornadas, al fin dellas llegaron à vn Pueblo, llamado Talise, que era el vltimo de la Provincia de Coça, y frontera, y defensa della. Era fuerte en estremo, porque demàs de la cerca que tenia hecha de madera, y tierra, le cercava casi todo vn gran Rio, y lo dejava hecho Peninsula. Este Pueblo Talise no obedecia bien à su Señor Coça, por trato doble de otro Señor, llamado Tascaluça, cuyo Estado confinava con el de Coça, y le hacia vecindad no segura, ni amistad verdadera: y aunque los dos no traìan guerra descubierta, el Tascaluça era hombre sobervio, y belicoso, de muchas cautelas, y astucias, como adelante verèmos: y como tal, tenia desasosegado este Pueblo, para que no obedeciese bien à su Señor. Lo qual, aviendolo entendido de mucho atràs el Cacique Coça, holgò de venir con el Governador, assi por servirle en el camino, y en el mismo Pueblo Talise, como por amedrentar los moradores dèl, con el favor de los Españoles, y hacer que le fuesen obedientes.

En el Pueblo de Coça quedò huido vn Christiano, si lo era, llamado Falco Herrado, no era Español, ni se sabia de qual Provincia fuese natural, hombre muy plebeyo, y assi no se echò menos, hasta que el Exercito llego à Talise. Hicieronse diligencias para bolverlo à cobrar, mas no aprovecharon, porque muy desvergonçadamente embiò à decir con los Indios que fueron con los recaudos del Governador, que por no vèr ante sus ojos cada dia à su Capitan, que le avia reñido, y maltratado de palabra, queria quedarse con los Indios, y no ir con los Castellanos, por tanto, que no le esperasen jamàs.

El Curaca respondiò mas comedida, y cortesmente à la demanda que el Governador le hiço, pidiendole mandase à sus Indios, trugesen aquel Christiano huido; dijo, que pues no avian querido quedarse todos en su tierra, holgava mucho se huviese quedado siquiera vno: que suplicava à su Señoria le perdonase, que no haria fuerça para que bolviese, al que de su gana se quedase, antes lo estimaria en mucho. El Governador, viendo que quedava lejos, y que los Indios no le avian de compeler à que bolviese, no hiço mas instancia por èl.

Olvidadosenos ha de decir, como en el mismo Pueblo Coça, quedò vn Negro enfermo, que no podia caminar, llamado Robles, el qual era muy buen Christiano, y buen Esclavo, quedò encomendado al Cacique, y èl tomò à su cargo el regalarle, y curarle con mucho amor, y voluntad. Hecimos caudal destas menudencias, para dàr cuenta dellas, para que quando Dios Nuestro Señor sea servido, que aquella tierra se conquiste, y gane, se advierta, à vèr si quedò algun rastro, ò memoria, de los que assi se quedaron entre los Naturales deste Gran Reyno.

CAPITULO XXIV.

Del Bravo Curaca Tascaluça, casi Gigante, y como recibiò al Governador.

EN el Pueblo Talise estuvo el Governador diez dias, haciendo diligencias para aver noticia de todas partes, de lo que quedava por andar de su viage, y de lo que avia en las Provincias comarcanas, à vn lado, y à otro deste Pueblo. En el interin vino vn hijo de Tascaluça, moço de edad de diez y ocho años, de tan buena estatura de cuerpo, que del pecho arriba era mas alto que ninguu Español, ni Indio de los que avia en el Exercito. Vino acompañado de mucha gente Noble, traìa vna embajada de su Padre, en que ofrecia al Governador su Amistad, Persona, y Estado, para que de todo ello se sirviese, como mas gustase. El General lo recibiò muy afablemente, y le hiço mucha honra, assi por su calidad, como por su gentileça, y buena disposicion. El qual despues de aver dado su embajada, y aviendo entendido que el Adelantado queria ir donde su Padre Tascaluça estava, le dijo: Señor, para ir allà, aunque no son mas de doce, ò trece leguas, ay dos caminos, suplico à Vuestra Señoria mande, que dos Españoles vayan por el vno, y buelvan por el otro, porque vean qual dellos es el mejor, por el qual Vuestra Señoria aya de ir; que yo darè guias, que seguramente los lleven, y buelvan. Assi se hiço, y vno de los dos que fueron à descubrir los caminos, fue Juan de Villalobos, el que fue à descubrir las Minas de Oro, y las hallò de Açofar, el qual era amicisimo de vèr primero, que otro de sus compañeros,

Digitized by Google

ros, lo que en el Descubrimiento avia: con esta pasion se ofreciò à andar el camino dos veces, y aun tres.

Quando bolvieron los dos compañeros con la relacion de los caminos, el Governador se despidiò del buen Coça, y de los suyos, los quales quedaron muy tristes, porque los Castellanos se iban de su tierra. El General saliò por el camino, que le digeron era mas acomodado, pasò el Rio de Talise en Balsas, y Canoas; que era tan caudaloso, que no se vadeava: caminò dos dias, y al tercero, bien temprano llegò à dar vista à al Pueblo, donde el Curaca Tascaluça estava, no era el principal de su estado, sino otro de los comunes.

Tascaluça, sabiendo por sus correos, que el Governador venia cerca, saliò à recebirle fuera del Pueblo. Estava en vn cerrillo alto, lugar eminente, de donde à todas partes se descubria mucha tierra. Tenia en su compañia no mas de cien hombres Nobles, muy bien adereçados de ricas mantas de diversos aforros, con grandes plumages en las cabeças, conforme el trage, y vsança dellos. Todos estavan en pie, solo Tascaluça estava sentado en vna silla, de las que los Señores de aquellas tierras vsan, que son de madera, vna tercia, poco mas, ò menos de alto, con algun concavo, para el asiento, sin espaldar, ni braceras, toda de vna pieça. Cabe si, tenia vn Alferez con vn gran Estandarte, hecho de Gamuça amarilla con tres barras açules, que lo partian de vna parte à otra, hecho al mismo talle, y forma de los Estandartes que en España traen las Compañias de Cavallos.

Fue cosa nueva para los Españoles, vèr Insignia Militar, porque hasta entonces no avian visto, Estandarte, Vandera, ni Guion.

La disposicion de Tascaluça, era como de su hijo, que à todos sobrepujava mas de media vara en alto, parecia Gigante, ò lo era, y con la altura de su cuerpo, se conformava toda la demàs proporcion de sus miembros, y rostro. Era hermoso de cara, y tenia en ella tanta severidad, que en su aspecto se mostrava bien la ferocidad, y grandeça de su animo: tenia las espaldas conforme à su altura, y por la cintura tenia poco mas de dos tercias de pretina, los braços, y piernas derechas, y bien sacadas, proporcionadas con el cuerpo. En suma, fue el Indio mas alto de cuerpo, y mas lindo de talle, que estos Castellanos vieron, en todo lo que anduvieron de la Florida.

De la manera que se ha dicho, estava esperando Tascaluça al Governador, y aunque los Cavalleros, y Capitanes del Exercito, que iban delante, llegavan donde èl estava, no hacia movimiento à ellos, ni semblante de comedimiento alguno, como si no los viera, ni pasaran cerca dèl. Assi estuvo hasta que llegò el Governador, y quando lo viò cerca, se levantò à èl, y saliò como quince, ò veinte pasos de su asiento, à recebirle.

El General se apeò, y lo abraçò, y los dos se quedaron en el mismo puesto hablando, entretanto que el Exercito se alojava en el Pueblo, y fuera dèl; porque no cabia toda la gente dentro; y luego fueron los dos, mano à mano, hasta la Casa del Governador, que era cerca de la Casa de Tascaluça, donde dejò al General, y se fue con sus Indios.

Dos dias descansaron los Españoles, en aquel Pueblo, y al tercero salieron en seguimiento de su viage. Tascaluça por mostrar mucha amistad al Governador, quiso acompañarle, diciendo, lo hacia para que fuese mejor servido por su tierra. El Governador mandò que le adereçasen vn cavallo à la brida en que fuese, como se avia hecho siempre con los Curacas, Señores de Vasallos, que con èl avian caminado, aunque se nos ha olvidado decirlo, hasta este lugar. En todos los cavallos, que en el Exercito llevavan, no se hallò alguno, que pudiese sufrir, y llevar à Tascaluça, segun la grandeça de su cuerpo, y no porque era gordo, que como atràs digimos, tenia menos de vara de pretina, ni era pesado por vejez, que apenas tenia quarenta años. Los Castellanos haciendo mas diligencia, buscando en que fuese Tascaluça, hallaron vn rocin del Governador, que por ser tan fuerte, servia de llevar carga: este pudo sufrir à Tascaluça. El qual era tan alto, que puesto encima del cavallo, no le quedava vna quarta de alto de sus pies al suelo.

No tuvo en poco el Governador, que se hallase cavallo, en que fuese Tascaluça, porque no se desdeñase, de que lo llevasen en Acemila. Assi caminaron tres jornadas, de à quatro leguas, y al fin de ellas, llegaron al Pueblo principal, llamado Tascaluça, de quien la Provincia, y el Señor della tomavan el nombre. El Pueblo era fuerte, estava asentado en vna Peninsula que el Rio hacia; el qual era el mismo que pasava por Talise, y venia mas engrosado, y poderoso.

El dia siguiente, se ocuparon en pasarlo, y por el mal recaudo, que avia de Balsas,

Digitized by Google

gaſtaron caſi todo el dia, y ſe alojaron à media legua del Rio, en vn hermoſo Valle.

En eſte alojamiento faltaron dos Eſpañoles, y el vno dellos fue Juan de Villalobos, de quien hemos hecho mencion dos veces: no ſe ſupo que huvieſe ſido dellos: ſoſpechòſe, que los Indios hallandolos lejos del Real, los huvieſen muerto; porque el Villalobos, donde quiera que ſe hallava, era muy amigo de correr la tierra, y vèr lo que en ella avia. Coſa que cueſta la vida, à todos los que en la Guerra tienen eſta mala coſtumbre.

Con el mal indicio de faltar los dos Eſpañoles, temieron los que notaron la novedad del hecho, que la amiſtad de Taſcaluça, no era tan verdadera, y leal, como pretendia el moſtrarla. A eſta mala ſeñal ſe añadiò otra peor: y fue, que preguntando à ſus Indios, por los dos Eſpañoles que faltavan, reſpondian con mucha deſverguença: Si ſe los avian dado à guardar à ellos, ò què obligacion tenian ellos de darles cuenta de ſus Caſtellanos. El Governador no quiſo hacer mucha inſtancia en pedirlos, porque entendiò que eran muertos, y que no ſerviria la diligencia, ſino de eſcandaliçar, y ahuyentar al Cacique, y à ſus Vaſallos; pareciòle dejar la averiguacion, y el caſtigo para mejor coyuntura.

Al amanecer del dia ſiguiente, embiò el General dos eſcogidos Soldados de los mejores, que en todo ſu Exercito avia, el vno llamado Gonçalo Quadrado Xaramillo, hijo dalgo, natural de Zafra, hombre habil, y platico en toda coſa, de quien ſeguramente ſe podia fiar qualquiera grave negocio, de paz, ò de guerra: el otro ſe decia Diego Vazquez, natural de Villanueva de Barcarrota, hombre aſsimiſmo de todo buen credito, y confiança. Embiòlos con orden, que fueſen à vèr lo que avia en vn Pueblo, llamado Mauvila, que eſtava legua, y media de aquel alojamiento; donde el Curaca tenia mucha gente, con voz, y fama, que la avia hecho juntar, para mejor ſervir, y feſtejar con ella, al Governador, y à ſus Eſpañoles. Mandòles, que le eſperaſen en el Pueblo, que luego caminava en pos dellos.

CAPITULO XXV.

Llega el Governador à Mauvila, y halla Indicios de Traicion.

LUEGO que los dos Soldados ſalieron del Real, mandò el Governador apercebir cien Cavallos, y cien Infantes, que fueſen con èl, y con Taſcaluça, que ambos quiſieron ſer aquel dia de Vanguardia. Al Maeſe de Campo dejò mandado, que con el demàs Exercito ſalieſe con brevedad en ſu ſeguimiento. El qual ſaliò tarde, y la Gente caminò derramada por los campos, caçando, y aviendo placer, bien deſcuidados, por la mucha paz, que todo aquel Verano, haſta alli avian traìdo, de aver batalla.

El Governador, que llevava cuidado de caminar, llegò à las ocho de la mañana al Pueblo de Mauvila, el qual era de pocas caſas, que apenas tenia ochenta: empero todas ellas muy grandes, que algunas eran capaces de mil y quinientas perſonas, y otras de mil, y las menores de mas de quinientas. Llamamos Caſa, à lo que es vn Cuerpo ſolo, como vna Igleſia, que los Indios no labravan ſus caſas, travando vnos cuerpos con otros, ſino que cada vna, conforme à ſu poſibilidad, hacia vn cuerpo de caſa, como vna Sala, y eſta tenia ſus apartados con las oficinas neceſarias, que eran harto pocas; y à eſtos Cuerpos aſsi ſolos, llaman Caſas. Y como las deſte Pueblo avian ſido hechas para Frontera, y Plaça fuerte; y para oſtentacion de la grandeça del Señor, eran muy hermoſas, y las mas dellas eran del Cacique, y las otras, de los hombres mas principales, y ricos de todo ſu Eſtado.

El Pueblo eſtava aſentado en vn muy hermoſo llano: tenia vna cerca de tres eſtados en alto, la qual era hecha de maderos tan grueſos como bueyes: eſtavan hincados en tierra, tan juntos, que eſtavan pegados vnos con otros. Otras vigas menos grueſas, y mas largas, iban atraveſadas por la parte de afuera, y de adentro, atadas con cañas quebradas, y cordeles fuertes, y embarradas por cima con mucho barro piſado, con paja larga; la qual mezcla henchia todos los huecos, y vacios de la madera, y ſus ataduras; de tal ſuerte, que propriamente parecia pared enlucida con plana de Alvañil. A cada cinquenta paſos deſta cerca, avia vna Torre

Digitized by Google

Torre, capaz de siete, ò ocho hombres, que podian pelear en ella. La cerca por lo bajo, en altor de vn estado, estava llena de troneras, para tirar las flechas à los de fuera. No tenia el Pueblo mas de dos Puertas, vna al Levante, y otra al Poniente. En medio del Pueblo avia vna gran Plaça, en derredor della estavan las Casas mayores, y mas principales.

A esta Plaça llegaron el Governador, y el Gigante Tascaluça; el qual, luego que se apeo, llamò à Juan Ortiz, Interprete, y señalando con el dedo, le dijo: En essa Casa grande se aposentarà el Governador, y los Cavalleros, y Gentiles-hombres, que su Señoria quisiere tener consigo; y su servicio, y recamara se pondrà en esotra, que està cerca della; y para la demàs gente, vn tiro de flecha, fuera de el Pueblo, tienen mis Vasallos hechas muchas ramadas, muy buenas, en las quales podràn alojarse à placer; porque el Pueblo es pequeño, y no cabemos todos en èl. El General respondiò, que venido el Maese de Campo, haria en èl alojamiento, y en todo lo demàs lo que èl ordenase. Con esto se entrò Tascaluça en vna Casa de las mayores, que avia en la Plaça, donde, como despues se supo tenia los Capitanes de su Consejo de Guerra. El Governador, y los Cavalleros, è Infantes, que con èl vinieron, se quedaron en la Plaça, y mandaron sacar los cavallos fuera del Pueblo, hasta saber donde se avian de alojar.

Gonçalo Quadrado Xaramillo, que como digimos se avia adelantado à ver, y reconocer el Pueblo de Mauvila, luego que el Governador se apeò, salió à èl, y le dijo: Señor, yo he mirado con atencion este Pueblo, y las cosas que en èl he visto, y notado, no me dàn seguridad alguna de la amistad deste Curaca, y de sus Vasallos, antes me causàn mala sospecha, que nos tienen armada alguna traicion, porque en essas pocas casas, que Vuestra Señoria vè, ay mas de diez mil hombres de guerra, Gente escogida, que en todos ellos no ay vn viejo, ni Indio de servicio, sino que todos son de Guerra, Nobles, y moços; y todos estàn apercebidos de armas, en mucha cantidad; y sin las que cada vno dellos tiene en particular para sì, muchas Casas destas estàn llenas de ellas, que son depòsito comun de armas. Demàs desto, aunque estos Indios tienen consigo muchas mugeres, todas son moças, y ninguna dellas tiene hijos, ni en todo el Pueblo ay tan solo vn muchacho, sino que estàn libres, y desembaraçados de todo impedimento. El Campo, vn tiro de Arcabuz, al derredor del Pueblo (como vuestra Señoria lo avrà visto) tienen limpio, y deservado, de tal manera, y con tanta curiosidad, que aun hasta las raices de las yervas tienen arrancadas à mano; lo qual me parece señal de querernos dàr batalla, y que no aya cosa que les estorve. Con estos malos indicios, se puede juntar la muerte de los dos Españoles, que del alojamiento pasado ayer faltaron: por todo lo qual me parece, que Vuestra Señoria debe recatarse deste Indio, y no fiarse dèl: que aunque no huviera mas del mal rostro, y peor semblante, que èl, y los suyos, hasta agora nos han mostrado, y la sobervia, y desverguença con que nos hablan, bastàra para apercebirnos à no tener su amistad por buena, sino por falsa, y engañosa.

El General respondiò, que de mano en mano, entre los que alli estavan, passe la palabra, y el aviso, de vnos à otros, de lo que en el Pueblo avia, para que todos, disimuladamente, estuviesen apercebidos; y particularmente mandò à Gonçalo Quadrado, que luego que el Maese de Campo llegase, le diese noticia de lo que en el Pueblo avia visto, para que ordenase lo que à todos conviniese.

Alonso de Carmona, en su Quaderno, escrito de mano, hace muy larga relacion del viage, que estos Españoles, y èl con ellos, hicieron desde la Provincia de Cofachiqui, hasta la de Coça, y cuenta las grandeças de la Provincia Coça, y las generosidades del Señor della, y nombra muchos Pueblos de los de aquel camino, aunque no todos los que yo he nombrado. Y de la estatura de Tascaluça dice, que para Gigante no le faltava casi nada, y que era muy bien agestado. Y Juan Coles, hablando deste Jayan, dice estas palabras: Llegados que fuimos à la Provincia deste Señor Tascaluça, nos salió de paz. Este era vn hombre grande, que desde el pie à la rodilla tenia tanta canilla, como otro hombre muy grande, desde el pie à la cintura: tenia los ojos como de buey. De camino iba en vn cavallo, y el cavallo no lo podia llevar: vistiòlo el Adelantado de grana, y diòle vna muy hermosa capa, de ella misma. Y Alonso de Carmona, aviendo dicho el vestido de grana, añade estas palabras: Al entrar el Governador, y Tascaluça en Mauvila, salieron los Indios à recebirlos con bayles, y dança, por mas disimular su traicion: y las hacian los mas princi-

Digitized by Google

pales; y acabado aquel regocijo, saliò otro bayle de mugeres hermosissimas à maravilla; porque como tengo dicho, son muy bien agestados aquellos Indios, y assimismo las mugeres, en tanto grado, que despues, quando nos salimos de la Tierra, y fuimos à parar à Megico, sacò el Governador Moscoso, vna India desta Provincia de Mauvila, que era muy hermosa, y muy gentil muger, que podia competir en hermosura con la mas gentil de España, que avia en todo Megico; y assi por su gran estremo, embiavan aquellas Señoras de Megico à suplicar al Governador se la embiase, que la querian vèr. Y èl lo hacia con gran facilidad, porque se holgava de que se la cudiciasen muchos. Todas son palabras de Alonso de Carmona, como èl mismo las dice; y huelgo de referir estas, y todas las que en la Historia vàn, en nombre de estos dos Soldados, testigos de vista, para que se vea quan claro se muestran ambas relaciones, y la nuestra, ser todas de vn paño. Y poco mas adelante dice Alonso de Carmona, el aviso que decimos, que Gonçalo Quadrado Xaramillo (aunque no lo nombra) dio al Governador Hernando de Soto. Y añade, que le dijo, como aquella mañana, y otras muchas antes, avian salido los Indios, à ensayarse al campo, con vn parlamento, que cada dia les hacia vn Capitan, antes de la escaramuça, y exercicio Militar.

El Cacique Tascaluça (como queda dicho) luego que el Governador, y èl entraron en el Pueblo, se entrò en vna Casa, donde estava su Consejo de Guerra, esperando para concluir, y determinar el orden que avian de tener, en matar, los Españoles; porque de mucho atràs, tenia determinado aquel Curaca, matarlos en el Pueblo Mauvila; y para esto avia juntado la Gente de Guerra, que alli tenia, no solamente de sus Vasallos, y Subditos, sino tambien de los Vecinos, y Comarcanos, para que todos goçasen del Triumpho, y Gloria de aver muerto los Castellanos, y huviesen su parte del despojo que llevavan, que con esta condicion avian venido los no Vasallos.

Pues como Tascaluça se viese entre sus Capitanes, y con los mas principales de su Exercito, les dijo, que con brevedad determinasen el como harian aquel hecho, si degollarian luego à los Españoles, que alli al presente estavan en el Pueblo, y en pos dellos à los demàs, como fuesen viniendo; ò si aguardarian à que llegasen todos, que segun se hallavan poderosos, y bravos, esperavan degollarlos con tanta facilidad à todos juntos, como divididos, en tres Tercios de Vanguardia, Batalla, y Retaguardia, que el Exercito traìa, caminando; que lo determinasen luego, porque èl no aguardava si no la resolucion de ellos.

CAPITULO XXVI.

Resuelvense los del Consejo de Tascaluça de matar los Españoles: Cuentase el principio de la Batalla que tuvieron.

MOS Capitanes del Consejo, estuvieron divisos en lo que Tascaluça les propuso, que vnos digeron, que no aguardasen à que los Castellanos se juntasen, porque no se les dificultase la empresa, sino que luego matasen los que alli tenian, y despues los dèmàs, como fuesen llegando. Otros mas bràvos digeron, que parecia genero de cobardia, y muestra de temor, y aun olia à traicion, quererlos matar divididos; sino que pues en valentia, destreça, y ligereça, les hacian la misma ventaja, que en numero, los dejasen juntar, y de vn golpe los degollasen à todos, que esto era de mayor honra, y mas conveniente à la grandeça de Tascaluça, por ser haçaña mayor.

Los primeros Capitanes replicaron, diciendo, que no era bien arriesgar, que juntandose todos los Españoles, se pusiesen en mayor defensa, y matasen algunos Indios, que por pocos que fuesen, pesaria mas la pèrdida de los pocos amigos, que placeria la muerte de todos sus enemigos. Que bastava se consiguiese el fin que pretendian, que era degollarlos todos: que el como, seria mejor, y mas acertado, quanto mas à su salvo lo hiciesen.

Este vltimo consejo prevaleciò, que aunque el otro era mas conforme à la sobervia, y bravosidad de Tascaluça, èl tenia tanto deseo de vèr degollados los Españoles, que qualquiera dilacion, por breve que fuese, le parecia larga. Y assi fue acordado, que para poner en obra su determinacion, se tomase qualquiera ocasion, que se les ofreciese; y quando no la huviese, lo hiciesen de hecho, que con enemigos no era menester buscar causas, para los matar.

En-

Digitized by Google

Entre tanto, que en el conſejo de Taſcaluça ſe tratava de la muerte de los Eſpañoles, los criados del Governador, que ſe avian adelantado, y dado prieſa à ſu camino, y ſe avian alojado en vna de las Caſas grandes, que ſalian à la Plaça, tenian adereçado de almorçar, ò de comer, que todo ſe hacia junto, y le digeron, que ſu Señoria comieſe, que era ya hora. El General embiò vn recaudo à Taſcaluça, con Juan Ortiz, diciendo, que vnieſe almorçar, porque ſiempre avia comido con el Governador. Juan Ortiz diò el recaudo à la puerta de la Caſa, donde el Curaca eſtava, porque los Indios no le dejaron entrar dentro. Los quales, aviendo llevado el recaudo, reſpondieron, que luego ſaldria ſu Señor.

Aviendo paſado vn buen eſpacio de tiempo, bolvio Juan Ortiz, à repetir ſu recaudo à la puerta, reſpondieronle lo miſmo. Dende à buen rato, tornò à decir tercera vez, digan à Taſcaluça que ſalga, que el Governador le eſpera con el manjar en la meſa. Entonces ſaliò de la Caſa vn Indio, que debia ſer el Capitan General, y con vna ſobervia, y altivez eſtraña hablò, diciendo. Que eſtàn aqui eſtos Ladrones, Vagamundos, llamando à Taſcaluça mi Señor, diciendo, ſalì, ſalì, hablando con tan poco miramiento, como ſi hablaran con otro como ellos? Por el Sol, y por la Luna, que ya no ay quien ſufra la deſverguença deſtos demonios: y ſerà raçon, que por ella mueran oy hechos pedaços, y de fin à ſu maldad, y tirania.

Apenas avia dicho eſtas palabras el Capitan, quando otro Indio, que ſaliò en pos dèl, le puſo en las manos vn Arco, y Flechas, para que empeçaſe la pelea. El Indio General, echando ſobre los ombros las bueltas de vna muy hermoſa manta de Martas, que al cuello traìa abrochada, tomo el Arco, y poniendole vna flecha, encaro con ella, para la tirar à vna rueda de Eſpañoles, que en la calle eſtavan.

El Capitan Baltaſar de Gallegos, que acertò à hallarſe cerca, à vn lado de la puerta, por donde el Indio ſaliò, viendo ſu traicion, y la de ſu Cacique, y que todo el Pueblo en aquel punto, levantava vn gran alarido, echo mano à ſu eſpada, y le diò vna cuchillada por cima del ombro izquierdo, que como el Indio no tuvieſe armas defenſivas, ni aun ropa de veſtir, ſino la manta, le abriò todo aquel quarto, y con las entrañas todas defuera cayò luego muerto, ſin que le huvieſe dado lugar à que ſoltaſe la flecha.

Quando eſte Indio ſaliò de la Caſa, à decir aquellas malas palabras, que contra los Caſtellanos dijo, ya dejava dada Arma à los Indios, para la batalla, y aſsi ſalieron de todas las Caſas del Pueblo, principalmente de las que eſtavan en derredor de la Plaça, ſeis, ò ſiete mil hombres de Guerra, y con tanto impetu, y denuedo, arremetieron con los pocos Eſpañoles, que deſcuidados eſtavan en la calle principal, por donde avian entrado, que de buelo, con mucha facilidad, ſin dejarles poner los pies en tierra, como dicen, los llevaron haſta echarlos por la puerta afuera, y mas de docientos paſos, en el campo. Tan feroz, y brava, fue la inundacion de los Indios, que ſalieron ſobre los Eſpañoles: aunque es verdad, que en todo aquel eſpacio, no huvo Eſpañol alguno que bolvieſe las eſpaldas al enemigo, antes pelearon con todo buen animo, valor, y eſfuerço, defendiendoſe, y retirandoſe para atràs, porque no fue poſsible hacer pie, y reſiſtir al impetu cruel, y ſobervio, con que los Indios ſalieron de las Caſas, y del Pueblo.

Entre los primeros Indios, que ſalieron de la Caſa, de donde ſaliò el Indio Capitan, ſaliò vn moço, gentil hombre, de haſta diez y ocho años. El qual, poniendo los ojos en Baltaſar de Gallegos, le tiro con gran furia, y preſteça, ſeis, ò ſiete flechas, y aunque le quedavan mas, viendo, que con aquellas no lo avia muerto, ò herido, porque el Eſpañol eſtava bien armado, tomo el Arco con ambas manos, y cerrando con èl, que lo tenia cerca, le diò ſobre la cabeça, tres, ò quatro golpes, con tanta velocidad, y fuerça, que le hiço rebentar la ſangre debajo de la celada, y correr por la frente. Baltaſar de Gallegos, viendoſe tan malparado, à toda prieſa, por no darle lugar à que lo trataſe peor, le diò dos eſtocadas por los pechos, de que cayò muerto el enemigo.

Entendiòſe por congeturas, que eſte Indio moço, fueſe hijo de aquel Capitan, que fue el primero que ſaliò à la batalla, y que con deſeo de vengar la muerte del Padre, huvieſe peleado con Baltaſar de Gallegos, con tanto corage, y deſeo de matarle, como el que moſtrò. Empero bien mirado, todos peleavan con la miſma anſia, de matar, ò herir à los Eſpañoles.

Los Soldados, que eran de acavallo, que

Digitized by Google

que como digimos, tenian fuera de la cerca del Pueblo atados los cavallos, viendo el impetu, y furor, con que los Indios los acometian, salieron del Pueblo corriendo à tomar sus cavallos. Los que se dieron mejor maña, y pusieron mas diligencia, pudieron subir en ellos. Otros, que entendieron que no fuera tan grande la avenida de los enemigos, ni les dieran tanta priesa como les dieron, no pudiendo subir en los cavallos, se contentaron con soltarlos, cortando las riendas, ò cabestros, para que pudiesen huir, y no los flechasen los Indios. Otros mas desgraciados, que ni tuvieron lugar de subir en los cavallos, ni aun de cortar los cabestros, se los dejaron atados, donde los enemigos los flecharon con grandissimo contento, y regocijo. Y como eran muchos, los medios acudieron à pelear con los Castellanos, y los medios se ocupafon en matar los cavallos, que hallaron atados, y en recoger todo el carruage, y hacienda de los Christianos, que toda avia llegado ya entonces, y estava arrimada à la cerca del Pueblo, y tendida por aquel llano, esperando alojamiento. Toda la huvieron los enemigos en su poder, que no se les escapò cosa alguna della, si no fue la hacienda del Capitan Andrès de Vasconcellos, que aun no avia llegado.

Los Indios la metieron toda en sus casas, y dejaron à los Espanoles despojados de quanto llevavan, que no les quedò, sino lo que sobre sus personas traian, y las vidas que poseian; por las quales peleavan con todo el buen animo, y esfuerço, que en tan gran necesidad era menester; aunque estavan desusados de las armas, por la mucha paz, que desde Apalache, hasta alli avian traido, y descuidados de pelear aquel dia, por la amistad fingida, que Tascaluça les avia hecho; mas lo vno y lo otro fue parte, para que dejasen de hacer el deber.

(S)

CAPITULO XXVII.

Do se cuentan los sucesos de la batalla de Mauvila, hasta el primer tercio della.

POS pocos Cavalleros, que pudieron subir en sus cavallos, de los que salieron del Pueblo, con otros pocos, que avian llegado de camino, descuidados de hallar batalla tan cruel, juntandose todos, arremetieron à resistir el impetu, y furia, con que los Indios perseguian à los Espanoles, que peleavan à pie, los quales, por mucho que se esforçavan, no podian hacer, que los Indios no los llevasen retirando, por el llano adelante, hasta que vieron arremeter los cavallos contra ellos: entonces se detuvieron algun tanto, y dieron lugar à que los nuestros se recogiesen, y echos dos quadrillas, vna de Infantes, y otra de Cavallos, arremetieron à ellos con tanto corage, y verguença de la afrenta pasada, que no pararon, hasta bolverlos à encerrar en el Pueblo. Y queriendo entrar dentro, fue tanta la flecha, y piedra, que de la cerca, y de sus troneras, lloviò sobre ellos, que les convino apartarse della.

Los Indios viendolos retirar, salieron con el mismo impetu, que la primera vez, vnos por la puerta, y otros derribandose por la cerca abajo, cerraron con los nuestros, temerariamente, hasta asirse de las lanças de los Cavalleros, y mal que les pesò, los llevaron retirando mas de docientos pasos, lejos de la cerca.

Los Espanoles, como se ha dicho, se retiravan sin bolver las espaldas, peleando con todo concierto, y buena orden; porque en ella consistia la salud dellos, que eran pocos, y faltavan los mas que avian quedado en la retaguarda, la qual, aun no avia llegado.

Luego cargaron los nuestros, sobre los enemigos, y los retiraron hasta el Pueblo, mas de la Cerca, les hacian grande ofensa: por lo qual vinieron à entender, que les estava mejor pelear en el llano, lejos del Pueblo, que cerca del. Y assi, de alli adelante quando se retiravan, se retiravan de industria, mas tierra de la, que los Indios les forçavan à perder; por alejarlos del Pueblo, para que en la retirada dellos, tuviesen los Cavalleros mas cam-

Digitized by Google

po, y lugar, donde poderlos alancear. Deſta ſuerte, acometiendo, y retirandoſe, yà los vnos, yà los otros, à manera de juego de Cañas, aunque en batalla muy cruel, y ſangrienta, y otras veces, à pie quedo, pelearon Indios, y Eſpañoles, tres horas de tiempo, con muertes, y heridas, que vnos à otros ſe davan rabioſamente.

En eſtas acometidas, y retiradas, que aſsi ſe hacian, andava acavallo à las eſpaldas de los Eſpañoles, y à bueltas dellos vn Frayle Dominico, llamado Fray Juan de Gallegos, hermano del Capitan Baltaſar de Gallegos, no que peleaſe, ſino que deſeava dar el cavallo al hermano, y con eſte deſeo dava voces, diciendo, que ſalieſe, à ſubir en el cavallo.

El Capitan, que nunca avia perdido ſer de los primeros, como al principio de la batalla le avia cabido en ſuerte, no curò de reſponder al hermano, porque no ſe permitia, ni à ſu reputacion, y honra convenia dejar el puesto, que traìa. En eſtas entradas, y ſalidas, que el buen Frayle, con anſia de ſocorrer con el cavallo al hermano, hacia, à vna arremetida, que los Indios hicieron, vno dellos puſo los ojos en èl, y aunque andava lejos, le tirò vna flecha, al tiempo que el Frayle acertava à bolver las riendas, huyendo dellos, y le diò con ella en las eſpaldas, y le hirió, aunque poco; porque traìa pueſtas ſus dos capillas, y toda la demàs ropa, que en ſu Religion vſan traer, que es mucha, y encima de toda ella, traìa vn gran ſombrero de fieltro, que aſido de vn cordon al cuello, pendia ſobre las eſpaldas: por toda eſta defenſa, no fue mortal la herida; que el Indio de buena gana le avia tirado la flecha. El Frayle quedò eſcarmentado, y ſe hiço à lo largo con temor, no le tiraſen mas.

Muchas heridas, y muertes huvo en eſta porfiada batalla, mas la que mayor laſtima, y dolor causò en los Eſpañoles, aſsi por la deſdicha, con que ſucediò, como por la perſona en quien cayò, fue la de Don Carlos Enriquez, Cavallero natural de Xerez de Badajoz, caſado con vna ſobrina del Governador, y por ſu mucha virtud, y afabilidad, querido, y amado de todos, de quien otra vez hemos hecho mencion. Eſte Cavallero, deſde el principio de la batalla en todas las arremetidas, y retiradas, avia peleado como muy valiente Cavallero; y aviendo ſacado de la vltima retirada herido el cavallo de vna flecha, la qual traìa hincada por vn lado del pecho encima del pretal, para averſela de ſacar, pasò la Lança de la mano derecha à la izquierda, y aſiendo de la flecha, tirò della, tendiendo el cuerpo à la larga, por el cuello del cavallo adelante; y haciendo fuerça, torciò vn poco la cabeça ſobre el ombro izquierdo, de manera, que deſcubriò en tan mala vez la garganta. A eſte punto, cayò vna flecha, deſmandada con vn harpon de pedernal, y acertò à darle en lo poco de la garganta, que tenia deſcubierta, y deſarmada, que todo lo demàs del cuerpo eſtava muy bien armado, y ſe la cortò de manera, que el pobre Cavallero, cayò luego del cavallo abajo degollado, aunque no muriò haſta otro dia.

Con ſemejantes ſuceſos, proprios de las batallas, peleavan Indios, y Caſtellanos con mucha mortandad de ambas partes, aunque por no traer armas defenſivas, era mayor la de los Indios. Los quales, aviendo peleado mas de tres horas en el llano, reconociendo que les iba mal con pelear en el campo raſo, por el daño que los cavallos les hacian, acordaron retirarſe todos al Pueblo, y cerrar las puertas, y ponerſe en la muralla. Aſsi lo hicieron, aviendoſe apellidado vnos à otros, para recogerſe de todas partes.

El Governador, viendo los Indios encerrados, mandò, que todos los de acavallo, por ſer gente mas bien armada, que los Infantes, ſe apeaſen, y tomando Rodelas para ſu defenſa, y hachas para romper las puertas (que los mas dellos las traìan conſigo) acometieſen al Pueblo, y como valientes Eſpañoles, hicieſen lo que pudieſen por ganarlo.

Luego en vn punto ſe formò vn Eſquadron de docientos Cavalleros, que arremetieron con la puerta, y à golpe de hacha la rompieron, y entraron por ella, no con poco mal dellos.

Otros Eſpañoles, no pudiendo entrar por la puerta, por ſer angoſta, por no detenerſe en el campo, y perder tiempo de pelear, davan con las hachas, grandes golpes en la cerca, y derribavan la mezcla de barro, y paja, que por cima tenia, y deſcubrian las vigas atraveſadas, y las ataduras con que eſtavan atadas, y por ellas, ayudandoſe vnos à otros, ſubian ſobre la cerca, y entravan en el Pueblo, en ſocorro de los ſuyos.

Los Indios, viendo los Caſtellanos dentro en el Pueblo, que ellos teniàn por inexpugnable, y que lo iban ganando, peleavan con animo de deſeſperados, aſsi en las Calles, como de las Açoteas, que avia, de donde hacian mucho daño à los Chriſ-

Digitized by Google

Christianos. Los quales, por defenderse de los que peleavan de los terrados, y por asegurarse de que no les ofendiesen por las espaldas, y tambien porque los Indios no les bolviesen à ganar las Casas, que ellos iban ganando, acordaron pegarles fuego, assi lo pusieron por obra; y como ellas fuesen de paja, en vn punto se levantò grandissima llama, y humo, que ayudò à la mucha sangre, heridas, y mortandad, que en vn Pueblo tan pequeño avia.

Los Indios, luego que se encerraron en el Pueblo, acudieron muchos dellos à la casa, que se avia señalado para el servicio, y recamara del Governador, la qual no avian acometido hasta entonces, por parecerles que la tenian segura. Entonces fueron con mucho denuedo à goçar de los despojos della. Mas en la casa hallaron buena defensa, porque avia dentro tres Ballesteros, y cinco Alabarderos de los de la guarda del Governador, que solian acompañar su recamara, y servicio; y vn Indio de los primeros que en aquella tierra avian preso; el qual era yà amigo, y fiel criado, y como tal traìa su Arco, y flechas, para quando fuese necesario pelear contra los de su misma Nacion, en favor, y servicio de la agena. Acertaron à hallarse assimismo en la Casa dos Sacerdotes, vn Clerigo, y vn Frayle, y dos Esclavos del Governador. Toda esta gente se puso en defensa de la Casa: los Sacerdotes, con sus Oraciones, y los Seglares con las Armas, y pelearon tan animosamente, que no pudieron los enemigos ganarles la puerta; los quales acordaron entrarles por el techo, y assi lo abrieron por tres, ò quatro partes, mas los Ballesteros, y el Indio Flechero, lo hicieron tan bien, que à todos los que se atrevieron à entrar por lo destechado, en viendolos asomar, los derribaron muertos, ò mal heridos. En esta animosa defensa estavan estos pocos Españoles, quando el General, y sus Capitanes, y Soldados llegaron peleando, à la puerta de la Casa, y retiraron della los enemigos; con lo qual quedaron libres los de la Casa, y se salieron, y fueron al campo, dando gracias à Dios, que los huviese librado de tanto peligro.

(✠)

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XXVIII.

Que prosigue la Batalla de Maubila, hasta el segundo Tercio de ella.

Cuando pasò lo que en el Capitulo precedente contamos, yà avia mas de quatro horas, que sin cesar, peleavan Indios, y Castellanos, matandose vnos à otros cruelissimamente; porque los Indios parecia, que quanto mas daño recibian, tanto mas se obstinavan, y desesperavan de la vida, y en lugar de rendirse, peleavan con mayor ansia, por matar los Españoles; y ellos, viendo la pertinacia, porfia, y rabia de los Indios, los herian, y matavan, sin piedad alguna.

El Governador, que avia peleado todas las quatro horas, à pie delante de los suyos, se saliò del Pueblo, y subiendo en vn cavallo, para con èl acrecentar el temor à los enemigos, y el animo, y esfuerço à los suyos; y acompañado de el buen Nuño Tobar, que tambien venia acavallo, bolviò à entrar en el Pueblo, y ambos Cavalleros, apellidando el nombre de Nuestra Señora, y del Apostol Santiago, y dando grandes voces à los suyos, que les hiciesen lugar, pasaron, rompiendo del vn cabo al otro, del Esquadron de los enemigos, que en la calle principal, y en la Plaça peleavan, y rebolvieron sobre ellos, alanceandolos à vna mano, y à otra, como valientes, y diestros Cavalleros, que eran.

En estas bueltas, y rebueltas, al tiempo que el Governador se enhastava sobre los estrivos, para dàr vna lançada à vn Indio, otro que se hallò à sus espaldas, le tirò vna flecha por cima del arçon trasero, y le acertò en lo poco que el General descubriò desarmado, entre el arçon, y las coracinas, y aunque tenia cota de malla, se la rompiò la flecha, y le entrò vna sesma della por la asentadura izquierda; y el buen General, assi por no dàr à entender que estava herido, porque los suyos no se estorvasen con su herida, como porque con la priesa del pelear no tuvo lugar de quitarse la flecha, peleò con ella todo lo que la batalla despues durò, que fueron casi cinco horas, sin poder asentarse sobre la silla, que no fue poca prueba

Digitized by Google

ba de la valentia deſte Capitan, y de la deſtreça, que en la silla gineta tenia.

A Nuño Tobar dieron otro fiechaço en la Lança, que con ſer delgada, la atravesaron por medio, junto à la mano, y la hasta de la Lança, ſe moſtrò tan fina, que no ſe hendiò, antes pareciò que la fiecha avia ſido vn taladro, que ſotilmente la avia barrenado; y aſsi deſpues cortada la flecha por ambas partes, ſirviò la Lança, como antes. Cuentaſe eſte tiro, aunque de tan poca importancia, porque raras veces acaecen ſemejantes tiros; y tambien porque en èl ſe vea, lo que muchas veces hemos dicho, de la ferocidad, y deſtreça, que en ſus Arcos, y Flechas los Indios de la Florida tienen.

Eſtos dos Cavalleros, aunque pelearon todo el dia, y rompieron muchas veces los Eſquadrones, que à cada paſo los Indios formavan, y rehacian, y entraron en los trances mas peligroſos deſta batalla, no ſacaron mas heridas de las que hemos dicho, que no fue poca ventura.

El fuego que ſe puſo à las caſas, iba creciendo por momentos, y hacia mucho daño en los Indios, porque como eran muchos, y no podian pelear todos en las calles, y Plaças, porque no cabian en ellas, peleavan de los terrados, y açoteas, y alli los cogia el fuego, y los quemava, ò les forçava, à que huyendo dèl, ſe deſpeñaſen de los terrados abajo.

No hacia menos daño en las caſas, que tomava por la puerta, que como ſe ha dicho, eran Salas grandes, con no mas de vna puerta, y como el fuego la ocupava, los que eſtavan dentro, no pudiendo ſalir fuera, ſe quemavan, y ahogavan con el fuego, y con el humo; y de eſta manera pereſcieron muchas mugeres, que eſtavan encerradas en las caſas.

En las calles, no era menos perjudicial el fuego, porque con el viento, vnas veces cargava la llama, y el humo ſobre los Indios, y les cegava la viſta, y ayudava à que los Eſpañoles los llevaſen de arrancada, ſin poderles reſiſtir. Otras veces bolvia en favor de los Indios contra los Chriſtianos, y hacia que bolvieſen à ganar quanto de la calle avian perdido. Aſsi andava el fuego, favoreciendo, yà à los vnos, yà à los otros, con que hacia crecer la mortandad de la batalla.

Con la crueldad, y rabia, que ſe ha viſto, ſe ſuſtentò la pelea de ambas partes, haſta las quatro de la tarde, aviendo paſado ſiete horas de tiempo, que peleavan ſin ceſar. A eſta hora, viendo los Indios los muchos, que de los ſuyos avian muerto, à fuego, y hierro; y que por faltar quien peleaſe, enflaquecian ſus fuerças, y crecian las de los Caſtellanos, apellidaron las mugeres, y les mandaron, que tomando armas, de las muchas, que por las calles avia caidas, hicieſen por vengar la muerte de los ſuyos; y quando no los pudieſen vengar, à lo menos hicieſen como todos murieſen, antes que ſer eſclavos de los Eſpañoles.

Quando les mandaron eſto à las mugeres, yà muchas dellas avian buen rato, que valeroſamente andavan peleando entre ſus maridos: mas con el nuevo mandato, no quedò alguna, que no ſalieſe à la batalla, tomando las armas, que por el ſuelo hallavan, que à faz avia dellas: huvieron à las manos muchas Eſpadas, Parteſanas, y Lanças, de las que los Eſpañoles avian perdido, y las convirtieron contra ſus dueños, hiriendoles con ſus miſmas armas. Tambien tomavan Arcos, y Flechas, y no las tiravan con menos deſtreça, y ferocidad, que ſus maridos, y ſe ponian delante dellos à pelear, y determinadamente ſe ofrecian à la muerte, con mucha mas temeridad, que los Varones; con toda rabia, y deſpecho ſe metian por las armas de los enemigos, moſtrando bien que la deſeſperacion, y animo de las mugeres, en lo que han determinado hacer, es mayor, y mas deſenfrenado, que el de los hombres. Empero los Eſpañoles, viendo que aquello hacian las Indias, con deſeo mas de morir, que de vencer, ſe abſtenian de las herir, y matar, y tambien miravan, que eran mugeres.

Entre tanto que durava eſta larga, y porfiada batalla, los Trompetas, Piſaros, y Atambores, no ceſavan de tocar arma con grande inſtancia, para que los Eſpañoles que avian quedado en la Retaguarda, ſe dieſen prieſa à venir al ſocorro de los ſuyos.

El Maeſe de Campo, y los que con èl venian, caminavan derramados por el campo, caçando, y aviendo placer, deſcuidados de lo que paſava en Mauvila. Pues como ſintieſen el ruido de los inſtrumentos Militares, y la grita, y voceria, que dentro, y fuera del Pueblo andava, y vieſen el mucho humo, que por delante ſe les deſcubria, ſoſpechando lo que podia ſer, dieron arma, de mano en mano, haſta los vltimos, y todos caminaron à toda prieſa, y llegaron al poſtrer quarto de la batalla.

Entre eſtos venia el Capitan Diego

Digitized by Google

de Soto, sobrino del Governador, y cuñado de Don Carlos Enriquez, cuya desgracia contamos atràs; el qual, como supiese el suceso del cuñado, à quien amava tiernamente, sintiendo el dolor de tanta perdida con deseo de la vengar, se arrojò del cavallo abajo, y tomando vna Rodela, y la Espada en la mano, entrò en el Pueblo, y llegò donde la batalla andava mas feroz, y cruel, que era en la calle principal: aunque es verdad, que en todas las otras no faltava sangre, fuego, y mortandad, que todo el Pueblo estava lleno de fiera pelea.

En aquel lugar, y à las quatro de la tarde, entrò Diego de Soto en la batalla, mas à imitar en la desdicha à su cuñado, que à vengar su muerte; que no era tiempo de propias venganças, sino de la ira de la fortuna Militar; la qual parece, que con hastìo de averles dado tanta paz, en tierra de tan crueles enemigos, avia querido darles en vn dia toda junta la guerra, que en vn año podian aver tenido, y quiçà no les huviera sido tan cruel, como la de solo este dia, segun verèmos adelante: que para batalla de Indios, y Españoles, pocas, ò ninguna, ha avido en el Nuevo Mundo, que igualase à esta, assi en la obstinada porfia del pelear, como en el espacio del tiempo que durò, sino fue la del confiado Pedro de Valdivia, que contarèmos en la Historia del Perù, si Dios se sirve de darnos algunos dias de vida.

Pues como deciamos, el Capitan Diego de Soto llegò à lo mas recio de la batalla, y apenas huvo entrado en ella, quando le dieron vn flechaço por vn ojo, que le saliò al colodrillo, de que cayò luego en tierra, y sin habla estuvo agoniçando hasta otro dia, que muriò, sin que huviesen podido quitarle la flecha. Esta fue la vengança que hiço à su pariente Don Carlos, para mayor dolor, y perdida del General, y de todo el Exercito, porque eran dos Cavalleros, que dignamente merecian ser Sobrinos de tal Tio.



CAPITULO XXIX.

Cuenta el fin de la Batalla de Mauvila, y quan mal parados quedaron los Españoles.

NO fue menos sangrienta la batalla, que huvo en el campo, para lo qual se avia limpiado, y roçado, hasta arrancar las yervas, y raìces: porque los Indios, aviendose encerrado en el Pueblo, para defenderse en èl, y reconociendo, que por ser muchos, se estorvavan vnos à otros en la pelea, y que por ser el lugar estrecho, no podian aprovecharse de su ligereça, acordaron muchos dellos salir al campo, descolgandose por las cercas abajo, donde pelearon con todo buen animo, y esfuerço, y deseo de vencer. Mas en poco tiempo reconocieron, que el consejo les salìa à mal, porque si ellos les hacian ventaja con su ligereça à los Españoles de à pie, los de acavallo les eran superiores, y los alanceavan en el campo, à toda su voluntad, sin que pudiesen defenderse; porque estos Indios no vsan de Picas (aunque las tienen) que son la defensa contra los cavallos, porque no tienen sufrimiento para esperar, que el enemigo llegue à golpe de Pica, sino que quieren tenerlo asaeteado, y lleno de flechas, antes que llegue à ellos, con buen trecho; y esta es la causa principal, porque vsan mas del Arco, y Flechas, que de otra arma alguna, y assi murieron muy muchos en el campo, mal aconsejados de su ferocidad, y vana presumpcion. Los Españoles de la Retaguarda, Cavalleros, è Infantes, llegaron, y todos arremetieron à los Indios, que en el campo andavan peleando; y despues de aver batallado gran espacio de tiempo, con muchas muertes, y heridas que recibieron; que aunque llegaron tarde, les cupo muy buena parte dellas, como vimos en Diego de Soto, y presto verèmos en los demàs, los desbarataron, y mataron los mas dellos: algunos se escaparon con la huìda.

En este tiempo, que era yà cerca de ponerse el Sol, todavia sonava la grita, y voceria de los que peleavan en el Pueblo. Al socorro de los suyos entraron muchos de acavallo, otros quedaron fuera, para lo que fuese menester. Hasta en-

Digitized by Google

entonces, por la estrechura del sitio, ninguno de acavallo avia peleado dentro en el Pueblo, sino el General, y Nuño Tobar: entrando, pues, aora muchos Cavalleros, se dividieron por las calles, que en todas ellas avia que hacer; y rompiendo los Indios, que en ellas peleavan, los mataron.

Diez, ò doce Cavalleros entraron por la calle principal, donde la batalla era mas feroz, y sangrienta, y donde todavia estava vn Esquadron de Indios, è Indias, que peleavan con toda desesperacion, que yà no pretendian mas que morir peleando: contra estos arremetieron los de acavallo, y tomandolos por las espaldas, los rompieron con mas facilidad; y pasaron por ellos con tanta furia, que à bueltas de los Indios derribaron muchos Españoles, que pie à pie peleavan con los enemigos, los quales murieron todos, que ninguno quiso rendirse, ni dàr las armas, sino morir con ellas, peleando como buenos Soldados.

Este fue el postrer encuentro de la batalla, con que acabaron de vencer los Españoles, al tiempo que el Sol se ponia, aviendose peleado de ambas partes, nueve horas de tiempo, sin cesar, y fue Dia del Bienaventurado San Lucas Evangelista, Año de mil y quinientos y quarenta, y este mismo dia, aunque muchos años despues, se escrivio la relacion della.

Al mismo punto que la batalla se acabò, vn Indio de los que en el Pueblo avian peleado, embebecido en su pelea, y corage, no avia mirado lo que se avia hecho de los suyos, hasta que bolviendo en sì, los viò todos muertos. Pues como se hallase solo, yà que no podia vencer, quiso salvar la vida huyendo, con este deseo arremetiò à la Cerca, y con mucha ligereça, subiò encima, para irse por el campo. Empero viendo los Castellanos de à pie, y de acavallo, que en èl avia, y la mortandad hecha, y que no podia escapar, quiso antes matarse, que no darse a prision, y quitando con toda presteça la cuerda del Arco, la echò à vna rama de vn Arbol, que entre los palos hincados de la Cerca vivia en su sèr, que por venirles à cuenta, yendo cercando el Pueblo, lo avian dejado assi los Indios. Y no solamente avia este Arbol vivo en la Cerca, sino otros muchos semejantes, que de industria los avian dejado, los quales hermoseavan grandemente la Cerca.

Atado, pues, el cabo de la cuerda, à vna rama del Arbol, y el otro à su cuello, se dejò caer de la Cerca abajo, con tanta presteça, que aunque algunos Españoles desearon socorrerlo, porque no muriese, no pudieron llegar à tiempo: assi quedò el Indio ahorcado de su prodria mano, dejando admiracion de su hecho, y certidumbre de su deseo, que quien ahorcò à sì proprio, mejor ahorcàra à los Castellanos, si pudiera. Donde se puede bien congeturar la temeridad, y desesperacion, con que todos ellos pelearon; pues vno que quedò vivo, se matò èl mismo.

Acabada la batalla, el Governador Hernando de Soto, aunque saliò mal herido, tuvo cuidado de mandar, que los Españoles muertos, se recogiesen, para los enterrar otro dia; y los heridos se curasen; y para los curar avia tanta falta de lo necesario, que murieron muchos dellos, antes de ser curados; porque se hallò por cuenta, que huvo mil y setecientas y setenta y tantas heridas de cura, y llamavan heridas de cura, à las que eran peligrosas, y que era forçoso que las curase el Cirujano, como eran las penetrantes à lo hueco, ò casco quebrado en la cabeça, ò flechaço en el codo, rodilla, ò tovillo, de que se temiese, que el herido avia de quedar cojo, ò manco.

Destas heridas se hallò el numero, que hemos dicho, que de los que pasavan la pantorrilla, de vna parte à otra, ò el muslo, ò las asentaderas, ò el braço por la tabla, ò por el molledo, aunque fuese con Lança; ni de las cuchilladas, ò estocadas, que no eran peligrosas de muerte, no hacian caso dellas, para que las curase el Cirujano, sino que los mismos heridos se curavan vnos à otros, aunque fuesen Capitanes, ò Oficiales de la hacienda Real. De las quales heridas huvo casi infinito numero, porque apenas quedò hombre, que no saliese herido, y los mas sacaron à cinco, y à seis heridas, y muchos salieron con diez, y con doce.

Aviendo contado (aunque mal) el sucesso de la sangrienta batalla de Mauvila, y el vencimiento que los nuestros huvieron della, de la qual escaparon con tantas heridas, como hemos dicho; tengo necessidad de remitirme en lo que deste Capitulo resta, à la consideracion de los que lo leyeren, para que con imaginarlo, suplan lo que yo en este lugar no puedo decir cumplidamente, à cerca de la afliccion, y estrema necesidad, que estos Españoles tuvieron de todas las cosas necesarias para poderse curar, y remediar las vidas, que aun para gente sana, y descansada era mucha falta, como luego verèmos, quan-

to mas para hombres, que sin parar avian peleado nueve horas de relox, y avian salido con tantas, y tan crueles heridas. Y quiero valerme deste remedio, porque de mas de mi poco caudal, es imposible, que cosas tan grandes se puedan escrevir bastantemente, ni pintarlas como ellas pasaron.

Por tanto es de considerar, quanto à lo primero, que si para curar tanta multitud de heridas, acudian à los Cirujanos, no avia en todo el Exercito mas de vno, y esse no tan habil, y diligente, como fuera menester; antes torpe, y casi inutil. Pues si pedian medicinas no las avia: porque essas pocas que llevavan con el aceyte de comer, que dias avia lo avian reservado para semejantes necesidades, y las vendas, y hilas que siempre traìan apercebidas, y toda la demàs ropa de lino, de savanas, y camisas, de que pudieran aprovecharse, para hacer vendas, y hilas, con la demàs ropa de vestir, que llevavan, toda como atràs digimos, la avian metido los Indios en el Pueblo, y el fuego que los mismos Españoles encendieron, la avia consumido. Pues si querian comer algo, no avia què, porque el fuego avia quemado el bastimento, que los Castellanos avian traìdo, y el que los Indios tenian en sus casas, de las quales no avia quedado tan sola vna en pie, que todas se avian abrasado.

En esta necesidad se vieron nuestros Españoles, sin Medicos, ni medicinas, sin vendas, ni hilas: sin comida, ni ropa con que abrigarse, sin casas, ni aun choças en que meterse, para huir del frio, y sereno de la noche: que de todo socorro los dejò despojados la desventura de aquel dia. Y aunque quisieran ir à buscar alguna cosa para su remedio, les estorvava la escuridad de la noche, y el no saber donde hallarla, y el verse todos tan heridos, y desangrados, que los mas dellos no podian tenerse en pie; solo tenian abundancia de sospiros, y gemidos, que el dolor de las heridas, y el mal remedio dellas, les sacavan de las entrañas.

En lo interior de sus coraçones, y à voces altas, llamavan à Dios, los amparase, y socorriese en aquella afliccion: y nuestro Señor, como Padre piadoso, les socorriò con darles en aquel trabajo vn animo invencible, qual siempre lo tuvo la Nacion Española, sobre todas las Naciones del Mundo, para valerse en sus mayores necesidades, como estos se valieron en la presente, segun verèmos en el Capitulo venidero.

CAPITULO XXXI.

Las Diligencias que los Españoles en socorro de sì mesmos hicieron, y de dos casos estraños que sucedieron en la Batalla.

Viendose nuestros Españoles, en la necesidad, trabajo, y afliccion, que hemos dicho, considerando, que no tenian otro socorro, que el de su proprio animo, y esfuerço, lo cobraron tal, que luego con gran diligencia acudieron los menos heridos, al socorro de los mas heridos. Vnos procurando lugar abrigado donde ponerlos; para lo qual acudieron à las ramadas, y grandes choças, que los Indios tenian hechos fuera del Pueblo, para alojamiento de los Españoles: de las ramadas hicieron algunos cobertiços, arrimados à las paredes, que avian quedado en pie. Otros se ocuparon en abrir Indios muertos, y sacar el vnto, para que sirviese de vnguentos, y aceytes para curar las heridas. Otros trujeron paja, sobre que se echasen los enfermos.

Otros desnudavan las camisas à los compañeros muertos, y se quitavan las suyas proprias, para hacer dellas vendas, y hilas: de las quales, las que eran hechas de ropa de lino, se reservaron para curar, no à todos, sino solamente à los que estavan heridos, de heridas mas peligrosas que los demàs, de heridas no peligrosas, se curavan con hilas, y vendas, no de tanto regalo, sino hechas del sayo, ò del aforro de las calças, ò de otras cosas semejantes, que pudiesen aver.

Otros trabajaron en desollar los cavallos muertos, y en conservar, y guardar la carne dellos, para darla à los mas heridos, en lugar de pollos, y gallinas, que no avia otra cosa, con que los regalar.

Otros con todo el trabajo que tenian, se pusieron à hacer guarda, y centinela, para que si los enemigos viniesen, no les hallasen desapercebidos, aunque poquisimos dellos, estavan para poder tomar las armas.

Desta manera se socorrieron aquella noche vnos à otros, esforçandose todos à pasar con buen animo el trabajo, en que la mala fortuna les avia puesto.

Tardaron quatro dias en curar las heridas, que llamaron peligrosas, porque co-

Digitized by Google

como no avia mas que vn Cirujano, y esse no muy liberal, no se pudo dàr mas recaudo à ellas. En este tiempo murieron trece Españoles, por no averse podido curar. En la batalla fallecieron quarenta y siete, de los quales fueron muertos los diez y ocho, de heridas de flechas, por los ojos, ò por la boca, que los Indios, sintiendo los armados los cuerpos, les tiravan al rostro.

Sin los que murieron antes de ser curados, y en la batalla perecieron despues otros veinte y dos Christianos, por el mal recaudo de curas, y Medicos. De manera, que podemos decir, que murieron en esta batalla de Mauvila, ochenta y dos Españoles.

A esta pèrdida se añadiò la de quarenta y cinco cavallos, que los Indios mataron en la batalla, que no fueron menos llorados, y plañidos, que los mismos compañeros, porque veian, que en ellos consistia la mayor fuerça de su Exercito.

De todas estas pèrdidas, aunque tan grandes, ninguna sintieron tanto, como la de Don Carlos Enriquez, porque en los trabajos, y afanes, por su mucha virtud, y buena condicion, era regalo, y alivio del Governador, como lo son de sus Padres, los buenos hijos. Para los Capitanes, y Soldados, era socorro en sus necesidades, y amparo en sus descuidos, y faltas: y paz, y concordia en sus pasiones, y discordias particulares; poniendose entre ellos à los apaciguar, y conformar: y no solamente hacia esto entre los Capitanes, y Soldados, mas tambien les servia de intercesor, y padrino para con el General, para alcançarles su perdon, y gracia en los delictos que hacian: y el mismo Governador, quando en el Exercito se ofrecia alguna pesadumbre, entre personas graves, la remitia à Don Carlos, para que con su mucha afabilidad, y buena maña, la apaciguase, y allanase.

En estas cosas, y otras semejantes, de mas de hacer cumplidamente el oficio de buen Soldado, se ocupava este de veras Caballero; favoreciendo, y socorriendo con obras, y palabras, à los que le avian menester. De los quales hechos, deben preciarse los que se precian, de apellido de Cavallero, y Hijo dalgo; porque verdaderamente suenan mal estos Nombres, sin la compañia de las tales obras; porque ellas son su propria esencia, origen, y principio, de donde la verdadera Nobleça nasciò, y con la que ella se sustenta: y no puede aver Nobleça, donde no ay virtud.

Entre otros casos estraños, que en esta batalla acaecieron, contarèmos dos, que fueron mas notables. El vno fue, que en la primera arremetida, que los Indios hicieron contra los Castellanos, quando con aquella furia no pensada, y mal encarecida, con que los acometieron, y echaron del Pueblo, y los llevaron retirando por el campo, salìo huyendo vn Español, natural de vna Aldea de Badajoz, hombre plebeyo, muy material, y rustico, cuyo nombre se ha ido de la memoria. Solo este huyò entonces à espaldas bueltas, yendo pues, ya fuera de peligro (aunque à su parecer no lo devia de estar) diò vna gran caìda, de la qual por entonces se levantò, mas dende à poco, se cayò muerto, sin herida, ni señal de golpe alguno, que le huviesen dado. Todos los Españoles digeron, que de asombro, y de cobardia, se avia muerto, porque no hallavan otra causa.

El otro Caso fue en contrario, que vn Soldado Portuguès, llamado Men Rodriguez, hombre Noble, natural de la Ciudad de Yelves, de la Compañia de Andres de Vasconcelos de Silva, Soldado que avia sido en Africa, en las Fronteras del Reyno de Portugal, peleò todo el dia acavallo, como muy valiente Soldado que era; y hiço en la batalla, cosas dignas de memoria, y à la noche, acabada la pelea se apeò, y quedò como si fuera vna estatua de palo, y sin mas hablar, ni comer, ni beber, ni dormir, pasados tres dias, fallesciò desta vida, sin herida, ni señal de golpe, que le huviese causado la muerte. Devìo ser, que se desalentò, con el mucho pelear. Por lo qual, en oposito del pasado decia, que este buen Fidalgo avia muerto de valiente, y animoso, por aver peleado, y trabajado excesivamente.

Todo lo que en comun, y en particular, hemos dicho desta Gran Batalla de Mauvila, assi del tiempo que durò, que fueron nueve horas, como de los sucesos que en ella huvo, los refiere en su Relacion Alonso de Carmona, y cuenta la herida del Governador, y el flechaço de la lança de Nuño Tobar, y dice, que se la dejaron hecha Cruz. Cuenta la muerte desgraciada de Don Carlos Enriquez, y la del Capitan Diego de Soto, su cuñado: y añade, que el mismo Carmona le puso vna rodilla sobre los pechos, y otra sobre la frente, y que probò à tirar con ambas manos, de la flecha que tenia hincada por el ojo, y que no pudo arrancarla,

Digitized by Google

carla. Tambien dice las necesidades, y trabajos, que todos padescieron en comun. Y Juan Coles, aunque no tan largamente como Alonso de Carmona, dice lo mismo, y particularmente refiere el numero de las heridas de cura, que nosotros decimos. Y ambos dicen igualmente, los Españoles, y cavallos, que murieron en esta batalla, que como fue tan reñida, les quedaron bien en la memoria los sucesos della.

CAPITULO XXXI.

Del Numero de los Indios, que en la Batalla de Mauvila murieron.

EL numero de los Indios, è Indias, que en este rompimiento perescieron à hierro, y à fuego, se entendiò que pasò de once mil personas, porque al derredor del Pueblo quedaron tendidos mas de dos mil y quinientos hombres, y entre ellos hallaron à Tascaluça el moço, hijo del Cacique. Dentro del Pueblo murieron à hierro mas de tres mil Indios, que las calles no se podian andar de cuerpos muertos. El fuego consumiò en las casas, mas de tres mil y quinientas animas, porque en sola vna casa se quemaron mil personas, que el fuego tomò por la puerta, y los ahogò, y quemò dentro, sin dejarlos salir fuera, que era compasion vèr qual los dejò, y los mas destos eran mugeres.

Quatro leguas en circuito, en los Montes, Arroyos, y Quebradas, no hallavan los Españoles, yendo à correr la tierra, sino Indios muertos, y heridos, en numero de dos mil personas, que no avian podido llegar à sus casas: que era lastima hallarlos aullando por los Montes, sin remedio alguno.

De Tascaluça, cuya fue toda esta mala hacienda, no se supo que se huviese hecho, porque vnos Indios decian, que avia escapado huyendo: y otros que se avia quemado, y esto fue lo que se tuvo por mas cierto, y lo que èl mejor merecia: porque segun despues se averiguò, desde el primer dia que tuvo noticia de los Castellanos, y supo que avian de ir à su tierra, avia determinado de los matar en ella, y con este acuerdo avia embiado al hijo à recebir al Governador, al Pueblo Talise (como atràs queda dicho) para que èl, y los que con èl fuesen, à titulo de servir al Governador, y à su Exercito, sirviesen de espias, y notasen, como se avian los Españoles de noche, y de dia en su Milicia; para conforme al recato, ò descuido dellos, ordenar la traicion, que pensava hacerles para los matar. Tambien se hallò, que aviendose quejado à Tascaluça los Indios del Pueblo Talise (de quien digimos que eran mas obedientes à su Curaca) de que su Señor les huviese mandado dar à los Españoles cierto numero de Indios, è Indias, que el Governador avia pedido; y doliendose con el, de su Cacique, que sin atender al bien de los suyos proprios, los entregava à los estraños, y no conocidos, para que se los llevasen por Esclavos. Tascaluça les avia dicho. No tengais pena de entregar los Indios, è Indias, que vuestro Cacique os los manda entregar, que muy presto os bolverè yo, no solamente los vuestros, sino tambien los que traen los Españoles presos, y cautivos de otras partes. Y aun los mismos Españoles os entregarè, para que sean vuestros Esclavos, y os sirvan de cultivar, y labrar vuestras tierras, y heredades, cavando, y arando todos los dias de su vida.

Asimismo, las Indias que desta batalla de Mauvila, quedaron en poder de los Castellanos, confirmaron este dicho de Tascaluça, y declararon al descubierto la traicion que tenia armada à los Christianos; porque digeron, que las mas dellas no eran naturales de aquel Pueblo, ni de aquella Provincia, sino de otras diversas de la comarca: y que los Indios, que por llamamiento, y persuasion de Tascaluça, se avian juntado para aquella batalla, las avian traìdo con grandes promesas, que les avian hecho. A vnas de darles capas de grana, y à otras, ropas de seda, de raso, y terciopelo, que en sus bayles, y fiestas, sacasen vestidas. A otras avian certificado con grandes juramentos, darles cavallos, y que en señal de su victoria, y triunfo, las pasearian en ellos, delante de los Españoles. Otras salieron diciendo, pues à nosotras nos prometieron los mismos Españoles por criados, y esclavos nuestros, y cada vna declarò el numero de Cautivos, que les avian ofrecido, que avian de llevar à sus casas.

Desta manera confesaron otras muchas promesas, que les avian hecho de lienços, y paños, y otras cosas de Espa-

ñas

ña. Tambien declararon, que muchas que eran casadas, avian venido por obedecer à sus maridos, que se lo avian mandado; otras que eran solteras, digeron, que ellas vinieron por importunidad de sus parientes, y hermanos, que les avian certificado, las llevavan para que viesen vnas fiestas solennes, y grandes regocijos, que despues de la muerte, y destruicion de los Castellanos, avian de solenniçar, y celebrar, en hacimiento de Gracias à su Gran Dios el Sol, por la victoria que les avia de dàr.

Otras muchas confesaron, que avian venido à requesta, y peticion de sus galanes, y enamorados; los quales pretendiendo casar con ellas, las avian rogado, y persuadido, fuesen à vèr, las valentias, y haçañas, que en servicio, y en presencia dellas, presumian hacer contra los Españoles. Por los quales dichos, quedo bien averiguado, quan de atràs tenia imaginado este Curaca la traicion, que à los nuestros hiço. De la qual, El, y sus Vasallos, y Aliados, quedaron bien castigados, aunque con tanto daño de los Castellanos, como se ha visto.

La qual pèrdida, no solamente fue en la falta de los cavallos que les mataron, y en los compañeros que perdieron, sino en otras cosas, que ellos estimavan en mas, respecto de aquello, para que las tenian dedicadas: que fue vna poca de harina de trigo, en cantidad de tres hanegas, y quatro arrobas de vino, que ya no tenian mas quando llegaron à Mauvila: la qual harina, y vino, de muchos dias atràs lo traian muy guardado, y reservado, para las Misas que les decian, y porque anduviese à mejor recaudo, y mas encobro, lo traìa el mismo Governador con su recamara. Todo lo qual se quemò, con los Calices, Aras, y Ornamentos, que para el Culto Divino llevavan: y de alli adelante quedaron imposibilitados de poder oìr Misa, por no tener materia, de Pan, y Vino para la Consagracion de la Eucharistia, aunque entre los Sacerdotes, Religiosos, y Seculares, huvo questiones en Theologia, si podrian Consagrar, ò no, en el Pan de Maiz, fue de comun consentimiento acordado, que lo mas cierto, y por todo, lo que la Santa Iglesia Romana, Madre, y Señora Nuestra, en sus Sanctos Concilios, y Sacros Canones nos manda, y enseña, es que el Pan sea de Trigo, y el Vino de Vid, y assi lo hicieron estos Catholicos Españoles, que no procuraron hacer remedios en duda, por no verse en ella, en la Obediencia de su Madre la Iglesia Romana Catholica; y tambien lo dejaron, porque ya que tuvieran recaudo para la Consagracion de la Eucharistia, les faltavan Calices, y Aras, para celebrar.

CAPITULO XXXII.

Lo que hicieron los Españoles, despues de la Batalla de Mauvila, y de vn Motin, que entre ellos se tratavà.

COMO en la batalla de Mauvila se huviese quemado, todo lo que llevavan para decir Misa, de alli adelante, por orden de los Sacerdotes, se componia, y adornava vn Altar los Domingos, y Fiestas de guardar; y esto quando avia lugar para ello, y se revestia vn Sacerdote, con ornamentos, que hicieron de Gamuça, à imitacion del primer vestido, que en el Mundo huvo, que fue de pieles de animales; y puesto en el Altar, decia la Confesion, y el Introito de la Misa, y la Oracion, Epistola, y Evangelio, y todo lo demàs, hasta el fin de la Misa, sin consagrar, y llamavanla estos Castellanos, Misa seca; y el mismo que la decia, ò otro de los Sacerdotes, declarava el Evangelio, y sobre èl hacia su Platica, ò Sermon; y con esta manera de ceremonia, que hacia en lugar de la Misa, se consolavan de la afliccion, que sentian de no poder adorar à JESU CHRISTO Nuestro Señor, y Redemptor en las especies Sacramentales: lo qual les durò casi tres años, hasta que salieron de la Florida, à tierra de Christianos.

Ocho dias estuvieron nuestros Españoles en las malas Choças, que hicieron dentro en Mauvila; y quando estuvieron para poder salir, se pasaron à las que los Indios tenian hechas, para alojamiento de ellos, donde estuvieron mas bien acomodados, y pasaron en ellas otros quince dias, curandose los heridos, que eran casi todos. Los que menos lo estavan, salian à correr la tierra, y buscar de comer por los Pueblos, que en la Comarca avia, que eran muchos, aunque pequeños, donde hallaron à saz comida.

Por todos los Pueblos, que quatro leguas encontorno avia, hallaron los Españoles muchos Indios heridos, que avian escapado de la batalla, mas no hallavan

In-

Digitized by Google

Indio, ni India con ellos, que los curaſe: entendiòſe que venian de noche à darles recaudo, y que ſe bolvian de dia à los Montes. A eſtos tales Indios heridos, antes los regalavan los Caſtellanos, y partian con ellos de la comida que llevavan, que no los maltratavan. Por los campos no parecia Indio alguno, y por la mucha diligencia, que los de acavallo hicieron, buſcandolos, prendieron quince, ò veinte, para tomar lengua dellos; y aviendoſeles preguntado, ſi en alguna parte ſe hacia junta de Indios, para venir contra los Eſpañoles. Reſpondieron, que por aver perecido en la Batalla paſada los hombres mas Valientes, Nobles, y Ricos de aquella Provincia, no avia quedado en ella quien pudieſe tomar armas. Y aſsi pareciò ſer verdad, porque en todo el tiempo, que los nueſtros eſtuvieron en eſte alojamiento, no acudieron Indios, de dia, ni de noche, ſiquiera à darles rebato, y arma, que con ſolo inquietarlos, les hicieran mucho daño, y perjuicio, ſegun quedaron de la Batalla mal parados.

En Mauvila tuvo nuevas el Governador, de los Navios, que los Capitanes Gomez Arias, y Diego Maldonado traìan, deſcubriendo la Coſta, y como andavan en ella; la qual Relacion tuvo antes de la Batalla, y deſpues della, ſe certificò por los Indios, que quedaron preſos, de los quales ſupo, que la Provincia de Achuſi, en cuya demanda iban los Eſpañoles, y la Coſta de la Mar, eſtavan pocas menos de treinta leguas de Mauvila.

Con eſta nueva holgò mucho el Governador, por acabar, y dàr fin à tan larga peregrinacion; y principio, y comienço à la nueva poblacion, que en aquella Provincia penſava hacer: Que ſu intento, como atràs hemos dicho, era aſentar vn Pueblo, en el Puerto de Achuſi, para recebir, y aſegurar los Navios, que de todas partes à èl fueſen, y fundar otro Pueblo, veinte leguas la tierra mas adentro, para deſde alli principiar, y dàr orden, en reducir los Indios à la Fè de la Santa Igleſia Romana, y al Servicio, y Aumento de la Corona de Eſpaña.

En albricias deſta buena nueva, y porque fue certificado, que de Muvila, haſta Achuſi, avia ſeguridad por los caminos, diò libertad el Governador al Curaca, que el Capitan Diego Maldonado trujo preſo del Puerto de Achuſi; al qual avia traìdo conſigo el Adelantado, haciendole corteſia; y no lo avia embiado antes à ſu tierra, por la mucha diſtancia que avia en medio, y por el peligro de que otros Indios lo mataſen, ò cautivaſen por los caminos. Pues como ſupieſe el General, que eſtava ſu tierra cerca, y que avia ſeguridad, haſta llegar à ella, le diò licencia, para que ſe fueſe à ſu caſa, encargandole mucho conſervaſe la amiſtad de los Eſpañoles, que muy preſto los tendria por hueſpedes en ſu tierra. El Cacique ſe fue, agradecido de la merced que el Governador le hacia, y dijo, que holgaria mucho verlo en ſu tierra, para ſervir lo que à ſu Señoria debia.

Todos eſtos deſeos, que el Adelantado tenia de poblar la tierra, y la orden, y las traças, que para ello avia fabricado en ſu imaginacion, los deſtruyò, y anulò la diſcordia, como ſiempre ſuele arruinar, y echar por tierra los Exercitos, las Republicas, Reynos, è Imperios, donde la dejan entrar. Y la Puerta, que para los nueſtros hallò, fue, que como en eſte Exercito huvieſe algunos perſonages de los que ſe hallaron en la Conquiſta del Perù, y en la priſion de Atauhuallpa, que vieron aquella riqueça tan grande, que alli huvo de Oro, y Plata, y huvieſen dado noticia della à los que en eſta jornada iban; y como por el contrario en la Florida no ſe huvieſe viſto Plata, ni Oro, aunque la fertilidad, y las demàs buenas partes de la tierra fueſen tantas, como ſe han viſto, no contentavan coſa alguna, para poblar, ni hacer aſiento en aquel Reyno.

A eſte diſguſto, ſe añadiò la fiereça increìble de la batalla de Mauvila, que eſtrañamente les avia aſombrado, y eſcandaliçado, para deſear dejar la tierra, y ſalirſe della, luego que pudieſen; porque decian, que era impoſible domar Gente tan belicoſa, ni ſugetar hombres tan libres, que por lo que haſta alli avian viſto, les parecia, que ni por fuerça, ni por maña, podrian hacer con ellos, que entraſen debajo del yugo, y dominio de los Eſpañoles, que antes ſe dejarian matar todos, y que no avia para què andarſe gaſtando poco à poco en aquella tierra, ſino irſe à otras yà ganadas, y ricas, como el Perù, y Megico, donde podrian enriquecer, ſin tanto trabajo; para lo qual ſeria bien, luego que llegaſen à la Coſta, dejar aquella mala tierra, y irſe à la Nueva-Eſpaña.

Eſtas coſas, y otras ſemejantes, murmuravan, y platicavan entre sì, algunos pocos de los que hemos dicho; y no pudieron tratarlas tan en ſecreto, que no las oyeſen algunos de los que con el Gover-

na-

Digitized by Google

nador avian ido de Eſpaña, y le eran leales, Amigos, y Compañeros. Los quales le dieron cuenta de lo que en ſu Exercito paſava, y como hablavan reſolutamente de ſalirſe de la tierra, luego que llegaſen donde pudieſen aver Navios, ò Barcos, ſiquiera.

CAPITULO XXXIII.

El Governador ſe certifica del Motin, y trueca ſus propoſitos.

EL Governador no quiſo, en coſa tan grave, dàr entero credito à los que ſe la avian dicho, ſin primero certificarſe en ella de sì miſmo. Con eſte cuidado diò en rondar ſolo de noche, y mas à menudo que ſolia, y en habito diſimulado, por no ſer conocido. Andando aſsi, oyò vna noche al Teſorero Juan Gaytan, y à otros, que con èl eſtavan en ſu Choça, que decian, que llegando al Puerto de Achuſi, donde penſavan hallar los Navios, ſe avian de ir à tierra de Megico, ò del Perù, ò bolverſe à Eſpaña: porque no ſe podia llevar vida tan trabajoſa, por ganar, y conquiſtar tierra tan pobre, y miſera.

Lo qual ſintiò el Governador graviſsimamente, porque entendiò de aquellas palabras, que ſu Exercito ſe deshacia, y que los ſuyos, en hallando por donde irſe, lo deſamparavan todos, como lo hicieron al principio del Deſcubrimiento, y Conquiſta del Perù, con el Governador, y Marquès Don Franciſco Piçarro, que vino à quedar con ſolos trece hombres en la Isla de Gorgona; y que ſi los que entonces tenia, ſe le iban, no le quedava poſsibilidad para hacer nuevo Exercito, y quedava deſcompueſto de ſu grandeça, autoridad, y reputacion, gaſtada ſu hacienda en vano, y perdido el exceſsivo trabajo, que haſta alli avian paſado, en el Deſcubrimiento de aquella tierra.

Las quales coſas, conſideradas por vn hombre tan celoſo de ſu honra, como lo era el Governador, cauſaron en èl precipitados, y deſeſperados efectos: y aunque por entonces diſimulò ſu enojo, reſervando el caſtigo para otro tiempo: no quiſo ſufrir, ni quiſo vèr, ni experimentar, el mal hecho que temia, de los que tenian ſus animos flacos, y acovardados: y aſsi con toda la buena induſtria que pudo, ſin dàr à entender coſa alguna de ſu enojo, diò orden, como bolverſe à poner la tierra adentro, y alejarſe de la Coſta, por quitar à los mal intencionados, la ocaſion de deſvergonçarſele, y amotinar toda ſu gente.

Eſte fue el primer principio, y la cauſa principal de perderſe eſte Cavallero, y todo ſu Exercito, y deſde aquel dia, como hombre deſcontento, à quien los ſuyos meſmos avian fallado las eſperanças, y cortado el camino à ſus buenos deſeos, y borrado la traça, que para poblar, y perpetuar la tierra, tenia hecha, nunca mas acerto à hacer coſa, que bien le eſtuvieſe, ni ſe cree que la pretendieſe; antes, inſtigado del deſden, anduvo de alli adelante gaſtando el tiempo, y la vida, ſin fruto alguno, caminando ſiempre de vnas partes à otras, ſin orden, ni concierto, como hombre aborrido de la vida, deſeando ſe le acabaſe, haſta que falleſciò, ſegun verèmos adelante. Perdiò ſu contento, y eſperanças, y para ſus deſcendientes, y ſuceſores, perdio lo que en aquella Conquiſta avia trabajado, y la hacienda, que en ella avia empleado, cauſò, que ſe perdieſen todos los que con èl avian ido à ganar aquella tierra. Perdiò aſsimiſmo de aver dado principio à vn grandiſsimo, y hermoſiſsimo Reyno para la Corona de Eſpaña, y el averſe aumentado la Santa Fè Catholica, que es lo que mas ſe debe ſentir.

Por lo qual fuera muy acertado, en negocio tan grave, pedir, y tomar conſejo de los amigos que tenia, de quien podia fiarſe, para hacer con prudencia, y buen acuerdo, lo que al bien de todos mas conviniеſe. Que pudiera eſte Capitan remediar aquel Motin, con caſtigar los principales de èl, con lo qual eſcarmentàran los demàs de la liga, que eran pocos; y no perderſe, y dañar à todos los ſuyos, por governarſe por ſolo ſu parecer apaſionado, que cauſò ſu propria deſtruicion. Que aunque era tan diſcreto, como hemos viſto, en cauſa propria, y eſtando apaſionado, no pudo regirſe, y governarſe, con la claridad, y juicio libre, que las coſas graves requieren: por tanto, quien huyere de pedir, y tomar conſejo, deſconfie de acertar.

Con el temor del Motin, deſeava el Governador ſalir preſto de aquel alojamiento, y bolverſe à meter la tierra adentro, por otras Provincias, que no huvieſen viſto: porque los ſuyos no ſoſpechaſen ſu intencion, y atinaſen con ſu pre-

Digitized by Google

tenſion, ſi bolvieſe por el camino, que haſta alli avia traìdo; y aſsi con animo fingido, agено del que haſta entonces avia tenido, eſforçava à ſus Soldados, diciendoles convaleſcieſen preſto, para ſalir de aquella mala tierra, donde tanto daño avian recebido; y mandò echar Vando para caminar tal dia venidero.

CAPITULO XXXIV.

Dos Leyes, que los Indios de la Florida guardavan contra las Adulteras.

ANTES que ſalgamos de Mauvila, porque atràs tenemos prometido contar algunas coſtumbres, à lo menos las mas notables, que los Indios de la Florida tienen; ſerà bien decir aqui, las que en la Provincia de Coça, que atràs dejamos, y en la de Taſcaluça, donde al preſente quedan nueſtros Eſpañoles, guardan, y tienen por Ley los Indios, en caſtigar las mugeres Adulteras, que entre ellos ſe hallan. Es aſsi, que en toda la Gran Provincia de Coça, era Ley, que ſo pena de la vida, y de incurrir en grandes delitos contra ſu Religion, qualquiera Indio, que en ſu vecindad ſintieſe muger Adultera, no por viſta de malos hechos, ſino por ſoſpecha de indicios; los quales indicios ſeñalava la Ley, quales avian de ſer, en calidad, y quantos en cantidad: era obligado, deſpues de averſe certificado en ſu ſoſpecha, à dàr noticia della al Señor de la Provincia, y en ſu auſencia à los Jueces del Pueblo. Los quales hacian informacion ſecreta, de tres, ò quatro teſtigos, y hallando culpada la muger en los indicios, la prendian, y el primer dia de fieſta, que venia de las que ellos guardavan en ſu Gentilidad, mandavan apregonar, que toda la gente del Pueblo ſalieſe, deſpues de comer, à tal lugar del campo, cerca del Pueblo; y de la gente que ſalia, ſe hacia vna calle larga, ò corta, ſegun era el numero.

Al vn cabo de la calle ſe ponian dos Jueces, y al otro cabo otros dos; los vnos dellos mandavan traer ante sì la Adultera, y llamado al marido, le decian: Eſta muger, conforme à nueſtra Ley, eſtà convencida de teſtigos, que es mala, y Adultera, por tanto haced con ella, lo que la miſma Ley os manda. El marido la deſnudava luego, haſta dejarla como avia nacido, y con vn cuchillo de pedernal (que en todo el Nuevo Mundo no alcançaron los Indios la invencion de las tiſeras) le treſquilava los cabellos (caſtigo afrentoſiſsimo, vſado generalmente entre todas las Naciones deſte Nuevo Mundo) y aſsi treſquilada, y deſnuda, la dejava el marido en poder de los Jueces, y ſe iba, llevandoſe la ropa, en ſeñal de divorcio, y repudio.

Los Jueces mandavan à la muger, que luego, aſsi como eſtava, fueſe por la calle, que avia hecha de la gente, haſta los otros Jueces, y les dieſe cuenta de ſu delito.

La muger iba por toda la calle, y pueſta ante los Jueces, les decia: Yo vengo condenada por vueſtros Compañeros, à la pena, que la Ley manda à las mugeres Adulteras, porque yo lo he ſido. Embianme à voſotros, para que mandeis en eſto lo que os parezca, que conviene à vueſtra Republica. Los Jueces le reſpondian: Bolved à los que acà os embiaron, y decid les de nueſtra parte, que es muy juſto, que las Leyes de nueſtra Patria, que nueſtros antepaſados ordenaron, para la honra, ſe guarden, cumplan, y egecuten en los mal hechores. Por tanto, noſotros damos por aprobado, lo que en cumplimiento de la Ley, os mandaron; y à vos os mandamos, que en ningun tiempo lo quebranteis.

Con eſta reſpueſta, ſe bolvia la muger à los primeros Jueces, y el ir, y venir que le mandavan hacer, llevando los recaudos, por entre la gente hecha calle, no ſervia mas que de afrentarla, y avergonçarla, mandandole parecer delante de todo ſu Pueblo, con denueſto, y vituperio, treſquilada, deſnuda, y con tal delito: porque el caſtigo de la verguença es de hombres.

Toda la gente del Pueblo, mientras la pobre muger iba, y venia, de vnos Jueces à otros, la tiravan, por afrenta, y menoſprecio, terrones, chinas, palillos, paja, puñados de tierra, trapos viejos, pellejos rotos, pedaços de eſtera, y coſas ſemejantes, ſegun cada qual acertaba à llevarla, para ſe la tirar, en caſtigo de ſu delito; que aſsi lo mandava la Ley, dandole à entender, que de muger, ſe avia hecho aſqueroſo muladar.

Los Jueces la condenavan luego à perpetuo deſtierro del Pueblo, y de toda la Provincia, que era pena ſeñalada por Ley; y la entregavan à ſus parientes, amo-

Digitized by Google

amoneſtándolos con la miſma pena, no le dieſen favor, ni ayuda, para que en publico, ni en ſecreto entraſe en todo el Eſtado. Los parientes la recebian, y cubriendola con vna manta, la llevavan donde nunca mas pareciese en el Pueblo, ni en la Provincia. Al marido davan licencia los Jueces, para que ſe pudieſe caſar. Eſta Ley, y coſtumbre guardavan los Indios en la Provincia de Coça.

En la de Taſcaluça ſe guardava otra mas riguroſa, en caſtigar las adulteras; y era, que el Indio, que por malos indicios viese (como era ver entrar, ò ſalir vn hombre à deshora, en caſa agena) ſoſpechaſe mal de la muger, que era adultera, deſpues de averſe certificado en ſu ſoſpecha, con verle entrar, ò ſalir tres veces, eſtava obligado por ſu vana Religion, ſopena de maldito, à dar cuenta al marido de ſu ſoſpecha, y del hecho de la muger: y aviale de dar otros dos, ò tres teſtigos, que huvieſen viſto parte de lo que el acuſador decia, ò otro indicio ſemejante: El marido peſquiſava à cada vno dellos de por sì, invocando ſobre èl grandes maldiciones ſi le mintieſe, y grandes bendiciones ſi le digeſe verdad, y aviendo hallado, que la muger avia caìdo en aquella ſoſpecha, por los malos indicios, que avia dado, la ſacava al campo, cerca del Pueblo, y la atava à vn arbol, y ſino lo avia, à vn palo que èl hincava, y con ſu Arco, y Flechas, la aſaeteava, haſta que la matava.

Hecho eſto, ſe iba al Señor del Pueblo, y en ſu auſencia à ſu Juſticia, y le decia: Señor, yo dejo mi muger muerta en tal parte, porque tales vecinos mios, me digeron que era adultera: mandadlos llamar, y ſiendo verdad, que me lo digeron, me dad por libre, y no lo ſiendo, me caſtigad con la pena, que nueſtras leyes mandan, y ordenan.

La Pena era, que los parientes de la muger flechaſen al matador haſta que murieſe, y le dejaſen ſin ſepultura en el campo, como èl avia hecho à la muger; à la qual, como à inocente mandava la ley, que la enterraſen con toda pompa, y ſolennidad. Empero hallando el Juez, que los teſtigos eran conteſtes, y que ſe comprobavan los indicios, y la ſoſpecha, davan por libre al marido, y licencia para que pudieſe caſarſe, y mandavan apregonar, ſopena de la vida, ninguna perſona, pariente, amigo, ò conocido de la muger muerta, fueſe oſado à darle ſepultura, ni quitarla tan ſola vna flecha de las que en ſu cuerpo tenìa, ſino que la dejaſen comer de aves, y perros, para caſtigo, y exemplo de ſu maleficio.

Eſtas dos leyes ſe guardavan, en particular, en las Provincias de Coça, y Taſcaluça, y en general, ſe caſtigava en todo el Reyno, con mucho rigor el adulterio. La Pena que davan al complice, ni al caſado adultero, aunque la procurè ſaber, no ſupo decirmela el que me dava la relacion; mas de que no oyò tratar de los adulteros, ſino dellas. Deviò ſer, porque ſiempre en todas Naciones, eſtas Leyes ſon riguroſas contra las mugeres, y en favor de los hombres; porque como decia vna Dueña deſte Obiſpado, que yo conocì, las hacian ellos, como temeroſos de la ofenſa, y no ellas, que ſi las mugeres las huvieran de hacer, que de otra manera fueran ordenadas.

CAPITULO XXXV.

Salen de Mauvila los Eſpañoles, y entran en Chicaça, y hacen Piraguas para paſar vn Rio grande.

BOlviendo al hilo de nueſtra Hiſtoria, es de ſaber, que paſados veinte y tres, ò veinte y quatro dias que los Eſpañoles avian eſtado en el alojamiento de Mauvila, curandoſe las heridas, y aviendo cobrado algun esfuerço para paſar adelante en ſu Deſcubrimiento, ſalieron de la Provincia de Taſcaluça, y al fin de tres jornadas que huvieron caminado por vnas tierras apacibles, aunque no pobladas, entraron en otra, llamada Chicaça. El primer Pueblo deſta Provincia, donde los nueſtros llegaron, no era el principal della, ſino otro de los de ſu juridicion, el qual eſtava aſentado, à la Ribera de vn gran Rio, hondo, y de barrancas muy altas. El Pueblo eſtava à la parte del Rio, por donde los Eſpañoles iban.

Los Indios no quiſieron recebir de paz al Governador, antes muy al deſcubierto ſe moſtraron enemigos, reſpondiendo à los menſageros que les avian embiado, que querian guerra, à fuego, y à ſangre. Quando los nueſtros llegaron à dar viſta al Pueblo, vieron antes dèl, vn eſquadron de mas de mil y quinientos hombres de guerra, los quales, luego que

Digitized by Google

asomaron los Castellanos, salieron à recebirlos, y escaramuçaron con ellos: y aviendo hecho poca defensa, se retiraron al Rio, desamparando el Pueblo, que lo tenian desocupado de sus haciendas, mugeres, y hijos: porque avian determinado, no pelear con los Españoles en batalla campal, sino defenderles el paso del Rio, que por ser de mucha agua, y muy hondo, y de grandes, y altas barrancas les parecia, podrian estorvarles el camino, y forçarles à que tomasen otro viage.

Pues como los Españoles arremetiesen à los Indios con toda furia, ellos se arrojaron al agua, y pasaron el Rio, dellos en Canoas, que las tenian muchas, y muy buenas, y dellos à nado, como el temor diò la priesa.

De la otra parte del Rio, frontero del Pueblo, tenian todo su Exercito, donde avia ocho mil hombres de guerra, los quales avian protestado defender el paso del Rio, por cuya Ribera tendian su alojamiento dos leguas en largo: para que por todo aquel espacio, no pudiesen pasar los Castellanos.

Sin esta defensa, que los Indios hacian en el Rio à los Christianos, los molestavan de noche, con rebatos, y arma, que les davan, pasando el Rio en quadrillas en sus Canoas, por diversas partes, acudiendo todos à vna, con que davan mucha pesadumbre à los nuestros. Los quales, para defenderse, vsaron de vn ardid muy bueno, y fue, que en tres desembarcaderos que el Rio tenia en aquel espacio, que los Indios tenian ocupado, donde venian à desembarcar, hicieron de noche hoyos donde pudiesen encubrirse los Ballesteros, y Arcabuceros; los quales, quando venian los Indios, los dejavan saltar en tierra, y alejarse de las Canoas, y luego arremetian con ellos, y con las espadas les hacian mucho daño, porque no avia por donde los enemigos pudiesen huir: desta manera los maltrataron tres veces, con que los Indios escarmentaron de sus atrevimientos, y no osaron mas pasar por el Rio: solo atendian à defender el paso à los nuestros, con mucho cuidado, y diligencia. El Governador, y sus Capitanes, viendo que por donde estavan les era imposible pasar el Rio, por la mucha defensa que los enemigos hacian, y que perdian tiempo en esperar descuido en ellos, dieron orden, que cien hombres los mas diligentes, que entendian algo del Arte, hiciesen dos Barcas grandes, que por otro nombre les llaman Piraguas, y son casi llanas, y capaces de mucha gente. Y para que los Indios no sintiesen que las hacian, se metiesen en vn Monte, que estava legua, y media el Rio arriba, y vna legua apartado de la Ribera.

Los cien Españoles, diputados para la obra, se dieron tanta priesa, que en espacio de doce dias acabaron las Piraguas. Y para las llevar al Rio, hicieron dos Carros, conforme à ellas, y con Acemilas, y Cavallos que las tiravan, y con los mismos Castellanos, que rempujavan los Carros, y en los pasos dificultosos, llevavan à cuestas las Barcas, dieron con ellas vna mañana, antes que amaneciese en el Rio, en vn muy espacioso embarcadero, que en èl avia: y de la otra parte avia asimesmo vn buen desembarcadero.

El Governador se hallò delante, al echar de las Barcas en el Rio, porque avia mandado, que para entonces le tuviesen avisado. El qual mandò, que en cada Barca entrasen diez Cavalleros, y quarenta Infantes tiradores, y que diesen priesa à pasar el Rio, antes que los Indios viniesen à defenderles el paso. Los Infantes avian de remar, y los de acavallo dentro en las Barcas, iban en cima de sus cavallos por no detenerse en subir en ellos, de la otra parte.

Por mucho silencio que los Españoles quisieron guardar, en echar las Barcas al Rio, y embarcarse en ellas, no pudieron escusar, que no los sintiesen quinientos Indios, que servian de correr el Rio por aquella vanda: los quales acudieron al paso, y viendo las Barcas, y los Españoles que querian pasar, dieron vn grandissimo alarido, avisando à los suyos, pidiendoles socorro, y luego se pusieron al desembarcadero, à defender el paso.

Los Españoles, temiendo no acudiesen mas enemigos, pusieron toda la diligencia en embarcarse, y el Governador quiso pasar en la primera barcada, mas los suyos se lo estorvaron, por el mucho peligro que avia en aquel primer viage, hasta tener libre de enemigos el desembarcadero. Con esta priesa dieron los nuestros à los remos, y llegaron à la otra Ribera todos heridos, porque los Indios los flechavan de la barranca, à todo su placer.

La vna de las Barcas atinò bien al desembarcadero, y la otra decayò dèl, y por las grandes barrancas del Rio, no pudo la gente saltar en tierra; por lo qual fue

Digitized by Google

fue menester hacer mucha fuerça con los remos, para arribar al desembarcadero.

Los de la primera Barca saltaron en tierra, y el primero que salió fue Diego Garcia, hijo del Alcayde de Villanueva de Barcarrota, vn Soldado valiente, y en todo hecho de armas, muy determinado: por lo qual todos sus compañeros le llamavan Diego Garcia de Paredes, no porque le huviese parentesco, aunque era hombre Noble, sino porque le asemejava en el animo, esfuerço, y valentia. El segundo de acavallo, que saltò en tierra, fue Gonçalo Silvestre, los quales dos arremetieron con los Indios, y los retiraron del desembarcadero mas de docientos passos, y bolvieron à todo correr à los suyos, por el mucho peligro que traìan, por ser dos solos, y los enemigos tantos. Desta manera arremetieron con los Indios, y se retiraron dellos quatro veces, sin aver tenido socorro de sus compañeros, porque vnos à otros se avian embaraçado, y no se davan maña à saltar en tierra con los cavallos. A la quinta vez que acometieron à los enemigos, iban ya seis de acavallo, que pusieron mas temor à los Indios, para que no bolviesen con tanta furia à defender el passo. Los Infantes que iban en la primera Barca, luego que saltaron en tierra, se metieron en vn Pueblo pequeño, que estava en la misma barranca del Rio, y no osaron salir dèl, porque eran pocos, y todos heridos; porque avian llevado la mayor carga de las flechas. Los de la segunda Piragua, como hallaron desocupado de enemigos el desembarcadero, saltaron en tierra con mas facilidad, y sin peligro alguno, y acudieron à socorrer los compañeros, que andavan peleando en el llano.

El Governador passò en la segunda barcada, con otros setenta, ò ochenta Españoles, y como los Indios viesen, que los enemigos eran muchos, y que no podian resistirles, se fueron retirando à vn Monte, que estava no lejos del Pueblo, y de allì se fueron à los suyos, que en el Real estavan; los quales aviendo sentido la grita, y alarido, que los Corredores avian dado, acudieron à mucha priesa à defender el passo; mas encontrando con los Corredores, y sabiendo dellos, que muchos Españoles avian passado yà el Rio, se bolvieron à su Exercito, donde se hicieron fuertes.

Los Christianos fueron sobre ellos, con animo de pelear; mas los Indios se estuvieron quedos, fortaleciendose con paliçadas de madera, y con las mismas ramadas, que para su alojamiento tenian hechas. Algunos que se mostraron muy atrevidos, salieron à escaramuçar, mas ellos pagaron su sobervia, porque murieron alançeados, que la ligereça de ellos, no igualava con la de los cavallos. Desta manera gastaron todo aquel dia, y la noche siguiente se fueron los Indios, que no pareciò mas alguno. Entretanto avia passado el Rio, todo el Exercito de los Españoles.

CAPITULO XXXVI.

Alojanse los nuestros en Chicaça: Danles los Indios vna crueliſsima, y repentina Batalla noturna.

CON el trabajo, y peligro, que hemos dicho, vencieron nuestros Españoles la dificultad de passar el primer Rio de la Provincia de Chicaça, y como se viesen libres de enemigos, deshicieron las Piraguas, y guardaron la clavaçon, para hacer otras, quando fuesen menester. Hecho esto, passaron adelante en su Descubrimiento; y en quatro jornadas, que caminaron por tierra llana, poblada, aunque de Pueblos derramados, y de pocas casas, llegaron al Pueblo principal, llamado Chicaça, de quien toda la Provincia toma el nombre. El qual estava assentado en vna loma llana, prolongada Norte Sur, entre vnos arroyos de poca agua, empero de mucha arboleda de Nogales, Robles, y Encinas, que tenian caìda à sus pies la fruta de dos, ò tres años; la qual dejavan los Indios perder, porque no tenian ganados que la comiesen, y ellos no la gastavan, porque tenian otras frutas que comer, mejores, y mas delicadas.

El General, y sus Capitanes llegaron al Pueblo Chicaça à los primeros de Diciembre del Año mil y quinientos, y quarenta, y lo hallaron desamparado; y como fuese yà Invierno, les pareciò, que seria bien invernar en èl. Con este acuerdo, recogieron todo el bastimento necesario, y trugeron de los Poblecuelos comarcanos, mucha madera, y paja, de que hicieron casas, porque las del Pueblo principal, aunque eran docientas, eran pocas.

Con

Digitized by Google

Con alguna quietud, y descanso estuvieron los nuestros en su alojamiento casi dos meses, que no entendian si no en correr cada dia el campo con los cavallos, y prendian algunos Indios, de los quales embiava el Governador los mas de ellos con dadivas, y recaudos al Curaca, combidandole con la paz, y amistad. El qual respondia, prometiendo largas esperanças de su venida, fingiendo achaques de su tardança, duplicando los mensages, de dia en dia, por entretener al Governador; al qual, en recambio de sus dadivas, le embiava alguna fruta, pescado, y carne de Venado.

Entre tanto sus Indios no dejavan de inquietar à nuestros Españoles, con rebatos, y arma, que les davan todas las noches dos, y tres veces; mas no aguardavan à pelear, que en saliendo à ellos los Christianos, se acogian huyendo: todo lo qual hacian de industria, como hombres de guerra, por desvelar à los Españoles con los rebatos, y descuidarlos con la muestra de la cobardia, porque pensasen, que siempre avia de ser assi, y estuviesen remisos en su Milicia, para quando los acometiesen de veras.

No estuvieron los Indios mucho tiempo en esta cobardia, antes pareciò, que avergonçados de averla tenido, quisieron mostrar lo contrario, y dàr à entender, que el huir pasado, avia sido artificiosamente hecho, para descubrir mayor animo, y esfuerço à su tiempo, como lo hicieron, segun verèmos luego.

A los postreros de Enero del Año de mil y quinientos quarenta y vno, aviendo reconocido lo favorable, que les era el viento Norte, que aquella noche corriò furiosamente, vinieron los Indios en tres Esquadrones à la vna de la noche, y con todo el silencio posible, llegaron à cien pasos de las Centinelas Españolas.

El Curaca, que venia por Capitan del Esquadron de enmedio, que era el principal, embiò à saber, en què parage estavan los otros dos colaterales; y aviendo sabido, que estavan en el mismo parage que el suyo, mandò tocar arma; la qual dieron con muchos Atambores, Pifaros, Caracoles, y otros instrumentos rusticos, que traìan para hacer mayor estruendo; y todos los Indios, à vna, dieron vn gran alarido, para poner mayor terror, y asombro à los Españoles. Traìan para quemar el Pueblo, y para vèr los enemigos, vnos achos de cierta yerva, que en aquella tierra se cria, la qual hecha maroma, ò soga delgada, y encendida, guarda el fuego como vna mecha de Arcabuz: y hondeada por el ayre, levanta llama, que arde, sin apagarse, como vna hacha de cera; y los Indios hacian con tanta curiosidad estos hachos, que parecian hachas de cera de quatro pavilos, y alumbravan tanto como ellas. En las puntas de las flechas traìan sortijuelas, hechas de la misma yerva, para tirarlas encendidas, y pegar de lejos fuego à las casas.

Con esta orden, y prevencion vinieron los Indios, y arremetieron al Pueblo, hondeando los hachos, y echaron muchas flechas encendidas sobre las casas; y como ellas eran de paja, con el recio viento que corria, se encendieron en vn punto.

Los Españoles, aunque sobresaltados con tan repentino, y fiero asalto, no dejaron de salir con toda presteça, à defender sus vidas. El Governador, que por hallarse apercebido para semejantes rebatos, dormia siempre en calças, y jubon, saliò acavallo à los enemigos, primero que otro algun Cavallero de los suyos, y por la priesa que los enemigos traìan, no avia podido tomar otras armas defensivas, sino vna celada, y vn sayo, que llaman de armas, hecho de algodon colchado, de tres dedos de grueso, que contra las flechas no hallaron otra mejor defensa los Nuestros. Con estas armas, y su Lança, y Adarga, saliò el Governador solo contra tanta multitud de enemigos, porque nunca los supo temer. Otros diez, ò doce Cavalleros salieron en pos dèl, mas no luego.

Los demàs Españoles, assi Capitanes, como Soldados, acudieron con el animo acostumbrado à resistir la ferocidad, y braveça de los Indios, mas no pudieron pelear con ellos: porque traìan por delante en su favor, y defensa el fuego, la llama, y el humo; todo lo qual, el viento recio que soplava, echava sobre los Españoles, con que los ofendia malamente. Mas con todo esso los Nuestros, como podian, salian de sus quarteles à pelear con los enemigos, vnos pasando à gatas por debajo de la llama, porque no los alcançase: otros, corriendo por entre casa, y casa, huyendo del fuego: assi salieron algunos al campo: otros acudieron à la enfermeria à socorrer los dolientes, porque temian los enfermos de por sì, en vna casa aparte. Los quales, sintiendo el fuego, y los enemi-

Digitized by Google

migos, ſe acogieron los que pudieron huir, y los que no pudieron, pereſcieron quemados, antes que el ſocorro les llegaſe.

Los de acavallo ſalian, ſegun les dava la prieſa el fuego, y la furia de los enemigos, que como el rebato fue tan repentino, no tuvieron lugar de ſe armar, y enſillar los cavallos. Vnos los ſacavan de dieſtro, huyendo con ellos, porque el fuego no los quemaſe; otros los deſamparavan, que para el fuego no avia otra reſiſtencia, ſino el huir. Pocos ſalieron à ſocorrer al Governador, el qual avia gran eſpacio de tiempo, que con los poquiſimos, que avian ſalido al principio de la batalla, peleava con los enemigos, y ſi e el primero que aquella nòche matò Indio, porque ſiempre ſe preciava ſer de los primeros en toda coſa. Los Indios de los dos Eſquadrones colaterales entraron en el Pueblo, y con el fuego, que en ſu favor traian, hicieron mucho daño, que mataron muchos Cavallos, y Eſpañoles, que no tuvieron tiempo de valerſe.

CAPITULO XXXVII.

Proſigue la Batalla de Chicaça, haſta el fin della.

DEL Quartèl del Pueblo, que eſtava àcia Levante, donde el fuego, y el impetu de los enemigos fue mayor, y mas furioſo, ſalieron quarenta, ò cinquenta Eſpañoles, huyendo à todo correr (coſa vergonçoſa, y que haſta aquel punto, en toda eſta jornada de la Florida, no ſe avia viſto tal) en pos dellos ſaliò Nuño Tobar con vna eſpada deſnuda en la mano, y vna cota de malla veſtida, toda por abrochar, que la prieſa de los enemigos no le avia dado lugar à mas.

Eſte Cavallero, à grandes voces iba diciendo à los ſuyos: Bolved Soldados, bolved, donde vais? que no ay Cordova, ni Sevilla, que os acoja, mirad, que en la fortaleça de vueſtros animos, y en las fuerças de vueſtros braços, eſtà la ſeguridad de vueſtras vidas, y no en huir. A eſte punto ſalieron al encuentro, de los que huìan, treinta Soldados del Quartèl del Pueblo àcia el Sur, donde el fuego aun no avia llegado, y era alojamiento del Capitan Juan de Guzman, natural de Talavera de la Reyna, y los Soldados eran de ſu Compañia. Los quales, afeando ſu mal hecho à los que huìan, los detuvieron, y todos juntos, rodeando el Pueblo, porque no podian paſar por el fuego, que entre ellos, y los enemigos avia, ſalieron por la parte de Levante al campo, à pelear con ellos.

Al miſmo tiempo, que ſalieron eſtos Infantes, ſaliò el Capitan Andrès de Vaſconcelos, que eſtava alojado en el proprio Quartèl, y ſacò veintiquatro Cavalleros Fidalgos de ſu Compañia, todos Portugueſes, y gente eſcogida, que los mas de ellos avian ſido Ginetes en las Fronteras de Africa. Eſtos Cavalleros ſalieron de la parte del Poniente, y con ellos ſe fue Nuño Tobar aſsi à pie, como eſtava. Y los vnos, por la vna parte, y los otros por la otra, en deſcubriendo los enemigos, cerraron con ellos, y les hicieron retirar al Eſquadron de en medio, que era el principal, donde era lo mas recio de la Batalla, y donde el Governador, y los pocos que con èl andavan, avian haſta entonces peleado con mucho aprieto, y rieſgo de las vidas, por ſer pocos, y los enemigos muchos.

Mas quando vieron el ſocorro de los ſuyos, arremetieron con nuevo animo à ellos, y el General, con deſeo de matar vn Indio, que avia andado, y andava muy aventajado en la pelea, cerrò con èl, y aviendole alcançado à herir con la Lança, para acabarle de matar, cargò ſobre ella, y ſobre el eſtrivo derecho, y con el peſo, y fuerça que hiço, llevò la ſilla tràs sì, y cayò con ella en medio de los enemigos. Los Eſpañoles, viendo à ſu Capitan General en aquel peligro, aguijaron al ſocorro, Cavalleros, è Infantes, con tanta preſteça, y pelearon tan varonilmente, que lo libraron de que los Indios no lo mataſen; y enſillado el cavallo, lo ſubieron en èl, y bolviò à pelear de nuevo.

El Governador cayò, porque ſus criados, con el ſobreſalto del repentino, y furioſo aſalto de los Indios, y con la turbacion de la muerte, que les andava cerca, dieron el cavallo, ſin aver echado la cincha à la ſilla; y aſsi los Eſpañoles, que llegaron al ſocorro, la hallaron puеſta ſobre la ſilla, doblada, como ſe ſuele poner, quando deſenſillan vn cavallo; de manera, que avia peleado el Governador mas de vna hora de tiempo (la ſilla ſin cincha) quando cayò, aviendole valido la deſtreça que à la gineta tenia, que era mucha.

Los Indios, reconociendo el impetu con que los Eſpañoles, por todas partes acudian, y que ſalian muchos cavallos, aflojaron de la furia, con que haſta entonces avian peleado; mas no dejaron de

por-

Digitized by Google

porfiar en la Batalla, vnas veces arremetiendo con grande animo, y otras, retirandose con mucho concierto, hasta que no pudieron sufrir la fuerça de los Españoles, y se apellidaron vnos à otros, para retirarse, y dejar la Batalla, y bolvieron las espaldas, huyendo à todo correr.

El Governador, con los de acavallo, siguiò el alcance, persiguiendo à los enemigos, todo lo que la lumbre del fuego, que en el Pueblo andava, les alcançò a alumbrar. Acabada la Batalla, tan repentina, y furiosa, como esta fue, la qual durò mas de dos horas; y aviendo el General seguido el alcance, mandò tocar à recoger, y bolviò à vèr el daño, que los Indios avian hecho, y hallò mas del que pensò, porque huvo quarenta Españoles muertos, y cinquenta cavallos. Alonso de Carmona dice, que fueron ochenta los cavallos, entre muertos, y heridos, y mas de los veinte destos murieron quemados, ò flechados en las mismas pesebreras, donde estavan atados, porque sus dueños, viendolos muy loçanos, con la mucha comida, que en aquel alojamiento tenian, por tenerlos mas seguros, les avian hecho grandes cadenas de hierro por cabestros, con que los tenian atados, y con la priesa que el fuego, y los enemigos les dieron, no avian acertado à desatarlas; y assi dejaron los cavallos entregados al fuego, y à los enemigos, para que atados como estavan, los flechasen.

De mas de la pena que nuestros Españoles sintieron, por la pèrdida de los compañeros, y muerte de los cavallos, que era la fuerça de su Exercito: huvieron lastima de vn caso particular que aquella noche sucediò, y fue, que entre ellos avia vna sola muger Española, que avia nombre Francisca de Hinestrosa, casada con vn buen Soldado, que se decia Hernando Bautista, la qual estava en dias de parir. Pues como el sobresalto de los enemigos fuese tan repentino, el marido saliò à pelear, y acabada la batalla quando bolviò à vèr, que era de su muger, la hallò hecha carbon, porque no pudo huir del fuego.

Lo contrario sucediò en vn Soldadillo, llamado Francisco Enriquez, que no valia nada, y aunque tenia buen nombre, era vn cuitado, mas para truhan que para Soldado, con quien se burlavan muchos Españoles; el qual estava enfermo en la enfermeria, que muchos dias avia lo traìan acuestas. Pues como sintiese el fuego, y el impetu de los enemigos, saliò huyendo de la enfermeria, y à pocos passos que diò por la calle, topò vn Indio que le diò vn flechaço por vna ingle, que casi le passò à la otra parte, y le dejò tendido en el suelo por muerto, donde estuvo mas de dos horas.

Despues de amanescido le curaron, y en breve tiempo sanò de la herida, que se tuvo por mortal, y tambien de la enfermedad, que avia sido muy larga, y enfadosa. Por lo qual burlandose despues con èl, los que solian burlarse, le decian: valgate la desventura duelo, que para ti, que no vales dos blancas, huvo doblada salud, y vida, y huvo muerte para tantos Cavalleros, y tan principales Soldados, como han muerto en estas dos vltimas Batallas. Enriquez lo sufria todo, y les decia otras cosas peores.

Dicho hemos atràs, como el Governador llevò ganado prieto, para criar en la Florida, y lo traìa con mucha guarda, para lo sustentar, y aumentar: y por tenerlo en este alojamiento de Chicaça, mas guardado de noche, le avian hecho vn corral de madera dentro en el Pueblo, con muchos palos hincados en el suelo, y su cobertiço de paja por cima. Pues como el fuego de aquella noche de la batalla fuese tan grande, los alcançò tambien à ellos, y los quemò todos, que no escaparon, sino los lechones, que pudieron salir por entre palo, y palo del cerco. Estavan tan gordos con la mucha comida, que en aquel territorio hallaron, que corriò la manteca dellos, mas de docientos passos. No se sintiò esta pèrdida menos que las demàs, porque nuestros Castellanos, padecian mucha necesidad de carne, y guardavan esta para el regalo de los enfermos.

Juan Coles, y Alonso de Carmona, concuerdan en toda la Relacion de esta batalla; y ambos dicen el estrago que el fuego hiço en el ganado prieto. Y encarecen mucho la destreça, que el Governador tenia en la silla gineta, y cuentan su caìda; y el aver peleado mas de vna hora sin cincha, y Alonso de Carmona añade, que cada Indio traìa ceñidos al cuerpo tres cordeles, vno para llevar atado vn Castellano, y otro para vn cavallo, y otro para vn puerco; y que se ofendieron mucho los nuestros, quando lo supieron.



CAS

Digitized by Google

CAPITULO XXXVIII.

Hechos Notables, que paſaron en la Batalla de Chicaça.

LUego que huvieron enterrado los muertos, y curado los heridos, ſalieron muchos Eſpañoles al campo, donde avia ſido la Batalla, à vèr, y notar las heridas que los Indios con las flechas avian hecho, en los cavallos que mataron. Los quales abrian, como lo avian de coſtumbre, aſsi para vèr haſta donde huvieſen penetrado las flechas, como por guardar la carne para la comer; y hallaron, que caſi todos ellos tenian flechas atraveſadas por las entrañas, y pulmones, ò livianos, cerca del coraçon, y particularmente hallaron once, ò doce cavallos, con el coraçon atraveſado por medio, que como otras veces hemos dicho, eſtos Indios pudiendo tirarles al codillo, no les tiravan à otra parte.

Hallaron aſsimiſmo quatro cavallos, que cada vno tenia dos flechas atraveſadas por medio del coraçon, acertadas à tirar à vn miſmo tiempo, vna de vn lado, y otra de otro. Coſa maravilloſa, y dura de creer, aunque es cierto que paſò aſsi: y por ſer coſa notable, ſe convocaron los Eſpañoles, que por el campo andavan, para que la vieſen todos.

Otro tiro hallaron de eſtraña fuerça, y fue, que vn cavallo de vn Trompeta, llamado Juan Diaz, natural de Granada, eſtava muerto de vna flecha, que le avia atraveſado por ambas tablillas de las eſpaldas, y paſado quatro dedos della, de la otra parte. El qual tiro, por aver ſido de braço tan fuerte, y bravo, porque el cavallo era vno de los mas anchos, y eſpeſos, que en todo el Exercito avia, mandò el Governador, que quedaſe memoria dèl por eſcrito, y que vn Eſcrivano Real dieſe fee, y teſtimonio del tiro. Aſsi ſe hiço, que luego vino vn Eſcrivano, que ſe decia Baltaſar Hernandez (que yo conocì deſpues en el Perù) natural de Badajoz, y hijo dalgo, de mucha bondad, y Religion, qual ſe requeria, y convenia, que lo fueran todos los que exercitàran eſte oficio, pues ſe les fia la hacienda, vida, y honra, de la Republica: Eſte Hidalgo, en ſangre, y en virtud, aſentò por eſcrito, y diò teſtimonio de lo que viò de aquella flecha, que fue lo que hemos dicho.

Tres dias deſpues de la batalla, acordaron los Caſtellanos mudar ſu alojamiento à otra parte, vna legua de donde eſtavan, por parecerles mejor ſitio para los cavallos: y aſsi lo hicieron con mucha preſteça, y diligencia. Trugeron madera, y paja de los otros Pueblos comarcanos: acomodaron lo mejor que pudieron vn Pueblo, que Alonſo de Carmona, llama Chicacilla, donde dice, que à mucha prieſa hicieron Sillas, Lanças, y Rodelas, porque dice, que todo eſto les quemò el fuego; y que andavan como Gitanos, vnos ſin ſayos, y otros ſin çaraguelles, palabras ſon todas ſuyas.

En aquel Pueblo paſaron con mucho trabajo, lo que les quedava del Invierno, el qual fue rigoroſiſsimo de frios, y yelos: y los Eſpañoles quedaron de la Batalla paſada, deſnudos de ropa, con que reſiſtir el frio, porque no eſcaparon del fuego, ſino lo que acertaron à ſacar veſtido.

Quatro dias deſpues de la Batalla, quitò el Governador el cargo à Luis de Moſcoſo, y lo diò à Baltaſar de Gallegos, porque haciendo peſquiſa ſecreta, ſupo que en la ronda, y centinela del Exercito, avia avido negligencia, y deſcuido en los Miniſtros del Campo, y que por eſto avian llegado los enemigos, ſin que los ſintieſen, y hecho el daño que hicieron; que de mas de la pèrdida de los cavallos, y muerte de los compañeros, confeſavan los Eſpañoles, aver ſido vencidos à aquella noche por los Indios, ſino que la bondad de algunos particulares, y la neceſidad comun, les avia hecho bolver por sì, y cobrar la Victoria, que tenian ya por pèrdida, aunque la ganaron à mucha coſta propria, y poco daño de los Indios; porque no murieron en eſta batalla mas de quinientos dellos.

Todo lo que deſta noturna, y repentina batalla de Chicaça hemos dicho, lo dice muy largamente Alonſo de Carmona en ſu Relacion, con grandes encarecimientos del peligro, que los Eſpañoles aquella noche corrieron, por el ſobreſalto no penſado, y tan furioſo, con que los enemigos acometieron, y dice, que los mas de los Chriſtianos ſalieron en camiſa, por la mucha prieſa que el fuego les diò. En ſuma, dice, que huyeron, y fueron vencidos, y que la perſuaſion de vn Frayle les hiço bolver, y que milagroſamente cobraron la Victoria, que avian pèrdido, y que ſolo el Governador peleò acavallo mucho eſpacio de tiempo, con los enemigos, haſta que le ſocorrieron, y que llevava la ſilla

Digitized by Google

ſin cincha. Juan Coles concuerda con èl en todo lo màs deſto, y particularmente dice, que el Governador peleò ſolo, como buen Capitan.

De mas de lo que conforme à nueſtra Relacion, Alonſo de Carmona, cuenta deſta batalla, añade las palabras ſiguientes. Eſtuvimos alli tres dias, y al cabo dellos acordaron los Indios de bolver ſobre noſotros, y morir, ò vencer: y cierto, no pongo duda en ello, que ſi la determinacion viniera en efecto, nos llevàran à todos en las vñas: por la falta de armas, y ſillas que teniamos. Fue Dios ſervido, que eſtando vn quarto de legua del Pueblo, para dàr en noſotros, vino vn gran golpe de agua, que Dios embiò de ſu Cielo, y les mojò las cuerdas de los Arcos, y no pudieron hacer nada, y ſe bolvieron; y à la mañana, corriendo la tierra, hallaron el raſtro dellos: y tomaron vn Indio, que nos declarò, y aviso de todo lo que los Indios venian à hacer, y que avian jurado por ſus Dioſes, de morir en la demanda, y aſsi el Governador viſto eſto, determinò ſalir de alli, è irſe à Chicacilla: donde luego à gran prieſa, hicimos Rodelas, Lanças, y Sillas: porque en tales tiempos, la neceſsidad à todos hace Maeſtros. Hecimos de dos cueros de Oſo, fuelles, y con los cañones que llevavamos, armamos nueſtra Fragua, templamos nueſtras Armas, y apercebimonos lo mejor que podimos. Todas ſon palabras de Carmona, ſacadas à la letra.

Pues como los enemigos huvieſen reconoſcido, y ſabido de cierto, el daño, y eſtrago, que en los Caſtellanos avian hecho, cobrando mas animo, y atrevimiento con la Victoria paſada, dieron en inquietarlos todas las noches, con rebatos, y arma: y no como quiera, ſino que venian en tres, y en quatro eſquadrones, por diverſas partes, y con grande grita, y alarido, acometian todos juntos à vn tiempo, para cauſar mayor temor, y alboroto en los enemigos.

Los Eſpañoles, porque no les quemaſen el alojamiento, como lo avian hecho en Chicaça, eſtavan todas las noches fuera del Pueblo, pueſtos en quatro eſquadrones, à las quatro partes dèl, y con ſus centinelas pueſtas, y todos velando, porque no avia hora ſegura para poder dormir, que todas las noches venian, dos, y tres veces, y muchas huvo, que vinieron quatro veces. Y ſin la inquietud perpetua, que con eſtas batallas davan, aunque las mas dellas eran ligeras, nunca dejavan de herir, ò matar algun hombre, ò cavallo, y de los Indios tambien quedavan muchos muertos; mas no eſcarmentavan por eſſo.

El Governador, por aſegurarſe de que los enemigos no vinieſen la noche ſiguiente, embiava cada mañana, por amedrantarlos quatro, y cinco quadrillas de à catorce, y quince cavallos, que corrieſen todo el campo en contorno del Pueblo: los quales no dejavan Indio à vida, que fueſe eſpia, ò que no lo fueſe, que no lo alanceaſen, y bolvian à ſu alojamiento, el Sol pueſto, y mas tarde, con relacion verdadera, que quatro leguas en circuito del Pueblo, no quedava Indio vivo: mas dende à quatro horas, ò cinco à mas tardar, yà los eſquadrones de los Indios andavan rebueltos, con los de los Caſtellanos; coſa, que los admirava grandemente, que en tan breve tiempo ſe huvieſen juntado, y venido à inquietarlos.

En eſtas refriegas, que cada noche tenian, aunque ſiempre huvo muertos, y heridos de ambas partes, no acaecieron coſas particulares notables, que poder contar, ſino fue vna noche, que vn eſquadron de Indios, fue à dar, donde eſtava el Capitan Juan de Guzman, y ſu compañia: el qual ſaliò à ellos acavallo, con otros cinco Cavalleros, y tambien ſalieron los Infantes; y porque quando los enemigos hondearon ſus hachos, y encendieron lumbre, eſtavan muy cerca de los nueſtros, pudieron peones, y cavallos, llegar juntos à embeſtir con ellos. Juan de Guzman, que era vn Cavallero de grande animo, empero delicado de cuerpo, arremetiò con el Alferez, que traìa vn Eſtandarte, y venia en la primera hilera, al qual tirò vna lançada. El Indio, hurtando el cuerpo, le aſiò la Lança con la mano derecha, y corriò la mano por ella, haſta topar con la de Juan de Guzman; entonces ſoltò la Lança, y le aſiò de los cabeçones, y dando vn gran tiron, lo arrancò de la ſilla, y diò con èl à ſus pies, ſin ſoltar la Vandera, que llevava en la mano izquierda, y todo fue hecho con tanta preſteça, que apenas ſe pudo juzgar, como huvieſe ſido.

Los Soldados, quando vieron ſu Capitan en tal aprieto, antes que el Indio le hicieſe otro mal, arremetieron con èl, y lo hicieron pedaços, y desbarataron ſu eſquadron, y libraron de peligro à Juan de Guzman; pero no quedaron ſin daño, porque los Indios dejaron muertos dos cavallos, y heridos otros dos, de ſeis que à ellos avian ſalido. Y los Eſpañoles no ſentian menos la pèrdida de los cavallos, que la de los compañeros: Y los Indios guſtavan mas de matar

Digitized by Google

tar vn cavallo; que quatro Cavalleros; porque les parescia, que solamente por ellos les hacian ventaja sus enemigos.

CAPITULO XXXIX.

De vna defensa, que vn Español, inventò contra el frio, que padecian en Chicaça.

CON estas Batallas noturnas, que por ser tantas, y tan continuas, causavan intolerable trabajo, y molestia, estuvieron nuestros Castellanos en aquel alojamiento, hasta fin de Março: donde, sin la persecucion, y afan que los Indios les davan, padecieron la inclemencia del frio, que fue riguroſisimo en aquella Region: y como passasen todas las noches puestos en Esquadrones, y con tan poca ropa de vestir, que el mas bien parado no tenia, sino vnas calças, y jubon de Gamuça, y casi todos descalços, sin çapatos, ni alpargates, fue cosa increible el frio que padecieron, y milagro de Dios no perecer todos.

En esta necesidad, contra el frio, se valieron de la invencion de vn hombre, harto rustico, y grosero, llamado Juan Vego, natural de Segura de la Sierra, à quien en la Isla de Cuba, al principio desta jornada, le pasò con Vasco Porcallo de Figueroa, vn cuento gracioso, aunque para èl riguroso, que por ser de burlas, y donayres, no lo ponemos aqui; mas de decir, que Juan Vego, aunque tosco, y grosero, dava en ser gracioso: burlavase con todos, deciales donayres, y gracias desatinadas, conforme el aljava de donde salian. Vasco Porcallo de Figueroa, que tambien era amigo de burlas, le hiço vna pesada, en cuya satisfaccion, le diò en la Habana, donde pasò la burla, vn cavallo alaçano, que despues en la Florida, por aver salido tan bueno, le ofrecieron muchas veces siete, y ocho mil pesos por èl, para la primera funcion que huviese: porque las esperanças, que nuestros Castellanos, à los principios, y medios de su Descubrimiento se prometian, fueron tan ricas, y magnificas, como esto: mas Juan Vego nunca quiso venderlo, y acertò en ello, porque no huvo fundicion, sino muerte, y perdida de todos ellos, como la Historia lo dirà.

Este Juan Vego, diò en hacer vna estera de paja (que alli la ay muy buena, larga, blanda, y suave) para socorrerse del frio de las noches. Hiçola de quatro dedos en grueso, larga, y ancha, echava la mitad debajo por colchon, y la otra mitad encima, en lugar de frazada; y como se hallase bien en ella, hiço otras muchas para los compañeros, con el ayuda dellos mismos, que à las necesidades comunes, todos acudian à trabajar en ellas.

Con estas camas, que llevava à los Cuerpos de Guarda, ò Plaça de Armas, donde todas las noches estavan puestos en Esquadron; resistieron el frio de aquel Invierno, que ellos mismos confesavan, huvieran perecido, sino fuera por el socorro de Juan Vego. Ayudò tambien à llevar el mal temporal; la mucha comida de Maiz, y fruta seca, que avia en aquella Comarca, que aunque los Españoles padecieron el rigor del frio, y las molestias de los enemigos, que no les dejavan dormir de noche, no tuvieron hambre, antes huvo abundancia de bastimentos.

Fin del Libro Tercero de la Florida.

Digitized by Google

LIBRO QUARTO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

TRATA DEL COMBATE DEL FUERTE DE ALIBAMO: La muerte de muchos Eſpañoles, por falta de Sal: Como llegan à Chiſca, y paſan el Rio grande: Indios, y Eſpañoles hacen vna ſolenne Proceſion, para adorar la Cruz, pidiendo à Dios mercedes: La cruel guerra, y ſaco entre Capha, y Caſquin: Hallan los Eſpañoles invencion para hacer Sal: La fiereça de los Tulas, en figura, y armas: Vn regalado Invierno, que los Caſtellanos tuvieron en Vtiangee. Contiene diez y ſeis Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

Salen los Eſpañoles del alojamiento Chicaça, y combaten el Fuerte de Alibamo.

EL GOVERNADOR, y ſus Capitanes, viendo que era yà paſado el mes de Março, y que era yà tiempo de paſar adelante en ſu Deſcubrimiento, conſultaron ſalir de aquel alojamiento, y Provincia de Chicaça, y la demàs gente lo deſeava, por verſe fuera de aquella Tierra, donde tanta guerra, y daño les avian hecho, y ſiempre de noche; que en todos los quatro meſes, que alli eſtuvieron los Eſpañoles invernando, no faltaron los Indios quatro noches, ſin darles rebatos, y arma continua. Con eſta determinacion comun, ſalieron los Nueſtros de aquel pueſto, à los primeros de Abril del Año mil y quinientos y quarenta y vno; y aviendo caminado, el primer dia, quatro leguas de tierra llana, poblada de muchos Pueblos pequeños, de à quince, y de veinte Caſas, pararon vn quarto de legua fuera de todo lo poblado, pareciendoles que los

Digitized by Google

los Indios de Chicaça, que tan moleſtos les avian ſido en ſu tierra, viendolos yà fuera de ſus Pueblos, les dejarian de perſeguir. Mas ellos tenian otros penſamientos muy diferentes, y agenos de toda paz, como luego verèmos.

Como los Eſpañoles paraſen, para alojarſe en aquel campo, embiaron por todas partes cavallos, que corrieſen la tierra, y vieſen, lo que avia en circuito de el alojamiento. Los quales bolvieron con aviſo, que cerca de alli avia vn Fuerte, hecho de madera, con Gente de guerra muy eſcogida, que al parecer, ſerian como quatro mil hombres. El General, eligiendo cinquenta de acavallo, fue à reconocer el Fuerte; y aviendolo viſto, bolviò à los ſuyos, y les dijo: Cavalleros, conviene, antes que la noche cierre, echemos de el Fuerte, donde ſe han fortalecido, à nueſtros enemigos: los quales, no contentos con la moleſtia, y peſadumbre, que tan porfiadamente en ſu tierra nos han dado, quieren, aunque eſtamos fuera della, moleſtarnos todavia, por moſtrar, que no temen vueſtras armas, pues las vienen à buſcar fuera de ſus terminos. Por lo qual ſerà bien, que los caſtiguemos, y que no queden eſta noche donde eſtàn; porque ſi alli los dejamos, ſaliendo por ſus tercios en rueda, nos flecharàn toda la noche, ſin dejarnos repoſar.

A todos pareciò bien lo que el Governador avia dicho; y aſsi, dejando la tercia parte de la gente de Infantes, y Cavallos, para guarda del Real, fue toda la demàs con el Governador à combatir el Fuerte, llamado Alibamo. El qual era quadrado, de quatro Lienços iguales, hecho de maderos hincados, y cada Lienço de pared tenia quatrocientos paſos de largo. Por de dentro en eſte quadro avia otros dos Lienços de madera, que atraveſavan el Fuerte de vna pared à otra. El Lienço de la frente, tenia tres puertas pequeñas, y tan bajas, que no podia entrar hombre de acavallo por ellas. La vna puerta eſtava en medio del Lienço, y las otras dos à los lados, junto à las eſquinas. En derecho deſtas tres puertas, avia en cada Lienço otras tres, para que ſi los Eſpañoles ganaſen las primeras, ſe defendieſen en las del ſegundo Lienço, y en las del tercero, y quarto. Las puertas del poſtrer Lienço, ſalian à vn Rio, que paſava por las eſpaldas del Fuerte. El Rio, aunque era angoſto, era muy hondo, y de barrancas muy altas, que con dificultad las podian ſubir, y bajar à pie, y de ninguna manera acavallo. Y eſte fue el intento de los Indios, hacer vn Fuerte, donde pudieſen aſegurarſe de que los Caſtellanos no les ofendieſen, con los cavallos, entrando por las puertas, ò paſando el Rio, ſino que peleaſen à pie, como ellos; porque à los Infantes, como yà hemos dicho otras veces, no les avian temor alguno, por parecerles, que les eran iguales, y aun ſuperiores. Sobre el Rio tenian Puentes, hechas de madera, flacas, y ruines, que con dificultad podian paſar por ellas. A los lados del Fuerte no avia puerta alguna.

El Governador, aviendo viſto, y conſiderado bien el Fuerte, mandò, que ſe apeaſen cien Cavalleros de los mas bien armados, y hechos tres Eſquadrones, de à tres hombres por hilera, acometieſen el Fuerte, y que los Infantes, que no iban tan bien armados de armas defenſivas, como los Cavalleros, fueſen en pos dellos, y todos procuraſen ganar las puertas. Aſsi ſe ordenò en vn punto. Al Capitan Juan de Guzman, le cupo la vna puerta, y al Capitan Alonſo Romo de Cardeñoſa, la otra, y à Gonçalo Silveſtre la tercera; los quales ſe puſieron en ſus Eſquadrones, en derecho de las puertas, para los acometer.

Los Indios, que haſta entonces avian eſtado encerrados en ſu Fuerte, viendo los Eſpañoles apercebidos para los combatir, ſalieron cien hombres, por cada puerta, à eſcaramuçar con ellos: traìan grandes plumages ſobre las cabeças; y para parecer mas feroces, venian todos ellos pintados à vandas las caras, y los cuerpos, braços, y piernas con tintas, ò betun, de diverſas colores, y con toda la gallardia que ſe puede imaginar, arremetieron à los Eſpañoles; y de las primeras flechas derribaron à Diego de Caſtro, natural de Badajoz, y à Pedro de Torres, natural de Burgos, ambos Nobles, y valientes; los quales iban en la primera hilera, à los lados de Gonçalo Silveſtre. A Diego de Caſtro hirieron encima de la rodilla, en el lagarto de la pierna derecha con vn harpon de pedernal: à Pedro de Torres atraveſaron vna pierna, por entre las dos canillas. Franciſco de Reynoſo, Cavallero natural de Aſtorga, viendo ſolo à Gonçalo Silveſtre, que era ſu Caudillo, ſe paſò de la ſegunda fila donde iba, à la primera, por no le dejar ir ſolo.

En el ſegundo eſquadron, donde iba por Capitan Juan de Guzman, derribaron de otro flechaço, con harpon de pedernal à otro Cavallero, llamado Luis Bra-

Digitized by Google

Bravo de Xerez, què iba al lado del Capitan, y le hirieron en el Lagarto del muslo. Al Capitan Alonso Romo de Cardeñosa, que iba à combatir la tercera puerta, le quitaron de su lado, vno de sus dos compañeros, que avia por nombre Francisco de Figueroa, muy Noble en sangre, y en virtud, Natural de Zafra: El qual fue asimismo herido por el Lagarto del muslo, y tambien con harpon de pedernal; que estos Indios, como gente platica en la guerra, tiravan à los Españoles, de los muslos abajo, que era lo que llevavan, sin armas defensivas, y tiravanles con harpones de pedernal, por poder hacer mayor daño; porque si no hiriesen de punta, cortasen de filo al pasar.

Estos tres Cavalleros murieron poco despues de la Batalla, y todos en vna hora, porque las heridas avian sido iguales: causaron con su muerte mucha lastima, porque eran Nobles, valientes, y moços, porque ninguno dellos llegava à los veinte y cinco años. Sin las heridas que hemos dicho, huvo otras muchas; porque los Indios pelcavan valentissimamente, y tiravan à las piernas à sus enemigos. Lo qual visto por los nuestros, dieron à vna, todos vn alarido, diciendo, que cerrasen de golpe con los contrarios, y no les diesen lugar à que gastasen sus flechas, con que tanto daño les hacian, y assi los acometieron con toda furia, y presteça, y los llevaron retirando, hasta las puertas del Fuerte.

CAPITULO II.

Prosigue la Batalla del Fuerte, hasta el fin della.

EL Governador, que con otros veinte de acavallo, se avia puesto al vn lado de los Esquadrones, y los Capitanes Andrès de Vasconcelos, y Juan de Añasco al otro lado, con otros treinta Cavalleros; arremetieron todos à los Indios, vno dellos tirò vna flecha al General, que iba delante de los suyos, y le dio sobre la Celada, encima de la frente, vn golpe tan recio, que la flecha surtiò de la Celada, mas de vna pica en alto; y el Governador confesava despues, averle hecho vèr relampagos. Pues como los Cavalleros, y los Infantes arremetiesen todos à vna, los Indios se retiraron, hasta la pared del Fuerte, donde por ser las puertas tan pequeñas, y no poderse acoger dentro los Indios, fue grande la mortandad dellos. Los Españoles con la misma furia, que avian cerrado con los enemigos en el llano, con essa misma entraron por las puertas, rebueltos con ellos, y tan igualmente, que no se pudo averiguar, qual de los tres Capitanes huviese entrado primero.

Dentro en el Fuerte, fue grande la matança de los Indios, que como los Españoles los viesen encerrados, y se acordasen de las muchas pesadumbres, que en el alojamiento pasado, sin cesar, les avian dado, los apretaron malamente con la ira, y enojo, que contra ellos tenian, y à cuchilladas, y à estocadas, con gran facilidad, como à gente que no llevava armas defensivas, mataron gran numero dellos. Muchos Indios, no pudiendo salir por las puertas al Rio, por la priesa que les davan, confiados en su ligereça, saltaron por cima de las Cercas, y cayeron en poder de los Cavalleros, que andavan en el campo, donde los alancearon todos. Otros muchos Indios, que pudieron salir al Rio por las puertas, lo pasaron por las Puentes de madera, empero muchos dellos, con la priesa, que vnos à otros se davan al pasar, cayeron en el Rio: y era cosa graciosa, vèr los golpaços que davan en el agua, porque caìan de mucha altura. Otros que no pudieron tomar las Puentes, ni la furia de los enemigos les dava tanto espacio, se echaron de las barrancas abajo, y pasaron el Rio à nado. Desta manera desembaraçaron el Fuerte en poco espacio, y los que pudieron pasar el Rio, como que estuvieran ya seguros, se pusieron en esquadron, y los nuestros quedaron de estotra parte.

Vn Indio de los que se avian escapado, viendose fuera de aprieto, deseando mostrar la destreça, que en su Arco, y Flechas tenia, se apartò de los suyos, y dio voces à los Castellanos, dandoles à entender por señas, y algunas palabras, que se apartase vn Ballestero dellos, en desafio singular, y se tirasen sendos tiros, à vèr qual dellos, era mejor tirador. Vno de los nuestros, que avia nombre Juan de Salinas, Hidalgo Montañes, saliò muy apriesa de entre los Españoles, (los quales, por asegurarse de las flechas, se avian puesto al reparo de vnos arboles, que tenian por delante) y fue el Rio abajo, à ponerse en derecho de donde estava el In-

Digitized by Google

Indio, y aunque vno de ſus Compañeros le diò voces, que eſperaſe, que queria ir con èl à hacerle eſcudo con vna Rodela, no quiſo, diciendo, que pues ſu enemigo no traìa ventajas para sì, no queria llevarlas contra èl: Y luego puſo vna jara en ſu Balleſta, y apuntò al Indio para le tirar: el qual hiço lo miſmo con ſu Arco, aviendo eſcogido vna flecha de las de ſu Carcax.

Ambos ſoltaron los tiros à vn miſmo tiempo. El Montañes diò al Indio por medio de los pechos, de manera, que fue à caer; mas antes que llegaſe al ſuelo, llegaron los ſuyos à ſocorrerle, y ſe lo llevaron en braços, mas muerto, que vivo, porque llevava toda la jara metida por los pechos. El Indio acertò al Eſpañol por el peſcueço, en derecho del oìdo izquierdo (que por hacer buena punteria al enemigo, y tambien por darle el lado del cuerpo, que tiene menos travès que la delantera, avia eſtado ladeado al tirar de la Balleſta) y le atraveſò la flecha por la cerviz, echandole tanto de vna parte, como de otra, y aſsi la trujo atraveſada, y bolviò à los ſuyos, muy contento del tiro que avia hecho en ſu enemigo. Los Indios (aunque pudieron) no quiſieron tirar à Juan de Salinas, porque el deſafio avia ſido vno à vno. El Adelantado, que avia deſeado caſtigar la deſverguença, y atrevimiento de aquellos Indios, apellidando à los de acavallo, y paſando el Rio por vn buen vado, que eſtava arriba del Fuerte, los llevaron alanceando por vn llano adelante, mas de vna legua, y no ceſaran haſta acabarlos todos, ſi la noche no les atajara, con quitarles la luz del dia; mas con todo eſſo murieron en eſte trance mas de dos mil Indios, y pagaron bien ſu oſadìa, para que no pudieſen quedar loandoſe de los Caſtellanos, que en ſu tierra avian muerto, ni de la mucha moleſtia, que en todo el Invierno paſado les avian dado. Aviendo ſeguido el Alcance, ſe bolvieron los Eſpañoles à ſu alojamiento, y curaron los heridos, que fueron muchos, por cuya neceſsidad pararon alli quatro dias, que no pudieron caminar.

CAPITULO III.

Por falta de Sal, mueren muchos Eſpañoles, y como llegan à Chiſca.

BOlviendo en nueſtra Hiſtoria, vn poco atràs de donde eſtavamos, porque ſe vayan contando los ſuceſos en el tiempo, y lugar, que acaeſcieron, porque no bolvamos de mas lejos à encontrarlos. Es de ſaber, que luego que nueſtros Eſpañoles ſalieron de la Gran Provincia de Coça, y entraron en la Taſcaluça, tuvieron neceſsidad de Sal; y aviendo paſado algunos dias ſin ella, la ſintieron de manera, que les hacia mucha falta; y algunos, cuya compliſion debia de pedirla mas, que la de otros, murieron por falta della, y de vna muerte eſtrañiſsima. Davales vna calenturilla lenta, y al tercero, ò quarto dia no avia quien à cinquenta paſos pudieſe ſufrir el hedor de ſus cuerpos, que era mas peſtifero, que el de los perros, ò gatos muertos; y aſsi pereſcian, ſin remedio alguno, porque ni ſabian qual lo fueſe, ni què les hicieſen; porque no llevavan Medico, ni tenian medicinas, ni aunque las huviera, ſe entendia, que les pudieran aprovechar, porque quando ſentian la calenturilla, yà eſtavan corrompidos; cà tenian el vientre, y las tripas verdes, como yervas, dende el pecho abajo.

Deſta manera empeçaron à morir algunos, con grande horror, y eſcandalo de los Compañeros, de cuyo temor muchos dellos vſaron del remedio, que los Indios hacian para preſervarſe, y ſocorrerſe en aquella neceſsidad; y era, que quemavan cierta Yerva, que ellos conoſcian, y de la ceniça hacian legia, y en ella, como en ſalſa, mojavan lo que comian, y con eſto ſe preſervavan de no morir podridos, como los Eſpañoles. Los quales muchos dellos, por ſer ſobervios, y preſumptuoſos, no querian vſar deſte remedio, por pareſcerles coſa ſucia, è indecente à ſu calidad; y decian, que era bajeça hacer lo que los Indios hacian, y eſtos tales fueron los que murieron: y quando en ſu mal pedian la Legia, yà no les aprovechava, por ſer paſada la coyuntura, que debia de preſervar, que no

Digitized by Google

no viniesse la corrupcion, mas despues de llegada, no debia ser bastante para remediarla, como no remedió à los que la pidieron tarde. Castigo merescido de sobervios, que no hallen en la necesidad, lo que despreciaron en la abundancia: Assi murieron mas de sesenta Españoles en la temporada que les faltò la Sal, que fue casi vn año; y en su lugar dirèmos, como hicieron Sal, y socorrieron su necesidad.

Assimesmo es de advertir, que quando el Governador llego à Chicaça, por la mucha variedad de Lenguas, que hallò, conforme à las muchas Provincias, que avia pasado, que casi cada vna tenia su lenguage diferente de la otra, eran menester diez, y doce, y catorce Interpretes para hablar à los Caciques, è Indios de aquellas Provincias; y pasava la raçon dende Juan Ortiz, hasta el postrero de los Interpretes, los quales se ponian como atentores, para recebir, y dàr la raçon al otro, segun se iban entendiendo vnos à otros. Con este trabajo, y cansancio, pedia, y recebia el Adelantado las relaciones de las cosas, que de toda aquella gran Tierra le convenia informarse. Este trabajo faltaba en los Indios, è Indias particulares, que de qualquiera Provincia, los nuestros, para su servicio prendian; porque dentro de dos meses, que huviesen comunicado con los Españoles, entendian à sus Amos lo que en la Lengua Castellana les hablavan, y ellos en la misma Lengua davan à entender, lo que les era forçoso, y mas comun. Y à seis meses, que huviesen conversado con los Castellanos, servian de Interpretes para con otros nuevos Indios. Toda esta habilidad mostravan en el Lenguage, y para otra qualquiera cosa la tenian muy buena todos los deste Gran Reyno de la Florida.

Del alojamiento de Alibamo, que fue el postrero de la Provincia de Chicaça, saliò el Exercito, pasados los quatro dias, que por necesidad de los heridos alli estuvo; y al fin de otros tres, que caminò por vn despoblado, llevando siempre la via al Norte, por huir de la Mar, llegò à dàr vista à vn Pueblo, llamado Chisca, el qual estava cerca de vn Rio grande, que por ser el mayor de todos los que nuestros Españoles en la Florida vieron, le llamaron el Rio Grande, sin otro renombre. Juan Coles, en su Relación dice, que este Rio se llamava, en Lengua de los Indios, Chucagua, y adelante harèmos mas larga mencion de su grandeça, que serà de admiracion. Los Indios desta Provincia Chisca, por la guerra continua, que con los de Chicaça tienen, y por el despoblado, que entre las dos Provincias ay, no sabian cosa alguna de la ida de los Españoles à su Tierra, y assi estavan descuidados. Los nuestros, luego que vieron el Pueblo, sin guardar orden, arremetieron à èl, y prendieron muchos Indios, è Indias de todas edades, y saquearon todo lo que en èl hallaron, como si fuera de los de la Provincia de Chicaça, donde tan mal les avian tratado.

A vn lado del Pueblo estava la Casa del Curaca, puesta en vn cerrillo alto, hecho à mano, que servia de Fortaleça. No podian subir à ella, sino por dos escaleras. A esta Casa se recogieron muchos Indios: Otros se acogieron à vn Monte muy bravo, que avia entre el Pueblo, y el Rio Grande. El Señor de aquella Provincia se llamava Chisca, como ella mesma. Estava enfermo en la cama, y era yà viejo. El qual, sintiendo el ruìdo, y alboroto, que en el Pueblo andava, se levanto, y saliò de su Aposento, y como viese el robo, y prision de sus Vasallos, tomò vna hacha de armas, y à toda furia iba à decendir, haciendo grandes fieros, que avia de matar quantos en su Tierra huviesen entrado, sin su licencia. Estas bravatas hacia, y no tenia el triste, persona, ni fuerças, para matar vn Gato; porque demàs de estàr enfermo, era vn viegecito, pequeño de cuerpo, que en todos quantos Indios vieron estos Españoles en la Florida, no vieron otro de tan ruin persona. Empero el animo de las valentias, y haçañas de su mocedad, que avia sido belicoso, y el Señorio de vna Provincia tan grande, y buena, como la suya, le davan esfuerço à hacer aquellos Fieros, y otros mayores.

Sus mugeres, y criados se asieron dèl, y con lagrimas, y ruegos, encareciendo la falta de su salud, le detuvieron, que no bajase; y los Indios, que subian del Pueblo, le digeron, que los que avian venido, eran hombres nunca vistos, ni oìdos, y que eran muchos, y traìan vnos animales muy grandes, y ligeros; que si queria pelear con ellos, mirase, que los suyos estavan descuidados, y no apercebidos, que para vengar su injuria, apellidase la gente, que avia en la Comarca, y aguardase mejor coyuntura, y entre tanto fingiese toda buena aparencia de amistad, y se acomodase con las ocasiones conforme ellas se ofreciesen, ò de paciencia, y sufrimiento,

ò

Digitized by Google

ò de ira, y vengança, y no quisiese hacer inconsideradamente alguna temeridad para mayor ofensa suya, y daño de sus Vasallos. Con estas raçones, y semejantes, que sus mugeres, criados, y vasallos digerón al Curaca, lo detuvieron à pelear con los Christianos: mas èl quedò tan enojado, que vn recaudo que el Governador (sabiendo que estava en su casa) le embiava de paz, y amistad, no quisò oìr, diciendo, que no queria escuchar recaudo de quien le avia ofendido, sino hacerle guerra à fuego, y à sangre, y assi se la declarava dende luego; porque no se descuidase, que pensava degollarlos presto à todos juntos.

CAPITULO IV.

Los Españoles buelven el Saco al Curaca Chisca, y huelgan de tener paz con èl.

EL General, y sus Capitanes, y Soldados, que de todo el Invierno pasado, venian hartos, y ahitos de pelear, y traìan muchos heridos, y enfermos, assi hombres, como cavallos, ninguna inclinacion tenian à la guerra, sino à la paz; y con el deseo della, confusos de aver saqueado el Pueblo, y de aver enojado al Curaca, le embiaron otros muchos recaudos, con todas las buenas palabras, blandas, y suaves, que se sufrian decir; porque demàs de los inconvenientes, que los Españoles traìan consigo, vieron, que en menos de tres horas, que huvieron llegado al Pueblo, se avian juntado con el Cacique casi quatro mil hombres de guerra, todos apercebidos de sus armas, y temieron los nuestros, que pues aquellos se avian juntado en tan breve tiempo, vendrian muchos mas adelante. Vieron assimismo, que el sitio del Lugar, assi en el Pueblo, como fuera dèl, era muy bueno, y favorable para los Indios, y malo, y desacomodado para los Castellanos: porque por los muchos Arroyos, y Montes, que en todo aquel espacio avia, no podian aprovecharse de los cavallos, como era menester, para ofender à los Indios; y lo que les era de mayor consideracion, y ellos lo traìan bien experimentado, era vèr, que con la guerra, y batallas no medravan nada, sino que antes se iban consumiendo: porque de dia en dia, los matavan hombres, y cavallos; por todo lo qual instavan à la paz, con mucho deseo della.

Al contrario entre los Indios (despues que se juntaron à consultar los recaudos de los nuestros) avia muchos, que deseavan la guerra: porque estavan lastimados con la prision de sus mugeres, y hijos, hermanos, y parientes, y con la hacienda robada; y para restituirse en todo lo perdido, les parescia, segun la ferocidad de sus animos, que no tenian camino mas corto, que el de las armas, y qualquiera otro se les hacia largo; y deseando verse yà en la batalla, contradecian la paz, sin dar raçon alguna, mas que la de su perdida. Assimismo avia otros Indios, que sin aver perdido cosa alguna, que deseasen cobrar, sino solo por mostrar sus fuerças, y valentia, y por la natural inclinacion, que generalmente tienen à la guerra, contradecian la paz. Los quales proponian era caso de honra, diciendo, que seria bien experimentar, què hombres eran en las armas aquellos tan estraños, y no conoscidos; y à donde llegavan sus fuerças, y animo: y para que ellos, y otros por ellos, escarmentasen (en lo por venir) de ir à sus Tierras, seria muy bien hecho darles à conoscer su esfuerço, y valentia. Otros Indios huvo mas pacificos, y cuerdos, que digeron se debia aceptar la Paz, y Amistad, que los Españoles ofrecian: porque con ella, mas seguramente que con la Guerra, y Enemistad, podian cobrar las mugeres, y hijos presos, y la hacienda perdida, y asegurar, que la que se podia perder (como era vèr quemar sus Pueblos, y talar los Campos, en tiempo que las mieses estavan cerca de saçonar) no se perdiese, y que no avia para què experimentar quan valientes fuesen aquellas gentes; pues la raçon claramente les decia, que hombres, que tantas tierras de enemigos avian pasado, para llegar à las suyas, no podian dejar de ser valentisimos, cuya Paz, y concordia les era mejor, que la Guerra: la qual, sin los daños propuestos, causarian la muerte de muchos dellos, la de sus hermanos, parientes, y amigos; y darian vengança de sì à sus enemigos los Indios Comarcanos. Por tanto, seria mejor aceptasen la amistad, y viesen como les iba con ella: que quando no les fuese bien, con mucha facilidad, y con mas ventajas, que las que entonces tenian, podrian bolver à tomar las armas, y salir con lo que aora pretendian.

Este consejo venciò à los demàs, y el Curaca se inclinò à èl, y guardando su eno-

enojo, para quando se ofreciese mejor ocasion, respondiò à los Mensageros del Governador, diciendo, que ante todas cosas le digesen, què era lo que los Castellanos querian; y siendole respondido, que no mas de que les desembaraçasen el Pueblo para su alojamiento, y les diesen la comida, que huviesen menester, que seria poca: porque ellos pasavan de camino, y no podian parar mucho en su tierra. Dijo, que era contento de concederles la paz, y amistad, que le pedian, y desocupar el Pueblo, y dàr el bastimento, con condicion, que soltasen luego sus Vasallos, y les restituyesen toda la hacienda, que les avian tomado, sin que della faltase, ni vna sola olla de barro (palabras fueron suyas) y que no subiesen à su casa, ni le viesen, que con estas condiciones, èl seria amigo de los Españoles; donde no, que los desafiava luego à la batalla.

Los nuestros aceptaron las condiciones: porque no avian menester la gente que avian preso, que ellos traìan servicio bastante, y la hacienda toda era vna miseria de Gamuças, y algunas mantas, pocas, y pobres. Todo se les restituyò, que no faltò, ni vna olla de barro, como dijo el Curaca. Los Indios desocuparon el Pueblo, y dejaron la comida, que en sus casas tenian, para los Castellanos. Los quales, por causa de los enfermos, porque se regalasen, pararon en aquel Pueblo, llamado Chisca, seis dias. El vltimo dellos, con permision del Cacique, que yà estava menos enojado, le visitò el Governador, y le agradesciò la amistad, y hospedage: y otro dia siguiente, se partiò en demanda de su viage, y descubrimiento.

CAPITULO V.

Salen los Españoles de Chisca, y hacen Barcas para pasar el Rio Grande, y llegan à Casquin.

AVIENDO salido el Exercito de Chisca, anduvo quatro jornadas pequeñas, de à tres leguas: que la indisposicion de los heridos, y enfermos, no consentia que fuesen mas largas. Y todos los quatro dias caminaron el Rio arriba. Al fin dellos, llegaron à vn paso, por donde se podia pasar el Rio Grande, no que se vadeasse sino que tenia paso abierto para llegar à èl: porque en todo lo de atràs de su ribera avia Monte grandisimo, y muy cerrado, y tenia las barrancas de vna parte, y otra muy altas, y cortadas, que no podian subir, ni bajar por ellas. En este paso fue necesario, que el Governador, y su Exercito parasen veinte dias: porque para pasar el Rio, era menester se hiciesen Barcas, ò Piraguas, como las que se hicieron en Chicaça: porque luego que los nuestros llegaron al paso del Rio, se mostraron de la otra parte mas de seis mil Indios de guerra, bien apercebidos de armas, y gran numero de Canoas, para defenderles el paso.

Otro dia, despues que el Governador llegò à este alojamiento, vinieron quatro Indios principales con Embajada del Señor de aquella mesma Provincia, donde los Españoles estavan, cuyo nombre, por averse ido de la memoria, no se pone aqui. Puestos ante el General, sin aver hablado palabra, ni hecho otro semblante alguno, bolvieron los rostros al Oriente, y hicieron vna adoracion al Sol, con grandisima reverencia: luego, bolviendose al Poniente, hicieron otra, no tan grande, à la Luna: y luego, endereçandose àcia el Governador, le hicieron otra menor: de manera, que todos los circunstantes notaron las tres maneras de veneracion, que avian hecho, por sus grados. Luego dieron su Embajada, diciendo, que el Curaca su Señor, y todos sus Cavalleros, y la demàs gente comun de su Tierra, les embiavan, à que en nombre de todos ellos, le diesen la bien venida, y le ofreciesen su amistad, y concordia, y el servicio, que su Señoria gustase recebir dellos. El Adelantado les dijo muy buenas palabras, y los embiò muy contentos de su afabilidad.

Todo el tiempo que los Españoles estuvieron en aquel alojamiento, que fueron veinte dias, ò mas, sirvieron estos Indios al Exercito con mucha paz, y amistad: empero el Curaca principal nunca vino à vèr al Governador, antes se anduvo escusando con achaques de falta de salud: de donde se entendiò, que huviese embiado la Embajada, y hecho el demàs servicio, por temor de que no le talasen los campos, que estavan fertiles, y cerca de saçonar los frutos, y porque no les quemasen los Pueblos, mas que no por amor que tuviese à los Castellanos, ni deseo de servirles. Con la mucha diligencia, y

Digitized by Google

y trabajo que en hacer las Barcas los Españoles pusieron (que todos trabajavan en ellas, sin diferencia alguna de Capitanes à soldados; antes era tenido por Capitan el que mas trabajo ponia en ellas) echaron al cabo de quince dias dos Barcas al Rio acabadas de todo punto: y de noche, y de dia las guardavan con mucho cuidado, porque los enemigos no se las quemasen. Los quales en todo el tiempo que los Españoles se ocupavan en su trabajo, no cesaron de molestarlos en las Canoas, que las tenian muchas, y muy buenas, que hechos sus esquadrones, vnas veces bajando el Rio abajo, otras subiendo el Rio arriba al emparejar, les echavan muchas flechas, y los Españoles se defendian, y los apartavan de sì con los arcabuces, y ballestas, con que les hacian mucho daño: porque de sus reparos tiravan à no perder tiro, y hacian hoyos en las orillas del Rio, donde se escondian, porque los Indios llegasen cerca. Al fin de los veinte dias que los Castellanos entendian en hacer las Barcas, tenian quatro en el agua, en las quales cabian ciento y cinquenta Infantes, y treinta cavallos, y para que los Indios las viesen bien, y entendiessen que no les podian ofender, las llevaron à vela, y remo el Rio arriba, y abajo. Los Infieles reconosciendo que no podian defender el paso, acordaron alçar su Real, è irse à sus Pueblos.

Los Españoles sin contradicion alguna pasaron el Rio, en sus Piraguas, y en algunas Canoas, que con su buena industria avian ganado à los enemigos. Y deshechas las Barcas, por guardar la clavaçon, que era muy necesaria, pasaron adelante en su viage, y aviendo caminado quatro jornadas por tierras despobladas, al quinto dia, asomaron por vnos cerros altos, y descubrieron vn Pueblo de quatrocientas casas, asentado à la ribera de vn Rio, mayor que Guadalquivir por Cordova. En toda la ribera de aquel Rio, y su comarca, avia muchas sementeras de Maiz, ò Zara, y gran cantidad de Arboles frutales, que mostravan ser la tierra muy fertil. Los Indios del Pueblo, que ya tenian noticia de la ida de los Castellanos, salieron en comunidad, sin personage señalado, à reconocer al Governador, y le ofrecieron sus personas, casas, y tierras, y le dijeron, que de todo le hacian Señor. Dende à poco, vinieron de parte del Curaca dos Indios principales, acompañados de otros muchos, y de nuevo, en nombre del Señor, y de todo su Estado, ofrecieron al General (como lo avian hecho los primeros) su vasallage, y servicio: y el Governador los recibio con mucha afabilidad, y les dijo muy buenas palabras, con que se bolvieron muy contentos.

Este Pueblo, y toda su Provincia, y el Curaca, Señor de ella, avian vn mesmo nombre, y se llamavan Casquin: por la mucha comida que tenia para la gente, y por regalar los enfermos, y tambien los cavallos, descansaron los Españoles seis dias; los quales pasados, fueron en otros dos al Pueblo, donde el Cacique Casquin residia, que estava en la misma ribera, siete leguas el Rio arriba, toda tierra muy fertil, y poblada, aunque los Pueblos eran pequeños, de à quinçe, veinte, treinta, y quarenta casas. El Cacique acompañado de mucha gente noble, saliò à recibir al Governador, y le ofreciò su amistad, y servicio, y su propria casa en que se alojasse, la qual estava en vn cerro alto hecho à mano, en vn lado del Pueblo, donde avia doce, ò trece Casas grandes, en que el Curaca tenia toda su familia de mugeres, y criados, que eran muchos. El Governador dijo, que aceptava su amistad, mas no su casa, por no desacomodarle: y holgò de aposentarse en vna Huerta, que el mismo Cacique señalò, quando viò que no queria sus casas, donde los Indios, sin vna buena casa que en ella avia, hicieron con mucha presteça grandes, y frescas ramadas, que eran assi menester, por ser ya Mayo, y hacer calor. El Exercito se alojò parte en el Pueblo, y parte en las Huertas, donde todos estuvieron muy à placer.

CAPITULO VI.

Haceſe vna ſolenne Proceſion de Indios, y Eſpañoles, para adorar la Cruz.

TRes dias avia que el Exercito estava alojado en el Pueblo llamado Casquin, con mucho contento de Indios, y Españoles, quando al quarto dia el Curaca acompañado de toda la Nobleça de su Tierra, que la avia hecho convocar para aquella solennidad, se puso ante el Governador, y aviendo èl, y todos los suyos hecho vna grandissima

Digitized by Google

reverencia, le dijo: Señor, como nos haces ventaja en el esfuerço, y en las armas, assi creemos que nos la haces en tener mejor Dios, que nosotros. Estos que vès aqui, que son los Nobles de mi Tierra (que por la bajeça de su estado, y poco merecimiento no osaron parecer delante de ti) y yo con todos ellos, te suplicamos, tengas por bien de pedir à tu Dios, que nos llueva, que nuestros sembrados tienen mucha necessidad de agua. El General respondiò, que aunque pecadores todos los de su Exercito, y èl, suplicarian à Dios Nuestro Señor, les hiciesse merced, como Padre de Misericordias. Luego en presencia del Cacique mandò à Maestre Francisco Ginovès, gran Oficial de Carpinteria, y de fabrica de Navios, que de vn Pino, el mas alto, y grueso, que en toda la comarca se hallase, hiciese vna Cruz.

Tal fue, el que por aviso de los mismos Indios, se cortò, que despues de labrado, quiero decir, quitada la corteça, y redondeado à mas ganar, como dicen los Carpinteros, no lo podian levantar del suelo cien hombres. El Maestro hiço la Cruz en toda perfeccion, en cuenta de cinco, y tres, sin quitar nada al arbol de su altor: saliò hermosissima por ser tan alta. Pusieronla sobre vn cerro alto hecho à mano, que estava sobre la barranca del Rio, y servia à los Indios de atalaya, y sobrepujava en altura à otros cerrillos que por alli avia. Acabada la obra, que gastaron en ella dos dias, y puesta la Cruz, se ordenò el dia siguiente vna solene Procesion, en que fue el General, y los Capitanes, y la Gente de mas quenta, y quedò à la mira vn Esquadron armado de los Infantes, y cavallos, que para guarda, y seguridad del Exercito era menester.

El Cacique fue al lado del Governador, y muchos de sus Indios Nobles fueron entremetidos entre los Españoles. Delante del General, de porsì aparte, en vn coro iban los Sacerdotes Clerigos, y Frayles cantando las Letanias, y los soldados respondian. Desta manera fueron vn buen trecho mas de mil hombres, entre Fieles, è Infieles, hasta que llegaron donde la Cruz estava, y delante della hincaron todos las rodillas, y aviendose dicho dos, ò tres Oraciones, se levantaron, y de dos en dos fueron primero los Sacerdotes, y con los hinojos en tierra, adoraron la Cruz, y la besaron. En pos de los Eclesiasticos, fue el Governador, y el Cacique con el fin, sin què nadie se lo digese, y hiço todo lo que viò hacer al General, y besò la Cruz. Tras ellos fueron los demàs Españoles, è Indios, los quales hicieron lo mismo que los Christianos hacian.

De la otra parte del Rio avia quince, ò veinte mil animas de ambos sexos, y de todas las edades, los quales estavan con los braços abiertos, y las manos altas, mirando lo que hacian los Christianos: y de quando en quando alçavan los ojos al Cielo, haciendo ademanes con manos, y rostro, como que pedian à Dios oyesse à los Christianos su demanda. Otras veces levantavan vn alarido bajo, y sordo, come de gente lastimada, y à los niños mandavan que llorasen, y ellos hacian lo mismo. Toda esta solenidad, y ostentaciones, huvo de la vna parte, y otra del Rio, al adorar de la Cruz: las quales al Governador, y à muchos de los suyos movieron à mucha ternura, por vèr que en tierras tan estrañas, y por gente tan alejada de la Doctrina Christiana, fuesse con tanta demonstracion de humildad, y lagrimas, adorada la Insignia de nuestra Redempcion. Aviendo todos adorado la Cruz de la manera que se ha dicho, se bolvieron con la misma orden de Procesion, que avian llevado, y los Sacerdotes iban cantando el *Te Deum laudamus*, hasta el fin del Cantico, con que se concluyò la solemnidad de aquel dia, aviendose gastado en ella largas quatro horas de tiempo.

Dios Nuestro Señor por su Misericordia quiso mostrar à aquellos Gentiles, como oye à los suyos, que de veras lo llaman: que luego la noche siguiente, de media noche adelante, empeçò à llover muy bien, y durò el agua otros dos dias, de que los Indios quedaron muy alegres, y contentos: y el Curaca, y todos sus Cavalleros, en la forma de la Procesion que vieron hacer à los Christianos para adorar la Cruz, fueron à rendir las gracias al Governador, por tanta merced, como su Dios les avia hecho por su intercesion: y en suma, con muy buenas palabras le dixeron, que eran sus esclavos, y de alli adelante se jactarian, y preciarian de serlo. El Governador los dijo, que diesen las Gracias à Dios, que criò el Cielo, y la Tierra, y hacia aquellas misericordias, y otras mayores.

Hanse contado estas cosas, con tanta particularidad, porque pasaron assi, y porque fue orden, y cuidado del Governador,

Digitized by Google

nador, y de los Sacerdotes que andavan con èl, que se adorase la Cruz con toda solenidad que les fuese posible; porque viesen aquellos Gentiles la Veneracion en que la tenian los Christianos. Todo este capitulo de la adoracion, cuenta muy largamente Juan Coles en su relacion, y dice, que lloviò quince dias. Acabadas estas cosas, aviendo ya nueve, ò diez dias que estavan en aquel Pueblo, mandò el Governador se apercibiese el Exercito para caminar el dia siguiente, en demanda de su descubrimiento.

El Cacique Casquin, que era de edad de cinquenta años, suplicò al Governador le diese licencia para ir con èl, y permitiese, que llevase gente de Guerra, y de servicio, los vnos, para que acompañasen el Exercito, y los otros para que llevasen el bastimento, porque avian de ir por tierras despobladas, y para que limpiasen los caminos, y en los alojamientos trujesen leña, y yerva para los cavallos. El Governador le agradeciò su buen comedimiento, y le dijo, que hiciese lo que mas su gusto fuese, con lo qual saliò el Curaca muy contento, y mandò apercibir, ò ya lo estava, gran numero de gente de Guerra, y servicio.

CAPITULO VII.

Indios, y Espanoles vàn contra Capaha, descrivese el sitio de su Pueblo.

ES de saber, para mayor claridad de nuestra Historia, que este Cacique Casquin, y sus Padres, Abuelos, y Antecesores, de muchos siglos atras, tenian guerra con el Señor, y Señores de otra Provincia llamada Capaha, que confinava con la suya. Los quales, porque eran mayores Señores de Tierra, y Vasallos, avian traìdo, y traìan siempre à Casquin arrinconado, y casi rendido, que no osava tomar las armas, por no enojar à Capaha, y por no irritarle, à que le hiciese el daño, que como mas poderoso podia. Estava quieto, solo se contentava con guardar sus terminos, sin salir dellos, ni dar ocasion à que le ofendiesen, si con los Tyranos basta no darsela. Pues como aora viese Casquin la buena coyuntura, que se le ofrecia, para con la fuerça, y poder ageno, vengarse de todas sus injurias pasadas, y èl fuese sagaz, y astuto, pidiò al Governador la licencia que hemos dicho, con la qual, y con la intencion de vengarse sacò, sin la gente de servicio, cinco mil Indios de Guerra bien apercebidos de armas, y adornados de grandes plumages, que por ninguna cosa saldràn de sus casas sin estas dos. Llevò tres mil Indios cargados de comida, los quales tambien llevavan sus arcos, y flechas.

Con este aparato saliò Casquin de su Pueblo, aviendo pedido licencia para ir delante con su gente, con achaque de descubrir los enemigos, si los huviese, y de tener proveìdos los alojamientos de las cosas necesarias, para quando el Exercito Español llegase. Sacò su gente en esquadron formado, dividido en tres tercios, Vanguardia, Batalla, y Retaguardia, en toda buena orden Militar. Vn quarto de legua en pos de los Indios, salieron los Españoles, y assi caminaron todo el dia. La noche se alojaron los Indios delante de los Castellanos, pusieron sus centinelas tambien como los nuestros, y entre las vnas centinelas, y las otras, pasava la ronda de à cavallo. Con esta orden caminaron tres jornadas, y al fin dellas llegaron à vna Cienega muy mala de pasar, que à la entrada, y à la salida tenia grandes atolladeros, y el medio era de agua limpia, mas tan honda, que por espacio de veinte pasos se avia de nadar, (esta Cienega era termino de las dos Provincias enemigas de Casquin, y Capaha) la gente pasò por vnas malas Puentes que avia hechas de madera: los cavallos pasaron à nado, y con mucho trabajo por los pantanos, que à las orillas de vna parte, y otra de la Cienega avia. Tardaron todo el quarto dia en pasarla, y à media legua della se alojaron Indios, y Españoles en vnas hermosissimas Dehesas de tierra muy apacible. Otras dos jornadas caminaron, pasada la Cienega, y al tercero dia bien temprano llegaron à vnos cerros altos, de donde dieron vista al Pueblo principal de Capaha, que era frontera, y defensa de toda la Provincia, contra la de Casquin: y por ende lo tenian fortificado de la manera que dirèmos. El Pueblo tenia quinientas casas grandes, y buenas; estava en vn sitio algo mas alto, y eminente que los derredores; tenianlo hecho casi Isla, con vna cava, ò foso de diez, ò doce braças fondo, y de cinquenta pasos en ancho, y por donde menos, de quarenta, hecho à mano: el qual estava lleno de agua, y la recibia del

Rio

Digitized by Google

Rio Grande, que atras hecimos mencion, que pasava tres leguas arriba del Pueblo. Recibiala por vna canal abierta, à fuerça de braços, que desde el foso iba hasta el Rio Grande à tomar el agua: la canal era de tres estados de fondo, y tan ancha, que dos Canoas de las grandes bajavan, y subian por ella juntas, sin tocar los remos de la vna, con los de la otra. Este foso de agua, tan ancho como hemos dicho, rodeava las tres partes del Pueblo, que aun no estava acabada la obra: la otra quarta parte estava cercada de vna muy fuerte paliçada, hecha pared, de gruesos maderos hincados en tierra, pegados vnos à otros, y otros atravesados, atados, y embarrados, con barro pisado con paja, como ya lo hemos dicho arriba. Este gran foso, y su canal, tenia tanta cantidad de pescado, que todos los Españoles, è Indios que fueron con el Governador, se hartaron dèl, y pareciò que no le avian sacado vn pece.

El Cacique Capaha, quando sus enemigos los Casquines atomaron à dar vista al Pueblo, estava dentro, mas pareciendole, que por estàr su gente desapercibida, y por no tener tanta como fuera menester, no podian resistir à sus contrarios, les diò lugar, y antes que llegasen al Pueblo, se metiò en vna de las Canoas que en el foso tenia, y se fue por la canal hasta el Rio Grande, à guarecerse en vna Isla fuerte que en èl tenia. Los Indios del Pueblo que pudieron aver Canoas, fueron en pos de su Señor. Otros que no las pudieron aver, se huyeron à los montes que por alli cerca avia. Otros mas tardìos, y desdichados quedaron en el Pueblo. Los Casquines hallandolo sin defensa entraron en èl, no de golpe, sino con recato, y temor no huviese dentro alguna celada de enemigos, que aunque llevavan el favor de los Españoles, todavia, como gente muchas veces vencida, temian à los de Capaha, que no podian perderles el miedo. La qual dilacion diò lugar à que mucha gente del Pueblo, hombres, mugeres, y niños, se escapasen huyendo.

Despues que los Casquines se certificaron, que no avia en el Pueblo quien los contradigese, mostraron bien el odio, y rancor, que à los moradores dèl tenian: porque mataron los hombres que pudieron aver à las manos, que fueron mas de ciento y cinquenta, y les quitaron los cascos de la cabeça, para se los llevar à su tierra en señal de Blason, que entre todos estos Indios se vsa de gran victoria, y vengança de sus injurias. Saquearon todo el Pueblo, robaron particularmente las casas del Señor, con mas contento, y aplauso que otra alguna, porque eran suyas: cautivaron muchos muchachos, niños, y mugeres, y entre ellas dos hermosissimas moças, mugeres de Capaha, de muchas que tenia. Las quales no avian podido embarcarse con el Cacique su marido, por la turbacion, y mucha priesa, que el sobresalto de la no pensada venida de los enemigos, les avia causado.

CAPITULO VIII.

Saquean los Casquines el Pueblo, y Entierro de Capaha, y vàn en su busca.

NO se contentaron los Casquines con aver saqueado la Casa del Curaca, y robado el Pueblo, y hecho la mortandad, y prisioneros que pudieron, sino que fueron al Templo, que estava en vna Plaça Grande que el Pueblo tenia: el qual era entierro de todos los Señores que avian sido de aquella Provincia, padres, y abuelos, y anteceSores de Capaha. Aquellos Templos, y Entierros, como yà en otras partes se ha dicho, son lo mas estimado, y venerado que entre estos Indios de la Florida se tiene, y creo que es lo mismo en todas Naciones, y no sin mucha raçon: porque son reliquias, no digo de Santos, sino de los pasados, que nos los representan al vivo. A este Templo fueron los Casquines, convocandose vnos à otros, para que todos goçasen del triunfo. Y como entendiesen lo mucho que Capaha (sobervio, y altivo por no aver sido hasta entonces ofendido dellos) avia de sentir que sus enemigos huviesen tenido atrevimiento de entrar en su Templo, y Entierro, à menospreciarlo: no solamente entraron en èl, empero hicieron todas las ignominias, y afrentas que pudieron, porque saquearon todo lo que en el Templo avia de riqueça, y ornato, y despojos, y Trofeos, que se avian hecho de las perdidas de sus antepasados.

Derribaron por el suelo todas las Arcas de madera, que servian de sepulturas, y para satisfaccion, y vengança propria, y afrenta de sus enemigos, echaron por tierra los hueSos, y cuerpos muertos, que en las Arcas avia, y no se contentò con los derramar por el suelo, sino que los

Digitized by Google

los pisaron, y cocearon con todo vilipendio, y menosprecio. Quitaron muchas cabeças de Indios Casquines, que los de Capaha avian puesto por señal de Triumpho, y Victoria, en puntas de Lanças, à las puertas del Templo, y en lugar dellas pusieron otras cabeças, que ellos aquel dia cortaron de los vecinos del Pueblo: en suma, no dejaron de pensar cosa, que no la hiciesen. Quisieron quemar el Templo, y las Casas del Curaca, y todo el Pueblo, mas no osaron, por no enojar al Governador. Todas estas cosas hicieron los Casquines, antes que el Governador entrase en el Pueblo. El qual, luego que supo que Capaha se avia ido à la Isla, à fortalecerse en ella, le embiò recaudos de paz, y amistad, con Indios suyos, de los que avian preso: mas èl no quisò aceptarla, antes hiço llamamiento de su Gente, para vengarse de sus enemigos.

Lo qual, sabido por el Governador, mandò, que se apercibiesen Indios, y Españoles para ir à combatir la Isla. El Cacique Casquin le dijo, que su Señoria esperase tres, ò quatro dias, à que viniese vna Armada de sesenta Canoas, que mandaria traer de su tierra, que eran menester, para pasar à la Isla, la qual Armada avia de subir por el Rio Grande, que tambien pasava por tierras del Casquin. El qual mandò à sus Vasallos, que à toda diligencia fuesen, y viniesen con las Canoas: que avia de ser vengança dellos, y destruicion de los enemigos. Entre tanto, no cesava el Governador de embiar recaudos de paz, y amistad à Capaha: mas viendo que no aprovechavan, y sabiendo que las Canoas subian yà por el Rio arriba, mandò salir el Exercito à recebirlas, è ir por agua, y tierra, donde los enemigos estavan. Salieron los Castellanos al quinto dia de como llegaron al Pueblo de Capaha.

Los Indios Casquines, por hacer daño en las sementeras de sus enemigos, caminaron, hechos vna ala de media legua en ancho, talando, y destruyendo quanto por delante topavan. Hallaron muchos Indios de los suyos, que estavan captivos, y servian de caseros en los heredamientos, y campos de los de Capaha: à los esclavos, porque no se les huyesen, les desçocavan vno de los pies, como yà hemos dicho de otros, y con prisiones crueles, y perpetuas los tenian como à esclavos, mas por señal de victoria, que por el provecho, y servicio, que les podian hacer: pusieronlos en libertad los Casquines, y los embiaron à su tierra. El Governador, y el Cacique Casquin llegaron con sus Exercitos al Rio Grande, y hallaron, que Capaha estava fortalecido en la Isla, con palenques de madera gruesa, que la atravesavan de vna parte à otra; y como tuviese mucha maleça de çarças, y Monte, que la Isla criava, estava mala de entrar, y peor de andar por ella, por esta aspereça, y por la mucha, y muy buena gente de Guerra, que Capaha tenia dentro, se asegurava, que no se la ganasen. Con todas estas dificultades, mandò el Governador, que en veinte Canoas se embarcasen docientos Castellanos Infantes, y en las demàs fuesen tres mil Indios, y todos juntos acometiesen la Isla, y procurasen ganarla, como buenos Guerreros. Con esta orden fueron en las sesenta Canoas el numero de Indios, y Españoles, que se ha dicho. Al saltar en tierra huvo vna desgracia, que lastimò generalmente à todos los Castellanos; y fue, que vno dellos, llamado Francisco Sebastian, natural de Villanueva de Barcarrota, que avia sido Soldado en Italia, gentil hombre de cuerpo, y rostro, muy alegre de su condicion, se ahogò, por darse priesa à saltar en tierra con vna Lança, hincando el recaton en el suelo, y no pudiendo alcançar la tierra, por aver rehuìdo la Canoa para atràs, cayò en el agua, y por llevar vna cota vestida, se fue luego à fondo, que no pareciò mas. Poco antes, yendo en la Canoa, avia estado (como otras veces) muy regocijado con sus compañeros, y dicholes mil gracias, y donayres, y entre otras, avia dicho estas. La mala ventura me trujo à estos desesperaderos, que Dios en buena tierra me avia echado, que era en Italia, donde, segun el vso del lenguage, me hablavan de Señoria, como si yo fuera Señor de Vasallos; y vosotros aqui aun no os preciais de hablarme de tu; y allà, como gente generosa, y caritativa, me regalavan, y socorrian en mis necesidades, como si yo fuera hijo dellos. Esto tenia yo en la paz, y en la guerra: si acertava à matar algun enemigo Turco, Moro, ò Francès, no faltava que despojarle, armas, vestidos, ò cavallos, que siempre me valian algo: mas aqui he de pelear con vn desnudo, que anda saltando diez, ò doce pasos delante de mi, flechandome como à fiera, sin que le pueda alcançar; y yà que mi buena dicha me ayuda, y le alcance, y mate, no hallo que quitarle, sino vn Arco, y vn plumage, como si me fuera de provecho; y lo que mas siento es, que

Digitized by Google

que el Lucero de Italia, llamado asi por famoso Astrologo Judiciario, me dijo, que me guardase de andar en el agua, que avia de morir ahogado, y parece que me trujo la desdicha à tierra, donde nunca salimos del agua. Estas cosas, y otras semejantes avia dicho Francisco Sebastian, poco antes que se ahogara, que causaron mucha lastima à sus compañeros.

Los quales, à la primera arremetida, à pesar de los enemigos, tomaron tierra, y con mucho animo, y esfuerço, ganaron el primer palenque, y los llevaron retirando hasta el segundo, con que pusieron tanto temor, y espanto à las mugeres, y niños, y gente de servicio, que en la Isla avia; que à mucha priesa, dando gritos, se embarcaron en sus Canoas, para huir por el Rio adelante. Los Indios, que estavan puestos para defensa del segundo palenque, viendo à su Cacique delante, y conociendo el peligro, que sus mugeres, y hijos; y todos corrian de ser esclavos de sus enemigos, y que en sola aquella batalla, sino peleavan como hombres, y la vencian, perdian toda la honra, y gloria, que sus pasados les avian dejado: arremetieron con gran furia, como desesperados, avergonçando à los que se avian retirado; y huìdo de los Casquines, y pelearon con gran esfuerço, y hirieron muchos Españoles, y los detuvieron, que ellos, ni los Indios no pasaron adelante.

CAPITULO IX.

Huyen los Casquines de la Batalla, y Capaha pide Paz al Governador.

Viendo los Indios de Capaha, que avian detenido el impetu de sus enemigos, cobrando con el hecho victorioso mayor animo, y esfuerço, dijeron à los Casquines: Pasad adelante cobardes à prendernos, y llevarnos por esclavos, pues aveis osado entrar en nuestro Pueblo à ofender à nuestro Principe, como lo aveis ofendido. Acuerdeseos bien lo que haceis, y lo que aveis hecho, para quando los Estrangeros se ayan ido, que entonces veremos, què hombres sois vosotros para la guerra.

Solas estas palabras fueron parte, para que los Casquines, como gente amedrentada, y otras muchas veces vencida, no solamente dejasen de pelear, mas que totalmente perdiesen el animo, y à espaldas bueltas huyesen à las Canoas, sin respeto alguno de su Cacique, ni temor de de las voces, y amenaças, que los Españoles, y el Governador les hacian, porque no dejasen desamparados los docientos Christianos, que con ellos avian ido. Y assi huyendo, como si los vinieran alanceando, tomaron sus Canoas, y quisieron tomar las que los Castellanos avian llevado, sino que hallaron en cada vna dellas dos Christianos, que avian quedado para guarda dellas, que se las defendieron à golpe de espada, que los Indios quisieron llevarselas todas, porque los enemigos no tuvieran con que seguirles.

Con esta vileça, y poquedad de animo, huyeron los Casquines, aviendo entendido poco antes ganar la Isla, con el favor, y ayuda de los Españoles, sin que sus contrarios osaran tomar las armas. Nuestros Infantes, viendo, que eran pocos contra tantos enemigos, y que no tenian cavallos, que era la mayor fuerça dellos para resistirles, empeçaron à retirarse con buena orden, à donde avian dejado las Canoas. Los Indios de la Isla, viendo los Christianos solos, y que se retiravan, arremetieron à ellos con gran denuedo para matarlos. Mas el Cacique Capaha, que era sagaz, y prudente, quiso aprovecharse desta ocasion, para con ella ganar la gracia del Governador, y el perdon de la rebeldìa, y pertinacia, que avia tenido, en no aver querido recebir la paz, y amistad, que siempre le avia ofrecido. Parecìole assimismo, que con aquella gentileça le obligava, à que no permitiese, que los Casquines le hiciesen en su Pueblo, y sembrados mas del mal que le avian hecho, que lo avia sentido en estremo.

Con este acuerdo, salìò à los suyos, y à grandes voces les mandò, que no hiciesen mal à los Christianos, sino que los dejasen ir libremente. Por esta merced, que Capaha les hiço, escaparon de la muerte, nuestros docientos Infantes, que si no fuera por su generosidad, y cortesia, murieran todos en aquel trance. El Governador se contentò por entonces, con aver recogido los suyos vivos, por la magnanimidad de Capaha, la qual se estimò, y engrandeciò mucho entre todos los Españoles. El dia siguiente, bien de mañana, vinieron quarro Indios principales, con embajada de Capaha, al Governador, pidiendole perdon de lo pasado, y ofreciendo-

Digitized by Google

dole su servicio, y amistad en lo por venir, y que no permitiesse que sus enemigos le hiciesen mas daño en su tierra, del que le avian hecho: y que suplicava à su Señoria, se bolviesse al Pueblo, que el dia siguiente iria personalmente à besarle las manos, y darle la obediencia que le debia. Esto contenia en suma, la embajada, mas los Embajadores la dieron con muchas palabras, y gran solennidad de ceremonias, y ostentacion de respeto, y veneracion, que al Sol, y à la Luna hicieron, y ninguna al Cacique Casquin, que estava presente, como si no lo estuviera, antes hicieron que no lo avian visto.

El General respondiò, diciendo, que Capaha viniesse quando èl mas gustasse, que siempre seria bien recebido, y que holgava de aceptar su amistad, y que en su tierra no se le haria mas daño alguno, ni en vna hoja de vn Arbol: que del que se le avia hecho, avia sido èl causa, por no aver querido recebir la paz, y amistad, que tantas veces se le avia ofrecido; y que en lo passado, le rogava no se hablasse mas cosa alguna. Con esta respuesta embio el Governador los Embajadores muy contentos, aviendolos regalado, y acariciado con buenas palabras. Al Casquin no le plugò nada la embajada de su enemigo, ni la respuesta del Governador; porque quisiera, que Capaha perseverara en su pertinacia, para vengarse dèl, y destruirle con el favor de los Castellanos. El Governador, luego que recibiò la embajada de Capaha, se bolviò al Pueblo, y por el camino mandò echar Vando, que ni Indio, ni Español fuesse osado à tomar cosa alguna, que fuesse de daño à los de la Provincia; y llegado al Pueblo, mandò, que los Indios de Casquin, assi de Guerra, como de servicio, se fuessen luego à su Tierra, quedando algunos dellos, para servir à su Curaca, que quiso quedarse con el Governador. A medio dia, caminando el Exercito, vino vna embajada de Capaha al General, diciendo, suplicava à su Señoria le avisasse de su salud, y estuviesse cierto, y seguro, que el dia siguiente vendria à besarle las manos. A puesta de Sol, que yà avian llegado al Pueblo, vino otro Embajador, diciendo las mismas palabras; y estas dos embajadas, se dieron con las proprias solennidades, y ceremonias, que la primera de adorar al Sol, y à la Luna, y al Governador. El General respondiò, con mucha suavidad, y mandò regalar los Mensageros, porque entendiesen que les tenia amistad. El dia siguiente, à las ocho de la mañana, vino Capaha, acompañado de cien hombres Nobles, adornados de muy hermosos plumages, y mantas, de todas suertes de pelleginas.

Antes que viesse al Governador, fue à ver su Templo, y Entierro: debiò de ser, porque estava en el camino, para la posada del General, ò porque sentia aquella afrenta, mas que todas las que se le avian hecho: y como entrasse dentro, y viesse el destroço passado, disimulando el sentimiento que tenia, levantò del suelo, por sus manos, los huesos, y cuerpos muertos de sus antepassados, que los Casquines avian echado por tierra; y aviendolos besado, los bolviò à las Arcas de madera, que servian de sepulturas; y aviendo acomodado aquello, lo mejor que le fue posible, fue à su casa, donde estava aposentado el Governador; el qual saliò de su Aposento à recebirle, y lo abraçò con mucha afabilidad; y aviendo hecho el Curaca su ofrescimiento de vassallage, hablaron en muchas particularidades, que el Governador le preguntò de su Tierra, y de las Provincias Comarcanas; à las quales el Cacique respondiò con satisfaccion del General, y de los Capitanes, que estavan delante, en que mostrò ser de buen entendimiento. Era Capaha de edad de veinte y seis, ò veinte y siete años.

El qual, viendo que el Governador cessava de sus preguntas, y que no avia à què responderle, y por otra parte no pudiendo disimular mas el enojo, que contra el Cacique Casquin tenia, por las ofensas que le avia hecho; del qual, aunque avia salido con el Governador à recebirle, y se avia hallado presente à todo lo que se avia hablado, nunca avia hecho caso, como si huviera estado ausente. Viendo, pues, el Campo sosegado, bolviò el rostro à èl, y le dijo: Contento estaràs Casquin de aver visto lo que nunca imaginaste, ni de tus fuerças lo esperavas, que es la vengança de tus enojos, y afrentas: agradescelo al poder ageno de los Españoles: ellos se iràn, y nosotros nos quedarèmos en nuestras Tierras, como antes nos estavamos. Ruega al Sol, y à la Luna, nuestros Dioses, que nos dèn buenos temporales.

*** *** ***
*** *** ***

Digitized by Google

CAPITULO X.

Apadrina el Governador à Caſquin dos veces, y hace amigos los dos Curacas.

EL Governador, antes que Caſquin reſpondieſe, preguntò à los Interpretes, què era lo que Capaha avia dicho? y aviendolo ſabido, le dijo: Que los Eſpañoles no avian venido à ſus Tierras, para los dejar mas encendidos en ſus guerras, y enemiſtades, que antes eſtavan, ſino para ponerlos en paz, y concordia; y que del enojo que los Caſquines le avian dado, tenia èl miſmo la culpa, por no aver eſperado en ſu Pueblo quando los Caſtellanos vinieron à èl, ò por no le aver embiado algun Menſagero al camino: que ſi lo hiciera, no entraran ſus enemigos en ſu Pueblo, ni en ſu Termino; y pues el daño paſado lo avia cauſado ſu propria inadvertencia, le rogava tuvieſe por bien de perder la ſaña, y olvidar las paſiones, que los dos, haſta aquel dia avian tenido: y de alli adelante fueſen amigos, y buenos vecinos, y que eſto les pedia, y encargava à los dos, como amigo de ambos; y ſi era meneſter, ſe lo mandava, ſo pena de tener por enemigo al que no le obedecieſe.

Capaha reſpondiò al Governador, que por averſelo mandado ſu Señoria, y por ſervirle, holgava de ſer amigo de Caſquin, y aſsi ſe abraçaron, como dos hermanos: mas el ſemblante de los roſtros, ni el mirarſe el vno al otro, no era de verdadera amiſtad: Empero con la que pudieron fingir, hablaron los dos Curacas con el General en muchas coſas, aſsi de Eſpaña, como de las Provincias, que los Eſpañoles avian viſto en la Florida: durò la converſacion, haſta que les aviſaron, que era hora de comer, para que ſe paſaſen à otro apoſento, donde les tenian pueſta la meſa, para todos tres: porque el Governador ſiempre honrava à los Caciques, con ſentarlos à comer conſigo. El Adelantado ſe ſentò à la cabeçera de la meſa, y Caſquin, que deſde el primer dia, que con èl avia comido, ſe ſentava à ſu mano derecha, tomò el miſmo aſiento: Capaha que lo viò, dijo, ſin moſtrar mal ſemblante: Bien ſabes Caſquin, que eſſe lugar es mio, por muchas raçones; y las principales ſon, que mi Calidad es mas iluſtre, mi Señorio mas antiguo, y mi Eſtado mayor que el tuyo: por qualquiera deſtas tres coſas no debieras tomar eſſe aſiento, pues ſabes, que por cada vna dellas me pertence.

El Governador, que andava apadrinando à Caſquin, pareciendole novedad lo que avia paſado, quiſo ſaber lo que Capaha le avia dicho; y aviendolo entendido, le dijo: Pueſto que todo eſſo, que aveis dicho ſea verdad, es juſto, que la antiguedad, y canas de Caſquin ſean reſpetadas, y que vos, que ſois moço, honreis al viejo, con darle el lugar mas preheminente: porque es obligacion natural, que los moços tienen de acatar à los viejos, y haciendolo aſsi, ſe honran ellos miſmos. Capaha reſpondiò, diciendo: Señor, ſi yo tuviera por hueſped en mi caſa à Caſquin, por ſus canas, y ſin ellas, le diera yo el primer lugar de mi meſa, y le hiciera toda la demàs honra, que pudiera; mas comiendo en la agena, no me pareſce juſto perder mis preminencias: porque ſon de mis Antepaſados; y mis Vaſallos, principalmente los Nobles, me lo tendrian à mal. Si V.S. guſta, que yo coma à ſu meſa, ſea con darme el lugar de ſu mano derecha, porque es mio: donde no, yo me voy à comer con mis Soldados, que me ſerà mas honroſo, y para ellos de mayor contento, que no verme con mengua de lo que ſoy, y de lo que mis Padres me dejaron. Caſquin, que por vna parte deſeava aplacar el enojo paſado à Capaha, y por otra veìa, que era verdad todo lo que avia dicho, y alegado en ſu favor, ſe levantò de la ſilla, y dijo al Governador: Señor, Capaha tiene mucha raçon, y pide juſticia: ſuplico à V.S. mande darle ſu aſiento, y lugar, que es eſte, y yo me ſentarè al otro lado: que à la meſa de V.S. en qualquiera parte della eſtoy muy honrado. Diciendo eſto, ſe pasò à la mano izquierda, y ſin alguna peſadumbre, ſe aſentò à comer, con lo qual ſe apaciguò Capaha, y tomò ſu ſilla, y con todo buen ſemblante comiò con el Governador.

Eſcrivenſe eſtas coſas tan por menudo, aunque pareſce que no ſon de importancia: porque ſe vea, que la ambicion de la honra, mas que otra paſion alguna, tiene mucha fuerça en todos los hombres, por barbaros, y agenos que ſean de toda buena enſeñança, y doctrina; y aſi ſe admiraron el Governador, y los Cavalleros que con èl eſtavan, de vèr lo que entre los dos dos Curacas avia paſado: porque

no

Digitized by Google

no entèndian, què en los Indios ſe hallaſen coſas tan afinadas en la honra, ni que ellos fueſen tan puntuoſos en ella.

Luego que el Governador, y los dos Caciques huvieron comido, trujeron delante de ellos, las dos mugeres de Capaha, que dijimos avian preſo los Caſquines, quando entraron en el Pueblo, y ſe las preſentaron à Capaha, aviendo el dia antes dado libertad à toda la demàs gente, que con ellas avian cautivado. Capaha las recibiò con mucho agradeſcimiento de la magnificencia que con èl ſe vſava; y deſpues de averlas aceptado por ſuyas, dijo al Governador, ſuplicava à ſu Señoria ſe ſirvieſe dellas, que èl ſe las ofreſcia, y preſentava de muy buena voluntad. El Governador le dijo, que no las avia menester, porque traìa mucha gente de ſervicio. El Curaca replicò diciendo, que ſi no las queria para ſu ſervicio, las dieſe de ſu mano al Capitan, ò Soldado, à quien dellas quiſieſe hacer merced, porque no avian de bolver à ſu caſa, ni quedar en ſu tierra. Entendioſe que Capaha las aborrecieſe, y echaſe de sì, por ſoſpecha que tuvieſe de que aviendo eſtado preſas en poder de ſus enemigos, ſeria impoſible que dejaſen de eſtar contaminadas.

El Governador, porque el Curaca no ſe deſdeñaſe, le dijo, que por ſer dadiva de ſu mano, las aceptava. Ellas eran hermoſas en eſtremo, y aunque lo eran tanto, y el Cacique era moço, baſtò la ſoſpecha para odiarlas, y apartarlas de sì. Por eſte hecho ſe podrà vèr, quanto ſe abomine entre eſtos Indios aquel delicto, y con el deſtierro, y caſtigo deſtas mugeres, pareſce que ſe comprueba lo que atras digimos, à cerca de ſus leyes contra el adulterio.

CAPITULO XI.

Embian los Eſpañoles à buſcar Sal, y minas de Oro, y paſan à Quiguate.

EL Adelantado, viendo la mucha neceſidad de Sal, que ſu gente padeſcia, pues morian por la falta della, hiço en aquella Provincia de Capaha grandes diligencias con los Curacas, y ſus Indios, para ſaber donde la pudieſe aver. Con la peſquiſa hallò ocho Indios, en poder de los Eſpañoles, los quales avian ſido preſos el dia que entraron en aquel Pueblo, y no eran naturales dèl, ſino Eſtrangeros, y Mercaderes, que con ſus mercancias corrian muchas Provincias, y entre otras coſas, acoſtumbravan traer Sal para vender. Los quales pueſtos ante el Governador, digeron, que quarenta leguas de alli, en vnas Sierras, avia mucha, y muy buena Sal: y à las preguntas, y repreguntas que les hicieron, reſpondieron, que de aquel metal amarillo que les pedian, avia tambien mucho en aquella tierra.

Con eſtas nuevas ſe regocijaron grandemente los Caſtellanos, y para las verificar, ſe ofrecieron dos ſoldados à ir con los Indios. Eſtos eran naturales de Galicia, el vno llamado Hernando de Silvera, y el otro Pedro Moreno, Hombres diligentes, y que ſe les podia fiar qualquiera coſa. Encargoſeles, que por donde paſaſen, notaſen la diſpoſicion de la tierra, y trugeſen relacion ſi era fertil, y bien poblada. Y para contratar, y comprar la Sal, y el Oro, llevaron Perlas, y Gamuças, y otras coſas de legumbres, llamadas Friſoles, que Capaha les mandò dàr, è Indios que los acompañaſen, y dos de los Mercaderes, para que los guiaſen. Con eſte acuerdo fueron los Eſpañoles, y al fin de los once dias, que tardaron en ſu viage, bolvieron con ſeis cargas de Sal de piedra criſtalina, no hecha con artificio, ſino criada aſsi naturalmente. Trugeron mas vna carga de Açofar muy fino, y muy reſplandeciente, y de la calidad de las tierras que avian viſto, digeron, que no era buena, porque era eſteril, y mal poblada. De la burla, y engaño del Oro ſe conſolaron los Eſpañoles con la Sal, por la neceſidad que della tenian.

El Governador con las malas nuevas que ſus dos ſoldados le dieron de las tierras que avian viſto, acordo bolverſe al Pueblo de Caſquin, para de alli tomar otro viage àcia el Poniente, à vèr què tierras avia por aquel parage: porque haſta alli, dende Mauvila avian caminado ſiempre àcia el Norte, por huir de la Mar. Con eſta determinacion dejaron los Caſtellanos à Capaha en ſu Pueblo, y ſe bolvieron con Caſquin al ſuyo, donde deſcanſaron cinco dias; los quales paſados, ſalieron dèl, y caminaron quatro jornadas por el Rio abajo, por vna tierra fertil, y de mucha gente, y al fin dellas llegaron à vna Provincia, llamada Quiguate, cuyo Señor, y moradores ſalieron de paz à recebir al Governador, y le hoſpedaron, y otro dia le dijo el Cacique, paſaſe adelante ſu Señoria haſta el Pueblo principal de ſu Provincia, donde tenia mejor recaudo para le ſervir, que en aquel.

Digitized by Google

Otras cinco jornadas caminaron los Eſpañoles, ſiempre por el Rio abajo, por tierra, como digimos de la paſada, poblada de gente, y abundante de comida. Al fin del quinto dia llegaron al Pueblo principal llamado Quiguate, de quien toda la Provincia tomava nombre. El qual eſtava dividido en tres Barrios iguales, en el vno dellos, eſtava la Caſa del Señor, pueſta en vn cerro alto, hecho à mano: en los dos barrios ſe alojaron los Eſpañoles, y en el tercero ſe recogieron los Indios, y huvo baſtante alojamiento para todos. Dos dias deſpues que llegaron, ſe huyeron, ſin cauſa alguna, todos los Indios, y el Curaca: y paſados otros dos dias ſe bolvieron, pidiendo perdon de ſu mal hecho: diſculpavaſe el Cacique, diciendo, que cierta neceſidad forçoſa le avia hecho ir ſin licencia de ſu Señoria, penſando bolver aquel miſmo dia, y que no le avia ſido poſible. Debiò el Curaca, deſpues de huido, temer que los Eſpañoles à la partida le quemaſen el Pueblo, y los campos, y eſte miedo le hiço bolverſe, que ſegun pareciò, con mala intencion ſe avia ido: porque en ſu auſencia avian andado ſus Indios amotinados, haciendo el daño, que con aſechanças avian podido, que dos, ò tres Caſtellanos avian herido, y todo lo diſimulò el Governador, por no romper con ellos.

Una de las noches, que los Eſpañoles eſtuvieron en eſte alojamiento, acaeſciò, que el Ayudante de Sargento Mayor, que ſe llamava Pablos Fernandez, natural de Valverde, ſue al Governador à media noche, y le dijo, que el Teſorero Juan Gaytan, aviendole apercebido que rondaſe à cavallo el quarto de la modorra, no avia querido hacerlo, eſcuſandoſe con que era Teſorero de ſu Mageſtad. El Governador ſe enojò grandemente: porque eſte Cavallero ſue vno de los que en Mauvila avian murmurado de la conquiſta, y tratado de ſalirſe de la tierra, luego que llegaſen donde hallaſen Navios, y bolverſe à Eſpaña, ò irſe à Megico; lo qual, como en ſu lugar digimos, ſue cauſa de atajar, y deſconcertar los motivos, y buenas traças, que el Governador en ſu imaginacion traìa hechas, para conquiſtar, y poblar la tierra.

Pues como aora con la inobediencia preſente, le recordaſen el enojo paſado, ſe levantò de la cama, y poniendoſe en el patio de la caſa del Curaca, que eſtava en alto, dijo à grandes voces, que aunque era à media noche, las oyeron en todo el Pueblo: Què es eſto Soldados, y Capitanes, viven todavia los motines, què en Mauvila ſe tratavan, de bolveros à Eſpaña, ò de iros à Megico, que con achaque de Oficiales de la hacienda Real, no quereis velar los quartos que os caben? A què deſeais bolver à Eſpaña? Dejaſteis en ella algunos Mayorazgos que ir à goçar? A què quereis ir à Megico? à moſtrar la vileça, y poquedad de vueſtros animos, que pudiendo ſer Señores de vn tan gran Reyno, donde tantas, y tan hermoſas Provincias aveis deſcubierto, y hollado, huvieſedes tenido por mejor (deſamparandolas por vueſtra puſilanimidad, y cobardìa) iros à poſar à caſa eſtraña, y à comer à meſa agena, pudiendola tener propria para hoſpedar, y hacer bien à otros muchos? Què honra os pareſce que os haràn, quando tal ayan ſabido? Aved verguença de voſotros miſmos, y apercebios, que Oficiales de la hacienda Real, y no Oficiales, todos hemos de ſervir à ſu Mageſtad: y nadie preſuma eſentarſe por preminencias que tenga, que le cortarè la cabeça, ſeaſe quien fuere; y deſengañaos, que mientras yo viviere, nadie ha de ſalir deſta tierra, ſino que la hemos de conquiſtar, y poblar, ò morir todos en la demanda: por tanto haced lo que debeis, dejando vanas preſunciones, que ya no es tiempo dellas.

Con eſtas palabras, dichas con grande rabia, y dolor de coraçon, moſtrò el Governador la cauſa del deſcontento perpetuo, que deſde Mauvila avia tenido, y el que ſiempre tuvo, haſta que muriò. Los que las tomaron por sì, hicieron de alli adelante lo que ſe les ordenava, ſin contradecir coſa alguna: porque entendian, que el Governador no era hombre con quien ſe podia burlar, y mas aviendoſe declarado tanto, como ſe declarò.

CAPITULO XII.

Llega el Exercito à Colima, halla invencion de hacer Sal, y paſa à la Provincia Tula.

SEIS dias eſtuvieron los Eſpañoles en el Pueblo, llamado Quiguate, y al ſeteno ſalieron de èl, y en cinco jornadas, que caminaron ſiempre por la ribera del Rio de Caſquin abajo, llegaron al Pueblo principal de otra Provincia, llamada Colima, cuyo Señor ſaliò de paz, y re-

Digitized by Google

recibiò al Governador, y à ſu Exercito con mucha familiaridad, y mueſtras de Amor: de que los Caſtellanos holgaron, no poco, porque llevavan nueva, que los Indios de aquella Provincia, vſavan traer yerva en las fiechas, de que los nueſtros iban muy temeroſos: porque decian, ſi à la feroçidad, y braveça, que los Indios tienen en tirar ſus fiechas, le añaden toſigo, què remedio podrèmos tener noſotros? mas hallando que no la vſavan, recibieron con mayor regocijo la amiſtad de los Colimas, aunque les durò poco: porque dentro de dos dias ſe amotinaron, ſin ocaſion alguna, y ſe fueron al Monte el Curaca, y ſus Vaſallos.

Los nueſtros, aviendo eſtado en el Pueblo Colima, vn dia deſpues de la huìda de los Indios, recogiendo baſtimento para el camino, ſiguieron ſu viage, y caminaron, atraveſando vnos campos de ſementeras fertiles, y por vnos Montes claros, y apacibles, para andar por ellos, y al fin de quatro dias de camino, llegaron à la ribera de vn Rio, donde ſe alojo el Exercito. Ciertos Soldados, deſpues de aver hecho ſu alojamiento, ſe bajaron paſeando al Rio, y andando por la orilla, echaron de vèr en vna arena açul, que avia à la lengua del agua, vno dellos tomando della, la guſtò, y hallò, que era ſalobre, y diò aviſo à los compañeros, y les dijo, que le paraceſcia ſe podria hacer ſalitre de aquella arena, para hacer polvora para los Arcabuces. Con eſta intencion dieron en la coger mañoſamente, procurando coger la arena açul, ſin mezcla de la blanca. Aviendo cogido alguna cantidad, la echaron en agua, y en ella la eſtregaron entre las manos, y colaron el agua, y la puſieron à cocer: La qual, con el mucho fuego que le dieron, ſe convirtiò en Sal, algo amarilla de color, mas de guſto, y efecto de ſalar muy buena.

Con el regocijo de la nueva invencion, y por la mucha neceſidad, que tenian de Sal, pararon los Eſpañoles ocho dias en aquel alojamiento, y hicieron gran cantidad della. Algunos huvo, que con el anſia que tenian de Sal, viendoſe aora con abundancia della, la comian à bocados ſòla, como ſi fuera Açucar, y à los que ſe lo reprendian, les decian: Dejadnos hartar de Sal, que harta hambre hemos traìdo della: y de tal manera ſe hartaron nueve, ò diez dellos, que en pocos dias murieron de hidropeſia: porque à vnos mata la hambre, y à otros el haſtìo.

Los Eſpañoles, proveìdos de Sal, y alegres con la invencion del hacerla, quando la huvieſen meneſter, ſalieron de aquel alojamiento, y Provincia, que ellos llamaron de la Sal, y caminaron dos dias para ſalir de ſus terminos, y entraron en los de otra Provincia, llamada Tula, por la qual caminaron quatro dias por tierras deſpobladas; y el vltimo dellos, à medio dia, parò el Exercito en vn hermoſo llano, donde ſe alojò; y aunque las guias digeron al Governador, que el Pueblo principal de aquella Provincia eſtava media legua de alli, no quiſo que la Gente paſaſe adelante: porque avian caminado ſeis dias, ſin parar, y queria que entraſen otro dia, aviendoſe refreſcado en aquel alojamiento. Empero èl quiſo vèr el Pueblo aquella miſma tarde; para lo qual eligiò ſeſenta Infantes, y cien Cavallos, que fueſen con èl à reconoſcerle. Eſtava aſentado en vn llano, entre dos Arroyos, cuyos Moradores eſtavan deſcuydados, que no avian tenido noticia de la ida de los Caſtellanos: mas luego que los vieron, tocaron arma, y ſalieron à pelear con todo el buen animo, y esfuerço, que ſe puede decir. Empero lo que admirò muy mucho à los nueſtros, fue vèr, que entre los hombres, ſalieſen muchas mugeres con ſus armas, y que peleaſen con la miſma ferocidad que los Varones.

Los Eſpañoles arremetieron con los Indios, y los rompieron; y rebueltos vnos con otros peleando, entraron en el Pueblo, donde tuvieron bien que hacer los Chriſtianos: porque hallaron enemigos temerarios, que pelearon, ſin temor de morir; y aunque les faltaſen las armas, y las fuerças, no querian darſe à priſion, ſino que los mataſen: lo miſmo hacian las mugeres, y aun ſe moſtravan mas deſeſperadas. Durante la pelea, entrò en vna caſa vn Cavallero del Reyno de Leon, llamado Franciſco de Reynoſo Cabeça de Vaca, y ſubiò à vn Apoſento alto, que ſervia de granero, donde hallò cinco Indias, metidas en vn rincon, y por ſeñas les dijo, que eſtuvieſen quedas, que no queria hacerles mal. Ellas, viendole ſolo, arremetieron con èl todas juntas, y como alanos à vn toro, le aſieron por los braços, piernas, y cuello; y vna dellas le hiço preſa del viril. El Reynoſo, ſacudiendoſe con gran fuerça todo el cuerpo, y los braços, para deſembaraçarlos, y defenderſe à puñadas: eſtrivò recio ſobre vn pie, y rompiò el ſuelo de la Camara, que era de vn cañiço flaco, y ſe le ſumiò el pie, y la pierna, haſta lo vltimo del muslo, y quedò aſentado en el ſuelo, con que le aca-

Digitized by Google

acabaron de sugetar las Indias, y à bocados, y puñadas lo tenian à mal partido, para matarlo. Francisco de Reynoso, aunque se veia en tal aprieto, por su honra, por ser la pendencia con mugeres, no queria dàr voces à los suyos, pidiendoles socorro.

A este punto acertò à entrar vn Soldado en lo bajo del Aposento, donde ahogavan à Cabeça de Vaca, y oyendo el estruendo, que encima andava, alçò los ojos, y viò la pierna colgada, y entendiendo que fuese de algun Indio, porque estava desnuda, sin calça, ni calçado, alçò la espada para cortarla de vna cuchillada: mas al mismo tiempo sospechò lo que podia ser, por el mucho ruìdo que sintiò arriba, y llamò apriesa otros dos compañeros, y todos tres subieron al Aposento, y viendo qual tenian las Indias à Francisco de Reynoso, arremetieron con ellas, y las mataron todas: porque ninguna dellas quiso soltarle, ni dejar de darle puñadas, y bocados, aunque las matavan. Assi libraron de la muerte à Francisco de Reynoso, que estava yà muy cerca della. Este año de quinientos y noventa y vno, en que estoy sacando de mano propria en limpio esta Historia, supe por el mes de Febrero, que todavia vivia este Cavallero en su Patria.

Otra suerte, no mejor, sucediò aquel dia en Juan Paez, natural de Vsagre, que era Capitan de Ballesteros. El qual, no siendo nada suelto sobre vn cavallo, sino atado, y torpe, quiso pelear acavallo; y andando la batalla à los vltimos lances, topò vn Indio, que aunque se iba retirando, todavia peleava. Juan Paez arremetiò con èl, y sin tiempo, maña ni destreça, que no la tenia, le tirò vna lançada. El Indio, hurtando el cuerpo, apartò de sì la Lança con vn troço de Pica de mas de vna braça, que por arma llevava, y tomandolo à dos manos, le diò vn palo en medio de la boca, que le quebrò quantos dientes tenia, y dejandolo atordido, se acogiò, y puso en salvo.



CAPITULO XIII.

De la estraña Fiereça de animo de los Tulas, y de los trances de armas, que con ellos tuvieron los Españoles.

DEL General, porque era yà tarde, mandò tocar à recoger, y dejando muchos Indios muertos, y llevando algunos de los suyos mal heridos, se bolviò al Real, nada contento de la jornada de aquel dia: antes fue escandalizado de la obstinacion, y temeridad con que aquellos Indios pelearon, y que las Indias tuviesen el mismo animo, y fiereça.

El dia siguiente entrò el General con su Exercito en el Pueblo; y hallandolo desamparado, se alojò en èl. Aquella tarde salieron quadrillas de cavallos à correr por todas partes el campo, à vèr si avia juntas de enemigos. Toparon algunos, que servian de Atalayas, y los prendieron, mas no fue posible llevar alguno dellos vivo al Real, para tomar lengua dèl: porque maniatandolos para llevarlos, luego se echavan en el suelo, y decian, ò me mata, ò me deja: y no respondian palabra à quantas preguntas les hacian, y si querian arrastrarlos, porque se levantasen, se dejavan arrastrar; por lo qual fue forçoso à los Castellanos matarlos todos.

En el Pueblo (porque dèmos relacion de sus particularidades) hallaron los nuestros muchos cueros de Vaca, sobados, y adereçados con su pelo, que servian de mantas en las camas; otros muchos cueros hallaron crudios por adobar. Tambien hallaron carne de Vaca, mas no hallaron Vacas por los campos, ni pudieron saber de donde huviesen traìdo los cueros. Los Indios desta Provincia Tula, son diferentes de todos los demàs Indios; que hasta ella nuestros Españoles hallaron: porque de los demàs hemos dicho, que son hermosos, y gentiles hombres: estos son, assi hombres, como mugères, feos de rostro; y aunque son bien dispuestos, se afean con inven-ciones, que hacen en sus personas. Tienen las cabeças increìblemente largas, y ahusadas para arriba, que las ponen assi con artificio, atandoselas desde el punto que nascen las criaturas, hasta que son de nueve, ò diez años; labranse las caras con puntas

Digitized by Google

de pedernal, particularmente los beços por de dentro, y de fuera, y los ponen con tinta negros, con que se hacen feissimos, y abominables; y al mal aspecto del rostro, corresponde la mala condicion del animo, como adelante mas en particular veremos.

La quarta noche, que los Españoles estuvieron en el Pueblo de Tula, vinieron los Indios en gran numero, al quarto del Alva, y llegaron con tanto silencio, que quando las Centinelas los sintieron, yà andavan rebueltos con ellas. Acometieron el Real por tres partes; y aunque los Españoles no dormian, los Indios que dieron en el quartel de los Ballesteros, llegaron tan arrebatadamente, y con tanta ferocidad, impetu, y presteça, que no les dieron lugar à que pudiesen armar sus ballestas, ni hiciesen otra alguna resistencia, mas que huir con ellas en las manos àcia el quartel de Juan de Guzman, que era el mas cercano al de los Ballesteros. Los Indios saquearon essò poco, que nuestros tiradores tenian, y con los Soldados de Juan de Guzman, que salieron à resistirlos, pelearon desesperadamente con el nuevo corage que recibieron, de que segun, al parescer dellos, les huviesen quitado la Victoria de las manos.

En las otras dos partes por donde los enemigos acometieron, no andava menos fiera la Pelea: porque en todas ellas avia muertos, y heridos, y gran voceria, y mucha confusion, por la escuridad de la noche, que no les dejava vèr si herian à amigos, ò enemigos: por lo qual se avisaron los Españoles vnos à otros, que todos anduviesen apellidando el nombre de Nuestra Señora, y del Apostol Santiago, para que por ellos se conociesen los Christianos, y no se hiriesen ellos mismos. Los Indios hicieron lo mismo, que todos traìan en la boca el nombre de su Provincia Tula. Muchos dellos, en lugar de Arcos, y Flechas, con que siempre solian pelear, trugeron aquella noche bastones de troços de Picas, de dos, y tres varas en largo, cosa nueva para los Españoles; y la causa fue, que el Indio, que tres dias antes quebrò los dientes al Capitan Juan Paez, diò cuenta à los suyos de la buena suerte, que con su baston avia hecho. Los quales, pareściendoles, que en el genero de la arma estava la buena ventura, y no en la destreça del que vsò bien della (porque los Indios generalmente son grandes aguereros) trugeron aquella noche muchos bastones, y con ellos dieron hermosissimos golpes à muchos Soldados, particularmente à vn Juan de Baeça, que era de los Alabarderos de la guarda del General, el qual aquella noche avia acertado à hallarse con Espada, y Rodela: tomandole dos Indios en medio con sus bastones; el vno dellos, al primer golpe le hiço pedaços la Rodela, y el otro le diò otro golpe sobre los ombros, tan recio, que lo tendiò à sus pies; y lo acabàran de matar, si los suyos no le socorrieran. De esta manera sucedieron otras muchas suertes muy graciosas, que por ser lances de palos, las reìan despues los Soldados, refiriendolas vnos con otros; y valiòles mucho, que fuesen bastonaços, y no flechaços, que hacian mas mal.

La Gente de acavallo, que era la fuerça de los Españoles, y la que mas temian los Indios, rompieron los Esquadrones de ellos, y los desbarataron de la orden que traìan, mas no por essò dejavan de pelear con grende animo, y deseo de matar los Castellanos, ò de morir en la demanda; y assi pelearon mas de vna hora con mucha obstinacion, y no bastava que los Cavalleros entrasen, y salieses muchas veces por ellos, ni que matasen gran numero dellos (que por ser la tierra llana, y limpia, los alanceavan à toda su voluntad, para que dejasen de pelear, y se fuesen, hasta que vieron el dia. Entonces acordaron retirarse, tomando por guarida, y defensa contra los cavallos, el Monte de vno de los Arroyos, que pasavan à los lados del Pueblo.

Los Españoles holgaron, no poco, de que los Indios se retirasen, y dejasen de pelear, porque los vieron combatir desesperadamente, con grandes ansias de matar à los Christianos, que como si fueran insensibles se entravan por las armas dellos, à trueque de los matar, ò herir. La Batalla se acabò al salir del Sol, y los Españoles, sin seguir el alcance, se recogieron al Pueblo à curar los heridos, que fueron muchos, y no mas de quatro muertos.

CAPI-

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

Batalla de vn Indio Tula, con tres Eſpañoles de à pie, y vno de acavallo.

POrque la verdad de la Hiſtoria nos obliga à que digamos las haçañas, aſsi hechas por los Indios, como las que hicieron los Eſpañoles, y que no los hagamos agravio à los vnos, por los otros, dejando de decir las valentias de la vna Nacion, por contar ſolamente las de la otra, ſino que ſe digan todas, como acaecieron en ſu tiempo, y lugar, ſerà bien digamos vn hecho ſingular, y eſtraño, que vn Indio Tula hiço, poco deſpues de la Batalla, que hemos referido; y ſuplicamos no ſe enfade el que lo oyere, porque lo contamos tan particularmente, que el hecho paſò aſsi, y en ſus particularidades ay que notar.

Fue el caſo, que algunos Eſpañoles, que preſumian de mas valientes, andavan de dos en dos, derramados por el campo, donde avia ſido la Batalla, mirando, como lo avian de coſtumbre, los muertos, y notando las grandes heridas, dadas de buenos braços: eſto hacian, ſiempre que avia paſado alguna batalla grande, y muy reñida. Vn Soldado, que ſe decia Gaſpar Caro, natural de Medellin, peleò aquella noche acavallo; y como quiera que fue, ò le derribaron los enemigos, ò èl cayò del cavallo: al fin lo perdio, y el cavallo ſe huyò de la batalla, y ſe fue por el campo: para cobrarlo, pidiò Gaſpar Caro à vn amigo el cavallo, y fue à buſcar el ſuyo, y aviendolo hallado, ſe bolviò con èl, trayendolo antecogido; y aſsi llegò donde andavan quatro Soldados mirando los muertos, y heridos. Vno de ellos, llamado Franciſco de Salaçar, natural de Caſtilla la Vieja, ſubiò en el cavallo, por moſtrar ſu buena ginета, que preſumia de ella.

A eſte punto, vno de los tres Soldados, que eſtavan à pie, llamado Juan de Carrança, natural de Sevilla, dio voces, diciendo: Indios, Indios; y la cauſa fue, que viò levantarſe vn Indio de vnas matas, que por alli avia, y bolverſe à eſconder. Los dos de acavallo, ſin mas mirar, entendiendo que era mucha gente, fueron corriendo, el vno à vna mano, y el otro à otra, por atajar los Indios, que ſalieſen. Juan de Carrança, que avia viſto al Indio, fue corriendo à las matas, donde eſtava eſcondido, y el vno de ſus dos compañeros, fue à toda prieſa en pos dèl, y el otro, no aviendo viſto mas de vn Indio, fue poco à poco tras ellos.

El Barbaro, como vieſe que no podia eſcapar, porque los cavallos, y peones le avian atajado, por todas partes, ſaliò de las matas corriendo à recebir à Juan de Carrança: traìa en las manos vna hacha de armas, que le avia cabido en ſuerte del ſaco, y deſpojo, que aquella madrugada los Indios hicieron à los Balleſteros. Era la hacha del Capitan Juan Paez, y como joya de Capitan de Balleſteros eſtava bien afilada de filos, con vna haſta de mas de media braça, muy acepillada, y pulida. Con ella, à dos manos, diò el Indio à Juan de Carrança vn golpe ſobre la Rodela, que derribando al ſuelo la mitad della, le hiriò malamente en el braço. El Eſpañol, aſsi del dolor de la herida, como de la fuerça del golpe, quedò tan atormentado, que no tuvo vigor, para ofender al enemigo. El qual rebolviò ſobre el otro Eſpañol, que iba cerca de Carrança, y le diò otro golpe, ni mas, ni menos, que al primero, que partiò la Rodela en dos partes, y le diò otra mala herida en el braço, y lo dejò como à ſu compañero, inhabilitado para pelear. Eſte Soldado ſe decia Diego de Godoy, y era natural de Medellin.

Franciſco de Salaçar, que era el que avia ſubido en el cavallo de Gaſpar Caro, viendo los dos Eſpañoles mal parados, arremetiò à toda furia contra el Indio. El qual, porque el cavallo no le atropellaſe, corriò à meterſe debajo de vna Encina, que eſtava cerca. Franciſco de Salaçar, no pudiendo entrar con el cavallo debajo del Arbol, ſe llegò à èl, y cavallero como eſtava, tirava al Indio vnas muy triſtes eſtocadas, que no podia alcançarle con ellas. El Indio, no pudiendo bracear bien con la hacha, porque las ramas del Arbol ſe lo eſtorvavan, ſaliò de debajo dèl, y ſe puſo à mano izquierda del Cavallero, y alçando la hacha à dos manos, diò al cavallo encima de toda la eſpalda, junto à la Cruz, y con el gavilan de la hacha, ſe la abriò toda, haſta el codillo, y el cavallo quedò ſin poderſe menear.

A eſte punto llegò otro Eſpañol, que venia à pie, que por parecerle, que para vn Indio ſolo baſtarian dos Eſpañoles à pie, y vno acavallo, no ſe avia dado mas prieſa: eſte era Gonçalo Silveſtre, natural de Herrera de

de Alcántara. Como el Indio lo viò cerca, saliò à recebirle con toda ferocidad, y braveça, aviendo cobrado nuevo animo, y esfuerço con los tres golpes tan victoriosos que avia dado: y tomando la hacha à dos manos, le tirò vn golpe, que fuera como los dos primeros, si Gonçalo Silvestre no entràra mas recatado que los otros, para poderle hurtar el cuerpo, como lo hiço. La hacha pasò roçando la rodela, que no asiò en ella, y por la mucha fuerça que llevava, no parò hasta el suelo. El Español le tirò entonces vna cuchillada de revès, de alto à bajo, y alcançandole con la espada, le hiriò en la frente, y por todo el rostro abajo, y en el pecho, y en la mano izquierda, de manera, que se la cortò cerçen por la muñeca. El Infiel viendose con sola vna mano, y que no podia jugar de la hacha à dos manos como èl quisiera, puso la hasta sobre el tocon del braço cortado, y desesperadamente se arrojò de vn salto à herir al Español, de encuentro, en la cara. El qual apartando la hacha con la rodela, metiò la espada por debajo della, y de revès, le diò vna cuchillada por la cintura, que por la poca, ò ninguna resistencia de armas, ni de vestidos, que el Indio llevava, ni aun de hueso, que por aquella parte el cuerpo tenga; y tambien por el buen braço del Español, se la partio toda, con tanta velocidad, y buen cortar de la espada, que despues de aver ella pasado, quedò el Indio en pie, y dijo al Español, quedate en paz: y dichas estas palabras, cayò muerto en dos medios.

A este tiempo vino Gaspar Caro, cuyo era el cavallo que Francisco de Salaçar trujo à la pelea, el qual viendo qual estava su cavallo, lo tomò sin hablar palabra, guardando su enojo para mostrarlo en otra parte, y antecogido lo llevò al Governador, y le dijo: Porque vea V. S. la desdicha de algunos soldados que en el Exercito tiene, aunque ellos presumen de valientes, y vea juntamente la ferocidad, y braveça de los naturales desta Provincia Tula, le hago saber, que vno dellos de tres golpes de hacha inabilitò de poder pelear à dos Españoles de à pie, y à vno de acavallo, y los acabàra de matar, si Gonçalo Silvestre no llegàra à tiempo, à los socorrer, el qual de la primera cuchillada que diò al enemigo, le abriò la cara, y el pecho, y le cortò vna mano; y de la segunda le partiò por la cintura.

El Governador, y los que con èl estavan, se admiraron de oìr la valentia, y destreça del Indio, y del buen braço del Español, y porque Gaspar Caro, con el enojo de la desgracia de su cavallo, se desmandava à notar de infelices, ò covardes à los tres Españoles, queriendo el General bolver por la honra dellos, que cierto eran valientes, y hombres para qualquiera buen hecho, le dijo, que se reportase de su enojo, y mirase que eran suertes de ventura, la qual en ninguna cosa se mostrava mas variable, que en los sucesos de la guerra, favoreciendo oy à vnos, y mañana à otros; que procurase curar con brevedad el cavallo, que le parecia no moriria, porque la herida no era penetrante: y que por la admiracion, que con su relacion le avia causado, queria ir à vèr con sus proprios ojos lo sucedido: porque de cosas tan haçañosas, era raçon que muchos pudiesen dàr testimonio dellas. Diciendo esto, fue acompañado de mucha gente à vèr el Indio muerto, y las valentias, que dejava hechas, y de los mismos Españoles heridos, supo las particularidades, que hemos referido, de que el Governador, y todos los que lo oyeron, se admiraron de nuevo.

CAPITULO XV.

Los Españoles salen de Tula, y entran en Vtiangue, alojanse en ella para invernar.

LOS Españoles estuvieron en el Pueblo llamado Tula, veinte dias, curando los muchos heridos, que de la batalla pasada avian quedado. En este tiempo hicieron muchas correrias por toda la Provincia, que era bien poblada de gente, y prendieron muchos Indios, è Indias de todas edades, mas no fue posible por alhagos, ò amenaças que les hiciesen, que ninguno de ellos quisiese ir con los Castellanos: y quando querian llevarlos por fuerça, se dexavan caer en el suelo, sin hablar palabra: dando à entender, que los matasen, ò los dejasen, lo que mas quisiesen: tan emperrados, è indomitos, como decimos, se mostraron estos Indios; de cuya causa era forçoso matar los varones, que eran para pelear. Las mugeres, muchachos, y niños, dejavan ir libres, yà que no podian llevarlos consigo.

Sola vna India de esta Provincia quedò en servicio de vn Español, natural de Leon, llamado Juan Serrano: la qual era

Digitized by Google

tan mal acondicionada, brava, y ſobervia, que ſi ſu amo, ò qualquiera de los de ſu camarada le decia algo, ſobre lo que ella avia de hacer, aſsi en la comida, como en otra coſa de ſu ſervicio, le tirava à la cara la olla, ò los tiçones del fuego, ò lo que podia aver à las manos: queria que la deſaſen hacer à ſu voluntad, ò que la mataſen; porque, como ella decia, no avia de obedeſcer, ni hacer lo que le mandaſſen: y aſsi la dejavan, y ſufrian, y con todo eſo ſe huyò: de que el amo holgò mucho, por verſe libre de vna muger brava. Por eſta fiereça, è inhumanidad, que los Indios de eſta Provincia tienen conſigo, ſon temidos de todos los de ſu comarca, que ſolamente de oìr el nombre de Tula, ſe eſcandaliçan, y con èl aſombran los niños para hacerles callar quando lloran: y para prueba de eſto, bajandonos de la ferocidad de los viejos, contarèmos vn juego de niños.

Es aſsi, que de eſta Provincia Tula, quando los Eſpañoles ſalieron de ella, no ſacaron mas de vn muchacho de nueve, ò diez años, y era de vn Cavallero, natural de Badajoz, llamado Chriſtoval Moſquera, que yo deſpues conoci en el Perù. En los Pueblos que los Chriſtianos deſcubrieron adelante, donde los Indios ſalian de paz, ſe juntavan los muchachos à hacer ſus juegos, y niñerias, que caſi ſiempre eran de darſe batalla vnos à otros, dividiendoſe, ò por apellidos, ò por barrios, y muchas veces ſe encendian en ſu pelea: de manera, que ſalian muchos dellos mal deſcalabrados. Los Caſtellanos mandavan al muchacho Tula ſe puſieſe à vna parte, y peleaſe contra la otra, el qual ſalia con mucho contento, de que le mandaſen entrar en batalla. Los de ſu vanda le hacian luego Capitan, y con ſus ſoldados arremetia à los contrarios con grande alarido, y grita, apellidando el nombre de Tula, y eſto ſolo baſtava para que huyeſen los contrarios.

Luego mandavan los Eſpañoles, que el muchacho Tula ſe paſaſe à la parte vencida, y peleaſe contra la vencedora: èl lo hacia aſsi, y con el miſmo apellido los vencia, de manera, que ſiempre ſalia victorioſo; y los Indios decian, que ſus padres hacian lo miſmo: porque eran cruelìſimos con ſus enemigos, y no tomavan à vida. Y el deformarſe las cabeças, que algunos las tenian de media vara en largo, y el pintarſe las caras, y las bocas por de dentro, y de fuera, decian ſus vecinos, que lo hacian pòr hacerſe mas feos de lo que de ſuyo lo ſon: porque igualaſe la fealdad de ſus roſtros con la maldad de ſus animos, y con la fiereça de ſu condicion, que en toda coſa eran inhumaniſimos.

Paſados veinte dias, que los Caſtellanos eſtuvieron en el Pueblo Tula, mas por neceſsidad de curar los heridos, que por guſto que huvieſen tenido de parar en tierra de tan mala gente, ſalieron del Pueblo, y en dos dias de camino ſalieron de ſu juriſdicion, y entraron en otra Provincia, llamada Vtiangue: llevavan los nueſtros intencion de invernar en ella, ſi hallaſen comodidad, porque ſe les iba ya acercando el Invierno.

Caminaron por ella quatro dias, y notaron, que la tierra era de ſuyo buena, y fertil, empero mal poblada, y de poca gente, y eſa muy belicoſa: porque ſiempre fueron por el camino inquietando à los Eſpañoles con armas, y rebatos continuos, que à cada media legua les davan, juntandoſe de ciento en ciento, y quando mas ſe juntavan, no llegavan à docientos: hacian poco daño à los Chriſtianos, porque aviendo echado de lejos vna rociada, ò dos, de flechas con grande alarido, ſe ponian en huida, y los cavallos con mucha facilidad, por ſer la tierra llana, los alcançavan, y alançeavan à toda ſu voluntad. Mas los Indios no eſcarmentavan, que en pudiendo juntarſe veinte hombres, luego bolvian à hacer lo miſmo, y para ſalir mas de improviſo, y cauſar mayor ſobreſalto, ſe echavan en tierra, y ſe cubrian con la yerva, porque no los vieſen, mas ellos pagavan bien ſu atrevimiento.

Con eſtos rebatos mas dañoſos para los Indios, que para los Caſtellanos, caminò el Exercito los quatro dias, y al fin dellos llegò al Pueblo principal de la Provincia, que avia el miſmo nombre Vtiangue, de quien toda ſu tierra lo tomava, donde ſe alojaron ſin contradicion alguna: porque ſus moradores lo avian deſamparado. Los Indios deſta Provincia ſon mejor ageſtados que los de Tula, y no ſe pintan las caras, ni alhuſan las cabeças. Moſtraronſe belicoſos, porque nunca quiſieron aceptar la paz, y amiſtad, que el Governador les embiò à ofreſcer muchas veces con los proprios Indios de la Provincia, que acertavan à prender.

El General, y ſus Capitanes, aviendo viſto el Pueblo, que era grande, y de buenas caſas, con mucha comida en ellas, aſentado en vn buen llano con dos arro-

Digitized by Google

royos à los lados, los quales tenian mucha yerva para los cavallos, y que era cercado, se determinaron de invernar en èl, porque era yà mediado Octubre del Año mil y quinientos y quarenta y vno; y no sabian, si pasando adelante hallarian tan buena comodidad, como la que tenian presente. Resueltos en esta determinacion, repararon la cerca del Pueblo, que era de madera, y estava por algunas partes desportillada, juntaron con toda diligencia mucho maiz, aunque es verdad, que en el Pueblo avia tanto, que casi huvo recaudo para todo el Invierno.

Apercibieronse de mucha leña, y de mucha fruta seca, como Nueces, Pasas, Ciruelas pasadas, y otras suertes de frutas, y semillas incognitas en España. Hallaron por los campos gran cantinad de Conejos como los de España, que aunque los avia por todo aquel Gran Reyno, en ninguna Provincia avia tantos como en la comarca de este Pueblo Vtiangue. Donde assimismo avia muchos Venados, y Corços, de los quales, assi los Españoles, como sus criados los Indios domesticos, matavan muchos, saliendo à caça por fiesta, y regocijo, aunque iban apercebidos para pelear, si topassen enemigos: y muchas veces se convertia la caceria de los Venados, en batalla de buenos flechaços, y lançadas, mas siempre era con mas daño de los Indios, que de los Españoles. Nevò aquel Invierno bravisimamente en esta Provincia, que huvo temporada de mes., y medio, que por la mucha nieve no pudieron salir al campo. Empero con los muchos regalos de leña, y bastimento, tuvieron el mejor Invierno de quantos pasaron en la Florida, que ellos mismos confesavan, que en casa de sus padres en España, no pudieran pasarlo mas regaladamente, ni aun tanto.

CAPITULO XVI.

Del Buen Invierno que se pasò en Vtiangue, y de vna traicion contra los Españoles.

POR lo que en el capitulo pasado hemos dicho, de el contento, y regalo, con que los nuestros pasavan èl Invierno en el Pueblo Vtiangue; es mucho de llorar, que vna Tierra tan fertil, y abundante de las cosas necesarias para la vida humana, como estos Españoles descubrieron, la dejasen de conquistar, y poblar, por no aver hallado en ella oro, ni plata, no advirtiendo, que si no se hallò fue, porque estos Indios no procuran estos metales, ni los estiman: que oìdo he à personas fidedignas, que ha acaescido hallar los Indios de la Costa de la Florida, talegos de plata de Navios, que con tormenta han dado al travès en ella, y llevarse el talego, como cosa que les avia de ser de mas provecho, y dejar la plata, por no la preciar, ni saber que fuese. Segun esto, y porque es verdad que generalmente los Indios del Nuevo Mundo, aunque tenian oro, y plata, no vsavan della para el comprar, y vender, no ay porque desconfiar, que la Florida no la tenga, que buscandola se hallarán Minas de plata, y oro, como cada dia en Megico, y en el Perù se descubren de nuevo: y quando no se hallasen, bastaria dàr principio à vn Imperio de Tierras tan anchas, y largas, como hemos visto, y veremos, y de Provincias tan fertiles, y abundantes; assi de lo que la tierra tiene de suyo, como para las frutas, legumbres, mieses, y ganados, que de España, y Megico se le pueden llevar; que para plantar, y criar, no se pueden desear mejores tierras, y con la riqueça de perlas que tienen, y con la mucha seda que luego se puede criar, pueden contratar con todo el mundo, y enriquecer de oro, y plata, que tampoco la tiene España de sus Minas, aunque las tiene, sino la que le traen de fuera, de lo que ella ha descubierto, y conquistado desde el Año de mil y quatrocientos y noventa y dos à esta parte. Por todo lo qual no seria razon que se dejase de intentar esta empresa, siquiera por plantar en este Gran Reyno la Fè de la Santa Madre Iglesia Romana, y quitar de poder de nuestros enemigos, tanto numero de animas, como tiene ciegas con la Idolatria: à la qual haçaña provea Nuestro Señor, como mas su servicio sea, y que los Españoles se animen à lo ganar; y sujetar. Y bolviendo à nuestra Historia, decimos, que los Castellanos estuvieron en el Pueblo de Vtiangue invernando à todo su placer, y regalo, alojados en buen Pueblo, bastecidos de comida para sì, y para los cavallos.

El Curaca principal de la Provincia, viendo que los Españoles estavan de asiento, pretendiò con amistad fingida, y trato doble, echarlos della: para lo qual embiò Mensageros al Governador, con recaudos falsos, dandole esperanças, que

Digitized by Google

muy presto saldria à servirle. Estos mensageros servian de espias, y no venian sino de noche, para vèr como se avian los Españoles en su alojamiento, si velavan, si se recatavan, si dormian con descuido, y negligencia, y de què manera, y en què lugar tenian las Armas, y como estavan los cavallos, para notarlo todo, y conforme à lo que huviese visto, ordenar el asalto. De parte de los nuestros avia descuido, en lo que tocava à recatarse de los Indios mensageros: porque en diciendo el Indio, al Español centinela, que venia con recaudo del Curaca, à qualquiera hora que fuese de la noche, en lugar de decirle que bolviese de dia, lo llevava luego al Governador, y lo dejava con èl, para que diese su embajada. El Indio despues de averla dado, paseava todo el Pueblo, mirava los cavallos, y las armas, el dormir, y velar de los Castellanos, y de todo llevava larga relacion à su Cacique.

El Governador teniendo noticia de estas cosas, por sus espias, mandava à los mensageros no viniesen de noche, sino de dia. Mas ellos porfiavan en su mala intencion, con venir siempre de noche, y à todas horas; de la qual desverguença se quejava el General muchas veces à los suyos, diciendo: no avria vn soldado, que con vna buena cuchillada, que à vno destos mensageros nocturnos diese, los escarmentase que no viniesen denoche, que yo les he mandado que no vengan sino de dia y no me aprovecha nada? Destas palabras se indignò vn soldado llamado Bartolomè de Argote, hombre Noble, que se avia criado en casa del Marquès de Astorga, Primohermano del otro Bartolomè de Argote, vno de los treinta Cavalleros que fueron de Apalache con Juan de Añasco à la Bàia de Espiritu Santo: el qual siendo Centinela vna noche, à vna de las puertas del Pueblo, matò vna de las espias, porque contra su voluntad quiso pasar à dar su recaudo falso. Del qual hecho holgò mucho el Governador, y lo aprobò con loores, y el soldado de alli adelante quedò puesto entre los valientes, que hasta entonces no lo tenian por tal, ni entendian que fuera para tanto; mas èl hiço lo que todos los del Exercito no avian sido para hacer. Con la muerte del mensagero cesaron los mensages, y las tramas de los Indios, porque vieron que los Castellanos los avian entendido, y que estando recatados, no podian medrar con ellos.

El General, y su Gente se ocupava en guardar su Pueblo, y en correr cada dia con los cavallos toda la comarca, para tener siempre noticia de lo que los Indios pudiesen maquinar contra ellos. Con este cuidado pasavan el Invierno con mucho descanso, y regalo, que aunque tenian guerra con los naturales, nunca fue de momento que les hiciese daño. Despues que el rigor de las nieves se fue aplacando, salio vn Capitan con gente à hacer vna correria, y prender Indios, que los avia menester para servicio. El qual bolviò al fin de ocho dias con pocos Indios presos: De cuya causa mando el Governador, que fuese otro Capitan con mas gente, el qual hiço lo mismo que el passado, que aviendo gastado en su correria otros ocho dias, al fin dellos bolviò, y trajo pocos prisioneros.

Pues como el General viese la poca maña que sus dos Capitanes se avian dado, quiso èl por su persona hacer vna entrada, y eligiendo cien cavalleros, y ciento y cinquenta infantes, caminò con ellos veinte leguas, hasta que llegò à los confines de otra Provincia, llamada Naguatex, tierra fertil, y abundante, llena de gente muy hermosa, y bien dispuesta.

En el primer Pueblo de esta Provincia, donde el Señor della residia, aunque no era el principal de su Estado, diò el Governador vna madrugada de sobresalto, y como hallase los Indios desapercebidos, prendiò mucha gente, hombres, y mugeres de todas edades, y con ella se bolviò à su alojamiento, aviendo tardado en su jornada catorce dias, y hallò los suyos, que avia quatro, ò cinco dias que estavan con mucha pena de su tardança: mas con su presencia se regocijaron todos, y huvieron parte de sus ganancias, las quales repartiò por los Capitanes, y soldados, que avian menester gente de servicio.

)(§)(

Fin del Quarto Libro.

PRI-

Digitized by Google

PRIMERA PARTE
DEL LIBRO QUINTO
DE LA
HISTORIA DE LA FLORIDA,
DEL INCA.

DONDE SE HACE MENCION DE VN ESPAÑOL, que se quedò entre los Indios: Las diligencias, que por èl se hicieron: De vn largo viage de los Castellanos, que atravesaron ocho Provincias: La enemistad, y guerra cruel, entre Guacoyas, y Anilcos: La muerte lamentable del Governador Hernando de Soto: y dos Entierros, que los suyos le hicieron. Contiene ocho Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

Entran los Españoles en Naguatex, y vno dellos se queda en ella.

EN todo el tiempo que los Españoles estuvieron invernando el Pueblo, y alojamiento de Vtiangue, que fueron mas de cinco meses, no sucediò cosa de momento que sea de contar, mas de lo que se ha dicho. Pues como entrase el mes de Abril del Año de mil y quinientos y quarenta y dos, le pareciò al Governador, que era tiempo de pasar adelante, en su Descubrimiento.

Con este acuerdo, saliò de Vtiangue, y fue encaminado al Pueblo principal de de la Provincia Naguatex, que tenia el mismo nombre, y por èl se llamava assi toda su Provincia: y era diferente del que hemos dicho, donde el Governador hiço la correria pasada de Vtiangue à Naguatex, por donde los Castellanos fueron ay veinte y dos, ò veinte y tres leguas de tier-

Digitized by Google

tierra fertil, y muy poblada de gente, las quales anduvieron los Nueſtros en ſiete dias, ſin que les acaeſcieſe coſa notable en el camino: mas de que en algunos paſos eſtrechos de Arroyos, ò Montes, ſalian los Indios à dàr rebatos: empero bolviendoles el roſtro, ſe acogian à los pies.

Al fin de los ſiete dias llegaron al Pueblo Naguatex, y lo hallaron deſamparado de ſus Moradores, y ſe alojaron en èl, donde eſtuvieron quince, ò diez y ſeis dias. Corrian à todas partes la Comarca, y tomavan la comida, que avian meneſter, con poca, ò ninguna reſiſtencia de los Indios.

Paſados ſeis dias, que los Eſpañoles avian eſtado en el Pueblo, embiò el Señor dèl, vna embajada al Governador, diciendo: ſuplicava à ſu Señoria, le perdonaſe no averle eſperado en ſu Pueblo, para le ſervir, como huviera ſido raçon, y que de verguença del mal hecho paſado, no oſava venir luego, mas que dentro de pocos dias ſaldria à beſarle las manos, y reconoceſle por Señor; y entre tanto que èl no ſalia, mandaria à ſus Vaſallos, le ſirvieſen en todo lo que les mandaſen. Eſta embajada dieron con grandes ceremonias, como hemos dicho de otras. El Adelantado reſpondiò, que ſiempre que vinieſe ſeria bien recebido, y que holgaria conoſceſle, y tenerle por amigo, como lo eran los mas de los Curacas, por cuyas tierras avia paſado. El Embajador bolviò muy contento con las palabras de el Governador.

Otro dia ſiguiente, bien de mañana, vino otro Menſagero, y trujo conſigo quatro Indios principales, y mas de quinientos Indios de ſervicio, y dijo al General, que ſu Señor embia aquellos Quatro hombres, que eran ſus deudos muy cercanos, para que entre tanto que èl venia, le ſirvieſen, y hicieſen ſu mandado; y que pues le embiava los hombres mas principales de ſu Caſa, y Eſtado, como en rehenes de ſu venida, la tuvieſe por cierta.

El Governador reſpondiò con buenas palabras, agradeſciendo la venida de los Indios, y mandò, que en las correrias no prendieſen mas Indios, como haſta entonces ſe avia hecho: Empero el Cacique nunca vino à vèr al Governador, por lo qual ſe entendiò, que huvieſe embiado las embajadas, y los Indios principales, y los de ſervicio, por temer no le talaſen los campos, y quemaſen los Pueblos, y por eſcuſar que no le cautivaſen mas gente de la que avian preſo. Los Indios principales, y todos los demàs ſirvieron à los Caſtellanos con mucho deſeo de darles contento.

El Governador, aviendoſe informado de lo que en aquella Provincia, y ſu Comarca avia, aſsi por relacion de los Indios, como por la de los Eſpañoles, que ſalian à correr la tierra, ſaliò del Pueblo Naguatex con ſu Exercito, acompañado de los quatro Indios principales, y otra mucha gente de ſervicio, que el Cacique embiò con baſtimento, que llevaſen, haſta poner los Caſtellanos en otra Provincia.

Aviendo caminado los Eſpañoles dos leguas, echaron menos à vn Cavallero, natural de Sevilla, que avia por nombre Diego de Guzman; el qual avia ido à eſta Conquiſta, como hombre Noble, y rico, con muchos veſtidos coſtoſos, y galanos, con buenas armas, y tres cavallos, que metiò en la Florida, y ſe tratava en todo como Cavallero, ſino que jugava apaſionadiſsimamente.

El Governador, luego que lo echaron menos, mandò, que paraſe el Exercito, y prendieſen los quatro Indios principales, haſta ſaber, què huvieſe ſido del Eſpañol; porque temieron que lo huvieſen muerto los Indios.

Hiçoſe gran peſquiſa entre los Eſpañoles; y ſupoſe, que el dia antes le avian viſto en el Real; y que quatro dias antes avia jugado quanto tenia, haſta perder los veſtidos, y las armas. Y vn muy buen cavallo morcillo, que le avia quedado, y que paſando adelante en la paſion, y ceguera de ſu juego, avia perdido vna India de ſu ſervicio, que por ſu deſdicha le avia cabido en ſuerte, de las que el Governador prendiò en la correria, que digimos avia hecho, en vn Pueblo deſta miſma Provincia Naguatex; en la qual correria tambien ſe avia hallado el Diego de Guzman.

Averiguòſe aſsimiſmo, que muy llanamente avia pagado todo lo que avia perdido, ſalvo à la India, y que avia dicho al ganador, que le eſperaſe quatro, ò cinco dias, que èl ſe la embiaria à ſu poſada; y que no ſe la avia embiado: y que la India faltava juntamente con èl. Por los quales indicios ſe ſoſpechò, que por no la dàr, y por la verguença de aver jugado las armas, y el cavallo, que entre Soldados ſe tiene por coſa viliſima, ſe huvieſe ido à los Indios.

Eſta ſoſpecha ſe certificò luego, porque ſe ſupo, que la India era hija del Curaca, y

Se-

Señor de aquella Provincia Naguatex, moça de diez y ocho años, y hermoſa en eſtremo; las quales coſas pudieron averle cegado, para que inconſideradamente negaſe à los ſuyos, y ſe fueſe à los eſtraños.

El Governador mandò à los quatro Indios principales, hicieſen traer luego aquel Eſpañol, que avia ſaltado en ſu tierra; donde no, que entenderia, que ellos lo huvieſen muerto à traicion, en cuya vengança mandaria los hicieſen quartos à ellos, y à todos los Indios, que conſigo traìan.

Los principales, con temor de la muerte, embiaron Menſageros, que fueſen à toda diligencia, à diverſas partes, donde entendian que podrian aver nuevas de Diego de Guzman, y les encargavan, que bolvieſen con la miſma diligencia, antes que los Eſpañoles, por ſu tardança, les hicieſen algun agravio.

Los Menſageros fueron, y bolvieron el miſmo dia, con relacion, que Diego de Guzman quedava con el Cacique, el qual lo tenia, haciendole toda la fieſta, y regalo poſible, y que el Eſpañol decia, que no queria bolver à los ſuyos.

Y porque decimos, que eſtos Eſpañoles jugavan, y no hemos dicho con què; es de ſaber, que deſpues que en la ſangrienta batalla de Mauvila los quemaron los naypes, que llevavan, con todo lo demàs que alli perdieron, hacian naypes de pergamino, y los pintavan à las mil maravillas; porque en qualquiera neceſidad que ſe les ofreſcia, ſe animavan à hacer lo que avian meneſter. Y ſalian con ello, como ſi toda ſu vida huvieran ſido Maeſtros de aquel oficio; y porque no podian, ò no querian hacer tantos, quantos eran meneſter, hicieron los que baſtavan, ſirviendo por horas limitadas, andando por rueda entre los jugadores; de donde (ò de otro paſo ſemejante) podriamos decir, que huvieſe naſcido el refràn, que entre los Tahures ſe vſa decir jugando: Dèmonos prieſa ſeñores, que vienen por los naypes; y como los que hacian los nueſtros eran de cuero, duravan por peñas.



CAPITULO II.

De las diligencias, que ſe hicieron por aver à Diego de Guzman, y de ſu reſpueſta, y la de el Curaca.

EL Governador, aviendo oìdo la nueva, que los Menſageros trugeron, dijo à los quatro Indios principales, que le engañavan en decirle, que era vivo el Eſpañol, porque èl tenia por coſa muy cierta, que lo avian muerto. Entonces vno dellos, con ſemblante, no de priſionero, ſino grave, y ſeñoril, que pareſce que lo quieren moſtrar eſtos Indios, quando mas oprimidos eſtàn, dijo: Señor, no ſomos hombres, que hemos de mentir à V.S. y para que la verdad, que los Menſageros han dicho, ſe vea mas claramente, mande V.S. ſoltar vno de noſotros, que vaya, y buelva con teſtimonio, que à V.S. ſatisfaga, de lo que ſe huviere hecho del Eſpañol, que los tres que quedaremos, damos nueſtra fee, y palabra, que bolverà con el Chriſtiano, ò trayrà nueva cierta de ſu determinacion; y para que V. S. ſe certifique de que no es muerto, mande eſcrevirle vna carta, y pidale, que ſe venga, ò reſponda à ella, para que por ſu letra, pues noſotros no ſabemos eſcrevir, ſe vea como es vivo; y quando nueſtro compañero no bolviere con eſta ſatisfaccion, los tres que quedaremos, pagarèmos con las vidas, lo que èl de ſu promeſa, y de la nueſtra, no cumpliere, y baſtarà, y aun ſobrarà, ſin que V.S. mate nueſtros Indios, que tres hombres como noſotros muramos por la traicion de vn Eſpañol, que negò à los ſuyos, ſin que le huvieſemos hecho fuerça, ni ſabido de ſu ida. Todas fueron palabras del Indio, que no le añadimos alguna, mas de paſarlas de ſu Lengua à la Eſpañola, ò Caſtellana.

Al General, y à ſus Capitanes les pareciò bien, lo que el Indio principal avia dicho, y prometido, en nombre de todos quatro. Y mandaron, que èl miſmo fueſe por Diego de Guzman, y que Baltaſar de Gallegos, que era ſu amigo, y de ſu Patria, lo eſcrivieſe, afeandole ſu mal hecho, ſi en èl perſeverava, y exortandole ſe bolvieſe, y hicieſe el deber como Hijodalgo, y que le reſtituirian ſus armas, y

ESTE LIBRO PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE F. L. MADRID.
Digitized by Google

y cavallo, y le darian otras, quando las huvieſe meneſter.

El Indio principal fue con la carta, y con recaudo de palabra, que el Governador le diò, para el Cacique, rogandole tuvieſe por bien embiar el Eſpañol, y que no le detuvieſe: Donde no, que le prometia deſtruirle ſu tierra à fuego, y à ſangre; y quemarle los Pueblos, y talar los campos, y matar los Indios principales, y no principales, que conſigo tenia, y todos los mas, que de ſus Vaſallos pudieſe aver.

Con eſtas amenaças, fue el Indio el ſegundo dia de la auſencia de Diego de Guzman, y bolviò el tercero, con la miſma carta, que avia llevado, y en ella trujo el nombre de Diego de Guzman, eſcrito con carbon, que lo eſcriviò, para que vieſen que era vivo, y no reſpondiò otra palabra. Y el Indio dijo, que aquel Chriſtiano no queria, ni penſava bolver à los ſuyos.

El Curaca reſpondiò al Governador, diciendo, que ſu Señoria entendieſe, por muy cierto, que èl no hacia fuerça alguna à Diego de Guzman, para que ſe quedaſe en ſu tierra, ni ſe la haria para que ſe bolvieſe, no queriendo èl, como no quiera bolverſe: Antes, como à Yerno, que le avia reſtituìdo vna hija, que èl mucho amava, le trataria con todo el regalo, y honra, que le fueſe poſible, y lo miſmo haria à todos los Eſpañoles, ò Caſtellanos, que guſtaſen quedarſe con èl. Y que (ſi por hacer en eſto el deber) ſu Señoria quiſieſe deſtruirle ſu tierra, y matar ſus Parientes, y Vaſallos, no tendria raçon, ni haria juſticia, como la debia hacer; y por vltima reſpueſta decia, que como hombre poderoſo hicieſe lo quiſieſe, que èl no avia de hacer mas de lo que avia dicho.

El Adelantado, aviendo gaſtado tres dias en hacer eſtas diligencias, viendo que el Eſpañol no queria bolver, y que el Cacique tenia raçon, y pedia juſticia, acordò paſar adelante en ſu viage, y ſoltò los Indios principales, y los de ſervicio, los quales todos le ſirvieron con mucho amor, y voluntad, haſta ſacarlo de ſu termino, y ponerlo en el ageno.

Eſte pobre Cavallero hiço eſta flaqueça, por la ceguera del juego, y aficion de la muger, que por no la dàr al que ſe la avia ganado, tuvo por mejor entregarſe à ſus enemigos, para que dèlhicieſen lo que quiſieſen, que no careſcer de ella. Donde en ſuma ſe podrà vèr lo que del jugar inconſideradamente naſce, y donde teniamos bien que decir, de lo que con proprios ojos en eſta paſion hemos viſto, ſi fuera de nueſtra Profeſion decirlo, mas quedeſe para los que la tienen de reprehender los vicios.

Y bolviendo à Diego de Guzman, decimos, que ſi quedando con la reputacion, y credito con que entre los Indios de Naguatex quedò, les huvieſe deſpues acà predicado la Fè Catolica, como debia à Chriſtiano, y à Cavallero, pudieramos, no ſolamente deſculpar ſu mal hecho, empero loarlo grandemente, porque podiamos creer, que huvieſe hecho mucho fruto con ſu Doctrina: ſegun el credito, que generalmente los Indios dàn à los que con ellos lo tienen: mas como no ſupimos mas dèl, no podemos decir mas de lo que entonces pasò.

Lo que hemos dicho de Diego de Guzman, lo refiere Alonſo de Carmona en ſu Relacion, aunque no tan largamente como noſotros, y le llama Franciſco de Guzman.

Los Eſpañoles, deſpues de la perdida de Diego de Guzman, caminaron cinco jornadas por la Provincia de Naguatax; y al fin de ellas, llegaron à otra, llamada Guancane, cuyos naturales eran diferentes que los paſados, porque aquellos eran afables, y amigos de Eſpañoles; mas eſtos ſe les moſtraron enemigos, que nunca quiſieron ſu amiſtad: antes en todo lo que pudieron, moſtraron el odio que les tenian, y deſearon pelear con ellos, preſentandoles la batalla muchas veces. Empero los Eſpañoles la rehuſavan, porque yà entonces traìan pocos cavallos, que los Indios les avian muerto mas de la mitad dellos, y deſeavan conſervar los que quedavan; porque como muchas veces hemos dicho, era la mayor fuerça dellos, que de los Infantes no ſe les dava nada à los Indios.

Tardaron los Eſpañoles ocho dias en atraveſar eſta Provincia de Guancane, y no repoſaron en ella dia alguno, por eſcuſar el pelear con los Indios, que tanto ellos deſeavan.

En toda eſta Provincia avia muchas Cruces de palo, pueſtas encima de las caſas, que caſi no ſe hallava alguna que no la tuvieſe. La cauſa, ſegun ſe ſupo, fue, que eſtos Indios tuvieron noticia de los beneficios, y maravillas, que Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, y Andrès Dorantes, y ſus Compañeros, en virtud de Jeſu Chriſto Nueſtro Señor, avian hecho por las Provincias, que anduvieron de la Florida, los

años

Digitized by Google

años que los Indios los tuvieron por eſclavos, como el miſmo Alvar Nuñez lo dejò eſcrito en ſus Comentarios. Y aunque es verdad, que Alvar Nuñez, y ſus Compañeros no llegaron à eſta Provincia de Guancane, ni à otras muchas, que ay entre ellas, y las tierras donde ellos anduvieron, todavia paſando de mano en mano, y de tierra en tierra, llegò à ella la Fama de las haçañas, obradas por Dios, por medio de aquellos hombres; y como eſtos Indios las ſupieſen, y huvieſen oìdo decir, que todos los beneficios, que en curar los enfermos aquellos Chriſtianos avian hecho, era con hacer la ſeñal de la Cruz ſobre ellos, y que la traìan por deviſa en ſus manos, les naſciò devocion de ponerla ſobre ſus caſas, entendiendo que tambien las libraria de todo mal, y peligro, como avia ſanado los enfermos. Donde ſe vè la facilidad, que generalmente todos los Indios tuvieron, y eſtos tienen, para recebir la Fè Catholica, ſi huvieſe quien la cultivaſe, principalmente con buen egemplo, à que ellos miran, mas que à otra coſa ninguna.

CAPITULO III.

Sale el Governador de Guancane, paſa por otras ſiete Provincias pequeñas, y llega à la de Anilco.

DE la Provincia Guancane ſaliò el Governador, con propoſito de bolver al Rio Grande, que atras avia dejado: no por el miſmo camino, que haſta allì avia traìdo, deſpues que lo paſò, ſino por otro diferente, haciendo vn cerco largo, para bolver deſcubriendo otras nuevas Tierras, y Provincias, ſin las que avia viſto, y penſava paſar, tomando noticia dellas.

El motivo, que para eſto tuvo, fue deſeo de poblar, antes que las fuerças de ſu Exercito ſe acabaſen de gaſtar, porque aſsi en la Gente, como en los Cavallos, las veìa irſe diminuyendo, de dia en dia: porque de los vnos, y de los otros, con las batallas, y enfermedades paſadas, ſe avia gaſtado mas que la mitad, à lo menos, de los cavallos: y ſentia gran dolor, que ſin provecho ſuyo, ni ageno, ſe perdieſe tanto trabajo, como en aquel Deſcubrimiento avian paſado, y paſavan, y que tierras tan grandes, y tan fertiles, quedaſen ſin que los Eſpañoles las poblaſen, principalmente los que tenia preſentes, porque no dejava de entender, que ſi èl ſe perdia, ò moria, ſin dàr principio al poblar de la tierra, que en muchos años deſpues no ſe juntaria tanta, y tan buena gente, y tantos cavallos, y armas, como èl avia metido en la Conquiſta.

Por lo qual, arrepentido del enojo paſado, que avia ſido cauſa, que no poblaſe en la Provincia, y Puerto de Achuſi, como lo tenia determinado, queria remediarlo agora, como mejor pudieſe; y porque eſtava lejos de la Mar, y avia de perder tiempo, ſi para poblar en la Coſta, la fueſe à buſcar, avia propueſto (llegado que fueſe al Rio Grande) poblar vn Pueblo en el ſitio mejor, y mas acomodado, que en ſu ribera hallaſe, y hacer luego dos Vergantines, y echarlos por el Rio abajo, con gente de confiança, de los que èl tenia por mas amigos, que ſalieſen al Mar del Norte, y dieſen aviſo en Megico, y Tierra-Firme, y en las Islas de Cuba, y la Eſpañola, y en Eſpaña, de las Provincias tan largas, y anchas, que en la Florida avia deſcubierto, para que de todas partes acudieſen Eſpañoles Caſtellanos, con ganados, y ſemillas, de las que en ellas no avia, para la poblar, cultivar, y goçar della. Todo lo qual ſe pudiera hacer con mucha facilidad, como deſpues verèmos. Mas eſtos propoſitos tan grandes, y tan buenos, atajò la muerte, como ha hecho otros mayores, y mejores, que en el Mundo ha avido.

Decimos, que el Governador ſaliò de Guancane àcia el Poniente, en demanda del Rio Grande; y es aſsi, que aunque en eſte paſo, y en otros deſta nueſtra Hiſtoria, hemos dicho la derrota, que el Exercito tomava, quando ſalia de vnas Provincias, para ir à otras, no ha ſido con la demoſtracion de los Grados de cada Provincia, ni con ſeñalar derechamente el Rumbo, que los nueſtros tomavan; porque como yà en otra parte he dicho, aunque lo procurè ſaber, no me fue poſible, porque quien me dava la relacion, por no ſer Coſmographo, ni Marinero, no lo ſabia, y el Exercito no llevava inſtrumentos, para tomar el Altura, ni avia quien lo procuraſe, ni miraſe en ello; porque con el diſguſto que todos traìan, de no hallar Oro, ni Plata, nada les ſabia bien. Por lo qual ſe me perdonarà eſta falta, con otras muchas, que eſta mi Obra lleva, que yo holgàra, que no huviera de que pedir perdon.

Digitized by Google

Aviendo ſalido el Governador de Guancane, atravesò Siete Provincias, à las mayores jornadas que pudo, ſin parar dia en alguna dellas, por llegar preſto al Rio Grande, y hacer en aquel Verano lo que llevava traçado, para empeçar à poblar la tierra, y hacer aſiento en ella; de cuya cauſa no quedaron en la memoria los nombres de las Provicias, mas de que las quatro dellas, eran de tierra fertil, donde los nueſtros hallaron mucha comida. Tenian grande Arboleda, con Rios no grandes, y Arroyos pequeños, que por ellas corrian; y las otras tres eran mal pobladas, de poca gente, y tierra no tan fertil, ni tan apacible como las otras: Aunque ſe ſoſpechava, que las Guias, por ſer de la miſma tierra, los huvieſen llevado por lo peor de ellas. Los Naturales deſtas Siete Provincias, vnos ſalieron à recebir al Governador de Paz, y otros de Guerra. Mas con los vnos, ni los otros no ſucediò coſa de momento, que poder contar: ſino que con los que ſe davan por Amigos, ſe procurava conſerva la Paz; y con los enemigos eſcuſar la Guerra, y pelea; porque con todo cuidado andavan yà los nueſtros huyendo della. Aſsi paſaron las Siete Provincias, que por lo menos debian de tener ciento y veinte leguas de traveſia.

Al fin deſte apreſurado camino, llegaron à los terminos de vna Gran Provincia, que avia nombre, Anilco. Y caminaron por ella treinta leguas, haſta el Pueblo principal, que tenia el miſmo nombre. El qual eſtava aſentado à la ribera de vn Rio, mayor que nueſtro Guadalquivir. Tenia quatrocientas caſas grandes, y buenas, con vna hermoſa Plaça en medio dellas: las caſas del Curaca eſtavan en vn cerro alto, hecho à mano, que ſeñoreava todo el Pueblo.

El Cacique, que tambien ſe llama Anilco, eſtava pueſto en Arma; y tenia delante del Pueblo, al encuentro de los Nueſtro, vn Eſquadron de mil y quinientos hombres de guerra, toda gente eſcogida. Los Eſpañoles, viendo el apercibimiento de los Indios, hicieron alto, para eſperar que llegaſen los vltimos, y ponerſe todos en orden para pelear con ellos.

Entre tanto que los Eſpañoles ſe detuvieron, puſieron en cobro los Indios las mugeres, hijos, y hacienda, que en ſus caſas tenian: vnos paſandola en Balſas, y Canoas, de la otra parte del Rio; otros metiendola por los Montes, y maleças, que en la ribera del miſmo Rio avia.

Los Caſtellanos, aviendoſe pueſto en Eſquadron, caminaron àcia el de los Indios, mas ellos no oſaron eſperar, y ſin tirar flecha, ſe retiraron al Pueblo, y de alli al Rio; y vnos en Canoas, y otros en Balſas, y otros à nado, paſaron caſi todos de la otra parte: que la intencion dellos no avia ſido pelear con los Eſpañoles, ſino entretenerlos, que no entraſen tan preſto en el Pueblo, para tener lugar de poner en cobro, lo que en èl avia.

Los Nueſtros, viendo huir los Indios, arremetieron con ellos, y al embarcar prendieron algunos, y en el Pueblo hallaron muchas mugeres, de todas edades, y niños, y muchachos, que no avian podido huir.

El Governador embiò luego recaudos à toda prieſa al Cacique Anilco, ofreſciendole Paz, y amiſtad, y pidiendole la ſuya; y tambien ſe los avia embiado antes de entrar en el Pueblo. Mas el Curaça eſtuvo tan eſtraño, que no quiſo reſponder à los primeros, ni reſpondiò à los ſegundos, ni hablava palabra à los Menſageros, ſino que como mudo los hacia ſeñas con la mano, que ſe fueſen de ſu preſencia.

Los Eſpañoles ſe alojaron en el Pueblo, donde eſtuvieron quatro dias, procurando Canoas, y haciendo grandes Balſas; y quando tuvieron recaudo dellas, paſaron el Rio, ſin contradicion de los enemigos. Y caminaron quatro jornadas por vnos deſpoblados de grandes montañas; y al fin de ellas, entraron en otra Provincia, llamada Guachoya: lo que en ella ſucediò, que fueron coſas de notar, contarèmos con el favor Divino, en el Capitulo ſiguiente.

CAPITULO IV.

Entran los Eſpañoles en Guachoya. Cuentaſe como los Indios tienen Guerra perpetua, vnos con otros.

PAſado el deſpoblado, el primer Pueblo que los Eſpañoles vieron de la Provincia de Guachoya, fue el principal della, que avia el miſmo nombre. El qual eſtava à la ribera del Rio Grande, en cuya demanda iban los nueſtros. Eſtava aſentado ſobre dos cerros altos, el vno cerca del otro: tenia treſcientas caſas, las medias dellas eſtavan en el vn cerro, y las otras en el otro; y el ſitio llano, que

Digitized by Google

que avia entre los dos cerros, servia de Plaça: en lo mas alto del vno dellos, estava la casa del Gacique.

Estas dos Provincias Guachoya, y Anilco, tenian entre sì gran odio, y enemistad, y se hacian cruel guerra; por lo qual no pudieron tener aviso los Guachoyas de la ida de los Españoles à su Pueblo, y assi los hallaron desapercebidos. Mas como quiera que pudieron, se pusieron en arma, el Cacique, y sus vasallos, para defender el Pueblo. Mas viendo la pujança de los contrarios, y que no podian resistirla, se acogieron al Rio Grande, y en muy hermosas Canoas, que como gente enemistada, para semejantes necesidades tenian apercebidas, lo pasaron, llevando consigo sus mugeres, y hijos, y toda la hacienda que llevar pudieron, y desampararon el Pueblo.

Los Castellanos entraron en èl, donde hallaron mucha comida de Maiz, y otras semillas, y frutas, que la tierra tiene en abundancia, y se alojaron à todo su placer.

Porque como hemos visto, casi todas las Provincias que estos Españoles anduvieron, tenian Guerra vnos con otros, serà raçon decir aqui, de què suerte era esta Guerra que se hacia: para lo qual es de saber, que no era Guerra de poder à poder, con Exercito formado, ni con batallas campales, sino muy raras veces, ni por codicia, y ambicion de quitarse los Estados los vnos Señores à los otros.

La Guerra que se hacian, era de asechanças, y cautelas, salteandose en las pesquerias, y caçerias, y en sus sementeras, y en los caminos, donde quiera que pudiesen hallar descuidados los contrarios. Los que prendian en los tales lances, eran tenidos por esclavos, vnos con prisiones perpetuas, como en algunas Provincias hemos visto descoçado vn pie: otros como prisioneros de rescate, para trocar vnos por otros.

La enemistad entre ellos no llegava à mas que à hacerse mal en las personas con muertes, ò heridas, ò prisiones, sin pretender quitarse los Estados; y si alguna vez se encendia la guerra, llegava hasta quemarse los Pueblos, y talar los campos. Mas luego que los vencedores avian hecho el daño que querian, se recogian à sus tierras, sin querer señorear las agenas. De donde parece, que la guerra, y enemistad que ay entre ellos, mas es por gentileça, y por mostrar la valentia, y esfuerço de sus animos, y por andar exercitados en la Milicia; que por desear la hacienda, y Estado ageno.

Los prisioneros, que de la vna parte à la otra se cautivavan, con facilidad los buelven à rescatar, trocando vnos por otros, para que buelvan de nuevo à sus asechanças. Y esta manera de guerra, la tienen ya hecha naturaleça entre ellos, y es causa de que perpetuamente, donde quiera que se hallen, anden apercebidos de sus armas, porque en ninguna parte estàn seguros de enemigos. Y de aqui nasce, que siendo tan exercitados en esta continua Milicia, sean tan belicosos en sì, y tan diestros en sus Armas, particularmente en los arcos, y flechas, que como son armas de tiro, con que de lejos pueden hacer efecto, las vsan mas que otras, como caçadores, que andan à caçar hombres, y animales.

Y esta Guerra no la tiene el Cacique con solo vno de sus vecinos, sino con todos los que parten terminos con èl, sean dos, ò tres, ò quatro, ò mas, que todos la tienen vnos con otros.

Exercicio por cierto loable en la Soldadesca, para que nadie se descuide, y cada vno pueda mostrar la gallardia de su persona. Esta es en comun la enemistad de los Indios del Gran Reyno de la Florida. Y ella misma seria gran parte, para que aquella Tierra se ganase con facilidad: porque todo Reyno diviso, &c.

Al fin de tres dias, que los Españoles avian estado en el Pueblo Guachoya, el Señor dèl, que avia el mismo nombre, aviendo sabido lo que en la Provincia de Anilco, entre Indios, y Españoles, avia pasado; y como aquel Curaca no avia querido recebir de paz al Governador, antes avia menospreciado su amistad, y mensages, con no responder à ellos: Quiso no perder la ocasion que en las manos tenia, para vengarse de sus enemigos, los de Anilco, y como hombre mañoso que era, y lleno de astucias, embiò luego vna solenne embajada al Governador con quatro Indios, Cavalleros principales, y otros muchos de servicio, que vinieron cargados de mucha fruta, y pescado; con los quales embiò à decir, suplicava à su Señoria le perdonase la inadvertencia, que avia tenido en no le aver esperado, y recebido en su Pueblo, y le diese licencia para venir à besarle las manos, que si se la dava, vendria dentro de quatro dias à besarselas personalmente, y que desde luego le ofrecia su vasallage, y servicio.

Digitized by Google

El Governador holgò con la embajada, y reſpondiò à los menſageros, digeſen à ſu Curaca, le agradecia ſu buen animo, y eſtimava en mucho ſu amiſtad, que vinieſe ſin peſadumbre alguna, que ſeria bien recibido.

Los menſageros bolvieron contentos con la reſpueſta, y el Cacique, en los tres dias que tardò en venir, embiò cada dia ſiete, ò ocho recaudos, que todos contenian vnas miſmas palabras, diciendo, que ſu Señoria le aviſaſe de ſu ſalud, y ſi avia en què le ſervir, con otras impertinencias de ningun momento: los quales recaudos embiava Guachoya, como hombre recatado, y aſtuto, para vèr ſi con ellos deſcubria alguna novedad, ò como los tomava el Adelantado.

Mas aviendo viſto que los recibia con buena amiſtad, ſe aſegurò, y el vltimo dia de los quatro, vino antes de comer, como lo avia aviſado el dia antes. Trujo en ſu compañia cien hombres Nobles, todos conforme à la vſança dellos, muy bien adereçados de grandes plumages, y hermoſas mantas de Martas, y otras Pelleginas de mucha eſtima. Todos traìan ſus arcos, y flechas de las mejores, que ellos hacen para ſu mayor ornamento.

CAPITULO V.

Como Guachoya viſita al General, y ambos buelven ſobre Anilco.

EL Governador, que eſtava alojado, en la caſa de Guachoya, ſabiendo que venia cerca, ſaliò à recebirle haſta la puerta della. Al Cacique, y à todos los ſuyos, hablò amoroſamente, de que ellos quedaron muy favorecidos, y contentos. Luego ſe entraron en vna gran ſala, que en la caſa avia, y el General, mediante los muchos Interpretes, pueſtos como atenores, hablò con el Curaca, informandoſe de lo que en ſu Tierra, y en las Provincias comarcanas avia, en pro, y contra de la conquiſta.

Eſtando en eſto, el Cacique Guachoya, diò vn gran eſternudo: Los Gentileſhombres que con èl avian venido, que eſtavan arrimados à las paredes de la ſala entre los Eſpañoles, que en ella avia, todos à vn tiempo, inclinando las cabeças, y abriendo los braços, y bolviendolos à cerrar, y haciendo otros ademanes de gran veneracion, y acatamiento, le ſaludaron con diferentes palabras, endereçadas todas à vn fin, diciendo: El Sol te guarde, ſea contigo, te alumbre, te engrandezca, te ampare, te favorezca, te defienda, te proſpere, te ſalve, y otras ſemejantes, cada qual como ſe le ofrecia la palabra, y por buen eſpacio quedò el mormollo de aquellas palabras entre ellos. De lo qual admirado el Governador, dijo à los Cavalleros, y Capitanes, que con èl eſtavan: no mirais como todo el mundo es vno?

Eſte paſo quedò bien notado entre los Eſpañoles, de que entre gente tan barbara, ſe vſaſen las miſmas, o mayores ceremonias, que al eſternudar ſe vſan entre los que ſe tienen por muy politicos. De donde ſe puede creer, que eſta manera de ſalutacion ſea natural en todas gentes, y no cauſada por vna Peſte, como vulgarmente ſe ſuele decir, aunque no falta quien lo retifique.

El Cacique comiò con el Governador, y ſus Indios eſtuvieron todos al derredor de la meſa, que no quiſieron, aunque los Eſpañoles ſe lo mandaron, irſe à comer, haſta que ſu Señor huvieſe comido. Lo qual tambien ſe notò entre los nueſtros. Luego les dieron de comer en otro apoſento, que para todos ellos tenian adereçada la comida.

Para apoſento del Curaca, deſocuparon vna de las pieças de ſu propria caſa, donde ſe quedò con pocos criados: y los Indios Gentiles-hombres ſe fueron à pueſta de Sol de la otra parte del Rio, y bolvieron por la mañana, y aſsi lo hicieron los dias que los Caſtellanos eſtuvieron en aquel Pueblo.

Entre tanto perſuadiò el Curaca Guachoya al Governador, bolvieſe à la Provincia de Anilco, que èl ſe ofrecia à ir con ſu gente, ſirviendo à ſu Señoria, y para facilitar el paſo del Rio de Anilco, mandaria llevar ochenta Canoas grandes, ſin otras pequeñas, las quales irian por el Rio Grande abajo ſiete leguas, haſta la boca del Rio de Anilco, que entrava en el Rio Grande, y que por èl ſubirian haſta el Pueblo de Anilco, que todo el camino que las Canoas avian de hacer por ambos Rios, ſeria como veinte leguas de navegacion. Y que entre tanto que las Canoas bajavan por el Rio Grande, y ſubian por el de Anilco, irian ellos por tierra, para llegar todos juntos à vn tiempo al Pueblo de Anilco.

El

Digitized by Google

El Governador fue facil de perſuadir à eſte viage, porque deſeava ſaber lo que en aquella Provincia huvieſe de provecho, y ſocorro, para el intento que tenia de hacer los Vergantines. Deſeava aſsimiſmo atraher de paz, y amiſtad al Curaca Anilco à ſu devocion, para que ſin las peſadumbres, y trabajos de la Guerra, pudieſe poblar, y hacer ſu aſsiento entre aquellas dos Provincias, que le avian parecido abundantes de comida, donde podria eſperar el ſuceſo de los dos Vergantines, que penſava embiar por el Rio abajo.

La intencion del Governador para bolver al Pueblo de Anilco, era la que hemos viſto: mas la del Curaca Guachoya, era muy diferente, porque era de vengarſe con fuerças agenas de ſu enemigo Anilco.

El qual en las guerras, y pendencias continuas que tenian, ſiempre lo avia traìdo, y traìa muy avaſſallado, y rendido: y pretendia agora en eſta ocaſion, ſatisfacerſe de todas las injurias paſadas.

Para lo qual incitò al Governador con toda la diſimulacion poſsible, que bolvieſe al Pueblo de Anilco: y mandò con gran ſolicitud, y diligencia apercebir las coſas neceſsarias para el viage.

Luego que fueron apreſtadas, y huvieron traìdo las Canoas, mandò el General, que el Capitan Juan de Guzman con ſu Compañia fueſe en ellas, para governar, y dàr orden à quatro mil Indios de Guerra, que en ellas iban, ſin los remeros, los quales tambien llevavan ſus arcos, y flechas, y les diò de plaço para ſu navegacion tres dias naturales, que parecia termino baſtante para que los vnos, y los otros llegaſen juntos al Pueblo de Anilco.

Con eſta orden ſaliò el Capitan Juan de Guzman por el Rio Grande abajo, y à la miſma hora ſalieron por tierra el Governador con ſus Eſpañoles, y Guachoya con dos mil hombres de Guerra, ſin otra gran multitud de Indios, que llevavan los baſtimentos, y ſin que à los vnos, ni à los otros les acaeſcieſe coſa de momento llegaron todos à vn tiempo à dàr viſta al Pueblo de Anilco. Cuyos moradores, aunque el Cacique eſtava auſente, tocaron arma, y ſe puſieron à la defenſa del paſo del Rio, con todo el animo, y esfuerço poſsible: mas no pudiendo reſiſtir à la furia de los enemigos, que eran Indios, y Eſpañoles, bolvieron las eſpaldas, y deſampararon el Pueblo.

Los Guachoyas entraron en el, como en Pueblo de enemigos tan odiados, y como gente ofendida, que deſeava vengarſe, lo ſaquearon, y robaron el Templo, y Entierro de los Señores de aquel Eſtado: donde ſin los cuerpos de ſus defuntos, tenia el Cacique lo mejor, y mas rico, y eſtimado de ſu hacienda, y los deſpojos, y Troſeos de las mayores Victorias, que de los Guachoyas avia avido, que eran muchas Cabeças de los Indios mas ſeñalados, que avian muerto, pueſtas en puntas de Lanças à las puertas del Templo, y muchas Vanderas, y gran cantidad de Armas de los Guachoyas, de las que avian perdido en las Batallas que avian tenido con los Anilcos.

Las Cabeças de ſus Indios quitaron de las Lanças, y en lugar dellas puſieron otras de los Anilcos: ſus Inſignias Militares, y ſus Armas llevaron con gran contento, y alegria, de verſe reſtituìdos en ellas: los cuerpos muertos, que eſtavan en arcas de madera, derribaron por tierra, y con todo el menoſprecio que pudieron moſtrar, los hollaron, y piſaron, en vengança de ſus injurias.

CAPITULO VI.

Proſiguen las crueldades de los Guachoyas, y como el Governador pretende pedir ſocorro.

NO contenta la ſaña de los Guachoyas, con lo que en la hacienda, y defuntos de Anilco avian hecho, ni ſatisfechos con verſe reſtituìdos en ſus Vanderas, y Armas, paſò la rabia dellos à otras coſas peores, y fue, que à ninguna perſona, de ningun ſexo, ni edad que en el Pueblo hallaron, quiſieron tomar à vida, ſino que las mataron todas, y con las mas capaces de miſericordia, como viejas, yà en la eſtrema vejez, y niños de teta, con eſas vſaron de mayor crueldad, porque à las viejas, deſpojandolas eſa poca ropa que traìan veſtida, las matavan à flechaços, tirandoles à las pudendas mas ayna que à otra parte del cuerpo. Y à los niños, quanto mas pequeños, los tomavan por vna pierna, y los echavan en alto, y en el ayre, antes que llegaſſen al ſuelo, los flechavan entre cinco, ò ſeis, ò mas, ò menos, como acertavan à hallarſe.

Con eſtas crueldades, y mas todas las que mas pudieron hacer, recatandoſe de los

Digitized by Google

los Eſpañoles ; moſtraron los Guachoyas el odio, y rancor, que como gente ofendida tenian à los Anilcos. Las quales coſas viſtas por algunos Caſtellanos, que no avian podido los Indios encubrirlas tanto como quiſieran, dieron luego noticia dellas al Governador: el qual ſe enojò grandemente de que huvieſen hecho agravio à los de Anilco, que ſu intencion no avia ſido de hacerles mal, ni daño, ſino de ganarlos por amigos.

Y porque la crueldad de los Guachoyas no paſaſe adelante, mandò tocar à toda prieſa à recoger, y reprehendiò al Cacique de lo que ſus Indios avian hecho, y para prevenir que no hicieſen mas daño, mandò echar vando, que ſo pena de la vida nadie fueſe oſado pegar fuego à las caſas, ni hacer mal à los Indios: y porque los Guachoyas no ignoraſen el Vando, mandò, que los Interpretes lo declaraſen en ſu lengua: y porque temiò, que todavia avian de hacer el daño que pudieſen, hurtandoſe de los Eſpañoles, ſaliò à toda prieſa del Pueblo de Anilco, y ſe fue al Rio, aviendo mandado à los Caſtellanos que llevaſen antecogidos los Indios: porque no ſe quedaſen à quemar el Pueblo, y à matar la gente que en èl ſe huvieſe eſcondido.

Con eſtos apercebimientos ſe remediò algo del mal, para que no fueſe tanto como pudiera ſer, y el General ſe embarcò con toda ſu gente, aſsi Eſpañoles, como Indios, y paso el Rio, para bolverſe à Guachoya.

Mas no avian caminado vn quarto de legua, quando vieron humear el Pueblo, y encenderſe muchas caſas en llamas de fuego: La cauſa fue, que los Guachoyas, no pudiendo ſufrir no quemar el Pueblo, yà que les avia ſido prohibido el quemarlo al deſcubierto, quiſieron quemarlo como pudieſen: para lo qual dexaron braſas de fuego, metidas en las alas de las caſas, y como ellas fueſen de paja, y con el Verano eſtuvieſen hechas yeſca, tuvieron poca neceſsidad de viento, para encenderſe preſto.

El Governador quiſo bolver al Pueblo para ſocorrerle que no ſe quemaſe del todo, mas à eſte punto viò acudir muchos Indios vecinos ſuyos, que à toda diligencia venian à matar el fuego, y con eſto lo dexò, y ſiguiò ſu camino para el Pueblo de Guachoya, diſsimulando ſu enojo, por no perder los amigos que tenia, por los que no avia podido aver.

Aviendo llegado al Pueblo, y hecho aſsiento en èl con ſu Exercito, dejò todos los otros cuidados à los Miniſtros del Campo, y para sì tomò el cuydado de hacer los Vergantines. En ellos imaginava, y fabricava de dia, y de noche. Mandò cortar la madera neceſsaria, que la avia en mucha abundancia en aquella Provincia. Hiço juntar las ſogas, y cordeles, que en el Pueblo, y ſu comarca ſe pudieſen aver para Jarcia. Mandò à los Indios le truxeſen toda la Reſina, y Goma de Pino, y Ciruelos, y otros Arboles, que por los campos ſe hallaſen. Ordenò, que de nuevo ſe hicieſe mucha clavaçon, y ſe adereçaſe la que en las Piraguas, y Barcas paſadas avia ſervido.

En ſu animo tenia eligidos los Capitanes, y ſoldados, que por mas fieles amigos tenia, de quien pudieſe confiar, que bolverian en los Vergantines, quando los embiaſe à pedir el ſocorro que tenia penſado.

Y para quando huvieſe embiado los Vergantines, avia determinado paſar de la otra parte del Rio Grande, à vna Gran Provincia llamada Quigualtanqui: de la qual, por ciertos Corredores que avia embiado Cavalleros, è infantes, tenia noticia, que era abundante de comida, y poblada de mucha gente, y el Pueblo principal della eſtava cerca del Pueblo Guachoya, el Rio en medio, y que era de quinientas caſas, cuyo Señor, y Cacique, llamado tambien Quigualtanqui, avia reſpondido mal à los recaudos que el Governador le avia embiado, pidiendole Paz, y ofreciendole ſu amiſtad: que con mucho deſacato avia dicho muchos denueſtos, y vituperios, y hecho grandes fieros, y amenaças, diciendo los avia de matar à todos en vna batalla, como verian muy preſto, y les quitaria de la mala vida que traian, perdidos por tierras agenas, robando, y matando, como ſalteadores ladrones, vagamundos, y otras palabras ofenſivas. Y avia jurado por el Sol, y la Luna, de no les hacer amiſtad, como ſe la avian hecho los demàs Curacas, por cuyas tierras avian paſado; ſi no, que los avian de matar, y ponerlos por los arboles.

En eſte paſo, dice Alonſo de Carmona, eſtas palabras: Poco antes que el Governador murieſe, mandò juntar todas las Canoas de aquel Pueblo, y las mayores juntaron de dos en dos, y metieron cavallos en ellas, y en las otras metieron gente, y paſaron à la otra parte del Rio, à donde hallaron muy grandes Poblaciones, aunque la gente alçada, y huida, y aſsi ſe bol-

Digitized by Google

bolvieron, ſin hacer efecto. Lo qual, viſtò por los principales de aquella Tierra, embiaron vn Menſagero al Governador, aviſando, que otra vez no tuvieſe atrevimiento de embiar à ſus Tierras Eſpañoles, porque ninguno bolveria vivo; y que agradecieſe à ſu buena Fama, y al buen tratamiento, que à los Indios de la Provincia, donde al preſente eſtava, hacia, que por eſta cauſa no avia ſalido ſu Gente à matar todos los Eſpañoles, que à ſu Tierra avian paſado: que ſi algo pretendia de ſu Tierra, que ſe vieſen perſona por perſona, que le daria à entender el poco comedimiento, y miramiento que avia tenido, en aver embiado à correr ſu Tierra, y que no le acaecieſe otra vez, que jurava à ſus Dioſes de le matar à èl, y à toda ſu Gente, ò morir en la demanda.

Todas ſon palabas de Alonſo de Carmona, que por ſer caſi las miſmas, que de Quigualtanqui hemos dicho, quiſe ſacarlas à la letra.

A los quales denueſtos ſiempre el Governador avia replicado con mucha blandura, y ſuavidad, rogandole con la paz, y amiſtad; y aunque es verdad que Quigualtanqui, por el mucho comedimiento del General, avia trocado ſus malas palabras en otras buenas, dando mueſtras de paz, y concordia, ſiempre ſe le avia entendido, que era con falſedad, y engaño, por coger deſcuidados à los Eſpañoles: que por las eſpias ſabia el Governador, que andava maquinando trayciones, y maldades, y que hacia llamamiento de ſu Gente, y de las Provincias Comarcanas contra los Chriſtianos, para los matar à traycion, debajo de amiſtad. Todo lo qual ſabia el General, y lo tenia guardado en ſu pecho, para caſtigarlo à ſu tiempo, que todavia tenia ciento y cinquenta cavallos, y quinientos Eſpañoles; con los quales, deſpues de aver embiado los Vergantines, penſava paſar el Rio Grande, y hacer ſu aſiento en el Pueblo principal de Quigualtanqui, y gaſtar alli el Eſtìo preſente, y el Invierno venidero, haſta tener el ſocorro, que penſava pedir. El qual ſe le pudiera dàr, con mucha facilidad, de toda la Coſta, y Ciudad de Megico, y de las Islas de Cuba, y Santo Domingo, ſubiendo por el Rio Grande, que era capaz de todos los Navios, que por èl quiſieſen ſubir, como adelante verè-

* mos.

CAPITULO VII.

Do ſe cuenta la Muerte del Governador, y el Suceſor que dejò nombrado.

EN los cuidados, y pretenſiones, que hemos dicho, andava engolfado de dia, y de noche eſte Heroyco Cavallero, deſeando, como buen padre, que los muchos trabajos, que èl, y los ſuyos en aquel Deſcubrimiento avian paſado, y los grandes gaſtos, que para èl avian hecho, no ſe perdieſen ſin fruto dellos.

Quando à los veinte de Junio del Año mil y quinientos y quarenta y dos, ſintiò vna calenturilla, que el primer dia ſe moſtrò lenta, y al tercero rigoroſiſsima. Y el Governador, viendo el eceſivo crecimiento della, entendiò, que ſu mal era de muerte; y aſsi luego ſe apercibiò para ella, y como Catolico Chriſtiano, ordenò, caſi en cifra, ſu Teſtamento, por no aver recaudo baſtante de papel, y con dolor, y arrepentimiento de aver ofendido à Dios, confeſò ſus pecados.

Nombrò por Suceſor, en el cargo de Governador, y Capitan General del Reyno, y Provincias de la Florida, à Luis de Moſcoſo de Alvarado, à quien en la Provincia de Chicaça, avia quitado el Oficio de Maeſe de Campo, para el qual Auto, mandò llamar ante sì à los Cavalleros, Capitanes, y Soldados de mas quenta: y de parte de la Mageſtad Imperial, les mandò, y de la ſuya les rogò, y encargò, que atenta la calidad, virtud, y meritos de Luis de Moſcoſo, lo tuvieſen por ſu Governador, y Capitan General, haſta que ſu Mageſtad embiaſe otra orden; y de que aſsi lo cumplirian les tomò juramento, en forma ſolenne.

Hecha eſta diligencia, llamò de dos en dos, y de tres en tres à los mas Nobles del Exercito; y deſpues dellos, mandò, que entraſe toda la demàs gente de veinte en veinte, y de treinta en treinta, y de todos ſe deſpidiò con gran dolor ſuyo, y muchas lagrimas dellos; y les encargò la converſion à la Fè Catolica de aquellos Naturales, y el aumento de la Corona de Eſpaña, diciendo, que el cumplimiento deſtos deſeos le atajava la muerte. Pidiòles muy encarecidamente tuvieſen paz, y amor entre sì.

En

Digitized by Google

En eſtas coſas, gaſtò cinco dias, que durò la calentura recia, la qual fue ſiempre en crecimiento, haſta el dia ſeteno, que lo privò deſta preſente vida. Fallecio, como Catolico Chriſtiano, pidiendo miſericordia à la Santiſsima Trinidad, invocando en ſu favor, y amparo la Sangre de JESU CHRISTO Nueſtro Señor, y la interceſion de la Virgen, y de toda la Corte Celeſtial, y la Fè de la Igleſia Romana.

Con eſtas palabras, repitiendolas muchas veces, diò el Anima à Dios eſte Magnanimo, y nunca vencido Cavallero, digno de Grandes Eſtados, y Señorios, è indigno de que ſu Hiſtoria la eſcriviera vn Indio. Muriò de quarenta y dos años.

Fue el Adelantado Hernando de Soto, como al principio digimos, natural de Villanueva de Barcarrota, Hijodalgo de todos quatro coſtados; de lo qual, aviendoſe informado la Ceſarea Mageſtad, le avia embiado el Abito de Santiago: mas no goçò deſta merced, porque quando la Cedula llegò à la Isla de Cuba, yà el Governador avia entrado al Deſcubrimiento, y Conquiſta de la Florida.

Fue mas que mediano de cuerpo, de buen ayre, parecia bien à pie, y acavallo: era alegre de roſtro, de color moreno, dieſtro de ambas ſillas, y mas de la gineta, que de la brida. Fue pacientiſimo en los trabajos, y neceſidades, tanto, que el mayor alivio que ſus Soldados en ellas tenian, era vèr la paciencia, y ſufrimiento de ſu Capitan General.

Era venturoſo en las jornadas particulares, que por ſu perſona emprendia, aunque en la principal no lo fue: pues al mejor tiempo le faltò la vida.

Fue el primer Eſpañol, que viò, y hablò à Atahuallpa, Rey tyrano, y vltimo de los del Perù, como dirèmos en la propria Hiſtoria del Deſcubrimiento, y Conquiſta de aquel Imperio, ſi Dios Nueſtro Señor ſe ſirve de alargarnos la vida, que anda yà muy flaca, y canſada.

Fue ſevero en caſtigar los delitos de Milicia: los demàs perdonava con facilidad. Honrava mucho à los Soldados, à los que eran virtuoſos, y valientes. Fue Valentiſimo por ſu perſona, en tanto grado, que por do quiera que entrava peleando en las Batallas Campales, dejava hecho lugar, y camino por do pudieſen paſar diez de los ſuyos, y aſsi lo confeſavan todos ellos, que diez Lanças de todo ſu Exercito, no valian tanto como la ſuya.

Tuvo eſte Valeroſo Capitan en la Guerra vna coſa muy notable, y digna de Memoria; y fue, que en los rebatos que los enemigos davan en ſu Campo de dia, ſiempre era el primero, ò el ſegundo, que ſalia al Arma, y nunca fue el tercero; y en las que le davan de noche, jamàs fue el ſegundo, ſino ſiempre el primero: que parecia, que deſpues de averſe apercebido para ſalir al arma, la mandava tocar èl miſmo. Con tanta promptitud, y vigilancia como eſta, andava de contino en la guerra. En ſuma fue vna de las mejores Lanças, que al Nuevo Mundo han paſado, y pocas tan buenas, y ninguna mejor, ſino fue la de Gonçalo Piçarro, à la qual, de comun conſentimiento, ſe le diò ſiempre la honra del primer lugar.

Gaſtò en eſte Deſcubrimiento mas de cien mil ducados, que huvo en la primera Conquiſta del Perù de las partes de Caſamarca, de aquel rico deſpojo que alli huvieron los Eſpañoles. Gaſtò ſu vida, y feneciò en la demanda, como hemos viſto.

CAPITULO VIII.

Dos Entierros, que hicieron al Adelantado Hernando de Soto.

LA muerte del Governador, y Capitan General Hernando de Soto, tan digna de ſer llorada, causò en todos los ſuyos gran dolor, y triſteça, aſsi por averlo perdido, y por la orfanidad que les quedava, que lo tenian por Padre, como por no poderle dàr la ſepultura, que ſu cuerpo merecia, ni hacerle la ſolennidad de obſequias, que quiſieran hacer à Capitan, y Señor tan amado.

Doblavaſeles eſta pena, y dolor, con vèr, que antes les era forçoſo enterrarlo con ſilencio, y en ſecreto, que no en publico, porque los Indios no ſupieſen donde quedava; porque temian no hicieſen en ſu cuerpo algunas ignominias, y afrentas, que en otros Eſpañoles avian hecho: que los avian deſenterrado, y ataſajado, y pueſtolos por los Arboles, cada coyuntura en ſu rama. Y era veriſimil, que en el Governador, como en Cabeça principal de los Eſpañoles, para mayor afrenta de ellos, las hicieſen mayores, y mas vituperoſas; y decian los Nueſtros, que pues no las avia recebido en viſta, no ſeria raçon, que por negligencia dellos las recibieſe en muerte.

Por lo qual, acordadaron enterrarlo de

Digitized by Google

de noche, con Centinelas puestas, para que los Indios no lo viesen, ni supiesen donde quedava, Eligieron para Sepultura vna de muchas hoyas grandes, y anchas, que cerca del Pueblo avia en vn llano, de donde los Indios, para sus edificios, avian sacado tierra, y en vna dellas enterraron al Famoso Adelantado Hernando de Soto, con muchas lagrimas de los Sacerdotes, y Cavalleros que à sus tristes obsequias se hallaron.

Y el dia siguiente, para disimular el lugar donde quedava el cuerpo, y encubrir la tristeça que ellos tenian, echaron nueva por los Indios, que el Governador estava mejor de salud, y con esta Novela subieron en sus cavallos, y hicieron muestras de mucha fiesta, y regocijo, corriendo por el llano, y trayendo galopes por las hoyas, y encima de la misma Sepultura: cosas bien diferentes, y contrarias de las que en sus coraçones tenian, que deseando poner en el Mausoleo, ò en la Aguja de Julio Cesar, al que tanto amavan, y estimavan, lo hollasen ellos mismos, para mayor dolor suyo: mas haciendo, por evitar que los Indios no le hiciesen otras mayores afrentas. Y para que la señal de la Sepultura se perdiese del todo, no se avian contentado con que los cavallos la hollasen, sino que antes de las fiestas avian mandado echar mucha agua por el llano, y por las hoyas, con achaque, de que al correr no hiciesen polvo los cavallos.

Todas estas diligencias hicieron los Españoles, por desmentir los Indios, y encubrir la tristeça, y dolor que tenian: Empero, como se pueda fingir mal el placer, ni disimular el pesar, que no se vea de muy lejos al que lo tiene, no pudieron los Nuestros hacer tanto, que los Indios no sospechasen, assi la muerte del Governador, como el lugar donde lo avian puesto: Que pasando por el llano, y por las hoyas, se iban deteniendo, y con mucha atencion miravan à todas partes, y hablavan vnos con otros, y señalavan con la barva, y guiñavan con los ojos àcia el puesto donde el cuerpo estava.

Y como los Españoles viesen, y notasen estos ademanes, y con ellos les creciese el primer termor, y la sospecha que avian tenido, acordaron sacarlo de donde estava, y ponerlo en otra sepultura, no tan cierta donde el hallarlo, si los Indios lo buscasen, les fuese mas dificultoso; porque decian, que sospechando los Infieles, que el Governador quedava alli, cabarian todo aquel llano, hasta el centro, y no descansarian hasta averlo hallado: por lo qual les pareciò, seria bien darle por sepultura el Rio Grande; y antes que lo pusiesen por obra, quisieron vèr la hondura del Rio, si era suficiente para esconderlo en ella.

El Contador Juan de Añasco, y los Capitanes Juan de Guzman, y Arias Tinoco, y Alonso Romo de Cardeñosa, y Diego Arias, Alferez General del Exercito, tomaron el cargo de vèr el Rio, y llevando consigo vn Vizcayno, llamado Ioanes de Abbadia, hombre de la Mar, y gran Ingeniero, lo sondaron vna tarde, con toda la disimulacion posible, haciendo muestras que andavan pescando, y regocijandose por el Rio, porque los Indios no lo sintiesen; y hallaron, que en medio de la canal tenia diez y nueve braças de fondo, y vn quarto de legua de ancho: lo qual visto por los Españoles, determinaron sepultar en èl al Governador; y porque en toda aquella Comarca no avia piedra, que echar con el cuerpo, para que lo llevase à fondo, cortaron vna muy gruesa Encina, y à medida del altor de vn hombre, la socavaron por vn lado, donde pudiesen meter el cuerpo; y la noche siguiente, con todo el silencio posible, lo desenterraron, y pusieron en el troço de la Encina, con tablas clavadas, que abraçaron el cuerpo por el otro lado, y assi quedò como en vna arca, y con muchas lagrimas, y dolor de los Sacerdotes, y Cavalleros, que se hallaron à este segundo entierro, lo pusieron en medio de la corriente del Rio, encomendando su Anima à Dios, y le vieron irse luego à fondo.

Estas fueron las obsequias tristes, y lamentables, que nuestros Españoles hicieron al cuerpo del Adelantado Hernando de Soto, su Capitan General, y Governador de los Reynos, y Provincias de la Florida, indignas de vn Varon tan Heroyco, aunque bien miradas, semejantes, casi en todo, à las que mil y ciento y treinta y vn años antes, hicieron los Godos, antecesores destos Españoles, à su Rey Alarico en Italia, en la Provincia de Calabria, en el Rio Bisento, junto à la Ciudad de Cosencia.

Dige semejantes casi en todo, porque estos Españoles son descendientes de aquellos Godos, y las sepulturas ambas fueron Rios, y los defuntos las Cabeças, y Caudillos de su Gente, y muy amados della; y los vnos, y los otros valentisimos hombres, que saliendo de sus Tierras, y

Digitized by Google

buſcando donde poblar, y hacer aſiento, hicieron grandes haçañas en Reynos agenos.

Y aun la intencion de los vnos, y de los otros, fue vna miſma, que fue ſepultar ſus Capitanes, donde ſus cuerpos no ſe pudieſen hallar, aunque ſus enemigos los buſcaſen: Solo difieren, en que las obſequias deſtos naſcieron de temor, y piedad, que à ſu Capitan General tuvieron, no maltrataſen los Indios ſu cuerpo; y las de aquellos naſcieron de Preſumpcion, y Vanagloria, que al Mundo, por honra, y Mageſtad de ſu Rey, quiſieron moſtrar. Y para que ſe vea mejor la ſemejança, ſerà bien referir aqui el entierro, que los Godos hicieron à ſu Rey Alarico, para los que no lo ſaben.

Aquel Famoſo Principe, aviendo hecho innumerables haçañas por el Mundo con ſu Gente, y aviendo ſaqueado la Imperial Ciudad de Roma, que fue el primer ſaco, que padeſciò, deſpues de ſu Imperio, y Monarquia, à los 1162. años de ſu fundacion, y à los 412. del Parto Virginal de Nueſtra Señora, quiſo paſar à Sicilia, y aviendo eſtado en Regio, y tentado el paſage, ſe bolviò à Coſencia, forçado de la mucha tempeſtad, que en la Mar avia, donde falleſciò en pocos dias. Sus Godos, que le amavan muy mucho, celebraron ſus obſequias con muchos, y eccesivos Honores, y Grandeças; y entre otras inventaron vna ſoleniſsima, y admirable; y fue, que à muchos Cautivos, que llevavan, mandaron divertir, y ſacar de Madre al Rio Biſento, y en medio de ſu canal, edificaron vn ſolene Sepulcro, donde puſieron el cuerpo de ſu Rey, con infinito teſoro (palabras ſon del Colenucio, y ſin èl lo dicen todos los Hiſtoriadores Antiguos, y Modernos, Eſpañoles, y no Eſpañoles, que eſcriven de aquellos tiempos) y aviendo cubierto el Sepulcro, mandaron bolver à echar el Rio à ſu antiguo camino; y à los Cautivos, que avian trabajado en la obra, porque en algun tiempo no digeſen donde quedava el Rey Alarico, los mataron todos.

Pareſciòme tocar aqui eſta Hiſtoria, por la mucha ſemejança, que tiene con la nueſtra, y por decir, que la Nobleça deſtos Nueſtros Eſpañoles, y la que oy tiene toda Eſpaña, ſin contradicion alguna, viene de aquellos Godos: porque deſpues dellos no ha entrado en ella otra Nacion, ſino los Alarabes de Berberia, quando la ganaron en tiempo del Rey Don Rodrigo. Mas las pocas reliquias, que de eſſos miſmos Godos quedaron, los echaron poco à poco de toda Eſpaña, y la poblaron como oy eſtà; y aun la deſcendencia de los Reyes de Caſtilla derechamente, ſin averſe perdido la ſangre dellos, viene de aqueſtos Reyes Godos; en la qual Antiguedad, y Mageſtad tan notoria, hacen ventaja à todos los Reyes de el Mundo.

Todo lo que del Teſtamento, Muerte, y Obſequias del Adelantado Hernando de Soto hemos dicho, lo refieren, ni mas, ni menos Alonſo de Carmona, y Juan Coles, en ſus relaciones; y ambos añaden, que los Indios, no viendo al Governador, preguntavan por èl; y que los Chriſtianos les reſpondian, que Dios avia embiado à llamarle, para mandarle grandes coſas, que avia de hacer, luego que bolvieſe; y que con eſtas palabras, dichas por todos ellos, entretenian à los Indios.

)(§)(



SEGUN-

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE
DEL QUINTO LIBRO
DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA,
DEL INCA.

REFIERE COMO LOS ESPAÑOLES DETERMINARON desamparar la Florida: Vn largo camino, que para salir della hicieron: Los trabajos incomportables, que à ida, y buelta de aquel viage pasaron, hasta bolver al Rio Grande: Siete Vergantines, que para salir por èl, hicieron: La liga de diez Caciques contra los Castellanos: El aviso secreto, que della tuvieron: Los ofrescimientos del General Anilco, y sus buenas partes: Vna brava crescientes del Rio Grande: La diligencia en hacer los Vergantines: Vn desafio del General Anilco, al Cacique Guachoya, y la causa por què: El castigo, que à los Embajadores de la Liga se les hiço. Contiene quince Capitulos.

CAPITULO PRIMERO.

Determinaron los Españoles desamparar la Florida, y salirse de ella.

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA Y LETRAS MADRID



ON la Muerte del Governador, y Capitan General Hernando de Soto, no solamente no pasaron adelante las pretensiones, y buenos deseos, que de poblar, y hacer asiento en aquella Tierra avia tenido, mas antes sus Capitanes, y Soldados bolvieron atràs, y se trocaron en contra, como suele acaescer, donde quiera que falta la Cabeça principal del Govierno. Que como todos los Capitanes, y Soldados del Exercito huviesen andado descontentos, por no averse hallado en la Florida las partes que pretendian, aunque tenia las demàs calidades, que hemos dicho; y como huviesen deseado salirse della, y que solo el respeto del Governador les huviese refrenado (muerto èl) de comun consentimiento de los mas poderosos, fue acordado, que lo mas presto que les fuese posible, saliesen de aquel Reyno. Cosa, que ellos despues lloraron todos los dias de su vida, como se suele llorar lo que sin prudencia, ni consejo se determina,

Digitized by Google

y ejecuta, y el Contador Juan de Añasco, que como Miniſtro de la Hacienda de ſu Rey, y Cavallero, y hombre Noble por sì, y vno de los que mas avian trabajado en eſte Deſcubrimiento, eſtava obligado à ſuſtentar la opinion tan acertada de ſu Capitan General, y à ſalir con ſu empreſa, y conquiſta, ſiquiera por no perder lo trabajado, pues para todos ellos era de tanta honra, y provecho; y para la Corona Real de Eſpaña de tanta grandeça, mageſtad, y aumento, como hemos viſto; no ſolamente no contradijo à los demàs Capitanes, y Cavalleros, que eran de parecer, que dejaſen aquel Gran Reyno, mas antes èl miſmo ſe ofreſciò à los guiar, y ſacar con brevedad al termino, y juriſdicion de Megico, porque ſe picava de Coſmographo, y preſumia en ſu ciencia, ponerlos preſto en ſalvo, no mirando las Provincias largas, y los Rios caudaloſos, los Montes aſperos, y eſteriles de comida, las Cienegas tan dificultoſas, que avian paſado: antes lo allanò todo. Porque eſta nueſtra ambicion, y deſeo, quando ſe deſordena, ſuele facilitar los trabajos, y allanar las dificultades de ſus pretenſiones, para deſpues dejarnos pereſcer en ellas.

Diòles animo, y oſadìa para eſta determinacion, la Memoria de ciertas nuevas falſas, que el Invierno paſado, y el Verano antes los Indios les avian dicho, que al Poniente, no lejos de donde ellos andavan, avia otros Caſtellanos, que andavan conquiſtando aquellas Provincias.

Eſtas hablillas paſadas reſuſcitaron los Eſpañoles en ſu memoria, y haciendolas verdaderas, decian, que debia ſer gente, que huvieſe ſalido de Megico à conquiſtar nuevos Reynos; y que ſegun los Indios decian, no debian de eſtàr lejos, los vnos de los otros: que ſeria bien los fueſen à buſcar, y aviendoles hallado, les ayudaſen à conquiſtar, y poblar: como ſi ellos no huvieran hallado que conquiſtar, ni tuvieran que poblar.

Con eſte comun conſentimiento, tan mal acordado, ſalieron Nueſtros Eſpañoles de Guachoya, à los quatro, ò cinco de Julio, endereçando ſu viage al Poniente, con intencion de no torcer à vna, ni à otra parte, porque les pareſcia, que ſiguiendo aquel Rumbo, avian de ſalir à tierra de Megico, y no miravan, que ſegun ſu Coſmographia, eſtavan en mucha mayor altura, que las Tierras de la Nueva-Eſpaña.

Con el deſeo, que llevavan de verſe en ellas, caminaron mas de cien leguas, à las mayores jornadas que pudieron, por diferentes Tierras, y Provincias, que las que haſta entonces avian viſto. Empero no tan fertiles de comida, ni tan poblada gente como las paſadas, y no podremos decir como ſe llamavan eſtas Provincias, porque como yà no tenian intencion de poblar, no procuravan ſaber los nombres, ni informarſe de las calidades de las tierras, ſolo pretendian paſar por ellas, con toda la prieſa que podian; y por eſto no tomaron los nombres, ni pudieron darmelos à mi.

CAPITULO II.

De algunas Superſticiones de Indios, aſsi de la Florida, como del Perù, y como los Eſpañoles llegan à Auche.

BOlviendo en nueſtro cuento, algo atràs, de donde quedamos; Es de ſaber, que quando los Eſpañoles ſalieron del Pueblo Guachoya, ſe fue con ellos, de ſu voluntad, vn Indio de diez y ſeis, ò diez y ſiete años, gentil hombre de cuerpo, y hermoſo de roſtro, como lo ſon en comun lo Naturales de aquella Provincia: Y aviendo caminado tres, ò quatro jornadas, echaron de vèr en èl, los criados del Governador Luis de Moſcoſo, à los quales el Indio ſe avia allegado; y como lo eſtrañaſen, y vieſen que iba de ſu grado, temiendo fueſe eſpia, dieron cuenta dello al General, el qual lo embiò à llamar, y con los Interpretes, y entre ellos Juan Ortiz, le preguntò digeſe la cauſa, por què dejando ſus padres, parientes, amigos, y conoſcidos, ſe iba con los Eſpañoles, no los conoſciendo? El Indio reſpondiò: Señor, yo ſoy pobre, y huerfano, mis padres à ſu muerte me dejaron muy niño, y deſamparado; y vn Indio principal de mi Pueblo, pariente cercano del Curaca Guachoya, con laſtima, que de mi tuvo, me recogiò en ſu caſa, y me criò entre ſus hijos. El qual, à la partida de V.S. quedava enfermo, y deſahuciado de la vida.

Sus parientes, muger, y hijos, luego que lo vieron aſsi, me eligieron, y nombraron, para que en muriendoſe mi Amo, me enterraſen con èl, vivo como eſtoy; porque decian, que mi ſeñor me avia querido mucho, y que por eſte amor era raçon, que yo fueſe con èl à ſervirle en la otra

Digitized by Google

otra vida. Y aunque es verdad, que por averme criado le tengo obligacion, y le quiero bien, no es aora tanto el amor, que huelgue me entierren vivo con èl.

Por huir eſta muerte, no hallando remedio mejor, acordè venirme con la gente de V.S. que mas quiero ſer ſu eſclavo, que verme enterrar vivo: eſta es la cauſa de mi venida, y no otra.

El General, y los que con èl eſtavan, ſe admiraron de aver oìdo al Indio, y entendieron, que la coſtumbre, y abuſion de enterrar vivos los criados, y las mugeres con el hombre principal defunto, tambien ſe vſava, y guardava en aquella Tierra, como en las demàs del Nuevo Mundo, haſta entonces deſcubiertas.

En todo el Imperio de los Incas, que reynaron el Perù, ſe vſava largamente enterrar con los Reyes, y Grandes Señores, ſus mugeres, las mas queridas, y los criados mas favoreſcidos, y allegados à ellos, porque en ſu Gentilidad tuvieron la immortalidad del Anima, y creìan, que deſpues deſta vida avia otra, como ella miſma, y no eſpiritual: Empero con pena, y caſtigo, para el que huvieſe ſido malo; y con gloria, premio, y galardon para el bueno. Y aſsi dicen Hanampacha, que quiere decir Mundo alto, por el Cielo, y Veupacha, que ſignifica Mundo bajo, por el Infierno, y llaman Zupay al diablo, con quien dicen que vàn los malos; y deſto tratàremos mas largo en la Hiſtoria de los Incas.

Y bolviendo à nueſtros Caſtellanos, que los dejamos anſioſos, por caminar mucho, y deſpues les ha de peſar, por aver caminado tanto: decimos, que aviendo paſado las Provincias, que no podimos nombrar, por no ſaber los nombres dellas, por las quales caminaron mas de cien leguas, al fin dellas llegaron à vna Provincia, llamada Auche, y el Señor della les ſaliò à recebir con muchas caricias, que les hiço, y les hoſpedò con mueſtras de amor, y dijo tenia gran contento de verlos en ſu Tierra: mas como deſpues verèmos, todo era falſo, y fingido.

Dos dias deſcanſaron los Eſpañoles en aquel Pueblo Auche, que era el principal de la Provincia, è informandoſe de lo que à ſu viage convenia, ſupieron, que à dos jornadas del Pueblo avia vn gran deſpoblado, que paſar de quatro dias de camino. El Cacique Auche les diò Indios, cargados de Maiz para ſeis dias, y vn Indio viejo, que los guiaſe por el deſpoblado, haſta ſacarlos à poblado; y en preſencia de los Eſpañoles, haciendo mucho del amigo, le mandò, que los llevaſe por el mejor, y mas corto camino que ſabia.

Con eſte recaudo ſalieron los nueſtros de Auche, y en dos jornadas llegaron al deſpoblado, por el qual caminaron otros tres dias por vn camino ancho, que pareſcia camino Real: mas al fin de las dos jornadas, ſe fue eſtrechando de poco en poco, haſta perderſe del todo; y ſin camino anduvieron otros ſeis dias, por donde el Indio queria llevarlos, con decirles, que los llevava por atajos, ſin camino, para mas ayna ſalir à poblado.

Los Eſpañoles, al cabo de los ocho dias, que avian andado por aquellos deſiertos, montes, y breñales, viendo que no acabavan de ſalir dellos, advirtieron en lo que haſta entonces no avian mirado; y fue, que el Indio los avia traìdo al retortero, guiandolos vnas veces al Norte, otras al Poniente, otras al Mediodia, otras bolviendolos àcià el Levante; lo qual no avian notado antes, por el mucho deſeo, que llevavan de paſar adelante, y por la confiança, que en ſu Guia avian tenido, que no los engañaria. Advirtieron aſsimiſmo, que avia tres dias que caminavan ſin comer Maiz, ni otra vianda, ſino yervas, y raìces; y que por horas iban creſciendo las dificultades, y menguavan las eſperanças de ſalir de aquellos deſiertos, porque no tenian comida, ni camino.

CAPITULO III.

Los Eſpañoles matan à la Guia. Cuentaſe vn hecho particular de vn Indio.

EL Governador Luis de Moſcoſo, mandò llamar ante sì al Indio, que le avia guiado; y por ſus Interpretes le preguntò, como no los ſacava de aquel deſpoblado al fin de ocho dias, que avia que andavan perdidos por èl, pues à la ſalida de ſu Pueblo ſe avia ofreſcido paſarlo en quatro dias, y ſalir à tierra poblada? El Indio no reſpondiò à propoſito, antes dijo impertinencias, que le pareſcia le deſculpavan del cargo que le hacian; de lo qual, enojado el Governador, y de vèr ſu Exercito en tanta neceſidad, por malicia del Indio, mandò lo ataſen à vn Arbol, y le echaſen los alanos, que llevavan, y vno dellos lo çamarreò malamente.

El

Digitized by Google

El Indio, viendose lastimar, y con el miedo que cobrò de que lo avian de matar, pidiò le quitasen el Perro, que èl diria la verdad de todo lo que en aquel caso pasava; y aviendoselo quitado, dijo: Señores, mi Curaca, y Señor natural me mandò à vuestra partida, hiciese lo que he hecho con vosotros, porque me abrio su pecho, diciendo, que porque èl no tenia fuerças para degollaros todos en vna batalla, como lo quisiera, avia determinado mataros con astucia, y maña, metiendoos en estos montes, y desiertos bravos, donde pereciesedes de hambre. Y que para poner en obra este su deseo, me elegia à mi, como à vno de sus mas fieles criados, para que os descaminase, por donde nunca acertasedes à salir à poblado; y que si yo saliese con la empresa, me haria grandes mercedes; y donde no, me mataria cruelmente.

Yo, como siervo, hice lo que mi Señor me mandò, como creo lo hiciera qualquiera de vosotros, si el vuestro os lo mandara: Fui forçado à lo hacer, por el respeto, y obediencia del Superior, y no por voluntad, y animo, que yo aya tenido de mataros, que cierto no lo he deseado, ni lo deseo, porque no me aveis hecho por què. Y bien mirado, vosotros teneis la mayor parte desta culpa, que me poneis, porque os aveis dejado traer assi con tanto descuydo de vosotros mismos, que no aveis sido para hablarme vna palabra acerca del camino: que si el primer dia que se perdiò, me preguntarades algo de lo que agora me pedis, os huviera dicho todo esto, y con tiempo se huviera remediado el mal presente. Y aun aora no es tarde, que si me quereis otorgar la vida (pues para lo pasado fui mandado, y no pude hacer otra cosa) yo enmendarè el yerro, que todos hemos hecho, que yo me ofresco à sacaros deste desierto, y poneros en tierra poblada antes que pasen los tres dias venideros, que caminando siempre àcia el Poniente, sin torcer à otra parte, saldrèmos presto de este despoblado; y si dentro deste termimino no os sacare dèl, matadme entonces, que yo me ofrezco al castigo.

El General Luis de Moscoso, y sus Capitanes se indignaron tanto de saber la mala intencion del Curaca, y el engaño que el Indio les avia hecho, que ni admitieron sus buenas raçones, para que le disculparan de su delito, ni quisieron concederle sus ruegos, para otorgarle la vida, ni aceptar sus promesas, para fiarse en ellas: antes, diciendo todos à vna, quien tan malo nos ha sido hasta aqui, peor nos serà de aqui adelante, mandaron soltar los Perros, los quales con la mucha hambre que tenian, en breve espacio lo despedaçaron, y se lo comieron.

Esta fue la vengança, que nuestros Castellanos tomaron del pobre Indio, que les avia descaminado, como si ella fuera de alguna satisfaccion, para el trabajo pasado, ò remedio para el mal presente; y despues de averla hecho, vieron que no quedavan vengados, sino peor librados, que antes estavan; porque totalmente les faltò quien los guiase, por aver dado licencia para que se bolviesen à sus Tierras los demàs Indios que avian traìdo el Maiz, luego que se les acabò la comida, y assi se hallaron del todo perdidos.

Puestos en esta necesidad los Españoles, confusos, y arrepentidos de aver muerto al Indio; el qual, si lo dejàran vivo, pudiera ser, que como lo avia prometido, los sacàra à poblado: viendo que no tenian otro remedio, tomaron el mismo que el Indio les avia dicho, dandole credito despues de muerto, à lo que no le avian querido creer en vida: que era, que caminasen àcia el Poniente, sin torcer à vna mano, ni à otra.

Assi lo hicieron, y caminaron tres dias con grandissima hambre, y necesidad, porque en los otros tres pasados, no avian comido sino yervas, y raìces: valiòles mucho en este trabajo ser los Montes de aquel despoblado claros, y no cerrados, como los ay en otras partes de Indias, que son como vn muro, que si lo fueran, peresçieran de hambre, antes de salir dellos.

Con estas dificultades, siguieron su camino, siempre al Poniente; y al fin de los tres dias, desde lo alto de vnos cerros, por donde iban, descubrieron tierras pobladas, de que recibieron el contento, que se puede imaginar, aunque llegando à ellas hallaron, que los Indios se avian ido al Monte, y que las tierras eran flacas, y esteriles, con Pueblos, no como los pasados, sino de casas derramadas por el campo, de quatro en quatro, y de cinco en cinco, mal hechas, y peor aliñadas, que mas parecian choças de Meloneros, que casas de morada; mas con todo esso mataron su hambre con mucha carne fresca de vaca, que en ellas hallaron, y pellejos de poco tiempo quitados, aunque nunca hallaron vacas en pie, nilos Indios quisieron decir jamàs de donde las traìan.

El

Digitized by Google

El ſegundo dia que caminaron por aquella Provincia eſtèril, y mal poblada, la qual los Nueſtros llamaron de los Vaqueros por la carne, y pellejos de Vacas, que en ella hallaron, quiſo vn Indio moſtrar ſu animo, y valentìa con vn hecho eſtraño, que hiço de loco, y fue, que aviendo caminado los Eſpañoles la jornada de aquel dia, ſe alojaron en vn llano, y eſtando todos ſoſegados, vieron ſalir de vn Monte, que eſtava no lejos del Real, vn Indio ſolo, y venir hacia ellos con vn hermoſo Plumage en la cabeça, y ſu Arco en la mano, y el Carcax de las flechas à las eſpaldas, que declinava algun tanto ſobre el ombro derecho, como todos ellos lo traen ſiempre.

Los Caſtellanos que eſtavan por donde el Indio acertò à ſalir del Monte, viendole venir ſolo, y tan pacifico, no ſe alborotaron; antes entendiendo que traìa algun recaudo del Cacique para el Governador, le dejaron llegar. El qual viendoſe à menos de cinquenta paſos de vna rueda de Eſpañoles, que en pie eſtavan hablando, puſo con toda preſteça, y gallardia vna flecha en el arco, y apuntando à los de la rueda, que le eſtavan mirando, la ſoltò con grandiſsima pujança. Los Chriſtianos viendo que les tirava, ſe apartaron à prieſa à vna mano, y à otra, y algunos ſe dejaron caer en el ſuelo, y aſsi ſe libraron del tiro, mas la flecha pasò adelante, y diò en cinco, ò ſeis Indias, que debajo de vn arbol eſtavan adereçando de comer para ſus amos, y à vna dellas diò por las eſpaldas, y la pasò de claro, y à otra que eſtava de frente, diò por los pechos, y tambien la pasò, aunque quedò la flecha en ella, y las Indias cayeron luego muertas.

Aviendo hecho eſte bravo tiro, bolviò el Indio huyendo al Monte, y corria con tanta velocidad, y ligereça, que bien moſtrava averſe fiado en ella, para venir à hacer lo que hiço.

Los Eſpañoles tocaron Arma, y dieron grita al Indio, yà que no podian ſeguirle. El Capitan Baltaſar de Gallegos, que acertò à hallarſe à cavallo, acudio al Arma, y viendo ir huyendo al Indio, y oyendo que los Eſpañoles decian, muera, muera, ſoſpechò lo que podia aver hecho, y corriò en pos dèl, y cerca de la guarida lo alcançò, y matò, que no goçò el triſte de ſu valentìa temeraria, como ſon todas las mas que en la guerra ſe hazen.

CAPITULO IV.

Dos Indios dàn à entender, que deſafian à los Eſpañoles à batalla ſingular.

TRES dias deſpues de eſte hecho en la miſma Provincia, que llamaron de los Vaqueros, acaeſcio otro otro no menos eſtraño, y fue, que como el General, y ſus Capitanes, y Soldados, dejaſen de caminar vn dia, por deſcanſar del trabajo paſado de las jornadas largas, que haſta alli avian hecho, vieron à las diez del dia venir por vn hermoſo llano dos Indios Gentiles hombres, compueſtos de grandes plumages, con ſus arcos en las manos, y las flechas en ſus aljavas en las eſpaldas: y como llegaſen docientos paſos del Real, ſe puſieron à paſear cerca de vn Nogal que alli avia, y no ſe paſeavan ambos juntos ombro à ombro, ſino paſando el vno por el otro, para que cada vno dellos guardaſe las eſpaldas al compañero: aſsi anduvieron caſi todo el dia, ſin hacer cuenta de los Negros, Indios, è Indias, y muchachos, que con agua, y leña por cerca dellos paſavan. De donde vinieron los Caſtellanos à entender, que no lo avian por la gente de ſervicio, ſino por ellos, y dieron cuenta del hecho al Governador. El qual mandò luego echar vando, que no fueſe Soldado alguno à ellos, ſino que los dejaſen para locos.

Los Indios ſe paſearon haſta la tarde, ſin hacer otra coſa, como que eſperavan los Eſpañoles, que dos à dos quiſieſen ir à combatir con ellos. Yà cerca de ponerſe el Sol, vino vna compañia de cavallos, que avia ſalido de mañana à correr el campo. Los quales tenian ſu alojamiento cerca de donde los Indios andavan paſeando, y como los vieſen, preguntaron, què Indios eran aquellos? y aviendolo ſabido, y lo que ſobre ello ſe avia mandado, que los dejaſen para locos: obedeſcieron todos, ſalvo vno, que por moſtrar ſu valentìa, quiſo ſer inobediente. Y diciendo, peſe à tal, no ſerà bien que aya otro mas loco que ellos, que les caſtigue la locura, ſe fue corriendo à ellos. Eſte Soldado era natural de Segovia, y ſe decia Juan Paez.

Los Indios viendo que los acometia vn Caſtellano ſolo, ſaliò à recebirle, el que mas cerca dèl ſe hallò, por dar à ententen-

Digitized by Google

tender, que avia pedido batalla singular. El otro Indio se apartò, y metiò debajo del Nogal, en confirmacion de la intencion que tenian, que era pelear vno à vno, y que su compañero para vn Castellano solo, aunque à cavallo no queria socorro.

Juan Paez arremetiò al Indio à toda furia, por llevarlo de encuentro. El Infiel que le esperava con vna flecha puesta en el arco, viendole llegar à tiro, se la tirò, y le diò por la sangradura del braço izquierdo sobre vna manga de malla, y rompiendo la cota por ambas partes, quedo la flecha atravesada en el braço: de la qual herida, y del golpe, que fue muy grande, no pudo Juan Paez menear el braço, y las riendas se cayeron de la mano, y el cavallo que las sintiò caìdas, parò del golpe, que es muy ordinario de los cavallos hacerlo assi, quando las sienten caer, y tambien es aviso del Ginete soltarlas de golpe, quando el cavallo le huye, y no quiere parar.

Los compañeros de Juan Paez, que aun no se avian apeado, viendole en tal peligro, arremetieron todos juntos à toda priesa, por le socorrer antes que el enemigo lo matase. Los Indios viendo ir tantos Cavallos contra ellos, se pusieron en huìda à vn Monte que alli cerca avia, mas antes que à èl llegasen, los alançearon, no guardando buena ley de Guerra, que pues los Indios no avian querido ser dos contra vn Español, fuera raçon que tantos Españoles acavallo, no fueran contra dos Indios de apie.

Con estos sucesos, aunque singulares, que por no aver acaecido otros mayores, los contamos. Caminaron los Castellanos por la Provincia, que llamaron de los Vaqueros, mas de treinta leguas, al fin dellas se acabò aquella mala poblaçon, y descubrieron al Poniente de como iban vnas grandes Sierras, y Montes, y supieron que eran despoblados.

El Governador, y sus Capitanes, escarmentados de la hambre, y trabajo que pasaron en los desiertos que atras dejaron, no quisieron pasar adelante hasta aver descubierto camino, que los sacase à poblado, y quisieron llevar prevenidos los inconvenientes que huviese. Para lo qual mandaron, que salieses tres Compañias de acavallo, de à veinte y quatro cavallos, y por tres partes fuesen todos encaminados al Poniente, à descubrir lo que por aquel parage huviese.

Mandaronles que entrasen la tierra à dentro, y se alejasen todo lo mas que les fuese posible, y trujesen relacion, no solamente de lo que viesen, sino que tambien la procurasen, de lo que mas adelante huviese, y para Interpretes les dieron Indios de los mas ladinos que entre los Españoles avia domesticos.

Con esta orden salieron del Real los setenta y dos Cavalleros, y dentro de quince dias bolvieron todos casi con vna misma relacion, diciendo, que cada quadrilla avia entrado mas de treinta leguas, y hallado tierras muy esteriles, y de poca gente, y tanto peores, quanto mas adelante pasavan: que esto era lo que avian visto, y de lo de adelante traìan peores nuevas, porque muchos Indios que avian preso, y otros que los avian recebido de paz, les avian dicho, que era verdad que adelante avia Indios, empero que no vivian en Pueblos poblados, ni tenian casas en que habitasen, ni sembravan sus tierras, sino que era gente suelta, que andava en quadrillas, cogiendo las frutas, yervas, y raìces, que la tierra de suyo les dava, y que se mantenian de caçar, y pescar, pasandose de vnas partes à otras, conforme à la comodidad, que el tiempo les dava para sus pesquerias, y caçerias. Esta relacion trujeron las tres quadrillas, con poca, ò ninguna diferencia de la vna à la otra.

Alonso de Carmona, demàs de la relacion dicha, añade en este paso, que les digeron los Indios, que adelante de aquella Provincia donde estavan (al Poniente) avia muy grandes poblados de tierra muy llana, y muchos arenales, donde se criavan las Vacas, cuyos eran los pellejos que avian visto, y que avia mucha suma de ellas.

CAPITULO V.

Buelven los Españoles en demanda del Rio Grande, y los trabajos que en el camino pasaron.

EL Governador Luis de Moscoso y sus Capitanes, aviendo oìdo la buena relacion del camino, por donde se avian prometido salir à tierra de Megico, y aviendo platicado sobre ello, y considerando las dificultades de su viage, acordaron no pasar adelante, por no perecer de hambre, atajados en aquellos desiertos, que no sabian donde iban à parar, sino que bolviesen atras en demanda del mismo Rio Gran-

Digitized by Google

Grande, que avian dejado; porque yà les parecia, que para ſalir de aquel Reyno de la Florida, no avia camino mas cierto, que echarſe por el Rio abajo, y ſalir à la Mar del Norte.

Con eſta determinacion procuraron informarſe del camino que podian llevar à la buelta, huyendo de las malas tierras, y deſpoblados, que al venir avian paſado. Y ſupieron, que bolviendo en arco ſobre mano derecha, de como avian venido, era camino mas corto para ſu viage, mas que les convenia paſar otros muchos deſpoblados, y deſiertos. Empero, que ſi quiſieſen bolver ſobre mano izquierda, haciendo el miſmo arco, aunque alargavan mas el camino, irian ſiempre por tierras pobladas, donde hallarian comida, è Indios que los guiaſen.

Avida eſta Relacion, ſe dieron prieſa à ſalir de aquellas malas tierras de los Vaqueros, y caminaron en arco àcia el Mediodia, llevando ſiempre aviſo, de lo que adelante en el camino avia, por no caer en algun deſierto, donde no pudieſen ſalir; y aunque los Caſtellanos caminavan con cuidado de no hacer agravio à los Indios, por no los irritar, à que les hicieſen guerra; y aunque hacian grandes jornadas por ſalir preſto de ſus Provincias, los naturales de ellas no los dejavan paſar en paz; antes à todas las horas del dia, y de la noche, los ſobreſaltavan con armas, y rebatos, y para mas ſobreſaltarles, ſe metian en los Montes, donde los avia cerca del camino, y donde no los avia, ſe echavan en el ſuelo, y ſe cubrian con yerva, y al paſar de los nueſtros, que iban deſcuidados, no viendo gente, ſe levantavan à ellos, y los flechavan malamente, y en rebolviendo ſobre ellos, echavan à huir.

Eſtos rebatos eran tantos, y tan continuos, que apenas avian echado los enemigos de la Vanguardia, quando acudian otros por la Retaguardia, y muchas veces à vn miſmo tiempo por tres, y quatro partes, y dejavan ſiempre hecho daño, con muertes, y heridas de hombres, y cavallos: y eſta Provincia de los Vaqueros, fue donde los Eſpañoles, ſin llegar à las manos con los enemigos, recibieron mas daño, que en otra alguna de quantas anduvieron: particularmente el dia poſtrero que por ella caminaron, que acertò à ſer el camino aſpero, por Montes, y Arroyos, paſos muy proprios para ſalteadores, como lo eran aquellos Indios, donde entrando, y ſaliendo à ſu ſalvo, no ceſaron en todo el dia de ſus acometimientos, con que mataron, y hirieron muchos Caſtellanos, è Indios de ſervicio, y cavallos.

Y en el poſtrer aſalto, que fue al paſar de vn arroyo, donde avia mucho Monte, hirieron à vn ſoldado, natural de Galicia, llamado Sanjurge, de quien al principio de eſta Hiſtoria hecimos mencion, y por aver ſido hombre notable, ſerà raçon digamos algunas coſas ſuyas, en particular, pues todas ſon de nueſtra Hiſtoria, y porque ſon extraordinarias, remito lo que ſobre ellas, y ſobre qualquiera otra coſa que aqui, ò en otra parte digere, à la correccion, y obediencia de la Santa Madre Igleſia Romana, cuyo Catoliciſimo hijo ſoy por la miſericordia de Dios, aunque indigno de tal Madre.

Yendo Sanjurge por medio del arroyo, le tirò vn Indio de entre las matas vn flechaço, tan recio, que le rompiò vnos calçones de malla, y le atravesò el muslo derecho, y paſando las tejuelas, y baſtos de la ſilla, llegò à herir al cavallo con dos, ò tres dedos de flecha. El qual ſaliò corriendo del arroyo à vn llano, echando grandes coces, y corcobos, por deſpedir la flecha, y à ſu amo, ſi pudiera.

Los Eſpañoles que ſe hallaron cerca, acudieron al ſocorro; y viendo que Sanjurge eſtava clavado con la ſilla, y que el alojamiento ſe hacia cerca de donde eſtava, lo llevaron aſido à èl, y à ſu cavallo haſta ſu quartel. Donde alçandole de la ſilla, por entre ella, y el muslo le cortaron la flecha, y luego con gran tiento quitaron la ſilla, y vieron que la herida del cavallo no avia ſido penetrante; empero ſe admiraron que la flecha, ſiendo de las comunes que los Indios hacen de municion ſin caſquillo, huvieſe penetrado tanto, que era de Carriço, y la punta hecha de la meſma caña, cortada al ſeſgo, y toſtada al fuego.

A Sanjurge dejaron tendido en el llano à beneficio de ſu habilidad, que entre muchas que tenia, era vna, curar heridas con aceyte, lana ſucia, y palabras, que llamavan de Enſalmo, que en eſte deſcubrimiento avia hecho muchas curas de grande admiracion, que pareſcia tener particular Gracia de Dios para ellas. Empero deſpues que en la batalla de Mauvila ſe les quemò el aceyte, y la lana ſucia, y lo demàs que los Caſtellanos llevavan, avia dexado de curar; y aunque èl meſmo ſe avia viſto herido otras dos veces, la vna de vna flecha, que le entrò por el empeyne, y le ſaliò al calcañar, de que eſtuvo mas de quatro meſes en ſanar, y la otra

Digitized by Google

de otra flecha que le diò en la coyuntura, y juego de la rodilla, donde se le quedò quebrado el casquillo, que era de cuerna de Venado, y para lo sacar le avian hecho grandes martirios; con todo eso no avia querido curarse, ni à sì, ni à otro herido, entendiendo que no aprovechava la cura sin aceyte, y lana sucia.

Aora pues; viendo la necesidad que tenia, y no queriendo llamar al Cirujano, por vna rencilla que con èl avia tenido, que por la aspereça, y crueldad con que le curava la herida de la rodilla, enfadado de la torpeça de sus manos, por gran injuria le avia dicho, que si otra vez se viese herido, no le llamaria, aunque supiese morir: y el Cirujano en su satisfacion, le avia respondido, que aunque supiese darle la vida, no le curaria, que no le llamase quando lo huviese menester.

Guardando entre ellos este enojo de tanta importancia, ni Sanjurge quiso llamar el Cirujano, ni el Cirujano quiso comedirse à ir à le curar, aunque supo que estava herido: por lo qual le pareciò socorrerse de lo que sabia, y en lugar de aceyte tomò vnto de puerco, y por lana sucia, las hilachas de vna manta vieja de Indios, que muchos dias avia, que entre los Castellanos no avia camisa, ni cosa de lienço: Y fue de tanto provecho la cura que se hiço, que en quatro dias que el Exercito, por los muchos heridos que llevava, descansò en aquel alojamiento, sano, y al quinto dia caminando los nuestros, Sanjurge subiò en su cavallo, y para que los Españoles viessen que estava sano, corriò por vn lado, y otro del Exercito, diciendo à grandes voces: dadme la muerte Christianos, que os he sido traydor, y mal compañero, que por no aver yo querido curar, entendiendo que la virtud de mis curas estava en el aceyte, y lana sucia, he dejado morir mas de ciento y cinquenta de los vuestros.

Con los sucesos que hemos contado, salieron los Castellanos de la Provincia de los Vaqueros, y caminaron à largas jornadas, veinte dias por otras tierras, que no les supieron los nombres, llevavan su viage en arco àcia el Mediodia, y por parecerles que decaìan mucho de la Provincia de Guachoya, donde deseavan bolver, endereçaron su camino al Levante, con advertencia, que siempre fuesen subiendo al Norte. Caminando desta suerte llegaron à cruçar el camino, que à la ida avian llevado, mas no lo conocieron, por la poca cuenta que al ir avian tenido de las tierras, que atràs dejavan.

Quando llegaron à aquel paso, era ya mediado Septiembre, y aviendo caminado casi tres meses, despues que salieron del Pueblo de Guachoya, en todo aquel tiempo, y largo camino, aunque no tuvieron batallas campales, nunca les faltaron rebatos, y sobresaltos, que los Indios à todas horas del dia, y de la noche les davan, con que nunca dejavan de hacer daño, principalmente en los que se desmandavan del Real, que acechandolos como salteadores, viendolos apartados de la compañia, luego los flechavan, y assi mataron en veces mas de quarenta Españoles, en solo este viage. De noche entravan en el Real, à gatas, y arrastrandose por el suelo, como Culebras, sin que las centinelas los sintiesen, y flechavan los cavallos, y à las mismas centinelas, tomandolos por las espaldas, en castigo de que no los huviesen visto, ni oìdo, assi mataron vna noche dos centinelas. Con estas pesadumbres continuas traìan los Indios muy fatigados à nuestros Castellanos.

Vn dia de los deste viage acaeciò, que como algunos Españoles tuviesen falta de servicio, pidieron licencia al Governador, para quedarse emboscados docena y media dellos, y prender diez, ò doce Indios de los que à la pospartida de los Españoles solian venir à su alojamiento, à rebuscar lo que en èl quedava, como si dejaran cosas de provecho.

Con la licencia del General quedaron vna docena de cavallos, y otra de infantes, metidos entre vnos arboles espesos, y en el mas alto dellos pusieron vna atalaya, que diese aviso quando huviese Indios, y en quatro lances, con mucha facilidad prendieron catorce Indios, sin que hiciesen resistencia alguna, y queriendo irse los Castellanos con la presa, aviendola repartido entre ellos, saliò Maestre Francisco Giraldo, à cuya requesta se avia pedido la licencia, el qual no contento con dos Indios que le avian dado, dijo, que avia menester otro, y que no se fuese hasta que lo huviesen preso.

Los compañeros le dixeron, que por aquella vez se contentase con los que tenia, que ellos le prometian acompañarle otro dia, que los quisiesen prender. Maestre Francisco obstinado en su pretension dijo, que aunque se quedase solo, no se avia de ir de alli, hasta aver por eso vn Indio, que lo avia menester: y aunque cada vno de los compañeros le ofreciò el que le avia cabido en suerte, por agradarle, porque entendian que presto le avria menester para

Digitized by Google

para el hacer de los Vergantines, no quiso aceptarlo, diciendo, que no avia de ser tan descomedido, que quitase à otro lo que le huviesen dado por suyo, que èl queria que se prendiese vn Indio en su nombre. Con esta porfia rindiò à sus compañeros, à que se quedasen en la emboscada, contra la voluntad de todos ellos, que parece que adivinavan el mal suceso. Poco despues diò el Atalaya aviso, que avia vn Indio en el puesto.

Los Castellanos, con deseo de irse, no aguardaron que viniesen mas Indios, y assi salio corriendo vno de acavallo, que se decia Juan Paez, natural de Segovia, de quien atràs hecimos mencion, que no escarmentò de lo pasado, y arremetiò con el Indio. El qual, porque no le atropellase el cavallo, se metiò debajo de vn Arbol, y puso vna flecha en el arco, y esperò al Castellano.

El qual, pasando por lado, le tirò al travès vna impertinente lançada. El Indio, al emparejar del cavallo, le tirò la flecha, y le diò junto al codillo izquierdo, y le hiço ir trompicando mas de veinte pasos, y cayò muerto. En pos de Juan Paez, avia salido otro de acavallo, que era su camarada, y de su propria Tierra, y avia nombre Francisco de Bolaños, el qual arremetiò con el Indio, y no pudiendo entrar debajo del Arbol, le tirò por el lado vn golpe de Lança, poniendola sobre el braço izquierdo, que fue de ningun efecto.

El Indio, que presumia emplear mejor sus flechas, que los Castellanos sus lanças, tirò vna al cavallo, y le diò por el mismo lugar, que al primero; de tal manera, que por los mismos pasos del otro fue rodando, y cayò muerto à sus pies. Felicisimos dos tiros, si al tercero no hallàra contradicion, que le cortò el hilo de la buena dicha: otro lance al proprio contamos aver pasado en la Provincia de Apalache.

CAPITULO VI.

De los trabajos incomportables, que los Espanoles pasaron, hasta llegar al Rio Grande.

UN Cavallero, natural de Badajoz, de vna de las muy Nobles Familias, que ay en aquella Ciudad, llamado Juan de Vega (que yo en el Perù conoci, y despues en España) entendiendo, que para vn Indio solo à pie bastavan dos Castellanos acavallo, se avia detenido en la carrera, aunque avia salido en pos de ellos. Viendolos aora caìdos en tierra, y sus cavallos muertos, arremetiò à toda furia à matar al Indio. Por otra parte los dos Soldados, levantandose del suelo, fueron à èl, con sus Lanças en las manos. El Indio, que se viò acometer por dos partes, saliò corriendo del Arbol à recebir al Cavallero, haciendo mas cuenta del solo, que de los que avia hecho Infantes, y Peones: por parecerle, que si le matase el cavallo, como à los otros dos, quedaria libre de todos tres, para acogerse por sus pies, sin que le ofendiesen, por la comun ventaja que en el correr hacen los Indios à los Españoles: y huvierale sucedido el hecho, como lo pudiera aver pensado, si Juan de Vega no viniera tan bien apercebido, que traìa en su cavallo vn pretal de media vara en ancho de tres dobleces, de cuero de vaca, que los Españoles curiosos hacian semejantes pretales de las pieles de Vacas, Leones, Osos, ò Venados, que podian aver, para defensa de los Cavallos. Aviendo salido el Indio del Arbol, con todo el buen animo, que vn hombre puesto en tal peligro podia mostrar, tiro vna flecha al cavallo de Juan de Vega, y acertando en el pretal, pasò los tres dobleces del cuero, y le hiriò con quatro dedos de flecha por los pechos, y por tan buen derecho, que si no llevàra el pretal, fuera à parar al coraçon: mas no quiso darle tanto la fortuna de la guerra.

Juan de Vega lo alanceò, y matò; empero con su muerte no quitaron los nuestros el dolor que tenian de aver perdido en tan triste ocasion, dos cavallos, en tiempo que tanto los avian menester, que yà llevavan pocos; y quando llegaron à vèr el Indio, se les doblò la pena, y enojo, porque su disposicion no era como la de los otros Floridos, que en comun son bien dispuestos, y membrudos, y aquel era pequeño, flaco, y diminuido, que su talle no prometia valentia alguna, mas su buen animo, y esfuerço la hiço tan haçañosa, que admirò, y dejò que llorar à sus enemigos. Los quales, maldiciendo su desdicha, y à Maestre Francisco que la avia causado, se pusieron en camino, y alcançaron al Exercito. Donde por todos fue de nuevo llorada la pèrdida de los cavallos, porque en ellos tenian sus mayores fuerças, y esperanças, para qualquiera trabajo que se les ofreciese.

Con las molestias, tantas, y tan con-

Digitized by Google

tinuas, que los Indios hacian à los Eſpañoles, caminaron en demanda de la Provincia de Guachoya, y del Rio Grande, haſta fin de Octubre del Año de mil y quinientos y quarenta y dos, por el qual tiempo empeçò el Invierno muy riguroſo, con muchas aguas, frios, y vientos recios; y como deſeavan llegar al termino ſeñalado, no dejavan de caminar todos los dias, por muy mal tiempo que hicieſe, y llegavan llenos de agua, y de lodo à los alojamientos, donde tampoco hallavan que comer, ſino lo iban à buſcar, y las mas veces, lo ganavan à fuerça de braços, y à trueque de ſus vidas, y ſangre.

Con eſtas neceſidades, y los malos temporales, ſintieron el trabajo del camino, mas que haſta alli lo avian ſentido, y paſando el tiempo mas adelante, cargaron las aguas, cayeron muchas nieves, crecieron los Rios, y la dificultad del paſarlos, que aun los Arroyos no ſe podian vadear; por lo qual, caſi à cada jornada, era meneſter hacer Balſas para los paſar, y con algunos paſos de Rios, ſe detenian cinco, ſeis, ſiete, y ocho dias, por la contradicion perpetua de los enemigos, y por el mal recaudo, que hallavan para las Balſas; de cuya cauſa ſe les aumentava, y alargava el trabajo.

El qual muchas noches, ſin el que ſe avia paſado de dia, era tan eceſivo, que por no hallar el ſuelo para poder repoſar en èl, por la mucha agua, y cieno que tenia, dormian, ò paſavan la noche los de acavallo encima de ſus cavallos, que no ſe apeavan dellos, y los de à pie, queden à imaginacion de los que leyeren eſte paſo, como lo paſarian, pues traìan el agua à las rodillas, y à medias piernas, donde menos avia.

Por otra parte, como la ropa que traìan veſtida fueſe de Gamuça, y otras pieles ſemejantes, y ſiendo ſola vna ropilla ceñida, ſirvieſe de camiſa, jubon, ſayo, y capa, y con las muchas aguas, y nieves, y con el paſar de los muchos Rios ſiempre la trugeſen mojada, que por maravilla ſe les enjugava, y ellos anduvieſen en piernas, ſin medias calças, çapatos, ni alpargates; y como à eſtas neceſidades proprias, è inclemencias del Cielo, ſe añadieſe el mal comer, y no dormir, y el mucho canſancio del camino tan largo, y trabajoſo, enfermaron muchos Eſpañoles, è Indios de los domeſticos, que llevavan de ſervicio.

Y no contenta la enfermedad con la gente, paſò à los cavallos; y creciendo mas, y mas, en todos, empeçaron à morir hombres, y beſtias, en gran numero, que cada dia fallecian dos, o tres Eſpañoles, y dia huvo de ſiete, y al miſmo paſo iban los cavallos, y los Indios de ſervicio, los quales, por la falta que à ſus Amos hacian, que les ſervian como hijos, eran llorados, no menos que los miſmos compañeros, y deſtos Indios caſi no eſcapò alguno, que Eſpañol huvo, que llevava quatro, y ſe le murieron todos, y con la priſa que llevavan de paſar adelante, apenas tenian lugar de enterrar los difuntos, que muchos quedaron ſin ſepultura, y los que enterravan quedavan à medio cubrir, porque no podian mas, que los mas fallecian caminando, è iban à pie, por no aver en que los llevar, que los cavallos tambien iban enfermos, y los ſanos reſervavan de llevar enfermos, porque en ellos ſalian à reſiſtir los enemigos, que llegavan à dàr los rebatos, y armas continuas.

Con eſtas miſerias, y afliciones, que los nueſtros llevavan, no ſe deſcuydavan de velar de noche, y dia, poniendo ſus Centinelas, y Cuerpos de Guardia, como Gente de Guerra; porque los enemigos no los hallaſen deſapercebidos, para lo qual avia tan poca ſalud, y tantos males, como ſe ha dicho.

Aqui en eſte paſo, aviendo contado largamente las miſerias, y trabajos de eſte viage, dice Alonſo de Carmona, que hallaron vna puerca, que à la ida ſe les avia quedado perdida, y que eſtava parida con trece lechones, yà grandes, y que todos eſtavan ſeñalados en las orejas, y cada vno con diferente ſeñal. Debiò ſer, que huvieſen repartido los Indios entre sì, y ſeñaladolos con las proprias ſeñales; de donde ſe puede ſacar, que ayan conſervado aquellos Indios eſte ganado.

Con las inclemencias del Cielo, y perſecuciones del Ayre, Agua, y Tierra, y trabajos de hambre, enfermedad, y muertes de hombres, y cavallos, y con el cuidado, y diligencia, aunque flaca, de recatarſe; y guardarſe de ſus enemigos, y con la continua moleſtia de armas, rebatos, y guerra, que ellos les hacian, caminaron nueſtros Caſtellanos todo el mes de Septiembre, y Octubre, haſta los vltimos de Noviembre, que llegaron al Rio Grande, que tan deſeado, y amado avia ſido dellos, pues que con tantas adverſidades, y anſias de coraçon avian venido à buſcarle; y al contrario, poco antes tan odiado, y aborrecido, que con ellas miſmas le avian huìdo, y alejadoſe dèl: con la viſta del Rio

Digitized by Google

Rio, ſe pidieron albricias vnos à otros, pareciendoles, que con llegar à èl, ſe acabavan ſus miſerias, y trabajos.

En eſte vltimo viage, que deſpues de la muerte del Governador Hernando de Soto, los nueſtros hicieron, caminaron à ida, y buelta, con lo que anduvieron los corredores, mas de trecientas y cinquenta leguas, donde murieron à manos de los enemigos, y de enfermedad, cien Eſpañoles, y ochenta cavallos. Eſta ganancia ſacaron de ſu mal conſejo, y aunque llegaron al Rio Grande, no cesò el morir, que otros cinquenta Chriſtianos murieron en el alojamiento, como verèmos luego.

CAPITULO VII.

Los Indios deſamparan dos Pueblos, donde ſe alojan los Eſpañoles para invernar.

CON grandiſsimo contento, y alegria de ſus coraçones, miraron los nueſtros al Rio Grande, por parecerles que en èl ſe davan fin à todos los trabajos de ſu camino, por el parage que acertaron à llevar, hallaron en la ribera del Rio, dos Pueblos, vno cerca de otro, con cada docientas caſas, y vn foſo de agua, ſacada del miſmo Rio, que los cercava ambos, y los hacia Isla.

Al Governador Luis de Moſcoſo, y à ſus Capitanes les pareciò alojarſe en ellos aquel Invierno, ſi les fueſe poſible ganar los Pueblos, por paz, ò por guerra, que aunque no era aquella Provincia la de Guachoya, en cuya demanda avian venido, les pareciò, que baſtava aver llegado al Rio Grande; pues para lo que pretendian, que era ſalir por èl de aquel Reyno, era lo mas eſencial.

Con eſta determinacion, aunque no venian para pelear, ſe puſieron en Eſquadron, que todavia eran mas de trecientos y veinte Infantes, y ſetenta Cavallos, y acometieron vno de los Pueblos, cuyos moradores, ſin hacer alguna defenſa, lo deſampararon. Los nueſtros, aviendo dejado gente en èl, acometieron el otro Pueblo, y con la miſma facilidad lo ganaron.

La cauſa de no averſe defendido eſtos Indios, ſe entendiò, que huvieſe ſido penſar, que los Eſpañoles venian tan bravos, como las otras dos veces, que por las riberas de aquel Rio avian andado; y aunque no avian llegado à eſta Provincia, debia de aver llegado la Fama dellos, con las nuevas de las coſas, que en las Provincias de Capaha, y Guachoya avian hecho; la qual relacion los debia de tener amedrentados, para que no defendieſen aora ſus Pueblos.

Entrando los Caſtellanos en ellos, hallaron tanta cantidad de Zara, y otras ſemillas, y legumbres, y fruta ſeca, como Nueces, Paſas, Ciruelas paſadas, Bellotas, y otras frutas incognitas en Eſpaña, que verdaderamente, aunque los nueſtros, con propoſito de invernar en aquellos Pueblos, ſe huvieran ocupado todo el Eſtìo paſado en recoger baſtimento, no huvieran juntado tanto.

Alonſo de Carmona dice, que midieron el Maiz, que ſe hallò en eſtos dos Pueblos, y que huvo por cuenta, diez y ocho mil hanegas, de que ſe admiraron mucho, por vèr, que en tan poca poblaçon huvieſe tanta comida de Maiz, ſin las demàs ſemillas. Todo lo qual, y el aver los Indios deſamparado ſus Pueblos con tanta facilidad, atribuyeron eſtos Chriſtianos à particular miſericordia, que Dios huvieſe querido hacerles en aquella neceſsidad; porque es verdad, que ſi no hallàran aquellos Pueblos tan buenos, y tan baſtecidos, ciertamente, ſegun venian maltratados, flacos, y enfermos, perecieran todos en pocos dias; y aſsi lo confeſsavan ellos miſmos, que yà eſtavan tales, que no podian hacer coſa alguna en beneficio de ſus vidas, y ſalud; y aun con hallar la comodidad, y regalo, que hemos dicho, murieron, deſpues de aver llegado à los Pueblos, mas de 50. Caſtellanos, y otros tantos Indios de los domeſticos: porque venian yà tan gaſtados, que no pudieron bolver en sì. Entre los quales muriò el Capitan Andrès de Vaſconcellos de Silva, natural de Yelves, de la Nobiliſsima ſangre, que deſtos dos Apellidos, ay en el Reyno de Portugal.

Falleciò aſsimiſmo Nuño Tobar, natural de Xerèz de Badajoz, Cavallero, no menos Valiente, que Noble, aunque infelice, por averle cabido en ſuerte vn ſuperior tan ſevero, que por el yerro del amor, que le forçò à caſarſe ſin ſu licencia, lo avia traìdo ſiempre desfavorecido, y deſdeñado, muy contra de lo que èl merecia.

Muriò tambien el fiel Juan Ortiz, Interprete, natural de Sevilla; el qual en todo aquel Deſcubrimiento no avia ſervido

Digitized by Google

do menos con sus fuerças, y esfuerço, que con su lengua; porque fue muy buen Soldado, y de mucho provecho en todas ocasiones: en suma murieron muchos Cavalleros muy generosos, muchos Soldados Nobles, de gran valor, y animo, que pasaron de ciento y cinquenta personas las que fallecieron en este vltimo viage, que causaron gran lastima, y dolor, que por la imprudencia, y mal govierno de los Capitanes huviese perecido tanta, y tan buena gente, sin provecho alguno.

Los Españoles, aviendo ganado los Pueblos, acordaron, para mas comodidad, y seguridad dellos, juntar el vn Pueblo con el otro, por no estàr divididos, para lo que se les ofreciese. Assi lo pusieron luego por obra, y derribaron el vno de los Pueblos, y pasaron toda la comida, madera, y paja, que en èl avia, al otro, con que lo agrandaron, y fortificaron lo mejor que les fue posible, y se alojaron en èl. En estas cosas gastaron los nuestros veinte dias, porque estavan flacos, y debilitados, y no podian trabajar todo lo que quisieran, y les era necesario.

Con el abrigo de las buenas casas, y el regalo de la mucha comida, empeçaron à convalescer los enfermos, que eran casi todos; y los Naturales de aquella Provincia fueron tan buenos, que aunque no tenian amistad con los Españoles, no les dieron pesadumbre, ni hicieron contradicion alguna, ni pretendieron acecharlos por los campos, ni darles armas, y rebatos de noche. Todo lo qual atribuìan à particular Providencia de la misericordia de de Dios.

Llamavase aquel Pueblo, y su Provincia, Aminoya. Estava diez y seis leguas el Rio arriba del Pueblo Guachoya, en cuya demanda avian venido los nuestros; los quales, aviendo cobrado alguna salud, y fuerças, viendo que era yà llegada la menguante de Enero del Año mil y quinientos y quarenta y tres, dieron orden en cortar madera, de que hacer los Vergantines, en que pensavan salir por el Rio abajo à la Mar del Norte, de la qual madera avia mucha abundancia por toda aquella Comarca. Procuraron, con toda diligencia, aver las demàs cosas, que eran menester, como jarcia, estopa, resina de Arboles para brea, mantas para velas, remos, y clavaçon. A todo lo qual acudieron todos con gran promptitud, y animo.

Alonso de Carmona dice en su Relacion, que al entrar deste Pueblo Aminoya, iban èl, y el Capitan Espindola, que era Capitan de la Guarda del Governador, y que hallaron vna vieja, que no avia podido huir con la demàs gente que huyò, la qual les preguntò, à què venian à aquel Pueblo? y respondiendole, que à invernar en èl, les dijo, què donde pensavan estàr ellos, y poner sus cavallos? porque de catorce en catorce años, salia de madre aquel Rio Grande, y bañava toda aquella tierra, y que los Naturales della se guarescian en los altos de las casas, y que era aquel Año el catorceno: de lo qual se rieron ellos, y lo echaron por alto. Todas son palabras del mismo Alonso de Carmona: como èl las escriviò en esta su Peregrinacion, que este nombre le dà à esso poco que escriviò, no para imprimir.

CAPITULO VIII.

Dos Curacas vienen de paz: los Españoles tratan de hacer siete Vergantines.

YA por este tiempo, y antes, se avia publicado por toda aquella Comarca, como los Castellanos se avian buelto de su viage, y estavan alojados en la Provincia, y Pueblo Aminoya. Lo qual sabido por el Curaca, y Señor de la Provincia Anilco, de quien atràs hecimos mencion, temiendo no hiciesen los Españoles en su tierra el daño que las otras veces avian hecho, y porque sus enemigos los de Guachoya, favoreciendose de ellos, no fuesen à vengarse dèl, y hiciesen las abominaciones, que en la jornada pasada hicieron, quiso enmendar el yerro que entonces hiço con su rebeldìa, y pertinacia, que tan dañosa le fue.

Empero no osando fiar de los Españoles su Persona, mandò llamar à vn Indio, deudo suyo muy cercano, que de muchos años atràs avia sido, y era su Capitan General, y Governador en todo su Estado, y le dijo: Ireis en mi nombre, al General de los Españoles, y le direis, como os embio en lugar de mi propria persona, que por faltarme salud no voy personalmente à servirles, que les suplico, quan encarecidamente puedo, me reciban en su amistad, y servicio; que yo les prometo, y doy mi fee, de les ser leal, y obediente servidor, en todo lo que de mi Casa, y Estado quisieren servirse.

Estas

Digitized by Google

Eſtas palabras direis de mi parte, y de la vueſtra, y de los demàs Indios que con vos fueren, hareis toda la buena oſtentacion de obras, que os fuere poſible en lo que os mandaren, para que los Caſtellanos crean el animo que me queda, y el que voſotros llevais de agradarles, en todo lo que fuere de ſu ſervicio.

Con eſta embajada ſaliò de ſu tierra el Capitan General Anilco, que por no ſaber ſu proprio nombre, le damos el de ſu Curaca, y acompañado de veinte y quatro hombres Nobles, muy bien arreados de plumages, y mantas de aforros, y otros tantos Indios, que venian cargados de frutas, y peſcados, y carne de Venado, y docientos Indios, para que ſirvieſen à todo el Exercito: llegò ante el Governador Luis de Moſcoſo, y con todo reſpecto, y buen ſemblante diò ſu embajada, repitiendo las miſmas palabras que ſu Cacique le avia dicho; y en pos dellas ofreſciò ſu perſona, ſignificando el buen animo, y voluntad que todos ellos tenian de le ſervir, y al fin de ſus ofreſcimientos dijo: Señor, no quiero que V. S. dè credito à mis palabras, ſino à las obras, que nos viere hacer en ſu ſervicio.

El Governador le recibiò con mucha afabilidad, y le hiço la honra que pudiera hacer à ſu miſmo Cacique, dijo: que le agradeſcia mucho ſus buenas palabras, animo, y voluntad, y para el Curaca diò muchas encomiendas, diciendo, que eſtimava, y tenia en mucho ſu amiſtad: y à los demàs Indios Nobles, hiço muchas caricias, de que todos ellos quedaron muy contentos. Anilco embiò el recaudo del Governador à ſu Señor, y èl ſe quedò à ſervir à los Eſpañoles.

Dos dias deſpues, vino el Cacique Guachoya, à beſar las manos al Governador, y à confirmar el amiſtad paſada, trujo vn gran preſente de las frutas, peſcados, y caça que en ſu tierra avia. Al qual aſsimiſmo recibiò el General con mucha afabilidad, y caricias. Mas à Guachoya no le diò guſto vèr al Capitan Anilco con los Eſpañoles, y menos de que le hicieſen la honra que todos le hacian: porque como atras ſe ha viſto, eran enemigos capitales. Empero como mejor pudo diſsimulò ſu peſar, para moſtrarlo à ſu tiempo.

Eſtos dos Caciques, Guachoya, y Anilco, aſsiſtieron al ſervicio de los Caſtellanos todo el tiempo, que ellos eſtuvieron en aquella Provincia llamada Aminoya, y cada ocho dias ſe iban à ſus caſas, y bolvian con nuevos Preſentes, y regalos. Y aunque ellos ſe iban, quedavan ſus Indios ſirviendo à los Eſpañoles. Los quales, como para ſalir de aquel Reyno tuvieſen pueſta ſu eſperança en los Vergantines, que avian de hacer, entendian con toda diligencia en prevenir las coſas neceſarias para ellos, y para los poner en efecto, dieron el cargo principal de la Obra à Maeſtro Franciſco, Ginovès, gran Oficial de Fabrica de Navios: el qual aviendo tanteado el tamaño que los Vergantines avian de tener, conforme à la gente que en ellos ſe avia de embarcar, hallò que eran menester ſiete; y para eſte numero de Vergantines previnieron lo neceſario, y porque el Invierno con ſus aguas no les eſtorvaſe el trabajar, hicieron quatro Galpones muy grandes, que ſervian de Araraçanas, donde todos ellos, ſin diferencia alguna, trabajavan igualmente, y cada qual ſin que ſe lo mandaſen, acudia al miniſterio que mejor ſe amañava. Vnos à aſerrar la madera para tablas. Otros à labrarla con açuela. Otros à majar el hierro para la clavaçon. Otros à hacer carbon. Otros à labrar los remos. Otros à torcer la jarcia: Y el Soldado, ò Capitan que mas trabajava en eſtas coſas, ſe tenia por mas honrado.

En eſtos egercicios ſe ocuparon los los Nueſtros todo el mes de Hebrero, Março, y Abril, ſin que los Indios de aquella Provincia los inquietaſen, ni eſtorvaſen de ſu Obra, que no fue poca merced que les hicieron.

El General Anilco ſe moſtrò en todo eſte tiempo, y deſpues, amiciſsimo de los Eſpañoles; porque con mucha promptitud, acudia à proveer las coſas que le pedian, neceſarias para los Vergantines. Trajo muchas mantas nuevas, y viejas, que era la falta que los Eſpañoles temian, que no ſe avia de cumplir, por aver pocas en todo aquel Reyno: mas la amiſtad deſte buen Indio, y ſu buena diligencia facilitava, lo que los nueſtros tenian por mas dificultoſo.

Las mantas nuevas guardaron para velas, y de las viejas hicieron hilas, que ſirvieſen de eſtopa, para calafetear los Navios. Eſtas mantas hacen los Indios de la Florida de cierta yerva, como Malvas, que tiene hebra como Lino, y della miſma hacen hilo, y le dàn las colores que quieren finiſsimamente.

Trujo aſsimiſmo Anilco mucha cantidad de ſogas grueſas, y delgadas, para jarcia, eſcotas, y gumenas. En todas eſtas

Digitized by Google

tas cosas, y otras, que este buen Indio proveìa, lo que mas le era de estimar, y agradescer, era la buena voluntad, y largueça con que las dava: porque siempre acudia con mas de lo que le pedian, y venia con tanta puntualidad en los plaços, que para proveer esto, ò aquello, tomava, que nunca los dejava pasar: y entre los Españoles andava como vno de ellos, ayudandoles à trabajar, y diciendoles, pidiesen lo que huviesen menester, que deseava servirles, y mostrar el amor que les tenia.

Por las quales cosas el General, y sus Capitanes, y Soldados, le hacian la misma honra, que pudieran hacer al Governador Hernando de Soto, si fuera vivo, y Anilco la merescia, assi por su virtud, como por el buen aspecto de su rostro, y su persona, que en estremo era gentil hombre.

CAPITULO IX.

Hacen liga diez Curacas, contra los Españoles, y el Apu Anilco, avisa della.

EL Curaca Guachoya, aunque servia, y proveìa las cosas que eran menester para los Navios, era con mucha tardança, y tanta escaseça, que de lejos se le veìa quan contrario era su animo, al de Anilco. Juntamente con esto se le notava el pesar, y enojo, que consigo traìa, de vèr la estima, y honra, que los Españoles hacian al Capitan Anilco, siendo pobre, y vasallo de otro, que era mucha mas que la que à èl le hacian, siendo Rico, y Señor de Vasallos, que le paresciа avia de ser al contrario, y dàr la honra à cada vno conforme à su hacienda, y no conforme à su virtud: de la qual le nasciò tan gran embidia, que lo traìa muy fatigado, sin dejarle reposar, hasta que vn dia, no pudiendo sufrir su passion la mostrò muy al descubierto, como verèmos adelante.

Serà raçon digamos aqui lo que intentaron los Indios de la comarca entre tanto, que los Castellanos hacian sus Caravelas: para lo qual, es de saber, que frontero del Pueblo Guachoya, de la otra parte del Rio Grande (como atràs digimos) avia vna grandissima Provincia, llamada Quigualtanqui, abundante de comida, y poblada de mucha gente, cuyo Señor era moço, y belicoso, amado, y obedescido en todo su Estado, y temido en los agenos por su gran poder.

Este Cacique, viendo que los Españoles hacian Navios para irse por el Rio abajo; y considerando, que pues avian visto tantas, y tan buenas Provincias, como en aquel Reyno avian descubierto, y que llevando noticia de las riqueças, y buenas calidades de la tierra (como gente codicioса que buscava donde poblar) bolverian en mayor numero, à la conquistar, y ganar para sì, quitandola à sus Señores Naturales: lo qual le paresciò, que seria bien prevenirse con dàr orden, que los Españoles no salieses de aquella tierra, sino que muriesen todos en ella: porque en parte alguna no diesen aviso de lo que en aquel Reyno avian visto. Con este mal proposito, mandò llamar los Nobles, y Principales de su Tierra, y les declarò su intencion, y les pidiò su paresscer.

Los Indios concluyeron ser muy acertado lo que su Curaca, y Señor, contra los Castellanos queria hacer, y que el paresscer, y consejo dellos era, que con toda brevedad se pusiese por obra la intencion del Cacique, y que ellos le servirian hasta morir.

Con esta comun determinacion de los suyos, Quigualtanqui, por asegurar mas su hecho, embiò embajadores à los demàs Caciques, y Señores de la comarca, avisandoles de la determinada voluntad que contra los Españoles tenia, y que pues el peligro que temia, y deseava remediar, corria por todos, les rogava, y exortava, dejadas las enemistades, y antiguas passiones, que siempre entre ellos avia, acudiesen conformes, y vnanimes à estorvar, y atajar, el mal que les podria venir, si gentes estrañas fuesen à quitarles sus tierras, mugeres, y hijos, haciendolos esclavos, y tributarios.

Los Curacas, y Señores de la Comarca, recibieron cada vno de por si con mucho aplauso, y regocijo à los Embajadores de Quigualtanqui, y con la misma solennidad aprobaron su paresscer, y consejo, y loaron mucho su discrecion, y prudencia, assi por paresscerles que tenia razon en lo que decia, como por no le desdeñar, y enojar si le contradigesen, que todos le temian, por ser mas poderoso que ellos.

Desta manera se aliaron diez Curacas de vna parte, y otra del Rio, y entre todos ellos

Digitized by Google

ellos fue acordado, que cada vno en ſu Tierra, con gran ſecreto, y diligencia, apercibieſe la gente que pudieſe; y juntaſe las Canoas, y los demàs aparatos neceſarios para la guerra, que en tierra, y agua, pretendian hacer à los Eſpañoles, y que con ellos fingieſen paz, y amiſtad, para deſcuidarlos, y tomarlos deſapercebidos; y que cada vno de por sì embiaſe ſus Embajadores, y no fueſen todos juntos, porque los Eſpañoles no ſoſpechaſen algo de la Liga, y ſe recataſen dellos.

Concluìda la conjuracion entre los Curacas: Quigualtanqui, como principal autor della, embiò luego ſus Menſageros al Governador Luis de Moſcoſo, ofreſciendole ſu amiſtad, y el ſervicio que dè èl quiſieſe recebir. Lo miſmo hicieron los demàs Caciques; à los quales reſpondiò el General, agradeſciendo ſu buen ofreſcimiento, y que los Eſpañoles holgavan mucho tener paz, y amiſtad con ellos; y en efecto holgaron con la embajada, no entendiendo la traicion, que debajo de ella avia; y el contento fue, porque avia muchos dias, que andavan ahitos de pelear.

En eſta Liga, aunque fue combidado, no quiſo entrar el Cacique Anilco, ni ſu Capitan General, à quièn tambien llamamos Anilco, antes les pesò ſaber, que los demàs Curacas trataſen de matar los Caſtellanos, porque los amavan, y querian bien. Con eſte Amor, y por cumplir la Fè, y Palabra, que de ſu leal amiſtad les avia dado, el Apu Anilco, de parte de ſu Cacique, y ſuya, diò cuenta al Governador, de lo que los Indios de la Comarca tratavan contra èl: y aviendo dado el aviſo, dijo, que de nuevo ofreſcia à ſu Señoria el ſervicio, y amiſtad de ſu Cacique, y la ſuya, y que le ſervirian con el miſmo amor, y lealtad, que haſta entonces; y prometia de aviſar adelante lo que entre los conjurados ſe trataſe.

El Governador, con muy buenas palabras, agradeſciò al General Anilco lo que le dijo, y las miſmas embiò à decir à ſu Curaca, eſtimando mucho ſu amiſtad, y lealtad.

Es de notar, que el Cacique Anilco, aunque hacia à los Eſpañoles la amiſtad, y ſervicio, que hemos dicho, nunca quiſo venir à vèr al General, y ſiempre ſe eſcusò con decir, que tenia falta de ſalud. Mas la verdad es, que èl miſmo confeſava à los ſuyos, eſtàr corrido, y avergonçado, de no aver aceptado la paz, y amiſtad, que los Caſtellanos, quando la primera vez vinieron à ſu Tierra, le avian ofreſcido; y decia, que eſte empacho no le dava lugar à que pareſcieſe ante ellos.

El Curaca Guachoya, que tambien ſe moſtrava ſer amigo de los nueſtros, no ſe pudo ſaber de cierto, ſi entrava en la Liga, ò no: Mas ſoſpechòſe, que pues no dava noticia della, la conſentia, y que à ſu tiempo entraria en ella. A eſta ſoſpecha, y mal indicio, ayudava otro peor, que era el odio, y rancor, que moſtrava tener al Capitan Anilco, y lo mucho que le peſava, de que el Governador, y los Eſpañoles le honraſen, y preciaſen tanto, como lo eſtimavan. Lo qual ellos hacian, en agradeſcimienro de lo mucho que les ayudava, para hacer los Vergantines; y por lo que nuevamente con ſu Lealtad les avia obligado, en aviſarles del Levantamiento de la Tierra. Empero Guachoya, no atendiendo à las obligaciones de los Eſpañoles, antes inſtigado de la enemiſtad antigua, y de la embidia preſente, andava ſiempre con el Governador, deſcomponiendo, y deſacreditando à Anilco, diciendo dèl en ſecreto, todo el mal que podia. Lo qual atribuìan el General, y ſus Capitanes, que lo hacia con induſtria, y maña para que no creyeſen à Anilco, ſi de la Liga les huvieſe dicho, ò digeſe algo: porque Guachoya, por no aver querido Anilco entrar en ella, lo tenia por ſoſpechoſo, y contrario de todos; y temia que avia de deſcubrir la traicion, qae los demàs Curacas tenian ordenada, y aſsi andava diſimuladamente previniendo lo que pareſcia convenirle.

CAPITULO X.

Guachoya habla mal de Anilco ante el Governador, y Anilco le reſponde, y deſafia à batalla ſingular.

CON ſus paſiones viejas, y nuevas, anduvo Guachoya contraſtando algunos, dias por no moſtrarlas en publico. Mas no pudiendo contenerſe en ellas, perdida la paciencia, y todo buen comedimiento, dijo al Governador publicamente, en preſencia de muchos Capitanes, y Soldados, que con èl eſtavan, y delante del miſmo Anilco, muchas palabras, que ſegun las lenguas declararon, decian aſsi:

Digitized by Google

Señor, dias ha, que traygo mucha pesadumbre, de vèr la demasiada honra, que V.S. y estos Cavalleros, Capitanes, y Soldados, hacen à este hombre; porque el honor me parescе que se deba dàr à cada vno conforme à su estado, y segun su calidad, y cantidad, y de lo vno, y de lo otro ay en èl poco, ò nada: porque es pobre, Hijo, y Nieto de Padres, y Abuelos pobres, y de su Linage es lo mesmo, que no tiene mas calidad, que ser Criado, y Vasallo de otro Señor, como yo; y yo tambien tengo Criados, y Vasallos, que le igualan, y ventaja en calidad, y hacienda.

He dicho esto à V.S. para que vea en quien emplea su favor, y credito; para que de oy mas no dè tanta fee à sus palabras, que venga à redundar en perjuicio ageno: que siendo èl pobre, y no teniendo Linage à que respetar, engañarà à V.S. facilmente, sino se recela dèl. Esto fue en suma lo que el Cacique Guachoya dijo; empero el semblante, y otras muchas palabras superfluas, è injuriosas, que hablò, mostraron bien el odio, y la embidia, que al Capitan Anilco tenia.

El qual, entre tanto que Guachoya hablava, no hiço semblante alguno de interromperle, que fue notado por los Españoles; antes, sin hablar palabra, ni hacer meneo, le dejò decir todo lo que quiso; y quando viò que avia acabado, se levantò en pie, y dijo al Governador: suplicava à su Señoria le hiciese merced, de permitir, que pues Guachoya, en presencia de su Señoria, y de tantos Capitanes, y Soldados, sin respeto dellos, le avia maltratado en su honra, le fuese licito, delante dellos mismos, bolver por ella con verdad, y justicia; y lo que assi no fuese, holgaria que Guachoya le contradigese, para que se averiguase, y sacase en limpio la verdad de lo que en aquel caso avia, para que se viese la poca, ò ninguna raçon que Guachoya tenia de averle maltratado. Y que pues su Señoria, en paz, y en guerra, era Governador, Capitan General, y Juez supremo de todos ellos, no le negase la peticion; pues era justa, y en cosa de su honra, que èl tanto estimava.

Luis de Moscoso le dijo, que hablase lo que bien le estuviese, mas que fuese sin desacatar, ni maltratar à Guachoya, porque no se lo consentiria. Y à los Interpretes mandò, que declarasen lo que Anilco digese, sin quitarle nada, para vèr si decia algun descomedimiento à Guachoya.

Anilco, aviendo hecho vna solennissima veneracion al Governador, dijo, que hablaria verdades, sin desacatar à nadie, y suplicava à su Suñoria le perdonase, que avia de ser prolijo; y diciendo esto, se bolviò à sentar, y endereçando el rostro à Guachoya, le hablò el raçonamiento siguiente, à pedaços, porque los Interpretes lo fuesen declarando, como lo iba diciendo.

Guachoya, sin raçon alguna, me aveis querido menospreciar, y maltratar, delante del Governador, y de sus Cavalleros, debiendome honrar por lo que vos sabeis, y yo adelante dirè, que he hecho por vos, y por vuestro Estado. Yo tengo licencia del Governador para responderos, bolviendo por mi honra, no me contradigais lo que con verdad digere, porque con vuestros proprios Vasallos, y Criados lo probarè, para mayor verguença, y confusion vuestra.

Lo que no fuere verdad, ò lo que yo con vanidad, y sobervia digere encarescidamente, mas de lo justo, holgarè que lo contradigais, porque deseo, que el Governador, y todo su Egercito sepa la verdad, ò falsedad de lo que aveis dicho, y vea la sinraçon, que para decirlo aveis tenido: por tanto, no me atajeis hasta que aya acabado.

Decis, que soy pobre, y que lo fueron mis Padres, y Abuelos, decis verdad, que no fueron ricos; mas no tan pobres, como vos los haceis, que siempre tuvieron hacienda propria, de que se sustentaron, y yo, con el favor de mi buena ventura, de vuestros despojos, y de otros tan grandes Señores como vos, he ganado en la guerra muy largamente lo que para sustentar mi Casa, y Familia he menester, conforme à la calidad dè mi persona; de manera, que yà puedo entrar en el numero de los Ricos, que vos tanto estimais.

A lo que decis, que soy de vil, y bajo Linage, bien sabeis, que no digistes verdad, que aunque mi Padre, y Abuelo no fueron Señores de Vasallos, lo fue mi Visabuelo, y todos sus Antepasados, cuya Nobleça hasta mi persona se ha conservado, sin averse estragado en cosa alguna: de suerte, que en quanto à la Calidad, y Linage, soy tan bueno como vos, y como todos quantos Señores de Vasallos sois en toda la Comarca.

Decis, que soy vasallo de otro, decis verdad, que no todos pueden ser Señores; porque de los hijos de vn Señor, el mayor se lleva el Estado, y los demàs hermanos quedan por subditos. Mas tambien

os

Digitized by Google

es verdad, que mi Señor Anilco, ni ſu Padre, ni Abuelo, ni à mi, ni à los mios, no nos han tratado como à Vaſallos, ſino como à deudos cercanos, deſcendientes de hijo ſegundo de ſu Caſa, de ſu propria carne, y ſangre. Y noſotros, como tales, nunca le hemos ſervido en Oficios bajos, y ſerviles, ſino en los mas preminentes de ſu Caſa; y en mi particular ſabeis, que apenas paſava yo de los veinte años, quando me eligiò por ſu Captitan General, y poco deſpues me nombrò por ſu Lugar-Teniente, y Governador en todo ſu Eſtado, y Señorìo; De manera, que ha veinte años, que en la Paz, y en la Guerra, ſoy la ſegunda perſona de Anilco, mi Señor. Y deſpues que ſoy ſu Capitan General, ſabeis que he vencido todas las batallas, que contra ſus enemigos he dado.

Particularmente venci en vna batalla à vueſtro Padre, y deſpues à todos ſus Capitanes, que en veces embiò contra mi; y aora vltimamente, deſpues que heredaſteis vueſtro Eſtado, avrà ſeis años, juntaſteis todo vueſtro poder, y me ſuiſteis à buſcar, ſolo por vengaros de mi, y yo ſali al encuentro, y di la batalla, y os venci, y prendi en ella à vos, y à dos hermanos vueſtros, y à todos los Nobles, y Ricos de vueſtra Tierra.

Entonces, ſi yo quiſiera, pudiera quitaros el Eſtado, y tomarlo para mi, pues en todo èl, no avia quien me lo contradigera, y la gente comun de vueſtros Vaſallos, quiçà holgàran dello, antes que peſarles: mas no ſolamente no lo pretendi, ni aun lo imaginè, antes en la priſion os regalè, y ſervi, como ſi fuerades mi Señor, y no mi priſionero; y lo miſmo hice con vueſtros Hermanos, y Vaſallos, y Criados, haſta el menor dellos. Y en las capitulaciones de vueſtra libertad, y de los vueſtros, os fui muy buen tercero, que por mi cauſa ſaliſteis todos de la priſion, porque ſin hacer mucho caudal de las palabras, y promeſas, que entonces hiciſteis, fui vueſtro fiador, y abonador dellas: porque quando las quebrantaſedes, como eſte Verano paſado las quebrantaſteis, tenia animo de bolveros à la priſion, como lo harè quando ſe ayan ido los Eſpañoles; con cuyo favor, no entendiendo ellos vueſtro mal pecho, fuiſteis à vltrajar el Templo, y Entierro de mi Señor Anilco, y de ſus Paſados, y quemarle ſus Caſas, y Pueblo principal, lo qual os ſerà bien demandado: yo os lo prometo.

Decis tambien, que la honra, y eſtima, que ſe debè al Señor de Vaſallos, no es bien que ſe dè al que no lo es: teneis raçon, quando èl merece ſer Señor. Mas juntamente con eſto ſabeis vos, que muchos Subditos merecen ſer Señores; y muchos Señores, aun para ſer Vaſallos, y Criados de otros, no ſon buenos. Y ſi el Eſtado, que tanto os enſobervece, no lo huvierades heredado, no huvierades ſido hombre para ganarlo; y yo que naſci ſin èl, ſi huviera querido, lo he ſido, para averoslo quitado. Y porque no es de hombres, ſino de mugeres, reñir de palabra, vengamos à las armas, y veaſe por experiencia, qual de los dos merece por ſu virtud, y eſfuerço ſer Señor de Vaſallos.

Vos, y yo entremos ſolos en vna Canoa. Por eſte Rio Grande abajo vàn à vueſtra Tierra, y por otro, que ſiete legnas de aqui entra en èl, vàn à la mia, el que mas pudiere en el camino, lleve la Canoa à ſu caſa. Si me mataredes, avreis vengado, como hombre, vueſtros agravios; pues para vos lo han ſido los favores que mi buena ventura me ha dado, y la honra, y merced, que eſtos Cavalleros me han hecho, y hacen; y tambien avreis ſatisfecho à la embidia, y mal querencia, que contra mi os traen fuera de raçon. Y ſi yo os matare, os embiarè deſengañado, que el mereſcimiento de los hombres no eſtà en ſer muy ricos, ni tener muchos Vaſallos, ſino en mereſcerlos por ſu propria virtud, y valentia.

Eſto reſpondo à las palabras, que tan ſin raçon contra mi Honra, y Linage digiſteis, ſin averos yo ofendido en coſa alguna, ſi yà no tomais por ofenſa el aver yo ſervido à mi Señor Anilco lealmente, y con buena dicha. Mirad ſi teneis algo que contradecirme, que yo me ofreſco à la prueba, para que eſtos Eſpañoles vean, que es verdad lo que he dicho. Y ſi ſois hombre para aceptar el deſafio, que para en la Canoa os hago, decid lo que ſe os antojare, que en ella me ſatisfarè de todo lo que mal huvieredeis hablado.

CAPITULO XI.

Hieren los Eſpañoles vn Indio Eſpia; y la queja que ſobre ello tuvieron los Curacas.

EL Cacique Guachoya no reſpondiò coſa alguna à todo lo que el Capitan General Anilco le dijo, antes en el ſemblante del roſtro, moſtrò quedar corrido, y avergonçado de aver movido la platica (que muchas veces ſuele acaeſcer quedar afrentado, el que pretende afrentar à otro) por lo qual el Governador, y los que con èl eſtavan infirieron, que era verdad lo que Anilco avia dicho, y de alli adelante lo tuvieron en mas.

El General Luis de Moſcoſo, aviendo conſiderado, que la enemiſtad de los Caciques, ſi la dejaſe paſar adelante, redundaria en daño, y perjuicio ſuyo; porque haciendoſe ellos guerra, no acudirian con la proviſion de las coſas neceſarias para hacer los Vergantines, les dijo, que pues igualmente ambos eran ſus amigos, no ſeria raçon, que entre sì fueſen enemigos, porque no labrian los Caſtellanos, à qual de ellos acudir à hacer amiſtad: por tanto les rogava, que olvidada toda enemiſtad, que entre ellos huvieſe avido, fueſen amigos.

Los Curacas reſpondieron, que holgavan obedeſcer à ſu Señoria, y le prometian no hablar mas en aquel caſo. Empero el Governador, no fiando en las promeſas que Guachoya avia hecho de ſu amiſtad, temiò no tuvieſe alguna celada en el camino, para quando Anilco ſe fueſe à ſu caſa, y ſe vengaſe dèl. Por lo qual, quatro dias deſpues de lo que hemos dicho, que Anilco ſe quiſo ir, mandò le acompañaſen treinta Cavalleros, haſta ponerlo en ſeguro. Aunque Anilco lo rehuſava, y moſtrava tener tan poco temor à ſu contrario, que decia no aver meneſter los cavallos; y aunque entonces los llevò por obedeſcer al Governador, otras muchas veces fue, y vino à ſu caſa con no mas de diez, ò doce Indios de compañia, por dàr à entender à los Eſpañoles, que temia poco, ò nada à ſus contrarios.

Entre tanto que eſtas coſas paſavan en el Real de los Caſtellanos, el Curaca Quigualtanqui, y ſus conjurados, no ceſavan en ſu mala intencion, antes con ella de dia, y de noche con preſentes, y recaudos fingidos, embiavan muchos Menſageros; los quales, deſpues de averlos dado, andavan por todo el alojamiento de los Eſpañoles, en ſon amigos, mirando con atencion, como ſe velavan los Chriſtianos de noche, y de què manera tenian las armas, y à què recaudo eſtavan los cavallos, para aprovecharſe en ſu traicion de qualquiera deſcuido, que los nueſtros pudieſen tener. Y no aprovechava coſa alguna, que el Governador les huvieſe mandado muchas veces, que no vinieſen de noche, antes lo hacian peor: porque les parecia, que ſiendo amigos, como ſe fingian, tenian libertad para todo aquello.

De lo qual, deſdeñado Gonçalo Silveſtre, de quien otras veces hemos hecho mencion, el qual como los demàs Eſpañoles avia eſtado enfermo, y llegado muchas veces à lo vltimo de la vida, viendoſe yà convaleſciente, y ſiendo vna noche Centinela, y Guarda de vna de las puertas del Pueblo, velando el quarto de la modorra, à punto de la media noche, con vna Luna clara, que hacia, viò venir dos Indios con grandes plumages en las cabeças, y ſus Arcos, y Flechas en las manos. Los quales, aviendo paſado el Foſo de agua, por vn arbol caìdo, que ſervia de Puente, ſe fueron derechos à la puerta. Gonçalo Silveſtre dijo al compañero, que con èl velava, llamado Juan Garrido, natural de Tierra de Burgos. Aqui vienen dos Indios, y al primero que entrare por la puerta, pienſo dàr vna cuchillada por la cara, porque no ſe deſverguencen tanto à venir de noche, aviendo el Governador prohibidolo.

El Caſtellano reſpondiò, diciendo: Dejadmela dàr à mi, que eſtoy algo mas recio, porque vos eſtais muy flaco, y debilitado. Gonçalo Silveſtre dijo: Para aſombrarles, comoquiera que ſe la dè, baſtarà. Y diciendo eſto, ſe apercibiò para recebir los Indios, que llegavan cerca. Los quales, viendo la puerta abierta, que era vn poſtigo pequeño, ſin pedir licencia, ni hablar palabra, ſe entraron por ella, como ſi entràran por ſu propria caſa. Viendo el Eſpañol la deſverguença, y poco temor que tralan, ſe le doblò, el enojo; y al primero que entrò, le diò vna cuchillada en la frente, de la qual cayò en el ſuelo; y apenas huvo caìdo, quando ſe levantò, y cobrando ſu Arco, y Flechas, bolviò las eſpaldas, huyendo, à mas no poder. Gonçalo Silveſtre, aunque pudo, no quiſo ma-

Digitized by Google

matarle, por pareſcerle, que para eſcarmentar los Indios, baſtava lo hecho. El Indio, compañero del herido, ſintiendo el golpe, ſin aguardar à vèr, que avia ſido del compañero, echò à huir, y atinando al arbol, que eſtava en el Foſo, pasò por èl, y llegò donde avia dejado la Canoa en el Rio Grande, y ſin eſperar al amigo, ſe metiò en ella, y pasò el Rio, tocando arma à los ſuyos.

El Indio herido, con la ſangre que le caìa ſobre los ojos, ò por el miedo que podia llevar, no fueſen tras èl para acabarlo de matar, ſe arrojò al agua del Foſo, y lo pasò à nado, è iba dando voces al compañero, que eſtava yà en ſu ſalvo. Los Indios, que avia de la otra parte del Rio, oyendo las voces del herido, ſalieron al ſocorro, y lo cobraron, y llevaron conſigo.

El dia ſiguiente, al ſalir del Sol, vinieron quatro Indios principales al Governador, à quejarſe, en nombre de Quigualtanqui, y de todos los Caciques ſus vecinos, y comarcanos, de que con tanto agravio, y general menoſprecio de todos ellos, ſe huvieſe violado la paz, y amiſtad, que entre ellos tenian hecha; porque decian, que el Indio herido era de los mas principales, y mas emparentados, que entre ellos avia. Por tanto, ſuplicava à ſu Señoria, para ſatisfaccion de todos, mandaſe luego matar publicamente al Soldado, ò Capitan, que lo huvieſe hecho, porque el Indio quedava herido de muerte.

A medio dia vinieron otros quatro Indios principales, con la miſma demanda; y digeron, que el Indio quedava muriendoſe. A pueſta del Sol bolvieron otros quatro, con la miſma queja, diciendo, que yà el Indio era muerto, y que pedian ſatisfaccion de ſu muerte con la del Eſpañol, que tan injuſtamente ſe la avia dado.

CAPITULO XII.

Diligencia de los Eſpañoles, en hacer los Vergantines, y de vna braviſima creſciente de el Rio Grande.

EL General Luis de Moſcoſo, reſpondiò todas tres veces, que èl no avia mandado lo que con el Indio herido ſe avia hecho, porque deſeava conſervar la paz, y amiſtad, que con Quigualtanqui, y los demàs Curacàs tenia hecha: que vn Soldado, que preſumia mucho de la Soldadeſca, y de guardar las reglas Militares, lo avia hecho de oficio. Al qual, ſi por complacer à los Caciques èl quiſieſe caſtigar, no ſe lo conſentirian los demàs Soldados, y Capitanes: porque en rigor de Juſticia, ò de Milicia, el Soldado no avia tenido culpa en aver hecho bien ſu oficio: que el Indio herido, ò muerto, que ſin hablar à las Centinelas avia entrado, y los Caciques, que lo avian embiado à aquellas horas, aviendo ſido aviſados, no embiaſen recaudos de noche, tenian la culpa: Y que pues en lo paſado yà no avia remedio, en lo por venir hicieſen los Caciques lo que ſe les avia encomendado, para que no huvieſen achaques de quebrantar la paz, y de perder la amiſtad, que entre ellos avia.

Con eſta reſpueſta ſe fueron muy enojados los Embajadores, y la dieron à los Caciques, incitandoles à mayor ira, y enojo, con el atrevimiento, y deſden de los Eſpañoles. Por lo qual todos ellos acordaron, que diſimulando la ofenſa recebida, para vengarla à ſu tiempo, ſe dieſen mas prieſa à poner en egecucion, lo que contra ellos tenian maquinado.

Entre los nueſtros tampoco faltò Capitan, que aprobaſe la queja de los Indios, diciendo, que era mal hecho, que no ſe caſtigaſe la muerte de vn Indio principal, que era dàr ocaſion à los Caciques amigos, à que ſe rebelaſen contra ellos. Sobre la qual platica huviera avido entte los Eſpañoles muy buenas pendencias, ſi los mas diſcretos, y menos apaſionados no las eſcuſaran; porque ella avia naſcido de cierta paſion ſecreta, que entre algunos dellos avia.

Quando ſucediò lo que hemos dicho, era yà à los principios de Março, y los Caſtellanos, con deſeo de ſalir de aquella Tierra, que los dias ſe les hacian años, no ceſavan vn ſolo punto de la obra de los Caravelones, y los mas de los que trabajavan en las Herrerias, y Carpinterias, eran Cavalleros Nobiliſsimos, que nunca imaginaron hacer tales oficios, y eſtos eran los que en ellos mejor ſe amañavan: porque el mejor ingenio, que naturalmente tienen, y la neceſidad que tenian de otros mejores Oficiales, les hacia ſer Maeſtros de lo que nunca avian aprendido.

A eſta Obra de Navios, llamamos vnas veces Vergantines, y otras Caravelones, conforme al comun lenguage deſtos Eſpañoles, que los llamavan aſsi; y en efec-

Digitized by Google

efecto, ni eran lo vno, ni lo otro, sino vnas grandes Barcas, hechas, segun la poca, flaca, y afligida posibilidad, que para las hacer los nuestros tenian.

El Capitan General Anilco, era el todo de esta obra, por la magnifica provision, que hacia de todo lo que para los Vergantines le pedian, que era con tanta abundancia en las cosas, y con tanta brevedad en el tiempo, que los mismos Christianos confesavan, que si no fuera por el favor, y ayuda deste buen Indio, era imposible que salieran de aquella Tierra.

Otros Españoles, que no tenian habilidad para labrar hierro, ni madera, la tenian para otras cosas tan necesarias como aquellas, que era el buscar de comer para todos. Estos, particularmente, procuravan matar pescado del Rio Grande, porque era Quaresma, y lo avian menester. Para la pesqueria hicieron ançuelos grandes, y chicos, que huvo quien se atreviese à hacerlos tan diestra, y sotilmente, que parecia averlos hecho toda su vida; los quales echavan en el Rio à prima noche, cebados, y engastados en largos bolantines, y los requerian por la mañana, y hallavan grandissimos peces asidos à ellos.

Pece huvo destos muertos assi con ançuelo, que la cabeça sola pesò quarenta libras de à diez y seis onças. Con la buena diligencia de los pescadores, que los mas dias sobrava pescado, y con el mucho Maiz, legumbres, y fruta seca, que los Españoles hallaron en los dos Pueblos, llamados Aminoya, tuvieron bastantemente de comer toda la temporada, que en aquella Provincia estuvieron, y aun les sobrò para llevar despues en los Vergantines.

Quigualtanqui, y los demàs Curacas de la Comarca, mientras andava la obra de los Caravelones, no estavan ociosos, que cada vno dellos por sì levantava en su Tierra toda la mas Gente de Guerra que podia, para juntar entre todos, treinta, ò quarenta mil hombres de pelea, y dàr de sobresalto en los Españoles, y matarlos todos, ò à lo menos quemarles toda la maquina, y aparato, que para los Navios tenian hecho, de manera, que por entonces no pudiesen salir de su Tierra; porque despues con la guerra continua, que les pensavan hacer, les parescia los irian gastando con facilidad: porque yà les veìan pocos cavallos, que era la fuerça principal dellos, y los hombres eran yà tan pocos, que segun se avian informado, faltavan las dos tercias partes de los que en la Florida avian entrado. Y sabian, que su Capitan General Hernando de Soto, que valia por todos ellos, era yà fallescido. Por las quales nuevas, les crescia el deseo de poner en efecto su mala intencion, y no esperavan mas de vèr llegado el dia, que para su traycion tenian señalado.

El dia debia de estàr yà cerca, porque vnos Indios, de los que de ordinario traìan los presentes, y recaudos falsos de los Curacas, encontrandose à solas con vnas Indias, criadas de los Capitanes Arias Tinoco, y Alonso Romo de Cardeñosa, les digeron: Tened paciencia hermanas, y alegraos con las nuevas que os damos, que muy presto os sacarèmos del cautiverio, en que estos Ladrones vagamundos os tienen; porque sabed, que tenemos concertado de los degollar, y poner sus Cabeças en sendas Lanças, para honra de nuestros Templos, y Entierros; y sus cuerpos han de ser atasajados, y puestos por los arboles, que no merescen mas que esto. Las Indias dieron luego cuenta à sus Amos de lo que los Indios les avian dicho.

Sin este indicio, las noches que hacian serenas, se oìa el ruìdo, que en diversos lugares de la otra parte del Rio los Indios hacian, y se veìan muchos fuegos, apartados vnos de otros, y se entendia claramente, que fuesen Tercios de Gente de Guerra, que se andava juntando, para egecutar su traycion.

La qual, por entonces, Dios Nuestro Señor estorvò con vna poderosissima crescìente del Rio Grande, que en aquellos mesmos dias, que eran los ocho, ò diez de Março, empeçò à venir con grandissima pujança de agua; la qual à los principios fue hinchendo vnas grandes Playas, que avia entre el Rio, y sus barrancas: despues fue poco à poco subiendo por ellas, hasta llenarlas todas. Luego empeçò à derramarse por aquellos campos con grandissima bravosidad, y abundancia; y como la tierra fuese llana, sin cerros, no hallava estorvo alguno, que le impidiese la inundacion della.

A los diez y ocho de Março de mil y quinientos y quarenta y tres, que aquel año fue Domingo de Ramos, segun parece por los computistas, antes de la reformacion de los diez dias del año, andando los Españoles en la Procesion, que con todos sus trabajos hacian, celebrando la entrada de Nuestro Redemptor en Hierusalen, conforme à las Ceremonias de la Santa Iglesia Romana, Madre, y Señora nuestra;

Digitized by Google

entrò el Rio con la ferocidad, y braveza de su crescíente por las puertas del Pueblo Aminoya, y dos dias despues no se podian andar las calles, sino en Canoas.

Tardò esta crescíente quarenta dias en subir à su mayor pujança, que fue à los veinte de Abril: Y era cosa hermosissima vèr hecho Mar, lo que antes era Montes, y campos; porque à cada vanda de su ribera se estendiò el Rio mas de veinte leguas de tierra, y todo este espacio se navegava en Canoas, y no se veìa otra cosa, sino las aljumas, y copas de los arboles mas altos. En este paso, contando la crescíente de el Rio, dice Alonso de Carmona: Y nos acordamos de la buena vieja, que nos diò el Pronostico desta crescíente. Son estas sus proprias palabras.

CAPITULO XIII.

Embian vn Caudillo Español al Curaca Anilco por socorro, para acabar los Vergantines.

POr las semejantes inundaciones, que este Rio Grande, y otros, que en la Historia se han nombrado, hacen con sus crecientes, procuran los Indios poblar en alto donde ay cerros, y donde no los ay, los hacen à mano, principalmente para las casas de los Señores, assi por la grandeça dellos, como porque no se aneguen, y las casas particulares las hacen tres, y quatro estados altas de el suelo, armadas sobre gruesas vigas, que sirven de pilares, y de vnas à otras, atravièsan otras vigas, y hacen suelo, y encima deste suelo de madera levantan el techo con sus Corredores, por todas quatro partes, donde echan la comida, y las demàs alhajas, y en ellas se socorren de las crecientes grandes. Las quales no eran cada, año, sino segun que en las Regiones, y nascimientos de los Rios huviesse nevado el Invierno antes, y llovièsse el Verano siguiente, y assi fue la crescíente de aquel año mil y quinientos y quarenta y tres grandissima, por las muchas nieves que vimos aver caìdo el Invierno pasado: si yà no fuese lo que dijo la vieja, que creciese de catorce en catorce años, lo qual se podrà experimentar, si la tierra se conquista, como yo lo espero.

Durante la crescíente del Rio, fue necesario embiar vna esquadra de veinte Soldados, que fuesen en quatro Canoas, atadas de dos en dos, porque yendo sencillas no se trastornasen en los arboles que debaxo del agua topasen: los Soldados avian de ir al Pueblo de Anilco, que estava veinte leguas de Aminoya, à pedir mantas viejas de que hacer estopa para calafetear los Vergantines, y sogas para jarcias, y resina de arboles para brea; que aunque de todas estas cosas tenian hecha provision, les faltò para acabar la obra.

Por Caudillo de los veinte Soldados eligieron à Gonçalo Silvestre, que fuese con ellos; assi porque era muy buen Soldado, y Capitan, como porque pocos dias antes avia hecho vn gran servicio, y regalo al Curaca Anilco, y fue, que en la jornada que el año antes, como atràs dejamos dicho, el Governador Hernando de Soto hiço al Pueblo de Anilco, donde los Guachoyas hicieron aquellas crueldades, y quemaron el Pueblo. Gonçalo Silvestre avia preso vn muchacho de doce, ò trece años, que acertò à ser hijo del mismo Caçique Anilco, el qual avia traìdo consigo en todo el camino pasado, que los Españoles anduvieron hasta la tierra que llamamos de los Vaqueros, y lo avia buelto à la Provincia de Aminoya, donde entonces estavan, y este muchacho solo le avia quedado, y escapado de la enfermedad pasada de cinco Indios de servicio, que en aquella jornada avia llevado consigo; y, quando los Españoles se bolvieron al Rio Grande, el Curaca Anilco avia hecho pesquisa de su hijo, y sabiendo que era vivo, como èl fuese amigo de los Españoles lo avia pedido, y Gonçalo Silvestre, por los muchos beneficios que el Cacique les hacia, se lo avia dado de muy buena voluntad, aunque el muchacho, como muchacho, al entregarsele à los suyos, avia rehusado ir con ellos, porque estaba yà hecho con los Españoles.

Por este servicio que Gonçalo Silvestre avia hecho al Curaca Anilco, lo eligiò el Governador, por parecerle que teniendole obligado con la restitucion del hijo, alcançaria mas gracia con èl, que otro alguno de su Egercito.

El Silvestre fue con los veinte de su quadrilla, y para guias, y remeros llevò Indios de los mismos de Anilco: llegando al Pueblo hallò, que estava hecho Isla, y que la crescíente del Rio pasava otras cinco, ò seis leguas adelante; de manera, que por aquella parte avia salido el Rio de su Madre veinte y cinco leguas.

Luego que el Cacique Anilco supo que

Digitized by Google

que avia Castellanos en su Pueblo, y quien era el Caudillo, y lo que venian à pedir, mandò llamar à su Capitan General Anilco, y le dijo: Capitan, mostrarèis el animo, y voluntad, que al servicio de los Esñoles tenemos, con mandar que los regalen, y festegen, mas que à mi propria persona, y con darles el recaudo que para los Vergantines piden, tan cumplidamente, como si fueran nosotros mismos, por el amor que à todos les tenemos, y por la particular obligacion en que este Capitan nos ha puesto con la restitucion de mi hijo; y mirad que fio esto de vuestra persona, mas que de la mia, porque sè que à todo dareis mejor recaudo que yo, como haceis siempre lo que se os encomienda.

Dada esta orden, mandò llamar à Gonçalo Silvestre, y que no fuese ninguno de los suyos con èl, porque dijo, que de no averlos recebido con amistad la vez primera, que à su tierra avian llegado, estava tan corrido, y avergonçado, que toda su vida sentiria pena, y dolor de aquella mengua, y afrenta, que à sì proprio se avia hecho, y que por este delicto no osava parescer delante de los Españoles.

A Gonçalo Silvestre saliò à recebir fuera de su casa, y lo abraçò con mucho amor, y lo llevò hasta su aposento, y no quiso que saliese dèl todo el tiempo que los Castellanos estuvieron en su Pueblo. Gustava mucho de hablar con èl, y saber las cosas que à los Españoles avian sucedido en aquel gran Reyno, y quales Provincias, y quantas avian atravesado, y què batallas avian tenido, y otras muchas particularidades que avian pasado en aquel descubrimiento. Con estas cosas se entretuvieron los dias que alli estuvo Gonçalo Silvestre; y les servia de interprete el hijo del Cacique, que le avia restituìdo.

Entre estas platicas, y otras, que siempre tenian, dijo el Cacique vn dia de los vltimos, que Gonçalo Silvestre estuvo con èl: Basta Capitan, que Guachoya, no aviendo èl, ni cosa suya tenido jamàs animo, ni osadia de poner los pies en todo el Termino de mi Estado, y Señorio, se atreviò, con el favor de los Castellanos, à venir à mi Pueblo, y entrar en mi propria casa, y saquearla con mucha desverguença, y ningun respeto del que debia tenerme, y hizo otras insolencias, y crueldades con los niños, y viejos, en vengança nunca esperada de sus injurias: y no contento con lo que hiço en los vivos, pasò à injuriar los muertos, con sacar los cuerpos de mis Padres, y Abuelos de sus sepulcros, y echarlos por tierra, y arrastrar, hollar, y acocear los huesos, que yo tanto estimo; y vltimamente, se atreviò à poner fuego à mi Pueblo, y casa, contra la voluntad del Governador, y de todos sus Españoles, que bien informado estoy de todo lo que entonces huvo: à lo qual no tengo mas que decir, sino que vosotros os ireis desta tierra, y nosotros nos quedaremos en ella, y quizà algun dia me desquitarè del juego perdido.

Las mismas palabras son, que el Cacique dijo à Gonçalo Silvestre, y las hablò con todo el sentimiento de afrenta, y enojo que se puede encarecer. Por lo qual se entendiò, que este Curaca huviese hecho, y hiciese tanta amistad à los Castellanos: lo vno, porque no se inclinase à favorecer à Guachoya contra èl: y lo otro, porque para vengar su afrenta desease, que los Españoles se fuesen presto de aquella tierra, y por esto les huviese dado, y diese con tanta liberalidad los recaudos, que para los Vergantines le pedian; y assi aora vltimamente para lo que pidieron, hiço todo el esfuerço, y diligencia posible, y con brevedad les diò recaudo de las mantas, sogas, y resina que les pedian, en mas cantidad que avia sido la demanda, ni la esperança della; porque los Españoles avian ido temerosos, que por falta de lo que pedian, no avia de poder el Cacique darles recaudo.

El qual, juntamente con las municiones, les diò veinte Canoas, è Indios de guerra, y de servicio, y vn Capitan que les sirviese, y llevase à recaudo: y à la despedida abraçò à Gonçalo Silvestre, y le dijo, que le desculpase con el Governador, de no aver ido personalmente à besarle las manos; y que en lo que tocava à la Liga de Quigualtanqui, y sus Confederados, le avisaria con tiempo de lo que contra los Castellanos maquinasen. Con este recaudo bolviò Gonçalo Silvestre al Governador, y le diò cuenta de lo que en aquel viage le avia sucedido.



CAs

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

Suceſos, que durante el crecer, y menguar del Rio Grande paſaron, y el aviſo que de la Liga diò Anilco.

TOdo el tiempo que durò el crecer del Rio Grande, que fueron quarenta dias, no ceſaron los Eſpañoles de trabajar en la obra de los Vergantines, aunque el agua les hacia eſtorvo; empero ſubiaſe à las caſas grandes, que digimos avian hecho altas del ſuelo, que llamavan ataraçanas, y allà trabajavan, con tan buena maña, è induſtria en todos oficios, que aun haſta el carbon para las Herrerias hacian dentro en aquellas caſas, encima de los ſobrados de madera, y lo hacian de las ramas, que cortaban de los arboles que ſalian fuera del agua, que entonces no avia otra madera, ni leña, que todo eſtaba cubierto de agua. En eſtas obras los que mas notablemente ayudavan à trabajar, no ſolamente como Ayudantes, ſino como Maeſtros, que huvieran ſido de Herreria, y Carpinteria, y Calafates, eran dos Cavalleros hermanos, llamados Franciſco Oſorio, y Garcia Oſorio, deudos muy cercanos de la Caſa de Aſtorga; y el Franciſco Oſorio era en Eſpaña Señor de Vaſallos.

Los quales, aunque tan nobles, acudian con tanta promptitud maña, y deſtreça à todo lo que era meneſter trabajar, como ſiempre avian acudido à todo lo que fue meneſter pelear, y con el buen egemplo dellos ſe animaban todos los demàs Eſpañoles nobles, y no nobles, à hacer lo miſmo, porque el obrar tiene mas fuerça que el mandar, para ſer imitado.

Con la creſciente del Rio Grande, como la inundacion fueſe tan exceſiva, ſe deshiço toda la Gente de la Guerra, que los Caciques de la Liga contra los Caſtellanos, avian levantado: porque à todos ellos les fue neceſario, y forçoſo acudir à ſus Pueblos, y caſas à reparar, y poner en cobro lo que en ellas tenian; con lo qual eſtorvò Nueſtro Señor, que por entonces no egecutaſen eſtos Indios el mal propoſito que tenian de matar los Eſpañales, ò quemarles los Navios. Y aunque la gente ſe deshiço, los Curacas no ſe apartaron de ſu mala intencion, y para la encubrir, embiavan ſiempre recaudos de ſu amiſtad fingida. A los quales reſpondia el Governador con la diſimulacion poſible, dandoles à entender, que eſtaba ignorante de la traicion dellos: mas no por eſſo dejavan de recatarſe, y guardarſe en todo lo que convenia, para que ſus enemigos no le dañaſen.

A los vltimos de Abril, empeçò à menguar el Rio, tan à eſpacio como avia crecido, que aun à los veinte de Mayo no podian andar los Caſtellanos por el Pueblo, ſino deſcalços, y en piernas por las aguas, y lodos que avia por las calles.

Eſto de andar deſcalços, fue vno de los trabajos que nueſtros Eſpañoles mas ſintieron, de quantos en eſte deſcubrimiento paſaron: porque deſpues de la batalla de Mauvila, donde ſe les quemò quanto veſtido, y calçado traìan, les fue forçoſo andar deſcalços: y aunque es verdad, que hacian çapatos, eran de cueros por curtir, y de Gamuças, y las ſuelas eran de lo miſmo, y de pieles de Venados, que luego que ſe mojavan, ſe hacian vna tripa: y aunque pudieran, vſando de ſu habilidad, pues la tenian para coſas mayores, y mas dificultoſas, hacer alpargates, como lo hicieron los Eſpañoles en Megico, y en el Perù, y en otras partes: en eſta jornada de la Florida no les fue poſible hacerlo, porque no hallaron Cañamo, ni otra coſa de que los hacer. Y lo miſmo les acaeciò en el veſtir, que como no hallaſen mantas de lana, ni de algodon, ſe veſtian de Gamuça, y ſola vna ropilla ſervia de camiſa, jubon, y ſayo, y aviendo de caminar, y paſar Rios, ò trabajar con agua que les caìa del Cielo, no teniendo ropa de lana con que defenderſe della, les era forçoſo andar caſi ſiempre mojados, y muchas veces, como lo hemos viſto, muertos de hambre, comiendo yervas, y raìces, por no aver otra coſa: Y deſto poco, que en nueſtra Hiſtoria hemos dicho, y dirèmos haſta el fin della, podrà qualquiera diſcreto ſacar los innumerables, y nunca jamàs bien, ni aun medianamente encarecidos trabajos, que los Eſpañoles en el Deſcubrimento, Conquiſta, y poblacion del Nuevo Mundo han padeſcido, tan ſin provecho dellos, ni de ſus hijos, que por ſer yo vno de ellos, podrè teſtificar bien eſto.

Fin de Mayo, bolviò el Rio à ſu madre, aviendo recogido ſus aguas, que tan largamente avia derramado, y eſtendido por aquellos campos: y luego que la tierra ſe pudo hollar, bolvieron los Caciques

Digitized by Google

çiques, à sacar en Campaña la Gente de Guerra que avian apercibido, y salieron determinados de dàr con brevedad egecucion à su empresa, y mal proposito. Lo qual sabido por el buen Capitan General Anilco, fue, como solia, à visitar al Governador, y en secreto, de parte de su Cacique, y suya, le diò muy particular cuenta de todo lo que Quigualtanqui, y sus aliados tenian ordenado en daño de los Españoles: y dijo, como tal dia venidero cada Curaça, de por sì à parte, le embiaria sus Embajadores, y que lo hacian, porque no sospechase la Liga, y traycion dellos, si viniesen todos juntos. Y para mayor prueba de que le decia verdad, y que sabia el secreto de los Caciques, relatò lo que cada Embajador avia de decir en su embajada, y la Dadiva, y Presente, que en señal de su Amistad avia de traer; y que vnos vendrian por la mañana, y otros à medio dia; y otros à la tarde, y que estas embajadas avian de durar quatro dias, que era el plaço que los Caciques Confederados avian puesto, y señalado para acabar de juntar la gente, y acometer los Españoles. Y la intencion que traian, era matarlos à todos, y quando no pudiesen salir con esta empresa, à lo menos quemarles los Navios, porque no se fuesen de su tierra, que despues pensaban acabarlos à la larga con guerra continua, que les darian.

Aviendo dicho el General Anilco lo que pertenescia al aviso de la traycion de los Curacas, dijo: Señor, mi Cacique, y Señor Anilco ofresce à V. S. ocho mil hombres de Guerra, gente escogida, y temida de todos los de su Comarca con que V. S. resista, y ofenda à sus enemigos; y yo ofrezco mi persona para venir con ellos, y morir en vuestro servicio.

Tambien dice mi Señor, que si V. S. quisiere retirarse à su tierra, que desde luego se la ofrece, para todo lo que à vuestro servicio convenga, y muy encarescidamente suplica à V. S. acepte su animo, y su Estado, y Señorio, y de todo vse como de cosa suya propria: y podrà V. S. creerme, que si và al Estado de mi Señor Anilco, estarà seguro, que no osen sus enemigos ofenderle; y entre tanto podrà V. S. ordenar lo que mejor le estuviere.

)(§)(

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XV.

El Castigo que à los Embajadores de la Liga se les diò, y las diligencias que los Españoles hicieron, hasta que se embarcaron.

EL Governador, aviendo oìdo al Capitan General Anilco el aviso de la traycion de los Caciques, y los ofrescimientos, que de parte de su Cacique, y suya le hacia, agradesciò mucho lo vno, y lo otro, y con palabras muy amorosas le dijo, que porque adelante en lo por venir no quedase su Curaca Anilco malquisto, y enemistado con los demàs Curacas, è Indios de la Comarca, por aver favorescido tan al descubierto à los Castellanos, no aceptava el socorro de la Gente de Guerra; y tambien, porque aviendo de salirse por el Rio abajo tan breve, como pensava salir, no era menester hacer guerra à los contrarios; y que por las mismas causas tampoco aceptava la buena compañia de su persona para Capitan General, aunque conoscia el mucho valor della, y de quanto momento fuera su favor, y ayuda para los Españoles, si huvieran de conquistar por guerra à los enemigos: que aviendose de ir, no queria dejarlo odioso, y enemistado con sus vecinos, ni queria que supiessen cosa alguna del aviso que les avia dado de la Liga; y por la misma raçon rehusava el retirarse à su tierra, porque por entonces no le convenia hacer asiento en aquel Reyno. Mas yà que no podia admitir los efectos de los ofrescimientos, que su Cacique, y èl le hacian: à lo menos recebia los buenos deseos de ambos, para acordarse dellos, y de la obligacion en que sus palabras, y obras à èl, y à toda la Nacion Española avian puesto. Y procurarian pagarsela, si en algun tiempo se ofreciesen ocasiones, y que la misma cuenta, y memoria tendria el Rey de Castilla su Señor, Emperador, y Cabeça, que era de todos los Reyes, y Señores, y Principes Christianos; el qual sabria lo que por los Castellanos sus Vasallos, y Criados avian hecho, y lo mandaria poner escrito en memoria, para la gratificar su Magestad, ò los Reyes sus descendientes, y que esta prenda, y promesa les dejava à ellos, y à sus hijos

Digitized by Google

hijos, y sucesores, en pago del beneficio que les avia hecho. Con estas palabras despidiò el Governador al Capitan Anilco, y quedò apercebido para el sucesso venidero, aviendolo consultado con sus Capitanes, y Soldados mas principales.

Quatro dias despues del aviso, que fue à los primeros de Junio del Año mil y quinientos y quarenta y tres, vinieron los Embajadores de los Caciques de la Liga, por la misma orden, y manera, que Anilco avia dicho, vnos por la mañana, otros à mediodia, y otros à la tarde, y trugeron los mismos recaudos de palabra, y las proprias dadivas que Anilco avia dado por seña de la traycion de ellos.

Lo qual visto por el Governador, mandò, que los prendiesen, y pusiesen cada vno de por sì à parte, para examinarlos en su Liga, y Conjuracion; y llegando al hecho, los Indios no la negaron, antes muy llanamente confesaron todo lo que, para matar los Españoles, y quemar los Navios, tenian ordenado.

El General, porque el castigo que se avia de hacer en los Indios Embajadores no fuese en tantos, como seria si aguardasen à que viniesen todos, mandò, que con brevedad lo egecutasen en los que aquel dia avian prendido, porque aquellos diesen nuevas à los demàs, de como la traycion dellos era entendida, y no embiasen mas Embajadores.

Acabado de tomarles la confesion, el mismo dia que vinieron, egecutaron en ellos el castigo de la maldad de sus Caciques, y la paga de su embajada, fue cortar à treinta dellos las manos derechas.

Los quales acudian con tanta paciencia à recebir la Pena que se les dava, que apenas avia quitado vno la mano cortada del tajon, quando otro la tenia puesta para que se la cortasen; lo qual causava lastima, y compasion à los que lo miravan.

Con el castigo de los Embajadores se deshiço la Liga de sus Curacas; porque digeron, que pues los Castellanos tenian noticia de su mal deseo, se recatarian, y apercebirian, para no ser ofendidos; y assi cada Cacique se bolviò à su Tierra, desdeñado de no aver egecutado su mala intencion. La qual guardaron todos en sus pechos, para la mostrar en lo que adelante se ofreciese; y porque entendieron ser mas poderosos en el agua, que en tierra, ordenaron entre todos; que cada vno apercibiese la mas gente, y Canoas que pudiese, para perseguir los Españoles, quando se fuesen por el Rio abajo, donde pensavan matarlos todos.

El Governador, y sus Capitanes, aviendo visto ser cierta la gran Liga, y conjuracion, que los Curacas tenian hecha contra ellos, les paresciò seria bien salir con brevedad de sus Tierras, antes que los enemigos ordenasen otra peor. Con este acuerdo se dieron mucha mas priesa, que hasta entonces se avian dado, para poner en perfeccion los Vergantines, aunque hasta alli no avian andado ociosos.

Fueron siete los Caravelones, que nuestros Españoles hicieron, y porque no tenian bastante recaudo de clavaçon para echarles cubierta entera, les cubrieron vn pedaço à popa, y otro à proa, en que pudiesen echar el matalotage: en medio llevavan vnas tablas sueltas, que hacian suelo, y quitando vna dellas, podian desaguar el agua que huviesen hecho.

Con la misma diligencia que traìan en hacer los Navios, recogieron el bastimento, que les paresciò ser menester, y pidieron à los Caciques amigos Anilco, y Guachoya, socoro de çara, y las demàs semillas, y fruta seca, que en sus Tierras huviese.

Atocinaron los puercos, que hasta entonces, con todos los trabajos pasados, avian sustentado para criar, y todavia reservaron docena y media dellos, porque no tenian perdida la esperança de poblar cerca de la Mar, si hallasen buena disposicion. A cada vno de los Caciques amigos dieron dos hembras, y vn macho, para que criasen. La carne de los que mataron, echaron en sal para el camino, y con la manteca, en lugar de aceyte, templaron la aspereça de la resina de los arboles, con que breavan los Vergantines, para que se hiciese suave, y liquida, que pudiese correr.

Proveyeron de Canoas, para llevar los cavallos, que les avian quedado, que eran pocos mas de treinta, las quales Canoas iban atadas de dos en dos, para que los cavallos llevasen las manos puestas en la vna, y los pies en la otra: sin las Canoas de los cavallos, llevava cada Vergantin vna por popa, que le sirviese de batel.

En este paso, dice Alonso de Carmona, que de cinquenta cavallos que les avian quedado, mataron los veinte, que

por manqueras eſtavan mas invtiles, y que para los matar, los ataron vna noche à ſendos palos, y los ſangraron, y dejaron deſangrar haſta que murieron, y que eſto ſe hiço con mucho dolor de ſus dueños, y laſtima de todos, por el buen ſervicio que les avian hecho, y que la carne la ſancocharon, y puſieron al Sol, para que ſe conſervaſe; y aſsi la guardaron para matalotage de ſu navegacion. Aviendo concluìdo las coſas, que hemos dicho, echaron los Vergantines al agua, dia del Gran Precurſor San Juan Baptiſta, y los cinco dias, que ay haſta la Viſpera de los Principes de la Igleſia San Pedro, y San Pablo, ſe ocuparon en embarcar el matalotage, y los cavallos, y en empaveſar los Vergantines, y las Canoas con tablas, y pieles de animales, para defenderſe de las flechas. Y dos dias antes que ſe embarcaſen, deſpidieron al Cacique Guachoya, y al Capitan General Anilco, para que ſe fueſen à ſus Tierras, y les rogaron que fueſen amigos verdaderos, y ellos prometieron que lo ſerian; y luego el miſmo dia de los Apoſtoles ſe embarcaron: aviendo ordenado, que fueſen por Capitanes de los ſiete Vergantines, los que nombrarèmos en el Libro, y Capitulo ſiguiente.

LIBRO

LIBRO SEXTO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

CONTIENE LA ELECCION DE LOS CAPITANES para la navegacion: La multitud de las Canoas contra los Eſpañoles: El orden, y la manera de ſu pelear, que durò once dias, ſin ceſar: La muerte de quarenta y ocho Caſtellanos, por el deſatino de vno de ellos: La buelta de los Indios à ſus caſas: La llegada de los Eſpañoles à la Mar: Vn Recuentro, que tuvieron con los de la Coſta: Los ſuceſos de cinquenta y cinco dias de ſu navegacion, haſta llegar à Panuco: Las muchas pendencias, que alli entre ellos meſmos tuvieron, y la cauſa por què: La buena acogida, que la Imperial Ciudad de Megico les hiço, y como ſe derramaron por diverſas partes del Mundo. Contiene veinte y vn Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

Eligen Capitanes, para las Caravelas, y embarcanſe los Eſpañoles para ſu navegacion.

LUIS de Moſcoſo de Alvarado, ſe embarcò en la Caravela Capitana por Governador, y Capitan General de todos, como lo era en tierra. Juan de Alvarado, y Chriſtoval Moſquera, hermanos del Governador, por Capitanes de la Almiranta. A eſtos dos Vergantines, ò Caravelas, llamaron pòr eſtos nombres Capitana, y Almiranta: à las demàs llanamente las nombravan, tercera, quarta, quinta, ſexta, y ſetima. El Contador Juan de Añaſco, y el Fator Viedma, por Capitanes de la tercera Caravela. El Capitan Juan de Guzman, y el Theſorero Juan Gaytan, por Capitanes del quarto Vergantin. Los Capitanes Arias Tinoco, y Alonſo Romo de Cardeñoſa, del quinto. Pedro Calderon, y Franciſco Oſorio,

Digitized by Google

rio, fueron Capitanes del sexto Vergantin, Juan de Vega, natural de Badajoz, otras vèces yà nombrado, y Garcia Osorio, se embarcaron en la septima, y vltima Caravela por Capitanes della. Todos estos Cavalleros eran Nobles por sangre, y famosos por sus haçañas, y como tales avian aprobado en los sucesos desta jornada, y descubrimiento. Nombraronse dos Capitanes para cada Vergantin, porque quando el vno saliese à hacer algun hecho en tierra, quedase el otro en la Caravela para govierno della.

Debajo del Mando, y Govierno de los Capitanes, yà nombrados, se embarcaron con ellos trecientos y cinquenta Españoles, antes menos, que mas, aviendo entrado en la Tierra muy cerca de mil. Embarcaron consigo hasta veinte y cinco, ò treinta Indios, è Indias, que de lejas tierras avian traìdo en su servicio; y estos solos avian escapado de la enfermedad, y muerte, que el Invierno pasado avian tenido, que siendo mas de ochocientos, avian muerto los demàs, y estos treinta embarcaron, y llevaron consigo los Españoles, porque no quisieron quedar con Guachoya, ni Anilco, por el amor que à sus Amos tenian; y decian, que querian mas morir con ellos, que vivir en tierras agenas; y los Españoles no les hicieron fuerça para que se quedasen, por parescerles mucha ingratitud, no correspponder al amor que los Indios les mostravan, y gran crueldad, desampararlos fuera de sus Tierras.

El dia proprio de los Apostoles, dia tan solenne, y regocijado para toda la Christiandad, aunque para estos Castellanos triste, y lamentable, por lo que particularmente en èl hicieron, que desampararon, y dejaron perdido èl fruto de tantos trabajos, como en aquella tierra avian pasado, y el premio, y galardon de tan grandes haçañas, como avian hecho se hicieron à la vela al poner del Sol; y sin que los Indios enemigos les diesen pesadumbre alguna, navegaron à vela, y remo toda aquella noche, y el dia, y noche siguiente.

Cada Vergantin llevava siete remos por vanda, en los quales se remudavan para remar por sus horas, todos las que iban dentro, sin ecceptar nadie, sino eran los Capitanes. La distancia del Rio, que las dos noches, y el dia navegaron nuestros Españoles, se entendiò, que fuese del distrito, y termino de la Provincia de Guachoya, que como atràs tocamos, era el Rio abajo, y que por averse mostrado Guachoya amigo de los Castellanos, no huviesen querido los Indios ofenderlos, mientras iban por el parage de su Tierra, ò que fuese alguna superstticion, y observancia de la crescientе, ò menguante de la Luna, que iba cerca de la Conjuncion, como la tenian los Alemanes, segun lo escrive Julio Cesar en sus Comentarios. No se sabe la causa cierta porque no los huviesen perseguido aquellas dos primeras noches, y vn dia.

Mas al segundo dia amanesciò sobre ellos vna hermosissima flota de mas de mil Canoas, que los Curacas de la Liga juntaron contra los Españoles; y porque las deste Rio Grande fueron las mayores, y mejores que los nuestros en toda la Florida vieron, serà bien dàr aqui particular cuenta dellas; porque yà de aqui adelante no tenemos batallas que contar, que huviesen pasado en tierra, sino en el agua.

CAPITULO II.

Maneras de Balsas, que los Indios hacian para pasar los Rios.

CAnoa, en lengua de los Indios de la Isla Española, y de toda su Comarca, es lo mismo que Barco, ò Caravelon, sin cubierta, que à todas las nombran de vna misma manera, sino es en el Rio Grande de Cartagena, que por ser las mayores, llaman Piraguas. Los Indios de todas las Regiones del Nuevo Mundo, principalmente en las Islas, y Tierras Maritimas, las hacen, segun tienen la comodidad para ellas, grandes, ò chicas. Buscan los arboles mas gruesos, que pueden hallar, danles la forma de vna artesa, y hacenlas de vna pieça, porque no hallaron la invencion tan prolija de hacer Barco de tablas, clavadas en sus costillas, vnas con otras, ni tuvieron hierro, ni supieron hacer clavos, y menos tener Fraguas, ni hacer oficio de Calafates, ni buscar brea, ni estopa, velas, jarcias, gumenas, ancoras, y las demàs cosas, tantas como son menester para la fabrica de los Navios; solamente se aprovechan de lo que la naturaleça (en lo que ellos no alcançaron con su ingenio) les mostrava con el dedo. Y assi para pasar los Rios, y navegar por la Mar, esso poco que por ella na-

Digitized by Google

navegavan, donde no alcançavan madera tan grueſa, como la piden las Canoas (eſto es, en todo el Perù, y ſu Coſta) hacian Balſas de maderos livianos, como higuera, que los Indios decian, la avia en las Provincias cercanas à Quito, y de alli la llevavan, por orden de los Incas, à todos los Rios caudaloſos del Perù, y de cinco vigas, atadas vnas con otras, hacian las Balſas: la viga de en medio era mas larga que todas, luego las primeras colaterales eran menos largas, y las ſegundas menos; porque aſsi pudieſen romper el agua mejor que con la frente toda pareja: yo paſè en algunas dellas, que todavia vivian del tiempo de los Incas.

Tambien las hacen de vn Hace rolliço de Enea, del grueſo del cuerpo de vn cavallo, el qual Hace atan muy fuertemente, y lo ponen muy ahuſado, levantado por delante àcia arriba, como Proa de Barco, para que corte el agua, y ancho de los dos tercios atràs. En lo alto del Hace, hacen vn poco de llano, ò meſa donde echan la carga, ò el hombre, que han de paſar de vna parte à otra del Rio; al qual mandan, con grandiſsimo encareſcimiento, que en ninguna manera ſe menee de como lo ponen ſobre la Balſa, aſido à las ataduras della, ni alce la cabeça de como la lleva boca abajo, echada ſobre la Balſa, ni abra los ojos à mirar coſa alguna.

Paſando yo deſta manera vn Rio caudaloſo, y de mucha corriente (que en los tales es donde los Indios lo mandan que en los manſos, y de poca agua no ſe les dà nada) por el demaſiado encareſcimiento que el Indio Barquero me hacia, para que no abrieſe los ojos, que por ſer yo muchacho me ponia vnos miedos, como que ſe hundiria la Tierra, ò ſe caerian los Cielos, me diò cudicia de mirar, por vèr ſi veìa algunas coſas de encantamiento, ò de la otra vida; y aſsi, quando ſenti que ibamos en medio del Rio, alcè vn poco la cabeça, y mirè el agua arriba, y verdaderamente me pareſciò, que caìamos del Cielo abajo, y eſto fue por deſvanecerſe la cabeça, por la grandiſsima corriente del Rio, y por la furia con que la Balſa iba cortando el agua, yendo al amor della; y me forçò à cerrar los ojos, y à confeſar, que los Indios tenian raçon, en mandar, que no los abrieſen. En eſtas Balſas de Enea, no và mas de vn Indio en cada vna dellas; el qual, para navegar, ſe pone cavallero en lo vltimo de la popa, y echandoſe de pechos ſobre la Balſa, và remando con pies, y manos, y encamina la Balſa al amor del agua, haſta ponerla de la otra parte del Rio. En otras partes hacen Balſas de calabaças, enredadas, y atadas vnas con otras, haſta hacer vna tabla dellas de vara y media en quadro, y de mas, y de menos: echanle por delante vn pretal, como à ſilla de cavallo, donde el Indio Barquero mete la çabeça, y ſe echa à nado, ſobre sì lleva nadando la Balſa, y la carga, haſta paſar el Rio, ò la Baìa, Eſtero, ò Braço de Mar; y ſi es neceſario lleva detràs vno, ò dos Indios ayudantes, que vàn nadando, y rempujando la Balſa.

En otras partes, donde los Rios, por ſu mucha corriente, y ferocidad, no conſienten que anden ſobre ellos, y donde por los muchos riſcos, y peñas, y ninguna playa, no ay embarcaderos, ni deſembarcaderos, echan vna madera grueſa, de vna parte à otra del Rio, y la atan à grueſos arboles, ò fuertes peñaſcos: en eſta maroma anda corriente vna Canaſta grande, con vna aſa de madera, como el braço, que corre por la maroma: es capaz de tres, y quatro perſonas, trae dos ſogas, vna à vn lado, y otra à otro. Por las quales tiran de la Canaſta, para paſarla de la vna ribera à la otra; y como la maroma ſea larga, hace mucha vaga, y caìda en medio, y es meneſter ir ſoltando la Canaſta poco à poco, haſta el medio de la maroma, que và bajando; y deſpues por la otra media, que và àcia arriba, la tiran de aquella vanda, à fuerça de braços: y para eſto ay Indios, que tienen cargo de paſar los caminantes; y los miſmos que vàn dentro en la Canaſta, aſiendoſe à la maroma, ſe vàn ayudando à bajar, y à ſubir por ella. Yo me acuerdo aver paſado por ellas dos, ò tres veces, ſiendo muchacho de menos de diez años, y por los caminos me llevavan los Indios acueſtas. Paſan los Indios por eſta manera de paſage ſu ganado, con mucho trabajo, porque lo maniatan, y echan dentro en la Canaſta, y lo miſmo hacen del ganado menor de Eſpaña, como ſon Ovejas, Cabras, y Puercos: empero los animales mayores, como Cavallos, Mulas, y Aſnos, y Vacas, por la fortaleça, y peſo dellos, no los paſan en las Canaſtas, ſino que los llevan por otros paſos, como Puentes, ò Vados, porque eſta manera de paſage por la maroma, en la Canaſta, ſolamente es para gente de à pie; y no la ay en Caminos Reales, ſino en los particulares, que los Indios tienen de vnos Pueblos à otros.

Eſtas

Digitized by Google

Eſtas ſon las maneras de paſar los Rios, que los Indios tuvieron en el Peru, ſin las Puentes, que hacian de Mimbre, y de Enea, ò Juncos, como diremos en ſu proprio lugar, ſi Dios ſe ſirve de darnos vida.

Mas en toda la Tierra de la Florida, que eſtos nueſtros Eſpañoles anduvieron, por la mucha comodidad que en ella ay de arboles grandes, apropriados para Canoas, no vſaron los Indios de otros inſtrumentos para paſar los Rios, ſino dellas, aunque los Eſpañoles, como hemos viſto, en algunas partes hicieron Balſas.

CAPITULO III.

Del tamaño de las Canoas, y la gala, y orden, que los Indios ſacaron en ellas.

BOlviendo, pues, al particular de nueſtra Hiſtoria, decimos, que entre las muchas Canoas, que en ſeguimiento de los Eſpañoles, amaneſcieron, el ſegundo dia de ſu navegacion, ſe vieron algunas de eſtraña grandeça, que les cauſò admiracion: las que eran Capitanas, y otras iguales à ellas, eran tan grandes, que traìan à veinte y cinco remos por vanda, y ſin los remeros traìa otros veinte y cinco, y treinta Soldados de guerra, pueſtos por ſu orden de popa à proa. Por manera, que avia muchas Canoas capaces de ſetenta y cinco, y de ochenta hombres, que en ellas venian, pueſtos de tal ſuerte, que pudieſen pelear todos, ſin eſtorvarſe vnos à otros. Y los remeros tambien traìan ſus Arcos, y Flechas para municion de las Canoas; las quales, con ſer tan grandes, ſon hechas de ſola vna pieça; y es de advertir, que aya arboles tan hermoſos en aquella Tierra.

Deſde el tamaño, que hemos dicho, que eran las mayores, iban otras diminuyendo haſta las menores, que eran de catorce remos por vanda, y ningunas ſe hallaron en eſta flota menores que eſtas. Los remos en comun ſon de vna braça en largo, antes mas que menos; ſon las palas de los remos de tres quartas en largo, y vna tercia en ancho, todo de vna pieça, tan acepillados, y pulidos, que aunque fueran Lanças Ginetas, no ſe pudieran pulir mas. Quando vna Canoa deſtas và de boga arrancada, lleva tanta velocidad, que apenas le harà ventaja vn cavallo à todo correr.

Para bogar à vna, y en compas, tienen aquellos Indios hechos diverſos cantares, con diferentes tonadas, breves, ò largas, conforme à la prieſa, ò eſpacio que ſe les ofreſce en el remar. Lo que en eſtos cantares vàn diciendo, ſon haçañas, que ſus paſados, ò otros Capitanes eſtraños hicieron en la Guerra, con cuya memoria, y recordacion, ſe incitan à la Batalla, y al Triumpho, y Vitoria della.

De las Canoas Capitanas deſta Armada, y de las que eran de los hombres Ricos, y Poderoſos, ay otra particularidad curioſa, y eſtraña, que contar; y es, que cada vna de por ſi venia teñida de dentro, y de fuera, haſta los remos, de vn color ſolo, como digamos, de açul, ò amarillo, blanco, ò rojo, verde, ò encarnado, morado, ò negro, ò de otro color, ſi lo ay mas que los dichos; y eſto era conforme al blaſon, ò à la aficion del Capitan, ò del Curaca, ò Hombre Rico, y Poderoſo, cuya era la Canoa; y no ſolamente las Canoas, mas tambien los remeros, y remos, y los Soldados, haſta las plumas, y las madejas, que traen por tocado, rodeados à la cabeça, y haſta los Arcos, y Flechas, todo venia teñido de vn color ſolo, ſin mezcla de otro: que aunque fueran quadrillas de Cavalleros, que con mucha curioſidad quiſieran hacer vn juego de cañas, no pudieran ſalir con mas primor, que el que eſtos Indios ſacaron en ſus Canoas. Las quales, como fueſen muchas, y de tantas colores, y con el buen orden, y concierto que traìan; y como el Rio fueſe muy ancho, que à todas partes podian eſtenderſe, ſin ſalir de orden, hacian vna hermoſiſsima viſta à los ojos.

Con eſta belleça, y grandeça, ſiguieron los Indios à los Eſpañoles el ſegundo dia, haſta los doce, ſin darles peſadumbre alguna, para que ſin ella pudieſen vèr, y conſiderar mejor la hermoſura, y pujança de ſu Armada. Ibanſe en pos dellos bogando al ſon de ſus cantares, entre otras coſas, que decian (ſegun lo interpretaron los Indios, que los Eſpañoles conſigo llevavan) era loar, y engrandecer ſu esfuerço, y valentia, y vituperar la puſilanimidad, y cobardia de los Caſtellanos, y decir, que yà huìan los cobardes de ſus armas, y fuerças, y que los ladrones temian ſu juſticia, y que no les valdria huir de la Tierra, que todos moririan preſto en el agua; y que ſi en tierra avian de ſer manjar de aves, y perros, en el Rio les ha-

Digitized by Google

rian lo fuesen de peces, y animales Marinos, y assi acabarian sus maldades, y el enfado que davan à todo el Mundo. Estas, y otras cosas semejantes venian diciendo, y bogavan al son dellas. Y al fin de cada cantar, davan grandissima grita, y alarido.

CAPITULO IV.

La manera de pelear, que los Indios tuvieron con los Españoles, por el Rio abajo.

Viendo reconoscido los Indios la Armada de los Españoles, pequeña en numero, mas grande en calidad, y esfuerço, la siguieron hasta medio dia, sin hacerle enojo alguno; y pasada aquella hora, dividieron las Canoas en tres Tercios iguales, haciendo Vanguardia, Batalla, y Retaguardia. En las delanteras del primer Tercio, iban las del Curaca Quigualtanqui, Capitan General en agua, y tierra de la Liga de los Caciques. No se supo de cierto, que èl viniese en ellas: mas los Indios en los cantares que decian, y en las voces sueltas que davan, apellidavan muy à menudo su nombre.

Las Canoas, divididas en los tres Tercios, se arrimaron todas à la ribera de la mano derecha de como iban el Rio abajo: las de la Vanguardia, hechas vn Esquadron largo, y angosto, arremetieron con las Caravelas de los Castellanos, no para embestirlas, sino para pasar por delante, dejandolas à mano izquierda, para poder tirar mejor sus flechas; desta manera pasaron de vna ribera à otra, cortando el Rio al sesgo, y echaron sobre las Caravelas vna lluvia de flechas, en tanta cantidad, que los Navios de alto abajo quedaron cubiertos dellas, y heridos muchos Españoles, que no les aprovechò la defensa de los Paveses, y Rodelas que llevavan.

Aviendo pasado las primeras Canoas, y llegado à la ribera de la mano izquierda, se bolvieron luego por delante à la mano derecha à ponerse en el primer puesto. Entre tanto, las Canoas del segundo tercio arremetieron con los Vergantines, por la misma orden que las primeras; y aviendo descargado sus flechas, y llegado à la orilla de la mano siniestra, se bolvieron luego à la diestra, y se pusieron delante de las Canoas primeras.

Apenas avian acabado de pasar por los Vergantines las Canoas del segundo Esquadron, quando acomerieron las del tercero por la misma forma, y orden que las pasadas; y aviendo echado otra lluvia de flechas, bolvieron à la ribera de la mano derecha, y se pusieron delante del segundo Esquadron.

A este tiempo, como las Caravelas no dejasen de navegar (aunque los Indios las molestavan) llegaron al parage de las primeras Canoas; las quales, viendolas en buen puesto, arremetieron segunda vez con ellas, y hicieron lo mismo que la vez primera; y luego las segundas, y terceras hicieron lo proprio, bolviendo siempre à ponerse en la ribera de la mano derecha, despues de aver descargado sus flechas.

En esta forma, de vn juego de cañas muy concertado, entrando à tirar sus flechas, y saliendo à bolverse à poner en el puesto, perfiguieron los Indios à los Castellanos todo aquel dia, sin dejarles descansar vn punto. La noche hicieron lo mismo, aunque no tan continuadamente como el dia; porque se contentaron con dar solos dos rebatos; vno à primera noche, y otro al quarto del Alva.

Los Españoles, al principio, quando los Indios les acometieron, no embargante, que llevavan asidas por popa las Canoas en que iban los cavallos, pusieron gente en ellas para que las defendiese, entendiendo que avia de aver batalla de mano. Empero, viendo que no hacian efecto alguno, porque los enemigos no querian legar à golpe de espada, sino asaetearlos de lejos con las flechas, y viendo que los Christianos, que iban en las Canoas, recebian mucho daño, por el poco reparo que llevavan, los recogieron à los Vergantines, dejando los cavallos con la poca defensa de los paveses, y cubiertas, que con pieles de animales les avian hecho.

Con la batalla, y pelea continua, que el primer dia, y noche tuvieron los Indios con los Españoles, con esa misma, sin innovar cosa alguna, ni mudar orden, los siguieron diez dias continuos con sus noches, que por evitar proligidad no los escrivimos singularmente, y tambien porque no acaecieron particularidades, mas de las que digimos del primer dia; solo ay que decir, que en este tiempo mataron con las flechas casi todos los cavallos, que no quedaron mas de ocho, que acertaron à ir mejor reparados.

Digitized by Google

Los Eſpañoles, aunque heridos generalmente, ſin eſcapar alguno, ſe defendian de los Indios con ſus paveſes, y rodelas, y les ofendian con algunas balleſtas que llevavan; porque los arcabuces ſe avian gaſtado en clavos para los Vergantines, y gaſtaronlos todos: porque demàs de la neceſsidad que à ello la falta del hierro les forçò, hicieron poco efecto en toda eſta jornada, y deſcubrimiento, por la poca practica, y experiencia que nueſtros Arcabuceros entonces tenian, à que no ayudava poco el mal recaudo, que deſpues de la batalla de Mauvila hallaron, para hacer Polvora, porque en ella ſe les quemò quanta avian llevado. Por eſtas raçones, los Indios, no ſolamente no avian temido los arcabuces, mas antes los avian menoſpreciado, y hecho burla dellos, de cuya cauſa no los traìan los nueſtros.

CAPITULO V.

Lo que ſucediò el onceno dia de la navegacion de los Eſpañoles.

PAſados los diez dias de la continua guerra, y pelea, que los Indios tuvieron con los Eſpañoles, ceſaron della, y retiraron ſus Canoas de los Vergantines poco mas de media legua. Los nueſtros paſaron adelante, ſiguiendo ſu viage, y vieron cerca de la ribera vn Pueblo pequeño de haſta ochenta caſas; y pareſciendoles que yà los Indios los aviandejado, y que debian de eſtàr yà cerca de la Mar, porque entendian aver caminado aquellos dias mas de docientas leguas, porque ſiempre (aunque contraſtando con los enemigos) avian navegado à vela, y remo, y el Rio no hacia bueltas, en que pudieſen averſe detenido: por lo qual, quiſieron prevenirſe de comida para la Mar, y echaron vando por los Vergantines, que todos los que quiſieſen ir por Maiz, fueſen al Pueblo con el Caudillo, que eſtaba elegido.

Saltaron en tierra cien Soldados, y ſacaron los ocho cavallos que avian quedado, para que ſe refreſcaſen, y para pelear en ellos, ſi fueſe meneſter.

Los Indios del Pueblo, viendo que los Eſpañoles iban à èl, lo deſampararon, y tocando Arma, y pidiendo ſocorro, con mucha grita; y alarido, huyeron por los campos. Los nueſtros, aviendo caminado à toda diligencia, llegaron à las caſas, que eſtaban como dos tiros de arcabuz del Rio, y hallaron en ellas mucho Maiz, y copia de fruta ſeca de diverſas maneras, y gran cantidad de Gamuça blanca, y teñida de todas colores, y muchas mantas de diverſas pieles, muy bien adereçadas, entre las quales hallaron vn Liſton de Martas finiſimas, de ocho varas en largo, y quatro tercias en ancho, y por lo ancho eſtava doblado, y hacia dos haces, y venia à tener el ancho de la ſeda. Todo èl eſtava à trechos guarnecido con ſartas de Perlas, y de Aljofar, cada coſa de por sì, hechas manogitos como borlas, y pueſtas por mucha orden. Entendiòſe que ſervia de Eſtandarte, ò de otra Inſignia para ſus fieſtas, regocijos, y bayles: porque para ornamento de vna perſona no lo era, ni para adereço de cama, ni apoſento. Eſta Pieça huvo Gonçalo Silveſtre, que fue el Caudillo de los que ſalieron à tierra, y con ella, y con todo el Maiz, Fruta, y Gamuça, que pudieron llevar acueſtas, ſe bolvieron apriesa à los Vergantines, de donde los llamavan las Trompetas con grande inſtancia: porque los Indios, aſsi los de las Canoas, como los que avia por los campos, con la grita que los del Pueblo levantaron, ſe avian apellidado, y venian corriendo al ſocorro; y porque los de tierra eran pocos, avian ſalido muchos de las Canoas para juntarſe con ellos, y reforçar el numero, y el animo para la batalla.

Deſta manera acudieron por agua, y tierra los enemigos, con gran impetu, y ferocidad à defender el Pueblo, y ofender los Eſpañoles; los quales, con la miſma prieſa que avian llevado por tierra, ſe embarcaron en ſus Canoas, y con ella miſma fueron haſta llegar à los Vergantines, fueles forçoſo deſamparar los cavallos, porque por la prieſa, y furia de los Indios, no les fue poſible embarcarlos, ſo pena que los atajàran, y pereſcieran todos. Y aſsi corrieron tanto rieſgo, que ſi los Indios del Rio, ò de la tierra ſe huvieran adelantado cien paſos mas, era impoſible embarcarſe alguno dellos en los Vergantines; mas Dios les ſocorriò, y librò de la muerte de aquel dia.

Los enemigos, viendo que los Eſpañoles ſe avian pueſto en ſalvo, convirtieron ſu furia contra los cavallos que en tierra dejaron, y quitandoles las jaquimas,

Digitized by Google

mas, y cabeſtros; porque no les eſtorvaſen al correr, y las ſillas, porque no les defendieſen las fiechas, los dejaron ir por el campo; y luego, como ſi fueran Venados, los flecharon con grandiſima fieſta, y regocijo, y flecharon haſta que los vieron caìdos.

Aſsi acabaron de perecer eſte dia los cavallos, que para eſte deſcubrimiento, y conquiſta de la Forida avian entrado en ella, que fueron trecientos y cinquenta, que en ninguna jornada de las que haſta oy ſe han hecho en el Nuevo Mundo, ſe han viſto tantos cavallos juntos, y tan buenos.

Los Caſtellanos, de vèr flechar ſus cavallos, y de no poderlos ſocorrer, ſintieron grandiſimo dolor, y como ſi fueran hijos los lloraron; mas viendoſe libres de otro tanto, dieron gracias à Dios, y ſiguieron ſu viage. Sucediò eſto el doceno dia de la navegacion de los nueſtros.

CAPITULO VI.

Llegan los Indios caſi à rendir vna Caravela; y el deſatino de vn Eſpañol deſvanecido.

Viendo experimentado los Indios, que por mucho perſeguir à los Eſpañoles, no conſeguian lo que deſeavan, que era matarlos todos, antes les hacian navegar con mas orden, y concierto, ſin apartarſe vnos de otros, vſaron de vn Ardid de Guerra; y fue, que ſe alejaron de los Vergantines, ò Caravelas, con eſperança, que deſcuidandolos, podria ſer que ſe deſmandaſen vnas de otras, y dieſen ocaſion à que las desbarataſen, hallandolas divididas cada vna de por sì: con eſta aſtucia ſe quedaron el Rio arriba, dando à entender, que dejavan libres las Caravelas, las quales navegavan con proſpero viento. Yendo, pues, aſsi en ſu viage, ſe apartò vna dellas, ſin propoſito alguno, y ſaliò de la orden que todas llevavan, y ſe quedò atràs, menos de cien paſos.

Los Indios, viendo, que no les avia ſalido vano el Ardid, y engaño, no quiſieron perder la ocaſion que ſe le ofrecia; y aſsi à toda furia arremetieron de todas partes con la Caravela, y abordaron con ella, para la rendir, y tomar à manos.

Las otras ſeis, que iban delante, reconoſciendo el deſcuido de la compañera, amaynaron las velas, y toda diligencia, bolvieron con los remos à ſocorrerla, aunque era de poca diſtancia en ſer contra la corriente del Rio, arribaron con mucha dificultad, y trabajo, y quando llegaron al Vergantin, hallaron los Caſtellanos, que iban dentro, tan apretados, por la inundacion de los Indios, que ſobre ellos avian cargado, que ſe defendian à golpe de eſpada; y no podian acudir à tantas partes como era meneſter, por donde los enemigos entravan en la Caravela; de los quales avia algunos yà dentro, y otros muchos eſtavan aſido della; mas con la llegada de los nueſtros, ſe retiraron à fuera, llevandoſe conſigo la Canoa, que la Caravela traia por popa, con cinco cochinas, de las que avian reſervado para criar, ſi poblaſen en alguna parte. Eſte fue el ſuceſo del dia decimotercio de la navegacion de los Eſpañoles; los quales, atribuyendo à la Miſericordia de Dios, el no averſeles perdido la Caravela, ſe apercibieron, y encomendaron de nuevo vnos à otros, que para no verſe en afrenta, y peligro ſemejante, tuvieſen todos cuidado de no deſmandarſe, ni ſalir de orden. Con ella navegaron otros dos dias, y los Indios iban ſiempre en pos dellos, menos de vn quarto de legua, aguardando à que huvieſe en los nueſtros algun deſconcierto para gozar dèl.

Bien recatados, y con gran vigilancia navegavan nueſtros Eſpañoles, viendo quan à la mira venian los Indios, para no perder ocaſion en que les pudieſen ofender: Mas por mucha diligencia que puſieron, no les baſtò, para que el decimoſexto dia de ſu navegacion no les ſucedieſe vna deſgracia, y perdida de mucha laſtima, y dolor; y tanto mas de llorar, quanto la cauſa fue mas deſatinada, y diſparada, y menos ocaſionada de peligro, que los forçaſe, ò neceſitaſe à poner en rieſgo de perder las vidas, como las perdieron quarenta y ocho hombres, de los mejores, y mas valientes que en el Armada iban. Mas al deſatino de vn temerario, no ay Govierno, que baſte à reſiſtir, porque deſtruye mas vn Loco, que edifican cien Cuerdos. Y porque ſe entienda mejor el mal ſuceſo de los nueſtros, ſe me permita contarlo à la larga como pasò, y quien fue la cauſa de tanto mal, y daño.

Entre los Eſpañoles deſta Armada, venia vno, natural de Villanueva de Barcarrota, llamado Eſtevan Añez, hombre ruſtico;

Digitized by Google

el qual metiò en la Florida vn cavallo, que aunque villano de talle, era fuerte, y recio, que por ſerlo tanto, ò porque alguna fiecha no le alcançò por buen lugar, que es lo mas cierto, avia ſervido haſta el fin de la jornada, y fue vno de los pocos que los Caſtellanos embarcaron en los Vergantines para eſta navegacion, que vamos contando.

Pues como Eſtevan Añez huvieſe andado ſiempre à cavallo, y ſe huvieſe hallado en muchos de los tranzes paſados, aunque en ellos no avia hecho coſa notable, avia cobrado opinion de Valiente, y eſtava en eſta reputacion; con la qual, ayudado de ſu naturaleza ruſtica, y villana, andava deſvanecido, y loco: para confirmacion de ſu locura, ſaliò de ſu Caravela, y entrò en la Canoa, que llevava por popa, diciendo ir à hablar al Governador, que iba delante: ſalieron con èl otros cinco Eſpañoles, que avia engañado, diciendoles, que todos ſeis avian de hacer vna haçaña, la mas notable, y famoſa de quantas ſe huvieſe hecho en todo aquel Deſcubrimiento; y fueron faciles de perſuadir, porque todos eran moços, y entre ellos fue vn Cavallero, de edad de veinte años, hijo natural de Don Carlos Enriquez, que falleſciò en la batalla de Mauvila. Tenia el miſmo nombre del Padre, y era gentil hombre de perſona, y hermoſo de roſtro, quanto lo podia ſer hombre humano, y que en tan tierna edad, aſsi en el esfuerço de las armas, como en la virtud de ſu vida, y coſtumbres avia moſtrado de ſer hijo de tal padre. Eſte Cavallero, y otros quatro, por la cudicia de ganar la honra que Eſtevan Añez les prometia, entraron con èl en la Canoa, y con el achaque de hablar al Governador, ſe apartaron de la Caravela, viendoſe alejados della, arremetieron à los Indios, diciendo à grandes voces, à ellos, que huyen.

El Governador, y los demàs Capitanes de las Caravelas, viendo el deſatino de aquellos ſeis Eſpañoles, mandaron à los Trompetas tocaſen à toda prieſa à recoger, y con ſeñas, y voces les decian, miraſen el peligro en que iban, y ſe bolvieſen à ſu Caravela; mas Eſtevan Añez moſtrò tanta mayor obſtinacion en ſu locura, y deſatino, quanto mayores voces le davan los ſuyos, y no quiſo bolver, antes hacia ſeñas à las Caravelas, que le ſiguieſen todas.

El Governador, viſta la inobediencia de aquel deſatinado, mandò, que en las Canoas que los Vergantines llevavan por popa, fueſen treinta, ò quarenta Eſpañoles por aquel hombre, con determinacion de mandarlo ahorcar luego que lo trugeſen. Empero mejor fuera remitir el caſtigo à los Indios, que ellos curaràn ſu locura, como ſe la curaron, y no embiar à perder otros muchos, que ſe perdieron por vn perdido.

CAPITULO VII.

Matan los Indios quarenta y ocho Eſpañoles, por el deſconcierto de vno de ellos.

 N oyendo el Mandato del Governador, ſaltaron aprieſa en tres Canoas quarenta y ſeis Eſpañoles para bolver à Eſtevan Añez, y vno dellos fue el Capitan Juan de Guzman, que era amiciſsimo de andar en vna Canoa, y regilla por ſu mano; y aunque todos los Soldados de ſu Caravela, le rogaron que ſe queda ſe, no lo pudieron acabar con èl: antes, enfadado de ſus importunidades, particularmente de las de Gonçalo Silveſtre, que como mas ſu amigo, era el que mas le reſiſtia que no fueſe, y le ofreſcia que èl iria en ſu lugar, le reſpondiò con enojo, diciendo: Siempre me aveis contradicho, y contradecis el guſto que tengo de andar en Canoas, pronoſticandome por ello algun mal ſuceſo: Pues por ſolo eſſo he de ir, y vos os aveis de quedar, que no quiero que vais conmigo. Con eſtas palabras ſe arrojò en la Canoa, y en pos del otro Cavallero, grande amigo ſuyo, llamado Juan de Vega, natural de Badajoz, primo hermano de Juan de Vega, el Capitan de vna de las Caravelas.

Los Indios, que ſiempre avian ſeguido las Caravelas en Eſquadron, formado con ſus Canoas, las quales eran tantas, que cubrian el Rio de vna ribera à otra, y en vn quarto de legua atràs no ſe pareſcia el agua, viendo la primera Canoa de Eſtevan Añez, que iba à ellos, y en pos della las tres que que le ſeguian, no paſaron de donde iban: antes con mucho concierto, y manſedumbre ciaron todas àcia atràs, por apartar las Canoas Eſpañolas de ſus Vergantines; los quales, aviendo amaynado las velas, forcejavan con los remos, aunque con mucho trabajo, por ſer contra corriente, por arribar à ſus Canoas para las ſocorrer.

Eſtevan Añez, ciego en ſu deſatino, viendo ciar los Indios, en lugar de recatarſe

Digitized by Google

ſe, cobrò mayor animo en ſu temeridad, y dió mas prieſa à ſu Canoa por llegar à las contrarias, dando mayores voces que antes, diciendo: Que huyen, que huyen, à ellos, que huyen. Con lo qual obligò à las otras tres Canoas, que iban en pos dèl, à que ſe dieſen mas prieſa, por le detener, ò ſocorrer, ſi pudieſen.

Los enemigos, viendo cerca de sì los Caſtellanos, abrieron ſu Eſquadron por medio, en forma de Luna nueva, ciando ſiempre àcia atràs, por dàr animo, y lugar, à que los Chriſtianos entraſen, y ſe metieſen en medio dellos. Y quando vieron que eſtavan yà tan adentro, que no podian bolver à ſalir, aunque quiſieran, arremetieron las Canoas del cuerno derecho, y dieron en las quatro de los Chriſtianos, con tanto impetu, y furor, que tomandolas atraveſadas, las bolcaron, y derribaron al agua todos quantos iban dentro; y como tanta multitud de Canoas paſaſe por cima dellos, ahogaron todos los Eſpañoles; y ſi alguno acertò à deſcubrirſe nadando, lo mataron à flechaços, y à golpes, que les dieron con los remos en las cabeças.

Deſta manera, ſin poder hacer defenſa alguna, pereſcieron miſerablemente aquel dia quarenta y ocho Eſpañoles, de los que avian ido en las quatro Canoas, que de cinquenta y dos que fueron, no eſcaparon mas de quatro; el vno fue Pedro Moron Meſtiço, natural de la Isla de Cuba, de quien atràs hicimos mencion, que que era grandiſsimo nadador, y muy dieſtro en traer, y governar vna Canoa, como naſcido, y criado en ellas. El qual, con ſu deſtreça, y esfuerço, aunque avia caìdo en el agua, pudo cobrar ſu Canoa, y librarſe en ella, ſacando conſigo otros tres, y entre ellos vn Valentiſsimo Soldado, llamado Alvaro Nieto (de quien al principio deſta jornada digimos, huviera muerto por deſgracia à Juan Ortiz, Interprete, aviendo ido por èl al Pueblo de Mucoço, con el Capitan Baltaſar de Gallegos.) El qual, viendoſe en la neceſsidad preſente, como tan buen Soldado, que era, peleò ſolo en ſu Canoa (ſi ſe puede decir) contra toda la Armada de los Indios, à imitacion del Famoſo Horacio en la Puente, y del Valiente Centurion Sceva en Dirachio, y detuvo los enemigos, entre tanto, que Pedro Moron governava la Canoa, para ſacarla à ſalvamento. Mas no les valiera nada el esfuerço, y valentia del vno, ni la diligencia, y deſtreça del otro, ſino hallàran cerca de sì la Caravela del animoſo Capitan Juan de Guzman. La qual, como ſu Capitan huvieſe ido à la refriega, con el amor que ſus Soldados le tenian, avia hecho con los remos mayor fuerça que las otras, para le ſocorrer, ſi pudieran, y aſsi iba delante de todas, y pudo recoger, y librar de muerte los dos Valientes Compañeros, Pedro Moron, y Alvaro Nieto, que venian con muchas heridas, aunque no mortales, y con ellos los otros dos Eſpañoles.

Aſsimiſmo recogiò aquella Caravela al pobre de Juan Terron, de quien atràs ſe dijo el menoſprecio que avia hecho de las buenas Perlas que traìa, el qual pudo, nadando, llegar à la Caravela. Mas antes que entraſe dentro, ſobre el miſmo bordo della, eſpirò en braços de los que le avian dado las manos, para ſubirlo encima. Traìa hincadas en la cabeça, roſtro, peſcueço, ombros, y eſpaldas, mas de cinquenta flechas.

Juan Coles dice, que ſe hallò en eſte deſatinado trance, y que murieron en èl caſi ſeſenta hombres, con el Capitan Juan de Guzman, y que èl iba en vna de las tres Canoas; la qual dice, que era de quarenta y tantos pies de largo, y mas de quatro de hueco, y que eſcapò con dos heridas de dos flechas, que le paſaron la cota que llevava: todas ſon palabras ſuyas.

Eſte fin tan triſte, y coſtoſo para èl, y para ſus compañeros tuvo la vana arrogancia, y preſumpcion, que Eſtevan Añez ſe avia atribuìdo de valiente, que causò la muerte tan invtil, y deſgraciada de otros quarenta y ocho Eſpañoles, mejores que èl, que los mas dellos eran Nobles, y en efecto mas valientes que èl, y como tales ſe avian ofrecido al ſocorro de vn temerario.

El Governador, lo mejor que pudo, recogiò ſus Caravelas, y poniendolas en orden, bolviò à ſu viage, bien laſtimado de la pèrdida de los ſuyos.

Todos los trances mas notables, que hemos dicho de la Navegacion deſtos ſiete Vergantines, los refiere Alonſo de Carmona en ſu Peregrinacion. Particularmente dice el peligro, que digimos en que el Vergantin ſe viò de perderſe; y añade, que lo tuvieron los Indios ganado, haſta la cubierta de popa, y que al echarlos del Vergantin con el ſocorro, mataron à cuchilladas treinta dellos, y que los demàs ſe echaron al agua, y los recogieron las Canoas. Cuenta como deſampararon los cavallos, por la prieſa que les dieron al embarcarſe.

Dice

Digitized by Google

Dice la muerte del Capitan Juan de Guzman, y la de Juan Terron, y que fue al borde de la Caravela, aunque no lo nombra. Y al fin dice, que los siguieron hasta dejarlos en la Mar.

Huelgo de presentar estos dos testigos de vista, siempre que se me ofrecen en sus Relaciones; porque se hallaron en la misma jornada; y cada vno dice en ellas poco mas de lo que yo he dicho, y dirè dellos, porque escrivieron muy poco, no mas de las cosas mas notables, que por ellos pasaron, de que pudieron tener memoria; y assi en todo lo que no hago mencion dellos, con ser tanto, no hablan palabra.

CAPITULO VIII.

Los Indios se buelven à sus casas, y los Españoles navegan, hasta reconocer la Mar.

LOS Indios, despues del buen lance, que en su favor hicieron, que fue à los diez y seis dias de la navegacion de los Españoles, los siguieron todo aquel dia, y noche siguiente, dandoles siempre grita, y algaçara, como triumphando dellos con su haçaña victoriosa; y al salir del Sol del dia diez y siete, aviendole adorado, y hecho vna solenne Salva, con grandissimo estruendo de voces, y alaridos, y con musica de Trompetas, Atambores, Pifaros, y Caracoles, y otros instrumentos de ruìdo; y aviendole dado gracias, como à su Dios, por el vencimiento, que en sus enemigos avian hecho, se retiraron, y bolvieron à sus Tierras, por parecerles que se avian alejado mucho de ellas, porque à lo que se entendiò avian seguido, y perseguido à nuestros Españoles quatrocientas leguas del Rio con la pelea, y rebatos continuos, que les davan de dia, y de noche, nombrando siempre en sus Cantares, y fuera dellos, en sus gritas, alaridos à su Capitan General Quigualtanqui, y no à otro Cacique alguno, como que decian, que solo aquel Gran Principe era el que les hacia toda aquella guerra. Por lo qual, quando estos Españoles llegaron despues à Megico, y hicieron relacion à Don Antonio de Mendoça, Visorrey, que era entonces de aquel Reyno, y à Don Francisco de Mendoça su hijo, que fue despues Generalissimo de las Galeras de España, y les dieron cuenta de los sucessos deste infelice Descubrimiento, y particularmente quando contavan los trances, que avian pasado en este Rio Grande, y brava persecucion, que con el Nombre de aquel Famoso Indio los suyos les avian hecho. Don Francisco de Mendoça, siempre en las tales platicas, y fuera de ellas, y donde quiera que se topava con algun Capitan, ò Soldado de cuenta, por via de donayre, aunque sentencioso, les decia: Verdaderamente señores, que debia de ser hombre de bien Quigualtanqui; y con este dicho refrescava de nuevo las grandeças del Indio, eterniçava su nombre.

Nuestros Españoles, quando vieron que los Indios les avian dejado, entendieron que estavan yà cerca de la Mar, y que por esso se huviesen retirado, y bueltose à sus casas; y el Rio iba yà por aquel parage tan ancho, que de en medio dèl no se descubria tierra à vna mano, ni à otra. Solamente se veìan à las riberas vnos juncales muy altos, que parecian Montes de grandes arboles, ò lo eran propriamente.

Tendria en aquel puesto el Rio, à lo que la vista podia juzgar, mas de quince leguas de ancho, y con todo esto no osavan los nuestros acercarse à sus riberas, ni apartarse de en medio de la corriente, por no dàr en algunas cienegas, ò bagìos, donde se perdiesen, y no sabian si estavan yà en la Mar, ò si todavia navegavan por el Rio.

Con esta duda navegaron tres dias à vela, y remo con buen viento que les hacia, que fueron el diez y siete, y diez y ocho, y diez y nueve de su navegacion; y al amanecer, dia veinte, reconoscieron enteramente la Mar, en que hallaron à mano izquierda de como iban, grandissima cantidad de madera, de la que el Rio, con sus crescientes llevava à la mar; la qual estava amontonada vna sobre otra, de tal manera, que parecia vna gran Isla.

Media legua adelante, de donde estava la madera, estava vna Isla despoblada, que juzgaron los nuestros debia ser la que ordinariamente los Rios Grandes hacen quando entran en la Mar; y con esto se certificaron que estavan yà en ella. Y como no supiesen en què parage, ni la distancia que avia de alli à tierra de Christianos, acordaron requerir sus Vergantines, ò Caravelones, antes de entrar en la Mar, y assi los descargaron con mucha diligencia, y pusieron lo que traìan sobre la Isla de madera, para les dàr carena, si la huviesen menester, ò requerir las jun-

tu-

Digitized by Google

turas, si en ellas huviesen algo que remendar, atocinaron nueve, ò diez cochinas, que todavia traìan vivas. En estas cosas gastaron tres dias; aunque es verdad, que mas los gastaron en descansar del trabajo pasado, y tomar vigor, y fuerças para el venidero, que en adereçar los Caravelones, porque en ellos huvo muy poco que hacer, y la mayor necesidad que nuestros Castellanos tenian, era de dormir, porque con la continua vigilia, que de dia, y de noche los Indios les avian hecho pasar, venian muy fatigados de sueño, y assi durmieron aquellos tres dias, como cuerpos muertos.

Quantas fuesen las leguas, que nuestros Espanoles navegaron por el Rio abajo, que en diez y nueve dias naturales, y mas vna noche, que les durò la navegacion hasta la Mar, donde al presente quedavan, no se pudo saber precisamente; porque con la Pelea continua, que con los Indios tenian, no les quedava lugar para tantear las leguas que navegavan. Empero viendose libres de enemigos, lo platicaron entonces entre ellos; y despues en Megico, en presencia de personas que tenian experiencia de la navegacion de Mar, y Rios, y huvo muchas opiniones, y porfias: porque vnos decian, que caminaron entre dia, y noche, à veinte leguas, otros à treinta, ò otros à quarenta, y otros à mas, y otros à menos. Mas en lo que todos los mas convinieron fue, que se diese à cada noche, y dia, vno con otro, à veinte y cinco leguas, porque siempre navegaron à vela, y remo, y nunca les faltò viento, ni el Rio tenia bueltas, en que pudiesen averse detenido.

Conforme à esta cuenta, hallavan aver navegado nuestros Espanoles desde donde se embarcaron, hasta la Mar, pocas menos de quinientas leguas. En este tanteo podrà cada vno, conforme à su parecer, dàr las leguas que quisiere; con advertencia, y presupuesto, que sin lo que el viento les ayudava, hacian los nuestros lo que podian con los remos, por pasar adelante, y salir de tierra de enemigos, que tanta ansia tenian por matarlos.

Juan Coles dice, que fueron setecientas leguas, y debiò poner la opinion de los que davan à cada veinte y quatro horas de tiempo treinta y cinco leguas de navegacion.

CAPITULO IX.

Numero de las Leguas, que los Espanoles entraron la tierra adentro.

ALgunos avrà, que se admiren de vèr, que nuestros Espanoles huviesen entrado la tierra tan adentro, como se ha dicho, y quiçà pondràn duda en ello; à los quales decimos, que no se admiren, que mucho mas adentro estuvieron; porque llegaron à las primeras fuentes del nascimiento deste Rio Grande. Y despues donde se embarcaron en la Provincia de Aminoya, cerca de la de Guachoya, tenia diez y nueve braças de hondo, y vn quarto de legua de ancho, como se dijo, quando lo sondaron, para echar en èl el cuerpo del Governador, y Adelantado Hernando de Soto. Y los que presumian entender algo de Cosmographia, decian, que de donde se embarcaron, hasta el nacimiento del Rio, avia trecientas leguas, y otros decian muchas mas, que yo pongo la opinion mas limitada; de manera, que le davan ochocientas leguas de corriente, hasta la Mar, y todas estas entraron estos Espanoles la tierra adentro.

Quando Dios fuere servido, que se gane aquella Tierra, veràn por este Rio, lo que los nuestros se alejaron de la Mar, que por aora yo no puedo verificar mas esta relacion de como la escrivo: y aun ha sido mucho aver sacado en limpio esto poco, al cabo de tantos años, que ha que pasò, y por gente, que su fin no era andar demarcando la tierra, aunque la andavan descubriendo, sino buscar Oro, y Plata; por lo qual se me podrà admitir en este lugar el descargo, que en otras he dado de las faltas que esta Historia lleva, en lo que toca à la Cosmographia, que yo quisiera averla escrito muy cumplidamente, para dàr mayor, y mejor noticia de aquella tierra; porque mi principal intento en este mi trabajo, que no me ha sido pequeño, no ha sido otro, sino dàr Relacion al Rey mi Señor, y à la Republica de Espana, de lo que tan cerca della los mismos Espanoles tienen descubierto, para que no dejen perder lo que sus antecesores trabajaron, sino que se esfuercen, y animen à ganar, y poblar vn Reyno tan grande, y tan fertil. Lo principal, por el aumento de la Fè Catolica, pues ay donde tan

Digitized by Google

tan largamente se puede sembrar, y en gente, que por los pocos abusos, y ceremonias, que tienen que dejar en su Gentilidad, està dispuesta para la recebir con facilidad. A la qual Predicacion estàn obligados los Españoles, mas que las otras Naciones Catolicas; pues Dios, por su Misericordia, los eligiò, para que predicasen su Evangelio en el Nuevo Mundo, y son yà Señores dèl; y les seria grande afrenta, y vituperio, que otras Gentes les ganasen por la mano, aunque fuese para el mismo oficio de predicar.

Quanto mas, que estando, como estàn, casi todas las Naciones nuestras comarcanas, inficionadas con las abominables heregias destos infelices tiempos, es mucho de temer, no la siembren en aquella gente tan sencilla, procurando hacer asiento entre ellos, como yà lo han intentado.

Lo qual seria à cuenta, y cargo de la Nacion Española, que aviendoles dado JESU CHRISTO Nuestro Señor, y la Iglesia Romana, Esposa suya, Madre, y Señora nuestra, la Semilla de la verdad, y la Facultad, y poder de la sembrar, como lo han hecho, y hacen de ciento y diez años à esta parte, en todo lo mas, y mejor de el Nuevo Orbe: que aora, por su descuido, y por averse echado à dormir, sembrase el enemigo ciçaña en este Gran Reyno de la Florida, parte tan principal hel Nuevo Mundo, que es suyo.

Demàs de lo que à la Religion conviene, deben los Epañoles de oy, mas por su propria honra, y provecho, esforçarse à la Conquista deste Imperio, donde ay tierras tan largas, y anchas, tan fertiles, y tan acomodadas para la vida humana, como las hemos visto. Y las Minas de Oro, y Plata, que tanto se desean, no es posible, sino que buscandolas de asiento, se hallen, que pues en ninguna Provincia de las del Nuevo Mundo, han faltado, tampoco faltaràn en esta; y entre tanto que ellas se descubren, se puede goçar de la riqueça de las Perlas, tantas, tan gruesas, y hermosas, como las hemos referido, y del criar de la seda, para cuyo beneficio hemos visto tanta cantidad de Morales, y para sembrar, y curar toda suerte de Ganados, no se puede desear mas abundancia de pastos, y fertilidad de tierra, que la que esta tiene.

Por todo lo qual, supliquèmos al Señor, ponga animo à los Españoles, para que por esta parte no se descuiden, ni aflojen en sus buenas andanças; pues por todas las demàs partes del Nuevo Mundo cada dia descubren, y conquistan nuevos Reynos, y Provincias mas dificultosas de ganar, que las de la Florida; para cuya entrada, y conquista tienen desde España la navegacion facil, que vn mismo Navio puede hacer al año dos viages, y para cavallos tienen toda la Tierra de Megico, donde los ay, muchos, y muy buenos; y para el Socorro, si lo huviesen menester, se les podia dàr de las Islas de Cuba, y Santo Domingo, y sus Comarcanas, y de la Nueva-España, y de Tierra-Firme: que aviendo la comodidad de aquel Rio Grande, tan capaz de qualquiera Armada, con facilidad podràn subir por èl siempre que quisieren. De mi sè decir, que si conforme el animo, y deseo, huviera dado el Señor la posibilidad, holgàra gastarla, juntamente con la vida, con esta heroyca empresa: Mas ella se debe de guardar para algun bien afortunado, que tal sera el que la hiciere, y entonces se verificaràn las faltas de mi Historia, de que he pedido perdon muchas veces; y con esto bolvamos à ella, que por el afecto, y deseo de verla acabada, ni huyo al trabajo, que me es incomportable, ni perdono à la flaca salud, que anda yà muy gastada, ni la deseo yà para otra cosa; porque España, à quien debo tanto, no quede sin esta Relacion, si yo faltase antes de sacarla à luz.

CAPITULO X.

De vna Batalla, que los Españoles tuvieron con los Indios de la Costa.

TRES dias estuvieron los Españoles en requerir, como digimos, sus Caravelas, y en recrear sus cuerpos, que la mayor necesidad que tenian era de satisfacer al sueño, que los avia traìdo muy fatigados. Al vltimo dellos, despues de medio dia, vieron salir de vnos juncales siete Canoas, que fueron àcia ellos. En la primera venia vn Indio, Grande como vn Philisteo, y Negro como vn Etiope, bien diferente en color, y aspecto de los que la tierra adentro avian dejado.

La causa de ser los Indios tan negros en la Costa, es el agua salada, en que andan siempre pescando, que por la esterilidad de la tierra, se valen de la pesqueria para mantenerse. Tambien ayuda para po-

Digitized by Google

ponerlos prietos; el calor del Sol, que en la Coſta es mas intenſo, que la tierra adentro. El Indio, pueſto en la proa de ſu Canoa, con vna voz grueſa, y ſobervia, dijo à los Caſtellanos: Ladrones, vagamundos, holgaçanes, ſin honra, ni verguença, que andais por eſta ribera, inquietando los Naturales della, luego al punto os partid deſte lugar para vna de aquellas dos bocas deſte Rio, ſino quereis que os mate à todos, y queme vueſtros Navios; y mirad, que no os halle aqui eſta noche, que no eſcaparà hombre de voſotros à vida.

Pudieron entender lo que el Indio dijo, por los ademanes, que con braços, y cuerpo hiço, ſeñalando las dos bocas del Rio Grande, que hacian la Isla, que hemos dicho, que eſtava por delante, y por muchas palabras que los Indios, criados de los Eſpañoles, declararon; y con eſto que dijo, ſin aguardar reſpueſta, ſe bolviò à los juncales.

En eſte paſo, añade Juan Coles eſtas palabras, que ſin las dichas, dijo mas el Indio: Si noſotros tuvieramos Canoas grandes, como voſotros (quiſo decir Navios) os ſiguieramos haſta vueſtra Tierra, y la ganàramos, que tambien ſomos hombres como voſotros.

Los Eſpañoles, aviendo conſiderado las palabras del Indio, y la ſobervia que en ellas, y en ſu aſpecto avia moſtrado, y viendo, que de quando en quando aſomavan Canoas por entre los juncos, como que acechavan, y ſe bolvian à meter en ellos, acordaron ſeria bien darles à entender, que no les temian, porque no tomaſen animo, y vinieſen à flecharlos, y à echar fuego ſobre las Caravelas, lo qual pudieran hacer mejor de noche, que de dia, como gente, qne para acometer, y huir à ſu ſalvo, ſabia bien la Mar, y la tierra, y los Caſtellanos la innoravan.

Con eſte acuerdo entraron cien hombres en cinco Canoas, que les avian quedado para ſervicio de los Vergantines; y llevando por Caudillos, à Gonçalo Silveſtre, y Alvaro Nieto, fueron à buſcarlos, y los hallaron tras vn juncal, en gran numero apercebidos con mas de ſeſenta Canoas pequeñas, que avian juntado contra los nueſtros.

Los quales, aunque vieron tanto numero de Indios, y Canoas, no deſmayaron, antes con todo buen animo, y eſfuerço, embiſtieron con ellos, y de ſu buena dicha, del primer encuentro bolcaron tres Canoas, y hirieron muchos Indios, y mataron diez, ò doce; porque llevavan veinte y dos Balleſteros; y tres Flecheros, el vno dellos era Eſpañol, que deſde niño, haſta edad de veinte años, ſe avia criado en Inglaterra; y el otro era natural Inglès; los quales, como egercitados en las armas de aquel Reyno, y dieſtros en el arco, y flechas, no avian querido vſar en todo eſte Deſcubrimiento de otras armas, ſino dellas, y aſsi las llevavan entonces. El otro Flechero era vn Indio, criado que avia ſido del Capitan Juan de Guzman, que luego que entrò en la Florida lo avia preſo; el qual ſe avia aficionado tanto à ſu Amo, y à los Eſpañoles, que como vno dellos avia peleado ſiempre con ſu Arco, y Flechas, contra los ſuyos meſmos.

Con la maña, y deſtreça de los tiradores, y con el esfuerço de toda la quadrilla, desbarataron las Canoas de los enemigos, y los hicieron huir. Mas los nueſtros no ſalieron de la batalla tan libres, que no quedaſen heridos los mas, y entre ellos los dos Capitanes. Vn Eſpañol ſaliò herido de vna arma, que los Caſtellanos llaman en Indias Tiradera, que mas propriamente la llamarèmos bohordo, porque ſe tira con amiento de palo, ò de cuerda. La qual Arma no avian viſto nueſtros Eſpañoles en todo lo que por la Florida, haſta aquel dia, avian andado. En el Perù la vſan mucho los Indios: es vna arma de vna braça en largo de vn junco maciço, aunque foſo por de dentro, de que tambien hacen flechas. Echanles por caſquillos puntas de cuernas de Venado, labradas en toda perfeccion, de quatro eſquinas, ò harpones de madera de palma, ò de otros palos, que los ay fuertes, y peſados como hierro; y para que el junco de la flecha, ò bohordo, al dàr del golpe, no hienda con el harpon, le echan vn trancahilo, por donde recibe el caſquillo, ò harpon, y otro por el otro cabo, que los Balleſteros en los virotes llaman Batalla, donde reciben la cuerda del arco, ò el amiento, con que lo tiran. El Amiento es de palo, de dos tercias en largo, con el qual tiran el bohordo con grandiſsima pujança, que ſe ha viſto paſar vn hombre armado con vna cota. Eſta Arma fue en el Perù la mas temida de los Eſpañoles, que otra qualquiera que los Indios tuvieſen: porque las flechas no fueron tan bravas como las de la Florida.

El Bohordo, ò Tiradera, con que hirieron à nueſtro Eſpañol, de quien ibamos hablando, tenia tres harpones, en lugar de vno, como los tres dedos mas largos de la mano: el harpon de en medio era vna

Digitized by Google

quarta mas largo ; que los de los lados, y assi pasò el muslo de vna vanda à otra, y los colaterales, quedaron clavados en medio dèl, y para sacarlos forçosamente fue menester hacer gran carniceria en el muslo del pobre Español, porque eran harpones, y no puntas lisas; y de tal manera fue la carniceria, que antes que le curasen espirò, no sabiendo el triste de quien mas se quejar, si del enemigo que le avia herido, ò de los amigos, que le avian apresurado la muerte.

CAPITULO XI.

Hacense à la Vela los Españoles, y el suceso de los primeros veinte y tres dias de su navegacion.

PUES aun no hemos salido del Rio Grande, de cuyas Canoas hemos dicho largo en los Capitulos pasados; serà bien decir aqui, la destreça, y maña, qne los Naturales de toda la tierra de la Florida tienen, para bolver à poner en su punto vna Canoa, quando en las Batallas Navales, ò en sus pesquerias, ò comoquiera que sea, se les trastorna lo de abajo arriba, que se nos olvidò de decirlo en su lugar. Y es assi, que como ellos sean grandissimos nadadores, la toman entre doce, ò trece Indios, mas, ò menos, segun el grandor de la Canoa, y la buelven à endereçar boca yuso; y assi sale llena de agua, todos los Indios à vna, dàn vn vayben à la Canoa, y como el agua, al ir de la Canoa, se recoge à aquella vanda, en continente, la hurtan con el vayben à la contraria, y cae el agua fuera; de manera, que à dos vaybenes destos no les queda gota de agua à la Canoa, y los Indios se buelven à entrar dentro. Todo lo qual hacen con tanta presteça, y facilidad, que apenas les ha çoçobrado la Canoa, quando la tienen buelta à poner en su punto: de que los nuestros se admiravan grandemente, porque por mucho que ellos lo procuraron, nunca se amañaron à hacerlo.

Entre tanto que los cien Españoles fueron en las Canoas à pelear con los Indios, los que quedaron, embarcaron en las Caravelas, lo que dellas avian sacado, y pudieranlo hacer, sin ayuda de las Canoas, porque los Veagantines estavan arrimados à la madera, que digimos estava hecha Isla, la qual no hacia otro movimiento mas que alçarse con la creciente de la Mar, y bajarse con la menguante de ella.

Los Españoles, que avian ido à la refriega, se bolvieron à los suyos, aviendo vencido, y echado los enemigos de los juncales: mas con recelo que tuvieron no bolviesen de noche, y les echasen fuego, ò hiciesen otro daño alguno, se embarcaron todos en los Caravelones, y se fueron à la Isla despoblada, que estava à la boca del Rio Grande, y surgieron en ella, y saltaron en tierra, y la pasearon toda, mas no hallaron cosa digna de ser contada.

Aquella noche durmieron en las Caravelas sobre los ferros, y luego que amaneciò, acordaron hacerse à la vela, y encaminar su viage al Poniente, para ir en demanda de la Costa de Megico, llevando siempre à mano derecha la Tierra de la Florida, sin alejarse della: Al levantar de las anclas, se les quebrò vna gumena, que como era hecha de remiendos, fue menester poco para que se quebrase. El ancla quedò perdida, porque no le avian echado boya, y como les era necesaria, no quisieron irse sin ella: echaronse al agua los mejores nadadores que avia, mas por mucho que trabajaron para la hallar, no les valiò su diligencia, hasta las tres de la tarde, y la hallaron al cabo de nueve, ò diez horas, que avian andado hechos buços.

A aquella hora se hicieron à la vela, sin osar engolfarse, porque no sabian donde estavan, ni àcia què parte podian encaminar, para atravesar à las Islas de Santo Domingo, ò Cuba; porque no tenian Carta de marear, ni Aguja, ni Astrolavio para tomar el Altura del Sol, ni Ballestilla para la del Norte: Solo entendian, que siguiendo siempre la Costa àcia el Poniente, aunque fuese à la larga, avian de llegar à la Costa, y Tierra de Megico. Con esta determinacion navegaron toda aquella tarde, y la noche siguiente, y el dia segundo, hasta cerca de puesto el Sol: y en toda aquella distancia hallaron agua dulce del Rio Grande; y se admiraron los nuestros, que tan adentro en la Mar la hallasen dulce.

En este paso, dice Alonso de Carmona estas palabras, que son sacadas à la letra: Y assi fuimos navegando la Costa en la mano, à poco mas, o menos, porque los adereços de la navegacion nos los quemaron los Indios, ò se nos quemaron quando pusimos fuego à Mauvila; y el Capitan Juan

Digitized by Google

Juan de Añaſco era vn hombre muy curioſo, è tomò el Eſtrolabio, è guardòlo, que como era de metal, no ſe hiço mucho daño, è de vn pergamino de cuero de Venado hiço vna carta de marear, è de vna regla hiço vna Balleſtilla, è por ella nos ibamos rigiendo; y viſto los Marineros, è otros con ellos, que no era hombre de la Mar, ni en ſu vida ſe embarcò, ſino para eſta jornada, moſavan de èl, è ſabido como moſavan de èl, los echò à la Mar, eccepto el Eſtrolabio; y de otro Vergantin que venia atràs, los tomaron, porque la Carta, y la Balleſtilla iba atado todo; y aſsi caminamos, ò navegamos, por mejor decir, ſiete, y ocho dias, y con temporal nos recogimos à vna caleta. Haſta aqui es de Alonſo de Carmona.

Otros quince dias continuos navegaron nueſtros Caſtellanos con buen tiempo, que les hiço para ſu viage, ſin ofreſcerſeles coſa que ſea de contar; ſalvo que en eſtos quince dias ſaltaron en tierra à tomar agua cinco veces, que como no tenian vaſijas grandes en que la llevar, ſino ollas, y cantaros pequeños, gaſtavaſeles preſto; y eſta fue vna de las principales cauſas, con las de la falta de inſtrumentos de navegar, para que no oſaſen atraveſar à las Islas, ni alejarſe de la Tierra-Firme, porque de tres à tres dias avian meneſter tomar agua.

Quando no hallavan Rio, ò Fuente de donde la tomar, cavavan la tierra diez, ò doce paſos de la Mar, y à menos de vna vara en hondo, hallavan agua muy dulce, y en mucha cantidad; y de eſta manera nunca les faltò agua en todo ſu viage.

Al fin de los quince dias de navegacion, llegaron à donde avia quatro, ò cinco Isletas, no lejos de Tierra-Firme, hallaron innumerables Pajaros Marinos, que en ellas criavan, y tenian ſus nidos en el ſuelo; y eran tantos, y tan juntos, que no hallavan los nueſtros donde poner pies. Quando bolvieron à los Vergantines, fueron cargados de huevos, y de pajaros nuevos, y eſtavan tan gordos, que no ſe podian comer. Y aſsi ellos, como los huevos ſabian mucho à mariſco.

Otro dia ſiguiente llegaron à ſurgir, para tomar agua en vna playa muy graciosa de tierra limpia, ſin juncales, ſolamente avia en ella Arboleda de muchos, y muy grandes arboles, apartados vnos de otros, que hacian vn Monte claro, y hermoſo à la viſta, ſin matas, ni maleça de Monte bajo.

Algunos Eſpañoles ſaltaron en tierra à mariſcar por la ribera; y hallaron en ella vnas planchas de betun negro, caſi como pez, que la Mar, entre ſus orruras, echava de sì: debe de ſer de alguna fuente de aquel licor, que entre en la Mar, ò que nazca en ella. Las planchas eran de à ocho libras, y de à diez, y de à doce, y catorce, y hallavanſe en cantidad.

Viendo los Caſtellanos el ſocorro, que la buena dicha les ofrecia à ſu neceſsidad, porque los Caravelones iban yà haciendo agua, y temian no la hicieſen adelante en mas cantidad, de manera, que ſe perdieſen; y como no ſabian lo que les quedava por navegar, ni tenian otra eſperança para llegar à tierra de Chriſtianos, ſino el ſocorro de los Vergantines, acordaron repararlos, pues tenian con què, y buena playa donde los ſacar à tierra.

Con eſta determinacion pararon ocho dias en aquel pueſto, y cada vn dia deſcargavan vn Vergantin, y lo ſacavan à tierra à fuerça de braços, y lo breavan, y à la tarde lo bolvian à echar à la Mar. Y para que el betun corrieſe, que era ſequeroſo, le echaron la groſura del poco tocino, que para comer llevavan, teniendo por mejor emplearlo en los Navios, que en ſu propria ſuſtancia, porque entendian eſtava en ellos el remedio de ſus vidas.

CAPITULO XII.

Proſigue la Navegacion, haſta los cincuenta y tres dias della, y de vna tormenta que les diò.

EN los ocho dias, que los nueſtros ſe ocuparon en dàr carena à ſus Navios, vinieron tres veces ocho Indios à ellos, y llegando muy pacificamente, les dieron maçorcas de Maiz, ò çara, que traìan en cantidad, y los Eſpañoles les dieron aſsimeſmo de las Gamuças que traìan; y con aver toda eſta afabilidad entre ellos, no les preguntaron què tierra fueſe aquella, ni como ſe llamaſe aquella Provincia, porque no llevavan otro deſeo, ſino de llegar à Tierra de Megico; de cuya cauſa no nos fue poſible ſaber què Region fueſe aquella. Los Indios vinieron todas tres veces con ſus Arcos, y Flechas, y ſe moſtraron muy afables, y ſiempre fueron los miſmos.

Paſados los ocho dias, que tardaron en brear los Caravelones, ſalieron nueſtros

Digitized by Google

Caſtellanos de aquella freſca ribera, y playa apacible, y ſiguieron ſu viage, llevando ſiempre cuidado de ir tierra à tierra; porque algun Viento Norte, que los ay en aquella Coſta muy furioſos, no los engolfaſe en alta Mar; y tambien lo hacian, porque como hemos viſto, tenian neceſidad de tomar agua, cada tres dias.

Donde hallavan buena diſpuſicion, ſe ponian à peſcar, porque deſpues que adereçaron los Caravelones, y gaſtaron el tocino, no llevavan ſi no Maiz, ſin otra coſa alguna que comer; y la neceſidad les forçava à que vnos peſcaſen en el agua con ſus ançuelos, y otros ſaltaſen en tierra à buſcar mariſco, y ſiempre traìan algo de provecho. Tambien les obligava à deſcanſar peſcando, el mucho trabajo que llevavan en remar; porque ſiempre que la Mar ſufria los remos, ſe remudavan en ellos todos los que iban en los Caravelones, ſalvo los Capitanes. Doce, ò trece dias gaſtaron en veces en las peſquerias, porque donde les iba bien de peſcado, ſe detenian dos, y tres dias.

Aſsi navegaron eſtos Eſpañoles muchas leguas (mas no podemos decir quantas) con grandiſimo deſeo de tomar el Rio de Palmas, que ſegun lo que avian navegado, les parecia que no eſtavan lejos dèl; y eſta eſperança la davan, y certificavan los que ſe jactavan de Coſmographos, y grandes Marineros: mas en hecho de verdad, el que dellos mas ſabia, no ſabia en què Mar, ni por qual Region navegavan, ſalvo que les parecia, y era aſsi lo cierto, que ſiguiendo ſiempre aquel viage, al cabo, al cabo, ſi la Mar no ſe los tragaſe, llegarian à tierra de Megico, y eſta certidumbre era la que los esforçava para ſufrir, y paſar el exceſivo trabajo que llevavan.

Cinquenta y tres dias eran paſados, que nueſtros Eſpañoles avian ſalido del Rio Grande à la Mar, y navegando por ella los treinta dellos, y ocupandoſe los veinte y tres en reparar los Vergantines, y en deſcanſar en las peſquerias que hacian; quando alfin dellos ſe levantò deſpues de medio dia el Viento Norte con la ferocidad, y pujança que en aquella Coſta, mas que en otra parte ſuele correr; el qual los echava la Mar adentro, que era lo que ſiempre avian temido.

Las cinco Caravelas, y entre ellas la del Governador, que iban juntas, aviendo reconocido la tormenta, antes que llegaſe, ſe arrimaron à tierra, y aſsi tocando en ella con los remos, navegaron buſcando algun abrigo donde guarecerſe del mal temporal. Las otras dos, què era la del Teſorero Juan Gaytan, que por muerte del buen Juan de Guzman avia quedado ſolo Capitan della, y la de los Capitanes Juan de Alvarado, y Chriſtoval Moſquera, que no avia conocido el tiempo, tan bien, como las otras cinco, iban algo alejadas de tierra, por el qual deſcuido paſaron toda aquella noche braviſima tormenta, que por horas les crecia el viento, y ſu braveça, de manera, que iban con el Credo en la boca. Y la Caravela del Theſorero tuvo mayor peligro que la otra, porque el Arbol mayor, con vn golpe de viento, ſe les deſencajò, y ſalio fuera de vn mortero de palo en que iba encajado en la Quilla, y con mucho trabajo, y dificultad lo bolvieron à èl. Aſsi anduvieron las dos Caravelas contraſtando toda la noche, y forcejando contra el temporal, por no alejarſe de tierra: y quando amaneciò (que entendian los nueſtros ſe aplacara el viento con el dia) ſe les moſtrò entonces mas furioſo, y bravo, y ſin aflojar coſa alguna de ſu furia, los trujo ahogando haſta medio dia. A eſta hora vieron las dos Caravelas, como las otras cinco ſubian por vn Eſtero, ò Rio arriba, y que iban yà metidas en ſalvo, y libres de aquella tormenta en que ellas quedavan; con lo qual ſe esforçaron à porfiar de nuevo contra el viento, por vèr ſi pudieſen arribar donde las otras iban; mas por mucho que lo trabajaron, no fue poſible, porque el viento era proa, y reciſimo, de manera, que ninguna diligencia les aprovechò para tomar el Rio: antes con la porfia ſe metian en mayor peligro, que muchas veces ſe vieron çoçobradas las Caravelas, y todavia con todo eſte peligro porfiaron contra la tormenta haſta las tres de la tarde; mas viendo que no ſolamente perdian el trabajo, ſino que aumentavan el peligro, acordaron ſeria menos malo dejarſe correr la Coſta adelante, donde podria ſer que hallaſen algun remedio.

Con eſte acuerdo bolvieron las proas al Poniente, y corrieron à la bolina, ſin quererſeles aplacar el viento coſa alguna.

Nueſtros Eſpañoles andaban deſnudos en cueros, no mas de con los pañetes; porque el agua de las olas, que caìa en las Caravelas, era tanta, que las traìa medio anegadas. Vnos acudian à marear las velas; otros à echar el agua fuera, que como los Vergantines no tenian cubierta, ſe quedava dentro toda la que las olas echavan, y andavan en ellas los nueſtros à medios muslos.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XIII.

De vna brava Tormenta, que corrieron dos Caravelas, y como dieron al traves en tierra

VEinte y cinco, ò veinte y ſeis horas avia, que las dos Caravelas corrian la Tormenta, que hemos dicho, ſin que ella ſe aplacaſe coſa alguna; antes à los que la paſavan les parecia que crecia por horas; y todo eſte tiempo anduvieron nueſtros Eſpañoles reſiſtiendo las olas, y el viento, ſin dormir, ni comer tan ſolo vn bocado; porque el temor de la muerte, que llevavan tan eminente, les ahuyentava la hambre, y el ſueño, quando cerca de ponerſe el Sol vieron tierra por delante, la qual ſe deſcubria de dos maneras.

La que ſe deſcubria por delante, y bolvia à mano derecha de como los nueſtros iban, era Coſta blanca, y parecia ſer de arena; porque con el viento recio que hacia, velan mudarſe muchos cerros della, de vna parte à otra con facilidad, y preſteça. La Coſta que bolvia à mano izquierda de los nueſtros, ſe moſtrava negra, como la Pez. Entonces vn moço, que ſe decia Franciſco, de edad de veinte años, que iba en la Caravela de los Capitanes Juan de Alvarado, y Franciſco Moſquera, les dijo: Señores, yo conozco eſta Coſta, que he navegado por ella dos veces, ſirviendo de Page à vn Navio, aunque no conozco la tierra, ni sè cuya es. Aquella Coſta negra, que pareſce à nueſtra mano izquierda, es tierra de pedernal, y Coſta brava, y corre muy larga, haſta llegar à la Vera Cruz. En toda ella no ay Puerto, ni abrigo que nos pueda ſocorrer, ſino Peña tajada, y navajas de pedernal, donde ſi damos al travès, moriremos todos hechos pedaços entre las Ondas, y las Peñas.

La otra tierra que pareſce por delante, y buelve à nueſtra mano derecha, es Coſta de arena, y por eſo pareſce blanca. Toda ella es limpia, y manſa, por lo qual conviene, que antes que el dia nos falte, y la noche cierre, procuremos dàr en la Coſta blanca: porque ſi el viento nos aparta della, y nos hecha ſobre la negra, no nos queda eſperança de eſcapar con las vidas.

Los Capitanes Juan de Alvarado, y Franciſco Moſquera mandaron; que luego ſe dieſe aviſo à la Caravela del Capitan Juan Gaytan de la Relacion del moço Franciſco, para que previnieſen al peligro venidero: mas las olas andavan tan altas, que no conſentian que los de las Caravelas ſe hablaſen, ni aun ſe vieſen. Empero, como quiera que les fue poſible, pudieron entenderſe por ſeñas, y por voces dadas à trechos, vna aora, y otra deſpues, como las Caravelas acertavan à deſcubrirſe ſobre las ondas, para que ſe pudieſen vèr, y hablar de la vna à la otra; y de comun conſentimiento de ambas, acordaron çabordar en la Coſta blanca. Solo el Theſorero Juan Gaytan, haciendo oficio de Theſorero, mas que no de Capitan, lo contradijo, diciendo, que no era bien perder la Caravela que valia dineros. A las quales palabras ſaltaron los Soldados, y todos à vna dijeron, què mas teneis vos en ella, que qualquiera de noſotros? Antes teneis menos; ò nada, porque preſumiendo de Theſorero de Emperador, no quiſiſteis cortar la madera, ni labrarla, ni hacer carbon para las Herrerias, ni ayudar en ellas à batir el hierro para la clavaçon, ni hacer oficio de Calafate, ni otra coſa alguna de momento; que de todo el trabajo que noſotros paſavamos, os eſcuſavais con el Oficio Real. Pues ſiendo eſto aſsi, què perdeis vos en que ſe pierda la Caravela? Serà mejor que ſe pierdan cincuenta hombres que vamos en ella? Y no faltò quien dijeſe, mal aya quien te diò eſa cuchillada por el peſcueço, porque no lo cortò à cercen.

Aviendoſe dicho eſtas palabras con mucha libertad, porque no ſe replicaſen otras, ni el Capitan preſumieſe mandar en aquel caſo, arremetieron los mas principales Soldados à marear las velas, y vn Portuguès llamado Domingos de Acoſta, echò mano del Governalle, ò Timon, y todos endereçaron la Proa del Navio à tierra, y ſe apercibieron de ſus eſpadas, y rodelas para lo que en ella ſe les ofreſcieſe, y dando bordos à vna mano, y à otra, por no decaer ſobre la coſta negra, con mucho peligro, y trabajo dieron en la Coſta blanca, poco antes que el Sol ſe puſieſe.

Porque hecimos mencion de la cuchillada del Theſorero Juan Gaytan, ſerà bien, aunque no es de nueſtra Hiſtoria, contar aqui el ſuceſo como fue. Para lo qual es de ſaber, que nueſtro Juan Gaytan era ſobrino del Capitan Juan Gaytan, aquel que por las maravilloſas hazañas, que con

Digitized by Google

con su espada; y capa en todas partes hiço, mereciò que por excelencia le digesen en Proverbio: Espada, y capa de Juan Gaytan. Este su sobrino se hallò en la Guerra de Tunez, quando el Emperador nuestro señor, Año de mil y quinientos y treinta y cinco, se la quitò al Turco Barbarroja, y se la diò al Moro Muley Hacen, que era amigo. Sobre la partija de la presa, que en aquel saco huvo Juan Gaytan, se acuchillò con otro Soldado Español, cuya espada no debia ser menos buena, que la de su Tio; el qual le diò vna gran cuchillada en el pescueço, de que estuvo para morir, que despues de sano, le quedò dos dedos de hondo en señal della. Vno de los que se hallaron à meter paz en la pendencia, reprehendiò al que le avia herido, diciendo, que lo avia hecho mal en aver maltratado assi al sobrino del Capitan Juan Gaytan, que fuera raçon averle respetado por el nombre de su Tio. A lo qual el Soldado, no arrepentido de su hecho, respondiò diciendo, ende mal, porque no era sobrino del Rey de Francia, que tanto mas me holgara yo de averlo herido, ò muerto: porque tanto mas honra, y fama fuera para mi. Esto contava el mismo Thesorero Juan Gaytan por dicho gracioso del que le avia herido.

CAPITULO XIV.

Lo que ordenaron los Capitanes, y Soldados de las dos Caravelas.

BOlviendo à nuestro Cuento, es assi, que el Capitan Juan Gaytan, sintiendo que la Caravela avia tocado en tierra, ò por el enojo que tenia de la contradicion que los Soldados le avian hecho, ò por presumir de tener experiencia, que en semejantes peligros era menos peligroso salir à la Mar por la Popa, que por otra parte alguna del Navio, se arrojò por ella al agua, y al salir arriba, topò con las espaldas en el Timon, y como iba desnudo, se hiriò, y lastimò en ellas malamente. Todos los demàs Soldados quedaron en la Caravela, la qual del primer golpe que diò en tierra, como las olas fuesen tan grandes, quando la resaca bolviò à la Mar, quedò mas de diez pasos fuera del agua: mas bolviendo las olas, à la combatir, la trastornaron à vna vanda.

Los que iban dentro, saltaron luego al agua, que para andar en ella no les estorvàva la ropa. Vnos acudieron por vn lado, y otros por otro, à endereçar la Caravela, y tenerla derecha; porque con los golpes de las olas no se anegase. Otros entendieron en descargar el Maiz, y echar fuera la carga que traìa. Otros la llevaron à tierra. Con esta diligencia, en brevissimo tiempo la descargaron toda; y como quedase liviana, y con el ayuda de los golpes, que las olas en ella davan, facilmente la pusieron en seco, llevandola casi en peso, y la apuntalaron, para la bolver al agua, si adelante fuese menester.

Lo mismo que pasò en la Caravela del Thesorero Juan Gaytan, pasò en la de los Capitanes Juan de Alvarado, y Christoval Mosquera; la qual diò en la Costa, apartada de la otra, como dos tiros de Arcabuz, y con la misma diligencia, y presteça que à la compañera, la descargaron, y sacaron à tierra. Y los Capitanes, y Soldados de los dos Vergantines, viendose libres de la Tormenta, y peligros del Mar, se embiaron luego à visitar los vnos à los otros, y à saber como les huviese sucedido en el naufragio. El Mensagero de la vna, saliò al mismo punto, que el de la otra, como si huvieran hecho señas, y se toparon en medio del camino; y trocando los recaudos de la demanda, y respuesta, se bolviò cada qual à los suyos, con la buena relacion de todos, de que los vnos, y los otros huvieron mucho regocijo, y dieron Gracias à Dios, que los huviese librado de tanto trabajo, y peligro. Mas el no saber, què huviese sido del Governador, y de los demàs compañeros, les dava nueva congoja, y cuidado: por ser cosecha propria de la naturaleça humana, que apenas ayamos salido de vna miseria, quando nos hallemos en otra.

Para tratar lo que les conviniese hacer en aquella necesidad, se juntaron luego los tres Capitanes, y los Soldados mas principales de ambas Caravelas, y entre todos acordaron, seria bien, que luego aquella noche fuese algun Soldado diligente, à saber del Governador, y de las Caravelas que avian visto subir por el Estero, ò Rio, y à darle cuenta del suceso de los dos Vergantines. Mas considerando el mucho trabajo, que con la Tormenta de la Mar avian pasado, y que en mas de veinte y ocho horas, que avia la Tormenta se le vantò, no avian comido, ni dormido, y

que

Digitized by Google

que deſpues que ſalieron de la Mar, aun no avian deſcanſado ſiquiera media hora, no oſavan nombrar alguno, que fueſe; porque les pareſcia gran crueldad, elegirlo para nuevo trabajo, y no menor temeridad embiarlo à que tan manifieſtamente pereſcieſe en el viage; porque avia de caminar aquella miſma noche trece, ò catorce leguas, que al pareſcer dellos avia deſde alli, haſta donde avian viſto ſubir las Caravelas, y avia de ir por tierra, que no conoſcia, ni ſabia ſi por el camino avia otros Rios, ò Eſteros, ò ſi eſtava ſegura de enemigos; porque como ſe ha dicho, no ſabian en què Region eſtavan.

A la confuſion de nueſtros Capitanes, y Soldados, y à las dificultades de los trabajos, y peligros propueſtos, venciò el generoſo, y eſforçado animo de Gonçalo Quadrado Xaramillo, de quien hecimos particular mencion el dia de la Gran Batalla de Mauvila. El qual, poniendoſe delante de ſus compañeros, dijo: No embargante los trabajos paſados, ni los que de preſente, con el eminente rieſgo de la vida ſe ofreſcen, me ofrezco à hacer eſte viage, por el amor que al General tengo, porque ſoy de ſu Patria, y por ſacaros de la perplexidad en que eſtais; y proteſto caminar toda eſta noche, y no parar haſta amaneſcer mañana con el Governador, ò morir en la demanda, ſi ay otro, que quiera ir conmigo; y no lo aviendo, digo que irè ſolo.

Los Capitanes, y Soldados holgaron mucho de vèr eſte buen animo, al qual quiſo ſemejar el de otro Valiente Caſtellano, llamado Franciſco Muñoz, natural de Burgos: el qual, ſaliendo de entre los ſuyos, y poniendoſe al lado de Gonçalo Quadrado Xaramillo, dijo, que à vivir, ò à morir, queria acompañarle en aquel viage. Luego al miſmo punto, ſin dilacion alguna, les dieron vnas alforjuelas con vn poco de Maiz, y tocino, lo vno, y lo otro mal cocido; porque aun no avian tenido tiempo para cocerlo bien. Con eſte buen regalo, y apercebidos de ſus Eſpadas, y Rodelas, y deſcalços, como hemos dicho, que andavan todos, ſalieron à vna hora de la noche eſtos dos animoſos Soldados, y caminaron toda ella, llevando por guia la orilla de la Mar, porque no ſabian otro camino, donde los dejarèmos, por decir lo que entre tanto hicieron ſus compañeros.

Los quales, luego que los deſpacharon, ſe bolvieron à ſus Caravelas, y en ellas durmieron con Centinelas pueſtas, porque no ſabian ſi eſtavan en tierra de enemigos, ò de amigos; y luego que amaneſciò, bolviendoſe à juntar, eligieron tres Cabos de Eſquadra, que con cada veinte hombres fueſen por diverſas partes à deſcubrir, y ſaber què tierra fueſe aquella. Llamamoſles Cabos de Eſquadra, y no Capitanes, por la poca gente que llevavan. El vno dellos ſe llamava Antonio de Porras, el qual fue por la Coſta adelante al Mediodia; y el otro, que avia nombre Alonſo Calvete, fue por la miſma Coſta àcia el Norte; y Gonçalo Silveſtre fue la tierra adentro al Poniente. Todos fueron con orden, que no ſe alejaſen mucho, porque los que quedavan pudieſen ſocorrerles, lo huvieſen meneſter. Cada vno dellos fue con mucho deſeo de traer buenas nuevas por ſu parte.

CAPITULO XV.

Lo que ſucediò à los tres Capitanes Exploradores.

DOS Caudillos, que fueron à vna mano, y à otra, de la Coſta, aviendo cada qual dellos caminado por ella mas de vna legua, ſe bolvieron à los ſuyos, y los vnos trugeron vn medio plato de barro blanco, de lo muy fino, que ſe labra en Talavera, y los otros vna eſcudilla quebrada del barro dorado, y pintado, que ſe labra en Malaſa, y digeron, que no avian hallado otra coſa, y que eran muy buenas ſeñales, y mueſtras de eſtàr en tierra de Eſpañoles; porque aquel barro, el vno, y el otro, eran de Eſpaña, y que era prueba de lo que decian; con lo qual ſe regocijaron mucho todos los nueſtros, y hicieron gran fieſta, teniendo las ſeñales por ciertas, y dichoſas, conforme al deſeo dellos.

A Gonçalo Silveſtre, y à ſu Quadrilla, que fue la tierra adentro, les ſucediò mejor, que aviendoſe alejado de la Mar, poco mas de vn quarto de legua, y aviendo traſpueſto vn cerrillo, vieron vna Laguna de agua dulce, que bajava mas de vna legua: andavan en ella quatro, ò cinco Canoas de Indios peſcando; y porque los Indios no los vieſen, y tocaſen arma, ſe encubrieron con vnos arboles, y caminaron por ellos vn quarto de legua por par de la Laguna, hechos Ala, como que buſcaſen liebres: yendo aſsi mirando con mu-

Digitized by Google

mucho cuidado; y atencion à vna parte, y à otra, vieron dos Indios por delante (eſpacio de dos tiros de Arcabuz de donde iban) que eſtavan cogiendo fruta debajo de vn arbol grande, llamado Guayavo en lengua de la Isla Eſpañola, y Savintu en la mia del Perù.

Como los Eſpañoles los vieſen, paſando la palabra de vnos à otros, ſe echaron en el ſuelo, por no ſer deſcubiertos, y dieron orden, que yendo en cerco, vnos por vna parte, y otros por otra, fueſen como Lagartos, arraſtrandoſe por el ſuelo, y cercaſen los Indios, de manera que no ſe les fueſen, y que los que quedaſen atràs, no ſe levantaſen de tierra, haſta que los delanteros huvieſen rodeado los Indios.

Con eſte aviſo fueron todos, pecho por tierra, y los delanteros caminaron à gatas, caſi tres tiros de Arcabuz, por tomar la delantera à los Indios, y cada vno de los Eſpañoles llevava pueſta ſu honra, en què no ſe fueſe la caça por ſu parte. Quando los tuvieron cercados, ſe levantaron todos à vn tiempo, y arremetieron con ellos, y por mucha diligencia que hicieron, ſe les fue el vno, que ſe echò al agua, y eſcapò nadando.

El Indio que quedò preſo, dava grandes voces, repitiendo muchas veces eſta palabra Breços. Los Eſpañoles, por darſe prieſa à bolver à los ſuyos, antes que acudieſen Indios à quitarles el preſo, no atendian à lo que el Indio decia, ſino à ſalir preſto de aquel lugar; y con toda prieſa tomaron dos ceſtillas de Guayavas, que los Indios avian cogido, y vn poco de Zara, que hallaron en vna Choça, y vn Pabo de los de Tierra de Megico, que en el Perù no los avia, y vn Gallo, y dos Gallinas de las de Eſpaña, y vn poco de conſerva, hecha de vnas Pencas de vn arbol, llamado Maguey, que ſon como Pencas de Cardo, del qual Arbol hacen los Indios de la Nueva-Eſpaña, muchas coſas, como Vino, Vinagre, Miel, y Arrope de vn cierto licor dulce, que las hojas, quitado el tronco, echan à cierto tiempo del Año; y las Pencas tiernas, cocidas, y pueſtas al Sol, ſon ſabroſas de comer, y aſemejan en la viſta al Calabaçate, aunque no tienen que ver con èl en bondad. De las miſmas Pencas, que ſon como las del Cardo, façonadas en ſu arbol, hacen los Indios Cañamo, y es muy recio, y bueno, y del palo del Maguey, que en cada pie no naſce mas de vno, à ſemejança de las Cañahejas de Eſpaña, que aſsi es la madera foſa, aunque la corteça es dura, ſe ſirven para enmaderar ſus caſas, donde ay falta de otra mejor madera.

Todo lo que hemos dicho, que hallaron los Caſtellanos en la Choça, llevaron conſigo; y el Indio preſo bien aſido, porque no ſe les huyeſe. Al qual, por ſeñas, y por palabras Eſpañolas preguntavan, diciendo, què Tierra es eſta, y como ſe llama? El Indio por los ademanes que le hacian como à vn mudo, entendia que le preguntavan, mas por las palabras no entendia què era lo que le preguntavan; y no ſabiendo què reſponder, repetia la palabra Breços, y muchas veces, pronunciando mal, decia Bredos.

Los Eſpañoles, como no reſpondia à propoſito, le decian: Valgate el diablo perro, para què querèmos Bredos? El Indio queria decir, que era Vaſallo de vn Eſpañol, llamado Chriſtoval de Breços; y como con la turbacion no acertaſe à decir Chriſtoval, y digeſe vnas veces Breços, y otras Bredos, no podian entenderle los Caſtellanos; y aſsi ſe lo llevaron, dandole prieſa, antes que ſe lo quitaſen, para deſpues preguntarle deſpacio lo que querian ſaber dèl.

A propoſito del preguntar de los Eſpañoles, y del mal reſponder del Indio (porque no ſe entendian los vnos à los otros) aviamos pueſto en eſte lugar la deducion del nombre Perù, que no lo teniendo aquellos Indios en ſu lenguage, ſe causò de otro paſo ſemejantiſsimo à eſte; y por averſe detenido la impreſion deſte Libro, mas de lo que yo imaginè, lo quitè deſte lugar, y lo paſsè al ſuyo proprio, donde ſe hallarà muy à la larga, con otros muchos nombres pueſtos à caſo; porque yà en aquella Hiſtoria, con el favor Divino, eſte año de ſeiſcientos y dos, eſtamos en el poſtrer quarto della, y eſperamos ſaldrà preſto.

CAPITULO XVI.

Saben los Eſpañoles, que eſtàn en Tierra de Megico.

GOnçalo Silveſtre, y los veinte Compañeros de ſu Quadrilla, con el Indio que avian preſo, caminaron aprieſa, haciendole preguntas, mal entendidas por el Indio, y ſus reſpueſtas peor interpretadas por los Eſpañoles; y aſsi

Digitized by Google

aſsi anduvierõn, haſta que llegaron à la Coſta, donde los demàs compañeros eſtavan haciendo gran fieſta, y regocijo con los pedaços de plato, y eſcudilla, que los otros Exploradores avian traìdo. Mas como luego vieſen el Pabo, y las Gallinas, y la fruta, y el demàs recaudo, que Gonçalo Silveſtre, y los ſuyos llevavan, no ſe pudieron contener à no hacer eſtremos de alegria, dando ſaltos, y brincos, como locos; y para mayor contento de todos, ſucediò, que el Cirujano, que les avia curado, avia eſtado en Megico, y ſabia algo de la Lengua Megicana, y en ella hablò al Indio, diciendo, què ſon eſtas? y eran vnas tiſeras, que tenia en la mano.

El Indio, que aviendo reconoſcido, que eran Eſpañoles, eſtava yà mas en sì, reſpondiò en Eſpañol, tiſelas. Con eſta palabra, aunque mal pronunciada, acabaron de certificarſe los nueſtros, que eſtavan en Tierra de Megico, y con el regocijo de entenderlo aſsi, à porfia abraçavan, y davan paz en el roſtro a Gonçalo Silveſtre, y à los de ſu Quadrilla, y en braços los levantavan en alto, haſta ponerlos ſobre ſus ombros, y traerlos paſeando, diciendoles grandeças, y loores, ſin tiento, ni cuenta, como ſi à cada vno dellos le huvieran traìdo el Señorìo de Megico, y de todo ſu Imperio.

Paſada la fieſta ſolenne, y ſolenniſsima de ſu regocijo, preguntaron con mas quietud, y mas de propoſito al Indio, què Tierra fueſe aquella? y què Rio, ò Eſtero, por el que avia entrado el Governador con las cinco Caravelas.

El Indio dijo: Eſta Tierra es de la Ciudad de Panuco, y vueſtro Capitan General entrò en el Rio de Panuco, que entra en la Mar doce leguas de aqui, y otras doce el Rio arriba eſtà la Ciudad, y por tierra ay de aqui à ella, diez leguas; y yo ſoy vaſallo de vn vecino de Panuco, llamado Chriſtoval de Breços: vna legua de aqui, poco mas, eſtà vn Indio Señor de Vaſallos, que ſabe leer, y eſcrevir, que deſde ſu niñez ſe criò con el Clerigo, que nos enſeña la Doctrina Chriſtiana. Si quereis que vaya à llamarle, yo irè por èl, que sè que vendrà luego, el qual os informarà de todo lo que mas quiſieredeis ſaber.

Los Eſpañoles holgaron de aver oìdo la buena raçon del Indio, y le regalaron, y dieron dadivas de lo que traìan, y luego lo deſpacharon, para el Cacique, y le aviſaron les trugeſe, ò embiaſe recaudo de papel, y tinta, para eſcrevir.

El Indio ſe diò tanta prieſa, y hiçò tan buena diligencia en ſu viage, que en menos de quatro horas bolviò con el Curaca; el qual, como ſupieſe, que Navios de Eſpañoles avian dado al travès en ſu Tierra, quiſo viſitarles perſonalmente, y llevarles algun regalo, y aſsi trajo ocho Indios cargados con Gallinas de las de Eſpaña, y con pan de Maiz, y con fruta, y peſcado, y con tinta, y papel, porque èl ſe preſciava de ſaber leer, y eſcrevir, y lo eſtimava en mucho.

Todo lo que traìa preſentò à los Eſpañoles, y con mucho amor les ofreſciò ſu perſona, y caſa. Los nueſtros le agradeſcieron ſu viſita, y regalos, y en recompenſa le dieron de las Gamuças que traìan, y luego deſpacharon al Governador, vn Indio con vna Carta, en que le davan cuenta de todo lo por ellos haſta entonces ſucedido, y le pedian orden para adelante.

El Cacique ſe eſtuvo todo el dia con los Eſpañoles, haciendoles preguntas de los caſos, y aventuras acaeſcidas en ſu Deſcubrimiento, holgando mucho de los oìr, admirado de los vèr tan negros, ſecos, y rotos, que en ſus perſonas, y abito moſtravan bien los trabajos que avian paſado. Y à cerca de la noche ſe bolvio à ſu caſa, y en ſeis dias que los Eſpañoles eſtuvieron en aquella playa, los viſitò cada dia, trayendoles ſiempre regalos de lo que en ſu Tierra avia.

CAPITULO XVII.

Juntanſe los Eſpañoles en Panuco: naſcen crueles pendencias entre ellos, y la cauſa por què.

GOnçalo Quadrado Xaramillo, y ſu compañero, Franciſco Muñoz, que dejamos caminando por la Coſta, no pararon en toda la noche, y al amaneſcer llegaron à la boca del Rio de Panuco, donde ſupieron que el Governador, y ſus cinco Caravelas avian entrado à ſalvamento, y ſubian por el Rio arriba. Alentados con eſta buena nueva, no quiſieron parar à deſcanſar, antes con aver caminado aquella noche doce leguas, ſin deſcanſar, ſe dieron mas prieſa en ſu viage, y caminaron otras tres leguas, y llegaron à las ocho de la mañana, donde el Governador, y los ſuyos eſtavan con mucha pena, y triſteça del temor que tenian, no ſe huvieſen

Digitized by Google

anegado las dos Caravelas, que avian quedado en la gran Tormenta de la Mar. La qual no avia cesado aun, ni se aplacò en otros cinco dias despues.

Mas con la presencia, y Relacion de los dos buenos compañeros, trocaron la pena, y congoja en contento, y alegria, dando gracias à Dios, que los huviese librado de muerte; y el dia siguiente recibieron la Carta, que el Indio les llevò; à la qual respondiò el Governador, que aviendo descansado lo que bien les estuviese, se fuesen à la Ciudad de Panuco, donde los esperava, para que entre todos se diese orden en sus vidas.

Pasados ocho dias, despues del naufragio, se juntaron todos nuestros Españoles con su Governador en Panuco, y eran casi trecientos. Los quales fueron muy bien recebidos de los vecinos, y moradores de aquella Ciudad, que aunque pobres les hicieron toda la cortesia, y buen hospedage que les fue posible; porque entre ellos avia Cavalleros muy nobles, que se dolieron de verlos tan disfigurados, negros, flacos, y secos, descalços, y desnudos, que no llevavan otros vestidos sino de Gamuça, y cueros de Vaca, de pieles de Osos, y Leones, y de otras salvaginas, que mas parescian fieras, y brutos animales, que hombres humanos.

El Corregidor diò luego aviso al Visorrey Don Antonio de Mendoça, que residia en Megico, sesenta leguas de Panuco, de como avian salido de la Florida casi trecientos Españoles, de mil que en ella avian entrado, con el Adelantado Hernando de Soto. El Visorrey embiò à mandar al Corregidor, que los regalase, y tratase como à su propria persona, y quando estuviesen para caminar, les diese todo buen aviamiento, y se los embiase à Megico.

En pos deste recaudo embiò camisas, y alpargates, y quatro Acemilas cargadas de conservas, y otros regalos, y medicinas de enfermos, para nuestros Españoles, entendiendo, que iban dolientes; mas ellos llevavan sobra de salud, y falta de todo lo demàs necesario à la vida humana.

En este lugar, dice la Relacion de Juan Coles, y la de Alonso de Carmona, que la Cofradia de la Caridad de Megico embiò estos regalos por orden de el Visorrey.

Es de saber aora, que como el General Luis de Moscoso de Alvarado, y sus Capitanes, y Soldados, se hallasen juntos, y huviesen descansado diez, ò doce dias en aquella Ciudad, y los mas discretos, y advertidos, huviesen considerado con atencion la vivienda de los moradores della, que entonces era harto miserable, porque no tenian Minas de Oro, ni Plata, ni otras riqueças, que lo valiesen, sino vn comer tasado de lo que la tierra dava, y vn criar algunos pocos cavallos, para los vender à los que de otras partes fuesen à comprarlos; y que los mas dellos vestian mantas de Algodon, que pocos traìan ropa de Castilla; y que los vecinos mas ricos, y principales Señores de Vasallos, no tenian mas caudal del que hemos dicho, con algunos principios de criar ganado en muy poca cantidad; y que se ocupavan en plantar Morales para criar seda, y en poner otros arboles frutales de España, para goçar de sus frutos el tiempo adelante; y que conforme à lo dicho, era el de mas menage, y aparato de casa; y que las casas en que vivian, todas eran pobres, y humildes, y las mas dellas de paja. En suma notaron, que todo quanto en el Pueblo avian visto, no era mas que vn principio de poblar, y cultivar miserablemente vna tierra, que con muchos quilates no era tan buena como la que ellos avian dejado, y desamparado; y que en lugar de las mantas de Algodon, que los vecinos de Panuco vestian, podian ellos vestir de muy finas Gamuças, de muchas, y diversas colores, como al presente las traìan; y podian traer capas de Martas, y de otras muy lindas, y galanas pelleginas, que como hemos dicho, las avia hermosissimas en la Florida; y que no tenian necesidad de plantar Morales para criar seda, pues los avian hallado en tanta cantidad, como se ha visto, con la demàs arboleda de Nogales de tres maneras, Ciruelos, Encinas, y Robles, y la abundancia de Vbas, que hallavan por los campos.

A este comparar de vnas cosas à otras, se acrescentava la Memoria de las muchas, y buenas Provincias, que avian descubierto, que solamente en las que se han nombrado son quarenta, sin las olvidadas, y otras, cuyos nombres no avian procurado saber: acordavaseles la fertilidad, y abundancia de todas ellas, la buena disposicion que tenian, para producir las mieses, semillas, y legumbres, que de España les llevasen; y la comodidad de Pastos, Dehesas, Montes, y Rios que tenian para criar, y multiplicar los ganados, que quisiesen echarles.

Ultimamente traìan à la memoria la mucha riqueça de perlas, y aljofar que avian despreciado, y las grandeças en que se

Digitized by Google

ſe avian viſto; porque cada vno dellos avia preſumido ſer Señor de vna gran Provincia. Cotejando, pues, aora aquellas abundancias, y Señorios, con las miſerias, y poquedades preſentes, hablavan vnos con otros ſus imaginaciones, y triſtes penſamientos; y con gran dolor de coraçon, y laſtima, que de ſi proprios tenian, decian: No pudieramos noſotros vivir en la Florida como viven eſtos Eſpañoles en Panuco? No eran mejores las tierras que dejamos, que eſtas en que eſtamos? Donde, ſi quiſieramos parar, y poblar, eſtuvieramos mas ricos que eſtos nueſtros hueſpedes? Por ventura tienen ellos mas Minas de Oro, y Plata que noſotros hallamos? Ni las riquezas que deſpreciamos? Es bien que ayamos venido à recebir limoſna, y hoſpedage de otros mas pobres que noſotros, pudiendo noſotros hoſpedar à todos los de Eſpaña? Es juſto, ni decente à nueſtra honra, que de Señores de vaſallos, que pudieramos ſer, ayamos venido à mendigar? No fuera mejor aver muerto alli, que vivir aqui?

Con eſtas palabras, y otras ſemejantes, nacidas del dolor del bien que avian perdido, ſe encendieron vnos contra otros, en tanto furor, y ſaña, que deſeſperados del peſar, de aver deſamparado la Florida, donde tantas riqueças pudieran tener, dieron en acuchillarſe vnos con otros con rayia, y deſeo de matarſe. Y la mayor ira, y rancor que cobraron, fue contra los Oficiales de la Hacienda Real; y contra los Capitanes, y Soldados nobles, y no nobles naturales de Sevilla; porque eſtos avian ſido los que deſpues de la muerte del Governador Hernando de Soto, mas avian inſtado, en que dejaſen la Florida, y ſalieſen della: y los que mas avian porfiado, y forçado à Luis de Moſcoſo à hacer aquel largo viage que hicieron haſta la Provincia de los Vaqueros. En el qual camino, como entonces, ſe viò, padecieron tantas incomodidades, y trabajos, que murieron la tercia parte dellos, y de los cavallos; la qual falta causò la vltima perdicion de todos ellos, porque los neceſitò, y forçò à que con brevedad ſe ſalieſen de la tierra, y no pudieſen eſperar, ni pedir el ſocorro, que el Adelantado Hernando de Soto, penſava pedir, embiando los dos Vergantines que avia propueſto embiar por el Rio Grande abajo, à dàr noticia à Megico, y à las Islas de Cuba, y Santo Domingo, y Tierra-Firme, de lo que avia deſcubierto en la Florida, para que le embiaran ſocorro para poblar la tierra; el qual ſocorro, por la capacidad que el Rio Grande tiene para entrar, y ſalir por èl qualquiera Navio, y Armada, ſe les pudiera aver dado con mucha facilidad.

Todo lo qual, bien mirado, y conſiderado, por los que avian ſido de parecer contrario, que llevando adelante los propoſitos del Governador Hernando de Soto, aſentaſen, y poblaſen en la Florida, viendo aora por experiencia la raçon que entonces tuvieron de quedarſe, y la que al preſente tenian de indignarſe contra los Oficiales, y contra los de ſu valla, ſe encendieron en tanto furor, que aviendoles perdido el reſpeto, andavan acuchilladas tràs ellos, de tal manera, que huvo muertos, y heridos, y los Capitanes, y Oficiales Reales, no oſavan ſalir de ſus poſadas, y los Soldados andavan tan ſañudos vnos contra otros, que todos los de la Ciudad no podian apaciguarlos. Eſtos, y otros efectos ſe cauſan de las determinaciones hechas ſin prudencia, ni conſejo.

CAPITULO XVIII.

Como los Eſpañoles fueron à Megico, y de la buena acogida que aquella Inſigne Ciudad les biço.

EL Corregidor de Panuco, viendo tanta diſcordia entre nueſtros Eſpañoles, y que de dia en dia, iba creciendo, ſin poderla remediar, diò cuenta dello al Viſorrey Don Antonio de Mendoça, el qual mandò, que con brevedad los embiaſe à Megico en quadrillas de diez en diez, y de veinte en veinte; advirtiendo, que los que fueſen en vna quadrilla, fueſſen todos de vn vando, y no contrarios, porque no ſe mataſen por el camino.

Con eſta orden, y mandato ſalieron de Panuco al fin de los veinte y cinco dias que avian entrado en ella.

Por los caminos ſalian à verlos, aſsi Caſtellanos, como Indios en grandiſimo concurſo, y ſe admiravan de vèr Eſpañoles à pie, veſtidos de pieles de animales, y deſcalços en piernas; porque los mejor librados dellos avian medrado poco mas que los alpagates, que les dieron en limoſna. Eſpantavanſe de verlos tan negros, y desfigurados, y decian, que bien moſtravan en ſu aſpecto los trabajos, ham-

Digitized by Google

bre, miserias, y persecuciones que avian padecido. Las quales cosas yà la Fama, haciendo su oficio, con grandes voces las avia apregonado por todo el Reyno; por lo qual Indios, y Españoles, con mucho amor, y grandes caricias, los hospedavan, servian, y regalavan por el camino, hasta que en sus quadrillas como iban, entraron en la Famosissima Ciudad de Megico, la que por sus grandeças, y excelencias tiene oy el nombre, y Monarquia de ser la mejor de todas las del Mundo. En ella fueron recebidos, y hospedados, assi del Visorrey, como de los demàs vecinos, Cavalleros, y hombres ricos de la Ciudad, con tanto aplauso, que los llevavan de cinco en cinco, y de seis en seis à sus casas, à porfia vnos de otros, y los regalavan como si fueran sus proprios hijos.

Juan Coles dice en este paso, que vn Cavallero principal, vecino de Megico, llamado Xaramillo, llevò à su casa diez y ocho hombres, todos de Estremadura, y que los vistiò de paño veintiquatreno de Segovia, y que à cada vno les diò cama de colchones, savanas, y fraçadas, y almohadas, peyne, y escobilla, y todo lo demàs necesario para vn Soldado, y que toda la Ciudad se doliese mucho de verlos venir vestidos de Gamuças, y Cueros de Vaca, y que les hicieron esta Honra, y Caridad, por los muchos trabajos que supieron avian pasado en la Florida: y por el contrario, no quisieron hacer merced alguna à los que avian ido con el Capitan Juan Vazquez Coronado, vecino de Megico, à descubrir las siete Ciudades, porque sin necesidad alguna se avian buelto à Megico, sin querer poblar; los quales avian salido poco antes que los nuestros. Todas estas palabras son de la Relacion de Juan Coles, natural de Zafra, y con ella conforma en todo la de Alonso de Carmona; y añade, que entre los que llevò Xaramillo à su casa, llevò vn deudo suyo: debiò de ser nuestro Gonçalo Quadrado Xaramillo.

Y porque se vea quan conformes vàn estos dos testigos de vista en muchos passos de sus Relaciones, me pareciò poner aqui las palabras de Alonso de Carmona, como he puesto las de Juan Coles, que son estas: Yà tengo dicho, que salimos de Panuco, en camaradas de à quince, y de à veinte Soldados, y assi entramos en la Gran Ciudad de Megico, y no entramos en vn dia, sino en quatro, porque entrava cada camarada de por si; y fue tanta la Caridad que en aquella Ciudad nos hicieron, que no lo sabrè aqui explicar; porque en entrando que entrava la camarada de los Soldados, salian luego aquellos vecinos à la Plaça, y el que mas aina llegava lo tenia à gran dicha; porque todos querian hacer el vno mas que el otro; y assi los llevavan à su casa, y les davan à cada vno su cama, y luego mandava traer el paño que les bastase para vestirlos de Veintequatreno negro de Segovia, y los vestian, y les davan todo lo demàs necesario, que eran, camisas dobladas, jubones, gorras, sombreros, cuchillos, tiseras, paños de tocar, y bonetes, hasta peynes con que se peynasen; y despues de averles vestido, los sacavan consigo vn Domingo à Misa, y despues de aver comido con ellos, les decian: Hermanos, la tierra es larga, donde podrèis aprovecharos: cada vno busque su remedio. Estava alli vn vecino Estremeño, que se llamava Xaramillo; este saliò à la Plaça, y hallò vna camarada de veinte Soldados, y en ellos venia vn deudo suyo, y lo hiço con todos muy bien, que ninguno le hiço ventaja. Todos los de mi camarada determinamos de ir à besar las manos al Visorrey Don Antonio de Mendoça; y aunque otros vecinos nos llevavan à sus casas, no quisimos ir con ellos. El qual, despues de averle besado las manos, mandò que nos diesen de comer; y nos aposentaron en vna sala grande, y à cada vno dieron su cama de colchones, savanas, almohadas, y freçadas, y todo esto nuevo. Y mandò que no saliesemos de alli, hasta que nos vistiesen, y despues de vestidos, le besamos las manos, y salimos de su casa, agradeciendole la Merced, y Caridad, que nos avia hecho: y nos fuimos todos al Perù, no tanto por sus riqueças, como por las alteraciones que en èl avia, quando Gonçalo Piçarro empeçò à hacerse Governador, y Señor de la Tierra. Con esto acabò Alonso de Carmona la Relacion de su peregrinacion; y todas estas son palabras suyas sacadas à la letra.

El Visorrey, como tan buen Principe, à todos los nuestros, que iban à comer à su mesa, los asentava con mucho amor, sin hacer diferencia alguna del Capitan al Soldado, ni del Cavallero, al que no era; porque decia, que pues todos avian sido iguales en las haçañas, y trabajos, tambien lo debian ser en la poca honra que èl les hacia: y no solamente los honrò en su mesa, y en su casa, mas por toda la Ciudad mandò apregonar, que ninguna otra Justicia, sino èl, conosciese de los casos que en-

Digitized by Google

entre los nueſtros acaeſcieſen; y eſto hiço, demàs de quererlos honrar, y favoreſcer; porque ſupo que vn Alcalde Ordinario avia preſo, y pueſto en la Carcel publica, à dos Soldados de la Florida, que ſe avian acuchillado por las pendencias, que entre todos ellos en Panuco nacieron: Las quales ſe bolvieron à encender en Megico con mayores humos, y fuegos de ira, y rancor, por la mucha eſtima que vieron hacer à los Cavalleros, y hombres principales, y ricos de aquella Ciudad, de las coſas que de la Florida ſacaron, como eran las Gamuças finas de todas colores; porque es verdad, que luego que las vieron, hicieron dellas, calças, y jubones muy galanos.

Aſsimiſmo eſtimaron en mucho las pocas Perlas, y algunas ſartas de Aljofar, que avian traìdo, porque eran de mucho precio, y valor.

Mas quando vieron las mantas de Martas, y de las otras pelleginas, que los nueſtros llevaron, las eſtimaron ſobre todos; y aunque por aver ſervido de colchones, y fraçadas, à falta de otra ropa, eſtavan reſinoſas, y llenas de la brea de los Navios, y ſucias de el polvo, y lodo que avian recebido, de que las avian hollado, y arraſtrado por el ſuelo, las hicieron lavar, y limpiar; porque eran en eſtremo buenas, y con ellas aforravan el mejor veſtido que tenian, y las ſacavan à plaça por gala, y preſea muy rica; y el que no podia alcançar aforro entero de capa, ò ſayo, ſe contentava con vn collar de Martas, ù de otra pellegina, la qual traìa deſcubierta con la lechugilla de la camiſa por coſa de mucho valor, y eſtima. Todo lo qual era para los nueſtros cauſa de mayor deſeſperacion, dolor, y rabia, viendo que hombres tan principales, y ricos hicieſen tanto caudal de lo que ellos avian menoſpreciado. Acordavaſeles, que ſin conſideracion alguna, huvieſen deſamparado tierras, que tanto trabajo les avia coſtado el deſcubrirlas, y donde en tanta abundancia avia aquellas coſas, y otras tan buenas. Traìan à la memoria las palabras que el Governador Hernando de Soto les dijo en Quiguate, acerca del motin, que en Mauvila ſe avia tratado de irſe à Megico, deſamparando la Florida, que entre otras les dijo. A què quereis ir à Megico? à moſtrar la poquedad, y vileza de vueſtros animos, que pudiendo ſer Señores de vn Reyno tan Grande, donde tantas, y tan hermoſas Provincias aveis deſcubierto, y hollado, huvieſedes tenido por mejor (deſamparandolas por vueſtra puſilanimidad, y covardia) iros à poſar à caſa eſtraña, y comer à meſa agena, pudiendola tener propria, para hoſpedar, y hacer bien à otros muchos? Las quales palabras parece fueron Pronoſtico muy cierto de la pena, y dolor que al preſente les atormentava; por lo qual ſe matavan à cuchilladas, ſin reſpeto, ni memoria de la compañia, y hermandad, que vnos con otros avian tenido; y en eſtas pendencias huvo en Megico tambien, como en Panucò, algunos muertos, y muchos heridos.

El Viſorrey los aplacava con toda ſuavidad, y blandura, viendo que tenian ſobra de raçon, y para les conſolar les prometia, y dava ſu palabra de hacer la miſma Conquiſta, ſi ellos quiſieſen bolver à ella: y es verdad, que aviendo oìdo las buenas calidades del Reyno de la Florida, deſeò hacer aquella jornada, y aſsi à muchos Capitanes, y Soldados de los nueſtros diò renta de dineros, y ayudas de coſta, y oficios, y cargos, en que ſe entretuvieſen, y ocupaſen, entre tanto que ſe apercibieſe la Jornada. Muchos lo recibieron, y muchos no quiſieron, por no obligarſe à bolver à tierra que avian aborrecido, y tambien porque tenian pueſtos los ojos en el Perù, como pareſce por el cuento ſiguiente, que paſò en aquellos miſmos dias; y fue aſsi.

Un Soldado, llamado Diego de Tapia, que yo deſpues conoſci en el Perù, donde en las Guerras contra Gonçalo Piçarro, Don Sebaſtian de Caſtilla, y Franciſco Hernandez Giròn, ſirviò muy bien à ſu Mageſtad: mientras le hacian de veſtir, andava por la Ciudad de Megico veſtido todo de pellejos, como avia ſalido de la Florida; y como vn Ciudadano rico le vieſe en aquel habito, y èl fueſe pequeño de cuerpo, pareſciendole que debia ſer de los muy deſechados, le dijo: Hermano, yo tengo vna eſtancia de ganado cerca de la Ciudad, donde, ſi quereis ſervirme, podreis paſar la vida con quietud, y repoſo, y daros he ſalario competente. Diego de Tapia, con vn ſemblante de Leon, ò de Oſo, cuya piel por ventura traeria veſtida, reſpondiò diciendo: Yo voy aora al Perù, donde pienſo tener mas de veinte eſtancias, ſi quereis iros conmigo ſirviendome, yo os acomodarè en vna dellas, de manera, que bolvais rico en muy breve tiempo. El Ciudadano de Megico ſe retirò ſin hablar mas palabra, por parecerle, que à pocas mas, no libraria bien de ſu demanda.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XIX.

Dàn cuenta al Visorrey de los casos mas notables que, en la Florida sucedieron.

ENtre los vecinos, y Cavalleros principales de Megico, que llevaron à los nuestros à hospedar à sus casas, acertò el Fator Gonçalo de Salaçar, de quien al principio desta Historia hecimos mencion, à llevar à Gonçalo Silvestre, y hablando con èl de muchas cosas acaescidas en este descubrimiento, vinieron à tratar del principio de su navegacion, y lo que les acaesciò la primera noche della, quando salieron de San Lucar, de como se vieron los dos Generales en peligro de ser hundidos: En este discurso vino à saber el Fator, que era Gonçalo Silvestre el que avia mandado tirar los dos cañonaços, que à su Nao tiraron, por averse adelantado de la Armada, y puestose à barlovento de la Capitana, como largamente lo tratamos en el primer Libro desta Historia: por lo qual, de alli adelante le hiço mas honra, diciendo, que lo avia hecho como buen Soldado; aunque tambien dijo, que holgàra vèr al Governador Hernando de Soto, para le hablar sobre lo que aquella noche avia pasado.

Despues supo el Fator, de otros Soldados la buena suerte que Gonçalo Silvestre avia hecho en la Provincia de Tula, del Indio que partiò por la cintura de vna cuchillada, y viendo la Espada, que era antigua, de las que aora llamamos Viejas, se la pidiò para ponerla en su recamara por joya de mucha estima. Y quando supo que el Liston, ò Pendon de Martas finas, guarnecido de Perlas, y Aljofar, que digimos avia ganado en el Pueblo, donde tomaron comida, viniendo por el Rio Grande de abajo, donde desampararon los cavallos, por la priesa que los Indios les dieron, lo avia dado en Panuco à su huesped, en recompensa del hospedage que le avia hecho, le pesò, diciendo: Que por solo tener en su recamara vna cosa tan curiosa, como era el Pendon, le diera mil y quinientos pesos por èl; porque en efecto era el Fator curiosissimo de cosas semejantes.

Por otra parte toda la Ciudad de Megico en comun, y el Visorrey, y su hijo Don Francisco de Mendoça en particular, holgavan mucho de oìr los sucesos del Descubrimiento de la Florida, y assi pedian se los contasen succesivamente. Admiraronse, quando oyeron contar los tormentos tantos, y tan crueles, que à Juan Ortiz, avia dado su amo Hirihigua, y de la generosidad, y excelencias de animo del buen Mucoço; de la terrible sobervia, y braveça de Vitachuco; de la Constancia, y Fortaleça de sus quatro Capitanes, y de los tres moços, hijos de Señores de Vasallos, que sacaron casi ahogados de la Laguna. Notaron la Fiereça, y lo indomable, que se mostraron los Indios de la Provincia de Apalache: la huìda de su Caçique tullido, y los casos estraños, que en trances de armas en aquella Provincia acaescieron: con la muy trabajosa jornada, que al ir, y bolver à ella los treinta Cavalleros hicieron.

Maravillaronse de la gran riqueça del Templo de Cofachiqui, de sus grandeças, y sumptuosidad, y abundancia de diversas armas, con la multitud de Perlas, y Aljofar, que en èl hallaron, y la hambre, que antes de llegar à èl pasaron en los Desiertos. Holgaronse de oìr la cortesia, discrecion, y hermosura de la Señora de aquella Provincia Cofachiqui, y de los comedimientos, y grandeças, y el ofrecer su Estado el Curaca Coça para assiento de los Españoles. Espantaronse de la disputicion de Gigante, que el Caçique Tascaluça tenia, y de la de su hijo, semejante à la de su padre; y de la sangrienta, y porfiada batalla de Mauvila, y de la repentina de Chicaça, y de la mortandad de hombres, y cavallos, que en estas dos batallas huvo, y de la del Fuerte de Alibamo. Gustaron de las leyes contra las adulteras. Dioles pena la necesidad de la sal que los nuestros pasaron, y la horrible muerte, que la falta della les causava; y la muy larga, è inutil Peregrinacion que hicieron por la discordia secreta, que entre los Españoles se levantò, de cuya causa dejaron de poblar. Estimaron en mucho la adoracion que à la Cruz se le hiço en la Provincia de Casquin, y el apacible, y regalado Invierno que tuvieron en Utiange: Abominaron la mostruosa fealdad, que los de Tula artificiosamente en sus cabeças, y rostros hacen: y la fiereça de sus animos, y condicion, semejante à la de sus figuras.

Dioles mucho dolor la muerte del Governador Hernando de Soto: huvieron lastima de los dos Entierros que le hicie-

Digitized by Google

hicieron: y en contrario holgavan mucho de oìr ſus haçañas; ſu animo invencible; ſu promptitud, para las armas, y rebatos: ſu Paciencia en los trabajos; ſu eſfuerço, y valentia en pelear; ſu diſcrecion, conſejo, y prudencia en la paz, y en la guerra. Y quando digeron al Viſorrey la intencion, que la muerte le atajò, de embiar dos Vergantines por el Rio Grande abajo à pedir ſocorro à ſu Excelencia; y como (por lo que ellos vieron navegando haſta la Mar) ſe le pudiera aver dado con mucha facilidad, lo ſintiò grandemente, y culpò mucho al General, y Capitanes que avian quedado, que no huvieſen proſeguido, y llevado adelante los propoſitos de el Governador Hernando de Soto, pues eran en tanto provecho, y honra de todos ellos; y afirmava con grandes juramentos, que èl miſmo fuera con el ſocorro haſta la boca del Rio Grande, porque fuera mas en breve, y mejor aviado; y todos los Cavalleros, y gente principal de la Ciudad de Megico decian lo miſmo.

Tambien holgava el Viſorrey de oìr la hermoſura, y buena diſpuſicion, que en comun los Naturales de la Florida tienen; el eſfuerço, y valentia de los Indios: La ferocidad, y deſtreça, que en tirar ſus Arcos, y Flechas mueſtran: Los tiros tan eſtraños, y admirables, que con ellas hicieron: La temeridad de animo, que muchos dellos en ſingular moſtraron, y la que todos en comun tienen: La guerra perpetua, que vnos à otros ſe hacen: El punto de honra, que en muchos de los Caciques hallaron: La fidelidad del Capitan General Anileo: El deſafio, que hiço al Cacique Guachoya: La Liga de Quigualtanqui con los diez Caciques con èl conjurados: El caſtigo, que à ſus Embajadores ſe les diò: El trabajo que los nueſtros paſaron en hacer los ſiete Vergantines: La brava creſciente del Rio Grande: El embarcarſe los Eſpañoles: La multitud, y hermoſura de Canoas, que ſobre ellos amanecieron: La cruel perſecucion que les hicieron, haſta echarlos fuera de todos ſus confines.

Quiſo aſsimiſmo el Viſorrey ſaber particularmente las Calidades de la Tierra de la Florida. Holgò mucho oìr, que huvieſe en ella tanta abundancia de Arboles frutales de los de Eſpaña, como Ciruelos de muchas maneras, Nogales de tres ſuertes; y la vna ſuerte dellas con nueces tan aceytoſas, que apretada la medula entre los dedos, corria aceyte por ellos: Tanta cantidad de bellotas de Encina, y Roble: La hermoſura, y muchedumbre de los Morales: La fertilidad de las Parriças con las muchas, y muy buenas vbas, que llevan. Finalmente holgava mucho de oìr el Viſorrey la Grandeça de aquel Reyno, la comodidad que tiene para criar toda ſuerte de ganado, y la fertilidad de la Tierra para las mieſes, ſemillas, frutas, y legumbres; para las quales coſas creſcia el deſeo del Viſorrey de hacer la Conquiſta: mas por mucho que lo trabajò, no pudo acabar con la Gente, que avia ſalido de la Florida, que ſe quedaſe en Megico para bolver à ella; antes, dentro de pocos dias, que en ella avian entrado, ſe derramaron por muchas partes, como luego verèmos.

CAPITULO XX.

Nueſtros Eſpañoles, ſe derramaron por diverſas partes del Mundo; y lo que Gomez Arias, y Diego Maldonado trabajaron, por ſaber nuevas de Hernando de Soto.

EL Contador Juan de Añaſco, y el Theſorero Juan Gaytan, y los Capitanes Baltaſar de Gallegos, y Alonſo Romo de Cardeñoſa, y Arias Tinoco, y Pedro Calderon, y otros de menos cuenta, ſe bolvieron à Eſpaña; eligiendo por mejor, venir pobres à ella, que no quedar en las Indias, por el odio que les avia cobrado, aſsi por el trabajo que en ellas avian paſado, como por lo que de ſus haciendas avian perdido, aviendo ſido los mas dellos cauſa, que lo vno, y lo otro ſe perdieſe, ſin provecho alguno. Gomez Suarez de Figueroa ſe bolvio à la caſa, y hacienda de Vaſco Porcallo de Figueroa y de la Cerda, ſu Padre.

Otros, que fueron mas diſcretos, ſe metieron en Religion, con el buen exemplo, que Gonçalo Quadrado Xaramillo les diò, que fue el primero que entrò en ella: el qual quiſo ilustrar ſu nobleça, y ſus haçañas paſadas, con hacerſe verdadero Soldado, y Cavallero de Jeſu Chriſto Nueſtro Señor, aſentandoſe debajo de la Vandera, y Eſtandarte de vn Maeſe de Campo, y General, como el Seraphico Padre San Franciſco, en cuya Orden, y Profeſion acabò, aviendo moſtrado por la obra, que en las Religiones ſe adquiere la verdadera nobleça, y la ſuma valentia, que Dios eſtima, y gratifica. Por el qual hecho, que

por

Digitized by Google

por aver ſido de Gonçalo Quadrado, fue mucho mas mirado, y notado, que ſi fuera de otro alguno; hicieron lo miſmo otros muchos Eſpañoles de los nueſtros, entrando en diverſas Religiones, por honrar toda la vida paſada con tan buen fin.

Otros, y fueron los menos, ſe quedaron en la Nueva-Eſpaña, y vno dellos fue Luis de Moſcoſo de Alvarado, que ſe casò en Megico con vna muger principal, y rica, deuda ſuya.

Los mas ſe fueron al Perù, donde en todo lo que ſe ofreciò en las Guerras contra Gonçalo Piçarro, y Don Sebaſtian de Caſtilla, y Franciſco Hernandez Giron, aprobaron en ſervicio de la Corona de Eſpaña, como hombres que avian paſado por los trabajos, que hemos dicho; y es aſsi verdad, que en reſpeto de los que en efecto paſaron, no hemos contado la decima parte dellos.

En el Perù conocì muchos deſtos Cavalleros, y Soldados, que fueron muy eſtimados, y ganaron mucha hacienda; mas no sè que alguno dellos huvieſe alcançado à tener Indios de repartimiento, como los pudieran tener en la Florida.

Y porque para acabar nueſtra Hiſtoria, que mediante el favor del Hacedor del Cielo, nos vemos yà al fin della, no nos queda por decir mas de lo que los Capitanes Diego Maldonado, y Gomez Arias hicieron, deſpues que el Governador Hernando de Soto los embiò à la Habana, con orden de lo que aquel Verano, y el Otoño ſiguiente avian de hacer, como en ſu lugar ſe dijo: ſerà bien decir aqui, lo que eſtos dos buenos Cavalleros, en cumplimiento de lo que ſe les mandò, y de propria obligacion trabajaron; porque la Generoſidad de ſus animos, y la Lealtad, que à ſu Capitan General tuvieron, no quede en olvido, ſino que ſe ponga en memoria, para que à ellos les ſea honra, y à los venideros exemplo.

El Capitan Diego Maldonado, como atràs dejamos dicho, fue con los dos Vergantines, que traìa à ſu cargo, à la Habana, à viſitar à Doña Iſabel de Bobadilla, muger del Governador Hernando de Soto, y avia de bolver con Gomez Arias, que poco antes avia hecho la miſma jornada, y entre los dos Capitanes avian de llevar los dos Vergantines, y la Caravela, y los demàs Navios, que en la Havana pudieſen comprar, y cargar de Baſtimentos, Armas, y Municiones, y llevarles para el Otoño venidero, que era del Año mil y quinientos y quarenta, al Puerto de Achuſi, que el miſmo Diego Maldonado avia deſcubierto, donde el Governador Hernando de Soto, avia de ſalir, aviendo dado vn gran cerco deſcubriendo la tierra adentro; lo qual no tuvo lugar, por la diſcordia, y motin ſecreto, que el Governador alcançò à ſaber, que los ſuyos tramavan; de cuya cauſa huyò de la Mar, y ſe metiò la tierra adentro, por donde vinieron todos à perderſe.

Pues aora es de ſaber, que aviendoſe juntado Gomez Arias, y Diego Maldonado en la Habana, y cumplido con la viſta de Doña Iſabel de Bobadilla, y embiado por todas aquellas Islas, relacion de lo que en la Florida avian deſcubierto, y de lo que el Governador pedia, para empeçar à poblar la tierra, compraron tres Navios, y los cargaron de Comida, Armas, y Municiones, y de Becerros, Cabras, Potros, y Yeguas, y Ovejas, Trigo, y Cevada, y legumbres, para principio de poder criar, y plantar. Tambien cargaron la Caravela, y los dos Vergantines; y ſi tuvieran otros dos Navios mas, huviera cargùo para todos; porque los moradores de las Islas de Cuba, y Santo Domingo, y Jamayca, por la buena relacion que de la Florida avian oìdo, y por el Amor que al Governador tenian, y por ſu proprio interès, ſe avian eſforçado à ſocorrerle con lo mas que avian podido. Con las quales coſas fueron Diego Maldonado, y Gomez Arias al Puerto de Achuſi al plaço ſeñalado; y no hallando en èl al Governador, ſalieron los dos Capitanes en los Vergantines, cada vno por ſu cabo, y coſtearon la Coſta, à vna mano, y à otra, à vèr ſi ſalian por alguna parte al Oriente, ò al Poniente; y donde quiera que llegavan, dejavan ſeñales en los Arboles, y cartas eſcritas, metidas en huecos dellos, con la Relacion de lo que avian hecho, y penſavan hacer el Verano ſiguiente; y quando yà el rigor del Invierno no les permitiò navegar, ſe bolvieron à la Habana, con nuevas triſtes de no las aver avido del Governador. Mas no por eſſo dejaron el Verano del Año mil y quinientos y quarenta y vno, de bolver à la Coſta de la Florida, y correrla toda haſta llegar à tierra de Megico, y al Nombre de Dios, y por la vanda del Oriente, haſta la Tierra de Bacallaos, à vèr ſi por alguna via, ò manera, pudieſen aver nuevas del Governador Hernando de Soto; y no las pudiendo aver, ſe bolvieron el Invierno à la Habana.

Luego el Verano ſiguiente del Año quarenta y dos, ſalieron en la miſma demanda, y aviendo gaſtado caſi ſiete meſes

en

Digitized by Google

en hacer las proprias diligencias, y forçados del tiempo, se bolvieron à invernar à la Habana. De donde luego que asomò la Primavera del Año quarenta y tres, aunque los tres años pasados no avian tenido nueva alguna, bolvieron à salir, porfiando en su empresa, y demanda, con determinacion de no desistir della, hasta morir, ò saber nuevas del Governador. Porque no podian creer, que la tierra los huviese consumido todos, sino que algunos avian de salir por alguna parte; en la qual porfia anduvieron todo aquel Verano, y los pasados, sufriendo los trabajos, è incomodidades, que se pueden imaginar, que por escusar proligidad, no las contamos en particular.

CAPITULO XXI.

Prosigue la Peregrinacion de Gomez Arias, y Diego Maldonado.

AVndando, pues, con esta congoja, y cuydado, llegaron à la Vera-Cruz, mediado Octubre del mismo Año quarenta y tres, donde supieron que sus compañeros avian salido de la Florida, y que eran menos de trecientos los que avian escapado, y que el Governador Hernando de Soto avia fallescido en ella, con todos los demàs que faltavan, para cerca de mil, que avian entrado en aquel Reyno. Supieron en particular todo el mal sucesso, que la jornada avia tenido. Con estas nuevas tristes, y lamentables bolvieron à la Habana, aquellos dos Buenos, y Leales Cavalleros, y se las dieron à Doña Isabel de Bobadilla; la qual, como à la pena, y congoja, que tres años continuos avia tenido de no aver sabido de su marido, se le acrecentase nuevo dolor de su muerte, y del mal sucesso de la Conquista, de la destruicion, y perdida de su hacienda, de la caìda de su Estado, y ruina de su Casa, falleciò poco despues que lo supo.

Esta tragedia, digna de ser llorada, por la perdida de tantos, y tan excesivos trabajos de la Nacion Española, sin provecho, y aumento de su Patria, fue el Processo, y fin del Descubrimiento de la Florida, que el Adelantado Hernando de Soto hiço con tanto gasto de su hacienda, con tanto aparato de armas, y cavallos, con tanto numero de Cavalleros Nobles, y Soldados Valientes, que como otras veces hemos dicho, para ninguna otra Conquista de quantas hasta oy en el Nuevo Mundo se han hechò, se ha juntado tan hermosa, y lucida Vanda de gente, ni tan bien armada, y arreada, ni tantos cavallos, como para esta se juntaron. Todo lo qual se consumiò, y perdiò, sin fruto alguno, por dos causas. La primera, por la discordia que entre ellos nasciò; por la qual no poblaron al principio. Y la segunda, por la temprana muerte del Governador, que si viviera dos años mas, remediara el daño pasado con el socorro que pidiera, y se le pudiera dàr por el Rio Grande, como èl lo tenia traçado.

Con lo qual pudiera ser, que se huviera dado principio à vn Imperio, que fuera posible competir oy con la Nueva-España, y con el Perù; porque en la Grandeça de la tierra, y fertilidad della, y en la disposicion que tiene para plantar, y criar, no es inferior à ninguna de las otras: antes se cree que les hace ventaja; pues en Riqueça, yà vimos la cantidad increìble de Perlas, y Aljofar, que en sola vna Provincia, ò en vn Templo, se hallaron, con las Martas, y otros ricos aforros, que pertenescen solamente para Reyes, y Grandes Principes; sin las demàs grandeças, que largamente hemos referido.

Las Minas de Oro, y Plata, pudiera ser, y no lo dudo, que buscandolas de espacio, se huvieran hallado; porque ni Megico, ni el Perù, quando se ganaron, tenian las que oy tienen: Que las del Cerro de Potosi, se descubrieron catorce años despues que los Governadores D. Francisco Piçarro, y D. Diego de Almagro empeçaron su empresa de la Conquista del Perù; y assi se pudiera aver hecho en la Florida, y entre tanto pudieran goçar de las demàs riqueças, que como hemos visto, tiene; pues no en todas partes ay Oro, ni Plata, y en todas viven las Gentes.

Por lo qual, muchas, y muchas veces, suplicarè al Rey Nuestro Señor, y à la Nacion Española, no permitan, que tierra tan buena, y hollada por los suyos, y tomada Posesion della, estè fuera de su Imperio, y Señorìo, sino que se esfuerçen à la conquistar, y poblar, para plantar en ella la Fè Catolica, que profesan, como lo han hecho los de su misma Nacion en los demàs Reynos, y Provincias del Nuevo Mundo, que han conquistado, y poblado; y para que España goce deste Reyno, como de los demàs; y para que èl no quede sin la luz de la Doctrina Evangelica, que es lo principal, que debemos desear, y sin los demàs beneficios que se le pueden hacer, assi en mejorarle su vida moral, como en perficionarle con las Artes, y Ciencias, que oy en España florecen. Para las quales los Naturales de aquella Tierra tienen mucha capacidad, pues sin

Digitized by Google

Doctrina alguna, mas de con el dictamen natural han hecho, y dicho cosas tan buenas, como las hemos visto, y oìdo; que muchas veces me pesò hallarlas en el discurso de la Historia tan politicas, tan magnificas, y excelentes; porque no se sospechase, que eran ficiones mias, y no cosecha de la tierra; de lo qual me es testigo Dios Nuestro Señor, que no solamente no he añadido cosa alguna à la Relacion que se me diò, antes confieso con verguença, y confusion mia, no aver llegado à significar las haçañas, como me las recitaron, que pasaron en efecto, de que pido perdon à todo aquel Reyno, y à los que leyeren este Libro.

Y esto baste, para que se dè el credito que se debe, à quien sin pretension de interès, ni esperança de gratificacion de Reyes, ni Grandes Señores, ni de otra persona alguna, mas que el de aver dicho verdad, tomo el trabajo de escrevir esta Historia, vagando de tierra, en tierra, con falta de salud, y sobra de incomodidad, solo por dàr con ella relacion de lo que ay descubierto en aquel Gran Reyno, para que se aumente, y estienda nuestra Santa Fè Catolica, y la Corona de España, que son mi primera, y segunda intencion, que como lleven estasdos, tendràn seguro el Favor Divino los que fueren à la Conquista: la qual Nuestro Señor encamine para Gloria, y Honra de su Nombre, para que la multitud de Animas, que en aquel Reyno viven, sin la verdad de su Doctrina, se reduzgan à ella, y no perezcan; y à mi me dè su favor, y amparo, para que de oy mas, emplee, lo que de la vida me queda, en escrevir la Historia de los Incas Reyes, que fueron del Perù; el origen, y principio dellos, su Idolatrìa, y Sacrificios, Leyes, y Costumbres. En suma, toda su Republica, como ella fue, antes que los Españoles ganàran aquel Imperio; de todo lo està yà la mayor parte puesta en el telar: dirè delos Incas, y de todo lo propuesto lo que à mi Madre, y à sus Tios, y Parientes Ancianos, y à toda la demàs gente comun de la Patria, les oì; y lo que yo de aquellas antiguedades alcancè à vèr, que aun no eran consumidas todas en mis niñeces, que todavia vivian algunas sombras dellas. Assimesmo dirè del Descubrimiento, y Conquista del Perù, lo que à mi Padre, y à sus Contemporaneos, que lo ganaron, les oì; y de esta misma Relacion, dirè el Levantamiento General de los Indios contra los Españoles, y las Guerras Civiles, que sobre la partija huvo entre Piçarros, y Almagros; que assi se nombraron aquellos Vandos, que para destruicion de todos ellos, y en castigo de sì proprios, levantaron contra sì mesmos.

Y de las rebeliones, que despues en el Perù pasaron, dirè brevemente lo que oì à los que en ellas, de la vna parte, y de la otra, se hallaron; y lo que yo vì, que aunque muchacho, conoscì à Gonçalo Piçarro, y à su Maese de Campo Francisco de Carvajal, y à todos sus Capitanes, y à Don Sebastian de Castilla, y à Francisco Hernandez Giròn, y tengo noticia de las cosas mas notables, que los Visorreyes, despues acà, han hecho en el Govierno de aquel Imperio.

CAPITULO XXII.

Del Numero de los Christianos Seglares, y Religiosos, que en la Florida han muerto, hasta el Año de mil y quinientos y sesenta y ocho.

AViendo hecho larga mencion de la muerte del Governador Hernando de Soto, y de otros Cavalleros Principales, como son el Gran Cavallero, y Capitan Andrès de Vasconcelos, Espanol Portuguès, y del buen Nuño Tobar, Estremeño, y de otros muchos Soldados Nobles, y Valientes, que en esta jornada murieron: como largamente se podrà aver notado por la Historia, me pareciò, que seria cosa indigna no hacer memoria de los Sacerdotes, Clerigos, y Religiosos, que con ellos fallescieron, de los que entonces fueron à la Florida; y de los que despues acà han ido à predicar la Fè de la Santa Madre Iglesia Romana, que es raçon que no queden en olvido; pues assi los Capitanes, y Soldados, como los Sacerdotes, y Religiosos, murieron en servicio de Christo Nuestro Señor, pues los vnos, y los otros fueron con vn mismo celo de predicar su Santo Evangelio. Los Cavalleros, para compeler con sus armas à los Infieles, à que se sujetasen, y entrasen à oìr, y obedescer la Doctrina Christiana; y los Sacerdotes, y Religiosos, para les obligar, y forçar con su buena vida, y egemplo, à que les creyesen, è imitasen en su Christiandad, y Religion. Y hablando primero de los Seglares, decimos, que el primer Christiano, que muriò en esta demanda, fue Juan Ponce de Leon, primer Descubridor de la Florida, Cavallero natural de Leon, que en sus niñeces fue Page de Pedro Nuñez de Guzman, Señor de Toral. Murieron assimismo todos los que con èl fueron, que segun salieron heridos de mano de los Indios, no escapò ninguno. No se pudo averiguar el numero de ellos, mas de que pasaron de ochenta hombres. Luego fue Lucas Vazquaz de Ayllon, que

Digitized by Google

que tambien murió à manos de los Floridos, con mas de docientos y veinte Chriſtianos, que llevò conſigo. Deſpues de Lucas Vazquez de Ayllon, fue Pamphilo de Narvaez con quatrocientos Eſpañoles, de los quales no eſcaparon mas de quatro; los demàs murieron, dellos à manos de los enemigos, y dellos ahogados en la Mar, y los que eſcaparon de la Mar, murieron de pura hambre. Diez años deſpues de Pamphilo de Narvaez, fue à la Florida el Adelantado Hernando de Soto, y llevò mil Eſpañoles de todos las Provincias de Eſpaña, falleſcieron mas de los ſetecientos dellos. De manera, que paſan de mil y quatrocientos Chriſtianos, los que haſta aquel Año han muerto en aquella Tierra con ſus Caudillos. Aora reſta decir de los Sacerdotes, y Religioſos, que han muerto en ella; y de los que ſe tiene noticia ſon de los que fueron con Hernando de Soto, y de los que deſpues acà han ido; porque de los que fueron con Juan Ponce de Leon, ni de los que fueron con Lucas Vazquez de Ayllon, ni con Pamphilo de Narvaez, nó ay Memoria en ſus Hiſtorias, como ſi no fueran. Con Hernando de Soto fueron doce Sacerdotes, como digimos al principio deſta Hiſtoria, Capitulo ſexto. Los ocho eran Clerigos, y los quatro Frayles. Los quatro Clerigos, de los ocho, murieron el primer año, que entraron en la Florida, y por eſto no retuvo la memoria los nombres dellos. Dioniſio de Parìs, Francès, natural de la Gran Ciudad de Parìs, y Diego de Bañuelos, natural de la Ciudad de Cordova, ambos Clerigos, y Fray Franciſco de la Rocha, Frayle de la Advocacion de la Santiſsima Trinidad, natural de Badajoz, murieron de enfermedad, en vida del Governador Hernando de Soto, que como no tenian Medico, ni Botica, ſi la naturaleça no curava al que caìa enfermo, no tenia remedio, por arte humana. Los otros cinco, que ſon Rodrigo de Gallegos, natural de Sevilla, y Franciſco del Poço, natural de Cordova, Clerigos Sacerdotes, y Fray Juan de Torres, natural de Sevilla, de la Orden del Seraphico Padre San Franciſco, y Fray Juan Gallegos, natural de Sevilla, y Fray Luis de Soto, natural de Villanueva de Barcarrota, ambos de la Orden del Divino Santo Domingo; y todos ellos de buena vida, y egemplo, murieron deſpues del falleſcimiento del Adelantado Hernando de Soto, en aquellos grandes trabajos, que à ida, y buelta de aquel largo, y mal acertado camino, que para ſalir à tierra de Megico hicieron, y en los que padeſcieron haſta que ſe embarcaron, que aunque por ſer Sacerdotes los regalavan todo lo que podian (donde avia tanta falta de regalos, quanto ſobra de trabajos) no pudieron eſcapar con la vida; y aſsi quedaron todos en aquel Reyno; los quales, demàs de ſu Santidad, y Sacerdocio, eran todos hombres Nobles, y mientras vivieron hicieron ſu oficio muy como Religioſos, confeſando, y animando à bien morir à los que falleſcian, y Doctrinando, y Bautiçando à los Indios, que permaneſcian en el ſervicio de los Eſpañoles. Deſpues el año de mil y quinientos y quarenta y nueve, fueron à la Florida cinco Frayles de la Religion de Santo Domingo: hiçoles la coſta el Emperador Carlos Quinto, Rey de Eſpaña, porque ſe ofreſcieron à ir à predicar aquellos Gentiles el Evangelio, ſin llevar Gente de Guerra, ſino ellos ſolos, por no eſcandaliçar aquellos Barbaros. Mas ellos, que lo eſtavan yà de las jornadas paſadas, no quiſieron oìr la Doctrina de los Religioſos: antes, luego que los tres dellos ſaltaron en tierra, los mataron con rabia, y crueldad; entre los quales muriò el buen Padre Fray Luis Cancel de Balvaſtro, que iba por Caudillo de los ſuyos, y avia pedido con gran inſtancia al Emperador aquella jornada, con deſeo del aumento de la Fè Catolica, y aſsi muriò por ella, como verdadero Hijo de la Orden de los Predicadores, no ſupe de què Patria era, ni los nombres de los Compañeros, que holgàra poner aqui lo vno, y lo otro. El año de mil y quinientos y ſeſenta y ſeis paſaron à la Florida, con el miſmo celo, que los yà dichos, tres Religioſos de la Santa Compañia de Jeſus. El que iba por Superior, era el Maeſtro Pedro Martinez, natural del Famoſo Reyno de Aragon. Famoſo en todo el Mundo, que ſiendo tan pequeño en terminos, aya ſido tan grande en valor, y esfuerço de ſus Hijos, que ayan hecho tan grandes haçañas, como las que cuentan ſus Hiſtorias, y las agenas; Fue natural de vna Aldea de Teruèl. Luego que ſaltò en tierra, le mataron los Indios. Dos Compañeros, que llevava, el vno Sacerdote, llamado Juan Rogel, y el otro Hermano, llamado Franciſco de Villa-Real, ſe retiraron à la Habana, bien laſtimados de no poder cumplir los deſeos que llevavan de predicar, y enſeñar la Doctrina Chriſtiana à aquellos Gentiles.

El año de quinientos y ſeſenta y ocho, fueron à la Florida ocho Religioſos de la miſma Compañia, dos Sacerdotes, y ſeis Hermanos. El que iba por Superior, ſe llamava Bautiſta de Segura, natural de Toledo, y el otro Sacerdote ſe decia Luis de Quiròs, natural de Xerèz de la Frontera. La Patria de los ſeis Hermanos, no ſupe, cuyos nombres ſon los que ſe ſiguen: Juan Bautiſta Mendez, Grabiel de Solis, Antonio Zavallos, Chriſtoval Redondo, Crabiel Gomez, Pedro de Linares; los quales llevaron en ſu compañia vn Indio, Señor de Vaſallos, natural de la Florida. De como vino à Eſpaña, ſerà bien que dèmos cuenta. Es aſsi, que

Digitized by Google

que el Adelantado Pedro Melendez fue à la Florida tres veces desde el año de quinientos y sesenta y tres, hasta el año de sesenta y ocho, à echar de aquella Costa ciertos Cosarios Franceses, que pretendian asentar, y poblar en ella. Del segundo viage de aquellos, trujo siete Indios Floridos, que vinieron de buena amistad, venian en el mismo trage, que hemos dicho, que andan en su Tierra: traìan sus Arcos, y Flechas de lo muy primoso que ellos hacen para su mayor ornato, y gala. Pasando los Indios por vna de las Aldeas de Cordova, que los llevavan à Madrid, para que los viera la Magestad del Rey Don Phelipe Segundo. El Autor, que me diò la Relacion desta Historia, que vivia en ella, sabiendo que pasavan Indios de la Florida, saliò al campo à verlos, y les preguntò de què Provincia eran? y para que viesen que avia estado en aquel Reyno, les dijo, si eran de Vitachuco, ò de Apalache, ò de Mauvila, ò de Chicaça, ò de otras, donde tuvieron grandes batallas? Los Indios, viendo que aquel Español era de los que fueron con el Governador Hernando de Soto, le miraron con malos ojos, y le dijeron: Dejando vosotros essas Provincias tan mal paradas, como las dejasteis, quereis que os dèmos nuevas dellas? y no quisieron responderle mas; y hablando vnos con otros, digeron (segun dijo el Interprete que con ellos iba) de mejor gana le dieramos sendos flechaços, que las nuevas que nos pide; diciendo esto (por dàr à entender el deseo que tenian de tirarselas, y la destreça con que se las tiraran) dos dellos tiraron al ayre por alto sendas flechas, con tanta pujança, que las perdieron de vista. Contandome esto mi Autor, me decia, que se espantava, de que no se las huviesen tirado à èl, segun son locos, y atrevidos aquellos Indios, principalmente en cosa de armas, y valentia. Aquellos siete Indios se bautiçaron acà, y los seis murieron en breve tiempo. El que quedò era Señor de Vasallos, pidiò licencia para bolverse à su Tierra, hiço grandes promesas, que haria como buen Christiano, en la conversion de sus Vasallos à la Fè Catolica, y de los demàs Indios de todo aquel Reyno. Por esto lo admitieron los Religiosos en su compañia, entendiendo que les avia de ayudar, como lo avia prometido. Assi fueron hasta la Florida, y entraron la tierra adentro muchas leguas, pasaron grandes cienegas, y pantanos, no quisieron llevar Soldados, por no escandaliçar los Indios con las armas. Quando el Cacique los tuvo en su Tierra, donde le paresciò que bastava para matarlos à su salvo, les dijo, que le esperasen alli, que èl iba quatro, ò cinco leguas adelante à disponer los Indios de aquella Provincia, para que con gusto, y amistad oyesen la Doctrina Christiana, que èl bolveria dentro de ocho dias. Los Religiosos le esperaron quince dias, y quando vieron que no bolvia, le embiaron al Padre Luis de Quiròs, y à vno de los Hermanos, al Pueblo donde avia dicho que iba. El Don Luis, con otros muchos de los suyos, viendolos delante de sì, como traydor apostata, sin hablarles palabra, los matò con gran rabia, y crueldad; y antes que los otros Religiosos supiesen la muerte de sus Compañeros, y se fuesen à alguna otra Provincia de las comarcanas, à valerse, dieron el dia siguiente sobre ellos con gran impetu, y furor, como si fuera vn Esquadron de Soldados armados; los quales, sintiendo el ruido de los Indios, y viendo las armas que traìan en las manos, se pusieron de rodillas para recebir la muerte que les diesen, por predicar la Fè de Christo Nuestro Señor. Los Infieles se la dieron cruelissimamente: assi acabaron la vida presente, como buenos Religiosos, para goçar de la eterna: los Indios, aviendolos muerto, abrieron vna arca, que llevavan con Libros de la Santa Escritura, y con Breviarios, y Misales, y Ornamentos, para decir Misa, cada vno tomò de los Ornamentos lo que le paresciò, y se lo puso, como se le antojò, haciendo burla, y menosprecio de aquella Magestad, y Riqueça, teniendola por pobreça, y vileça: tres de los Indios, mientras los otros andavan saltando, y baylando con los Ornamentos puestos, sacaron vn Crucifixo, que en el arca iba, y estandolo mirando, se cayeron muertos supitamente. Los demàs, echando por tierra los Ornamentos, que se avian vestido, huyeron todos; lo qual tambien lo escrive el Padre Maestro Pedro de Ribadeneyra. De manera, que estos diez y ocho Sacerdotes, los diez de las quatro Religiones, que hemos nombrado, y los ocho Clerigos, y los seis Hermanos de la Santa Compañia, que por todos son veinte y quatro, son los que hasta el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, han muerto en la Florida, por predicar el Santo Evangelio, sin los mil y quatrocientos Seglares Españoles, que en quatro jornadas fueron à aquella Tierra; cuya sangre espero en Dios, que no està clamando, y pidiendo, no vengança, como la de Abèl, sino misericordia, como la de Christo Nuestro Señor, para que aquellos Gentiles vengan en conoscimiento de su Eterna Magestad; debajo de la obediencia de Nuestra Madre la Santa Iglesia Romana; y assi es de creer, y esperar, que Tierra, que tantas veces ha sido regada con tanta sangre de Christianos, aya de frutificar conforme al riego de Sangre Catolica, que en ella se ha derramado. La Gloria, y Honra se dè à Dios Nuestro Señor, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Amen.

FIN.

Digitized by Google

TABLA
DE LAS COSAS NOTABLES,
Y PERSONAS, CONTENIDAS EN LA HISTORIA de la Florida, de el Inca Garcilaso de la Vega.

El primer Numero, es el Folio, y el segundo la Columna.

A

Achalaque, Provincia, recibe su Cacique de Paz los *Españoles*, 111. 2.

Achusi, Puerto, à sesenta leguas de *Ante*, 102. 1.

Acoste, Pueblo, 141. 2. recibe como de Guerra los *Españoles*, 142. 1.

Acuera, Provincia, 46. 2.

Acuera, Cacique, huie al Monte, 46. 2. responde mal, al recado de Paz, 47. 1.

Adulteras, su castigo en *Coça*, 162. 1. En *Tascaluça*, 163. 1.

Adulterio, como le justificavan los Indios, 161. 162.

Alarico, su Entierro, 209. 2. en què se diferenciò del de *Hernando de Soto*, 210. 1.

Alibamo, Fuerte de los Indios, 173. 1. entranle los *Españoles*, con muerte de muchos Indios, 174. 2.

Aljofar, y *Perlas* en *Cofachiqui*, 129. 2. 132. 1. 263. 2. estimadas en *Mexico*, 162. 1.

Don Alonso de Vargas, sirviò en *Alemania*, llamandose *Francisco de Palencia*, 62. 2.

Alonso Vivas, Guarda del *Duque de Sajonia*; lo que le dijo, 61. 1.

Altapaba, Provincia, 110. 2. mui fertil, 111. 2.

Alvar Fernandez, matale vn Indio vn Cavallo, 98. 1. Otro, 100. 2. buelve de la *Baia* con *Juan de Añasco*, 99. 1.

Alvaro Nieto, tira à *Juan Ortiz* vna lançada, 31. 2. conocele, 32. 1. escapa del combate del *Rio Grande*, con gran valor, 245. 1. Và contra los Indios de la Costa, 249. 2.

Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, escapa de la *Florida* con dos *Españoles*, y vn *Negro* por el *Nuevo Mexico*, 4. 2. Hace Milagros en el Viage, 201. 1. muere preso en Valladolid, 5. 2.

Alonso Calvete, và à descubrir Tierra, y halla vn pedaço de Plato, 255. 2.

Alonso de Carmona và à vêr al Virrei de *Mexico*, y pasa al *Perù*, 260. 2.

Alonso Romo de Cardeñosa, se embarca en *San Lucar*, 9. 1. en el *Rio Grande*, 237. 2. enviste à vna Puerta del Fuerte *Alibamo*, 173. 2. Buelve à Espaňa, 263. 2.

Aminoya, Provincia, 222. 1. desamparan sus Pueblos los Indios, 221. 1. Estavan mui bastecidos, 221. 2.

Ancla, que sacan del fondo del Mar buceando, 250. 2.

Andrès de Meneses, resiste à los Indios, y le hieren, 99. 1.

Andres Moreno, muere à manos de los Indios, 109. 1.

Andrès Vasconcelos, Capitan, se embarca, 9. 1. Và à reconocer à *Apalache*, 75. 1. Enviste al Fuerte de *Alibamo*, 174. 1. Escapa su hacienda sola, en *Tascaluça*, 150. 1. Và à descubrir senda à *Cofachiqui*, 118. 2. Muere, 221. 2. 265. 2.

Anilco, Provincia, 202. 1.

Anilco, Pueblo t su situacion, 202. 1. Alojanse los Espaňoles en èl, y pasan el Rio, 202. 2. Hallale aislado con el *Rio Grande Gonçalo Silvestre*, 231. 2.

Anilco, Cacique, sale de Guerra contra los Espaňoles, 202. 1. Huie, y no responde à la Paz, que se le propone, 202. 2. Es enemigo de los *Guachoyas*, 203. 1. embia à su Capitan General à ofrecerse à los Espaňoles, 222. 1. No quiere verlos de verguença, 223. 1. restituiele *Gonçalo Silvestre* vn hijo, que le avia llevado, 235. 2. agasajale mucho por esto, 231. 2. siente la destruicion en su Pueblo por los *Guachoyas*, 232. 2.

Anilco, General del *Cacique*, se queda con los *Espaňoles*, 223. 1. acude con mas de lo que pedian, para los Vergantines, en el *Rio Grande*, 223. 224. Revela la traicion de los Curacas, 225. 2. responde à lo que le imputava *Guachoya*, y le desafia, 226. 227. No temia à sus enemigos, 228. 1. Dà entera noticia de la traicion de los *Curacas*, 234. 1. Despidese, 236. 2.

Antonio de la Cadena, 79. 2.

Antonio Carrillo, 79. 2. socorre à sus Compaňeros, 98. 2.

Antonio Galvan, dà muerte al General de *Apalache*, 99. 1. su sencillez, 94. 2.

Don Antonio de Mendoça, Virrey de Mexico, refierenle sus hechos los *Espaňoles*, 246. 1. embia à *Vazquez Coronado* à descubrir las *Siete Ciudades*, 3. 1. Manda hacer gente, para entrar en la *Florida*, 18. 2. Ofrece aiudar à *Hernando de Soto*, 19. 1. Manda el Governador de *Panuco* regale à los que salen de la *Florida*, 258. 1. Embialos Vestidos, y Regalos, 258. 2. Embia por los *Espaňoles*, divididos; y por què, 259. 2. Recibelos con gran gusto, y honrra, 260. 261. Apacigua sus discordias, 261. 2. Gusto que tenia en oìr los sucesos de la *Florida*, y los combida para bolver à ella, 261. 262. 263.

Antonio de Porras, và à descubrir Tierra, 255. 2.

Apalache Provincia, 73. 1. Alojanse los Espaňoles junto à su primer Pueblo, y Ganan vn paso mui dificil, 74. 1. Poblacion, y fertilidad de ella,

Digitized by Google

75. 1. sus frutas, 107. 2. Esteril en partes, 75. 2. grandes peligros, y molestias de los *Espanoles* en ella, 73. *y siguientes.*

Apa, es Capitan, 115. 1.

Aragon, se alaba, 267. 2.

Arboles de la *Florida*, 38. 2. 48. 2. 122. 2. 165. 2. 263. 1. 258. 2.

Arcabuces, deshacenlos los Españoles para clavos, 242. 1. porque firvieron poco en esta Conquista? 242. 1.

Arco, *y Flechas*, por què se los pintò la *Gentilidad* à sus *Dioses*, 7. 1. Los *Ingleses*, diestros en estas Armas, 249. 2.

Arias Tinoco, se embarca à la *Florida*, 9. 1. Và à reconocer à *Apalache*, 75. 1. y à descubrir à *Cofachiqui*, 118. 2. Và por Maiz à vn Pueblo de *Cofachiqui*, 135. 1. Se embarca en el *Rio Grande*, 237. 2. Llega à *Mexico*, y se buelve à España, 263. 2.

Armada de *Hernando de Soto*, parte de *San Lucar* mui abastecida, 9. 2. Llega à la Isla de la *Gomera*, 11. 1. Dà fondo en la *Bala del Espiritu Santo*, 23. 2.

Armas en el Templo, ò *Entierro* de la Provincia de *Cofachiqui*, 133. 2.

Atabualipa, *Tirano del Perù*, 1. 2. Què importò su rescate, 2. 1. fue aficionado à *Hernando de Soto*, 2. 1. Su prision, 160. 1.

Atilio Regulo, singular en guardar palabra prisionero, 51. 1.

Auche, *Provincia*, 213. 1.

Auche, *Cacique*, recibe de Paz los *Espanolet*, 113. 1. Los dà Indios, y Bastimentos, 213. 2. Su Pueblo, 213. 1.

Aute, *Bala*, fondala *Juan de Añasco*. Su extension, 78.

Aute, *Pueblo*, 76. 1. buelvese à èl *Juan de Añasco*, 76. 2.

Autor, disculpa su cortedad, 130. 2. Protesta la verdad de su Historia, 265. 1. Se precia de *Hijo* de *Conquistador*, 120. 2. Se escusa de las faltas de la Chronographia, 247. 1. gran deseo de que se pueble la *Florida*, 195. 2. 265. 1. No puso en su Historia grados de Altura; y por què, 201. 2. Lo que le sucedió en el *Perù*, pasando vn Rio en *Balsa*, 239. 1. y en *Canasta*, 239. 2. se le olvida su *Lengua*, por no vsarla, 31. 1. Conociò en el *Perù* muchos de los *Conquistadores* de la *Florida*, 264. 1. Estado en que llevava la *Historia* del *Perù*, 265. 1.

B

Bacallaos, vease *Tierra*.

Bala del Espiritu Santo, 23. y 24. està 400. leguas de *Xuala*, 137. 1. de *Aute* 78. 1.

Baltasar Gallegos, và por *Juan Ortiz*, 30. 1. Quiere detener à los Visoños, y no puede, 31. 2. Recoge à *Juan Ortiz*, y su Gente, 32. 1. Và à descubrir tierra, 37. 1. Va por Maiz à vn Pueblo *de Cofachiqui*, 135. 2. Apacigua vn Motin contra èl, y otros dos Capitanes, 136. 2. Parte por medio vn Indio, General de *Tascaluça*, 149. 1. Dà muerte à otro Indio, que le diò con el Arco, 149. 2. Es nombrado *Maestre de Campo*, 169. 2. Escrive à *Diego de Guzman* buelva al Exercito, 199. 2. Dà muerte à vn Indio atrevido, 215. 1.

Balsas, como las hacian en el *Perù*, 239. 1.

Barbacoa, què es, 25. 2.

Bartolome de Argote, 79. 2. Dà muerte à vn Indio, 196. 1.

Batalla de Diego Perez, con vn *Corsario Francès*, que duro quatro dias, 13. y 14. de *Tascaluça*, en *Maubila*, 149. *hasta* 155. *Españoles*, que murieron, 157. 1. y Cavallos, y Indios, en ella, 158. 1. De *Chicaça*, 167. grandes daños, que della resultaron, 168. 169. riesgo de los *Españoles*, 169. 2. Batalla de *Tula*, de Noche, 191. 1.

Betun, que hallan los Españoles en *Coça*, dan Carena con èl, 251. 2.

Buyoca, ò *Bimini*, Isla donde decian los Indios, avia vna *Fuente*, que remoçava, 3. 1.

C

Cavalleros, si es improprio llamarselo à los *Indios*, 24. 2.

Cavallos, buscan el Camino por el rastro, 41. abundancia de ellos, en Cuba, 16. 2. Por què sufren tanto en las *Conquistas* de Indias, 88. 1. Huien de entrar en el Agua, estando fria, 88. 2. Muertos de vn Flechaço, 96. 1. 105. 1. desamparanlos los *Españoles*, 242. 243. dormido, es peligroso caminar en ellos, 44. 2.

Cabo de Santa Elena, por què se llama assi, 4. 2.

Caciques, como se heredavan, 51. 2. Iban à cavallo quando acompañavan à *Hernando de Soto*, 145. 2. El de *Panuco* agasaja mucho à los *Españoles*, y viene à verlos, 257. 2.

Canasta, modo de pasar en ella los *Rios*, 239. 2.

Canoa, què es, 238. 2. Unica Barca de los *Floridos*, 240. 1. si se buelcan, como las endereçan, 251. 1. Grandeça de las de *Quigualtangui*, 240.

Capasi, desampara su Pueblo de *Apalache*, 74. 2. hacese fuerte en el Monte, 79. 1. como se fortificò, 83. 1. Rindese, 83. 2. Escapase à gatas, 85. 2.

Capaha, Curaca, se retira à vna Isla, 182. 1. No quiere Paz, 183. 1. Fortificase, y vàn contra èl 200. *Españoles*, 183. 2. Manda à los Indios no los hagan mal, 184. 2. Embia à pedir Paz à *Hernando de Soto*, 185. 1. Viene à verle, 185. 2. Recoge los huesos de sus Maiores, que avia esparcido *Casquin*. 185. 2. Dà à *Hernando de Soto* dos Mugeres suias, y por què, 187. 1.

Capaha, Pueblo, 110. 182.

Carlos V. ganò à *Tunez*, à *Barbarroja*, 254. 1.

Don Carlos Enrriquez, se embarca, 8. 2. Muere desgraciadamente en *Tascaluça*, 151. 1. con sentimiento de todos, 157. 1.

Don Carlos, su hijo, 244. 1.

Casquin, Pueblo, recibe de Paz los *Españoles*, 179. 2.

Casquin, *Cacique*, 179. 2. pide Agua à los *Españoles* por su Dios, y les da gracias por ella, 180. 2. Y muchos Indios, 181. 1. Era enemigo de *Capaha*, y va con *Hernando de Soto* à vengarse dèl, 184. Siente la Paz con *Capaha*, 185. 1. disputale la precedencia en el Asiento, su astucia para vengarse de los de *Capaha*, 181. 2.

Chalaques, *Indios*, dejan sus Pueblos, 136. 2.

Chicaça, Provincia fertil, 163. 1.

Chicaça, Pueblo, 165. 2. su *Cacique*, viene de Guerra, 167. 1.

Chicacilla, Pueblo, 169. 2. 170. 1.

Digitized by Google

Chichimecas, confinantes à *Poniente* con la *Florida*, 3 1.
Chicora, Provincia de la *Florida*, 5. 2. 4. 1.
Chifca, Pueblo, y ſu ſitio, 176. 1. 177. 1.
Chifca, Cacique de ruin figura, hace grandes fieros à los *Eſpañoles*, 176. 2. No quiere oìr recados de Paz, 177. 1. Acetala, reſtituiendo lo robado, 178.
Chucagua, es el nombre del *Rio Grande*, 176. 1. V. *Rio Grande*.
Cienega de *Urribarracuxi*, la paſan los *Eſpañoles*, 41. 2. hallan otras, 42. 1. que parecen tierra ſeca, 49. 1. la de *Apalache*, 73.
Ciervos, 59. 1.
Cleopatra, recibe à *Marco Antonio*, y le enamora, 124. 1.
Coça, Provincia dilatada, y fertil, 142. 1.
Ceça, Pueblo, 142. 2. alojanſe en èl los *Eſpañoles*, 143. 1.
Ceça, Cacique, recibe bien los *Eſpañoles*, 142. 2. ſu trage, y talle, 143. 2. ofrece ſu Eſtado à *Hernando de Soto*, para poblar, y ſale acompañandole, 144. 1.
Cochinos, llevò 300. à la *Florida Hernando de Soto*, 111. 2.
Cofa, Provincia fertil, 112. 2.
Cofa, Curaca, recibe de Paz los *Eſpañoles*, 112. 2. Eſtima mucho vna Pieça de *Artilleria*, que le dejan, 113. 1. Embia à ſu Hermano *Cofaqui*, Menſage, para que los reciba bien. *Alli*.
Cofachi, Provincia, 113. 1.
Cofachi, Cacique, recibe de Paz à los *Eſpañoles*, 112. Su Hermano embia Menſageros à *Hernando de Soto*, 113. 2. Sale à recibirle, 114. 1. Tenia Guerra con *Cofachiqui*, 114. 2. Và ſu *Capitan General* con los *Eſpañoles*, 115. 1. Dale ſu Capa de *Martas*, 115. 2.
Cofachiqui, Provincia mui fertil, 123. 2. 125. 2. 135. 1. avia eſtado apeſtada, 123. 2. Embia Menſageros á *Hernando de Soto*, 123. 1. confinante de *Cofachi*. 114. 1. hallan *Cobre*, y *Açofar* los Eſpañoles, 129. 1. Abunda de *Metal*, y *Perlas*, 105. 1. Viene la *Señora* de Ella à hablar à *Hernando de Soto*, 124. 1. Embia por ſu *Madre*, 126. 1. Prevenciones, que hace, al irſe los *Eſpañoles*, en ſus *Provincias*, y las agenas, 138. 1. Encomiendalos à *Guaxule*, 139. 2.
Compañias, que hicieron los *Conquiſtadores* de las *Indias*, 19. 2.
Conejos, ſu abundancia, en *Utiangue*, 195. 1.
Conquiſta de la *Florida*, apetecida de muchos, 8. 1. Gente, Cavallos, y Proviſiones para ella, 8.
Conſagrar, ſi ſe puede en Pan de Maiz? 159. 1.
Cotas, deſpreciadas por los *Eſpañoles*; y porquè, 97. 1.
Criollos, què ſean, 42. 2.
Chriſtoval de *Breços*, 256. 2.
Chriſtoval Moſquera, Natural de *Badajoz*, 194. 1. era hermano de *Luis de Moſcoſo*; embarcaſe en el *Rio Grande*, 237. 1. Da en ſeco ſu Caravela, 254. 2. Deſpues de vna gran Tormenta, 252. 2.
Cuba, Isla, al Occeano de la *Florida*, 2. 2. llega à ella *Hernando de Soto*, con ſu Armada, 15. 2.
Cuerpos de Indios Muertos, como los guardavan en *Hirribigua*, 26. 1.
Cupoy, es Diablo, 213. 1.
Curaca, lo miſmo que *Cacique*, 38. 2.

D

Determinaciones, no deben tomarſe, ſin penſarlas. 40. 2.
Diego Arias Tinoco, ſe embarca. 9. 1. V. *Arias*.
Diego Bañuelos, Presbytero, ſe embarca. 9. 1. Su muerte. 267. 1.
Diego de Caſtro, muere. 173. 2.
Diego Garcia, por Valiente le llamavan *Paredes*. 165. 1. Fue Capitan del Navio *San Juan*. 9. 2.
Diego Goday, es herido de vn Indio. 192. 2.
Diego de Guzman, ſe queda en *Naguatex*, con vna Hija del Curaca. 198. 199. No reſponde à lo que le eſcriven. 200. 1.
Diego Hernandez, Eſcrivano. 169. 1.
Diego Maldonado, va à reconocer la Coſta de la *Florida*, deſde *Aute*. 102. 1. Buelve, y trae preſo al Curaca de *Achuſi*. 101. 2. Va à la *Habana*; y à què. 103. 2. Buſca à los Conquiſtadores, los Años ſiguientes, y no los halla. 264. Tiene en la *Vera-Cruz* noticia, de la muerte de *Hernando de Soto*. Y ſe buelve à la *Habana*. 265. 1.
Diego Muñoz, preſo por los *Indios* de *Hirribigua*. 37. 1. 94. 2. Como ſe librò. 95. 1.
Diego Perez, Mercante, pelea quatro dias con vn *Francès Corſario*. 13. 1. Niega la Ciudad de *Santiago*, hacerle buena ſu Nave, ſi la pierde. 14. 1. Huie el *Frances*. 15. 1.
Diego de Oliva, Meſtiço. 80. 1. gran Nadador. 42. 2. Socorre à ſus Compañeros. 92. 2.
Diego de Soto, matanle los *Indios* ſu Cavallo de vn Flechaço. 105. 1. Muere en *Mauvila*. 154. 1.
Diego de Tapia. Caſo que le ſucediò en *Mexico*. 261. 2.
Diego Vazquez, va à *Mauvila*. 146. 1.
Diego Velazquez, le matan el Cavallo de vn Flechaço. 105. 1.
Dionifio de Paris, Francès, Preſbytero, ſe embarca. 9. 1. Su muerte. 267. 1.
Diſcordia, entre los Conquiſtadores de *Mexico*, y el *Perù*. 18. 2. Entre los de la *Florida*, en *Panuco*, y *Mexico*. 258. 259.
Domingos Acoſta, lleva à Tierra vna Caravela. 253. 2.

E

Eſcrivanos, como han de ſer. 169. 1.
Eſpaña, produce Animos grandes. 2. 2. Tiene Minas de *Oro*, y *Plata*. 195. 1.
Eſpañoles, paſan grande hambre, en la Conquiſta de la *Florida*. 49. 1. Prenden Indios en *Ocali*, para Guias. 51. 2. Los Oficiales hablan à *Vitaebuco* con gran alegria. 56. 1. Su confuſion en el viage de *Cofachiqui*. 118. 2. Muertos, y heridos en *Mauvila*. 155. 1. Su Neceſidad de todo, deſpues de vencida la Batalla. 156. 1. Como ſe ſocorrieron. 156. 2. Rompen los Indios. 93. 1. Quedan eſcandaliçados de la Batalla. 160. 1. Derrotan á los Indios de *Vitachuco*. 60. 1. Vencen al *Duque de Sajonia*. 61. 1. Dan tras los Indios de *Vitachuco*. 68. 1. Pelean contra los de *Apalache*, en vn Calle-

Digitized by Google

llejon. 72. 1. Matan muchos Indios. 73. 2. Por què no hicieron predicar la *Fe* en la *Florida*. 93. 1. En *Hirribigua* hacen Huertos. 95. 2. Prueban las Flechas, en sus Cotas. 96. 1. Quatro parten vn puñado de Maìz, à diez y ocho granos. 120. 1. En medio Dia, caminan doce leguas. 121. 2. No hallaron *Oro*, ni *Plata* en la *Florida*. 160. 1. Porfian en que el *Cobre* de *Cofachiqui* lo es. 129. 1. Admiran las Perlas, y *Aljofar*, del Templo de *Cofachiqui* 135. 1 algunos no quieren obedecer à sus *Capitanes*. 135. 2. Su Camino desde *Apalache*, à *Xuala*. 137. 1. Confusion en *Tascaluça*. 150. 1. Empieçan à murmurar de la Conquista algunos, y quieren bolverse. 161. 1. Combalecen, y salen de *Tascaluça*. 163. 2. Pasan en Barcas el *Rio Chicaça*. 161. 1. Su confusion en el Rebato de *Chicaça*. 167. 1. causada de su descuido. 269. 2. Quemanseles las Armas, y hacen otras. 169. 2. 170. 2. Su desvelo en *Chicacilla*. 170. 1. Castigan à los Indios de *Chicaça*. 174. 175. Pudrense con la falta de Sal. 175. 2. Mueren sesenta. 176. 1. La Guerra los disminuie; y hacen Barcas para pasar el *Rio Grande*. 179. 1. Temen las Flechas con Yerva. 189. 1. Mueren algunos por hartarse de Sal. 189. 1. Muchos heridos en *Tula*; diviertense con vn muchacho de *Tula*. 194. 1. Fue lastima no poblasen. 195. 1. Cuidado en que estavan en *Naguatex*, dónde son bien recibidos. 196. 2. Disensiones entre ellos. 160. 2. Sentimiento de la muerte de *Hernando de Soto*. 208. 2. Quieren disimularle, y no pueden. 209. 1. Descienden de los Godos. 209. 2. Quieren desamparar la *Florida*. 211. 1. y por què. 212. 1. Salen de *Guacboya*, y llegan à la *Provincia* de los *Baqueros*. 217. 1. Grandes frios, y trabajos, que en la buelta del *Rio Grande* pasaron. 220. 1. 233. 2. Mueren cien Hombres, y ochenta Cavallos en el Viage. 221. 1. Trabajavan todos en los Vergantines. 223. 2. 229. 2. En *Aminoya* descansan. 230. 1. Como trabajavan en las Barcas, durante la Creciente del *Rio Grande*. 233. 1. Alegria suia, viendo vn pedaço de Plato. 255. 2. Maior, con la venida de *Gonçalo Silvestre*, con vn Indio, que dijo estava en Tierra de *Mexico*; regalanle, y embianle à su *Curaca*. 257. 2. Han padecido muchos trabajos, en la Conquista del *Nuevo Mundo*, sin provecho suio, ni de sus Descendientes. 37. priesa que tenian de acabar los Barcos en *Aminoya*, y prevencion para ellos. 235. y 236. Salen por el *Rio Grande*, y quantos. 238. 1. Heridos casi todos, se defienden en el Rio. 241. y 242. Mueren muchos por la temeridad de vno. 245. 2. Llegan al Mar, y quanto navegaron por el Rio. 247. 1. Si vieron su Nacimiento? 247. 2. Componen sus Caravelas en vna Isla. 248. 2. derrotan à los Indios de la *Costa*. 249. 2. Embarcanse, y pasan à otra Isla despoblada. 250. 2. Buelvense à embarcar, Costa à *Poniente*. 250. 1. Succesos de este Viage. 251. 252. Padecen gran Tormenta. 252. Reprehenden á *Juan Gaytan*. 253. 2. Apartànse dos Caravelas, y se juntan en Tierra los que iban en ellas, à vèr lo que han de hacer. 254. 1. Juntanse todos los de las siete. 258. 1. Llegan *à Panuco*, y son bien recibidos. 258. 1. Acuchillan à los *Oficiales Reales*, porque avian tenido la culpa de que saliesen de la *Florida*. 258. 259. Van à *Mexico*, y se admiran los demàs, al verlos. 259. 2. Sentimiento de aver dejado la *Florida*; y nuevas disensiones entre ellos. 261. 1. Acuerdanse de las palabras de *Hernando de Soto* en *Quiguate*. 261. 1. Esparcense los que salieron de la *Florida*. 263. 264. Los que han muerto en ella. 267. 1.

Epilogo desta *Historia*. 262. 263.

Espias de Quigualtangui, y otros *Caciques*, son castigados. 235. 2.

Espinola, Capitan de la Guarda de *Hernando de Soto*. 9. 1. Riese de la Creciente, que le dijo vna Vieja, hacia el *Rio Grande*. 222. 2.

Estandarte de Tascaluça, y sus Insignias. 145. 1.

Estatuas de los *Caciques de Cofachiqui*. 132. 2.

Estevan Yañez, su temeridad. 244.

Estevan Pegado; mata à vn Indio Feròz, 104. 1.

F

Falco Herrado, deja à los Espaòles en *Coça*, y huie. 144. 1.

Fè, y Seguro quebrantado, daña à la Honra. 29. 2.

Fernando, Veasse *Hernando*.

Flechas. Vna, atraviesa vna Lança 153. 1. Otras en Cavallos. 169. 1. 106. 2.

Flechaços, mui fuertes. 96. y 97.

Flechero, Inglès, 249. 2.

Florida, se describe. 2 2. Descubrela *Juan Ponce de Leon*; y por què la diò este Nombre. 3. 2. Es Tierra llana, y con muchos Rios. 69. 2. Su extension, y facilidad de su Conquista. 248. Tienese su Conquista por mejor, que la del *Perù*. 8. 1. Va à hacerla *Hernando de Soto*, con 950. Hombres, y doce Sacerdotes. 9. 1. Toma Posesion della. 24. 1. Su fertilidad. 58. 2.

Flota de Nueva-España, de veinte Naves, va con la Armada a la Conquista de la *Florida*. 9. 2.

Francisco de Aguilar, ò *Aguilera*, mal herido de los Indios. 109. 1.

Francisco Bolaños, pierde el Cavallo de vn Flechaço. 219. 1.

Francisco Henrriquez. 161. 1.

Francisco Figueroa, muere. 164. 1.

Francisco Ginovès Labra vna Cruz Grande 180. 1.

Francisco de Guzman, Teniente de *Hernando de Soto*, en *Santiago de Cuba*. 19. 1.

Francisca Hinestrosa, muere abrasada. 168. 1.

H. Francisco de Villarroel, va à la *Florida*. 267. 2.

D. Francisco de Mendoça, que decia de *Quigualtangui* à los *Espaòles*. 266. 1. Gustava de oìrlos hablar de la *Florida*. 262. 2.

Francisco Morales, hiere à vn Indio de Muçoco. 31. 2.

Francisco Mañoz, va con *Gonçalo Quadrado*, à buscar à *Luis Moscoso*. 255. 1.

Don Francisco Piçarro, quedase solo con trece Hombres, en la Gorgona. 161. 1.

Francisco del Poço, Presbytero, se embarca. 9. 1. muere. 267.

Francisco Osorio, Señor de Vasallos.

Digitized by Google

llos. 233. 1. Se embarca en el *Rio Grande*. 237. 2.
Francisco Sagredo. 79. 2.
Francisco Reinoso, su riesgo con cinco *Indias*. 189. 2. Vivia Año de 1591. 190. 1.
Fr. Francisco de la Rocha, muere. 227. 1.
Francisco Saldaña, es maltratado de vn *Indio*. 68. 1.
Francisco Sebastian, se ahoga, y lo que le pasò antes con vn *Astrologo*. 183. 2.
Francisco Silvera, và à buscar Oro con los Indios de *Ychiaya*. 140. 1. era Açofar, y buelve con buena noticia de la tierra. 141. 2.
Francisco de Villalobos. 79. 2. Socorre sus Compañeros contra los de *Apalache*. 98. 2.
Frase, del Perù. *Diez, y diez veces*; por muchas veces. 130. 2.
Fries grandes, en *Chicacilla*. 169. 1.

G

Games. 49. 1.
Garcia Osorio. 233. 1. Se embarca en el *Rio Grande*. 238. 1.
Gaspar Caro, pierde el Cavallo, y le cobra. 192. 1. Quejase á *Hernando de Soto* de aver maltratado vn *Indio* á tres *Españoles*. 193. 1.
Gomez Arias, và con *Juan de Añasco* à descubrir al Sur de *Apalache*. 76. 1. Prende à vn *Indio*. 78. 1. Vá con *Añasco* à la *Baia de Espiritu Santo*. 79. 2. Lo que dijo à *Vno*, que huia de la peste. 88. 2. Responde asperamente *Añasco*. 89. 2. Và à la *Habana*, con varios encargos de *Hernando de Soto*. 94. 1. 95. 2. Buelve al *Puerto de Achusi* con *Diego Maldonado*, y no halla rastro de *Hernando de Soto*. 264. 265.
Gomez Suarez de Figueroa, hijo de *Vasco Porcallo*, su Natural. 40. 1. Buelvese à *Cuba*. 263. 2.
Gonçalo Quadrado Xaramillo, và à *Mauvila*. 146. 1. Conoce estan de guerra, y avisa. 148. 1. Encargale *Hernando de Soto* dè cuenta al Maese de Campo. 148. 2. Va à buscar à *Luis de Moscoso*. 255. 1. Llega donde estava. 257. 2. Metese Religioso de *San Francisco*. 266.
Gonçalo de Salaçar, primer Christiano, nacido en *Granada*, và à *Megico* por Factor. 9. 2. Riesgo de su Nave, y de su vida. 10. 2. Enojase con *Hernando de Soto*. 11. 1. Apartase con la Flota, en la Isla *de Santiago de Cuba*. 12. 1. Lleva à su casa à *Gonçalo Silvestre*, *y otros* 262. 1. Acuerdase de lo que pasò, quando iba à *Mexico*. 262. 1.
Gonçalo Silvestre. 9. 2. Dà cuenta à *Hernando de Soto* de la entrada de *Baltasar de Gallegos*. 38. 2. Và con otro por viveres al Real. 43. 1. Gran trabajo en el camino. 42. 2. Despierta à *Juan Lopez Cacho*. 44 2. Sientenle los Indios, *y* perseguido, sale libre. 45. 1. Socorrenle del Real, y buelve con 30. Lanças, à buscar *à Hernando de Soto*. 46. 1. No le halla en el Alojamiento, y sigue el rastro. 46. 2. Buelve à la *Baia de Espiritu Santo* con *Juan de Añasco*. 79. 1. Pasa el primero el *Rio Ochachile*. 80 2. Y el vltimo el de *Ochali*. 86. 2. Matanle el Cavallo de vn flechaço. 96. 1. 99. 2. Llama à *Antonio Galvan*, para que tire à vn *Indio*. 98. 1. Parte con dos 18. granos de Maiz, que tenia. 120. 2. Va por Maiz con otros. 135. 2. Salta en tierra de la otra parte del *Rio Chicaça*; embiste vna puerta del *Fuerte de Alibamo*. 173. 1. Parte vn *Indio* por medio, de vna cuchillada. 193. 1. Convalece de vna enfermedad, y trata de matar vn *Indio*, Espia. 228. 2. Va à *Anilco* con veinte Soldados. 231. 2. Sale à tierra desde el *Rio Grande*, y trae comida. 242. 2. Persuade à *Juan de Guzman* no vaia à socorrer à *Estevan Anez*. 244. 2. Halla *Indios*, y prende vno 255. 2. Tracle à los *Españoles* con cosas de *Castilla*, y celebran su diligencia. 256. favorecele mucho *Gonçalo de Salaçar*. 262. 1.
Guacboya, Provincia. 202.
Guacboya, Pueblo, su sitio. 202. 2. Huien sus Moradores, y se alojan en èl los *Españoles*. 203. 1.
Guacboya, Curaca, embia à pedir paz, y perdon à *Hernando de Soto*, y por què? 203. 2. Viene à visitarle. 204. 1. Persuadele, que vaia contra *Anilco*. 204. 2. Logralo, y và con èl. 205. 1. Despidenle los *Españoles*. 236. 2. Và à vèr à *Luis de Moscoso* à *Aminoya*, y siente hallar alli al *Capitan de Anilco*. 223. 1. Provee para hacer los Vergantines, poco, y de mala gana; pesadumbre, que le da el favor, que se hace à *Anilco*. 224. 1. No se supo si fue complice en la traicion de los *Curacas*. 225. 2. Habla en publico contra el General de *Anilco*. 226.
Guancane, Provincia, donde se hallaron muchas Cruces, y por què? 200. 2.
Guayavo, Arbol, que en el *Perù* se llama *Sabinta*. 256. 1.
Guaxule, Cacique, recibe bien à los *Españoles*. 139. 2.
Guaxule, Pueblo, su situacion. 139. 2.
Guerra, y por què la tenian los *Indios*. 203. 1. Sus sucesos varios. 36. 2.

H

Habana, quemada, y destruìda por Colarios *Franceses*. 17. 1.
Hanampacha, significa, Mundo alto, en el *Perù*. 213. 1.
Hernando Athanasio, natural de *Badajoz*. 79. 2. Pasa el *Rio Ochali* el penultimo. 86. 2.
Fr. Hernando de Mesa, Dominico, primer Obispo de *Cuba*, su riesgo al desembarcar. 6. 1.
Hernando de Mogollon, va à *Chicora* con *Lucas Vazquez*. 5. 2.
Hernando Ponce, Compañero de *Hernando de Soto*, entrò por fuerça del tiempo, en el *Puerto de la Habana*, mui rico. 20. 1. Intenta esconder el Oro que trae, y es descubierto. 20. 2. Pide se renueve la escriptura de Compañia con *Hernando de Soto*. 21. 2. Deja que vaia à la Conquista de la *Florida*, y da Peticion contra èl. 22. 1. Huie à *Espaha*. 22. 2.
Hernando Silvera, va à buscar Sal, y Oro, y trae Açofar. 187. 1.
Hernando de Soto, natural de *Barcarrota*. 2. 1. hiço Compañia con *Hernan Ponce* en el *Perù*. 19. 2. Se hallò en la prision de *Atabuallpa Inca*. 1. 2. Y fue el primer *Español*, que le viò. 2. 1. Pasa à Valladolid à pedir la Conquista de la *Florida*. 2. 2. Mercedes, que el Rei le hiço. 7. 2. Acuden muchos Cavalleros, à venir con èl. 7. 1. Prevenciones, y elecciones para la Conquista. 8. 1. Socorre à todos para el viage. 8. 2. Embarcase en *San Lucar* con su Muger *Doña Isabel de Bobadilla*. 8. 2. Iba por General de

Digitized by Google

TABLA

de la Flota, hasta *Cuba*. 9. 2. Enojase con *Gonçalo de Salaçar*, y le reprehende. 11. 1. Lleva à *Doña Leonor de Bobadilla*, hija natural del Conde de la *Gomera*. 11. 2. Và à tomar Puerto en *Cuba*, y engañale vn Vecino. 12. 1. Peligra su Nave, y no quiere desembarcarse. 12. 2. Recibenle en *Cuba* con gran regocijo. 15. y 16. Socorre los vecinos de la *Habana*. 18. 1. Avisa de su Conquista à *Don Antonio Mendoça*, Virrei de *Nueva-España*. 18. 2. Compra la Nao *Sãta Ana*. 19. 1. Embia à visitar à *Hernan Ponce*. 20. 1. Cogele parte de el Tesoro, y componese con èl. 21. 1. Tiene noticia de *Juan Ortiz*. 29. 2. Embarcase con mil Hombres, y trecientos y cinquenta Cavallos, en la *Habana*. 21. 2. Llega à vna *Baia* honda, que llamò de *Espiritu Santo*. 23. 1. Desembarca, y le dà vn *Indio* noticia mas larga de *Juan Ortiz*. 29. 2. Recibele con gran gusto. 23. 1. Y le viste de Terciopelo. 32. 1. Embia dos *Indios* à *Mucoço*, y le acaricia mucho. 34. 1. Y à su *Madre*, que desconfia de todos. 34. 2. Ocupa el *Pueblo Hirribigua*, y buelven à la *Habana* siete Navios. 35. 2. Agasaja à los *Indios de Hirribigua*. 37. 1. Tienenle los de *Mucoço* por Hijo del Sol, y la Luna. 38. 1. Tiene noticia de *Urribarracuxi*, Cacique. 40. 2. Sale de la *Baia de Espiritu Santo*, y del Pueblo de *Hirribigua*. 41. 1. Llega à *Mucoço*, y pasa el Pueblo *Urribarracuxi*. 41. 2. Embia Descubridores, y pasa vna *Cienega*, por donde avia ido *Pampbilo de Narbaez*. 42. 1. Adelantase, y embia al Real por Viveres, à *Gonçalo Silvestre*. 43. 1. Combida al *Cacique Acuera* con paz, y no la admite. 47. 2. Embia Corredores à saber de *Acuera*, y sale à recibirle de paz el *Cacique Ochali*. 49. 2. Los Mensageros de *Ochali* huien, y por què? 50. 2. Llevase preso à *Ochile*, y recibe al *Cacique Vitachuco* con gran agasajo. 55. 2. Llega al Pueblo de *Ochile*. 51. 1. Llega à *Vitachuco*, y lo que le pasò con los Suios. 56. 1. Sabe la Traicion de *Vitachuco*, y se previene contra ella. 58. Metiase en los riesgos. 59. 2. Dale *Vitachuco* vna puñada. 66. 2. Va à *Ochile*. 68. 2. Trabajo grande en pasar la Cienaga, y Montes de *Apalache*. 73. 2. Sigue à *Capasi*, y no le alcança. 74. 2. Embia à reconocer la Provincia de *Apalache*. 75. 1. Determina ibernar en ella. 78. 1. Trata de embiar por los que quedaron en *Hirribigua*. 79. 1. Prende à *Capasi*. 83. Embiale à que reduzca los Suios, y se escapa. 84. 2. Siente su fuga, y disimula con los culpados. 86. 1. Recibe à *Pedro Calderon*, y su Gente. 101. 1. Embia dos Soldados à *Aute*, à aguardar à *Juan de Añasco*, y á reconocer la *Costa* á Poniente. 102. 1. Su alegria, por aver descubierto *Puerto*. 102. 2. Quiere poblar en el de *Achusi*, y embia á *Diego Maldonado* por lo necesario. 103. 1. Procura saber la tierra. 104. 2. Sale de *Apalache*. 108. 2. Llega à *Altapaha*, y la reconoce. 110. 2. Es recibido de paz. 111. 1. Pasa á la Provincia de *Achalaque*. 111. 1. Embia Mensageros á la de *Cofa*. 112. 1. Recibele de paz. 112. 2. Dà vna Pieça de Artilleria al *Cacique*. 112. 2. Llega á *Cofachi*, y salen sus *Indios* de paz. 113. 2. Recibe gran gusto con sus Mensageros, y lo que pasò. 114. 1. Recelase de los *Indios*. 114. 2. Sale de *Cofachi* con *Patofa*, y quatro mil *Indios*. 116. 2. Caminan por vn despoblado. 117. 1. Hace cargo á *Patofa* de que le metiese en èl. 117. 2. 118. 2. Padece gran hambre en el alojamiento. 119. 1. Vá al primer Pueblo de la Provincia de *Cofachiqui*. 101. 2. y detienese siete dias. 122. 1. Embia vn Regalo con *Patofa*, y á *Juan de Añasco* à informarse de la tierra. 122. Hace llamar á los *Indios* de la otra parte del *Rio de Cofachiqui*. 123. 1. Hablale la Señora de *Cofachiqui*, y le dá vna Sarta de Perlas, y èl la dá vn Anillo. 124. 1. 125. 1. Pasa el Rio con su Gente, y se ahogan siete Cavallos. 125. 1. Impide sacar el Quinto Real, de las Perlas de *Cofachiqui*, y por què. 130. 1. Vá al Pueblo de *Talomeco*. 130. 2. Sale de *Cofachiqui*, y embia Gente delante por Maiz. 135. 1. Llega á *Chalaque*. 135. 2. Pasa á *Xuala*. 136. 2. Con animo de llegar al Puerto de *Achusi*. 143. 2. Quèda mui agradecido á la Señora de *Cofachiqui*. 138. 1. Sale de *Xuala*, y llega á *Guaxule*. 139. 2. Y á *Ychiaya*. 139. 2. No admite las Perlas del Templo de *Cofachiqui*. 142. Ofrece pagar el Quinto de vna Perla, que le daban para su Muger. 141. 1. Deja mui contento al Cacique de *Ychiaya*, y sus Principales. 141. 2. Llega á *Acoste*, y pasa la Provincia de *Coça*. 142. 1. No admite la oferta de el *Curaca*, de poblar en su *Provincia*. 143. 2. Pidele vn Soldado, y detienese en *Talisi* diez dias. 144. 2. Recibe vn Hijo de *Tascaluça* por Mensagero. 144. 2. Pasa el *Rio de Talisi* en *Balsas*. 145. 1. Abraça, y agasaja á *Tascaluça*. 145. 2. Desconfia de èl, y por que. 146. 1. Llega á *Mauvila*. 147. 2. Manda á los de á cavallo acometan. 151. 2. Embiften su alojamiento los Indios, y defiendele. 152. 1. Sale de *Mauvila*, y buelve á entrar. 152. 2. Hierenle, y hace curar los heridos. 155. 2. Quemase toda su ropa, y la harina. 159. 2. Tienen noticia de los Navios de *Gomez Arias*, y *Diego Maldonado*. 160. 1. Dá libertad al Cacique de *Achusi*. 160. 2. Disimula las murmuraciones de los Soldados. 161 1. Resuelve bolverse la tierra adentro, y por què se perdiò? 161. 2. Toma grande enojo del Motin. 188. 2. Deja la Provincia de *Tascaluça*, y vá á la de *Chicaça*. 163. 1. Pasa el Rio en vna *Barca*. 165. 1. Entra en el *Pueblo* principal. 165. 2. Sale solo contra los de *Chicaça*. 166. 2. Pelea mucho tiempo. 169. 2. Cae del Cavallo, y por què? 167. 1. Muda el alojamiento á *Chicacilla*. 169. 2. Vá á reconocer el *Fuerte de Alibamo*. 173. 1. Embistele. 174. 1. Danle vn flechaço en la Celada. 174. 1. Pasa el *Rio Alibamo* perfiguiendo los *Indios*. 175. 1. Vlava de muchos *Interpretes*. 176. 1. Entra en la Provincia de *Chisca*. 176. 1. Visita á su *Cacique*. 178. 1. Vá á otra *Provincia*, y le reciben de paz. 178. 2. Otorga al Cacique *Casquin*, que se haga Procesion por Agua. 180. 1. No supo los daños de los Indios *Casquines* en

Digitized by Google

I

en *Capaba*, y embia à su *Cacique* Paz. 183. 1. Comen con los Caciques *Casquin*, y *Capaba*. 187. 1. Buelve à la Provincia de *Casquin*. 187. 2. Llega à *Quiguate*. 187. 2. Reprehende à los Soldados. 188. 2. Llega á *Colima*. 189. Vá al Pueblo de *Tula*. 189. 2. Admiranse de la obstinacion de los *Indios*. 190. 2. Deja el alojamiento de *Tula*, y entra en *Vtiangue*. 194. 2. Iberna en el *Pueblo*. 195. 1. Desea se dè muerte á vna *Espia*. 196. 1. Prende en la Provincia de *Naguatex* muchos *Indios*, y se buelve con ellos à *Vtiangue*. 192. Entra en la Provincia de *Guancane*, 200. 2. Buelve rodeando el *RioGrande*. 201. 2. Pasa Siete Provincias. 202. 1. Entra en *Anilco*. 202. 1. Va à *Guachoya*. 203. 2. Viene de Paz su *Cacique*; buelve à *Anilco* con el Cacique *Guachoya*, y por què. 205. 1. Enojase con los Indios de *Guachoya*, y reprehende al *Cacique*, por las crueldades que hacen en *Anilco*. 206. 1. Trata de hacer *Siete Vergantines*. 206. 2. Quiere poblar en *Quigualtangui*. 207. 1. Cae enfermo con calentura; hace Testamento, nombra Sucesor, y exorta à los Soldados. 207. 2. Muere constante, y religiosamente. 208. Su Edad, Patria, Estatura, Costumbres, y Haçañas. 208. Su Entierro. 209. 1. Mudanle á la Madre al Rio. 209. 2. Por què se malogrò su Conquista, teniendo la mejor disposicion para hacerla. 265.

Hernando Ventimilla, preso por los Indios de *Hirribigua*. 37. 2. 94. 2. Como se librò, con *Diego Muñoz*. 95. 1.

Hirribigua, Pueblo. 24. 1.

Hirribigua, Cacique, enemigo de los Espanoles, y por què? 24. 1. 27. 1. Rehusa venir à los Espanoles. 24. 2. Engaña à los de vn Navio de *Pamphilo de Narvaez*, y coge quatro. 25. 1. Su crueldad con *Juan Ortiz*. 25. 1. Embiale à guardar los Cadaveres, al campo. 26. 1. Quiere matarle. 27. 1. Pidesele à *Mucoço*. 29 1. Huie la amistad de los *Espanoles*. 35. 1. Ablanda su dureça *Hernando de Soto*. 37. 1.

Horacio, defiende solo vna Puente. 245. 1.

Ichiaça, Provincia. 139. 2.

Ichiaça, Pueblo. 139. 2.

Ichiaça, Cacique, recibe bien à los *Espanoles*. 139. 1. Da noticia, de que à treinta leguas avia *Oro*. 140. 1.

Ierva, como *Malva*, de que hacen los *Indios* Mantas. 223. 1.

Indias de Mauvila, pelean fuertemente. 153. 2. Por què avia alli tantas. 158. 159. Matan las cinco, que asieron à *Reynoso*. 190. 1. Vna de *Tula* va con los *Espanoles*. 193. 2. Revelan la Traicion de *Quigualtangui*. 230. 2.

Indios, no tienen ganado domestico. 49. 1. Su maior gala es llevar Plumas en la cabeça. 50. 1. Por què tiravan à los Cavallos primero. 59. 1. Son capaces. 65. 1. Diestros en las Flechas. 96. 1. Los de *Ocbali* injurian à los *Espanoles*. 49. 2. Los de *Acuera* los molestan, y vno tira vna Lança à *Diego de Soto*. 67. 2. Su vestido. 6. 2. Sus Armas, y como las hacen. 7. 1. Los del *Cabo de Santa Elena* se admiran de vèr los Navios, y entran en ellos, y los llevan presos. 4. 1. Los de *Chicora* reciben à *Lucas Vazquez* con muestras de paz, y dan casi à todos los *Espanoles*. muerte. 4. 2. Los de la *Florida*, què costúbres, y Religion tenian. 5. 2. Casavan los Señores con muchas Mugeres, y por què? 6. 1. No comen carne Humana. 6. 2. Escandaliçanse de que otros la coman. 6. 2. Los presos en el *Cabo de Santa Elena*, mueren de corage. 4. 1. Los de *Cuba* se ahorcan asimismos, y por què? 16. 2. No cultivan los Parras. 23. 2. Reciben de Guerra à los *Espanoles* los de *Hirribigua*. 24. 1. Prenden à *Grajales*. 36. 1. Los de *Mucoço* injurian á *Juan Ortiz*, y por qué? 32. 1. Vno, guia, quiere perder à *Baltasar de Gallegos*. 30. 2. Conocelo, y enmiendase. 31. 1. Oponense al paso de las *Cienagas*. 42. 1. Guian mal á los *Espanoles* en ellas. 42. 1. Impiden el paso de vna Cienaga en *Canoas*. 42. 2. Por què no pelean algunos dias. 46. 2. Los de *Vitachuco* derrotados. 60. 1. Pertinacia de *Siete*. 60. 1. Dan ragon della. 62. 1. Tres Hijos de *Caciques* reciben libertad. 63. 2. Los otros quatro mueren. 68. 2. Detiene vno muchos *Espanoles*, con vna Espada. 68. 1. Los de *Osachile* los reciben de Guerra. 69. 1. Los de *Apalache* resisten el paso de vna *Cienaga*. 71. 2. Pero tarde. 72. 1. Quedan encerrados en la Senda de vn Monte. 72. 2. Como peleavan, para no herirse con sus Flechas. 73. 1. Su ardid contra los Cavallos. 73. 1. No dejan sosegar los *Castellanos*. 74. 1. Pelean desesperados, y son vencidos. 74. 1. Salen contra *Pedro Calderon*. 98. 1. Retiralos con muerte de su *General*. 99. Sus fieros. 100. 1. Engañan à los *Espanoles*. con la muerte de *Hernando de Soto*. 101. 1. y los ofenden quanto pueden. 106. 2. Por què poblavan en Cerros? 69. 2. Amenaçan con los de *Apalache*, à los *Espanoles*. 71. 1. Porquè decian mal de su Tierra? 75. 2. Dan muerte à diez *Espanoles* de los de *Narvaez*. 78. 1. Procuran aprender la Lengua. 78. 1. Buscan al Cacique de *Apalache*. 83. 1. Como eran los desta *Nacion*. 106. 2. Los de *Hirribigua*. se llevan à *Diego Muñoz*, y lo que le sucedió con otros dos *Espanoles*. 94. Son mui altos. 232. 2. Tenian *Esclavos*, y como? 137. 1. Como aprenden à flechar. 96. 2. Son mui ligeros. 105. 1. Mas querian matar los Cavallos, que los Ginetes. 105. 2. Por què servian los de *Cofachiqui* à los *Espanoles*. 114. 2. Qual tenian por maior favor de el *Curaca*. 215. 2. Faciles de reducir à la Fè. 116. 2. 201. 1. Como eran sus Guerras. 117. 2. Los de *Cofachiqui* armados. 118. 2. Huien de *Patofa*, y los Suios. 122. 2. Preguntan à *Hernando de Soto*, si queria paz, ò guerra? 123. 2. Mas tratables los de *Cofachi*, y *Cofachiqui*. 124. 2. Y bien hallados con los *Espanoles*. 125. 1. Deguellase vno con vna Flecha, y por què? 127. Hacen Cestas de Caña, con gran Arte. 129. 2. Los de *Cofachiqui* trainan muchas Perlas. 135. 1. Muestranse los de *Acoste* mui sobervios. 142. 1. Los de *Tascaluça* son bien agestados. 148. 1. Embistenen à los *Espanoles*. 149. 2. Roban la hacienda, y matan muchos Cavallos. 150. 1.

Su

Su temeridad en la Batalla. 150. 2. Terrible defensa, que hacen en *Mauvila*. 152. 2. Ahorcase vno, por no poder escapar. 155. 1. Destroço de ellos en *Mauvila*. 158. 1. 160. 1. Ofrecieron à las Indias, los *Españoles*, y sus Alhajas. 158. 2. Costumbres de los de *Coça*. y *Tascaluça*. 162. 1. Los de *Chicaça* defienden el paso del *Rio*. 164. 1. Retiranse à sus Paliçadas. 165. 1. Su cautela en huir. 166. 1. Ardid con que quieren quemar el Pueblo de *Chicaça*. 166. 2. y matan muchos *Españoles*, y Cavallos. 163. 1. Prevencion, y animo con que venian. 168. 2. Huien. 168. 1. Buelven, y se les mojan las cuerdas de los Arcos. 170. 1. Inquietan à los *Españoles*. 170. 1. Su temeridad. 170. 2. 172. 2. Vno toma la Lança de *Juan de Guzman*, y le arranca de la Silla. 170. 2. Creìan ser mas valientes que los *Españoles*, à pie. 173. 2. 310. 1. Pierde vn Guia à los Soldados de *Juan de Añasco*. 176. 1. Hiere à dos, con vn tiçon, y castiganle. 77. 1. Echa en el suelo al Soldado, que le lleva preso, y le maltrata. 77. 1. No le encarnan las cuchilladas. 77. 1. Agarra la boca de vn Perro, y no la suelta cortadas las manos; otro se hace mudo, y por què. 77. 2. Otro se libra de treinta *Españoles* con sus Armas. 81. 2. Pelean los de *Apalache*, por defender su *Cacique*. 83. 2. y preso, quedaron mas insolentes. 84. 1. Injurian à los *Españoles*. 5. 2. Procuran hacerles gran daño. 83. 1. Quieren impedir el paso del *Rio Ocali*, y no pueden. 86. 1. Los de *Ocali* vienen contra los *Españoles*, y se hallan burlados. 89. 1. Persiguen la Nave en que fue *Fr. Luis Cancel* lo de *Hirribigua*. 95. 1. Los de *Achusi* reciben de paz á *Diego Maldonado*. 102. 2. Vno detiene *Siete Españoles*. 103. 2. Informan dos de la Tierra. 104. 2. Vno mata dos Cavallos, y se burla de los Ginetes. 105. Siete *Indios*, matan siete *Españoles*. 109. 1. Los de *Altapaba* salen de paz. 111. 1. Su carga media fanega de Maiz. 118. 1. Su felicidad la tienen en sus Flechas. 127. 1. Vno de *Tascaluça* injuria à los *Españoles*. 149. 1. Como tiravan las Flechas. 174. 1. Salen del *Fuerte de Alibamo*, y son vencidos. 174. 2. Como se preservavan, en la falta de Sal. 175. 2. Entendian facilmente la Lengua *Española*. 176. 1. Los de *Chisca* son presos. 176. 2. Consultan sobre la Guerra. 177. 2. Su cortesia en la Provincia immediata à *Chisca*. 178. 2. Insultan à los *Españoles*, que trabajavan en las *Barcas* en el *Rio Grande*. 179. 1. Los de *Casquin* mui devotos en la Procesion. 180. 2. Saquean el Pueblo de *Capaba*, y prenden dos Mugeres del *Curaca*. 182. Su Armada. 183. 1. Talan los sembrados, y libran sus Cautivos. 183. 2. Los de *Capaba* pelean, y huien los *Casquines* de sus amenaças. 183. 1. Los de *Colima* salen de paz, y huien, sin causa, despues. 189. 1. Los de *Tula* salen de guerra. 189. 2. No quieren dejarse prender. 190. 2. Son mui feos por Arte. 190. 2. 194. Embistен à los *Españoles* en su Pueblo, y son vencidos. 191. Maltrata vno tres *Españoles*. 192. Partele por medio *Gonçalo Silvestre*. 193. Todos temian à los de *Tula*. 194. 1. Los de *Vtiangue* inquietan à los *Españoles* continuamente. 194. 2. No quieren paz, 194. 2. Hallan Talegos de Moneda, y los guardan, arrojandola. 195. 2. Para comprar, no vsavan *Oro*, ni *Plata*, 195. 2. Los de *Anilco* hacen que se oponen, y huien. 202. 2. Como saludan al estornudar, 204. 1. Los *Guachoyas* entran en el Pueblo de *Anilco*, y roban el Templo, y hacen otras crueldades 205. 2. Quieren quemarle. 206. 1. Apagan el fuego los de *Anilco*. 206. 1. Preguntan por *Hernando de Soto* despues de muerto. 210. 2. Dan noticia de otros, como los *Españoles*. 112. 2. Vno se vá con *Luis de Moscoso*, porque no lo entierren con su Amo. 212. 1. Entierran vivas las Mugeres, y Criados del que muere. 213. 1. Los del *Perù* creìan la immortalidad del Alma, la pena, y el premio. 213. 1. Echasevno á los Perros, por aver engañado à los *Españoles*, siendo guia; otro de los *Vaqueros* viene à flecharlos 215. 1. Vienense à pasear junto al campo, y mueren à lançadas. 216. 1. Daños, y rebatos continuos à los *Españoles*. 216. 217. Vno mata dos Cavallos con dos flechas. 219. 1. De los de servicio mueren muchos. 220 2. Traicion, que arman debajo de amistad. 224. Por què edifican en alto, á las orillas del *Rio Grande*. 231. 1. Los Mensageros confietan la Traicion de sus *Curacas*. 235. 1. Como hacian sus *Canoas*, y *Balsas*. 239. Siguen à los *Españoles* con muchas *Canoas*, y injurias. 240. 2. Su modo de pelear. 241. 2. Ardid, con que intentaron coger vn *Vergantin*. 243. 2. Dan muerte à muchos *Españoles*. 245. 2. Y los siguen por el *Rio Grande* hasta el *Mar*. 246. 1. Retiranse, dando gracias al *Sol*. 246. 1. Por què son prietos los de la *Costa*. 248. 2. Vno trata mal de palabra á los *Españoles*. 249. 1. Vienen ochо de Paz en la Isla del *Betun*, y traen bastimento. 251. 2. Prende *Gonçalo Silvestre* vno en *Panuco*, y no le entienden. 256. 2. Pero informa à *Luis de Moscoso* de vn *Cacique*, que sabia escrivir. 257. 1. Siete de la *Florida* trujo el Adelantado *Pedro Menendez*. 268. Lo que pasò entre ellos, y vn *Conquistador*, en vna Aldea de *Cordova*. 268. 1. Todos se bautiçaron, y murieron seis. 268. 1. y el septimo hiço vna gran Traicion à los Padres de la Compañia de Jesus. 268. 2.

Incas, tenian Lenguage particular. 32. 1.

Inundacion del Rio Grande de catorce en catorce años. 232. 233. Ira de los Soldados, por aver dejado la *Florida*. 258. 259

Doña Isabel de Bobadilla, Muger de *Hernando de Soto*. 12. 1. Hija de *Pedro Arias de Avila*, es nombrada Governadora de *Cuba*. 19. 1. Pide se prenda à *Hernan Ponce*. 22. 2. Dispone socorrer à su Marido, y lo demas á que fue embiado *Diego Maldonado*. 103. 1. Muere. 265. 1.

Isla de Madera. 250. 1.

Isla, llena de Pajaros. 251. 1.

J

Jordan, Rio, por què se llamò asi. 4. 1.

Juan de Abadia, Ingeniero. 209. 2. Buelve con *Juan de Añasco* á la *Bahia de Espiritu Santo*. 79. 2.

Digitized by Google

Juan de Alvarado, se embarca en el *Rio Grande*. 237. 1. Tormenta de 28. horas, que padece. 252. 1. Da en seco su Caravela, y desea saber de *Luis de Moscoso*. 254. 1.

Juan de Añasco, và desde la *Habana*, á correr la *Costa* de la *Florida*; y trae dos Indios. 18. 1. Buelve, y està dos Meses perdido, en vna Isla despoblada, llena de *Pajaros*. 18. 2. Reconoce sitio, para el desembarco, y trae otros dos Indios 18. 2. Và desde el Desembarcadero à la *Iglesia*, de Rodillas, con sus *Compañeros*. 18. 2. Reconoce à *Apalache*, àcia el Sur; y la vè esteril. 75. 2. Engañale vn *Indio*, Guia. 76. 1. Hacele matar, y por què. 77. 1. Buelve à *Aute*. 78. 1. Busca, con gran diligencia, señales de *Pamphilo Narvaez*. 78. 2. Reconoce la Baia de *Aute*, y se buelve al *Campo*. 78. 2. Va à la Baia de *Espiritu Santo*, con 30. Lanças. 79. 1. Alancèa à los *Indios*, que encuentra, y por què? 80. 81. Riesgo, al pasar el *Rio* de *Ochali*. 81. 1. 86. Alojase en el *Pueblo* de *Ochali*. 87. 1. Llega á la *Cienaga Grande*. 88. 1. Pasala con gran trabajo. 88. 89. Era Colerico. 89. 1. Lanças, en que le puso su poco reparo. 90. Llega à *Mucoço*. 90. 1. Prende á algunos *Indios*; y por què? 90. 2. Llega à *Hirribigua*, y es recebido con gran placer de *Pedro Calderon*. 92. 1. Da libertad à los *Indios* presos. 92. 2. Trata bien á *Mucoço*. 93. 2. Va por *Mar*, à descubrir el Puerto de *Aute*; llega, y desembarca, y va à *Apalache*. 101. 2. Va à descubrir Senda à la Provincia de *Cofachiqui*. 118. 2. Halla vn *Pueblo* bien bastecido. 120. 2. Embia la noticia al Real. 121. 1. Buelve con Maiz. 121. 2. Va con 30. Hombres, à informarse de la Provincia de *Cofachiqui*. 122. 2. Halla vn Pueblo de la otra parte del *Rio*, y se buelve. 123. 1. Va por la Madre de la Señora de *Cofachiqui*. 126. 1. Por què se buelve sin ella? 128. 2. Va otra vez, y huie la *Vieja*. 128. 2. Embiste el Fuerte de *Alibamo*. 174. 2. Hace Carta de *Marear*, y *Balestilla*, y arrojala al *Mar*; y por què? 251. 1. Consiente en desamparar la *Florida*, y se embarca en el *Rio Grande*. 237. 2. Buelvese à *España*. 263. 2.

Juan de Baeça, se vè en gran peligro. 191. 2.

P. Juan Baptista Segura, va á la *Florida*, por Superior de ocho Padres de la *Compañia de Jesus*. 267. 2. Engañale, y à sus Compañeros, vn *Indio* Apostata, y padecen cruel muerte. 268. 2.

Juan de Carranca. 192. 1.

Juan Cordero. 79. 2.

Juan Coles, como escapò de el Combate del *Rio Grande*. 245. 2.

Juan Espinosa. 79. 2.

Juan Gaitan, Sobrino de *Juan Gaitan*? 254. 1. Por quien se dijo *Espada, y Daga de Juan Gaitan*. 254. 2. Sirviò en la Jornada de *Tunez*, y lo que le sucediò. 254. 2. Quiere dejar, con otros, la Conquista de la *Florida*. 161. 1. Escusase de obedecer, por ser *Tesorero*. 188. 1. Se embarca en el *Rio Grande*. 237. 2. Por su descuido padece gran Tormenta. 252. 2. No quiere dar con su Barca en Tierra, porque no se pierda. 253. 2. Hierese con el Timon, en la espalda. 254. 1. Descargan su Caravela. 254. 2. Embia *Recado* á la otra. 254. 1. Se buelve à *España*. 263. 2.

Fr. Juan de Gallegos, va à la Conquista. 9. 1. Herido en la Batalla de *Mauvila*. 151. 1. Muere. 267. 1.

Juan Garcia Pechudo. 79. 2.

Juan Garrido, da vna Cuchillada à vna *Espia*. 228. 2.

Juan de Guzman, va à descubrir Camino à *Cofachiqui*. 118. 2. Sacale vn *Indio* de la Silla, y su Riesgo. 170. 2. Toma la Compañia de *Diego Maldonado*. 102. 1. Combate vna Puerta de *Alibamo*. 173. 2. Va por *Capitan* de los *Indios* à *Anilco*. 205. 1. Embarcase en el *Rio Grande*. 237. Desprecia el Consejo de *Gonçalo Silvestre*. 244. 2. Y muere. 245. 2.

Juan Lopez Cacho, va con *Gonçalo Silvestre* al Real. 43. 1. Cacse de Sueño. 44. 2. Quedase en el Real. 46. 1. Buelve con *Juan de Añasco* à la Baia del *Espiritu Santo*. 79. 1. Su riesgo en el *Rio Ochali*. 82. 2. Yelase, y se queda como Palo. 87. 1. Atanle en su Cavallo. 87. 2. Y este se cansa. 91. 1.

Juan Mateos, muere desgraciadamente. 141. 1.

Juan Ortiz, padece muchos Tormentos, de *Hirribigua*, Cacique, y librale su *Muger* dellos. 26. 1. Y de la Muerte. 28. 1. Da muerte à vn Leon. 26. 2. Es bien recibido de *Mucoço*, Cacique. 28. 2. Estuvo con èl ocho Años y medio; y quanto con *Hirribigua*? 29. 1. Embiale con 50. Indios à *Hernando de Soto*. 30. 1. Halla huellas de Cavallos. 31. No es conocido de los *Españoles*. 31. 2. Conocele *Alvaro Nieto*, y llevale à *Baltasar de Gallegos*. 32. 1. Entra en el *Monte* à llamar los *Indios*. 32. 1. Hacenle todos muchos agasajos. 33. 1. No sabia la *Tierra*, y por què? 33. 2. La Madre de *Mucoço*, se asegura del, para que no la dèn Veneno. 34. 2. Y le encomienda su Hijo. 35. 1. Avisa à *Tascaluça*. 149. 1. Muere. 221. 1.

Juan Paez, Capitan de *Ballesteros*, quiebrale vn *Indio* los Dientes. 190. 1. Tomale vn *Indio* su Hacha. 192. 2. Sale à dar muerte à vn *Indio*, y es mal herido. 216. 1. Matale otro el Cavallo de vn Flechaço. 219. 1. Muere. 221. 1.

Juan Ponce de Leon, descubre la *Florida*. 3. 1. Concedenle su Conquista. 3. 2. Buelve à la *Florida*, y destroçan sus Soldados los *Indios*, y èl se retira à *Cuba*, con siete. 3 2. Muere. 265. 2.

P. *Juan Rogel*, va à la *Florida*, y à la *Habana*. 267. 2.

Juan de Rojas, Teniente de la *Habana*, por *Hernando de Soto*. 19. 1.

Juan Serrano, Natural de *Leon*. 193. 1.

Juan de Soto, muere casi de repente. 88. 2.

Juan Terron, arroja las *Perlas* de vn Taleguillo, y le guarda. 139. 1. Muere con mas de 50. Flechas en la Cabeça. 245. 2.

Fr. Juan de Torres, Franciscano, se embarca con *Hernando de Soto*. 9. 1. Muere. 267. 1.

Juan Vazquez Coronado, va à descubrir las *Siete Ciudades*, y se buelve sin poblar. 3. 1.

Juan de Vega, da muerte à vn Valiente *Indio*. 219. 2. Se embarca en el *Rio Grande*. 238. 1.

Digitized by Google

Juan de Vego, su Hermano. 244. 2.
Juan Vega, discurre remedio contra el frio. 171. 2.
Juan de Villalobos, va con los de *Ichiaça*, à buscar *Oro*. 140. 1. Va a reconocer el Camino de *Tascaluça*. 144. 2. Pierdese con otro. 146. 2.
Julio Cesar. 61. 1.

L

Lebrèl, que nadò cinco horas. 11. 2. Otro, oprimido de vn *Indio*, por la Boca. 77. 2. Otro, herido con mas de 50. Flechas. 49. 2. Detiene quatro *Indios*. Sigue al que diò con el Arco a su *Amo*. 50. 2. Cosas notables de *Becerrillo*, *Leoncillo*, *y otros*, que sirvieron mucho, en la Conquista de *Indias*. 51. 1.
Leies contra los *Adulterios*, porque son Crueles. 163. 2. 184. 1.
Leones de la *Florida*. 27. 1. 49. 1.
Liças, Pescado. 90. 2. 94. 1.
Lucas Vazquez de Ayllon, embia dos Navios à traer *Indios* para Labrar la *Tierra*. 3. 2. Llegan al Cabo de *Santa Elena*. 4. 1. Viene á *Espaça*, consigue la Governacion de *Chicoria*. Arma tres *Navios*, y no la halla. 42. Pierde la Capitana en el *Rio Jordan*. 42. 2. Dejase engañar de los *Indios*, y buelve à *Santo Domingo* desvaratado. 42. 2. Muere. 267. Concedese la misma Conquista à su Hijo, y muere disponiendola. 5. 2.
D. Luis, Indio, va à su *Patria*, con los *Padres de la Compañia de Jesus*. 168. 1. Apostata, y su traicion contra ellos. 268. 2.
Luis Bravo de Xerez, da muerte, sin querer, à vn *Soldado*. 111. 1. Herido. 179. 1.
Fr. Luis Cancer de Barbastro, Dominico, va à Predicar à la *Florida*, y le dan muerte los *Indios*. 5. 1. Con dos *Compañeros*. 95. 1. 267. 1. Los que iban con èl, se buelven à *Espaça*. 5. 2.
Luis de Moscoso Alvarado, Maestre de Campo, se embarca. 8. 2. Pasale las *Armas* vna *Flecha*. 96. 2. Marcha con el Exercito à *Acuera*. 46. 2. Llevase vna *India* mui hermosa de *Tascaluça*. 148. 1. Apresurase con el ruido de la Batalla de *Mauvila*. 153. 2. Es privado de su Empleo. 169. 2. Sucede à *Hernando de Soto*. 207. 2. Buelvese de *Guachoya*, caminando cien leguas. 212. y 213. Sale de *Auche*, y pierde la *Guia* en vn Despoblado. 212. 2. Halla Tierra esteril. 214. 2. Entra en la Provincia de los *Vaqueros*, y lo que sucediò en ella. 215. 216. Embia à reconoçer la *Tierra* à tres Quadrillas. 216. Resuelve bolverse à *Guachoya*, y por què? 216. 2. Llega al *Rio Grande*. 220. 2. Alojase en vn *Pueblo* à su *Ribera*. 221. 1. Gusto con que recibe al Mensajero de *Anilco*, y à *Guachoya*. 223. 1. Tiene noticia de *Quigualtangui*, y otros *Caciques*, que se conjuran contra él, 224. y 225. Agradece á *Anilco* le revele la Conjuracion. 225. 1. Desea componer los Caciques *Anilco*, *y Guachoya*. 228. 1. *Anilco*, embia á darle cuenta de la traicion, y à ofrecerle Gente, ò su *Estado*; y Responde. 234. Manda cortar las manos à vnos *Indios*, Espias. 235. 1. Embarcase en la *Capitana*, en el *Rio Grande*; y sus Hermanos en la *Almiranta*. 237. 1. Por què nombrò dos Capitanes en cada *Vergantin*? 239. 1. Manda à *Estevan Yañez*, se retire, y no le obedece. 245. 2. Recogese à la *Costa*, huiendo del *Norte*. 252. 1. Entra en el *Rio* de *Panuco*, con cinco *Caravelas*. 252. 2. Halla en el à *Gonçalo Quadrado*. 258. Casase en *Mexico*. 264. 1.
Fr. Luis de Soto, Dominico, va en la Armada á la *Florida*. 9. 1. Muere. 267. 1.

M

Maguey, Arbol, y sus vtilidades. 256. 1.
Martas de la *Florida*, mui Finas. 242. 2. 258. 2. 263. 2. Y estimada en *Mexico*. 261. 1.
Matança, llamaron los *Espanoles* al Pueblo de *Vitachuco*. 97. 2.
Mateo Aceituno, va á Reedificar la *Habana*. 17. 1. 59. 2.
Mauvila, Pueblo de *Tascaluça*. 146. 2. Entranle por fuerça los *Espanoles*. 151. 2. Quemanle. 153. 1. Dista 30. leguas de *Achusi*. 160. 1.
Men Rodriguez, muere, quedandose en pie. 157. 2.
Mercaderes Indios, como comerciavan. 104. 2.
Mestiço, se llama al Hijo de *Espanol*, y *India*. 42. 2.
Mexico. 260. 1. Asisten sus *Vecinos* á los que salieron de la *Florida*, con extraordinaria fineça. 260. 2. Y hacen gran estimacion de las cosas, que sacaron de alli. 261. 1.
Minas de Oro, y Plata, se hallan cada dia en *Mexico*, y el *Perù*. 195. 2. En *Panuco*, no las avia. 257. 2. Si se hallaran en la *Florida*. 265. 2. Las de *Potosi*, quando se descubrieron. 265. 2.
Miruelo (Diego) *Piloto*, llega con Tormenta à la *Florida*; Rescata, y buelve à *Santo Domingo*. 3. 2. Buelve con *Lucas Vazquez de Ayllon*. No halla la *Tierra*, y muere de pesar. 4. 2. Su Sobrino, tampoco acertò la *Tierra*, quando fue con *Pamphilo de Narvaez*. 5. 1.
Montantes de Piedra en *Mexico*. 134. 1.
Morales, en *Altapaha*. 111. 1. Y en muchas partes de la *Florida*. 125. 2. 258. 2.
Mucoço, Provincia. 28. 1.
Mucoço, ò *Mocoço*, Cacique, recibe à *Juan Ortiz*. 28. 2. Hacele su *Camarero*, *y General*. 32. 1. No quiere entregarsele à *Hirribigua*. 29. 2. Embiale con 50. *Indios* à *Hernando de Soto*. 30. 1. Viene al Real. 33. 2. Informale *Juan Ortiz* de todos, y habla con ellos con mucha cortesia. 33. 2. Reconoce al *Rei*. 34. 1. Es regalado. 34. 2. Viene por èl, su *Madre*. 34. 2. Visita à todos los *Capitanes*, y se buelve à su *Pueblo*; y se excusa de avisar à *Urribarracuxi*. 35. 1. Sale à recibir à *Hernando de Soto*. 41. 1. Viene à vèr à *Juan de Añasco*. 92. 2. Sus prendas. 93. 1. Danle los *Espanoles* la Provision, que les sobrò. 93. 2.
Mulato, el Hijo de *Negro*, è *India*. 42. 2.

N

Naciones de la Florida, se diferencian poco de la *Idolatria*. 69. 2.

Digitized by Google

Naguatex, Provincia fertil. 196. 2. Su *Cacique* ofrece venir à vèr al Governador, y no lo hace. 197. Su *Pueblo*. 198. 1.
Naipes, como los hicieron los *Eſpañoles*, deſpues que ſe les quemaron en *Mauvila*. 199. 1.
Naves, que llevò à la *Florida*, *Hernando de Soto*. 8. y 9. Sus Capitanes. 8. 2.
Negros, ſe huien dos en *Xuala*, con otro *Eſclavo Berberiſco*. 138. 2.
Nordeſte, què es? 41. 1.
Nuño de Guzman, reprehende à los que huien. 167. 1. Socorre à *Hernando de Soto*. 167. 2.
Nuño de Tobar, Teniente General de *Hernando de Soto*, de donde era? Se embarca. 8. 2. Caſaſe con *Doña Leonor de Bobadilla*, y es privado de ſu Empleo. 17. 2. Su valor en *Mauvila*. 153. 1. Socorre à *Gonçalo Silveſtre*, con otros. 45. 2. Nobleça de ſu Animo. 45. 1. Muere. 221. 2. 265. 2.

O

Ochali, Provincia, mui ſeca. 48. 2. *Pueblo*. 49. 1. *Cacique*. 49. 2.
Ochile, Pueblo. 51. 2.
Ochile, Cacique. 51. 2. Eſtando preſo, embia *Menſageros* à ſus Hermanos. 52. 2. Uno viene à los *Eſpañoles*. 53. 1. Pide licencia, para ir con ſu *Hermano*. 56. 1.
Oficiales Reales, ſon injuriados, y enveſtidos de los Soldados en *Panuco*. 259. 1.
Oro, por què no le vieron en la *Florida* los *Eſpañoles*? 195. 1.
Orotix, penſavan los *Eſpañoles*, que era *Oro*, pronunciandolo vn *Indio*. 30. 1.
Oſachile, Provincia. 68. 1. Pequeña, y fertil. 69. 2.
Oſachile, Pueblo. 69. 1. Su *Curaca* le deſampara. 69. 2. Su Caſa. 70. 1.
Oſos. 49. 1.

P

Pablo Fernandez, da cuenta à *Hernando de Soto*, de que *Juan Gaitan*, no obedece. 188. 1.
Pamphilo de Narbaez, va à la *Florida*, y ſe pierde. 4. 2. Injuria al Cacique *Hirribigua*. 24. 2. Su mal ſuceſo en la *Ciena-ga* de *Apalache* 73. 2. No llegò al *Pueblo* principal de la *Provincia*. 75. 2. Donde ſe embarcò, al ſalir de la *Florida*, y ſeñales que dejò. 78. 2. Muere. 267. 1.
Panuco, Tierra pobre. 258. 2.
Patoſa, General de *Coſachi*. Ceremonia de ſu eleccion. 115. 1. Va con los Eſpañoles à *Coſachiqui*, y ſe diſculpa, en no ſaber el Camino. 118. 1. Va à deſcubrirle con *Juan de Añaſco*. 118. 2. Caſtigo, que hiço en vn *Indio*, Tornillero. 119. 2. Deſtroço, que hiço en el Pueblo de *Coſachiqui*. 121. 1. Hace otras crueldades, y mandale bolver *Hernando de Soto* à ſu Tierra. 122. 2.
Pedro, Indio, maltratado del Demonio, pide el *Bautiſmo*. 116. 1. Pierde el Camino de *Coſachiqui*. 118. 1. Va con *Juan de Añaſco*, á deſcubrirle. 119. 1.
Pedro de Atiença, muere encima de ſu Cavallo. 87. 2.
Pedro Calderon, ſe embarca. 9. 1. Avia militado con el *Gran Capitan*. 35. 2. Queda por Caudillo de la *Tierra*, en la Baia del *Eſpiritu Santo*. 40. 2. Recibe à *Jnan de Añaſco*, y los *Eſpañoles*, con alegria. 92. 1. Deja el Pueblo de *Hirribigua*, y Va á incorporarſe con *Hernando de Soto*. 95. 1. Llega á *Mucoço*, y proſigue ſu Viage. 97. 2. Oponenſe los de *Apalache*. 98. 1. Llega al Pueblo deſta *Provincia*, con gran trabajo. 101. 1. Se embarca en el *Rio Grande*. 237. 1. Buelveſe á *Eſpaña*. 263. 2.
Pedro Lopez, halla vna *Perla* como *Abellana*, comiendo vna *Oſtra*, y ſe la ofrece á *Hernando de Soto*. 140. 1.
P. Pedro Martinez, de la *Compañia de Jeſus*, muere á manos de los *Indios*. 267. 2.
Pedro Menendez de Valdes, ò *Aviles*, Adelantado de la *Florida*, va á ſu Conquiſta. 5. 2. Tres veces va á la *Florida*; y del ſegundo Viage, trae ſiete *Indios*. 268. 1.
Pedro Mexia, alabado. 64. 2.
Pedro Moron, Meſtiço, gran *Nadador*. 42. 2. Sacava por el raſtro las *Poblaciones*. 79. 2. 90. 2. Socorre á ſus Compañeros. 98. 2. Eſcapa. 243. 1.
Pedro Sanchez de Aſtorga. 79. 2.
Pedro de Torres, Natural de *Badajoz*. 120. 2. Muere. 173. 2.
Pedro de Troche, Natural de *Burgos*. 120. 1.
D. Pedro de Zuñiga y Mendoça, vá à la Conquiſta del *Rio* de la *Plata*. 19. 1.
Perlas, ſu multitud en *Coſachiqui*. 129. 2. Pierden ſu valor agujereandolas. 135. 1. Por què ſe dijo: *No ſon las Perlas para Juan Terron*? 139. 1. Sarta, como Abellanas. 140. 1. Como las ſacan en *Ichiaça*, de las Conchas. 140. 1.
Perros, ſon regalo, en *Apalache*. 107. 1.
Pez, cuia Cabeça peſava 40. libras. 230. 1.
Piragua, què es? 238. 2. Hacenlas los *Eſpañoles*. 164. 1.
Plumaje, vſan dèl los *Indios* en la Cabeça. 142. 2.
Proceſion por Agua, hecha en *Caſquin*, á la *Santa Cruz*. 180.
Proſcripcion abominable del *Triunvirato Romano*. 291.
Provincias, y Caciques, tienen vn miſmo *Nombre*. 37. 2. En la de los *Vaqueros*, padecieron grandes trabajos los *Eſpañoles*. 259. 2. La de la *Sal*, junto à *Tula*. 189. 2. Siete, que ai entre *Huancane*, y el *Rio Grande*, ácia *Poniente*. 202. 1. Otras que paſa *Luis de Moſcoſo*. 212. 1.
Puente, que echan los *Eſpañoles* ſobre el *Rio Ochali*. 51. 2.
Puercos, ſe queman en *Chicaça*. 168. 2. Hallan Una, parida, con trece, ſeñalados. 220. 2.

Q

Quarteron, ò *Quatralvo*, què es? 42. 2.
Quigualtangui, Provincia abundante. 206. 2. Y belicoſa. 224. 2.
Quigualtangui, Cacique, reſponde mal, á los Recados de *Paz*. 206. 2. Sus Amenaças. 207. 1. Templaſe faltamente, y embia *Menſajeros* à los otros *Caciques*, para aligarſe contra los *Eſpañoles*. 224. 2. Egecutado eſto, embia Menſage de *Paz* á *Luis de Moſcoſo*. 225. 1. Embia otros, ſobre aver herido á vn *Indio*. 229. 1. Diſimula, que no le dèn ſatisfacion. 229. 2. Junta ſu Gente, y la de los otros *Curacas*, contra los *Eſpañoles*. 230. 1. Deſhaceſe el *Egercito*, con la innundacion de el *Rio Grande*. 233. 1. Buelve á ſu traicion, y el modo como la avia diſpueſto. 234. 1. Ve las manos de ſus *Menſageros* cortadas, y ſe retira. 235. 1. Previene muchas *Canoas*. 235. 2. Vá perſiguiendo en ellas á los *Eſpañoles*. 241. 1. Aplauſos, que le dan los *Indios*, por la Victoria. 246.

Digitized by Google

Quiguaré, Provincia mui poblada, recibe de *Paz* à los *Eſpañoles*, 180. 2.
Quiguate, Pueblo, ſu ſitio. 188. 1. Huieſe el *Curaca*, ſin cauſa, y buelve à diſculparſe. 182. 2.

R

Reies de Eſpaña, deſcienden de los *Godos*. 210. 2.
Religioſos, *Dominicos*, *y Franciſcos*, que fueron à la *Florida*, mueren de los trabajos. 267. 1.
Rios, porque tienen mucha Barranca. 49. 2.
Rio Grande, llamado *Chacagua*, junto à *Chiſca*. 184. 1. Corre mas de mil leguas. 147. 2. Caminan los *Eſpañoles*, por ſu *Ribera*, haſta hallar paſo. 178. 2. Paſanle en *Barcas*. 179. y 187. 1. Quieren bolver deſde *Guancane* à èl, los *Eſpañoles*. 201. 1. Entra en el *Rio* de *Anilco*. 204. 2. Podia ſocorrerſe por èl facilmente à los *Pobladores* de la *Florida*. 207. 1. Llegan ſegunda vez los *Eſpañoles* à êl. 202. Sale de *Madre* de 14. en 14. años. 222. 1. Su abundancia de Peſca. 230. 1. Inundacion grande. 230. y 231. Ocupa veinte y cinco leguas. 231. 2. Empieça à menguar. 233. 2.
Rio de Cofachiqui, creen ſerà el de *Santa Elena*. 137. 1.
Robles, Negro, queda en *Coça*, encomendado al *Cacique*. 144. 2.
Rodrigo Gallegos, Sacerdote, ſe embarca. 9. 1.
A Roque de Yelves, dan muerte los *Indios*. 106. 1.
Rumbos, por què no van ciertos en eſta *Hiſtoria*. 41. 2.

S

Sal, van à buſcar deſde *Capaha*, y traenla de Piedra. 187. 2. Como la hicieron de *Arena*, negra. 189. 1.
Salſa de Yervas, como Legia, ſuplia la *Sal*. 175. 1.
Saludar, en los eſtornudos, ſi ſe hace entre todas las Gentes. 204. 2.
San Jurge, *Gallego*, va à *Mexico*, y buelve. 18. 2. Herido. 217. 1. Curaſe, y como? Y lo que dijo, por no aver querido curar à otros, deſpues de la Batalla de *Mauvila*. 218. 1.
Sceva, detiene ſolo à los *Enemigos*. 245. 1.
Sepulcros de los *Señores* de *Cofachiqui*. 132. 2.
Sillas en la *Florida*. 145. 1.
Simon Rodriguez, muere flechado, en vn *Arbol*. 106. 1.
Soldados, dos Luchando, caen en la *Mar*, y ſe hunden. 11. 2.
Al Superior, conviene la afabilidad. 89. 2.

T

Taliſe, vltimo Pueblo de *Coça*, poco obediente al *Cacique*. 144. 1. Promeſas de *Taſcaluça*, à ſus Indios. 158. 2.
Tolomeco, Pueblo de *Cofachiqui*, ſu ſitio, y Templo. 130. 1. Deſpoblado por *Peſte*. 131. 1.
Tamene, Indio de carga. 119. 2.
Tapia, ſumergido de vn embion de la Vela del *Navio*. 11. 2.
Taſcaluça, Cacique, ſu Genio. 144. 1. Su talle, y poſtura. 145. 1. 147. 2. Recibe bien al parecer, à *Hernando de Soto*, y le ſale acompañando. 145. 2. Reparte el Alojamiento. 147. 1. Tiene diſpueſto matar en *Mauvila*, à los *Eſpañoles*. 147. 2. Donde eſtà fortificado. 148. 1. Propone á ſus *Principales* el modo. 148. 2. Pone en egecucion ſu traicion. 149. 150. Creeſe muriò quemado. Su *Hijo* muerto. 158. 1.
Taſcaluça, Pueblo, ſu ſitio. 145. 1.
Templo de Tolomeco, ſu Deſcripcion, y Riqueça. 131. 132. y 134. 2. El de *Cofachiqui*, como eſtava. 129. 2. Deſvaratan el de *Capaha* los *Caſquines*, y quieren quemarle. 182. y 183.
Tierra de Bacallaos, al Levante de la *Florida*. 3. 1.
Tiradera, què Arma es? 249. 2.
Tiranos, en dandoſe por ofendidos, ſon irreconciliables. 45. 2.
Trabajos grandes de los Conquiſtadores, deſprecian los que goçan el Fruto. 92. 2.
Traicion del Cacique *Vitachuco*. 58. 2. De *Taſcaluça*. 148.
Trinidad, Pueblo de *Cuba*. 17. 1.
Tula, Provincia. 189. 2.
Tula, Pueblo, ſu ſitio. 189. 2. Avia en èl muchos Cueros, y Carne de *Vaca*. 190. 2. De donde los traian? 216. 2.

V

Vacas, no hallaron los *Eſpañoles* ſu Carne freſca, ſi. 121. 1.
Valor de los *Eſpañoles* grâde. 45. 1.
Vaqueros, por què llamaron aſi à eſta Provincia. 215. 1.
Vaſco Porcallo de Figueroa, reſuelve ir à la Conquiſta con *Hernando de Soto*. 17. 2. Aiuda mucho à ella, y es nombrado *Teniente General*. 17. 2. Socorre à los que ſalieron primero á Tierra, en la *Florida*. 24. 1. Va à prender à *Hirribigua*; y lo que le ſucediò. 39. 2. Buelveſe à *Cuba*, y reparte ſus *Cavallos*, y Baſtimento. 40. 2. Da vn Cavallo à *Juan Vego*. 171. 2. Murmuran ſu accion los *Soldados*. 40. 1.
Ucupachu, en el *Perù*, ſignifica, *Mundo Vajo*. 213. 1.
Vecinos en las *Indias*, quales. 3. 1. los de *Mexico*, hacen mucho agaſajo à los que ſalen de la *Florida*, y *Xaramillo* ſe lleva 18. à ſu Caſa. 260. 1.
Venados. 49. 1.
Viedma, Fator, ſe embarca. 237. 2.
Viota, da ſu Cavallo à *Hernando de Soto*. 60. 1.
Vitachuco, gran Provincia, 51. 2. Dividida en tres *Curacas*, de mas de 200. leguas. 55. 2.
Vitachuco, Pueblo, por què lo dejaron los *Indios*? 81. 1.
Vitachuco, Cacique. 51. 2. No quiere reſponder al Menſaje de ſu *Hermano*; y quando lo hiço fue con fiereça. 53. 2. Amenaça à los *Eſpañoles*. 54. 2. Reduceſe á perſuaſion de ſus *Hermanos*, y viene de paz. 55. Traicion, que idèa contra los *Eſpañoles*, 56. 2. Valeſe para ella de los *Interpretes* del Egercito. Y lo que les dijo. 57. 1. Convoca ſus *Capitanes*. 57. 1. Combida à *Hernando de Soto* à vèr ſu *Gente*. 58. 2. Es preſo. Y como. 59. 1. Otra traicion contra los *Eſpañoles*. 66. 1. Aturde à *Hernando de Soto* de vna puñada. 62. 2. Muere. 67. 1.
Urribarracuxi, Cacique, pide á *Mucoço*, á *Juan Ortiz*. 29. 1. Deja ſu *Pueblo*, con la venida de *Baltaſar de Gallegos*. 38. 1. deſprecia la amiſtad de los *Eſpañoles*. 41. 2.
Utiangue, Provincia fertil, y mal poblada. 194. 2. Su *Curaca* embia recado, como de paz. 196. 1
Utiangue, Pueblo. 194. 2.

X

Xuala, Provincia llana, y fertil. 136. 2. Era de la *Señora de Cofachiqui*. 137. 2.
Xuala, Pueblo, ſu ſitio. 137. 1.

FIN DE LA TABLA.

Digitized by Google

ENSAYO CRONOLOGICO, PARA LA HISTORIA GENERAL DE LA FLORIDA.

CONTIENE LOS DESCUBRIMIENTOS, y principales ſuceſos, acaecidos en eſte Gran Reino, à los Eſpañoles, Franceſes, Suecos, Dinamarqueſes, Ingleſes, y otras Naciones, entre sì, y con los Indios: cuias Coſtumbres, Genios, Idolatria, Govierno, Batallas, y Aſtucias, ſe refieren: y los Viages de algunos Capitanes, y Pilotos, por el Mar de el Norte, à buſcar Paſo à Oriente, ò vnion de aquella Tierra, con Aſia.

DESDE EL AÑO DE 1512. QUE DESCUBRIÒ la Florida, Juan Ponce de Leon, haſta el de 1722.

ESCRITO

POR DON GABRIEL DE CARDENAS Z CANO

DEDICADO

AL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR.



CON PRIVILEGIO: En MADRID.

En la OFICINA REAL, y à Coſta de NICOLAS RODRIGUEZ FRANCO, Impreſor de Libros. Año de CIↃ IↃCCXXIIJ.

Se hallaràn en ſu Caſa, en la Calle de el Poço, y en Palacio.

Digitized by Google

Digitized by Google

AL
SERENISSIMO SEÑOR
DON LUIS I.
PRINCIPE DE ASTURIAS.

SEÑOR.

BUSCA, en la Real Planta de V. A. la Mueſtra de los Anales de la Florida, el mas reſpetable Laurèl, para defenderſe de los mordaces Raios de la Embidia: y halla à vn tiempo, Proteccion, que la enmudece, y Corona, que hermoſea el deſaliño de ſu Volumen, empeñado, en afiançar ſu felicidad, en el Benevolo, y Soberano Influjo de V. A. Pues de las Indias Occidentales, que la Divina Providencia vniò al Glorioſo Imperio Eſpañol, adquieren juſtamente el Nombre de Aſturias, las inumerables Provincias de la Florida, que mas al Norte, Fertiles, Robuſtas, y Aſperas, emulan, en el Sitio, y Valor de ſus Naturales, à las de Eſpaña, Cuna de tantos Heroes, que han iluſtrado ambos Mundos, y de los que contraſtando rieſgos, horror de los mas Valeroſos, deſpreciando infortunios, temor los mas Afor-

Digitized by Google

Afortunados (ſacrificando ſus Vidas , y Haciendas , à la Religion , y à la Patria) perpetuaron en aquellas Septentrionales Regiones , la Santa Fè Catolica , y la Autoridad , y Dominio Real ; motivos , que diſculpan à mi humildad , el atrevimiento de hacer felices eſtos Raſgos , eſculpiendo , en ſu Frente , el Glorioſo Nombre de V. A. à cuio explendor , pertenece eſta breve porcion de la Hiſtoria de la Florida ; reconociendo Obligacion , lo que pudiera ſer Oſadia , de mi rendida Voluntad. Tributo es , por todos titulos tan legitimo , que recibido Benignamente de la Piedad de V. A. ſe convierte en Premio , à que jamàs pudo , ſin eſta ocaſion , aſpirar mi reſpecto , que encendido en vivos deſeos de las Proſperidades de V. A. las deſea eterniçadas , para Defenſa de la Igleſia , Honor de eſta Monarquia , y Gloria de el Orbe. Madrid , y Julio 25. de 1723.

Nicolàs Rodriguez Franco.

APRO-

Digitized by Google

INTRODUCCION
A EL
ENSAIO CHRONOLOGICO,
PARA LA HISTORIA GENERAL
DE LA FLORIDA,

LENO el *Inca Garcilaſo de la Vega*, el Aſumpto de la *Hiſtoria*, à que dedicò ſu Pluma, ſin que nadie pueda adelantar, la Perfeccion, y Pureça, que contiene. El Tiempo ha originado dos Motivos, para que todos ſe animen à engrandecerla. Uno, vèr empeçado à cumplir, aunque pereçoſamente, el eficàz deſeo, que tuvo de ſu Conquiſta, cauſa, que le moviò à eſcrivir, como refiere èl miſmo, en el *Lib. 6. Cap. 21.* Otro, que penetradas, y conocidas (quanto eſtuvo de parte del Atrevimiento de los Hombres) las Regiones, que generalmente deſcrive, han ocaſionado, al maior Deſvelo, y Erudicion, incurrir, à cada paſo, en las Equivocaciones, de las Tierras, y Coſtas de la *Florida*, que autoriçan los Mapas, las Cartas de Marèar, las Relaciones, y Libros, inadvertidamente notados, y deſcuidadamente eſcritos; pues aun el que tratàra de eſcrivir de eſtas Regiones, hallandoſe en ellas, no ſe veria libre de la confuſion, con que ofenden el conocimiento individual, tantos, y tan diverſos Nombres, como han pueſto, à aquellas Provincias, Coſtas, Cabos, Pueblos, y Rios, los que han Navegado àcia aquella parte Septentrional de las Indias; porque le ſeria preciſo acomodarſe à la Idèa, de cada Eſcritor, que derramada, con nuevas voces, en ſu Nacion, hace plauſibles ſus invenciones: pretendiendo, de eſte modo, ſer ſolos, los que ſiguieron à los primeros, y vnicos, los que aprendieron de otros, propagando ſu Fama, con el deſcuido de los Eſpañoles, queriendo ofuſcar, con Vocablos recientes, los Sitios conocidos,

Digitized by Google

cidos, que antiguamente tuvieron Nombres impuestos, por los Españoles, primeros Descubridores, y Poseedores: yà olvidados; porque los Franceses, Ingleses, Olandeses, Dinamarqueses, Suecos, y Noruegos, han dado los Nombres, que les ha parecido, à los Mares, y Regiones, donde han llegado, ò imaginado llegar; de suerte, que sin gran reflexion, es dificil entender, de què Tierras, Islas, Cabos, Rios, y Esteros, se habla, y mas quando esta Verbal distincion, se vè trasladada en las Cartas, y en las Historias, que causa el gran daño, que observò *Herrera*, en la *Historia General de las Indias*, *Decad.* 1. *Lib.* 5. *Cap.* 5. y despues *Juan Bunon*, en las *Notas à la Introducion de la Geographia de Cluverio*, *Lib.* 6. *Cap.* 12. *fol.* 504. *Cum Hispani alia, & Galli, alia, hisce locis indiderunt nomina, magna reperitur in Tabulis Geographicis discrepantia*, experimentando, como desconocidas, Provincias, Islas, Puertos de Tierra Firme notorios, por mudar los Nombres: de cuia confusion nacen tantos errores, como perdicion de Gentes, y Navios.

Reconociò el *Inca* el primer Motivo, mencionandole, en el *vltim. Cap.* del *Lib.* 6. de su *Historia*, en algunas entradas, que por diferentes partes, emprehendieron los Españoles, en la *Florida*, numerando los que murieron en ella, hasta el Año de 1568. pero retirado en Cordova, le faltaron las noticias de los grandes Casos, que en aquel Pais sucedieron, algunos Años antes, y despues, de la famosa Entrada de *Hernando de Soto*: como lo declara èl mismo, *Lib.* 1. *Cap.* 4. y no es de maravillar, porque aviendo solicitado, tantos Años despues, como hasta oi han pasado (aunque en el breve tiempo, que durò esta Impresion) individuales noticias de los Sucesos de aquel dilatado Continente, solo se ha podido averiguar, el desaliño de nuestra Nacion, y ser maxima cierta, que cuida de obrar las Haçañas, y no de escrivirlas.

El breve Resumen Anual, que se sigue, se quedàra en pensamiento, si casualmente no huvieran caìdo en nuestro poder algunos Papeles, y otros, en el de *D. Juan Isidro Yañez Fajardo*, Caballero del Orden de Calatrava, Gentil-Hombre de la Boca de su Magestad, de su Consejo, y Secretario, con Egercicio, de Decretos, en la Secretarìa del Despacho Universal de Hacienda, y Regidor de Madrid, à quien debe mucho la Curiosa solicitud de las Memorias Españolas; porque buscar en los Estrangeros noticias, de los Hechos de los Españoles, en las Indias Occidentales, es perder el tiempo: pues solo tratan de robar, con la Tierra, la Fama de los que debieran Venerar, si no Respetosos, Agradecidos.

Aun con nuestro desvelo, y otros auxilios, ha salido tan defectuoso, que solo puede servir de avisar brevisimamente à las Grandes Plumas, lo que llegò à nuestra noticia, procurando reducir los Sucesos, hasta nuestros Dias, à los Años, en que se produjeron; para que yà que no se puedan conservar, ò publicar las Haçañas, de muchos Esforçados Caballeros, à lo menos no perezca la Memoria de sus Nombres, ni el de

nues-

Digitized by Google

nueſtros Amigos: Podrà ſer Eſtimulo, al pereçoſo deſcuido, que laſtima; con el olvido, nueſtros Heroes, para que ſi la mas cuerda diligencia emprehendiere delinearlas, halle conciſamente algunos Suceſos, deſpues de la Entrada, en la *Florida*, del Famoſo Capitan *Hernando de Soto*: pues aunque en las Conquiſtas de *Don Triſtàn de Luna*, de el *Adelantado Pedro Menendez*, y en los adverſos Caſos de *Roberto Cavelier de la Sala*, và mas eſtendida eſta ſencilla Relacion, por aver hallado mui poco impreſo, en nueſtro Idioma, no entendèmos eſcrivir Hiſtoria, ſino manifeſtar la publica Conveniencia, que ſe ſeguiria de eſcrivirla; por lo qual no vſamos mas adorno, en las noticias, que darlas à entender: no ſabemos ſi ſe avrà logrado.

No hemos podido conſeguir, vèr la Jornada, que *Pedro Menendez* hiço, con las Particularidades, que en ella paſaron, y la Deſcripcion, y Calidades de la *Florida*, que tuvo en ſu poder el Inſigne *Gonçalo de Ylleſcas*, eſcrita por el Maeſtro *Bartolomè Barrientos*, Catedratico, y Profeſor de la Lengua Latina, en Salamanca, de que hace mencion en la Vida de *Pio IV.* Pontifice 232. *Fol.* 344. *y* 345. afirmando la avia viſto, y remitiendoſe à ella, quando ſalieſe à Luz.

El Nombre Antiguo de eſta Region, fue *Cautio*, Tierra Famoſa, entre los Indios Circunvecinos, que ſegun la Opinion mas cierta, vinieron de ella, à Poblar las Islas de la *Eſpañola*, *Cuba*, *San Juan de Boriquen*, *Jamaica*, y otras; y bolvieron à ella, los de la *Isla de Cuba*, antes que los Eſpañoles Dominaſen, eſta *Isla*, à buſcar vn Rio, ò Fuente, que decian remoçaba: aſentaron vn Pueblo, en la *Florida*, cuia Generacion aun dura: Los demàs Indios Comarcanos, regiſtraron gran parte de ella, bañandoſe en todos los Rios, y Arroios, y aun en las Lagunas, y Pantanos, para experimentar la apetecida Virtud, tan creìda, como incierta. Nueſtro Amigo el Rmo. P. *Bartolomè Alcaçar* (que con gran Deſconſuelo de la Republica, de las Letras, muriò el Dia 14. de Enero del Año de 1721.) en ſu *Crono-Hiſtoria*, dice (deſpues de *Cornelio Uviſliet*, y *Teodoro Bry*) que ſe llamò *Jaguaça*; pero tenèmos por ſin duda, que ni eſtos Nombres, ni otros, que la daban los Indios, comprehendian el Continente, ſino vna Provincia, ò otras, haſta que *Juan Ponce de Leon*, ſu Primer Deſcubridor, le diò el Nombre vniverſal de *Florida*, como refiere el *Inca*, *Lib.* 1. *Cap.* 2.

Fue ſu Deſcubrimiento el Domingo de Paſqua de Reſurreccion, que ſe llama de *Flores*, por caer ſiempre, en Primavera, como ſe dirà adelante; pero aun la gloria del Deſcubrimiento, intentan vſurpar à *Juan Ponce*, *Urbano Calvetòn*, *Jacobo Auguſto Thuano*, y otros, atribuiendoſela à *Sebaſtian Gaboto*, Veneciano, el qual fue mui Familiar de *Pedro Martir de Angleria*, y tratò con èl, muchas veces, del Viage, que avia hecho à Indias, como afirma èl miſmo, *Decada* 3. *Cap.* 6. y es quien podrà manifeſtar la Verdad de eſte Suceſo.

Juan

Digitized by Google

Juan Baptiſta Rhamuſio, que eſcrivia Año de 1550. y ſiguientes, refiere, en el *Diſcurſo*, *ſobre el Tercer Volumen de ſus Navegaciones*, *Fol.* 4. que Navegò *Gaboto* à Nueva Francia, à Expenſas de *Enrique VII.* Rei de Inglaterra, y llegò haſta 67 Grados y medio de Latitud, al Norte, encontrando ſiempre Mar abierto, y Navegable, imaginando deſcubrir Camino al Gran *Catay*; pero enmedio de ſus Idèas, ſe revelò ſu Gente, y le precisò à bolverſe: En el Diſcurſo, ſobre la *Tierra del Labrador*, *Fol.* 417. dice, que à coſta de *Enrique VII.* deſcubriò la Tierra de Bacallaos, llegando al Grado 67, deſde donde le hiço retirar el Frio. *Thuano*, *Lib.* 48. de las *Hiſtorias* de ſu Tiempo, dice: *Primum in eam Indiarum Regionem veniſſe.*

Franciſco Bacon, Baron de Verulamio, que eſcriviò, muchos Años deſpues, la *Hiſtoria* de *Enrique VII.* pone mas dilatadamente eſta Empreſa, como Suceſo, que pertenecia à ſu *Hiſtoria*: Refiere, que emulando à *Chriſtoval Colon*, *Sebaſtian Gaboto*, Veneciano, Sabio en la Comoſgraphia, y Nautica, congeturò, que à la parte Septentrional de las Indias Occidentales, avia muchas Tierras, haſta entonces no conocidas, las quales deſcubriria èl, fundado en mas firmes congeturas, que *Colon*; inſtò à *Enrique VII.* para que le patrocinaſe, aſegurando hallaria vna *Isla* abundante de Riqueças, y Mercaderias; y perſuadido el *Rei de Inglaterra* de ſu eficacia, le diò vna Nave, prevenida de lo neceſario, y los Mercaderes de Londres, diſpuſieron tres, cargadas de coſas de poco precio, y peſo, para reſcatar con los Indios. Navegando *Gaboto* al Occidente, quarta al Norte, ſobre el lado Septentrional, llegò haſta la *Tierra del Labrador*, en 67 Grados y medio de Latitud, hallando ſiempre Mar abierto, y Navegable, como *Gaboto* decia, deſpues de ſu buelta, traiendo la Carta de ſu Navegacion.

Eſta Tierra del *Labrador*, era tan poco conocida, aun de los que ſe preciaban de inteligentes, viviendo *Gaboto*, que el *Bachiller Martin Fernandez de Enciſo* (en la *Suma de la Geographia*, que eſcriviò para *Carlos V.* ſiendo Principe, impreſa en Sevilla, Año de 1519.) ſe dà à entender con eſtas palabras: *Eſtà en 57 Grados: eſtà al Norueſte de Galicia, y Leſte Oeſte con Eſcocia; Tiene el Oeſte, la Tierra de los Bacallaos, que es Tierra de grandes Peſquerias, y larga: eſtàn los Bacallaos al Oeſte de Galicia.*

Oi ſe conſidera la Tierra de Bacallaos al Mediodia del *Rio Canada*, ò *San Lorenço*, Paìs mui dilatado, à que llaman los Franceſes *Canada Septentrional*, en frente de las Islas de *Fermingan*, al Oriente la *Baìa de Hudſon*, y al Norte el *Eſtrecho* de el miſmo Nombre, eſtendiendoſe deſpues del Grado 52, y 30 Minutos, haſta el 63 de Latitud. Sus Habitadores ſon Indios Bravos, llamados *Eſquimòs*, poco Valientes, pereçoſiſimos, è irreducibles à raçon, y al parecer incapaces de deponer ſu Beſtialidad, ſolo admiten al Comercio de Pieles à los Eſtrangeros, viniendo en Canoas de Pieles de *Lobos Marinos*; en tanto numero algunas veces, que ſi los

Co-

Digitized by Google

Comerciantes se descuidan, suelen llevarse los Navichuelos, en que vàn los Franceses de *Quebec*, los Ingleses, y otras Naciones, à rescatar Pieles, reparten, entre Sì, las Mercaderias, que roban, despues de dàr muerte à la Gente; y son tan aficionados à saltear, en el Mar, que de Noche, en grandes Chalupas, tan ligeras, como el Viento, en que caben 30, ò 40 Indios, se llevan los Barcos, que pueden. Y este es riesgo continuo de los que pescan Bacallao, en el *Mar Chico del Norte*, y de los Españoles de *Pontochova*, que vnos, y otros los persiguen con Barcos Luengos; pero no escarmientan, porque son tantos, que pueden poner 30y. Indios de Guerra.

El Suceso de *Gaboto*, aunque à distinto fin, y en distinto Año, bien que con la confusion, y falta de verdad de su tenebrosa *Historia de Inglaterra*, ò *Apologia* (por hablar propriamente) de las maldades de los Hereges, refiere *Larrey*, trasladando mal à *Bacon*, y acreditandose con *Geronimo Bençon*, dice, que en la Primavera del Año de 1496. saliò *Gaboto* con tres Bageles, prevenidos de todo, por *Enrique VII.* que su intencion era Navegar siempre, al Nort Norueste, hasta llegar à la altura del *Catày*, que vnos dicen es Provincia de la Gran *Tartaria*, y otros del Norte de la *China*; y que reconociendo avia hecho su Viage al Norte, y luego al Este, que era derrota contraria à la imaginada, bolviò sobre el Equador, ò Linea Equinocial, y aportò à vna *Isla*, que llaman *Florida* los Españoles, donde aviendo estado algun tiempo, no pudiendo alargarse mas, por falta de Bastimentos, se bolviò à Inglaterra.

Pedro Martir de Angleria, dice corriò la Orilla de la Tierra de Bacallaos; y añade, *que no faltan Castellanos, que nieguen aver sido Descubridor de esta Tierra, consintiendo solo, en que hiciese Viage à Occidente.*

Verdaderamente, en este Viage, nada ai cierto: La Nave, que dice *Bacon*, armò à *Gaboto*, *Enrique VII.* y que son tres en *Larrey*, informado *Pedro Martir* del mismo *Gaboto*, dice en sus *Decadas*, que las comprò con su proprio Caudal, y lo repite el *Sumario de las Indias Occidentales*, que està en *Rhamusio*; y añade *Herrera*, *Decada 1. Lib. 6. Cap. 16.* sobre la primera Opinion. *Otros dicen, que armò à su Costa*, y que iba, por saber què Tierras eran las Indias, y para poblar, llevò 300 Hombres; lo qual dà à entender *Juan Federico Bernardo*, en la *Recopilacion de los Viages, al Norte*, en el *Discurso preliminar* al *Tom. 1. Fol. 5.* donde dice, que incitado *Gaboto* de los Descubrimientos, dispuso dos Bageles, partiò de Inglaterra, y Navegò hasta el Grado 55. de Latitud, al Norte, y pone esta Navegacion el Año de 1513. errando el Puerto, de donde saliò, y quien le embiò, y donde fue.

El Año de este Viage tampoco està ajustado: *Bacon* le pone Año de 14. del Reinado de *Enrique VII.* que corresponde al Año de 1498. y parece concuerda con èl *Pedro Martir*, que escriviendo el Año de 1524. el *Cap. 2.* de la *Decada 7.* dice avria 26. Años, que hallò *Gaboto* esta Tier-

Digitized by Google

ra, y en el *Sumario* referido, la diò el Nombre de Bacallaos, por la abundancia de eſte Peſcado (que llamaban aſi los Indios) que avia en aquel Mar; en tanto numero, que impide la Navegacion, pero no afirma fueſe el miſmo Año.

Nicolàs de Fer aſegura, que los Bancos, en que vàn à peſcar Bacallaos, ò Merluça (que los Franceſes llaman *Morues*, ò *Mollues* Verdes) todos los Años, deſde Abril, haſta Julio, los deſcubriò *Gaboto* con la *Isla de Terranova*, por *Enrique VII.* Año de 1495. El Autor del *Diſcurſo* referido, que precede à la *Recopilacion de los Viages, al Norte, Fol.* 19. dice, que *Juan, y Sebaſtian Gaboto*, y otros Venecianos, partieron el miſmo Año de 1497. de Inglaterra, de orden de *Enrique VII.* y que à ſu buelta dieron Relacion de algunos Paiſes, ſituados al Nordoveſte, y trajeron quatro Indios: lo mas comun es, que el Año de 1496. fue eſte Viage, como lo pone el Autor del *Mapa*, dedicado à *Ricardo HaKluito*, que imprimiò las *Decadas* de *Pedro Martir*; pero eſto baſta, para que no conſte el Año.

La Tierra tampoco conſta, atendida la Deſcripcion, de la del *Labrador* referida, y la Latitud, donde dice *Bacon* llegò *Gaboto* (à quien llama *Gabato.*) Todas pueden ſer faciles equivocaciones, de que deſde el principio huviera deſengañado, la Carta Nautica, que refiere *Bacon de Verulamio*, trajo à Inglaterra, la qual no manifeſtò, ni aun parece que ſu Navegacion fue de la Aprobacion de los Ingleſes, ſi èl la comunicò; con que no iban mui deſcaminados, los Caſtellanos, que negaban el Deſcubrimiento; y menos, ſi como dice *Antonio de Herrera*, *Decada* 1. *Lib.* 1. *Cap.* 3. Antes que *Don Chriſtoval Colon* deſcubrieſe las Indias, dijò en el *Puerto de Santa Maria* vn Marinero, que Navegando à *Irlanda*, viò la Tierra, que imaginaban otros ſer *Tartaria*, que daba buelta por Occidente; *la qual, deſpues ha parecido ſer los Bacallaos, y que no pudieron llegar à ella, por los terribles Vientos*; y que Pedro de Velaſco, Gallego, dijo: *Que Navegando à Irlanda, ſe metiò tanto al Norte, que viò Tierra àcia el Poniente de aquella Isla.*

Pero el credito, que *Pedro Martir de Angleria* ſe ha grangeado, no ſolo por ſu Erudicion, y Deſvelo, ſino por los Informes, que logrò al tiempo de eſcrivir, hallandoſe Conſejero de Indias, ò deſtinado para los Negocios de ellas, tratando, continuamente, con los Deſcubridores, y Conquiſtadores, y eſpecialmente con *Gaboto*, merece hacer eſtimacion de ſu dictamen (dado, que algunas coſas que le contaron, aian deſpues aparecido inciertas) no hace creible, que teniendo tan eſtrecha comunicacion *Gaboto* con èl, aviendole meneſter tanto, para adelantar ſu Fortuna, dejaſe de enſeñarle la Carta de ſu Navegacion, inſtruiendole de modo, que manifeſtaſe la Verdad, para que no la dejaſe, en duda; añadiendo: *No faltan Caſtellanos, que nieguen, &c.* Por lo menos, ſi huvieſe tenido por hablilla de la Embidia, eſta negacion, la advirtiera, para cumplir con la ſinceridad.

Que

Digitized by Google

Que este Viage tuviese notable incertidumbre, se infiere de lo que *Bacon*, y *Larrey* dàn à entender, pues no era Prudencia del *Rei de Inglaterra*, preferir à *Bartolomè Colon*, teniendo experimentado à *Sebastian Gaboto*, registrada por èl la maior parte del Camino; porque si trajera Informes ciertos de aquellas Tierras, y Cielo, que decia, huvieran persuadido à *Enrique* (que no desperdiciaba nada) à nueva Empresa; pero no solo quedò contento de la primera, sino disgustado, y *Gaboto* de la misma suerte; ò porque el *Rei* despreciò lo que prometia; ò porque no la tuvo *Gaboto* por medio, para medrar; y aunque conservò siempre la Fama de Cosmografo, no se hiço caso de èl, en *Inglaterra*, hasta que el *Rei de España*, por el Mes de Septiembre de 1512. entendiendo de algunos Cosmografos, que avia algun Estrecho à la parte de la Tierra de los Bacallaos, y otro à Occidente, escriviò à *Milord Ulibi*, Capitan General de Inglaterra, le embiase *à Gaboto*, lo qual egecutò luego, como cosa que le importaba poco. El *Rei* le diò Titulo de Capitan, y le mandò residir en Sevilla, hasta que el Año de 1518. que le nombrò Piloto Maior; pero nunca intentò, ni propuso proseguir el Descubrimiento empeçado.

Aunque para su estimacion era bastante el credito de Cosmografo, que conservaba en Sevilla, caiò mucho de èl, en el Viage, que hiço, por el Estrecho de *Magallanes*, à las *Malucas*, el Año de 1526. en el qual, segun la Opinion de los mas Platicos de Mar (que afirma *Herrera*) no se governò como Marinero de experiencia, ni aun como Capitan; y *Diego Garcia*, Marinero Insigne, fue de parecer, que *Sebastian Gaboto* no supo tomar el rumbo de esta Navegacion; porque aunque era Gran Cosmografo, no era buen Marinero: dejò esta Empresa, porque la Gente no le quiso seguir, temiendo ser mal governada en el Estrecho: Despues perpetuò su Nombre en la Fortaleça de *Sancti Espiritus*, que se llamò de *Sebastian Gaboto*, en el Rio *Parana*, ò de la *Plata*, ò de *Solis* (por averle descubierto *Juan de Solis* Año de 1515.) de donde bolviò à *España*, con hartos Trabajos, el de 1530.

Bacon quiere disimular el ningun caso, que de *Gaboto* se hiço, en *Inglaterra*, buelto yà de su Viage, afirmando, que el *Rei de Portugal* embiò à *Bartolomè Colon*, à tratar de la Conquista de las Indias Orientales, y Occidentales, por no poder abraçar ambas Empresas, y que le hiço Prisionero vn Pirata, lo qual estorvò egecutar el concierto premeditado; y concluie: *Que por Divina Providencia, quedaron entonces reservadas, à la Corona de Castilla, las Indias Occidentales.* Y aunque ofrece bolver à tratar de esta materia, ò no huvo que decir, ò se le olvidò este Viage à *Inglaterra* de *Bartolomè*, que fue antes del Descubrimiento de las Indias, y le embiò su Hermano *Don Christoval*, como refiere el P. *Geronimo Romàn*, *Lib.* 1. de la *Republica de las Indias Occidentales.*

Larrey, mas resuelto, y con menos juicio, haciendo reflexion sobre lo

Digitized by Google

lo que dejaba escrito, propone, que segun aquella Relacion, serán los Ingleses los primeros Descubridores de la *Florida*, y tendrán derecho à ella, antes que los Españoles; y prosigue: *Que hallando Gaboto embarcada à Inglaterra, con las turbaciones de Perkino, y otras Sediciones, se vino à España, donde fue bien recibido de los Reies Catolicos, y le dieron Bajeles para bolver à las Indias*; Y despues, refiriendo lo que Bacon expresa, dice: *Que en el intermedio del Viage, de Bartolomè Colon, y su Prision, Christoval conquistò, para España, lo que debia conquistar su Hermano, para Inglaterra, y que descubriò el Dia de Pasqua Florida, la Tierra, à quien llamò Florida.* (Moreri dice debe el Nombre al *Adelantado Hernando de Soto*) *por esta razon. Otros dicen* (añade al margen) *que fue Juan Ponce, del Reino de Leon, quien la descubriò*; y luego afirma, que descubriò *Colon* la *Isla de Cuba*, la *Española*, ò *Santo Domingo*; y al margen pone, que las avia descubierto los Años de 1492. 1493. y que el de 1498. penetrò mas, y corriò la parte del Istmo de Panamà. La poca reflexion en escrivir, causa la multitud de equivocaciones, que padece *Larrey*: menos tiempo se gastàra en conocerlas, que en advertirlas.

Pero bolviendo à nuestro intento, es novedad hacer Descubridor à *Colon*, de la *Florida*, como arrepentido de aver dado à *Gaboto* esta gloria. Repite lo mismo en la infelice, y escandalosa Vida de *Enrique VIII.* diciendo, que 30 Años despues, de la *Florida*, donde *Don Christoval Colon* empeçò à establecer el Dominio Español, se conquistò *Mexico*, desde el Año de 1518. hasta el de 1521. sin tener mas fundamento, que la voluntaria congetura, de que *Colon* pudo verla, aviendo descubierto à 11. de Octubre de 1592. (à 13. dice el *P. Fr. Geronimo Romàn, en la Republica de las Indias Occidentales*) la *Isla de Guanchani*, à quien llamò *San Salvador*, y no el Año de 1494. como dice *Christoval Besoldo de Incrementis Imp. Cap.* 4.

Està *Gualchani* situada en 25 Grados, y 40 Minutos de Latitud, entre *Cuba*, y la *Tierra* de la *Florida*; como dice el *P. Vasconcelos*, en la *Historia del Brasil. Francisco Sansovino*, en la 5. *Parte*, que añadiò à la *Silva de Varia Leccion, de Pedro Mexia, Cap.* 1. *y Otros*; y es vna de las *Islas Lucayas*, que desde la *Española* estàn sembradas en el Mar, hasta la Costa de la *Florida*, desviadas algo de *Cuba*, ò *Fernandina*; pero no consta viese *Colon* à la *Florida*, y menos que la reconociese, nombrase, ni estableciese, en ella el Dominio Español; pues si fuera asi, no omitiera alegarlo à *Don Diego Colon*, su Hijo, en el Pleito, que siguiò, con el Fiscal, sobre este Descubrimiento; lo qual quedarà advertido, para manifestar la malicia de la *Nota*, que pone al margen. *Otros dicen, que fue Juan Ponce, del Reino de Leon, quien la descubriò*, como que desprecia, y tiene por indigna, de que se incluia la Verdad en el Volumen, aunque dà entender, que no la ignora, sino que no la quiere decir, ò la pretende ofuscar.

Notado esto de paso: mas creible es, que no aver mandado continuar sus Descubrimientos à *Gaboto*, en Inglaterra, fue no persuadirse *Enri-*

que

Digitized by Google

que VII. à las promeſas ſegundas, engañado en las primeras, ni ſaber *Gaboto* explicarlas, deſpues de viſtas; y ſi llegò al Grado 68, ſegun preſumia, y viò la Tierra de *Bacallaos*, ſeria la *Isla de Terranova*, adjacente à la *Florida*; porque en el tiempo, que ſe pone eſte Deſcubrimiento, no avia *Isla* conocida entre los Eſpañoles, con el Nombre de *Florida*. Antiguamente ſoſpecharon algunos, era la *Isla*, donde embiò *Diego Velazquez* dos Caravelas, en ſocorro de otras Naves, que avian ido à cautivar Indios, de las quales quiſieron apoderarſe 500, como poco antes hicieron 300 Indios, con otra Caravela, en el *Puerto de Carenas* (que oi es la *Habana*) y aun parece, que el deſcuido conſervò en algunos eſta Opinion, como ſe deja entender de *Franciſco Sanſovino*, en la 5. *Parte*, que añadiò à la *Silva de Varia Leccion*, *Cap.* 7. y 8. *Gil Gonçalez de Avila*, en ſu *Theatro de la Igleſia Catedral de Cuba*, *Fol.* 275. Otros conocieron ſer Tierra Firme; y de eſte parecer fue ſiempre *Anton de Alaminos*, Piloto, que fue con *Juan Ponce*; el qual, aviendo llegado à ella con *Franciſco Fernandez de Cordova*, Año de 1417. del modo, que cuenta *Bernal Diaz del Caſtillo*, en ſu *Hiſtoria de Nueva-Eſpaña*, *Cap.* 6. aſegurò eſte dictamen; y el Año de 1519. afirma *Pedro Martir de Angleria*, *Decada* 5. *Cap.* 1. que *Franciſco Garay*, Governador de *Jamaica*, conociò ſer Tierra Firme; y aunque ſucediò muchos Años deſpues del Viage de *Gaboto*, es baſtante para que ſe crea, que con el Nombre *Florida*, que *Juan Ponce de Leon* impuſo à eſte Continente, empeçò la diſputa, ſi era, ò no Tierra Firme, que no fue bien decidida, haſta que bolviò à Poblarla: por eſto no ſe atreviò à afirmarlo el *Bachiller Martin Fernandez de Enciſo*, en la *Suma de la Geographia*.

Dà à entender lo referido, quan vaga, è inciertamente habla *Larrey*, impìo Enemigo de la Religion Catolica, y de los que procuran mantener ſu pureça. Aſi procede en otras coſas de maior importancia, ſin regla, ni raçon, y no lo ſerà detenernos mas con èl: La verdad pende, de lo que antes, que ninguno, dejò eſcrito *Pedro Martir de Angleria*. Su duda eſtà calificada con la falta de claridad, en el Viage de *Gaboto*; pero como nueſtro intento, no es quitar la gloria, à quien la mereciere, ſi *Gaboto* viò la *Florida*, Navegando la buelta de *Islandia*, ſobre el *Cabo de la Tierra del Labrador*, haſta ponerſe en 68 Grados, corriendo la Coſta por entre inmenſos Yelos, como refiere *Herrera*, ſe bolviò, ſin conocimiento de la Tierra, ni hacer mas experiencia, que de las calamidades, que padeciò. Pero *Juan Ponce de Leon*, Honrado, y Noble Caballero, que trabajò tanto en la Conquiſta, y Pacificacion de la *Isla Eſpañola*, en la Guerra de *Niguey*, y en la Reduccion, y Poblacion de la *Isla del Boriquen*, ò *San Juan de Puerto Rico*, deſcubriò la Tierra de la *Florida*, y bolviò à conquiſtarla, y reducirla en Nombre del *Rei*, con derecho legitimo à ſu Conquiſta, y tomò, en ſu Real Nombre, Poſeſion del Continente, quando yà no ſe dudaba, que fueſe Tierra Firme.

Digitized by Google

La Empresa fue infeliz, pero el Valor no està sujeto à que deslustre la Fortuna, la Fama de las Acciones grandes: Què motivo es la desgracia, para que aviendo perdido Vida, y Hacienda, en el Descubrimiento, y la Conquista, se le vsurpe tambien la gloria de aver procurado estender la Religion, y el Imperio? Quando aun la misma Tierra clama, por su Justicia, reteniendo su Nombre el *Cabo* de *Carlos*, mudado en *Cabo de Juan Ponce de Leon*, ni para que se censure tan agriamente à *Francisco Lopez de Gomara*, en su *Historia General de Indias*, por algunos Estrangeros, mas con embidioso aborrecimiento, que con solicito deseo de la verdad? Pero lo mismo los sucede, con otros Descubridores, de que refiere alguna parte *Fr. Buenaventura de Salinas*, en el *Memorial de las Historias del Perù*, *Discurso* 3. *Cap.* 4.

Tampoco se huiò la comprehension del *Inca*, del segundo Motivo; pues en la breve Descripcion, que hace de la *Florida* (que con tantos Nombres puestos à cada parte, han procurado confundir los Estraños) dà tan dilatados Terminos, à esta Region, que han tenido todos Provincias, en que acomodar, adulando los Nombres de sus Favorecedores, sus Patrias, Villas, y aun los suios, sin inquirir los impuestos, por los primeros, que las conocieron, ni cuidar de reintegrar los que ellos mismos avian aprobado, mudandolos, segun en las Cortes se mudaban los Favorecidos, y los Poderosos.

Yà fuera tolerable esta vanidad, si dejàran Unos, y Otros, como hiço *Fr. Christiano Le Clerq*, que llamò dos *Floridas*, lo que poseìan los Españoles, y ocupaban los Franceses, Ingleses, y Olandeses; de otro modo *Antonio de Herrera*, en la *Descripcion de las Indias*, *Cap.* 8. quiso distinguir, entre *Florida*, propriamente *tomada*, ò *conocida*, ò con maior estension *ignorada*. Pero yà aun el Nombre empieça à desterrar la Adulacion maliciosa de la memoria de los Hombres, confirmandolo, quien se intitula *Geografo del Rei nuestro Señor*; pues en el Mapa, que *Nicolàs de Fer* estampò el Año de 1718. llama *Lusiana* à todo el Pais, y à la *Punta*, ò *Cabo*, à que estrechan algunos la *Florida*, que sale enfrente de la *Isla Fernandina*, ò *Cuba* (que es la Provincia de *Tequesta*) llama *Peninsula* de la *Lusiana*, demarcandola, como Provincia Francesa. De suerte, que las Poblaciones de los Españoles, las deja como Habitaciones de Estrangeros, haciendo, facilmente, con la Pluma Uno, lo que no han logrado, con las Armas, Tantos. Què mucho, si *Don Sebastian de Oviedo*, en su *Indice del Mundo conocido*, dice, que es la *Florida* vna parte de la *Nueva Francia*, ò de *Canada*, siendo estas Provincias parte de la *Florida*.

El que no tuviese noticia de este nuevo Nombre, y viere escritas en el Mapa referido, con tanto cuidado, à *Francia Occidental*, *Canada*, *Acadia*, *Gaspesia*, *la Tierra de los Indios Esquimòs*, *de los Hurones*, *de los Iroqueses*, y de los *Ilineses*; la *Virginia*, *Marin Lande*, *Penssilvania*, *Nueva Gersey*, *la Isla de Terranova*, y otras, sin hallar la *Florida*, imaginarà se ha sumergido, y que son Fabulas las Historias de ella.

Poco

Digitized by Google

Poco costarà, al mas torpe, señalando, como *Nicolàs Fer*, ilustrar las Provincias, con los Nombres de las nuestras, ò con los de nuestros Heroes, ò los Heroes con los de nuestras Provincias; pero siendo agenas, como la Tierra de la *Florida*, tendria el Nombre la duracion de la violencia, ò de la vida del Imponedor.

No es facil adivinar la raçon de este intento, porque apenas nombra Provincia de las que *Juan Laet*, *Cornelio Uvisliet*, y Otros, describen en sus Mapas, y Historias; sin duda, con la novedad, quiso dàr estimacion à su trabajo, aunque arrepentido, ò mejor aconsejado, acompañò à la *Lusiana*, en el Mapa menor, que delineò con la *Florida*, restituiendo este Nombre à *Tequesta*, y sus Confinantes; pero el que ignorase la invencion de el de *Lusiana*, y que en èl comprehende la *Florida*, con parte de el *Nuevo Mexico*, no tendrà vtilidad en esta declaracion.

Luis Moreri, en su *Gran Diccionario Historico*, que mancharon sus *Adicionadores* de Sacrilegios, y Errores indignos, estrechò la *Florida*, sobre la *Ensenada Mexicana*, diciendo, que los Españoles la hacen maior, porque incluien en ella, la *Virginia*, y *Nueva Francia*, pone la Opinion de algunos, que sintieron no comprehender aquel Nombre, mas que la Provincia de *Tequesta* (que llama *Tegeste*) que mira al Mediodia, y hace Costa, para formar la *Ensenada*, y *Canal de Bahama*; despues la coloca entre *Nueva Francia*, *Virginia*, y *Mexico*; y aunque es mas tolerable estrecharla, que desvanecerla, si huviera visto la Carta Geografica de *Geronimo de Chaves*, en *Abraham Ortelio*, siendo tan antigua, hallàra maiores distancias. Hasta la *Virginia* reconociò el *Adelantado Pedro Menendez*, y su Sobrino *Pedro Menendez Marquez* la describiò, segun lo que ha llegado à nuestra noticia, en vn pedaço de la *Descripcion*, que hiço: esto, y otras cosas semejantes, es raçon se eviten, por bolver à nuestro proposito.

El *Inca*, no señala Confines à la *Florida*, àcia el Norte, porque los ignorò, como los demàs, ni hasta oi se ha podido saber donde llega, como afirmò nuestro Amigo *Don Juan de Villagutierre*, en la *Historia de la Conquista*, *y Reduccion de Yzta*, *Lib.* 1. *Cap.* 3. tampoco al Norte se le conocen à Europa; sobre lo qual dice *Don Sebastian de Oviedo*, en el *Indice del Mundo conocido*, *Fol.* 114. Los Antiguos Cosmografos no dieron Confines à Europa, àcia el Septentrion, pero comprehendieron todas estas extrenuidades Septentrionales, en el Nombre de *Montes Hiperboreos* (aunque despues se ha reconocido, que no los ai de ningun genero) ò en el Mar Elado, que se puede entender desde el *Golfo de San Nicolàs*, à otra parte mas cercana de el Desaguadero de el Rio *Oby*, hasta el Mar, que està sobre la *Noruega*, y *Finckmarchia*, y àcia las *Islas de Frisland*, è *Island*, y de este lado se avecina Europa al Polo, y no se acerca à ninguna Tierra considerable, solo se reconocen algunas Islas mal èl Pobladas, como son la *Nueva Zembla*, y *Nievland*.

El *P. Auril*, *de la Compañia de Jesus*, *en sus Viages*, *à diferentes Estados*

de

Digitized by Google

de Europa, y Asia, emprehendidos, para hallar nuevo Camino à la China, por Tierra, congetura, que la *Punta*, ò *Cabo Septentrional* de aquel dilatado Continente, no està lejos de vna Isla, situada à la Boca de vn gran Rio, llamado *Cauvoina*, en el *Mar Elado*, de donde presume fueron à *Tierra-Firme* los primeros Habitadores, pues los que quedaron en la *Isla*, conservan las mismas Costumbres de los que fueron: comen, bailan, y se pintan en la misma forma, aunque *Bunon*, en las *Notas à Cluverio*, *Lib.* 3. *Cap.* 20. *Numer.* 4. afirma, que *Groenlandia* (que significa *Tierra Verde*, llamada asi, por el moho, que cria el suelo, que parece Yerva) se separa de la *Estotilandia*, por el *Estrecho de Davis*; y añade *Mallet* (sacandolo de la Relacion de *Groenlandia* de *La Peyrere*) en el *Lib.* 3. de su *Descripcion del Orbe*, que aviendo salido de èl *Sund*, *GolsKe Lindeno*, *Almirante de Dinamarca*, con Armada, separò sus Navios vna Tempestad, el Año de 1605. y con dos, arribò vn *Capitan Inglès* à lo vltimo de la Tierra de *Groenlandia*, que corresponde al Occidente del *Cabo de Farvèl*, entrò en el *Golfo de Davis*, y costeando la parte Oriental, y Occidental de sus Tierras, descubriò buenos Paises, mui hermosos, y verdes, à los quales puso Nombres *Dinamarqueses*, saltò en Tierra, para coger algunos Indios; logrò prender quatro, que traiendolos à embarcar los *Dinamarqueses*, fue tanto lo que se enfureciò vno, que no huvo medio de sosegarle; y viendo, que los otros tres iban poniendose de el mismo modo, le dieron muerte à Arcabuçaços, para que temiesen los demàs, que espantados de la ruìna de su Compañero, pudieron embarcarlos, y traerlos alegres à *Dinamarca*; con que si la Tierra opuesta à la parte Occidental de *Groenlandia*, es la Costa del *Golfo de Davis*. *Bunon* dirà bien; pues no solo al Occidente de *Groenlandia* està el *Estrecho de Davis*, sino grandes *Islas*, cuios Nombres se ignoran, siendo la mas notable *Cumberland*; y pudiera congeturarse, que atravesando el *Estrecho*, avian poblado aquella Tierra los *Groenlandeses*: aunque *Olao Uvormio* imaginaba, que los *SKlenguingres*, Habitadores de *Uvestrebug*, en *Groenlandia*, avian venido de las *Indias Occidentales* à poblarla, como refiere *La Peyrere*, al fin de su *Relacion de Groenlandia*. Cotejando los Moradores de los Paises, que quieren miren à las *Indias*, con los que habitan àcia las partes de *Europa*, que se han traìdo *à Dinamarca*, parece dimanan de vna Nacion: son de malas Figuras, y de Entendimientos tan torpes, que hasta aora ninguno ha podido aprender la Lengua *Dinamarquesa*. Andan vestidos de Pieles, son mui Amigos de Caça, comen crudas las Carnes, y Pescados; sus Armas son Arcos, y Flechas, con puntas de Espinas de Peces; adoran al Sol, y tienen otras Costumbres, semejantes à los de *Estotilandia*, que ponen al Norte de las *Indias Occidentales*, y dicen descubriò Año de 1390. *Antonio Zen*, Venecciano, y *Nicolàs*, su Hermano, que saliendo de *Gibraltar*, para ir à *Flandes*, ò *Inglaterra*, los arrojaron las Tempestades, en el *Mar Elado*, àcia *Islandia*, ò *Groenlandia*, y que la reconociò *Juan Scolve*, Polaco,

que

Digitized by Google

que muriò en el Mar; la qual con *Spitzberga*, *Nueva Dinamarca*, *Groenlandia*, y otras Provincias, deſconocidas, è impenetrables, ſe llama *Tierra Artica* (por eſtàr cerca de el *Polo*, de eſte Nombre:) alguna parte de ellas conocida, ò mas vulgariçada, deſpues del Deſcubrimiento de las *Indias*; porque *Martin Fernandez de Enciſo*, en la *Suma de la Geografia*, refiriendo à *Islandia*, y otras pequeñas *Islas*, de que eſtà rodeada, ſolo dice: *Por eſta parte del Septentrion, no ai en eſtos Tiempos* (Año de 1519.) *noticia, de que aia mas Provincias.*

La Peyrere, en la *Relacion de Groenlandia*, *Cap.* 3. intenta acreditar de incierto, que *Groenlandia* ſea Continente de *Tartaria* (la qual ſegun eſcrive *Vincencio*, *Hiſtorico*, referido por *Franciſco Sanſovino*, en la *Parte* 4. de la *Silva de Varia Leccion*, añadida à *Pedro Megia*, *Cap.* 23. ſe junta con el Norte, dandola por limites al Occeano) porque los Pilotos mas habiles, no pudiendo Navegar, por los Yelos de la *Nueva Zembla*, ſolo han llegado à *Spitzberga*, à la qual tienen los *Dinamarqueſes* por parte de la *Groenlandia* (donde los *Vaſcos*, y *Olandeſes* hacen la Peſca de las Ballenas, llegando por el Mes de Julio, y bolviendo à ſu Tierra, à mediado Agoſto) en 78 Grados de altura, adonde embiò el Maiordomo Maior de el *Rei de Dinamarca*, à vn Eſpañol, Criado ſuio, llamado *Leonino*, el qual diò viſta à Tierra, ſin hallar mas que empinadas, y agudas Montañas de Yelo: viò algunos Venados, Oſos Blancos, Aquaticos, y Terreſtres, que paſaban corriendo, muchos Pajaros de Mar (que de Tierra no avia ninguno) los quales decia, tener el canto mui ſuave: deſcubriò algunos Prados, pero con la Yerva tan corta, que apenas ſalia de la Tierra, que toda es compueſta de Piedrecillas pequeñas (ò Arena mui grueſa) entre las quales, y la Yerva crece vn moho, como el que crian en *Eſpaña* los Arboles, de que ſe mantienen, y engordan los Venados. Al Païs hace inhabitable el frio, porque no ſe vè el Sol en quatro Meſes; y aun es maior, quando el Sol es mas claro: el Yelo tiene mas grueſo, que 80 Braças, y en algunas partes eſtà elado haſta el centro de el Mar, tan claro, como Vidro; y aun parece, que à *Leonino* ſe le metiò en los hueſos, que poco deſpues que llegò à *Dinamarca*, traiendo algunos Venados vivos, y Aves de Mar muertas, muriò curtido de frio.

Por lo qual no determina *La Peyrere*, que ſea, ò no *Continente* de *Aſia*, ò *Tartaria*; pues la diſtancia de nueſtro Mar, à los Mares elados, no ſabet ſi eſtaràn derretidos los Yelos, la ignorancia de Derroteros, la falta de Socorro, y de reparo, en aquellos Deſiertos, ſe oponen à los deſeos de los que intentan Navegarlos. Ni tampoco conſta, que la Tierra de Jeſo, que eſtà mas arriba del *Japon*, àcia Oriente, donde ſe forma el Eſtrecho de Sangar, de diez, ò doce Leguas; ò ſegun Otros, *Iſtmo*, ſe vna al *Japon*, y las *Indias Occidentales*; aunque *Don Sebaſtian de Oviedo*, en el *Indice de el Mundo conocido*, *Fol.* 72. dice, que por maior ſe ſabe, ſer vna grandiſima

Digitized by Google

extènsion de Tierra, desde la *Asia*, hasta las *Indias Occidentales*; ò que las separa verosimilmente, el *Estrecho de Anian.*

Tambien duda *La Peyrere*, si es Continente de las *Indias Occidentales*, y solo trae la Relacion del Viage de *Juan Munch*, que (como se dirà, Año de 1619.) embiò por el *Rei de Dinamarca*, à descubrir, por el Mar del Norte, Paso à las *Indias Orientales*, con dos Naves. Llegò al *Cabo de Farùvèl* (que en *Dinamarquès* significa *à Dios*, como si doblandole, se pasara à otro Mundo) en 60 Grados: de alli tomò la derrota del Oveste, al Norte, y entrò en el *Estrecho de Hudson*, que llamò *Estrecho Christiano*, del Nombre de su *Rei.*

Quieren algunos, que no llegasen *Antonio Zen*, y *Nicolàs*, su Hermano, à *Groenlandia*, ò *Islandia*, sino à *Freeslanda*, ò *Fresilanda*, que es el Pais, que està mas de 60 Grados, al Oveste de Europa, lleno de Montañas, cubiertas de Nieve, las Costas guarnecidas de Yelos fluctuantes, que la hacen inaccesible; pero los Naturales, que han encontrado acaso los Navegantes, son tan parecidos à los *Groenlandeses*, en Talles, Caras, y Costumbres, que han tenido muchos, por Continente de *Groenlandia* la Tierra, en cuia Costa Naufragaron *Antonio*, y *Nicolàs Zen*, su Hermano, que decian ser los Habitadores buenos Christianos, mui Honestos, governados por vn Gran Señor, que se llamaba *Zichmay*, y otras cosas, no creìbles, que refiere *HaKluito.*

Por ser esto congetural; pues aun se ignora si es Isla, ò muchas Islas juntas *Groenlandia*, no se puede averiguar, si estas Provincias, ù otras, llegan à vnirse, con la *Florida*, ò donde và à pàrar el Continente de està: y asi el *P. Acosta*, en la *Historia Natural*, y *Moral* de las *Indias*, *Lib.* 1. *Cap.* 12. dice: *Que la Tierra de la Florida, corre tanto al Norte, que no se sabe su Termino*; y lo mismo asegura *Don Juan de Solorçano*, en sus Libros del *Derecho*, *y Govierno de las Indias*, y en la *Politica*, *Lib.* 1. *Cap.* 4.

Prosigue el *P. Acosta*, que el *Adelantado Pedro Menendez* afirmaba (mucho tiempo despues, que *Pedro Martin de Angleria*, *Decad.* 3. *Cap.* 6. y en nuestros Dias, *Villagutierre*, *Lib.* 1. *Cap.* 2. y *Otros*) ser cosa cierta aver *Estrecho* al Norte de la *Florida*, que el *Rei* le avia mandado descubrir, y lo probaba, con averse visto en el Mar del Norte pedaços de Navios, que vsan los *Chinas*, que era preciso viniesen, por Mar; y decia, que en vna Baìa grande, que avia en la *Florida*, que entraba 300 Leguas la Tierra adentro, avia *Ballenas*, à ciertos tiempos, que era fuerça viniesen de otro Mar, y otras raçones; y que de este *Estrecho* tuvo noticia *Francisco Draque*, quando pasò por el *Sur*, à la *Costa de Nueva-España*, y aun se pensaba, que el Año de 1587. (que era en el que escrivia) huviesen entrado Corsarios Ingleses en èl, y robasen junto à las *Californias* vn Navio, que venia de *Filipinas*, mui rico. *Antonio de Herrera* dice: *Algunos pensaron, que el Continente de la Florida, al Norte, llegaba al Mar Germanico.*

Esto motivò à *Cornelio Uvifliet* à tener por cierto, que los Indios, que

pre-

Digitized by Google

presentò el *Rei* de los *Suevos*, à *Q. Metello Celer*, siendo Proconsul de *Francia*, eran de la *Tierra del Labrador*, *Estotilandia*, ò sus *Vecindades*, y no de las vltimas partes de Oriente, y Occidente: que arribaron à aquellas Costas, impelidos de las Tempestades, entendiendo asi à *Cornelio Nepote*; pero no es facil esforçar su congetura, pues no consta, en què Libro, ni con què palabras, lo dijese *Cornelio Nepote* (que muriò en tiempo de *Augusto Cesar*, y fue gran Amigo de *Ciceron*) como afirma *Andrès Escoto*, en la *Recopilacion de sus Fragmentos*, que estàn despues de la *Ediccion* de *Juan Enrique Boeclero*.

Plinio, en el *Lib.* 2. de su *Historia Natural*, *Cap.* 67. despues de aver dicho, que *Eudoso*, huiendo del *Rei Latyro*, saliò por el *Seno Arabigo* (como mas largamente cuenta, y censura *Strabon*, *Lib.* 2.) y llegò à *Cadiz* (donde supo su Historia *Posidonio*, segun refiere *Casaubono*, en los *Comment. de Strabon*, *Fol.* 51.) afirma, que mucho antes, que èl, avia Navegado *Celio Antipatro*, desde *España*, à *Etiopia*. Y prosigue asi: *Idem Nepos, de Septemtrionali circuitu, tradit, Q. Metello Celer, C. Afrani* (*Sabellico* enmienda *Africani*) *in Consulatu Collegæ, sed tùm Galliæ Proconsuli, Indos à Rege Suevorum, dono datos, qui ex India, Comercij causa Navigantes, Tempestatibus essent, in Germania abrrepti.* Y *Pomponio Mela*, de *Situ Orbis*, *Lib.* 2. à quien hace hablar *Castellano*, tan bien como èl hablò *Latin*, (Despues de *Luis Tribaldos de Toledo*, Coronista Maior de las Indias, *Lib.* 3. *Cap.* 5. *Fol.* 73.) el Erudito *Don Joseph Antonio de Salas*, *Cap.* 6. dice asi: *Cornelio Nepote, cuia autoridad, por ser mas moderna, ha de ser mas bien informada noticia: Tambien lo enseña, y añade, para Testimonio, à Q. Metello Celer, y dice aver El, referido, que quando fue Proconsul de las Gallias, le presentò vnos Indios el Rei de Suevia, y que inquiriendo de ellos, de donde huviesen venido, à aquellos Climas, supo, como arrebatados, desde su Mar Indico, con la violencia de vna Tempestad, despues que huvieron vagado, por los Mares intermedios, vltimamente avian arribado à las Costas de Germania*: Ambos sienten, que venian de la India; y no conociendo ellos, Otra, que la que describen, debe entenderse de la *Oriental*, donde pone el Suceso *Don Juan de Solorçano*, *de Iur. Indiar. Lib.* 1. *Cap.* 5. *Numer.* 9. y *Lib.* 1. *Cap.* 2. *Num.* 28. refiriendo al *P. Acosta*, *Fr. Gregorio Garcia*, y otros, sino es que quiera entenderse, que à las Regiones, no conocidas, ò remotas, llamasen tambien Indias los *Antiguos*, como de las *Occidentales* dijo el *P. Gaspar Sanchez*, en su *Comm.* sobre *Isaìas*, *Cap.* 2. *Num.* 19. que con Otros refiere *Solorçano*, *de Iur. Indiar. Lib.* 1. *Cap.* 4. *Num.* 2.

Pero quede en *Uvifliet* la fee de esta coniectura, que adelantò mas *Juan Huighen de Linschooten*, en el *Proemio* de su primer Viage, por el Norte; pues dice, tiene por posible el paso de las *Indias Orientales*, al Mar del Norte; y que lo mismo juzgaron los *Antiguos*, entre los quales *Cornelio Nepote*, *Plinio*, *&c. parece, que justifican lo que Yo adelanto, en quanto à la posibilidad de Navegar por el Norte de el Catay, y de la China, à Europa. Hablan de algunos*

In-

Digitized by Google

Indios ; *que aviendo dado buelta al Norte* , *fueron arrojados à las Coſtas de Noruega* , *donde ſu Bageles dieron al travès. Pareceme ſeguro* , *que eſtas Gentes no pudieron caer en nueſtro Mar* , *ſino por el Uveigatz* : *lo qual conforma* , *con lo que hemos deſcubierto* , *en que nos ha parecido* , *que la Mar* , *cerca de Uveigatz* , *no es Golfo* , *como muchos creen* , *ſino parte de el Occeano*; *porque aquel Eſtrecho ſe comunica con la China* : en que adelanta mas , que los *Commentadores* de *Cornelio Nepote*, *Pedro Lanſon de Blumenfelde*, *Martin Kempio* , *Jorge Gaſpar Kirchmaiero* , *Voſio* , *Boeclero* , y *Otros*. Pero *Iſaac Voſio* , en las *Obſervaciones* , à *Pomponio Mela* , *Lib.* 3. *Cap.* 5. que es el miſmo lugar citado , juzga , que los que llaman Indios , eran Ingleſes verdaderos, y que ſu arribada fue à los *Betos* , ò *Batavos* , ò *Flamencos* ; los quales ofrecieron à *Q. Metello* eſtos Ingleſes , pintados como Indios, cuia Nacion no era conocida , y èl los creiò , como qualquiera , viendo à vno Embijado , creerà ſerlo ; y mas ſi Otros lo afirman.

Hablando *Herrera* de la *California*, dice, que por eſta parte la Tierra no es mui larga, porque la Mar la ciñe, con vn eſpacioſiſimo Seno, ò Ancon, que hace la buelta del Norte , de tanta grandeça , que algunos pienſan, que llega tan cerca de los *Bacallaos*, que por alli ai *Eſtrecho*, para ſalir à la otra Mar, cerca de las *Islas* de *Irlanda*, y *Inglaterra*; pero eſta es Opinion imaginada; y refiriendo al *Inca*, ſigue ſu Opinion *Don Juan de Solorçano*, *Lib.* 1. *Cap.* 7. *Numer.* 46. del *Derecho de las Indias*, y en la *Politica*, aun aviendo hablado, en particular, *de Canada*, y *Apalache*; pero el *Doctor Solis de Meras*, en el *Memorial de las Jornadas* del *Adelantado Pedro Menendez*, la termina, diciendo: *Que la Tierra de la Florida*, *deſde Panuco*, *haſta Terranova*, *corre*, *à lo largo de la Marina*, *con muchas Islas*, *y Caios*, 1300 *Leguas*.

Al Mediodia dà por limites de eſta Region, el *Inca*, al *Mar Occeano*, y la *Isla Fernandina*, ò *Cuba*, que eſtà enfrente de la Punta de Tierra, que ſale al *Golfo Mexicano*.

A Levante, pone la *Tierra de Bacallaos* ; de ſuerte , que en la *Coſta Oriental*, que và inclinandoſe al Norte, paſada la *Provincia de San Aguſtin*, eſtàn la *Carolina*, *Santa Elena* , *Virginia* , *Penſilvania* , *Nuevo Gerſey* , *Nueva Yorck* (antes *Nueva Olanda*) *Nueva Inglaterra* , y *Acadia* , haſta el *Golfo de San Lorenço* (que deja *Isla* à *Terranova*) y deſde èl , inclinandoſe al Norte, y ſiguiendo ſu rumbo, eſtà la *Baia* de los *Indios*, llamados *Eſquimòs Pequeños*; y aislando la *Tierra de los Grandes Eſquimòs* , y la del *Labrador* , ò de *Corte Real* , que tambien llaman los Ingleſes *Nueva Bretaña* , y los *Dinamarqueſes* , *Eſtotilandia* (que dicen es Pais fertil , eſpecialmente de Oro) de vna parte la abraça el *Eſtrecho de Hudſon* , y de otra la *Baia*; pero los Eſpañoles ſolo poblaron el *Cabo de Santa Elena*, ſin que deſde èl, haſta *Eſtotilandia* , aia avido Poblacion ſuia : advirtelo *Herrera*, en la *Deſcripcion de las Indias*, *Cap.* 8. *Fol.* 20.

Al

Digitized by Google

Al Poniente, dà el *Inca* por Termino, las *Siete Ciudades* (que nunca se hallaron) en que incluie, ambas Riberas del Rio de la *Paliçada*, que los Franceses llaman, *Colbert*, *San Luis*, y yà *Misisipi*, como los Indios, y todos los *Geografos*, si se cree à *Moreri*, comprehenden en *Nueva-España* las Provincias, que ai desde el *Istmo* de *Panamà*, à la *Florida*, vnida à el *Nuevo Mexico*; con que si *Cluverio*, en su *Introduccion* à la *Geografia*, confiesa *Lib. 6. Cap. 13.* que la *Florida* està entre *Virginia*, y *Nueva-España*, quanto *Roberto de la Sala* afanò, era parte de vna, ò otra Provincia, y ambas de los Españoles, que las avian registrado; y asi, quando aquel Soldado llegò (huiendo de la Gente, de *Luis de Bonilla* muerto, por *Omaña*) à *Don Juan de Oñate*, *Adelantado* del *Nuevo Mexico*, hallandose en el Pueblo de *San Juan de los Caballeros*, dijo: *Que Riberas de vn Rio, le dejaba, tan ancho, y caudaloso, que tenia vna cumplida Legua, y que distaba seiscientas largas Millas*, de San Juan: como refiere el Capitan *Gaspar de Villagra*, en su *Historia* del *Nuevo Mexico*, *Cant. 16.* que prosigue asi: *Y dijonos en esto, que ccbado* (Omaña) *de la noticia grande, que tenia, de muchas Poblaciones, abundosas de gran suma de Oro, se iba entrando la Tierra mas adentro, y que pensaba pasar, con ciertas Balsas, aquel Rio, por entender, que estaba bien poblado, respecto de los Humos, que visibles, de aquesta Vanda, todos descubrian. Tambien nos diò noticia, avian pasado por vn Pueblo, tan grande, que estuvieron vn Dia y medio, en solo atravesarle.* Y en el *Cant. 1.* pone en 33 Grados de Latitud, y 270 de Longitud, distante 200 Leguas largas del *Seno Mexicano*, y *Mar del Norte*, al *Nuevo Mexico*; y aun en la solemne Posesion, que en 30. de Abril de 1598. tomò, en Nombre del *Rei*, *Don Juan de Oñate*, del Rio del Norte, refiriò tomarla por las demàs Tierras, Pueblos, Ciudades, Villas, Castillos, y Casas Fuertes, y Llanas, que estaban fundadas en dichos Reinos, y Provincias de la *Nueva Mexico*, y las à ella Circunvecinas, y Comarcanas.

Lo qual califica lo referido; y que la Tierra, que por sus muchas, y buenas Poblaciones, llamò el *Inca*, *Siete Ciudades*, es el *Nuevo Mexico*: asi se llamaba yà, quando escrivia, el *P. Acosta*, *Lib. 13. Cap. 25.* *Tampoco se sabe, &c. el fin, y Termino de la Florida* (dice) *ni què tanto se estienda al Occidente. Poco ha, que se ha descubierto vna gran Tierra, que llaman el Nuevo Mexico, donde dicen ai mucha Gente, y hablan Lengua Mexicana, &c.* *Herrera* (hablando de los *Chichimecas*) dice: *Y es cosa cierta, ser lo mas de ello Septentrional, inhabitable, por mui frio, porque metiendose debajo del Norte, se aparta del Sol; y dentro en lo habitable de esta, &c. caen las Provincias de la Florida, Cibola, y Leguastera, el Nuevo Mexico, y otras muchas, que ni se han visto, ni se le saben los Nombres, por estàr mui distantes de esto, que llaman Chichimecas, y estas Provincias son à la parte del Norte, &c.*

Asi considerò el *Inca* la *Florida*, y siempre la han tenido por tan dilatado Pais, los Españoles, que no la dieron Terminos (*Acosta*, *Lib. 3.*

Digitized by Google

Cap. vltimo) aun antes, que de este modo la conociese *Pedro Menendez*, su *Adelantado*, en cuia Governacion se incluiò todo lo que ai desde el Rio de *Panuco*, hasta la *Punta de Bacallaos*, que està en 48 Grados y medio, y desde alli, hasta 73 Grados al Norte, como dice *Herrera* en el referido *Cap.* 8. en que se comprehende quanto ocupan los Estraños.

Y se confirma del Pleito, que litigò el *Adelantado*, sobre que se le pagasen las demasias de los gastos, que hiço en la Conquista: Fundaba el *Fiscal* la libertad de la Hacienda Real, contra esta obligacion, en que no avia cumplido lo capitulado, por no aver conquistado toda la *Florida*. *Porque* (decia) *que su obligacion era à toda la Tierra, y solo avia conquistado algunos Fuertes, y parte de ella, en los tres Años, que capitulò, ni aun entonces estaba conquistada; pues lo conquistado era corta parte, respecto de lo no conquistado, y la obligacion del Adelantado, era, aver conquistado la Tierra de la Florida, en que se incluìa lo vniversal de las Provincias de ella; porque todas, aunque diversas, son vna misma Florida: con que era preciso averla conquistado toda, y no contentarse con los Fuertes de San Agustin, y San Matheo, y las Tierras juntas, que es vna porcion pequeña; y mas si se considera el concepto del Rei, que en el Cap. 20. del Asiento, le concediò 25 Leguas en quadro, en lo que descubriese, y Poblase, lo qual supone Conquista mui estendida, &c.* Y es cierto, que de toda ella tuvo mas noticia *Pedro Menendez*, que los que registraron su *Continente* 100 Años despues, y que aquella gran *Baìa*, que decia, no parece podia ser, por la distancia, que figuraba la de la *Magdalena*, sino otra mas remota, y dilatada.

El *Hidalgo de Yelves*, que escriviò la Relacion de la Jornada de *Hernando de Soto*, no describe mas que las distancias, y rumbos de algunas Provincias, que anduvo, en el *Cap.* 44. en que trae algunas singularidades de las Frutas, Aves, y Animales de la *Florida*, por lo qual no se ha mencionado; y no obstante el *Traductor Francès*, se inclina, à que sea la *Florida* lo que anduvo *Hernando de Soto*, solamente: pues dice, en el fin de la Prefacion: *Esta Historia no debe considerarse solamente como Curiosa, sino como Obra, de que puede sacarse mucha Instruccion, para governarse, en semejantes Expediciones, y aun para el conocimiento de las Provincias, que rodean la Florida, que los Franceses han descubierto poco hà, de Orden del Rei Christianisimo.*

Pero la instante porfia de los Estraños, empeñados en disminuir la *Florida*, han conseguido, que nuestros Modernos, sin estas consideraciones, sigan sus invenciones soñadas, y repetidas en tantos Libros, y Mapas, acaso por no hallar otros; porque despues del *Maestro Fr. Alonso de la Vera-Cruz*, y *Francisco de Gomara*, à quien dice sigue *Torquemada*, en la *Monarquia Indiana*, *Lib.* 1. *Cap.* 6. que describieron la Provincia, desde la Punta de la *Tierra de Bacallaos*, hasta el Rio *Panuco* (que *Juan de Laet* quiere sea su maior extension.) Apenas ha tocado Español alguno, excepto *Herrera*, este Asumpto, con que se han visto precisados à seguir, descuidadamente, los

Digitized by Google

los Eſtrangeros, como ſe vè en *Don Sebaſtian de Oviedo*, en ſu *Indice del Mundo conocido*, deſde el *Fol.* 126. haſta 131. en *Don Franciſco Aferden*, en el *Epitome* de *Atlas*, en *Otros*, y el vltimo el *P. Fr. Andrès de Quiles Galindo*, del Orden de N. P. S. Franciſco, Procurador General de las Provincias de *Indias*, en el *Memorial*, que dice eſcriviò, de orden del *Conde de Frigiliana*, ſiendo Preſidente del *Conſejo de Indias*, *Numer.* 20. haſta 46. que en el 27. divide la *Florida*, en quatro Provincias, *Panuco*, *Avavares*, *Albardeos*, y *Tegaſta* (y aun de eſtas, *Fr. Honorato Philopono*, pone fuera de ella, à *Albardeos*, y *Avavares*, en la *Navegacion al Nuevo Mundo*, de los *Monges de S. Benito*, *Fol.* 64.) con que ſacando à *Panuco*, que es confinante, queda reducida, la dilatadiſima Region de la *Florida*, à eſtrechiſimos limites, que ſolo fuera tolerable, ſi dijeſe era lo actualmente poſeìdo, por los Eſpañoles; pues lo que el Nombre comprehende, y debieran poſeer, es lo que antes deſcriviò el *Inca*, que pudieran aver regiſtrado los Eſpañoles, como en varias partes lo hicieron, ſi el Demonio, advirtiendo, que ſu Malicia ſola no baſtaba à impedir el reconocimiento, y con èl la entrada del Santo Evangelio, en aquella Region, no huvieſe ſoplado los aſqueroſos humos de la Heregia, no ſolo en las *Islas* (que refiere el *P. Manuel Rodriguez*, en el *Compendio Hiſtorial*, que eſtà al fin, de ſu *Hiſtoria* del *Marañon*, y *Amaçonas*, *Año de* 1684.) ſino en las *Coſtas* de *Oriente*, y Norte de la *Florida*, para que dejando ciegos, y malicioſos à aquellos miſerables Indios (que muchos viven ſin Lei, ſin Dios, ſin Habitacion, ni Cabeça) quedaſe en tinieblas, como ſufocada, la Luz, y como ahogada la Semilla de la Palabra de Dios, entre ſu eſcandaloſa Ciçaña; la qual crece, con laſtima vniverſal, comunicando à la Beleidad natural, y obſtinacion Barbara de los Indios, Armas de Fuego, y Acero, que animen ſu atrevimiento, y que poco à poco vaian dificultando mas ſu Converſion, verificandoſe el Temor de el *Inca*, *Lib.* 6. *Cap.* 9. de ſu *Florida*.

Y ſi el Chriſtianiſimo Rei de Francia, *Luis XIV.* no huviera reducido la Adminiſtracion de la Tierra (que al *Norte* ocupan los Franceſes) à ſu Corona, el Año de 1663. la Religion Catolica faltàra, en *Canada*; pues los de las Compañias de Mercaderes, embiaban algunos Hereges, por Cabos, Factores, y Governadores, que daban baſtante moleſtia à los Celoſiſimos *PP. de la Compañia de Jeſus*, y à los *Recoletos de San Franciſco*, que tanto han procurado, y ſolicitado la Reduccion de aquellos Indios, aunque con poco fruto. De vno, y otro ſe laſtiman, deſconſoladamente, los *PP. Carlos Chaulmer*, en ſu *America Chriſtiana*, *Franciſco Joſeph Breſani*, y *Fr. Chriſtiano Le Clerq*; en ſus *Hiſtorias* de las *Miſiones*, à cuias quejas, y las de otros, aplicò prompto, y eficaz remedio, el Chriſtianiſimo Monarca, Gran defenſor de la pureça de la Religion, è inexorable Cuchillo de los Hereges. Pero confiança en Dios, llegarà tiempo, en que las Prvincias de aquellas Regiones infeſtadas, empiecen à vèr la Salud, y aquellos Miſerables

In-

Digitized by Google

Indios, que yà tienen Demonios; y Hombres, por Enemigos de ſu Salvacion, perciban alguna Centella, que deſcubra las Aſtucias de Unos, y la Codicia de Otros: fijando, por Divina Miſericordia, aquella Gentilidad el deſcuidado Genio, que la obliga à oìrlo todo, aprobarlo todo, y no creer nada; cuio motivo, ſin otros, baſtaba para la dificultad de la Converſion, y para calificar la verdad, de la Maxima del Famoſo Capitan *Hernando de Soto*, que decia, que primero era pacificar los Indios, que convertirlos; pues el temor, poco à poco, ſe convertiria en reſpeto, y el abandono de sì miſmos, en reflexion de Hombres, que es el conſejo miſmo, que deſpues de tantas experiencias, dàn los Miſioneros Apoſtolicos, y Otros, que han reconocido el dèbil Entendimiento de los Indios, cada Dia mas libres, y mas obſtinados, en el licencioſo modo de ſu Condicion, y Coſtumbres; porque yà tienen Armas, y Aliados, que los defiendan, ſin cuia deſtruicion, es caſi impoſible, ſegun el Diſcurſo Humano, que admitan voluntarios el ſuave Yugo de la Religion Catolica, que aun ſin eſte auxilio, tiene por engaño, creerlo el *Doct. Cervantes*, Catedratico de *Mexico*, en la *Coronica* de las *Indias*, *Lib. 3.* en el *Cap. del ſegundo Reenquentro, que Cortès tuvo con los Tlaxcaltecas, y de la Celada, que le puſieron*, &c. diciendo: *En nueſtros Dias ſe han engañado muchos Flaires, creiendo, que ſin Gente de Guerra, que les guardaſe las eſpaldas, podian convertir los Indios, y hales acontecido al revès; porque deſpues de averles dado muchas voces, y tratado con mucha blandura, y amor, han recibido cruelmente la muerte de ſus manos.*

El individual conocimiento de eſtas Regiones, ſus Particulares Coſtumbres, Succeſos, y menos ſus Poſeedores, y Uſurpadores, no puede reſultar de ninguna reflexion general; por lo qual, donde ha parecido eſtàr mejor, ſe han eſtendido algunas particularidades, que eſpecificarlas todas, era ſalir de los limites, en que debe incluirſe nueſtro intento; y aſi, para que ſe comprehenda vniverſalmente algun indicio, de lo mucho, que avia que decir, ſe referiràn, ordenada, y brevemente, noticias, que inciten à apurar lo que aprehendiere el deſeo, las quales hallarà el Curioſo, con maior extenſion, en los Autores, que fuera de los Informes, Cartas, y otros Papeles, procurados à eſte fin (no ſin gran deſvelo) han franqueado los Succeſos, y dado motivo à eſte corto empeño: ſon los ſiguientes, los mas principales.

Antonio de Herrera, *Hiſtoria General de los Hechos* de los *Caſtellanos*, en las *Islas*, y *Tierra-Firme* del *Mar Occeano*, 4. T. F. y la *Hiſtoria General del Mundo*, que comprehende el Reinado de el Rei *Don Felipe II.* el Prudente, 3. T. F.

Pedro Martir de Angleria, Milanès, primer Abad de *Jamaica*, y Coroniſta del Rei, de *Novo Orbe*, *Decad. VIII.* 1. T. 8. impreſo en Paris, Año de 1587. y el *Sumario* de las *Coſas de las Indias*, que deducido de ellas, pone al principio del 3. Tomo, de ſus Navegaciones *Juan Baptiſta Ramuſio.*

El Diſcurſo de vn *Capitan Francès*, ſobre la Navegacion à las *Tierras Nue-*

Digitized by Google

Nuevas de las *Indias Occidentales*; en el mismo Tomo de *Ramusio*, *Fol.* 423. y la primera, y segunda Relacion de los Viages de *Jacobo Cartier*, à la *Nueva Francia*, desde el *Fol.* 435. hasta el fin, impreso Año de 1550. en *Venecia.*

Historia Natural, y General de las *Indias*, de *Gonçalo Fernandez de Oviedo y Valdès*, 1. T. F. impresa en Sevilla Año de 1535. segunda vez en *Valladolid*, Año de 1547. y la *Segunda Parte* Año de 1557.

Diego Muñoz Camargo, Descripcion de *Tlascala*, M. S.

Historia de la *Florida*, escrita por *Don Pedro Fernandez del Pulgar*; Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Palencia Chronista Mayor de las *Indias*, por la Magestad del Rei *Carlos II.* Nuestro Señor, Original en Folio, en la qual estàn copiados de su mano.

La Relacion, y Commentarios del Governador *Alvar Nuñez Cabeça de Baca*, para la Expedicion de *Pamfilo de Narvaez*, à la *Florida*, que està impresa en *Valladolid*, Año de 1555. en 4.

Relacion de los Viages, que los Españoles han hecho à las Costas del *Seno Mexicano*, y la *Florida*, desde el Año de 1685. hasta el de 1693. con vna Nueva Descripcion de sus Costas.

Don Carlos de Siguença y Gongora, Cosmografo del *Rei Nuestro Señor*, Catedratico de Matematicas, en la Universidad de *Mexico.* Descripcion de la *Baia de Santa Maria de Galve*, (antes *Pançacola*) de la *Movila*, y *Rio* de la *Paliçada*, ò *Misisipi*, en la *Costa Septentrional* del *Seno Mexicano*, à que fue llevado por el Excelentisimo Señor *Don Andrès de Pes*, Governador, de el Real Consejo de Indias, y Secretario del Despacho Universal de la Marina, siendo Almirante de la Armada de Barlovento, M. S. que despues hemos visto impresa, en Folio.

La Descripcion de la *Lusiana*, de *Luis Hennepin*, que fue Recoleto de San Francisco, traducida de *Italiano*, en *Español*, que se imprimiò en *Francès* primero, Año de 1983. en *Parìs.*

El mismo *Pulgar*, Historia General de las *Indias Occidentales*, *Decad. IX. X. y XI.* que continùa la de *Antonio de Herrera*, desde el Año de 1555. es Compendio de todas las Historias de las *Indias Occidentales*, desde su primer Descubrimiento, 4. T. F. Originales. El primero, y segundo contienen los Sucesos, desde el Año de 1555. hasta el de 1564. el tercero comprehende, desde el Año de 1565. hasta el de 1574. Y el quarto, desde 1575. hasta 1584. aunque de ellos està sacado, por el mismo Autor, todo lo principal, que pertenece à la *Florida*, y pasado à su Historia.

El mismo, Historia verdadera de la Conquista de la *Nueva-España*, por *Don Fernando Cortès*, cuios Heroycos Hechos, adequadamente, se describen, hasta su muerte: Vindicanse los Hechos de los Españoles, de las Calumnias de los Estrangeros, 2. T. F. M. S. Orig. que todos estàn en la Libreria del señor *Don Andrès Gonçalez de Barcia*, de los Consejos de Castilla, y Guerra.

Digitized by Google

Relacion de vn *Pais*, que nuevamente se ha descubierto en la *America Septentrional*, y que saca à luz, en Castellano, el Sargento General de Batalla, *Don Sebastian Fernandez de Medrano*, que es Resumen de la segunda impresion de *Hennepin*, dedicada al Principe de Orange *Guillermo*, 1. T. 12. en Bruselas, Año de 1699.

Historia del *Nuevo Mexico*, escrita por el Lic. *Don Juan de Villagutierre*, Relator del Consejo de Indias, en Folio; que Original està en la Libreria del señor *Don Geronimo Pardo*, del Consejo de Castilla, y la Historia de la Conquista de la Provincia de *Ytza*, Reduccion, y Progresos del *Lacandon*, y otras Naciones de Indios Barbaros, entre *Guatemala*, y *Yucatàn*, impresa Año de 1701. en Madrid F. 169.

El *Rmo. P. Bartolomè de Alcaçar*, de la Compañia de Jesus, en la Crono-Historia de la Provincia de *Toledo*, de la misma Compañia, impresa en Madrid, Año de 1710.

Historia de *Toledo*, por el *P. Geronimo Romàn de la Higuera*, de la Compañia de Jesus, Tomo 9. M. S.

Situacion del Presidio de *Santa Maria de Galve*, escrita por su Governador, el Coronèl *Don Juan Pedro Matamoros*. Original.

Diario de lo acaecido en las Pèrdidas, y Restauracion del Presidio de *Santa Maria de Galve*. Prision, y Libertad de los Espanoles, desde el Dia 14. de Maio de 1719. hasta 3. de Junio de 1720. escrito por el mismo *Don Juan Pedro*, Orig.

Relacion de la Expedicion, hecha por los Franceses en el Puerto, y Presidios de *Santa Maria de Galve* (ò *Pançacola*) y Restauracion, por las Armas de Espana, y el reñido Combate, que vltimamente tuvieron estas, con vna Esquadra de Guerra, del *Rei Christianisimo*, escrita por *Don Alfonso Carrascosa de la Torre*, à instancia del señor *Don Juan Francisco Benegasi*, del Consejo de Hacienda, y Superintendente General de la Renta del Tabaco, M. S.

Diario de lo que pasò en el Viage, que hiço el Alferez *Don Juan Garcia de la Orta*, desde el Presidio de *Santa Maria de Galve*, à los Pueblos de Caveta, y Otros Indios Infieles, el Año de 1718. M. S.

Cartas, y Papeles del Archivo de *Pedro Menendez de Avilès*, General de la Armada de Guarda de Indias, Adelantado, y Capitan General de la Tierra de la *Florida*, è *Isla de Cuba*.

Alegaciones, Resumenes, y Memoriales, que en Hecho, y en Derecho escrivieron el Lic. *Duarte Navarro*, y *Don Diego Gonçalez de Contreras*, *Don Geronimo Camargo*, y los *Fiscales del Consejo de Indias*, los Licenciados *Gamboa*, *Alonso Perez de Salaçar*, y *Otros*, en los muchos, y dilatados Pleitos, que por mas de 50 Años siguieron, en el Consejo de Indias, la Muger, Hijos, y llamados al Maiorazgo del Adelantado, manuscritos, y impresos.

Memorial, que hiço el *Doct. Solis de Meras*, y se hallò entre sus Papeles,

Digitized by Google

peles de todas las Jornadas, y Sucesos del *Adelantado Pedro Menendez de Avilès*, su Cuñado, y de la Conquista de la *Florida*, como fueron ganados los Fuertes, y la Armada Francesa, y degollado *Juan Ribao*, General del Rei de *Francia*, con toda su Gente, y allanados, y sujetados los Indios Caciques, de aquellas Provincias, plantando en ellas la Santa Fè Catolica, que la iba sacando en limpio dicho *Doct. Solìs*, como quiera que le acompañò en la Jornada, que hiço à la *Florida*, quando la ganò, &c. que està Original en el Archivo referido; y su Copia, y los demàs expresados en la Libreria del señor *D. Andrès Gonçalez de Barcia.*

Don Tirso de Avilès, Canonigo de la Santa Iglesia Catedral de *Oviedo*, Sumario de Linages, y Armas, recopilado de varios Autores, con Anotaciones suias, M. S.

El *Baron de La Hontàn*, Nuevos Viages à la *America Septentrional*, 1. T. 12. Haya 1704.

El *mismo*, Memorias de la *America Septentrional*, con vn Diccionario breve, de la Lengua de los Indios, 1. T. 12. Haya 1715.

Fr. Christiano Le Clerq, Establecimiento de la Fè, en la *Nueva Francia*, que contiene la Historia de las Poblaciones de Franceses, y Descubrimientos hechos, hasta los tiempos presentes, 2. T. 12. 1691.

El *mismo*, Nueva Relacion de la *Gaspesia*, què contiene los Ritos, y Ceremonias de aquellos Indios, 1. T. 12. Paris 1692.

Estado presente de las Islas, y Territorios, que los Ingleses tienen en la *America*; esto es, de *Jamaica*, *Barbuda*, *San Christoval*, *Mevis*, *Antego*, *San Vicente*, *Santo Domingo*, *Nuevo Jersei*, *Pensilvania*, *Monserrate*, la *Anguila*, las *Bermudas*, ò *Islas de Sumer*, la *Carolina*, la *Virginia*, *Marilande*, *Tabago*, y las *Nuevas York*, *Inglaterra*, y *Foundland*, 1. T. 12. Amsterdàm 1687.

Jornal, ò Diario Historico del vltimo Viage, que *Roberto Cavelier de la Sala* hiço al *Golfo de Mexico*, para hallar la Boca del Rio *Mississipi*, que aora se llama de *San Luis*, y que atraviesa la *Lusiana*, por *Monsieur Jutèl*, Compañero en su Viage, y puesto en orden por *Monsieur de Michel*, 1. T. 12. Paris 1713.

Nueva Relacion de la *Carolina*, escrita por vn *Gentil-Hombre Francès*, que hà dos Años llegò à Europa de este *Pais*; en que trata del Viage, que necesitò hacer, para caminar seguramente, y estado en que hallò aquella Provincia, 1. T. 12. Haya 1686.

Carta del *P. Carlos Lalemando*, de la Compañia de Jesus (que tiene por supuesta el *P. Le Clerq*) Superior de la Mision de *Canada*, escrita en primero de Agosto de 1626. està en el Tom. 13. del *Mercurio Francès*, impreso en Paris en 8. Año de 1629.

P. Juan de Orleans, Historia de las Reboluciones de *Inglaterra*, hasta el Año de 1691. 3. T. 12.

Eduardo, Conde de *Clarendon*, Chanciller de Orford, Historia de la Re-

Digitized by Google

Rebelion, y Guerras de *Inglaterra*, deſpues del Año de 1641. haſta que fue reſtituìdo à la Corona *Carlos II.* ſu Rei, 6. T. 12. Haya 1704. haſta 1709.

Larrey, Conſejero del *Marquès de Brandemburg*, Hiſtoria *de Inglaterra, Eſcocia*, y *Irlanda*, 4. T. F. Roterdàm 1697. haſta 1713.

Monſieur Vanel, Epitome Nuevo de la Hiſtoria General de *Inglaterra, Eſcocia*, y *Irlanda*, 4. T. 12. Paris 1689.

Breve Relacion de algunas Miſiones de los *PP. de la Compañia de Jeſus*, en la *Nueva Francia*, por el *P. Franciſco Joſeph Breſani*, dedicada al *Cardenal de Lugo*, impreſa en *Macerata*, Año de 1653.

Theodoro Bry, ſu America, en once Partes, en que eſtà traducida en *Latin* la Relacion de *Jacobo Morqueto*, los Viages de *Franciſco Draque*, y otras, pertenecientes à las *Indias Occidentales*, al *Norte*.

Levino Apolonio, de la Navegacion de los *Franceſes*, à la *Florida*, y ſu exterminio por los *Eſpañoles*, que ſe imprimiò ſeparada Año de 1568. y 1583.

Felipe Cluverio, Introducion à la Geografia vniverſal, con Notas de *Juan Bunon*, enmendada por *Juan Federico HeKelio*, 1. T. 4. Guelferbiti 1687.

Rodulfo Botereo, Commentarios de las coſas de *Francia*, *Lib.* 11.

Juan Cluverio, Epitome de las Hiſtorias del Mundo, haſta el Año de 1665.

Lucas de Linda, Deſcripcion del Orbe, y de todas ſus Republicas, *Lib.* 12.

P. Juan Biſelio, de la Compañia de Jeſus, *Argonauticon*, *Americanorum*, ò Hiſtoria de los Peligros de *Pedro de Victoria*, y ſus *Compañeros*, traducida en *Latin*, del *Caſtellano*, *Lib.* 13. *y* 15.

Juan de Laet, Deſcripcion de la India, *Lib.* 4. ò Hiſtoria del Nuevo Mundo.

P. Felipe Briet, de la Compañia de Jeſus, Anales de el Mundo, Tom. 7.

Fr. Juan de Torquemada, Monarquia Indiana, impreſa en *Sevilla*, Año de 1615.

Fr. Aguſtin de Betancur, Teatro Mexicano, Deſcripcion breve de los Suceſos Egemplares, Hiſtoricos, Politicos, Militares, y Religioſos de el Nuevo Mundo Occidental, de las Indias, y la Coronica de la Provincia del Santo Evangelio de *Mexico*, 4. Parte del Teatro Mexicano de los Suceſos Religioſos, 2. T. F. impreſos en *Mexico*, Año de 1697. y 1698.

Don Antonio de Leon Pinelo, Biblioteca Occidental, 1. T. 4. Madrid 1629.

Cedulas, y Proviſiones Reales al *Marquès de Guadalcaçar*; Informes, y Deſpachos, que hiço, ſiendo Virrei de *Mexico*, 3. T. M. S. Fol.

Luis Cabrera de Cordova, *Don Felipe II.* Rei de Eſpaña.

Juan

Digitized by Google

Juan Eſquemelio, Francès, Hiſtoria de los Piratas de la America, que tradujo en Eſpañol *Alonſo de Buenamayſon*, Medico, en *Amſterdàm*, 1. T. 4. Amſterdàm 1681.

El *P. Antonio Perez de Rivas*, de la Compañia de Jeſus, Hiſtoria de *Cinaloa*.

Juan Diaz de la Calle, Memorial informatorio, al Rei Nueſtro Señor, en 4. Madrid 1645. y otro en Folio, impreſo Año de 1648. y corre deſpues del Theatro Eccleſiaſtico de las Indias, de *Gil Gonçalez de Avila*.

Fr. Alonſo Fernandez, Dominico, Hiſtoria de nueſtros Tiempos, 1. T. F. Toledo 1611.

Don Fr. Aguſtin de Padilla Davila, Dominico, y Obiſpo, que fue de Santo Domingo, Hiſtoria de la Fundacion, y Diſcurſo de la Provincia de *Mexico*, en Madrid Año de 1596. impreſa deſpues en Valladolid, Año de 1634. con el Titulo de *Varia Hiſtoria de Nueva-Eſpaña*, y la *Florida*.

Fr. Antonio Remeſal, del Orden de Predicadores. Hiſtoria de la Provincia de *San Vicente de Chiapa*, y *Guatemala*, de la Orden de Santo Domingo, en Fol. Madrid 1619.

Fr. Pedro Simon, del Orden de San Franciſco. Primera Parte de las Noticias Hiſtoriales de las Conquiſtas de *Tierra-Firme*, en las *Indias Occidentales*.

Noticias Generales de los Deſcubrimientos, Conquiſtas de las Islas, y Tierra-Firme, del Mar Occeano, y Hechos de los Caſtellanos, en ellas, ſacados de los 4. Tom. de las Decadas de *Herrera*, dedicado à *Don Juan de Santelices, y Guevara*, 1. T. F. M. S.

El *Lic. Juan Caſtellanos*, Elegias de Varones Iluſtres, impreſas en Madrid Año de 1589.

Don Juan Ferro Machado, Presbitero, Viſitador General de las Provincias de la *Florida*, Memorial en Derecho, al Rei, ſobre la Viſita, y otras coſas; y la Reſpueſta del *P. Fr. Franciſco de Ayeta*, Cuſtodio de la Provincia del Santo Evangelio, y Procurador General de todas, las de las Indias, en Fol. impreſo, en Madrid, Año de 1690.

Cedulas, y Proviſiones Reales de las Indias, impreſas en 4. Tom. en Madrid Año de 1596. y Varios Informes, y Conſultas de diferentes Miniſtros, ſobre las Coſas de la *Florida*.

La Nueva Recopilacion, Leies de las Indias, 4. Tom. Fol.

Cornelio Uvifliet, Deſcriptionis Ptolemaicæ Argumentum, ſive Occidentis noticia, brevi Commentario illuſtrata, & Aucta, 11. F. Duaci 1603. y traducido en Caſtellano, M. S. en Fol.

Recopilacion de los Viages, al Norte, que contiene diverſas Memorias, vtiliſimas al Comercio, y à la Navegacion, 4. T. 12. impreſos en Amſterdàm, deſde el Año de 1715. haſta 1718. en que ſe incluien: las Relaciones de *Islandia*, y *Groenlandia*, que eſcriviò *La Peyrere*, à *Mote Le Vayer*: La

Digitized by Google

Relacion de *Terranova*: Carta de *De-Lisle*, à *Caſini*, ſobre la Boca del Rio *Miſiſipi*, ò de la *Paliçada*; y los Viages de *Juan Huyghen*, de *Linſchoten*, al Norte, por el *Eſtrecho* de *Naſau*, ò *Uveigatz*, haſta la Boca del Rio *Oby*.

Diario de vn Viage, à *Spitzberga*, y *Groenlandia*, deſde 15. de Abril, haſta 21. de Agoſto de 1671. de el Capitan *Juan Uvood*, de *Guillermo Flavves*, y Otros.

Franciſco Sanſovino, Traducion de la *Silva de Varia Leccion*, de *Pedro Megia*, impreſa, en Venecia, Año de 1560. en la 5. Parte, que añade.

Jorge Hornio, *Arca Noæ*, impreſa en *Gorinchemo*, Año de 1677. en 12.

El *Genio Vagante*, Biblioteca curioſa, de mas de 100 Relaciones de Viages, impreſo en Parma, Año de 1691.

Urbano Calveton, *Novi Orbis Hiſtoriæ i. e. Rerum ab Hiſpanis, in India Occidentali Hactenus geſtarum enarratio*, Leon de Francia 1660. 8.

Ultimos Deſcubrimientos, en la *America Septentrional*, por *Roberto Cavelier de la Sala*, publicados por el *Caballero Tonti*, Governador del Fuerte de *San Luis*, en los Indios *Ilineſes*, Paris 1697. en 8.

Cheureau, Hiſtoria del Mundo, en la 2. Parte, impreſa en Paris, en 8. Año de 1686.

El *Doct. Cervantes*, Catedratico de la Univerſidad de Mexico, en la Coronica de las *Indias*, M. S.

Hiſtoria de la Conquiſta de la *Florida*, por los Eſpañoles, bajo el mando de *Hernando de Soto*, eſcrita en *Portugues* por vn Hidalgo de *Yelves*, traducida en *Francès* por M. D. C. 1. T. 12. Paris 1685.

Gaſpar de Villagra, Hiſtoria del *Nuevo Mexico*, 1. T. 8. Madrid 1610.

Fr. Prudencio de Sandoval, *Juan Ochoa de la Salde*, *Bernal Diaz del Caſtillo*, *Franciſco Lopez de Gomara*, *Gil Gonçalez de Avila*, *P. Joſeph de Acoſta*, *Don Juan de Solorçano Pereira*, *Fr. Antonio Calancha*, *P. Alonſo de Ovalle*, *P. Diego de Avendaño*, *Fr. Diego de Cogolludo*, *Franciſco Caro de Torres*, el *Atlas Abreviado*, *Don Sebaſtian de Oviedo*, *Luis Tribaldos de Toledo*, *Bartolomè Mariſoto*, *Sebaſtian Munſtero*, *Jacobo Auguſto Thuano*, *Natal Comite*, *Marcos Laſcarbot*, los *PP. Felipe Alegambe*, y *Mathias Tannero*; *Abraham Golnitz*. *Pedro Apiano*, *Franciſco Hernandez*, *HacKluito*, *Sanſon*, y Otros, de que ſe harà mencion, donde fuere neceſario; y antes de empeçar el Reſumen, acordarèmos, que los mas ſeguros Hiſtoriadores ponen el Deſcubrimiento de la *Florida* por *Juan Ponce de Leon*, en el Año de 1512. Otros mezclan el de ſu infeliz Jornada, con el de ſu Deſcubrimiento. Otros le ponen algun tiempo antes, como *Bernal Diaz del Caſtillo*, que en el *Cap.* 6. de ſu *Hiſtoria* de la *Nueva-Eſpaña*, refiere, que el Piloto *Anton de Alaminos*, aſeguraba, que el Sitio de la *Florida*, donde arribò con *Franciſco Fernandez de Cordova*, era el miſmo, en que avian dado Guerra à *Juan Ponce de Leon*, los Indios, 10, ò 12 Años antes, que correſponde al Año de 1505. ò al de 1507. porque *Anton de Alaminos* pa-

re-

Digitized by Google

rece que arribò à la *Florida*, el Año de 1517. con *Francisco Fernandez*; lo qual acredita de incierta esta Relacion, si el Piloto no avia sido antes con *Juan Ponce* à aquella Tierra, de que no consta; porque aunque *Juan Ponce de Leon* fue de los primeros Conquistadores de la *Isla Española*, (*Oviedo*, Historia General, *Lib.* 16. *Cap.* 13.) donde pasò con *Don Christoval Colon*, por Capitan de Infanteria, el Año de 1493. no saliò de aquella Isla, à reconocer, ni conquistar la *Florida*, ni fue à la del *Boriquen*, hasta el Año de 1508. siendo Teniente, de *Nicolàs de Obando*, Caballero del Orden de Alcantara, y Comendador de Lares, que avia pasado por Governador de la *Española*, Año de 1502. segun *Herrera*, *Decad.* 1. *Lib.* 4. *Cap.* 11. y *Lib.* 5. *Cap.* 1. *Gomara*, Historia de las Indias, *Part.* 1. *Fol.* 23. el qual le concediò licencia, para ir à la *Isla de Boriquen*, que despues se llamò de *San Juan de Puerto Rico*, y la redujo, pacificò, y poblò, quedando por Governador de ella, en cuio empleo estaba el Año de 1510. en el qual ponen *Luis Moreri*, y *Fr. Francisco de Ayeta*, contra *Don Juan Ferro*, *Num.* 112. (citando à *Remesal*) este Descubrimiento; pero no pudo ser, porque aquel Año tuvo bastante que hacer en la *Isla*, cuios Naturales se rebelaron, traiendo, para mantener su Rebelion, los *Caribes* de las Islas Comarcanas, antes Enemigos suios; pero los persiguiò, hasta reducirlos, con gran desvelo, y trabajo, aiudando à los Españoles, el Perro, llamado *Becerrillo* (al qual temian mas que à 50 Hombres Armados, los Indios, y aun à otros Perros, mas que à 100. *Herrera*, *Dec.* 1. *Lib.* 4. *Cap.* 11.) y temiendo *Juan Ponce* ser depuesto de su Govierno, por malos Informes, que injustamente dieron, contra èl, *Juan Ceron*, y *Miguèl Diaz*, hallandose mui Rico, dispuso la Jornada à la *Florida*, de cuia Tierra avia gran Fama, entre los Indios; el mismo Año, descubierta yà la Tierra, la puso el Nombre; y dudando si era *Isla*, se bolviò à la de *San Juan de Puerto Rico*. El Año de 1513. yà estaba en España, à sus Pretensiones; cuias acciones manifiestan estàr mentirosa la Impresion de *Bernal Diaz*, ò aver oìdo mal la Relacion de *Alaminos*, si este tenia buena memoria.

Menos fundamento tienen los que se persuaden, à que muchos Años antes, descubierta por los Españoles la *Canada*, por no aver visto en ella, sino Arboles, la pusieron este Nombre, como si dijeran: *Tierra, que ha nada*; porque este Nombre es el natural de la Provincia: y alguno, que supo de ella, ò la viò de lejos, jugò, como dicen, del Vocablo, de cuia Alusion no se necesita, para saber (como dice *Gomara* en la Historia de Indias, *Part.* 1. *Fol.* 20. *Que todas las Indias han descubierto Españoles; salvo lo que Colon descubriò.* Con que no assiste raçon à los Franceses, que figuran, que desde el Año de 1504. hasta el de 1534. reinando *Luis XII.* que muriò Año de 1514. y *Francisco I.* descubrieron, la *Nueva Francia*, sus Capitanes *Tomàs Aubert*, *Juan Verrazzano*, y *Jacobo Cartier*; porque antes del Año de 1512. ninguno aportò al Continente, ni parece tuvo sospecha de èl, Otro, que *Gaspar de Corte Real*, y su Hermano, Portugueses, que el

Año

Digitized by Google

Año de 1500. (despues de los Castellanos, segun *Gòmará*) Navegaron aquel Mar, dejando su Nombre en las Islas, que estàn à la Boca de el Golfo Quadrado. *Gomara*, en la *Parte* 1. *Cap.* de la *Tierra de el Labrador*, *Torquemada*, *Monarch. Indiana*, *Lib.* 1. *Cap.* 6. ò como dice *Bunon*, en las *Notas* à *Cluverio*, à Tierra contigua à la *Ensenada* del Rio *Canada*, ò *San Lorenço*, sita en mas de 50 Grados, al Norte; y asombrados de las continuas Nieves, y excesivos Yelos, se bolvieron, desde el Rio, que llamaron *Nevado*, aviendo embarcado 60 Indios, para testigos de su animo; pues dicen, que subiò hasta 70 Grados de Latitud, y desgraciadamente se perdiò en el Mar.

Y aunque los Franceses dejaron la Navegacion algunos tiempos, como observò *Don Juan de Solorçano*, *de Iur. Indiar. Lib.* 1. *Cap.* 6. *Num.* 21. quisieron despues, sin conocerlas, poner à todas las Indias Occidentales el Nombre de *Francia Antartica*, por pretender, repugnando al conocimiento, y experiencia de los Hombres, aver tenido parte en sus primeros Descubrimientos, con vna Armada, que llevò *Nicolàs Duràn de Villegagnon*, Caballero del Orden de San Juan, Natural de *Provins*, que aviendo servido al Maximo Emperador *Carlos V.* fue herido en la Jornada de Argel, que escriviò, y por algunos disgustos apostatò, dejando la Religion Catolica, y se pasò al Almirante Gaspar de Coligni, con quien comunicò hacer vna Poblacion, en las Indias Meridionales, para refugio de los Hereges. Dispusole tres Bageles, en que se embarcò *Villagagnon* à fin de Diciembre de 1555. con gran numero de Hugonotes, y Calvinistas; llegò al Rio *Janeyro*, fabricò vn Fuerte, en vna Isla, que llamò *Coligni*, desde la qual embiò por Socorro los dos Bageles, y bolvieron tres, con todo lo que pedia, y gran multitud de Hereges, y entre ellos los malvados *Pedro Richer*, y *Guillermo Cartier*, que empeçaron à predicar tan desatinadas, y escandalosas proposiciones, que *Nicolàs Duràn* quiso examinarlas; y no hallando nada firme, ni solido en los Errores, en que estaba sumergido, abjurò la Heregia, y à su egemplo otros muchos, convencidos por èl. Enojados los Hereges, quisieron resistir, con las Armas su obstinacion, quitandole la obediencia, que le debian; pero los desbaratò facilmente, precisandolos à embarcarse en vn Bagel mal dispuesto. El Almirante *Coligni*, sabiendo su Reduccion al Gremio de la Iglesia Catolica, no le embiò mas Socorros; y no pudiendo resistir à Indios, y Portugueses, desamparò el Fuerte, y se retirò à Francia, dondo escriviò, Año de 1568. contra el *Calviniſmo*, el Libro de *Consecratione, Mistico Sacrificio, & duplici Christi oblatione adversus Vanium Lutherologiæ Profesorem: De Iudaici Paschatis implemento, adversus Calvinologos: de Poculo Sanguinis Christi, & introitu in Sancta Sanctorum interiora Velaminis, adversum Bezam, &c.* impreso en Paris, Año de 1569. que dedicò à los Cardenales de Lorena, à Oton, Obispo de Augusta, y à Bartolomè Fai del Parlamento.

Digitized by Google

Y siendo tantos Años despues de este Viage, los de *Verrazzano*, y *Cartier*, como se verà adelante, estando yà legitimamente autorizado el Nombre de *Indias Occidentales*, ò *Nuevo Mundo*, fue ridiculo llamarlas *Francia Antartica*, para que pereciese este inutil antojo con sus Inventores: y tambien debiera perecer, el de *America*, que sin raçon impuso *Americo Vespucio* (cuios fraudes descubre, *Herrera*, *Decad. I. Lib.* 4. *Cap.* 2. y 3.) Mercader Florentin: El qual, hasta el Año de 1497. que passò à *Tierra-Firme*; con el Capitan *Alonso de Ojeda*, iendo por Piloto Mayor *Juan de la Cosa*, Vizcaino, no viò las Indias, ni tuvo mas noticia de ellas, que la comunicada por *D. Christoval Colon*, à quien intentò vsurpar la Gloria del Descubrimiento de la Tierra de *Paria*, quitando de las Cartas, que dispuso, el Nombre de la *Boca de Drago*, segun refiere *Herrera* en el *Lib.* 4. *Cap.* 2. *Decada I.* y con mas extension, no dejando duda (como no debe averla, en esta malicioса imposicion, ò impostura) el *P. Fr. Pedro Simon*, en la *Primera Noticia de la Conquista de Tierra-Firme*, *Cap.* 6. 7. y 8.

Pero puede tanto la aprehension de los Hombres, en los errores divulgados, que no bastan repetidas diligencias para desvanecerla; antes suele la evidencia fortalecer la obstinacion, y hacer cerrar los ojos à la verdad, cegandolos el golpe de luces, que debiera ilustrarlos: de que manifiesta evidente prueba, este suceso; porque sabiendo todos, quan injustamente se llaman *America*, las *Indias Occidentales*, vsan de èl, aun los mas eruditos Estrangeros, repitiendole tantas veces, que hacen facil, y disculpable el descuido de los proprios, que los siguen, sin reflexion, ocupados en otros asumptos, como puede verse en *Rodrigo Mendez de Silva*, *Catalogo Real*, *Fol.* 300. en *Fr. Joseph de Siguença*, 3. *Part.* de la *Coronica de San Geronimo*, *Lib.* 1. *Cap.* 25. en la Historia de *Espaùa* de nuestro Amigo el *Doct. Don Juan Ferreras*, Gran-Teologo, è Historiador, Siglo 15. Año de 1492. Fol. 334. (que saliò à luz, estandose imprimiendo esta *Introducion*) dice: *Americo Vespucio, Florentin de Nacion* (*ò como otros quieren, vn Piloto Español, que vnos quieren fuesse Andaluz, otros Vizcaino, y otros Portuguès*) *fue el primer Descubridor.* Lo peor es, que aunque tratàran todos de olvidar esta invencion; que solo puede servir à las Fabulas, cada instante la acuerdan tantos Libros, cuias frentes mancha el Nombre de *America*, sin que tengan los Autores, otro motivo, para vsarle (porque ninguno ignora el error) que parecerles mas especial, y comprehensivo, como en otra ocasion se dirà, mas dilatadamente.

Los Viages de los *Noruegos*, *Dinamarqueses*, *Ingleses*, *Suecos*, *Olandeses*, *Bretones*, y otros, fueron despues de aver participado al Mundo los *Españoles* la noticia del Descubrimiento de las *Indias Occidentales*, y el Catolico deseo de la Propagacion del Santo Evangelio; pues apenas acabaron de creerlo, quando embidiosa, y porfiadamente, aquellas Naciones, se introdugeron, en la Tierra, que no las pertenecia, arrastradas de su insaciable codicia, acompañada de la Heregia, que no pudieron impedir los

Digitized by Google

Religioſos, deſvelos; y exceſsivos gaſtos de nueſtros Catolicos Monarcas; que ha mas de dos Siglos, que eſtàn lidiando poderoſamente, para extinguirla, poſponiendo à la pureça de la Religion, la conveniencia, que ſuele producir al Eſtado la multitud de Gente; pues el Año de 1501. prohibieron paſar à las *Indias* los ſoſpechoſos en la Fè, ò que no fueſen Chriſtianos Viejos (que riguroſamente hiço obſervar *Nicolàs de Ovando*. *Gomara*, *Part.* 1. de la *Hiſtoria General*, *Fol.* 18.) El Año de 1502. y 1506. mandaron, que fueſen hechados de las Indias, todos los recien convertidos, Moriſcos, y Eſclavos Berberiſcos, caſtigando, en varias ocaſiones, los Hereges, que aportaron à ellas: en conformidad del Voto, que hicieron los Reies Catolicos *Don Fernando*, y *Doña Iſabèl*, de quitar la Idolatrìa, y las Barbaras Coſtumbres, en todas las Tierras de las Indias (como refieren los Hiſtoriadores, eſpecialmente *Herrera*, *Gomara*, *Part.* 1. *Fol.* 12. *Fr. Geronimo Romàn*, *Lib.* 1. *Cap.* 1. de la *Republica de las Indias Occidentales*) que fuera inutil, ſi permitieran ſubrrogar maior, y mas delinquente Idolatrìa, introducida por los que no merecen el Nombre de Chriſtianos. *Tertuliano*, *de Præſcriptionibus adverſ. Hæreſes*: *Nemò ſapiens eſt, niſi Fidelis, nemò maior, nemò Chriſtianus*: *Nemò autem Chriſtianus, niſi qui ad finem, vſque perſeveraverit, &c. Qui ergo, nec ſibi ſunt Chriſtiani, quanto magis nobis? &c. Quia non eſt Chriſtianus, &c.* Y con mas claridad San Geronimo, *contra Luciferianos, ſeu in Altercatione Luciferiani, & Orthodoxi*, dice: Orthodoxus. *Ego plus, inquit, interrogo, vtrum ne omnes Hæretici Chriſtiani ſint?* Luciferianus *dixit*: *Quem Hæreticum dixeris, Chriſtianum negaſti.* Orthodox. *dixit*: *Omnes ergo Hæretici Chriſtiani non ſunt.* Lucifer. *dixit*: *Iam ſuperius audiſti.* Orthodox. *dixit*: *Si Chriſti non ſunt, Diaboli ſunt.* L. *Nemò dubitat.* O. *dixit*: *Si autem Diaboli ſunt, nihil refert Hæretici ſint, an Gentiles.* L. *d. Non refello.* O. *d. igitur fixum inter nos habemus, de Hæretico, ſic loquendum, ſicut de Gentili.* L. *d. Planè fixum.* O. *d. Quære nunc vt libet quoniam inter nos conſtat Hæreticos Gentiles eſſe.* L. *d. Quod interrogatio mea cogere volebat expreſſum, eſt Hæreticos Chriſtianos, non eſſe, &c.* *Beierlinck*, *V. Hæreſis*, *Tom.* 4. *Fol.* 3. dice: *Ac deteriores Idolatris facit Ireneus*: *imò Iudæis, & demonibus*, *S. Ambroſius*, *Serm.* 42. *& Lib.* 3. *de Fide.*

Y ſi como confieſſan *Bacon*, y *Larrey*, reſervò la Providencia Divina, las Indias, à Eſpaña, pues *no tenia Dios guardada eſta Empreſa para otros, menos que los Reies de Caſtilla*, *Fr. Pedro Simon*, en ſu *Noticia Primera* de las coſas de *Tierra-Firme*, *Cap.* 14. *Num.* 2. *Herrera*, *Decada I. Lib.* 1. *Cap.* 9. fue para confuſion de los Rebeldes à ſu Igleſia, en la qual entrò innumerable Gentìo, por las puertas, que ſalieron ellos faciles, vicioſos, inobedientes, y obſtinados, à precipitarſe eſcandaloſos en el profundo Mar de las Deſventuras.

DECADA

Digitized by Google

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. FRANCISCO Montièl de Fuente-Novilla, del Orden de Nueſtra Señora del Carmen, de Antigua, y Regular Obſervancia, Calificador de la Suprema, Examinador Synodal del Arçobiſpado de Toledo, Prior que ha ſido del Real Convento de Madrid, y Provincial de eſta Provincia de las dos Caſtillas, de dicho Orden.

EL Libro intitulado: *Enſaio Chronologico, à la Hiſtoria General de las Provincias de la Florida*, que el Señor Doctor Don Chriſtoval Damaſio, Inquiſidor Ordinario, y Vicario General de la Audiencia Arçobiſpal de eſta Corte, y Villa de Madrid, y ſu Partido; compueſto por el Laborioſo Eſtudio de Don Gabrièl de Cardenas, me manda vèr, y examinar: he leìdo, con atencion guſtoſa, y deſpues de averle leìdo, y examinado con el cuidado, que me ha ſido poſsible, le he hallado ajuſtado à la Dignidad del Aſumpto, à la Verdad de Materia, y à la conveniencia del Eſtilo: Tres Condiciones, en que ſe cifra la dificultad, y alabança de vna Elegante Hiſtoria. El Aſumpto es tan digno, que no ha ſido poco el Esfuerço del Author en emprenderle; pues aunque el Inca Garcilaſo de la Vega, eſcriviò por Teſtigos de viſta, la Verdad en la Jornada de Hernando de Soto, los muchos que han eſcrito de la Florida, han puesto ſu Hiſtoria en notable confuſion.

Es el Argumento de eſte Chronologico Enſaio, los Glorioſos Triumphos, y Victorias Iluſtres, que en la Conquiſta de las vaſtas Provincias de la Florida, à coſta de inſoportables trabajos, è inumerables fatigas, han conſeguido los Eſpañoles en ſu barbaro continente, haſta introducir en ellas la Lei Evangelica, y dilatar la Santa Fè Catholica, tegiendo, como dijo Claudiano, de las flores, que ha recogido el Author del Campo de muchos curioſos Libros, y manuſcriptos Papeles (que cita en la introducion de eſta Obra) vna Florida Corona, para la Catholica Monarchia de Eſpaña: *Colligens quaſi in vnam Coronam, germen floridum, quot per librorum Campos paſim fuerant ante diſperſum.*

Haſta los Emulos de la grandeça de Eſpaña confieſan (aunque no sè, ſi Voluntarios,) el verdadero valor de los Eſpañoles; pues con ſu nativo esfuerço han conquiſtado la maior parte de ambos Mundos. Platon, y Ariſtoteles llamaron à los Eſpañoles gente belicoſa, y tan eſtimadores del valor, que erigian tantas Columnas à los Vencedores, como el numero de los Vencidos: por lo qual Latino Pacato, confesò à Eſpaña Madre fecunda de fortiſimos Soldados, y Expertiſimos Capitanes.

Eſtos, y otros Epitectos, que ſe han merecido los Eſpañoles, con ſu animo generoſo, y fervoroſo celo de la dilatacion del Evangelio, en varias partes del Mundo, manifieſta con mas clara evidencia eſte Enſaio Chronologico, en las Conquiſtas de la Florida; y aunque el diſcreto Inca, y muchos, y Graves Hiſtoriadores huvieran empleado ſus talentos, y dilatado ſus plumas en referir las Heroicas acciones de los Capitanes Iluſtres Conquiſtadores, y pudieran aver dado abundante copia de Materiales, para eſta Obra, no quitàran, antes aumentàran, el juicioſo afan, y trabajoſo Eſtudio del Author de eſta Chronologia, de inquirirlos, conferirlos, y ordenarlos, ajuſtar los computos, y acriſolar las verdades, poniendolos con toda claridad en los Meſes, Años, y Reinados, que à cada vno pertenece, que es todo lo que pide vna Critica Chronologia, como no impiden los Padres anteceſores la gloria, que los Hijos ſe merecieron cabando, y trabajando deſpues, en las miſmas Poſeſiones, Heredades, que es lo que dijo Ruperto: *Quis rectè indignetur, eo quod in eadem poſſeſsione poſt vnum, aut duos puteos, quos foderunt patres præcedentes proprio fodient, labore filij ſuccedentes.*

El motivo principal, entre otros, que tiene el Author de eſta Obra, para aver aplicado ſu deſvelo, y erudicion à eſta Chronologia, digna del maior aprecio, es advertir las equivocaciones, y confuſiones, con que los Authores han eſcrito el deſcubrimiento, y Conquiſta de la Florida, equivocando las Tierras, y confundiendo Coſtas, Pueblos, Rios, y Poblaciones, con muchos, y diverſos nombres, que han inventado ſus antojos,

Digitized by Google

solo por obscurecer las Glorias de los Españoles, lo que consiguè el Authhor con claridad admirable, como dice todo el Cuerpo de esta Esquisita, y Discreta Obra; pues por la claridad, con que quita tanta confusion, es digna de la maior estimacion, y aprecio. Sentir es del Angel Maestro, con otros Santos Padres, que el Sol, que puso el Artifice Supremo, el quarto de la Creacion, en el Cielo, es la misma Luz que produjo el primer dia del Mundo: quando la colocò en el Cielo, la llamò con el titulo de Luminar grande, *Luminare maius*, epitecto, que no diò à la Luz primera, aunque era la misma; y la raçon de diferencia, està en que el primer dia estaba, como sepultada, en tinieblas, y sombras, que ocasionaban confusiones; el quarto dia, sacandola de entre las confusas sombras, y de las tinieblas, la dispuso de suerte, que pudiesen registrar sus raios, con distincion, y claridad, y que se pudiesen vèr, y registrar las divisiones, que avia hecho de la Tierra, y de las Aguas, que antes estaban entre sì confusas, y dice, que este Cuerpo luminoso en estas circunstancias, es mui grande, y excelente Obra, *Luminare maius*; porque es Obra digna del maior aprecio, la que con toda distincion, y claridad destierra, y quita las sombras de la obscura confusion.

D. Thom. 1. part. q. 79. art. 2. ad 2.

Los Authores Estrangeros, ò Embidiosos de las Glorias de España, que en todo han procurado obscurecerlas, ò ambiciosos de la grandeça, y honra de los Generosos Capitanes, (de quien hace mencion esta Historia) que dando buelta con sus Armas à todo el globo del Mundo, han llenado de Victorias à las Catholicas Vanderas, ò por querer tener la Gloria de que otros fueron los primeros Conquistadores, han introducido en esta Historia tantas confusiones, que han precisado al Author de esta Chronologia, aplicar su desvelo, para aclarar las demarcaciones de la Florida, restituiendole sus nombres proprios, para maior claridad, y à los Españoles, lo que justamente es suio, dando clara, y distinta noticia de las Poblaciones, Cabos, Rios, Puertos, y Baias, que encierra su Continente: trabajo digno del maior aplauso, y de la maior estimacion, yà que se le debe dar muchas gracias por su grande zelo.

En la Verdad, y Fè, de esta Relacion Chronologica, que es la Segunda Parte de la Censura, ninguno, por mas atento, y escrupuloso que sea, hallarà en que tropeçar, ni en que recelarse; por que aunque à algunos les ha parecido dificil ajustar la Chronologia de los tiempos pasados, examinar los tiempos en que Reinaron los Reies, y reducir à computos seguros los Años, y los Sucesos; el Author de este *Ensaio Chronologico*, à costa de juicios desvelos, y laborioso Estudio, lo hace facil, y claro, haciendo relacion Sumaria de los Puntos, y Sucesos principales, y aun de las circunstancias de la Historia, y Conquista de la Florida, con Orden de Años continuados, sin interrupcion, notados por los computos de los tiempos, Reies, y Reinados, en que se Conquistaron aquellas Barbaras Provincias, apoiando las noticias que escrive, con Testimonios puntuales de Authores Antiguos, y Modernos de mas segura Fè; y con grande erudicion, y trabajo infatigable, comprehende, y resuelve los mas obscuros, è intrincados Puntos de esta Historia, manifestando muchos Sucesos, que, ò el descuido, ò la malicia avia sepultado, poniendo cada Suceso en el Tiempo, y Año, que sucediò, y los Varones Ilustres, siguiendo en todo el Methodo de las mas perfecta Chronologia, con todas las Puntualidades que pide la mas exacta Historia, que segun el Principe de la Eloquencia, son vna rigorosa computacion de tiempos, vn proponer las Verdades sin disfraces, vn dar vida à la memoria con el conocimiento de lo pasado, y aun instruir à los presentes con los exemplares, que precedieron. *Historia est testis temporum, Lux veritatis, Vita memoriæ, Magistra vitæ, Nuntia vetustatis.*

Vltimamente, pasando à la conveniencia de el estilo, es excelente el que se halla en esta Chronologica Historia; y si el estilo (que es como el ropage, ò vestidura de la Materia de que se trata, y escrive) debe acomodarse à la Dignidad, y propiedades de ella, para vestirla, y adornarla, ninguno mas proprio, acomodado, y conveniente à la Materia de este Libro, que el que vsa el Author en su Escriptura: es puro, claro, y suave, las voces explicativas; y en esta Parte, merece el Author particular alabança: pues en la pureça, claridad, y suavidad, puede competir con los

Digitized by Google

los mas aventajados en nuestra Hispanica Lengua ; y concluio con decir, que mi parecer es el que dio el Gran Padre San Agustin, en la remision de vn Libro mui de su aprecio, diciendo : que nada se podia explicar con mas brevedad, nada atender con mas gusto, nada concebirse de mas noble Asumpto, ni ser finalmente mas fructuoso : *Hoc videlicet opere, nec dici brevius, nec audiri lætius, nec intelligi grandius, nec agi fructuosius potest.* Por todo lo qual, es mui digno el Author de que se le conceda la Licencia que pide, y desea, para que salga esta Obra à la publica Luz; y porque no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas, y laudables costumbres : Asi lo siento, *Salvo meliori, &c.* En este Real Convento de Nuestra Señora, y Madre de Dios del Carmen de Antigua, y Regular Observancia de Madrid, en 6. de Junio de 1723.

M. Fr. Francisco Montiel de Fuente-Novilla.

CENSURA DEL R. P. M. Fr. PABLO YAÑEZ de Avilès, Lector de Theologia, y Predicador General Jubilado, del Orden de San Bernardo, Examinador Synodal de el Arçobispado de Toledo, y Coronista del Rey N. S. Don Felipe Quinto, y de sus Reynos de España, y de las Indias.

M. P. S.

DE Orden de V. A. he leìdo este *Ensaio Cronologico à la Historia de la Florida*, dividido en *Decadas*, y distinguido en *Annales*, compuesto por Don Gabriel de Cardenas, digno de maior Fama que su nombre, aun por sola la composicion de este Libro. Es el Tito-Livio de las Indias, aun en la narracion por *Decadas*, y es el Lucio-Floro de sus mismas Decadas, en el Epitome de sus narraciones. Digera de nuestro Author, aquel Grande Varon de el Sacro Orden Senatorio, y despues de el Orden Sacro Benedictino, lo que de Arbogasto: *Par Ducibus antiquis, lingua, manuque ; quorum dextera solebat non minus tractare, quam gladium* ; Igual à los Capitanes Generales antiguos, cuia diestra mano acostumbraba à manejar la pluma, con no menor acierto que la Espada, ò à tratar de la Guerra, no menos en el Campo de Batalla, que en el Campo de la Historia; Pero es maior esta Arena, porque es Empresa impresa de agua, peregrina Relacion Naval de duplicado valor, en que la mano de el Autor empuña tambien el Remo para dirigir al rumbo, al modo que dice Polivio, que emulando los Romanos à los Carthagineses, desde la primera Guerra Punica, prepararon Armada Maritima; y puestas, con orden, Sillas, en la Arena, teniendo vn Maestro en medio, estendian, y encogian los braços, batiendo, ò moviendo el polvo con los Remos, aprendiendo la Arte de la Navegacion, y ensaiandose à las Batallas de Mar: *Subsellijs in arena, per ordinem positis, remiges insidentes ad vocem præcipientis, qui in medio eorum erat, omnes vnà protendere brachia, ac reducere, Remosque per arenam movere pariter docebantur.* *Ensaio* de tierra, que les coronò de Yedras por muchas Victorias, y Conquistas : *Et nautæ læti imposuere Coronas.* Y no sè si diga, que conviene el nombre Latino, *Palmula*, que se dà al cabo, ò empuñadura de el Remo, como el nombre *Enchyridion*, que tiene en Lengua Griega la misma empuñadura, ò cabo, en el presente asumpto, mejor que en la comun acepcion, segun Rosino; pues la mano de el Autor se corona con su misma palma en este *Enchyridion*, ò Libro Manual ; mas para no faltar à la propriedad de las Embarcaciones, llamese su Pluma, Remo Maestro de las Canoas, y Piraguas, àlla en la Florida, y digase, que es Governalle justo de Naves, y Galeones, desde nuestra seca España : *Vt clavum rectum teneam navemque gubernem*, como cantò Ennio.

Polib. lib. 3.

Rosin. Antiquitat. Roman. lib. 10. cap. 20.

No cabe representacion mas viva, que este *Ensaio*, que pone à la vista sin antojo, amargas distancias, y peligrosas profundidades de el Occeano, è incognitas Provincias de el Nuevo Orbe, ni se podràn añadir energias, aunque se puntualicen Hazañas, ni se podràn ilustrar mas sus Periodos, aunque se estiendan sus tiem-

Digitized by Google

tiempos; porque es *Theatro* de tan preciosos avisos, *Foro* de tan justos Consejos; que en las mismas mutaciones que refiere, es lo menos la sabia perspectiva de acercar los males, para aplicarlos los medicamentos, y retratar à voz los bienes, para despertar los descuidos, ni aun es lo mas presentar vna Caja de Custodia de todas las preciosidades de la Florida, que es sabiduria mas preciosa, que toda la Indiana, para que se precavan Piraterias, y vsurpaciones; siendo lo principal, que se intiman, de modo, que haciendo intuitivas especies, y noticias tan abstractas, no solo se conocen, sino se comprehenden, y se imprimen, para que no desaparezcan. Llamàra yo al Author à nombre patente, Palinuro, de Nuestro Rei Phelipe V. y de sus Reinos, ò Piloto de la Nave de su Monarchia en los dos Orbes, mejor que al Governador de la Nave de Enèas, pues aunque este tuvo propicio à Neptuno, no mereciò tanto favor de Agua su sueño; y nuestro Author Matritense, solo al descuido, solo con vn ocio, dirige à nadar el Occeano, y à no anonadar el nuevo Mundo, y aun à que se eleve al Cielo. Y bien sè yo, que aunque aora no se proclame esta Historia, por ser de el tiempo presente, se proclamarà el Author en el futuro.

Virg. 6. Æneid.

Nam tua finitimi longe, lateque per Vrbes
Prodigijs acti cœlestibus ossa piabunt:
Et statuent tumulum, & tumulo solennia mittent
Æternumque locus Palinuri nomen habebit.

Polib. lib. 3.

Dividiò Polivio la Historia en gustosa, y necesaria: gustosa, à los que no ignoran sus noticias, ò tienen semejantes experiencias: necesaria, à los que careciendo de experiencias, y noticias, necesitan de instruirse en casos, para remediar daños, ò continùar progresos. Y segun esta division cierta, esta Historia de la Florida, aun siendo de el tiempo presente, es la mas necesaria; porque la distancia de el sitio, hace pretericion de tiempo, y la ignorancia casi comun de Geographia, y Nautica, junta con la falta de advertencia de los sucesos de las Indias, de que no se estudian mas que las llegadas de Flotas; causa, que sus casos contemporaneos se desconozcan mas, que los mas antiguos; y suponiendo nuestra España, que la Nueva de suyo es fructuosa, y suya, no se aplica à sus cultivos, y ni imagina los robos. Mas yà nuestro Author en esta Obra, que como la mas Sagrada, fuerte sabiduria, es Nave tan preciosa de Aviso, como Consejera de el distante Comercio, y de Author tan Erudito, como Dion Chrisostomo, en la Version de Jano Grutero, decia, que necesitaban los Reyes en los mayores negocios: *Eruditis enim opus habent Reges maximis in rebus, vt sibi sint à consilijs*; publicando lo hecho, y deshecho de la Florida, con pluma tan puntual, como vtil; calladamente grita, que nuestra España se engaña en lo que supone, y que la Florida se deshoja, ò se desfruta. Los Mitileneses, ò de Metelìn, teniendo el Imperio de el Mar, refiere Eliano, que imponian à los Desertores, y Rebeldes la pena, de que no se enseñasen Letras algunas à sus Hijos, porque aunque es grandisima desgracia vivir ignorante vida, era mayor en Isleños, que aviendo de vivir en el Mar; no avian de saber aun la Arte de la Navegacion, quedando por Maritimos Esclavos, sujetos solamente à preceptos de el Piloto de la Nave, ò à golpes de el Comitre de la Galera. Y si esta ignorancia era justo castigo de la desercion, y deslealtad, veasse que premiable, y que glorioſa serà vna sabia Obra, en que por fino, leal, zelo de la Monarchia Española, se avisa la conservacion de los Dominios Transmarinos, demàs que de el de la Florida: *Quum Maris Imperium tenerent Mitilenenses, socijs qui desciscebant, hanc pœnam imposuerunt, vt Liberos suos non docerent Litteras, neque artes liberales: omnium suppliciorum hoc gravissimum judicantes, in inscitia, & ignorantia Artium liberalium vitam transigere*, dijo Eliano.

Ælian. Variæ Histor. lib. 7. cap. 15.

Tibull. Eleg. 9. lib. 1.

Cantò con elegancia Tibullo, que los logros avian abierto los Mares penetrables à solos los Vientos, guiando fijas Estrellas, Naves inconstantes:

Lucra petituros freta perque, patentia Ventis
Ducunt instabiles sidera certa rates.

Y mordìa con embidia el Estrangero menos Navegante, y acaso mas codicioso, que solo los Españoles, por maior avaricia, se avian atrevido à mas agua. Por otra parte, otros se alaban, que fueron primeros peces racionales, sin cebo codicioso de Pescadores, ni falta alguno, como *el Asertor Gal-*

Digitized by Google

Gallico, que digese, en el Siglo proximo pasado, que España no tenia en el Nuevo Orbe otros Dominios, que de Caminos, y Desiertos: *Non nisi invia, & deserta loca.* Mas ya estàn manifiestas sus intenciones, por sus contradicciones, que son de embidia, de tan clara, como cristalina, y Christiana Gloria; no solamente de avaricia, por deseo de adquirir de los Indios, sino de robar, y vsurpar à los Catholicos Españoles. Yà frequentan los Estrangeros nuestras Indias, como à España; y yà tratan à los Españoles, como à Indios. Pero el dolo mayor de la avaricia Estrangera, y de su codicia tirana, consiste en que pinta improbables sus vsurpaciones, delineando pruebas falsas, que las representen Conquistas justas. Hasta aora vallan, por Leies Juridicas, las Cartas Geographicas; mas yà, como advierte nuestro Author, no valen estas Cartas, aun para conocer en bosquejo à las Indias. Ni es solamente la Florida, la confusa, ò ofuscada con diversos nombres, para que el Mapa no la pruebe de sus dueños, sino que la misma ofuscacion, y confusion se ha padecido, y padece, en las demàs Indias Occidentales, y Orientales; porque aun la India Portuguesa, se delinèa mas lata, que la que fue repartida. Este es el capital dolo, para hacer propriedad, y pertenencia à la injusticia, mudar nombres à los Mares, Rios, Bahias, Cabos, Puertos, Provincias, para habitar los Descaminos, y poblar los Desiertos. Por la altura del Polo se roba à España el suelo, y à todos vientos es tralda España à todas plagas, y plagas de estrago, hasta que se aniquil nuestro Reyno. No prueben, pues, Geographos algunos, aunque sus Cartas se dediquen à nuestros Reyes, como las de De-Fer, y Juan Baptista Nolin; y menos las de Ingleses, que aunque Nauticos, no valen para fieles Medidores.

Asert. Gallic. pag. 259.

Mascard. de Probat. Conclus. 287. n. 1. Gratian. disc. 893. n. 7. Cardinal. de Luca de Præbem. disc. 29. n. 5. Polib. lib. 3.

Prùebe la descripcion Historica de el Autor de el Ensaio de la Florida, y si algun Critico arguie à la Historia de mui clara, estimèla por mui clara, mui provechosa, y oiga en su abono à Polivio: *Etenim, quo pacto quispiam vel illata sibi, aut patria injuria, socios, atque adiutores ad eam propulsandam invenerit? Vel novis rebus studens, alios in sententiam suam traxerit? Vel prospere cedentibus cunctis, suorum animos rectè confirmaverit? Nisi vt singula, quæ à maioribus nostris gesta sint, cognitum, perspectumque habuerit? Ita enim in rebus præsentibus paratus semper, atque instructus ea loqui atque agere poterit, quibus, & consilia cunctorum intelligantur, & veritas omnibus patefiat.* Como sin claridad ha de ocurrirse à la injuria hecha al particular, à la Patria, en comun, à los Compañeros, à los Auxiliadores? ò como se han de alentar los animos à proseguir los prosperos sucesos? Dogma cierto, à todo viso, y en el caso de nuestras Indias, irrefragable, por todas las circunstancias. Por tanto, no hallo en este Libro clausula, que no sea conforme à nuestra Santa Fè Catholica, Apostolica, Romana, y à las Reglas Morales, y à las Reales Sanciones; antes me parece todo mui vtil al servicio de su Magestad, y de todo el Reino. Assi lo siento, *Salvo meliori, &c.* En este Monasterio de Santa Ana, Orden de Nuestro Padre San Bernardo de Madrid, en 26. de Mayo de 1723.

Fr. Pablo Yañez de Avilès.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doct. Don Christoval Damasio, Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro-Monte Illipulitano-Valparaiso, Extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima, el Libro intitulado: *Ensaio Chronologico*, compuesto por Don Gabriel de Cardenas; atento que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y constarnos no aver en èl cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas Costumbres. Dada en Madrid à siete de Junio, año de 1723.

Doct. Damasio.

Por su mandado
Joseph Fernandez.

Digitized by Google

FEE DE ERRATAS.

¶ 2. Plana 4. lin. 26. Guanchanis y lin. 28. Gualchani, lee Guanahani. ¶ 3. Pl. 2. lin. 13. del, lee de; y lin. 42. Marin, lee Mari; y P. 3. lin. 35. Extremuidades, lee Extremidades; y lin. 42. Borra, *el.* ¶ 4. P. 1. lin. 41. Sangar, lee Sangaar. ¶ 6. P. 2. lin. 31. Garcia, lee Fernandez; y P. 1. lin. 29. 9. lee 6. ¶ 7. P. 1. lin. 36. Leies, lee de las Leies. lin. 38. 11. lee 1. T; y P. 2. lin. 12. impreso, lee impresas; y lin. 15. *Historiæ*, lee Historia. Fol. 1. col. 1. lin. 29. Guanani, lee Guanahani. F. 7. lin. 18. y F. 9. col. 2. lin. 34. Obispo, lee Comisario. F. 10. col. 2. lin. 55. pudiesen, lée pudiese. F. 13. col. 1. lin 29. sobre, lee por. F. 20. col. 2. lin. 22. Borra *el.* F. 28. col. 1. lin. 31. dispone, lee dispuso. F. 33. col. 1. Borra *lin.* 8. 9. y 10. F. 46. col. 1. lin 37. Junio, lee Iunio, segun Juan de Laet; y lin. 44. Paracunusi, lee Paraconusi; y col. 2. lin. 22. Ceremonias, lee Ceremonia, o. F. 50. col. 1. lin. 50. à Le Caille, y replico, lee estraño la orden, y replico à Le Caille. F. 58. col. 1. lin. 57. estas, lee esta. F. 72. col. 1. lin. 35. y 39. concurren, v Borra. F. 80. col. 2. lin. 8. llevaron, lee llevaban; y lin. 54. con dos, lee en dos. En el Arbol despues, *del fol.* 150. lin. 34. Doña Leonor de Milàn, lee Doña Leonor de Miranda; lin. 28. segundo, lee de España; y lin. 58. 18. lee 26. F. 163. col. 2. lin. 21. HoKluit, lee HaKluit. F. 168. col. 2. lin. 26. Somosedes, lee Samojedes F. 207. col. 1. lin. 17. Borra, la vida. F. 52. col. 1. lin. 25. 6. lee 5. F. 79. col. 1. lin. 41. Fernan, lee Francisco. F. 82. col. 2. lin. 4. Rodrigo, lee Diego F. 95. col. 2. lin. 15. y pasase con lo demàs, lee y con lo demàs fuese. F. 110. col. 1. lin. 51. lee diciendole: *España*. F. 125. col. 2. lin. 36. Laguna, lee Laguna Maimi. F. 130. col. 2. lin. 33. Enrique, lee Enriquez. Fol. 160. col. 1. lin. 28. Canibes, lee Canibas. F. 163. col. 1. lin. 40. Ovid, lee Oviedo. F. 171. col. 2. lin. 5. Davila, lee de Avila. F. 172. col. 2. lin. 35. con, lee de. F. 174. lin. 9. Liudano, lee Lindeno. F. 176. col. 1. lin. 24. Laguna Ontanac, ò de Fronterio, lee Laguna Ontaria, ò de Frontenac; y lin. 22. Antiscostia, lee Anticostia. F. 176. col. 2. lin. 36. erigido, lee erigida. F. 185. col 2. lin. 35. à vn Indio Fr. lee vn Indio à Fr. F. 189. col. 1. lin. 55. Carolinos, lee Catolicos. F. 190. col. 1. lin. 95. Faroval, lee Faruvel. F. 193. col. 1. lin. 4. Tejuas, lee Tejas; y col. 2. lin. 20. Terretur, lee Terrentur. F. 195. col. 2. lin. 43. Viv, lee Vice. F. 196. col. 1. lin. 52. Hein, lee Pedro Hein; y col. 2. lin. 2. y los apresò, lee y los apresò en la Matança. F. 201. col. 2. lin. 4. Haet, lee Huet; y lin. 6. Rohier, lee Mohier. Fol. 207. col. 1. lin. 35. Ioqueses, lee Iroqueses. F. 219. col. 1. lin. 20. alei, lee alli. F. 223. col. 2. lin. 31. Tolon, lee Talon. F. 225. col. 2. lin. 25. Tormentos, lee Tormentas. F. 227. lin. 33. Prial, lee Principal. F. 228. col. 1. lin. 28. quesa, lee queja. F. 229. col. 1. lin. 6. Travenot, lee Thevenot. F. 241. col. 1. lin. 29. Juan, lee Pablo. F. 237. col. 1. lin. 48. y quedaron, lee y quedaron impresas. F. 238. col. 1. lin. 37. advirtiendo, lee admirando. F. 239. col. 1. lin. 46. anivo, lee animo. F. 241. col. 2. lin. 49. Potavalamia, lee Pontavalamia. F. 242 lin. 13. 44. lee 54. F. 250. col. 2. lin. 45. Durontai, lee Durantais. F. 162. col. 2. lin. 56. Moranset, lee Moranget. F. 264. col. 2. lin. 23. correspondiencia, lee correspondencia. F. 265. col. 2 lin. 20. Niamis, lee Miamis. Fol. 166. col. 1. lin. 8. Ontaobas, lee Outaovas. F. 268. col. 2. lin. 11. lee Sablonere. F. 281. col. 1. lin. 32. pasaron, lee bolvieron. F. 292. col. 1. lin. 58. Guasitanes, lee Gnacsitares. F. 296. col. 2. lin. 47. varenes, lee Valrenes. F. 300. col. 1. lin. 43. empatados, lee imputados. F. 301. col. 1. lin. 15. Autel, lee Artel. F. 302. col. 2. lin. 38. Oreovah, lee Oreovahe. F. 303. col. 1. lin. 28. Longeil, lee Longevil. Boudreil, lee Voudreil. F. 304. col. 1. lin. 37. la, lee su. F. 317. col. 2. lin. 12. Maurepas; en la Isla de la Masaera, ò Delfina, lee Maurepas, en la Isla, &c. F. 324. col. 2. lin. 25. desintereses, lee desinteres. F. 350. col. 2. lin. 58. Roco, lee Groso. F. 252. col. 1. lin. 5. egecutar, lee prevenirse. F. 364. col. 1. lin. 9. Despues, lee Despues à Dom. F. 263. col. 2. lin. 55. luego, lee luego que. F. 364. col. 1. lin. 15. eviar, lee evitar; y lin. 19. metiron, lee metieron.

He visto este Libro, intitulado: *Ensaio Chronologico*, su Autor *Don Gabriel de Cardenas*, y con esta Erratas, corresponde con su Original. Madrid, y Julio 20. de 1722.

Lic. D. Benito del Rio Cao de Cordido.
Corrector General, por su Mag.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio de su Mag. Nicolàs Rodriguez Franco, Impresor de Libros en esta Corte, para imprimir el Libro, intitulado: *Ensaio Chronologico, para la Historia General de la Florida*, de *Don Gabriel de Cardenas*, prohibiendo, que por tiempo de diez Años, otro ninguno le pueda imprimir, ni vender, en diferentes penas, como mas largamente consta de su Original, despachado en el Oficio de Don Baltasar de San Pedro y Acevedo, Escrivano de Camara de su Mag. y de Govierno del Consejo, su Fecha 3. de Março de 1723.

Don Baltasar de San Pedro y Acevedo.

SUMA DE LA TASA.

TAsaron los Señores del Consejo Real de Castilla este Libro, intitulado: *Ensaio Chronologico, para la Historia General de la Florida*, escrito por *Don Gabriel de Cardenas*, à ocho maravedis cada Pliego, como consta de Certificacion, dada por Don Baltasar de San Pedro y Acevedo, Escrivano de Camara de su Mag. y de Govierno del Consejo. Madrid, y Março 14. de 1723.

Don Baltasar de San Pedro y Acevedo.

Digitized by Google



DECADA PRIMERA.

SUMARIO.

JUAN PONCE DE LEON, DESCUBRE LA FLORIDA. Ponela Nombre, y toma Poseſion de ella, por el Rei. Reconoce ſu Coſta, y deſpues de algunos trances, con los Indios, viene à la Corte, y conſigue el Adelantamiento de la Isla de Bimini, y la Florida, ſu Poblacion, y Conquiſta. Previeneſe; y ſe le hacen otros Encargos. La Deſgracia, que ſucediò à los Suios, en la Isla de Guancane, le retira algunos Años en la de Boriquen, ò San Juan de Puerto-Rico. Buelve à la Florida, Derrotanle los Indios, y herido ſe retira à la Isla Cuba, y muere. Reſcata Diego Miruelo, Piloto, algun Oro, y Plata, en la Florida, y ſe buelve à Cuba, de que es Electo Primer Obiſpo Don Fr. Bernardino de Meſa. Franciſco Fernandez de Cordova, arriba à la Florida, y lo que ſucediò à los Suios, con los Indios, haciendo Aguada. Franciſco Garay, reconoce, ſer Tierra Firme la Florida. Quiere vn Navio Inglès Comerciar, en la Isla de San Juan de Puerto-Rico. Lucas Vazquez de Ayllòn, arriba, con Tempeſtad, à la Provincia de Chicora, en la Florida. Recibenle bien los Indios, y prende 130. engañoſamente. Trae à Eſpaña, à Franciſco, Indio, Primer Chriſtiano de la Florida. Dà noticias de las Provincias de Chicora, Duharhe, y otras, y ſe le concede ſu Poblacion, y Conquiſta. Eſtraña Invencion de vn Indio Lucayo, para eſcaparſe, con ſu Muger, de la Isla Eſpañola.

Año M. D. XII.

JUAN Ponce de Leon, Armò, à ſu Coſta, tres Navios, en el Puerto de San Germàn, de la Isla de Boriquen, ò San Juan de Puerto-Rico, y ſe hiço à la Vela, el Jueves 3. de Março; y aviendo llegado à la Isla de Guanani, corriò por el Norueſte, haſta el Domingo de Paſqua Florida; que fue à 27. del miſmo Mes; en que viò Tierra, y la puſo el Nombre *FLORIDA*, no ſolo por el dia en que la deſcubriò, ſino por la apacible, y hermoſa viſta de ſus Arboledas. No reconociendo Puerto, pasò adelante, y à principios de Abril, tomò Tierra, y el dia 8. Poſeſion, en Nombre del Rei, de la Florida. Los Indios Lucayos, decian ſe llamaba Caucio, y que era Isla; pero Juan Ponce, por algunas ſeñales, dudò en eſto, y pareciendole no era buen Sitio, el que avia Ocupado, ſe bolviò à la Mar,

ESTE LIBRO PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE F. L. MADRID.
Digitized by Google

Navegò adelante, y bolviò à tomar Tierra, donde los Indios, le recibieron de Guerra, tan intrepidos, y furioſos, que nunca pudo apaciguarlos, aunque los ſufriò muchos atrevimientos, y entre ellos, aver herido dos Caſtellanos, à los quales, y los demàs, bolviò à embarcar, con gran trabajo, reconociò la Coſta, haſta doblar el Cabo de la Florida, que llamò de Corrientes, y diò fondo cerca de vn Pueblo de Indios, que ſe llamaba Abayoa; deſpues Navegò por entre varias Islas, y los Indios de Carlos, vinieron à èl, en Canoas, y dieron muerte à vn Eſpañol, de dos Flechaços; pero con brevedad los retirò, y llegò à la Isla de Guntao, deſde donde embiò à la Habana à Juan Perez de Ortubia, con Anton de Alaminos, Piloto (que fue el Primero, que ſe atreviò à Navegar el Canal de Bahama) y aviendoſe hecho à la Vela, à mediado Octubre, llegò à la Isla de San Juan, de Puerto-Rico, Juan Ponce, muy contento, por lo bien, que le avia parecido la Tierra, y quedar perſuadido à tener gran Fortuna, con eſte Deſcubrimiento.

Año M. D. XIII.

JUAN Ponce de Leon, informò de la Calidad de la Tierra, que avia deſcubierto, al Rei, y à ſus Miniſtros, y ofreciò Poblar la Isla de Bimini, y la Florida; y aviendo Capitulado lo que pareciò conveniente, ſe le concediò el Adelantamiento de la Isla de Bimini, y la Florida, con calidad, que empeçaſe dentro de vn Año, à Poblarla, con 300. Hombres, y hiciеſe el Deſcubrimiento dentro de tres. Aiudò mucho, à el buen efecto de ſu pretenſion, Don Pedro Nuñez de Guzmàn, Hermano de Ramiro Nuñez de Guzmàn, Señor de Toral, à quien avia ſervido.

Año M. D. XIV.

PRORROGOSE à Juan Ponce de Leon, el Año Capitulado, para Poblar la Florida; porque reconociendo ſu gran Experiencia, y Talentos, le nombrò el Rei por Capitan General de tres Navios, que mandò armar, contra los Indios Caribes, cuios Inſultos eran tan grandes, que avian hecho temer la Deſpoblacion de la Isla de San Juan de Puerto-Rico, ò Boriquen. Tambien fue nombrado por Repartidor de Indios, con Sancho Velazquez, y por Juez de Reſidencia, contra Chriſtoval de Mendoça, y los demàs Oficiales Reales de aquella Isla, à la qual ſe concedieron los miſmos Privilegios, que à la Eſpañola, y eſpecialmente, que no pudieſe entrar en ella quien no fueſe Natural de Caſtilla, ni Fatores, ni Mercaderias, de otra parte, aunque fueſen en nombre de Caſtellanos.

Y por correr gran prieſa el Viage à Indias, mando el Rei à Juan Ponce, partieſe luego à Sevilla, para çarpar à las Briſas de Henero, encargandole repetidas veces, requirieſe, de Paz, à los Caribes; y que no admitiendola, hicieſe Guerra antes à los de las Islas, y deſpues à los de Tierra Firme.

Año M. D. XV.

POR el Mes de Maio, ſe hiço à la Vela Juan Ponce, à ſoſegar los Caribes, y paſar luego à la Conquiſta de la Florida, y con proſpero Viage llegò à la Isla de Guancane, que ſe llama de Guadalupe, donde hechò alguna Gente en Tierra, à tomar Agua, y Leña, y ſalieron tambien Mugeres, que labaſen la Ropa, con Soldados de guarda. Los Caribes, Habitadores de ella, que eſtaban ſobre aviſo, aviendo reconocido antes, que las Naves davan Fondo, embiſtieron à los que eſtaban en Tierra, con temeraria pujança, y dieron muerte à la maior parte, cautivando todas las Mugeres. Juan Ponce recogiò los que pudieron bolver à tomar los Bateles, y navegò à San Juan de Boriquen, à prevenir lo que juzgò le faltaba, para bolver à caſtigar los Indios, y embiò al Capitan Çuñiga, contra los Caribes de Tierra Firme.

Año M. D. XVI.

DIEGO Miruelo, Piloto, ſaliò de Cuba, en vn Navio, y endereçando el Viage à la Florida, reſcatò de los Indios alguna porçion de Oro,

y.

Digitized by Google

y ſin hacer mas averiguacion, ni reconocimiento, aviendoſele acabado las Bujerias, de Vidro, y de Acero, que llevaba para tratar con los Indios, ſe bolviò à Cuba, donde ſe eſtendiò la Fama de la Riqueça, de aquélla Tierra, y en las Islas cercanas, y ſe encendiò el deſeo, en muchos, de goçarlas.

Fue Electo Primer Obiſpo de Cuba, y otras Islas, comprehendiendo la Florida, Fr. Bernardino de Meſa, Dominico, Natural de Toledo.

Año M. D. XVII.

AVIENDO ſalido de la Ciudad de San Chriſtoval de la Habana, Franciſco Fernandez de Cordova (Perſona mui Noble, y Rica, y que goçaba Repartimiento de Indios, en Cuba) à 8. de Febrero, perſuadido de algunos, que avian militado en los Deſcubrimientos de Nuevas Tierras, y eſpecialmente en el Darien, donde avian padecido grandes Hambres, y Trabajos, con 110. Soldados, y entre ellos Bernal Diaz del Caſtillo, Alonſo Gonçalez, Clerigo, Bernardino Yñiguez, ò Nuñez, Natural de Santo Domingo, fue mui maltratado de los Indios, donde aportò, el dia 17. de Febrero, y queriendo bolverſe à Cuba, perdida alguna Gente, y herida toda, menos vn Soldado, que ſe llamaba Berrio, y recogido vn poco de Oro, le ſobrevino vn Viento, Norte, tan recio, que puſo en gran rieſgo el Navio. Huviera naufragado, ſino lo eſtorvaſe la diligencia de los Marineros, con los quales tratò Anton de Alaminos, Piloto Principal, atraveſar à la Florida, para repararſe, y hacer Agua, y llevar menos proceloſo, mas ſeguro, y breve Viage, à Cuba. Llegaron al miſmo Sitio, donde antes avia eſtado, con Juan Ponce de Leon, y ſaltaron en Tierra 20. Soldados, de los menos heridos, y entre ellos Bernal Diaz, Berrio, y Alaminos, el qual advirtiò à ſus Compañeros, la preſteça con que los Indios cargaron à Juan Ponce, en aquel miſmo parage, que es cerca de vn Eſtero de la Mar.

Puſieron de Centinelas, à Berrio, y otro Soldado, y los demàs tomaron el Agua; y eſtando para Embarcarſe, vino vn Centinela corriendo, clamando, Arma, Arma, y caſi aun tiempo llegaron muchos Indios, veſtidos de Pieles, con Arcos, Flechas, Lanças, y otras Armas, à modo de Eſpadas, y acometieron à los Eſpañoles, hiriendo ſeis, y entre ellos à Bernal Diaz, en vn Braço; Otros, en Canoas, al miſmo tiempo, embiſtieron el Batèl, con tanta Furia, que no obſtante la reſiſtencia grande de los Marineros (heridos yà quatro, y Alaminos en la Garganta) ſe le llevaban. Reſiſtieron los Eſpañoles à los Indios de Tierra, viendo, que tenian mas fortuna, los de las Canoas, fueron à ſocorrerlos, y los Eſpañoles à reſtaurar el Batèl, que ſe llevaban, el qual les hicieron dexàr con gran trabajo, y con el Agua haſta la cinta, dando muerte à 22. Indios, y prendiendo à tres, que murieron poco deſpues: Bolvieron à buſcar à Berrio, cuias voces avian motivado, al otro Centinela, à dàr el aviſo; pero no hallaron ſino veſtigios de averſele llevado vivo, los Indios.

Trajeron el Agua à la Nave, y vn Soldado bebiò tanta, que ſe hinchò, y muriò. Bolvieron la Proa à la Habana, y tocò la Nave en vnas Isletas, de que ſe laſtimò tanto, que por la mucha Agua, que hacia, tuvieron grandes ſuſtos, haſta llegar à la Habana; dieron aviſo à Diego Velazquez, Governador de Cuba, que los recibiò con mucho agaſajo, y el Capitan Franciſco Fernandez de Cordova, ſe fue à ſu Encomienda, donde muriò de las heridas, diez dias deſpues.

Año M. D. XVIII.

ANTON de Alaminos, diò Relacion mui puntual, de todo lo que avia viſto, en las Coſtas de Nueva-Eſpaña, y la Florida, à Franciſco de Garay, Governador de Jamayca, Hombre mui Poderoſo, y Rico, y le perſuadiò pidieſe al Rei, el Adelantamiento del Rio de San Pedro, y San Pablo, en el Nuevo Mexico, y lo que deſcubrieſe al Norte, aſegurandole grandes Tierras, y Riqueças. Garay, dando credito à Alaminos, dicen algunos, que fue con tres Caravelas, à la Florida, con las quales corriò la Coſta, y reconociò ſer Tierra Firme, vnida à Nueva-Eſpaña; y que dos veces, que ſaltò en Tierra, le hicieron los Indios bolver à Embarcar, y proſiguiò ſu Navegacion, haſta entrar en el Rio Panuco (que

Digitized by Google

(que tomò èste Nombre ; con la Provincia , del Cacique , que la dominaba) y aſegurado de la Verdad del Piloto , embiò à Eſpaña , à Juan de Torralva , ſu Criado , à pedir el Adelantamiento , y Governacion de la Tierra , que avia regiſtrado. Atribuien al Baron de Leri, los Franceſes , el Deſcubrimiento de Canada, y que intentò poblar la Isla Arenoſa, que eſtà delante del Rio de San Lorenço ; pero los Olandeſes , pretenden aver ſido los Primeros Deſcubridores : Igual es la Lid , y la falta de Verdad en los Competidores.

Año M. D. XIX.

LLEGA à la Isla de San Juan de Boriquen , vn Navio Inglès , de 250. Toneladas , cuios Marineros referian , averſe armado , en Inglaterra , dos Naves, para buſcar las Tierras del Gran Can; y que ſiguiendo proſperamente ſu Navegacion , ſobrevino vna Tempeſtad tan grande, que los arrojò à vn Mar Elado, que tenia muchas Islas de Yelo , y viendoſe perdidos, mudaron la Derrota , apaciguada la Tormenta , y (fingian) que ſalieron à otro Mar tan Caliente , que hervia como Caldera de Agua pueſta al Fuego ; y porque temieron , que el Calor derritieſe la Brea , vinieron à reconocer la Tierra de Bacallos, donde hallaron mas de 50. Naves , Caſtellanas , Portugueſas , y Franceſas , peſcando. Decian , que avian querido tomar lengua , ſaltando en Tierra , y los Indios los avian hecho bolver à Embarcar , por fuerça , dando muerte al Piloto , que era Piamontès , por cuia falta ſe avian hecho à la Vela , y Coſteado el Rio de Chicora , deſde el qual atraveſaron à la Isla de San Juan , con muchas coſas de Reſcate ; y deſde alli fueron à la Eſpañola , cuio Governador no quiſo admitirlos à Comerciar , y bolvieron à San Juan , logrando reſcatar algun Eſtaño , en el Puerto de San Sebaſtian ; y viendo la poca vtilidad , que alli tenian , deſparecieron. Sintiòſe mucho , en Eſpaña , que aquellos Governadores dejaſen eſcapar eſte Navio , que ſe tuvo por de Corſarios , y diò mucho , que penſar , porque haſta entonces , ningun Navio Inglès , avia llegado à aquellas Islas.

Año M. D. XX.

LUCAS Vazquez de Ayllòn , Natural de Toledo (que avia ido Año de 1506. à Santo Domingo , con el Comendador de Lares , Nicolàs de Ovando, que le hiço deſpues Alcalde Maior de la Concepcion , y otras Villas , y le diò 400. Indios de Repartimiento) Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo , gran Letrado , y mui Rico , hiço Compañia con ſeis Vecinos de aquella Isla , y llevandò por Piloto à Diego Miruelo , ſaliò con dos Navios à buſcar Indios Caribes, (que eſtaban declarados por Enemigos) para que trabajaſen en las Minas , à las Islas Lucayas , y hallò algunas Deſpobladas , y otras , que parecia lo eſtaban.

Una Tempeſtad le arrojò , à la parte Oriental de la Florida , donde reparado , empeçò à reconocer aquellas Tierras. Llegò à la Provincia de Chicora , y de alli à la de Duharhe , cuios Indios eran mui Blancos , y tenian los Cabellos mui largos. Cerca de ella vieron à Xapida , donde ſe crian Perlas. Eſtaban debajo de el Dominio de vn Cacique , llamado Datha , el qual , y ſu Muger eran Gigantes, hechos con Artificio ; porque , como referia el miſmo Lucas de Ayllòn , quando eſtàn mamando, los que han de Reinar, los Indios Maeſtros , de eſte Arte , ablandan , como Cera , los hueſos del Niño , con emplaſtos de ciertas Yervas , y los eſtienden , haſta que dejan al Niño , como muerto , alimentando à la Ama , que le cria , con comidas mui ſuſtancioſas , y ella dà el pecho al Niño , en parte abrigada. Deſpues de algunos dias , buelven los Maeſtros à eſtender los hueſos del Niño , y à hacer lo miſmo con el Ama , haſta que queda diſpueſto el Principe , ſegun ſu Arte , para crecer mas , que los otros , conforme à la Experiencia , que los Indios tienen. Otros dicen (de oidas à los miſmos Indios) que ſe criaban tan altos , porque los daban Comidas tan eficaces , y Yervas tan raras , que los hacian crecer , y engordar.

Eſte Datha , era Rei de las Provincias referidas , y de las de Ytha , Xumunaumbe , y Tihie , las quales , y otras muchas , corrieron los Eſpañoles ; y entre ellas ,

Digitized by Google

ellas, nombraba Lucas Vazquez, à Arambe, Xuacaya, Tamceca, Cohoth, y Paor, cuios Indios ſon mui toſtados. Tambien llegaron à la Provincia de Yncignavin, adonde les contaron aquellos Indios, que en cierto tiempo, avian aportado à ella, vnas Gentes, que tenian Cola, (Polidoro Virgilio refiere, que à los Ingleſes del Condado de Kent, que cortaron, por irriſion, la del Caballo, en que iba Santo Tomàs Canturienſe, les naciò Cola ſemejante, que ſe perpetuò en ſus Deſcendientes) de vna quarta de largo, flexible, que les eſtorvaba tanto, que para ſentarſe agujereaban los aſientos: que el Pellejo era mui aſpero, y como eſcamoſo, y que comìan ſolo Peces crudos; y aviendo eſtos muerto, ſe acabò eſta Nacion, y la Verdad del Caſo, con ella.

Deſembarcò en Varias partes, y eſpecialmente en Chicora, donde eſtà el Cabo de Santa Elena, à quien puſieron eſte Nombre, por averle deſcubierto, en ſu Dia: los Indios, que andavan en la Coſta, eſtaban confuſos, mirando, como aſombrados, los Navios, creiendo eran nuevos Monſtruos, que abortaba el Mar; pero al vèr, que ſe acercaban, los Bateles à Tierra, huieron con gran pavor. Algunos Eſpañoles ſaltaron en Tierra, y los ſiguieron, para tomar Lengua, y ſolo pudieron coger vn Indio, y vna India, à los quales acariciaron mucho todos, y Veſtidos, ſe bolvieron à los Suios, mui contentos, y divulgaron entre los Indios, que eran Hombres los que los avian eſpantado, y la Liberalidad, que vſaban. Embiò Datha ſu Cacique, cinquenta Indios cargados, de Frutos de la Tierra, que recibieron los Eſpañoles, con gran Regocijo, y agaſajo. Vino deſpues Datha, acompañado de inumerables Indios, y eſtuvieron mui familiares algunos dias, con los Eſpañoles, dandoles, en abundancia, de los mantenimientos, de la Tierra, haſta que acordandoſe del fin de ſu Navegacion, Lucas Vazquez, por algun mal conſejo, dejò entrar en los Navios haſta 130. Indios, y ſe hiço à la Vela, con ellos, à la Eſpañola, cauſando gran deſconſuelo, y indignacion, à los que quedavan en la Plaia. En el Viage encontraron vn Indio Lucayo, en el Mar, el qual, para eſcaparſe de Santo Domingo, avia cortado el Tronco de vn Arbol, que llaman Juruma, y labrando de èl, vna Viga, proveiendoſe de Maiz, y Agua, en Calabaças, con ſu Muger, y otro Amigo, Navegaba: Recogieronlos en el Navio, admirados de ſu reſolucion, y los bolvieron à la Eſpañola, traiendo con ellos la Viga, por teſtigo de tan raro Batèl. Dieron fondo en la Ciudad de Santo Domingo, los que iban en la vna Nave; porque la otra ſe perdiò, y en la Isla pareciò mui mal la Aſtucia de que avian vſado los Eſpañoles, y los Indios no ſirvieron de nada, porque caſi todos murieron, de Enojo, y Triſteça.

Año M. D. XXI.

JUAN Ponce de Leon, Adelantado de Bimini, que avia eſtado retirado, deſde el mal Suceſo de Guadalupe, en ſu Caſa, en la Isla de San Juan de Boriquen, ò de Puerto-Rico, bolviò à la Florida à certificarſe mas, de que era Tierra Firme, con dos Navios bien armados, y Peltrechados. En la Navegacion padeciò trabajos intolerables, con ſu Gente. Deſembarcò con animo de Poblar; pero los Indios le reſiſtieron furioſos, y crueles, dando muerte, à muchos de los Suios, y à èl le hirieron malamente, en vn muslo; cuio fracaſo le precisò à retirarſe, à la Isla de Cuba, donde muriò dentro de pocos dias, con gran laſtima de los que conocian ſu Valor, y Honra.

Y en ſu Sepulcro ſe puſo eſte Epitafio:

Mole ſub hac fortis Requieſcunt oſſa LEONIS,

Qui Vicit factis Nomina magna ſuis.

Bolviòle en Eſpañol el Lic. Juan de Caſtellanos, aſsi:

Aqueſte Lugar eſtrecho,
Es Sepulcro del Varon,
Que en el Nombre fue Leon,
Y mucho mas, en el hecho.

Antonio de Herrera comprueba eſta Cronologia, con las Cartas de el miſmo Juan Ponce, eſcritas al Emperador Carlos V. al Cardenal Adriano, y Otros, eſte miſmo Año (*Decad.* 3. *Lib.* 1. *Cap.* 14.) Dejò Juan Ponce dos Hijos: Don Luis, à quien en premio de ſus Servicios, diò el Emperador el Adelantamiento, y las demàs Mercedes, que goçaba ſu Padre; y Doña Iſabèl Ponce, que casò deſpues

Digitized by Google

con el Lic. Antonio Gamã Viſitador de la Isla de San Juan, y fenecido ſu empleo, ſe quedò por Vecino de ella, cuidando del gran Dote, que recibiò.

En el miſmo tiempo vino à Eſpaña, à pretender la Conquiſta, y Poblacion, de las Provincias de Chicora, y de Duharhe, Lucas Vazquez de Ayllòn. Trajo conſigo, vn Indio, Natural de Chicora, que inſtruìdo en los Myſterios de Nueſtra Santa Fè Catolica, ſe avia Bautiçado, y llamado, Franciſco; era de buen Ingenio, y aprendia la Lengua Eſpañola, ſin dificultad.

Lucas Vazquez diò noticia, lo mas individualmente, que pudo, de las Tierras, que avia viſto, ſu Situacion, Frutos, Idolatria, Genios, Feſtividades, y Coſtumbres, à los Miniſtros Reales; y eſta ocaſion le introdujo, con Pedro Martir de Angleria, que aſiſtia al Conſejo de Indias, y tuvo particular amiſtad con èl, y de ſu Relacion, y de la de Don Alvaro de Caſtro, Dean de la Villa de la Concepcion, en la Isla Eſpañola, Vicario Eccleſiaſtico, y Inquiſidor en ella, eſcriviò parte de ſus Decadas.

Hiçole el Rei las Mercedes, que pedia, con la de Abito de Santiago. Y en el Aſiento, que celebrò para eſta Conquiſta, ſe puſo por Condicion, entre otras, vna, que decia: Otroſi, nos ſuplicaſteis que pues los Indios no ſe pueden, con buena conciencia, encomendar, ni dàr por Repartimiento, para que ſirvan perſonalmente; y ſe ha viſto por experiencia, que de eſto ſe han ocaſionado muchos daños, y aſolamiento de los Indios, y Deſpoblacion de la Tierra, en las Islas, y Poblaciones, que ſe han hecho, mandaſe, que en la dicha Tierra, no huvieſe Repartimientos de Indios, ni ſean apremiados à que ſirvan, en Servicio perſonal, ſino fuere de ſu grado, y voluntad, y pagandoſelo, como ſe hace con los otros nueſtros Vaſallos, libres, y la Gente de Trabajo, en eſtos Reinos: Mando, que aſi ſe cumpla, y que Vos tengais de ello, è del buen tratamiento de los Indios, mucho cuidado.

Y con la maior preſteça, que pudo, ſe bolviò à embarcar, à la Isla de Santo Domingo, llevandoſe al Indio Franciſco, y muchos Eſpañoles, que le ſiguieron, movidos tanto de la novedad, como de la Riqueça de la Tierra, que iba à Conquiſtar.

(?)



Digitized by Google

DECADA SEGUNDA.

SUMARIO.

LA CONQUISTA DE LA PROVINCIA DE CHICORA, se prorroga por vn Año à Lucas Vazquez de Ayllòn, y embia deſde la Eſpañola dos Navios, con Gente, à Poblarla: buelvenſe con algun Oro Reſcatado. Sale à la Conquiſta con tres Bajeles; no puede atinar Diego Miruelo, Piloto, à la Tierra: enloquece, y muere. Deſembarca Lucas Vazquez, en la Florida. Recibenle los Indios con fingida Paz. Dàn muerte à muchos de ſus Soldados, y èl ſe retira à la Eſpañola, con grandes trabajos, y muere, y vn Hijo ſuio, à quien ſe concediò la miſma Conquiſta. Franciſco Garay, yendo à Poblar à Panuco, arriba con Tempeſtad, à las Coſtas de la Florida: què le ſucediò haſta ſu fallecimiento, en Mexico? Viage à Canada de Juan Verrazano, y ſu muerte. Preſas, que hiço Juan Florentin, y ſu caſtigo, en el Puerto del Pico. Eſtevan Gomez, buſca Camino, entre la Florida, y Tierra de Bacallaos, para Oriente, y no le halla. Dà el Rei la Conquiſta de vna Tierra mui Rica, cerca de la de Bacallaos, à Nicolàs Don, ſin efecto. Panfilo de Narvaez, nombrado Adelantado de las Provincias, que ay deſde el Rio de las Palmas, haſta la Coſta Oriental de la Florida; llega à la Eſpañola, llevando à Fr. Juan Suarez, por Obiſpo de aquel Diſtrito. Tempeſtad increible, que padeciò ſu Armada, en la Eſpañola. Rehacela, y deſembarca en la Florida. La Guerra de los Indios, y ſus grandes Calamidades, le obligan à dejar la Tierra, y como? Arranca de la Coſta, vna Tempeſtad, la Barca en que eſtaba Panfilo de Narvaez, y ſe pierde con èl, y no parece mas. Suceſos notables, y laſtimoſos de ſus Compañeros. La maior parte muere de hambre. Como ſe libraron de eſta calamidad, Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, y Otros. Prodigioſas Curas, que hicieron en los Indios. Oficio, que Alvar Nuñez tomò entre los Indios Charrucos.

Año M. D. XXII.

AVIENDO Llegado con proſpero Viage, à la Isla de Santo Domingo, Lucas Vazquez de Ayllòn, no pudo diſponer la Conquiſta, idèada en el tiempo, que avia creìdo, no ſiendo el menor eſtorvo, la Reſidencia, que fue à tomar, à los Oficiales de Juſticia, de la Isla de San Juan de Puerto-Rico; y como avia Capitulado, que dentro de vn Año, armaria, para hacer el Deſcubrimiento, y Poblacion, de vna Tierra, que eſtaba, de 35. à 37. Grados, Norte Sur, que llamaba Chicora, pidiò prorrogacion de otro Año, para cumplir lo ofrecido, y ſe le concediò. Eſta dilacion apreſurò el efecto de ſu Jornada; porque no baſtando ſu Caudal, à perficionarla, ſe valiò del de ſus Amigos, con grandes eſperanças, de enriquecer brevemente.

Año

Año M. D. XXIII.

QUERIENDO Pasar à Poblar à Panuco, Francisco de Garay, Governador de Jamayca, se hiço à la Vela en esta Isla à fin de Junio, con 13. Navios, 840. Hombres, y 136. Caballos; y aviendo dado fondo en Xagua, Puerto de la Isla de Cuba, saliò de èl, para seguir su Derrota, de la qual le desviò vna Borrasca tan horrible, que turbò los Marineros, subiò con la Armada hasta la Costa de la Florida. Entrò en el Rio de las Palmas, en el qual diò fondo, dia de Santiago Apostol, y Patron de España. Embio Capitanes à reconocer la Tierra, que bolvieron mui disgustados, diciendo mal de ella; y lo mismo decian, por su Relacion, todos los de la Armada; y aunque Francisco de Garay, instò mucho à que poblasen alli, por lo menos hasta reconocer la Tierra mejor, no pudo lograr su intento, y resolviò salir de alli, nombrando antes Oficiales, y Ministros, para vna Villa, que se avia de Poblar, donde mejor les pareciese, y llamarse Garayana, y teniendo desconfiança de los Suios, los tomò juramento, de que le seguirian. Dispuso, que los Navios fuesen Costeando, hasta el Rio Panuco, y èl fue por Tierra, con algunos Soldados. De los Navios, se perdieron dos, y los once se entregaron à Hernan Cortès, que yà tenia Poblada la Provincia de Panuco: A Garay se le Amotinaron sus Soldados, y viendose perdido, combidado de Hernan Cortès, pasò à Mexico, donde tratando de bolver à Poblar, al Rio de las Palmas, muriò.

Año M. D. XXIV.

JUAN Verrazano Florentin, Corsario de Francia, Costeò la Tierra Oriental de la Florida, por mas de 700. Leguas. Aviendo salido à 17. de Enero, del Escollo inhabitable de la Isla de la Madera, llegò à la Boca del Rio Canada, ò San Lorenço, notando las Tierras, sus Gentes, y Costumbres, como se dice, que èl mismo lo escriviò à Francisco I. Rei de Francia, desde Diepa, en 8. de Junio; cuia Relacion resumiò Antonio de Herrera: lo qual deja acreditada su buelta à Francia, aunque algunos dicen, no bolviò, por aver muerto en el Camino; y otros, que saltando en Tierra, se le comieron los Indios el Año siguiente. Si no bolviò à la Florida despues, no es facil concordarlos. La verdad es, que en este tiempo, infestaba nuestros Mares, Juan Florentin, Pirata Francès, que se hiço Famoso, por aver tomado el Año de 1521. el Navio, en que embiaba Hernan Cortès al Emperador Carlos V. vn Presente, de Oro, Plata, y otras cosas Preciosas, à cargo de Alonso de Avila, al qual llevò preso (y aviendo logrado su libertad, fue, Tiempo adelante, con Francisco Montejo, à la Conquista de Yucatàn, por Tesorero Real, manteniendole la Encomienda, que tenia en Nueva-España) y otro Navio, que venia à España, de la Isla de Santo Domingo, mui interesado, con los quales, y otros, se bolviò à Francia, mui Rico, y hiço grandes Presentes al Rei Francisco, y à los de su Corte, que quedò admirada de vèr tanta Riqueça.

Bolviò à salir al Mar, mui honrado, favorecido, y con maiores fuerças, y prevenciones: hiço grandes daños, è inumerables Presas, y retirandose à Francia con ellas, le acometieron cerca de Canaria, este Año, quatro Navios Vizcaynos, y le tomaron sus Naves, y quanto en ellas llevaba, traiendole à Sevilla prisionero, con otros: desde alli los embiaron à Madrid; pero clamando los Interesados, y ofendidos, contra su Tiranìa, por Justicia, se hiço de èl, y de otros Capitanes, en el Puerto del Pico, ahorcandolos, como Piratas, Enemigos publicos de las Gentes.

Lucas Vazquez de Ayllòn, armò dos Navios, en Santo Domingo, y los embiò à la Florida, que yà tenia averiguado era Tierra Firme, para que Poblasen, y avisasen lo que descubriesen; y aviendose buelto, traiendo algunas pieças de Oro, Plata, y Perlas, se resolviò èl mismo à ir, en demanda de su Provincia de Chicora, haciendo adereçar los dos Navios, que avian llegado poco antes, y otro, que comprò al Piloto Diego Miruelo.

Saliò con grandes esperanças de ser presto Rico, llevando al mismo Miruelo, por Piloto Maior, el qual jamàs pudo atinar con la Provincia de Chicora, que buscaba, de lo qual se entristeciò tanto, que enloqueciò, y muriò.

Lucas

Digitized by Google

Lucas Vazquez, tomò Tierra donde le pareciò ser mas fertil, y à propoſito, para ſus intentos, y los Indios, fingiendo Paz, le recibieron con muchas caricias, y alhagos, y andavan tan prontos, en el Servicio de los Eſpañoles, y en preſentarles quanto tenian, que Lucas Vazquez ſe creiò Dueño de el Paìs, y que goçaba, pacifico, toda ſeguridad: Por lo qual embiò 200. Hombres, à reconocer vn Pueblo (diſtante vna Jornada de la Coſta.) En èl feſtejaron quatro dias à los Eſpañoles, y yà que les pareciò eſtaban aſegurados, los dieron muerte à todos, de Noche, eſtando dormidos, ſin que pudieſe eſcapar ninguno, à dàr la noticia à los Compañeros; ni aun la huvieran tenido, en algunos dias, ſi los meſmos Indios, con deſeo de acabarlos, no llegàran à embeſtir furioſamente, à la Gente que avia quedado, con los Navios, à los quales ſe recogieron, con gran trabajo, los Eſpañoles, y ſe hicieron à la Vela, padeciendo muchas calamidades, y diſguſtos, haſta llegar à la Isla Eſpañola. Algunos traen el Año ſiguiente, el Suceſo de eſta Deſventura, y dicen: que Lucas Vazquez, fue vno de los que murieron, à manos de los Indios.

Año M. D. XXV.

ESTEVAN Gomez, Piloto, que avia ſalido de la Coruña, à buſcar nuevo Camino, entre la Florida, y Tierra de Bacallaos, para el Catay, navegò en vna Caravela diez Meſes; pero no le hallò. Viò muchas Tierras, amenas, y fertiles, en vna de ellas ſaltò, y prendiò algunos Indios, con que, para teſtimonio de ſu Viage, entrò en la Coruña.

Pidiò la Conquiſta de Chicora, vn Hijo de Lucas Vazquez, y el Rei ſe la concediò, como à ſu Padre; pero no aviendo podido diſponer la Jornada, muriò de melancolìa, en la Eſpañola.

O

Año M. D. XXVI.

NICOLAS Don, Natural de Bretaña, en Francia, ofreciò hacer el Deſcubrimiento de vna Tierra mui fertil, y Rica, que avia viſto, arrojado à ella, con vna Tempeſtad, navegando à la de Bacallaos, y el Rei le concediò eſta Merced, cuio efecto ſe deſvaneciò.

Panfilo de Narvaez, hiço Aſiento con el Rei, de deſcubrir, y pacificar las Tierras, que avia deſde el Rio de las Palmas, haſta la Coſta Oriental de la Florida, obligandoſe à Poblar toda la Coſta, de vna Mar, à otra, y que deſcubriria, lo que avia, que deſcubrir por aquella parte, y ſe le mandò deſpachar Titulo de Adelantado, de todo aquel Diſtrito.

A 17. de Noviembre ſe deſpachò Cedula Real, reprimiendo los exceſos, que ſe cometian contra los Indios, herrandolos por Eſclavos, en la Florida, ò Tierra Nueva, en las Islas de Barlovento, y en la Provincia de Panuco, y otras.

Año M. D. XXVII.

A 17. de Junio, ſaliò de San Lucar Panfilo de Narvaez, Governador, Adelantado, y Capitan General de las Provincias, deſde el Rio de las Palmas, haſta la Florida, à Conquiſtar, y Pacificar la Tierra Firme, con cinco Bajeles, y 600. Hombres, en que iba Fr. Juan Suarez, por Obiſpo de aquel Diſtrito; y aviendo llegado à la Eſpañola, ſe le quedaron en ella 180. Perſonas, cuio daño, y el que causò vna Tempeſtad horrible, que no tuvo ſemejante, de que eſcaparon quatro Navios del Adelantado, reparò en la Isla de Cuba (donde eſtaba yà à 5. de Noviembre) tomando nueva Gente, y Baſtimentos, y por Piloto à Diego Miruelo (Sobrino del que muriò en el Viage de Lucas Vazquez) que avia ido con Franciſco Garay, al Rio de las Palmas.

Digitized by Google

Año M. D. XXVIII.

LLEGò Panfilo de Narvaez, à la Florida, y diò fondo con los quatro Navios, en la Baìa, que llamò de Santa Cruz, à 4. del Mes de Abril, saltò en Tierra, y tomò Posesion de ella, en nombre del Rei, el dia 16. con la maior Solemnidad. Desembarcaron con èl 300. Hombres, y 42. Caballos, tan maltratados de las Tempestades, y Trabajos del Viage, que estaban inutiles. Entrò la Tierra adentro, y dejò por su Teniente, y Governador de los Navios, à Carballo, Natural de Cuenca, con orden de buscar Puerto; pero à breve tiempo diò al travès, vno, en la Costa Braba, y con los otros tres prosiguiò el Descubrimiento encargado, que nunca pudo conseguir: Por lo qual se bolviò, y cinco Leguas mas abajo de la Baìa de Santa Cruz, hallò el que descubrieron los de Tierra. Anduvo, con los tres Navios, en que avia cien Hombres, y diez Mugeres, casadas, y otro que vino de la Habana, y vn Vergantin, que avia ido à ella, por Bastimento, cerca de vn Año, sin hallar rastro del Adelantado, ni de los que salieron con èl, y creiendo, huviese perecido, se hiço à la Vela el Año siguiente, y aportò à Nueva-España, con grandes Riesgos, y Calamidades.

Panfilo de Narvaez, tomò el Camino de Apalache; y no hallando el Oro, Plata, y Riqueças, de que le avian informado los Indios, sino muchos Reencuentros, y Desventuras, de Hambre, Sed, y Desnudèz, se fue, con su Gente, à la Baìa de Caballos, que decian los Marineros distaba de la de Santa Cruz, 280. Leguas: Alli, fatigado de los malos Sucesos, que tuvo en esta Jornada, porque la ferocidad de los Indios, diò muerte à mucha Gente, y al resto de ella hiço padecer grandes Miserias, mandò hacer cinco Barcas grandes. En vna se embarcò el Adelantado, con 49. Hombres, diò otras dos à Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, y à el Contador Alonso Henriquez, con el mesmo numero de Gente. Al Capitan Alonso del Castillo, y Andrès Dorantes, mandò embarcar en otra, con 48. Y con 47. en otra à los Capitanes, Tellez, y Peñaloza.

Hicieronse todos à la Mar, à 20. de Septiembre, y à breve tiempo dividieron las Barcas, los Vientos Tempestuosos, y Contrarios, à sus disignios. Alvar Nuñez, arribò con la suia, à vna Isla, que llamò: Mal-Hado, que tenìa cinco Leguas de largo, y media de ancho; y poco despues se le juntaron los Capitanes Tellez, y Peñaloza, con la Gente de otra Barca, que avia arribado à Legua, y media de distancia: juntaronse de ambas 80. Hombres; murieron presto los mas de Hambre, Desnudèz, y Frio, quedando quince vivos, cuios Nombres, ò Apellidos, conservò à la memoria Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, Nieto de Pedro de Vera, el que ganò à Canaria, en la Relacion de este Viage.

Andrès Dorantes, Natural de Gibraltar, Diego Dorantes, El Asturiano, Clerigo, Diego de Buelva, Valdivieso, Estrada, Chaves, Gutierrez, Francisco de Leon, Benitez, Alonso del Castillo, Maldonado, Natural de Salamanca, Geronimo de Alanis, Lope de Oviedo, y Estevan Negro, natural de Açamor, Ciudad de la Provincia de Ducalca, en el Reino de Marruecos, à la Boca del Rio Omiravi, Plaça de Portugal, desde el Año de 1508. que dejò el de 1540.

La Barca, en que iba el Contador Alonso Henriquez, con quien se avian Embarcado los Religiosos, diò al travès, en la Costa, y la Gente fue siguiendola, à lo largo, hasta encontrar la Barca del Adelantado, en que pasaron à la Orilla, ò Puerta, y todos saltaron en Tierra. Panfilo de Narvaez, no quiso salir, y se quedò en la Barca, con vn Maestre, y vn Page, enfermo, y à media Noche se levanto tan recia, y furiosa Tempestad, que sacò al Mar la Barca, que iba desproveìda de Agua, y Bastimentos, y jamàs se supo de ella, ni pareciò mas el Adelantado, ni los que iban con èl. La esterilidad de la Tierra, y el hambre de los que en ella avian saltado, los precisò à pasar de la otra parte de vn Ancòn, hicieron Balsas, en que con gran trabajo lograron la Tierra, que deseaban; caminaron por ella algun tiempo, no hallandola mejor, ni mas fertil, que la que avian dejado, y llegando mui cansados à la punta de vn Monte, hallaron Agua, Leña, Cangrejos, y Mariscos, no en tanta abundancia, que pudieten reparalos, ni aun mantenerlos; porque la Hambre, y el Frio, ocasionaron tanta flaqueça, y debilidad, en todos, que empeçaron à morir, sin encontrar remedio en sus Compañeros, que cada instante esperaban la mis-

ma

Digitized by Google

ma infelicidad ; y creciendo la neceſidad, impoſibilitados de caminár, para vivir algun rato mas, hacian taſajos de los Cadaveres, y ſe los comian, y de eſte modo fueron pereciendo todos ; el vltimo fue Soto-Maior, Hermano de Vaſco Porcallo de Figueroa, con el qual hiço lo miſmo que avia hecho con los demàs, Hernando Eſquivèl, Natural de Badajoz, el qual ſolo huiò de aquel parage deſdichado ; pero no mejorò de fortuna : antes deſpues de inumerables Trabajos, le dieron muerte los Indios, en otra parte.

Año M. D. XXIX.

LA Isla de Mal-Hado, Refugio de eſtos naufragos Eſpañoles, era tan inculta, y eſteril, que padecieron gran Hambre en ella, los Eſpañoles. Mandaronles los Indios, que les curaſen las Enfermedades, y ellos, que no entendian el Arte, ni tenian diſpoſicion, para egecutar lo que avian oìdo, ſe eſcuſaron: ſiendo el principal recelo, que ſi algun Indio moria de la enfermedad, arrieſgaban todos ſus Vidas, teniendo por cierto, que eſte era pretexto para acabarlos. Los Indios viendo ſu reſiſtencia, los quitaron la poca comida, que avia, con lo qual creciò el hambre tanto, que huvo Eſpañol, que en tres dias no comiò ; y conſiderando todos, que les ſucederia lo miſmo, que temian, curando, ò no curando, y aun con mas brevedad, y maiores anſias, ſe encomendaron mui de veras à Dios, y fiados en ſu Divina Miſericordia, ſe reſolvieron à curar los Indios Enfermos: Santiguavanlos, en el Nombre Dulciſimo de Jesvs, y reçaban vn Padre Nueſtro, Ave Maria, rogando humildemente à Dios, tuvieſe piedad de ellos : Los Indios ſanaban, con mas admiracion de los Chriſtiànos, que de los Indios : los quales, agradecidos, los procuraban toda la comida, que podian ; aſi empeçaron à reſtablecer ſus fuerças, ſin dexàr de dàr Gracias à Dios, por tan grandes Beneficios.

(§)

(✱) (✠) (✠)

Año M. D. XXX.

LOS Indios, que tenian à Andrès Dorantes, y Alonſo del Caſtillo, en la Isla de Mal-Hado, de diferente en Lengua, y Nacion à los demàs, que avia en ella, los paſaron à Tierra Firme, para buſcar Hoſtiones, y otras coſas ſemejantes, con que mantenerſe ; y por el Mes de Abril, los bolvieron à la Isla : En ella recogieron todos los Eſpañoles, que avia, y ſe hallaron 14. (porque avian llevado antes à Franciſco de Leon, à Tierra Firme) y movidos los Indios de los Beneficios, que avian recibido en ſu ſalud, ò queriendo aliviarſe de la obligacion, que tenian, como agradecidos, de ſuſtentarlos, mandaron à vn Indio, los paſaſe à Tierra Firme, en vna Canoa, para que ſe fueſen donde quiſieſen.

El Indio dejò en Tierra, à Alonſo del Caſtillo, Andrès Dorantes, Eſtrada, Toſtado, Gutierrez, Aſturiano, Clerigo, Chaves, Benitez, y Diego de Ulloa ; porque Alvar Nuñez, Lope de Oviedo, y Geronimo de Alanis, quedaron mui enfermos en la Isla.

Luego, que ſalieron à Tierra los Eſpañoles, encontraron à Franciſco de Leon, y ſe fueron todos caminando, à lo largo de la Coſta, manteniendoſe del Mariſco, y Raices, que hallaban, hechando menos algunas veces, la eſcaſez de la Isla de Mal-Hado.

Año M. D. XXXI.

CONVALECIDO Alvar Nuñez, los Indios de Mal-Hado, dieron en perſeguirle, y maltratarle ; de ſuerte, que no pudo ſufrirlos, huiòſe à Tierra Firme, y hallò algun aliviò entre los Indios Charrucos, donde ſe hiço Mercader de Conchillas, y otras coſas de la Tierra, que trocaba por comida, y con eſte egercicio logrò andar libremente 40. y 50. Leguas de la Coſta.

(?)

Digitized by Google

DECADA TERCERA.

SUMARIO.

ALVAR NUÑEZ, CABEÇA DE VACA, ESPERA recoger los Enfermos, en la Isla de Mal-Hado: juntase le Lope de Oviedo, y huien los dos, de ella. Oviedo se huelve: halla Alvar Nuñez otros dos Christianos. Con ellos se pasa à los Indios Abaraes, de cuia Tierra vàn à la de los Malicones, Cibolas, Tayos, y de otras muchas Naciones, mui festejados, y acompañados de los Indios: Què procuravan enseñarles? Salen despues de mucho tiempo los Españoles, à la Nueva Mexico. Reducen algunos Pueblos Rebeldes. Su Viage à Mexico. Como los recibiò el Virrei Don Antonio de Mendoça, y el Marquès del Valle. El Virrei hace enseñar la Doctrina Christiana, à los Indios, que salieron de la Florida. Intenta buelvan à ella Alvar Nuñez, y Andrès Dorantes, y se vienen à España. Emprende la Jornada de la Florida, por Tierra, y embia delante à Juan de Çaldivar, su Viage, por la Nueva Galicia. Buelve à Compostela, informa mal de la Tierra al Virrei, quien nombra à Francisco Vazquez Coronado para esta Empresa. Coronado llega à Quivira, engaño, que padecieron los Suios con el Cacique Tartaràx. Buelvese à Nueva Galicia, siente el Virrei su resolucion, y mas, porque Don Fernando de Alarcòn, que avia ido por Mar, no hallò noticias de èl. Dos Religiosos Franciscos, y otros, que no siguieron à Coronado, vàn à Quivira, y son muertos por los Indios, excepto vn Portuguès, que por Panuco, se bolviò à Mexico. Hernando de Soto, Adelantado de la Florida, và à su Conquista, y Poblacion. Diego Maldonado, y Gomez Arias, no hallan noticias de èl, aviendo corrido las Costas de la Ensenada de Mexico, hasta la Tierra de Bacallaos. Jacobo Cartier, Francès, navega à Canada, dà vista à la Costa, donde aora està Quebec; reconocela, descrivela, y buelve à Francia, traiendo à Taignoagni, y Domagaya, Hijos del Cacique de Canada, Donacona. Repite el Viage, y con grandes Tempestades llega, y es bien recibido de Donacona, contra cuia voluntàd và à reconocer la Provincia de Hochelaga; es bien recibido de los Indios, y buelve mui contento à Canada. Idolatrìa, y Costumbres de sus Indios, y su vso del Tabaco de humo. Enfermedad terrible, y esquerosa, que padecieron los Franceses; y como se curaron con el Arbol Ameda. Adereça Cartier dos Navios. Trae preso à Francia à Donacona. Otra vez buelve à Canada, y fabrica vn Fuerte en la Ribera del Rio de Canada, ò San Lorenço, y restituiese à su Patria, y por què?

Año M. D. XXXII.

NUNCA Queria apartarse Alvar Nuñez de la vista de Mal-Hado, esperando, que saliesen à Tierra-Firme Lope de Oviedo, y Geronimo de Alanis, que avian quedado en la Isla, mui enfermos; por lo qual continuava en tratar, y comerciar con los Indios, en cuio egercicio le halò Lope de Oviedo, à los principios del Invierno, y le contò la muerte de Geronimo de Alanis, y trataron los dos, en llegando la Primavera, de probar à escaparse de la Tierra.

Año

Digitized by Google

Año M. D. XXXIII.

ALVAR Nuñez, y Lope de Oviedo, y poniendo en egecucion lo que tenian diſcurrido, ſalieron à vn Ancon, que creieron era el del Eſpiritu Santo, y aviendo eſtado en compañia de los Indios algunos dias, para inquirir noticias de la Tierra, y de los Eſpañoles, ſupieron de ellos, aver muerto à Diego Dorantes, Diego de Buelva, y à Valdivieſo; porque ſe avian paſado de vna Choça à otra, y que lo miſmo avian hecho con Hernando Eſquivèl, y Mendez, por el aguero, que avian tenido, de vn ſueño.

A Lope de Oviedo le pareciò impoſible la fuga, y que procurarla ſolo, era apreſurar la muerte: por lo qual ſe bolviò con los Indios, que le avian acompañado; no obſtante la Inſtancia de Alvar Nuñez, el qual quedò mui deſconſolado de eſta Reſolucion; pero dos dias deſpues llegaron al Sitio donde eſtava Andrès Dorantes, y Alonſo del Caſtillo, con los Indios, que los tenian, alegtaronſe mucho de verſe, y trataron de huirſe los tres; pero no tuvo efecto; porque aviendo reñido los Indios, ſobre vna Muger, ſe retiraron los que traìan à Dorantes, y Caſtillo, llevandoſelos: y Alvar Nuñez quedò en el miſmo deſconſuelo, que antes, aunque no ſin eſperança, de que al Año ſiguiente bolverian.

Año M. D. XXXIV.

NO Saliò vana la Eſperança de Alvar Nuñez; porque aviendo buelto al parage, donde ſe hallaba, Dorantes, y Caſtillo, proſiguieron los tres en egecutar ſu deſeo, y concertaron dia, y ſitio, para huirſe de aquella Tierra: los Indios, que traìan conſigo, à Dorantes, y Caſtillo, los dividieron otra vez; pero no mudaron de propoſito, antes fijos en èl, ſiendo el dia ſeñalado, el de Luna Llena, à primero de Septiembre eſperò Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, haſta el dia 13. que llegò al ſitio ſeñalado, Alonſo del Caſtillo, traiendo conſigo à Eſtevan el Negro; y èl dia 14. vino Dorantes, y juntos todos, con el maior recato, y velocidad, que pudieron, entraron en los Indios Avaraes, y eſtuvieron con ellos mas de ocho Meſes, mui eſtimados, y regalados; porque obravan infinitos Milagros, dando, en el Nombre de Dios, ſalud à los Indios enfermos, prodigioſamente.

Jacobo Cartier, Piloto Francès, ſe hiço à la Vela, à 20. de Abril, en Samalo, en dos Bajeles de à 60. Toneladas, con 140. Hombres; à 10. de Maio llegò al Cabo de Buenaviſta, que eſtà en 48. Grados de Latitud, y viò la Tierra, donde deſpues ſe fundò la Villa de Quebec, en 49. Grados, y 12. Minutos de Latitud. Reconociò los Cabos, Coſtas, y Orillas, al Norte, y al Sur, y la Bòca del Rio Canada, ò de San Lorenço, tan puntualmente, que aun oy ſe ſirven los Franceſes de ſu Deſcripcion, y conſervan la maior parte de Nombres, que puſo. Reſcatò de los Indios algunas Pieles, y trajo à Francia dos Hijos del Cacique de Canada, que ſe llamaban Taignoagni, y Domagaya, y ſe bolviò al Puerto de donde avia ſalido, à 5. de Septiembre.

Año M. D. XXXV.

ALVAR Nuñez, y ſus Compañeros, con gran ſentimiento de los Indios Avaraes, paſaron à otros, llamados Malicones, Cibolas, Tayos, y de otras infinitas Naciones. De vna en otra Provincia, los iba acompañando multitud inumerable de Indios, admirados de la Virtud de los Foraſteros, aclamandolos Hijos del Sol, pues en ellos hallaban el Remedio de ſus Dolencias; ofrecianles quanto tenian, y muchas veces era tanta la confuſion, que cauſaba la multitud, que ſe vian embaraçados con ella, y procuraban deſpedirla; pero los Indios reuſaban auſentarſe. Notaron varias coſtumbres: procuraron darlos à entender, vn ſolo Dios, Criador de Cielo, y Tierra, de quien venian todos los Bienes, y mandaban à los Indios, que à nadie hiciesen mal, ni tomaſen lo ageno, y otras coſas ſemejantes, que los Indios oìan con tanto guſto, como deſcuido, embevecidos en las maravillas, que vian obrar por virtud ſuperior, que no comprehendian.

Digitized by Google

Felipe Chabòt, Almirante de Francia, ſupo el Viage de Jacobo Cartier, y informado de ſu reconocimiento, deſeoſo de las grandes coſas, que los Indios, que trajo à Francia, contaban, reſolviò armar tres Navios: Uno, de 120. Toneladas, llamado la Hermina, en que ſe embarcaron Cartier, Capitan, Tomàs Fromondo, Maeſtre, Claudio de Ponte Briand, Hijo del Señor de Montcevel, Carlos de la Pomeraye, Juan Pollet, y otros, con los Indios Canadinos: Otro, de 60. Toneladas, llamado la Hermina Menor, de que iba por Capitan, Mace Saloberte: Y otro, llamado Hemerillòn, de 40. Toneladas, que llevaba por Capitan à Guillermo el Bretòn, y Santiago Meingare.

Hiçoſe Cartier à la Vela, en Sa-Malo, Miercoles 19. de Maio, y embeſtidos ſus tres Navios, de grandes Tempeſtades, ſe dividieron, ſin que bolvieſen à verſe en el Viage.

A 7. de Julio llegò à la Isla de los Pajaros (en 49. Grados, y 40. Minutos de Latitud) de alli pasò à vn Puerto blanco, Arenoſo, que eſtà en el Golfo, que llaman de los Caſtillos, donde eſperò las otras dos Naves, con baſtante deſconfiança, de que llegaſen.

A 26. de Julio, mui maltratadas de los Vientos, con grandes trabajos de la Gente, ſe le juntaron, y teniendo yà prevenida la derrota, que ſe avia de ſeguir, compuſieron à toda prieſa, las Naves recien llegadas, y entraron todas por el Rio Saguenai, à la Provincia de Canada: Fue bien recibido Cartier de ſu Cacique, que los Indios llamaban Aguihanna, cuio Nombre proprio, era Donacona.

El qual vino à viſitar à Cartier, dando muchas mueſtras de alegria, manifeſtandole en vn largo Raçonamiento, que hiço, grandes demonſtraciones del afecto, que le tenia, en cuia confirmacion le preſentò tres Niños, el maior de ocho Años, los quales recibiò Cartier, con agrado; y aviendole reſpondido, le regalò con muchas quentas de Vidro, y algunas Hachas, Cuchillos, y Eſpejos, de que quedò mui contento, y no menos los Indios.

Determinò Cartier paſar à la Provincia de Hochelaga; deſde la qual, ſegun le avian informado los Indios de Canada, avia vna Legua de Camino, haſta vna Tierra en que ſe cogia Canela, y Clavo, y avian ofrecido guiarle à ella, Taignoagni, y Domagaya, exagerando ſu Riqueça: por lo qual avian tenido los Franceſes gran cuidado de ellos, en Francia, y en el Viage; pero Taignoagni ſe eſcusò de ſu promeſa, y perſuadiò al Cacique Donacona, el daño, que ſe les ocaſionaba de la determinacion de Cartier.

Procuraron los Indios, con el maior eſfuerço, diſuadirle eſte intento, ponderandole el inmenſo frio, de la Region adonde queria paſar, la crueldad, y ferocidad de ſus Moradores, y las grandes dificultades del Camino; pero los Franceſes tenian determinado ſu Viage, porque Domagaya avia ofrecido guiarlos, en conformidad de lo que avia prometido: Por lo qual los hallaban los Indios mas reſueltos à ſu Viage, quando mas procuraban detenerlos.

Y reconociendo, que no baſtaban quantos medios humanos avian pueſto, à retraherles de ſu Empreſa, y que ſe iban preparando à empeçarla, recurrieron à vn Idolo, que tenian por Dios, llamado Cudragni, teniendo por mui ſeguro, que ſi èl mandaba à los Franceſes, no fueſen à Hochelaga, no ſe atreverian à quebrantar ſu precepto; para eſto diſpuſieron, que tres Indios ſe tiñeſen de negro, y ſe cubrieſen las Cabeças de Pieles, mui feas, y ſobre ellas cuernos muy largos, y viſtieſen las eſpaldas de Pieles de Perro, blancas, y negras, haciendo las mas horribles figuras, que pudieron.

Con eſtos Adornos, y otros ſemejantes, ſalieron atraveſando el Rio, de la vna margen à otra, cerca de las Naves, como que no reparaban en ellas. El Indio, que iba enmedio, davà grandes gritos, y hacia tales geſtos, que cauſaron gran riſa en los Franceſes, y dudando el fin à que ſe dirigia. Vieron, que al llegar à la Ribera opueſta del Rio, Donacona, y los Indios, que eſtaban en ella, cogieron los Enmaſcarados, con grandes gritos, y ſe metieron en vn Boſque cercano, donde daban tan grandes voces, y ahullidos, que ſe oìan en las Naves. No faltò quien creieſe, que los Indios intentavan Guerra, y los Franceſes entraron en algun cuidado.

Pero deſpues de media hora, que durò la eſtruendoſa griteria, en el Boſque, ſalieron à la Ribera corriendo, aſuſtados, Taignoagni, y Domagaya, diciendo: Jesvs, Jesvs, Maria. Jacobo Cartier. Eſte creiendo, que le llamaban, les preguntò: Què tenian? Nada bueno, reſpondieron ambos, ſobreſaltados: Porque los tres Mi-

Digitized by Google

Ministros de Dios ; que viste pasar , venian de su parte , à decir à Donacona , y à este Pueblo , que si teniais atrevimiento de pasar à Hochelaga , pereceriais todos al Yelo , y à la Nieve. Prosiguieron con otras amenaças , hasta que vieron , que era burla en los Franceses , lo que ellos avian imaginado asombro.

Cartier les dijo , que perdiesen el miedo , que traian , que los Ministros de su Dios , no sabian lo que se decian , que ellos no temian al frio , ni las crueldades de que estaban vestidas , las amenaças; porque Jesvs les libraria de todo , y que nunca avian estado mas confiados , en tener buen Viage , que aora que su Dios le contradecia , porque era el Diablo , y no podia decir verdad.

Preguetaronle los dos Indios , si se lo avia dicho Jesvs ? A que respondiò Cartier , que no ; pero que los Sacerdotes, que traia hablaban con èl todos los dias, y sabian que avia de hacerles mui buen tiempo , que no tenian que dudar en ello. Bolvieronse à emboscar los Indios ; y à breve rato salieron , con los demàs mui alegres , y aviendo ahullado , y gritado tres veces desatinadamente , se pusieron à cantar ; y despues dijeron Taignoagni , y Domagaya , à Cartier , que Donacona, no queria , que fuesen con èl , por no quebrantar lo que su Dios les mandaba, que se fuese solo , que allà veria lo que le sucedia.

Navegò Cartier à 19. de Septiembre, el Rio adelante , viendo Paises mui hermosos , con muchos Arboles , y Parras, (cargadas de Racimos de Ubas) enlaçadas à ellos ; y à vna , y otra Vanda , innumerables Casas de Pescadores , que venian à la Nave , mui quietos , y les regalaba, haciendo , que bolvieran mui contentos, y estando en Ochelay , à 25. Leguas de Canada , vino à visitar à Cartier , el Cacique de vn Pais dilatado , para avisarle de vn gran peligro , que avia mas adelante , en el Rio. Presentòle dos Hijos suios , y solo recibiò vna Niña de ocho Años , y le regalò con muchas cosillas de rescate , dandole muchas gracias del aviso ; que le avia dado , y le embiò mui contento.

Prosiguiò , por el Rio , su Navegacion, descubriendo amenisimas Riberas , en que avia innumerables Encinas , Nogales , Olmos , Cedros , Fresnos , y otros Arboles mui hermosos. Viò tambien Grullas , Cisnes , Abutardas , Ganços blancos , y Negros , Patos , Anades , y otras Aves de Agua , y en los Arboles Perdices, Faisanes , Mirlas , Tortolas , Palomas, Ruiseñores , Solitarios , Luganos , y otra infinidad de Pajaros. Y el dia 28. de Septiembre , llegaron à vna Laguna de seis braças de fondo , y seis Leguas de largo , que parecia el principio del Rio. Echò las Lanchas , y hallaron , quatro , ò cinco braços del Rio , que viene de la Provincia de Hochelaga , los quales formaban otras tantas Islas ; en vna hallaron cinco Indios , à quien no causaron novedad ; antes vno , viendo que queria saltar en Tierra , tomò en braços à Cartier , como si fuese vna Criatura , y le puso en ella ; donde los alhagaron , y regalaron ; y les dijeron , que à vna Luna de Camino , por vn Rio , que corria à Norueste , estaba vna Tierra donde no avia Nieve , ni Yelo , aunque sus Habitadores andavan vestidos de Pieles , y hacian Guerra continua ; y que se criaban en ella , Naranjas , Almendras , Nueces, Bellotas , y otras Frutas ; y à lo que pudo entender Cartier , por las señales , ò indicios , le pareciò seria cerca de la Florida , aquel Pais , y dejando el Navio con la maior seguridad , que pudieron , se entraron en los Bateles , y llegaron à la Provincia de Hochelaga , à 19. de Octubre. Salieron à Tierra , encontrando en el Camino , muchos Indios , mui alegres, que los traian Bastimentos , y ellos los regalaban con Cuchillos , Tijeras , Cuentas de Vidro , y cosas semejantes.

Llegando cerca del Pueblo principal de Hochelaga , que està à 30. Leguas de la Isla de la Asumpcion , salieron de tropel 19. Indios , de todas edades , y sexos , y muchos con los Niños en los braços , para que los tocase Cartier. Hicieronle muchas Caricias , y Bailes delante de èl , y viendo , que llegaba la Noche , se bolviò al Batel , sin que en toda ella dejasen la orilla los Indios , repitiendo à grandes voces : Aguice : que significa salud , y alegria.

Bolviò à saltar en Tierra , el dia siguiente , para llegar al Pueblo con alguna Gente (como el dia antes) la demàs para seguridad de la Barca , quedò en ella. Reconociò , que el Pais era fertil , con hermosas Encinas , cuio fruto tenia poblado el suelo. Aviendo caminado Legua , y media , llegò à ellos vn Indio Principal , con otros muchos , que le acompañaban , y dieron à los Franceses la bienvenida , y los regalaron , y prosiguiendo el Camino : à breve trecho hallaron los Campos cultivados , y sembrados de Maiz. Entraron en Hochelaga, donde fueron recibidos , con mucho regocijo,

Digitized by Google

cijo, y los llevaron à vna Plaça quadrada, que eſtaba enmedio de el Pueblo. Luego vino el Cacique, que ſe llamaba Apovagna, que ſeria de 50. Años de edad, con gran Acompañamiento de Indios: Traìa la Cabeça rodeada de Pieles, que parecian de Eriço. Sentòſe en vna gran Piel de Ciervo, y hiço ſentar à Cartier junto à sì; ſaludòlè por ſeñas, dandoſelas de buena acogida, y le moſtrò los braços, y las piernas encogidas, de Perleſia, para que ſe las tocaſe; y aviendolo hecho, ſe quitò el Adorno de la Cabeça, y le regalò con èl, y inmediatamente llegaron à Cartier muchos Indios, Cojos, Ciegos, y Viejos, para que los tocaſe. Cartier, no ſabiendo que hacerſe, leiò el Evangelio de San Juan, y deſpues la Paſion de Chriſto Nueſtro Señor, y quantos geſtos, y acciones hacia al leer, tantas imitaban los Indios, imaginando ſanarian mas preſto.

Apartò deſpues los Hombres de las Mugeres, y los diò Cuchillos, y Quentas de Vidro; y à los Muchachos, que tambien avia ſeparado, Sortijas, y *Agnus Dei*, de Eſtaño: Lo qual causò à todos ſumo Regocijo, que manifeſtaron con Gritos, y Muſicas, de ſus Inſtrumentos, y haciendoſele tarde, ſe deſpidiò de Apovagna; entonces las Mugeres ſe puſieron delante de èl, con mucho Peſcado, Frejoles, y otras Legumbres cocidas, ſin Sal, por lo qual no las recibiò, y por no ſaber, ſi eran buenas. Diò las gracias, eſcuſandoſe con no tener neceſidad de comida.

Salieron los Franceſes del Pueblo de Hochelaga, à quien puſieron por Nombre Monte-Real (y oi ſe llama Villa-Maria, en 45. Grados, y algunos Minutos de Latitud) mui contentos, de que eſtos Indios fueſen tan aficionados à la Agricultura, y que ſe eſtuvieſen tan quietos en ſu Paìs, ſin andar vagando, como los de Canada, y Saguenay. Deſcubriaſe deſde Monte-Real, hermoſo Paìs, al parecer dilatado, llano, ameno, y mui proprio para cultivado, y no lejos, al Norte, ſe via vna Cordillera, que corria deſde Levante, à Poniente, y al Medio Dia, Otra. Aqui vieron el Rio de diverſa forma, que tenia donde ſe avian quedado las Barcas, y reconocieron vna Caìda, ò Salto de Agua, tan inpetuoſa, y dilatada, que aun no podia percibirla la viſta. Los Indios les dieron à entender, que mas adelante avia otras tres Caìdas de Agua: Informòſe Cartier de los Metales de aquella Tierra, y ſe bolviò à ſu Barca. Deſpues ſe averiguò ſer eſta Tierra, Isla de catorce Leguas de largo; y cinco de ancho, y aun aora no eſtà poblada la parte del Norte.

Buelto à ſu Batel, Cartier, y ſus Compañeros, llegaron Lunes 4. de Noviembre à ſu Nave, y partiò à Canada el dia ſiguiente, donde llegò el dia once, y hallò, que los Suios avian hecho vn Fortinillo de Eſtacas, para eſtàr con alguna mas conveniencia en Tierra.

Luego vino al Fuerte Donacona, con Taignoagni, y Domagaya, y otros Indios Principales, à dàr à Cartier la Enorabuena, de ſu llegada, combidandole para que fueſe al Pueblo de Eſtacadona, donde tenia ſu Reſidencia, aunque antes de èl, avia otros, que ſe llamaban Ayraſte, Eſtarnatàn. Taylla, y Eſcitadin, ofreciòle tantas coſas, y perſuadiòle, con tantas inſtancias, que ſe reſolviò el dia 13. à paſar al Pueblo, que diſtaba vna Legua del Fuerte; pero bien prevenido de Gente armada, porque no eſtaba mui aſegurado de los Indios.

A penas diò viſta al Pueblo, quando ſalieron dos hileras de Indios, vna de Hombres, y otra de Mugeres, con mucha Algaçara, y Grita, à recibirle: A ellos los diò Cuchillos, y à ellas Sortijas de Eſtaño, y Vidro. Entrò en el Pueblo con eſte Acompañamiento, cuias Caſas, à vſo de la Tierra, eſtaban bien proveìdas: Viò cinco Pellejos de Hombres, tan adovados, y eſtirados, que parecian Pergaminos, y preguntò à Donacona: que de quien eran? Reſpondiòle, que de ſus Enemigos los Tudamanes, Indios, cuios Pueblos eſtaban al Medio Dia, con los quales tenia Guerra perpetua.

Informòſe Cartier de las otras Coſtumbres de la Tierra, y viò que vivian en comun, veſtidos, bien miſerablemente, de Pieles, y en Invierno andaban calçados. Supo ſe caſaban con dos, ò tres Mugeres, las quales, en muriendo el Marido, ſe pintaban las Caras de negro, y no ſe bolvian à caſar. Proſtituien en publica Caſa, à las Doncellas, haſta que las ſacan los que han de ſer ſus Maridos. Labran la Tierra con vn Palo, como media Eſpada, que llaman Ofici, y las Mugeres trabajan en ella, mas que los Hombres. Tienen Melones, Cohombros, Frejoles, y Calabaças; reſiſten mucho al Frio: pues en las maiores Nieves, venian à las Naves deſnudos; iban à caçar Oſos, Ciervos, Gamos, Liebres, Çorras, y otros Animales, cuia Carne, y la de los Peſcados, comen, ſecandola vn poco antes al humo, ſin cocerla.

Lo

Digitized by Google

Lo què mas eſtimaban, era vna Yerva, que ſecan al Sol, y la traen al Cuello, en vn Saquillo de Cuero, y à todas horas hacen polvo de ella, y la ponen en el extremo de vn Cuernecillo largo, y hueco, hecho de Piedra, ò de Palo, y encima vn Aſcua, y por el otro chupan, atraiendo à la Boca el humo, el qual echan, por Boca, y Narices, que parecen Chimeneas, y con eſto dicen andan calientes, y jamàs ſin proviſion de eſte polvo. Llamaban à ſu Dios Cudruagni, con el qual conſultaban, los Suceſos de las Sementeras, y de la Nacion; y era ſeñal de eſtàr enojado, ſi les llenaba los ojos de Arena. Hablales muchas veces, y aviendoles advertido los Franceſes, quien era Dios, y algunas coſas de la Religion, manifeſtandoles, que aquel Idolo era el Demonio; facilmente ſe perſuadieron, y à toda prieſa querian Baptiçarſe, eſpecialmente el Cacique, Donacona, y los dos Indios, que avian ido con los Franceſes; y fue tanta la inſtancia, que preciſaron à Cartier, à decirles, que no llevaba prevenciones de bautiçar, que bolveria à Francia, y traeria todo lo neceſario, para cumplir ſu deſeo; y aviendoſe regalado reciprocamente, y hecho los Indios grandes Fieſtas, ſe bolvieron los Franceſes al Puerto, y al Fuerte.

Empeçaron à reparar los Navios, y deshicieron vno, para componer los otros dos. Sobrevino entonces vna terrible Enfermedad, en los Indios del Pueblo de Eſtadacon. Prohibieron los Franceſes, que vinieſen al Fuerte, y à los Navios, tomando quantas providencias, ſupieron, para que no ſe les pegaſe la Enfermedad, que deſpues ſe conociò con el nombre de Eſcobuto.

Año M. D. XXXVI.

NO Impidieron todas las Cautelas, y Cuidado de Cartier, y los Suios, que ſe introdujeſe la Enfermedad de los Indios, entre ellos, con tan grande rigor, que à mediado Febrero, yà no avia diez Hombres ſanos. Era tan aſqueroſa, y feròz, que los tenia en el maior deſconſuelo, y por menos conocida, mas notable; porque ſe debilitaban de modo, que no podian tenerſe en pie; hinchavanſeles las piernas, y los Nervios ſe les encogian, quedando vnos Enfermos mas negros què la pez; y otros llenos de pintas acardenaladas. Iba ſubiendo el maligno humor, deſpues de algunos dias, por las Eſpaldas, haſta el Cuello, y la Cabeça; podriaſe la Boca, caiendoſeles haſta las raices de los Dientes, y Muelas, cauſando tan grande hediondez, que apeſtaba el Ayre. Uſaron, para templar tanto mal, quantos Remedios pudieron, y ninguno aprovechò; y aſi acudieron à implorar el Auxilio Divino, con Oraciones, encomendandoſe mui de veras à Nueſtra Señora la Virgen Maria, haciendo Voto Cartier, deſpues de aver oìdo Miſa, ſi bolvia à Francia, de viſitar la Imagen de Nueſtra Señora de Roe.

El miſmo dia, que hiço el Voto, murió Felipe de Rojamòn, Moço de 22. Años, de eſta peſtilente, y enojoſa Enfermedad; y por ſi deſcubrian algun remedio, viendo interiormente el daño, le abrieron, y hallaron el Coraçon mui blanco, rodeado de Agua, de color de Datil, retirada ſobre èl toda la ſangre, que negra, y podrida ſaltò al tiempo de abrirle; el Baço eſtaba como ſi le huvieran eſtregado en vna piedra Berroqueña; el Pulmon negro, ſolo el Higado eſtaba bueno; y para hacer la averiguacion poſible, abrieron tambien vn Muslo: què fuera, eſtaba negro, y dentro hallaron la carne buena. Pero nada les avisò eſta Anatomìa, para ſu reſguardo, porque todos, excepto tres, padecian tan grandes anſias, y dolores, que aun les faltaba animo para quejarſe. A Cartier le afligia tanto la deſventura de los Suios, como el temor, de que ſabiendolo los Indios, dieſen ſobre ellos, y los acabaſen: porque avia dias que el Cacique Donacona, no parecia, y eſtaban perſuadidos à que juntaba Gente contra ellos; y quando venian Indios al Fuerte, ò à la Nave, ſalia Cartier à ellos, dejando, à diſtancia, que no los diviſaſen bien, dos, ò tres, y les decia, que los demàs eſtaban mui ocupados, en adereçar las Naves, para el largo Viage, que avia de hacer; y que eſtando en Tierra de Amigos, no tenian à que ſalir; y porque los Indios no imaginaſen, que avian muerto, ò auſentadoſe, dejaba orden à los Enfermos, quando ſalia, de que dieſen, los que pudieſſen, grandes golpes, y con eſto ſe retiraban los Indios, por no embaraçarles.

A eſte Trabajo ſe añadia, el ſumo Frio de el Pais; porque deſde mediado Abril, avia dos Braças de alto, de Yelo,

Digitized by Google

y vna vara de Nieve : El Rio ſe via elado deſde el Puerto de Santa Cruz, donde eſtavan, haſta Hochelaga, ò Monte-Real ; y eſte rigor grande de tiempo, vnido à la falta de remedio, para la Enfermedad, dejò ſolo 50. Franceſes Vivos, eſperando la Muerte por inſtantes, maldiciendo Tierra, que tan grandes laſtimas ocaſionaba.

Pero Dios quiſo ſocorrerlos, en la maior neceſidad, y deſamparo ; porque ſaliendo Cartier, pocos dias deſpues, del Fuerte, viò à Domagaya (que avia padecido la miſma Enfermedad) bueno ; y le preguntò, haciendole muchos albagos, celebrando ſu ſalud : de què remedio avia vſado, para reſtaurarla ? El Indio, ſin recatarſe, le reſpondiò, que avia bebido el çumo de vn Arbol, que ſe cria en Canada. Cartier le pidiò, que ſe le enſeñaſe ; porque vn Criado ſuio eſtaba malo, deſde que eſtuvo en el Pueblo, al qual queria mucho, y ſe holgaria, de que ſanaſe. Domagaya embiò dos Indios à buſcar el Arbol, los quales bolvieron preſto, con diez, ò doce ramos de èl : tomòlos Cartier, y ſe fue al Fuerte à hacer la experiencia, y la hallò, con tan prodigioſo efecto, que en breves dias ſanaron todos los Enfermos, no quedandoles otro deſconſuelo, que eſtàr en aquella Tierra.

Llaman los Indios al Arbol, Amada, y ſu vſo para eſta Enfermedad, es, quitarle la Corteça, y las Hojas, y cocerlo todo, y el Agua del Cocimiento, ſe toma cada tercer dia, y es tan poderoſo remedio, que ninguno la bebe quatro veces, que no quede ſano. Los Franceſes dieron infinitas gracias à Dios, por eſte prodigio, y procuraron à gran prieſa ſalir de Tierra, que tan mal les avia tratado.

A 22. de Abril, aviendo aviſado el dia antes, con Domagaya, quiſo venir el Cacique Donacona, acompañado de tantos Indios, que Cartier deſconfiò de ſu amiſtad ; y para prevenir qualquier rieſgo, embiò à Guillermo Poleto, antes que ſalieſe de ſu Pueblo el Cacique, à darle la bienvenida, y llevarle vn Regalo : fingiò eſtàr Enfermo Donacona, y pasò Guillermo à la Caſa de Taignoagni, donde hallò tanta Gente, que no le davan lugar à moverſe. No le dejò el Indio paſar à otras Caſas, y le ſaliò acompañando del Pueblo, àcia las Naves, haſta la mitad del Camino ; alli le dijo : que guſtaria mucho Donacona, de que llevaſe à Francia, otro Cacique, llamado Agona, y que haria quanto Cartier quiſieſe : con lo qual ſe bolviò al Pueblo. Guillermo diò quenta à Cartier, de lo que avia viſto, y oido al Indio, cauſandole gran cuidado, la multitud de Indios, que ſe avia juntado, y no aver recibido ſu Menſagero, Donacona.

Pero valiendoſe, para ſu ſeguridad, de lo que Taignoagni, previno, en quanto à llevar à Francia al Cacique, penſò el modo de vengarſe de Donacona, de Taignoagni, Domagaya, y otros Principales Indios, y poniendoſe de vn Acuerdo, con los Suios, reſolviò bolver à embiar à Guillermo, aviſando llevaria al Cacique, à tiempo, que Taignoagni, entrò à hablarle, pidiendo ſe llevaſe al Cacique, que era Hombre, que le ſeria mui vtil ; porque toda ſu Vida avia andado por Mar, y Tierra, y tenia grandes, y exquiſitas noticias, de los Paiſes Occidentales, que ſabia donde avia Rubies, y otras muchas Riqueças ; porque avia eſtado en vna Tierra, donde los Hombres eran Blancos, y veſtìan de las miſmas Telas, que los Franceſes ; y en otra donde no comìan las Gentes, evaquando ſolo por la Orina ; y en otra donde ſolo tienen vna Pierna ; y refiriò tanta multitud de Falbulas, que conociendo Cartier, que les importaba mas, que èl avia conſiderado, llevar al Cacique Agona, reſpondiò al Indio : Que no ſe atrevia à llevarle, porque le caſtigarian en Francia, donde ſolo podia llevar dos, ò tres Muchachos, que no ſupieſen nada de quanto decia. Pareciòle mudar de dictamen, porque Domagaya, le revelò, que Taignoagni, avia hablado mal de èl, à Donacona.

Quedò Taignoagni, en bolver el dia ſiguiente, y en tanto mandò Cartier erigir vna Cruz, de 35. pies de alto, con las Armas de Francia, y el Nombre de ſu Rei, teniendo prompto quanto neceſitaba, para hacerſe à la Vela, en lograndò la idèa que teniá. Vinieron al medio dia muchos Indios, diciendo : que Donacona, y los demàs Indios, venian. Saliò à recibirlos Cartier, del Fuerte, y los combidò à beber en las Naves, y viendo algun recelo en los Indios, mandò à ſus Soldados prendieſen à Donacona, Domagaya, Thain, y Gouhanna, Principales Indios, y fueron llevados à las Naves : los demàs Indios, viendo preſo ſu Señor, huieron, y los preſos fueron pueſtos en guarda, en las Naves. Aquella Noche bolvieron los Indios à la Ribera, dando diſformes ahullidos, y gritos deſcompaſados, llamando

à

Digitized by Google

à Gouhanna ; como para hablar con èl, no quiſo Cartier conſentir, que ſalieſe ; y antes les hiço ſeñas, la mañana del dia ſiguiente, de que le avian ahorcado. Al medio dia bolviò vna gran Tropa de Indios, y Indias, llamando à Donacona, con los miſmos gritos, y ſeñales.

Cartier, que yà eſtaba prevenido para partir, permitiò al Cacique ſe dejaſe vèr, y los hablaſe, como lo hiço, diciendoles, no tuvieſen cuidado, de que ſe huvieſe embarcado, que iba à viſitar al Rei de Francia, para contarle lo que avia viſto en Saguenay ; y que dentro de diez, ò doce Lunas bolveria, con mui grandes Regalos ; y aſsi, que ſe ſoſegaſen. Los Indios dieron tres alharidos, como que ſe alegravan de lo que avian oìdo, y bolviò à proſeguir Donacona en hablarlos dilatadamente, muchas coſas, de que ſolo ſe entendieron algunas palabras, por falta de Interprete. Mandò deſpues, le trageſen Baſtimentos, para el Viage, y los Indios embiaron vna Canoa cargada de Maiz, Carne, Peces, y Legumbres, con quatro Mugeres ; y à viſta de todos, el dia 6. de Mayo, que èra Sabado, en los dos Navios, que avia adereçado, dejando el Otro perdido, empeçò à Navegar, haſta la Isla, que llamò de Orleans, diſtante doce Leguas de el Puerto de Santa Cruz ; y deſde ella pasò à Otra, cuio Nombre era Noſeriero, donde, por la furia de las Corrientes, que no podian vencerſe, ſin gran rieſgo, eſtuvo haſta el dia 16. Alli vinieron algunos Indios, Vaſallos de Donacona, que ſe admiraron, quando ſupieron, que le llevaban à Francia ; pero aviendoles aſſegurado el Cacique, que dentro de doce Lunas bolveria, y que Cartier, y ſus Compañeros le trataban mui bien, los dieron muchas gracias los Indios, y regalaron al Cacique, con tres Fardos de Pieles, y vn Cuchillo de Cobre mui grande, que traìan de Saguenay, y à Cartier le dieron vn Collar de Porcelana, y èl los regalò, con cuentas de Vidro, y Cuchillos.

Dejò eſta Isla el miſmo dia, y Navegò 15. Leguas, haſta Otra, que llamaron de las Liebres, por las muchas, que los Franceſes vieron : ſaltaron en Tierra, y en poco tiempo caçaron algunas. Buelto Cartier à las Naves, le hiço bolver vn recio Temporal, àcia la Isla de Noſeriero, donde eſtuvo haſta el dia 21. que entrò vn poco de Viento, y llegò haſta Honguedo, Paſo que aun no ſe avia penetrado. De alli atravesò al Cabo del Prado, que es al principio de el Puerto de Calor ; y Navegando continuamente, tomò las Islas de Baion, que eſtàn en 47. Grados, y medio de Latitud ; y aviendolas dejado, le fue preciſo bolver à ellas, y eſtuvo alli haſta primero de Junio, que ſaliò, y dio en el Cabo, que llamò de Lorena, en 45. Grados, y medio, al Sur, ò Mediodia ; y ſobre eſta Tierra vieron el Cabo de San Polo, en 45. Grados, y quarto, al Sur.

El dia de Paſqua de Eſpiritu Santo, que fue à 4. de Junio, tuvo noticia de la Coſta de la Tierra Nueva, à 22. Leguas del Cabo ; y porque era contrario el Viento, llegò à vn Puerto, que llamò del Eſpiritu-Santo, donde eſtuvo toda la Paſqua, y Navegò deſpues à lo largo de la Coſta, haſta la Isla San Pedro, donde hallò algunas Naves Franceſas, y Bretonas, peſcando Bacalao, y ſaliò de ella à 16. y llegò al Cabo de Ras ; y en Puerto Roſoño, hiço Agua, y Leña. Bolviò à hacerſe à la Vela el dia 10. y à 16. de Julio, ſin contraſte, ni peligro conſiderable, entrò en Sanmalò, con los Indios, que venian mui contentos, con la eſperança de bolver mui Ricos, y mui preſto, à Canada ; pero los Franceſes traìan animo mui contrario ; ò por el eſpanto, que avian cobrado à la Enfermedad ; ò por el temor de las Nieves, y Yelos, que avian experimentado ; ò por las muertes laſtimoſas de ſus Compañeros, que avian viſto ; ò por venir, deſpues de tantos Trabajos, ſin Oro, ni Plata, ni otras Riqueças ; gaſtadas las que llevaron, y perdida la eſperança de las que avian de traer. Luego que llegaron al Puerto, empeçaron à publicar ſus Trabajos, y Cartier, mas que ninguno, aſegurando ſer Tierra inhabitable, para los de Europa ; porque quando no huviera las Enfermedades contagioſas, que avian ſufrido, el Frio era intolerable, como manifeſtava la poca Gente, con que bolvia, viendoſe preciſado à deſamparar la Tierra, y perder vna Nave ; porque ſi ſe huvieran mantenido 15. dias mas en ella, no huvieſa buelto ninguno.

Deſpues de Nueve Años de Trabajos, y Calamidades, que paſaron, Alvar Nuñez, Alonſo del Caſtillo, Andrès Dorantes, y Eſtevan el Negro, caminando ſin ſaber donde, ſalieron de la Florida, à la Nueva Mexico, fueron bien recibidos los Eſpañoles : redujeron algunos Pueblos de Indios, à que bajaſen à habitar en los Llanos, dejando las Sierras, en que eſtaban

Digitized by Google

ban, alçados; y huidos, eſtuvieron deſcanſando haſta 15. de Maio, en la Villa de San Miguel. De alli fueron à Compoſtela, donde Nuño de Guzmàn, ſu Governador, los recibiò bien, y diò de veſtir; pero ellos no podian ſufrir yà los Veſtidos; y à largas Jornadas, con admiracion de todos los que miraban tan eſtraños, y portentoſos Hombres, entraron en Mexico, acompañandolos mas de 30. Indios de las Provincias, por donde avian paſado, el dia veinte y tres de Julio. El el Virrei Don Antonio de Mendoça, y el Marquès del Valle, Don Hernando Cortès, Conquiſtador de aquel Imperio, recibieron à los quatro Eſpañoles, con gran placer, y regocijo, y todos con maior admiracion, que la que avian cauſado à los Chriſtianos, que por los Caminos ſalian à verlos. Aviendo caminado, deſde que entraron en la Florida, mas de dos mil Leguas, por Tierra, y Agua; y à no averlos guardado Dios, con la eſpecialiſima providencia de tantos, y tan repetidos Milagros, huvieran perecido, como todos los demàs, que fueron con Panfilo de Narvaez; cuia Armada, y Gente tuvo el mas miſerable, y deſaſtrado fin, de quantas han paſado à las Conquiſtas de Indias.

El Virrei Don Antonio de Mendoça, intentò, como ſiempre, adelantar el Servicio de Dios, y del Rei, por medio de tan prodigioſos Hombres, y les propuſo bolvieſen con alguna Gente, por donde avian venido, à reducir Indios Barbaros. Alvar Nuñez ſe eſcusò, por tener diſpueſto ſu Viage à Eſpaña: A Caſtillo, y Eſtevan, no les pareciò exponerſe à nuevos rieſgos; ſolo Andrès Dorantes, concertò con el Virrei, entrar con 50. Hombres en la Florida; pero eſte trato no tuvo efecto, y ſe vino à Eſpaña, en compañia de Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca.

Año M. D. XXXVII.

LLEGARON Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, y Andrès Dorantes, à 9. de Agoſto à la Ciudad de Liſboa, en compañia de la Armada de Portugal (de que era Capitan Diego de Silvera) que los librò de caer en manos de vn Corſario Francès.

En Mexico procurò el Virrei Don Antonio de Mendoça, que à los Indios, que ſalieron de la Florida, con Alvar Nuñez, y ſus Compañeros, ſe les enſeñaſe la Doctrina Chriſtiana, para recibir el Santo Bautiſmo, cuio encargo, aunque de poca edad, tomò por ſu cuenta Diego Muñoz Camargo, y le perficionò en breve tiempo.

Año M. D. XXXVIII.

HERNANDO de Soto, ſe embarcò en San Lucar, à 6. de Abril, à Poblar, y Pacificar la Florida, en la Armada, que deſcribe el Inca Garcilaſo, en ſu Florida, y los demàs referidos en la Introduccion.

Año M. D. XXXIX.

DON Antonio de Mendoça, Virrei de Nueva-Eſpaña, empeçò à hacer prevenciones, por Mar, y Tierra, para entrar en la Florida; y aun èl miſmo eſtaba reſuelto, à hacer por sì eſta Jornada. Vino à Eſpaña el D. Fr. Bartolomè de las Caſas, Obiſpo de Chiapa.

Año M. D. XL.

PARA Que tuvieſe mejor efecto la Jornada, que preparaba el Virrei Don Antonio de Mendoça, embiò à Juan de Çaldivar, con 30. Caballos, bien prevenidos, à penetrar la Tierra, haſta la Florida, ſeñalandole termino para bolver. Atravesò Çaldivar la Nueva Galicia, y proſigiò el Camino, la Tierra adentro muchas Leguas, y ſolo hallò Poblaciones de Indios Pobres, y Rudos, y grandes Deſpoblados: por lo qual aviendoſe cumplido el tiempo, que llevaba, ſe bolviò à Compoſtela, donde yà avia llegado el Virrei, con Franciſco Vazquez Coronado, ò de Cornado; y aunque el mal informe, que le diò Çaldivar, era baſtante à ſuſpender qualquier determinacion, hiço apercebir el Egercito en la Ciu-

Digitized by Google

Ciudad de San Miguèl de Culiacan, para la entrada, y le embiò à cargo de Coronado; el qual, ſin detenerſe, marchò quatro Jornadas, haſta el Rio Petahan, ò Petatlan; y tres mas adelante, encontrò el Rio Cinaloa, ſin hallar quien ſe le opuſieſe, haſta el Valle de Sonora, donde los Indios le recibieron de Guerra. Tuvo algunos Reenquentros con ellos, en que perecieron algunos Eſpañoles, à las Flechas herboladas, cuias heridas no ſabian curarſe.

A largas Jornadas, llegò al Rio, ò Arroio de Nexpa, ſobre cuia margen caminò dos Jornadas; y dejandole à la mano derecha, diò con vn Rio mui hondo, el Dia 24. de Junio, que corria por vna Cañada, en la qual ſe hallò Yerva abundantemente, para los Caballos: Y le llamò San Juan, por aver llegado al Rio, en ſu Dia. Dos deſpues hallaron Otro, que llamaron de las Balſas, y fueron caminando adelante, haſta el Arroio del Pinar, con grande hambre; porque acabado el Maìz, y las demàs Proviſiones, ſe vieron preciſados los Eſpañoles à comer Yervas; y perſuadiendoſe, à que proſiguiendo el camino derecho, creceria la neceſidad, torcieron al Nordeſte, caſi; y dieron con Otro Rio, que llamaron Bermejo, donde hallaron dos Indios de Cibola, y los de la Tierra los recibieron de Guerra, tan obſtinados, è irreducibles, que fue preciſo valerſe de las Armas, para domarlos. Tomaron por fuerça el Pueblo de Aacus, y otros quatro; y à eſta Provincia, que eſtà en 37. Grados, y medio de Latitud, llamò Nueva Granada. Soſegò Coronado aquellos Indios, y proſiguiò el Viage, haſta el Pueblo, llamado Alcuco, de donde embiò al Capitan Garcia de Cardenas, con ſu Compañia, haſſa la Orilla del Mar, y El entrò en el Pueblo de Tiguero, que eſtà à la Ribera de vn Rio Mediano, que corre de Noroeſte, à Sudueſte, que parece và à deſembocar en en el Mar del Norte.

Hallò ſer mui poblada aquella Tierra, aunque no rica: dieronle en ella noticia de las Provincias de Axa, y Quivira, donde le aſeguraron los Indios avia vn Gran Cacique, que ſe llamava Tartadax, que era Barbudo: Contavan muchas Grandezas de èl, y de la Tierra. Paſaron en buſca de ella; pero nò la hallaron, con la brevedad, que imaginavan; porque los Indios eſtavan de Guerra, y tan terribles, y obſtinados, que los de vn Pueblo ſolo, ſe defendieron 45. Dias en èl, coſtando à los Eſpañoles grande trabajo ganarle, con admiracion del Valor, y Temeridad de los Indios.

Anduvieron deſpues quatro Jornadas, y llegaron al Pueblo, que ſe llamaba Cicui; y ſin detenerſe en èl, bolvieron à ſalir, con gran deſeo de llegar à la Provincia, en cuia demanda iban; Pero los Indios Guias lòs hicieron errar el Camino, traiendolos diez Dias vagando, haſta que deſcubierto el error, y la malicia, por Otro Indio, tomaron el Camino, y anduvieron por èl 20. Dias, ſiempre por Tierra llana, y areniſca: Vieron alli gran multitud de Vacas, ò Cibolas, y hallaron vn Indio Barbado; el qual los dijo, que avia viſto en aquella Tierra quatro Hombres, como ellos: imaginaron hablaria de Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, y ſus Compañeros. Y no teniendo los Eſpañoles por conveniente paſar mas adelante, ſe bolvieron al Pueblo de Cicui.

Deſde alli ſaliò Franciſco Vazquez Coronado, à deſcubrir, y reconocer mas Tierra, con veinte y nueve Caballos; y caminando treinta dias; ſiempre al Norte, llegò al Rio Grande, à fin de Agoſto, y le puſo por Nombre San Pedro, y San Pablo. Tres Jornadas mas adelante, paſado el Rio, le dieron los Indios noticia, de la Provincia de Araal; y de otras coſas, que le dijeron, conjeturò, que por alli avia Chriſtianos, de los que fueron à la Florida, con Panfilo de Narvaez. Deſpachò al Indio Guia, con vna Carta, para los que hallaſe; Pero fue en vano, porque no encontrò, à quien dàr la Carta, y ſe la bolviò à Coronado; el qual proſiguiò en ſu Deſcubrimiento, hallando Tierras mui Pobladas, y Amenas, con muchos Rios, y Uno maior, que el de San Pedro, y San Pablo, y con Poblaciones mui grandes.

Finalmente, llegò à la Provincia Quivira, y los Indios le informaron, que adelante no avia mas Provincia, que la de Araal. Embiò à llamar à Tartadax, el qual vino con gran acompañamiento de Indios, deſnudos, ſin correſponder el fauſto, al concepto, que le avian hecho formar los Indios. Recibiòle, con muchas demonſtraciones de Afecto, y Benevolencia, y mandò levantar vna Cruz, con vna Inſcripcion, que decia, aver llegado haſta alli. Los Soldados ſintieron el engaño de los Indios; porque la maior Riqueça del Tartadax, era vna Plancha de Cobre, que traìa al Pecho; pero diſimularon. No le pareciò à Coronado paſar mas adelante, temiendo el rigor del Invierno; y ſe bolviò al Egercito, que eſtaba junto à Cicui;

Digitized by Google

y hallò el Rio cercano elado ; y à peſar de muchos de ſus Soldados, que querian Poblar en aquella Tierra, ſegun la Orden del Virrei, ſe bolviò con ſu Egercito à la Nueva Galicia, caminando ciento y treinta Leguas menos, por ſer el Camino mas derecho.

No quiſieron ſeguirle Fr. Juan de Padilla, y Fr. Luis de Eſcalona, del Orden de San Franciſco, movidos del anſioſo celo de no dejar perder aquellas Gentes, creiendo podrian hacer algun fruto Eſpiritual en ellas ; y viendo ſu determinacion, ſe quedaron acompañandolos Andrès Docampo, Portuguès, tres Negros, y algunos Indios de Mexico, y Mechoacàn. Y dando principio à ſu Santa Empreſa, Fr. Juan, y Fr. Luis, reſolvieron ir à Quivira, donde, ſin oirlos, padecieron cruel muerte con los Negros, y los demàs, que ſe quedaron con ellos, à manos de los Indios. Docampo ſe librò, y padeciendo grandes trabajos, ſaliò à Panuco, y llegò à Mexico, donde yà eſtava vn Indio, de Mechoacàn, que eſcapò por otro Camino, de aquella Tragedia.

Sintiò el Virrey la reſolucion de Còronado ; porque dejò, ſin efecto, ſus buenos deſeos ; y mas quando ſupo, que Don Fernando de Alarcon, que avia ido por Mar, à abrigar eſta Empreſa, llegando quatro Grados mas allà, que Franciſco de Ulloa (por no hallar noticia cierta de Franciſco Vazquez Coronado) era buelto à Nueva-Eſpaña, aviendo viſto muchas Naciones, y padecido grandes trabajos, en buſcarle.

Año M. D. XLI.

QUANDO Hernando de Soto andaba mas vivamente regiſtrando las Provincias de la Florida, Roberbal, Francès, Natural del Paìs de Vimieux, à quien el Rei de Francia avia nombrado por ſu Teniente General, ſe hiço à la Vela con 5. Navios, en que iba Jacobo Cartier, por Piloto Maior : que aunque ſe reſiſtiò al Viage, manteniendoſe en no bolver à Paìs, que tanto le avia maltratado, movido de las conveniencias, que le ofrecieron, ſe reſolviò à mudar de propoſito.

Con proſpero viento, y ſin accidente notable, llegò Roberbal, haſta entrar en el Rio de Cañada, ò San Lorenço ; y en vna de ſus Riberas hiço vn Fuerte, que ſirvieſe para defenſa del frio del Invierno, y de las Invaſiones, que los Indios intentaſen ; y dejando la Gente con ſeguridad baſtante, à ſu parecer, ſe bolviò à Francia por ſocorro, quedando Cartier por Capitan.

Diego Maldonado, y Gomez Arias, Capitanes de Hernando de Soto, bolvieron à buſcarle, corriendo las Coſtas de la Enſenada Mexicana, y la Oriental de la Florida, haſta cerca de la Tierra de Bacalaos ; y no hallando noticia de èl, ſe volvieron à la Habana, con gran deſconſuelo.

DECADA

DECADA QUARTA.

SUMARIO.

LOS EXCESIVOS FRIOS, Y LA CONTINUADA GUERRA de los Indios, hacen desamparar à los Franceses à Canada. Buelven à ella, instados de Roberbal, que venia con socorro, desde cerca de Terranova. Reconoce Roberbal el Saguenay, y otros Rios, que entran en el de San Lorenço, y embia vn Piloto Español, à descubrir Paso à las Indias Orientales, el qual halla Otro, entre Terranova, y la Tierra del Norte. Dà en Francia noticia de sus Descubrimientos Roberbal; y bolviendo à Canada, con gran socorro, perece con vn Hermano suio, y quanto llevaba. La tardança de el socorro, hace à los Franceses desamparar la Canada. Don Antonio de Mendoça, Virrei de Nueva-España, persuade à los Soldados de Hernando de Soto Nueva Jornada à la Florida, y los aiuda, para que se mantengan. Dà lo necesario para la Conquista Espiritual de la Florida, à Fr. Luis Cancer de Barbastro, el qual se embarca, en la Habana, con otros Religiosos Dominicos, llevando à Magdalena, India, à la Florida. Llega à la Baia de Espiritu Santo, y viene à los Navios Juan Muñoz, Page de Hernando de Soto. Dan muerte los Indios à Fr. Luis, y otros; y los demàs se retiran à la Habana. Gran Junta en España, sobre el Govierno, y Conservacion de las Indias. Julian de Samano, y Juan de Samano, pretenden la Conquista de la Florida, y se les niega. Fr. Andrès de Olmos llega à los Confines de la Florida, en cuia Costa dà al travès vna Nave mui Rica, y despues otras tres. Su Gente se salva, y queda esclava de los Indios, los quales sacrifican la maior parte al Demonio.

Año M. D. XLII.

PASARON el Invierno con grandes Frios los Franceses, confirmando todos la imposibilidad de poblar Tierra tan destemplada; y para maior desaçon, continuamente los traian los Indios, con las Armas en la mano, no dejandolos sosegar, sus Rebatos continuos. No pudiendo Cartier sufrir tanta desventura, por no empeñarse mas en la Guerra, que avia de hacerlos perecer, propuso à la Gente abandonar el Sitio, y bolverse à Francia, manifestandoles, que sobre la incomodidad de la Habitacion, cada dia exponian su Vida à las Flechas de los Indios. Y apenas oieron todos la propuesta, quando, de comun Acuerdo, desampararon la Tierra, embarcandose en las Naves, que Roberbal les avia dejado.

Salieron del Rio, al Mar, y no lejos de la Isla de Terranova, encontraron à Roberbal, que bolvia de Francia, con el socorro maior, que avia podido juntar; el qual, considerando perdidos los afanes, y trabajos de sus dos Viages, los persuadiò, à que bolviesen à ocupar el Sitio, que avian dejado, con ofertas, pre-

Digitized by Google

premios, y amenaças; de parte del Rei; à las quales no pudieron los Franceses resistir, y dejando el rumbo à su Patria, siguieron à Roberbal. Bolviò à entrar en el Rio de Canada, y invernò en el mismo Sitio, que antes ocupò, con animo de poblar, y reconocer la Tierra, en abriendo el tiempo.

Siete Meses navegaron los Capitanes de Hernando de Soto, buscandole, sin hallar noticia de èl; y mui desconsolados, se bolvieron à la Habana.

Año M. D. XLIII.

EL Virrei Don Antonio de Mendoça, prosiguiendo, con inalterable celo, el Real Servicio, intentò persuadir à los Soldados de Hernando de Soto, que salieron de la Florida, con Luis de Moscoso Alvarado (que algunos dicen llegò à Panuco en 10. de Septiembre) bolviesèn à su Conquista, ofreciendolos quanto tuviesen por necesario; y para que esperasen la disposicion de la Jornada, diò à muchos, Rentas, Ayudas de costa, Cargos, y Oficios, con que pudiesen mantenerse decentes; pero no tuvieron efecto sus buenos deseos, sucediendo lo que dejò escrito el Inca, al fin de su Libro 6. De que se colige el ningun fundamento, que tuvo Remesal, para decir, Lib. 8. Cap. 26. de su Historia de la Provincia de San Vicente: Murióse tambien „ toda la Gente, que llevò consigo Hernando de Soto, sino qual, ò qual, que se „ escapò por los Montes, huiendo de las „ Flechas, ò juntandose con los Indios, y „ haciendose à sus Costumbres.

Roberbal, empeñado cada dia mas, en conseguir el fin de su Empresa, hiço algunos Viages por el Rio Saguenay, y Otros, que desembocan en el de Canada; y mandò à vn Piloto, mui experto, llamado Alonso (Gallego, ò Portugues) que fuese àcia la Tierra del Labrador, à descubrir Paso, à las Indias Orientales: diòle vn Navio bien prevenido de todo lo necesario, y èl bolviò à Francia, por socorro, y à dar cuenta de las Nuevas Poblaciones, que avia hecho, y tratar de su Conservacion, y Aumento, donde llegò con feliz Viage, y fue despachado, como propuso.

El Piloto Alonso, anduvo muchos dias buscando el Paso, que se le avia encargado; pero nunca pudo dar con èl solo descubriò, el que ai entre la Isla de Terranova, y la Gran Tierra del Norte, por 52. Grados de Latitud; con lo qual se bolviò al Fuerte del Rio de Canada, y refiriò à Cartier lo que avia visto.

Año M. D. XLIV.

JULIAN de Samano, Hermano de el Secretario Juan de Samano, y Pedro de Ahumada, sabiendo abundaban las Tierras de la Florida, especialmente en Perlas, y en Pieles finas; sabiendo la estimacion, que de Uno, y Otro, hacian los Mexicanos: informados de los motivos de malograrse la Conquista de Hernando de Soto; y congeturando, que pacificada la Tierra, se descubririan Minas de Oro, Plata, y otros Metales, pidieron la Conquista de la Florida; y aunque prometieron vsar bien de las Facultades, que se les diesen, venciendo los reparos, que entonces tenian gran valimiento, en la Corte, sobre el tratamiento de los Indios, se tuvo por conveniente negarles su pretension.

Fr. Andrès de Olmos, Religioso del Orden de San Francisco, despues de aver corrido las mas distantes Provincias de la Nueva-España, predicando, y haciendo muchas Conversiones, pasò à Panuco, y à Tampico, y llegò hasta los Chichimecas Brabos, de los Confines de la Florida, mas de 400. Leguas al Norte, recogiò los que pudo, y poblòlos en el Pueblo de Tamaolipa, y se bolviò à Mexico.

Año M. D. XLV.

UNA Nave, que venia de Nueva-España, naufragò en la Costa de la Florida, salvandose la Gente, que fue presa de los Indios, tomaron las Mercaderias, y Plata; Y vno de los Naufragos, se libertò 20. Años despues, acogiendose à Juan Ribao: Otros sacò de la Esclavitud, poco despues, el Adelantado Pedro Menendez de Avilès. Los demàs, como hasta 200. Personas, sacrificaron al Demonio, los Indios.

(!)

Año

Año M. D. XLVI.

FR. Luis Cancer de Barbastro, Natural de Çaragoça, del Orden de Santo Domingo, Insigne Misionero, que avia ido desde la Vera-Paz, à Mexico, con el Vicario Provincial de Guatemala, y Chiapa, Fr. Thomàs Casillas, oiò à muchos, de los que avian salido de la Florida, con Luis de Moscoso, el innumerable Gentìo de aquella Region, la Barbaridad de sus Costumbres, y la diversidad de sus Genios; y pareciendole facil su Conversion, por los Egemplares, que le contaban, encendido en fervoroso celo del Aumento de la Religion Catolica, comunicò al P. Fr. Gregorio Beteta, de su Orden, Varon prudentisimo (y que avia procurado con Fr. Juan Garcia entrar en la Florida por Tierra, sabiendo era continente de la Nueva Galicia, aunque ignorando el Camino) quanto deseaba emprehender la Espiritual Conquista de aquel dilatado Reino. Fr. Gregorio, ardiendo en el mismo fervor, no solo por las raçones, que Fr. Luis le dijo, sino por lo que avia comprehendido de la docilidad de los Indios, en la experiencia, de los que siguieron à Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, que aun duraban algunos yà Christianos, en aquella Ciudad, aprobò su buen proposito, y dispusieron ambos el modo de entrar à la Conversion de aquellas Gentes. Comunicaronle despues à otros Religiosos Graves, y todos resolvieron, que Fr. Luis viniese à España, por no fiar diligencia, que tanto importaba, de Procuradores.

Año M. D. XLVII.

SALIO de Mexico Fr. Luis Cancer, à la primera ocasion, que huvo, y se embarcò en San Juan de Ulva, al principio de este Año, en el Navio, en que bolvia à España Don Fr. Bartolomè de las Casas, Obispo de Chiapa, Fr. Rodrigo de Ladrada, su Compañero, y Fr. Jordàn de Piamonte. Llegaron à Sevilla, y de alli à la Corte (que estaba en Valladolid) à principios de Abril, donde no le fue dificultoso conseguir quanto deseaba, informado el Consejo de Indias, y el Principe Don Felipe, de su Santa determinacion, la qual favorecia mucho el Obispo de Chiapa, y los demàs Compañeros, con los quales comunicò muchas veces el modo de egecutar sus deseos; y todos tuvieron por feliz el exito de la Expedicion. Dieronle Despachos, para que el Virrei de Mexico Don Antonio de Mendoça le proveiese de quanto necesitase, para la Empresa Espiritual, que intentaba; y tambien llevò Real Cedula, despachada en Alcalà de Henares, à 28. de Diciembre, y cometida al Lic. Alonso Lopez Cerrato, (Hombre de Valor, Letras, Prudencia, Rectitud, Constancia, y Celo al Culto de Dios, que aviendo servido 30. Años en la Audiencia de Santo Domingo, pasò à ser Presidente de la Audiencia de los Confines) mandandole embiase à Mexico, con brevedad, los Indios, que avia sacado de la Florida, la Gente del Adelantado Hernando de Soto, que estaban esparcidos en la Provincia de Guatemala, tomandoselos à qualesquier Personas, que por qualquier Titulo los tuviesen, para que se entregasen à Fr. Luis, y à los demàs Religiosos, que bolvian à la Florida.

Año M. D. XLVIII.

EMBARCOSE con los Despachos, que avia alcançado Fr. Luis, en Sevilla. Llegò con felicidad, y presteça maravillosa, à San Juan de Ulva, y de alli à Mexico, donde fue bien recibido de todos, especialmente de Fr. Gregorio Beteta, y del Virrei; el qual, sin dilacion, mandò dàr à Fr. Luis, y sus Compañeros, lo que pidiesen, para la Jornada. No llevò Indio alguno de la Florida; pues aunque el Licenciado Cerrato, procurò la libertad de los de Guatemala, y Chiapa, ò no los avia, ò no eran Esclavos, como se informò al Emperador; pues voluntariamente avian dejado su Tierra, por venirse à Nueva-España, con los Españoles; y asi Cerrato, luego que llegò à la Ciudad de Gracias à Dios, no hallando Esclavos de la Florida, cumpliò en los demàs la Cedula, con gran cuidado, y rectitud.

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA Y LETRAS

Digitized by Google

Año M. D. XLIX.

SALIO de Mexico el P. Fr. Luis, con Ordenes mui eficaces del Virrei, para los Governadores de la Vera-Cruz, y la Habana, acompañandole Fr. Gregorio Beteta, Fr. Diego de Peñalosa (que otros llaman Tolosa) Fr. Juan Garcia, y vn Donado, llamado Fuentes; y en la Vera-Cruz se embarcò en vn Navio de Alto Bordo, de que era Piloto Juan de Arana. Diò fondo, sin contraste, en la Habana, cuio Governador le proveiò de todo lo que pidiò; y bien prevenido, se hiço à la Vela, à la Florida, llevando vna India Christiana, llamada Magdalena, Natural de la misma Tierra; à la qual llegò la Vispera de la Ascension; y pocos dias despues, informados de los Indios, que hallaron en la Costa, à la Baia del Espiritu Santo. Aqui desembarcò Fr. Diego de Peñalosa, con Fuentes; y entrando la Tierra adentro, los dieron muerte los Indios. Vino al Navio vn Castellano, llamado Juan Muñoz (que avia sido Page, ò Soldado de Hernando de Soto. Otros dicen, que era de vna Flota, que se perdiò 14. Años antes en aquella Costa) huìdo de el Indio, que tenia por Dueño; pero venia tan desfigurado, que si no hablàra Español, le huvieran tenido por Indio; Dijoles, que los Indios avian muerto al P. Fr. Diego, y à Fuentes, y que tenian vivo vn Marinero, que se avia echado al Agua. Fr. Luis, y los demàs dissimularon esta Atrocidad de los Indios, hasta que reconvenidos con ella, se turbaron; y queriendo saltar en Tierra Fr. Luis, conociendo Juan Muñoz la mala intencion de los Indios, le aconsejò, no dejase el Navio, porque seria muerto infructuosamente, como los Otros, y Fr. Gregorio instaba en lo mismo. Nada bastò à disuadir su fervor; y echandose al Agua, saliò à Tierra, y delante de todos, le dieron cruel muerte, los Indios; los quales, mui vfanos, despues los enseñaban los Habitos, à los de el Navio: Con lo qual se hicieron à la Vela, para la Habana, à 28. de Junio, y estorvandolos el tiempo, entraron en San Juan de Ulva à 19. de Julio, dejandose à Magdalena entre los Barbaros.

Tres Naos, que venian de Nueva-España, dieron al través; en la Costa de la Florida, salvando las Vidas, para maiores trabajos, la maior parte de la Gente.

Roberbal fomentaba la Poblacion del Rio de San Lorenço, poniendo su diligencia quantos medios eran posibles, para adelantarla. Avia ido varias veces à Francia, y traìdo socorros felizmente. Aora, que bolvia à Canada, con vno mui crecido, imaginando afiançar la perpetuìdad de las Poblaciones de los Franceses, se perdiò. Creese, que Naufragò, aunque hasta aora no se ha sabido donde, ni tenido mas noticia de El, ni de Otro Hermano suio, y mucha Gente, que llevaba; y conjeturando este Suceso los Franceses, que estaban sin gusto en las Poblaciones, porque esperaron mucho tiempo socorros, y no venian ningunos, viendose perecer, desampararon otra vez la Tierra, con grande presteça, y regocijo.

Año M. D. L.

LUEGO que supo en España el mal Suceso de la Espedicion de Fr. Luis Cancer, Maximiliano, Rei de Boemia, Hijo del Emperador Ferdinando, que la governaba, por estàr ausente Carlos V. en Bruselas, con el Principe Don Felipe, su Hijo, mandò hacer vna Gran Junta, sobre las cosas de las Indias, viendo, con el egemplar, fortalecida la opinion de los que no admitian, sin la seguridad de las Armas, la Predicacion; y mas quando iba mostrando la experiencia, que los Hereges intentaban poblar en aquellas Partes, donde era necesario estàr Armada la Religion, para defenderse de sus Enemigos, y asegurar aquella Viña, inculta de la Cizaña diabolica, que iban sembrando, y asegurarse de la Beleidad de los Indios, que à quien mas les regalaba, atendian, y respetaban mas. Tratòse muchos dias del remedio à los daños, que por todos se exageraban, llenando de escandalo los Oìdos, examinando lo que Don Fr. Bartolomè de las Casas proponia, sin escarmentar en tan lastimosas desgracias, que causaban sus vehementes, y celosas instancias. Contra ellas escriviò (entre otros Varones Ilustres) el Gran Cordovès Juan Ginès de Sepulveda, elegantissimamente, defendiendo los derechos del Rei, desvanecien-

Digitized by Google

ciendo muchos Cargos, que ſe inventaban à los Conquiſtadores, y Pobladores. Aprobaron ſus Eſcritos, quantos ſin paſion los vieron; y entre ellos los mas Doctos de ſu Tiempo, eſpecialmente Franciſco de Guevara; Franciſco de Montalvo; Alvaro de Moſcoſo; Fr. Diego de Victoria, Dominico; Don Fernando de Valdès, Arçobiſpo de Sevilla; Pedro Ortiz; y Fr. Pedro de Soto, Confeſor del Rei, que ignorando todos el motivo, amoneſto à Juan Ginès, no dieſe tan preſto, como convenia, à Luz, el Libro, que avia eſcrito. Deſpues eſcriviò la Apologia, contra Don Antonio Ramirez, Obiſpo de Segovia; con lo qual muchos Miniſtros perdieron la mala impreſion, que les tenia turbado el Entendimiento, y viciada la Voluntad; y aconſejaron al Rei, aſegurados de ſu derecho, los medios convenientes à la Converſion, y alivio de los Indios, y à embaraçar la Preſa à los Lobos del Norte: conociendo; que los delitos no podian acabarſe; ſi duraban los Hombres; y ſe tomaron providencias tan arregladas, como publica la Paz, que en el Govierno de las Indias huvo, en adelante.

Año M. D. LI.

LOS Mares, ſe llenaron de Piratas Franceſes, con ocaſion de la Guerra declarada, à Francia, en Bruſelas, à 26. de Septiembre, ni las Coſtas de Eſpaña, ni las de las Indias, eſtaban ſeguras de ſus repetidos inſultos; y para prevenir remedio oportuno, embiò el Emperador, à Eſpaña, al Principe Don Felipe, ſu Hijo.



DECADA

Digitized by Google

DECADA QUINTA.

SUMARIO.

DON LUIS DE VELASCO, VIRREI DE NUEVA-ESPAÑA, quita el Servicio Perſonal de los Indios. Pierdeſe la Flota, en las Coſtas de la Florida; y muere toda la Gente, deſpues de increìbles trabajos, à la crueldad de los Indios, excepto Fr. Marcos de Mena, que ſe ſalvò milagroſamente, en Tampico, y Fr. Juan Ferrer, que deſapareciò. Angel de Villafañe bucèa las Riqueças de la Flota, y recoge à Franciſco Vazquez, Franciſco de Ibarra, reconoce 300. Leguas mas allà de Cinaloa, y halla Minas, y funda Pueblos. Don Luis de Velaſco, inſta à la Conquiſta de la Florida; y el Rei le comete la Diſpoſicion de todo. Armada, que juntò, de que embiò por General à Don Triſtàn de Luna y Arellano, el qual deſembarcò en la Florida. Una Tempeſtad, deſvarata toda la Armada, dejando en gran neceſidad la Gente. Don Triſtàn embia à reconocer la Tierra. Pueblos, que encontraron, haſta la Provincia de Coça. Su Guerra con los Indios Napochès, y como la aiudaron los Eſpañoles. Don Triſtàn llega al Pueblo de Santa Cruz de Nanipacna. Buelveſe al Puerto. Quiere paſar à Coça, y ſe Amotina Juan Ceròn, y Otros: Como ſoſegò eſta Diſcordia Fr. Domingo de la Anunciacion. Llega Angel de Villafañe con ſocorro, à la Florida. Don Triſtàn, quiere proſeguir la Conquiſta: dejale la maior parte de ſu Gente, y ſe và à la Habana; y el Virrei de Nueva-Eſpaña llama à Don Triſtàn de Luna.

Año M. D. LII.

DON Luis de Velaſco, Virrei de Nueva-Eſpaña, quitò el Servicio Perſonal de los Indios, dejandolos en la libre Voluntad, que à los Eſpañoles; Y diſpone embiar à Eſpaña la Flota tan Rica, como convenia à los grandes gaſtos, y empeños, que el Emperador hacia, en la defenſa de la Religion Catolica, y de ſus Reinos

Año M. D. LIII.

PREVENIDA la Flota de Nueva-Eſpaña, ſalieron de Mexico muchas Perſonas, para bolverſe à Eſpaña, y entre ellos Fr. Diego de la Cruz, Prior, que avia ſido del Convento de la Puebla de los Angeles, y Difinidor; Fr. Hernando Mendez, Natural de Mexico; y Fr. Juan Ferrer, Natural de Valencia, con Fr. Juan, y Fr. Marcos de Mena, Legos, todos del Orden de Santo Domingo; y, antes de partir de Mexico, pronoſticò Fr. Juan (que era de la Familia de *San Vicente Ferrer*, Deudo mui cercano de Fr. Vi-

Digitized by Google

Vicente Ferrer; que muriò en el Convento de Cobàn el Año de 1555.) el mal Suceſo de eſte Viage, con eſtas palabras: *Ay de los que vamos à Eſpaña! Porque ni Noſotros, ni la Flota, llegarèmos allà; los mas pereceremos, y los que quedaren, experimentaràn intolerables trabajos: de que al fin moriràn caſi todos, y Yo quedarè eſcondido, en ciertos Lugares remotos, y vivirè algunos Años, con entera Salud: Pero aora importa mi Viage, para que ſe cumpla la Voluntad de Dios.*

Embarcados todos, ſe hiço à la Vela el General, con la Flota, que iba cargada riquiſimamente, de Plata, Oro, y Otras Precioſidades, y Mercaderias, con mas de mil Perſonas, Soldados, Paſageros, Mercaderes, Mugeres, y Niños. Llegò à la Habana, con proſpero Viento: detuvoſe en aquel Puerto, el tiempo neceſario, à prevenir algunas coſas, y bolviò à çarpar, con gran alegria de todos.

Aun no avian perdido de viſta la Tierra, quando las corrientes de la Canal de Bahama, ſacaron la Flota del Viage, y horriblemente el Viento, inclinò los Bageles à la Coſta de la Florida; y no baſtando à detenerlos fuerças, ni experiencias Humanas, chocaron con las Rocas, y ſe hizieron pedaços, con ſuerte tan deſgraciada, que ay quien diga, ſe ſalvò vn Navio pequeño ſolamente, que llevò la infauſta noticia à la Vera-Cruz; y Otro, que deſtroçado llegò à Eſpaña, caſi milagroſamente, aunque es cierto, que à Sevilla llegaron Tres, y entre ellos vn Corſiſta, que partia la ganancia con San Franciſco.

De las mil Perſonas, que iban, ſalieron à Tierra mas de 300. aſidas à las Tablas de los Navios, ò à las Cajas de las Mercaderias, y en la Orilla del Mar ſe mantuvieron ſeis Dias, con el Baſtimento de las Naves, que vomitaba el Mar, conſolandoſe Unos à Otros, en tan gran calamidad.

No avia Pueblos en aquella Coſta, ni deſcubrieron los Eſpañoles, Indios, haſta el ſeptimo Dia, que ſe manifeſtaron como 100. que parecian Chichimecas: moſtraronſe de Paz, diſimuladamente; pues apenas vieron ocupados, en comer, à los Chriſtianos derrotados, quando los embiſtieron furioſamente. Fue caſtigada ſu malicia, por algunos Eſpañoles, que avian librado ſus Eſpadas, con las quales, y con dos Balleſtas, que la reſaca echò fuera del Mar, los hicieron retirar; y por huir del rieſgo, que padecerian, alborotada aquella Tierra (habitada de Gente tan Barbara, que no tenia Caſas, Pueblos; Sementeras; Veſtidos, ni mas que la figura Racional) que no era menos, que el de el Mar, tomaron el Camino de Panuco, juzgando eſtaba mui cerca: y apenas empeçaron à caminar, quando los 100. Indios diſpararon ſobre ellos muchas Flechas, con tanto atrevimiento, que no baſtando à ſuſpender ſu arrojo buenas palabras, mandò el General, que con las dos Balleſtas les reſiſtieſen; con lo qual los Indios ſe apartaron, de modo, que ſin el peligro pudieron andar los Eſpañoles cinco Dias. Aſi llegaron Rio Brabo, ò Rio del Norte, el qual paſaron en Balſas, no atreviendoſe los Indios à eſtorvarlos, por miedo de las dos Balleſtas.

Eſte ſocorro, en tanta deſventura, con el qual, ſin duda, llegàran libres à Tierra de Chriſtianos, deſvaratò la inadvertencia de vn Clerigo, que echando mano à la Balſa, en que las Balleſtas iban, para arrojar al Rio vn Fardillo, que le embaraçava, tomò el de las Balleſtas, y las dejò caer en el Rio; lo qual causò grande ſentimiento en todos; porque apenas los Indios (que ſiempre, aunque à diſtancia, los ſeguian) reconocieron la falta de eſtas Armas, quando ſe atrevieron à llegar à los Eſpañoles, y flecharlos, haciendo poco caſo de las Eſpadas. Dieron muerte à muchos, juntandoſe à cada Jornada maior numero. Prendieron dos Eſpañoles, y los deſnudaron, y ſin hacerlos otro mal, los embiaron con ſus Compañeros; con lo qual, creiendo los demàs, que los perſeguian por los Veſtidos, los dejaron todos. Algunos, que quiſieron reſiſtirſe, pagaron con la Vida la reſiſtencia. Llegaron deſnudos al Rio de las Palmas, donde acabaron de morir las Mugeres, y los Niños, no pudiendo contraſtar ſus dèbiles fuerças, trabajos tan exceſivos: Entre las Mugeres muriò la de Don Juan Ponce de Leon, Encomendero de Tecuna, que venia deſterrada à Eſpaña.

Paſaron el Rio, con gran fatiga; y al ſalir de èl, vieron, que los Indios aun los perſeguian: el hambre, que llevaban, era tan grande, que algunos ſe caìan muertos de neceſidad.

Procurando algun alivio à la miſerable Tropa, ſe apartaron de ella, en eſte Rio, Fr. Diego de la Cruz, y Fr. Hernando Mendez, à buſcar Poblacion de Indios, de los que no hacen mal, à los que vàn ſin Armas. Subieron por el Rio arriba, y à breve tiempo muriò Fr. Diego, de las heridas, en vn Arenal, del miſ-

Digitized by Google

miſmo Rio de las Palmas. Avia ſido Vecino de la Eſpañola, y aun Complice en algunos deſafueros, hechos à los Indios; mas en la Religion fue ſu Virtud mui conocida, aunque no tuvo efecto ſu llegada à Eſpaña, cuio Viage tanto le contradigeron ſus Compañeros. Proſiguiò el ſuio Fr. Hernando, y mas adelante hallò eſcondido à Franciſco Vazquez, Natural de Villanueva de Barcarrota, Perſona, de quien ſe hacia gran eſtimacion en Mexico, que le acompañò; y encontraron ambos vna Negra deſnuda, que ſe fue con ellos, y los ſervia de grande ſocorro; porque buſcaba Yervas, para que comieſen; y aſi ſe mantuvieron 40. Dias en vn Montecillo: De eſte alivio les privaron los Indios, que à la Negra dieron muerte; y paſados algunos Dias, ſin hallar remedio, muriò tambien Fr. Hernando, al qual enterrò Franciſco Vazquez; el qual, viendo cierta la ruina de los que avian ſalido con la Flota, ſe bolviò al Sitio, donde ſe avia perdido, por el miſmo Camino, que avia traìdo, haſta encontrar à Fr. Hernando.

No tuvo mejor ſalida el miſmo intento, que egecuto Fr. Juan Ferrer, llevando conſigo à Fr. Juan, y à Fr. Marcos de Mena, y dos Marineros; los quales, en vna Canoa, que caſualmente hallaron, ſubieron por el Rio de las Palmas, y encontraron dos Ballenas, que luego que los ſintieron, ſe bolvieron al Mar; pero no aviendo hallado nada de quanto llevaban ideado, en beneficio de ſus Compañeros, ſe bolvieron, y ſaltaron otra vez en Tierra, donde eſtaban muchos de los Eſpañoles muertos, y Otros heridos, ſecos de ſed: aiudaronlos en lo que pudieron, haſta la media noche, que los dejaron, y à gran prieſa ſiguieron à los que iban adelante, y los alcançaron el miſmo Dia, y en ſu compañia caminaron 20. Dias mas, por la Playa, comiendo ſolo algunas Raices, y Mariſco.

Aſi llegaron à Otro Rio, que algunos llaman de Tanipa, en que corren juntos Sauceda, y el de las Naſſas, en el Nuevo Reino de Leon, y en èl vieron venir en Canoas, los Indios, que avian faltado aquellos Dias, por aver ido à prevenirſe de Flechas. Los Eſpañoles, porque no los deſcubrieſen, tan porfiados Enemigos, ſe eſcondieron entre vnas Yervas, mui altas, perſuadiendoſe, à que no viendolos, ſe retirarian los Indios, dejandolos llegar à Tampico, que yà no eſtaba lejos. Pero las Yervas en que ſe ocultaron, eſtaban pobladas de Hormigas, tan feroces, y malignas; que ſe los comian à bocados, y eran venenoſas ſus picadas, que ſe quemaban vivos; de ſuerte, que por no paſar tormento tan exceſivo, ſe echaron al Agua, para refreſcar la quemaçon de las nuevas heridas.

Eſta Reſolucion, que ſolo puede eſcuſarla de temeraria, la neceſidad, abreviò la Vida à los mas, porque los Indios vinieron luego, en ſus Canoas, diſparando tantas Flechas ſobre ellos, que acabaron la Vida de la maior parte: à Fr. Juan de Mena le dieron vn Flechaço, por las eſpaldas, de que muriò, antes de caminar vn quarto de Legua: à Fr. Marcos le dieron ſiete Flechaços, vno penoſiſimo, en la Garganta; y Fr. Juan Ferrer deſapareciò en eſte Conflicto, que no ſe ha ſabido mas de El, ni ſi ſe cumpliò lo que profeticamente dijo à la ſalida de Mexico, como à la letra ſe admira lo demàs.

Viendo los Indios tendidos por el Campo ſus Enemigos, ſaltaron en Tierra, à bailar, y celebrar ſu Victoria, teniendo cuidado, ſi rebullia alguno, para acabarle de matar; y mui alegres de ſu Triunfo, ſiguieron à los que avian eſcapado, para lograr enteramente ſu Victoria.

Quando Fr. Marcos, que eſtaba como muerto, conociò aver ceſado el ruìdo de los Indios, ſe eſforçò à ſacarſe las Flechas, lo qual logrò, à coſta de grandes dolores; ſiguiò à los Eſpañoles, que avian quedado, que paſaron aquel Rio, con indecible trabajo, y con maior Fr. Marcos, pues en la Ribera opueſta quedò tan debilitado, que creieron todos moriria brevemente; y no pudiendo dàr paſo, ni los demàs llevarle, porque aun ſolos, y deſnudos, parecia milagro moverſe, determinaron enterrarle en la Arena, à la Orilla del Rio, dejandole la Cara fuera, para que reſpiraſe, el poco tiempo, que vivieſe, y proſiguieron ſu Camino; pero antes de llegar al Rio de Panuco, los embiſtieron los Indios otra vez, con tanta furia, y rigor, que no dejaron vivo alguno: bolviendoſe mui alegres à ſus Tierras, de aver conſeguido ſu intento.

Fr. Marcos, enterrado à la Ribera de el Tanipa, ſe durmiò, y confortado con el ſueño, y el calor de la Arena, ſe hallò de modo, que pudo ſeguir à ſus Compañeros: hallòlos muertos, y fueſe por la Orilla del Mar, llevando podridas yà, y llenas de guſanos las heridas, haſta el Rio de Panuco (que nace en vn Monte, cerca de la Nueva

Viz-

Digitized by Google

Vizcaia; y deſemboca en la Enſenada de Mexico, cerca de Cabo Blanco) donde viò vna Canoa, con dos Indios, bien veſtidos, ſin Armas, à los quales hiço ſeñas, por no poder hablar: vinieron los Indios mui promptos, embolvieronle en vna Manta de Algodon, y le llevaron à la Canoa, donde tenian hecha vna Cama de Heno, en que le echaron, y dieron de comer.

En tres horas, navegando contra la corriente, trece Leguas, dieron viſta à Tampico, ò Panuco, Pueblo de Eſpañoles, y ſacandole en Tierra, le puſieron en ella, en la miſma Manta, diciendole: Tampico, Tampico, y no hablaron mas palabra. Fueſe al Pueblo, teniendo por Angeles à los dos Indios; y quando ſe ſintiò mejor, bolviò à Mexico, contando tantas deſgracias, è infortunios, ſucedidas en tan breve tiempo, aunque ſin eſpecialidad los refiere el Obiſpo Padilla.

Año M. D. LIV.

ANGEL de Villafañe, fue, de Orden del Virrei de Nueva-Eſpaña, à la Coſta de la Florida, al Sitio, donde Naufragò la Flota, à bucèar las Riqueças ſumergidas, de las quales recogiò alguna porcion, y à Franciſco Vazquez, que eſtuvo eſcondido en la Coſta, deſde que ſe apartò de Fr. Hernando Mendez, en el Rio de las Palmas, cuia muerte referia, y la de Fr. Diego de la Cruz, que le avia contado el miſmo Fr. Hernando; y ſe bolviò à Mexico mui contento, dando muchas Gracias à Dios, por la libertad de tantos peligros.

Al miſmo tiempo fue, por Tierra, Franciſco de Ibarra, de Orden del Virrei, àcia la Florida, deſde la Provincia de los Çacatecas: llegò à la de Topia, y Cinaloa, en la qual fundò el Pueblo de San Juan de Cinaloa; y en la de Chimicha, el de San Sebaſtian, y pasò 300 Leguas adelante, reconociendo aquel gran Continente; y aviendo hallado muchas Minas de Oro, y Plata, Grandes Rios, Tierras mui fertiles de Frutas, y Caça, ſe bolviò à Cinaloa, por llevar poca Gente, y mui fatigada de tan largo Camino.

Año M. D. LV.

PARECIO al Invictiſimo Emperador Carlos V. que goçaba Europa algun ſoſiego, aviendo ajuſtado Treguas con Francia, en 5. de Febrero, las quales hicieron retirar muchos Corſarios, que infeſtaban los Mares de Eſpaña, y de las Indias; pero durò poco la quietud, por la Guerra, que ocaſionò Paulo IV. que anunciaron, con vniverſal eſpanto de las Gentes, dos Egercitos, que ſe vieron pelear en el Aire, en Cuſtrino, Ciudad de la Nueva Marca, con tanto eſtruendo, que oieron todos el ruìdo, y los gritos de la Batalla: vieronſe tambien dos Hombres Armados, que aviendoſe encontrado en la Plaça del miſmo Lugar, ſe dieron las Manos, y deſaparecieron, dando grandes ahullidos; y teniendo determinado el Emperador dejar ſus Eſtados, conſiderando, que ſiempre tendria vn grande embaraço, que eſtorvaſe tan Santa, y tan Inſigne Reſolucion, renunciò en el Principe Don Felipe II. ſu Hijo (que avia llegado à Calès à 4. de Septiembre) los Eſtados de Flandes, el Dia 25. de Noviembre; y, pocos Dias deſpues, los Reinos de Eſpaña, y Italia, las Indias, y ſus Islas; y el Imperio, en Don Fernando, ſu Hijo, reſervando para Sì algunas Alhajas, de corto valor, y 200ų. Florines, para retirarſe à Eſpaña, donde creìa mejorar de Salud, y tratar de adquirir la Verdadera Gloria, en la Muerte, que avia conſeguido, perecedera en la Vida.

Año M. D. LVI.

A 28. de Março levantò, en Valladolid, el Principe Don Carlos el Pendon Real, por el Rei D. Felipe, ſu Padre. Siguieron la aclamacion las demàs Ciudades. Aviaſe eſtendido tanto en Mexico la Fama de la Grandeça, Abundancia, y Riqueça de la Florida, que el Virrei, el Obiſpo de Cuba (de cuia Dioceſi es la Florida) Don Fernando de Urango, Natural de Azpeitia, eſcrivieron à Eſpaña la grande vtilidad, que ſe ſeguiria de ſu Poblacion, al Aumento de la Re-

Digitized by Google

Religion; y del Reino; y juntas estas noticias, à otras, motivaron, que se empeçase à discurrir el modo de su Conquista, y Reduccion.

Año M. D. LVII.

RECONOCIENDO el Consejo de Indias las experiencias, que en el Govierno de Nueva-España tenia Don Luis de Velasco, su Virrei, y el deseo, de que se aumentase la Religion, y el Estado, propuso al Rei Don Felipe II. que se cometiese à su cuidadoso celo la Poblacion, y Conquista de la Florida, pues la gran Hambre, y Peste, que Sevilla, y su Tierra padecian, hacia precisa, quando no fuera tan segura, esta confiança. El Rei se conformo, y mandò despachar Ordenes, para que la egecutase promptamente, encargando à Fr. Domingo de Santa Maria, Provincial de la Orden de Santo Domingo, en Mexico, eligiese Religiosos, para esta Expedicion.

En 10. de Abril mandò el Rei, que los Indios no pagasen Diezmos, como se establecia en el Sinodo Mexicano de 1655.

Año M. D. LVIII.

DON Luis de Velasco, sin perder tiempo, ni omitir trabajo, aviendo recibido las Ordenes del Rei, y del Consejo, dispuso vna Armada de trece Bageles, bastecida de todo lo necesario, para poblar la Florida. Recogiò quantos Soldados pudo, de los que avian estado en ella militando, ò arrojados por las Tempestades, en sus Costas, y conservados por los Indios, especialmente algunos, à quien conservaron los de la Provincia de Coça, cuia Tierra se les hiço Riquisima, y contaban cosas maravillosas de ella, que despues no se hallaron. Estas noticias, y las de Otras Provincias, cuia memoria se conservaba, desde que las esparcieron los Soldados de Panfilo de Narvaez, y Hernando de Soto, infundiò gran Animo en todos para esta Empresa, y diò el Virrei las Ordenes mas estrechas, para que la Armada estuviese à punto en la Vera-Cruz, al principio del Verano.

Año M. D. LIX.

HECHA la maior prevencion, que permitiò la brevedad de el tiempo, para la Poblacion, y Conquista de la Florida, nombrò el Virrei por Capitan General de la Armada, y de la Florida, à Don Tristàn de Luna y Arellano (Hijo del Mariscal Don Carlos de Luna, Señor de las Villas de Borobia, y Siria, en Aragon, Governador, que fue de Yucatàn, hasta el Año de 1612.) y à Juan Ceròn, por Maestre de Campo: Seis Capitanes de Caballos, y Seis de Infanteria: el Egercito era de 1500. Soldados. Iban con ellos Fr. Pedro de Feria, Natural de Feria (que despues fue Obispo de Chiapa) por Vicario Provincial de la Florida; Fr. Domingo de la Anunciacion, que en el Siglo se llamò Don Juan de Paz, Natural de Fuente Ovejuna; Fr. Domingo de Salaçar; Fr. Juan Maçuelas; Fr. Domingo de Santo Domingo; y Fr. Bartolomè Matheos, que avia sido Artillero de Gonçalo Piçarro, y traiendole à España preso, huiò, y tomò el Habito en Mexico: Todos Religiosos del Sagrado Orden de Predicadores, y Sugetos de Gran Celo à la Conversion de los Indios.

Seis de los Capitanes nombrados avian estado en la Provincia de Coça, y quando lograron su libertad, se vinieron à Nueva-España con ellos algunos Indios de la Florida, que con Otros bolvian en su compañia, à esta Jornada.

Saliò de Mexico, con gran lucimiento, este Egercito, mandandole el Virrei Don Luis de Velasco, como Capitan General. Llegò, por sus Marchas regulares, à la Vera-Cruz, y antes de embarcarse hiço à todos, el Virrei, vna Platica mui eficaz, y elegante, delineandoles la Empresa, à que se destinaban, el modo de conseguirla, y los efectos, que resultarian de ella al Servicio de Dios, y del Rei; con la qual cobraron mas Animo, confirmandose en las buenas esperanças, que llevaban los Soldados. Embarcaronse à su vista, con sumo regocijo, y repetidas Salvas, y con alguna travesia de viento, y corrientes, que sobrepujaron, despues de aver navegado vn Mes, dieron fondo, y tomaron Tierra el dia 14. de Agosto, en vn Puerto, que llamaron Santa Matia, el qual tenia vna Baia mui buena. Despachò luego Don

Digitized by Google

Don Triſtàn aviſo, dando cuenta al Virrei de lo que avia ſucedido, y de la Bondad de la Tierra, y diò Orden para que fueſen algunos Soldados à reconocerla, por la Orilla, y Otros, por el Rio: Tambien previno dos Navios de aviſo, que trageſen à Eſpaña la noticia; y para venir con ellos, nombrò à Fr. Bartolomè Matheos, que avia ſido Artillero de Gonçalo Piçarro; y traiendole preſo à Eſpaña, eſcapò à Mexico, donde tomò el Habito, y hiço Vida egemplar. Pero el Dia 20. ſe levantò tan grande Borraſca, que ſin hallar remedio, ſe perdiò toda la Armada, haciendo los Uracanes pedaços todos los Navios, haſta el en que eſtaba para hacerſe à la Vela con Fr. Bartolomè, que ſe ahogò, con todos los que iban con èl: Deſpues, recogiendo las Reliquias de el eſtrago, encontraron vna Caravela en vn Arcabuco, à mas diſtancia, que vn tiro de Vala, de la Orilla del Mar, que parecia la avian pueſto à mano, con toda ſu carga, y del Baſtimento, que en ella hallaron, empeçaron à comer.

No aſuſtò à Don Triſtàn, Calamidad tan grande, dando à entender à todos, que no era eſtorvo à la Empreſa; porque el Virrei embiaria mui promptos, y repetidos Socorros, para ſuplir la pèrdida. En eſto llegaron los que embiò à reconocer el Païs, con la Noticia de ſu Eſterilidad, y falta de Gente; y para no perder tiempo, mandò el General, al Sargento Maior, que con quatro Compañias, fueſe à deſcubrir la Tierra mas adelante, y El ſe quedò con el Reſto de ſu Gente, cerca del Puerto, ſin hallar modo de participar al Virrei la ruina padecida, porque no ſe deſcuidaſe con la proſpera Noticia, que de ſu deſembarco tenia, entendiendo duraba el Baſtimento, que para mas de vn Año avia embarcado.

El Sargento Maior entrò la Tierra adentro, con las quatro Compañias, y anduvo 40. Dias por Tierra deſpoblada, y inculta, haſta que vn Gran Rio le impidiò ſeguir la derrota, que llevaba; por lo qual fue marchando por ſu Ribera, y à breve tiempo deſcubriò vn Pueblo de Indios, deſamparado de los Moradores; y aunque mui maltratado, eſtaba bien proveìdo de Maìz, Friſoles, y Otros Frutos de la Tierra: Regiſtraron las Caſas, y no hallaron Indio alguno. Salieron al Campo à buſcarlos, y dieron con algunos, à los quales llamaron, alhagaron, y regalaron, con Cintas, y Cuentas de Vidro; y aunque eſtaban ſobreſaltados, no procuraron huir.

Los Eſpañoles, por medio de vn Indio, Interprete, los preguntaron, què Provincia era aquella? como ſe llamaba? y el Pueblo? y por què le avian deſamparado? què Tierra avia adelante? y quien eran ſus Habitadores? Reſpondieron los Indios, que aquel Pueblo ſe llamaba Nanipacna, que avia ſido mui Grande, y Poblado, y que Otros Hombres, ſemejantes à ellos, le avian deſtruìdo, y hecho huir los Moradores, excepto algunos, que para recoger la Coſecha ſe avian quedado; y no quiſieron, por inſtancias, ruegos, ni dadivas, decir otra coſa. Embiò el Sargento Maior à vn Capitan, con la mitad de la Gente, que tenia, à reconocer la Tierra; y El fue por Otra parte. Ninguno hallò mas Poblacion, ſino grandes Soledades, y Deſiertos, que los deſconſolaron mucho; con lo qual ſe bolvieron al Pueblo de Nanipacna, y deſpachò el Sargento Maior al General, 16. Soldados, à dar cuenta de lo que avia ſucedido.

Don Triſtàn de Luna, y ſu Gente (que ſerian en todos haſta mil Perſonas) viendo la dilacion de el Sargento Maior, perſuadidos, à que los avian muerto los Indios, eſtaban reſueltos à no eſperar mas en el Puerto, donde padecian hambre, y neceſidad exceſiva, por averſe conſumido todos los Baſtimentos. Prevenianſe yà, para entrar la Tierra adentro, quando llegaron los 16. Soldados del Sargento Maior; y oiendo avia Maìz, y otros Frutos, en Nanipacna, determinaron apreſurar ſu Viage à el Pueblo; y Unos por Tierra, y Otros por el Rio, llegaron todos, aunque con grandes Trabajos, à èl. Puſole Don Triſtàn por Nombre Santa Cruz de Nanipacna; pero como era tanta la Gente, en pocos Dias acabaron con el Maìz, Friſoles, y la demàs Proviſion, que hallò en èl, el Sargento Maior; y empeçò tan gran hambre en el Real, que el principal Alimento de los Soldados, eran Bellotas, tan amargas, que no podian comerlas, ſino molidas, y echadas, por mucho tiempo, en Agua ſalada, y deſpues en Agua dulce, con lo qual perdian algo lo amargo; pero ſiempre quedaban deſagradables al guſto.

Las Mugeres, y Niños, no podian comerlas de ningun modo, y ſe vian preciſados à vagar por los Campos, cercanos al Pueblo, à buſcar Hojas, y Tallos de Arboles, de que aun no tenian la abundancia, que neceſitaban.

Era tan grande el deſconſuelo de

I todos,

Digitized by Google

todos, viendoſe perdidos; y cercanos à la muerte, ſin hallar modo de ſalir de el rieſgo, que ſe diſponian con los Religioſos frequentemente, à dejar eſta Vida; y en tanto deſamparo, tuvo el General noticia de la Provincia de Coça: la qual celebraron, con mucha Alegria, los que avian eſtado en ella, aſegurando à los demàs muchas felicidades, ſi llegaban à ocuparla.

Año M. D. LX.

DON Triſtàn de Luna bolviò à embiar al Sargento Maior, con Seis Capitanes, y 200 Soldados, à que deſcubrieſen Camino, à la Provincia de Coça: Fueron con ellos Fr. Domingo de Salaçar, y Fr. Domingo de la Anunciacion. Tomaron mui contentos el encargo, porque no podian tolerar maiores trabajos, peregrinando, que eſtandoſe en el Real.

Engañòles la eſperança; pues tomando el Camino derecho al Norte, fue la hambre, que padecieron tan terrible, que llegaron à comer las Correças, que llevaban, y los Cueros, en que eſtaban aforradas las Rodelas, porque aun no hallaban Corteças, y Hojas de Arboles: Murieron algunos Eſpañoles de neceſidad, y aſpereça de los Mantenimientos, y Otros Avenenados de las Yervas, que ſin conocimiento, comìan: Procuraban adelantar el Viage, cada dia con maior deſconſuelo, por no encontrar Indios, ni raſtro de ellos, ni era facil, que tan preſto los hallaſen, porque la Provincia, que buſcaban, eſtaba mas de 200 Leguas, de Santa Cruz de Nanipacna, ni ſe atrevian à bolver al Real, por no experimentar ſemejante, ò maior miſeria, y no dàr tan mala noticia à los que avian quedado en el Pueblo.

Hambrientos, y canſados, entraron por el Mes de Junio, en vn Boſque de Caſtaños, y Nogales abundante de Fruta madura, en la qual templaron ſu Neceſidad, dando Gracias à Dios, por el ſocorro: y cargando las que pudieron, bolvieron, con gran Animo, à ſu Viage, que proſiguieron, haſta que à 50 Dias de Camino, deſde Santa Cruz, deſcubrieron vnas Caſillas de Indios, à la Ribera de vn Rio, que llaman ellos Olibahali, y mas adelante reconocieron algunos Pueblos pequeños; con cuia viſta ſe les olvidaron las fatigas, y deſaçones padecidas.

No quiſieron entrar en los Pueblos, por no inquietar los Indios, y ſe alojaron à diſtancia de ellos, haciendo Barracas enramadas: embiaron Interpretes, que los acariciaron, y regalaron, y trageron algun Baſtimento. Los Indios, reconociendo el agaſajo de los Eſpañoles, empeçaron à venir à Ellos, traiendo Maiz, Legumbres, y Frutas, y llevaban Ropas, y Avalorios. Aſegurabanlos muchas veces los Interpretes, que los Eſpañoles no iban à hacerlos mal, ſino quanto bien deſeaſen, y que lo experimentarian; pero los Indios creìan poco eſtas Palabras; cuia deſconfiança, la pobreça de la Tierra, y la neceſidad de todos, que eſtaban caſi deſnudos, y deſcalços, cauſaba gran triſteça à los Eſpañoles.

Avian hecho vna Capilla de Ramas, para decir Miſa; y el dia de San Juan, hallandoſe celebrando eſte Santo Sacrificio Fr. Domingo de la Anunciacion, deſpues de aver conſagrado, ſin que nadie lo vieſe, ſubiò haſta el borde del Caliz, vn Guſano feiſimo, caìdo, ſin duda, de la enramada, eſtaba pueſto de ſuerte, que era caſi impoſible apartarle, ſin evidente rieſgo de caer dentro del Caliz; de lo qual ſe turbaron todos los Circunſtantes, que temian fueſe venenoſo: hiço Oracion à Dios Fr. Domingo, para que no permitieſe caieſe en las Eſpecies Sacramentales, y luego ſe deſprendiò del Caliz, muerto ſobre el Ara.

Tuvoſe por Milagro eſte Suceſo, y Predicò Fr. Domingo, con gran vtilidad de muchos, infundiendoles Animo, Conſtancia, y Conformidad en los trabajos, con la Voluntad de Dios.

Los Indios de Olibahali, ſe canſaban yà de Hueſpedes, tan cercanos à ſus Caſas, y no ſabian como deſpedirlos, ni tenian fuerça para arrojarlos; por lo qual, deſpues de varias Conſultas, que entre ellos huvo, determinaron fingir vna Embajada, como que los llamaban los de la Provincia Coça, en cuia demanda, avian dicho, que iban: egecutaronlo con gran Arte, haciendo, que vn Indio, no conocido de los Eſpañoles, acompañado de otros de la Tierra, con vna Caña en la mano, adornada de Plumas mui hermoſas en el eſtremo ſuperior, ſeñales de Embajador, les digeſe, lo que deſeaban los Caciques, y Principales, que llegaſen preſto à ſu Provincia de Coça, para tratar con ellos coſas de ſuma importancia. Los Eſpañoles cre-

Digitized by Google

creieron luego el fingimiento, y hicieron muchas caricias al Embajador, el qual ſe ofreciò à guiarlos. Siguieronle todos, y à la primer Jornada deſpareciò, logrando los Indios ſacarlos de ſu Tierra, que era lo que deſeaban. Conocieron el engaño, y aunque algunos querian bolver à Olibahali, convinieron con los demàs en proſeguir el Camino; y en pocos Dias llegaron à la Provincia de Coça, cuio Pueblo Principal tendria 30 Caſas: Avia Otros Siete en ſu Comarca, de corta Poblacion: la Tierra, por no eſtàr cultivada, no parecia tan fertil, como era, y avian publicado en Mexico; porque como decian, que los Indios avian huìdo de los primeros Eſpañoles, diò cauſa la falta de Gente, à que ſe fueſe ſu fertilidad acabando; pero eſto no era verdad, pues quando eſtuvieron alli los Eſpañoles, no los hicieron mal alguno, ni tenian motivo para huirſe; porque el miſmo Cacique los ofreciò Tierra para que Poblaſen. Recibieron à los Eſpañoles los Indios, con mucho agrado, dandoles Maìz para Sì, y para los Caballos, lo qual tomaban con gran cuidado de evitar qualquier exceſo, por no cauſar algun enojo à los Indios. Aſi eſtuvieron algunos Dias, haſta que ſabiendo los Eſpañoles, que los de Coça tenian Guerra con los Indios Napochies, cuios Pueblos eſtaban adelante: ſe ofrecieron à aiudarlos, para tenerlos, con eſte auxilio, mas contentos. Los Indios agradecieron la oferta, y con gran obſequio, y ſolicitud mantuvieron, mas de tres Meſes, à 300 Eſpañoles, acudiendo con lo que daba el Paìs; y aunque Fr. Domingo de la Anunciacion, y ſu Compañero, procuraban mezclar algunas coſas de la enſeñança de la Religion, con ocaſion de el trato, los Indios nada adelantaron; porque ellos ſolo procuraban quedar vengados de ſus Enemigos, con el ſocorro, que en ſu defenſa tenian.

Informaronſe de lo que avian hecho los Eſpañoles en aquella Tierra; y el Padre Fr. Domingo de la Anunciacion preguntò à los Indios por Falco Herrado, Soldado de baja ſuerte, que ſe quedò voluntariamente en Coça, quando Hernando de Soto pasò por ella, y por vn Negro, llamado Robles, que le dejò enfermo Hernando de Soto, y ſupo, que vivieron Once, ò Doce Años, entre aquellos Indios, haciendoles mui buen tratamiento; y que Ocho, ò Nueve Años antes avian muerto de Enfermedad; con que poco aprovechò el raſtro, cuia memoria deſeaba el Inca en ſu Florida, Lib. 3. Cap. 23.

Empeçaron los Indios Coças à prevenir lo neceſario para la Guerra, contra los Napochies: tuvieron Junta, y deſpues los Principales, con el Cacique, hablaron al Sargento Maior, dandole muchas Gracias, porque bolvia por la Honra de ſus Amigos, pidiendole encarecidamente El, y los Suios, perdonaſe lo mal, que eran ſervidos; porque eſto lo cauſaba la pobreça, à que (ſiendo antes mui abundantes de todo) los tenian reducidos los Napochies, que avian aſolado ſu Comarca, con las repetidas Victorias, que avian logrado, en la injuſta Guerra, que mantenian Traidores, para eximirſe de pagar à Coça el Tributo, que ſiempre avian pagado, y vſurpar la Obediencia, debida à ſu Cacique: Que las Victorias los hacian mas Rebeldes, è Inobedientes, repitiendo maiores agravios todos los dias, ſin que pudieſen caſtigarlos: Que aora eſperaban reducir ſu temeridad, è inſolencia, con el favor de los Eſpañoles, y mas ſiendo tan Amigos, de que ſe hicieſe Juſticia. Bolviò à decir el Cacique, con grande inſtancia, eſto miſmo. Deſpues de averlos conſolado el Sargento Maior, comunicò con ſus Soldados, el modo, y ſe determinò fueſen con ellos dos Capitanes, con 50 Hombres de à Pie, y de à Caballo, y que al Cacique ſe le dieſe vn Caballo, que llevaſe vn Negro del dieſtro, para ir à eſta Guerra. Al Dia ſiguiente aparecieron, formados à ſu modo, Ocho Eſquadrones de Indios de Guerra, que ſerian 300, con Arcos, y Flechas, grandes Penachos de Plumas en las Cabeças, ofreciendo increìbles Haçañas à los de ſus Pueblos, que los miraban, contentos, y regocijados, creiendo, que yà eſtaban bien vengados de todos ſus Enemigos.

Á otro Dia, Ocho Indios Principales, con gran velocidad, atraveſaron, corriendo, el Real de los Eſpañoles, y los Eſquadrones de los Indios, haſta llegar al Cacique; al qual, dando grandes ahullidos, y gritos deſatinados, cogieron en hombros, y le llevaron à vn Tablado, de nueve pies de alto, diſtante de alli, mas de 300 paſos, y le puſieron en la Eſcalera, quedandoſe abajo los Indios ſentados, mirandole: Subiò el Cacique ſolo al Tablado, y ſe paſeò por èl, con mucha gravedad; luego le dieron vn Abanico, ò Moſqueador de Plumas mui hermoſas, y le aſeſtò tres, ò quatro veces à la Provincia de los Napochies, con la miſma accion, que ſe hace, quando ſe toma la altura en la Mar; deſpues le dieron vnos

Grá-

Digitized by Google

Granillos de Simiente ; como de Hecho, los quales metiò en la boca , y bolviò à apuntar con el Moſqueador à los Napochies , y ſacò los Granillos , quebrantados con los dientes , y los eſparciò quanto mas pudo , diciendo à ſus Capitanes , que lo eſtaban mirando : *Amigos , conſolaos , que nueſtra Jornada tendrà proſpero Suceſo , y nueſtros Enemigos quedaràn vencidos , y ſus fuerças tan quebrantadas , como eſtos Granos , que he deshecho en mi boca.* Todo el Egercito diò vn grande Alarido , que embolvia la deprecacion , de que aſi fueſe. Con lo qual bajò del Tablado , ſubiò en el Caballo , guiandole el Negro , y empeçò à marchar à la Guerra , que avia declarado à los Napochies , con eſta Ceremonia , que no diò poca riſa à los Eſpañoles.

La miſma noche , à las Diez , oieron en el Campo de los Indios (que eſtaba alojado à la Ribera del Rio) tan disforme ruìdo , y griteria , que ſe puſieron en Arma ; y aviendoſe acercado algunos Eſpañoles , para ſaber la cauſa , reconocieron era vna Exortacion , que para el Dia ſiguiente hacia el Cacique à ſus Principales Indios , proponiendoles la vengança de los Enemigos , y que no bolverian à ſu Tierra , ſin lograrla , à ſu ſatisfaccion ; lo qual juraban , con grandes gritos , los Capitanes , al Cacique , y deſpues los Soldados , à los Capitanes ; y en eſto paſaron aquella noche , quedandoſe ſin ceſſar los Eſpañoles , y los Indios , perſuadidos los Unos , à que llevaban Baſtimento , los Otros ; y aſi marcharon , hallandoſe al amanecer del Dia ſiguiente , junto à vn Gran Rio , diſtante dos Leguas del primer Pueblo de los Napochies ; y advirtiendo el Cacique ſeria mejor cogerlos deſcuidados , rogò al Cabo de los 50 Hombres , que iban con èl , ſuſpendieſe tocar al *Ave Maria.* Bolvieron à hacerle ſus Vaſallos alli otro Juramento , como el de la Noche antecedente , quedando con eſte Acto mas feroces , y reſueltos à vengarſe de quantos encontraſen , aſegurados por ſus Eſpias , de que los Napochies eſtaban deſcuidados , y traìan , en prendas de ſu deſcuido , Maçorcas de Maìz , Calabaças , y Friſoles , que avian cogido en ſus Huertos.

El Cacique Coça , que imaginaba tenia ſus Enemigos dentro del Pueblo , fue diſponiendo ſus Gentes , de modo , que ninguno eſcapaſe , quando le ſintieſen. Con eſta prevencion entrò en el Pueblo , que poco antes avian deſamparado , à gran prieſa , los Napochies ; pues en algunas partes encontraron la comida pueſta à la Lumbre , y hallaron Maìz ; Friſoles ; muchas Pieles , Ollas de Manteca de Oſo , y de Venados , de que es abundantiſima aquella Provincia , y ſirve à ſus Moradores de veſtirſe , y tener Carne.

El Cacique de Coça , y ſus Indios , ſintieron en eſtremo la fuga de los Enemigos , que dilataba la vengança , que à ſu parecer , tenian en la mano ; pero maior peſar recibieron , quando llegaron à la Plaça , que eſtaba enmedio del Pueblo , donde avia vn Palo fijado , en que ſe caſtigaban los Enemigos , y Malhechores , lleno de Cabelleras , vnidas al pellejo del Caſco , de Indios Coças ; porque entre eſtas Naciones es Coſtumbre deſollar el Caſco , y colgar el Pellejo con los Cabellos , en el lugar del Suplicio , en ſeñal de Caſtigo , y de Trofeo. Fue tan grande el Llanto , y el Alarido de los Indios ; que aturdian à los Eſpañoles ; y embueltos en furor , deſpues de aver cortado con vna Acha el Palo , y recogido aquellos miſerables deſpojos , para enterrarlos con Superſticiones notables , ſe eſparcieron , como locos , por el Pueblo , y en vna Caſa hallaron vn Indios foraſtero , que por enfermo , no avia podido huir , y ſin que baſtaſe Fr. Domingo de la Anunciacion à templarlos , le dieron tantos golpes , que le dejaron por muerto ; y aunque procurò el Religioſo reducirle , no pudo , y muriò Gentil. Otros puſieron fuego al Pueblo ; los Eſpañoles procuraron impedirlo , porque no ſe quemaſe el Baſtimento , y no pudieron lograrlo , haſta que el Cabo dijo al Cacique , que aquello era hacer la Guerra à los Eſpañoles , pues los quemaba la Comida ; que ſi no apagaba el fuego empeçado , ſe bolveria , y les dejaria ; con cuia amenaça , bien à ſu peſar , mandò à los Indios le apagaſen. Aquella Noche celebraron los Indios ſu Victoria , con muchos Bailes , y Cantares , tocando Flautas (que cauſaban horror , mas que armonia) deſconcertadas.

Embiò el Cacique à Coça mucho Maìz , de lo que avia en el Pueblo , para que no faltaſe que comer à los Eſpañoles , y para que vieſen ſus Vaſallos , los buenos principios del Valor , y Fortuna de ſu Empreſa ; luego ſolicitò ſe ſiguieſe el alcance , dejando en aquel Pueblo Guarnicion de Eſpañoles , y Indios , y ſalieron con gran prieſa , ſin hallar raſtro de Enemigos , ni aun en los Montes , donde penſaron los Coças , que ſe avian eſcondido ; y preguntando los Eſpañoles al Cacique , donde avrian huido ? Reſpondiò , que el temor de los Auxiliares los avian hecho dejar

Digitized by Google

dejar los Montes, y esconderse en Ochechiton, que significa, la Gran Agua. Creieron los Españoles, que hablaban del Marpero averiguado despues, se coligiò llamar asi los Indios al Gran Rio del Espiritu Santo. Caminaron àcia El, y descubrieron Otro Pueblo, en la Ribera, tambien desamparado de los Indios, pero proveìdo de Maìz, Frisoles, y otras cosas: solo vieron los Españoles dos Indios, que parecian Centinelas, en vna como Açotea, à la Ribera; y aviendo corrido à ellos, con los Caballos, se dejaron caer por vna Barranca, y pasaron el Rio à Nado: hallaron en el Sitio, donde estaban, las Flechas, el Arco, y vn Cuero, que parecia Aljava, que no pudo llevar, con la priesa, Uno de ellos.

Los Napochies huìdos, y Otros, que se les avian juntado, se burlaban de los de Coça, de la Otra parte del Rio, diciendoles muchas injurias, y haciendoles grandes amenaças, persuadidos, à que no podian pasarle; pero sabiendo los Coças el Vado, se le enseñaron à los Españoles: empeçaron à pasarle, dando à los Infantes el Agua à los Pechos, y à los Caballos à las Sillas. Miraban esto los Napochies, prosiguiendo en su grita, sin darles cuidado la resolucion, hasta que vn Español, disparando vn Arcabuz, con dos Balas, enmedio del Rio, diò muerte à Uno de ellos; y fue tanto su asombro, que recogiendo el Cadaver, huieron con gran velocidad, hasta ponerse de la otra parte, de Otro gran Braço del mismo Rio. Los Coças salieron del primer Vado, siguiendo à los que huìan, con mucha ligereça; y viendo los Napochies, que intentaban pasar aquel Braço de Rio, como el primero, dieron voces, pidiendo Paz, y ofreciendo pagarles los Antiguos Tributos; con lo qual templaron los de Coça la indignacion, que llevaban; y concertados con los Napochies, fueron todos à dar la Obediencia al Cacique de Coça, que se avia quedado de la otra parte del Rio, con el P. Fr. Domingo de la Anunciacion, y Otros Españoles. El Cacique los recibiò con Magestad: oiò sus disculpas, que las dieron, como mejor supieron, echando la culpa de su error à los malos Consejeros, pidieron perdon, ofreciendo en adelante ser mui fieles; y despues de averlos reprehendido asperamente el Cacique, los perdonò, diciendolos, que vsaba con ellos de tanta Piedad, y Clemencia, porque los Españoles avian intercedido por ellos. Ofrecieron pagar Tributo, tres veces cada Año, à los Coças, de Castañas, Nueces; y otras Frutas, en reconocimiento de Superioridad, y Maiorìa; con lo qual se feneciò aquella Guerra, con pocas muertes.

Bolvieron los Españoles, y los Indios, al primer Pueblo de los Napochies, donde descansaron tres Dias. Pasaronse de alli à Coça, hallaron buenos à los Españoles, aunque sin abundancia de Bastimento; y pareciendolos, que bastaba el Reconocimiento de la Tierra, y que adelantaban poco en hallarla à proposito para Poblar, trataron de bolverse à Nanipacna; pero algunos Soldados advirtieron, que bolverse todos à hacer vn Camino de 60 Dias, estando entre Indios Amigos, que procuraban mantenerlos, era desacierto, si el Capitan General, sabiendo lo que les avia pasado, resolviese venir; por lo qual el Sargento Maior eligiò vn Capitan, y doce Soldados, que fuesen à vèr al General, con Relacion puntual de los Sucesos.

El General, con quien avian quedado 800 Personas, resolviò, con Acuerdo de sus Capitanes, bolverse al Puerto, teniendo por muertos à los que avian ido à descubrir la Provincia de Coça; pues en tan dilatado tiempo no sabian de ellos; y viendo que morian algunos, de los que con èl estaban, de hambre, y otros iban enfermando; y por si bolvia alguno de los de Coça, enterraron, al pie de vn Arbol, vna Olla, en que metieron vna Carta, que referia el Camino, que llevaban, y el motivo, y en el Arbol pusieron vna Cedula, escrita con estas Palabras: *Caba aqui debajo.* Con lo qual caminaron, bien desconsolados, al Puerto, donde llegaron con increìbles Trabajos, y Necesidades.

Estando en èl, pidiò Fr. Pedro de Feria al General, licencia para ir à la Habana, con sus Compañeros, à procurar Socorro, y que desde alli pasarian à Nueva-España, à lo mismo. Diòsela, y mandò apresstar dos Barcos, en que se embarcaron, con èl Fr. Juan de Maçuelos, Fr. Domingo de Santo Domingo, y algunos Seglares, huiendo la hambre, con Animo de vèr si podian socorrer à los demàs; y dudando el Padre Feria, que huviesen muerto los Padres Salaçar, y Anunciacion, dejò en vna Caja, con Ropa para ellos, vn poco de Arina, para que si bolviesen, hiciesen Hostias. Escriviò el General Don Tristàn de Luna, al Virrei Don Luis de Velasco, remitiendose en todo al Padre Feria. Con lo qual se embarcaron, y en breves Dias llegaron;

Digitized by Google

pero no hallando en la Habana disposicion de lo que pedian, les fletò el Governador vn Navio, en que pasaron à la Vera-Cruz, y de alli à Mexico.

En doce Dias anduvieron los Soldados, que venian de Coça, lo que avian caminado los 200 en sesenta; y al fin de ellos dieron vista al Pueblo de Nanipacna: dispararon primero, y segundo Tiro, y no los respondieron; con lo qual empeçaron à discurrir, si los avrian muerto, ò marchado à otra parte; pero quando reconocieron mas cerca algunos Barriles deshechos, y Ahorcado vn Español, de vn Arbol, se persuadieron, à que avia Traicion en los Indios, aunque no parecia ninguno. Retiraronse à vn Cerrillo, donde pasaron la Noche, hasta que por la mañana se resolvieron à entrar en el Pueblo, y luego vieron la Cedula, que el General avia mandado escrivir: sacaron la Olla, leieron la Carta, y se alegraron de que estuviesen vivos, y sin mas dilacion empeçaron à caminar, à toda priesa, las 40 Leguas, que avia, desde Nanipacna al Puerto, donde llegaron en tres Dias, y fueron recibidos con contento excesivo de todos, celebrando viviesen los Compañeros.

Dieron las Cartas al General, y esparcieron entre los demàs lo que contenian, exagerando las hambres, que avian pasado, quando iban, por la esterilidad, y despoblacion del Pais, y la pobreça de la Provincia de Coça; lo qual causò en el Egercito, general descontento; y empeçaron muchos à disputar ser conveniente dejar aquella Tierra. Apadrinòlos el Maese de Campo Juan Ceron, y Otros Capitanes; de suerte, que quando el General los llamò, para manifestarles, que su Animo era seguir la Empresa, y pasàr à Coça. Reprobò su dictamen el Maese de Campo, à quien siguieron muchos. El General reprehendio à los que desacreditaban la Tierra, diciendo, que desamparala era, por huir los Trabajos, y bolverse à Mexico, y otras palabras, acerca de su flogedad, y negligencia, que no les agradaron; y concluìo, de este modo: *Si buelvo à Mexico, desmintiendo à los que han asegurado al Virrei ser la Provincia de Coça fertilissima, han de pedirme Testimonios de su esterilidad, y he de darlos, ò perder mi Honra: bastarà para mantenerla referirme à estas Cartas, que la ponen mas inculta, que pobre? Y à los Soldados, que han venido, que varian, segun el Genio de cada Uno? Yo mesmo quiero ir a Coça, à desengañarme, para poder desengañar a todos; y saber la causa de la mudança; ò del engaño; que han esparcido: Quien ha de persuadirse, à que se queden allà los Españoles, siendo tan miserable, como la pintan?* Entonces el Capitan, que avia venido con los Soldados, que yà le tenian ganado, y prevenido el Maese de Campo, y los Amotinados, dijo: *Señor, tan miserable està la Provincia de Coça, que no bastàra à mantener los 200 Españoles, si el despojo de la Guerra de los Napochies no huviera abierto camino à la abundancia de Maiz, Frisoles, y Manteca de Osos. Antes, de èl, para mantenernos, se juntò el Maiz de toda la Comarca, y no era bastante, porque los Coças, y Nosotros padecimos grandes hambres: parte de la esterilidad, puede atribuirse à su despoblacion, porque en 50 Leguas no ai Poblacion considerable, quantas se descubren, son tan cortas, que mas parecen Choças derramadas, que Pueblos. En esto se conoce, que es la Provincia de Coça, tan alabada en Nueva-España, sin otro motivo, que estàr distante; y tengo por cierto, que si se resuelve vaia el Egercito à ella (que lo dificultoso del Camino, es imposible de vencer) perecerán todos.*

Satisfiço el General al Soldado, ò à los que le avian persuadido, diciendo: *Que si no estuvieran mejor que ellos los 200 Hombres, que se hallaban en Coça, no se quedàran esperandolos; y que quando Coça estuviese desproveìda, pasarian à los Napochies, que era (segun la Relacion, que hacia) abundante de Frutos; y no estando bien en ella, buscarian Otra mejor; y hasta hallarla, era fuerça padecer grandes trabajos; y que era de Animos Viles temerlos, quando imaginandolos maiores, se avian determinado a padecerlos.*

Con esto mandò, que todos se apresta-sen al Viage, y El empeçò à disponerse; pero Juan Ceron, y los descontentos, que avian cobrado miedo à la Tierra, y se acordaban de las delicias de Mexico, reconocieron, que con la Gente, que avia en Coça, y pocos que le siguiesen, podia el General salir con la Empresa, que avia manifestado; y determinados à deslucirle, despacharon luego (sin su noticia) à los Soldados, que avian venido, llamando à los Capitanes, que estaban en Coça. El General sintiò mucho este desorden, y mandò echar Vando, para que todos estuviesen promptos à marchar, al primer aviso, à la Provincia de Coça; pero los Amotinados, que era la maior parte del Egercito, que alli se hallaba, se burlaron del Vando; y aviendo llamado à algunos, para persuadirles, no solo se escusaron,

pero

Digitized by Google

pero le trataron con poca reverencia, y reſpeto, abandonando con la Obediencia, la Honra propria, y Servicio de el Rei.

Los doce Soldados llegaron à Coça, ſin incomodidad, y digeron al Sargento Maior, y à ſu Gente, que los llamaba el General, en viſta de lo que le avian eſcrito, y que era preciſo ſe vinieſen con ellos luego, porque el Egercito andaba rebuelto: egecutaronlo aſi, con gran ſentimiento de los Indios, que los acompañaron dos, ò tres Jornadas, llorando, con grandes mueſtras de afecto, pero no à la Religion; pues ſolo vna India moribunda pidiò el Baptiſmo, que le miniſtrò el Padre Salaçar. A principios de Noviembre llegaron al Puerto, deſpues de aver eſtado ſiete Meſes en eſte Deſcubrimiento.

Los PP. Salaçar, y Anunciacion, ſintieron la auſencia de los Compañeros, y mas las diſenſiones, entre el General, y el Maeſe de Campo; y aunque paſaron quantos Oficios pudieron, para concordarlos, no lograron reducirlos. Avia echado Vando el General, para que ninguno deſertaſe; y aviendolo intentado dos Soldados, los condenò à muerte; y aunque el Padre Anunciacion inſtò por ſu perdon, no le conſiguiò, porque era conveniente ſu Caſtigo. Fueſe à cuidar de los Reos, perſuadiendolos à que ſe encomendaſen à Nueſtra Señora, reçando el Roſario: El Uno, que eſtaba quejoſo del General, como ingrato à los Beneficios, que le debia, omitio eſta Devocion: El Otro le reçò aquella Noche, con Devotiſsimo anhelo, y el P. Anunciacion le acompañò con mucho fervor. Fue tanto el efecto de la Oracion, que el Dia ſiguiente madrugò el General, y diò Orden, para que no ajuſticiaſen al que avia reçado el Roſario, muriendo el Otro, que ſe daba por tan ofendido.

Cada Dia era menos el reſpeto, que los Amotinados tenian al General, en que entraba buen numero de los que poco antes avian venido de Coça; de lo qual irritado, fulminò Proceſo contra Todos, y diò Sentencia, declarandolos por Traidores, con pena de muerte, y confiſcacion, y por Complices, à los que hablaſen, y comunicaſen con los Sentenciados.

Eſto vltimo baſtò, para que acabaſe el Egercito de Amotinarſe; porque la maior parte eſtaba comprehendida en la Sentencia; y no pudo ponerla en egecucion el General, por faltarle poder, y defender, obſtinadamente, los Rebeltoſos ſu delito.

Aviendo llegado à Mexico con Fr. Pedro de Feria, y ſus Compañeros, la Noticia de la Provincia de Coça, tan aplaudida de Eſpañoles, y Indios, dudaban los Miniſtros creerla, no pudiendo perſuadirſe à que eſtuvieſe reducida al miſerable eſtado, que decian, y menos quando el primer aviſo, deſpachado por Don Triſtàn de Luna, alabando el Puerto, que avia tomado, y la fertilidad de la Tierra, avia hecho, que todos confirmaſen el concepto de la abundancia, que avian formado tantos Años antes; pero no pudiendo dejar de creer el Virrei, al P. Fr. Pedro de Feria (Sugeto mui Venerable, que deſpues fue Provincial de ſu Religion, y Obiſpo de Chiapa) deſpachò al Capitan Biedma, con dos Naves, que ſe hallaron promptas, y el Socorro, que brevemente pudo juntar, à Don Triſtàn, y ſu Gente, que llegò à tiempo, que remediò la gran neceſsidad, que padecian.

Año M. D. LXI.

NO ceſaban las diſenſiones, entre el General Don Triſtàn de Luna, y ſu Maeſe de Campo Juan Ceròn; antes crecian, ſin querer conocer eſte, y ſus Parciales, la inobediencia en que avian incurrido, con el pretexto de vtilidad publica, ni aquel advertir, que ſu teſon irritaba los Animos delinquentes, no teniendo poder, para reprimirlos: acomulabanſe, reciprocamente, Cargos falſos, ò verdaderos, depoſitandolos en los Coraçones, para quando huvieſe ocaſion de manifeſtarlos, y defenderlos: eran continuas las murmuraciones de lo que egecutaban el General, y el Maeſe de Campo, por ſus Parciales; y como llegaba à la noticia de Ambos, lo que ſus Apaſionados oìan, y muchas coſas, que inventaban, fue tanto el Odio entre los dos Vandos, que ſi no huviera ſido por la conſtancia, y reſerva, con que el General ſe portò, y la prudencia, y gran juicio de los Padres Salaçar, y Anunciacion, favorecidos de la ſinceridad de algunos bien intencionados, incluìdos en las dos Parcialidades, huvieran venido à las manos varias veces.

Decia el P. Salaçar al General, que aunque fueſe juſtificada ſu Sentencia, debia

Digitized by Google

bia revocarla ; y procurar ſatisfacer à los que ſe daban por agraviados, en ſus operaciones , y que baſtaba manifeſtarlo aſi, para que todos juntos confirieſen el medio proporcionado, à que deſpues de tantos Trabajos no bolvieſen à Nueva-Eſpaña, Unos con nota de Obſtinados, y Otros de Rebeldes ; y que era honra ſuia, que la tuvieſen todos ſus Soldados, los quales deſeaban los recibieſe en ſu amparo , pero no que los expuſieſe al rieſgo de perder invtilmente las Vidas. Otras coſas exagerò, con Animo de templar la colera del General; el qual reſpondia, que no eſtaba yà en ſu mano revocar lo egecutado, ſin herir la Autoridad de la Juſticia , y el Honor de el Rei , que perdida la Empreſa, por culpa del Maeſe de Campo, y los que ſe vnian à èl : ſi diſpenſaba en lo que no podia, dirian en Mexico, que èl miſmo avia tenido la culpa del mal Suceſo, y de dejar burlada, ſin motivo, la eſperança concebida por el Virrei, y infrutifero el gaſto hechò para aquella Poblacion : lo qual manchaba ſu reputacion , y ſu valor ; y que pues haſta alli avian eſperado Ordenes de Mexico, no era raçon atropellar las Reſoluciones, ni moſtrar temor à los Subditos, en trage de Concordia , para hacerlos mas atrevidos ; y que el primer Acto para tratarla, era diſponer, que obedecieſen todos , ſin el qual no mudaria ſu determinacion , por no dejar al Mundo tan mal egemplo.

En eſto ſe gaſtaron cinco Meſes, ſin adelantar nada en el ſoſiego de los debates , y deſaçones del Egercito ; por lo qual el P. Anunciacion , temiendo maior daño, ſi el fuego prendia en la materia diſpueſta , por alguna caſualidad, acudiò por remedio à Dios, rogando fervoroſiſimamente , por la Quietud , y Paz de aquellos Animos opueſtos ; y ſabiendo que el General era Hombre de buena Conciencia , y mui Chriſtiano , diſcurriò vn medio , con que compungirle , fiado en la Miſericordia de Dios; pues aunque tenia raçon en mantener la Autoridad Real, y de la Juſticia , no eſtaba aquella Gente en eſtado , de que fueſe vtil , ni aun neceſario emplear tanto rigor, en los que ſi huvieran experimentado alguna templança , pudiera ſer que deſiſtieran de ſu inobediencia. Encargò al P. Salaçar, encomendaſe à Dios el medio , que tenia diſcurrido, para que tuvieſe efecto.

El Domingo de Ramos, ſe Confeſò, y hiço Oracion à Dios , por la Paz ; y aviendo concurrido el General, el Maeſe de Campo , y los demàs del Egercito, à celebrar la ſolemnidad de tan gran Dia, empeçò à decir Miſa el P. Anunciacion; y antes de conſumir la Santa Hoſtia , llamò al General : llegòſe à èl preſtamente, y no ſin alteracion , temiendo alguna Novedad ; y tomando entonces la Santa Hoſtia Conſagrada en las manos , dijo en alta voz : *Creeis , que es el Verdadero Cuerpo de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto , Hijo de Dios Vivo , que vino del Cielo à la Tierra à redimirnos del poder del Pecado , y de el Demonio , eſta Santa Hoſtia , que tengo en mis indignas manos ?* *Si creo* , reſpondiò el General , eſpantado de el Suceſo, ſin ſaber, à què ſe dirigia. Fr. Domingo proſiguiò : *Creeis , que eſte miſmo Señor ha de venir à juzgar Vivos , y Muertos, para premiar los Buenos , y caſtigar los Malos ?* *Si creo* , bolviò à reſponder el General ; y pareciendole al Padre Anunciacion avia conſeguido enternecerle, proſiguiò , ſin detenerſe : *Pues ſi creeis , como tan fiel , y verdadero Chriſtiano la Real Preſencia del Supremo Juez de todos , en eſta Santa Hoſtia , como ſin temor de que ha de juzgarnos , permitis tantos males , tantos pecados , como en ofenſa ſuia ſentimos , y lloramos cinco Meſes ha ? A Vos , como à Superior , toca remediarlos , y leer en vueſtro Coraçon , ſi tiene el Odio parte en la indignacion vueſtra , diſfraçado con el Celo de la Juſticia , que para diſtinguirlo , baſta el menor Raio de la Divina Luz , que teneis delante : Veis padecer igualmente los Inocentes , y los que teneis por culpados , y queneis mezclar el Caſtigo de Unos , con la Injuſticia , que arrojais ſobre los Otros : Què raçon podreis dàr de Vos , en el tremendo Dia del Juicio , ſi contra Vos aborreceis la Paz , y nos la vſurpais à todos , aviendoſe humanado Dios , para darſela à los Hombres ? Quereis privarlos de eſta felicidad , fortaleciendo los Ardides de el Demonio , Padre de la Diſcordia ?* Dijo otras Raçones, llenas de Eſpiritu, y Doctrina , perſuadiendole à la Concordia , ofreciendole el premio de ella , y el caſtigo de lo contrario , con palabras tan eficaces, que apenas ſe bolviò al Altar con la Hoſtia Fr. Domingo , quando ſe levantò el General , y enternecido , ſe retirò à oìr lo que faltaba de la Miſa. Acabado el Santo Sacrificio , ſe levantò en pie , y en voz alta , dijo , mirando à los que eſtaban en la Igleſia : *Cavalleros, Yo no he intentado ofender à ninguno , deſde que ſalì de Mexico : ſolo he procurado, à mi parecer , fundado en èl Otros , que ſaben mas que Yo , cumplir la obligacion , en que el Rei me ha pueſto. Pero ſi en los diſen-*

Digitized by Google

ſenſiones preſentes he tenido particular culpa, pido perdon, de todo coraçon, à todos, del mal, que por malicia, ò ignorancia mia le huviere cauſado, y perdono à quantos me huvieſen ofendido. No le dejaron proſeguir; porque luego que oieron las primeras palabras, el Maeſe de Campo, y los demàs Capitanes, y Cabos, que eſtaban alli, ſe puſierõn de rodillas, ſuplicandole, con grandes inſtancias, y ruegos, que los perdonaſe, y èl los perdonò, y abraçò, quedando tan conformes entre Sì, como quando ſalieron de Mexico.

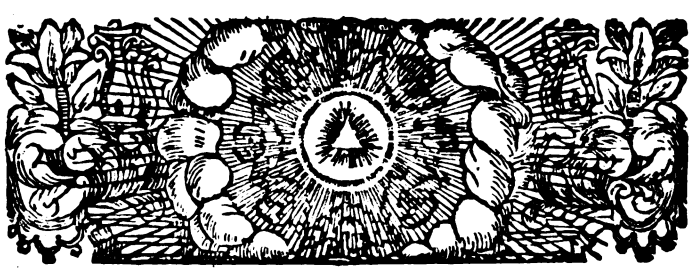
Y ſin perder tiempo, admirados, de que con tanta facilidad huvieſe reconciliado tan grandes enemiſtades Fr. Domingo, con el Favor de Dios, empeçaron todos à tratar de el remedio de todos; pero eſtaban tan aniquilados, hambrientos, deſnudòs, y enfermos, que no acertaban à diſcurrirle, aunque eſtuvieron platicando ſobre èl todo el Lunes ſiguiente.

Acudiò la Miſericordia de Dios entonces à proveerles de lo neceſario; pues el Martes Santo vieron en el Puerto à Angel de Villafañe, que iba por Governador de la Florida, nombrado por el Virrei Don Luis de Velaſco, que yà ſabia todo lo ſucedido; el qual llevaba conſigo à Fr. Juan de Contreras, y vn Lego, que ſe llamaba Fr. Matheo de la Madre de Dios, y à Fr. Gregorio Beteta, que bolviendo de Eſpaña, aviendo renunciado el Obiſpado de Cartagena, encontrò à Angel de Villafañe en la Vera-Cruz, ò San Juan de Ulva, que ſe hacia à la Vela, à la Florida, y como era eſta Tierra la que ſiempre tuvo deſeo de convertir, ſe embarcò con èl, mui contento, creiendo avia llegado yà el egercicio de ſu Celo. Fue el Socorro tan grande, que todos ſintieron el maior alivio con èl; y lo que maravilla es, que aviendo tardado quatro Meſes en el Viage, ſin poder tomar Puerto, luego que cesò la Diſcordia, le entrò buen Viento, con el qual ſurgiò en èl felizmente; llevaba Inſtruccion del Virrei, para llegar à la Punta de Santa Elena, y regiſtrar la Coſta Oriental, mas no tuvo efecto.

Maior Maravilla fue, la que ſucediò à los PP. Salaçar, y Anunciacion, que luego que llegaron de Coça, empeçaron à gaſtar en Hoſtias, y Poleadas para los Enfermos, que eran muchos; la poca Arina, que el P. Feria les avia dejado, y no ſe acabò, haſta que llegò Angel de Villafañe, con Fr. Juan, y Fr. Matheo, los quales traìan algunos Regalos para el P. Salaçar, y el P. Anunciacion, embiados por Fr. Pedro de la Peña, Provincial de la Orden de Santo Domingo, en Mexico, no pudiendo perſuadirſe à que eran muertos, ſegun conjeturaba el P. Feria, y Otros.

Fr. Gregorio Beteta, oiò à ſus Compañeros, ſer ficcion el Gentìo, que ſe decia de aquellas Tierras, y que eran tan pocos los Indios, que aun no podian ſuſtentar los Religioſos; con que ſoſegò el fervor, viendole por entonces invtil.

Entre todos los Capitanes huvo varias Juntas, ſobre lo que ſe avia de hacer: Don Triſtàn de Luna, y Otros, ſe mantuvieron conformes, en que ſe ſiguieſe la Empreſa: Baltaſar Sotelo, y Matheo Sanz, decian, que ſeria mui conveniente penetrar la Tierra, para hallar Camino ſeguro por Nueva-Mexico, à Nueva-Eſpaña; y todos los demàs fueron de parecer, que haſta mejor ocaſion, ſe dejaſe vno, y otro; eſte dictamen prevaleciò, y ſe puſo en egecucion, viendo Angel de Villafañe la Gente hambrienta, y la Tierra deſpoblada. Embarcaronſe todos, y ſe retiraron à la Habana, excepto Don Triſtàn, que con Algunos de los que le ſiguieron, ſe quedò en ella, eſcriviendo al Virrei el motivo de la Deſgracia, aquella accion, y el modo con que podia hacerſe feliz; pero informado de la dificultad, que tenia, lo que proponia Don Triſtàn de Luna, le mandò bolverſe à Nueva-Eſpaña; lo qual ofreciò, aunque con gran deſconſuelo; y con el P. Salaçar, y Fr. Matheo, ſe embarcò, y ſe hiço à la Vela, à la Habana, deſde donde pasò à Mexico.



Digitized by Google

DECADA SEXTA.

SUMARIO.

JUAN RIBAUT, O RIBAO, VA A LA FLORIDA, DE ORDEN DEL ALMIRANTE de Francia, Gaſpar Coligni. Reconoce algunos Rios. Deja Fortificandoſe à Alberto Ribao, ſu Hermano, con 26 Hombres, y buelve por Socorro à Francia: no puede lograrlo, por hallarla alborotada, con la Guerra de los Hugonotes. Alberto es muerto por los Suios, y elegido Nicolàs Barri, deſampara la Tierra. Hambre cruel, que padeciò en una Calma, con ſu Gente. Llevales un Navio Inglès à Francia, y Inglaterra. Renato Laudonier buelve à la Florida, y Edifica à Charlefort. Viſitas à los Caciques, y Reconocimiento de ſus Tierras. Embia à Timagoa, Otina, Apalache, y Otras Provincias, y à Francia, la Mueſtra de el Oro, y Plata, y Noticias de ſus Deſcubrimientos. Reſuelve dejar la Florida, y le ſocorre Juan de Havequins, Inglès. Quema à Charlefort, ſabiendo que los Eſpañoles ſe prevenian. Llega Juan Ribao con 7 Navios, por General: es bien recibido de los Caciques. Indignacion de Renato. Pedro Menendez de Avilès, preſo en Sevilla, con ſu Hermano Bartolomè, buie à la Corte. Su Nobleça, y Haçañas prodigioſas. Caſualidad de Capitular la Conquiſta de la Florida. Armada, que llevò, aumentada, para echar los Hugonotes de ella. Tormenta deshecha, que hiço arribar à Eſtevan de las Alas, con la Eſquadra de Aſturias, y Vizcaia, à Xaguana; y al Adelantado Pedro Menendez, à la Eſpañola. Và à San Juan de Puerto Rico con parte de la Armada, y reſuelve çarpar à la Florida. Dà viſta à 4 Naos Franceſas, y los Suios quieren retirarſe: reducelos à llegar à las Naves, que embeſtidas, huien. Deſembarca en San Aguſtin: embia el Galeon San Pelayo, à la Habana, y ſe alçan con èl 15 Hereges, y ſe le llevan à Dinamarca. Determina Ribao ſeguir al Adelantado. Brinda à la Victoria; ſale al Mar: dà viſta à San Aguſtin: arroja una Tempeſtad à los Navios Franceſes contra los Eſcollos, y ſe ſalva la Gente. Hambres, y Trabajos, que padecieron. Renato ſe queda en Charlefort, con 240 Hombres. Llega por Tierra el Adelantado: toma el Fuerte, y huien muchos Franceſes à los Indios, diciendo mal de los Eſpañoles. Renato, con Otros, eſcapa por el Rio: llega à Londres, y à la Rochela. En Bois, es mal recibido del Rei de Francia. Santiago Ribao, huie del Puerto de Charlefort, cuio Nombre muda en el de San Matheo, y el Adelantado buelve à San Aguſtin con 35 Hombres. Caſtigos, que hiço en los Luteranos, y Reduccion de 20. Viages repetidos à Carlos, Tequeſta, Timegoa, Oriſta, Guale, Otina, Macoya, y Otras Provincias, y Poblaciones, que hiço. Cartas de San Pio V. y del Rei, al Adelantado. Motines contra los Governadores de los Fuertes de S. Aguſtin, S. Matheo, S. Felipe, y Santa Lucia, y Atrevimientos de los Soldados. S. Franciſco de Borja embia à los PP. Pedro Martinez, y Juan Rogèl, y al H. Franciſco de Villa-Real; y Martyrio del P. Pedro Martinez. Reconoce el Adelantado los Preſidios de la Florida. Fortifica Santo Domingo, la Habana, y Otros Puertos. Embia à Juan Pardo, à penetrar haſta Nueva-Eſpaña. 30 Hombres, con dos Religioſos Dominicos, que iban à la Baia de Santa Maria, ſe vienen à Eſpaña. Buelve à la Florida el Adelantado, y hace Guerra al Cacique Saturiba. Embarcaſe à Eſpaña, y dà viſta à los Açorees en 17 Dias. Paſa à Bivero, y à Avilès: viene à la Corte, con 6 Indios. Satisface à todas las Calumnias. Virtudes del Arbol Saſafras, y de las Cuentas de Santa Elena. Domingo Gurgio, Hugonote, dà ſobre los Fuertes de la Florida, y Ahorca algunos Eſpañoles; y por què? Buelve à Francia, y es buſcado para entregarle, como quebrantador de la Paz. Buelve à la Florida el Adelantado, con gran Socorro, y 10 PP. de la Compañia. Funda un Seminario en la Habana. Lò que le ſucediò en las Provincias de la Florida. El P. Juan Baptiſta Segura và à la Provincia de Axacan, con Otros de la Compañia, engañados de Don Luis, Hermano del Cacique: danles cruel muerte. Và el Hermano Vicente Gonçalez, à ſaber el eſtado de eſta Miſion: quieren engañarle los Indios, veſtidos con las Ropas de los Martyres; y conociendo la maldad, ſe buelve à Santa Elena, traiendoſe dos Indias.

Año

Digitized by Google

Año M. D. LXII.

ER. Gregorio Beteta, ſe bolvio à Eſpaña, y muriò en ſu Provincia de Toledo, por Diciembre; *Y ſi no ſe logrò* (dice el P. Davila Padilla) *ſu deſeo en deſcubrir la Tierra de la Florida, le ſatisfiço Dios el ſuio, y de todos, deſcubriendole el Cielo Florido de Frutos, que goça de Gloria.*

A 2. de Febrero ſaliò del Puerto, y Villa de Diepa, Juan Ribaut, ò Ribao, Natural de ella; con dos Navios, bien proveìdos de Viveres, Municiones, y Soldados Hugonotes, y entre ellos Renato Laudonier, à ocupar la Florida. Embiòle el Almirante Gaſpar de Coligni (que yà avia buelto à ſu libertad, deſpues que fue preſo el Año de 1557. en la Batalla de San Quintin) Cabeça, y Protector de los Hereges de Francia; el qual tuvo Noticias tan agradables de la Florida, que motivaron ſu Codicia, à deſpachar à Ribao, con Patentes, en Nombre de ſu Rei, contra quien eſtaba Rebelado. De la vna Nave iba por Capitan el miſmo Ribao; y de la Otra, Juan Lucas. Ignorò eſta Expedicion el Rei de Francia, que no es creìble permitieſe vſurpar los Dominios del Rei, al miſmo tiempo que le eſtaba aiudando, con Tropas Eſpañolas, y Italianas, y con ſu Autoridad, y Dinero, à ſujetar los Hereges, que alborotaban ſu Reino. Y aunque Herrera dice, que la Reina Madre conſentia, en que ſalieſen eſtas Gentes del Reino, porque huvieſe menos Perturbadores, y que ſe le hallaron Patentes del Rei, à Ribao, en otra Jornada ſemejante: es mas cierto, que ni la Reina pudo impedir eſta Invaſion, que trataba de hacerſe en la Florida, ni el Rei, ſu Hijo, concediò tales Patentes; pues aunque ſe hallaron en el Nombre Real, eran dadas por el Almirante, à cuia diſpoſicion eſtaba entonces Diepa, y ſe avian aumentado en ella tanto los Hereges Naturales, y Eſtraños, que pocos Dias deſpues, queriendo los Governadores, puestos por el Rei de Francia, refrenar los deſordenes, que ocaſionaban con ſu Maldita Secta, los dieron muerte traidoramente; y como no pudieron la Reina Madre, y ſu Hijo impedir maldad tan grande, ni caſtigarla tampoco, aunque quiſieran, eſtorvàran al Almirante dàr à Ribao los Navios, y Patentes, para la vſurpacion, que intentaba.

El Almirante eſtaba vnido al Principe de Condè, y al Duque de Roàn, acerrimos Defenſores de la Heregìa, y de los Hereges, reſueltos à acabar con los Catolicos de Francia; pero no pudiendo reſiſtirlos, pidieron Socorro à Iſabèl de Inglaterra, entregandola à Havra de Gracia, en Odio de ſu Patria, perjuicio del Rei, y deshonor de la Verdadera Religion de ſus Maiores; y ella les ofreciò Socorro de 6ꝝ. Hombres, y 100ꝝ. Eſcudos, y embiò à Adriano Polningo con ſu Armada, à Havra de Gracia, donde (à peſar de los pocos Catolicos, que avia, que ſufrieron muchas Injurias de los Hereges, no pudiendo reſiſtir la Traicion) fue recibido con grandes Fieſtas, y Regocijos, y admitido deſpues por Governador el Conde de Bervick: accion tan malvada, que ſi el Rei de Francia no huviera reducido al Principe de Condè, à que deſamparaſe tan eſcandaloſa vnion, fuera mui dificultoſo echar de Francia los Ingleſes, y mas aviendo publicado eſtos vn Manifieſto ſobre la Reintegracion de Normandia; pero el averſe deſengañado el Principe de Condè, diò motivo, à que pocos Años deſpues, ſe vieſen los Ingleſes preciſados à deſamparar el Puerto, llevando à Inglaterra vna Peſte, de que murieron mas de 20ꝝ. Perſonas, en Londres.

Juan Ribao, deſpues de dos Meſes de Navegacion, llegò al Cabo, que llamò Francès, en 30 Grados, poco mas, ò menos, de la Linea Equinocial: Proſiguiò el Viage al Norte, por la Coſta de èl, y llegò à vn Rio, que llamò Delfin, porque viò nadar muchos en ſu Boca. Y à primero de Maio entrò por Otro Rio, à quien diò eſte Nombre (que deſpues ſe llamò de San Matheo) reconociendo ſus Riberas, y en Una, ambicioſo de perpetuar ſu Nombre, levantò vna Coluna, con las Armas Reales de Francia, ſin que los Indios ſe lo impidieſen, por averle recibido de Paz: en la Otra Ribera tambien le hicieron buen acogimiento los Indios, y notò avia en ella muchas Moreras Blancas, y Negras, y que ſe criaban muchos Guſanos de Seda, ſin cuidarlos. De eſte Rio paſaron à Otro, y le llamaron Sequana, diſtante catorce Leguas del Rio Mayo, y deſpues al que llamaron Senona. Reco-

no-

Digitized by Google

nocieron la Boca de Otros Seis Rios, à los quales puſieron por Nombres Ligeris, Charianton, Garumna, Geronda, Bellùm, y Rio Grande, ſin tener otra ſemejança con eſtos Rios, los que tienen aquelles Nombres, que llevar Agua.

Intentaron buſcar el Rio Jordàn, à quien ſe avia pueſto eſte Nombre por el de vn Marinero de los que fueron con Lucas Vazquez de Ayllon; pero violentados de vna Tempeſtad, ſe dividieron los Navios, y ſuſpendieron eſte deſignio. Arribaron à Otro Rio, à quien llamaron Bellabuer: alli ſe bolvieron à juntar las dos Naves, que la Tempeſtad dividiò, y ſupieron, que cerca eſtaba Otro Rio maior, que los que avian viſto: fueron à èl, y echaron las Anclas, dandole Nombre de Puerto Real.

Digeron, que eſte Rio eſtaba en 32 Grados, al Norte: el Païs, que ſe deſcubria por ambas Riberas, era mui Ameno de Boſques, llenos de altas Encinas, Cedros, Lentiſcos, y Otros Arboles, de muchos Animales fieros, varias eſpecies de Aves, y entre ellas Perdices, y Gallipabos. El Rio (que abundaba de Peces, y mas de los que llaman los Normandos, Sallicoques, tan grandes como Camarones:) ſale al Mar con tres Leguas de Boca, entre dos Cabos, dividiendoſe en dos Braços, el de mano derecha cae àcia el Occeano, y el de la izquierda, al Norte, y forma vna Isla apacible, y abundante, que cria eſtraños Animales.

Subieron dos Leguas por el Rio, y ſurgieron, y en los Bateles proſiguieron el miſmo rumbo, haſta ocho. Los Indios huieron, al verlos; y teniendoſe los Franceſes por ſeguros, ſaltaron en Tierra, y hallaron en vn Aſador, vn Lobo Cerval, medio crudo; por lo qual llamaron à aquel Sitio, Cabo del Lobo.

Buelros à ſus Bateles, Navegaron à la tercer diviſion, que hacia el Rio, y los Indios huieron, como antes; pero llamados por ſeñas, bolvieron algunos, y depueſto el aſombro con los alhagos, recibieron à los Franceſes bien, y los regalaron con Pieles de Venados, curtidas, Ceſtas de Palma, y algunas Piedras Precioſas.

Mas adelante encontraron Otro Rio, que llamaron Liborne, el qual formaba, dividido, vna Amena Isla; el Cacique de aquella Tierra embiò luego dos Indios, à ſaber quien eran, y què buſcaban; y aviendoſe dado à entender, lo mejor que pudieron, poco à poco, fueron perdiendo el recelo los Indios, y aſiſtieron con Frutos de la Tierra à los Franceſes, regalandolos eſtos lo mejor que podian. Preguntavànles, què Tierras avia mas adelante? à que reſpondieron los Indios, que mas arriba, àcia el Norte, avia vn Cacique mui Poderoſo, llamado Chicola, que tenia vn Pueblo mui numeroſo: Contaron de El, muchas Maravillas, aſegurandolo tanto, que lo hicieron creer à muchos, y à 26 de ellos, que con la eſperança de la vtilidad de la buena Tierra, que juzgaron aver adquirido, reſolvieron quedarſe à invernar en ella; à los quales, para que eſtuvieſen con mas comodidad, precediendo Conſejo de Renato Laudonier, y de Sola, que ſabia de Arquitectura, les hiço Ribao Edificar vn Fuerte pequeño, en Triangulo, ſobre el Mar, à la otra parte del Rio, y le puſo por Nombre, la Carolina, por llamarſe Carlos el Rei de Francia: diò el Govierno de El, y de los que ſe quedaban, à Alberto Ribao; al qual, y à los Soldados animò mucho, y ofreciò Socorros promptos; con que quedaron mui contentos, y en animo de deſcubrir el Reino de Chicora, que deſpues ſe llamò Santa Elena, que tantos Años antes avia viſto, y hollado (aunque ſin ventura) Lucas Vazquez de Ayllon.

Teniendo, à ſu parecer, Ribao por buen principio de ſu Empreſa lo referido, ſe hiço à la Vela con Renato, y à pocas Leguas àcia el Norte, dieron en vn Rio, que llamaron Bajo, porque ſu Boca ſolo tenia vna braça de hondo de Agua; y pareciendole que avia cumplido entonces con el encargo de Coligni, ſin buſcar mas el Rio Jordàn, ſe bolviò à Diepa, con felicisimo Viage, y entrò en el Puerto à 20. de Julio; pero en Francia ſolo hallò Sediciones, Tumultos, Sacrilegios, y Deſventuras, ocaſionadas por los Hugonotes, que tanto afligieron, y moleſtaron à aquel Chriſtianiſimo Reino; de modo, que ni el Almirante pudo acudir à Ribao con lo neceſario, para que bolvieſe à la Empreſa, embaraçado en otras maiores, aunque mas infames, ni Ribao proſeguir lo empeçado; porque à fin de Septiembre entraron en Diepa, y Roàn tres mil Ingleſes de Guarnicion, y èl, y ſu Gente aumentaron el numero de los Hereges.

La Derrota, y Deſcubrimiento de la Coſta Oriental de la Florida, que en el Viage de Ribao ſe ha referido, y que mas dilatadamente cuentan algunos Franceſes, eſtà mui confuſa; porque algunos de los Rios, à que puſieron Nombre, no ſon ſino Braços de Agua, que entran del Mar media Legua, mas, ò menos, à Tierra; por lo qual adelante ſe pondrà el Reconocimien-

Digitized by Google

conocimiento individual de esta Costa, mas Grados adelante.

Año M. D. LXIII.

EL Rei, cumpliendo la promesa de su Padre el Emperador, ofreciò, solemnemente, à todos los Reinos, Provincias, Tierras, è Islas de las Indias Occidentales (empeñando su Fee, y Palabra Real, por Sì, y sus Herederos, y Sucesores) no enagenarlos de la Corona Real: de que se despachò Real Cedula, con fuerça de Ley, y Pragmatica Sancion, como si fuera hecha en Cortes Generales del Reino.

Alberto Ribao, que avia quedado en la Carolina, con los 26 Franceses, empleò su desvelo en fortificarla, y ponerla en defensa, recogiendo Mantenimientos, y procurando, con buena maña, la Amistad de los Caciques cercanos, para informarse (comunicandolos) de las Provincias distantes, y sus Calidades. Fue à vèr al Cacique Andusta, que le recibiò bien, y reciprocamente se regalaron: lo mismo egecutò con los Caciques Mayon, Hopa, ù Horan, y Estalemen, Confinantes de su Pueblo, con los quales hiço Amistad, y le assistieron, en quanto pudieron; pero la Carestìa de la Tierra impedia à los Indios dàr el Bastimento necesario, por no tenerle para Sì; llegando à tanto estremo la hambre, que los Franceses comian Yervas, y Raìces, de que aun no tenian abundancia, ni sabian què discurrir, para mantenerse, hasta que llegasen los Socorros, ni era facil dejar la Tierra, por faltarles Navios.

En este Conflicto, lastimados los Indios de lo que padecian, digeron à Alberto, que à distancia de 25 Leguas, al Sur, estaban las Tierras de dos Hermanos Caciques, que se llamaban Ovaden, y Convexin, mui abundantes de Maìz, y otros Bastimentos, porque avian tenido buenas Cosechas: embiò Alberto quatro Soldados, en vn Batel, con vna Embajada, y algunas cosas de Rescate à Ovaden, el qual los recibiò con gran humanidad, y respeto.

Admiraron los Franceses las Colgaduras de Pluma, que tenia la Casa de el Cacique, su Cortesanìa, y Liberalidad. Llenòlos la Embarcacion de Maìz, y Frisoles, y bolvieron mui contentos al Fuerte: Durò poco esta abundancia, porque inmediatamente à su llegada, se quemò la Casa del Bastimento; tan prestamente, que solo pudieron salvar vn poco de Maìz; y, aunque los Caciques Andusta, y Mayon, y sus Indios bolvieron à labrarla, en vn Dia, no pudieron acudirle con Bastimentos; y para no verse en la necesidad, que antes, embiò Alberto, en el mismo Batel, algunos Soldados, con otra Embajada, y cosillas de rescate à Convexin, Hermano de Ovaden, de quien fueron recibidos en la misma forma, y les diò el Bastimento, que pidieron, y Cristal, Perlas, y algunos pedaços de Plata, sobre que hicieron diversas preguntas al Cacique; el qual respondiò se sacaba de vnos Montes, que estaban à diez Dias de Camino de su Provincia.

Fue suma la alegria de los Franceses, en aver descubierto Plata; y bolviendo à la Carolina mui contentos, hallaron aver muerto violentamente, Traidores, à Alberto, sus Soldados, amotinandose contra El; porque decian era mui riguroso, ò porque no trataba de bolverse à Francia; y vn Criado suio, viendo la desgracia de su Amo, porque no egecutasen en èl, semejante crueldad, se huiò à los Indios, donde se casò con la Hija de vn Cacique.

Eligieron, en lugar de Alberto, à Nicolàs Barri, quien considerando, que se iban acabando los Bastimentos, y los Socorros de Francia dilatando, tratò de desamparar la Tierra con Todos los Suios. Fabricò vn Navio: Andusta diò lo necesario para Cuerdas, y otras cosas: y puesta en èl la Artilleria, se embarcaron para bolver à Francia, quedando agasajado Andusta, y otros Caciques; pero apenas avian Navegado la tercera parte del Caminò, quando sobrevino vna Calma, que durò 20 Dias, padeciendo tan grande hambre, que comieron las Correas, y Cueros, sin perdonar el alimento mas immundo, llegando hasta dàr muerte à Lacher, su Compañero (que avia desterrado Alberto por Alborotador) para comersele. Y prosiguiendo este trabajo, con muerte de Algunos, condujo parte de los que quedaron, vn Inglès, à la Plaia de Francia, y llevò Otros à Inglaterra, porque sabia, que la Reina Isabèl trataba de embiar Gente à la Expedicion de la Florida.

Digitized by Google

Año M. D. LXIV.

NO eſcarmentaron, Gaſpar Coligni, y los Hugonotes, con el mal Suceſo de Ribao; antes ſabiendo quanto ſe aumentaba Sevilla, con el Trafico de las Indias, y lo que enriquecian à Eſpaña ſus Teſoros, ſe encendieron mas en la ambicion, y deſeo de Conquiſtar la Florida: queriendo dàr à Nuevo-Mundo, inocente, Nueva Secta malicioſa. A eſte fin mandò Coligni à Renato Laudonier, (mejor Marinero, que Soldado) que avia ido antes con Ribao, bolvieſe à la Empreſa con tres Navios: Uno de 120 Toneladas, Otro de 100, y Otro de 60. llevando por ſu Teniente à Ottigni, y à Franciſco Le Caille por Subalterno, y por Pilotos à Miguèl, y Thomàs Le Vaſeur: à los quales ſe arrimò Jacobo Le Moine. Todos Hereges Hugonotes: los quales, con gran confiança en la experiencia de la Tierrà, ſe hicieron à la Vela à 22. de Abril, en el Puerto, ò Havra de Gracia.

Llegaron, à 5 de Mayo, à la Isla de Tenerife: hicieron alli Aguada, y Navegaron à la Dominica, poblada de Caribes, con buen viento. Saltò Renato en Tierra con algunos Soldados, para tomar Baſtimentos: pero los Indios dieron ſobre ellos con tanta furia, que hirieron muchos, y los preciſaron à Embarcarſe, con mucha prieſa, poco Baſtimento, y vn Hombre menos.

Paſaron à las Islas de los Santos, la Rotunda, y la Anegada, y ſin detenerſe en ellas, entraron en el Rio Maio à 20. de Junio (ò ſegun Le Moine, Jueves 12. puede ſer que varièn en el eſtilo de contar, ſiguiendo Uno la Correccion Gregoriana, y Otro no) y dieron fondo en el que llamaron Puerto Real: las Riberas eſtaban pobladas de Indios de Paz, dandoles, con Señas, y Bailes, la bienvenida. Poco tiempo deſpues de ſu llegada, embiò Poraconuſi, Saturiba, ò Saturioba (que ambos Nombres tenia el Cacique de aquella Tierra) vn Embajador con 120 Indios, mui bien diſpueſtos, adornados de grandes Plumages las Cabeças, de Collares de Conchas las Gargantas, y con Manillas de Dientes de Peces, ceñidos con vnas Cuentas de Plata, largas, y redondas, y Piedras Precioſas, atadas à las piernas, colgando de ellas Caſcabeles de Oro, Plata, y Açofar; para hacer mas eſtruendoſa ſu Embajada.

Hiçoſeles à los Franceſes la Tierra mui rica, luego que los vieron; y aviendo dicho los Indios ſu Embajada, que ſe reducia à darlos la bienvenida, y aviſarlos, que ſu Cacique venia à vèr al Capitan, empeçaron à hacer vna Choça de Ramos, en vn Cerrillo, para que ſe alojaſe; y con maravilloſa brevedad la concluieron, y le aviſaron de todo.

Dos horas deſpues ſe dexò vèr Saturiba con dos Hijos ſuios: Delante traìa cinquenta Indios con Baſtones, à quien ſeguian 20 Muſicos, que tocaban, ſin arte, pero con mucha fuerça, Flautas, como Caños de Organo, cuio ſonido era mui deſconcertado, y deſagradable: Venia deſpues el Cacique, mui ſerio, con dos Indios à los lados, Uno Hechicero, y Otro, que parecia Maeſtro de Ceremonias, Conſejero: De eſte modo entrò en la Choça, que le tenian prevenida los Suios, y ſe ſentò con mucha gravedad: Sus hijos entraron con èl, y mas de 800 Indios, que traìa, con Arcos, y Flechas, quedaron fuera como en Guarda de la Choça.

Era el Cacique tan Viejo, que decian paſaba de 150 Años de edad, y tenia quartos Nietos: mui Poderoſo en aquella Tierra, y Superior de otros 30 Caciques, y entre ellos el de Potanou, Nuſtaquam, y Onacheccum, cuias Tierras eſtaban à las Faldas de los Montes de Apalache. El Hijo maior ſe llamaba Athoreo: era bien Diſpueſto, y de buena Cara, y eſtaba caſado con ſu Madre (ciega Barbaridad, que vſaban) de quien tenia Hijos hermoſiſimos.

Mirò Saturiba los pocos Franceſes, que avia, y mandò à ſus Indios llamaſen al Capitan, y Principales: Vinieron luego, con algunos Soldados, Renato, Ottigni, y Le Caille; y hechas las Ceremonias, à vſo del Paìs, ſe ſentaron con èl, y les hiço vn largo raçonamiento, de que ſolo entendieron, averlos preguntado: quien eran, à què venian à ſu Tierra, y no à otra? porque Le Caille avia aprendido algo de la Lengua, quando vino con Ribao: Y reconociendo, que la principal Reſpueſta era dàr cuenta de sì, procurò ſatisfacer al Cacique, reſpondiendo eran embiados à ſus Tierras, por vn Principe, mas Soberano, mas Alto, de mejor, y mas Noble Naturaleça, que el Sol: Señor de Tantos Reies, y Principes, que le hacian tan Poderoſo, que Dominaba todo el Occidente, y era Protec-

Digitized by Google

teſtor, y Defenſor de todos los Hombres del Mundo; y que teniendo noticia, allà en ſu Remotiſimo Imperio, de la Bondad, Valor, y Liberalidad ſuia, les avia mandado, que ſin temer los rieſgos, que ocaſionaban las diſtancias, vinieſen à tratar con èl Paz, Confederacion, y Amiſtad, para embiarle grandes, y exquiſitos Regalos, de coſas tan Precioſas, y Eſtrañas, que ſe admiraria de vèr algunas, que le traian.

Agradò à Saturiba la Reſpueſta, manifeſtando ſu alegria en el Semblante, pareciendole era maior Caciquè de lo que penſaba, pues en tan Remotos Climas ſolicitaban tenerle contento. Dièles gracias por ſu Venida, y à entender, que èl era Amigo de ſu Rei, mucho tiempo antes; y para calificar la Amiſtad, los enſeñò la Coluna, que Ribao levantò, la qual eſtaba adornada de Flores, Ramos de Laurèl, y otros Arboles. Mandò regalarlos con Maìz, y Frutas del Païs. Athoreo, diò à Renato vna Plancha de Plata: y los Franceſes recompenſaron ſu Galanteria, dandoles Cuchillos, y Tigeras, Eſpejos, y otras coſas de Reſcate, y ratificaron la Paz, que Saturiba dijo tenia hecha: ofreciendo reciprocamente Ambos ſer Amigos de ſus Amigos, y Enemigos de ſus Enemigos, y de los Amigos de ellos, en todas ocaſiones; lo qual celebraron, con eſtruendoſos gritos, los Indios.

Hechos los Regalos, aſſegurada la Confederacion, quedando Todos contentos, ſaliò Saturiba de ſu Choça à vèr el Campo de los Franceſes: Cauſaronle gran Admiracion las Armas de Acero, y maior las de Fuego: Eſtuvolas mirando deſpacio, y mui confuſo: viò deſpues el Foſo, que hacian los Franceſes en ſu Alojamiento, y con gran cuidado midiò la anchura, y preguntò: Que para què ſacaban Tierra fuera de èl? Y diciendole, que para hacer Caſas, y defenderſe de la inclemencia del Tiempo, ſe aſombrò, no alcançando como trabaria Edificios la Tierra ſola: Manifeſtòlos el deſeo que tenia de verlas acabadas, y los Franceſes le dijeron, que preſto tendria eſte guſto, y veria vna coſa maravilloſa, ſi huvieſſe Gente, que les aiudaſe; pero que por ſer pocos, tardarian mucho tiempo. Saturiba, que quiſiera, que eſtuvieran yà acabadas, porque no creìa, que ſirvieſe para fabricar Caſas la Tierra, mandò à 500 Indios, que los aiudaſen, y ſe bolviò à ſu Pueblo, mui ſatisfecho de los Hueſpedes.

Quedaron mui guſtoſos los Franceſes, y mas que todos Renato, con la Plancha, que le avia dado Athoreo, regocijandoſe de vèr comprobadas, con tan buen Teſtigo, las eſperanças, que traìa, afirmandoſe en ſaciar algun Dia ſu codicia: Proſiguiò en hacer ſu Pueblecuelo; y deſpues, con Algunos, en vn Batèl, ſubiò por el Rio (dejando en el Real la Guarda neceſaria) à pagar la Viſita al Cacique, reconociendo las Tierras, que avia à Una, y Otra Ribera, los Indios le trataron bien, y dieron Noticia de la Provincia de Timagoa, que tenia Guerra con Saturiba, donde avia (ſegun decian los Indios) mucha Plata.

Recibiòle Saturiba con gran regocijo; Bolvieronſe à Regalar como antes: Renato ofreciò aiudarle, haſta vengarle de ſus Enemigos; y deſpedidos los Franceſes, con otras Promeſas, paſaron los Rios (que llamaron) Sequana, y Sonona, donde los recibiò de Paz el Cacique de aquella Provincia, y diò à Renato algunas Planchas de Plata: y pareciendoles era conveniente dejar à Puerto Real, y Poblar mas abajo, en el Rio Maiò, ò de San Matheo, porque era mas fertil de Mantenimientos el Sitio, que deſtinaban, y mas facil ſacar el Oro, y Plata de las Provincias Vecinas, que juzgaban mui ricas, ſe bolvieron, y llegaron al Real el dia 30. de Julio.

No ſe deſcuidaron en la Formacion del Nuevo Pueblo diſcurrido, que al punto empeçaron à Trabajar: Hicieron las Caſas bajas, porque los Aires recios, y continuos, que Reinan en aquellas Coſtas, no las derribaſen: El Horno puſieron fuera de la Cerca, para evitar los Incendios: diſpuſieron, con la maior Fortaleça, que pudieron, la Poblacion, por reſguardarſe de la aſpereça del Tiempo, y defenderſe de los Indios, ſi mudaſen, como acoſtumbran, la Voluntad, que moſtraban: Todos creìan, que en breve tiempo bolverian Riquiſimos à Francia, platicando todo el Dia ſobre eſto, y enſalçando las buenas mueſtras de la Plata.

Acabado el Fuerte, que llamaron Charlefort, reconociò Renato, que los Indios no traìan Baſtimentos, con la frequencia que antes, y diſcurriò, que cada Dia traerian menos; y previniendoſe contra la hambre, hiço reconocer Todos los que tenia, que no eran tantos como juzgaba: mandò ſe repartieſen en Raciones mui moderadas de Comida, à los Soldados, con vn quartillo de Cerveça aguada: Algunos Indios pro-

Digitized by Google

procurabah assistirlos ; mas eran pocos los Bastimentos, para la necesidad, que padecian, excepto los que sabian caçar con Escopeta, que lo pasaban mejor con la Caça, de que era abundante la Tierra.

Tambien mandò Renato hacer dos Barcos, para navegar los Rios, y Plaias, cuia disposicion dejò al cuidado de Juan de la Haia, que entendia bien de fabricar Navios, y los concluiò brevemente: en Uno embiò à su Teniente Ottigni, con Francisco Le Caille, Thomàs Le Vaseur, y Otros, el Rio arriba, à que averiguasen lo que avian dicho de la Provincia Timagoa.

A pocos Dias de su Navegacion, entrò Ottigni, en Timagoa, donde los Indios le recibieron de Paz, aunque no tan Placenteros, como Otros : procurò agasajarlos, y regalarlos, y les pidiò Oro, y Plata ; respondieronle, que en su Tierra no la avia ; pero que le guiarian à Otra, mui abundante de estos Metales. Ottigni, como los viò recatados, no se atreviò à fiar de ellos, y quiso bolverse con la Noticia, al Fuerte ; y pareciendo à vn Soldado de los que iban, que no era raçon salir de la Provincia, sin averiguar la Verdad, ofreciò à Ottigni ir, con las Guias, y bolver dentro de cierto tiempo, informado de todo : estimò Ottigni su valor, y resolucion, y le fiò à los Indios, encargandosele mucho ; y partiò el Soldado con ellos, al Reconocimiento.

Quedò esperando el Teniente, mui bien tratado de los Indios ; pero sin descuidarse en su seguridad. Pasò el Dia señalado à la buelta del Soldado, y como no venia, quiso ir à buscarle, fiandose yà mas de los Indios, porque avia templado su recelo la sinceridad, y afecto con que le trataban. Entrò diez Millas por la Tierra, siguiendo al Soldado, hasta que le alcançò, con mui poco Oro. Reconvino à los Indios, que le acompañaban, con la incertidumbre de lo que avian asegurado ; no tuvieron que responder, mas de que guiarian al Soldado à la Tierra de vn Cacique, llamado Mayra, que tenia mucho Oro, y Plata ; y pareciendole estaban de buena fee los Indios, dejò al Soldado, que prosiguiese su Viage, y El se bolviò al Sitio, donde estaba antes.

Esperò 15 Dias, sin tener noticia cierta de el Soldado, y dandole cuidado la tardança, embiò por èl, con algunos Franceses, al Capitan Vasur. Partiò luego, informandose por los Caminos, de la derrota, que llevaba, y de otras cosas de la Tierra ; notando ; y observando las que via ; y al fin averiguò, que el Soldado estaba con vn Cacique, llamado Mollava, Vasallo de Otro Gran Cacique, cuio Nombre era Olata Otina (que quiero decir, Señor de muchos Señores) encaminòse allà, y sabido por Mollava, saliò à recibirle de Paz.

Hiço Vasur grandes ofrecimientos al Cacique, y le regalò con vn Cuchillo, vn Espejo, y Sortijas de Estaño : informòse de Otina, y de sus Tierras, quanto pudo : Todos los Indios aseguraron conformes, la abundancia de Oro, y Plata de la Provincia de Timagoa, y que Otina era Gran Señor, que habitaba vna Provincia mui Fertil, y Hermosa, Superior à Otras, y à sus Caciques, que se llamaban, Chadeca, Chililo, Echonobio, Enacapen, Calanio, Anachatagua Uvitaque, Aequeya, y Mocoço, Todos mui Principales Señores, y Otros Inferiores, que llenaban el Numero de 40 (Algunos dicen menos) los quales tenian gran cantidad de aquellos Metales, que buscaban, y muchos Enemigos, y el maior Saturiba ; estendieron quanto pudieron estas Noticias, viendo, que los Franceses gustaban de oìrlas, y los Regalos, que daban ; con lo qual, traiendose el Soldado (que avia rescatado cinco Libras de Oro, à costa de algunas Cuentecillas de Vidro) se bolviò Vasur, à Ottigni ; el qual, creiendo aver cumplido su encargo, se embarcò en el Rio de San Matheo, para dàr raçon de todo, à su Capitan.

Renato esperaba el efecto del Descubrimiento, à que avia embiado, sin saber por los Indios mas de el parage, donde su Teniente se hallaba ; à cuio tiempo, Marracon, Cacique, que habitaba à 10 Leguas del Fuerte, àcia el Sur, embiò dos Indios Principales, à darle la Bien venida, y à entender, que los dos Caciques Onachaqueca, y Matheaca, tenian dos Hombres Barbados. Conociò Renato serian Christianos, y luego embiò Indios à estos Caciques, y à Otros Comarcanos, pidiendoles los Hombres Barbados, que tuviesen en sus Tierras, que los satisfaria abundantemente, dandoles quanto quisiesen, embiandoles, desde luego, la muestra, en algunos Avalorios, y Espejos : Respondiò à los Embajadores de Marracon, que luego que se desembaraçase de algunos Negocios, que le detenian en su Pueblo, iria à visitarle ; con lo qual, y algunos Regalos, bolvieron mui contentos à su Pais.

Pocos Dias despues, vinieron los Indios

Digitized by Google

dios Mensageros, con dos Christianos, que embiaban los Caciques Onachaqueca, y Matheaca, desnudos, al modo de los Indios, cubiertos de Bello, y tan largo el Pelo, que les daba por las Rodillas: ambos digeron ser Españoles; y creiendo Renato tener en ellos quanto podia desear, para saber Noticias de la Tierra, los mandò dàr de vestir, y de comer, y luego se cortaron el Pelo, y le guardaron en vna Sabana, para que diese Testimonio en España, de las Miserias, y Trabajos de su Cautiverio; pero ellos estaban yà tan acostumbrados à la Barbara Vida de los Indios, que al principio estrañaron el Vestido, y la Comida.

Uno, entre el Cabello, traìa oculto poco menos de media libra de Oro, que diò à Renato, agradeciendole su liberalidad, y el empeño, que avia hecho en sacarlos del poder de los Indios. Preguntòles despues la causa de sus Trabajos, y Uno de ellos le satisfiço, diciendo, que 15 Años antes se avian perdido tres Naves, que venian à España, de Mexico, dando contra los Escollos de los Martyres, salvandose la maior parte de la Gente, y los dos, entre ella: Que el Cacique de Carlos, Señor de la Provincia, que estaba 12, ò 14 Leguas, distante del Cabo de la Florida, àcia el Mediodia, avia cogido en la Costa la maior parte de los Despojos del Naufragio, y en su Tierra vivian tres, ò quatro Mugeres, de las que se salvaron de la Tormenta, Casadas, y con Hijos. Refiriò tambien, que Carlos era el maior Cacique, y el mas Poderoso, que èl avia visto, Agil, Valiente, de buena Presencia, y tenia mucho Oro, y Plata, pero escondido en vna Cueba, que èl, y su Compañero sabian donde estaba: advirtiendo à Renato, que si fuese, ò embiase 100 Arcabuceros, traerian todo lo que estaba guardado, y mucho mas, que podrian sacar de los Naturales, que sin duda estaban mui Ricos; porque todos los Indios, è Indias, en sus Bailes, y Fiestas traìan Pendientes del Cuello, y de los Ceñidores Planchas de Oro, y Plata, y algunos tantas, que no podian menearse; pero no sabia que tuviesen Minas; antes imaginaba, que la parte maior de este Tesoro procedia de los frequentes Naufragios, en aquella infelice Costa, y lo demàs lo adquirian con el Trato, y Comercio de los Caciques Vecinos: Añadiò, que veneraban à su Cacique, del mismo modo, que à Dios, Otras Naciones; porque estaban creiendo, que causaba la abundancia de las Cosechas, y El lo publicaba assi; y para confirmarlos en esta Creencia, se retiraba, à tiempos determinados, à vna Casa, fuera de Poblado, con dos, ò tres Personas de su Confiança, donde hacia varias Hechicerias, que no sabia como eran; porque si alguno se acercaba à reconocerlas Curioso, luego era muerto; y quando las Mieses estaban saçonadas, y en estado de recogerlas, sacrificaba vn Español al Demonio; y este era el motivo de cuidar mucho de los que Naufragaban, porque no faltase Victima. Dijo otras cosas (que se diràn despues) de las Costumbres, y de los Indios, y el Tratamiento, que le avian hecho, hasta llegar à poder de Matheaca.

El Otro Español asegurò ser cierta la Relacion de su Compañero, y que èl avia sido mui estimado del Cacique Carlos, pues le confiaba muchas cosas, que recataba de sus mas Favorecidos Vasallos, viendo la buena cuenta, que daba de lo que le encargaba: Que le embiò muchas veces al Cacique Oathxacua, su Amigo Fidelisimo, que estaba distante de la Provincia Carlos, cinco Dias de Camino, y avia 8 Años, que le avia mandado se estuviese con El, en cuio tiempo le trataron bien: Que la Provincia de Oathxacua estaba de esta parte del Cabo, ò Promontorio de la Florida, àcia el Norte, en 28 Grados, y confinaba con el Cabo de Cañaveral; y avia notado, que enmedio del Camino de Carlos, à Oathxacua, avia vna Laguna de Agua Dulce, que llamaban Sarrope los Indios, y enmedio de ella vna Isla, de cinco Quartos de Legua, mui abundante de Frutos, especialmente Datiles, en la qual tenian gran Comercio todos los Indios; y el mas grueso, y apetecido Fruto, era vna Raìz, de que hacian Harina, para amasar Pan, que sustentaba aquellas Gentes 15 Leguas en contorno, aunque era entre los Indios tanta su estimacion, que ella sola hacia Ricos à los Vecinos de aquella Isla, de quanto producian las Provincias cercanas.

Estas Noticias, y las que trageron poco despues à Ottigni, y Vasur, pareciò conveniente à Renato se publicasen en Francia, con las Muestras del Oro, y Plata, para incitar al Socorro. Hiço prevenir Navios, con las Ordenes, è Instrucciones necesarias, que se hicieron à la Vela, entrado Agosto.

Tres Meses despues, supo Saturiba, que Renato, por medio de sus Soldados, trataba con Otina; y aunque lo reputò por falta de Fidelidad à lo tratado, disimulò: embiò Quatro Indios Principa-

Digitized by Google

les, con mucho Acompañamiento, al Fuerte, à confirmar la Confederacion hecha, de ser Amigos de los Amigos, y Enemigos de los Enemigos. Recibiolos bien Renato, y aviendo dado, con gran solemnidad, su Embajada, concluieron, pidiendo aiudase à Saturiba, en la Guerra contra Timagoa, su Enemigo.

Renato, à quien importaba mas la Amistad de aquellos Caciques, que la de Saturiba, por ser mas à proposito, para lograr sus intentos, viendo, que si dejaba de solicitar, y conservar la buena correspondencia con ellos, no podian los Franceses pasar à los Montes de Apalache, donde creìa estaba el Origen, y la Abundancia de la Plata, y el Oro, que hasta alli avian visto; porque la maior parte de el Camino avia de ser por Tierras de Timagoa, y Otina, de los quales era la maior cantidad; y las conveniencias de esta Amistad las avia ponderado mucho Roque Ferrier, que estaba con Otina.

Respondiò à los Embajadores, que entonces no le era posible dàr Socorro, porque avia embiado à Francia los Navios, con la maior parte de la Gente, y Armas, para que viniesen Otras; pero que de alli à dos Meses, le socorreria; de suerte, que sus Enemigos escarmentasen de vna vez.

Con esta Respuesta, bolvieron los Embajadores, bien descontentos; y oìda por Saturiba, estrañò la flogedad de ella, que no correspondia al afecto, que mostrò Renato, quando le viò; por lo qual, teniendo yà prevenidas sus Gentes para la Guerra, quiso El mismo oìrla, temiendo la huviesen, los Suios, entendido mal. A este efecto vino al Fuerte, con maior Autoridad, que antes, y mas numero de Indios de Guerra. Luego que Renato le descubriò, sospechando mal de tanto aparato, mandò salir à Francisco Le Caille à recibirle, y participarle, que no podia entrar en el Fuerte con tanta Gente; y que si queria vèr al Capitan, entrase con 20 Indios, dejando fuera los demàs. Saturiba, admirado de vèr el Fuerte, estrañò la Orden à Le Caille, y replicò; pero viendo que no consentia de otra forma su entrada, por sincerarse contra la sospecha (bien à su pesar) se redujo à dejar fuera la Gente de Guerra, y entrar con los 20 Indios, mandando à sus Capitanes, lo que tuvo por conveniente, para su seguridad.

Entrò por el Pueblo, con la misma Gravedad, que traìa por el Camino; y Renato, por Autoriçar la Funcion, mandò tocar las Cajas; y Trompetas; y que le hiciesen Salva algunas Pieças de Bronce: Los Indios, que le acompañaban, espantados del ruìdo, y la novedad, huieron por diferentes partes, saliendose algunos del Fuerte, pensando, que el Cielo caìa sobre ellos. Saturiba prosiguiò su Caminò con serenidad, hasta donde estaba Renato, el qual le recibiò agradablemente, y Todos los que estaban con El manifestaron excesos de Alegria, con muchas acciones de sumo respeto, de que el Cacique quedò mui asegurado, y se sentò con Renato, al vso de la Tierra. Propuso Saturiba la causa de su venida: Acordò la Confederacion, y los Beneficios, que en virtud de ella desfrutaban Renato, y los Suios. Ponderò las intolerables ofensas, que Timagoa, y sus Enemigos egecutaban, y que yà atribuìan à miedo sufrirlas. Descriviò el Egercito, que tenia prompto para vengarlas; los Caciques, que le aiudaban; la Prevencion de Bastimentos; y concluiò con la importancia de la Empresa, no solo para la Restauracion de su Honor, sino para la seguridad de sus Amigos; y que no aiudandole, quebrantaria la Confederacion; cuio Principal Articulo era defenderle, como Amigo, y ofender à sus Enemigos; pues escusandose en la ocasion de cumplirle, burlaba el Animo de sus Vasallos, haciendole perder tantas Prevenciones.

Renato procurò satisfacer su queja con lo respondido à sus Embajadores: y, añadiò, que si estuviera avisado antes de sus intentos, no huviera embiado à Francia la Gente: Que la dilacion, que pedia, no era tan durable, que pudiesen los Enemigos crecer mucho, ni descrecer el Egercito prevenido, pues podria entretenerle, hasta que bolviesen sus Soldados: que si llegase antes, luego se pondria en Campaña à vengar sus injurias, asegurandole por cierto quedaria satisfecho enteramente de sus Enemigos; y aunque entonces considerase alguna perdida de Tiempo, se restauraria con la Victoria, que seria cierta, yendo èl en su Egercito.

No replicò Saturiba, ni mostrò mal Semblante: Despidiose de Renato, que le saliò acompañando hasta fuera del Fuerte; y el Cacique, con los Suios, fue à su Egercito, el qual ocupaba vna llanura mui dilarada: los Indios estaban adornados de Plumajes, con sus Arcos, y Flechas: y los Caciques, Vasallos, y Confederados, que no avian ido acompañando à Saturiba, salieron à recibirle, y se sentaron, haciendo vn Circulo mui grande

Digitized by Google

de ; en medio del qual quedò Saturiba, y ſin hacer caſo de Renato , empeçò las Ceremonias de romper la Guerra determinada. Mandò encender vna Hoguera à ſu lado izquierdo , y al derecho puſieron dos Vaſos llenos de Agua.

Moviò deſpues los Ojos , mirando à Todos , y haciendo muchas Braburas , y Geſtos , moſtrandoſe mui indignado : dijo algunas palabras atropelladas , y confuſas , que no ſe percibian , ſolo al fin de cada periodo daba vn ahullido deſatinado , el qual repetian todos los Caciques , y Capitanes , que eſtaban en el Circulo , y deſpues todos los Indios , haciendo mucho ruido con las Armas pueſtas ſobre las rodillas.

Hecha eſta Ceremonia , ſe levantò el Cacique , tomò vna Hortera , y la llenò del Agua , que eſtaba en vno de los Vaſos , y con ella en la mano hiço vna Profundiſsima Reverencia al Sol , à quien pidiò la Victoria de ſus Enemigos , y que permitieſe , que de la miſma ſuerte , que èl vertia aquella Agua, conſagrada à ſu Deidad, vieſe verter la Sangre de ſus Enemigos : y diciendo eſto , arrojò , con quanta fuerça pudo , la Agua por lo alto , que caiò encima de ſus Soldados , diciendoles al caer : *Deſeo , que bagais , con la ſangre de vueſtros Enemigos , lo miſmo que yo he hecho con eſta Agua.* Tomò deſpues el otro Vaſo , y echò el Agua , que tenia en la Hoguera , diciendo : *Aſi extinguireis à vueſtros Enemigos , reſervando ſus Cueros , para Trofeo nueſtro.*

Concluidas eſtas Ceremonias , ſe levantaron Todos , y empeçaron à marchar , ſin orden , como acoſtumbran , à ſu Expedicion ; y con tanta priesa , que hallaron à los Timagoas deſprevenidos , en los quales hicieron gran deſtruicion , quemando el Pueblo principal , dando muerte à muchos , y traiendoſe priſionero el Cacique , y Otros.

Sabida eſta Victoria por Renato , tuvo gran diſguſto , temiendo , que enſoberveçido el Cacique con el buen ſuceſo, vinieſe contra èl , en vengança de no averle querido aiudar ; pero diſimulando el ſentimiento , le embiò la enorabuena, y pidiò dos de los Indios principales, priſioneros , Saturiba ſe los negò ; por lo qual ſe valiò de otros medios , haſta que tuvo maña de quitarſelos , pareciendole importaban mucho para ſus ideas.

Los dos Indios agradecieron la libertad , y los embiò à ſu Cacique Olata Otina , acompañados del Alferez De Arlac, el qual llevò algunos Regalos , y entre ellos vn Retrato del Rei de Francia , mui bien induſtriado de todo lo que avia de hacer , y dejar prevenido à Roque Ferrier, que eſtaba con aquel Cacique.

Saliò Arlac , con los dos Priſioneros, à 10. de Septiembre , de Charlefort ; y aviendo caminado 80 leguas , deſcansò en vn Pueblo , llamado Maſarquam : y aviſando antes , llegò al Pueblo de Otina: Recibiòle el Cacique con muchas demoſtraciones de amor , y hiço grande eſtimacion de los Regalos de Renato : Tratò amiſtad , y confederacion , con repetidas promeſas (aunque durò poco menos de vn Año) y ſe bolviò mui agaſajado Arlac.

Otina embiò Embajadores , poco tiempo deſpues , à Renato , pidiendole Socorro contra vn Cacique , Enemigo ſuio, que ſe llamaba Potanou , regalandole con algunas coſas de la Tierra , y Renato ſe le diò , queriendo hacer mas comun el camino , por donde ſe avia de ir haſta los Montes , donde eſtaba la Plata , y el Oro. Embiò à ſu Teniente Ottigni con 25 Arcabuceros , que aviendo llegado , notò eran mas Barbaros eſtos Indios , que los de Saturiba , mui aficionados à hechicerias , y vſaban notables Ceremonias para todo.

Otina recibiò al Teniente con quantas ſeñas de eſtimacion pudo ; y con el goço de parecerle tenia aſegurada la Victoria de ſus Enemigos , le regalò , y feſtejò , y todos los Indios , con el maior deſvelo ; y porque no ſe perdieſe tiempo, en confiança de hallar deſcuidados ſus Enemigos , ſaliò luego en ſu buſca : Llevaba , en vn Eſquadron bien formado , ſu Egercito , y en el centro iba el Cacique, teñido de color rojo : las dos Alas ſe componian de Indios , que marchaban delante , como Corredores , teñidos tambien de colores , mui agiles , y diligentes : los quales , ſin verlos , conocen ſi ay Enemigos , como los Perros de Caça. En lugar de Arambores (que no vſaban) iban en el Egercito otros Indios como Pregoneros , que aviſaban à gritos las Ordenes al Egercito , ſupliendo las ſeñas , que dàn las Cajas en las funciones Militares. Tuvieron eſte dia buen camino , y los Franceſes iban alegres , imaginando tener yà en la mano el Oro , y Plata de los Montes de Apalache.

Llegada la Noche , plantaron ſu Real, dividiendoſe todo el Egercito de diez en diez : El Cacique ſe alojò , ſolo , enmedio , y à diez paſos de diſtancia le rodeaban 100 Indios , divididos en diez partes,

Y

Digitized by Google

y à otros diez pasos; 200, y asi iban creciendo hasta los vltimos, que era Alojamiento mui hermoso à la vista: Los Franceses se pusieron à parte, teniendo mucho cuidado.

El Dia siguiente se levantò el Campo, para proseguir su Marcha; pero à breve rato empeçaron los Franceses à sentir lo aspero, y dificultoso del Camino, que era preciso pasar vna Cienaga, llena de Çarças, y Espinas, tan agudas, que los rompian el Calçado, y los herian de modo, que como no experimentados en semejantes trabajos, tuvieron por imposible marchar adelante, y hicieron alto. A esto se juntaba el gran calor, que los quebrantaba las fuerças. Sabiendo Otina la desaçon, y disgusto de sus Auxiliares, y la suspension, que hacian, mandò à los Indios los pasasen la Cienaga, y los demàs Sitios asperos, en hombros, con lo qual escusaron este trabajo.

De este modo llegaron à los Terminos de la Tierra Enemiga, donde Otina hiçó parar todo el Egercito, para celebrar las Ceremonias acostumbradas en semejantes ocasiones: Mandò luego à vn Hechicero, que llevaba consigo, declarase el estado en que se hallaban los Enemigos, y las fuerças, que tenian. El Hechicero era vn Viejo horrible, que tendria mas de 120 Años: Pusose en medio del Egercito, y mandò le trageseñ la Rodela de Ottigni: pusola en el suelo, y al rededor de ella hiçó vn Circulo como de cinco pasos de Diametro, y dibujò dentro varios Caractères, en que se puso de rodillas, y poco à poco se fue levantando, hasta quedar sentado en los Calcañales, sin tocar la Tierra por ninguna parte, sino con las puntas de los pies: Estuvo asi mas de vn quarto de hora, hablando entre sì, y haciendo muchos visages, y gestos: luego empeçò à mudar el Semblante en tan horrenda figura, que parecia avia perdido la Racional: Era tan grande la agitacion, que traìa dentro de sì, que sonaban los huesos, como si se los quebràran: Hacia otras acciones tan estrañas, que no era posible fingirlas, ni dejar de ser operaciones Diabolicas: à que estaba tan atenta aquella simple Gentilidad, que no pestañeaba, y los Franceses no dejaban de estàr recelosos, y mas Ottigni, en cuia Rodela caìan los conjuros.

Fue restituiendose à su sèr el Hechicero, y saliò del Circulo tan fatigado, y atonito, que no podia respirar: Reparòse algo, y dijo al Cacique, el numero de que se componia el Egercito contrario, y el Sitio donde le estaba esperando: era tan ventajoso, y los Enemigos tantos, que resolviò Otina, amedrentado, bolverse; y empeçando à dàr Orden de retirarse, la impidiò el Teniente Ottigni: Otina quiso proseguir en su intento; y mui alterado le dijo el Teniente, mandase proseguir el Camino empeçado, hasta dàr sobre sus Enemigos; y que si hacia lo contrario, le tendria por Hombre vil, y sin valor, y lo publicaria entre sus Enemigos, y en todo el Mundo, y romperia la Confederacion hecha con èl, pues aquello era burlar, y menospreciar à vn Rei, tan Grande, comò el de Francia, cuias Armas traìa por Auxiliares.

Temiò el Cacique el enojo del Teniente, y mandò proseguir la Marcha, hasta que diò vista à los Enemigos; pero confiando poco en los Suios, que estaban del mismo Animo, que su Señor, dispuso con el Teniente, que fuese adelante con los 25 Arcabuceros, los quales llevaron el peso de la Batalla, en que pelearon mui bien los Indios de Otina, y vencieron; aunque receloso de algun desmàn, no quisieron seguir el alcance; porque estos Indios cesan en su Guerra, en huiendo sus Enemigos; y aunque pierda mucha mas Gente, el que queda en el Campo es el Vencedor.

Sobre seguir el alcance tuvo el Teniente otra disputa con el Cacique, mas nunca pudo reducirle à su dictamen; y escarmentado de las Flechas de los Indios, y de que si Otina los huviera desamparado, perecieran, ò con gran trabajo se libràran, tratò de bolverse con èl, al Pueblo: Desollaron los Indios las Cabeças, Braços, y Piernas de los Enemigos, cortandoles el Calco, y haciendo otras crueldades en los Cadaveres; cuios Despojos, por señal de Triunfo, llevaron à su Tierra.

Curaron à los Franceses heridos, y llegaron los Indios à su Pueblo, mui goçosos con la Victoria: Para celebrarla pusieron muchas Estacas largas en vna Plaça, hincadas en el suelo, y en ellas clavaron los Despojos, que traìan: despues se sentaron al rededor con sus Mugeres, y vn Hechicero empeçò à echar muchas, y mui estrañas maldiciones à los Enemigos. Estaban en lo vltimo de la Plaça tres Indios de rodillas: à cada maldicion, que echaba el Brujo, daba Uno con vna Maça, que tenia, en vna piedra llana, que tenia delante, con ambas manos; y los dos, que tenian en las manos dos Calabaças hueças, llenas de piedras pequeñas,

las

Digitized by Google

las tocaban, cõmo ſonajas, aplaudiendo cada golpe, y luego cantaban, y baylaban Todos, engrandeciendo ſu Victoria, y el animo, y valor, que tuvieron en la Batalla, y diciendo mil faltas de los Enemigos: Aſi aplauden ſiempre ſus Victorias. Alli eſtuvo pocos dias Ottigni deſcanſando, y con los ſuios ſe bolviò al Fuerte, todos mui agaſajados de los Indios, dejando à Roque Ferrier, como Renato les avia mandado, para que procuraſe ſacar el Oro, y Plata de los Indios, de que quedò Otina mui encargado.

Viendo Renato, que le faltaban Noticias, y Socorros de Francia; pues aunque avia llegado poco antes vn Navio, venia tan mal proveìdo, que diò poco alivio à los Soldados. Determina (deſpues de aver embiado à ſu Teniente, à Otina) bolver la Nave recien llegada à Francia: Sabiendo eſta reſolucion, le pidieron Licencia de venirſe en ella muchos, y entre ellos Marillac, el qual ofreciò à Renato (ſi le daba licencia de Embarcarſe) revelarle muchos ſecretos, que importaban à ſu Vida, y Honra; pero con calidad, que haſta eſtàr embarcado no ſe dieſe por entendido, porque no podria remediar ſu daño: Concediòle la Licencia, y El le entregò los papeles, en que le daba las Noticias ofrecidas, y ſe embarcò.

Otro Francès, que ſe llamaba Gievre, tuvo Aviſo el miſmo Dia, de que Marillac le dejaba enredado con Renato, con el pretexto de aver informado contra èl, al Almirante Coligni, en orden à que no avia traìdo los Baſtimentos neceſarios para la Empreſa, por quedarſe con cinco mil Francos, que recibiò para proveer la Armada: cauſa de aver padecido tanta miſeria los Soldados, y à que por no gaſtar, no avia querido traer ningun Predicante Herege Luterano, y que ſe valia en ſu Govierno de Hombres ruines, y viles, deſpreciando los que tenian Valor, y Nobleça: por lo qual Gievre ſe procurò eſconder; y algunos, que ſupieron el motivo de ſu retiro, empeçaron à murmurar de Renato, perſuadiendoſe à que era verdad lo que decian informaba à Coligni, Gievre. Primero ſe vnieron ſeis, los quales juntaron haſta treinta de los mas aſtutos, y con ellos ſe incluiò Uno mui ruin, à quien hacia Renato mucha honra: En el Fuerte ſe hablaba contra el Capitan ſobre eſtas, y otras coſas ſemejantes; pero ſe ignoraba la conjuracion, que ſe iba fomentando: La qual tomò mas vigor; porque Rupell, à quien tenian por Hechicero, aſegurabà à los Soldados, que de la otra parte del Rio avia muchas Minas de Oro, y Plata, y que Renato no queria embiarlos allà, porque no enriqueciеſen, eſperando ocaſion de tomarlo todo para Sì, y para ſus Amigos, à los quales avia embiado à los Caciques cercanos à Otina, y otras partes, para que quedaſen Ricos; y que ſiendo ellos Hombres tan honrados, no les fiaba ningun Comercio, ni dejaba, que ſalieſen del Fuerte, donde eſtaban hambrientos, y deſnudos.

Poco à poco fueron los Reboltoſos atraiendo à ſu parecer, ſin declarar ſu reſolucion, à la maior parte del Egercito, haſta que eſtando con Franciſco Le Caille muchos Amotinados, le pidieron dieſe la queja en nombre de Todos, ſobre lo que murmuraban, à Renato: Quiſo eſcuſarſe, y ſe la puſieron por eſcrito en la mano, y huvo de tomarla, à ſu peſar. Reduciaſe à lo referido, y con grandes clamores, à que por no aver Predicantes Hereges, padeçian gran falta de Doctrina.

Le Caille conociò el Motin, y ſe fue luego à vèr à Renato, que eſtaba con ſu Teniente Ottigni: Trataron Todos del remedio, y Le Caille le aconſejò ſe defendieſe de lo que le imputaban, hablando à los Soldados, que ſus Amigos procurarian templarlos, para que ſe fueſen ſoſegando, y tuvieſen tranquilidad.

El Domingo ſiguiente mandò, que toda la Gente ſe formaſe en la Plaça del Fuerte, porque queria hablarla: Saliò antes de medio dia, con Ottigni, de ſu Caſa, y yà los hallò à Todos diſpueſtos para oirle; pero Ottigni, que avia tratado con los Principales Conjurados (fingiendoſe Uno de ellos) dar la queja en nombre de todo el Egercito, hablò antes, proteſtando à Renato la Obediencia debida, como à Superior, y que no ſaldrian de ella jamàs; pero que no podian dejar de repreſentarle, que enteramente ſe faltaba à quanto en Francia ſe les avia ofrecido, y que los Baſtimentos ſe iban acabando, y los Indios retirandoſe de traerlos, por no aver yà Mercaderias, ni Reſcates con que recompenſarlos: viendoſe preciſados à quitarlos por fuerça los Baſtimentos, ò à injuriarlos, ſi lo reſiſtian: Que de eſta violencia tampoco podian vſar yà, pues huidos los Indios, ſolo eſperaban perecer, malogrando el deſcuido, lo que no avian podido tantos trabajos; y que ſiendo preciſo buſcar modo de mantenerſe, debia embiarſe por Baſtimento à Nueva-Eſpaña, la Nave, que eſtaba para partir, para que, ò comprados, ò de otra qualquier forma, los trageſe; y que à eſ-

Digitized by Google

to ſe hallaba reſuelto el Egercito; porque no avia raçon para que dejaſe cada vno de cuidar de ſu vida, yà que nadie miraba por la de Todos.

Renato ſe irritò tanto de la Propoſicion, que eſtuvo por bolverſe ſin reſponderla; pero conſiderando, que ſi callaba tomaria la Conjuracion mas cuerpo, porque no preſumieſen conſentia con el ſilencio los falſos, è injuſtos cargos, que le acumulaba ſu Gente: Guardando para mejor ocaſion el caſtigo del Motin, diſimulò, reſpondiendo con mucha reſolucion, que no debia dàr Raçon ſus operaciones à ſus Subditos, ni ellos tomar en sì el cuidado de mantenerſe, pues haſta entonces no avian faltado los Baſtimentos neceſarios, ni faltarian en adelante; porque avia ocurrido ſu deſvelo à qualquier fracaſo, que pudieſe ſuceder, y aun tenia algunas Caſas llenas de Mercaderias, y Reſcates, y los Indios vendrian à darles Baſtimentos, ſiempre que los neceſitaſen: Que de las injurias, que los hacian, ocaſion de ſu retiro, ellos tenian la culpa, pues faltaba cauſa para ellas, eſtando baſtecidos de maiores Raciones, que permitia la Tierra, y la eſcaſez, y tardança de los Socorros de Francia, donde para tomar eſta Proviſion, gaſtò mucho mas de lo que le avian dado: Que quando huvieſe neceſidad, era mui arrieſgado embiar por Socorro à Nueva-Eſpaña; porque los Governadores de los Puertos, con la noticia de tener ocupadas aquellas Tierras Franceſes, vendrian à echarlos de ellas, y lo lograrian mas façilmente, quanto mas Diſcordias, y menos paciencia huvieſe entre ellos, dejando en priſiones à los que fueſen à buſcarlos; y eſte era ſolo el medio, que avia de hacer verdad el vano temor, de perecer todos: Que pues la maior abundancia ſeria mejor, deſde luego daria los dos Barcos, que eſtaban empeçados, para que los que ſeñalaſe, anduvieſen en ellos 50 Leguas de la Coſta, adquiriendo el Baſtimento, que hallaſen; porque ſolo deſeaba la conveniencia maior, y que nada faltaſe de quanto apetecian. Le Caille, Ottigni, Arlac, y Otros, empeçaron à publicar, entre los Soldados, el Celo de Renato, y que era falſo quanto decian avia hecho; con lo qual ſe ſoſegò aquel Dia el Motin, y Renato ſe bolviò à ſu Caſa, con gran peſadumbre del Suceſo, imaginando remedio al gran daño, que le amenaçaba.

Tomaron los Conjurados la Palabra à Renato, ſacaron ſu Orden, y dieron prieſa à Juan de la Haya, para que acabaſe los Navios; ocupaban en ellos à los que no ſabian el fin; que llevaban los del Motin, y que eſtaban mui diſguſtados de no aver ido à reſcatar Plata, y Oro à los Caciques, de cuias Tierras vian traer à los Otros, no ſolo Oro, y Plata, ſino algunas Piedras Precioſas, que entregaban à Renato; el qual decia, que todos participarian de la Riqueça, que ſe recogieſe; pero no llegaba nunca à repartirla.

Juntabanſe à eſtos, Otros, que no podian ſufrir, que el Capitan ſe dejaſe Governar por la Gente mas Ruin, y eſpecialmente la gran confiança, que hacia de Roque Ferrier, à cuio Arbitrio eſtaba el Reſcate de Otina; y aunque conocian, que para eſte efecto era mas habil, que Todos, y mas Util, que ninguno, porque ſabia mejor la Tierra, y avia hecho, que los Franceſes fueſen admitidos en las Provincias Enemigas à eſte Cacique, ſoſpechaban, que Roque iba, en ſu perjuicio, de Acuerdo con Renato; y como eſtas quejas, comunmente, no eran remediadas, querian achacar ſu poca firmeça à la falta de Baſtimentos, y daban prieſa à la Fabrica de las Naves.

El Teniente ſe diſculpò con Renato, de averle hablado en la Plaça, aſegurandole ſu Amiſtad, y que lo egecutò, porque no hablaſe Otro con irreverencias y ambos, con Le Caille, Arlac, y Otros, empeçaron à tratar el modo de ſoſegar la Gente, echando à Gievre la culpa de el Motin.

A eſte tiempo llegò al Fuerte, Roque Ferrier, que avia alcançado, pocos Dias antes, Licencia de Renato, para venir à comunicarle algunos Negocios, y ſaber la Reſolucion, que ſe avia de tomar en ellos. Informòle tener averiguado, que todo el Oro, y Plata, que avia embiado, era de los Montes de Apalache, adquirido en la Guerra contra los Caciques Poranou, Nateaqua, Ouſtata, los quales impedian à Otina ſujetar aquellos Montes, y à èl reconocerlos deſpacio: Trajo vn pedaço de Piedra, que dijo ſer de ellos, que tenia baſtante Oro, y algun Bronce: Que aunque avia combidado à Otina con la Gente para conquiſtarlos, no ſe avia atrevido à hacerles Guerra, por lo fragoſo de la Tierra, y ſer mui Valientes los Indios; por lo qual procurò Amiſtad con los Caciques, Enemigos de Otina; y la tenia en tan buen eſtado, que no dudaba conſeguirla, y llegar, à poca coſta, à reconocer los Montes de Apalache, para ſaber, por la experiencia, la Verdad: Que deſeaba deſcanſar algunos Dias en el Fuerte, y à Renato le pidiò embiaſe Otro, que èl le inſ-

Digitized by Google

inſtruiria en lo que debia hacer ; de modo , que no ſe malograſe lo trabajado. Renato agradeciò ſus buenos Servicios: tomò el Oro, y Plata, que traìa, y no quiſo nombrar Otro; antes le mandò bolver luego à Otina ; y que eſtando los Negocios mas adelantados , tomaria Reſolucion , ſobre darle Sucesor , ſi convenia.

Tambien ſe ſupo , en el Fuerte , por Relacion de los Indios , la Muerte de Pedro Ambie , que avia ſido Page , de Coligni ; al qual avia dado Licencia Renato, de ir à reſcatar , donde le pareciese. El ſaliò , cargado de Mercaderias , con ſu Arcabuz : anduvo contratando con los Indios algunos Dias , con tanta mañа , y habilidad , que le cobraron tanto cariño, que traìan al Fuerte , con gran cuidado, las Cartas , que les daba , en que aviſaba à Renato , y Otros Amigos , la Fortuna, que tenia en ſu Comercio : que cauſaba baſtante embidia à los que eſtaban en èl.

Llegò à vna Isla , que forma el Rio, y los Indios le llevaron al Cacique , que ſe llamaba Adelano , y à breve tiempo le cobrò tanto cariño , que le diò vna Hija ſuia , por Muger ; Autoriçandoſe con eſte Caſamiento entre los Isleños , de ſuerte, que quando el Cacique ſe auſentaba , quedaba por Dueño abſoluto de todo , y ſi eſtaba preſente , no ſe hacia nada , ſin tratarlo antes con èl.

Pedro , ſolo tenia cuidado de enriquecer , haciendo à los Indios , que le trageſen Oro , y Plata ; y como no hallavan la que queria , los maltrataba de Obra , y de Palabra ; con que poco à poco vinieron à perder el afecto , que le tenian , y eſtuvieron reſueltos algunos Principales à matarle , para librarſe de tan peſada carga ; mas nunca ſe atrevieron à egecutarlo , por el Amor, que el Cacique le tenia , eſperando ocaſion , en que vengar las injurias padecidas , y diſimulandolas , con otras , que cada Dia aumentaban el aborrecimiento.

Aviendo recogido quanta Riqueça pudo Pedro de Ambie , y viendo , que yà los Indios no le traìan coſa de importancia, determinò bolverſe al Fuerte , con ella ; para lo qual pidiò Licencia al Cacique , perſuadiendole à que ſe la dieſe , las Ofertas, de las grandes Riqueças , con que bolveria preſto ; de modo , que no ſe atreviò à negarla. Previno vna Canoa mui buena , Pedro , en la qual puſo todo el Oro , y Plata , y Piedras , que avia recogido ; y mandò à dos Indios , le trageſen por el Rio, al Fuerte : metiòſe en la Canoa , y aſi como perdieron de viſta al Cacique , y ſu Hija , y Otros , que ſalieron con èl , haſta la Ribera , ſe acordò vno de los Indios de vnos Palos , que le avia dado Pedro , el qual le dejò deſcuidar , y le partiò la Cabeça con vn Hacha , y huiò con el Otro Indio, contentos ambos de aver ſalido con tan buena ocaſion vengados , y ricos.

Los Amotinados iban eſtrechando ſus diſcurſos , traçando el modo de levantarſe con el Fuerte , y quanto avia en èl. Uno de ellos era Fornùx , Gran Hipocrita , y Embuſtero , y mas Avariento , que ninguno , aunque con diſimulacion ; eſte dijo à los 30. que eſtaban de Acuerdo , que ſi eſperaban mas , era ſu muerte evidente; porque ò Renato avia de deſcubrir la trama , y juſticiarlos , ò avian de morir de hambre , pues en nada ſe ponia remedio; y aſi , que ſe adelantaſen , por lo menos, à conſervar la Vida : Reſpondieronle los Conjurados , que penſaſe lo que ſe avia de hacer , porque le elegian por ſu Capitan, y egecutarian quanto pudieſen , por ſalvar las Vidas. Fornùx ſe eſcusò del Cargo , pero no pudo reſiſtir à las inſtancias , que le hicieron , ſolo conſiguiò , que eligieſen por Capitanes tambien , à vn Genovès , que ſe llamaba Eſtevan , vn Gaſcon , llamado Le Seiñur , y à Otro Francès , llamado La Cruz , y trataron el modo de apoderarſe del Fuerte. Salieron à reducir Oficiales à ſu Partido , aſegurandoles , que todos eſtaban de vn Acuerdo , y que ſe perderia el que quiſieſe ſer ſingular , y oponerſe al Bien Comun , de que trataban. Eſtas Raçones , y el deſcontento de Algunos , motivaron à firmar vn Papel , que les enſeñaban ; pero no ſe atrevieron à llegar à Ottigni , Le Caille , y Arlac ; porque ſiendo tan Amigos de Renato , temieron ſu reſiſtencia , y que declaraſen la Conjuracion.

Pareciendoles , que yà tenian quanto neceſitaban para ſus diſignios , pocos dias deſpues , à la media Noche , Fornùx tomò la Caſa de Renato , con 20 Arcabuceros , y llegando à ſu Cama , en que eſtaba enfermo , le puſo vna Carabina à la Cara , diciendole muchos oprobrios , y por fuerça le hiço mal veſtir , y echandole Cadenas , llevar preſo à la Nave , que eſtaba en el Puerto : Apoderòſe de quanto tenia en Caſa , y de las Llaves de los Almacenes , que era lo que èl mas deſeaba : La Cruz tomò la Caſa de ſu Teniente Ottigni , pero le tratò con mas piedad, porque ſolo le quitò las Armas , y le dejò ſobre palabra de no ſalir de ella , antes de amanecer : y lo miſmo hiço Eſtevan , el Genovès , con Arlac.

Le

Digitized by Google

Le Seiñur fuè ; con otros Soldados, en Caſa de Franciſco Le Caille , el qual avia eſcapado , poco antes , con ſus Hermanos , porque le avisò Jacobo Le Moine la Conjuracion : llevaronſe todas las Armas, y deſarmaron tambien à los Soldados , que no quiſieron firmar la Conjuracion.

Fornùx , ſin perder tiempo , formò vna Patente en Nombre de Renato , y ſe la hiço firmar : En ella ſe referia , le mandaba paſar à Nueva-Eſpaña à proveerſe de Baſtimentos , en los dos Navichuelos , que eſtaban yà promptos à Navegar , ocupados por los del Motin. El dia 8. de Diciembre ſalieron del Puerto los Amotinados , llevando por Pilotos à Miguèl Vaſeur , y à Trencant , publicando , con el Deſpacho fingido , iban à Nueva-Eſpaña por Baſtimentos ; pero como Gente ſin Ley , y ſin Rei , egecutaron eſcandaloſas maldades en los Navegantes Eſpañoles , y grandes latrocinios , y robos en ſus haciendas.

Luego que partieron , diò el Aviſo à Le Caille , que eſtaba eſcondido , en los Montes , vn Hermano ſuio : Dejò ſu retiro, y vino al Fuerte , donde empeçò à juntar la Gente , que andaba ſeparada , y confuſa ; y animandola , repartiendo las Armas , que no pudieron llevar los Rebeldes , hiço ſalir à Ottigni , y à Arlac de ſus Caſas , y fueron por Renato à la Nave donde eſtaba preſo : Quitaronle las Cadenas , y le trageron al Fuerte , con gran regocijo ſuio de verle tan preſto libre de la Tiranìa , que temiò mas dilatada ; y para aſegurarſe de los Soldados , que avian dado cuerpo al Motin , tomò juramento à Todos , de que en adelante le ſerian Fieles , y no le deſobedecerian como antes. Los primeros , que juraron , fueron ſu Teniente Ottigni , ſu Alferez Arlac , Franciſco Le Caille , y ſus Hermanos , que eran los que avian aconſejado eſta Ceremonia, en la reſtitucion , que hicieron de Renato à ſu Empleo ; con lo qual confirmò en ſus Egercicios à todos los Oficiales , ſuponiendolos engañados por los Sedicioſos : y empeçò à recoger las Reliquias , que dejò para mantenerſe , haſta que llegaſen Socorros de Francia.

Las continuas turbaciones de Renato, y ſus Soldados , y la falta de Predicantes Hereges , hicieron olvidar el cuidado , que llevaban de ſembrar entre los Indios el veneno de ſu Diabolica Secta ; y para que en mas quietud no tuvieſe lugar à eſtenderſe ſu malicia , diſpuſo la Divina Providencia , que los Eſpañoles ſe animaſen à la Conquiſta , y Poblacion de la Florida, por vna caſualidad bien eſtraña ; quando menos ſe penſaba , en conſeguir eſta Empreſa.

Avian eſtado muchos Dias preſos , en las Ataraçanas de Sevilla , Pedro Menendez de Avilès , Cavallero del Orden de Santiago , Comendador de Santa Cruz de la Çarça , General de la Flota , y ſu Hermano Bartolomè Menendez , ſobre diferentes cargos , que falſa , y injuſtamente los imputaban ; y aunque voluntariamente ſe avia preſentado el General , luego , que viò preſo à ſu Hermano , fueron acuſados , con mucha indignacion , y ſutileça , por el Licenciado Venegas , Fiſcal de la Caſa de la Contratacion , valido de cinco Sumarias Informaciones , que en Eſpaña , y en las Indias avian hecho los Emulos , y algunos Caſtigados por el General ; y haciendo grave la cauſa la calidad de los Reos , no quiſieron los Jueces darles libertad , aunque ofrecieron la fiança mas abonada de aquella Ciudad. Los Letrados , que los defendian , creieron ſe les concedieſe eſta gracia , por la poca fee , que merecian informaciones ſemejantes , y la ninguna ſubſtancia , que tenian ; pero ſe vieron preciſados à reſponder à los cargos. Dieron por ratificados los Teſtigos , renunciando los terminos de ſus defenſas : mas el Fiſcal , engañado , ò empeñado en moleſtarles , pidiò termino vltramarino , para juſtificar ſu Acuſacion , y ſe le concediò.

Pedro Menendez , que deſeaba ſolo la brevedad en la determinacion , viendola fruſtrada , bolviò à pedir ſoltura , en fiado , y tambien ſe le negò , ſin conſiderar los grandes daños , que ſe le originaban de la detencion , ni reparar en los gaſtos de Oficio , que excedieron de 2y. Ducados.

Deſpues de largo tiempo , ſe concluiò la Cauſa ; y porque no hacian caſo los Jueces de las inſtancias de Pedro Menendez , y ſu Hermano , ſacaron primera, y ſegunda Cedula Real , para que determinaſen luego.

Corridos los Jueces , de que no correſpondieſe el eſtruendo , con que ſe avia fulminado eſte Proceſo , à lo que reſultaba de èl , dieron Sentencia , remitiendo Autos , y Preſos , al Real Conſejo de Indias , dando 6y. Ducados de fiança antes de venir à la Corte , con vn Alguacil , y dos Guardas. Conſintieron eſta reſolucion, imaginando , que al Dia ſiguiente , cumpliendo con la fiança , ſaldrian de la priſion : Mas no fùe aſi ; porque con el pretexto de trasladar los Autos , los detuvie-

ron

Digitized by Google

ſon mas de dos Meſes, y luego les añadieron nuevos Guardas; porque el Fiſcal de la Caſa de la Contratacion, y el de el Conſejo de Indias, avian apelado de la Sentencia.

Eſcandaliçaron à aquella Ciudad eſtas acciones, y eſpecialmente à los Letrados, y à otras Perſonas Doctas, y Religioſas, que conocieron, deſcubierta la paſion, en las repetidas invtiles diligencias, que ſe avian hecho, para maltratar la Fama de vn Hombre tan Inſigne, como Pedro Menendez, à quien ſe avian fiado los maiores Intereſes de la Hacienda, y Vida Real, ſin que en el dilatado tiempo, que avia ſervido, ſe huvieſe oìdo, de El, ni de ſu Hermano, la mas leve queja: ſolo el Fiſcal Venegas, mal inſtruìdo, hallaba delitos en èl, quando eſperaba los Premios tantas veces ofrecidos por el Rei.

Aconſejaronle quebrantaſe la Priſion, dejando en ella à ſu Hermano, y ſe viniese à preſentar al Conſejo, y le preciſaron, en conciencia, à egecutarlo, viendo, que la Embidia, y el Odio le cauſaban daños, de que nunca podria convalecer; y bien inſtruìdo de todo lo que avia de hacer, llegò, en breviſimo tiempo, à Madrid: fue al Dia ſiguiente à Palacio; y eſtando en vno de los Corredores, le viò el Rei, y le embiò à llamar, con vn Aiuda de Camara: eſcuſoſe Pedro Menendez, reſpondiendole: *No ſe atrevia à hablar con ſu Mageſtad; porque viniendo à preſentarſe al Conſejo de Indias, era de ſu obligacion parecer en èl antes, y vèr à los que le componian, porque no tuvieſen à fuga ſu venida, y à deſatencion averſe atrevido à vèr à ſu Mageſtad.* El Rei tuvo à bien ſu eſcuſa.

Siendo Pedro Menendez de Avilès, el que mas empleò ſu Celo, Valor, Experiencia, Induſtria, y Hacienda, en la Conquiſta, y Poblacion de la Florida; y à quien los Eſtrangeros hieren temerariamente, llamandole Cruel, y falto de Fee, y Palabra, es preciſo, aunque ſe extravie algo, la Raçon de eſta Obra, dàr noticia de ſu Calidad, Haçañas, y Servicios, para que vaia enterado en los Años ſiguientes de Heroe tan Principal, el que leiere; y quando ſea digreſion impertinente, debe perdonarſe, por la gran falta de Noticias, que ai en nueſtras Hiſtorias, de eſte Celebre Capitan, à quien ſe debe lo que oi poſeen, en la Florida, los Eſpañoles.

Fue Pedro Menendez, Natural de la Villa de Avilès, Deſcendiente de la Caſa de Doña Paya, vna de las mas Antiguas de Aſturias, Palacio de ſus Antiguos Reies (oi ſe llama ſu Sitio, Monte del Rei) de donde los llevaban à enterrar à las Villas de Pravia, y Avilès, diſtantes, la primera vna Legua, y la ſegunda dos, de aquel Palacio.

Sus Padres, fueron Juan Alonſo de Avilès, que ſirviò en la Guerra de Granada, à los Reies Catolicos, y Doña Maria de Arango, y tuvo 19 Hermanos: heredò la Caſa de Santa Paya, y ſu Diſtrito; de la qual deſcienden, vnidas con ſu Familia, mui cercanas, las de Caſaos, Avilès, Valdès, Menendez, Arango, Buſtio, Vigil, y Otras Nobiliſimas.

Quedò Niño, quando muriò ſu Padre; y por averſe Caſado ſegunda vez ſu Madre, le llevò, para educarle, vn Pariente ſuio, con quien eſtuvo, haſta edad de ocho Años, que dejò ſu Tierra, ſin ſaberlo nadie. Buſcaronle por todas partes, ſeis Meſes, y al fin le hallaron en Valladolid, y le bolvieron à Caſa del Pariente, que le criaba, ſiempre con recelo de que ſe eſcapaſe otra vez, por la eſtraña viveça, è inteligencia, que moſtraba: Para impedir eſta auſencia, le capitularon con Doña Maria de Solis, Parienta ſuia, dentro del Quarto Grado, que tenia 10 Años de edad.

No le detuvieron las nuevas Obligaciones; porque ſabiendo, pocos Años deſpues, que ſalia Armada, contra los Corſarios Franceſes, ſe metiò en ella, y anduvo dos Años, viendo, y obſervando quanto hacian en el Navio, con tanta atencion, y aprovechamiento, que paſado eſte tiempo, le pareciò podia mandar vn Bagel. Bolviò à ſu Tierra à vender parte de ſu Hacienda, con la qual fabricò vn Patache, para ir à Corſo; y aunque ſu Muger, Hermanas, y Parientes le perſuadieron, con grandes inſtancias, dejaſe Viage tan peligroſo, ſolo conſiguieron, que convencidos de ſus Raçones, ſe embarcaſen con èl muchos Parientes, con los quales logrò las mas Altas, y Excelentes Aventuras, que haſta oi ſe han oìdo, en Calidad, Brabeça, y Arte; y porque referirlas todas, era dilatar eſte Parenteſis, mas de lo que permite la licencia tomada, ſe entenderàn por algunas, las demàs.

Eſtando ſurto, pocos Dias deſpues de aver ſalido al Mar, en vn Puerto de Galicia, en compañia de dos Pataches de la Armada Real, paſaron por delante tres Barcos, que llevaban vna Novia à ſu Eſpoſo, con mas de 60 Perſonas,

Digitized by Google

Parientes, y Amigos: salióles al Encuentro vna Gran Nave Francesa, que no pudo llegar à ellos, por averlo impedido vna Calma; pero tres Çabras, que venian en su Compañia, à Remo, y Vela, apresaron los tres Barcos, con quanto llevaban dentro. Lastimado Pedro Menendez de esta Desgracia, rogò à los Capitanes de los dos Paraches, que estaban con èl, saliesen juntos à librar la Presa; y aunque les diò mui buenas Raçones, le salieron invtiles; porque la Nave, que tenian à la vista, los aterrorizaba; pues aunque pudiesen acometer las Çabras, que se avian puesto, con la Presa à vna Legua de ella, si le entraba algun viento, eran perdidos.

No pudiendo Pedro Menendez persuadirlos, se resolviò à hacer solo, lo que no podian los Tres; y fiado en la ligereça de su Patache, en 50 Soldados, que traìa, y en la Raçon, que llevaba, salìò del Puerto, à Remo, y Vela, tocando Pifaros, y Tambores, desplegando los Gallardetes, como si fuese toda la Armada Real. Los Franceses no se movieron, y llegando de esta forma, donde lo pudieron oir, les dijo, que dejasen la Presa, pena de ser todos Ahorcados. Tuvieronle por Loco, y le respondieron, que fuese por ella. Entonces, fingiendo miedo (y podia tenerle, porque las Çabras eran mayores, y de mas Gente, cada vna, que su Patache) bolviò la Proa, y empeço à huir, con tanta furia, como avia venido. Los Franceses, teniendole por nueva Presa, le siguieron, mas de vna Legua, con dos Çabras (dejando la Otra en guarda de la Presa.) La mas ligera, se adelantò media Legua de la Otra; y quando llegaba al Patache, bolviò sobre ella Pedro Menendez, con tanta Resolucion, que atonitos los Franceses, se entregaron, sin gran dificultad: aprisionòlos, y repartiò su Gente en ella, y Navegò àcia la que se avia quedado atràs, à la qual apreso con mas facilidad, y fue con las Tres àcia la Presa. Reconociendo la Çabra, que la guardaba, el mal Suceso de los Compañeros, y que la Nave no podia socorrerla, por aver Calma, dejò la Presa, y huiò tan velozmente, que no la pudo alcançar el Patache, aunque lo procurò; con lo qual se bolviò al Puerto con las dos Çabras, y tres Barcos, dejando asombrados à Todos los que lloraron su peligro, y vieron conseguido su Ardid.

Estas, y otras Haçañas semejantes, le dieron tal credito, que al Año siguiente le mandò el Emperador Maximiliano, que governaba entonces à España, ir contra Juan Alfonso, el Portuguès (que los Españoles llamaban el Frances) Corsario, que avia apresado, junto al Cabo de San Vicente, 10, ò 12 Navios Vizcainos, cargados de Hierro, Herrage, y otras Mercaderias de valor. Apenas recibiò la Orden, quando fue derecho à la Costa de Bretaña, y hasta la Rochela: restaurò cinco de los Navios apresados, y entrando por vno, junto à la Cadena de la Rochela, donde estaba surto, peleò con Juan Alfonso, à quien hiriò; y quando quiso salir de donde avia entrado, no pudo, por tener contrarios Viento, y Marea: mandòle la Justicia del Puerto salir à Tierra: egecutòlo, enseñò su Comision, y manifestò la Raçon de aver quitado aquellas Presas, que se avian hecho, quebrantando la Paz; pero la Justicia no quiso entregarselas: depositòlas, para que acudiesen los Interesados à pedirlas; y no pudiendo hacer otra cosa, pidiò Testimonios; Uno embiò al Emperador Carlos V. que estaba en Flandes, y Otro trajo consigo. Muriò Juan Alfonso de las heridas, y causò tanta indignacion à Antonio Alfonso, su Hijo, que heredò, con su Hacienda, el Arte de Robar de su Padre, que embiò à desafiar à Pedro Menendez, avisandole saldria al Mar, pasados dos Meses; y assi lo hiço, que con tres Navios, mui buenos, Navegò àcia las Indias, à donde tenia noticia iba Pedro Menendez. Fue à esperarle à Tenerife: alli abordò à dos Navios, para apresarlos; pero le hiço pedaços vna Vala de los Castillos, echando despues el Navio à fondo; y poco despues tomò los Otros dos Pedro Menendez.

Diòle Carlos V. despues Comision para perseguir los Corsarios, concediendole quanto en sus Navios tomasse, menos lo que fuese de Contravando, que mandò se repartiese, segun la Lei: Despachòle Titulo, y fueron tan notables, felices, y repetidos los Sucesos, que tuvo en este Empleo, que el Rei Felipe II. le nombrò Capitan General de las Flotas de Indias, y su Consejero, para que desde la Coruña fuese sirviendole à Inglaterra, quando se casò con la Reina Maria: lo qual egecutò, con gran satisfaccion del Rei. El Dia siguiente al Real Casamiento fue despachado à España, al Principe, y Princesa, con el Aviso, y Orden de que pasasse à Sevilla à servir su Empleo de Capitan General de la Carrera de Indias.

Supo avia en el Puerto dos Çabras de Laredo, que venian de Flandes, carga-

Digitized by Google

gadas de Mercaderias: Embarcòſe en Una, navegando con proſpero viento haſta 4 Leguas del Puerto de Laredo: alli impenſadamente le abordaron dos Navios de Piratas; y cobraron tan gran miedo ſus Marineros, que deſampararon el Timon, conſiderandoſe perdidos; Pedro Menendez le tomò luego, y diſpuſo vn Baluarte de Colchones, y con ſeis Arcabuceros, que llevaba cerca de sì, ſe defendiò, dando muerte à algunos de los Enemigos, que eſtaban al deſcubierto: Llegò la Noche, y temiendo los Piratas maior defenſa, ſuſpendieron ſu intento; con lo qual, libre de eſte peligro, llegò à Laredo, y ſin deſcanſar, partiò à Valladolid, à dàr los Pliegos à los Principes, que le favorecieron mucho: y ſin detenerſe, fue à Sevilla, donde en breve tiempo diſpuſo ſu Viage à Indias, llevando 70 Naos Mercantiles, y 6 de Armada, con Inſtruccion, de que ſi à 1. de Septiembre de 1556. no huvieſe partido de la Habana, invernaſe en ella, haſta el Mes de Febrero de 1557. pero ſabiendo la gran falta de Dinero, que tenia Eſpaña, y las Guerras, y Neceſidades del Rei, no ſe detuvo el tiempo, que ſe le ordenò en Nueva-Eſpaña; antes bolviò à Cadiz à 12 de Septiembre de 56. con tanta preſteça, que nadie pudo preſumir ſemejante Viage; y trajo, regiſtrados, y por regiſtrar, 7 Millones, y otro en Cochinilla, Açucares, Cueros, y otras Mercaderias: y quando llegò à Sevilla eſtaban armando quatro Naos, y levantando Gente, para que fueſen à las Islas de los Açorees, y bolvieſen eſcoltandole; cuios gaſtos, y los que ſu Armada avia de hacer invernando en la Habana, ceſaron con ſu venida.

A 26. de Febrero de 1557. bolviò à ſer nombrado General de la Flota; pero creciendo el daño de los Corſarios, en las Coſtas de Eſpaña, faltando quien pudieſe remediarle, le mandò el Rei, en 22. de Março, fueſe à perſeguirlos; lo qual egecutò en el Mes de Abril, con tanta preſteça, y fortuna, que dejò libres las Coſtas de las infamias, que cometian. Hallandoſe por Maio en Laredo, deſcanſando, le nombrò el Rei, à 2. de Junio, por Capitan General, para que fueſe à Flandes con la Armada de ſu Cargo (eſcoltando 24 Navios, de Lanas) à llevar vn Socorro de 1500 Soldados, y vn Millon, y 200ų Ducados. Y aunque quando ſe le entregò el Deſpacho (que fue à 8. de Junio) eſtaban los 4 Navios, de los 8 que la componian, con ſu Almirante Alvar Sanchez, ſu Hermano, en Galicia, por Baſtimentos, de orden del Proveedor General Don Diego de Mendoça: ſabiendo, que Don Luis de Carvajal ſe detenia en la Coruña, con mucho Dinero, en ſu Armada, ſin viento, para Navegar, y que el Rei eſtaba en Inglaterra deſairado, ſe reſolviò à hacerſe à la Vela el Dia 9. de Junio, con las 4 Naos, que alli avia, cargando en ellas la Infanteria, y Dinero referido; y eſcoltando los Navios de Lanas, encontrò la Eſquadra de Pie de Palo, Famoſo Corſario, que conſtaba de 8 Navios Corſarios, à los quales hiço huir, vſando notables ardides, menos Uno, que echò à fondo. Siguiò ſu Viage, llegò en 15 Dias à Dobra, deſembarcò en Cales el Dinero, y Infanteria, y los Navios de Lanas ſe fueron à Gelanda; y à eſta buena ventura de Pedro Menendez, puede atribuirſe la Victoria de San Quintin.

El Año de 1558. ſaliò de Valladolid, y en dos Çabras (que ſon Bageles mui pequeños) ſe puſo en Amberes en 15 Dias, contados deſde que ſaliò de Valladolid, Navegando en Invierno aquellos Mares, que aun en Verano ſe tuviera por temeridad; en tan pequeños Bageles, y de tan poca firmeça, porque fueron los primeros, que hallo en Laredo, quitandoſelos à vnos Peſcadores de Caſtro.

Bolviò el Rei à embiarle à Eſpaña, para que llevaſe Socorro, y el Conſejo le ordenò fueſe con 6 Çabras, y 4 Navios de ſu Cargo, para reſguardo: Quando llegò à Laredo, hallò, que los Proveedores Don Lope de Valençuela, y Juan Martinez de Recalde, ſin ſu orden, avian embiado las dos Çabras à San Sebaſtian por Baſtimentos, de que eſtaban faltos los otros 4 Navios de ſu Armada; y advirtiendo, que el viento era proſpero para el viage, y contrario para los Corſarios de San Juan de Luz, y otros Franceſes, ſe hiço à la Vela en Laredo, con las 4 Çabras ſolas, y à los 9 Dias eſtaba en Amberes, dejando burlados à los Corſarios, que poco deſpues ſalieron al Mar, creiendo, que no avia partido, à eſperar el Socorro, con individual noticia de todo lo que llevaba. Bolviò à mandarle el Rei, ſe vinieſe à Eſpaña, al primer buen tiempo, con las 4 Çabras, y dos Navios de la Armada de Don Luis de Carvajal, y que llevaſe en ellas à Flandes al Arçobiſpo de Toledo, al Conde de Sarria, al Regente Figueroa, à Don Diego de Mendoça, y otros Cavalleros. Fue à Gelanda, donde tuvo noticia le eſperaba, en el Camino, vna grueſa Ar-

Digitized by Google

Armada Francesa ; por miedo de la qual no se atrevian à salir los Navios Mercantiles de Vasallos del Rei, de aquellos Puertos, ni de los de Inglaterra : El los juntò todos, que eran 27, aunque se le avia dado Orden, para que no trageſe mas que 6, que estaban en Gelanda, y saliò del Puerto con ellos ; y aunque pudiera, con gran brevedad, hacer su Viage, con las 4 Çabras, y los dos Galeones, fue aguardando à los Navios Mercantiles, y entre Vgente, y Sorlingas, le saliò al enquentro el Almirante de Normandia, con 12 Galeones mui grandes, y vn Patache : Asegurò à todos los que iban con èl, del riesgo, y vsò de tantos ardides, y astucias Militares contra los Franceses, yà embistiendo, yà retirandose, que no se atrevieron à embestirle, y le dejaron libre el paso : y aunque pudiera aver llegado, en tres Dias, à Laredo, bolviò à arribar à Inglaterra, por no desamparar à los Navios Mercantiles, y entrò con todos en Laredo, sin que se perdiese vn Alfiler. Algunas de estas cosas egecutò, contra las Instrucciones, que se le daban, pareciendole, que contravenirlas era maior servicio del Rei ; y confiado en su experiencia, y su fortuna, se atrevia à exponer su Cabeça al riesgo de perderla, si salian mal.

Anduvo mas de dos Meses en Compañia del Almirante de Inglaterra, General de la Armada de aquel Reino, con la suia, escoltando los Señores, Cavalleros, y Soldados, que pasaban à Calès, desde Dobra, hasta que se le diò Orden de asegurar el paso entre Vgente, y Sorlingas, à la Armada de España, en que llevaba el Principe de Evoli vn gran Socorro à Flandes ; Lo mismo se mandò al Almirante de Inglaterra, y à Don Luis de Carvajal, General de la Armada del Occeano, porque se tenia noticia, que los Franceses prevenian grandes Armamentos, para ocuparle, y tomar el Socorro.

Estando guardandole las tres Armadas, se levantò tan recia Tempestad, que Don Luis, y el Almirante, no creieron poderse mantener, y Don Luis arribò à Inglaterra con su Armada : Mas Pedro Menendez reconociendo, que si el Principe de Evoli avia salido do Laredo, pasaria, dentro de tres, ò quatro Dias, por entre Vgente, y Sorlingas, procurò reparar à la Tormenta con su Armada : los Ingleses le rogaron arribase con ellos à Inglaterra, como lo avia hecho Don Luis : Respondioles, que aunque se perdiese, no podia dejar de cumplir la Orden del Rei ; porque si la Armada de España venia Navegando, llegaria mui presto ; instaron à que embiase, à lo menos, vn Navio suio, para que arribase con ellos, porque la Reina Maria, daria mas credito à su Capitan, por el gran concepto, que tenia hecho de Pedro Menendez, desde que hiço la Escolta entre Dobra, y Calès, y en la Costa de Bolonia tantos daños à los Franceses, con tan gran terror suio, que no osaban salir de sus Puertos ; lo qual, y la estrechèz, y amistad, que avia tomado con sus Vasallos, le causaban la gran estimacion, en que la Reina le tenia.

Dioles Pedro Menendez el Navio peor dispuesto, y se quedò solo con 8 Bageles, en que entraban la Capitana, y la Almiranta, dos Galeones de 500 Toneladas, todos Navios mui ligeros, y bien armados. A los 8 Dias descubriò vna Vela cerca de Vgente, y mandò al Capitan Diego de Isla, Natural de Quejo, junto à Laredo, Hombre mui experto en el Mar, y Valiente Corsario, fuese à reconocerla, y èl subiò à la Gavia, desde donde, à las dos horas, divisò mas de 80 Velas, que le parecieron muchas para ser la Armada de España, porque tenia noticia seria de 30 Velas : Persuadiose à que eran Navios Franceses, que bolvian de Terranova (de la Pesca de Bacallao, y Merluça) Resolviò acometerlas ; y dando las Ordenes necesarias, para que ninguno se le escapase, viò, que se adelantaba vn Patache, de que era Capitan Diego Flores de Valdès, al qual conociò luego : llegò à la Capitana, y dijo à Pedro Menendez era la Armada del Principe de Evoli, la que mirava, de que venia por Capitan General Don Diego de Mendoça, que avia sido Embajador, en Roma ; y por Almirante, Alvar Sanchez de Valdès, su Hermano. Pedro Menendez llegò à vn Navio Grande, y supo iba en èl, Don Diego de Acevedo, por Coronel de 6y. Hombres ; preguntò por la Capitana, que se avia adelantado vna Legua, y la alcançò en breve tiempo, dejandose atràs las 80 Naves. Saltò en vn Batel, con 12 Gentiles-Hombres, para subir à la Capitana, donde fue bien recibido de Don Diego de Mendoça, y el Principe de Evoli, y Otros Señores, que los acompañaban, y el Principe le pidiò fuese con El.

Al Dia siguiente vieron la Costa de Inglaterra, y por la tarde el Puerto de Artamua, donde el Principe previno à Pedro Menendez, avia de salir à Tierra en vna de dos Çabras, que traìa, y que embiase la Otra à las Naves, por si alguno de aque-

Digitized by Google

aquellos Cavalleros queria ſalir con El. Acompañaronle muchos, para vèr à la Reina Maria, y à Londres. El Principe ſe deſpidiò de la Reina brevemente, por ir à Flandes, à dàr cuenta à ſu Mageſtad del eſtado, del Socorro. Aquella Noche ſe quedò Pedro Menendez, en Tierra, porque no pudo bolver en ſus Çabras à la Armada, que eſtaba ſurta à vna Legua del Puerto, en parage bien peligroſo, y amenaçado de Tormenta. Fue derecho, al Dia ſiguiente, à la Capitana de Don Diego de Mendoça, y le advirtiò ſer preciſo tomar el Puerto, ò hacerſe à lo largo al Mar, porque queria entrar Tormenta, y Viento de travesìa; y que ſi no ſe egecutaba luego, vno, ù otro, temia, que toda la Armada ſe perdieſe. Conſultòlo Don Diego con ſus Pilotos, y le reſpondieron, no corria prieſa, haſta el Dia ſiguiente: mas Pedro Menendez diò tan eficaces Raçones de ſu dictamen, que convenciò à Don Diego de Mendoça, y conſiguiò Orden para levar las Anclas de ſu Armada, quedando èl en mandar lo miſmo. Dioſe tanta prieſa Pedro Menendez, que empeçò à Navegar à la media hora; y quando ſe moviò la Armada de Don Diego, eſtaba yà mas de dos Leguas, diſtante de Tierra. Pedro Menendez, viendo, que eran mas de las 4 de la Tarde, y que Don Diego ſe quedaba entre Tierra, y que ſi cargaba la Tempeſtad de noche, ſe perdia, ſin remedio, vino à Popa, y perſuadiò à Don Diego mandaſe cargar Velas, antes que entraſe la Noche, y ſe metieſe en Artamua, que diſtaria tres, ò quatro Leguas de alli: D. Diego mandò ſe executaſe aſi: pudo llegar al Puerto Pedro Menendez media hora antes, y ſe quedò en Retaguardia, por guardar reſpeto à la Capitana; la qual, quando fue à entrar en Artamua, hallò echada la Cadena al Puerto, amainò las Velas, y ſurgiò; pero imitandola las Naves, que venian detràs, como la Marèa iba àcia adentro, y venteaba yà mui recio la travesìa, ſe hacian pedaços vnas Naves, con otras, en aquella eſtrechura, rompiendoſe las Entenas, Arboles, y Baupreſes, ſin que las Amarras pudieſen reſiſtir la violencia del Temporal; en tanto peligro, era la maior afliccion de Todos, venir la Noche (que yà tocaban al *Ave Maria*) y crecer la cerraçòn, y viento de ſuerte, que no avia medio para ſalvarſe; porque aunque embiò Don Diego recado al Alcaide de la Fortaleça, para que alargaſe la Cadena, nunca quiſo reſponder.

Pedro Menendez ſurgiò tambien con ſu Armada, à lo largo de las Naves de Don Diego, de modo, que no hacian, ni ſentian daño de las demàs; y viendo, que ſi la Noche cerraba, no eſcaparia Navio, ni Perſona, ſaltò en Tierra con 50 Arcabuceros, fue al Caſtillo, y viendo, que no le abrian, batiò, con vna Viga grueſa, la Puerta, poniendo 10 Arcabuceros de punteria, por ſi alguno ſalia, arriba, à reſiſtirle: Derribò la Puerta, entrò dentro, y no hallò à nadie; regiſtrò el Caſtillo, diò con vn Cabo fuerte, cerrado con Puertas de hierro, donde eſtaba el Cabreſtante, y el Ingenio, con que ſe largaba la Cadena del Puerto, pero era impenetrable: por lo qual embiò Orden à ſu Armada para que cortaſe Cables, y echaſe todas las Velas, que el viento dejaſe, que era yà mucho, y entraſe à fuerça en el Puerto, porque yà no avia otro remedio, que aventurarſe; en tanto procurò, con vnas Palancas, deſguarnecer las Puertas de hierro, al tiempo que ſu Capitan venia à embeſtir à la Cadena, como El lo avia mandado. Acabò de romper la Puerta, y entrando dentro, ſacò vn Machete acerado, que traìa en la Cinta, y cortò vna grueſa, y fuerte Guindaleta de Cañamo, y corriò, ſin daño, la Capitana, y tràs ella entrò en el Puerto toda la Armada en Salvamento, aunque por ſer la Tormenta tan horrible, ſe perdieron dentro del Puerto (que era mui bueno) ſeis Naves Ingleſas, que eſtaban en èl, y dos de la Armada, y otras dos, que ſe quedaron ſurtas à media Legua de la Cadena (por no ſaber, que eſtaba rota) en que ſe perdieron 400 Hombres, y mucha Hacienda; y à no ſer por la gran diligencia de Don Diego de Mendoça, y Pedro Menendez, todas huvieran perecido igualmente, en quatro Rieſgos, que en doce horas padecieron; vno, en quedar ſurtas donde eſtaban; otro, en hacerſe al Mar, ſin arribar à Artamua; otro, ſi no ſe rompe la Cadena; y otro, dentro del Puerto, donde la aſegurò Pedro Menendez, andando, ſin ſoſegar, con los Bateles, Marineros, y Pilotos toda la Noche, amarrando, y ſocorriendo à los Bageles.

Al Dia ſiguiente, reconociendo Don Diego de Mendoça, y Don Diego de Accvedo, que aquella felicidad le debia à Pedro Menendez, no ceſaban de abraçarle, ni toda la Gente de aplaudirle, y celebrarle, con los maiores extremos, repitiendo, que ſi no fueſe por ſu deſtreça, y diligencia, huvieran perecido, y llorado Eſpaña la maior pèrdida, porque iba alli la Flor de ſu Caballeria, y vn So-

Digitized by Google

corro de gran importancia para el Rei, de Infanteria, y Dinero.

Mandò luego Don Diego de Mendoça, que ſe reparaſe la Armada; pero aviendo llegado, 4 Dias deſpues, Don Luis de Carvajal, ſe la entregò Don Diego, ſegun la Orden, que tenia, y partiò por Tierra à Londres, y de alli à Flandes: Pedro Menendez fue à Laredo, donde tuvo gran peſar de la muerte del Capitan Diego de Isla, à quien embiò à reconocer el Navio primero, que deſcubriò junto à Vgente, que era de vn Francès Corſario, à quien quitò dos Preſas, que llevaba Isla; mas retirandoſe con ellas à Laredo, porque el viento le impidiò ſeguir la Armada, à dos Leguas del Puerto, diò en tres Galeaças de San Juan de Luz, que le abordaron, y queriendo reſiſtirlas, le dieron muerte, y à muchos Soldados ſuios.

Mediado Octubre de 1558. mandò à Pedro Menendez la Princeſa de Portugal, que era Governadora de eſtos Reinos, fueſe en Poſta à Valladolid, y que alli aumentaſe 10 Naos à ſu Armada, y 2ll Hombres, para conducir à Flandes, à la Reina Maria, que avia de quedar por Governadora de aquellos Eſtados; pero dejando ſin efecto eſta prevencion, la muerte de la Reina, mandò la Princeſa (ajuſtandoſe yà la Paz con Francia) deſpedir la Armada, y à Pedro Menendez, que fueſe à Flandes, con dos Çabras, à llevar vnos Pliegos de importancia, y al Doctor Velaſco, del Conſejo, y Camara.

Luego que llegò à Bruſelas, le eligiò el Rei, en Maio de 1559. por General de la Armada, en que avia de bolver à Eſpaña (y à ſu Hermano Alvar Sanchez hiço Capitan General de la Carrera de Indias) à donde le deſpachò con las Ordenes neceſarias: Atravesò à Francia, por Tierra, con ſu Hijo Don Juan Menendez, y Sebaſtian de Eſtrada, y en ſiete Dias ſe puſo en Fuente-Rabia, ſin que le conocieſe nadie.

Deſpachò las Cartas, à la Princeſa, y El fue por todos los Puertos de las Coſtas recogiendo Bageles, Soldados, y Marineros: Acabò en Bilbao vna Galera Hechiça, para traer al Rei, y à 10. de Julio eſtaba yà de buelta, en el Puerto de Ramua, con 50 Navios, bien prevenidos de todo: Embiò al Rei, que eſtaba en Hault, doce Capitanes, que avia elegido para ſu Conſejo, que llegaron el Dia 12. Coſa maravilloſa; y que la Corte no acababa de entender, como huvieſe ſido, ni creiò, que pudiera bolver à tiempo; por lo qual los Miniſtros aviàn embargado todas las Vrcas, y elegido la mas à propoſito para ſu Mageſtad: Dijo al Rei, era mejor la que traìa deſtinada para ſu Real Perſona, refiriendo la calidad de ella: Embiò el Rei à Monſieur Dobaque, Flamenco, à que la reconocieſe, el qual bolviò alabandola mucho, con que diò el Rei Orden à Pedro Menendez para que à 15. de Agoſto tuvieſe prompta la Armada, (compueſta de 80 Velas) como Capitan General. A 26. de Agoſto ſe embarcò el Rei, y la Corte: al Dia ſiguiente los Pilotos repreſentaron al Rei, era el viento contrario, y que no debia hacerſe à la Vela, ſino bolver à ſaltar en Tierra: Pedro Menendez reſpondiò à los motivos, en que ſe fundaban, y diò ſeguras raçones, de que à las 10 del Dia haria buen tiempo, y proſeguiria, por ocho, ò diez Dias, la Bonança, como demoſtraba el Sol: Quedò el Rei convencido, y aſegurado, viendo cumplido el pronoſtico en la primer parte: hiçoſe à la Vela, y ſe adelantò con 6 Naves, y 6 Çabras de Pedro Menendez; tanto, que la Familia Real le aconſejò, llegaſe à Eſpaña, y dejaſe las Vrcas, que venian detras: Perſuadiòle Pedro Menendez à que no convenia hacerlo aſi, ni adelantarſe, haſta ſalir del Canal de Vgente, y Sorlingas, pues Navegando entre Coſtas de Francia, y Inglaterra, ſi arreciaſe el viento, era preciſo tomar el primer Puerto, que hallaſen, del qual no podian apoderarſe, ſino con toda la Armada, antes neceſitarian de pedir Licencia à los Governadores, que no ſe la darian, y era perderlo todo, por adelantar vn Dia; el Rei mandò Navegaſe toda la Armada junta: Governòla Pedro Menendez, con grande prudencia, valiendoſe de los Bordos, quando el viento era contrario, y aſi deſemboco la Canal de Vgente, y Sorlingas; pero luego conoçio, que el Sol demoſtraba vientos muy recios, y tormentoſos, aunque no pudo conjeturar de què parte ventearian; y dijo al Rei, que yà podia adelantarſe, ſi queria, pues eſtaba fuera de las Coſtas de Francia, y Inglaterra: Reſpondiòle el Rei, hiçieſe lo que le pareçieſe mejor en todo, pues venia à ſu Cargo: Murmuraban mucho los Criados de la Caſa Real, de que ſi eſto no ſe huvieſe hecho antes, que yà ſe hallarian cerca de Eſpaña.

No pudo conjeturar Pedro Menendez de què parte vendria el viento: Diò Cuenta al Rei, tuvo Conſejo, ſobre el Parage donde avia de deſembarcar, y diſcordaron todos los Pilotos; pues aunque ſupieron, que el Rei ſe inclinaba à San-

Digitized by Google

Santander, Unos fueron de ſentir, que fueſe à la Coruña, y Otros à Bilbao, Laredo, ò San Sebaſtian. Informòſe el Rei de los fundamentos de la diverſidad, y hallò, que no concluian: Preguntò à Pedro Menendez, donde iria derecho? Reſpondiò, diciendo, que debia agradecer à aquellos Conſejeros el Amor, yà que no el fundamento de ſu Dictamen, porque cada Uno queria honrar, con la Perſona Real, ſu Patria, y que no avia de faltar à la ſuia: por lo qual era de parecer, que ſu Mageſtad fueſe derecho à la Punta de Gijon, en Aſturias, donde ay vn buen Surgidero, que llaman las Torres. Rioſe el Rei, y los demàs, creiendo, que lo decia por gracia, y mandòle diceſe ſu parecer: Bolviò à decir, que no ſe podia hacer otra coſa; porque deſde aquella Punta avia 40 Leguas à la Coruña, y otras tantas à Laredo: que ſi el viento faltaſe Nordeſte, y Navegaria à la Coruña; y ſi Vendabal (como temia) à Santander, ò Laredo; y ſi huvieſe Bonança, deſembarcaria, en las Çabras, en el Surgidero, y iria por Tierra à Leon, y Oviedo, à vèr aquellos Templos, que no avia viſto; y ſus Criados podrian tomar Tierra en Gijon, ò Avilès.

Todos aprobaron el Dictamen, y el Rei, y la Corte quedaron tan ſatisfechos, que proſiguieron ſu Navegacion, como avia dicho. Al tercer Dia, deſcubrieron las Peñas de Gijon, donde iban derechos; pero cargò tan recio Vendabal, que no pudieron tomar Tierra, y torcieron à Laredo. A tres Leguas del Puerto, conociò Pedro Menendez queria entrar, de repente, gran Tormenta, y ſuplicò al Rei ſe embarcaſe con èl, en el Batel, que traia por Popa, de ſu Galeaça, para paſar al Puerto. El Rei lo hiço aſi, con veinte Criados, que llevaba alli; y aunque Mar, y Viento eran contrarios, ſe metieron al abrigo de los Montes, que llaman Santoña, y à lo largo de ellos fueron Navegando, haſta Laredo, donde tomaron Tierra el Dia de Nueſtra Señora de Septiembre, à las 9 de la Mañana. Saliò todo el Pueblo, los Regidores con Palio, y fue ſu Mageſtad à la Igleſia, oiò Miſa, y con El Pedro Menendez, el qual ſe bolviò al Mar, y metiò los Naviòs en el Puerto; creiendo no tardaria la gran Borraſca, que temia; echò à ſu Galeaça ſiete Anclas, y la dejò mui bien amarrada, haſta el anocheçer, que la hiço traer cinco, ò ſeis Varas àcia Tierra: ſacò de ella 150 Cofres del Rei, y ſu Recamara entera, ſin dormir en toda la Noche, El, ni muchos Marineros, que le aiudaban.

Mandòle llamar el Rei à las ocho de la Mañana: reſpondiò, que yà iba, y ſe detuvo mas de vna hora. Bolviò el Rei à mandarle ſaltaſe en Tierra, y detuvo al Criado, en el Navio, mas de media hora, haſta aver deſembarcado, en el Muelle, y entregado à los Criados (à quien pertenecia) quanto el Rei llevaba en la Galeaça. Egecutado eſto, fue à ſaber lo que mandaba el Rei, que eſtaba bien diſguſtado de ſu tardança. Preguntòle, que en què ſe avia detenido? Reſpondiò, que en dàr Orden de deſcargar ſu Recamara. Bolviò à preguntarle, què quantos Dias ſerian meneſter para el deſembarco? Y aviendole dicho, que yà eſtaba entregada toda à los Criados, que debian tenerla, ſe holgò el Rei mucho; y le preguntò por el Tiempo, y las Urcas? En quanto al Tiempo, reſpondiò, no tardaria ſeis horas la màior Tormenta, que ſu Mageſtad avria viſto, y que no dudaba, que las Urcas avian arribado à las Coſtas de Francia; porque las que ſe quedaron atràs el ſegundo Dia de Navegacion (deſpues de aver reſuelto ir à Aſturias, y que venian derechas à Laredo) no pudieron tomar Tierra de Eſpaña con Vendabal. Fue cierto, que arribaron à Francia, y llegaron 40 Dias deſpues à Eſpaña; y lo miſmo le huviera ſucedido al Rei, ſi intenta venir derecho à Laredo, San Sebaſtian, ò Bilbao.

Acabando de comer eſte miſmo Dia Pedro Menendez, Don Diego de Mendoça, y Otros, ſalieron à vna Ventana, que càia al Mar. D. Diego dijo, que antes de 24 horas empeçaria gran Tempeſtad. Pedro Menendez replicò, que antes de 4 horas. Eſtando porfiando ſobre eſto, como dos horas, de repente entrò tan gran Viento, y Marèa, que las Naos, que eſtaban en el Puerto, ſe deſamarraron, y dieron ſobre la Galeaça, que como eſtaba tan bien amarrada, ſoſtuvo algunas. Perdioſe vna Galeaça Nueva, de Martin de Ortanez, con toda la Recamara del Conde de Chinchon, y la Nao Imperial, en que tres Años antes, avia venido el Rei à Laredo; y ſi los Cables de la Galeaça de Pedro Menendez ſe quiebran, ſe pierden todas las que avia en el Puerto.

No admirò menos el Rei la terribilidad de la Tormenta, que el conocimiento de Pedro Menenendez; y eſtando en Colindres, media Legua de Laredo, en Caſa de Pedro de Hoyos, fue Pedro Menendez à pedirle la Orden, que avia de guardar, antes que partieſe à Valladolid, y deſde alli, à Toledo, à las Cortes.

Aſi

Digitized by Google

Asi que el Rei le viò, le dijo: *Mucha Merced nos ha hecho Dios Nuestro Señor, en avernos dejado desembarcar antes de la Tormenta: Què os parece? Y respondiò Pedro Menendez: Señor, ha muchos Meses, que en España hacen continuas Oraciones por V. M. suplicando à Dios Nuestro Señor, le tragese à sus Reinos, en salvamento; y en este tiempo no han podido los Demonios hacer mal: mas como cesaron, con la llegada feliz de V. M. las Oraciones, se soltaron, y hicieron el que pudieron.* Mandòle el Rei se quedase allì, à despedir la Armada, y recibir el Resto de ella; quando llegase; y que en concluiendo con todo, fuese à Toledo, donde le haria Merced; porque aunque quiso el Rei hacerla, correspondiente à su gran Servicio, se dijo entonces, que Gutierre Lopez de Padilla, y Otros Ministros, le aconsejaron, no le premiase; porque sabian de sus Parientes, queria retirarse à su Tierra: Diabolica especie de hacer mal, à los que sirven bien!

Pedro Menendez, quedò confuso de esta escasez, pobre, empeñado, sin muchos Hermanos, Deudos, y Amigos, que avian muerto, aiudandole à servir; y de la desaçon, que sintiò, y los Trabajos incesantes padecidos, le dieron Quartanas, que le duraron 20 Meses, mas no por esto dejò de cumplir lo que se le avia mandado. Concluìdo todo, fue à Toledo, à dàr cuenta: mas apenas los del Consejo de Indias supieron su llegada, quando consultaron al Rei, le mandase ir con la Flota de Nueva-España, y Tierra-Firme, en que avia de pasar al Perù, el Conde de Nieva, el Lic. Muñatones, y Otros; pues aunque por muerte de Alvar Sanchez, estaba nombrado Pedro Sanchez de Venesa, Vecino de Fuente-Rabìa, este iria por Almirante; porque el Nombramiento de General se le avia dado, en caso de hallarse ausente Pedro Menendez.

El Rei, luego que llegò à su Presencia Pedro Menendez, le mandò ir por General de aquella Flota, y Armamento. Representòle Pedro Menendez estàr enfermo, y ser preciso curarse, que los Aires de su Tierra le avian dicho desterrarian las Quartanas; pues no lo avian conseguido tantos Remedios, como avia hecho, y pidiò Licencia à su Magestad, para ir à vèr à su Muger, y Casa, de que estaba ausente muchos Años avia. El Rei le mandò obedeciese, pues la Enfermedad, que tenia no era peligrosa; y que à buelta del Viage, le haria Merced, por sus Servicios, que eran mui señalados; con lo qual, no pudiendo escusarse mas, hiço aquella Jornada à las Indias; y estaba de buelta en España à 11. de Julio de 1560.

Otras Haçañas, y Casos tan singulares, que parecen increìbles, acreditaron à Pedro Menendez, de ser el maior Hombre de su Tiempo; pero no bastò el aplauso tan comun, como verdadero, à librarle de la saña de la Embidia; pues aviendole mandado bolver à las Indias, con la Flota, Año 1561. llegò à España, cargado de Riqueças, y Emulos, que dieron causa, à la Prision, en que ibamos hablando, aviendo cumplido en esta ocasion, mejor que en las demàs. Para desenredarse de la Calumnia, visitò à los del Consejo de Indias, y se presentò en El, donde se le mandò prender; porque no dejò arbitrio mas piadoso, el estruendo de su Causa. Sufriò, con gran Paciencia, este segundo desden de la Fortuna; pero no quisò dàr mas defensa por Sì, ni su Hermano, que la dada, en Sevilla, ni añadir mas Autos, y Papeles. En fin, saliò sentenciado en Vista, y Revista, en mil Ducados de Vellon, por la culpa, que resultaba de los Autos, sin decir qual era; y Bartolomè su Hermano, multado en 200 Ducados.

El Rei, que estaba bien informado del modo de servir Pedro Menendez, y del proceder de los Jueces primeros de la Causa, sintiò la Sentencia del Consejo, y le hiço llamar, y perdonandole la mitad de la Multa, le mandò bolviese à servir de General de la Carrera de Indias, con sus Hermanos, y Deudos, como antes; de lo qual se tendria por bien servido, y le haria Mercedes, dignas de sus buenos Servicios, y la demonstracion, que correspondia al agravio, que se le avia hechos, porque estaba mui enterado, de que avia sido acusado falsamente, en lo qual estaba mui cierto. Pedro Menendez le besò la Mano, por la Merced, que le hacia, con tan honrosas expresiones, diciendo era la maior, que podia merecer à su Real Piedad, el Amor, y Fidelidad, con que avia procurado servirle; y que esperaba deberle, aliviase la gran afliccion, y sentimiento, en que estaba; pues hallandose con solo vn Hijo, que era Gentil-Hombre de su Real Casa, viniendo por General de vna Flota de Nueva-España, le entrò vna Tormenta, junto à la Isla Bermuda, cerca de la Florida, y desapareciò la Nave, en que venia, que naturalmente avria Naufragado, salvandose su Hijo, y Otros Amigos, Criados, y Soldados suios, que venian con èl, en la re-

se-

Digitized by Google

ſerida Tierra; adonde eſtarian Eſclavos, como Otros Naufragos: Que la Priſion padecida mas de dos Años, avia impedido ir à buſcarlos; pero aora, que eſtaba libre, ſi ſu Mageſtad le daba Licencia, determinaba, aunque fueſe pidiendo Limoſna entre ſus Deudos, armar dos Patacheſ, y ſalir à reconocer aquella Isla, y la Florida, coſteandola toda, ſi fueſe neceſario, ſaltando en Tierra, para preguntar, por ſeñas, à los Indios, ſi avia entre ellos algunos Hombres con Barbas, ò en alguna Isla cercana; porque haſta hacer eſta diligencia, no le parecia cumplia con ſu Conciencia, ni con el Amor, que tenia à ſu Hijo, Deudos, y Amigos: Que hallandolos, ò no, ſi ſu Mageſtad ſe lo permitieſe, ſe bolveria à ſu Caſa, que en 18 Años no avia viſto, para acabar ſus Dias, en Servicio de Dios. El Rei tuvo laſtima, y compaſion de ſus Trabajos, y le conſolò, diciendo, que à todo daria Providencia, y mandaria ſe le ſocorrieſe; y que el Dia ſiguiente bolvieſe à verle, para ſaber ſu vltima Reſolucion.

Vino Pedro Menendez à Palacio, y luego que llegò à preſencia del Rei, le dijo, ſentia ſus Trabajos, y Deſconſuelos, y tenia reſuelto darle lo neceſario, para ir en buſca de ſu Hijo; pero que acabada eſta diligencia, avia de regiſtrar toda la Coſta de la Florida, deſcubriendo ſus Enſenadas, Puertos, y Baglos, que en ella avia, demarcandolos puntualmente, para ponerlos en las Cartas de Marèar, y hacerlos publicos entre los Navegantes; pues la cauſa de averſe perdido muchas Naves, Gentes, y Riqueças, que iban, y venían à las Indias, y aun las Armadas Reales, que avian ido à la Poblacion, y Conquiſta de aquella Tierra, tenia por cierto procedian de ignorar el ſecreto de la Coſta. Entonces Pedro Menendez, que en nada menos avia penſado, que en la Poblacion, y Conquiſta de la Florida, le dijo al Rei, con voz mui entera: *Plaviеſe à Dios, Señor, que V. M. entendieſe lo que ſe ſirve mandarme, como conviene al Servicio de Dios, y de V. M. porque no ai negocio de maior importancia, en todo el Reino, ni otro, que tenga maior neceſsidad de Remedio, en tiempo, que tantos Hereges mancban la Religion Catolica, y las buenas Coſtumbres, que profeſaron ſus Maiores, con ſus inobedientes, impios, y eſcandaloſos Errores, en Flandes, Inglaterra, y Alemania, Provincias, las mas cercanas à la Florida, Tierra tan dilatada, de tan buena Altura, y Temple, para todos Mantenimientos, que preciſamente, ſi ſe poblaſe, avian de hallarſe en ella coſas excelentes. Y quando no ſe ballaſe nada, Señor, eſtà llena de millones de Indios Salvages, ſin Fè, ni Lei, totalmente deſalumbrados de la Verdad de la Religion; lo qual baſta, para que V. M. ſe conſidere obligado, en Conciencia, à Poblarla, y Reducirla, y enſeñarlos el Verdadero Camino de la Salvacion, y plantar el Santo Evangelio en ella; pues con eſta Calidad ha tantos Años, que à los Señores Reies de Caſtilla concedieron los Sumos Pontifices aquellas Tierras. Es tanta la Laſtima, y Dolor, que me cauſa aquella multitud de Indios, infelices, y deſamparados, que ninguna Empreſa tomarè à mi cargo, de quantas Armadas, Oficios, y Dignidades pueda V. M. darme en ſus Reinos, como la Poblacion, y Conquiſta de aquellas eſtendidas Regiones.*

El Rei le oiò con exceſivo contento, manifeſtandole en el Semblante, y en las Palabras, que holgaria mucho, de que tomaſe aquella Expedicion à ſu Cargo, y Capitular con El. Bolviò à beſar la Mano al Rei, por la nueva, è impenſada Merced, y ſe ſaliò mui alegre; porque aun recelaba (ſin fundamento) huvieſe formado algun ſinieſtro concepto de ſu obrar, como algunos Miniſtros le decian, por aver creido à los Malſines, que tanto mal avian dicho de èl, y deſeaba, con nuevo merito, reſtituirſe en la reputacion, que con tantos Trabajos, Peligros, Gaſtos, y Muertes de ſu Hijo, Hermanos, Deudos, Amigos, y Criados, avia adquirido.

Uno de ſus maiores peſares, era, vèr à los Capitanes, y Gente, que le avian ſeguido, y ſervido al Rei, Pobres, y Neceſitados, ſin poderlos remediar; porque èl ſe hallaba de la miſma ſuerte: y aſi no le parecia dificil ninguna Empreſa, la mas ardua, y menos la Conquiſta de la Florida, que era tan del Servicio de Dios, y del Rei, y Bien general de eſtos Reinos; y eſperaba, ſaliendo con ella, el Galardon de ſus Servicios; y à lo menos (decia) no le podia faltar lo mas, que era el de Dios, y ſu Favor; pues ſu principal Motivo, era enſalçar ſu Santo Nombre.

Pidiò à ſus Deudos, y Amigos, quanto pudieſen darle para eſta Empreſa; y ellos, reconociendo ſu importancia, le aiudaron, no ſolo con ſus Haciendas, ſino con las de ſus Amigos; y el que mas ſe ſeñalò fue Pedro del Caſtillo, Vecino, y Regidor de Cadiz, que gaſtò quanto tenia, y buſcò 20y. Ducados, en que quedò empeñado.

Digitized by Google

Presentò su Asiento en el Consejo de Indias, despues de ajustado, con los Ministros, que se destinaron à este efecto, y se diò cuenta de todo al Rei; el qual le aprobò.

Año M. D. LXV.

FUE mui ventajoso à la Hacienda Real el Asiento (de que en 20. de Março se despachò Real Cedula ante Francisco de Eraso.) Capitulòse, que en el Mes de Maio tendria aprestadas, en Cadiz, ò en el Puerto de Santa Maria, Seis Chalupas, y Quatro Çabras, con Armas, Municiones, y 500 Hombres, 100 Labradores, Marineros, y los demàs Oficiales, y Gente de Guerra, y llevaria Bastimentos, para dichos 500 Hombres, por vn Año, que se avia de contar despues de embarcados: *Todo ello à su Costa, y mision, sin que su Magestad, ni los Reies, que despues vinieren, sean obligados à le pagar, ni satisfacer cosa alguna de ello, mas de lo que por esta Capitulacion fuese concedido.*

Que llevaria el Galeon San Pelayo, proveìdo de todo lo necesario. Que dentro de tres Años avia de aver Conquistado, y tomado Posesion de la Tierra de la Florida, descubriendo toda su Costa, para vèr, y calar los Puertos, y Corrientes, Rocas, Bagìos, y Ensenadas, que huviese en dicha Costa, haciendolos demarcar, y señalar, lo mas precisamente que pudiese, por sus Alturas, y Derrotas, *para que se sepa, y entienda el secreto de la Costa, y Puertos de ella*, haciendo Demarcacion, y Descripcion de todo; y que en el expresado Tiempo avia de meter 500 Hombres para Poblarla, los 100 Casados, y de los demàs, la maior parte Labradores, y Oficiales, para que mas facilmente se cultivase la Tierra, y que llevaria doce Religiosos, y quatro Padres de la Compañia de Jesus: Que en el mismo Tiempo, avia de meter en la Florida 100 Caballos, y Yeguas, 200 Terneras, 400 Puercos, 400 Ovejas, y algunas Cabras, y todos los demàs Ganados, Maiores, y Menores, que le pareciese, y 500 Esclavos (para que se le daria Licencia, libre de Derechos) la tercera parte Hembras, para su Servicio, y el de la Gente, que llevaba, y Edificar, Poblar, y Cultivar, con mas facilidad, la Florida, plantar Cañas, hacer Ingenios de Açucar, dandole Facultad, para señalar, y repartir Tierra à los Pobladores; y que en caso de ponerse Real Audiencia en aquella Tierra, se le daria la Vara de Alguacil Maior de ella.

Que Poblaria dos, ò Tres Pueblos de à 100 Vecinos, y en cada Uno fabricaria vn Fuerte, segun la Calidad de la Tierra; y que la Conquista, y Pacificacion, la haria con mucha Prudencia, y Christiandad.

Concedìole su Magestad, empeñando su Real Palabra, que pudiese Navegar con Seis Chalupas, y Quatro Çabras, juntas, ò divididas, en Flota, ò fuera de ella, desde la Florida, à Cuba, la Española, y San Juan de Puerto Rico, y venir de alli à España, sin pagar derechos, y embiarlas à qualquier parte de las Indias, cargadas de Viveres, y Bastimentos, à la ida, y buelta, de qualesquier Mercaderias, excepto Oro, Plata, y Piedras Preciosas; y que por seis Años pudiese traer dos Galeones de 500, à 600 Toneladas, y dos Pataches de 150, à 200, cediendo lo que tomase con ellos, en su vtilidad.

Diòle Titulo de Adelantado Perpetuo de la Florida, con las mismas Preeminencias, y Calidades, que goçan los de Castilla, y 25 Leguas, en Quadro (las que escogiese) de lo Descubierto, y Poblado, con vn Lugar, ò dos, y Titulo de Marquès de dichos Lugares, para Sì, y sus Herederos: ser Governador, y Capitan General de la Florida, con 2ll. Ducados de Salario; y despues de sus Dias, el Hijo, ò Yerno, que escogiese: Que dicha cantidad avia de pagarse de los Frutos, y Rentas de la Tierra.

Tambien le concedìò vna parte de 15, de todas las Rentas, Minas, Oro, Plata, Perlas, y Frutos, que tocasen à su Magestad, y dos Pesquerias, vna de Perlas, y otra de Pescados; y en 22. de Março se le despachò Titulo Real de Capitan General de la Armada de la Conquista de la Florida.

En este intermedio, se tuvo noticia, de que los Hugonotes de Francia avian Poblado, y fortificadose en la Florida, tres Años antes, y que les iba de nuevo Socorro considerable; y aunque vagas, en la cantidad las noticias, ciertas en el hecho; por lo qual le mandò el Rei, que luego viniese à la Corte, que avia ido à Asturias, y Vizcaia, à convocar Amigos, y Parientes, Personas de Confiança, para seguridad de la Empresa.

Obe-

Digitized by Google

Obedeciò al punto, dejando en Asturias à Estevan de las Alas, por General de aquella Gente, y Navios, y à Pedro Menendez Marquez, su Sobrino, por Almirante, con Orden de que Navegasen à Canarias, donde se juntaria con ellos.

Previno el Rei la defensa, advirtiendo, ser fuera de lo Capitulado, con el Adelantado, las maiores fuerças, que debia llevar la Armada de la Conquista; y le diò Despachos, para que en las Indias se le diesen 200 Caballos, y 400 Infantes, pagados por quatro Meses, tres Naves de Armada, Artilleria, Municiones, y Bastimentos, y todo lo demàs, que pidiese, y huviese menester, para echar à los Luteranos de la Florida; Pero el Adelantado conocia, que esto era mucha dilacion, y que tendrian los Franceses lugar, no solo de ser Socorridos, sino de hacer Amistades con los Indios, y de fortificarse; porque teniendo à los Indios por Amigos, y à los Franceses, que los industriasen para Pelear, no llevaba Gente, ni disposicion bastante para desembarcar, ni echar de la Tierra à los Luteranos: lo qual dijo el Adelantado al Rei, por Abril, en la Mejorada; y en Madrid à los Presidentes de Castilla, y de Indias, pidiendo se le diesen dos Galeras, y dos Galeotas, de las del Cargo de Don Alvaro Baçàn, para que con sus Çabras, y Pataches se adelantase à la Florida, y pudiese llegar antes que el Socorro de los Franceses; y si huviesen llegado, entraria en el Puerto mas cercano al Rio (que por requerir poca agua sus Navios, podia facilmente hacerlo) y alli se fortificaria, procurando hacer la Guerra à los Enemigos, y atraer à los Caciques à su Devocion; y quando llegase la Caballeria por la Primavera del Año siguiente, se haria Dueño de la Campaña, y del Puerto; porque yà sabia, que su Puerte estaba dos Leguas el Rio à dentro; y tomado el Puerto, ni los podian socorrer los Franceses, ni comunicarlos los Indios, y se entregarian de hambre: que de este modo iba la Guerra con toda buena disciplina, y orden, y dejarian presto la Tierra, sin infestarla, con su malvada Secta; pero no pudo conseguir nada: porque aunque à Todos convencia la raçon del Adelantado, se temia al Turco sobre Malta, y no se podian desmembrar las Galeras, y Galeotas de la Armada. Considerando el Rei lo que importaba la brevedad, mandò, en la Mejorada, por su Consejo de Estado, y Guerra, se diesen à el Adelantado 500 Hombres, bastecidos, y pagados, con Navios de Armada, à costa de la Real Hacienda, para que con este Socorro, y la Gente, que avia de tomar en Indias, pudiese egecutar sus disignios.

Iba despacio poner corrientes los Bageles, que el Rei mandaba añadir, y aun la Gente: por lo qual Pedro Menendez, que siempre imaginò estaba en la celeridad la Fortuna de esta Empresa, despachò Tres Mensàgeros à partes diferentes, y diò Orden à Francisco de Reinoso, Hombre de Armas de su Magestad, de que llevase à Cadiz la mas Gente, que pudiese: y haciendosele cada Dia vn Año, se estrechò con Francisco de Eraso; y entre otras instancias, que hiço, le dijo, que de la dilacion de su jornada à la Florida, era mui deservido el Rei: y que sin malograr la Empresa, no debia detenerse à esperar los Navios, Bastimentos, y Gente mandados prevenir, porque aun no sabian los Ministros donde los hallarian: Que El tenia vn Galeon, que era la mejor Alhaja, que avia en la Mar, mui ligero, Artillado, y puesto en punto de Guerra: Que aunque los Mercaderes de Sevilla le daban 25 Ducados, porque fuese Fletado, à Nombre de Dios, perderia aquel interès, y recogeria en èl quanta Gente pudiese, como se embiase Orden à los Oficiales de Sevilla, para que le bastecieses de todo lo que necesitase, y èl se iria luego à Cadiz, donde su Magestad le podia embiar los Despachos, que avia de darle en Valladolid; lo qual pareciò tan bien al Rei, informado de Francisco de Eraso, que diò priesa al Viage, para que todo lo dispusiese, como avia dicho. Nombrò Oficiales de la Hacienda Real, el Adelantado, todas Personas mui Principales, y entre ellos Hernando de Miranda, Factor, de que diò cuenta al Rei, y aprobò las Elecciones; porque no puede irse à Conquistar, y Poblar Tierras Nuevas, sin llevarlos, y su Nombramiento toca al General.

En 5. de Maio escriviò, de Orden del Rei, Francisco de Eraso, levantase mas Gente; y se diò la conveniente por los Oficiales de la Casa de la Contratacion, el mismo Dia; con lo qual se abrieron las Ataraçanas Reales, y se diò à Pedro Menendez Artilleria, y Municiones, de Guerra, y Boca; y aunque mandò su Magestad se le diesen 500 Hombres, no tuvo efecto: solo se pusieron de cuenta del Rei 299 Soldados, que llevaron el Sueldo de 200 Hombres, repartido, y 95 Marineros, con el Piloto Maior, y todo lo demàs, que tuvo por necesario; porque la misma Noticia le avia hecho dif-

Digitized by Google

diſponer maior aparato, que el de ſu obligacion.

Llegò de Italia à Sevilla Juan de San Vicente, con vn Camarada ſuio, llamado Franciſco Perez, Naturales Ambos de Medina del Campo: traìan Cartas de Luis de Quintanilla, Grande Amigo del Adelantado, en que ſe aſeguraba, ſer mui buen Soldado San Vicente, pidiendo le honraſe, y favorecieſe en lo que pudieſe, porque tenia en Italia vn Hermano Capitan, que ſervia con gran credito; y como era la primer coſa, que ſu Amigo le pedia, creiendo, que el valor del Ahijado correſponderia al de ſu Hermano, de quien tenia mucha noticia el Adelantado, le hiço Capitan, y al Camarada ſu Alferez.

Llevò à eſta Conquiſta 2646 Perſonas, en 34 Bageles, y entre ellos quatro mui grandes, prevenidos de mucho mas, que avia capitulado: Antes de ſalir de la Baìa de Cadiz, quiſo hacer Reſeña de la Gente, que alli ſe avia embarcado; pero el Factor Franciſco Duarte (ſin Orden del Rei, porque aunque ſe la pidiò el Adelantado, no la enſeñò) quiſo entrometerſe en ella, diciendo le tocaba; y porfiò tanto, que porque no ſe gaſtaſe, en diſputas, en Tierra, el tiempo proſpero, que para ſu Navegacion hacia, en la Mar, conſintiò, en la Juriſdiccion, que el Factor no tenia: repreſentando al Rei, que conforme al Titulo, è Inſtruccion, que llevaba, no podian los Oficiales, de la Caſa de la Contratacion de Sevilla, entrometerſe en ninguna coſa, ſin Real Cedula particular; y que hallandoſe en San Lucar con la Armada de la Guarda de las Indias, para hacerſe à la Vela, queriendo hacer Alarde de la Gente de Mar, y Guerra, y ſocorrerla, conforme à ſu Inſtruccion, por ante los Oficiales Reales, el Factor Franciſco Duarte le avia requerido, ſe juntaſe con èl, y los demàs Oficiales, y pidiendole la Orden, no la manifeſtò; y que por ſer el viento proſpero, y que no ceſaſe el Real Servicio, teniendo por cierto reprehenderia ſu Mageſtad eſte deſorden, y para adelante lo mandaria remediar, ſe avia juntado con El en ſu Caſa, donde ſe hiço el Alarde; y ſuplicaba à ſu Mageſtad mandaſe à los referidos Oficiales, no ſe entrometan en ninguna coſa de eſta Armada, ni Viſita de ella, ſin Real Cedula particular; pues podrà concederla quando fueſe del Real Servicio: *Porque* (añadiò) *la Gente de dicha Armada, anda, y andarà con grandiſsimo deſcontento, ſi los Oficiales de la Contratacion ovieſen de ſer ſus Jueces; y por eſte miſmo caſo temò; que la Armada ſe desbaga, ſi entendieren tener otros Jueces, màs que el Conſejo de Indias.*

Hiçoſe el Alarde, y la Armada ſe componia de vn Galeon, Fletado de quenta de ſu Mageſtad, de 996 Toneladas, y 10 Naos, en que iban 995 Perſonas, de Mar, y Guerra, 4 Clerigos Seculares, con Licencias para Confeſar, y 117 Oficiales, Cerrageros, Molineros, Plateros, Curtidores, Tundidores, y Otros, con toda la Artilleria neceſsaria, para batir Fuertes, y defenderſe. Toda la Gente iba de cuenta del Adelantado, excepto 299 Soldados, y 95 Marineros, con el Piloto Maior.

El Galeon de San Pelayo, que era la Capitana, con el Adelantado, y 317 Soldados; los 299 de cuenta del Rei; 4 Cañones Salvages, con la demàs Artilleria, y Proviſiones compradas por Pedro del Caſtillo, Vecino, y Regidor de Cadiz. La Chalupa la Magdalena, de 75 Toneladas. Las Chalupas de San Miguèl, San Andrès, Maeſtre Gonçalo Baion, de 100 Toneladas; y la Concepcion, que llevò 96 Hombres. Todas Tres de 70 Toneladas. La Galera llamada Victoria, con 17 Bancos. El Vergantin la Eſperança, de 11 Bancos. La Caravela San Antonio, de 150 Toneladas; llevò 114 Soldados. La Caravela la Concepcion, cargada de Baſtimentos, que ſolo llegò haſta Canarias. La Caravela del Maeſtre Juan Ginete. La de Nueſtra Señora de las Virtudes, Maeſtre Hernando Rodriguez, Vecino de Cadiz. El Navio Eſpiritu Santo, de 55 Toneladas, Maeſtre Alonſo Menendez Marquez; y el de Nueſtra Señora del Roſario, Maeſtre Pedro Suarez Carvaio; y otros 5, cuios Nombres ſe han perdido, que en todos hacian 19. que los demàs ſe eſtaban previniendo en Aſturias, y Vizcaia. El Sueldo empeçò à correr à la Gente deſde 22. de Maio.

Y aviendoſe hecho à la Vela, en la Baìa de Cadiz, en 29. de Junio, que dilataron la Partida los Aviſos, y prevencion contra los Hugonotes, ſe levantò tan gran Tormenta, que la bolviò à Tierra, con gran ſentimiento del Adelantado, por la tardança: Recogiò mas Gente en Cadiz, y abonançando el tiempo, ſaliò otra vez, y llegò felizmente à Canarias, donde bolviò à hacer Alarde de la Gente, que llevaba, que no pudo hacer en Cadiz, por averſe auſentado el Factor Franciſco Duarte, y ſe hallò con 1504 Perſonas, no Mendigas, y Soeces, y para que baſtaban 50 Franceſes, como dice Jacobo Le Moi-

Digitized by Google

Moine ; ſino de los Principales Caballeros ; de Aſturias, Galicia , y Vizcaia , y que no ſe atreverian à eſperarlos , mil.

Dos Dias deſpues de aver partido, llegò à la Baia de Cadiz , el Capitan Luna , con 90 Hombres , y requiriò al Factor Francisco Duarte , le dieſe Navio , en que paſar à la Florida : Eſcuſoſe , y le embiò à Pedro del Caſtillo , el qual le Fletò vna Caravela , con Baſtimentos , y todo lo neceſario , y ſe embarcò con 67 Perſonas , ſin los Marineros.

Al miſmo tiempo , que el Adelantado prevenia , en Andalucia , quanto diſcurria conveniente al Servicio de ſu Mageſtad , y al lucimiento de tan Gran General ; Eſtevan de las Alas , ſu Teniente, embarcò 257 Perſonas , de Mar , y Guerra , en tres Navios , cargados de Armas, y Municiones , para la miſma Conquiſta, en el Puerto de Avilès , y en el de Gijòn , à 25. de Maio , à Cargo de Pedro Menendez Marquez , Sobrino del Adelantado , y Almirante de eſta Armada (que tambien fue Contador de ſu Mageſtad en la Florida) ſe hicieron à la Vela dos Navios de Baſtimentos, Municiones, Armas , y Jarcias , con 78 Perſonas. Entre la Gente , que ſe embarcò en Aſturias, fueron once Frailes de San Franciſco , Presbiteros , y vn Lego, vn Fraile de la Merced , vn Clerigo, y ocho de la Compañia de Jeſus , y los mas no llegaron , por las Tempeſtades. De Santander , y otras partes de Vizcaia , ſalieron à la meſma Empreſa muchos Bageles , cargados de Baſtimentos , y Municiones. De manera , que à eſta Jornada , excediendo el Celo del Adelantado , à ſu obligacion, llevò tantas Perſonas , que no tuvo neceſidad de los 500 Negros , ni ſacò la Licencia Real , para ellos ; pues la voz de deſtruir los Hereges , poblados en Tierra del Rei , arraſtraba la Gente à embarcarſe , de manera , que ſi huviera avido diſpoſicion , pudiera aver conducido quanta huviera querido : Llevò 2646 Perſonas, y entre ellas 26 Vecinos Caſados , con ſus Familias , gaſtando el Adelantado , en menos de 14 Meſes , cerca de yn Millon de Ducados , porque toda la Armada fue à ſu coſta , excepto vn Navio , y 299 Soldados de cuenta del Rei : Coſa , por cierto , increible , ſi no eſtuvieſe juſtificado el gaſto con documentos autenticos ; y mas ſiendo los Sueldos entonces tan cortos , que à los Oficiales de Mar ſe les daban cada Mes ſeis Ducados ; à los Marineros 4. à los Grumetes 1½ maravedis; à los Pages 2 Ducados ; al Piloto 24 Ducados ; à los Artilleros 5 Ducados ; à los Otros Maeſtres 5 Ducados ; à los Capitanes 40 Ducados ; à los Alfereces 15 ; y 8 à los Sargentos ; y à los Cabos de Eſquadra , Pifaros , y Tambores ; 6 Ducados ; à los Furrieles 3 Ducados; à las Picas ſecas 3 Ducados ; y à los Arcabuceros , y Coſeletes 4 Ducados al Mes ; y de Socorro à los Cabos de Eſquadra 4 Ducados ; y à los Soldados 2. Llevò Cedulas Reales , para que en las Indias ſe le dieſe lo que pidieſe ; pero no fueron cumplidas.

Aviendoſe hecho à la Vela en Canaria , à poco tiempo , entrò vn recio Temporal , y ſe apartò la Capitana ; con vn Patache de la Armada ; ſin poderla dàr mas viſta , y al Dia ſiguiente ſe bolviò à Tierra vna Chalupa ; porque hacia mucha agua , y no pudo ſer ſocorrida. De las otras Naves , que iban à Cargo de Eſtevan de las Alas , no ſe ſupo el Rumbo: ſolo cinco Naves Navegaron juntas ; y à 20. de Julio las embiſtiò tan gran Borraſca, que fue neceſario alijerarlas , y echar al Mar lo mejor de la Carga. Luis de Cabrera dice , llegaron à la Isla Eſpañola , y à 9. de Agoſto à San Juan de Puerto Rico , donde yà eſperaban la Capitana , y al Patache que ſe avian apartado , con el Temporal : Alli tomò el Adelantado 43 Hombres , que eſtaban prevenidos ; como avia tomado en la Eſpañola ; las Proviſiones , que neceſitaba ; y ſabiendo , que Juan Ribao iba delante ; y que avia apreſado vn Navio de Aviſo , que iba à Islas, determinò ſeguirle , aunque el Adelantado ſe hallaba con poco menos de la tercia parte de ſu Gente , y Armada , ignorando ſi el reſto ſe avria perdido , con la Tempeſtad, ni ſi llegarian los Navios de Aſturias , y Vizcaya ; advirtiendo , que la Gente , que eſtaba con èl , eran Perſonas de gran Confiança , y Valor ; no obſtante ; que muchos de los Soldados no eran expertos ; llamò à Conſejo à todos los Capitanes , y les propuſo , que aquella Jornada , no la avia tomado à ſu Cargo , por interès , ni vanidad , ſino por la Honra de Dios , que parecia empeçaba yà à manifeſtar ſus Piedades ; pues para que ſe conocieſe viſiblemente ſu Mano , avia permitido , que la poderoſa Armada , que ſaliò de Teneriſe , llegaſe tan menoſcabada cerca de la Florida , para que le atribuieſen la gloria de qualquiera Accion famoſa , que ſe lograſe : Que confiando en la Voluntad Divina , tenia por mui conveniente , que deſde alli ſe hicieſen à la Vela à la Florida, ſin eſperar , ni buſcar mas Socorros ; pues ſi lograban hallar el Parage donde los

Digitized by Google

Luteranos estaban Poblados, tenia por sin duda la Victoria, cogiendolos descuidados, y mas si el Socorro no avia llegado; porque de esperar toda la Armada, en las Islas de Barlovento, se seguiria el inconveniente de que se publicase su llegada, y tuviesen lugar los Enemigos de hacerse tan fuertes, que fuesen insuperables; cuios recelos se desvanecian, iendo promptamente à buscarlos; pues quando los hallasen fortificados, y con abundantes Socorros, si no pudiesen tomar Tierra cerca, por reconocer algun riesgo grande, bolverian las Proas à la Isla Española, ò à Cuba, donde reforçados con la Gente, Bastimentos, y Municiones, que fuesen llegando, podrian discurrir lo que se avia de hacer; aunque èl tenia por cierto, que aviendose juntado alli tan Valientes, y Honrados Caballeros, eran bastantes para intentar cosas mas arduas, y en esta no podian perder nada; pues quando bolviesen à los Puertos referidos, avrian ganado mucha honra, y sabido el camino, para acometer con los demàs à los Enemigos. Pidiòles diesen su parecer, que èl seguiria el mas conveniente, y raçonable.

El Maese de Campo Don Pedro de Valdès, su Yerno, dijo, le parecia bien lo que proponia el Adelantado; y que quanto se dilataba el Viage, era perjudicar la Resolucion. Siguieronle Otros; pero el Capitan Juan de San Vicente, y algunos, que traìan intencion de quedarse en la Española, para pasar al Perù, ò Nueva-España, y dejar esta Empresa, replicaron, ser mejor esperar à saber el suceso de la Armada, y las fuerças de los Enemigos, para proporcionar con ellas las prevenciones, que debian hacerse, para conseguir el maior lucimiento en Empresa de tanta importancia; con lo qual empeçaron à altercar vnos con otros, y vinieron à resolver, conformes, que se siguiese el Dictamen del Adelantado; el qual, mui alegre de esta Resolucion, porque siempre creiò, que la felicidad de esta Jornada estaba en la presteça, les diò gracias, y hiço recorrer los Bageles con gran cuidado.

Mandò entregar las Armas à los Capitanes, que estaban con èl, para que las repartiesen entre sus Soldados, con Orden de que las tuviesen limpias, y listas, y que cada Soldado tirase tres Tiros cada Dia, el vltimo con Bala, à vn Blanco, que dentro del Galeon San Pelayo se puso, para que los no egercitados, que era la maior parte, perdiesen el miedo à los Arcabuces; y se adiestrasen en tirar, dando premios al que acertaba mejor, y que se dijese la Doctrina Christiana, y se reçasen las Letanias, y otras Oraciones, pidiendo à Dios Victoria de los Hereges.

Con esta Orden, y mucho recato, fueron Navegando, dejando el Viage regular, y entrò el Adelantado por vna Canal la buelta del Norte, hasta que el Dia de San Agustin, 28. de Agosto, descubrieron Tierra de la Florida, de que Todos recibieron gran contento, y se cantò el *Te Deum Laudamus*, con grande solemnidad; pero como no sabian donde estaban fortificados los Luteranos, si al Norte, ò al Sur, de donde se hallaban, anduvieron afligidos, y suspensos quatro Dias, à lo largo de la Costa, Navegando de Dia, y Surgiendo de Noche.

Al quinto Dia, viò el Adelantado Indios en la Costa, y embiò à Tierra à su Maese de Campo, con 20 Arcabuceros, porque no se espantasen los Indios, viendo mas Gente: Los Indios se opusieron con sus Arcos, y Flechas; pero como el Maese de Campo se iba acercando à ellos, se iban retirando; y temiendo alguna emboscada, no los siguiò: Mas reparando, que avia sido invtil su trabajo, si no llevaba noticia de los Luteranos, y que se bolvia con la misma confusion al Mar, que avia salido à Tierra, dejando la Armada en el mismo riesgo de perderse, con alguna Tormenta, en Costa no conocida, mandò à vn Soldado (Reo de muerte) dejase las Armas, y fuese à los Indios, con algunas cosillas de Rescate, y averiguase lo que pudiese, asegurandole, si salia bien, la Vida. El Soldado fue à los Indios, y le recibieron bien, y por señas les asegurò, que eran Amigos todos los que venian con èl, y deseaban regalarlos, y los embiaban, para muestra, aquellas cosas: Creieron los Indios lo que le entendieron, y se fueron acercando à donde estaba el Maese de Campo, y haciendolos señas para que dijesen donde estaban los Franceses, las entendieron, respondiendo, estarian 20 Leguas de alli, al Norte, y preguntaron por el Capitan: El Maese de Campo los diò à entender estaba en las Naves, y que viniesen à verle: mas no se atrevieron los Indios, haciendo señas de que viniese à Tierra, que le aguardarian.

Bolviòse à la Capitana, con su Gente, el Maese de Campo, y luego que el Adelantado supo el Suceso, deseando vèr los Indios, que le esperaban, y apurar las

No-

Digitized by Google

Noticias de los Franceſes, en ocho Bateles, ſaltò en Tierra con 50 Arcabuceros. Fueron àcia èl, los Indios, que puſieron los Arcos, y Flechas en el ſuelo, cantando, y levantando las manos al Cielo, à modo de Adoracion. El Adelantado los alhagò, y repartiò entre ellos muchas coſillas de Reſcate, y les mandò dàr de comer Dulces; y aviendole dicho lo miſmo que à ſu Maeſe de Campo, en quanto à los Franceſes, dejandolos mui contentos, ſe bolviò à embarcar, y fue Navegando la buelta del Norte, à lo largo de la Coſta; y 8 Leguas de alli, deſcubriò vn buen Puerto, con vna Hermoſa Ribera, à quien llamò San Aguſtin, por aver deſcubierto, en ſu Dia, aquella Tierra.

Reſtablecido en ſu Govierno Renato, procurò adquirir Baſtimentos, para templar à algunos de los Soldados, que por verguença, propria avian dejado de ſeguir à los Amotinados, y Rebeldes; y deſpues de tantas Calamidades, le llegaron dos Nuevas, de gran guſto; Una, que embiò con Glotaut, Roque Ferrier, que eſtaba en las Tierras de los Tres Caciques, Enemigos de Otina, diciendo, que Uno de ellos (que era Rei tan Poderoſo, que ſiempre tenia 4ꝯ. Hombres de Guerra, y mui Aficionado à los Chriſtianos) embiaba à Confederarſe con El perpetuamente, aſegurandole, que ſi embiaba 100 Eſcopeteros, ſe haria Señor de los Montes de Apalache, para que de ellos ſacaſen Oro, y Plata, y que Ferrier avia ofrecido ſolicitar eſte Socorro; y para comprobacion de lo que importaba la Amiſtad de eſte Cacique, y de los Otros Dos, embiò à Renato vnas Planchas de Oro, y Plata, como Platos medianos, que ſervian à los Indios de Peto, y Eſpaldar, en la Guerra, y vna porcion conſiderable de Oro, ſin acriſolar, mezclado con mui buena Plata, muchos Arcos, cubiertos de Pieles, mui Ricas, y algunas Saetas, con la punta de Oro, Colgaduras viſtoſiſimas de Pluma, mezclada con Juncos, todas de diverſos Colores, tramadas con gran Arte, y ſutileça, con que le avian regalado aquellos tres Caciques, para que embiaſe parte de ello, à Renato, quien reſpondiò à Glotaut, que haſta que vinieſen Socorros de Francia, no podia dàr Gente alguna; pues la que tenia, era poca, y los Indios no andaban con la fineça, que primero, ni podia fiarſe de ellos; porque demàs del retiro, que experimentaba, parece eſperaban à que ſe diſminuieſe mas, para dàr ſobre èl: Lo qual avian advertido los dos Eſpañoles, que entendian, mas que nadie, de las traças de aquellas Gentes, y le mandò ſe bolvieſe, llevando à Ferrier algunos Paños grueſos creſpos, Hoces, Sierras, y otras coſas de poca importancia, para que tuvieſe contentos à aquellos Caciques, eſperançandolos con la Reſpueſta, y con el Socorro.

Bolvioſe Glotaut à Ferrier, el qual cada Dia eſtrechaba mas la Amiſtad de los Caciques, y la confirmaron mucho, quando vieron los Regalos, que venian del Fuerte, deſeando, por inſtantes, el caſo de que llegaſen los Franceſes, haciendo mucha jactancia de las Alhajas, que les avian embiado, de que tuvieron tan grande embidia el Cacique Otina, y ſus Vaſallos, y cobraron tal aborrecimiento à Ferrier, que le llamaban Timova, que quiere decir Enemigo, y fueron tan grandes las amenaças, que le hicieron, que quando bolviò à el Fuerte, no ſe atreviò à paſar por Otina, y tomò otros Caminos, para ſalir al Rio Mayo, ſin tocar en ſus Dominios.

La Otra Noticia, fue aver llegado dos Embajadores del Cacique Saturiba, en el principio del Año, con vn Regalo de Baſtimentos, y otras coſas; ſolicitando mandaſe retirar à los Franceſes, que eſtaban en Otina; porque queria hacerle Guerra, ofendido de muchas Sinraçones, aſegurandole, que por ſolo ſu reſpeto avia ſuſpendido acometerle, y deſtruirle. Al miſmo tiempo llegaron Embajadores de Otros Caciques Confederados de Saturiba, con la miſma Embajada, exagerando las maldades de ſus Enemigos, y procurando perſuadir à Renato, no debia abrigarles, manteniendo alli ſu Gente; pues fiados en ella, injuriaban à los demàs.

Renato procurò templarlos, con buenas Palabras, diſminuiendo las Sinraçones, y Injurias, que inventaban, ò padecian, aconſejandoles tuvieſen Paz, y diciendoles los males, que de lo contrario ſe ſeguirian, que El procuraria, que Otina los dieſe ſatisfaccion, de modo, que quedaſen ſin queja, y otras coſas ſemejantes. Y aviendo deſpachado varios Menſages à los Caciques, ſe convinieron, al parecer, en lo que Renato hicieſe; de lo qual quedò mui contento, porque en el intermedio podrian venir Socorros de los Hugonotes de Francia. Eſte guſto manifeſtò à los Eſpañoles: los quales, como tan experimentados, le digeron, que en los Indios avia novedad; porque aver venido con tan grande empeño, y averſe reducido tan preſto à ſu dictamen, ſiendo mui indociles, y fieros, arguia, que-

rer-

Digitized by Google

rerle engañar; aconsejaronle, no se fiase en nada de ellos, porque su disimulacion era suma; y quando menos lo esperase, acabarian con el, y toda su Gente.

Embiò luego à Vaseur à observar la Plaia del Norte, aviendo acabado yà las dos Naves, con Orden, de que llegase hasta el Rio, y Pueblo de Anduста, donde el Año de 1562. avian tomado los Franceses Bastimento; y en señal de Amistad, le regalò con dos Vestidos, algunas Hoces, y Cuchillos.

Vaseur, llevandose consigo à Aymon, persuadiendose à que Anduста le conociese, por aver venido antes con Ribao, llegò con felicidad à su Pueblo, donde fue recibido del Cacique, con mucho regocijo; y luego mandò llenasen la Embarcacion, en que avia ido, de Maiz, Frisoles, y otras Legumbres, dos Ciervos, y dos Pieles, curtidas, y pintadas, y algunas Perlas, aunque de poco valor, porque estaban horadadas con fuego, y ofreciò à Vaseur mucho Maiz para la cosecha venidera; y que digese à Renato, que si queria Poblar en su Tierra, se viniese luego à ella. Con lo qual se despidiò Vaseur, y al tiempo que llegò al Fuerte, con el Bastimento, que traìa, hallò remediada la Hambre, que padecian los Franceses, con multitud de Palomas, que avian acudido al Fuerte; y aunque mataban todos los Dias mas de 200, duraron siete Semanas, que en algunas Islas vàn à tiempos las Palomas: Concurren en tan gran cantidad, que dàn Alimento à los Vecinos, por algun tiempo, y especialmente en la Tortuga, donde en pasando su tiempo, amargan; y se enflaquecen tanto, que no se pueden comer.

Pero nada bastaba à sosegar el temor de la falta de Alimentos; y para evitarla, mandò apresar las dos Naves recien fabricadas, con Soldados, y Marineros, para que llevasen vn Regalo à la Viuda del Cacique Yovocara, cuia Provincia distaria 12 Leguas, al Norte, del Pueblo de los Franceses. Fueron recibidos con mucho agrado los Mensageros, y quedando mui gustosa del Regalo la Cacica, les diò en recompensa, muchas Cargas de Maìz, y Bellotas, y algunos Cestillos de Hojas de Casina; con lo qual bolvieron mui contentos, y aficionados à la Cacica, que decian era Hermosisima; y la tenian en tanta veneracion sus Vasallos, que casi siempre la traìan en hombros.

Descargadas las dos Naves en el Puerto, bolviò à embiarlas Renato, el Rio arriba; y aviendo Navegado ocho, ò diez Leguas, desembarcaron los Soldados en la Provincia de Matheaca, donde vieron vn Lago grande, que por mas diligencias, que hicieron, subiendose en los Arboles mas altos, nunca pudieron descubrir la Orilla opuesta, y se bolvieron por la Provincia de Chililì, reconociendo en el Viage la Isla Edelano, que forma el Rio; la qual, aunque no tiene mas de vna Legua de largo, y ancho, era la mas fertil de Frutos, y Poblada de Gente, que hasta entonces avian visto.

Pasaron despues à la Provincia de Enequaque, aviendoles sido preciso, para llegar à ella, atravesar vn Camino, que tendria 300 pasos de largo, y 15 de ancho, con Arboles, de vna, y otra Vanda, tan grandes, y tan hermosos, que formaban vn Arco, que parecia Bobeda, hecha por Arte. De alli Navegaron à la Provincia Patochica, y luego à Chioya; y dejando en vn Braço del Rio las Naves, con la Guarda conveniente, saltaron en Tierra, para vèr à Otina; el qual los recibiò mui bien, y les rogò dejasen con El algunos Hombres, siendo tantas las instancias, que hiço, que fue preciso dejar à Glotaut, y cinco Hombres; con lo qual bolvieron à sus Naves, y despues al Fuerte, con pocos Bastimentos.

Glotaut estuvo dos Meses con Otina; y se vino al Fuerte, al fin de ellos, dando esperanças al Cacique, de que bolverian con mas Gente. Fue bien recibido de Renato, à quien refiriò las especialidades de aquella Provincia, y lo que avia observado en ella, y que era su Confinante Otro Cacique, llamado Oustaca, Señor de vna Provincia de este Nombre, tan Poderoso, que solo de su Pueblo podia sacar 4000. Indios de Guerra, y que vniendose con El, era facil Confederarse con los demàs Caciques; y que nada podia ser de mas conveniencia, porque tenia Guerra con el Cacique de Apalache, y sabia los Caminos de los Montes, donde asegurava aver muchas Minas de Plata, y Oro, y que bajaba de ellos vn Arroio, à su Provincia, que tenia Oro, entre las Arenas, que como los Indios no lo conocian, creian ser Bronce mui Rico, y Plata.

Estas Noticias, y otras, dieron tanto gusto à Renato, que determinò, si venian Socorros de Francia, mudar el Pueblo, y Habitacion à la Ribera de Otro Rio mas cercano à los Montes de Apalache; aunque no por eso dejaba de proseguir sus disposiciones, para hacerse à la Vela, si los Socorros tardasen.

Los Rebelados, que avian ido à la Nue-

Digitized by Google

Nueva-España, con la Parente, que hicieron firmar à Renato, Navegando hasta la Isla de Cuba, apresaron algunas Naves Españolas, bien proveidas de Caçabe, Aceite, y Vino; y dejando las suias, pasaron en las Apresadas à saquèar diferentes Lugares de la Isla, y despues tomaron vna Nave de Carga mui Rica, y en ella al Governador de la Habana, y tres Hijos suios, el qual tratò luego de su Rescate; y no solo le pidieron los Piratas Oro, y Plata, sino Monos, y Papagaios, y otras cosas, en que parecia hacian burla de los Españoles; pero todo se lo concediò el Governador: y ajustado el precio, pidiò Licencia, para que vno de sus Hijos fuese à la Havana por el Rescate, y llevase vna Carta, que avia escrito; la qual leieron, sin hallar en ella cosa perjudicial; y no entendieron la Instruccion, que diò al Hijo, para que no hiciese nada de quanto contenia, sino que despachase Caballos ligeros à todos los Puertos de la Isla de Cuba, para que embiasen Socorro. Fue mui veloz el Viage del Hijo, y mas la diligencia de la Muger del Governador; pues à la Mañana siguiente embistieron à los Piratas dos Naves Españolas, bien prevenidas de Artilleria de Bronce, y vna Fragata; y viendose cercados, quedaron asombrados; pero 26 escaparon en vn Navio pequeño, peleando. Los demàs del Navio, donde el Governador estaba preso, excepto cinco, ò seis de los Piratas, que murieron en la refriega, fueron puestos en Prisiones, en la Isla, y Otros traidos à Castilla, y Portugal. Este fue el principio de la Injuria, que (dice Thuano, con menos necedad, que malicia) se hiço temerariamente, y que despues vengaron los Españoles en Renato, y Ribao.

Entre los que escaparon, iba Fornùx, Estevan, y La Cruz, con el Piloto Trenchàn; y no sabiendo què derrota tomar, por no llevar Bastimento, resolvieron entre los quatro (ignorandolo los demàs) bolverse à la Florida; y con este proposito, llegaron al Rio Mayo, y empeçaron à juntar Bastimentos, con animo de bolverse à Francia; pero apenas los divisò vn Indio, quando diò cuenta à Renato; el qual, reconociendo eran los Franceses huìdos, quiso mandarles viniesen à la Poblacion, perdonados. Le Caille le advirtiò, que este era motivo para que se huiesen, y le pidiò 20 Escopeteros, para ir à traerlos. Meriòse con ellos, en vn Navio, tan pequeño, que la Nave de los huìdos no recelò de dejarle acercar, creiendo iba sin Gente armada; porque solo se dejaban ver dos Soldados; y La Caille; el qual, estando à bordo, con gran presteça, se echò con las Armas dentro del Navio de los Piratas, con los demàs, y los quitaron las Armas, aprisionaron, y requirieron fuesen al Pueblo de los Franceses; y aunque desde el principio conocieron el riesgo de su Vida, les fue preciso rendirse, por no morir mas presto. Fuminòseles Proceso, y fueron condenados à Horca, aunque por interceson de los Cabos, se egecutò solo en tres, Arcabuceandolos: à los demàs quitò Renato los Empleos.

Hasta aqui no avia faltado, que comer à los Franceses; porque fuera del Maìz, y Frutas, traìan los Indios Pescados, Cachorrillos de Osos, Ciervos, Gallipabos, y llevaban en pago, Cuentas de Vidrio, Cuchillos, Navajas, Espejos, y Peines, con que podian esperarse los Socorros, que imaginaban (sin fundamento) vendrian de Francia. Pero despues que los Piratas fueron castigados, por Otros mas Poderosos, se retiraron los Indios cercanos, y remotos, de traer Bastimentos, y no se hallaban, en 4 Leguas, en contorno del Fuerte; antes se alçaron contra ellos los Indios, y los hacian Guerra, matando los que se desviaban, cruelmente, enojados de que no les remuneraban lo que traìan; porque quando salian à buscar que comer los Franceses, no bastaba, que los Miserables Indios dejasen lo que tenian, sino que los açotaban cruelmente, y les quemaban las Casas; con que se malquistaron tanto con los Indios, que vinieron à padecer tan gran hambre, y quedar tan flacos, que solo tenian pegado à los huesos el pellejo. Y reconociendo ser imposible mantenerse alli, resolvieron bolverse à Francia, en la tercera Nave, que avian traìdo, deshauciados yà de Socorro, despues de 18 Meses, que avian venido. Los Carpinteros empeçaron à adereçarla, y los Soldados fueron por la Plaia à traer los Bastimentos, que pudiesen.

Estando prevenido esto, y despedidos de los Indios, para bolver presto, llegò al Fuerte Juan Havekins, Inglès, à 3. de Agosto de 1565. con 4 Naves, vna cargada de Vituallas, y ofreciò su aiuda a Renato. Viendo tan Miserables à los Franceses, vendiòlos vna de sus Naves, Habas, y algunos Toneles de Harina, de que se hiço Vizcocho, y se le dieron en prendas algunos Cañones de Bronce; con lo qual respiraron, y resolvieron quemar el Fuerte, porque tenian noticia, de que los Espa-

Digitized by Google

ñoles se prevenian contra ellos, la qual los confirmò el Inglès.

Tres Semanas estuvieron esperando Viento favorable Renato, y sus Franceses, para hacerse à la Vela, prevenidos de todo, quando vieron, delante de Sì, vna Armada, compuesta de Siete Naos Franceses, de que venia por Capitan Juan Ribao, traiendo en ellos (segun Natal Comite) Gente, condenada à Muerte, Galeras, y Presidio. Avia salido de Diepa à 28. de Maio (20. dice Herrera, y Chalus 26.) y tardò tanto, porque le sobrevino vna gran Tormenta, que le forçò à arribar à Uvigth (Isla de dos Millas, que divide, de Inglaterra, el Estrecho de Solvvent.) Saliò de alli à pocos Dias, y con penosisimo Viage dieron vista à la Florida el Dia 4. recogiendo en la Costa vn Español, que les dijo avia Naufragado 20. Años antes, de el qual supieron, que estaban Poblados los Franceses 50 Leguas al Norte. Venia Ribao à suceder à Renato en el Empleo, para que prosiguiese lo que avia empeçado; porque fueron tan grandes las quejas, que à Coligni dieron los Emulos de Renato, que llevò el Pirata Inglès, y los que vinieron con Marillac, que tuvo por conveniente bolver à embiar à Ribao; el qual traìa 700 Hombres de Guerra, y Mar, y algunas Mugeres, para adelantar la Poblacion; muchos Caballos, Vacas, Puercos, y otros Animales, y muchas Semillas, Pertrechos, y Armas.

Renato, reconocido el encargo, que traìa Ribao, se indignò estremamente; porque quando esperaba el premio de sus Trabajos, le hacia el Almirante de Francia tan gran desaire; pero fuè preciso disimular el enojo, por verse sin fuerças, y desconfiar de los que estaban con El; y mas quando viò la alegria de su Gente, al ver la Armada: procurò hacer à Ribao (à su pesar) gran recibimiento, y le dejò el Mando.

Los Indios, aunque estaban yà cansados de los Franceses, porque avian llegado al estremo de verse maltratar de ellos, y quitarlos quanto tenian, ò con hambre, ò codicia, sabiendo la Venida de Ribao, embiaron sus Embajadores con Maìz, y otras Frutas de la Tierra; y despues vinieron à visitarle los Caciques Homoloa, Seravata, Almasani, Malica, y Otros de los mas cercanos, con los quales hablò Ribao largamente, sobre la Plata, y Oro, que Renato avia recogido, regalandolos con algunas Bugerias, de poco valor: y agradeciendo el buen Alojamiento, que avian hecho à sus Hermanos, ofreciòles muchas cosas maiores, y acabar con todos sus Enemigos; y ellos prometieron guiarle à los Montes de Apalache, de los quales se sacaba la Sieroa, (asi llamaban el Oro, ò el Metal resplandeciente;) y en estas Conferencias estaba Ribao, mui contento, y entretenido, creiendo, que avia traìdo pocos Bageles, para cargar Oro; porque como los Indios conocian, que le daban gusto en referirlo, aumentaban, quanto podian, la Riqueça, y la abundancia. El enojo de Renato, y sus Amigos, no les daba lugar à advertirle, se fortificasse contra los accidentes, que podian sobrevenir; y Ribao, en nada menos pensaba, ni aun en disponer el Viage de Renato à Francia, para que se defendiese.

Navegò el Adelantado, despues de aver puesto Nombre à el Puerto de San Agustin, sin descubrir seña de los Franceses, todo aquel Dia; y al siguiente, por la Tarde, avistò quatro Galeones grandes, que estaban surtos: luego presumiò era alli el Fuerte, y que les avia llegado Socorro; por lo qual juntò Consejo, y le comunicò sus Conjeturas, como evidentes. Pidiò à todos, digesen su parecer, pues veìan quan inferiores se hallaban en fuerças, à los Enemigos; y sin detenerse mucho, convino la maior parte, en que el Adelantado se bolviese à la Española, con los Cinco Bageles, que traìa, à juntarse con los que la Tempestad avia apartado en el Viage, y Otros Seis de Vizcaia, y Asturias, que esperarian yà en aquella Isla, segun la Orden, que dejò en Canarias, y con todos pasase à Puerto Rico, Cuba, y Otras partes, à recoger Gente, Caballos, Armas, y Municiones, para bolver el Mes de Março siguiente, à la Florida, y embestir à los Franceses tan Poderoso, que no pudiesen resistirle.

Esta Resolucion diò mucho disgusto, y recelo à el Adelantado; porque ya le avia descubierto el Enemigo: pues embiando Ribao tres Naves, el Rio arriba, reconocieron estaba tomada la Boca. El Viento avia calmado, el Sol mostraba bonança, quatro de sus Navios avian quedado sin Mastiles de Gavia, y otros Arboles, en la Tormenta pasada; de cuias consideraciones, y otras, colegia, que si al retirarse le seguian los Franceses, era perdido; porque tenia entendido, que demàs de venir bien Artilladas, y dispuestas sus Naves, traìan algunas de Remo; por lo qual res-

pon-

Digitized by Google

pondiò al Dictamen de los Capitanes, diciendo: Que los Franceſes no podian eſperarle tan preſto en aquellas Coſtas, ni eſtàr prevenidos contra El; que avrian echado la Gente en Tierra, y eſtarian entonces deſcargando los Baſtimentos; pues por ſer tan grandes aquellos quatro Navios, no avian podido entrar en el Puerto cargados: y ſi los tomaban fuera de èl, quando quiſieſen retirarſe, ſe hallarian ſin Armada, para impedirſelo, los Franceſes; por lo qual le parecia, que el mas ſano Conſejo era embeſtirlos, y bolverſe al Puerto de S. Aguſtin, y fortificarſe en èl, y deſpachar los Navios à la Eſpañola, para que aviſaſen à las Naves, que faltaban, vinieſen con la Infanteria, Caballeria, Viveres, y Municiones, por el Mes de Março ſiguiente; y juntandoſe todos en San Aguſtin, podrian ir por Mar, y Tierra, à tomarles el Fuerte, y el Puerto, y hacerſe Dueños de la Campaña, con la Caballeria, prohibiendo à los Franceſes la comunicacion con los Indios, pues no podian venirles Socorros de Francia tan brevemente, y aſi podia hacerſeles la Guerra en breve tiempo, ſin peligro de ſu Armada, ni deſcredito ſuio, ni de ſu Gente.

Aviendole oìdo los Capitanes, mudaron de parecer, aprobando ſu Conſejo; pero antes de determinarſe, hicieron Oracion à Dios, ſuplicandole les favoreciеſe en tan arrieſgada Empreſa, y les dieſe Victoria de ſus Enemigos, ſi era ſu Santo ſervicio; y aviendo dicho el Adelantado, que determinaba acometer la Armada Franceſa, convinieron todos los Capitanes: Diò la Orden conveniente à Diego Flores de Valdès, ſu Almirante, y mandò, que vn Patache, no ſe quitaſe de à bordo de ſu Capitana. Fueron Navegando, con la mejor diſpoſicion, que ſe pudo, haſta eſtàr tres Leguas de los Franceſes, que vino el Viento à Calma, y empeçò vna gran lluvia, con muchos Truenos, y Relampagos, que duraron haſta las nueve de la Noche, à cuya hora quedò el Cielo ſereno, y claro; pero bien conociò el Adelantado, que haſta cerca de la media Noche no podia llegar à los Navios Franceſes, y que ſi los aferraba, ſe exponia à el rieſgo, y maior de Noche, de que le quemaſen, aunque fueſe à coſta de ſus Navios, cuia Gente, podia ſaltar en Tierra en los Bateles, y Eſquifes, que traìan por Popa, pues la tenian por ſuia; y aſi determinò ſurgir, por las Proas Enemigas, de fuerte, que dando fondo, con las Anclas, y largando Cables, quedaſen las Popas de ſus Navios, ſobre las Proas de los Franceſes, para abordarles al amanecer, que no podian ſer ſocorridos de los Navios, que eſtaban dentro del Puerto, porque la Barra era larga, y mala la Noche, y à el amanecer la Mar era baja, ſin llenar, haſta el medio dia, con que no podian hacer operacion alguna los Enemigos.

Conſultò à ſus Capitanes, haciendolos venir à bordo, eſta Reſolucion; y no ſolo la aprobaron, pero dieron prieſa à egecutarla, y aſi proſiguieron ſu Navegacion haſta las Once y media de la Noche, que llegando cerca de la Armada Franceſa, ſe viò inundada de Balas, que incenſantemente diſparaba la Artilleria de las Naves Enemigas; pero aunque muchas paſaron por entre los Maſtiles, y Jarcias, y otras dieron en los Navios Eſpañoles, no hicieron daño. El Adelantado mandò no ſe diſparaſe, y que todos los Soldados ſe echaſen, para que no los hirieſen, pues iban à ſurgir, y no à abordar; y ſin hacer caſo de la Artilleria, cuio fuego era maior cada inſtante, pasò à lo largo de la Capitana Enemiga, que en el Maſtil maior traìa vna Vandera, que lo demonſtraba aſi, y vn Eſtandarte Real arbolado: eſtaba junta à las otras Naves, que tenian ſus Vanderas, y Gallardetes, y vna, en el Maſtil del Trinquete, tenia Vandera de Almiranta. Surgiò el Adelantado, como avia penſado, con la Proa à Tierra, y hiço largar los Cables, y quedò la Popa de ſu Navio, entre las Proas de la Capitana, y Almiranta de Francia, diſtantes vna Piça de ſus Navios.

Mandò tocar Trompetas, ſaludando à los Enemigos, que correſpondieron; y acabadas las Salvas, hablò el Adelantado, deſde ſu Capitana, à la de Francia, con mucha corteſia, diciendoles: *Señores, de à donde es eſta Armada?* Reſpondiò vn Francès ſolo, que de Francia. El Adelantado replicò: *Pues què hace aqui?* Reſpondiò el miſmo Francès: Traer Infanteria, Artilleria, y Baſtimento, para vn Fuerte, que el Rei de Francia tiene en eſta Tierra, y otros muchos, que ha de hacer. *Y ſois Catolicos, ò Luteranos*, bolviò à preguntar el Adelantado? Y reſpondieron muchos: *Somos Luteranos de la Nueva Religion, y nueſtro General es Juan Ribao.* Immediatamente le preguntaron: Quien era, y de quien era la Armada, que traìa? Y el Adelantado reſpondiò: *Pedro Menendez os lo pregunta, General de eſta Armada del Rei de Eſpaña Don Felipe Segundo, que viene à eſta Tier-*

Digitized by Google

Tierra à Ahorcar, y degollar todos los Luteranos, que hallare en ella, y en el Mar, ſegun la Inſtruccion, que trae de mi Rei, que es tan preciſa, que me priva de la facultad de perdonarlos, y la cumplirè en todo, como lo vereis luego que amanezca, que entrarè en vueſtros Navios, y ſi hallare algun Catolico, le harè buen tratamiento; pero el que fuere Herege, morirà.

No le dejaron proſeguir los Hereges, porque luego levantaron todos gran algaçara, diciendo muchas palabras deſvergonçadas, y deshoneſtas contra èl, y quien le embiaba: y que ſi era Valiente, no eſperaſe al Dia: *Vèn aora, y veràs como buelves*, decian, repitiendo las injurias, y deſatinos tantas veces, que ſe encoloriçò el Adelantado de modo, que mandò tocar al Arma, y largar el Cable para abordarlos: y porque tardaron en egecutarlo los Marineros, ſaltò de la Puente abajo para que deſpachaſen, aunque no pudieron hacerlo tan preſto, porque eſtaba guarnecido con el Cabreſtante.

Los Franceſes, que vieron, iba de veras, cortaron à todà prieſa los Cables, Guindaron las Velas, y echaron à huir: lo miſmo hiço el Adelantado para ſeguirlos; y con el Patache, que llevaba à bordo, y ſu Capitana, fue tras dos Naves la buelta del Norte, y ſu Almiranta ſiguiò las otras dos, con los tres Navios reſtantes, la buelta del Sur: mas luego, que empeçò à amanecer, le aviſò el Adelantado bolvieſe al Puerto, que èl haria lo miſmo, por ſi le podia ganar, y ſi no, ſe iriam à San Aguſtin (que avian llamado Delfin los Franceſes) como eſtaba reſuelto. Siguieron, cinco, ò ſeis Leguas à los Navios Franceſes, diſparando ſu Artilleria, y no pudo alcançarlos, y à las diez del Dia eſtaban de buelta, con ſus cinco Navios, ſobre el Puerto de los Franceſes, aviendoles quitado vn Batel grande, que llevaba por la Popa la Capitana, y le dejò, por huir mejor. Quiſo entrar por el Rio Mayo el Adelantado, pero viò dentro cinco Navios ſurtos, y dos Vandas de Infanteria à la Punta de la Barra, diſparando mucha Artilleria; y hallando tan mala diſpoſicion, mandò cargar de Velas ſu Capitana, y los demàs Bageles, y ſe fue al Puerto de S. Aguſtin, que diſtaba de alli 12 Leguas; porque ſi entonces procuràra tomar el Puerto, y ſe detenia, podrian bolver los 4 Navios, que avian huido, y cogerle en medio, ſin que pudieſe eſcapar, por Mar, ni Tierra.

Ribao avia reconocido el rieſgo, aviſado por Coſeto; ò Corcete, Piloto; y no atreviendoſe por sì, à reſolver lo que avia de egecutar, juntò Conſejo en Caſa de Renato, que eſtaba enfermo, en que concurrieron los mas Principales de ſu Armada, y del Fuerte, y entre ellos Ortigni, Grangeo, Samariano, Veſlio, Jonvile, y Otros, que todos fueron de parecer, que ſe defendieſe Charlefort, reſtaurando el deſcuido, que avian tenido, con la prieſa de repararle, y ponerle en eſtado de defenſa; porque las Tempeſtades en el Mar, acabarian con la Armada, y con ellos, y aun los Eſpañoles podrian embeſtirla, y trabajadas las Naves de Viage tan largo, y peligroſo, como avian tenido, àpoderarſe de ella, y arruinarlos. Ribao, que no avia hecho caſo de la venida de Pedro Menendez, aunque en vna Poſtdata ſe la aviſaba Coligni, ponderando el rieſgo maior, por mas impenſado, y menos creido, reconoció, que no podian los Franceſes dejar de experimentarle, ſi el valor no abria camino para librarſe de èl; y concluiò diciendo, le parecia ſe embiſtieſe à la Armada Eſpañola, que ſe hallaria tan mal tratada, como la ſuia. Siguieron ſu Dictamen los mas Eſforçados.

Tomò el Adelantado Puerto, ſin contraſte alguno, la Viſpera de la Natividad de Nueſtra Señora de Septiembre, y luego mandò deſembarcar à los Capitanes Andrès Lopez Patiño, y Juan de San Vicente, con 30 Hombres, para que en amaneciendo el Dia ſiguiente, fueſen à reconocer la Tierra, y elegir el Sitio, que les pareciеſe mas fuerte, para hacer vna Trinchera, en tanto, que con mas cuidado ſe regiſtraba Parage, donde hacer vn Fuerte. Saliò à Tierra el Adelantado, cerca de medio dia, el ſiguiente, y hallò muchos Indios, que le eſtaban eſperando con la Noticia, que los primeros, que avian hablado, les dieron: Hiçoles ſeñas de mucho afecto, y luego mando decir Miſa Solemne de Nueſtra Señora, y repitiò ſolemnemente el Acto de tomar Poſeſion de aquel Continente, en Nombre del Rei, y recibiò Juramento à ſus Capitanes, y Oficiales, de que le ſervirian con la fidelidad, y lealtad, que ſiempre. Comiò, y hiço dàr de comer à los Indios, y luego que ſe acabò la Comida, fue à vèr los puеſtos reconocidos, por los Capitanes Patiño, y San Vicente, y ſe bolviò à embarcar, porque temia, que la Armada Franceſa fueſe contra èl dentro de quatro dias, y le tomaſe la ſuia: y aſi, con Conſejo de los Capitanes, de termino, ſe ſacaſe de ella,

Digitized by Google

ella ; en tres Dias ; todo quanto ſe pudieſe. Tanta la diligencia puſo , que aviendo Legua y media de donde eſtaban ſurtas las Naves al Deſembarcadero, ſacò la Gente , Artilleria , Municiones, y parte del Baſtimento , en dos Dias y medio ; y por tener noticia , que el Dia ſiguiente avian de amanecer ſobre èl , los Franceſes , no quiſo deſcargar mas ; porque temia le tomaſen el Galeon San Pelayo , desbaratando el buen efecto , que avia logrado : Dejò en el Galeon , vn Teniente , y algunos Soldados , y 15 Luteranos (que traìa preſos , para embiarlos à la Inquiſicion de Sevilla , en aviendo ocaſion) los quales avian ſervido en la Infanteria ; y mandò al Teniente , y al Capitan de otra Nao grande , Navegar à media Noche , promptamente , à la Isla Eſpañola.

A 10. de Septiembre ſe hicieron à la Vela los Franceſes , en buſca de la Armada Eſpañola , deſpues de aver Brindado dos Pipas de Vino à la Victoria , que preſumian , burlandoſe de ſus Enemigos , diciendo : Brindo à la Cabeça de Pedro Menendez , y à los Marranos Eſpañoles , que con èl eſtàn , que los caſtigarèmos , colgandolos de las Entenas , porque no buelvan à buſcarnos à eſta Tierra ; y decian tantos deſatinos , que algunos lo ſentian. Renato ſe quedò en el Fuerte con 240 Hombres , procurando reparar la Cerca.

Mandò el Adelantado , ſe dieſe à libra de Vizcocho por Racion , que era mui buena , en Conquiſta , y algunas veces Carne , y otras Garvanços , y Peſcado con Aceite , y Vinagre ; y tomando la voz por todos el Capitan Juan de San Vicente , y ſu Alferez Franciſco Perez , dijeron era poco. El Adelantado procurò dàr raçones de lo contrario : los Soldados empeçaron à levantar el grito , ſiguiendo al Capitan , y ſu Alferez ; por lo qual , y para evitar el alboroto , mandò ſe dieſe libra , y quarteron , y deſde entonces quedò mui deſconfiado de eſte Capitan , y ſu Alferez.

Metiò luego el Adelantado , en vna Chalupa de 100 Toneladas , 150 Soldados , y èl ſe entrò en la Barca , que avia tomado à los Franceſes , y fue à ſurgir con ambas , ſobre la Barra , en dos Braças de Agua , pero al amanecer ſe apareciò la Armada Franceſa , en el miſmo ſitio , que las dos Naves Eſpañolas ſe avian hecho à la Vela : Yà avian Navegado 4 , ò 5 Leguas , ſin ſer deſcubiertos , y luego vino vna Nave Franceſa , con tres Chalupas, à apreſar al Adelantado ; Viendoſe en tan evidente rieſgo , acudiò à Dios , y à Maria Santiſima , con Oraciones , para que los libraſe de èl ; porque no tenian humano remedio , y eſtaban yà mui cerca los Franceſes ; y haciendo Faenas eſtrañas, entrò por encima de los Bagìos , en la Barra , à Salvamento , y los Franceſes ſe quedaron eſperando la llena del Mar , para entrar en la Barra , mas de dos horas.

Eſtando ſereno el Mar , y claro el Sol , entrò vn viento Norte tan recio, y contrario para ir à Charlefort , que no pudieron alli ſubſiſtir mas tiempo : empeçò vn gran Aguacero , que parecia vertia el Mar por las Gavias ; y tràs èl , vino vna Borraſca tan furioſa , y deshecha , que temieron ſer ſumergidos ; y aviendo trabajado cinco Dias (deſpues de otros cinco) en buſcar la Armada Eſpañola, quando imaginaron , que abonançaſe el tiempo , doblò ſu furia la Tempeſtad , de ſuerte , que todos huvieran perecido , ſi el ſumo trabajo no preſervaſe à las Naves de ſu deſtroço , y à los Baſtimentos de que ſe perdieſen. Solo el Capitan Grangeo , que ſubiò à vn Maſtil, caiò en el Mar , y ſe ahogò , ſin poder ſer ſocorrido.

Yà avia buelto à los Suios el Adelantado , y reconociendo el Viento , y la Tormenta , diſcurriò ſer ocaſion de hacer vna grande , y biçarra Accion : Mandò decir Miſa del Eſpiritu Santo , para que le alumbraſe , y à los demàs , en lo que intentaba ; juntò deſpues Conſejo , que fue el primero , que hiço en Tierra de la Florida , en que aſiſtieron todos los Capitanes ; à los quales propuſo , era tan gran cargo , y obligacion , la que ſobre sì tenian , que no ſe admiraria , de que ſiendo por el Servicio del Rei ſolo , eſpantados de los trabajos , dejaſen la Empreſa ; pero ſiendo por el de Dios principalmente, malaventurado ſeria el que la deſamparaſe. Pidiòlos encarecidamente no los deſmaiaſe el poco Baſtimento , que tenian , ni eſtàr Aislados en aquella Tierra , y con tantos Enemigos , ſino que animaſen à Oficiales , y Soldados , de modo , que aun entre los que no pudieſen diſimularla , no ſe conocieſe ſoſpecha de flaqueça. Todos ofrecieron hacer quanto pudieſen : y pareciendo al Adelantado eſtaban conſtantes , les dijo : *Señores , y Hermanos , vna ocaſion tenemos delante , que ſi vſamos de ella , harà feliz nueſtro empeño : Yo diſcurro , y qualquiera naturalmente puede conocerlo , que la Armada Franceſa , que ha quatro Dias huiò de mi , y aora viene à buſcarme , ſe ha fortalecido , con la mejor Gente de la Guar-*

Digitized by Google

nicion de su Castillo; al qual, ni à su Puerto, no pueden bolver, en muchos Dias, segun del semblante del tiempo se colige; y pues todos son Luteranos (como sabiamos antes de salir de España, por los Vandos, que Juan Ribao echò en Frontera, antes de embarcarse, para que so pena de la Vida ningun Catolico entrase en su Armada, ni llevasen Libros Catolicos, y ellos mismos lo aseguraron la Noche, que huieron) la Guerra se les debe hacer à sangre, y fuego, no solo por las Ordenes, que tenemos, sino porque nos buscan, con resolucion de acabar con Nosotros, para que no plantemos el Santo Evangelio en estas Regiones, y publicar su abominable, y desatinada Secta, entre los Indios; con que quanto mas promptamente los castiguemos, se harà el Servicio de Dios, y del Rei mas presto, y cumplirèmos con nuestra conciencia, y encargo.

Para lograr esto, debemos elegir 500 *Soldados Arcabuceros, y Piqueros (y que lleven en las Mochilas Comida para* 8 *Dias) divididos en diez Compañias, cada vna con su Vandera, y Capitan, y ir con ellos, por Tierra à reconocer la que tienen Poblada los Enemigos, y su Fuerte, que aunque nadie sabe el Camino, yo os sabrè guiar, con dos Leguas de diferencia, con vna Aguja de Marear; y donde no le huviere, llevarèmos Hachas para abrirle; demàs, que tengo conmigo vn Francès, que ha estado mas de vn Año en el Fuerte, y dice conoce la Tierra dos Leguas al rededor del Fuerte. Si llegamos sin ser descubiertos, puede ser, que dando sobre èl, à la alborada, se le ganemos, echando en èl* 20 *Escalas, à costa de* 50 *Soldados; si nos descubrieren, nos formarèmos à la salida del Bosque (que nos aseguran està vn quarto de Legua de la Poblacion) plantando las* 10 *Vanderas, y embiarèmos vn Trompeta, para que dejen el Fuerte, y la Tierra, y se buelvan à la suia, ofreciendoles Navios, y Bastimentos para el Viage: Ellos han de imaginar, que es maior el Egercito, que llevamos, y puede ser que se rindan; y si no lo hicieren, por lo menos lograrèmos, que este Invierno nos dejen quietos, y seguros, en este Sitio, y saber el Camino, para bolver à echarlos por fuerça la Primavera siguiente.* Huvo largas disputas, entre los Capitanes, sobre esta Proposicion, pero quedò aprobada, por maior parte de votos: y mandò el Adelantado, que al tercero Dia oiesen todos Misa, para marchar luego; y al Maese de Campo, y Sargento Maior, que luego escogiesen la Gente, que avia de ir, y la proveiese bien de Polvora, Mecha, y Plomo, para hacer Balas, y Perdigones. Dejò al Cargo de su Hermano Bartolomè Menendez la Gente, y lo demàs, que quedaba en Tierra, y al Almirante por Capitan de la Artilleria, y General de los tres Navios, que tenia.

Al instante se esparciò por el Campo la determinacion, que se avia tomado, y murmuraban de ella sin recato, aun los Soldados, que el primer Dia quedaron mui contentos, que yà al siguiente estaban desmaiados, y poco gustosos; por lo qual, los Capitanes Juan de San Vicente, Francisco Recalde, y Diego de Maya, se encargaron de decir, que mudase Consejo el Adelantado: Supo este la trama luego, y combido à comer à los Capitanes, y muchos Caballeros, que iban con èl; y aviendo comido, lo mas explendidamente, que pudo, se quejò de que se huviese revelado, lo que avia pasado en el Consejo: Que pudiera castigar à los que avian faltado al secreto, que debian guardar, mas los perdonaba; aunque en adelante, culpas mui leves, tendrian castigos mui graves: Que de la murmuracion de la Jornada resultaba el desmaio, que los Soldados tenian: lo qual atribuìa al Capitan, y Alferez, que los avian quebrantado el animo, pues via otros, que cumplian con su obligacion, limpiando sus Armas, tomando su Provision, influìdos por el valor de sus Capitanes; y que no obstante estàr resuelta la Jornada, si tenian por conveniente se mudase de Dictamen, se lo dijesen, que èl solo deseaba lo mejor para su Gente; y les advertia, que si en saliendo de alli se hablabà nada de lo que avia pasado, castigaria severamente al que lo hiciese; que si fuese Capitan, le quitaria la Compañia, sin admitirle nunca à Consejo. Todos dijeron, se guardase lo acordado; pues aunque huviese algunos de dictamen contrario, estaban conformes en egecutarlo. Mandò el Adelantado, que luego viniesen con las Mochilas, para que las proveiese Diego de Montes, Tenedor de Bastimentos, y que se previniesen para oìr Misa al amanecer del Dia siguiente, y marchar, y les diò licencia para ir à prevenir lo conveniente.

Estuvieron promptos el Dia señalado Todos, al sòn de Trompetas, Pifaros, y Tambores: juntaronse à oìr Misa, menos Juan de San Vicente, que dijo le dolia el Vientre, y vna Pierna; y aunque algunos Amigos le persuadieron viniese, dijo: *Voto à Dios, que aguardo quando vienen nuevas de que todos los Nuestros estàn degollados, para que los que aqui quedamos*

nos

Digitized by Google

nos embarquemos en eſtos Tres Navios, y nos vamos à las Indias, que no es raçon muramos todos como Beſtias.

Aviendo oido Miſa, marcharon en ordenança: iban delante 20 Vizcainos, y Aſturianos, con el Capitan Martin de Ochoa, Capitan de gran fidelidad, y valor, con Hachas, para abrir Camino donde no le huvieſe: Llegaron entonces dos Indios, que dijeron avian eſtado en el Fuerte de los Franceſes, ſeis Dias antes, que les parecieron Angeles, porque les advirtieron el principio de la Marcha. Dejò al Maeſe de Campo, y al Sargento Maior, el Adelantado, para que fueſen en la Retaguardia, y El iba, con Martin de Ochoa; y quando hallaba Sitio conveniente, que tuvieſe Agua, hacia Alto, y eſperaba toda la Gente, que en deſcanſando, bolvia à marchar. De eſte modo llegò à los 4 Dias à media Legua de Charlefort, y porque llovia mucho, y hacia gran Tempeſtad, ſe llegò à menos de vn quarto de Legua de el Fuerte, cubierto de vn Pinar; el Sitio era mui malo, y cenagoſo, pero acordò alojarſe alli, y bolviò à buſcar la Retaguardia, porque no perdieſe el Camino.

A las diez de la Noche acabò de llegar la Gente, mui mojada; porque las Aguas avian ſido muchas, en los quatro Dias: avian paſado Cienagas, que les dabà el Agua à la Cinta, y aquella Noche fue tan grande la lluvia, que traìan echada à perder la Polvora, Mecha, y Vizcocho, y venian deſeſperados, maldiciendo à quien los traìa, y à ellos, que aſi venian. Decian grandes deſverguenças contra el Adelantado, de modo, que las oieſe; y Fernan Perez, Alferez del Capitan San Vicente, dijo en voz alta: *Como nos trae vendidos eſte Aſturiano Corito, que no ſabe de Guerra de Tierra, mas que vn Jumento? Que Voto, que ſi fuera de mi Conſejo, el Dia, que ſaliò de San Auguſtin à eſte maldito Viage, ſe le avia de aver dado el pago, que aora ba de llevar.*

Diſimulaba oìr los deſatinos, que decian, y no ſe atrevia à juntar Conſejo, para proſeguir, ni para bolver; porque andaban mui inquietos los Capitanes, y Soldados. Eſtando firme en ſu Reſolucion, dos horas antes de amanecer, hiço llamar al Maeſe de Campo, y Capitanes; à los quales dijo, que en toda la Noche avia dejado de pedir à Dios, y à ſu Madre Santiſima, le favoreciеſe, inſpirandole lo que haria mas conveniente à ſu Santo Servicio; y ſe perſuadia, à que lo miſmo avrian hecho todos: *Ved aora, Señores* (proſiguiò) *què determinacion tomarèmos, hallandonos canſados, perdidos, ſin Municiones, ni Comida, ni eſperança de remediarnos?* Algunos reſpondieron mui promptos: *Que para què era gaſtar el tiempo en dàr pareceres, ſino retirarſe luego à San Auguſtin, comiendo Palmitos; pues dilatandolo, era hacer maior el trabajo.* El Adelantado les dijo, le parecia mui bien, y que les rogaba le oieſen vna Raçon, ſin diſguſtarſe, no para que ſe egecutaſe lo que digeſe, ſino lo mejor; pues como haſta alli avian ſeguido ſu dictamen, aora queria ſeguir el de ſus Amigos, y Compañeros. Eſtas Palabras del Adelantado, y el modo de decirlas, templaron la Colera de los Cabos, y hicieron, que reſpondieſen mas atentos: *Diga V. S. lo que fuere ſervido, què oìrèmos ſus Raçones con mucho guſto, y darèmos nueſtros pareceres. Señores* (proſiguiò el Adelantado) *eſtando tan cercà del Fuerte de los Enemigos eſte Boſque, creo, que debèmos ir à probar ventura, y egecutar lo que traemos reſuelto; y ſi no pudieremos tomarle, ſalimos de el recelo, de que vengan à buſcarnos à la entrada del Boſque; porque quando embiemos el Trompeta, para que ſe rindan, eſtarèmos formados, arboladas las Vanderas, y la Gente à punto, como para pelear; y no ſolo no ſaldràn, pero ſe cerraràn mas, y entonces nos retirarèmos formados, haſta la entrada del Boſque; y no ſabiendo la Gente, que ſomos, ni ſiendo facil conocerla, por la mucha eſpeſura, nos tendràn reſpeto, y miedo. Si aora nos bolvèmos deſordenadamente, ò por los Indios, ò por otros accidentes, que les comunicarà el Dia, ſerèmos Mañana deſcubiertos, y perderèmos la reputacion: pues no oſamos ponernos delante. Aventurandonos, logramos Honra, perdiendo, ò ganando el Fuerte: retirandonos, la perdemos para ſiempre, y faltamos ignominioſamente à nueſtra Obligacion, y preſentamos à eſtos Hereges la Tierra, y la Victoria, para que ſe burlen de noſotros.* El Maeſe de Campo, Sargento Maior, y Otros Capitanes, convencidos del diſcurſo, ſin dejarle acabar, digeron, que ſe egecutaſe en la forma, que à el Adelantado pareciеſe; y aunque ſe opuſieron algunos, los redugeron facilmente los demas; y eſtando conformes todos, mandò el Adelantado, ſe hincaſen de rodillas, y ro-

Digitized by Google

rogaſen à Dios, devotamente, les libraſe del rieſgo, que por ſu Honor acometian, y les diеſe Victoria. Acabada la Oracion, ſeñalò el Adelantado los Capitanes, que avian de ir en la Vanguardia, y Retaguardia, inſtruiendoles en el modo, y Sitios, por donde cada vno avia de acometer, y ocupar, encargandolos animaſen quanto pudieſen à ſus Soldados, y El fue delante con el Francès, que llevaba atadas las manos atràs; pero como la Noche era tan obſcura, y el Agua, y Tempeſtad no ceſaba, perdieron el Camino, por ſer vna Senda mui angoſta; de modo, que muchos ſe bolvian; por lo qual mandò hacer alto el Adelantado, y que ninguno ſe movieſe haſta el Dia, para que faltaria media hora, y El con Otros, ſe quedò en vna Cienaga, que daba el Agua ſobre là rodilla.

Amaneciò, y el Francès conociò la Tierra, y el Sitio era, donde eſtaba el Fuerte; con lo qual empeçò à marchar el Adelantado, mandando à todos, que pena de la Vida, le ſiguieſen; y llegando à vn Cerrillo, dijo el Francès, que detràs eſtaba el Fuerte, à tres Tiros de Arcabuz, en lo mas bajo, batiendole el Agua. El Adelantado entregò à Caſtañeda, el Francès: ſubiò à lo alto, y viò el Rio, y vnas Caſas; pero no pudo vèr el Fuerte, aunque eſtaba junto à ellas, y bolviòſe à Caſtañeda, con quien yà eſtaban el Maeſe de Campo, y Ochoa, y les dijo, queria bajar, haſta vnas Caſas, que eſtaban detràs del Cerro, para vèr la Fortaleça, y ſu Gente; porque como yà avia ſalido el Sol, no podian embeſtirle, ſin reconocerle. No lo permitiò el Maeſe de Campo, diciendo, le tocaba à èl, y fue ſolo con Ochoa, haſta cerca de las Caſas, donde deſcubrieron el Fuerte; y bolviendo con la Noticia, hallaron dos Sendas: dejaron la que avian llevado, tomando la otra. Conociò el Maeſe de Campo el error, aviendo hallado en ella vn Arbol caìdo, y bolviò la Cara à deciрſelo à Ochoa, que venia detràs, y como bolvieron para buſcar la Senda, quedò delante, y los deſcubriò la Centinela, que imaginò eran Franceſes; pero al reconocerlos, los eſtrañò. Preguntò: *Quien và?* Reſpondiò Ochoa: *Francia.* Confirmòſe la Centinela, en que eran de ſu Nacion, y ſe fue acercando. Ochoa hiço lo miſmo; mas viendo que no eran Franceſes, ſe parò. Ochoa cerrò con èl, y con la Eſpada embainada le diò vna cuchillada, en la Cabeça, aunque le hiriò poco, porque la Centinela rebatiò el golpe con ſu Eſpada; y llegando el Maeſe de Campo à eſte tiempo, le diò vna Eſtocada, de que le derribò àcia tras, dando gritos: el Maeſe de Campo le puſo la Eſpada ſobre el Pecho, amenaçandole de muerte, ſino callaba. Ataronle, y le llevaron al Adelantado; el qual, aviendo oìdo las voces, creiò daban muerte al Maeſe de Campo; y hallandoſe con el Sargento Maior, Franciſco de Recalde, Diego de Maya, y Andrès Lopez Patiño, con ſus Vanderas, y Gente, ſin poderſe contener, dijo: *Santiago, à ellos, Dios aiuda, Victoria, degollados ſon los Franceſes, el Maeſe de Campo eſtà dentro del Fuerte, y le ha ganado;* con lo qual fueron todos corriendo por la Senda, ſin orden, y el Adelantado ſe eſtuvo quedo, repitiendo lo que avia dicho muchas veces; teniendo yà por cierto, que el Maeſe de Campo avia llevado mucha Gente, y le avia ganado.

Era tanta la Alegria de los Soldados, y ſu ligereça tanta, que en breve dieron con el Maeſe de Campo, y Ochoa; el qual ſe adelantò à pedir las Albricias al Adelantado, de traer preſa la Centinela; pero conociendo el Maeſe de Campo el eſtado, en que la Gente ſe hallaba, matò la Centinela; y en altas voces dijo à los que venian: *Hermanos, haced, como yo, que Dios es con noſotros*; y bolviò corriendo àcia el Fuerte, y hallando dos Franceſes en camiſa, diò muerte à vno, y à otro, Andrès Lopez Patiño. Los del Arrabal, que vieron eſta Tragedia, empeçaren à dàr gritos; y para ſaber la cauſa, abriò el Poſtigo de la Puerta Principal vn Francès, que apenas le divisò el Maeſe de Campo, quando acometiò con El, y le matò, y entrò en el Fuerte, y tras èl, los mas ligeros.

Los Franceſes, aſombrados del eſtruendo, vnos veſtidos, y otros en camiſa, ſe aſomaban à las Puertas de las Caſas, à vèr, què era aquello; pero todos eran muertos, aunque haſta èo, mas aviſados eſcaparon, echandoſe por las Murallas.

Luego entraron las Vanderas del Sargento Maior, y Diego Maya, que arbolaron Rodrigo Troche, y Pedro Valdès Herrera, con dos Caballeros, tan à vn tiempo, que no ſe pudo averiguar qual fue antes: puſieronſe las Trompetas junto à ellas, tocando Victoria; y al tropel de Gente Eſpañola, que llegò, abrieron la

Puer-

Digitized by Google

puerta, y iendo à ſus Quarteles, no dejaron Francès à vida. El Adelantado, oiendo los gritos, dejò à Caſtañeda, en ſu lugar, para recoger la Gente, que no avia llegado, que ſeria la mitad, y fue à hallarſe en aquel Peligro. Llegò al Fuerte, corriendo, y como viò, que ſus Soldados no perdonaban à ningun Francès, hiço pregonar: *Que pena de la Vida, nadie hirieſe, ni mataſe Muger, Muchacho, ni Moço, de 15 Años abajo*; por lo qual ſe ſalvaron 70 Perſonas; los demàs fueron muertos. Renato, con vna Criada ſuia, eſcapò, y ſe juntò à 26, ò 30 Soldados, que antes ſe avian echado por la Muralla, huiendo; y dandoles, en algunas partes, el Agua, mas arriba de la cintura, pudieron tomar vna Embarcacion de las que eſtaban en el Rio, en que ſe bolvieron à Francia, haciendoſe à la Vela à 25. de Septiembre, ſin ſaber el fin del Suceſo de ſu Poblacion, ni el paradero de Ribao; y Navegando con Viento proſpero, à 50 Leguas encontraron vna Nave Eſpañola, que los diò caça; pero al beneficio de vna Tempeſtad, ſe libraron de eſte peligro; y huiendo de dàr en las Coſtas de Eſpaña, llegò al Canal de San Jorge, deſembarcaron en Inglaterra, y Renato fue à Briſtol, por Tierra, y de alli à Londres, donde Pedro Fogio, Embajador del Rei de Francia, le preſtò Dinero, con que llegò à la Rochela (que Larrey llama Baluarte de la Heregia, comparando ſu obſtinada ceguedad, que haſta el Año de 1628. no pudieron ſojuzgar ſus Reies, con el valor de Roma, y Cartago.) De alli partiò à Paris, y pasò à Bois, à informar al Rei, de la fatalidad, de que venia huiendo; pero fue mal recibido: lo que acreditò, no averle embiado, ni à los demàs, que eſtaban en la Florida. Los Otros Franceſes huìdos, Unos ſe fueron à los Indios, de cuio poder ſacò 10 deſpues el Adelantado, y los embiò à Francia, y de ellos ſupo el deſtino de Renato; y Otros ſe juntaron en vn Cerro, deſde el qual vian el Saco del Fuerte. Hallabaſe entre ellos Nicolàs Chalus, que por ſer mal Carpintero, avia tomado Oficio de Predicante, y Juan Morges, en cuio Nombre ſaliò eſcrita eſta Sorpreſa. Pareciòles à algunos rendirſe à los Eſpañoles; porque conſideraron, que de otro modo avian de perecer todos, à la Hambre, à los Indios, ò à las Fieras. Chalus ſe opuſo con Otros Hereges, exagerando la crueldad de los Eſpañoles, y mas contra ellos, y los arraſtrò ſu perſuaſion, à que buſcaſen camino, para ſalvarſe en las Naves. Solos Seis, ſe dieron à el Adelantado.

Dejando el Fuerte en buena orden, ſaliò el Adelantado à reconocer las Caſas, que eſtaban pegadas à la Muralla, donde llegò el Capitan de ſu Guarda, Franciſco de Caſtañeda, que ſe eſtuvo en el Sitio, donde le dejò el Adelantado, eſperando à que paſaſe toda la Gente, haſta entonces: traìa à el Francès, con las manos atadas, como ſe le avia entregado; el qual le dijo, ſeñalando vna Caſa grande, que aquella la llamaban la Granja los Franceſes, y eſtaba llena de Paños, Lienços, Municiones, y Reſcates. Puſo Seis Soldados de Guarda en ella, el Adelantado, y pasò à la Marina, en la qual avia Tres Naves, bien Artilladas, y diſpueſtas. Mandò tocar vna Trompeta, y tremolar vn Lienço blanco, diciendo à los de las Naves, vinieſen à Tierra, con el Batel. Reſpondieron, que no querian, y no quiſieron, aunque el Adelantado les aſegurò podian venir ſobre Palabra, que les diò, de no ofenderlos; por lo qual hiço aſeſtar, deſde el Fuerte, quatro Pieças de Bronce, con animo de echarlos à fondo; pero como no tenia Polvora, anduvo buſcandola, y no la hallàra tan preſto, ſi vna Franceſa no le moſtràra dos Barriles, en que avria vn Quintal, y haſta veinte Valas, en Caſa de vn Bombardero. Cargaron las Pieças, y antes de diſpararlas, bolviò el Adelantado à embiar à las Naves el miſmo Recado, que antes: Reſpondieron paſaria el Batel, para que fueſe à ellas alguno, y ſaber lo que intentaban. El Adelantado hiço deſatar à Juan Franciſco (que aſi ſe llamaba el Francès) y embiò à decir con, èl al Comandante, eſcogieſe la Nave, que quiſieſe, y el Baſtimento neceſario, para los que eſtaban en las Tres, y los Moços, y Mugeres, que ſe avian ſalvado en el Fuerte, y ſe fueſen à Francia, que El les daria Paſaporte, para que en todas partes los tratàſen bien, y dieſen lo que neceſitaſen; pero que avian de ir ſin Artilleria, y Municiones de Guerra; y que ſi no lo hacian aſi, los echaria à fondo, y à los que eſcapaſen del Mar, mandaria, que los degollaſen. En tanto, que llevaba el Francès eſte Menſage, el Sargento Maior repartiò à los Soldados vn Barril de Polvora. Bolviò à breve rato el Francès, diciendo al Adelantado, que el Capitan de aquellos Navios, era Santiago Ribao, Hijo de Juan Ribao, que avia venido por Orden del Rei Chriſtianiſimo, à traer Gente, y Baſtimentos, para aquel Fuerte, como Virrei, y Capitan General de aquella Tierra, en que no avia co-

Digitized by Google

metido Delito, sinò cumplido con su obligacion; y que si el Adelantado queria hacerle Guerra, èl se la haria, de modo, que le pesase. Diciendo esto, diò fuego à vna Pieça Diego de Maya, aviendo hecho antes la punteria à vna Nave nueva, que estaba à tiro, y diò el golpe à la lumbre del Agua, con tanto acierto, que los Franceses creieron se anegaban, y no se atrevian à dàr à la Bomba, porque quedaban descubiertos à la Artilleria, y Arcabuces; y escapando por vn lado de la Nave, se entraron en el Batel, y en los de las otras Naves, que avian venido al Socorro, y se salvò en ellas la Gente, y la Nave desembaraçada, fue à fondo; con lo qual cortaron las Otras las proiças, y se dejaron llevar de la corriente, hasta donde les pareciò, que no alcançaba la Artilleria: alli surgieron, aunque bien seguras estaban mas cerca; porque el Adelantado no tenia animo de gastar la Polvora, sino à Tiros mui ciertos, pues no avia hallado mas que los dos Barriles, y no sabia lo que le podia suceder. En todo este tiempo, no cesò el Agua, ni el Viento, que era tan terrible, que todos se admiraban de tenerse en pie; mas los Soldados, con el gusto de la Victoria, y del Saco, ni se acordaban de los Trabajos de la Marcha, ni del que estaban padeciendo; y fue necesario que el Adelantado, casi por fuerça, los hiciese alojar en las Casas, fuera del Fuerte, dandoles Camisas, Vestidos, y mui cumplidas Raciones de Pan, Vino, Manteca, y Tocino, de que avia Provision abundante, y se acostò al Medio Dia, citando à las quatro de la Tarde à los Oficiales, para Consejo.

A esta hora, se bolviò à vestir, y concurrieron todos los Capitanes, à los quales ponderò el Milagro, que la Clemencia Divina avia hecho, por defender su Causa; con tanto Afecto, y Devocion, que lloraba. Propusoles se hiciese Reseña de la Gente, porque le parecia faltaba alguna, y que con parte de ella, se iria à San Agustin, dentro de dos Dias; porque la Armada Francesa, no diese sobre aquel Puerto, que era mejor le ocupase, y pusiese en defensa; pues debia, de vna vez, arrojar à los Luteranos, de aquella Tierra. Mudò el Nombre del Fuerte, que era Charlefort, ò Carolina, en el de San Matheo, por averse ganado à 21. de Septiembre, en que la Iglesia celebra la Fiesta de este Santo Evangelista. Todos aprobaron lo que proponia; y luego nombrò à su Sargento Maior Gonçalo de Villarroèl, por Governador de aquel Fuerte; y la Tierra, Gran Soldado, de mucho Juicio, y entera Confiança: ofreciò dejarle 300 Hombres: à Rodrigo Montes, hiço Tenedor de Bastimentos, y mandò se le entregasen todos los que se avian hallado: al Maese de Campo embiò à hacer Lista de la Gente; todo lo qual pareciò mui bien à los Capitanes. Tambien resolvieron se quitasen las Armas de Francia, y las del Almirante Coligni, que estaban encima de la Puerta Principal de la Fortaleça, aunque quando iban à egecutarlo, yà vn Soldado, enojado de que estuviesen apareadas las Armas de vn Rei tan Christianisimo, con las de tan Grande Herege, las avia derribado. Pusieron en su lugar las de España, con vna Cruz de Caravaca encima de la Corona, pintado todo mui bien de vnos Flamencos, que iban alli; y si huvieran de referirse todas las cosas, que el Dia, que se ganò el Fuerte, sucedieron, era necesario mucho mas tiempo para leerlas, que huvo para egecutarlas.

El Dia 22. despues de aver oìdo Misa el Adelantado, mandò poner dos Cruces, en Sitios eminentes, y destinò Sitio para fabricar Iglesia, con la Madera, que tenian aserrada los Hereges, para hacer vn Navio; luego le trajeron las Listas de Gente, y Bastimentos; y diò Orden à Gonçalo de Villarroèl, del modo con que lo avia de gastar. Aun no avia 400 Hombres, que los demàs, o se avian buelto à San Agustin, maldiciendo la Empresa, ò perdido, ò cansado; y no faltò quien medroso, huiese del riesgo. Diò à Gonçalo de Villarroèl los 300 Soldados, y ordenò fuesen con El, los 100 restantes, con los Capitanes Medrano, Alvarado, y Patiño; pero estos le representaron, que ni ellos, ni su Gente podian caminar, aunque quisiesen; y aviendo oìdo sus Raçones, los mandò el Adelantado descansar, y que fuesen à S. Agustin, quando pudiesen. Viendose sin Gente, saliò por los Alojamientos, à vèr si algun Soldado queria seguirle; porque tenia por mui dañoso detenerse mas tiempo. Juntò hasta 35, à los quales mandò proveer de lo necesario.

El Maese de Campo saliò à las 9 de el Dia, de su Orden, con los Capitanes Diego de Maya, Martin de Ochoa, y 50 Soldados, acia donde estaban surtas las Dos Naves Francesas: llevò la Gente repartida por el Bosque; porque presumiò, que los Franceses huìdos, iban derechos ã ellos. Metiendose por el Monte

à

Digitized by Google

à buſcar los Bateles, hallò haſta 20 Franceſes, que aunque los llamò, no quiſieron eſperar; y porque no podia alcançarlos, ſuplieron las Valas ſu pereça, dandoles muerte, y porque anochecia, ſe bolviò al Fuerte.

Juntò el Adelantado à ſus Capitanes, para decirlos, que el Dia ſiguiente partiria à San Aguſtin, deſde donde deſpacharia dos Navios, para que apreſaſen las dos Naves, antes que ſe hicieſen à la Vela, y que deſpues fortificaſen, con la Artilleria, à San Mateo, y eſtuvieſen à lerta, por ſi la Armada Franceſa bolvia; pues la Gente de ella, con los Indios Amigos, avian de procurar apoderarſe del Fuerte, y vengarſe; y ſi tardaba, les diò Orden, para que Uno de los Navios fueſe à la Isla Eſpañola à llevar las Mugeres, y Franceſes Moços, que ſe avian ſalvado, à el tiempo de tomar el Fuerte, para que la Audiencia los hicieſe llevar à Sevilla, y de alli los paſaſen à Francia, y que bolvieſe con el Galeon San Pelayo, cargado de Baſtimentos, à aquel Puerto; y quedando todos mui conformes con eſta Reſolucion, fueron à deſcanſar, que bien lo avian meneſter.

Egecutò ſu Viage el Adelantado el Dia ſiguiente, llevando conſigo à Franciſco de Caſtañeda, Capitan de ſu Guarda, con 35 Soldados, dejando mui encargado à los Capitanes Medrano, Patiño, y Alvarado, que quanto antes le ſiguieſen; y à el Maeſe de Campo, y otros Capitanes, que haſta tener nueva Orden, no ſe auſentaſen del Fuerte. Caminò dos Leguas por el Monte, que avia venido, y media Legua mas allà, hallò tanta Agua, que daba por la rodilla: Creiò ſalir de ella preſto, pero à cada paſo iba creciendo de manera, que le fue preciſo bolver atràs, ſin que por eſto ſe libraſe del Agua, pues cada inſtante ſe aumentaba la lluvia, y crecian los Arroyos; y como la Tierra eſtaba cubierta, perdiò el Camino, ſin que pudieſe hallar Sitio en que hacer alto, y lumbre, para paſar la Noche. No podian ſubir à los Arboles, por ſer tan limpios, altos, y derechos, que era neceſaria gran habilidad para treparlos, la qual faltaba à la maior parte de los que iban con èl; y viendoſe perdidos, y ſin poder deſcanſar, mandò à vn Soldado, mui ſuelto, y ligero, ſubieſe à vn Arbol, para vèr àcia donde deſcubria raſo; fue invtil eſta diligentia, pues no pudo vèr mas que Agua; y hacia tan obſcuro, que no conociò la Carrera del Sol: Mandòle el Adelantado ſe eſtuvieſe allí, haſta mas tarde, quedandoſe à el pie del Arbol, con los que le ſeguian, ſiendo maior eſte trabajo ſolo, que todos los que avian padecido à la ida.

Conociò el Soldado el Parage donde iba à ponerſe el Sol, y ſe le ſeñalò à el Adelantado, el qual luego diſcurriò la parte por donde avia de ſalir del Monte, que eſtaba lleno de Arboles, aunque mui ralos, y limpios; pero el ſuelo tenia tanta agua, que para paſar los Charcos mas hondos, era meneſter cortar los Arboles, para que ſirvieſen de Puente: Al fin, ſalieron à vn Rio, mui hondo, y angoſto, que ſe acordò el Adelantado averle paſado quando iba à el Fuerte, aunque no por aquel Sitio, y para paſarle cortaron los Arboles de la Ribera donde eſtaban, y echandolos ſobre el Rio, le paſaron ſobre ellos, con tan gran trabajo, que dos Soldados eſtuvieron para ahogarſe, y ſe ſalvaron milagroſamente. Bolviò el Soldado à ſubir en otro Arbol, y deſcubriò Tierra enjuta; y aviendo ſalido à ella, conocieron ſer la miſma parte por donde avian paſado, y tomaron la Senda à San Aguſtin, haciendo antes grandes fuegos, y lumbres, para enjugarſe; mas apenas empeçaron à marchar, quando bolviò à llover de nuevo; y conſiderando, que ſi ſe detenian ſeria maior el daño, procuraron adelantar el Viage, deſpreciando eſta incommodidad. Una Legua antes de llegar à San Aguſtin, pidiò el Soldado, que avia deſcubierto Tierra, licencia à el Adelantado, para ir à llevar las buenas Noticias à el Lugar, y ſe la diò: Hallò mui deſconſolados à todos ſus Moradores; porque ſegun las Noticias, que los Deſertores avian traìdo, tenian por perdido à el Adelantado, y à los demàs, que no ſe avian buelto; y la falta de Comida, y Municiones, no les daba lugar à creer otra coſa; pero con el Soldado, ſe regocijaron, y ſalieron en Proceſion quatro Clerigos, llevando la Cruz con toda la Gente, cantando el *Te Deum Laudamus*, dando mil alabanças à Dios, por tan gran Victoria, y à el Adelantado muchos aplauſos, por tan no eſperada Haçaña. Entrò en San Aguſtin como en Triunfo, aviendo tardado tres Dias deſde San Mateo, ſin aver tenido vn inſtante de alivio, El, ni ſus Compañeros; pero la Victoria les enſalçò el animo, para ſufrir tanta Calamidad.

Contò el Adelantado todo lo que avia ſucedido à ſu Hermano, y à los demàs: y ſin deſcanſar hiço prevenir los dos Navios, que avian de ir à San Mateo; pero teniendo Aviſo de que las dos Naves Fran-

Digitized by Google

Franceſas avian partido yà de la Barra, ſolo embiò Uno, cargado de Artilleria, y Municiones, para que egecutaſen lo que dejaba reſuelto.

Ocho Dias deſpues de aver ocupado à los Hugonotes el Fuerte, ſe quemò laſtimoſamente, con mucha Hacienda, y Baſtimento, empeçando el fuego por la Caſa del Capitan Franciſco de Recalde; y aunque èl dijo, que vn Criado, deſcuidandoſe con vna Vela, que ſe caiò de vn palo, en que la puſo, causò el incendio, ſiempre ſe tuvo ſoſpecha, contra el Capitan, el qual eſtaba mui deſconforme con Gonçalo de Villarroel, Sargento Maior, y immediatamente empeçaron los Soldados à alborotarſe, diciendo, que pues no avia Baſtimentos, ſe arraſaſe el Fuerte; y ſi fueſen à Mexico, ò Lima, en el Navio, que con la Artilleria avia embiado el Adelantado, ſiendo aſi, que ſe ſalvaron mas de cien Pipas de Harina, y otras coſas; y como el Maeſe de Campo, y Gonçalo de Villarroel, tenian por Amigos los mas principales de los Soldados, no ſe atrevian à levantar la voz, con los Tumultuarios, algunos Capitanes, ni ſabian tampoco del Adelantado, y ſus ſuceſos.

Juan Ribao, y los Franceſes, iban yà tan deſalentados, por las repetidas Faenas, que para redimir las Naves del Naufragio, que tenian por evidente, no eran baſtantes las fuerças, yà rendidas, con el continuo trabajo, no ſolo de los Marineros, ſino de los Capitanes, y Soldados, que acudian à quanto ſe les mandaba, y vian conveniente: ſin tener mas privilegio de deſcanſar, el General, que el Grumete, ni podian ſalir à Mar ancho, donde correr à el reparo de la inſtabilidad de las Aguas la deshecha Borraſca; porque parece, que Dios no queria dejaſen de llevar en la Florida el caſtigo de ſus maldades.

Haſta el mes de Octubre durò la Tormenta, en que tambien padeciò la Armada de Pedro Menendez algun daño, no obſtante averla previſto, y puesto ſus Naves en la maior ſeguridad. Deſpues de innumerables trabajos, y fatigas, dieron las Naves de los Franceſes, contra vnos Eſcollos, à mas de 50 Leguas de Charlefort, ſalvandoſe la maior parte de la Gente, y perdiendo quanto llevaban.

En Tierra, aunque no tan eſtruendoſo, fue maior el peligro de los Franceſes, porque no tenian mas Baſtimento, que Yervas, y Raices, ni mas Agua, que la que exprimian del Cieno: Tan palidos, y flacos eſtaban todos, de el cançancio, y de la exceſiva hambre; que era laſtima verlos tan desfigurados, haciendo yà esfuerços, ſolamente por conſervar la Vida. Entre tantos trabajos hallaron vn Eſquife, y creiendo podrian aviſar en èl, ſus fatalidades, y deſventuras, à los que avian quedado en la Carolina, (de cuio Suceſo infeliz nada ſabian) le previnieron como mejor pudieron, y embiaron en èl, Aviſo à Thomàs Vaſeur, y Otros 12, ò 18 Compañeros, entre los quales iban Vicente Simon, Miguèl Guibor, y vn Yerno ſuio; los quales entrando en el Puerto, tuvieron Noticia por los Indios Amigos, de que era tomado el Fuerte: y luego llegò vn Francès, que les contò todo el Suceſo; y en lugar de bolver con eſtas Noticias infauſtas, ſe fueron à Oriſta, ò Santa Elena, porque tenian por Amigos aquellos Indios.

Hallabaſe el Adelantado con gran cuidado del Galeon San Pelayo, cuio paradero no ſabia; y no pudiendo perſuadirle à que ſe huvieſe perdido, ſegun el Rumbo llevaba, encargò à Franciſco Ginovès (que en ſu Patache Eſpiritu Santo llevò à la Eſpañola, las Franceſas, y Moços, que ſe avian ſalvado en el Fuerte de San Mateo) que ſi le hallaſe en algun Puerto, cargaſe ſu Patache del Baſtimento, que en èl avia; pero aunque, aviendo dejado à los Franceſes en la Eſpañola, le buſcò en ſus Puertos, y Baracoa, y deſpues en Cuba, donde reparò ſu Patache, y fue à Puerto de Plata, à cargar de Baſtimento para los Fuertes de la Florida, en ninguna parte hallò noticia del Navio.

Causò gran peſar en el Adelantado eſte ſuceſo, y deſpachò à Gonçalo Bayon, en el Patache San Andrès, de 100 Toneladas, à vèr ſi avia llegado à aquellos Puertos; pero ſe bolviò de la miſma fuerte, que Franciſco Ginovès, cargado de Baſtimento à la Florida. Embiò el Vergantin San Mateo con Juan Rodriguez de Isla, ſu Maeſtre, à hacer la miſma diligencia, en todos los Puertos; pero en ninguno hallò raſtro de Galeon, con lo qual cargò de Carne, y Caçave en Santiago de Cuba, y lo llevò à la Florida. Otras muchas diligencias hiço, pero ninguna tuvo efecto; porque deſpues de muchos Dias ſe ſupo, que los 15 Luteranos, que iban preſos, en el Galeon, aiudados de algunos Marineros, Levantiſcos, y de otros Eſtrangeros, à breve tiempo de Navegacion ſe alçaron con el Navio, y dieron muerte al Teniente, que iba mandando à los Oficiales, deudos del Adelantado, y à los demàs Soldados Catolicos,

Digitized by Google

cos ; què iban en èl , Amigos , y Criados del Adelantado , y vinieron à parar à las Coſtas de Dinamarca.

En el modo de acabar el Adelantado con los Hereges , en la Florida , cuentan los Eſtrangeros tales ficciones (y tan confuſas , porque no diſtinguen los ſuceſos) què han hecho incurrir à los ſinceros, y piadoſos en los miſmos errores , que inventan, como ſe verà deſpues. Aun no eſtàn conformes en el Capitan , que hiço la Juſticia de los Hereges ; Unos le llaman Villemando ; Otros Pedro Claudio , ſiendo deſde entonces notorio , que fuè el Adelantado.

Dicen , que aviendo echado la Gente en Tierra , el Adelantado , por la vna Orilla del Rio , vieron ſu Gente deſde la otra los Franceſes , que eſtaban perdidos , y los pidieron Paz , y las Vidas ; y que otorgandoſelas Pedro Menendez , embiò por ellos à cinco Eſpañoles , para que los trajeſen: Que pasò Juan Ribao , el primero , con 30 Hombres , y deſpues de 30 en 30 los demàs, à los quales como iban llegando , iban atando los Eſpañoles las Manos atràs , de dos en dos , y que de eſte modo los metieron en el Fuerte , que avian hecho: Que Ottigni temia eſtas prevenciones ; y el Adelantado le dijo , no temieſe ; que en llegando al Pueblo ſe veria lo que ſe avia de hacer con ellos , y ſe guarda ria lo que ſe capitulaſe : Que deſpues apartò el Adelantado 30 Meneſtrales , concediendoles las Vidas ; y à los demàs , à ſangre fria, faltando à ſu palabra , los hiço matar. Aqui exageran la crueldad del Adelantado , y la falta de fè , de modo , que eſpanta la diſolucion en fingir ; Uno dice , que Ribao fue hecho quartos , y pueſtos en los Caminos de la Charlefort ; Otros, que le cortaron la Cabeça , y el Caſco ſe embiò à Sevilla , como en Triunfo ; Otro , que le deſollaron vivo , y le paſaron el Coraçon de vna puñalada : Thuano hace à eſte caſtigo execrable maldad ; y para autoriçarla , dice lo ſupieron los Franceſes por Relacion de vn Marinero (ſerà el Barbero , que abajo ſe menciona) que caiò entre 304 muertos , y teniendole por Cadaver , eſcapò de Noche : y libre , ſe lo contò à Morges: como ſi los Franceſes , que avian perdonado los Eſpañoles , fueſen Ciegos , ni Mudos; y lo miſmo puede decirſe à Natal Comite , lib. 16. que refiere , que la Noticia de la palabra dada por Pedro Menendez, y el Juramento , que les hiço , de guardarles las Vidas , à que faltò , la trajo à Francia Chriſtoval Breton Aquitano , q no fiandoſe de los Eſpañoles , ſe echò al Rio , por no caer en ſus manos , y viò el caſtigo deſde la Ribera opueſta.

Dicen tambien , que el Adelantado preſumiò el parage donde los avia arrojado la Tempeſtad , quando le vino noticia de que querian fortificarſe ; con la qual partiò del Fuerte de San Aguſtin à 28. de Octubre ; con tres Pataches (que avia tomado à los Franceſes) la buelta del Canal de Bahama , al Cabo del Cañaveral , llevando 270 Hombres de Mar ; y Guerra, para desbaratar los Franceſes , que eſcaparon , con Ribao de las Naos , que dieron al través , y eſtaban fortificandoſe , haciendo vn Fuerte , y vn Barco , para pedir Socorro à Francia, por la via de Terranova.

Con eſtas Calumnias , repetidas en tantas partes , han procurado manchar la fama del Adelantado , exagerandolas los Hereges, y ſiguiendolas los Catolicos ; pues aun el Padre Felipe Briet , en la brevedad de ſus Anales , dice, les diò muerte contra la fè, que les avia dado , ſiendo todo vna ficcion ; porque el Adelantado no diò palabra , ni quiſo darla , de guardarles las Vidas , aunque ſe la pagaban mui bien ; ni en el Suceſo de Charlefort huvo mas de lo que ſe ha referido , y aſi lo cuenta el Doctor Solis de las Meras ; Hermano de Doña Maria de Solis , Muger del Adelantado , que ſe hallò preſente ; el qual proſiguiendo en los Caſtigos de los Hereges , y en el modo de egecutarle , dice aſi:

El ſe ocupò (habla del Adelantado) *en fortificarſe alli* (en San Aguſtin) *lo mejor , que pudo , para aguardar la Armada Franceſa , ſi alli vinieſe ; è otro Dia ſiguiente llegaron vnos Indios , è por ſeñas le dijeron , que quatro Leguas de alli eſtaban muchos Chriſtianos , no pudiendo paſar vn Braço de Mar , aunque eſtrecho , que es vna Ria , que eſtà dentro de vna Barra ; porque para llegar à San Aguſtin , le avian de paſar forçoſamente : El Adelantado tomò luego conſigo 40 Soldados aquella Tarde , y fue ; deſpues de la media Noche , cerca de aquel Braço de Mar , donde hiço Alto à la Mañana , dejando ſus Soldados emboſcados , de ſobre vn Arbol deſcubriò lo que avia : vido mucha Gente de la otra Vanda del Rio , y las Vanderas ; y para impedirles , que no paſaſen , llegòſe tan cerca el Adelantado , que los pudieſe contar , para que penſaſen , que avia mucha Gente ; è como fueron deſcubiertos , luego ſe pasò vn Hombre à nado , era Francès , è dijo : Que la Gente , que alli eſtaban , eran todos Franceſes , que ſe avian perdido , con Tormenta , è toda la Gente avia eſcapado. Preguntòle el Adelantado , què Franceſes eran ? Dijo , que 200 Perſonas , Capitanes , è Gente de Juan Ribao , Virrei , è*

Digitized by Google

Capitan General de aquella Tierra, por el Rei de Francia. Preguntòle: Si eran Catolicos, ò Luteranos? Dijo: Que todos eran Luteranos de Nueva Religion, aunque eſto yà lo ſabia el Adelantado, que ellos lo avian dicho, quando encontrò ſu Armada, è las Mugeres, y Moços, à quien diò la Vida, quando ganò el Fuerte, ſe lo avian dicho tambien; è les hallò, dentro del Fuerte, ſeis Cofres, llenos de Libros, Enquadernados, è Dorados, todos de la Nueva Secta; è que no decian Miſa, è que ſe les Predicaba cada Tarde ſu Secta Luterana: los quales Libros mandò quemar, ſin dejar ninguno. Preguntòle el Adelantado, que à què venia? Dijo: Que el Capitan de ellos le embiaba à vèr, què Gente era. Dijole el Adelantado, ſi queria bolver? Reſpondiò, que ſi: mas queria ſàber, què Gente era: Eſte hablaba mui claro, porque era Gaſcon, de San Juan de Luz. Entonces le dijo el Adelantado, que dijeſe à ſu Capitan, que era el Virrei, y Capitan General de aquella Tierra, por el Rei Don Felipe, è que ſe llamaba Pero Menendez, è que eſtaba alli, con algunos Soldados, à reconocer, què Gentes eran ellos; porque avian tenido Aviſo el Dia antes, que eſtaban alli, y llegaban à aquella hora: El Francès ſe fue con la Embajada, è bolviò luego diciendo, que le dieſen ſegurança à ſu Capitan, è à otros quatro Gentiles-Hombres, que querian venir à verſe con èl, è que les preſtaſen un Batel, que alli tenia el Adelantado, que avia llegado entonces por el Rio, con Baſtimento; è reſpondiò al Francès, que dijeſe à ſu Capitan, que podia venir ſeguramente debajo de ſu palabra; è luego embiò por ellos, con el Batel, è vinieron. El Adelantado los recibiò mui bien, con haſta 10 Perſonas, è à los demàs mandò eſtàr un poco apartados entre unas Matas, para que pudieſen deſcubrir à todos, de manera, que penſaſen los Franceſes, que avia mas Gente. Dijo uno de eſtos Franceſes, que èl era Capitan de aquella Gente, è que con Tormenta ſe avian perdido 4 Galeones, y otras Chalupas del Rei de Francia, en termino de 20 Leguas una de otra, è que ellos eran la Gente de la una Nao, è que querian, que los favoreciеſe con aquel Batel, en aquel Braço de Mar; y otro, que eſtà 4 Leguas de alli (que era el de San Aguſtin) que ſe querian ir à un Fuerte, que tenian 20 Leguas de alli. Eſte era el que el Adelantado les ganò. Preguntòle el Adelantado, ſi eran Catolicos, ò Luteranos? Dijo, que todos eran de la Nueva Religion. Entonces les dijo el Adelantado: Señores, vueſtro Fuerte es ganado, è la Gente de èl Degollada, ſi no ſon las Mugeres, è Moços de 15 Años abajo; è para que ſepais cierto, que es aſſi, entrè algunos Soldados, que aqui eſtàn, ay muchas coſas, y ay dos Franceſes, que Yo traje conmigo, que dijeron eran Catolicos: Sentaos aqui, è comereis, è Yo os embiarè los dos Franceſes, è las coſas, que aquellos Soldados han tomado del Fuerte, para que os ſatisfagais. El Adelantado lo hiço aſi, mandandoles dàr de Comer; è les embiò dos Franceſes, è muchas coſas, que los Soldados avian ganado en el Fuerte, para que las vieſen; è retiròſe à comer con ſu Gente, è de alli à una hora, yà que viò, que los Franceſes avian comido, fue à donde eſtaban, è dijoles: Si eſtaban ciertos de lo que les avia dicho? Dijeron, que ſi; que le pedian por merced, que les dieſe Navios, è Matalotage, con que ſe pudieſen ir à Francia. Reſpondiòles el Adelantado: Que lo hiciera de buena gana, ſi ellos fueran Catolicos, ò tuviera Navios para ello; mas no los tenia, porque los dos embiarèlos à San Mateo, el uno con la Artilleria, è à que llevaſen las Franceſas, è Moços à Santo Domingo, è à buſcar Baſtimento; el otro avia de ir de Aviſo à ſu Mageſtad, con lo ſucedido haſta entonces en aquellas partes. El Capitan Francès le reſpondiò, que otorgaſe à todos la Vida, è que ſe eſtarian con èl, haſta que huvieſe Navios para Francia, pues no tenian Guerra, è los Reies de Eſpaña, è Francia eran Hermanos, y Amigos. El Adelantado le reſpondiò, que era la verdad, è que à los Catolicos, è Amigos èl los favorecia, entendiendo, que ſervia à entrambos Reies en ello; mas, que por ſer ellos de la Nueva Secta, los tenia por Enemigos, è tenia con ellos Guerra, à ſangre, è fuego; è que eſta la haria con toda crueldad à los que hallaſe en aquella Mar, è Tierra, donde era Virrei, è Capitan General por ſu Rei; è que iba à plantar el Santo Evangelio en aquella Tierra, para que fueſen alumbrados los Indios, è vinieſen al conocimiento de la Santa Fè Catolica de Jeſu Chriſto N. S. como lo dice, è canta la Igleſia Romana; è que ſi ellos quieren entregarle las Vanderas, è las Armas, è ponerſe en ſu Miſericordia, lo pueden hacer, para que èl haga de ellos lo que Dios le diere de gracia, ò que hagan lo que quiſieren, que otras Treguas, ni Amiſtades no avian de hacer con èl; y aunque el Capitan Francès replicò, no ſe pudo acabar otra coſa con el Adelantado. Partiòſe para ſu Gente el Francès en el Batel, en que avia venido, diciendo, que èl iba à decir lo que paſaba, è acordar lo que debian haeer, è que dentro de dos horas bolveria con la Reſpueſta. El Adelantado les dijo, que hicieſen lo que mejor les pareciеſe, y que èl eguardaria. Paſadas dos horas, bolviò eſte.

miſ-

miſmo Capitan Francès, con los miſmos que primero, è dijo al Adelantado, que alli eſtaba mucha Gente Noble, que le darian 50ų. Ducados de talla, porque otorgaſe à todos la Vida. El Adelantado reſpondiò, que aunque èl era Pobre Soldado, que no queria hacer aquella flaqueça, porque no le notaſen de Codicioſo, que quando huvieſe de ſer Liberal, y Miſericordioſo, avia de ſer ſin interès. Bolviò à porfiar en eſto el Capitan Francès: Deſengañòle el Adelantado, que ſi la Tierra ſe juntàra con el Cielo, no avia de hacer otra coſa, mas de lo que le tenia dicho. E anſi bolviò el Capitan Francès, adonde eſtaba ſu Gente, è dijo al Adelantado, que con lo que acordaſen, bolveria luego, è bolviò dentro de media hora, è metiò en el Batel las Vanderas, è haſta 70 Arcabuces, è 20 Piſtoletes, è cantidad de Eſpadas, è Rodelas, è algunas Celadas, è Petos, è vinoſe adonde el Adelantado eſtaba, è dijo, que todos aquellos Franceſes ſe rendian à ſu Miſericordia, è entregòle las Vanderas, y las Armas. Entonces mandò el Adelantado entrar 20 Soldados en el Batel, è que trageſen los Franceſes de 10, en 10. El Rio era eſtrecho, è facil de paſar, è mandò à Diego Flores de Valdès, Almirante de la Armada, recibieſe las Vanderas, è Armas, è anduvieſe en el Batel, à hacer paſar los Franceſes, è que no les bicieſen mal tratamiento los Soldados; è apartòſe el Adelantado de la Marina, como dos Tiros de Arcabuz, detràs de vn Medano de Arena, entre vnas Matas, donde la Gente, que en el Batel venia, que paſaba los Franceſes, no lo podia vèr. Entonces dijo al Capitan Francès, è Otros ocho Franceſes, que con èl eſtaban: Señores, yo tengo poca Gente, è no mui conocida, è Voſotros ſois muchos, è andando ſueltos, facil coſa os ſeria ſatisfaceros de Noſotros, por la Gente, que os degollamos, quando ganamos el Fuerte; è anſi es menester, que con las manos atràs, amarradas, marcheis de aqui à quatro Leguas, donde yo tengo mi Real. Reſpondieron los Franceſes, que ſe bicieſe anſi, è con los Cordones de las Mechas de los Soldados, les amarraba las manos, mui bien, atràs; è los 10, que venian en el Batel, no veìan à eſtos, que amarraban las manos, haſta dàr con ellos; porque convino hacerſe aſi, à cauſa, que los Franceſes, que no avian paſado el Rio, no lo entendieſen, è ſe eſcandaliçaſen; y aſi ataron 208 Franceſes; à los quales preguntò el Adelantado, ſi avia entre ellos algunos Catolicos, que ſe quiſieſen confeſar: 8 de ellos dijeron, que lo eran; ſacòlos de alli, è metiòlos en el Batel, para que los llevaſen por el Rio de San Aguſtin; y los Otros reſpondieron, que ellos eran de la Nueva Religion, è que ſe tenian por mui buenos Chriſtianos, è que eſta era ſu Luz, è no otra. El Adelantado mandò marchar con ellos, avièndoles primero dado de comer, è beber; quando llegaban los diez, antes que los amarraſe: lo qual ſe hacia antes, que los Otros 10 vinieſen; è dijo à vn Capitan de los Suios, que marchaſe con ellos en la Vanguardia, è que à vn Tiro de Balleſta de alli, hallaria vna Raia, que èl haria con vna Gineta, que llevaba en la mano, que era en vn Arenal, por donde avian de caminar al Fuerte de San Aguſtin, que los degollaſen à Todos; è mandò al que iba en la Retaguardia, hicieſe lo miſmo; è anſi ſe hiço, dejandolos alli Todos muertos, è ſe bolviò aquella Nòche, al amanecer, al Fuerte de San Aguſtin, porque era yà pueſto el Sol, quando eſtos murieron.

Otro Dia ſiguiente, que el Adelantado llegò à San Aguſtin, vinieron los miſmos Indios, que de antes, è dijeron, que muchos mas Chriſtianos eſtaban de aquella parte del Rio, donde los Otros. El Adelantado entendiò, que eſte debia de ſer Juan Ribao, General de los Luteranos, en la Mar, y en la Tierra, à quien ellos llamaban Virrei de aquella Tierra, por el Rei de Francia. Luego fue con 150 Soldados, bien en orden, è llegò à lojar donde la primera vez, à la media Noche, è al Alva. Puſoſe junto del Rio, con ſu Gente tendida, è como aclarò el Dia, vido dos Tiros de Arcabuz de la otra Vanda del Rio, mucha Gente, è vna Balſa, hecha para paſar la Gente, à la parte donde el Adelantado eſtaba. E luego los Franceſes, como vieron al Adelantado, è ſu Gente, tocaron Arma, è deſplegaron vn Eſtandarte Real, è dos Vanderas de Campaña, tocando Pifaros, è Atambores, con mui buena orden, è repreſentaron la Batalla al Adelantado: el qual avia mandado à ſu Gente, que ſe ſentaſe, è almorçaſe, è que no ſe bicieſe ninguna demonſtracion de Alteracion, è paſeavaſe por la Marina, con ſu Almirante, è otros dos Capitanes, no haciendo caſo de la Alteracion, y demonſtracion de Batalla de los Franceſes; de tal manera, que ellos ſe debieron de correr, y en ſu Ordenança, como eſtaban, bicieron alto, dejando de tocar los Pifaros, è Atambores; y con vn Clarin, que tocaron, arbolaron vn Paño blanco de Paz. El Adelantado llamò luego con otro Clarin, que traìa, mui bueno, è ſacò de la Faltriquera vn Pañiçuelo, y empeçò à campear con èl, à manera de Paz. Un Francès ſe metiò en la Balſa, y à voces altas dijo, que paſaſemos allà: Por mandado del Adelantado ſe le reſpondiò, que pues tenian Balſa,

Digitized by Google

vinieſen Ellos, à donde El eſtaba, pues que los llamaba, ſi querian algo. Reſpondiò el de la Balſa, que era mala de paſar, porque la corriente iba grande: que le embiaſen vna Canoa, que alli eſtaba, de vnos Indios. El Adelantado dijo, que vinieſe à nado por ella, debajo de ſu Palabra. Un Francès Marinero vino luego, y no conſintiò el Adelantado, que le hablaſe. Mandòle, que tomaſe la Canoa, y ſe fueſe, è digeſe à ſu Capitan, que pues le llamaba, ſi le queria alguna coſa, ſe lo embiaſe à decir. Vino luego eſte Marinero con vn Gentil-Hombre; el qual dijo, que èl era Sargento Maior de Juan Ribao, Virrei, è Capitan General de aquella Tierra, por el Rei de Francia, è le embiaba à decir, que El ſe avia perdido con vna Armada, con Tormenta, en la Mar, è que tenia alli como 350 Franceſes, que le convenia irſe à vn Fuerte, que tenia 20 Leguas de alli, que le dieſe favor de Bateles, para paſar aquel Rio, è Otro, que eſtaba de alli à quatro Leguas, è que deſeaba ſaber ſi eran Eſpañoles, è què Capitan traìan. El Adelantado le reſpondiò, que Eſpañoles eran, è que el Capitan, que tenian, era el miſmo con quien hablaban, que ſe llamaba Pero Menendez, que digeſe à ſu General, que el Fuerte, que decia tenia 20 Leguas de alli, El ſe lo avia ganado, è degollado ſus Franceſes, è aun Otros, que avian venido de la Armada perdida, porque ſe avian mal Governado; è fueſe paſeando àcia donde eſtaban muertos, è moſtròſelos, è que anſi no tenia para què paſar el Rio à ſu Fuerte. El Sargento, con gran ſemblante, ſin hacer demonſtracion de tener pena de lo que el Adelantado avia dicho, dijo al Adelantado: Si le haria Merced de embiar vn Gentil-Hombre de los Suios, à decir aquello à ſu General, para que ſe trataſe aſeguraça, porque ſu Gente venia canſada, y el Adelantado le paſaſe à vèr, en vn Batel, que alli tenia; y el Adelantado le reſpondiò: Hermano, andad con Dios, è dad la Reſpueſta, que vos dàn; y ſi vueſtro General quiſiere venir à hablar conmigo, yo le doi mi Palabra, que puede venir, è bolver ſeguro, con haſta quatro, ò ſeis Compañeros, que traiga conſigo, ò los del ſu Conſejo, para que tome el que mas le convenga. E anſi ſe partiò eſte Gentil-Hombre Francès, con eſte Recado. Dentro de media hora, bolviò à aceptar la aſeguraça, que el Adelantado le avia dado, y à pedir el Batel, el qual el Adelantado no le quiſo dàr, embiandole à decir, que ſe le podian tomar, è que paſaſe en la Canoa, que era ſegura, pues el Rio era eſtrecho; è anſi ſe bolviò con eſte Recado el Gentil-Hombre. E luego vino el Juan Ribao, à quien el Adelantado recibiò mui bien; con otros ocho Gentiles-Hombres, que con El vinieron, Todos mui bien tratados, de mui buenas Perſonas, è Autoridades; è les biço dàr Colacion, de cierto Barril de Conſerva; è de beber, è que les darian de comer, ſi lo quiſieſen. El Juan Ribao reſpondiò, con mucha humildad, agradeciendo el buen Recibimiento, que ſe les biço, è dijo, que para alegrar los Eſpiritus, que eſtaban triſtes, por las Nuevas, que le avian dado, de la Muerte de ſus Compañeros, querian deſaiunarſe con la Conſerva, è Vino, è que por entonces no querian otra comida: è anſi lo bicieron. El Juan Ribao dijo, que aquellos Compañeros ſuios, que alli eſtaban muertos, è los viò, que eſtaban cerca, pudieron ſer engañados, y que El no lo queria ſer. Entonces mandò à los Soldados, que alli eſtaban, ſe llegaſen, cada Uno, con lo que tenia del Fuerte; è fueron tantas las coſas, que viò, que tuvo por cierto, que era verdad, aunque yà El ſabia aquellas Nuevas, è no las podia creer, porque entre ellos eſtaba vn Francès, Barbero, de los que el Adelantado avia mandado degollar, con los demàs, que avian quedado por muertos, entre los Otros, que de la primera cuchillada, que le dieron, ſe dejò caer, haciendoſe muerto, è quando El allì llegàra, ſe paſara à nado para El; y aquel Barbero tenia por cierto, los avia engañado el Adelantado, diciendo, que el Fuerte era ganado, no lo ſiendo; è anſi lo tenia El, haſta entonces, por cierto. El Adelantado dijo, que para que lo creieſe mejor, è ſatisfacieſe, hablaſe à parte con dos Franceſes, que alli eſtaban, que ſe hallaron preſentes, para ſatisfacerſe mejor, è anſi lo biço; è luego ſe vino el Juan Ribao para el Adelantado, è le dijo, que èl eſtaba cierto, que todo lo que le avia dicho era verdad, y que lo que de èl acontecia, pudiera acontecer al Adelantado; è pues ſus Reies eran Hermanos, è tan grandes Amigos, hicieſe el Adelantado con èl, como tal Amigo, dandole Navios, è Baſtimentos, con que ſe fueſe à Francia. El Adelantado le reſpondiò lo que à los primeros Franceſes, de que hiço hacer Juſticia; è dando, è tomando con èl, no pudo acabar otra coſa, el Juan Ribao, con el Adelantado. Entonces el Juan Ribao le dijo, que queria dàr cuenta à ſu Gente, porque avia entre ella mucha Noble, è le bolveria, è embiaria Reſpueſta de lo que acordaſe hacer. Dentro de tres horas bolviò el Juan Ribao en la Canoa, è dijo, que avia diferentes Pareceres entre ſu Gente, que Unos ſe querian rendir à ſu Miſericordia, è Otros no. El Adelantado le reſpondiò, que no ſe le daba ninguna coſa, que vinieſen Todos, ò parte,

Digitized by Google

è ninguno de ellos ; que hicieſen lo que mejor les eſtuvieſe , pues tenian Libertad para ello. El Juan Ribao dijo al Adelantado , que la mitad de ellos ſe querian poner à ſu Miſericordia , è pagarian de Talla mas de 100ȣ. Ducados ; è la otra mitad podian pagar mas, porque avia entre ellos Perſonas Ricas , è de mucha Renta , que pretendian hacer Eſtados en aquella Tierra. Reſpondiòle el Adelantado: Mucho me peſa ſe pierda tan buena Talla, è Preſa , que harta neceſidad tengo de eſe Socorro , para aiuda de la Conquiſta , è Poblacion, que deſta Tierra , en Nombre de mi Rei , es à mi cargo, como plantar en ella , el Santo Evangelio. El Juan Ribao vsò aqui de buen Ardid, ſi le valiera ; porque le pareciò, que el Adelantado , con la Codicia del Dinero, que Todos le darian , no mataria à El , ni à los que à El ſe vinieſen à ſu Miſericordia , pareciendole , que con no los matar los Unos , è los Otros , por concierto , que el Juan Ribao haria con El , valdria al Adelantado mas de 200ȣ. Ducados , y dijo al Adelantado : Que El ſe bolveria con la Reſpueſta à ſu Gente , que por que era tarde, le pedia por Merced , ſe detuvieſe alli haſta el Dia ſiguiente , que bolveria con la Reſolucion , que acordaſe. El Adelantado dijo , que ſi aguardaria : è fueſe à ſu Gente , que yà era à pueſta del Sol: y à la Mañana bolviò en la Canoa , y entregò al Adelantado dos Eſtandartes Reales , Uno del Rei de Francia , y Otro del Almirante , è las Vanderas de Compañia , è vna Eſpada , Daga , è Celada , dorada , mui buena , è vna Rodela , è vn Piſtolete , è vn Sello , que tenia , que el Almirante de Francia le avia dado , para ſellar las Proviſiones , è Titulos , que dieſe. E dijo el Adelantado , que haſta 150 Perſonas, de las 350, que avia , querian venir à ſu Miſericordia , è que las demàs ſe avian retirado aquella Noche , è fueſe el Batel , por los que querian venir , è por ſus Armas. El Adelantado proveiò luego al Capitan Diego Flores de Valdès , Almirante de la Armada, que los hicieſe traer , como à los demàs , de 10, en 10, è llevando el Adelantado à Juan Ribao detràs del Medano de la Arena , entre las Matas , donde los demàs les hiço amarrar las manos atràs , à El , è à Todos , como à los demàs , diciendoles , que avian de caminar quatro Leguas por Tierra , è de Noche , que no ſe ſufria ir ſueltos. Y eſtando amarrados Todos , dijo : Si eran Catolicos, ò Luteranos , è ſi avia alguno , que ſe quiſieſe Confeſar ? El Juan Ribao reſpondiò: Que El , è Todos quantos alli eſtaban , eran de la Nueva Religion ; y empeçò à decir el Pſalmo de Domine memento mei : y acabado , dijo ; Que de Tierra eran , y que en Tierra ſe avian de bolver ; è veinte Años mas , ò menos, todo era vna Cuenta: que hicieſe el Adelantado de ellos lo que quiſieſe ; è mandando el Adelantado los mataſen , con la miſma orden , è en la miſma Raia , mandò, que ſe hicieſe de Todos , lo que de los Otros. Solo ſacò à los Pifaros , Atambores , è Trompetas , y à otros quatro , que dijeron eran Catolicos , que eran en todos 16 Perſonas, Todos los demàs fueron Degollados. E fueſe aquella Noche à San Aguſtin , adonde algunas Perſonas le notaron de Cruel ; Otras , que lo avia hecho , como mui buen Capitan ; y que quando fueſen Catolicos , ſi èl no hiciera la Juſticia , que hiço de ellos : por los pocos Baſtimentos , que el Adelantado tenia , perecieran los Unos , è los Otros de Hambre , è los Franceſes nos Degollàran à Noſotros , porque eran mas.

Y dentro de 20 Dias , que eſtos fueron Degollados , vinieron Indios al Adelantado, y le dijeron por ſeñas , que à ocho Dias de Camino de alli , para la parte del Sur , dentro de la Canal de Bahama , al Cañaveral , muchos Hombres , Hermanos de los que el Adelantado avia mandado matar , hacian vn Fuerte, è vn Navio ; luego ſoſpechò el Adelantado lo que podia ſer , que de la Madera , Artilleria , è Baſtimentos , è Municiones de la Armada Franceſa , que ſe perdiò , los Franceſes , que ſe retiraban , ſe fortificaban , è hacian Bagel , para embiar à Francia , à pedir Socorro ; y deſpachò luego , de San Aguſtin à San Mateo , diez Soldados , dando Aviſo de todo , y de como queria ir , para que le vinieſe de la Gente , que alli eſtaba , cumplimiento de 150 Soldados , con los 35 , que trajo de alli , quando ſe ganò el Fuerte , è ſe bolviò à San Aguſtin ; y luego los embiò el Maeſtre de Campo , con el Capitan Juan Velez de Medrano , y Andrès Lopez Patiño, y llegaron à San Aguſtin à 23. de Octubre ; è à los 26. por la Mañana , aviendo oìdo Miſa el Adelantado , ſe partiò por la Coſta con 300 Hombres, è con tres Bageles, por la Mar, con las Armas , è Baſtimentos ; è no caminaban mas los Bageles , que la Gente andaba por Tierra , que à donde quiera , que alojaban de Noche , alli ſurgian los Bageles , porque era todo Arena , è Coſta limpia.

El Adelantado llevò , en los tres Bageles , Baſtimento para 40 Dias , è los 300 Hombres ; è la Racion de vn Dia duraba dos; è les prometiò procuraria hacer en todo el bien general de todos , aunque corrieſe peligros , è trabajos : que eſperaba , que la Bondad , è Miſericordia de Dios le avia de aiudar, en todo , para ſalir con tan ſanta , è buena Empreſa ; è anſi ſe deſpidiò de ellos , quedando los mas de ellos llorando , porque era mui

Digitized by Google

amado de todos, temido, querido, y reſpetado.

Lo que en eſte Camino el Adelantado andaba à pie, era coſa, que admiraba à todos, porque no llevaba ningun Caballo; è al tercero Dia no acabaron de llegar 50 Soldados, que dejaba en la Retaguardia, con muchos canſados, que no podian caminar. Dos Soldados, de los mas recios, que alli venian, de edad de 25 à 30 Años cada vno, que avian ſeido de los primeros, que entraron en el Fuerte de San Mateo, quando ſe les ganò à los Franceſes, que marchaban en la Vanguardia, con el Adelantado, de verguença, viſto lo que èl caminaba, por no le dejar, esforçabanſe mas de lo que era raçon; è yendo andando, dijo el vno de ellos contra el otro Compañero: Yo me quiero ſentar vn poco, que voy mui canſado; *è ſin entenderlo el Adelantado, quedaron ſentados eſtos dos, è dentro de vn quarto de hora, ſin levantarſe de alli, diò el Alma à Dios. El otro ſe esforçò à caminar tràs el Adelantado, è deſpareciò vna Noche, que nunca jamàs le vieron, porque marchaba toda la Gente, dende las dos, de media Noche, por vn Arenal, al Luengo de la Marina, haſta ſalido el Sol, y entonces hacia Alto, è acudian los Soldados, por las Çabanas à dentro, à comer Palmitos, è Ycacos, y cogian algunos para llevar: Eſtabanſe alli dos horas, è marchaban haſta las once, è las doce del Dia; entonces deſcanſaban haſta las dos, deſpues de medio dia, è bolvian à caminar, haſta que el Sol ſe queria poner; è no avia Dia, que no ſe caminaſe de ocho Leguas arriba: coſa, que admiraba à todos, por tan mal camino, como eran aquellos Arenales, è ſin Comida caminar tanto.*

Y llegò, caminando buenas Jornadas, Dia de Todos Santos, al Alva, à dàr ſobre el Fuerte, que los Franceſes hacian, que vnos Indios le guiaban, è por Tierra, que marchaba con los Soldados, y los tres Bageles por la Mar, que los llevaba à ſu Cargo el Capitan Diego de Maya; y como fueron deſcubiertos del Fuerte, los Franceſes, que dentro eſtaban, ſe huieron al Monte Todos, ſin quedar ninguno; y el Adelantado les embiò vna Trompeta, ſegurandoles la Vida; que ſe bolvieſen, y ſe les haria el meſmo tratamiento, que à los Eſpañoles. Vinieronſe al Adelantado como 150; y el Capitan de ellos con otros 20, le embiò à decir, que antes queria ſer comido de los Indios, que rendido de los Eſpañoles. El Adelantado recibiò mui bien eſta Gente, è la hiço mui buen tratamiento: Puſo fuego al Fuerte, que era de Madera, è arrasòle, è quemò el Navio, que ſe eſtaba haciendo, è ſoterrò la Artilleria, porque no la podian llevar los Bageles.

Eſtas ſon las miſmas Palabras de el Doct. Solis de Meras, en el Memorial, que hiço de todas las Jornadas del Adelantado, y de la Conquiſta de la Florida, eſcritas en el miſmo tiempo, ſin abreviar ſu contexto, ni mudar ſu eſtilo; cuia Autoridad ſola, baſta para convencer la calumnioſa, y malevola opinion de los Emulos del Adelantado, y de la Nacion Eſpañola, quando no ſobràra la Aprobacion del Rei, y del Papa.

La cauſa de eſta Derrota, y Caſtigo de los Hugonotes, atribuie Thuano, à los primeros Miniſtros del Rei de Francia, que ſupone dieron aviſo de la ſalida de Ribao, para que el Adelantado le fueſe ſiguiendo, y deſvarataſe: Malicia ignorante, y poco conſiderada! Pues aunque dieſen la noticia, llegò deſpues, de eſtàr en Eſpaña ajuſtado el Aſiento de la Poblacion, y Conquiſta, por el Adelantado; el qual, ſi huviera ſalido antes, con la prevencion, que tenia hecha para eſte efecto, huviera llegado con mas Poder, y deshecho con maior facilidad à los Franceſes, que en San Matheo eſtaban eſperando Viento, para hacerſe à la Vela.

Quedò mui ſentido el Capitan Juan de San Vicente, de la partida del Adelantado, à quien tenian deſaçonado ſus deſaciertos; y eſpecialmente el de averſe quedado en San Aguſtin, y no ſer partiçipe en la Victoria, ſolo para èl triſte, y deſagradable; y yà que no podia vengarſe del Adelantado, procuraba deslucir ſus Acciones, y que ſe perdieſe la Tierra; ſiendo aſi, que nadie debia mas al Adelantado, que eſte Hombre, ingrato, y poco fiel; y ſu Alferez Franciſco Perez, à quien ſin mas Meritos, que la recomendacion de vn Amigo, avia conferido los Empleos, que merecian tantos.

A los cinco Dias, que el Adelantado ſe hiço à la Vela, empeçò à mover, ſecretamente, Alteraciones, y Motines en los Fuertes, eſcriviendo en primero de Noviembre à los Amigos, que tenia en San Matheo, el modo de deſamparar aquella Tierra; ſin mas fundamento, que ſu Odio, nacido de ſaber Todos, ſu poco valor; pero como muchos Soldados, quando ſe embarcaron en Eſpaña, à eſta Jornada, tenian traçado quedarſe en la Eſpañola, ò Cuba, y paſarſe al Perù, ò à Nueva-Eſpaña, y no ſucediò eſte Caſo; porque ſin aportar à aquellas Islas, fueron derechos à la Florida, eſtavan mui deſcontentos, y aplaudian ſus infames ideas.

Las

Digitized by Google

Las primeras vocès, que eſparcieron los que intentaban la Sublevacion, era la falta de Baſtimento, los Trabajos continuos, la Deſventura de la Tierra, que poco à poco fueron debilitando el Animo de los que no tenian mucho, y alborotando los Soldados de los Fuertes, tomando, y deſtruiendo los Viveres, que llevò à San Aguſtin el Adelantado, que bien deſtribuìdos deſde el principio, huvieran durado, ſin eſcasèz, haſta fin de Março ſiguiente; porque el Adelantado diſminuiò mucho la Gente de aquel Fuerte, poniendo 300 Soldados en San Matheo, dejando en el Cañaveral, ò Fuerte de Santa Lucia, 200, con el Capitan Juan Velez de Medrano; la Gente de Mar, y los demàs Soldados, que llevò conſigo el Adelantado, y la que trajo à Eſpaña Diego Flores, en el Aviſo; y para que duraſe mas el Baſtimento, la Tierra tenia abundancia de Peſcado, mui bueno, Oſtras, Cangrejos, Palmitos, y mucho Aceite, que avia deſembarcado en San Aguſtin: Trabajos, haſta entonces no los avian experimentado, aunque dieron cauſa à ellos; y de la calidad de la Tierra, ningun conocimiento tenian; pero como los Principales les perſuadieron, y los Soldados eſtaban deſanimados, facilmente atrageron à Sì tantos, que dieron ſumo cuidado à ſus Governadores.

Los Indios de toda aquella Tierra eſtaban eſpantados de la Juſticia, egecutada por el Adelantado; porque la noticia ſe eſparciò entre ellos luego: que en aquellas Provincias, las grandes Novedades corren, de Cacique, en Cacique, con maior brevedad, que en Europa ſe divulgan con los Correos; de lo qual reſultò cobrarle gran reſpeto, y temor.

Avia elegido el Adelantado Juſticia, y Regimiento en San Aguſtin, y dejado à ſu Hermano Bartolomè Menendez por Alcalde, el qual ſiempre avia ſido Governador. Tuvo el primer Cabildo con los Oficiales del Aiuntamiento, que eran los Capitanes: Acordòſe, que de las Sentencias, que dieſen los Alcaldes, y Regidores, ſe otorgaſe la Apelacion al Maeſe de Campo, à quien nombrò por ſu Teniente General, ſegun la Facultad Real, que tenia; y que del Baſtimento, que huvieſe en el Almacen, y del que vinieſe de los Navios de Socorro, ſe dieſe la Racion, que pareciеſe conveniente: Tambien traçò el Fuerte, que ſe avia de fabricar, y dejò repartido el trabajo por Eſquadras, igualmente en todos los que quedaban, ſeñalandoles tres horas por la Mañana, y tres por la Tarde; y la miſma Inſtruccion, que dejò en San Aguſtin, embiò à San Matheo à Gonçalo de Villarroèl, aviendo antes deſpachado à Diego Flores de Valdès, à dàr noticia al Rei, de lo que haſta alli avia ſucedido, ſegun ſe contenia en ſus Inſtrucciones, en el Navio (de que era Maeſtre Domingo Fernandez) que deſpues ſe perdiò, y mandò el Rei pagarſele.

Todo lo referido, egecutò el Adelantado, antes de partir al Cabo del Cañaveral contra los Franceſes, à quien perdonò las Vidas, llevando conſigo 150, à los quales ſe daba igual Racion, que al Adelantado, y à los demàs Soldados, ſentando à ſu Meſa à los que eran mas Nobles, y haciendolos quantos favores pudieran eſperar de ſus Paiſanos.

De eſte modo marchò la buelta del Sur, al largo de la Mar, y los tres Navios fueron à buſcar vn Rio, y Puerto, que eſtaba 15 Leguas de alli, por ſi podia dejar alojada ſu Gente, con algun Cacique, y ir por la Canal de Bahama adentro, à la Isla de Cuba por Baſtimentos. Llegaron à 4. de Noviembre al Rio, y Puerto, que ſe llamaba Is; porque eſte era el Nombre del Cacique, y Provincia. Recibiò de Paz al Adelantado, eſperandole el Cacique, y ſus Indios, en ſus Caſas, que los demàs Pueblos, que hallaba, todos huìan à los Montes. Holgòſe mucho el Adelantado de eſta Novedad, y mandò à los Soldados, con grandes penas, no hicieſen à los Indios daño alguno, ni tomaſen nada de ſus Caſas. Regalò al Cacique con Eſpejos, Cuchillos, Tigeras, Caſcabeles, y otras coſas ſemejantes; y en quatro Dias, que eſtuvo en Is, entrò por vn Rio, à reconocer vn Sitio, que el Cacique le dijo era bueno poblar; pero no le guſtò al Adelantado, aunque Navegò haſta vn Puerto pequeño, diſtante 15 Leguas de alli. Bolviòſe donde eſtaban los Suios, y empeçò à faltar el Baſtimento; de ſuerte, que vn Soldado vendiò vna libra de Vizcocho por 25 Reales; porque los Indios no tenian mas que Peſcado, Ycacos, y Palmitos, y en poca abundancia; y como à conſumir la Proviſion, que traìa el Adelantado, ſe avian añadido los 150 Franceſes, temieron los Soldados vna Gran Hambre; y le rogaron fueſe à Cuba, con dos Navios, aunque por ſer yà mediado Noviembre, era mui peligroſa la Navegacion, à traer Baſtimentos, y ſocorrer à San Aguſtin, y San Matheo.

El Adelantado eſcogiò para el Viage 50 Marineros, y Soldados, y 20 Franceſes,

Digitized by Google

fes, aunque le dabàn gran pesadumbre dos cosas; vna, la mala disposicion, en que dejaba sus Soldados; y otra, que hasta entonces jamàs avia salido ningun Bagel por la Canal de Bahama, à la Isla de Cuba, aunque lo avian intentado muchos; porque và la corriente, la buelta del Norte, mui recia, y El avia de Navegar la buelta del Sur, y la corriente contraria le avia de dàr por la Proa. Pasò luego su Gente en los Bageles, à vn Parage, que decian los Indios, que era mui bueno, abundante de Pescado, Palmitos, y Ycacos, y la dejò à cargo del Capitan Juan Velez de Medrano, esforçandola, y consolandola mucho. El Cacique, y sus Hijos lloraban, porque se ausentaba, que les parecia perdian los Regalos, que les avia de hacer, y à sus Indios, y Indias Principales; y dejandole encargados à sus Soldados, que de su Orden hicieron alli vn Fuerte, que se llamò Santa Lucia, se hiço à la Vela, con prospero Viento, con el Capitan Diego de Maya, que iba en Otro Bagel; y Navegando à lo largo de la Costa, y Tierra de la Florida, hallò su Aguja quebrada, y prosiguiò el Viage, sin embargo; pero al atravesar à la Isla de Cuba, entrò vna gran Tormenta, y escarceo de Mar; y pareciendole, que no iba bien governado el Navio, quitò el Timon al que le llevaba, y governò hasta cerca de la Mañana, que se le entregò à vn Francès, mui buen Marinero, que le regia mui bien; y aunque previno à Diego de Maya, templase las Velas, porque no se apartase de èl, que iba delante, al amanecer de la segunda Noche, le perdiò de vista, y pasò el Adelantado el Puerto de la Habana, sin reconocerle; de suerte, que con Tempestad, y contra las corrientes anduvo en dos Dias 100 Leguas, que ai hasta la Habana; lo qual causò gran admiracion à todos los que entendian de Navegacion; porque era comun sentir de los Pilotos, que con Galeras Esquifadas al Remo, no podian romperse las corrientes.

A las 10 del Dia reconociò el Adelantado el Puerto de Baia Honda, 15 Leguas mas adelante de la Habana, viò vn Barco, y fue tràs èl, pero hallò ser de Indios de la Habana, que andaban à montear, los quales le dieron mucha Carne, Pan de Caçave, y Palmitos, y le dijeron, que su Sobrino Pedro Menendez Marquez estaba en la Habana, con parte de la Armada de Vizcaya, y Asturias, que se avìa apartado, con Tormenta, del General Estevan de las Alas, y estaban todos mui tristes; por creer; que el Adelantado se avia perdido, persuadiendose à que con tan poca Gente no podia averse atrevido à ir à la Florida.

El Adelantado desembarcò, con su Gente: y aviendo dado gracias à Dios, llamò à los Franceses, y les dijo, que èl siempre los avia de tratar como hasta alli, hasta que huviese ocasion de embiarlos à España, para que pasasen à Francia; pero que le penetraba el Coraçon vèr Hombres, de tan buen entendimiento, tan ciegos en vn error, introducido por Hombres viciosos, libres, y escandalosos, como avia sido el Malvado Lutero, y el Infame Calvino, contra lo que avia enseñado Christo N. S. en el Evangelio, y avian seguido tantos, tan Doctos, y Grandes Santos, por tantos siglos, en el Mundo, y querria, que si eran Sectarios, se bolviesen Catolicos, solo por desearles su Salvacion, pues no avia otro camino para ella, y que se Confesasen, y Comulgasen, y oiesen Misa, y creiesen, y guardasen lo que la Santa Iglesia Catolica Romana mandaba; y dijo tales raçones, que algunos empeçaron à llorar, y darse golpes en los Pechos, pidiendo publicamente Misericordia à Dios, confesando avian sido malos Christianos, y que abjuraban su Secta, teniendo solo por verdad lo que la Iglesia mandaba creer; y esto con tantos solloços, que el Adelantado los confortò, y esforçò, asegurandoles los tendria en lugar de Hermanos, y no les faltaria nada. Aquella Noche tomò el Rumbo para bolver de la Habana; mas por ser el viento contrario, y mui recio, no pudo llegar hasta la siguiente, yà mediada, quando Diego de Maya (que avia llegado dos Dias antes) y todos creieron se avia perdido, por aver sido horrible la Tempestad, y faltarle la Aguja.

Entrò por el Puerto, y la Centinela preguntò: Quien era? Y aviendole respondido, dijo en alta voz: *Bendito sea Dios N. S. que es vivo el Señor Pedro Menendez.* Previno, que se aguardasen, lo diria al Governador, porque no tirasen de la Fortaleça. Y aviendo esperado vn rato, se esparciò en el Puerto la voz de que avia llegado; y sin poder contener los de las Naves surtas, empeçaron à disparar, tocar Pifaros, y Tambores, y hacer grandes aclamaciones; y su Sobrino Pedro Menendez fue al Barco, y le trajo en su Bagel à desambarcar en el Muelle, donde yà estaban el Governador Garcia Osorio, que quando le viò llegar, se fue con la maior parte de la Gente, sin mostrar gusto de que huviese llegado; pero Juan de Hinestrosa, Te-

10-

Digitized by Google

ſorero Real, en aquella Isla, que avia quedado con algunos Regidores, le llevò à ſu Caſa, y hoſpedò à todos los que le acompañaban, mui bien: Embiòle à viſitar luego, y todos eſtrañaron el diſguſto, que avia tenido; que no ignoraba el Adelantado, aunque no ſabia la cauſa de èl; y aſi quando via hambrientos à ſus Soldados, y deſcontentos, los decia: *Esforçaos, Hermanos, que Garcia Oſorio nos embiarà baſtante Comida deſde Cuba; porque en Sevilla me lo ofreciò, y el Rei ſe lo encargò.* Deſcansò aquella Noche, y el Dia ſiguiente fue à Miſa, encontrò en la Igleſia al Governador, y ſe hablaron, y deſpues de Comer fue à verle. Paſadas las Corteſanìas, que fueron las de Garcia, bien ariſcas, le dijo el Adelantado, que diſpuſieſe darle algun Socorro para 500 Hombres, que por cuenta del Rei eſtaban en la Florida, que ſi luego no eran ſocorridos, perecerian de hambre: Ofreciòle el Governador vna Nave deſarmada, algunos Soldados, y 20 Caballos; à que el Adelantado replicò, que con menos ſe contentaba; pues con tres, ò quatro mil Ducados podia ſocorrer la Gente del Rei haſta la Primavera: y lo que le ofrecia valia mas de 20ȝ. Reſpondiò Garcia Oſorio, no ſe los queria dàr. Pidiòſelos preſtados, y negòſelos tambien: Dijole ſe los dieſe de vna Preſa Portugueſa, que avia hecho Juan de la Parra, Capitan de vna Nave de Flota, que valia mas de 12ȝ. pues à èl le pertenecia toda, y le daria fiança de bolverlos, quando ſu Mageſtad lo mandaſe; Reſpondiòle, que ni le pertenecia, ni ſe los queria dàr. Entonces el Adelantado, mui blandamente le dijo: *Pues dème V. m. à Juan de la Parra, mi Capitan, que tiene preſo, con los Autos de ſu Cauſa; pues no podrà negarme, que como General de la Flota me toca caſtigarle.* Pero tampoco quiſo entregarſele, con el pretexto de que èl debia caſtigar los Crimenes, que los Capitanes de Armada cometieſen en ſu Diſtrito; y yà enfadado de èl, el Adelantado, exclamò diciendo: *Sea por Amor de Dios, el buen acogimiento, que V. m. me hace; pero yo determino armarme de paciencia, para paſar por todas eſtas coſas, que V. m. uſa conmigo, pues en ello me dà Dios mas Victoria, que la que me diò contra los Luteranos de la Florida, y hago gran Servicio à ſu Mageſtad*: quitòſe la Gorra, y ſe fue, ſin eſperar Reſpueſta.

A el inſtante mandò echar Vando, para que toda la Gente de Mar, y Guerra, que alli eſtaba, ſe recogieſe à los Navios; y à el Dia ſiguiente hiço alarde, y hallò 550 Hombres de la Armada de Aſturias, y Vizcaya, y de la Nave del Capitan Juan de la Parra. Llamò deſpues à los Capitanes, y Pilotos, à los quales dijo, que bien ſabian cruçaban aquellos Mares muchos Corſarios Franceſes, y Ingleſes, aviendo Paces con ſus Reies; y que ſegun avia oìdo à la miſma Gente de la Armada, ſe hallaban invernando, en la Isla de Santo Domingo, à la parte del Norte, dos Navios Ingleſes, y tres Franceſes, que traìan mas de medio Millon, eſperando la Primavera, para irſe à ſus Tierras, y que no era raçon dejarlos ir con tanto ſoſiego, teniendo alli quatro Navios mui ligeros, y la Nave de Flota, bien proveìdos de Baſtimento, Artillados, y Guarnecidos con 550 Hombres, todos mui buena Gente, que en diez Dias podian hacer Agua, y Leña, quedando promptos para hacerſe à la Vela à el primer buen tiempo, y ir à buſcar aquellos Piratas, en que harian el Servicio de Dios, y del Rei, y conſeguirian el beneficio Comun, y ſu vtilidad; pues tomandolos, como eſperaba, podian embiar dos, ò tres Navios, cargados de Baſtimento, à la Florida, y à la Primavera ir todos, con los Navios cargados de Baſtimentos, y Ganados, para hacer la entrada, y deſcubrimiento de la Florida; lo qual tenia por menor rieſgo, que tratar con aquel Governador; pues aunque era tan peligroſo Navegar, en Diciembre, la Canal de Bahama, era mucho mas arrieſgado eſtàr cada Dia à punto de perderſe con èl. Pidiòles Conſejo ſobre todo, y ellos con mucho guſto aprobaron lo que avia dicho, y que no debia omitir inſtante alguno, en diſponer el Viage.

Mandò luego à los Capitanes, y Pilotos, que dentro de doce Dias eſtuvieſen promptos à hacerſe à la Vela: llamò à los Maeſtres, Contra-Maeſtres, Deſpenſeros, y Oficiales de todos los Navios, y los mandò lo miſmo, ellos, con gran regocijo, ofrecieron egecutar la Orden; no fue menor el contento, que manifeſtaron todos los Marineros, Pages, y Grumetes: de ſuerte, que à los doce Dias eſtaban yà promptos los Navios para hacerſe à la Vela. Nombrò el Adelantado por Almirante de aquella Armada à Pedro Menendez Marquez; y aviendoſe embarcado, embiò à pedir à el Governador Garcia Oſorio, ſu Capitan Juan de la Parra; mas èl no quiſo entregarle, y Adelantado ſe contentò con tomar teſtimonio, para dàr cuenta à ſu Mageſtad: Con eſto ſe hiço à la Vela à principio de Diciembre, y luego deſcubriò vn Navio, que le pareciò ſer Corſario, y le dio Caça haſta dentro del Puerto de Matanças;

Digitized by Google

pero aviendo abordado ; no hallaron Perſona alguna dentro , que todas avian huido à el Monte. Mandò à el Almirante entraſe en èl , y trajo en vn Batel algunos Portugueſes , mui alegres de ſaber era la Armada del Adelantado ; al qual dijeron (aviendo llegado à ſu Capitana , que yà eſtaba ſurta con las demàs Naves) que le traìan Pliegos del Rei , los quales le entregaron , y ſe reducia ſu contenido, à que avia ſalido de Francia vna Armada contra èl , que iba à la Florida ; y para que pudieſe defenderſe , y ſocorrer las Islas de Puerto Rico , Santo Domingo , y Cuba , por Mar , y por Tierra , en la forma , que le pareciese , le embiaba 17 Navios , con muchos Baſtimentos , y Municiones , y 1600 Infantes.

Eſta Novedad le hiço mudar de dictamen : Llamò à Conſejo à los Capitanes, à los quales diò cuenta de todo , diciendo , que le parecia bolverſe à la Habana à eſperar aquel Socorro , que llegaria en todo Março ſiguiente , y que embiaria à San Franciſco de Campeche à cargar de Maìz, vno , ò dos Navios, y otros à el Puerto de la Plata à cargar de Carne , y Caçave ; para lo qual empeñaria alguna Artilleria , y Municiones , y venderia las Cadenas , y Joias , que entre ellos huvieſe; pero que les prevenia , eſtuvieſen con todo cuidado, para no romper con Garcia Oſorio , aunque èl quiſieſe ; y que no ſe atrevia à hacer otra coſa : porque ſi iba contra los Piratas , y por otra parte venia el Socorro à la Habana , y los Franceſes à la Florida por otra , de qualquier mal ſuceſo tendrian la culpa , y podrian ſer caſtigados. Ninguno replicò à el Adelantado , antes aprobaron todo lo que decia ; con lo qual ſe hicieron à la Vela , y entraron felizmente en la Habana : Deſde alli embiò vna Carabela à Campeche , eſcriviendo à el Obiſpo Don Fray Franciſco de Toral , Natural de Vbeda , que era el primero , que avia ido à reſidir à aquel Obiſpado , y à el Governador Don Luis Ceſpedes de Oviedo , Natural de Ciudad-Real , que pocos Dias antes avia entrado en aquel Govierno, para que le embiaſen Maìz, y otras coſas neceſarias.

*** *** ***
*** ***
***

Año M. D. LXVI.

ESTEVAN de las Alas , General de la Armada de Aſturias , y Vizcaya, que con Tormenta ſe avia apartado de ſu Almirante Pedro Menendez Marquez , y aportado à la Xaguana , llegò à principio de Enero à la Habana , con dos Navios, y 200 Hombres. Fue grande el regocijo del Adelantado , y de los Suios , por verle libre , y tan bien reparado , quando le creieron muerto , y deſtruido.

Luego mandò el Adelantado , que en todo aquel Mes ſe previnieſen los dos Navios , que traìa , y los dos , en que avia venido de la Florida , y vn Vergantin nuevo , que avia traìdo de ella , Diego de Maya (que fue por fin de Diciembre antecedente , à llevar Baſtimento , y perdido ſu Bagel à la entrada del Puerto de San Mateo , con el que llevaba para el Preſidio, dejò ſocorrido el de San Aguſtin) y à primero de Febrero embiò el Adelantado vna Fragata de 60 Toneladas , cargada de Lienços , Paños , Maìz , Vino , Aceite, Jarcia , Eſtopa , y otras coſas , que valia mas de 6[] Ducados : Tambien mandò prevenir vn Patache Francès , que avia comprado en la Habana , y vna Chalupa nueva.

Con eſtos Siete Navios , y en ellos 150 Hombres de Mar , y Guerra , y 250 Marineros , partiò à 10. de Febrero à deſcubrir ſi avia parage ſondable , y buena Navegacion , entre las Tortugas , y los Martires : lo qual era mui neceſario ſaber , para alivio de las Flotas de Nueva-Eſpaña, Tierra-Firme , y los demàs Navios , que Navegaban aquellos Mares. Hallòle mui bueno , y pasò à la Coſta de la Florida, à buſcar Noticias de ſu Hijo Don Juan, y de los que ſe perdieron con èl (que no las hallò) ſolo tuvo algunas de la Gente , de vna Armada , que decian naufragò 20 Años antes , que eſtaba Cautiva , y hecha yà à las Coſtumbres Barbaras , en poder de vn Cacique , llamado Carlos , que era el miſmo Nombre , que ſu Padre tenia , que ſe le puſo guſtoſo , por aver oìdo à los que tenia Eſpañoles Cautivos , ſer Carlos V. ſu Rei , el Maior , que avia en el Mundo, creiendo , que vſurpandole el Nombre , le igualaba en la Mageſtad , y Poder. Eſte Cacique ſacrificaba vn Chriſtiano cada Año al Demonio.

Te-

Digitized by Google

Tenia animo de paſar deſpues à la Provincia de Oriſta, ò Santa Elena, que eſtà à 50 Leguas de San Mateo, el Adelantado, porque los Indios decian avia alli Franceſes nuevamente venidos. Hiço decir à San Antonio muchas Miſas, para que por ſu interceſion le encaminaſe Dios al Pueblo donde eſtaban aquellos Chriſtianos: à 18. de Febrero encontrò con èl, y dejando à Eſtevan de las Alas por General de la Armada, ſe metiò en vn Vergantin, con 30 Hombres; y mandò à Diego de Maya ſe metieſe en otro con otros 30, que ambos neceſitaban de poca Agua para Navegar, para que juntos fueſen à lo largo de la Coſta, y los Navios, ſi pudieſen, à la viſta, porque tiene muchos Bagìos; pero al tercero Dia, con vna cerraçon, que huvo, dejaron de verſe. El Dia ſiguiente ſaliò vna Canoa al Vergantin del Capitan Maya, en que llevaba vna Perſona; y quando eſtuvo à diſtancia, los hablò, diciendo: *Eſpañoles, Hermanos, Chriſtianos, ſeais bien venidos, que muchos Dias ha, que os aguardamos, que Dios, y Santa Maria nos han dicho, que veniais; y los Chriſtianos, y Chriſtianas, que eſtàn aqui Eſclavos, me han dicho venga à aguardaros aqui, para daros vna Carta, que traigo.* Fue ſumo el guſto, que el Capitan Maya, y ſu Gente recibieron, quando oieron hablar Eſpañol, y entrò en ſu Bagel al Hombre, que venia deſnudo, y pintado como Indio, y le abraçò, y pidiò la Carta; y el Hombre, de entre vna Piel de Venado, que por honeſtidad traìa, ſacò vna Cruz, diciendo: *La Carta, que os embian los Chriſtianos Eſclavos, es eſta: Por la Muerte, que en ella padeciò Chriſto Nueſtro Señor, por Salvarnos, que no paſeis ſin entrar en el Puerto, y ſacarlos à Tierra de Chriſtianos.* Eſtando en eſto, llegò el Adelantado, que ſe avia quedado media Legua detràs; pasò à ſu Vergantin el Hombre, el qual le informò mas particularmente de todo, y de la calidad de la Tierra, de Carlos ſu Cacique, è Indios. Pueſtos Todos de rodillas, adoraron la Cruz, dando gracias à Dios de que avian hallado lo que buſcaban; y el Adelantado penſò luego, como ſacar los Chriſtianos Eſclavos: mas no quiſo revelarſelo al que avia venido, porque no llegaſe à ſaberlo el Cacique. Entrò en el Puerto, y ſurgiò à lo largo de la Tierra, que ſaltaban en ella ſin mojarſe los Çapatos, à media Legua del Pueblo, donde avia quatro Chriſtianos, y algunas Mugeres, que ſolo avian quedado de mas de 200, que Naufragaron en las Naves de Indias en aquellas Coſtas; que los otros, en ſus Bailes, y Danças, avian ſido ſacrificados por Carlos, y ſu Padre.

Pocos Dias deſpues de aver partido el Adelantado, llegò à la Habana la Caravela, que embiò à Campeche, cargada de Maìz, Gallinas, Alpargates, y otras coſas, que embiaba el Governador de Yucatàn; y ſabiendo Juan de Hineſtroſa, Teniente del Adelantado, para las coſas de la Florida, la neceſidad, que tenia Juan Velez de Medrano, en el Puerto de Is, ò Santa Lucia, mandò al Patron paſaſe por allì, ò dejarle algun Baſtimento, y paſaſe con lo demàs à San Aguſtìn, porque no ſabia donde paraba el Adelantado.

Embiò el Adelantado à decir al Cacique, con el Chriſtiano, que le vinieſe à vèr, que traìa para El, y ſus Mugeres muchas alhajas. El Dia ſiguiente, por la Mañana, ſabiendo los pocos Eſpañoles, que avian llegado, vino el Cacique con 300 Indios, con Arcos, y Flechas: Mandò el Adelantado poner al largo de la Tierra los Vergantines, de ſuerte, que la Proa del vno eſtuvieſe en la Popa del otro, y los Tiros de la parte de Tierra, cargados con muchos Perdigones, y poner vn Eſtrado enfrente: y ſaliò de los Vergantines con 30 Arcabuceros, las mechas encendidas: El Cacique ſe ſentò, y al rededor ſus Indios principales, que todos moſtraron gran reſpeto al Adelantado; el qual tomò aſiento junto al Cacique, y le puſo vna Camiſa, vna Ropa encima, vnos Calçones de Tafetàn, y vn Sombrero, y quedò mui Galàn, porque era mui bien diſpueſto, Moço de haſta 25 Años. Diòle para las Mugeres algunos Reſcates: y lo miſmo hiço con los Indios principales, y luego comieron Vizcocho, y Miel, con apetito baſtante: El Cacique regalò al Adelantado con vna Barra de Plata, de 200 Ducados de peſo. Pidiendole mas coſas, y de comer, reſpondiòle el Adelantado, no tenia comida para tanta Gente; que ſi queria entrar en los Bergantines con algunos Principales, los daria muchas coſas de comer, y otras para ſus Mugeres; y ſin reparar en el rieſgo, entrò en ellos con 20 Indios. Entonces mandò el Adelantado, con gran ſecreto, que ſe puſieſe junto à cada Indio vn Soldado, y ſe ſentaſe con èl, y ſi ſe quiſieſe echar al Mar, lo impidieſe, y mandò largar los Cables; de lo qual ſe alborotaron los Indios, y el Adelantado los ſoſegò, diciendo ſe apartaba de la Coſta; porque no entraſen mas Indios, y ſumergieſen los Bageles con el peſo,

Digitized by Google

peso, que eran pequeños. Dieronles de comer, y otras cosas de lo que apetecian; y queriendose despedir el Cacique, le dijo el Adelantado, que el Rei de España, su Señor, le embiaba por los Christianos, que tenia Cautivos, con pena de muerte, si no los llevaba: Rogòle se los entregase, y que por este favor, le daria muchas cosas, y seria su Amigo, y Hermano. El Cacique se los concediò, diciendole, que iria por ellos: à que el Adelantado replicò: Que si El se iba, le matarian los Suios, entre tanto; porque le dejaba ir; que embiase algunos Indios à traerlos. Temiò el Cacique, y hiço lo que le decia. Pasada vna hora, bolvieron los Indios con quatro Mugeres, y tres Hombres Christianos, à los quales mandò dàr Camisas el Adelantado, y à los Sastres, que llevaba, que los hiciesen de vestir: lloraban de contento los Christianos, aunque dos, ò tres Mugeres sentian dejar sus Hijos en la Tierra. El Adelantado los consolaba, y regalaba mucho: Diò al Cacique, y à su Gente otras cosas, como las antecedentes, y los embiò mui contentos: Ofreciò el Cacique, que dentro de tres Meses le tendria alli otros dos Christianos, y vna Christiana, que estaban la Tierra adentro, y le pidiò fuese à vèr sus Mugeres el Dia siguiente; y el Adelantado prometiòlo asi.

Por la Mañana embiò el Cacique muchas Canoas à llevar al Adelantado, y sospechando mal de tanta Prevencion, llegò aquel primer Christiano, que vieron (que avia ido con el Cacique, à llevar vn Regalo à su Muger) avisandole, no fuese al Pueblo, porque tenian traçado matarle. Conociendose los Indios de las Canoas descubiertos, huieron; y para que no pensase el Cacique, que el Adelantado sabia la Traicion, levò las Anclas, y fue à surgir junto al Pueblo, tocando dos Clarines, y tremolando las Vanderas, haciendo señas, de que las Canoas viniesen por El, pero no vino ninguna; por lo qual se saliò del Puerto à buscar los otros cinco Navios, y no los hallò: Dieronle noticia, de que 50 Leguas mas adelante, avia vn buen Puerto, y tres Christianos Cautivos; y pareciendole avrian corrido sus Navios, àcia allà, fue à reconocerle, y tampoco hallò nada; y bolviendose, encontrò surtos sobre el Puerto de Carlos, los cinco Bageles, y supo, que Estevan de las Alas avia ido al Puerto con 100 Soldados; porque como los Indios vieron tantos Navios, y Gente, salieron de Paz, y à trueque de Bugerias rescataron mas de 2y. Ducados. Entonces el Adelantado embiò al Christiano, que le avia dado cuenta de la Traicion à Carlos, para que le impusiese, en que no sabia nada: hiçolo tan bien, que el Cacique creiò lo que le decia; y con la Codicia de adquirir otras cosas, vino à verle con solo seis Indios; y aviendole recibido con mucha benevolencia, quedò el Cacique mui pagado, de que ignoraba su malicia, y le dijo queria tomarle por su Hermano Maior, para estàr à su Obediencia, y darle por Muger vna Hermana Maior, à quien amaba mucho, para que la llevase à Tierra de Christianos, y bolviese à traersela, que entonces El, y Todos sus Vasallos se harian Christianos; porque le parecia era lo mejor: Rogòle fuese por ella, y à vèr sus Mugeres, y Pueblo. Quedò el Adelantado en ir à otro Dia, y le regalò mucho; y estandose despidiendo algunos Capitanes, y Soldados, le aconsejaban, que le detuviese, porque era mui Rico, y daria por su Libertad, quanto Oro, Plata, y Piedras tenia: mas el Adelantado les respondiò, que era vna bellaqueria faltar à la Confiança, que el Cacique avia hecho de El, y que nunca serian Christianos, si los causaban estas molestias; con lo qual le dejò ir, quedando admirados Todos, de que estando tan empeñado, y pudiendo sacar 100y. Ducados de aquel Cacique, y mucha maior cantidad, que El, y sus Amigos avian recogido de las Flotas perdidas, en aquellas Costas, no quisiese desempeñarse; pero à todo interès, excedia el Animo de plantar sinceramente el Santo Evangelio: Tuvieronle algunos por Hombre mal aconsejado, porque los Indios no estimaban el Oro, y la Plata; pues en los Rescates, que hicieron los Soldados, huvo Indio, que por vn As de Oros, diò vn pedaço de Oro, que valia 70 Ducados; y Otro por vnas Tigeras, media Barra de Plata, que valia mas de 100.

Aunque el Adelantado sabia, que sus Soldados avian rescatado cerca de 4y. Pesos, y que andaban mui contentos, empeçando yà à despreciar el Dinero, jugandole, ni à estos, ni à los que antes avian venido con Estevan de las Alas, los tomò cosa alguna, ni por Si quiso rescatarla; porque no juzgasen los Indios iba à buscar Plata, y Oro.

Al Dia siguiente fue el Adelantado, con 200 Arcabuceros, à comer con el Cacique, llevando vna Vandera, dos Pifaros, y Atambores, tres Trompetas, vna Harpa, Vihuela de Arco, vn Psalterio, y vn Enano mui pequeño, que traìa consigo, y cantaba, y dançaba mui bien. Fue

su

Digitized by Google

su Gente, en Ordenança, hasta la Casa del Cacique, que estaria como dos Tiros de Arcabuz, del Lugar del Desembarco. Previno à su Gente, no entrase en ella, y estuviese à punto con las Mechas encendidas, aunque cabian mas de 2y. Hombres. Entrò el Adelantado con 20 Gentiles-Hombres, al Aposento del Cacique, que tenia vnas Ventanas, desde donde via su Gente. Hallò al Cacique sentado, con Autoridad, y vna India, algo apartada de El, y al lado del Cacique estaban 50 Indios Principales, y al de la India 50 Indias, à modo de Cortesanos, y Damas. Luego que subiò el Adelantado, dejo su lugar el Cacique; y viendo que se apartaba mucho, le hiço sentar junto à Sì. Levantose el Cacique despues, y fue à tomar las manos al Adelantado, haciendo en ellas cierta Ceremonia, que es la maior Cortesia, y la que hacen los Vasallos à sus Caciques, correspondiente à besar la Mano al Rei: lo mismo hiço la India, y los demàs, que estaban alli, y afuera se pusieron mas de 500 Indias Muchachas, desde 10 à 15 Años, à cantar, y otro gran numero de Indios, à saltar, y y bolteat: cantaron tambien los Indios, è Indias, que estaban junto à los Caciques, y dançaron despues, y entre ellos los Hermanos, Tios, y Tias del Cacique, que algunas tenian 90, ò 100 Años, que es el maior Acto de respeto, obediencia, y regocijo, que pudo hacer aquel Cacique, segun el vìo de su Tierra.

En todo este tiempo las Indias Muchachas, que estaban fuera, no dejaban de cantar, sentadas en Corrillos de 100, en 100. Las 50 cantaban vn poco, y callaban, y luego cantaban las otras 50, con mucha orden. Dijo el Cacique al Adelantado, si queria comer; y respondiòle, que despues; porque llevaba escritos muchos Vocablos para hablar à la Muger Principal, y à la Hermana de Carlos; y creiendo, que la India, que estaba sentada era su Muger, empeçò à leer en el papel palabras mui corteses, y comedidas, de que se quedaron espantados el Cacique, y sus Indios, imaginando, que el papel se lo decia; y entendiendo el Cacique, se avia equivocado, le dijo por el Interprete, que era vno de los Cautivos Christianos, que era su Hermana. Oiendolo el Adelantado, se levantò, y la sentò junto à Sì, entre El, y el Cacique, y luego fue leiendo lo que traìa escrito en el papel; lo qual celebraron mucho los Indios, y se alegraron excesivamente. Tendria esta India hasta 35 Años, y no era hermosa, aunque tenia mucha gravedad. El Adelantado dijo al Cacique, llamase à su Muger, la qual vino luego, y era de 20 Anos, mui bien dispuesta, de buenas facciones, manos, y ojos, mui hermosa, y honesta, y grave; las cejas traìa bien hechas, y vna Gargantilla de Perlas, y Piedras, y otra de Cuentas de Oro: Era la mas hermosa de todas las Indias; pero desnuda, como la Hermana del Cacique. Cogiòla el Adelantado por la mano, y la sentò entre los dos Hermanos, y empeçò à leer en su papel, lo que traìa escrito, que eran alabanças suias, y de su hermosura; de suerte, que se corriò, aunque se holgaba de oìrlo, y mirò à su Marido; el qual estaba con gran pesadumbre de lo que avia oìdo al Adelantado, creiendo se la queria llevar, y procurò sacarla de alli, quanto antes; pero el Adelantado le rogò la dejase, porque traìa muchas cosas, que darla, y hiço que llevasen alli el Presente dispuesto, de el qual tomò dos Camisas, y se las hiço vestir à las dos Indias, y dos Ropas Verdes; diòlas Cuentas de Vidrio, Tigeras, Cascabeles, Espejos, y Cuchillos, con que se holgaron mucho los Indios, y con los Espejos, se reian de verse, y vèr à los Otros en ellos. Tambien diò à el Cacique otro Vestido, dos Hachas, dos Machetes, y à los Indios, è Indias Principales, algunos Rescates; pero ni los pidiò, ni le dieron cosa alguna.

Estando Todos mui contentos, con sus Regalos, y la Muger del Cacique mui hermosa con su Ropa Verde, que la caìa mui bien, trageron la Comida, que los Indios tenian prevenida, que se reduzo à muchos generos de Hostiones, y Pescados, asados, cocidos, y crudos; pero el Adelantado avia hecho desembarcar vn Quintal de Vizcocho, vna Botija de Vino, y otra de Miel, y mandò à los Indios Principales trageser Taças, en que echarles, despues les diò Confitura, y Mermelada, y hiço poner la Mesa, con Manteles, y Pañuelos, y se sentaron à comer. El Cacique, y su Muger comieron en vn Plato, y la Hermana, y el Adelantado en otro; y al empeçar, tocaron las Trompetas, despues los Instrumentos, y bailò el Enano: luego cantaron seis Gentiles-Hombres, mui bien, que como el Adelantado era tan aficionado à Musica, gustaba mucho de traer Cantores aventajados. Oiendo el Cacique la apacibilidad de la Musica, mandò à las Muchachas Indias, que aun proseguian, en su alterno

Digitized by Google

Canto, callaſen, conociendo era diſonante, reſpecto de la harmonìa de los Muſicos; y porque querian dejar de tocar, rogò à el Adelantado, los mandaſe proſeguir, haſta que ſe fueſe, y aſi lo mandò. Acabada la Comida, quiſo bolver à ſus Bageles; pero el Cacique le rogò, que no ſe fueſe ſolo, que alli tenia diſpueſto donde repoſaſe con ſu Hermana; porque ſi ſe iba ſin ella, ſe alborotarian ſus Indios, diciendo, que ſe burlaba de El, y de ellos, pues aviendoſela dado por Muger, la deſpreciaba de aquella forma, y no podria remediar lo que ſucedieſe; y aviendole dicho el Adelantado, que los Chriſtianos no podian dormir con Muger, que no lo fueſe, ſatisfiço el Cacique, con que yà lo eran Todos, pues le avia tomado por ſu Hermano Maior: à lo qual replicò el Adelantado, que aquello no era ſer Chriſtianos, porque para ſerlo, avian de ſaber, y creer, que avia Dios, Uno, y Trino, de Inmenſo Poder, Saber, y Bondad, à el qual debian adorar las Criaturas, y obrar lo que manda; y que los Chriſtianos, que lo hacian aſi, quando morian, ſe iban al Cielo, donde eternamente vivian, con guſtos, y contentos, viendo à ſu Muger, Hijos, Hermanos, y Amigos, en perpetuas alegrias, alabando à aquel Dios, que los ſalvò; y que ellos, porque no conocian, ni adoraban à Dios, y ſervian à vn Cacique mui Beſlaco, y Mentiroſo, que ſe llama el Diablo, ſe los llevaba, quando morian, à que eternamente padecieſen perpetuos deſconſuelos, abraſandolos, vnas veces con llamas, elandolos otras con Nieves, y haciendolos quantos daños, y diſguſtos cabian en la imaginacion, ſin que jamàs pudieſen lograr alivio, ſino aumento de males, y dolores. Dijo otras Raçones mui eficaces, y Carlos reſpondiò, que por que avia conocido, en el modo de los Eſpañoles, en ſu Muſica, y en ſus Manjares, ſer mejor ſu Lei, la queria abraçar, y le avia dado à ſu Hermana, y ſe la bolvia à dàr, para que ſe la llevaſe; por lo qual el Adelantado, ſiendo yà tarde, huvo de llevarla al Puerto, con algunos Indios, y Indias, que la acompañaſen; y como era Muger Diſcreta, entendiò mui bien todo lo que el Adelantado avia dicho, y preguntaba por las coſas de la Religion, con mucho Entendimiento.

Llegado al Puerto (que llamò el Adelantado, de San Antonio de Padua, por la gran devocion, que tenia al Santo, de cuia interceſion ſe valiò, para hallar los Chriſtianos Cautivos) mandò veſtir à la Eſpañola à la India, lo qual hicieron las Chriſtianas, aiudando las Indias, que la acompañaban. Aquella Noche fue Baptiçada, y ſe le puſo por Nombre Doña Antonia, y las Muſicas, y Bailes duraron haſta las dos de la Noche. Todos eſtaban mui contentos, y mas Doña Antonia, que el Dia ſiguiente embiò dos Indios, y dos Indias, de las que avian venido con ella, à ſu Hermano Carlos, dando cuenta de todo lo que avia paſado. El vino luego à verla, y el Adelantado le regalò mucho, y le dijo tuvieſe vna Cruz grande pueſta à la Puerta de ſu Caſa, y que todas las Mañanas fueſen los Indios à beſarla, y à adorarla, y que la tuvieſe por ſu Idolo, y quitaſe los demàs, que eran figuras del Diablo. Conſintiò en poner la Cruz, y que la adoraſen los Indios; pero reſpondiò, que ſus Idolos no podia quitarlos, haſta que ſu Hermana, y los Indios, que con ella iban, bolvieſen, y digeſen lo que avian de hacer. La Cruz ſe levantò luego, y el Adelantado, con los Eſpañoles, la adorò primero de rodillas, con mucha Devocion, deſpues Doña Antonia, y las Mugeres, que tenia conſigo, y el Cacique, y ſus Indios, imitando à los demàs. Hiço lo miſmo entonces vn Indio (que tenia maior Autoridad entre los demàs, que el Cacique) Hermano de la Muger de Carlos, y Marido de ſu Hermana, el qual ofreciò ſer Capitan de la Cruz, para que todos hicieſen la Adoracion, como el Adelantado mandaba, y eſte ſe la entregò, que con gran Devocion la llevò acueſtas à ſus Canoas.

Contuvo algunos Dias en diſciplina, à los Alborotados de los Fuertes, el temor de ſu Capitan; pero creciendo el numero con la neceſidad, fue aumentandoſe el atrevimiento, haſta el vltimo deſacato, contra el Maeſe de Campo, y Gonçalo de Villarroèl, que temiendo no les dieſen muerte, diſimulaban lo que no podian remediar; y aunque el Capitan Diego de Maya llegò con Socorro à San Aguſtin, del qual ſe embiò Proviſion à San Matheo, eſtuvieron mas quietos dos, ò tres Dias; pero luego bolvieron con mas eficacia à ſus Motines, ſin que huvieſe verguença, ni honra, que los detuvieſe. Eran los principales movedores de todo, el Capitan Juan de San Vicente, y ſu Alferez, el Capitan Franciſco de Recalde, y ſu Compañia, y vn Clerigo, que ſe llamaba el Licenciado Rueda, y otros. Inſtaban en San Matheo, à Gonçalo de Villarroèl, hiciſe aca-

Digitized by Google

acabar el Navio ; que los Franceſes avian empeçado , cuia madera avia deſtinado para fabricar Igleſia , el Adelantado ; y los de San Aguſtin perſuadian al Maeſe de Campo adereçaſe vn Patache , que ſe hallaba maltratado en aquel Puerto ; y viendo que no lo hacia , ſe puſieron algunos à egecutarlo , y no ſe atreviò à impedirlo. Antes le preciſaron à eſcrivir à Gonçalo de Villarroèl, los Amotinados, dieſe prieſa à que ſe acabaſe el Navio , y eſcrivieron como quiſieron la Carta : Mas por otra , que coſiò el Maeſe de Campo en las Eſpaldas al Menſagero, que fue à llevarla , le avisò el motivo de averla eſcrito : Que dilataſe la Fabrica del Navio quanto pudieſe , y que en todo caſo procuraſe no exponer à la furia de los Rebeldes ſu vida , portandoſe como le pareciеſe mejor , por conſervarla , pues El hacia lo meſmo , haſta que Dios bolvieſe por ſu cauſa : Daban eſta prieſa à tener Navios, para dejar la Tierra en ellos , ſegun lo que avian tratado los Amotinados , que era (para diſimular la Traicion) alçarſe con el primer Navio de Baſtimentos, que llegaſe à qualquiera de los dos Puertos , y llevar en los Navios , adereçados , à los Capitanes , y Soldados , que no querian abiertamente ſeguir ſu parcialidad , como preſos , para que los tuvieſen por Forçados, en qualquier parte donde aportaſen; y que ſi no cupieſen todos, en los Navios, ſe quedaſe el reſto en los Fuertes , eſperando llegaſe otro Navio , para tomarle, y embarcarſe en èl , con la demàs Gente : pretextando eran tan pocos los Eſpañoles de Guarnicion , que no podian defenderſe de los Indios , ni de los Luteranos , ſi bolvieſen. Colegian , que con eſtas traças malicioſas tendrian maiores merecimientos delante del Rei ; vno, quedarſe en los Fuertes , no queriendo ſeguir los Amotinados ; y otro , aver ſalvado por ſu induſtria aquella Gente , que llevaban , que ſin vtilidad del Real Servicio avia de perecer.

Era tanta ſu diſolucion , que al miſmo Bartolomè Menendez , Governador de San Aguſtin , y à Gonçalo de Villarroèl, manifeſtaron eſtos diſcurſos generalmente como que ſe podria hacer; pero rechaçabanlos fuertemente , y eſpecialmente el Capitan Martin de Ochoa, Hombre de gran Fidelidad , y Valor , que no ſe contentaba con afearlos , y reprehenderlos ; pero ſe adelantaba à decirles, eran vnos Ruines , y Malos Vaſallos del Rei , porque les paſaban por el penſamiento ſemejantes infamias , con tanto ardimiento , y vigor , que algunas veces trataron de darle muerte.

Llegò à San Aguſtin nuevo Socorro en vna Fragata de 60 Toneladas ; y luego que ſurgiò , antes de deſembarcar nada , ſe apoderaron de ella los Amotinados , y prendieron al Maeſe de Campo, al Tenedor de Baſtimentos , y à la Juſticia, y Regimiento , excepto Bartolomè Menendez , que en aquella ocaſion avia ido à buſcar Maìz , entre los Indios ; y fue Providencia no ſe hallaſe alli : porque ſegun la ferocidad de ſu animo , huviera ſido muerto antes que preſo. En tanto que diſponian Unos irſe embarcando , clavaron Otros la Artilleria , ſaquearon la Caſa de la Municion , la del Maeſe de Campo, con las de todos los que dejaban preſos , que ſerian haſta 25. Nombraron Electo , que aunque no queria aceptar , le preciſaron , y Sargento Maior , el qual traìa 12 Alabarderos , y Arcabuceros de Guarda , y andaba embarcando en el Batel de la Fragata la Gente amotinada ; y como no cabia toda , ſeñalaba los mas culpados : Metiò haſta 130 Hombres en ella. Gaſtaron en eſto ſeis Dias ; al fin de los quales , tuvo maña el Maeſe de Campo para romper la priſion , en que le tenian, y diò libertad à otros 8 , y todos ſe armaron lo mejor , que pudieron ; y ſin ſer ſentidos del Sargento Maior , y los que andaban con èl , mui ſeguros de ſemejante novedad ; dieron ſobre ellos , con tanto valor , y reſolucion , que de miedo de morir , ſe rindiò la maior parte , y huieron los demàs. Hiço cauſa contra todos, y tomò el Barel , para que no pudieſen ſaltar à Tierra los de la Fragata.

Mandò , al Dia ſiguiente , ahorcar al Sargento Maior , à viſta de ellos , y perdonò al Electo , ſabiendo era vn ſimple , y que avia aceptado por fuerça , y à los demàs Soldados diò vna ſevera reprehenſion : Deſclavò la Artilleria , la puſo corriente , y empeçò à diſpararla , para echar à fondo à los de la Fragata , en la qual huvo gran confuſion ; porque no podian ſalir al Mar , por ſer el viento contrario , ni ſolos ſe atrevian , ſin que vinieſe el Navio de San Matheo , de donde les avian aviſado eſtaba prompto. Retiròſe à parage donde la Artilleria no pudieſe ofender la Gente , que en ella eſtaba : El Maeſe de Campo hiço armar à toda prieſa , con la Gente de maior confiança , el Patache , que los Amotinados avian compueſto , y puſo en èl la Artilleria , y ſe acercò à Batir la Fragata. Durò poco , y hiço en ella menos

daño;

Digitized by Google

daño ; porque la corriente era tan recia, que no pudo mantenerle la Ancla , y estuvo cerca de dàr en los Bajos de la Barra : de modo , que dejò el intento contra los Amotinados , y hiço grandes diligencias para no perderse ; y temiendo los de la Fragata , que templadas las corrientes, y el viento , proseguiria su intento, el Maese de Campo , cortaron las Amarras , y salieron al Mar huiendo ; con lo qual se bolviò el Maese de Campo al Fuerte , desarmò el Patache , y procurò poner su Gente en disciplina.

Apenas despareciò la Fragata, quando Juan de San Vicente llegò del Fuerte de San Matheo , al de San Agustin : Vinieron luego à verle su Camarada el Capitan Alvarado , y su Alferez Francisco Perez, y otros Soldados , sus Amigos ; que como el Maese de Campo se soltò , no pudieron embarcarse. Estandole proponiendo el modo de portarse , y contandole la novedad referida , reparò en sus Cofres , y publicamente preguntò delante de todos : Què como no estaban encorados , y embreados, y metidos en la Fragata , como dejò mandado? Respondiòle vn Criado , que la Fragata era tan pequeña , que aun la Gente , que llevaba , no cabia en ella ; y que como sucedieron las Novedades de tomar el Batel el Maese de Campo , no huvo lugar, ni en què llevar los Cofres ; entonces dijo à grandes voces : *Voto à Dios , si aqui estuvieran , que aunque pesàra al Maese de Campo , y à los que Goviernan , que yo los embarcàra , y si cupieran en la Fragata , Perro , ni Gato quedàran por embarcar , basta que se hundiera.* Y aunque llegò esto à Oìdos del Maese de Campo , disimulò hasta mejor ocasion.

En San Matheo no era menor el Alboroto , que traìan ; pues para dàr color à la falta de Bastimento , despues de quemado el Fuerte , no quisieron acortar las Raciones , con que mediado Febrero vino à faltar la Comida ; y aunque fueron Socorridos , con vna Fragata , de 70 Toneladas , cargada de todo lo necesario , se apoderaron de ella los Soldados, y Alçados , se hicieron al Mar , dejando solos en el Fuerte à Gonçalo de Villarroèl , su Alferez Rodrigo Troche, Don Hernando de Gamboa , Rodrigo de Montes , Primohermano del Maese de Campo , y quatro Deudos suios ; Martin de Ochoa , su Alferez , y Sargento , con otros Amigos , y el Capitan Francisco de Recalde , y vn Criado suio , que en todos eran 21 Personas.

Sin embargo de estas Revoluciones, procuraban los Espanoles ; que seguian à sus Capitanes , hacer buen tratamiento à los Indios Comarcanos , solicitandolos , quando no tenian que dàr , con agasajos , promesas , y buenas palabras; pero como para ellos no servia nada de esto , pues eran Amigos , porque les diesen Vestidos , Hachas , y Rescates , en no bolviendo de los Fuertes mui bien regalados , se enojaban , y rompian la Guerra ; porque demàs de ser mui interesados, son mui Traidores , especialmente los de las Cercanìas de los Fuertes , los quales à Traicion , debajo de capa de amistad , dieron muerte à mas de 120 Espanoles , retirandose de traer à los Fuertes Maìz , y los demàs Frutos de la Tierra.

Es verdad , que su malicia no bastàra, si no la esforçàran los Franceses huidos, que hicieron à Saturiba , y otros Caciques , irreconciliables Enemigos de los Espanoles ; porque como quando el Adelantado llegò à aquella Tierra , avian estado tres Años apoderados de quarenta Leguas de Costa , y diez la Tierra adentro, tuvieron tiempo de tomar amistad con los Caciques , en cuias Hijas , y Parientas tenian Hijos ; y como quando huieron à sus Pueblos , del Fuerte de San Matheo, hallaron espantados à los Indios , de que vnos Christianos diesen muerte à otros , con tanta facilidad , diciendo muchas mentiras de los Espanoles , les persuadieron à que tambien iban à matarlos à ellos , ò à hacerlos Esclavos , quitarles sus Mugeres, Casas , y Frutos ; lo qual creìdo por los Caciques , y Principales de aquellas Provincias , tuvieron vna gran Junta , en que resolvieron todos , no ser Amigos de los Espanoles jamàs ; aunque despues algunos , por los beneficios de el Adelantado , su buen tratamiento , y el de los Soldados , conocieron averles engañado los Franceses , y los Indios ; pero aun estos , escandaliçados de la muerte , que injustamente dieron los Amotinados de San Matheo à tres Indios Principales , tomaron las Armas para vengarse , y defenderse , y hirieron , y mataron muchos Espanoles , cerrando la Comunicacion de los Presidios por Tierra: de suerte , que ni aun se atrevian los Soldados Espanoles à salir de los Fuertes ; porque poco antes , junto al de San Matheo, avian muerto à Traicion al Capitan Martin de Ochoa , Hombre de gran Valor, y que se avia señalado mucho , en la Toma de San Matheo , y en quanto se le avia encargado ; lo mismo hicieron en San Agustin , con el Capitan Diego de Hevia,

Digitized by Google

via ; Pariente del Adelantado, y con otros Soldados ſeñalados, y entre ellos Don Fernando de Gamboa , Hijo natural de Don Prudencio de Vendaña , Juan de Valdès, Primohermano del Maeſe de Campo , Juan Menendez , Sobrino del Adelantado, Hijo de vn Primo ſuio, y otros dos mui eſforçados , y vn Interprete , que queria mucho el Adelantado ; porque como no tenian que comer , les era preciſo ſalir de los Fuertes preciſados à buſcar Hoſtiones , Cangrejos , y Palmitos ; y ſi no ſalian muchos juntos, y bien prevenidos , ninguno bolvia.

Yà deſcubierta la Guerra, forçaron los Indios dos veces en S. Aguſtin à las Centinelas , haſta que vna Noche ſe acercaron muchos à la Fortaleça, ſin poderſelo impedir los de adentro, que yà eran pocos , y ſin Municiones ; y diſpararon vn diluvio de Flechas , compueſtas con fuegos artificiales, àcia la Caſa de la Municion , encendieron por muchas partes , las hojas de Palmitos , con que eſtaba cubierta ; y aunque los Eſpañoles procuraron atajar el fuego , no pudieron , por averſe levantado vn Aire tan recio , que aumentò el fuego , de ſuerte, que fue impoſible apagarle, y ſe quemaron todas las Municiones, Paños , Lienços , y lo demàs , que avia en la Caſa , ſin poder ſalvar las Vanderas , y Eſtandartes del Adelantado , y muchas Caſas de la Poblacion , de ſuerte, que el Maeſe de Campo quedò padeciendo grandiſima neceſidad , con la Gente de la Guarnicion , y el Pueblo.

De eſto quedaron los Indios tan ſobervios , que à quantos Eſpañoles cogian , daban muerte ; y no fue facil entonces , ni aun deſpues , caſtigarlos, porque andaban emboſcados , y en Quadrillas , acechando al que ſalia de los Fuertes ; que en alejandoſe de ellos, ſin que le aprovechaſe ſu valor , era muerto : porque como los Indios eran tan ligeros , eſtaban ciertos de que no los avian de alcançar ; y fiados en ſu agilidad , ſalian à Flecharlos , ò los eſperaban quando bolvian , diſparando con tanta fuerça las Flechas , que paſaban las Coras : y tan promptamente , que apenas diſparaba el Eſpañol la Eſcopeta , quando el Indio corria à tiro ; y en tanto que cargaba , le diſparaba media docena de Flechas ; y quando iba à cebar el fogon , bolvia à eſconderſe entre la Yerva , que es mui alta en aquel Païs , obſervando quando ſe encendia la Polvora , y entonces ſe echaba en el ſuelo , y iba caminando por entre la Yerva : En oiendo el Tiro , ſalia en otra parte ; y bolvia à Flechar al Eſpañol , y de eſta ſuerte vn Indio ſolo le cubria de Flechas, y ſolia matarle : Quando algunos daban con los Eſpañoles , ſiempre peleaban eſcaramuçando , ſaltando por encima de las Matas , como Venados ; ſi los llevaban de vencida , ſe iban retirando velozmente à donde avia Riſcos , ò Cienagas , que ay muchas en aquella Coſta , y paſaban à nado, llevando en las Manos , levantadas en alto , el Arco , y las Flechas ; y en poniendoſe de la otra parte , hacian burla de los Eſpañoles ; ſi los Eſpañoles ſe bolvian canſados de ſeguirlos , bolvian à repaſar el Agua, en que parecen Peces , y no dejaban de ſeguirlos, haſta entrarlos en los Fuertes , ſaliendo, y entrando por las Matas , ſin perder ocaſion de hacer daño ; y por eſto , y por no aver alli Caballos , ſe les hacia mal la Guerra ; la qual era dañoſa, y lo mejor era embeſtir los Pueblos , talar las Sementeras , quemar las Caſas , tomarles las Canoas , derribar las Peſquerias : pues de eſte modo ſuelen de miedo eſtàr firmes en lo que ofrecen ; que de otro , todo es beleidad , y ligereça.

A la continua inquietud de los Indios, ſe añadian las grandes , y deſconocidas enfermedades , de que huvieran muerto muchos , ſi los Franceſes no les comunicàran las virtudes del Saſafras , que los Indios les revelaron ; y viendo , que todos los remedios ſervian ſolo de empeorar , empeçaron à vſar el Agua de aquel Arbol, en que reconocieron efectos tales , que apenas pudieron creer , ſi deſpues no los huvieran confirmado las experiencias. Tenian los Eſtomagos eſtragados con los malos mantenimientos , y las Aguas crudas, y no ſiempre limpias, de que les reſultaba Calentura continua , que à pocos Dias les opilaba ; y quando eſtaban yà mui ſecos , ſe empeçaban à hinchar , quitandoſeles la gana de comer.

El modo como vſaban el Agua , era ſacar la Raiz del Saſafras , hacianla rajas, y la echaban en Agua , el tiempo , que les parecia , cociendola haſta que quedaſe de buen color : aſi la bebian en aiunas , à Comer , y à Cenar , ſin otra orden , peſo , ni medida , que ſu arbitrio , con que ſanaron de tan peligroſas enfermedades, que cauſaba admiracion : los Sanos la bebian en lugar de Vino , y ſe reſervaban de ellas.

Fueſe à embarcar el Adelantado , llevandoſe à Doña Antonia , con tres Indios , quatro Indias , y ſiete Chriſtianos , y Chriſtianas , reſcatados (porque dos Mu-

Digitized by Google

geres ſe huieron à los Indios, arraſtradas del amor de los Hijos, que tenian, en el Pais) y luego diò Orden à Eſtevan de las Alas el Adelantado, para que llevaſe à Doña Antonia à la Habana, en Caſa de Juan de Hineſtroſa, ſu Teniente en Cuba, para las coſas de la Florida, advirtiendo, que les enſeñaſen la Doctrina Chriſtiana, y eſtando inſtruìdos, los Baptiçaſen ſolemnemente, tratandolos mui bien, haſta que fueſe El à la Habana, que ſeria dentro de tres, ò quatro Meſes, para bolverlos à ſu Tierra: y que Eſtevan, paſaſe à San Aguſtin con los cinco Navios, que llevaba, cargados de la maior cantidad de Baſtimento, y Ganado, que pudieſe, que alli le aguardaria para ir ſobre los Franceſes, que decian eſtaban en la Provincia de Oriſta, ò Santa Elena: y en tanto iria èl, con los Vergantines, deſcubriendo la Coſta de los Martires, por ſi hallaba algun buen Puerto en la Canal de Bahama, procurando hacer Amiſtades, con los Caciques de las Tierras adonde aportaſe.

Con eſta Inſtruccion Navegò à la Habana, con los cinco Navios, Eſtevan de las Alas, y el Adelantado ſolo, à lo largo de la Coſta del Puerto de San Anton; y entrò en otro, de donde ſaliendo el Dia ſiguiente, viò vn Navio, que reconociò ſer la Carabela Portugueſa, que avia Fletado à Alvaro Gomez ſu Maeſtre, para embiar à Campeche à cargar de Maìz; y que Juan de Hineſtroſa encaminò à Santa Lucia, y à los Fuertes de la Florida: y ſupò, que aviendo llegado, y pedido Juan Velez de Medrano vn poco de Maìz, Gallinas, y Carne (porque pocos Dias antes le avia ſocorrido el Adelantado, con ſu Patache, Buenaventura, de que era Maeſtre Gonçalo Gallego, cargado de Baſtimento) al tiempo de deſcargar, los Soldados prendieron al Maeſtre, y ſe alçaron con la Carabela; y porque Juan Velez, y ſu Alferez quiſieron impedirlos, hirieron à eſte, y ſe embarcaron para la Habana, y avian yà Navegado mas de 15 Leguas. El Adelantado ſe entrò luego en ella, con algunos de los ſuios, y ſe hiço à la Vela à San Aguſtin, donde llegò à 20 de Março, y hallò mui enfermo, y flaco de las peſadumbres al Maeſe de Campo, y ſin Baſtimento, que le diò gran laſtima; y mas quando vio à ſu Hermano de la miſma ſuerte, y à todos los Soldados triſtes, y afligidos; aunque con ſu venida ſe alegraron, y cobraron Salud, y con los Regalos de la Carabela. El meſmo Dia llegò Eſtevan de las Alas, con buena porcion de Baſtimentos, que traìa de la Habana, donde avia dejado à Doña Antonia, y à los Indios, encargados à Juan de Hineſtroſa, como ſe le avia encomendado.

Informado el Adelantado de los Motines, y ſabiendo, que los de San Matheo, aun no ſe avian hecho à la Vela, les embiò, con Perſona de Confiança, Aviſo de los Baſtimentos, y Municiones, que traìa, y de los que avian llegado; y que tenia noticia de que los Franceſes bolvian ſobre ellos: que conociendo la raçon, que tenian para eſtàr diſguſtados, El les perdonaba qualquier exceſo, que huvieſen cometido, aunque no le conſideraba; porque intentar ſalirſe de la Tierra, por no morir de Hambre, no era culpable; pero faltando eſte motivo, ſeria traicion deſamparar al Rei ſus Fortaleças; y maior, porque los Indios andaban acechando à ſaber el numero de las Guarniciones, para en aviendo pocos, dàr ſobre ellos; à lo qual los inſtigaban algunos Franceſes, que andaban adieſtrandoles en la Guerra; y que de parte del Rei les notificaba ſe bolvieſen à San Matheo, pena de Traidores: Los Amotinados reſpondieron, que ellos no ſabian Arar, ni Cabar: que aquella Tierra no era buena para otra coſa: por lo qual tenian reſuelto ir al Perù, ò Nueva-Eſpaña, à vivir como Chriſtianos, y no eſtàr hechos alli Beſtias; con lo qual el Menſagero, ſin paſar à San Matheo, ſe bolviò à San Aguſtin.

De los ciento y veinte, y tantos Soldados, que avia en aquel Navio, dijeron 35, que no eran de ſu parecer, ſino de ir al Fuerte, y obedecer lo que el Rei, y ſu General mandaban; pero los demàs dijeron, que no querian deſembarcarlos, y que quiſieſen, ò no, avian de ir con ellos. Replicaron los 35, que ſe echaban à perder, ſi los llevaban, porque à qualquier parte, que llegaſen, dirian à la Juſticia, que avian deſamparado el Fuerte de San Matheo.

El Alferez, y Sargento de Francisco Recalde, que eran las mas principales Cabeças del Motin, avian hecho muchos males, y dado muerte à algunos Indios, eſpecialmente à tres Principales, haciendo à los demàs poner de Guerra, aunque haſta alli avian ſido tan Amigos de Saturiba, y ſus Vaſallos, que eſtaban muchos en venirſe à poblar junto à el Fuerte: Conocieron los Rebeldes, que ſi dejaban à los 35 en Tierra, como pretendian, avian de darles muerte los Indios;

Digitized by Google

dios ; y para que eſto fueſe mas preſto, los deſnudaron los Amotinados, y robandolos quanto tenian, los llevaron en vn Batel à la Coſta ; y empeçando à caminar àcia el Fuerte, ſalieron à ellos mui feroces los Indios, y los Flecharon à todos.

Gonçalo de Villarroèl ignoraba todo lo referido ; y como eſtaba ſin Gente, embiò à Rodrigo Troche, ſu Alferez, con vn Soldado, à pedir Socorro à San Aguſtin, teniendo por mui ſeguro, como haſta entonces, el Camino ; pero apenas ſe alargaron del Fuerte, quando los ſalieron al encuentro los Indios, diciendolos: *Chriſtianos, Hermanos, y Amigos* ; no ſe recataron los dos de ellos, y los cogieron deſcuidados, llevandolos preſos à Saturiba, que conocia bien à Rodrigo ; al qual mandò luego abrir el pecho, y ſacarle el Coraçon, y lo miſmo mandò hacer con el Otro, para aterroriçar à los demàs con eſtas crueldades, à que dejaſen la Tierra, como los Amotinados.

Eſtaba el Adelantado entonces en San Aguſtin, diſponiendo ſu Viage, para ir à Guale, ò à la Provincia de Santa Elena, teniendo ſeñalados yà 300 Soldados, con ſus Capitanes, y entre ellos Juan de San Vicente ; y antes deſpachò à la Habana los dos Pataches de Juan de Llerena, y Diego de Miranda, y apreſtò vna Caravela, para traer de Santo Domingo Baſtimentos, y Municiones ; pero ſabiendo el atrevimiento de los Amotinados, y que ſu piedad, y diſimulo los avia hecho peores, mandò apreſtar vn Navio, para ir à combatirlos : à el tiempo de embarcarſe, ſaliò Juan de San Vicente, pidiendo Licencia de irſe en la Caravela con ſu Alferez. Negòſela el Adelantado, por evitar el mal egemplo, diciendole, que lo que convenia, era acabar de echar los Franceſes de Guale, y fortificarſe, por ſer buena Tierra, lo qual no podia hacer con menos de 300 Hombres, y 100 avia meneſter embiarſelos à Gonçalo de Villarroèl, y dejar otros 100 en San Aguſtin, con el Maeſe de Campo, que luego que vinieſe la Gente, que eſperaba de Eſpaña, le daria Licencia. Replicò el Capitan, que èl, y ſu Alferez tenian poca ſalud, y inſiſtiò en que ſe la otorgaſe. El Adelantado mandò dieſen Peticion, y ſin detenerſe, la preſentaron, y otras mas de 100 Soldados, firmando cada vna, doce, ò quince : Viendo el Adelantado el Alboroto, decretò à todas, que no avia lugar ; pero temiendo maior Motin, en aquel Fuerte, ſi ſe auſentaba à Santa Elena, y que corrian rieſgo las Vidas del Maeſe de Campo, y los demàs Oficiales, requiriò al Capitan San Vicente, y à Otros, ſobre que no convenia à el Servicio Real ſalir de la Tierra, y que durante ſu auſencia à Santa Elena, no movieſen Alborotos, ni Motines ; antes cada vno acudieſe à ſu obligacion, que en viniendo Gente de Eſpaña, daria Licencia à quantos la pidieſen ; y ſi quiſieſen nombrar Perſonas, que fueſen à Santo Domingo en la Caravela, para que de alli paſaſen à Eſpaña à ſus diligencias, que las nombraſen luego ; pero que ſi deſpues de averſe ido, ſe avian de amotinar, dejando los Fuertes deſamparados, que ſe lo dijeſen, que menos mal era dejar los Fuertes ſolos, que con tan Ruin Gente ; y que tuvieſen entendido avian de ir preſos à Sevilla, à la orden de los Oficiales Reales de la Caſa de la Contrataçion ; y ſi no querian paſar por eſta verguença, ſino quedarſe en el Fuerte, como buenos Soldados, ſe lo agradeceria mucho : mas ſi ſe alborotaban, tendrian pena de Muerte, y Confiſcacion de Bienes, y ſerian declarados por Traidores.

Reſpondieron, que como ſe les dieſe Licencia, fueſe como ſu Señoria quiſieſe ; y viendo, que de nada podian ſervir, ſino de echar à perder à los demàs, en confiança de que en la Caravela ſolo cabrian 50, ò 60 Hombres, les diò Licencia de que ſe embarcaſen, y ellos ſe acomodaron de ſuerte, que cupieron mas de 100. Diòſe orden à el Piloto, los llevaſe à Puerto Rico, y bolvieſe à San Aguſtin con Baſtimentos ; à los que eſtaban embarcados, ſe les intimaron las penas antecedentes, en que conſintieron ; pero apenas ſe alargaron de Tierra, quando ſe alçaron con la Caravela, y mandaron al Piloto, Navegaſe à la Habana, donde creìan lograr mejores ocaſiones de ir à Nueva-Eſpaña, Perù, Honduras, ò Campeche. Fueles el Viento contrario, y no queriendo aportar à Puerto Rico, ſe encaminaron à Santo Domingo, y à Puerto de Plata, aviendo hecho antes informaciones, de que venian con Licencia, jurando falſo Unos, por Otros. Avisò el Piloto à Franciſco de Cevallos, que governaba alli, la verdad del Suceſo, mas no hiço caſo ; antes èl, y los demàs Vecinos, y Regimiento recibieron mui bien à los Amotinados, conſtandoles aver Cedulas Reales, en aquella Villa, y las demàs partes de las Indias, para prender à todos los Soldados, que ſe vinieſen de la Florida, y bolver à embiarlos à ella; mas

Digitized by Google

mas no las querian cumplir los Jueces, y Governadores, pareciendoles era mucho rigor; y ſi prendian à alguno, le ſoltaban luego, dejandole paſar al Perù, ò Nueva-Eſpaña, como hicieron algunos de eſtos Conjurados; pero los mas murieron, ſin paſar adelante; porque como la Caravela traìa mas Gente de la que podia llevar, y la calor era grande, y tardaron mas de treinta Dias en la Navegacion, que avia de ſer de diez, les faltò Agua, y Baſtimento; lo qual junto al gran calor, que padecieron, llegaron tan flacos à el Puerto, que fue Milagro, que eſcapaſe alguno con la Vida.

Supo el Adelantado la buena acogida, que avian hallado eſtos Amotinados, y los Otros, que ſe avian alçado en San Matheo, con el Navio cargado de Baſtimentos, y diò cuenta à la Real Audiencia de Santo Domingo, para que yà que no le remitia eſta Gente, à lo menos la embiaſe à Eſpaña, à Orden de ſu Mageſtad; pero no guardò ſus Reales Ordenes, antes diò por libres à el Capitan Juan de San Vicente, y ſu Alferez, que ſe preſentaron en ella; lo qual fue mui perjudicial egemplo para los demàs, y echò à perder mucho la Empreſa; porque de 500 Hombres, que ſe le huieron de la Florida à el Adelantado, y mas de 500, que ſe eſcaparon en los Puertos, que todos los avia llevado à ſu coſta, no le reſtituieron diez, preciſandole à que dieſe cuenta al Rei de eſte deſorden, y de ſer mui dañoſo, que en las Indias ſe repartieſen tantos Vagabundos, y Alborotadores.

Los que ſe bolvieron à Eſpaña, procuraron hacer al Adelantado, y à ſu Empreſa, el daño, que pudieron, y exageraban las Cartas de Juan de San Vicente, ſu Alferez, y Otros, que ſe avian quedado en Indias; y para dàr à ſu Rebeldia algun color, decian mucho mal de la Tierra, ſin averla viſto; porque aunque la maior parte de la Coſta, era ruin, procedia, de que como ai tantos Puertos, y Rios, y la Mar hinche, y vacia, en Tierra llana, ſube la Marèa à 15, ò 20 Leguas, por los Rios adentro, y eſtos arrojan Braços, de Unos, en Otros, formando Islas de la miſma Coſta, y ſe navegaba en Bateles, y Canoas; y toda la Tierra, que alcança la Marèa, è inundan los Rios, quando vacia el Mar, queda hecha Cienagas, ſin que puedan andar en ella Caballos, ni Hombres, porque ſe hunden; pero las Islas, que quedan à la Marina, y tienen 5, ò 6 Leguas de traveſia, ſon mui buenas, pues todas ellas eſtàn pobladas de Arboledas de mucha hermoſura, y bondad, Cedros, Sabinas, Robles, Pinos, Morales, Encinas, y Liquidambar; ai muchas Aguas dulces, Prados, y Llanuras, para Ganados, Venados, Liebres, Conejos, y otra Caça; grande abundancia de Mariſco, Oſtras, y Peſcado. Son mui à propoſito para Trigo, Cevada, Vino, Cañas de Açucar, y Ganado, por lo qual tenia el Adelantado en ellas 8 Poblaciones.

Los mas de los Amotinados, no avian penetrado media Legua, y decian del Adelantado, y los que ſe avian quedado allà, mil mentiras; lo qual baſtò, para que ſe retiraſen muchos, que deſeaban ir à Poblar, y aiudar à la Conquiſta; y aun algunos Miniſtros, no conociendo la importancia de la Empreſa del Adelantado, y la conveniencia, que de ella ſe ſeguia al Rei, y al Reino, tenian por tema ſu empeño. El Adelantado, luego que Juan de San Vicente ſe fue con la Gente, repartiò los 300 Hombres, que avia de llevar à Guale, y Santa Elena, y puſo la mitad en San Aguſtin, y San Matheo, y con la otra mitad, en dos Bergantines, y vn Navio de 100 Toneladas, determinò ir à Guale, antes viſitò el Fuerte de S. Matheo, dejando en èl la Gente, y Baſtimento. Alegroſe mucho Gonçalo de Villarroèl, y los Suios, con la venida del Adelantado; y informandoſe de los Motines, que avia avido, reſultò mas culpa contra el Capitan Franciſco de Recalde, que contra Otro, y le cogiò Cartas del Lic. Rueda, que reſidia en San Aguſtin, de mui mala calidad; mas no quiſo caſtigarle, y le embiò preſo à la Caſa de la Contratacion de Sevilla, con el Proceſo; y dejando reparado aquel Fuerte, como avia hecho en el de San Aguſtin, al principio de Abril ſe hiço à la Vela à Guale. A los tres Dias deſcubriò vn Puerto, y entrò en èl con los dos Bergantines, y 50 Perſonas, dejando à Eſtevan de las Alas con los 100 en el Otro Navio.

Reconociò el Puerto, y viò à vn quarto de Legua vn Pueblo de Indios, que le ſalieron 40 deſnudos, con Arcos, y Flechas, y entre ellos vn Chriſtiano, de la miſma forma; el qual les hablò, y dijo en Eſpañol: *Què Gente ſois, Hermanos? Amigos, ſomos Eſpañoles*, reſpondiò el Adelantado: *Y quien ſois vos?* Diò cuenta de Sì el Chriſtiano, diciendo: *Aunque naci en Cordova, ſoi Francès, mi Nombre es Guillermo, avrà 15 Años, que eſcapè del Caſtillo de Tijana, donde eſtaba preſo; huì à Francia, y me casè en Havre de Gracia,*

Digitized by Google

cia : deſpues ſiempre he andado en el Mar; eſtuve ſeis Años en el Braſil, à aprender la Lengua, en vn Puerto, donde eſtuvo Villagagnon, General del Rei de Francia, en aquella Tierra, que ſe bolviò à Francia, por Socorro, dejandole fortalecido, y Yo, y Otros de Guarnicion : Mas vna Armada Portugueſa, que llegò, poco deſpues, tomò el Fuerte, con muerte de muchos Franceſes, Otros quedaron vivos, y Yo fui Uno, que eſcapè entre los Indios, cuia Lengua aprendi mui bien. Aviendo llegado alli vn Navio Francès, bolvi en èl à Francia, donde me deſtinò à eſta Tierra, por Lengua, el Almirante Coligni, en vna Armada, que embiò con Juan Ribao, el qual me dejò por Interprete, en eſta Tierra.

Preguntòle el Adelantado, què Tierra era aquella, y quien la dominaba? Y reſpondiò, era la Florida, y que aquella Provincia, y ſu Cacique, que ſe llamaba Guale, el qual era Amigo de los Franceſes, y embiaba à ſaber, y à impedir, que deſembarcaſen, ſi eran Eſpañoles. El Adelantado dijo al Francès: *Noſotros no hacemos mal, ſino bien à los Indios, y contra ſu voluntad no queremos ir à ſus Tierras. Llegaos acà, Hermano, que me peſa de veros andar de eſe modo*; y diòle vna Camiſa, Calçones, Sombrero, y de comer, mandandole combidaſe à los Indios. Aſi lo hiço, y ſe ſentaron en la Arena, y los diò Vizcocho, y Higos paſados, que comian mui bien; luego regalò à todos, con algunas coſillas de Reſcate, de que quedaron mui contentos. Decianle, por ſeñas, fueſe à ſu Tierra à vèr à ſu Cacique : lo qual entendiò bien, por el Interprete Francès. Deſembarcò con 30 Arcabuceros, y 4 Balleſteros, dejando 16 Soldados en Guarda de los Vergantines : Iba hablando con el Adelantado el Francès, el qual decia, que Juan Ribao ſe avia perdido, con parte de ſu Armada, ſeis Meſes antes, en vna gran Tormenta, ſalvandoſe la Gente, que iba contra el General Pedro Menendez, el qual intentaba introducir la Religion Catolica, en los Indios, y Ribao la Secta Luterana; porque El, y toda la Gente, que traìa, y el Almirante de Francia, que los embiaba, eran Luteranos, y querian ſujetar aquella Tierra, para que la Corona de Francia tuvieſe en ſus Puertos Navios, y Galeras, para apreſar las Flotas de Indias, que por alli paſaſen; pero aviendoſe perdido, le embiò con ſu Yerno, y Otros, en vn Eſquife, à traer Navios de Charlefort; y aviendo ſabido de los Indios el Deſtroço, hecho por los Eſpañoles, no quiſieron bolver à dar cuenta à Ribao, y Navegaron à Santa Elena, porque aquellos Indios eran Amigos, y que avria 6 Años, que los Franceſes tuvieron alli vn Fuerte; y aviendo muerto al Capitan, ſe fueron en vn Navio à Inglaterra, menos vn Criado, que ſe huiò à los Indios, porque no le matàran, donde ſe casò con la Hija del Cacique. Tambien le dijo el eſtado de Guale, y que ſu Cacique tenia Guerra con Oriſta, y dos Indios Principales preſos, à los quales, brevemente, daria muerte, como à los demàs Enemigos, que prendia; y que en la Tierra avia poco Baſtimento, porque avia 8 Meſes, que no llovia. Otras muchas coſas dijo el Francès, haſta que llegaron al Pueblo : ſaliò à recibirlos el Cacique, que era Hombre yà Viejo, y dos Hijos ſuios, y algunos Indios Principales, de Paz. Hiço el Adelantado con El, las miſmas Ceremonias, que con los demàs, y el Cacique ſe alegrò mucho de verle, porque el Francès le perſuadiò facilmente, à que eran Gente buena, y que no hacian mal, ſino mucho bien à los Indios. Hablaron algunas coſas, en que ſirviò bien el Francès, Interprete; y entre otras preguntò el Cacique al Adelantado, què como tenia Guerra con los Otros Chriſtianos, y los daba muerte, ſiendo Todos de vna Tierra? Reſpondiòle, que eran Chriſtianos de Mentira los Enemigos ſuios, por ſer Rebeldes à Dios, à la Igleſia, y à ſu Rei, el qual era Chriſtiano de Verdad, y Otros tan malos como ellos, querian que fueſe Chriſtiano de Mentira, por fuerça de Armas; y que ſi el Rei de Eſpaña, ſu Señor, no le huviera aiudado para caſtigarlos, le huviera quitado el Reino, por darſele à Uno de ſu falſa Secta; y que aquellos à quien El daba muerte, la merecian mas Cruel, porque venian huiendo de ſu Tierra, à engañar à los Caciques, y ſus Indios, como engañaban à los Otros buenos Chriſtianos, para que el Diablo ſe los llevaſe; y eran tan malvados, y perjudiciales, que ninguno podia averiguarſe con ellos, haſta que los ſoſegaban, ajuſticiandolos; y que eſte era el motivo de hacerles Guerra, haſta acabar con tan mala, y peſtilente Caſta; pero que El no le tenia para la Cruel Guerra, que hacia à Oriſta, pues todos eran de vn miſmo Paìs, y las ofenſas, que ſe avian hecho, apenas eran dignas de açotar vn Vaſallo. Guillermo, el Interprete, explicò à el Cacique, mui bien, todo lo referido, y el Cacique dijo à el Adelantado, queria ſer Chriſtiano de Verdad; con lo qual el Adelantado le hablò de Dios,

Digitized by Google

y de su Santa Lei, como à los Otros Caciques, y le encargò mandase à su Gente, fuesen à oir cantar à dos Niños, que llevaba, la Doctrina Christiana, y à besar la Cruz, que despues le diria lo que significaban aquellas Canciones; luego mandò levantar vna gran Cruz, y se juntaron todos los Espanoles, y hincados de rodillas, cantaron junto à ella la Letania, y fueron à adorarla, y besarla, y lo mismo hicieron el Cacique, y sus Indios, imitando à los Espanoles.

En tanto, persuadia el Adelantado à Guillermo, que pues era Espanol, bolviese à abraçar la Religion Catolica, y si se quedase con El, le haria las ventajas, que quisiese, ò queriendo dejarle, le embiaria à Sevilla, para que desde alli se fuese libremente à Cordova, ò à Francia. Diòle tales Raçones, que abjurò la Heregia, y le dijo, se quedaria entre aquellos Indios, para todo lo que se le ofreciese, y procuraria fuesen Catolicos; lo qual agradeciò el Adelantado, y le comunicò queria tratar el Dia siguiente, de que el Cacique hiciese Paz con Orista, previniendole, para que se lograse el deseo, de que tuviesen Paz los Indios, y que no permitiese diesen muerte à los dos Indios de Orista, avisandole, si lo querian egecutar. Aviendo acabado de hacer su Adoracion el Cacique, y sus Indios, à la Cruz, se despidiò de ellos el Adelantado, y se fue à la Casa, que estaba prevenida para su Alojamiento, donde aquella Noche lo pasaron los Espanoles con mucha quietud, y abundancia de Mantenimientos de la Tierra, que el Cacique hiço traerles, en recompensa de algunas cosillas de Rescate, que avia recibido.

El Dia siguiente mandò el Adelantado, se bolviese à cantar la Doctrina, y las Letanias; y apenas la oieron el Cacique, sus Hijos, y Todos los Indios, y Indias de el Pueblo, hasta los Muchachos, quando vinieron, se hincaron de rodillas, besaron, y adoraron la Cruz, como el Dia antes. Luego cogiò el Adelantado por la mano à el Cacique, y le llevò à su Casa, previniendole, llamase à sus Principales, porque tenia que hablar, y entraron con El hasta diez, ò doce: Hablò el Adelantado sobre la Guerra de Orista, diciendole, que sin causa se mataban Unos à Otros, y que aviendole dicho queria ser Christiano de Verdad, era necesario tuviese mucha Paz, y fuese Amigo de Todos, sin que moviese Guerra à ninguno, sino para defenderse, y defender sus Vasallos, y Estado; ò que porque viese quanto deseaba cesasen las Guerras, Muertes, y Robos, iria El, à tratar las Paces, dandole los dos Indios Prisioneros, los quales le bolveria, si Orista no queria ajustarlas. Comunicò el Cacique con sus Principales esta Proposicion, y Todos la negaron, y mas el entrego de los dos Indios, porque se los quitaria Orista. Diò esta Respuesta à el Adelantado, concluiendo, que no queria ser Amigo, de quien tantos males le avia hecho. Replicòle el Adelantado, que por que tenia aquel Odio tan grande à Orista, y à Otros Caciques, estaba Dios tan enojado con El, que avia Ocho Meses, que no llovia en su Tierra, y podria ser, que pasasen Ocho Años, sino templaba su mala Voluntad; y que no tuviese miedo, de que Orista le matase los Prisioneros, por los quales le dejaria dos Christianos, para que en caso de no bolverselos, no haciendose las Paces, pudiese matarlos.

Bolviò Guale à consultar con sus Indios, la nueva Proposicion, y Amenaça, y, como tenian perdidas las Sementeras, por la falta de Agua, y ofrecia los dos Christianos, en prendas de los dos Indios, los pareciò bien: asi respondiò el Cacique à el Adelantado, el qual dijo, que al Dia siguiente avia de partir. Luego que entre los Indios se esparciò la voz, de que se trataba la Paz, huvo grandes alegrias, porque Orista los tenia mui molestados, con los grandes daños, que los hacia, por ser Cacique mas Poderoso, y daban muchas aclamaciones à el Adelantado, el qual con el Cacique, sus Hijos, y Otros Indios Principales, fue à ver la Isla, y disposicion de la Tierra, aunque el Cacique se bolviò à la media Legua, porque era Viejo. Parecòle la Tierra mui buena, y apacible, para Pan, y Vino; con lo qual se bolviò al Pueblo, donde le esperaba el Cacique, que pidiò le mostrase los Christianos, que avian de quedarse con El. Señalò dos el Adelantado, los quales se pusieron mui tristes; y viendolos asi, dijo no queria aquellos, sino los que El eligiese. El Adelantado se lo permitiò, y escogiò à Alonso Menendez Marquez, su Sobrino, y à Vasco Çabal, Alferez de Estandarte Real, à los quales tuvo por mas Principales, porque avia visto comian con el Adelantado, aunque se presumiò se lo avia aconsejado Guillermo. El Adelantado advirtiò al Cacique, ser de los mas Principales de su Egercito los que avia escogido; y que era preciso dejarles dos Criados, que los sirviesen, y asistiesen, y los dos Niños, para que can-

ta-

Digitized by Google

taſen la Doctrina. Quedò el Cacique mui contento, de que ſe los huvieſe otorgado, y hiço muchas acciones de veneracion, y cariño; pero los elegidos tuvieron gran peſadumbre, y replicaron à el Adelantado, no era raçon quedaſen expueſtos, por guſto de aquellos Barbaros, à ſus ſinraçones, y tiranias. Animòles el Adelantado, diciendoles, que ſi fuera poſible, ſe quedàra de mui buena gana con ellos: que lo que neceſitaban era eſtàr mui alegres; y procurar dar à entender à los Indios quan beſtialmente vivian, y las felicidades, que lograrian con ſer Chriſtianos; y al Cacique le encargò los trataſe mui bien, porque ſi los hacia algun mal, le degollaria à èl, y à todos ſus Vaſallos: pues no tenia que dudar, que trataria las Paces, y bolveria con los Indios de Santa Elena à efectuarlas en Guale: El Cacique, con gran temor, ofreciò agaſajarlos quanto pudieſe, aſegurandole harian lo miſmo ſus Indios; y que ſi el Cacique del Cielo no los mataba, ellos los defenderian contra todo el Mundo.

La Mañana ſiguiente ſe metiò el Adelantado en los Vergantines, llevando conſigo los dos Indios de Oriſta, y otro Principal de Guale, y algunos Guias; y aviendo ſalido à el Mar, deſcubtiò vn Navio à las doce del Dia, que à poco tiempo conociò era el ſuio: Llegòſe à èl, y fue tanta la alegria, que de verle tuvieron los que en èl eſtaban, que hicieron muchas Salvas, tocaron Pifaros, y Tambores, dandole grandes aplauſos, porque toda la Gente, con gran deſconſuelo, le imaginaba perdido; pues baſtando tres, ò quatro horas para el reconocimiento, que avia ido à hacer, eran yà paſados quatro Dias, ſin que huvieſen tenido noticia alguna del Adelantado.

Entrò en el Navio, y los Indios, que llevaba, ſe aſuſtaron tanto de oìr los Tiros, que le rogaron, por medio de Guillermo, mandaſe ceſar aquellos eſtruendos, que les cauſaban dolor de cabeça, y que tocaſen las Trompetas ſolo: Mandòlo aſi el Adelantado, y encargò à Guillermo cuidaſe, y alegraſe à los tres Indios, y à todos, que los trataſen mui bien. Contò à Eſtevan de las Alas lo que le avia ſucedido, el qual ſintiò mucho ſe quedaſen con los Indios Alonſo Menendez, porque era mui bien quiſto entre todos, y hacian de èl grande eſtimacion.

Hicieronſe à la Vela à Santa Elena, adonde llegaron el Dia ſiguiente, por la Tarde, aviendo los Indios conocido el Puerto, porque ſolian peſcar alli, con ſus Canoas: Entrò el Navio por la Ria vna Legua, haſta que dijeron los Indios, no podia ſubir mas; con lo qual ſurgiò; y pasò el Adelantado à los Vergantines, con Eſtevan de las Alas, y cien Soldados; y deſpues de aver Navegado dos Leguas, dieron con el Pueblo de Oriſta, que eſtaba quemado; y algunos Indios bolvian à fabricar algunas Caſas; pero andaban tan alterados, y furioſos, que ſi fuera maior el numero, diera gran cuidado à el Adelantado; al qual dijeron los dos Indios de Oriſta, que llevaba, que la inquietud de ſus Paiſanos procedia de penſar eran Chriſtianos de mentira, à los quales tenian gran odio, porque los avian cautivado, y hecho grandes deſtroços en ſus Sementeras, y Caſas, viniendo en favor de Guale: que ſi les daba Licencia, ellos irian à ſoſegarlos: Dejòlos ir, y deſpues de media hora deſembarcò, poniendo diez Hombres de Guarda en cada Vergantin. Luego que los Indios Priſioneros hablaron à los demàs, dejaron los Arcos, y las Flechas, y vinieron mui humildes à recibir à el Adelantado, haciendo grandes demonſtraciones de veneracion, y reſpeto: Deſpacharon muchos Indios, por varios Caminos, à los Caciques, Capitanes, y Pueblos, aviſando la llegada del Adelantado, perſuadiendòles vinieſen à verle: Encendieron grandes lumbres, trageron mucho Mariſco, y vino gran multitud de Indios aquella Noche, y tres Caciques Vaſallos de Oriſta; los quales le aconſejaron fueſe à otro Pueblo, diſtante vna Legua de Oriſta, donde vendrian à verle otros muchos Caciques, y Capitanes: El Adelantado lo egecutò aſi, pareciendole, que los Indios eſtaban de buena fè. Siendo yà de Dia, vino el Cacique Oriſta con otros dos, y muchos Indios: Causòles gran regocijo, vèr à Guillermo, porque quando alli eſtuvo, le avia caſado Oriſta, con vna Hija ſuia.

De Orden del Adelantado, eſtando preſentes los tres Indios, que con èl venian, dijo Guillermo al Cacique, juntaſe ſus Principales, porque tenian que tratar con èl, y ellos, coſas de gran importancia: Juntòlos, y bolviò Guillermo à hablar, por el Adelantado, refiriendole lo que avia ſucedido en Guale; y proponiendole la Paz, pidiò tiempo Oriſta para reſolverſe; y conſultado el Negocio con ſus Principales, no queriendo, que aſiſtieſe en la Junta Guillermo, porque no entendieſe lo que decian, deſpues de

Digitized by Google

de media hora, reſpondiò, ſe holgaba mucho de hacer Paces con Guale, y mas de ſer Chriſtianos El, y ſu Gente, como querian ſerlo los de Guale, que no avian de ſer mejores, que ellos: Que yà ſabian era bueno ſer Chriſtianos; porque los dos Vaſallos ſuios, que venian con èl, le avian hablado de Dios, y èl queria mucho à el Adelantado, y à todos los ſuios, y tendria gran goço de que vinieſen à vivir à ſu Tierra, donde les darian de todo lo que tuvieſen. El Adelantado le agradeciò la Paz, y el deſeo de ſer Chriſtiano; diciendole, que tambien El le queria mucho, pero que no penſaba vivir en aquella Tierra, porque era mala, y la ſuia tenia muchas conveniencias, que faltaban alli; demàs, que recelaba, que ſus Indios dieſen muerte à ſus Chriſtianos, que no hacian mal à ninguno, y ſolo viviria en ella, porque fueſen Chriſtianos los Indios, para que quando murieſen, ſe fueſen à el Cielo; y repitiò lo miſmo, que decia, à los otros Caciques; de lo qual moſtraron gran contento, diciendo, querian ſer Chriſtianos, rogandole dejaſe alguno, que los Doctrinaſe; pedian eſto con tanto ahinco, que el Adelantado ofreciò dejarle; pero que ſi El, ò ſu Gente le mataban, bolveria de Guerra, y à todos los cortaria la Cabeça.

Llegaron luego muchas Indias, cargadas de Maìz, Peſcado Cocido, y Aſado, Oſtras, y muchas Belloras, y el Adelantado mandò traer Vizcocho, Vino, y Miel, y repartiò con los Indios, que bebieron el Vino bien, y comieron el Vizcocho, mojado en Agua-Miel, mejor, porque ſon mui amigos de dulce. Acabada la Comida, en que huvo gran regocijo, y alegria, ſentaron al Adelantado en el aſiento del Cacique, y con varias Ceremonias ſe llegò à èl Oriſta, y le tomò las Manos; deſpues los demàs Caciques, y Indios hicieron lo meſmo: La Madre, y Parientes de los dos Eſclavos, que avian traìdo de Guale, le acariciaron mucho, y lloraban de placer: Deſpues empeçaron à Cantar, y Bailar, quedandoſe los Caciques, y algunos Indios Principales, con el Adelantado; y durò la fieſta, y regocijo haſta la media Noche, que ſe fueron à recoger. Al otro Dia echaron los Indios muchos Pregones en el Pueblo, para que ninguno hicieſe mal à los Chriſtianos; y el Adelantado dijo à el Cacique, iba à buſcar vn buen Sitio, donde fabricar vn Pueblo à ſus Eſpañoles, porque no era bien habitaſen entre los Indios, y que riñeſen deſpues. El Caciqué le diò noticia de Uno, cerca de donde la Nave eſtaba ſurta, y ſe embarcò, ſin recelo alguno, con ſu Muger, y doce Indios, en los Vergantines del Adelantado, y fueron todos mui alegres haſta el parage donde avian de deſembarcar: Alli diò de merendar à los Indios, y ſaltaron en Tierra para ir à el Pueblo de Oriſta, donde los hoſpedaron mui bien aquella Noche. Por la Mañana llevò el Cacique à el Adelantado à vna Caſa mui grande, y le ſentò en ſu aſiento, haciendo con èl la miſma Ceremonia, que en el Pueblo antecedente; y mandando echar los miſmos Pregones, paſaron à el Dia ſiguiente à reconocer el Sitio para edificar el Pueblo, y les pareciò à todos mui bueno, y apacible; y ſin perder tiempo el Adelantado, Eſtevan de las Alas, y otros Capitanes, traçaron el Fuerte, y ſe encomendò ſu Fabrica à Antonio Gomez, al qual, con cinquenta Soldados, y otros Marineros, avia ſacado de la Nave de Flota, que eſtaba en la Habana, para que haſta fin de Maio, anduvieſen con èl, en la Florida, y ſirvieron mui bien.

Hiçoſe vn Fuerte de Eſtacas, Tierra, y Fagina, y en èl ſe puſieron ſeis Pieças de Bronce, y le llamò el Adelantado San Felipe. Nombrò por Governador de èl, y de aquella Tierra, à Eſtevan de las Alas, y le dejò 110 Hombres: Luego embiò el Navio con 20 à Santo Domingo, à cargar de Baſtimentos para proveerle, porque le dejaba pocos. Tambien deſpachò vn Vergantin à San Aguſtin, y San Matheo, à dàr Aviſo de todo: Embiò algunos Indios la Tierra adentro, à decir à los Caciques, que avia alli Chriſtianos, mui buenos, que no hacian males, ni daños à los Naturales, ſino mucho bien, regalandolos; y que à èl avian tomado por Hermano Maior, Oriſta, y Otros, para que los defendieſe de ſus Enemigos, de que eſtaban mui contentos todos los Indios, y deſeaban ſer Chriſtianos: que ſi querian hacer ellos lo meſmo, y verle, eſtaba eſperandolos, para darles algunas coſas de las que traìa. Dentro de quince Dias, que fueron los que alli ſe detuvo, vinieron muchos Caciques à viſitarle, y los hiço muchos agaſajos, por lo qual le tomaron por Hermano Maior, para que los mandaſe à ſu voluntad: Dijeronle querian ſer Chriſtianos, y que les dieſe vna Cruz, y algunos de los Suios para que los enſeñaſen, en ſu Tierra. El Adelantado lo hiço aſi, dando à cada Cacique vno, ò dos Chriſtianos, y Herramientas para hacer vna Cruz, en cada Lugar, amoneſtan-

Digitized by Google

tandoles ; que todos los Dias, por Mañana, y Tarde, dijesen la Doctrina Christiana, y adorasen la Santa Cruz, para que los Indios fuesen aprendiendola, y imitandolos : A todos los Caciques dió Rescates, y vna Hacha à cada vno, con que fueron mui contentos, y le regalaron con Gamuças, bien curtidas, y algunas Perlas, de que ay muchas en aquella Tierra, aunque de poco valor, por estàr quemadas.

Despedido del Cacique Orista, que quedò mui goçoso de tener Españoles, partiò el Adelantado à Gualè, llevando veinte Soldados, dos Indios Principales de Orista, para ajustar la Paz, y à Guillermo, el Interprete. Estevan de las Alas se quedò en Santa Elena acabando el Fuerte, y toda su Gente mui contenta, por creer la facilidad, con que en aquellas dilatadas Provincias se introduciria el Santo Evangelio, aunque con algun recelo de que bolviesen los Luteranos, y temor de que se les acabasen los Bastimentos, por los pocos, que les avian dejado, cuia falta no podian suplir los Indios ; pues por no aver llovido en muchos Dias, andaban mui escasos de Maìz, y Frutos de la Tierra.

Llegò el Adelantado à Guale à 8. de Maio, y desembarcò Guillermo à decir à el Cacique lo que avia pasado : Despues saltò en Tierra el Adelantado, y fue bien recibido de Guale, y todos sus Indios : Dieron los de Orista su Embajada al Cacique, estando con sus Principales, de la qual se holgò mucho, y todos sus Indios, aunque sintiò la Amistad, que el Adelantado avia hecho en Santa Elena, recibiendole los Caciques por Hermano Maior, y por la Lengua, que tenia, que era vn Luterano de perversas costumbres : Dijo à el Adelantado, que èl queria tomarle por su Hermano Maior, y ser Christiano de Verdad, que le dejase Gente en su Tierra, como avia hecho en Orista.

El Adelantado respondiò, no la tenia alli, que se la embiaria ; de lo qual quedò mui triste el Cacique, y le pidiò dejase siquiera los seis Christianos, que estaban con èl, para que le enseñasen: Ofreciò el Adelantado, responderle el Dia siguiente. Apenas avia amanecido, quando el Cacique vino à el Alojamiento del Adelantado, reconviniendole con que siendo yà Christiano, y aviendo hecho Paces con Orista, solo por desenojar à Dios, era raçon le pidiese Agua para sus Maiçales, y Sementeras, pues avia nueve Meses, que no llovia. El Adelantado le dijo, que alli no estaba desenojado Dios, porque no avia hecho muchas cosas, que le dejò mandadas : y asi, aunque le pidiese el Agua, no la embiaria, sino quando fuese su Santa Voluntad. Entristeciòse mucho el Cacique, y se bolviò à su Casa, à tiempo que iban à verle los dos Muchachos, que cantaban la Doctrina ; y sabiendo la causa de su tristeça, le persuadieron à que se alegrase, ofreciendole, que ellos suplicarian à Dios, que lloviese ; de lo qual mui contento el Cacique, les mandò dàr Maìz, Pescado, y Cueros de Venado, curtidos. Sintiò el Adelantado esta travesura, y mandò quitarlos todo lo que avian tomado, y açotarlos : El Cacique supo esta resolucion, y vino corriendo à el Adelantado, quejandose del engaño, en que le traìa : pues ni avia querido pedir Agua al Cacique del Cielo, ni queria que los Niños se la pidiesen, antes los condenaba à que les açotasen. El Adelantado le dijo, eran vnos Bellacos, que le avian engañado, por quitarle lo que les avia dado, que Dios estaba enojado con ellos : Rogò el Cacique no los castigase, con tanta instancia, que lo consiguiò del Adelantado ; el qual dijo à el Cacique despues, que mejor le daria Dios el Agua à èl, que à los Niños, que le avian engañado. Entristeciòse mucho el Cacique, diciendo, que èl era Christiano de Verdad desde el primer Dia. Fuese derecho à la Cruz, y puesto de rodillas, la adorò, besò, y bolviò à el Adelantado, diciendo, que viese como era Christiano de Verdad. Seria esto como à las dos de la Tarde ; y antes de media hora empeçò vna Tempestad de Truenos, y Raios, con vna Agua tan grande, y recia, que regò toda la Isla (que serà de quatro, ò cinco Leguas) y durò veinte y quatro horas : Caiò vn Raio en vn Arbol, cerca de la Cruz, y corrieron à èl todos los Indios, y Indias, à coger las astillas, para guardarlas en sus Casas, como Reliquias ; despues fueron con el Cacique en Casa del Adelantado; Unos aplaudiendole, besandole las Manos; Otros llorando, echandose à sus Pies, à darle gracias por el Agua, pidiendole todos dejase alli, por lo menos, los seis Christianos, que antes estaban, hasta que embiase otros ; pero Vasco Çabal le suplicò, no le mandase quedar, que antes queria le cortasen la Cabeça, que residir entre aquellos Barbaros. Alonso Menendez advirtiò, que si le mandaba quedarse, obedeceria ; pero que le advertia, que la Lengua, que estaba con aquel Cacique, demàs de ser Luterano, era Sodomita:

Digitized by Google

con el Hijo maior del Cacique, y otros, eſcupia la Cruz, decia muchas Blasfemias contra la Religion, y incitaba à los Indios à que los mataſen, y aſi lo haria luego que el Adelantado bolvieſe la Eſpalda; y como tenia de ſu parte à el Hijo del Cacique, que mandaba mas que ſu Padre, aunque eſte los aſeguraſe, ſiempre quedaban en rieſgo. Deſpidiò el Adelantado à los Indios, y procurò informarſe bien de lo que le decian de la Lengua: Llamò à Guillermo, y à los demàs Chriſtianos, que alli eſtaban, y todos concordaron en que era verdad lo que Alonſo Menendez avia dicho; y no atreviendoſe à hacerle matar alli, porque no alborotaſe los Indios, mandò à Guillermo, trataſe de ir à Santa Elena, con aquel Luterano, perſuadiendole à que Eſtevan de las Alas era liberal, y le daria muchas coſas, y traeria vn Regalo del Cacique de Oriſta, para el de Guale. El Luterano vino luego à pedir à el Adelantado vna Carta, para que Eſtevan de las Alas le conocieſe, y dieſe vna Hacha, que avia meneſter, y que bolveria con los que trajeſen el Preſente à ſu Cacique: Deſpachole luego con la Carta, y dos Indios, en vna Canoa, porque ſin ſalir à el Mar, ſe llega en dos, ò tres Dias, por vn Rio, que alli ay, à Santa Elena. El Hijo maior del Cacique ſintiò mucho eſta partida, aunque la tolerò, con la eſperança de las coſas, que le avia de traer el Malvado. Por otra parte deſpachò el Adelantado vn Soldado à Eſtevan de las Alas, para que con gran ſecreto hicieſe dàr muerte à aquel Luterano, y en publico manifeſtaſe gran ſentimiento de que no parecia: Aſi ſe egecutò, y los Indios, que fueron con èl, ſe bolvieron à Guale, perſuadidos à que el Luterano ſe avia huido à buſcar ſus Compañeros; mas quando llegaron, yà ſe avia partido el Adelantado, dejando en Guale à Alonſo Menendez, con los quatro Chriſtianos, que antes, navegando en el Vergantin por la parte de adentro, ſin ſalir à el Mar.

Los Indios, que habitaban à las Riberas, ſalian à èl mui alegres en ſus Canoas, diciendole Eſpaña: *Amigos Hermanos, queremos ſer Chriſtianos*, que yà ſabian lo que avia paſado en Guale, y en Santa Elena. Saltaba en Tierra el Adelantado, y dabales algunos Reſcates, y vna Cruz pequeña, de muchas, que avia mandado hacer, beſandola primero, y haciendo ſus Soldados lo meſmo: y de eſte modo anduvo, haſta el Dia 15. de Maio, que llegò à San Matheo, y hallò la Gente buena, aunque hambrienta; que los Indios, por eſtàr de Guerra, no traian Baſtimento. Tuvo gran peſar de lo que avia paſado en San Aguſtin: conociò eſtaria con maior neceſidad ſu Guarnicion, por la quema de la Caſa de las Municiones, y el Fuerte; y luego fue allà, llevando algun poco de Baſtimento del que hallò en San Matheo, y à Gonçalo de Villarroèl, ſu Governador, que eſtaba mui enfermo, para embiarle à curar à la Habana, como lo egecutò, y nombrò en ſu lugar à Vaſco Çabal, haſta que vinieſe el Maeſe de Campo, à quien los Soldados avian pedido por Governador. Llegò à San Aguſtin à 18. de Maio, y fue tanta la alegria, que tuvieron, con ſu venida, los de la Ciudad, que lloraban de goço, dando à Dios gracias por el Socorro, que los embiaba, que aunque tan corto, era maior, que el que podian eſperar, por la ocaſion en que llegaba. Celebraron mucho los buenos ſuceſos del Adelantado, el qual hiço ſacar à Tierra todos los Baſtimentos, y dàr Raciones.

Convocò à Conſejo à todos los Capitanes, que acordaron vnanimes mudar el Fuerte à la entrada de la Barra, donde aora eſtà, retirandole aſi del daño, que los Indios le podian cauſar, y poniendole en mejor defenſa, contra ellos, y los demàs Enemigos, que quiſieſen entrar en el Puerto: pues la Artilleria eſpantaria los Naturales, y haria temer à los Eſtrangeros; y tambien ſe acordò, que ſi dentro de quince Dias no vinieſe Baſtimento, fueſe el Adelantado por èl, en los tres Vergantines, que alli avia, porque ninguno de los que ſalian con eſte encargo, bolvia con ellos, ò mal, y tarde.

Eſta Reſolucion tuvo gran aplauſo entre todos, aunque ſintieron, que el Adelantado, y el Maeſe de Campo huvieſen de auſentarſe: Empeçaron à traçar el Fuerte, y à trabajar en èl con gran diligencia, repartida en quatro Eſquadras la Gente, y el trabajo, echando ſuertes en èl, para que ninguno ſe quejaſe. Trabajaban deſde las 3 de la Mañana, haſta las 9; y deſde las 2 de la Tarde, haſta las 6, con tanto ahinco, que à los 10 Dias ſe hallaba el Fuerte en eſtado de defenſa, y plantada la Artilleria, no aviendo mas de 170 Soldados.

Tampoco à Eſtevan de las Alas le faltò Tumulto; porque aun governandoſe con los Indios, que ſiempre los tuvo tambien Amigos, padeciendo yà neceſidad de Baſtimentos, llegò vn Navio cargado de ellos, y al Dia ſiguiente, antes de deſcargar nada,

Digitized by Google

da; ſe amotinaron los Soldados, y ſe alçaron con èl: prendieron à Eſtevan de las Alas, y à ſus Oficiales, y ſe embarcaron para la Habana.

Eſtevan de las Alas ſe ſoltò, pero fue quando yà los Amotinados eran idos, los quales padecieron vna Tormenta en la Canal de Bahama, que les forçò à tomar vn Puerto de la Florida, que eſtà en la Cabeça de los Martires. Hallaron alli vn Pueblo del Cacique Tequeſta, Pariente de Carlos, y los Chriſtianos Cautivos (avia muchos Años eſtaban) que avian llegado à ellos en vna Canoa, ſe lo dijeron, y que antiguamente mataba todos los Chriſtianos aquel Cacique; pero deſpues que el Adelantado era ſu Pariente, por averſe caſado con la Hermana de Carlos, los queria mucho, y por eſo los embiaba à ſaber, ſi eran de los Chriſtianos de Verdad: Los Amotinados reſpondieron, que ſi, y que eran Soldados del Adelantado; con lo qual los dieron noticia, de que vn Pueblo, alli cerca, avia muchos Chriſtianos de ellos miſmos: eſtos eran de los Amotinados en San Matheo, de que ſe alegraron mucho los de Santa Elena.

En San Aguſtin ſe hallaban yà cerca de perecer: Fue el Adelantado à la Habana con 100 Soldados, que los mas eran de la Nave de Flota, y no eſtaban obligados à ſervir en la Florida, mas de haſta fin de Maio (como ſe ha dicho.) Con eſta Gente ſe hiço à la Vela, en tres Vergantines: el primer Dia encontrò à Franciſco Cepero, que venia en vn Navio cargado de Baſtimento, y traìa mui enfermo al Capitan Diego de Maya; y creiendo el Piloto, que entraba por la Barra, Navegaba Orilla de vn Bagìo, en dos Braças de Agua, con tanto peligro, que ſi la Mar bajàra entonces, quedàra en ſeco. El Adelantado fue à ſocorrerle; y aunque toco, con gran trabajo, y diligencia, le ſacò à ſalvamento, que à no ſer por eſte auxilio, que Dios le deparò, huviera perecido toda la Gente, y quanto en el Navio iba. Eſcriviò al Maeſe de Campo el Adelantado, que de aquel Baſtimento dejaſe en San Aguſtin lo que le pareciese, y con lo demàs ſe entraſe en el Fuerte de San Matheo, de donde no ſalieſe, haſta que el Adelantado bolvieſe de ſu Viage, y que embiaſe à Santa Elena vn Vergantin, que quedaba en el Puerto, cargado de Maìz, dandole orden, de que deſcargado el Bagel, le echaſe à fondo, para quitar à los Soldados de la Guarnicion, el recurſo de eſcaparſe, ſi ſe amotinaſen, y preciſar à 20 Hombres, que iban en èl, à quedarſe alli: Todo lo egecutò el Maeſe de Campo, como ſe lo mandaba.

Proſiguiò el Adelantado ſu Viage, y llegò con los dos Vergantines à la Habana, en ocho Dias, y el Otro, por ſer grande el Viento, y la Mar, y no aver podido proejar, arribò à la Iſla de Santo Domingo, donde echaron voces de averſe perdido el Adelantado, que aunque ſe deſvanecieron deſpues, quedaron impreſas en algunos, de ſuerte, que cauſaron baſtante daño en las coſas de la Florida.

Dos Dias antes, que el Adelantado llegaſe à la Habana, avia tomado Puerto la Flota de Nueva-Eſpaña, en la qual venia el Lic. Valderrama, que avia ido por Viſitador de los Miniſtros Reales, à Mexico. Supolo el Adelantado, al ſalir de la Igleſia, adonde fue con ſu Gente, aſi como deſembarcò; y ſin entrar en ſu Caſa, fue à verle, à la del Governador, donde poſaba, imaginando avia de hallar en èl prompto ſocorro, para las neceſidades de la Florida. Saludaronſe en pie, y ſe abraçaron, el Adelantado le pidiò hora para hablarle deſpacio, porque queria bolverſe dentro de quatro Dias, pues no permitia mas dilacion, el eſtado en que dejaba las Poblaciones de la Florida, las quales avian de guarnecer 500 Hombres, à coſta del Rei. Reſpondiòle el Lic. podria verle quando quiſieſe, que ſe holgaria mucho de oìrle. Al Dia ſiguiente le buſcò en la Igleſia el Adelantado; y acabada la Miſa, bolviò à decirle el eſtado de los Fuertes de la Florida: que El ſe hallaba mui empeñado, con quien avia mantenido ſu Gente Ocho Meſes, incluiendo los Soldados, que el Rei avia de ſuſtentar, y que aunque avia pedido Socorro para ellos, por ſu cuenta, ò por la del Rei, al Governador, ſe avia eſcuſado de darſele, con bien mal modo, teniendo Ordenes preciſas de darle quanto pidieſe: que entonces eſtaba ſu Gente en evidente rieſgo de morir de hambre, ò à manos de los Indios. Refiriòle los Caſos, Laſtimas, y Trabajos padecidos, y que en aquella Iſla avia mas de 500 Soldados, huìdos de ſu Armada, y de la Florida; y aunque avia pedido al Governador los recogieſe, y entregaſe, ſegun las Ordenes del Rei, tampoco avia querido hacerlo, como lo juſtificaria; y que pues ſe hallaba alli, avia de ſervirſe de ſocorrerle con dos, ò tres mil Ducados, con obligacion de bolverlos, ſi el Rei no lo aprobaſe, y que dijeſe al Governador, le recogieſe haſta 200 Soldados, de los

que

Digitized by Google

que andaban en aquella Isla huìdos. Contòle lo que avia paſado en Carlos, Guale, y Oriſta, y que eſtaba determinado à partir el Dia ſiguiente à Carlos, à llevar al Cacique à ſu Hermana, porque yà no le avian quedado vivos mas de dos Indios de los que avia traìdo; y ſi perecian todos, imaginaria el Cacique, que El los avia muerto. Exageròle quanto convenia la Amiſtad de Carlos, que era mui Poderoſo, y Dueño de gran parte de la Coſta de la Canal de Bahama, junto à la qual Navegaban las Naos de Indias: que bolveria alli dentro de 10 Dias, en los quales podria el Governador aver juntado la Gente, y ſe prevendrian los Baſtimentos neceſarios, para bolver à la Florida. Dijo otras muchas Raçones, bien ponderadas, que Valderrama eſtaba oiendo, como que eſtuvieſe ocupado en Negocios maiores; y reparando en que yà avia acabado de hablar, reſpondiò aſperamente, negando el Dinero, y que hablaria al Governador ſobre los Soldados, mas que no podia hacer Informacion contra El, por falta de Comiſion.

El Adelantado ſe demudò, y le dijo: *En tanto que Yo buelvo de Carlos, verà V.m. lo que puede hacer, para que no ſe pierda la Florida, y las Almas de ſus Naturales, llevando adelante el Real, y Catolico deſignio de impedir pongan el pie, en ella, los Luteranos, y diſponer ſe plante el Santo Evangelio, que en mano de V.m. eſtà hacer lo que le ſuplico, y à mi me harà gran merced.* Valderrama no reſpondiò. Deſpidiòſe el Adelantado, y ſe fue à ſu Caſa con gran peſadumbre, donde hallò à Juan de Hineſtroſa, à quien contò lo que le avia paſado; el qual le animò, diciendole, no ſe deſconſolaſe, que ſi haſta alli avia gaſtado ſu Hacienda, para hacer lo que avia podido en ſu deſempeño, aun le faltaba gaſtar la de ſu Muger, que era bien grande, para que quedaſe bien en todo. Aconſejòle ſe fueſe luego à Carlos, y que en tanto èl compraria Maìz, Carne, y Caçabe, y hablaria à Valderrama, por ſi podia reducirle à que le ſocorrieſe. El Adelantado agradeciò mucho ſu liberalidad, y Hineſtroſa le aſegurò, procuraria no le faltaſe nada. Deſpues le hablò en la India Doña Antonia, que eſtaba en Caſa de Alonſo de Rojas, Regidor, yà Baptiçada, ſiendo Madrina ſu Muger. Dijole la queria mucho, porque era India mui Diſcreta, y tenia admirada à la Ciudad ſu gravedad, y mas ſu diſcrecion, porque en pocos Dias avia aprendido, con vna Criada ſuia, las Oraciones, y Doctrina Chriſtiana; pero que avia eſtado mui triſte, por la auſencia del Adelantado, y averſele muerto los Indios, que conſigo trajo: que ſu venida la avia alegrado mucho, y neceſitaba de tratarla mui bien, porque todos la avian tenido gran reſpeto. El Adelantado le dijo, que la avia aviſado ſu Venida, y à la Tarde iria à verla, que compraſe algo, con que regalarla, para tenerla contenta.

Deſpues de comer, ſaliò el Adelantado con vn Acompañamiento mui lucido, y ſus Muſicos, que ſiempre le compañaban, y fue à viſitar la India; la qual le recibiò mui triſte, ſin que huvieſe forma de alegrarla, por mas que el Adelantado la acariciò. Preguntòla la cauſa de ſu triſteça, muchas veces, y no quiſo reſponder, haſta que enojada, dijo: Queria, que Dios la mataſe, porque no hacia caſo de ella; pues quando ſaltaron en Tierra, no la embiò à llamar, para eſtàr con èl. El Adelatado procurò ſatisfacer ſu queja, diciendola, que los Chriſtianos, que traìan aquella Cruz (enſeñandola la Venera de Santiago) quando deſembarcaban de hacer Guerra à ſus Enemigos, no eſtaban con ſus Mugeres, haſta paſar ocho Dias, y que yà quiſiera huvieſen paſado, porque la eſtimaba mucho. Dudò la India la verdad de lo que oìa, pero ſe lo aſeguraron todos, tanto, que pasò por ello, aunque no lo creiò; y empeçò à contar por los dedos los Dias, que faltaban, que eran ſeis: el Adelantado la dijo, que en paſando aquellos Dias, la llevaria à ſu Caſa. Levantòſe la India entonces, y le abraçò, y empeçaron los Muſicos à Cantar, y Tocar, de que guſtaba ella mucho. Preguntòla el Adelantado, ſi tenia gana de ir à ſu Tierra? Y reſpondiò, que ſi, y mui grande. Y aviendola dicho, que à el Dia ſiguiente ſe irian, bolviò à reſponder, que ſi, rogandole no huvieſe falta en ello; con lo qual ſe deſpidiò el Adelantado, deſpues de media hora de viſita.

El reſto de la Tarde, empleò en diſponer el Viage, y ſe acoſtò mui canſado; pero como la India no avia creìdo lo de los ocho Dias, llamò à vna de las Mugeres, que avian eſtado Cautivas en Carlos, y la dijo, fueſe con ella en Caſa de el Adelantado, porque El la avia mandado ir: La Chriſtiana la creiò, y con ella, y vna Criada India, fue en Caſa del Adelantado, llamò à la puerta; y al Criado, que ſaliò à abrir, le dijo lo miſmo que à la Chriſtiana; con lo qual las dejò entrar.

El

Digitized by Google

El Adelantado eſtaba durmiendo, y avia en la Quadra vna Vela encendida, la qual tomò Doña Antonia, luego que entrò, con las Otras, y mirò la Cama: deſpues al rededor, y debajo de ella. Deſpertò el Adelantado, turbòſe, y dijo à la Chriſtiana: *Què es eſto, Hermana?* Doña Antonia ſe ſentò en la Cama con la Vela en la mano, en tanto, que la Chriſtiana le contaba, lo que avia paſado, de que el Adelantado riò mucho, y la dijo, ſe holgàra ſe huvieſen paſado los ocho Dias. Doña Antonia le reſpondiò, por la Interprete, que la dejàra acoſtar en vn canto de la Cama, que no llegaria à El, ſolo para que ſu Hermano Carlos ſupieſe, que avian dormido juntos; porque ſi no ſe hacia aſi, juzgaria, que el Adelantado hacia burla de El, y de Ella, y no querria ſer Chriſtiano, y Amigo Verdadero de ellos. El Adelantado la dijo tenia mucha raçon, pues Carlos ſe la avia dado por Muger; pero que ſin duda Dios lo mataria: y pues ella guſtaba, de que muriеſe, que ſe deſnudaſe, y açoſtaſe. Doña Antonia le abraçò entonces, diciendo, que porque vivieſe mucho, no queria acoſtarſe; con que ſaliò el Adelantado de el aprieto, en que ſe viò: llamò à los Criados, para que la regalaſen, y la dieron tres Camiſas, Eſpejos, Cuentas de Vidrio, y otros Reſcates, de los que avia hecho juntar aquel Dia, para llevar à Carlos, con lo qual ſe fue la India mui contenta.

El Dia ſiguiente ſe embarcò el Adelantado en el Patache, S. Chriſtoval, de que era Piloto Alonſo Candamo, acompañado de la Chalupa, Sevilla, Piloto Alvaro Perez, con 30 Soldados, y Marineros, llevandoſe à Doña Antonia, à ſu Criada India, y dos de las Chriſtianas Cautivas; y al tercer Dia ſurgiò à la entrada del Puerto de Carlos, que por llevar poca Gente, no quiſo llegar al Pueblo. Pidiòle Doña Antonia deſembarcaſe con ella, y fueſen à èl. El Adelantado la reſpondiò, que no podia, porque le era preciſo ir luego à buſcar Chriſtianos, y traerlos à vivir en la Tierra de ſu Hermano, para que enſeñaſen la Doctrina, que de buelta eſtaria alli algunos Dias, y mandaria fabricaſen vna Caſa en el Pueblo de los Chriſtianos, para que vivieſe, en ella; y que aunque no huvieſe eſta ocupacion, bien conocia ella, que no podia llegar al Pueblo; porque los Parientes de los Indios, que avian muerto en la Habana, le tratarian mal, penſando, que los avia muerto El; y ſiendole preciſo defenderſe, y matarlos, romperia Guerra, con ſu Hermano; à quien por Amor de ella queria mucho; y que para evitar eſte inconveniente, era mejor, que ella fueſe antes, y los deſengañaſe de todo, para quando bolviera. La India le dijo, que harta peſadumbre tenia, de que no deſembarcaſe, haſta que paſaſen los ocho Dias; pero que tambien temia el mal, que los Indios le podian hacer, que eran Bellacos. Rogòle, mui encarecidamente, bolvieſe preſto con los Chriſtianos, para que enſeñaſen à ſu Hermano, y demàs Indios; y El lo ofreciò aſi.

Vinieron luego muchos Indios en Canoas, y Doña Antonia embiò à decir à ſu Hermano vinieſe por ella. Era mui grande la alegria de los Indios, ſolo lloraban, deſconſoladamente, los Parientes de los muertos. Dos horas deſpues, llegò el Cacique Carlos con doce Canoas; las dos entoldadas con Eſteras de Palma; y ſus Arcos, mui bien diſpueſtas. Entrò en el Patache con el Indio, ſu Cuñado, y otros ſeis Principales: fue notable el Recibimiento, que hiço à Doña Antonia, y con raras Ceremonias.

Luego mandò el Adelantado traer la Comida, y tocar los Inſtrumentos, y dàr Maìz, Caçabe, Cuchillos, Tigeras, y Caſcabeles à los Indios de las Canoas; en acabando de comer, diò à Carlos, y à ſu Cuñado, Regalos del miſmo genero, para Sì, y ſus Mugeres, y à los Principales, y à Doña Antonia; y luego preguntò à Carlos, el Adelantado, ſi queria ſer Chriſtiano, y traſquilarſe, y ir à Tierra de Chriſtianos, como ſe lo avia ofrecido, ò que le trageſe Chriſtianos, para que le enſeñaſen? Carlos le pidiò Licencia, para apartarſe con ſu Cuñado, y Otros Indios, à comunicar la Reſpueſta: deſvioſe con ellos mas de vn quarto de Legua; y deſpues de media hora bolviò, reſpondiendo, que por aquellos nueve Meſes, no podia bolverſe Chriſtiano, ni ir à Tierra de Chriſtianos; porque ſi lo hacia, ſe alçarian ſus Vaſallos contra El, y le darian muerte: que en paſando aquel tiempo, bolvieſe el Adelantado, que ſeria lo que quiſieſe. Encargòle à Doña Antonia el Adelantado, y ſe bolviò à la Habana, donde hallò comprado algun Caçabe, y Carne, por diligencia de Juan de Hineſtroſa; pero no hallò Gente, ni otras coſas, que neceſitaba; con que le fue forçoſo valerſe de Don Chriſtoval de Eraſo, y de Don Bernardino de Cordova, que venian de Tierra-Firme, y Nueva-Eſpaña, para que hablaſen

Digitized by Google

sen à Valderrama, ò al Governador, que dieſen algun Socorro, ò à lo menos arbitraſen, que de 30 Naves, que avia en aquel Puerto, le dieſe cada vna vn Quintal de Vizcocho, y vna Botija de Vino, aunque fueſe de Limoſna, que con eſto, y lo que tenía prevenido, bolveria à la Florida, à ſocorrer los Fuertes; pero nada tuvo efecto: ſolo el Governador entregò cinco Hombres, ſin duda, para embiar Teſtimonio à Eſpaña.

Viendo el rieſgo de ſus Soldados, y que todos los de la Isla ſe conjuraban à dejar perder la Florida, previno vna Fragata, vna Chalupa, y vn Vergantin, y empeñò vna Venera, ſus Veſtidos, y otros Ajuares, en 500 Ducados, con los quales comprò Maìz, Caçabe, y Carne, y con lo que eſtaba yà comprado, cargò los Tres Bageles, y ſe hiço à la Vela, con menos de 65 Hombres.

Yà avia Dios acudido à ſocorrer la eſtrema neceſidad de los Preſidios, porque à fin de Junio diò fondo en el Puerto de San Aguſtin, Sancho de Arciniega, con 17 Navios, de que venia por General, y por Almirante el Capitan Juan de Avila. Traìa 1500 Hombres, muchas Armas, Baſtimentos, y Municiones de Socorro. Aſi como el Maeſe de Campo ſupo la venida de la Armada, partiò de San Matheo, dejando en ſu lugar à Vaſco Çabal, y llegò dos Dias deſpues, quando yà Sancho de Arciniega tenia deſembarcada la Gente, y repartida en Quarteles al rededor del Pueblo. Luego que llegò el Maeſe de Campo, como Teniente General del Adelantado, diò el Nombre, y puſo Centinelas, y Todos los de la Armada convinieron en ello; pero deſpues ſupieron, que los Titulos, y Papeles, que daban al Maeſe de Campo eſta juriſdiccion, ſe avian quemado en el incendio de la Poblacion de San Aguſtin; por lo qual ſe retiraron de reconocerle Superior, y acordaron de poner Centinelas, y dàr el Nombre, y aun llegaron à tratar de nombrar Maeſe de Campo, y Sargento Maior; pero lo ſuſpendieron, porque Sancho de Arciniega, y Otros, fueron de dictamen contrario.

Admirò eſta Novedad al Maeſe de Campo, porque nunca le avian pedido Titulo, ni Poderes; y pareciendole tenia grandes inconvenientes romper con ellos, embiò à decir à Sancho de Arciniega juntaſe à todos los Cabos, que tenia que hablarlos, y oìr la Raçon, que tenian, para impedirle vſar de ſu Empleo. Aſi lo hicieron; y eſtando juntos, dijo el Maeſe de Campo: *Que el Adelantado le avia dejado por ſu Lugar-Teniente, en aquellas Provincias, en virtud de Comiſion del Rei, y que los Titulos, y Recaudos ſe avian quemado con el Fuerte; pero que alli eſtaba el Eſcrivano, ante quien avian paſado, que lo teſtificaria, ſi no baſtaba la Notoriedad, y la Obediencia, que todos los Soldados, y Moradores de aquellas Provincias le daban, y ellos miſmos lo avian conocido, y confeſado, dejandole vſar las Funciones de ſu Oficio; y para que ſe ſatisfacieſen, baſtaba Bartolomè Menendez, Capitan Ordinario de ſu Mageſtad, Governador de aquel Fuerte, y Tierra; Gonçalo de Villarroèl, Governador de San Matheo, y ſus Provincias; y Eſtevan de las Alas, Governador de San Felipe, Perſonas todas de gran Nobleça, y Valor, de quien podian informarſe: Que ſiendo cierto, era Servicio del Rei, que le obedecieſen Todos, y que ſe dieſe orden de que ſe proveieſen las coſas, que convenian à èl; porque ſi venian ſobre ellos los Enemigos, con el Poder, que ſe decia, no podrian fortificarſe luego, ni embiar Baſtimentos à Eſtevan de las Alas, que eſtaba en gran neceſidad.* Reſpondiòle Sancho de Arciniega, à quien Todos tenian por Cabeça: *Que ſi el Adelantado no venia, no podian entregarle à El, la Gente; porque aſi lo avian acordado El, y ſus Capitanes, ſabiendo, que era muerto, por lo que en la Isla Eſpañola avian dicho, los que iban en vn Vergantin, que ſaliò con otros Dos, de aquel Puerto, en ſu compañia, de que era argumento claro la Tempeſtad, que padecieron dos Dias; por lo qual eſtaban determinados à nombrar los Oficiales convenientes, y eſtarſe en aquella Tierra, haſta que ſu Mageſtad reſolvieſe lo que fueſe ſervido.* Replicòle el Maeſe de Campo: *Sentia oirle, porque egecutar lo que decia, era faltar al Servicio del Rei, en aquellas Provincias; y que aviendo aventurado por El, tantas veces ſu Vida, y Hacienda, no ſeria raçon, que aora le deſamparaſe, por vna invtil competencia de juriſdiccion, ſuſcitada voluntariamente; y pues los veìa determinados à hacer lo que decian, que El, y los Governadores tendrian los Fuertes en Nombre de ſu Mageſtad, y los defenderian, haſta perder las Vidas, de Amigos, y de Enemigos, y ellos ſe quedarian, à lo raſo, alojados en la Campaña, ſin hacer Unos, ni Otros mas que conſumir la Hacienda Real, y que aſi ceſaba toda diſcordia.* Convinieron Sancho de Arciniega, y los Suios en eſto, y que corrieſen con buena amiſtad; lo qual hiço el Maeſe de Campo, porque tenian maior poder los del Socorro, y era forçoſo di-

Digitized by Google

diſimular : De eſta forma ſe eſtuvieron doce Dias, ſin que en ellos huvieſen tratado de fortificarſe, y de que tuvieſe efecto el cuidado del Rei.

El Dia, que llegò à San Aguſtin, embiò Sancho de Arciniega Socorro à San Matheo, con Aguirre, à quien nombrò por Capitan de la Compañia de Juan de Oruña (que avia de venir por Coronèl de la Gente, y ſe quedò en San Lucar, de Orden del Rei, por no parecerle ſer neceſario en la Florida, donde tenia tan buenos Capitanes, el Adelantado) que ſe componia de 250 Hombres; pero quando llegò Aguirre, yà le avia venido el Maeſe de Campo. Vaſco Çabal le recibiò con mucho regocijo, y le pidiò entraſe en el Fuerte; à que reſpondiò, lo haria, ſi èl avia de poner Centinelas, y dàr el Nombre. Vaſco Çabal le replicò, que no podia ſer, porque eſtaba à ſu cargo la defenſa de aquella Plaça; y deſpues de varias diſputas, ſe convinieron en la miſma forma, que ſe avia hecho en San Aguſtin, entre el Maeſe de Campo, y Sancho de Arciniega.

Luego que Sancho de Arciniega oiò à el Maeſe de Campo la neceſidad de Eſtevan de las Alas, embiò à Santa Elena, à ſocorrer el Fuerte de S. Felipe, à Juan Pardo, con dos Navios, en que iban 300 Soldados, muchos Baſtimentos, y Municiones, de que tenia Eſtevan de las Alas gran neceſidad, aunque no le avian quedado mas de 25 Hombres : Llevaba Orden Juan Pardo, para que vna Noche dieſe el Nombre, y puſieſe las Centinelas, y otra Eſtevan de las Alas; y aviendola moſtrado, le dijo eſte : que el Adelantado le avia pueſto alli, para defender aquel Fuerte en nombre del Rei; y que ſin dàr el Nombre, y poner las Centinelas, no podia hacerlo; no porque no eſtuvieſe mui ſeguro, eſtando Juan Pardo dentro, ſino porque en permitirlo, faltaba à ſu obligacion, y ſe exponia à el caſtigo : que ſi con eſta condicion queria entrar en el Fuerte, entraſe con toda la Gente, ò la parte, que quiſieſe. Juan Pardo, que era vno de los mejores Soldados, que iban en aquel Socorro, y mas celoſo del Real Servicio, conociò la raçon, que tenia Eſtevan de las Alas; y que ſegun las Ordenes, que traìa la Armada del Socorro, ſolo tenia obligacion de obedecer à el Adelantado en la Florida; y no obſtante la Orden, que llevaba, diò la Obediencia à Eſtevan de las Alas, entregandole vna Eſquadra para defenſa de las Centinelas; advirtiendole, que quando ſe lo mandaſe, acudiria con la demàs Gente, que fueſe neceſaria : En eſta conformidad empeçaron luego à recorrer el Fuerte de San Felipe, y fortificarle.

El Adelantado ſaliò de la Habana, con ſu Fragata, Chalupa, y Vergantin, con las Flotas de Nueva-Eſpaña, y Tierra-Firme, que venian à Eſpaña el primer Dia de Julio; y luego ſe apartò de ella, y à los ocho Dias llegò à San Matheo, y hallò vn Navio ſurto fuera de la Barra. Llegò à reconocerle, y ſupo de èl era de Eſpaña, que venia con Baſtimento à aquel Fuerte : Dijole el Patron, que en San Aguſtin avia otros catorce, y dos en Santa Elena, refiriendole todo el Socorro, que avia venido; y aunque el Adelantado traìa tan gran peſadumbre del ningun caſo, que ſe avia hecho de èl, de ſu Conquiſta, y de las Ordenes Reales, en Cuba, todo ſe le olvidò, luego que oiò la llegada del Socorro. Diò mui rendidas gracias à Dios, y à toda prieſa fue à San Matheo, donde hallò alojado fuera de la Fortaleça à Aguirre, y à Vaſco Çabal, con los Soldados de la Guarnicion, bien dentro de el Fuerte : diò Orden à Aguirre, para que entraſe en èl con 50 Soldados, y mandò à Çabal dieſe el Nombre, y puſieſe las Centinelas; y dejandolos conformes, y guſtoſos, partiò à San Aguſtin, y encontrò en el Camino à el Maeſe de Campo, en vn Vergantin, que venia à San Matheo à componer las diferencias, yà ajuſtadas, por el Adelantado. Refiriòle los trabajos, miſerias, y hambres, que avian padecido, los atrevimientos de los Indios, antes que llegaſe el Socorro; el mal eſtado del Fuerte, por la diſcordia movida por Sancho de Arciniega; las muertes, que avian ſucedido en San Matheo, y San Aguſtin, hechas à traicion por los Indios, de que el Adelantado ſe condoliò mucho, aunque diſimulò quanto pudo el dolor, que le avia cauſado. Aprobò lo que el Maeſe de Campo avia egecutado, alabò ſu prudencia, y tolerancia, y diò prieſa à llegar à San Aguſtin, como lo logrò, ſin contraſte. El miſmo Dia fue recibido con extraordinario regocijo de todos los que eſtaban en Tierra, y por ſer tarde, no vino à Tierra el General Sancho de Arciniega : Embiòle los Pliegos, que traìa, y entre ellos vna Carta del Rei, eſcrita en 12. de Maio, que entre otras coſas, decia lo ſiguiente.

Del buen ſuceſo, que aveis tenido en la Jornada, hemos tenido gran contentamiento, y ternemos memoria de la lealtad, amor, y diligencia con que nos aveis ſervido, y de

los

los trabajos, y peligros en que os pusisteis: para haceros merced, y ansi lo llevareis adelante, como de vuestra Persona, y virtud confiamos. Y en quanto à la Justicia, que aveis hecho de los Luteranos Cosarios, que esa Tierra avian querido ocupar, y fortificarse, para sembrar en ella su mala Secta, y de alli continuar los robos, y daños, que avian hecho, y hacian, contra todo Servicio de Dios, y mio, creemos, que lo aveis hecho con toda justificacion, y prudencia, y nos tenemos de ello por mui servidos.

Llamò el Dia siguiente el Adelantado à todos los Capitanes, para hablarlos: Vinieron, y tambien Sancho de Arciniega, que traia expresas Ordenes del Rei, para obedecerle, y entregarle toda la Armada: Luego que le viò, le diò los Despachos, y la Armada, asistiendo Juan de Avila, Almirante de ella; y aunque el Adelantado le recibiò con muchos agasajos, porque era su grande Amigo, le dijo avia tenido malos Consejeros, pues lo mismo, que hacia, con èl, entonces, debia aver hecho el Dia, que llegò, con el Maese de Campo, que era su Teniente, nombrado en virtud de Facultad del Rei, que se la concediò, reconociendo no podia estàr en todas partes, siendo tan grande la Florida; pero pues yà no se avia hecho, y el Servicio del Rei se avia atrasado, como lo conocian todos los que estaban presentes, era necesario suplir con la diligencia el tiempo perdido: porque sobre lo sucedido, nunca hablaria mas palabra. Pidiòles por merced le tuviesen por Hermano, y Amigo, y le aconsejasen de alli adelante lo que viesen convenia à el Real Servicio: Dijo otras raçones, con que sin disimular el exceso, ni consentirle, los dejò mui contentos. Viendo su Cortesanìa, y que no iba fuera de raçon su queja, ofrecieronse, con grande voluntad de servirle, à quanto les mandase, y èl les hiço quanto favor pudo, y les diò licencia.

Fue el Adelantado à vèr las Mugeres, que iban en la Armada, que eran catorce, y lo estimaron mucho; despues encargò à los Clerigos, que eran quatro, procurasen hacer lo que era de su obligacion, con christiandad, y paciencia; y nombrò por Vicario, y Superior, en San Agustin, y San Matheo, à el Licenciado Mendoça, Natural de Xerèz de la Frontera, à el qual dieron los otros la Obediencia.

Discurriò con los Capitanes el Sitio, que se avia de fortificar, y les pareciò à todos era mui bueno el elegido; pero porque el Mar le iba roçando, metieron la Fortificacion mas adentro, de manera, que quedò frontero à el Mar el Bastion, mas distante de èl: Alli se repartiò la Gente, y los Sitios en que avia de trabajar, segun les caiò la suerte: Asistian à la Obra con tanto gusto Todos, que viendo el Adelantado, que al tercero Dia estaba en buen estado, llamò à Consejo à los Capitanes, para tratar de hacer los Socorros, que su Magestad mandaba, y la forma de ellos; y aviendo hablado largamente, resolvieron, que 750 Hombres se repartiesen en aquella Plaça, San Matheo, y San Felipe; y que los otros 750 los llevase el Adelantado en seis Navios, y vna Fragata, con la Marineria, que en todos serian mil Hombres, y fuese à recorrer las Islas de Puerto Rico, Santo Domingo, y Cuba, y castigar los Corsarios, que hallase.

Nombrò à el Capitan Juan de Çorita, para el Socorro de Puerto Rico; para el de la Espaùola, à el Capitan Rodrigo Troche; y à el Alferez Baltasar Barrera, para el de la Habana. Quedando esto acordado, en tanto que se aprestaban los Bageles, fue à visitar el Fuerte de San Matheo, y dejar en èl à Gonçalo de Villarroèl, que avia yà buelto sano, de la Habana, con cargo de toda la Gente; y en proveiendo lo que fuese necesario, pasar à Guale, y à Santa Elena, à visitar el Fuerte de San Felipe, y ponerle en buena defensa; porque aunque el Capitan Juan Pardo avia llevado Socorro con la Capitana, y otros dos Navios, se ignoraba su arribo.

Fue à San Matheo, donde dejò à Gonçalo de Villarroèl, con los Soldados antiguos, y la Compañia del Capitan Aguirre, y subiò en los tres Vergantines, con 10 Hombres, por la Ribera del Rio de San Matheo, mas de 50 Leguas, à saber el secreto del Rio, y si venia de Nueva-Espaùa, y hacer amistad con los Caciques: Navegò 20 Leguas en vn Dia, y al siguiente desembarcò, y caminò por Tierra cinco Leguas, por mui buenas, y fertiles Llanuras, hasta vna Legua del Pueblo de Otina. Embiò delante seis Soldados al Cacique, que tenia el mismo Nombre, à avisarle su venida, y èl marchò despues siguiendolos. Otina recibiò à los Mensageros bien; y aviendolos oìdo, respondiò tenia gran miedo al Adelantado: que si iba à su Pueblo, llevase solo 20 Soldados, y que pidiese à Dios lloviese, co-

Digitized by Google

tenò lo avia hechò con el Cacique de Guale, porque en seis Meses, que no llovia, sus Maiçales estaban secos. Hallaron los seis Soldados yà al Adelantado, à vn quarto de Legua del Pueblo; y sabido lo que el Cacique queria, mandò hacer alto alli à los 80 Soldados, y fue con los 20, riendose de la sencillez con que pedia Agua; pero al entrar en el Pueblo de Otina, empeçò à llover: Yà el Cacique avia huido de èl; mandò el Adelantado à vnos Indios, que se avian quedado, ir à buscarle, y decirle, que yà estaba alli con los 20 Hombres, y el Agua: Partiò mui ligero Uno, y bolviò diciendo, que estaba Otina escondido en el Monte, sin atreverse à salir, à vèr Hombre, que podia tanto con Dios, porque le tenia gran miedo: que se fuese de su Tierra, y creiese, que era su Amigo.

Como deseaba el Adelantado hablar à este Cacique, porque le avian ponderado su buen entendimiento, sintiò su Respuesta, y bolviò à embiar Mensageros, que le persuadiesen à venir, quitandole el miedo, pues solo traìa 20 Hombres, y tenia èl 1000 Indios, mui Valientes, con sus Arcos, y Flechas: Respondiòle, no importaba, que no tragese mas de 20 Hombres; porque si Dios, que era su Cacique, le aiudaba, toda la Gente del Mundo eran pocos contra èl: que se fuese, que desde luego le tomaba por su Hermano Maior, y era su Amigo, pero que cada vno se estuviese en su Tierra; y que aunque sus Indios querian pelear con èl, y su Gente, èl lo evitaba. Pareciòle al Adelantado estàr el Barbaro obstinado, y no ser ocasion de detenerse, y asi le embiò à decir, que èl se iba por darle gusto, no por temor de èl, ni de su Gente: Que mandase à los Indios de los Pueblos, que estaban mas adelante, no huiesen de èl, porque si huìan, les quemaria sus Pueblos, Canoas, y Pesquerias.

Bolviòse al Rio, con su Gente, al anochecer: Admirò à todos la presteça en caminar; porque para ir à Otina, saliò de los Vergantines vna hora de dia, y bolviò à ellos antes de anochecer: con que anduvo 10 Leguas mui largas, à pie, en este breve tiempo: No se pudo embarcar, por aver crecido la lluvia. Alojòse en vn Llano humedo, donde todos se mojaron bastantemente: Al Dia siguiente, porque durase mas el Bastimento, y apurar lo que llevaba idèado, mandò bolver el Vergantin Maior à San Matheo, con 50 Hombres, y èl prosiguiò Rio arriba, con los otros 50, repartidos en los dos Vergantines. Era bien recibido de los Indios, y Pueblos de la Ribera, porque Otina se lo avia mandado; procurò, que alguno fuese con èl por Guia, mas nunca pudo, ni por dadivas, ni artes, conseguirlo, ni que le descubriese el secreto del Rio.

Subiò dos Leguas mas adelante de donde los Franceses llegaron, y llegò à la Tierra del Cacique Macoya, gran Amigo de Saturiba; el qual, luego que supo la venida del Adelantado, huiò con sus Indios, dejando el Pueblo desamparado. Saltò en Tierra el Adelantado, entrò en el Pueblo, y mando, no se llegase à nada de lo que avia en las Casas: Embiò à los Indios, la Lengua, que traìa consigo, holgaronse mucho con èl, porque le conocian: Diòles el Mensage, para que avisasen à Macoya bolviese al Pueblo con la Gente, y no temiese; porque le esperaba el General de los Christianos, los quales eran Hombres de mucha bondad. Algunos Indios fueron à llevarle este recado. Otros, bolvieron à sus Casas, y regalaron al Adelantado con mucho Pescado, que èl satisfiço en algunos Rescates, bolviendoles à encargar llamasen al Cacique, que queria ser su Amigo, y darle muchas cosas, que traìa para èl, y sus Mugeres. Estos, y los que avia embiado el Interprete, bolvieron con la Respuesta del Cacique, que se reducia à no venir à verle, por tenerle mucho miedo, que era su Amigo, y todos sus Vasallos, pues no hacia mal à ningun Cacique; pero le avisaba no pasase adelante, porque sus Indios estaban mui enojados, por aver ido à su Tierra sin su licencia. El Adelantado le respondiò, que tenia necesidad de correr todo el Rio, hasta hallar vnos Christianos, que iba à vèr; y para que mas presto le dejase su Tierra, le embiase dos, ò tres Indios, que supiesen Navegar, y Pescar. El Cacique lo negò todo, por lo qual el Adelantado mandò echar la Boga: Navegò vna Legua, y viò muchos Indios, con sus Arcos, y Flechas, mui alterados; y donde estrechaba mas el Rio, hallò vn Cierro, hecho con Tierra, y Estacas, el qual rompiò, y pasò adentro, hasta que el Rio se estrechaba como dos Picas, pero mui hondo; y la corriente, que hasta alli avia sido mui sosegada, daba mui recio en las Proas. Acercaronse à la Ribera dos, ò tres Indios, à repetirle de parte de Macoya dejase el Viage, porque si le proseguia, le haria Guerra: El Adelantado dijo lo mismo que antes, y que si queria Guerra,

Digitized by Google

vinieſe, que èl tendria la culpa de los males, y daños, que ſucedieſen; pero porque los Indios andaban mui feroces, le pareciò ſurgir aquella Noche en el ſitio donde ſe hallaba, evitando aſi no le hirieſen los Remeros.

Por eſte tiempo ſalieron del Fuerte de San Matheo 12 Arcabuceros, ſin ſaberlo el Governador, à ſaquèar vnas Caſas del Cacique Saturiba, diſtantes dos Leguas; mas los Indios dieron ſobre ellos con tanta fuerça, burlandoſe de las Balas, que aunque ſe defendieron los Chriſtianos con grande oſadìa, quedaron muertos ocho, y los quatro bolvieron al Fuerte, por el Monte, mui canſados, y heridos, eſcapando de los Indios como de milagro.

La Guia, y Lengua, que con el Adelantado iba, avia ſido Eſclavo de vn Cacique de Ays, llamado Perucho, que eſtaba 20 Leguas, Rio arriba, y conocia à Macoya. Eſte perſuadiò al Adelantado ſe bolvieſe, porque aquella Tierra era mui poblada de Indios, valientes, y aun temerarios; de los quales, algunos le avian aſegurado, que el Rio proſeguia haſta vna Laguna, que ſe llamaba *Maimi*, (y tendria 30 Leguas de largo) mui eſtrecho, y hondo, y que la Laguna recogia las aguas de muchos Rios, que bajaban de las Montañas de Apalache, y deſaguaba por la Tierra del Cacique Carlos, y en Tequeſta, dos Braços Navegables; con que tenia por mas facil entrar por vna de eſtas dos Provincias, para lograr, ſin rieſgo, ſaber lo que deſeaba el Adelantado; el qual, conſiderando, que ſi era cierto lo que decia la Lengua, tendria gran ventaja en la Poblacion, y Conquiſta de la Florida; temiendo, que ſi los Indios acudian à la eſtrechura del Rio, y le cogian dentro del Cierro, ò la Eſtacada, cubririan de Flechas los Vergantines, reſolviò bolverſe, aiudando mucho ſu determinacion, por averſe mojado la Polvora, y Cuerda, con la continua lluvia.

Aſi lo egecutò, ſaliendo del Cierro, y à ſiete Leguas ſaltò en Tierra, en vn Pueblo, en que hallò algunos Indios, à los quales regalò con Reſcates, y embiò à llamar al Cacique, que luego vino ſin repugnancia: Recibiole el Adelantado con muchos agaſajos, porque era el vnico, que avia logrado vèr, en aquel Viage. El Cacique hiço al Adelantado muchas humillaciones, y ofertas, y eſte le regalò: deſpues le dijo, que aviendole embiado Macoya à decir, no paſaſe adelante, por aquel Rio, ſe avian enojado mucho ſus Soldados, y querian ir à matarle; que marle ſus Pueblos, y Canoas, deshacerle ſus Peſquerias, y que ſe bolvia, porque no queria le hicieſen mal. El Calabay, que aſi ſe llamaba eſte Cacique, dijo al Adelantado, deſeaba ſer ſu Amigo, y tomarle por ſu Hermano Maior, que le dieſe vna Cruz, como à Guale, y otros ſeis Chriſtianos, para que enſeñaſen à ſus Indios, los quales moſtrarian aquel Rio, haſta la Laguna Maimi, que iendo tan pocos, no los tendrian miedo los de Macoya, ni ſe lo impedirian: que èl trataria bien à los que quedaſen en ſu Tierra. Deſconfiaba del Calabay el Adelantado, porque era gran Amigo de Saturiba, y ſe avia rebelado contra Otina, de quien era Vaſallo; mas fueron tan eficaces ſus inſtancias, que determinò dejarlos, porque deſde alli à San Aguſtin no avia mas de 12 Leguas. Diòle vna Cruz, y le amoneſtò, que cuidaſe de los Chriſtianos, porque ſi mataba alguno, bolveria à hacerle cruel Guerra, quemandole ſus Pueblos, y Canoas, y à degollarle à èl, y à todos los Indios, como avia hecho con los Luteranos, ſin reſervar, como hiço con ellos, Mugeres, y Niños, porque èl era Amigo de ſus Amigos, y Enemigo de ſus Enemigos, y queria que fueſen todos aſi.

El Cacique agradeciò al Adelantado ſu reſolucion, diciendole, era juſto lo que decia, mas que perdieſe el recelo, que èl los guardaria de todo mal: Luego ſe ofrecieron algunos Soldados à quedarſe, y dejò los que eran mas à propoſito, para ir enſeñando las Oraciones à los Indios: Diò vn Preſente al Cacique, y otro, que llevaſe à Macoya, con tres Chriſtianos. Tomò el ſuio, y fue à llevar el otro: Macoya recibiò el Regalo, mas no quiſo vèr los Chriſtianos, bolviendo à decir al Adelantado con el Calabay, que le tenia por ſu Hermano Maior; mas que ſi iba à ſu Tierra, ſeria ſu Enemigo. Proſiguiò ſu Viage el Adelantado, y ſaltò en Tierra, en tres, ò quatro Pueblos de Otina, y todos los Indios le eſperaron en ellos, con grandes regocijos: Regalabales como à los demas, haſta mandar tocar los inſtrumentos, que los dejaban tan guſtoſos, que ſentian ſe partieſe tan preſto.

Llegò al Sitio, donde deſembarcò, para vèr à Otina: embiòle à decir, que El avia ido antes à verle à ſu Pueblo, que aora vinieſe El, que alli eſperaba; y que ſi no lo hacia, le tuvieſe por ſu Enemigo. Otina, que avia perdido algo el miedo, con las Grandeças,

que

Digitized by Google

que contaban del Adelantado, ſus Vaſallos, y el Amor, que le avia cobrado, por ſus dadivas, por no enojarle, vino con 300 Indios de Guerra: hiço alto à diſtancia de vn quarto de Legua de los Vergantines, y embiò Recado al Adelantado, para que llegaſe alli, con 20 Chriſtianos. Partiò con ellos, y eſtando yà cerca el Adelantado, le embiò à decir, llegaſe con dos ſolamente, y à tiro de Arcabuz hiço alto, dejò los 18, y llegò con los dos, y el Interprete, donde Otina eſtaba ſentado, con 300 Flecheros al rededor, deſnudo, menos las partes inferiores. Tenia mui buena diſpoſicion, y faciones: ſu edad ſeria, como de 25 Años. Hiço el Cacique al Adelantado las maiores humillaciones, que en aquella Tierra ſe vſan, por Obediencia: deſpues proſiguieron ſus Indios las miſmas Ceremonias. Viſtiò el Adelantado vna Camiſa, Calçones, y Ropa Verde obſcura, y Sombrero, al Cacique; el qual dijo, que le recibia por ſu Hermano Maior, que le dieſe vna Cruz, como à Guale, y Chriſtianos, que enſeñaſen à El, y à ſu Gente à ſerlo; y que pues era ſu Hermano, le dejaſe vn Trompeta: Egecutòlo aſi el Adelantado, dejòle la Cruz, 6 Chriſtianos, y entre ellos el Trompeta. Diòle algunos Reſcates para ſu Muger, regalò à los Indios Principales, y quedaron Todos mui Amigos; con lo qual ſe embarcò à San Matheo, donde llegò 12 Dias deſpues, que avia ſalido, y hallò en buen eſtado la Fortaleça, y contento à Gonçalo de Villarroèl.

Dos Dias ſe detuvo en San Matheo el Adelantado. Diò Aviſo al Rei, de la llegada del Socorro, y de lo que haſta alli avia ſucedido, deſpachò vn Capitan con 30 Soldados, y dos Religioſos de N. P. Santo Domingo, à la Baia de Santa Maria, que eſtà en 37 Grados, con vn Indio, Hermano del Cacique de la Provincia de Axacàn (que avian ſacado los PP. Dominicos de aquella Tierra, y llevandole à Mexico, le hiço Baptiçar el Virrei Don Luis de Velaſco, y le puſo ſu Nombre, era mui Ladino, de buen Entendimiento, y ſe creia ſer mui buen Chriſtiano) para que Poblaſen aquella Tierra, y procuraſen bolver Chriſtianos aquellos Gentiles.

Paſados los dos Dias, ſe hiço à la Vela, à Oriſta, ò Santa Elena, donde hallò à Eſtevan de las Alas, metido en ſu Fuerte de San Felipe, y à Juan Pardo, haciendo Caſas para alojarſe fuera ſu Gente. Con ſu llegada, recibieron Todos gran goço, y alegria. Supo el Motin, y fuga de los 60 Soldados, las Injurias, que à ſu Capitan avian hecho, y que Otros 20 Soldados ſe avian ido la Tierra adentro: Viò, que la Gente andaba Alborotada, creiendo avia Diſcordia entre Eſtevan de las Alas, y Juan Pardo; el qual avia Ahorcado dos Soldados, por Amotinadores, y tenia preſos tres, y ſeis ſe le avian eſcapado.

Tuvo Conſejo con los Oficiales el Adelantado, en que ſe acordò el modo de fortificar à San Felipe, y en 8 Dias, que ſe detuvo alli, vinieron à verle muchos Caciques Amigos, con los quales confirmò la Paz, y le rogaron ſe detuvieſe vn Mes, que le deſeaban vèr muchos Caciques de la Tierra adentro, y recibirle por Hermano Maior; pero la neceſidad, que tenia de bolverſe à San Aguſtin, à diſponer los Socorros, que el Rei mandaba hacer, en las Indias, le impidiò detenerſe, que ſolo avia ido à fortificar la Marina del Cabo de Santa Elena, y de Guale, por ſi bolvieſen los Luteranos. Mandò ſoltar los tres Soldados, que Juan Pardo tenia preſos, reprehendiendolos ſu Alteracion: hablò à Todos, esforçandolos à la conſtancia en el Servicio de Dios, y del Rei. Dejò à Eſtevan de las Alas por ſu Teniente General, y diò Orden à Juan Pardo, para que con 150 Hombres entraſe la Tierra adentro, à viſitar los Caciques, que querian venir à verle, aſegurando ſu Amiſtad, lo mejor que pudieſe, fortificandoſe donde tuvieſe por conveniente, Camino de Nueva-Eſpaña; porque no podia hacerlo por Sì ſolo. Procuraba informarſe de los Caciques de las Provincias, que mas adelante de las ſuias avia, mas nunca daban noticias de Pueblos Grandes, de vn Rio, que llamaron el Salado ſi, por donde creiò el Adelantado hallar paſo à Oriente, porque las ſeñas de los Indios lo daban à entender, aunque ſabia eran Mentiroſos; y encargando à Eſtevan de las Alas conſervaſe la Paz con los Caciques, partiò à fin de Agoſto, y en dos Dias ſe puſo en Guale, donde hallò mui triſtes à los Indios, por la muerte de Alonſo Menendez Marquez, Sobrino del Adelantado, lo qual le causò gran peſar.

Eſtuvo alli 8 Dias, y Todos adoraban, con gran Devocion, à la Cruz, llevando los Indios los Niños, y Niñas à la Doctrina Chriſtiana, que yà ſabian algunos de memoria. Vinieron 15 Caciques à pedirle Cruces, y Chriſtianos, que les enſeñaſen: diòles eſperanças, de otorgar

lo

Digitized by Google

lo que pedian ; mas nó tenia Gente para tantas , y dejò alli vn Capitan con 30 Soldados , los mas Gente Principal, que ellos miſmos pretendian quedarſe, creiendo , que ſervirian mejor à Dios, y al Rei : fueſe à San Matheo , adonde llegò en otros dos Dias , y hallò , que todo eſtaba bien. Llevò conſigo à Gonçalo de Villarroèl , y pasò à San Aguſtin, cuia Poblacion eſtaba alborotada , porque los Soldados avian querido amotinarſe , para irſe de la Tierra , y el Maeſe de Campo avia Ahorcado tres , y tenia preſo al Capitan Pedro de Rodrabàn , Uno de los que avian venido con el Socorro , porque hablò con poco reſpeto de El , y Todos decian era el principal movedor de los Motines ; y aunque el Adelantado tuvo cauſas baſtantes para Juſticiarle , dijo al Maeſe de Campo , que conſervando ſu Cauſa , era meneſter ſoltarle , y reprehenderle , por ſer neceſario ſufrir mucho à Gente nueva , y poco obediente. No obſtante eſtas Turbaciones , fue recibido el Adelantado de toda la Gente de Mar , y Tierra, con los aplauſos , que ſiempre ; y luego deſpachò à Eſpaña las Naves , deſtinadas à bolver.

Llegò el Capitan Franciſco de Recalde à Sevilla , mediado el Año , acompañado con ſu Proceſo ; pero tuvo forma para arrancar de èl , la Culpa , que reſultaba , y ſin ella pasò à preſentarle en la Caſa de la Contratacion , donde fue abſuelto ; con lo qual vino à la Corte, clamando aſperamente contra el Adelantado ; y no contento con averſe librado de ſus Crimenes engañoſamente , pidiò Mercedes al Rei ; el qual , no creiendo nada de lo que repreſentaba contra el Adelantado , mandò eſperaſe ſu venida à Eſpaña.

Deſeaba el Rei adelantar la Converſion de aquellas Gentes ; y ſolicitandolo los Amigos de el Adelantado Pedro Menendez , pidiò al Santo Duque de Gandia , Don Franciſco de Borja (que era grande Amigo del Adelantado , y avia ſido Electo Prepoſito General de la Compañia de Jeſus, à dos de Julio del Año antecedente) veinte y quatro Religioſos , con gran encarecimiento ; y aunque entonces el Santo Prepoſito no pudo deſtinar eſte numero , embiò tres , dos Sacerdotes , de muchas Letras , y Virtud , que eran el P. Pedro Martinez , Natural de el Lugar de Celda , Dioceſis de Çaragoça, y P. Juan Rogèl , Natural de Pamplona, y el Hermano Franciſco de Villarreal , Natural de Madrilejos ; los quales ſe hicieron à la Vela en la Barra de San Lucar ; en 28. de Julio , en vna Urca Flamenca , en conſerva de la Flota , y llevaron buen Viage , haſta cerca de la Florida , donde ſe apartò la Urca de la Flota , Navegando al Norte ; pero el Dia 14. de Septiembre ſe hallaron à dos Leguas de la Coſta, ſin ſaber el Sitio , en que eſtaban.

Ninguno de los que iban embarcados quiſo exponerſe al peligro de ſaltar à reconocer la Tierra, aunque el Capitan de la Urca lo mandò , haſta que deſpues de algunos debates , atendiendo al rieſgo de perderſe Todos , ſe reſolvieron nueve Flamencos à egecutarlo , con calidad, de que los acompañaſe el P. Pedro Martinez , que con mucha alegria ſaltò en el Batel , y con èl vn Eſpañol , que ſe llamaba Flores : los nueve Flamencos, tomaron Tierra , y reconocieron eſtàr la Coſta deſpoblada. A poco rato ſe levantò vna Borraſca , que deſpareciò en breve tiempo la Urca ; la qual, con Viento de traveſia , llegò el miſmo Dia à dos Leguas del Puerto de San Aguſtin , y deſcubriendola deſde èl , Pedro Menendez , pareciendole no reconocia Puerto , embiò en ſu ſeguimiento vn Batel eſquifado , de muchos Remos , para que la metieſen dentro ; pero la Mar era tan recia , y la Marèa tan contraria , que no pudo ſalir en dos Dias , al cabo de los quales entrò vna Tormenta tan desheeha, que no pudo ſeguirla.

El P. Martinez , y los que eſtaban en la Coſta con èl , tuvieron gran peſar de eſte accidente , y de no hallar quien les informaſe de la Tierra , padeciendo al miſmo tiempo hambre exceſiva ; porque con la ſeguridad de bolver al Navio , quando quiſieſen , no ſacaron Baſtimentos , viendoſe preciſados, para mantenerſe , à comer Yervas , y Raices ; con que empeçaron Todos à deſcaecer , menos la Conſtancia del P. Martinez , que les hiço bolver à embarcar ; y aviendo Navegado quatro Leguas , tomaron Tierra otra vez , pero tampoco encontraron Indios. Bolvieronſe al Mar , y aviendo coſteado veinte Leguas al Norte , encallò el Batel en vn Banco de Arena ; y creiendoſe perdidos , facilmente los librò de eſte rieſgo el P. Martinez, con la aiuda de Otros dos : proſiguieron , Navegando al Norte , haſta el Dia ſiguiente , que ſalieron à Tierra , el P. Martinez , Flores , y quatro Flamencos , y hallaron en vn Pinar muchas Choças , y en vna vn Pez grande , de que tomaron la mitad , para remediar la hambre , dejando junto à la otra mitad , algunas Cuentas de Vidrio , y Flores , ſu Capa , ò Ca-

ſa-

Digitized by Google

ſaca ; como en compenſacion de lo que avian tomado , y ſe bolvieron al Barel.

El Dia ſiguiente vinieron cinco Indios , y no entendiendo lo que decian, los pidiò el P. Martinez , por ſeñas , llegando la mano à la boca , trageſen de comer: quiſo Dios, que le entendieſen, y trageron promptamente algun Peſcado. El P. Martinez , que no tenia, con que regalarlos , hiço del Pergamino de vn Libro , algunas figuras, con vnas Tigeras , que llevaba , y ſe las diò , dejando à los Indios mui contentos. Perſuadieronſe , à que eran Indios de Paz , Amigos de los Eſpañoles , y que eſtaban cerca de ſus Poblaciones : proſiguieron ſu Viage , coſteando , ratificandoſe el dictamen , que avian hecho ; porque en los Rios , que paſaban , ſalia mucha Gente à verlos , y los ofrecian Baſtimentos , donde ſaltaban en Tierra ; pero no les daban noticia cierta de Pueblo de Eſpañoles , haſta que encontraron vn Viejo de 100 Años, que entendido , de lo que preguntaban , les hiço ſaber , que en paſando tres Pueblos , que eſtaban à la boca de tres Rios, hallarian Poblacion de Eſpañoles ; y aſegurandoſe en eſta noticia, mui contentos, paſaron dos : à 28. de Septiembre , Navegando en demanda del Tercero , dieron en vna Isla Pequeña , que ſe llama Tacaracuru , donde hallaron Peſcando quatro Indios. El P. Martinez no queria detenerſe , ſino proſeguir el Viage , aviendo recibido alguna parte de la Peſca ; pero los Flamencos , à diſguſto del Padre , y de Flores , ſaltaron en la Coſta. Deſpareciò al inſtante , Uno de los Peſcadores, corriendo velociſimamente : lo qual diò motivo à Flores , à preſumir alguna malicia. Advirtiò ſu ſoſpecha al P. Pedro Martinez , y ſe confirmò , viendo en ſu dictamen, que à breve rato venian 40 Indios , con Arcos , y Flechas , entonces dijo : *Eſtas ſeñas no ſon de Amigos , Padre , apartemonos de Tierra.* Pero aunque conocia el P. Martinez ſu rieſgo , via , que era maior el de los deſembarcados , y por recogerlos , dilatò hacerſe à la Mar ; y quando (eſtando yà en el Batel Todos) quiſo vſar del aviſo , no pudo ; porque doce Indios entraron , furioſamente , en èl , y à tres de los Flamencos , y al P. Martinez , los cogieron por las eſpaldas , y ſe echaron al Agua con ellos , ſacandolos à la Orilla , mui maltratados. A Flores le huviera ſucedido lo miſmo , pero tuvo aliento para defenderſe ; y à vn Indio , que le queria ahogar , le ſacò vn bocado de vna mano , y le apartò de Sì , y con los ſeis Flamencos ſe hiço al Mar , à toda prieſa , porque yà ſe avian juntado muchos Indios , que con gran furor los empeçaron à flechar , metiendoſe , para alcançarlos, en el Agua , haſta la cintura , y hirieron à dos.

Bien conociò el P. Martinez el fin de el ſuceſo , y luego que ſaliò à Tierra , ſe puſo de rodillas , como pudo , levantando las manos al Cielo , à cuio tiempo vn Indio le diò con vna Maça en la Cabeça, tan gran golpe , que eſpirò al inſtante, cumpliendo aſi el deſeo de ſu Martirio, que avia manifeſtado en Sevilla , al P. Lobo , Predicador Inſigne del Orden de San Franciſco , quando le dijo : *O Padre Lobo, y què anſias llevo de verter mi ſangre , à manos de los Barbaros , en defenſa de la Fè, y bañar con ella las Riberas de la Florida!* La miſma muerte dieron los Indios à los tres Flamencos , que avian ſacado , con el P. Martinez. Sucediò eſte caſo , à diſtancia de vn quarto de Legua del Puerto de San Matheo , donde antes de media hora huvieran entrado , no deteniendoſe contra el acertado dictamen del P. Martinez.

Flores , y los ſeis Flamencos , viendoſe heridos , y hambrientos , echaron, como deſeſperados , el Ancla , ſin ſaber donde eſtaban , à la boca del Rio de San Matheo : luego los deſcubrieron los Eſpañoles , que informados de todo , dieron cuenta à Pedro Menendez , à quien causò gran ſentimiento la perdida del P. Martinez , y ſus tres Compañeros , y la de las Bulas , y Facultades de San Pio V. con que le parecia, ſe fruſtraban las Idèas , que tenia de plantar la Religion , valido de tan Eficaces, y Prudentes Maeſtros ; y perſuadiendoſe, à que no podia averſe perdido la Urca , deſpachò vn Criado ſuio à las Islas de Santo Domingo , Cuba , y San Juan de Puerto Rico , donde preſumia aver arribado , para que dieſe orden al Piloto de ella , de que llevaſe à la Habana los dos Padres de la Compañia , y alli los ſirvieſe , y agaſajaſe, quanto fueſe poſible , pidiendolos , ſe ocupaſen haſta Febrero ſiguiente , en aprender la Lengua , y hacer Vocabulario , para Predicar à los Indios de Carlos : encontrò el Criado del Adelantado Pedro Menendez la Urca , en la Habana , donde arribò. Hiço alojar al P. Rogèl , y al Hermano Villarreal , en Caſa de Juan de Hineſtroſa : embiò diferentes Cartas al Adelantado , y algunas del Rei ; el qual tenia hecho el alto concepto , que merecian ſu Nobleça , y Afecto al Real Servicio , y

Digitized by Google

de alli adelante fue tratado con la maior confiança, ſiguiendo en las coſas de Mar, ſu parecer, que tuvo Fortuna, de que ſiempre le ſalieſe bien.

Los Hugonotes, ſintieron mucho la Derrota, que en ellos hiço el Adelantado, y dieron vn Memorial (ò le fingieron deſpues) à Carlos IX. Rei de Francia, en Nombre de los Parientes, de los que avian ſido Juſticiados, en la Florida, con grandes ponderaciones, de la Crueldad del Adelantado, queriendo inducir al Rei, à que les vengaſe; pero deſpreciò la queja, porque el caſtigo avia ſido juſto, en los que igualmente eran Enemigos de Eſpaña, Francia, la Igleſia, y de la Paz del Mundo.

Deſde fin de Septiembre tuvo prompta la Armada el Adelantado, para ir al Socorro, y contra los Piratas. Componiaſe de 16 Naves, vna Fragata, y vn Vergantin, era General, y Capitan de ſu Nave Capitana; el Maeſe de Campo, Almirante, y Capitan de la Almiranta; de las otras quatro eran Capitanes, Juan Velez de Medrano, el Alferez Chriſtoval de Herrera, Pedro de Rodrabàn, y Baltaſar de Barreda: De la Fragata, Garcia Martinez; y de el Vergantin, Rodrigo Troche, Primo de el Maeſe de Campo.

Embiò el Adelantado à Franciſco Reynoſo, Hombre de Armas de ſu Mageſtad, mui buen Soldado, con Otros 30 al Cacique Carlos, y con El à vn Primo del Cacique, que era ſu Heredero; aviaſe Baptiçado, y llamado Don Pedro; pareciòle al Adelantado tenia buen Entendimiento, moſtraba ſer buen Chriſtiano, y no queria que ſe le muriera; porque pretendia caſar con Doña Antonia à Don Pedro; y heredando el Eſtado de Carlos (que era Señor de mucha Coſta de Mar, en los Martires, y Canal de Bahama, donde tenian mucho rieſgo las Naves de la Carrera: motivos, que le preciſaban à querer Poblar aquella Coſta) procurarian, que los Indios fueſen Chriſtianos. Tambien embiò vn Cuñado de Don Pedro, y diò Inſtruccion à Reynoſo, para que hicieſe vna Caſa Fuerte, en el Pueblo de Carlos, y que procuraſe adorar la Cruz, y decir la Doctrina Chriſtiana, con gran devocion, por Mañana, y Tarde, para que los Indios ſe inſtruieſen, y procuraſe doctrinarlos lo mejor que pudieſe, dandolos buen egemplo; y que procuraſe ſaber de los Indios, ſi vn Rio, que eſtaba dos Leguas de alli, iba à deſaguar en la Laguna de Maimi, y quantas Leguas diſtaba, que yà ſabia el Adelantado las que avia deſde Macoya, y que ſe informaſe de paſo: que dentro de tres, ò quatro Meſes, iria El con Bageles ſuficientes, à vèr ſi podia paſar por aquel Rio, à San Aguſtin, y San Matheo, que era lo que deſeaba, por el gran Servicio, que en eſto, ſe hacia à ſu Mageſtad, al bien general de los Tratantes de Indias, y à los que andaban en la Poblacion, y Conquiſta de la Florida. Diòle Preſentes, para Carlos, ſu Muger, y Doña Antonia; la qual mandò embarcar, por ſeguridad de los Eſpañoles, para que fueſe à la Habana, en vn Vergantin, con cinco, ò ſeis Marineros, y algunos Indios.

Eſtas prevenciones hacia el Adelantado, por la deſconfiança, que tenia de Carlos, en quien avia viſto muchas ſeñales de Traidor. Franciſco Reynoſo partiò, como eſtaba prevenido, à obedecer lo que ſe le mandaba, y el Adelantado ſe hiço à la Vela, en 20 de Octubre; pero los Vientos contrarios, que ſepararon la Armada, impidieron llegaſe haſta 3. de Noviembre, con la mitad, à la Isla de la Mona, y el Maeſe de Campo con la otra mitad à San German, 20 Leguas de alli, que eran los parages mas frequentados de Piratas, mas no hallaron ninguno.

Los Hugonotes bolvian à formar nueva Armada, para introduciſe en la Florida; pero ſabiendo, que el Adelantado Pedro Menendez los eſperaba, no ſe atrevieron à llegar; y aviendoſe dividido vna parte de ſu Armada, por moſtrar el odio à los Catholicos, ſaqueò, y robò la Isla de la Madera, que pertenece al Reino de Portugal; y haciendo Crueles daños, y maldades, ſe bolviò à Francia.

Luego que ſurgiò el Maeſe de Campo, tuvo Aviſo de Tierra, que eſtaba vn Patache, de paſo à la Eſpañola, en Guadinilla, 15 Leguas de alli, cuia Gente decia, que à 25. de Septiembre, avia partido de Francia la Armada referida, compueſta de 27 Naves, y 6y. Hombres, y que ſe avia dividido en tres Eſquadras; la vna, ſe hiço à la Vela contra la Isla de la Madera; y de las dos, no ſe ſabia el rumbo. El Maeſe de Campo embiò à Hernando de Miranda, Factor por ſu Mageſtad, en la Florida, à Guadinilla, à informarſe bien de todo. Eſtuvo con el Piloto, y con los demàs del Patache, que eran ſus Amigos, y le dieron vn Traslado de lo que en eſto paſaba, firmado de vn Regidor de la Palma, en Canaria, que ſe hallò en la Madera, quando los Franceſes la tomaron; y decia, eſtuvieron en ella 17 Dias; ve-

Digitized by Google

venian en los Navios algunos Portugueſes, conocidos del Regidor, à quien ſe lo avia oìdo.

Bolviò Hernando de Miranda al tercero Dia, diò cuenta de todo al Maeſe de Campo, el qual ſe la embiò al Adelantado, para que, pareciendole, ſe juntaſe con èl.

El Capitan, que avia ido à la Baìa de Santa Maria, con el Indio Don Luis de Velaſco, fue preciſado por ſu Gente, inducida de los Frailes, hechos à las delicias de el Perù, y Eſpaña, que la decian, no podria llevar tan mala vida, llena de trabajos, hambres, y peligros; y los Soldados, que neceſitaban de pocos Sermones para bolverſe, diſpuſieron teſtimonios falſos, de que las Tormentas no les avian dejado llegar à la Baìa de Santa Maria, y Navegaron con buen viento haſta Sevilla, diciendo mal del Rei, y del Adelantado, porque queria Poblar aquella Tierra, publicando de ella muchos males, ſin averla viſto.

Con el Aviſo del Maeſe de Campo, embiò el Adelantado la Armada à San Germàn, à juntarſe con èl, con orden de poner à punto todas las Naves, y èl partiò à Santo Domingo, que eſtà 50 Leguas de alli, donde fue bien recibido de Audiencia, y Vecinos, porque yà avia dos Dias, que ſabian el Viage de la Armada Franceſa, y temian no dieſe ſobre aquella Isla. El Adelantado entrò en la Audiencia, enſeñò las Cedulas Reales, que tenia para hacer los Socorros; y dijo, que traìa 113 Hombres de Mar, y Guerra, mui buena Gente, y mejores Pilotos, y Marineros, porque avia ſacado para los Socorros la Gente de Mar de la Florida, reſuelto à ſeguir à los Corſarios, haſta caſtigarlos, como quebrantadores de la Paz; y ſabiendo, que la Armada Franceſa iba, les pedia Conſejo en lo que avia de obrar, y eſtimaria oìr ſu dictamen, por gran merced. La Audiencia, deſpues de varias diſputas, reſolviò, fortificaſe à aquella Ciudad, Puerto Rico, la Habana, y los Puertos Comarcanos, como ſu Mageſtad mandaba; y hecho eſto, ſe bolvieſe à la Florida. Diſguſtò al Adelantado eſta determinacion, porque deſeaba encontrarſe con alguna de las tres Eſquadras, ù otros Corſarios, que andaban por aquellos Mares, mui Ricos con los robos; pues para eſte efecto fue ſu deſvelo tan grande, que demàs de la Armada, que ſe avia hecho à la Vela, para la Conquiſta, y Poblacion de la Florida, ſe hallaba con 19 Navios, Pataches, y Fragatas, y 750 Hombres mas, de Mar, y Guerra; pero à Empreſa tan grande, y tan importante al Reino, no baſtaban las fuerças de muchos Particulares; por lo qual, en Eſpaña, Pedro del Caſtillo, Regidor de Cadiz, y otros Amigos del Adelantado, inſtaban al miſmo tiempo al Rei embiaſe Socorros, para la mejor defenſa, y aumento de la Poblacion; y reconociendo quanta ſeguridad daba à las Indias, que los Eſtrangeros no ocupaſen nada, en aquel gran Continente de la Florida, aunque ſe hallaba la Monarquia con maiores gaſtos, que nunca, mandò el Rei diſponer Socorros, con que pudieſen lucir los Afanes del Adelantado.

El qual viendo, que la Orden del Rei era preciſa, y que la Audiencia la avia entendido como èl, determinò obſervarla: Pidiò al Preſidente, y Oìdores ſe deſocupaſen aquella Tarde, y el Dia ſiguiente, para reconocer el modo de fortificar la Ciudad, Fortaleça, y Sitios, donde podian deſembarcar los Enemigos, y hacer Cajas, y Ruedas, para poner la Artilleria donde fueſe neceſario. Egecutòlo todo con gran diligencia, y cuidado, y dejò al Capitan Rodrigo Troche con 150 Soldados, dos partes Arcabuceros, y vna Piqueros, para defender la Fortaleça; y al Capitan Antonio Gomez nombrò por Capitan de la Artilleria, en que era mui dieſtro, y experimentado. Paſados ſeis Dias, bolviò à San Germàn, para embiar Baſtimentos, y Municiones; cargòlos con 20 Quintales de Polvora, en la Urca del Capitan Chriſtoval de Herrera, y con èl, lo remitiò todo; y aviendolo recibido la Audiencia, y puеſto en cobro el Socorro, nombrò al Capitan por General de 10 Navios, que eſtaban cargando en aquel Puerto Cueros, y Açucar para Eſpaña, ſiendo la Urca Capitana de Todos, que llegaron à Sevilla ſin contraſte alguno.

Surgiò en Carlos, Franciſco de Reynoſo, deſembarcò los dos Indios, que llevaba, para que aviſaſen al Cacique, y à Doña Antonia: ambos dieron à entender recibian gran contento, con ſu llegada: El Cacique Carlos vino al Verganrin à ofrecer ſu amiſtad à Reynoſo, con muchas ponderaciones; porque ſiendo ſu Hermano Maior el Adelantado, decia, y embiandole à mandar, le trataſe bien, y à los Chriſtianos, que con èl venian, era obligacion ſuia obedecerle: Aſeguròle, que ni èl, ni otro Indio, los haria mal alguno; con lo qual deſembarcaron Reynoſo, y ſus 30 Soldados: Diò al Cacique vn Preſente, y vna Carta del Adelantado, que interpretada, al Cacique, contenia pedir=

Digitized by Google

dirle, lo que èl avia prometido antes, y nuevamente bolviò à ofrecerlo, dando muchas gracias por el Preſente; pero no obſtante, Reynoſo mandò tener gran cuidado en la Caſa donde ſe alojò, y hiço levantar delante de ella, vna gran Cruz, la qual iban todos los Dias à adorar, y beſar, y reçar las Oraciones, y Letanias, ſegun la Inſtruccion de el Adelantado; los Indios, y Indias, con gran devocion, y ſin diſcrepar en nada de los Chriſtianos, hacian lo miſmo. Lo mas preſto, que pudo, embiò Reynoſo à Doña Antonia, con ſeis Indios Principales, à la Habana, en el Vergantin, encargado à ſeis Marineros, que en ſeis Dias llegaron al Puerto, donde la tratò con el miſmo Regalo, que antes, Juan de Hineſtroſa, y eſpecialmente ſu Muger, que avia ſido ſu Madrina en el Bautiſmo, y la eſtimaba mucho; y quedando, al parecer, mui contenta la India, ſe bolviò el Vergantin à Carlos, con otro, que avia en el Puerto, cargados, por Hineſtroſa, de Vino, Baſtimentos, y Ganado.

Algunos Dias deſpues, el Cacique Carlos hiço grande inſtancia à Franciſco de Reynoſo, para que trageſe à ſu Hermana, que queria verla: Entreteniale con la venida del Adelantado; porque ſabia, que la inſtancia del Cacique era ſolo por acabar con los Eſpañoles, en teniendola en ſu poder, pues en tres ocaſiones avia intentado, con gran ſecreto, darlos muerte; y lograra ſu traicion, ſi algunas Indias, que aſiſtian en la Caſa, y querian mucho à los Eſpañoles, no los aviſaran de todo, con lo qual ſiempre eſtaban prevenidos, y el Cacique deſeſperado, de que ſe deſcubrieſen ſus Traiciones; pero como el rieſgo era continuo, eſcriviò Franciſco de Reynoſo al Adelantado, lo que paſaba, y lo que temia.

A eſta ſaçon ſupo Carlos, que el Cacique Tequeſta, que avia ſido ſu Vaſallo, tenia muchos Chriſtianos, que ſe avian quedado alli, de los Amotinados, en San Matheo, (como ſe ha dicho) y embiò à pedirſelos; mas Tequeſta no quiſo entregarlos; y no hallandoſe con poder para ir por ellos, embiò algunos Indios, que los mataſen à Traicion: Tequeſta los defendiò mui conſtante, y hiço matar dos Indios de los que avian ido, que andaban mui vivos, en la ſolicitud de dar muerte à los Chriſtianos.

Ignorando Carlos, que Reynoſo, y los Suios tuvieſen mas que preſumpciones de ſus deſeos, fue à ver à Reynoſo, y le pidiò ayuda contra el Cacique Tocobaga, ſu Enemigo, que queria hacerle Guerra, ſobre que inſtò con grande exceſo. Reynoſo le reſpondiò ſiempre, no podia ayudarle, ni ſalir de la Caſa à hacer Guerra, ſin Orden del Adelantado, porque ſin duda perderia la Cabeça, ſi lo hicieſe.

El Adelantado hallò en San Germàn todas ſus Naves à punto de Guerra, y luego tuvo Conſejo, con el Maeſe de Campo, y Capitanes, à los quales participò ſu Reſolucion, y la de la Audiencia, que no pudieron contradecir; y cumpliendo con la Orden, que tenia, embiò al Capitan Juan de Çurita, con ſu Nao de Armada, à Puerto Rico, con 100 Soldados Arcabuceros, y quatro Pieças de Artilleria, Polvora, y Municiones, y èl fue por Tierra. Recibiòle el Governador, y Vecinos de Puerto Rico, con mucho goço, por el temor, que tenian de la Armada Franceſa: Refiriòles el Socorro, que dejaba yà deſpachado: Viſitò el Caſtillo, donde hiço fortificar vn Torreon, en mejor forma, que eſtaba, y los demàs Sitios en que podian deſembarcar, todo con parecer del Governador, y del Alcaide de la Fortaleça, Juan Ponce de Leon, y algunos Regidores.

Con la venida del Adelantado, bolvieron los Vecinos, que avian huido à los Montes, de miedo de los Franceſes, haciendo en la Ciudad grandes alegrias, y Proceſiones mui devotas, ſuplicando à Dios, que en caſo de venir los Enemigos, les dieſe Victoria, porque eſtaban reſueltos à morir, antes que rendirſe; y dejando aquella Isla, y Puerto, en buen eſtado, ſe bolviò el Adelantado à San Germàn, al quarto Dia de ſu llegada: Al tercero, ſe hiço à la Vela à Puerto de Plata, donde con parecer de la Juſticia, y Regimiento, traçò vn Torreon, y pasò à Monte Epi, la Xaguana, y Puerto Real, à ofrecer Soldados, pero no los quiſieron recibir, con diferentes pretextos; cuia incertidumbre experimentaron en los eſtragos, que la Armada Franceſa hiço en ellos. De alli fue à Santiago de Cuba, dejò 50 Soldados Arcabuceros, y al Capitan Godoy, que era Soldado mui biçarro, è inteligente, con quatro Pieças de Bronce, Polvora, y Municiones, tan bien prevenido, que aunque los Franceſes fueron contra èl, con dos Naves, las impidieron la entrada, aunque deſpues iendoſe à Cabo de Cruz, y à Mançaniela, Puerto del Bayàn, tomaron quatro Navios, ricamente cargados de Cueros, y Dinero.

Mandò ſocorrer la Habana, y al Maeſe de Campo, que fueſe à eſperarle à aquel

Digitized by Google

aquel Fuerte ; y èl fue al Cabo de Ocumayaca , Pueblo del Bayàn ; y dejando cargando vna Nave de Baſtimento , para la Habana , pasò à otras partes , dejando en todas las maiores prevenciones , y dando las mejores providencias à la defenſa de las Indias.

Bolviendo de San Aguſtin , recogiò à los 20 Soldados (que de los Amotinados en San Matheo , ſe avian quedado en Tequeſta) vn Vergantin , que el Adelantado embiaba con Baſtimentos à la Florida , el qual llegando ſobre el Puerto , le entrò viento contrario , y ſe viò preciſado à reſguardarſe en èl , donde hallò aquellos Chriſtianos ; los quales contaron à los del Vergantin , que el Cacique , y los Indios , Parientes de Doña Antonia , los avian tratado con mucho Agaſajo , y que cinco , ò ſeis de ellos avian ido la Tierra adentro ; y no pudiendo el Vergantin eſperarlos , reſolvieron embarcarſe quince , que alli eſtaban : Llegò el Cacique al Puerto , luego que ſupo la venida del Vergantin , regalò mucho à los Eſpañoles , permitiò ſe embarcaſen los que eſtaban en ſu Tierra , y embiò à ſu Hermano , con tres Indios , y tres Indias , por Embajador , para que dijeſe al Adelantado fueſe à verle ; porque eſtaba reſuelto à tomarle por ſu Hermano Maior , y hacer lo que le mandaſe , y que todos ſus Indios querian ſer Chriſtianos. Embarcaronſe todos mui contentos , en el Vergantin , que los llevò à la Habana , donde recibiò con gran agaſajo el Adelantado al Embajador de Tequeſta.

Año M. D. LXVII.

POr Enero llegò à la Habana el Socorro de 200 Hombres , ſeis Pieças de Bronce , Polvora , y Municiones , que el Adelantado embiò , y por Capitan , como antes lo tenia acordado , y proveìdo , à Baltaſar de la Barreda : Alli eſtaba yà el Maeſe de Campo , y otros Capitanes , eſperando à el Adelantado ; y quando creìan , que en vn Mes no pudieſe llegar à reconocer aquella Plaça , entrandoſe en vna Cabra el Adelantado , por entre los Caños , ſurgiò en vn Puerto , al Sur de la Habana , y de alli por Tierra , en ocho Dias , llegò à la Habana , admirando Todos , la diligencia , y promptitud del Viage.

El Maeſe de Campo ; y ſus Capitanes , le recibieron con mucha alegria , y luego diò Orden de fortificar la Plaça , y el Puerto , hiço poner en vna Nave , de las tres , que alli eſtaban , todas las Municiones , y Baſtimentos de las otras , y los que trajo , la que avian dejado cargando en Macoça , Puerto del Bayàn , y ſe la entregò al Maeſe de Campo , para que fueſe con ella à la Florida , con Orden , para que deſpues de aver viſitado la Ciudad de San Aguſtin , y Fuerte de San Matheo , ſubieſe por el Rio , haſta Macoya , y alli le eſperaſe , porque èl iria à Carlos ; y ſi hallaſe por ſus Eſtados comunicacion con la Laguna , bajaria por el Rio de San Matheo à encontrarſe: Deſpidiò las otras dos Naves , para que ſe bolvieſen al Puerto , y tambien la de Puerto Rico , la que vino de Bayàn , y la Urca de Chriſtoval de Herrera , que avia llegado yà de Santo Domingo : ahorrando al Rei , con eſtas providencias , mas de 40ŋ Ducados , y con las demàs , que diò en todas partes , en que no gaſtaba vn maravedi.

El Dia primero de Março , que el Maeſe de Campo ſe hiço à la Vela , en la Habana , ſaliò el Adelantado Pedro Menendez tercera vez à la Provincia de Carlos , con ſiete Velas ; el Aguila , que era vna Fragata nueva , Capitan , y Piloto ſu Sobrino Pedro Menendez Marquez ; el Vergantin San Julian , Piloto Vicente Lopez ; los Patachès San Matheo , Piloto Sebaſtian de Soto ; San Chriſtoval , Piloto Alonſo Candamo ; la Buena Ventura , Piloto Nuño Barbudo ; y las Chalupas Nueva , y Sevilla , de que eran Pilotos Diego de la Cerda , y Alvaro Perez ; porque el Adelantado , ſi podia , procuraba ſiempre Navegar de modo , que ſi encontraba Piratas Franceſes , ò Ingleſes , pudieſe desbaratarlos , antes que exponerſe à rieſgo.

Llevaba 150 Hombres , y à Doña Antonia , y los Indios , y Indias , que avia traìdo , al Padre Rogèl , mui Docto , y gran Religioſo , y el Hermano Franciſco de Villa-Real , ambos de la Compañia de Jeſus , y à los Indios de Tequeſta , para tratar las Paces , con el Cacique Carlos ; à los dos Dias entrò en el Puerto , y vino à la Ribera Franciſco de Reynoſo (que le deſcubriò) con mucho regocijo ; Carlos , con ſu Gente , en Canoas , llegò à los Vergantines , celebrando ſu venida : Saltò en Tierra el Adelantado , fue à la Caſa donde habitaban los Eſpañoles , mandò hacer otra , para que Doña Antonia

Digitized by Google

viviesè, y vna Capilla para que dijeſe Miſa el Padre Rogèl; el qual, à el Dia ſiguiente Predicò à los Soldados, que tenian harta neceſidad de Doctrina; y conociendolo ellos aſi, pidieron à el Adelantado, le dejaſe con ellos, porque de otra forma, poco à poco ſe irian bolviendo mas Salvages, que los Indios; eſto era por lo mucho que los querian las Indias, de quien ſupieron entonces, que ſi el Adelantado no llega tan preſto, eſtaba Carlos determinado à dàr ſobre ellos publicamente, aunque perdiera à Doña Antonia, y los Indios; pero que con la venida avia diſimulado ſu maldad.

Al tiempo de partir de la Habana el Adelantado, ſe hiço à el Monte, el Capitan Pedro de Rodrabàn, con intento de paſar à Nueva-Eſpaña (que entonces andaba alterada) luego que el Adelantado ſe auſentaſe, y conociendo el fin reboltoſo de eſte Capitan, el Adelantado ſe detuvo algunos Dias, por ſi podia recogerle; pero ſabiendo, que cada dia eſtaba mas obſtinado, le hiço Proceſo, y à otros Soldados Alborotados, que andaban con èl, llamandolos por Edictos, y Pregones; y por no aver comparecido, fueron ſentenciados en Rebeldia; mas como tenia neceſidad de partirſe, diò parte de la Sentencia à Garcia Oſorio, Governador de Cuba, para que pudiendole prender, le embiaſe à Eſpaña, al Rei, con ſu Proceſo.

Aſi que el Adelantado ſe hiço à la Vela, ſaliò Rodrabàn publicamente por las Calles de la Habana, acompañando à el Governador, con quien comìa: Traìa conſigo muchos Soldados de los Amotinados, y huidos de la Florida. Anduvieron de eſte modo ſeis Dias, eſcandaliçando el Pueblo, no menos Rodrabàn, que el Governador; el qual, paſado eſte tiempo, embiò à llamar à el Capitan Baltaſar de la Barreda, que avia quedado para defender el Puerto. Fue el Capitan en Caſa del Governador, y le hallò acompañado de los Oficiales Reales, y Regidores de la Ciudad. Mandòle ſentar en vna Silla, junto à sì, el Governador, y que ſe ſalieſen fuera el Alferez, Cavallero, Natural de Trujillo, y Otros, que le acompañaban. El Governador dijo à el Capitan Barreda, queria vèr la Inſtruccion, que tenia del Rei, para defender aquel Puerto: Reſpondiòle, que el Adelantado ſe la avia embiado original, con vn Teſtimonio, y que alli tenia Traslado, autoriçado de Eſcrivano, que eſtaba alli preſente. Replicò el Governador, no queria verla, ſi no era la original; y aunque ſe la daba el Capitan, nunca quiſo tomarla; y mandò à vn Eſcrivano hicieſe echar Vando, pena de la Vida, para que todos los Soldados del Capitan Barreda, ſe recogieſen à ſus Alojamientos; de donde no ſalieſen, ſin ſu Licencia. El Capitan quedò admirado de eſto: eſtuvo vn poco mirandole, quitòſe la Gorra, y dijo à los demàs, que les beſaba las Manos, y ſe levantò para irſe. Abraçòſe de èl, el Governador, diciendo: *Preſo por el Rei*, y ſe echaron ſobre èl dos Alguaciles, y ſiete, ù ocho Porquerones le agarraron, mas no pudieron quitarle la Eſpada de la mano. Al ruido entrò ſu Alferez, que era mui buen Soldado, y viendo tan maltratado à ſu Capitan, embiſtiò con los que aſi le traìan, como vn Leon, y los hiço huir à vn Apoſento, y el Governador con ellos, dejando la Preſa. Saliò con ſu Capitan, à tiempo que venian muchos Soldados ſuios alborotados, à los quales mandò recoger, pena de la Vida, à el Cuerpo de Guardia, y aſi lo hicieron; aunque muchos de ellos eſtaban perſuadidos por el Capitan Rodrabàn, el qual tenia muchos Amotinados de la Florida juntos, y decian, que eſtaba en Caſa del Governador, para entregarle la Vandera, preſo el Capitan Barreda: de que reſultò gran alboroto, en la Ciudad, y en la Isla.

Franciſco de Reynoſo informò por eſtenſo al Adelantado, de las coſtumbres, y condicion de Carlos, y ſus Indios, y de las Traiciones, que avia intentado; de la devocion, que iban tomando algunos Indios, de la qual Ceremonia ſe reìa Carlos.

Procurò el Adelantado alegrar à Carlos, y à ſu Gente, y combidòle à comer dos veces, à El, y à ſu Muger, y à los Indios, y Indias Principales. Preguntòle por el paſo à la Laguna de Maimi? Y reſpondiò, que no le avia por ſu Tierra, ſino por Tocobaga, que era vn Pueblo, diſtante de alli 50 Leguas, cuio Cacique era gran Enemigo ſuio, y por eſto avia pedido à Franciſco Reynoſo, y à el Adelantado, fueſen à aiudarle, para vengarſe de El. El Adelantado le dijo, que el Rei de Eſpaña no le embiaba à hacer Guerra à los Caciques, ſino à que fueſen todos Amigos, y enſeñar la Doctrina, à los que quiſieſen ſer Chriſtianos: para que ſe fueſen al Cielo, en muriendo; y aſi, no podia dejar de ſer Amigo de Tocobaga, y iria à tratar con El Paces; aunque Carlos ſintiò, eſtremamente, lo que oìa el Adelantado, dijo, queria ir con El, con 20 Indios de los Prin-

Digitized by Google

Principales; para que tuvieſe efecto la Paz mas preſto.

De eſto ſe holgò mucho el Adelantado, y le dijo, que primero avia de quedar ajuſtada, con ſu Hermano Tequeſta, para lo qual tenia alli à ſu Hermano, y Otros Indios. En fin, ſe hiço la Paz, como el Adelantado quiſo; y dejando mui conformes à los Indios, y Eſpañoles de Carlos, con los Indios de Tequeſta, y à los PP. de la Compañia, haſta bolver de Tocobaga, ſe partiò tres Dias deſpues de aver llegado à Carlos. Al ſegundo de Navegacion, por la Noche, entrò por el Puerto; y vn Indio de Carlos, aunque no hacia Luna, guiò al Pueblo de Tocobaga, que eſtaba 20 Leguas la Tierra adentro, ſobre vn Braço de Agua ſalada: antes de amanecer vna hora, llegaron junto à la Caſa de Tocobaga, y mandò el Adelantado ſurgir, con gran ſecreto, porque no avian ſido deſcubiertos.

El Cacique Carlos, olvidado de que venia à ajuſtar Paces, avisò al Adelantado, ſaltaſe en Tierra, quemaſe el Pueblo, y mataſe los Indios, diciendo muchas maldades de ellos. Eſcusòſe el Adelantado, con que Tocobaga, ni ſus Indios, no le avian hecho mal, que ſi ſe le huvieran hecho, El los matàra; y que el Rei le mandaria Degollar, ſi hicieſe tal Barbaridad. Quedò Carlos mui triſte, è irritado de eſta Reſpueſta, y rogò al Adelantado, le echaſe en Tierra, que con ſus 20 Indios, pegarian fuego à la Caſa del Cacique, y ſe bolverian à Nado. *No es modo de tratar Paces* (dijo el Adelantado) *ni lo aveis de hacer, ni lo he de conſentir.* Lloraba el Barbaro de ira, y hacia Braburas, como Loco: Procuraba templarle el Adelantado, con que haria la Paz mui ventajoſa, y vendria vſano à ſu Tierra, traiendo los Indios Cautivos, que le tenia Tocobaga; lo qual ſerenò algo ſu furia, acordandoſe, que entre ellos avia vna Hermana ſuia, y reſpondiòle que con aquello eſtaba contento.

Mandò el Adelantado, que ſe llegaſe à la Caſa con vna Chalupa pequeña, en ocho Remeros, à llevar vn Chriſtiano de los que avian eſtado Cautivos en Carlos, que ſabia la Lengua de Tocobaga, y que en altas voces digeſe al Cacique, que no tuvieſe miedo, que toda la Gente, que avia en aquellos Navios, eran todos Chriſtianos de Verdad, y ſus Amigos. Aſi lo hiço, los Indios deſpertaron à las voces; y viendo los Navios junto à ſu Caſa, todos huieron con ſus Mugeres, y Hijos, excepto el Cacique Tocobaga, ſeis Indios, y vna Muger; ſiendo yà de Dia, embiò al Adelantado el Cacique vn Chriſtiano, que tenia, à decirle, quanto eſtimaba, no le huvieſe muerto, ni à ſu Gente, ni quemado ſu Pueblo: que aquel Chriſtiano ſolo tenia, que los demàs avian huìdo, y El ſe avia quedado en el Templo, en guarda de ſus Dioſes, que mas queria morir, que deſampararlos, que ſi queria ir à ſu Pueblo, à darle la Vida, ò la Muerte, lo podia hacer, que aguardandola eſtaba. Alegrò eſte Menſage al Adelantado, y el Menſagero refirio, que era del Algarve, Natural de la Villa de Tabila, que Navegando, en vna Barca, cargada de Maiz, Gallinas, y Mantas, deſde Campeche, à Nueva-Eſpaña, diò al travès, con Tormenta, en aquellas Coſtas, avria ſeis Años, y à todos los que iban con èl, en menos de vna hora, dieron muerte los Indios, y èl ſe eſcondiò en el Monte, de ſuerte, que no le hallaron, donde eſtuvo mas de vn Mes, comiendo Palmitos, Bellotas, y algun Mariſco, haſta que le prendieron vnos Indios Peſcadores, y le preſentaron à Tocobaga, cuio Eſclavo era, ſirviendole de traer Agua, y Leña, y guiſar de comer: que deſde que ſe perdio, pedia à Dios Nueſtro Señor, le ſacaſe de ſu Poder, todos los Dias, y avria ocho, que ſoñaba por las Noches, que venian Chriſtianos, à poblar aquella Tierra, de lo qual deſpertaba mui contento. Informòſe el Adelantado de la Calidad del Pais, aunque ſupo mui poco, porque el Portuguès nunca ſe avia alejado del Pueblo 20 Leguas.

Embiò à decir, con èl, à Tocobaga, que iria à verle; y previno al Portuguès, le quitaſe el miedo, y eſforçaſe con la ſeguridad, de que no le haria daño, ſino mucho bien, que le perſuadieſe à llamar à los Indios, y Indias huìdos, para que bolvieſen al Pueblo; mas ocultò vinieſe Carlos con El. El Chriſtiano contò lo que ſucediò, à Tocobaga, quien quedò mui alegre con la Reſpueſta.

A las ocho de la Mañana ſaltò en Tierra el Adelantado, y llegò à la Caſa, donde fue recibido del Cacique, con exceſiva ſumiſion, y reverencia: ſentòlo junto à Sì, en vn lugar alto, no tenia conſigo mas de los ſeis Indios, y la India; y luego empeçò à decir al Adelantado, por el Interprete, que no creiera eran tan buenos los Chriſtianos, pues aviendoles ſido facil acabar con El, y con toda ſu Gente, quemarle ſu Pueblo, y Idolos, no le avian hecho daño, ſino favor; lo qual le tenia admirado, porque

Digitized by Google

que sabia, muchos Dias ántes, que andaban en aquella Tierra Christianos, que pedian à los Caciques, sus Amigos, Maìz, y otras cosas; y si se escusaban de darlo, los daban muerte; mas supo, que despues vinieron Otros Christianos, que decian los Caciques eran mui buenos, y Degollaron à los primeros. Preguntò al Adelantado, de quales eran? Respondiòle, que de los postreros; y la causa de venir, era, libertar à los Caciques de la Tirania de los primeros, à los quales dieron muerte, por ser Christianos de Mentira, y El, y su Gente de Verdad: que no venian à quitarles su Maìz, y Frutos, ni à hacerlos Esclavos, ni matarlos, sino à decirlos, si querian ser Christianos; y queriendo, enseñarlos como, y tenerlos por Amigos, y Hermanos, para partir con ellos sus proprios Bienes: que à ningun Indio hacian mal, si antes èl no ofendia, sin causa, à algun Christiano; y que se holgaria mucho, que El, y su Gente fuesen Christianos. Tocobaga se levantò con sus seis Indios, mui regocijado, y con humildad notable, besaron la mano al Adelantado; y acabada la Ceremonia, segun su Costumbre, se bolvieron à sentar. Entonces prosiguiò el Adelantado, diciendo, que El era Amigo de Carlos, y no por eso seria su Enemigo, que le traìa consigo, para que ambos tratasen de Paz, y le restituiese 12 Esclavos, que tenia en su Poder: repitiendo, que si se resolvia à ser Christiano, con sus Indios, se holgaria mucho, y dejaria Christianos, para que le defendiesen de sus Enemigos, y los enseñasen à serlo. El Cacique respondiò, no podia determinar nada, sin sus Principales, y Caciques Subditos, que aguardase tres, ò quatro Dias, embiaria à llamarlos. Convinose el Adelantado, y despachò el Cacique por ellos, rogandole mandase à sus Soldados, no ofendiesen el Templo de sus Dioses, à los quales tenia en gran veneracion.

Bolviò el Adelantado à sus Navios, y al Dia siguiente fue Tocobaga à verle, hablò con Carlos, tuvieron los dos muchas disputas, y al fin quedaron conformes. Queria Carlos desembarcar con Tocobaga, y sus Indios, mas el Adelantado dudò en consentirlo, imaginando le diria mal de El, y de los Españoles, y se conjurarian para dàr muerte à los que dejò en Carlos, y avia de dejar en Tocobaga; pero no atreviendose à enojar à Carlos, le permitiò saltar en Tierra, con los Interpretes, para que no pudiese tratar alguna Traicion.

El Maese de Campo; aviendo tenido buen Viage, dispuso lo que el Adelantado le mandò. Fue à San Matheo, y subiò en los tres Vergantines por el Rio, 50 Leguas, hasta llegar à Macoya, por aver hallado infinidad de Indios, y el Rio mui estrecho, y cerrado, Bosques mui espesos, à vn lado, y à otro, y no tener noticia del Adelantado, que segun le dijo, avia de ir à encontrarle, por la Provincia de Carlos, se bolviò à San Matheo, sin atreverse à esperar mas tiempo, conociendo, que pues yà no avia llegado, era incierto el paso, que le avian dicho.

Juan Pardo, entrò la Tierra adentro 150 Leguas, viendo Tierras mui fertiles, y buenas, de que todos los Soldados se holgaban mucho. Hiço vn Fuerte al pie de la Sierra, en la Provincia del Cacique Coava, y Todos los Caciques deseaban ser Hermanos del Adelantado, y Christianos. Y estando para pasar adelante, le embiò à llamar el Adelantado, diciendole, que dejando en aquel Fuerte algunos Soldados, para conservar Amigos los Caciques, y los Indios, y Doctrinarlos, se viniese luego à la Marina, à meterse en el Fuerte de San Felipe, porque temia llegase à aquel Puerto la Armada Francesa, con cuia Orden se bolviò luego.

En tres Dias, que el Adelantado se detuvo en Tocobaga, acudieron mas de 1500 Indios, y todos de mui buena disposicion, con Plumages, Arcos, y Flechas; y recelandose de tanta Gente, persuadiò à Tocobaga, à que sus Soldados estaban mui alegres; porque imaginaban, que sus Indios querian pelear con ellos, y era menester sosegarlos, quitandoselos de delante, mandandolos se fuesen, menos los Principales, para efectuar las Paces: el Cacique los despidiò al instante. Al quarto Dia se juntaron 29 Caciques, y 100 Indios Principales, en vna Gran Casa, adonde fue el Adelantado, con Carlos; y aviendose sentado en el lugar mas preheminente, dijo Tocobaga, avia dado cuenta, à aquellos Caciques, y Principales, de lo que el Adelantado decia: Y que como fuese verdad, querian Todos recibirle por Hermano Maior, ser Christianos, y Amigos de Carlos, restituiendole la Gente Cautiva, con calidad, de que si rompiesen Guerra, aiudase el Adelantado, al que fuese embestido; y que dejase otro Capitan, con 30 Christianos, para que les enseñasen la Religion; el Adelantado convino en todo, y dejò por Capitan de los 30 Soldados à Garcia Martinez de Cos;

por-

Digitized by Google

porque aunque eſtaba deſabrido con èl, por cierta inobediencia, era buen Chriſtiano, y de buen Entendimiento, y èl no pudo eſcuſar quedarſe, aunque tuvo gran ſentimiento de eſta eleccion.

Diò noticia Tocobaga al Adelantado, de las Provincias de Macoya, advirtiendole, no podia ir à ellas, con tan poca Gente, porque eran muchos los Indios, y grandes Bellacos. Con lo qual ſe deſpidiò de El, y partiò el miſmo Dia, para llevar à Carlos, à ſu Pueblo. Iba el Cacique ofendido, y deſeſperado, de vèr la Paz concluìda; y aunque el Adelantado procuraba alegrarle, era en vano. Sucediò, que vn Marinero de los mas Principales, componiendo vnas Cuerdas, dejò caer vna delgada, ſobre la Cabeça de Carlos, caſualmente; El creiò, que lo avia hecho adrede, embiſtiòle, como vna Fiera, y deſpues de darle vn gran Boſeton, lo cogiò en los Braços para echarle en el Mar: quitoſele el Adelantado, y el Marinero ſe ofendiò mucho, y no menos el Adelantado. Todos ſe perſuadieron, à que lo mandaſe Ahorcar; porque demàs de eſta deſverguença, ſabia por los Interpretes, que amenaçaba, no dejar Eſpañol à vida, en viendoſe libre; pero pareciòle, que aviendole ſacado de ſu Tierra, era obligacion bolverle, porque no dijeſen le avia muerto voluntariamente, aunque trabajò baſtante para ſoſegar al Marinero, que era Hombre honrado.

A los ocho Dias diò fondo en Carlos, y luego ſaltò en Tierra, fortificò la Caſa de los Eſpañoles, mejor que eſtaba, poniendo en ella algunos Verſos, y cumpliò haſta 40 Soldados à la Guarnicion. Encargò al P. Rogèl el cuidadado de los Indios, y de los Chriſtianos, y partiò à Tequeſta, con los Indios Embajadores, y el P. Franciſco, à llevar la noticia de las Paces hechas. Dejò à Doña Antonia con los Chriſtianos, de la qual venia mal ſatisfecho, porque la hallò mui de parte de ſu Hermano, y le reprehendiò ſe huvieſe eſcuſado de hacer lo que ſu Hermano pedia contra Tocobaga, diciendole, que tenia dos Coraçones, vno para Sì, y otro para Tocobaga, y para ella, y ſu Hermano ninguno; y otras coſas, que ſintiò el Adelantado, aunque procurò ſatisfacerla.

Eſtando yà embarcado, viò entrar en el Puerto vn Navio, de que ſe admirò; pero llegando cerca, conociò ſer el Patache, que avia dejado, en San Aguſtin, que traìa Cartas de los Governadores de San Aguſtin, San Matheo, y San Felipe, à la Habana, para que los ſocorrieſe con Baſtimento, y bolvia yà de la Habana, deſpachado por Juan de Hineſtroſa, ſu Teniente, al Adelantado, con Cartas de los Regidores, dandole cuenta de los Alborotos, cauſados por el Capitan Pedro de Rodrabàn, y el Governador de Cuba, embiandole Teſtimonios de todo. Los Regidores le pedian, ſe bolvieſe luego à la Habana, à remediar tantos deſordenes. Pareciole mui neceſario mudar de intento: embiò los Indios à Tequeſta, y ſe hiço à la Vela para la Habana, donde llegò en tres Dias. Aſi como el Capitan Rodrabàn lo ſupo, ſe huiò al Monte, con 15, ò 20 Arcabuceros. Averiguò lo que avia ſucedido, y empeñado en prender al Capitan Rodrabàn, ſe detuvo alli vn Mes, haſta que logrò la Priſion. Fulminò Cauſa contra èl; oiòle en Juſticia, condenandole à cortar la Cabeça; y queriendo egecutar la Sentencia, fueron tantos los Empeños, para que le otorgaſe la Apelacion, que le pareciò convenia hacerlo aſi; mas que por ellos, por juſtificar ſu modo de proceder; y dejandole preſo, recogiendo algun Baſtimento, y embiando à Campeche, vn Navio, à cargar de Maìz, ſe hiço à la Vela, à Tequeſta, donde fue recibido con gran aplauſo, y regocijo, y trabò Amiſtad mui firme con el Cacique, el qual le recibiò por Hermano Maior. Dejòle otros 30 Soldados, con vn Capitan, el Hermano Franciſco, vna Sierra, y Carpinteros, para que fabricaſen vna Caſa Fuerte. Arbolò vna Cruz, que adoraſen los Indios; y en quatro Dias, que eſtuvo alli, era guſto vèr la puntualidad, y Devocion, con que adoraban, y beſaban, por Mañana, y Tarde, la Cruz, Todos los Indios, Grandes, y Chicos. Diòle el Cacique vn Hermano ſuio, que era Capitan de vn Pueblo de Carlos, y dos Indios Principales, para que los trageſe à Eſpaña: y con ellos ſe hiço à la Vela, con buen tiempo, el Adelantado; y al tercer Dia ſurgiò en San Matheo, donde hallò à Gonçalo de Villarroèl, y ſu Gente, buenos.

Supo el Adelantado, que los Franceſes, que avian eſcapado, ſe mantenian en las Provincias Comarcanas; y queriendo evitar, que vnidos à los Indios traçaſen vengarſe, deſpachò Menſageros à los Caciques Vecinos, ofreciendoles muchas dadivas, ſi le embiaban luego los Chriſtianos, que tenian en ſu Poder. El Cacique, que tenia vn Marinero, que aviendoſe hecho muerto, en la Derrota de Juan Ribao, eſcapò con algunas heridas, cor-

Digitized by Google

tandose las ligaduras, con vn Cuchillejo, que llevaba, le mandò, que al instante fuese al Adelantado, porque no viniese sobre El, y le destruiese sus Sementeras. Diò el Francès palabra de hacerlo; pero egecutò lo contrario, pasando de Tierra, en Tierra, y Todos los Caciques lo echaban de la suia, diciendole lo mismo, que el primero, con lo qual determinò ir à San Matheo; y antes de llegar, como à media Legua, se detuvo, temiendo la muerte, tres, ò quatro Dias, hasta que le encontraron tres Españoles, que sabiendo su extraordinario Suceso, le llevaron à San Matheo, y el Adelantado se sirviò de èl, en sus Navios, dandole la misma Racion, que à los otros Marineros: lo mismo egecutaron los demàs Caciques, embiando los Franceses, que tenian. Solo Saturiba, Enemigo Capital de los Españoles, no quiso embiar à Pedro Breu, que tanto daño le causò despues.

Dieron noticia al Adelantado Gonçalo de Villarroèl, y otros, de que Saturiba juntaba gran Egercito, para vengar los daños, que los Españoles avian hecho à algunos Caciques, y Indios, sus Vassallos, y à sus Ganados, que estaban presos en el Fuerte, el Cacique Emoloa, su Hijo, y otros dos Herederos de Caciques, dos Indios Principales de Saturiba, y Otros, que en todos eran 16, y de Acuerdo de Gonçalo de Villarroèl, resolviò el Adelantado, al segundo Dia de su llegada à San Matheo, soltar vno de los Prisioneros, para que fuese à decir à Saturiba, que otro Dia estuviese à la Punta de la Barra, distante dos Leguas de alli, que el Adelantado tenia que ir à San Agustin, y queria verle, y hablarle, porque decian le queria mucho, aunque le tenia gran miedo. Bolviò brevemente la Respuesta de Saturiba, diciendo, estaria adonde le mandaba el Adelantado, y que llevase consigo los Indios presos, porque los queria hablar.

Animò los Soldados del Fuerte, el Adelantado, para que permaneciesen constantes en el Servicio del Rei; pues sabian, que El venia à España, por su vtilidad, à procurar Bastimentos, y Pagas, para que se vistiesen, porque andaban poco menos que Indios; y por la Mañana se partiò de S. Matheo, llevando consigo à Gonçalo de Villarroèl, à Emoloa, y otros Seis Indios Principales. Saturiba esperaba yà en la Barra, pero mui desviado de la Marina, y con muchos Indios. Soltò vno de los que llevaba el Adelantado, para que le dijese se acercase à la Marina, debajo de su Palabra. El Cacique respondiò, pusiese en Tierra los Prisioneros, que queria hablarlos primero. Hiçolo asi, sin quitarles los Grillos, y por si se los quisiesen llevar los Indios, puso vn Vergantin enfrente de ellos, con 10 Tiros, 20 Arcabuceros, y dos Versos, cargados de Perdigones. Embiò Saturiba dos Principales, à hablar à Emoloa, los quales anduvieron mas de dos horas, iendo, y viniendo de vn Cacique à otro. Al fin, se supo, que solo era tratar, de como avian de libertarle, y apurar la Paciencia al Adelantado, para que saltase en Tierra con su Gente, y acabarlos à Flechaços, porque demàs de los Indios, que Saturiba tenia consigo, avia emboscado otra gran multitud. Supo el Adelantado esta Traicion, por vn Soldado, que cuidaba de dàr de comer à Emoloa, y à los Indios, que con el trato avia aprendido la Lengua (aunque lo ignoraban los Indios) mandò recoger los Presos el Adelantado, y embiò à decir à Saturiba, que siempre avia deseado ser su Amigo, y que le pesaba, que El no lo quisiese ser, que desde entonces le tuviese por su Enemigo, y que por los Christianos, que avia muerto à Traicion, El le mandaria cortar la Cabeça, y echar de su Tierra. El Cacique le respondiò, que aunque avia dicho à los Capitanes del Adelantado, era su Amigo, no era de buen Coraçon, porque Todos los Christianos eran Enemigos suios, y los que venian con El, Cobardes, y Gallinas, que no se atrevian à pelear en Tierra, con sus Indios: echò otros Fieros, y Amenaças; con lo qual, viendo el Adelantado frustrado su intento, se hiço à la Vela à San Agustin, donde hallò al Maese de Campo, y sus Soldados buenos; pero mui desaçonados, con el Capitan Miguèl Enrique, que fue vno de los que vinieron con el Socorro, y avia cometido graves, y ridiculos excesos, desobedeciendo al Governador, mudando las Centinelas, haciendo traer Armas à los que estaban privados de ellas, por sus delitos, y nombrandoles por Centinelas: Quitò al Governador vn Reo, que llevaba preso, con mano armada; hiço dàr à dos Soldados traros de Cuerda, sin hacerles causa, ni dàr noticia al Governador. Diò de palos à vn Alguacil, y egecutò otras maldades, y disoluciones, que tenian escandalizado el Pueblo: Mandòle prender el Adelantado, y le fulminò Causa; Oiòle sus Descargos, que fueron de tan mala calidad, que si el Governador, ofendido, no fuera su Hermano, le huviera Ajusti-

cia-

Digitized by Google

ciado ; pero ſe contentò con quitarle la Compañia , que diò à Franciſco Nuñez, y embiarle con el Proceſo al Conſejo de Indias.

Nombrò deſpues à Eſtevan de las Alas , por ſu Teniente , y llamò à todos los Capitanes à Conſejo , para diſcurrir el modo de hacer Guerra à Saturiba. Acordaron vnanimes , ſe le embiſtieſe por quatro partes con 70 Hombres en cada vna. El Adelantado partiò con los Suios al parage donde decian eſtaba Saturiba ; y por no ſer ſentido de los Indios , marchò aquella Noche 10 Leguas ; pero no le baſtò ſu diligencia , porque Saturiba tuvo lugar de eſconderſe , ſin que dejaſe noticia de sì. Algunos reencuentros ſe ofrecieron de poca importancia , con los Indios. Sucediò lo miſmo à los otros Capitanes , que fueron por las tres partes reſtantes , de que reſultò la muerte de 30 Indios , de vn Marinero , y dos Soldados Eſpañoles , y otros heridos , que ninguno fue de los del Adelantado ; y no hallando con quien pelear , ni à quien reducir , ſe bolvieron à San Aguſtin los Capitanes , à los quales , y à los demàs juntos , hablò el Adelantado , animandolos, y exortandolos à eſtàr concordes , y firmes en el Real Servicio ; y deſpedido de ellos , ſe embarcò en vn Vergantin , y el Maeſe de Campo en vna Fragata , en que iban preſos los Capitanes Pedro de Rodrabàn , y Miguèl Henriquez. Hicieronſe à la Vela , à Santa Elena , para viſitar el Fuerte de San Felipe. Tambien llevaron conſigo à los Indios de Tequeſta , y otros tres Indios Principales , que vno era Hijo del Cacique Emoloa , à quien avia dado libertad el Adelantado , diciendole antes , y à los demàs Indios , que aſiſtieron à ſu Partida , que èl trataria bien à los que llevaba ; pero que ſi Emoloa , y los demàs , que libertaba , aiudaban en la Guerra à Saturiba , los mandaria cortar la Cabeça.

Con Viento proſpero llegò al tercero Dia al Puerto de San Felipe , hallò en buen eſtado la Guarnicion , y al Capitan Juan Pardo , que yà ſe avia buelto , en virtud de la orden del Adelantado ; y èl, y todos los Soldados eſtaban mui contentos de la buena Tierra , que avian deſcubierto. Diò cuenta al Adelantado Juan Pardo , de las Amiſtades , hechas con los Caciques , y Indios de la Tierra adentro , y del deſeo , que manifeſtaban de ſer Chriſtianos , y recibirle por Hermano Maior , y de que eſtaban mui Amigos los Caciques de la Marina , y los Indios del Diſtrito del Fuerte , que todos tenian el miſmo deſeo. Fue tanta la alegria de el Adelantado , que ſi ſe hallàra con mas Baſtimento , ſe huviera detenido à confirmar las Amiſtades , con todos los Caciques, para conoçerlos , y tratarlos ; mas era tan poco , el que llevaba , y el que dejò en San Matheo , y San Aguſtin , que no ſe atreviò à detenerſe , porque tambien le daba gran prieſa al Viage , aver eſcrito al Rei , diez Meſes antes , paſaria brevemente à Eſpaña , que yà ſabia , que la Heregia avia hecho rebelar à Flandes , y que iba à ſojuzgarla ; y antes que partieſe, deſeaba ſupieſe ſu Mageſtad las neceſidades , que padecian ſus Soldados , en los Preſidios , y los de las Islas de Puerto Rico , la Eſpañola, y Cuba , el poder de los Piratas , y el modo de mantener , y proſeguir la Conquiſta , y Poblacion de la Florida , ſin diſpendio de la Hacienda Real.

Deſcubrieron los Eſpañoles , en eſta Tierra , vnas Raices largas , ſeñaladas como ſartas de Cuentas , que cortada cada porcion , queda redonda ; fuera ſon negras, y dentro blancas , y ſecas , duras como hueſos ; tienen tan dura la corteça , que apenas ſe les puede quitar. El ſabor es aromatico , que parece genero de Eſpecia ; es ſemejante la Galanga. La Yerva , que produce , echa los tallos cortos , y eſparce las Ramas por el ſuelo; ſus hojas ſon mui anchas , y mui verdes; es caliente en el eſtremo de ſegundo grado ; ſeca en el principio del primero ; nace en ſitios humedos : Vſaban los Indios de la Yerva , machacada entre dos piedras, para fregarſe con ella todo el cuerpo , quando ſe iban à bañar , porque decian apretaba las carnes , y fortalecia , con el buen olor , que tiene , y que ſentian , con ella gran provecho. Tambien la vſaban en polvo , para los dolores de Eſtomago.

Eſto aprendieron los Eſpañoles , de los Indios , y la vſaron para lo miſmo , y deſpues experimentaron ſer admirable eſpecifico para el dolor de Hijada , y mal de Orina , pues hace arrojar las piedras, aunque ſean mui grandes : Fueron experimentando otras virtudes , creciendo tanto ſu eſtimacion entre los Soldados , que todos traìan Roſarios de eſtas Cuentas , à las quales llamaron , de Santa Elena , por la gran abundancia , que de ellas ay en los Lugares Pantanoſos , en el Cabo de Santa Elena , y Provincia de Oriſta , y ſus Convecinas.

Apreſtò vna Fragata Hechiça , mui ligera de Vela , y Remo , tan pequeña, que aun no tenia 20 Toneladas , porque el Vergantin no tenia buen ſuſtento , y le bol-

vió

Digitized by Google

viò à embiar à San Aguſtin, con 50 Quintales de Vizcocho, que avian ahorrado los Soldados, que entraron la Tierra adentro, con Juan Pardo. Prevenido el Adelantado de todo, ſe entrò en la Fragata, con Don Pedro de Valdès, ſu Yerno, Maeſe de Campo; Franciſco de Caſtañeda, Capitan de ſu Guarda; el Capitan Juan Velez de Medrano, que bolvia à Eſpaña, con Licencia, por ſu poca ſalud; y Ayala ſu Alferez, Franciſco Cepero, Diego de Miranda, Alvaro, y Juan de Valdes; Juan de Aguinaga, el Capitan Juan de Merlo, vn Clerigo, Salcedo, y otros Hidalgos, que componian el numero de 25, todos con mui buenas Armas, y Arcabuces, metiendo en ella, cinco Marineros ſolos; porque los mas de los que iban embarcados, ſabian bogar mui bien, que con los ſeis Indios, y los dos Capitanes preſos, llegaban à 38 Hombres.

Hiçoſe à la Vela à Eſpaña, y en 17 Dias diò viſta à las Islas de los Açores, ſaliendo à 72 Leguas, cada dia, de Navegacion. Surgiò en la Isla de la Tercera, donde ſupo, que el Rei venia à embarcarſe à la Coruña; y perſuadiendoſe à que le podria alcançar, antes que partieſe, y librarſe de los Corſarios de Alto Bordo, ſi los encontraſe, huiendo à Vela, y Remo, y que Navegando la buelta del Cabo de San Vicente, ſi le encontraſe alguna Fuſta de Moros, podria alcançarſe al Remo, tomò el Rumbo diverſo; hallò dos Corſarios, vno Inglès, y otro Francès, mas ſe librò de ellos, y entrò felizmente en el Puerto de Bivero, à 20 Leguas de la Coruña: Alli ſupo, que el Rei aun eſtaba en la Corte, à quien embiò con el Alferez Ayala los dos Preſos, y las Cauſas al Conſejo de Indias, eſcriviendo à ſu Mageſtad ſu llegada, y que luego partiria à verle.

En eſto ſe detuvo aquel Dia, teniendo admirados los Moradores de aquel Puerto, que no avia forma de creer el Viage, y al medio dia del ſiguiente, ſe hiço à la Vela, à Avilès, que diſta 28 Leguas de Bivero, y Navegò 25, haſta la Noche, que entrò en la Baìa de Altedo, donde ſe hallaban cinco Carabelas Portugueſas, cargadas de Sal, dos Bageles Vizcaynos, cargados de Hierro, vno de Madera, y tres Barcos de Peſcadores, cuios Maeſtres creieron ſer la Fragata de Turcos, porque ſu nueva invencion, la hacia parecer à las de Levante; y como venia tan eſquifada, deſampararon los Navios, y echaron à Tierra los Bateles, eſpantados de la novedad. Surgiò el Adelantado entre todos, à tiempo que vn Bagel, de los cargados de Hierro, encallò en la Arena, y desfondò, para que el Pirata, que temian, no pudieſe llevarſe la Carga. Dabale gran laſtima al Adelantado, que ſe perdieſe, y mandò à vn Marinero dieſe voces, para que ſe acercaſe algun Batel à la Fragata, y mandò, no ſe tocaſen los Clarines, ni diſparaſen tres Pieças de Bronce, que llevaba, porque no ſe aſuſtaſen mas los de la Baìa; pero aunque el Marinero diò muchos gritos, nadie quiſo venir haſta la media noche, que à lo lejos vieron vna Fragata, y vn Batel bien eſquifado, de Remos, deſde el qual preguntaron à los de la Fragata: *Quien eran, y à què venian?* Reſpondieron, *que el Adelantado Pedro Menendez, que venia de la Florida, que llegaſen à Bordo.* Los del Batel dijeron, *que los engañaban, que los bablaſe el Adelantado, que ellos bien le conocian.* Entonces el Adelantado les dijo en voz alta: *Hermanos, ſocorred aquel Navio, que ſe eſtà perdiendo en Tierra, y aviſad à la Gente huida, que ſoi Yo, y bolved con los Bateles, à Bordo.* Conocieronle los Marineros, y luego fueron à hacer lo que les mandaba, en que ſe detuvieron haſta el amanecer, que vinieron à Bordo, menos vno, que fue por Tierra à Avilès, à aviſar à Doña Maria de Solis, ſu Muger, y ganar las Albricias: Deſpues fueron llegando los demàs Bateles, y el Adelantado mandò deſplegar vn Guion, de Damaſco Carmesì, à modo de Eſtandarte, y vna Vandera de Campo, tocar los Clarines à dos Marineros, que ſabian mui bien, y hacer Salva con la Artilleria; con lo qual huieron todos los Bateles, que avian llegado, confirmandoſe en que era Corſario, menos el que le avia hablado, el qual bolviò por ellos, y los trajo à Bordo. Alegraronſe mucho de vèr al Adelantado, y eſtaban eſpantados de que en Bagel tan pequeño huvieſe Navegado tanto Mar; y ello es coſa tan maravilloſa, que haſta oy no ſe ha viſto. Hiçò Velas el Adelantado, y à las dos horas, entrò en el Puerto de Avilès, cuio Pueblo yà eſtaba alborotado, con la noticia, que avia llevado el Marinero.

No ſe puede encarecer el guſto, y aclamacion, no ſolo de ſu Muger, y Deudos, ſino de todos los Vecinos, que ſe hincaban de rodillas, levantando al Cielo las manos, y daban Gracias à Dios; y al vèr la Fragata tan pequeña, con Vandera, Gallardete, y Pieças, ſe paſmaban. Saliò el Adelantado, y los Soldados, mui Biçarros, diſparando la Artilleria, y Arca-

Digitized by Google

cabuceria: Todos los miraban tan ſuſpenſos, que parecian encantados. Fue el Adelantado à la Igleſia à dàr Gracias à Dios, y de alli à ſu Caſa, acompañado de todo el Pueblo: Recibieronle ſu Muger, Hijas, Hermanos, y Sobrinas, que eſtaban con ella, eſperando à el Adelantado, como ſe podrà conſiderar, pues no le avian viſto en veinte Años.

Vino deſpues el Adelantado, à 20 de Julio, à Valladolid, traiendo los ſeis Indios, con ſus Arcos, y Flechas, como andaban en la Florida. El Rei le favoreciò mucho, y le dijo, tenia la Jornada de la Florida en gran ſervicio, y que le haria mercedes: Diòle cuenta del eſtado de la Florida, del modo de mantenerla, y aſegurar las Flotas, y deſtruir los Corſarios.

Refiriò por eſtenſo, el deſtroço de Ribao, y los demàs Hereges, y que en el termino de 300 Leguas de Coſta, deſcubriò quatro Puertos, el que menos, de quatro braças de Agua, en plea Mar, y otros 20, de dos braças y media de fondo, los quales avia andado, y entrado, en todos, à reconocerlos por ſu perſona, con quatro, ò cinco Vergantines, deſcubriendolos, ſondeandolos, y marcando las entradas, y que ajuſtò Paz, y Amiſtad con los Caciques de eſtas 300 Leguas, excepto con Saturiba, que no la quiſo, y poblò en ſiete partes, tres Fuertes, y quatro Pueblos, dando cuenta de las Fortificaciones de San Aguſtin, San Matheo, San Felipe, y de otras cinco Caſas Fuertes, que dejaba en Is, Tequeſta, Carlos, Tocobaga, y la que en la Tierra adentro edificò Juan Pardo, con Gente, y Municion.

El Rei ſe alegrò mucho de vèr los Indios, y quedò tan ſatisfecho, y los del Conſejo, que le pidieron al Adelantado dieſe por eſcrito lo que ſe le ofrecia, en las coſas de las Indias, y eſpecialmente en la Florida. El lo hiço mui claramente, y ſin diſimulo; advirtiendo, que muchos Capitanes, y Soldados, de los Amotinados de la Florida, aviendo hecho informaciones falſas ante Garcia Oſorio, Governador de la Habana, y ante otros Jueces, jurando vnos en favor de otros, aver ſervido mui bien, y mas ſeñaladamente, que los que andaban en el Real Servicio, y ganado los Fuertes, ſiendo los primeros en las hambres, trabajos, y peligros, que tuvieron en aquella Tierra, y en las Guerras de Indios; y eſtaban tan ſobervios, y loçanos con eſtas informaciones, como ſi fueran verdaderas: Fundaban en muchas mentiras, y falſedades la juſtificacion de ſu flaqueça, y deslealtad, atreviendoſe à pedir Mercedes à ſu Mageſtad, que reſervò à la venida del Adelantado ſus pretenſiones; y como informò de la priſion del Maeſe de Campo, de aver muerto injuſtamente los Indios, de la codicia, y poco valor de los Amotinados, ſe huieron muchos; aunque avian ſido tales los artes de eſtos deſleales, que algunos del Conſejo de Indias, y otros Miniſtros del Rei, eſtaban perſuadidos, à que el Adelantado excedia, y que avia tomado à ſu cargo aquella Empreſa por ſu vtilidad, y interès, y no por el Servicio de Dios, y del Rei, ſiendo aſi, que nunca eſtuvo mas rico, que quando empeçò à ſervir al Rei de General, pues ſe hallaba con dos Galeones proprios, y mas de 30ll Ducados, y avia ganado deſpues, ſin herir la eſtimacion de ſu Oficio, exceſivas cantidades, que todas las gaſtò en Servicio del Rei, para ſalir bien con ſu empeño, pues los Miniſtros no le daban lo que reſolvia ſu Mageſtad, y mucho menos las ventajas, que pagaba à ſus Capitanes, y Soldados, à los quales mantenia quando no ſervian, ni goçaban Sueldo, à ſu coſta.

Pero el gran cuidado del Rei, y la ſolicitud del Adelantado, no baſtaron à apreſurar las dilaciones de la Corte, las quales cauſaron el maior daño en los intereſes del Rei, y del Adelantado; y faltò poco para que ſe ſiguieſe de ellas la pèrdida de la Florida; porque la indignacion de los Hereges crecia cada dia; y como no ſe hacia caſo de las quejas, que daban en Francia, del Adelantado; antes eran mal recibidas, procuraban, à lo menos, commover à los Sectarios, refiriendo mil invenciones, y mentiras, contando cada vno, vn caſo raro, y odioſo. Al fin perſuadieron, y aiudaron con ſecreto à Domingo Gurgio (ò Gourgues) de Monte Marſano (Herege terrible, Hermano de otro, que era Preſidente de la Generalidad de Guiena) que los Eſpañoles avian echado à Galeras en la Guerra de Florencia, en que eſtuvo algunos Años, à que paſaſe à vengar el agravio, hecho à ſu maldita Secta, en la Juſticia de Ribao, y ſus Compañeros, y echando voz de que bolvia al Braſil, donde avia Navegado otras veces.

Armò tres Navios, con 200 Soldados, y 80 Marineros, y por Agoſto ſe hiço à la Vela: con proſpero viento llegò al Cabo de la Isla de Cuba, ò San Antonio, donde los que iban con El (viendo,

Digitized by Google

do, que la Jornada era otra de la que imaginaban) le requirieron, que les digeſe donde hacian Viage. Entonces declarò ſu intento, ponderandolos, que pues el Rei de Francia, movido de ſu particular conveniencia, no avia ſido para tomar vengança de los Eſpañoles, Autores de la gran maldad egecutada con Ribao, en Odio de la Nueva Religion, que ſeguian. El, encendido en el Celo de la Honra de ſu Patria, avia determinado gaſtar ſu Hacienda en aquella Empreſa, de que no eſperaba mas fruto, que vengarſe, para eterniçar ſu Fama; por lo qual los rogaba, le aſiſtieſen, por ſer de tanta Reputacion, y no le deſamparaſen, pues todos participarian igualmente de la Gloria de ella. Ninguno le contradijo, y Navegando, entrò Gurgio por la boca del Rio Mayo, ò de S. Matheo, mui contento. Los Eſpañoles, luego que le diviſaron, deſde los Fuertes, creiendo eran Navios de Eſpaña, porque avia Dias, que no vìan ninguno Eſtrangero, hicieronles ſalva: Gurgio correſpondiò à ella, y como que iba à otra parte, pasò 15 Leguas mas adelante, y llegò la boca de el Rio Tarataçuru, que los Franceſes llaman Sequana. Los Indios concurrieron Todos Armados, à impedir tomaſe Tierra; y El, reconociendo, que la Guerra fruſtraba el fin de ſu deſeo, les manifeſtò iba de Paz, à renovar de parte del Rei de Francia, la Aliança, y Confederacion antecedente, y que no era ſu intento hacerlos mal, ſino es regalarlos, y deshacer los Agravios, que les huvieſen hecho los Eſpañoles, dandoles muchas coſas eſtrañas, que el Rei de Francia les embiaba; y como ſon los Indios tan Codicioſos, dejaron las Armas, celebrando eſta oferta, con grandes alegrias.

Eſparciòſe la noticia de la llegada de eſtos Franceſes, vino Saturiba al Dia ſiguiente, con ſus Hijos, y Otros Caciques, ſus Vaſallos, y entre ellos Molona, Tacadocoru, Almachanor, Athore, Arpaha, Ellicopile, Alcalava, y Otros; y aviendo dejado las Armas, y allanado el ſuelo de las Maleças, que tenia, ſe ſentaron Todos. Saturiba ſe quejò aſperamente, de las moleſtias, que le hacian los Eſpañoles, diciendo muchos males de ellos, y callando los que El avia cauſado, para perſuadir à los demàs; concluiò vn largo Raçonamiento, que hiço, proponiendo à Gurgio, ſi queria aiudarles à vengar las Injurias, que ſufrian. Gurgio, que viò tan buena diſpoſicion, para ſus intentos. Reſpondiò, que por ſaber el Rei de Francia ſus Agravios, y la infame Tiranìa de ſus Enemigos, le embiaba à que los vengaſe de aquellos Ladrones, y otras palabras peores, que encendieron mas la ira, y el deſeo de los Indios; con lo qual quedaron mui contentos, y mas, de muchos Caſcaveles, Cuchillos, y Tigeras, con que los regalò. Saturiba le diò vna Cadenilla de Plata, y los Otros Caciques, Pieles de Ciervo, bien curtidas, y otras coſas del Paìs. Pidieron los Indios Veſtidos, para los Dias de Fieſta, y para enterrarſe: hicieron Confederacion, con todas las Solenidades, que acoſtumbraban, aſiſtiendo à todo Pedro Breu, que deſde el Año de 1565. eſtaba con Saturiba, infundiendole Odio contra los Eſpañoles, induſtriandole, y à los demàs Caciques, por ſi llegaba en algun tiempo eſta ocaſion, que no eſperaba tan preſto.

Aſi tramaban ſu Traicion, quando el Adelantado, en la Corte, avia dado Memorial en el Conſejo de Indias, pidiendo ſe le hicieſe Merced, correſpondiente à ſus Servicios (verdaderamente grandes) que eſtaban ſin premio, y que ſe le dieſe vna Aiuda de Coſta, para pagar ſus Deudas: ſatisfaciendole lo que avia gaſtado, demàs de la obligacion de ſu Aſiento, y el Flete del Galeon San Pelayo, haſta que ſe perdiò; ſobre lo qual ſe le hiço ſeguir Pleito, que no ſe determinò haſta el Abril ſiguiente.

Intentòſe hacer novedad en los Oficiales Reales, que avia nombrado, el Adelantado en la Florida, y aprobado el Rei, proveiendo eſtos Empleos en los que no avian ſervido en eſta Jornada; lo qual le hiço acudir à ſu Mageſtad à repreſentar avian cumplido con ſu obligacion, y paſado los miſmos trabajos, que los demàs Conquiſtadores, ſin que les eſtorvaſe eſto, llevar puntual cuenta, y raçon, y ſus libros en forma, ſin tener mas Sueldo, que de lo que producia la Renta de la Tierra, que procuraban adelantar por todos los medios licitos, para tener de que ſer pagados: Que avian llevado muchos Deudos, Amigos, y Criados à la Poblacion, ſirviendo en ello con gran provecho, y eſtaban nombrados legitimamente; que los Empleos eran de tan poca importancia, que podia ſer, que los dejaſen, por ſer mas de embaraço, que de vtilidad; pero que quitarſelos, ſin cauſa, ſeria darla à que penſaſen, que no tenian ſubſiſtencia las Mercedes Reales, y lo tendrian por deshonra, y la Tierra no ſe poblaria de Hombres Nobles; repre-

Digitized by Google

preſentò otras cõſas, que fueron baſtantes à que entonces no ſe hicieſe novedad.

El miſmo Año trajo vn Francès à Sevilla, el Saſafras, Arbol, que los Indios llaman Palame: El maior ſerà como vn Pino mediano, tan derecho, y de ſu figura; no echa mas que vn Baſtago, ò Tronco, y en lo alto Ramas, de que forma Copa. Las Hojas (que ſiempre tiene) ſon como las de Higuera, con tres puntas verdes, obſcuras, y oloroſas, y huelen mas, ſecas; y quando pequeñas, ſe parecen à las del Peral; es mui ligera ſu madera, y la Corteça tiene olor Aromatico, que tira à Hinojo; y metida en vn Apoſento, aunque ſea poca, le llena de olor: Su Raiz es mas peſada, que el Arbol, y eſtà tan ſuperficial, que ſe arranca con gran facilidad. Tiene mui pegada en lo interior la Corteça, y es mucho mas oloroſa, que lo demàs. Criaſe junto à el Mar, en ſitios no mui ſecos, ni humedos; y ay Montes de eſtos Arboles, que deſpiden tanto olor de sì, que parecen de Canela, y en la color, y en los efectos ſe le parece. Nace en muchas partes de la Florida; y ſi como dice Cluſio, ſobre Monardes, fol. 322. la han traìdo los Ingleſes de la Provincia de la Virginia (antes llamada Vingandencao) verde, ſe ſabrà ſi lleva flor, y fruto, que no ſupo Monardes, ni refieren Cluſio, ni Hernandez. Es caliente, y ſeco, en ſegundo grado, eſte Arbol, aunque ſu Correça llega al Tercero. Es remedio admirable contra muchas enfermedades; cura las Opilaciones, conforta al Higado, y al Eſtomago; quita las Tercianas nothas, y hace huir las Fiebres largas; reſtaura las ganas de comer; cura los males de Cabeça, los del Pecho, el dolor de Hijada; hace echar las piedras; provoca la Orina, y el Menſtruo; ſana Tullidos; quita el dolor de Muelas; ſirve lo miſmo, que la Çarçaparrilla, y la China, en las Bubas; cura la Gota de poco tiempo; agilita las Manos, entorpecidas por enfermedad; ablanda el Vientre, y quita el mal de Madre; ſirve para la fecundidad; engorda; preſerva de peſte; y en todas las enfermedades frias, largas, y flatos, es vtiliſima.

El miſmo Marinero, que eſcapò de la muerte, al tiempo, que ſe hiço Juſticia de Ribao, aviendo eſtado vn Año entre los Eſpañoles, con otro Francès, llamado Pompierre, fue llevado con èl, à la Habana; y queriendo, deſde alli, paſarſe à Portugal, en vna Nave, encontraron con otra Franceſa, cuio Capitan ſe llamaba Dumptens, el qual apreſò la Nave Eſpañola, que los llevaba, y trajo à Francia à los dos, Priſioneros.

Año M. D. LXVIII.

PEDRO Breu, no ſe apartaba de Gurgio, informandole de quanto era al propoſito, de mantener la Colera, y deſeo de vengarſe, que llevaba; y aſegurado, de que los Indios eſtaban bien diſpueſtos à aiudarle, hiço venir los mas Principales Caciques, con los quales reſolviò, que Otocara, ù Olotocara, Pariente cercano de Saturiba, con muchos Indios, y grande diſimulacion, reconocieſe la fuerça, y eſtado de los Eſpañoles, los quales eſtaban bien deſcuidados, de la Traicion, que contra ellos ſe tramaba.

Deſpues ſeñalaron Dia, para que los Caciques trajeſen cierto numero de Indios Armados, à ſu modo; y porque los Franceſes ſe recelaban de Saturiba, le pidiò Gurgio Rehenes, para aſegurar el ſecreto de lo determinado. Diòle vn Hijo ſuio, y vna de las Mugeres, que tenia, de 18 Años, que era la que mas amaba.

Venido el Dia ſeñalado, concurrieron Todos los Caciques, cada Uno con los Indios de Guerra, que ſe les avian encomendado, con Arcos, Flechas, y grandes Plumages; y deſpues de aver conferido el modo de la Empreſa, eſtando yà reſueltos à empeçarla, tomaron vna bebida, que llaman Caſina, y la hacen de çumo de hojas de Saſafras, y algunas Yervas, con la qual creen ſe cobra Animo, y robuſtèz, de que vſan en ſus expediciones peligroſas, ſu efecto es ſuſpender la Hambre, y la Sed por 24 horas. Bebieron, en conformidad de la Amiſtad, Gurgio, y Otros Franceſes, cuia intencion era acometer à los Eſpañoles al amanecer, porque aun el tiempo ſe pareciеſe la vengança, à la preſumida ofenſa; pero el mal Camino, y las lluvias, hicieron detener el impetu, gaſtando mas tiempo del que quiſieran, en vadear el Rio Sarrabahia, y Otro, que eſtaba mas adelante, al tiempo de la reſaca: haciendo la indignacion, tolerar eſte trabajo à Franceſes, y à Indios, conſtantemente.

El Sabado, deſpues de Paſqua de Reſurreccion, por el Mes de Abril, yà ſalido el Sol, llegaron à viſta de vn Fuerte de

Digitized by Google

de los Eſpañoles, que eſtaba à la Ribera dieſtra, en la boca del Rio; entonces los Eſpañoles conocieron el engaño, que avian tenido en perſuadirſe à que las Naves Franceſas eran de Amigos.

Mandò Gurgio à los Indios, que con Gente baſtante ſe emboſcaſen en los Sitios, por donde podian huir los Eſpañoles, y quedandoſe con Otros, embiſtieron el Fuerte, con gran prieſa. Defendieronle quanto pudieron los Eſpañoles, con muerte de algunos Franceſes, è Indios; y aviendoles informado, de que eran 29. los Franceſes, ſalieron al Campo, formados, y empeçaron à retirarſe, dejando el Fuerte en manos de los Franceſes, que ocupados en arruinarle, no ſiguieron à los que ſalian; pero aunque mudaron el rieſgo, no mejoraron de Fortuna, porque dando en los Indios, que tenian tomadas las avenidas, mataron la maior parte, y entre ellos, y los Franceſes hicieron 30 Priſioneros, heridos, y deſcuidados, que ſirvieron al Odio de los Hereges. Luego paſaron al Fuerte, que eſtaba en la otra Ribera, en vn Barco, con 80 Eſcopeteros, y muchos Indios, à Nado, y en Canoas: entraronle con mas facilidad, dando muerte à algunos Eſpañoles, y otros pudieron eſcapar, aunque mui arrieſgadamente, de las manos de los Indios.

Supo Gurgio luego el engaño, en que eſtaban los Eſpañoles, del poder, que traìa; y viendo la reſiſtencia, que ſe le avia hecho en los Fuertes, reconociò, que ſi ſe averiguaba ſu poca Gente, malograba ſu intento; por lo qual, apreſuradamente, llevando por Guia à vn Priſionero Eſpañol, prevenido de Eſcalas, marchò, ſin orden, y con gran preſteça, al Fuerte de San Matheo, aquella miſma Noche, llegò à viſta de èl, al amanecer, de el Dia ſiguiente; y aviendo mandado à los Indios, que le pareciò, ſe eſcondieſen, para dàr muerte à los que ſe quiſieſen huir la Tierra adentro, reconocida la Fortificacion, diò orden para que ſe acometieſe por lo menos profundo del Foſo. El Governador de la Plaça, Gonçalo de Villatroèl, mandò, que ſalieſen 60 Soldados à reconocer los Franceſes; pero cogiendolos enmedio, aiudados de innumerable multitud de Indios, mas feroces, y crueles, cada inſtante, con las Victorias, que avian logrado, mataron muchos, hiriendolos à todos. El Governador, viendoſe perdido, y perſuadiendoſe à que era impoſible reſiſtir à tan gran Egercito, cuio numero iba aumentandoſe à proporcion del aſombro; procurò retirarſe à los Montes vecinos con la Gente, abriendo camino con la Eſpada; y aunque los Indios, que eſtaban en celada, dieron muerte à algunos, à coſta de muchos Barbaros, èl, y otros ſalvaron la vida, con grandes trabajos, que pudieran aver eſcuſado, ſi deſde que ſupo, que avian paſado las Naves, ſolicitàra ſaber ſu viage, y diſignio, como tenia obligacion, para prevenirſe con tiempo, y aver juntado los 100 Hombres, que eſtaban en los Fuertes, y deſpachado à la Habana por Socorros, para los quales el Adelantado, avia dejado baſtante diſpoſicion.

Gurgio entrò en Charlefort, y le ſaqueò con el maior rigor; y para ſoleniçar el infame Triunfo, hiço Ahorcar de los Arboles cercanos à todos los Eſpañoles Priſioneros, poniendo vn Letrero, que decia: *No por Eſpañoles, ſino por Traidores, y Homicidas*; (porque fingen, que Pedro Menendez, quando mandò Juſticiar los Hugonotes, puſo otro, que decia: *No por Franceſes, ſino por Luteranos.*) Cuio impìo egemplo ſiguieron los Hereges, poco deſpues, en otros parages, como Jaques de Soria, Corſario Francès, que aviendo encontrado vna Nave Portugueſa, en que iba al Perù el Padre Ignacio de Acebedo, con 38 de la Compañia de Jeſus, la entrò por fuerça, y mandò matar à todos los Religioſos, y Hermanos, diciendo à grandes voces: *Mueran, mueran los Papiſtas, que vàn à ſembrar falſa Doctrina, al Braſil*; y al tiempo de abordar à la Nave Catholica, yà rendida, decia: *Echad al Mar eſos perros Jeſuitas, Papiſtas, y Enemigos nueſtros*; y embiſtiendo con ellos los Soldados, los cortaron los Braços, y los echaron al Mar. Y el Año ſiguiente de 1571. aviendo cogido Juan Cadavillo al P. Pedro Diaz, de la miſma Compañia, y otros, deſpues de tratarlos con grande inhumanidad, los hiço echar al Mar, llamandolos Perros, Ladrones, Papiſtas, y Enemigos de Dios.

Gurgio, mui contento de aver conſeguido ſu deſeo, perſuadiò à los Indios, que ſi querian tener libertad, demolieſen los Fuertes, y no dejaſen bolver alli à los Eſpañoles, que era Gente tan feròz, è inhumana, que en ninguna parte del Mundo cabia, y à toda prieſa embarcò en ſus Naos, que yà avian llegado cinco Culebrinas grandes, quatro medianas, 17 Barriles de Polvora, y lo demàs, que valia algo, aunque fue poco, porque el Almacen lo avia bolado vn Indio, encendiendo la Polvora, que en

èl

Digitized by Google

èl eſtaba, con harto ſentimiento ſuio. Diò à los Indios las coſas de Reſcate, que hallò, manifeſtandoles, que la preſteça de bolverſe, era para traer maiores Socorros contra los Eſpañoles, ſi intentaſen hacerles algun mal, antes que paſaſen doce Lunas.

Y temiendo, que los Eſpañoles bolvieſen ſobre El, ſe embarcò à 3. de Maio, y llegò à la Rochela el Dia 6. de Junio, ſin que pudieſen alcançarle vnos Navios Eſpañoles, que en el Camino le ſiguieron. Deſde alli pasò à Burdeos la Artilleria robada, aviendo perdido, demàs de los que murieron en los Aſaltos, ocho Hombres, y vn Navio.

Creiò Gurgio, hallar en Francia, gran aplauſo de eſta inconſiderada Crueldad (como ſe le daban los Hereges de la Rochela) y en la Corte, el premio correſpondiente à la grande faccion, que imaginaba; pero le ſucediò tan al revès, que fue tratado, como Perturbador de la Paz; pues ſin Ordenes Reales inſultaba à los Confederados de la Corona de Francia, y fue buſcado, con gran deſvelo, de los Miniſtros, (para entregarle al Embajador de Eſpaña, que con grande inſtancia le pedia al Rei de Francia) en juſtificacion de ſu ſinceridad; pero nunca pudo ſer avido, porque los Hereges le protegian, y amparaban; y los que mas ſe ſeñalaron en eſto, fueron el Queſtor Vocquiaux, y Marigni, Preſidente del Parlamento, que tuvo muchos Dias eſcondido à Gurgio en ſu Caſa. Deſpues de aver vivido deſdichadamente, quando parecia, que la Fortuna queria mejorarle, pues à inſtancia del Rebelde Don Antonio, Prior de Ocrato, le avia perdonado el Rei de Francia, y elegidole por Almirante de la Armada, que embiaba contra el de Eſpaña, quando ſucediò en la Corona de Portugal, muriò en Fours, Año de 1582.

El Adelantado Pedro Menendez, eſtaba en Eſpaña, haciendo grandes diligencias, para que fueſen à la Florida Predicadores Apoſtolicos, y ſiguiendo Pleito con el Fiſcal del Conſejo de Indias, ſobre que ſe le pagaſe el Galeon San Pelayo, y otros gaſtos, que fuera de las obligaciones de ſu Aſiento, avia hecho; y dejandole concluſo à 13. de Março, partiò de San Lucar, aviendole nombrado ſu Mageſtad por Governador de Cuba, y ſocorrido con 200ȣ. Ducados de Aiuda de Coſta (como dice Illeſcas) à prevenir ſu Viage à la Florida. Llevò todo lo que neceſitaba, y 10 Miſioneros, nombrados por el Santo Duque Don Franciſco de Borja, que eran el P. Juan Baptiſta Segura, Natural de Toledo, que iba por Vice-Provincial; el P. Gonçalo del Alamo, Natural de Cordova; el P. Juan de la Carrera, Natural de Ponferrada; y los Hermanos Domingo Aguſtin Baez, Natural de Canaria; Juan Baptiſta Mendez; y Gabriel de Solis, Naturales de Sevilla; Pedro Ruiz; Juan Salcedo; Chriſtoval Redondo; y Pedro de Linares; tambien fue el P. Antonio Sedeño, Natural de San Clemente.

Con buen tiempo, llegaron à la Florida, donde hallaron los eſtragos, hechos por Gurgio: la Infanteria Eſpañola hambrienta, y deſnuda: la Pacificacion de los Indios, en peor eſtado, que nunca; y aviendo prevenido en aquella Coſta, lo que le parecia, para que tuvieſe la Miſion mejor efecto, ſe bolviò el Adelantado à la Habana, à eſperar mejor ocaſion de conducirlos à la Florida.

En la Navegacion, por la Canal de Bahama, padecieron tan gran Tormenta, que eſtuvieron cerca de perderſe; lo qual irritò tanto al Piloto, que empeçò à blasfemar repitiendo, que ſi no llevàra Padres de la Compañia, no huviera Borraſca, que no avia tenido, en quantas veces avia Navegado con Luteranos, y aun con Turcos; pero à breve rato, por las Oraciones de los Padres, quiſo Dios llegaſen à ſalvamento, en la Habana. Poco tiempo deſpues, bolviendo el Piloto de la Florida, ſin Jeſuitas, ſe perdiò en el miſmo Sitio, donde avia blasfemado, con las Mercaderias, y lo demàs, que en ſu Bagel traia.

Con la Venida del P. Segura, y ſus Compañeros, ſe alegraron mucho el P. Rogèl, y el Hermano Villarreal, que yà avian aprendido la Lengua de aquel Pais, y avian hecho gran fruto en los Preſidios, y Poblaciones; y reconociendo el Adelantado, que la Conſervacion de eſte fruto, pendia, de que ſiempre ſe mantuvieſen en la Habana algunos PP. de la Compañia, fundò vn Seminario, en que fueſen enſeñados, è inſtruìdos los Muchachos Indios, que ſe embiaſen de la Florida: quedò por Superior en èl, el P. Rogèl, y en ſu compañia el Hermano Villarreal, mui querido de los Isleños; à cuia liberalidad aiudò mucho, el aver ſabido, que en 10. de Abril ſe avia ſentenciado el Pleito en el Conſejo de Indias, por los DD. Luis de Molina, Vazquez, Aguilera, Franciſco de Villafañe, y los Lic. Salas, y Don Gomez Çapata, mandando pagar à Pedro Menendez, el Navio de Aviſo, que ſe perdiò con el Capitan Flores, y el ſueldo del Galeon San Pelayo, remitiendo las demàs pretenſiones à Conſulta.

Digitized by Google

Diſpueſtas todas las coſas, en la forma, que ſe tuvo entonces por mas conveniente, bolvieron à la Florida el P. Juan Baptiſta Segura, y ſus Compañeros, è immediatamente, que llegaron, trabajaron mucho en la Provincia de Carlos, Predicaron en Tocobaga, y eſtuvieron de aſiento en la Provincia de Tequeſta, Predicando por Interprete, ſin hacer fruto alguno. Los que fueron à los Preſidios de los Eſpañoles, pareciendoles, que eſtàr entre los Soldados, los malquiſtaba con los Indios, dividieron entre Sì las Provincias: el P. Antonio Sedeño, fue à la Isla de Guale, con el Hermano Baez, que ſe aplicò tanto à la Lengua, que en breve tiempo hiço Arte, para aprenderla, y Cateciſmo, para enſeñar la Doctrina Chriſtiana à los Indios.

Con la vaga noticia, que ſe eſpareciò en Francia, è Inglaterra, de la Deſtruicion de los Eſpañoles, en la Florida, bolvieron los Corſarios à infeſtar las coſtas de las Islas, y Tierra-Firme; y algunos con tanto poder, que como ſi tuvieran Patentes del Rei, para negociar Generos prohibidos, ſe entraban en los Puertos, como lo hiço Juan de Haukins, Inglès, que ſe metiò en el Puerto de San Juan de Ulva, con cinco Navios, cargados de Mercaderias, y Negros; pero al Dia ſiguiente, llegò la Flota, que iba de Eſpaña, y ſin que ſe pudieſen valer los Ingleſes, los embiſtiò, y tomò tres Navios de Mercaderias, eſcapando los dos con gran trabajo; lo qual arguien de Traicion algunos Herejes, ſuponiendo, que entre Carlos V. y Enrique VIII. avia antigua Capitulacion de Comercio libre, y que la Flota diò palabra, de no hacer mal à los Ingleſes, y la quebrantò, tomando, ſobre ſeguro, aquellos Navios; lo qual pondera, tan agria, como neciamente, el Impìo Larrey, inventando, falſamente, para dàr Nombre tan injuſto à eſta accion, el Tratado, y la Palabra. Tambien tomaron otros tres Navios de Corſarios, los Capitanes del Adelantado.

Año M. D. LXIX.

EL Cuidado del Adelantado, y el gran trabajo, y gaſto de mantener la Conquiſta Eſpiritual, y Temporal empeçada, ſe viò eſte Año, en los efectos, que produjo; pues à 25. de Abril embiò à Eſtevan de las Alas à la Florida con 273 Perſonas, de las quales, puſo 193 en la Ciudad de San Felipe, en el Cabo de Santa Elena, y las demàs en la de San Aguſtin, que avia reparado antes, de la Ruina, que Gurgio ocaſionò en S. Matheo, poniendo en èl 150 Soldados de Guarnicion, para que Poblaſen aquellas Ciudades; diſpuſo, que el P. Rogèl, con Otros de la Compañia de Jeſus, fueſen à Santa Elena, ù Oriſta; el qual, aviendo conſolado à aquellos Pobladores, y Soldados, con Celo inſigne de eſtender la Religion Catolica, entrò en la Provincia de Oriſta, con otros tres Compañeros. Empeçò à tratar, y à alagar à los Indios; y reconociò, informado de ſus Coſtumbres, ſer mas Racionales, que los de Carlos, pues no eran Nefandos, Inceſtuoſos, Crueles, ni Ladrones; caſavanſe con vna Muger ſola; tenian mucho cuidado en ſus Caſas, Sementeras, y Hijos; trataban Verdad, y entre ellos gaſtaban Paz, y llaneça; con lo qual ſe prometiò vna copioſa Mies, aunque eſtaba mui deſconſolado, porque no entendia la Lengua: perſuadiaſe, à que avia de tardar mas en aprenderla, que los Indios en ſaber la Doctrina; y con el deſeo de emplearſe, totalmente, en la Converſion de aquellos Infieles, ſe diò tal prieſa, y ſe aplicò con tanta eficacia à penetrar el Idioma, que à los ſeis Meſes hablaba, y Predicaba à los Indios en èl, inſtruiendolos con mucho guſto, en las coſas, que mas facilmente podian comprehender, como en la Vnidad de Dios, ſu Poder, ſer Cauſa de todo, el Amor à lo bueno, y aborrecimiento à lo malo; el Premio, y Caſtigo, la Immortalidad del Alma, y Reſurreccion Vniverſal. Los Indios le oìan con tanta atencion, que el Padre daba muchas Gracias à Dios de verlos tan bien inclinados, teniendo por ſencilleces las preguntas, que le hacian: como ſi Dios tenia Muger? y otras ſemejantes; pero à poco tiempo conociò, que la Predicacion no aprovechaba, pues venido el fruto de la Bellota, le deſampararon todos los Indios, que tenia reducidos, ſin que fueſe poſible detener alguno.

El P. Antonio Sedeño, que avia ido con el Hermano Domingo Aguſtin Baez, à la Provincia de Guale, llevò mucho Maìz, que les avia dado el Obiſpo de Cuba Don Juan del Caſtillo, para atraer, y ſocorrer à los Indios, los quales acudieron con mucha puntualidad à la Predicacion de la Doctrina, todo el tiempo que durò el Maìz; pero luego que ſe acabò, ningun Indio queria oìrle, ni huvo eficacia

cia

Digitized by Google

cia para reducirlos ; con lo qual, el Año ſiguiente ſe bolviò à Santa Elena ſolo; porque el H.Baez, muriò al Año, de eſtàr en Guale, donde, ni el P. Sedeño, que eſtuvo 14 Meſes, ni el P. Segura, ſeis, ni el P. Alamo, quatro, ni el Hermano Franciſco, que eſtuvo diez Meſes, hicieſen mas que Bautiçar ſiete Perſonas, los quatro Niños, y los tres eſtando à la muerte.

A 18 de Agoſto eſcriviò el Santiſimo Pio V. al Adelantado, dandole ſu Bendicion Apoſtolica, muchos elogios, advirtiendole como avia de cumplir las Ordenes, y Inſtrucciones, que para la Conquiſta llevò, por aver ſido informado de todo, por el Rei, y otros, de lo que avia egecutado ; pero mejor ſe reconocerà, por el contexto de la Carta, que traducida, dice el Sobre-eſcrito:

Carta de San Pio V. à Pedro Menendez.

A Nueſtro Amado Hijo, y Noble Varon, Pedro Menendez Avilès, Virrei en la Provincia de la Florida, en las partes de la India.

AMADO Hijo, y Noble Varon : Salud, Gracia, y Bendicion de Nueſtro Señor, ſea con Vos. Amen. Grandemente nos alegramos, deſpues que entendimos, que nueſtro mui Amado, y Caro Hijo en Chriſto Felipe, Rei Catholico, os avia proveìdo, y ſeñalado, para el Govierno de la Florida, haciendoos Adelantado de ella ; porque tenemos de vueſtra Perſona tal relacion, y de los meritos de vueſtra Virtud, y Nobleça, tan baſtante, y copioſo informe, que ſin duda creemos, que no ſolamente cumplireis, fielmente, y con cuidado, y diligencia, el Orden, è Inſtruccion, que por Rei tan Catholico os fuere dada ; pero aun confiamos, que Vos, con vueſtra Diſcrecion, y Abito, hareis todo lo neceſario, y que viereis cumple al Acrecentamiento de nueſtra Santa Fè Catholica, y para ganar mas Almas para Dios : Bien sè Yo, que entendeis conviene, que eſos Indios ſean regidos, y govèrnados con buen ſexo, y prudencia ; porque los que eſtàn flacos en la Fè, por ſer nuevamente convertidos, ſe esfuercen, y confirmen, y los Idolatras ſe conviertan, y reciban la Fè de Chriſto, para que los primeros alaben à Dios, conociendo los Beneficios de ſu Divina Miſericordia ; y los ſegundos, que aun ſon Infieles, con el egemplo, è imitacion de eſtos, que yà eſtàn fuera de ſu ceguedad, ſean traìdos al conocimiento de la Verdad ; pero no ay coſa, que mas importe para la Converſion de eſtos Indios, è Idolatras, que procurar con todas fuerças, que no ſean eſcandaliçados con los vicios, y malas coſtumbres, de los que paſan del Occidente, à aquellas partes : Eſta es la Llave de eſte Santo Negocio, en que ſe encierra todo el sèr de vueſtra pretenſion. Bien entendeis, Noble Varon, ſin que Yo lo diga, que gran ocaſion ſe os ofrece, en el cumplimiento, y adminiſtracion de eſta cauſa: de que redunda ; lo vno, ſervir à Dios Nueſtro Señor ; lo otro, acrecentar el Nombre de vueſtro Rei, el qual de los Hombres ſerà eſtimado, como del miſmo Dios, amado, y remunerado. Anſi, que dandoos nueſtra Paternal, y Apoſtolica Bendicion, os pedimos, y encargamos, que deis entera fee, y credito à nueſtro buen Hermano Arçobiſpo de Roſano, el qual en nueſtro Nombre, os ſignificarà nueſtro deſeo, con mas dilatadas palabras. Dada en Roma, en San Pedro, con el Anillo del Peſcador, à 18. de Agoſto de 1569. el Año tercero de nueſtro Pontificado. Antonio Floribelo Cacelino.

Juſti-

Digitized by Google

Juſtificacion evidente de la Fama, Prudencia, Celo, y Chriſtiandad, con que ſe portò el Adelantado en eſta Conquiſta.

Año M. D. LXX.

LA Ardiente Caridad del P. Rogèl, creiò, que averle dejado los Indios de Oriſta, procedia de temor, de no perder el fruto de la Bellota, que guardaban todo el Año, para ſu mantenimiento; y conſiderando, que yà avrian cogido la que neceſitaban, reſolviò ir à buſcarlos à las Juntas, y Rancherias, que hacian en diverſos Lugares: Predicabales los Myſterios de nueſtra Santa Fè; pero ellos, que imaginaban aver ſalido de eſclavitud, con deſamparar la Eſtancia, è Igleſia de los Padres, hallandoſe bien en ſu libertad, con malicia increìble, no querian aprender nada, ni creer lo que ſe les Predicaba, antes hacian burla, empeorando cada dia ſu Converſion.

Viendo el poco fruto, que ſacaba de la Provincia de Oriſta, tratò de experimentar, ſi podia reducir à los Indios à que ſe eſtuvieſen quietos, en vn parage, donde la continuacion de Predicar hicieſe algun efecto. Ofrecìoles mucho Maìz, para ſus Sementeras, y les rogò cuidaſen de ellas, y no anduvieſen vagando. Aceptaron el Maìz, y prometieron formar vn Pueblo: Pidieronle Açadones para cultivar la Tierra. El P. Rogèl, ſolo tenia tres: embiò à pedir mas, à Eſtevan de las Alas, que le embiò cinco, los quales diò à los Indios: Empeçaron à llenar el deſeo del P. Rogèl; fabricaron mas de 20 Caſas, en el Sitio deſtinado para el Pueblo, y dos hicieron ſus Sementeras, con el Maìz, que el P. Rogèl les daba; pero à breve tiempo todos los Moradores de las Caſas (excepto los que avian ſembrado) huieron del Lugar, ſin otro motivo, que ſu natural flaqueça, y beleidad; y aunque procurò el P. Rogèl detenerlos, con alhagos, ofertas, y dadivas, que es lo que mas perſuade al genio de eſtos Indios, ſiguiendolos mas de 20 Leguas, no pudo conſeguir vinieſen con èl; y dejandolos, ſe bolviò bien deſconſolado, à los que avian quedado en las Caſas, para reconocer ſi podia fijar en ſu Coraçon alguna de las Verdades Catholicas.

Procurò darles à entender el Miſterio de la Santiſima Trinidad, el motivo de adorar la Cruz, y otras coſas, que le parecia oìan con gràn devocion; de ſuerte, que ſin eſcarmentar en la inſtabilidad antecedente, creiò el P. Rogèl los tenia ganado el Coraçon; y hallandolos bien informados de lo que Predicaba, y al parecer quietos en las ſimpleças, que le proponian, ocho Meſes deſpues de eſte trabajo, empeçò à declararles, que para ſer Hijos de Dios, era neceſario ſer Enemigos del Demonio, que era malo, y perverſo, y amaba las coſas malas, haciendo algunas expreſiones de ſus malicias, y engaños.

Eſto causò tan grande enojo, en los Indios, y tanto aborrecimiento al P. Rogèl, que ſe le huieron los que avia, por no oìrle, ni verle, inſtados de los otros Indios, que aconſejaban à los de las Caſas, no creieſen al Padre nada de quanto decia, porque hablaba mal del Demonio, que era la coſa mejor del Mundo, y el que hacia valientes los Hombres. Tan mala diſpoſicion tenian aquellos Indios de recibir la Religion Catholica, no aviendo amoneſtaciones, que dominaſen ſu Barbaridad, fundada en la libertad, agena del iugo de la raçon, que era maior, por no eſtàr enſeñados à vivir en Pueblos, pues de los doce Meſes del Año, andaban los nueve derramados por los Campos, de modo, que aun para perſuadirlos, neceſitaba cada vno, de vn Milionero.

Conociò el P. Rogèl ſer los Indios de la Provincia de Oriſta, irreducibles, y que aun el interès de ſu propria conveniencia no cauſaba en ellos reflexion alguna, ſobre lo que ſe les antojaba; y reſolviò paſar à otras Provincias, ofreciendo à los Caciques de ellas, que ſi querian ſer Chriſtianos verdaderos, iria à vivir con ellos. Todos le recibian con mucho agrado; pero en llegando à reſponder à lo que el P. ofrecia, ninguno aceptaba, dando vnas diſculpas ſin fundamento; con lo qual, deſpues de aver padecido muchos trabajos, ſe bolviò à Oriſta, y hallò los Indios en vna gran Junta, que para celebrar algunas Fieſtas ſuias, hacian à las Riberas del Rio Dulce. Metioſe por entre ellos, y les dijo: *El bien de voſotros, como proximos mios, me ha traìdo à procurar vueſtra Salvacion, deſde donde ſale el Sol: He procurado enſeñaros, regalaros, y aſiſtiros por vueſtro bien ſolo, ſin interès mio; pues aveis viſto, que os he dado quanto aveis pedido, y à mi nada me aveis dado, ni mi alimento, y el de mis Hermanos he tomado de voſotros: prueba eficàz de lo mucho que os quiero, y amo, quando para ello no baſtàra venir de tan diſtantes, y*

tan

Digitized by Google

tan hermoſas Tierras ; en ſufrir voluntariamente tantos trabajos, por voſotros. He ſolicitado enſeñaros ; y quando parece, que vais aprendiendo, burlais de mi Doctrina, ſin temer el caſtigo de Dios, que os la manifieſta, pues Yo en ſu Nombre os declaro ſu Santa Fè: Si quereis aprenderla, con ſinceridad, deponiendo los errores, en que vivìs, me detendrè, haſta que eſteis inſtruìdos, y ſi no, avrè cumplido con aviſaroslo aſi, y bolverme à Eſpaña. El Cacique le replicò : *Pues ſi nos quieres tanto, como te vàs de entre noſotros? Eſo no es verdad.* Alborotaronſe los demàs Indios, y empeçaron à maltratar de obra, y palabra al P. Rogèl, el qual con gravedad, y blandura los alhagò, calificando ſu verdad lo mejor que pudo, y convenciò à los Indios, de modo, que le dejaron bolver libre à ſu Caſa, y Igleſia. Alli recibiò Aviſo del Alferez Juan de la Vandera, Teniente de Eſtevan de las Alas, en Santa Elena, de aver ido à vna Fieſta à la Provincia de Eſcamacu, donde mandò à ſu Cacique, y à los de las Provincias de Oya, y Oriſta, le llevaſen cierto numero de Canoas, cargadas de Maìz, à Santa Elena, y al Fuerte de San Felipe, y que por no tener que comer, eſtaba reſuelto à embiar 40 Soldados, entre los Indios, con algun pretexto, para que los mantuvieſen, haſta que vinieſe Socorro.

El P. Rogèl, conſiderando, que ſobre las Canoas, y los Soldados avian de moleſtarle los Indios, y que deſde que empeçò à Predicar contra el Demonio, avian cobrado averſion à la Doctrina, tanto, que yà ſentian, que huvieſe aprendido la Lengua ; pues quando los preguntaba el ſignificado de alguna palabra, ò el nombre de alguna coſa, le engañaban, diciendo otra, ſe encomendò à Dios fervoroſamente ; y advirtiendo no avia llegado el tiempo de la Converſion de aquellos Barbaros ; el ningun fruto, que en ellos avia hecho, y que cada dia eſtaban mas obſtinados, reſolviò derribar la Caſa, y Igleſia, y con ſus pobres Alhajas, y Libros ſe bolviò à Santa Elena à 13. de Julio, proteſtando à los Indios, que confuſos de aquella impenſada novedad, le miraban : Que ſiempre que quiſieſen recibir, con verdadero afecto, la Fè Catholica, bolveria con ellos, y le harian otra Caſa, pues ſolo ſe retiraba à eſtàr algunos dias con ſus Hermanos.

En Santa Elena explicò el P. Rogèl lo que ſu experiencia avia aprendido, afirmando muchas veces, y aſi lo eſcriviò al Adelantado, y à ſus Superiores, que para la Converſion de aquellas Provincias, tenia por preciſo, que ſe juntaſen primero los Indios, en Poblaciones, donde ſembraſen para coger fruto con que ſuſtentarſe todo el Año, porque la Tierra es flaca para mantenerlos juntos, que es la cauſa, que dàn de andar vagando ; y en teniendo algun afecto à la vida civil, empeçar à predicarlos, y aun entonces tendria gran dificultad, que aprendieſen, por aver tantos Años, que vivian como Beſtias, y el gran ſentimiento, que les cauſaba mudar coſtumbres ; y de otro modo (decia) aunque anden 50 Años entre ellos los mas habiles Miſioneros enſeñandolos, no aprenderàn nada.

Diez Dias deſpues, fueron à las Provincias de Eſcamacu, y Oriſta, los 40 Soldados ; y aunque obſervaron la orden, que llevaban, de no hacer el menor agravio à los Indios, eſtos ſe levantaron contra ellos, preciſandoles ponerſe en defenſa, y pedir Socorro ; el qual les dieron, con brevedad, Pedro Menendez Marquez, y Eſtevan de las Alas ; que trabajaron mucho en reducirlos, y lo conſiguieron brevemente, haciendolos algunos Regalos ; y retirando los 40 Hombres à Santa Elena, para quitar la cauſa de ſu levantamiento.

Eſtando el P. Rogèl en Santa Elena, con grande eſtimacion de los Eſpañoles, que hallaban todo conſuelo en verle, y tratarle, tuvo orden del P. Segura, Vice-Provincial, de paſar à la Habana, recogiendo en el Camino los Muchachos Indios, que avian ofrecido embiar de las Provincias de Saturiba, y Tacatacuru, para educarlos en el Seminario. Obedeciò luego, llevando conſigo al P. Sedeño, con gran ſentimiento de los Eſpañoles ; y aviendo reconocido, que los Fuertes eſtaban en mala diſpoſicion, y los Indios con ſeñas de Guerra, no tuvieron por conveniente detenerſe, ni ſaltar en Tierra, ni en las Provincias referidas, à recoger los Niños de los Indios, y paſaron à la Habana, con felicidad.

Alli los hallò el Adelantado Pedro Menendez, que tercera vez avia llegado de Eſpaña, con Socorros para la Florida, y traìa Cartas de el Santo Duque Don Franciſco de Borja, para que el Padre Sedeño proſiguieſe en ſu Miſion, aunque hicieſe poco fruto en ella. Bolviòſe à embarcar con el Adelantado, que llevaba Socorros à los Preſidios, egecutando lo que ſe le mandaba ; y antes de llegar à Santa Elena, tuvo bien en que egercitar ſu Caridad, en el Mar ;

Digitized by Google

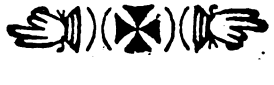
porque la maior partè de la Infanteria iba tan enferma, que por asistirla, no descansò en todo el tiempo de la Navegacion.

Llegaron al Puerto, y à breves Dias, se declarò en los Soldados, nuevamente venidos, vna especie de Contagio, que inficionò (aunque con muerte de pocos) à muchos de los que estaban en la Ciudad, sin librarse de este riesgo el P. Sedeño, y el Hermano Villarroèl; y aunque les aplicaron Remedios, que avian sido eficaces para los demàs, no pudieron convalecer; por lo qual determinò el Governador bolverlos à embiar à la Habana, haciendoles embarcar, no sin resistencia suia. Pero la inadvertencia del Piloto, y la inquietud del Mar, dieron con el Navio, en que venian, al travès, en vnos Bagios, perdiendose casi todo lo que llevaba, excepto la Gente, que con mucho trabajo llegò à Tierra. Caminaron mui dèbiles, y asustados, perseguidos de Dia, y Noche de los Indios, que los daban grande Grita, y los tiraban muchos Flechaços; y sin duda los acabàran, si algunos de los Soldados no huviese (quiçà advirtiendo lo que avia de suceder) sacado de el Naufragio algunas Armas de Fuego, y Municion, con que se defendieron de tan molesta, y peligrosa persecucion, hasta llegar, con grandes Hambres, y Trabajos, à la Ciudad de San Agustin, donde se repararon de las Calamidades padecidas.

Avia llevado de España el Adelantado, al Indio Don Luis de Velasco, porque avia ofrecido, con muchas veras, aiudar à la Conversion de la Provincia de Axacàn, y del Cacique su Hermano, con el P. Luis de Quiròs, de la Compañia de Jesus, Natural de Xerèz de la Frontera; y los Hermanos Gabriel Gomez, Natural de Granada; y Sancho de Çevallos, Natural de Medina de Rio Seco; con los quales, y algunos Soldados, se embarcò en la Habana, y llegò à Santa Elena por Noviembre. Alli tratò el modo de entrar en la Provincia de Axacàn, sin Armas, mediante el Indio Don Luis, y previniendo lo que era necesario, partieron à esta Empresa el P. Vice-Provincial Juan Baptista Segura, cinco Padres de la Compañia, y quatro Mancebos de la Doctrina, y Don Luis, quien hiço muchos ofrecimientos, en quanto à la seguridad de las Personas de los Padres, y que no les faltaria nada, antes les aiudaria en todo; y teniendo por cierto lo que asseguraba, porque no podia presumirse en Hombre tan beneficiado, y atendido, la malicia; que se experimentò despues, llevò el P. Segura Ornamentos, y Libros, y lo demàs, que se requeria, para aquella Santa Jornada; y embarcandose Todos, al cabo de pocos Dias tomaron Tierra, y el Bagel, que los llevaba, se bolviò à Santa Elena. Caminaron juntos, hasta entrar en la Provincia de Axacàn, pasando los Trabajos del Camino, y la Hambre, que originaba la esterilidad, que avia avido en aquella Provincia, por espacio de 7 Años, en la esperança de reducir al Gremio de la Iglesia muchas Gentes. El Indio Don Luis disimulaba tan bien la Traicion, que llevaba imaginada, que borraba qualquier motivo de dudar de su fidelidad, acordando cada instante à los Padres, las Recomendaciones, que de España llevaba, y las que el Adelantado, y los Vecinos de Santa Elena le avian hecho; de suerte, que cada Dia los confiaba mas.

Sabiendo la llegada del P. Segura, à Axacàn, el Adelantado bolviò à España, y los Capitanes de los Galeones de la Armada, que guardaban el Mar, que eran Juan de Villavicioſa, y Domingo Arostegui, tomaron à los Piratas otros tres Navios (como el Año antecedente) de los quales impedian los Oficiales Reales de Sevilla, se les diese lo que les tocaba; por lo qual, en 5. de Noviembre diò el Rei Cedula, mandando guardar el Capitulo de la Instruccion de el Adelantado, haciendo Merced del Quinto, y de los demàs Derechos, que le tocaban en las Presas de Enemigos, y Corsarios, y à los Capitanes, Oficiales, y Marineros.

En 15. de Noviembre despachò Otra à los Oficiales Reales de Panamà (llamada entonces Castilla del Oro) para que pagasen al Adelantado Pedro Menendez, 5ll. Ducados, resto de 20ll. en que se ajustaron ocho Fragatas, con que engrosò la Armada Real; y aunque esta cantidad, y la de 15ll. que le avian consignado en las Cajas Reales de Sevilla, se le mandaron entregar con fiança, le quitò el Rei este gravamen, con que hiciese obligacion de cumplirlo, como lo egecutò luego, entregando las Fragatas à ocho Maestres, segun se le ordenò.



Año

Digitized by Google

Año M. D. LXXI.

EL P. Juan Baptiſta Segura, llegò con ſus Compañeros, à la Provincia de Axacàn, mui confiado en el Indio Don Luis, padeciendo grandes Trabajos, y tanta hambre, que comìan Raìces, y Yervas, donde las hallaban, y no pudiendo proſeguir el Viage, fabricò vna Choça de Ramas, donde deſcansò algun tiempo. Pareciòle à Don Luis, que tardaba en poner ſu Odio, en efecto, y de alli à pocos Dias dijo al P. Segura, queria ir à diſponer, con ſus Amigos, que eſtaban Jornada, y media de la Choça, el modo de recibirlos, y que bolveria dentro de ocho Dias. Fueſe, y no bolviò, aunque los Padres eſperaron ſeis mas, de los que ſeñalò.

Viendo que no venia, embiò el P. Segura, al P. Luis de Quiròs (que à los vltimos del Año antes, avia llegado de Eſpaña) y dos Hermanos, Gabriel de Solìs, y Juan Baptiſta Mendez, los quales dieron con èl, y le preguntaron la cauſa de ſu tardança: diò el Indio mil eſcuſas, con las mal compueſtas mentiras, que ſuelen eſtas Gentes, ofreciendoles bolver promptamente à la Choça; pero al tiempo de retirarſe à ella los Padres, bien deſcuidados, à decir lo que avia ſucedido, dieron ſobre ellos Don Luis, y muchos Indios, y los flecharon traidoramente el Dia 14. de Febrero.

Eſperò quatro Dias el P. Segura, el Suceſo de ſu Embajada, ſin ſaber la maldad de los Indios: al cabo de ellos vinieron el Cacique, y Don Luis, ſu Hermano, con la Sotana del P. Quiròs veſtida, pidiendolos preſtadas las Hachetas, y Cuchillos, que traìan para cortar Leña. Los Padres conocieron luego ſu cruel engaño, y no pudiendo eſcuſarſe à la violencia, ni replicar, conſiderando era ſu muerte agradable à Dios, por tan glorioſa cauſa, ſe las dieron.

Veſtida yà de Acero ſu Malicia, con inhumana fiereça, los Martiriçaron con las miſmas Hachas el Dia 8. de Febrero; y ſucedò lo que afirma el Inca, *Capitulo Ultimo de ſu Florida*, con autoridad del P. Rivadeneyra. Aunque el P. Andrès de Rivas refiere de otro modo el Milagro del Santo Crucifixo; pues dice, que codicioſo vn Indio de la Riqueça, que ſoſpechaba tenia vna Caja, en que iban los Ornamentos, y vn Santo Crucifixo, para el Altar, al abrirla, caiò muerto. Lo miſmo acontecò à otros dos, que ſucceſivamente intentaron lo miſmo; con que los demàs no ſe atrevieron à tocar en la Caja, y la dejaron alli, y en adelante la tenian mucho reſpeto los Indios. Ai Tradicion, de que el P. Rogèl ſacò eſte Santo Crucifixo de la Florida, y que es la Imagen, que oi eſtà en el Colegio de Guayaia, de la Compañia de Jeſus. Solo para Teſtigo de la Conſtancia de eſtos Santos Varones, reſervò Dios à vno de los Mancebos, que ſe llamaba Alonſo; pues aunque Don Luis queria matarle, vn Hermano ſuio le eſcondiò, y le pasò à la Tierra de Otro Cacique, reconociendo, que jamàs eſtaria ſeguro con Don Luis, à quien ſolo quedò de humanidad, aver enterrado à los Difuntos, en la Capilla, que tenian en la Enramada, para decir Miſa.

Eſte Suceſo no ſe ſupo en mucho tiempo en Santa Elena, donde ſe avian quedado los Padres Rogèl, y Sedeño, y el H. Vicente Gonçalez, de orden del P. Segura, Vice-Provincial, para cuidar de los Eſpañoles, ni avian podido embiar el Socorro, que les dejò encargado, à la Primavera ſiguiente, el P. Segura, por no tener Piloto; bien, que eſtaban con grande cuidado de que los Padres no les aviſaſen con algun Indio, del progreſo de ſu Santa Expedicion; y para ſalir de èl, aviendo hallado Piloto, embiaron al H. Vicente Gonçalez en vna Embarcacion, con pocos Eſpañoles; Surgiò, ſin rieſgo, en el miſmo ſitio donde avian quedado los Padres; no ſe atreviò à ſaltar en Tierra, haſta tener alguna noticia del eſtado de ella, y de ſus Habitadores; pero luego que los Indios los diviſaron, vinieron muchos, y con ellos el malvado Don Luis, à vèr ſi deſembarcaban; mas conociendo, que ſe recataban, mandò à los Indios ſe viſtieſen las Sotanas pardas de los Padres, que avian muerto, para que viendolas de lejos, creieſen los Eſpañoles, que eran ellos, y deſembarcaſen; pero aſi que los de la Nao los vieron tan diſtantes, y que no ſe acercaban, conocieron el engaño, y maldad de los Indios, y mas quando cerca de la Nave decian algunos à los Eſpañoles: *Veis alli los Padres, que vinieron à noſotros, que los tenemos mui regalados, y ſervidos: Venid à verlos, que os trataremos como à ellos.* Con lo qual, certificados

Digitized by Google

dos los Españoles del mal forjado ardid de los Indios, cogieron dos, que avian llegado atrevidamente hasta la Embarcacion, y se hicieron à la Vela à la Habana; y aunque en el Viage procuraron, con muchas diligencias, que los dos Indios digesen el paradero de los Padres, nunca manifestaron la Verdad, llevando tanto temor de el delito, que estando yà cerca del Puerto de la Habana, Uno, desesperado, se echò al Mar, y se ahogò, sin poder ser socorrido.

A 4. de Junio, se despachò Cedula Real, para que el Adelantado Pedro Menendez, Governador de la Florida, y de Cuba, Capitan General de la Armada de Guarda de la Carrera de Indias, no conociese de las Causas Particulares de Flota, y que los Oficiales de sus Armadas, tratasen con respeto à los de las Flotas.

Digitized by Google

DECADA SEPTIMA.

SUMARIO.

EL ADELANTADO PEDRO MENENDEZ BUELVE A INDIAS con la Flota, y ſe quema vn Galeon en el Golfo de las Yeguas, ſin ſalvarſe nadie. Eſtado, en que hallò la Florida. Paſa à la Provincia de Axacàn, à Caſtigar al Cacique, y à Don Luis, ſu Hermano: Huienſe, manda Ahorcar à Ocho Indios, deſpues de Baptiçados, por el P. Rogèl. Intenta Eſte penetrar la Tierra, y no lo conſiente el Adelantado. Deja el Govierno de la Florida à ſu Sobrino Pedro Menendez Marquez, El qual reduce muchos Indios à la Obediencia del Rei, en cuio Nombre toma, particularmente, Poſeſion de grandes, y dilatadas Provincias; y và à reconocer la Coſta de la Florida. El Adelantado buelve à Eſpaña, y es Nombrado Capitan General de vna gran Armada, que ſe formaba en Santander. Uſos, y Virtudes del Saſafras, è invencion de ſu Metodo. El Adelantado toma Poſeſion de ſu Empleo, con gran ſolemnidad. Muere Pobre; ſu Teſtamento; Epitafio, y Deſcendencia. Diſminuieſe la Poblacion de la Florida. Martin Forbiſter, và à deſcubrir Paſo, por el Mar del Norte, à Oriente. Suceſos de ſus tres Viages. Deſcripcion, y Deſcubrimientos de Groenlandia, intentados por Magno Heigninſer, y Karſter RicKarditſer. Inſtruccion para los Navegantes, à Indias, ſobre la Coſta de la Florida. Fr. Aguſtin Rodriguez entra, con algunos Soldados, por la Provincia de los Tibuas, dejanle los Soldados, que le acompañaban, eſpantados de la multitud de Indios, y eſtos dàn muerte à Fr. Aguſtin, y à ſus Compañeros.

Año M. D. LXXII.

EL Adelantado Pedro Menendez, ſe hiço à la Vela, en Sevilla, con la Flota de Tierra-Firme. En el Golfo de las Yeguas, ſe abrasò el Galeon San Felipe, ſin que pudieſe ſalvarſe ninguno de los que en èl iban.

Era eſte Galeon, el que eſtaba deſtinado, para el Viage de los Padres de la Compañia de Jeſus, que embiaba à Mexico San Franciſco de Borja, con el Padre Doctor Pedro Sanchez, Rector del Colegio de Alcalà, que iba por Provincial de Nueva-Eſpaña; pero ſe ofrecieron tales embaraços, que no pudieron embarcarſe: de eſte modo ſalvaron ſus Vidas, ſin vèr el rieſgo.

Llegò el Adelantado à la Habana, pasò à la Florida, y hallò en la Ciudad de San Aguſtin ocho Vecinos Caſados, y en Santa Elena 48. Socorriò ambos Preſidios abundantemente, quedando con buenas eſperanças de que ſe adelantaria ſu Poblacion.

Informòle el Hermano Vicente Gonçalez de lo ſucedido en la Provincia de Axacàn, y que tenia por cierto aver muerto los Indios al P. Segura, y ſus Compañeros. Pasò à caſtigarlos, llevando conſigo al P. Rogèl, al Hermano Villa-Real, y algunos Soldados, en vn Bagèl,

Digitized by Google

aunque pequeño ; fuerte , y ligero. Diò fondo en el mismo sitio , que avia estado el Hermano Vicente Gonçalez , tomò Tierra con Gente Armada , prendiò algunos Indios , los quales confesaron la muerte del P. Segura , y sus Compañeros, echando la culpa al Apostata Don Luis , Hermano del Cacique de aquella Provincia.

Los demàs Indios , temieron hiciese en ellos gran destroço ; pero siendo avisados por algunos de los Prisioneros , que el Adelantado no venia à hacer mal à ninguno de los que estuviesen sin culpa , llegaron muchos à disculparse, y el Adelantado los mandò buscasen por toda la Tierra à Don Luis, que pareciendo , estaban seguros todos.

Hicieron los Indios muchas diligencias para encontrarle , y el Adelantado, y los Espanoles no se descuidaron ; pero todo fue en vano , porque sabiendo el Malvado Apostata la llegada de la Gente de Guerra , huiò con su Hermano el Cacique , donde no se pudo hallar jamàs.

El Indio , que avia salvado la vida al Moço , Alonso , vino à traersele al Adelantado , que le recibiò con mucho gusto y los PP. con mucha ternura , y afecto: Refiriò Alonso el caso , como sucediò ; declarò los Complices, en la crueldad , de que se admiraron todos , y no menos de la disimulacion del Indio Don Luis. El Adelantado mandò ahorcar de las Entenas del Navio ocho Indios de los mas culpados: Llevandolos al Suplicio , pidiò el Padre Rogèl al Adelantado , le permitiese algun tiempo , para convertirlos ; y aunque era mui daños la detencion en aquella Provincia , por la falta , que en otras partes hacia , suspendiò la egecucion, dando lugar al fervoroso Celò del P. Rogèl , el qual por medio de Alonso , que avia aprendido mui bien la Lengua de aquella Provincia , y sirviò de Interprete, convirtiò los ocho Indios , y pidieron el Bautismo ansiosamente ; y Bautiçados , se egecutò la Sentencia. Atribuiòse tan bien logrado trabajo , al merito , y ruegos del Santo Vice-Provincial Segura , y de sus Compañeros ; para lo qual dispuso Dios la voluntad del P. Rogèl , para este Viage; y la de los Indios , para creer la Verdad Catholica , de que antes se burlaban.

Asombrò à los Indios esta Justicia , y el P. Rogèl se persuadiò , à que el temor , que mostraban , ponia segura la Tierra ; por lo qual pidiò al Adelantado , le diese algunos Soldados , para penetrarla , y sacar los Cuerpos de sus Compañeros de entre aquellos Barbaros ; pero el Adelantado no pudo , con gran sentimiento suyo , condescender à los ruegos del Padre Rogèl , porque llevaba tan poca Gente , que dividida , era facil , que pereciese à la impiedad de los Barbaros. Embarcòse , y se bolviò à Santa Elena, desde donde embiò luego à la Habana al P. Rogèl , y sus Compañeros : Llevaronse consigo à Alonso. Poco despues los siguiò el Adelantado , el qual dejò el Govierno de la Florida à Pedro Menendez Marquez , su Sobrino , para poder mas desembaraçadamente cuidar de la Carrera de Indias , por tener repetidas Ordenes del Rei , para que anduviese continuamente en ella , guardando las Costas , y para que encomendase el Govierno de la Florida à algun Deudo de su satisfaccion, lo qual avia buelto à mandarle en 21. de Noviembre.

Sabiendo la muerte del P. Segura , y sus Compañeros , San Francisco de Borja, mandò à los Padres de la Compañia de la Florida , y de la Habana , estuviesen sujetos al P. Pedro Sanchez : el qual los escriviò fuesen algunos à Mexico , adonde partieron por el Estìo , el P. Antonio Sedeño , y el Hermano Juan de Salcedo, que fueron los primeros de la Compañia de Jesus , que entraron en la Ciudad de Mexico ; donde llegaron vn Mes antes que el P. Sanchez , el qual desembarcò à 9. de Septiembre en la Vera-Cruz , con ocho Sacerdotes de la Compañia , tres Hermanos Estudiantes , y quatro Coadjutores. En Mexico comunicaron Todos lo que se debia egecutar , para el aumento de la Santa Fè Catholica , de que diò cuenta el P. Provincial à San Francisco de Borja ; pero no logrò viese sus Cartas: porque despues de aver estado en Francia à predicar à sus Reies la Constancia en la Fè , llegò à Roma , donde muriò el Dia de San Geronimo.

Año M. D. LXXIII.

PEDRO Menendez Marquez , Governador de la Florida , por su Tio el Adelantado , redujo muchos Indios à la obediencia , y fue tomando posesion particularmente de las Provincias , en nombre del Rei , ante Rodrigo de Carrion, Escrivano de la Governacion de Santa Elena : Despues (por ser tan gran Marinero , que tiempo adelante fue General de las Flotas , como dice Francisco Cano,

Lib.

Digitized by Google

Lib. 3. de la Hiſtor. de las Ordenes Militares, Fol. 184.) pasò à reconocer la Coſta, de orden del Adelantado ; cuio reconocimiento empeçò deſde el Cabo de los Martires, y Penisla de Tequeſta, donde empieça la Coſta Norte Sur, para deſembocar la Canal de Bahama, al largo de la Coſta, y llegò mas adelante del Puerto, y Baìa de Santa Maria, que tiene tres Leguas de ancho, en que ſe entra al Nort Norueſte ; y dentro de ella ay muchos Rios, y Puertos, donde ſe puede ſurgir de ambas Vandas ; à la entrada, cerca de Tierra, à la Vanda del Sur, ay de nueve à trece Braças de fondo ; y à la Vanda del Norte, de cinco, à ſiete ; dos Leguas fuera de ella al Mar, ay el miſmo fondo al Sur, y al Norte, y mas Arena, que dentro ; y iendo por la Canal, deſde nueve Braças à trece ; y dentro del Puerto, por quince, y diez y ſeis Braças, hallò parages, donde ſe hundiò la Plomada.

Faltòle à Pedro Menendez Marquez, Coſmografo, por lo qual no pudo hacer Mapa, ò Carta de Marèar, viendoſe preciſado à ir eſcriviendo quanto podia conducir al individual conocimiento de la Coſta Oriental de la Florida, àcia el Norte, para embiarlo al Conſejo ; de ſuerte, que ſin gran deſvelo pudieſe deſpues marcarſe, y quintarſe : ſerà bien referir lo que llegò à nueſtra noticia, para que ſe enmienden algunos errores, que ſe hallan divulgados, y no ſe deje perecer eſta memoria ; pues aunque ſe entregò el reconocimiento à Don Juan de Ovando, que era Preſidente de Indias, y eſte, ſe le diò con otras noticias, à Don Juan de Velaſco, Coſmografo, y Coroniſta del Rei, parece, que ſe perdiò ; porque en el Pleito, que los Herederos del Adelantado ſiguieron, opuſo el Fiſcal (aunque inciertamente) la falta de eſte reconocimiento, que le hiço, como parece de eſte pedaço, ſacado del Original.

Saliò del Cabo, ò Promontorio de los Martires, la buelta del Cabo del Cañaveral, que eſtà en 28 Grados, governando à el Norte ; y antes de llegar à èl, como veinte Leguas, tomò menos de diez braças de fondo, y governò la quarta del Nordeſte, haſta ponerſe de 15, à 20, conforme el Viento, porque ai vn Placel de Bagìos, que eſtà al miſmo Cabo (aunque en 28 Grados, y vn quarto, por eſtàr à Norueſte Sueſte) caſi tres Leguas al Mar, ſin mas fondo, que quatro, ò cinco braças, y à vna Legua de Tierra, ai tres ſolamente.

Por eſta Sonda, llegò haſta cerca de Tierra, por vnas Cabeças de Arena, en que no ai mas que vna braça de Agua, aunque, como à medio Tiro de Arcabuz, diſtante de Tierra, ai paſo, en dos braças largas, que duraràn la diſtancia de vn Tiro de Arcabuz, y ai ſurgidero en tres braças largas, porque abriga el Banco de la Mar.

Haciendo la Navegacion dicha, diò en el Placel del Cabo, ſin ſubir de el braçage referido ; y en paſando por el Cabo, hallò ocho, diez, y doce braças, metiòſe la buelta del Nort Norueſte, à tomar la Coſta, que ſe corre el Nort Norueſte Sueſte, haſta llegar al Rio de Matanças, que es en la Isla de San Aguſtin, 25 Leguas del Cabo, y llevandole doblado, hallò mas fondo.

Del Cabo del Cañaveral, haſta San Aguſtin, ai 30 Leguas de Coſta, mui limpia, en que ſe puede ſurgir ; y à vn quarto de Legua de Tierra, nueve, ò diez braças, tan cerca de ella, que pueden Navegarſe las 25 Leguas, deſde el Cabo, haſta el Rio de Matanças, que es la entrada del Sur, de la Isla de San Aguſtin, aunque ſe vaia media Legua, ò vna à la Mar, por eſte miſmo braçage, que toda la Coſta es cortada, como con Tigeras, y ha de Navegarſe al Norte quarta al Norueſte.

Del Rio de Matanças, ai cinco Leguas à la entrada principal del Rio de San Aguſtin, por lo qual eſtando en ocho braças, governò al Norte quarta al Norueſte, que aſi ſe corre la Coſta, para doblar el Cabo principal de la entrada del Rio de San Aguſtin, el qual dejò à la parte del Sur, y Vanda de Babor, y entrò à largo de la Coſta del Oeſudueſte ; y eſtando dentro, llegò al Arenal de Babor ; porque de la Vanda de Eſtribor, nace vn Bagìo, que tuvo cuidado de dejarle à Eſtribor.

Toda eſta Coſta, deſde el Cabo de los Martires, haſta San Aguſtin, ſon Arenales, y Arboledas, y en los mas Sitios ſe vèn, deſde las Gavias, Rios de la parte de adentro, que ſon Braços de Agua ſalada, que ſalen como media Legua à Tierra, y puede ſurgirſe en toda eſta Coſta, en la qual no ai mas traveſia, que el Leſte ; pero haciendoſe à la Vela la buelta del Sueſte, caçando bien las Eſcotas, y Bolinas, và ſacando la corriente las Naos la buelta del Nordeſte, à perder el fondo ; y eſto es mas deſde el Cabo del Cañaveral, à la Cabeça de los Martires, porque corren mas à èl las corrientes.

Para conocer el Puerto de San Aguſtin mejor, eſtando dos, ò tres Leguas à la

Digitized by Google

la Mar, Leſte Oeſte ; viò al Norueſte vn Sombrero, mui grande, que forman diez Pinos juntos, que parecen vno ; y porque lo parece, ſe llama Sombrero. De alli fue à buſcar el bajo del Sur, que ſale mas à la Mar, y dejandole à Babor, ſe entrò dentro: advirtiendo, que à la parte del Norte, mas que Tierra, ai muchos bajos, que todos han de quedar à Eſtribor, como los dejò Pedro Menendez Marquez. El Cabo del Cañaveral, eſtà en 28 Grados, y vn quarto, y à diez Leguas eſtà la Barra de Moſquitos, que tiene de bajo Mar, Vara, y media, y de llena Mar, dos, y media largas: ſon Medaños de Arena, al Norte Sur. Entròſe Leſte Oeſte, por entrada mui corta, por lo que ſe llega al Medaño del Norte, y bajo de Eſtribor, y eſtando dentro, ſe eſtuvo à Babor, por ſer el Rio ſondable, por bravo que và à la buelta del Sur, haſta llegar à vn Medaño alto, à la Vanda de Babor, con principio de Arboleda, donde ai vnas Peſquerias, y alli diò fondo.

Eſtà San Aguſtin en 30 Grados, menos quarto, y de alli al Rio de San Matheo, ai doce Leguas, Coſta de Norte Sur, Arenales, y Arboledas, y ſondable, y los bajos de la Barra ſalen à la Mar, poco mas de vna Legua.

Eſte Puerto, y Barra, eſtàn en 30 Grados, y medio ; y como vna Legua al Norueſte, ai vnos Medaños mui altos: y à la buelta del Oeſte, abierto el Puerto, como à dos Leguas, le pareciò ſe deſcubria vna Sierra ; pero mas cerca, viò eran vnos Medaños altos, llenos de Arboleda, que lo parecian: es la Tierra mas alta, que ai deſde el Cabo del Cañaveral.

Deſde la Barra de San Matheo, à Santa Elena, que eſtà en 32 Grados, y medio, ai 40 Leguas, corre Nordeſte Sudueſte ; y porque ſalen los bajos de muchas Barras mui buenas, que ai en eſte Camino, no bajò de nueve, ò diez braças (ſino con Viento Terral:) Con eſte fondo Navegò, por las mas partes, dos, ò tres Leguas, diſtante de Tierra, y en eſte braçage viò Tierra, por la Proa al Norte, la qual es vna Isla, que eſtà al Sur, de la entrada, de Santa Elena, y ſe hace vna Punta, cortada à la Mar, mui poblada de Arboles ; y poniendola al Nort Norueſte, eſtà la Tierra de Eſtribor, al Nordeſte, quarta del Norte. Fue aſi adentro à buſcar aquella Punta, dejandola al Nort Norueſte à la Vanda de Babor, atraveſando la buelta del Norte, y en la quarta de Norueſte, ſegun el Viento : el Puerto es ſondable, y tiene media Legua de ancho, ſin golpe de Mar gruеſo; porque à la parte del Sur abriga à las Embarcaciones vn Banco, empeçando à entrar en tres braças, y media, deſde las quales diò en diez, y doce. A Eſtribor, vàn dos bocas, que ſon Barras de la buelta del Norte, y corre à ellas mucho el Agua, aunque caminando con bonança, ò iendo amurado de Babor, con Viento eſcaſo, advirtiò Pedro Menendez, que debe apartarſe, el que Navegare, de eſtas bocas, que es facil, por ſer ancha la del Puerto.

Deſde la Cabeça de los Martires, à Santa Elena, en diez braças de Agua, no ſe vè mas Tierra al Norte, que la Isla del Morro Cortado, à la parte de el Sur del Puerto ; y à la parte de Eſtribor, ſe vèn al Nort Norueſte, y al Nordeſte quarta del Norte, Arboledas raras, y antes de llegar aqui, no ſe reconoce el Puerto ; porque de Santa Elena adelante, es la Coſta del Nordeſte. El Rio de Matanças tiene dos Barras, en compàs, de media Legua, y en termino de dos Leguas, ai vnas Plaias, ſobre que ſube el Agua, y entra en el Rio ; y eſtando al Eſte, en nueve, ò diez braças, parecen Baias, y buenos Puertos ; pero no valen nada, porque no ai, en baja Mar, mas que vna braça de Agua, en que tiene buen ſurgidero ; y la ſeñal de no aver llegado à San Aguſtin, ſon eſtas dos Barras, haſta las quales ſe corre el Nort Norueſte, deſde el Cabo del Cañaveral ; y deſde ella ſe và al Norte quarta de Nordeſte, para doblar el bagìo del Sur, del Puerto de San Aguſtin ; y ſurgiendo en el Rio Matanças, por qualquier Barra de eſtas ſe và por el Rio adentro al Fuerte de San Aguſtin, que ai cinco Leguas. Para no confundirſe, en acertar al Fuerte, por los muchos Braços, ſe debe echar algun Hombre en la Isla, que vaia à lo largo de la Marina, y encontrarà con los Ganaderos, que le pondràn en el Fuerte ; y ſi no ſe quiere echar el Batel, diſparar vna Pieça, para que embien Piloto.

En toda eſta Coſta, deſde el Cabo de los Martires, haſta la Baìa de Santa Maria, quando el Mar mengua, và al Sur, y quando crece, al Norte, y los Navios, que tienen buenos Cables, y Anclas, no tienen que temer, porque de Noche abonança el Viento de la Mar, y ſe và à la Tierra del Puerto de Santa Elena, à la Baìa de Santa Maria, en 37 Grados, y medio.

Governò al Eſte quarta del Nordeſte, que es el Camino del Eſte Nordeſte ; y aviendo Navegado 112 Leguas, con 16, haſta 20 bra-

Digitized by Google

braças de Agua ; pasò por la Cabeça de vn Banco, que corre derecho, como seis Leguas à Tierra, la buelta del Norte, y su Punta està en 35 Grados, menos quarto, y ai junto à Tierra paso ; por dos braças, aunque con poca anchura ; y à 22 Leguas, iendo la buelta de Leste, à quarta del Nordeste, diò en otro bajo, que tiene buen paso, y por Tierra està en 35 Grados, por la Punta de fuera, y se corre de Norueste Sueste, y sale seis Leguas al Mar, à 30 Leguas de la Baia de Santa Maria. Esta es Costa, mui limpia, y que se puede Navegar junto à Tierra, y surgirse à lo largo de ella, en que ai tres, ò quatro Rios, vno mui bueno, con tres Medanos de Arena, como Conchas de Tortuga, à manera de Rodelas, que està siete Leguas à la Baia de Santa Maria ; y todos tres por su compàs, en el longor de vna Legua; y llegò (como se ha dicho) mas adelante del Puerto, y la Baia de Santa Maria.

Desde el Cabo del Cañaveral, hasta la parte Santa Elena, ay cantidad de Ambar, arrojada de el Mar, en la Costa ; y aunque alli se pescan Ballenas, no se halla en ellas, por lo qual se tiene por betun, que cria el Mar, y se quaja al Aire.

Al mismo tiempo, que iba haciendo este Reconocimiento de la Costa, con quatro Navios, y en ellos 150 Hombres de Mar, y Guerra, solicitaba con los Caciques de las Costas, le entregasen los Christianos, que tuviesen en su Poder, y consiguiò algunos, con los quales se bolviò à Santa Elena, à repararse, encontrò alli nuevos Religiosos, que avia embiado à la Florida el Adelantado Pedro Menendez, à quien diò Orden el Rei, en San Lorenço del Escorial, à 3. de Septiembre, para que luego se partiese, con la Armada, à perseguir los Corsarios Franceses, Ingleses, y Negros Çimarrones, que infestaban las Costas de Tierra-Firme.

El Año de 1680. que Arnoldo Rogeeveen, en la Primera Parte del Monte de la Tuba Ardiente, fol. 62. y siguiente, quiso describir esta Costa, supo menos, no atreviendose à explicar aun lo poco que pintò en los Mapas.

Año M. D. LXXIV.

BOLVIO à España el Adelantado, de Orden del Rei, que le mandò quedar en ella, para cosas de su Servicio. Diò cuenta del estado en que dejaba la Florida, y la Carrera de Indias: pretendiò se le pagasen grandes sumas, que se le debian, libradas, y no libradas, y en 16. de Febrero se le mandaron satisfacer 1. q. 591200. maravedis, con que avia socorrido à 312 Soldados, que su Magestad embiò à la Florida, el Año de 1565. y 1566. de que se despachò Sobre-Cedula, de las Cedulas, que se avian dado, en 13. de Octubre, y 19. de Diciembre de 1569. Tambien logrò en 18. de Febrero otra Sobre-Cedula, para que se le pagasen los 54 Ducados, en Panamà, de que se hablò el Año de 1570. Y en 19. de Março se le libraron en Averìas 14 Ducados, demàs de el Sueldo, por el que devengaron las Fragatas proprias del Adelantado, que vinieron en Guarda de la Flota el referido Año de 1569.

Los Soldados, que venian de la Florida, en su compañia, llegaron à Sevilla sanos, y fuertes, por aver vsado el Agua del Palo de Sasafras. Era tan grande la confiança, que en la virtud de este Arbol tenian, que asegura el Doct. Nicolàs Monardes (que fue el primero, que escriviò de los Medicamentos simples de las Indias Occidentales, particularmente, à quien tradujo en Latin Carlos Clusio, (despues de aver Peregrinado à España) y añadiò notas mui eruditas) que estando con algunos Soldados informandose del Arbol, la maior parte de ellos, sacaba vn buen pedaço de èl, de la saltriquera, diciendole : *Veis aqui el Palo, que Todos traemos con nosotros, para curarnos, si caieremos malos, como hemos hecho en la Florida*; y cada vno, con grande exageracion, contaba el prodigio, que avia hecho con èl.

Confiado Monardes, en tantas experiencias, como le referian, y viendo à los Soldados, que no le avian vsado, flacos, descoloridos, y hinchados, a riesgo de perder la vida, redujo à Metodo la porcion de Agua, que se avia de tomar ; porque hasta alli, Indios, Españoles, y Franceses, avian vsado de ella, sin peso, ni medida ; de suerte, que aun en el modo de hacer el cocimiento, no guardaban vna orden, antes cada vno le hacia, como le parecia, pero siempre con buen efecto : teniendo tanta seguridad de su salud en Indias, con este remedio, que si algunos Soldados enfermaban, donde no avia el Arbol, ò le traian, ò los embiaban à Santa Elena, y à San Matheo, para que se curasen de todas las enfermedades, que padecian, fuesen agudas, calientes, frias, graves, ò ligeras, y asi no tenian cuida-

ESTE LIBRO PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE F. L. MADRID
Digitized by Google

do de estàr enfermos ; porque creìan ser remedio vniversal este Palo. Solo quando avia hambre en los Presidios , escusaban los Soldados beber el Agua , porque la aumentaba , hasta hacerla insufrible ; y muchas veces querian mas padecer la enfermedad , que les afligia , que tolerar el hambre , que les causàba.

Encargò el Rei al Adelantado , el avìo de la Armada , que se decia destinarse à Flandes , è Inglaterra , con entera confiança de su Celo , y Providente disposicion , ofreciendole premio de sus grandes Servicios , como otras veces ; y nombrò por Sucesor en el Generalato de la Armada de la Carrera de Indias , à Diego Flores de Valdès , Deudo del Adelantado : Mandò despachar Cedula Real , en 18. de Febrero , dando Comision à Domingo Gamarra , Contador de la Armada , para que tomase cuenta al Adelantado de lo que avia tenido à su Cargo , en el tiempo , que avia sido General de ella. No pudieron acabarse las Cuentas antes que la Armada partiese , y se mandò à Diego Flores de Valdès , que del situado de ella , le pagase seis mil Ducados , gastados de su hacienda , en bastecer el Galeon S. Thadeo , y quatro Fragatas ; y aunque Diego Flores quiso egecutarlo , no tuvo entonces efecto ; pero logrò el Adelantado todo el favor del Rei , que por tener delante siempre Varon tan Valiente , y Amante de la Gloria Real , mandò retratarle , como à vno de los mas Insignes Hombres de su tiempo , y poner su Retrato , en la Galeria de Palacio ; y le despachò Titulo de General de la Armada Gruesa , que se hacia en Santander.

Con este honor abandonò mas sus intereses ; porque se dedicò con tantas veras al nuevo , y dificil encargo , que experimentò el Rei , desempeñada la confiança : pues por quantos medios pudo , solicitò el lucimiento de la Magestad , conservando sus Caudales , sin derramarlos en invtiles ostentosos empleos. Tuvo correspondencia reservada con el Rei , y sus Consejos de Guerra , Estado , è Indias ; que tenian tan alto concepto de su prudente experiencia , y de su religiosa verdad , que sin su parecer , resolvian pocas cosas de importancia : A este grado le condujo su Bondad , y su Valor , y la singularidad de ser el maior Hombre de Mar , que se conocia , pues facilitò la Navegacion del Occeano , que antes era tan arriesgada , y dificil , con mas de 50 Viages , que hiço à las Indias.

Aviendo partido de la Corte , à Vizcaya , propuso luego al Consejo de Guerra , se debia negar la Licencia de ir à la Pesqueria de Terranova , à los Navios , que avian ido por Sal , à Portugal ; porque la multitud de Piratas hacia evidente su riesgo ; y negandola , serian privados los Enemigos de esta ganancia , que poco antes avian tenido , apresando tres Navios Espaùoles , que iban à Terranova , mui bien Artillados : reforçando con la Artilleria , sus Navios , y aumentando el numero los Piratas ; y sobre el avìo de la Armada , de que se le avia nombrado General , propuso la dificultad , en juntar Gente , Marineros , y Dinero para contentarlos ; para vencerla , se le diò Orden en 29. de Julio , de que precisase à Pilotos , Marineros , y Cirujanos , à que se embarcasen , y nombrase personas , que levantasen Gente de Mar , y Guerra , en los Partidos de Castilla , Leon , Vizcaya , y otras partes , embiando al Conde de Olivares , Contador Maior de Cuentas , para que le diese el Dinero necesario , encargandole tuviese con èl , buena correspondencia , por lo que importaba la breve expedicion de la Armada ; cuias prevenciones dieron tanto cuidado à los Ingleses , que con gran presteça empeçaron à formar otra , para saber el disignio , de la que juntaba Pedro Menendez ; pero nunca le pudieron averiguar ; porque solo sabian el secreto el Rei , el Adelantado , y algunos Consejeros de gran confiança. Diòle el Rei quantas Facultades , y Poderes pidiò , y el Dia 8. de Septiembre le entregaron , como à Capitan General , los Ministros Reales , la Armada , que se componia de 300 Velas , y 20ⱡ Hombres , con grandes Alegrias , Salvas , y Ceremonias. Fue vna de las maiores Fiestas , que se pudo vèr ; pero aquel mismo Dia le acometiò vn Tabardillo tan violento , que le desauciaron : Recibiò todos los Sacramentos , hiço Testamento , y el Dia 17. muriò , convirtiendo en llanto la alegria de todos : Causaban horror los lamentos de tantos Parientes , Amigos , y Subditos ; y el asombro de todos fue tan grande , que la Armada no pudo conservarse , ni el Rei tuvo de quien confiarla.

Y supuesto lo que de su Casa , y Familia se dijo el Año de 1565. serà digno empleo , de la mas ocupada consideracion , tener presente la Antigua , y Venerable Familia , de tan Grande Heroe.

ARBOL

Digitized by Google

Falleciò tan pobre, que aun no huvo para cumplir ſu Teſtamento, dejando à ſu Fama mas motivos de engrandecerle ſu Pobreça, cauſada de los gaſtos en el Servicio Real, dilatando la Monarquia, y defendiendo la Patria, contra los inſultos de tantos Tiranos, como perverſamente la embeſtian; y para maior honor ſuio, no ſolo apurò ſu hacienda, que pudieta ſer la mas opulenta de aquel Siglo, ſino la de ſus Amigos, y Parientes, exponiendo las vidas de todos, por la Tutela del Reino, y perdiendo vn Hijo varon, que tenia, dos Hermanos, muchos Deudos, y Amigos, de los mas Principales Caballeros de Eſpaña, en ſus Empreſas, y Conquiſtas.

Declarò en ſu Teſtamento Cerrado, que otorgò en Santander, en 15. de Septiembre, aver ſervido 32 Años de Capitan General de las Armadas Reales; y ſuplicò al Rei le hicieſe Merced, como tantas veces ſe lo avia ofrecido, de mandarle pagar lo que ſe le debia, para ſatisfacer ſus deudas, por no dejar hacienda, para ello. Dejò dos Hijas; à Doña Catalina, caſada con Hernando de Miranda; y à Doña Maria, Monja Profeſa en las Huelgas de Avila; y por Teſtamentario à Pedro del Caſtillo, ſu intimo Amigo, Regidor de Cadiz; mandò à ſu Hija Doña Catalina, ſiguieſe el Pleito, que litigaba con el Fiſcal del Conſejo de Indias, ſobre que ſe le dieſe ſatisfaccion de lo que avia gaſtado de mas, en la Conquiſta, y Poblacion de la Florida: Diſpuſo, que ſi quedaſen algunos bienes ſuios, ſe fundaſe Maiorazgo, de que llamò por primera Succeſora à Doña Catalina, ſu Hija, y de Doña Maria de Solis, ſu Muger, y à ſus Hijos, y Deſcendientes; y en falta de todos, llamò à Pedro Menendez de Avilès, ſu Sobrino (Hijo de Alvar Sanchez, ſu Hermano) el qual muerto por los Indios de la Florida, dejò por Hijo à Pedro Menendez de Avilès, que con poco fruto, trabajò mucho, en reſtaurar la Memoria del Adelantado, en la exiſtencia de ſu Maiorazgo, que conſerva con gran Luſtre ſu Poſteridad, como ſe vè en el Arbol, aunque ſus Deſcendientes, imitando la Bondad, y Virtud de ſus Paſados, mas han procurado ſervir al Rei, que diſminuir nada de ſu Patrimonio, con inſtancias, por el premio, que los grandes Servicios, que avia hecho, merecian.

Tambien mandò en ſu Teſtamento el Adelantado, que le enterraſen en la Villa de Avilès; y cumpliendo ſu Voluntad, embarcaron el Cadaver, acompañandole muchos Capitanes Principales, y ſus Parientes, y Amigos; pero fueron tan grandes las Tempeſtades de el Mar, aquellos Dias, que no pudieron tomar el Puerto de Avilès, viendoſe preciſados à arribar à Llanes, y depoſitarle en aquella Igleſia, con la maior ſolemnidad, que ſe ha viſto; porque ademàs de las Ceremonias Militares, con que le honraron los Capitanes, y Soldados, que le acompañaban, concurrieron innumerables Gentes de aquellas Comarcas, à celebrar las Exequias.

Deſpues, en cumplimiento de ſu Voluntad, fue trasladado à la Parroquia de S. Nicolàs de la Villa de Avilès, en vna Arca, barreteada de Hierro, con ſus Aldabas, y Cerraduras, la qual puſieron ſobre el miſmo Sepulcro, que eſtà, en la referida Igleſia, al lado de el Evangelio, embutido en la pared, y elevado ſeis pies del Pavimento: encima del Nicho, que ocupa el Arca, y el Sepulcro, eſtàn las Armas, que el Santo Rei Don Fernando diò à eſta Familia, que es vn Navio, con vna Sierra en la Proa, que và à embiſtir, vna Cadena, aſida de dos Caſtillos, en la vna parte del Eſcudo, que eſtà partido, y en la otra Cinco Flores de Lis. Debajo de el Arca eſtà eſcrito el Epitafio ſiguiente:

AQUI YACE SEPULTADO, EL MUI ILUSTRE CABALLERO PEDRO MENENDEZ DE AVILES, NATURAL DE ESTA VILLA, ADELANTADO DE LAS PROVINCIAS DE LA FLORIDA, COMENDADOR DE SANTA CRUZ DE LA ÇARÇA, DE LA ORDEN DE SANTIAGO, Y CAPITAN GENERAL DEL MAR OCCEANO, Y DE LA ARMADA, QUE EL SEñOR FELIPE II. JUNTO, EN SANTANDER, EN EL AñO DE M. D. LXXIV. DONDE FALLECIO, A LOS XVII. DE SEPTIEMBRE, DE EL DICHO, SIENDO DE EDAD DE LV. AñOS.

Año

Digitized by Google

Año M. D. LXXV.

DOñA Catalina Menendez de Avilès, Hija del Adelantado Pedro Menendez, que estaba Casada con Hernando de Miranda, acudiò al Consejo de Indias, representando la Muerte de su Padre, sus grandes Servicios, y las vrgentes Necesidades, en que se hallaba, pidiendo, que por cuenta de vna Librança, se le socorriese, para cumplir el Testamento. Mandaronse librar 1y. Ducados, en 21. de Junio, despachando Cedula Real à los Jueces Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla, Francisco Duarte, Ortega de Melgoso, y Don Francisco Tello.

Pero no bastò esta cantidad à aliviar la estrechèz, en que el Real Servicio avia puesto al Adelantado, ni aunque fuera maior, bastarà, porque à 24. de Agosto hiço embargar el Fiscal, por el Consejo de Indias, todos sus Bienes; lo qual moviò tan grandes pleitos, y disensiones, que si la Herencia del Adelantado constàra de muchos Millones, se huvieran consumido.

Doña Catalina, por no poder vivir con la decencia, que correspondia à su Persona en la Corte, se mantuvo en la Villa de Grado: aunque en 17. de Maio avia mandado el Rei, se cumpliese à Hernando de Miranda todo lo ofrecido al Adelantado, en orden al Adelantamiento, y Govierno de la Florida, y las demàs Capitulaciones.

Año M. D. LXXVI.

COMO faltò la autoridad, el cuidado, y celo del Adelantado, à la Poblacion de la Florida, se iba disminuiendo, de suerte, que en sus Presidios solo avia 210 Hombres, mantenidos con gran desvelo por Pedro Menendez, su Sobrino, que avia quedado, en aquel Govierno.

El Adelantado Pedro Menendez, y Otros, creieron avia al Norte de la Florida, el Estrecho, de que se hablò en la Introduccion, que franqueaba paso à las Indias Orientales; y informados de estas noticias; trataron los Ingleses de descubrirle, y donde hallar comunicacion de los Mares del Norte, y del Sur.

Tuvieron sobre esta materia grandes conferencias en los Almirantazgos, donde concurrieron los mejores Pilotos de la Nacion: Todos convinieron en la certidumbre del Estrecho, y ser tan natural, que apenas podia contradecirse: fundandose, en que Navegando debajo del Polo, cerca de èl se hallaba bajo el Mar: argumento, que manifestaba proxima la Tierra; pues iendo al Nordeste de las Costas de Islandia, era mucho mas alto el Mar; señalaron visiblemente, que el del Norte, que las Indias Occidentales tienen al Oriente, es el mismo, que el Mar del Sur, que separa el Nuevo Continente, del antiguo, por el lado del Occidente.

Con otro discurso calificaban su Dictamen, porque decian, que el Occeano Nevado, con el movimiento del Cielo (que hace su revolucion en 24 horas) descansa en las Costas de las Indias Occidentales, y buelve àcia el Norte, hasta cerca de Cabo Frio, ò del Norte, y que alli debia aver Estrecho, para que descargase en la Mar del Sur, ò Pacifico; porque si no fuera asi, las Aguas bolverian à las Costas del Norte, àcia la Laponia, y Finmarchia, con la misma violencia, que en la Playa Austral. Otros discursos, y demonstraciones acreditaban, con el experimentado dictamen de Xenquerson, Inglès mui conocido, por sus repetidos Viages à Moscovia, en que adquiriò gran conocimiento del Mar del Norte, que afirmaba descargar en el Mar del Sur. Favorecia à este discurso la relacion de Bernardo de la Torre, Famoso Piloto Español, à quien sucediò (segun decia) que bolviendo de las Malucas, à las Indias Occidentales, fue rechaçado debajo de la Linea, con tan grande impetu, de las Ondas del Mar, que à su pesar le hicieron bolver las Marèas del Mar del Norte, al Lugar de donde avia salido. Con estas seguridades, vna Compañia de Mercaderes Ingleses, Armò tres Pinaças, ò grandes Chalupas, y embiò en ellas à Martin Forbister, proveìdo de todo lo necesario, el qual saliò de Hervich à 11. de Junio, y llegò hasta el Golfo, ò Ensenada, que està encima de la Canada, à quien diò su nombre, buscando el estrecho para pasar à las Indias Orientales. Saltò en Tierra, y viò, que los Indios son Baços, los Cabellos negros, Rómos, la Cara larga, y en ella se hacen cortaduras, en que ponen vn betùn açùl, adorno perpetuo de su fealdad. Las Mugeres traìan los Cabe-

llos

llos largos en dos Trenças, vna rodeada à las Sienes, y otra echada à las Espaldas: Andaban vestidos de Pieles de Lobos Marinos, de las quales tambien hacian Canoas, excepto la Quilla, que era de vn Madero. Perdiò cinco Personas de las que llevaba, dejandolas en poder de Indios, los quales le recibieron de Guerra; y siendo yà intolerable el frio de aquella Region, se bolviò por Septiembre, sin aver hallado mas indicio del Estrecho, que buscaba, que lo que discurriò antes, en Inglaterra.

Año M. D. LXXVII.

ENCENDIOSE tan gran peste, causada de la hambre, en la Nueva-España, contra los Indios, que en este Año, y el antecedente, murieron mas de dos Millones, y entre ellos muchos Chichimecas, que la dejaron à algunas Naciones de la Florida. Aumentòse el daño con las Aguas, que desde Abril à Noviembre caieron continuamente. Huviera perecido la maior parte, si el gran desvelo, y cuidado de los Ministros Reales, y la Caridad ardiente de los Religiosos de San Francisco, Santo Domingo, y otros Virtuosos Varones, no se huvieran empleado, en el alivio, de necesidad tan nunca vista.

Aficionado al Oro, que juzgò avia encontrado Martin Forbister, hiço otro Viage por el Mar del Norte, con el mismo Suceso, que el antecedente. Hallòse, que el Metal, que pensaba Oro, era Plomo negro; y aunque descubriò vna Mina de Plata, estaba tan honda, y tan dura, que le fue invtil, sin que de este Viage quedase otra cosa, que el Cuerno de vn Pez, que se guarda en Vvindsor.

Deja el Obispado de Cuba Don Juan del Castillo, Natural de la Orden, Diocesis de Burgos; y en primero de Junio es electo en su lugar Fr. Antonio Diaz de Salcedo, Franciscano, que avia sido Colegial Maior de Bolonia.

Año M. D. LXXVIII.

BOLVIO Martin Forbister al Mar del Norte, con animo de alargar mas el Viage, hasta hallar el Paso, ò Estrecho: Conociò presto invtil su desvelo, pues apenas llegò donde avia estado antes, quando se opusieron à su Viage Montañas de yelo, intolerables frios, y grandes terremotos. Este Viage resume Lapeyrere, dudando de su verdad, en la Relacion de Groenlandia, à Mota Le-Vayer, sacandola de vna Coronica Dinamarquesa; y dice, dà mas noticia de este Pais, que todas las Relaciones, hasta alli escritas.

Trajo Forbister vna India, con dos Hijos, y multitud de piedras, que creiò eran Plata, y Oro; mas hecha la experiencia, se reconociò eran de la misma calidad, que las Guijas, que sirven de empedrar las Calles, como dice el P. Brier; cuiò engaño, y la poca felicidad de su descubrimiento, diò motivo à que se burlasen de èl, y de que le avian embiado, los Hombres de juicio; no obstante aver escrito en Inglès sus tres Viages diferentes, y los Descubrimientos de grandes braços de Mar, Baias, Islas, Cabos, y Tierras, que formaban el Estrecho, à que diò su nombre; y aunque dicen algunos fue el primero, que pensò hallar este paso, por el Nordeste, y llegò con dos Navios hasta la Altura de 62 Grados, encontrando vna gran entrada, à la qual dejò su nombre, y Costeò 60 Leguas, sin hallar fin à la Tierra; Otros afirman, que Hugo de Vvillugbi partiò con tres Naves, bastecidas para Año, y medio, del Puerto de Ratelif, cerca de Londres, à buscar Paso à Oriente, por el Mar de el Norte, al Nordeste, corriò cerca de 160 Leguas al Nordeste de Seinàm, que està en 70 Grados de latitud al Norte, el Año de 1552. ù 1553. y parece llegò à la Nueva Zembla, ò Groenlandia, de donde huiendo de el frio, bajò mas al Mediodia, hasta el Rio Arciña, que està en la Laponia; alli perdida la Nave, muriò de frio, con todos sus Compañeros, la Primavera siguiente.

Ricardo Canciller, Capitan de vna de las Naves, tuvo mejor suerte; pues separado, con vna Tempestad, de Hugon,

Digitized by Google

llegò à vn Puerto de Noruega, donde esperò à las otras muchos Dias; y no teniendo noticia de ellas, Navegò à la Baìa de San Nicolàs, cerca del Puerto de Arcangel. Embiò à reconocer la Tierra, y los Moradores de aquella Costa, Vasallos de Juan Basilio, Duque de Moscovia, se espantaron de vèr la Traça, Vestidos, Armas, y Bagel de los Ingleses, y maior asombro los causaba, quanto mas iban al Norte, para hallar su derrota, que no consiguieron, aunque llegaron al Puerto de Kegot, vltimo Pueblo de aquella Provincia, y se bolvieron à su Patria. Y el Año de 1556. buscando Estevan Burruus, paso por el Nordeste, para ir à las Indias, llegò hasta 80 Grados, y 7 minutos de latitud; y segun se puede colegir de las Calidades, Yelos, y Pajaros del Pais, que refiere, parece llegò à Groenlandia.

Año M. D. LXXIX.

EMPRENDIO Magno Heigningsen, el Descubrimiento de la Groenlandia, de orden de Federico II. Rei de Dinamarca, por el Mar del Norte, y hallar paso à Estotilandia, y de alli à las Indias Occidentales; y aunque viò la Tierra, que buscaba, nunca pudo tomarla, sin que huviese estorvo visible, porque el Navio estaba en Mar deshelado, y ancho, de gran fondo, con viento fresco, y favorable; pero no pudo pasar adelante, con admiracion de todos, y asombro de Magno, el qual se viò precisado à bolverse à Dinamarca. Informò al Rei del Suceso; y entre otras cosas, dijo, que no podia creer, sino que el centro del Mar, por donde avia de pasar à Tierra, fuese de Imàn, que atraìa al Bagel. Olvidòse de la Remora. Disimulòse por entonces esta ficcion del Capitan, à quien sin duda atemoriçò el yelo, como Años adelante sucediò à Karster Rickarsitden, Natural de Holstein, que embiado à la misma Empresa por Christiano IV. con buenos Marineros, Islandeses, y Noruegos, que le sirviesen de Guias, descubriò, en menos de vn Mes de Navegacion, las Altas Montañas de Groenlandia, con dos fuertes Bageles, que llevaba; pero eran tantos, y tan grandes los yelos, que avia entre la Tierra, y el Mar Elado Liquido, y en èl, tantas Rocas de Agua quajada, que no pudo llegar, con gran trecho, à Tierra. Hiçosele imposible conseguirlo, y se bolviò, perdiendo vn Navio, en vna furiosa Tempestad. El Rei de Dinamarca admitiò al Capitan la escusa de la imposibilidad.

Groenlandia es vna Tierra al Norte, que corre del Mediodia à Levante, declinando al Norte, despues del Cabo de Faruvel (que està en 60 Grados y medio de latitud) en el Occeano Deucaledonio, à lo largo de las Costas del Mar Elado, que mira àcia Spitzberga, y Nueva Zembla. No se saben sus Terminos; y lo que se presume, queda referido en la Introduccion. A Oriente tiene el Mar Elado; al Mediodia, el Occeano Deucaledonio; à Occidente, el Estrecho, y Mar de Hudson, (que Munck llamò, Christiano) que le separa de las Indias Occidentales. Con mas extension lo refiere LaPeyrere, que pone el suceso de Magno, el Año de 1588. ò cerca de èl; pero si no es error de la Impresion, que aumentò 10 Años al numero, mas segura parece esta Cronologia; pues Federico, Rei de Dinamarca, yà tenia en este tiempo sosegado su Reino, como dice Geronimo Bardi, en la suia.

Renovòse en España la Instruccion de los que Navegaban à Indias, previniendo, que se encargase à los que iban à la Florida, registrar toda la Costa Oriental, desde el Cabo de los Martires, hasta el Cabo Romano, notando las alturas, derrotas, distancias, los bagios de las Islas de Bimini, la Canal Vieja de Bahama (que es la que desembocò primero Francisco de Montejo, Adelantado despues de Yucatàn, el Año de 1519. quando desde Cuba vino à España, con Cartas de Don Hernando Cortès, huiendo Diego Velazquez) los Roques, y otras Islas, para formar verdadero concepto del estado de todo; aunque para perficionar este mandato, y otros de gran importancia, hiço falta considerable, aver mudado al Presidente de la Casa de la Contratacion, Don Juan Suarez de Carvajal, que fue despues Obispo de Lugo, y Comisario General de la Santa Cruçada.

Fue elegido primer Obispo de Filipinas Fr. Domingo Salaçar, que tanto trabajò en la Jornada de D. Tristàn de Luna, à la Florida.

)(9)(

Año

Año M. D. LXXX.

FR. Agustin Rodriguez, Lego, del Orden de San Francisco, Varon Devotissimo, y Celoso de la Propagacion del Evangelio, pidiò à sus Superiores, varias veces, Sugetos, que llevasen sus deseos adelante, acreditados con largos, y trabajosos Viages, pero sin efecto. Siendo Morador del Valle de San Bartolomè, le dieron los Indios noticia de innumerables Gentes, con grandes Poblaciones, al Norte, y Oriente del Valle referido; y no fiandose en ellos, entrò la Tierra adentro, para informarse de la Verdad: Averiguòla con sus mismos ojos, viendo Pueblos, y Gentes numerosas, y adquiriendo noticia de otras maiores, que estaban mas adelante, àcia la Florida.

Lleno de fervor, bolviò à instar en su intencion Santa, imaginando conseguirla, con la certidumbre de las noticias, hablò à sus Superiores, y especialmente à Fr. Domingo de Areyçaga, Provincial 18 de la Provincia del Santo Evangelio, concediòle fuesen con èl Fr. Francisco Lopez, Natural de Sevilla, por Superior, y Fr. Juan de Santa Maria, Catalan; ambos, aunque Moços, Religiosos de mucha Virtud, y buenos Teologos.

Artus Pett, y Carlos Jackmano, Navegaron casi todo el Año, los Mares del Norte; pasaron al Estrecho de Veigaz, ò Nasau, tomando la derrota al Oriente de la Nueva Zembla, hasta que no pudiendo pasar adelante, por los yelos, y frios, se bolvieron al fin del Año, à Inglaterra, de donde avian salido, à buscar el paso à Oriente, que los antecedentes.

Año M. D. LXXXI.

ALGUNOS Soldados, se ofrecieron à acompañar à Fr. Agustin Rodriguez, y los demàs Religiosos de San Francisco. Juntaronse hasta diez, ò doce, con seis Indios Christianos, Mexicanos: Empeçaron todos su Viage, y llegaron à la Provincia de los Tihuas: eran recibidos en los Pueblos, con tanto afecto, que maravillaba; ofreciendo los quanto tenian los Indios. Caminaron asi mas de 250 Leguas, àcia el Norte, prometiendose vna Mies fecundissima, de la multitud de Indios, que encontraban; pero en los Soldados, que voluntariamente los seguian, causò temor, viendose tan distantes, y sin esperança de Socorro; por lo qual trataron de que se bolviesen, con ellos los PP. à Mexico; y resistiendo los Religiosos esta novedad, asegurandolos ser vano su recelo, digeron se irian solos, sino querian seguirlos. Yà determinados, no atendieron à las raçones de los PP. aun ofreciendolos embiarian por Socorro, que quitase qualquier recelo. Ofrecieronse los Soldados à ir por èl; con lo qual se despidieron, dejando gran desconsuelo, en los que quedaban.

Fr. Agustin, y sus Compañeros, viendo el agasajo, y docilidad de los Indios, con solo cinco de los Mexicanos, que permanecieron acompañandolos, pasaron mas adelante, siempre caminando al Norte, y en 150 Leguas de Tierra, que anduvieron, hallaron à los Indios, con la misma afabilidad, que antes. Supieron de ellos, que tenian Guerras, vnas Naciones, con otras: consultaron, si seria bien embiar à Mexico, por Socorro, para pasar adelante, no fiandose de los Soldados, que se avian buelto; y teniendolo por conveniente, se les ofreciò la dificultad de las Personas, que avian de ir à dàr la noticia de lo descubierto, y de lo que necesitaban, al Virrei Don Antonio de Mendoça, al P. Provincial, y al Comisario de la Nueva-España (que entonces lo era Fr. Rodrigo de Sequera, Insigne Predicador de la Provincia de Valladolid, que llaman de la Concepcion.) De este embaraço salieron presto, porque Fr. Juan de Santa Maria se ofreciò al Viage, considerando, que en nada podia merecer mas, que en fomentar aquella Santa Empresa: despidiòse de sus Compañeros, los quales quedaron en vn Pueblo de Indios, donde estaban mui estimados, y queridos, con los Indios Mexicanos.

Empeçò su Camino Fr. Juan, y pareciendole, que era mui dilatado el que avia traìdo, discurriò otro mas breve; porque entendia bien de Astronomia, y Geografia: anduvo por èl tres Jornadas, y cansado, se echò à dormir, para proseguirle. Vieronle los Indios, y con gran silencio, porque no despertase, echaron sobre èl vna Piedra, tan grande, que le hiço pe-

das

Digitized by Google

daços ; adelantando Dios el premio de ſu Celo, con la crueldad de aquellos Barbaros.

Fr. Franciſco, y Fr. Aguſtin, procuraban, en el Pueblo donde avian hecho aſiento, enſeñar à los Indios algunas de las Verdades Catolicas. Oianlas bien, y al parecer, con anſia de aprenderlas ; pero aviendo entrado en èl, Indios de Guerra, Enemigos, flecharon à Fr. Franciſco, quedando ſolo Fr. Aguſtin, el qual procuraba evitar las Abominaciones, y Torpeças de aquellos Indios, enſeñandolos, advirtiendolos, y reprehendiendolos alguna vez, de que irritados, pocos Dias deſpues, le dieron muerte ; y porque no quedaſen Teſtigos de ſu maldad, tambien acabaron con los cinco Indios Chriſtianos de Mexico, que aviaſ llevado en ſu compañia.

La Hacienda del Adelantado Pedro Menendez de Avilès, embargada deſde ſu muerte, ſe mandò deſembargar, y traerla, que eſtaba en Sevilla, al Depoſitario del Conſejo, para entregarſela à quien perteneciese.

DECADA

Digitized by Google

DECADA OCTAVA.

SUMARIO.

EL SITUADO DE LA FLORIDA, SE MANDA LLEVAR, DESDE LA HABANA. Buelve Don Luis de Velasco, por Virrei à Nueva-España. Antonio Espejo sale de Mexico, con Gente Armada, en busca de Fr. Agustin Rodriguez; y sabida su muerte, prosigue el Viage: Llega à la Nueva Mexico; al Occidente de la Florida; y por què puso este Nombre à aquella Region? Corre las Provincias de Cibola, y Quivira: Costumbres, y Idolatria de sus Indios. Los Ingleses, Ambiciosos, y Vengativos, inundan los Mares. Humfredo Gilbert, se hace à la Vela à Terranova, con cinco Bageles, à Poblar. Forma una Poblacion, dà Grandes Repartimientos à los Vecinos, con gran contento; pero acabados los Bastimentos, le precisa la hambre à desamparar la Tierra. Pierdense con una Borrasca sus Naves, y muere. Ricardo Greinvile, Puebla en la Florida. Deja 100 Hombres en un Fuerte, que hizo; mas arriba del de San Juan de Pinos. Buelve à Inglaterra por Socorro, y dà buena noticia de la Tierra. Pelea valerosamente con una Esquadra Española. Rindese, y muere. Gualtero Raelig, Puebla en la Virginia; por què se llamò asi; y despues Nueva Inglaterra. Provincias, que comprehende. Su Clima, y Frutos. Idolatria de sus Indios, la mas reverente al Demonio, que llaman OcKe. Sus Sacrificios, y Fiestas. Juan Smith, reconoce los Rios, que desembocan en el Golfo de ChesapeacK. Corre Tomàs Candisch en un Bagel las Costas de la Florida, y recogido algun Rescate; se buelve à Inglaterra: Intenta apresar cinco Navios Vizcainos, y se le escapan. Daños, y Abominaciones, que el Conde Christoval Carleil, y Francisco Draque, hacen en las Islas de Cuba, la Española, y otras partes: Llegan à la Costa de la Florida, saquean el Fuerte de San Juan de Pinos, y queman la Ciudad de San Agustin, desamparados por los Españoles. Uno dà muerte al Sargento Maior Inglès: Quieren ir à Santa Elena, y no pueden, y descubren la Poblacion de los Ingleses, y son recibidos con gran regocijo por Rodulfo Lave. Arranca de la Costa los Navios una gran Tempestad; menos el de Draque, en el qual se buelve à Inglaterrra Rodulfo, y su Gente. Las demàs Naves vàn llegando à sus Puertos: Robos, que llevaron, y Gente, que perdieron. Reedifica el Governador de la Florida la Ciudad de San Agustin. Fr. Diego Marquez, es preso por los Piratas Ingleses, y presentado à Isabel de Inglaterra: Le hace declarar lo que sabia de las Indias, y prepara Gran Armada para embiar à ellas. Viene à España el P. Marquez; y dà cuenta al Rei. Fr. Domingo de la Anunciacion muere, con gran Opinion. Hernando de Miranda, Yerno del Adelantado Pedro Menendez, logra la satisfaccion de lo que gastò, fuera de lo Capitulado en la Conquista de la Florida. Viages de Juan Davis, à descubrir paso à la China, ò Japon, por el Mar del Norte, y de Federico Anschilt, Dinamarquès, sin efecto.

Año M. D. LXXXII.

HUMFREDO Gilbert, vendiò toda su Hacienda Raiz, en Londres, para prevenir Armada, è ir à Poblar à Terranova, con animo de hacerse Hombre Poderoso.

Sabiendo en Mexico el desamparo del P. Fr. Agustin Rodriguez, y sus Compañeros, por los mismos Soldados, que le causaron, partiò por el Mes de Noviembre Antonio Espejo, con algunos Soldados, y 100 Caballos, llevando consigo à Fr. Bernardino Beltràn, del Orden de San Francisco. Fue recibido en muchas Provincias de Paz, y hallò, que avian muerto los Indios à los tres Religiosos, que buscaba. Disimulò, admitiendo las disculpas de los Indios.

Digitized by Google

Año M. D. LXXXIII.

INFORMADA Iſabèl de Inglaterra, de algunos Franceſes Hereges (que abrigaba ſu Reino, huìdos de ſu Patria, por ſus execrables Delitos) de la calidad de la Tierra de la Florida, y ſus cercanas, embiò à Poblarla (ſegun Thuano) à Ricardo Greinvile (que Herrera llama de Campo Verde) el qual, con proſpero Viage, llegò à la Florida, reconociò la Tierra, y eligiò Sitio para la Poblacion, mas arriba de el Caſtillo de San Juan de Pinos (que era de Eſtacàs, empeçado à fabricar por el Governador de la Florida, con Foſo, y 14 Cañones.) Alli edificò vn Fuerte, ſemejante al de San Juan; y dejando en èl 100 Hombres, bolviò à Inglaterra, por nuevos Socorros, y Gente, para ſu aumento, dando noticia, de que el Clima era ſuave, fertil el Territorio de Frutos, Granos, Minas, Gomas, Arboles raros, y Cedros, y ſituado poco mas, ò menos, en el miſmo Grado, que la Tierra de Canaan.

Saliò tambien de Inglaterra Humfredo Gilbert, Hombre Atrevido, y Ambicioſo (perſuadido, ſegun Unos, por el Secretario de Eſtado Uvelſignan; y ſegun Otros, por vn Griego, que le aſegurò aver paſado vn gran Eſtrecho, al Norte de la Virginia, ſiendo Piloto) echando ſu Hacienda Raìz, al Mar, en cinco Bageles, bien prevenidos de Gente, Baſtimentos, y Municiones. Deſembarcò en la Isla de Terranova (Otros dicen, que en la Ribera de el Rio de San Lorenço; Otros en la Tierra del Labrador; y Otros en la de Bacalaos.) Tomò poſeſion de ella, publicando, falſamente, entraba en la Tierra, como en legitimo Señorìo, y Dominacion de Ingleſes. Fabricò vn Pueblo, y hiço Repartimientos de la Tierra, à los que llevaba conſigo, ofreciendolos, en adelante, mas que ellos podian deſear: quedando mui vfano de aver logrado, tan al principio, verſe Señor de vn Rico, y Perpetuo Eſtado.

Guſtòle mucho el Paìs, pues eſcriviò, ſeria mui ventajoſo à los Ingleſes poſeerle, por la cantidad de Bacallao, que avia en ſus Cercanìas; y que aunque no avia viſto ningun Indio, y el Terreno era aſpero, Montañoſo, cubierto de Arboles, con muchos Pinos, y algunos caìdos con la vejèz, de ſuerte, que no ſe podia andar, por el embaraço, que cauſaban en los Caminos, no dudaba, que era proprio para granos, ni que cultivado haria fertil la Tierra; y aunque ignoraba ſi avia Minerales en los Montes, por eſtàr cortados todos los Caminos, era natural ſe hallaſen; daba noticia de que avia Oſos blancos, menores, que los de el Mar del Norte, aunque los pedaços de yelo, que traìa el Mar, daban à entender, que en el Invierno haria gran frio.

Eſtà ſituada eſta Isla entre el Grado 43, y 53 de latitud, al Norte, en frente de el Golfo de San Lorenço, y Rio de Canada, diſtante de Inglaterra mas de 600 Leguas; de Diepa, Puerto de Francia, mas de 700. Tendrà como 300 Leguas de circunferencia. Su Coſta deſcribe Vhite, diciendo, que el Cabo de Ràs, es la Punta mas Meridional, que eſtà en 46 Grados, y 25 minutos, y alli es baja la Tierra, y mas en Renoſo, ò Renez, ò los Hermanos. A 61 Leguas de diſtancia del Cabo, y tres mas adelante, ſiempre al Norte, ai vn Puerto, que llamaban Agua Fuerte los Portugueſes, cerca del Grado 47. De alli àcia el Norte, à dos Leguas y media, eſtà la Punta de Fanitàn, luego Abra de Brigas, y ſiguen tres Islas pequeñas, que llaman de la Esfera, à 19 Leguas de Cabo de Ràs, debajo de vn Cabo, que ſe llama aſi, y los Franceſes Cabo de San Freſaio, que es vna Punta de Terranova, al Nordoeſte. La Baìa, y Puerto de San Juan, eſtà al Norte del Cabo de la Esfera, en 47 Grados, y 40 minutos: es Tierra Alta. Deſde eſte Cabo, al de San Franciſco, al Norte, ai 16 Millas, y el de San Franciſco eſtà en 48 Grados, poco mas. Entre eſtos dos Cabos eſtà Thornbay, ò Enſenada Grande: Al rededor del Cabo de San Franciſco, ai algunas Islas pequeñas; y haſta la de Bacalaos avrà 15 Millas; pero antes ſe halla la Baìa de la Concepcion (que llaman los Ingleſes de la Trinidad) que es la mejor, y mas notable de toda la Isla, y eſtà en 48 Grados, y 5 minutos. Diſta la Isla de Bacalaos, de Terranova al Oveſte, mas de vna Legua: Deſpues, en 49 Grados, y 20 minutos de latitud, ſe ſigue el Cabo de Buenaviſta, y junto à èl muchas Islas, que los Portugueſes llaman de Fr. Luis, haſta las quales avrà, deſde el Cabo, 10 Leguas. Deſde alli à la Isla de las Aves (que llaman Pinguina los Ingleſes) en 50 Grados y medio, poco mas, frente del Cabo de San Juan, ai 28 Millas.

Aqui

Digitized by Google

Aqui buelve la Tierra de la Coſta, al Nort Nordeſte, y ai poca peſca. Forilande, ò Baìa de Frelaie, eſtà cerca del Cabo de San Juan, y al Norte de èl, la Baìa Blanca: mas arriba Cabo Rojo; y mas ſuperior, y al Norte, el Cabo de Grat, que es la Punta al Norte; y entre eſtos dos Cabos ai muchas Islas, al Eſte Nordeſte de Terranova.

Paſando del Sur al Oeſte de Terranova, ſe halla la Baìa de los Difuntos, à 4 Leguas del Cabo de Ràs, en 46 Grados; y aqui no ai Bancos de Arena, ni golpe de Olas al Nordeſte. Del Cabo de Ràs, ſe ſigue la Baìa de Santa Maria, y deſpues la de Plaſencia, en 46 Grados, y 42 minutos, al Nordoeſte de Santa Maria. Siguenſe las Islas de San Pedro, à 12 Leguas de Terranova. A la Boca del Eſtrecho, entre Cabo Breton, y Terranova, que dà Paſo al Golfo de San Lorenço, à 39 Millas, eſtà el Cabo de Raya, en 48 Grados, frente de San Lorenço; y entre eſte Cabo, y el Puerto de los Vaſcones, cerca de la Isla de San Pedro; ai vna Baìa al Oeſte Nordoeſte. Del Cabo Breton, al Cabo de Raya, ſigue el de la Anguìla, ſobre el Golfo de San Lorenço, corriendo al Nort Nordeſte: De alli ſe và à la Gran Baìa de San Jorge, 18 Leguas del Cabo de la Anguìla, al Nordeſte, quarta al Eſte: Eſta Baìa eſtà frontera à la Isla de Natiſcotec, ò de la Aſumpcion: deſpues eſtà el Cabo de Pointu; y ſiguiendo el Curſo de Norte à Oriente, ſe entra en el Eſtrecho de Isla Bella (ò Golfo de Caſtillos) que divide à Terranova, de la Florida.

El Aire de la Isla es mui ſano en todos tiempos, aunque es mui ſujeto à Nieblas; el Terreno mui fertil, en los Valles, y Faldas de los Montes, pues produce Yervas, Flores, Frutales, Raices, y muchas Plantas Medicinales; vnas como las de Europa, y otras no conocidas en ella. El Trigo, y Cebada, que ſe ha ſembrado por algunos, que han invernado alli, ſe dà bien: Ai mucha Caça de Ciervos, Liebres, Nutrias, Caſtores, Lobos, Oſos, innumerables Pajaros de Agua, y Tierra; muchas Fuentes, y de Agua dulce. Los Boſques abundan de buenas Sabinas, mui gruesas, Pinos, Encinas, y otros Arboles, de que pueden hacerſe Maſtiles de Navios. En los Rios ai cantidad de Salmones, Anguìlas, Truchas, y otros Peces, y mucho Mariſco.

Algunos creen, que el gran frio del Invierno, es cauſado (fuera de la Situacion al Norte) de las grandes Montañas de Yelo, que girando el Mar, dàn en las Coſtas, las quales enfrian el Aire, como reconocen ſenſiblemente los que alli habitan; y como el Pais eſtà cubierto de Arboles, aunque en algunas partes ſe ha arraſado, y quemado, para labrar la Tierra, no penetra el Sol, y en muchas no llega à la ſuperficie. Al Oriente, y Mediodia de la Isla, no ſe hallan Indios, ſino en la Cercanìa de Plaſencia; y aunque ſe dejan vèr algunos en las Montañas, y Boſques, no ſe vèn Choças, ò Caſas donde puedan vivir; por lo qual ſe preſume, que vengan del Oeſte, y del Norte, por el Golfo, que ſepara eſta Isla, de los Indios Eſquimos, y de otros de Tierra-Firme.

En general, es poco habitada Terranova; y los Indios, que ſe encuentran en ella, ſon mui rudos, è intratables, ſin que ſe deſcubra en ellos ſeñal de Govierno, Politica, ni aun de Religion; pues ſolo en las acciones, que en algun caſo horroroſo hacen, como quando ai grandes Vracanes, ò Truenos, ſe puede colegir; que tengan alguna idèa confuſa de cauſa ſuperior, que govierna el Mundo. Son mui conformes à los Indios de Canada, Eſquimos, y otros Confinantes, los que habitan al Norte, y Oveſte de la Isla; y aunque ſon tan intratables, no es impoſible hacerlos dociles, porque ſon mui templados; y quando les mandan algo los Foraſteros, aunque trabajen mucho, con qualquier coſilla de Reſcate, que les dàn, quedan mui contentos. Las Caſas ſon Redondas, formadas de Eſtacas, las quales atan por arriba juntas fuertemente, quedando à modo de vna A: El hueco ſerà de 12, ò 15 pies; cubrenlas de Pieles de Animales. Los Indios ſon pequeños de Cuerpo; y el mas alto, de mediana eſtatura. Tienen poca Barba; las Caras planchadas, y los mas ſon Romos. Los Ojos grandes: todos feos; parecidos algunos à los Barbaros, que habitan las Cercanìas de Groenlandia, aunque al Sudueſte de la Isla, entre el Cabo de Ràs Punta de Tierra de ella, que mira al Sudueſte; y en la Isla del Cabo Breton, dicen, que ai Indios altos, y bien diſpueſtos, que ſe viſten de Pieles de Perros Marinos. Las Armas de todos, ſon Arcos, y Flechas, Eſpinas, y Hueſos de Peſcado. Son dieſtros en tirar, por el mucho egercicio de la Caça, de que ſe mantienen, y de la Peſca. Pintanſe de Rojo, y ſe cubren de Pieles, por defenderſe del frio. Sus Barcos ſon de Corteças de Arboles, en figura de Luna creciente, y tienen 18 pies de largo, y 4

de

Digitized by Google

de ancho ; y con ellos ; y sus Tiendas, se mudan adonde les parece , porque no tienen Morada fija.

Y aunque Humfredo , no conociò la Tierra, ni la Isla en esta forma, le pareciò , que facilmente podria dominarlas pero en breve tiempo se desengañò su Codicia.

Prosiguiò su Viage (aunque frustrado su principal intento) descubriendo dilatadisimos Paises, Antonio Espejo ; y pareciendose algo los Edificios de los Pueblos, que encontraba , à los de Mexico, llamò à aquella Region, Nuevo Mexico , à quien separan de Canada altisimas Montañas. Al Oriente tiene el Pais conocido de la Florida. A Occidente el Mar Bermejo, que separa la California , dejando à Mexico al Mediodia. No reconociò el Norte el Pais , que dicen es el de los Navaltecas, que Poblaron la Nueva-España ; pero viò muchas Provincias , principalmente Cibola , Amien , Quivira , con grandes Pastos, Ganados bravos , y Caça. Hallò alguna Plata , Turquesas , Esmeraldas, Cristal , y Perlas. Reconociò los Rios del Norte, Auguchi, Cicvi , Huex , Tecòn, y Otros. Los Lagos de Canibes , y Otros. Los Indios del Norte tenian multitud de Idolos , en pequeños Adoratorios, donde los ponen de comer: Otros adoran al Sol ; Otros no dàn culto à nada ; y considerando la Grandeça del Pais , y la poca Gente, que llevaba, por el Mes de Julio , se bolviò à Mexico.

Año M.D. LXXXIV.

RECONOCIOSE , que los Presidios de la Florida padecian grandes Necesidades , ocasionadas de embiar los Situados, desde la Vera-Cruz, sobre que el Governador de la Florida avia hecho varias representaciones al Rei, y al Virrei de Nueva-España, pues no bastaba el gasto , que en proveerlos se hacia, y el cuidado , que los Ministros ponian , porque burlaban vno , y otro los accidentes del Mar. Para evitar este perjuicio, mandò el Rei, por Cedula de 28. de Septiembre , que el Situado de la Florida, se embiase desde la Habana , y el de otros Presidios, y se recopilò en las Leies de Indias, en la *Lei* 10. *Tit.* 9. *Lib.*3.

Humfredo Gilbert , empeçò à conocer la facilidad , con que se avia movido à Poblar à Terranova ; pues consumidas las Prevenciones , y Bastimentos, que llevò , no hallò medios de suplirlos, para mantener su Señorìo. Y viendo evidente el peligro de morir , tratò de bolverse à Inglaterra, pobre , con la Gente, que le avia quedado , hambrienta , y enferma : pero no llegò donde deseaba, porque sus Naves se perdieron , con Tempestad , y la que le traìa, se fue à fondo, agitada de vn Vracàn (pereciendo , con èl , el deseo de ser Gran Señor , en Tierra agena) cerca de la Isla Arenosa.

Gualtero (ò Uvalter) Raelig , llegò à ocupar la Provincia de la Florida , que llaman Unos Uvingaudecaova , y Otros Matosa. Desembarcò , y pasò à Viguinia, Poblacion de Indios , cercana à la Costa, cuio Cacique tenia el mismo Nombre (por lo qual , corrompido el Vocablo , llamaron Virginia à la Tierra , si no fue por adular à Isabèl , su Reina , que por conservar su libertad , no quiso casarse) està situada la Provincia , segun entendiò , entre el Grado 34, y 45, al Norte. Algunos Franceses quieren la descubriese Juan Verraçano ; y si la viò , fue despues de Lucas Vazquez de Ayllon.

Llamaron despues Nueva Inglaterra à esta Provincia , y aviendose estendido en ella, y en otras, los Ingleses, la dividieron en Meridional , y Septentrional, afirmando , que Raelig descubriò solo la Meridional , que està entre el Grado 33, y el 36. de latitud. Ponen la Septentrional entre el 37 al 39, al Norte , comprehendiendo en ambas todo el Pais, que corre al Mediodia , hasta donde tienen Poblada la Florida los Espaòoles , y la que corre al Norte , hasta la Tierra de los Yroqueses , Indios Valientes , y Feroces ; y la Costa del Mar del Norte , ò Canada, à Oriente , estendiendola hasta el Grado 45 de latitud , al Norte, incluiendo en ellas la Nueva Olanda , y Otras Provincias , à quien han puesto Nombre. Entra la Tierra adentro en la Virginia , el Golfo, que llaman Chesapeack , que empieça en los dos Cabos , llamados por los Ingleses de Enrique , al Sur , y de Carlos , al Norte, Nombres del Principe de Gales , y Duque de Yorck , en el qual entran muchos Rios , y entre ellos cinco mui grandes, que son Navegables , y que reconociò, no mucho despues, Juan Smith.

Digitized by Google

Año M.D. LXXXV.

TOMAS Candisch, fletò vn Bagel, en que corriò las Costas de Tequesta, Carlos, Chicora, Virginia, y otras Provincias de la Florida, è Islas, de las Indias Occidentales; y aviendo logrado muchos Rescates de los Indios, y hecho considerables Presas à los Españoles, se bolviò à Inglaterra.

Agradò à Gualtero Raelig, la Tierra, porque se conocia, aun en el color, ser mui fertil, daba señales de tener Oro, lo brillante de las Aguas, precipitadas de Montes altisimos, cubiertos de Nieve, que desembocaban en el Golfo de Chesapeack: Eran tan espesos de altisimos Arboles los Bosques, y Florestas, que parecia, que jamàs avian sido habitados; el Aire era mui suave, y proprio al Temperamento de los Ingleses, aunque lleno de Truenos, y Tempestades, que no impedian la habitacion, y conveniencia.

El Malz, que los Indios llaman Pogatou, se daba abundantemente, y muchas Raìces, de que hacen Pan, y llaman Tsenaulhoea, Penauc, ò Hosez; ai abundancia grande de Tabaco, que llaman Uppouvo.

Los Indios andaban desnudos, con los Cabellos largos, y arbolados, puestos en la Cabeça, à modo de Cresta de Gallo. Son Liberales, y las Mugeres apacibles, y vivas, sujetos à diferentes Caciques, que llaman Paraocostis.

Tienen muchos Dioses, à quien veneran, mas, ò menos, segun el concepto que los han enseñado los Viruanes, ò falsos Sacerdotes, que cuidan de su Culto. Tienenlos por Humanos, y los hacen Templos, que llaman Macha-Umuc, y en ellos tienen Imagenes, tan mal hechas, como espantables; pero creen estàr sujetos todos los Idolos, à otro Superior, que siempre ha avido; que llaman Keubas. Tambien tienen por Dioses, todo lo que temen; y assi dàn veneracion al Fuego, y al Agua; y quando vieron Caballos, y oieron Artilleria, los adoraron; pero con mas estremo respetan al Demonio, que llaman Ocke, à quien consultan sus Caciques, ò Viruanes, las cosas futuras. Creen la inmortalidad de las Almas, porque dicen, que en muriendo, se vàn con los Dioses, à vn lugar de alegria infinita, si han sido buenos; y si malos, caen en el centro, en Poços ardientes, en vn lugar, que llaman Popoguso. Sus Sacrificios son Sangre, Manteca, Tabaco, y los celebran con gran estruendo, y poca pompa, quando buelven de Caça, ò de Guerra.

Dejò Gualtero vna Poblacion, y se bolviò à Inglaterra.

Año M. D. LXXXVI.

DESPUES de aver hecho grandes Daños, Abominaciones, y Sacrilegios, en las Islas de Cuba, Santo Domingo, y otras partes, el Conde Christoval Carleil, que con Francisco Draque avia salido de Plemouth, en Inglaterra, con 25 Navios, y en ellos 2300. Hombres, à 12. de Septiembre, del Año antecedente, procurando egecutar semejantes maldades en Cartagena, y la Habana, infructuosamente, padeciò su Armada tan grandes Enfermedades, que tuvo por necesario buscarla alivio. Doblò la Punta de la Isla de Cuba, ò Cabo de San Antonio, embiò à Tierra à hacer aguage, y à 28. de Maio llegò al Cabo de la Florida, costeando la Tierra, sin tomar Puerto.

Descubriò, con los Bateles, el Fuerte de San Juan de Pinos, que aun no estaba acabado por los Españoles; y à vn quarto de Legua quiso combatirle, y no pudo. Aquella Noche hallaron vn Pueblo de Indios, cuias Casas eran de Madera. Desde alli atravesò el Rio de San Agustin, con algunos Compañeros, en vn Batel. El General saltò en Tierra, con seis Capitanes, para hacer Prisioneros à los Españoles, los quales, imaginando venia mas numero de Gente, dispararon algunos Tiros, desde el Fuerte; y antes que pudiesen los Ingleses llegar, le desampararon, retirandose à San Agustin, donde avia 150 Soldados de Guarnicion.

Los Tiros detuvieron à los Ingleses; y receloso, empeçaron à reforçarse, para pasar adelante, no sabiendo que se huviesen ido los Españoles. Parecièles temeridad proseguir el Camino, ignorando la defensa, que avia contra ellos: bolvieron à los Navios, en el mismo Batel; y estando discurriendo el modo de tomar el Fuerte, y aprisionar los Españoles, ò proseguir su Viage, llegò vn Trompeta Francès, que

Digitized by Google

les avisò, eſtàr el Fuerte deſamparado, por los Eſpañoles, ofreciendoſe à guiarlos, para ſeguirlos.

Bolvieron à Tierra los Ingleſes, con gran prieſa, y guiados del Francès, llegaron, con poca orden, al Fuerte de San Juan, no hallaron nadie. Tomaron las 14 Pieças, de que eſtaba guarnecido, algun Dinero, que ſe quedò olvidado en la Caja, deſtinado à pagar los Soldados.

Conſiderando el Sargento Maior, que los huìdos llevarian coſas mui precioſas, pues ſe dejaban aſi el Dinero, aviendo tenido tiempo de ſacarlo, mandò ſeguirlos, y El ſe adelantò à los Suios, en vn Caballo, que hallò aparejado, para incitarlos con el egemplo, vn gran trecho, haſta vnos Carriçales, donde vn Eſpañol de la Guarnicion (que por no poder ſeguir à los demàs, ſe avia quedado deſcanſando, eſcondido) al paſar junto à èl, diſparò ſu Arcabuz, y diò al Sargento Maior vn Balaço, en la Cabeça; y viendo que no le avia muerto, ſaliò de los Carriçales, y le acabò de matar, à Puñaladas, ſin poder ſer ſocorrido de los Suios, que lo miraban, afanando, por caſtigar al Eſpañol; el qual, aviendo cargado ſu Arcabuz, à viſta de ellos, ſe emboſcò otra vez en el Carriçal, y eſcapò de los ojos de tantos, como le buſcaban: los quales, laſtimados de eſte accidente, ſe bolvieron al Fuerte, con los demàs Compañeros.

Mandaron llevar, en los Bateles, las Pieças, y lo demàs, que avia en el Fuerte, à los Navios, y reſolvieron paſar à la Ciudad de San Aguſtin, que entonces ſe iba poblando felizmente, teniendo yà Caſas de Ayuntamiento, Igleſia Parroquial, y otros Edificios, y Huertos al rededor; pero ſobrevinieron tan grandes Lluvias, que no pudieron los Ingleſes marchar por Tierra; por lo qual fueron à San Aguſtin en los Bateles, el Rio arriba, llevando Drack à ſu Teniente Martin Forbiſher, à Matheo Morgàn, y Juan Sanſon, pero llegaron quando el Governador ſe avia retirado à San Matheo, juntando en èl, para defenſe, la Gente, que llevaba con la Guarnicion, que era de 150 Soldados, porque no cogieſe el Enemigo divididas las pocas fuerças, que tenia; y hallando los Ingleſes la Ciudad deſamparada, vengaron la muerte del Sargento Maior, quemandola toda, deshaciendo los Huertos, ſin aver encontrado Eſpañol alguno.

Egecutado eſte Barbaro deſtroço, determinaron hacer lo miſmo en la Punta de Santa Elena, con el Fuerte de San Felipe: reſiſtiòle la fuerça del Mar, y el Viento contrario, que pudieſen tomar Tierra; por lo qual, deſpues de algunos Dias, ſiguieron ſu Viage à Virginia, ſeis Grados diſtante de Santa Elena. A 11. de Junio vieron vna Lumbre en la Coſta, acercaronſe en los Bateles, y reconocieron ſer de Ingleſes la Fortaleça, la qual hallaron en tan mal eſtado, que à no llegar la Armada caſualmente, ſe huvieran extinguido de hambre todos los Preſidiarios.

Celebraron, con grandes regocijos, Rodulfo Lave (que era Governador) y ſus Compañeros, la venida del Conde. Agaſajaronle, quanto permitiò la neceſidad, que padecian, à cuio remedio decian avia venido la Armada de el Cielo. Reforçaronſe los del Fuerte, con los Baſtimentos de las Naves; y quando yà queria partirſe el Conde, ofreciò Franciſco Drack, à Rodulfo Lave, Viveres, y Municiones, ſi queria mantenerſe en aquel Pueſto, ò que los bolveria à Inglaterra, donde ſe miraſe con maior deliberacion la Poblacion de aquel Paìs.

Rodulfo, ſe reſolviò quedarſe, ſi le dejaban Socorros baſtantes, y ſi continuaban embiandoſelos de Inglaterra; pues Raelig tenia gran empeño, en que permanecieſen alli. Redujo à ſu dictamen la maior parte de los Ingleſes, que eſtaban con èl, con lo qual Drack mandò proveerle, de todo lo que pidieſe, y empeçaron à cargar los Bateles de Proviſiones, y Baſtimentos, para el Fuerte; pero antes de acabar de cargarlos, ſe levantò tan recia, y terrible Tormenta, que eſparciò los Navios, que eſtaban ancorados, à diverſas partes, rompiendo, furioſamente, Anclas, y Amarras, ſin que ſe pudieſen valer, Unos, à Otros.

Franciſco Drack tuvo ſu Navio firme, à fuerça de arte, y deſtreça, que no pudo moverle el Vracàn; y viendo Rodulfo Lave, que perdidas las Proviſiones de Guerra, y Boca, ofrecidas, no podia mantenerſe, eſperando à que vinieſen de Inglaterra, deſamparò la Provincia, y ſe embarcò en el Navio de Drack, con toda ſu Gente, y à 27. de Julio llegò à Porſtmut: Trajo poco caudal, y algun Tabaco, de que vſaban muchò los Indios de aquella Provincia, el qual ſe empeçò à eſtender deſpues en Inglaterra, eſpecialmente entre los Corteſanos. Los Navios de la Armada fueron llegando poco à poco, à Puertos de Inglaterra, llevando, entre otros hurtos, 240 Pieças de Artilleria,

Digitized by Google

ria, y 60ỹ Libras Eſterlinas, de que ſe repartieron 20ỹ, entre Soldados, y Marineros, y 750 Ingleſes menos, y entre ellos los Capitanes Povvel, Bigges Varnoy, Cicel Moone, Haman Forteime Greeve-Fielt, y Tomàs Teucker, Alejandro Saricke, Nicolàs Vvinter, Alejandro Carbeil, Roberto Alejandro, Juan Diet, Pedro Duque, y otros Cabos, y Perſonas, reputadas por Nobles, entre los Ingleſes.

Tambien llevò Rodulfo Lave, Frutas, y Legumbres de la Tierra, que avia habitado, y eſpecialmente vna, que llaman los Indios Macocqer, que es caſi redonda, mas larga; que ancha, à modo de Calabaça, aunque de corteça mas dura (no es deſemejante al Higuero, que deſcrive Gonçalo Fernandez de Oviedo.) A eſte quitan los Indios la carne, y pepitas, y le dejan hueco; deſpues echan dentro de èl piedrecitas, y le ponen mango, y tocan con èl, como ſi fueran Sonajas, al modo que los Indios del Braſil ſu Tamerac.

Tambien llevò vna eſpecie de Bellotas, cuios eriços, ò caſcaras ſon duriſimas, y eſtàn llenas de eſcamas, como hojitas, àcia arriba mui duras, y fuertes, y àcia abajo parecen ſeda floja. Se cree ſea eſta Fruta la que los Indios llaman Mangummenauck, y es la que ſecan para guardarla todo el Año, ſupliendo aſi la falta de Maìz; y otra Fruta, como de ſeis dedos de largo, cuia corteça tiene dos como nervios, que le cogen de arriba à bajo: la Pulpa es blanquecina, y en ella ai cinco, ò ſeis hueſecillos como Abellanas; ſu caſcara es dura, y negra, y la Almendra blanca, y es ſemejante à la Guamaque, que trae Ovid. *en el Lib. 4. de la Cronica de Indias*, en la Hiſtoria de la Virginia, eſcrita por vn Natural de ella, que refiere Cluſio. Ai otras muchas particulatidades de las Yervas, Arboles, Peces, y Fieras de eſta Provincia.

Por el miſmo tiempo intentò Juan Davis, en dos Navios, que à ſu coſta armaron Guillermo Sanderſon, y otros Mercaderes de Londres, hallar el Paſo, que Forbiſter, y Otros, no avian podido encontrar. Navegò, ſin decaer, haſta Groenlandia (que quiere decir, Paìs Verde) debajo del Polo, Tierra tan fria, que no han podido poblarla los Dinamarqueſes, aunque lo han procurado varias veces; bien, que vàn à la Peſca de las Ballenas muchos. Los Moradores de ella, viven de la Peſca, y Caça; ſon obſcenos, torpes, deſcorteſes, obſtinados, y cobardes.

No pudo Davis acercarſe à Tierra, porque hallò las Aguas de las Orillas del Mar, eladas, por mas de dos Leguas, ni procurò tomar Tierra; y viendo el rieſgo, ſe hiço al Mar, y Navegò àcia el Norte: Reconociò aver ſalido de los yelos, y que las corrientes le avian llevado entre vnas Islas, que llamò las Iſlas Verdes, Tierra diverſa, à ſu parecer, de la Groenlandia, cuios Indios eran mui pequeños de Cuerpo; tenian los Ojos mui chicos, pero eran menos Rudos, y Barbaros, que los de Groenlandia. Hallòſe en 64 Grados, y de alli Navegò al Nordeſte, y llegò haſta el Grado 66, deſcubriendo vna Orilla, que ſe dilataba àcia Occidente, y entrò en el Eſtrecho, que ſe llamò de Davis, el qual es mui eſpacioſo, y ſe eſtiende deſde el Norte, al Mediodia, entre la Coſta Occidental de Groenlandia, y la Isla de Santiago, como dice Hockluyt *en ſu Itinerario, Part.* 3. que hace comunicar el Mar del Norte, con el Sur; y no perdiendo la eſperança de hallar el que buſcaba, Navegò 40 Leguas mas: Y por no experimentar falta de Baſtimentos, ſe bolviò à fin de Agoſto à Inglaterra, mui contento, y con animo de bolver mejor prevenido, à adelantar ſu diſignio, dejando reconocida, à ſu parecer, la Boca de la Baìa de los Eſquimos. Entre el Cabo Chovert, y el de Sort, hallò Imàn, Cobre negro, y colorado: Algunos quieren fueſe eſte Deſcubrimiento el Año antecedente.

Tomàs Candiſch armò tres Naves à ſu coſta, y cerca del Cabo de Finiſterra, encontrò 5 Vizcainas, que venian de Terranova; Embiſtiòlas, y ſe defendieron, haſta que la Noche las diò ſeguridad para eſcaparſe, dejando burlado al Pirata, que al fin de eſte Año llegò al Braſil.

En San Matheo ſe juntaron mas de 400 Eſpañoles: Repararon la Fortaleça, y ſe previnieron para eſperar à los Ingleſes; pero ſabiendo, que contentandoſe con los daños egecutados, en San Juan, San Aguſtin, y otros Fuertes de menos importancia, avian paſado à la Virginia, determinò el Governador bolver à San Aguſtin, dejando la Guarnicion neceſaria en San Matheo. Pasò por Tierra, con 200 Soldados, à la Ciudad de San Aguſtin, que hallò reducida à ceniças; y teniendo noticia por los Indios, de aver deſamparado la Tierra los Ingleſes, traiendoſe la Gente, que eſtaba poblada, mandò venir mas Gente de San Matheo, y empeçò à reedificar, ò edificar de nuevo, la Ciudad de San Aguſtin.

)(9)(

Año

Año M.D.LXXXVIII

CON maiores prevenciones, que antes, bolviò Juan Davis al Mar del Norte, à buscar el Estrecho imaginado; entrò, en el que estuvo el Año antecedente: Navegò mas de 100 Leguas, por èl, señalando las Islas, que dejaba à vn lado, y otro de su rumbo, pero no adelantò nada al primer reconocimiento, solo aver hallado tanta cantidad de Pescados, que le estorvaban la Navegacion. No pudo pasar adelante, por falta de Bastimentos, y bolviò à Inglaterra; ni aunque tercera vez intentò descubrir el Paso à Oriente, y llegò, segun dicen Unos, exagerandolo, hasta el Grado 83 de latitud; y Otros hasta el 72, y 12 Minutos, donde variaba la Aguja 10 Grados, no pudo conseguir, sino hallar el desengaño. Logrò en estos Viages dejar su Nombre al Estrecho, que està entre Groenlandia, y Estotilandia.

Los Ingleses Piratas, que infestaban el Occeano, hicieron Prisionero à Fr. Diego Marquez, del Orden de San Francisco, que venia de Nueva España, al qual presentaron à su Reina Isabèl, la qual sabiendo tenia mucho conocimiento de las Tierras del Nuevo Mexico, de las Provincias de la Florida, y otras, le mandò examinar con Albagos, y Amenaças, y le fue preciso declarar la abundancia, y extension de aquellas Regiones; comunicadas sus Noticias con Personas inteligentes, considerando la importancia, que tendria hacer Poblaciones en algunos de aquellos Paises, mandò disponer vna gran Armada, para intentar vsurparlos.

Año M.D.LXXXIX.

EL Governador de la Florida, aiudado de los Socorros de la Habana, acabò de reedificar la Ciudad de San Agustin.

Apenas consiguiò su Libertad Fr. Diego Marquez, quando se vino à España, à clamar al Rei, por la defensa de las Provincias de Nuevo Mexico, y la Florida, cerrando el paso à las invasiones de los Estrangeros. Pudieron tanto sus instancias, que se diò Orden, para que se hiciese Asiento, en la Conquista del Nuevo Mexico, y se tuviese mucho cuidado, con la Guarda del Seno Mexicano, y los Presidios de la Florida.

Año M.D.XC.

FUE otra vez à Governar la Nueva-España Don Luis de Velasco, reconociendo, que para burlar las idèas Enemigas, no correspondia menos juicio, y experiencia; el qual diò providencias tan acertadas à todo, que puso presto en seguridad aquel Imperio, por Mar, y por Tierra.

Año M.D.XCI.

INVERNO Federico Anschild en la Baia (que, algunos Años despues, se llamò Hudson) por el buen tratamiento, que los Indios le hicieron, traiendole Bastimentos, y otras cosas del Pais, Pieles, que eran mui buenas; pero venido el tiempo de poder Navegar, se bolviò à Dinamarca, donde tuvo mucha amistad, con Henrique Hudson.

En la Armada, en que saliò à tomar la Flota, Tomàs Hovvardo (sin escarmentar en el destroço de la que mandaba el Conde de Cunberland) compuesta de seis Navios mui fuertes, venia por Capitan de vno, llamado la Vengança, Ricardo Greinvile. Al llegar à las Islas de los Açores, embistiò à la Armada Inglesa Don Alonso Baçàn, Hermano del Marquès de Santa Cruz, con vna Esquadra Española. Hiço en ella tan grande daño, que amparado de el viento, huiò Tomàs Hovvardo, con las cinco Naves. No pudo escapar Greinvile, porque al intentarlo, fue embestido cerca de la Florida: Defendiòse valerosamente, hasta que viendose perdido, se entregò, y muriò luego de las heridas, y el trabajo de su defensa.

Tambien muriò, iendo al Estrecho de Magallanes, arrojado con vna Tempes-

Digitized by Google

peſtad, en las Coſtas de el Braſil, Cavendiſch, quejandoſe de Juan Davis, y otros Capitanes de ſu maior confiança : y culpandolos de ingratos, por averle abandonado perfidamente.

A Hernando de Miranda, Marido de Doña Catalina Menendez de Solis, Hija del Adelantado Pedro Menendez, mandò dàr el Conſejo de Indias 15ꝯ Ducados, por lo que avia gaſtado, demàs de ſu obligacion, en la Conquiſta, y Poblacion de la Florida, el Adelantado, confirmando la Sentencia dada Año de 1568. Don Pedro Gutierrez, Don Rodrigo Capata, Pedro Diaz de Tudanca, y el Licenciado Medina de Arauz, ſiendo Fiſcal del Conſejo Alonſo Perez de Salaçar.

Murio en Mexico, con gran opinion, el P. Fr. Domingo de la Anunciacion, del Orden de Nuestro P. Santo Domingo, que ciego, y de 80 Años, cumplia todas las obligaciones de ſu eſtrecha Religion, con admiracion de ſus Compañeros.

Digitized by Google

DECADA NONA.

SUMARIO.

FR. JUAN DE SILVA PASA A LA FLORIDA, CON DOCE RELIGIOSOS DEL Orden de San Franciſco. Sus Nombres. Preſentanſe ante Fr. Franciſco Marron, Cuſtodio de la Provincia. Dividelos, y empieçan à Predicar, ſoſegando el furor de los Indios contra los Eſpañoles, de los Preſidios. Embia el Conde de Monterrei, Virrei de Nueva-Eſpaña, à Don Juan de Oñate, al Nuevo Mexico: Llega al Rio del Norte, y à las Provincias de los Indios Pecuries, Tanos, y otras Naciones. Pueblos, y Fuertes, que biço. Noticias, que tuvo de vn Rio diſtante, de vna Legua de ancho; y de los Suceſos de Omaña, y Bonilla. Hernando de Miranda muere. Su Muger Doña Catalina ſe caſa ſegunda vez con Hernando de las Alas; y pretende el Govierno de la Florida. Fr. Diego Perdomo, hace Vida egemplar en la Florida. Buelve à ſu Convento de Mexico, de donde ſale con Sebaſtian Vizcayno, à la California. Los Indios Apaches Conejeros, deſtruìdos por vna Gente Blanca, y Rubia, venida de àcia la Florida. Qual pudo ſer? Muere Chriſtoval Carleil, Inglès. El Hijo maior del Cacique de Guale, entra en el Pueblo de Tolemato, con Indios de Guerra, y dà muerte à Fr. Pedro de Corpa. Habla à los Suios, para hacer lo miſmo, con los demàs Miſioneros. Dàn muerte, en Topiqui, à Fr. Blàs Rodriguez; en Aſopo, à Fr. Miguèl de Auñon, y à Fr. Antonio de Badajoz: En Aſeo, à Fr. Franciſco de Velaſcola. Huie Fr. Franciſco Davila: Siguenle los Indios; hierenle, y le llevan por Eſclavo à otro Pueblo de Idolatras, que le maltrataron notablemente. Quieren quemarle, y ſe le entregan à vna India, para que le trueque, por vn Hijo ſuio, en la Ciudad de San Aguſtin. Vàn los Indios, en Canoas, à dàr muerte à los Miſioneros de la Iſla de San Pedro; y ſu Cacique los vence. El Governador de la Florida tala las Sementeras à los Delinquentes. Caſtigos, que Dios biço en ellos, y Hambre terrible, que padecieron. El Marquès de la Roca và, con Licencia del Rei de Francia, à reconocer à Canada: Lleva los Condenados à Galeras, y à Muerte. Llega à la Isla Arenoſa; deja en ella 50 Hombres, y và à Acadia à buſcar Sitio donde Poblar, y le preciſan los Vientos contrarios à bolver à Francia. Viages de Chavin, Francès, à Canada. Muere.

Año M. D. XCII.

AVIA en la Florida tan pocos Sacerdotes, y Religioſos, que aun en Gente mas docil, que aquellos Indios, hicieran poco fruto; por lo qual ſe ſolicitò por el Comiſario General de Indias Fr. Bernardino de San Cebrian (à quien tocaba el Govierno de los Religioſos de la Florida, y les nombraba Prelado, que regularmente era el Guardian del Convento de la Ciudad de San Chriſtoval de la Habana) que ſe embiaſen mas Religioſos à aquellos dilatados Paìſes; y el Conſejo de Indias concedio el Paſo à 12, llevando por ſu Superior à Fr. Juan de Silva, de la Provincia de Caſtilla, que avia hecho mucho fruto, con ſu Predicacion, en la Nueva-Eſpaña. Viſitò gran parte de la Florida Fr. Diego Perdomo, y dejando en ella mucha Fama de ſu Virtud, ſe bolviò à Mexico.

*** ***
***

Año

Digitized by Google

Año M. D. XCIII.

MURIO Hernando de Miranda, dejando fenecidos los Pleitos, que el Convento de las Huelgas de Avila, por la Perſona de Doña Maria, Hija del Adelantado, avia puesto contra la Hacienda de ſu Padre; y viendoſe ſola Doña Catalina, y tan diſtante, dejò de proſeguir las dependencias de ſu Caſa.

Tambien muriò Chriſtoval Carleil, Natural de Cornualla, que entre los Hereges era reputado por Hombre prudente, y le avian fiado los Ingleſes la Armada, que fue à los Mares de Moſcovia el Año de 1582. Los Eſpañoles ſiempre le tuvieron por Pirata, ſin embargo de las Patentes de Iſabèl de Inglaterra: que las injuſtas obras, que hiço en el Saco de las Ciudades de Cartagena, Santiago, y San Aguſtin de la Florida, no daban à entender otra coſa.

Llegò à la Habana Fr. Juan de Silva, con los doce Religioſos de San Franciſco, que ſe llamaban Fr. Miguèl de Auñon, Fr. Pedro de Auñon, Fr. Pedro Fernandez de Choças, Predicadores; Fr. Blàs de Montes, Fr. Franciſco Pareja, Fr. Pedro de San Gregorio, Fr. Franciſco de Velaſcola, Fr. Franciſco de Avila, Fr. Franciſco Bonilla, Fr. Pedro Ruiz, Sacerdotes, y Confeſores; y Fr. Pedro Viniegra, Lego, que deſpues adelante ſe ordenò de Miſa. El Guardian los hoſpedò con mucho regocijo, algunos Dias, en los quales ſe informaron de los Religioſos, que avian eſtado en la Florida, de todo lo neceſario, para el maior fruto de ſu Predicacion.

Año M. D. XCIV.

A Quatro de Diciembre muriò el primer Obiſpo de Filipinas D. Fr. Domingo de Salaçar, que avia eſtado en la Florida con Don Triſtàn de Luna, y fue enterrado en el Colegio de Santo Tomàs de Madrid.

Paſaron à la Florida los Frailes Franciſcos referidos, y ſe preſentaron ante el Cuſtodio P. Franciſco Marron, el qual embiò à la Provincia de Guale à Fr. Pedro de Corpa, Fr. Miguèl de Auñon, Fr. Franciſco de Velaſcola, y Fr. Blàs Rodriguez, Sacerdotes, Deſcalços de San Franciſco, con Fr. Antonio de Badajoz, Lego, procurando, el Cuſtodio, con los demàs, ſoſegar à los Indios, que eſtaban alborotados, y los Soldados de los Preſidios tan receloſos, que no ſe atrevian à ſalir de ellos, ni aun à Caçar, y Peſcar, porque los Indios, atrevidos, è inſolentes, los daban muerte.

Guillermo Barentz, Natural de Eſchelinga, en Olanda, Capitan del Navio, llamado Amſterdam, avia de ſalir à buſcar Paſo al Catayo, y à la China, acompañando à Cornelio Corneliſz Nay, Capitan del Navio, llamado Ciſne, y à Pedro Derckſz del Mercurio; pero aviendoſe detenido, ſalieron eſtos antes à 5. de Junio, de Texel. Guillermo los ſiguiò, llevando contigo vn Barco de Peſcadores de ſu Tierra, è incorporado con ellos, Navegò haſta 29. de Julio, que ſe apartò, conviniendo antes con Corneliſz, eſperarſe Unos à Otros en Kilduin (Iſla en 69 Grados, y 40 Minutos, poco mas, ò menos, de altura, que tendrà dos Leguas de ancho, y vna de largo, y ſe eſtiende al Eſte Sudueſte, y Oeſte Nordeſte) haſta fin de Septiembre, para bolver juntos à Olanda, ſegun la Inſtruccion, que llevaban; y no aviendo llegado aquel Dia, cada vno dieſe la buelta, como pudieſe, à ſu Patria.

Tomo Guillermo ſu derrota à la Nueva Zembla, el Miercoles 29. de Junio; y buſcando el Paſo por otro rumbo, llegò al Grado 78 al Norte, obſervò, que era dulce el Agua del Mar; pero los Yelos le impidieron Navegar adelante, y con probabilidad de no aver, por alli, el Paſo, que buſcaba, ſe bolviò, con intento de hallarle al Sur del Eſtrecho de Veygatz.

Pedro, y Cornelio, que entraron en el Eſtrecho de Veygatz, ſe bolvieron con la credulidad de que podia aver Paſo, por el parage, que avia preſumido Guillermo; porque llegando à los Rios, que penſaron ſer el Oby, y el Gilliſi, ò Geniſi (à los quales llamaron Ciſne, y Mercurio, poniendoles el Nombre de los Bageles, que decian eran los primeros, que avian llegado à ſus bocas) les pareciò à los dos Capitanes, que no aver mas que deſcubrir, no dudando ſe hallaria Paſo libre, para conſeguir lo que intentaban, pues la Coſta de Tierra ſe eſtendia al Nordeſte, haſta el Cabo de Tabin, cerca del qual ſe encorvaba, y hacia vna Eſquina, ò Angulo, que miraba à la

Digitized by Google

la China ; y aunque intentaron hacer algun reconocimiento , para mas ſeguridad de lo que juzgaban , reinaron tanto los Vientos Nordeſte , y Norte , contrarios à ſu derrota , que paſandoſe el tiempo de la Navegacion de aquellos Mares , para ellos no conocidos , ſe bolvieron al Cabo de Tabin , donde encontraron à Guillermo, que les contò lo que và referido , y otras coſas , que refiere en la Relacion , que de eſte Viage hiço , para Mauricio de Naſau , Principe de Orange , de cuia orden iba à deſcubrir el Paſo , de que no hallò mas ſeñales , que ſus preſumpciones.

Y aunque concordaron en los Dictamenes los tres Capitanes , determinaron bolverſe todos , y à 16. de Septiembre entraron en Texel , excepto Corneliſz, que ſe apartò el Dia 14. para ſurgir en Zelanda : tardaron en eſte Viage tres Meſes , y 10 Dias.

Año M. D. XCV.

LOS Religioſos de San Franciſco, empleados en ſu Santo Miniſterio , con Ruegos , Dones , Palabras ſuaves , y grande egemplo , en ſus Obras , empeçaron à templar la indignacion de los Barbaros de la Florida, y los fueron apaciguando , de modo , que los Soldados lo paſaban con mas quietud , y menos afan.

Don Fr. Antonio Diaz de Salcedo, Obiſpo de Cuba , viſita la Florida (ſegun dicen algunos) como parte de ſu Dioceſi.

Mas animoſos , que antes , bolvieron à deſcubrir el Paſo imaginado , Guillermo Barentz , y Cornelio Corneliſz , Almirante de la Eſquadra , que ſe componia de 7 Bageles , çarparon à 2. de Julio , en Texel : en el Viage eſtuvo para perderſe el Dia 6. de Agoſto , el Navio Amſterdàm, en que iba Guillermo , que chocò con otro , violentado de vn Uracàn, quebrandoſe en ambos algunos Palos , y Cuerdas ; pero acudieron al remedio , lo mejor que ſupieron , aunque con gran trabajo.

A 19. de Agoſto dieron viſta al Eſtrecho de Veygatz , que avian nombrado , de Naſau , mas vieron tanto Yelo en èl , que creieron eſtuvieſe impenetrable à las Naves ; y no ſabiendo que hacerſe , determinaron Navegar entre los Yelos, evitando los golpes , de los que ſe deſprendian , en Montañas vagantes al Oeſte del Eſtrecho , y ſe puſieron ſobre la Isla , ò Cabo ; que llamaron de los Idolos ; pero ſe hallaron con los Yelos delante , al Oveſte , en el Mar , los quales hàcian continente de vna Tierra , y otra, formando vn Circulo firme , ſin verſe gota de Agua , ni el menor reſquicio , que dieſe eſperança de Paſo.

Eſtando diſcurriendo deſde vna Barra, donde eſtaban , lo que harian , ſe deſprendieron grandes pedaços de Yelo , que iban cercando los Navios , y à toda priesa , porque los Bageles no quedaſen ſepultados , ſe pataron à la Coſta de el Norte , donde ſe puſieron al abrigo de vna Punta , que los aſeguraba de las corrientes, en tanto , que el Viento Norte duraſe.

Saltaron algunos en Tierra , àcia Veygatz , y no hallaron nada memorable; deſpues embiaron vn Barco , à reconocer la Tierra , y hallaron algunos Barcos Ruſianos , que les dieron noticia de aquellos Mares , mas no del modo de ſalir del peligro en que eſtaban , ni haſta el Dia 30; penſaron , que podian librarſe del eſtrago, que temian. Embiaron algunos Barcos , que trataron con los Samoſſedes , Habitadores de la Tierra del Mediodia , de el Eſtrecho. Hicieron varias diligencias para paſar adelante , con grandes peligros , pero ſin fruto , porque aquel Invierno avia ſido mui cruel.

El Dia 8. de Septiembre , tuvieron Conſejo à Bordo de la Almiranta , ſobre bolverſe à Olanda : Los mas convinieron, en que no podia Navegarſe mas adelante; Guillermo , y los de ſu Navio , fueron de parecer contrario , y pidieron dos Bageles, ò Barcos para invernar alli , y probar à la Primavera à donde podian llegar ; ò ſi no, ir à deſcubrir el Paſo à Oriente, deſde Veygatz , al Norte de la Nueva Zembla. Huvo grandes diſputas , y el maior numero hiço, que Guillermo ſe conformaſe , aunque no quiſo firmar la Certificacion , que ſe diò à Bordo de la Almiranta en 15. de Septiembre , ſobre que no ſe podia continuar el Viage , para penetrar , por el Norte à la China , ò Japon.

Coſtearon para ſalir de los Yelos , la Isla de los Eſtados , y la Almiranta , y ſu Chalupa , tocaron en vn Banco de Arena oculto ; pero con los Botes de los demàs Bageles , alijando los Encallados , ſalieron del peligro , y atraveſando los Yelos, ſe hicieron à la Vela al Oeſte , de la Isla de los Eſtados , haſta hallar el Mar deshelado.

Deſpues de muchos Trabajos , y Tempeſtades , llegaron à 26. de Octubre à la Barra de Tejel , con la maior parte de la Gente , enferma de eſcorbuto , y otras enfer-

Digitized by Google

fermedades ; y no obstante el mal suceso de este Viage, protesta *Juan Huguez de Linschooten* , que le escriviò , que no avia salido con el Descubrimiento , por causa del largo Invierno , y Yelos excesivos , y que le parecia no debia dejarse de proseguir este Descubrimiento , por lo menos hasta que se lograse perfecto conocimiento de estos Mares , pues solo faltaba saber el tiempo en que se pueden Navegar : *Porque Yo no dudo* (dice) *que llegando à la otra parte del Rio Oby , donde el Año antecedente llegùe , aia Navegacion libre. Y en caso de necesidad , se puede invernar en el Rio Gilleſi , ò Genisy , cuios Habitadores aiudaràn à lo que se ofreciere.* Tardaron en este Viage quatro Meses , y seis Dias , y les huviera sido mejor no averle hecho, saliendo tan tarde ; pues el Año antecedente , aun les faltò tiempo , aviendo salido vn Mes antes.

Año M. D. XCVI.

DESTRUIE los Apaches (que los Españoles llaman Conejeros) en el Nuevo Mexico , vna Gente Blanca , y Rubia , segun ellos la pintaban , que avia venido de àcia la Florida ; pero nunca pudieron los Españoles averiguar , què Nacion fuese , ni hallaron señas de su Viage , si no que pueda congeturarse aver sido Ingleses , Compañeros de Francisco Drack , (que muriò cerca de Portobelo à 18. de Enero , segun Francisco Bretie , en el Viage de Tomàs Candisch , que està *en el Tomo 8. de la America* de Teodoro Bry , aunque Francisco Caro de Torres , dice , que en el Rio Chagre) los quales con Tomàs Baskerfielde , que le succediò en el Govierno de la Armada , que traìa à su Cargo , compuesta de 21 Navios , resolvieron ir à Santa Marta , no aviendo dificultad en el Camino , ò bolverse à Inglaterra. Para esto echaron à fondo dos Naves , llamadas la Isabèl , y Delig , y vna Fragata : Dieron vista à la Isla de Baru , y no pudieron tomar el Puerto , porque lo embaraçò vna Tempestad , en que perdieron cinco Naves ; con lo qual pusieron las Proas al Cabo de San Antonio , en Cuba , y llegaron à 19. de Febrero à la Isla de Pinos ; el dia siguiente pelearon con la Armada de España (de que era General Don Bernardino de Avellaneda , y Almirante Juan Gutierrez de Garibay) y escapando de ella con el favor de los vientos , llegaron al Cabo , que buscaban ; y reparandose en èl , aunque poco , bolvieron à hacerse à la Vela , y dieron vista al de la Florida , cerca del qual observaron algunas Islas medio anegadas : Navegaron àcia Oriente , hasta media Noche ; despues los echò el viento , àcia el Norte , subiendo hasta 31 Grados ; y torciendo àcia el Mediodia , sobrevino tan gran Borrasca , que desaparecieron dos Naves ; y hallandose en 29 Grados , bolvieron las Velas à la Isla de las Flores , donde hicieron Aguage , y echaron en Tierra dos Marineros , y se hicieron à la Vela. Tuvieron grandes Tempestades , Lluvias , y Vientos , y llegaron à Inglaterra mui maltratados , y casi perdidos , aunque Bretie lo disimulò ; pero Francisco Caro , *fol. 76. de los Hechos de Don Alonso de Sotomayor* , dice , fue el maior estrago , que padecieron los Ingleses en aquel tiempo ; con que puede ser , que la Gente de las dos Naves penetrase la Tierra por alguno de los Rios de la Ensenada de Mexico , y hiciesen à los Apaches los daños de que se quejaban , sino era alguna de las ficciones , que suelen hacer los Indios ; porque este Año no huvo por alli cerca otros Blancos , y Rubios.

El Conde de Monterrei , Virrei de Nueva-España , embiò à las Provincias , que avia reconocido Francisco Vazquez Coronado (por tenerle nombrado el Año antecedente para este efecto Don Luis de Velasco , su Antecesor) à Don Juan de Oñate , Hijo de Christoval de Oñate. El Conde le entregò el Estandarte Real de su mano , y Don Vicente de Çaldivar , Maestre de Campo , pregonò la Jornada ; para la qual diò à Don Juan de Oñate , ocho Religiosos Franciscanos el Comisario General Fr. Pedro Pila , de los quales iba por Superior Fr. Rodrigo Duràn : Este se bolviò , aviendo caminado 200 Leguas , y en su lugar embiò el Comisario General à Fr. Alonso Martinez.

Fr. Diego Perdomo , Franciscano , que de la Predicacion de la Florida , avia buelto à su Convento de Mexico , donde professò Año de 1584. acompañò à Sebastian Vizcaino , en la Jornada , que hiço à la California , porque el deseo de estender la Religion Catolica , no dejaba sosegar su fervor.

Bolviò Guillermo Barentz tercera vez , à descubrir Paso à Oriente , y llegò , en las Costas de la Nueva Zembla , hasta 73 Grados de latitud ; y aunque el Yelo se opuso à su Viage , evitando su industria este peligro , llegò al Grado 76 , donde no pudo vencer los Yelos , que despues

Digitized by Google

de muchos afanes, hicieron pedaços el Navio, ſalvandoſe Guillermo, y ſu Gente, en los botes, ſalieron à la Coſta, donde con miſeria imponderable, y frios increibles, toleraron el Invierno.

Determinaron, la Primavera, paſar en los Eſquifes à Cola, en Laponia, pero antes murìo Guillermo, con gran peſar de ſu Gente; y creiendo, no obſtante, el eſcarmiento de tres Viages, que el Paſo à Oriente era cierto, porque no aviendo mas de 200 Leguas, entre la Nueva Zembla, y Groenlandia, era preciſo, que tomando la derrota del Nordeſte del Cabo del Norte, ſe hallaſe Mar libre de Yelo, y conſiguientemente el Paſo. Daba otras Raçones, que apunta el Capitan Vood, en el Diſcurſo, que hiço ſobre la poſibilidad de eſte Paſo, por el Nordeſte, à las Indias, antes que emprehendieſe deſcubrirle.

Año M. D. XCVII.

AVIENDO Don Juan de Oñate reconocido el Rio del Norte, que los Indios llaman Alcahuaga, y tomado poſeſion de èl, en 2. de Abril, le pasò, por vn Vado. El dia ſiguiente, corriò la Tierra con 50 Caballos, viendo muchos Pueblos de Indios, llegò al Puaray, donde hallò las Pinturas de los Frailes Franciſcos, que avian muerto en la entrada de Caſtaño, aquellos Indios, que para diſimular ſu Crueldad, ſabiendo venian Eſpañoles, los avian cubierto, blanqueando las Paredes. Fuele preciſo diſimular, y pasò à los Teguas, donde Poblò à San Juan de los Caballeros, que eſtà en 37 Grados de altura.

Aqui vino à èl vn Indio Chriſtiano, de los que avian entrado en el Nuevo Mexico, con Bonilla, el qual le dijo, que Omaña le avia muerto, y ſe avia entrado la Tierra adentro, haſta llegar à vn Rio, que llevaba mas de vna Legua de ancho, y diſtaria 150 Leguas de San Juan de los Caballeros; pero no dandole mas ſeñas, proſiguiò Don Juan de Oñate ſu entrada, reconociendo en el Nuevo Mexico las Naciones de los Tanos, Pecuries, con animo de paſar à los Çunis, y Moquis.

Dos Años ſe emplearon los Frailes de San Franciſco, en la Predicacion de los Indios de la Florida, divididos en varias Provincias: en el Pueblo de Tolemaro, ò Tolemato, reſidia Fr. Pedro de Corpa, Predicador Inſigne, y Vicario de aquella Doctrina, contra el qual ſe levantò el Hijo Maior, y Heredero del Cacique de la Isla de Gurale, que diſguſtandole, exceſivamente, las reprehenſiones, que el P. Corpa le daba, ſobre que ſiendo Chriſtiano, vivia peor que Gentil, huiò de el Pueblo, por no poder tolerarlas. Bolviò à èl dentro de pocos Dias, à fin de Septiembre, traiendo muchos Indios de Guerra, con Arcos, y Flechas, adornados de grandes Plumages, en las Cabeças, y entrando de noche, con gran ſilencio, fueron à la Caſa, donde el Padre reſidia: rompieron las dèbiles Puertas, hallaronle pueſto de rodillas, y le dieron muerte con vna Hacha. Publicòſe en el Pueblo eſta impenſada atrocidad; y aunque algunos dieron mueſtras de ſentimiento los mas, que eſtaban poco menos oprimidos, à ſu parecer, que el Hijo del Cacique, ſe juntaron con èl, quien el Dia ſiguiente les dijo: *Yà el Fraile es muerto, no lo huviera ſido, ſi nos dejàra vivir, como antes, que fueramos Chriſtianos: bolvamos à nueſtras antiguas Coſtumbres, y prevengamonos à la defenſa contra el caſtigo, que intentarà en noſotros el Governador de la Florida, que ſi le logra, ſerà riguroſa, por eſte Fraile ſolo, como ſi huvieramos acabado con todos; porque de la miſma ſuerte nos ha de perſeguir por el Fraile, que hemos muerto, que por todos.*

Aprobaron nuevamente lo egecutado por los que le ſeguian; y digeron, que no ſe podia dudar, que querria tomar la vengança por vno, que tomaria por todos. Entonces proſiguiò el Barbaro: *Pues ſi no ha de ſer maior el caſtigo, por vno, que por todos, reſtauremos la Libertad, que eſtos Frailes nos roban, con promeſas de bienes, que no han viſto, en cuia eſperança quieren, que deſde luego experimentemos los daños, y los diſguſtos, los que nos llamamos Chriſtianos; nos quitan las Mugeres, dejandonos vna, y perpetua, probibiendo, que podamos trocarla; impiden nueſtros Bailes, Banquetes, Comidas, Celebridades, Juegos, y Guerras, para que no vſandolos, perdamos el antiguo Valor, y Deſtreça, heredada de nueſtros Maiores; perſiguen nueſtros Ancianos, llamandolos Hechiceros; aun el trabajo nueſtro les peſa, pues quieren mandarnos, que le evitemos algunos dias; y diſpueſtos à egecutar todo lo que dicen, aun no eſtàn contentos; todo es reprehendernos, injuriarnos, oprimirnos, predicarnos, llamarnos malos Chriſtianos, y quitarnos toda la felicidad, que nueſtros Maiores lograron, con la eſperan-*

Digitized by Google

rança, de que nos daràn el Cielo, estos son engaños para sujetarnos, en teniendonos dispuestos à su modo; yà què esperamos, si no ser Esclavos? Si aora los damos muerte à todos, sacudimos tan pesado iugo desde luego, y al Governador harà nuestro Valor, que nos trate bien, si puede llegar el caso de que èl no salga mal. Convino en su Dictamen la multitud; y para señal de su Victoria, cortaron la Cabeça al P. Corpa, y la pusieron en el Puerto, en vna Pica, como Trofeo de su Victoria, y el Cuerpo arrojaron en vn Monte, donde jamàs se hallò.

Pasaron al Pueblo de Topiqui, donde residia Fr. Blàs Rodriguez (Torquemada le dà el Apellido de Montes) entraron de repente, avisandole venian à matarle. Rogòles Fr. Blàs, le dejasen decir Misa antes, y suspendieron su ferocidad aquel breve tiempo; pero luego que acabò de decirla, le dieron tantos golpes, que le acabaron, y su Cadaver echaron al Campo, para que se le comiesen las Aves, y las Fieras, mas ninguna llegò à èl, sino vn Perro, que se atreviò à tocarle, y caiò muerto. Un Indio Viejo Christiano, le recogiò, y diò Sepultura en el Monte.

De alli fueron al Pueblo de Assopo, en la Isla de Guale, donde estaban Fr. Miguèl de Auñon, y Fr. Antonio Badajoz; supieron antes su venida, y viendo imposible la fuga, se puso à decir Misa Fr. Miguèl, y Comulgò Fr. Antonio, y ambos se pusieron en Oracion. Quatro horas despues entraron los Indios, à Fr. Antonio dieron muerte luego, con vna Macana, y despues dieron dos golpes à Fr. Miguèl con ella; y dejando los Cuerpos en el mismo Sitio, algunos Indios Christianos los enterraron al pie de vna Cruz mui alta, que el mismo Fr. Miguèl avia erigido, en el Campo.

Prosiguiendo los Indios su Crueldad, se encaminaron, à gran priesa, al Pueblo de Asao, donde residia Fr. Francisco de Velascola, Natural de Castro-Urdiales, Religioso mui Pobre, y Humilde, pero de tan grandes fuerças, que causaba gran miedo à los Indios: hallabase entonces en la Ciudad de San Agustin. Fue grande el desconsuelo de los Indios, porque les parecia no aver hecho nada, si dejaban vivo à Fr. Francisco: Averiguaron en el Pueblo el Dia que bolveria à èl, fueron al Lugar, donde avia de desembarcar, y le esperaron algunos, escondidos entre vna espesura de Juncos, cercanos à la Orilla, llegò Fr. Francisco en vna Canoa, y disimuladamente se acercaron à èl, y le cogieron por las espaldas, dandole muchos golpes, con Macanas, y Hachas, hasta que entregò su Espiritu à Dios.

Pasaron al Pueblo de Ospo, donde residia Fr. Francisco Davila, que luego que oiò el ruìdo, en las Puertas, pudo con la Noche salir al Campo: los Indios le siguieron, y aunque se avia escondido en vnos Juncares, al explendor de la Luna le atravesaron los Hombros con tres flechas; y queriendo proseguir hasta acabarle, se interpuso vn Indio, por quedarse con el pobre Vestido, que tenia, para que le dejasen, el qual le entregò desnudo, y bien atado, y fue llevado à vn Pueblo de Indios Infieles, para que sirviese de Esclavo. No faltò à estos Crueles el castigo de Dios; porque muchos de los que intervinieron en estos Martirios, se Ahorcaron à Sì mismos, con las Cuerdas de sus Arcos, y otros murieron desastradamente; y sobre aquella Provincia embiò Dios vna gran hambre, de que perecieron muchos, como se dirà.

Los buenos Sucesos de estos Indios, causaron, que otros se les juntasen, y emprehendiesen embestir à la Isla de San Pedro, con mas de 40 Canoas, para acabar à los Religiosos, que en ella avia, y destruir al Cacique, que era su Enemigo. Embarcaronse, prevenidos de Arcos, Flechas, y Maças; y llevando la Victoria por suia, reconocieron, cerca de la Isla, vn Vergantin, que estaba en el Puerto, donde avian de tomar Tierra, y presumieron tenia mucha Gente, y empeçaron à dudar en bolverse. El Vergantin avia llegado à vista de la Isla, 30 Dias antes, con Socorro de Pan, y otras cosas, que necesitaban los Religiosos; pero no avia podido tomar el Puerto, aunque lo procuraron, los que iban en èl, muchas veces, ni pasar adelante, por vn Caño, que se formaba con la Tierra-Firme: cosa, que jamàs avia sucedido en aquel Mar. Solo traìa vn Soldado, que la demàs Gente eran Marineros, y aun menos de los precisos para la Navegacion.

Hallandose los Indios rebelados en esta confusion, el Cacique de la Isla saliò à defenderse, con maior numero de Canoas: Acometiòlos con gran resolucion; y aunque procuraron defenderse, fue en vano su intento, echaron à huir, y los que no pudieron, saltaron en Tierra; y recogiendo el Cacique algunas Canoas de sus Enemigos, bolviò à su Isla Triunfante, y le hicieron los Frailes grandes Agasajos, de que quedò tan contento, como de su Victoria.

Digitized by Google

De los contrarios ; que avian ſalido à Tierra , ninguno ſe ſalvò , porque les faltaban Canoas para bolverſe ; Unos ſe ahorcaron con los Arcos de las Cuerdas , y otros murieron de hambre en los Montes.

Ni fueron mejor librados los que eſcaparon ; porque el Governador de la Florida , ſabiendo las atrocidades de los Indios , ſaliò à caſtigar los malhechores ; pero ſolo pudo quemar los Maiçales , porque los Agreſores ſe retiraron à los Cenagales , y las Montañas impidieron caſtigarlos , ſino con la hambre immediata , que ſe ſiguiò , de la quema de las Sementeras, de que murieron muchos Indios.

Año M. D. XCVIII.

EL Marquès de la Roca, Troilo Meſquoeto , inſtaba à Enrique IV. Rei de Francia , para que mandaſe hacer el Reconocimiento , y Poblacion de Canada , y buſcar deſde alli Paſo , à la China. Conſiguiò la Licencia , y no pudo hallar Perſona à propoſito , que quiſieſe encargarſe de eſte Negocio , acordandoſe de las deſventuras antecedentes , que aumentaban el miedo concebido , en tanto tiempo ; por lo qual ſe reſolviò por sì miſmo à la Empreſa : y no hallando Gente , que quiſieſe acompañarle , pidiò al Rei de Francia le dieſe los Condenados à Galeras , y à Muerte , y fletò vn Navio de buena calidad , en que con ellos ſe hiço à la Vela, y tuvo mui felìz Viage , haſta llegar à la Isla Arenoſa : Alli dejò 50 Perſonas, con Viveres , y Mercaderias , para que ſe pudieſen mantener , haſta que èl bolvieſe de buſcar en la Coſta de Acadia , Lugar à propoſito para poblar ; pero fueron tantas las Tempeſtades , que padeciò , deſpues que ſe apartò de la Isla , que ni pudo bolver à ella , ni reconocer en la Coſta el ſitio, que deſeaba ; y temiendo perderſe , ſe bolviò à Francia , donde ſabiendo avia dejado en la Isla los 50 Condenados , fue preſo por el Duque de Marcout ; y aviendo juſtificado averſe buelto preciſado , ſe le puſo en libertad ; aunque corrido del mal ſuceſo de ſu Empreſa , muriò , poco deſpues , de pena. Cavinio Mariano quiſo ſeguir la miſma derrota deſpues , pero no la acabò.

Tuvieron à Fr. Francìſco de Avila los Indios en eſtrecha priſion , maltratandole mucho ; deſpues le dejaron mas libertad para que trajeſe Agua , y Leña , y guardaſe las Milpas : Entregavanſele à los Muchachos para que le flechaſen ; y aunque las heridas eran pequeñas , deſangrabanle, porque no podia detener la ſangre : ſufriendo eſte Varon Apoſtolico con gran paciencia , y ſerenidad, eſtos vltrajes.

Año M. D. XCIX.

CHAVIN entrò por el Rio de Canada , ò San Lorenço , con Patague, y otros Franceſes ; y no hallando diſpoſicion para egecutar ningun diſignio de los que llevaba premeditados , ſe bolviò à Francia.

Canſados los Indios del ſufrimiento del Padre Avila , reſolvieron quemarle vivo : Ataronle à vn Palo , y puſieron debajo mucha leña. Eſtando para encenderla , llegò al Cacique vna India principal, çuio Hijo tenian los Eſpañoles , en la Ciudad de San Aguſtin , ſin que hallaſe modo de reſcatarle , aunque lo avia procurado. Eſto la moviò à pedir al Cacique encarecidamente , le entregaſe à Fr. Franciſco , para trocarle por ſu Hijo. Otros Indios , que deſeaban verle libre , procuraron lo miſmo ; y aunque les coſtò grandes inſtancias ſoſegar el odio del Cacique contra el Padre , concediò lo que pedia la India , entregandole tan maltratado, que llegò à San Aguſtin , de modo , que no le conocian : tantos , y tan continuos trabajos avia padecido. Egecutò el Cange, y quedaron mui condolidos con Fr. Franciſco los de la Ciudad.

Año M. DC.

QUISO Dios dàr maior caſtigo à los Indios de la Florida , que tan injuſtamente dieron muerte à los Miſioneros ; y negando el Agua à la Tierra , ſobre la quema de las Sementeras, empeçò tan grande hambre , en la Florida, que murieron deſdichadamente los conjurados , confeſando ellos miſmos ſer la cauſa de ſu deſventura , la Barbaridad , que egecutaron , con los Religioſos Franciſcanos ; y aunque el P. Fr. Franciſco de Ayeta , en el

Digitized by Google

el Libro contra Don Juan Ferro, n. 119. dice; parece, que eſtos cinco Religioſos fueron los primeros, que entraron con los Eſpañoles, quando hicieron aſiento en la Florida, y lo repite en otras partes, padece equivocacion; porque los Eſpañoles, deſde el Año de 1565. no dejaron la Tierra, y en San Aguſtin ſe conſervò deſde entonces el Vicario con ſuperioridad, como ſe avia eſtablecido por el Adelantado Pedro Menendez, con Acuerdo del Obiſpo de Cuba; y de mas autoridad era el P. Fr. Luis Geronimo de Orè, que eſcriviò de los Martires de la Florida, y omite la reflexion del P. Ayeta: bien, que no ai duda en que pasò Fr. Juan Suarez, Comiſario, con otros quatro Frailes, Año de 1527. en compañia de Pamfilo de Narvaez, mas perecieron todos, ſin que por eſto ſe falte à la Rebelacion, que (ſegun el Obiſpo Cornejo, en la *Coronica de S. Franciſco, Lib. 1. Cap. 39.*) tuvo eſte Santo Patriarca, de que ſus Hijos avian de plantar la Fè, en el Nuevo Mundo.

Viendo perdida la Memoria de los grandes Servicios de ſu Padre, Doña Catalina Menendez, vino à la Corte, à ſolicitar el aumento de ſu Caſa, y la ſatisfaccion de los Creditos, que tenia contra la Hacienda Real; y aviendoſe Caſado con Hernando de las Alas, apenas empeçò à mover las dependiencias, quando ſaliò pidiendo embargo de todos los Bienes del Adelantado Pedro Menendez de Avilès (Hijo de Pedro Menendez Marquez, Governador que fue de la Florida) que eſtaba Caſado con Nieta de Doña Catalina, Viznieta del Adelantado, y era entonces immediato Sucesor de ſu Maiorazgo, que aún no avia tenido efecto, con los grandes Litigios movidos, ni el cumplimiento de lo Capitulado con el Adelantado; por lo qual Doña Catalina pidiò en el Conſejo de Indias, à 19. de Agoſto, ſe cumpliеſe, y nombraſe à ſu Marido Governador de la Florida.

Chavvin repitiò ſu Viage à Canada, con la miſma deſgracia, que el Año antecedente.

Año M. DC. I.

HERNANDO de las Alas, Yerno de el Adelantado Pedro Menendez, intentò ſer confirmado en el Govierno de la Florida, en que Doña Catalina ſu Muger le avia nombrado, ſegun el Aſiento hecho con ſu Padre: para tener prompto algun caudal, al tiempo del buen exito, que eſperaba, inſtò en 28. de Março à la Caſa de la Contratacion de Sevilla, le pagaſe vna librança del Sueldo, que ſatisfiço el Adelantado à algunos Soldados, de los que el Año de 1565. ſe embarcaron, de cuenta del Rei, à la Florida, y le mandò la Caſa acudir al Conſejo de Hacienda, dandole vn Pleito, en lugar del pago.

Porfiò Chavvin en ſu Viage à Canada, prevenido de todo quanto avia echado menos, en los Viages antecedentes, creiendo lograria el intento de Poblar; pero ſu muerte desbaratò ſus ideas, y prevenciones. Y eſtos malos Sucesos, juntos al horror, que tiempos antes tenian los Franceſes à eſta Empreſa, cauſaron grandes dificultades, en proſeguirla.

Digitized by Google

DECADA DECIMA.

SUMARIO.

CONTRADICEN PEDRO MENENDEZ, Y EL FISCAL del Consejo de Indias, à Hernando de las Alas, el Govierno de la Florida. Merced Real à la Casa del Adelantado. Entran los Misioneros de San Francisco en los Pueblos alçados, y llevan à San Agustin, los Cuerpos de Fr. Miguel de Auñon, y Fr. Antonio de Badajoz. Erigese en Custodia la Florida. Permiso, concedido à los Vecinos de la Florida, para comprar Bastimentos. Jorge Vinvot và à descubrir Paso por el Norte, à Oriente. Golske Lindano llega al Estrecho de Davis. Sucesos de los 50 Franceses, que dejò en la Isla Arenosa el Marquès de la Roca. Apoderase Henrique Hudson de los Papeles de Federico Anschilt; y Viages, que hiço por el Mar del Norte, y el de Tomàs Buton. Samuel Champlain và à reconocer à Canada. Descrivese, y dase noticia del Origen del Rio de San Lorenço. Buelve Champlain à Francia. Pedro Gua de Montes se ofrece à Poblar à Canada. Descontentos contra su Poblacion. Capitùla con el Rei de Francia. Embia à Champlain, y Puebla la Villa de Quebec. Confederase con los Indios Hurones, y Algonquines, y hace Guerra à los Iroqueses. Dà Cuenta al Principe de Condè, Governador de Canada, de sus buenos sucesos: Nombrale por su Teniente; y buelve à Canada con Socorro, y Gente. Los PP. Masa, y Biard, vàn à Predicar à Acadia. Confirma el Rei de Inglaterra la Compañia de Bartolomè Gosnoldo, Juan Smith, y otros Mercaderes; y Gracias, que la concede. Christoval Neuport puebla de orden de esta Compañia, en Virginia, cerca del Cabo Henrique. Entra en el Rio de Pouhatan, y funda la Villa de Jamestovvne. Isla de Smith, reconocida. Prohibese à los Estrangeros Comerciar en Indias, pena de Confiscacion.

Año M. DC. II.

PEDRO Menendez de Avilès contradijo el Govierno de la Florida, que solicitaba Hernando de las Alas, y mas el Fiscal del Consejo, alegando, que la eleccion hecha por Doña Catalina Menendez, en Hernando de Miranda, su primer Marido, avia consumido el derecho de nombrar, que le competia, por el Asiento del Adelantado. Assi lo declarò el Consejo de Indias en 15. de Noviembre, en quanto al Govierno de la Florida, y sus salarios; y en quanto al Adelantamiento, y otras cosas, que se litigaban, se recibiò à prueba el Pleito.

Las Calamidades de los Indios sosegaron el orgullo, y obstinacion de sus genios, mereciendo alguna reflexion los grandes daños, que padecian, con que pudo el Governador de la Florida ir pacificando la Tierra, haciendolos quanto bien podia, y bolviendo à introducir Misioneros Franciscanos en los Pueblos donde los avian muer-

Digitized by Google

to ; y en otros , haciendo continuas instancias, à Mexico, y à la Corte , para que le embiasen mas Misioneros , y Socorros , para defender , y asegurar lo poco , que estaba Poblado.

Jorge Vvinvot Navega , à descubrir Paso à Oriente , por el Estrecho de Juan Davis , y por el de Lumle Julet , con el mismo sucesso , que los demàs.

D.Fr. Juan Cabeças Altamirano , que el Año antecedente fue electo Obispo de Cuba , visitò algunas Provincias de la Florida, cuios Naturales le dejaron tan lastimado, que promovido al Obispado de Guatemala Año de 1612. hablando , con el P.Remesal el de 1613. sobre si Dios era conocido por Lumbre Natural , alegando el Padre à Ciceron ; para probar , que si , respondiò el Obispo : *No viò Ciceron la maior parte de Gente de la Florida , que es tan Barbara , que aun eso general , y comun no alcança* , particularmente la de la Costa , que ni adora Sol , ni Luna , ni cosa ninguna , sino que como Bestias se andan desnudos por los Montes , comiendo Frutas silvestres , y Marisco crudo , que aun no tienen el vso de la Lumbre : y dice Remesal , hablaba de experiencia ; porque siendo Obispo de Cuba , visitò aquella Tierra , con grandisimas incomodidades , y peligros de su vida.

Año M. DC. III.

LOS 50 Franceses ; que en la Isla Arenosa echò en Tierra el Marquès de la Roca ; se mantuvieron algun tiempo con los Bastimentos , que los dejò , hasta su buelta. Despues los socorriò vn Francès, que se llamaba Leri ; que casualmente saltò en Tierra en la Isla ; pero no se atreviò à llevar ninguno à Francia sin orden. Quando ya padecian gran necesidad , intentaron Poblar aquella Isla los Portugueses ; y no pareciendoles conveniente , viendo aquellos desventurados en tan mal estado , los dejaron algunas Bacas , y Puercos. Distribuian este Bastimento con gran cuidado , y escasèz , los Franceses , pero llegaron à no tener Vestidos , ni Comida , manteniendose desde el principio de este Año , con Pescado solamente , de que se les originaron tantas , y tan grandes enfermedades , que murieron los 40 ; y los diez , hambrientos , desnudos , y enfermos , no dudaban seguir à sus Compañeros. Impidiò su muerte aver mandado el Rei Henrique de Francia , à vn Piloto , llamado Chidotel , bolviese aquella Gente à su Patria ; el qual , aunque fue à buena diligencia , hallò los diez medio muertos ; y reparados de su debilidad , los bolviò à Francia , y se los presentò en la Villa de Roan, al Rei , que compadecido de las miserias, y trabajos , que referian , los perdonò , y mandò dàr 50 Escudos à cada vno.

En la Congregacion General , que celebrò en Toledo la Orden de San Francisco , se adjudicaron à la Custodia de la Florida los Conventos de la Habana , y Bayano , erigiendola en Custodia , con once Conventos ; y fue nombrado por Custodio Fr. Pedro Ruiz , que avia pasado con los 12 Misioneros los Años antecedentes.

Año M. DC. IV.

EL Governador de Diepa solicitò , que Samuel Champlain fuese à reconocer à Canada ; y convenido con èl, dispuso quanto tuvo por necesario , y partiò de Diepa mui bien prevenido ; y sin contraste considerable , en el Viage , llegò à Canada.

Descriviò el Pais , como Geografo, que era del Rei ; notò , lo mas individualmente , que pudo , sus Gentes , Costumbres , y Religion ; observò las ventajas, que Francia podia conseguir de Poblar aquella Tierra , con maior fundamento , que los que antecedentemente avian hecho este Viage ; y pareciendole llevaba bastantes noticias , para tomar maiores medidas à la ocupacion de aquel dilatado Pais , faltandole los Bastimentos ; bolviò à Diepa, diò cuenta de todo al Governador ; y aviendole oìdo , tuvo por fingimiento todos los males ; que decia de la Tierra , el Vulgo. Agasajò mucho à Champlain , y esparciò en la Corte las buenas noticias, que traìa ; y no faltà quien diga , embiò Enrique Rei de Francia vna Colonia , pero fue el tiempo adelante.

La Descripcion de Champlain fue limitada à vna parte de la Ribera del Rio de San Lorenço , como se entra en èl à mano derecha , en que se incluie toda Canada ; pero yà los Franceses , no solo entienden estas Provincias en el nombre de Canada , sino las que muchos Años despues vieron , y supieron , porque comprehenden en èl , toda la Ribera , subiendo

Rio

Digitized by Google

Rio arriba, deſde la Isla; que està à ſu ſalida el Mar: Tan dilatada la ponen, que no la dàn limitè, porque el Origen del Rio de San Lorenço, aun no ſe ſabe de cierto; aviendo Navegado por èl 800 Leguas, atraveſando grandes Lagunas, ſalvando caìdas portentoſas de Agua, ſin llegar à ſu nacimiento.

Bien, que ſi ha de creerſe à los Indios, aſeguran nace de vna Laguna (que es la maior, que ai en aquella Region) en la Provincia de los Indios Aſinipovales, diſtante mas de 50 Leguas de la Laguna, llamada Lenemopignon, en la qual entra con 20 Leguas de boca, paſa à la Laguna Superior; y dejando la de los Illineſes, àcia Miſiſipi, entra en la Laguna de los Hurones, para ſalir à la de Errie, que los Franceſes llaman Conti, y paſa à la Laguna Ontanac, ò de Fronterio, ſigue ſu curſo al Mar, formando la Isla Autiſcoſtia à la entrada.

Eſtienden à Canada deſde el Grado 39 de latitud, al Sur de la Laguna Errie, haſta la Baìa de Hudſon, en 65 Grados, y en longitud, ſegun ſe puede congeturar, deſde el Grado 284, haſta el 338; eſto es, deſde el Rio Miſiſipi, ò de la Paliçada, que los Franceſes llaman San Luis, y Colbet, haſta el Cabo de Ràs, en la Isla de Terranova, en que incluien los Franceſes todas las Tierras, ſituadas al Norte del Rio de San Lorenço.

El Baron de la Honthan, en ſus *Memorias de la America Septentrional*, ò *Proſecucion de ſus Viages*, deſcrive eſta Region, con la viveça, y claridad, que pudo; numera las Naciones de Indios, que habitan la Provincia Acadia, las Riberas de los Rios de San Lorenço, Outaova, Miſiſipi, y las cercanìas de la Laguna Superior, y Baìa de Hudſon; ſus Trages, Caſas, Complexion, y Temperamento; Coſtumbres, y Modos; lo que creen en ſu Religion, y eſtorvos à ſu Converſion; Caſamientos, Enfermedades, y Medicinas; como ſe regalan, y guiſan de comer; ſus Bailes, Juegos, y Caças; ſu modo de Guerra, Armas, y Inſignias, que vſan algunos; ſus Figuras para entenderſe. Nombra los Animales, Aves, Inſectos, Peſcados, Mariſco, Arboles, Frutas de los Paìſes Meridionales, y Septentrionales de Canada; ſu Govierno, Comercio, è Interès, que tienen en ella Franceſes, è Ingleſes, que con lo que digimos en la Introduccion, eſcuſa que nos dilatèmos.

Año M. DC. V.

MUCHOS Franceſes tenian por invtil, el tiempo, y caudal, que ſe gaſtaba en la Poblacion del Norte de la Florida; porque no aviendo Oro, ni Plata en aquellas Provincias, y conſiſtiendo la maior Riqueça, que Champlain ponderaba, en que ſe hallarian Minas de Plata, en la abundancia de Pieles, y ſu Comercio, decian, que las Minas, ſe manifeſtàran en los Adornos de los Indios, ſi las huvieras; y que para las Pieles, que neceſitaban Aſia, y Europa, daban Proviſion baſtante Moſcovia, y Sarmacia.

Pero las eſperanças concebidas de los que ſe creìan intereſados en la vtilidad de eſte Comercio, prevaleciò, y de Orden del Rei ſe ofreciò Pedro Gua Montes, Natural de la Provincia de Santoigne, à Poblar en Canada, determinadamente, llevando Oficiales Mecanicos, Labradores, y lo demàs neceſario para eſte efecto, aviendole prometido grandes ventajas, conſiguiendo el buen exito de la Jornada, Cuios Suceſos refiere, dilatadamente, Thuano, *Lib.* 132. *de las Hiſtorias de ſu tiempo*; y *fol.* 1140. dice, que deſpues de aver Montes Poblado, en Puerto Real, y nombrado à Pontgrave por ſu Teniente, encomendò à Champlain corrieſe la Coſta de la Florida.

Ponen en lugar decente los Venerables Cuerpos de Fr. Miguèl de Auñon, y Fr. Antonio de Badajoz, ſacandolos de la Sepultura, que les avian dado los Indios al pie de la Cruz, erigido por Fr. Miguèl, los Padres de San Franciſco, que avian buelto à Doctrinar los Indios de Guale.

Chriſterno, IV. Rei de Dinamarca, embiò à Golske Lindano, ſu Almirante, con tres Bageles, à buſcar Paſo al Oriente, por el Mar del Norte. Partiò del Sund, y vna Tempeſtad deſviò dos Navios, de que era vn Inglès Capitan; los quales entraron (ſegun dicen) en el Golfo de Davis, y Navegado à lo largo de la Coſta Oriental, y Occidental de las Tierras, que le forman. Bolviò mui contento, ſin el Paſo que buſcaba, preſumiendo hallarle deſpues; pero aunque repitiò el Viage los dos Años ſiguientes, hicieron poco fruto los Deſcubridores.

Año

Digitized by Google

Año M. DC. VI.

RECONOCIENDO, que los Socorros, y Situados de la Florida, no llegaban à tiempo, concediò el Rei, à 20. de Noviembre, Permiſo à ſus Vecinos, para que pudieſen venir à Canarias, ò Sevilla, en dos Fragatas, y traer en ellas haſta 2y. Ducados Regiſtrados, para comprar, con ellos, Baſtimentos, y lo que fueſe neceſario à las Fragatas; previniendo, que cargadas, ſe bolvieſen à la Florida, ſin tomar voluntariamente otro Puerto; cuia Reſolucion, eſtà recopilada en la *Lei* 8. *Tit.* 9. de el *Lib.* 3. *de las Leiet de Indias.* Y à 2. de Diciembre mandò à los Governadores de Cuba, que con ningun pretexto impidieſen à los de la Florida, ſacar de aquella Isla los Baſtimentos, que embiaſen à buſcar, para mantener aquellas Poblaciones, y Preſidios (que mas extenſamente contiene la *Lei* 9. del miſmo *Titulo*) de cuia conſervacion pendia la ſeguridad de la Religion Catolica, que aunque con gran dificultad ſe iba plantando en aquellas Provincias, à peſar del vago, y torpe Entendimiento de ſus Moradores, que tantos tiempos, goçando la mas Barbara Libertad, avian vivido ſin regla Moral.

Bartolomè Goſnoldo, hiço Compañia con Juan Smith, y Otros Mercaderes de Londres, para Poblar la Virginia: diſpuſieron, que Chriſtoval Neuport partieſe à eſta Empreſa, llevando todo lo neceſario para ſu intento; el qual, deſpues de varias Tormentas, que le cauſaron increìbles Trabajos, y Calamidades, llegò al Cabo Enrique, y tomò Tierra, aunque intentaron eſtorvarle los Indios, contra los quales, y las inclemencias de los tiempos, hiço vn Fuerte, en que aſegurarſe, para deſcanſar, y defenderſe de ellos.

Año M. DC. VII.

CHRISTOVAL Neuport, aviendo deſcanſado de los recios Temporales, que le afligieron en ſu Viage, entrò por la boca del Rio Pouhatàn, reconociendole; y hallando Sitio à propoſito, en honor de Jacobo I. Rei de Inglaterra, fundò la Ciudad de Jameſtouune, poco mas adelante de la boca del Rio, y al Norte de èl, en cuias cercanìas avriá 5ooy. Indios, à los quales agaſajò, y procurò atraer; pero ellos no quiſieron ſoſegarſe.

No ſe deſcuidaban en Londres Bartolomè Goſnoldo, y ſus Compañeros, que deſde que formaron la Compañia, inſtaron al Rei de Inglaterra, para que la confirmaſe; y reconociendo el Rei, que de eſto no ſe ſeguia daño alguno al Reino, pues ſi daba, era lo que no le pertenecia, conſiguieron ſu Aprobacion, concediendo à la Compañia todas las Minas de Oro, y Plata, que ſe deſcubrieſen, reſervando para Sì vna porcion conſiderable: diòla tambien la quincena parte de los demàs Metales, que deſcubrieſen; y permitiò pudieſe labrar Moneda, de el Metal, que tuvieſe por conveniente, para que corrieſe en Virginia, dando licencia, de que los Compañeros pudieſen paſar à ella, libremente, con ſus Familias, y Haciendas; y que los Ingleſes, que no fueſen de la Compañia, pudieſen Comerciar en aquel Paìs, ſin embaraço alguno, pagando vno y medio por ciento de ſus Mercaderias, y cinco los Eſtrangeros; declarando por Naturales de Inglaterra, à los Hijos de Ingleſes, que nacieſen en la Virginia.

Tambien cediò à la Compañia, como ſi fuera ſuio, el Continente, è Islas, ſituadas entre los Grados 34, y 41, al Norte, reſervando para Sì, la demàs Tierra, que conſideraba pertenecer à la Virginia, de lo qual ſe deſpachò Cedula Real.

Año M. DC. VIII.

A 10. de Agoſto mandò el Rei, que los Sueldos del Governador de la Florida, y demàs Oficiales de Guerra, y Artilleria, ſe llevaſen à la Habana, en las Flotas, que partieſen de Nueva-Eſpaña, para que ſe condugeſen, deſde alli, con maior facilidad, à los Preſidios; cuia determinacion eſtà en la *Lei* 7. *Tit.* 9. *Lib.* 3. de la *Recop. de Indias.*

Diò el Rei de Francia à Montes, todos los Deſpachos, que pidiò, ſegun avia Capitulado, y èl embiò, en dos Bageles, bien prevenidos, por Capitan General, à Samuel Champlain, el qual ſaliò,

Digitized by Google

de Diepa ; con proſpero Viento , y llegò al Rio Canada , ò de San Lorenço; y en vn Cabo, que eſtà ſobre èl fabricò la Villa de Quebec, en 14 Grados, y 55 Minutos de latitud Septentrional, y en 308 Grados, y 17 Minutos de longitud , aunque no ſe puede averiguar eſta, fijamente , haſta que deſcubierto el Globo , manifieſte la verdad, la experiencia ; y de eſte modo han de entenderſe las medidas de longitud, que ſe expreſaren en otras Plaças, y Provincias.

Fortificòla en baſtante forma , para defenderſe de los Indios , ſi intentaſen darle algun Aſalto. Hiço Amiſtad con los Hurones, y Algonquines, Naciones cercanas al Preſidio; pero aviendo muerto la maior parte de la Gente, que llevaba, de Eſcorbuto, embiò à Pontgrave por Socorro, que le trajo, con increible preſteça, y ſirviò de baſtecer à Quebec.

Los Indios Iroqueſes rehuſaron la Amiſtad de los Franceſes, porque los vian Confederados, con ſus Enemigos; y como eran los mas Valientes, y Feroces de la Tierra, hacian à los demàs Indios muchos daños, de que ſe quejaban à Champlain; el qual, para que los Amigos vieſen, que no los temia, reſolviò hacerlos Guerra, la qual les diò mucho contento. Luego ſe juntaron algunos Eſquadrones de Indios de Guerra, y previnieron lo neceſario para ella, con gran diligencia, y regocijo; y aunque eran diferentes Naciones, ſe entendian bien; porque todas las que habitan al rededor de Quebec, en eſpacio de mil Leguas, hablan vna miſma Lengua, cuios Dialectos no ſe diſtinguen tanto, como el Gallego, del Caſtellano. Solo los Iroqueſes, y Hurones, hablan Lengua diſtinta, y los Franceſes puſieron gran cuidado en aprenderlas ambas.

Dejando proveìda à Quebec, ſe embarcò, en Canoas, Champlain, con algunos de los Suios, y gran multitud de Indios. Navegò el Rio, haſta vn Lago, que diſta 80 Leguas de Quebec (por el qual ſe paſa oi à la Provincia, que llaman Nueva Jorck, y antes Nueva Olanda.) Luego que los Iroqueſes deſcubrieron las Canoas, las cubrieron de Flechas, que hicieron poco efecto, por la diſtancia. Champlain mandò diſparar los Arcabuces, y Piſtolas, que dieron muerte à algunos Enemigos.

Los Iroqueſes creieron, que los Eſpiritus del otro Mundo venian à hacerles Guerra; y aſombrados de los Truenos, y del eſtrago, huieron deſpavoridos. Los Indios Amigos ſaltaron en Tierra, para ſeguirlos; pero corrieron de tal forma los Vencidos, que no pùdieron hacer Priſioneros màs que à doce Iroqueſes: llevaronlos à ſus Pueblos, como en mueſtra del Triunfo, dando à Champlain muchas Alabanças, porque los avia vengado de ſus mas Crueles Enemigos; y Champlain ſe bolviò, con ſu poca Gente, à Quebec.

Eſta Victoria causò gran admiracion en los Indios, pareciendoles eſtaban ſeguros con el Auxilio de los Franceſes, y ſus Armas de fuego, de todos ſus Contrarios; por lo qual vinieron à la Poblacion, y pidieron à Champlain, à quien atribuìan maior poder, que à todos, ſu Proteccion, en la qual los admitiò, haciendo confederacion, entre todos, contra los Iroqueſes, Enemigos comunes, y grandes Fieſtas, y Bailes: Regalò à los Principales Indios Champlain, y ellos le dieron muchas Pieles, y Baſtimentos.

Juan Smith fue à la Virginia, con Gente para hacer vna Poblacion, que aiudaſe à las primeras, en vna Isla, cerca de la Barra de la Madre de Dios, que los Indios llaman Cheſapeack, que es mui grande, ancha, y dilatada mucho, ſubiendo àcia el Norte; y por aver ido por Comandante de la Gente el Capitan Smith, diò ſu Apellido à la Isla.

Al miſmo paſo, que los Eſtrangeros andaban procurando tomar en las Indias, Tierras en que ſentar ſus Comercios, ſe eſparcieron muchos, en las Ciudades de Eſpañoles, de ſuerte, que diò cuidado à los Miniſtros Reales. Informado el Rei de los daños, que cauſaban, mandò deſpachar Cedula Real à 2. de Octubre, para que dentro de dos Años, preſentaſen en el Conſejo de Indias, los que habitaſen en ellas, Deſpachos, y Licencias Reales para poder Contratar; y ſi paſado eſte termino, no obedecieſen, ſe les confiſcaſen todos los Bienes, aplicandolos por tercias partes.

Sirviòle à Henrique Hudſon, Inglès, la Amiſtad de Federico Anſchitl, para apoderarſe de todos los Papeles, que de ſus Viages tenia; y fiado en ellos, y en ſus experiencias, ſe embarcò en vn Navio Olandès (Otros dicen, que de orden de vna Compañia de Mercaderes Ingleſes) à proſeguir el Deſcubrimiento, que avia malogrado ſu Amigo; pero aun no pudo llegar donde Federico: Dicen, que eſtando en la Nueva Zembla por Julio, elaba tanto, que no ſe podia tolerar, y que llegò haſta el Grado 72, al Norte, intentando deſcubrir los Paiſes, que avia al rededor de el Polo Septentrional.

Año

Digitized by Google

Año M. DC. IX.

VENCIO la porfia, y paciencia de los Suceſores del Adelantado Pedro Menendez, haciendo al cabo de tantos Años, entender al Rei ſus grandes Servicios, para cuio premio deſtinò 40ŋ Ducados, ſituados en Indios vacos, por Cedula Real, deſpachada, en el Pardo à primero de Diciembre.

Año M. DC. X.

PUSO Champlain en buen eſtado la Poblacion de Quebec; y recogiendo cantidad de Pieles, bolviò à Francia à dàr cuenta à Montes de lo que avia hecho. Oiòle Montes, y le embiò à que informaſe de todo al Principe de Condè, que avia ſido nombrado por Governador de Canada. Tuvo el Principe tanto guſto en lo que le referia, que le nombrò por ſu Teniente en Canada, dandole Facultad de prohibir à los Navios de Francia el Comercio, en el Rio de S. Lorenço, tomando debajo de ſu Proteccion à Champlain.

Enrique Hudſon, deſpues de larga Navegacion, quedò convencido, à ſu coſta, de no aver Paſo à las Indias Orientales por Mar del Norte, al Nordeſte, Navegò 100 Leguas mas adelante, que los demàs. Diò Nombres à algunas Islas, y à tres Cabos llamò Cabos del Principe Enrique, del Rei Jacobo, y de la Reina Ana; pero los grandes Yelos, y la Rebelion de la Gente, que llevaba, le precisò à bolverſe à Inglaterra, de donde avia ſalido, ſin conſeguir ſu intento.

Los Olandeſes dicen, que eſte Año tomaron poſeſion de la Isla de Terranova, Isla en la Baìa de la Concepcion, que eſtà al Oeſte en 49 Grados de latitud, aunque ſiempre ha ſido libre la Navegacion à la Isla, porque es comun para los que vienen à peſcar en el Gran Banco Bacallao, como Spitzberga, para la Ballena.

Año M. DC. XI.

BOLVIO à la Florida Champlain, con vn gran Soçorro, muchos Labradores, y Oficiales, que yà informados de la bondad del Paìs, le ſiguieron. Entrò en Quebec, con aplauſo de los Indios de Paz, que viendo aumentados los Franceſes, imaginaban acabar preſto à los Iroqueſes. Repartiò entre ellos muchos Cuchillos, y Eſpejos, y ſe aplicò todo à la Conſervacion de la Poblacion, y la Tierra.

El P. Enemondo Maſa, Compañero del P. Pedro Cotòn, Confeſor de Enrique IV. encendido en fervoroſo Celo de las Almas, llegò à Acadia (que eſtà à la Ribera del Mar, confinante con la Nueva Inglaterra, en 45 Grados de altura) con el P. Pedro Biard. Padecieron grandes Hambres, Injurias, y Calumnias, de los que debian ampararlos: Siendoles forçoſo deſamparar ſu Santa Empreſa, caieron en manos de Corſarios Ingleſes, que eſtuvieron para matarlos; pero ſalvos de ſu impiedad, llegaron, en Habito de Mendigos, à Francia.

Continuò los Deſcubrimientos, por el Nordeſte de Inglaterra, Tomàs Buton. Atravesò el Eſtrecho de Hudſon, y dejando al Sur la Baìa de eſte Nombre, Navegò àcia el Sudueſte mas de 200 Leguas en Mar, que tenia 80 braças de profundidad. Deſcubriò el Nuevo Paìs de Gales, y aviendo padecido muchos Trabajos, perdiò la maior parte de la Gente, aunque hallaron mucha Caça, de que mantenerſe, en el Puerto de Hudſon, en 75 Grados de latitud, y 10 Minutos, al Norte. Corriò toda la Baìa, bajando haſta Diggs Iſlandia, à la boca de la de Hudſon.

Deſcubriò otra Tierra, que llamò Carys Suuans Neſt no.

* * *)(✠)(* * *

DECADA

Digitized by Google

DECADA UNDECIMA.

SUMARIO.

FR. LUIS GERONIMO DE ORE, LLEVA A CADIZ 24 RELIGIOSOS DE SAN Francisco para la Florida. Dale su Libro el Inca Garcilaso de la Vega. Llegan 23 Religiosos, y despues 8, y hacen gran fruto en la Florida, donde fundan 20 Residencias, ò Conventos. Penetran algunos la Tierra adentro. Erigese en Provincia la Florida, en el Capitulo General de San Francisco. Argell, Inglès, se lleva à la Poblacion à Poutahova, Hija del Cacique de Virginia Poubatàn. Indignase el Cacique, y junta otros, para echar à los Ingleses de la Tierra. Casan la Hija con Rolfo, fingiendo ser Gran Señor, y hace Paces, en que no consiente Ytopalin, su Hijo, que trata de egecutar el disignio de su Padre. Avisa à los Ingleses Poutahova: Quejanse à Poubatàn, y evitan el peligro. Joseph Triviño, y Bernavè de las Casas, piden la Conquista del Nuevo Reino de Leon al Marquès de Guadalcaçar, Virrei de Nueva-España; y dà Cuenta al Rei, y de la Instancia de Don Juan de Salinas, Governador de la Florida, contra Ingleses. Trae Juan Smith, à Inglaterra, à Poutahova. Como la festejaron? Su muerte, y la de su Padre el Cacique Poubatàn, à cuio Hijo Primogenito usurpa el Cacicazgo Openchancanough. Gualtero Raelig, no es admitido en su Puerto por el Governador de Virginia. Và à Inglaterra, y es Degollado. Los Ingleses de la Virginia, y de la Isla Bermuda, roban las Costas de Yucatàn. Champlain buelve à Francia, y hace formar una Compañia de Mercaderes (excluiendo los de la Rochela) para la Manutencion, y el Comercio. Consigue Real Confirmacion. Proveìdo de lo que necesitaba, se hace à la Vela à Canada, llevando Misioneros Recoletos de San Francisco, que llegan felizmente, y se dice la primer Misa en Canada. Primer Jubileo, que se celebrò. Los Indios, imitando à los Franceses las Acciones de las diligencias para cumplirle, causan gran risa à los Hereges. Distribuiense los Misioneros en varias Provincias. Progresos, que hicieron hasta bolver à Quebec. Champlain hace Guerra à los Iroqueses. No puede tomar un Pueblo suio: Es herido, y se retira. Junta en Quebec, para asegurar la Plaça, y aumentar la Predicacion. Nombrase al P. Comisario, y à Fr. Joseph Caròn, para venir à Francia, y se embarcan. Su tardança causa gran necesidad en los Franceses, y los Indios se alborotan. Resuelve Champlain otro Viage à Francia, y llega el P. Joseph Caròn, nombrado por Comisario de la Mision, con algunos Compañeros, y Socorro, aunque los de la Compañia se le negaron. Los Indios tratan de acabar con los Franceses: Dàn muerte à dos, y Fr. Pacifico de Plesi, el qual los sosiega, y los alcança Perdon, dando Rehenes. Pone Champlain en seguridad à Quebec. Parte à Francia; no consigue Socorro de la Compañia: Adquierele por otros caminos, y buelve à Canada. Pasa à los tres Rios, y confirma el Perdon dado à los Indios, los quales le persuaden la Guerra contra los Iroqueses. Aumentos de la Mision de Taudosac. Champlain embia Socorro, y llega El despues, nombrado por primer Governador de Canada. Entra à reconocer la Tierra: Los Iroqueses asaltan en varias partes à los Franceses, con animo de acabar con ellos. Recelos de Champlain, que embia à Fr. Jorge Baillif, à quejarse à Luis XIII. Rei de Francia, de los de la Compañia; y lo que importò. Vàn à Predicar à Acadia los Recoletos Franciscos. Muere el P. Rogèl, el P. Juan de Bordes, de la Compañia de Jesus, y Fr. Pacifico de Plesi. El Rei manda cumplir à los Herederos del Adelantado Pedro Menendez la Merced, en Indios Vacos. Viages de Guillermo Baffinio. Descubre el Estrecho de Cockin. Entra en el de Davis, y se desengaña de hallar Paso por el Norte à Oriente. En el Estrecho de Smith observa, que varìò la Aguja 58 Grados. Viage de Juan Munck de orden del Rei de Dinamarca: Sucesos notables de èl. Muere toda su Gente, excepto quatro.

Año

Digitized by Google

Año M. DC. XII.

FR. Luis Geronimo de Orè, Natural de el Perù, Gran Teologo, de la Orden de San Franciſco (que eſcriviò la Relacion de los Martires, que ha avido en la Florida, que ſe imprimiò en Quarto el Año de 1604. y el Simbolo Catolico Indiano, y otros Libros mui Doctos, y Curioſos) partiò de Madrid, para Cadiz, à deſpachar 24 Religioſos, de ſu Orden, ò ir con ellos à la Florida, de que fueron 23. como aſegura Torquemada. Paſò à Cordova, y pidiò à Garcilaſo Inca, algunos de ſus Libros, diòle tres de la Hiſtoria de la Florida, como refiere el miſmo Inca en el *Lib. 7. de la Segunda Parte de ſus Comentarios Reales.*

Pouhatàn, Cacique de Virginia, avia mantenido Guerra ſiempre à los Ingleſes, y ſus Principales eſtaban mui irritados, porque, à ſu deſpecho, Poblaban la Tierra. Aumentò el enojo, y furia del Cacique el Capitan Argell, Inglès, el qual le llevò à la Colonia robada vna Hija ſuia, llamada Poutahova, en vn Bagel; y fue tanta la ſaña, que propuſo acabar con todos. Llamò quanta Gente pudo, y Otros Caciques Amigos, perſuadiendoles, à que ſu Injuria tocaba à Todos. Los Ingleſes embiaron Indios, para ſoſegarle, y no quiſo eſcucharlos, encrueleciendo ſu Animo, cada dia mas, contra ellos; yà temian los Ingleſes, que ſi aquel Barbaro proſeguia en el empeño, avia de acabar con la Poblacion. Tentaron quantos medios pudieron, y ninguno baſtò à quietarle. Diſpuſieron ſe le dieſe noticia, por medio de Uno de los Suios, de que Poutahova, ſu Hija, avia rogado à Argell, la trageſe à la Poblacion, para Caſarſe con Rolfo, con quien ſe avia efectuado el Matrimonio, porque era vn Gran Señor, en ſu Tierra. Causòle à Pouhatàn mucho guſto la noticia, y embiò à ſaber la Verdad: los Ingleſes ſupieron fingir tan bien el Señorìo, y Grandeça de Rolfo, que los Menſageros bolvieron admirados, de aver viſto à Poutahova tan biçarra, y tan contenta, y del reſpeto, que todos tenian à ſu Marido. Y aviendo buelto al Cacique, celebrò mucho eſta ventura, y empeçò à dejarſe tratar de los Ingleſes; y ſe llevò à ſu Yerno, y ſu Hija à ſus Eſtados, y poco deſpues ajuſtò Paz con ellos, que fue vnico motivo de prevalecer aquella Poblacion.

En el Capitulo General, que la Religion de San Franciſco celebrò, en Roma, ſe erigiò en Provincia, la Florida, con el Nombre de Santa Elena, eſtableciendo por Convento principal de ella, el de la Habana, y por primer Provincial, à Fr. Juan Capillas.

Guillermo Baſinio bolviò à Inglaterra, aviendo deſcubierto en el Mar de el Norte el Eſtrecho de Cockin, en altura de 65 Grados, y 20 Minutos, con la deſaçon de aver muerto à Jacobo Hall, que iba con èl, vn Indio, que llegandoſe à la Chalupa, como que iba à Comerciar, ſin poderlo remediar ſus Compañeros, le diò, temerario, vn golpe, y eſcapò libremente.

Año M. DC. XIII.

NO contenta la Piedad de Felipe III. con aver embiado 23 Religioſos Franciſcanos à la Florida, hiço, que paſaſen à Predicar Otros Ocho, para dàr maior eficacia à la Converſion de aquellos Indios. Sirviò mucho à los Frailes la Doctrina Chriſtiana, impreſa en Lengua de los Indios.

Ytopalin, Hijo del Cacique Pouhatàn, no pudo tolerar la Paz, que ſe hiço con los Ingleſes, ni otros Indios Principales, à los quales Pouhatàn avia perſuadido, las conveniencias, que ſe les ſeguirian de echarlos de la Tierra; cada dia ſentian mas la buena correſpondencia, que tenia con ellos Pouhatàn, mediante la habilidad de Rolfo, y los favores, y agaſajos, que les hacia. Por lo qual diſpuſieron, con grande ſecreto, juntarſe, y ſin que lo ſupieſe el Cacique, acabar con ellos, ò hacerlos, que deſamparaſen la Tierra; y eſtando prevenidos para dàr vn Rebato grande ſobre la Poblacion, llegò toda la Conjuracion à noticia de Poutahova; la qual, conſiderando el rieſgo de los Ingleſes, tan cercano, como evidente, dejò ſu Caſa, en vna Noche mui obſcura, y ſola, atraveſando Montes mui eſpeſos, con gran peligro de ſu Vida: llegò à la Poblacion de los Ingleſes, y los avisò de todo lo que ſe trataba; aconſejòlos lo que debian hacer.

cer. Aviſaron luego ; con grandes quejas, à Pouhatàn de la Traicion , que ſe trataba contra ellos , y ſe previnieron para qualquier Aſalto; pero el Amor , que los tenia el Cacique , impidiò el eſtrago, llamando à ſu Hijo , y à los Principales , mandandolos ſe quietaſen , con lo qual deſiſtieron de ſu Empreſa.

La noticia de la Poblacion de los Ingleſes, en la Florida , animò à los Capitanes Joſeph Triviño , y Bernabè de las Caſas , à que ſe ofrecieſen à pacificar , y Poblar el Nuevo Reino de Leon , en el Nuevo Mexico ; porque entrando en la Florida , por aquella parte , conſeguirian, no ſolo que los Ingleſes no eſtendieſen ſus Poblaciones , ſino que en tiempo breve los echarian de la Tierra. Pidieron la Conquiſta , al Marquès de Guadalcaçar , Virrei entonces de Nueva-Eſpaña : dieron Informaciones , de que cumplirian lo que Capitulaſen , deſpachandoſeles el miſmo Titulo, que ſe avia dado à Don Luis de Carvajal.

El Marquès , aunque eſtaba informado por Franciſco Urdinola , Governador de la Nueva Galicia , de què eſta Conquiſta era mui neceſaria , para eſtrechar los Ingleſes de la Florida , no ſe atreviò , por Sì , à determinar , y embiò al Rei todos los Papeles , Aſientos , è Inſtrumentos. Puſo Perſona , en el Nuevo Reino de Leon, que adquirieſe noticia de las entradas , que en el Nuevo Mexico ſuelen hacer los Indios por los deſpoblados , en tanto que ſe le daba Reſpueſta.

La Isla de la Eſperança , cerca de Groenlandia , fue deſcubierta : corre Nordeſte , y Sudueſte ; y algunos quieren ſea la Tierra , que deſcubriò Hugo Villughby, ò la Isla de Juan Mayen , pero ſin fundamento.

Año M. DC. XIV.

EL Governador de la Florida , embiò à pedir Polvora , de que eſtaban los Preſidios mui faltos , por cuenta de ſu Situado , al Marquès de Guadalcaçar , el qual mandò luego ſe previnieſe de la de mejor calidad , y ſaliò por el Mes de Agoſto el Socorro.

Champlain iba aumentando ſu Poblacion , y Amiſtades con los Indios de las cercanias de Quebec , y Otras Naciones de Canada , dilatando , quanto podia , ſu Comercio con ellos , reconociendo individualmente la Tierra , por Sì , y ſus Soldados ; y dejando buena orden en Canada, bolviò à Francia , con mejores , mas eſtendidas , y ſeguras noticias , que antes. Combidò à muchas Familias à Poblar aquel Païs ; y reconociendo eran neceſarios para la ſubſiſtencia , y aumento de la Poblacion , Caudales , y quien con cuidado los miniſtraſe continuamente , en que ſe deſcuidaban las Perſonas , de quien ſe valia, eſcuſandoſe muchas veces de ſolicitar Aſiſtencias, el Principe de Condè, Virrei de Canada, procurò formar vna Compañia de Mercaderes , y perſuadiò à los de Normandìa , y Samalò , à que entraſen en ella , con varias Condiciones , por tiempo de once Años. Al Principe de Condè pareciò eſte medio mui à propoſito ; y aviendoſe hecho las Eſcrituras de Compañia , en que excluìan à los Mercaderes de la Rochela , del Comercio , ſe aprobaron por el Rei de Francia , deſpachando Proviſiones Reales , en confirmacion de todo.

Hablò deſpues à Fr. Bernardo de Verger , Provincial de la Provincia de la Inmaculada Concepcion , para que le dieſe Religioſos Franciſcos Recoletos , para llevar à Canada vna Miſion ; y à ſu inſtancia , y por el empeño del Secretario Hovèl, embiò dos Religioſos , à Parìs , que fueſen à Canada , à reconocer los Animos de los Moradores , la neceſidad, que avia, y lo que era neceſario para el fruto de la Predicacion del Santo Evangelio ; pero no tuvo efecto ſu Viage , porque aviendo llegado à Parìs los dos Religioſos, no pudo Guido Bentivollo , que era Nuncio entonces, concederles las Facultades , que neceſitaban ; con lo qual ſuſpendieron el Viage, acudiendo à Roma à pedir las Gracias , y Mercedes neceſarias , para embarcarſe en la primera ocaſion.

Año M. DC. XV.

ENCENDIDOS en mas vehemente Celo de la Propagacion de la Religion Catolica , los Frailes de la Orden de San Franciſco , bolvieron à entrar en la Florida doce Religioſos de la Provincia de los Angeles : Aprendieron brevemente la Lengua , y convirtieron tantos Indios , que fue preciſo pedir mas Religioſos ; porque imaginaron tan fecunda la ſiembra de la Sagrada Palabra , que ſe perſuadieron à que la Miſericordia de Dios

Digitized by Google

Dios se avia inclinado à hacer felices aquellos Barbaros instables, porque en menos de dos Años establecieron en los Lugares mas principales de los Indios, 20 Conventos, ò Residencias: Calificaron los Religiosos el concepto, que avia hecho su fervor; porque aviendo entrado con 20 Indios la Tierra adentro, vno de los Religiosos, la hallò toda bien poblada, y que la Gente era mas culta, que la de la Costa: y adquiriendo noticias de otras Naciones, se bolviò donde estaban los Compañeros; Fr. Alonso Serrano, luego que le oiò, tomò el mismo camino, y pasò mas adelante, Predicando, y poniendo nombres à los Lugares donde estuvo.

Champlain bolviò à embarcarse à Canada en 24. de Abril, llevando consigo Recoletos de San Francisco: Fue por Comisario Fr. Dionisio Jamè, y le acompañaron Fr. Juan Olbo, Fr. Joseph Caròn, Presbiteros, y Fr. Pacifico de Plesi, Lego. Partiò de Honfleur, y en 31 Dias de Viage, llegaron à 25. de Maio à Tadousac, que es el primer Puerto, que se toma, cerca de 300 Millas, en el Rio de San Lorenço, donde solo se habita, en tanto que las Naves ocupan el Puerto, que aunque avia Mision, solo servia de instruir los Indios, que concurren alli de mas de 300 Millas, de diversos Paises, por dos, ò tres Meses. Desde Tadousac embiò el P. Comisario à Quebec à Fr. Juan Olbo, para que dispusiese lo necesario. Llegò Fr. Juan à 2. de Junio: siguieronle los demàs Religiosos; y aiudados de los Pobladores de Quebec, y de los Indios, fabricaron vna Capilla, donde aora es la Villa Baja, y à 25. de Junio celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, la primera vez, en aquella Tierra.

Sin perder tiempo en la Conversion de aquella Gentilidad, tuvieron diferentes Juntas con Champlain, y otros Principales de la Villa, sobre el modo mas acertado de dirigir la Mision, para el fruto Espiritual; y acordaron, que el Comisario se quedase en Quebec, para cuidar de los Franceses, que estaban Poblados, y formar alli vna Mision de Indios: A Fr. Juan destinaron para los Montañeses, en Tadousac, hasta la Embocadura del Rio de San Lorenço; y à Fr. Joseph embiaron à los Hurones, y otros Pueblos.

Fr. Juan partiò luego à su Residencia, y en breve tiempo, con grandisimo cuidado, y trabajo, aprendiò la Lengua, y con maior, juntò algunos Indios. Anduvo muchas Leguas, Predicando en los Pueblos principales de varias Naciones; fue el primero, que llegò à los Indios Betsiamites, Paponeches, Esquimòs, y otras Naciones, de vna, y otra parte de las Siete Islas, trabajando incesantemente; y aunque los Indios le trataban bien, hacian poco caso de lo que decia.

Fr. Joseph, hallò la Tierra de los Hurones mas apacible, que la de Quebec; y aunque Arenosa en muchas partes, era fertilisima de Maiz, Frisoles, Calabaças, y otros Frutos de la Tierra: que estaba cercada de tres Lagunas, la maior al Norte, que por su grandeça se llama el Mar Dulce. Hallò 18 Pueblos; y el Principal, que se llamaba Carragouha, cercado con tres Estacadas, de 36 pies de alto: Penetrò mas de 500 Leguas, con grandes fatigas entre los Hurones, procurando reducir algunos, con su Predicacion; y huvieran sido maiores sus trabajos, si los Hurones no tuvieran consigo doce Franceses, que avia embiado Champlain, para que los respetasen sus Enemigos. Aprendiò la Lengua, que es comun à diez, ò doce Naciones, y hiço poco fruto en los Indios.

Guillermo Bafinio bolviò al Mar del Norte, entrò en el Estrecho de Davis, y supo, que al Norte de èl no avia Paso à Oriente, porque solo hallò vna Baia mui espaciosa, en la qual se podia vtiliçar mucho qualquier Nacion, con la Pesca de Ballenas, Bacas Marinas, y Vnicornios, de que avia en ella gran abundancia.

Año M. DC. XVI.

ERAN tan repetidas las instancias de los Indios de Paz, sobre la vengança de sus Enemigos, que resolviò Champlain salir de Quebec, con doce Soldados, y gran multitud de Indios, à hacerles Guerra, y reconocer mejor la Tierra. Despues de 40 Dias de Viage, llegò al primer Pueblo de los Iroqueses à 14. de Enero. Resistieronle valerosamente: y aunque vsò de varias estratagemas, nunca pudo entrarle: Mandò poner fuego à las Paliçadas, el qual apagaban los Iroqueses, echando agua, por vnas Canales, que tenian hechas en las Estacas para este efecto. Hirieron à Champlain con dos Flechas, con que se viò precisado à retirarse, sin perder Francès alguno, al Pueblo de Carragouha: Alli fue à verle el P. Caròn,

Digitized by Google

ròn, dejando en el Lugar de ſu Reſidencia los dos Franceſes, que le acompañaban, aviendo eſtado en los Indios Peturos, y otras Siete Naciones veçinas, donde Bautiçò algunos Niños, y Viejos, moribundos, padeciendo grandes ſuſtos, y trabajos, cauſados de los Hechiceros, y algunos Indios mas crueles.

Bolvìoſe Champlain à Quebec, y luego llamò à vna Junta à ſeis Franceſes de los mas Principales, y à los Frailes, que yà eſtaban en la miſma Villa, porque Fr. Juan Olbo, avia llegado à 15. de Junio.

Concurrieron todos vnidos à egecutar lo mejor, y convinieron, en que para ſeguridad de la Tierra, y del Progreſo de la Fè, era neceſario, que ſe aumentaſe la Poblacion, traiendo de Francia Labradores, y Meneſtrales, y que la Compañia embiaſe mas Miſioneros; porque las Naciones, que habitaban el Rio de San Lorenço abajo, en que ſe incluìan los Ethechemines, Betſiamites, Papivaches, Eſquimòs, grandes, y chicos, tenian el Païs inculto, eſteril, y montuoſo, aunque mui abundante de Lobos Marinos, Caſtores, Venados, Oſos, Nutrias, y otros Animales; y los Indios eran tan dados à Hechicerias, y Agueros, que ſolo para hacerlos atender à lo que ſe les decia, era neceſario mucho tiempo; y ſiendo facil enfermar los Obreros, ò impoſibilitarſe, ſiendo tan pocos, ſeria trabajar invtilmente, empeçar, para deſamparar luego la obra de la Miſion, y de la Conquiſta, que eſto miſmo era neceſario egecutar en las Coſtas del Sur, las Riberas del Lobo, del Bico, y Montes de Nueſtra Señora, y todas las Tierras, que avian penetrado haſta Acadia, Cabo Breton, y la Baìa de las Calores; porque aunque es mas proprio para cultivar el Païs, y ſus Indios tenian verguença, por lo qual eſtaba menos diſtante imprimir en ellos alguna Centella de la Religion, perderian qualquier luz, ſi no ſe continuaba con igual fervor, que ſe empeçaſe: y eſto, con mas evidencia ſeria cierto, en todas las Naciones, que habitaban el Rio de San Lorenço arriba, como los Algonquines, Iroqueſes, Hurones, Niſpiriliens-ſes, Neutras, y otras muchas; que eſtando yà Pobladas, ni tenian Lei, ni Govierno, ni idèa alguna de la Divinidad; con que ni ſu reduccion al Dominio Politico, ni ſu Converſion à la Fè Catolica, tendria jamàs efecto, ſi antes que ſe les empeçaſe à Predicar, no ſe procuraſen reducir, y humanar à alguna eſpecie de vida civil; lo qual ſeria mui dificultoſo de conſeguir, ſi los Franceſes no ſe introducian, y andaban con ellos, habituandolos à algunas de ſus Coſtumbres: y que no era menor rieſgo para la Converſion, que los Hereges cercanos, perdieſen el reſpeto à los Franceſes, ſabiendo eran pocos, perſuadiendo facilmente à los Indios à que los engañaban; por lo qual, ni era raçon arrieſgar los que avian Poblado, ni los Miniſtros del Evangelio arrieſgarian la Veneracion de los Sacramentos. Otras muchas coſas comunicaron, y Fr. Joſeph Caròn fue el que mas ſe eſmerò en el modo de adelantar la Colonia, y las Miſiones, y en la facilidad de conſeguir lo neceſario en Francia, para cumplir lo que avian acordado.

Por lo qual Champlain encargò mucho à Fr. Joſeph, vinieſe à Francia, para conſeguir con ſu eficacia lo que avian reſuelto; y cargando vna Nao de Pieles para la Compañia, embiando algunas Eſpigas de Trigo, para que vieſe como producia en Canada, ſe embarcò Fr. Joſeph, con el P. Comiſario, y Otros, prevenido de todo, y llegò à Francia con gran felicidad, que no fue tanta en los encargos, porque la Compañia no quiſo adelantar la Miſion; pero la inſtancia de Fr. Joſeph logrò, con otras Perſonas Devotas, lo que rehuſaba, quien tenia la obligacion. Fr. Juan ſe bolviò à ſus Indios, y con èl ſe fue Fr. Pacifico, y fue bien recibido de ellos.

Mejor iba à los Religioſos Eſpañoles en la Florida; porque con el buen trato, y agaſajo, que hacian à los Indios, y el egemplo, que les daban, perdian algunas malas coſtumbres, templando ſu natural fiereça; mas por ſer la Tierra, en que habitaban, tan pobre, era preciſo, que el Rei los dieſe quanto neceſitaban; andaban à pie ſiempre (aunque tuvieſen Caballerias) por los Montes, Sierras, y Pantanos, con grandes trabajos; y era tanta ſu Caridad, que de lo que tenian preciſo, ahorraban, y hacian traer Velas, para enterrar los Indios Chriſtianos, que morian, y los decian Miſa de Limoſna; porque la maior riqueça de los Indios, era dos Cueros curtidos, con que ſe veſtian: y ſi no fueſe por la abundancia de Maìz, y Friſoles, que la Tierra producia, aun con los Socorros de la Habana, fuera caſi impoſible averſe conſervado entre aquellos Indios.

No aviendoſe cumplido la Merced hecha à Pedro Menendez, Sobrino del Adelantado de la Florida, mandò el Rei ſe deſpachaſe Sobre-Carta de ella, para que ſe cumplieſe, en Indios Yacos de Nue-

Digitized by Google

Nueva-España ; prefiriendole à otros antiguos , que no tuvieſen ſu Prelacion ſeñalada.

Bolviò al Mar del Norte , otra vez, Guillermo Baffinio , y en el Eſtrecho de Tomàs Smith , que eſtà en 78 Grados, hallò , que la Aguja variaba 56 Grados: Coſa prodigioſa , y de nadie obſervada! Perdiò la eſperança de hallar al Nordoveſte el Paſo tan deſeado , y ſe ſuſpendieron eſtos Viages , en Inglaterra.

Teodoro Edge deſcubriò la Isla , à quien diò ſu nombre , cerca de Groenlandia.

Año M. DC. XVII.

A 11. de Abril ſe embarcò Fr. Joſeph Caròn à Canada , mejor deſpachado , que imaginaba , bien proveìdo de Baſtimentos , y Mercaderias, para reſcatar de los Indios las ſuias ; iba nombrado por Comiſario de la Miſion , porque Fr. Dioniſio ſe quedò en Paris. Llevò conſigo Fr. Joſeph à Fr. Pablo Huet, y à Hervert , Francès acomodado , ſu Muger , y Familia. Padecieron grandes Tormentas en el Viage ; y antes de llegar à Canada , mas de 200 Leguas, hallaron vn Monte de Yelo de altura , y eſtenſion increìble , que corria en el Mar con gran velocidad , è impelido de las corrientes , parecia que iba à embeſtir al Bagel. Repararon los Franceſes tan nuevo , y tan grande rieſgo , coſteando eſte Monte de Yelo por mas de 80 Leguas, con grande afàn , y cuidado. Vencido eſte peligro , y otros , à los tres Meſes de Navegacion , llegò el Navio à Tadouſac , deſde donde paſaron à Quebec , cuia Poblacion hallaron en gran neceſsidad , porque 50 Franceſes , que avia en ella , ſe avian mantenido con la Caça , y yà les faltaba la Polvora , y quanto neceſsitaban ; por lo qual , Champlain avia reſuelto venir à Francia , à ſolicitar el reparo de la Ruina , que amenaçaba aquella Colonia , y mas preſto , andando los Indios alborotados , ſin querer traer , como antes , Baſtimentos , por lo qual ſe les avia mandado no ſe acercaſen al Fuerte, ni à las Caſas de la Villa.

Con la llegada de los Padres ſe deſvaneciò gran parte de la vrgencia ; y por no experimentarla otra vez ; proſiguiò Champlain la diſpoſicion de ſu Viage : quiſo bolverſe con El , Fr. Joſeph , para repetir las inſtancias antecedentes , y deſpachar con maior brevedad : Conociendo, que ſi continuamente no era ſocorrido aquel Pueblo , ſeria preciſo deſamparar la Tierra , por eſto ſe quedò en Quebec , y embiò à Fr. Pablo à continuar la Miſion en Tadouſac , y à Ff. Pacifico à los tres Rios ; y en tanto que ſe preparaban , ſe casò Eſtevan Jorquieſt con la Hija maior de Hervert ; y pocos Años deſpues Cobillat ſe casò con otra ; los quales tuvieron Suceſion tan dilatada , que ſeſenta Años deſpues , avia 250 Deſcendientes de ellas, y tenian eſtas dos Familias Privilegios de Nobleça , que goçan mas de 900 Parientes.

Avian notado los Indios la eſtrechèz, y el deſconſuelo de los Franceſes , y ſe avian conjurado à dàr muerte à todos ; como pudieſen : Egecutaron en dos miſerables ſu mal propoſito ; porque aviendolos cogido ſolos muchos Indios , los dieron muerte con Hachas ; echaronlos al Mar, atados à grandes piedras , para que no huvieſe raſtro de ellos , y negar , ſi preguntaſen por ellos los demàs ; pero ſabiendo , que el Mar avia echado à la Orilla vno de los Cadaveres , ſe fueron à los Tres Rios , y ſe juntaron mas de ochocientos Indios , determinando dàr fin à ſu idèa , no dejando vivo Francès alguno. Avisò à vn Indio Fr. Pacifico , el qual procurò deſviarlos de intencion tan temeraria ; y deſpues de mucho trabajo, los aquietò , y pidieron los reconciliaſe con los Franceſes. Ofreciòſe à hacerlo , y lo conſiguiò , pidiendo Champlain le entregaſen los Matadores de los dos Franceſes. Los Indios no reſiſtieron eſta condicion, pero entregaron el que era menos culpado , al qual embiaron à Quebec , con vn Preſente de muchas Pieles de Caſtor ; y hicieron otros Regalos , ſegun las coſas, que pedian , à los Franceſes. Para mas fuerça de ſu Amiſtad , entregaron en Rehenes à Nigamou , y Thebache , Indios Principales , con que ſe dieron los Franceſes , por ſatisfechos , aunque vivieron con maior cuidado , deſconfiando de los Indios , por ſu natural beleidad ; y dejando ſoſegado eſte Tumulto , partiò Champlain à Francia.

Eſtando para bolverſe à la Virginia, Poutahova , ò Potahonda , Hija de Pouhatàn , ſu Cacique , muriò en Londres , donde à inſtancia de el Capitan Smith avia ſido feſtejada de la Reina

Digitized by Google

Isabèl. Asistia la India à las Comedias, Bailes, Banquetes, y Musicas, tan sin novedad, como si se huviese criado en Inglaterra. Tanta era su Politica, y agrado, que no parecia India: Smith la condujo à Inglaterra, el Año de 1616. agradecido à la vida, que la debiò; porque estando condenado à muerte por los Caciques de la Virginia, sin que bastasen las diligencias, que hiço Poutahova para librarle, al punto que le querian degollar, Poutahova puso su Cabeça tan cerca de la de Smith, que el Verdugo, sin cortarlas ambas, no pudo egecutar la pena en el Condenado; y admitado Pouhatàn, y los demàs Caciques, de esta Resolucion, le perdonaron, y dieron libertad. Vinose à Inglaterra este Año, y trajo à su Bienhechora, para que fuese celebrada. Dejò de Rolfo, su Marido, vn Hijo, cuia Descendencia fue mui venerada de los Indios, en la Virginia.

Descubriò Vviches la Isla, à quien diò su nombre (cerca de Groenlandia) de la qual ay poca noticia.

Año M. DC. XVIII.

AVIENDOSE despachado Cedula Real en 17. de Octubre, sobre el Registro de Oro, informò el Marquès de Guadalcaçar, se avia acostumbrado muchas veces vender los Quintos Reales, por no aver Moneda en las Cajas Reales, escusar el gasto de labrarla, y el adelantar el tiempo, para embiar los Situados à Filipinas, la Habana, Santo Domingo, la Florida, y Puerto Rico, porque los Governadores hacian grandes instancias para que los Situados fuesen en Dinero, pues de otra suerte, perdian en el cambio de la Plata, en sus Plaças, cantidad considerable; y el Governador de la Florida, en Carta à su Magestad, representò, que no llegando el Situado à 66y pesos, ni todo à las obligaciones, y cargas de aquellas Provincias, haria gran falta qualquier cantidad que se perdiese.

Llegò Champlain à Francia con Viage breve, y feliz: Solicitò con los de la Compañia, que demàs de las Mercaderias, le diesen lo necesario para la Poblacion, y Mision; mas no los pudo sacar nada, ni sus instancias, ni las de los Padres Recoletos; y reconociendo ser tiempo perdido, tener esperança, alguna en adelante, considerando el estado en que avia dejado el Pueblo, empeñandose, dispuso otra vez su Viage lo mejor, que pudo, y por la Primavera se hiço à la Vela en Honfleur, llevando consigo a Fr. Modesto Moyne; y sin contraste alguno, llegò à Quebec, donde socorriò à la Poblacion de lo que le faltaba; y dejando bien prevenidas las cósas necesarias, fue à los Tres Rios con Fr. Pablo. Fr. Pacifico los recibiò con mucho gusto, y alli manifestò Champlain muchos favores à los Indios, y confirmò el Perdon, que avia dado à los Matadores de los dos Franceses, à instancia de Fr. Pacifico; el qual, en vn Año, que continuamente avia trabajado en aquellos Indios, con fervor verdaderamente Apostolico, logrò solo Baptiçar quince, ò veinte Moribundos, y Niños, que à los demàs no los viò dispuestos à recibir el Bautismo, aunque le pedian algunos.

Los Indios hicieron muchas Fiestas à Champlain, y le regalaron, segun su costumbre; despues le pidieron fuese con ellos à hacer Guerra à los Iroqueses, de la qual procurò disuadirles, hasta mejor tiempo, y se bolviò à Quebec, donde se dedicò todo à la conservacion de el Pueblo, socorriendo à todos quantos pudo.

A 29. de Julio se cumpliò en Quebec el primer Jubileo, que avia traìdo Fr. Pablo, y los Franceses Catolicos asistieron, con gran devocion, à ganarle: Los Indios, viendolos tan devotos, y compungidos, andaban tras ellos, haciendo las mismas acciones, que los Franceses; y los que sabian algunas Oraciones, las reçaban con ellos en voz alta. Reìanse de vnos, y otros, mucho, el Comisario de la Compañia, y el Intendente, que avian ido à Quebec à procurar sus ganancias, y los demàs Hugonotes, porque los Catolicos no estaban en estado de poderselo impedir. Champlain, viendo que no se adelantaba la Poblacion como quisiera, resolviò venir otra vez à Francia, para bolver prevenido de todo lo que se necesitaba, y Fr. Joseph se bolviò à Tadousac à 4. de Noviembre (porque no huvo ocasion de ir à la Mision de los Hurones.) Alli se hiço tanto lugar Fr. Joseph con los Indios, y le cobrò tanto amor vn Cacique, llamado Chumit, que le eligiò por Hermano, y le sirviò mucho para su Santo fin, y hallando mas capaces à aquellos Indios, abriò Escuela publica, y enseñaba à muchos à leer, manifestandolos las Verdades Catolicas; pero aunque mostraban querer aprenderlas, era torpisimo su entren-

Digitized by Google

tendimiento, tantos Años anegado en vna ſuma ignorancia. Preguntabalos Fr. Joſeph: *Quien avia hecho el Cielo, y la Tierra, y quien lòs avia criado?* Reſpondian, que no ſabian quien avia hecho el Cielo; la Tierra ſi, que la avia hecho Uno, que ſe llamaba Micaboche; y de aqui resbalaban en tantas fantasìas, que Fr. Joſeph ſe admiraba de que pudieſen conſervarlas en la memoria: Deciales la verdad de todo: y ellos, ſin deponer ſus fabulas, decian, que tòdo podia ſer. Creìan, que avia en el Aire Eſpiritus, que ſabian las coſas futuras, y curar las enfermedades, de que reſultaba ſer ſuperſticioſiſimos; no obſtante procuraba Fr. Joſeph deſarraigarlos impreſiones tan irracionales, pero ſirviò de poco en aquellos genios indociles.

Pouhatàn, Cacique de la Virginia, muriò por Abril, eſtando en Paz con los Ingleſes. Oppenchancanough, que algunos dicen era ſu Pariente, quitò los Eſtados al Primogenito, que debia ſucederle, de que ſe ſiguieron grandes daños à las Poblaciones Ingleſas.

Gualtero Raelig, deſpues de aver llegado à la Isla de la Trinidad, donde dejò las Naves, en que embiò à ſu Hijo à ſaquèar à Santo Tomè, Ciudad en la margen del Rio Orinoco, en 52 Grados de longitud, y 6 de latitud, al Norte, con los deſpojos de ellas, y ſin èl, y muchos Soldados, mandò recoger los Navios, y Fuſtas, que llevaba; Navegò con todas, à la Virginia, haciendo en el Camino grandes amenaças à Chriſtoval Guayacundo, y à Joſeph Sogamoſo, Indios, para que deſcubrieſen donde eſtaban las Minas de la Provincia de Guayana, porque idèaba bolver à labrarlas, como lo dejaba tratado con los Caribes del Rio Orinoco. Aviendo llegado al Puerto, no permitiò el Governador de la Virginia deſembarcaſe: Hiçole muchos requirimientos, y nada baſtò; antes reſiſtiendo el Governador ſu deſembarco, ſe bolviò Raelig à Inglaterra, y llegò à Plemua, muriendo en el Camino Joſeph, el Indio; y Chriſtoval viò degollar à Gualtero, quatro Años deſpues, en la Plaça de Londres.

Tambien muriò en la Vera-Cruz el P. Juan Rogèl, de la Compañia de Jeſus, Varon inſigne en Virtud, y Letras.

*** ***
***

Año M. DC. XIX.

RECONOCIENDO el Capitan Juan de Salinas, Governador de la Florida, podia reſultar al Preſidio de San Aguſtin gran perjuicio de la cercanìa de los Ingleſes, y de la continua Navegacion, por aquellas Coſtas, hallandoſe imposibilitado de ponerle en defenſa, ſi ſucedieſe alguna violencia extraordinaria, diò puntual cuenta al Virrei de Mexico, Marquès de Guadalcaçar, de lo que neceſitaba, para deſvanecer los recelos, que tenia; y ſiendo negocio de importancia, no ſe atreviò el Marquès à reſolver por Sì, y repreſentò al Rei, embiando Copia del Capitulo de la Carta de Juan de Salinas, manifeſtando la conveniencia, que ſe ſeguiria à la conſervacion de la Florida, de que ſe egecutaſe lo que pedia; y en tanto, mandò deſpacharle el Situado, para que le ſirvieſe de algun alivio.

Paſaron à Acadia à Predicar los Frailes Franciſcos de la Provincia de Aquitania.

En 23. de Febrero muriò Fr. Pacifico de Pleſi, en los Tres Rios, con gran ſentimiento de todos los Franceſes; y poco deſpues llegaron à Quebec Fr. Pablo, y Fr. Guillermo, Puleyn, con Facultad de fundar Seminario, para la educacion de los Muchachos Indios, que daban ſus Padres, para que fueſen enſeñados en el Convento; para lo qual hallaron juntas muchas Limoſnas, las quales aumentò la Autoridad de Fr. Dioniſio Jamè. Llevaron tambien muchos Artifices, Labradores, è Inſtrumentos para cultivar la Tierra, que embiaba Champlain, el qual ſe quedò en Francia, para lograr las Pretenſiones, que tenia, y ſocorrer aquella Poblacion con maior puntualidad. Tambien, por Julio Fr. Joſeph, ſe bolviò à Quebec, dejando la mejor diſpoſicion, que pudo, en Tadouſac, donde el Invierno fue mui deſtemplado.

Diò el Rei de Dinamarca dos Navios à Juan Munck, vno con 48 Hombres, y otro con 16, y partiò de el Sund à 16. de Maio, y llegò al Cabo de Faruvèl (cuio Nombre, en Lengua Dinamarqueſa, ſuena Deſpedida, ò Buen Viage) llamandole aſi, porque los que le doblan, parece que paſan à otro Mundo: eſtà en 60 Grados de altura, la Tier-

ra

Digitized by Google

ra toda es Montañas, cubiertas de Nieve, y Yelos, que como ſe deshacen, ò crecen, en varios tiempos, ſiempre ſe encuentra con varia figura, quando deja comprehenderla bien la blancura, que debilita la viſta.

Hallandoſe en eſte Cabo, tomò la derrota del Oeſte, al Norte, para entrar en el Eſtrecho de Hudſon, huiendo Montañas de Yelos, que ſe le oponian, corriendo impetuoſamente à las Coſtas (ſegun imaginaba) de las Indias Occidentales, y de que ſu induſtria le libraba. Eſtando en eſte Mar à 8. de Julio, fue tan exceſivo el Frio, y el Yelo, tan duro, pegado à los Cables, y Cuerdas del Navio, que impedia las faenas de los Marineros; y el Dia ſiguiente de èl, à las 3 de la Tarde, haſta ponerſe el Sol, hiço tan gran calor, que por no poderla tolerar, ſe deſnudò èl, y ſus Compañeros.

Tomò el Eſtrecho de Hudſon, que llamò Chriſtiano, en honra del Rei de Dinamarca. A 18. de Julio diò fondo en vna Isla, cerca de la Coſta de Groenlandia, que eſtà en 61 Grados, y 20 Minutos de altura: embiò Gente à reconocerla, la qual no hallò à nadie, aunque viò huellas de Perſonas, de que coligiò Munck, ſer Poblada la Isla. Calificò preſto eſte concepto, porque el Dia ſiguiente, de mañana, ſe deſcubriò vna Tropa de Naturales; los quales, aſi como vieron à los Dinamarqueſes, guardaron las Armas, que traìan, detràs de vn monton de Piedras, cerca de ellos: llegaron de Paz los Dinamarqueſes, tomaron las Armas de los Indios, y ellos, por ſeñas, les rogaron ſe las bolvieſen, dando à entender, que vivian de la Caça. Bolvieronſelas, y de rodillas les agradecieron el beneficio, y los Dinamarqueſes los regalaron con algunas coſas de Reſcate. Un Indio echò mano de vn Eſpejo, viòſe en èl, y con gran ligereça ſe le metiò en el Pecho, y echò à huir, entendiendo llevaba en èl vn Teſoro, de que los Dinamarqueſes rieron mucho, y no menos de que todos iban à abraçar à vn Dinamarquès, haciendole muchas caricias, como ſi fuera gran Amigo ſuio: la cauſa de eſto era, que en la color, y figura, ſe parecia algo à ellos.

Dejò à 19. eſta Isla Munck, para ſeguir ſu Viage; pero los Yelos le hicieron bolver à ella, y no pareciò ninguno de los Moradores. Llamò à eſta Isla Reinſundt, que ſignifica Golfo de los Venados, por la multitud, que avia de ellos, y al Puerto en que eſtuvo, llamò de ſu Nombre Munckeres. Levantò vna Columna, con las Armas Reales, y bolviò à ſalir de la Isla, el Dia 20. pero fueron tantos los Uracanes, y los Yelos tan eſtraños, que apenas ſe pudo ſalvar el Dia 28. entre dos Islas, que eſtàn en 62 Grados, y 20 Minutos; y à 50 Leguas adelante, en el Eſtrecho de Hudſon, donde aviendo echado todas las Ancoras, amarrò à Tierra los Bageles, porque dentro del Puerto era tan fiero el Uracàn, como fuera: quando bajaba el Mar, quedaban en ſeco los Navios, y quando llenaba, venia con tanta furia, y tantos Eſcollos de Yelos, arrancados, que no eſtaba en menor rieſgo en el Puerto, que en ancha Mar.

Avia entre eſtas dos Islas vn pedaço de Yelo, que tendria 21 braças de grueſo, el qual deſprendido de la Tierra, ſe partiò en dos, y caieron en el Mar con tan gran eſtruendo, que eſpantò à los Dinamarqueſes, y mas la Tempeſtad, que cauſaron, que eſtuvo para ſumergir vno de los Navios.

No vieron mas que piſadas de Gente en eſtas Islas, y hallaron algunas Minas, y cantidad de Talco, de que llevaron algunas Toneladas. Arbolaron alli tambien el Nombre de ſu Rei, con eſta Inſignia C. IV. ſegun ſu Coſtumbre, por Chriſtiano IV. ſu Rei. Cerca de eſtas Islas avia otras, que parecian habitadas, aunque no pudieron los Dinamarqueſes abordar à ellas.

A 9. de Agoſto ſe hiço à la Vela àcia el Oeſte Sur Oeſte, con Viento Nordoeſte, y abordò à la Coſta del Sur del Eſtrecho de Hudſon, ò Chriſtiano, que es (ſegun dicen) la Coſta de las Indias Occidentales, y ſaliendo de alli, encontrò vna Grande Isla, de la parte del Nordeſte Oeſte, cubierta de Nieve, que llamò Sneeuland, que es Isla, de las Nieves; y à 20. de Agoſto tomò deſde Oeſte ſu derrota al Norte, por 62 Grados, y 20 Minutos. Entrò en el Mar de Hudſon, y luego le dividiò, dandole dos Nombres; la parte, que le pareciò miraba à las Indias Occidentales, llamò Mar Nuevo, y la que miraba à Groenlandia, Mar Chriſtiano: Llegò haſta el Grado 63, y 20 Minutos, ſiguiendo quanto pudo del Oeſte Nordeſte; y no pudo paſar adelante, porque los Yelos ſe lo eſtorvaron, ni bolverſe à Dinamarca, y ſe viò preciſado à invernar en vn Puerto de Groenlandia, adonde llegò à 7. de Septiembre, que llamò Munckens Uvinterhaven, que es Puerto del Invier-

Digitized by Google

vierno de Munck, y à todo aquel Distrito puso el Nombre de Nueva Dinamarca.

Estaba el Puerto à la boca de vn Rio, que aun, por Octubre, no se avia elado, estandolo yà por muchas partes el Mar; y aviendo asegurado sus Navios en otro Puerto cercano, saliò en vna Chalupa Munck, à 7. de Octubre, à reconocer las Riberas del Rio; pero à Legua y media hallò el Agua quajada; y no pudiendo proseguir su Viage, saltò en Tierra con algunos de los Suios; anduvo tres, ò quatro Leguas, sin encontrar à nadie. Bolviendo por otro Camino, hallò vna Piedra, en que estaba pintada vna Imagen, que parecia, en Grifos, y Cuernos, à el Diablo, y cerca de ella avia vna Placetilla quadrada, rodeada de piedras pequeñas: Viò à vno de los lados vna Tumba de pequeños guijarros, y moho de los Arboles, mezclado entre ellos. Al otro lado avia vna Piedra, sobre otras dos, en forma de Altar, y sobre èl tres carboncillos, cruçados vno sobre otro; en otras partes hallò Altares semejantes, y junto à ellos huellas de Hombres, de que coligiò se juntaban los Naturales allì, à sus Sacrificios. Vianse tambien en las cercanìas de los Altares, muchos hueSos roìdos, crudos, que parecian de las Cabeças de Animales sacrificados. Viò muchos Arboles, cortados, al parecer, con Hierro, y algunas señales de Choças, en que se avian dejado pedaços de Pellejos de Osos, Lobos, Ciervos, Cabras, Perros, y Bacas Marinas, que avian servido de cuerdas. Llegò al Lugar de donde avia salido, hiço gran prevencion de Leña, en el Quartel de Invierno, contra el frio, y matò vn Oso, cuia Carne les pareciò buen alimento: mataron à muchas Liebres, Perdices, y otras Aves, de las que ai en la Noruega: cogieron quatro Ciervos, y tres Martas Cebelinas.

Vieron en aquel Cielo los Dinamarqueses, cosas, que no se vèn en el de Dinamarca. A 27. de Noviembre aparecieron tres Soles, y el Dia 10 de Diciembre (que es 20. segun la cuenta de los Carolinos) huvo vn Eclipse de Luna, y se viò, por espacio de dos horas, vn cerco mui claro, en el qual se divisaba vna Cruz, que parecia señal de la que aquellos desventurados avian de padecer aquel Invierno; el qual fue tan aspero, y cruel, que avia Yelo de 360 pies de grueso. La Cerveça, y el Vino, hasta el de España, y el mas fino Aguardiente, se elaron, hasta el fondo de las Botas; las quales se rompian con el Yelo, y quedaba tan elado el Licor, que con Hachas le partian para beberle, calentandole à la Lumbre. Si se les olvidaba, por la Tarde, dejar Agua en los Vasos de Estaño, ò Cobre, à la Mañana los hallaban rotos, con la violencia del yelo.

Año M. DC. XX.

EMPEÇOSE à experimentar el perjuicio, que los Ingleses, Poblados en la Virginia, causaban; pues vnidos à los que estaban, en la Bermuda, vinieron con algunos Bageles à la Costa de Yucatàn, al tiempo del despacho de Flota, y robaron muchas Barcas de Comercio; lo mismo egecutaron los Años siguientes, contra los Españoles. Empeçòse à fabricar el Convento de Nuestra Señora de los Angeles, por los Recoletos Franciscos, distante media Legua de Quebec, àcia el Norte de vn Riachuelo, que los Indios llaman Cabircubat, y los Franceses, San Carlos, y en 30. de Junio puso la primera Piedra, con gran solemnidad, Champlain, que avia llegado con su Muger, y Familia, pocos Dias antes, causando gran alegria en todos aquellos Franceses. Venia nombrado por primer Governador de Canada, con Facultad de hacer Fortaleças, y Poblaciones, y governarlas, segun las Leies de Francia, por eleccion, que hiço en èl el Duque de Montmoransi, Nuevo Virrei de Canada.

Al mismo tiempo muriò en Francia el P. Juan Bordes, Jesuita, Natural de Burdeos, que fue el primero que procurò Mision para Canada, por medio del Padre Cotòn; y segun dice el P. Alegambe, la consiguiò, y el Obispo de Bacas le diò algun Caudal para mantenerla.

En el Puerto donde invernaron los Dinamarqueses, empeçaron à caer enfermos, de vn flujo de Vientre, de que murieron muchos, y à la entrada de Março fue precisado, el Capitan Munck à hacer Guarda. Con la Primavera se enrueleciò la enfermedad, pudriendoseles la Boca, y caiendoseles los Dientes. El Mes de Maio se aumentò la malignidad de ella tanto, que todos los Enfermos murieron de Escorbuto, causado de

Digitized by Google

las comidas ſaladas, como dice Thuano) y Otros enfermaron, ſin que huvieſe quien los enterraſe. Aviendo faltado à los Enfermos el Pan, cababan la Nieve, y ſacaban vna eſpecie de Frambueſas, que comian: pues aunque à mediado Maio vinieron muchos Ganſos, Ciſnes, infinitas Abuvillas pequeñas, Cuervos, Alcones, Aguilas, Perdices, Chochas, Golondrinas, y otras eſpecies de Aves, ſu debilidad no les permitia caçarlas. En fin, à 4. de Junio caiò Munck malo, ſin que en quatro Dias comieſe, ni ceſaſen de afligirle grandes dolores; y teniendoſe por muerto, hiço ſu Teſtamento, en que rogaba, à los que paſaſen por alli, le enterraſen, dandoles en èl noticia de ſu Viage.

Paſados los quatro Dias, ſe ſintiò mejor, y ſaliò de ſu Choça, à vèr à ſus Compañeros, à los quales hallò muertos, no aviendo quedado, de 64, mas que dos Marineros, que ſe animaron, viendo al Capitan, y empeçaron à comer la Yerva, quitando la Nieve, y hallaron vnas Raìces, que comiendolas, les fortificaron de tal modo, que en poco tiempo quedaron los tres ſanos. Empeçòſe à romper el Yelo, y à 18. de Junio peſcaron algunos Salmones; y Truchas, y otro Peſcado ancho; y liſo, que los Franceſes llaman Pli; y como yà podian Caçar, y Peſcar, y eſtaban robuſtos, ſe reſolvieron à bolver à Dinamarca: dejaron el Navio grande, y à 6. de Julio ſe entraron en la Fragata. Hallaron la Mar de Hudſon, ò Chriſtiano, cubierta de grandes pedaços de Yelo, que les hicieron perder ſu Chalupa, y rompieron el Timon del Navio; y eſperando componerle, arrimaron ſu Bagel à vna Roca de Yelo, que ſeguia la corriente del Mar, y à los 10 Dias hallaron la Chalupa. Pasò Munck el Eſtrecho de Hudſon, y el Cabo Farovèl, y bolviò à entrar en el Occeano, donde padeciò tan gran Tempeſtad, que ſe le rompieron los Arboles; y no pudiendo los tres contraſtarla, ſe dejaron llevar del Viento, haſta 21. de Septiembre, que entraron en vn Puerto de Noruega, donde el Uracàn hiço grandes eſtragos, en los Barcos, que en èl eſtaban, y los tres ſe reſguardaron al cubierto de vnas Rocas, y donde pudieron ſaltar en Tierra; y deſpues de algunos Dias fueron à Dinamarca en ſu Fragata, donde el Rei recibiò à Munck, como à vn Hombre, que tenia por perdido, en ſu ſervicio.

Año M. DC. XXI.

AVIA entrado la Tierra adentro Champlain, à deſcubrirla, reconocerla, y confederarſe con algunas Naciones de Indios, à tiempo que los Iroqueſes, proſiguiendo ſu odio contra los Franceſes, trataban entre sì, de deſtruirlos, no aviendo domado ſu ferocidad, y ſobervia, los beneficios, que los Franceſes hacian à los demàs, y à los de ſu Nacion.

Juntòſe gran numero de ellos, y formaron tres Eſquadrones, que fueron à embeſtir à los Franceſes, divididos; vno marchò àcia la Cayda, ò Salto de Agua de San Luis, y diò en los Franceſes, que guardaban aquel Pueſto, con grande furor; pero con alguna noticia, que antes tenian, aiudados de los Indios Amigos, ſe defendieron los Franceſes, y los rechaçaron, con muerte de vnos, y priſion de otros.

Apenas ſe retiraron los Iroqueſes, quando echando menos los Franceſes à Fr. Guillermo Pulein, bolvieron en ſu buſca, ſupieron le llevaban preſo los Indios; y porque no era facil alcançarlos, ni libertarle, deſpacharon luego vn Indio Iroquès, pidiendo al Capitan, le trocaſe por otro Indio principal, que avia ſido Priſionero: Quando llegò el Iroquès, yà eſtaban los demàs diſponiendo la hoguera para quemar à Fr. Guillermo; pero oiendo los Indios, que reſtituìan ſu Paiſano, entregaron al Padre, librandole Dios de tieſgo tan evidente.

Otro Eſquadron de Iroqueſes ſe embarcò en el Rio de San Lorenço, en 30 Canoas; y paſando, con gran brevedad, à los Tres Rios, juntò à Quebec embiſtiò à los Indios Hurones, cauſandolos mucho ſuſto; y aunque no ſe atrevieron à acercarſe al Fuerte, dieron ſobre el Convento de los Recoletos, que avia ſido Bendecido en 25. de Mayo, con la Advocacion de Nueſtra Señora de los Angeles, y fue el primero, que huvo en Canada.

Para defenſa del Convento avian hecho, poco antes, vn Fuertecillo los Franceſes, ſobre el Rio Carlos, el qual fue baſtante, à que los Iroqueſes malografen ſu intento. Bolvieron contra los Hurones, haciendolos grandes daños; prendie-

Digitized by Google

dieron muchos ; egecutando las maiores crueldades en ellos, haſta hacerlos comer la carne de ſus proprios cuerpos , eſtando à medio aſar ; y aviendo procurado deſtruir los Boſques cercanos al Convento , ſe retiraron ; pero ſiempre en el animo de continuar los daños , haſta acabar , ſegun decia , con los Franceſes , los quales eſtaban con gran recelo de que lograſen lo que deſeaban ; porque experimentaban , que la Compañia no queria gaſtar en lo que era preciſo à la manutencion , y aumento de aquella Poblacion , y el eſtado de la Religion ; por lo qual convocò Champlain Junta el Dia 18. de Agoſto , en que concurrieron Fr. Dionisio Jamè , Fr. Joſeph Caròn , Hervert, que era Procurador del Rei , Gilberto Culſeròn , Pedro Reye , Turdif , Juan la Grux, Pedro de Porte , Nicolàs , Grefier , de la Juriſdiccion de Quebec , y Bautiſta Guere, Comiſario del Virrei. Aviendo hecho preſente Champlain el eſtado de aquella Tierra , y las invtiles inſtancias repetidas à la Compañia , acordaron quejarſe al Rei de Francia Luis XIII. y al Duque de Memoranſi , de la Compañia , y pedir lo neceſario , para la conſervacion, aumento , y ſeguridad de la Poblacion. Determinaron Todos ſe egecutaſe luego ; y de conſentimiento comun ſe nombrò à Fr. Jorge Baillif , Varon excelente en Sangre , y Virtud , mui à propoſito para eſte Negocio , por la eſtimacion , que de èl hacia el Rei , y muchas Perſonas de Autoridad en la Corte : Luego ſe diſpuſo Embarcacion , en que ſe hiço à la Vela à 7. de Septiembre ; llegò à Francia , y ſin detenerſe , pasò à vèr al Rei , à San Germàn, preſentòle vn Indio , que traìa de Canada: el Rei de Francia le recibiò con mucha benevolencia.

Pocos Dias deſpues , á inſtancias del Duque de Memoranſi, informò Fr. Jorge al Rei de todo lo que ſucedia , del rieſgo en que eſtaba aquella Tierra , y el deſcredito , que los Hereges cauſaban en la Religion : Puſo al Rei delante las conveniencias , que tendria à ſu Reino conſervar aquel , de ſuerte , que no obſtante hallarſe embaraçado con la Guerra de los Hereges , le concediò lo que pedia , y mandò deſpachar Ordenes eficaces , y dar Socorros , y nueva Autoridad para Champlain : lo qual hiço Fr. Jorge , que brevemente tuvieſe efecto ; y para proſeguir en lo demàs , que ſe le avia concedido , determinò quedarſe en Francia , donde logrò ſe hicieſe vna Compañia , de las dos , que diſputaban el Comercio de la Canada , y le embaraçaban con ſus controverſias , para que le aiudò mucho Emerico Caèn , Hugonote, que era tenido por Perſona de Confiança de los de ambas Compañias , por lo qual le eligieron para que fueſe à Canada.



DECADA

Digitized by Google

DECADA DUODECIMA.

SUMARIO.

HACE RETIRAR A SU FORTALEÇA EL CACIQUE DE Virginia, à los Ingleſes, con muerte de muchos. Sus Diſcordias hacen anular la Compañia, al Rei de Inglaterra. Vne la Tierra à la Corona, y forma Govierno. Predica à los Teguas la V. M. Maria de Jeſus de Agreda. Manda el Rei venir à Nueva-Eſpaña, por el Situado de la Florida; vn Religioſo Franciſcano. Fuertes, que ſe hacen en Cabo Tormento, y otras partes. Champlain recela de los Hurones. Và Fr. Joſeph à examinarlos: Ratifica la Paz con ellos, y con otros Indios. Deſtroços, que hicieron los Ingleſes en Tadouſac, y otras partes. Toman el Socorro, que iba à Canada. Rinden à Quebec capitulando, ſaquèan la Caſa de la Compañia, y echan del Paìs, à los Religioſos Franciſcos. Champlain ſe buelve à Francia con ſu Familia, y los Ingleſes ſe diſponen à mantenerſe en el Paìs. Quejas del Embajador de Francia en Inglaterra, ſin efecto. Jorge Calvert embia à Terranova, vna Colonia. Hein, Olandès, arriba à la Florida: Reparaſe, y toma los Galeones. Emerico Caèn, Hugonote, lleva Socorro à Canada, por la Nueva Compañia; Quiere preciſar à los Catoliços à oìr las Predicas malvadas de los Hereges. Buelve Champlain à Canada, y remedia eſta maldad, y otras. Reduce Fr. Joſeph al Cacique de Petun, con 28 Pueblos de Indios. Coſtumbres de los Neutras. Robo, que le hicieron los del Pueblo de Vnontiſaſon. Los Iroqueſes rompen la Paz, inſtados de los Ingleſes. Champlain hace ſembrar, embia Socorro à Gaſpeſia, y à traerle à Francia, à Bulle. Es preſo por los Ingleſes. Caèn llega con nuevo Socorro. Diſcurſos, que hacian los Franceſes, ſobre dejar à Canada à los Ingleſes, y Reſolucion del Rei de Francia, que pide ſatisfaccion; y aumenta las Miſiones. Dadivas de la Reina Doña Ana. Viages de Lucas de Fox, y Juan Vvesholme, y otros, à deſcubrir Paſo, al Oriente, por el Mar del Norte. Muere en Mexico Fr. Franciſco Pareja. Juan Munck, previniendoſe à nuevo Viage, fallece. Los Indios dàn muerte à Fr. Nicolàs Biel, Recoleto.

Año M. DC. XXII.



PPENCHANCANOUGH, Tirano de Virginia, embiò à Nemeltanon, ſu Capitan General, contra los Ingleſes, los quales le desbarataron, y dieron muerte; por lo qual, irritado el Tirano, juntò muchos Eſquadrones de Indios, y à 21. de Março fue contra los Ingleſes à caſtigar la muerte de ſu Capitan. Logrò ſu vengança enteramente, haciendo vna caſi general matança en ellos, ſin que pudieſen reſiſtir à la multitud, ni à la indignacion, que traìan los Barbaros: Los pocos, que pudieron eſcapar, ſe retiraron à la Poblacion; y ſi los Indios, contentos, y deſvanecidos, con la Victoria, no ſe huvieran buelto, ò tuvieran mas conſ-

Digitized by Google

constancia en sus Resoluciones, sin duda consiguen echarlos de la Tierra.

La V. Madre Maria de Jesus, de Agreda, Predicò en la Provincia de los Tejuas; si fue en Espiritu, ò realmente, no pudo distinguirlo ella misma.

A 15. de Maio se embarcò en Diepa, Caèn, llevando las Instrucciones, y Ordenes, que avia alcançado Fr. Jorge, y los PP. Galeràn, y Yreneo Piet: Tuvo grandes riesgos en la Navegacion, y especialmente estuvo para perderse en dos peligros grandes; Uno, poco despues de aver salido de la Rochela; Otro, à 30, ò 40 Leguas de Tadousac, donde iba derecho à hacerse pedaços contra las Peñas, las quales descubrieron, aviendo sobrevenido vna claridad, que se creiò prodigiosa; y aunque llegò à Quebec mui maltratado, no perdiò cosa considerable.

Jorge Calvert, Inglès, embiò Gente, y lo demàs necesario, para formar vn Pueblo en la Isla de Terranova; edificaronle en Sitio à proposito: Roçaron los Moradores las Tierras incultas, sembraron Trigo, Cebada, Avena, Habas, y otras Legumbres, todo produjo, como deseaban; no pareciò à los Pobladores mui cruel el Invierno, y hallaron modo de hacer buena Sal.

Año M. DC. XXIII.

POR Abril se embarcaron en Diepa Fr. Nicolàs Biel, y Fr. Gabriel Sagar, y en 55 Dias llegaron à Quebec, al tiempo, que Champlain, advirtiendo, que la Amistad de los Hurones flaqueaba, temiendo se aliasen con los Iroqueses, queria embiar à reconocer los Animos de los Indios; lo qual diò ocasion à Fr. Joseph Caròn, para bolver entre ellos, y vèr el estado de la Iglesia, que avia plantado. Acompañaronle Fr. Nicolàs, y Fr. Gabriel, que avian llevado vn Privilegio del Rei de Francia, en que destinaba para el Convento de Recoletos Franciscanos la Tierra, y Rio de S. Carlos, y concedia Tierras bastantes para que pudiesen aumentarse las Misiones de Tadousac, de los Hurones, y de los Tres Rios, y muchos Ornamentos, y otras Alhajas para las Iglesias, que con mano liberal los diò la Christianisima Reina Doña Ana, Hija de Felipe III. de las quales oy se còn̄servan algunas.

Fueron once Franceses escoltando à los Religiosos, y hallaron, entre los Indios, cinco, ò seis, que vivian como ellos, casi olvidados de la Fè Catolica. Encendidos en nuevo fervor los Misioneros, como si empeçasen de nuevo, se aplicaron à domesticar los Indios, y aprender la Lengua, con tanto empeño, que à los diez Meses tenian yà acabado Vocabulario de ella, con lo qual facilmente escuchaban los Indios, pero no los persuadian mas que antes; porque enseñados à su libertad, despreciaban las Amonestaciones, que refrenaban sus bestialidades; y moderar su desprecio con fuerça (quando la tuviesen los Franceses) era especie de tiranìa: y de ambos modos, era invtil la Predicacion. San Agustin lo conociò asi en la Epist. 48. *Si terrerentur, & non docerentur improba, quasi Dominatio videretur: & rursus si docerentur, & non terreretur, vetustate consuetudinis obdurarentur.*

Pasados algunos Años, en que Juan Munck estuvo previniendose, contra los defectos, que considerabà, en su primer Viage, entendiendo, que yà avia hallado remedio à todos los daños, que avian sobrevenido à estorvarle descubrir el Paso à Oriente por el Mar del Norte al Nordoveste, procurò formar vna Compañia de Dinamarqueses, para bolver al Descubrimiento; y efectuada, dispuso dos Navios, de que iba el mismo Munck, por General.

Hallandose todo prompto, para hacerse à la Vela, le llamò el Rei de Dinamarca, y hablando en el Viage antecedente, llegò à decirle, el Rei, que por su mala disposicion se avia malogrado: Procurò Munck disculparse, aunque con alguna aspereça, de que irritado el Rei, le diò en el Pecho con la punta del Baston. Fue tanto el pavor, y sentimiento de Juan Munck, que retirandose à su Casa, se acostò, y no quiso comer, perdiendo la Vida, à la hambre, y à la pesadumbre, à los diez Dias, con lo qual se desvaneciò el Viage.

Año M. DC. XXIV.

FR. Joseph procurò averiguar, entre los Hurones, la causa de averse entibiado su afecto los Franceses; pero no hallò mas novedad, que el descuido natural de ellos. Facilmente confirmaron la Amistad antecedente, con mucho regocijo, y luego despachò dos Indios à los Nisipirines, y à otras Naciones, à lo mis-

Digitized by Google

mo, y tambien lo egecutaron, ſin repugnancia. Avia Champlain combidado à Comerciar à los Iroqueſes: admitieron la oferta, y ſe juntaron en los Tres Rios 60 Canoas de los Hurones, cargadas de Pieles, 25 de los Iroqueſes, y 13 de otras Naciones; à cada vna ſe la hablaba por ſu Interprete. Agaſajaron, y regalaron tanto à los Iroqueſes, que lograron ajuſtar Paz con ellos, con los Hurones, y ſus Aliados: Hicieron, celebrandola, grandes Fieſtas en los Tres Rios, prometiendoſe grandes ventajas los Miſioneros, en la Propagacion de la Fè, y Champlain en el Comercio; y pareciendole, que ſu Perſona era mas neceſaria en Francia, para conſervar lo que dejaba diſpueſto en Canada, egecutò ſu Viage.

Año M. DC. XXV.

LOS PP. Carlos Lalemando, Enemundo Maſa, y Juan Brebeus, de la Compañia de Jeſus, con los HH. Gilberto Buret, y Franciſco Charton, fueron à Canada, embiados por Champlain: llevaron conſigo à Fr. Joſeph de la Roca de Alion, Recoleto, con quien iba Ahinſiſtàn, Indio de Canada, que avia traìdo à Francia Fr. Yreneo, y ſe Bautiçò, ſiendo ſu Padrino el Principe de Guimene: Era el Indio mui capàz, y aprendiò Gramatica, y muchas coſas Civiles, y Naturales; y ſe hallaba tan bien en Francia, que con baſtante repugnancia ſuia le hicieron bolver à Canada. Iba por Capitan de el Navio, Caèn, el qual llegò à Quebec con buen Socorro, y Mercaderias, y fue recibido de todos con gran placer. Mormuraban la venida de los PP. de la Compañia, con pretexto de que venian ſin orden del Rei de Francia, por eſcrito; pero los Frailes Franciſcos Recoletos, en vna Chalupa llevaron à los Padres, à ſu Convento, y los hoſpedaron con gran Amor, y Caridad, y eſtuvieron en buena conformidad, acudièndo à ſu obligacion dos Años juntos.

Fabricòſe vn Fuerte en Cabo Tormento, ſiete Leguas mas arriba de Quebec, para defenſa de aquella Coſta, contra los Ingleſes, y otros Enemigos: y à fin de Agoſto ſalieron del Puerto de Quebec algunos Navios, cargados de Pieles, y en ellos el P. Fr. Joſeph Caròn, que venia à dàr cuenta del eſtado de aquella Miſion, y ſe bolvieron à Quebec Juan Brebeus, y Fr. Joſeph de la Roca, que iban à los Hurones, con gran fervor de eſpiritu, à fortalecer aquella Miſion; porque ſupieron, en el camino, que viniendo Fr. Nicolàs Biel à Quebec con algunos Hurones, hiço apartar la Canoa, en que iba con Atautſi, Indio recien convertido, vn Temporal de las demàs, à los quales, ſin cauſa alguna, arrojaron impiamente al Agua, tres Indios, que conducian la Canoa, en la vltima Caìda, ò Salto de Agua, que baja à Monterreal, donde la rapidèz de la corriente es mui grande, nunca perecieron mas, y ſon los primeros, que en odio de la Fè, fueron muertos en Canada, y haſta oy ſe llama aquel Sitio, el Salto del Recoleto.

Año M. DC. XXVI.

APENAS avian los Ingleſes deſcanſado de la Arma de los Indios, quando ſe levantaron, en la Poblacion de la Virginia, tan grandes diſcordias, que ſe dividiò en Vandos la Gente, y fueron cauſa de muchas deſgracias, y agravios: por lo qual, Carlos I. Rei de Inglaterra, (à quien ſus Vaſallos dieron injuſta, y abominable muerte) anulò la Compañia, privandola de los Derechos concedidos: Revnio las Provincias à ſu Corona, nombrò Governadores, y Jueces, mandando, que todo ſe deſpachaſe en ſu Nombre; con lo qual ſe ſerenarón los diſturvios, impidiendo la deſolacion de aquella Poblacion.

Maior era el eſcandalo, que en Quebec cauſaba Caèn, el qual intentaba violentar à los Catolicos à aſiſtir, à las infames Predicas de los Calviniſtas; de lo qual informò Fr. Joſeph, à Champlain, en Francia, y ambos inſtaron à ſu Rei nombraſe vn Cabo Catolico; y aunque tenia Caèn muchos Defenſores, lograron ſe nombraſe à La Ralde: Champlain creiò, que huvieſe maior daño en Canada, del que Fr. Joſeph le decia, y reſolviò bolver con èl à reconocerle; embarcòſe con algunos Parientes ſuios, y otra Gente, y muchas Proviſiones, y Mercaderias, llevando conſigo à Fr. Joſeph, y à Fr. Gervaſio Mohier, de San Franciſco; al P. Noirot de la Nove, y al Hermano Juan Gauſetre, de la Compañia: Con ſu llegada à Quebec ſe aliviaron à los Catolicos de la gran opreſion, que les cauſaba Caèn, ſiendo recibidos, como Defenſo-

Digitized by Google

ſores de la Verdadera Religion. Fr. Joſeph Le Caròn pasò à los Indios Neutras à 18. de Octubre: llegò à la Nacion de Petun, donde hiço Amiſtad con el Cacique, que ſe ofreciò à guiarle. Llegò al primer Pueblo, donde fue bien recibido de los Indios: viò otros Pueblos, en que no ſe detuvo; y en el ſexto, donde eſtaba con ſu Cacique (que era Señor de 28 Pueblos) junta la Nacion, la hablò, diciendo, que el fin, que llevaba, era hacerlos Amigos de los Franceſes, y darlos noticia de la Verdadera Religion, y las ventajas, que conſeguirian de admitir vno, y otro, ſobre las demàs Naciones. Los Indios celebraron mucho ſu buena fortuna, haciendo elogios à la bondad del Padre, que quedò mui guſtoſo de ſer tan bien recibido.

Año M. DC. XXVII.

PROCURO Fr. Joſeph ſaber las Coſtumbres de los Neutras, y los hallò menos Barbaros, y mas Valientes, que otras Naciones. Tenianle en grande eſtimacion, de que embidioſos los Hurones, echaron voces, de ſer gran Hechicero Fr. Joſeph, y que avia apeſtado el Aire en ſu Provincia, y dado Veneno à muchos; que quemaba los Pueblos; que daba muerte à los Niños, calificandole con el Nombre de Atatanita, que ſignifica el Sacrilego mas Cruel, y Horrible. Tambien decian, que los demàs Franceſes eran Barbaros, Triſtes, y Melancolicos, que tenian Cola, como las Beſtias, que ſolo comian Serpientes, y Veneno; y que las Mugeres tenian vn Pecho enmedio, con que daban de mamar quatro, ò ſeis Hijos, y otras Mentiras ſemejantes, para impedir con ellas la Amiſtad, por medio de Fr. Joſeph, con la Nacion. Baſtò por entonces para deſconfiarlos, y poco à poco ſe perſuadieron de modo, que quando alguno caìa malo, venian luego à preguntar à Fr. Joſeph, ſi le avia dado Veneno, que le curaſe; y ſi no ſanaba, le matarian; baſtante trabajo le coſtaba diſuadirles del deſatino, que avian aprendido.

Eſtando Fr. Joſeph en el Pueblo, llamado Unontiſaſton, donde ſolo aviàn quedado las Mugeres, porque los Indios avian ido à Caça de Ciervos, de que es abundantiſimo aquel Païs, vinieron diez Indios à èl, de otro Pueblo, que es el vltimo àcia los Iroqueſes, llamado Ovaroronon, y le combidaron à ir à ſus Caſas. Ofreciòlos iria, en ceſando las Nieves, que aviàn empeçado à 22. de Noviembre del Año antecedente: Les regalò con algunos Cuchillejos, y otras coſillas, de que (al parecer) quedaron contentos; pero viendo que tardaba, bolvieron à buſcarle, y à quejarſe de èl, y ſin eſparar raçones, vno le diò vna Puñada, otro le tirò vn Golpe, con vna Hacha, que no le acertò, y le hicieron otras muchas injurias; mas queriendo Dios ſalvar la Vida de ſu Siervo, empeçaron à ſaquèar lo que tenia, y ſe lo llevaron à ſu Pueblo, mui alegres, haciendo oſtentacion del Robo; pero arrepentidos, le embiaron deſpues el Breviario, vn Eſcritorio, vn Coſtal, y otras coſas vacias. Corriò voz entre los Hurones, que avia ſido muerto; y para averiguarlo, embiaron à los PP. La Nove, y Brebeus, y à vn Francès, llamado Grenole, con orden, de que eſtando vivo, ſe fueſe con ellos, como lo egecutò: dejando aquella fertil, y abundante Provincia, en las miſmas tinieblas, que antes.

Año M. DC. XXVIII.

MURIO en Mexico, de donde era Natural, en 25. de Enero Fr. Franciſco Pareja, que deſpues de aver eſtado en la Florida mucho tiempo, haciendo gran fruto, con ſu Doctrina, y ſu virtud, ſe retirò à ſu Provincia.

Algunos Ingleſes Particulares, favorecedores de los Hugonotes, viendo que no podia prevalecer ſu malvada Secta en Canada, Armaron, con los esfuerços de Caèn, vna Eſquadra, para vſurparla. Llegò en ella al Mar del Norte, con buen Viage, el Almirante Luis Querk, con ſu Hermano Tomàs Viu, Almirante: en Tadouſac, hallaron vna Barca, y la embiaron con 20 Hombres, à que ſe apoderaſe de Cabo Tormento, ſiete Leguas diſtante de Quebec, quemaron el Fuerte, derribaron la Capilla, y Caſa de Miſion, que tenian alli los Frailes de San Franciſco; profanaron los Vaſos, Ornamentos, y Imagenes, que hallaron, y mataron las Beſtias. Dos Indios dieron luego cuenta del deſtroço à Champlain. Los Franceſes, que eſtaban en el Cabo,

no

Digitized by Google

no cuidaron de defenderſe, y huieron à los Montes: ſiguieronlos los Ingleſes, prendieron tres, y algunos Indios, y entre ellos vno, que decian era Hijo del Rei de Canada. Llevaronlos à Querk, quien embiò vno de los Priſioneros à requerir à Champlain, entregaſe luego à Quebec, ofreciendole buen paſage. Champlain, que de todo lo neceſario para defenderſe tenia falta, menos de Animo, reſpondiò tan ſoberviamente, que el Almirante, dejò la Empreſa, perſuadido à que tenia mas fuerça de la que avia imaginado, contentandoſe con el aſombro cauſado, y llevarſe al Hijo del Rei de Canada, que aſi lo afirmaban los Franceſes Priſioneros; ſiendo la verdad, que era Hijo de vn Indio Huron, el qual avia ſido Baptiçado en Roàn, llamandoſe Luis de la Fè. Mas como vieron inclinado à Querk, à que fueſe, lo que preſumia, le confirmaron ſu creencia, y no deſaiudaron ſu concepto los demàs Indios, cuio buen trato pendia de mantener eſta ficcion, en la qual fundaba Querk bolver el Año ſiguiente con tan reſpetable Alhaja, y hacerſe Dueño de Quebec, y la Canada.

Sin ſaber lo que paſaba, ſaliò de Diepa Rocmon, con algunos Bageles, que llevaban Socorro à Canada, y al ſalir de la Mancha, los embiſtieron dos Navios de Hugonotes, armados en la Rochela, que no pudieron tomar ninguno, y proſiguieron, libres de eſte rieſgo, ſu Viage, haſta el Rio de San Lorenço, donde los Ingleſes los apreſaron; y en Cabo Breton puſieron en Tierra à muchos Franceſes, y entre ellos à Fr. Daniel Bourſier, y à Fr. Franciſco Girado, dejandoles vn Navio de los apreſados. Algunos penetraron la Tierra; pero la maior parte, con Fr. Franciſco, y Fr. Daniel, dieron las Velas à Francia, y con grandes rieſgos aportaron à Bayona de Galicia, donde los Naturales los trataron mui bien, haſta que tuvieron ocaſion de bolver à Francia.

Tambien fueron echados de Acadia por los Ingleſes, los Frailes Franciſcos, que avian paſado à Predicar à aquella Provincia.

A 28. de Maio ſaliò de Olanda, Hein, con 30 Bageles, y animo de tomar los Galeones, diò fondo en la Punta de la Isla de Cuba, deſpues de aver ſaqueado quanto pudo, en las Coſtas de Eſpaña, y Portugal; pero la violencia de vna Tempeſtad furioſa, llevò la Armada à las Coſtas de la Florida, donde procurò reparar los daños, que la Tormenta le avia cauſado; bolviò à ſu Empreſa, encontrò los Galeones, y los apresò con ocho Millones de Plata, y Oro, y otros en Mercaderias. Retiròſe à Olanda el Año ſiguiente, llevando à la Haya, como en Triunfo, quatro Galeones, que no avia quemado. Fue grande el aplauſo, con que le recibieron los Olandeſes, pues con la Hacienda, que trajo robada, ſe reſtablecieron de modo, que reſolvieron poner Sitio à Bois Leduc, y Uveſel. De todas partes venian à vèr la Armada, y los Priſioneros, que traìa; y aun Federico, Tirano, que intentò, ſer de Boemia, conducido de la miſma curioſidad, Naufragò, ſin conſeguirla. Los Olandeſes hicieron Cavallero à Hein, y le iluſtraron con Corona de Laurèl, nombrandole por Almirante de Olanda, en lugar de Guillermo de Naſau, que avia muerto en el Sitio de Groll, ſin que embaraçaſe tenerle en la maior eſtimacion, ſer viliſimo ſu Nacimiento, y aver eſtado algunos Años en las Galeras de Eſpaña, remando, Porçado.

Aunque ſaliò bien Champlain de los Ingleſes, con el animo, y reſolucion, que les moſtrò, no pudo librarſe de los efectos, que cauſaron en los Indios las perſuaſiones Enemigas; pues apenas avia ſalido de vn ſuſto, quando entrò en otro, porque los Iroqueſes rompieron la Paz, que tenian con los Franceſes, con pretexto de que los Indios Algonquines avian muerto algunos Iroqueſes; y aviendo empeçado la Guerra, dieron muerte à vn Francès, que encontraron, y à muchos Indios Algonquines, ideando hacer grandiſimos deſtroços, en los demàs.

Año M. DC. XXIX.

VIENDO Champlain alborotada la Tierra, y preſumiendo bolverian los Ingleſes à Atacar la Plaça, eſcarmentado de las grandes hambres de el Invierno antecedente, diſpuſo, que los Franceſes (aiudados de los Indios) ſembraſen en las Cercanìas de Quebec, Trigo, Maìz, y otras Semillas. Embiò algun Socorro à la Provincia de Gaſpeſia, y à deſcubrir ſi venia algun Navio Francès. Mandò tambien hacer vna Barca, para que fueſe à Francia à repreſentar ſu miſerable eſtado, Bulle, que era ſu Pariente, el qual ſe embarcò luego, y en la Baìa de San Lo-

Digitized by Google

Lorenço hallò à Caèn, que traia Socorro, y noticia, de que aviendo sabido en Francia el acometimiento de los Ingleses, venia contra ellos, Racilli. Quiso proseguir su Viage, mui contento de lo que Caèn le dijo; pero à poco tiempo le hizo Prisionero, y todos los que iban con èl, vn Navio Inglès, que estorvò el Viage destinado.

Es verdad, que aunque no le huviera sucedido este fracaso, las mismas providencias, que se dieron en Francia, no pudieran impedir el daño, que yà tenian dispuesto los Ingleses, porque à 19. de Julio diò vista à Quebec la Esquadra del Almirante Luis Querk, compuesta de 9 Navios, tres traìa consigo, y seis avian quedado en Tadousac. Retiraronse à la Plaça los Misioneros, y otros, que estaban fuera, y el Almirante embiò à requerir à Champlain, se rindiese luego, ò le asolaria la Villa de Champlain. Fue, de Orden, Fr. Joseph à bordo de la Capitana Inglesa, à que concediese algunos Dias, para rendirse (aviendo visto era imposible defenderse) pero solo pudo conseguir vn Dia; con lo qual se bolviò Fr. Joseph, aviendole enseñado el Almirante las fuerças de sus Navios, y las Provisiones; y referido todo à Champlain, acordò el Dia siguiente salir à bordo, con las Capitulaciones, que aceptò el Inglès, y entrò en Quebec.

Salvò Champlain su Casa, Familia, y Hacienda, y permitiò el Inglès pudiese sacar 20 Escudos cada Francès, que se quisiese ir; sobre lo qual huvo grandes quejas, y llantos. Saquearon los Ingleses la Casa de la Compañia, y el Dia 21. hicieron embarcar à Champlain, y muchos Franceses ir à Tadousac; los Frailes, que rogaron mucho à los Ingleses los dejasen alli, nada consiguieron, porque el Almirante les asegurò llevar Orden del Rei para lo contrario, mas no permitiò à nadie los hiciese mal; y despues de Mes y medio, se embarcaron con Pontgrave, que avia quedado enfermo, y tambien fueron à Tadousac, donde en quatro de Septiembre se hicieron à la Vela à Inglaterra, y llegaron à Plemua à 28. de Octubre: desde alli fueron llevados à Londres, y de Londres à Calès, desde donde pasaron à Paris; siendo entre tantos Trabajos, el que mas sentian los Religiosos, la impiedad con que los Ingleses avian intentado arrancar aquella nueva Planta de la Iglesia, porque aun no permitieron se embarcase ningun Indio Christiano.

Los Franceses, que se quedaron en Quebec, fueron mejor librados, porque mas facilmente se socorrian las necesidades de vnos à otros; y la que mas se señalò, fue la Muger de Hevert, que sin perdonar molestia, ni gasto, alivio à todos, con la maior aplicacion, que pudo.

Año M. DC. XXX.

A Quatro de Diciembre se despachò Cedula Real, mandando al Governador de la Florida, en consideracion à que los Frailes Franciscos no tenian para su sustento, mas de lo que les estaba señalado, por ser mui pobre la Provincia, que quando embiase, por el Situado de los Presidios, viniese con la Persona, que diputase, vn Religioso, el qual comprase Bastimento, y Vestuario, para Sì, y sus Compañeros, y que se le diese en Mexico el Dinero, que huviese menester, para lo que necesitase.

El Embajador de Francia, en Londres, representò la maldad de los Ingleses, que estando en Paz, avian ocupado à Tadousac, y Quebec, y hecho grandes daños en Canada; pero aunque pasò los mas estrechos Oficios, y diò las mas bien fundadas quejas, no tuvieron entonces efecto alguno, dando dilaciones invtiles, à negocio, que requeria satisfaccion tan prompta, porque los Ingleses solicitaban la Amistad de los Indios, con grande instancia; pero ellos se resistian, conservando à los Franceses el afecto, que antes: excepto los Iroqueses, que aborrecen à todas las Naciones.

Lucas de Fox, con Juan Uveerholme, fueron à descubrir por el Mar del Norte al Nordoveste (ò entre Occidente, y Norte) el Paso, que tantos avian buscado. Siguieron el Camino, que llevaron antes Forbister, Hudson, Davis, Bafinio, y Buton: hallaron muchas Ballenas, Pajaros, y Yelos, y en el Rio Nelson fabricaron vna Pinaça, y hallaron algunos vestigios, de que avia estado alli Buton. A vna, y otra Ribera del Rio, solo vieron Sabinas, y otros Arboles pequeños: Indio, ninguno, aunque en otras partes los avian visto, en las Costas del Mar. Cerca del Puerto de Nelson encontrò al Capitan Tomàs Jamès, y apartado de èl con vna Tempestad, se bolviò, antes de el Invierno, à su Tierra.

Digitized by Google

Año M. DC. XXXI.

TEnian muchos Miniſtros de Francia por conveniente la ocupacion de Canada por los Ingleſes, y por perjudicial reſtaurarla: decian, que deſde el Rei Franciſco avian ſido infelices los diſignios de los Franceſes, ſobre la Florida, y Virginia, y que lo miſmo avia ſucedido en la Canada: Que el Reino no ſentia ventajas de mantener aquel Païs; pues la poca vtilidad del Comercio, conſtaba de lo poco que avian grangeado las Compañias, y el Progreſo de la Religion era ninguno, pues los Indios tenian oposicion à recibirla: Que el maior daño era, que para mantenerla era preciſo embiar numeroſas Colonias, que podrian deſpoblar à Francia, como ſe experimentaba en Eſpaña, y Gente de Guerra, que las defendieſe de las Naciones pobladas, deſde el Rio del Eſpiritu Santo, haſta la Nueva Inglaterra, lo qual cauſaria grandes gaſtos; pues los Indios, incapaces de Politica, ſolo ſervirian de aumentarle, por ſer caſi impoſible reducirlos à las Coſtumbres, y modo de los Franceſes; Otros decian, que deſpues del reconocimiento de aquellos Païſes, ſe avia alçado Francia con la Peſca de Bacallaos, y Graſa de Ballenas, que ocupaba 1ɯ200. Bageles; y que la Peſca del Banco grande, Terranova, Cabo Breton, y Coſtas de Acadia, pertenecian à Francia, como primer Poſeedor, que eran vnas Minas inagotables, ſi ſe mantuvieſe aquella Tierra: Que de las Ballenas, y otros Peſcados traian los Franceſes infinitas Barricas de Aceite, neceſaria en las Caſas, y en las maniobras, que dejaban mucha vtilidad, llevadas à Païſes Eſtrangeros; y ſolo por la Peſca muchas Naciones avian poblado en aquellas partes: que en ellas ſe hallaba Eſtaño, Plomo, Cobre, Hierro, y ſe deſcubririan otros Merales, con el tiempo: Que cerca de Quebec ſe avia deſcubierto vna eſpecie de Marmol, y Alabaſtro, en muchas partes, y muchas Minas de Carbon de Tierra: Que mejor reconocida la Tierra, ſe hallaria en los Arboles Pez, y Reſina para los Navios, y Madera para fabricarlos: Que conſervando la Tierra, tendria el Reino muchos Marineros, quando ſe ofrecieſen Armadas, y muchos Ocioſos, entretenidos, aprendiendo Oficios, ſin querer: Que el Comercio de las Pieles producia grandes intereſes, que avian ocultado los de las Compañias, por ſus fines particulares; y que ſolo las de Caſtores, el Año, que menos, avian producido, eran 100ɯ. Eſcudos, lo qual ſe aumentaria con el Comercio; y que ſiendo Genio de los Franceſes ſalir del Reino à buſcar ſu Vida, à ninguna parte mejor podrian ir, que à las grandes Provincias de Canada; cuio Païs ſe poblaria brevemente, ſi los Indios ſe fueſen domeſticando, y ſe podria fortificar, ſin temor de que Francia ſe deſpoblaſe, pues tanta Gente tenia, con corto gaſto, y facilmente deſpachar en ella las Mercaderias detenidas en el Reino. Y en fin, que pues los Ingleſes avian tomado con tantos gaſtos aquellas Provincias, y mantenian con otros maiores, las Poblaciones de ellas, no ſeria por hacer bien à los Indios, ni à los Franceſes, ſino por la vtilidad, que conocian en mantenerla, y eſta miſma ſe podria goçar; y quando faltaſe eſto, baſtaba aver tomado los Franceſes por ſu cuenta hacer participes à aquellos Barbaros, del ineſtimable precio de la Redempcion del Genero Humano, para no dejarlos perecer en ſu Gentilidad, y aora en manos de Hereges. Eſta vltima raçon moviò el Coraçon Religioſo de Luis XIII. à deſpreciar las demàs, aunque ſe hallaba tan embaraçado en otros Negocios, y Guerras, mandò ſe trataſe luego con los Ingleſes el modo, de que ſe reſtituieſe lo que injuſtamente avian quitado à Francia.

El Capitan Tomàs Jamès, Inglès, embiado por los Mercaderes de Briſtol, y Patente de Carlos I. de Inglaterra, ſe hiço à la Vela por el Mar del Norte, à buſcar el Paſo, en que tantos avian perdido el tiempo. Llegò à los Yelos, y en el Cabo de Faruvèl ſe hiço à la Vela por Junio, cerca de la Isla del Deſconſuelo, y llegò à la de Mill, à Hotinghan, y à otra, que llamò de Mansfelt, deſde la qual atravesò vna gran Baia al Oeſte, cerca del Puerto de Nelſon. Nombrò à la Coſta Nuevo Païs de Gales Meridional: poco deſpues hallò al Capitan Fox, que avia eſtado en el Puerto de Nelſon, pero los dividiò luego vna Tempeſtad: y aſi Jamès proſiguiò ſu Deſcubrimiento, y diò nombre al Cabo de Enrico Maria, à la Isla de Uveſton, à la del Conde de Briſtol, à la de Tomàs Roe, à la del Conde de Danby, y à la Isla de Charton, en 52 Grados y medio de latitud: Alli invernò y reconociò ſer la Tierra Arena ſutil, y blanca, el temple malo, que avia algunos Arboles, Venados, Oſos, Anades, y otras Aves; pero fue el Invierno tan terrible, que ni 30 Grados mas al Norte, pudiera ſer mas frio.

DECADA

DECADA TRECE.

SUMARIO.

MARAVILLOSOS EFECTOS DE LA PREDICACION DE LOS Religioſos de San Franciſco, en la Florida. Los Indios Apalaches hacen Guerra à los Eſpañoles. Son vencidos, y condenados à trabajar en las Fortificaciones de San Aguſtin. Los Ingleſes de la Virginia embian preſo à Inglaterra à Juan Harbei, ſu Governador. El Cardenal Richilieu Arma diez Bageles, para reſtaurar à Canada. Reſtituienla los Ingleſes, quedandoſe con alguna parte, y ſe entrega Caèn, de Quebec. Los PP. de la Compañia de Jeſus, viſitan las Riberas del Rio de San Lorenço, Coſtas de Acadia, Islas de Miſcou, y Cabo Breton. Montmagny ſucede à Champlain, en el Govierno de Canada, autoriçado con el Empleo de Teniente General del Rei de Francia, el qual dà Poſeſion de la Isla de Monte Real à la Compañia Devota, formada en Paris. Los Recoletos Franciſcos de Aquitania buelven à Acadia. Impide la Compañia de Mercaderes la buelta à Canada à los demàs Recoletos; cuia Miſion ſe confirma en Roma. Quejanſe al Rei de Francia del Preſidente Loçon. Los Indios Cipias dàn muerte à Fr. Juan Letrado, y à Fr. Martin de Arbide. Deſvarata vna Tormenta la Flota, en la Canal de Bahama, cuia Almiranta toma Pedro Le Grand, Pirata Francès. Dà Aſiento en la Armada de Barlovento, el Marquès de Villena. Tomàs Jamès buelve à Inglaterra de ſu Deſcubrimiento. Noticias Antiguas de Groenlandia. Duracion de la Noche en ella. Los Dinamarqueſes embian à deſcubrirla. Multitud de Piratas en el Occeano. Paſan Monjas Urſolinas, y Hoſpitaleras, à Canada. Fr. Joſeph Caròn muere.

Año M. DC. XXXII.

EL Juan Letrado, de el Orden de San Franciſco, avia Predicado en los Çunis, y otras Naciones, cercanas de el Nuevo Mexico, à la Florida; y intentando paſar à los Indios Cipias, à egercitar eſte Santo Miniſterio, fue muerto cruelmente por ellos.

El miſmo deſeo tenia Fr. Martin de Arbide: partiò à los Cipias, pero no le dejaron los Barbaros paſar, que à 27. de Febrero, en el Camino, le dieron muerte, y à vn Moço, que le iba aſiſtiendo, ſin mas cauſa, que ſu ferocidad.

El Cardenal Richelieu conociò, que las dilaciones, que vſaba Inglaterra, era no tener eſcuſa para conſentir en lo que pedia el Rei de Francia; y viendo el gran perjuicio, que ſe ſeguia al Reino, de la falta del Comercio de Canada, mandò armar ſeis Navios de Guerra, y quatro Pataches, para reſtaurarla; fue nombrado el Caballero Racilli, por General de la Armada.

Supo

Digitized by Google

Supo el Rei de Inglaterra estas Prevenciones: y no queriendo pasase mas adelante el enojo, que avia concebido tener los Franceses, mandò restituiese Canada à los Franceses; con lo qual se suspendiò el Viage de Racilli, pero no el de la Armada, que se hiço à la Vela con Emerico Caèn (à quien el Rei de Francia avia hecho General de aquella Flota, y Governador de Canada, por vn Año, para que reparase los daños, que avia padecido, con la entrada de los Ingleses) llevando por su Teniente à Plesi de Buchardo, con todos los Despachos necesarios, y Patentes de los Reies de Francia, y Inglaterra, para efectuar la restitucion. Embarcaronse en èl, los Padres Jeurte, y La Nove, y vn Hermano de la Compañia de Jesus, y llegaron con felicidad à Quebec, donde el Almirante Querk los recibiò con gran estimacion; y sin dilacion entregò la Plaça, y el Pais. Reglaronse los Limites, y estendieron la Nueva Inglaterra, con vna parte del Pais, àcia Puerto-Real, que tenian por suia los Franceses, y la cedieron. Querk se fue à las Colonias de Inglaterra. Fueron grandes las Alegrias de los Franceses, que se avian quedado, viendose restituidos à su natural Dominio; y los Indios celebraron mucho esta novedad, porque nunca tuvieron aficion à los Ingleses, considerandolos Amigos de los Iroqueses.

Emerico Caèn puso en Practica luego todas las Ordenes, que llevaba, y especialmente estableciò el Consejo de Quebec para el mejor Govierno de aquella Tierra, que se componia del Governador de la Provincia, del Superior de la Mision, de los Diputados de la Compañia de Mercaderes, y el Sindico Procurador del Pais.

Entre todas las fatigas, que el Capitan Jamès padeciò en la Isla de Charton, ninguna fue mas enojosa, que la pesadèz de los Mosquitos, de cuia ferocidad no sabian como defenderse: Diò Escorbuto à muchos de sus Compañeros, y viendo, que todos perecian, hiço vna buena Pinaça, de su Bagel, y se bolviò à Inglaterra por Agosto, aviendo aumentado mucho los Descubrimientos, que en el Mar del Norte hicieron Hudson, Button, y Bafinio.

*** *** ***
*** ***
***

Año M.DC.XXXIII.

LOS PP. de la Compañia, Antonio Daniel, Natural de Diepa, en Normandia, y Juan de Breveuf, con ardiente Celo de estender la Religion, padeciendo grandes trabajos, corrieron las Riberas del Rio de San Lorenço, visitando aquellas Provincias, las Costas de Acadia, Islas del Cabo Breton, y de Miscou (que està en el mismo Rio) buscando entre aquellas Naciones las mas habiles, para plantar sus Misiones, à cuio fin fueron algunos Religiosos à Canada, este Año, y los siguientes, y entre ellos el P. Enemondo Masa, Varon Celosimo de la Conversion de aquella Gentilidad, à quien los Ingleses avian traìdo à Europa, quando tomaron à Quebec.

Sabiendo que estaban desembaraçadas de Ingleses aquellas Provincias, y que entre Francia, y Inglaterra se avian reglado los Limites de la Acadia, bolvieron à ella los Frailes Franciscos de Aquitania.

Resolvieron algunos Ingleses invernar en Groenlandia, pero no adelantaron nada, en el conocimiento de la Tierra; solo advirtieron, que despues de 5. de Octubre faltò el Sol, pero no luz, que se podia leer hasta 17. A 22. faltò la claridad, y yà se vian las Estrellas continuamente, hasta 15. de Enero, que desde las 10 de la Mañana, hasta las tres, yà se podia leer à la luz. El Dia 12. de Febrero asomò el Sol en las Cumbres, y el Dia siguiente vieron su cuerpo entero.

Año M.DC.XXXIV.

EL Presidente Locòn, y otros de la Compañia de Canada, estorvaron, por quantos medios pudieron, que los Frailes Franciscos fuesen à Canada, hasta negarlos las asistencias, que los debian; y echandolos menos los Indios, que los conocian, los causaba gran sentimiento, y decian, que el Manitou; ò mal Espiritu les detenia en este Mundo, porque no sabian conjurarle, ni avia quien pudiese hacerlo, como en el sujo, que creian se acababa con su Tierra.

Navegando la Flota, por la Canal de Ba-

Digitized by Google

Bahama, la embiſtiò tan gran Tempeſtad, que deſgarrò las Naves: algunas dieron en la Coſta de la Florida, y la Vice-Almiranta, y vn Patache, llegaron à Cadiz por Noviembre, mui maltratadas. Seis Semanas deſpues diò fondo la Almiranta de la miſma ſuerte, ſin traer noticia de las demàs; y las de la Florida, en eſtos Años, eſtàn tan confuſas, que no ſe pueden ſentar, por falta de Relaciones, y Papeles.

Quedaronſe algunos Ingleſes en otra parte de Groenlandia, el Invierno; y aunque procuraron abrigarſe, y mantenerſe, demàs de ſu prevencion, con Ciervos, Bacas Marinas, Oſos, y otros Animales, deſpues de averſe pelado todos los que comieron Higados de Oſos, el frio, y el hambre dieron fin de todos, dejando eſcrito, que el Sol avia deſparecido à 10. de Octubre, y avia buelto à aparecer ſobre el Oriçonte à 14. de Febrero.

tiembre; y aviendole oìdo, ſe bolviò à ſeñalar el Socorro de 600 Libras, que ſe daban; con lo qual, mui alegres, nombraron para la Miſion à Fr. Pablo Haet, Fr. Gil de Tollier, Fr. Florencio Rotel, y dos Legos; Fr. Gervaſio Rohier, y Fr. Carlos Langoiſeux; y aviendo juntado algunas Limoſnas, eſtando yà para partir, diò Loçòn orden al General para que no los embarcaſe en los Navios, que ſe hacian à la Vela para Canada; lo qual causò gran peſadumbre à eſtos pobres Religioſos.

Eran tantos los Piratas Eſtrangeros, que infeſtaban las Indias Occidentales, que apenas ſe podia Navegar, ſin rieſgo de caer en ſus manos: efecto de la Guerra publicada con Francia en Madrid à 17. de Junio; y aſi en los demàs Eſtrangeros era tan grande el exceſo, que ſolo en Fleſinga ſe alvergaban, y conocian 300 Bageles de Piratas.

Año M. DC. XXXV.

NOMBRARON los Recoletos à Fr. Antonio Bodròn por Procurador General de la Miſion de Canada, en lugar del P. Joſeph Caròn, que avia muerto, con gran deſconſuelo, de que Loçòn, y otros de la Compañia de Mercaderes, eſtuvieſen tan opueſtos, à que bolvieſe à Canada; y apenas fue elegido, quando le mandaron ir à Roma, à eſperar el deſpacho de ſu Miſion en Canada; y en 28. de Febrero, por Decreto de la Congregacion *de Propaganda Fide*, fue confirmada la Miſion, fundada en tiempo de Paulo V. prohibiendo tuvieſen otra, mandando, que el Provincial fueſe Prefecto de ella, à quien por diez Años concediò las Facultades, y Privilegios, que à los demàs Miſioneros de Indios, y permitiò nombraſe Vicario, que reſidieſe en Canada, en el qual pudieſe delegar las Facultades, que le pareciеſe: Mandò, que ſe aumentaſe haſta 20 Religioſos, y que todos los Años embiaſen Relacion al Prefecto de la S. Congregacion, que era el Comiſario Antonio Barberino, de lo que ſucedieſe. De todo lo qual, en 29. de Março deſpachò Bula Vrbano VIII. concediendo los Privilegios referidos, y otros, al Procurador de los Recoletos, los quales Deſpachos entregò el Nuncio Dancoli à los Padres, y con ellos acudiò el Provincial, que era Fr. Ignacio Le Gauve, à la Junta de la Compañia à 6. de Sep-

Año M. DC. XXXVI.

NO aviendo tenido efecto los Viages, que à deſcubrir la Groenlandia avian egecutado por el Norte diferentes Dinamarqueſes, hicieron Compañia muchos Mercaderes para deſcubrirla; porque en vna Hiſtoria de Noruega ſe hallaba, que cerca del Año de 770. ò el de 982. Erico, Natural de Noruega, aviendo hecho vna muerte, huiò à Islandia, donde vivia ſu Padre, llamado Torvalle: hiço otra en Islandia, muerto ſu Padre, y le fue preciſo buſcar aſilo en Tierra mas àcia el Norte, que le aſeguraron algunos Islandeſes avia. Deſcubriòla, y la llamò Groenlandia, que ſignifica Tierra Verde, por los grandes Prados, que en ella avia: Poblò alli, y diò cuenta en Noruega, ſometiendoſe al Rei, el qual embiò vna Colonia, que le pagaba vn ligero Tributo. Leiffe, Hijo de Torvalle, introdujo el Chriſtianiſimo, que ellos adoraban al Sol; Rehuſaron pagar al Rei Magno los Groenlandeſes el Tributo Año 1256. el qual embiò vna Armada con Socorros Dinamarqueſes, la redujo, y bolvieron à pagar el Tributo el Año de 1389. Fueron acuſados los Mercaderes de Noruega, que le traìan, de aver robado parte de èl: por lo qual mandò la Reina Margarita prenderlos; y aunque juſtificaron no ſer verdad, lo que ſe les imputaba, prohibiò à todos Comerciar ſin ſu licencia en Groen-

Digitized by Google

landia este Año de 1389, Asistia vn Obispo de Groenlandia, llamado Enrique; y como era de poca vtilidad el Comercio, no sacaron licencia los Mercaderes en muchos Años, y poco à poco se fue olvidando, de modo, que jamàs han hallado el Camino à la Poblacion de Erico.

Estas Noticias dieron motivo à la Compañia, que se llamò de Groenlandia, à embiar Gente mas diestra, en vn Navio, que diò fondo en la Costa de este Pais; al Oriental, llamaron Osterburg; y al Occidental Vvesterburg; despues nombraron los Pilotos à Osterburg, la Vieja Groenlandia, que es la parte menos distante de Europa, y acaba en el Cabo de Faruvèl: que la parte Occidental, que estaba àcia las Indias Occidentales del Norte, la avia descubierto antes el Inglès, que se dijo en la Introducion.

Apenas surgiò el Bagel, quando vinieron los Moradores à Comerciar; y quando estaban mas entretenidos, se disparò vn Cañon casualmente, de que espantados, se entraron al Mar, y hasta mas de docientos pasos no sacaron la Cabeça, à vèr la causa de aquel estruendo. Los Dinamarqueses procuraron quitarles el miedo, y despues de muchas señas de agasajo, bolvieron à su Comercio: Reconociò en tanto el Piloto vn Rio, cuias Arenas le parecieron Oro, engañado de la color, y el peso; y sin mas examen, cargò el Navio de Arena, cogiò dos Naturales de la Tierra, y se bolviò à Dinamarca: Los dos Indios, bien distantes de su Patria, ansiosos de no perderla, se echaron al Agua, (donde se cree perecieron, por la distancia.) Mandòse hacer el Ensaye de la Arena, y se viò el engaño: Reprendiò el Director de la Compañia, que era vn Gran Señor Dinamarquès, al Piloto; mandòle bolviese la Arena à donde la avia tomado; pero este corrido de su ligereça, ò pesaroso de aver cumplido mal su encargo, muriò presto. No falta quien afirme, que era Oro, y que se experimentò despues; pero si fuera cierto, yà la Madre del Rio huviera salpicado à toda Europa.

Sucediò en el Govierno de Canada à Champlain (que tanto trabajò en la Conservacion de la Tierra) Montmagny, Cavallero del Orden de San Juan, con Titulo de Teniente General del Rei, y se le nombrò por su Teniente otro Cavallero de la misma Orden, llamado Isla. Luego que llegò à Canada, puso Governadores de Confiança, y Celo, en las principales Poblaciones.

No tuvieron efecto las diligencias, que en Francia hacian los Recoletos de S. Francisco, para bolver à Canada; por lo qual, el Presidente Loisel, Sindico General de la Orden de San Francisco, viendo, que la Compañia de Mercaderes, à quien estaba encomendada aquella Tierra, y su Comercio, no los trataba como era razon, y merecia su Virtud, requiriò à Loçon, que presidia la Junta de la Compañia, con las Ordenes, que tenian de Roma, y Francia para pasar à Canada; y no pudiendo resistirlas, respondiò, con los Compañeros, que estaban promptos à no embaraçarlos el paso: con lo qual fueron à Diepa, à embarcarse à 3. de Abril. Dilatò de dia en dia la Compañia dar los Despachos necesarios, hasta que estuvieron prestos à hacerse à la Vela los Navios, que iban à Canada, en los quales intentaron los Frailes hacer su Viage, en fuerça de la resolucion antecedente; pero el Cabo, à cuio cargo estaban, no permitiò se embarcasen, diciendolos, tenia orden de la Compañia para partir sin ellos, y asi lo egecutò. Dieron repetidas quejas à Loçon, y otros de la Compañia, de que huviesen faltado à lo decidido; y reconocieron, que el motivo, que tenian, especialmente Loçon, Director de todo aquel Comercio, era temer, que los Recoletos fuesen à mover questiones à los Padres de la Compañia de Jesus, que estaban en el Pais, considerando seria mui perjudicial à èl, y al aumento de la Religion, que deseaba introducir qualquier disputa entre los Religiosos, bastando allà vnos: lo qual era tan ageno del Celo de los Recoletos, como de los de la Compañia de Jesus; y para que se desengañase Loçon, escrivieron à Canada los Recoletos, y otros bien intencionados, al P. Carlos Lalemando, Superior de la Mision de Quebec, y à otros, lo que pasaba; y en 9. de Agosto respondiò el P. Carlos, sintiendo excesivamente las dilaciones, que se oponian, sin causa, al paso de los Recoletos, protestando, que èl, y todos sus Religiosos no deseaban otra cosa mas de que bolviesen; pues como solo procuraban la Honra de Dios, y la Propagacion de la Santa Fè Catolica, mas presto se conseguiria tan Santo Fin, con tan buenos Obreros; y lo mismo escriviò al Padre Bodròn, Secretario del Provincial, y à Fr. Gervasio Mohier, quejandose mui sentidamente, de que ninguno pudiese persuadirse, à que los de la Compañia de Jesus, emulasen su Viage à Canada; y antes de vèr el efecto de esta Catolica sinceridad, muriò Fr. Guillermo Galeràn, Procurador de los Recoletos, que solicitaba, con gran deseo, el Viage.

Año

Digitized by Google

Año M.DC.XXXVII

LAS repetidas instancias, que hicieron los Recoletos, no bastaron à reducir à Loçòn, obstinado yà en su dictamen, à cumplir las Ordenes del Rei de Francia; y advirtiendo las molestias, y vejaciones, que les hacia, acudieron al Consejo en 4. de Enero, presentando los Papeles, que tenian, y vn Manifiesto, y Suplica tan bien fundada, que el Consejo no pudo dejar de determinar à su favor en todo: pero la egecucion se remitiò à la Compañia, que fue requerida con los Despachos à 15. del mismo Mes; la qual puso tantos embaraços à tan Santo Fin, que reconociendo los Recoletos era molestarse invtilmente en las diligencias, pues cada dia hallaban mas eficàz la oposicion, dejaron à mejor tiempo, su Santa Empresa.

AñoM.DC.XXXVIII

LOS Indios de Apalache hicieron Guerra à los Españoles: Opusose el Governador de la Florida con poca Gente; porque aunque pagaba el Rei en S. Agustin, tiene 300 Plaças de Guarnicion (para cuia manutencion se embiaban de Mexico 65U 859. Pesos, dos Tomines, y tres granos de Oro comun) las Plaças muertas, y 40 Religiosos de San Francisco, que participan de este Situado, aun no dejan efectiva la tercera parte de la Gente; pero no obstante el corto numero, que sacò de el Presidio, domò la sobervia de los Indios, haciendolos retirar à sus Provincias, à donde los fue siguiendo, con buenos sucesos.

La Compañia de Mercaderes de Francia, encargò el Comercio de Canada à los Pobladores, con ciertas condiciones, por la poca vtilidad, que consideraba lograr en èl, y los grandes gastos, y cuidados, que en mantener la Predicacion hacia.

*** ***
***

Año M.DC.XXXIX.

JUAN Harbei, Governador de la Virginia, quiso enriquecer, en poco tiempo, haciendo muchos agravios, y extorsiones à los Pobladores; de suerte, que no pudiendo sufrirle, se alborotaron contra èl, conjurandose con ellos, el Consejo, que avia puesto, en la Colonia principal, Carlos I. Rei de Inglaterra; y aunque huvo algunos, que en vengança de sus ofensas quisieron darle muerte, no lo consintieron otros, y le embiaron preso en vn Bagel, à Londres, con el Proceso de sus codicioças maldades.

El fervor Santo de los Frailes de S. Francisco, y la aplicacion à cuidar de los Indios de la Florida, causò efectos Maravillosos, en su Conversion, y quietud, aumentandose aquella Christiandad, y empeçando à ser liberales con los Religiosos, los Indios.

Bien descuidados estaban los Recoletos, en Francia, de bolver tan presto à introducir su justificada pretension, sobre el permiso de pasar à Canada, quando llegaron à solicitarlos dos Diputados, que venian de Quebec, ponderandolos era el restablecimiento de las conciencias de aquel Pais, su llegada à èl; porque la maior parte estaba arriesgada, y perdida, con la desaçon, que les causaba verse governados, en lo Espiritual, y Temporal, por vnos mismos Ministros. Tanto clamaron, que Fr. Pablo Huet fue con ellos, à hablar à algunos de la Compañia de Canada, à los quales hallaron del mismo parecer, que à los Diputados: Pasaron à informar al Cardenal Richelieu de todo: y despues de muchos pasos fueron remitidos à la Compañia de Mercaderes, otra vez, por vèr si podian apurar la paciencia de los Religiosos.

A 4. de Maio se embarcò Madama de la Pelleterie de Chavigni, de la Tercera Orden de San Francisco, Natural de Alençon, Viuda de vn Gentil-Hombre de la Casa de Tournoy, con tres Monjas Ursolinas, y tres Hospitaleras, en el Navio de Cortòn: Llegaron à Quebec, sin contraste, à primero de Agosto, debajo de la direccion del P. Vimon, de la Compañia de Jesus. Fueron recibidas con mucho gusto de los Moradores; la Pelleterie se fue à posar con las Ursolinas, à vna Casa, que la tenian prevenida, hasta que se

Digitized by Google

se acabase el Convento, que à toda priesa se fabricaba; y las Hospitaleras fueron à Sillery, distante vna Legua de Quebec, donde avian empeçado los PP. de la Compañia vn Pueblo de Indios, que se iba aumentando cada Dia.

Los Suecos poblaron la Villa de Christina, en la Nueva Suecia, Provincia entre Virginia, y Nievu Nederland, ò Nuevo Pais Bajo, ò Nueva Olanda, al Sur de Virginia, ò Nueva Inglaterra, que los Franceses incluien en Canada, los Ingleses en Virginia contra los Españoles, que como lo es, la tienen por parte de la Florida, dieron este Nombre à la Poblacion, por su Reina Christina, Hija de Gustavo Adolfo, Prodigiosa Muger del Siglo pasado: echaronlos de alli, tiempo adelante, Olandeses; y à estos los Ingleses, como tambien de la Ciudad de Gotemburg, que avian poblado los Suecos.

Año M. DC. XL.

NO queriendose sosegar los Indios, Comarcanos à San Agustin, aunque los Governadores avian castigado varias veces su disolucion, y poco respeto, se les condenò à que trabajasen por fuerça, en las Fortificaciones de la Plaça.

Pedro Le Grand, Natural de Diepa, Pirata Francès, que residia en la Isla de la Tortuga, acabò su malvado Oficio con vna accion, digna de mas Noble espiritu, è inclinaciones; porque aviendo salido à robar, en vna Barca, con 28 Compañeros, no hallò què, y faltandole los Viveres, estaba determinado à bolverse. Viò entonces la Vice-Almiranta de la Flota, que se avia apartado de las demàs Naves, en la Canal de Bahama: Reconociòla, y la tuvo por Empresa desigual à sus fuerças. Avisaron al Vice-Almirante, que se llegaba à su Nave la Barca: nò hiço caso del Pirata, y menos quando, en el Canal, nunca se avia hallado quien se atreviese à las Flotas. Tomò Pedro juramento à todos, viendo el riesgo, de que si no lograsen la Presa, moririan con èl; y dando orden, de que à distancia de saltar en la Nave, se barrenase la Barca, se echaron sobre ella tan promptamente, que hallaron jugando à los Cientos, en la Camara de Popa, al Capitan, y otros muy descuidados, los quales se asombraron, persuadidos à que era maior el numero de Enemigos; los Piratas, diligentes, empeçaron à matar, à los que se querian resistir: hicieron à los demàs Prisioneros; y se apoderaron de todo, quedòse Pedro con la Gente necesaria, puso la demàs en Tierra, y sin detenerse, se hiço à la Vela à Francia, donde se quedò, a goçar el fruto de esta Haçaña, sin bolver jamàs à las Indias.

Esta, y otras Presas, ocasionaron formar la Armada de Barlovento, contra los Corsarios, para la seguridad del Comercio. Diò Asiento en ella, el Marquès de Villena, Don Diego Lopez Pacheco, Virrei de Mexico, y primer Grande de España, que pasò à las Indias.

Hiço considerable fruto en Canada vna Mision de PP. de la Compañia.

Año M. DC. XLI.

AVIENDO concedido el Rei de Francia al Abad de Quelu Ollier, y otras Personas, que formaron vnà Compañia Devota, para la Conversion de los Infieles, la Isla de Monte Real, embiaron à ella à Maison Neuve, con 40 Personas, para que la reconociese, tomale posesion, y dispusiese Habitaciones.

DECADA

DECADA CATORCE.

SUMARIO.

ESTADO DE LA CIUDAD DE SAN AGUSTIN, Y CELO DE los Religioſos Franciſcos, con los Eſpañoles, è Indios. Montmagny dà Poſeſion de la Isla de Monte Real à la Compañia Devota, de Parìs. Trata Paz con los Iroqueſes: Ellos la fingen, y ſe queja à los Indios Principales. Sucedele en el Govierno Aylleboure, que rehuſa la Paz con los Iroqueſes. Novedad, que causò à los Indios Hurones mandar ſalir de ſu Pueblo à los Apoſtatas. El P. Iſaac Yogues, Cautivo, es atormentado Barbaramente por los Iroqueſes. Queman eſtos algunos Indios Hurones, y los exorta el P. Yogues. Reduce à algunos Iroqueſes Principales, y Coloquios, que tenia con ellos. Huie à los Olandeſes, y le èmbian à Francia, de donde buelve à Canada, y le dàn muerte los Iroqueſes. Firmeça de algunos Indios Hurones, en la Fè. El P. Carlos Rimbaldo, muere; y el P. Anna de la Nove, ſe yela. El P. Breſano và à Predicar à los Tres Rios; Lo que padeciò entre los Iroqueſes, y como ſe librò de ſus Crueldades. Deſtruien la maior parte de los Indios Hurones, los Iroqueſes. Queman los Pueblos, y Miſiones de la Compañia de Jeſus. Dàn muerte à los PP. Gabriel Lalemando, Carlos Garnier, y Natal Chabanel, con impiedad notable. Retiranſe los PP. que quedaron à la Isla de San Joſeph; y por què la deſampararon, y paſaron à Quebec con 600 Indios Hurones. Los Ingleſes Deguellan, publicamente, à Carlos I. ſu Rei. Guillermo Bercley, Governador de la Virginia, intenta mantenerſe Leal, y ofrece à Carlos II. la Virginia. Retiranſe muchos Leales à ella. Èmbia Armada Cromuel à ſujetarla, y deja Barcley el Govierno.

Año M. DC. XLII.

A 13. de Junio ſaliò el P. Iſaac Yogues, Natural de Orleans (à quien llamaban los Indios Hurones Ondeſonk) del Paìs de los Hurones, con 18 Indios, y 5 Franceſes, en quatro Canoas, à los Tres Rios, adonde llegò en 35 Dias, con muchos Trabajos, cauſados de los malos Caminos, y muchos temores de los Indios Iroqueſes, que tenian atemoriçada la Tierra; y à primero de Agoſto bolviò à embarcarſe, para ir al Paìs de los Hurones, al ſegundo Dia vieron piſadas de Hombres, en la Ribera; y aunque Euſtachio Ahatſeſtari, Indio Chriſtiano, y mui experimentado en las Guerras, creiò eran de Iroqueſes, por parecer eran de poca Gente, ſiguieron ſu Viage, y à poco mas de vn quarto de Legua hallaron 70 Iroqueſes, en doce Canoas, eſcondidas entre la Yerva, y el Boſcage, que al inſtante rodearon las quatro, diſpararon los Arcabuces, que tenian, y aun-

Digitized by Google

que no hirieron à ninguno, huieron los Hurones, asombrados, dejando en las Canoas, sòlo el Padre, con quatro Franceses, y dos Indios, que se pusieron en defensa; pero aviendo sido presos los mas con Renato Goupil, siguieron los que iban huiendo. El P. Yogues, por no dejar à Goupil, y à los Hurones Christianos, en poder de los Iroqueses, sin tener quien los animase en la Fè, se entregò Prisionero; y viendole Eustachio, que tambien lo estaba, le dijo: *Dios me ha concedido lo que le pedia, que era vivir, y morir contigo.* A este tiempo trageron los Iroqueses preso à Guillermo Cousturo, el qual, aviendo escapado de los Enemigos, echando menos al P. Yogues, bolviò para que le prendiesen, y llevasen con el. Avianle tomado gran odio los Iroqueses, por aver muerto à vno de los Principales, y le trataron cruelisimamente, desnudandole luego, y como Perros rabiosos le arrancaron las Uñas, con los Dientes, mordiendole los Dedos, y passandole con vna Espada la mano derecha; dieron despues al P. Yogues tantas puñadas, y palos, que le dejaron caer medio muerto, en Tierra; y bolviendo en sì, hallò hechas pedaços las Uñas, y mordidos los Dedos, en que sintiò gran dolor; y lo mismo hicieron con Goupil. Despues los juntaron, y pasaron el Rio, para dividir la Presa, que se reducia à los Libros, y algunas Alhajas de la Iglesia, que llevaban los Hurones, de los quales Baptiçò algunos, y entre ellos vn Viejo de 80 Años, à quien aviendo mandado los Iroqueses se embarcase, diciendoles, donde iria yà decrepito, y à Pais lejano, y forastero, porque no obedeciò promptamente, le dieron muerte en el mismo sitio, en que avia recibido el Baptismo.

De alli partieron los Iroqueses, con grande aplauso de su Victoria, y 22 Prisioneros, que en 38 Dias de Viage, padecieron infinitas hambres, excesivos calores, golpes terribles, con que los atormentaban, fuera del continuo dolor de las muchas llagas, que tenian tan podridas, que criaban Gusanos; dando mucho gusto estas Calamidades à los Iroqueses, que en todo Camino, sin causa alguna, no dejaban de arrancarlos los Cabellos, y la Barba, arañandolos la Cara. Hallaron 200 Iroqueses, que iban à Asaltar el Fuerte de Richelieu; los quales dieron Gracias al Sol (que creen presidir en las Guerras) de la Victoria, que vian; y para entretenerse, hicieron desembarcar los Prisioneros, dandoles muchos palos; como iban desembarcando, quedò el vltimo el P. Yogues, al qual recibieron, puestos en dos alas, que llegaban à vn Tablado, que tenian levantado, y al pasar le daban muchos golpes, que caiò entonces, y le llevaron hasta el Cadahalso, todo ensangrentado, de los golpes, y puesto en èl, le digeron mil injurias, y le dieron muchas heridas, le abrasaron vn Dedo, le machacaron otro; con los Dientes, y le destroçaron los Miembros; de suerte, que aun aviendo sanado, quedò disforme. Dos veces quiso vn Indio cortarle las Narices; pero se lo estorvò el Cacique, que queria llevarle vivo à su Tierra, pues si lo permitiera, le huvieran muerto, porque no se vsa entre aquellos Barbaros, dàr la Vida à Personas, à quien les falta alguna parte tan principal. Aumentaban su dolor, los Martirios, que hacian à sus Compañeros, especialmente à Eustachio, à quien le cortaron dos Dedos, y enmedio de la herida de la Mano izquierda, metieron vna cuña fuerte, y aguda, que penetrò hasta el Codo, con dolor indecible, que sufriò con invicta constancia: en esto pasaron los Iroqueses todo el Dia, hasta la Noche, en la qual sintieron grandes dolores, sin averlos dado nada de comer, aviendo sido tan poco lo de los Dias antes, que apenas lo gustaban.

Al Dia siguiente encontraron otras Canoas Iroqueses, que iban à la Guerra, cuios Indios cortaron algunos Dedos à los Prisioneros, y pasaron adelante. Prosiguieron el Viage los Cautivos, con grandes Trabajos, y repetidos Martirios, hasta el Pais, donde los llevaban; y como vian, que los Franceses, y los Hurones respetaban al P. Yogues, le daban maiores tormentos: mandò vn Indio Viejo à vna India Algonquina, Christiana, cortase vn Dedo al Padre; y aviendolo rehusado, la hiço por fuerça cortarle: llamabase Juana. A Renato Goupil cortaron otro por la coiuntura, y de este modo los llevaban de Pueblo, en Pueblo, desnudos: à la entrada de cada vno los daban muchos palos: luego los ataban, y los echaban encima asquas. A Guillermo le cortaron el Dedo Indice (con vna Concha, que no tenia señal de filo) à pura fuerça, y con tanto dolor, que se le inchò el Braço, hasta el codo; y despues de aver andado por varios Pueblos padeciendo infinitos tormentos, les dieron la nueva de que los querian quemar à todos.

Entonces el P. Yogues empeçò à animar à los Franceses, y Hurones con la brevedad

de

Digitized by Google

de los tormentos, y eternidad de la Gloria, encargandolos le miraſen quando padecieſen el vltimo, para abſolverlos. La conſtancia de Euſtachio fue maravilloſa; y eſtando en la Hoguera, ſe conociò ſu Caridad, pues rogò à los Hurones, ſus Paiſanos, que eſtaban preſentes con Eſpiritu Catolico, que no eſtorvaſe hacer la Paz con los Iroqueſes, la conſideracion de ſu muerte. Quemaron tambien otro Huròn, que ſe llamaba Ounonhoaraton, Moço de 25 Años, que fundado en la eſperança de mejor vida, ſe burlaba de la muerte. A Guillermo, entregaron à vna Familia Iroqueſa, en lugar de vn Pariente, que avia muerto en la Guerra. A los demàs Franceſes, y Hurones detuvieron Cautivos la Vida; al P. Yogues, y Renato, como eſtaban tan dèbiles, los dejaron como en vna libre eſclavitud; y aunque tan moleſtados de los tormentos, al cabo de tres Semanas yà podian ſervirſe de ſus manos.

Pero el alivio, que pudieran hallar, le impidiò la novedad de aver buelto los docientos Iroqueſes, que encontraron, vencidos de los Franceſes, y de Montmagny, ſu Governador; empeçaron à tratar de matarlos, con tanta prieſa, que no imaginaron los Cautivos el modo de librarſe de eſte nuevo rieſgo, y menos; pues aviendo venido à 8. de Septiembre vn Olandès Principal de la Poblacion, que tienen 10 Leguas, de alli, à tratar de reſcatarlos, gaſto muchos dias: Ofreciò à los Iroqueſes muchas coſas, y no pudo conſeguir el Reſcate, porque los Indios ſe eſcuſaban, para que no ſe ofendieſe el Olandès, con que tenian guardados los dos Priſioneros, para entregarſelos à los Franceſes: y puede ſer, que algunos Indios lo quiſieſen aſi. Juntaronſe los Indios ſobre eſto, y determinaron darlos muerte, à tiempo que ſe avian ſalido del Pueblo. Buſcaronlos, y no hallandolos, paſaron à ſus Tierras.

Bolvieron al Pueblo el Padre Yogues, y Renato, y ſabiendo el peligro en que avian eſtado, ſalieron à vn Cerrillo, fuera del Pueblo, donde vinieron dos Indios, y los hicieron bolver à èl, y vno diò con vna Hacha en la Cabeça à Renato, de que caiò medio muerto; y aviendole el P. Yogues abſuelto, le acabò de matar con otros dos golpes.

Entregaron deſpues el P. Yogues à vn Patron, que le aborrecia mucho; al Dia ſiguiente ſaliò à buſcar à Renato, y hallò, que le avian echado vna Cuerda al Cuello, y le avian llevado à vn Rio, diſtante, en cuia Ribera le hallò comido de Perros; el Padre le cubriò de piedras, con intencion de bolver, el Dia ſiguiente, à darle Sepultura: hallò en el Pueblo dos Indios Armados, que le querian llevar à otra Tierra; reſpondiòlos, que no podia, ſin licencia de ſu Patron, ſeguirlos: aſi eſcusò el Viage, y bolviò à enterrar à Renato, mas no hallò el Cadaver, por averſele llevado el Rio en la creciente, ni haſta la Primavera ſiguiente, que le dieron noticia de los hueſos, y los recogiò, no ſupo nada de èl.

A mediado de Octubre empeçaron la Caça de los Ciervos los Indios, tiempo para ellos de Feſtines, y Regocijos, en los quales el Celoſo Padre les Predicaba vn Dios, vn Paraiſo, y vn Infierno; y aunque al principio admiraban, y eſcuchaban lo que decia, enfadados de la continuacion de los Sermones, y echandolos la culpa, de que no ſalia bien la Caça, empeçaron à injuriarle, y perſeguirle; porque aviendo hecho Sacrificio à Ariſcoi, Demonio, à quien ofrecen, como las Primicias, de las coſas, en eſta forma: Llevan vn Ciervo, aviendo llamado al mas Anciano de la Caſa, ò del Pueblo, para que le bendiga, y ſacrifique. Eſte, eſtando en frente del que tiene las Carnes ſacrificadas, dice: *Ariſcoi, te ofrecemos eſtas Carnes, y te ofrecemos vn Banquete, para que comas, y nos mueſtres el Sitio, donde eſtàn los Ciervos, y los embies à nueſtros Laços, para que aſi podamos bolver à vèr el Invierno.* Si el Sacrificio es por enfermedad, dicen: *Para que podamos aſi cobrar, ſalud*; y lo miſmo hacen para pedir buena Peſca, ò Victoria en la Guerra. El P. Yogues no quiſo comer de eſtas Carnes, ofrecidas al Demonio; lo qual tomaron por manifieſto deſprecio de ſu Dios, y por cauſa de ſu mala Caça, y no quiſieron oìrle hablar mas de Dios, ni reſponderle à lo que les preguntaba de ſu Lengua. Saliaſe del Pueblo al Campo, donde avia hecho, en vn Arbol, vna gran Cruz, la qual aborrecian los Iroqueſes, diciendo, que los Olandeſes tampoco podian verle; y aunque no le impedian encomendarſe à Dios, no le daban de comer, ni vna Piel, de las muchas que tenian, para reſtarſe, y abrigarſe; con que pasò aquel Invierno, padeciendo grandes hambres, y frios, à viſta de aquellos Impios.

A 22. de Octubre muriò el Padre Carlos Raimbaldo, el primero difunto, de la Compañia de Jeſus, en Canada, y el Caballero Montmagny le hiço enterrar junto à Champlain. Diez Dias deſpues muriò Nicolet, Intendente, que avia hecho la Paz, entre Algonquines, y Iroqueſes,

Digitized by Google

ſes, el qual avia eſtado 25 Años en aquella Tierra.

El miſmo Montmagny, à 15. de Agoſto, diò la Poſeſion de la Isla de Monte Real à Maiſon Nevve, Poderaviente de la Compañia Devota de Parìs, y ſe ſolemniçò la Conſagracion, que de la Isla ſe avia hecho, en la Igleſia de Nueſtra Señora de Parìs, poniendo la Isla debajo de la Proteccion de Jeſus, Maria, y Joſeph, dandola el Titulo de la Aſumpcion. A 21. de Septiembre tomaron las Vrſolinas Poſeſion en Quebec del Seminario, para enſeñar Niñas Indias, aviendo llegado poco antes, la Madre Ana de los Seraſines, Religioſa en el Convento de Vrſolinas de Pleſmel, en Bretaña.

Año M. DC. XLIII.

YA era mediado Enero, quando acabada la Caça de los Ciervos, bolvieron à ſus Pueblos los Iroqueſes: dieron vna Piel al P. Yogues: y vn Lorenès, que vivia entre los Olandeſes, le embiò vna Eſclavina, con que ſe reparò del frio. Tambien fue de gran alivio vna India Iroqueſa, que empeçò à tener cuidado de èl, con que deſcanſando algo de ſus grandes trabajos, ſe aplicò à la Lengua. Tuvo ocaſion de inſtruìr à muchos de los Principales en los Miſterios de Nueſtra Santa Fè Catolica, porque el Pueblo donde eſtaba, era el mas frequentado de los Indios, y en èl ſe hacian las Juntas de aquella Tierra, y de toda la Nacion. Preguntaban algunas coſas los Indios, ſobre el Sol, la Luna, la Grandeça de la Tierra, y del Occeano; de ſu fluxo, y reflujo; de los Terminos del Mundo; ſi la Tierra tocaba al Cielo, por alguna parte. El Padre reſpondia à todos, con admiracion de los Indios, y decian, huviera ſido gran error aver muerto vn Hombre tan bueno, y que ſabia mas que todos. Burlabaſe de las fabulas, que contaban de la Creacion del Mundo, cuio Origen decian ſe debia à vna Tortuga: Hablaban los Indios del Verdadero Dios; que el Padre los Predicaba con tanto reſpeto, que parecia ſe inclinaban à conocerle. Decialos el Padre, que ſu Aireſcoi era vn Demonio burlador, que, ſiendo deſterrado, en virtud de la Cruz, de todo el Mundo, ſe avia refugiado entre ellos, para conſervar el Tiranico Imperio, que los demàs Gentiles negaban. Bautiçò muchos Niños; y Enfermos, y Priſioneros adultos.

Algunas veces iba à otros Pueblos, donde tenian Hurones Chriſtianos Eſclavos, y los miniſtraba el Sacramento de la Penitencia, en que ſe ocupò haſta mediado Março, que fueron los Indios à la Peſca à vn Lago pequeño, que diſta quatro jornadas del Pueblo; y aunque los Peces ſon pequeños, ahumandolos à la Orilla del Lago, los traen à ſu Tierra, y los conſervan mucho tiempo. Fue con ellos el Padre, con dos Viejos, y el Lunes deſpues de Ramos, llegò vn Indio, diciendo, queria llevarle al Pais por temor de Enemigos, pero era para ſacrificarle por el Hijo del primer Hueſped, que tuvo, Indio Principal, el qual ſe creìa aver muerto en la Guerra à manos de los Franceſes, con otros nueve Iroqueſes; y aunque à la primer noticia avian ſacrificado vn Indio Huròn, Priſionero, para hacer maior la ſolemnidad, trataron de proſeguir la vengança con el Padre Yogues.

Llegò el Jueves Santo, eſperando ſer ſacrificado el Viernes; pero quando ſe iban preparando los Indios à eſta crueldad, empeçò à divulgarſe en el Pueblo, que el Indio, que imaginaban muerto, bolvia victorioſo con 22 Priſioneros, por lo qual le dejaron la Vida. Llegaron los Indios Vencedores con los 22 Priſioneros, que aunque eran de vna Nacion, que nunca hiço Guerra à los Iroqueſes, fueron tratados con la miſma crueldad, que los Hurones. Condenaron à cinco à ſer quemados, en celebridad de la Victoria: Quiſo el P. Yogues convertirlos; y como no ſabia la Lengua, tenia gran peſar, haſta que hallò entre los Eſclavos vn Indio, que la entendia, y la Hurona; y hablando el Padre en Huròn, y el Indio en la natural Lengua de los Condenados, logrò Bautiçarlos el Dia de Paſqua. Tambien trageron Priſioneras tres Mugeres deſnudas, con ſus Hijuelos, à las quales recibieron los Iroqueſes, dandoles grandes palos: cortaronlas deſpues los Dedos; toſtaron à vna: y en tanto que duraba eſte furor, el P. Yogues, la predicaba mediante el Indio. Viendo los Indios, que no moria, la arrojaron en vna Hoguera grande, y quando atiçaban la Lumbre, decia vn Indio Viejo: *Areſcoi, eſta Victima te ſacrificamos, para que te ſacies de la Carne de nueſtros Enemigos, y nos dès Victoria de ellos.* Hicieron pedaços el Cadaver, y le repartieron à los otros Pueblos, para que comieſen de èl, como de coſa Sagrada, en que no ſe engañaban los Barba-

Digitized by Google

baros, pues entre tanta calamidad, tuvo la fortuna de morir Chriſtiana, Bautiçandola el P. Yogues, en medio de las llamas. Tuvieron los Indios deſpues vn gran Combite de dos Oſos, ofrecidos al Demonio, con eſtas palabras: *Ariſcoi, tienes raçon de caſtigarnos, y no darnos priſioneros, pues no nos comimos los vltimos* (hablaban de los Algonquines, Capitales Enemigos ſuios, de los quales no avian podido coger ninguno) *pero te prometemos comernos los primeros que nos dieres, como nos comemos eſtos Oſos.*

La Viſpera de San Juan trageron los Iroqueſes nuevamente preſo à vn Francès, y once Indios Hurones, aviendo muerto, debajo de amiſtad, mas de otros ciento. Previnoſe à nuevos Trabajos el Padre, conociendo era voluntad de Dios, que ſe mantuvieſe alli; porque aunque decian los Indios, que le avian de bolver à Quebec, nunca llegaba el caſo; ni los Olandeſes pudieron conſeguir ſu reſcate, aunque lo procuraron muchas veces, movidos de natural compaſion, y hacian preſentes à los Indios, para que le trataſen bien. Dos veces le dejaron ir à Ronſelania, Poblacion de la Nueva Olanda, de donde eſcriviò al P. Provincial de la Compañia de Jeſus, en 5. de Agoſto, ſus Trabajos; pero ſe bolvia con ſus Indios, por no enojarlos, donde lograba algunas ocaſiones ſu Celo de Baptiçar Moribundos, Niños, y Eſclavos, y confortar à otros en la Fè.

Pareciendo à los Indios, que eſtaba mui deſcanſado, le cargaban, para varios Viages, llevandole de Pueblo en Pueblo, y en cada vno recibia nuevas Injurias, y Golpes. Finalmente fue embiado à ſervir à vnos Indios, que iban à Caça cerca de la Tierra ocupada por los Olandeſes, donde le diò noticia Uno, de aver reſuelto los Indios, en vna Junta, matarle: Huiò de Noche el Padre à los Olandeſes, con grandiſimo trabajo, y eſtuvo ſiete Semanas padeciendolos maiores en Caſa de vn Viejo Avariento, à quien ſe le diò à guardar vn Olandès, en tanto que ſe componia con los Iroqueſes eſta fuga; pero ſabiendo el Governador de la Nueva Olanda ſus fatigas, mandò, que en vn Navio le paſaſen donde èl eſtaba, y de alli le embiò, por Noviembre, à Inglaterra. Aviendo ſurgido en ella, ſaltaron en Tierra los que le llevaban, quedando ſolo el Padre; y entrando Ladrones en la Nave, le robaron el Veſtido, que los Olandeſes le avian dado; por lo qual, vn Capitan Francès lo hiço meter en vna Barca, y llegò à Francia el Dia de Navidad, aviendo eſcapado milagroſamente de tantas calamidades.

El P. Anna de La Nove, Natural de Rems, Hijo del Señor de las Praderias, partiò à 30. de Enero, de los Tres Rios, con dos Soldados, y vn Indio Huron, à miniſtrar los Sacramentos, y decir Miſa à los de el Fuerte de Richelieu, que diſtaba diez leguas de alli; el camino cubierto de Nieve, mas de vara y media en alto, les causò gran fatiga en la primera Jornada; y ſiendo preciſo repoſar, hicieron vn Hoyo en la miſma Nieve, para ponerſe en Tierra: Quedaron con el maior deſabrigo; perſuadioſe el Padre Anna ſeria facil llegar al Fuerte, y empeçar à Confeſar la Guarnicion, para embiar Soldados, que ſocorrieſen à ſus Compañeros; y ſin deciries nada, tomò la Comida neceſaria, y prevenido de ſus Rachetas, para no hundirſe en la Nieve, dejò à las dos de la Noche à ſus Compañeros ſoſegados, y empeçò à caminar à la luz de la Luna, que le faltò luego. Empeçò à Nevar terriblemente, y perdiò el tino, porque no llevaba luz, ni con que encenderla: iba tan confundido, que aunque pasò mui cerca del Fuerte, no le viò. Atravesò el Rio, y legua y media de alli, fatigado de la hambre, y aterìdo de frio, ſe puſo de Rodillas, y levantando los Ojos al Cielo, muriò; aſi le hallaron los Compañeros, que no aviendole encontrado en el Fuerte, fueron con algunos Soldados à buſcarle. Llevaron ſu Cuerpo à los Tres Rios: Es el frio tan grande en eſte Pais, que parece Prodigio, que no ſe helaſen los demàs, porque las manos ſe pegan eladas, al Hierro, que toman, en poco mas de vn Credo; ſe medio yela la viſta; ſe llena de yelos la barba; las Ollas, pueſtas à la lumbre, por la parte que les dà, hierven, y lo demàs eſtà como vna piedra. Vn Lobo encontrò vna Hacha en el Boſque, con que ſe avia partido Carne, y queriendola lamer, ſe quedò en ella el Pellejo de la Lengua elado.

Año M. DC. XLIV.

EL Cavallero Montmagny, Governador de Canada, conſiguiò, à coſta de grandes deſvelos, y diligencias, que los Iroqueſes embiaſen dos Embajadores à tratar de Paz. Llegaron à los Tres Rios: el mas principal ſe llamaba Kiorſacton; recibiòlos el Señor de Chanflu,

Digitized by Google

que reſidia en aquel Pueblo, con muchas demonſtraciones de afecto, apoſentandolos en ſu Caſa; y aviendole declarado alguna coſa de la Embajada, que llevaban, diò aviſo à Montmagny, que ſin detenerſe, vino à los Tres Rios à oirlos, diſponiendo la funcion, con la maior ſolemnidad: Los Embajadores le hablaron, ſentados, como en cuclillas, ſobre ſus talones; enfrente de ellos eſtaban los Franceſes, y algunos Indios Algonquines, Montañeſes, Aticameguas, y Hurones, que componian la Junta.

Hablò Kiotſacton, refiriendo 17 Articulos, y à cada vno que acababa de decir, daba à Montmagny vn Collar de Porcelana, como en ſeguridad de ſer cierto lo que expreſaba, y conveniente lo que pedia: Deſpues le diò las gracias de aver librado à Tochrahenechiaron, Indio Principal Iroquès, de los Algonquines, que iban à quemarle. Montmagny reſpondiò à todo lo que propuſo; concediò lo que le pareciò, y diò à Kiotſacton 14 Collares de Porcelana, de que moſtraron gran contento El, y ſu Compañero: Concluieron la Paz con los Franceſes (aun fingidamente) y con todos ſus Confederados, en cuia celebridad hicieron muchas Fieſtas, y Regocijos, y ſe diſparò la Artilleria.

Pareciò que empeçaria à reſpirar el Païs de la opreſion, que cauſaba la Cruel, y Barbara Guerra de los Iroqueſes, que quanto mas vencidos, ſe moſtraban mas obſtinados; y dejando mui agaſados à los Indios, Montmagny, ſe bolviò à Quebec.

El P. Franciſco Joſeph Breſano, Romano, ſaliò de los Tres Rios, con 6 Indios Chriſtianos, y Guillermo, Francès, de 13 Años, para ir à los Hurones: Naufragò en la Laguna de San Pedro, y le ſacaron à Tierra dos Indios de los que llevaba; todos le perſuadian, que ſe bolvieſe, aguerando el Viage de infeliz; pero el P. Breſano deſprecio los temores de los Indios, y proſiguiò ſu camino haſta ſeis, ù ocho Leguas de los Tres Rios, que llegando cerca del Fuerte de Richelieu, dieron ſobre èl, y los que le acompañaban veinte y ſiete Iroqueſes, y los prendieron, dando muerte à vn Huròn, à quien luego deſollaron la Cabeça, para ſeñal de ſu Triunfo, le ſacaron el Coraçòn, y cortaron la Carne moſlar de todo el Cuerpo, para comer. Celebraron con grandes gritos ſu Victoria, y dieron gracias al Sol de tener en ſu poder Uno, veſtido de negro (aſi ſignificaban los PP. de la Compañia de Jeſus.) Quitaronlos quanto tenian, y los mandaron cantar: El Dia ſiguiente ſe embarcaron en vna Canoa, y mandaron al P. Breſano echaſe ſus eſcritos en el Rio. Moſtrò algun ſentimiento à eſte precepto, de que los Iroqueſes ſe admiraron; pues no aviendo moſtrado el mas leve diſguſto de la priſion, y robo de lo que llevaba, aora daba ſeñas de dolor en lo que tanto menos, à ſu parecer, importaba. Dos Dias Navegaron contra la corriente, y ſeis anduvieron en los Boſques, por evitar las Caidas, ò Saltos de Agua, haſta què en 6. de Maio encontraron vn Eſquadron de Iroqueſes de Guerra, de quien recibieron muchos Golpes, Palos, y Injurias, el Padre, y ſus Indios, en vengança de què vn Francès avia muerto à vn Iroquès.

Con gran hambre, y caminando entre Nieves, y Peñas, llegaron à 15. de Maio à vn Rio, donde avia 400 Iroqueſes peſcando; los quales informados de la Victoria de los de ſu Nacion, recibieron los Priſioneros en dos alas, haciendo calle, que fenecia en vn Tablado eminente, como dos varas; el primero de la fila derecha, tenia vn Cuchillo, con que diò al P. Breſano, al paſar, y los demàs le dieron muchos Palos; luego le hicieron ſubir en el Teatro, donde le hicieron mil Injurias, ſin ceſar en ſus crueldades; tanto, que por las heridas, de que tenia ſembrado todo el Cuerpo, corria mucha ſangre, que apenas deſocupaba las venas, quando la quajaba el exceſivo yelo. Entonces llegaron los Indios de Guerra, y fueron bien recibidos de los que peſcaban; mandaron al Padre, que cantaſe con los demàs Priſioneros, y proſiguieron en las peſadas burlas, teniendole en aquel tormento dos horas mas. Bajaronle del Tablado, y le mandaron Bailar à ſu modo: el Padre ſe eſcuſaba, porque lo ſabia, pero à Palos, Bofetadas, y Puñadas le enſeñaron preſto. Cogianle en medio aquellos Barbaros, y Uno le decia, canta; Otro, baila: ſi callaba, le daba muchos palos, y puñadas, el que le mandaba cantar, y ſus Amigos; ſi cantaba, le ſucedia lo miſmo, al rigor de quien le mandaba callar: deſpues le hacian tomar con las manos las aſquas, para ponerlas en las Pipas de Tabaco. Procuraba el P. Breſano ponerlas bien, y los Indios las dejaban caer muchas veces, para que ſe quemaſe mas. Eſto ſolia durar la maior parte de la Noche; por la Tarde llamaban los Capitanes à los Indios Moços, que vinieſen à agaſajar los Priſioneros: Juntos todos, deſnu-

Digitized by Google

ndaron al Padre ; Unos traian Eſtacas agudas , con que le punçaban ; Otros mataban en èl los Tiçones encendidos ; Otros le arrimaban piedras abraſando ; Otros le rociaban con ceniça, y braſas , y luego le hacian andar apriſa al rededor de el fuego, teniendo ſembrado el ſuelo de Eſtacas agudas , en que ſe hirieſe los pies. Arrancavanle la Barba , y los Cabellos ; y yà canſados de tantas necias crueldades, le mandaban cantar ; y quando les parecia , proſeguian ſu Fieſta , quemandole las Uñas , y los Dedos , para que bolvieſe à cantar ; y dejandole mas muerto , que vivo , de tan repetidos tormentos , ſobrepujando la malicia de eſtos Barbaros , à la Naturaleça , le ataban contra el ſuelo en el Agua , ò la Nieve , lleno de llagas , muerto de hambre , ſin otro alivio , que el de la Miſericordia de Dios.

Duraron , repetidos por más de vn Mes , eſtos tormentos , ſin que ſe moviеſe à piedad ninguno de aquellos Barbaros , haſta que vna Noche oiò vna Griteria de Indios , como ſuelen vſar en ſus Alegrias , y ſupo la cauſaba la Noticia , que vno de los Hurones Cautivos avia dado à los Iroqueſes , porque le trataſen bien en la Priſion , diciendolos , que el P. Breſano era vn gran Capitan de los Franceſes , à quien todos veneraban mucho , con la qual avian reſuelto aſarle , y comerſele.

Deſde entonces le guardaron con mas eſtrechez. Condugeronle al primer Pueblo de los Iroqueſes , à cuia entrada eſtaban los Indios , pueſtos en Calle , y le dieron tantos palos , que caiò como muerto ; y ſi vn Indio no le ſocorriera , ſacandole de entre aquellos Brutos , y no ſobreviniera vna gran Tempeſtad , que los hiço retirar , huviera perecido. Paſaronle à otro Pueblo , donde le ataban con Cuerdas , y Cadenas , que reſcataban de los Olandeſes , à la Tierra ; y los Indios toda la Noche eſtaban moleſtandole , è injuriandole , dandoles alegria vn Eſqueleto , llenas de Guſanos las heridas , padeciendo tan grandes dolores en todo el Cuerpo , que ſolo ſu inſigne Paciencia , y Fervor pudiera tolerarlos , ſin deſcompoſtura.

No ſabia , por què le dilataban la Vida , ſuſpendiendo la Sentencia de quemarle , haſta que le digeron eſtaba deſtinada ſu muerte , para 19. de Junio , y que no la avian egecutado antes , porque engordaſe ; para lo qual ſolo le daban à comer Maiz crudo , y poco. Venido el Dia , rogò à vn Cacique , le commutaſe la muerte de fuego , en otra. Moviòle à Piedad el ruego (aunque ſe le oponian los demàs) y le aſegurò no moriria : diſpuſo ſe le entregaſen à vna Vieja , en lugar de ſu Abuelo , à quien avian muerto , muchos Años antes los Hurones en la Guerra , y eſta le conſervò la Vida , haſta que los Olandeſes le reſcataron por 15, ò 20 Doblones , que como eſtaba invtil para el trabajo , por los grandes tormentos , que le avian hecho padecer , le eſtimaban poco los Indios. Saliò de entre los Iroqueſes à 19. de Agoſto , llevàronle à la Nueva Amſterdàm , y de alli à la Isla de Rhe , donde llegò en 55 Dias , con muchas Tormentas , deſairando la piedad de ſus Redemptores , varias burlas , que le hicieron los Hereges , que le llevaban.

Año M. DC. XLV.

RECONOCIENDO Montmagny , lo mal que los Iroqueſes guardaban la Paz , hecha , à los Franceſes , y ſus Aliados , ſe quejò à los Principales. Vinieron algunos à confirmar la egecutada el Año antecedente ; pero ſegun los efectos , que ſe vieron deſpues , con el miſmo fingimiento : porque divididos en varios Eſquadrones , procuraban hacer à los Franceſes , y Indios Amigos , quantos daños podian.

Año M. DC. XLVI.

EN el Pais de los Hurones hacian gran fruto los PP. de la Compañia de Jeſus , y Baptiçaban muchos Indios , quedando algunos tan firmes en la Fè , como los mas ſeguros Catolicos. Experimentòſe en vno : pues aviendo dicho los PP. muchos Dias antes , que avia de aver Eclipſe de Luna , hora , y quarto antes de la media Noche , eſtuvieron algunos Indios eſperando el Suceſo , para averiguar ſi decian Verdad , en lo demàs. Empeçò el Eclipſe , y los Indios ſe aſombraron , de que los PP. ſupieſen tanto tiempo antes lo que avia de paſar en el Cielo. Fueron alborotados , à dàr cuenta à vn Indio Viejo Chriſtiano , diciendole ſalieſe à vèr el Eclipſe , para que conocieſe la Verdad , que en todo decian los PP. à que reſpondiò:

Vaia

Digitized by Google

Vaia à verle, quien dudare de la Verdad de la Fè; y se estuvo en su Choça. Otros reprehendian, aun en sus Poblaciones, à los Hereges, el no traer Rosarios, ni Persignarse, culpandolos de poco Devotos, y malos Christianos. En las Poblaciones de la Nueva Suecia huvo Indios Hurones, que viendo la libertad, que tenian con las Mugeres, y en otros Vicios, los exortaban à la Virtud; pero tomaban à risa, lo que debia causarles verguença, y confusion.

Tantos Martirios, è Injurias, como pareciò el P. Isaac Yogues, parece que abrasaron mas su fervor, en procurar el bien de sus Ofensores; porque no pudiendo sosegar libre, en Francia, se bolviò el Año siguiente à embarcar, y llegò à Canada, donde fue nombrado por los Superiores para vna nueva Mision, que se avia de llamar de los Martires, entre los Iroqueses: Tres veces fue à ella, y la vltimà, para quedarse el Invierno, à Doctrinar à aquellos Indios; pero al punto que llegò, le desnudaron, y le dieron inumerables palos. Retiròse à vna Casilla de los Indios, donde ellos entraron furiosos, y lé hicieron pedaços, con vna Hacha, la Cabeça, à 18. de Octubre, sin querer oirle palabra. Despues se supo por los Olandeses, la causa de averle muerto, que oieron à dos Indios, y se reducia, à que era Mago, porque llevaba encerrado al Demonio, en vna Arca, en que traìa los Habitos Sacerdotales, y Libros, y le avia soltado, para que los comiese todas sus Sementeras, en vengança de lo qual le avian muerto. El Dia siguiente dieron muerte à Juan de Landa, Natural de Diepa, su Compañero, que la tolerò con gran constancia.

Año M. DC. XLVII.

EN la Ciudad de San Agustin, que tenia mas de 300 Vecinos, florecia el Convento de San Francisco, con Varones, mui Celosos de la Conversion de los Indios, à los quales tenian gran Devocion los Espanoles. De su Comunidad, que componian mas de 50 Religiosos, salian Ministros à las Doctrinas, y aunque su Virtud no lo necesitaba, tenian tanto cuidado los Superiores con ellos, que los visitaban todos los Años. Debianles Espanoles, è Indios, el Pasto Espiritual, porque en la Ciudad solo avia el Vicario, Cura de la Parroquia, el Sacristan Maior; y el Capellan del Castillo, Sacerdotes; los quales, desvelandose mucho, aun no podian assistir à los Espanoles. La Iglesia Parroquial estaba fabricada de Madera, y el Obispo de Cuba, Don Nicolàs de la Torre, Natural de Mexico, no podia edificarla mejor; pues toda la Renta, que participaba de la Florida, aun no llegaba à 400 Pesos, que gastaba, y maior cantidad, algunas veces, en socorrer las necesidades de los de su Diocesis.

Año M. DC. XLVIII.

FUE à suceder al Cavallero Montmagny, el Señor de Aylleboutt, y luego los Iroqueses intentaron hacer, con èl, y sus Aliados, nueva Paz; pero conociendo, que solo avian servido las antecedentes de dàr à los Indios Iroqueses seguridad, para lograr sus Alevosias, no la quiso admitir, sino daban antes satisfaccion cumplida, de las Injurias, Muertes, Hurtos, y Maldades, egecutadas por ellos: Mandò publicar en la Residencia de San Joseph, que los Indios Apostatas Hurones, ò hiciesen nueva Profesion de la Fè, ò se salieses del Pueblo. Pareciò mal à los Indios el Precepto, porque estaban persuadidos, à que nadie podia mandarlos en su Tierra; pero no hallandose en estado de contradecir, pidieron tiempo para deliberar, y poco à poco se fueron reduciendo, pactando con los Religiosos, el modo. Uno ofrecia quedarse con vna Muger sola; Otro, no emborracharse; y asi los demàs, que conservaban las Barbaridades de su Gentilidad: moderavan la que menos falta les hacia al gusto. Cuidaba de esta Mision el P. Antonio Daniel, Natural de Diepa (à quien los Indios llamaron Arontoine) estaba mui expuesta à los Enemigos, por ser frontera, y se experimentaron los riesgos de la cercania à principios de Julio, que sabiendo los Iroqueses, que los Indios Hurones, Unos estaban en Caça, y Otros en la Guerra, llegaron, sin ser sentidos, à vista del Pueblo de la Mision, situado en vna Cuesta. No le acometieron luego, por dàr tiempo à que los Moradores huiesen, para hallar menos Gente dentro, quando llegasen. Los Indios, aviendo descubierto los Enemigos, huieron; y quando les pa-

re-

Digitized by Google

pecio, que yà avria pocos dentro, embistieron furiosos. Aconsejaban al P. Daniel, algunos Hurones, que huiese con los demas; pero conociendo su Caridad, el destroço, que hacian los Iroqueses, en los infelices, que no avian podido huir, quiso ser tambien participe del estrago. Luego empeçò à exortar los Indios Christianos en la constancia de la Fè. Baptiçò los Viejos, y Enfermos, que tenia bien instruìdos, y dio la vltima absolucion à los que ministrò el Sacramento de la Penitencia.

A este tiempo llegaron los Iroqueses al Pueblo: Avisò al P. Daniel, vn Indio, de que la Iglesia estaba llena de Gente, que pedia el Baptismo; y despreciando su riesgo, por el bien agena, fue à la Iglesia, y los Baptiçò, por Aspersion, y absolviò à los Penitentes, mandandoles huiesen, que aun podian, por la Puerta opuesta, à la que ocuparian los Enemigos. Entonces entraron los Iroqueses, con grandes gritos, en aplauso de su Victoria: llegaron à las Puertas de la Iglesia, y el P. Daniel, por dàr tiempo à que los Hurones huiesen, se puso à defenderla, y estuvo vn gran rato en este egercicio; porque los Iroqueses no querian matarle, sino llevarle vivo; pero viendo, que golpes, empellones, y promesas no bastaban à desocupar el puesto, que avia tomado el Garitativo, y Fervoroso Soldado de Jesu Christo, le dieron los Enemigos vn Arcabuçaço, de que muriò, à 4. de Julio, de 48 Años de edad. Dividieron aquellos Barbaros, en pedaços, su Cadaver, labandose en su sangre las Manos, y la Cara: quitaronle el pellejo de la Cabeça, como hacen con sus Enemigos; y egecutaron otras horribles inhumanidades. En tanto Otros saquearon la Iglesia, y la Habitacion del P. Daniel, dando muerte à todos los Viejos, y Enfermos, que hallaron: Pegaron fuego al Lugar, y llevaron presos 700 Hurones, los quales iban como vn Ato de Carneros, dando muerte à los mas debiles, para comer por el Camino. Asi acabò aquella Mision, llegando el tiempo, en que cogiese Dios el fruto de la siembra de su Santa Palabra.

Año M. DC. XLIX.

EL furor de los Iroqueses, que yà avia destruìdo tres Pueblos de los Hurones, Confederados de los Franceses, prosiguiò con maiores Crueldades, contra los demàs de la Nacion, en la qual, à desvelo de los PP. de la Compañia de Jesus, era publica la Profesion de la Fè Catolica; porque aun los mismos Caciques eran Hijos de la Mision, y corregian los Errores, y Superstiziones, que advertian. Por el Invierno de este Año, atravesando Bosques, Nieves, y Peligros; por mas de 1500 Leguas, aparecieron mil Iroqueses, al amanecer, delante del Fuerte de San Ignacio, inexpugnable à los Indios, por el Sitio, y Fortificacion.

Los Hurones, bien descuidados de este accidente, avian ido à descubrir Enemigos; y à Caça; dejando, como seguro, el Pueblo, sin defensa, y los que avia dentro estaban dormidos, de modo, que fue facil à los Iroqueses tomar el Pueblo, con pèrdida de 15, ò 16 Indios. Dieron muerte à muchos Vecinos, y hicieron Prisioneros otros: tres escaparon solo, medio desnudos, à dàr cuenta del destroço, à la Tierra de San Luis, que distaba Legua y media. Los Caciques aconsejaron à las Mugeres, huiesen con los Niños, y con lo que tuviesen precioso; y lo mismo quisieron persuadir al P. Juan Breveuf, Natural de la Dioceſi de Baiaux; y al P. Gabriel Lalemando, Natural de Paris. El P. Juan, viendo, que algunos Indios se prevenian, invtilmente, à la defensa, les dijo, que entonces era mas necesario, que las Armas, y la fuga, recurrir à Dios, y vsar los Santos Sacramentos; y asi resolviò, con el P. Gabriel, no desamparar aquella teciente Mies, hasta encerrarla en los Graneros del Cielo. Empeçaron los dos al instante, con ardentisimo Celo, y deseo de la salvacion de aquellos Indios, à ministrar el Baptismo, y la Penitencia, à los que merecian este bien, exortando à todos la constancia en la Fè.

Los Iroqueses, no se detuvieron en San Ignacio mas tiempo, que el que necesitaban para asegurar à los Prisioneros, y pasaron, con gran presteça, al de San Luis, donde solo avian quedado Viejos, y Enfermos, y 100 Indios de Guerra, para la defensa, los quales suspendieron el

Digitized by Google

primer impetu de los Iroqueses, con muerte de 30; pero como era tanto maior numero, rompieron, à golpe de Hacha, la Cerca de Estacas, y hicieron Prisioneros todos los Hurones, y entre ellos à los PP. Juan, y Gabriel. Pegaron fuego al Pueblo, en cuias ruinas murieron todos los que no pudieron salvarse, huiendo. Quemaron despues otros Pueblos, y destruieron à aquel Pais: Las Mugeres, Viejos, y Niños, huieron mas de 10 Leguas de alli, à la Provincia, que llaman del Tabaco, pasando aquella Noche sobre la Nieve. A 400 Hurones, que quisieron oponerse, dieron muerte cruel; pero se esparció voz entre los Iroqueses, de que venia contra ellos vn gran Egercito, con que se bolvieron à San Ignacio à 18. de Março, llevando muchos Cautivos, y entre ellos à los PP. Juan, y Gabriel, desnudos, diciendoles muchas injurias, y dandolos muchos palos.

Ataron al P. Juan, con otros Christianos Indios, à varias Estacas: Besò el Padre la suia, hiço vna breve Oracion, con los Ojos en el Cielo, y bolviò con gran animo, y resolucion, à consolar, y animar à los que estaban con èl; de modo, que enojados los Iroqueses, mezclados yà con algunos Hurones Apostatas, le cortaron los Labios, y la Lengua, para impedirle Predicar; y viendo que no dejaba de confortarlos, por señas, le echaron encima, como Estola, vna Cadena de Metal encendido, diciendole: *No dices, que quanto mas se padece en esta Vida, es maior la recompensa de la Otra; pues danos gracias de que te aumentemos el premio.* Hacian que le Bautiçaban, echandole agua hirviendo muchas veces; horadavanle las manos con Lesnas hechas asquas: quemavanle por la Cintura, y debajo de los Braços, con Corteças de Arboles, cortaronle pedaciros de carne, y à medio asar, se la comian en su presencia; y egecutaban en èl otros tormentos, y crueldades, que solo el Demonio pudiera inventarlas. Quitaronle el Pellejo de la Cabeça, la qual deshicieron, y desgarraron con sacrilegas manos. Entregò su Alma à Dios, sin aver visto en èl sentimiento alguno, ni mas grito, ò seña, que desear proseguir en su Predicacion.

Abrieronle luego el Pecho, bebieron la Sangre, y le sacaron el Coraçon, que dividieron en pedaços, y los repartieron entre los Indios Moços, para que participasen del valor, con que le vieron morir. No los tenia menos enojados el Padre Gabriel, que porque suspendiese sus Exoraciones, le dieron semejantes tormentos todo el dia; y le hirieron con vna Hacha en la Cabeça; y porque no moria tan presto, le acabaron de vn Arcabuçaço. Dieron muerte à otros Christianos Hurones: y temiendo no malograr sus Victorias, se retiraron à sus Tierras aquella Noche, mui goçosos. Los Padres de la Compañia, que estaban en la Provincia del Tabaco, vinieron luego à recoger los Cadaveres de tan Insignes Varones, y los enterraron à 21. de Março.

De estas inhumanidades de los Iroqueses diò noticia vn Prisionero Huron fugitivo, en la Tierra de San Juan, en la Provincia del Tabaco, donde avia otra Mision de los Padres de la Compañia, del mismo nombre San Juan; y medrosos sus Habitadores de que los Enemigos embistiesen à las Montañas, è Isla de San Juan, se previnieron para defenderse. Esperaron muchos dias; pero como no venian, fueron à buscar los Iroqueses à 5. de Diciembre. Supieron luego los Iroqueses, que los Hurones avian desamparado su Pueblo, y el Dia 7. impensadamente, se hallaron à las Puertas de èl. El miedo de los Indios, que le habitaban, fue tan grande, que (sin pensar en defenderse, à lo menos en tanto que se daba aviso à los que avian ido à buscar los Enemigos) huieron, pero invtilmente, porque la maior parte quedaron cautivos, ò muertos à hierro, ò fuego, que al instante pusieron al Pueblo, aunque tuvieron poco tiempo los Iroqueses, por la priesa de retirarse, con el temor de los Indios de Guerra, ausentes. Hicieron grandes crueldades, hasta quitar del Pecho los Hijos à las Madres, para arrojarlos al fuego. El P. Carlos Garnier, Natural de Paris, se hallàba solo en aquel Pueblo, porque dos dias antes avia embiado à la Residencia fija de Santa Maria al P. Natal Chabanèl, de la Provincia de Tolosa, no solo porque avia gran hambre en San Juan, sino porque no estuviesen expuestos dos Religiosos. Aconsejaban al P. Carlos, que huiese, pero no lo hiço, antes empeçò à ministrar los Sacramentos à quien los necesitaba, y exortar à todos à la constancia en la Fè: irritados los Iroqueses, le dieron vn Arcabuçaço, de que herido en tres partes con tres balas, caiò en el suelo; y viendo, no lejos de sì, otro herido, se acercò à èl, para aiudarle à salvarse con gran trabajo; à cuio tiempo vn Indio le abriò, con vn Hacha, desde las Sienes al Casco, y muriò. Toda la Noche anduvieron los Padres de la vecina Mision de la Provincia del Tabaco, animando à los pobres Hu-

ro-

Digitized by Google

rones Christianos fugitivos, y à la Mañana fueron por el Cadaver del P. Carlos, que hallaron medio tostado, y tan desfigurado, que no fuera conocido, si algunos Indios Christianos no lo declaràran.

Dos Dias despues bolvieron los Indios de Guerra, de San Juan, que aviendo sabido el destroço, viendo la mortandad, se quedaron suspensos, con vn silencio profundo, echados en Tierra, sin levantar los ojos, tan sin movimiento, que parecian Estatuas, dejando à las Mugeres el llanto, sin resolverse à buscar à los Iroqueses.

Aviendo caminado seis Leguas el P. Natal, àcia la Residencia fija de Santa Maria, con algunos Indios Hurones, Christianos, por asperos Caminos, descansò la misma Noche, que bolvian los Iroqueses Victoriosos, del Pueblo de San Juan. Despertò el P. à los Indios, que asi como conocieron los Gritos de los Enemigos, echaron à huir, y llegaron à la Nacion de Tabaco; solo el Padre no pareciò mas, ni se sabe si le mataron los Iroqueses, ò vn Indio Apostata, que decia le avia pasado vn Rio, y se alababa de aver muerto à vno de la Compañia.

Maior que la de estos Barbaros, era la impiedad de los Ingleses, que sin causa, porque se la inventaron, dieron Muerte al Miserable Carlos I. su Rei Legitimo, aunque este frenesi de Inglaterra, atribuieron despues al Rump, ò Parlamento Enemigo, y al Egercito, increible maldad, y abominable la de los Escoceses, tambien sus Vasallos, que le vendieron para esta Tragedia; la qual, en la Virginia, causò tanta indignacion, como verguença, à Guillermo Bereley, su Governador, que no pudiendo hacer, en defensa de su dolor, otra accion, luego que supo la Traicion, se declarò por Carlos II. su Hijo, sin querer obedecer la Tiranìa, que todos, con el fingido pretexto del bien Publico, en gran detrimento suio, firmò Cromuel: el qual, con esta noticia, procurò reducir à Berclev, à su Partido; pero nunca consintiò, creiendo se hacia participe, por la obediencia, en abominacion tan estraña; bien, que estaba sin fuerças, y sin esperanças de Socorro.

Despues de aver enseñado à muchas Niñas Indias la Religion, y buenas Costumbres, las Hospitaleras, en Sillery, considerando, que el Lugar estaba expuesto à las Invasiones de los Indios Iroqueses, que andaban furiosos por toda la Tierra, las llevaron à Quebec, donde se fabricò Convento,

Año M. DC. L.

EN 5. de Septiembre se prohibieron, por Cedula del Rei, los Libros del P. Casas, por averlos impreso, sin las Licencias, que se requerian.

Los Iroqueses, mas sobervios cada dia, con sus crueles Victorias, embistieron, furiosos, à los Tres Rios; y tratando de defenderse algunos Franceses, y Hurones, dieron muerte à muchos. Era tanto el miedo, que los avian cobrado los demàs Indios, que algunos se encerraron en Impenetrables Bosques: Otros se retiraron sobre los Escollos del Mar Dulce: Otros se refugiaron à la Nacion Neutra, que tenia Paz con los Iroqueses, y Hurones: Otros se salieron à las Impenetrables Montañas de la Provincia del Tabaco. Los pocos que avian quedado en el Pais, persuadieron à los PP. de la Compañia de Jesus à estarse con ellos, prometiendo los Gentiles, ser Christianos, y los Christianos, ser constantes en la Fè. Los PP. sin temor de los Trabajos, y Penalidades, fueron à los parages, donde se avian retirado, porque no muriesen desdichadamente.

El sitio determinado, para refugiarse, fue la Isla de San Joseph, que dista seis Leguas de la Residencia fija de Santa Maria, la qual trasladaron los PP. à la Isla, llevando consigo 40 Hombres, que se avian dedicado à servir voluntariamente en aquella Mision, en quanto se ofreciese, y à defender, como Soldados, à los Indios fugitivos. En breve tiempo fortificaron la Isla: à este abrigo fueron llegando muchos Hurones, que gastaron los Bastimentos, hasta sentir grande carestìa; porque ocupados en hacer Casas, y defensas, no avian podido sembrar para mantenerse, y menos en Pais, que desde la Creacion del Mundo, no avia sido (al parecer) pisado de nadie. Morian los pobres Indios, de 100, en 100, aunque los PP. los socorrian quanto podian, quitandoselo de su Alimento. Yà en el Verano dilataban la Vida, comiendo Raices en los Montes, y pescando en los Rios, y Lagunas, no sin temor de los Iroqueses; mas el Invierno se redugèron à estrema miseria. Andaban tan secos, debiles, y macilentos, que parecian Cadaveres: Desenterraban à los sepultados, para comerselos, con grande horror; y asco;

Digitized by Google

aſco ; porque aunque en ſu Gentiliſmo comian los Enemigos à los de la miſma Nacion, nunca tocaron, que ſeria tan abominable, como entre noſotros. Vieronſe laſtimas excelivas, y la maior no poder aliviar tan funeſtos Eſpetaculos; muchos Moribundos pedian el Baptiſmo, rogando à los PP. los enterraſen, por miedo de no ſer comidos de ſus Paiſanos. Ajudaba las fatigas el temor, de que paſaſen à la Isla los Iroqueſes, à acabar con la Nacion; pero no ſe atrevieron, ſabiendo eſtaba fortificada. Los que eſcaparon de la hambre, enfermaron de vn mal contagioſo, de que murieron infinitos, eſpecialmente Muchachos. En tantas deſdichas, y calamidades, empeçò à deſelarſe el Agua, y deſcubrirſe la Tierra, con que algunos ſalieron de la Isla, à buſcar ſu alivio, en la Peſca; pero à todos, caſi, los prendian los Iroqueſes, y los acababan con mil eſpecies de tormentos.

Llegò noticia à la Isla, en eſte tiempo, que dos Eſquadrones de Iroqueſes marchaban contra ella, vno à deſtruir los Campos, y otro à acabar con la Gente; con lo qual, dos Caciques de los mas Antiguos, fueron à hablar à los Padres de la Compañia, y mirando al Superior, dijeron: *Hermano, tus Ojos te engañan quando nos miras; juzgas ver Hombres vivos, y ſomos Fantaſmas, y Almas de Difuntos; La Tierra, que piſas no es firme; quanto antes ſe abrirà para tragarnos, y ponernos en el numero de los muertos, en que yà nos contamos. Eſta Noche, en vn Conſejo ſecreto, hemos reſuelto dejarla, antes que ſe abra; Unos ſe retiraràn à los Montes, creyendoſe mas ſeguros entre las Fieras, que entre ſus Enemigos; Otros ſe iràn ſeis jornadas al Norte, à habitar los Eſcollos del Mar Dulce, en compañia de los Algonquines; Otros à la Nueva Suecia, que diſta mas de 120 Leguas de aqui; Otros publican, que quieren llevar ſus Mugeres, y Hijos al Paìs de los Enemigos, donde hallaràn muchos Parientes ſuios, que les exorten à la fuga: Si no quieres perecer, què haràs tu ſolo, ſi te dejan todos en eſta Isla? Veniſte à cultivar la Tierra, ò las Almas? Quieres predicar la Fè à las Encinas, y à los Pinos? Tienen oìdos para eſcucharte, ò entendimiento para entenderte, eſtas Lagunas, y eſtos Rios? Donde iràs? A quien ſeguiràs? Podràs acompañar Nacion, que ſe derrama en tantos Paiſes? La maior parte de los que huiràn, hallaràn la muerte, donde juzgan encontrar la vida; y quando pudieras dividirte, en cien cuerpos, no podràs ſeguirlos, ſin ſerles moleſto, gravoſo, y preſto horrible. La Hambre ſiempre los acompañarà, ſin quedar libres del Azote de la Guerra: Pues què remedio? Ten Coraçon, y te le moſtrarèmos; mira à Quebec, y la veràs: emprehende con atrevimiento, y conſeguiràs con felicidad: Tu debes ſalvar las Reliquias de eſte Paìs arruinado; tomanos en tus manos, pues afirmas, que nos tienes en tu Coraçon: Yà has viſto mas de 10y Cadaveres à tus pies; ſi eſperas vn poco, ninguno quedarà vivo, y te afligiràs en vano, de no aver librado, à lo menos, los que pudieſes: No ai què conſultar, ſino partir luego, y llevar eſtas Reliquias de la Igleſia Hurona, à la ſombra del Caſtillo de Quebec, y quanto antes; porque cada vno huie, por no vèr la Cara al Enemigo; alli, no ſolo no peligrarà nueſtra Fè, antes ſe encenderà mas fervoroſa, con el egemplo de los Algonquines, y de los Franceſes: ſu Caridad nos aiudarà; y quando no pudieſen, ò no quiſieſen, y nos vieſemos preciſados à morir, tendrèmos, à lo menos, el conſuelo de no morir abandonados en los Montes, ſino vecinos, à quien nos eſfuerce, en aquel duro paſo, ſin daño de nueſtra Fè, que eſtimamos mas que la Vida.* Era mui ardua Reſolucion la que avian tratado los Indios, y contraria à los PP. de la Compañia, que deſamparando el Paìs, dejaban ſeis Miſiones de la Lengua Hurona, y cinco en diverſos parages de los Algonquines. Ofreciò, no obſtante, el Superior reſponder, y los Indios ſe retiraron.

Deſpues de aver rogado à Dios el buen exito de eſte Negocio, les pareciò, que ſu Divina Mageſtad les avia hablado por boca de los Caciques, y que no avia oposicion à ſus raçones; con lo qual determinaron ſeguir ſu dictamen, y con la maior promptitud, porque los Enemigos (que no dormian) no tomaſen el camino; à principio de Maio dejaron la Isla de San Joſeph, y Tierra de los Hurones, con 300 Indios; y deſpues de 230 Leguas de camino, en qne paſaron tantos Trabajos, Peligros, y Nauftagios, que no pueden referirſe, llegaron à Quebec à 28. de Julio, ſiguieronlos deſpues otros 300 Indios, quedando reducida entonces à eſte numero vna Nacion mui numeroſa, que los demàs andaban huidos: Alli tomaron à ſu cuidado, el Governador, algunos Particulares, y los Conventos de Monjas, la manutencion de algunas Familias Indias, (haſta que ſe quemò el de las Vrſolinas, que en breve tiempo ſe reſtableciò, por los deſvelos de la Madre Maria de la Encarnacion, ſu Fundadora) y las demàs alimentaron los Padres de la Compañia.

Por

Digitized by Google

Por el Mes de Noviembre, Uno de la Compañia de Mercaderes, procurò perſuadir à los Frailes Franciſcos Recoletos, que bolvieſen à Canada, ſabiendo los eſtragos, que aquella nueva Chriſtiandad padecia. Movieron ſus inſtancias al Padre Provincial Fr. Rafael Le Gault, y mandò venir à Paris, donde èl eſtaba, à Fr. Pablo Huet, Fr. Gervaſio Mohſet, y Fr. Carlos Langoiſeux, Lego, que conocian bien aquella Tierra. Mandòles ir à ella, dandoles por Compañero à Fr. Zacarias Moteau, y empeçaron todos à tratar de ſu reſtablecimiento, en Canada.

Cromuel, y ſu Parlamento perſiguiò impiamente à los Ingleſes, fieles à ſu Rei Carlos I. inventando acuſaciones injuſtas para acabarlos. No pudiendo ſufrir, ni reſiſtir la Tiranìa de los Rebeldes eſtos infelices, ni aſiſtir à Carlos II. huieron muchos à la Virginia, deſterrandoſe voluntariamente de ſu Patria, vnos por miedo de que ſu Lealtad ſe caſtigaſe como merecian los Traidores; otros por vivir ſin los ſuſtos, que cada inſtante los cauſaban los teſtimonios falſos, que la embidia, y la codicia levantaban. Aumentaron mucho las Poblaciones de Nueva Inglaterra, hallando en ellas todo el amparo, que neceſitaban, y mas en la Fortaleça de Bercley, ſu Governador, quien los avia combidado con aquel retiro; y aun al Rei miſmo, que andaba Fugitivo de los Tiranos, le rogò fueſe à aquella Tierra, donde le aſiſtiria, de ſuerte, que no echaſe menos las proſperidades de Inglaterra.

Año M. DC. LI.

ADVIRTIERON los Ingleſes quan mal les eſtaba, que los Leales tuvieſen retirada ſegura en la Virginia; y para cerrar eſta puerta à ſu Conſuelo, embiò Cromuel à Herviſcon con vna Eſquadra Maritima, à reducirla à ſu Tiranìa. Llegò ſin contraſte, tomò Tierra, redujo al Parlamento la principal Poblacion, porque la proſperidad de ſus Comercios, la avian hecho negligente, en fortalecerſe; y Bercley, viendo que no podía mantenerſe contra la Tiranìa, ni en la Tiranìa, dejò el Govierno, reduciendoſe à vida particular. Hiço muchos beneficios à los Ingleſes, y mas à los Leales, porque no entibiaſen el afecto, que al Rei, y à èl avian moſtrado; aſi viviò con grande eſtimacion, aun de los Rebeldes.

No tuvo efecto el Viage de los Recoletos de San Franciſco à Canada; porque proſiguiendo en ſu empeño Loçon, diſpuſo ſe remitieſen todos los Papeles al Conſejo de Quebec, donde ſe determinaſe la pretenſion: y no parece podia ſer bien, por eſtar todos ſus Individuos apaſionados; pero fiando en Dios, y en ſu Juſticia, los Recoletos embiaron muchas Recomendaciones de Francia, en que ſe ſeñalaron mucho el P. Provincial de la Compañia de Jeſus, y el P. Carlos Lalemando, Prefecto de la Caſa Profeſa de Paris.

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA Y LETRAS MADRID

Digitized by Google

DECADA QUINCE.

SUMARIO.

DON DIEGO DE REBOLLEDO, GOVERNADOR de la Florida, intentase erija la Ciudad de S. Aguſtin en Dignidad caſi Epiſcopal, y pide al Rei informes. Pierdeſe, en la Canal de Bahama, la Almiranta de Flota. Miſiones de los PP. de la Compañia de Jeſus, en Canada. Dadivas de la Sereniſima Reina de Francia Doña Ana, para la Miſion de la Isla de Orleans. Deſtruienla los Indios Iroqueſes. Isla de Monte Real, cedida por la Compañia Devota, al Seminario de San Sulpicio de Paris: Su Deſcripcion. El Obiſpo de Petrea Laval, paſa por Vicario Apoſtolico à Canada. Deſcuido de la Compañia de Mercaderes en aſsiſtirla; quieren los Vecinos deſampararla, y eſcriven al Rei de Francia, pidiendo Socorro. Oliverio Cromuel embia à Jorge Aſque, con Armada, à reducir las Islas de Barlovento, que ſe mantenian por el Rei: Logralo por traicion de Mutdifort. Paſa à Virginia, quita los Oficiales pueſtos por ſu Rei Carlos I. y roba lo que le pertenecia. Los Franceſes hacen Paz con los Iroqueſes: Rompenla eſtos, y daños que hicieron. Primer Cofradia en Canada. La H. Burgeſa funda en Monte Real Seminario para Niñas Criollas. El Governador de Canada reparte Tierras à los Oficiales de Guerra, y Caſamientos de los Soldados. Viage al Mar del Norte, de orden del Rei de Dinamarca. Muerte de Cromuel. Guillermo Bercley buelve à tomar el Govierno de Virginia, por Carlos II. Rei de Inglaterra. Holmes reſtaura la Nueva Olanda, ò Nueva Yorck.

Año M. DC. LII.

EN ſeguimiento de Herviſcon, embiò Cromuel, à Jorge Aſque à las Indias, en vna Armada de 15. Bageles, con 2y Infantes, y 100 Caballos, à que ſujetaſe al Parlamento, la Virginia, y demàs Tierra-Firme, las Islas Barbudas, en el Mar del Norte, que eſtan à Leſte de las Antillas, antes de entrar en la Enſenada de Mexico. Milord Villougri, que era Governador en las Islas por el Rei, quiſo reſiſtirle: Huvo algunos Lances entre ambos; pero faltando à la fidelidad el Coronèl Mutdifort, que mandaba vn Regimiento en la Isla Principal, le fue preciſo entregarla al Parlamento, conſervandoſe en ſus Empleos el Milord, y los demàs Oficiales; lo qual firmaron ambos por Enero de eſte Año. Tomò los Baſtimentos, que neceſitaba, en la Isla de la Barbuda (que dà nombre à las de S. Chriſtoval, Antego, y Mevis, y que tiene vna Villa de mas de 1500 Caſas, y tan buenas Tiendas como las de Londres) y ſiguiò ſu derrota à la Virginia con los 15 Na-

Digitized by Google

Navios ; alli robò quanto pertenecia al Rei : quitò à los Ingleses los Goviernos, que por èl tenian , nombrando en su lugar Hombres viles , y despreciables ; y los Indios , viendo crecer tanto las Colonias, previniendo los daños , que les ocasionaria la multitud , se previnieron à hacerlos Guerra.

Bolvieron los Franceses à ajustar Paces con los Indios Iroqueses , en Canada.

Año M.DC. LIII.

LA Christianissima Reina Doña Ana , Hija de Felipe III. socorriò liberalmente, con grandes dadivas , la Mision establecida por los Franceses en la Isla de Orleans , distante tres , ò quatro Leguas de Quebec , à cuio Religioso afecto se debiò su existencia , y conservacion.

El Rei de Dinamarca embiò al Norte tres Bageles , à que reconociesen, lo que hasta alli se avia descubierto , y lo pusiesen por escrito. Pasaron al Estrecho de Vveigatz , y hallaron algunos Moradores de la Nueva Zembla , en sus Canoas de Cueros de Bacas Marinas ; su Vestido era de Pellejos de Pinguinas , Pelicanos , y otras Aves , sin quitarlos las Plumas ; sus Armas eran Arcos , Flechas , y Carcaxes , y vnas como Hachas , hechas de vn hueso de Pez. Fueron de Aley à Groenlandia, y aportaron donde parecia la Tierra vn monton de Rocas , y Peñascos , engastadas en gruesos yelos , muchos siglos antes ; vieron Enebros , y Sabinas pequeñas , y algunas yervas , que fecundaban , con su estiercol multitud de Pajaros , que eran tantos de Tierra , y Agua , que quando bolaban , cubrian el Aire , y quando andaban, el Mar.

Año M.DC. LIV.

LA primer Cofradia se estableciò en Canada , por los Padres de la Compañia de Jesus , en Honor de Nuestra Señora : Recibieron en ella doce Indios Hurones de los mas devotos ; despues entraron otros muchos : Embiaron de Francia , para mantenerla , grandes Limosnas , y especialmente los Administradores , que se avian criado , de la Nueva Congregacion establecida en Paris , para el aumento de las Misiones ; à los quales regalaron los Indios con vn Collar de Porcelana , en que se leia : *Ave Maria Gratia Plena* ; con gran primor.

Año M. DC. LV.

DON Diego de Rebolledo , Governador , y Capitan General de la Florida , procurò , con mucho desvelo , y cuidado , la conservacion de aquellas Provincias ; y persuadiendose à que erigiendo à la Ciudad de San Agustin en Dignidad casi Episcopal , tendria mas efecto la Predicacion Evangelica , y se reducirian mas facilmente los Naturales , propuso el Rei en 10. de Agosto , pidiese la Ereccion en Abadia de la Iglesia Parroquial de San Agustin , porque su Obispo no asistia , ni podia assistir à aquellas Provincias , distantes de la Habana 170 Leguas , y estas llenas de riesgos de Mares , y Piratas ; por cuio recelo , los Christianos nacidos , y reducidos en aquellos Paises , avian muerto sin Confirmacion. Estas , y otras raçones , que acreditaban la conveniencia de esta Ereccion , movieron al Rei , y al Consejo de Indias , à mandar informasen sobre lo que pedia el Obispo de Cuba , y la Florida , los Cabildos Eclesiastico , y Secular , el Governador de la Habana , y el Arçobispo , y Audiencia de Santo Domingo ; pero la dilacion en remitir los informes , y la mudança de Governador de la Florida , dejò este Negocio , que pudiera ser importante , sin efecto.

Año M. DC. LVI.

A Primero de Enero salieron los Galeones de la Habana , con el Marquès de Monte-Alegre , y creiendo al 5. aver pasado el Canal de Bahama, les sobrevino tan recio Temporal , que se esparcieron los Navios à Nueva-España, y otras partes ; la Almiranta se perdiò, por no poder virar , como la Capitana; refierelo Don Diego Portiachuelo de Ribadeneira , Racionero de Lima , en la Relacion , que de estos Naufragios hiço , y im-

Digitized by Google

imprimiò en Madrid, en Quarto, el Año siguiente.

Entre los Hurones de la Isla Orleans, florecia la Religion Catolica, con gran consuelo de los PP. de la Compañia de Jesus; pero quando mas quietos estaban en afirmarla en los Coraçones de los Indios, y desterrar del todo, las Reliquias de su Gentilidad, entraron los Iroquéses en la Iglesia, destruieron quanto avia en ella, llevando à todos los que estaban en ella, Cautivos, Unos embiaron à los Indios Agnies, y Otros à los Onnontagueses, que son dos Naciones suias.

Año M. DC. LVII.

LA Compañia Devota de Canada, considerando los grandes gastos hechos en la Isla de Monte Real, que el Rei de Francia la avia dado, y que no sacaba vtilidad de ella, ni hacia la Conversion de los Indios, ni se mostraba efecto bueno, trataron de cederla al Seminario de San Sulpicio de Parìs, cuios Religiosos avian Predicado en ella; y el Rei convino en esta cesion; por lo qual se embarcaron à 17. de Maio Souart, Sobrino de Fr. Joseph Caròn, que avia heredado su Celo, à la Conversion de los Infieles; el Abad de Quelu Aliguier, y Dulet, embiando antes todas las prevenciones, para subsistir, y Predicar la Fè.

La Isla tendrà 20 Leguas de circuito; estarà 200 Leguas el Rio de San Lorenço arriba; el qual, y el Rio de los Prados, la forman, y hacen dos extremos, como dos Lagunas; es la mas expuesta à las Naciones Barbaras, y Guerreras.

Los PP. de la Compañia de Jesus de Canada, hicieron cinco Misiones, ò Residencias; la primera al Sur, entre los Indios Agnies, vecina à la Nueva Olanda, que llamaron San Gabriel; la segunda, àcia Occidente, en los Indios Onnejotes; la tercera, àcia los Pueblos de los Indios Onnontagues, llamada San Juan Baptista; la quarta, de San Joseph, entre los Ojongoveres, donde el P. Alemando Bautiçò mas de 400 Indios; y la quinta, entre los Indios Sonmotovanes, àcia el fin de la Laguna Frontenac: Es el Lugar mas considerable de los Iroqueses, y le dieron por nombre S. Miguèl, aviendo antes trabajado infinito en las Misiones de N. Señora de los Angeles, à 4 Leguas de Quebec; en la de Nuestra Señora de la Recuperacion, dentro de la misma Ciudad; en la de la Concepcion; en la de los Tres Rios; en la de Nuestra Señora de Monte-Real; en la de San Joseph, entre los Indios Hurones; en la de Santa Cruz de Tadousac; en la de Santa Ana; en Cabo Breton; en la de San Carlos de Miscou; en la de Nuestra Señora de la Consolacion; en Nipisiguite, y otras, aunque no correspondia al Celo el fruto espiritual. En algunas aiudaban los Indios à Predicar à los Padres, con tan buen efecto, que empeçaban à dejar sus Bailes, y à hacer reflexion sobre lo que oìan, tomando odio à los Ingleses, y Olandeses, por ser Hereges.

Año M.DC.LVIII.

PAUVILLOU de Montigni, de la Familia de Laval, Arcediano de Eureux, pasò à Quebec, Consagrado Obispo de Petrea, por Vicario Apostolico, y fue el primer Obispo, que llegò à aquellas Provincias.

La Muerte de Cromuel (que sucedió en Uvitheal, à 13. de Septiembre, no creiendo, que se moria, aunque los Medicos se lo decian; porque adulandole los Predicantes de la Heregia, le aseguraban, que no podia Dios permitir acabase vna Vida, que tanto era menester) se supo luego en Virginia, y el mismo Dia, en muchas partes de Europa, mui distantes, que como le consideraban Açote de los Fieles, horroriçados todos de vna gran Tempestad, que el mismo Dia arrancò los Arboles mas firmes, derribò Casas, causò grandes Naufragios; y en Inglaterra, Francia, Flandes, y otras partes, congeturaron el Castigo, de quien inocente avia castigado à su Rei, y à tantos; con cuia noticia, aun no cierta, se alborotò la Colonia de Virginia; y precisaron à Guillermo Bercley sus Vecinos, à tomar el Govierno de ella. Rehusò aceptarle debajo del Parlamento, y capitulò, que por el bien Comun le egerceria, en nombre del Rei de Inglaterra Carlos II. aunque no estaba Coronado; consintiò en esto, y en lo demàs, que pidiò la Poblacion, y tomò el Govierno, con gran regocijo de los Moradores.

Digitized by Google

Año M. DC. LXIX.

MAS cuidaban los Particulares de el Aumento de la Religion, y alivio de los Moradores de Canada, que la Compañia de Mercaderes; porque eſta, no ſolo deſamparò la obligacion, con que el Rei de Francia les avia dado las Provincias, pero aun aſiſtia poco al Comercio; pues por evitar los exceſivos gaſtos, que hacia en la Converſion de aquel Païs, ſin la vtilidad, que eſperaba, le abandonò 20 Años antes, dejandoſele à los Moradores de Canada, con ciertas condiciones. Eſtaban tan empeñados los Vecinos, con las deſventuras padecidas, que no podian ſatisfacer à la Compañia las deudas cauſadas, ni acudir à obligacion, que por ella tenian; porque ſiendo el interès ſolo, el que al principio governò los animos de los que formaban la Compañia, pareciendoles yà dañoſo eſte Comercio, ſe inclinaban à otros, que les dieſen mas abundantes ganancias; y aunque las noticias de las neceſidades, y eſtragos de Canada, dieran terror al mas Valiente, ſe determinò à paſar à Canada vna Franceſa, que ſe llamaba la Hermana Burgeſa, acompañada de otras dos, con acuerdo, y direccion de los del Seminario de San Sulpicio; à las quales dieron en Monte Real vna Caſa, donde empeçaron à formar vna Congregacion de Niñas, para enſeñar, à las que ſe hacian Congregantas, las Oraciones, y à Hilar, Texer, Coſer, Labrar, y otros Egercicios Mugeriles; y para las que venian de fuera, tenian Eſcuela, y enſeñaban Franceſas Meſtiças, Criollas, è Indias, con diligentiſima piedad; y en medio de las calamidades de la Tierra, fue tan bien recibida la Hermana Burgeſa, que en poco tiempo ſe fueron introduciendo en los Pueblos de la Isla de Monreal, y de Canada, Indios, y Franceſes, para inſtruccion de las Hijas de los Indios, ſemejantes Caſas, ſin que tuvieſen mas renta, que la que deſtinò la Providencia à ſu Celo.

Los Mercaderes de Indias llamaron Santo, à eſte Año, porque en todas partes huvo tan buena venta de generos, que nunca la avian logrado mejor.

Año M. DC. LX.

AUNQUE ſe avian dado, en varias ocaſiones, quejas en Francia de los daños, que en Canada ſe padecian, pidiendo Socorros, con grandes inſtancias, ni ſe daba rẽmedio, ni ſe embiaba lo preciſo; y como es la neceſidad madre de la diſcordia, ſe encendiò en Quebec tanta inquietud, que nadie ſoſegaba, y todo ſe perdia. Algunos Franceſes querian ſe deſamparaſe la Tierra, antes que los Iroqueſes dieſen fin de todos. El Obiſpo, y otros bien intencionados, eſcrivieron al Rei de Francia, y ſus Miniſtros, manifeſtando, con evidentes raçones, la ninguna ſeguridad de aquellas Provincias, y ſus Pobladores; porque los Iroqueſes Victorioſos, eſtaban cada dia mas Barbaros, amenaçando el exterminio de la Nacion, dando crueliſimas muertes à los Franceſes, que encontraban, y à ſus Amigos; y los que eſcapaban de eſta indignacion, ſe bolvian à Francia, ò morian de miſeria; que iban tan preſuroſos eſtos eſtragos, que ſi no ſe trataba brevemente del total reſtablecimiento; ò los pocos que avian quedado deſamparariañ la Tierra, que yà no tenia quien la labraſe, ò moririan à manos de los Indios, extinguiendoſe con ſu fuga la ſemilla del Evangelio.

Año M. DC. LXI.

HOLMES, Inglès, reſtaurò la Nueva Yorck, ò Nuevo Païs Bajo, que antes ſe llamaba Nueva Olanda, ſituada ſobre el Mar de Canadà, al Sur Oeſte de la Nueva Inglaterra, al Oriente del Païs de los Iroqueſes, entre la Virginia, y la Nueva Francia. Tambien cobrò las demàs Tierras, de que los Olandeſes avian echado à los Ingleſes, dandolas el nombre de Nueva Olanda, haciendo en ella los Pueblos della Nueva Amſterdàm, Nueva Naſau, y otros; y dejando ſujetas aquellas Provincias, paſò à Africa, donde ſe apoderò de muchas Plaças en Cabo Verde: Reſtableciò las Factorias de ſu Nacion, y mejorò ſu Comercio.

Digitized by Google

DECADA DIEZ Y SEIS.

SUMARIO.

LUIS XIV. REI DE FRANCIA; PRIVA DEL DOMINIO de Canada à la Compañia de Mercaderes: Embia grandes Socorros, y por Governador del Païs al Marquès de Traci. Forma Conſejo, en Quebec: Nombra Oficiales, y Miniſtros. Los Recoletos Franciſcos arriban à Portugal, y buelven à Francia. Traci fabrìca tres Fuertes. Reſuelve hacer Guerra à los Iroqueſes, y ſus Aliados. Sale con Egercito; no pueden reſiſtirle; piden Paz, y ſe les concede. Logra la abundancia, y ſeguridad de la Tierra. Reſtablecenſe algunas Miſiones, y otras ſe forman de nuevo, entre los Indios Hurones, y Iroqueſes. Talòn, Intendente, viene à Francia, y buelve à Canada, con Socorro, y lleva à los Recoletos. Intentan adelantar los Franceſes los Deſcubrimientos, y llegan à la Baìa de Hudſon. Reſtituienlos à Acadia los Ingleſes, y hacen nuevas Ordenanças de la Compañia de las Indias Occidentales, en Londres. Vn Pirata ſe apodera de la Isla de Santa Catalina, y pide Socorro à los Mercaderes de Virginia. Viage de Zacharias Ghillan, à deſcubrir Paſo al Japon, por el Mar del Norte. Los Indios Apalaches ſienten ſervir en las Fortificaciones de la Ciudad de San Aguſtin.

Año M. DC. LXII.

CAUSARON Tan gran confuſion en el Chriſtiano Coraçon de el Rei de Francia Luis XIV. los repetidos clamores de los Vecinos de Canada, que viendo peligrar la Propagacion de la Fè Catolica, nombrò Miniſtros de Celo, y desinterès, y Oficiales de Mar, y Guerra, experimentados, y Valientes, que de vna vèz aſeguraſen la Predicacion de el Evangelio, y reſtableciéſen las Poblaciones de aquel Païs, para eſcarmentar à los Indios, y reſiſtir à los que intentaſen invadirlas, ò acabarlas; y aunque la Compañia de Mercaderes viò el aparato, que ſe hacia, y ſupo el fin, diſimulò, acaſo porque no la hicieran ſatisfacer el gaſto, ſi ſe daba por entendida.

Año M. DC. LXIII.

CONSIDERADAS bien las repreſentaciones de los Vecinos de Canada, ſobre no poder mantenerſe aquellas Provincias, ſin dependencia immediata del Rei de Francia, y ſus Miniſtros, y advirtiendo las negligencias de

Digitized by Google

de los de la Compañia, determinò el Rei privarla de la propriedad, que su Padre Luis XIII. el Justo, los avia dado; y para que el Comercio se aumentrase, mandò formar nueva Compañia, que solamente cuidase de restablecerle: cuia Resolucion, decian, sintiò el Demonio tanto, como explicaba con descompuestos ahullidos, en vn gran Terremoto, que padeciò Canada; de que igualmente Franceses, y Indios estaban tan asombrados, que imaginaban se hundia la Tierra: el daño, que hiço, no fue correspondiente al horror, que causò à todos.

Año M. DC. LXIV.

EL Obispo, y Otros Vecinos de Quebec, tuvieron noticia de los grandes Socorros, que se prevenian, en que se gastaron sumas considerables de la Hacienda del Rei de Francia. Regocijaronse mucho, esperando el alivio por instantes, à tiempo que el Rei mandò embarcar lo que faltaba, à lo que yà estaba prevenido; y nombrò al Marquès de Traci, por Governador General de Canada, aunque con el Nombre de America Septentrional. Estaba el Marquès en la Cayana, donde avia restablecido el Comercio de Francia, como antes, en algunas Islas de las Indias Occidentales, con mucho aplauso de los Ministros; y luego que tuvo la noticia de su eleccion, dispuso su Viage, con la presteça que se le encargaba.

Año M. DC. LXV.

JUAN Morgàn, Pirata Inglès (cuias Crueldades, especialmente contra los Españoles, exceden las de todos los Tiranos del Mundo) embiò à pedir à los Mercaderes de Virginia, ò Nueva Inglaterra, desde la Isla de Santa Catalina, Bastimentos, Polvora, y Armas, para mantener la vsurpacion, que avia egecutado de aquella Isla, que està cerca de Costa Rica, en 12 Grados y medio, al Norte, y otra pequeña, que tambien ocupò, junto à ella. Pero aviendo llegado la noticia, de que los Españoles las avian recuperado, al mismo tiempo que las Cartas de Morgàn, y que avian apresado vn Navio Inglès, que embiaba el Governador de Jamaica de Socorro, à Morgàn; se escusaron por entonces los Mercaderes de assistir al Pirata, y siempre huviera sucedido lo mismo, porque el Governador de Nueva Inglaterra necesitaba lo mismo que Morgàn pedia, para tomar la Posesion de la Nueva Yorck, que antes se llamaba Nuevo Pais Bajo, ò Nueva Olanda, cuia Villa Capital, es la Nueva Amsterdàm, ò Manhati, fundada sobre el Rio de el Norte: el Pais es mui fertil, y dà gran extension à lo que ocupan los Ingleses en la Florida.

Llegò el Marquès de Traci à Quebec, à los vltimos Dias de Junio. Fue recibido, con el aplauso, y regocijo correspondiente à su Fama: creiendo todos, que su juiciosa Experiencia, y notorio Celo, dèsterraria la multitud de males, que afligian à aquella Villa, y todo el Pais. No se engañaron en el concepto, porque demàs de las prevenciones, que pudo llevar, para el remedio de lo mas preciso, llegaron à Quebec, entrado Julio, siete Navios, que avia mandado el Rei de Francia salir en la Rochela, en que venian Courceles, Nombrado por Teniente General de el Marquès; Tolòn por Intendente, y Salieres con 20 Compañias (que aviàn servido en Ungria, contra los Turcos) del Regimiento de Cariñàn, de que era Coronel. Muchas Armas Blancas, y de Fuego, Polvora, Bala, y otras Municiones de Guerra, y Boca, Mercaderias, Rescates, y algunos Caballos; en tanta abundancia, que se conociò la Poderosa Mano, que embiaba el Socorro. Era tan grande la alegria de los Franceses, y los Indios Amigos, y tantas las aclamaciones à los Nuevos Governadores, que olvidaron todas las calamidades, y miedos pasados.

Luego jùntò el Marquès los Principales Vecinos, y informado del estado de la Tierra, resolviò, con los demàs, salir à Campaña. Diò orden, para hacer tres Fuertes, que asegurasen su marcha, y el Pais; Uno, à la entrada del Rio de los Iroqueses, à 40 Leguas de distancia de Quebec: Otro à 50, sobre el Lago de Champlain, al pie de la caìda, ò salto de Agua, de San Luis: Otro mas adelante, que llamaron de Santa Ana, al qual se podia ir desde èl al Lago de Champlain, con poco riesgo.

Al mismo tiempo entrò con el Egercito, formado de la Gente del Regimiento de Cariñàn, que trageron Courceles,

y

Digitized by Google

y Talòn ; y algunos Franceſes de la Tierra , y Indios Amigos , por los Païſes de los Iroqueſes , que eſpantados de la preſteça del acometimiento , y mas de la conſtancia , y ſufrimiento de los que le hacian , viendo marchar en medio del Invierno , tan intrepidamente , à los que poco antes aun no podian reſiſtirlos en Verano , y en ſus Pueblos. Opuſieronſe algunas veces los Iroqueſes , fiados en la agilidad , que tienen ſobre las Nieves , y Yelos , y en el conocimiento de los Lagos ; pero ſiempre fueron derrotados , ſus Pueblos deſtruidos , las Proviſiones , que hallaron en ellas , traìdos para ſuſtentar el Egercito.

Año M. DC. LXVI.

LOS Iroqueſes reconocieron impoſible ſu defenſa contra el poder , que los perſeguia ; y recelando , que ſi duraba mucho tiempo la Guerra , en la forma , que el Marquès de Traci la empeçaba , en poco tiempo deſtruiria la Nacion , domando la neceſidad ſu natural fiereça , ſe juntaron las Naciones Aliadas , y determinaron pedir Paz. Embiaron Embajadores al Marquès , con grandes ſumiſiones , diſculpas , y regalos de Pieles. Fueron recibidos del Marquès con mucho agaſajo , y ſe hiço la Paz : quedando la Tierra tan ſegura , que los PP. de la Compañia de Jeſus bolvieron à cultivar ſus Miſiones de los Indios Hurones.

Año M. DC. LXVII.

EN la Paz de Bredà ſe capitulò , que los Ingleſes reſtituieſen à Francia la Provincia de Acadia , à la qual avian yà llamado Nueva Eſcoeia , entregando à Puerto Real , que es el mas conſiderable , y ſeguro de la Provincia , y lo egecutaſen , ſegun lo tratado , perdiendo el nuevo nombre , con la reſtitucion.

Continuaban los Socorros de Francia à Canada , ſintiendo todos los buenos , y vtiles efectos del cuidado , y liberalidad Real en el aumento de la Vecindad , y numeroſas Poblaciones , porque ſolo Quebec creciò en mas de 300 Familias de Oficiales , y Labradores , que vinieron de Francia eſtos vltimos Años , y algunos Soldados , que dejaban de ſervir , con licencia para Poblar : à cada vno de los quales mandaba el Rei dàr 500 Reales , y Baſtimento para vn Año , y à los Sargentos à 50 Eſcudos ; y ſi tenia mas grado en la Milicia , maior cantidad.

Repartieron el Marquès , y el Intendente , aiudados de Roberto Chevalier de la Sala (que avia algunos Años vivia en Canada) mas de 60 Leguas de Païs , el Rio de San Lorenço arriba , erigiendolas en Señorios particulares , que diò à los Oficiales , y Capitanes ; cada vno de eſtos dividia el diſtrito , que le tocaba , dandoſele , como en emphiteuſis , ò cenſò perpetuo , à los Soldados ; con calidad de que le deſmontaſen , y pagaſen vn Eſcudo por dos Jugadas. Llegaron en eſte tiempo , cargadas de Mugeres , dos Barcas , con algunas Viejas , que cuidaban de ellas , y las dividieron en tres claſes , para caſarlas con los Soldados. En menos de quince Dias ſe caſaron todas , deſpoſandolas vn Clerigo , ante vn Notario , ſin otra ſolemnidad ; y al Dia ſiguiente al Matrimonio les daba el Governador vn Par de Bueies , otro de Puercos , otro de Barriles de Carne ſalada , vn Gallo , y vna Gallina , y 11 Eſcudos. Los Oficiales ſe caſaron con Hijas de los Vecinos de Quebec , y aſi en breve tiempo cultivò mucha Tierra , que daba granos , para la ſubſiſtencia de la Poblacion.

Mandò formar el Rei de Francia vn Conſejo Soberano en Quebec , compueſto de Preſidente , Decano , y Conſejeros , del qual no ay apelacion , ſin permitir en èl Abogados , ni Procuradores : Las Partes , ſolo hablaban en ſus Cauſas , y ſe votaban con brevedad , y ſin gaſtos. Tambien diò Rentas , y Propriedades à los Seminarios , y Conventos , poniendo aquellas Provincias en eſtado de mantenerſe , à peſar de los Indios de Guerra , y otros Enemigos ; en lo qual , y fabricar grandes Edificios , hacer Navios , y otras Embarcaciones , dar providencias à que huvieſe Telares , y Fabricas de Sombreros , trabajaron mucho el Marquès , y ſu Teniente ; y con eſpecialidad el Intendente Talòn no ſoſegaba , haſta egecutar lo que reconocian vtil al Païs , à ſus Vecinos , y al Rei , y de eſte modo en breve tiempo ahuientaron la calamidad , y deſventura , que parecia irremediable , creciendo inſenſiblemente Obreros , Gente , y Vecinos. Tan eficaz es el leve cuidado de vn Principe en el mas deſcompueſto negocio ; pues en dos Años , ſin

Digitized by Google

ſin faltar nada à las obligaciones de la Corona, hiço Luis XIV. mas que la Compañia de Mercaderes, en 50.

Zacarias Ghillàn, de orden de vna Compañia de Mercaderes Ingleſes, và à deſcubrir Paſo al Japon, y la China, atraveſò el Eſtrecho de Hudſon, llegò à la Baìa de Baſinio, corriendo haſta 75 Grados, y deſpues bajò àcia el Sur, haſta 51 Grados, poco mas, à vn Rio, qne llaman los Ingleſes Rio de el Principe Ruperto: Trataronle bien los Naturales del Paìs, y diſpuſo tener Comercio con ellos: hiço vn Fuerte, que llamò de Carlos; y dejando aſegurado alli vn Comercio ventajoſo, ſe bolviò à Inglaterra.

Año M. DC. LXVIII.

EL Terror de las Armas Franceſas, tenia à los Indios pacificos, mas que la Ratificacion de las Paces conſeguidas. Tanta quietud en los Barbaros, diò motivo à los del Seminario de Monte Real, à embiar Miſion à los Iroqueſes, que habitaban al Norte de la Laguna de Frontenac, y à los PP. de la Compañia, à reſtablecer las que tenian en las Cinco Naciones Iroqueſas. El P. Pieròn fue à la Nacion de los Aguieres. El P. Carhial, à los Oiougovenes. El P. Garnier, à los Omontagueſes. El P. Bruyes, à los Ounejutes. Y el P. Fiemin, à los Sounontruanes, Varones Todos de gran Celo, y Religion, y que ſe vieron preciſados à plantar nuevamente la Fè en los miſmos Sitios, que antes, por no aver hallado en ellos raſtro del Chriſtianiſmo, que antes avian procurado introducir; pues los Indios Hurones, è Iroqueſes Chriſtianos, que avian eſcapado de la furia de los Indios Alborotados, eſtaban retirados en Quebec, y Monte Real.

Los Indios Apalaches ſienten el gravamen de trabajar, forçados, en la Ciudad de San Aguſtin: quejanſe al Vicario, y à los Religioſos, lo qual les ofrece ocaſion de inſtruirlos, y conſolarlos, con que ſiendo firmes en la Fè, y Leales al Rei, ſolicitarian ſu alivio.

Año M. DC. LXIX.

DISPUESTO, y egecutado en Canadà todo, ſegun lo que avia mandado el Rei de Francia, ſe hiço à la Vela el Intendente Talòn, à dàr cuenta, y pedir lo que ſe neceſitaba, para proſeguir ſobre tan buenos principios. Fue bien recibido, informò puntualmente lo que quedaba hecho, y lo que faltaba, para continuar los diſignios, que tenia ſu Rei; el qual, acudiendo à lo primero, mandò à Fr. Germàn Allert (que deſpues fue Obiſpo de Vencès) Provincial de los Recoletos Franciſcos, embiaſe quatro Frailes de ſu Orden, à Canada. Obedeciò al inſtante, eligiendo para eſta Jornada al Difinidor Fr. Ceſar Heruò, à Fr. Romualdo Papillon, Fr. Hilario Gueſuin, y Fr. Coſme Graveràn, Lego.

Embarcaronſe los quatro Religioſos à 15. de Julio, en la Rochela; pero no quiſo Dios cumplieſen tan preſto el fervor, que les animaba, porque deſpues de tres Meſes de Navegacion, con grandes rieſgos, y tormentos, que causò la muerte de Fr. Romualdo Papillon, dieron fondo en Lisboa, donde ſe repararon en poco tiempo. Tomaron algunos Viveres, y bolvieron à ſu Viage à 25. de Noviembre. No avian Navegado tres Leguas, quando tocò el Navio en vna Roca, y ſe hiço pedaços, ſalvandoſe la Gente, por el ſocorro de los Portugueſes. Deſcanſaron algunos Dias, y determinaron los tres Religioſos bolverſe à Francia, con gran ſentimiento, por conſiderar ſe les dilataba el buen Dia, deſeado por 30 Años, de bolver à Canada.

Año M. DC. LXX.

EL Intendente Talòn, deſpachado con todo lo que pareciò conveniente, y alguna Gente, ſe embarcò à Canada à fin de Maio. Iba con èl Fr. Germàn Allert, à quien encendiò mas el deſeo de acompañarle, el malogrado Viage de Fr. Ceſar, y ſus Compañeros: Llevò conſigo à Fr. Hilario Gueſuin, à Fr. Gabriel de la Riburde, Fr. Simplicio Landon, Fr.

ESTE LIBRO PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE F. L. MADRID.
Digitized by Google

Lucas Franciſco, Diacono, y Fr. Anſelmo Bardu, Lego, Todos Recoletos de San Franciſco, y de ſu Provincia: llevaba Cartas del Rei, para el Governador, y el Obiſpo de Petrea, y encargò particular al Intendente, de que cuidaſe de ellos.

Parece que el Demonio ſe oponia al Viage de eſtos fervoroſos Miſioneros, porque la Navegacion fue tan larga, y peligroſa, que creieron, muchas veces, no vèr mas à Canada; pero la deſtreça de los Pilotos, y la paciencia, y conſtancia de los Navegantes, vencieron la opoſicion de los Vientos, y las Aguas, y llegaron à Quebec, à fin de Agoſto. Aiudaron à los Religioſos, con tan copioſas Limoſnas, que antes de Mes y medio tenian fabricada vna Capilla mui curioſa, y decente, en que dijo la primer Miſa el Obiſpo de Petrea; y viendo tan buenos principios Fr. Germàn, y lo que ofrecian à ſus Compañeros el Governador, Intendente, y Otros, para fabricar Igleſia, ſe bolviò à ſu Provincia, donde hacia mucha falta, dejando por Superior à Fr. Gabriel.

Fr. Simplicio, Fr. Exuperio, y Fr. Leonardo, ſe dedicaron luego à aprender la Lengua de los Indios, para cumplir con el Miniſterio, à que iban deſtinados.

El Intendente repartiò luego las Municiones, que llevaba, de Acuerdo, con el Teniente Courceles; y advirtiendo, que todo eſtaba ſoſegado, y los Indios quietos, aunque vraños, diſcurrieron adelantar los Deſcubrimientos, por la Baìa del Norte, para ſaber mas puntualmente el modo de aumentar el Comercio, aliviando à la Corona de Francia de las grandes expenſas, cauſadas en los Años antecedentes.

La Hiſtoria de la Florida del Inca Garcilaſo de la Vega, ſe imprimiò, Traducida en Francès, en Parìs.

Año M.DC. LXXI.

RESUELTOS el Intendente, y el Governador al Deſcubrimiento de la Baìa del Norte, nombraron à N. de San Simon, para eſta Empreſa. Llevò conſigo al P. Albanes, de la Compañia de Jeſus, y poca Gente, no dieſtra en los Viages de aquella Tierra. Padecieron en el Deſcubrimiento grandes Trabajos, Hambres, y Peligros horroroſos en las Cienegas, Saltos, ò Caìdas de Agua, y corrientes rapidas; y aviendo vagado por muchas Provincias incognitas, llegaron haſta el Eſtrecho de Hudſon.

A 22. de Junio puſo la primer Piedra, en la Igleſia de Recoletos Franciſcos, el Intendente Talòn. Fue extraordinario el regocijo del Pueblo, viendo cumplido el deſeo, que avia tenido, de verlos reſtituìdos à Canada; pero eſtaban mui diſguſtados los que amaban la Raçon, la Verdad, el Servicio de Dios, y del Rei, de que huvieſen pedido Licencia, para bolverſe à Francia, Courceles, y Talòn.

El Rei de Francia permitiò à ſus Vaſſallos, que pagando algunos Derechos moderados à la Compañia de las Indias Occidentales, comerciaſen libremente en ellas, que fue cauſa de deſacreditarla mucho; y al fin del Año nombrò à Colbert, Director de la Marina.

Tambien la Compañia de las Indias Occidentales de los Ingleſes, ſe juntò, en Londres, con el Duque de Sorete, Cabeça, y Director de ella, y formaron nuevas Ordenanças, para ſu aumento, y conſervacion, revocando muchas de las antiguas.

DECADA

Digitized by Google

DECADA DIEZ Y SIETE.

SUMARIO.

DON PABLO DE HITA SALAÇAR; GOVERNADOR DE LA Florida, embia à reconocer las Coſtas. Hallaſe multitud de Indios Idolatras, y trata de ſu Converſion. Deſpacha S. M. Cedulas Reales, para que paſen Clerigos Presbiteros à fundar nuevas Miſiones, en la Florida, y no tiene efecto. D. Antonio Menendez Marquez, elegido Contador de la Florida. Oponenſe algunos à Fr. Alonſo del Moral, del Orden de San Franciſco, que paſaba à la Florida, con 24. Religioſos. Deſvaneceſe la opoſicion. Llega à la Ciudad de San Aguſtin, y es bien recibido del Governador. Don Juan Marquez ſuce-de en el Govirno de la Florida à Don Pablo. Viſita la Provincia de Apalache, y Otras. Quejanſele los Indios. Informa al Conſejo. Procura acabar el Caſtillo de San Aguſtin, Re-ſolucion del Rei, ſobre ſus Informes. El Obiſpo de Cuba, determina ir à viſitar la Flori-da, y muere antes. El Conde de Frontenac và por Capitan General à Canada. Soſiega las diſcordias, entre los Moradores. Previene ſu llegada à los Caciques, y Regalos, que los hiço. Levanta el Fuerte de ſu Nombre, à la Orilla de la Laguna Ontario. Nombra por Gover-nador de èl, à Roberto Cavelier de la Sala. Embianle ſus Hijos los Caciques, y Otros Prin-cipales, en rehenes, y ſe aumenta mucho el Comercio. Danle noticia de ſus Deſcubrimientos, àcia el Norte, San Simon, y el P. Albanes. Los PP. Marquete, y Joliet, Navegan el Rio Ovavache, y lo deſcubrieron. Los Recoletos Franciſcos, recuperan la Miſion de los Tres Rios. Proſiguen ſu Igleſia, en Quebec. Erigeſe eſta Ciudad en Obiſpado. Su primer Obiſpo, y el primer Novicio de la Provincia de San Antonio. Los Olandeſes ſe apoderan de la Nueva YorcK. Daños, que hicieron à los Ingleſes, y Franceſes. Reſtituien todo lo ocupado, por la Paz, à los Ingleſes, y eſtos ſon vencidos de los Indios de Virginia. Viene à Francia Ro-berto de la Sala. Conſigue el Govierno del Fuerte Frontenac, en propriedad, y le fabrirca de Piedra. Deſprecia el Conde de Frontenac à los Embidioſos, y admira la Fabrica del Fuer-te. Oie con guſto à Roberto, la idèa de ſu Deſcubrimiento, y le dà Cartas, aprobandola. Buelve à Francia Roberto, y conſigue Facultad, para deſcubrir el Occidente de Canada, y Paſo à Mexico. Embarcaſe, y llega à Quebec. Paſa à Frontenac. Fabrica un Fuerte en Niagara, à la entrada del Rio, en la Laguna Ontario. Roberto hace fabricar una Barca, ponela el Grifon por Nombre; y los Indios, aſombrados de ſu grandeça, dàn cuenta à los Ingleſes. Roberto llega por las Lagunas à la boca del Rio de los Indios Ilineſes. Fortificale. Deja alli alguna Gente, y và por Tierra con la demàs, à reconocerle. Llega al Pueblo de Portaje, y de alli al Prial de los Ilineſes, que halla deſierto. Los Indios le intentan per-ſuadir grandes rieſgos en ſu Viage. Temenlos algunos Franceſes, y huien. Quitanles el pavor Otros Indios, y pintan el Curſo del Rio de la Paliçada, ò Miſiſipi. Nombra à Tonti por Governador del Fuerte de Crevecoeurt, y embia à deſcubrir àcia el Norte el Rio, y ſe buelve à Frontenac por Socorros. Su Viage. Henepin entra por el Rio Ilinès, en el de la Pa-liçada. Buelve à Quebec, ſin dàr parte de èl à Roberto, queriendo hacerſe Dueño del Deſcubrimiento del Golfo Mexicano. Conjuracion de los Franceſes, que eſtaban con Tonti. Saquean el Fuerte. Deſtruien otro en el Rio Miamis, y determinan ir à Maſilimachinac. Tonti ſe retira al Pueblo de los Ilineſes. Sale huiendo de èl en una Canoa, haſta Maſilimachinac. Dàn muerte los Indios à Fr. Gabriel de la Reburde. Roberto viene con el Socorro; vè el deſtroço, buelve al Rio Miamis, y de alli al Pueblo Principal de los Indios Outaga-mis. Se confedera con ſu Cacique, y Otros de la Comarca, y llega à Maſlima-chinac, y ſin ſaber de Tonti, ni de Henepin, paſa al Fuerte de Frontenac.

Diſpone otra vez el Viage al Rio de la Paliçada, con 54 Franceſes, è Indios.

Digitized by Google

Año M. DC. LXXII.

CONCEDIO el Rei de Francia la Licencia al Governador, y al Intendente, de que bolvieſen à Francia, y embiò por Suceſor del primero al Conde de Frontenac, Conde de Palluan, Sugeto mui deſpierto, inteligente, y de gran Coraçon: El qual partiò, con dos Bageles, de Francia, por el Mes de Maio, vno tomaron los Olandeſes en la altura de la Isla de Dieu, y en Otro llegò à Quebec. Fue recibido con gran pompa, y comun alegria de todos los Vecinos, y Courceles, y Talòn ſe bolvieron à Francia.

Aviendo reconocido Frontenac, el eſtado del Paìs, formò vna Compañia de Guardias para sì, eſcogiendo los mejores Soldados: procurò ſoſegar los debates, y turbaciones, entre los Vecinos, tomando à ſu cargo todos los Expedientes, y Queſtiones de Franceſes, è Indios, y en poco tiempo los concertò, no ſin guſto de los Intereſados: no dejò Pleito, ni queſa pendiente: Todos eſtaban en Paz; de ſuerte, que los Miniſtros de Juſticia ſe quejaron en Francia, de que excedia los limites de ſu Juriſdiccion, entrometiendoſe en lo que no le tocaba, de cuias quejas no ſe hiço caſo.

Los Indios Iroqueſes empeçaron à alborotarſe, y hacer algunos inſultos, en los Franceſes. El Conde deſpachò Menſageros, con muchos Regalos, à los Caciques, dandoles noticia de ſu eleccion, y del poder, que traìa, amenaçandolos con Guerra, ſino guardaban la Paz: Aunque el Rei le avia mandado, informado de que andaban inquietos, partir de Francia, à ratificar la Paz, ò à hacerla de nuevo, para aumentar el Comercio, y ſu vtilidad, tratando por Sì, y ſus Embajadores, con los Indios, ſobre que embiaſen ſus Hijos à los Seminarios, y ſus Hijas à las Urſolinas, para ſer enſeñados en la Religion, y en la Vida Politica, poniendo gran cuidado en ſaber ſi los Indios hacian maiores movimientos, y previniendo quanto podia neceſitar para eſte Suceſo.

Recibiò el Conde gran guſto, con la Nueva del Deſcubrimiento, hecho por S. Simon, y el P. Albanès, que llegaron à Quebec al fin del Año: Agaſajòlos mucho, informòſe de todo, para premeditar las vtilidades, que podia ſacar de eſte Viage, y otros, que imaginaba emprehender.

Año M. DC. LXXIII.

DON Antonio Menendez Marquez, fue elegido por Contador de la Hacienda Real, y Cajas Reales de la Florida, aviendo ſervido con 18. Peſos ſolamente, aunque la Contaduria valia mas de 1470. Peſos y medio de ſalario.

El Conde de Frontenac procuraba atraer à los Iroqueſes à vna Paz verdadera; y aunque ſabia la poca conſtancia de ſus Reſoluciones, y la facilidad de quebrantarlas, por qualquier antojo, reconociò, que de eſta Paz pendia aſegurar la ſubſiſtencia de la maior parte de los Franceſes, en aquella Tierra; porque eſtaban tan hoſtigados de los Indios, que ſi duràra la Guerra, conocia ſe bolverian los Pobladores à Francia.

Por evitar eſte daño irreparable, en ſucediendo, perſuadiò à los Franceſes à que ſe caſaſen, y cultivaſen las Tierras, para aumentar las Colonias. Tambien determinò ſeguir lo que avian empeçado Traci, Courceles, y Talòn, en orden à los nuevos Deſcubrimientos por las Lagunas, y hacer Poblaciones en ſus Orillas, para eſtablecer el Comercio, y tener Amigos los Indios, ſi los Iroqueſes deſenfrenaſen ſu furia.

Los PP. Marquete, y San Joliet, de la Compañia de Jeſus, ſalieron en Canoas por el Rio Ovavache (que algunos llaman de San Geronimo, ò Rio Hermoſo, y Oya.) Llegaron haſta el Cabo de San Antonio, viendo muchos Rios, y Gentes, haſta entonces ignoradas: Paſaron à los Indios Mauſopalas; los quales digeron à los Franceſes, era impoſible paſar adelante, poniendoles temor con todos los peligros, que no avia, y afirmaban podian ſucederles, tan exagerados, que infundieran miedo en los mas eſforçados, ſino ſupieran que mentian: aſi es la Coſtumbre de aquellos Indios. Pero haciendo que creìan ſus ponderaciones, y que recelaban los rieſgos, faltandoles lo neceſario para el Viage, ſe bolvieron, aviendo Na-

ve-

Digitized by Google

vegado 40 Leguas mas adelante del Rio de los Ilineses; y aunque en su Viage dicen llegaron à la Provincia de Akansa, y que les fue preciso retroceder, de miedo de los Españoles, de que puede verse la *Recopilacion de los Viages de Trevenot*, impresa en Paris Año de 1681. Fr. Christiano Le Clerq, en su segundo Tomo del *Restablecimiento de la Fè*, *Capitulo* 25. dice llevò el Libro del Viage de Joliet, de este Descubrimiento, y que cotejando el Camino, con lo escrito, no tenia palabra de Verdad: refiere las ficciones de los Monstruos, y Prodigios espantables, que cuenta, salian; por lo qual se persuade, à que Joliet no escriviò, ni imprimiò este Viage, y le tiene por invencion de algun Novelero, que le fingiò despues del Viage de Roberto de la Sala, por el Rio de la Paliçada, ò Missisipi.

Los Recoletos recuperaron la Mision de los Tres Rios, y embiaron à ella à Fr. Hilario, despues à Fr. Claudio Morò, que trabajò mucho, en ponerla en buen estado. Era grande la Devocion de aquella Tierra à los Frailes Franciscos, y especialmente la de dos Franceses, llamados Denis, y Bacir, que eran Señores de la Isla, que llaman Percè, en el Golfo del Rio San Lorenço. Pidieron, con instancias eficaces, vn Fraile, para establecer vna Mision en su Isla: Llevaronse à Fr. Exuperio, el qual salió de Quebec por Mayo, con la Familia de Denis, y residiò en la Isla diez Años, haciendo tanto fruto en los Indios, que venian à pescar el Verano, que contento con las repetidas Conversiones, nunca quiso salir de alli, hasta que el Año de 1683. no pudo escusarse de bolver à Quebec, elegido por Superior de aquel Convento, en lugar de Fr. Valentin Le Roux.

En 5. de Junio concediò el Rei al Capitan Tomàs de Arçu, que pudiese ir à la Florida con vn Navio de 200 Toneladas, cargado de Mercaderias, libre de Derechos; con permision, que lo que no vendiese en ella, pudiese despacharlo, pagandolos, en la Habana, y Campeche.

Los Olandeses entraron, con gran poder, en el Nuevo Pais Bajo, y se hicieron Dueños de èl, quitandole el Nombre de la Nueva Yorck, restituiendo el antiguo de Nueva Olanda, y lo mismo à Nueva Amsterdàm, y la fortificaron, acordonandola con el Rio, que la baña por vna parte, siendo su intento ponerla de modo, que pudiese resistir vn Egercito de 20ɱ. Hombres. Hicieronse tambien Dueños del Rio del Sur; que corre entre el Nuevo Pais Bajo, y la Virginia, tomando mas de 300 Vasos, pertenecientes à Ingleses, haciendo en ellos grandes hostilidades, y en los Franceses, à los quales quitò el Vice-Almirante de la Armada de Olanda, Everecnt, mas de 60 Bageles de Bacallao, que venian de Terranova; y despues de grandes Tempestades, llegò à Cadiz con otros 7 Navios, apresados en el Mar del Norte, aviendo perdido 4, por el mal tiempo.

Año M. DC. LXXIV.

LOS Iroqueses, no acababan de resolverse à ratificar la Paz, ni à fiarse de las palabras de los Franceses: traiendo à la memoria todas las Injurias, que decian les avian hecho en Paz, y en Guerra. Algunos de los Principales se aconsejaron con el Governador, que avia sido de la Nueva Yorck, el qual les instò, à que hiciesen la Paz, con los Franceses, y no los enojasen mas; porque si continuaban la Guerra, serian asoladas las Cinco Naciones Aliadas de Iroqueses, y las demàs Enemigas suias; pues si el Rei de Francia queria, podia embiar sobre ellos mas Soldados, que Naturales avia, para que los acabasen, sin poder resistir. Esta era la Orden, que tenia de Carlos II. Rei de Inglaterra. Los Indios, atemoriçados con lo que oian, deponiendo su ferocidad, bolvieron à embiar à los mismos Embajadores, que antes, à la parte donde hallasen al Conde de Frontenac, para que ajustasen la Paz, en la forma, que tuviesen por mas conveniente.

Avia salido el Conde de Frontenac de Quebec, Dias antes, con 100 Hombres, à hacer vn Pueblo, y Fortaleça en la Laguna Ontario, y en Monte Real recibiò los Embajadores de los Iroqueses, con toda Magnificencia, Aparato, y Ceremonias acostumbradas; y egecutadas las que en semejantes casos hacen estos Indios, los concediò la Paz, que pedian, y los despidiò, con muchos Agasajos, y Dadivas. Pasò despues al Sitio, donde avia de fabricar el Fuerte; muchos de los que le acompañaban, procuraban disuadirle de este intento; porque decian, que vn Egercito de Iroqueses venia à impedirlo; y lograrian facilmente su intento, estando la Armada de Olanda à la entrada del Golfo.

Digitized by Google

No mudò de dictamen el Conde, antes le hiço afirmar en èl, la fertilidad de la Tierra, y las ventajas del Sitio mui à propoſito, para ſuſpender las invaſiones de los Indios, y hacerles guardar la Paz, aunque no quiſieſen, y aumentar el Comercio. Empeçò à fabricar el Fuerte (deſpreciando los vanos temores, que le oponian) à la entrada del Rio de San Lorenço, en la Laguna Ontario (que llamaron deſpues, de Frontenac) en 44 Grados de latitud, y algunos Minutos. La profundidad de la Laguna paſa de 70 braças: de largo tiene 80 Leguas, y 40 de ancho, y ſus Aguas parece hacen flujo, y reflujo, como el Mar, comunicandoſe, por otras corrientes, à las demàs Lagunas, que hacen tratable tan gran Paìs: es abundantiſima de Truchas, Salmones, y otros Peſcados: la Caça de ſus Orillas, es inumerable: la Tierra fertiliſima, con mejores Arboles, que ai en Europa, eſpecialmente Pinos, Cedros, y otros. Ai Minas de Hierro, en las Montañas Vecinas, y eſperan los Franceſes hallar, las de otros Metales. Las Orillas, que al Mediodia, y al Norte tiene eſta Laguna, habitan las Cinco Naciones de los Iroqueſes. Los Pueblos ſon de mui buena traça, ſus Calles derechas, cercanas vnas de otras, aunque en lo material ſon como los demàs de los Indios.

En ſeis Semanas puſo el Conde en eſtado de defenſa el Fuerte. Nombrò por primer Comandante à Roberto Cavelier de la Sala, Natural de Roàn, que avia muchos Años, que eſtaba en Canada, y entendia bien de la Tierra: à ſu experiencia ſe vnia, ſer Matematico, el mejor que avia en aquellos Paìſes.

Luego embiaron Embajadores los Iroqueſes, à confirmar la Paz, con los Franceſes, y hicieron Amiſtad con Frontenac, Otros Caciques, los quales, y algunos Principales Indios, le daban ſus Hijos, en rehenes de ſu buen Coraçon, como ellos decian; el qual los recibia, para que fueſen doctrinados, y enſeñados. Deſpues que los Miſioneros tuvieron libertad de Predicar en los Pueblos Vecinos, venian muchos Indios al Fuerte; y de eſtos, y otros, que manifeſtaban querer ſer Chriſtianos, ſe hiço junto à èl vn Pueblo de Iroqueſes, donde los Miſioneros lograban abundantes, y verdaderas Converſiones.

Erigiòſe en Obiſpado la Ciudad de Quebec, ſiendo el primer Obiſpo el Titular de Petrea, Franciſco de Laval, que avia ido por Vicario Apoſtolico à aquella Provincia; el qual, teniendo algunas diſenſiones, con los Recoletos, queria impedirlos la Fabrica de ſu Igleſia; pero el Conde de Frontenac, que en Francia los avia favorecido, diſpuſo ſe proſiguieſe el Edificio, viendo, que deſde que bolvieron à Canada, eſtaban con baſtante incomodidad, en vna Hoſpederia.

La Paz ſe ajuſtò entre Inglaterra, y Olanda, y ſe firmò à 19. de Febrero, por la qual reſtituieron los Olandeſes todas las Poblaciones, Puertos, Caſtillos, y Fortaleças, que avian tomado en la Nueva Yorck, y Nueva Inglaterra, ſegun lo capitulado en el *Capit. 6. del Tratado*. El Rei de Inglaterra, que avia depueſto, y preſo à Mudifort, del Govierno de Jamaica, por aver conſentido, y patrocinado los Robos del deſalmado Pirata Enrique Morgàn, poco tiempo deſpues nombrò à eſte por Governador de Jamaica, para que con eſte honor, proſiguieſe en ſus maldades.

Año M. DC. LXXV.

LA Paz ajuſtada con los Iroqueſes, por el Conde de Frontenac, eſtendiò el Comercio, por mas de 500 Leguas, tan ſeguramente, que los Indios venian à Comerciar à los Pueblos de los Franceſes, de mas de 200 Leguas, las Pieles de Caſtores, trocandolas por Bugerias de Francia, y algunas Armas, con tanta confiança, como ſi fueran ſus Naturales; las Poblaciones ſe aumentaban tambien con los Hijos de los Moradores, y parecia que reſultaba yà la felicidad, debida al cuidado de los Governadores.

Pasò à Canada Chaſnò, Preſidente de los Teſoreros de la Generalidad de Tours, por Intendente. Diòſe orden à formar la Igleſia Catedral, que ſe compuſo de Dean, Chantre, Arcediano, dos Canonigos de Oficio, Teologal, y Penitenciario, y 12 Canonigos, reglando haſta 36 Parroquias fijas, en los Lugares, que podian mantener Parrocos, y ſe empeçò à fabricar la Igleſia.

Roberto de la Sala, dejando el Fuerte de Frontenac, en la mejor diſpoſicion que pudo, vino à Francia, à pedir el Govierno de èl, y ſus dependencias, en propriedad, ofreciendo, que en lugar del Fuerte de Tierra, y Eſtacas, labraria otro de Piedra, poniendo en èl Guarnicion de Gente baſtante, que mantendria à ſu coſta: Que haria deſmontar la Tierra de Arbo-

Digitized by Google

boles, y maleças, haſta ponerla de ſuerte, que fueſe facil ſembrarla: Que formaria, donde convinieſe, Pueblos de Franceſes, è Indios: Que traeria Frailes Franciſcos Recoletos, tambien à ſu coſta, que plantaſen en aquella Provincia las Miſiones, que les pareciese.

El primer Novicio de la Provincia de San Antonio de Padua, Hija de la de San Dioniſio de Recoletos Franciſcos, fue el P. Chriſtiano Le Clerq, que eſcriviò la Hiſtoria del Eſtablecimiento de la Fè, en Canada, el qual fue embiado à la Isla, que llaman Percè, con Fr. Cenobio Mambre, porque Fr. Exuperio Dethunes pidiò Compañeros, que le aiudaſen à Predicar.

Año M.DC.LXXVI.

FR. Alonſo del Moral, intentò paſar à la Florida con 24 Religioſos Franciſcos: opuſieronſe algunos con varios pretextos, ſobre que ſe pidiò informe al Comiſario General de Indias Fr. Juan Luengo, el qual manifeſtò ſer afectadas las opoſiciones; en viſta de lo qual, ſe mandò proſeguir el Viage, y llegaron todos à la Florida, donde fueron recibidos con mucho agrado, por Don Juan de Hita y Salaçar, ſu Governador.

Conociendo los Miniſtros de Francia, el eſpiritu de Roberto de la Sala, la inteligencia, que moſtraba tener, de Canada, la conveniencia, que ſe ſeguiria al Reino, de ſu Pretenſion, pues ſe obligaba à guardar el Paſo mas peligroſo del Païs, aconſejaron al Rei, le concedieſe lo que pedia, de que ſe hiço Aſiento, capitulando obſervar lo que avia ofrecido, y otras Condiciones. Deſpachado, ſe bolviò à Canada, derribò el Fuerte de Frontenac, y fabricò Otro de 300 varas de largo, con Foſo, y quatro Baſtiones de Piedra, à la entrada del Rio, en el Lago àcia el Norte, en vna punta de Tierra, que ſale à èl, ſeparada del Continente, dejandole aislado, puſo Guarnicion, y todas ſus Mercaderias, y Hacienda, en reſguardo. Juntò los mejores Pilotos, que pudo, encargò al P. Luis Briſet vna Caſa, con 14 Familias Franceſas, para que cuidaſe de ella, perſuadiendo à los que las componian, à que empeçaſen à deſmontar la Tierra, y labrarla. Venian algunos Iroqueſes à Comerciar, tan bien hallados, que ſus Hijos andaban con los de los Franceſes; y ſus Padres, mui vnidos, y contentos, menos en tiempo de Caça, trabajaban en el Campo. Iba cumpliendo con tanta puntualidad, lo que avia ofrecido al Rei de Francia, que poco deſpues causò embidia, en muchos, la felicidad preſumida de Roberto: ſolicitaron deſcomponerle con el Conde de Frontenac; pero eſtaba tan aſegurado de ſu buen proceder, que no hallaron entrada los Malſines.

Los Indios de la Virginia, irritados con los Ingleſes, dieron ſobre la Poblacion, Principal en numero, 3000. Sobreſaltados eſtos, ſalieron à caſtigarlos 1400. Hombres; pero era tanta la furia de los Indios, que cedieron à ella los Ingleſes: Fueron derrotados, murieron en el combate 5 Capitanes Ingleſes, y mas de 100 Soldados. Los Indios, vfanos con la Victoria, ſe bolvieron con los deſpojos, que pudieron llevar. Los Ingleſes no los perſiguieron, y huviera ſido invtil eſte diſignio; porque egecutada la Haçaña, ſe repartieron por los Boſques, y deſparecieron por los Rios.

Aunque avia muchos Dias, que entre los de la Compañia de las Indias Orientales de Olanda, corriò rumor, de aver hallado Paſo por el Mar del Norte, al Catay, y que tenian oculta la derrota, por ſer perjudicial ſu publicacion à los intereſes de aquellos Eſtados, cuio empeño avian dejado los Eſtrangeros, teniendole por invtil. Eſte Año ſe encendiò nuevamente el deſeo de eſta Empreſa, en Carlos II. Rei de Inglaterra, inſtado del Capitan Juan Vood, quien ſe ofreciò à deſcubrir Camino à la China. Para eſte efecto le diò dos Navios, con que ſe hiço à la Vela à 18. de Maio (28. cuentan los Hereges, como antes de la Correccion de Gregorio XIII. perficionada Año 1583.) en Buoy de Noar. Del Otro Navio era Capitan Guillermo Flavve, y à 27. de Julio llegaron à los Yelos, que eſtaban pegados à la Nueva Zembla, Navegando al Nordeſte, quarta al Norte, por eſpacio de 5 Leguas; quiſo Vood paſar à Tierra ſobre el Yelo: hallò muchos Caballos Marinos, pero no pudo matar mas de vno, porque las Balas les hacian poco daño; con que ſe bolviò al Navio à 29. de Junio procuraron los Capitanes apartarſe del Yelo, y ſalir à Mar ancha. Navegaron al Sur, para alejarſe del Yelo; pero ſe hallaron mas embaraçados, con èl, por que à las 11. de la Noche diſparò vn Cañon Flavve, gritando Yelo por la Proa, ſobre que hiço Vood todos los eſfuerços poſibles para virar; pero antes de bolver al Bagel tocò en

Digitized by Google

en vn Banco, donde el Bagel ſe endereçò, aunque al Dia ſiguiente, tocando en otro, por libertarſe, echaron al Mar muchos Viveres : llamaron à Flavve con varios Cañonaços, aviſandole el peligro, en que eſtaban, pero no los oiò, y haciendo yà mucha Agua el Bagel, embiaron la Chalupa à la orilla, à vèr ſi ſe podia deſembarcar; y aviſando que ſi, metieron en vna Pinaça lo que llevaban; bolcòla vn golpe de Olas, perdiendoſe todo, y dos Hombres.

Quedaron ſolo con la Chalupa, en que cabìan no mas de 30 Hombres, aviendo 40. Yà lleno de Agua el Navio, fue neceſario deſampararle, ſacando ſolo dos Sacos de Vizcocho, algunos pedaços de Tocino, y vn poco de Queſo: Puſieronlo en Tierra, y ſe paſaron à vna Montaña, y luego vinieron muchos Oſos Blancos grandes, à deſpedaçarlos: hicieron vna Choça, que cubrieron de Cañamo tegido, que llevaban, rodeandola de vn Foſo, para impedir el paſo à los Oſos, donde eſtaban elados de frio, y ſin lumbre. A la Punta donde Naufragò Vood, llamò Speediil, eſtà en 74 Grados, y 30 Minutos de latitud, al Norte, y de longitud, à Leſte de Londres, 63 Grados, y algunos Minutos : alli obſervò variaba la Aguja, àcia Oveſte, 13 Grados.

Aviendoſe empeçado à deſpedaçar el Bagel, echò à la orilla muchos pedaços, cogieron algunos Remos, Barras, y Planchas, para fortificar ſu Choça, y hacer fuego, y acabado de deshacer el Navio, echò à Tierra algunas Proviſiones, de que cogieron dos Toneles de Harina, en 1. y 2. de Julio, que les ſirviò de mucho.

El Dia 8. de Julio, no teniendo eſperança de vèr mas al Capitan Flavve, empeçaron à diſcurrir el modo de ſalir de tantas deſventuras, y bolverſe à Inglaterra; pero como en la Chalupa que tenian, no cabian mas de 30 Hombres, querian algunos agrandarla, otros no quiſieron, y muchos Marineros reſolvieron irſe antes por Tierra à Veigatz, por ſi encontravan Choças de Ruſianos, ò modo de bolverſe; y eſtando componiendo la Chalupa, deſcubrieron à Flavve, à cuio Navio fueron en las Chalupas, con lo poco que les avia quedado, y todos juntos en el Bagel de Flavve, bolvieron à entrar en el Puerto, de donde avian ſalido, à 23. de Agoſto.

Haciendo deſpues Juan Vood reflexion ſobre ſu Viage, tuvo por fabuloſas las Relaciones publicadas, por Olandeſes, è Ingleſes, perſuadiendoſe, à que à 80 Grados de latitud al Norte, no ai Tierra, ſino Mar, perpetua, y eternamente elado, pues no aviendo èl podido paſar del Grado 76, el qual hallò ſiempre quajado; añade, que quando àcia el Sur ſe pudieſen adelantar 10 Grados, era neceſario eſperar ſiglos eternos, para que ſe derritieſe; porque los pedaços de Yelo, que eſtàn cerca del Continente, no tendràn vn pie de grueſo en la ſuperficie del Mar, y el que eſta debajo del Agua, tendrà mas de 18 pies de grueſo; y concluie, que las grandes Montañas de Yelo, que eſtàn ſobre el gran Continente de Yelo, todas tocaban à Tierra, ſiendo de la miſma proporcion. Demàs, que el Agua, que avia hallado à la mitad del Camino, entre las dos Tierras, de 70 braças de fondò, à lo mas, era prueba de que avia Tierra al Norte, y que el gran Continente de Yelo, que eſtà mirando à la Coſta, entrarà en el Mar, haſta 20 Leguas. Y en fin, que la Nueva Zembla, y la Groenlandia, ſon vn miſmo Continente : aunque los Ingleſes pienſan, que Groenlandia es Pais ſeparado, ò vn gran numero de Islas, cerca vnas de otras, y han deſcubierto haſta altura de 82 Grados; llamando à la Punta mas Septentrional, Cabo de Purchas: à Leſte ſolo llegaron al Grado 78. Otros dicen, que la Nueva Zembla (que en Ruſiano ſignifica Tierra nueva) es Isla, y Otros Continente de Tartaria, el mas deſdichado Pais del Mundo.

Llamò Vood à las Montañas de la Nueva Zembla, Montes de Nieve del Rei Carlos, en memoria del II. de Inglaterra : al Cabo, que eſtà al Sur, que es la Mar Occidental de la Nueva Zembla, Cabo de Jacobo, en memoria de Jacobo, echado por los Hereges del Reino; y al Cabo del Norte, Cabo de Yorck.

AñoM.DC.LXXVII.

LOS Frailes de San Franciſco, mas adelante 500 Leguas del Rio Tiçon, deſcubren la Provincia de Quahuila, en el Nuevo Mexico, poblada de Gente, cuio numero excedia à dos Millones de Perſonas.

El Conde de Frontenac vino al Fuerte, que avia fabricado Roberto Sala (como todos los Años, para confirmar la Amiſtad de los Indios) y ſe admirò de ſu Fabrica, y de la de Franceſes, y Indios : hiçole muchos favores, y Roberto

le

Digitized by Google

le rindiò muchas gracias. Y proſiguiendo en aplaudir ſus acciones el Coude, y creiendo, que yà tenia lugar ſeguro, donde retirarſe en qualquier Accidente, le participò el deſeo, que tenia de reconocer las Riberas de los Rios de Canada, deſcubriendo nuevas Gentes. Comunicòle, eſpecialmente, el Reconocimiento del Rio de la Paliçada, que los Indios llaman Miſiſipi, aſegurandole entendia deſembocaba en el Mar Bermejo. El Conde, no menos admirado de ſus demonſtraciones, y diſcurſos, que de la firmeça de ſus dictamenes, aprobò ſu determinacion, y celo, y le diò Cartas para Francia, con grandes recomendaciones, con las quales ſe partiò à Francia, y conſiguiò, facilmente, Licencia del Rei, y de la Compañia de Pieles de Cibolas, para hacer el reconocimiento, que èl llamaba Deſcubrimiento, de la Parte Occidental de Canada, y buſcar Camino à Mexico, dandole Facultad para hacer Fortaleças, y Poblaciones, donde le pareciеſe, à ſu coſta, como la de Frontenac, limitandole à cinco Años el tiempo de egecutar lo referido, y tener Comercio con los Indios Utrovaces, y Otros, que llevaſen Pieles de Caſtor, à Monte Real; y en eſta conformidad ſe le librò Real Deſpacho en 12. de Maio de 1678. à que contribuiò mucho la Proteccion del Principe de Condè.

Año M·DC.LXXVIII

ROBERTO de la Sala, ſe hiço à la Vela à 14. de Julio, en la Rochela, y llegò à Quebec à 15. de Septiembre, bien prevenido de quanto tuvo por conveniente à ſus diſignios. Llevò conſigo à Tonti, Italiano (que avia perdido en Sicilia vn braço, en ſervicio del Rei de Francia) y à Mota, Francès, Hombres de confiança, y valor, y 30 Pilotos, Carpinteros, y Oficiales. Diò cuenta de ſu buen deſpacho, al Conde de Frontenac, favoreciò la Empreſa, quanto pudo: alli ſe detuvo algunos Dias, y ſe le juntaron otros Franceſes, à la fama del Deſcubrimiento, y algunos Indios. Embiò à ſu Fuerte de Frontenac la Hacienda, y Reſcates, que traìa, y algunos Miſioneros Recoletos Franciſcos; y pareciendole, qne ſin ſu aſiſtencia no ſe diſpondrian bien ſus intentos, partiò deſpues, y llegò al Fuerte mui flaco; y maltratado del Viage; pero eſte Accidente no eſtorvò ſu propoſito; porque à 18. de Noviembre embiò en vn Vergantin las Proviſiones neceſarias, con Mota, y Fr. Luis Henepin (que quiſo deſpues arrogarſe eſte Viage, afirmando falſamente averle hecho, ſin que lo ſupieſe Roberto, metiendoſe à Deſcubridor, el que debiera ſer Predicador; y que porque no creieron ſu fingimiento, ſe pasò à Olanda, donde reimprimiò el Libro, que eſcriviò, dedicandole à Guillermo III. Rei de Inglaterra, incitandole à la Conquiſta) à Niagara; à 5. de Diciembre llegaron à la boca del Rio de eſte Nombre, que eſtà à la parte de Mediodia, y Poniente del Pueblo, llamado Tayayon, al Poniente, y Norte de la Laguna Ontaria, vnos en Canoas, y otros por Tierra, aviendo Navegado, deſde Frontenac, 70 Leguas.

Los Indios Tſonnontuanes, que es Una de las cinco Naciones Iroqueſas, ſe eſpantò de vèr el Vergantin, llamandole, en ſu Lengua, la Gran Canoa; pero recibiò bien à los Franceſes, el Dia 11. de el miſmo Mes. Dijo alli Miſa Fr. Luis, y tratò Mota con los Indios, de hacer vna Caſa Fuerte de Eſtacas, para aſegurar ſus Haciendas, y Comerciar con mas libertad, y conveniencia con ellos, reſguardados de las deſtemplanças del tiempo. Los Indios no repugnaron, conſiderando eran coſas tan precioſas las que traìan, que ſerian mui deſgraciados, ſi las perdieſen, que yà avian participado de ellas; con lo qual luego Mota empeçò à fabricar en la boca de el Rio de Niagara vn Fuertecillo de Eſtacas, que, con brevedad, acabò. Dejò en èl, nueve perſonas, y partiò con ſiete, y entre ellas Fr. Luis, à edificar Otro, de la otra parte de la Caìda, ò Salto de Agua de Niagara, en el Eſtrecho por donde la Laguna de Errie, ò Contì, ſe comunica por la Ontaria, ò de Frontenac, y à fabricar vna Barca, que con el Fuerte le avia encomendado Roberto. Llegò al Sitio, pero eran los Frios, Yelos, y Nieves tan fuera de lo regular, que huviera perecido con ſus Compañeros, ſi ſe expone à tolerarlos, por lò qual tratò con ellos de bolverſe al Fuerte de Frontenac, por Tierra. Para ſeguridad del Viage, ſe fingiò Embajador del Rei de Francia, al Cacique de los Iroqueſes Tſonnontuanes, que reſidia en vn Pueblo ſuio, llamado Teganondies, 32 Leguas diſtante de Niagara. Llegò al Pueblo, y fue recibido con gran ſolemnidad, y ceremonias por el Cacique, aunque no eſperaba ſemejante Embajada. Hiçole Mota grandes promeſas, diòle algunos Eſpejos,

Digitized by Google

y Avalorios, y le ofreciò dàr, con maior abundancia, todo lo que los de Nueva Olanda, ò Nueva Yorck traìan, y por menos Pieles, admitiendolos à ſu Comercio, permitiendoles fabricar vna Canoa grande, para que avia dado yà Mota algunas diſpoſiciones.

El Cacique oiò, mui contento, la Embajada: quiſo informarſe mui deſpacio del Rei de Francia; y eſtando haciendo varias preguntas, en buena conformidad, llegaron los Indios de Guerra, que bolvian Victorioſos, de àcia la Virginia, con gran cantidad de Eſclavos Indios, en los quales empeçaron à egercitar horribles crueldades los del Pueblo: Aſpaban à Unos, y los dejaban aſi, para que acabàran de darlos muerte las Moſcas: à Otros ataban, y cortaban pedaços de carne, que à ſus ojos aſaban, y ſe la daban à comer por fuerça, à los miſerables deſpedaçados: à Otros ſangraban, y recogian en Vaſos de Corteça de Arboles la ſangre, y ſe la hacian beber. Mota, y ſus Compañeros cobraron tal horror à eſtas Crueldades, y otras ſemejantes, que procuraron, quanto antes, dejar aquellos Barbaros; y deſpidiendoſe de ellos, ſe bolvieron à la boca de el Rio Niagara.

Roberto, y Otros ſalieron de Frontenac à 18. de Noviembre, en vn Navio de 40 Toneladas, el primero que Navegò la Laguna Superior, que deſpues llamaron de Frontenac: vn Mes de Tormentas padecieron, haſta que llegaron à Niagara, Pueblo de los Iroqueſes, ſituado ſobre la Laguna Errie, ò de Contì, cerca del Salto, ò Caìda de Agua del miſmo Nombre, donde fueron bien recibidos, y paſaron aquella Noche: al Dia ſiguiente fue Roberto tres Leguas de allì, à buſcar Sitio, para fabricar vn Fuerte; hallòle à propoſito, y empeçò à fabricarle, de que ſe recelaron los Iroqueſes, por lo qual no le proſiguiò, aunque formò vna buena Paliçada, y diò orden de que ſe hicieſe vna Barca grande; reconocida parte de la Tierra, quiſo tambien reconocer los Indios; pero por los Frios, lo dejò para la Primavera ſiguiente. Juntò muchas Pieles, reſcarandolas por Bugerias: embiò 15 Hombres à deſcubrir los Indios Ilineſes, y Roberto ſe bolviò à ſu Fuerte de Frontenac, caminando à pie enjuto ſobre el Yelo de la Laguna, que parecia Marmol, dejando al Caballero Tonti, por Governador del Fuerte de Niagara, con 30 Hombres, y vn Recoleto Franciſcano.

Viendo el Señor Volvente, que los Recoletos Franciſcos padecian grandes neceſidades, en la Provincia de Acadia, ſeñalò Tierra, para que pudieſen mantenerſe, y llegaron deſpues otros Religioſos à eſta antigua Miſion ſuia, con Fr. Claudio Morò, que reſidia en ella, deſde el Año de 1675.

Año M. DC. LXXIX.

FR. Alonſo del Moral, llevando veinte y cinco Religioſos de San Franciſco, Miſioneros, à la Florida, eſtuvo detenido en Cartagena, donde llegò, mas de ſeis Meſes; y aunque pidiò à Don Antonio Farfàn de los Godos, le dieſe para el ſuſtento de los Frailes, y lo demàs neceſario, para el Viage, ſe eſcusò, por no aver caudal en las Cajas Reales. Buſcò el Padre Moral 4ij. Peſos, preſtados, para conducir eſta Miſion. Creiò Don Pablo de Hita, Governador de la Florida, ſe adelantaſen mucho las Converſiones de Indios de las Provincias, que eſtàn à la Coſta, frente de la Habana, y à la de Tierra-Firme; pero à eſtas partes, de que Años antes, no ſe tenia cuidado, ſolo paſò vn Religioſo Franciſco.

Embiò el Governador de la Florida à reconocer la Tierra del Cacique Carlos, à la parte de la Enſenada Mexicana, y ſupo la multitud de Indios, que habitaban aquella Coſta, la de la Habana, y Provincias de la Florida; y que la Tierra adentro avia muchos Indios Gentiles, arranchados en varios Sitios, todos mui dociles.

Diò cuenta à el Conſejo de Indias, proponiendo, que el Lic. Sebaſtian Perez de la Cerda, Cura Vicario de la Parroquial de San Aguſtin, le avia dicho deſeaban paſar algunos Clerigos Seculares de la Isla de Cuba, à la Converſion de eſtos Idolatras, dando à entender iria con ellos, afirmando ſaldria mui goçoſo de el Govierno, ſi dejaſe introducida eſta Miſion; porque tenia por cierto haria conſiderable fruto, y mas hallandoſe aſegurados los Miſioneros, con la Fortaleça, hecha en la Provincia de Apalache.

Pocos Dias deſpues de eſtàr Mota en la Provincia del Rio Niagara, llegò Roberto Cavelier de la Sala, con las prevenciones que pudo ſalvar de vna Tormenta, que padeciò en la Laguna Ontaria, Navegando deſde

Digitized by Google

deſde Frontenac, à juntarſe con èl: ſu venida apreſurò la fabrica de la Barca, que eſtaba acabando Mota; y fenecida, la llamaron el Grifon, embarcaronſe à 7. de Agoſto, haciendo ſaiva con ſiete Pieças de Artilleria pequeñas, que tenian, dejando en Niagara à Fr. Melitonio Votò, Recoleto, con algunos Trabajadores. Los Indios, como por novedad eſpantable, dieron aviſo à los Ingleſes de la Nueva Olanda, de todo lo que ſupieron, llevando la medida de la Barca: Tres Dias, por ir contra la corriente, tardò Roberto en paſar la Laguna de Errie, ò Contì, y à 10, con Tempeſtad, à la Canal, que và à la Laguna de los Hurones, ò de Orleans, que todas eſtas Lagunas ſe comunican por Canales, faciles de Navegar, llenas de Peſca, deſcubriendoſe en ſus Orillas, Paìſes fertiliſimos, grandes Prados, al Norte, y Mediodia, que ſe pierden de viſta; multitud inmenſa de Arboles frutales, y Vides, en que quedaban divertidos, y admirados; y dejando à Maſilimachinac al Norte del Canal, que Navegaban, ſubieron por la Laguna de los Ilineſes, ò Delfin, à la Baìa de los Hediondos, que eſtà à 40 Leguas de Maſilimachinac, habitada por la Nacion de los Poutoraraves. Forma eſta Baìa el Agua, que reboſa la Laguna de los Ilineſes, à que dà cauſa la boca de vn gran Rio, llamado Oniſconeing, que nace de otra Laguna, que diſta 100 Leguas; y lo que causò Maravilla à Tonti fue, que por el otro eſtremo de la Baìa, ſale otro Rio, que entra en el de la Paliçada, ò Miſiſipi; con que eſta Laguna es medio, para que ſe comuniquen las dos grandes Enſenadas de Mexico, y la Canada. A la entrada de la Laguna de los Ilineſes, que eſtà quatro Leguas de Maſilimachinac, cubrieron los Indios las Riberas, aſombrados de vèr el Grifon, pareciendoles impoſible, que ſe pudieſe hacer tan grande Canoa, y que hecha, Navegaſe.

En la Baìa de los Hediondos, tuvo Roberto por conveniente embiar à Niagara el Grifon, con las Pieles, que avia reſcatado, y orden al Piloto, de bolver al Lago de los Ilineſes. El, contra el guſto de muchos, ſe hiço à la Vela, y no pareciò mas. Los Indios digeron, que le avian viſto fluctuar en vna gran Borraſca, en la Laguna (entre la de Errie, y los Hurones) Michigane, que ſegun lo que durò, y los Bancos de Arena, y Otros Peligros, que en el parage del fracaſo avia, era forçoſa ſu pèrdida. Valia, con lo que llevaba, mas de 25ɣ. Eſcudos.

Roberto ſe embarcò à 18. de Septiembre en algunas Canoas, con 17. Perſonas, y vn Recoleto, y aviendo coſteado la maior parte de la Laguna de los Ilineſes, ò Delfin, à primero de Noviembre llegò à la boca de el Rio Miamis, donde bolviò à juntarſe Tonti, à fin del Mes referido, con otros 20, que ſe avian quedado para vna Expedicion, en Maſilimachinac. Sabiendo Roberto, que los Indios Miamis (cuio Paìs eſtà ſituado entre los Grados 35, y 40 de latitud, confin de los Iroqueſes, y Ilineſes: al Oriente de la Florida, y Virginia) eran inconſtantes, mandò hacer vn Fuerte de Eſtacas, de 80 Pies en quadro, à prueba de Moſquete, en que ſe tardò el Mes de Noviembre; y acabado en la mejor forma, que pudo, dejò 10 Hombres de Guarnicion en èl, y fue à 3. de Diciembre por Tierra à la Ribera de el Rio, que viene del Suroeſte; y à quatro Jornadas le hallò que era Navegable: echaron las Canoas al Agua, y ſe embarcaron los Franceſes, y Roberto fue por Tierra à reconocer el Paìs. Navegaron 25 Leguas, ſin hallar Sitio, en que deſembarcar, y por no alejarſe mas, reſolvieron eſperar à Roberto, embiando à buſcarle, en vna Canoa, dos Perſonas, y otras dos por Tierra, no tuvieron noticia alguna de èl; con que muchos ſe perſuadieron à que avia perecido entre los Indios, y quando bolvieron, ſin èl los que le buſcaban, creieron lo que avian temido.

Eſtando mui deſconſolados, y ſin ſaber què hacer, llegò Roberto tan desfigurado del gran frio, y deſcomodidades padecidas, y tan negra la cara, y las manos, de la Lumbre, que para poder caminar, y aliviarſe, avia encendido, y ſoplado, que parecia Herrero, y de la miſma ſuerte venian ſus Compañeros. Traìa dos Animalejos, como Ratas, que avia muerto, con vn palo, porque no huìan, cuia Piel era finiſima, de varios colores, y ſu carne mui regalada. La alegria, que recibieron en verle, igualò al ſuſto, que avian temido de algun deſaſtre; celebraron ſu venida, y le rogaron todos, encarecidamente, no ſe apartaſe de ellos otra vez, porque con ſu viſta participaban de ſu conſtancia, para tolerar los Trabajos de tan penoſo Viage.

Proſiguiendo en èl, llegaron al Pueblo, llamado Portage, donde dejaron en los Arboles muchas Cruces, y eſcrivieron ſus Nombres en las Corteças, para conocer el Sitio, ſi bolvian por alli; y para que ſi algun Francès de los que aguardaban llegaba por alli, ſupieſe ſu derrota.

Eſta

Digitized by Google

Eſte Pueblo, ſegun obſerva Don Sebaſtian Fernandez de Medrano, en la Relacion abreviada de Henepin, que tradujo *Cap.* 28. *fol.* 51. diſta 70, ù 80 Leguas de los Montes de Apalache, que ſon los que terminan por el Norte la Florida, regiſtrada por los Eſpañoles, de cuias vertientes ſe forma el Rio Miamis; lo qual dice, perſuade, que pudiendo penetrarſe eſtos Montes, ſerà mui vtil à los Eſpañoles el trabajo de los Franceſes; pues ſin gaſtar en Deſcubrimientos, pueden, deſde luego, empeçar la Reduccion, y la Predicacion de los Indios.

Eſtà el referido Pueblo enmedio de vna gran Llanura, que al eſtremo, por Levante, tiene otro Pueblo de Indios Miamis, Maſcutenes, y Abinones, y en ella nace el Rio de los Ilineſes, que à dos Leguas, entra en el Rio Miamis: el terreno es cenagoſo, y movediço, lo qual causò gran trabajo, para paſar las Canoas, y lo demàs que llevaban, haſta tomar el Rio de los Ilineſes, que à 100 paſos de ſu nacimiento es Navegable; pero tan tortuoſo, que en vn dia ſolo pudieron Navegar dos Leguas, ſiendo mas dificil caminar por Tierra, por la inſtabilidad del terreno. Eſte trabajo, vnido à la careſtìa de Viveres, que ſe empeçò à padecer; porque Roberto no ſe perſuadiò nunca, à que tardaria tanto en eſte Reconocimiento, deſcontentò à muchos Franceſes, de manera, que ſi huvieran tenido forma de huirſe à los Indios, que vìan à lo lejos à Caça de Vacas ſalvages (de que alli ai gran copia) lo huvieran hecho; pero el gran cuidado con que Roberto caminaba, eſtorvò ſu intento, y à fin de Diciembre arribaron à Pontdalavia, Pueblo de 560 Caſas, Principal de los Ilineſes (deſpues de vn Mes de Viage) que eſtà en 40 Grados de latitud, y 278 de longitud, donde no hallaron ningun Indio, porque eſtaban en Caça, no querian llegar à nada los Franceſes, por no diſguſtarlos quando bolvieſen; pero la neceſidad venciò eſte reparo, y ſe reſolvieron à tomar Maìz, y otras Semillas de las Caſas, dejando en reſcate, y paga, en el miſmo lugar, Hachas, Cuchillos, y coſas ſemejantes.

*** *** ***
*** ***
***

Año M. DC. LXXX.

A Primero de Enero proſiguiò Roberto ſu Viage, por el miſmo Rio, que và àcia el Suroeſte, dejando el Pueblo de los Ilineſes; y aviendo Navegado en quatro dias 30 Leguas, entrò en vna Laguna de ſiete Leguas de largo, y vna de ancho, que los Naturales llaman Pimiteovi, en que nunca ſe yela la corriente del Rio, que và à deſembocar en el Rio Meſcaſipi, ò Miſiſipi, que llaman los Eſpañoles Paliçada. Hallandoſe en 33 Grados, y 45 Minutos, ſe deſcubrieron ambas Riberas, pobladas de Indios de Guerra Ilineſes, que apenas vieron los Franceſes, quando tomaron las Armas para flecharlos, embiando antes à las Mugeres à los Boſques: causò temor à los Franceſes ſu viſta, mas la reſolucion de Roberto ſe la quitò, mandando hacer ademàn de embeſtirlos, èl por vna Ribera, y Tonti por Otra, lo qual baſtò para que ſe retiraſen los Indios: hicieronlos deſpues ſeñas de Amigos, y bolvieron, poco à poco, de Paz, y trabaron Aliança, y Confederacion, haciendoſe Regalos, de vna, y otra parte, ſemejantes à los que ſe han referido. Contaron los Franceſes el Maìz, que avian tomado en ſu Pueblo, y lo que avian dejado en Reſcate, y que ſi no ſe daban por contentos, bolverian lo que llevaban, y tomarian lo que dejaban en pago. Los Indios no conſintieron en que ſe deſtrocaſe, dandolo por bien hecho, y los ofrecieron los demàs Granos, que quiſieſen, al miſmo precio, quedando Unos, y Otros mui ſatisfechos, y firmes en la Aliança celebrada. Tres dias duraron las Dançàs, y Muſicas de los Indios, y los Franceſes, en ſon de regocijo, diſparaban ſus Fuſiles, lo qual les hacia contenerſe.

No pudo ſufrir tan eſtrecha Amiſtad Monçoelo, Cacique de los Indios Maſcutenes (cuia Nacion, y la de los Utovautes, eſtàn ſitas en 43 Grados de latitud, y 286 de longitud, ſobre el Rio Meleoqui, que entra en la Laguna Ilineſa, cerca del Pueblo Principal) y aquella Noche vino à perſuadir à los Ilineſes rompieſen con ellos, traiendo conſigo algunos Indios Miamis (que habitan en 41 Grados de latitud, y 284 y medio de longitud, à la Ribera del Rio de ſu Nombre, y 15 Leguas la Tierra

Digitized by Google

Tierra adentro) y vn Cacique de ellos, quien diò, à ſu inſtancia, Embajada à los Ilineſes, aſegurandolos, que Roberto era Tirano, Mentiroſo, Enemigo ſuio, y de ſus Aliados, como Amigo de los Iroqueſes, y que la Paz, y Amiſtad celebrada, ſolamente ſervia, para reconocer ſus Tierras, y bolver à deſtruirlos, con el favor de los Iroqueſes, que aſi lo decian los Maſcutenes, por ſaberlo, en ſecreto, de algunos Franceſes.

Como ſon tan faciles de creer los Indios, y mas en ſu daño, empeçaron à recelarſe de los Franceſes, y ſe resfriò la Amiſtad, de modo, que Roberto conociò la Novedad, mas no ſabia la cauſa de tan repentina, y no eſperada mudança. Hiço muchas diligencias, y averiguò el motivo: procurò ganar à Monçoelo, y lo logrò, haciendo tambien Confederacion con las Naciones Maſcutenes, y Miamis. Diſpuſo vn Fuerte en vn Collado, cerca del Rio, à quatro Jornadas del Pueblo Principal de los Ilineſes, diſtante 400, ò 500 Leguas de Frontenac: llamò al Fuerte Crevecourt, porque le tenia quebrado el Coraçon, preſumir que el Grifon, con ſu Hacienda, ſe avia perdido.

No le embaraçò fabricar eſte reſguardo, averſele huìdo à Canada ſeis Hombres, atemoriçados de que los Indios decian ſer imposible llegar al Mar, por el Rio de la Paliçada; pues quando eſcapaſen de la multitud de Cocodrilos, Serpientes, y Monſtruos eſtraños, que en èl avia, eran inavegables los grandes Saltos, ò Caìdas de Agua de ſu corriente, y que (à modo de Guadiana) ſe eſcondia debajo de Tierra, ſin ſaber donde bolvia à ſalir: que ademàs de eſto eran infinitas, y mui feroces las Naciones de ambas Riberas, à cuias manos perecerian; haciendo tales ponderaciones los Indios, que fue providencia de Dios, que no deſertaſen todos, pues tenian tanto temor los que quedaron, como los que huieron. Otras coſas ſemejantes pudo oìrlos Joliet, en el Viage, que empeçò, y quedaron, como verdades, ficciones tan poco veriſimiles.

Tambien avia prevenido Roberto ſe hicieſe vn Navio, para Navegar por el Rio; pero hallandoſe ſin Lona, y otras coſas, le pareciò conveniente bolver à Frontenac por lo neceſario, pues el Grifon, que avia de traerlo no parecia.

Al miſmo tiempo, que ſe trataba ſobre la diviſion de los Franceſes, llegaron algunos Indios Ilineſes de Tierras diſtantes, que aſeguraron à los Franceſes ſer Navegable el Rio de la Paliçada, haſta la Enſenada Mexicana; y que aunque à ſu entrada, en el Mar, tenia Bancos de Arena, podia ſalirſe al Golfo por algunos Canales, que daban libre paſo à las Embarcaciones: que las Naciones de Indios, que habitaban à las Riberas, eran mui humanos, y que en èl no avia mas Monſtruos, que Cocodrilos, ò Caymanes, cuios rieſgos ſe deſvanecian, Navegando con cuidado. Uno de los Indios, que ſe moſtraba mas inteligente, fue regalado de los Franceſes, porque delineaſe la corriente de el Rio, y brevemente pintò, con Carbon, ſu Curſo, mejor que podia eſperarſe de la ignorancia de eſta Gente.

Eſtas Noticias, y otras, que dieron de las Provincias cercanas al Rio, animaron à los Franceſes; pero la maior parte, que eſtaba mui contenta de dàr la buelta à Frontenac, perſuadia à los demàs, que los Indios decian Fabulas, por liſongear el guſto de Roberto; el qual los aſegurò, concebia, que hablaban verdad aquellos Indios; y que ſi conſiguieſen el fin de la ſalida de Niagara, ſerian tan eſtimados, como aborrecidos, bolviendoſe ſin lograrle, por flogedad. Puſolos delante la conſtancia de los Eſpañoles, en la Conquiſta de las Indias, paſando hambres intoleraables, y trabajos increìbles, ſin aver deſmaiado entre las maiores Crueldades, y Rieſgos, ſu Valor. Hablò deſpues à los Principales Indios, dandolos à entender, que Monçoelo, ò Mauſolea, los avia engañado; porque El, y ſus Compañeros ſabian de cierto (como venian en Nombre del Criador de todo, à Peregrinar, por aquellas Tierras, y à hacer bien à ſus Naturales) que el Rio era Navegable. Refiriò con mas extenſion, y certidumbre, lo que contaban los Indios, y que tenia reſuelto bolver, con algunos de los Suios, à Canada, por Mercaderias, para regalarlos, dejar Otros en el Fuerte de Crevecourt, y embiar Otros al Rio Miſiſipi. Admirados los Indios Ilineſes, y Maſcutenes, de lo bien que ſabia Roberto, el Curſo del Rio, y contentandolos, que fueſe por Mercaderias, para darlos, puſieron los dedos en la boca, confeſando deſpues, era verdad lo que decia; y que ellos avian exagerado tanto aquellas dificultades, por que ſe quedaſe à vivir con ellos. Roberto ſatisfiço, con que yà les daba eſe guſto en los Soldados del Fuerte, de que nombrò por Governador al Caballero Tonti, encargandoles le trataſen como

Amigo, que èl tendria cuidado de agradecerlo, y pagarlo.

Aviendo, à ſu parecer, ſoſegado Roberto à los Franceſes deſcontentos, que trataban de dejarle, canſados yà de vagar entre Beſtias, y entre Indios, no pudiendo ſoſegar en ſus intentos, le pareciò convenia à ſu adelantamiento, que por el Rio de los Ilineſes ſalieſen algunos, al de la Paliçada, y llegaſen à ſu nacimiento, coſteando ſus Riberas, para reconocer las Naciones, que habitan al Nordeſte de aquellas Provincias, y bajar El, con otros, obſervando lo miſmo, haſta ſalir al Mar.

Eſtando previniendo la egecucion de ſus diſcurſos, los Inquietos reſolvieron darle Veneno la Noche de Navidad, y à todas las Perſonas de ſu confiança, para quedarſe con todo. Aſi lo egecutaron, y apenas ſe levantaron de hacer Colacion Roberto, y los Suios, quando empeçaron à moleſtarlos grandes congojas, embueltas en apreturas del Coraçon, y ſudores frios. Conociò Roberto el daño, y tomò Triaca, y los demàs Avenenados, que à no llevarla conſigo, murieran, ſin duda, èl, y todos los que cenaron con èl.

Viendo los Malvados libres, à los que creieron muertos, ſe huieron à los Montes, hiçolos ſeguir Roberto, y jamàs pudieron ſer hallados, para darlos el caſtigo, correſpondiente à ſu Maldad. Procurò llenar ſu numero, con Indios Moços, que voluntariamente venian à ſervirle, y algunos Franceſes, que andaban deſcarriados; de ſuerte, que en pocos Dias tuvo mas Gente, que antes, y aumentò, con el Comercio, ſu Hacienda.

Pareciòle à Roberto, ſer yà tiempo de egecutar ſus diſignios: nombrò à Dacàn para que entraſe, en Miſiſipi, acompañado de quatro Franceſes, y quatro Indios, y à Fr. Luis Henepin, Flamenco, Natural de Atha, en la Provincia de Hainaut. Embarcaronſe en el Rio de los Ilineſes (que llamaban de Segnelay) à 28. de Febrero de 1680. y ſubieron por el Rio Miſiſipi 450 Leguas, haſta llegar à ſiete de ſu nacimiento, ſaltando en vna, y otra Ribera, à reconocer la Tierra: Tiene ſu origen eſte Rio en vna Alta Cueſta, ſituada en 50 Grados de latitud, en la Provincia de los Indios Iſatis, y à 4, ò 5 Leguas de ſu nacimiento yà es Navegable, por los muchos Rios, que entran en èl. Habitan ſus Riberas innumerables Naciones, y entre ellas los Indios Nadoveſaves, Hanetones, Ovas, y Thintohas, entre los quales fabricò Dacàn algunas Caſas, y eſpecialmente en los Iſatis, llevado de la amenidad de los Paiſes, y docilidad de los Indios, y del abundante Comercio, que avia de Pieles. Llegò haſta la Laguna de los Arſenipoitis (que tendrà 30 Leguas de circuito.) La Nacion de eſte Nombre es mui feroz; pero recibiò bien à Dacàn, y fabricò alli, y en la Provincia de los Indios Chongaſkabes, ſus Vecinos, otras dos Caſas: aſi cuenta eſte Viage Tonti; pero el Padre Henepin (à quien ſe refiere Fr. Chriſtiano Le Clerq, en la *Segunda Parte del Eſtablecimiento de la Fè, en Canada, Cap.* 22.) no và conforme, y cuenta dilatadamente ſu Viage à los Iſatis, entre los quales eſtuvo ocho Meſes, haſta que deſpues de varios Trabajos, Hambres, y Fatigas, que padeciò, con dos Soldados, ſaliò à Maſilimachinac, y à Quebec, de que imprimiò vn Libro en Paris Año de 1685. Y aviendo tenido varias diſenſiones, con Roberto, y ſus Amigos, ſe pasò à Olanda, donde imprimiò otro, dedicandole à Guillermo III. Rei de Inglaterra, incitandole à la Conquiſta, y Poblacion de eſtos Paiſes, haſta la Enſenada de Mexico. Reſumiòle Don Sebaſtian Fernandez de Medrano, admitiendo el atrevimiento, y falta de fee del Autor, cauſada de la ira, en que le encendiò, el preſumido deſprecio de ſus deſvelos.

En eſta ſoſpecha, y por no referir dos veces el Paſo al Seno Mexicano, por el Rio de la Paliçada, eſcuſamos decir el que imputan, à quien aun no era digno de eſta obſcura Memoria.

Roberto empeçò ſu Camino à Frontenac, para poner en practica, el diſignio del Reconocimiento de Miſiſipi, con quatro Franceſes, y vn Indio, por Tierra, à 2. de Março (Tonti dice, que à 8. de Noviembre) y à 11. del miſmo Mes llegò al Pueblo Principal de los Ilineſes, donde eſtaba Fr. Cenobio Mambre, con quien ſe detuvo vn Dia: Obſervò la amenidad del Pais, y ſu ſituacion, enmedio de las Naciones de los Indios Miamis, Outagamis, Kicoagoves, Ainoves, Maſcoutenes, y Otras, y propuſo hacer vn Fuerte en vna alta Roca, que dominaba la Campaña, para ir reduciendo las Naciones: Embiò à Tonti la Planta, con orden de que luego vinieſe à fabricarle, y al Dia ſiguiente, ſobre el Yelo, continuò ſu Viage. Encontrò dos Franceſes, que èl avia embiado à Maſilimachinac, à ſaber de vna Barca ſuia, la qual ellos avian quemado, y vendido à los Iroqueſes las Mercaderias: dieronle la diſculpa, de que no la avian hallado; y los mandò ſe juntaſen con Tonti en el Fuerte; y proſiguiendo ſu Viage, lle-

Digitized by Google

llegò à Fronteniac, aunque no ſin contradiciones, y peſadumbres. Diſpuſo lo neceſſario al Socorro, y embarcado con ello, en Canoas, partiò à 23. de Julio à la Provincia de los Ilineſes.

Los Franceſes, que dejò Roberto en el Fuerte de Crevecourt, perſuadidos de los dos Soldados, que avia embiado (que los dejaban vendidos à los Iroqueſes) empeçaron à inquietarſe, à tiempo, que Tonti avia paſado à haçer el Fuerte, en el Pueblo del Ilinès, dejando el Govierno de Crevecourt, al que le pareciò mas fiel. Eſparcieron muchas mentiras, del rieſgo en que eſtaban: que de el Viage no bolveria Roberto. Conjuraronſe muchos, y juntos robaron las Mercaderias, Viveres, y Municiones; y prevenidos, lo mejor que pudieron, ſe encaminaron al Fuerte, que eſtaba à la boca del Rio Miamis, ſin que las ofertas, y amenaças de los Miſioneros Franciſcanos, y Otros, pudieſen detenerlos; antes parece, que las perſuaſiones incitaban mas ſu indignacion; y aſi ſe viò, pues llegados al Fuerte de Miamis, le demolieron, y ſe fueron à Maſilimachinac, con animo de robar las Pieles, y demàs Hacienda, que tenia alli Roberto, contra cuios intentos, dignos de mejor fortuna, ſe empleaba la malicia, de eſtos Perfidos Ladrones infames.

El Caballero Tonti, que eſtaba en el Pueblo Principal de los Ilineſes, formando la Fortaleça, encargada por Roberto, fue aviſado de los eſtragos, y de la fuga de los Malhechores, y ſin dilacion paſò à Crevecourt, donde ſolo hallò ſiete, ò ocho Franceſes, que no avian querido ſeguir à los Deſertores. Hiço vn Proceſo verbal de lo ſucedido, y ſe le embiò à Roberto, por diferentes caminos, pidiendole Socorros promptos, pues quedaba à la diſcrecion de los Indios. Tratò de ſu ſeguridad, y como avia Armas, y Polvora, que no pudieron llevar los Conjurados, anivò à los que eſtaban con èl, para qualquier fracaſo. Proſiguiò, agaſajando à los Indios Ilineſes, con cuio auxilio, remediò las deſgracias, cauſadas por la Traicion.

Quando Roberto ſupo la Novedad, hiço buſcar los Malhechores, y cogiò la maior parte. Algunos fueron Ahorcados, y otros reprehendidos, y perdonados; pero nunca le fueron buenos Compañeros. Procurò juntar alguna Gente, y reſpondiò al Governador Tonti, que tuvieſe firmeça, y eſperaſe, con la poca Gente, que tenia, haſta que le embiaſe Socorros, que le puſieſen en ſeguridad. Aſi eſtuvo vn Año Tonti, aumentando ſu poca Gente con Indios, que le aſiſtian, y algunos Franceſes deſcarriados, que llegaban, de que ſe juntaron haſta 20.

Los Miſioneros, que el Seminario de Monte Real avia embiado à Predicar à los Indios Iroqueſes, que habitaban al Norte de la Laguna Ontaria, viendo inutil ſu deſvelo, y ſer lo miſmo quererlos reducir, que convertir Piedras, ſe bolvieron à Monte Real, donde tomaron el cuidado de vn Pueblo, nuevamente formado de Iroqueſes, y Hurones, diſtante vn quarto de Legua de Ville Maria.

A 26. de Diciembre ſe deſpachò Cedula Real al Obiſpo de Cuba, para que hicieſe publicar en ſu Obiſpado, que los Clerigos, que voluntariamente quiſieſen paſar à las nuevas Converſiones de la Florida, Coſtas Mexicana, y de la Habana, lo egecutaſen, procediendo eleccion por el Obiſpo, de los que fueſen mas à propoſito, entre los que quiſieſen ir, y Licencia de el Governador de Santiago de Cuba, à quien ſe deſpachò otra Cedula Real, el miſmo Dia.

Mandòſe dàr à los Clerigos, para el gaſto del Viage, todo lo que neceſitaban, deſde Santiago, ù otras partes de la Isla de Cuba, à la Habana, de qualeſquier Caudales del Rei; y deſde el Dia, que llegaſen à la Habana, los alimentaſen los Oficiales Reales, haſta que ſe embarcaſen en el Navio, que el Governador de la Florida deſpacha todos los Años, por Baſtimento, en el qual ſe les aſiſtieſe todo el tiempo que eſtuvieſen embarcados, haſta llegar à la Florida, como ſe hacia con los demàs Miſioneros.

Tambien ſe deſpachò Cedula, al Marquès de la Laguna, Conde de Paredes, Virrei de Mexico, dandole Orden, de que aumentaſe al Sueldo de los Soldados del Preſidio de la Florida, la porcion correſpondiente al numero de Clerigos, que paſaſe à la Florida, para que ſe les pagaſe deſde el Dia, que llegaſen à la Ciudad de San Aguſtin, à 115. Ducados de Plata cada Año, como à los Soldados.

Encarga ſu Mageſtad al Obiſpo, que los que eligiere, ſean Sugetos hechos, y Sacerdotes de buena Vida, y Coſtumbres, y de todas las calidades neceſarias, para que deſde luego que lleguen à la Florida, puedan emplearſe en el Miniſterio de Curas, en las Nuevas Converſiones de los Indios, y que dè cuenta de todo lo que ſe fuere obrando, y aviſo al Governador de la Florida del numero de los Clerigos,

y,

Digitized by Google

y ſus Nombres ; conformandoſe en las partes por donde aian de entrar à Nuevas Converſiones , ſin introducirſe en lo yà reducido , gaſtando en la Converſion de las Almas , el tiempo que harian perder las diſenſiones.

Eſta Santa, y Piadoſa determinacion, no tuvo efecto , porque la contradigeron los Cabildos Secular , y Eclesiaſtico , y el Governador de la Florida , ò no puſo , ò no pudo poner el cuidado , que era preciſo en la aſiſtencia , y ſeguridad de los Miſioneros.

Luego que Don Juan Marquez Cabrera recibiò la poſeſion del Govierno de la Florida de Don Pablo de Hita y Salaçar , viſitò la Provincia de Apalache , y todas ſus Poblaciones ; y aviendole dado algunas quejas los Vecinos del Pueblo de Maſcaraſi , que diſta 600 varas de San Aguſtin , propueſtas por el Protector de los Indios , de los Religioſos Doctrineros de San Franciſco , pidiò al Provincial, que ſi tenian alguna verdad , procuraſe evitarlas , y vèr ſi podia reducir , à que vn Doctrinero ſolo cuidaſe de dos , ò tres Pueblos pequeños de Indios , que eſtuvieſen cerca vnos de otros , pero el Provincial no le reſpondiò.

De todo diò cuenta al Rei , y al Conſejo , en 8. de Diciembre , y ſe mandò embiar Carta al Comiſario General de Indias Fr. Miguèl Avengoçar , para que informaſe , y mandaſe al Provincial , lo que convinieſe para remediar eſtos daños.

Año M. DC. LXXXI.

DISMINTIENDO el Governador Tonti ſu deſventura , con los Ilineſes Amigos , y Aliados de Roberto, creieron quanto les referia ; y con mucha maña ſe iba manteniendo , en ſu Fuerte , y en el Pueblo de ellos. Durò poco eſte alivio, que era mui grande en aquella ocaſion , porque 600 Indios Iroqueſes , Enemigos de los Ilineſes, perſuadidos de los Amotinados, que deſeaban todo mal ſuceſo , en los Negocios de Roberto , llegaron à fin de Agoſto à vn quarto de Legua del Pueblo , en que eſtaban , de Guerra , divididos en dos Eſquadrones , con dos Capitanes , vno ſe llamaba Tangacurte , Cacique de los Indios Tſonuontvanes , y Otro Aguſtot , de los Deſovatages : luego renovaron los Ilineſes las primeras ſoſpechas contra los Franceſes , de que ſolicitò Tonti deſviarlos, y hiço ſe previnieſen à la defenſa , repartiendo los 20 Franceſes, que tenia entre 500 Indios de Guerra, que ſe avian juntado , quiſo concordarlos ; pero , ò fueſe que duraba vigoroſa la perſuaſion , ò que no hicieſen caſo de los pocos Franceſes , ò vèr cercano à cumplirſe el deſeo de vengarſe de ſus Enemigos , rehuſaron los Indios Iroqueſes la Paz , y ſe moſtraron tan atrevidos , que eſtando proponiendolos Tonti, Pactos para egecutarla , vn Indio le diò vna herida , cerca del Coraçon ; pero tropeçò el Acero , en vna Coſtilla , que le librò del rieſgo : eſtuvieron para darle muerte deſpues , y eſte era el parecer de Tangacurte, à que ſe opuſo Aguſtot , que era Amigo de Roberto ; y venciò , embiandole libre. Hallò de buelta , entre los Ilineſes , à Fr. Gabriel de la Riburde , y Fr. Cenobio Mambre , que venian à ſaber el eſtado en que ſe hallaba ; y no pudiendo hacer que los Ilineſes reſiſtieſen mas , ſe retirò à ſu Fuerte , con los Franceſes. A eſte inſulto ſe ſiguiò el de entrar los Iroqueſes al Pueblo de los Ilineſes , haciendo con los que encontraban quantas Crueldades puede imaginar la impiedad ; y faltandolos vivos, en que egercitarlas , porque los Ilineſes, con toda preſteça , avian huìdo , desfilandoſe à la otra parte del Rio de la Paliçada, donde tenian antes pueſtas en ſalvo ſus Familias , la emplearon contra los muertos , y ſus Sepulcros , eſparciendo ſus hueſos por todas partes , y diciendolos muchas injurias , y afrentas.

Dos dias deſpues , parecieron ſobre vn Cerro muchos Ilineſes , haciendo grandes braburas , y dando muchos gritos : creieron los Iroqueſes avian ſido llamados por el Governador Tonti , y que era maior el numero de Gente , y empeçaron à recelarſe , y temer. Pidieron al Governador los propuſieſe Paz , fue con Fr. Cenobio , y le oieron con guſto los Ilineſes : quedòſe entre ellos vn Iroquès Principal , que llevaba , por rehenes , y dieron à Tonti facultad de hacerla como quiſieſe. Bolviò à los Iroqueſes , y les refiriò lo que ſucedia ; y llegò deſpues otro Indio Ilinès , por rehenes de lo que aſeguraba , y dijo lo miſmo , que el Governador ; añadiendo ſimplemente , que el numero de ſu Gente ſolo era de 400 Hombres , y que los regalarian con Caſtores , y Baſtimentos , ſi hicieſen la Paz.

Los Iroqueſes , viendoſe burlados en ſu creencia , digeron al Governador , que los

Digitized by Google

los avia engañado, ahuientando los Enemigos, quitandolos de las manos la Victoria, y el despojo, y quisieron darle muerte; pero aviendose disculpado, con que muchos de los que venian, avian dejado el Campo, quedando reducidos à tan corto numero, embiaron los Iroqueses al Indio Ilinès, para que viniesen à tratar la Paz los Principales de su Nacion: recibieronlos con Humanidad, y hicieron Aliança; pero luego los Iroqueses empeçaron à fabricar, con gran priesa, Canoas de Corteças de Arboles; y creiendo el Governador eran para seguir à los Ilineses retirados por el Rio, se lo advirtiò à vn Ilinès Principal, para que se retirasen à otra parte.

A 8. de Septiembre llamaron los Iroqueses à la Junta, en que estaba Fr. Cenobio, al Governador: sacaron seis Fardos de Pieles, y con mas desverguença, que cariño, digeron, encarandose al Governador, que su Nacion hacia aquellos Presentes, en seguridad de su buena intencion; los dos para el Conde de Frontenac, asegurandole no comerian mas, à sus Hijos los Ilineses; otro à èl, para que le sirviese de emplasto à su llaga; otro para que le trocase por Aceite, para vntarse las piernas el P. Cenobio, para andar mas ligeros, en sus Viages; otro, para que adorasen al Sol; y el vltimo, para que se fuesen de alli, y de todas las Habitaciones Francesas, al dia siguiente.

Confundido el Governador de su atrevimiento, fundado en su poder, sin dàr muestra de enfado, agradeciò, con grandes estremos, los Regalos del Conde de Frontenac, y la oferta del buen trato de los Ilineses, y del Emplasto, y Aceite, que los daban, y pidiò conservasen siempre esta buena correspondiencia: preguntòlos, quando se irian, y mandarian bolver à sus Casas à los Ilineses? Pareciò à los Indios mui atrevida la Pregunta, porque al instante se levantò entre Todos vn murmureo, que calificaba su desaçon: algunos le respondieron, que si era tan curioso, yà irian à responderle, despues de aver comido algunos Franceses, è Ilineses. Viendo Tonti, que la disimulacion no bastaba, empujò con el pie el Fardo, que le avian dado, y les dijo: Que no avia menester Regalos de tan mala intencion, que se iria sin su licencia, quando quisiese. Entonces se levantaron los Caciques, ò Capitanes, y le digeron, que se fuese; y vn Indio Abenaqui le avisò, que saliese presto, como lo hiço con Fr. Cenobio, caminando al Fuerte, à buen paso, donde estuvo; con la mejor guarda, y al maior cuidado.

Aquella Noche, determinò dejar el Fuerte, porque tenia tan poca Gente, que si los Iroqueses porfiaban en acabarla, lo lograrian; pues solo estaban con èl 15 Hombres, y los dos Frailes Recoletos, y para partir al amanecer, mandò liar la Ropa, y Mercaderias; pero algunos Franceses digeron no querian seguirle, con varios pretextos.

Y à 11. de Septiembre (aunque Fr. Cenobio dice, que à 18.) aviendo repartido entre los que no le seguian, lo que no podia llevar, se metiò al amanecer, en vna Canoa, con los cinco Franceses, Fr. Gabriel de la Riburde, y Fr. Cenobio Mambre; y si como Navegaron al Norte, Navegan al Sur de la Laguna Ilinesa, ò Delfin, encuentran à Roberto, que yà bolvia à este tiempo de los Ilineses, pero no tuvieron esta fortuna. Era la Canoa de tan mala calidad, que los fue preciso al medio dia desembarcar, para adereçarla, y sacar algunas Pieles.

En tanto Fr. Gabriel fue por la Costa, paseandose, con su Breviario, à reçar el Oficio, y encontrandole los Indios Quicapoas, le dieron muerte, y le cortaron el cuero de la Cabeça, con el Cabello, llevandole à su Pueblo por Trofeo. Esperaron à que bolviese los Compañeros, y como no venia, fueron à buscarle por varias partes, siguiendo sus huellas, hasta que las hallaron borradas, con otras muchas: entonces se entraron en la Canoa, huiendo el riesgo de la detencion; y aunque Henepin culpa à Tonti, no ai mas causa, que ser Amigo de Roberto; pues Fr. Cenobio, que iba con èl, supo mejor la verdad, que dejò escrita. Fueron Navegando la Costa à pequeñas Jornadas, por si Fr. Gabriel salia à ella; y perdida la esperança de hallarle, discurrieron lo que sucedió.

Pasaron Trabajos excesivos en la Navegacion, hasta 20. de Octubre, que entraron en la Laguna Ilinesa; pero vn recio Viento los hechò en la Orilla, à mas de 20 Leguas del Pueblo de Potavalamia, con gran falta de Bastimentos, por lo qual saltaron en Tierra; aunque Tonti iba tan dèbil de vna Calentura, y las piernas tan hinchadas, que apenas podia moverse. Llegò, con gran trabajo, al Pueblo, que hallò desierto, pero no de Maiz, de que se proveieron, y bolvieron à embarcarse en la Laguna, y à los dos Dias los arrojò à la Orilla otro Viento, tomaron Tierra, y guiados por las pisadas de Hombres, que hallaron recientes, llegaron à vn Pueblo de

Digitized by Google

Indios Poutovalamis, donde hallaron algun Maìz, y Ciervo en Cecina, de que se proveieron, porque tambien estaba despoblado. Fueron à la Baìa de los Hediondos, donde hallaron, en Caça de Castores, à los Indios, de cuio Pueblo venian. Onanchise, su Cacique, los recibiò bien; y aviendo descansado, bolvieron à embarcarse en la Laguna à 7. de Diciembre à Masilimachinac; pero al cabo de ocho Dias los echò el Viento al Sitio de donde avian salido: yà no estaban alli los Indios, que tanto los avian agasado; y aviendo hallado algun Maìz, y carne de Ciervo acecinada, quisieron embarcarse, y reconocieron estàr elada la Laguna: determinaron ir por Tierra, sin saber el Camino; pero dos Indios de la Nacion de los Outaovas, los guiaron. A las tres horas largas de Camino, dieron en vn Pueblo de los Poutovalamis, donde hallaron algunos Franceses, que vivian entre los Indios; de todos fueron bien recibidos, y pasaron el Invierno, con bastante comodidad. Fr. Cenobio, se fue à la Residencia, que tenian en lo interior de la Baìa, los PP. de la Compañia de Jesus.

Los Vientos contrarios, impidieron à Roberto tomar el Estrecho de la Laguna Errie, hasta fin de Agosto: Embarcòse à principio de Septiembre, en ella, con Foresto, su Teniente, y llegò à Masilimachinac, donde por falta de Bastimentos se detuvo hasta Octubre, no hallando en tres Semanas, quien le diese Maìz, ni lo demàs que necesitaba: los Indios, à trueque de Aguardiente, le dieron Maìz; y sin noticia de la Tragedia de Tonti, saliò à 4. de Octubre, y entrò à 28. de Noviembre en el Rio Miamis, donde dejò vn Carpintero, con algunos Franceses, para reparar el Fuerte destruìdo. Llegò al Ilinès, y viò quemado su Principal Pueblo, y que los Iroqueses avian dejado el Paìs, sabiendo su venida: solicitò con los Ilineses bolviesen à su Tierra, que èl haria vn Fuerte, en ella, que los defendiese de los Enemigos.

Todo el Invierno se estuvo el Caballero Tonti, con sus Compañeros, en el Pueblo de los Indios Poutovalamis, mui regalado, y no menos Fr. Cenobio de los PP. de la Compañia de Jesus. Bolvieronse, à juntar à fin de Março, y restaurada la salud de todos, se embarcaron, y llegaron à Masilimachinac à principio de Abril, para esperar à Roberto, de que en siete Meses no avian tenido noticia.

Fue grande el sentimiento de Roberto, y sus Compañeros: visitò el Fuerte de Crevecourt, y puso en èl 15 Hombres de Guarnicion. Bolviò à llamar à los Ilineses; pero el horror que tenian à los Iroqueses, los quitaba el deseo de bolver à su Tierra; por lo qual obedecieron pocos, hasta que huviese maior seguridad.

Viendose Roberto con tan poca Gente, procurando aumentar sus fuerças, pasò à hacer Confederacion, con algunas Naciones de Indios. Llegò al Pueblo Principal de los Indios Outagamis, donde algunos Iroqueses le repitieron los lastimosos Sucesos. Procurò dejar Amigo al Cacique de los Outagamis, instandole à que se vniese con Otros, contra los Iroqueses; porque en qualquier Empresa, sabia que era de mucha importancia tener Amigos los Indios. El Cacique se diò por bien afortunado, en aceptar la Amistad, que Roberto le ofrecia, y quedaron conformes. Tratò lo mismo con el Cacique de los Miamis, con el mismo efecto; y pareciendole, que estas Confederaciones le asegu-raban, bolviò à despachar Aviso à los Ilineses, retirados à la otra parte del Rio de la Paliçada, en la Provincia de los Indios Oçages, para que se bolviesen à su Pueblo, y Tierras. Los Caciques de los Outagamis, y Miamis, procuraron entrase en la Aliança el Cacique de los Chaovenones, pero no lo pudieron conseguir; por lo qual Roberto le embiò Embajadores, con muchos Regalos, y Ponderaciones, que Uno, y Otro celebrò mucho, y entrò en la Confederacion, contra los Iroqueses.

Conseguidas por Roberto estas Alianças, y las de otras Naciones, bolviò al Fuerte de Crevecourt, y empeçò à fabricar, el que tenia delineado junto al Pueblo Principal de los Ilineses, donde avian yà buelto algunas Familias de Indios: Supo de algunos Mercaderes Franceses, que Tonti estaba en Masilimachinac, y resolviò ir à buscarle, en dejando seguro aquel Paìs.

Los Ingleses avian reconocido vna Provincia de la Florida, que dista doce Leguas de otra, que llaman Nevvcastle; el Aire era suave, y sereno; el Estìo durable, y de excesivo calor; el Invierno corto, y mas frio, que en Inglaterra. Avia en ella muchas Arboledas, y Montes de Cedros, Encinas, Castaños, Nogales, y otros Arboles, que no ai en Europa; tiene abundancia de Perdices, Faisanes, Palomas, y otras Aves, muchos Rios, y en ellos bastante Pesca; la Tierra es mui fertil. Llamaronla Silvania los Ingleses; y aviendo sabido estas Calidades, pidiò esta Pro-

Digitized by Google

Provincia ; para habitarla , al Rei Carlos II. de Inglaterra, vn Quaker, ò Temblador (Secta Barbara , deſcortès , y abominable) que ſe llamaba Guillermo Pèn , y ſe la concediò. Pèn hiço gran diligencia en Poblarla ; diò muchas franqueças à los que fueſen à vivir à ella : eſtableciò libertad de Conciencia, combidando à los Hugonotes de Francia , refugiados en Inglaterra , muchos fueron , y continuamente vàn : diòla ſu Nombre , y oi es conocida con el Nombre de Penſilvania. Al rededor de eſta Provincia , ai varias Poblaciones de Suecos, Olandeſes, y Ingleſes , que llevan à ella, todo lo que nececeſita: Comercian en Seda , Vino , Açafràn, Aceite, Lino, Tabaco, y Otros Generos , y el Trigo , y Cevada , y todas las Legumbres de Europa, ſe dàn mui bien en ella.

No pudiendo dàr otro raçon mas fundada de lo que eſcrivia D. Juan Marquez, que el P. Comiſario General de Indias Fr. Miguèl Avengoçar, ſe le mandò por el Conſejo embiar la Carta , que avia eſcrito el Governador en 8. de Diciembre antecedente ; y en 3. de Julio hiço el informe (aviendo dado orden à Fr. Domingo de Noriega, Comiſario General de Nueva-Eſpaña, para que aplicaſe remedio prompto à qualquier daño , ò queja juſta , que huvieſe ; y al Provincial de Santa Elena, para que obedecieſe al Comiſario:) en cuia virtud ſe deſpachò Real Cedula en 27. de Septiembre , para que ſe encargaſe al nuevo Comiſario General (por aver muerto en eſte intermedio Fr. Miguèl) advirtieſe à ſus Subditos corrigieſen con ſuavidad, y blandura à los Indios, ſin exaſperarlos , para que ſe conſiguieſe mejor aſi el Servicio de Dios , y atendieſen ellos mas à la Doctrina , y enſeñança ; y que el trabajo de los Indios , ſe les pagaſe , haciendo, que el Provincial de Santa Elena, y ſus Religioſos , guardaſen, puntualmente, las Ordenanças , que dieſe el Comiſario General , para el alivio , y conſervacion de los Indios.

El Obiſpo de Cuba reſolviò ir à viſitar la Florida, Tierra de la Juriſdiccion de ſu Obiſpado: eſcriviòſelo al Provincial de la Provincia de Santa Elena ; pero 11 Dias deſpues falleciò. Huviera ſido de gran vtilidad ſu Viſita, porque eſte Obiſpo conocia mui bien los Indios; porque avia ſido muchos Años Cura de ellos , y Proviſor de la Puebla.

Aplicòſe el Governador Marquez, à fenecer el Caſtillo , juntando tantos Materiales de Piedra , Cal, Madera, y Herramientas, que ſobrò porcion, deſpues de acabado.



DECADA

Digitized by Google

DECADA DIEZ Y OCHO.

SUMARIO.

DON JUAN DE CISNEROS, CANONIGO DE CUBA, SE OFRECE, CON OTROS Sacerdotes, à ir à Predicar à la Florida; fruſtranſe ſus buenos deſeos. Inſiſte Don Juan Marquez, en que ſe erija, en Abadìa, San Aguſtin. Muere el Obiſpo de Cuba. Apreſa Don Andrès de Ochoa y Çarate, à vn Pirata Francès, de quien ſabe los intentos de Roberto Cavelier de la Sala. Dà cuenta al Marquès de la Laguna, Virrei de Nueva-Eſpaña, que deſpacha à reconocer la Enſenada de Mexico, à Juan Enriquez Barroto. No halla Eſtrangeros, y ſe buelve à la Vera-Cruz. Ordenes Reales, para que ſe cuide de la Converſion de las Naciones de Indios, confinantes à la Florida. No ſe permite à Fr. Nicolàs Lopez, paſe à la Reduccion de 75 Naciones, en el Nuevo Mexico. Don Juan de Aiala, Sargento Maior de la Ciudad de San Aguſtin, viene à Eſpaña por Socorro, y buelve con èl, à la Florida. Roberto Cavelier de la Sala, baja con 44 Perſonas por el Rio Miſiſipi, ò de la Paliçada, haſta la Enſenada de Mexico, y buelve à Canada. Llega à Francia, propone grandes ventajas à aquel Reino, de ſus Deſcubrimientos. El Caballero Tonti, Governador del Fuerte de San Luis de los Ilineſes, viſita el de los Miamis, y hace poblar Indios, cerca de el de San Luis; ſitianle los Iroqueſes, y ſon derrotados. Feure de la Barra ſucede en el Govierno de Canada, al Conde de Frontenac. Conſulta al Rei de Francia la Guerra contra los Iroqueſes, haſta extinguirlos. Llevale Socorro de Gente el Baron de La Honthàn, que obſerva ſobre el Banco de Terranova 23 Grados de variacion en la Aguja al Nordeſte. Barra ſale contra los Iroqueſes: enferma ſu Gente: trata Paz. Sobervia de Grangula, Iroquès. Viage de Roberto, à la Enſenada de Mexico, en compañia de Beaujeu: no halla la Boca de Miſiſipi: dejale Beaujeu, y ſe buelve à Francia. Intenta Roberto poblar en la Baìa de San Bernardo, que llamò de San Luis, y reconocela. Pierde ſus Navios: entra la Tierra adentro à deſcubrir al Miſiſipi tres veces. Llega al Nuevo Mexico, y no halla noticia del Rio. Paìſes, que viò, Naciones, que tratò, Obſervaciones, que hiço, Tempeſtades, Lluvias, Inundaciones, Trabajos, y Miſerias, que padeciò; Rios, Montes, y Caminos, que penetrò. Fomento, que dieron ſus perſuaſiones, à la Rebelion del Nuevo Mexico. Tonti baja por el Rio de la Paliçada à buſcar à Roberto: no halla noticia de èl, y ſe buelve à los Ilineſes, dejando poblado en Akanſa. Duhaut, y Liotot dàn muerte, entre el Paìs de los Indios Palaqueſones, y Novadiches, à Roberto Cavelier, y ſe alçan con la Hacienda, y Gente. Hiens acaba à los Homicidas, y ſe alça por Cabeça. Quedaſe entre los Indios Cenis, y embia à Cavelier, Presbitero, Hermano de Roberto, à Fr. Cenobio Mambre, y otros, dandolos parte de lo que avia robado. Llegan por entre muchas Naciones à la Caſa Fuerte de Akanſa. Paſan al Fuerte de San Luis de los Ilineſes, adonde Cavelier ſaca 7y. Libras, à Tonti, con vna Carta falſa de Roberto, callando ſu muerte, y ſe và à Francia. Sucede à Barra, el Marquès de Enonville, và à Monte Real. Publìca Guerra à los Iroqueſes, deſtruie algunos Pueblos, y Sementeras. Crueldades, que egecutan en los deſcuidados los Franceſes, y Conſtancia de los Indios Cautivos. Otros Suceſos de la Guerra, en Monte Real, y Niagara: La Honthàn và à Comandar el Fuerte de San Joſeph. Buelve Tonti à bajar por el Rio Miſiſipi, y reconocer las Naciones. El Conde de la Monclova ſucede al Marquès de la Laguna. Hace Junta en la Vera-Cruz, para bechar de la Enſenada de Mexico à los Eſtrangeros. Don Martin de Ribas, y Don Pedro de Iriarte, vàn à reconocerla, con Barroto, hallan pedaços de los Navios Franceſes: Vàn à lo miſmo los Capitanes Don Andrès de Pes, y Don Franciſco Gamarra, con el Piloto Luis Gomez Rapoſo. Llegan al Lago de San Bernardo, al Cabo de Apalache, y à Pançacola, y buelven à la Vera-Cruz, deſpues de los Vergantines. Buelve D. Andrès de Pes à reconocer à Miſiſipi, y La Movila: viene à Eſpaña, y es nombrado Almirante de Barlovento. D. Alonſo de Leon, và à deſcubrir la Poblacion de los Franceſes: hallalos muertos, por los Indios, y embia à Mexico à Grollet, y Larqueveque. Fraudes de Rat, ò Adario, para impedir la Paz, con los Iroqueſes, los quales deſtruien à Monte Real. Reconoce La Honthàn el Rio Largo. Buelve à Canada el Conde de Frontenac. Fortifica à Quebec. Los Ingleſes ſe apoderan de Acadia. Iberbile và à la Baìa de Hudſon. D. Diego de Quiroga, Governador de la Florida, propone ſe le embie Moneda de Vellon, y reſguardar la Ciudad de San Aguſtin del Impetu del Mar. Del Animal Michichibi, y Otros Notables.

Año

Digitized by Google

AñoM.DC.LXXXII.

PUBLICOSE en el Obiſpado de Cuba la Cedula Real de 26. de Octubre del Año de 80. El primer Sacerdote, que ſe ofreciò à ir à Predicar à los Infieles, fue el Doctor D. Juan de Ciſneros, Canonigo mas antiguo de la Igleſia Catedral de Santiago, Hombre de Letras, Virtud, y Limoſnero; y aunque intentaron impedirle tan Santo propoſito los Cabildos Eccleſiaſtico, y Secular de Santiago, redujo à Concordia ſus contradiciones, y quedò libre para tan Santo Viage, llegaronſele ſiete Sacerdotes, de las Calidades, que ſe requerian para eſte encargo. Eſto ſupo Don Juan Marquez, Governador de la Florida, por Carta del Obiſpo de Cuba (que le eſcriviò 15 Dias antes, que murieſe) pero el Governador de Cuba no les diò, como el Rei lo avia mandado, para el Viage, por no tener medios, aun 300 Peſos, con que ſe contentaban, para llegar à la Habana, cuio Governador eſtaba prompto à aviarlos.

Por lo qual D. Juan Marquez, viendo fruſtrada la Real intencion, bolviò à proponer ſe erigieſe, en Abadìa la Igleſia de la Ciudad de San Aguſtin de la Florida, como lo era la Isla de Jamaica.

Dejando Roberto aſegurada la Tierra de los Ilineſes, contra los Iroqueſes, ſi bolvian à hacerlos daño, à 22. de Maio reſolviò ir à buſcar al Caballero Tonti. Atravesò los Paìſes de algunas Naciones, agaſajandolas mucho, y dejandolas à ſu devocion: llegò à Maſilimachinac, à mediado Agoſto, donde imaginò hallar toda la Guarnicion, que dejò en los Ilineſes, con ſu Governador; pero ſolo hallò deſventuras, con la noticia de la muerte de Fr. Gabriel, y la certidumbre del Naufragio del Grifon. No ſe diò à partido con las deſgracias, antes reſolviò bolver à Frontenac, ajuſtandoſe primero con los Acreedores, que le moleſtaban.

A los ſeis Dias partiò à Frontenac con Fr. Cenobio, Tonti, y Otros, tomaron Tierra en Fejagou, Pueblo de Iroqueſes, donde reſcatò algunas Pieles; y dejando en èl, à Fr. Cenobio, y Tonti, para que le eſperaſen, ſe entrò en vna Canoa, y llegò felizmente à Frontenac. Hallò, para hacerſe à la Vela, à buſcarle, vna Barca grande, cargada de Municiones, Mercaderias, y algunos Soldados; la qual deſpachò luego, con orden de lo que avia de egecutar, y quedò dando providencias, para que no ſe malograſe la Empreſa, que maquinaba.

El Caballero Tonti, luego que recibiò la Barca, y las Ordenes, fue en ella à Niagara, y de alli la llevaron por Tierra, haſta la Laguna Hyereo, que la bolvieron à hechar al Agua. Embarcaronſe con èl 20 Hombres, y eſcogiendo las mejores Mercaderias, en tres Dias, ſe puſo en la Ribera del Rio Miamis: alli aumentò los Baſtimentos, tomando mucha Caça, y juntò algunos Indios Quicapovas, Lobos, y Abenaquis.

Roberto pasò à Monte Real, à vèr al Conde de Frontenac, pero no le hallò; por lo qual, teniendo yà prevenido todo lo que pareciò preciſo, ſe bolviò à ſu Fortaleça de Frontenac: Dejo en ella, por ſu Teniente à Foreſto, y poniendo en ſeguridad ſu Hacienda, ſe embarcò à 28. de Agoſto, en ſeguimiento de Tonti: llegò por Noviembre al Rio Miamis, y diò gracias à Tonti de ſu buena Conducta. Aſegurado aquel Paìs, lo mejor que pudo, eſcogiò 23 Franceſes, y 18 Indios Lobos, ò Machinganes, y Abenaquis, que ſon mui fuertes, y reſueltos, y determinò con ellos hacer ſu Viage. Diez Indias le rogaron, las llevaſe conſigo, para guiſar la Comida, con las quales, y tres Indiecuelos, ſe embarcaron 54 Perſonas, en Canoas, en el Rio Miamis, y llegaron à la Boca de el llamado Cheçagu, ò Chicacu, deſde donde anduvieron vna Legua por Tierra, haſta el Rio de los Ilineſes (ò Segnelay) por el qual fueron al Pueblo Principal de los Ilineſes.

AñoM.DC.LXXXIII

EL Dia 3. ò 4. de Enero, llegò Roberto con las 54 Perſonas, y todas ſus prevenciones, al Pueblo Principal de los Ilineſes, que hallò en el miſmo eſtado, que le dejò. Avia durado dos Meſes el Invierno, con gran rigor: y por eſtar elados los Rios, empeçò Roberto, por Tierra, el Camino; y aviendo andado 30 Leguas, cesò el frio, derritiendoſe

Digitized by Google

el Yelo ; con que à 24. de Enero entrò en Canoas, en el Rio de los Ilineſes. Y à dos de Febrero llegò por èl al Rio Miſiſipi, ò Paliçada, por la Boca del Rio Ilinès, que eſtà en 38 Grados de latitud. Eſtorvaron los Yelos, deſprendidos en ſu corriente, el Viage, haſta el Dia 13. que empeçò à Navegar el Rio Miſiſipi abajo, y à ſeis Leguas reconocieron la entrada del Rio de los Oçages, que viene del Oeſte, y entra tan turbio, que no ſe puede beber el Agua. Procuraron ſaber la cauſa, y los Indios informaron, que ſe componia de Arroios Arenoſos, y paſaba por Cenagales. Toda la Coſta eſtaba mui poblada, y abundante de Caça, eſpecialmente Cibolas, y Caſtores.

El Dia 20. Navegaron ſeis Leguas mas, llegaron à vn Pueblo, que ſe llamaba Tamaron ; ſus Vecinos eſtaban en Caça, dejaron en los Arboles ſeñales de ſu llegada, y de ſu derrota. Navegaron poco à poco, reconociendo vna, y otra Ribera, en las quales andaban muchos Indios caçando, y peſcando, y à lo miſmo ſalian algunos Franceſes à ellas.

Aviendo Navegado, deſde Tamaron, 40 Leguas, paſaron la Boca del Rio Ovavache, y por hallar baja el Agua, y no dàr lugar las Riberas, llenas de Juncos, à detenerſe, fueron 42 Leguas adelante, y à las 45 dieron viſta à vn Pueblo de los Indios de Akanſa, y por averle parecido bien à Roberto la Tierra, mandò hacer alli vn Fuertecillo, para reconocerla. Los Indios Naturales vinieron luego en vna Piragua, y poco à poco fueron llegando Todos, menos las Mugeres, que avian huìdo.

Eſtos Indios no ſe parecian à los del Norte, que ſon Triſtes, Aſperos, y Severos ; porque eran mui bien diſpueſtos, mui alegres, y modeſtos : tenian ſus Caſas baſtecidas de Aves domeſticas, Peſca, y Frutas. Roberto los hiço muchos agaſajos, porque eran los que mejor le parecieron, en quantos avia viſto ; y ellos le regalaron, y recibieron con demonſtraciones, y admiraciones. Plantò vna grande Cruz, y las Armas de Francia ; lo qual diò gran placer à los Indios : proveieronlos de Baſtimentos, y dieron Interpretes para los Indios de otra Provincia, llamada Taenſa, que eran Aliados ſuios, y diſtaba 80 Leguas del Pueblo de Akanſa.

El Dia 17. continuò Roberto ſu Viage, por el Dominio de Akanſa, regalandole mucho los Indios, y à 22. llegò à Taenſa, à cuio Pueblo embiò, por eſtàr enfermo, à Fr. Cenobio, y à Tonti, con los Interpretes de Akanſa, à vèr al Cacique, y darle parte de ſu Viage, y regalarle.

Habitan los Taenſas las Margenes de vna Laguna pequeña, que forma el Rio de la Paliçada : Tiene ocho Pueblos eſta Nacion, cuias Paredes ſon de Tierra, y Paja : las Camas ſon de Madera, y en las Caſas tienen algunos Muebles : ai Templos, y Entierros de los Caciques en ellos, y andan veſtidos de vna Tela blanca, que hacen dieſtramente de Corteças de Arboles. Su Cacique es abſoluto, y ſe ſirve de Eſclavos, y todos los de ſu Familia. Conoceſe la Soberanìa en las Ceremonias, y trato de los Vaſallos, que le tienen grande veneracion, y reſpetò. Son los Indios dociles, y capaces de raçon, y adoran al Sol por Dios.

La Tierra es fertiliſima, llena de grandes Arboles, que llevan Frutas mui ſabroſas, entre los quales ai Nogales de ſeis Eſpecies : Mançanos, Perales, Ciruelos, Morales, y otros ; y aunque todas las Riberas del Rio Miſiſipi, deſde que ſe ſale à èl, por el Ilinès, ò Segnelay, ſon muy frondoſas, abundantes, y fertiles, la Provincia de Taenſa excede en hermoſura, y fertilidad à las demàs.

Recibiò à Fr. Cenobio, y à Tonti el Cacique, con mucho agrado, y Mageſtad, eſtimòles los Preſentes, que le llevaban, y luego mandò cargar la Embarcacion de Baſtimentos abundantiſimamente. Apenas ſe deſpidieron, quando diſpuſo ir à verlos. Embiò delante vn Indio, que parecia Maeſtro de Ceremonias, con otros ſeis, que allanaban el Camino, por donde avia de paſar el Cacique ; y à breve rato, entre muchos Indios, ſe deſcubriò el Cacique, que venia mui grave, cubierto de vna Eſterilla blanca de Corteças de Arboles : delante de èl veniam dos Indios, con dos Moſqueadores de Plumas blancas ; y otro, que traìa vna Lamina de Cobre, y vna Chapa redonda de lo miſmo. Salieron los Franceſes à recibirle, y hiço la Viſita con gran meſura, y confiança, dando grandes mueſtras de ſincera Amiſtad ; y acabada, ſe bolviò à ſu Pueblo, con el miſmo aparato, y diſpoſicion, que avia venido.

Alli ſe detuvieron los Franceſes, mui agaſajados, y celebrados de los Indios, haſta el Dia 26. de Março, que proſiguieron ſu Viage, y llegaron à otra Nacion, llamada Nachis, que aunque era Enemiga de la de Taenſa (como lo ſon las mas, de vna Ribera, con las de la otra) los recibieron mui bien, y hicieron, que los de la Nacion Coroa, ſu Aliada, vinieſen à ofrecerſe à los Franceſes : Detuvie-

Digitized by Google

vieronſe aſſi poco; y Navegando ſeis Leguas mas abajo, reconocieron, que el Rio de la Paliçada ſe dividia en dos Braços, formando vna Gran Isla. Siguieron el Viage por el Braço derecho, que era el que eſtaba mas al Norte 42 Leguas, haſta la Provincia Quinipiſa; y à la Ribera vieron Peſcadores, que aſsi como diviſaron à los Franceſes, echaron à huir; y para poderſe informar, mandò Roberto ſaltaſen en Tierra quatro Franceſes, con quatro Indios, combidandolos con la Pipa de Tabaco (que llaman Calumet, y es entre aquellas Naciones ſeñal de Paz) pero los Indios los hicieron bolver à embarcar à Flechaços: con que le fue preciſo proſeguir ſu Viage, y à las dos Leguas hallaron vn Pueblo de la Provincia de Tangibao, ſaqueado: avia en èl tres Caſas, llenas de Cadaveres de Indios, como de quince Dias muertos.

Navegaron 40 Leguas mas, y à ſeis de Abril llegaron à vna Punta, en que el Braço del Rio ſe dividia en tres. Determinò Roberto, que ſe reconocieſen todas, embiò à Dautray, por la que ſe inclinaba al Sur; y reſervando para sì la de Oeſte, mandò à Tonti, que con Fr. Cenobio, fueſe por la que eſtaba entre ambas. A los dos dias reconocieron el Agua ſalada, y à nueve vieron el Mar; y juntos los Tres Exploradores, ſe cantò el *Te Deum Laudamus*. Roberto tomò la Altura (aunque mal, y fue cauſa de ſu perdicion deſpues) ſin querer publicarla, bien, que entonces ſe creiò entraba el Rio Miſiſipi, ò de la Paliçada, en el Golfo Mexicano, entre 27, y 28 Grados de latitud al Norte, àcia donde ſeñalan los Mapas el Rio Eſcondido (aunque algunos oieron à Sala, que la Boca de èl eſtaba entre 28, y 29 Grados: Tonti dice, que entre el 22, y 23.) 30 Leguas del Rio Bravo, en el Nuevo Mexico, 60 de el de las Palmas, y 100 de el de Panuco; y les pareciò, que la Baña del Eſpiritu Santo, quedaba al Nordeſte de eſta Boca. Conſideraron tener el Rio 300 Leguas, haſta la Boca de el Illinès, ò Segnelay, y que corria 800 Leguas.

Aviendo logrado el reconocimiento de la Boca de eſte Rio, que dice Tonti, ſin fundamento, avian buſcado inutilmente los Eſpañoles; y por no hallarle, pueſtole nombre de Rio Eſcondido (que es Rio diſtinto, como ſe vè en los Mapas) bolvieron el Rio arriba los Franceſes, con mucha hambre; y aunque los Indios de Quinipiſa, Coroa, y Otros, quiſieron darlos Guerra, no hicieron caſo de ellos; y ſalieron, ſin perder ninguna Perſona de las 54, que avian entrado en el Rio Miſiſipi, al de los Ilineſes; por cuias Riberas proſiguieron ſu Viage, haſta que llegaron al Fuerte Prudome, donde caiò Roberto enfermo peligroſamente, y ſe quedò con la maior parte de ſu Gente, embiando al Caballero Tonti, con 20 Hombres à Maſilimachinac, à prevenir diferentes coſas para adelantar ſus intentos. Separòſe de èl, à 15 de Maio: aquella Noche la pasò entre los Indios Ovavaches, que le recibieron bien; y 20 Leguas de alli encontrò algunos Iroqueſes, que le aviſaron avia mas adelante vn Eſquadron de 400: pero eran Indios Tabaroas, que aviendolos conocido, dejaron las Armas. Siguieron ſu Viage los Franceſes, haſta el Rio Chicapu, y deſpues de 20 Jornadas, llegaron à principios de Julio à Maſilimachinac, donde eſperaron à Roberto, que llegò por Septiembre. Detuvoſe ſolo tres dias, encomendò al Caballero Tonti el Govierno del Fuerte de San Luis, que avia empeçado en el Pueblo Principal de los Ilineſes, para que le acabaſe, dandole plena facultad de diſponer de las Tierras cercanas, y entregandole quanto alli tenia, excepto ſeis Franceſes, que le acompañaban à Quebec.

En vn miſmo Dia ſalieron de Maſilimachinac, Roberto para Canada, y Tonti para ſu Fuerte. Roberto no hallò en Quebec al Conde de Frontenac; porque yà ſe avia llegado por Suceſor, Faure de la Barra, por lo qual ſe hiço à la Vela para Francia à 15 de Noviembre, llevando conſigo à Fr. Cenobio; y con proſpero Viento llegò à la Rochela à 23. de Diciembre. Tonti tomò el Camino àcia los Indios Miamis, con 40 Hombres, Indios, y Franceſes.

Eſte Viage eſcriven Fr. Cenobio Mambre, y el Caballero Tonti; y aunque el fin es el meſmo, tienen gran diferencia en los Dias de las Jornadas, y en las circunſtancias. Se ha pueſto en eſte Reſumen lo mas veriſimil, porque ambos ſon Teſtigos de viſta.

Don Juan Marquez, Governador de la Florida, reconociendo el daño, que ſe ſeguia de dilatarſe la Reſolucion de lo que tenia repreſentado al Rei, bolviò à inſtar en 28. de Julio, dando nuevas raçones, y embiando Inſtrumentos, que las juſtificaban.

El Baron de Honthàn ſe avia embarcado, en Francia, con tres Compañias de la Marina, para ir à Canada; porque Feure de la Barra, Governador General de Canada, avia repreſentado al Rei de Fran-

Digitized by Google

Francia, embiando à Mahu, Natural de Canada, à Paris, que siendo de su servicio mantener aquella Tierra, era preciso hacer Guerra à los Iroqueses, hasta destruirlos: porque no solo hacian el daño, que podian, por sì, sino maior, que se podia pensar, con los auxilios, y consejos de los Ingleses, cuios Amigos eran; y que para esto era necesario destinar à Canada vn buen Regimiento; peto lo adelantado de la Estacion, no diò mas arbitrio, que à embiar las tres Compañias con el referido Baron de La Honthàn, el qual Navegando sobre el Banco de Terranova, observò, con el Compàs de Variacion, que la Agùja variàba 23 Grados al Nordeste: y que debiendo naturalmente fijarse al Norte del Mundo, ò Estrella del Polo, iba fija al Nort Nordoeste, y vn Grado à Oeste, lo qual le causò grande admiracion.

Llegò el Baron, con buen Viage, al Puerto de Quebec en 8 de Noviembre; y luego Barra embiò las tres Compañias, à los Quarteles, que cerca de Quebec, tenia dispuestos.

A.M.DC.LXXXIV.

ROberto de la Sala exagerò sus Descubrimientos, en Francia, proponiendo la abundancia del Pais, la brevedad, y seguridad del Viage, à quien faltaban los riesgos, que tenia el de Canada, donde solo se podia ir vna vez, al Año, por el Camino, hasta alli conocido, y por el del Rio, que avia descubierto, entrando en el Golfo de Mexico, se podia ir dos veces cada Año, y en qualquier tiempo, con gran quietud, sin peligros, ni Saltos, ò Caidas de Agua. Hablò mucho de las Minas de Santa Barbara, y la facilidad de apoderarse de ellas, y de la Ciudad del Parral, Capital de Nueva Vizcaia, en el Nuevo Mexico; de modo, que con su actividad, y buenas reflexiones, logrò desvanecer las oposiciones, que algunos hacian à su Empresa, y que el Rei de Francia le concediese los Despachos, que pidiò.

Prevenido de Bastimentos, Mercaderias, Rescates, Oficiales, y Labradores, se hiço à la Vela, à 24 de Junio, en quatro Navios, con 280 personas: las 100, Soldados, y 12 Mancebos Nobles, entre los quales iban Cavelier su Sobrino, Moranget, Hamel de Brovaje, y el Señor de Maiale. Fr. Cenobio Mambre, Recoleto, iba por Superior de los Eclesiasticos, que eran Fr. Maximo Clerq, y Fr. Anastasio Dovay, que llevaban grandes Facultades, concedidas por la Congregacion de *Propaganda Fide*, no obstante la contradicion, que hiço el Obispo de Quebec. Uno de los Navios, y el mas principal, era el Joli, de treinta y seis, à quarenta Pieças. Otro, vna Fragata, de seis, llamada la Bella, que diò à Roberto, el Rei de Francia. Otro era de Moliot, Mercadet de la Rochela, de 300 Toneladas; cuio nombre era el Amable; y otro se llamaba San Francisco, mas pequeño, que iba fletado à Santo Domingo.

Era Comandante de esta Esquadra Beaujeu (ò Boju) que se embarcò en el Joli, con Roberto, y vn Hermano suio, Sacerdote; Fr. Cenobio, y Fr. Anastasio; y Daimbile, Clerigo del Seminario de San Sulpicio de Paris; y Chedevile, tambien Sacerdote, Joutel, y otros: *Salieron* del Puerto en compañia de veinte y quatro Navios, que iban à las Islas, de las Indias, para separarse, en doblando el Cabo de *Finis Terræ*, y seguir su rumbo; pero à cinquenta Leguas de la Rochela, estando en 45 Grados, y 23 Minutos de latitud, al Norte, sin Tempestad, Fuego, ni otro accidente, que exteriormente se reconociese, se rompiò el Bauptres del Joli; tuvieronlo por mal Aguero los Marineros, y se vieron obligados à bolver à Francia, con las otras tres Naves, destinadas à la Poblacion, de la Ensenada de Mexico: las demàs siguieron su derrota, sin que en su Viage sucediese cosa notable.

Adereçado el Joli, se hicieron à la Vela, à primero de Agosto, doblaron el Cabo de *Finis Terræ*, en 43 Grados al Norte; y el Dia 20 descubrieron la Isla de la Madera, donde el Comandante quiso hacer aguada: Roberto procurò disuadirle, porque tenian bastante provision. Decia, que detenerse en aquella Isla, solo servia de publicar sus idèas; pues era mui facil, que los Isleños diesen noticia de su Viage à los Españoles, aventurando el secreto, encargado por el Rei de Francia, perdiendo voluntariamente la mas importante preparacion de esta Empresa; sobre lo qual pasaron muchos debates, hasta que vltimamente, enfurecido el Comandante, dijo à Roberto, que pues no queria surgir en la Madera, aunque rabiasen de sed, no avia de parar hasta Santo Domingo.

Doblaron la Isla de la Madera, y Na-

Digitized by Google

Navegando; vieron vnos Peces, como Arenques, mui ſabroſos, que volaban tanto eſpacio, como vna Bala de Piſtola, huiendo de los Dorados, y caìan muchos en los Bageles.

A 6. de Septiembre paſaron el Tropico de Cancro, en 23 Grados, y 30. Minutos de latitud, al Norte, y 319 de longitud, quiſieron los Marineros celebrar la Funcion, que acoſtumbran llamar Baptiſmo, en los que paſan la primera vez el Tropico, no lo conſintiò Roberto, y el Comandante, diò orden para que no ſe hicieſe: con que empeçaron à cobrar odio à Roberto, el Contra-Maeſtre, y Marineros; porque los privaba, à ſu parecer, ſin motivo, de la ganancia, y guſto, que de eſta locura los reſultaba; cuia ſolemnidad ſe reduce, entre los Franceſes, à veſtirſe el Contra-Maeſtre de Mogiganga, con vna Ropa larga, que llega à los Pies, cubierta la Cabeça con vna Gorra ridicula, tiznada la Cara, y pueſta al Cuello vna Gargantilla de Palillos; y teniendo en la mano derecha vna Eſpada de Palo, y en la izquierda vn Puchero de Tinta, vàn llegando delante de èl, todos los nuevos Navegantes: hincanſe de Rodillas, y el Contra-Maeſtre và haciendo à cada vno vna Cruz, con Tinta, en la Frente, y los dà deſpues vn golpe en el Peſcueço con la Eſpada; y al inſtante los que parecen Miniſtros, y Aſsiſtentes del Contra-Maeſtre, hechan vn Cubo de Agua à cada vno de los nuevos Navegantes, y ſe acaba la Funcion, ofreciendo cada Baptiçado vn Fraſco de Aguardiente, junto al Arbol Mayor, que brevemente ſe conſume entre los Marineros; y lo que mas les vale, es el Dinero, ù otras coſas, que contribuien los que no quieren paſar por eſte chaſco, por ſer acomodados, ò Nobles.

Llegaron à 11. de Septiembre à la Altura de la Isla de Santo Domingo, en 20 Grados de latitud, al Norte, y 320 de longitud, Navegaron al Oeſte; pero el Viento calmò, y à 18. entrò tan recio, que huvieron de peligrar los Navios. Durò dos Dias eſte cuidado, los quales ſe eſtuvo el Joli, à la Capa, y perdiò de viſta las Embarcaciones. A la llamada San Franciſco tomaron dos Piraguas Eſpañolas, viendoſe apartado de los otros en vna Calma: ſin eſperar las Embarcaciones los del Joli (porque yà iban mas de 50 Enfermos, y entre ellos Roberto, y los Cirujanos) reſolvieron ir al Puerto de la Paz, que era el primero de la Isla de Santo Domingo; deſcubrieron à 20. el Cabo de Samanò, que eſtà en 19 Grados de latitud, al Norte, y 308 de longitud; pero no pudo conſeguir Roberto, con el Capitan, ni los Marineros, que tomaſen el Puerto ſeñalado; porque Coſteando, ſin neceſidad, la Isla de las Tortugas, y la de Gouable, llegaron à 27. de Septiembre à Govave, Puerto pequeño, donde llegò à reconocerlos vna Piragua de Franceſes; y los que iban dentro, dijeron, que el Governador de la Tortuga, Cuſi, y el Marquès de San Lorenço, Teniente General del Rei de Francia, en las Islas de las Indias, el Intendente Begon, y otros, quedaban en el Puerto de la Paz.

Diò gran peſar à Roberto eſte arribo, y hallandoſe algo mejorado, ſaltò en Tierra, con algunos, para haçer traer ſocorro à los Enfermos, y vèr como podia aviſar al Marquès, Begon, y Cuſi; eſcriviò à eſte, vinieſe luego para tratar con èl, de ſu Empreſa, ſegun las ordenes, que tenia del Rei. Sacaron los Enfermos à vna Isla cercana, donde ſuelen ſer Enterrados los Hereges, y poco deſpues ſe agravò la Enfermedad de Roberto, tanto, que eſtuvo à rieſgo de morir; porque aiudaba à la Enfermedad, la que padecian caſi todos ſus Criados, y Amigos, y la falta de Dinero, y vèr fruſtrados ſus intentos. En eſte aprieto ſe valiò de Gros, y de Joutèl, los quales vendieron algunas Mercaderias, y hicieron Dinero, cuidando mucho de ſu ſalud, que no fue de poco alivio para Roberto: y mas el aver llegado à el 2. dia de Octubre, dos Bageles, de los tres, que ſe avian apartado del Joli, el Dia 18. de Septiembre. Sintieron mucho la pèrdida del Navio San Franciſco; porque venia cargado de Viveres, Municiones, y otras coſas neceſarias à la nueva Poblacion imaginada. Pero moderò ſu pena, la llegada del Marquès de San Lorenço, Cuſi, y Begon, con los quales tuvo muchas conferencias, ſobre ſu Viage, Roberto; y en vna, concurrieron los Pilotos, para determinar el Parage en que ſe avia de ſurgir, antes de llegar à la Florida. Fue reſuelto, que Navegaſen derechos à la Punta Occidental de la Isla de Cuba, ò Cabo de San Antonio, que diſta cerca de 300 Leguas de Santo Domingo, y eſperar en èl Viento favorable, para entrar en el Golfo Mexicano. Diſpuſieron luego otras Proviſiones, en lugar de las perdidas, y alguna Gente, que ſupliò la que ſe avia huìdo, y muerto, en tanto, que eſtuvieron ſurtos.

Don Andrès de Ochoa y Çarate, General de la Armada de Barlovento,

Digitized by Google

apresò, por Septiembre, vna Fragata Corsaria, Francesa, en la Costa de Yucatàn, informòse de su destino, y del que llevaban los demàs Corsarios Franceses, declarò el Patron la Salida, Prevencion, Armamento, Gente, y Provisiones de Roberto, con gran puntualidad, y el intento de Poblar, y Fortificar el Seno Mexicano, por aver llegado à èl, desde la Canada.

Roberto Navegò con felicidad desde la Isla de Santo Domingo, hasta tomar Tierra, en la Isla del Pino, cerca de Cuba; y à once de Diciembre doblò el Cabo de Corrientes, para ganar el de San Antonio; y despues de aver dado muchos Bordos, hecharon las Ancoras el Dia doce en el Ancon de este Cabo, que està en 22 Grados al Norte, y 288, y 35 Minutos de longitud. El Dia siguiente, que el Viento pareciò mui prospero, para entrar en el Seno Mexicano, doblaron el Cabo, à empeçar su Viage: y à las cinco Leguas se mudò el Viento, y quisieron continuar algunos Dias, mas no adelantaron nada; por lo qual creiò Beaujeu era mejor bolverse al Cabo de San Antonio: consintiò Roberto, por no darle nuevo motivo de enojo, aunque no era necesario; y al Dia siguiente embiò à hacer Aguaje, y hallaron vna Botella de Vino, mui desmenguada, à que se reduce la gran Provision de Vino, Agua Ardiente, Maìz, y otras cosas, que dice Tonti, por Relacion de el Hermano de Roberto (*Fol.* 242.) avian abandonado, sin saber por què, los Espaòles.

A 18. refrescò el Viento, y prevenidos de todo, se hicieron à la Vela, à las diez del Dia, y dejando al Este Oeste la Punta del Cabo de San Antonio, continuaron su Derrota al Norte Oeste, hasta el Dia 19. al medio dia, que se hallaron en 22 Grados, y 58 Minutos de latitud, al Norte, y 287, y 54 Minutos de longitud. A 20, observaron, que variaba la Aguja cinco Grados àcia el Nordeste, estando en 28 Grados, y 40 Minutos, y en 285 Grados, y 16 Minutos de longitud; y hasta el Dia 27. continuaron su Viage por el 27 Grado, y 14 Minutos de latitud, al Norte, persuadidos à que tenian cerca Tierra. Beaujeu embiò à preguntar à Roberto, con su Teniente Ayrre, y dos Pilotos, la Derrota, que avian de seguir, con los quales resolviò, Navegar al Este Nordeste, hasta hallarse en seis Braças; y que luego, que descubriesen Tierra, embiarian à reconocer el Pais. Conformes en esta resolucion, partieron, con la Sonda en la Mano, y à las diez se hallaron en diez, y once Braças de Agua: al medio dia estaban yà en 28 Grados, y 37 Minutos al Norte; y Navegando el dia 28. por ocho, y nueve Braças, vieron, que la Bella avia puesto su Vandera, en señal de aver descubierto alguna cosa: saliò à la Gavia vn Marinero, descubriò al Nordeste Tierra, de que estarian seis Leguas el Joli, y el Amable, con Roberto, y Beaujeu: este mandò luego hechar las Ancoras: creieron era la Baìa de Apalache, por el modo con que avian Navegado. Y à 29. les pareciò seria bien tomar la Derrota al Nordeste, Costeando la Tierra, y se determinò siguese el Joli, en 6 Braças de Agua; pero ninguno atinaba la Boca del Rio de la Paliçada, antes Roberto imaginaba, que movido de informes, que le avian dado de la continuacion de los Vientos Nordestes, y violencia de las Corrientes en la Ensenada Mexicana, avia errado todas sus Cuentas, cargandose mas al Este; y assi Navegaron à deshacer el error, que presumian, desviandose de la Boca, que buscaban; porque ninguno de los que iban en los Bageles tenia conocimiento del Golfo.

Luego, que entrò, en los Indios Miamis el Caballero Tonti, que fue en 6. de Enero, visitò el Fuerte, que hiço Roberto en la Tierra de aquella Nacion; dejò en èl 10 Hombres bien Armados; y prosiguiendo su Camino, llegò al Fuerte de San Luis, el qual acabò en dos Meses, y combidò à las Naciones Veçinas, que serian mas de 100, à que viniesen à èl: en breve hicieron mas de 500 Casas, y venian muchos Indios con Bastimentos, à Comerciar al Fuerte; Pero aviendo sabido los Iroqueses esta Nueva Poblacion, llegò à destruirla, vn Esquadron de 500 Indios. Fue grande el miedo de los Illineses, escarmentados en la antecedente invasion. Tonti los animò, y embiò à pedir à Durontay, Governador de Masilimachinac, Socorro. Previno, lo mejor que pudo, su Fortaleça, haciendo en ella nuevos reparos, y hechò vn Foso al Pueblo de los Illineses, que le hacian defensable.

A 28. de Março sitiaron los Iroqueses el Pueblo, y aviendole embestido algunas veces, fueron rechaçados: Prosiguieron en los Combates seis Dias, y en todos los lances llevaron lo peor, hasta que perdidos mas de 80 Hombres, se retiraron, haciendo Esclavos algunos de las Naciones Comarcanas, los quales huieron al Fuerte, quando iban à cortarles el Cuero de la Cabeça; y passado este Trabajo, mediado

Abril

Digitized by Google

Abril; llegò el mismo Durontay, con el P. Daloy, de la Compañia de Jesus, y 60 Hombres de Socorro, que solo sirvieron de consumirle algunos Viveres.

Huviera producido esta Poblacion buenos efectos, àcia los Franceses, si el Nuevo Governador de Canada, Barra, no quitàra à Tonti el Govierno de San Luis, para darsele à Bogia, su Amigo (que decian era su Pariente) à quien entregò muchos Efectos, por Inventario, y todo lo que avia en el Fuerte, Tonti; y el mismo Dia saliò à Monte Real, desde donde llegò à Quebec à principio de Julio. Viò à Barra, que le ofreciò otro Govierno; à que respondiò, no entendia ocuparse, hasta que bolviese Roberto; al qual escriviò la injuria, que se le avia hecho, y el mal estado de sus Negocios; y à Foresto, su Teniente, encomendò sus intereses, de el qual supo por Julio, quan bien avia sido recibido en Francia Roberto, y que tenia Patente del Rei, confirmandole en el Govierno del Fuerte de San Luis, de que Tonti se regocijò, en gran manera; y à primero de Noviembre partiò con Foresto, que se bolvia à Frontenac, donde era Governador, à San Luis de los Ilineses, bien prevenido de todo lo que necesitaba, para Sì, y su Fuerte; pero los Yelos le estorvaron el Viage, viendose precisado à detenerse todo el Invierno, en Monte Real, esperando à que se derritiesen.

A fin de Agosto saliò de Monte Real el Governador de Canada, Barra, con la Gente, que pudo, para hacer Guerra à los Iroqueses, llegò al Rio Famira, donde le diò vna Calentura, y caiò Enferma mucha Gente: el Medico atribuìa las Enfermedades, que no curaba, al mal Alimento, y à los Aires; pero si esto fuera verdad, con maior facilidad huvieran Enfermado las tres Compañias de la Marina, que llevaba el Baron de La Honthàn: alli se detuvo, porque los Enfermos eran tantos, que no podia proseguir la marcha.

Dulhut, que estaba en Masilimachinac, avisò à Barra, tenia dispuesto, que dos Esquadrones de Indios Hurones, y Outaovas, se juntasen con su Egercito, que le avisase donde avia de ir. El Governador bolviò à embiar el Mensagero, à Dulhut, mandandole deshiciese aquella Gente, disculpandose con los Indios, como le pareciese; porque temiò, que si se juntaban à su Egercito, viendole en el mal estado en que iba, acabarian con èl, pareciòle conveniente, vèr si podia restablecer la Paz con las Cinco Naciones de los Iroqueses. Para lo qual se valiò de Moyne, que era vn Francès, à quien aquellos Indios estimaban mucho, y le avian puesto por Nombre Akovessar (que significa Perdiz.) Encargòle persuadiese à los Principales, viniesen con èl, à tratar el Restablecimiento de la amistad primera, y satisfacer los agravios, que avian hecho à los Franceses, y à sus Amigos; diòle algunas cosas de Rescate, con que los regalase.

Moyne partiò luego à los Pueblos Onontagues, que distaban ocho Leguas del Campamento de Barra, el qual diò orden, que sin dilacion llevasen los Enfermos à Frontenac; porque si viniesen los Indios, no los viesen tan flacos, y debilitados. Bolviò Moyne, con el Cacique Grangula (que era tenido por mui Valiente entre los Iroqueses) treinta Indios de Guerra, en Canoas; Barra los embiò al instante Pan, Vino, Truchas Salmonadas, y otras cosas; y à manifestarlos la alegria, que avia recibido con su venida.

Diò à entender Moyne à los Indios, que el Grueso del Egercito Francès, se avia quedado en el Pueblo, y que alli solo traìa el Governador Escolta, para su resguardo; pero los Indios, ò sospechando lo que avia sido, ò informados de alguno, conocieron la flaqueça de los Franceses, y que procuraban artificiosamente desmentirlos.

Dos Dias despues, vino Grangula à hablar à Barra, sentòse en el Suelo, formando vn Circulo sus Indios, y algunos Franceses sentados: enfrente de èl quedò Barra; el qual, mediando vn Interprete, dijo à Grangula, que informado el Rei de Francia de que las Cinco Naciones Iroquesas avian quebrantado la Paz, y Confederacion, hecha, y jurada tantos Años antes, le avia mandado ir hasta alli, seguido de Escolta, bastante à su Persona, dejando el Egercito en Monte Real: que avia embiado à su Amigo Akonessar (que era Moyne) à que viniesen los Indios Principales, para que en la gran Pipa de Paz, tomasen juntos Tabaco, si prometiese Grangula, y los demàs Indios, que estaban presentes, en Nombre de las Naciones de los Tsonnontovanes, Goyognanes, Onontagues, Onoyutes, y Agnieses, dàr satisfaccion à los agravios, y daños, que avian hecho, obligandose à que en adelante, no harian accion, que obligase à rompimiento: pues bien sabian, que sin causa, juntas las Naciones referidas, violando la Paz, avian

Digitized by Google

robado, y maltratado à los Mercaderes, que iban à tratar con los Indios Ilineſes, Oumamis, y otros Hijos de ſu Rei; y que ſi no reſtituìan los Robos, tenia orden de romper la Guerra à las Cinco Naciones, que avian introducido à los Ingleſes en las Lagunas del Rei, y en los Pueblos de ſus Hijos, deſtruiendo el Comercio de ſus Vaſallos, entrando muchas veces en los Pueblos de los Ilineſes, y Oumamis, atormentando, y dando muerte à muchos de ſus Mercaderes, que ſe creìan ſeguros con la Paz: porque aunque no ſean Hijos de eſtos Pueblos, no debian ſer Eſclavos en ſu Tierra, ſino ponerlos luego en libertad; pues cauſaria mucho deſagrado al Rei, que la Fortaleça de Eetarcovi (aſi llaman los Indios à Frontenac) que aſeguraba la Paz, fueſe el Arco fatàl, que diſparaſe la Flecha de la Guerra à las Cinco Naciones, y Carcel funeſta de los Priſioneros, y que ſu bien conſiſtia en eſtorvar las deſventuras, en que vendria embuelta; y ſe lo advertia, porque los Franceſes eran Hermanos, y Amigos de las Cinco Naciones, y nunca turbarian la publica quietud, ſi ſatisfacieſen ellas aora los agravios propueſtos, y obſervaban en adelante la Paz: pues lo contrario darìa motivo à que ſe juntaſe con el Governador de la Nueva Yorck, para abraſar ſus Pueblos, y exterminar ſus Moradores. Aſsi acabò de hablar, y à cada Clauſula, en que pedia, ò afirmaba alguna coſa, daba vn Collar de Cuentas de Porcelana à Grangula, que eſtiman mas que el Oro, aquellos Indios, diciendo: Eſte Collar aſegura mi Palabra.

Grangula ſe levantò de enmedio de ſus Indios; y aviendo dado algunos paſos al rededor del Cerco, que formaban los Franceſes, mirando à Barra, de hito en hito, le dijo: Yo, y todos mis Guerreros te veneramos; y pues has acabado de decir, atiende lo que por mi te dicen todos: Que ſin duda creiſte, quando partiſte de Quebec, que el Fuego del Sol avia quemado las eſpeſas Floreſtas, y Arboles, que hacen impenetrables nueſtros Paìſes à los Franceſes, ò que alguna Laguna nos avia cercado; de modo, que era impoſible ſaliéſemos de entre las Aguas: porque ſolo aviendo creìdo eſto, pudieramos perſuadirnos à que la curioſidad de vèr abraſados, ò ſumergidos tan Fertiles Paìſes, te huviera movido à venir haſta aqui: mas te aſeguramos, Yo, y mis Guerreros, que no han perecido las Cinco Naciones, y te agradezco, en ſu Nombre, traigas la Pipa de Paz, que dimos à tu Anteceſor Ononcio, y que aias dejado enterrada la Homicida Hacha, que tantas veces ſe viò teñida en la Sangre de tus Franceſes.

Aora debilitado tu Campo, con las enfermedades, dices, que vienes à ahumar con noſotros, en la Pipa: no es ſueño, Ononcio, ſi te vieras ſuperior, en fuerças, ſe bolviera Cuchillo, contra el Cuello de Grangula. Aunque Yo, ni mis Guerreros, nunca hemos hecho mal à los Franceſes, que no llevaban Polvora, Balas, y Fuſiles à nueſtros Enemigos; y con eſtos hacemos lo miſmo, que los Jeſuitas hacen con los Barriles de Aguardiente, que adquirimos, que los vierten, porque no los matèmos, Borrachos. Donde han de ir nueſtros Indios à buſcar Caſtores, para pagar las Armas, que han tomado, ſi los Ilineſes, y Oumamis, han acabado con la Caſta, haciendo tan grandes Caças, contra la coſtumbre de los Indios, que han deſtruìdo mucho la Tierra? Por eſto los hemos muerto, y porque cortaron los Arboles de Paz, que eran Limites de vna Frontera, y llevaron à los Chaovanones à ſu Paìs, dandoles Armas de Fuego. Menos hemos hecho de lo que debiamos, conſiderando ſus injuſtos deſignios, contra noſotros; pues ſi huvieran egecutado contra Ingleſes, ò Franceſes, las maldades, que contra noſotros, huvierais arruìnado ſu Paìs, y echadolos de ſus Tierras; porque ſin derecho, ni raçon, vèmos, que vſurpais ſus Dominios à muchas Naciones, para fundar Pueblos, y Fortaleças en ellas. Si introdugimos à los Ingleſes en nueſtras Lagunas, fue para Comerciar con los Otaovas, y Hurones: Por ventura los Algonquines, no hicieron el miſmo obſequio à los Franceſes, afirmando vnos, y otros, que les toca el Comercio; y todos ſaben, que no es de ninguno? Libres nacimos, libres ſomos, de Nadie dependemos; ni Ononcio puede eſtrecharnos la voluntad, ni Corlar imponernos Leies, noſotros Comerciarèmos con quien quiſieremos; y ſi ſus Aliados ſon ſus Hijos, ò tus Eſclavos, prohibelos, quitalos la libertad de recibir otras Gentes: Pero con quien no quiere ſer ſu Hijo, ni tu puedes hacerle Eſclavo, ſobre què es eſte Imperio? Quando los Cinco Pueblos de los Iroqueſes hicieron la Paz en Eetarcovi, en preſencia del Ononcio, tu Anteceſor, plantaron el Arbol de la Paz, para que fueſe guardado, con gran deſvelo, en el Centro de la Fortaleça, haciendola Caſa, y Depoſito de Mercaderes, y Pieles de Caſtor, y no Caſtillo, para guardar las Armas. Temo no le agoſten eſtos Soldados flacos, y enfer-

Digitized by Google

fermos : si pudieramos ahumar juntos en la Pipa de Paz, si huvieramos dejado, que el Arbol hechaſe Raìces, nunca os huvieramos diſguſtado, ſe conſervara la Amiſtad, ſi Ononcio, ò Corlar, no nos embeſtian : porque en eſte caſo, ſomos obligados à defender los Paìſes, que el Gran Eſpiritu concediò à nueſtros Mayores. Diò varios Collares à Barra ; y bolviendoſe à Moyne, le dijo : Animate, Akobeſſar, que baſtante Eſpiritu tienes, explica à Ononcio lo que he dicho, y no olvides nada de lo que la Voz de Grangula dice, y recibe eſte Preſente de Caſtores, que embian à Ononcio las Cinco Naciones.

Moyne explicò mas dilatadamente lo que Grangula avia dicho, y ſe deſpidiò Barra de èl : bolvioſe el Indio donde antes eſtaba, regalò à algunos Franceſes con Caſtores, y ellos le regalaron con coſas de Reſcate, y à los dos dias ſe bolviò à ſu Tierra ; Barra viendo imposible la Empreſa, la Gente cada dia peor, y los Barbaros obſtinados, y ſoſtenidos de los Ingleſes, ſe bolviò à Monte Real, en que anduvo mui prudente : porque ſi huviera proſeguido la Guerra, ſe perdiera inutilmente : aunque no faltaron embidioſos, que eſcrivieron à Francia contra eſta accion, y otras ſuias.

Con el aviſo, que Don Andrès de Orchoa y Çarate diò al Marquès de la Laguna, deſpachò luego à la Habana à Juan Enriquez Barroto, Piloto de la Armada de Barlovento, inſigne Matematico, y Hombre de gran experiencia, en aquellos Mares, con orden al Governador, de que ſin perder tiempo le apreſtaſe vna Fragata, prevenida de quanto neceſitaſe ; y le llevò inſtruccion Barroto de que paſaſe à Apalache, y de alli fueſe Coſteando de de dia, y de noche ; ſe eſtuvieſe al Ancla, y reconocieſe la Coſta, para ſaber el Parage donde tomaba Roberto Tierra : todo lo qual executò breviſimamente.

Año M.DC.LXXXV.

COſteando Roberto la Tierra de la Florida à 1. de Enero, reconociò, que las Corrientes arrojaban à la Coſta los Bageles ; y para reſiſtirlas, hechò las Ancoras. A poco tiempo vieron los de la Armada, que la Bella, hacia ſeñas de aver deſcubierto Tierra, que diſtaria quatro Leguas del Amable : Boju mandò fueſen à reconocerla dos Chalupas Armadas ; en la vna fue Roberto, con Ayrre, Teniente de Boju, y otros ; y en la otra Jutèl, con diez, ò doze Hombres, y diò orden Roberto à la Bella, que le ſiguieſe Coſteando.

Algunos de los que iban con Roberto tomaron Tierra, y vieron vn Paìs llano, y dilatado, con grandes Paſtos ; pero no tuvieron tiempo de reconocerle, porque temieron no poder bolver à la Chalupa, aviendo arreciado el Viento, y ſe vinieron à Bordo. La Gente de la de Jutèl no deſembarcò, ſolo viò à lo largo de la Coſta muchos Arboles ; y tomando Roberto la Altura, hallò eſta Tierra, en 29 Grados, y 10 Minutos, al Norte.

Anduvieron à viſta de aquella Coſta, deſde el Dia 2. haſta el 8. de Enero, que ſe perſuadieron los de la Armada, à que eſtaban en la Baìa del Eſpiritu Santo ; pero Roberto, que avia hecho reconocer los Bancos de Arena, que la Coſta tiene delante, afirmò hallarſe en la Baìa de Apalache ; y aviendo Navegado haſta el Dia 10. tomada la Altura, eſtaban en el miſmo Grado 20, y 23 Minutos.

El Dia 12. ſe mudò el Viento, y Navegando al Sufoeſte, ſe hallaron al medio dia en 28 Grados, y 50 Minutos, al Norte, viendoſe preciſados à hechar las Anclas en quatro, ò cinco Braças de Agua, porque las corrientes, que venian de el Sur, los arrojaban à Tierra ; y faltandoles el Agua, determinaron embiar à Jutèl à Tierra, en vna Chalupa ; pero aun no avia llegado à ella, quando vieron venir, à lo largo de la Ribera, vna Tropa de Indios deſnudos ; y no ſabiendo con què fin, hecharon las Ancoras, impedidos de llegar à Tierra, por lo alto, y grueſo de las Olas, y porque el Viento era contrario. Los Indios creieron era recelo la detencion, y los hacian ſeñas, para que llegaſen, hechando los Arcos en el ſuelo, en ſeñal de Paz, y enſeñandolos Pieles, dandolos à entender, querian reſcatar, y ſe iban acercando à la Orilla ; pero como Jutèl no podia llegar ; por los impedimentos referidos, empeçò à llamarlos, y puſo en el Fuſil vn Pañuelo blanco, à modo de Vandera ; al principio eſtuvieron receloſos, deſpues ſe hecharon algunos al Agua ; y temiendo la braveça del Mar, ſe bolvieron à Tierra, y buſcaron vn gran Leño, que arrojaron en la Mar, y apoiados en èl, por

Digitized by Google

vna parte, y nadando por otra, llegaron à la Chalupa: Entraron Cinco, en ella, los quales hicieron ſeñas à los demàs, para que fueſen à la otra, en que avia llegado Roberto, y padecia el miſmo impedimento, que la de Jutèl; egecutaronlo aſi; de lo qual ſe holgò mucho Roberto, creiendo le darìan noticia del Miſiſipi; pero fue vana ſu eſperança: pues aunque los hablò, en quantas Lenguas ſabìa de los Indios, que eran muchas, no dieron muestras de entenderle: bien que algunos daban ſeñas confuſas de vn gran Rio, por donde avian paſado otros, como èl, que era el que formaba aquellos Bancos de Arena.

Deſpues de aver tomado Tabaco, y comido los Indios, los enſeñaron la Chalupa, en que iban Carneros, Puercos, Gallipabos, y vna Piel de Baca; y luego, que lo vieron, hicieron ſeñas de que en ſu Tierra avia todas aquellas coſas; dieronlos algunos Cuchillos, y otras coſillas, y los acercaron à Tierra, en la Chalupa, para que ſe bolvieſen.

No pudiendo tomar Agua los Franceſes, ſe bolvieron à las Naves, levaron las Anclas, y Navegaron al Sur, haſta el Dia 14. de Enero, que al medio dia ſe hallaron en 28 Grados, y 51 Minutos, al Norte, donde bolvieron, à hecharlas, por no poder reſiſtir lo recio del Viento; y como iba creciendo la falta de Agua, bolviò à embiar Roberto à Jutèl, à Tierra, con las miſmas Chalupas, que por los embaraços de el Dia antecedente, no pudo tomarla; y con eſperança de conſeguirlo, Ancoraron en quatro pies de Agua: vieron deſde las Chalupas gran cantidad de Cabras Monteſes, y de Bacas, diferentes de las nueſtras; por lo qual ſe animaron à paſar vn Banco de Arena, en que eſtaban, para ſalir à vn Canal, deſde el qual, facilmente, podian ſaltar à Tierra; pero quando eſtaban mas ocupados en eſta obra, diſparò vn Tiro el Amable, llamandolos, porque amenaçaba gran Tormenta, y Uracàn, y ſe retiraron.

Contaron à Roberto, lo que avian viſto, y ſe holgò mucho, y los que eſtaban con èl, determinando ir à Caçar, por el deſeo, que tenian de comer Carne freſca.

El Dia ſiguiente Navegò Roberto, viendo por la Mañana Tierras mui apacibles; mas por la ninguna ſeguridad del Viento, hechò el Ancla, y ſe eſtuvo quieto, haſta el Dia 16. que al medio dia ſe hallò en 28 Grados, y 20 Minutos, al Norte; conociò, que la Coſta tiraba al Medio dia, aquella Tarde quedò Ancorado; en ſeis Braças de Agua. Continuò ſu Derrota el Dia 17. al Suroeſte, y à las 10 del Dia deſcubriò vna Plaia de Mar, que le pareciò Rio, por lo qual hiço embarcar à Jutèl, para reconocerla, con 10 Hombres, y orden, de que ſi hallaba ſitio à propoſito en que deſembarcar, aviſaſe con ahumadas. Aviendo paſado vn Banco de Arena, que eſtaba entre el Mar, y la Orilla, ſiete Soldados tomaron Tierra, y hicieron vna Hoguera, que viſtà por Roberto, puſo la Proa à Tierra, pero las Olas no le dejaron tomarla.

El Paìs, donde deſembarcò Jutèl, aunque parecia, que algunas veces le inunda el Mar, es ſeco, y tiene poca Yerva: ai muchas Lagunas de Agua ſalada, y aun en aquel Tiempo, no era deſtemplado: Repararon aver en la Arena, piſadas de Cabras, y aviendolas ſeguido, aunque poco, vieron algunas; pero no ſe atrevieron à ſeguirlas mas, ni tirarlas: caçaron Anades, y Abutardas, y no hallaron Agua dulce, con lo qual ſe bolvieron à la Chalupa, en que avian ido, y al entrar en ella, echaron menos vn Marinero Inglès, que ſe quedò entre los Indios: bolvieron à buſcarle, y no le pudieron encontrar. Vinieron à Roberto, el qual ſin embargo de las malas Noticias, de la Tierra, reſolviò tomarla, y ſacar à ella quanto llevaba; à cuio tiempo ſe apareciò el Joli. Advirtiendo Boju la reſolucion de Roberto, embiò à ſu Teniente Ayrre, à Gabaret, ſu ſegundo Piloto, y Otros, à dàr à Roberto grandes quejas, de que ſe huvieſe apartado, y deſparecido de la Capitana. Diſculpòſe del cargo, que le hacian, atribuiendoſele à la Capitana, que le avia dejado, ſin motivo.

Con eſto empeçaron de nuevo las diſputas, ſobre el Sitio donde eſtaban, à Bordo del Joli, y del Amable. Unos decian, que las corrientes los avian llevado mas delante, y paſado la Boca del Rio Miſiſipi: otros, que eſtaban cerca del Rio de la Magdalena. Prevaleciò, como otras veces, el primer dictamen, aunque fundado en imaginaciones. Pasò Boju, con Otros Capitanes, al Amable, y Roberto propuſo à los demàs, bolver à los Bancos de Arena, que avian dejado el Dia 6. teniendo por ſin duda, ſer entrada de algun Rio en el Mar. Boju le contradijo: y por conſiderar inutil el ſegundo reconocimiento, y que ſolo ſerviria, de que los Baſtimentos ſe le acabaſen, que yà (ſegun decia) eran mui pocos;

pidio

Digitized by Google

pidiò à Roberto ſe los dieſe, y le ofreciò darle para 15 Dias, en cuio tiempo podia bolver à los Bancos, y reconocerlos, y pidiò ſe le entregaſen los Efectos, y Mercaderias ſuias, que iban en el Joli; pero Boju no quiſo admitir lo vno, ni conceder lo otro, y ſe bolviò à ſu Navio, diſguſtado.

La gran falta de Agua, que tenian, preciſò à Roberto à entrar, en vna Chalupa, mandando à Jutèl le ſiguieſe en otra, y ſalieron à buſcarla; ſubiendo Legua y media el Rio arriba, ſaltaron en Tierra, y tomaron el Agua, que neceſitaban, caçaron algunas Abutardas, Anades, y otras Aves, y al Dia ſiguiente mataron dos Cabras.

Tambien mandò Boju à ſu Chalupa, fueſe à hacer Leña, y èl ſe metiò en vna Canoa, con el Ingeniero Minet, à reconocer vna Laguna de Agua ſalada, en la qual no hallò coſa notable; y bolviendo à ſu Navio, encontrò à Roberto, que conociò le duraba ſu diſguſto, embiole parte de las Cabras, quedandoſe en Tierra; y el agradecimiento fue, embiar al Teniente Ayrre à conferir con èl la entrega de los Baſtimentos, antes pedidos; pero por más inſtancias, que hiço, no pudo lograr que le ofrecieſe mas que para los 15 Dias, ni Roberto, que ſe le entregaſen ſus Mercaderias.

Conociendo Roberto, que la intencion de Boju era ſacarle Baſtimentos, para bolverſe à Francia, y deſairar ſu Empreſa, mandò ſacar à Tierra, quanto traìa, y antes tratò de encontrar otro Rio mas à propoſito, para hacer vn Fuerte; anduvo por Tierra, ſin hallarle, y hiço, que deſembarcaſen 120, ò 130 Hombres, para que fueſen à lo largo de la Coſta, à buſcar otro Rio, y que la Bella, los ſiguieſe, por Mar, Coſteando ſiempre, para ſocorrerlos, ſi huvieſe neceſidad.

Nombrò à Moranget, ſu Sobrino, y à Jutèl, por Capitanes de eſta Partida, proveiòlos para 8 dias de Armas, y Baſtimentos, cada vno hiço ſu Mochila; y con vna Memoria de lo que avian de hacer, y Inſtrucciones de la ſeñales, de que ſe avian de ſervir, ſe puſieron en Marcha à 4. de Febrero, llegaron à vn Cerrillo, donde oieron vn Tiro de Cañon, que les inquietò mucho, y hicieron ſus ſeñales; pero no embiandolos aviſo, proſiguieron ſu marcha, Jutèl à la Frente, y Moranget, en la Retaguardia. A los tres dias hallaron vn Rio, donde faciaron la ſed, que llevaban: bolvieron à hacer ſeñales, y ſe Camparon en vn Sitio muy à propoſito, eſperando la Chalupa, y el Bagel, que los ſeguian. Empeçaron à faltar los Viveres, y temiendo alguna deſgracia de la diſcordia de Roberto, y Boju, ſe juntaron los Cabos, y Oficiales, y reſolvieron recoger los Viveres, que pudieſen, paſando à eſte efecto, donde huvieſe Bacas.

Eſtorvaba eſta determinacion el Rio, porque no tenian en que paſarle: hicieron vna Canoa grande los Carpinteros; y à 13. vieron en el Mar al Joli, y la Bella, con que ſe alegraron: encendieron Hogueras, para que vieſe el Humo, Roberto. El Dia 14. Barbier con la Chalupa, y el Piloto con la Bella, ſe adelantaron, y ſondaron la Boca del Rio: caieron en 10, ò 12 Pies de Agua, en vna Barra de Arena, haſta que llegando à cinco, ò ſeis Braças, fueron à dàr fondo cerca de la Isla, que eſtà entre las dos Puntas del Ancon, y hallaron los miſmos fondos. La Chalupa del Joli, vino tambien à ſondar del otro lado del Canal.

Llegò Roberto entonces, y hiço cargar de Viveres la Chalupa, para los que eſtaban en Tierra: el Dia 15. reconociò el Puerto, y la Boca de el Rio, que le pareciò mui buena, y aviendo hecho ſondar primero el Agua, mandò entrar la Bella, y el Amable, para ponerlos al abrigo, aquel miſmo dia. Boju durmiò en Tierra, del otro lado de la Ribera, donde obſervò la multitud de Parras, que trepaban por los Arboles; y muchas Bacas muertas, que avian perecido de ſed.

Los Pilotos hallaron facil la entrada para los Navios; y para no errarla deſpues, la ſeñalaron con Eſtacas. A 18. vino Ayrre à vèr à Roberto, y decirle, que deſeando, que el Amable entraſe aquel dia, avia dado orden de que ſe deſcargaſen los Cañones, Hierro, y otras coſas peſadas. Mandò Roberto al Capitan de èl, que ſe acercaſe à la Barra de Arena, y que entraſe en plena Mar, que quando mas ſe levantaſe el Agua, èl le haria ſeñal, para que no erraſe la ocaſion, y embiò à aiudarle al Piloto de la Bella; y aunque eſte obedeciò, no le quiſo admitir el Capitan del Amable, diciendole, que èl baſtaba, para maiores Empreſas.

Eſtando ocho Hombres, que Roberto avia embiado à cortar Madera para vna Canoa, fabricandola, dieron los Indios de repente ſobre ellos, y antes que pudieran alcançar las Flechas, vinieron dos, à toda diligencia, à dàr cuenta à Roberto, aſirmandole, que los Compañe-

Digitized by Google

ſieros ſerian preſos, ò muertos por los Indios, ſegun el furor, con que venian. No alterò à Roberto eſta noticia: porque ſin detenerſe, marchò con algunos Soldados al parage donde eſtaban los ſeis Franceſes; al vèr los Indios, mandò à diez de los Suios, que dejando las Armas, ſe acercaſen à ellos, llamandolos: à eſta accion la maior parte de los Indios hechò los Arcos, y Flechas en Tierra, llegandoſe, poco à poco, dos Franceſes, con ademanes de amiſtad; ſeis Indios ſe metieron entre ellos, los demàs tomaron, como Rehenes, à vn Teniente de Infanteria, y otros dos Franceſes.

Preguntò Roberto à los ſeis Indios, por el Rio Miſiſipi, y otras coſas; pero à ninguna reſpondieron, ſolo pudo entenderlos, ſer abundante de Bacas ſu Paìs. Diòlos algunas Hachas, y Cuchillos, con que bolvieron mui contentos à los Suios; quiſo Roberto recoger à los tres Franceſes, à quien yà los Indios avian llevado à ſu Pueblo, para darlos de Comer.

No fiandoſe Roberto de que los dejarian bolver, marchò en ſu buſca: en el Camino divisò el Amable, en que iba ſu Capitan à egecutar lo que le avia mandado, reconociò iba mal governado, mas no ſe atreviò à deſamparar los tres Compañeros, para acudir al remedio; causole gran peſadumbre, que ſe aumentò extremamente, quando al llegar al Pueblo de los Indios (que ſerìa de 50 Caſas, fabricadas de Pieles, y Eſteras de Junco, ſobre Eſtacas) oiò vn Cañonaço, à cuio eſtruendo los Indios ſe arrojaron al ſuelo, en que conociò, con otros, ſe perdia el Bagel, y pedia ſocorro el Amable; quiſo bolverſe, pero conſiderando llegaria tarde, eſperando, que otros mas cercanos le aiudaſen, fue à la Caſa del Cacique, dejò fuera de ella pueſtos en orden ſus Soldados, entrò ſolo, y le recibiò el Cacique, con mucho agrado: Las Indias, que andaban caſi deſnudas, porque ſolo traìan vna Eſterilla, que tapaba deſde la cintura, à las rodillas, empeçaron à çombidar à los Soldados con ſus Caſas, mas ninguno ſe atreviò à ſalir de la Ordenança, donde los regalaron con algunos pedaços de Baca freſca, y en Cecina.

Roberto repitiò al Cacique las preguntas, que à los demàs Indios, ſin hallar ſeñas de Rio, que buſcaba: eſtaba con grande inquietud, por el deſmàn, que preſumia aver ſucedido, en el Bagel: deſpachò la Viſita, quanto antes pudo, regalò al Cacique, y bolviò con ſu Gente, traiendoſe los tres Franceſes à ſu Campo. En el Camino viò 40 Canoas, como las que vſan los Indios, de las Riberas de Miſiſipi, perſuadioſe, à que eſtaba mui cerca de èl; pero à eſte guſto ſobrepujò la pena de vèr perdido ſu Bagel, en la Arena, donde, ſin neceſidad, le metiò ſu Capitan, dejando el rumbo ſeñalado con las Eſtacas: manifeſtòſe la malicia del Capitan por muchos modos; pero quedò ſin caſtigo.

Aumentaba la deſgracia del Naufragio, eſtàr cargado el Bagel de Municiones, Inſtrumentos, y todo lo demàs neceſario para poblar: Roberto ſe aplicò luego à ſalvar lo que pudieſe, y embiò por la Chalupa del Joli, ſacò la Polvora, la Arina, y 30 Botas de Vino, y Aguardiente: no pudieron ſalvar toda la carga, porque ſiendo à guſto de muchos eſta deſventura, apartaron del Navio Naufrago, malicioſamente, la Chalupa de Roberto, el qual ſe retirò; porque arreciò el Aire, y creciendo las Olas, ſe abriò, al impetu de ellas, el Amable, y ſe mojò quanto tenia dentro; y las Mercaderias, que tenian menos cuerpo, ſe ſalieron por las roturas.

Los Indios, que eſtaban admirados de la grandeça de el Navio, llegaron cerca à vèr lo que ſacaban de el Naufragio: deſaçonò à Roberto eſte regiſtro, porque creìa venian à diſcurrir modo con que podian hurtar lo que quedaſe, y mandò à ſus Soldados eſtuvieſen con gran cuidado; y preguntando à los Indios, que ſerìan 120, què querian? Reſpondieron, que combidar à los Franceſes à Caça: mas no aviendo admitido el Combite, ſe bolvieron los Indios, y Barbier fue à tratar con ellos el Reſcate de algunas Canoas, de que ſolo pudo lograr, dos.

Pocos dias deſpues huvo vn gran incendio en el Paìs, que corria, con gran violencia, à embeſtir el Sitio del Campamento de Roberto; antes de experimentar el rieſgo, mandò arrancar toda la Yerva, que eſtaba al rededor de èl, y con mas cuidado la que eſtaba cercana à los Sitios de la Polvora; y à no impedir tan promptamente el Peligro, ſu advertencia, huviera conſumido el fuego quanto tenia. Algunos imaginaron, que los Indios puſieron fuego, para verſe libres de los Hueſpedes. Otros creieron avia ſido caſual; porque averiguado ſu principio, ſe encontrò en el primer Alojamiento.

Pueſto en cobro, lo que avian ſacado del Naufragio, ſalieron los Franceſes à reconocer la Tierra, por otro parage, y, à breve tiempo, dieron con vna Caſa de Indios, cerca de vna Laguna: fueron à ella,

Digitized by Google

ella; y à el ruìdo, saliò huiendo vna India Vieja, que aunque corria mucho, la alcançaron dos Soldados: Todos la alagaron hasta que perdiò el temor, llevòlos à la Casa, que avia dejado; donde bebieron Agua, que tenia en Cantaros. Vieron despues venir, en vna Canoa, dos Indias, y vn Indio Moço, que debian de averse ocultado, hasta vèr lo que hacian con la Vieja; y como reconocieron los agasajos, con que la trataban, y que estaba contenta, llegaron à abraçar à los Franceses, con vna extraordinaria Ceremonia, porque antes los soplaban en la Oreja, con gran respeto, y ademanes. Preguntaban los Franceses, por los demàs Indios; y respondian, por señas, estaban en Caça: entonces se manifestaron otros siete Indios, escondidos entre vnas Matas, vinieron à saludar à los Franceses, de la misma suerte; y como la Ceremonia era larga, no pudieron dejar de reirse: dieronlos algunas cosillas de Rescate, y fueron regalados con Pieles de Cabra: Detuvieronse en este Viage algunos dias; y no teniendo por conveniente pasar adelante, ignorando la Tierra, se bolvieron al Campo.

Juntò Roberto los Bastimentos, que tenia, para repartirlos, con cuenta, y razon, entre los Soldados; y hallandose con dos Canoas solamente, embiò algunos Soldados à rescatar otras de los Indios, aunque se bolvieron sin ellas, y con la noticia de que los Indios se avian aprovechado de los despojos del Naufragio, y que traìan Ropas, como Jubones, hechas de las Mantas de Normandia, y las Mugeres partidas por medio, puestas como Escapulario, y que tenian pedaços de Hierro, y otras cosas, de el Amable. Roberto sintiò mucho se bolviesen sin las Canoas; pero el Dia siguiente, Hamel, Alferez de Boju, se ofreciò, con su Chalupa, à buscar Canoas: permitiòle Roberto cumplir su buen deseo, y mandò fuesen con el Moranget, su Sobrino, Deslojes, Ori, y Otros. Embarcaronse gustosos, y el mismo dia tomaron Tierra, para embestir, sin orden, ni motivo, al Pueblo de los Indios, que vestian las Reliquias del Naufragio, huieron, dejandose algunas Mantas, y Pieles Curtidas, en sus Casas, entraron en el Pueblo, y hallaron escondidos algunos, que por señas los dieron à entender, que si querian castigarlos, por aver tomado las Mantas, que el Mar, arrojò en las Costas, se las bolverian todas; y aunque admitieron la propuesta los Franceses, no pudo cumplirse; porque tenian la maior parte consigo, los huìdos.

No hallando con quien tratar los Franceses, sobre el Rescate de las Canoas, se bolvieron à la Chalupa, hallaron en el Mar dos Canoas, que abandonaron; porque anochecia, y no sabian como llevarlas. Su cansancio, y lo dilatado de la Noche los persuadiò à tomar algun Recreo, saltaron algunos en Tierra, con Moranget, tan descuidados, como si estuvieran en Paris, encendieron Lumbre, para pasarlo con mas conveniencia, cenaron, y se durmieron, fiados en vna Centinela, que hiço lo mismo.

Los Indios huìdos, bolvieron à su Pueblo, y reconociendo, que los avian robado, siguieron los Ladrones con vn buen Esquadron, y gran silencio, reconocieronlos, durmiendo, y dispararon sobre ellos tantas Flechas, con tanta furia, y destreça, que dieron muerte à Deslojes, y Ori, y hirieron mui mal à Gayen. Moranget despertò, herido de dos Flechaços en el Braço, y en el Pecho, y sentandose, como pudo, dispàrò su Fusil; y mal despiertos los demàs, hicieron huìr los Indios al Estruendo, sin daño. Avisado Roberto por vno de ellos de este mal suceso, embiò Gente en su socorro; pero no hallò Indio alguno; recogiò los Muertos, y Heridos, que causaron gran dolor à Roberto, dandole mucho cuidado las heridas de Moranget, y Gayen, temiendo, que las Flechas estuviesen herboladas.

Este suceso, vnido à los antecedentes, fortificò mucho el Partido de los que descontentos, que querian bolverse à Francia, en que eran los Principales Daimbile, Sacerdote, y el Ingeniero Minet, que con otros tenian por locura desesperada, esta Empresa. Pero Roberto mas constante en ella, teniendo por imposible dejar de conseguirla, hiço llevar à vn Sitio, que destinò, quanto avia salvado del Naufragio, mandòle cercar de Estacas, para seguridad, persuadido à que el Rio, que tenia delante, era vn Braço de el Missipi, y pensaba subir, à buscar las señales, que dejò, quando bajò à èl, por el Rio Ilines.

Considerando Boju, que Roberto no convendria en nada, que le propusiese, determinò dejarle, calificandole de temoso, y porfiado; supo Roberto su resolucion, y le pidiò algunos Cañones, y Balas de las de su Navio; pero no quiso darle otra cosa, que la pesadumbre de Embarcar consigo al Capitan del Amable, de que avia sido Pro-

Digitized by Google

tector ; y mediado Março , ſe hiço à la Vela , ſin que Roberto tuvieſe mas arbitrio en detenerle , que eſcrivir con perſona de confiança à Segnelay , Miniſtro de Eſtado , quanto avia aiudado a ſus deſgracias.

Roberto , viendoſe ſolo, empeçò à edificar vn Fuerte, con las Tablas del Amable, Eſtacas, Juncos, y Eſteras, y durante eſta Obra, ſe le huieron, vn Eſpañol, y vn Francès, que nunca ſupo mas de ellos. Deſpues hicieron lo miſmo cinco Franceſes, pero los prendieron, vno fue condenado à muerte, y los demàs reprehendidos.

Acabado el Fuerte, en la forma que pudo, declarò à los Principales, que ſu intento era ſubir el Rio arriba, con 50 Hombres, y entre ellos ſu Hermano, y Chedevile, Sacerdotes, y los Recoletos Franciſcos. Diò tales raçones de la ſeguridad, y bondad de eſte diſignio, que todos le aprobaron, y ſin perder tiempo, ſe embarcaron en cinco Canoas, que eſtaban prevenidas, dejando en el Fuerte 130 Hombres, con Jutèl, y orden, de no tratar, ni comerciar con los Indios. La miſma Noche, que Roberto partiò, ſe acercaron los Indios al Fuerte, Unos, ahullando, como Lobos ; Otros, ladrando, como Perros, y dando otros gritos deſcompaſados, y à ſu parecer horribles. Diſpararon del Fuerte dos Fuſiles, y ſe retiraron, ſin hacer otra hoſtilidad. Repitieron lo miſmo las Noches ſiguientes, haſta que vna, eſtuvieron tan porfiados, que fue preciſo diſpararlos ſiete Cañonaços, para que huieſen. Oiòlos Roberto, è imaginando, que los Indios embeſtian al Fuerte : bolviò aſuſtado à èl, con ocho Hombres, y ſe alegrò de verle en mejor eſtado. Dijo à Jutèl, y à los demàs, que avia hallado vn Pais, mui à propoſito para ſembrar todo genero de Granos, abundante de Bacas, y Aves ; por lo qual queria hacer mas adelante otro Fuerte, y mandò à Jutèl, que avia perficionado aquel, que recogieſe las Eſtacas, que pudieſe, y hechaſe el Mar en la Reſaca, y hicieſe cortas de Leña, en otras partes ; y advirtiendole lo demàs, que le pareciò, bolviò à ſu Viage.

Diò gran cuidado à los del Fuerte, vn Navio, que deſcubrieron à primero de Abril, tan cerca, que conocieron ſer Eſpañol, y parecia los buſcaba. Retiraronſe luego al Fuerte todos, y empeçaron à prevenirſe, para qualquier Suceſo. Mas deſpues vieron, que en lugar de venir àcia ellos, ſe alejaba à la otra punta de la Baia, donde hechaba en Tierra dos Hombres, y deſpareciò luego : Celebraron aver eſcapado del rieſgo de ſer deſcubiertos, ò maltratados.

Embiò Jutèl algunos Soldados à Caçar, para conſervar los Baſtimentos, que en el Fuerte tenia ; pues aunque ſe gaſtaban pocos, por la gran abundancia de Dorados, Rodaballos, Trillas, y otros Peſcados, que ſaçonaban con la Sal, que hacian muy blanca, cogiendo el ſarro de las Lagunas, y moliendole, procuraba conſervar los Baſtimentos, para no hallarſe en neceſidad, ſupliendolos ſu deſvelo.

No paſaron dos horas, quando los Caçadores bolvieron corriendo, perſuadidos à que venian Indios, por aver viſto huir las Cabras Monteſes ; y fue verdad ſu temor, porque luego vieron à vnos ocupar vn Cerrillo, y otros acercarſe al Fuerte. Previno las Armas Jutèl, temiendo quiſieſen quemarle, con las Flechas. Adelantaronſe dos Indios, ſin Armas, y ſaliò à hablarlos con Moranget. Hiçolos ſentar junto à Sì, y por ſeñas digeron, que los Indios eſtaban en Caça. Moranget quiſo vengarſe de los dos Flechaços, de que aun no eſtaba bien ſano, dandolos muerte, pero no lo permitio Jutèl ; el qual, buelto al Caſtillo, mandò diſparar algunos Fuſiles, y viendo que los Indios no ſe iban, hiço diſparar vn Cañon de Artilleria, à cuio ruido huieron.

Aſi eſtuvieron los Franceſes, en aquel Fuerte, haſta primeros de Junio, con gran recelo de los Indios, porque ſabian que andaban deſcubriendo modos de cogerlos deſcuidados, y acabar con ellos ; mas por el recato, y cuidado con que vivian, nunca pudieron hacerlos daño.

Roberto avia yà empeçado à fabricar otro Fuerte, en el parage comunicado à Jutèl, que aunque era Arenoſo, le pareciò mejor, porque eſtaba mas dentro de el Pais. El Sitio eſtaba en 27 Grados de latitud, al Norte, ò mui cerca, en vn Cerro alto, Norte Sur, deſde donde ſe deſcubrian al Occidente grandes, y hermoſas Campiñas, llenas, en todos tiempos, de Yervas, y Paſtos, mas altos, que las Coſechas de Eſpaña, corriendo por ellas infinitas Bacas. Deſde Occidente, à Medio dia, ſe deſcubrian llanuras mas dilatadas, con muchos Boſquecillos, poblados de varios Arboles. Deſde el Medio dia, à Oriente, eſtaba el Lago de San Bernardo, ò la Baia, que llamaron los Franceſes, de San Luis, à dos Leguas del Fuerte, en

que

Digitized by Google

que entraban mas de 50 Rios Navegables, que venian del Oeſte, y Nordoeſte. Deſde Oriente, al Norte, el Rio, que llamò Roberto de las Bacas, y à la otra parte de èl grandes Campiñas, con algunos Arboles, que fenecian en vna Selva, mui eſpeſa, que los tenia mas altos.

La Caça era inumerable, de Bacas, Cabras Monteſes, Conejos, Galipabos, Aburardas, Ciſnes, Ganſos, Çotçales, Perdices, Anades, Chorlitos, y otras muchas Aves, de mui buen comer, y entre ellas la que llaman Gran Comilon, y otra ſemejante, aunque maior, que Polla, que tiene hermoſiſima Pluma, y ſe llama Eſpatula.

Peſcados, avia muchos en el Rio, y en las Lagunas: la Mar es mui abundante de Truchas, Anguilas, Oſtras, y de vnos Peces, que tienen la boca larga, tan fuerte, que rompen todos los Sedales, y Redes; otros eran Rojos. Avia muchas Tortugas de Agua, y Tierra, Caimanes, de increìble grandeça, que huien de quien los perſigue, y perſiguen à quien huien de ellos, vno matò Jutèl de 20 pies de largo, y 5 de ancho.

La Tierra cria muchas Vivoras, Aſpides, varias eſpecies de Culebras, y Serpientes, vna, eſpecialmente, que llaman de Caſcabèl, mui venenoſa, aunque ſu Carne es buena, y ſirve de paſto à los Puercos, que los dà tan excelente ſabor, y calidad, como à los que en Eſtremadura comen Vivoras.

En los Boſques ai Encinas, de muchas eſpecies: vnas, que eſtàn mui verdes todo el Año; otras, que hechan las Bellotas, como Agallas, y pierden la hoja en el Invierno; y otras, como las de Eſpaña. Ai muchas Parras, que trepan los Arboles, y dàn mucho fruto, aunque como incultas, poco ſaçonados. Morales, cuia Fruta es mas pequeña, y ſuave, que la de Eſpaña, y las hojas mas largas, y hermoſas, y mejores para Seda, y otros muchos Arboles.

Los Campos eſtàn alfombrados de vna Yerva, como Acederas, cuia hoja es ſemejante à la de la Mielga, ò Trebol, pero del miſmo ſabor, que las Acederas. Ai abundancia de Cebollas, y entre ellas vnas tan pequeñas, como la hiema del Dedo, mui ſabroſas, y llevan vna flor mui oloroſa. Ai muchos Narciſos, Anemonas, y otras Flores, que cauſan la mas agradable, y hermoſa viſta, en Primavera, y Otoño, que ſe puede deſear.

Las Naciones, que al rededor de el Fuerte habitaban, ſon los Coaquis, que tienen Caballos, que en el Nuevo Mexico adquieren de los Eſpañoles. Los Bahamos, y Quinetes, Indios vagos, y ſin Pueblos, que entonces tenian Guerra con los Eſpañoles, y à dos Jornadas avia Pueblos ſuios en el Nuevo Mexico, aunque no lo ſabian entonces los Franceſes.

Puesto el Fuerte en alguna defenſa, embiò Roberto, à Villeperdri, à traer à Moranget, ſu Sobrino, y todo lo que avia en el Fuerte antiguo, con orden, de que ſe quedaſe Jutèl con 30 Hombres de Guarnicion; egecutòſe como lo ordenaba; llevando en Canoas, al nuevo Fuerte, los Baſtimentos, Municiones, Inſtrumentos, y Gente.

Villeperdri, y otros Franceſes, murieron de enfermedad, en el Fuerte, donde Jutèl avia quedado, y empeçaron à faltar los Baſtimentos; pues aunque le redujo à menos ſitio, y daba Raciones con baſtante eſcaſez, como con la Gente, que avian ſacado, faltò la Caça, y la Peſca, que era lo mas ſabroſo, y abundante de ſu mantenimiento, padecian neceſidad, porque ſiendo tan pocos, no podian ſalir con ſeguridad à buſcar nada. Los Soldados empeçaron à hablar mal del trato, que los daban, y ſe conjuraron algunos, para dàr muerte à Jutèl, y à Gròs, que eſtaba con vna pierna mui hinchada, de vna picadura de Serpiente de Caſcabèl. Duhao (ò Duhaut) diò noticia de el Motin à Jutèl, el qual ſe diò por deſentendido, haſta mui tarde, que tuvo ocaſion de prender à dos de los Principales, y vno confeſò todo lo que tenian tramado.

A mediado Julio embiò Roberto el Navio la Bella, al Fuerte primero, para que condugeſen al Nuevo, los Efectos, que avian quedado, y ſe vinieſen todos. Embarcò Jutèl la Ropa, y Mercaderias, y los dos preſos, por el Motin. Deſhiço el Fuerte, y entrò en la Arena las Eſtacas, y Maderas, porque no ſe aprovechaſen de ellas los Indios, y pasò con Gròs, y el Cirujano à juntarſe con Roberto. El Sitio elegido por èl, no tenia Madera, para edificar el Fuerte, embiò luego à cortar algunas Eſtacas à vn Monte, diſtante vna Legua de alli; los que ſe llamaban Carpinteros, teniàn tan poca habilidad, que ſe viò preciſado à ir à enſeñarlos el modo de cortarlas. Coſtò gran trabajo conducir algunas; lo qual, y eſtàr mal comidos, y al deſcubierto, traìa mui triſtes à los Soldados, y Meneſtrales, aumentando ſu peſar la fuga del Carpintero Maior, que aunque ſabia poco

de

de ſu Oficio; no tenian otro, que lo entendieſe mas; y aunque le buſcaron por diferentes partes, nunca ſe ſupo de èl.

Empeçò Roberto à dàr diſpoſicion, à la fabrica, faltavale Madera à propoſito, y embiò à Jutèl, por la que avia enterrado, y la trajo en vna Balſa, y la que no pudo acomodar en ella, cargò en el Navio la Bella, aunque hallò menos de la que dejò, porque yà los Indios la avian deſenterrado, buſcando los Clavos, de que hacen grande eſtimacion, para hechar puntas à las Flechas. Perdiò Jutèl, en el Viage, vna Canoa, mas le recibiò bien Roberto, porque la Madera que traìa, baſtò à acabar el Fuerte, y ſobrò para añadir vna Pieça, en que ſe pararon el Almacen: puſieron por Nombre al Fuerte, de San Luis, que era el miſmo, que avian dado, à la Baìa cercana.

Murieron Carpentier, y Thibault, Naturales de Roàn, y Gròs, cuia pierna ſe inflamò tanto, de la mordedura de la Serpiente, que fue preciſo cortarla; y ſobreviniendole Calentura, no huvo remedio, que le ſalvaſe la Vida; lo qual, y vèr, que nada le ſucedia como penſaba, causò gran peſar à Roberto, que ſolo eſperaba, para ir à ſu Deſcubrimiento, que eſtuvieſe bueno, ſu Hermano, teniendo prevenido quanto era meneſter, para ſubir por el Rio; en tanto que duraba la Enfermedad, hacia entradas à 4, ò 5 Leguas, en el Paìs, ſin encontrar coſa notable; ſolo hallò vn Paìs mui bueno, que terminaba en vna Montaña, à 20 Leguas de el Fuerte. Avia en èl, multitud de Arboles, y Rios, maiores que el que paſaba junto al Fuerte, que llamaron, Rio de las Bacas, por la abundancia, que avia de ellas, en ſus cercanìas.

Viendo, que por Tierra, no era poſible encontrar noticia del Miſiſipi, penſò hallarla en la Baìa cercana de San Luis. Determinò coſtearla, y mandò à Jutèl, que con cinco Hombres, y vna Canoa, vinieſe, con la Bella, que mandaba Moranget: aviendola dejado en parage ſeguro, ſe entraron en la Canoa; pero fueron las Tempeſtades tan grandes, que huvieron de perderſe muchas veces; y ſin deſcubrir nada, ſe bolvieron donde dejaron la Bella, y no la hallaron, ni vna Legua mas adelante, de que Roberto tomò gran peſadumbre, porque avia hecho meter en ella algunos Cofres, cargados de Mercaderias, Veſtidos, y Papeles; pero aviendola buſcado dos Dias, la hallò, ſin Chalupa; que tambien participò de los rieſgos, de las Tormentas.

Apreſurò Roberto, eſtando yà bueno ſu Hermano, el Viage determinado, y nombrò à Jutèl, por Governador de el Fuerte de San Luis, en ſu auſencia, dejando con èl 34 Perſonas, Hombres, Mugeres, y Niños, entre ellos el Teniente Urie, Domingo Duhaut, vn Cirujano, y tres Recoletos Franciſcos; quedaron ocho Pieças de Cañon, 200 Fuſiles, 200 Eſpadas, 100 Barriles de Polvora, 3y Libras de Balas, 300 de Plomo, y algunas Barras de Hierro, 20 Paquetes de Hierro, para Clavos, 20 Barriles de Arina, Barrica y media de Vino, media de Aguardiente, algunas Herramientas, è Inſtrumentos de cortar, y cultivar, vn Gallo, y vna Gallina, y algunos Puercos. Diò orden à Jutèl de no recibir à nadie, en el Fuerte, ſino la trageſe ſuia, por eſcrito, prohibiendole, totalmente, la comunicacion con los Indios. Deſpues le embiò la Canoa, con tres Soldados; y con eſta Gente ſe mantuvo en el Fuerte, ſupliendo la falta de Baſtimentos, con la Caça, y Peſca; porque aunque ſembrò Trigo, no produjo: Atribuiòlo al Agua del Mar, que bañò algunas veces la Sementera, ò à no averlo ſembrado en tiempo; y aunque las Calabaças, Melones, Chicorias, y otras Legumbres, ſalian bien, eran tantas las Sabandijas, que daban ſobre ellas, que no prevalecian.

Deſpedido Roberto, le hicieron Salva, cinco Cañones, al partir. Tomò el Camino, por lo bajo de la Ribera, para ir por Tierra, à lo largo de la Baìa de San Luis, y las Canoas iban Navegando à la viſta. Deſcansò algun tiempo ſobre la Orilla del Mar, cerca de la Barca, y quiſo reconocer el fondo de la Baìa, àcia las Coſtas cercanas, para ſaber haſta donde podria llegar la Bella: fue el Piloto con algunos, que era mui dieſtro, à examinarla, ſondando en muchas partes, haſta anochecer, que canſado, ſaltò en Tierra con ſus Compañeros, y encendieron Lumbre; pero deſcuidandoſe en poner Guardas, y Centinelas, dieron ſobre ellos los Indios, y no dejaron vivo ninguno.

Eſperòlos Roberto aquella Noche, y al Dia ſiguiente marchò à buſcarlos, à lo largo de la Coſta: hallò los Cadaveres, eſparcidos por el Campo, empeçados à comer de Fieras: No pareciò Indio alguno, y aviendolos enterrado, bolviò al Sitio, de donde ſaliò. Previno la Bella, con Gente, Baſtimentos, y vna Canoa, dan-

Digitized by Google

dando orden à Planteroſa de Roàn, y à Chedevile, que eran los Principales, que eſtaban à bordo, de que no ſe moviesen, ſin expreſa orden, ni ſaltaſen en Tierra, ſino con gran cuidado, y recelo.

Eſcogiò deſpues 20 Hombres, prevenido cada vno con ſu Mochila, metiòlos en dos Canoas, que le avian quedado, y à breve tiempo ſaltò en Tierra, para vèr ſi podia deſcubrir noticias de el Rio deſeado: Anduvo muchos Dias, haſta llegar al Rio, que llamò la Maligna, mui grande, profundo, y hermoſo, cuias Riberas eſtàn pobladas de Arboles, tan frondoſos, altos, è iguales, y entre ellos muchos fructiferos, eſpecialmente Morales, que parecian pueſtos à mano.

Aqui ſe quedò Duhaut, porque no le quiſo eſperar Moranget. En algunos Pueblos de Indios, no le recibieron bien, antes le hirieron algunos Compañeros, intentando reſiſtirle el tiempo que baſtava à ponerſe en ſalvo los Moradores, ſolo pudieron coger dos Indias, vna tan maltratada de heridas, que muriò luego, y la otra, que no reſpondiò à nada, de lo que la preguntaron.

Haſta cerca de mediado Junio, no pudo llegar Tonti, à ſu Fuerte de San Luis; y aviendo preſentado à Bogia el Titulo de Governador, dado por el Rei de Francia, le dejò el Govierno, y ſe fue à Quebec. Tonti ſoſegò las inquietudes, que por coſas de poca importancia tenian los Indios Miamis, con los Ilineſes. Diò otras diſpoſiciones à la ſeguridad del Païs, haſta el Otoño, que hallandoſe ſin Noticias de Roberto, dejò en el Fuerte, por ſu Teniente, à Bellefontaine, y fue à ſolicitarlas à Maſilimachinac, donde hallò la Novedad de aver ſucedido à Barra, en el Govierno de Canada, el Marquès de Enonvile, Coronèl del Regimiento de Dragones de la Reina, y vna Carta, en que le llamaba, para conferir con èl, la Guerra, que intentaba hacer à los Iroqueſes, aviſandole, que Roberto eſtaria yà en la Enſenada de Mexico, ſegun el tiempo que avia paſado, deſde que ſaliò de la Rochela; y cumpliendo Tonti con el encargo, que Roberto le dejò hecho, quando fue à Francia, de que partieſe por el Rio de la Paliçada, à buſcarle. Juntò 20 Naturales de Canada, y con animo de llevar à Roberto el maior Socorro, que pudieſe juntar, ſe bolviò al Fuerte de San Luis, donde dejò, el miſmo Teniente, y ſe embarcò con 40 Hombres en el Rio de los Ilineſes. Entrò en el Rio Miſiſipi, y Navegando por èl, llegò à la Orilla del Mar, donde no hallò raſtro, ni noticia alguna de Roberto. Embiò dos Canoas à Eſte, y Suroeſte, à reconocer las Coſtas, y tampoco vieron nada, deſpues de aver Navegado 20 Leguas, en dos Dias, à vna, y à otra parte. Regiſtrò los Sitios Principales, Cabos, Orillas del Mar, la Coſta de la Malcolina, y la de Mexico los Pueblos de Picheno, ò Zembogu, y Tangibao, que eſtàn ſitos en ella, las Naciones de los Oſtonoos, Manſoleas, y Mouſas, preguntando à todos, ſin hallar noticia; y como alli no podia eſperar, de acuerdo de los Principales de la Gente, que llevaba, faltandole yà el Baſtimento, determinò bolverſe, imaginando, que los Negocios de Roberto ſe avrian dilatado: Queria ſeguir la Coſta, haſta la Menade, para deſcubrir alguna Tierra, y no lo permitieron los demàs; con que ſe bolviò por donde avia venido, y antes notaron, que el Arbol en que Roberto puſo vna Cruz, y las Armas Reales de Francia, eſtaba à pique de llevarſele el Agua, por lo qual mas arriba levantaron vna Coluna, en la qual puſieron vna Cruz, y vn Eſcudo de las Armas Reales, y hicieron Noche alli, y el Dia deſpues, que fue Lunes deſpues de Paſqua de Navidad, proſiguieron ſu Viage, ſiguiendo por Tierra, las Riberas de Miſiſipi.

El Marquès de Enonvile, diò las providencias mas vtiles à la ſeguridad de Quebec, y ſus Tierras; y viendo la inquietud de los Indios, partiò por Octubre à Monte Real, à dàr prieſa à las Fortificaciones, para bolverſe, fenecidas, à invernar à Quebec.

A. M. DC. LXXXVI.

JUAN Enriquez Barroto, ſe hiço à la Vela, en el Puerto de la Habana, por el Mes de Enero, à reconocer la Enſenada de Mexico: Regiſtrò las Balas, Cabos, Baglos de la Coſta del Norte, y llegando à Apalache, reconociò con maior individualidad, deſde el Cabo, que llamò del Lodo, haſta Apalache, y eſpecialmente la Baia de Santa Maria de Galve, ſin hallar Poblacion, Noticias, ò ſeñales de Eſtrangeros. Padeciò en eſte Reconocimiento exceſivos Rieſgos, Contraſtes, y Tempeſtades, reſiſtiendolas con Arte, Conſtancia, y Trabajo; y faltandole los

Digitized by Google

Baſtimentos ; ſe retirò à la Vera-Cruz, donde fue aplaudida ſu llegada, y las noticias de eſtàr libre la Enſenada de Piratas, y Vſurpadores. Embiò Diario puntual de todo lo que avia paſado, viſto, y notado en el Viaje, con vn Mapa mui diſtinto de ſu reconocimiento, al Marquès de la Laguna, Virrei de Nueva-Eſpaña, que aviendole recibido, tuvo varias Juntas ſobre lo que ſe debia hacer, y al fin ſe determinò embiarle al Rei, con ſu parecer, y el de otros Miniſtros.

Duhao, no pudo ſeguir à Roberto, porque perdiò el Camino, diſparò muchas veces el Fuſil, pero en vano, por lo qual, caminando de Noche, y eſcondiendoſe de Dia, por miedo de los Indios, ſe bolviò al Fuerte de San Luis, deſpues de vn Mes de Viaje, con muchos trabajos; recibiòle Jutèl, ſu Governador, contra la orden de Roberto, por creerle ſin culpa, y laſtimarle las grandes calamidades, que referia.

El Marquès de Sabloner, Planteroſa, Chedebile, Presbitero, y los demàs que avian quedado en la Barca, ſe eſtuvieron en el ſitio ſeñalado por Roberto, haſta que quedaron en ſeco: embiaron à Planteroſa, y à otros ſeis Franceſes à Tierra, à buſcar Agua, y Caça, y nunca ſupieron mas de ellos. Eſperaronlos algunos algunos Dias, en que murieron tres, ò quatro de los de la Barca: los demàs, peſaroſos, y faltos de Agua, y Baſtimentos, determinaron, por no morirſe de hambre, bolver al Fuerte de San Luis, pero el el Viento contrario, y tempeſtuoſo, arrebatò la Canoa, que llevaban, y arrojò la Barca à la Coſta, opueſta à la Baìa, en la qual dieron al travès.

Ninguno pereciò en el Naufragio, mas viendoſe perdidos, y ſin Chalupa, procuraron hacer vna Balſa, de algunas Barricas, y Planchas, que arrojò el Mar, tan deſgraciadamente, y tan ſin Arte, que ſe hundiò con todos los que avian ſaltado en ella, ſin poderlos ſocorrer. Los demàs, no eſcarmentaron con eſta ruina, antes hicieron otra mejor, y mas ſegura, en que ſalvaron las Velas, y Cuerdas de la Bella, algunas Pieças de Lienço, Ropa, y Papeles de Roberto, y enterraron lo que no pudieron llevar; vieron entonces la Canoa perdida, y aviendola recuperado, ſe Embarcaron en ella, y bolvieron al Fuerte, con la Balſa, templada yà la furia de los Vientos.

Roberto atravesò los fertiliſimos Palſes, que piſaron tantos Años antes, Alvar Nuñez, y ſus Compañeros, Juan Pardo, Natural de Cuenca, y Otros. Viò muchos Rios, grandes Pueblos, y Naciones inumerables. Hiço Paz, y Aliança con algunas de las mas Cercanas, y advirtiendo, que en paſar adelante, podria encontrar algun rieſgo (ſin el de los Eſpañoles, de que iba bien receloſo) que dieſe fin à ſu Empreſa, determinò bolver al ſitio, en que dejò la Bella, para ſubir en ella, por vno de los Rios, que avia deſcubierto, ò embiar à Moranget, ſu Sobrino, à buſcar Baſtimento à las Islas de Barlovento; ò quando no pudieſe lograr, vno, ni otro, ſalir al Mar, à buſcar la Boca del Rio: llegò al ſitio, y no hallò raſtro de la Nave. Embiò à Barbier, Petit Bihorel, al Cirujano, y Otros, à reconocer la Coſta, por ſi la hallaban en alguna parte, y èl marchò al Fuerte de San Luis, con ocho Hombres à mediado Março, deſcubriòlos Jutèl, y ſaliò à reconocerlos: regocijòſe mucho con ſu venida. Entraron en el Fuerte, quitando à los que en èl eſtaban, la maior parte del guſto, de ſu venida, vèr à Roberto, y à ſus Compañeros caſi deſnudos, ſin Sombreros, y tan mal tratados del Viaje, que era meneſter cuidado para conocer los ſemblantes. Luego que viò Roberto, à Duhaut, empeço à reprehender à Jutèl, porque le avia recibido en el Fuerte; pero oìda la diſculpa, que Moranget apoiò, de que no quiſo aguardarle, ſe ſoſegò.

Barbier, y los demàs, que fueron à buſcar la Nave, bolvieron el Dia ſiguiente ſin noticias de ella. Tuvo gran ſentimiento Roberto, por vèr deſtruìdas ſus idèas, y aunque algunos de los mas favorecidos, le aconſejaban ſuſpendieſe haſta nuevos ſocorros, la proſecucion de la Empreſa, los ſatisfiço, dandolos raçones, de que no era conveniente, quedando reſuelto à bolver à boſcar, por tierra, el Rio.

Reposò algun tiempo en el Fuerte, previniendoſe para el Viaje: Jutèl le diò los Veſtidos, Lienço, Reſcates, y Mercaderias que tenia, Duhaut algunas Telas, è Inſtrumentos, y èl ſe aplicò la Ropa de Gròs, Thibault, y Carpentèr difuntos, lo qual, y otras coſas, que ſe hallaron en el Fuerte, le dieron prevencion abundante, para lo que neceſitaba. Eſcogiò Roberto 20 Perſonas, y entre ellos Cavelier, ſu Hermano, Fr. Anaſtaſio, Moranſet, Bihorel, Clerq, Hurier, Duhaut, el Moço, Hiens, ſu Cirujano, y Meſnil, ſu Criado, y Nica, Indio Chaovenon, que avia eſtado en Francia, y dejò à ſu Sobrino Cavelier,

Bar-

Digitized by Google

Barbier, Canadino, y Otros, que no podian seguirle.

Dispuso cada vno su Balija, ò lo mejor que pudo, y à fin de Agosto, dejando à Jutèl en el Fuerte, como antes, empeçò su Viage: al tercer dia hechò al Nordeste, por fertiles, y hermosas Campiñas, donde avia muchos Indios, à pie, y à Caballo, que llegavan à combidarle con su Pueblo; no quiso admitir el hospedaje por ser extraviado, y saber que tratabàn con los Espanoles.

Pocos dias despues de la partida de Roberto, estando Jutèl, en lo mas bajo del Rio, oiò: *Quien vive.* Adelantose à saber la novedad, y viò al Marquès de la Sablonere, Chedevile, y los demàs, que venian en la Canoa, aviendo perdido en el Viage la Balìa. Supo la desgracia sucedida, hiço descargar los Vestidos, y algunos Papeles de Roberto, vn poco de Lienço, Abalorios, y otras cosas de poca importancia, que venian en la Canoa, metiòlo Jutèl en el Fuerte, embiò à Barbier en dos Canoas con algunos Compañeros à traer lo que avian enterrado, y llevò quince hombres, que solo hallaron algunas Cuerdas, y Velas, porque yà los Indios, que siempre andavan alerta, se avian llevado las pieças de Tela, y todo el Yerro, con lo qual bolviò muy desconsolado Barbier.

Los Indios perseguian, à los que iban à Caça, y si podian los mataban, y quitaban las Armas. Otras veces se venian al Fuerte à inquietar à los Franceses, y como no podian tratar con ellos, si se acercaban, procuraban retirarlos à balaços, y andaban tan atrevidos, que aviendo salido Barbier, con seis, ù ocho Franceses à Caça, le embistieron disparandole algunos Tiros, con los Fusiles, y polvora, que avian hurtado à los Franceses, en diferentes ocasiones, aunque como poco diestros en estas armas, no hacian daño alguno, antes dada la descarga de tres, ò quatro Tiros, huieron.

Este Barbier, fue el primer Francès, que se casò en aquella Tierra, y queriendo hacer lo mismo la Sablonere, por ser Hombre de mas distincion, no lo consintiò Jutèl, sin participarlo antes à Roberto, quitandole asi el motivo de enojarle.

Roberto prosiguiendo su Viaje, llegò con sus Compañeros al Rio, que llamò Robec, donde avia muchos rebaños de ducientas, y trecientas Cibolas, mataron algunas, y comieron abundantemente, haciendo provision para el Camino. A Legua y media dieron en el Rio, que avian llamado antes la Maligna: Pasaronle, caminando despues por Prados amenisimos, hasta llegar à otro Rio, que llamaron Hiens, por vn Alemàn, Natural de Vitemberga, que estuvo para ahogarse en èl.

Aqui mudò Roberto su Viage del Nordeste, al Este, caminando algunas Jornadas, hasta entrar en otro Pais mas agradable, y delicioso. La Nacion, que le habitaba, era mui numerosa: recibiò à los Franceses con muchas muestras de Amistad, las Indias venian à abraçarlos: Dieronlos de comer, al vso del Pais, abundantemente, y muchas Pieles de Bacas, tan bien curtidas, que podian servir para hacer Suelas. Esta Nacion se llamaba Biskatronge, y los Franceses la llamaron de los Plañidores; dando este mismo Nombre à su Rio; porque quando llegaron alli, se pusieron los Indios à llorar amargamente, y estuvieron asi mas de vn quarto de hora. Era costumbre entre ellos, al ver Gentes de lejas Tierras, llorar à los Padres, y Parientes de los Caminantes, creiendo los hallaràn muertos, quando buelvan. Dieronlos Guias, y pasaron el Rio, en Canoas.

Despues de aver visto algunos Pueblos, llegaron al de los Kikanonas, donde los Indios los avian combidado à comer, saliendolos à recibir, con mucha alegria, llenas de Espigas las manos: Dijeronlos, entre otras cosas, que conocian Hombres Blancos, que habitaban al Oeste, Nacion mala, y Cruel, que despoblaba los Paises de sus cercanias: entendiò Roberto hablaban de los Espanoles, y aprobò lo que decian, asegurando sus fingimientos, y que tenia Guerra con ellos, por ser intratables, y perversos; de lo qual se alegraron mucho los Indios, y los rogaron se quedasen con ellos, para hacerlos Guerra. Roberto ofreciò bolver con muchas Tropas, à defenderlos: se Confederò con ellos, agasajòlos con Cuchillos, y otras cosas de Rescate, y los Indios le regalaron con Bastimentos, y Pieles.

No fueron estos Pestilentes Oficios, y los de otros Franceses, que persuadian lo mismo à los Indios, la menor causa para que muchas Naciones de el Nuevo Mexico, y la Florida, pocos Años despues, se revelasen, haciendo tan gran estrago en los Espanoles, y desolacion en sus Pueblos, que no bastò à sosegar su furia, desamparar la Ciudad de Santa Fè, ni averlos reducido dos veces Don Juan de Vargas Lujan, con el maior valor,

Digitized by Google

lor, y destreça, que se ha visto, porque obstinados en su maldad, fue necesario, à la tercera vez, castigarlos, como merecian.

Estas persuasiones, que no causaron vtilidad alguna à Roberto, fueron de grandisimo daño à los Españoles, y à la Religion Catolica, y pudieron disponer la Ira de Dios, sobre èl, y sus Compañeros, pues casi todos perecieron miserablemente.

Despedido Roberto de los Plañidores, pasò el Rio en vna Canoa, caminando siempre al Este, por fertilisimos Campos, y à tres Jornadas oieron, que el Indio Nica, diò vn grito, diciendo: *Muerto soi.* Corrieron à socorrerle, y le hallaron mordido de vna Serpiente, de que le curaron.

Despues de algunos Dias, llegaron à vn Rio, largo, y rapido, que llaman el Rio de los Desdichados, decian los Indios salia al Mar; y aviendo entrado, en vna Balsa, Roberto, y su Hermano, con algunos, para pasarle, los despareciò la corriente, en vn momento, quedandose Fr. Cenobio, y Otros, en la Ribera, con mucho sentimiento, y lagrimas, creiendo perdido à Roberto, y à los que con èl entraron; pero al anochecer oieron en la Ribera opuesta del Rio, que decian se avia salvado, porque tropeçando la Balsa en vn Arbol, la detuvieron contra èl, y à gran fuerça pudieron salir à Tierra, excepto vno, que se ahogò. Al Dia siguiente pasò Fr. Cenobio, con Moranget, y Otros, y juntos todos, abrieron Camino, cortando espesisimas Cañas, con las Hachas. Aqui pareciò Nica, que avia quatro Dias no sabian de èl, cargado de Caça, de que se alegrò Roberto tanto, que mandò hacerle Salva, con algunos Fusiles.

Caminaron juntos, siempre al Este, por mas bellos amenos Paises, que los yà vistos, y hallaron Pueblos, que solo tenian Nombres de Barbaros. Entre otros, encontraron vn Indio mui honesto, que venia de Caça, con su Muger, y Familia, el qual presentò à Roberto vn Caballo, y algun Bastimento, rogandole fuese à su Casa, con la Compañia, que para que les guiase, dejaba su Muger, Familia, y Caça, en tanto que avisaba al Pueblo, de su llegada. Fueron con èl Nica, y vn Lacaio de Roberto, que pasados dos Dias, bolvieron con dos Caballos, cargados de Bastimentos, acompañados de algunos Principales, seguidos de Indios de Guerra, muy bien vestidos de Pieles curtidas, con el Calumet, ò Pipa. Llevaron à Roberto, como en Triunfo, al Pueblo de los Cenis, que era el maior, que en aquellas Tierras hallaron, pues tendria 20 Leguas de largo, no en Calles, y Casas continuadas, sino fabricadas à trechos, de 10, ò 12, como Barrios, con Nombres diferentes: las Casas eran de 40, ò 50 pies de alto. Tenian Plantios de Arboles, cuias Ramas hacian Arcos; las Camas de tres, ò quatro pies de alto; cada Casa tenia dos Familias. Hallaron alli muchas cosas de los Españoles, Monedas, Collares de Plata, Puntas, Vestidos, y Caballos, y vna Bula, que durante el Estio, eximia à los Españoles del Aiuno: lo que mas avia, eran Caballos, trocaban vno, por vn Hacha, y al P. Fr. Anastasio, le daban vno por su Capilla. Adquirianlos por medio de los Aliados de los Indios Chomanes, Amigos de los Cenis, que tienen Guerra con Nueve-España, y correspondiencia, con los Españoles.

Delinearon en la Corteça de vn Arbol, à instancia de Roberto, la planta de su Pais, y del Rio Misisipi, de que decian tener conocimiento. Aseguraronle, que los Españoles estaban seis Jornadas, distantes de su Pais. Roberto, que entendia bien el modo de tratar los Indios, los hiço muchas ponderaciones; y entre otras, dijo, que el Cacique de los Franceses, era el maior Capitan del Mundo, tan alto, como el Sol, tan sublime al Español, como vian el Sol, respecto de la Tierra. Contò las Victorias del Gran Luis XIV. Oianlas con admiracion, dando señales de ella, poniendo la mano sobre la boca: creieron los Franceses serian mui dociles, y aptos, para recibir la Religion.

Los Indios Chomanes, embiaron Embajadores à Roberto, los quales hacian la señal de la Cruz, levantaban las manos al Cielo, y se ponian de rodillas, besaban el Habito à los Frailes Franciscos, dando à entender, que Gente, vestida como ella, instruia sus Circunvecinos Pueblos, y que à dos Jornadas estaban los Españoles, donde tenian grandes Iglesias los Frailes Franciscos, en que se juntaban todos à reçar, y hacian algunas demonstraciones de la Misa; porque este Año andaba mui viva la Conversion de los Indios, pues el Rei, y el Consejo avian mandado, con Ordenes mui estrechas, y repetidas, al Virrei de Nueva-España, y Governadores, y Oidores de Nueva Galicia, Nueva Vizcaia, y Nuevo Reino de Leon, por cuias Tierras se Comerciaba, sin interpolacion, con los Indios Barbaros, hasta

Digitized by Google

haſta la Florida ; para que con la maior eficacia trataſen de irlos reduciendo, poniendolos Doctrineros, y libertando, los que ſe redugeſen, de Tributos, por 20 Años. Tambien dijeron los Embajadores de los Chomanes, à Roberto, que los Eſpañoles eran Crueliſimos, combidandolos à que fueſen con ellos à matarlos, lo qual decian era mui facil, por ſer vnos Holgaçanes, de tan poco animo, que no ſe atreverian à defenderſe, y tan amigos de ſu conveniencia, y regalo, que por el Verano caminaban con Quitaſoles. No le pareciò à Roberto mantenerſe con ſemejantes Vecinos ; y à los tres, ò quatro Dias, ſin aver deſcanſado bien, proſiguiò ſu Camino, por la Provincia de los Indios Naſoris, que ſon del miſmo Genio, que los Cenis, y Aliados ſuios : pasò vn Rio caudaloſo, que atravieſa el Pueblo de los Cenis, y ſeis Leguas mas adelante ſe huvieron quatro Franceſes, y dieron à Roberto, y Moranget, ſu Sobrino, tan fuertes Calenturas, que fue preciſo detenerſe mas de dos Meſes, en cuio tiempo conſumieron los Baſtimentos, que tenian ; y lo que mas ſentian era, que la Polvora ſe iba acabando. Eſto, y la deſercion de ſu Gente, le obligò à dàr licencia à algunos Soldados, para que ſe bolvieſen al Fuerte, y deſpues à ſeguirlos, caminando, bien debilitado, 150 Leguas, haſta el Fuerte de San Luis, para reparar en èl, la ſalud, y falta de Proviſiones.

El Caballero Tonti proſiguiò ſu Viage el Rio Miſiſipi arriba, con los 40 Hombres, y à las ſeis Jornadas llegò à la Provincia de los Indios Quinipiſas : ſaliò à recibirle el Cacique, con la Pipa de Paz, pidiendo perdon de no aver recibido bien, en el vltimo Viage, à los Franceſes ; y procurando ſu Amiſtad, reſpondiò, como deſcontento, Tonti, pero aceptò ſu Aliança, y ſumiſion. Eſtuvo alli algunos Dias, y proſiguiendo ſu derrota, à las 40 Leguas deſcubriò los Oumas, Nacion la mas Valiente de los Indios, que intentò recibirlos de Guerra ; pero reparando en las Armas, templaron ſu ferocidad, y regalaron à los Franceſes, con muchos frutos de la Tierra, ofreciendolos quanto quiſieſen. Aqui notaron vn eſtraño Animal, que los Indios llaman Michichibi, que tiene la Cabeça, y el Cuerpo de Lobo, la Cola, y Garras de Leon, tiemblan de èl todos los Animales, y le aborrecen tanto, que ninguno llega à las ſobras, que deja, de los que deſpedaça, para comer : à los Hombres no hace mal.

Paſaron à los Akanſes, ò Akanceas, y movidos de la fertilidad del Pais, pidieron à Tonti, algunos Franceſes, les dejaſe Poblar en èl. Delineò vna Caſa fuerte, y dejò para que la fabricaſen 10 Franceſes, y 4 Indios, como lo hicieron, y deſpues creciò baſtantemente ; Tonti, proſiguiendo ſu Camino, llegò, por San Juan, al Fuerte de San Luis de los Ilineſes, donde deſcansò haſta fin de Junio.

Y conſiderando, que no avia viſto al Marquès de Enonvile, fue à Monte Real, donde eſtaba, y le diò orden, que publicaſe Guerra contra los Iroqueſes. Bolvioſe à ſu Fuerte de San Luis, y deſpachò à todas partes, dando aviſo à las Naciones Vecinas, de la Guerra contra los Iroqueſes, exortandolas, à que ſe previnieſen contra el Enemigo Comun.

Juntaronſe haſta 400 Indios, Ilineſes, Chovanoues, Lobos, ò Niamis, y tomando 60 Franceſes, Tonti, dejando 40. à Bellefontaine ſu Teniente, ſe vniò à los Indios, y ſaliò del Pueblo de los Ilineſes : vn quarto de Legua de de èl, declarò los motivos de la Guerra, los quales, aplaudieron con grandes aclamaciones los Indios, tomò la marcha àcia el Canal, por donde ſe comunica la Laguna de los Hurones, con la de los Ilineſes, cerca de el Fuerte de San Joſeph, de que era Governador Durontay ; avisòle luego, y ſe juntò à Tonti, con otros 60 Hombres : y dos dias deſpues, llegaron à ſu Campo, Foreſto, y Lude, Governadores de Frontenac, y de los Miamis, con alguna Gente ; y aviendo tenido Conſejo de Guerra, reſolvieron, dividirſe en dos Cuerpos, deſtinando por Capitanes del vno, à Durontay, y à Lude, para que guardaſen à Maſilimachinac, y las Coſtas de la Laguna Erie, haſta Niagara, quedando para oponerſe à los Iroqueſes la demàs Gente mandada, por Foreſto, y Tonti.

Eſtando Durontay cerca de Maſilimachinac, hallò vn Eſquadron de 100. Iroqueſes, y Ingleſes, à los quales, embiſtiò con tanto impetu, que diò muerte, à la mitad, haciendo algunos Priſioneros.

Tonti, y Foreſto, à 20 Leguas de Niagara, encontraron vn gran numero de Ingleſes, Hurones, Iroqueſes, y Ovavaches, de que era Capitan el Sargento Maior Gregori ; los quales traìan à los Pueblos de los Iroqueſes, mucho Aguardiente, Municiones, Mercaderias : dieron muerte à la maior parte de Iroqueſes, y otros Indios, y hicieron Priſione-

Digitized by Google

ros muchos, y entre ellos mas de 25. Ingleses, tomando todo lo que llevaban: Continuaron su Marcha à Niagara, donde acabaron el Fuerte empeçado, que por temor de los Iroqueses, no estaba fenecido. Pasò Foresto, à dàr cuenta al Marquès de Enonvile, que embiò vn socorro de Hurones, Ontaobas, y Pionnontaues, que se juntaron al Egercito, al pie del Salto Niagara. Con esta Gente entrò Tonti en el Pais de los Iroqueses, pero vna Espia de ellos, que se avia introducido con los Franceses, fingiendo descontento de los de su Nacion, los diò aviso. Llegò Tonti, à vn Pantano, que estaba tres Leguas del Campo de los Iroqueses, donde tenian vna Emboscada, cuya Gente, le matò siete Hombres; pero aviendolos resistido con perdidida de 30. Indios, huieron, y los siguieron los Franceses, hasta la Entrada de los Bosques, y no se atrevieron à pasar à delante, contentandose con saquear vno de sus Pueblos, donde dieron muerte à todos los que encontraron.

Pocos dias despues, llegaron Durantays, y Lude, y juntos intentaron acometer los Esquadrones de los Iroqueses, pero sabiendolo ellos por sus Espias, huieron: hallaron en el sitio adonde estaban, algun Maiz, y otras Municiones. Y al Dia siguiente, despidieron los Franceses à los Indios, que tenian consigo, con orden de estàr promptos al primer aviso, y Lude, y Durantays, se bolvieron à su Fuerte.

Bolviendo Tonti al de San Luis, le dieron aviso vnos Indios Hurones, de que venian à embestirle los Iroqueses. Hiço alto, y embiò por socorro à Niagara, donde Governaba Valrome, el qual avia salido con 50 Fusileros, sin saber que el Campo Francès, se huviese deshecho, à participar de la presa de los Iroqueses, encontròle el aviso en el Camino, apresurò su Marcha, y juntando à Tonti, se dejaron vèr los Esquadrones de los Iroqueses, dieron sobre ellos los Franceses, y sin aguardar el primer Choque, empeçaron à huìr los Indios desordenadamente. Siguieronlos hasta los Bosques, y dieron muerte à 100. Recogiò Tonti su Gente, y embiò parte de ella à Escoltar la de Valrome, y èl se vino à Invernar à Masilimachimac, por si la Guerra proseguia el año siguiente; pero los Iroqueses, atendiendo mas à su conservacion, hicieron paz, dejando las casas que tenian cerca de Niagara, à los Franceses, ofreciendo no haçer mal à las Naciones Aliadas, y embiando al Marquès de Enonvile, gran cantidad de las mejores Pieles.

Avia estado en la Ciudad de Mexico Fr. Nicolàs Lopez, del Orden de San Ffrancisco, pretendiendo se le permitiese la Reduccion, y Conversion de 75 Naciones de Indios, que comunicò, en el Nuevo Mexico, algunas cercanas al Rio de la Paliçada, ò Missisipi, dando eficacisimas raçones, y haciendo demonstraciones evidentes de la gran vtilidad, que à la Monarquia de España se seguiria, de concederle lo que solicitaba, y la maior la estension del Evangelio; pero todas las estimò poco Don Pedro de la Bastida, Fiscal de la Audiencia de Mexico, y menos quando supo intentaban los Franceses poblar las Provincias Orientales de aquellas dilatadas Regiones.

No teniendo medios Fr. Nicolàs para desvanecer contradicion tan autoriçada, se resolviò à embiar à Madrid vn Informe mui puntual de las Provincias, que avia visto, su abundancia, riqueça, multitud de Indios, que las Poblaban, mui dociles para lograr su intento. Tambien escriviò el Maese de Campo Don Juan Dominguez de Mendoça, Capitan mui practico en aquellas Tierras, que el Año de 1684. avia estado en Quivira, y pasò hasta 60 Leguas de las Poblaciones de los Indios, y llegò à 20 Leguas de los Tejas; y entre otras cosas, aleguraba era facil penetrar las Tierras à poblarlas; y ofrecia, que dandole 200 Soldados, sustentados, y vestidos, hasta el Rio de las Nueces, que dista 400 Leguas de Mexico, se obligaba à Conquistar vn grande Imperio, de que daba algunas noticias generales; y à mantener, desde el Rio de las Nueces en adelante, con los frutos de la Tierra, no solo 200 Hombres, sino 2000, si fuese necesario, porque aviendo èl estado, en aquellas primeras Provincias, sin hacer daño à los Indios, mantuvo à costa de la Tierra toda la Gente, que llevaba, y añadia, que pobladas algunas Provincias de las que Fr. Nicolàs expresaba, quedaria mui segura de Insultos, de los Indios, la Nueva Vizcaia, pues sin que ellos lo advirtiesen se hallarian, en breve tiempo, cogidas las Espaldas por el Oriente, y encerrados entre los Pueblos Antiguos, y Nuevos, con que brevemente se reducirian: embiaron Mapas, los mas distintos, que pudieron, de las Nuevas Tierras, y Provincias al rededor de el Nuevo Mexico, por la parte del Norte, Oriente, y Poniente, que solo sirvieron de eterniçar su Celo, al Servicio de Dios, y de el

Rei

Digitized by Google

Rei ; y de acusar nuestra Negligencia.

Aviendo delatado en Francia Meules, Intendente de Canada, injustamente, pudieron tanto las Calumnias de sus Emulos, que fue llamado à Paris, embiandole por Succesor en la Intendencia, à Campigni Norova, que llegò à Quebec, y partiò en breve, con el Marquès de Enonvile, à Monte Real, para pasar Muestra à la Gente de Guerra, y discurrir el modo de proseguirla, contra los Indios Iroqueses. Lo primero, que determinaron, fue embiar muchos Canadinos à las Naciones de Indios, amigas, para empeñarlas en la Guerra, asegurandolas, avia de durar hasta extinguir los Enemigos.

La Gente del Fuerte de San Luis, viendo la tardança de Roberto, empeçò à motinarse, y à murmurar de todos. Duhao animaba la turbacion, ofreciendo ayudarlos con su Hacienda, en qualquier disignio, que fuese de su Conveniencia. Supolo con tiempo, Jutèl, y no pudiendo castigarlos, reprendiò à Duhaut, quejandose de que patrocinase vna maldad, contra su honor, y el de todos los Hombres Honrados de aquel Fuerte. Ofreciòle Duhaut aquietar los animos, negando ser participe en intentar alborotos: Jutèl por su parte, procurò alhagarlos con buenas palabras, y dadivas, desarmando la Tempestad, que sobre èl venia, y para tenerlos ocupados; y aun divididos, discurriò varias obras, en el Fuerte.

Estando en este cuidado, llegò Roberto, por Octubre (aunque otros dicen que por Agosto) algo mejor parado, que de el primer Viage, aunque mui disminuida la Gente. Traìa cinco Caballos, algunas Pieles de Vaca, y Bastimentos, recogidos de los Indios; fuè recibido con gran contento, y antes de referir su Viage, preguntò: si Clerq, Hurie, y Duhaut el Moço, à quien avia dado Licencia para bolverse, estaban en el Fuerte? Y sabiendo que no se persuadieron todos, à que eran muertos por los Indios; preguntò Jutèl à Roberto, por Bihorel, y Mesnil, su Criado, y por los quatro, que desterraron en los Cenis; respondiòle, que su Criado se avia ahogado, y que de los demàs no sabia: alegròse mucho de que la Gente de la Barca se salvase, y de que huviesen parecido su Ropa, y Papeles: descansò algunos dias, discurriendo si era mejor buscar el Pais de los Ilineses, ò Misisipi; pero las grandes Calores, retardaron la egecucion de sus discursos. Hiço vn Almacen de Pieles, y Estacas, y tuvo gran enojo de que los Indios diesen muerte à dos Franceses, junto à el Fuerte, y de que se atreviesen, aunque con mucho Pavor, à insultarlos, dando disposiciones à evitar los riesgos.

El Conde de la Monclova, Comisario General de la Caballeria, y Infanteria de España, del Consejo de Guerra, fue nombrado para suceder al Marquès de la Laguna, dandole orden de partir luego: llevò dos Navios de à 60, y vn Patache, de la Armada de el Occeano, para que los agregase à ella, en llegando à la Vera-Cruz, y vnida la Armada, la embiase à desbaratar las Poblaciones, y Fortificaciones, que los Franceses huviesen hecho, en la Ensenada de Mexico.

Surgiò en la Vera-Cruz, à 15. de Septiembre, y acudiendo al Empeño, que traìa, de lançar los Franceses de el Seno Mexicano, sin perder tiempo, convocò à Consejo todos los Cabos principales de la Armada, y de los Navios, que llevaban, en el qual se platicò, y confiriò largamente: viòse el Mapa, y Reconocimiento de Barroto, y se discurriò no avia llegado donde podian estàr las Poblaciones de Estrangeros, resolviòse, que antes de determinar el modo de la Empresa, se bolviese à reconocer todo el Seno Mexicano: mandaronles Fabricar dos Vergantines, como los del Mediterraneo, para costear mejor los Mares, y entrar con maior facilidad en los Rios, porque no quedase paraje, que no se reconociese.

Nombrò el Virrei, por Capitanes de los Vergantines à Don Martin de Ribas, y à Don Pedro de Iriarte, Personas inteligentes, y practicas en la Mar, y para asegurar el reconocimiento, se mandaron apreStar dos Fragatas Fuertes, que desde la Vera-Cruz, fuesen Navegando, hasta Apalache, y nombrò por Capitanes à Don Andrès de Pes, y à Don Francisco Gamarra, Capitanes de Mar, y Tierra, de cuio celo, el Real Servicio se esperavan los mejores efectos, para conseguir el fin de lo encargado al Virrei.

Digitized by Google

A.M.DC.LXXXVII.

LOS Capitanes Don Martin de Ribas, y Don Pedro de Iriarte, llevando por Piloto à Juan Enriquez Barroto, se hicieron à la Vela, en la Vera-Cruz, el primer Dia de este Año, en los dos Vergantines: padecieron grandes Tormentas, que ocasionaron increibles sustos, y trabajos, de que escaparon, por la industria de el Piloto. Llegaron à la Costa de Apalache, à principios de Mayo, y mal reparados de los daños padecidos, reconocieron, y demarcaron la Costa, haciendo el Piloto descripcion puntual, de ella: donde fenece la Costa al Norte Sur, y empieça la del Este Oeste en 29 Grados, y vn Tercio de latitud, vieron en vna Baìa, vna Laguna mui grande, y dilatada, con dos Braças de fondo, à la entrada: Registrandola cuidadosamente, hallaron en ella vn Bagel Naufragado, con el Arbol del Trinquete, solamente, reconocieron ser Fabrica Francesa, y las señales que vieron, no dieron lugar à dudas: quitaron de la Popa, tres Flores de Lis pintadas, y de la Toldilla sacaron quatro Pieças de Artilleria; hallaron vn pedaço de Timon, algunos Machos, y fragmentos de otro Navio, de Maior Porte, que se conocia aver Naufragado à la entrada: Con estas Reliquias, que eran las del Amable, y la Bella, se persuadieron à que los Estrangeros, que buscaban, eran perdidos y determinaron bolverse; pero advirtiendo el riesgo à que se exponian, atravesando el Golfo Mexicano, por la poca fuerça de los Vergantines, de comun acuerdo, pusieron las Proas à la Habana, donde llegaron breve, y felizmente.

Alli se detuvieron tres Dias, à tomar Bastimento, y otras cosas, que necesitavan: prosiguieron su Navegacion al Cabo de Corrientes, atravesaron à Cotoche, y sin perder la Costa de vista, pasando por Campeche, surgieron en la Vera-Cruz, donde fueron recibidos, con grande alboroço; porque los creian perdidos, por la tardança, y las repetidas Tempestades, que avian sentido. Dieron luego noticia al Conde de la Monclova, que recibiò mucho contento con ella, y gratificò à los Oficiales de Mar, y Guerra, que con tan mal tiempo, lograron Viage tan peligroso.

Prevenido Roberto lo mejor, que pudo, saliò del Fuerte de San Luis à 12 de Enero, con su Hermano, y sus Sobrinos Cavelier, Moranget, Jutèl, Fr. Cenobio Mambre, Duhaut el Moço, Juan Larcheveque, Hiens, Liotot Cirujano, Talon el Moço, Nica Indio, y Saget Lacaio, que en todos componian el Numero de 17, dejando en el Fuerte à Chedevile Sacerdote, dos Recoletos, el Marquès de Sobloniere, vn Cirujano, y otros hasta 20. Hombres, y 7 Mugeres, (entre ellos Barbier, que quedò por Comandante) sin mas Indios, ni Ganados, que 70 Puercos, 20 Gallinas, algunos Barriles de Arina, para los Enfermos, bien poca Polvora, y Plomo, y 8 Pieças sin Balas.

Cargaron, en los cinco Caballos que trajo Roberto, lo que cada vno tuvo por por mas preciso, y necesario, y llegaron al Pueblo de Bucan (que llamaron assi, porque en èl se hacia Cecina, que llaman Boucaner los Franceses) cerca de el Fuerte. Atravesaron el dia 13. vn Campo de dos Leguas, en que vieron muchas Cibolas, Cabras Montesses, Abutardas, y otras Aves. El suelo era tan Pantanoso, que fatigava mucho à los Caballos: entraron en vn Bosque en que fenecia la Tierra llana, por medio de èl pasava vn Rio (llamòle Roberto de la Princesa) que va à juntarse con otro Braço, y ambos desaguan en Baìa de San Luis: à la Entrada del Bosque, mataron cinco Cibolas, y pasado el Rio, descansaron à media Legua de èl, y se libraron de vn Aguacero terrible, con los Cueros de las Cibolas, que avian muerto: pasada el Agua prosiguieron su Camino, à 14. por vna larga, y dilatada Llanura, en que avia maior abundancia de Caça, y Cibolas mui alborotadas, de que imaginaron los Franceses, que las perseguian Indios.

Dejòse vèr vn Indio, que reparando en la Nueva Gente, huiò de ella, siguiòle vn Francès à Caballo, y le prendiò, querianle dar muerte los demàs, pero Roberto no lo permitiò, antes los amonestò, tratasen con mucha Paz, y blandura, à los demàs Indios: porque si los exasperavan, acabarian con todos, siendo tan pocos como vian: diò luego Tabaco al Indio, y otras cosillas, y à entender, que no venia à hacerlos mal sino atraerlos la Paz: permitiòle se fuese. El Indio, que avia estado temblando de miedo; no creiendo su Liber-

Digitized by Google

bertad, saliò de entre los Franceses, mirando à todas partes; y quando le pareciò, que podia escapar, tomò vna Carrera velocisima. Prendieron Otro, en el Camino, con quien se hiço lo mismo: despues repararon en algunos Indios, que los seguian, por el lado izquierdo. Mandò Roberto, estando ellos enfrente, cesar la Marcha: los Indios hicieron lo mismo. Estandose mirando Unos à Otros, hechò Roberto su Fusil, en el suelo, y se fue àcia los Indios, haciendo señas, de que llegase el Capitan à èl: hiçolo asi, y poco à poco fueron viniendo todos los Indios, à los Franceses. Tomaron Tabaco de Hoja, y Roberto les dijo, que iba à vèr à los Cenis, sus Amigos, y que deseaba Paz con todos. Regalòlos con Tabaco, Cuentas de Vidro, y Cuchillos, y cada vno se fue por su parte con sus regalos.

Fue Roberto à vn Bosque, donde se avia alojado antes, mandò se fortificasen en èl, para hacer Noche; pero antes de acabar la corta defensa, que estaban haciendo, llegò vn Indio, despues dos, luego tres, hasta juntarse considerable numero; tanto, que Roberto temiò alguna Traicion, y mandò à los Suios tuviesen prevenidas las Armas, y èl saliò à preguntar à los Indios, què querian? Respondieronle, que sabiendo que no hacia mal, venian à verle: Miraban el Alojamiento con mucho cuidado. Roberto los regalò, diciendolos, que se fuesen, como lo hicieron. Quedaron los Franceses con mucho recelo toda la Noche: fueron al Vado, del Rio La Princesa, mas llevaba tanta Agua, que no pudieron pasarle. Subieron mas arriba, viendo Campos hermosisimos, Florestas de varios Arboles, de vn mismo grueso, y altura, mui derechos, que parecia averlos plantado à cuerda; muchos Arroios, mui claros, y de buen Agua, que hacian vn Pais agradable: Hallaron Bosques, tan espesos, que para penetrarlos, abrian Camino, con las Hachas. La abundancia de Caça, los aiudaba à llevar el trabajo, que en cortar los Troncos, que les molestaban, y proseguir su Viage, padecian.

A 17. llegaron à vn Pueblo de Indios, como de 300 Casas, que no tenian cubierta, ò Techo; porque los Cueros con que se cubrian, se los avian llevado los Indios, despoblandole. Vadearon vn Braço del Rio, llegaron à Otro, que no pudieron pasar, y se quedaron à sus Riberas, donde les detuvo otro Aguacero, que durò hasta 19. con tanta violencia, que creieron ser anegados.

Maltratados del Agua; determinaron proseguir su Viage: entraron en vn Pais, lleno de Arboles mui espesos, en partes les daba el Agua por las rodillas, y mas arriba, y en partes abrian Camino con las Hachas; y à no ser por las sendas de las Cibolas, gastàran dos horas en cada passo. Llegaron, en fin, à la Orilla de Otro Rio, donde descansaron. A 20. despues de aver caminado media Legua de Bosques, y Pantanos, descubrieron vna gran Campiña, en que avia diversas sendas de Cibolas, que iban àcia el Rio; y persuadidos, à que hallarian el Vado, caminaron à èl; pero el Rio iba tan crecido, y rapido, por entre tan altas, y derechas Barrancas, que no discurrieron medio de pasarle, y se quedaron, con suma descomodidad, junto à èl, viendose precisados el Dia 21. à seguir la Ribera arriba, hasta que le hallaron tan hondo, y estrecho, que vn Arbol caìdo sobre èl, como Puente, abraçaba ambas Riberas, por el qual, de mano en mano, pasaron su Ropa, y los Caballos, à nado, y empeçaron à cortar Arboles, de la otra parte, para hacer Alojamiento.

Antes de empeçar à sosegar de la fatiga padecida, oieron voces, acudieron à las Armas, para reconocer el ruìdo, y descubrieron 15 Indios, haciendo señas à los Franceses, de que fuesen à ellos, hechando los Arcos en el suelo, en señal de Paz. Roberto se llegò agasajandolos: sentaronse juntos, tomaron Tabaco de Hoja, y por señas conociò ser Aliados de los Cenis, y llamarse su Nacion Bahamo, y estàr su Pueblo cerca. Diòlos algunos Rescates, y despedidos, prometieron bolver el Dia siguiente, como lo cumplieron, llegando hasta 25 Indios al Alojamiento, que traìan Rodelas de Cueros, mui fuertes. Entendieron los Franceses, de lo que decian, estaban en Guerra, con algunas Naciones, à la parte del Nordoeste, y digeron aver visto Hombres, como ellos, diez Jornadas de allì; por cuias señales, y otras, conocieron, que hablaban de la Nueva-España.

Tomò Roborto, por escrito, muchas palabras de su Lengua, que es diferente, y mas dificil, que la de los Cenis; y aviendo dicho los Indios, que al Nordoeste hallarian Campiñas, con mas faciles Caminos, y que podrian evitar los Bosques, comieron, y se retiraron mui contentos.

Detuvieronse alli los Franceses, por otra gran lluvia, hasta el Dia 25, en el qual prosiguieron su Viage, poco à poco, porque no cesò el Agua, y los Rios iban tan crecidos, que tuvieron por invtil

Digitized by Google

fatigarſe, mas, que las incomodidades del Camino cauſaban.

Llegaron à 26. al Rio, que llamaron del Arenal, y queriendo eſcuſarle, dieron en otro, mas pequeño, y mas profundo, hallaron Vado, y hicieron Noche de la otra parte de èl; pero el Agua, que caiò aquella Noche, fue tanta, que ſi no advierten el rieſgo, ſe pierde toda la Polvora. Viendo la inundacion, buſcaron vn ſitio alto, donde encendieron vna gran Hoguera, para ſecarſe. Deſcubriaſe deſde la eminencia, vn Paìs, lleno de Boſques pequeños, que le hacian de apacible viſta: caminaron por èl, mas ſoſegados, y enjutos, haſta el Dia 30. que aviendo paſado otro Rio, hicieron alto cerca de èl, en vn Boſque. Deſcubrieron los Caçadores vn Pueblo de Indios, que fue à reconocer Roberto, con ſu Hermano, y ſiete Hombres: dejò el Campo encomendado à Jutèl, era de 25 Caſas, en cada vna avia quatro, ò cinco Indios, con ſus Mugeres, y Hijos, à los quales ſobreſaltaron los Hueſpedes; y reparandoſe, en viſta de los alhagos, que los hacian, recibieron con agrado à Roberto, y le llevaron à la Caſa del Cacique, ſeguido de multitud de Indios, à vèr los Eſtrangeros.

Los Indios, en la Caſa del Cacique, eſtendieron por el ſuelo, Pieles de Cibolas, en que hicieron ſentar à Roberto, y à los que iban con èl. Dieronlos à comer Cecina, y los digeron, que por algunos Aliados ſuios, tenian noticia, de que eſtaban en el Paìs, de paſo à los Cenis, y creiendo paſarian por ſu Provincia, los recibian como Amigos de ſus Amigos. Preſentòlos Roberto Cuchillos, y Rollos de Tabaco, y los Indios trageron Pieles de Cibolas, con Pelo, mui bien curtidas, y reſcatando, daban vna, por vn Cuchillo, y huvieran dado muchas à menos, ſi los Franceſes pudieran llevarlas. Informòſe Roberto de el Cacique, ſi tenian Caballos; à que reſpondiò, tenian dos, pero que los avian meneſter, y no podian darlos, ni aun por Hachas.

Viendo los Indios, que no querian mas Pieles, los que eſtaban en el Pueblo, paſaron con ellas, à los que avian quedado en el Campo, ofreciendolas, por qualquier coſa: no las tomaron por el miſmo motivo, que los otros, diſculpandoſe, con que tenian orden de ir al Pueblo, donde tratarian mas deſpacio.

Jutèl fue con los demàs Franceſes al Pueblo, de donde ſalieron todos bien proveìdos de Baſtimentos, de la Tierra, y Pieles, ofreciendo à los Indios bolver. Caminaron por vn Paìs Areniſco, aunque apacible, y hermoſo, atraveſando vna gran Campiña: Dieron otra vez con el Rio La Maligna, y deſcanſaron en vn Boſque cercano, donde avian enterrado las coſas de Reſcate, y otras, que no pudieron llevar en el primer Viage. Deſcorteçaron los Alamos, para cubrirſe, contra las inclemencias del tiempo. En tanto hicieron los Caçadores vna gran Caça de Vacas, Cabras, Gallipabos, y otras Aves, y entre otras, vn Animal, como Gato mediano, que tenia figura de Raton, el qual, debajo del Gaznate, tiene vn Saquillo, en que mete los Cachorrillos, come Manteca, y Bellotas, es mui grueſo, y ſabe à Tocino. Sacaron los Avalorios, y lo demàs que eſtaba enterrado: en ocho Dias, que eſtuvieron en eſte ſitio, vinieron muchos Indios, de varias Naciones, todos eran bien recibidos, tomaban Tabaco con ellos, y los regalaban con coſillas de Vidro, y vn Cuchillejo. Roberto tenia mucha atencion, con lo que hablaban, y lo iba eſcriviendo en vn Papel, de que ſe maravillaban los Indios, y mas oiendo repetir lo que avian dicho, leiendole.

Diſpuſo Roberto vna Canoa portatil, en que paſaron el Rio: à media Legua hallaron la Yerva quemada, alli mandò Roberto acecinar mucha Carne de Cibolas, porque decia, que mas adelante no las avia. Detuvieronſe haſta 12. que fueron à otro Rio, que Roberto llamò de Eurre, en el Viage antecedente: maltratòlos mucho aquella Noche, otra gran Tempeſtad de Truenos, y Lluvia; pero aunque con trabajo, atraveſando el Dia 13. y 14. quatro, ò cinco Arroios grandes, entraron en otro Paìs, ameno de Boſquecillos, Cerros pequeños, muchos Arroios, que hacian admirable viſta. Cerraba el Paìs vn Boſque eſpeſo, que avian atraveſado: caminaron haſta el Dia 16. en que Roberto mandò hacer alto, y dejando à Jutèl por Comandante del Campo, fue, con los miſmos que antes, à deſcubrir Indios. Hallò, à media Legua, vn Pueblo, ſobre vn Cerro, en la Provincia de los Taos, de 40 Caſas, y otras eſparcidas al rededor: viò tambien Caballos, de que ſe alegrò, y ſin ſer ſentido de los Indios, entrò Roberto en èl, no ſe aſuſtaron, antes, contentos, le llevaron en Caſa del Cacique, el qual le ſentò junto à Sì, ſobre Pieles: llegaron Otros Indios Viejos, y Principales, y hiço lo miſmo que con los Otros; dabanle muchas Pieles, que no tomò, diciendo, que à la buel-

Digitized by Google

buelta de los Cenis tratarian con ellos para dejarlos quanto neceſitaſen. Confirmaron lo que avian dicho otros Indios, que eran como los Franceſes los Eſpañoles, y pidieron à Roberto los refirieſe ſu Viage. Nombrò las Naciones por donde avia paſado deſde el Fuerte de San Luis, haſta el Rio, la Maligna que llamava Eſpicheates, Cabaies, Tecamones, Tearemetes, Kiobobas, Chomenes, Cobanes: Arhaus, Enepiahoes, Ahonerhopiheimes, Coiencahes, Omeaotes, Keremenes, Ahehoenes, Meihites, Tecamenes, Otenmarhemes, Cavaianes, Muracumanes: las Naciones que habitaban al Oeſte, y Norte, de la Maligna, eran los Cannehovanes, Tohahas, Pehires, Coiaheguxes, Onapienes, Pichares, Tohanes, Kiaſſeſchancres, Theſera Bocretes, Tſepechoen ſercuteas, Panegos, Petaos, Petçares, y Peiſachos, Pehumes, y Orcanipias. Los Teaos (de quien nunca avian oìdo hablar los Franceſes) nombravan vna Gran Nacion, llamada Aiano, y Cannohatino, que tenia Guerra, con los Eſpañoles, cuios Caballos robavan: Decian, que viniendo 100. Eſpañoles, à juntarſe con los Cenis, para eſta Guerra, ſupieron en el Camino, la Marcha de los Franceſes, y ſe bolvieron, y otras Mentiras à eſte modo. Roberto los diò à entender, que tenia Guerra con los Eſpañoles, y que no los temiera, aunque huvieſen llegado; porque venia de parte de el Maior Capitan del Mundo, para aiudarlos contra ſus Enemigos, y hacerlos todo el bien que pudieſe. Entonces le dijeron los Indios, que avia en los Cenis, tres Franceſes; Roberto creiò eran los que hechò menos, en el Fuerte de San Luis: pidiò à los Indios, Caballos, y ſe los negaron, excepto vno rojo, que le trocaron: con lo qual proſiguieron ſu camino los Franceſes, en que paſaron vn Rio pequeño, y ſe los caiò vn Caballo, hiriendoſe en el Lomo de ſuerte, que no podia llevar carga, la qual repartieron entre si los Franceſes; llegaron à otro Rio, y en tanto que paſavan, oieron Perros que açoravan Vacas, à vna que ſe acercò, mataron de vn Fuſilaço; y luego deſcubrieron Indios, que iban à Caça. Dos, rodeando los Arboles, fueron llegandoſe à los Franceſes, llamòlos Roberto, tomaron Tabaco de humo, y les dijo paſava à los Cenis (de cuia Nacion creiò eran, porque tenian el miſmo acento, y vſavan algunas palabras de ſu lenguage) y que harìa amiſtad con ellos, combidandole con ſu Pueblo que eſtaba cerca, los Indios ofreciendo acompañarle, haſta que deſcanſaſe. Roberto ſe eſcusò, de que vinieſen con èl, y los deſpidiò, regalandolos.

A 20 embiò à Moranget ſu Sobrino, al Pueblo, à traer algunos Caballos, ſi podia reſcatarlos, à cuio tiempo llegaron dos Indios al Real; vno era de los de la tarde antes; Roberto los agaſajò, y reſpondiendo à diferentes preguntas, que los hiço; dijo era de la Nacion Palaquechone, Aliada de los Cenis: que quando ſu Cacique eſtuvo, con los Indios Chomanes, entre los Eſpañoles le dieron Caballos, y algunos preſentes para que los llevaſe à ſu Pueblo: que los mas de eſta Nacion, tenian la Cabeça llana, y Semenderas de Maìz, de que infiriò Roberto, ſer Gente de la que viò en ſu reconocimiento de Miſiſipi, y que no eſtava lejos de Mexico.

Moranget llegò al Pueblo, y vn Indio, que conocia del dia antes, le llevò, en Caſa del Cacique, al qual encontrò con vna Caña (como Cetro) en la mano, y vna hoja de vn Libro Francès pueſta en ella, mirandola con gran Veneracion; acompañavanle mas de 40 Indios Principales, ſentados en Pieles, tendidas, por el ſuelo; levantòſe el Cacique, y los demàs al entrar Moranget, al qual, y ſus Compañeros, hico ſentar, y dàr de Comer Cecina, y Pan de la Tierra: deſpues moſtrando ſentimiento, en el ſemblante, dijo deſeava ſer Amigo de los Franceſes, y que ellos no querian ſerlo ſuyos: pues aviendo llevado vn Francès, que aportò à ſus Tierras algunos Indios, al Fuerte de San Luis, para tratar de Paz, ſin motivo, diſpararon Raios los del Fuerte, y dieron muerte à vn Vaſallo ſuio, que eſtimava mucho, por lo qual ſe bolvieron los demàs, con el Francès, que conociendo, era vn Engañador, le mandò dàr Muerte en caſtigo de ſu Maldad; pero que perſuadiendoſe aquellos, no ſerian como el otro los avia recibido de Paz.

Moranget recorriendo los caſos ſucedidos, que le avian contado, en el Fuerte, conociò era eſte Indio, el que matò Barbier deſde la Canoa, procurò hechar toda la culpa al Francès Muerto, poniendoſe bien con el Cacique, diòle vna Hacha, y dos Cuchillos, y otras coſas, de menos valor: el Cacique agradeciò el Regalo, con algunas Pieles; pidiòle Moranget Caballos en rencompenſa de coſas ſemejantes, à las que le avia dado el Cacique, ſe eſcusò, diciendo: que aun no tenia los que neceſitava para si.

Deſ-

Digitized by Google

Deſpidiòſe ; y fue à dàr cuenta de todo à Roberto, el qual mandò proſeguir el Camino, por vna Montaña arriba, à cuio pie paſava vn Riachuelo: deſcubrieron dos Indios, y ſe puſieron en Arma, mas luego reconocieron ſer Kica ſu Caçador, que venia con otro (ſu Amigo deſde el Viage primero) de la Provincia de los Cenis ; Roberto tambien le conòcia, porque le avia trocado vn Caballo : preguntòlè por los 4 Deſertores, y reſpondiò, que en los Cenis avia vno, y dos en los Aſſonis: diòle noticia de ſu Pueblo, adonde fueron el dia ſiguiente, y ſalieron los Indios de Paz, regalandolos con Cecina, que compenſaron con Avalorios, y Cuchillos : alli vieron dos Caballos, y procuraron reſcatarlos, mas los Indios lo reuſaron, porque luego avian de ir à la Guerra, con los demàs. Los Franceſes hicieron alto à vna Legua, al Margen de vn Arroio grande, que eſtaba al pie de la Montaña de aquel Pais, al deſcargar los Caballos, hecharon menos vna Hacha, que ſervia de abrir Camino en los Boſques eſpeſos, embiò Roberto al Pueblo por ella, creiendola hurtada, por los Indios, los quales negaron de ſuerte, que fue preciſo creerlos, y ſe ofrecieron à guiarlos.

Los Franceſes no recibieron la oferta, y prevenidos, empeçaron à marchar, eſperando de Dia en Dia hallar Tierra clara, y ſeca, vagaron quatro, ù cinco dias, ſin hallar Indios, entre Pantanos, y Montes, de Arboles, y perdidos bolvieron al ſitio de que ſalieron, embiaron por los Indios, y juntos con ellos, llegaron à primero de Março, à la orilla de vn Gran Pantano, donde fue preciſo detenerſe por la Lluvia, haſta el dia 5. y en tanto fueron à reconocer, ſi avia paſo por vn Braço de Agua, que entrava en el Rio de las Canoas, y no le hallaron: ſiguiendo ſu Viage, Vadearon algunos Rios bien crecidos, haſta llegar al de Canoas, que llamò aſi Roberto, porque fue el primero, que avia hechado en èl Canoas, en el Viage antecedente ; paſaronle el Dia 14, y de la otra parte hallaron vn Pais mas agradable, que los que avian viſto.

Faltando aqui los Baſtimentos, acordò Roberto, que Duhaut, Hiens, el Cirujano, Liotot, Kica, y Saget ſu Lacaio, fueſen tres Leguas de alli à ſacar vn poco de Maiz, y Habas, que dejò enterrado en el primer Viage : hallaronlo todo podrido ; bolvianſe mui deſconſolados, y vieron atraveſar dos Cibolas, que matò Kica, aviſaron à Roberto para que embiaſe en que llevarlas ; y empeçando à partirlas, para ſecarlas, llegò Moranget con Marle, y Saget, con vn Caballo, diciendolos, con mucha colera, avian partido mal los Taraçones, cogiòlos todos, carne, y hueſos, y ſin darlos nada intentò llevarſelo, amenaçandolos intempeſtivamente, que no comerian de ella, lo que penſavan : Liotot, Hiens, y Duhaut ſe encendieron en Ira, contra Moranget, acordandoſe de los agravios, que los avia hecho, y de las quejas, que tenian de Moranget, y ſin hablar palabra, ſe retiraron platicando ſu vengança, y determinaron darle muerte.

Moranget cuidò poco de ſu enfado, diſpuſo el modo de llevar las Cibolas con el Lacaio, y el Indio. Eſperaron los Amotinados à que cenaſen, y durmieſen, tomò Liotot vn Hacha, y diò con ella muchas heridas à Moranget: hiço lo miſmo con el Lacaio, y el Indio, que todos dormian peſadamente. Para ſeguridad de tan infame accion, eſtaban Duhaut, Hiens, Teiſier, y Larqueveque con las Armas prevenidos para dàr Muerte al que reſiſtieſe, pero los dos no ſe rebulleron, ſolo Moranget ſin poder hablarle, quiſo levantarſe, y obligaron à Marle, no ſiendo de los Amotinados, à que acabaſe con èl.

No contentos con eſta impiedad, trataron de quitar de delante à Roberto, y à los que le defendieſen, y concertando el modo, caminaron à buſcarle, mas no pudieron paſar el Rio, por ir crecido, y ſe detuvieron, con harta deſeſperacion ſuia.

Roberto tuvo gran inquietud de la tardança de Moranget, los Dias 18, y 19, y no pudiendo ſufrir ignorar la cauſa de ella, determinò ir à buſcarlos, ſolo, con el recelo que tenia, ſe informò antes, de algunos Soldados, ſi Liotot, Hiens, y Duhaut, tenian alguna queja de èl, ò de ſu Sobrino, y nadie ſupo decirle nada.

Parecia, que adivinaba Roberto ſu infelicidad, porque andaba tan confuſo, y triſte, que todos le notaban, y algunos dijeron, irian con èl, no lo permitiò por no dejar ſin Gente el Alojamiento, ſolo llevò à Fr. Anaſtaſio, y vn Indio, y ſaliò el Dia 20 de Março, dejando à Jutèl en ſu lugar, con orden de que Rondaſe, por no ſer ſorprendido, y que hiçieſe ahumadas, para no errar el Camino, que llevaba, ni la buelta.

Avien-

Digitized by Google

Aviendo caminado buen trecho, antes de paſar el Rio, viò dos Buitres, que bolaban, ſobre vna parte, no lejos de èl, creiò algun Cadaver alli cerca, diſparò contra vno èl Fuſil, que fue ſeña para ſu muerte; porque al inſtante conocieron los Homicidas, que venia Roberto à buſcarlos, previnieronſe à cogerle de repente; paſò el Rio Duhaut, con Larqueveque, y luego conociò Duhaut, à Roberto, que iba àcia èl, eſcondiòſe entre la Yerva, eſperandole al paſo. Roberto, no ſoſpechando nada, ni aviendo buelto à cargar ſu Fuſil, viò lejos à Larqueveque, à quien preguntò por Moranget, reſpondiòle, que iba à lo largo de la Ribera, al miſmo tiempo, diſparò el Traidor Duhaut, y le dieron las Balas en la Cabeça, de que caiò muerto, ſin hablar palabra, el miſmo dia que ſaliò de ſu Alojamiento, que eſtaba entre las Provincias de los Indios Palaqueſones, y Novadiches. En la Relacion, que hiço Cuture, à Tonti, de oìdas, al Hermano de Sala, cuenta de otro modo eſta Muerte, y la de Moranget, y que ſe hallava Cavelier, con Fr. Anaſtaſio; pero aviendoſe eſte hallado preſente al ſuceſo, es raçon ſeguirle, y aunque nombra por Matadores à Dan, Lantelot; lo cierto es, que eran Franceſes.

Fr. Anaſtaſio quedò aſombrado, recelando, hicieſen con èl lo miſmo; pero el Malvado Duhaut, ſe dejò vèr entonces, diciendole: no tuvieſe miedo, que la deſeſperacion, le avia obligado à dàr Muerte à Roberto; porque avia muchos dias, que deſeaba vengarſe de Moranget, que le avia querido perder, y era en parte, cauſa de la Muerte de ſu Tio; al ruido del tito, avian llegado los demàs Complices en la maldad, los quales, con crueldad horrible, deſnudaron haſta la Camiſa el Cadaver, y le llenaron de heridas, y injurias, y dejandole en el Campo, ſe fueron al Alojamiento, llevando la Carne de las Cibolas.

Fr. Anaſtaſio, bañado en lagrimas, refiriò à Cavelier, Hermano de Roberto, lo ſucedido, aconſejandole ſer preciſo diſimulàr el dolor (por ſalvar ſus Vidas) con lo qual, Cavelier dijo en alta voz à los Traidores: que perdonaba la Muerte de ſu Hermano, y que ſi querian hacer lo miſmo con èl, le permitieſen vn quarto de hora, para diſponer ſu Muerte: reſpondieronle que no ſe aſuſtaſe, pues no eran culpados, èl, ni los demàs, antes tenian la miſma raçon, para aver egecutado lo miſmo, que ellos, y tomar vengança de los malos tratamientos, que Roberto los hacia, deſeſperados de otro remedio: apoderaronſe de toda la Hacienda los Homicidas, y Cavelier, como buen Sacerdote, impidiò, ſe trataſe de matar à los Traidores, diciendo, que Dios tomaria Vengança: con lo qual diſimularon ſus Aficionados.

Duhaut, autoriçado con tan horrible maldad, tenia à los demàs aturdidos, hiçoſe Cabeça de todos, y proſiguiò ſu Viage, el dia 28 de Março, que aviendo paſado algunos Rios, llegò al de los Cenis, que iba tan crecido, que no ſe pudo vadèar; hicieron vna Canoa de Pieles de Baca, para los Franceſes, los Indios, y ellos paſaron à nado, y dieron aviſo en el Pueblo, de la venida; el Païs era mui hermoſo, aunque las Tierras, no parecian de las mejores; pero à la viſta mui agradables, Poblado de Arboles de varias Eſpecies; el mas notable era el Copal, que tiene las hojas, como entre Azre, y Tejo, y hecha vna Goma de ſuaviſimo olor: vieron otro Arbol, donde Roberto mandò gravar las Armas de Francia, y muchas Cruces: faltòles la comida, porque deſde que dieron muerte à Roberto, no avian encontrado Cibolas; embiaron al Pueblo de los Cenis por Maìz, à Jutèl, con Liotot, Teſier, Hiens, que llevaba harto cuidadado de ir en Compañia de tan malos Hombres; diòle Duhaut, Hachas, y Cuchillos, para trocar por Maìz, y Caballos, ſi los hallaban; paſaron el Rio, y notaron, que las Yerbas, poco antes quemadas, por los Indios, retoñaban mui eſpeſas, y verdes; avia muchos Nogales, y Encinas, à poco rato vieron venir tres à Caballlo, vno veſtido à la Eſpañola, y acordandoſe, de que les avian dicho, que los Cenis iban con los Eſpañoles, à hacer Guerra à vna Nacion Enemiga, los diò cuidado baſtante, porque ſi caìan en ſus manos, eſcapando la Vida, ſerian condenados à las Minas, ò à lo menos à Galeras: previnieronſe para matarle, retirandoſe, y para conocerle, hablò Jutèl en Eſpañol, y Italiano algunas palabras, y el del Veſtido, ſolo decia: Cuſica, que en Lengua de los Cenis, ſignifica: *No lo entiendo*; con que Jutèl, y los demàs conocieron era Indio, y cesò ſu cuidado: llegaron à ellos con dos Ceſtos de Harina, que traìan, y ſe los dieron, diciendolos vno de los Indios: que ſu Cacique los eſperaba en el Pueblo; Jutèl los regalò con Cuchillos, y Cuentas de Vidro, y antes de paſar adelante, los

Digitized by Google

preguntaron : Si avia Gentes entre ellos veſtidos , como èl ? Y reſpondieron , que no ; pero que en vna Nacion , Vecina, que ſe llamava Aſſoni , donde avia adquirido aquel Veſtido , eſtaban dos ; diòlos el Indio , vn Papèl , que contenia las Indulgencias , concedidas por el Sumo Pontifice , à los Miſioneros del Nuevo Mexico.

Jutèl deſpachò dos Franceſes à Duhaut, eſcriviendole , lo que paſava , y fue àcia el Pueblo de los Indios Cenis , donde no quiſo entrar , por ſer de Noche : los dos Indios entraron , y el que eſtaba veſtido , ſe quedò aquella Noche con ellos , al dia ſiguiente , los llevò à la Caſa del Cacique, y como eſtaba aviſado deſde el Dia antecedente , ſalieron los Ancianos del Pueblo à recibirlos , con ſus mejores atavios , que conſiſtian en algunas Pieles de Cabras , bien curadas , y pintadas de diverſas Colores , ſobre las Eſpaldas : en la Cabeça , llevaban vn Gran Penacho de Plumas , como Corona , tambien de varias Colores , algunos traìan hojas de Eſtoques , y vn gran manojo de Plumas , en lugar de Guarnicion, atados à ellas Caſcabeles ; otros traìan Maças (que llaman Caſetetes) otros Arcos , y dos Flechas ; otros vn pedaço de Tela Blanca , como Saio pequeño ; pero todos , llevaban las Caras pintadas de Negro , ò Colorado : los Viejos eran doçe , que iban en medio de los Indios de Guerra. Luego que llegaron los Franceſes , hiço ſeñas , el Indio Veſtido , de que paſaſen todos ; y aviendolo hecho , levantaron los Indios Viejos las manos derechas , encima de las Cabeças , dando grandes Ahullidos , corrieron deſpues con los demàs Indios , à abraçarlos : hiçieronlos quantas caricias ſupieron , combidaronlos con la Pipa , y les preſentaron vn Francès Provençal , de los que avian huido de Roberto , que eſtaba deſnudo como Indio , y en tan poco tiempo tenia caſi olvidada ſu Lengua.

Metieronlos en medio del Eſquadron, y los llevaron en Caſa del Cacique , donde eſtuvieron poco tiempo , paſaronlos deſpues à vna Caſa grande , que diſtaba de allì vn quarto de Legua , que era donde celebraban las Fieſtas , y Regocijos publicos , tenia Eſteras , en que ſe ſentaron , y al rededor de ellos , los Viejos , luego los trageron puches , ò poleadas de Harina, que ellos llaman Sagamita , Friſoles , Pan de Maìz de dos generos , para comer ; y en tanto , que comian , les dijeron : que tenian intencion de ir à la Guerra , contra los Cannohatinos ; no ſe dieron por entendidos los Franceſes , regalaronlos con Cuchillos , y Avalorios , para las Indias, y pidieron Maìz , en trueque de otras coſas , y lo ofrecieron ; pero el Provençal , dijo : que el Pueblo , en que èl vivia , era muy abundante de Maìz , con cuia Noticia, determinaron ir à èl à buſcarle, y el Provençal , los acompañò.

Los Indios de aquel Pueblo , los recibieron con las miſmas Ceremonias que los del primero , aunque no tan Solemnes : alojaronſe en la Caſa del Provençal , la qual tenia muchas ſeparaciones , y en cada vna , vivia vna Familia ; pero todas vſaban de vn hogar , que eſtaba en medio de ella ; deſtinaron vna Manſion, à Jutèl , y los ſuios , para poner ſu Ropa : Durmieron con cuidado , y al Dia ſiguiente , primero de Abril , aviendo reſcatado Maìz , bolvieron al primer Pueblo , y à la Caſa , en que avian eſtado el dia antes , trocaron los Indios , Maìz , Friſoles , y Harina , por Cuchillos , Agujas , y otras Bagatelas , y vn Caballo , que valdria 20 Doblones , por vna Hacha.

Adquirida alguna Proviſion , acordaron , que Jutèl ſe quedaſe à proſeguirla, y los demàs fueſen à llevar el Baſtimento, que pudieſen , à los que eſtaban junto al Rio. Embiò Jutèl à llamar à los Franceſes , huìdos de Roberto , con vn Indio, à quien diò con vn Cuchillo , con animo de ſaber de ellos, Noticias del Rio Miſiſipi. Recogiòſe à deſcanſar , y antes de dormirſe , viò entrar vn Hombre deſnudo , con ſu Arco , y dos Flechas , que ſe ſentò en la Cama , donde eſtaba , ſin hablarle. Mirole Jutèl , hablòle , y no reſpondiò : entrò en recelo , y tomò dos Piſtolas. El Hombre ſe levantò entonces , y fue àcia la Lumbre , à cuia luz conociò à Jutèl , que le ſeguia : Hablòle en Francès , diciendo , que no ſe avia atrevido à venir antes , por temor de Roberto , que era Ruter , Natural de Brerafia , y eſtaba con èl Grollet , que ambos ſe avian caſado con muchas Mugeres , y tenian gran reputacion entre los Indios , por aver muerto , con ſus Fuſiles , en la Guerra, algunos Enemigos notables , y acabada la Polvora , ſe hicieron à los Arcos , y Flechas ; y para vivir como Barbaros , no les eſtorvaba ſu Religion , en que como Marineros avian eſtudiado poco , y que èl ſe avia pintado , y cortado el Pelo , como los Indios , para no ſer conocido , ſi le encontraſe algun Francès. Contòle Jutèl del Suceſo de Roberto. Preguntò por el Rio Miſiſipi : Reſpondiò Ruter , no tenia

no-

Digitized by Google

noticia, ſino de vn Rio, diſtante 40 Leguas, al Norte, que era mui grande, y decian los Indios, habitaban en ſus Riberas muchas Naciones: creiò Jutèl era el que buſcaba. Diò de cenar al Hueſped, deſcanſaron, quedandoſe Ruter con èl.

Los Dias ſiguientes, continuò ſus Tratos con los Indios, los quales le hablaban de la Guerra, que intentaban; dieron à entender, que los Eſpañoles eſtaban cerca de 200 Leguas de alli, y le digeron algunas palabras Eſpañolas, como Capita, por Capitan, Coavillo, por Caballo. Bolvioſe à ſu Pueblo, Ruter, encargado de embiar al otro Francès, llevando para ſus Mugeres, Avalorios; y pocos Dias deſpues, bolviò con Grollet, que no ſe avia querido pintar, ni poner el Pelo al modo de los Indios: que ſe le cortan, dejando vn Mechon, en lo alto de la Cabeça, como Turcos. Jutèl refiriò otra vez la muerte de Roberto, y hablaron del gran Rio, que eſtaba 40 Leguas, al Nordeſte, en cuias Riberas decian los Indios, aver Gentes, como ellos; lo qual confirmò à Jutèl, ſer el Rio buſcado, y preciſo ir à èl, para bolver à Canada, ò Nueva Inglaterra. Encargòles, no revelaſen las noticias, comunicadas con èl, à otra Perſona, y los dos lo ofrecieron. Diòlos licencia, para ir à vèr à los otros Franceſes, junto al Rio; y Jutèl quedò proſiguiendo en recoger Baſtimentos.

Al miſmo tiempo reſolvieron Duhaut, y los que eſtaban con èl, bolverſe al Fuerte de San Luis. Embiaron à llamar à Jutèl, con el Provençal, para que luego ſe juntaſe con ellos, llevando los Baſtimentos recogidos; pero viendo Duhaut, que no tenia baſtantes Caballos, bolviò à embiar al Pueblo de los Cenis, à Hiens, y Larqueveque, al Provençal, y Otros, que procuraſen adquirirlos.

Fr. Anaſtaſio, y el Presbitero Cavelier, Hermano de Roberto, juntamente con ſu Sobrino, y Jutèl, trataron el modo de apartarſe de la Traidora Compañia, en que eſtaban, no ſolo por alejarſe de ella, ſino porque qualquier alboroto entre ellos, ſe les imputaria, y con poca ſoſpecha los quitarian la Vida. Determinaron, que Cavelier el Sacerdote, pidieſe à Duhaut, permiſion de quedarſe en el Pueblo de los Cenis; y como tenia reſuelto el Viage al Fuerte de San Luis, buſcò ocaſion prompta de hablarle: llegò con mucha ſumiſion à pedir la licencia, poniendole delante, que ſu debilidad le impoſibilitaba llegar à San Luis. Pidiòle tambien, que para mantenerſe, le dieſe algunas Hachas, Cuchillos, Avalorios, Polvora, y Plomo, ofreciendo pagarlo todo, quanto quiſieſe. Duhaut tomò bien la pretenſion de Cavelier, y la conſultò con ſus Camaradas, con cuio acuerdo determinò darle la mitad de todos los Efectos, en confiança, de que en llegando ellos al Fuerte, avian de hacer vna Chalupa, como tenian reſuelto, para ir à las Islas de Barlovento, à traer lo neceſario para mantenerſe; y que ſi no podian lograr fabricarla, bolverian à buſcarlos (y hallarian lo que les daban) para proſeguir el Deſcubrimiento del Rio Miſiſipi, trayendoſe à Fr. Cenobio, que avia tratado aquellas Naciones, y entendia la Lengua.

Cavelier diò muchas Gracias à Duhaut, por la generoſidad, que vſaba con èl, de lo que no era ſuio, y ſin penetrar la malicia, que incluìa dejarlos la carga, quedaron mui contentos, y conformes todos. Duhaut encargò à Cavelier, juntaſe quantos Baſtimentos pudieſe, porque ſi lograban hacer la Chalupa, los aviſaria, para que fueſe à juntarſe con ellos. Cavelier, prometiò todo lo que le pidieron, y huviera concedido quanto quiſieſen, por verſe libre de tan inſolente Canalla.

Los que avian ido à recoger Caballos à los Cenis, tardaron en bolver todo el Mes de Abril, con el pretexto de no poder paſar el Rio, que iba mui crecido, en cuio tiempo Ruter, faltando al ſecreto ofrecido, revelò lo que ſabia del Rio Miſiſipi, à Liotot; eſte fue luego à dar cuenta à Duhaut, el qual juntò ſus Compañeros, y determinaron ſuſpender el Viage al Fuerte, y proſeguir el Deſcubrimiento, haſta hallar el Rio.

Eſta Novedad deſconſolò mucho à Cavelier, y ſus Amigos, que ſolo eſperaban menguaſe el Rio, para paſar al Pueblo de los Cenis. No ſabian què hacerſe, pero Dios les ſocorriò, en tanta neceſidad; porque ſabiendo Hiens, en los Cenis, la mudança de dictamen, embiò à Larqueveque (que pasò el Rio, con gran trabajo) à decir à Duhaut, que Hiens no queria ſe mudaſe de reſolucion, ſino bolvet al Fuerte, donde verian lo que avian de hacer.

Hiço poco caſo Duhaut de eſta contradicion, y eſtuvo detenido algunos Dias, eſperando à Hiens, el qual llegò acompañado de Grollet, Jutèl, y 20 Indios. Fueſe derecho à Duhaut, quien le diò la bienvenida; y aviendo paſado las primeras palabras de corteſia, le dijo Hiens,

que

Digitized by Google

que no podia ir al Deſcubrimiento, ni queria exponerſe à nuevos trabajos, que baſtaban los padecidos tan invtilmente: que tampoco ſe opondria, à que fueſen los que quiſieſen, dandole la parte de Efectos, que le tocaba, para irſe donde le pareciese. Eſta ſegunda propueſta enojò à Duhaut; y le reſpondiò, que à èl no le tocaba nada, y de palabra, en palabra, fue tanta la colera de Hiens, que diò à Duhaut vn Piſtoletaço, atraveſandole el Pecho con tres Balas, de que, ſin dàr mas de quatro paſos, caiò muerto. Al miſmo tiempo, Ruter, diò vn Fuſilaço à Liotot, con otras tres Balas, que hicieron el miſmo efecto. Acudiò Fr. Anaſtaſio, y le confesò; pero Ruter le acabò, immediatamente, de matar, de otro Piſtoletaço, y en vn Hoio los enterraron juntos.

Jutèl, viendo el eſtrago, imaginando paſaſe mas adelante, tomò ſu Fuſil, para defenderſe; pero Hiens le ſoſegò, y en alta voz dijo à todos, eſtuvieſen ſeguros, y quietos, que lo que avia egecutado, era vengar la muerte de ſu Capitan, dada injuſtamente, y en deshonor de todos ſus Subditos, por aquellos Traidores. Aſegurò deſpues, particularmente, à Cavelier, y à Fr. Anaſtaſio, que eſtaban temblando de miedo, que èl haria quanto los pareciese raçonable, pues ſu fin avia ſido ſacarlos de la Eſclavitud de vn Tirano; y para quitar à los Indios la admiracion, que les causò aquella Tragedia, los digeron avian caſtigado aquellos dos Hombres, por Ladrones, pues aviendo robado toda la Polvora, y Plomo, no querian darlo à nadie.

Mandò Hiens, luego, buſcar à Larqueveque, que mui de Mañana avia ido à Caça, y no ſabia nada de el Suceſo: quando vino à la Noche, y ſe le refiriò Jutèl, ſe diò por muerto; pero Cavelier, y Fr. Anaſtaſio, perſuadieron à Hiens, à que le perdonaſe, y traiendole Jutèl à ſu preſencia, le perdonò.

Hecho lo referido, ſe apoderò Hiens de la Ropa, y Mercaderias: hiçoſe Capitan de Todos, y convocò à los Principales, para decirlos, que avia ofrecido à los Indios ir à la Guerra, con ellos, y era menester cumplirlo, que ſi querian eſperarle, ſe fueſen al Pueblo de los Cenis, donde eſtarian bien aſiſtidos. Aprobaron todos lo que proponia, y dejando aquel mal aventurado ſitio, fueron todos al Pueblo, donde el Cacique le tenia deſembaraçada, y prevenida la mitad de la Caſa, en que avia eſtado alojado Jutèl.

Hallò Hiens à los Indios prevenidos para la Guerra, contra los Cannohatinos, y luego mandò à Grollet, Ruter, y otros quatro Franceſes de à Caballo, le ſiguieſen; y dejando encargado à Cavelier, y à los demàs, le eſperaſen, confiandolos toda la Hacienda, partiò con los Indios à la Guerra.

Quedaron en el Pueblo de los Cenis Cavelier, y ſu Sobrino, Talon el Moço, Jutèl, Fr. Anaſtaſio, y Bartolomè, otro Moço, Natural de Parìs: deſpues vinieron Teiſer, y el Provençal. Todos los Dias acudian à viſitarlos los Indios Viejos, hablaban, por ſeñas, de las Novedades de los Egercitos. Inquietaba, algunas veces, à los Franceſes el eſtruendoſo llanto de las Indias, cuia cauſa ignoraban; pero aviendoſe informado, averiguaron era Coſtumbre, en aquella Provincia, en tiempo de Guerra, llorar las Mugeres, à los que avian muerto en las Guerras antecedentes.

Andaban los Indios mui ſolicitos, por entender, què hacian los Franceſes, quando reçaban. Con eſta ocaſion procuraban, Cavelier, y Fr. Anaſtaſio, inſtruirlos en el conocimiento de Dios, por ſeñas; pero nada entendian. A 18. de Maio tuvieron vn grande ſobreſalto, los Franceſes, porque de repente vinieron, à la Caſa de ſu Alojamiento, todas las Mugeres, tiznadas, y manchadas con Tierra: empeçaron à cantar, dando diſformes gritos, luego bailaron mas de tres horas; y procurando ſaber, què novedad era eſta, averiguaron ſer Regocijos, por la Victoria, que ſus Maridos, y Parientes, avian alcançado de ſus Enemigos, que huieron de las Armas de Fuego, menos 40 Hombres, y Mugeres, que fueron preſos, y muertos deſpues, excepto dos Mugeres, que guardaron vivas.

Entraron los Indios, mui vfanos con ſu Victoria, en el Pueblo. Quitaron à vna de las Eſclavas, el pellejo de la Cabeça, con el Pelo, para que ſirvieſe al Triunfo: deſpues la hecharon, la Polvora de vn Tiro, en vna mano, y vna Bala en la otra, diciendola, llevaſe aquel Preſente à ſu Nacion, y la digeſe, que ſiempre, que ſe atrevieſen à inquietarlos, ſerian tratados, como ella iba. La otra miſerable Eſclava, fue entregada à las Indias del Pueblo, que todas eſtaban prevenidas, de Varas mui agudas, en las manos: llevaronla, con gran bulla, à vn ſitio, deſembaraçado de Caſas, donde cada vna diò à la miſerable muchos golpes, con la Vara, que tenia en la mano, de plano, y de punta: Otras la cortaban los Dedos, inventando mil

ter-

Digitized by Google

tormentos; contra aquella deſdichada, diciendo, que tomaban eſta vengança, por las muertes de ſus Padres, y Maridos, que avian perecido en las Guerras antecedentes. No ceſaron las Crueldades, muerta la India Cautiva, que contra el Cadaver las proſiguieron las Indias, partiendola en muchos pedaços, de que hicieron comer à los Indios Eſclavos, que avia mucho tiempo eſtaban entre ellos.

El dia ſiguiente ſe juntaron los Indios, en la Caſa de el Cacique, donde fueron llevados los Pellejos de las Cabeças, que avian quitado à los Enemigos muertos: tenian la Caſa mui limpia, en el Suelo eſtaban tendidas muchas Eſteras, en que ſe ſentaron los Indios Viejos, y los Principales, y à breve rato, ſe levantò vno de ellos, en pie, que era como Predicador, ò Maeſtro de Ceremonias; empeçò à hablar, y en tanto que llegaban à la Caſa de el Cacique, los Indios de Guerra, en fila, con ſus Arcos, y dos Flechas, cada vno en la mano, y ſu Muger delante, con el Pellejo del Caſco del Enemigo, muerto por ſu Marido: iban deſpues dos Indiecuelos Eſclavos, vno mal herido, à Caballo. En la Caſa eſtaba vna Muger, con vna Caña mui larga en la mano, ſentada en lugar Prehemihente, à los que componian la Junta; al entrar en la Sala, cada Indio de Guerra, tomaba la Cabellera, de mano de ſu Muger, y ſe la daba al Predicador, que la recibia, con ambas manos: el ademàn hacia de preſentarla à las Quatro Partes de el Mundo, y deſpues la ponia en el ſuelo; con todas hacia eſta Ceremonia preciſa, cuio fin no ſupieron los Franceſes.

Aſi como diò fin el Predicador à ſu arFan, trajeron Puches, ò Poleadas, que llaman Sagamita, que la tenian diſpueſta las Indias, antes. Llegò el Predicador primero, y ſacò vn Vaſo de ella, ofreciendoſele, con mucha reverencia, à los Pellejos de los Caſcos, encendiò deſpues vna Pipa de Tabaco, y fue à hechar ſobre ellos, el humo. Acabada eſta Ceremonia, ſe puſieron todos à comer. A los dos Muchachos Eſclavos, los tenian reſervados pedaços de la Muger muerta. Comian los Barbaros, entre la Sagamita, las Lenguas de ſus Enemigos, acecinadas. Deſpues de la comida, empeçaron las Canciones, y Bailes, que duraron el reſto de el Dia; y los ſiguientes celebraron la Victoria, por las demàs Caſas de los Indios Principales, y con ſolemnidad mas eſtruendoſa, en la de los Franceſes, dejandolos aturdidos de los gritos, y canſados de las Ceremonias.

Teſier, y Larqueveque, pidieron à Cavelier, y à ſu Sobrino, perdon de aver aiudado à la muerte de Roberto, y aviendole conſeguido, ſe ofrecieron aſiſtirlos ſiempre, aunque Larqueveque no lo cumpliò, porque ſe quedò entre los Indios, quando partieron los demàs, con otro, llamado Munier, por goçar de la Barbara Vida licencioſa de los Indios.

El Dia 25. llegò Hiens, con los ſeis Compañeros, que llevò, à la Guerra. Aplaudiò la fidelidad de Cavelier; y reconociendo avian eſperado mucho tiempo, hiço juntar todos los Franceſes, para tomar la vltima reſolucion. Deſaprobò el Viage à Miſiſipi, y bolver à Francia, por el rieſgo de ſus Vidas, en ambos diſignios; y viendo que perſiſtian en bolverſe, Cavelier, ſu Sobrino, y Otros, dividiò la Hacienda, que avia, y diò à Cavelier, à ſu Sobrino Fr. Cenobio, y Jutèl, 30 Hachas, 30 Libras de Polvora, 30 de Balas, y cinco Docenas de Cuchillos; à los demàs diò dos Hachas, dos Cuchillos, quatro, ò ſeis Libras de Polvora, y Balas, y ſe quedò con el reſto, en que entraba toda la Ropa de Roberto, mas de mil Libras de Plata, que avian ſido de Gròs, y los mejores Caballos. Diò à los que le dejaban, lo que no le podia ſervir, y à Cavelier vnas Cuentas de Vidro, que le pidiò. En fin, como Dueño abſoluto de lo que avia vſurpado, ſe puſo vn Rico Veſtido de Grana, con Galones de Oro, y ſe fue con ſus Parciales, à ſu Caſa.

Los Indios conocieron, que Cavelier, y los Suios ſe prevenian, para ſalir de ſu Pueblo: alborotaronſe, de ſuerte, que obligaron al Cacique, à ſalir de ſu Caſa, à rogarlos, no deſamparaſen ſu Tierra, ofreciendolos Baſtimentos, abundantemente, y caſarlos con las Mugeres, que quiſieſen. Exagerò los peligros, à que ſe ponian, de Enemigos, por todas partes, de Cienegas, Montes aſperos, Boſques cerrados, Rios, dificiles de paſar, tantos, que no podrian acabar vivos ſu Viage. Agradeciò Cavelier las inſtancias del Cacique, y el afecto Popular, y le conſolò, diciendo, quedaban alli Hiens, y ſus Compañeros, que èl no podia dejar de partir, porque le eſperaban otros Compañeros ſuios; y concluiò, pidiendo Guias, para la Provincia de Capa, la qual avia oìdo à Roberto, ſu Hermano, que eſtaba ſobre Miſiſipi. Huvo ſobre eſto grandes dificultades, las quales venciò

Digitized by Google

el interès, como las de otras muchas Naciones.

Soſegado el Pueblo, previnieron todo lo neceſario, à ſu ſalida: yà de Camino, paſaron por Caſa de Hiens, deſpidieronſe de èl, con muchos abraços; pidiòle Cavelier vn Caballo, que le faltaba, y ſe le mandò dàr al inſtante: Cavelier le diò vna Certificacion, en la forma que quiſo, y propuſo Hiens, en que contenia no aver ſido ſabidor, ni participe en la muerte de Roberto, ſu Hermano: antes ſi, averla vengado, como buen, y fiel Soldado. Con lo qual dejò el Pueblo la corta Compañia, compueſta de ambos Cavelieres, Tio, y Sobrino, Jutèl, Fr. Anaſtaſio, Marle, Teſier Hugonote, y Bartolomè, el Moço, que ſe ha dicho, Natural de Paris, tres Indios, y ſeis Caballos. Aquella Noche llegaron al Rio, donde ſe detuvieron, haciendo en èl, vna como Puente, por donde paſaron al otro Dia, y fueron à la Provincia de los Indios Nahudiques, Aliados de los Cenis, cuio Cacique ſaliò de Paz, y los regalò con Baſtimentos, à trueque de Cuchillos, y Avalorios, quedando tan ſatisfechos de la liberalidad de los Hueſpedes, que los acompañaron tres Leguas, haſta el Pueblo de los Aſonis, en el qual el Cacique los previno Caſa, para deſcanſar; y aunque tuvieron algun recelo de los Indios, fue ſin cauſa, porque luego trajeron Baſtimentos, de que cargaron quanto pudieron.

A 2. de Junio dejaron el Pueblo, anduvieron vn quarto de Legua, y paſaron junto à vna Caſeria, cuio Dueño ſaliò à recibirlos, perſuadiendolos à deſcanſar en ella. Una Vieja, que era ſu Madre, cuidò mucho de ellos: haciaſe algunos preſentillos, con que andaba tan preſta, y diligente, que los trajo todo el Baſtimento, que neceſitaban, para el Viage; y con ſu buena aſiſtencia, deſcanſaron alli haſta el Dia 13. impidiendo tambien ſeguir ſu derrota, la gran Lluvia, que ſobrevino, y las Fieſtas, que los Indios hicieron, para tenerlos alegres.

Cavelier, queria detenerſe mas tiempo; pero viendo que repugnaban los demàs, tomò con ellos, el Camino al Nordeſte, acompañados de Indios Aſonis. Paſaron dos, ò tres Rios, ſin rieſgo, y entraron en vn Pais de tanta broça, raices, y Eſpinas, que los Caballos no podian andar; pero con imponderable trabajo llegaron à Tierra limpia. Iban informandoſe de los Pueblos, y Naciones, que habitaban en los Paiſes, por donde caminaban. Eſtando hablando Cavelier con vnos Indios, oiò nombrar à Capa; examinòlos con cuidado, formando, de las ſeñas, que dieron, y de la voz, que eſcucharon, eſperanças firmes, de que preſto ſaldrian de deſventuras.

Dieron viſta à otro Pueblo de Indios, al qual ſe adelantò vno de los Aſonis, para aviſar ſu llegada, los Campos eran Selvas de Arboles, mui hermoſos, y la Yerva tan alta, que no podian moverſe los Caballos. A media Legua del Pueblo, vieron venir vn Indio à Caballo, con el que avia ido à aviſar, ſeguido de otros muchos: Conociò Cavelier ſer el Cacique, el qual los hiço muchos agaſajos, y caricias, y los combidò con ſu Pueblo, acompañandolos haſta vn Rio, donde los dijo, eſperaſen, en tanto que ſalian à recibirlos, y èl pasò adelante.

A penas podia aver entrado el Cacique en el Pueblo, quando vinieron muchos Indios, à llevarlos à cueſtas. Advertidos los Franceſes, de ſer Ceremonia de aquella Nacion, con los Foraſteros, no ſe eſcuſaron, y los condugeron en hombros, mas de vn quarto de Legua, haſta la Caſa del Cacique, donde eſperaban mas de 200 Indios, que avian concurrido à la Novedad.

Luego que llegaron los Franceſes, los Indios Ancianos previnieron à los Franceſes, que en aquella Provincia era Coſtumbre lavar à los Eſtrangeros; pero que por eſtàr Veſtidos, los lavarian las Caras ſolamente, y ſin eſperar reſpueſta, vn Indio Viejo, ſe las fue lavando, con Agua, que tenia en vna como Caçuela de Barro.

Sentaronſe con el Cacique, en vn Banco de Madera, y Cañas, de vna vara de alto, en que eſtaban ſentados quatro Caciques de los Aſonis, Nathſoos, Nachitos, y Cadodaquios: dieronlos, por ſeñas, la Bienvenida, y los Franceſes Gracias, por el recibimiento. Deſpues, vno à vno, hablaron los Caciques, y como ſi los entendieran los Franceſes, los oieron, con gran paciencia, dandolos vn Sol tan fuerte, que no le podian tolerar: hicieron, para reſponderlos, las ſeñas, que mas à propoſito les parecieron, y los regalaron con Hachas, y Cuchillos, y para ſus Mugeres Cuentas de Vidro, y Agujas, dandolos à entender, que quando bolvieſen, los traerian mejores coſas. Quedaron mui contentos los Indios, trajeron de comer la Sagamita, Pan, Friſoles, Calabaças, y los dieron algun Maiz, que pagaron los Franceſes, como ſiempre: paſaron la Noche con gran quietud, en la Caſa, que deſtinaron los Indios para ſu hoſpedage.

El

Digitized by Google

El dia ſiguiente, bolvieron los Indios Ancianos: Cavelier los pidiò Guias, para la Provincia de Capa, reſpondieronle, que no podian dejarlos ſalir de ſu Pueblo entonces, porque tenian determinado los aiudaſen en la Guerra, contra los Enemigos: que deſpues de la Victoria, los darian quanto pidieſen. Los Franceſes, los perſuadieron à ſuſpender la Guerra, que intentaban, haſta ſu buelta, que traerian poder baſtante para acabar de vna vez, con ſus Enemigos: que en tanto, previnieſen Baſtimentos, porque no padecieſen neceſidad, quando vinieſen; quedaron los Indios contentos, con la reſpueſta, pero no determinaron dàr las Guias.

Quiſo Bañarſe Marle, entrò en el Rio, mas de lo que debia, y arrebatado de la Corriente, pereciò, con gran ſentimiento de los Franceſes, y laſtima de los Indios, los quales le ſacaron ahogado, y los Franceſes le enterraron, cercando la Hueſa, con Eſtacas, y poniendo vna Cruz encima. Obſervaron alli vna coſa notable, aunque no pudieron apurar el motivo de ella, como de otras muchas, por falta de Interpretes, ò de Tiempo, y fue, que todos los dias, que ſe detuvieron en aquel Pueblo, ponia la Cacica, encima de la Sepultura de Marle, vna Ceſtilla llena de Eſpigas de Maìz, toſtado.

Ya que eſtaban para partir, vino à Viſitarlos, el Cacique de Janiquo, con ſu Muger, hablaronle por ſeñas, y le regalaron, deſpedidos de èl, paſaron el Rio, en Canoas, y los Caballos à nado, acompañòlos el Cacique, haſta la Caſa del Pueblo de Cadodaquio, gran Amigo ſuio, y por ſu Recomendacion fueron recibidos con grande aplauſo; pidieron al Cacique, Maìz, y mandò, a las Indias, traerle, las quales, en breve eſpacio, vinieron Cargadas de Harina, que recompenſaron los Franceſes, con Avalorios, y Agujas; deſpidiòſe el Cacique, que los acompañaba, dejandolos mui encargados à ſu Amigo.

La Lengua, y las Coſtumbres de eſtos Indios, eran diverſas de las demàs, traìan los Cabellos cortos, como Capuchinos; los quales, vntandolos con vn Licor grueſo, los hacian Grifos, que llenaban con polvos colorados: eſto regularmente lo hacen, quando tienen alguna Fieſta, ò Juntas; quieren tanto los Hijos, que nunca los caſtigan, ni los dicen palabras mal ſonantes; y ſi llegan à enojarſe con ellos, el maior caſtigo, es hecharlos vn poco de Agua, en la Cabeça; las Mugeres, ſon mui faciles; andan mas deſfiguradas con los embijamientos, que las de los Cenis.

En eſte Pueblo, regalaron mui bien à los Franceſes, que para proſeguir ſu Camino, pidieron Guia, al Cacique de Cadodaquio, para el Pueblo de Cakainikova, à tiempo, que ſe ofrecieron à acompañarlos muchos Indios, que avian venido à cortar Material, para hacer Arcos, de que es mui abundante aquel Paìs; daban à entender à los Franceſes, que avian viſto Gente ſemejante à ellos, con Fuſiles, que vivian en vna Caſa grande, y que conocian mui bien à los Indios de Capa, y otras coſas, que los conſolaron mucho: eſperaron dos dias à los Indios, en que no pudieron deſpachar ſu obra, y ſiendo perjudicial mas detencion, tomado bien las ſeñas de el Camino, ſalieron ſin ellos, y ſin Guia, el dia 2 de Julio, Ribera del Rio arriba, que era mui hermoſa, Navegable, y adornada de Arboles. Llegaron (iendo à Nordeſte ſiempre) al Pueblo de Cakainikova, donde los moſtraron agaſajo los Indios, eſpecialmente à Cavelier, que miraban como Capitan; dieronlos el mejor Pan, que avian viſto, cocido, al parecer, en Horno, y Pieles de Cabras, Oſos, Bacas, y Nutrias, adereçadas con primor: tuvieron Danças, y Muſica, fueron regalados de los Franceſes, que en los dias, que ſe detuvieron, tomaron mas ſeñas de el Rio Miſiſipi, y con ellas, y dos Indios, ſalieron del Pueblo, y Caminaron haſta el Dia 24, que dieron con vna Tropa de Indios Cohainotoas, que iban por Corteças de Arboles, para Techar ſus Caſas; bolvieron admirados de los Franceſes, los Indios à ſu Pueblo, y vno de ellos, ſe adelantò al Pueblo, que eſtaba cerca: llegaron los Franceſes à vn Rio, que ſe avia de paſar para ir à èl, y en la otra Ribera, diviſaron vna Gran Cruz, y vna Caſa, à modo de las de Francia, que era la que el Caballero Tonti dejò delineada, y poblada. Fue tanta ſu alegria, que todos ſe puſieron de Rodillas, dando gracias à Dios, de vèr Caſas de Paiſanos, y Catolicos; à poco rato vinieron à ellos muchas Canoas pequeñas, y ſalieron de la Caſa, dos Hombres veſtidos, que aviendo reconocido à Cavelier, y los Compañeros, diſpararon ſus dos Fuſiles, en Salva, y el Cacique, que venia con ellos, hiço lo miſmo.

En la Caſa hallaron à Cuture, Carpentier, à Layray, ambos Naturales de

Digitized by Google

de Roan, y otros : el regocijo de todos fue sumo ; pero sabida la Muerte de Roberto, se bolviò tristeça : los Indios, trageron à hombro toda la Ropa, que llevaban, y supieron, que Tonti, al bolver de la Ensenada de Mexico, por el Rio, segun la orden de Roberto, dejò 10 Soldados, que Fabricasen aquella Casa, de que se avian buelto quatro à los Ilineses, siguiendo à Tonti.

Ya que avian descansado, y consoladose vnos, con otros de sus Trabajos, resolvieron todos que Cavelier, y los que venian con èl, fuesen à los Ilineses, sin publicar entre los Indios, la muerte de Roberto, para tenerlos esperançados con su venida, en tanto que Cavelier iba à Francia, à dàr cuenta de lo sucedido, y traer socorro para acabar la Empresa ; combidòlos à comer el Cacique de Acansa, sentaronse en Esteras, tendidas en el Suelo. Todo el Pueblo, vino à verlos, los Indios, preguntaban por Roberto, con grandes muestras de afecto, y respondialos por medio de vn Interprete, que le dejaban en vna Poblacion, Fundada por èl, en el Golfo de Mexico, de donde ellos bolvian à Canada, por Mercaderias, que en el Viage, avian tratado muchas Naciones, y las nombraron, y todas los señalaron Guias de vnas, à otras Provincias, y que esperaban de ellos, que no solo se las darian, sino Bastimentos, y Canoas, que demàs de recompensar esta fineça mui bien entonces, quando bolviesen, que seria por el Rio abajo, los traerìan mucha Hacienda, y socorros, para defenderlos de sus Enemigos, y hacer vn Pueblo entre ellos : el Cacique, respondiò, haria saber à los otros Pueblos lo que pedian, para resolver lo mejor ; admiròse de que huviesen pasado por tantas Naciones, sin ser presos, ò muertos, siendo tan pocos ; mandò darlos Cecina, Pan de Maìz, de muchos Generos, Sandias, y otras Frutas de la Tierra, despues tomaron Tabaco de Humo, y se despidieron, para boiverse à la Casa de los Franceses, que era de Estacas de Cedro, vnas sobre otras, al rededor de las Esquinas, cubierta de Corteças ; estaba situada en vn Cerrillo, poco distante del Pueblo, en Pais abundante de Maiz, Caça, de Bacas, Cabras, Gallipavos, Abutardas, Cisnes, de Arboles Frutales, que producian mui buenos Persigos, Ciruelas, Moras, Vbas, Nueces, y otra Fruta, que los Indios llaman Pinguimina, que es como Nisperos ; pero mejor, y mas sabrosa : gocaban tambien abundancia de Pesca, de todas especies, por estàr cerca del Rio.

Quatro Pueblos, componian la Nacion de los Indios Akansas, cuios nombres son Otsotchove, Toriman, Tonginga, y Capa, que està en la Ribera de la Paliçada : las Casas son maiores, y mas largas, que las de los otros Indios, caben en ellas 200. sin estàr muy estrechos ; la Gente es Fiel, buena, y Guerrera : su agasajo, y afecto à los Franceses, el maior que avian experimentado.

El Dia 25 vinieron los Indios de vno de los Pueblos, à Dançar el Calumet, ò Pipa de Tabaco, à Cavelier, diciendo, que vn Pueblo de los quatro de su Nacion, avia dançado à Roberto, y otro à Tonti, y à cada vno, le avian dado vn Fusil, y ellos venian à Bailarla, para que los diesen otro : casi forçado, dejò Cavelier, que Dançasen, y al acabar, los dieron Pieles de Bacas, Nutrias, y Cabras bien curtidas, y vn Collar de Nacares, con que fue preciso, regalarlos con vn Fusil, dos Hachas, seis Cuchillos, Polvora para 100 Tiros, y 100 Balas, y algunas Sartas de Avalorio.

Los Principales de los Pueblos, que avisò el Cacique, llegaron prestamente à los Franceses, à dàr la bien venida, à Cavelier, y los suios, con algunos Regalos, semejantes à los referidos, y juntos despues, los concedieron vna Canoa, y Indios Guias, vno de cada Pueblo. Agradecieron mucho su liberalidad, y se despidieron del Cacique los Franceses, disponiendose à partir : Bartolomè, el de Paris, se quedò en la Casa, dejaron en ella los Caballos ; media Arroba de Polvora, 800. Balas, 300. Piedras de Fusil, 26 Cuchillos, 10 Hachas, y algunas Cuentas de Vidro, y Cavelier, parte de su Lienço, porque creiò hallarlo presto mejor, y aviendose Confesado, se despidieron, de los de la Casa de Cuture, que los acompañò hasta la orilla del Rio en que se embarcaron en vna Canoa 20. Personas, Hombres, y Mugeres,

Tomaron Tierra en el Pueblo de Toriman, cuio Cacique los recibiò con mucha alegria, y aviendole regalado, le pidieron Confirmacion de lo concedido en Capa, remitiòlo al dia siguiente : dijeronle, si abria Mugeres, que moliesen vn poco de Maiz, que se lo pagarian mui bien : el Cacique, mandò à sus Correos, que las buscasen. Estos eran siete, ù ocho Indios, que andaban siempre

Digitized by Google

pre junto al Caciquei en Cueros, teñidos de diverſos modos, y Colores, traian vn Cinto, y de èl pendian tres, ò quatro Calabaças (en que eſtaban metidas algunas Chinas) la mas principal, tenia pegada vna Cola de Caballo: de ſuerte, que quando corrian (que era ſu paſo regular) con el ruido de las piedras, y movimiento de la Cola, cauſaban gran riſa: aunque ſe guardaban bien los Franceſes, de manifeſtarla delante de los Indios.

Por no eſperar ociosos la reſolucion dilatada al dia ſiguiente, fueron à vèr el Rio de la Paliçada, que los Naturales llaman Miſiſipi, ò Meſcaſipi; con Cuture; llevarìa de ancho por alli, vn quarto de Legua, y aunque ſe enternecieron con la memoria de los Trabajos, y deſdichas, que avia coſtado, quedaron mui goçoſos, y con tanta ſeguridad de Animo, como ſi eſtuvieran en Francia; bolvieronſe al Pueblo, donde el Cacique los concediò lo que pedian, y los diò à Comer mui bien; el dia 29 hecharon menos vna de las quatro Guias, que ſe avia huido.

Salieron àcia el Rio de la Paliçada, acompañados del Cacique, y 20 Indios, haſta vn Pueblo, llamado Tonningua, ſituado en ſu Ribera; fueron recibidos en Caſa del Cacique, como en los demàs Pueblos, y paſaron à 30, à Capa, vltimo Pueblo de Akanſa; entraron en èl, mui tarde, y mojados, porque el mal Temporal, los hiço detenerſe en el Rio de la Paliçada algunas veces; agaſajòlos el Cacique, encendieron gran fuego los Indios, para que ſe ſecaſen, y las Velas para alumbrar la Caſa, eran Cañas ſecas encendidas; Cenaron bien, y el Cacique previno Fieſtas, que moſtraſen ſu regocijo, por ir Cuture con ellos.

Quiſieron partir à primero de Agoſto, mas el Cacique, para detenerlos, tomò por pretexto, que no avian molido Maiz las Indias, y era porque tenia diſpueſta vna gran Dança, que empeçaron à las diez del Dia, los Indios de Guerra, vnos con grandes Plumages de varias colores en la Cabeça, y otros con Cuernos de Baca, en lugar de Plumas, todos teñidos de Pardo, Negro, y Rojo, y aunque à ſu vſança entendian eſtàr Biçarriſimos, parecian vna legion de Demonios: fue la Dança tan larga (como caſi todas las de los demàs Indios) que los Franceſes quedaron canſadiſimos de ella.

El dia ſiguiente, ſe deſpidiò Cavelier, de Cuture, y de las 11 Perſonas, que venian con èl, y con las nueve reſtantes; los tres Indios Guias, que avian quedado, y otro Hermafrodito, que ſe combidò à ir con ellos, en lugar del huìdo, ſe embarcò en el Miſiſipi: la corriente, y las Islas les dieron bien mal Viage, obligandolos, en algunas partes, à ſaltar à Tierra, y llevar la Canoa à cueſtas; llegaron à Machigamea, Nacion Enemiga, repoſaron en vna Isla: y no ſin grandes trabajos navegaron, haſta que el dia 19, vieron el Rio Ovavache, que dicen, viene de los Iroqueſes, por la parte de la Nueva Inglaterra; es bello Rio, el Agua mui clara, la corriente ſoſegada, los Indios que iban con ellos, le ofrecieron Tabaco, en Sacrificio, y hicieron otras ſuperſticiones, ayunaron ciertos dias, y lo conocieron los Franceſes, porque quando ſe levantaban de dormir, ſe daban con Tierra Negra, ò Carbon molido, por la Cara, y Cuerpo, y no comian haſta la Noche, y antes de comer ſe lavaban, lo qual decian hacer, porque huvieſe mucha, y buena Caça.

A 28, y 29 coſtearon vna Roca eſcarpada (à cuio pie paſa el Rio, de 60, ù 80 pies de alto) dejaron à vn lado la Boca de el Rio Miſouris (cuia Agua es mui turbia, y eſpeſa) al qual ſacrificaron tambien los Indios, como à los demàs Rios: el dia dos de Septiembre, llegaron al Monſtruo, que refiere el P. Marquete, conſiſte en dos Figuras mal dibujadas, de colorado, en la haz de vna Roca de 8. ò 10 pies de alto ſolamente, tambien hicieron los quatro Indios ſu Sacrificio à eſta Piedra, porque decian, que ſino, moririan; y à tres de Septiembre, entraron en el Rio Ilinès, dejando el deſeado Miſiſipi, que tantas calamidades los coſtò.

Navegaron por el Rio de los Ilineſes, con mucha comodidad, y guſto, por ſer apacible la corriente, las Riberas Fertiles; paſaron vna Laguna, que forma de media Legua, y deſpues entraron en la Pimiteovi, y bolvieron à tomar la corriente el dia 11. Vieron muchos Indios, que paraban ſus Canoas para hablarlos; ſeparòſe vn Indio de los demàs, que eſtuvo mirando à los Franceſes vn rato; pero ſabiendo, que Roberto los embiaba, fue à dàr el aviſo à los demàs, que hicieron Salva con ſus Fuſiles, y correſpondieron los de la Canoa: preguntaronlos, ſi Tonti eſtaba en el Fuerte de San Luis; reſpondieron, que avia ido à la Guerra, contra los Iroqueſes; comieron con los Indios, que los dieron Calabaças, y Sandias.

Digitized by Google

Navegando Rio arriba, llegaron el dia 14 cerca del Fuerte de San Luis de los Ilineses, donde à penas supieron los Indios que su venida era de parte de Roberto, quando avisaron al Fuerte, y vino luego vn Francès, con muchos Indios, à hacerlos Salva, y desembarçar à los de la Canoa, en la qual dejaron vno para Guarda de su Bagaje, que los Ilineses no tienen la Bondad, que las Naciones, que avian tratado, antes son Ladrones mui sutiles.

Saliò de el Fuerte Boisrondet, con otros dos Franceses, y preguntaron por Roberto, Cavelier respondiò, le dejaba bueno, à 40 Leguas de los Cenis; llegaron al Fuerte, donde los recibiò Belefontayne, Teniente de Tonti, con grandes Salvas, y alegria; los Indios venian al Fuerte los primeros dias, à mostrar su regocijo, y en aplauso de las Noticias de Roberto, disparaban sus Fusiles, con grandes Gritos, y algaçara: Cada Salva era nuevo Dolor à los recien venidos, con la memoria de la Ruina de Roberto.

Cavelier deseaba solo, verse en Quebec, para partir à Francia, en la primera ocasion, mas no sabia, como empeçar su Viage; Boisrondet, que tenia el mismo deseo, le ofreciò vna Canoa, que tenia prevenida, en que podia embarcarse con èl; previniendose de Pieles para contratar, en Masilimachinac, holgòse mucho Cavelier de la oferta, y encargò à Boisrondet la brevedad: vinieron à visitarle los Caciques, de Casasquia de Peroveria, y de los Chaovenones, que avia descubierto su Hermano Roberto; pero los despachò presto: dejò escrita à Tonti vna Carta, para quando llegase al Fuerte, despidiòse de los Soldados de la Guarnicion, y se embarcò en la Canoa con Boisrondet, y los de su Compañia, prevenidos de todo; mas el Viento contrario, los precisò à bolverse al Fuerte à siete de Octubre, donde esperaron, mejorase el tiempo, para su Viage.

En este intermedio, dice Fr. Cenobio Mambre (segun lo que refiere Fr. Christiano Le Clerq) que llegò al Fuerte Tonti (aunque El en sus Descubrimientos, *Fol.* 236. y 238. dice empeçò su Viage à principio de Abril, y llegò à fin de Maio) el qual se admirò de hallar alli, al Clerigo Cavelier, y despues de averle abraçado, le preguntò por su Hermano Roberto: No respondiò, antes se entristeciò Cavelier, al oir el Nombre, el semblante, y levantando los ojos al Cielo, diò vn suspiro, de que sospechò alguna desventura, Tonti; pero bolviendo en sì Cavelier, le asegurò estàr bueno, aunque el desdichado suceso de su Navegacion, le tenia tan desanimado, que no avia podido seguirle, por hacer las Jornadas mui cortas, comerciando Pieles con las Naciones, que encontraba, y le dejaba en el Pais de los Indios Naches, y los Akansas, adquiriendo algunas Mercaderias. Creiòle Tonti, y le preguntò el Viage de Roberto: Contòle la salida de Francia, las desventuras de la Armada, que la avian reducido à pocas Canoas, y seis, ò ocho Franceses, que venian de Escolta, con su Hermano. Quiso informarse mas individualmente Tonti, y empeçando Cavelier la Historia referida, prosiguiò, diciendo muchas cosas de las que avian pasado; y concluiò, pidiendole 7ll. Libras, para pasar à Quebec, y à Francia, à procurar Socorros à su Hermano, de quien le diò vna Carta fingida, en virtud de la qual, le entregò al instante la cantidad, y partiò mui de Mañana Cavelier con Fr. Cenobio, vn Esclavo, y dos Indios Miamis, aviendole prevenido Tonti Bastimentos. El Dia siguiente llegò Cuture, su Teniente, en Akansa, que le diò noticia de la muerte de Roberto. Quedò atonito Tonti, y mas de que huviese disimulado tan bien su Hermano, entendiendo, sin duda, que si revelaba la muerte, la negaria la cantidad que pidiò.

Poco despues recibiò Tonti Cartas de el Marquès de Enonvile, en que le decia, averse roto la Guerra con España, por lo qual apresurò la egecucion de la intencion, que tenia de socorrer à los Franceses de Akansa, y reconocer las Naciones vistas por Roberto, y las que Cavelier le avia dicho, querian hacer Guerra à los Españoles. Partiò con cinco Franceses, quatro Indios Chaovenones, y Otros, dejando à Lied, su Primo, por Governador de San Luis: Recibieronle bien los Pueblos de Indios, donde descansaba.

Llegò Cavelier, con los que le acompañaban, à Masilimachinac, donde esperando ocasion de partir, por no dàr en manos de los Iroqueses, llevaron à Cavelier, y à Fr. Anastasio, los Padres de la Compañia de Jesvs, à su Casa, alli se vieron con el Baron de La Honthàn, que aunque callaron la Muerte de Roberto, la sospechò, y aviendo llegado à quatro de Junio, con ordenes del Marquès de Enonvile, Porteneus, se fueron con èl, el mismo Dia, que avia de bolverse, hasta 28. Personas, en quatro Canoas, y

el

Digitized by Google

el mismo dia, salieron de la Laguna, y entraron en la de los Hurones, à 3 de Julio, en el Rio de los Franceses, en que por los muchos saltos de Agua, se vieron precisados à llevar por Tierra atida, y esteril, las Canoas, hasta el Dia cinco que la hecharon en la Laguna de Nipicinga, que toma Nombre de vna Nacion Vecina: Navegaron hasta llegar al Rio San Lorenço, por el qual, à 13 llegaron à la Isla de Monte Real, y desembarcaron en Chine, Lugar perteneciente, à Roberto; fueron à vèr al Marquès de Enonvile, y à Monte Real, y alli encontraron al Intendente Noiot, y otros Franceses Principales; contaron sus sucesos, callando la Muerte de Roberto, y ofrecieronlos buen socorro: y Embarcados con Boisrondet, que quiso venir con ellos, llegaron el dia 29 à Quebec, aviendo antes abjurado en la Iglesia de Monte Real, el Calvinismo, Tesier, con gran celebridad de los Franceses.

No se debe omitir, que este Viage le escriviò Fr. Christiano Le Clerq, y que nombra otras Naciones, desde la salida de Roberto, en el Lago de San Bernardo, del Fuerte de San Luis, hasta que llegò Fr. Anastasio, al de San Luis, de los Ilineses, que tambien llaman Crevecourt, y tratando de las Naciones, pobladas à las Riberas del Rio, que llamaron Robec, dice que tienen Guerra, con los Espanoles, que rogaron à Roberto, se quedase con ellos, para aiudarlos; y que aviendose detenido como seis dias, los dieron los Franceses, algunas Instrucciones Christianas, *que no reciben de los Españoles*; si el P. Anastasio, y los demàs no entendian la Lengua de los Indios, ni las señas, y à los Indios, les sucedia lo mismo, con el Francès, aunque quisiesen darlas, no podrian recibirlas, como sucediò quando los Cenis, querian averiguar, què hacian, quando Reçaban: y si estaban de Guerra con los Espanoles, què Instrucciones podrian darlos, sino las que los Franceses daban à los Iroqueses, al mismo tiempo. Tambien dice, que à los Indios Coannotinos, Nacion de quarenta Pueblos, los hace mas feroçes la crueldad de los Espanoles, cuios efectos oieron à los Assonis.

Jutèl, que tambien escriviò este Viage, nada de estas crueldades dice, ni Fr. Christiano traslada especificamente ninguna: entre las cosas, que dejò por superfluas, pudo omitir estas por mendaces. Tonti escrive, por Relacion del Presbitero Cavelier, que los Espanoles, hacen muchas Vejaciones à los Indios Chaumanes, que han concebido, contra ellos, tan grande horror, que facilitò mucho la amistad con los Franceses, y el mismo odio tienen los Tarahas, Capas, Palaquesones, y los Cenis, entre los quales, hallaron algunas señales de Religion, porque hacian la Cruz, y por señas daban à entender las Ceremonias de la Misa, efecto de algunas Misiones Espanolas; y seria, dice, maior el fruto, si la primer siembra de la Palabra de Dios, se inspirase por Sugetos menos aborrecibles: añade, que para vengarse, embiaron los Indios, Embajadores à los Franceses, y la Nacion de los Noadiches, los ofreciò todo el Oro, y Plata, que tenian los Espanoles, si los aiudaban à la Guerra, reservando para Esclavos sus Hijos, y Mugeres, en que no entraron los Franceses; porque aunque tenian poca amistad con los Espanoles, no debian consentir, que los Christianos, fuesen Esclavos de Indios, por cuio motivo los Recoletos, se escusaron, con ellos, diciendo ser pocos, y que participarian su determinacion al Caballero Tonti: aviendo dicho (*fol.* 274.) que despues de aver convalecido Roberto, tuvo por preciso, suspender sus vltimos descubrimientos, no pudiendo empeñarse mas adelante, sin encontrar Tierras de Espanoles, de donde segun las apariencias, jamàs saldrian, por cuio temor avia resuelto, bolverse à su Poblacion de San Luis.

Mas favorece Moreri à los Espanoles, en su Diccionario, pues dice, han convertido muchas de estas Naciones del Nuevo Mexico, cuia natural bondad contribuie mucho, à que salgan los Indios de la ceguedad en que se hallan, por desventura de su Nacimiento.

Por el mes de Maio, llegò en 28. Dias de Viage à Quebec, Amblemonte, con cinco, ò seis Navios de segunda Linea, y en ellos diez, ò doçe Compañias de la Marina de Francia, para guarnecer à Quebec. El Marquès de Enonvile, se holgò mucho de este Socorro, y à primero de Junio, partiò à Monte-Real, con 1500 Soldados, Reglados, y Milicianos, y 500 Indios Christianos, de los que habitaban en las Cercanìas de Quebec, è Isla de Monte Real: iba por Comandante de estas Tropas, el Caballero Vodeuril, que avia venido de Francia para este efecto. Llevò Enonvile à la Isla de Santa Elena, en frente de Monte Real, y à Frontenac muchos Bastimen-

Digitized by Google

mentos, y Municiones; y llenò los Almacenes de todo lo neceſario.

Champigni, Suceſor en la Intendencia de Meules, que mandaba la Vanguardia, partiò de la Isla de Santa Elena, en Canoas, y à 21 de Junio deſembarcò en Frontenac: embiò 200 Criollos de Canada, à ſorprender los Pueblos de Kente, y Ganuſe, diſtantes ocho Leguas de aquella Fortaleça, poblados de Iroqueſes; conſiguieron todo lo que imaginaron, porque los Iroqueſes, no tenian recelo, de que en aquellos Pueblos, ſucedieſe ningun daño: llevaron Priſioneros al Fuerte quantos pudieron; alli los trataron impiamente, Franceſes, y Indios, como ſi huvieran de ſatisfacer eſtos Infelices engañados, que eſtaban debajo de la ſeguridad de la Paz, las maldades hechas por los de ſu Nacion, en otras partes; pero ellos ſufrian con tolerancia notable ſus trabajos, cantando mui alegres, como lo hacen quando eſtàn Priſioneros: decian, que ſus Enemigos, los daban mui apacibles regalos, deſpues de averſe mantenido en ſus Pueblos, deſtruìdos, para aſiſtir al Fuerte de Frontenac, procurando el Comercio de Pieles en abundancia: *Son eſtos* (repetian) *los de la buena Fè, que pregonan los Padres de la Compañia? Las cinco Naciones, vengaràn tan alevoſas ruindades*; y aunque los Franceſes, y los Indios los maltrataban, no dejaban de cantar lo miſmo, y otras coſas, que no pudiendo ſufrirlas, embiaron à Quebec la maior parte de ellos, para que deſde alli fueſen à las Galeras de Francia.

El Capitan Don Juan de Alala, vino à Eſpaña, deſde San Aguſtin de la Florida, en vn Bagèl ſuio, à pedir ſocorro de Gente, y Municiones de Guerra; por el mes de Maio, concediòſele licencia, para navegar al Puerto de San Aguſtin, ſin pagar derechos, por raçon de Regiſtro, y de las Mercaderias, que condugeſe, en Eſpaña, ni en las Indias, haſta en cantidad de 3ꝝ. peſos. Llevò 100 Soldados de Socorro, y para mantenerlos, ſe le diò librança de otros 3ꝝ. ajuſtando los Fletes con el Preſidente de la Caſa de la Contratacion, de que ſe le diò certificacion, para que los cobraſe, en las Cajas Reales de San Aguſtin; y por el ſervicio, que hacia, ſe le concediò, llevar 12 Negros Ladinos, para la Cultura de los Campos de la Florida, de que ai gran falta en aquella Provincia, por no llegar à ella los del aſiento, perdonandole la mitad de los Derechos, con que pagaſe la otra mitad, en las Cajas Reales de la Florida, de que ſe deſpachò Real Cedula à 9 de Maio, aunque ſe malogrò el efecto, porque ſolo le llegò vn Negro à San Aguſtin, con todo lo demàs, que ſe le avia encargado, y fue recibido en la Ciudad, con Vniverſal alegria, por ſu buena diligencia. Los Franceſes, quitaron à los Ingleſes, el Fuerte de Carlos, que avia Fabricado Zacarias Ghillen.

No ſabiendo el Suceſo de los Vergantines; y creiendolos perdidos, ſe hicieron à la Vela, en la Vera-Cruz, à 28 de Junio, Don Andrès de Pes, y Don Franciſco Gamarra (con las miſmas ordenes, que los Vergantines) en las dos Fragatas, apreſtadas; iba por Piloto, Luis Gomez Rapoſo, Hombre Inſigne en ſu Profeſsion, por la experiencia, y conocimiento, que tenia de los Mares de las Indias Occidentales, cuio merito, le hiço deſpues Piloto Maior de la Armada de Barlovento, y Capitan de Mar, y Guerra en la Capitana.

Salieron coſteando la Enſenada de Mexico, con el cuidado de dàr fondo, antes de anochecer, en el Sitio, que pareciеſe mas à propoſito, y no perder de viſta lo que podia importar, à conſeguir ſu Empreſa, ſin exponerſe à peligrar de Noche en Mar tan aſpero, è inconſtante; viſitaron toda la Enſenada de Mexico, y en el Lago de San Bernardo (que llamaron los Franceſes, la Baìa de San Luis) reconocieron los meſmos Fragmentos de Navios Franceſes, que los Vergantines. Proſiguieron ſu Viage, haſta el Cabo de Apalache, reconociendo la Baìa de Pançacola, aunque no entraron en ella, por aver hecho eſta diligencia el año antes, Juan Enriquez Barroto; pero hallaron ſu coſta mui limpia, y fertil, haſta el Cabo de Apalache; y fenecido ſu encargo, atraveſando el Golfo de Mexico, ſe bolvieron à la Vera-Cruz; à 14. de Septiembre, donde fueron recibidos, con mucho aplauſo, del Governador, y Oficios Reales; dieron cuenta al Virrei, el qual mandò gratificar à los Cabos, tan grande, y bien logrado ſervicio.

El reſto de el Exercito Francès, acabò de llegar à Frontenac, à primero de Julio, aviendo padecido grandes trabajos, y deſcomodidades, en el camino; y, poco deſpues, llegò Foreſto, Teniente de aquel Fuerte, por Roberto (que al juntarſe el Egercito eſtaba auſente) en vna Canoa, à dàr noticia à Enonvile, de que vn Eſquadron de Ilineſes, y Oumamis avia eſperado los Indios Hurones, y Utaobas en la Laguna de

Digitized by Google

de Santa Clara, para juntarſe, y acercarſe al Rio de los Indios Teſonnontovanes, en el parage, deſtinado para la Reviſta General; y que Durantais, aviſado de los Indios Amigos, avia aprisionado la Tropa de Ingleſes, que conducian algunos Iroqueſes, en la Laguna Hurona, cerca de Maſilimachinac, que llevaba mas de 50y. Eſcudos de Mercaderias, para contratar en las Naciones de las Lagunas, y con otros que Dulhao, avia preſo, quedaban en Maſilimachinac, con el Sargento Maior, Inglès Gregori, que los Comandaba; eſta preſa, incitò à Enonvile, à partir luego con ſu Gente, y caſi toda, llegò junto al Rio de los Teſonnontovanes, mui animoſa, y ſana, lo qual tuvieron por buen aguero los Indios, que alli eſperaban, creiendo, ſer aquella la ocaſion, de acabar con los Iroqueſes, ſacaron los Bateles, y Canoas de el Agua, y deſpues de Arcabucear à Fontane Marion Canadino, por averle hallado en la Tropa de los Ingleſes, preſos: inmediatamente ſe puſieron en Marcha, al Pueblo de los Indios Teſonnontavanes.

El primer Dia, marcharon quatro Leguas, ſin deſcubrir Enemigos, ſolo vieron la Tierra Ameniſima, los Montes llenos de Encinas, Nogales, y Caſtaños, Bacas, Puercos, y Aves; llegaron los Indios, à dàr viſta al Pueblo, no vieron à nadie, y perſuadiendoſe à que eſtaba deſierto, corrieron à èl deſordenadamente, por coger algunas Mugeres, Muchachos, y Viejos; pero ſe metieron en vna Emboſcada de 500 Teſonnontovanes, que eſtaban à vn quarto de Legua del Camino; dieron algunas deſcargas, de Moſqueteria en los Indios Amigos, deſde paraje tan ſeguro, por la eſpeſura de los Arboles, que era imposible, que muchos Millones de Franceſes, los hicieſen mal; pero llegando el Socorro, los embiſtieron, deſordenados, y hechos Pelotones, y à no ſer por los Indios Amigos, que animados con el Auxilio, como dieſtros en la Tierra, los hicieron retirar, huvieran logrado los Iroqueſes ſu emboſcada: quedarian en el Campo 80 muertos, y eſcaparon algunos Heridos; pero los Franceſes perdieron 100 Hombres, y 10 Indios, y huvo mas de 20. heridos, y entre ellos el P. Angeleràn de la Compañia de Jesvs, prueba evidente de la deſorden, y deſcuido de los Franceſes: Enonvile, mandò hacer alto, culpando à los Cabos la temeridad de embeſtir, en Sitio donde podian ſer ofendidos, ſin ofender à los Enemigos.

En eſto llegaron los Indios, con las Cabeças de los muertos, mas contentos, que ſi huvieran conquiſtado el Mundo, diciendo à Enonvile, què como ſuſpendia entrar en el Pueblo, y ſeguir el alcance? Reſpondiò, era neceſario curar antes los heridos, que el dia ſiguiente, iria à el Pueblo: los Indios no ſe conformaron con eſte parecer, ni la Sobervia, que avian cobrado, permitia eſtas dilaciones: convocaronſe todos, y en ſu Junta, concordaron en ſer vn deſpropoſito, el del Cuerol, y que no pudiendo atribuirlo à falta de valor, ſeria pereça; porque para curar los Heridos, baſtaba dejar alguna Guarda; determinaron ſeguir el Alcance ſolos, y eſtando yà para egecutar ſu diſignio, Enonvile los mandò detener, diciendolos, que el Dia ſiguiente, irian à quemar el Pueblo, y deſtruir los Sembrados; de modo, que murieſen todos ſus Enemigos de hambre: eſte precepto enojò mucho à los Indios, mas no ſe atrevieron à quebrantarle, aunque eſtuvieron inquietiſimos, mormurando, que los Franceſes, mas venian à paſearſe, que à Guerrear, pues malograban la mejor ocaſion: que ſu ardimiento era fuego de Paja, que apenas ardia, quando ſe acababa; que era inutil aver juntado tantos Indios de Guerra, de tantas partes, para quemar quatro Caſillas de Corteça, que tardan mas en quemarſe, que en hacerſe: que à los del Pueblo, no ſe les daria nada de que deſtruieſen ſus Sementeras, pues ſus Confederados, los darian mas de lo que huvieſen meneſter, para mantenerſe: que yà ſe avian juntado dos veces con los Governadores de Canada, para no hacer nada, y que jamàs ſe bolverian, à juntar.

El Dia ſiguiente, fue Enonvile al Pueblo, que hallò quemado, por los Iroqueſes: anduvo la Gente, cinco, ò ſeis Dias, por aquellos Campos, deſtruiendo las Sementeras con las Eſpadas; de alli paſaron à Thegaronhies, y Danoncaritaovis, Pueblos pequeños, à dos, ò tres Leguas del otro, donde hicieron lo miſmo: y, ſin mas fruto, paſados dos Dias, ſe Embarcaron para ir à Niagara: en quatro de Navegacion llegaron, por eſtar 30 Leguas no mas, y luego que deſembarcò el Egercito, ſe hiço vn Fuerte, (ſituado al Sur de la Laguna Errie, àcia donde entra, en la de Frontenac) con quatro Baſtiones, en tres Dias: dejaron 120 Soldados en èl, Comandados por

Digitized by Google

Bergeres, à la orden de Troyes: à primero de Agoſto, pidieron licencia los Indios à Enonvile, dandole à entender, eſtaban contentos con el Fuerte, porque ſervia de amparar ſu retirada, ſi ſucedieſe algun mal en la Guerra de los Iroqueſes, que quedaban aſegurados, en la palabra dada, de no acabarla, haſta extinguir las cinco Naciones, ò eſtrecharlas, à que dejaſen ſu Païs, hechandolas de la otra parte del Mar, pues para eſto ſolamente eſtaban Aliados, con los Franceſes: Enonvile, aſegurò à los Indios, no faltaria à lo que ſe avia tratado, y quedando mui alegres; dentro de dos, ò tres dias, partiò por el Norte del Lago de Frontenac, à Quebec, dexando encomendado al Baron de La Hontàn, vn Deſtacamento, que aſeguraſe el Païs de los Indios de Paz, porque entendia la Lengua, para lo qual, le dieron à Dulhaut, Natural de Leon de Francia, y otros Soldados mui fuertes con algunas Tropas de Indios.

Los Iroqueſes perſeguian en todas partes à los Franceſes, y ſus Aliados, ſin dàr Quartèl, y como andaban tan diligentes, y eſtaban tan practicos en la Tierra, lograban en muchos ſu vengança: El Baron de La Hontàn, con ocho Soldados ſe Embarcò en vna Canoa, en Niagara, à tres de Agoſto, para ir al Fuerte, que ſe avia deſtinado, y no ſiendo poſible navegar la gran Caìda, ò Salto de Agua de Niagara (que tiene de alto 700, ù 800 pies, y media Legua de Corriente, tan rapida, que los Animales, no pueden paſarle, y los Peces que trae, caiendo de lo alto, ſe matan) hiço llevar por Tierra las Canoas, paſando tres Montañas, con tan malos paſos, que cien Iroqueſes, en qualquiera de ellos, pudiera à Pedradas acabar con èl, y ſu Gente.

Buſcavanle mil, aviſados de ſu Viage, y por medio quarto de Hora, no le encontraron. Embarcados otra vez, media Legua mas abajo del Salto de Agua, deſcubrieron en la Orilla à los Iroqueſes, los quales, tomaron ſus Canoas para ſeguirlos; pero Navegando à toda fuerça La Hontàn, llegò el dia ſiguiente à la Boca de la Laguna Errie, y ſe puſo en ſeguro; porque las Canoas de los Iroqueſes, eran tan pequeñas, que no pudieron alcançarlos; coſtearon la Laguna, viendo en la Orilla, vandadas de Gallipavos, que corrian mui ligeros en la Arena, y à 25 llegaron à vna punta de Tierra, que entra en eſta Laguna quince Leguas; y aunque era grande el Calor, bolvieron à cargar, con las Canoas, por no Coſtear treinta y cinco Leguas.

A ſeis de Septiembre, entraron en la Laguna de los Hurones, con ſu Canoa, en que paſaron, à la de Santa Clara, que tiene 12 Leguas de Circuito, y en ſus Riberas, tanta abundancia de Arboles Frutales; tantos Ciervos, y Cabras Monteſes, que maravillò; à 14. tomaron Tierra en la entrada de la Laguna Hurona, y entraron en el Fuerte de San Joſeph, Fabricado, por Dulhaut, para mas ſeguro, y facil Comercio, el qual le avia mantenido, haciendo ſembrar Maìz, de que eſperaban gran abundancia.

La Hontàn, tomò poſeſion del Fuerte, y aſegurados los Traficantes, que eſtaban en èl, à la direccion de Durantays, le pidieron Licencia, para ir à Comerciar à los Indios de Paz, concedioſela, y embiò dos Soldados, con Tabaco de Hoja à lo miſmo; pero ſe bolvieron con el P. Avenau, Jeſuìta, por Noviembre, con noticia de que vn Eſquadron de Hurones, ſe diſponia à partir contra los Iroqueſes, que eſtaban en Caça; el qual llegò al Fuerte, con ſu Cacique Saentovan, à dos de Diciembre, y dejado ſus Canoas, y Bagaje en el Fuerte, porque el Yelo, les impedia Navegar mas, reſolviendoſe los Indios, à ir por Tierra al Fuerte de Niagara, para tomar Lengua antes de entrar en el Païs de los Iroqueſes, caminaron 50 Leguas, ſin hallar à nadie; ſolo al cabo de eſte Viage, vieron piſadas de hombres, las quales ſiguieron, y dieron con ſeis Caſas, ò Cabañas; tomaron las Puertas de ellas, para no dejar ſalir ninguno, y de 62 que avia dentro, ſolo eſcaparon dos Iroqueſes, que con el frio, perecieron en los Montes, y murieron tres Hurones.

Por Reales Cedalas de 30 de Septiembre, ſe ordenò al Obiſpo de Cuba, Don Diego de Ebelino y Hurtado, y ſe mandò, à los Governadores de aquella Isla, el de la Habana, la Florida, y al Virrei de Nueva Eſpaña, cumplieſen las Cedulas dadas, ſobre que paſaſen à la Florida, los Clerigos, que quiſieſen ir à Predicar, como eſtaba mandado, encargando eſpecialmente al Obiſpo, la brevedad de eſte Eſpediente, y concluie la Cedula, deſpachada à èl, aſi. *Teniendo entendido, que lo que obraredes en facilitar el Paſage de eſtos Clerigos, y ſu Avio, à la Florida, ſerà de todo mi agrado,*

y

y de ello me darè de Vos, por bien ſervido.

Procedia la eficacia de eſtas Ordenes, de aver Repreſentado al Rei, el Governador de la Florida, Don Juan Marquez, la vtilidad, que ſe ſeguiria à la Propagacion de la Fè Catolica, de paſar à la Florida, diez, ò doçe Sacerdotes Seculares, que eſtaban promptos à egecutarlo, en la Isla de Cuba, pues aviendo buelto à la Obediencia del Rei, las Provincias de Apalachicolo, Caveta, y Caſica, que el Aiudante Don Antonio Matheo, Teniente de Governador, en la Provincia de Apalache, avia reducido, entrando en Apalachicolo, y otras Provincias, con algunos Soldados, y Indios Amigos, y manteniendo, en la Lealtad, los Pueblos, que eſtaban à la mira de los efectos de la Rebelion, y eſtando los Alçados reducidos, y los demàs Indios quietos, tenia por buena ocaſion, la entrada de los Clerigos, que le parecia ſerìan bien recibidos de los Indios, y la Doctrina admitida, con mas docilidad, y reflexion que antes.

Aviaſe ocaſionado, la Rebelion de los Indios, de los Pueblos de San Felipe, San Simon, Santa Catalina, Sapala, Tupichihaſao, Obaldaquini, y otros, de averlos querido mudar, Don Juan Marquez, à las Islas de Santa Maria, San Juan, y Santa Cruz, y por huìr, eſta Tranſmigracion, ſe fueron muchos à los Montes, y algunos ſe paſaron à la Provincia de S. Jorge, ò la Carolina, Poblacion poco antes hecha por los Ingleſes, en el Paìs de los Eſpañoles, por donde ſe junta la Virginia, y confinante de Apalachicolo, Caveta, y Caſica.

No falta quien aſegura, ſer el Paìs Uſurpado, mas agradable, y Fertil de la Florida, y el Invierno tan templado, que no ſe les caen las Hojas à los Arboles; tan abundante de Ciervos, que en vn Dia, mata vn Indio, ocho, ò diez, y por quatro Eſcudos, harà obligacion de baſtecer vna Caſa, de toda la Caça, que pueda gaſtar. Ai muchas Serpientes de Caſcabel, Gatos Monteſes mui grandes, que para Caçar los Ciervos, ſe ſuben à los Arboles, y quando el Ciervo paſa por debajo, ſe arrojan ſobre el Lomo de èl, con velocidad increible, ſin dejàr la preſa, haſta que le dàn muerte; los comen los Indios, aunque ſu Carne es dura: Son Gentes mui Crueles, vnos con otros, y aunque no tienen conocimiento de la Providencia Divina; Adoran vna Deidad Superior, que tienen por Criador, que llaman Okèe, como ſe dijo, año 1585. pero no por eſſo, dejan de ſacrificar los Demonios, que tienen por Dioſes de menos calidad: creen la Tranſmigracion de las Almas, y quando muere vn Indio, entierran con èl todo lo que tiene, poniendole Baſtimentos para que ſe mantenga, en el otro Mundo.

Refugiaronſe algunos Indios, à eſta Provincia, porque los Ingleſes, que la ocupaban, los avian perſuadido à darlos la Obediencia, faltando à la del Rei; eſpecialmente al Cacique, de los Iamaços, Nacion que habita, en la Provincia de Guale, dandoſe por ofendido del Governador, ſin que pudieſen templarle las eficaces perſuaſiones, y repetidos agaſajos, que el año de 1684. le hicieron los Miſioneros de San Franciſco, pues deſpreciandolo todo, ſe retirò à ſu Tierra, y deſpues diò la Obediencia à los Ingleſes, Poblados en Santa Elena, y San Jorge, ſiguiendole otros Indios; y no contento con eſta falta de Fè, bolviò el año ſiguiente, à hacer Guerra, à la Provincia de Timuqua, ò Timagoa, ſaqueò la Doctrina de Santa Catalina, robò las Alhajas de la Igleſia, y Convento de San Franciſco, quemò el Pueblo, diò laſtimoſa muerte à muchos Indios, y llevò otros Priſioneros à Santa Elena, donde los hiço Eſclavos, cuia Invaſion, fue tan impenſada, que no pudo prevenirſe, ni remediarſe.

A.M.DC.LXXXVIII

RAFAEL Huitz, Inglès, Priſionero, aſegurò al Governador de la Habana, eſtàr Poblados los Franceſes, en el Seno Mexicano, afirmando avia eſtado en ſu Poblacion, de que daba mui larga Noticia; deſpachòle en vna Fragata à la Vera-Cruz, bien aſegurado, dando cuenta al Conde de la Monclova, el qual luego que recibiò las Cartas, llamò à Don Andrès de Pes, que llevò el Inglès à Mexico, y en ſu preſencia, y de otros, bolviò à ſer examinado, y dijo lo miſmo: determinòſe en la Junta, que ſe hicieſe otro Viage, à la Coſta Septentrional de el Seno Mexicano, para reconocer vn Sitio, à que no podian llegar Navios, por el embaraço, que cauſavan las muchas Islas, que tenia delante la Tierra Firme. El gran rieſgo, y dificul-

Digitized by Google

cultad del Camino, y de conſeguir el reconocimiento, apartaba de èl, à todos los Cabos; pero conforme el Virrei, con Don Andrès de Pes, bolviò eſte à la Vera-Cruz; traiendoſe el Inglès: apreſtò vna Fragata de la Armada de Barlovento, y con vna Faluca de 18. Remos (que era la que avia de hacer el Reconocimento) à 25 de Março, ſe hiço à la Vela, llevando por Piloto Maior, à Juan Enriquez Barroto: en pocos Dias llegò à la Baia de Movila, donde aſegurada la Fragata de los Temporales, Guarneciò la Faluca, con 25 Hombres, Armas, y Baſtimentos, llevando al Inglès, y ſaliò à la Mar, Coſteando, por entre las Islas, y Tierra Firme, à los ſeis Dias, llegò al Rio de la Paliçada, ò Miſiſipi (que yà los Franceſes llamaban San Luis, ò Colbert) corriò 30 Leguas, ſin hallar nada de lo que el Inglès decia, y reconvenido de los Oficiales, reſpondiò, avia contado, lo que le aſeguraron los Franceſes en Jamayca, y en la Laguna de Terminos; hecharonle en priſiones, porque no huieſe à los Indios: deſcansò Don Andrès alli dos Dias, y pasò al Puerto, donde eſtaba la Fragata, y metiendo en ella la Faluca, ſe hiço à la Vela: Entrò à 10. de Maio en la Vera-Cruz, traiendo Diario de todo lo ſucedido; y con èl, y la Deſcripcion, que Barroto hiço, pasò Don Andrès, à Mexico: hiçoſe cauſa de Pirata al Inglès, y ſe le hechò à Galeras, por eſte fraude.

A 18 de Septiembre, llegò à la Vera-Cruz, el Conde de Galve, à ſuceder al de la Monclova, que eſtaba nombrado Virrei de el Perù, y pasò à Mexico luego, donde hallandoſe ambos Virreies, aviſaron del Nuevo Reino de Leon, aver hallado tres Franceſes, que decian, ſer cierto el Naufragio, y ruìna de Roberto.

Diò Orden el Conde de Galve, à Don Alonſo de Leon, Governador de Quaguila, para que con vn Troço de buena Gente, penetraſe la Tierra, y buſcaſe à los Franceſes, llevando vn Interprete, y vn Geografo, para traer individual noticia de lo que viеſe.

Los Indios, por cuias Tierras paſaba Tonti, le hacian muchos agaſajos, y aviendo eſtado, en los Togunguas, Torimanes, y otros Indios, llegò, en fin à los Oſatoves, donde tenia la Caſa fuerte, para ſu Comercio; alli ſe detuvo, ſeis Dias, y partiò en fin de Febrero; algunos dias deſpues pasò à los Indios Naches, que mataron dos Franceſes, apartados de los demàs.

Llegò al Pueblo de Taenſa, y los Principales, le dieron cuenta de el Agravio, que los hacian los Indios Nachitoches, queriendolos privar de la Sal, pidiendole, los ajuſtaſe, ofreciòlo aſsi; y con 30. Indios Taenſas, que llevaban ſus Regalos, llegò en ocho Dias al Pueblo de los Nachitoches, en el qual habitan tambien los Ovagitas, y Capichis. Los Caciques de las tres Naciones, juntos, hicieron ſentar al Caballero, en medio, y los Taenſas, pidieron licencia de ir al Templo, à implorar el auxiſio del Sol, para alcançar vna buena Paz. Aſi lo hicieron, y entregaron ſus preſentes; hiçoſe la Paz, que ſe celebrò, con el Calumet. Dieron à Tonti cinco Guias, los Nachitoches, para el Pueblo de los Yataches: ſubiò el Rio Onoroiſte, y hallando, haſta quince Caſas de los Naches, hicieron Noche en ellas: y al Dia ſiguiente, aviendo encontrado doce Indios, vengaron en ellos, la muerte de los dos Franceſes.

En fin, llegò à los Yataches, cuio Pueblo, eſtà junto, con el de los Onadaos, y los Choyes, tres Naciones vnidas, que ſalieron à recibir à Tonti, à tres Leguas; dieronle Baſtimentos, y cinco Guias, para partir al Pueblo de los Quodadiquios, con harta dificultad; porque tres dias antes, avian muerto, tres Embajadores, que eſta Nacion, los avia embiado.

Cerca del Pueblo, viò Tonti, que llevaba veinte Fuſileros, piſadas de Caballos, y ſe le juntaron algunos Indios, para acompañarle. Apenas entro en el Pueblo, quando dos Mugeres de los Embajadores muertos, vinieron à pedir juſticia al Caballero, contra los Yataches, por aver muerto à ſus Maridos. Juntoſe todo el Pueblo, à lo miſmo, con tanta inſtancia, que fue preciſo, ofrecerlos vengança: llevaron luego à Tonti al Templo, y le lavaron la Cara antes de entrar; alli eſtuvieron, como vn quarto de hora, y le llevaron à la Caſa de vna de las Mugeres, que era de las mas Principales del Pueblo, donde fue tratado mui bien. Supo de los ſiete Franceſes, que ſe avian apartado del Hermano de Roberto, que aun eſtaban, entre los Indios Novadiches, pidiò Guias à los Quodadiquios, ofreciendo, à la buelta, vengarlos de los Yataches.

Eſtos

Digitized by Google

Eſtos Indios Quodadiquios, viven juntos, con otras dos Naciones, que ſe llaman Nepgitoches, y Naſonis, ſituados ſobre el Rio Colorado, que tiene eſte Nombre, porque la Arena, que lleva, es tan roja, que parece Sangre; no tienen Pueblos, ſino Caſas, ſeparadas, y bien diſtantes vnas de otras. Hablan vn Idioma. La Tierra es mui buena, de mucha Peſca, y Caça, aunque ai pocas Cibolas: tienen Guerra cruel, con ſus Vecinos, y comercian con los diſtantes, que es cauſa de ſer eſtas Naciones poco numeroſas. No hacen mas Obras, que Arcos, y Flechas, y tienen muchos Caballos (que los llaman Cabalios) ſe pintan la Cara, y el Cuerpo, con varios Embijamientos, y creen eſtàn hermoſos, con lo que les hace horribles.

El Cacique de los Hurones Saentjova, bolviò con ſus Indios, al Fuerte de San Joſeph, traiendo algunos Priſioneros, de quien ſupo La Hontàn, que 800 Iroqueſes eſtaban ſobre el Fuerte de Niagara, amenaçando, que en deſtruiendole, avian de venir à derribar el ſuio. Dioſe prieſa La Hontàn à juntar Baſtimentos, y pasò à Maſilimachinac, por Abril, à buſcar Maìz, entre los Hurones, y Utovanes, con algunos de la Guarnicion. Llegò el Dia 18. y hallò poco Maìz, por la mala Coſecha de aquel Año. Fue à 2. de Junio al Salto de Santa Maria (que es vna Cataracta, ò Caìda de Agua, de mas de dos Leguas de largo, que forman precipitadas las Aguas de la Laguna Superior, en la de los Hurones) y en el Pueblo de los Indios Utchipoves (que llaman Saltadores) cerca de la Caſa de los PP. de la Compañia de Jeſus, tomò 40 Indios, y ſaliò el Dia 13. y à 16. llegò à la Isla de Detour, en la Laguna de los Hurones, donde avia dos Dias, que le eſtaban eſperando los Soldados, y los Indios Utaovas: bolvioſe à embarcar, y bajò con ellos al Fuerte de San Joſeph, en primero de Julio, donde hallò ſus Soldados hambrientos, y impacientes de ſu tardança. Dioles algunos Sacos de Maìz, y continuò ſu Viage, para llegar à tiempo à la Tierra de los Iroqueſes. A 17. llegaron al Rio Conde (que entra en la Laguna Errie) y ſaltaron en Tierra à cortar Madera: hiço vn Fuertecillo, que aſeguraſe las Canoas, y el Viage, dejando guarda baſtante.

Saliò à 20. ſiguiendo el Rio, donde los Indios Goyovanes hacen la Peſca de los Sollos, que algunos tienen ſeis pies de largo, y en tiempo de calor ſuben el Rio arriba, dejando las Lagunas.

Los Indios, que iban con èl, ſe adelantaron. Llevaban intento, hallando libres los Caminos, de quemar, y deſtruir los Pueblos de los Enemigos; pero 300 Iroqueſes, que deſcubrieron, los hicieron mudar de reſolucion, y bolvieron huiendo al Fuerte, tan aſuſtados, que en mas de media hora no pudieron hablar, imaginando, que aun no eſtaban ſeguros. Refiriò el Principal Indio, el Suceſo, y La Hontàn le conſolò, y dijo, avia andado, como Valiente, en retirarſe, para que juntos vencieſen à los Enemigos.

El Dia ſiguiente, ſe dejaron vèr 400 Iroqueſes, de que avia dado antes noticia vn Indio Chaovenon, que eſcapò de ellos, de quien tambien ſupieron eſperaban ſe les juntaſen otros 60, que avian ido à los Utamis. Por huir de los 400, quiſieron los Indios embarcarſe, à buſcar los 60, y Hontàn ſe embarcò con ellos. El Dia 28. deſcubrieron dos Canoas, que conocieron ſer de Iroqueſes. Tomaron Tierra los Saltadores, y ſe emboſcaron, eſperando à que deſembarcaſen. Apenas lo egecutaron, quando cargaron ſobre ellos los Indios, dieron muerte à tres, hirieron à cinco, y prendieron à los demàs, quitandoles 18 Eſclavos Utamis, que llevaban, y ſiete Indias preñadas: de los Saltadores perecieron quatro.

Los Priſioneros, y los Eſclavos dijeron, que el reſto de eſta partida venia por Tierra, marchando à la Orilla de el Lago, y traìa treinta y quatro Eſclavos, con lo qual hicieron en Tierra otro Fuertecillo, para guardar ſus Canoas, y Bagage, y embiaron Corredores à deſcubrir los Iroqueſes; los quales, à 4. de Agoſto bolvieron con la noticia, de que los dejaban à tres Leguas, y que avian de paſar vn Riachuelo, à cuias Riberas podia hacerſe vna Emboſcada. Apenas lo oieron los Indios Utaovas, y Saltadores, quando ſin eſperar mas orden, fueron à ocupar el Sitio; y antes de ponerſe à Tiro los Iroqueſes, diſpararon. Huieron al ruìdo los Iroqueſes, reconociendoſe perdidos, dejando los Priſioneros: ſiguieron los Saltadores el Alcance, y dieron muerte à Algunos, cuias Cabeças trajeron al Fortin, con la preſa, mui contentos. Acabada eſta Empreſa, ſacaron ſus Canoas, y ſe embarcaron, Navegando àcia el Eſtrecho de la Laguna de los Hurones, en la qual entraron el Dia 13. y para deſcanſar, ſalieron à las Isletas, à Caçar Cabras Monteſes,

Digitized by Google

teses, y Gallipabos, en que se detuvieron ocho Dias.

El Dia 24. se bolvieron al Fuerte de San Joseph, el qual hallaron sin Gente, y maltratado. Creiò La Hontàn, que le avian destruìdo los Indios de Paz; pero Michitonca, Cacique de los Utamis, que estaba alli con 80 de sus Indios, le dijo, que aviendo ido à Niagara, para hacer alguna Expedicion, dejando buena la Guarnicion, quando bolviò à buscar à La Hontàn, hallò, que avian muerto de Escorbuto todos los Franceses, excepto 12, que con Bergetes se retiraron à Frontenac, donde tambien murieron, porque èl fue à Frontenac, cuio Governador le mandò bolviese à su Tierra, sin hacer daño à los Iroqueses, porque Enonvile, Governador de Canada, trataba Paz con ellos; pero que aviendole embestido 400 Iroqueses en el Camino, se viò precisado à defenderse, y diò muerte à quatro, haciendo huir à los demàs.

Sintiò el Baron la desgracia de sus Soldados, y no siendo posible mantener aquel Fuerte, le mandò quemar, y se retirò à Masilimachinac, donde llegò à 10. de Septiembre. Los Indios se bolvieron à su Tierra, llevandose los Prisioneros, y Heridos, que pudieron caminar, y Michitonca se retirò à su Pais.

Durantays, Comandante de los Traficantes, en Masilimachinac, persuadia al Baron fuese à Frontenac, para que se diese forma en sus Negocios; mas èl se escusò, y dispuso hacer vn Viage, à reconocer las Tierras Meridionales de Canada, para lo qual escogiò nueve Indios Utaovas, los quatro buenos Caçadores, y prevenido de las Mercaderias, y Municiones, que pudo, saliò con ellos, en Canoas Nuevas, de Masilimachinac, à 24. de Septiembre, y en tres Dias, con buen Norte, Navegò 40 Leguas, hasta llegar à la Baia de los Puteovatamis. Entrò à 29. en vn Rio profundo, en cuias Riberas tienen situados Pueblos los Indios Puteovatamis, Sachis, y Malomines, y ai en ellos vna Mision de los PP. de la Compañia de Jesus: La Tierra es mui fertil de Frisoles, y Maiz: el Trigo se dà mui bien, y es el Camino mas corto, que ai para entrar al Rio Misisipi, ò de la Paliçada, desde Masilimachinac.

Saltò el Baron, en Tierra, y vinieron las Tres Naciones à recibirle, y festejarle con sus Dança, y Musicas. Regalò à los Principales de ellas, con Tabaco, y Cuentas de Vidro, y los hiço muchas caricias, y dejandolos mui contentos, se bolviò à embarcar à 30. Viendo mui amenas Tierras, llegò à 10. de Octubre al pie del Salto, ò Caìda de Agua de Cocalin, donde sacò las Canoas à Tierra, y por evitar el riesgo, mandò pasarlas à hombro, hasta lugar seguro, estuvo en el Pueblo de los Kicapu, situado al Margen de vna Laguna pequeña; hallaron en èl 30 Indios de Guerra, solamente, porque los demàs avian ido à Caça de Castores; bolviòse à embarcar, y entrò en la Laguna de los Malomines, fue à su Pueblo, y à la Fortaleça de los Utaganis; y el Dia 13. en compañia de los Indios, à la Casa del Cacique, el qual le recibiò con muchas Ceremonias. Preguntòlos, entre otras cosas, si iba à los Nadovasiones, sus Enemigos: el Baron respondiò, que no tocaria en su Tierra, ni con 100 Leguas, porque su intento era saber donde nacia el Rio Largo. Quedò gustoso el Cacique, y le aconsejò no subiese mui arriba, porque podrian hacerle mal las numerosas Naciones, que habitaban en sus Riberas. Agradecio la advertencia el Baron, y le pidiò seis Indios, que fuesen con èl; el Cacique le diò diez, que sabian la Lengua de los Indios Eocoros, con los quales avia 20 Años, que tenia Paz.

Dos Dias, que estuvo con este Cacique, fue mui regalado, y le diò el Baron vn Fusil, dos Libras de Polvora, quatro de Balas, doce Piedras de Escopeta, y vna Hachuela, y à dos Hijos suios vn Capote, y vn Rollo de Tabaco, de que quedaron contentisimos.

Entre los 10 Indios, que señalò, avia vno, que sabia hablar la Lengua Algonquina, y embidiosos los Utaovas, de que el Baron hiciese caso de èl, le aconsejaban escusase traer aquellos Indios, porque eran invtiles: pues ellos, que venian con èl, le guiarian hasta la Casa del Sol. Procurò el Baron templar el disgusto, que los causaba, la nueva compañia, lo mejor que pudo, y el Dia 16. se embarcaron todos. Saliò del Rio de los Hediondos, y llegò à otro Salto, ò Caìda de Agua, que llaman de Ovisconsina: Pasaron en hombros las Canoas, hasta el Rio de el mismo Nombre, donde buelto à embarcar, llegò à su Boca, que està à Noroeste, y Sudueste, y con media Legua de ancho, entra en el Rio de la Paliçada, ò Misisipi: durmieron el Dia 23. en vna Isla, que forma el mismo Rio; y atravesando à Misisipi el Dia siguiente, tomaron la Boca de el Rio Largo, à 2. de Noviembre, y entraron el Dia 3. por vna

Ca-

Digitized by Google

Canal, que dejan libre los Juncos, enmedio de vn Golfo, ò Laguna, que forma, y Navegaron todo el Dia, para pasarle. Fueron el Rio arriba, por vna Corriente mui sosegada, saltando en varias Islas.

A 8. vieron, à mano izquierda, grandes Arboles, y algunas Casas, saltaron en Tierra los Franceses, con los Indios, y dieron con algunos Indios Caçadores Eocoros, que los regalaron con Caça, y se la aiudaron à traer à las Canoas. El Baron los agasajò, y diò Cuchillos, y Agujas, diciendolos, de què servian. Admiranse mucho, y mostraron gran alegria, y despedidos fueron corriendo à avisar à sus Pueblos, donde debieron de contar tales cosas, que el Dia siguiente avia en las Riberas mas de 2ɣ. Indios, Dançando. Los Utagamis fueron, en Canoas, con ellos al Pueblo, y el Baron se quedò à vn quarto de Legua, aunque le hicieron instancias para que entrase en èl. Visitaronle al Dia siguiente los Caciques, y los presentò Cuchillos, Agujas, y Tabaco; persuadianle, fuese à su Pueblo, para tratarle; porque avian oìdo, à otros Indios, hablar mui bien de los Franceses, fue preciso reducirse à los Agasajos que le hacian, y fue con ellos; pasò por quatro Pueblos sin detenerse, y llegò al quinto; del qual saliò à recibirle vn Cacique Viejo, que le dijo, estaba perdido su Pais; pues aunque los doce Pueblos que tenia, podian poner 20ɣ Hombres de Guerra, muchos mas tenian antes de la Guerra, y quando eran Señores de la Nacion de los Nadoeses, Panimoas, y Esanopes, que se les avian rebelado: que 60. Leguas adelante, hallaria los Indios Esanopes, sus Enemigos, de los quales, le daria seis Esclavos, para que le recibiesen bien, y vna Escolta de Indios suios, que le asegurasen, sino es que le sucediese de Noche alguna desgracia: Instruido el Baron de otras circunstancias, se Embarcò al amanecer, gustoso de aver tratado esta Nacion, que aunque los Indios andan desnudos, son mui Civiles, suaves, y humanos: sus Idolos eran el Sol, Luna, y Estrellas, las Casas largas, y redondas, y el Techo de Cañas, y Juncos, mezcladas con Tierra, y los Pueblos fortificados con Estacas, y Faginas de Tierra.

Hiço Noche en vna Isla mui Pedregosa, y Navegò el Dia siguiente, con buen Viento, y prosiguiò toda la Noche, por averle dicho los seis Esanopes, que llevaba, ser el Rio seguro, sin Bancos, ni Rocas. A 23 mui de mañana, saltò en la Ribera de mano Derecha, para componer las Rendijas, à vna Canoa, que se hundia; hiço cocer la Carne de Cabra, que el Cacique de los Eocoros, le avia dado, y en tanto los Indios se fueron à Caçar; pero solo hallaron Pajarillos: buelto à Embarcar, cesò el Viento, no podian bogar los que iban con èl, por no aver dormido; y aviendo dicho los Esclavos Esanopes, que vna Isla, que rodeaban, era abundantisima de Liebres; se quedò en ella, y hallaron muchas huiendo entre los Arboles, aunque fue necesario quemar, en muchas partes la broça, para que saliesen: los Soldados comieron mui bien de ellas, y durmieron con tanta pesadèz, que creiendo el Baron, eran Indios de Guerra, los Lobos, que metian gran ruìdo en la Maleça, le costò mucho trabajo dispertarlos.

Aviendo Navegado hasta el Dia 27. llegaron à vn Pueblo de Esanopes, donde avian embiado à avisar antes dos Esclavos; salieron 400. à recibirle, y viendo la Pipa de Tabaco, empeçaron à dançar, y pedirle que saliese à Tierra: querian los Indios, meterse en las Canoas, el Baron, no lo consintiò, y dijo à quatro de los Esanopes, que llevaba consigo, los advirtiesen, que se retirasen; obedecieron promptamente, saltò en Tierra con 20 Soldados, y los Indios Utagamis, y Utaovas, dejando la orden conveniente en las Canoas, à los que quedaban en ellas, caminò àcia el Pueblo, los Indios se hincaron de rodillas, tres, ò quatro veces, poniendose las manos en la Frente; asi fue llevado al Pueblo, aturdido de los Gritos; al llegar à la Puerta, pararon todos, y saliò el Cacique (que tendria 50 años) à recibirle, con 500 Indios de Guerra mui Galanos, adornados de Plumas, Arcos, y Flechas: Los Utagamis imaginaron, querian matarlos, empeçaron à dàr voces à el Baron, para que mandase, pusiesen las Armas en Tierra; pero los Esanopes, que avia embiado à avisar, le dijeron, era vso en aquella Nacion, salir à recibir de Paz con las Armas, y que no tenian que temer. Sin embargo, los Utagamis instaron, en que no era verdad, aquel vso; y el Baron pidiò dejasen las Armas, y no queriendolo hacer, se bolviò à las Canoas.

Viendo esto el Cacique, y los demàs Indios, dejaron las Armas, y entraron los Franceses en el Pueblo con sus Fusiles, que los Indios miraban con temor, porque solo los conocian, por aver oìdo

Digitized by Google

oìdo las muertes, que cauſaban : llevaron al Baron à vna gran Caſa, donde parecia, que jamàs avia vivido nadie : no dejaron entrar, en ella los Eſanopes à los Utagamis, diciendo, que no merecian piſar la Caſa de la Paz; los que avian querido armar Guerra, entre los Eſanopes, y los Franceſes : mandò el Baron abrir la puerta, y decir à los Utagamis, que no hicieſen mal à nadie. Ellos le perſuadian, ſe bolvieſe, que le avian de matar, y tomando ſu Conſejo, pareciendole eſtaban ſobreſaltados los Indios, ſe bolviò à las Canoas, traiendoſe los quatro Indios Eſclavos, para llevarlos al primer Pueblo, donde avian de ir.

Apenas ſe Embarcò, quando vinieron los otros dos Eſclavos, con 50 Indios en vna Piragua, à decir al Baron, ſe bolvieſe, que ſu Cacique avia de cerrar el Rio, para que no pudieſen paſar adelante: Los Utagamis, le aſeguraron no tuvieſe cuidado, que para cumplir la amenaça, neceſitaba de traer vna Montaña, y plantarla, en el Rio. Navegaron ſin detenerſe, tres Leguas, haſta otro Pueblo grande, cuio Cacique parecia Superior à los demàs, los recibiò mui bien, quejaronſe los Utagamis, de lo que avian hecho con ellos los del Pueblo antecedente; reſpondiòlos era neceſario traer el Cacique, que los avia injuriado, para que dijeſe el motivo; y oìdas ambas partes, haria raçon à todos. No hallando abrigo ſu queja, no ſe detuvieron, ni en otros Pueblos, y Navegaron 47. Leguas, ſeguidos de muchos Indios, que parecian mas humanos, y apacibles : llegò La Hontàn à vn Pueblo, maior que los otros, ſituado cerca de vna Laguna; la Caſa del Cacique, eſtaba ſeparada de èl, pero cercada de otras 50, donde vivian ſus Parientes, eran altas, y Grandes, y los cimientos de Cañas, y Tierra; el Cacique andaba deſnudo, aunque deſde la Cintura à las Rodillas, cubierto con vna Tela de Corteças de Arbol : quando caminaba, regularmente llevado por Eſclavos, ſembraban los Indios hojas de Arboles, en el ſuelo. Eſtuvo el Baron con el Cacique mas de media hora, preſentòle Tabaco, Cuchillos, y Agujas, Tigeras, dos Eſlabones, con Piedras de Eſcopeta, Ançuelos, y vna Eſpada ancha, de que quedò tan contento, que luego embiò al Alojamiento muchas Pieles, Ciervos, Cabras, Ganſos, Anades, y Legumbres, y dijo al Baron, que pues iba à los Guacſitares, Amigos ſuios, mas avia de 26 años, no neceſitaba de Gente; pero que aviendo de paſar; por la Provincia de Mozeemlek, le daria 300. Indios, de guarda, buenos Guerreros, para defenderſe de los Indios, que eran inquietos, y belicoſos, y à lo menos andaban de 20, en 20y. Aceptò el Baron los Indios, y le pidiò quatro Canoas grandes, las quales le dijo el Cacique, eſcogieſe entre mas de 50: egecutòlo aſi, y mandò à los Carpinteros, las aligeraſen : Daban guſto los Indios admirados, viendo la Obra que ſe hacia, con las Açuelas, no pudiendo apurar, como caìan tan facilmente las Aſtillas: cada golpe les coſtaba vna admiracion, y eſtaban tan embobados, que aun diſparando al Aire, los Franceſes, no bolvian de la ſuſpenſion.

La Viſpera de partir, viò ir corriendo, à todo correr, 30, ò 40 Mugeres, y dijo à los Utagamis, ſe informaſen, què era aquello : los quatro Eſclavos, que ſervian de Interpretes, con los otros, aviendoſe informado, le dijeron, eran las Novias del Pueblo, que iban à recibir el Alma de vn Viejo, que ſe eſtaba muriendo, para hacerſe preñadas; en que conociò el Baron, eran los Indios Pitagoricos. Preguntò à los Eſclavos, que ſi creìan, que las Almas paſaban de vn Cuerpo à otro, como mataban Aves, y Animales, en los quales podia hallarſe la de ſus Padres, ò Abuelos: à que le reſpondieron los Eſclavos, que las Almas de los Hombres, no paſavan à los Animales, ni al contrario, ſino à ſu Eſpecie.

Dejò el Baron eſte Pueblo, à 4 de Septiembre, en èl ſe acabò la Autoridad del Calumet, ò Pipa de Paz; porque los Indios mas adelante no la conocian : La Laguna llena de Juncos, les diò bien mala Navegacion, el primer Dia, y al quarto, ſe vieron preciſados à tomar Tierra (por vn Viento Oeſte Nordoeſte, que entrò mui recio :) en vn Arenal, donde no hallaron vn Palo, para hacer lumbre, en dos Dias, que eſtuvieron allì. A 19 ſaltò en vna Isla, y embiò los Eſanopes, à vn Pueblo, que ſe diviſaba; aviſando ſu llegada, bolvieron mui Alborotados de la mala reſpueſta del Cacique, que penſò eran Eſpañoles, y ofrecia acabar con ellos : con lo qual el Baron ſe embarcò, y ſe fue à vna Isla pequeña, entre otra Isla grande, y la Tierra Firme.

Arrepentido el Cacique de la reſpueſta, embiò luego à buſcar Indios, al Sur de el Nuevo Mexico, para que vinieſen à reconocer ſi eran Eſpañoles; vinieron de 80 Leguas de diſtancia, y no les pa-

Digitized by Google

parecieron Españoles: esto junto à muchas raçones, que diò el Baron, afirmando tener Guerra con ellos, hiço que el Cacique, embiase à la Isla, à decirles, bolviesen à la que avian dejado, y mandò traer vnos Granos, como Lentejas, que es la Cosecha de aquel Pais, para regalarlos.

Fiado en la Aliança, que avia hecho el Cacique, Adario, ò Rat, con el Marquès de Enonvile, Governador de Canada, saliò de Masilimachinac, con 100. Indios de Guerra, escogidos, à saltear, à los Iroqueses, y para no errar el Golpe, pasò al Fuerte de Frontenac à tomar noticias; hallòlas contrarias à su intento, porque el Comandante de el Fuerte, le dijo: que Enonvile, trataba Paz con las cinco Naciones Iroquesas, cuios tratados estaban tan adelantados, que se esperaban en Monte Real, Embajadores, y Rehenes, para asegurarla, previniendo al Cacique, podia bolverse à Masilimachinac, con sus Guerreros, sin hacer daño à los Iroqueses: el Indio, se asombrò de la Novedad, que no esperaba, considerando, que èl, y toda su Nacion, era Sacrificada por los Franceses, y reparando lo mejor, que pudo la Ferocidad de su natural, respondiò al Comandante, disimulando, que era raçonable lo que decia, y se despidiò de èl.

Apenas se apartò del Fuerte, quando discurriò tomar, vn paso cercano à las Caìdas de Agua, que era el de los Embajadores, y Rehenes; alli esperò cinco Dias, hasta que para salvar las Caìdas del Agua, desembarcaron los miserables Embajadores Iroqueses, acompañados de quarenta Indios de Guerra: assi como los viò en Tierra Adario, diò sobre ellos, como en Gente desprevenida, y en breve tiempo dando muerte à vnos, y prendiêndo à otros, deshiço la Comitiva, sin perder mas de vn hombre. Atò à los Arboles à los Cautivos, diciendolos el Indio astuto, que èl avia venido à tomar aquel puesto de orden de el Governador de Canada, que le avia encomendado la funcion, executada: los Iroqueses se escandaliçaron de la Perfidia de el Governador; refirieron à Adario, el motivo de su Viage, oiòlos, como que no sabia lo que contaban, empeçò à enfurecerse, contra la maldad de los Franceses, y su Governador, diciendo, que èl se vengarìa de ellos, por averle hecho cometer traicion tan abominable, y mirando à los Prisioneros, entre los quales estaba Theganesotenes, Principal Embajador, dijo: *Hermanos mios, idos libres à vuestros Pueblos, que la Guerra nuestra, es agena de infamias, como destinada à que luzcan la Biçarria, y el Valor de nuestras Naciones, no para engañar traidoramente, como ha hecho conmigo el Governador de los Franceses: Podeis estàr ciertos, de que por mi, no huviera egecutado tan inhumana accion, à cuia vengança, y desagravio, debeis juntar vuestro poder; por satisfacer la injuria, que aun recelàran, cometerla los Brutos.*

Los Iroqueses, se persuadieron, à que hablaba con sinceridad Rat, y alli le ofrecieron la Paz, con los cinco Pueblos; Rat, pasando adelante en su malicia, diò, fingiendo excesiva piedad, à los Iroqueses, Fusiles, y Municion, para que se bolviesen à su Tierra, y tomando en lugar de el que le avian muerto, vn Esclavo Chaovenon, adoptado por los Iroqueses, se fue à Masilimachinac: presentò el Esclavo al Comandante del Fuerte, que no sabia la Paz, que Enonvile trataba, pidiendo le castigase, como à Enemigo, y luego fue Arcabuceado, sin que le valiese escusa alguna; el Barbaro lograda su idèa, diò libertad à otro Esclavo Iroquès, que traìa consigo mucho tiempo antes, para que fuese à contar à sus Pueblos, la crueldad de los Franceses: este Esclavo irritò los animos de los Iroqueses, tanto que sin atender al desengaño, que Enonvile los manifestò, del mal hecho de Rat, diò motivo, à que 1200 Iroqueses, pasasen à Monte Real, abrasando, y saqueando las Casas, matando espantosamente Hombres, Mugeres, y Niños, con estrago tan horrible, y pavoroso, que la Marquesa de Enonvile (que estaba en Monte Real) no se creiò segura, pues à tres Leguas de esta Poblacion, asolaron dos Fuertes, despues de aver quemado todas las Casas, que estaban al rededor; embiò Enonvile vn Destacamento de 10 Franceses, y 50 Indios, el qual fue desbaratado totalmente, solo se salvò Longevil, que le comandaba, con otro Francès, y doce Indios; quedaron Prisioneros Rabere, San Pedro, Dionis, La Plante, y Villadente; desolaron toda la Isla los Iroqueses, sin perder mas de tres Hombres, cebaronse en los Bastimentos, especialmente en el Vino, y viendolos tan aficionados à èl, vn Baquero Canadino, Esclavo, llevò algunos à vn Fuerte, donde avia vna Bodega, en la qual entraron, y borrachos todos, empeçaron à cantar Loores de su vengança; llegò Gente à prenderlos: tomaron los Indios los Palos, que hallaron en la Bodega, defendiendose con tal valor, y Barbaridad, que fue preciso matarlos à balaços;

Digitized by Google

el Baquero, fue llevado al Governador, Enonvile, para informarſe de èl, el qual le dijo, ſer irreparable el daño hecho, por Adario; porque el ſentimiento de los Iroqueſes, por el vltrage padecido, era tanto, que ſeria impoſible atraerlos tan preſto à la Paz: antes eſtaban en animo de hacerla con Adario, porque decian, que ſu accion, fue de buen Amigo, y Aliado. Viendo los Iroqueſes, deſtruida, y quemada la Isla, ſe bolvieron à Embarcar, llevando los Cautivos, con gran deſpojo, à ſus Tierras, ſin que ſe hicieſe opoſicion à ſu retirada.

Eſta deſdichada embeſtida, que Enonvile, no eſperaba, antes creìa que bolvieſen de Paz los Iroqueſes, deſengañados de las aſtucias de Rat, le diò motivo à juzgar imposible mantener el Fuerte de Frontenac, donde empeçaban à faltar los Viveres; y porque no llegaſe al vltimo eſtremo, reſolvio ſacar la Guarnicion de èl, y bolarle. No avia quien llevaſe la noticia al Comandante Valrenes, pero el Señor de San Pedro de Arpentigu, ſe ofreciò à eſta Peligroſa diligencia, y lo executò felizmente, atraveſando los Montes; diò la orden al Comandante, que al punto, mui guſtoſo, hiço minar quatro Baſtiones, y dejando Cuerda encendida para bolarle, ſe embarcò con todo lo que pudo, y ſe fue à Monte Real, donde diſpuſo ſu Viage, y Enonvile à Quebec; tambien ſe abandonò el Fuerte de Niagara, que aunque tanto importaba al Comercio, y à la Conſervacion de las Poblaciones de Franceſes, quedaban expueſtas las Guarniciones, à la furia de los Indios, no pudiendo ſocorrerlo, ſin gran pèrdida.

Eſtaban los Franceſes confuſos, ſin ſaber, que reſolucion tomar: el Marquès ſe prevenia contra el maior rieſgo, mui deſconſolado, porque los Iroqueſes, aviam muerto à los Franceſes mas Valientes, y tenian preſos otros, en los quales eſtrenaron tan raras, y exquiſitas crueldades, que baſtaban, quando no lo fueran, à acreditarlos de Barbaros; quemaron los Pueblos, diſtantes de Quebec, donde avian muerto mas de 2500 Franceſes, de vn Contagio, y otras miſerias.

Aviaſe deſpachado, en trece de Agoſto, Cedula Real, al Obiſpo de Cuba, Don Diego Evelino y Hurtado, para que en llegando à ſu Igleſia, procuraſe deſembaraçarſe, y paſar con la maior brevedad, à las Provincias de la Florida, pues eran de ſu Obiſpado, para hacer la Viſita de ellas, advirtiendole, que el miſmo Dia, ſe deſpachaba otra Cedula al Governador de Cuba; para que ſolicitaſe eſte encargo, y concluie: *Eſperando, el Conſejo vueſtra Prudencia, y Celo, en el ſervicio de Dios, y mio, aplicareis en todos los Puntos, que expreſa el Deſpacho, arriba inſerto, tan eficaz, y efectivo remedio, en la parte que os tocare, y pudieredes, que por vueſtro medio ſe ha de lograr, y conſeguir el alivio, buen tratamiento, y conſervacion de los Naturales de aquellas Provincias, que ſe deſea*; y tambien ſe encargò à Fr. Julian Chumillas, Natural de Belmonte, Comiſario General de Indias, que repitieſe las Ordenes, que ſu Anteceſor, avia dado, al Comiſario General de Nueva-Eſpaña, y al Provincial de Santa Elena, de la Florida. Eſte lo executò luego; pero el Obiſpo, no pudo deſembaraçarſe, como creìa, de los negocios, que hacian preciſa ſu aſiſtencia, en la Isla de Cuba, por lo qual, y porque no ſe dilataſe lo que tanto importaba à la ſalud de Aquellos Vecinos, nombro en ſiete de Enero, por Viſitador Ecleſiaſtico à Don Juan Ferro Manchado, hijo del Capitan Don Juan Ferro, y de Doña Manuela Machado, Vecinos de la Habana: partiò à executar ſu Viſita, y queriendo exercer contra los Curas Doctrineros, Religioſos de San Franciſco, procuraron eſcuſarſe, proponiendo debia egecutarla el Obiſpo, perſonalmente, como eſtaba declarado en otras partes de las Indias, lo que baſtò para ſuſpenderla, haſta que el Conſejo determinaſe lo que avia de egecutar.

A. M.DC. LXXXIX.

POR el Mes de Enero, ſaliò Don Alonſo de Leon, de la Provincia de Quaguila, con algunos Caballos, caminando al Norte de la Mar, atraveſando grandes Montañas, y el Rio que corre cerca de Valladolid, y los de la Sauceda, de las Naſas, de Salinas, el Rio Florido, y otros, haſta Caovil, Pueblo de Eſpañoles, en Nuevo Mexico, que tambien ſe llama Calhuila: torciò ſobre mano derecha, y paſando el Rio Bravo, (que llaman del Norte, ò Rio Verde, y nace en la Laguna de Canibas) mas abajo del Fuerte de San Juan, entrò en las Provincias de los Indios Quelanhubeches, y Bahamos, y en lo interior de la Tierra, à ſu parecer, diò con la Laguna, que lla-

Digitized by Google

llamaban de San Bernardo : tenia varios Eſteros, y entraban en ella muchos Rios; los Franceſes la puſieron por Nombre, Baia de San Luis. Llegò al Fuerte, que Roberto de la Sala avia compueſto de Eſtacas, y Tablas de Navios. Reconociòle, y ſolo hallò algunos Cadaveres de Eſtrangeros, fuera, y dentro de èl, muertos à Flechaços, y à golpes, y 18 Pieças de Artilleria de Hierro, en Cureñas de Navios.

Causòle gran laſtima el deſtroço, que miraba, y aviendo concurrido muchos Indios à la novedad del Eſquadron, que llevaba Don Alonſo, los preguntò el motivo de aquella deſgracia; mas los Indios, Autores de ella, diſimularon entender las ſeñas, y manifeſtaron, inſtados con otras, que quien ſabria todo el Suceſo, ſerian cinco Compañeros de los muertos, que eſtaban en la Provincia de los Tejas, 100 Leguas de alli, enfermos, que ellos irian à aviſarlos: y aunque Don Alonſo averiguò, que conjurados los Indios de las Cercanias avian dado muerte à todos los Franceſes, reſervando ſolo dos Niños, quemando la Polvora, deſvaratando las Armas, y robando quanto los podia ſervir, celebrando deſpues la Victoria en ſus Pueblos, con grandes Dancas, y Fieſtas, ſiempre negaron aver tenido parte en el eſtrago.

Eſte fue el fin de el Fuerte de San Luis, que tantos trabajos, y deſvelos coſtò al infeliz Roberto de la Sala : ſi huvo mas motivo, que el Odio de los Indios para eſta Crueldad, ò ſi la cauſaron los Franceſes, no pudo entonces averiguarſe, ni à Don Alonſo le pareciò conveniente apurar mas à los Indios, en cuios ſemblantes conocia, que à no ir acompañado de tan biçarra Caballeria, y tan bien armada, y prevenida, acabaria la Tragedia con los Eſpañoles. A fin de Maio la ſupo Tonti, hallandoſe à vna Jornada de los Indios Palaqueſones; el qual refiere, que no aviendoſe podido mantener vnidos los Franceſes del Fuerte de San Luis, vnos ſe avian mezclado con los Indios, y otros ſe avian ido à Poblaciones de Franceſes; y ſin apurar mas eſta noticia, ſe bolviò à los Ilineſes.

Por librar de los Indios, à los cinco Franceſes, que eſtaban entre los Tejas, admitiò Don Alonſo la oferta de aviſarlos de ſu llegada. Eſcriviòlos luego en Francès, por medio de vn Interprete, diciendolos, entre muchas expreſiones de cariño, que aviendo tenido noticia de ſu Naufragio, y de el rieſgo de ſus Compañeros, venia, de orden del Virrei de Nueva-Eſpaña, à ſacarlos de la eſclavitud de aquellos Barbaros, y libràrlos las Vidas : que avia ſentido, en eſtremo, ſaber tan tarde la deſgracia de ſus Compañeros, para no aver acudido con mas promptitud, à eſtorvar las muertes, que los Indios avian egecutado en ellos; que ſi quiſieſen venirſe à èl, los libraria, y trataria, como Chriſtiano, y Caballero.

Llevaron eſta Carta quatro Indios, y en los pocos Dias, que tardaron en bolver, mandò Don Alonſo enterrar los Franceſes; lo qual egecutaron los Eſpañoles, llorando aquel fracaſo, y deſventura, teçando, con grande afecto, por la ſalud de ſus Almas, en que ſe vè, quan mal informado eſtaba, el que diò à luz el Viage de Roberto, que eſcriviò Jutèl, que en la media Carta, que pone al fin de èl, dice : *Que ſabida la muerte de Roberto, por los Eſpañoles, embiaron Gente, que ſe llevò la Guarnicion del Fuerte de San Luis, y deſpues la dieron muerte* : defraudando la piedad de Don Alonſo, y ſus Soldados, con tan deſagradecida, y notoria falſedad.

Llegaron los Indios, con la Carta, à la Provincia, donde eſtaban los cinco Franceſes; y aviendola leìdo, hicieron varios juicios ſobre ella. Tres decian, que no podian perſuadirſe, à que los Indios huvieſen muerto à ſus Compañeros, y deſvaratado ſus defenſas, ſino los Eſpañoles, y que aora los llamaban, para hacer lo miſmo con ellos, *ni por què* (proſeguian) *debemos eſperar mejor paſage : acaſo venimos à eſta Tierra, à hacerlos algun bien? Quando no nos traten, como vſurpadores de los Paìſes, que ocupan tantos Años ha, de que oi, ſin cauſa, venimos à deſpojarlos, y alborotar los Indios, de Paz, y Guerra, contra ellos, procurando hacerlos horribles, y abominables, fingiendo Crueldades, inventando Tiranìas, y pintando Eſtragos, que jamàs han ſucedido, à lo menos nos tratarán como Ladrones, y Piratas.*

Santiago Grollet, y Juan Larqueveque, Natural de Burdeos, procuraron templar el miedo de ſus Compañeros, diciendolos, que ſi los Eſpañoles huvieran muerto à los Franceſes, los Indios de la Tierra huìdos, contàran el Suceſo, y no confirmàran los que traìan la Carta, ſu contenido : que con ellos no ſe entendian, ni debian entender vſurpaciones de Paìſes, ni Piraterias, pues ſiempre paſarian plaça de Soldados, que avian venido con ſus Geſes, donde ſu Rei los mandaba, y el maior daño ſeria embiarlos Priſioneros à Mexi-

Digitized by Google

xico: *Y quanto mejor es* (decian) *vivir entre Chriſtianos, aun Eſclavos, que entre eſtos Barbaros, expueſtos al antojo de ſu Crueldad, y arrieſgando, ò abandonando la Salvacion? Noſotros, ſi llamaſemos los Eſpañoles, y vinieſen, aſeguradas las Vidas, los entregàramos al Cuchillo, ſin que dieſen nueva cauſa à ſu ruìna? No. Pues por què bemos de preſumir, que ſu piedad no ſerà como la nueſtra?* Viendo, que quanto mas perſuadian à los tres, mas ſe obſtinaban, ſe vinieron con los quatro Indios, Grollet, y Larqueveque, ſin recelo alguno.

Llegaron todos à Don Alonſo, que por la buena diligencia, mandò regalar los Indios; y à los dos Franceſes los hiço dàr de comer, y los Veſtidos, que neceſitaban. Preguntòlos diferentes coſas, ſegun la Inſtruccion, que llevaba, y traiendolos en ſu Compañia, ſe bolviò à Quaguila, par Maio, ſin que le ſucedieſe deſgracia en el Camino.

Aviſò al Virrei todo lo que avia viſto, obſervado, y deſcubierto, y le embiò à Grollet, y à Larqueveque, mandando à los que los llevaban, que los trataſen mui bien. Llegaron à Mexico, y entregadas al Virrei las Cartas de Don Alonſo, antes de preguntar nada à los Franceſes, hiço llamar à Don Andrès de Pes, como Perſona tan inteligente, y en preſencia de ambos, declararon los Franceſes el Viage de Roberto, à buſcar la Boca del Rio Miſiſipi, ſu deſembarco en el Lago de San Bernardo, la fabrica del Fuerte, el motivo de hallarſe entre los Tejas, y otras coſas. Vieron las Cartas, y Informes, que Don Alonſo hacia, y las noticias adquiridas, por otras partes, los grandes daños, que cauſaria à Nueva-Eſpaña, el intento de los Franceſes, pueſto, aunque infelizmente, en practica. Rogò el Virrei à Don Andrès de Pes, vinieſe à Eſpaña, à repreſentar eſtos inconvenientes, y la grande vtilidad, que tendria fortificar à Pançacola; y aviendoſe hecho las Inſtrucciones neceſarias, para todo, partiò Don Andrès, de Mexico, con los dos Franceſes. Embarcòſe en la Vera-Cruz, y ſurgiò, felizmente, en Cadiz, à 9. de Diciembre.

Corrian en Francia tan infauſtas noticias de las coſas de Canada, y de las atrocidades de los Indios Iroqueſes, que ſe viò preciſado el Rei de Francia, à mandar al Conde de Frontenac, bolver à aquel Govierno, para que ſu activa diligencia, en el Real ſervicio, deſvaneciese la ruina amenaçada. Obedeciò el Conde, con la maior promptitud, y no tardò en llegar la nueva de eſta eleccion; pues por Septiembre deſembarcò Bonaventura en Quebec, con ella; la qual celebraron con indecible goço; y no menos el Marquès de Enonvile, que ſalia de tan triſte, y embaraçoſo Cargo. Previno luego lo que era neceſario para embarcarſe el Conde, y à 14. ò 15. de Octubre eſtaba yà en Quebec. Fue recibido con tres deſcargas de Artilleria, y inmenſa alegria del Pueblo: Viſitaronle las Comunidades, aclamandole todos, *Redemptor de la Patria.* Supo, con mas individualidad, los daños, de que yà traìa noticia, y los hallò maiores de lo que imaginaba. El Marquès de Enonvile, ſu Muger, y algunos Oficiales, ſe embarcaron para bolver à Francia, con eſperanças de premios, por ſus Trabajos.

Dedicò ſu cuidado, Frontenac, al remedio de tan grandes Eſtragos, y de otros maiores, que ſe temian; porque los Iroqueſes, empeñados en acabar con los Franceſes, tenian tratado con los Ingleſes, que los Indios, por Tierra, con el maior numero, que pudieſen juntar, y los Ingleſes por Mar, con ſu Armada, no dejaſen Francès, ni Apaſionado ſuio, à Vida. El principal motivo de la indignacion de los Iroqueſes, era aver embiado à Francia à Oreovahè, Capitan de los Goyoguanes, Principal Indio, entre ellos, con 40 de ſu Nacion, deſtinados à Galeras. Pero el Conde, ſoſpechando lo que avia ſucedido, recogiò en Francia quantos Indios pudo, y los bolviò à embarcar con Oreovahè, traiendolos conſigo, mui acariciados, y agaſajados.

Dejando à Quebec, en el mejor eſtado, que pudo, deſpues de cinco Dias pasò à Monte Real, con ellos, el Baron de La Hontàn, y algunos Soldados Franceſes; y ſin embargo de los Frios exceſivos, y de tener 60 Años de edad, quiſo paſar à Frontenac, ſintiendo le huvieſen deſamparado: no ſe lo permitieron ſus Soldados: por lo qual embiò à Mantet con algunos, el qual hallò, que las Minas, que Varenes dejò, no hicieron el daño que ſe temia, pues los Baſtones eſtaban en pie. Reparò la Fortificacion, lo mejor que pudo: El Conde embiò quatro de los Indios, que traìa, que tuvo por mas afemos, y habiles, à Onontae, Pueblo Principal de las Cinco Naciones Iroqueſas, y donde tratan ſus Principales Negocios, y llevaron vn Recado de Oreovahè, para que los Indios Principales vinieſen à dàr la Bienvenida à Ononcio (aſi nombran los Indios de Canada al Governador General, y en ſu Lengua ſignifica Montaña grande) fueron los Menſageros mui contentos;

y

Digitized by Google

y encargados en el buen efecto de ſu Viage.

Al miſmo tiempo tuvo el Conde de Frontenac noticia, de que los Indios Hurones, Algonquines, y Utaobaes, Aliados de los Franceſes, trataban Paz con las Cinco Naciones, ſegun avian ofrecido à Rat, los que venian por Embajadores, à los Franceſes; y conociendo, que de ella reſultaria la total ruìna de la Poblacion de Canada, procurò, con gran vigilancia, deſvaratar los Tratados: regalò à los Principales de las Naciones Amigas, ponderandolos, el gran poder, que traìa, para acabar con ſus Enemigos. Los Aliados, que ſupieron la buelta del Conde de Frontenac, dejaron la Paz, bolviendo à la comunicacion, con los Franceſes, y à proſeguir en ſu Amiſtad, y Aliança.

De las converſaciones, que muchos de eſtos Indios tuvieron, con los que Frontenac traìa de Francia, reconociò el Conde, que las deſventuras, y deſaſtres de aquellas Poblaciones, provenian de la continua inſtancia, y perſuaſion, que los Ingleſes, poblados en ſus Tierras, hacian à los Indios Iroqueſes, y à ſus Circunvecinos; por lo qual determinò caſtigar ſus Pueblos, de modo, que ceſaſe influjo tan perjudicial, à ſu Nacion. Para lograrlo, reſolviò formar tres Cuerpos de Egercito, pequeños, compueſtos de algunos Franceſes, y Indios, los quales, marchando por los Yelos, dieſen ſobre los Ingleſes, y ſus Fuertes, ſin ſer ſentidos: mandò, que el primero ſe formaſe en Quebec, y nombrò por Capitan à Portneuf. El ſegundo en los Tres Rios, haciendo Capitan à Artel. Y el tercero, en Monte Real, à cargo de el Señor de Santa Elena, y de otro Francès, llamado Mantet. Dió tambien orden, al Caballero Cleremont, para que con vn Deſtacamento, aſeguraſe las Coſtas, deſde Monte Real, à Saurèl, que ſon cerca de 18 Leguas; y mandò à Mota anduvieſe deſde la Laguna de San Pedro, à la de San Franciſco, llegando haſta los Tres Rios, debajo de la Coſta de Quebec; y porque no cogiera deſprevenida eſta Plaça, la Armada Ingleſa, empeçò à fortificarla, pues aunque era ſu Poblacion numeroſa, no ſe hallaba en eſtado de defenſa.

Sabiendo el Baron de La Hontàn, que el Cacique, que le avia tenido por Eſpañol, eſtaba deſengañado, eſcogiò ſeis Soldados, bien armados, y con los Indios, que tenia, fue à la Isla Grande, haciendo antes quebrar los Yelos, para Navegar. Saltò en Tierra, y reconociò ſer la Isla mui fertil, viò grandes Bacadas: llegò al Pueblo, ſituado à media Legua del Mar, donde le recibiò el Cacique, con mucho agaſajo, y eſtuvo hablando mas de dos horas, con èl, de los Eſpañoles del Nuevo Mexico, que eſtarian de alli mas de 200 Leguas. Ofreciò al Baron vna Caſa, para que deſcanſaſe, pero no la admitiò; antes ſe bolviò à la Isla, donde eſtaba, el miſmo Dia, que fue à 7. de Enero.

Dos Dias deſpues vino el Cacique à pagarle la Viſita, traiendo 400 Indios de acompañamiento, y quatro Eſclavos de la Nacion Mozeenlek, que en la traça parecian Eſpañoles, porque eſtaban veſtidos, tenian la Barba eſpeſa, los Cabellos cubrian el Peſcueço; y aunque eran mas Morenos, el aire, y garvo podia perſuadir à qualquiera, que no eran Indios. Uno traìa al Cuello vna Medalla, que parecia de Cobre, en que eſtaban eſculpidas algunas Beſtias, y otras Figuras, no conocidas. Recibiò el Baron al Cacique, con la maior oſtentacion, que pudo; y aviendo hablado varias coſas, pidiò el Baron le dieſe noticia de los Indios Mozeenlekes.

Por ſatisfacer al deſeo, que reconociò en èl, dijo el Cacique, que los Pueblos de aquella Nacion, eſtaban à las Riberas de vn Rio, que nacia de vna gran Cordillera de Montañas, de donde, juntandoſe muchos Arroios, ſalia tambien el Rio Largo, que otros llaman Muerto, el qual dividiò eſta Nacion de los Indios Gnacſitares, y ponia los Terminos en ambas Naciones, entre las quales ſolia aver Guerras mui porfiadas, ſobre la Caça de las Bacas; y que la Nacion de los Mozeenlekes era mui grande, fuerte, y numeroſa.

Los quatro Eſclavos refirieron tambien al Baron, que à 150 Leguas de diſtancia, entraba el Rio referido, que ſiempre corre al Occidente de Canada, en vna Laguna de 300 Leguas de circuito, con dos de Boca, por la parte del Sur, ò Mediodia, y que Rio abajo, avia ſeis grandes Pueblos, con Caſas de Tierra, y Piedra, pero ſin Techos, y al rededor de la Laguna, mas de 100 Pueblos, y que toda ſe Navegaba en Canoas: que los Naturales ſabian hacer Hachas de Cobre, y trabajar de Buril, y el Govierno, que tenian era Monarquico; porque à vn Gran Cacique, que reſidia en Tahulauk, obedecian otros muchos, y eſtaba en Guerra con los Gnacſitares, en que avian ſido preſos, y eſperaban bolver à ſu Tierra, con la Paz.

Digitized by Google

Procurò el Baron ſaber los Comercios, y Coſtumbres de la Provincia de Tahulauk; pero no pudo apurarlas, ſolo entendiò andaba veſtida toda la Nacion, haſta las rodillas, calçada con vnos como Botines, que cubrian las piernas: que en la Cabeça traìan pueſto vn Bonetillo, y vn Baſton en la mano: que las Mugeres ſe dejaban vèr poco. Tambien le dijeron, que los Indios Gnaclitares eran vnos Brutos, que ſolo tenian la Figura de Hombres, y que ſiendo ellos tan Racionales, no podian reducirlos à templar la ferocidad natural, ſiendo ſu maior dolor, verſe ſin libertad, por cauſa de ſemejantes Barbaros.

Bien conociò el Baron, que no iban deſcaminados, porque ſu aſpecto, y modo era mui parecido al de la Gente de Europa. Diòlos algunos Cuchillos, y Cuentas de Vidro, ofreciendolos grandes Regalos, ſi querian venir con èl à Canada; pero nunca pudo reducirlos, ni quitarlos el temor de apartarſe de ſu Tierra.

Deſpues de 20 de Enero, que empeçò à deſelarſe el Rio, embiò el Baron à deſpedirſe del Cacique, con vn Regalo, y muchas ofertas. Correſpondiò el Cacique, con gran cantidad de Carnes de Baca, y no menores ofrecimientos. Hiçoſe à la Vela el Dia 26. de Enero, el Baron, en el Rio Largo, ò Muerto, que aſi le llaman algunas Naciones de Indios, por el ſoſiego de ſu corriente, que es maravilloſa, excepto à la entrada, en tres Lagunas, que ſe apreſura; ſus Riberas ſon triſtes, el Agua mala, pero tan copioſa, que pueden Navegar en èl Barcos de 50 Toneladas: en ſus Riberas ai poca Caça, algunas Nutrias vieron los Franceſes, de que hacen los Indios aforros, en el Invierno; pero no encontraron Caſtores, y à 5. de Febrero llegò à la Tierra de los Eſſanapes, y proſiguiò ſu Navegacion.

A 2. de Março entrò en el Rio Miſiſipi, y en el Pueblo de los Indios Otentas, à 12. Alli ſe proveiò de Maìz, y los Indios, Habitadores de ſus Riberas, le dijeron, tenia ſu Rio el Origen en las Montañas mas cercanas, y que ſus Riberas eſtaban pobladas de los Indios Panimachas, Pancaſas, y Patoncas. Llegò al Rio de los Miſuris, y al primer Pueblo de ſu Ribera, habitado de los Indios, que dàn Nombre el Rio. El Dia 18. pasò à viſta del ſegundo Pueblo de los Miſuris, adonde embiò vn Sargento, con diez Soldados, y algunos Indios; pero no entendieron la Lengua de los de la Tierra, aunque ſe juntaron muchos, admirados, à verlos; y procurando los Franceſes darſe à entender, empeçò à gritar vn Indio Viejo, que ſe guardaſen de aquellos Foraſteros, que no venian ſolos, que otros muchos dejaban en el Rio; lo qual baſtò para alborotar los Indios, y verſe preciſado el Sargento, y los Suios, à bolverſe, à buen paſo, à las Canoas, cuia Gente avia ſalido à Tierra, y todos ſe puſieron alerta, para en qualquier ſuceſo, poderſe embarcar, ſin contraſte, en el Rio.

Yà mui entrada la Noche, llegaron al Alojamiento dos Indios, que venian del Pueblo de los Miſuris, y en Lengua Illineſa dijeron, querian hablar à los Franceſes. Mandò à los Utagamis el Baron, reſponder que eſperaſen haſta el Dia; y aſi lo hicieron. De Dia claro, vinieron los dos Indios à la preſencia del Baron, y deſpues de averle hecho varias preguntas, le combidaron à ir à ſu Pueblo, con ſu Gente. Los Utagamis reſpondieron, de orden del Baron, que yà debia aver venido ſu Cacique à dàr la Bienvenida al Baron, al qual pidieron los permitieſe ir con algunos Soldados, à quemar el Pueblo; pues teniendo en èl, quien entendieſe ſu Lengua, los avian hecho bolver tan agraviados, como ſabia. El Baron negò lo que pedian, y mandò decir à los dos Indios, que eſperaba al Cacique. Fueron à aviſarle, y antes de tres horas vino el Cacique, con algunos Indios, que le acompañaban, y otros cargados de Cecina, Maìz, Raices, y Pieles de Cabras, teñidas de varias colores, pero temblando de miedo. El Baron procurò quitarſele, haciendole muchos agaſajos, y regalandole con algunos Cuchillos, y Avalorios, y reconociendole ſin turbacion, le preguntò por las Naciones, que avia mas adelante. Reſpondiòle, que no ſabia de ellas; pero que de todo le informarian otras Naciones, que habitaban las Riberas del Rio arriba. Deſpidiòſe de èl, y ſe bolviò à ſus Canoas, donde Navegando quatro horas, llegò al Rio de los Ozajes, y alli por dàr guſto à los Utagamis, quemò vn Pueblo de Indios, haciendo ſalir antes la Gente de èl; aviendoſe buelto à embarcar, viò Indios en la Ribera, llamòlos, y ſabiendo que eran de Akanſa, deſembarcò, creiendo era la Nacion, de cuia bondad tanto hablaban Roberto de la Sala, y otros Franceſes; deſpues de averlos regalado, los preguntò el Baron por los Eſpañoles, que en todas las Naciones, que trataba, hacia eſta averiguacion. No aviendole dado raçon, empeçò à informarſe de otras Naciones; los Indios de Akanſa ſolo dijeron, que los Mi-

Digitized by Google

Misuris, y Uzajes; eran dos Naciones numerosas, y malas, sin valor, ni buena fe, y que tenian grandes Rios, y Paises mui Fertiles. Quedando mui Amigo de aquellos Indios, bolviò à Embarcarse, y llegò à la Boca del Rio Ovavache, el qual entrò à sondàr, y hallò tres Braças y media de Agua; y aunque los Indios que llevaba en su Compañia, aseguraron que podia Navegar por èl, mas de cien Leguas, se bolviò al Misisipi, y contra Viento, y Corriente, llegò al Rio de los Ilineses, à 9. de Abril, que con vn Viento Oeste, Sudoeste, llegò al Fuerte de San Luis, el Dia diez y seis donde le recibieron mui contentos, sus Soldados, y los Indios.

Don Diego de Quiroga, Governador, y Capitan General de la Florida, hallando aquellas Provincias, sin Moneda; porque la Plata, que entraba en ellas, la sacaban brevemente, las Personas que tenian trato, en recogerla: consultò al Rei, pidiendo se le embiasen 8y. Ducados de Vellon, con lo qual, avria Moneda permanente, y serian mas faciles los tratos con los Naturales.

Don Juan Ferro, Presbitero, Visitador de la Florida, diò Memorial en el Consejo de Indias, instando, en que la Florida se erigiese en Abadia, como tenian representado los Governadores de ella, Don Diego Rebolledo, y Don Juan Marquez, fundando las raçones, que avia para esta egecucion, teniendo por tan Calificada la Vtilidad en lo Temporal, y Espiritual de aquellas Tierras, con esta gracia, que para que no se dudase de ella, pidiò informasen sobre lo que pedia Don Fr. Alonso de los Rios, Arçobispo de Granada, (y antes de Cuba) Don Francisco de la Guerra, que avia sido Governador, y Capitan General de la Florida, y Don Sebastian de Arana, Regidor de la Ciudad de la Habana, que de propria Ciencia, y Experiencia, acreditarian la verdad, de lo que manifestaba su Memorial.

Año M. DC.XC.

LUego, que desembarcò, pasò à la Corte Don Andrès de Pes, y entregò al Marquès de los Velez, Presidente del Consejo de Indias, los Pliegos del Conde de Galbe, Virrei de Nueva-España, informandole, con gran claridad, y conocimiento, de los Successos antecedentes; manifestòle el Riesgo, en que los Dominios de Nueva-España, quedaban, si los Franceses bolvian à fortificar la Baìa de Santa Maria de Galbe, que los Naturales, llaman Pançacola, y es el Puerto de Achusi, que dice el Inca, inmediato al Rio de la Paliçada, ò Misisipi, que los Franceses llaman, Rio Colbert, ò de San Luis, pues era vnica en aquella Costa, y de la Grandeça, y conveniencias que se avia reconocido; el Sitio Prehemineute, y tan perjudicial, ocupado por Estrangeros, que Embaraçarian facilmente la Navegacion à las Armadas de Barlovento, y Tierra Firme, y aun à todas las Naves de las Indias Occidentales, quedando en su voluntad, saquèar quando quisiesen à Campeche, Acapulco, Albalade, Tabasco, Tampico, la Vera-Cruz, y otros Puertos de Nueva-España, y aun todas las Costas de Honduras, Isla de Cuba, y su Puerto de la Habana, afirmando, que ni aun podian vivir seguros los de las Ciudades, y Pueblos situados la Tierra adentro: pues la cercanìa de la Baìa, y la conmodidad de Navegar, desde ella, à todos parajes, hacia evidente el riesgo; porque si aun desde Europa, iban à egecutar daños semejantes, à los que debian temerle, y solian conseguirlos alguna vez, todas lograrian este malvado intento, estando Poblados en Tierra, tan à proposito para sus Disinios, y en sitio tan importante, pudiendo servir de escarmiento, quatro Piratas desventurados, que desde las Islas de Jamaica, y la Tortuga, avian robado los Años antecedentes, tantas Plaças en Tierra Firme, y otras partes; apoderadose de algunas Islas, y rendido algunos Navios de mas porte, que los que traìan, burlandose de los Españoles, despues de tan infames insultos, por el resguardo, que tenian en los Governadores de aquellas Islas, ò Participes con los Piratas, ò comprados con el interès, que resultaba de sus maldades, con que si llegaban à tener, y poblar aquel Sitio, no era facil reparar el daño del Comercio de las Indias.

Proponia, que para evitar los gastos de la Real Hacienda, se podia pasar à Santa Maria de Galbe, el Presidio de San Agustin (que estaba fuera de la Canal de Bahama) cuia Barra, tenia solo diez y seis Palmos de fondo, y no podian llegar à èl Navios de Porte, y con poca Gente, aseguraba aquella Tierra, por ser Esteril, y desafortunada, y

la

Digitized by Google

al contrario la de la Bala de Santa Maria, Fertil, y facil de ſer ſocorrida, deſde Nueva-Eſpaña, y otras Islas: que en ſus Orillas, ſe podrian Fabricar Naos grueſas por las grandes Arboledas, que avia en ella, y que deſde que ſe Conquiſtò Nueva-Eſpaña, ſe deſeò, y tuvo por conveniente, Puerto capàz, à cuio abrigo, pudieſen mantenerſe los Navios, en la Enſenada de Mexico; refiriò otros motivos, autoriçados con la raçon, y la eſperiencia: de la meſma ſuerte, informò à los Miniſtros, que todos quedaron admirados, no ſolo de la inteligencia, con que trataba eſte Negocio, ſino del celo al Real Servicio.

Vieronſe en la Junta de Guerra de Indias, todos los Papeles, Informes, y Dictamenes, mandaronſe llevar con los demàs, que avia ſobre eſta materia, deſde el Año de 1685, à Don Martin de Solis y Miranda, Fiſcal del Conſejo de Indias, que avia ſido muchos años, Oidor en Mexico, con ſingular aprobacion, y tenia gran Conocimiento, de ſemejantes Negocios.

Sabiendo el Procurador de la Religion de San Franciſco, que el Memorial, del Lic. Ferro, contenia Clauſulas, contra algunos Religioſos, de la Provincia de la Florida, ò Santa Elena, pidiò ſe le oieſe, de que reſultò recoger los Memoriales, èn 21 de Junio, para ponerlos en la Secretaria del Conſejo, juntamente con los Papeles, è Inſtrumentos que tuvieſe Don Juan Ferro, y à la Religion, ſe le avisò lo meſmo; mandando no publicaſen ningun Eſcrito, ſin orden de el Conſejo, para evitar los deſlices, à que eſtàn acoſtumbradas, las Plumas en Judiciales, contiendas, que ſolo ſirven de dàr eſcandalo al Vulgo, en los Exceſos, impatados à vnos, y otros Individuos; y reſolver ſobre la Abadia, lo mas conveniente; eſto no ſe hiço, y lo mandado, no tuvo efecto.

El Provincial de la Florida, encomendò la Doctrina de San Salvador de Maiaca, à Fr. Salvador Bueno, ſu Secretario; fue bien recibido de los Indios, tomaron mejor la Doctrina Chriſtiana de èl, que de otros; pues el Dia 30 de Maio, yà tenia Baptiçados 30 Perſonas, Mugeres, y Niños, con gran confiança de que ſe adelantaria brevemente aquella Converſion.

Tuvieron feliz ſuceſo, los tres Deſtacamentos, que hiço contra los Ingleſes, el Conde de Frontenac; porque aviendo partido de la Ciudad de Quebec, à fin de Enero, Portneuf, con 50 Franceſes, y incorporadoſe 60 Indios Abenaquis, que le eſperaban à dos Leguas de la Ciudad, llegò con grandes frios, y trabajos, mediado de Maio, al Rio Kenebequi, donde ſe agregò otros 150 Indios, y à 25 de Maio, à la Orilla del Mar, à 4 Leguas de Kaſquebe, Puerto conſiderable, de los Ingleſes, guarnecido con ocho Pieças de Artilleria, y quatro Fuertes pequeños al rededor de èl. Pidiò luego à Denis, Governador de èl, ſe rindieſe, y no aviendolo querido hacer, atacò Portneuf, la Fuerça Principal; hicieron vna ſalida 30 Ingleſes, de los quales murieron 26, y los 4 eſcaparon bien mal heridos; cinco Dias, ſe defendiò el Governador, y conſiderando, no era poſible mantenerſe, pues cada inſtante, le faltaba mas Gente, ſe rindiò, con 70 Soldados Priſioneros de Guerra: ſaliò la Guarnicion Ingleſa, y los Franceſes, entraron à Saco en el Pueblo: los Indios, tomaron el Ganado que quiſieron. Portneuf, los diò algunos Priſioneros Indios, y con el Reſto, ſe bolviò à Quebec, ſin perder en eſta funcion, mas de vn Indio, y vn Francès.

Tambien ſalieron el Señor de Santa Elena, y Mantet, por el mes de Febrero, con 210 Hombres, Franceſes, y Indios de los que eſtaban poblados, en las cercanias del Fuerte de los Tres Rios, y 16 Algonquines; Marcharon 23 dias, por Caminos tan penoſos, que algunas veces, los dava el Agua, à la Rodilla; y otras, para paſar los Rios, Lagunas, y Pantanos, era neceſerio, ir quebrando los Yelos; llegaron, deſpues de tantas Calamidades, à la Nueva Olanda; dudaron los Franceſes, ſi embiſtirian la Villa de Orange, ò la de Corlar; juntaronſe los Cabos, para determinar lo mejor, y Reſolvieron atacar la vltima; adelantòſe Jiguire, Indio Principal, con nueve de ſu Nacion, à Reconocer la Plaça, que forma vna Eſpecie de quadrado largo, y tiene dos Puertas; vna, contra la qual, marchaban los Franceſes; y otra, en el lado opueſto, que iba à Orange.

Hallò el Indio, quietas las Cercanias de la Plaça, y por no ſer deſcubierto, bolviò, à decir al Señor de Santa Elena, el deſcuido de los Ingleſes, por lo qual Marcharon, haſta las once de la Noche, que llegaron à la Villa; vnos, hecharon Eſcalas, que llevaban prevenidas, para aſaltarla; otros, derribaron las Puertas, y Mantet, atacò el Fuerte; con tanta reſolucion, que aunque ſe defendiò algun tiempo, le rindiò brevemente: hallò al-

Digitized by Google

alguna reſiſtencia ; en la Caſa de la Marque: pero aviendo llegado el Señor de Santa Elena, paſaron à Cuchillo todos los que eſtaban dentro: Dieron la Villa à Saco, que durò mas de dos horas, y luego la quemaron, ſin reſervar mas Caſas, que las de vna Viuda, la de el Sargento Maior, y las Vidas de 80 Viejos, Mugeres, y Niños, de que trajo à Monte Real 30, con el Sargento Maior, y mandò liberrar à 30 Indios Iroqueſes, y Agnies, dandolos à entender, que la Guerra, no era contra las 5. Naciones, ſino contra los Ingleſes.

Autel, tambien ſaliò con 27 Franceſes, y entre ellos tres Hijos ſuios, veinte Indios Socoquis, y cinco Algonquines: deſpues de vna Marcha dilatada, llegò al Pueblo de Sementals, en Acadia: defendianle, tres Fuertes, por lo qual, dividiò en tres Troços ſu Gente, y embiſtiendolos à vn tiempo, los tomò, haciendo Priſioneros veinte y quatro Ingleſes, robaron, y quemaron el Lugar; deſtruieron muchos Ganados; y ſin perder mas que vn Francès, y llevar dos Heridos, ſe bolvia, quando, à tres Leguas, ſalieron del Pueblo de Peſcadobet, que eſtà diſtante tres Leguas, de Sementals, 200 Ingleſes, y Indios; los Franceſes los eſperaron, y reſiſtieron con gran Valor, dieron muerte à muchos, y los demàs huieron: perdieron vn Indio, y vn Francès en eſta refriega, quedando herido vn Hijo del Comandante Autèl.

No iba mejor à los Ingleſes con los Indios Canibas, y Abenaquis, que en gran numero los hacian Guerra, abraſando ſus Campos, haſta llegar à la Ciudad de Baſton; y aunque avian muerto, mas de 200 Ingleſes, el Governador de Nueva Inglaterra, procurò hacer Paz, con ellos, pero no pudo conſeguirlo, antes le reſpondieron deſcortès, y altivamente, jurando, que ellos, ni ſus Hijos, ni Nietos, harian jamàs Paz.

Don Diego de Quiroga y Loſada, Governador de la Florida, reconociò, que las Olas del Mar, avian deſmoronado la Coſta, y comido los reparos hechos contra ellas, pues yà batian contra las Caſas de la Ciudad de San Aguſtin, poniendola en evidente rieſgo, de anegarſe, y quedar aislada, è inutil la Fortaleça, y Caſtillo, perdiendoſe lo mucho, que avia coſtado ponerla, en el eſtado, que eſtaba; y porque no ſe hicieſe irremediable el daño, convocò à los Cabos, y Vecinos de la Fortaleça: propuſolos, que para evitar el Peligro, que todos temian, y reparar la continua furia del Mar, no hallaba otro medio, que tirar vna Muralla, que corrieſe deſde el Caſtillo, dejando cubierta la Ciudad, con ella, y libre de los Embates del Mar: lo qual no ſolo aprobaron, pero pidieron ſe empeçaſe, ſin dilacion, la Obra, con tanto guſto, que luego dieron los Soldados mas de 1700 Peſos, de ſus Sueldos corrientes, aunque eſtaban tan atraſados, que ſe les debian ſeis años, con lo qual empeçò el Governador, à diſponer lo neceſario, y diò cuenta al Rei, y al Conſejo, en 8. de Junio.

El Conde de Frontenac, todo ocupado, en aſegurar el Pais, y eſcarmentar à los Ingleſes, hiço fortificar à Quebec, con once Reductos de Piedra, que podian ſer pies de Baſtiones, comunicandoſe vnos con otros, por Cortinas de Eſtacas, mui fuertes, de diez pies de alto, y fue tanta la prieſa, que diò à la Obra, y ſu diligencia, que viendola caſi acabada, por Julio, dejò por Governador de ella, à Preboſt, Natural de Paris, y Sargento Maior de la Plaça, y pasò à 22, à Monte-Real, con el Intendente Champigni, y ſu Muger, donde llegò el vltimo Dia de Julio.

No ſe deſcuidaban los Ingleſes, en proſeguir los daños empeçados; pues aviendo deſembarcado, en las Coſtas de Acadia, hallandolas ſin defenſa, ſaquearon à Puerto Real (no guardando la Capitulacion) y otros Lugares, y ſe llevaron preſo à Granvile, Governador del Preſidio, à Trove, Presbitero, Miſionero, y otros Franceſes, que Embarcò conſigo, Guillermo Phips, General de la Armada.

Reſolviò el Caballero Tonti, llevar Socorro à las Poblaciones, que Roberto, de la Sala, avia hecho, en el Seno Mexicano, y ir à reconocer las Provincias, en que eſtuvo; partiò à 6. de Abril à los Novadiches, con dos Eſclavos, que le dieron los Quodadiquios, y hallò algunos Caçando, que le dieron noticia de aver en ſu Pueblo algunos Franceſes, llegò con animo de recogerlos, à media Legua de èl, ſalieron à recibirle los Caciques, à los quales preguntò, por los Franceſes, y le reſpondieron eſtaban buenos; pero como no avia ſalido ninguno, empeçò à deſconfiar de los Indios: llegò el Dia ſiguiente, y los Principales, vinieron à dançar, y cantar, la Pipa de Paz, no quiſo aceptarla, menos, que traiendole antes ſus Franceſes: Dijeronle, que ya vendrian, con algunas

Digitized by Google

Raçones, que Confirmaron la deſconfiança de el Govetnador.

Los Indios, viendo que eſtaba firme en no recibirlos de Paz, le Confeſaron, no eſtar alli los Franceſes, porque aviendolos llevado à la Guerra, contra los Eſpañoles, fueron muertos tres, embeſtidos por la Caballeria, y los quatro, ſe paſaron à los Indios Quoahantinos: Hiçolos conocer Tonti, que fingian la muerte de los Franceſes, y deſpues de muchas porfias, las Indias empeçaron à llorar: bolvieron à ofrecerle la Pipa de Paz, y la reusò, con maior eficacia, diciendo, que nò avia de recibirla, ſi primero no manifeſtaban ſu Inocencia, ſobre la falta de ſus Compañeros: Preſentaronle diez Caballos, y èl les diò ſiete Hachas, y no pudiendo ſacar de ellos otra coſa, partiò à 29 de de Maio, à los Indios Palaqueſones, donde ſupo, que en el Fuerte de San Luis, que hiço Roberto, no ſe avian podido mantener los Franceſes, por la Diſcordia, y que vnos Pobladores, ſe avian buelto à Canada, y otros eſtaban eſparcidos en varias Naciones de Indios.

Eſtas Noticias, le hicieron retroceder del Intento, que llevaba, y bolver à buſcar, los que preſumiò andaban eſparcidos, y queriendo paſar al Pueblo de los Indios Coroas, ſobrevino tan gran Tempeſtad, que à no ir tan prevenido de Baſtimentos, huviera perecido, porque durò tres Dias, y fue tanta el Agua, que Inundò el Pais; y al Cabo de cinco Dias, llegò al Pueblo, donde le recibieron los Coroas, con mucho agaſajo, y todos los Dias, le preſentaban Peſca, Caça, y Aves Domeſticas. Hallò dos Franceſes, de los que avian eſtado entre los Novadiches: y bien proveìdo de todo lo que la Tierra producia, ſaliò à 20 de Julio, del Pueblo, y llegò à Acanſa, à 31. donde le entrò vna gran Calentura, que le hiço detener alli, haſta quince de Agoſto, que hallandoſe mejorado, partiò à los Ilineſes, donde llegò por Septiembre.

A 28 de Julio, ſe hicieron à la Vela, en el Puerto de Quebec, dos Naves, vna, con Buenaventura, Natural de Canada, Hijo de Dioniſio de Torena, y otra, con Moine de Ibervile, tambien Canadino, la qual, era de la Compañia de Mercaderes, Armada, en Guerra, à ſocorrer la Poblacion, y Fortaleça, que pocos años antes, avia hecho al Marquès de Enonville, en la Baia de Hudſon, à 800 Leguas de diſtancia de Quebec, y aunque la Navegacion, es dificultoſa, por las continuas Eladas; y las Montañas de Yelo, que ſuelen deſunirſe, contra los Navegantes; procuraron vencer eſtas, y otras dificultades. Quando llegaron, Buenaventura, y Ibervile, ya avian Surgido, quatro Bageles Ingleſes, que eſtaban à la Ancla, debajo de la Artilleria, del Fuerte de Nelſon, el qual eſtà pueſto ſobre vna Roca, mui alta, guarnecido con 18 Pieças de Artilleria, y aunque conociò Buenaventura el Rieſgo, deſembarcò, y puſo emboſcadas en los Sitios; que tuvo por conveniente, para prender, à los que ſalieſen del Caſtillo, y informarſe de ſus fuerças, mas no pudo lograrlo; bolviòſe à Embarcar, y eſtuvo algunos Dias, à viſta de la Armada Ingleſa; pero teniendo, por impoſsible, embeſtirla, Navegò, à otro Fuerte, llamado Neuſabave, que era otro, de los dos, que alli han quedado à los Ingleſes. Aſsi, que la Guarnicion deſcubriò las dos Naves, bolò el Fuerte, y eſcapò por los Boſques, con todo lo que pudo llevar al Fuerte de Nelſon; tomaron los Franceſes ſiete Pieças de Artilleria, y lo demàs que los Ingleſes dejaron, y paſaron à ſus Fuertes, y Colonia donde Invernò, Ibervile.

Buenaventura, ſegun la órden, que tenia; ſe hiço à la Vela à Quebec, cargado de Pieles de los Mercaderes.

Los quatro Iroqueſes, que avian ido con la Embajada de Paz, à los de ſu Nacion, bolvieron à Monte-Real, diciendo que para tratarla, embiaſen antes, todos los Eſclavos Iroqueſes, con ſu Cacique, Oreobah, y embiarian los Franceſes, que tenian en ſu Poder, y no contento Frontenac, bolviò à embiar al Caballero, De Lò, con quatro Franceſes Canadinos, y al Interprete Coli, acompañando à los Diputados: llegaron al Pueblo de Onontae de Indios Onontagues, los Indios los aprisionaron, y llevaron al Caballero De Lò, atado à Baſton, perſuadidos de los Ingleſes, para ſaber el eſtado de las fuerças de Francia; alli los trataron mal, matando algunos, en vengança de lo que Rat avia hecho; tenian Ingleſes, que los animaban, y no falta quien diga, quemaron algunos Franceſes vivos.

Lovini, Comandante de Maſilimachinac, ratificò la Aliança, con las Naciones del Rio arriba, las Principales, eran los Outaovas, Hurones, y Algonquines: y à 12 de Agoſto, vinieron à dàr la Obediencia al Conde de Frontenac, quatro Caciques, con 500 Indios, en 100 Canoas,

Digitized by Google

noas ; à los quales , hiço algunos agaſajos.

Los Ingleſes, con los Indios Iroqueſes, y Maquinganes , entraron en la Laguna del Santiſsimo Sacramento, à hacer Guerra à los Franceſes : Frontenac , ſaliò de Monte-Real , aviſado del Indio , que ſe llamaba La Planque, con 1200. Hombres, de que pasò reviſta , en primero de Septiembre, y ſabiendo los Ingleſes, las fuerças de los Franceſes, hallandoſe con falta de Viveres , à que ſiguiò gran Peſte de Viruelas, de que murieron , mas de 400 Iroqueſes , y 200 de otros Indios ; trataron de retirarſe los Iroqueſes, dijeron, que los Ingleſes, los avian traido alli para matarlos.

Eſtando el Conde de Frontenac , para partir à Quebec , à diez de Octubre, le aviſaron parecido la Armada Ingleſa , con 35 Velas , cerca de Tadouſac , y que dentro , por los Vientos contrarios , ſe avia detenido mas de 15. Dias. Partiò à toda diligencia, y llegò à 14, à Quebec , hallò en buen eſtado las Fortificaciones, y el Dia 15 embiò 120 Hombres, con el Coronel Baudreil à impedir el deſembarco. Longeil , fue en Canoas, con Indios Hurones , y Abenaquis , à obſervar los Enemigos , que por la tarde, dieron Fondo, à tres Leguas de Quebec , cerca de la Isla de Orleans: tomaron alli vna Barca , en que iba Jolliet , con ſu Muger , tres Naos Mercantes, que venian de Francia , y otras de la Baia de Hudſon, cargadas de Pieles , de que eſcarmentado Buenaventura, que eſtaba 15 Leguas de alli , Navegò derecho à Francia , deſpachando vna Canoa por el Sur, al Conde de Frontenac, dandole cuenta , de la expedicion de la Baia del Norte , la qual, llegò à Quebec à 25 de Octubre.

A las 10, del Dia 16 embiò, en la Chalupa, de la Almiranta, con Vandera Blanca, el General Inglès, à ſu Sargento Maior, y vn Trompeta: Sabiendo los de las quatro Canoas, que venia à la Plaça, le metieron en vna de ellas, vendados los ojos; traìdo delante de Frontenac, le diò vna Carta de Guillermo Phips, ſu General, que contenia, que la Guerra entre Francia, y Inglaterra, y los deſtroços, y provocaciones hechas, en la Nueva Inglaterra, por Franceſes, y Indios, avian precisado al Rei, à hacer Armada para la ſeguridad de ſus Vaſallos, y tomar ſatisfaccion de la crueldades de los Indios, y los Franceſes, pidiò le entregaſe los Fuertes de aquella Tierra, Municiones, Bienes, y Perſonas, y ſino, los tomaria, y que reſpondieſe dentro de vna hora, y el Sargento Maior, ſacò vn Relox, diciendo à Frontenac, que à las 11 avia de eſtar deſpachado: *No eſperareis tanto* (reſpondiò el Conde de Frontenac) *decid al General vueſtro, que yo no conozco Rei Guillermo; y que el Principe de Orange, es vn Vſurpador, que ha violado los mas Sagrados Derechos de la Sangre, emprehendiendo deſpojar del Trono à ſu Cuñado: que no sè aia mas Soberano en Inglaterra, que el Rei Jacobo II. Decidle tambien, que no debe admirarſe de las Hoſtilidades, hechas por los Franceſes, en las Poblaciones de los Maſſaſetes, pues ſabe, que el Rei, mi Señor, ha amparado al Rei de Inglaterra; para reſtituirle à ſu Trono, hace Guerra à los Pueblos, rebelados, en eſte Pais, contra ſu Legitimo Principe.* Y bolviendoſe à los Oficiales, que eſtaban delante, como enſeñandoſelos al Sargento Maior; proſiguiò, diciendo: *Cree vueſtro General; que quando me ofrecieſe condiciones mas ſuaves, y yo las eſcuchaſe, que querian eſtos Señores conſentirlas, y que me aconſejarian, que me fiaſe, de quien no guardò la Capitulacion de Puerto Real, y de vn Rebelde, que ha faltado à la fidelidad, que debe à ſu Rei, por ſeguir el Partido del Principe de Orange, que procurando perſuadir ſer el Libertador de Inglaterra, y Defenſor de la Fè, deſtruie las Leies, los Privilegios del Reino, y la Religion?* Hiço mucha novedad al Sargento, la reſpueſta, y le preguntò, ſi la daba por eſcrito: Frontenac reſpondiò, que èl ſe la daria, con la boca de ſus Cañones, pues no era modo, embiar à vn Hombre como èl, recados tan fuera de propoſito: bolviòſe en la Canoa el Sargento, à ſu Chalupa. Retiròſe la miſma tarde, à Quebec; Longevil, con los Indios de la Isla de los Coudres, por no caer en manos de los Ingleſes, que avian dado fondo, vna Legua mas abajo de ella 150 Ingleſes, y fueron à deſembarcar en el Rio Ovel, à 15 Leguas de el Pueblo de Ovel, en ſeis Chalupas; pero los Naturales, mataron mas de la mitad, y no lo lograron: La miſma tarde, el Caballero Caillieres, llegò con 500, ò 600 Hombres, que juntò en Monte-Real, y otras partes, aviendo Caminado en tres Dias 60 Leguas.

A 17 embiaron los Enemigos vna Barca, cargada de Gente, entre Beauport, y el pequeño Rio, mas ſin efecto. A 18. (à las dos) llegaron al miſmo Sitio, todas las Chalupas, para deſembarcar: avia alli poca Gente, y ſe embiò la de los Tres Rios, y Monte Real, para eſcara-

mu-

Digitized by Google

muçar, quando yà tenian 2g. Hombres puestos en Batalla, los Enemigos. Juntaronse à los Franceses los Vecinos de Beauport, que en todos serian trecientos Hombres: dejaron à los Ingleses entrar en el Monte; donde avian hecho vna Paliçada; y cortado muchos Arboles. Luego que estuvieron dentro los Franceses, y Indios Amigos; dispararon, y se hecharon à Tierra. Levantaronse, sin daño, de la descarga Enemiga, y hechos Pelotones, à modo de Indios, sin orden; los acometieron, dandoles las descargas, con tanta felicidad, que los Ingleses, sin saber lo que los sucedia, empeçaron à gritar: *Indios, Indios*: Hallabanse en vn Terreno de igual, lleno de Peñascos, sin saber la Tierra. Durò el fuego vna hora, con daño de los Ingleses, y el suio no hiço perjuicio, y fue de poco efecto à los Franceses, que poco à poco se retiraron. Frontenac embiò el Batallon, que mandaba Crusel, para asegurar la retirada: murieron mas de 200 Ingleses, y solos dos Franceses, con algunos heridos. Por la Tarde se pusieron los maiores Navios enfrente de Quebec, la Artilleria empeçò à tirarlos, y la de los Navios à la Villa alta, sin efecto, y durò hasta las ocho de la Noche. Prosiguieron los Franceses, al amanecer del Dia siguiente, parece que con mejor tino, que antes, porque al medio dia se empeçaron à retirar los Ingleses, mui maltratados de las Balas.

Los Ingleses, en Tierra, venian marchando, en buen orden, el Dia 20. por la Ribera del Rio de San Carlos. Salieron à encontrarlos, y creiendo los Enemigos, que intentaban pasarle los Franceses, huvo vna Escaramuça, el Rio enmedio, en que no perdieron menos que antes los Ingleses, los quales no se atrevieron à vadear el Rio; por lo qual los Franceses, à 21. y à vista de el Enemigo pasaron, en breve, de la otra parte, estuvieron escaramuçando, y peleando casi todo el Dia, resistiendo furiosamente los Ingleses; pero aquella Noche, que fue mui obscura, y lluviosa, se embarcaron precipitadamente, dejando en Tierra cinco Piecas, que avian sacado de los Navios: esto no se supo hasta el Domingo siguiente 22. que los Indios Descubridores las encontraron con 100 Libras de Polvora, y 60 Balas, de que se apoderaron los Indios de Beaupot, y Beaupre. Intentaron algunas Chalupas de los Enemigos, recoger lo que avian dejado, mas no lo consiguieron; antes con la facilidad de vencidos, fueron rechaçados. Llevaronse à Quebec los tres Cañones, con Tiendas, y otros despojos. Otras cosas intentaron los Enemigos, con igual desgracia; y pareciendolos estàr impenetrable el Pais, se hicieron à la Mar, y desparecieron à 23. de Octubre. Los Prisioneros Franceses dijeron avian perdido los Ingleses mas de 1g. Hombres, y que los Navios gruesos, hacian tanta Agua, por todas partes, que no podrian llegar à Baston: Despues se supo, que tres Navios de los grandes perecieron, y otros medianos corrieron Tormenta; con lo qual quedò libre Quebec del susto, y trabajo; pero al mismo tiempo empeçaba el de la falta de Provisiones, y Mercaderias, que durò poco, pues el Dia 14. de Noviembre dieron fondo tres Navios, despachados de la Rochela, y Burdeos, proveidos de todo lo necesario. El Obispo de Quebec, hiço Procesiones publicas, y se votò la Fiesta de Nuestra Señora de las Victorias, en Accion de Gracias, de tan buenos Sucesos.

Año M. DC. XCI.

RECONOCIDOS Todos los Papeles, Informes, y Pareceres, tocantes à la Poblacion de la Ensenada de Mexico, por Don Martin de Solis, se conformò con el acertado Dictamen de Don Andrès de Pes, ponderando las grandes vtilidades, que resultaban à la Monarquia, en asegurar, y fortificar la Baia de Santa Maria de Galve, pidiendo, desde luego; determinacion tan provechosa à la quietud de Nueva España, y al Nuevo Mexico, que facilmente pudiera ser alborotado, por los Estrangeros, haciendo Guerra con los mismos Indios, que teniam yà sosegados los Españoles.

Convino tambien, en que no pudiendo, con la brevedad, que se requeria, poner Guarnicion en la Fortaleça, que se hiciese, pasase al Puerto de Pançacola, el Presidio de San Agustin de la Florida, donde haria los buenos efectos, que Don Andrès de Pes observaba; pues en otras ocasiones se avian mudado los Presidios de la Vera-Cruz, y de Santo Domingo, à parages mas convenientes, y el de la Habana, que estando à la parte del Sur, se pasò à la del Norte.

Vìose otra vez todo, con la maior reflexion, y cuidado, en la Junta de Guer-

ras

Digitized by Google

ra; y nō ſe convino en tocar al Preſidio de la Ciudad de San Aguſtin: pero en lo demàs ſe determinò conſultar, que el Virrei embiaſe à hacer individual reconocimiento de la Baìa de Santa Maria de Galve, ſus Rios, Coſtas, Temple, Frutos, y otras coſas: de la Baìa de la Movila, ò Eſpiritu Santo, y las Bocas del Rio Miſiſipi, ò de la Paliçada, ſaber ſi podian entrar Navios de Alto Bordo en ellos, ſubſiſtir, y abrigarſe, y que hallando Sitios convenientes para poblar, ſe le dieſen al Virrei, Conde de Galve, las Facultades neceſarias, para egecutar lo que tuvieſe por mas conveniente; de ſuerte, que por falta de autoridad, no experimentaſe la menor tardança eſte Negocio.

El Rei, precediendo Conſulta de la Junta de Guerra de Indias, de 8. de Agoſto; aprobò la Obra de la Muralla de la Ciudad de San Aguſtin, que avia empeçado el Governador Don Diego de Quiroga, y ſe mandò al Virrei de Nueva-Eſpaña, le embiaſe 2y. Peſos, mandando al Governador embiaſe Deſcripcion, y Planta de la Muralla, con todas las medidas, que avia de tener, y que no pudieſe gaſtar los 2y. Peſos, ni lo que los Soldados avian ofrecido, en otra coſa, aunque fueſe mas importante: embiaronſe los Deſpachos de todo, à la Florida, à 30. de Septiembre.

La Guerra de los Ingleſes, y Franceſes, en Canada, proſegùia con mas vigor, y Suceſos diverſos, en varias partes, de las Indias. Entraron 300 Ingleſes, y 200 Indios, en la Isla de Monte Real, haciendo conſiderables daños: los Franceſes mandaron paſar quince Compañias el Rio, à eſperarlos en el Prado de la Magdalena; pero antes que fueſen ſentidos los Enemigos, cogieron las Centinelas Franceſas abançadas, y cargaron con tanta furia à los que los eſperaban, que dieron muerte à 300, y entre ellos dos Capitanes, ſeis Tenientes, tomaron cinco Vanderas, que fue conſiderable Victoria, en aquella Tierra; pero vengòſe poco deſpues Valrenes, que aviendo ſalido de Monte Real, con dos Eſquadrones pequeños, vno de Franceſes, y otro de Indios, à impedir ſe apoderaſen del Fuerte de Chambli los Iroqueſes, encontrò en el Camino vn Eſquadron de Ingleſes, y Indios, y les deſvaratò enteramente.

Eſcriviò Uvitzen à la Compañia Real de Inglaterra, eſtaba deſengañado, de que la Nueva Zembla fueſe parte de Tartaria, como avia creìdo: que ſe perſuadia, à que corria eſta Tierra dilatadamente al Norte, y podia ſer, que confinaſe con las Indias Occidentales.

)o(

Digitized by Google DE LA FACULTAD DE F. L. MADRID.

DECADA DIEZ Y NUEVE.

SUMARIO.

DON ANDRES DE PES, NOMBRADO ALMIRANTE DE LA Armada de Barlovento, và à Mexico, con Reales Ordenes, para que ſe reconozca, y pueble la Enſenada de Mexico. Paſa con Don Carlos de Siguença y Gongora, à reconocer la Baìa de Santa Maria de Galve, ò Pançacola, la Movila, y el Rio de la Paliçada, ò Miſiſipi. Nombres, que puſo à los Cabos, Rios, y Senos, y cauſa de ellos. Sucede en el Govierno de la Florida, Don Diego de Quiroga y Loſada. Proſigue la Fortificacion de la Ciudad de San Aguſtin. Inundala el Mar. Sucedele en el Govierno Don Joſeph de Çuñiga y la Cerda. Ordenes Reales para reglar el Situado. Bocur, derrota vn Eſquadron de Indios Iroqueſes, en Canada. Manda quemar dos vivos el Conde de Frontenac: Uno ſe dà muerte, y conſtancia del Otro. Lances de la Guerra de Iroqueſes, y Franceſes. Embiſten à Plaſencia, Acadia, y Quebec los Ingleſes. Guerra de los Franceſes, contra ellos, en la Nueva YorcK, Virginia, Terranova, y otras partes. Paz. Iberbile và à Canada. Buelve à Francia. Don Andrès de Arriola, Puebla la Baìa de Santa Maria de Galve. Paſa Iberbile à Poblarla, y hallandola ocupada, và à la Bilochi. Hace vn Fuerte en la Maſacra. Dejale baſtecido, y ſe viene à Francia. El Baron de La Hontàn propone Medios, de aſegurar à Canada. No ſon admitidos en Francia. Buelve por Teniente de Rei à Plaſencia, y ſe retira à Portugal. Permiteſe el Comercio en la Habana, à los Indios de Carlos. Maltratan dos Religioſos de San Franciſco, que ſe retiran à Matacumbe. Iberbile buelve al Seno Mexicano. Reconoce algunas Naciones de Indios. Muere. Bembovv và à ſocorrer las Poblaciones Ingleſas de Indias. Sale de Cadiz à ſeguirle Chateaul Renaut.

Año M. DC. XCII.

EXPERIMENTADA La defenſa de Quebec, contra qualquier inſulto de los Ingleſes, embiò el Conde de Frontenac al Caballero Bocur, al principio del Año, al Fuerte de Frontenac, con 150 Franceſes, y 50 Indios. Caminò ſobre los Yelos, y llegando à 30, ò 40 Leguas de Monte Real, vieron huellas Humanas, que ſus Indios conocieron ſer de Iroqueſes; guiado por ellas, diò con 60, mandò dàr muerte à los que ſe reſiſtieſen, y huviera padecido eſta deſventura Plantes, Francès (que eſtaba al modo de Indio, entre ellos, deſde que deſtruieron à Monte Real) el qual, viendo que llegaban à herirle, clamò, diciendo: *Miſericordia, que ſoi Francès.* Prendiò à los Iroqueſes, que no murieron, y embiò 12 à Quebec, al Conde, el qual, para eſcarmentar con ſu caſtigo à otros, condenò dos à quemar vivos (como ellos hacian, con algunos de los Franceſes, que cau-

Digitized by Google

cantivaban.) No bastaron ruegos algunos, à hacerle revocar esta Sentencia. Los PP. de la Compañia de Jesvs, aplicaron toda su Caridad à la Conversion de estos infelices Barbaros; pero no pudieron conseguir oiesen palabra, antes sabiendo que su muerte era cierta, se pusieron ambos à cantar (sin hacer caso de lo que los decian los PP.) las Canciones, que tienen, para quando se vèn, en este trance. Uno, por no dàr à sus Enemigos el gusto de que le viesen morir poco à poco, se metiò vn Cuchillejo, que tenia, por el Coraçon, de que caiò muerto; y porque el Otro no hallase otra invencion, para darse muerte, fue entregado à algunos Indios Hurones, Moços, los quales le llevaron, bien asegurado, à vn Sitio, que los Franceses llaman Cabo del Diamante, donde tenian dispuesta la Hoguera, y al vèr la Leña, el Barbaro, empeçò à cantar con maior constancia, y fortaleça, que iba, y no lo dejò, hasta que perdiò la Vida. Entre otras cosas, decia, era Guerrero bravo, è intrepido, que su valor no seria debilitado, por la muerte mas horrible, y cruel que ningun tormento le haria dàr el menor grito; que su Compañero avia sido vn Cobarde, indigno de ser Iroquès, por averse muerto de miedo de los tormentos, y sin dejar à sus Enemigos escarmiento en su firmeça: que no se le daba nada de morir quemado, porque tenia el consuelo, de que lo mismo avia hecho èl, con muchos Franceses, y Hurones; y no cesò de cantar, aunque los Indios le atormentaban, vengativos; en tres horas, que duraron los tormentos, ni se le oiò suspiro, ni hechò lagrima, ni diò muestra de sentimiento, hasta que cansados de su arrogancia los Hurones, le dieron muerte con vna Maça, y le quemaron despues: dejando admirados, su obstinada ferocidad, à los Franceses; y el que mas se espantò, fue Nelson, Inglès, à quien avian cogido los Franceses, con tres Navios suios, en el Rio Kembeki, que tenia consigo el Conde de Frontenac, tratandole con mucha estimacion.

San Miguèl Canadino, saliò de Monte Real, con muchos, que iban à Comerciar Pieles, à las Lagunas, junto al Salto largo del Rio de los Ontaovas (llevando sus Canoas en hombros, para evitarle.) Fueron sorprendidos de 60 Iroqueses, que dieron fin de todos, escapando solos quatro, para llevar la mala nueva à Monte-Real: Vaudrevil su Governador, se embarcò luego, à tomar vengança, con vn Destacamento de Franceses, y algunos Canadinos, y Indios Amigos; encontrò à los Iroqueses, que pelearon como desesperados, pero fueron derrotados, muriendo en el Combate, tres Oficiales Franceses, y muchos Indios Amigos: llevò algunos Prisioneros à Monte-Real, donde los hiço dàr de Palos.

El Rei, diò orden en 26. de Junio, en la Forma, que consultò la Junta de Guerra de Indias, concediendo facultad al Virrei, para que fortificase Sitio capàz de Albergar Navios, en la Ensenada de Mexico, proveiendolo todo, de modo, que no pudiesen Estrangeros, ocupar aquellos parages, y si lo intentasen, fuesen castigados, fiando la direccion de empresa deseada, tantos años antes, al celo, acreditado en tantas ocasiones, de Don Andrès de Pes; cuios grandes, singulares, y continuados servicios, empeçò su Magestad à premiar, nombrandole Almirante de la Armada de Barlovento, y se puso el Abito de Santiago, de que su Magestad, le hiço merced, el año de 1679. en atencion à sus Servicios, y los de sus Hermanos, que rindieron glorioßimamente su vida, cumpliendo enteramente, las grandes obligaciones, con que nacieron, al Rei, y à la Patria.

Luego se Embarcò Don Andrès de Pes, en la Flota, de que iba por General, el Conde de San Remi, con todas las ordenes, y despachos, que se avian dado, y los dos Franceses Prisioneros: llegò à Mexico, por el Mes de Noviembre, è informado, el Virrei, Conde de Galbe, de lo que se le mandaba, sabiendo la Importancia de fortificar la Costa Septentrional de la Ensenada de Mexico, no hallando sugeto de mas Espiritu, Confiança, y Verdad, ni mas à proposito, que Don Andrès, le encargò la egecucion de las ordenes del Rei, de que procurò escusarse, proponiendo al Virrei, y otras Personas mas practicas, y experimentadas, con tanta sinceridad, y afecto, de que se lograse lo que el Rei deseaba, que hicieron dudar en su resolucion, al Conde de Galbe, el qual sin dilacion, mandò se juntasen con èl, los Ministros mas antiguos, y mas versados en semejantes Negocios, para tratar de la Persona, que avia de poner en efecto, las ordenes Reales; y de Comun acuerdo, persuadieron todos al Virrei, la eleccion de Don Andrès de Pes, porque ninguno de los que proponian, se hallaba con los requisitos Necesarios, para salir con lucimiento de esta empresa.

Iberbile pasò tambien à Francia, desde la

la Baìa de Hudson; diò cuenta de todo lo que avia hecho, y se le mandò bolver, escoltando doce Navios Mercantiles, con los quales llegò felizmente à Canada.

Año. M. DC. XCIII.

TENIENDO ya prevenido todo lo necesario, para fabricar la Muralla, desde el Castillo de San Agustin, hasta la Ciudad, Don Diego de Quiroga: fue à sucederle, en el Govierno de la Florida, Don Laureano de Torres, entregòse del caudal ofrecido, por los Soldados, y 1y. Pesos mas, què ofrecieron, despues de 2y. que el Conde de Galbe, avia embiado; y asimismo de 6y. Pesos, que avian venido de Nueva-España, remitidos por el mismo Virrei antes, para Fabricar vna Torre, donde se recogiesen los Indios Amigos, y Subditos.

Dispuso, con gran brevedad, y diligencia, el Almirante, Don Andrès de Pes, lo que necesitaba, para el Reconocimiento; se hiço à la Vela, en la Vera-Cruz, à 25 de Março, en la Fragata, nombrada Nuestra Señora de Guadalupe, de que era Capitan, Don Christoval Francisco de Santoyo, llevando consigo, à Don Carlos de Siguença y Gongora, Cathedratico de Mathematicas, en la Vniversidad de Mexico, Jubilado, Persona tan conocida, por su Erudicion, y Escritos, que su Nombre, es su maior Alabança; eligiòle el Virrei, para esta Empresa, dandole instruccion, en 12 de Enero, de lo que se avia de egecutar; acompañò à la Fragata, vna Balandra, de que era Capitan Juan Jordan.

Con varios sucesos, en la Navegacion, dieron vista, el Dia siete de Abril, à la Costa Septentrional, de la Ensenada de Mexico; y el dia siguiente, à las nueve de la mañana, entraron ambas Embarcaciones, por la Baìa de Santa Maria de Galbe, y apenas empeçò Don Carlos à reconocerla, quando se le ofreciò, ser el Puerto, en que desembarcò Panfilo de Narvaez, y el mismo, que el de Achusi, que descubriò Diego de Maldonado, de orden del Adelantado Hernando de Soto, distante 60 Leguas de la Baìa de Aute, ò Apalache; porque concordaba, en la distancia, Abrigo, Fondo, Capacidad, y era el Sitio, donde avia llegado, à Poblar el Mariscal, Don Tristan de Luna y Arellano, poniendo à la Baìa, por Nombre, Santa Maria, por la ocasion, que queda referida.

No atreviendose, la devocion de los Espaòles, à mudar tan Sagrado Nombre, quedaron mui gustosos, de conservarle: Cantaron, el *Te Deum*, delante de vna Imagen de Nuestra Señora, y el Almirante mandò, que en las Cartas, se llamase Santa Maria de Galbe.

Entraron ambos Bageles, por la Baìa, siguiendo el rumbo, del Nordeste, como seis Leguas, y à las tres de la Tarde, surgieron, en tres Braças, y sacaron la Faluca de Abordo, para tenerla mas prompta; el Dia siguiente, Jueves nueve de Septiembre, entraron en ella, con el Piloto Pedro Fernandez Cenrra, y los Capitanes Juan Jordan, Christoval de Chavarria, y los Alferez, Don Juan de la Riva Aguero, y Don Antonio Sanchez, catorce Artilleros, para Bogar, vn Arraez, y vn Carpintero.

Empeçòse, à demarcar la Baìa, por la Boca, que de Tierra, à Tierra tenia, en que hallaron, mas de 3y. varas, por lo mas estrecho, à la parte del Este, desde la punta de Siguença, que la pusieron este Nombre, por Don Carlos: pasòse à Sondar el Canal, que hace la Boca de Plaia, à Plaia, y la Oriental, se hallò acantilada, como vna Braça, donde bate el Mar, y Navegando corto trecho, dieron en tres, hasta cinco Braças de Agua, y apartados à Tierra, como ocho varas, se llegò à ocho braças, y este vltimo Fondo, durò 1200. varas; pero insensiblemente, se fue disminuiendo, hasta la Costa de enfrente, donde saltaron en Tierra, à pie enjuto, por estàr bien acantilada la Costa; pusieron por Nombre, à aquella Costa barrancosa, Santo Thomè, y viniendo la Noche, se bolvieron à la Chalupa.

El Viernes siguiente, salieron à Tierra, en la misma punta de Siguença, y en el Istmo, que forman las Aguas de la Baìa, y el Mar, que serà, como de 500. pasos, hallaron vna Laguna pequeña, y descubrieron mui somera, Agua dulce; desde alli se mareò vna punta, al Oriente, de la de Siguença, dentro de la Baìa, que distaba vna Legua, y tres quartos del Este, à Oeste, que la llamaron Punta Redonda, por tener esta figura; y, pasando, al Este, quarta al Nordeste, se viò otra punta, que llamaron de Cenrra, en memoria del Piloto; prosiguieron, en dos, ò tres varas de Fondo, à descubrir vnos

Ar-

Digitized by Google

Arboles lejanos ; dejando , à Eſtribor, vna gran Enſenada , y reconociendo , era mui irregular aquel fondo , por aver encallado la Balandra , que iba apartada de la Faluca à medio Ferro , ſe certificò de ſer aquel Eſtero Cerrado , por el Les Nordeſte , àcia donde corria , y paſaron à la Plaia Septentrional , que ſe apartaba de la Meridional , regiſtrando , como vna Legua , Navegando mas de dos , ò tres Braças ; y tomando el rumbo de el Oes Sueſte , llegaron , à vna Punta , que ſe llamò , de Cadena , deſde la qual , tira la Tierra media Legua , la buelta del Nordeſte , quarta al Norte , y llega à vna Punta mui delgada , donde avia Bohios , ò Choças de Indios Peſcadores , derribados, y vna Eſtaca , pueſta à mano , para amarrar ſus Caiucos.

Media Legua mas adelante , vieron otra Punta , que llamaron de Guzmàn, y aviendola montado , ſe viò vn Eſtero mediano , y navegaron mas de dos Leguas y media , al Nordeſte , à otra Punta de Tierra , y antes de llegar à ella , deſcubrieron otra , pequeña , que ſe llamò la Eſcondida , que era , la que ſe buſcaba; formaba vna Enſenada pequeña , mui agrabada ; y aviendo pueſto , à la Punta grande , por Nombre , la de Gijon , ſe fueron à paſar la Noche à Bordo , de la Fragata.

El Dia 11 , deſde la Punta de Gijon , con vna , y dos Braças de Agua, poco mas , ò menos , fueron à lo largo, de la Coſta , por el Les Nordeſte , y à dos Leguas , y media , pareciò , mudaba color el Agua , probaronla , y la hallaron dulce , y vn quarto de Legua mas adelante , dulciſima ; conocieron ſer Boca de Rio , que corria , à la buelta del Es Sueſte , como tres quartos de Legua , y vno de ancho , y perdiendoſe de golpe , à la diſtancia referida , queda à la parte del Norte vna Canal , que ſe eſtiende el tiro de vna Piſtola ; fueronſe à vn quarto de Legua de la Primera entrada , y vieron en la Ribera del Medio dia , humo ; deſcubrieron tres bultos , que les parecieron Troncos , haſta que empeçando à correr àcia el Monte , reconocieron ſer Indios : ſaltaron en Tierra , mas no pudieron coger à ninguno , ni encontrar raſtro de ellos , por eſtàr el ſuelo cubierto de Hoja ſeca.

Hallaron Lumbre encendida , y pueſto vn Barreño mal hecho , à ella , con vnos Livianos de Cibola , deſabridamente guiſados , y algunos pedaços de Carne , empeçada à toſtar en Aſadores de Palo, en vno , eſtaban atraveſados Peces , como Chuchos ; tenian en Ceſtos de Caña, (que llaman Uçate los Indios) algun Maiz , Pepitas de Calabaças , Lana de Cibolas , y pelo de otros Animales , metido en Bolſas de Gamuça , Cantidad de Almejas , Conchas , Hueſos , y Coſas ſemejantes : hallaron varios Plumeros de Plumas de Pavos finos , Cardenales , y otros Pajaros , y muchas Cruces pequeñas de Caña , y aunque ſe regocijaron de verlas , conocieron preſto , ſer Ruecas, en que hilaban las Indias , la Lana de Cibolas : Puſieron los Eſpañoles , en vn Ceſto , Vizcochos , en otro Cuchillos, y Tijeras , y levantando vna Cruz , ſe bolvieron à la Faluca ; Navegaron media Legua , vieron à Eſtribor , quatro , ò cinco Indios , que para huir mas ligeros, arrojaban lo que traìan : ſaltaron en Tierra , y hallaron algunas Pieles de Martas , Çorras , Nutrias , y Cibolas, y mucha Carne , reducida à polvo , hedionda , en Pilones de Madera. En vno de los Ceſtos , que eſtaban eſparcidos, hallaron vnas Raìces , como de Lirio , ò Gengibre , mui dulces , Lana de Cibolas, en Obillos , Ruecas , y Pelo de Caſtor en Talegas , Plumas Blancas mui ſuaves, y Polvos de Tierra , que parecian à propoſito , para teñirſe , Peines , no mui mal hechos , Çapatos de Cuero , como Botines , Uñas de Pajaros , y Animales , Raìces de Dictamo , y algunos pedaços de Palo del Braſil , vn Açadon mui gaſtado, y vn Hierro de Açuela ; las Choças de los Indios , que vieron , eran de Corteças de Arbol , y en el Mar , avia dos Cayucos ; vno con Arcos , y Flechas de Palo mui fuerte , y puntas de Hueſo , y otro mui maltratado , pero daban à entender, que avian venido aquellos Indios por Agua.

A eſte Sitio , llamaron el Baratillo, por las coſas , que hallaron eſparcidas: puſieron Vizcocho , y Cuchillos , como en el antecedente , y proſiguieron Rio arriba , el rumbo del Eſte ; quarta al Sueſte , y à las tres Leguas , que Navegaron , dieron con muchos Troncos atraveſados en las Eſtrechuras , y buelta del Rio , lo qual los hiço bolver al Baratillo, donde encontraron los Indios , que aſi como los diviſaron , recogieron , y cargaron ſu hacienda , y huieron velociſimamente , pero no avian llegado al Vizcocho ; llamaron , à eſte Rio , Jordàn: ſus Riberas , eran mui Fertiles , pobladas de grandes Arboles , y entre ellos , vno bien eſquiſito , cuias Hojas , eran maio-

Digitized by Google

res, que las de Laurel; eſtaba cargado de vnas Flores blancas de à ſeis Hojas, al modo de Jazmines; aunque mas grueſas, y de ſuaviſſimo olor.

Para paſar la noche, ſurgieron à la Boca del Rio, y el Dia ſiguiente, Domingo doce, fueron la buelta del Nordeſte, quarta al Norte, àcia vna Punta, que deſcubrieron, y reconocieron à vna Legua larga, la qual acababa en vn Caìo, que formaban muchas Conchas, y Oſtras; el Agua, no era mui ſalobre, y atraveſando deſde ella, media Legua, en veinte palmos de Agua, al Nor Noroeſte, advirtieron eſtàr en la Corriente, en la qual, y en el Agua dulce, reconocieron, ſer Boca de otro Rio Grande; y ya pueſtos en quatro Braças, ſubieron por la Ribera al Oeſte, mas de vna Legua, y ſiempre al Norte, y empeçò à inclinarſe, al Noroeſte, y al Oes Noroeſte, con vn quarto de Legua de ancho, paſaron à la Ribera Oriental, y dieron en vna Laguna honda, cuia Frente, por el Norte, era de Tierra alta, y Monte de Pinos, Robles, y Encinas, y la llamaron Laguna de los Montes.

Saliò Gente à Tierra, y bolvieron con vnas Piedras mui peſadas, de color de Hierro. Al ſalir de eſta Laguna, ſe entraron, por vn Arroio, y aviendo Navegado media Legua, conocieron, no ſer la Corriente principal, la que ſeguian; bolvieron à buſcarla, dejandoſe llevar de ella, haſta el Abrigo, de vna Punta, que hace la Boca del Rio, y por aver arreciado el tiempo, hecharon las Ancoras, y vna en Tierra, y toda aquella Noche tuvieron gran ſuſto, con el peligro, que amenaçaba la tempeſtad; puſieron por nombre al Rio, el Almirante, para que quedaſe eterniçada, en ſu Corriente, la fatiga, y deſvelo, con que Don Andrès de Pes, hiço eſta Jornada.

El Dia 13. dejaron la Boca del Rio Almirante, con buen tiempo, y navegando àcia el Nordeſte, à Legua y media, llegaron à vna Punta delgada, que eſtà al Sudueſte, pero aviendo entrado vn recio Norte, ſe bolvieron al Rio Jordàn, y ſaltaron en Tierra, en el Sitio, donde vieron antes, los primeros Indios, los quales, yà ſe avian llevado, lo que hallaron, y dejaron alli los Eſpañoles; pareciòlos, avria cerca algun Pueblo, fuè à deſcubrirle el Capitan Don Chriſtoval de Chavarria, con los Alferez, Don Juan de la Riva, y Don Antonio Sanchez, y el Piloto, Diego de Montes; anduvieron mas de Legua y media, por la Ribera arriba, y no hallaron ninguna ſeñal de lo que buſcaban.

Por otra parte fue Don Carlos de Siguença, con el Capitan Juan Jordàn, Antonio Fernandez, Carpintero, y vn Artillero, àcia el Sur Sueſte, y dieron con vna Choça, fabricada en quatro Eſtacas, cubierta de Palma: dentro hallaron vna Piel de Venado, vna Faja, de Lana de Cibola, vn pedaço de Paño Açul de Eſpaña, como de vara y media, colgado de las Eſtacas, muchas Conchas de Nacar, Eſpinas de Peſcados, Hueſos de Animales, y vnos Mechones de Cabellos. Poco mas adelante, al pie de vn gran Pino, vieron en vna Petaca vn Cadaver carcomido, que parecia de Muger, y dejandolo alli todo, fueron al Sitio, donde avian viſto los dos Indios, y deſcubrieron vno, que huiò, dejando, adonde eſtaba, vn Calabaço, lleno de Agua, y vn poco de Carne aſada; cuia corta prevencion, los perſuadiò à ſer Centinela; mas reparando deſpues, en muchas huellas de Niños, y Mugeres, ſiguieron el raſtro, y no encontraron à nadie. Bolvieronſe à la Faluca, y paſaron la Noche en la Boca del Rio Jordàn, y al Dia ſiguiente fueron à bordo de la Fragata, à cuio Capitan Don Chriſtoval Franciſco de Santoyo, diò orden el Almirante, de que ſe acercaſe à la Boca de la Baia, como tres Leguas.

Refreſcados los de la Faluca, bolvieron à la Punta delgada, y deſde ella al Sudoeſte, à otra, que eſtà quadrada, diſtante vna Legua corta, del Eſte, à Oeſte, ſu terreno anegadiço: hallaron alli Sal mediana, y muchas Oſtras, en la cercanìa de ella, ſiguieron la Coſta del Norte, y Navegando dos Leguas, y tres quartos, dieron en dos Senos medianos, aunque flexuoſos, con tres Puntas de Tierra pequeñas, y al Sur; de la de enmedio, deſcubrieron vn Eſtero; y empeçando à montar vna Isleta al Nor Eſte, hallaron Agua dulce, y conocieron eſtàr en vn Rio, en dos Braças, con mas de 60 de ancho: entraron por èl, tres quartos de Legua adelante; y averiguando ſer Braço del Almirante, ſe ſalieron, dejando la Boca à Eſtribor, y vn Seno, que parecia grande, y le formaba, inclinandoſe al Noroeſte, quarta al Norte, que no pudo ſeguirſe, por la mucha Arena: entraron por vna Canal, cuia corriente es mui veloz, formada entre muchos Caìos de Arena, y Tierra firme; porque aviendo viſto antes muchos troncos grandes ſobre ellos, y los Juncos, que parecia aver traìdo las Avenidas, creiendo,

Digitized by Google

do ; que era vn gran Rio, descubrieron la Canal referida, por la qual entraron en seis Palmos de Agua, y Navegando por la Costa de Occidente, subieron la Costa del Oeste, remando mas de media Legua ; y dejando al Norte vna Isla larga, prosiguieron al Norueste, hasta quedar en dos Braças ; y aunque otro Braço, que venia de Norueste, quarta al Norte, era mas caudaloso, y apacible, hecharon por el de Oeste, hasta que el Rio quedò mui angosto. Alli saltaron en Tierra, à buscar Indios, con gran trabajo, porque estaban tan espesas de Arboles, y malezas las Riberas, que no permitian poner los pies. Era tanta la soledad de este Sitio, y los Cipreses, y Nogales tan altos, y tupidos de Parras, llenas de Racimos, desde el Pie, à la Copa, que parecia, que desde la Creacion del Mundo, no avia registrado aquel Sitio ningun Viviente, pues no descubrieron en èl Pajaros, ni Animales: solo vieron algunos Caimanes, que cruçaban el Rio, como espantados de la novedad de la Faluca: entraronse otra vez en ella, y bolvieron à la Canal, que avian dejado. Dispararon vn Pedrero al anochecer, y otro al amanecer, por si el ruìdo manifestaba alguna cosa ; pero fue en vano. A las cinco de la Mañana, dejandose llevar de la corriente, salieron de la Canal, por entre los Juncales, y Caìos de Arena referidos, y embiaron à reconocer vn Repecho, sobre la Costa, que se hallò ser Tierra Barrial, que degenera en piedra. Pusieronse en el estremo de vna Punta, distante de otra, que estaba en el Canal, dos Leguas, y vieron corria Tierra mui estendida, de Norte à Sur, sin que hiciese el Mar, Seno considerable, y à este rumbo, està cerca de dos Leguas esta Punta, y otra, que se llamò de Vivero, entre la qual, y la de Lodeña, ai vn Golfo, que llamaron de Villafranca, mui agravado, porque desemboca en èl, el Rio referido, à quien dieron por Nombre Jovenaço.

Desde la Punta de Vivero, al Sudoeste, quarta al Oeste, Navegaron à otra, y media Legua distante, entraron en vn Estero, que llamaron de Aramburu, y saltaron en Tierra, vieron en ella Torongil, y otras Yervas oloroſas, Avellanos, Piedras, del color, y peso, que las antecedentes, y maiores Racimos de Ubas, que en otras partes. Pasaron à otra Punta, à Legua, y tres quartos, por Angulo de 39 Grados, del Oeste, al Sur, y hallaron vna Isleta, que cerraba otro Estero ; y por vna Canal, que corre al Norte, entraron en seis Braças de fondo, y hallaron el Sitio mas ameno, y deleitoso, que avian visto ; y porque semejaba en algo à los de Ytzacalco, en Nueva-España, le dieron este Nombre.

De alli fueron al Sudoeste, quarta al Sur, y con mas de dos Leguas de Viage, llegaron à la Punta, que llamaron de Aguero, formando esta, y el Estero de Ytzacalco, vna Ensenada mui capaz: Desde esta Punta, se vè la Barranca de Santo Tomè, y no està lejos la Boca de la Baìa, hasta la qual fueron vogando, por ser mui acantilada la Plaia, està situada, entre la Punta de San Carlos, y la de Siguença, desde la qual và la Costa al Sudoeste, quarta al Oeste.

Diò el Almirante orden, de que los Pilotos, Cenrra, Montes, y Jacinto Muñoz de Loarca, sondasen la Baìa, y hallaron, que sin riesgo podia entrar en ella vna gran Armada, porque hasta la Punta de Guzmàn, no decrecian seis varas de fondo, y hasta el Rio Almirante, de quatro à dos y media ; pero en las Canales, que forman sus Islas, toma quatro Braças.

Hicieron Agua, y Leña, dijose la primer Misa à 25. de Abril, Dia de San Marcos, y al empeçarla, muriò à bordo Antonio Lopez, Artillero. Despues hicieron vna Procesion, en que fueron cantando las Letanias, hasta el Sitio destinado, para arbolar vna gran Cruz, que tenian dispuesta.

De este modo, aunque con maior extension, escriviò esta Baìa, Don Carlos de Siguença, que por estàr impresa poco ha, su Descripcion, en 16 hojas, se omite toda, y concuerda la Relacion, que nuevamente ha escrito, el Coronel Don Juan Pedro Mata-Moros, en que aviendo dicho, ser la entrada del Puerto, ò Baìa mui ancha, bien que para Embarcaciones grandes, la estrecha vn Bagìo, ò Banco de Arena, arrimado à Tierra Firme, de la parte del Oes Norueste, que corre al Sudueste, sin que aia tenido mudança, dejando Canal à la entrada, desde este Bagìo, à la Punta de la Isla de Santa Rosa, que es la de Siguença.

La Isla, toda es de Arena, mui blanca, con muchos Pinos, tiene 14 Leguas de largo, y su maior anchura, es de vn Tiro de Mosquete : corre desde la Punta, hasta la Boca (que llaman de Santa Rosa) que sale al Mar Leste Oeste, y la Canal de la entrada es Norte Sur, con la Barranca del Fuerte, en que parece colorèa vn poco la Arena. La Canal tiene 4 Braças de

Digitized by Google

de Agua, donde menos: diſta la Isla del Fuerte, tres quartos de Legua: el Surgidero de los Navios (dice deſpues) eſtà en entrando al Sueſte, al Abrigo de la Isla, en donde dàn fondo, en la Tierra firme, al Eſte, del Caſtillo, diſtante media Legua, ſe halla la Punta de Aguero, en la Baìa; por detràs de la qual, entra vn Eſtero, que và dando vna media buelta al Fuerte, en igualdad de la referida diſtancia de media Legua, y para al Nor Norueſte de èl. Por la parte de Oes Norueſte, fuera de la Baìa, y à diſtancia de tres Leguas de el Seno Mexicano, entra en la Tierra Firme del Caſtillo, otro Rio, ò Braço de Mar, que llaman de los Perdidos, que tambien tira al Nor Norueſte; por Eſte, ſe paſa, para ir à la Movila, Poblacion de Franceſes, ſituada al Nor Norueſte, de el Preſidio de que hablamos, à diſtancia, poco mas, ò menos de veinte y dos, ò veinte y quatro Leguas; que aunque ay algunos, que dicen, aver mas, no eſtàn medidas, y lo cierto es, que los Indios, à pie, las andan en tres Dias: à eſta Poblacion, ſuben los Franceſes, deſde la Maſacra, ò Isla Delfina, por vn Rio, que ponen, deſde dicha Isla, diez Leguas: deſde el Puerto, ò Baìa de Santa Maria de Galve, à la referida Isla, ai 14 Leguas, ſegun las Cartas de Pilotos. El temperamento de eſta Tierra, es ſaludable, el Verano Caliente, y el Invierno Frio; con los Vientos Norueſte, Nor Norueſte, Norte, Nor Nordeſte, y Nordeſte, que ſon los Vientos de Tierra, ai tan recias Eladas, como en Europa, por ſu tiempo regular; los Vientos de la Mar, ſon templados, y calidos: y el tormentoſo, y arrieſgado en eſta Coſta, para las Embarcaciones, es el Sueſte, y pone abromada la Tierra: es coſa particular, que ſiendo todo el Terreno Arena, dà quantas Semillas, y Legumbres ſe ſiembran, aunque ſe goçan poco, porque con brevedad eſpigan, y ſe aſemillan; es arrieſgada para los Niños de poca edad, haſta la de ocho años, pues ſe logran pocos; padeceſe dos enfermedades en las Piernas, Berben, y Pateta, y en la Boca, el mal de Luanda, ò Cangrena; ſu Puerto, tiene mui buen Peſcado, y de Regalo, Lenguados, Sargos, Pampanos, Pargos, Liſas, Truchas, y otros muchos, y diferentes; no ſe ha viſto padecer, Paſmos, Vomitos prietos, ni otras muchas enfermedades de las Indias; la Caça, y Carnes, que ſe comen, ſon Venados, Cibolas, Oſos, y Gallinas de el Campo, que ſon tan grandes, y de la miſma forma, que los Pabos de Europa.

Tiene Frutas ſilveſtres, Bellota amarga, dos Caſtas de Nueces, la vna mui delicada, de hechura, y tamaño de vna Bellota, por defuera, y la Caſcara mui delgada, la Medula lo miſmo, en viſta, y guſto, que la de Europa; otras del tamaño, y viſta, por de fuera, que las nueſtras; pero mui recia, ſu Caſcara dificil de partir, y encarcelada la Medula, y lo miſmo que las comunes. Ai Niſperos, mui ſuaves: Caſtañas, que viſtas por ſu tamaño, y figura, por de fuera, y el color, parecen Avellanas, partidas, y guſtadas, tienen el miſmo ſabor, que las de Eſpaña. Ai Parras ſilveſtres, que dàn Ubas, del tamaño de las ordinarias, ſu color morado, ſu pellejo mui recio, el guſto algo aſpero. Sus Maderas, y Arboles ſon Pinos, Saſafras, Sabinas coloradas, Robles. La Tierra firme, ſus Provincias, y Naciones de Indios Infieles, ſon muchas, y tan dilatadas, que no ſe ſabe haſta donde llegan. Solo los Franceſes, que ſon los que mas han penetrado, de vnos en otros, hallan por noticias, que confinan por Tierras dilatadas, con Gentes blancas, con quien los Indios de aquellas partes tienen Trates, como los de eſtas, con ellos: eſto por la parte del Norte.

Por la parte Oes Norueſte, al Norueſte, corriendo la Coſta del Seno Mexicano, ſe halla vna Isla, llamada, de Navios, y adelante el Rio de la Paliçada, Miſiſipi, donde han fundado vna Poblacion los Franceſes, llamada la Nueva Orliens, y por eſte rumbo, y el de la Movila, han penetrado, haſta llegar, por Tierra al Nuevo Mexico, y Provincias de los Tejas, donde ai Miſiones de Padres Franciſcos Eſpañoles: en aquella Frontera, han erigido vn Fuerte los Franceſes; Y vno, llamado San Denis, de Nacion Canadino, ha entrado haſta la Ciudad de Mexico, por la Tierra firme: y Navegando algunos Rios, dos veces, y ha buelto à la Movila, hallando 500 Leguas de Tierra, haſta encontrar con las primeras Poblaciones de Eſpañoles de el Nuevo Mexico, y los Tejas; y eſta Tierra, que toda eſtà llena de diferentes Naciones de Indios, y muchos con diſtinto Idioma, la han pueſto à ſu devocion, à vnos con dadivas, y à otros por fuerça, valiendoſe del Poder de los miſmos Indios, ſus Parciales, contra los Rebeldes, haſta ſujetarlos; y con lo que mas los han gratificado, ha ſido con Eſcopetas, Polvora, y Balas, à lo que los arraſ-

Digitized by Google

arraſtra ſu inclinacion, por ſer belicoſos, y ſervirles para la Caça, de que comunmente ſe mantienen, aviendoſe eſperimentado, ſer mui agiles, en el manejo de las Eſcopetas, y vſar de ellas con liberalidad: Tienen à ſu devocion, los Franceſes, Indios de Naciones Mobilas, Sirinueſes, Chacatos, y otros, que por muchos, y diverſos no hago memoria. Por la parte del Norte, han llegado à ſujetar los Aibamos, Nacion mui fuerte, donde han hecho vna Fortaleça, con Guarnicion Franceſa, diſtante de ſeſenta, à ſetenta Leguas, de Santa Maria de Galve, al Norte, Tierra adentro; eſta Nacion, confina, con las de los Indios Talipuças, Teguales, Talicies, Cabetas, Topacas; las quales, eſtàn al Nor Nordeſte, Nordeſte, y Les Nordeſte, por Tierra Firme, que vàn à darſe la mano, con la Provincia de Apalache, y San Aguſtin de la Florida, y à San Jorge, y la Carolina, Poblaciones de Ingleſes; y à cuia devocion, eſtuvieron eſtos Indios, haſta que ſe levantaron, contra los dichos Ingleſes: deſpues ſe han ſujetado à los Eſpañoles, trabajando harto los Franceſes, por reducirlos à ſu Parcialidad, con Ofertas, que continùan hacerlos. Las Poblaciones mas cercanas deſtos, à Pançacola, ò Santa Maria de Galve, por Tierra Firme, eſtàn à ſetenta, ò ochenta Leguas al Nor Nordeſte, y Nordeſte: los Franceſes, vienen deſde la Canada, en Canoas, y Piraguas à ſalir al Rio de Miſiſipi, que entra en el Seno Mexicano, haciendo vn Viage de mil y ochocientas Leguas, que les dura quatro, ò cinco Meſes, durmiendo en Tierra, quando quieren, y manteniendoſe de la Carne Freſca, que Caçan en los Boſques de las Riberas del Rio, en el diſcurſo de ſu Navegacion.

Y bolviendo à el primer aſumpto, de nueſtra Baìa, divide la Isla, de la Tierra Firme, vn Caño navegable, para Embarciones, que demanden poca Agua, el qual ſale al Seno Mexicano, por la Boca, que llaman de Santa Roſa, fin de la dicha Isla. En todo el fondo, ni Coſta, no ſe halla Piedra, ſino es ſolo Arena: de la parte del Eſte, del Caſtillo, y de la Punta de Aguero, dicha, entra la maior parte de ſu anchura, à donde ſalen treş Rios, entre otros, que los Eſpañoles llamaron, en el Reconocimiento de Baìa, del Governador, del Almirante, y del Jordàn; ai mui buenas Maderas para Curbas, y Fabricas de Navios, y Arboladuras, ò Palos para ellas: los Arboles rinden con abundancia Brea, ò pueden darla ſi ai quien la ſaque; ai Sitios mui ſuficientes para Aſtilleros, ſi quiſiera tenerſe Fabricas. Su Coſta para los Pilotos, que buſcan el Puerto: ſiempre ha ſido dudoſa, aun de los Practicos, por ſer la Tierra baja toda, y equivoca, por hallarſe cerrada con dos Puntas, que aunque diſtantes la vna, de la otra, cruçan, cerrando la entrada del Puerto, que ſolo Norte Sur, con la Boca, ſe reconocen; à la parte del Eſte, corre la Coſta, à la Baìa de San Joſeph, 40 Leguas por Mar, y ſigue à San Marcos, y à los Caìos de la Tortuga, y Canal de Bahama, diſta, ſegun Cartas de Pilotos, de la Habana 180 Leguas; eſte Puerto, por la parte referida, à la parte del Oes Norueſte, corriendo la Coſta al Seno Mexicano, diſta por Mar 300 Leguas eſtà el Puerto de la Nueva Vera-Cruz. Haſta aqui Don Juan Pedro Mata-Moros.

Hecho el Reconocimiento individual de la Baìa de Santa Maria de Galve, paſaron el Almirante, Don Andrès de Pes, Don Carlos de Siguença, y los Pilotos, à la de la Movila, con el Viento, por el Nordeſte, governando al Oeſte, quarta al Sudueſte, entre quarta, y media partida, y al Oes Sudueſte; aſi fueron el Dia 27 de Abril, Navegando haſta las once del Dia, que calmò el Viento; pero à las tres, empeçaron à eſpaldearlos las Aguas, y por no bolverſe al Puerto, hecharon vn Anclote en ocho Braças, de Agua, y ſe eſtuvieron haſta las cinco de la tarde, que levaron, ſiguiendo el Rumbo del Oeſte, quarta al Sudueſte, en diez Braças de Agua, y dando en veinte de improviſo, Navegaron media hora à Oeſte, al cabo de la qual, no hallando fondo, bolvieron la Proa al Oes Noroeſte, haſta amanecer, que vieron la Tierra del Caìo de San Felix, y dos horas deſpues, la de los de San Diego, y conociendo aver paſado la Baìa, que buſcaban, ſe rindiò el Bordo, la buelta del Leſte, haſta las onçe de la Noche, que aſegurò el Almirante, ſer alli el Puerto, con que hecharon el Anclote, y el Miercoles 29 ſe hallaron vna Legua al Leſte, de la Boca de la Baìa, y mejorando Sitio, ſe puſieron Nor Norueſte, Sur Sudueſte, con ſu punta de Oeſte, en cinco Braças.

Hecharon la Faluca, al Agua, y entraron en ella, el Almirante, Don Carlos de Siguença, y los Pilotos, ſondaron en la punta, que forma el Caìo de San Felix, haſta la de Leſte, que llaman de Venados, ſin hallar mas fondo, que de 20, à 22. Palmos, no ſe entrò en la Baìa

Digitized by Google

y buelros à la Fragata ; continuaron su Viage , desde las 12 del Dia , hasta las dos, al Rumbo Sudueste, con Viento Oeste ; pero llamando este el Sur Sudueste ; como vna hora , se vino del Bordo de Tierra, al Oeste , quarta al Noroeste , hasta las cinco de la Tarde, que se vino fuera del Sueste, y Sur Sudueste , al Sur, quarta al Sudueste ; y al Sur ; y se prosiguiò à estos Rumbos , hasta el quarto del Alva , que por soplar el Viento , por el Norueste , fueron al Oes Sudueste, y al Oeste , y asi prosiguieron hasta las diez de la mañana , del Jueves 30, que de golpe navegando en veinte Braças , descaecieron à diez , cerca del Cabo de Mosquitos: alli observaron la altura de el Sol , al punto de el medio Dia, en 29 Grados, y 35 Minutos: Yendo yà al Oeste , quarta al Sudueste , y con el Viento Noroeste, prosiguieron el Rumbo, al Oes Sudueste , hasta que à la vna, estando, como à Oes Norueste, vieron los Cabos de San Diego; y otros al Oes Sudueste ; à seis Leguas , de los primeros: Surgieron à las quatro de la tarde, y estuvieron , hasta las ocho del Dia siguiente , primero de Maio , que con el Viento , por el Nor Norueste , governandose al Oeste, y Oes Sudueste , se levaron , al Medio dia, observaron 29 Grados, y 27 Minutos , y dieron fondo à las siete de la Tarde, en vna Punta de Tierra, que llamaron de San Miguèl , la qual fondò el Capitan Juan Jordàn ; el Dia siguiente, de orden del Almirante , y hallò quatro Braças , y considerando, se hallaria Boca, entre aquellos Cabos , para pasar à Tierra Firme , y por ella al Rio de la Paliçada, penetraron en la Chalupa, al Oes Sudueste ; y hallaron ser Tierra Firme , los que presumieron Cabos , mui rasa , y anegadiça por todas partes ; entraron , por vn Canaliço de tres Palmos de Fondo , à vn Lago mui grande, donde andaban Garças , por su poquisimo fondo ; y reconociendo ser inutil , para el fin , que llevaban , saltaron en Tierra , y se bolvieron à Bordo à las cinco de la tarde, y alli estuvieron el Dia 4 , porque el Viento era por el Sudueste , con turbonadas, y el Cariz , mui malo , lo que durò hasta las nueve de la mañana del Dia cinco , que dejando aseguradas la Fragata , y Balandra , con fuertes Cables, bolvieron à entrar en la Faluca , y con el Viento Sur , aunque remiso , fueron à los Rumbos del Sueste , y Les Sueste , y puesto el Sol , dieron fondo , en vnos Palos, varados en la misma Costa , donde hallaron dulce el Aguà ; y presumieron , ser alguna entrada del Misisipi ; pero en toda la Noche , no les dejò dormir el ruido de Gaviotas , Alcatraces , y otras Aves Marinas. La Costa , que navegaron este Dia, que regularon por diez Leguas , es mui quebrada, anegadiça , y sin provecho , y no es el menor daño , el que causan , los Palos varados , ocupando parte de su poco fondo , y algunos Caiuelos de Lodo , mui rasos , anegados , y otros llenos de Carrizales , cuios embaraços , aunque fuera vtil la Costa , la hicieran inaccesible.

Salieron el Dia siguiente , hora y media antes, que el Sol ; navegando al Rumbo del Es Sueste , y à dos Leguas largas, llegaron al Cabo de San Luis , que se compone de muchos Caiuelos , que acompañados de grandes Palos , corren al largo de la Ensenada , que parece , formada de ellos , por ser mui rasa , corriòse toda sin acercarse , à la Orilla , por no varar , y aviendo bogado , poco menos de 5 Leguas , hallaron el Cabo de Lodo , y vieron el Rio de la Paliçada : El Cabo se formaba de la Punta , que hace la Tierra Firme , y vna Isla pequeña , y todo quanto vieron , hasta la Deseada , dentro , y fuera de la Ensenada , està ocupada , de infinitos Troncos de Arboles , arrojados de las Corrientes del Rio , que figuran vn medio circulo , lo qual no motiva tanto la grandeça de los Troncos , quanto el poco fondo , causado del Lodo detenido entre ellos , que endurecido , con el tiempo , forma Cabos , y Bajos , que estorvan navegar , aun à pequeñas embarcaciones , y corren tambien , casi en forma circular estos Cabos ; pero solo , entre el quarto , y quinto , hallaron canal de 20 palmos , aunque de tan precipitada corriente , que con 16 Remos , y Viento en Vela , tardaron media hora , en entrarla , hasta que los estorvaron los palos, parando en esto , la Falna de Misisipi , de que se admiraron los Espanoles.

El Rei mandò , à 3. de Julio , à los Oficiales Reales de Mexico , que comprasen à los Soldados del Presidio de San Agustin de la Florida , todo lo que pidiesen , segun las Relaciones , que embiasen, con el caudal del Situado , y que este se embiase al Presidio , desde la Habana.

Francisco Uvalter , Almirante de Inglaterra , bolviendo de la Martinica , pasò por la Nueva Inglaterra , para embarcar en Boston, ò Baston, Tropas, y Municiones, contra Plasencia ; apareciò delante de ella con 24 Navios, à 16. de Septiembre , con animo de apoderarse de la Isla : El Gover-

na-

Digitized by Google

nador puso quatro Cañones, en vn Puesto, que dominaba la Montaña, con los quales hiço considerable daño à la Armada, todo el tiempo, que alli se detuvo; y aunque Uvalter hechò en las Lanchas 700 Hombres, estorvò el Baron de La Hontàn, con 60 Marineros Vascones, que tomasen Tierra, ocupando vn Sitio ventajoso, en la Barra, que llaman la Fuente, no atreviendose el Inglès à hacer Ataque en forma, embiò vna Chalupa, para que viniese à bordo vn Oficial Francès, y fue Costebelle con el Baron de La Hontàn; Uvalter, los dijo, que bien vian quan facil era tomar à Plasencia, y destruirla, sino daban algun medio de composicion. Costebelle respondiò, que su Governador estaba en animo de defenderse, hasta bolar el Fuerte, con lo qual se bolvieron à la Plaça, los Ingleses se acercaron à tiro de Cañon; y aviendo procurado hacer quanto daño fue posible, se hicieron à la Vela à Inglaterra: lo que no huviera sucedido à Uvalter, si el Dia, que avistò, desembarca; pues antes, que los Franceses bolviesen del susto, que les diò tan gran Armamento, huviera conseguido la intencion, que llevaba; porque solo avia 50. Hombres de Guarnicion.

Comunicò el Baron de La Hontàn con el Conde de Frontenac, Governador de Canada, que para mantener aquel Pais seguro, era preciso hacer cinco Fuertes, dos en la Tierra de los Indios Iroqueses, y conservarlos, à su pesar; tres en la Laguna Errie, avia donde estaba el de San Joseph, en que avia sido Governador, otro à la Boca de la Baia de Torohto, guarneciendolos todos con 200 Hombres, cuio gasto no excederia de 150. Escudos; y vna Armadilla de Barcos, cubiertos, y ligeros, con 50 Marineros Vascones; con lo qual cesarian las invasiones de los Iroqueses, porque la Artilleria de los Fuertes, de que tienen gran temor, impediria, que se acercasen à tomarlos: los Barcos, los perseguirian en sus Tierras, por las Lagunas; de suerte, que en poco tiempo perdiesen su ferocidad, aiudando à todo los Indios Amigos, que se debian tener continuamente en Guerra, con las cinco Naciones Iroquesas; porque si los Franceses solos avian de pelear con ellas, era necesario, que los Egercitos de Europa fuesen pasando; poco à poco à las Indias Occidentales, para que sobrepujasen la ventaja, que en el modo de hacer la Guerra, los llevan los Iroqueses; pues siempre pelean sobre seguro, cubiertos de Espesuras impenetrables, en Sendas, que parecen hechas, para ellos solos. El Conde aprobò el Dictamen del Baron, y le diò Cartas, recomendando su Persona, y ideas: Fue con ellas à Paris, pero Pontchartrain, Ministro de Estado, se las desvaneciò todas, respondiendole, que el Rei de Francia queria se hiciese Paz con los Iroqueses, con qualesquier Condiciones, porque traiendo los Indios Amigos en Guerra continua, perecerian todos, y con ellos los Pueblos de los Franceses, y el Comercio de Pieles.

Año M. DC. XCIV.

NO Aviendo logrado el fruto de sus Discursos, contra los Iroqueses, el Baron de La Hontàn, le nombrò el Rei de Francia por Teniente de Rei de Plasencia; y aviendose embarcado, llegò con buen Viage à servir su Empleo; fue mui mal recibido del Governador Brovillon: hiçole grandes injurias, y atropellamientos; y aunque los PP. Recoletos Franciscos, se interpusieron para la Concordia de ambos, nunca pudieron templar la indignacion del Governador, antes escriviò contra el Baron à Francia, quanto imaginò, que podria malquistarle en la Corte. Por consejo de los mismos PP. tratò el Baron de embarcarse, y desamparar la Isla, y de temor de las molestias, que experimentaria, en tanto que se averiguaba la verdad, de lo informado contra èl, dispuso, que la Nave, que le traia, le dejase en Portugal.

Año M. DC. XCV.

LOS Franceses destruieron las Poblaciones de los Ingleses en la Isla de Terranova, y algunas Plaças en la Virginia, y estos hicieron grande daño en las Poblaciones, que los Franceses tienen en la Isla de Santo Domingo.

Año

Digitized by Google

Año M. DC. XCVI.

EL General Don Andrès de Arriola, primer Governador de Pançacola, con algunos Bageles de la Armada de Barlovento, y Gente de desembarco, saliò de la Vera-Cruz, à Poblar la Baìa de Santa Maria de Galve, y à hacer vna Fortaleça en las Barrancas, que llaman de Santo Tomè, que estàn dentro de la Baìa, y Puerto, al qual llamaron los Españoles Santa Maria de Galve, por ir à esta Poblacion de orden del Conde de Galve, Virrei de Nueva-España, que la tenia de su Mageſtad, para lo referido.

Formò, el General el Castillo, en quadro, con quatro Baluartes de Estacas, todo sobre la Barranca referida, à la Orilla del Mar, en 30 Grados de altura: vna de las quatro Frentes mira al Mar, las otras tres à Tierra, predominadas al Norueste, del Cerro de San Isidro, à tiro de Arcabuz de distancia, al Nordeste, del Cerro del Calvario, que dista lo mismo, y al Norte el Cerro de San Bernardo, à tiro de Cañon: el Cerro de San Isidro domina todo el Fuerte, dentro del qual no pusieron Agua, por no poderse abrir Poços, que los ciega la Arena, por ser preciso hacerlos hondos.

Fabricaron tambien, de Tablas, Alojamiento, è Iglesia. Al Castillo pusieron el Nombre de San Carlos, en veneracion del Rei Nuestro Señor Don Carlos II. y aunque se reconocieron los inconvenientes del Sitio, pareciò entonces dejarle en aquella situacion, pues desde los Cerros no podian hacer daño los Indios, y entonces no avia temor de otros Enemigos, que impidiesen tomar Agua à la Orilla del Mar, donde cabando vna tercia, ò media vara, se halla Agua permanente, mui dulce, y delicada, aunque sea à distancia de vara y media del Mar.

Dicen, que la Provincia se llamò Pançacola, porque antiguamente la habitò vna Nacion de Indios, llamados Pençocolos, à la qual acabaron con Guerras las Naciones confinantes, quedando en la Provincia solo el Nombre.

Don Laureano de Torres y Ayala, que sucediò à Don Diego de Quiroga, en el Govierno de la Florida, acabò vna media Luna, que faltaba, para la fortificacion del Castillo de San Agustin; y para empeçar la Muralla, que cubriese la Ciudad, asegurandola de los embates del Mar, tuvo Junta con los Principales Cabos, y Vecinos de ella, en que resolvieron, que la Muralla fuese de seis pies de alto, sobre el Cimiento, y seis y medio de grueso, con dos Escarpes, por la parte del Mar; de fuerte, que por lo mas alta, quedasen de grueso quatro pies y medio; y de esto diò cuenta al Rei en 4. de Maio, embiando la Planta del Castillo, y Muralla; pero estos afanes hiço inutiles el Mar, pues el Dia 15. de Octubre inundò la Ciudad de San Agustin, con gran daño, y miedo de los Vecinos.

Año M. DC. XCVII.

LOS Ingleses embiaron Gente à la Nueva Yorck, para defenderla de los Insultos de los Franceses; pero aviendose hecho la Paz, entre estas dos Coronas, y la de España, en 19. de Noviembre, cesaron todas las hostilidades, è inquietudes, que en Canada, y la Florida tenian estas Naciones: Bolviò à renacer en la Francesa, el deseo de poblar el Seno Mexicano, reconociendo la Boca del Rio de la Paliçada, ò Misisipi, y de orden del Christianisimo, fue à esta Empresa, y à poblar, en el lugar, que le pareciese, Iberbile, Criollo de Canada, que avia adquirido credito de Valeroso, y diligente, en las Expediciones contra Ingleses, en la Baìa de Hudson, y se hiço à la Vela en la Rochela, llevando consigo todo lo necesario, para poblar, y Chateau Morand, y Surgeres.

En el mismo Mes de Noviembre pasaron al Caìo de Carlos cinco Frailes Franciscos de la Habana, para predicar la Fè à aquellos Indios, à cuia instancia fueron; y queriendo, de repente, hacer gran fruto, salieron en Procesion vna Noche, delante de el Pueblo de los Idolatras; y espantados estos de la Novedad, huieron. Bolvieron los Frailes, quando estaban otra vez en sus Casas, à hacer otra Procesion; y pareciendo mal à los Indios, semejantes acciones, teniendolas por cosas, hechas en su daño, salieron con sus Armas contra ellos, maltrataron mucho à los Frailes, y los hecharon desnudos de su Paìs: ellos se pasaron à Maracumbe, Caìo, ò Islera de la Canal de la Florida, cuios Indios son Catolicos.

El

Digitized by Google

El eſtrago de la inundacion antecedente, hiço animar à los Vecinos, à proſeguir la Obra de la Muralla, pues ſi huviera durado mas la furia de las Aguas, apenas ſe huviera librado de ruìna, Edificio alguno, ni aprovechado coſa, que huvieſe en la Ciudad: por lo qual los Soldados, dieron algunas Cantidades mas, de ſus Sueldos Corrientes; y en 22 de Agoſto, informò Don Laureano, exagerando la neceſidad, que avia, para que la Muralla, ſe concluieſe, y dàr medios para perficionarla.

Año M.DC.XCVIII.

EN Abril, y en Junio, ſe dieron Deſpachos duplicados, para que el Governador de la Florida, Don Laureano de Torres, aviſaſe aver ſido efectivos los 2ȳ. Peſos, que ſe avian mandado al Conde de Galve, Virrei de Nueva Eſpañà, embiar, para la Fabrica de la Muralla de San Aguſtin, y ſi los Donativos de los Capitanes, Soldados, y Vecinos, eran efectivos, porque con ellos, y lo demàs, aplicado para eſte efecto, ſe entendia eſtàr concluida la Obra, cuia cuenta, ſe le mandò remitir, para ſatisfacer lo que ſe eſtuvieſe debiendo.

La comunicacion, entre la Habana, y las Tierras del Cacique Carlos, era maior cada Dia, porque ſus Indios, avian ſido admitidos al Comercio, con la eſperança, de que aviendo recibido el Cacique, haſta catorce Religioſos Franciſcos, brevemente ſe reducirian, à la Religion Catolica, como algunas Islas, ò Caìos lo eſtaban: los Indios andaban deſnudos, ſolò de medio Cuerpo abajo traìan vn paño corto; y los Cabellos largos, atados atràs, que aunque avia tanto tiempo, que conocian à los Eſpañoles, eſtaban mas Barbaros, que al principio, y ſu miſma inclinacion, los arraſtraba à todos los vicios abominables; ſu Comercio, es de Peſca, y alguna Ambar, que cogen en las Plaias, Corteças de Arboles, Pajaros Cardenales, Frutas, y algunas Pieles. Suelen llegar en 24 horas ſus Canoas, ò Barcas, deſde los Caìos, à la Habana, y ſi fueran Gentes mas Capaces, enriquecieran mucho, pues de Cardenales, ſolo pudieran adquirir, grandes cantidades, porque venden cada vno, à diez Peſos, y el peor, à ſeis, à la Gente de los Galeones, y las otras Mercaderias que traen, de poca importancia, las pagan bièn; y eſte año, les valiò en el Mes de Março ſu Comercio, mas de 18ȳ. Peſos, no obſtante la perdida de Cartagena, y no aver venido en tres años, Flotas, ni Galeones.

A 24 de Enero, llegò Iberbile, à la Coſta de la Florida, y hallando Poblada la Baìa de Santa Maria de Galve, pasò ſiguiendo la Coſta al Norueſte, à formar ſu Poblacion, en la Baìa de Bilochi, donde Fabricò vn Fuerte, que llamò Maurepas; en la Isla de la Maſacra, ò Delfines, hallò la Boca del Rio de la Paliçada; hiço Mapa de la Coſta, y Catheautmorand otro, y dejando bien proveìda ſu Fortaleça, con Gente baſtante, ſe bolviò à Francia.

Año M. DC. XCIX.

FUE otra vez Iberbile al Seno Mexicano, con animo de no bolver à Francia, ſino bien informado de todo el Paìs; ſocorriò la Fortaleça, que avia hecho, y deſpues, reconociò algunas Naciones, de las que habitan las Riberas del Rio Miſiſipi. Fabricò otra Fortaleça, y travò amiſtad, con muchos Caciques de los Indios, para aſegurar las Poblaciones, que avia diſpueſto, y dejandolo todo en buen eſtado, bolviò à Francia por Socorros, los quales logrò mui promptos, y copioſos de Municiones, Baſtimentos, y Gente, y para el aumento, ſubſiſtencia de las Fortaleças, y hacer otras Poblaciones, ò Colonias; pero quando menos lo eſperaba, muriò en el Viage, y con èl, ſus idèas, y la eſperança de Liſle, que aguardaba ſu venida, para ſer informado perfectamente del Paìs, en la Carta, que eſcriviò à Caſini, ſobre la Boca de Miſiſipi.

La Obra de la Muralla, que contra el Mar ſe hacia, para defenſa de la Ciudad de San Aguſtin, ſe iba proſiguiendo con el gran celo, y cuidado de Don Laureano de Torres, Governador, y Capitan General de la Florida, ſin que le embaraçaſe, aver muerto el Ingeniero, que delineò, y traçò la Obra, ſobre cuia planta, y medidas, iba proſiguiendo, ajudandole el Eſcrivano de la Governacion, teniendo diez y ſeis Bueies, para conducir la Piedra al Muelle, dos Hornos de Cal corrientes, y 30 Hombres, cortando Piedra continuamente; y aunque ſe avian gaſtado, mas

Digitized by Google

de 58. Pesos, y estaban en ser mas de 1300. Consultò à el Rei, en 29 de Septiembre, que para acabarla brevemente, y tener que dàr de comer à los Peones, se le embiase Socorro.

Año. M. DCC.

EN San Agustin, crecia poco la Obra de la Muralla, contra las invasiones de el Mar, pues aunque Don Laureano de Torres, avia persuadido à los Cabos, Soldados, y Vecinos de la Ciudad, à dàr sobre los Donativos antecedentes, 1121 Pesos, la muerte del Escrivano de la Guarnicion, Hombre mui curioso, y dado à las Mathematicas, que cuidaba de la Fabrica, desde que se empeçò, estorvaba proseguirla, estando yà casi mediada; y considerando el Governador, la importancia de concluirla, siguiendo las huellas de Don Diego de Quiroga y Losada, su Antecesor, consultò al Consejo, y Junta de Guerra, de Indias, sobre que se le embiasen medios, y vn Ingeniero, para egecutarlo; pidiò se informe à Don Diego de Quiroga, que yà era Governador de Tarifa, en 30 de Agosto, y se mandò, à los Governadores de la Habana, y Santo Domingo, embiar luego vn Ingeniero à la Florida, que reconociese la Obra, y la enmendase, y dirigiese hasta fenecerla; porque Don Diego de Quiroga, informò que quando diò la Posesion à Don Laureano, le pareciò dejaba bastantes Caudales para acabarla, sin los Arbitrios de que podia valerse, y que era necesario, embiar Persona inteligente, luego; porque quando estuvo en la Habana, oiò que la Muralla, no podia sufrir Artilleria, y le aseguraron, que mas que Dique, contra el Mar, parecia cerca de algun Jardin; y que para continuarla con vigor, avia dejado muchos Bueies, que acarreasen Piedra, y mas de cien Novillos, y otras Prevenciones. En este intermedio, cumpliò su Govierno, Don Laureano, y fue à Sucederle, Don Joseph de Çuñiga y la Cerda, Sugeto de gran valor, mui ajustado, y desinteresado; què entendia; mui bien de Fortificaciones; porque en Flandes, estando sirviendo, con gran lucimiento, se dedicò mucho, à comprehender este Arte.

Año M. DCC.I.

POR Septiembre, saliò de Inglaterra, el Contra-Almirante Bembovv, con mas de veinte Navios, à prevenir las Poblaciones Inglesas, especialmente, la Isla de San Christoval, para lo qual daban los Vecinos sus Caudales. Iba Comboiando muchas Naves Mercantiles, à las Islas de Barlovento, à la Virginia, y Provincias Contiguas; fue Escoltado del Vice-Almirante Munden, con diez Navios de Guerra, hasta la Isla de la Madera; porque supieron los Ingleses, que à siete de Abril, se avia hecho à la Vela en Brest, tomando el mismo rumbo, el Marquès de Coetlogon, Lugar-Teniente General del Rei de Francia, à asegurar la Flota, y el Comercio de las Indias, dejando en el Puerto vn Bagel, que recibiese las ordenes del Rei de Francia, y llevase los vltimos avisos de los movimientos de los Ingleses. Al mismo tiempo, que saliò Bembovv, se hiço à la Vela en Cadiz, para seguirle con treinta Bageles, el Conde de Catheau Renaut, Vice-Almirante de Francia (que avia ocupado este empleo, por muerte de el Mariscal de Tourville, gran Soldado de Mar, que sucediò quando estaba previniendose para Governar esta Armada) pero no obstante estas prevenciones, y cuidados, llegò Bembovv, libre de los riesgos, que le amenaçaban, y dejò en Virginia, y la Carolina, y algunas Islas, muchos Soldados entre ellos, y 500 Irlandeses, para que huviese estos menos, si originase algun alboroto, la muerte del Catholico Rei Jacobo II. sucedida, à 15 de Septiembre, y la Aclamacion de Jacobo III, su Hijo, que inmediatamente hiço reconocer por Rei de Inglaterra, el Gran Luis XIV.

DECADA

DECADA VEINTE.

SUMARIO.

DON DIEGO DE ÇUñIGA Y LA CERDA, GOVERNADOR DE LA Florida, embia à la Corte por ſocorro, al Capitan Don Juan de Ayala. Llega à Vigo, con la Flota, en vn Navio ſuio. El General Ducas, ſe hace à la Vela en la Coruña, con el Duque de Alburquerque, Virrei de Nueva-Eſpaña, à viſta de la Eſquadra de Munden, Inglès, que es acuſado, por ſu deſcuido. Deja Ducas, en la Habana 70 Gallegos, para Socorro de la Florida, y es nombrado por Capitan de ellos, Don Joſeph Primo de Ribera, el qual los lleva à la Ciudad de San Aguſtin. Idèas de Bembovv, Inglès, desbaratadas por Chateau, Renaut, y fidelidad Eſpañola. La Virginia, y la Carolina Socorridas. Sitian los Ingleſes à San Aguſtin. Queman la Ciudad, y ſe retiran, por no poder tomar el Caſtillo. Don Juan de Ayala, confiere la Inſtruccion, que traìa de la Florida, ſobre la Nueva forma de embiar el Situado, Moneda de Vellon, Artilleria, Aumento de Guarnicion, Muralla de San Aguſtin, Poblacion, y Reduccion de Ais. Reſoluciones Reales ſobre todo. El Cacique de Apalache, pide liberacion de la pena, de ſervir ſus Vaſallos, en las Fortificaciones de San Aguſtin. Don Juan de Ayala, elegido Sargento Maior de la Florida: Què ſe le concediò, por llevar el Socorro? Y lo que pidiò, para Reedificar la Ciudad de San Aguſtin. Mandaſe al Conde de Peterbourg, Governador de Jamaica, paſar à defender las Poblaciones de los Ingleſes en Indias. No quieren ir los Soldados con èl. Deſtruien dos Islas, ocupadas por Ingleſes, Blas Moreno, y Juan Lopez. Croçat, Mercader Francès, propone entrar en Nueva-Eſpaña, con pretexto de Poblar al Rio Miſiſipi. No es oìdo, antes ſe ofrece deſembaraçar de Franceſes la Movila, y la Maſacra. Toma Poſeſion del Govierno de la Florida, Don Franciſco de Corcoles; quejanſe de èl, los Vecinos. Preſas de los Franceſes, en los Navios, que bolvian à Europa de la Virginia, y Nueva YorcK. Hacen Guerra à los Ingleſes, los Indios de Caveta, y Oſintulo, Hijo del Cacique, y otros Principales, vàn à S. Aguſtin. Muere Don Antonio Menendez Marquez, Contador Real de la Florida; y ſu Hijo, le Sucede en el Oficio, por nueva Merced del Rei.

Año M. DCC. II.

POCOS Dias deſpues de aver llegado à la Ciudad de San Aguſtin, Don Joſeph de Çuñiga, reconociò la mala diſpoſicion del Caſtillo; y viendo, la tardança en reſolver las Repreſentaciones de ſus Anteceſores, determinò embiar por Socorro à Madrid, à Don Juan de Ayala y Eſcobar, Capitan mas Antiguo de el Preſidio, dandole Poderes, y Inſtrucciones, para que pidieſe lo que neceſitaba, y informaſe del rieſgo en que eſtaba, por los movimientos, que obſervaba en la Poblacion de San Jorge, y Socorros, que avian llegado à la Virginia.

Embarcòſe Don Juan, en vn Navio ſu-

Digitized by Google

ſuio, y deſde la Habana, vino con la Flota (de què era General Don Manuel de Velaſco, y que el Duque Otmond, quemò) à Vigo, por Octubre, perdiò alli Don Juan, quanto traìa, aunque ſalvò las Inſtrucciones, y Cartas, con que luego partiò à la Corte.

Bembovv, corria las Coſtas de las Indias, con 28 Bageles, y Vanderas de Alemania, haciendo hechar en los Puertos, muchos Papeles, que apoiaſen el malicioſo diſignio, que llevaba; pero aunque no lo neceſitaba, la Fidelidad, y Amor de aquellos Vaſallos, yà eſtaban prevenidos, por el Conde de Chateau Renaut, que contrapesò Fuerças, con Fuerças, y Ardides, con Ardides, fruſtrandò todas las diligencias de los Auxiliares Ingleſes.

El General Ducas, entrò en el Puerto de la Coruña, con ſu Eſquadra, en que llevò à el Duque de Alburquerque à ſervir el Virreinato de Nueva-Eſpaña, y 2ȳ. Soldados Gallegos, para ſocorrer los Puertos, y Preſidios de las Indias; hiçoſe à la Vela, à viſta del Vice-Almirante Munden, que mandaba vna Eſquadra de 20 Bageles Ingleſes: Dejò Gente en la Habana, Ducas, y 70 Soldados Gallegos, para la Florida (de que nombrò el Governador de la Plaça, por Cabo, à Don Joſeph Primo de Ribera) Con ocho Bageles, pasò Ducas, à la Vera-Crùz, donde deſembarcò el Virrei; y à 8 de Septiembre, fue à otras partes; entrò en Cartagena, ſin que pudieſe Bembovv embaraçarle, ni egecutar las Ordenes, que llevaba.

Munden, fue acuſado, en Londres, por no aver impedido el Viage al General Ducas, quando yà Ana, Hija de Jacobo II. Muger de Jorge, Principe de Dinamarca, avia ſido aclamada Reina de Inglaterra, excluiendo à ſu Hermano, Jacobo III. y la Linea Catolica, lo qual ofrecieron mantener los Alemanes. Diò orden al Conde Peterbourg, Governador de Jamayca, y Capitan General de todas las Poblaciones Ingleſas, en las Indias Occidentales al Norte, paſaſe à defenderlas; los Ingleſes, ſe eſcuſaban de eſte Viage, con el pretexto, de que en las Indias, vivian poco menos, que Eſclavos perpetuos de los que mandaban; porque no querian dàrlos licencia de mudarſe, à otras partes, ò bolverſe à Inglaterra, quando la pedian, aunque no huvieſe neceſidad de ellos, ſino ſe lo pagaban à los Governadores; por lo qual, ſe hiço Ordenança, para que las Guarniciones de los Preſidios de Indias, ſe mudaſen de tres; en tres años; que ſe obſervò mal.

El Governador de la Habana, embiò el Socorro, à San Aguſtin, con Don Joſeph Primo de Ribera, y los 70 Soldados Gallegos; los quales, llegaron mui adieſtrados en las Armas de Fuego, à San Aguſtin. Su venida, diò gran contento, à Don Joſeph de Çuñiga; el qual, viendo el modo, con que ſe avia portado, Don Joſeph Primo, y ſabiendo ſu valor, le dejò en el Preſidio, por Capitan de la Gente que llevaba; porque tenia entendido, que los Ingleſes, con los nuevos refuerços, que Bembovv dejò en San Jorge, y en la Virginia, intentaban venir ſobre aquella Fortaleça, y ſe previno para qualquier trance, con gran Vigilancia, cuidado, y promptitud; fortificando las Murallas, y Baluartes del Caſtillo, poniendo corriente la Artilleria, y otras Armas de Fuego, que podian ſervir. Aun no eſtaban perficionadas ſus Idèas, quando el Governador de San Jorge, le puſo Sitio, con buen numero de Ingleſes, y Indios; quemaron la maior parte de las Caſas de la Ciudad, pero no pudieron permanecer à viſta del Caſtillo; porque el continuo Fuego, que deſde èl, ſe hacia, y otros daños, que padecian los Ingleſes, los precisò à retirarſe à San Jorge, dejando robada, y hecha Ceniças la Ciudad.

Año M. DCC. III.

CELEBROSE en el Caſtillo, la retirada de los Ingleſes, y el Dia 6 de Enero, diò cuenta al Rei, Don Joſeph de Çuñiga, pidiendo, que à Don Joſeph Primo, ſe le conſervaſe el Empleo de Capitan. Avian repreſentado los Governadores, y Capitanes Generales de la Florida, deſde el Año de 1680, lo conveniente, al reſguardo de aquellas Provincias, à la abundancia de los Naturales, al aumento de la Chriſtiandad, y al reparo de los Enemigos. Y pocos Dias deſpues, que los Ingleſes, levantaron el Cerco de San Aguſtin, la Junta de Guerra, y el Conſejo de Indias, reſolvieron las Repreſentaciones Antecedentes, que eran las pretenſiones, que el Capitan Don Juan de Ayala, traìa por Inſtruccion, que aviendola preſentado con los Poderes, en el Conſejo, ſe acordò poco deſpues de mediado Enero, que

Digitized by Google

que Don Alonſo Carnero, le oieſe, y examinaſe ſobre cada punto de la Inſtruccion, y los demàs que propuſieſe, advirtiendo los que eſtuvieſen yà reſueltos.

Don Alonſo Carnero (vno de los mas Diſcretos, y mejores Miniſtros de Eſtado, mas verſado en las Coſas de Indias, que los que nacieron en ellas; por las quales, y por el Servicio del Rei, avia procurado toda ſu vida, que acabò con gran ſentimiento del Reino, Domingo 27. de Abril de 1721.) Tuvo muchos diſcurſos, con el Capitan Don Juan de Ayala; porque le hallò mui entendido, bien enterado de las coſas de la Florida, celoſiſimo del Real Servicio, deſeoſo de el lucimiento de aquellas Provincias; y no ſolo ſe informò, de lo que miraba à la Florida, pero ſupo: què Fuerte era el de San Jorge, Fabricado por los Ingleſes, què diſtaba de San Aguſtin; què Guarnicion tenia, què Comercio, y què Frutos llevaba la Provincia, como podria arruinarſe; ſi ſeria facil la Comunicacion, deſde los Puertos de la Florida, con el de Santa Maria de Galve, por Tierra, què Puerto era el de la Movila, que Poblaciones las de Miſiſipi, ò el Rio de la Paliçada; y otras coſas. Informò D. Juan de Ayala, ſobre todo, por Eſcrito, y D. Alonſo, lo remitiò à la Junta de Guerra de Indias, con lo que ſobre los Capitulos de la Inſtruccion, eſtaba reſuelto; y lo demàs que pedia el Capitan Ayala, para aquella Plaça, y Provincias.

El Primer Capitulo de la Inſtruccion del Governador Don Joſeph de Çuñiga, ſe reducia, à que ſe mandaſe embiar en dinero, el Situado de la Fortaleça de San Aguſtin, para que ſe pudieſe dàr à los Soldados, el Sueldo en Tabla, y ſe Socorrieſen, como avia repreſentado en 7 de Março, del Año antecedente, y pidiò, que para que pudieſen ſalir de los muchos empeños, en que ſe hallaban, ſe les pagaſen ſeis años atraſados, que ſe los devian; procurando que fueſen enteros los Situados, por experimentar grandes faltas, y fraudes, en los que ſe embiaban de Mexico.

Yà ſe avia mandado, el Año Antecedente, por Real Cedula, deſpachada en Madrid, à 2 de Março, al Virrei de Nueva-Eſpaña, que libraſe al Obiſpo de la Puebla de los Angeles, en las Rentas, y Caudales de las Cajas Reales de aquella Ciudad, el Situado Entero de vn Año, y vna quarta parte mas, para ir extinguiendo atraſados, y que le embiaſe el Obiſpo, y en ſu falta, Don Joſeph Veitia Linage, Alcalde Maior de la Puebla, y Adminiſtrador de Alcavalas: de modo, que llegaſe entero à la Florida: la mitad preciſamente en Plata, alguna porcion de ella, ménuda, para el mas facil vſo de los Soldados, y Naturales, y la otra mitad, en Harinas, y generos, que ſe pidieſen de San Aguſtin; prohibiendo que fueſe Perſona de Mexico, à llevarle, y mandando, que el Governador, y Capitan General de la Florida, con acuerdo de los Cabos, Oficiales, el Cura, Clerigos de la Ciudad San Aguſtin, y el Guardian de San Franciſco, eligieſe ſugeto à propoſito que fueſe por èl, à Nueva-Eſpaña, que no avia de paſar de la Puebla, ni ir à Mexico, ni gaſtar en el Viage, mas de quatro Meſes (ò en caſo de neceſidad, ſeis) llevando de Salario 20 Reales de Plata, cada Dia, ſobre el Sueldo, que goçaſe. En la Puebla, que abundaba de todo lo que neceſitaba la Florida, y valia mas barato, que en Mexico, avia de tomar el Situado, en que ſe adelantaba mucho tiempo, por la cercanìa al Puerto de la Vera-Cruz: previnoſe tambien, que el que llevaſe vna vez el Situado à la Florida, no pudieſe bolver por èl.

Eſta Providencia tan acertada, juſta, y prudente, detuvo los grandes, è imponderables daños, que la Florida padecia con la Tardança de los Situados, y los Fraudes, que en el Caudal ſe comedian, gaſtando en inutiles, ò injuſtas diligencias, Derechos, Regalos, porcion conſiderable; de ſuerte, que pagando la Hacienda Real, enteramente la conſignacion, no recibia la mitad el Soldado; y para que ſe lograſe mejor la piadoſa, y diligente intencion del Rei, y ſus Miniſtros, ſe mandò, que el Oficial de la Florida, que fueſe por el Situado, llevaſe tambien Certificacion del Obiſpo de la Puebla de los Angeles, ſu Proviſor, ò del Alcalde Maior, Don Joſeph Beitia, del coſte de los generos, para que no pudieſe ſubir el precio, à los Soldados de la Florida.

El II. Capitulo, era pedir 8y. Ducados de Vellon, para que corrieſe alguna Moneda, libre de Extraccion, en aquellas Provincias; porque la Plata, que entraba, con la poca, que en la Tierra ſe adquiria, la ſacaban toda, los que la recogian, para eſte efecto, padeciendoſe grandes trabajos, por falta de Moneda. Mejor reſuelta, que pedida iba eſta pretenſion, con la Plata menuda, que ſe mandaba embiar en la Cedula referida, que aunque tambien ſe extrae, tiene maior dilacion, y ſe

Digitized by Google

apetece menos. Determinacion justissima; pues yà que en España corre tanta Moneda de Vellon, contra lo que practica, y observa Europa (sino en poca cantidad) no era raçon participasen las Indias semejante daño, dando ocasion à las continuas falsedades, que sin mas Arte que la Malicia, buelven en Oro, y Plata finissima, el Cobre, aun no bien purificado.

El III. Capitulo contenia, que se embiasse à San Agustin Artilleria, porque mas de la mitad de la que estaba en el Presidio, era tan vieja, que no podia servir: pedia tambien Mosquetes, Arcabuces, Polvora, y otras Municiones.

Yà estaba resuelto, à representacion de el Governador de la Florida, y dada orden el Presidente de la Casa de la Contratacion, de que buscasse en Cadiz 12 Pieças de Hierro, de 12, y 18 Libras de Bala, con Palanquetas, y Atacadores, Saca-trapos, Cucharas, ò Planchas de Cobre, ò el Metal, para hacerlas en la Florida, 100 Mosquetes, 100 Arcabuces, y 100 Escopetas, para las ocasiones, que se ofreciesen de Noche, ò Marchas largas, 50 Caravinas, 400 Hierros de Chuços, ò Picas, 100 Quintales de Polvora delgada, porque la gruesa de la Nueva España, no servia si no para la Artilleria, pues cargaba à las Armas menores tanto, que à quatro Tiros, no cabia la Bala en el Cañon; y se repitieron las Ordenes, mandando se embarcasse todo en el Navio, que Don Eugenio de Miranda, avia de embiar à la Habana: no tuvo entonces efecto; pero se mandò entregar à Don Juan de Ayala, para que lo llevasse, en su Navio, el qual pidiò, que el Presidente de la Casa ajustasse el Flete, y le diesse Certificacion, para que se le pagasse, en la Florida.

El IV. Capitulo era, sobre que se aumentasen 50 Hombres à la Guarnicion de el Presidio, y los de Puestos, que se guardan en las Costas; porque la Dotacion constaba solo de 353 Hombres, de los quales estaban 40, ò 45, y vn Cabo, en Apalache, à distancia de 80 Leguas de San Agustin, para tener aseguradas aquellas Provincias; seis Soldados, y vn Cabo, en Timuqua, ò Timagoa, à 30 Leguas del Presidio; 18 Soldados, con otro Cabo, en Guale, que distaba 18 Leguas; y demàs de estos, siempre estaban cinco Centinelas en la Costa, à 9, y 12 Leguas de la Plaça, con 25 Soldados, para dàr los avisos necesarios al Capitan General. En las Balandras, ò Fragatas, que estaban en el Puerto, regularmente avia mas de 40 Personas, porque Marineros, y Soldados goçaban Sueldos. Avia 35 Plaças muertas, de Viudas, è inutiles, con que la Guarnicion quedaba tan corta, que era imposible defenderse en ninguna Invasion; sobre lo qual yà tenia resuelto, en 9. de Enero, la Junta de Guerra, à representacion del Governador, añadiesse 50 Soldados, que con los 100, que Ducas avia de dejar en la Habana (de que no llegaron mas de 70) y 50 Hombres, que se mandaba al Virrei de Nueva-España embiasse à la Florida, socorridos de todo, podria mantenerse aquella Campaña el Presidio. Repetida la instancia, sobre el aumento de la Dotacion de la Plaça, mandò el Rei se aumentasen los 50 Hombres; y al Consejo de Indias, que dispusiese los medios necesarios, para levantarlos, y conducirlos.

En el V. Capitulo de la Instruccion, se pedian medios para concluir la Muralla, contra el Mar, aunque ignorando el caudal, que seria necesario, y el tiempo, que se tardaria, en perficionarla. No se tomò entonces providencia sobre esto, por aver entendido, que no era tan vtil esta Fabrica, como se avia imaginado; pues el mismo Governador Don Joseph de Çuñiga la tenia por infructuosa, y nada permanente, contra el daño, que amenaçaba à la Ciudad de San Agustin, y siendo el remedio preciso, solicitò se embiasse Ingeniero, que reconociese vno, y otro.

En el VI. Capitulo, se proponia la vtilidad, que tendria al Servicio de Dios, y del Rei, fabricar vna Casa Fuerte en el Pueblo de Ays, que està sobre la Costa de la Canal de Bahama, con Guarnicion, Oficiales, y Cabo, y dos Frailes de San Francisco, que fuesen Doctrinando aquellos Indios Infieles, para que los Soldados pudiesen avisar, promptamente, los fracasos de las Naves de Indias, en aquella Costa, y resguardar las que arribasen, è ir estendiendo la Christiandad, al mismo tiempo, con seguridad bastante; la qual Proposicion avia hecho yà Don Joseph de Çuñiga, en 25. de Março del Año antecedente, y en 9. de Enero le diò orden la Junta de Guerra, para que procurasse la Reduccion à la Fè Catolica de los Indios de Ays; y que sobre la Casa Fuerte, determinaria el Rei, lo mas conveniente.

De suerte, que quando Don Juan de Ayala, llegò con la Instruccion del Governador, yà estaban determinados casi todos los puntos de ella, à Consulta de el Con-

Digitized by Google

Conſejo de Indias ; por ſo qual repreſentò nuevamente Don Juan, que en los Cuerpos de Guardias Principales de la Plaça, y del Caſtillo, no quedaban luces de Noche ; y ofreciendoſe algun Arma, ni los Soldados podrian acudir à tomar las ſuias, ni las Municiones neceſarias, porque antes de encender luz, avria ſucedido alguna deſgracia grande : Que el Preſidio eſtaba ſin Cirujano, ni Carpinteros de Riberas, y Calafates, ni Condeſtable, que ſupieſe manejar la Artilleria, ni quien lo entendieſe, ni aun los Soldados eſtaban dieſtros en diſparar ; y eſto podria enmendarſe, ſi ſe mandaſe darlos la Polvora, que ſe empeçaba à hechar à perder, para que ſe egercitaſen, y eſtuvieſen habiles, en qualquier ocaſion.

Tuvoſe por preciſo añadir al Situado las luces, para los Cuerpos de Guardia, y que ſe dieſe orden al Governador de la Habana (que avia ſido elegido Don Pedro Alvarez de Villarin) para que buſcaſe luego vno, ò dos Cirujanos, y los embiaſe à San Aguſtin, donde ſe los pagaſe el Sueldo, de lo que quedaba del Situado, en las Cajas Reales, de la Florida, haſta que ſe aumentaſe eſta porcion ; para lo qual ſe diò orden al Virrei de Nueva-Eſpaña, y ſe mandaron embiar dos Carpinteros, y dos Calafates, y proveer Condeſtable, que entendieſe de Artilleria, y pudieſe enſeñar à otros, de modo, que aquel Preſidio, quedaſe en defenſa.

Tambien entregò Don Juan de Ayala vna Carta, de el Cacique Principal de Apalache, Superior de muchos Caciques, en que le pedia, ſuplicaſe al Rei, alçaſe, y quitaſe à los Indios, ſus Vaſallos, la pena de acudir, forçados, à trabajar en las Fortificaciones de San Aguſtin, en la qual avian ſido condenados mas de 60 Años antes, por la Rebelion, que ſe ha referido : ofreciendo, que quando fueſe neceſario, irian voluntariamente à trabajar. Ponderaba Don Juan de Ayala, ſer importantiſimo conceder eſta Gracia, no ſolo por la conſervacion de aquellas Provincias, y mas facil Reduccion à la Fè Catolica, ſino porque teniendo gratificados eſtos Indios, ſerian mas invtiles, porque eran Valientes, para tener à raia los Ingleſes de San Jorge ; con quien avia entonces Guerra ; pero ſobre eſto no ſe tomò reſolucion, y ſe pidiò Informe à Don Joſeph de Çuñiga.

Premiando el Merito de Don Juan de Ayala, le nombrò el Rei, por el Mes de Mayo, Sargento Maior de la Plaça de San Aguſtin ; y para llevar la Gente, y Municiones del Socorro. Pidiò D. Juan ſe le permitieſe Navegar con vn Bagel ſuio de 50 Toneladas, à la Florida, con calidad de hacer Eſcalas en la Habana, Campeche, y la Vera-Cruz, ſolo, ſin aguardar Flota, ò Galeones, ũ otro Navio de Vandera, libre de Derechos, obligandoſe à llevar quanto avian pedido los Vecinos, y Soldados de la Florida, de que traìa Memoria ; y aunque deſde el Año de 1697. eſtaba acordado ſe llevaſe todo, nadie lo avia hecho. Reduciaſe la Memoria, à Ruanes, Floretes, y de Cofre, Creas de Leon, Bretañas finas, Cotanças, Eſtameñas, Medias de Inglaterra, y de Toledo, Olandillas, Barraganes, Tafetanes dobles, y ſencillos, Paño de Olanda, Olanès, Picotes, Baietas de Colores, Sargas finas de Colores, Mantos de Sevilla, Sombreros de Bredà, y de Caſtor, Hilo de Clemen blanco, y de otras Colores, Seda de ojalar, y coſer, Galon de Oro, Hilo de Vala, Colonias, Cera blanca, y Amarilla, Cuentas de Vidro açules, Papel blanco, Cuchillos de Flandes, Hierros de Pretina, y Bergajon, Piedras de Amolar, Vino, Aceite, Vinagre, Aguardiente, Lona de Olanda, Jarcia de Cañamo, y otras coſas : todo à precios tan acomodados, que algunos valen mas caros en Madrid ; ofreciendo entregarlos por el valor del coſte, en los Almacenes Reales de San Aguſtin : pidiò tambien libertad de Derechos ; la qual, no ſolo cederia en ſu vtilidad, ſino del Preſidio : pues Otros, à ſu egemplo, ſe animarian à llevar ſemejantes Generos, de que le reſultaria gran alivio, y conveniencia à los Habitadores, y Soldados, logrando algun aumento el Comercio de la Florida, que tanto importaba, para ſu defenſa. Concediòſele la eſempcion de los Derechos, haſta en cantidad de 4ꝯ. Peſos, con prohibicion, de tocar en la Vera-Cruz ; y ſe le concediò tambien, que pagando la mitad de los Derechos, llevaſe 12 Negros Ladinos, atendiendo à lo mucho, que importaba, en aquella Tierra, la cultura de los Campos.

Avia pedido, que el Preſidente de la Caſa, ajuſtaſe el Flete de los 50 Soldados, que ſe avian de embarcar en ſu Navio, à la Florida, para que ſe le pagaſe en las Cajas Reales de ella ; pero ſabiendo el deſtroço, hecho por los Ingleſes, en la Ciudad de San Aguſtin, y que no ſeria mejor librado, que los demàs, bolviò à pedir ſe le entregaſe en

Eſ-

Digitized by Google

Eſpaña, para conſumirlo en maior Socorro, y que ſe le libraſen 25, ò 30y. Peſos, en Vacantes de Obiſpados, para Reedificar la Ciudad.

Croçat, Mercader Francès, propone introducir en Nueva Eſpaña, Franceſes, y no admite el Rei de Francia, ſus Proposiciones.

Año M. DCC. IV.

BLAS Moreno, paſando la Canal de Bahama, en dos Navios, con 150 Eſpañoles, rindiò vna pequeña Isla, que poſeìan los Ingleſes, apoderandoſe del Caſtillo, en que hallò Artilleria, Polvora, y Municiones, y con menos Gente, ſe apoderò Juan Lopez, de la Isla de Siguatei, aſolando la Villa, que tenian poblada los Ingleſes, con mas de 200 Vecinos, cuias acciones, y otras refrenaron el licencioſo anhelo, de los Piratas Ingleſes.

Bolviò à inſtar Croçat, reconociendo, que la repulſa, avia procedido, de evitar las quejas, que podian dàr los Eſpañoles, por el perjuicio, que podia ocaſionarlos ſu intento, aſegurando las grandes conveniencias, que ſe ſeguirian à los Eſpañoles, de llevar Tropas Franceſas, à las Cercanìas de Pançacola, pues los Indios ſoſegarian ſu altivez, viendo maiores fuerças, y aquellas Provincias, facilmente ſe ſoſegarian, ſi en el Preſidio de Santa Maria de Galve ſe puſieſe maior Guarnicion de Franceſes, de que ſe ſeguirian, conſiderables vtilidades, à Eſpañoles, y Franceſes, ſin embaraçarſe las que podian tener vnos, con las que pertenecian à otros.

Año M. DCC. V.

IBAN veſtidas, con circunſtancias tan apacibles, las Propoſiciones de Croçat, que hallando abrigo, en algunos Miniſtros, perſuadieron al Gran Luis XIV. ſer conveniente, egecutar lo que proponia; pero no queriendo motivar deſaçon, al Rei, Nueſtro Señor, ſu Nieto, le comunicò todas ſus Idèas; Mandò el Rei al Conſejo de Indias, conſultaſe con ſu parecer, lo que ſe le ofrecieſe, ſobre el contexto de las Cartas del Rei Chriſtianiſimo; y aviendo reconocido mui deſpacio, el Inteligente celo de ſus Miniſtros, los grandes daños, que padecerìa la Corona, de practicar las Idèas de Croçat, manifeſtando ſer aparentes, las conveniencias, todas dirigidas à vn manifieſto engaño, para apoderarſe de la Provincia de Pançacola, Sabacola, y otras, ſobre los Puertos, y Baìas, de la Enſenada de Mexico: manifeſtò al Rei, el verdadero intento Croçat, con lo qual no ſe admitieron las Propoſiciones, y ſe reſpondiò al Rei Chriſtianiſimo, el perjuicio, que contenian las paliadas idèas de Croçat, y que dando lugar à ellas, no podian mantener los Eſpañoles aquellas Provincias, ni otras, quedando expueſtos, con qualquier ocaſion leve, al maior rieſgo.

Año M. DCC. VI.

EN el Mes de Agoſto muriò, en San Aguſtin, Don Antonio Menendez Marquez, Contador de las Cajas Reales de la Florida, que avia ſervido con gran celo, y deſintereſes, acudiendo, à los Governadores en las ocaſiones, y aiudando los Vecinos, y Soldados, los quales, ſintieron mucho ſu falta.

Aviendo viſto el Chriſtianiſimo, las Cartas del Rei, advirtiò luego la malicia de Croçat, y eſtuvo determinado à mandar, ſe retiraſen las Tropas de la Movila, pero ſuſpendiò executarlo; porque convenia à ambos, tener en aquellos Parages, algunas fuerças promptas, para oponerſe à los Ingleſes, en caſo, que quiſieſen invadirlos, ofreciendo abandonar el Paìs, en concluiendoſe la Paz.

Año M. DCC. VII.

FUE baſtante pretexto à Croçat, para no deſamparar ſus Intentos, que ſe mantuvieſen las Poblaciones Franceſas, en la Movila, y otras partes, Cercanas al Seno Mexicano: proſiguiò ſus pretenſiones, acomodandoſe al tiempo, y valiendoſe de empeños, y diſpendios, que por ſer tan Rico, le hacian poca falta.

Año

Digitized by Google

Año M. DCC. VIII.

DON Franciſco de Corcoles Martinez, tomo Poſeſion del Govierno de la Florida, por el Mes de Noviembre, y Don Joſeph de Çuñiga ſu Anteceſor, eſperò ocaſion de hacerſe à la Vela, à la Habana, deſde donde paſò à Eſpaña, el Año ſiguiente.

Procurò Don Franciſco, dedicarſe al cumplimiento de la obligacion de ſu Empleo. Agaſajò à los Indios, que venian à San Aguſtin, confirmando el afecto, que tenian à aquel Preſidio; procurò deſterrar algunas introducciones, poco decoroſas, aunque vtiles, à algunos Vecinos de la Ciudad, los quales empeçaron à diſguſtarſe, y repreſentar el daño, que ſe los ſeguia, de lo que intentaba; pero no cediendo ſu entereça, empeçaron à malquiſtarle, ſin Cauſa.

Año M. DCC. IX.

EL Rei hiço Merced à Don Franciſco Menendez Marquez, del Oficio de Contador de las Cajas Reales de la Florida, que tantos años, y con tanta aprobacion ſirviò ſu Padre, no ſolo porque ſe eſperaba, le imitaſe en la bondad, y celo, ſino porque avia ſervido en aquellas Provincias; eſpecialmente, debajo de la mano del Governador Don Joſeph de Çuñiga, y en la Ciudad de Cartagena, con gran valor, y reputacion.

Año M. DCC. X.

LOS Indios, Vaſallos del Cacique de Caveta, rompieron la guerra à los Ingleſes de la Carolina, y Virginia, y no pudiendo ſoſegarlos, hicieron los maiores eſfuerços contra ellos, para defender ſus Haciendas, Ganados, y Plantios.

Hallabanſe por eſte tiempo Oſiuntulo, Hijo del Cacique de Caveta, el Cacique de Apalache, Adrian, Indio Chriſtiano, y otros Indios, en la Ciudad de S. Aguſtin, tan agaſajados del Governador, y de los demàs Vecinos, que trataban con grandes veras, à la vtilidad de los Eſpañoles.

No eſtorvò la Guerra de los Indios, à los Ingleſes, para embiar à Inglaterra 22. Navios Mercantiles, Eſcoltados de dos, de Guerra, de 24, à 40. Pieças: quiſolos Abordar junto à Calès, Monſieur Sauff, con tres Bageles, que tenia, no diò lugar ſu fuga, mas fue ocaſion de tomar 14 de los Mercantiles; deſpues de aver quemado dos, entrò en Calès, con eſta preſa Sauff, que causò mucho daño à los Ingleſes, y mas aviendo tomado el Capitan de la Jaille, y al Capitan de Boris, tres Naos Ingleſas, que venian de la Nueva Yorch, cargadas de Mercaderias, hallandoſe ſolo con dos Bageles, aunque el vno de mui buena calidad.

Año M. DCC. XI.

ALGUNOS Vecinos de San Aguſtin de la Florida, que eſtaban diſguſtados, con el Governador Don Franciſco de Corcoles, ſe quejaron al Virrei de Nueva-Eſpaña, con el pretexto de aver permitido à los Menſageros de la Carolina, ò San Jorge, que quando venian à traer Priſioneros à San Aguſtin, tuvieſen, en cierto modo, Trafico, y Comercio, en aquella Plaça, añadiendo, otras coſas procedidas, mas de particulares paſiones, que del publico bien de la Tierra.

Croçat, inſtruido de los Viages de Roberto de la Sala, y de Iberbile, ſin hacer reflexion ſobre ſus deſgraciados fines, bolviò à intentar la Poblacion de el Rio de la Paliçada, con mejor fortuna, aunque con las miſmas medras.

Digitized by Google

DECADA VEINTE Y UNA.

SUMARIO.

EL SARGENTO MAIOR DON JUAN DE AYALA Y ESCOBAR, ENTRA A SERVIR el Govierno de la Florida, en interin, aviendo cumplido Don Francisco de Corcoles. Socorre vna gran hambre, en la Ciudad de San Agustin. Procura el aumento de las Poblaciones de la Florida, supliendo de su Caudal, muchos gastos. Tascaliche, y Aorian, Caciques, le instan, à pueblar el Puerto de San Marcos de Apalache; y embia à Don Joseph Primo de Ribera, con 70 Hombres, y se fortifica. Los Escoceses pueblan la Isla de Santa Catalina, y trata de despoblarlos D. Juan. Don Antonio de Benavides, es Nombrado, para el Govierno de la Florida. Solicita hechar à los Ingleses de San Jorge Su desvelo en la conservacion de aquellas Provincias. Es Prorrogado. Croçat, consigue el Comercio del Rio de la Paliçada, y con què condiciones? Multitud de Franceses, que pasa à Poblar sus Riberas, y las amistades, que procuran con los Indios, basta los Tejas. Causa recelos, à Don Gregorio de Salinas, Governador de Pançacola, y Santa Maria de Galve. Dà cuenta al Virrei de Nueva-España, y pide se fortifique el Presidio, y la Punta de Siguença. Previenese contra la Sorpresa, que imagina. Niegale Bastimentos el Governador de la Masacra. Pasa à Mexico. El Baron de San Casteins, enriquece entre los Indios Abenaquis. Muere el Gran Luis XIV. Rei de Francia. Levanta el Governador de la Movila, el Fuerte de Tolosa, en los Aibamos. El Cacique de Caveta, quiere admitir en su Tierra à los Ingleses. Resistele Osiuntulo su Hijo, que trae à los Españoles à San Agustin. Los Indios Aliados, de los Ingleses, intentan embestir al Presidio de Santa Maria de Galve, y son rechaçados. Daños que hacen à los Ingleses; los de Caveca. No admiten la Paz, que les ofrecen. Tixjana, Capitan de los Talipuces, y Juan Marcos, Cacique de Apalache, vàn à Mexico, y Baptiçase Tixjana. Ponese el Nombre del Virrei, y es Nombrado Maestre de Campo, de los Indios Talipuces, ò Talipuches. Buelvense à Santa Maria de Galve, è instan al Governador, en interin, Don Juan Joseph de Torres, embia à Caveta, à ratificar la Paz, y và el Aiudante, Don Juan Fernandez de la Orta. Egecutalo, y propone à los Indios, vengan à Poblar à las Cercanias del Presidio. Lo que le sucedio con Chipacasi, Hijo del Cacique, quien deja el Cacicazco, y entra en Posesion Chipacasi. Va à ver al Governador de la Movila, y por què? Y el Aiudante, se buelve à Santa Maria de Galve, con vn Hermano de Chipacasi, y otros Indios. El Coronèl Don Juan Pedro Matamoros, Sucede en el Govierno de la Paliçada, à Don Gregorio de Salinas. Estado, en que hallò el Presidio, y Providencias, que diò, para fortificarle, Y à la Punta de Siguença, desconfiando de los Franceses. Requiere los dejen la Baia de San Joseph. Socorre à San Marcos de Apalache. Juan Marcos, Governador de Apalache, forma cerca de Santa Maria de Galve, el Pueblo de N. S. de la Soledad, y San Luis. Retiranse los Franceses de la Baia de San Joseph, y và à Poblarla D. Gregorio de Salinas. Embia el Virrei de Nueva-España à D. Dionisio Perez Ballones, à ocupar la Baia del Espiritu-Santo. No puede entrar en ella, y và con Socorro à Pançacola. Guerra con Francia, y Inglaterra. Los Franceses toman el Presidio de Santa Maria de Galve, y con què Capitulacion. Embarcan à Don Juan Pedro Matamoros, y la Guarnicion, de Santa Maria de Galve. Armamento contra los Ingleses, dispuesto por el Brigadier, Don Gregorio Guaço Calderon, Governador de la Habana. Sale el Captan Don Alonso Carrascosa de la Torre, Comandandole, y encuentra, en dos Navios Franceses, al Governador D. Juan Pedro, y su Gente. Muda D. Gregorio, de Dictamen, y embia el Armamento, à restaurar à Santa Maria de Galve. Consiguelo, y bueve el Govierno à Don Juan Pedro Matamoros. Alborotanse algunos Soldados de Don Alonso, y los Sosiega. El Conde Chamelin, buelve, sobre Santa Maria de Galve; apresa las Naves del Armamento, y otras, que venian de Socorro, y rinde otra vez la Plaça. Quemala, y trae à Francia, Prisioneros de Guerra, à D. Juan Pedro, D. Alfonso, y otros Capitanes, y Soldados. D. Fr. Geronimo de Valdès, Obispo de Cuba embia à su Obispo, Auxiliar, D. Dionisio Rosino, à Visitar la Florida. Intenta, que se erija en Obispado. El Rei de Dinamarca, embia à reconocer la Groenlandia. El Governador de Nueva Yorck, ratifica la Amistad con los Indios. Rebelanse contra el Governador de Nueva Inglaterra, y los declara por Traidores. Llega el Marquès de Casa-Fuerte, à la Vera-Cruz, à Suceder al Marquès de Valero, en el Virreinado de Nueva-España.

Año

Digitized by Google

Año M.DCC. XII.

EL Marquès de Valero, Virrei de Nueva-Eſpaña, aviendo viſto las Cartas de los quejoſos de la Florida, eſcriviò al Governador Don Franciſco de Corcoles, reprehendiendo lo que permitia; pero como era manifieſta impoſtura, le reſpondiò en 16. de Febrero, deſvaneciendo la Calumnia, con publicos Inſtrumentos, que juſtificaban ſu buen modo de proceder, y eſtàr los Delatores apaſionados, ſin averlos dado motivo.

Pero quedaron eſtos, y otros, que ſe los juntaron, tan enojados, de que la Reſolucion del Virrei, no huvieſſe ſido como deſeaban, que viendo, cumplia ſu Govierno, empeçaron à publicar cargos, para hacer ruido en la reſidencia: cumpliò ſu Govierno, y ſe encargò de èl, con Juan de Ayala, Sargento Maior, que le pretendia en propiedad, y que ſe dieſſe, la Sargentia Maior, à ſu Hijo.

Eſta mudança, fue vtilidad à los Vecinos, y Soldados; porque como algunos eſtaban tan diſguſtados, con Don Franciſco de Corcoles, no huviera ſido poſible, hallar Socorros en la Gran Hambre, que padecieron, cauſada de no aver en la Comarca, ningun Baſtimento, de que valerſe, y faltar, con la furia de el Mar, los Situados de Nueva-Eſpaña; de ſuerte, que para mantenerſe, ſe vieron obligados, à comer por los Meſes de Março, y Abril, Caballos, Perros, Gatos, y otros Animales aſqueroſos.

El Rei de Francia, concediò à Croçat, en 14. de Septiembre, que èl ſolo pudieſe Comerciar, y Poblar el Paìs de las Riberas del Rio de la Paliçada, ò Miſiſipi, por eſpacio de 15 Años, haciendole muchas Mercedes, en confiança, de que ſiendo tan Rico, cumpliria lo que Capitulaſe; con lo qual ſe prometia tener libertad de Comercio, en la Habana, y en la Vera-Cruz, aniquilando el nueſtro; y entre las Condiciones, que ſe le otorgaron, fue vna, que pudieſe embiar à la Coſta de Guinea, vn Navio, à Cargar de Negros.

Año M. DCC. XIII.

DEſcubriò Don Gregorio de Salinas, Governador de Pançacola, y de la Plaça de Santa Maria de Galve, vna Balandra Ingleſa, Ancorada, en la Isla de Santa Roſa, à la Punta de Siguença, para hacer Agua, y Leña: embiò à llamar al Capitan, para informarſe; pero con pretexto de eſtar enfermo, ſe eſcusò, y no quiſo conſentir, fueſe à vèr al Governador, ninguno de los que venian con èl: eſta reſiſtencia, motivò dàr orden, para que le trajeſen, y eſtando diſponiendo egecutarlo, levò Anclas el Inglès, y ſiguio ſu Viage, ſin que pudieſen alcançarle los Tiros, que le diſpararon, del Caſtillo de San Carlos.

Don Juan de Ayala, Governador interino de la Florida, ſabiendo el deſeo que tenia el Rei, de la Conſervacion de aquellas Provincias, ſe dedicò con gran cuidado, à mantenerlas, y mejorarlas, gaſtando quanto ſe le embiò, y faltando para muchas coſas preciſas, ſupliò de ſu proprio Caudal, eſte Año, y los Siguientes, mas de 8ꝝ. Peſos.

Año M. DCC. XIV.

LOS Franceſes, poblados en las Riberas del Rio de la Paliçada, y la Movila, procuraban, con gran deſvelo, aumentar las Poblaciones, y reducir à los Indios Comarcanos à ſu devocion, ſin hacer gran reparo, en que fueſen Vaſallos del Rei.

El Baron de San Caſteins, Natural de Oloron, en Bearne, deshecho el Regimiento de Carignan, en Canada, Años antes, ſe retirò à vivir, entre los Indios Abenaquis; alli ſe Casò, al vſo de ellos, y cobrò tanta Autoridad, que le hicieron ſu Cacique; intentò la Converſion de aquellos Pueblos; pero ſin fruto; pues aunque los Indios le tenian gran Veneracion, y Reſpeto, en llegando à predicarlos, ſe burlaban. Eſte Baron, ſe avia hecho Hombre Riquiſimo; porque quando alguno venia à Contratar con los Indios, recogia todos los Reſcates, dando por ellos

Digitized by Google

ellos lò que parecia equivalente, y despues trocaba à los Indios, las Mercaderias recogidas, por Pieles de Castor, Cabras, y otras, como queria; porque en la Tierra en que estaba, nada se hacia sin su consentimiento; por esto le contemplaban los Governadores de Canada, y los de Nueva Inglaterra, le temian, y era tanta su maña, que aquellos Barbaros le miraban, como à su Dios. Casò sus Hijas, con Franceses, dandolas grandes Dotes, y es el vnico, que entre Indios (aunque con perdida de su Conciencia) ha medrado en este Siglo.

Año M. DCC. XV.

LOS Indios Aliados de los Ingleses de la Carolina, procuraron hacer algunas invasiones, en Santa Maria de Galve, aunque en tan corto numero, que no pasaban de 100. siempre conducidos, por dos, ò tres Ingleses, pero facilmente los hacian retirar los Españoles del Presidio, que vivian en toda confiança, y seguridad; porque à su entender, se conservaban los Franceses, en aquellos Païses, como Auxiliares, y no pensaron, en que jamàs se atreviesen los Ingleses, à embestir la Plaça con maiores fuerças; y si lo intentasen, con el Favor de los Franceses, era facil desbaratarlos; pero esta confiança, y seguridad, desvaneciò la Muerte del Glorioso Monarca, Luis XIV. que sucediò con gran daño de la Christiandad, y de ambas Naciones, à 1. de Septiembre en edad de 77 Años.

Con esta novedad, renovò Croçat sus primeras Idèas, y amparado de los Ministros, que antes le Patrocinaron, influieron al Duque de Orleans, Regente del Reino, en la menor edad, de Luis XV. Rei de Francia, maiores conveniencias, que las que avian exagerado antes, lo qual diò motivo, à que permitiese pasar al Seno Mexicano, muchos Franceses. Diò licencia, para establecer vna Compañia de Comerciantes, que llamò de America, la qual, se obligò à llevar cada año, cierto numero de Familias à la Florida, para poblar, y Gente de Guerra: estendieron las Poblaciones, por las Riberas del Rio Misisipi, ò de la Paliçada, corrando vna Provincia de mas de 18. Leguas, en aquel basto continente: Fabricaron despues la Nueva Orleans, y hicieron otros Fuertes, para poder, seguramente, entrar en el Nuevo Mexico, y apoderarse de alguuas Minas, en la Nueva-España.

Año M. DCC. XVI.

TENIA en grande inquietud, à Don Gregorio de Salinas, Governador de Pançacola, el extraordinario cuidado, y diligencia, con que los Franceses, conducian Gentes inumerables, y todo lo necesario para poblar en muchas partes, no perdonando trabajo, ni desvelo, en conseguir la amistad de los Indios, aviendo logrado poner à su devocion, todas las Naciones Barbaras, que ai desde la Masacra, y Paliçada, hasta las Provincias de los Tejas, en el Nuevo Mexico, por mas de quinientas Leguas. Sabia, que se Fabricaban en los Sitios mas importantes Fortaleças, y vna de maior conideracion en la Provincia de los Indios Sirunues, que està cerca, ò dentro del Nuevo Mexico; Sitio donde trabajaban en Minas de Plata, en la que ellos llamaban Lusiana, en el Seno Mexicano, al Nor Norueste de la Movila: y aunque reconocia D. Gregorio, que nada de esto era correspondiente à la amistad, y buena fe, bastaba, para disimular sus sospechas, la estrecha vnion de España, y Francia; de suerte, que por no revelarlas, ni ocasionar desconfianças, no se atrevio à embiar, à requerir à los Cabos, y Governadores Franceses, que desembaraçasen las Tierras, que iban vsurpando al Rei.

Pero no pudo omitir, avisar al Virrei de Nueva-España, de todas sus presumpciones, instando, con grande eficacia, en que se fortificase à Santa Maria de Galve, y la Punta de Siguença, de que en qualquier caso pendia la seguridad de la Tierra; pues fortificada la Punta, era facil impedir la entrada, à los Navios, en el Puerto de Santa Maria de Galve, que de otro modo quedaba libre de la Artilleria del Castillo de San Carlos, que aunque estuviera toda montada, y lista, no alcançaba à estorvarla.

Lo que mas le desasosegò, fue saber, que en la Masacra (cuio Puerto avia cegado el Mar, poco antes) y en la Movila, se trataba, de que el Puerto de Santa Maria de Galve, no pertenecia à los Españoles, porque los Franceses avian esta-

do

Digitized by Google

do poblados en èl, mucho tiempo antes, que era meneſter tomarle, ſino le entregaban, para ſuplir el que avia cubierto de Arena el Mar.

Con ſer eſto vna falſedad, temiò, que publicandoſe, determinaſen embeſtirle: Procurò poner ſu Preſidio, en el mejor eſtado, que pudo, porque no tomaſen pretexto de las hablillas, para intentar alguna Sorpreſa; comprò, fiada, à Santiago Bochel, Inglès, la Carga de Harina de vna Valandra, y le embiò por el precio de ella, à Mexico, ofreciendo guardarle la poca Hacienda, que tenia, en Santa Maria, para quando bolvieſe por ella, y ſe fueſe à la Carolina. Socorro entonces mui grande, porque ni de la Habana, ni de la Vera-Cruz avia venido ninguno, y ſe hallaba ſin Baſtimento.

A los Ingleſes de la Carolina, los iba mui mal, con la Guerra de los Indios Cavetas, que los hacian tan grandes daños, que retiraron ſus Ganados, y deſampararon algunos Plantìos de Tabaco; y reconociendo, que eſta era la maior miſeria, que en aquel Paìs podian tener, hicieron varios diſcurſos, para proponer Paz à los Indios, mas empeçando à practicarlos, no pudieron proſeguirlos.

La Ciudad de San Aguſtin, eſtaba tan falta de Baſtimento, que ſe viò preciſado Don Juan de Ayala, à valerſe de los Eſtrangeros, haſta que llegaſen los Situados, que el temporal dilataba.

Año. M. DCC. XVII.

EL Governador de la Carolina, embiò 12 Ingleſes, y vn Negro, con muchos Regalos, à perſuadir al Cacique de Caveta, dejaſe la amiſtad de los Eſpañoles, ofreciendole, ſi ſe confederaſe, con el Rei de Inglaterra, grandes ventajas: fueron tantas las perſuaſiones, y las ofertas, que le inclinò, el maior interès, à hacer Aliança con los Ingleſes, y lo huvieran logrado, ſi (hallandoſe alli vn Cabo con algunos Soldados, de la Ciudad de San Aguſtin, que avia ſalido de ella, à 26 de Agoſto) no ſe huviera opueſto, Oſiuntulo ſu Hijo, à que ſe admitieſen los Nuevos Amigos, tan empeñado, en defender la Amiſtad de los Eſpañoles, que eſtuvo para tomar las Armas, contra ſu Padre: quios Sequaces, diſponian quemar à los Eſpañoles, en el Alojamiento, creiendo era inſtancia ſuia, la que le animaba; pero aviendo ſabido Oſiuntulo, eſta maldad, los librò de el rieſgo, con el General Taſcaliche, y otros Caciques, ſacandolos de el Pueblo, llevandolos con mucha ſeguridad, y agaſajos, haſta la Ciudad de San Aguſtin, donde llegaron à 16 de Octubre. El Cacique Adrian, eſtaba entonces en la Ciudad, con 46 Indios Apalachinos, y entre ellos, algunos Principales, todos agradecieron à Oſiuntulo, y à los demàs Cavetas, la fidelidad que vſaban con los Eſpañoles, aplaudiendolos tanto, que quedaron tan deſvanecidos, que confirmaron en el dictamen de mantenerſe con los Eſpañoles, y impedir la intencion de los Ingleſes. Holgòſe mucho el Governador, Don Juan de Ayala, y los regalò, y feſtejò, haſta ſentar à ſu Meſa, à los mas Principales: hacia grandes Dadivas à todos, que ſon los beneficios, que conocen, y eſtiman.

De eſte modo, trataba Don Juan à todos los Indios, que llegaban à la Plaça, experimentando buenos efectos, con ſus Agaſajos, y Liberalidades; y no fue el menor averle traìdo eſtos Soldados, y reſiſtido Oſiuntulo, la Amiſtad de los Ingleſes, con tanto vigor, à que diò motivo, aver eſtado pocos Dias antes, en San Aguſtin, de donde Don Juan de Ayala, le avia embiado à ſu Tierra, mui agradecido, y regalado.

La Compañia, formada en Francia, para el aumento, y Poblacion de la Florida, ſe deshiço, y ſe fundò otra nueva, en que entraron algunas Perſonas conſiderables, y para que eſta tuvieſe maiores Progreſos, aſegurando las entradas de la Tierra adentro, para reducir los Indios Brabos, que eſtaban à la Obediencia de el Rei: el Governador de la Movila, Poblacion de Franceſes, 14 Leguas de Santa Maria de Galve, al Poniente, hiço Fabricar vn Fuerte, en la Provincia de los Aibamos, Pueblos Infieles, 70 Leguas diſtante, de la Plaça de Santa Maria de Galve, y del Mar: al Oriente, de las Naciones de los Cavetas, y Talipuces; cuios Territorios eſtàn vnidos, à las Provincias de Apalache, y otras del Govierno de San Aguſtin, y la Carolina, y al Nordeſte, diſtarìa 130. Leguas de la Movila, yà eſta Fortaleça puſo por Nombre Toloſa.

Hallabaſe ſin Baſtimentos el Governador de Pançacola, Don Gregorio de Salinas; y no teniendo medio de ſocorrer

Digitized by Google

eſta falta, embiò al Comandante de la Maſacra, à que le vendieſe algunos. Negòlo, eſperando, que la neceſidad hicieſe deſamparar aquella Poblacion à los Eſpañoles, para ocuparla; pues cegado el Puerto de la Maſacra, era dificultoſo mantener alli el Preſidio Francès: de eſto reſultò en Santa Maria de Galve, gran neceſidad, porque la Juriſdiccion de la Plaça, era mui eſtrecha, y poco frequentada de las Naciones de Indios, que no tenian Comercio en èl, ni ſe daba la mano con Nueva-Eſpaña; pues aunque eſtà contiguo el Terreno al Nuevo Mexico, no ai Poblaciones ſujetas al Rei, que faciliten la comunicacion: muchas Naciones de Caribes ſi, que la impoſibilitan; lo qual hace los Caminos impenetrables.

Y aunque el Rei, por mano de Don Miguèl Fernandez Duràn, Marquès de Toloſa, diò orden al Virrei de Nueva-Eſpaña, para que aſiſtieſe al Governador de Pançacola, con los Situados corrientes, y atraſados, encargandole la puntualidad, tardò tanto en llegar, que no ſe ſupo de ellos en Santa Maria de Galve, haſta Julio del Año ſiguiente, que los recibiò Don Juan Pedro Matamoros.

Tenia conſigo Don Gregorio de Salinas, muchos Indios Talipuces, y Apalachinos, que aiudaban à conſumir los pocos Viveres, de el Preſidio, y fruſtraban qualquier induſtria, de que ſe quiſieſe vſar, porque no llegaſen à conocer la neceſidad, y flaqueça de la Gente. Avia obſervado, que oiendo la Grandeça del Virrei de Mexico, y de aquel Imperio, tenian deſeo de verle: los mas Principales eran, Tixjana, Capitan de Guerra del Pueblo de Taliſi, en los Talipuces, y Juan Marcos, Cacique de Apalache, y procurando eſcuſar Raciones, los inſtò à cumplir ſu deſeo, animandolos al Viage, y dandolos todo lo neceſario, ſe embarcaron, porque yà tenia aviſado el Marquès de Valero, lo que intentaba egecutar. Embiò otros Indios à ſus Tierras, mui regalados, con lo qual ſe deſembaraçò el Preſidio, y pudo regular las Raciones, de modo, que llegaſe el Socorro, antes que totalmente ſe acabaſen los Baſtimentos.

Tixjana, Juan Marcos, y otros Indios, llegaron à la Vera-Cruz, felizmente, fueron tratados con agaſajo de todos, y llevados à Mexico. Quedaron admirados de vèr la Grandeça de la Ciudad, donde los recibiò el Virrei afablemente: mandòlos dàr buen Alojamiento, y dentro de pocos Dias, ſe Bautiçò Tixjana, poniendoſe el Nombre del Virrei, con gran celebridad.

Eſtando yà para bolverſe à la Florida los Indios, manifeſtaron ſu agradecimiento al Virrei, y ſu fidelidad al Rei, en cuio Nombre los ofreciò el Marquès de Valero, que ſi ſe conſervaſen, en ſu Dominio, ſiempre los aſiſtiria, en Paz, y en Guerra, contra todos ſus Enemigos; à lo qual reſpondieron, mui conformes à la voluntad del Virrei, el qual nombrò à Tixjana, por Maeſe de Campo General de los Indios Talipuces, y à Juan Marcos, por Governador de Apalache; y aviendolos mandado regalar, bolvieron à Santa Maria de Galve, mui favorecidos, y contentos, quando yà avia ſalido Don Gregorio de Salinas, llamado del Marquès de Valero, à comunicar algunas coſas, importantes al Real Servicio.

A 18. de Febrero, nombrò el Rei por Governador de Pançacola, y Santa Maria de Galve, al Capitan Don Juan Pedro Matamoros, Natural de Granada, que avia ſervido 21 Años, inceſantemente, con tanto Valor, Celo, y Diſtincion, que hallandoſe de Guarnicion, en Tarifa, y ſiendo preciſo auſentarſe el Brigadier Don Juan Adàn Muñoz, Governador de la Plaça, ſe la dejò encomendada, en dos ocaſiones. En Ceuta, quando ſe recuperò la Lengua de la Sierpe, fue de los primeros, que ſe arrojaron al Ataque; Y en la ſalida, que ſe hiço en 18. de Maio de 1703. en que fueron deſalojados los Moros enteramente de los Ataques, ſe ſeñalò ſu Valeroſo ardimiento; de ſuerte, que excediò ſu obligacion. En Badajoz ſe deſvelò mucho, en cumplir con ella, quando eſtuvo de Guarnicion en aquella Plaça. En Gibraltar, entre otras Acciones Famoſas, tolerò el Dia 14. de Diciembre de 1704. el terrible fuego de los Enemigos, diſtribuiendo las Ordenes, haſta que ſe bolò el Almacen de nueſtra Polvora, cauſando ſus Ruinas, lo que no pudieron los Enemigos, que fue maltratarle, y hacerle retirar, como de milagro, vivo. Y el Dia 28. de Febrero, en el Abance del Baluarte del Paſtèl, recibiò vn Balaço, en vna pierna. Siguiò haſta Inhieſta, el Año de 1706. à los Enemigos; ſe hallò en la Toma de Helche, y Cartagena: y bolviò à Ceuta, à continuar ſus Servicios, con grande luſtre, y aprobacion de ſus Cabos.

Pasò Don Juan Pedro, à Mexico, y preſentò ſu Titulo al Marquès de Valero, Virrei de Nueva-Eſpaña; el qual, en virtud de la Real Orden, con que ſe hallaba, le deſpachò Titulo de Maeſe de Campo, y Coronel de la Gente de Mar, y Guerra de

ſu

Digitized by Google

ſu Govierno, à 4. de Noviembre; con lo qual ſe deſpidiò, y pasò à la Vera-Cruz, à eſperar, de mas cerca, ocaſion para embarcarſe.

Año M.DCC.XVIII.

LOS Indios Talipuces, y de Caveta, que avian llegado à Santa Maria de Galve, de la Nueva-Eſpaña, y otros, que ſe hallaban en aquella Plaça, hicieron grandes inſtancias à Don Juan Joſeph de Torres, Sargento Maior, y Governador interino de ella, para que deſpachaſe Comiſario, à ſus Pueblos, à ratificar la Paz, y Fidelidad, ofrecida al Rei, y la Amiſtad con los Eſpañoles, en que querian conſervarſe ſiempre, ſin admitir otra Nacion; y viendoſe preciſado, embiò à Don Juan Fernandez de la Orta, Aiudante Supernumerario de aquella Plaça, con quatro Eſpañoles, inſtruìdo de lo que avia de egecutar. Entregòle Carta, para que el Cabo del Fuerte de San Jorge, que es el mas cercano à San Aguſtin, embiaſe por 3y. Pieles de Venado, Harina, y demàs Generos, que tocaban à Santiago Bochel, y eſtaban depoſitados en Don Bernardo de Almonacid, Pagador de aquella Plaça: cuia reſtitucion avia mandado hacer el Marquès de Valero, Virrei de Nueva-Eſpaña, aunque ſe tenia noticia, de que trataban de ocupar la Baìa de San Joſeph, los Ingleſes de la Carolina, y que lo huvieran egecutado, ſino fueſe por el embaraço, que los cauſaba la pacificacion de los Indios, levantados contra ellos.

Don Juan Fernandez de Orta, con los quatro Eſpañoles, y Juan Marcos, Indio, à quien el Virrei avia hecho Governador de los Apalaches. (que ſervia de Interprete) Tixjana, que en Nueva-Eſpaña recibiò, con el Baptiſmo, el Nombre de Don Baltaſar Joſeph Antonio, y muchos Indios Principales, à quien acompañaban Otros, partiò de Santa Maria de Galve, el Dia 24. de Enero; y à 26. de Febrero, llegò à Teguale, Pueblo de los Talipuces, donde le eſperaba el Gran Cacique, ò Emperador de Caveta, acompañado de los demàs Caciques, y Principales de las Naciones, ſujetas à El. Recibiòle con grandes Fieſtas, y Aclamaciones, y vniverſal contento de los Indios; que al Dia ſiguiente ſe juntaron, en la Caſa, deſtinada para hoſpedage de Don Juan Fernandez; y aviendoſe ſentado, precediendo ſus Ceremonias, propuſo Don Juan, el motivo de paſar à ſus Dominios, embiado por el Governador de Santa Maria de Galve, en Nombre de el Rei. Refiriò las vtilidades, que de la Paz ſe ſeguian; y concluiò, con que eſperaba confirmaſen la Paz, que tenian con èl, y todos ſus Vaſallos, ſinceramente, y con buen Coraçon, ſin diſimular nada; y ſi alguno no quiſieſe, pedia que hablaſe claramente, y no entraſe en ella; porque el Rei, ni el Governador, no querian, que ninguno fueſe Amigo, ni Vaſallo, por fuerça. El Emperador reſpondiò, que eſtaban determinados Todos, à celebrar eſta Paz, verdaderamente, muchos Dias avia, y mas de quarenta, que en compañia, de todos, Vaſallos, eſperaban à que vinieſe con los Caciques de ſu Nacion, que eſtaban en la Nueva-Eſpaña, para hacer las Ceremonias, que en ratificacion de Paces, ſe acoſtumbraban; pues de no averlas egecutado, era vnica cauſa ſu tardança: mandò ſe hicieſen con toda ſolemnidad, y regocijo, las Ceremonias, que vſan eſtas Gentes, las quales ſe celebraron con gran aplauſo; y fenecidas, con mucha alegria de los Indios, dijo Don Juan: que bien merecia aquellas expreſiones, el favor, que el Rei, y el Virrei, en ſu Nombre, los hacian, admitiendolos debajo de ſu Real Proteccion, con la maior Benevolencia, y Agrado, de que eran Teſtigos los Caciques, y demàs Indios, que venian de Nueva-Eſpaña, y eſtaban preſentes; porque el Marquès de Valero, que era de los maiores Señores de Eſpaña, por Sì, y por el Rei, los avia aſegurado acudirlos, con quanto neceſitaſen, en Paz, y en Guerra, como Subditos, que eſtaban debajo de la Proteccion Real. Reſpondieron todos, que eſtaban mui conformes, y que eran en ello bien afortunados; y bolviò el Emperador à ratificarſe en eſto, diciendo à los Caciques, que las Ceremonias preſentes, ſe hacian, en fee de lo que decia Don Juan Fernandez, que mas por eſtenſo le avian explicado ſus Caciques.

Tuvo Don Juan por buena ocaſion eſta, de proponerlos, vinieſen à poblar à las Cercanìas de Santa Maria de Galve, como traìa prevenido en ſus Inſtrucciones; porque los viò con tanto regocijo, que ſe perſuadiò, à que ſe vendrian con èl; y hablando con el Emperador, le dijo: que para que El, y ſus Vaſallos vieſen quanto deſeaba el Rei ſu defenſa, y alivio, ſeria mui conveniente, que la gu-

Digitized by Google

gunos de sus Pueblos, ò todos, viniesen à vivir en las Tierras, circunvecinas à Santa Maria de Galve, las quales desde luego los daria S. M. y que esta liberalidad procedia, de quererlos tener mas cerca, para socorrerlos, y aiudarlos, contra qualquier Enemigo, promptamente, hasta destruirle; y en aceptar este Partido, sentirian luego grandes vtilidades, porque las Tierras, que ofrecia, eran mas fertiles, que las que poseìan, y la abundancia de Caça, que tenian, y faltaba en la suia, era bastante, para apetecerlas: Que vna vez poblados en aquellas Cercanìas, serian enseñados en lo que ignoraban, y los Vasallos atenderian con maior docilidad à los Preceptos del Emperador, Caciques, y demàs Principales, à quienes se conservaria el Dominio, y la decencia correspondiente à su estado, y lograrian maior autoridad, y estàr mas Ricos, que la Gente Comun, fuera de sus Sementeras, que serian abundantisimas, segun la calidad de la Tierra: Que la seguridad, que daba la Cercanìa de los Españoles, causaria, que enriqueciesen con el Trato, y Contrato, mejor que donde se hallaban. Quedaron los Indios suspensos, à esta Proposicion, y el Emperador dijo, que despues responderia.

Prosiguiò Don Juan, diciendo, que el Marquès de Valero avia nombrado à Tixjana, por Maese de Campo General de todas las Naciones, sujetas al Emperador de Caveta, y le avia puesto el Nombre de Don Baltasar Joseph Antonio, haciendole tan grande honor, para que consiguiese, con el Emperador, entregase al Governador Juan Marcos, los Esclavos Christianos, Apalaches, ù Otros, que estuviesen en sus Dominios, pues era Governador, por el Rei, de toda su Nacion; à que respondiò el Emperador, y demàs Caciques, se entregarian luego todos los Indios; y con esto se disolviò la Junta.

Aquella misma Noche, Chipacasi, Hijo del Emperador, llamò à Don Juan, pasò à verle, creiendo fuese para alguna cosa de importancia; y despues de varios cumplimientos, dijo à Don Juan, le llamaba, para que le sacàra de vna duda, que le traìa muchos Dias antes sumamente confuso, y nunca avia podido salir de ella, aunque avia estado, en la Ciudad de San Agustin, algunas veces, preguntando à otros Indios, que trataban con los Españoles, y à los que venieron de Nueva-España; pero ninguno le diò raçon, que le quietase; y que aviendole parecido Don Juan, Hombre despierto, presumia, que con su Ingenio la desvaneceria. Hiço tan raros ademanes, y misterios, para decir esto, que Don Juan se persuadia, à que seria negocio mui dificil, quando se ocultaba à tantos; pero animandose, le dijo, propusiese lo que dudaba, que si fuese capaz de resolver, lo haria, y si no, preguntaria à otros, que sabian mas que èl, y en breve tiempo le dejaria satisfecho. El Indio, entonces propuso, con muchas palabras, su duda, que se reducia à preguntar: por què siendo los Españoles tan buenos Christianos, se mantenian en Paz, con los Ingleses, que eran tan malos? advirtiendole, que no se lo preguntaba sin gran motivo; porque queria saberlo, antes de tomar la Posesion del Cacicazgo de su Padre, que al Dia siguiente (con gusto de èl, por hallarse Viejo, y con muchos Años, y por Aclamacion de todas las Naciones) avia de tomarla, y lo huviera egecutado antes, à no esperar su venida, y la de los Caciques, que bolvian de Nueva-España, y à Tixjana, con el Empleo, que todo se lo contò el Cacique, ò Capitan à Guerra del Pueblo de Teguale, quien le diò esta noticia desde Santa Maria de Galve: que èl tambien era hechura de los Españoles; porque antes, que à Tixjana le avia dado el Governador, y Capitan General de la Florida (hallandose en San Agustin) vn Baston, en Nombre de Felipe V. su Rei, y Señor, de Capitan General de todas sus Naciones, y que avia suspendido vsar de èl, hasta que llegase Don Juan, y los Caciques; y prosiguiò, diciendo deseaba tuviese entendido, que El no se tenia por Infiel, porque su Madre avia sido Christiana de Apalache, y se hallaba casado con otra de la misma Nacion, y Religion: Lo qual decia, para que conociese Don Juan, que se preciaba de buen Vasallo del Rei, y queria estàr advertido de lo que debia egecutar, como los Españoles hacian, y en todo le pidiò su parecer.

Don Juan le respondiò, que los Españoles tenian Paz con los Ingleses, por averlo mandado el Rei, no tocandolos mas que obedecer, como Leales Vasallos, porque en egecucion de sus Ordenes, sin inquerir la causa, estaban promptos à perder las Vidas; y que si se preciaba de tan Leal Vasallo, como decia, debia hacer lo mismo. Diòle muchas Gracias de lo que le avia comunicado, y del afecto, que mostraba al Rei, y à la Religion; y pasando el Indio, con la Conversacion adelante, le preguntò: si despues mandaria el Rei hacer Guerra à los Ingleses, y Franceses? à que respondiò D. Juan, que no sabia, si en adelante, irritarian su Clemen-

Digitized by Google

mencia ; que ſi lo hicieſen , romperia Guerra con ellos , lo qual no podia hacer ningun Vaſallo , ſin orden expreſa de ſu Rei : *Pues en caſo que la aia* (dijo el Indio) *llevad , entendido , que Yo, y todos mis Vaſallos , eſtarèmos de vueſtra parte , y eſto , Yo os lo prometo : y ſi quereis, os darè las ſeguridades , que pidieredes de hacerlo aſi , ſiempre que ſe ofrezca.* Don Juan , le diò otra vez las gracias , y le perſuadiò , à que en la Junta deſtinada , el Dia ſiguiente , de ſus Caciques , y Principales Vaſallos , los propuſieſe particularmente , que ſin diſimulacion , declaraſen, à quien ſe inclinarian , en caſo de Guerra: ofreciòlo Chipacafi , y Don Juan , deſpachò à vn Cacique , que era Señor de la Tierra de los Aybamos , donde los Franceſes avian hecho el Fuerte , con vna Carta del Sargento Maior , Don Juan Joſeph de Torres.

El Dia ſiguiente 28 , tomò poſeſion Chipacafi , en la conformidad , que tenian diſpueſto los Indios , lo mas ſolemnemente que ſe pudo ; y aviendo propueſto à ſus Caciques , y Principales , dieſen ſu parecer , en el Caſo de Guerra , le reſpondieron todos , que en qualquier ocaſion , y tiempo , ſeguirian à quien èl ſiguieſe , y irian , à qualquier parte , que fueſe: Deſpues , en preſencia de todos , propuſo Don Juan recibieſen a Tixjana , por Maeſtre de Campo General , y leiò el Titulo , mandado deſpachar , por el Marquès de Valero , explicando en ſu Idioma , lo que contenia , diciendolos , avia de ſer la ſegunda Perſona , deſpues del Emperador ; diò el Baſton à Chipacafi , para que le recibieſe Tixjana de ſu mano , en Nombre del Rei : egecutolo aſi , y quedaron todos los Caciques , y Principales, mui Contentos , y Tixjana , fue elegido, por Señor de los Talipuces. El Dia 29 ſe deſpidieron los Caciques de las Naciones mas diſtantes , para bolverſe à ſus Tierras : y el Emperador con los que quedaron , fue al Pueblo de Talliſi , y Don Juan , con ellos ; alli eſtuvieron regocijados algunos Dias , haſta que entrò vn Correo , deſpachado del Pueblo de Caveta , con noticia , de que en otro Pueblo , llamado Caſiſta , dos Leguas diſtante de èl , eſtaban 30 Ingleſes , que avian ſalido de la Carolina , y embiaban à pedir licencia , para paſar à vèr al Gran Cacique , y haſta darle cuenta , los detenian.

Al miſmo tiempo ſupieron , aver ſalido de la Ciudad de San Aguſtin , vn Capitan , con 50. Soldados , derechos à Caveta , para paſar adelante , y que por la Coſta , andaba vna Nave de Eſpañoles: tuvieron los Indios Junta , ſobre todo, llamaron à Don Juan Fernandez à ella, y le pidieron ſu parecer , en quanto à los Ingleſes , y que antes de darle , eſcrivieſe al Capitan , que marchaba deſde la Ciudad de San Aguſtin , aceleraſe el Viage: tanto inſtaron en eſto , que le eſcriviò , lo que ſucedia , y que el Emperador , avia negado la licencia de verle , à los Ingleſes , aunque no ſabian , ſi los ſeguia mas Gente. Manifeſtò Chipacafi , y todos ſus Caciques, el contento , que tenian con ſu llegada, haciendo muchas demonſtraciones de la Amiſtad de los Eſpañoles : entregada à vn Indio , la Carta , ſe tratò , en la Junta , de lo que ſe avia de hacer, con los Ingleſes , huvo varios dictamenes , y ſin ſer baſtantes las perſuaſiones , que empleò , en ſu favor Don Juan , caſi de comun acuerdo , reſolvieron los Indios , quitarlos lo que traìan , y hacerlos , que ſe bolvieſen : conociò Don Juan , que eſta reſolucion , ſe avia de atribuir à èl , y procurò eſtorvarla , con el maior empeño: llamò à Don Baltaſar Tixjana , y à los demàs que avian eſtado en Nueva-Eſpaña, y les previno , que delante de Chipacafi, y de los demàs Caciques , dijeſen lo que el Marquès de Valero , los advirtiò , à cerca de los Ingleſes ; acordò tambien à Chipacafi , lo que antes le avia dicho, y lo que en San Aguſtin ſe propuſo, en quanto , à eſta Nacion. Tixjana , y todos los Indios aſeguraron , que el Virrei de Nueva Eſpaña , y el Governador de la Florida , les avian encargado , no hicieſen daño à ningun Francès , ni Inglès , porque el Rei , lo mandaba aſi ; pero , que de los Ingleſes , ſolo podian eſperar daño , por la malicia , experimentada en ellos , que ſolo venian à engañarlos , para lograr ſu vengança , y que baſtante hacian , atendiendo al Precepto del Virrei, y el Governador , y las inſtancias de Don Juan , en no darlos muerte ; entonces dijo Don Juan , que embiaſen à Caveta , à ſaber el fin , que traìan , ò que le permitieſen ſalir de la Junta , ò fueſen ſolos à Caſiſta , que no hallandoſe èl preſente , podrian hacer lo que quiſieſen , porque no conſentiria nada injuſto ; pues ſe perſuadian , à que no los aconſejaba lo mejor , como Amigos , à quien eſtimaba tanto ; los Indios determinaron , ir à ſaber lo que querian los Ingleſes , è inſtaron à Don Juan , à que fueſe con ellos, y conociendo el deſeo , que tenian , ſe eſcusò ; porfiaronle , y deſpues de mucho

Digitized by Google

tiempo, los manifeſtò: era ocioſo ſu Viage, pues no podia permitir, ſe hicieſe mal, à los Ingleſes, haſta ſaber ſu diſignio, que podia ſer de Calidad, que conſintieſe, en que les deſpojaſen, de quanto traìan, y aun de la vida, ò libertad, ſi lo merecian, y à eſto, ſeria el primero, que concurrieſe.

El Emperador, y los demàs Caciques, le aſeguraban, que nada ſe egecutaria ſin ſu determinacion, con lo qual, ſe acabò la Junta, y ſe fueron à deſcanſar. El Dia ſiguiente, fueron todos à Caveta, donde llegaron el Dia 3, à las 9 de la mañana; hallaron el Pueblo, pueſto en Armas, pero no eſtorvò el alboroto, para recibir con gran ſolemnidad, y alegria al Emperador, y à Don Juan. Bolvieron à juntarſe todos, para tomar la vltima reſolucion, en quanto à los Ingleſes; Don Juan oiò los diverſos pareceres de los Indios, que todos ſe inclinaban, à quedarſe con las Mercaderias, que traìan, y los dijo: que ſi ellos por sì, avian de reſolver lo que les pareciеſe, que à què propoſito, le hicieron eſcrivir, al Capitan de San Aguſtin, que apreſuraſe ſu Marcha? Reſpondieronle: que para maior ſeguridad ſuia, pues en todo caſo importaba, que vieſen los Ingleſes, ſus Amigos, y Defenſores: Don Juan replicò, que no podian hacer nada, con raçon, haſta ſaber, de cierto, à lo que venian; y en tanto, lo mas acertado ſeria detenerlos, en el Pueblo de Caſiſta, dandolos lo neceſario, para mantenerſe, imponiendolos pena de la vida, ſi ſalieſen de èl, ò comunicaſen à algun Indio Principal: previnolos, que puſieſen, en parte ſeparada, à los Indios que entendieſen à los Ingleſes: pues en llegando el Capitan, ſe trataria, y reſolveria el caſo, que entonces no ſe atrevia à decidir; y ſi no vinieſe, tendria lugar de diſcurrir lo que mas convinieſe, à vnos, y à otros. Diſguſtaronſe los Indios, advirtiendole, no eſtaban enſeñados, à dilatar tanto ſus negocios, pidiendole, que deſde luego, determinaſe, lo que ſe avia de hacer: Don Juan reconociendo, que la prieſa de los Indios, era ſolamente por deſpojar à los Ingleſes, reſpondiò: no podia egecutarlo, menos, que no le cumplieſen lo que avian ofrecido, en el Pueblo de Talliſi, que era ſaber, antes de hacer nada, el diſignio, è intencion, que traìan: que el Emperador, embiaſe vn Cacique, à preguntarſela, al Cabo Inglès, participandole ſe hallaba allì vn Oficial de la Plaça de Santa Maria de Galve, que eſperaba vn Capitan con Gente, que venia de la Ciudad de San Aguſtin de la Florida, porque todas las Naciones de ſu Imperio, eſtaban ſometidas al Rei.

Yà tenian olvidado los Indios, eſte medio; pero apenas le acordò Don Juan, quando deſtinò Chipacaſi, vn Indio, inſtruido de todo, que bolviò al miſmo Dia, con la reſpueſta, del Cabo de los Ingleſes, llamado, Chanmaſcula, què contenia, que Chiaflus, Inglès, Priſionero en Caveta, avia eſcrito al Governador de la Carolina, el Eſtado en que ſe hallaba: que venia à ofrecerle Paz de ſu orden, y por el Eſclavo, y vn Compañero ſuio, traiendo en ſatisfaccion de ſu buen Animo, los Priſioneros Cavetas, que tenia la Nacion de los Chalaquies, y once Indios, que avia embiado el Padre del Emperador, por ellos à la Carolina: que tendria gran guſto en comunicar à los Eſpañoles, que eſtaban en ſus Tierras, pues eran Amigos, y que la Gente, que traìa, era ſolo para ſu Guarda, ſin intencion de hacer mal, y que ſi le daba Licencia, vendria con Vandera Blanca, à hacer las Ceremonias de Paz.

Chipacaſi, conſultò à Don Juan la reſolucion que tomaria, el qual le dijo: que juntaſe en las Caſas Reales à ſu Padre, los Caciques, y demàs Indios Principales, donde diſcurririan, y determinarian lo que ſe avia de hacer. Ordenò al punto Chipacaſi, que ſe convocaſen todos, à cuio efecto, dieron grandes voces, tocaron vna Caja; deſpues acudieron los llamados con ſus Armas, à la Junta: manifeſtò Chipacaſi, la reſpueſta de Chanmaſcula, y apenas acabò de pronunciarla, quando Don Juan, los dijo: que yà eſtaban en Eſtado de la vltima reſolucion, que ſe avia de tomar con los Ingleſes; pero que eſtuvieſen advertidos, que aunque perdieſe la vida, y abandonaſe los maiores intereſes, no conſentiria, en que ſe le hicieſe perjuicio à los Ingleſes, ni ellos merecian mal tratamiento, pues venian de Paz, y à reſtituir los Eſclavos de los Chalaquies, y los Indios, que fueron por ellos; antes en agradecimiento, debian embiar por el Compañero de Chiaflus, dando la licencia, que pedian de hablar à Chipacaſi, que podia reſponderlos, que ſiendo Amigos de los Eſpañoles, tambien lo ſerian ſuios, y que tenia por ocioſas las Ceremonias de Paz, pues por todos las avrian hecho, los Reies de Eſpaña, y Inglaterra, y con eſto, podian deſpacharlos; y ſino querian bolverſe, los hecharian de la Tierra, ò los prenderian,

ò

Digitized by Google

ò egecutarian lo que mas los conviniese. Los Indios, no tuvieron, que replicar, viendo la determinacion del Aiudante; pero digeron, que yà que no se les quitaban las Mercaderias, deseaban trocarlas, à que les respondiò, que eso estaba en su arbitrio, y que à èl, no le importaba, sino que los Ingleses, no padeciesen daño, en Tierras, sujetas al Rei, y donde èl se hallaba; prometieronlo asi los Indios, y despacharon con la licencia, y las demàs advertencias, que Don Juan prevenia, al Indio que avia ido antes. El Dia siguiente, entraron los Ingleses, en el Pueblo, mui modestos, con Vandera Blanca, y llegados à la presencia de Chipacasi, quebraron vn Cuchillo, en Ceremonia de averse acabado la Guerra: los Indios, tomaron dos Arcos, y Flechas, vno rompieron, y otro, en que avian puesto vn Cuchillo manchado con Sangre, le guardaron; diciendo, rompian el vno, por averse acabado la Guerra, y el otro, le conservaban, porque la tenian abierta con los Chalaquies; y si los Ingleses aiudasen en fraude de la Paz, se la harian tambien à ellos, que no se tardaria mucho; pues al mismo tiempo, que venian à tratar la Paz, estaban dando Armas, y Municiones, à los Chalaquies, y persuadiendolos, à que los tratasen cruelmente.

El Cabo Inglès, asegurò la sinceridad, con que procedia, y pasò, con los suios, à sentarse cerca de Don Juan, à quien enseñò la Comision, que llevaba, para hacer la Paz, escrita en Papel Sellado; dijole, que las Mercaderias, no venian de su cuenta, ni de la Poblacion, ni del Governador de la Carolina, sino que dos Personas, por la ocasion de su venida, quisieron traerlas: Don Juan, le dijo, avia recibido gran contento de la Paz, que tenia con aquellas Naciones, que estaban sometidas al Dominio del Rei, y que mediante la Paz, entre España, y Inglaterra, le avia costado gran trabajo, librarlos de los Indios: respondiò el Cabo Inglès, con gran estimacion, que se bolveria, luego que le entregasen los dos Ingleses; pues las Mercaderias, no le importaba, que se vendiesen, ò no: despidiose la Junta, y se fueron à descansar todos à las Casas, que los Indios, les avian destinado.

Al Dia siguiente, puso Chipacasi precios à las Mercaderias, de suerte, que por vara y media sesma de Paño, daban cinco Pieles curtidas, y à este respecto lo demàs; despacharonlas todas, y lo mismo huviera sucedido, si trageran los Ingleses maior porcion.

A este tiempo llegò à Cavera, vn Cabo Francès, Subalterno, de la Tour, Governador del Fuerte de los Aybamos, ò Alibamos, à saber que pretendian los Ingleses, y à traer vna Carta, de Juan Bautista Biembile, Governador de la Provincia de la Movila, para el Emperador; la qual leiò en presencia de Don Juan, y contenia, que su Fama le avia hecho concebir grandes deseos de conocerle, y à no hallarse tan embaraçado, en su Govierno, huviera pasado à verle à su Corte: que siempre avia deseado ocasion, de manifestar su afecto, y entonces se ofrecia la mejor, por aver llegado tres Embarcaciones de Francia, cargadas de cosas exquisitas, y mui à proposito, para regalarle, si quisiese honrarle, pasando à la Movila, en la Embarcacion, que hallaria, en el Fuerte de los Aybamos, aunque no se detuviese mas, que à tomar vna Pipa de Tabaco.

Chipacasi, se alegrò excesivamente de la Oferta, y sin dilacion fue à comunicar lo que avia de responder, con su Padre, Caciques, y Principales: los quales convinieron, en que pasase à vèr à Biembile; diò cuenta de esta determinacion, à Don Juan, con gran deseo de que no le impidiese, diciendole: que segun la Cortesanìa de la Carta, tenia por preciso, verse con el Governador Francès, para satisfacer su atencion, en que discurria, no agraviaba à los Españoles, antes los lisongeaba, favoreciendo à sus Amigos; viendole Don Juan tan determinado, y codicioso, no le pareciò convenia contradecirle.

El Dia 9 llegaron Correos, con la noticia de averse visto 20 Leguas de alli, gran numero de Indios de Guerra Chalaquies, que venian contra aquellas Provincias, de que se alborotaron los Indios, y quisieron matar los Ingleses, fingiendo, que ellos los guiaban: el Francès, los persuadia eficazmente, à que luego al punto los prendiesen; pero no se atrevieron à hacerlo, sin dictamen de Don Juan, el qual reprobò el Consejo del Francès, diciendolos: que si los prendian sin saber de cierto alguna traicion, rompian la Paz, poco antes celebrada, haciendo ruido, y dando causa à nuevos odios; pues bastantemente aprisionados estaban, teniendo cuidado de que no escapasen.

Aconsejòlos, que embiasen Gente, à saber donde marchaban los Chalaquies, y que diesen, orden para que los Pueblos se previniesen, à acudir donde acometiesen los Enemigos, y que no los diese cui-

Digitized by Google

cuidado, que èl, y los Españoles, que estaban alli, los harian dejar libres sus Tierras; y por aver entendido, querian los socorriese, les diò tres Arrobas de Polvora, mil Balas, algunas Piedras de Escopeta, y Bermelion: quedaron contentos, y animados los Indios, y despacharon Espias, à informarse de todo.

El Francès, escriviò al Cabo del Fuerte de los Aybamos, embiase Socorro à los Indios; y el Dia 14 llegò Otro Francès, con dos Barriles de Polvora, y Balas, seis libras de Bermellon, y vna Carta, para Don Juan, en respuesta de la que le encargò al partir, y recibiò en Teguale, en que decia el Comandante La Tour, no avia respondido, por no saber leer Español, y tener entendido, que quando se bolviese à Santa Maria de Galve, responderia, à lo que le preguntaban de parte del Rei, que èl procuraria los intereses del suio; porque cada vno, debe mirar, y egecutar lo que le mandan. Bolvieron las Espias, que fueron à reconocer los Enemigos, con la noticia de que se avian retirado los Indios; desvanecióse el riesgo de los Ingleses, que si huvieran proteguido los Indios, no pudiera evitarse su ruina.

Dejando sosegado el Pueblo, saliò Don Juan, de Caveta, para el Pueblo de Apalachecolo, que està diez Leguas, en el Camino de San Agustin, por si hallaba noticias del Capitan de Caballos, que esperò en el Pueblo de Tallisi, y de Caveta.

Avian hecho grandes instancias à Don Juan de Ayala y Escobar, Tascaliche Adrian, Indio Christiano, y Cacique del Pueblo Bacuvia, y otros Indios, Principales de la Provincia de Apalachecolo, para que embiase à Fortificar el Puerto de San Marcos, porque los Indios Apalachinos, pudiesen bajar de las Montañas, à lo llano, à Poblar, seguros de que sus Enemigos los maltratasen, en lo qual se detuvieron muchos Dias en la Ciudad, hasta que determinò Don Juan de Ayala, se egecutase lo que pedian, à cuio efecto, saliò de San Agustin, el Dia 20 de Febrero, Don Joseph Primo de Ribera, Capitan de Caballos Coraças (Soldado de experimentado valor, y forraleça, que avia expuesto muchas veces su vida, con notable osadia, al impetu de los Enemigos, librandole su Animo de los riesgos, en que le empeñaba su obligacion) con 70 Hombres Infantes, y Montados, Artilleros, Armeros, Carpinteros, y otros Oficiales, bien prevenido de todo lo que debia cautelar, quien avia de vivir en Tierra de Indios, cuia beleidad hace peligrosa qualquier determinacion, fundada en su Palabra; la orden que llevaba, era Fabricar vna Casa Fuerte, en el Puerto de San Marcos de Apalache: acompañaron à Don Joseph, Tascalache, Adrian, y otros Indios Apalachinos, mui contentos, por entender, que de esta resolucion, nacia su quietud, y porque iban seguros con esta Salva-Guardia, para caminar las ochenta Leguas, que ai hasta el Puerto de San Marcos, manifestaban con expresiones singulares todos, su agradecimiento, à Don Juan de Ayala, que los regalò, y festejò à su satisfaccion, reconociendo los buenos deseos de mantenerse en el Vasallage del Rei, que de otro modo, nada se logra con los Indios. Quatro Dias despues de aver marchado Don Joseph, saliò del Puerto de San Agustin, vna Balandra, cargada de Bastimentos, y otras cosas necesarias para la Poblacion, la qual iba Costeando, à Surgir en el mismo Puerto de San Marcos; pero llegò antes el Capitan Don Joseph Primo, à ocuparlo el Dia 18. de Março.

Las instancias de la Carta, que escriviò à Don Joseph, Don Juan Fernandez de Orta, se reducian à ser mui conveniente, que se hallasen dos Oficiales del Rei, en la Junta de los Caciques, de las Naciones sujetas à Chipacasi, para desengañar à los Ingleses, de la amistad que pretendian; le pareciò corrian mas priesa, que la Fortificacion del Puerto, que dificil empeçar, sin que llegase la Balandra; por lo qual, dejando encomendados à vn Cabo Principal, quarenta Hombres, ocupando el Puerto de San Marcos, determinò ir con 30, à hallarse en la Junta; llegò à Sabacola el Dia 21 de Março, con animo de partir, à 26, à Caveta; pero à 23. llegò vn Indio Principal, que se haliò en ella, que le participò, que la resolucion tomada por los Indios, era vivir en Paz, con los Presidios Españoles, Ingleses, y Franceses, y que se avian ido à sus Provincias.

Considerando ser yà inutil el trabajo, que tomaba, se bolviò, Don Joseph, al Puerto de San Marcos, à entender la Fabrica de la Casa Fuerte, y en los demàs encargos; escriviò à Don Juan de Ayala, en 24 de Março, que los avia suspendido, por si se lograba quitar à los Indios, la comunicacion de Ingleses, que cesando este motivo, que le empeñò, sin orden suia, por el maior Servicio del Rei, à emprender aquel Viage:

se

Digitized by Google

ſe avia buelto : llevò la Carta el Cacique Adrian , que ſervia de Interprete en la Plaça de San Aguſtin.

Yà avia llegado de la Vera-Cruz , à eſte tiempo , con 280 Leguas de Navegacion, el Maeſe de Campo , Don Juan Pedro Matamoros , que vino por Governador de aquella Provincia de Pançacola, Plaça de Santa Maria de Galve , y Caſtillo de San Carlos , el Dia 12. de Março, en el qual le diò la Poſeſion del Govierno , el Sargento Maior , Don Juan Joſeph de Torres , con ſumo regocijo de los Eſpañoles , è Indios.

Eſtaba el Governador bien inſtruìdo de lo que avia de egecutar , por el Marquès de Valero ; pero le deſconſolò mucho el eſtado en que hallò la Fortaleça: Era ſu Fabrica , de Eſtacas , deſcubiertas del pie à la Punta (podridas la maior parte) en quadro , con 4. Baluartes , ſin Eſtrada encubierta , ni mas reſguardo , ni Fortificacion , donde retirarſe , ni Alojamiento , para la Infanteria. La Cerca , tenia muchos Portillos , lo que eſtaba en pie, caiendoſe , como las Caſas de la Poblacion, y aun la Igleſia : pues quando el Viento arreciaba (que era caſi ſiempre) ſe movia toda , con gran temor de los Fieles, que aſiſtian à los Oficios Sagrados : la Artilleria , montada (porque nueve Pieças de 28 que avia , eſtaban en Tierra) era de Hierro , y Pieças pequeñas , las maiores de ocho , à doce libras de Bala , y diſparaban con dificultad.

La Guarnicion ſe componia de 80 Hombres , en dos Compañias , la maior parte , flaca , macilenta de la mala habitacion , que tenian ; faltaban Moſquetes , y Arcabuces , à la Tercia parte , por ſer inutiles los que tenian , y ſolo avia 14 Gaſtadores.

Inquietòſe eſtremamente el Governador , hallandoſe ſin Medios , ſin Armas , y ſin Gente , para acudir à lo que podia ſuceder , en Sitio tan importante ; aumentaba ſu deſconſuelo , la noticia de averſe perdido vna Balandra Ingleſa , cargada de Baſtimentos , que ſaliò de la Vera-Cruz , en ſu Conſerva , y el Governador en ella , Don Franciſco Roldan , Capitan del Preſidio de Santa Maria de Galve , pues aunque deſpachò vn Pingue , en ſu buſca , haſta el Sitio , donde ſe apartò del Governador , no hallò noticia de ella , ni de otra , que por Febrero embiò el Virrei , cargada tambien de Baſtimentos. Reconociendo Don Juan Pedro , que aun no era poſible , defenderſe de pocos Enemigos , que vinieſen con los Indios , diò cuenta ; en 30 de Março al Rei, al Conſejo , y al Governador de èl , y al Virrei de Nueva-Eſpaña , proponiendo, con gran claridad , ſus recelos , y lo que neceſitaba , previniendo los ſuceſos infauſtos , que ſucederian , no dandoſe promptamente providencia.

Solicitò en tan gran neceſidad , y peligro , conſervar el honor , y la eſtimacion , con que avia Servido à ſu Mageſtad, deſde edad de 13 Años : tratò , valiendoſe de quantos medios pudo miniſtrarle ſu prudencia , de aſegurar la Fortaleça, por lo menos del primer impetu de Enemigos ; diò prieſa à cortar Eſtacas , vna Legua del Fuerte , que eran las mas cercanas ; y reconociendo inutil eſta diligencia , por el corto numero de Gaſtadores, de la Plaça , ofreciò Sueldo , à los Infantes , y à algunos Indios , para que las condugeſen à la Plaça ; hiço derribar las Caſillas , que embaraçaban , à la Artilleria , y las que eſtaban arrimadas à los Flancos , y Frentes de los Baluartes , de que los Vecinos tuvieron algun diſguſto, aun conociendo , que miraba à ſu ſeguridad.

Al miſmo tiempo , le daba que recelar la prieſa , con que los Franceſes Poblaban las Provincias de la Movila , y de las Riberas de la Paliçada : pues en la Movila , ſolo avia 9 Compañias de Infanteria , cerca de 300 Familias , y 200 de los Naturales de Canada , que como hijos de aquella Tierra , andaban tan dieſtros en el trato con los Naturales , que todos los Dias , reducian Naciones de Indios à ſu devocion , penetrando lo mas retirado , y eſcabroſo de aquellas Provincias , y ſus Confinantes : lo qual , no ſolo podria ſer de perjuicio , à lo que Governaba , ſino à la Nueva-Eſpaña : porque ſi los Franceſes adieſtraſen en la Eſcopeta à los Indios , Vecinos à la Ciudad del Parral , cauſarian grandes turbaciones , y daños en el Nuevo Mexico.

Los Ingleſes de la Carolina (como ſe ha dicho) contemplaban à los Indios Cavetas , Talipuces , y las otras Naciones Subditas : y no ceſaban de embiar Gente à ſus Provincias , à malquiſtarlos con los Eſpañoles ; de manera , que qualquiera , que quiſieſe apoderarſe de aquel Puerto , y Preſidio , lo conſeguiria , no ſolo por la deſtruicion de la Fortaleça , y falta de Vituallas , ſino porque no podia impedirſe la entrada à las Naves en el Puerto; porque la Artilleria del Caſtillo , quando eſtuvieſe muy buena , no alcançaba à impedirlas.

Digitized by Google

Bolviò à inſtar al Virrei, en que ſe fabricaſe el Fuerte, propueſto por Don Gregorio de Salinas, en la Punta de Siguença, è Isla de Santa Roſa: y que ſe hicieſe otro, al Eſte del Caſtillo, en la Punta de Aguero; porque detràs de ella, con facilidad ſe encubrian de la Plaça, las Embarcaciones, y podian ſalir de repente, y tomar el Puerto de Santa Maria de Galve.

Don Joſeph Primo, proſeguia fortificando el Puerto de San Marcos: reduciendo con mucha habilidad, y cordura los Indios Cercanos: Mas como no venia la Balandra, con las Municiones, y Baſtimentos, empeçaron à faltar, y antes de ſentir maior neceſidad, pidiò Socorro à Don Juan Pedro Matamoros, el qual, conſiderando quanto intereſaba el Real Servicio, en la conſervacion de aquel Puerto, aunque no eſtaba menos neceſitado de Viveres; pues apenas tenia para el Mes de Abril, en que ſe le hiço eſte Menſage, tomando ſobre los que tenia, otro cuidado mas; embiò, con Don Juan Manuel Roldan, Capitan de Infanteria de la Plaça de Santa Maria de Galve, quanto pidiò Don Joſeph; y aunque fue con la maior preſteça, quando llegò al Puerto de San Marcos, yà la Balandra avia deſembarcado las Proviſiones de Guerra, y Boca, y buelto à San Aguſtin, para paſar à la Habana, por mas Baſtimentos.

Agradeciò mucho Don Joſeph Primo, la promptitud, y cuidado del Socorro, que embiaba Don Juan Pedro Matamoros, quedòſe con èl, por ſer mejor la Polvora, que la que trajo de la Balandra, y tener abundancia de todo, ſi ſe dilataſen los Socorros, pues aunque el Paìs abundaba de Frutas, eſpecialmente de Caſtañas, de tan buen ſabor, como las de Eſpaña, de Caracoles, grandes, y chicos, y mucho Mariſco, era preciſo para mantenerſe, que los Soldados ſalieſen, à Caça de Cibolas, de que no avia menos abundancia.

Bolviendoſe el Capitan, Don Juan Manuel Roldan, à Santa Maria de Galve, en la Piragua, que llevò, en que ſolo cabian ſeis Hombres, viò en la Baìa de San Joſeph (que eſtà entre aquella Plaça, y el Fuerte de San Marcos de Apalache) vn Navio de Porte, Francès, que avia ſalido de la Movila; dudò el motivo de eſtàr alli, y pareciendole ſeria mal viſto paſar de largo, ſin averiguar el fin de los Franceſes, reconociendo, que no le avian viſto, llegò à Bordo, hechòſe en el Navio, preguntando al Capitan (que ſe llamaba Chatubuei) què hacia alli? El Francès reſpondiò: que avia ſalido de la Maſacra, de Viage al Miſiſipi, y que vna Tormenta, le avia obligado à tomar aquel Puerto, donde eſtuvo reparandoſe, por aver perdido la ocaſion de ſu Viage, para bolverſe, à la Maſacra, el Dia ſiguiente.

El Capitan Roldan, ſe diò por ſatiſfecho de la reſpueſta, acompañandole en el ſentimiento de la fatalidad, que fingia; y deſpedido, ſe bolviò à ſu Piragua, como para proſeguir ſu Camino, quedando mui contento Chatubuei, de averle engañado: Surgiò Roldan, en la Baìa de San Andrès, para que fueſen dos Hombres, por Tierra, à reconocer, ſi ſe mantenia el Navio, en el parage, que le dejaba; mandòlos vieſen con cuidado, lo que hacia la Gente; porque la Serenidad del Tiempo, manifeſtaba la poca verdad del Francès, pues ni en el Mar, ni en el Navio, avia ſeñales de Tormenta, que dieſen à entender, aver padecido tieſgo.

Los dos Hombres, reconocieron que el Navio, avia dado fondo en el Puerto, y que los Franceſes, andaban, con las Lanchas, ſondando la Boca de la Canal, y la Baìa; acercaronſe mas, y vieron en Tierra, como 50 Hombres, haciendo Barracas, y Tiendas, con paliçadas, y que mudaban las Centinelas; bolvieron los Eſpañoles, con gran ligereça, por no ſer deſcubiertos, à donde los eſperaba Don Juan Manuel, que ſabiendo lo que ſucedia, ſin detenerſe vn punto, pasò à Santa Maria de Galve, à dàr la cuenta à Don Juan Pedro Matamoros, quien al Dia ſiguiente, deſpachò al miſmo Capitan, à San Marcos de Apalache, mandandole, que al paſar, por la Baìa de San Joſeph, requirieſe à Chatubuei, la dejaſe libre.

Don Juan Manuel, ſe embarcò en la miſma Piragua, con buen Tiempo, llegò à la Baìa, y requiriò à Chatubuei, en Nombre del Rei, que la deſembaraçaſe luego: preguntandole, què orden tenia para tiraniçarla, ſiendo como todas las Indias, y eſpecialmente el Seno Mexicano, de la Corona de Eſpaña, y mas aquella Baìa, que avia eſtado Poſeida antes de Tropas Eſpañolas? El Francès, que viò el poco fruto de ſu engaño, procurò deſembaraçarſe de Roldan, diciendole, que èl no ſabia lo que le decia, ni tenido mas arbitrio en lo egecutado, que obedecer las ordenes de Juan Bautiſta Biembile, Governador de la Movila, ſu Gefe, el qual ſabria los

Digitized by Google

los motivos de averlo mandado, y los manifeſtaria al Governador de Pançacola, ſi tenia ordenes para revelarlos. Eſta reſpueſta, deſaçonò à Roldan, publicando ſu diſguſto, entre los Soldados Franceſes, los quales moſtraban tambien, deſcontentos de ella, y de que procuraſe Chatubuei, detenerlos en aquel Sitio. Algunos aſeguraron al Capitan Roldan, avian venido à ocupar aquel Puerto, y Baìa, con tanta indignacion, y enojo, que ſi tuvieſen lugar ſeguro, à que acogerſe, deſertarian; porque era yà vida intolerable la que paſaban, y la eſperaban peor; pues entre dos Preſidios de Eſpañoles, en Tierra inculta, y diſtante de las Poblaciones de Franceſes, ſerian tarde ſocorridos; viendo que el Capitan Roldan, ponia buen ſemblante à eſtas raçones, le aſeguraron lo miſmo, otros muchos; por lo qual le pareciò, que para desbaratar la Fortaleça, que ſban haciendo, y preciſar à Chatubuei, à que deſamparaſe aquel Sitio, ſeria buen medio diſminuirle la gente: Propuſo à los quejoſos, que ſi querian paſarſe al Pueblo de San Marcos de Apalache, eſtaba en Tierra mui Fertil de Caça, y Frutas, y era Preſidio mui bien Socorrido, donde ſerian mantenidos en los empleos, y Sueldos, que goçaban.

Los Franceſes le dieron las gracias, por el buen acogimiento, que ofrecia, inſtandole, à que los condugeſe, à San Marcos, empeçando à diſponer el modo de eſcapar: Roldan les dijo, que èl no podia acompañarlos; pero que llevarian para ſu ſeguridad, Carta ſuia al Governador de San Marcos, la qual les entregò, y ſe bolvió à Santa Maria de Galve.

Oiendo à Roldan, Don Juan Pedro Matamoros, lo ſucedido, ſintiò mucho, que huvieſe apoiado la deſercion de los Franceſes, porque creerian los demàs, era ſolicitud ſuia; la qual, empeñaria mas al Governador de la Movila, à mantener aquella Baìa, y deſpreciar lo que en quanto à deſocuparla, ſe le dijeſe: Reprehendiòle aſperamente, y por ſer Perſona tan importante en aquella Plaça, como preciſa, para el Servicio Real, y conocer, que ſu error, procedia del deſeo que tenia de hacer lo mejor, como en todas las ocaſiones, avia manifeſtado, no le mortificò, como la Conſtitucion de las coſas, requeria: Deſpachò vn Correo à San Marcos, à ſaber ſi los Deſertores avian paſado aquel Puerto, y à recoger la Carta de Roldan; porque no ſe juſtificaſe el exceſo tan facilmente: tambien eſcriviò al Governador de la Movila, lo ſucedido entre Roldan; y Chatubuei, acordàndole, que la Baìa de San Joſeph, y todo el Seno Mexicano, pertenecian à la Corona de Eſpaña, y que eſtando en Paz con Francia, tenia por cierto, que el Rei Chriſtianiſimo, no mandaria invadir, ni ocupar las Tierras de ſus Amigos: que deſeaba ſaber, ſi de ſu orden, ò por parte de la Compañia de Mercaderes de Francia, ſe hacia aquella irrupcion intempeſtiva, que podia ocaſionar graviſimos perjuicios, en los Franceſes. Biembile reſpondiò, en 14 de Maio, que para ocupar la Baìa, tenia orden de la Corte de Francia, donde ſe ſabrian las Cauſas de ella, y ſi convenia decirlas, ſe las aviſatian: que à èl ſolo le tocaba egecutar, lo que le mandaban. Reſpueſta tan fuera de propoſito, y que irritò tanto à Don Juan Pedro, que luego deſpachò dos Correos; vno, à Don Joſeph Primo, pidiendole, embiaſe vn Deſtacamento, deſde San Marcos de Apalache, à la Baìa de San Joſeph; y otro, al Governador de la Florida; porque quanto mas ſe detuvieſen alli los Franceſes, tanto mas ſe fortificarian, y inquietarian el Comercio, perturbando las Naciones de los Indios Amigos.

Don Juan Fernandez de Orta, llegò, à 21 de Março al Pueblo de Apalachecolo, donde Adrian, Cacique del Pueblo de Bacutia, trajo la reſpueſta de la Carta, eſcrita à Don Joſeph Primo, y noticias del eſtado del Fuerte, del Pueblo de San Marcos, y lo demàs, que avia ſucedido: leìda la Carta, y no teniendo que eſperar, ſe bolviò Don Juan à Caveta, llevandoſe conſigo al Cacique Adrian, para que le ſirvieſe de Interprete, con Chipacafi; porque el Governador de los Apalaches, Juan Marcos, que haſta alli avia hecho eſte Oficio, eſtaba Enfermo: Procurò Don Juan, que Chipacafi, le entregaſe los Indios Apalachinos, Eſclavos; pero el Cacique, ſe eſcusò con diferentes pretextos, que aunque Don Juan ſe los deſvanecia, nunca pudo lograr, ſe los entregaſe; por lo qual, eſcriviò Don Juan, à Don Joſeph Primo, advirtiendole, ſe bolvia à Santa Maria de Galve, por el Camino de la Movila, y que iba Enfermo. Diò la Carta al Cacique Adrian, deſpidiòſe de Chipacafi, de los demàs Caciques, y Principales, y ſaliò el Dia 30, de Caveta, para ir à los Talipuces; acompañòle el Capitan de Guerra, del Pueblo de Teguale, y el Governador Juan Marcos, aunque mui debil. Al tercer Dia, entraron en el Pueblo de Talliſi, donde eſtaba el Maeſtre de Cam-

Digitized by Google

po, Don Baltaſar, poſtrado de vna Enfermedad graviſima; agravòſele à Don Juan la que padecia, y le fue preciſo pedir paſo à La Tour, Cabo del Fuerte de Toloſa, en los Aybamos, para sì, y otro Hombre, que le concediò luego.

Pero aviendo mejorado Don Juan, y Juan Marcos, bolviò à ſolicitar le entregaſen los Indios Chriſtianos, que ſe hallaban en la Provincia de los Talipuces: pasò à Teguale, donde conſiguiò, que los Indios, Dueños de los Eſclavos Chriſtianos, trageſen à ſu preſencia; del Capitan de Guerra de aquel Pueblo, y del Governador, Juan Marcos, à todos los que quiſieron venir, que fueron 16, entre Hombres, Niños, y Mugeres; entregòlos al Governador, Juan Marcos, y determinò ir, à hablar à La Tour, por vèr el Fuerte de Toloſa, mas à dos Leguas de èl, ſupo ſe avia Embarcado con Chipacafi, à la Movila, con lo qual ſe bolviò à Talliſi, en primero de Março, à diſponer ſu Partida, à Santa Maria de Galve, comunicandola con Don Baltaſar, quien ſe ofreciò, yà mejorado, à acompañarle, y entrando en converſacion, ſobre venir à Poblar los Indios Cavetas, Talipuces, y otras Naciones, los Contornos de la Plaça de Santa Maria de Galve; dijo à Don Baltaſar: le parecia, tenian poca gana de mudarſe, reſpondiòle, que era aſi; porque amaban mucho ſus Pueblos, y Tierras, las quales nunca dejarian, por el maior interès, aunque fueſen mejores las que les daban, ſolo acoſados de ſus Enemigos, y por guardar las vidas, podia eſperarſe, que ſalieſen de ellas; pero que èl, con los ſuios iria, pues convenian en venir à Poblar el Rio Colorado, y no ſe les oìa otra coſa; y que ſino quiſieſen, vendria èl con ſu Familia: quiſo acompañar à Don Juan; pero le rogò, que ſe quedaſe à curar; deſpidiòſe de èl, y partiò à Santa Maria de Galve, el miſmo Dia primero de Maio, traiendo conſigo vn Hermano de Chipacafi, con 13 Indios Principales, y 150 para ſu Guarda, y al Governador, Juan Marcos, con los diez y ſeis Chriſtianos, entregados en Teguale, y llegaron à Santa Maria de Galve, à 18 de Maio.

El Dia antes entrò en el Preſidio vn Sargento Francès, del Fuerte de Toloſa, huiendo (que avia encontrado à Don Juan de Orta, en 26 de Abril, en Teguale) y luego aviso Don Juan Pedro, al Governador de la Movila, para que embiaſe por èl, pidiendole ſeguro de la vida, en Nombre de el Rei; reſpondiole, à 29, daria cuenta à la Corte: enfadò tanto à Don Juan Pedro, eſta reſpueſta, que le bolviò à eſcrivir, que el negocio era de tan poca importancia, que aunque Parìs eſtuvieſe dos Leguas de la Movila, ſeria impertinencia, canſar à la Corte, con tan inutil aviſo: que baſtaba aver nombrado al Rei, en tan ruin expediente, para que correſpondieſe à la fineça de aviſarle luego la Deſercion, y fuga del Sargento, y caiendo el Francès, en lo mal que avia hecho, embiò el Perdon de la vida, aunque le quitò el empleo, quando llegò à la Movila.

Don Juan Pedro Matamoros, que ſe viò con tanta Gente, como traìa Don Juan Fernandez, quando no tenia que dàr de comer à los del Preſidio, apuraba la Induſtria, para quedar bien con los Indios, y diſimulando la falta, que de todo tenia, agaſajò al Hermano de Chipacafi, regalandole con algunos de ſus Veſtidos, y para los Indios Principales, le preſtaron otros, los Oficiales de la Plaça: pues ſabia, que el vnico medio de contentarlos, y de conſervar las Amiſtades de los Indios, eran dadivas de coſas, que les dieſen guſto, y conveniencia: Para mantener à eſtos, y à 70 Indios de Apalache, que eſtaban en la Plaça, comprò à los Franceſes 900 Peſos de Maiz, buſcando 300 preſtados, y ſacando los 600 de la Caja de la Cofradia de Nueſtra Señora de la Soledad, Caudal deſtinado, para el Culto Divino, y pagar los Entierros de la Guarnicion, y la Miſa de la Semana. A tanto le obligò la neceſidad, creiendo, como es cierto, ſer tan importante à la conſervacion de aquellos Dominios, tener à eſtas Naciones firmes en la obediencia del Rei; pues los Franceſes, ſolo para que en caſo de Guerra, eſtuvieſen afectos à ſu Partido, los regalaban, y cuidaban, de modo, que ſi durara como empieçan, à breves Dias, los hiciera à todos Amigos ſuios, el interès; y para no verſe Don Juan Pedro, en otra ocaſion, preciſado à deſnudarſe, y la Guarnicion, embiò à pedir à Nueva-Eſpaña, Polvora, Eſcopetas, y Piedras para ellas, Paño, Baieta, Sombreros, Botones, Galones falſos, Bermellon, Hachas, Hachuelas, Haçadas, Campanillas, Caſcabeles, Camiſas, Çapatos, Liſtones de China, Cuchillos, Nabajas, Avalorios, Eſpejos, Aguardiente, y otras coſas, con que embiar contentos à los Indios, que continuamente aſiſtian à la Plaça.

A 13 de Maio, llegò al Puerto de San Aguſtin, Joachin Boto, Inglès, con vna Balandra, cargada de Harina; diò no-

Digitized by Google

noticia, à Don Juan de Ayala, del deſembarco, que avian hecho Ingleſes, ò Eſcoceſes, en la Isla de Santa Catalina (que eſtà 40. Leguas al Norte, de San Aguſtin, y 30 al Sur, de la Carolina) y Poblado en ella, haſta 200 Perſonas. Siendo aquella Isla, y otras Cercanas, mui Pingues, y todas las Tierras, que ai al Sur, deſde Santa Elena, pertenecientes à ſu Govierno, tratò con los Capitanes de aquella Plaça, de ir à Deſalojarlos de la Isla; mas reconociendo, que no tenia Gente, para dejar en baſtante ſeguridad, la Ciudad, y Preſidio de San Aguſtin; deſpachò aviſo al Marquès de Valero, Virrei de Nueva-Eſpaña, pidiendole Infanteria, para ſalir à deſpoblarlos, à fuerça de Armas.

Mas cuidado le daba, la detencion de los Franceſes, en la Baìa de San Joſeph, embaraçando la comunicacion de la Plaça de Santa Maria de Galve, con el Fuerte de San Marcos de Apalache, y aviendo recibido Cartas del Capitan Don Joſeph Primo, pidiendo 100. Hombres para Deſalojar, à los Franceſes; porque el Governador de Pançacola, y Don Juan Manuel Roldan, en ſu Nombre, ofrecian aſiſtirle, con quanto pudieſen, para la reſtauracion de la Baìa, aviſandole puntualmente de las operaciones de los Franceſes, y eſtado de ſu Fortificacion, con los Indios.

Pareciò à Don Juan de Ayala, de tanta Importancia, lo que el Capitan Primo, le proponia, que ſi ſe hallara con los 100 Hombres, huviera ſalido à deſalojarlos èl miſmo; porque no era impedimento à ſu valor, la edad, ni à ſu experiencia el largo Camino de 110. Leguas, que ai deſde aquella Ciudad, à la Baìa de San Joſeph; pero para proceder, con la madurez, y prudencia, que ſiempre, ſobre ambos negocios, convocò Junta de Guerra, en 20 de Maio, à las quatro de la Tarde, concurrieron Don Franciſco Romo, Capitan Comandante de aquel Preſidio. Los Capitanes de Infanteria, Don Ignacio Rodriguez Groſo, y Don Juan Martinez Mexia, el Aiudante, Don Pedro Horruitener, Teniente de la Real Fuerça, y el Capitan Reformado, Don Bernardo Nieto de Carvajal: leiò, Juan Serrano Eſcrivano de la Governacion, las Cartas de Don Juan Pedro Matamoros, y de Don Joſeph Primo de Ribera, que avia traìdo en ocho de Maio, Diego de la Peña, Teniente de Caballeria, Reformado; oieron el eſtado de la Caſa Fuerte, y Guarnicion de San Marcos: de los Caciques Infieles; y demàs Indios Principales de aquella Provincia, que avian dado la Obediencia. Las vſurpaciones, que intentaban Ingleſes, y Eſcoceſes, en las Tierras de aquel Govierno; aprobaron todos lo executado, por D. Juan, Joſeph Primo, y en quanto à los Franceſes, ſe reſolvieron a ocupar la Baìa, ſacando de aquella Plaça, vn Oficial, con 20 Hombres, ſin perder tiempo; porque ſi ſe dilataba, haſta el Invierno (como alguno queria) por temor de Piratas, y la Cercania del Fuerte de San Jorge, ſe fortificarian los Eſtrangeros, poniendo en ella, fuerças dificiles de vencer: que à ellos les tocaba hecharlos, y al Rei, mantener el Puerto, pues de lo contrario, ſe perdian aquellas Provincias, y la Enſenada Mexicana.

Con eſta determinacion, ſe diſolviò la Junta, y el Governador, reſpondiò à Don Joſeph Primo, tuvieſe en defenſa el Puerto, que avia Poblado, que daria las Providencias mas promptas, ſobre lo que repreſentaba: embiò à Don Juan Pedro Matamoros, la reſolucion de la Junta, con grandes expreſiones del deſeo, que tenia de que los Franceſes, deamparaſen aquel Puerto, y que no ſoſegaria haſta conſeguirlo: embiò al punto los 20 Hombres, con vn Cabo, que llegaron à mediado Junio, al Fuerte de San Marcos; hallaronle mui abundante de todo, y frequentado de los Indios, que con gran contento venian todos los Dias, à ofrecerſe al Comandante de èl, y ſino fuera por lo bien proveìdo, que eſtaba, y la abundancia de Caça, apenas pudiera ſufrirſe el exceſivo gaſto, que cauſaban.

El Governador Juan Marcos, empeçò à formar vn Pueblo de Indios Apalaches de ſu Nacion, en el Sitio, que llaman el Rio de los Chiſcas, à 5 Leguas, de Santa Maria de Galve, el qual, ſe llamò Nueſtra Señora de la Soledad, y San Luis; para ſu Poblacion, llevò los Indios Apalaches, que eſtaban en Santa Maria de Galve, con la miſma Racion, que en el Preſidio tenian: juntò en èl, mas de cien Perſonas, aumentabaſe cada dia, el numero; con muchos de los Apalaches, ſujetos à la Movila, que deſamparaban ſus Tierras, y ſe venian al Nuevo Pueblo, cauſando maior gaſto, à la Plaça; porque como no tenian Sementeras, era neceſario darlos Racion diaria de Maiz, haſta que al Año ſiguiente, cogieſen Frutos; aſeguraba Juan Marcos, ſu Governador, que vendrian otros, que eſperaban recoger ſus Sembrados, para bolver à la obediencia

Digitized by Google

del Rei, de que los Franceſes los avian ſacado, y à todos era neceſario tratarlos bien, para que ſe animaſen, al aumento de aquella Nueva Poblacion: no perdia inſtante Juan Marcos, en adelantarla, cumpliendo lo que avia ofrecido al Marquès de Valero, quando eſtuvo, con los demàs Caciques, en Mexico: inſtaba à Don Juan Pedro, embiaſe à Nueva Eſpaña, por Friſoles, Maìz, è Inſtrumentos de Labrança; porque en eſtando poblados, dos, ò tres años, y protegidos del Governador, ſe aumentarian tanto, que formarian otros Pueblos. Fr. Joſeph del Caſtillo, vno de los Capellanes de la Plaça, aconſejò à Don Juan Pedro, pidiele al Provincial de Santa Elena, dos Doctrineros, que ſupieſen bien la Lengua de Apalache, para enſeñar à los Indios, en el Nuevo Pueblo de la Soledad.

A 6 de Junio, llegò vn Cacique de la Nacion, Sabano, que venia de la Movila, ſolo à vèr los Eſpañoles, por averle dicho los Franceſes, eran ſus Amigos; traìa las Cartas de Biembile, en que ſe eſcuſaba de embiar à Don Juan Pedro, el Socorro que le avia pedido, por eſtàr eſperando tres Navios de Francia, cargados de Gente, para aquella Poblacion. Poco deſpues ſe eſparciò voz de que los Indios de Apalache, que eſtaban Poblados en el Fuerte de San Luis, à vna Legua de la Movila, querian venir à aſolar el Nuevo Pueblo de la Soledad, y aunque algunos Indios, ſe lo digeron à Don Juan Pedro, y que Juan Bautiſta Biembile, avia impedido eſta determinacion, embiando deſde la Movila, vn Cabo, à San Luis, no lo creiò, antes tuvo por mui cierto, que ſi los Indios Apalaches, ò otros de las Naciones, ſujetas à los Franceſes, deſtruieſen el Nuevo Pueblo, ſeria à perſuaſiones, è inſtancias del Governador de la Movila, intentando por eſte medio, quitar à la Plaça de Santa Maria de Galve, el alivio, que tendria en adelante, de eſta, y otras Poblaciones; pues por todos Caminos, procuraba aniquilar la Guarnicion, y ſe avia viſto, en negarla el Socorro referido, pagandoſele, y averſe en otra ocaſion eſcuſado, con que ſolo tenia Baſtimentos, para ſeis Meſes, de que iban yà paſados cinco, publicando, que con eſta mala correſpondencia, y otras, preciſaria, à los Eſpañoles, à que abandonaſen aquel Preſidio; y ſino lo hicieſen, tomarle por fuerça de Armas, ſiendo la raçon, aver cegado el Mar, el Puerto de la Maſacra, y neceſitar otro; Don Juan Pedro Matamoros, fiado en la Paz, que avia entre las dos Coronas, deſpreciò eſtas repetidas voces; pero deſpachò luego al Nuevo Pueblo de la Soledad, para que le puſieſen, de forma, que aunque los Indios quiſieſen tomarle, pudieſe defenderſe del primer impetu, dando tiempo à ſer Socorrido de la Plaça de Santa Maria de Galve; y embiò à pedir, à Don Joſeph Primo, la Balandra de San Aguſtin, para embiar por Baſtimentos.

No perdia el Virrei de viſta, el cuidado de eſtas Provincias, embiando en todas ocaſiones Socorros, para prevenirlas, contra qualquier acometimiento: de ſuerte, que aviendoſe hecho à la Vela, en la Vera-Cruz, à primero de Junio, Don Dioniſio Perez Ballones, Aiudante à Sueldo, de Santa Maria de Galve, à ocupar la Baìa del Eſpiritu-Santo (que comunmente, llaman el Lago de San Bernardo, los Eſpañoles, y los Franceſes, Baìa de San Luis, deſde que Boju, dejò à Roberto de la Sala en ella, el año de 1685, como ſe ha dicho) embiò 200 Cargas de Maìz, para Santa Maria de Galve, con orden de que vno de los Navios, ſe quedaſe en aquella Baìa, y otro, paſaſe con Socorro à Panzacola.

Llevaba Don Dioniſio, repartido el Maìz, en el Vergantin San Joſeph, y en la Balandra Nueſtra Señora de Guadalupe, con intento, de paſar, (ocupada la Baìa) el Maìz del Vergantin, à la Balandra, y embiar la cargada à Santa Maria de Galve, para que bolvieſe à la Vera-Cruz, con las noticias individuales del Preſidio, y el Vergantin eſperaſe en la Baìa; pero aviendo llegado à eſte parage ambas Embarcaciones, ſolicitaron muchos Dias la Boca del Canal de la Baìa, que venian à ocupar, para entrar dentro, y no pudieron hallar, ſi no vna, que demandaba ocho Palmos de Agua, y midiendo los parages, tuvieron por cierto aver cerrado la entrada de la Canal vn Banco de Arena, que hallaron, al parecer, en ella.

Viendo Don Dioniſio, deſpues de algunos Dias, que era imposible mantenerſe mas, fuera de Puerto, por el rieſgo de perderſe, en la Coſta, las Embarcaciones, con qualquier Temporal, que ſobrevinieſe, hiço Junta de Oficiales, y todos concordes, reſolvieron paſar à Santa Maria de Galve, y dejando à la mano izquierda, la Boca del Rio de la Paliçada, llegaron à Santa Maria de Galve el Dia 27. quando el Almacen eſtaba vacio, y Don Juan Pedro mui afligido de la hambre, que padecia la Guarnicion, pues la Ra-

Digitized by Google

Racion ; que tenia cada vno , era media libra de Harina , de cinco en cinco Dias, y al fin de ellos, otra media Racion de Maiz , de tan mala calidad todo , que haſta las barreduras del Almacen , ſirvieron à cumplir el peſo , en la eſperança de que vendria preſto Socorro. El Tocino, Queſo , y Manteca , avia dos Meſes , que ſe avia acabado ; y à no venir à tan buen tiempo Don Dioniſio , eſtaba à rieſgo de ſer deſamparado el Preſidio ; porque aunque el Governador de la Movila , no quiſo vender ningun Baſtimento , à inſtancia de el Sargento Maior , Don Juan Joſeph de Torres , avia dado 15 Barriles de Harina de Flor , à 20 Reales de à ocho, cada vno.

Eſte Socorro animò à la Guarnicion hambrienta , que eſtaba melancolica de no hallar Caça , ni traerla los Indios de Apalache , de la Plaça , eſpecialmente Taliva Ignacio , Yafue Francisco , Pagala Antonio, Siava Vicente , y Otros , à los quales ſe les pagaba : los Peſçados , de que aquel Mar abunda , ſuplian en la eſtrema falta ; y al punto que llegaron eſtas Embarcaciones, deſpachò Don Juan Pedro , aviſò al Governador de San Marcos de Apalache , para que ſuſpendieſe embiar la Balandra pedida.

Vino con Don Dioniſio , Don Antonio Joſeph Martinez , Aiudante General del Preſidio de Nueſtra Señora del Carmen , Ingeniero , para traçar el Fuerte , que ſe avia de Fabricar en la Punta de Siguença , è Isla de Santa Roſa , à cuio tiempo tenia yà Don Juan Pedro , mas de quatrocientas Eſtacas, junto à la cerca de Santa Maria de Galve , para repararla ; y antes de empeçar la Obra , la comunicò con el Ingeniero , proponiendole tambien la Idea , que tenia de correr vn Foſo , delante de la Eſtacada, porque no permitian el Terreno , ni los Caudales , maior Fortificacion : aprobò lo diſcurrido , por Don Juan Pedro , manifeſtando , que no podia , ni debia egecutar otra coſa.

Trajo Don Dioniſio , la regulacion del Situado de la Plaça , hecha , en 28 de Abril , por el Virrei , y la Orden de que ſe quedaſe vna Embarcacion , en Santa Maria de Galve ; pero como Don Juan Pedro , neceſitaba de dos , conſultò al Virrei , proponiendo las raçones , que avia, para que vna , ſirvieſe en aquella Baia , y Coſta , continuamente , contra los Piratas ; y otra , fueſe , y vinieſe con lo que neceſitaſe la Plaça ; aunque eſto no tuvo efecto.

Avian preſo , à fin de Maio , los Soldados de la Guarnicion , de Santa Maria de Galve , de orden del Sargento Maior , ſiendo Governador interino , dos Eſclavos , que andaban à Caça de Ciboias ; los quales , dieron muerte , por el Mes de Enero , à Guillermo Botin , Artillero , Francès (que vivia , à 4 Leguas del Preſidio , con ſu Familia , Caſa , y Sementera de Verduras , y Milpa de Maiz , en el Monte) hallandole dormido , partiendole la Cabeça , con dos Hachas , y hueron , llevandole otro Eſclavo (à quien porque no los deſcubrieſe , dieron muerte tambien) y vna Eſclava , y aviendo confeſado ſu delito , fueron Ahorcados , en 4 de Julio.

El Governador de la Florida , por agradecer à Joachin Boto , la Noticia de la Poblacion de los Eſcoceſes , en la Isla de la Santa Caralina , no neceſitando de la Harina , que llevaba , la embio à Santa Maria de Galve ; paso por la Movila , y la Maſacra , y el Governador de ella , le encomendò , traer vn poco de Vino Carlon , à Don Juan Pedro , el qual no le comprò la Harina , por hallarſe baſtecida la Plaça ; y viendo , que no ſe deshacia de la carga , pidio licencia el Inglès , para dar Carena , y hacer Leña , y Agua ; concediòle agradecidamente , Don Juan Pedro , lo que deſeaba , atendiendo al aviſo , dado al Governador de la Florida , y à que avia traido antes à Santa Maria de Galve , Harina , para Socorro de aquel Preſidio. Dada Carena , ſe deſpidio de Don Juan Pedro , à 20 de Julio , y Navegò à la Punta de Siguença , è Isla de Santa Roſa , à hechar Laſtre en la Balandra ; al miſmo tiempo , pidiò Licencia à Don Juan Pedro , Nicolàs Avid , Cirujano de la Plaça , para ir à Bordo del Inglès , à comprar vn poco de Arroz , que neceſitaba , permitiòlo facilmente , por la reputacion de Hombre de bien , en que eſtaba , y ſer Caſado en aquella Plaça ; embarcoſe en vna Canoa , con Juan Marmolejo , y Tomàs de Vargas , Gaſtadores del Preſidio , y fue Coſteando , haſta ocultarſe del Caſtillo de San Carlos de Auſtria , con la Punta de Aguero. El Capitan Joachin , eſtaba en la Isla de Santa Roſa , haciendo Aguada , con el Bote. Nicolàs Avid , luego que ſe encubriò del Caſtillo , metiò en la Canoa , à Juan de Poſada , Antonio de Eſcorcia , Juan Antonio Ponce de Leon , Nicolàs Marual , y à vn Mulato , llamado Ramon Garcia , Preſidiarios , que le eſperaban , eſcondidos en aquella Punta ; fueron en la Canoa , à Bordo de la Balandra , y viendo el Combes limpio de Gente , ſaltaron en ella , y no hallando mas que cinco Hombres ,

que

Digitized by Google

que avian quedado, componiendo la Arena del Laſtre, ſe apoderaron, ſin dificultad, de la Balandra, y picando los Cables, dejando las Ancoras en el Mar, ſe hicieron à la Vela, à Santa Maria de Galve, donde creieron ſer el Capitan Inglès, que por algun accidente, ſe bolvia al Puerto; pero torciendo vn poco, ſalieron à la Mar.

Aviſaron à Don Juan Pedro, eſta Novedad; perſuadiòſe, como todos, à que el Capitan Joachin Boto, ſe avia levado, por averſe yà deſpedido. Conformes en eſte Dictamen, vieron venir el Bote à Tierra, con tres Hombres, que creieron ſer el Cirujano, y los dos Gaſtadores, que avian ſalido en la Canoa, y llegando mas cerca, reconocieron al Capitan Joachin, con ſeis Marineros, en Camiſa, y Calçoncillos; aviendo deſembarcado, refiriò ſu deſgracia, con grandes lamentaciones, à Don Juan Pedro, diciendole, que eſtando haciendo Aguada, con la Gente, en la Isla de Santa Roſa, viò ſubir en ſu Balandra, nueve, ò diez Hombres, que aunque no reconociò ſino tres, ò quatro, quando viò la Canoa, debian de ir acoſtados, para diſimular el numero, que ſaltò en la Balandra, y temiendo lo que ſucedia, viendo que ſe hacia à la Vela, ſe Embarcò à toda prieſa, en el Bote, para bolver à ſu Balandra, à la qual no le dejaron acercar; porque à Tiro de Piſtola, le aſeſtaron vna Pieça de Artilleria, que le obligò à dejarla, y venir por Socorro.

Don Juan Pedro, empeñado en hacer bien à eſte miſerable, mandò luego à vn Capitan, y à algunos Soldados entrar en vna Piragua, Eſquifada, llevando en ella, al Capitan Joachin; fueron en ſeguimiento de la Balandra, à la qual no pudieron alcançar, doce Cañonaços, que ſe tiraron, à la Boca del Canal, con Balas, de à doce, por eſtàr tres quartos de Legua diſtante: deſpachò tambien Correo, al Governador de la Maſacra, para que mandaſe ſeguir la Balandra; porque ofreciò al Capitan Joachin, la tercera parte del Valor de ella, y pagar el Coſte de ſeguirla; pero ſe malograron todas eſtas diligencias: por lo qual, aviendo llegado otra Balandra Ingleſa (que venia de la Habana, de quenta del Aſiento, que tienen à ſu Cargo, los Ingleſes, en aquella Ciudad, para proveer el Preſidio de la Maſacra, con generos, para la Compañia de Mercaderes) al Puerto de Santa Maria de Galve, ſe embarcò en ella, el Capitan Joachin, con los ſeis Hombres; y Don Juan Pedro, eſcriviò, à la Carolina, à San Aguſtin, y à la Habana, para que prendieſen, y remitieſen, à Santa Maria de Galve, los que avian robado la Balandra, que llevaba la Popa, pintada de Açul, y eſcrito en ella, *JESUS*, *MARIA*, *JOSEPH*; y la depoſitaſen con ſu Carga, para entregarla à ſu Dueño.

A 13 de Julio, llegaron à Santa Maria de Galve, dos Indios Topocapas, huìdos de la Movila, por el mal trato de los Franceſes: Don Juan Pedro, los embiò al Nuevo Pueblo de los Indios de ſu Nacion, que ſe avia formado junto al Puerto de San Marcos, de Apalache, por ſer de Nacion, Vaſalla del Rei, que tenia en ſus Pueblos Doctrineros, del Orden de San Franciſco de la Provincia, de Santa Elena, y à todos los que venian de eſte modo, los embiaba con los de ſus Naciones, regalados, ſegun ſu Calidad, de que ellos recibian gran contento.

A 26 de Julio, llegò al miſmo Puerto la Urca San Joſeph, y las Animas, de que era Capitan Adrian Piñero: traìa de la Vera-Cruz, el Situado de Baſtimentos, quatro pagas para la Guarnicion, doce Preſidiarios, para las Obras, y vn Negro, que ſabia hacer Ladrillos; de alli, pasò la Urca, à San Marcos, de Apalache, à llevar Baſtimento, para bolver, à la Habana, con diferentes ordenes del Virrei, encomendadas, à Don Gregorio Guaço, Governador de la Habana.

Luego mandò Don Juan Pedro, que el Negro, reconocieſe la Tierra, para empeçar à Fabricar Ladrillo; regiſtrò diferentes Sitios, de donde podia ſacarſe Barro, à propoſito, para labrarle; pero de todos dijo: que no ſufriria el Cocimiento, ſin quebrarſe, y replicandole, que los Indios, de aquel miſmo Barro, hacian Caſas, Ollas, y Caçuelas, que no ſe quebraban con el Fuego: el Negro ſe remitiò à la experiencia, afirmando, que los Indios, para que no ſe quebraſen las Pieças de Barro, que hacian, mezclarian con el Barro nuevo, los Caſcos del Viejo.

Chipacafi, Gran Cacique de los Cavetas, avia llegado con La Tour, y otros Franceſes, à la Movila, bien deſeoſo de participar de los Regalos ofrecidos; y conociendolo el Governador Juan Bautiſta Biembile, le agaſajò, y feſtejò tanto, que ſus Regalos, y perſuaſiones, le hicieron ir dejando la Amiſtad de los Eſpañoles, reduciendole, poco à po-

Digitized by Google

poco, à que perdieſe las eſperanças, que fundaba en la Proteccion del Rei, y las puſieſe en la de los Franceſes. Reconocióſe preſto el efecto de eſta mudança, en Santa Maria de Galve; pues pocos dias deſpues, de eſtàr Chipacafi en la Movila, ſe retiraron del Preſidio los Cavetas, Talipuces, y otros Indios Amigos, que eran antes mui frequentes en èl.

El Governador Don Juan Pedro, quiſiera embiar à las Provincias, à ſaber el eſtado, en que ſe hallaban aquellas Naciones; pero le faltaba lo neceſario para egecutarlo, porque ningun Oficial de la Plaça podia ir, ſin llevar Regalos, de las coſas, que ſe ſabe guſtan los Indios, ò exponerſe à vn rieſgo evidente; porque quando vàn Eſpañoles à ſus Pueblos, ſi no llevan Regalos, dicen los Indios: que tienen mal coraçon, porque ſolo le tienen para ellos bueno, el que los dà francamente lo que quieren. Y aunque Don Juan Pedro, ſabia mui bien lo que ſucedia en la Movila, por algunos Indios, diſimulaba la moleſtia, cauſada por los Franceſes, con gran prudencia, eſperando ocaſion de quejarſe, de modo, que ſe le oieſe.

A fin de Agoſto, embiò el Governador Juan Bautiſta vna Piragua, con vn Oficial, y ocho Hombres, en buſca de vna Faluca, con que ſe avian alçado ſeis Franceſes, y vna Franceſa, à Santa Maria de Galve. Recibiò el Governador mui bien à los que iban, y los regalò dos dias, que ſe detuvieron, haciendo diligencias, para deſcubrir los Ladrones de la Faluca, de que no ſe hallaba noticia. Supo de el Oficial Francès, que poco antes avian llegado à la Movila tres Navios, con 19. Hombres, y 600. Mugeres, y que eſperaban igual numero, para poblar las Riberas del Rio de la Paliçada: que en tanto fabricaban, con gran prieſa, doce Pontones, y otras coſas, que vnidas à las que el Governador ſabia, al retiro de los Indios, y aver entonces deſembarcado en la Isla de Navios, dos Fragatas Franceſas, y vn Pingue (por no poder ſurgir en la Maſacra) para entrar por el Rio de la Paliçada à poblar en los Sitios, que deſtinaſe el Baron de Biembile, la Gente de las dos Fragatas, con la qual venian 70 Gaſtadores, para el trabajo de la Fortificacion, y de las Minas, que decian aver deſcubierto: coligiò Don Juan Pedro, novedad en los Franceſes; pero faltandole aun la preſumpcion, de que pudieſe romperſe la Paz, atribuiò à codicia de los Governadores tantas diſpoſiciones, no ſin recelo de ellas; por lo qual eſtrechò las Ordenes à Don Antonio Joſeph Martinez, Aiudante General del Preſidio de Nueſtra Señora del Carmen, en la Laguna de Terminos, para que aprovechaſe el tiempo, en la Fortificacion de la Punta de Siguença, y Isla de Santa Roſa, que era el Puerto Principal, para la defenſa de aquel Preſidio; y para que la Obra ſe feneciеſe, mandò hacer vn Ponton, que llevaſe los Materiales. Ajuſto à Sueldo à algunos Ingleſes Carpinteros, que ſe avian quedado en la Plaça, de la Embarcacion de Joachin Boto, por medio del Pagador Don Bernardo de Almonacid, y ſe empeçò à trabajar, en èl; pero quando mas los neceſitaba, le dieron cuenta, que avian deſertado ocho Forçados de la Plaça: embiò algunos Indios de Apalache, à deſcubrirlos, y ſeguirlos. Comprò vna Piragua, de mui buena calidad, para que aiudaſe à la Obra, no permitiendo inſtante de deſcuido, ſu deſvelo. En el interin, que ſe acababa la Fortificacion, mandò poner tres Cañones, en la miſma Punta de Siguença, mirando al Canal, y hacer vn Reducto, formado de Trinchera, Palos tendidos, y terraplenados de Arena, y Fagina, para defenſa de vn Deſtacamento, que embiò à ella, haciendolos ſu cubierto de Guardia, para defender la entrada del Puerto. Y finalmente, ſi ſe midieſe à proporcion de lo que podia, lo que egecutò el Governador, excediò à la poſibilidad ſu celo al Real Servicio.

Juan Baptiſta Biembile, para diſimular los malos oficios, que hacia à los Eſpañoles, reconociendo el ſentimiento de los Governadores de la Florida, y de Pançacola, por la ocupacion de la Baìa San Joſeph, para que le faltaba la Orden del Rei Chriſtianiſimo, que avia ſupueſto, y que los Soldados, que avian quedado en ella, eſtaban deſcontentos, y ſe iban huiendo, poco à poco, embiò vna Embarcacion grande à 21. de Julio, por la Gente. Eſte intento le ſupo Don Juan Pedro Matamoros, por aviſo de la Maſacra, y deſpachò, à 4. de Agoſto, al Capitan Don Juan Manuel Roldàn, al Puerto de San Marcos de Apalache (de donde avia venido el Dia 26. de Junio) à llevar à Don Joſeph Primo de Ribera, Clavos, Eſcoplos, y Sierras, que le pedia, y neceſitaba, para proſeguir la Fortificacion, y le encargò regiſtraſe la Baìa, y Puerto de San Joſeph, y hallandole deſocupado, como creìa, diſpuſieſe, que Don Joſeph Primo, deſtacaſe la Gente,

Digitized by Google

que le pareciese baſtante, para reintegrarſe, en la poſeſion de ella, y ſe mantuvieſe alli, haſta que llegaſen 25 Hombres, con vn Cabo, que el Virrei de Nueva-Eſpaña embiaba à conſervarla.

Roldàn partiò, en vna Canoa, y llegò à la Baia, que hallò deſocupada, y pegado fuego à vn Fuertecillo de Eſtacas; que aunque no prendiò, eſtaba maltratado, y derribado por partes. Bolviòſe à ſu Canoa, y proſiguiò ſu Navegacion, al Puerto de San Marcos de Apalache. Don Joſeph Primo, que ſupo la novedad, embiò luego vn Deſtacamento de poca Gente, con el qual pasò à la Baia de San Joſeph el Capitan Roldàn, y compuſo, lo mejor que pudo, el Fuerte, que los Franceſes quiſieron quemar. Previno dos Canoas, que eſtuvieſen en el Puerto, para que ſi neceſitaſe ſu Gente Socorro, le pidieſe à San Marcos, ò à Santa Maria de Galve, adonde ſe bolviò luego. Diò cuenta à ſu Governador, el qual celebrò mucho la buena diligencia, pareciendole quedar aſegurada la correſpondencia de aquel Preſidio, con el de San Marcos de Apalache; y Don Juan de Ayala aprobò à Don Joſeph Primo, todo lo que avia egecutado: previniendoſe, quando llegaſen los Soldados, que avia pedido à Nueva-Eſpaña, para ir à deſalojar los Eſcoceſes de la Isla de Santa Catalina.

La Gente, que Don Juan Pedro Matamoros tenia, era tan poca, que ſe adelantaban poco las Fabricas de los Fuertes, aunque hacia, que en la Fortificacion de la Paliçada trabajaſen todos los Soldados, y Oficiales, dandoles egemplo èl miſmo, para que nadie ſe eſcuſaſe; de ſuerte, que por Diciembre eſtaba fenecida la mitad de el Fuerte de Santa Maria de Galve, que eran las dos Cortinas, y dos Baluartes, mui à ſatiſfaccion del Ingeniero, que entendia en la Fortificacion de la Punta de Siguença; pero aunque podia proſeguirla, haſta fenecerla, quiſo eſperar à otro Ingeniero, que embiaba el Marquès de Valero, con Don Gregorio de Salinas Barona, ſegun la noticia, que le diò el Capitan Manuel de Morales, que llegò, con el Situado del Preſidio el dia 21. en la Balandra Nueſtra Señora de Guadalupe, aſegurandole quedaba en la Vera-Cruz, Don Gregorio, con quatro Compañias, y otras prevenciones, apreſtandoſe para paſar à la Florida.

Bolviendo à Santa Maria de Galve Santiago Buchel, con ſu Balandra, con el precio de la Harina vendida, en aquel Preſidio, à pocas Leguas de la Vera-Cruz, ſe alçaron contra èl, ſus Marineros, y le apriſionaron, apoderandoſe de la Balandra, y de quanto llevaba dentro, y à èl, le hecharon en Tierra, cerca de Campeche.

Año M. DCC. XIX.

RECONOCIENDO Don Antonio de Benavides, Eſempto de las Reales Guardias, que avia ſido elegido Governador de la Florida, quan bien ſaliò à Don Juan de Ayala, la ocupacion del Puerto de San Marcos de Apalache, y la frequencia, que en èl tenian los Indios, moſtrandoſe fieles, y afectos, y mui empeñados en el aumento de los Lugares, que poblaban, no ceſaba de embiar Socorros à Don Joſeph Primo de Ribera, cuia prudente direccion, cauſaba la conveniencia de el Real Servicio, y bien de los Indios, teniendolos tan firmes en la obediencia, que eſperaba hacer aquel Pais, vno de los mas vtiles, y ſecundos.

Pero no pudiendo ſufrir Don Antonio los continuos Robos, que en aquella Coſta hacian los Ingleſes del Fuerte de San Jorge, y de las Islas de la Providencia, y Bahama, diò parte de ſu ſentimiento al Marquès de Valero, Virrei de Nueva-Eſpaña, y à Don Gregorio Guaço Calderon Fernandez de la Vega, Brigadier de los Reales Egercitos de ſu Mageſtad, y Governador de la Habana, que por los miſmos motivos eſtaba diſguſtado con los Piratas, que infeſtaban las Coſtas de la Isla de Cuba, y la Florida, y todos ſe aplicaron al remedio.

En Santa Maria de Galve ſe hallaban mui contentos los Soldados de la Guarnicion, con el Socorro de el Capitan Morales, y el que eſperaban de Don Gregorio de Salinas, porque ſe avian aumentado 57 Hombres, y vn Ingeniero, y entrado en el Almacen 36 Quintales de Polvora, 50 Eſcopetas, que podian ſervir, Alfanges, Chuços, y otras Armas, Bermellon, Hachetas, y las Bugerias, que Don Juan Pedro pidio, para dàr à los Indios: dio los Vaſos, y Veſtidos Sagrados, que embiaba el Virrei, para ſervir en la Igleſia Parroquial de el Pueblo de la Soledad, haſta Campanas, al Religioſo Franciſco, que con ellos eſtaba, por no atre-

Digitized by Google

atreverſe à entregarlo à los Indios, de los quales no ſe tenia la confiança que ſe requeria.

A fin de Febrero, llegò Don Gregorio de Salinas, con vna Armada pequeña, ſe detuvo cerca de vn Mes, en aquel Puerto, diſponiendo paſar, con todas las Embarcaciones, Fortificar, y Poblar la Baìa de San Joſeph: Don Juan Pedro, le pidiò encarecidamente le dejaſe vna Nave, para lo que ſe ofreciese, en aquel Puerto, dandole muchas raçones de la importancia de tenerla, y lo preciſa que era; pero Don Gregorio, ſe eſcusò de hacerlo, diciendole que aunque llevàra mas, eran meneſter para la empreſa, à que iba. Eſta reſiſtencia, preciſò à Don Juan Pedro, con la preſumpcion del rieſgo, en que ſe hallaba, à requerirle, que ſi por no dejarle la Embarcacion ſucedia algun fracaſo, no fueſe por ſu rieſgo: Don Gregorio de Salinas, que no tenia el mas leve indicio de rompimiento con Francia: antes Calificaba ſu buena fee, aver deſocupado la Baìa de San Joſeph, manifeſtandoſe el exceſo de Juan Bautiſta Biembile, en averla deſembaraçado de temor, de que ſe ſupieſe en Francia: Reſpondiò al Requerimiento, tomaba en sì el rieſgo, que ſucedieſe, y ſin dejarle ninguna Embarcacion, ni vn Maeſtro de Albañileria, que trabajaſe en la Punta de Siguença, ſe hiço à la Vela, en 25 de Março, con buen Viento; pero al ſegundo Dia, le entrò vn temporal, tan recio, que Don Juan Pedro, ſe viò obligado à embiar vna Piragua à reconocer el daño que avia padecido, la qual bolviò luego con la noticia, de aver llegado à Salvamento, con todas las Naves, à la Baìa de San Joſeph, donde ſin perder tiempo, deſembarcò todo lo que llevaba, y empeçò à egecutar las ordenes del Virrei, dando traça à la Fortaleça, que alli ſe avia de Fabricar.

Pocos dias deſpues, entrò vna Balandra en el Puerto de Santa Maria de Galve, buſcando à Don Gregorio de Salinas, y ſabiendo ſu Partida, ſiguiò el Rumbo de la Baìa de San Joſeph, ſin que en el Puerto ſe averiguaſe el motivo de ſu Viage, que mas cuidado le daba à Don Juan Pedro, acabar la Cerca del Caſtillo de San Carlos, para poderle defender de los Indios de Guerra; pues aunque Don Joſeph de Berbegal, nuevo Ingeniero embiado por el Virrei, afirmaba ſer impoſible defenderle; porque ſu Fortificacion, no podia ſubſiſtir, por la materia de que era formada; y quando fueſe de Piedra, impedian ſu defenſa los Padraſtos, que le dominaban, quedando expueſto à ſer Sorprendida, lo qual, no tenia mas remedio, que mudar la Fortificacion à la Punta de Siguença, y paſar à ella, la Guarnicion, dejando en Tierra Firme vn Fortin, con poca Gente, contra los Indios: Don Juan Pedro, no convino en eſta mudança, por no tener orden; y en el modo, que permitia el Sitiò, acabò ſu Fortificacion, teniendo, yà en la Punta de Siguença, para levantar el Fuerte de San Luis de Valero, que avia de Fabricarſe, 300 Fanegas de Cal, llevada en Canoas: porcion conſiderable de Piedra, que ſe traìa de vna Cantera, en que eſtaba trabajando el Condeſtable del Caſtillo, con cinco, ò ſeis Hombres, y ſe conducia en el Ponton; pero no teniendo mas de 40 Preſidiarios, que trabajaſen en el Fuerte, ſe adelantaba poco: por lo qual, y porque las deſconfianças, que tenia, cada inſtante, tenian maior fomento, en lo que los Indios, le contaban, y ſabia, por otras partes, conſultò al Virrei, pidiendo le embiaſe 50 Gaſtadores, à Racion ſin Sueldo, quatro Maeſtros de Albañileria, para que todos trabajaſen; y porque los que andaban en la Obra, tenian alguna incomodidad, deſpues de aver hecho el reducto, en la Punta de Siguença, y pueſto en èl las tres Pieças, mandò Fabricar algunas Caſillas de Sacate, (Yerba para Cobertiços, que comen verde, y ſeca, los Caballos) y Cañas, que es el Material de la Tierra, y entre ellas, vna Capilla para que oieſen Miſa, los que aſiſtian à la Obra; y porque los Vientos, y rieſgos del Mar impedian, que los Capellanes de la Plaça, fueſen à decir Miſa; previno à Fr. Manuel de Hoaliſo, que ſe avia buelto de San Joſeph, por aver alli Religioſos de San Franciſco, embiados por los Superiores de la Provincia de Santa Elena, aſiſtieſe à aquella Gente.

Tambien avisò al Virrei, neceſitaba de cien Soldados, y 300 Fuſiles, Piſtolas de Arçon, con Fundas, y Artilleria de maior, mejor Calibre, que la de la Plaça, en caſo de Guerra, y algunos Caballos, para Rondar la Isla, y aviſar à la Punta de Siguença; y para que fueſe menos la Coſta, y rieſgo, propuſo compraſen, en aquel Paìs, haſta 16. mandando al Pagador los pagaſe, que aun no ſaldrian à la mitad del Coſte, que traìdos de Mexico.

A 10 de Abril, llegò à Santa Maria de Galve, el Cacique Juan Marcos, Go-

Digitized by Google

Governador del Nuevo Pueblo de la Soledad, que bolvia de la Ciudad de San Aguſtin, aſegurando, dejaba formada otra Poblacion de Apalaches, junto al Puerto de San Marcos. Don Juan Pedro, le diò vn Veſtido, y otro al Capitan de los Indios Yamaçes, que llegò al miſmo tiempo, con algunos de ſu Nacion; deſpidieronſe mui contentos los Indios, y el Dia 17. llevò el Cacique Juan Marcos, al Nuevo Pueblo, muchos de los Indios, del Pueblo de la Soledad: los que quedaron en èl, viendo que ſu Governador, ſe iba, aunque los aſegurò, bolveria preſto, trataron de elegir Cacique, mas no ſe conformaron, y por evitar diſturbios, recurrieron à Don Juan Pedro, que los ſoſegò, y encomendò al Padre Guardian, los perſuadieſe, à que dejaſen aquellas diſputas, previniendole, no los entregaſe los Ornamentos de la Igleſia, haſta que ſe nombraſe Doctrinero, proprio en aquel Pueblo.

En 10 de Maio, en virtud de Orden del Rei, dada en 28 de Abril, del Año antecedente, participada por el Marquès de Toloſa, Don Miguèl Fernandez Duràn, informò Don Juan Pedro, dilatadamente, ſobre el eſtado de aquella Plaça, ſu ninguna defenſa, la Vtilidad de conſervarla, y los daños, que ſe ſeguirian de perderla.

Laſtimados los Eſpañoles de Campeche, del Suceſo de Santiago Buchel, le ſocorrieron de modo, que pudo bolver à Santa Maria de Galve, à recoger lo que dejo à guardar, quando fue à Mexico; pero proſiguiendo ſu deſgracia, eſtando yà para entregarſele ſu corta Hacienda, à 8 de Maio, llegaron las ordenes de Repreſalia, contra Ingleſes, dadas en 14. de Septiembre, y 25 de Octubre, del Año antecedente, y queriendo egecutarlas el Governador, no hallò otros efectos de Ingleſes, que los Depoſitados, de Santiago Buchel, el qual, con las Fatalidades, que le avian ſucedido, no tenia otra coſa de Valor, que las Pieles, que ſe han referido; porque otros dos Ingleſes, que eſtaban en la Plaça, eran pobriſimos, y perecieran, ſino goçaran Sueldos, vno de Artillero, y otro de Marinero, y ſervian de Calafates; mandabaſe à Don Juan Pedro, embiaſe à los Ingleſes la Tierra adentro; pero no le pareciò ſeguro, ni conveniente, que en tiempo de Guerra, fueſen à rebelar à los ſuios, la mala diſpoſicion de la Plaça: embiòlos à la Habana, con las Pieles de Venado, y lo demàs, que eſtaba depoſitado; porque no huvo ocaſion de remitirlo, à los Oficiales Reales de la Vera-Cruz.

Eſta orden, puſo à Don Juan Pedro, en confiança de la conſervacion de Paz, con los Franceſes, y la avisò à la Baia de San Joſeph, para que participaſen luego la Novedad al Governador de la Florida, que era, à quien mas cerca le cogian los Ingleſes: mas no por eſto, ceſaba en dàr incanſablemente, quantas providencias le parecian convenientes, à repararſe, y fortificarſe, alagando à los de la Guarnicion, y à los Indios, que alli aſiſtian, para que excedieſen de ſu Obligacion; pero todo ſu cuidado, deſvelo, y Trabajo, ſe deſvaneciò de repente; porque quando el Governador eſtaba menos receloſo, al amanecer el dia 14 de Maio, ſe deſcubriò vna Nao, como Piragua (que Algunos preſumieron ſer la Faluca de San Joſeph) en la Punta de Siguença, è Isla de Santa Roſa: Dieronle quenta las Centinelas; deſpachò vn Alferez, con 10 Hombres en vna Canoa, à reconocerla, y eſtando eſperando ſu buelta, ſe deſcubrieron otras cinco Lanchas, que queriendo hacerſe, à la Mar, ſe procurò deſde el Caſtillo, impedir el intento, à Cañonaços; pero ſin efecto, por la diſtancia à que ſe diſparaban: ſaltò en Tierra la Gente de ellas, y ſe llevaron la que guarnecia la Punta de Siguença, y Aprelaron al Alferez, con la de ſu Canoa.

Diviſavanſe en la Isla, tres bultos, que preſumiò Don Juan Pedro, ſer algunos Hombres, que ſe avian eſcondido; para ſaber lo que fueſe, embiò otra Canoa, con tres Soldados, los quales, cogieron vn Forçado de tres, que avian huido al Monte, y eran los bultos, que ſe reconocian; traìdo à la Plaça, refiriò ſer Franceſes, los que ſaltaron aquella Mañana, en la Punta de Siguença, que aviendo llegado à las tres de la Mañana, y preguntando el Centinela, quien eran? Reſpondieron, que Franceſes; que no le dieron cuidado, por no aver Guerra con ellos, ni le causò novedad alguna, haſta que viendo, que eran muchos, quiſo aviſar el Centinela al Fuerte, que le dieron vn Fuſilaço, y paſaron al Fuerte, y aunque el Cabo de èl, quiſo ponerſe en defenſa, ſe lo impidieron 100 Franceſes, que ſe arrojaron ſobre èl, y la Guarnicion, haciendola Priſionera, ſin eſcapar mas que èl, y otros tres Forçados, que huieron al Monte.

Quando el Forçado, eſtaba contando eſte ſuceſo (que ſerian yà las diez de la Mañana) ſe deſcubrieron, quatro Fragatas, que venian buſcando el Puerto: Don Juan Pedro, avisò luego à Don Gregorio de

Digitized by Google

de Salinas ; que eſtaba en la Baia de San Joſeph, la Guerra, pidiendo Socorro, que no eſperaba, porque expueſto à igual rieſgo, le neceſitaba tanto como èl.

Las Fragatas, entraron, el miſmo dia, en el Puerto de Santa Maria, haciendo mucho Fuego, contra el Caſtillo de San Carlos, y eſte, à ellas ; durò cerca de cinco horas, con muerte de vn Hombre de la Plaça ; apoderòſe del Puerto el Francès, y las Fragatas ; ſe puſieron à lo largo de èl ; de ſuerte, que la Artilleria del Caſtillo, hacia poco efecto : cesò el Fuego, y embiò Don Juan Pedro, vn Capitan de Infanteria, à preguntar al Comandante de la Eſquadra, el motivo de aquella hoſtilidad intempeſtiva, y à breve rato bolviò à la Plaça, acompañado de otro Capitan Francès, con la Noticia de la Guerra, publicada por Francia, à 14 de Enero: traìa vn Requerimiento del Comandante, para que Don Juan Pedro, en Nombre del Rei Chriſtianiſimo, le entregaſe la Plaça. Convocò Don Juan, Junta de Guerra, y pareciò à todos, que podian defenderſe : para tratar el modo, pidiò termino, haſta las diez del dia ſiguiente, el Governador, para reſponder; y aviendoſe buelto à juntar todos, Oficiales de Guerra, y Perſonas Principales de la Plaça, ſe reconociò, que el animo del dia antecedente, avia ſido ſolo, impetu del valor, y verguença de rendirſe ; porque los Franceſes traìan cerca de 600. Hombres, auxiliados por Tierra, de mas de 700 Indios. La Gente de la Plaça, no llegaba, à 160 Perſonas de tomar Armas ; avria para 15, ò 20 Dias, Baſtimentos, reglandolos eſcaſamente ; advirtieron faltar otro modo de ſalvar las vidas, y reſervar el Templo, de las Inſolencias de los Indios, que rendirſe, y lo determinaron, con la Capitulacion ſiguiente.

I. *Que la Guarnicion, aia de ſalir por la Puerta Principal, antes de entrar las Tropas del Rei Chriſtianiſimo, para acamparſe, y Alojarſe en las Caſillas circunvecinas, formada, con ſus Armas cargadas, y algunas, cargas de Polvora, y Balas, Arboladas las Vanderas, tocando las Cajas, llevando los Moſqueteros, dos Cabos de Cuerda encendida, y Bala en boca, y la Guarnicion, pueda llevar ſus Hijos, y Mugeres, con toda ſu Ropa, Libros, Papeles, Cajas, y Camas, como tambien ſus Oficiales, ſus Mugeres, y Hijos, ſu Ropa, Cajas, Camas, Libros, Papeles, Eſclavos, y Familiares, à quienes no ſe les ha de tocar en nada, poniendo Guardia, y Cuſtodia, en la parte donde ſe Alojaren, para no recibir daño por las Tropas del Rei Chriſtianiſimo.*

Se concede, reſervando regiſtrar el Bagaje ; porque no ſe ſaque Plata Labrada, ni Moneda, ni Pieças de Ropa.

II. *Que ſe ha de ſacar vn Cañon, con tres Tiros de Polvora, y Balas, y todo ſu Montage.* Concedido.

III. *Que han de conducir à todos, à la Vera-Cruz, ò à ſu cercania, en Embarcaciones del Rei Chriſtianiſimo, lo mas breve que ſe pueda, con Eſcolta ſegura, deſpachando à todos, dentro de ocho dias, con Baſtimento, y Agua, neceſarios.* Se concede, ſiendo el Viage à la Habana, por no eſtraviar los Navios.

IV. *Que han de mantenerſe todos, por cuenta de el Rei Chriſtianiſimo, los dias que ſe detuvieren en eſte Puerto, y en el Viage.* Concedido, como à ſus miſmas Tropas.

V. *Que la Plaça, no ſe ha de Saquear, ni hacer moleſtia à ninguno, dejando à cada vno libre, con los Bienes, que tuviere, pudiendo ſalir, y Embarcarſe Francamente.* Concedido, con el Regiſtro del Articulo primero.

VI. *Que han de dàr Recibo firmado, los Comandantes, de todo lo que ſe les entregare de la Plaça: como ſon, Pertrechos, Municiones, y Bagaje, para dàr la buena cuenta, y raçon, que ſe debe, al Excelentiſimo Señor Virrei de Nueva-Eſpaña.* Concedido.

VII. *Que todos los Papeles, pertenecientes al Rei, Cuentas, Ordenes, Liſtas, y Inſtrumentos, los puedan ſacar los Pagadores, à cuio cargo eſtan libremente, para ſu cuenta, y raçon.* Concedido.

VIII. *Que la Plata Labrada de la Igleſia, ſe ha de ſacar.* Negado.

IX. *Que aian de dàr Ornamentos de Igleſia, para que ſus Miniſtros, Miniſtren los Santos Sacramentos.* Concedido.

X. *Que à los Indios Apalachinos, del Pueblo de Nueſtra Señora de la Soledad, no ſe les ha de moleſtar, antes ſe les atenderà, como Vaſallos del Rei, dejandoles libres, para ir donde quiſieren, con ſus Hijos, y Mugeres.* Concedido.

XI. *Que à los Enfermos, que ſe hallaren en la Plaça, ſe les aſiſta con la Cura neceſaria, haſta conſeguir Salud.* Concedido.

XII. *Que ſe aia de bolver el Oficial, que fue al Reconocimiento de la Isla de Santa Roſa, que eſtà Priſionero, y los demàs que eſtuvieren Priſioneros, ſin que por cauſa, ni motivo alguno, ſe queden con ellos.* Concedido.

Digitized by Google

La qual Capitulacion, firmaron el Governador Don Juan Pedro, y el Comandante Francès, y en ſu cumplimiento, ſaliò la Guarnicion de la Plaça, el dia 15 à Acampar fuera, quedando por Comandante, nombrado por los Franceſes, Chatubuei, y ſe empeçaron à entregar por Inventario, los Peltrechos, y demas coſas del Preſidio.

No permitieron, que el Governador, Don Juan Pedro, dieſe quenta al Virrei, Marquès de Valero, de eſte ſuceſo, aunque lo procurò; pero Don Gregorio de Salinas, Governador de San Joſeph, deſpachò aviſo, en 26 de Maio, el qual no llegò, haſta el dia 29 de Junio.

A 18 de Junio, ſalieron del Puerto de Santa Maria de Galve, Embarcados en las Fragatas, llamadas, Conde de Toloſa, y Mariſcal de Villars, el Maeſe de Campo, Don Juan Pedro Matamoros, Governador de aquella Plaça, y los Capitanes, Don Franciſco Roldàn, y Don Diego Matamoros, Hijo del Governador; (que avia ſervido al Rei, deſde el Año de 1707. en Cadiz, Malaga, Tarifa, Ceuta, Badajoz, y Alburquerque, con gran lucimiento) Don Manuel de Hevia y Valdès, Don Bernardino Joſeph de Almonacid, Pagadores; Fr. Joſeph Uſache, y Fr. Joſeph del Caſtillo, de el Orden de San Franciſco, Capellanes; Don Franciſco Dioniſio Albergue, Don Domingo de la Peña, y Don Franciſco Caſala, Alferez de las Compañias, y los tres Sargentos de ellas. Nicolàs Franciſco Gomez, Aguſtin Garcia, Juan de Aguirre, y los demàs Soldados de la Guarnicion, y Vecinos, que quiſieron Embarcarſe. Navegaron haſta el dia tres de Julio, que eſtando ſobre la Isla de Cuba, en Baia honda, dieron viſta à tres Balandras, que los Franceſes tuvieron por de Piratas. Eſtos quiſieron llegar à las Fragatas, y acercandoſe, à la llamada, Conde Toloſa, diſparò contra ellos, diez Cañonaços, con que ſe retiraron, haſta el dia ſiguiente, que ſe dejaron vèr otra vez, buſcando à las dos Fragatas Franceſas, y eſtando à Tiro la Capitana, de las tres, diſparò con Bala, dos Cañonaços, que paſaron por encima de la Fragata, Mariſcal de Villars, la qual, inmediatamente, diſparò los diez Cañones de ſu Vanda, y ſe llegaron à la de Toloſa, que les diò con la Andana de once Cañones, cauſando mucho daño, en vna de las Balandras Corſarias; de ſuerte, que las obligò à retirarſe, y à embiar la Lancha, diciendo eran Corſarios Ingleſes, que avian imaginado ſer Navios Eſpañoles; pero que viendo ſu equivocacion, embiaban ſu Patente, y ſe retiraban: viola el Comandante Francès, Meſen, y las dejò, ſiguiendo èl ſu Viage à la Habana.

Reconociò Don Gregorio Guaço, luego que llegò à la Isla, los grandes daños que en Aquellas Coſtas hacian, los Corſarios, y Piratas, de 20 Años à aquella parte, los quales eran mas Frequentes; deſpues de Rota la Guerra, con Ingleſes, tan à ſu ſalvo, que robaban ſin contradicion, apreſaban las Naves, que venian al Puerto de la Habana, con regiſtro; y las del Trafico de los Naturales, atreviendoſe à ſaltar en Tierra, y Saquear las Haciendas cercanas, à la Mar, de modo, que andaban todos aſuſtados de tantas Perdidas, y Pobres, con la falta de el Comercio; por lo qual, empeçò Don Gregorio, à animar à la Gente de aquella Isla, para que Armaſen algunas Embarcaciones, que aſeguraſen las Coſtas, y hicieſen reſpetar à los Piratas aquella Plaça.

En breve tiempo, logrò ſu incanſable, y diligente celo, moderar el atrevimiento de los Piratas; porque en pocos dias, ſe hallò la Gente de la Plaça, è Isla, tan Biçarra, y contenta, que por la entera confiança que tenian, en la palabra de Don Gregorio, los Vecinos, y la la neceſidad, à que los avia reducido ſu deſcuido, hicieron Armar muchas Embarcaciones Fuertes, que perſiguiendo à los Enemigos, no ſolo los hicieron temer; pero con el egercicio, y las Victorias, quedò la Gente tan dieſtra, que hiço Comercio de ſu valor: pues todas las Preas, ſe les entregaron, ſin las retardaciones, y menoſcabos, que antes, y quedò aſegurado el Comercio, y el de los Navios Mercantiles, que ſervian al Trafico de los Pueblos de la Tierra adentro.

La calidad, y numero de la Gente de Mar, y la felicidad, en lo que emprehendia, encendiò el animo de Don Gregorio, à maior Empreſa, y ſabiendo que el valor, y prudencia de Don Antonio de Benavides, Governador de la Florida, avia conciliado el afecto de los Indios cercanos, ofreciendole, diferentes veces, deſtruir, en la Carolina, el Fuerte de San Jorge, ſi les daba Oficiales de Guerra, que los dirigieſen, lo qual no egecutaba, por falta de Gente, en aquel Preſidio; ſe informò de Don Ignacio Rodriguez Roco, Capitan de San Aguſtin, que ſe hallaba entonces en la Habana, el qual aſegurò à Don Gre-

Digitized by Google

Gregorio tener por cierta la determinacion de los Indios, y que los Ingleses se hallaban con poca Guarnicion, à Sueldo, en aquella Plaça, y era facil sorprender sus Fortificaciones, dando à vn tiempo sobre ella, por Mar, y por Tierra.

Don Gregorio, viendo lo que importaba restaurar à la Corona aquel fertil Pais, vsurpado, refrenar la ambicion de los Ingleses, y estender el Santo Evangelio, en aquellas dilatadas Provincias, se valiò de 10y. Pesos, (que avia producido el Tercio del Buceo, del Palmar de Ays, donde se perdiò la Flota, despues de aver hechado de alli à los Ingleses,) y empeçò à prevenirse para esta Empresa. Hechò voz, de querer invadir la Isla de la Providencia, y desalojar à los Piratas, que se avian refugiado à ella, para bolver con mas fuerças contra la Habana, en teniendo ocasion. Fletò 14 Naves ligeras, diez Balandras, vna de 14 Pieças, dos Vergantines, y otras mas pequeñas, bien pertrechadas de Artilleria, con Municiones, y Bastimentos, para dos Meses, 1y. Hombres Voluntarios, algunos Vecinos Principales de la Ciudad, y 100 Soldados Veteranos. Nombrò por Comandante de esta Esquadra, à Don Alfonso Carrascosa de la Torre, su Pariente, Teniente, que avia sido en el Regimiento del Principe de Asturias, al qual llevò consigo à la Habana, de orden del Rei, como Oficial de la maior confiança, espiritu, conducta, y esfuerço, tan acreditado, como publicaban las muchas heridas, que en la antecedente Guerra, le ocasionò su animo, cuio valor, y celo tenia, Don Gregorio, experimentado, y nuevamente le reconocia en las cosas de confiança de aquel Govierno; lo qual le daba seguridad bastante de conseguir la Empresa, aunque fuera mas dificultosa. Eligiò por Subalterno à Don Estevan Severino de Berroa, Capitan Comandante del Batallon de la Habana, Sugeto de gran merito, capacidad, y animo.

Avisò, con gran secreto, à D. Antonio de Benavides, para que hechase la Gente, que pudiese, con los Indios, à acometer, por Tierra, al tiempo de el desembarco, que yà tenia Don Gregorio individual noticia de las entradas de el Puerto, participadas por Sugetos Practicos, que se explicaban, de suerte, que el Ingeniero pudo describirle tan perfectamente, que parecia imposible errar el acometimiento; y en San Agustin estaban muchos, que avian visto, y notado el estado de la Fortaleça de San Jorge; y pocos dias antes se pasaron à la Ciudad, quatro Irlandeses, y dos Mugeres Catolicas, por no poder sufrir los malos tratamientos de los Hereges, que dieron Relacion de todo; la qual trajo el Capitan Roco, à la Habana.

Teniendo Don Gregorio, segun sus disposiciones, por segura la Empresa, mandò al Capitan Don Bruno Caballero, Teniente Coronel, Ingeniero de aquella Plaça, que se hallaba con Orden del Rei, para ir à la Florida, pasase à ella en el Armamento, por Governador de el Puerto de San Jorge, y le mantuviese, fortificandole, hasta que el Rei diese las Ordenes, que huviese de guardar.

Instruido Don Alfonso Carrascosa, por el Brigadier Don Gregorio Guaço, de lo que avia de egecutar, para lançar los Ingleses de la Carolina, y de lo que convenia mantener el Fuerte de San Jorge, por el Rei, repararle, y fortificarle, se hiço à la Vela à 4. de Julio, con la Armada, y Gente referida. A poca distancia del Puerto, descubriò dos Velas de Gabia, que parecian de mucho Porte, y venian de la Vanda de Oeste. Don Gregorio tambien las divisò desde la Habana, y despachò vn Barco, para que Don Alfonso, las reconociese, y atacase. Puso en Batalla sus Embarcaciones, y tomando el rumbo à los Navios, con animo de reconocerlos, gano el Barlovento, y hicieron fuerte de Velas, y todas las diligencias imaginables, para huir; pero le lo embaraçò vna Calma, que sobrevino. Viò luego Vanderas Francesas, y aunque eran Fragatas de 20 à 22 Cañones, diò orden de abordarlos, valiendose de los Remos, y por ser Embarcaciones ligeras, pudieron acercarse, siendo la primera à que abordò, la que le pareciò, la Capitana: ambas arriaron las Velas, y no quisieron defenderse, sino rendirse, porque eran las llamadas, Conde de Tolosa, y Marisçal de Villars, en que venian al Governador, y la Guarnicion Española de Santa Maria de Galve, segun lo capitulado.

Con esta noticia, que aun no se sabia en la Habana, bolviò Don Alfonso Carrascosa al Puerto, poniendo Guarnicion bastante en las Fragatas Francesas, y à vista del Puerto: diò aviso de todo al Brigadier Don Gregorio Guaço, con vn Oficial, que embiò en el Bote, el qual mandò tomase el Puerto, y diò fondo en èl todo el Armamento, con las dos Fragatas apresadas. Saliò à Tierra Don Alfonso, con algunos Oficiales, y la Guarnicion de Santa Maria de Galve, fue puesta en el

Cas-

Digitized by Google

Castillo de la Punta. Pasò luego Don Alfonso con Don Juan Pedro Matamoros, y otros Principales, en Casa del Governador, y refirio el suceso; y aunque conocia ser considerable pèrdida, para los Intereses de la Monarquia, la de Santa Maria de Galve, Don Juan Pedro Matamoros, que avia estado mas cerca, propuso los grandes daños, que de su desgracia podian seguirse, y la facilidad con que aquel Armamento podia restaurar la Plaça, la qual no avian fortificado los Franceses, y bastaba la mitad de la Armada para conseguirlo. Ofreciòse, con todos sus Soldados, à asistir à la Restauracion, hasta verter la vltima gota de sangre, en servicio del Rei.

Tanta eficacia puso en sus Discursos Don Juan Pedro, que tuvieron por conveniente Don Alfonso, y otros Oficiales, la nueva Empresa: repitieron à Don Gregorio la raçon del Governador Don Juan Pedro; y con menos novedad mudàra de dictamen, persuadido à ser mas del Real Servicio, Lustre de la Nacion, y de su Obligacion, restaurar el Puerto, y Presidio vsurpado, que ir à despoblar los Ingleses.

Para asegurarse mas en su prudente determinacion, convocò Junta de todos los Oficiales Militares de aquella Plaça, de Capitan arriba, y otros Cavalleros Particulares, cuio juicio, y prudencia estaba acreditado de otras ocasiones. Concurriò à ella tambien el Obispo de aquella Isla, y el Marquès de Casa Torres, que avia sido Governador de ella. Propuso D. Gregorio en la Junta, la justificacion de la Represalia de las dos Fragatas Francesas. Convinieron todos, en que se hiciese: Prosiguiò, exagerando el sentimiento de vèr perdido tan importante Puerto, tan à proposito à los Franceses, cuio deseo era ocupar Sitio capaz, en que pudiesen conservarse Tropas, y Municiones, para invadir el Nuevo Mexico: donde si vna vez se fortificaban, seria dificil arrojarlos de el Pais, y mas faltando Tropas regladas, Trèn de Artilleria, y lo demàs necesario al Ataque formal de Plaça Fuerte, ni era posible, que el Marquès de Valero, sin grandes gastos, pudiese disponerlo. Por lo qual concluiò ser precisa la mudança de destino, que llevaba el Armamento. Informò Don Juan Pedro, el estado de el Presidio, el descuido de los Franceses, y la facilidad de la Restauracion; y convinieron todos en el dictamen de el Governador, aplaudiendo el deseo, que tenia de el maior Servicio de Dios, de el Rei, y seguridad de toda la Nacion.

Como si Don Gregorio huviera estado muchos dias antes prevenido de esta Noticia, y de lo que se avia de egecutar, empeçaron à egecutarse todas las providencias, para el buen efecto de su resolucion: mandò evaquar las dos Fragatas Francesas de la Gente, que traian, y cargarlas de Bastimentos, y Municiones, haciendo Comandante à el Navio Conde de Tolosa; y que la Guarnicion Española de Santa Maria de Galve, alojada en el Castillo de la Punta, se armase, para que sirviese de aumento à la Gente: destacò 150 Hombres de la Guarnicion de los Castillos de la Habana, à que se agregaron muchos Voluntarios, que no solo esperaban la Restauracion de la Plaça, sino dàr sobre la Movila, y la Masacra.

No se atreviò à juntar al Armamento, las dos Fragatas, que estaban detenidas, en aquel Puerto (para llevar los Situados à Cumana, y Santo Domingo) desde que à la entrada de èl, se perdio el Navio San Juan, que los traia, por no quitar à aquellas Plaças las prevenciones, que necesitaban. Diò nueva instruccion à Don Alfonso, y especialmente le encargò, que en llegando à Santa Maria de Galve, procurase desembarcar Gente, y Artilleria, para restaurar el Presidio, fiando à su valor, y conducta, la felicidad de el suceso. Despachò aviso individual al Marquès de Valero, rogandole mandase à Don Francisco Cornejo, Comandante de la Esquadra de Barlovento, que estaba en la Vera-Cruz, que luego que avisase Carrascosa, su llegada, à Pançacola, se hiciese à la Vela a dàr calor à esta Empresa; y quando se huviese logrado, la asegurase, contra la intencion de los Franceses, que tan cerca tenian la Movila, y la Masacra.

Yà sabia el Virrei, à este tiempo, el Suceso de Santa Maria de Galve; porque recibiò Cartas de Don Gregorio de Salinas, en que le daba cuenta, por menor, de todo. Al punto empeçò à disponer el castigo de los Franceses. Apresurò mas su determinacion al Real Servicio, vna Carta del Guardian de Pançacola, en que asegurava, que la idèa de apoderarse del Presidio de Santa Maria de Galve, era para entrar en el Nuevo Mexico. Despachò, à toda diligencia, Correos à los Puertos de Nueva-España, para que se pasasen à la Vera-Cruz los Marineros, y Navios, que en ellos se hallasen: Mandò hacer Reclutas,

y

Digitized by Google

y aunque la falta de Bageles fruſtraba la gran ſolicitud, remediòla Dios; porque el dia 5. de Julio, dieron fondo en la Vera-Cruz (como ſi tambien ſe les huviera aviſado) cinco Bageles de Guerra de la Armada de Barlovento, a cargo de Don Franciſco Cornejo, Caballero del Orden de Santiago; cuia Noticia regocijò infinito al Virrei, mandòlos prevenir de todo lo neceſario; y eſtando para hacerſe à la Vela, llegò el aviſo de Don Gregorio Guaço, en Carta de 19. de Julio. Con lo qual el Virrei aumentò la prevencion, embiando otro Armamento, que ſoſtuvieſe, el de Don Alfonſo Carraſcoſa.

Aunque en la Habana todos conocian la ventaja, que al Servicio del Rei, y al bien Comun cauſaba eſta mudança, algunos de los Soldados tenian por mas vtil à ſus intereſes la primer reſolucion; y como avian alquilado ſus vidas à ellos, preſumiendo, que faltaſen, por no ſer Gente, que apetecia honra, deſertaron mas de 400. No ſuſpendiò eſto las diſpoſiciones, y Providencias del Governador; antes con maior eficacia ſe entregò al logro del buen efecto de lo reſuelto: ſupliò abundantemente el valor de los que avian deſertado, eſcuſando mucho numero de Raciones, con 60 Granaderos de la Guarnicion de la Habana, quedando reducido todo el numero del Armamento, à 850 Hombres reglados, Voluntarios, y Marineros. El Governador de Santa Maria de Galve ſe deſpidiò de Don Gregorio, dandole los agradecimientos, correſpondientes à ſu celo, y ſe embarcò con la Gente, y ſu Guarnicion, bien armada.

Bolviò à hacerſe à la Vela Don Alfonſo Carraſcoſa, el dia 29. de Julio, con doce Bageles. Llegaron à viſta de la Baia, y Puerto de San Joſeph: embiò Don Alfonſo, al Teniente Coronel Don Bruno Caballero, à Don Gregorio de Salinas, à inquirir Noticias del Fuerte de Santa Maria de Galve, de las fuerças, y acciones de los Franceſes, durante la ocupacion de aquella Baia, y Plaça, para proceder con maior ſeguridad, en la Expedicion. D. Gregorio de Salinas recibiò al Teniente Coronel, con exceſiva alegria, no ſolo porque con tan grande, y oportuno Socorro, quedaba libre de las amenaças, que los Franceſes le hacian, que todas eran de temer, aun eſtando ſu Fortificacion acabada, por la poca Gente, que tenia, ſino por vèr la Reſtauracion de Santa Maria de Galve, ſin duda, ſegun las vltimas Noticias, que dos Deſertores de el Preſidio, venidos al ſuio por Tierra, avian traìdo, los quales embiò con el Teniente Coronel à Don Alfonſo, à quien aſeguraron, que la Plaça eſtaba en peor eſtado, que quando la tomaron los Franceſes, porque no avian adelantado, ni mejorado la Fortificacion, ni tenido lugar, ni Materiales para hacerlo: Que la Punta de Siguença, è Isla de Santa Roſa, eſtaba deſamparada, aſegurando à los Franceſes la promptitud, con que ſuelen perder los Eſpañoles las Plaças, y la pereça de recuperarlas, pues no les pasò por la imaginacion, que bolvieſen à echarlos, creiendo no poder juntar fuerças para ello: Que tenian por cierto, que no ſe podian defender, y ſe rendirian, y mas preſto con el ſobreſalto, que cauſaria à Chatubuei, y los Suios, la no eſperada invaſion.

Oìdo eſto, por el Comandante Don Alfonſo (que era lo miſmo, que avian dicho à Don Gregorio de Salinas, Governador del Fuerte de San Joſeph) diò fondo aquella miſma Noche, a media Legua, de Santa Maria de Galve: deſtacò 100 Hombres, que ſe apoderaſen de la Punta de Siguença, y la ocuparon, ſin reſiſtencia: entrò en vn Bote el Comandante, en el Puerto, à reconocer las Naves ſurtas en èl: hallò dos Fragatas, de el miſmo porte que las apreſadas, que por eſtàr en calma, pudo reconocerlas bien. Diſpararonle de la Plaça muchos Tiros, pero no le acertò, ni por ellos dejò de reconocer tambien la Fortaleça, para averiguar la verdad de los Deſertores: bolviò à deſembarcar en la Punta de Siguença, donde ſe mantenia el Deſtacamento. Luego deſpachò el Bote, con Orden al Armamento, para que las Naves, que pudieſen Navegar à Remo, entraſen en el Puerto, como lo egecutaron promptamente todas, excepto las tres Fragatas. Bolviò el Comandante à entrar en el Bote, y fue acordonando, con ſus Bageles, las dos Fragatas Franceſas, y parte de la Plaça, con las Balandras, las quales empeçaron à diſparar ſu Artilleria continuamente contra el Caſtillo de San Carlos, y contra las dos Fragatas, no ſin daño de los Franceſes; pero aviendo ſobrevenido vn poco de Viento, diò orden de abordar à las dos Fragatas, que hacian tan grande fuego, que cauſaba eſpanto, menos al valor, è intrepidez del Comandante, y los Suios, que conſiguieron hechar la Gente en la maior, ofreciendo buen parage à los Franceſes. Eſtos pegaron fuego à

Digitized by Google

la otra, viendola perdida, y la Gente se arrojò en las Lanchas, que los llevaron à Tierra, y de alli fueron al Castillo.

Acordonò, inmediatamente, Don Alfonso el Castillo, con todas las Naves, à distancia, que la Artilleria pudiese hacer Tiro hecho, y todo el dia estuvieron disparando, de vna, y otra parte, sin daño considerable. Embiò despues Don Bruno Caballero, à decir à Chatubuei, se rindiese Prisionero de Guerra, con toda la Guarnicion, luego, sin dàr lugar à que se sacase à Tierra la Artilleria, porque en sacandola, los pasaria à todos à Cuchillo. A este Requerimiento, pidiò Chatubuei, se le diese tiempo, hasta las diez del dia siguiente, para determinar. Concediole Don Alfonso, y previniendo estorvar que llegasen Indios, à aiudar à los Franceses (aunque entonces era de poca consideracion este accidente) mandò apostar aquella Noche tres Destacamentos de à 100 Espaùoles, en las avenidas precisas de la Fortaleça; pero no pareciò ninguno.

A las diez del Dia siguiente, hicieron de la Plaça señal de rendirse: desembarcò al punto en las Lanchas, y Botes, el Comandante, la Gente reglada primero, y luego los demàs, con orden de tomar Tierra, à Tiro de Cañon de la Fortaleça, asegurò las Embarcaciones con la Gente de Mar, y mandò, que todas las Lanchas, y Botes quedasen en la Linea, à la lengua del Agua; y dejando prevenido remedio à qualquier desorden, saltò en Tierra, para entrar en la Plaça: Al llegar con toda la Gente, à Tiro de Pistola, de la Puerta Principal de ella, saliò vn Oficial Francès, y entregò las Llaves à Don Alfonso Carrascosa, el qual prosiguio su Marcha, hasta la misma Puerta, y Estacada, donde hiço formar su Gente; destacò 30 Hombres, con tres Oficiales, à diez cada vno, con Baionetas caladas, para guardar la Iglesia, la Casa de Chatubuei (donde supo estaba la Ropa de los Oficiales Franceses) y el Almacen, en que avia cantidad de Paños, Lana, Hierro, Clavaçon, Jarcias, Harina, Vino, y muchas Municiones: à todos tres Oficiales encargò mucho el cumplimiento de su obligacion, no permitiendo insolencia alguna de las que suceden en semejantes casos. Y aviendo esperado el tiempo que le pareciò bastante, para que los Oficiales tomasen los puestos, à que iban destinados; Entrò con el resto de la Gente en la Fortaleça, y en la Plaça de ella hallò vn Esquadron de Franceses, que serian 350, formados; con las Armas en Tierra: mandòlos prevenir, para ir à bordo, à la Fragata, apresada, en el Puerto, dejando à Don Estevan de Berroa, su Subalterno, para que los llevase, à ella, con orden de alojarlos, entre Puentes, y quitar Velas, y Timon, poniendo vn Oficial, y 50 Soldados de Guarda. Puso Guardas en los Valuartes, y otros puestos principales, y dejò en la Plaça, debajo de su Palabra, à Chatubuei, que era Governador, al Teniente de Rei, al Director General de la Compañia de las Provincias de Occidente, seis Capitanes, y otros Oficiales, en tanto que se disponia Bagel, para pasarlos à la Habana. Estando asegurado todo, pasò Don Alfonso à la Iglesia, donde se cantò el *Te Deum Laudamus*, en hacimiento de Gracias de la Restauracion de aquel Presidio, y Puerto, al Dominio del Rei, à que asistieron todos los Oficiales de Armamento, y el Maese de Campo Don Juan Pedro Matamoros, Governador de aquella Plaça, à quien, fenecida esta Funcion, restituiò Don Alfonso la Posesion del Govierno, y añadiò alguna Gente à la Guarnicion antigua.

Luego, en 25. de Agosto, Dia de los Años del Principe Nuestro Señor, despachò Don Alfonso aviso de su buen sucesso, al Virrei de Nueva-Espaùa, Marquès de Valero, con el Capitan Don Francisco Mendez, que llegò à la Vera-Cruz felizmente. Celebròse en Mexico, con la alegria correspondiente al desconsuelo, que causò la pèrdida; y el Virrei diò Orden, para que à toda priesa partiese Don Francisco Cornejo, Comandante de la Armada de Barlovento, al Socorro de Don Alfonso, y que fuesen con èl, los Navios, que poco antes avian llegado de la Habana, à cargo de Don Francisco Guerrero, Caballero del Orden de San Juan, creiendo, que llegando à tiempo, se conseguiria tambien la Empresa de la Masacra, y la Movila, hechando à los Franceses del Seno Mexicano, y sus Cercanìas.

Bolviò el Dia siguiente 26. Don Alfonso, à bordo de su Navio, con toda su Gente, mui descontenta, especialmente la Voluntaria, por no averla permitido saquèar la Ropa de los Oficiales, y Soldados Franceses, y en sosegarla no trabajò menos Don Alfonso, que en rendir la Plaça, porque la Codicia sabe poco de raçon.

La misma Tarde, à las dos, llegò à la Plaça, vna Tropa de Indios, que acercan-

Digitized by Google

candoſe à ella, dieron vna deſcarga: diſpararon algunos Tiros de los Baluartes, y huieron; al ruìdo ſaltò en Tierra, Don Alfonſo, perſuadiendoſe, vendrian ſiguiendo à los primeros, otras Partidas de Indios; pero no aviendo parecido ninguno, ſe bolviò à ſus Navios, con la Gente, y deſpachò aviſo à Don Gregorio Guaço, en vn Vergantin, en que Embarcò à Chatubuei, y algunos Oficiales Franceſes, quedandoſe otros, y el reſto de los Franceſes, para llevarlos en el Armamento, en llegando el Socorro, que eſperaba de Nueva-Eſpaña, de Gente, y Viveres.

Aſomaron otra vez los Indios, por el Cerro de San Iſidro, con vn Cabo Francès, que reconociendo llegaba tarde el Socorro, que traìa, con licencia, y ſeguro, para hablar al Comandante, Don Alfonſo, vino à decirle, que los Comandantes de la Luſiana, le embiaban con Socorro, para la Plaça, y que viendola perdida, determinaba bolverſe, ſi Don Alfonſo, no ordenaba otra coſa. Agradeciòle el Comandante ſu atencion, y ſe retirò, con los Indios, porque no ſe permitiò à ningun Priſionero, fuele con èl, antes eſtaban tan bien hallados, que viendo el buen trato de los Eſpañoles, tomaron partido mas de 40.

Quiſo Don Alfonſo Carraſcoſa, templar las quejas de los Codicioſos, que todo era ponderar ſu rieſgo, y el poco fruto, que de èl ſacaban; y para alentarlos, mandò, que fueſen en vna Piragua, con 30 Hombres eſcogidos, y vn Cabo de entera confiança, à vn Pueblo de Indios, que no paſaba de 25 Vecinos, à donde ſe avian retirado muchos Negros, de la Compañia de Occidente, que llaman los Franceſes: encargò al Oficial, llevaſe gran cuidado, de no aventurar el Lançe, dando al amanecer, ſobre el Pueblo, y ſin hacer mal à los Indios, prendieſe à los Negros; egecutòlo aſi, y bolviò con 160 Negros, dejando à los Indios del Pueblo, contentos, y Amigos.

Con eſta Preſa, que avia prometido el Comandante, à los que andaban murmurando, y à los demàs, todo quanto tenia el Almacen, excepto las Municiones de Boca, y Guerra, y los Pertrechos, que neceſitaſe el Preſidio, ſe alentaron tanto, que tuvo por conveniente deſtacar tres Balandras, y vna Piragua, con 300 Hombres eſcogidos, y habiles en el Corſo, y entre ellos, Monſieur Roque, y otros Franceſes, de los que avian tomado Partido. Nombrò para mandarlas, al Capitan de Mar, y Guerra, Don Antonio Mendieta, ordenandole, paſaſe al Puerto de la Maſacra, Poblacion de Franceſes, diſtante 41 Leguas de Santa Maria de Galve, y que reconociendo antes, toda la Coſta, entraſe con la Balandra, en èl, procurando en la Piragua, reconocer la Gente Franceſa, è India, que podria aver en el Pueblo, acercandoſe, quanto pudieſe, para eſte efecto.

En 24 horas, llegò Don Antonio, al Puerto de la Maſacra, en el qual hallò encallada vna Fragata Franceſa, llamada el Felipe, aunque reſguardada de quatro Baterias, que los Franceſes, avian pueſto en la Coſta, con temor de que los Eſpañoles, vinieſen por ella, y aun de que los atacaſen. Reconociò mui bien, toda la Coſta, Don Antonio, y adelantandoſe en el Puerto, lo que baſtaba, viò que la Gente, del Navio, y Baterias, ſerian 2y300 Franceſes, y Canadinos; aſeguròſe bien de todo, ſufriendo con gran valor, y conſtancia, el Fuego, que continuamente hacian ſobre èl, y en vn Lanchòn, que apresò, cargado de Carne Salada, y Harina, diò cuenta al Comandante, Don Alfonſo Carraſcoſa.

En tanto, que bolvia el Lanchòn, mandò Armar, y Eſquifar las Lanchas, y con ellas, y la Piragua, ſe entrò vna Noche, por el Rio de la Movila, y amaneciò, cerca del Pueblo, del miſmo Nombre, donde eſperò, à la Capa, cinco Embarcaciones pequeñas, que ſalian de el Puerto, Cargadas de Viveres, y Municiones, para la Maſacra; y apresòlas ſin rieſgo. Moſieur Roque, y los Franceſes, fueron en vna Lancha à Tierra, y Saquearon vna Caſa de Campo, en la Ribera del Rio, y quando bolvieron à Embarcarſe, no avia llegado à recogerlos la Lancha, como debia; dieron los Indios de vna Emboſcada en ellos, aiudados de algunos Franceſes, y pelearon con el maior valor, que ſe ha viſto Jamàs, ſin que ſe diſminuieſe el animo, averlos hecho retirar, haſta el Agua, donde no quiſieron rendirſe, y murieron todos, peleando con notable Conſtancia, y Fortaleça. Quiſo Mendieta, remediarlos, mas no pudo; y bolviendoſe por el Rio, quemò algunas Eſtancias, y Caſerias, à las Riberas de èl, apreſando algunos Negros, Eſclavos de los Franceſes: y al dia ſiguiente, ſaliò del Rio, haciendo Fuego, con la Artilleria de la Piragua, à muchos Indios, que en ambas Riberas ſalieron à impedirle, y dieron muerte, à algunos Soldados.

Luego, que Don Alfonſo recibiò el avi-

Digitized by Google

aviſo, y viò el eſtado de la Maſacra, mandò engroſar el Deſtacamento, con la Fragata, el Mariſcal de Villars, y el Santo Chriſto del Buen Viage, embiando à Don Eſtevan de Berroa, con orden, de atacar el Felipe, que eſtaba encallado, y hechar en Tierra la Gente, que llevò Mendieta, y parte de la que iba con èl, à quemar el Pueblo, ſi podia, haciendo las hoſtilidades poſibles, à fin de contener à los Indios, preciſandolos con eſo, à que huieſen de aquel Sitio; porque ſu multitud, no deſgraciaſe la Empreſa; y quando no pudieſe egecutar eſtas Ordenes, le diò la General, de que obraſe, como ſiempre avia hecho, en Servicio del Rei, que de ſu Prudencia fiaba el acierto, encargandole, aviſaſe puntualmente, para ocurrir à los Sucesos, con las Providencias correſpondientes.

Aquella miſma Noche, ſe hiço Don Eſtevan de Berroa, à la Vela, y llegò donde ſe hallaba Don Antonio Mendieta; el qual avia viſto, que ſobre la multitud de Indios, que cada Inſtante crecia, todos con buenas Armas, avian llegado nuevamente Franceſes, y Canadinos, que hacian el Deſembarco impracticable. No eſtaba ocioſo el Comandante; pues para aſegurar el Preſidio reſtaurado, determinò, con Don Bruno Caballero, que con la maior preſteça, ſe conſtruieſe vn Fuerte, en la Punta de Siguença, à la Lengua del Agua, para reſguardarſe en qualquier ſuceſo adverſo, y mantener en adelante, para ſeguridad del Puerto, vna Bateria en èl; dieron principio à la Obra, empleandoſe en ella toda la Gente, y los Negros Eſclavos, que ſe avian pillado.

Los Indios no ſoſegaban, ni dejaban ſoſegar la Guarnicion de Santa Maria de Galve, todos los dias llegaban à la Plaça, en Tropas pequeñas, haciendo alarmar la Guarnicion; pero luego, que ſalian à ellos, ſe entraban como Corços, por los Montes, ſiendo inutil ſeguirlos, pues lo mas, que ſe lograba, era tomarles algunas Armas, y otros deſpojos de poca importancia, que arrojaban, para correr mas ligeramente. Vn dia, que ſe aviſtaron à la Laguneta, eſcopeteando vna Lancha, que venia à la Plaça, dieron muerte à vn Soldado (que deſcuidados eſtaban lavandoſe, en la Orilla de ella) reconociendo, ſu falta, embiò Don Juan Pedro, Partidas de Gente, en ſeguimiento de los Indios, que no pudieron alcançar à ninguno, y ſe bolvieron, traiendo al Soldado muerto; para enterrarle en la Plaça.

La Gente del Armamento, que trabajaba en la Punta de Siguença, deſcubrio tres Indios, que venian àcia la Baia de San Joſeph, diò Noticia al Comandante, èl qual viendo, que hacian las ſeñas de Paz, mandò paſar vna Lancha Eſquifada, à traerlos à Bordo, de ſu Navio, y llamar à èl vn Soldado Interprete, Natural de la Florida, que entendia ſiete Lenguas diferentes, de Indios. Uno de los tres, era el Governador de Apalache, Juan Marcos, que aviendo llegado, à preſencia del Comandante, hiço vn dilatado Raçonamiento, en ſu Lengua, que ſegun el Interprete, decia: *Yo ſoi, Valiente Capitan, Juan Marcos Valero, à quien el Virrei de Nueva-Eſpaña, hiço tanta honra, que me nombrò, por Governador de la Nacion de Apalache, y ſoi Chriſtiano, por la Gracia de Dios, por cuio motivo, he logrado eſte Nombre, y por el Virrei, eſte Apellido. El Gran Chipacafi, Emperador de Caveta, me embia à ſaludarte, y decirte, que ſabiendo, te hallas en Pançacola, con vna Eſquadra del Rei de Eſpaña, à quien èl, y todos los Indios, y los demàs Vaſallos, y Amigos ſuios, veneran, y deſean dàr mueſtras de ſu buen coraçon, en ſu Servicio, te hace ſaber, que èl, y ſus Vaſallos, Amigos, y Parciales, eſtàn promptos à obedecerte, y ſeguirte, en la Guerra que has empeçado, contra los Franceſes, y Indios Rebeldes, que los amparan, ſi los neceſitares, y te ofrece, como quien eſtà debajo de la Proteccion de tan Gran Rei, venir guſtoſo, con las Gentes, que juntare à egecutar lo que le ordenares, por la gran inclinacion, que naturalmente tiene à los Eſpañoles, cuio Dominio creen, èl, y todos ſus Vaſallos Aliados, ſer mas dulce, que la libertad Barbara, y ſolo à èl ha podido ſujetarſe, ſin comprehender mas motivos, que la conformidad en el valor.* El Comandante, hiço muchos agaſajos al Governador, Juan Marcos, celebrando ſu fineça, y la del Cacique de Caveta, y mandò al Interprete, le reſponndieſe: *Que èl, y todos los Eſpañoles, agradecian ſu venida, y al Emperador, la Oferta, que ſeria recompenſada por el Rei, con la maior liberalidad, de cuia parte la admitia, y le rogaba, que quanto antes, vinieſe con los Talipuces, Teguales, Apalaches, y el maior numero de Indios de ſu parcialidad, que pudieſe juntar, para que aceptando el Socorro, que le ofrecia, viefe confirmada la Amiſtad, y Proteccion, que publicaba; aſegurandole, que quanto neceſitaſen para ſu alivio, y ſeguridad, hallarian*

en

Digitized by Google

en los Eſpañoles ; y que no ſe detuvieſen por falta de Harina , Municiones , ni Armas ; pues èl , traìa Baſtimentos , Fuſiles, Polvora , Balas , Paños Encarnados , Aguardientes , y otras coſas , para partir con ſus Amigos , y Aliados. El Governador Juan Marcos, moſtrò gran alboroço, de oìr al Interprete , y dio las gracias à Don Alfonſo.

Deſpues de aver deſcanſado , pidiò Juan Marcos , al Comandante , que permitieſe al Soldado Interprete , ir con èl, haſta llegar al Emperador de Caveta , con el qual , lograria acreditar , que avia cumplido , con ſu precepto , y ſer mejor informado el Emperador , de lo que ſe le ofrecieſe , ni ſe dilataſe à el cumplimiento de lo que vnos , y otros deſeaban : y demàs de lo referido , inflamaria mucho los animos de los Apalaches , vèr al Eſpañol , y oìrle las Grandeças de ſu Señoria , lo numeroſo , y pujante de ſus fuerças , en Mar , y en Tierra , el Alivio , y Socorro , que ofrecia , y para que ſe reconocieſe , que en eſto , ſolo , procuraba el maior Servicio del Rei, dejaria , como en Rehenes del Eſpañol , los dos Indios , que venian con èl , que eran de los mas Nobles de ſu Nacion. Pareciò à Don Alfonſo , y à los que eſtaban con èl , podia ſer de mucha importancia eſte Socorro ; porque à lo menos , avria Gente , con que entretener à los Indios Auxiliares , de los Franceſes : mandò al Soldado , Interprete , fueſe con el Governador, Juan Marcos , inſtruiendole en lo que avia de hacer , y luego partieron , à ſu Viage.

Don Eſtevan Berroa , avisò al Comandante , que ſin evidente peligro , no podia ſaltar en Tierra de la Maſacra , ni tomar el Navio , Felipe , encallado , porque las Riberas , ſe hallaban ocupadas de innumerables Indios , y en el Navio , iban entrando Franceſes , por detràs del Banco de Arena , en que encallò , teniendo pueſta toda la Artilleria de èl , à la Vanda, por donde avia de ſer Embeſtido , y tan Fortificado , que eran neceſarias maiores Fuerças , y perder alguna Gente , para tomarle , ſiendo el maior daño , que las Fragatas , no podian llegar à èl ; pues ſi lo intentaſen , las ſucederia el miſmo Fracaſo , que al Navio. Los Franceſes , eſtaban Atrincherados , en la Isla, y aunque el Capitan , Don Diego de Molina , quiſo Deſembarcar, no ſe determinò, porque la Fortificacion de el Enemigo , era de tan grande embaraço , que ſin lograr nada , ſeria derrotada ſu Gente.

Conſiderò el Comandante , que eſta Guerra , era de maior peſo , que permitian ſus Fuerças , por aver concurrido alli gran numero de Franceſes ; y precediendo conſejo de los demàs Cabos, mandò retirar los Capitanes , à la Baìa de Santa Maria de Galve , donde bolvieron el dia 27 de Agoſto ; y para eſtàr ſobre aviſo , de lo que ſucedia en la Maſacra , y obſervar los movimientos de los Enemigos , embiò ſobre aquella Coſta las Balandras del Capitan Ricardo, y la del Capitan Juan Antonio , que partieron el dia 29. de Agoſto , con las Ordenes , que avian de guardar.

En el Fuerte de la Punta de Siguença, à quien llamaron Principe de Aſturias, yà caſi fenecido , aiudando la Gente que llegò de la Maſacra , hiço poner Don Alfonſo 15 Pieças , que defendieſen la Canal , y entrada en el Puerto. Luego mandò fabricar Hornos , para hacer Vizcocho , de la Harina , que avia quedado , creiendo vendrian preſto Baſtimentos de la Habana , en el Vergantin , que llevò el aviſo , y que no tardaria el Socorro de Nueva-Eſpaña.

En la Plaça no ſe deſcuidaban Don Juan Pedro , ni el Ingeniero Don Antonio Martinez, en reparar la Fortificacion, çubriendo las Brechas , y haciendo las demàs Obras , que miraban à ſu ſeguridad. La Infanteria , que continuamente cubria los quatro Baluartes, iba dos veces à Fagina, todos los dias , con el Governador ; los demàs Oficiales andaban deſmontando las Cercanìas , metiendo en el Caſtillo Madera , con inceſante fatiga , la qual aumentaba el maior numero de Indios de Guerra , que deſembaraçados de la defenſa de la Maſacra , venian à la Plaça , à dàr ſus deſcargas , y al ſeguirlos , ſe emboſcaban , menos los mas atrevidos , y tardos en huir , que pagaban ſu oſadia con la vida , aunque à coſta de la de algunos Eſpañoles , que aun haciendolos Priſioneros , vivos los deſollaban el Caſco de la Cabeça , llevandole , con el Cabello , à ſus Pueblos : que es el fruto de ſus maiores Triunfos.

La abundancia de Baſtimentos , y la eſperança de que huvieſe mas con los Socorros de Cuba , y Nueva-Eſpaña , hiço tolerar el continuo trabajo de los Soldados de la Guarnicion , y del Armamento ; pero faltando , aun las Noticias de los Socorros , ſe deſcubriò la neceſidad , en la Plaça , donde aviendoſe acabado todas las Vituallas , ſe daba ſolo vna libra de Harina. En el Armamento era maior la hambre,

Digitized by Google

y el rieſgo, que ocaſionaron las Enfermedades, de que murieron algunos, porque la Campaña, ni aun Yervas tenia, viendoſe obligados à mantener las Vidas con Poleadas, que hacian de vn poco de Harina, que avia quedado, y el Peſcado de la Baìa, que era mucho; pues ſi el Mar fuera eſteril, pereciera la maior parte de la Gente: bien, que algunos, que inconſideradamente ſaciaron la hambre en el Peſcado, enfermaron peligroſamente.

Muchos Soldados eran de parecer, que ſe abandonaſe aquel parage, antes que murieſen todos; porque decian: que bolviendo los Enemigos, aunque los hallaſen mui Fortificados, era impoſible, ſin Viveres, defenderſe; antes ſe verian preciſados à entregarſe para que los mantuvieſen ſus contrarios, que el Socorro era perdido; porque quien ſe perſuadiria, à que tan grandes, y tan cuidadoſos Miniſtros, como el Virrei de Nueva-Eſpaña, y el Governador de la Habana, no los deſpachaſen à tiempo, deſcuidando de el Fracaſo, por no averlos repetido el aviſo: que yà, aunque ſe repitieſe, era tarde, pues la Harina, no pòdia durar, aunque ſe dieſe por oncas, el tiempo neceſario, para ir, y bolver à la Habana, quando en ella, todo eſtuvieſe prevenido: que era muerte vil la que eſperaban, y quando al punto no ſe levaſen de aquel Puerto, marchar à la Maſacra, à que los Enemigos fueſen teſtigos de ſu valor, y no vinieſen à ſerlo de ſu puſilamineruindad. Don Alfonſo, procurò diſuardirlos de eſte intento, aſegurandolos, que las Ordenes, que traìa, no permitian, la fea, y culpable reſolucion, de deſamparar la Plaça, y Puerto de tanta importancia, reſtaurada con tantos trabajos: que la honra de los Soldados, no era morir, haciendo daño en los Enemigos, ſino obedeciendo: que ninguno, aun de los mas apaſionados, dejaria de publicar en el Mundo, que ſe los avia pegado la beleidad temeraria de los Indios, ſi emprehendieſen locura ſemejante: que lo que à todos los Hombres, dilataba los Animos, que era conſeguir las Empreſas, parece, que los embilecia, injuriando, ſin conocimiento, ſu honroſo valor, y glorioſa conſtancia, para mantener lo que avian reſtaurado, queriendo dejar voluntariamente, en poder de los Enemigos, la Victoria, y el fruto de ella, y en el Mundo, la nota indeleble de cobardes Ladrones, y vengativos; pues ningun ſervicio reſultaba de ſu accion, abandonando aquellos Puertos, al Rei, ni à la Nacion: que los alimentos, aun no ſe avian acabado: y finalmente, que mas prevenciones eran meneſter, para partir, que para quedarſe: *Que ſabemos* (decia) *ſi engolfados, nos divide vna tormenta, los dias, que vagaremos errantes Mares, tan inmenſos, que no tienen fin: aliviaranſe mas, ſolos, los que juntos no pueden ſocorrerſe? aqui veis, que ſi el Mar no nos franqueara tanto Peſcado, y tan bueno, fuera dificultoſo mantenernos vn dia, y con la poca Proviſion nueſtra, y ſu abundancia, no podemos perecer en muchos Meſes; no es temeridad, dejar eſte alimento, ſin tener otro? Haſta aora, qual ha muerto de hambre? No ſocorremos todos al que enferma de la fatiga, y canſancio, con el regalo que tenemos, quien le ſocorrerà en el Mar? Serà mejor morir huiendo, què ſufrir eſperando? Los ſocorros han de venir, ni el Virrei, ni el Governador de la Habana, ſe deſcuidaràn; pues faltandolos aviſo, de que eſtamos ſocorridos, repetiràn los ſocorros, haſta que lleguen; y en fin, acabados los Baſtimentos, agotado el Peſcado inumerable de eſte Mar, no le queda al valor, tiempo baſtante, para manifeſtarſe? Todos los dias, no vienen los Indios à buſcarnos? Pues quando ſin eſperança de remedio, ſe tome reſolucion de deſamparar el Puerto, peguemos fuego à las Naves, y abra por Tierra, ſenda el valor, haſta llegar à San Joſeph, à San Marcos, ò a San Aguſtin, ſi fuere neceſario, y no ſiemos nueſtras vidas à la fortuna, y fortuna de la Mar, que en noſotros, ſerà duplicada deſgracia, el abandono de la honra.*

Eſtas, y otras raçones, que el honor del Comandante, ſacaba de lo intimo de ſu fiel, y robuſto coraçon, ſerenaron los animos de los inquietos, reſolviendoſe à eſperar. Llegò entonces el Capitan, Juan Antonio, en ſu Balandra, à aviſar al Comandante, aver aviſtado à la Maſacra, cinco Embarcaciones, que le parecieron Eſpañolas; pero que aviendo embiado ſu Lancha, con Gente, à reconocerlas, por poca Prudencia de los que iban en ella, fueron apreſados, con que diſcurriò eran Franceſes, y ſe vino, ſin aver ſabido, ni reconocido el Porte de los Navios, que viò à mucha diſtancia, à dàr cuenta. Participò eſta noticia D. Alfonſo, à D. Juan Pedro Matamoros, previniendole, que parecia trataban los Franceſes, de embeſtirlos, con cuio aviſo, que confirmò la novedad, que avia preſumido en los Enemigos; porque los Indios, no venian à la Plaça, como antes, ni ſe dejaban vèr, deſde que ſe llevaron vn Preſidiario vivo, que ſaliò con otro àcia

la

Digitized by Google

la Laguneta, à labar ſus Cacimmbas; y aunque el otro (que anduvo mas ligero) diò aviſo à la Plaça, y ſaliò Gente, no pudo hallar à los Indios, ni al que llevaban.

Uno, y otro precisò al Governador, à juntar aquella miſma noche todos los Oficiales de la Plaça, proponiendolos, tenia por cierto, que los Franceſes eſtaban ſocorridos, como lo daban à entender las cinco Velas, viſtas por el Capitan Juan Antonio, que eran, ſin duda, Enemigas, por aver apreſado la Lancha, que confirmaba eſte dictamen la ſuſpenſion, que tres dias avia tenian los Indios, de los continuos Rebatos, que daban à la Plaça, argumento evidente, de que eſtaban detenidos, para embeſtir, Armados, à la Plaça, por Mar, y Tierra, en compañia de los Franceſes: que al daño temido, era neceſario, acudir con tiempo; que ſi cogian à los Eſpañoles divididos, en qualquier acometimiento grande, arrieſgaban ſus Vidas, y el Servicio del Rei. Por lo qual tenia por acertado, paſar al Fuerte de la Punta de Siguença toda la Artilleria, y Municiones, que pudieſen, y quemar el Caſtillo de San Carlos; porque ſi los Enemigos venian, no ſe apoderaſen de èl; y juntas las fuerças, en qualquier Suceſo, era mas facil defenderſe, haſta que vinieſen Socorros. Los Capitanes, y Oficiales del Preſidio, ſe dividieron en varios pareceres, tan obſtinados, que no pudo concertarlos el Governador; con lo qual diſolviò la Junta, y reſpondiò al Comandante, determinaſe lo que tuvieſe por mas conveniencia, del Servicio de el Rei, y vtilidad de ſus Tropas.

Con el dia deſpachò el Comandante el Bote de ſu Navio, à reconocer el porte, y calidad de los cinco Navios Franceſes, no obſtante mantenerſe, à viſta de la Maſacra, el Capitan Ricardo, con ſu Balandra, el qual llegò diciendo, eran Navios de carga de 20 à 24 Pieças. Aſegurò al Comandante eſta Noticia, aunque no ſe deſcuidò, en dàr las Providencias mas proprias à qualquier caſo, que ſe pudieſe temer. Don Juan Pedro, eſtaba cada dia mas firme, en que avian de embeſtir, porque no parecia Indio alguno de Guerra, y por Tierra ſe avia paſado vn Francès à los Enemigos, que avia llegado à la Plaça, en vna Lancha, y doblò las Guardas, y Centinelas, y las Rondas, fuera de la Plaça.

Quando eſtaban mas confiados los del Armamento, en que ſiendo Navios Mercantiles de la Calidad, que reſeria el Capitan Ricardo, no ſe atreverian al Armamento, en el Puerto: aviſaron al Comandante, del Tope, que ſe avian deſcubierto ſeis Velas de Gavia, à la parte del Sudueſte; todos creieron ſer la Eſquadra de la Armada de Barlovento, mandada por Don Franciſco Cornejo, que venia, en ſu Socorro, de la Nueva-Eſpaña; pero ſe deſengañaron brevemente, porque acercandoſe, tomaron en linea la Boca del Puerto, y reconocieron, en las Fabricas, Vanderas, y Gallardetes, ſer Navios Franceſes, y Eſquadra de Guerra, mandada por Gefe, porque vno de ellos hechò en el Palo de la Meſana, la Vandera de Quadra.

Viò el Comandante ſer Navios de Linea, de à 50, 60, y à 70 Pieças; pero como ſi fueran inferiores à los de ſu Armamento, diſpuſo luego ſus Embarcaciones, para oponerſe al diſignio, de los Enemigos: mandò ir à Don Bruno Caballero, al Fuerte, Principe de Aſturias (que aun no eſtaba perficionado) y tenia 100 Hombres eſcogidos de Guarnicion. El Comandante, con animo invencible, è intrepido, ſe puſo enmedio del Canal, por donde avian de paſar los Franceſes con ſu Fragata, amarrada con diverſas Anclas, y Anclones, ordenando, que hicieran lo miſmo la 2, 3, y la Fragata Franceſa apreſada, en que metiò 100 Hombres, poniendoſe todos en Batalla, quanto permitia la entrada del Puerto, dejando à vn coſtado, libre el fuego del Fuerte Nuevo: las demàs Embarcaciones ſe puſieron, en linea, y ſe avisò à la Plaça de Santa Maria de Galve, que quedaba à las Eſpaldas, eſta diſpoſicion. Yà avia conocido Don Juan Pedro Matamoros, ſer las Naos Franceſas, porque al dàr fondo, à la Boca de el Puerto, llegaron muchos Eſquadrones de Indios, à atacar el Caſtillo, y ſe les reſiſtiò biçarramente; pero eran tantos, que no eſcarmentaban, aiudados, è inſtruidos de los Franceſes, aunque herian muchos. Toda la Noche duraron los Rebatos, y eſtuvieron los de la Plaça, haciendo continuo fuego, por las tres frentes de Tierra Firme; porque viendoſe rechaçados los Indios, juntos todos, vnidos à los Franceſes, procuraron aſaltarla, por todas partes; y reconociendo Don Juan Pedro, que en el Cerro de San Iſidro, que domina la Plaça, querian poner los Franceſes vna Bateria, mandò, que la Artilleria de los dos Baluartes, que miran à èl, hicieſe fuego à los Enemigos, y aſi eſtuvieron toda la noche, y haſta las diez del dia ſiguiente, diſpa-

ran-

Digitized by Google

randoſe continuamente la Artilleria, de ambas partes.

A eſta hora, favorecidos del Viento, los Navios Franceſes, hicieron ſeñal de entrar en el Puerto, bueltas yà à ellos las Lanchas, que avian embiado à ſondar la Canal, huiendo de los Cañonaços, que Don Bruno Caballero hacia diſparar, deſde el Fuerte de la Punta de Siguença. Los Eſpañoles, viendo que ſe acercaban, trataron de impedir el paſo, y defenderſe. Pelearon, como ſi huvieran de vencer. Fue horrible el fuego, y el Valor increible. A las ſeis horas de combate, ſe entraron por el Caño de Santa Roſa dos Balandras, vn Vergantin, y vna Piragua, Eſpañolas, las Balandras encallaron, y el Vergantin, y Piragua eſcaparon.

El Fuerte Nuevo, cuia Artilleria ſoſtenia el Armamento, eſtaba yà por Tierra, deſmontada la Artilleria, à los repetidos Cañonaços, diſparados por los Franceſes deſde ſu Eſquadra: No eſtaban mejor tratadas las Embarcaciones Eſpañolas, pues à las diez horas de combate, ſolo peleaban las dos primeras Fragatas, y ſe defendian. La del Comandante hecha pedaços, ſe iba à pique, ſucediendo en ella, muchas deſgracias. Los Franceſes eſtaban eſpantados del valor de los Eſpañoles, ſintiendo, que Hombres tan Valientes, dignos de eterna Fama, murieſen, ſin poder quitarlos la Victoria. El Conde de Chamelin embiò Recado à Don Alfonſo, que ſe rindieſe, por ſer laſtima, que tanto, valor, y eſpiritu ſe anegaſe; y viendo impoſible eſcapar del Mar, en que perecian algunos, ò de la mano de los Franceſes, perſuadiendole todos los que con èl ſe hallaban, arriò el Gallardete, y ſe rindiò Priſionero de Guerra: lo miſmo hiço Don Bruno Caballero, con la Guarnicion del Fuerte Nuevo, que avian derribado los Franceſes à Cañonaços, y luego embiò Chamelin à vn Francès, del Orden de San Luis, que ſe llamaba Lila, à requerir al Governador Don Juan Pedro, ſe rindieſe Priſionero de Guerra, como los demàs; y ſi lo rehuſaba, le trataria con todo el rigor de la Guerra, ſin admitirle otra propoſicion. Don Juan Pedro dijo à el Oficial, que dentro de dos horas reſponderia. Juntò los Oficiales de la Plaça, concurriendo Lila, que hiço à todos el miſmo Requerimiento, traduciendole en Caſtellano, para que le entendieſe Don Juan Manuel Roldàn, Capitan Comandante del Preſidio. Ordenò Don Juan Pedro, al Oficial Francès, ſe retiraſe; y quedando con ſus Oficiales, los mandò votar ſobre el Requerimiento: nadie dudò, en que era neceſario rendirſe. Diò la Reſpueſta à Lila, que ſaliò de la Plaça, à llevarla al Conde de Chamelin, el qual hiço à los Eſpañoles rendidos, muchos favores, y agaſajos, alabando mucho ſu valeroſa reſiſtencia, diciendo, que à no tocar en temeridad, podia tenerſe por la maior defenſa, que jamàs ſe avia viſto en el Occeano; y tenia raçon, porque querer impedir, teniendo el Viento contrario, à ſeis Navios deſde 50 à 70 Pieças de à 18, y 20 libras de Vala, quatro Fragatas, la maior de 20 Pieças, con Vala de ſeis libras de Calibre; (porque la maior parte de la Artilleria de la Nave apreſada, ſe avia paſado à la Punta de Siguença) era buſcar el rieſgo, por ſi favorecia al atrevimiento la Fortuna, y al Valor el accidente, que fue el motivo, que tuvo para no rendirſe al Comandante, haſta que viò hechas aſtillas, y desbarataradas ſus pequeñas Naos, eſperaba, que el Vergantin, y la Piragua, que eſcaparon, dieſen aviſo al Governador de San Joſeph, para que eſte, pudieſe darle, à Nueva-Eſpaña, Cuba, y à los Puertos de San Aguſtin de la Florida, y San Marcos.

Apoderados los Franceſes de los Fuertes, y de los Bageles, repartieron los Oficiales Priſioneros en tres Navios de Guerra, y à el del Conde de Chamelin paſaron al Maeſe de Campo, Don Juan Pedro Matamoros, al Comandante de la Armada Don Alfonſo Carraſcoſa de la Torre, à Don Bruno Caballero, à Don Eſtevan de Berroa, y al Aiudante General de la Laguna de Terminos, Don Antonio Joſeph Martinez: deſpues hicieron liſta de los Priſioneros, y ſacaron las Balandras encalladas en el Caño de Santa Roſa.

El Dia 24. de Septiembre, ſe dejò vèr, mui de Mañana, el Vergantin de Andrès Gonçalez, que venia, con Socorro de Viveres, embiado, por el Governador de la Habana. Los Franceſes quitaron las Vanderas de ſu Nacion, entrò con mucha ſeguridad en el Puerto, y diò fondo. Apreſaronle luego, y cogieron todo lo que llevaba, y las Cartas, que deſpues de averlas leìdo Chamelin, guardando las que le pareciò, entregò las demàs à Don Juan Pedro, y à Don Alfonſo, para que las repartieſen. Trataron los Franceſes de aliviarſe de la Gente, que ſuſtentaban. Apreſtaron la Fragata San Luis, vna de las apreſadas, y en ella embarcaron mas de quinientos Priſioneros, à la Habana, donde llegaron

Digitized by Google

ron, ſin rieſgo. Al miſmo tiempo que ſe hiço à la Vela eſte Bagel, llegò el Eſpañol, Interprete, que fue con el Governador Juan Marcos, à vèr al Emperador de Caveta, y traìa 60 Indios; mas reconociendo, à diſtancia, el deſtroço de los Fuertes, previniendo el mal ſuceſo, los mandò bolverſe, y èl ſe vino à entregar Priſionero.

A 3 de Octubre, llegò el Navio, llamado la Duqueſa de Noalles, que venia de Rochefort; las noticias, que trajo, inquietaron à los Franceſes, demaſiadamente, y andaban como confuſos; lo qual moviò la curioſidad de los Eſpañoles, à inquirir la Novedad, que ſe reducia, à traer Orden de que Invernaſe aquella Eſquadra, en las Colonias, de la que llaman Luſiana, por aver noticia, de que otra Eſquadra maior, Eſpañola, venia al Seno Mexicano; pero ſin Embargo de eſta Orden, reſolvieron hacer ſu Viage à Francia: Tambien trajo Nueva, de que la Ciudad de San Sebaſtian, eſtaba Sitiada, por los Franceſes, y el Rei en Campaña.

El Dia 13 de Octubre, à las tres de la Tarde, ſe aviſtò vn Navio, y al miſmo tiempo, trageron preſo vn Eſpañol, de la Isla de Santa Roſa, el qual informò al Conde Chamelin, venia en el Navio, que eſtaba à la Viſta, que ſaliò de èl, en la Lancha, con dos, ò tres Hombres: que perdida la Lancha, los dos ſe ahogaron, y èl ſe avia librado. A eſte tiempo el Navio aviſtado, ſe acercò, diſparando tres Cañonaços, como que pedia Lancha, con que ſe ratificò la Noticia, que avia dado el Eſpañol; pero deſpues de hechar Lancha el Navio, y dàr Fondo, antes de entrar en la Canal, llegò la Lancha, cerca de la Punta de Siguença, y ſaliendo los Marineros, à Tierra, con Barriles, para hacer Aguada, los Franceſes, que yà eſtaban prevenidos en Tierra, y Mar, los trageron à todos Priſioneros al Navio del Conde Chamelin, y delante de èl, declararon, aver ſalido de la Vera-Cruz, 35 dias antes, con cien Hombres, y Viveres, para la Plaça de Santa Maria de Galve; pero que con el Viento Sueſte, que antes traìan, ſe avian recatado à la Maſacra, intentando hacer Agua en la Coſta, donde lo impidieron. Oiendo eſto Chamelin, mandò poner en los Caſtillos, Vanderas Eſpañolas, y al amanecer del dia ſiguiente, diſparò el Navio Eſpañol, que ſe mantenia, dado Fondo, fuera del Puerto, vn Cañonaço, llamando ſu Lancha: y deſde la Coſta de Santa Roſa, donde eſtaba, deſcubria por encima de la Tierra de la Isla, todas las Naos; eſtuvo aſi haſta las once, del dia 14 de Octubre, que entrò vn Viento Sueſte, con alguna fuerça, y por no padecer Naufragio, entrò en el Puerto, diò Fondo, y luego mandò el Conde de Chamelin, diſparar con Bala, hechando Vanderas Franceſas, con lo qual, ſe viò preciſado Don Franciſco de la Peña, Capitan de Mar, de la Armada de Barlovento, que lo era del Navio, que ſe llamaba Chico, à arriar ſu Vandera: embiò Chamelin, vna Lancha, por los Pliegos de el Virrei, que traìa para el Governador, y el Comandante, y à los Oficiales de la Infanteria, que venia de refuerço.

De eſtas Cartas, las antecedentes, del poco ſuſto de los Eſpañoles; y de la tardança de la Eſquadra de Barlovento, reconocieron los Franceſes, que avian de bolver à reſtaurar la Plaça, y Caſtillo, quanto antes, y pareciendolos, no podian defenderſe, ni fortificarſe, reſolvieron quemar la Plaça, y el Caſtillo de la Punta de Siguença, cuia Artilleria hecharon al Agua: redugeron à Ceniças la Poblacion, no dejando raſtro de Igleſia, Almacenes, y Quarteles; y aviendo llevado à ſus Navios las Cureñas, ſe hicieron à la Vela, en 21 de Octubre, dejando en la Frente de vnos palos, que avian acepillado, y erigido en el Sitio, donde eſtaban los Caſtillos, la inſcripcion ſiguiente, en Francès: *El Año de 1719, à 18 de Septiembre Monſieur, Denode Chamelin, Gefe de Eſquadra de las Armadas Navales del Rei Chriſtianiſimo, tomò eſte Puerto, à Fuerça de Armas, como tambien la Isla de Santa Roſa, por Orden del Rei de Francia*: En Tierra Firme, dejò 25 Hombres, cerca del Sitio de la Poblacion de Santa Maria de Galve, con algunos Indios, y quatro Cañones, en Bateria raſa, al Mar, ordenandolos, que ſi llegaſen Armas Eſpañolas, clavaſen la Artilleria, y ſe retiraſen à qualquier Poblacion de las ſuias.

Al ſalir del Puerto, con ſu Eſquadra el Conde de Chamelin, que aun llevaba conſigo los Oficiales Eſpañoles Priſioneros, tan bien aſiſtidos, como los ſuios, calmò el Viento, en la Boca de èl, y bolviò à dàr Fondo; deſcubriò luego vn Navio, y ſe eſtuvo con las Vanderas, haſta las doce del dia, que los Indios, que venian por la Plaia de Tierra Firme, afirmaron, que la Nave, no era de la Maſacra, con lo qual, mandò el Conde quitar las Vanderas, y à las quatro de la Tarde ſe reconociò ſer Balandra, de la qual, ſe diſparò vn Cañonaço, hechando ſu Vandera Eſpañola;

Digitized by Google

la ; la miſma , puſieron los Navios Franceſes , reſpondiendo , con lo qual engañada , vino à dàr Fondo , à Tiro de Fuſil; ſalieron à ella , las Lanchas Franceſas , diſparò el Conde Chamelin , vn Cañonaço, quitando la Vandera Eſpañola , y hechando la de ſu Nacion , con lo qual arriò las Velas , y ſe rindiò. Diòle noticia el Cabo , de aver ſalido de la Vera-Cruz , con quatro Fragatas , la maior de 40 Pieças , y vna Balandra , Comandadas por Don Franciſco Cornejo , en cuia conſerva venia, que ſe aparto , al quinto Dia , con vna Tempeſtad , ſin aver ſabido el Rumbo , que llevaban los demàs : Algunos de los Franceſes, querian eſperar eſta Eſquadra ; pero el Conde , no convino en ſu dictamen , antes , el dia 24 ſe hiço à la Vela , poniendo la Proa , à la Maſacra , con todos los Navios que eſtaban en la Baìa de Santa Maria de Galve , que eran , el Hercules, Comandante , el Marte , Tritòn , la Union, la Duqueſa de Noalles , el Mariſcal de Villars , el Conde de Toloſa , el Santo Chriſto del buen Viage, el Pingue de la Vera-Cruz , el Grandiablo , y la Balandra , que ſe apresò dos dias antes.

El dia ſiguiente à las diez , diò viſta la Armada , à la Punta del Rio de la Movila ; deſde alli Navegaron , à la Isla de la Maſacra (que llaman Delfina) y dieron Fondo à las cinco de la Tarde , frente de la Poblacion , de los Franceſes , donde ſe quedò el Director Vilardon , y otro Francès , llamado Sereni , con todas las Embarcaciones , apreſadas , y otras ; y el Conde ſe hiço à la Vela , la buelta de Pançacola , en ſu Navio Hercules , ſiguiendole el Marte , el Tritòn , la Union , y el Mariſcal de Villars. El dia ſiguiente , à las once del dia , ſe hallò ſobre el Puerto de Santa Maria de Galve , y mandò poner en la Corneta , que es en la Meſana, ſu Vandera de Gefe de Eſquadra , y en el Tope, vna Vandera Roja , y diſparar tres Tiros pauſados , à que reſpondiò el Deſtacamento Francès , que avia quedado en Tierra : luego puſieron todos los Navios las Vanderas de Popa , y ſe hicieron à fuera , continuando el Viento Leſte , y andando ſolo con la maior , y el Trinquete , haſta el dia dos de Noviembre, bordeando ſobre la Coſta de San Joſeph, Pançacola , y Maſacra , que à las cinco de la Tarde , ſobre la Baìa de Santa Maria de Galve , diſparò otra vez , tres Tiros , en la miſma forma , que antes , à que correſpondiò , el Deſtacamento Francès , y quedaron los Navios dado Fondo al Leſte del Puerto ; al amanecer el dia ſiguiente , ſe Levaron para ir ſobre la Boca del Puerto : entrando en ella , diò Chamelin Fondo , haciendo llamada à los Capitanes de los Navios , que vinieron à Bordo de la Capitana , y reſolvieron el Viage à Francia , tomando las Cartas de los que quedaban en Tierra , que aunque aviſaron al Comandante, aver viſto Gente , en la Isla de Santa Roſa , y que por no tener Lancha , no la avian reconocido : era tanto el guſto de los Franceſes en bolverſe , que no hicieron caſo del aviſo , y menos , con el buen tiempo , que les entrò ; pues à trece de Noviembre , dieron viſta à la Isla de Cuba , hallandoſe los Navios , ſobre el Puerto de Matancas ; y à 15 ſe aviſtò , al Caìo largo , en la Coſta de la Florida , y diſcurriendo eſtàr en la Canal de Bahama, bolviò à deſcubrirſe el miſmo Caìo : mudaron Rumbo , y entraron en la Canal, el dia 30 ; por venir mas peſados , dejò el Comandante Francès , el Tritòn , la Union , y el Mariſcal de Villars ; y à 20 de Noviembre , deſcubrieron la Isla del Fanal , en los Açores , deſde donde paſaron ſin çoçobra , haſta los Mares de Francia.

Año M. DCC. XX.

EL dia 3 de Enero , llegò el Conde de Chamelin , à Breſt , con los Priſioneros Eſpañoles , donde el Rei los mandò luego , Socorrer ; alli eſtuvieron , haſta 24 de Março , que ſe Embarcaron , en el Navio , llamado , el Chamo , de que era Capitan Biembile , para paſar à Rochefort , al Maeſe de Campo, Don Juan Pedro Matamoros , Governador de Santa Maria de Galve , à los Capitanes , Don Alonſo Moreno , y Don Franciſco Caſtañon , à los Tenientes , Don Diego Delgado , quatro Capitanes Negros de la Habana , dos Alfereces , y los Soldados Marineros , y Voluntarios , que eran todos 158, quedando en Breſt , para cobrar la letra , que vino de Socorro de Eſpaña, el Comandante del Armamento , D. Alfonſo Carraſcoſa , el Teniente Coronèl , Don Bruno Caballero , el Capitan Don Eſtevan de Berroa , el Aiudante General , Don Antonio Martinez , y el Alferez , Don Marcos Santos.

Deſembarcò en Rochefort , el Maeſe de Campo Don Juan Pedro , y fue à viſitar

Digitized by Google

ſitar à La Galiſioner, Comandante del Puerto, y à Buarne, Intendente; los quales, dijeron: tenian orden, de llevar todos los Priſioneros, à Burdeos, en Barcas, que llegarian el dia ſiguiente, para conducirlos, ſin dilacion: con lo qual ſe bolviò Don Juan Pedro al Navio, y eſcriviò à Don Alfonſo Carraſcoſa, el Viage, para que ſe incorporaſen. Las Barcas, no vinieron, antes el Navio entrò en el Puerto de Rochefort, el dia quatro: Don Juan Pedro, tomò Tierra, y ſe diò Orden, por Buarne, à vn Oficial de la Marina, llamado Marie, para llevarle por Tierra con los demàs Priſioneros, à Roan: egecutolo aſi, y llegaron à 18. de Abril; deſde donde Navegaron 20 Leguas, haſta Burdeos; alli dieron, à los Priſioneros, la buena noticia de ſu Libertad, el Intendente de Guiena, Courſon, y el Comiſario de la Marina, Miſel; pero el Marquès de Rupert, Governador del Caſtillo Trompeta, impidiò la egecucion, con el pretexto, de que la Orden que tenia, era ſolo de recibir los Priſioneros, y guardarlos; aſi lo hiço, aſiſtiendolos, como à la Guarnicion, haſta el dia 26 de Abril, que vino la Orden de Paris: participòla el Marquès, à Don Juan Pedro, el qual ajuſtò luego Navio, para paſar à Cadiz los Priſioneros, à 18 Peſos de toda coſta, cada vno.

Eſtando yà prevenido, avisò Don Alfonſo Carraſcoſa, que eſtaba en Port Luis, hallarſe alli vn Navio de Martinet, con Orden del Rei de Francia, para reſtituirle, à Eſpaña, cuio era, detenido por falta de Equipage, y que ſeria del Servicio del Rei, embiaſe toda la Gente, para paſarla en èl, à Eſpaña. Egecutòlo Don Juan Pedro luego, ajuſtando (con el Navio, que tenia Fletado) llevar la Gente, à Port Luis, la qual llevò, el dia 13 de Maio D. Alfonſo Moreno, quien la entregò, à Don Alfonſo Carraſcoſa, y ſe hiço à la Vela, para Cadiz, donde llegò con felicidad; y de alli, vino à Madrid. El Maeſe de Campo, Don Juan Pedro, llegò por Tierra à la Corte, à tres de Junio.

Don Fernando Caffaro, Hermano de el Marquès de Caffaro, difunto, que avia ſervido, con gran ſatisfaccion en las Armadas de Francia, fue por Cabo de vna Eſquadra, à la Luſiana, y luego deſembarcò en la Movila, muriò.

Año M. DCC. XXI.

LAS Viruelas, hicieron tan gran daño en la Nueva Inglaterra, que la Ciudad de Boſtòn, temiò ſer Deſpoblada, no ſolo por eſte Ramo de Peſte, ſino por la diminucion del Comercio, y gran falta de Dinero.

El Rei diò, à 22 de Março, al Maeſe de Campo, Don Juan Pedro Matamoros, la mitad del Sueldo, y al Capitan Don Diego Antonio ſu Hijo, en 5 de Abril: y al Capitan Don Alfonſo Carraſcoſa, confirmò vna Compañia de Dragones, en la Ciudad de Mexico, que partiò à ſervir luego.

Por Maio, ſaliò de Berghen, Cabeça de Noruega, de Orden de Federico IV, Rei de Dinamarca, la Nave, Eſperança, con 43 Hombres, y vn Capitan, à correr la Coſta, de Groenlandia, para deſcubrir Nuevas Tierras, y adelantar el conocimiento del Secreto de la Coſta; y aviendo deſembarcado, ſe reſolviò à Invernar en ella, para dàr mejor Raçon de ſus encargos.

Don Fr. Geronimo de Valdès, Obiſpo de Cuba, del Orden de San Baſilio, ſe deſvelaba extremamente, en cumplir las obligaciones de ſu Dignidad, y Oficio; pues por Agoſto, avia Viſitado tres veces, todos los Lugares de ſu Obiſpado, y para que participaſe de eſte Religioſo Celo, la Florida, embiò à Don Dioniſio Roſino, ſu Obiſpo Auxiliar, à Viſitarla; pero reconociendo, la diſtancia, deſde Cuba, la inquietud proceloſa del Mar, Tempeſtades continuas, y rieſgos de Piratas, en la Canal de Bahama, intentaba, que la Florida ſe erigieſe en Obiſpado diſtinto: lo qual, ſeria de gran importancia, no ſolo para reducir à la Fè, los Indios, ſino para educar à muchos Negros, que traen los Eſtrangeros, à algunas Provincias, que ocupan.

Año M. DCC. XXII.

LAS Tempeſtades, y Peligros de Piratas, cauſaron grandes pèrdidas, y daños en las Haciendas, y Navios de los Ingleſes; porque aviendo ſalido

Digitized by Google

lido de Boſtòn, vn Navio, cargado de Baſtimentos, Veſtidos, y otras Coſas, para la Guarnicion de el Fuerte de Annopolis. Paſò las Islas de Tuchet, y al entrar en el Eſtrecho de San Martin, le ſobrevino tan gran Calma, que no pudieron adelantar vn paſo, quantas Faenas hicieron los Marineros. Eſtando padeciendo eſta Congoja, y el temor de Tormenta, entrò tan Fuerte Viento, y tan deshecha Borraſca, que el Piloto perdiò el Rumbo, y tocò el Bagel, en vna Roca, levemente, al parecer, quedando tan maltratado, que ni la Bomba, ni otros Artificios, podian eviar le hundieſe la mucha Agua, que hacia; y viendo el rieſgo evidente, el Piloto Maeſe, y Marineros, con toda la Gente, y ſus Armas, ſe metiron en la Lancha, y con gran trabajo, y miedo ſe ſalvaron en Boſtòn: el Navio, ſe fue à Pique, perdiendoſe quanto llevaba, ſin aver podido recuperar coſa alguna.

Poco deſpues, ſaliendo tres Navios por el Rio de la Virginia, fueron embeſtidos de vn Uracàn, tan vehemente, que los hechò à Pique, con otro, que iba à entrar, por el miſmo Rio, ſin que ſe ſalvaſe nada, de quanto llevaba, y vn Pirata Inglès, ſacò del Puerto de Roſemari, trece Bageles Ingleſes. Otro apresò quatro Navios, que iban à Jamaica.

El P. Rale, de la Compañia de Jeſus, bajò de Canada, à la Frontera Oriental, de la Nueva Inglaterra, traiendo Carta, à los Indios, del Governador General de Canada, en que los perſuadia, no permitieſen à los Ingleſes, poblar en los Paiſes Confinantes, exagerando los daños, que de conſentirlo reſultaria, à ſu libertad: y ofreciendolos Polvora, Balas, Fuſiles, y Mercaderias; pero que eſto, avian de hacerlo, con tan gran Secreto, que no llegaſen à penetrar los Ingleſes, eran inſtados, y Socorridos, para eſta Empreſa. Tomò eſte Cargo, el Padre Rale, con intencion, de que la cercania de las Poblaciones Ingleſas, no perturbaſen las Conciencias de los Indios, mas de lo que eſtaban, con la Comunicacion.

Apenas empeçò à tratarlo, quando el Governador de Boſtòn, ſupo, que el Padre Rale, trataba de rebelar los Indios: deſpachò luego algunos Soldados, que le prendieſen; pero aviendo tenido noticia (aunque tarde) de eſta reſolucion huiò tan de prieſa, que por ſalvarſe, ſe dejò todos los Papeles, que recogieron los Soldados, y los llevaron al Governador, el qual, no queriendo hacer novedad, con lo que reſultaba de ellos, los embiò à Inglaterra, para que ſe le ordenaſe, lo que avia de egecutar; pero no dieron los Indios tanto lugar, porque los Iroqueſes, quebrantaron la Paz, que tenian hecha, con los Ingleſes, y hicieron grandes daños, en las Haciendas de ſus Poblaciones; por lo qual llamò à Conſejo, à los Principales de ellas, el Governador General, y huvo diferentes pareceres, en vn Mes, que duraron las Conferencias, haſta que ſe reſolviò, embiar Tropas Regladas, à oponerſe à los Indios, para detener ſus Correrias, y entradas. Tambien ſe mandò ſalir à moleſtar los Piratas, que tenian caſi impedido el Comercio de aquellos Mares, ſiendo tanta la eſtrechez, de Dinero, por eſta cauſa, que le fue preciſo al Rei Jorge de Inglaterra, mandar ſe hicieſe Moneda de Cobre, por la poca que avia, aliviando de eſte modo, la neceſidad, que ſe padecia en eſtas Provincias.

Guillermo Brunet, Governador de la Nueva Yorck, tomò Poſeſion de ſu Govierno; ſolicitò ratificar la Amiſtad, con las cinco Naciones de Indios, y ſabiendo que Konoſora, Interprete Indio, procuraba el mal que podia, à los Ingleſes, ò tener mui eſtrechas Correſpondencias, con el Governador de Canada, y otros Cabos Franceſes; manifeſtò à los Indios ſu diſguſto, y los pidiò, que eligieſen otro Interprete; porque bien ſabian el mal Coraçon de Konoſora, contra èl, y los Ingleſes: pues ſu perſuaſion ſola, avia impedido pocos Años antes, al Brigadier Hunther, hacerlos Guerra, aiudado de las cinco Naciones, perſuadiendolos Neutralidad, y que ſiempre debian, procurar tener, en igual Balança, Ingleſes, y Franceſes; porque ſi deſtruian à los vnos, con el auxilio de los otros, quedarian Eſclavos de los Victorioſos, los quemarian ſus Caſas, y acabarian, con ellos.

Para que eſto tuvieſe mejor efecto, pidiò tambien à los Indios, que cada Nacion, embiaſe dos Embajadores; à los quales, daria los motivos de la renovacion de la amiſtad, que pretendia, de la depoſicion de Konoſora, y del peligro, en que eſtaba ſu libertad, por las Poblaciones, y Fuertes de los Franceſes. Convinieron los Indios, en nombrar Embajadores, los quales embiaron à tratar con el Governador: propuſolos todo lo referido, y aviendo procurado, reſponder los Indios Embajadores, ſin declararſe contra los Franceſes, dijeron: que aunque era verdad, que con permiſion de las Cinco Na-

Digitized by Google

Naciones ; avian Fabricado , en Catalacobe , vna Casa , en que poner las Mercaderias ; despues , sin licencia , empeçaron vn Fuerte , en que consintieron , por averlos asegurado , era solo , para su seguridad ; pero estaban fortificados , de suerte , que parecia imposible desalojarlos. El Governador les previno , que lo mismo hacian en Niagara. Preguntòlos : Si serian contentos , de que demoliese luego las Fortaleças ? porque lo egecutaria sin dificultad , ni dilacion.

Los Indios , que no estaban resueltos , à que el negocio fuese tan de prisa , pidieron tiempo para comunicar , à los Principales de las Naciones ; concedièle el Governador , haciendolos muchos agasajos. Dieron los Embajadores cuenta , de lo que pasaba , à sus Capitanes , los quales resolvieron , que si los Ingleses querian , y podian desvaratar las Fortificaciones , que en aquellas Comarcas tenian los Franceses , lo permitirian , y aiudarian à ello , aunque ocultamente ; porque al descubierto , y declarandose por Enemigos de los Franceses , no se hallaban en estado de egecutarlo : y que en quanto à Konosora , se deliberaria , y ratificarian la amistad.

Bolvieron los Embajadores Indios , con esta Respuesta , al Governador ; el qual , tuvo por escusa , el recato de los Iroqueses. Dièles à entender , que quanto proponia , era por su bien solamente ; pues ni à èl , ni à sus Gentes , podrian nunca hacer daño los Franceses , dijolos : que si con Animo Valiente , no se determinaban à derribar las Fortaleças , que en sus Tierras avia , verian dentro de poco tiempo , perdida su libertad ; porque no pudiendo estàr continuamente con ellos , los Ingleses , para auxiliarlos , y defenderlos , aun quando ratificasen la Paz , en alguna ocasion , hallandolos desprevenidos , se verian Esclavos ; porque los Franceses , eran Vasallos de vn Monarca absoluto , que trataba à sus Vasallos , peor que Esclavos , y procuraban con todas sus Fuerças , y Cautelas , reducir à esta servidumbre à todos los Vecinos , y Aliados , para que su Rei premiase , liberalmente , las Haçañas , en perjuicio de otros : Al contrario de los Ingleses , que eran libres , y su Rei procuraba favorecer su libertad , sin permitir que nadie los injuriase : y en esto eran mui semejantes , à las cinco Naciones ; porque mas parecia , que la Obediencia , en ambas , era maior firmeça , para vivir sin riesgo , que para limitar la voluntad : que no dudaba aborrecian poco la Esclavitud : pues dudaban vnirse con èl publicamente , para deshacer el embaraço de su Libertad ; pero no queriendo violentarlos à nada , los advertia , que el Dia siguiente avia de renovarse la Paz , de orden de su Rei , para que vnos , y otros , viviesen con maior quietud ; y à este fin , y de que viesen , quanto estimaba su Amistad , les traìa de Inglaterra , muchos Regalos , y esperaba otros de maior importancia , que los causarian gran regocijo , y conveniencia. Los Indios , convinieron en ratificar luego la Paz : la qual se celebrò , con las Ceremonias acostumbradas , y al parecer con grande gusto suyo , y de los Ingleses , quedando tan conforme , y con tan estrecha comunicacion , que à ninguna hora , se prohibia la entrada en la Plaça , à los Indios ; à los quales regalò el Governador , con Fusiles , Polvora , Balas , Casacas , y algunas cosas de Rescate , quedando mui contentos , y agradecidos.

Quando se persuadiò Guillermo , à tenerlos bien asegurados , bolviò à llamar à los Principales , vinieron luego , y los propuso tenia dispuesto hechar los Franceses de Niagara , refiriòlos el modo , encargandolos no comerciasen , ni tuviesen correspondiencia con ellos , que era medio eficàz de enflaquecerlos. Los Indios lo ofrecieron asi , informados de que los Ingleses podrian dar las Mercaderias , y rescates , que sacaban de los Franceses , en maior abundancia , y por menos Pieles.

Para asegurarlos mas , se casò Guillermo , con vna India , al vso de la Tierra , y los Indios vinieron à darle la enhorabuena , y à ofrecerse à quanto mandase ; aunque fuese ir con èl à Niagara , trageronle muchas Pieles , y bastimentos , y èl bolviò à darlos Escopetas , y otras cosas , como las referidas. Empeçaron los Indios Moços , grandes , y numerosas Danças , delante de las ventanas del Governador , que duraron todo el dia , y gran parte de la Noche.

Pero parece , que no bastaron à la seguridad de los Ingleses , todos estos buenos propositos de los Indios ; pues por el Mes de Julio embistieron algunos Esquadrones de Indios à la Nueva Inglaterra , intentando quemar vna Poblacion principal : no obstante aver tambien ratificado la Paz con su Governador , y tratarlos este con grande agasajo. No pudieron quemar la Plaça , pero hicieron tan grandes daños , en las Haciendas de los Ingleses , è insultos en sus Personas , que el Governador de Boston , los publicò Rebeldes ,

Digitized by Google

y Enemigos de Inglaterra; mandando à todas las Poblaciones de aquellos Paìses, los tratasen como Traidores; y al fin del Año, mandò el Rei de Inglaterra, prevenir Artilleria, Armas, Municiones, y lo demàs necesario, para fabricar en la Nueva Inglaterra diferentes Fortaleças, que refrenasen la sobervia de los Indios, aviendo concedido, por Noviembre, los Comunes, para las Guarniciones de las Indias Occidentales Gibraltar, y Mahon, cerca de 160ȝ. libras esterlinas.

Deseaban los Ingleses, recuperar de los Dinamarqueses, la Isla de San Juan, de que se avian apoderado; y pareciendolos, que bastaria, para restaurarla, pedirla, salieron de Bostòn dos Navios, con alguna Gente, fueron, y manifestaron el Encargo, que llevaban; pero los Dinamarqueses no los quisieron oir, ni entregar la Isla, y se bolvieron à la Nueva Inglaterra, sin lograr lo que imaginaban.

Año M. DCC. XXII.

EL Marquès de Casafuerte, Hermano del Marquès de Escalona, que saliò de Cadiz, por Junio, comboiado de dos Navios de Guerra, à orden del Teniente General, Don Fernando Chacòn, llegò à la Vera-Cruz, à 26. de Agosto, sin contratiempo, à succeder, en el Virreinato de Nueva España, al Marquès de Valero.

Bolviò, por Septiembre, à Dinamarca, el Capitan Dinamarquès, que fue en la Nave Esperança, à reconocer la Costa de Groenlandia: hiço observaciones en ella, hasta 67. Grados, y 7. Minutos de altura, como se ha dicho. Alli invernò, y bolviò, traiendo 28. Toneles de Aceite de Ballena; 260. Pieles de Lobos Marinos; y 10. Sacos, llenos de Tierra de vn Mineral, que aun no se sabe lo que es. Referia, que los Naturales de la Tierra donde estuvo, eran mui tratables, de costumbres Civiles, y genio tan pacifico, que en cerca de vn Año, que alli estuvo con los Suios, no tuvieron pendencia con los Dinamarqueses, ni entre sì, porque vivian con tanta conformidad, que podian servir de egemplo, à los Christianos; que goçaban salud tan robusta, que llegaban à vivir 100. Años; que su comida, era carne de Animales, y Pescado seco, al viento; que dieron à los Estrangeros Alojamiento, con gran gusto, y las Mugeres, embiaban à sus Hijas (que eran honestas, y corteses) à servirlos; que el Invierno, no es mas riguroso, en aquel Pais, que en Berghen, ni nieva tanto; que los Pueblos, que viven à 69. Grados, se vienen à vivir el Invierno à los que estàn en 60. Y el Verano, llegan, navegando, hasta 70. Grados, donde ay gran cantidad de Ballenas, y en algunos parages, mui buenos Pastos; y aunque en el Pais no ai madera, se hallan en las Plaias, algunas veces, Arboles tan grandes, que de vno puede hacerse vna Chalupa; los quales, se entiende, vienen de los Montes de las Indias Occidentales, ò de Tierra mas àcia el Norte. Perdiò solo dos Hombres, en este Viage, el Capitan, y trajo grandes esperanças de adelantar este Descubrimiento; para lo qual dejò poblado el Sitio, que le pareciò mas fertil, y de mas Gente.

Formaronse en Inglaterra, tres Compañias Nuevas; vna, para la Pesca de Ballenas; otra, de los Arenques, y otra para Moscovia. La primera, alborotò à todos los Interesados en la Pesca de las Ballenas, porque decian algunos, intentaban ser solos en el Mar del Norte, contra la antigua Posesion de los Vascos, Vizcainos, y Olandeses, y otras Naciones mas Cercanas.

Tomàs Hollingnurst, Inglès, Capitan del Navio Greyhound, saliò de Cadiz, à 7. de Diciembre, à la Virginia; pero al Dia siguiente, se fue à Pique, sobre la Costa.

Los Grandes, y señalados Servivicios de Don Antonio de Benavides, Governador, y Capitan General de la Florida, movieron el Animo al Rei, à prorrogarle en aquel Govierno, por otros seis Años mas, con Vniversal gusto de los Espanoles, è Indios de aquellas Provincias.

Acabandose de imprimir este Libro, muriò el Excelentissimo Señor Don Andrès de Pes, Governador del Consejo de las Indias, y Secretario del Despacho Universal de Marina, el dia 7. de Maio de 1723. à las quatro y media de la tarde: Dejò todos sus empleos antes, y pidiò con instante anhelo, se admitiese su dejacion. Enterròse (como mandò) en San Francisco, debajo de la Pila del Agua Bendita, el dia 8. siguiente, con tan gran concurso, que acreditò las buenas obras, que le seguian: Suplan los Marmoles, que mereciò su Bondad, los incultos Rasgos de este Epitafio.

(✠) (✠) (✠)

Digitized by Google

CA

OBIIT NON. MARTIJS. ANNO M. DCC. XXIII.
ÆT. S. CIRCITER LXIX.

***

Digitized by Google



y las Mugeres, embiaban à sus Hijas

Digitized by Google

Æ. S.

IACET EN ANDRÆAS.

QVI CVM MENSVRAM NOMINIS RITE ADIMPLEVERIT,
HOMO FORTISIMUS, ET PLUSQUAM HOMO
LICEAT NOMINARI.

NOBILISIMÆ GENTIS, DE PES, HONOS
CANTABRIÆ DECVS.

HISPANIÆ LAUS.

MAVORTIS, ET PALLADOS
GLORIA.

POST QUAM MARITIMÆ CLASIS IN LUCRIPETAS PYRATAS
CONDUCTOR, ALTER (QUIN PRIMUM COGNOVERIT) TIPHYS
ÆQUORI DOMITOR, ET SIC UT ANTE EIUS CONSPECTUM
SPIRANTE PYRATA TETHYOS CONTICUERIT UNDA;
SINUS MEXICANI SCRUTATOR,

TANDEM

E SUPREMO BELLI CONSILIO

INDIARVM PRÆSVL, ET PRÆSES,
AC REI UNIVERSALIS MARITIMÆ, A SECRETIS, PHILIPPI V;
POTENTISIMI REGIS NOSTRI PRÆFECTUS.

OB SINCERAM FIDELITATEM, VERITATIS PROFESIONEM
PATRIÆ AMOREM A CUNCTIS MIRABILITER DILECTUS,
AB IPSO REGE AMATUS, ET (QUOD PRÆCIPUUM) A DOMINO
OB VIRTUTUM (QUÆ IN EO IUNCTIM FLORUERE) SUMMAM, UT EUM IN
IMMORTALITATIS PARADISO GRATIÆ, ET VERITATIS PLENITUDINE
COLLOCARET, MIRABILIUS ELECTUS,

OMNIA CADVCA LIBENTER DEPOSVIT, ET HVMILI
LOCO SEPULTURAM CONSTITUIT:

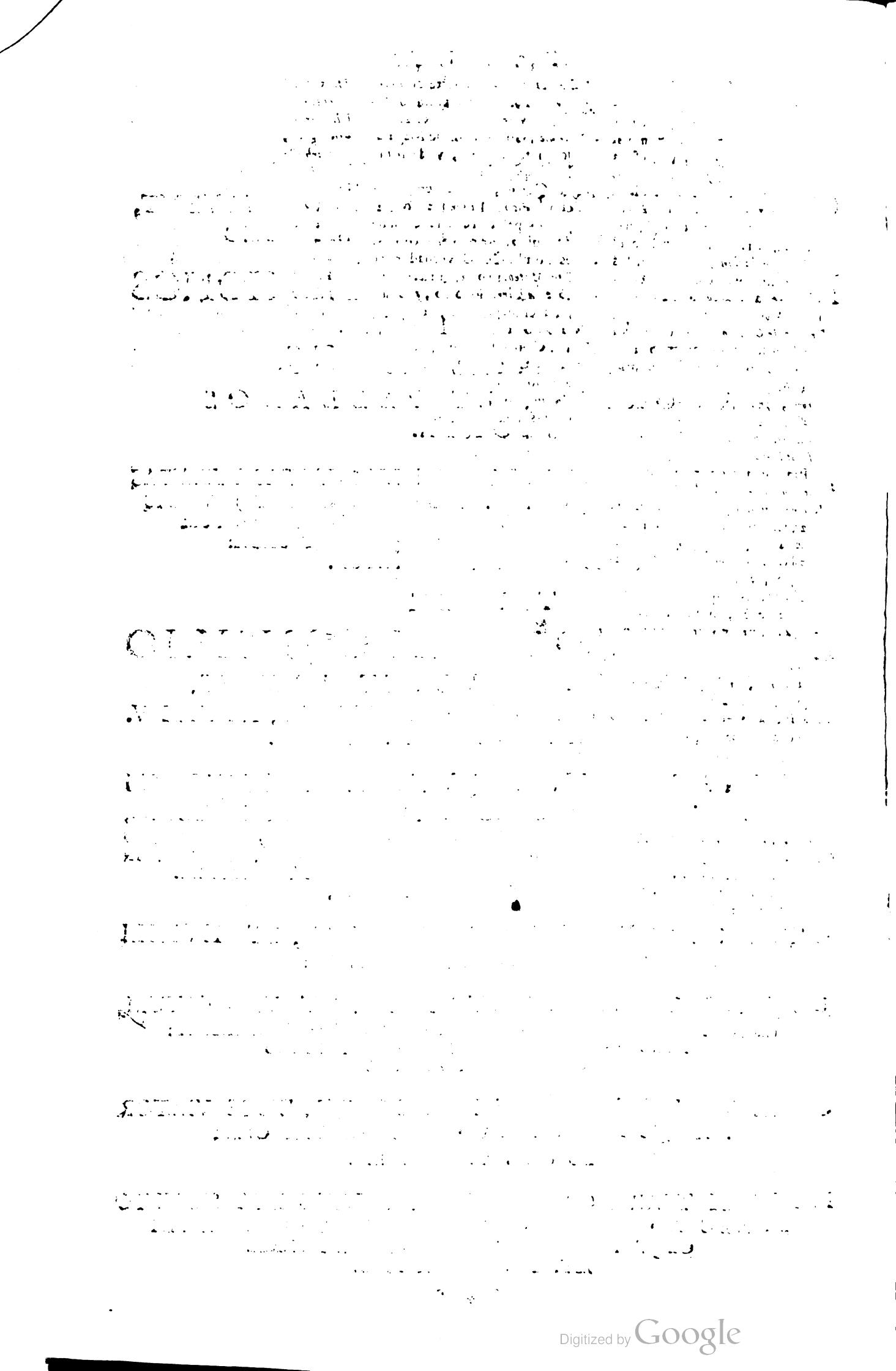
UT SINE ONERE DIGNITATUM, ET VANITATUM;
VIRTUTIBUS, ET ANNIS PLENUS, AD SUPEROS EVOLASSET:
HUNC LACHESIS RAPIENS OMNEM NEPTUNO
SECURITATEM ARRIPUIT.

CARPE VIAM, ET PEREGRE PROFICISCENS, DISCE VIATOR,
HUICQUE PIAM PRÆSTA COMMISERANTER OPEM
AD CUIUS TUMULUM DIC.

NON TIBI TERRA GRAVIS, SED SIT LEVIS IPSA SEPULTO
DONEC AD HYMNISONI CASTRA VEHARE CHORI
OBIJT NON. MARTIJS. ANNO M. DCC. XXIII.
ÆT. S. CIRCITER LXIX.

***

Digitized by Google



Digitized by Google

TABLA
DE LAS PERSONAS, Y COSAS MAS NOTABLES, CONTENIDAS, EN EL ENSAYO CHRONOLOGICO.

EL PRIMER NUMERO, SIGNIFICA LA PLANA; y el Segundo, la Coluna. Y quando huviere I. y despues ¶. Significa, la Introduccion. Y el Numero Primero, el del Pliego del ¶. Y el Segundo, la Plana. P.M. Significa, Pedro Menendez. Y Roberto, S. Roberto Cavelier de la Sala.

A

ACUS, Pueblo, entra en èl *Francisco Vazquez Coronado*, 21. 1.

Abadia. Trataſe de erigir en Abadia la *Florida*. 299. 1.

Abayos, Pueblo, llega à èl *Juan Ponçe de Leon*. 2. 1.

Abenaquis, Indios, vàn 60. con *Portneuf*, contra los *Ingleſes*, 300. 1. Vno aviſa à *Tonti*, querian matarle los *Iroqueſes*, 241. 1. Juntanſe algunos à *Tonti*, 245. 2. Llegan à *Boſton* contra los *Ingleſes*, 301. 1. Lo que medrò entre ellos, el *Baron de S. Caſteins*, 327. 2.

Abiuones, Indios, 235. 1.

Abogados, y *Procuradores*, no ſe permiten, en *Canada*, 224. 2.

Abubillas, Pequeñas, 190. 1.

Abutardas, 15. 1. 180. 1. 254. 2. 255. 1. 259. 1. 268 2.

Acadia, Provincia, 176. 1. 179. 2. 181. 1. 1. ¶. 3. 2. ¶. 4. 4. Predican en ella, los *Recoletos Franciſcos*, 187. 1. Neceſidad que padecieron, 234. 2. Viene à poblarla el *Marquès de la Roca*, y no puede, 172. 1. Vàn à ella *P. P.* de la *Compañia de Jesus*, 179. 2. Reſtituìda por los *Ingleſes* à los *Franceſes*, quedandoſe con vna parte, 224. 1.

Agamor, Ciudad de *Marruecos*, 10. 2.

Acanſa, Provincia, de quatro Pueblos, y ſus Caſas, 280. 2. No llegaron à ella *Marquete*, y *Joliet*, 229. 1. Pueblanla los *Franceſes*, 247. 1. Su *Cacique*, combida à comer à *Cavelier*, y le pregunta, por *Roberto*, 280. 1. Deſembarca en ella, el *Baron de la Hontan*, 298. 2. Y ſe hace Amigo del *Cacique*, 299. 1. *Tonti*, delinea, en ella, yn Fuerte, 265. 1. y de què ſe hiço? 280. 1. Buelve *Tonti* à ella, y enferma, 302. 1.

Acanſas, Indios, ſus *Genios*, 280. 2. *Danças*, 280. 2. *Traça*, 247. 1.

Acederas, 159. 1.

Achuſi, Puerto, ſi es *Santa Maria de Galve*? 299. 2. 308. 1.

Adario, *Cacique* de los *Hurones*, ſe enoja, de la Paz, con los *Iroqueſes*, 293. 1. Embiſte à ſus Embajadores, fingiendo ſer de orden de los *Franceſes*, y desbarata los Tratados, 293. 2. Ofrecenle Paz los *Iroqueſes*, 297. 1.

Adelano, ò *Edelano*, *Cacique*, caſa ſu Hija con *Pedro Ambie*, 55. 1.

Adelano, Isla, 72. 2.

Adrian, Indio, *Cacique* de *Bacubia*, 325. 2. Servia de Interprete en *S. Agustin*, 237. 1. Aplaude à los Indios *Cavetas*, y por què? 329. 2. Inſta al *Governador de la Florida*, para que fortifique, el Puerto de *San Marcos*, 336. Acompaña à *Don Joſeph Prieto*, haſta èl, 336. 2. Buelve à *San Agustin*, con Cartas, 337. 1. lleva à *Apalichicolo* la reſpueſta, 339. 2.

Adrian Piñero, llega, con el ſituado à *Santa Maria de Galve*, 344. 2.

Adrian Polmingo, entra con la *Armada Ingleſa*, en *Havre de Gracia*, 43. 2.

Aequeſta, *Caciçue*, Subdito de *Ocina*, 48. 2.

Africa, reſtablece en ella *Holmes* las Factorias de los *Ingleſes*, 221. 2.

Agnies, Indios, Nacion de *Iroqueſes*, 251. 2. 220. 1. Forman en ſu Pais Miſion, los *P. P. de la Compañia de Jesus*, 220. 1.

Agona, *Cacique*, 18. 1.

Agua Dulce, abundan de ella las *Iſlas de la Florida*, 104. 2.

Agua Ardiente, y *Vino*, elados, hacen rebentar las Botijas, 189.

Agua Fuerte, Pueblo, en *Terranova*, 158. 2.

Aguero, Punta, 311. 2. 312. 1. Intenta *D. Juan Pedro Matamoros*, que ſe fortifique, 338. 1.

Aguice S. Salud Alegria, 152.

Aguibanna, S. *Cacique*, 14. 1.

Aguilas, 191. 1.

Aguja, Varia, en el *Eſtrecho de Smith*, 56. Grados, 184. 1.

Aguirre, lleva Socorro à *San Mateo*, y diſputas, que tuvo, con el *Governador*, 115. 1. Componelas *P. M.* 115. 2. y entra de *Guarniçion* en la *Plaça*, 116. 2.

Aguſtot, Capitan de los *Iroqueſes*, 240. 7. Defiende la Vida de *Tonti*, 240. 2.

Abeloenes, 271. 1.

Abinſiſtan, Indio, ſe bautiça, aprende Gramatica, y buelve à *Canada*, de *Francia*, 194. 1.

Ahaoverbopieimes, Indios, 272. 1.

Ayuno de los *Indios*, 281.

Airre, Teniente de *Boju*, 250. 1. Và con èl *Roberto* à reconocer la *Tierra*, 253. 2. y de orden de

¶ Ha

DE LA FACULTAD DE
Digitized by Google

Boja à reprehenderle, 254. 2. y à pedirle bastimento, 255. 1. y a darle noticia de aver descargado los *Cañones*, de los Navios, 255. 2. Buelvese à *Francia*, con *Boja*, 342. 2.

AKavesar, S. *Perdia*; por què llamaban asi los Indios à *Moyne*? 251. 2.

P. Alamo dà la *Compañia*, pasa à la *Florida*, 139. 1.

P. Albanes, và con *S. Simon*, al *Estrecho de Hudson*, 226. 2. Buelve à *Quebec*, 228. 2.

Alberto Ribao, queda con 26. Hombres en la *Carolina*, 44. 2. Visita à los *Caciques* cercanos, y solicita bastimentos, 45. 1. Destierra à *Lacher*, 45. 2. Danle Muerte los suios, y por què? 45. 2. 105. 2.

Albardaos, Indios, I. §. 5. 3.

Alcabuaga, se llama, por los Indios el *Rio del Norte*, 170. 1.

Alcalava, *Cacique*, va à vèr à *Gurgio*, 139. 1.

Alcatraces, ruido que hacen, 314. 2.

Alcones, en *Groenlandia*, 190. 1.

Alcuco, Pueblo, 21. 1.

Algonquines, Indios, 184. 1. se confederan con *Champlain*, y aiudanle contra los *Iroqueses*, 178. 1. Perecen muchos à manos de los *Iroqueses*, 196. 2. Hacen Amigas estas dos Naciones, *Nicolet*, 207. 1. Algunos ván contra los *Ingleses*, 300. 2. 301. 1. Temese hagan *Paz* con los *Iroqueses*, 297. 1. y la confirman con los *Franceses*, 302. 1.

Almanchanor, *Cacique*, và à vèr à *Domingo Gurgio*, 134. 1.

Almonasi, *Cacique*, va à vèr à *Juan Ribao*, 74. 1.

Almendras, 15. 2.

Almirante de Normandia, burlado con su Armada, por *P. M.* 60. 1.

Almirante de Inglaterra, và con *Pedro Menendez*, à esperar la *Armada Española*, 60. 1. Arriba à *Inglaterra*, 60. 2.

Almirante, Rio, 310. 1. 313. 1. vn *Brago* suio, de mas de sesenta braças, 310. 2.

Alonso, Muchacho, se libra de los *Indios* de *Axacan*, 144. 2. Cuenta el Sucesso del *P. Segura*, à *P. M.* 146. 1.

Alonso, Piloto, và desde *Canada* à buscar *Paso* à las *Indias Orientales*, 24. 1. No le halla, y lo que descubriò, 24. 2.

Alonso de Avila, preso por vn *Pirata*, *Frances*: como bolviò à *Yucatan*? 8. 2.

D. Alonso Bacon, derrota la *Armada* de *Inglaterra*, 164. 2.

Alonso Candamo, Piloto, 123. 1. và à *Carlos*, 125. 2.

D. Alonso Carnero, informa sobre los negocios de la *Florida*, y muere, 324. 1.

D. Alfonso Carrascosa de la Torre, elegido *Comandante* del Armamento, contra la *Carolina*, 351. 1. Sale al Mar, apresa dos Navios *Franceses*, y buelve à la *Habana*, 351. 2. Pasa à vèr al Governador *D. Gregorio Guaço*, con *D. Juan Pedro Matamoros*, 352. 1. Llega con la Armada à la *Baia de S. Joseph*, 353. 1. Ocupa la *Punta* de *Siguenza*, y reconoce la *Baia* de *Santa Maria de Galve*, 353. 2. Toma vna *Fragata Francesa*, y quemale otra, 353. 2. 554. 1. Restaura à *Santa Maria de Galve*, y providencias que diò, 354. 2. Halla descontenta su Gente, y procura sosegarla, 354. 2. Embia à vn *Pueblo* de *Indios*, à traer *Negros* Esclavos, 355. 1. Procura contentar los Soldados, y què los ofreciò? 355. 1. Embia à reconocer la *Movila*, 356. 1. Embajada que le diò *Juan Marcos*, del *Cacique* de *Caveta*, y lo que respondiò, 356. 2. 357. 1. Retira la Gente de la *Masacra*, 357. 2. Quieren bolverse sus Soldados a la *Habana*, y los anima. 358 Recelos de ser Enemigas las Naves avistadas, 359. 1. Oposicion que hiço, à la Entrada de los *Franceses*, en el *Puerto de Santa Maria*, 359. 2. Pelea valerosamente, y se rinde a instancia de ellos, 360. 1. Pasanle al Navio de *Chamelin*, 360. 2. Llega, en èl, à *Brest*, 362. 2. Và à *Port-Luis*, y entrega los *Españoles* prisioneros à *D. Alonso Moreno*, 363. 2.

Alonso del Castillo Maldonado, se embarca en la *Florida*, 10. 1. Salvase de vn naufragio, en la *Isla* de *Malhado*, 10. 2. Pasanle á *Tierra-Firme* los *Indios*; y trata de huir con *Dorantes*, y *Cabeça de Vaca*, 13. 1. Entra con ellos en los *Avaraes*, 13. 2. Sale al *Nuevo Mexico*, 19. 2. Escusase de bolver à la *Florida*, 20. 1.

Alonso Enriquez se embarca para salir de la *Florida*, 10. 1. Dà en la *Costa*, y vè la *Barca* de *Pamphilo de Narvaez*, 10. 2. Su Muerte, y de los que iban con èl, 11. 2. 1.

Alonso Gonçalez, Clerigo, và con *Francisco Hernandez de Cordova*, 3. 1.

D. Alonso de Leon, *Governador* de *Quaguila*, 288. 1. Penetra la *Tierra*, en busca de los *Franceses* poblados, en la *Ensenada* de *Mexico*, y llega à los *Bahamas*, 294. 1. Halla destroçado el *Fuerte* de *S. Luis*, y muerta su *Guarnicion*, 295. 1. Manda enterrarla, 295. 2. Embia à llamar cinco *Franceses*, à los *Tejas*, 295. 2. Buelve con dos, à *Quaguila*, y los embia à *Mexico*, 296. 1. Su piedad desacreditada, sin causa, 295. 2.

Alonso Lopez Cerrato, Presidente de la *Audiencia* de los *Confines*, 25. 1.

Fr. Alonso Martinez, del *Orden* de *San Francisco*, 169. 2.

Alonso Menendez Marquez, và con *P. M.* 68. 2. Bien quisto de todos, 107. 1. Queda en *Guale* con otros, y gran pesar suio, 106. 2. Dà noticia de la maldad de vn Lengua *Luterano*, 109. 2. Quedase en *Guale* otra vez, 110 1. Muere, 119. 2.

Fr. Alonso del Moral, intenta llevar à la *Florida*, 24 *Religiosos*, 231. 1. Prestanle para llevarlos, y llega, 234. 1.

D. Alonso Moreno, llega prisionero à *Brest*; y le pasan à *Rochefort*, 362. 2. Entreganle de los *Españoles*, 363. 2.

Alonso de Ogeda, và con *Juan de la Cosa*, à *Tierra-Firme*, I. §. 8. 1.

D. Alonso de los Rios, Obispo de *Cuba*, y despues Arçobispo de *Granada*, 299. 2.

Alonso de Rojas, Regidor de la *Habana*, 112. 2.

Fr. Alonso Serrano, entra la *Tierra* adentro de la *Florida*, y pone Nombres Christianos à los *Pueblos*, 183. 1.

Altedo, *Baia*, lo que sucedió, en ella à *P. M.* 132. 1.

Alvarado, Capitan, se escusa de bolver con *P. M.* à *S. Agustin*, 80. 2. Visita à *Juan Vicente*, 100. 1.

D. Alvaro Bacan, General de la *Armada de España*, 67. 1.

D. Alvaro de Castro, Dean de la *Concepcion*, 6. 1.

Alvaro de Moscoso, 27. 1.

Alvaro Gomez, socorre al Fuerte de *Santa Lucia*, y le toman su Navio los *Soldados*, 102. 1.

Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, se embarca en la *Florida*, 10. 1. Arriba à la *Isla* de *Malhado*, 10. 2. Sus trabajos: y como curaba à los *Indios*? 11. 1. Enferma, y convalecido huie a *Tierra-Firme*, 11. 2. Hacese *Mercader* en-

tre

Digitized by Google

tre los *Indios*; y espera los Compañeros en los *Charruas*, 11. 2. Trata de huir, y entra con *Doramed*, y *Castillo*, en los *Avaraes*, y otras *Provincias*, 13. 2. Sale al *Nuevo Mexico*, 262. 2. Reduce en èl, à algunos *Indios* alçados, 19. 2. Descansa en *S. Miguèl de Culiacàn*, 20. 1. Llega à *Mexico*, à *Espana*, y toma tierra, en *Lisboa*, 20. 1.

Alvaro Perez, Piloto, 113. 2. Và à *Carlos*, con *P. M.* 125. 2.

Alvar Sanchez de Valdès, Hermano de *P. M.* Almirante de la *Armada*, 59. 1. Và à *Galicia* por bastimentos, 59. 2. y por Almirante de la *Armada*, con el *Principe de Eboli*, 60. 2. Elegido por *General* de la de la *Carrera de Indias*, 62. 1. Muere, 64. 1.

Alvaro de Valdès, viene à *Espana* con *P. M.* 112. 1.

Amada, ò *Ameda*, Arbol, cura, el *Escorbuto*, y como? 18. 1.

Ambar, no se halla en las *Ballenas*, 149. 1.

Amblemont, lleva Soldados à *Canada*, 283. 2.

America. No pertenece este Nombre à las *Indias Occidentales*, I. §. 8, 1. Por què se ha estendido? *allì*.

Americo Vespucio, no descubriò las *Indias*, I. §. 8. 1.

Amien, Provincia de *Nuevo Mexico*, 160. 1.

Amotinados en la *Carolina*, dàn Muerte à *Alberto Ribao*, 45. 2. 105. 2. Contra *Renato*, le prenden, 55. 2. Desamparan la *Florida*, y hacen muchas maldades en la *Mar*, 56. 1. Los de *San Agustin*, como disponian su traicion? 99. 1. Se apoderan de vna *Barca*, 99. 2. Nombran *Electo*, y *Sargento Maior*, 93. Embarcanse, 99. 2. Perseguidos cortan las Anclas, y se hacen à la *Mar*, 100. 1. Los de *S. Mateo*, se apoderan de vna *Fragata*, y se embarcan, 100. 1. aviendo antes alborotado à los *Indios*, 100. 2. No obedecen à *P. M.* 102. 2. sino, 35. que maten los *Indios*, 102. 1. Aportan à *Tequesta*, y recibelos bien el *Cacique*, 111. 1. 124. 1. Con informaciones falsas, 103. 1. pasan algunos al *Perù*, *Nueva Espana*, y *Castilla*, 104. 1. Dànos ocasionados de las malas voces, que esparcen, 104. 2. Los de *Santa Lucia*, apresados por *Pedro Menendez*, 102. 1. Los de *S. Felipe* entran en *Tequesta*, con Tormenta, 122. 1. Recogelos vn *Pergantin*, y lleva algunos à la *Habana*, 125. 1.

Amsterdam Nueva, conducen à ella al *P. Bresani*, los *Olandeses*, 211. Recuperanla los *Ingleses*, 212. y se la buelven a quitar los *Olandeses*, y fortificanla, 232. 2. 229. 1. *V. Manbate.*

Santa Ana, Fuerte, 223. 2.

Dona Ana, Reina de Francia, dà grandes Limosnas, para las Misiones de *Orleans*, 219. 1. y Ornamentos, para otras, 194. 1.

Ana Stuarda, aclamada en *Inglaterra*, 320. 1. Embia al *Conde de Peterburg*, à defender las *Indias*, 320. 1.

M. Ana de los Serafines, *Ursolina*, llega à *Quebec*, 208. 1.

Anachatagua, *Cacique*, sujeto à *Otina*, 48. 2.

Anades, 15. 1. 254. 2. 255. 1. 259. 2. 193. 2.

Fr. Anastasio Devay, và con *Roberto* al *Golfo de Mexico*, 248. 2. y al segundo viage à *Nuevo Mexico*, 262. 2. y à buscar à *Morenget*, 272. 2. Atòmbrase de la Muerte de *Roberto*, y le asegura *Dubao* la Vida, 273. 1. Què determinò, con *Cavelier*, para apartarse de los Traidores? 275. Confiesa à *Liotot*, herido de Muerte, 276. 1. Teme la Muerte, y le asegura *Hiens* la Vida, 276. 1. Và con otros à los *Cenis*, 276. 2. Dànle por su *Capilla* vn *Cavallo*, 264. 2. No le entienden los *Indios*, 276. Dejalos, 277. 1. Embarcase con *Cavelier*, y llega à *Masilimachinac*, 282. 2.

S. Andrès, Bahìa, 338. 2.

D. Andrès de Arriola, puebla à *Santa Maria de Galve*, y forma el *Castillo* de *S. Carlos*, 316. 1.

Andrès Doramed, 10. 2. se embarca, para salir de la *Florida*; dà en la *Isla* de *Malbado*, y le pasan à la *Tierra-Firme* los *Indios*, 11. 2. Trata de huirse, con *Cabeça de Vaca*, y señala dia, 13. 1. Entra con èl en los *Avaraes*, y otras Provincias, 11. 2. hasta llegar à *Nuevo Mexico*, 19. 2. Ajusta con el *Virrey* de *Nueva Espana*, bolver à la *Florida*, y por què se vino à *Espana*? 20. 1.

Andrès Gonçalez, llega à *Santa Maria de Galve*, con socorro, yà tomada, por los *Franceses*, 360. 2.

Andrès Lopez Patiño, và à reconocer la *Tierra* de *S. Agustin*, 76. 2. Cree aver sido ganado *Charlefort*, y và à èl, con su Gente, 80. 2. Escusase de bolver à *San Agustin*, con *P. M.* 82. 2. hasta desc ansar, 83. 1. llega, 89. 2.

Andrès de Ocampo, escapa de *Quivira*, y llega à *Mexico*, 22. 2.

Don Andrès de Ochoa y Carate, 249. 2. Sabe la poblaciò intentada por los *Franceses* en el *Seno Mexicano*, 250. 1. y dà cuenta al *Virrey*, 253. 1.

Fr. Andrès de Olmos, llega à los *Confines* de la *Florida*, 24. 2.

D. Andrès de Pes, elegido para reconocer el *Seno Mexicano*, 267. 2. Se hace à la Vela con *Don Francisco Camarra*, 284. 2. Hace el reconocimiento, y buelve à *Mexico*, llevando à *Huitz*, *Ingles*, 287. 2. Executa el reconocimiento otra vez, y no halla *Poblaciones* de *Estrangeros*, 288. 1. Viene à *Espana*, trayendo à *Grollet*, y à *Larqueveque*, Soldados de *Roberto*, 296. 1. Informa à los *Ministros*, sobre la *Fortificacion* de *Panzacola*, 299. 300. 1. es nombrado *Almirante* de *Barlovento*; buelve à *Mexico*, y con què ordenes? 307. 2. Và otra vez à la *Ensenada* de *Mexico*, y llega à la *Bala* de *Santa Maria de Galve*, 308. 1. Embia à reconocerla à *Don Carlos de Siguença*, 310. Manda sondarla, 311. 2. Levanta vna gran *Cruz*, y se dice *Misa*, 311. 2 Và à la *Movila*, 313. 2. su Navegacion, 314. 1. llega al *Rio* de la *Palizada*, y la broça impide navegarle, 214. 2. Muere. Su *Epitafio*, 268.

Andusta, *Cacique*, Và con otros à vèr à *Alberto Ribao*, 45. 1. Fabricale la *Casa* de la *Municion*, que se quemò, 45. 2. Dà lo necesario para cuerdas de vn Navio, 45. 2. Ofrece à *Renato* su *Tierra*, para poblar, y le dà bastimentos, 72. 1.

P. Angeleran, de la *Compañia de Jesus*, muerto por los *Iroqueses*, 285. 1.

Anegada, *Isla*, 46. 1.

Anemona, *Flor*, 259. 1.

Angel de Villafañe, và à la *Costa* de la *Florida*, à bucear la *Plata* de la *Flota*, y recoge à *Francisco Vazquez*, 31. 1. và à suceder à *D. Tristan de Luna*, y lleva socorro à la *Florida*, 41. 1. buelvese à la *Habana*, 41. 2.

Anguila, *Cabo*, 159. 1.

Anguilas, 159. 1, 259. 1.

Anian, *Estrecho*, si se pasa de Asia à las *Indias*, I. §. 4. 2.

Animal, como *Rata*, de *Piel* finissima, y varias colores, 235. 2. otro como *Raton*, 270. 2.

P. Anna de la Nove, muere de frio, 209. 2.

Digitized by Google

Annapolis, Ciudad, 364. 1.
Año Santo, por què llamaron al de 1650. los Mercaderes, 221. 1.
Fr. Anselmo Barda, Recoleto, Lego, và à *Canada*, 226. 1.
Antiscostia, Isla, 176. 1.
Anton de Alaminos, Pilato, el primero, que navegò la *Canal de Bahama*, 2. 1. Arriba à la *Florida*, con *Francisco Hernandez de Cordova*, 3. 1. Si se equivocò, en lo que referia de este suceso, I. §. 7. 2. y 3. Persuade su *Conquista* á *Francisco Garay*, 3. 2. fue con *Juan Ponce de Leon*, à la *Florida*, y la tuvo por *Tierra-Firme*, I. §. 3. 1.
Doña Antonia, Hermana del *Cacique*, *Carlos*, ofrecida por Muger à *Pedro Menendez*, 96. 2. Su talle, 97. 2. Discrecion, 98. 1. Vestida á la *Española*, 98. 2. Và à la *Habana*, 101. 2. Mueren los *Indios*, que la acompañaban, y se bautiza, 112. 1. Finge ser llamada de *Pedro Menendez*, y và à media noche à su Casa, 112. 2. Embarcase para bolver à *Carlos*, 113. 1. y como la recibiò su Hermano, 113. 2. Deseaba casarla *P. M.* con su Primo, y por què, 122. 1. Alegrase con la llegada de *Francisco Reinoso*, à *Carlos*, 123. 2. Pasa otra vez á la *Habana*, con 6. *Indios*, 124. 1. Buelve à su *Tierra*, 125. Reprehende à *Pedro Menendez*, 129. 1.
S. Antonio, Cabo, en *Cuba*, 161. 2. 169. 1. 249. 2. 252. 2.
S. Antonio, Cabo, 228. 2.
S. Antonio de Padua, Puerto; por què se llamò asi el de *Carlos*? 98. 1.
D. Antonio, Prior de *Ocrato*, rebelde al *Rei*, 137. 1.
Antonio Alonso, Pirata, muere de vn balaço, en *Tenerife*, 58. 2.
Fr. Antonio de Badajoz, vá con otros Religiosos à *Guale*, 167. 1. Danle cruel muerte los *Indios*, en *Asopo*, 170. 1. Su Cadaver trasladado, 176. 1.
Antonio Barberino, 201. 2.
D. Antonio Benavides, Governador de la *Florida*, socorre el *Presidio* de *S. Marcos de Apalache*, 246. 2. No embiste à *S Jorge*, por falta de Gente, aunque se le ofrecian los *Indios*, 250. Prorrogale el Rei el Govierno, 368.
Fr. Antonio Bodron, logra en *Roma*, confirmar la Mision de los *Recoletos*, 201. 1. 202. 1.
P. Antonio Daniel, registra las Riberas del *Rio de S. Lorenço*, 200. 1. *Misionero* en los *Hurones*, 212. 2. Danle muerte los *Indios*, defendiendo la *Iglesia*, 213. 1.
Fr. Antonio Diez de Salcedo, Obispo de *Cuba*, 153. 1. Visita la *Florida*, 168. 1.
Antonio Espejo, entra en el *Nuevo Mexico*, 157. 2. Por què llamò asi á esta *Tierra*, y Provincias que anduvo, 160. 1.
Antonio Farfan de los Godos, se escusa de aviar à *Fr. Alonso del Moral*, à la *Florida*, 234. 1.
Antonio Fernandez, acompaña à *D. Carlos de Siguença*, á descubrir *Indios*, 210. 2.
Antonio Gomez, fabrica el *Fuerte de S. Felipe*, 108. 1. nombrado por Capitan de la *Artilleria* en *Santo Domingo*, 123. 2.
D. Antonio Joseph Martinez, *Ingeniero*, aprueba el modo de fortificar á *Santa Maria de Galve*, 343. 1. Aplicase à egecutarlo, 357. 2. Prisionero le pasan al *Navio* de el *Conde de Chamelin*, 360. 2. y llega, con èl, à *Brest*, 362. 2.
Antonio Lopez, *Artillero*, muere en *Panzacola*, 311. 2.
Antonio Mateo, reduce algunas *Provincias* de rebelados, 287. 1.
D. Antonio Mendieta, và à reconocer la *Fortificacion* de la *Masacra*, y apresa vna Lancha, 355. 2. Entra por el *Rio* de la *Movila*, y le le oponen los *Indios*, 355. 2.
D. Antonio de Mendoza, *Virrey* de *Nueva-España*, 24. 1. Agasaja à *Alvar Nuñez*, y sus Compañeros, y los persuade bolver à la *Florida*, 29. 1. Manda enseñar la Doctrina à los *Indios* que trageron; y determina hacer entrada en la *Florida*, por tierra, 20. 2. Llega à *Compostella*, y dà la *Conquista* à *Francisco Vazquez Coronado*, 21. 1. Siente se buelva, sin poblar en *Quiveira*, 22. 1. Solicita buelvan á la *Florida*, los Soldados de *Hernando de Soto*, 24. 1. Manda dàr à *Fr. Luis Cancer*, lo necesario para su viage à la *Florida*, 25. 2.
Antonio Menendez Marquez, *Contador* de la *Florida*, 228. 2. Muere, 324. 2.
D. Antonio Ramirez, Obispo de *Segovia*, 27. 1.
D. Antonio Sanchez, và à reconocer la *Baia* de *Santa Maria de Galve*, 308. 2. y con el Capitan *Chaverria*, à descubrir *Indios*, 310. 1.
P. Antonio Sedeño, và à la *Florida*, 137. 2. y à *Guale*, 138. 1. Oienle los *Indios*, y huien, acabado el *Mate*, 139. 1. Buelve à la *Habana* con el *P. Rogel*, 141. 1. y à *Santa Elena*, donde quedò quando el *P. Segura* fue à *Axacan*, 143. 2. el primero de la *Compañia*, que llegò à *Mexico*, 146. 1.
Antonio Zen, sale de *Gibraltar*, y le arrojan las tempestades al *Mar Elado*, I. §. 3. 4. A què *Tierra* llegò, y lo que decia de los Moradores, I. §. 4. 2.
Apalache, *Cabo*, 284. 2.
Apalache, *Baia*, 261. 2. Si es la de *Aute*? 301. 1.
Apalache, *Provincia*, Gente que tienen los *Españoles* en ella, 322. 2. Su *Cacique* escrive à *D. Juan de Ayala*, y para què? 323. 1. Tenia Guerra, con algun *Cacique*, 72. 2.
Apalachicolo, *Provincia*, reducida al servicio del *Rei*, 287. 1.
Apalachicolo, *Pueblo*, và á èl *D. Juan Fernandez de Orta*, 236. 1.
Apovagua, *Cacique*, su trage, y recibimiento que hiço à *Cartier*, 16. 1.
Arazi, *Provincia*, 21. 2.
Arambe, *Provincia* de la *Florida*, 5. 1.
Aramburu, *Punta*, 311. 1.
Arango, Familia, 57. 2.
Arboles en las Selvas, como plantados à cuerda, 269. 1. Cubrian los caminos, como arcos, 72. 2. Sirven de Puente, para pasar los *Rios*, 83. 2. 269. 2. Uno lleva flor como *Jazmin*, 309. 2.
Arcangel, *Puerto*; llega à èl *Ricardo*, *Canceller*, 154. 2.
Arcina, *Rio*, 153. 1.
Arçobispo de Toledo, và à *Flandes*, 59. 2.
Arenal, *Rio*, 270. 1.
Arenques, Nueva Compañia, para su Pesca en *Inglaterra*, 367.
Argels, *Inglès*, roba vna Hija del *Cacique* de *Virginea*, 181. 1.
Arhausses, *Indios*, 271. 1.
Ariscoy, *Idolo* de los *Iroqueses*, como le sacrifican, 207. 2.
Arlac, *Alferez*, vá à visitar á *Otina*, llevandole dos *Indios*, Esclavos, 51. 2. Procura poner bien à *Renato*, con su Gente, 54. 1. Jura serle fiel, 56. 1.
Armada de *D. Tristan de Luna*, se pierde, surta en la *Florida*, 34. 1. La de *España*, entra en el *Puerto* de *Artamua*, por diligencia de *P. M.* 61. 1. Otra de 80. Velas, que trajo à *España* á *Felipe II.* 62. 2. De què se componia la que llevò *P. M.* à la *Florida*, 68. 1. y la que embiò el *Rei* de socorro à las *Indias*, 122. 2. La de *Barlovento*, se esta-

ble-

Digitized by Google

te, 204. 1. Enfermedades que padecieron los *Ingleses*, que iban en la de *Christoval Carleyl*, 162. 2. La del *Conde de Cumberland*, destroçada, 164. 2. y la vltima de *Francisco DracK*, 169. 1. La de *Olanda*, en el *Golfo de San Lorenço*, 229. 2.

Arpaha, *Cacique*, Và à vèr à *Gurgio*, 134. 1.

Arsenepoines, *Indios* feroces, reciben bien à *Dacan*, y le dejan Labrar *Casa de Comercio*, 258. 2.

Artamua, *Puerto de Inglaterra*, 62. Suceso en el de la *Armada de España*, 61.

Artel, forma en los tres Rios, Egercito contra los *Ingleses*, 297. 1. Quema en *Acadia*, à *Septentals*, y vence vna Partida de *Ingleses*, 301. 1.

Artilleria, y *Armas*, se embian à *San Agustin*, 322. 1.

Artus Petta, và à buscar paso à *Oriente*, por el *Estrecho de Voeigate*, y se buelve, 155. 1.

As de Oros, relcata vn *Indio*, por vn pedaço de Oro, 96. 2.

Asao, *Pueblo*, 171. 1.

Asiento de P. M. para la *Conquista de la Florida*, 66.

Asinipovales, *Indios*, 176. 1.

Asonis, *Indios*, 271. 1. Entra *Cavelier* en su Pueblo, y le dàn bastimento, 277.

Asopo, *Pueblo de Guale*, 171. 1.

Aspides. 259. 1.

Asturiano, salvase en la Isla de *Malhado*. 10. 2. llevanle à *Tierra-Firme*. 11. 2.

Asumpcion, Isla. 15. 2. 159. 1.

Atamibores, como los suplian los *Indios* de *Otina*. 51. 2.

Atanita, *S.* Sacrilego cruel. 195. 1.

Atanti Indio, *Huron Christiano*, le ahogan los otros. 194. 2.

Atboreo, Hijo de *Saturiva*, casado con su Madre. 46. 2. Và à vèr, à *Domingo Gurgio*. 134. 1.

Atscameguas, Indios. 110. 1.

Abanaes, I. ¶. 5. 3. Detienen à *Cabeça de Vaca*, y sienten su Partida. 13. 2.

Avellanos. 311. 1.

P. Avenau, de la *Compañia de Jesus* 286. 2.

Augnchi, Rio. 160. 1.

S. Agustin, Isla. 147. 2.

S. Agustin, Rio. 76. 1. 147. 2.

S. Agustin, Puerto descubierto, por *P. M.* 70. 2. Por què se le diò este Nombre? 71. 1. Como se ha de reconocer, Navegando. 148. 1.

S. Agustin, *Ciudad* primera, Fundacion sua. 77. 1. Mudase à la Entrada de la Barra. 110. 1. y mas adentro, 116. 2. recibe en Procesion à *Pedro Menendez*. 83. 2. Reparala *Esteban de las Alas*. 138. 2. Quemada por *Christoval Carleyl*. 167. 1. 162. 2. Redificanla los *Españoles*. 162. 1. 164. 1. Tenia 300. Vecinos, y què Eclesiasticos? 212. Gente, y Dotacion de su Presidio 203. 1. Sitiada por los *Ingleses*, la queman, y no pueden tomar el Castillo. 210. 2. Aumentase su Presidio. 322. 1. Embiasle à ella *Calafates*. 323. Carcome el Mar su Sitio. 300. 1. Inundase con gran daño de los Vecinos 316. 2. Reparase. 317. 1.

S. Agustin, *Provincia*. 44. Se tiene por Esteril, y Desafortunada. 299. 2. Sus Confines 313. Proponese, que su Presidio, se pase à *Pancacola*. 299. 1.

Agustin Garcia, se Embarca con la Guarnicion de *Santa Maria de Galve*. 350. 1.

Fr. Agustin Rodriguez, reconoce muchas Naciones de Indios, y entra en sus Provincias, con sus Compañeros, y algunos Soldados. 155. 1. Embia por Socorro à Mexico. 155. 2. Procura refrenar los Indios, y es muerto. 156.

Avilès, *Villa*, à 28, Leguas de *Bivero*. 132. 1. se enterraban en ella los *Reies Antiguos* de *Asturias*. 57. 2. Embarcase en su Puerto, *Esteban de las Alas*. 69. 1. Entra en èl *P. M.* y regocijo de sus Vecinos. 132. 2.

Aviles, Familia. 57. 2. Sus Armas. 151. 2.

Aute, *Baia*, si es la de *Apalache*. 308. 1.

Autores, de que saco este Libro. I. ¶. 5. 4 y *Siguientes*.

Axa, Provincia mui poblada, 21. 1.

Axacan, Provincia. 142. 1. Padece gran Esterilidad, por falta de Lluvia. 143. 1.

Ayala, Alferez, herido por los Amotinados de *Santa Lucia*. 102. Se viene à *Espaňa*. 132. 1. Và la *Corte*, à llevar à *Rodraban*, y *Enriquez*. 112. 2.

Ayano, Gran Nacion de Indios, 272. 1.

Aybamos, ò *Alibamos*, Nacion Fuerte, Pueblan en ella los *Franceses*. 313. 1. el Fuerte de *Tolosa* 329. 2.

Aylleboui, Governador de *Canada*, ratifica las Paces, con los *Iroquèses*. 212. 1.

Aymon, và con *Masent*, à *Abaduste*. 72. 1.

Aynoves, Indios. 238. 2.

Ayraste, Pueblo de *Canada*. 16. 2.

B

Bacallao. 198. 1. Pescan en *Tierra-Nova*, Franceses, y Bretones. 19. 2. y otras Naciones. I. ¶. 2. 1. Quando en los Bancos. I. ¶. 2. 2. Su abundancia, diò Nombre, à la Tierra. I. ¶. 2. 2.

Bacallaos, Isla. 158. 2.

Bacallaos, Tierra. 9. 1. Aporta à ella, *Nicolàs Don*. 9. 2. V. *Tierra de Bacallaos*.

Bacir, y *Denis*, Señores de la *Isla Perce*. 229. 1.

Bahamos, *Indios*, tienen Guerra con los *Españoles*. 259. 2. Su Lengua, dificil. 269. 2. Aliados de los *Cenis*, salen à recibir à *Roberto*. 269. 2. Atraviesa su Pais, *Don Alonso de Leon*. 294. 2.

Baia, *en la Florida*, que entraba 300. Leguas, en Tierra. I. ¶. 4. 2.

Baia Honda, Puerto de *Cuba*, sus *Indios*, bastecen à *P. M.* 92. 1.

Baia del Norte, tratan de reconocerla. 226. 1.

Baian, y Islas. 19. 2.

Baian, Puerto 24. 2.

Baiona, sus Naturales tratan bien à los *Franceses*; arribados de de *Canada*. 196. 1.

Ballenas, 173. 2. 197. 2. En el *Rio de las Palmas*. 301. 1. Y en la Costa de la *Florida*. 149. 1. En *Groenlandia*. 163. 1. y su Pesca. I. ¶. 4. 1.

Balsas, Rio. 21. 1.

Baltasar Barreda, Nombrado para el Socorro de la *Habana*. 116. 2. y Capitan de vn Navio. 123. 1. Lleva el Socorro. 125. 1. *Garcia Osorio*, quiere prenderle, y lo impide su Alferez. 126. 2.

Baltasar Joseph, V. *Tixiana*.

Baltasar Sotelo, persuade à *Don Tristan de Luna*, à bolver à *Mexico*, por Tierra. 41. 2.

Baptismo, que los Marineros hacen al pasar el *Tropico*. 249. 1.

Baptista Guere, Procurador del *Virrei de Canada*. 191. 1.

Barretillo, Sitio en la Costa de *Pancacola*: causa de su Nombre. 309. 1.

Baraca, Puerto. 48. 2.
Santa Barbara, Minas. 248. 1.
Barbero, *Francès*, fingese muerto, y escapa de *P. M.* 85. 1. Và à *San Mateo*. 130. 1. Llevanle à la *Habana*. 135. 1. Y queriendo pasarle à España, le apresa vn Pirata *Francès*. 135. 2. V. *Guillermo*.
Barbier, *Canadiuo*, entra en el *Rio de las Vacas*, con la Chalupa. 155. 2. Và á tratar con los *Indios*, el Rescate de algunas Canoas. 256. 2. Y à reconocer la Costa. 262. 2. Y con *Roberto*, al segundo Viage ácia *Nuevo Mexico*. 263. 1. Casase. 263. 1. y queda por Governador del Fuerte de *San Luis*. 268. 2.
Barbudas, Islas. 218.
Baron de San Castein, hace gran caudal entre los *Abenaquis*. 226 1. Y su Autoridad, respetada de los Governadores de *Canada*, y *Nueva-Inglaterra*. 328. 1.
Baron de La Hontan, Và à *Canada*, con tres Compañias de Soldados. 247. 1. Variacion en 25. Grados, que observò en la *Aguja*, sobre el Vanco *de Terra Nova*. 248. 1. Presume la muerte de *Roberto*, aunque se la calló *Cavelier*. 282. 2. Encomiendale *Enonville*, vn Fuerte. 286. 1. y se Embarca, y lo que le sucediò, hasta llegar à la *Laguna* de los *Hurones*. 286. 2. Llega al Fuerte de *San Joseph*, y và à buscar Maiz, para prevenirle contra los *Iroqueses*. 289. 1. Entrales en su Tierra, y hace vn Fuerte en la Ribera del *Rio Condè*. 289. 2. Huie de ellos, y Navega à la Canal de la *Laguna* de los *Hurones*. 289. 2. Halla destruido su Fuerte, quemale, y parte à *Maßlimachinac*. 290. 1. Su Viage à reconocer el Païs ácia el Mediodia, de *Canada*. Provincias, que viò; Indios, que tratò; y otros sucesos. 290. 291. 292. 297. 298. Buelvese por el *Rio Largo*, y embia á los *Miſsuris*, diez Soldados, con vn Sargento. 298. 1. No le reciben, y vienen à ofrecerle su Pueblo, al Dia siguiente. 298. 2. Quema vn Pueblo de los *Oajes*, y por què? Y como le informaba de los *Españoles*. 298. 2. Entra en el *Rio* de la *Paliçada*, y sale por el de los *Ilineſes*, à l Fuerte de *San Luis*. 299. 1. Impide el Desembarco de los *Ingleſes* en *Plaſencia*. 315. 1. Propone modo de asegurar la Tierra, de los Insultos de los *Iroqueſes*. Y no se admite en *Francia*. 315 2. Elegido *Teniente de Rei de Plaſencio*, le trata mal el Governador, y se buelve à *Europa*. 315. 2.
Bartolomè, de *Paris*. 276. 2. Sale de los *Cenis*, con *Cavelier Presbitero*. 277. 1. Y se queda en *Acanſa*. 280. 2.
P. Bartolomè Alcalor, de la *Compañia de Jesvs*, Muere. I. §. 1. 3.
M. Bartolomè Barvientos, escriviò la *Conquiſta de la Florida*, por *P. M.* I. §. 1. 3.
Don Fr. Bartolomè de las Caſas, Obispo de *Chiapa*, viene à España. 20. 2. 23. 1. Favorece los intentos de *Fr. Luis Cancer*, sobre la Predicacion en la *Florida*. 25. 2. Examinase en vna Junta, lo que decia de las *Indias*, y sus *Conquiſtadores*. 26. Sus Libaos se prohiben. 215. 1.
Bartolomè Colòn, quando le embiò à *Inglaterra*, su Hermano *Don Chriſtoval*? I. §. 2. 3.
Bartolomè Gosnoldo, y su Compañia, embia à Poblar à *Virginia*. 179. 1.
Fr. Bartolomè Mateos, antes Artillero de *Gonçalo Pizarro*, và à la *Florida*, con *Don Triſtan de Luna*. 22. 2. Destinado para bolver à *España*, se ahoga. 34. 1.
Bartolomè Menendez, preso en *Sevilla*, con su Hermano, *P. M.* 56. 2. Multado. 64. 2. Queda por Governador de *San Agustin*. 78. 1. 91. 1. Como salio à recibir à *P. M.* de buelta de *San Mateo*. 83. 2. Reprueba los disensos de los Amotinados, y sale à buscar Maiz, 99. 2. Lastima à *P. M.* 101. 1.
Baru, Isla. 169. 1.
Baſten, Ciudad. V. *Boſton*.
Batalla, de dos Egercitos en el Ayre. 31. 1.
Beaujeu, V. *Boju*.
Beauport, Pueblo. 304. 2. Intentan Desembarcar, cerca de èl, los *Ingleſes*, y los *Indios*, de 5. Piezas de Artilleria. 304. 1.
Becerrillo, Perro: los Indios le temian mas, que á 50. Soldados. I. §. 7. 3.
Begon, Intendente de *Francia*, en *Santo Domingo*. 249. 2. Và à ver à *Roberto*, y Junta, que tuvo con èl, y otros Ministros. 249. 2.
Bellabuer, Rio. 44. 1.
Bella, Isla Fertil, y Abundante. 159. 1. Costumbres, y Idolatria de sus *Indios*. 161. 1. Creen la inmortalidad. 162. 2.
Bellefontaine, Teniente de *Tonti*, en el Fuerte de *San Luis*. 261. 1. recibe à *Cavelier*, y los suios. 282. 1.
Bellotas, 15. 2. 312. 2. 172. 1. como las quitaban lo amargo los *Españoles*, para comerlas. 33. 1.
Bellun, Rio. 44. 1.
Bemboux, Almirante de Inglaterra, lleva Socorro à *Indias*. 317. 2. Procura sublevarlas, y Embaraçale *Ducas*. 320. 1.
Benagrè, Pueblo. 304. 1.
Benitez, Soldado de *Panfilo de Narvaez*. 10. 1. 11. 2.
Berben, Enfermedad. 312. 1.
Berberiſcos, Esclavos prohibidos de pasar à *Indias*. I. §. 8. 2.
Bergeret, Comandante del Fuerte de *Niagara*. 286. 1. Desampara el de *San Joſeph*, y se retira à *Frontenac*; y por què? 190. 1.
Berghen, Ciudad en *Norvega*. 363. 2.
Bermejo, Rio. 21. 1.
Bermudo, Isla. 64. 2. Ocupada de *Ingleſes*. 189. 2.
Bernal Diaz del Caſtillo, và con *Francisco Hernandez de Cordova*. 3. 1. Lo que le sucediò en la arribada à la *Florida*. 3. 2.
Don Bernardino Avellaneda, General de la Armada de *España*. 169. 1.
Fr. Bernardino Beltran, và al *Nuevo Mexico*, con *Antonio Espejo*. 157. 1.
Fr. Bernardino de San Cebrian, embia Religiosos à la *Florida*. 166. 1.
Don Bernardino de Cardona. 114. 1.
Bernardino Iñiguez, và con *Francisco Hernandez de Cordova*. 3. 1.
Don Fr. Bernardino de Mesa, primer Obispo de *Cuba*, y la *Florida*. 3. 1.
San Bernardo, *Lago*, si es la Baia del *Espiritu Santo*? 344. 2. Surge *Roberto* en èl, y lo que le sucediò. 355. 356. 357. Llamale *Baia de San Luis*. 284. 1. Y empieça à Fabricar à su Orilla, vn Fuer-

Digitized by Google

ge del mismo Nombre. 258. 2. Halla en èl, destroçados, y muertos los *Franceses*, *Don Alonso de Leon*. 295. 1. No halla entrada en èl, *Don Dionisio Perez Ballones*, y por què? 342. 2.

Fr. Bernardo Berger, Provincial de los *Recoletos Franciscos*, destinados à *Canada*. 182. 2.

Don Bernardo Joseph de Almonacid. 331. 1. Embarcanle Prisionero à la *Habana*. 350. 1.

Don Bernardo Nieto, Capitan en *San Agustin*. 341. 1.

Bernardo de la Torre, sale de las *Malucas*, y como le bolviò el Mar, à ellas. 152. 2.

Bernabè de las Casas, se vne con *Joseph Triviño*, y para què 182. 1.

Berrio, cogenle los *Indios* de la *Florida*, vivo. 3. 2.

Betos, son los *Flamencos*. I. §. 4. 4.

Betsiamites, *Indios*. 182. 2.

P. Biar, và a *Acadia*, y los *Hereges*, le buelven à *Francia*. 179. 1.

Bicho, Rio. 184. 1.

Biedma, Capitan, lleva Socorro à *Don Tristan de Luna*, en dos Naves. 39. 2.

Bimini, Isla. 154. 2. Concedese su Poblacion, y Conquista à *Juan Ponce de Leon* 2. 1.

Biscotronges, *Indios*, por què los llamaron *Plañidores* los *Franceses*? 163. 2.

Bivero, Puerto de *Galicia*, llega à èl, *P. M.* 132. 1.

Bivero, Punta de Tierra, en *Pancorbo*. 211. 1.

Blanca, Bahia. 159. 1.

Blanco, Cabo. 31. 4.

Fr. Blas de Montes, ò *Rodriguez*, và à *Guale*. 167. 2. 176. 1. Danle Muerte los *Indios* alborotados. 171. 1.

Blas Moreno, se apodera de vna Isla de los *Ingleses*. 324. 1.

Boca del Drago: oculta este Nombre en sus Cartas *Americo Vespucio*, y por què? I. §. 81.

Bocur, Lleva Gente à *Frontenac*. 306. 1. Desbarata à los *Iroqueses*, y embia 12. à *Quebec*. 306. 2.

Bogia, Toma Posesion del Gobierno de *San Luis de los Ilineses*. 251. 1. Retirase à *Quebec*, bolviendosele à *Tonti* 261. 1.

Boisfrondet, sale à recibir à *Cavelier*, del Fuerte de *San Luis*. 282. 2. Embarcase con èl, en vna Canoa, y los buelve el Viento al Puerto, y và à *Quebec*. 283. 1.

Bosu, và con *Roberto*, por Comandante de la Armada. 248. 2. su Viage, hasta el *Cabo de San Antonio*, y por què se bolviò à èl? 250. 1. Da quejas à *Roberto*, por averse le desparecido, en el *Golfo Mexicano*. 254. 2. Fidele Bastimentos 155. 1. Y no quiere entregarle, lo que llevaba en su Navio. 254. 1. Embia, à hacer Leña, y va á reconocer vna Laguna. 255. 1. Manda fondar la *Canal* del Lago de *San Bernardo*. 255. 2. Resuelve bolverse á *Francia*. 257. 2. Dejando a *Roberto*, 342. 2. Y se hace à la Vela. 258. 1.

Bonilla, penetra Alçado, el *Nueve Mexico*, y le dan Muerte los suios. 170. 1.

Boriquen, Isla, V. *Puerto Rico*.

Boston, Ciudad, teme la Despoblacion, y por què? 363. 2.

Bravo, Rio. Su nacimiento. 294. 2.

Bretaña Nueva, es la Tierra de *Corte-Real*. I. §. 4. 4.

Breton, Cabo, 159. 1. 184. 1. Traça de sus Indios. 159. 2. Hecha en èl *Luis Querck*, dos Prisioneros *Franceses*. 196. 1.

Bretones, sus Viages. I. §. 8. 1.

Don Bruno Caballero, se Embarca en la *Habana*, y con què fin? 351. Và a labor de *Don Gregorio de Salinas*, el Estado de la Fortaleça de *Santa Maria de Galve*, 353. 1. Y à requerir à *Chatubuei*, la rinda. 354. 1. Encargasele llevar la Guarnicion de ella, à los Navios. 354. 1. Empieça à construir el Fuerte, *Principe de Asturias*, en la *Punta de Siguença*. 356. 1. Và à defenderle de los *Franceses*. 359. 2. Hace retirar las Falucas, que fondaban la *Baia*, y le rinde. 360. 1. Palanle al Navio de *Chamelin*. 360. 2.

P. Bruyes, Predica à los *Indios*, *Onejotes*. 225. 1.

Buarne, Intendente en *Rochefort*. 363. 1. Previene à *D. Juan Pedro Matamoros*, pase à *Burdeos*, con su Gente. 362. 2.

Bucan, Pueblo. 268. 2.

Buenaventura, Canadino, lleva à *Quebec*, la Nueva de la buelta del *Marques de Frontenac*. 296. 1. Và con *Iberville*, à socorrer à los *Franceses* de la *Baia de Hudson*. 392. 1. Lo que hiço, hasta intentar bolver à *Quebec*. 202. 2. Donde no llego, por miedo de los *Ingleses*, y se viene a *Francia*.

Buenavista, Cabo 13. 2. 158. 2.

Bulle, và à *Francia*, por Socorro. 196. 2. y es Apresado 197. 1.

Il. Burgesa, forma Escuela para enseñança de Niñas, en *Monte-Real*. 221. 1.

Bustio, Familia. 57. 2.

C

Cabayes, *Indios*. 273. 1.

Caballero, Alferez de *Bastàr de Barreda*, defiende à su Capitan. 126. 2.

Caballos Marinos. 231. 2. Hacenlos poco daño los Balaenos. 231. 2.

Cabo de la *Florida*, le llama *Juan Ponce*, de *Corrientes*, y le dobla. 2. 1.

Cabo de *Juan Ponce de Leon*, es el de *Carlos*. I. §. 3. 2.

Cabras Montejes. 254. 2. 259. 1. 279. 2. 189. 1. 253. 1. 255. 1. 268. 2. 289. 2. Sus *Pieles* bien Curtidas, por los *Indios*. 279. 2.

Cabras, què Naves son? 59. 2.

Cacateçal, Provincia. 31. 1.

Cacique de la *Isla Grande*, lo que le pasò con el *Baron de La Hontan*. 291. 293. 297.

Cadena, Punta en *Santa Maria de Galve*. 309. 1.

Cadodaquios, ò *Cododiquios*, sus Poblaciones, y Costumbres. 288. 1. Su *Cacique*. 278 2. Amigo de el de *Tanigua*, Recibe a Cavelier, con alegria. 279 1. Sus *Indios*, se hechaban *Polvos* en los Cabellos, y vntandolos antes, y otras costumbres suias, 279. 1. Dan à *Tonti* dos *Esclavos*. 301. 2. Pidenle Justicia contra los *Natachez*, las Mugeres. 288. 2.

Caiana, Provincia, establece en ella el Comercio *Francès*, el *Marquès de Traci*. 213. 1.

Caida de Agua de Niagara. 286. 1. V. *Salto*.

Caylleres, parte de *Mourcal*, à Socorrer á *Quebec*, 303. 2.

Caimanes. 311. 1. Huien de quien los persigue. 259. 1.

Caio Africano, Compañero de *Q. Metello*, en el Consulado. I. §. 4. 3.

Caio de San Diego. 313. 2. 234. 1.

Caio de San Felix. 313. 2.

Digitized by Google

Calor de la *Tortuga*. 313. 2.
Caio, Formado de Conchas, y Ostras. 310. 1.
Cayucos. 309. 1.
Calabaças. 16. 1. 278. 281. 2. 260. 2.
Calabai, *Cacique*, viene à ver à *P. M.* 118. 1. Pidele Christianos, y se los dà, y de vn Regalo, que llevò à *Macoya*. 118. 2.
Calanio, *Cacique*, sujeto à *Otina*. 48. 2.
Calbaila, Pueblo. V. *Caovil*.
California. I. ¶. 4. 4.
Calina, que sobrevino à *Nicolàs Barri*. 45 2.
Calumet, ò *Pipa de Tabaco*, señal de Paz, entre los *Indios*. 247. 1. Cesa en los *Esanopes*. 292. 2.
CaKainiKova, Pueblo, reciben en èl, à *Cavelier*. 269. 2.
Canada, I. ¶. 3. 2. si los *Españoles* la diéron este Nombre, ò es *Indio*? I. ¶. 7. 3. Està al *Mediodia* del *Rio de San Lorenço*. 175. 2. Si la descubriò el *Baron de Leri*. 4. 1. *Juan Verrazzano*, llega à ella, y se buelve 8. 1. Reconocela, y descrivela *Jacobo Cartier*. 13. 2. Sus grandes Frios, y Yelos. 17. 2. la publica *Cartier*, inhabitable. 19. 2. Que la separa del *Nuevo Mexico*. 169. 1. Lo que comprehenden en ella los *Franceses*. 175. 2. Tormentas, que padeciò, quando anulò, el *Rei de Francia* la *Compañia* de *Mercaderes*, 223. 1. Si està bien á los *Franceses* mantenerla. 198. 1. Ocupanla los *Ingleses*, y la restituien. 200. 1. Quieren desampararla los *Franceses*. 221. 1. Sosieganse con el Socorro 223. 2. La Paz, con los *Iroqueses*, aumenta su Poblacion, y Comercio. 230. 2. Sus *Indios*, Vagos. 161 1. Reciben bien à *Cartier*. 14. 1. Quieren impedirle, reconocer à *Hochelaga*. 14. 2. Imitàn las acciones de *Cartier*, quando reçaba. 16. 1. Sus costumbres. 16. 2. Huien todos, viendo preso su *Cacique*. 18. 2. Hacen Guerra á *Cartier*. 23. 1. Con la destruicion de las *Misiones*, pierden la memoria del Christianismo. 225. 1. V. *Indios*.
Canal de Bahama, Navegada. 2. 1. Hasta *Cuba*, por *P. M.* 29. 1. 94. 2. quien busca en ellas buen Puerto, 102. 1.
Carebovanes. 271. 1.
Canibal, Laguna. 160. 1. 294. 2.
Canibas, *Indios*, queman à *Boston*, y reusan la Paz. 300. 1.
Caninio Mariano, và à *Canada*, inutilmente. 172. 1.
Cañas, que servian de Velas, para alumbrarse. 281. 2.
Cañaveral, Cabo. 49. 2. 147. 1.
Canoas, con Arcos, y Toldos en *Carlos*. 113. 2. De Pieles de Vacas. 273. 2. De *Lobos Marinos*. I. ¶. 1. 4.
Canoatinos, *Indios*. 271. 1. Tienen Guerra con los *Españoles*, y *Cenis*. 274. 2. Son vencidos, ayudando à los *Franceses*. 276. 2. Crueldades que hacen en los Esclavos. 277.
Caovil, Pueblo del *Nuevo Mexico*, llega à èl, *Don Alonso de Leon*. 294. 2.
Cappa, Pueblo de *Acansa*, sobre la Ribera de la *Palicada*. 277. 1. 280. 2. Festeja al *Presbitero Cavelier*. 281. 1.
Capichos, *Indios*, habitan con los *Nachitoches*. 288. 2.
Capitulacion de la entrega de *Santa Maria de Galve*, à los *Franceses*. 349. 2.
Caracoles. 338. 1.
Caragoba, Pueblo de *Indios Hurones*. 183. 2. Se retira á èl, herido *Champlain*. 183. 2.
Carbon de Tierra. 298. 1.
Çarça partilla. 135. 1.
Cardenales, Pajaros. 309. 2. Comercio de ellos. 317. 1.
Carenas, Puerto. I. ¶. 3. 1.
P. Carhiel, lleva Mision à los *Ojongoveres*. 225. 1.
Caribes, del Rio *Orineco*, lo que tratò *Raleig*, con ellos. 187. 1. entre el *Nuevo Mexico*, y *Pançacola*. 330 1. Aiudan contra *Juan Ponce*, los de *Boriquen*. I. ¶. 7. 3. Hacen grandes daños en èl. 2. 1. se manda hacerles Guerra. 22.
San Carlos, Castillo en *Pançacola*, Fabricado. 316. Con mala Situacion, para defenderse. 347. 1. Quiere vn *Ingeniero* mudarle. 347. 2.
San Carlos, Punta. 311. 1.
San Carlos, Rio. 169. 1. Pasanle los *Franceses*, contra los *Ingleses*. 304. 1.
Carlos. V. en *Bruselas*. 26. 2. Embia à *España*, al Principe *Don Felipe*. 27. 2. Dà Patente, para perseguir Cosarios, à *P. M.* 58. 2. No hiço Capitulacion de Comercio libre, con *Enrique VIII.* de *Inglaterra*. 138. 1. Renuncia sus *Estados*, y lo que reservò. 31. 1.
Don Carlos, Principe, aclama à su Padre, *Felipe II.* 31. 1.
Carlos II. Dà estrechas Ordenes para la reduccion, y conservacion de los *Indios*. 264. 2. Librandolos de Tributos 265. 1. Manda patar *Clerigos*, à Predicar à la *Florida*. 239. 2. Y con què calidades. 239. 2. Como manda, que se traten los *Indios*? 243. 2.
Carlos IX. Rei de *Francia*, desprecia las quejas de los Hereges, contra *P. M.* 122. 1. 123. 2.
Carlos. I. Rei de Inglaterra, anula la *Compañia de Virginia*, y pone Ministros Reales. 94. 2. Abominable muerte, que le dieron sus Vasallos. 194. 1. 215. 1.
Carlos II. Rei de Inglaterra, Proclamado en *Virginia*. 215. 1. Ordena se procure la *Paz* entre los *Iroqueses*, y *Franceses*. 229. 2. Embia á descubrir, por el *Norte*, paso à Oriente? 231. 2.
Carlos, *Fuerte*, en el Rio del *Principe Ruperto*. 225. 1. 284. 2.
Carlos, Cabo. 160. 2.
Carlos, Provincia. 94. 2. Si ai Rio en ella, por què pueda irse à la *Laguna Miamis*? 118. Hace en ella *P. M.* Casa Fuerte. 133. 1. el *P. Segura*, y otros, Predican à sus *Indios*. 138. 1. Corre sus Costas *Tomàs Candisch*. 161. 1. Sus *Indios*, veneraban al *Cacique*, como *Deidad*. 49. 1. Intentan dàr Muerte à *P. M.* 96. 1. Son Ricos de *Oro*, y *Plata*, y por què? 49 1. Rescatan los Soldados de *Estevan de las Alas*, alguna porcion 99. 7. Hacen Fiestas à *P. M.* y bailaban hasta los mas Viejos. 97. 1. Pasmanse de verle leer, y riense de mirarse en los Espejos. 97. 2. Alegrias con que recibieron á *Doña Antonia*. 113. 2. Venian à adorar la Cruz, todos los Dias. 124. 1. Estàn ora mas Barbaros, que al principio. 117. 1.
Carlos, *Cacique*, Poderoso. 49. 1. En la Costa de la *Florida*. 117. 1. 122. 1. Bien dispuesto. 49. 1. 95. 2. Recoge las Riqueças de las Flotas Naufragadas, y Cautiva

Digitized by Google

la Gente. 49. 1. Sacrificaba vno cada Año. 95. 2. Daba à entender, que era causa de la buena Cosecha. 49. 2. Por què le puso este Nombre? 94. 2. Dà vna Barra de *Plata* à *P. M.* 95. 1. Embia por los Christianos Cautivos, y ofrece otros. 96. 1. Intenta dar muerte à *P. M.* y es descubierto 96. 1. Ofrecele ser su Hermano, y darle por Muger, à su Hermana. 96. 2. Sumisiones, que le hiço, quando llegò à su Casa. 97. 1. Hermosura de su Muger. Teme se la quiten 97. 2. Gusta de la Musica *Española*, y manda llevar à su Hermana, à los Navios. 98. 1. Repugna, quitar los *Idolos*. 98. 2. No determina ser Christiano, y sale á recibir à su Hermana *Doña Antonia*. 113. 2. Desconfia de èl, *P. M.* 122. 2. 2. Viene à ver à *Reinoso*, y le alegura su buen trato. 123. 2. Instale, à que traiga á su Hermana, y por què? 124 Embia à matar los Christianos de *Tequesta*, y pide à *Reinoso*, Socorro contra *Tocobaga*. 124. 2. Và à recibir á *P. M.* 125. 2. disimulando sus traiciones. 126. 1. Reiase de los *Indios*, que adoraban la *Cruz*, y và à *Tocobaga P. M.* 126. 2. Quiere salir á quemàr el Pueblo. 127. 1. Concurre à la Junta en *Tocobaga*. 128.

Carlos Clusio. Peregrina á España, y traduce en Latin, à *Monardes*. 149. 2.

P. Carlos Garnier, muerto por los *Iroqueses*, animando à los Christianos. 214. 2. Su Cadaver recogido por los *PP.* de *Tabago*. 215. 1.

Carlos Jackmano, và con *Artus Petr.* 155. 1.

P. Carlos Lalemmido, desea buelvan à *Canada* los *Recoletos*. 202. 2. Recomendaciones suias, 217. 2. Baptiçò mas de 400. *Indios Ojongoveres*. 220. 1.

Fr. Carlos Langoiseux, elegido para ir à *Canada*. 117. 1. 201. 2.

Don Carlos de Luna y Arellano, Governador de *Yucatan*. 32. 2.

Carlos de la Pomeraye, và con *Jacobo Cartier*. 14. 1.

P. Carlos Reimbaldo, Primero de la *Compañia de Jesus*, que muriò en *Canada*. 207. 2.

Don Carlos de Siguença y Gongora, và con *Don Andrès de Pes*, al Reconocimiento de *Panfacola*. 308. 1. Empieça à reconocer la *Baia*, y poner nombres á sus puntas, y Sitios, 308. 2. Descubre *Indios*, toma Tierra, y què hallò? 309. 1. Levanta vna *Cruz*. 309. 2. Và à descubrir *Indios* otra vez, y què viò? 310. 2. Escriviò la *Descripcion de la Baia* 311. 2. Và à la *Movila*. 313. 2. Su Navegacion. 314. 1. Entrò en el *Rio* de la *Palizada*, ò *Misisipi*, y por què no le siguiò? 314. 2.

Caris Suvant Nest, descubierta por *Tomàs Baton*. 179. 2

Carolina, Fuerte, fabricado por *Ribao*. 44. 2. Desamparado, por los *Franceses*. 45. 2.

Carolina, Provincia. I. §. 4. 4 Su Situacion, Frutos, y Amenidad 287. 1. Refugianse à ella algunos *Indios*, huiendo de los *Españoles*, y por què? 287. Socorrela, *Bembevu*. 318 1. Guerra, que hacen en ella, los *Cavetas*, á los *Ingleses*. 325. 1. 329. 1.

Carne, en Polvo. 309. 2.

Carpentier, muere. 260. 1. Aplicase *Roberto* su Ropa 262. 2.

Carpentier, sale á recibir à *Cavelier*, de la Casa Fuerte de *Acansa*. 279. 2.

Carta, deja enterrada *Don Tristan de Luna*, para los que viniesen de *Cosa*. 33. 1. 38. 1. Del *Rei*, à *P. M.* 115. 2. Y de *San Pio V.* 119.

Cartagena. 317. 2. Va à ella *Ducas*. 320. 1.

Carvallo, queda en el Mar, por Teniente de *Panfilo de Narvaez*, y se buelve, à *Nueva-España*. 10. 1.

Casa de Doña Paya, mui antigua en *Asturias*. 57. 2.

Casos, Familia. 57. 2.

Cascabeles de Oro, *Plata*, y *Açofar*, entre los *Indios*. 46. 2.

Cascasquia, Provincia, su *Cacique* viene à ver á *Cavelier*. 282. 1.

Casco, Como le desuellan los *Indios*, para sus Triunfos. 22. 2.

Casica, Provincia, reducida al *Rei*. 287. 1.

Casina. Yerva. 72. 1. Bebida, que hacen de ella, y su efecto. 135. 1.

Casetetes, llaman los *Cenis*, las *Maças*. 174. 1.

Casista, Pueblo, llegan à èl 30. *Ingleses*. 333. 2.

Castañas. 338. 1. Como *Avellanas*. 312. 2.

Castaño, entra en el *Nuevo Mexico*. 170. 1.

Castaños. 122. 2.

Castores. 159. 1. 198. 2. 247. 1. Comercio de sus Pieles, 113. 1.

Catai, intenta descubrirle por el Norte, *Estevan Comez*. 9. 1.

Santa Catalina, Pueblo, saqueado por el *Cacique* de *Guale*. 287. 1.

Santa Catalina, Isla, ocupada por *Morgan*, *Pirata*. 223. 1. Restaurada, por los *Españoles*. 223. 2.

Santa Catalina, Isla del Goviero no de la *Florida*, poblada por *Escoceses*. 341. 1. Providencias, que para hecharlos, diò *Don Juan de Ayala*. 341. 1.

Doña Catalina Menendez, Hija de *P. M.* Casada, con *Hernando de Miranda*. 251. 1. Por què se retirò à *Asturias*, muerto su Padre? 152. 1. Deja las Dependencias de su Casa. 164. 1. Buelve à Solicitar el Govierno de la *Florida*, para su Marido. 172. 1.

Catalacobe, Pueblo, Fabrican en ella vn Fuerte, los *Franceses*. 365. 1.

Cavayanes, *Indios*. 271. 1.

Cavelier, *Presbitero*, Hermano de *Roberto*, le acompaña al *Golfo Mexicano*. 248. 1. Y al segundo Viage, ácia el *Nuevo Mexico*. 287. 1. Enferma. 260. 1. Vá al tercer Viage, con su *Hermano*. 268. 2. Perdona à los que le dieron muerte. 273. 2. Habla à *Dubao*, para que le deje, en los *Cenis*. 275. 1. con alguna Hacienda. 275. 2. Miedo que tuvo, en la Muerte de *Dubao*. 276. 1. Procura enseñar à los *Cenis*, y no le entendian. 276. 1. Dale *Hiens*, algunos efectos, y pide Guias, para el Pueblo de *Cappa* 277. 2. Certificacion, que diò à *Hiens*. 278. 1. Su Viage, desde los *Cenis*, hasta *Acansa*. 278. 279. Persuadese á estàr cerca del *Misisipi*, y por què? 278. 1. 279. 2. Dà vista á la Casa Fuerte de los *Franceses*, y oculta à los *Indios*, la Muerte de *Roberto*. 280. 1. Fiestas, que le hicieron los *Acansas*. 280. 2. Encaminase à los *Ilineses*, y vá á *Cappa*. 281. 1. Embarcase, y con què Gente? 281. 2. Hacenle Salva

los

los *Franceſes* del de *San Luis* de los *Ilineſes*. 282. 1. Quiere ir á *Canada*, con *Boiſrondet*, y no puede. 282. 1. Pide à *Tonti* 7ℓ. Libras, y buelve á Embarcarſe, prevenido de todo. 282. 2. Calla, en el Camino, la Muerte de *Roberto*. 283. 2. y llega à *Quebec*. 283. 1.

Cavelier, Sobrino de *Roberto*, và con èl, al *Seno Mexicano*. 248. 1. Quedaſe en el Fuerte de *San Luis*. 262. 2. Acompaña à *Roberto*, en el 3. Viage, àcia el *Nuevo Mexico*. 268. 2. Trata con ſu *Tio*, el modo de dejar à *Dubao*. 275. 1. Queda en el Pueblo de los *Cenis*, en tanto, que và *Hiens*, à aiudarlos, en la Guerra. 276. 2. Su Viage, con ſu *Tio*, el *Presbitero* 279. 1.

Caveta. Provincia, reducida al Servicio del *Rei*. 287. 1.

Cavetas, *Indios*, rompen Guerra los *Ingleſes*. 325. 1. Su *Cacique*, recibe bien à *Don Juan Fernandez de Orta*. 331. 1. Ratifican la Paz, y no reſponden al Combite, de venir à Poblar, junto à *Santa Maria de Galve*. 332. 1. y ſe ofrecen à aiudar à los *Eſpañoles*, ſi ai Guerra. 331. 1. y á no hacer mal à los *Ingleſes*. 334. 1. Su *Cacique*, deja el *Cacicazgo*, à ſu Hijo. 333. 1. Ceremonias, con que hicieron la Paz con los *Ingleſes*. 335. 1. Por què ſe retiraron de *Santa Maria de Galve*? 345. 1.

Caveta., Pueblo. 333. 1. Poneſe en Arma, con la llegada de los *Ingleſes*, à *Caſiſta*. 334. 1. Recibe à *ſu Cacique*, y á *Orta*, con regocijo. 334. 1.

Caucio, ſe llamaba antes la *Florida*. I. 1. 2. ¶. 1. 3.

Cauſa de eſcrivir eſte Libro. I. ¶. 1. 2. y 2. 5.

Cauvoina, *Rio*. I. ¶. 3. 4. Coſtumbres de ſus Pobladores, parecidas á las de los *Indios*. *Alli*.

Cebollas. 259. 1.

Cedros. 230. 44. 15. 1. 104. 1.

Cedulas Reales, para la Conquiſta de la *Florida*, mal guardadas, por los Governadores. 103. 2. y la *Audiencia de Santo Domingo*. 104. 1.

Celio Antipatro, Navegò deſde *Eſpaña*, à *Etiopia*. I. ¶. 4. 3.

Cenis, *Indios*, ſu Pueblo mui Grande. 264. 2. 273. 2. Deſcriven ſu Pais, en vna Corteça de Arbol, y el del *Miſiſipi*. 264. 1. Sus Veſtidos, Armas, y embijamientos. 274 1. Preſentan a *Jutel*, vn *Provençal*. 274. 1. Como ſe cortaban el Pelo. 275. 1. Llevan à *Hiens* á la Guerra, contra los *Canoatinos*. 276. 2. Buelven Victorioſos, y crueldades, que hacian en los Eſclavos. 279. 2. Danlos à comer vna India, Eſclava. 277. 1. que mataron cruelmente ſus Mugeres. 276. 2. Solemnidad con que celebraron la Victoria, en la Caſa del *Cacique*, y otras. 277. Ofertas, que hicieron á *Cavelier*, porque no ſalga de ſu Pueblo. 277. 2. Sabian, algunas palabras *Eſpañolas*. 275. 1.

Fr, *Cenobio Mambrè*. 262. 2. Va à la Isla *Percee*. 231. 1. Detiene vn Dia à *Roberto* en los *Ilineſes*. 238. 2. Llega al Pueblo de los *Ilineſes*, á buſcar á *Tonti*. 240. 2. Su rieſgo, entre los *Iroqueſes*. 241. Sale del *Ilinès*, con *Tonti*, y ſu Viage haſta la *Baia* de los *Hediondos*. 242. 1. y ſe embarca con èl otra vez. 242. 1. Và à *Frontenàc*, con *Roberto*. 245. 1. Dejale en *Fejogou*. 245. 2. Và con *Tonti*, à *Taenſa*. 246. 2. y con *Roberto*, à *Francia*. 247. 2. Entra con *Roberto*, en el *Seno Mexicano*. 248. 2. Cree perdido á *Roberto*, en el Rio de los *Deſdichados*. 264. 1. Buelve con èl al, tercer Viage, àcia el *Nuevo Mexico*. 168. 2. Entendia algunas Lenguas de *Indios*. 275. 2. Llega al *Fuerte* de *San Luis* de los *Ilineſes*, y ſe Embarca con *Cavelier*. 282. 2. Eſcriviò eſte Viage. 247. 1.

Cenrra, Punta. 308. 2.

Fr. Ceſar Hervò, elegido para ir à *Canada*. 225. 2.

Ceſtas de Palma, de los *Indios*. 44. 1.

Chacatos, *Indios*. 313. 1.

Chadeca, *Cacique*, ſujeto à *Otina*. 48. 1.

Chalaquies, *Indios*, Enemigos de los *Cavetas*. 335. 2. Vienen contra *Caveta*, y ſe retiran. 336. 1.

Chambli, Fuerte. 305. 2.

Champigni, Intendente. 267. 1. Deſembarca en *Frontenac*, y hace crueldades, en los *Indios* preſos. 284. 1. Vá à *Monte Real*, con *el Marquès de Frontenàc*. 201. 1.

Chanſtus, recibe los Embajadores *Iroqueſes*, y aviſa *Montmagni*. 209. 1.

Chanmaſcula, llega à *Caveta*, con 30. *Ingleſes*, y à què? 331. 2. Enſeña a *Don Juan Fernandez de Orta*, ſu Comiſion, y lo que le dijo. 325. 1.

Chaovenones, *Indios*. 252. 2. Su *Cacique*, hace Aliança con los *Franceſes*. 242. 2. Viene à vèr à *Cavelier*. 282. 1.

Chatubuei. Và à ocupar la *Baia* de *San Joſeph*. 338. 1. Diſculpaſe con *Don Juan Manuel Roldan*. 238. 2. hace ſondar la Baia. 338. 1. Fabrica vn Fuerte en Tierra, y què reſpondiò requerido? 338. 2. Deſcontento de ſus Soldados. 339. 1. Es nombrado Comandante de *Pançacola*. 250. 1. Entrega á *Santa Maria de Galve*, à *Don Alfonſo Carraſcoſa*. 254. 1. y queda ſobre ſu palabra. 254. Embarcaſele a la *Habana*. 255. 1.

Charianton, Rio de la *Florida*. 44. 1.

Charlefort, Fuerte edificado por *Renato*. 47. 2. Sobre el Rio *San Mateo*. 67. 1. Quiere quemarle, y què lo impidiò. 73. 2. Entranle los *Eſpañoles*. 82. 1. Libros Hereges, que hallaron. 85. 1. Mudale *P. M.* el Nombre, en *San Mateo*, y por què? 82. 2. V. *San Mateo*.

Charrucos, *Indios*, reciben bien à *Alvar Nuñez*. 11. 2.

Charton, Isla, muere en ella, *Tomàs James*. 198. 2.

Chaſnò, Intendente de *Canada*. 230. 1.

Chateau Morand, và con *Iberville*, al *Seno Mexicano*. 316. 1. Deſcubre la Coſta de *Pançacola*. 317. 2.

Chavet, Soldado de *Panfilo de Narvaez*. 10. 2. 11. 2.

Chavin, entra por el Rio de *San Lorenço*, y ſe buelve à *Francia*. 172. 2. Repite, ſin fortuna, dos veces el Viage, y muere. 273. 2.

Checagu, ò *Chicapu*, Rio. 245. 2. 247. 2.

Chedeville, và con *Roberto*, al *Golfo Mexicano*. 248. 2. Quedaſe, en el Fuerte de *San Luis*. 268. 2. Y en la *Baia del Eſpiritu Santo*, con *Planteroſa*, y otros. 261. 1. Al bolver al Fuerte *de San Luis*,

Digitized by Google

Luis, naufraga. 262. 1. Llega en vna Canoa à èl 262. 1.
CheſapeacK, Golfo de *Virginia*. 160. 2. 178. 2.
Chiaſtus, *Inglès*, preſo por los *Cavetas*: embia por el, el Governador de *S. Jorge*. 334. 2.
Chichimecas. I. ¶. 4. 3. Perſiguen à los *Eſpañoles*, derrotados, haſta extinguirlos, en la Coſta de la *Florida*. 29. 30.
Chicola, *Cacique*, Poderoſo. 44. 2.
Chicora, Provincia de la *Florida*, ſus *Caciques*, como criaban los Hijos, para que fueſen altos. 4. 2. Eſpantanſe de vèr los Bageles. 5. 1. llega à ella *Lucas Vazquez*, y le desbaratan los Indios 4. 2. dando muerte à los que eſtaban dormidos 41. Mueren de corage, los Indios que llevò à *Santo Domingo*, *Ayllon*. 5. 2. Dà el *Rei*, la Conquiſta à ſu Hijo. 9. 1. corre ſu Coſta, *Tomàs Candi cb*. 161. 1.
Chicorias. 160. 2.
Chilili, Provincia. 72. 2.
Chililo, *Cacique*, ſujeto à *Otina*. 48. 2.
Chimicha, Provincia. 72. 2.
China, Raìz. 135. 1.
Chine, Pueblo, cerca de *Monte Real*. 283. 1.
Chiſcas. Rio. 341. 2.
Chioya, Provincia. 72. 2.
Chipacaſi, *Cacique* de *Cavetas*, pregunta à *Don Juan de Orta*, vna duda. 312. Ofrece aſiſtir à los *Eſpañoles*, en la Guerra, y toma Poſeſion del *Cacicazgo* de ſu Padre. 333. 1. Intenta robar à los *Ingleſes*, que venian à proponerle Paz. 333. 2. Y embia à ſaber, què querian? 334. 1. Conſulta à *Orta*, lo que debia hacer, con ellos, y pone precios à las Mercaderias, que traian. 334. 1. 335. 1. Determina paſar à la *Movila*. 335. 2. Quiere dàr muerte, à los *Ingleſes*, con la entrada de los *Chalaquies*. 335. 1. Eſcuſaſe de entregar los Eſclavos *Apalachinos* à *Orta*. 239. 1. Embarcaſe à la *Movila*, y vn *Hermano* ſuio, và à *Santa Maria de Galve*. 340. 1.
Choças de los *Indios* de *Panſacola*, como eran? 309. 2.
Chochas. 190. 1.
Choya, Provincia. 72. 2.
Choyas, *Indios*, viven con los *Guadaos*. 288. 2.
Chomanes, *Indios*. 271. 1. Embian a *Roberto*, Embajadores, que daban ſeñas, de conocer *Chriſtianos*. 264. 2.
ChongasKaves, *Indios*, Fabrica *Dacan*, dos Caſas, en ſu Paìs. 138. 2.
Chortitos. 259. 1.
Chriſterno IV. Embia à buſcar paſo à *Oriente*, por el *Norte*. 176. 2.
Chriſtiano, Nombre que puſo, al Eſtrecho de *Hudſon*, *Juan MuncK*. 188. I. ¶. 4. 2.
Chriſtiano, *Rei de Dinamarca*, embia á *Juan MuncK*, à buſcar el miſmo paſo. 190. 1. Indignado, le dà con el Baſton. 193. 2.
Chriſtiano, 4. de *Dinamarca*, embia à deſcubrir a *Groenlandia*. 154. 2.
Fr. Chriſtiano Le ClerK, primer Novicio *Recoleto* en *Canada*. 231. 1. Eſcrivio la *Hiſtoria* de ſus *Miſiones* en ella, y en *Gaſpeſia*. I. ¶. 6. 3. Poco afecto à los *Eſpañoles*. 283. 1.
Chriſtina, *Reina* de *Suecia*. 204. 1.
Chriſtina, Ciudad. 204. 1.
San Chriſtoval, Isla. 218. 2. Sus Vecinos, dàn para ſu Socorro. 318. 2.
Chriſtoval Carleil, và à *Moſcovia*, con Armada. 167. 1. Hace Robos, y Daños en las *Indias*. 161. 2. Quema la Ciudad de *San Agustin*. 162. 1. Intenta lo meſmo con *San Felipe*, impidelo el viento, y vá a *Virginia*. 162. 2. Tormenta, que padeciò en el Puerto, y Gente que perdiò en eſte Viage. 162. 2. 163. 1. Muere. 167. 1.
Don Chriſtoval, *Chavarria*. 308. 2. Salta en la Coſta de *Panſacola*, á deſcubrir *Pueblos* de *Indios*. 310. 1. y no los halla. 310. 2.
Don Chriſtoval Traſo. 114. 1.
D. Chriſtoval Colon, I. ¶. 7. 3. Deſcubre à *Paria*. I. ¶. 8. 1. no la *Florida*. I. ¶. 2. 4.
Don Chriſtoval Franciſco Santoyo, và *Don Antonio de Pes*, à *Panſacola*. 308. 1. Acercaſe à la Boca de la Baìa. 310. 2.
Chriſtoval de Herrera. 122. 1. Lleva à *Santo Domingo*, el reſto del Socorro. 123. 2. Nombrale la *Audiencia*, para venir à *Eſpaña*. 123. Buelve, y deſpide ſu Nave, *P. M.* 125. 2.
Chriſtoval Guayacundo, *Indio*, viò degollar, en *Londres*, à *Raelig*, que le llevò. 187. 1.
Chriſtoval de Mendez, Juez de Reſidencia de *Puerto Rico*. 2. 2.
Chriſtoval Nieuport, va à *Virginia*, y los *Indios*, le eſtorvan tomar Tierra. 177. 1. Reconoce el Rio *Poubatan*, y puebla. 177. 1.
H. Chriſtoval Redondo, va à la *Florida*. 137. 2.
Chovert, Cabo. 162. 2.
Chuchos, Peces. 310. 2. 338. 1.
Chumit, *Cacique* de *Tadouſac*, hace ſu Hermano al *P. Caron*. 186. 2.
Cibola, Provincia. 31. 1. 160. 1.
Cibolas. 268. 2. 262. 1. 247. 1. 312. 1. V. *Vacas*. Sus Pieles. 309. 1.
Cibolas, *Indios*, reciben alegres à *Alvar Nuñez*. 13. 2.
Cicui, Rio. 160. 1.
Cicui, Pueblo. 21. 2.
Ciervos. 16. 2. 73. 1. 159. 1. 195. 1. 199. 1. 201. 1. Sus Pieles, bien curtidas. 154.
Cimarrones, Negros infeſtan la Coſta de *Tierra Firme*. 149. 1.
Cinaloa, Rio. 21. 1.
Cinaloa, Provincia, va à ella *Franciſco de Ibarra*, y paſa 300. Leguas mas adelante. 31. 1.
Cipias, *Indios*, dàn muerte à *Fr. Juan Letrado*, y *Fr. Martin de Arbide*. 199. 2.
Cipreſes, altiſimos. 311. 1.
Ciruelos. 147. 2.
Ciruelas. 280. 1.
Ciſnes. 280. 1. 190. 1. 259. 1.
Santa Clara, Laguna. 285. 1. 286. 2.
Fr. Claudio Moyò, compone la Miſion de los *Tres Rios*. 226. 1. và à *Acadia*. 244. 2.
Claudio de Ponte Briand, và à *Canada* con *Cantier*. 14. 1.
Clerigo, Soldado de *Narvaez*. 10. 2. 11. 2.
Clerigos, pide el Governador de la *Florida*. 286. 2. y por què? 283. 1. y ſe manda, vaian. 239. 2. Contradice el *Cabildo* de *Cuba*. 240. 1.
Clermont, và à aſegurar las Coſtas de *Monte Real*, y *Santarel*. 297. 1.
ClercK, và con *Roberto*, al ſegundo Viage, àcia *Nuevo Mexico*. 262. 2. Muerto por los *Indios*. 267. 1.
Coaquis, *Indios*. 259. 5. Tienen *Caballos*, y de donde? 259. 2.

Digitized by Google

TABLA.

Coroa, Provincia, Fabrica vn Fuerte en ella, *Juan Pardo.* 128. 2.

Cobanes, Indios. 271. 1.

Cobilias, casa con Hija de *Hervers.* 185. 2.

Cobre. 163. 2. 198. 1.

Cosa, Provincia, Fama de su Fertilidad, y Riqueça en *Nueva-España.* 31. 1. confirmada con las primeras Noticias de *Don Tristan de Luna.* 39. 2. Calidad de ella. 34. 1. Sus Pueblos. 35. Sus *Indios.* V. *Indios*

Cosa, *Cacique*, hace Guerra à los *Napochies*, y le dàn vn *Caballo* los *Españoles.* 35. 2. Intenta cogerlos descuidados. 36. 1. Siente hallar sin Gente el Pueblo. 37. 1. Pegale Fuego, y se le hacen apagar los *Españoles.* 36. 1. Sigue hasta el Rio, à los *Napochies.* 37. 1. Como hiço la Paz. 37. 2.

CotKin, Estrecho descubierto, por *Baffino.* 181. 2.

Cododiquios, V. *Codadiquios.*

Codres, Isla. 303. 2.

Cofradia, primera de *Indios*, en *Canada.* 219. 1.

Cohuinctoas, Indios. 279. 1.

Cohombros. 16. 2.

Cohot, Provincia. 5. 2.

Coizabeguxes, *Indios.* 279. 2.

Coiencaches, Indios. 271. 1.

Colbert, Rio. 161. V. *Paliçada.*

Colbert, Director de la Marina de *Francia.* 226. 2.

Colgaduras, de Pluma vistosas. 45. 1. Mezclada la Pluma, con *Juncos.* 71. 1.

Coli, Interprete, preso por los *Iroqueses.* 302. 2.

Coligni, Isla en el Rio *Janeiro.* I. ¶. 7. 4.

Collar de Porcelana, con el *Ave Maria.* 219. 2.

Colorado, Rio. 287. 1. 340. 1.

Columna, levantada por *Juan Ribao*, con las Armas de *Francia* .... Adornanla los *Indios*, con Ramos, y Flores 47. 1.

Comercio, aumentado en *Sevilla*, por las *Indias.* 96. 1.

Compañia de Jesvs, hace gran fruto en *Canada.* 204. 2. Especialmente entre los *Indios Hurones.* 211. 2. Sus Misiones destruidas, buelve à ellas. 224. 1. 225. 1.

Compañia devota de *Paris.* 104. 2. Cede al *Seminario de San Sulpicio*, la Isla de *Monte-Real.* 230. 1.

Compañias de Canada, entre Mercaderes de *Normandia*, y *Samalò.* 182. 2. No da lo necessario para las Misiones. 184. 2. Ni para la Poblacion, y Conquista. 186. 1. 191. 1. Vnete con los que la disputaban el Comercio. 191. 2. Saquean los *Ingleses*, su Almacen, en *Quebec.* 197. 1. Deja el comercio à los Pobladores. 203. 1. Y el cuidado del Pais. 221. 1. La anula el *Rei de Francia*, y forma otra. 223. Causas de aver descaecido. 226. 2. Otra nueva, llamada de *America*, formada en *Francia.* 328. 1. Se deshace, y se forma otra, de Personas de autoridad. 329. 2.

Compañia de Virginia, aprobada, por el *Rei* de *Inglaterra.* 179. 2. Hace nuevas Ordenanças. 226. 2.

Compañia de Dinamarqueses, para descubrir Paso, por el *Norte*, à *Oriente.* 193. 2. Otra para costear à *Groenlandia.* 202. 2.

Condè, Rio. 289. 1.

Conde de BerbicK, Governador de *Havre de Gracia.* 43. 2.

Conde de Briftol, Isla. 198. 2.

Conde de Chamelin, toma con su Armada, la boca del Puerto de *Santa Maria de Galve.* 359. 2. Hace fondar la *Canal.* 360. 1. Viendo à *Carrascosa* anegarse, le embia a decir, se rinda, y al Governador de *Santa Maria.* 360. 1. Hace llevar los Prisioneros *Españoles*, à la *Habana.* 360. 2. Navios, que tomò en el Puerto. 260. 2. 262. 1. Resuelto á bolver à *Francia.* 361. 1. Quema la Plaça de *Santa Maria*, y deja vna inscripcion en su Sitio. 361. 361. 2. Sale del Puerto. 362. 1. Dà vista à la *Masacra*, y buelve à *Santa Maria de Galve.* 362. 2. Llega á *Brest*, y embia à *Rochefort* los Prisioneros. 362.

Conde de Chateau, Renaud, Vice-Almirante de *Francia*, Succede à *Tourbile.* 338. 2. Deshace los Ardides de *Bembovv*, en *Indias.* 340. 1.

Conde Danby, Isla. 198. 2.

Conde de Frontenàc, Và à *Canada* por Governador. 268. 2. Y lo que hiço, hasta concluir Paz, con los *Iroqueses.* 229. 2. Manda proseguir la *Iglesia* de los *Recoletos*, en *Quebec.* 230. 2. Despreçia lo que decian los Emulos, contra *Roberto.* 231. 1. Viene a *Frontenàc*, y admira su Fabrica. 231. Dà Cartas de Recomendacion, à *Roberto*, y le favorece, bueltο de *Francia.* 231. 1. Otra vez nombrado, para *Canada.* 296. 1. Es recibido con grande aplauso. 296. 2. Lleva los *Indios*, que estaban en *Francia*, y para à *Monte-Real.* 296. 2. Impide la Paz de los *Hurones*, con los *Iroqueses.* 297. 1. Embia tres Destacamentos contra los *Ingleses.* 297. 1. 300. 1. Fortifica à *Quebec*, y buelve á *Monte-Real.* 301. 2. Agasajos, que hiço á los *Indios.* 302. 301. 1. Socorre à *Frontenàc.* 306. 1. Buelve à *Quebec*, sabiendo, que *Ingleses* estaban sobre ella. 303. 1. Responde airadamente al requerimiento de *Phips.* 303. 2. Defiende à *Quebec.* 204. 1. Vera la Fiesta de *Nuestra Señora de las Victorias.* 304. 2. Manda quemar vivos dos *Iroqueses.* 306. 2. Aprueba los Discursos del *Baron de La Hontan*, y le dà Cartas de favor, para *Francia.* 314. 1.

Conde de Galve, Và à *Mexico*, à Succeder al de la *Monclova*, 288. 1. Hace reconocer la *Ensenada de Mexico*, y embia à *España*, à *Don Andrès de Pes.* 296. 1. Facultades, que se le dieron, para fortificarla. 305. 1. Encarga, à *Don Andrès*, la egecucion de las Ordenes del *Rei.* 307. 1.

Conde de la Monclova, và por *Virrei*, a *Nueva España.* 267. 2. Hace reconocer la *Ensenada de Mexico.* 267. 2. 268. 1. 287. 2.

Conde de Monte-Rei, embia à la Conquista del *Nuevo Mexico*, a *Don Juan de Oñate.* 169. 2.

Conde de Olivares, và à *Santander.* 150. 2.

Conde de Nieva, và por *Virrei* al *Perù.* 64. 1.

Conde de Peterbourg, escusase de ir con èl à las *Indias*, los *Ingleses*, y por què? 320. 1.

Conde de San Remi, General de la *Flota.* 307. 2.

Conde de Sarria, vá a *Flandes* 59. 2.

Conde

Conejos, 104. 1.
Congregacion, formada en *Paris*, para el aumento de las *Miſiones* en *Canada*. 219. 2.
Conjuracion contra *Renato Laudonier*. 53. 1. 55. 2. Veaſe *Amotinados*.
Conſejo de *Quebec*, ſu formacion. 201. Remitenſe a èl, a Repreſentaciones de los *Recoletos*. 217. Conſtituiele Supremo, el *Rei de Francia*. 224. 2.
Conſejo de Virginia, formado por *Carlos* I. *Rei* de *Inglaterra*. 203. 2.
Convento de *Nueſtra Señora* de los *Angeles*, de *Recoletos Franciſcos*, ſe empieça en *Quebec*. 189. 2. El de los *Tres Rios*, fitiado inutilmente, por los *Iroqueſes*. 215. 2.
Convexin, *Cacique*, dá Baſtimentos, *Perlas*, y *Plata*, a los *Franceſes*. 45. 2.
Convertidor, nuevamente prohibidos de paſar à *Indias*. I. ¶. 8. 1.
Copal, Arbol. 273. 2.
Corçales. 259. 2.
Corlar, Villa, en la *Nueva-YorcK*. 300. 2.
Corlar, llaman los *Indios*, al Governador de *Nueva Inglaterra*. 252. 2.
Cornelio Cornelisz, entra en el Eſtrecho de *Veigatz*. 167. 2.
Cornelio Nepot, de què *Indios* hablò. I. ¶. 4. 3.
Coroas, *Indios*, reciben bien à los *Franceſes*. 247. 2. Y a *Tonti*, y halla entre ellos, dos *Franceſes*. 302. 1.
Corrientes, Cabo 250. 1. 268. 1.
Correos del *Cacique* de *Toriman*. 280. 2. 281. 1.
Corſete, aviſa à *Bilbao* el ſucceſo de ſus Navios. 76. 2.
Corteças de Arboles, para cubrir las Caſas de *Indios*. 279. 2.
F. Coſme de Graveran, arriba à *Portugal*, iendo à *Canada*. 225. 2.
Coſta de la Florida, ſu Deſcripcion, deſde el *Cabo* de los *Martires*, haſta la *Baia* de *Santa Maria*. 147. Corre *Roberto*, la *Occidental*. 254. Delineada por *Barrots*. 268. 1. Mandaſe reconocer en las Nuevas Inſtrucciones. 154. 2.
Coſtevelle, vâ à hablar à *Vualaer* 315. 1.
Courcelet, Teniente del *Marquès* de *Traci*, llega à *Canada*. 223. 2. Embia à deſcubrir la Baia del *Norte*. 226. 1. Pide licencia para bolverſe à *Francia*. 146. 2. y la configue. 228. 1.
Corobanes, *Indios*. 289. 1.
Crevecœur, *Fuerte* en los *Ilineſes*. 237. 1.
Croçat, Mercader Rico de *Paris*, propone introducir *Franceſes* en *Nueva Eſpaña*, y ſe deſprecia ſu intento. 324. 1. Hace diligencia de Poblar à *Miſiſipi*. 325. 2. Lo configue. 327. 1. y lleva mucha Gente. 328. 1.
Cromuel, embia à reducir la *Virginia*, al *Parlamento*. 215. 1. à *Herviſcon*. 217. 2. Y á *Jorge* de *Aſque*. 218. 1.
Criſtal. 45. 2. 160. 1.
Cruſel, vâ à aſegurar à los *Franceſes* de *Beauport*. 304. 1.
Crux, Cabo. 124. 2.
La Cruz, Capitan elegido por los Conjurados, contra *Renato*. 55. 2. Prende à *Otigni*. 55. 2. Huie, y buelve, à la *Florida*. 73. 1.
Santa Cruz, Pueblo de *Timaqua*, ſaqueado por el *Cacique* de *Guale*. 287. 1.
Santa Cruz, Puerto de *Canada*. 18. 1. 19. 1.
Santa Cruz, llamò *Don Triſtan de Luna*, al Pueblo de *Nanipacna*. 33. 2.
Cruz, viſta en el Cerco de la *Luna*. 189. 1.
Cuba, Isla, ſi la Poblaron *Indios* de la *Florida*. I. ¶. 1. 3. Y deſpues bolvieron à ella? I. ¶. 1. 3. Saqueanla algunos Pueblos los *Franceſes*. 73. 1. Maldades que en ella hiço *Carleyl*. 161. 2.
Cudruagni, *Idolo* de los de *Canada*. 14. 1. Los hablaba. 17. 1.
Cuentas de *Santa Elena*, ſu Virtud, y efectos. 131. 1.
Cuervos. 190. 1.
Cueros, y *Correas*, comen los *Eſpañoles*. 34. 1. y los *Franceſes*. 45. 2.
Cueros de los Enemigos, como los guardaban los *Indios*. 16. 2.
Culebras. 259. 1.
Cumberland, Isla. I. ¶. 3. 4.
Çuñis, *Indios*. 199. Reconocidos por *Don Juan de Oñate*. 170. V. *Cenis*.
Çuñiga, Capitan, vâ contra los *Caribes* de Tierra Firme. 2. 2.
Curſon, Intendente de *Guiena*, aviſa ſu libertad, á los Priſioneros de *Santa Maria de Galve*. 363. 1.
Cuſi, Governador de la *Tortuga*. 249. 2.
Cuſica. S. No lo Entiendo, entre los *Genis* 273. 2.
Cuſtrino, Villa: Prodigios, que ſe vieron en ella. 31. 1.
Cuture, Comandante de la *Caſa Fuerte* de *Acanſa*. 279. 2. Acompaña à *Cavelier*, y los demàs, haſta *Miſiſipi* 280. 2. 281. 1. Dà noticia à *Tonti* de la muerte de *Roberto*. 228. 2.

D

Dacan, và de Orden de *Roberto*, à reconocer el *Rio* de la *Paliçada*. 238. 1. Fabrica entre algunas Naciones de *Indios*, Caſas para comerciar. 238. 2.
Daimbile, Clerigo del *Seminario*, và con *Roberto*, al *Golfo de Mexico*. 248. 2. Deſcontento, quiere bolverſe. 257. 2.
P. Daloy, de la *Compañia*, và con *Duranſais*, à los *Ilineſes*. 251. 1.
Damoncarſtaovis, *Indios*, deſtruidos, por el *Marquès* de *Enombile*. 283 2.
Dan, ſi fue Matador de *Roberto*? 283. 1.
Dancoli, Nuncio en *Paris*, dá à los *Recoletos*, los Deſpachos de *Roma*, para la Miſion. 201. 1.
Fr. Daniel Bourſier, apreſado por los *Ingleſes*, ſe buelve à *Francia*. 196. 1.
Datha, *Cacique* de *Chicora*, y otras Provincias, *Gigante*. 4. 2. Regala, y viene à vèr à los *Eſpañoles*. 5. 1.
Datiles, en *Carlos*. 49. 1.
Davis, Eſtrecho al *Occidente* de *Groenlandia*. I. ¶. 3. 4.
Dautroy, entra por el Braço del *Sur*, del *Rio* de la *Paliçada*. 247. 1.
Delfin, *Rio*, por què le llamò aſi *Ribao*? 43. 2. Es el de *San Agustin*. 76. 1.
Demonio, ſintiò la reunion de la Adminiſtracion de *Canada*, à la *Corona de Francia*. 223. 1. Eſtorva la Converſion de los *Indios*, dificultando ſu Reduccion los *Hereges*. I. ¶. 5. 3.
S. Denis, vâ deſde la *Movila*, à *Mexico*, por Tierra. 312. 2.
Denis, lleva un *Recoleto*, à la Isla *Perrot*, para predicar. 229. 1.

Digitized by Google

Bault, Governador de *Kasquebe*, se tinde à los *Franceses* Prisionero de Guerra. 300. 2.

Desconsuelo, Isla. 198. 1.

Desseada, Isla. 312. 2.

Desdichados, Rio. 264. 1.

Desloges, và con *Moranget*, à buscar Canoas. 257. 1. Danle muerte los *Indios*. 257. 2.

Desovatajes, *Indios*, van contra los *Ilineses*. 240. 1.

Diamante, Cabo. 307. 1.

Don Diego de *Acevedo*, Coronel 60. 2. aplaude à *P. M.* aver salvado la Armada Real. 61. 1.

Don Diego Antonio Matamoros, Embarcado a *Francia*. 350. 1. Concedele el *Rei* la mitad del Sueldo. 363. 2.

Diego de Buelva. 10. 2. muerto por los *Indios*. 13. 1.

Diego de la Cerda, Piloto. 125. 2.

Don Diego Colon, Hijo del *Almirante*, sigue Pleito con el *Fiscal*. I. ¶. 2. 4.

Fr. Diego de la Cruz. 28. 1. Quien era ? 30. 1. Naufraga, con la *Flota*, en la *Costa* de la *Florida*. 29. 1. Và à buscar *Indios*, por el *Rio* de las *Palmas*. 29. 2. Muere. 31. 1.

Diego Delgado, llega à *Brest*, y le llevan, á *Rochefort*. 362. 2.

Diego Dorantes, Muerto por los *Indios*. 13. 1.

Don Diego Evelino y Hurtado, Obispo de *Cuba*, se le previene, embie Clerigos à la *Florida*. 286. 2. y la visite. 294. 1. No puede, y embia *Visitador*. 294. 2.

Diego Flores de Valdès, Almirante. 75. 1. Llega à la Armada de *P. M.* 60. 2. Queda en *San Agustin*, por General. 78. 2. Entregase de las Vanderas, y Armas de *Ribao*. 87. 1. Maniata à los *Hereges*. 89. 1. Viene à *España*, con la noticia del suceso. 86. 2. Pierde el Navio de aviso, y manda el *Rei* pagarle. 137. Es nombrado General de la *Armada*, de la *Carrera* de *Indias*. 150. 1.

Diego de Hevia. 100. 2. Muerto por los *Indios*. 101. 1.

Diego de Isla, và à reconocer vn Navio. 60. 2. Encuentra con vn Cosario *Francès*, y es muerto, con otros. 62. 2.

Diego Maya, su disgusto en ir à *Charlefort*. 78. 2. Entra en èl, con su Vandera. 80. 2. Và à las Naves *Francesas*, con *Don Pedro de Valdès*. 82. 2. Costea la *Canal* de *Bahama*. 90. 1. Và desde *Is*, por Socorro a *Cuba*. Cree perdido à *P. M.* y llega à la *Habana*. 92. 2. Pierde vn Bagel. 94. 208. 2. Và à *Carlos*, con *P. M.* y llega vn *Español* Cautivo a su Navio. 95. 1. Enferma. 111. 1.

Diego Maldonado, busca à *Hernando de Soto*, por las Costas de la *Florida*, y no le halla. 222. 2. 224. 1. Descubre el Puerto de *Achuse*. 308. 1.

Fr. Diego Marquez, preso por los *Ingleses*. 161. 1. Viene à *España*, y hace tomar asiento, en la Conquista del *Nuevo Mexico*. 164. 2.

Don Diego de Mendoça, Proveedor General de la Armada de *España*. 59. 2. y General de la de el *Principe Eboli*, agasaja à *P. M.* 60. 2. Advertido de vna Tormenta, le daña su tardança, en buscar abrigo. 61. 1. Entrega la Armada à *Don Luis de Carbajal*, y se và à *Flandes*. 61. 2. Porfia, con *P. M.* sobre la hora de la entrada de vna Tempestad. 63. 2.

Diego de Miranda, parte de *San Agustin* à la *Habana*. 103. 1. Viene à *España*, con *P. M.* 132. 1.

Diego Miruelo, Rescata *Oro*, y *Plata*, en la *Florida*. 2. 2. Buelvese à *Cuba*, sin Examinar la Tierra. 3. 1. Và con *Lucas Vazquez de Ayllon*, á las *Lucayas*, y arriba, con Tempestad à la *Florida*. 4. 2. Buelve con èl, como Piloto, y muere. 8. 2.

Diego Miruelo, su Sobrino, vá con *Panfilo de Narvaez*, à la *Florida*. 9. 2.

Don Diego de Molina, por què no se atreviò à tomar Tierra en *Masacra* ? 357. 1.

Diego Montes, Tenedor de Bastimentos en *San Agustin* 78. 2. Nombrado para lo mismo, en *San Mateo*. 82. 2.

Diego Montes, Piloto, va à Reconocer la Bàia de *Pançacola*, con *Don Carlos de Siguença*. 310. 2. y à sondarla. 311. 2.

Diego Munoz Camargo, enseña la Doctrina á los *Indios*, que salieron de la *Florida*. 20. 2. Escriviò la *Historia de Tlaxcala*. I. ¶. 6. 1.

Diego de la Peña, embiado por *Don Joseph Primo*, à S. *Agustin*. 341. 1.

Fr. Diego de Peñalosa, va con *Fr. Luis Cancer* a la *Florida*, y es muerto, por los *Indios*. 26. 1.

Fr. Diego Perdomo, va con *Sebastian Cano*, à la *California*. 169. 2. Fama de su virtud, en la *Florida*. 166. 2.

Don Diego de Quiroga, propone se embie *Moneda* de *Vellon*, à la *Florida*. 299. 1. Dispone vna *Muralla*, contra los Embates del Mar, que defienda la *Ciudad*. 301. 1. Aprueba se su dictamen, y se le embia Socorro. 305. 1. Acabado su Govierno de la *Florida*. 308. 1. es Nombrado Governador de *Tarifa*, y informa, sobre la *Muralla*. 318. 1.

Don Diego Rebolledo, Governador de la *Florida*. 299. 1. Propone se erija en *Abadia*. 219. 2.

Diego Rodriguez, viene á *España*, con *Diego Flores*. 91. 1.

Diego Silvera, libra à *Alvar Nuñez*, de Cotarios. 20. 1.

Diego Velazquez, Governador de *Cuba*. 3. 2. Embia à Cautivar *Indios* I. ¶. 3. 1.

Diego de Vlloa, Soldado de *Panfilo de Narvaez*. 11. 2.

Diepa: Dominada de *Hereges*. 43. 1. Admite Guarnicion *Inglesa*. 44. 2.

Dieu, Isla. 228. 1.

Difuntos, Bàia. 159. 1.

Diges Islandia. 179. 2.

Dinamarca Nueva. I. ¶. 4. 1. Parte de *Groenlandia*. 189. 1.

Dinamarqueses, sus Viages a *Indias*, quando ? I. ¶. 8. 1. Escusanse de bolver a *los Ingleses*, la Isla de *S. Juan*. 166. 1. Van al Estrecho de *Veigats*. 219. 2. Embian vn *Piloto*, a *Groenlandia*, y buelve cargado de Arena. 202. 1.

Dionis, preso junto a *Montereal*, por los *Iroqueses*. 293. 2.

Fr. Dionisio Jame, *Recoleto*, se queda en *Quebec*, y reparte en *Canada* sus Compañeros. 183. 1. Concurre a la Junta, que hiço *Champlain*. 191. 2. Vienese a *Francia*. 184. 1. Procura en *Paris*. 185. 1. limosnas, para las *Misiones*. 187. 2.

Don Dionisio Perez de Ballones, va a ocupar la *Bala* de el *Espiritu*

ritu Santo, no halla entrada, y llega, à *Santa Maria de Galve*. 342. 2.

Don Dionisio Rosino, Obispo Auxiliar de *Cuba*, và à visitar la *Florida*. 363. 2.

Dios, si es conocido, por *Lumbre Natural*? 175. 1.

Dohaque, va à reconocer la Galeaça de *P. M.* en que avia de venir, el *Rei*, à *España*. 26. 2.

Domagaya, Hijo del *Cacique* de *Canada*, traido à *Francia* por *Cartier*. 13. 2. Buelve con èl à *Canada*. 14. 1. Ardid, que traçò, con su Padre, para que *Cartier*, no fuese à *Hochelaga*, malogrado. 14. 2. Viene à darle la Enorabuena de buelta del Viage. 16. 2. Manifiesta remedio contra el *Escorbuto*, y le Prende *Cartier*. 18. 1.

Santo Domingo, Isla. 249. Quien la poblò? I. ¶. 1. 3. Trabajos, que en pacificarla sufriò *Juan Ponce de Leon. I.* ¶. 3. 1. Daños, que hiço en ella *Carleil*. 162. 2.

Santo Domingo, Ciudad, su Presidio se muda a mejor Sitio. 30. 2.

Fr. Domingo de la Anunciacion, va a la *Florida*. 32. 2. Lo que le sucediò en *Nanipacna*, diciendo *Misa*. 34. 2. Va à *Coça*, y pregunta por los que dejo alli *Hernando de Soto*. 35. 2. No puede convertir à vn *Indio*, moribundo. 36. 2. Quedase con el *Cacique* de *Coça*. 37. 1. Procura sosegar los Vandos de el Egercito, y no puede. 59. Muere en *Mexico*. 164. 2.

Domingo de Aroztegui, apresa tres Piratas. 142 2.

H. Domingo Augustin Vaez, va à la *Florida*. 137. 2. Y à *Guale*, con el *P. Sedeño*. 138. 1. Hace *Arte* de la Lengua de los *Indios*, y muere. 139. 1.

Fr. Domingo de Santo Domingo, va à la *Florida*, con *Don Tristan de Luna*. 32. 2. Buelve à la *Habana*. 37. 2.

Domingo Duhaut, queda con *Jusel* en el Fuerte de *San Luis*. 260. 2.

Domingo Gamarra, nombrado por el *Rei*, para ajustar las las cuentas à *P. M.* 150. 2.

Domingo Gurgio, Herege, hechado à Galeras, por los *Espa-*

ñoles. 133. 2. Intento, con que fue à la *Florida*, y entrò por el Rio de *San Mateo*. 134. 1. Los *Indios*, quieren resistirle, y los sosiega, mintiendo. 134. 2. Concierta con ellos, embestir à los *Españoles*, y pide rehenes à *Saturba*. 135. 2. Hace 30. Prisioneros *Españoles* en vn *Fuertecillo*, y pasa à *San Mateo*. 136. 1. Saqueale. 136. 2. Manda ahorcar los *Españoles*, por Catolicos, persuade à los *Indios*, quemen el *Fuerte*, se buelve à *Francia*. 137. 1. Es buscado para entregarle à *España*, y escondenle otros Hereges, y muere. 137. 1. 138. 1.

Fr. Domingo de Santa Maria, encargado de embiar a la *Florida*, Religiosos Dominicos. 32. 1.

Fr. Domingo de Noriega, de *S. Francisco*, Provincial de *Nueva-España*. 243. 1. 1.

Don Domingo de la *Peña*, Alferez, se Embarca con la Guarnicion de *Santa Maria de Galve*. 350. 1.

Fr. Domingo de *Salaçar*, và con *Don Tristan de Luna*, à la *Florida*. 32. 2. Y à *Coça*, con el Sargento Maior. 34. 1. 35. 1. Solo Baptiçò vna *India* moribunda. 39. 1. Solicita concordar à los Cabos del Egercito. 39. 2. Lo que decia à *Don Tristan*. 40. Buelve con èl à *Mexico*. 41. 2. Elegido primer Obispo de *Filipinas*. 154. 2. Muere en *Madrid*. 166. 1.

Dominica, Isla: sus *Indios*, hacen embarcar aprisa à los *Franceses*. 46. 1.

Donacona, *Cacique* de *Canada* recibe bien à *Jacobo Cartier*, y le presenta tres Niños. 14. 1. Intenta, que no vaya à *Hochelaga*. 14. 2. Llevale à su Pueblo, y quiere Baptiçarse 17. 1. No se deja vèr de los Mensageros de *Cartier*, y es preso. 18. Habla á sus *Indios*. 19. 1. Llega à *Francia*. 19. 2.

Dorados. 249. 1.

Ducàs, Lleva 2ß. *Gallegos* de Socorro á *Indias* 320 1.

Ducalia, Provincia de *Africa*. 10. 2.

Dubao, (ò *Dubaut*) descubre à *Jusel* la conjuracion de sus Soldados. 159. 2. Sosiegala. 267. 1. Sale con *Roberto*, acia el *Nuevo Mexico*, y no le sigue 251. 1. Buelvese al *Fuerte*, con grandes trabajos. 262. 1. Y socorre à *Roberto*. 262. 2. Va con èl, otra vez 262. 2. 268. 2. Y por el Bastimento enterrado, y le halla podrido. 272. 2. Su enojo, de que *Moranget* le riñese: trata matarle, y se egecuta. 272. 2. Dà vn Balaço, à *Roberto*. 273. 1. y se hace Cabeça de los *Franceses* en el *Nuevo Mexico*. 273. 2. Determina bolver al *Fuerte* de *San Luis*. 275. 1. Da la mitad de la Hacienda de *Roberto*, à su Hermano, y con què fin? 275. 2. Quiere proseguir el Viage al *Mississipi*, sin hacer caso de la repugnancia de *Hiens*. 275. 2. Y es muerto por èl, y enterrado por *Liotot*. 176. 1.

Dulbet, và à *Monte Real*. 220. 2.

Dulbao, (ò *Dulhaut*) Fabrica el *Fuerte de San Joseph*. 286 2. Quedase con el *Baron de La Hontan*. 286. 1. Embia à decir à *Barra*, el numero de *Indios* de Guerra, prevenido, y le manda los despida. 252. 1.

Duque de Alburquerque, va por *Virrei*, à *Nueva España*. 320. 1.

Duque de Marcourt, hace prender al *Marquès de la Roca*, y por què? 172. 1.

Duque de Montmoranci, *Virrei* de *Canada*, elige à *Champlain*, por Governador de ella. 189. 1. Quejas que le dieron de la *Compañia de Mercaderes*. 199. 1. Insta al *Rei* de *Francia*, para que oiga *Fr. Jorge Bailif*. 191. 2.

Duque de Ormond, quema la Flota en *Vigo*. 320. 1.

Duque de Roan, favorece à los *Hugonotes*. 43. 2.

Duque de Soret, Director de la *Compañia de Indias* en *Inglaterra*. 226. 2.

Dunkempt, apresa vn Bagel *Español*. 135. 1.

Durantais, Governador de *San Joseph*, pidele Socorro *Tonti*. 250. 2. Llega con èl tarde. 251. 1. Derrota 100. *Iroqueses*, junto à *Masilimachinac*. 263. 2. Buelve á juntarle con *Tonti*, y huien los *Indios* 266. 1. Persuade à *La Hontan*, vaia à *Frontenac*. 290. 1.

Dur-

Digitized by Google

Durbarbe, Provincia, llega à ella *Lucas Vazquez de Aillon*. 4. 2. Sus *Indios* Blancos. 4. 2.

E

Echonovie, *Cacique*, ſujeto à *Otina*. 48. 2.
Eclipſe en *Groenlandia*. 180. 1.
Edge, Isla. 185. 1.
Eetarcovi, llaman los *Indios* à *Frontenàc*. 252. 1.
Santa Elena, Provincia. I. ¶. 4. 4. Sus *Caciques*, y *Indios*, amigos de los *Eſpañoles*. 131. 1. Son mas racionales, que los de *Carlos*, *y otros*. 138. 2. Aborrecen al *P. Roſal*, porque Predica contra el *Demonio*. 142. 2. Y aun ſentian, que aprendieſe ſu Lengua 141. Su Puerto, de media Legua. 198. 2. Isla que tiene al *Sur*. 148. 1.
Santa Elena, Cabo, 10. 1. Manda regiſtrarle *Don Luis de Velaſco*, y à què efecto ? 41. 1.
Santa Elena, Isla, frente de *Monte Real*. 283. 1.
Santa Elena, (Señora) và contra los *Ingleſes*. 297. Y ſaquea a *Nueva Orange* ? 300.
Elicopile, *Cacique*, và vèr à *Domingo Gurgio*. 134. 1.
Emerico Caen, elegido para ir à *Canada*. 191. 2. Llega con grandes tormentas à *Quebec*. 193. 1. Intenta, que los Catolicos, aſiſtan à las Predicas de los *Hereges*. 198. 2. Si animò à los *Ingleſes*, à ir contra *Canada*. 195. 2. Buelve à *Quebec*. 197. y con la Armada, que avia de llevar *Racilli*, otra vez. 200. 1.
Emolos, *Cacique*, preſo en San *Mateo*, con otros. Hechale en Tierra *P. M.* y para què? 130. 1.
Enacape, *Cacique*, ſujeto à *Otina*. 48. 2.
Encinas, 35. 44. 1. 104. 2. 159. 1. 210. 1. 273. 2. De muchas Eſpecies. 259. 1. 242. 2.
Enebros. 219. 2.
P. Enemondo Maſa, va à *Acadia*, y lo que le ſucediò. 179. 2. Paſa à *Canada*. 143. 1. Traenle à *Europa* los *Ingleſes*, y buelve à *Quebec*. 194. 1. 200. 2.
Enepiaoes, *Indios*. 271. 1.
Enequaque, Provincia. 73. 2. Sus Caminos, con hermoſas Arboledas. 72. 2.
Enrique, Cabo. 260. 20. 177. 1.
Enrique IV. *Rei de Francia*, permite al *Marquès* de la *Roca*, ir à *Canada*, y como ? 172. 1. Manda traer à los que dejò, en la Isla *Arenoſa*, y los Socorre. 170. 2.
Enrique VII. Rei de Inglaterra, Si embiò à deſcubrir à *Sebaſtian Gaboto*. I. ¶. 1. 4. no hiço caſo de ſu deſcubrimiento. I. ¶. 2. 3. Pues no le mandò proſeguir. I. ¶. 2. 4.
Enrique, VIII. *Rei* de *Inglaterra*. I. ¶. 2. 4.
Enrique Maria, Cabo. 198. 2.
Enrique, Obiſpo, en *Groenlandia*, 202. 1.
Enrique Hudſon, amigo de *Federico Anſchilt*. 174. 2. Coge ſus Papeles, y intenta proſeguir el deſcubrimiento empeçado, por èl. 178. 2. Buelveſe, porque ſe alborotò la Gente, y donde llegò. 179. 1.
Enrique Morgan, Pirata, elegido Governador de *Jamaica*. 230. 2.
Eocoros, *Indios*, ſus Idolos, Pueblos, y Caſas. 290. 2. 291. 1.
Erico: *Noruego*, huie á *Islandia*, y paſa á poblar à *Groenlandia* 201. 2. Pierdeſe la noticia de ſu Poblacion. 202. 1.
Errie, (ò *Conti*) Laguna. 135. 1. Como ſe comunica con *La Ontaria*. 213. 2.
Errores comunes, no admiten à la verdad. I. ¶. 8. 1.
Eſanopes, *Indios*, llega á ellos el *Baron de La Hontan*, y Ceremonias, con que le recibieron. 291. 1. Amenaçanle, con que han de cerrar el Rio. 262. 1. Sus Novias, como entendian hacerſe preñadas. 292. 2. Su *Cacique*, dà ſeis Eſclavos *Eocotos*, á *La Hontan*. 292. 1.
Eſcamacu, Provincia, và à ella, *Juan* de la *Vandera*, para traer Maiz à *San Felipe*. 141. 1. Rebelanſe ſus *Indios*, y los ſoſiega. 141. 2.
Eſcitadin, Pueblo *de Canada*. 26. 2.
Eſcoceſes, venden à ſu *Rei*. 215. 1.
Eſcondida, Punta. 309.
Eſcondido, Rio. 247. 1.
Eſcorbuto, enfermedad. 17. 2. Mueren de ella muchos *Indios*, y *Franceſes*. 17. 1. y la Gente de *Juan Manek*. 189. 2.
Eſfera, Isla, Cabo. 158. 2.
Eſmeraldas, en *Nuevo Mexico*. 160. 1.
Eſpaña, enriquece con las *Indias*. 46. 1.
Eſpañola, Isla. V. *Santo Domingo*. V. *Nueva Eſpaña*.
Eſpañola, quedanſe dos en *Carlos*, y por què ? 101. 2.
Eſpañoles, han deſcubierto todas las *Indias*., excepto lo que deſcubriò *Colon*. I. ¶. 7. 2. Deſcuidadas en eſcrivir. I. ¶. 1. 2. Procuran eſcarmentar los *Eſquimòs*, y no lo logran. I. ¶. 2. 1. Uſan de los Nombres, que dan à la *Florida* los *Eſtrangeros*. I. ¶. 5. 2. Derrotados en *Chicora*. 9. 1. Dejan à la *Florida*, con *Panfilo de Narvaez*. 10. 1. Mueren de hambre muchos en la Isla de *Malhado*. 10. 2. Comenſe los Cadaveres. 11. 1. Como curaban à los *Indios*? 11. 1. Admiranſe los de *Nueva Eſpaña*, de vèr *Alvar Nuñez Cabeça de Vaca*. 20. 1. Los Naufragos de vna Flota, quieren reſiſtir à los *Indios*. 29. 1. Y mueren todos, con grandes trabajos. 28. 29. Van á reconocer la *Florida*, y lo que les ſucediò. 33. 1. Hambres, que padecieron, con *Don Triſtan de Luna*. 33. 34. 1. Solo han poblado, haſta *Santa Elena*. I. ¶. 4. 4. Huie vno de los *Indios*, à *Juan Ribao*. 74. 1. Deſamparan el Fuerte de *San Juan de Pinos*. 162. 1. y vno da muerte al *Sargento Maior*, *Inglès*. 162. 1. Eſtàn de aſiento, deſde el Año de 1565, en la *Florida*. 173. 1. Burlados por vn *Indio*, que fingiò ſer Embajador de *Coça*. 35. 2. llegan à *Coça*, y aiudan à ſus *Indios*, contra los *Napochies*. 35. 1. 36. 1. Imaginan eſtar cerca del *Mar*. 37. 1. Buelven à dar noticia à *Don Triſtan de Luna*. 37. 2. y ſe alborota el Egercito. 38. 1. Recoge dos Cautivos *Renato*, y le dan cuenta de ſus ſuceſos. 49. 1. Adviertenle la malicia de los *Indios*. 77. Eſtaban hechos à ſus Coſtumbres. 94. 2. *P. M.* ſaca algunos Cautivos de *Carlos*. 96. 1. Dan muerte à muchos los *Indios*, en los Preſidios de la *Florida*. 100. 101.

Digitized by Google

y enferman otros. 101. 2. ſanan con el *Safafras*: deſamparan el Fuerte de *San Matheo*, retirandoſe de *Gurgio*. 136. 1. recuperan la Isla de *Santa Catalina*, y apreſan vn Navio. 223. 2. toman vna Fragata Franceſa, de las que iban con *Roberto* al *Golfo Mexicano*. 249. No han buſcado el *Miſiſipi*, que conocian, con Nombre de la *Paliçada*. 247. 1. vno va con *Roberto* al *Seno Mexicano*, y huie de èl. 258. 1. inventan los *Indios* del *Nuevo Mexico* muchas crueldades de ellos, y las autoriçan *Roberto*, y ſus *Franceſes*. 263. 1. 265. 1. y *Fr. Chriſtiano Le Clerq*. 283. 1. procuran la Converſion de los *Indios*. 283. 2.

Eſpatula, *Ave*. 259. 1.

Eſperança, Isla. 182. 2.

Eſpichbeates, *Indios* 271. 1.

Eſpiritus, que ſabian lo futuro en el Aire, creian los *Indios*. 183. 1.

Eſpiritu Santo, *Baia*. 247 1. ſi es el *Lago de San Bernardo*. 312. 2. llega à ella *Fr. Luis Cancer*. 26 1.

Eſquimòs, *Indios*. I. ¶. 3. 2. ſu *Baia*. I. ¶. 4. 4. 162. 2. *Grandes*, y *Chicos*, *alli*. Poco valientes. I ¶. 1. 2. comercian Pieles con los Eſtrangeros, y los hacen grandes robos, y dan muerte. I. ¶. 1. 4. y ¶. 2. 1. habitan la Ribera de *San Lorenço* 184. 1. ſi paſan à *Terranova*? 159. 2.

Eſtacandona, Pueblo. 16. 2. Enferman ſus *Indios*, de *Eſcorbuto*, y como ſe curaron. 17. 1.

Eſtaño, en *Canada*. 298. 1.

Eſtarnatan, Pueblo. 16. 2.

Eſtatemen, *Cacique*. 45. 1.

Eſtevan, *Negro*. 10. 2. ſigue à *Cabeça de Vaca*, en la *Florida*. 13. 2. y al *Nuevo Mexico*. 29. 1. inſtado por el *Virrei*, ſe eſcuſa de bolver à la *Florida*. 20. 1.

Eſtevan, Ginovès, Capitan de los Conjurados contra *Renato*, prende à *Arlac*. 55. 2. como eſcapò de los *Eſpañoles*? 73. 1.

Eſtevan de las Alas, nombrado General de la Armada de *Aſturias*, por *P. M.* 67. 1. ſe hace à la Vela à la *Florida*. 69. 1. Apartaſe, con borraſca, de la *Armada*. 69. 2. arriba à *Xaguana*. 94. 2. cree perdido à *P. M.* 92. 2. llega à la *Habana*. 92. 2. 94. 2. queda por Governador de la *Armada*. 95. 1. ſurge en el Puerto de *Carlos*. 96. 1. y reſcata *Oro*, y *Plata* de los *Indios*. 96. 1 deſembarca con *P. M.* en *Oriſta*. 107. traça en eſta Provincia vn Fuerte. 108. 2. y queda por ſu Governador. 109. 1. hace matar à vn *Luterano*. 110. 1. amotinados ſus Soldados, le prenden. 111. 1. ſocorrele *Juan Pardo*. 115. 1. empieça à fortificar à *San Felipe*. 115. 2. es nombrado *Teniente General* de *P. M.* 109. 2. 131. 1. lleva à *Doña Antonia* à la *Habana*, y con què orden? 102. 1. y buelve à *San Agustin* con Baſtimento. 102. 2. va à *Guale* con *P. M.* 104. 2. lleva Gente à la *Florida*, y la reparte en los *Preſidios*. 138. 2. Embia Açadones al *P. Rogèl*, para los *Indios*, y reduce los Rebelados de *Eſtamacu*, y *Oriſta*. 131. 2.

Don Eſtevan de Berroa, Subalterno de *Don Aſonſo Carraſcoſa*. 351 1. va à juntarſe con *Don Antonio Mendieta*, contra la *Maſacra*. 356. 1. paſanle priſionero al Navio de *Chamelin*. 360. 2 que le trae à *Breſt*, con los demàs Oficiales. 362. 2.

Eſtevan Burrus, buſca por el *Mar del Norte*, al *Noroeſte*, paſo à las *Indias Orientales*. 154. 1.

Eſtevan Gomez, ſu Viage à la *Tierra de Bacallaos*. 9. 1.

Eſtevan Jorquier, caſa con Hija de *Herbert*, y Privilegios, que tiene ſu deſcendencia. 185. 2.

Eſtotilandia I ¶ 3. 4. ſi es la *Tierra de Corte Real*, y fertil. I. ¶. 4. 4.

Eſtrada, Soldado de *Panfilo de Narvaez*. 10. 2. 11. 2.

Eſtrangeros, callan los verdaderos Deſcubridores de *Indias*. I. ¶. 1. 1. prohibidos de eſtar en *Puerto Rico*, aun por Factores de los *Eſpañoles*. 2. 2. manchan, injuſtamente, la Fama de *P. M.* y engañan à otros. 83. importancia de que no eſtèn en la *Florida*. 83. 2. prohibidos de comerciar en las *Indias*, pena de confiſcacion. 178. 2. dicen mal, ſin cauſa, de nueſtros Hiſtoriadores. I. ¶. 3. 2. ſu adulacion, poniendo Nombres nuevos, à Provincias conocidas. I. ¶. 3. 2.

Eſtrecho del *Norte*, que abrieſe paſo à las *Indias Orientales*, creiò *P. M.* 152. 1. I. ¶. 4. 2. ¶. 4. 4. cauſas para ello. 152. 2. muchos Capitanes intentan hallarle, por varios caminos. 24. 2. 155. 1. 154. 1.

Etechemuel, *Indios*. 184. 1.

Eudoſo, llega à *Cadiz*, por el *Seno Arabigo*, huiendo de el Rei *Latiro*. I. ¶. 4. 3.

Everceut, Vice-Almirante de *Olanda*, hace grandes daños à los *Ingleſes*. 229. 2.

Europa, ſe ignoran ſus Terminos al *Norte* I. ¶. 3. 3.

Evre, Rio 270. 2.

Euſtachio Abateſtan, va con el *P. Vgnes* à los *Tres Rios*. 205. preſo por los *roqueſes*. 206. 1. padece tormentos, y le cortan dos dedos. 206. 2. quemanle, y muere conſtante en la Fè Catolica. 207. 1.

Fr. Exuperio Detbunes, ſe dedica à aprender la Lengua de *Canada*. 226. 1. hace gran fruto en la *Isla Percee*, haſta ſu buelta à *Quebec*. 229. 1. pide Compañeros. 232. 1.

F

Faiſanes. 15. 2. 242. 2.

Falco Herrado, como viviò, y murió en *Coça*. 35. 1.

Famvira, Rio. 251. 1.

Fanitàn, Punta de *Terranova*. 158. 2.

Faruvèl, Cabo, 154. 2. 202. 1. què ſignifica? I. ¶. 4. 2. 187. 2. ſus Rocas, mudan figuras. 188. 1.

Faure de la Barre, va por Governador à *Canada*. 247. 2. conſulta à *Francia* la Guerra contra los *Iroqueſes*. 248. 1. quita à *Tonti* el Govierno de *S. Luis*. y le ofrece otro. 251. 2. Sale à la Guerra con los *Iroqueſes*, enferma, y embia à *Moyne* à proponer Paz. 251. 2. hablale *Grangula*. 252. no ſe concluie, y ſe buelve à *Monte Real*. 253. 1. deja guſtoſo el Govierno. 261. 1.

Federico II. Rei de Dinamarca, ſoſiega ſu Reino. 54. 2. embia à deſcubrir à *Groenlandia*, y *paſo* à las *Indias*. 154. 2.

Federico IV. embia à reconocer à *Groenlandia*. 1. 363. 2.

Federico, Tirano de *Boemia*, ſe ahoga, y con què ocaſion? 196. 2.

Federico Anſcbilt, inverna en la *Baia de Hudſon*. 164. 1.

Santa Fè, Ciudad del *Nuevo Mexico*, deſamparada por la Rebelion de los *Indios*. 263. 1.

San Felipe, Fuerte, fabricado en *Oriſta*, por *P. M.* 108. 2.

San Felipe, Pueblo de la *Florida*, por

por què se despoblò? 187. 1.
San Felipe, Galeon, se quema. 145. 1.
San Felipe, Fragata, encalla junto à la *Masatra*, y se fortifican en ella los *Franceses*. 355. 2. 357. 1.
Rei Don Felipe II. viene à *España* de *Bruselas*. 27. 2. buelve, y renuncia sus Reinos en èl, su Padre *Carlos V.* 31. 1. promete no enagenar las *Indias*. 43. 2. nombra à *P. M.* por General de la *Flota*. 58. 2. embarcase otra vez à *España*, y sucesos de su Viage. 62. llega à *Laredo* en vn Batel, con *P. M.* 63. 1. va à *Colindres*. 63. 2. por què no premiò à *P. M.* 64. 1. mandale ir á las *Indias* por General de la *Flota*. sin admitirle escusa. 61. 1. tenia en gran concepto á *P. M.* 122. 1. favorecele. 133. 1. manda llamarle, y como se escusò? 57. 1. 63. 2. lastimase de èl, y le manda buelva à verle. 65. 1. con què condiciones le diò licencia, para que fuese à buscar à su Hijo. 65. 2. gusta de que se ofrezca á la Conquista de la *Florida*. 65. 2. Ordenes, y Cedulas, que diò, para que tuviese efecto. 69. 2. mal cumplidas. 104. 1. tiene noticia de los *Hugonotes* en la *Florida*, y llama á *P. M.* 66. 2. aumenta las fuerças de la Armada, para hecharlos de la *Florida*. 67. 1. embia con *Sancho de Arciniega* socorro à *P. M.* 94. 1. aprueba la justicia hecha en *Juan Ribao*, y sus Compañeros. 116. 1. desea la Conversion de la *Florida*, y embia Misioneros 120. 1. manda disponer otros socorros, para la *Florida*. 123. 2. reserva las prevenciones de los Soldados de *P. M.* à su venida. 133. 2. ayuda de costa, que le diò. 137. 1. y paga de 209. Ducados, que mandò se le hiciese. 142. hace retratar à *P. M.* en la *Galeria de Palacio*. 150. 1. eligele por General de la Armada de *Santander*, para vna grande Empresa, que cesò con su muerte. 150. 2. manda cumplir lo capitulado a sus Herederos. 152. 1. dà nuevas Ordenes de embiar el Situado á la *Florida*, 160. 1. 170. 2. permiso à sus Vecinos, y providencias para la Conversion de los *Indios*. 177. 1. embia mas *Religiosos Franciscos* à la *Florida*. 181. 2. manda se cumpla la Merced à los Herederos de *P. M.* 184. 2. con prelacion. 185. 1. dà lo necesario para que se mantengan los *PP. Franciscos* en la *Florida*. 184. 2. y manda, que vno vaia con el que lleva el Situado. 197. 2.
Felipe Chabot, hace bolver á *Canada*, con *Roberbal*, à *Jacobo Cartier*. 14. 2.
Felipe Rogemont, muere de *Escorbuto*, y le abren. 17. 2.
Fernandina, Isla, es *Cuba*: *I.* ¶. 2. 4. y ¶. 3. 2. su Mar es Termino de la *Florida*. I. ¶. 4. 4. V. *Cuba*.
Fernando. V. *Hernando*.
San Fernando, Rei de *España*, dà Armas à la Familia de *Avilès*, y por què? 151. 1.
Don Fernando, Rei de *Romanos*, renuncia en èl, el Imperio *Carlos V.* 31. 1.
Don Fernando Caffaro. muere. 363. 1.
Don Fernando de Urango, Obispo de *Cuba*, escrive à *España*, sobre que se pueble la *Florida*. 31. 1.
Figueroa, Regente, vá à *Flandes*. 59. 2.
Fincknarchia, Provincia. 152. 2.
Finis Terræ, Cabo. 248. 1.
Flores, entra en el Batel, con el *P. Pedro Martinez*, para reconocer la Tierra. 120. 2. deja su Capa, en pago de medio *Pez*, que tomaron à los *Indios*. 122. 2. recelase de ellos, y lo advierte al *Padre*, embistenle, defiendese á bocados, y se libra. 121. 2.
Florida, se llamaba antes *Caucio*. 1. 2. *Jaguaça* I. ¶. 1. 3. no tuvo toda vn Nombre, y por què se llamò asi? I. ¶. 1. 3. està cercana à *Flander*, y *Inglaterra*. 64. 1. sus descripciones. I. ¶. 5. 2. confusas causan errores. I ¶. 1. 1. y daños. I. ¶. 1. 2. sus fines al *Norte*, no se saben. I. ¶. 3. 3. y 4. 2. si la Gente de ella poblò las *Islas de Barlovento*. I. ¶. 1. 3. y bolvieron los de *Cuba* à poblar en ella. I. ¶. 1. 3. si se tuvo por Isla, y quando. 1. 2. I. ¶. 2. 1. y 3. 1. dos *Floridas*. I. ¶. 3. 2. su extension vulgar. I. ¶. 5. 1. empeñados en estrecharla los estraños. I. ¶. 5. 3. descubierta por *Juan Ponce*. 1. 2. I. ¶. 4. 2. no por los *Ingleses*, ni *Colon*. I. ¶. 2. 4. *Canada* es parte de ella. I. ¶. 3. 2. Fama de su riqueça, 3. 1. 31. 1. mueve al *Almirante Coligni* à embiar à poblarla. 43. 1. arriba à ella *Francisco Hernandez de Cordova*. 3. 1. Asiento de su Conquista por *Juan Ponce de Leon*. 2. 1. por *Panfilo de Narvaez*. 3. 2. 56. 1. en su Costa perecen muchas Naos. 24. 2. 26. 1. 65. 1. pertenece al Obispado de *Cuba*, 31. 1. sus *Indios* antes deben pacificarse, que convertirse, I. ¶. 5. 4. persuade su Conquista al Rei, *P. M.* y se ofrece à ella. 64. què parte comprehendiò el Titulo Real? 1. ¶. 3. 2. vtilidades de su Conquista. 65. hìcola gran daño, no cumplir los Ministros las Ordenes Reales. 104. 1. y las dilaciones. 133. 2. por què decian algunos no ser buena Tierra? 104. 1. riesgo en navegar à ella, desde la *Habana*. 219. 2. erigese en *Custodia* de *San Francisco*. 175. 2. y en *Provincia*, con Nombre de *Santa Elena*. 181. 2. su Situado 66ß. Pesos. 176. 1. se manda llevar desde la *Habana*. 314. 1. pidele el Governador en dinero, y por què? 321. 1. y lo que se resolviò. 321. 2. aumentase. 323. daños, de que no llegue caval. 186. 1. falta de noticias de su Historia. I. ¶. 1. 2. y vtilidad, que se seguiria de escrivirla. I. ¶. 1. 3. confusion de sus noticias. 200. 1. V. *Indios*.
Florido, Rio. 294. 2.
Flota, pierdese en la *Costa de la Florida*, y se salvan 300 Personas. 29. va à bucear su Plata *Angel de Villafañe*. 31. 1.
Fontane Marion, Arcabucesado, y por què? 285. 1.
Foresto, Teniente de *Roberto*, và con èl à los *Hiniestes*. 243. 1. queda en *Frontenac*. 242. 2. noticias, que diò à *Tonti*. 251. 1. juntase con èl 265. 2. dale cuenta de la presa de *Gregori*. 285. 1. và à vèr à *Enonville*. 266. 1.
Forbisher, Golfo, por què tiene este Nombre? 152. 2.
Forilande, *Baia*. 156. 1.
Fernux, elegido Capitan por los Rebelados, contra *Renato*, à quien prende, y se apodera de

de todo. 55. 2. hacese al Mar, y robos, que hiço. 73. 1. escapa de los *Españoles*, con otros 26, y buelve à la *Florida*. 73. 2. preso, y condenado ahorcar. 73. 2.

Fortaleça, en *Apalache*, para seguridad de las Misiones. 234. 1.

Frailes del Orden de *San Francisco*, van à predicar à la *Florida*. 166. 168. 182. entra vno la Tierra adentro, y la halla bien poblada. 183. 1. su caridad, y cuidado con los *Indios*. 184. 2. y de los Superiores con ellos. 212. 1. intentan escusar la visita Eclesiastica. 294. 2. los *Recoletos Franciscos de Francia* embian à *Roma* por Despachos para las Misiones de *Canada*. 182. 2. hacen Capilla, y dicen *Misa*, en *Quebec*. 183. 1. *Logos* los impide bolver à *Canada* 201. 202. dejan su Viage à mejor tiempo. 203. 1. solicitanle dos Diputados de *Canada*, y no le consiguen. 202. 2. Tratase de èl. 217. 1. empieçan Iglesia, en *Quebec*. 226. 2. tenianlos gran devocion en *Canada*. 229. 1.

Frambuesas, sacan de entre la Nieve los *Linamarqueses*. 190. 1.

Francès, Cabo. 43. 2.

Franceses, admiran la riqueça de las *Indias*. 8. 1. quando fueron á *Canada*. 1. ¶. 7. 3. burlanse de los miedos, que los ponen los *Indios* de *Canada*. 15. 1. fabrican en ella vn Fuerte. 16. 2. temen, que los *Indios* estèn de Guerra. 14. 2. 17. 2. mueren muchos de *Escorbuto*. 16. 17. buelvense à *Francia*, maldiciendo à *Canada*. 19. 2. Cosarios. 27. 2. se retiran con las Treguas. 31. 2. intento de los que se quedaron en *Chicora*. 44. 2. su alegria de aver descubierto *Plata* en la *Florida*. 45. 1. dàn muerte en la *Carolina* à *Alberto Ribao*, su Governador, y llevalos á *Francia* vn *Ingles*. 45. 2. buelven con *Renato* à la *Florida*, y se les hace rica la Tierra. 46. 2. las Cienagas, y Çarças los impiden andar á pie. 52. 1. amotinanse contra *Renato*. 53. 2. y por què ? 54. 2. fin, que tuvieron. 73. 1. dejan la Navegacion a las *Indias*. 1. ¶. 7. 4. su flaqueça en los trabajos. 73. 2. 84. 1. toman vn Barco en *Galicia*, y como le restaurò *P. M.* 58. 1. socorrer, que le cobraron. 60. 1. los de *San Juan de Lua*, Piratas, burlados. 60. 2. aborrecidos de los *Indios* de *Orifla*. 107. 2. hacen nueva Armada, y no se atreven à bolver á la *Florida*. 122. 2. toman quatro Navios en el *Bayon*. 124. 2. recoge *P. M.* los huidos à los *Indios*. 129. 1. quieren desamparar á *Quebec*. 221. 2. desafian à *P. M.* en sus Navios, y huien de èl. 76. 1. y los de *Charlefort* medio desnudos. 80. 2. no quieren rendirse los de las Naves, y vna se và à fondo. 81. 2. quitaban à los *Indios* lo que tenian, y los maltrataban. 73. 2. la Guia, que llevaba *P. M.* declara el sitio del *Almacen*. 81. 1. Moços, y Mugeres de *Charlefort*, son llevados à *Santo Domingo*, y à *Sevilla*. 83. 2. por *Francisco Ginovès*. 84. 2. 86. 2. vienen à hablar à *P. M.* por los de *Ribao*. 86. 1. pidenle la vida de los derrotados, y la niega 86. 2. ofrecen 50g. Ducados, y no los admite. 87. 1. persuadense, los de *Ribao*, à que no es rendido *Charlefort*. 88. 2. muchos pasan el Rio con *Ribao*, y son muertos. 89. otros se retiran al *Cañaveral*. 89. 2. empieçan vn Fuerte, y huien todos, de *P. M.* à quien seguidos, se rinden. 150. 90. 1. veinte se reducen al Gremio de la *Iglesia*, à instancia de *P. M.* 92. 1. vn *Trompeta* avisa à los *Ingleses* el desamparo del Fuerte de *San Juan de Pinos*. 162. 1. conciben horror á la *Florida*. 172. 1. 173. 2. quedan 50 en la *Isla Arenosa*. 172. 1. mueren 40, y como bolvieron à *Francia*, los demàs. 175. 2. tienen por inutil la Poblacion de la *Florida*. 176. 2. defiendense de los *Iroqueses*. 190. 2. algunos vivian como *Indios*, en los *Hurones*. 193. 2. 194. 1. què vtilidad se les sigue del Comercio de *Canada*. 176. 1. 198. corre voz de aver ido à poblar à *Santa Elena*. 95. 1. los huidos ponen mal à los *Españoles* con los *Indios*. 100. 2. 102. 2. enseñan à los *Españoles* el vso del *Sasafras*. 101. 2. sus Sucesos desgraciados en la *Florida*. 198. 1. Mentiras, que decian de ellos los *Indios Hurones*, á los *Neutras*. 195. 1. desconsuelo de los que iban, con *Roberto*, al *Ilinès*, y embian á buscarle. 235. 2. si sus Reconocimientos, son vtiles à los *Españoles* ? 236. 1. algunos inquietos dàn veneno à *Roberto*. 238. 1. dos queman vna Barca, que fueron à buscar à *Masilimachinac*. 238. 2. roban los de *Crevecourt*, lo que avia en èl. 239. 1. y persuaden à los *Iroqueses* la Guerra contra los Suios. 240. 1. disputas, que tuvieron en el *Golfo Mexicano*, sobre el sitio, donde estaban. 254. 1. hacen perder à *Roberto* muchas Mercaderias, disgustados. 256. 1. otros salen à reconocer la Tierra, y lo que vieron. 257. 1. huie vno. 258. 1. y despues 5, que son presos. 258. 1. muerense le á *Roberto* muchos, y huien otros. 259. 2 260. 1. y otros acaban á manos de los *Indios*. 260. 2. quatro desertan en los *Nassonis*: los *Cenis* dàn à *Jutèl* vn *Provençal*, que estaba ya como *Indio*. 274. 2. Desventuras, que padecieron en los Viages, al *Nuevo Mexico*. 273. *y siguient*. *Provençal* se junta, en los *Cenis*, con *Cavelier*. 276. 2. ocultan la muerte de *Roberto* à los *Indios*. 280. 1. maltratan à los *Iroqueses*, poblados cerca de *Frontenàc*. 284. 1. mas de 2500 mueren en *Canada* de miseria. 294. 1. han llegado á los *Tejas*, en cuia Frontera han hecho vn Fuerte. 312. 2. ponen muchas Naciones à su devocion, y las dàn Armas. 313. 1. aun de las sujetas à los *Españoles*. 313. 1. 327. 2. como navegan el *Misisipi*. 313. 1. hacen grandes daños en los *Ingleses* de *Terranova*, y *Virginia*. 313. 2. su desvelo en poblar la *Movila*, y la *Palisada*. 337. 1. 328. 2. embian para ello mucha Gente. 345. 1. y con què deseos 328. 2. huien seis, y vna *Francesa*, de la *Movila*. 345. 1. hacen prisionera la Gente, que estaba en la *Punta de Siguenças*. 248. 2. embistèn à *Santa Maria de Galve*, y la ganan, capitulando. 349. embian la Guarnicion à la *Habana*. 350. 1. quedanse en ella mui seguros. 353. 2. pierdenla, y buelven á ocuparla, y embian los *Españoles* Prisioneros

á

Digitized by Google

à la *Habana*. 366. 1. admiran la ferocidad de los *Iroqueses*. 307. 1.

Francia Antartica, Nombre inutil. I. ¶. 7. 4. pereciò con sus *inventores*. I. ¶. 8. 1.

Francia Occidental. I. ¶. 3. 2.

S. Francisco, Cabo. 158. 2.

Francisco, I Rei de Francia, si en su tiempo descubrieron los *Franceses* à *Canada*. I. ¶. 7. 3.

Francisco, Indio, primer Christiano de *Chicora*, traìdo à *España*, y su capacidad. 6.

Francisco Ginovès, lleva à *Santo Domingo* los Moços, y Franceses de *Charlefort*, y buelve con Bastimento. 84. 2.

Fr. Francisco de Avila, llega à la *Florida*. 167 1. y al Pueblo de *Ospo*, en *Guale*, donde intentan darle muerte los *Indios*: grandes trabajos, que padeciò entre ellos. 172. 2.

Fr. Francisco Bonilla, va à la *Florida*. 167. 1.

San Francisco de Borja, Amigo de *P. M.* embia tres *PP. de la Compañia de Jesus* à la *Florida*. 120. 1. y luego diez. 137. 1. manda al *P. Sedeño* prosiga su Mision. 141. 2. embia mas Religiosos à *Nueva España*. 145. 1. à los quales sujeta, los de la *Florida*, y muere en *Roma*. 146. 1.

H. Francisco Charton, va à *Canada*. 194. 1.

Francisco Le Caille, Subalterno de *Renato Laudonier*. 46. 1. va con èl à vèr à *Saturiba*, y lo que le dijo. 46. 2. va con *Ottigni* à *Timagoa*. 48. 1. sale del Fuerte à recibir à *Saturiba*, y le previene entre sì Gente. 50. 1. precisanle los Conjurados, à que dè à *Renato* sus quejas. 53. 2. lo que aconsejò, y dijo à la Gente. 54. 1. intenta sosegar los Conjurados. 54. 2. huie de ellos. 56. 1. buelve à *Charlefort*, y libra à *Renato*. 56. 1.

Don Francisco Casala, embarcado con los Oficiales de *Pançacola*. 350. 1.

Francisco de Castañeda, queda en guarda del *Francès*, Guia de *Charlefort*. 80. 1. llega à *Charlefort*. 81. 2. buelve à *S. Agustin* con *P. M.* 83. 1. y à *España*. 132. 1.

Francisco Castañon, llevanle à *Brest*, y de alli à *Rochefort*. 362. 2.

Francisco Cepero, perdido con su Bagel, sino le salva *P. M.* 111. 1. viene à *España* con èl. 132. 2.

Francisco de Cevallos, admite los Amotinados de *San Agustin*, contra las Ordenes Reales. 103. 2.

Don Francisco de Corcoles, Governador de la *Florida*. 325. reprehendido por el *Virrei*, le satisface. 326. 1.

Don Francisco Cornejo, Comandante de la Esquadra de *Barlovento*. 352. 2. dà fondo en la *Vera-Cruz* con cinco Naves. 353. 1. no puede llegar à *Pançacola*, con Socorro, por Borrasca. 362. 1.

Don Francisco Dionisio Albergue. 350. 1.

Francisco Draque (DracK) và con *Christoval Carleil*. 161. 2. à *San Agustin*, por el Rio. 162. 1. ofrece socorro à *Rodulfo Lavè*. Por què no se le diò, y se bolviò à *Inglaterra*? 182. 2. muere. 169. 1. si quando pasò al *Sur* tuvo noticia de el *Estrecho*, que decian aver àcia la *Florida*. I. ¶. 4. 2.

Francisco Duarte, quiere hallarse al alarde de la Gente de *P. M.* y lo contradice. 68. 1. no dà avìo al Capitan *Luna*, para que pase à la *Florida*. 68. 1.

Francisco Eraso, se conforma con *P. M.* 67. 2. dale orden, de que levante mas Gente. 67. 2.

Francisco Hernandez de Cordova, arriba à la *Florida*. 3. 1. I. ¶. 3. 2. si fue al mismo sitio donde los *Indios* dieron Guerra à *Juan Ponce de Leon*. I. ¶. 7. 2. muere en *Cuba*. 3. 2.

Don Francisco Gamarra, nombrado para reconocer el *Seno Mexicano*, con *Don Andrès de Pes*. 267. 2.

Francisco de Garay vá à la *Florida*. y llega al Rio de *Panuco*. 3. 2. conoce ser Tierra firme la *Florida*. I. ¶. 3. 1. embia à *España*, por el Adelantamiento de lo que viò. 4. 1. va á poblar la *Florida*, deshacese su Gente, y muere en *Mexico*. 8. 1.

Fr. Francisco Girado, apresado por *Luis QuerK*, yendo à *Quebec*, se buelve à *Francia*. 196. 1.

D. Francisco de la Guerra, Governador de la *Florida*. 299. 1.

Don Francisco Guerrero, encargado de acompañar à *Don Francisco Cornejo*. 354. 2.

Francisco de Guevara. 27. 1.

Francisco Iberra, su entrada en el *Nuevo Mexico*, y lo que viò. 31. 1.

P. Francisco Joseph Bresani, va á los *Hurones*, y es preso por los *Iroqueses*. 210. 1. arrojanle sus Escritos, y le mandan cantar. 210. 2. crueldades, y burlas, que hacian con èl, en los Pueblos, donde llegaba. 210. 211. intentan quemarle. 211. 1. y le rescatan los *Olandeses*, y burlas, que le hacian. 211. 2.

Francisco de Leon, Soldado de *Panfilo de Narvaez*. 10. 2. 11. 2.

Fr. Francisco Lopez, va por Superior con *Fr. Agustin Rodriguez*, y otros. 155. 1. flechado por los *Indios*. 156. 1.

Francisco Lopez Gomara, maltratado por los *Estrangeros*. I. ¶. 3. 2.

Fr. Francisco Marron, divide los Frailes *Franciscos* en la *Florida*. 267. 1. procura sosegar los *Indios*. 267. 2.

Don Francisco Mendez, lleva à *Mexico* la Nueva de la Restauracion de *Santa Maria de Galve*. 354. 2.

Don Francisco Menendez Marquez, elegido Contador de la *Florida*. 325 1.

Francisco Montejo, conquista à *Yucatàn* 8. 2. desemboca, el primero, por la *Canal Vieja de Bahama*. 134. 2.

Francisco Nuñez, elegido Capitan por *P. M.* 131. 1.

Fr. Francisco Pareja, llega à la *Habana*. 166. 1. hace mucho fruto en la *Florida*. 203. 2. muere en *Mexico*. 195. 2.

Don Francisco de la Peña, viene con socorro à *Santa Maria de Galve*, y es apresado en *Pançacola*. 360. 2.

Francisco Perez, nombrale por Alferez, del Capitan *Juan Vicente*, *P. M.* 8. 2. y por què? 68. 1. alborotase en *San Agustin*, sobre las Raciones. 87. 1. palabras descompuestas, que dijo contra *P. M.* 79. 1. amotinase. 98. 2. va à vèr à su Capitan. 100. 2. hace daños en los *Indios*, con muerte de tres Principales. 102. 2. abluelvele la *Audiencia* de *Santo Domingo*. 104. 1.

Francisco Recalde, su disgusto en *Charlefort*. 8. 2. corre al Fuerte, y es ganado. 80. 2. si fue culpado en el incendio del *Almacen*? 84. 1. incita á los Amotinados, en *San Mateo*. 98. 2. y le queda en èl.

Digitized by Google

èl. 100. 1. embiale à *Eſpaña P. M.* con ſu cauſa. 104. 2. arranca de ella la culpa, es abſuelto, y pide Mercedes...

Franciſco de Reynoſo, lleva Gente à *Cadiz*, de orden de *P. M.* 67. 2. va à *Carlos*, y con què Inſtruccion? 122. 1. embia á *Doña Antonia*, á la *Habana*. 123. 2. y levanta vna Cruz, que adoran los *Indios*. 124. 1. el *Cacique Carlos* quiere darle muerte, y lo revelan las *Indias*. 123. 2. eſcuſale de aiudarle, contra *Tocobaga*. 124. 2. recibe à *P. M.* 125. 1. informale de las Coſtumbres de los *Indios*, y Traiciones de *Carlos*. 126. 2.

Don Franciſco Roldàn, ſe aparta con ſu Fragata, de *Don Juan Pedro Matamoros*. 337. 1. embarcado á la *Habana*. 350. 1.

Fr. Franciſco Toral, Obiipo de *Yucatàn*. 94. 1.

Franciſco Vazquez, encuentra à *Fr. Hernando Mendez*: entierrale, y ſe buelve à la orilla del *Mar*. 30. 1. recogele *Angel de Villafane*, y le buelve à *Mexico*. 31. 1.

Franciſco Vazquez Coronado, va à *Compoſtela* con el Virrei *Don Antonio de Mendoça*. 20. 2 llega haſta *Xuivira*, y ſe buelve à *Nueva Galicia*, y lo que viò. 22.

Fr Franciſco Velaſcola, llega à la *Florida*. 167. 1. va a *Guale*. 167. 2. danle muerte los *Indios*. 177. 1.

H. Franciſco de Villa Real, de la *Compañia de Jeſus*, va á la *Florida*. 120. 1. arriba con Tormenta á la *Habana*. 121. 2. paſa à *Carlos*. 125 2. y a *Tequeſta*. 129. 1. aprende la Lengua de los *Indios*. 137. 2. hace poco fruto en ellos. 139. 1. al bolver enfermo à la *Habana*. 142. 2. da al travès el Navio, y va por Tierra à *San Aguſtin*. 142. 1. embarcaſe à *Axacan*, con *P. M.* 145. 2.

Franciſco Urdinola, Governador de la *Nueva Galicia*, deſea la Conquiſta del *Nuevo Reino de Leon* 182. 2.

Franciſco Uvalter, parece con ſu Armada, ſobre *Plaſencia*. 114. 1. quiere tomar Tierra, y rechaçado, ſe buelve à *inglaterra*. 315. 1.

Fraudes de *Americo Veſpucio*, para fingirſe Deſcubridor de *Indias*. I. ¶. 8. 1.

Freeslanda, ſi es Continente de *Groenlandia*? I. ¶. 4. 2.

P. Fremin, va con Miſion à los *Sonnontuanes*. 225. 1.

Freſayo, Cabo. 158. 2.

Frio, Cabo, ò *Cabo* del *Norte*. 152. 2.

Frio, de què procede en *Terranova*? 159. 2. exceſivo en *Groenlandia*. 189. 2. Veaſe *Yelo*.

Friſoles. 174. 1. 276. 2. 16. 2. 34. 2. 36. 1. 72. 1.

Frontenàc, Laguna, llaman los *Franceſes*, à la *Ontaria*. 230.

Frontenàc, Fuerte, edificado por el *Marquès de Frontenàc*. 230. 1. mejorale *Roberto*. 231. 1. los *Franceſes* le buelan. 294. 1.

Fuente, cuias Aguas decian remoçaban: buſcanla anſioſos los *Indios*. I. ¶. 1. 3.

Fuentes, Donado de *Santo Domingo*, va á la *Florida* con *Fr. Luis Cancer*, y le dan muerte los *Indios*. 26. 1.

G

Gabaret, ſegundo Piloto de *Beju*. 254. 1.

H. Gabriel Gomez, va à la *Florida*. 142. 2.

P. Gabriel Lalemando, exorta, y bautiça muchos *Indios* en el Fuerte de *San Ignacio*. 211. 2. prendenle los *Iroqueſes*, en el de *San Luis*. 214. 1. Martirios, que le hicieron, haſta que muriò. 214. 2.

Fr. Gabriel de la Riburde, va à *Canada*. 225. 1. queda por Superior en *Quebec*. 226. 1. va à los *Ilineſes*. 230. 1. ſale del Paìs, con *Tonti*. 241. 2. y deſembarcado, le dan muerte los *Indios*. 242. 2.

Fr. Gabriel Sagar, entra en *Canada*, y va à los *Hurones*. 193. 1.

P. Gabriel de Selìs, va à la *Florida*. 137. 2. y à *Axacan*, con el *P. Segura*. 142. 1. daule muerte los *Indios*. 145. 1.

Gaien, va con *Meranget*, à buſcar *Canoas*. 257. 1. hierenle los *Indios*. 257 2.

Gales, *Nueva*, deſcubierto por *Buton*. 179. 2.

Gales, Meridional. 198. 2.

Galeones, padecen gran Tempeſtad 219. 2.

Galicia Nueva 20. 2.

La Galiſoner, Comandante de *Rochefort*. 163. 1.

Gallipabos. 44. 1. 73. 2. 270. 2. 280. 1. 286. 1. 290. 1. 312. 1.

Gamos. 16. 2. 259. 1.

Gamuças, bien curtidas, en *riſtas*. 109. 1. Veaſe *Cabras*, y *Vacas*.

Ganuſe, Pueblo junto à *Frontenàc*, deſtruido por los *Franceſes*. 284. 1.

Ganſos. 15. 2. 190. 1.

Garças. 245. 1.

Garçotas. 314. 1.

Garcia de Cardenas, va à deſcubrir en el *Nuevo Mexico*. 21. 1.

Garcilaſo, Inca, da ſu *Florida* al *P. Oré*. 185. eſta bien eſcrita. I. ¶. 1. 1. deſcriviò la *Florida*. I. ¶. 3. 2. aunque ignorò ſus Terminos al *Norte*. I ¶. 3. 3. deſcò ſu Conquiſta. I. ¶. 1. 1. traducida en *Franceſ*. 226. 1.

Garcia Martinez de Cès, Capitan de vna Fragata. 122. 2. queda en *Tocobaga*, con 30 Hombres. 129. 1.

Garcia Oſorio, Governador de *Cuba*, le diſguſta la llegada de *P. M.* 92. 1 y embia à viſitarle. 93. 1. niegale ſocorro, y vn Capitan de *Flota*, que tenia preſo. 193. 2. entregale cinco Soldados, huìdos de la *Florida*. 114 1. llama à *Baltaſar de Barreda*, y quiere prenderle. 126. 1. impidele ſu *Alferez*. 126. 2. hacen ante èl, los huìdos de la *Florida*, informaciones falſas. 133. 1.

Garonna, Rio, en la *Florida*. 43. 1.

Gaſpar Coligni, Almirante de *Francia*, preſo en la de *San Quintin*. 43. 1. embia al *Braſil* à *Villagagnon*, y no le ſocorre. I. ¶. 7. 4. y à *Juan Ribao* à la *Florida*. 43. 1. no puede atenderle, à ſu buelta, con ſocorros. 44. 2. buelve à embiar à *Renato Laudonier*, con tres Bageles. 46. 1. y otra vez à *Ribao*, à peſquiſarle. 74. ſus Armas, derribadas en *Charleſfort*. 82. 2.

Gaſpar de Corte Real. I. ¶. 7. 3. àcia donde Navegò, y ſu muerte en el *Mar*. I. ¶. 7. 4.

Gaſpeſia, Provincia. I. ¶. 1. 2. y 4. 4. ſocorrida por *Champlain*. 196. 1.

Gatos Monteſes, ò *Tigres*. 287. 1.

Digitized by Google

TABLA.

San German, Puerto. 122. 2.
Fr. Germain de Allere, elige Recoletos para *Canada*. 225. 2. y va à ella con *Talon*. 225. 2. buelve à *Francia*. 226. 1.
Geronda, Rio. 44. 1.
San Geronimo, Rio, Veafe *Ouvouche*.
Geronimo de Alanis. 10. 2. enferma en la Isla de *Mal Hado*. 11. 2. muere. 12. 2.
Geronimo de Chavet, Geografo. 1. ¶. 3. 3.
D. Fr. Geronimo de Valdès, Obiſpo de *Cuba*, aſiſte à la Junta, ſobre la Reſtauracion de *Santa Maria de Galve*. 352. 1. viſita ſu Obiſpado, y embia à la *Florida* ſu Auxiliar. 361. 2. intenta ſe erija en Obiſpado, *alli*.
Gerſey Nueva. I. ¶. 3. 2. y 4. 4.
Fr. Gervaſio Mobier 202. 1. elegido para bolver à *Canada*. 117. 1. 201. 2. va con *Champlain*. 194. 2.
Gieure, informa à *Coligni* contra *Renato Laudonier*. 53. 1. ſi tuvo la culpa del Motin. 54. 2.
Gijon, Punta. 309. 1.
Fr. Gil Tollet, nombrado para ir à *Canada*. 201. 2.
H. Gilberto Buret, va à *Canada*. 194. 1.
Gilberto Culferon. 191. 1.
Gilliſi, Rio. 167. 2.
Gitraut, trae à *Renato*, vn Regalo de *Roque Ferrier*, y le pide ſocorro. 71. 1. quedaſe en *Orino* con otros. 72. 2. y lo que reconocio en aquellas Provincias. 72. 2.
Gnacſitares, *Indios*. 292. 1. 297. 2. Brutes. 298. 1.
Golfo de Caſtillos. 14. 1.
Golfo de Davis, coſteado por vn *Inglès* 172. 2. I. ¶. 3. 4.
Golfo de San Lorenzo. I. ¶. 4. 4.
Gotendrinas, en *Groenlandia*. 190. 1.
GolsKe Lindeno, padece Tempeſtad en el Mar del *Norte*. I. ¶. 3. 4. yendo à buſcar *paſo* à *Oriente*. 176. 2.
Gomez Arias, va à buſcar à *Hernando de Soto*, con *Maldonado*. 22. 2. 24. 1.
P. Gonçalo del Alamo. 137. 2. V. *P. Alamo*.
Gonçalo Baion, Maeſtre del Navio *San Andrès*. 68. 1. va à buſcar el Galeon *San Pelaio*, y no le halla. 84. 2.
Gonçalo Gallego, lleva ſocorro al Fuerte de *Santa Lucia*. 102. 2.
Gonçalo de Villarroel, Sargento Maior de *P. M.* marcha en la Retaguardia à *Charlefort*. 79. 1. aprueba, que ſe profiga la Empreſa. 79. 2. entra en el Fuerte. 80. 2. y es nombrado Governador de èl, con el Nombre de *San Mateo*. 82. 2. alborotaſe la Guarnicion, y la ſoſiega. 84. 1. diſimula con los Amotinados. 98. 2. inſtancias, que le hacian, para que acabaſe el Navio, empeçado por los *Franceſes*. 99. 1. no le permiten moderar las Raciones. 100. 1. reprehende los diſcurſos de los Alborotados. 99. 1. y le dejan con 21 Hombres. 100. 1. embia por mas Gente a *San Agustin*. 103. 1. regocijaſe con la venida de *P. M.* 104. va con el, enfermo à *San Agustin*, y de alli à la *Habana*. 110. 2 lana, y buelve à *San Agustin*. 116. 2. y à ſu Govierno de *San Mateo*. 116. 2. refiere à *P. M.* la Priſion de *Emoloa*, y otros *Caciques*. 130. 1. embia 60 Hombres à reconocer la Gente de *Domingo Gargio*. 136. 1. deſampara el Fuerte de *San Mateo*, y ſe ſalva, perdiendo alguna Gente, dando muerte à muchos *Indios*. 136. 2.
Gotenburg, Ciudad, en *Nueva Suecia*, tomada por los *Ingleſes*. 204. 1.
Govable, Isla. 249. 2.
Govava, Pueblo, llega à èl *Roberto* con *Boju*. 249.
Governador, Rio. 313. 1.
Governador de la *Habana*, como ſe redimiò de Coſarios, a diligencias de ſu Muger. 73. 1.
Gouhanna, *Cacique*, preſo por *Jacobo Cartier*. 182.
Govierno de la *Florida*. 341. 1.
Goyovanes, ò *Goyoguanes*, *Indios*. 25. 2. ſu *Cacique*, embiado à *Galeras*, buelve à *Canada* con el *Marquès* de *Frontenac*. 296. 2.
Gran Comilon, Ave. 259. 1.
Grangeo. 70. 2. ſe ahoga en el Mar. 77. 2.
Grangula, viene à tratar con *Barra*, ſobre la Paz de los *Iroqueſes*. 251. 2. como ſe ſentò con ſus *Indios*, y reſpondiò à la propoſicion de *Barra*. 252.
Granada Nueva, Provincia en el *Nuevo Mexico*. 21. 1.
Grande, Rio, en la *Florida*. 44. 1. en el *Nuevo Mexico*. 21. 2.
Granville, Governador de *Puerto Real*, preſo por los *Ingleſes*. 301. 1.
Grat, Cabo. 159. 1.
Gregori, Sargento Maior, *Inglès*, preſo por los *Franceſes* 265. 2.
Fr. Gregorio Beteta, Dominico, deſea predicar en la *Florida*. 25. 1. comunicalo con *Fr. Luis Cancer*. 24. 1. va à la *Florida*, y ſe buelve. 26. 1. no acepta el Obiſpado de *Cartagena*, y buelve à la *Florida*. 41. 1. ſin efecto. 41. 2. vieſe à *Eſpaña*, y muere. 43. 1.
Don Gregorio Guaço Calderon, Governador de la *Habana*. 346. 2. Ordenes, que recibiò del *Marques de Valero* 144. 2. como remediò los daños de los Piratas, y puſo corriente el Comercio. 350. 2. Armada, que diſpuſo contra *Ingleſes*. 351. 1. nombra Oficiales para ella, y inſtruie al *Comandante*. 351. 2. muda dictamenes, y embia el Armamento à reſtaurar à *Santa Maria de Galve*. 352. reemplaça los Soldados, que deſertaron 353. 1. dà nueva Inſtruccion al *Comandante*. 352. 2.
Don Gregorio de Salinas, Governador de *Santa Maria de Galve*, intenta reconocer vna Balandra *Ingleſa*, y huie. 327. 1. inquietud, que le cauſo, el deſvelo de los *Franceſes*, en ſus Poblaciones: dà cuenta al *Virrei*. 228 2. previene la Plaça. 329. pide Baſtimento comprado al Governador de la *Maſacra*, y le niega. 330. 1. embia a *Mexico* algunos *Indios*, y por què? 330. 1. llamale el *Virrei*. 330. 2. buelve al *Golfo Mexicano* à poblar la *Baia de San Joſeph*, y con què Gente? 346. 1. llega à *Pançacola*, y paſa à *San Joſeph*. 347. 1. aviſa al *Virrei* la pèrdida de *Santa Maria de Galve*. 352. 1.
Grenole, va por *Fr. Joſeph Caron*, à los *Neutras*. 195. 2.
Groenlandia. S. *Païs Verde*. 163. 1. I. ¶. 4. 1. y por què? I. ¶. 3. 4. quien la diò eſte Nombre? 201. 1. y la poblò? I. ¶. 3. 4. ſi es Continente de *Tartaria*, ò de las *Indias Occidentales*. I. ¶. 4. 1. ò es Isla. I. ¶. 5. 2. ſus Terminos. 154. 2. I. ¶. 3. 4. ſus Rocas, engaſtadas en Yelo. 219. 1. ſus frios, intolerables. 189. 2. I. ¶. 4. 1. eſtà 200 Leguas de la

Digitized by Google

la *Nueva Zembla* 170. 1. va á descubrirla *Magno Heininggen.* 154. 1. los yelos impiden á *Kaster*; llegar a ella. 154. 2. si llegò *Hugo Uvilughi.* 155. 2. y *Estevan Burrus.* 154. 1. los *Dinamarqueses* no han podido poblarla. 163. 1. inverna en ella *Juan Munck*, y se le muere la Gente. 288. 2. 289. 1. como se perdiò la Memoria de ella en el *Norte.* 202. 1. vltimo Viage a ella de vn Capitan *Dinamarques.* 366 1. inverna, puebla, y se buelve, y lo que referia. 266. 2.

Guadalupe, Isla, V. *Guancane*: sus *Indios*, *Caribes*, dan muerte à muchos Soldados de *Juan Ponce*, y cautivan las Mugeres. 2. 2.

Guale, Isla. 105. 1. 109. 2 hace Fiestas, por la Paz con *Oriſta.* 106. 2. esterilizada, por falta de lluvias. 105. 2 padece gran hambre. 171. 2. 172. 1. entran à predicar en ella Religiosos *Franciſcos*, y los dán muerte. 170. 1. buelven otros. 274. 2. mantienese en ella vn *Cabo*, con 18. Hombres. 222. 2. sus *Indios*, acabado el Maiz, dejan la Misson. 138. 2. durante ella, solo fueron 7 baptizados. 139. 1.

Guale, Pueblo. 105. 2.

Guale, *Cacique*, Amigo de los *Franceſes.* 105. 2. embia à saber quien eran los *Españoles.* 104. 105. 1. recibe a *P. M.* quiere ser Christiano, y adora la *Cruz.* 106. 1. todos los dias. 109. 2. va en Cata de *P. M.* y rehusa la Paz con *Oriſta.* 106. 2. siente la amistad de *P. M.* con èl, y le pide Agua. 109. 1.

Gualtero Raelig, puebla en *Virginia.* 160. 2. y buelve à *Inglaterra* 161. 2. va à la Isla de la *Trinidad*, y embia à su Hijo à saquear la Ciudad de *Santo Tome.* 187. 1. no le admite en sus Puertos el Governador de *Virginia*, y buelve á *Londres*, donde es degollado. 187. 1.

Guanaque, Fruta. 163. 1.

Guanahani, Isla *Lucaya*, primer Tierra, que viò *Don Christoval Colon*: su Sitio. I. ¶ 2.4. llega à ella *Juan Ponce de Leon.* 1. 1.

Guancane, Isla, suceso infausto de *Juan Ponce de Leon*, en ella. 2. 2.

Guerra, Ceremonias con que la declaraban los de *Coa.* 36. 1. los de *Saturiba.* 55. 1

Guido Bentivolio, Nuncio en *Francia.* 182. 2.

Guillermo, Natural de *Cordova*, hallado en *Guale* por *P. M.* 104. 2. aviase calado con Hija del *Cacique Oriſta.* 107. 2. otros Sucelos suios. 105. 1. trata, como Interprete, la Paz con *Oriſta.* 107. 2. informe, que hijo de vn Lengua *Lutherano.* 101. 1. reducido à la Religion Catolica por *P. M.* 106 2. fuvio bien de Interprete, en *Guale.* 105. 1.

Guillermo el *Breton*, va con *Jacobo Cartier*, à *Canada.* 14. 1.

Guillermo, *Frances*, va con el *P. Brejani* a los *Hurones.* 210. 10.

Guillermo Baffin, descubre el *Estrecho* de *CocKin*, y buelve à *Inglaterra.* 181. 1. va al *Estrecho de Davis*, y buelve desengañado, de aver por el *Norte*, pasò á *Oriente.* 183. 2. 185. 1.

Guillermo Barentz, busca en el *Veigatz*, paso a *Oriente.* 167 2. buelvese à *Olanda* con sus Compañeros. 168. 1. intenta invernar en *Veigatz* en otro Viage. 168. 2. en su tercero Viage. 169. 2. pierde su Bagel, y tale à la Costa de la *Nueva Zembla*, y muere. 170. 1.

Guillermo Bercley, Governador de *Virginia*, le declara por *Carlos II.* Rei de *Inglaterra.* 215. 1. ofrece le aquella Tierra, y acoge a los Leales fugitivos. 217. 2. no pudiendo mantener el Govierno en Nombre del Rei, le deja. 217. 2. muerto *Cromuel*, buelve à tomarle. 220. 2.

Guillermo Botin, muerto alevosamente. 342. 2.

Guillermo Cartier, Herege, va con *Villagagnon* al *Brasil.* I. ¶. 7. 4.

Guillermo Brunet, procura ratificar la amistad con los *Iroqueſes.* 364. 1. propone á los *Iroqueſes* le ayuden à demoler el Fuerte de *Niegara*, y otros. 365. 1. calase al vio de la Tierra, y por què? 365. 2.

Guillermo Cuſture, viendo preso al *P. Yogues*, se entrega a los *Iroqueſes.* 206. 1. maltratanle los *Indios*, y le cortan vn dedo. 206. 2.

Guillermo Flavvè, va con *Juan Vood*, á descubrir *paſo* à *Oriente.* 221. desaparece *Vood.* 232. 1. recogele Naufrago en su Navio, y se buelve 232. 1.

P. Guillermo Galerán, vá con *Cuen* à *Canada.* 193. 1. muere. 202. 1.

Guillermo Goupil, atormentado por los *Iroqueſes*, le dejan como libre. 207. 2.

Guillermo Naſſau, muere en el Cerco de *Grolle.* 196. 2.

Guillermo Pen, *QuaKer*, puebla, y deja su Nombre en *Penſilvania.* 243. 1.

Guillermo Phips, saquèa à *Puerto Real*, en *Acadia*, sin guardar la Capitulacion. 302. 2. ponese à vista de *Quebec*, y pide se rinda 303. 1. mal respondido, manda desembarcar, y se oponen los *Naturales* 303. 2. bate à *Quebec*, y sus Naves son maltratadas de la Plaça. 304. 1. retirandose, pierde algunos. 304. 2.

Guillermo Polleto, va à llevar à *Donnacona* vn Regalo de *Cartier*, y lo que le sucedió. 18.

Fr. Guillermo Pulein, lleva à *Quebec* licencia de fundar *Seminario.* 187. 2. quieren los *Iroqueſes* quemarle, y es rescatado. 190. 2.

Guillermo Sanderſon, embia à *Juan Davis* à descubrir *paſo* à *Oriente.* 163. 1.

Guntao, Isla, llega à ella *Juan Ponce.* 2. 1.

Gusano, en el borde del *Caliz*, cae fuera muerto. 34. 2.

Gusanos de Seda, en la *Florida.* 43. 2.

Gutierre Lopez de Padilla, aconseja al *Rei*, no premie á *P. M.* 64. 1.

Gutierrez, Soldado de *Panfilo de Narvaez.* 10. 2. 11. 2.

Guzman, Punta. 309. 1.

H

Habana, antes Puerto de Carenas. I. ¶. 3. 1. alborotada por *Garcia Oſorio*, y *Pedro Rodrevan.* 126. 1. 129. 1. sus Regidores llaman à *P. M.* 129. intenta *Christoval Carleil* invadirla inutilmente. 162.

Hambre, grande de los *Eſpañoles* 111. 1. 33. 2. y en *San Agustin.* 227. 1. en *Panzacola.* 357. 358. de los *Hurones*, hasta desenterrar los muertos. 215. 1. de los *Franceſes*, en la *Carolina.* 45. 2. 73. 2. 85. 1.

Digitized by Google

y en vna Calma. 45. 2. augmentala el *Safafras*. 150. 1.
Hamel de Brovaje, va con *Roberto* al *Seno Mexicano*. 248. 2. y con *Moranget*, à buſcar Canoas. 257. 1. y lo que le ſucediò. 257. 2.
Hanetones, *Indios*. 258. 1.
Havre de Brigas. 158. 2.
Hetbiceros, *Indios*, què hacen para ſaber el eſtado de los Enemigos? 51. 2. modo con que celebran las Victorias 54. 2. intentan aiuſtar a los *PP. de la Compañia*, en *Canada*. 184. 1.
Hediondos, *Baia*. 235. 1. ſi abre camino deſde la *Enſenada de Mexico*, à la de *San Lorenço*. 235. invernan en ella *Tonti*, y *Fr. Cenobio*. 242. 1.
Hereges, inquietiſimos. 105. 2. no merecen Nombre de Chriſtianos, y ſon peores que Gentiles, Judios, y Demonios. I. ¶. 8. 2. rebelados en *Francia*. 41. 1. dan muerte a los Governadores de *Diepa*. 43. 2. piden ſocorro à *Inglaterra*, y daños, que cauſaron en *Francia*. 44. 2. Preſas, que hicieron los Deſertores de *Charlefort*, contra los *Eſpañoles*. 73. 1. ſienten la falta de Predicantes, en la *Florida*. 53. 1. y por què no ſe eſtendiò ſu Secta, en ella? 56. 1. quitan la obediencia a *Villagagnon*, y los detvarata. I. ¶. 7. 4. la voz de deſtruirlos, lleva muchos *Eſpañoles* con *P. M.* 69. 1. alçanſe algunos con el Galeon *San Pelayo*, y arriban à *Dinamarca*. 85. 2. Mentiras, que decian contra *P. M.* 133. 2. y aplauſos, que daban à *Domingo Gurgio*. 137. 1. muchos huien à *Inglaterra*. 158 1. rienſe en *Quebec*, de vèr las diligencias, para cumplir el *Jubileo*. 186. 2 los *Indios Catolicos*, tenian odio los de *Nueva Olanda*, y *Suecia*. 230. 2. no ſiguen la *Correccion Gregoriana*. 231. 1. manchan el *Diccionario Hiſtorico* de *Moreri*. I. ¶. 3. 3. pierden mas à los *Indios*. I. ¶. 5. 2 moleſtias, que hacian en *Canada* à los Miſioneros. I. ¶. 5. 3. caſtigados en *Indias* muchas veces. I. ¶. 8. 2.
Heregia, parto de Vicioſos, y Deſvergonçados. 92. 2 hace rebelar algunas Provincias de *Flandes*. 131. 2.
Hernando de los Alas, Factor, nombrado para la *Florida*. 67. 2. caſaſe con *Doña Catalina*, Hija de *P. M.* 173. 1. pretende el Govierno de la *Florida*, y no le conſigue. 174. 2.
D. Hernando Cortès, embia al *Rei* vn Regalo, y le apreſa vn Pirata *rancès*. 8. 2. ajuſtaſe con *Francisco Garay*. 8. 1. recibe, en *Mexico*, à *Alvar Nuñez*, y ſus *Compañeros*. 20. 1.
Hernando Eſquivèl, muere. 11. 1. y por què? 13. 1.
D. Hernando de Gamboa, queda en *San Mateo* con *Villarroel*. 100. 1. y le dan muerte los *Indios*. 101. 1.
Fr. Hernando Mendez, ſe embarca en la *Flota*. 28. 2. Naufraga, con los demàs en las Coſtas de la *Florida*. 29. 1. ſube en vna Canoa por el Rio de las *Palmas*. 29. 2. muere. 31. 1.
Hernando de Miranda, informaſe en *Guadinilla* de la Armada *Franceſa*. 122. 2. buelve à dar noticia à *Don Pedro Valdès*. 123. 1. caſaſe con *Doña Catalina*, Hija de *P. M.* 151. 1. mandaſele cumplir lo capitulado en el *Aſiento* de la *Conquiſta*. 152. 1. y pagar los gaſtos hechos demàs. 164. 1. muere ſin Hijos. 174. 1.
Hernando Rodriguez, Maeſtre de vn Navio. 68. 2.
Hernando de Soto, va à la Conquiſta de la *Florida*. 20. 2. 22. 2. no la puſo eſte *Nombre*. I. ¶ 2. 4. ſus Soldados ſalen de ella. 24 1. contando muchas Riqueças de la Provincia de *Coça*. 32. 1.
Hervert, va con ſu Familia à poblar en *Canada*. 185. 1. elegido Procurador del Rei de *Francia*. 191. 1. caſa ſus Hijas. y Privilegios, que tiene ſu deſcendencia. 185. 2. ſu Muger ſocorre à los *Franceſes*, eſtando *Quebec*, por los *Ingleſes*. 197. 2.
Herviſcon, reduce la *Virginia*, y otras Tierras de *Indias*, al *Parlamento* de *Inglaterra*. 117. 2.
Hiereo, Laguna. 245. 2.
Higuero, Fruta. 163. 2.
Hiens, Rio, por què ſe llamò aſi? 263. 2.
Hiens, Alemán, acompaña à *Roberto* en el primer Viage al *Nuevo Mexico*, peligro, que tuvo en el Rio, à quien dejò ſu Nombre. 263. 2. va al tercer Viage con èl. 268. 2. y à buſcar Baſtimentos con otros. 272. 1 enojaſe, de que le reptehenda *Moranget*, y diſpone darle muerte. 272. 2. va con *Juſèl* à los *Cenis* 273. 1. buelve à buſcar *Caballos*, con otros. 275. 1. impidele el *Rio* crecido paſar al Alojamiento, y avila à *Dubao* ſu determinacion. 275. 1. pidele alguna hacienda, y negada, le dà muerte, y ſe hace *Cabeça* de los *Franceſes*. 276. 1. va aiudar à los *Cenis*, con ſeis *Caballos*. 275. 2. alcança Victoria, y reſuelve quedarſe entre ellos 277. 2. dà á *Cavelier* alguna hacienda, y toma Certificacion, de no aver ſido participe en la muerte de *Roberto*, y ſe queda en los *Cenis*. 278. 1.
Fr. Hilario Gueſclin, intenta ir à *Canada*, arriba con Tormenta á *Portugal*, y va con *Talon*. 225. 2. va à los *Tres Rios*. 129. 2.
Hiperboreos, Montes, ſi los aiè I. ¶. 3. 3.
Hochelaga, Provincia. 14. 1. va à ella *Jacobo Cartier*. 14. 2. ſu fertilidad. 15. 2.
Hochelaga, Pueblo. 15. 2. llamale *Cartier*, *Monte Real*. 16. 1. ſus *Indios* le agaſajan mucho. 14. 2. ſon aplicados à la Labrança. 15. 2. 16. 1.
Holmes, reſtaura la *Nueva Olanda*, y otras Tierras. 221. 2.
Homolos, *Cacique*, và à viſitar á *Ribao*. 84. 1.
Honguedo, Canal, paſale *Cartier*. 19. 2.
Hopa, ù *Horan*, *Cacique*. 45. 1.
Hormigas, maltratan a los *Eſpañoles*. 30.
La Hontan, V. *Baron*.
Hoſpitaleras, van à *Canada*. 203. 2. llevanlas à *Silleri*. 204. 1. y las paſan à *Quebec*. 215. 1.
Hotingan, Isla. 198. 2.
Hoval, procura Miſion de *Recoletos*, para *Canada*. 182. 2.
Hudſon, *Eſtrecho*. I. ¶. 4. 4 y 4. 2. paſale *Tomàs Buton* 179 2. coſteale *Juan Muncк*. 188. 1. ſi ſu Coſta al *Sur*, es la de las *Indias Occidentales*. 188. 2.
Hudſon, *Baia*. I. ¶. 4. 4. 176. 1. 179. 2. Navegala *Tomàs Buton*. 179. 2. haſta ella quieren los *Franceſes* eſtender à *Canada*. 176. 1.
Huex, Rio. 160. 1.
Hugo de Uvillughi, va con tres Naves, à deſcubrir *Eſtrecho* al *Norte*, y muere de frio, en la

Digitized by Google

la *Laponia*. 153. 2. ſi deſcubriò la Isla, de la *Eſperança*? 182. 1.

Humberto Gilbert, vende ſu hacienda, para poblar, en *Terranova*. 157. 1. Repartimientos, que hiço, y noticias, que embiò á *Inglaterra*. 158. deſampara ſu Poblacion, y bolviendo à *Inglaterra*, muere. 169.

Hunter, *Inglès*, quiere hacer Guerra à los *Franceſes*, y le impiden los *Iroqueſes*. 367. 2.

Hurier, va con *Roberto*, al ſegundo Viage, ácia el *Nuevo Mexico*. 262. 2. muerto por los *Indios*. 267. 1.

Hurones, *Indios*. I. ¶. 3. 2. ſu Tierra fertil, y poblada. 183. 2. confederante con *Champlain*. 178. 1. ſu Lengua, diſtinta de la de otras Naciones. 183. 2. miedo, que tienen à los *Iroqueſes*. 191. 1. 115. 2. procura *Champlain*, tenerlos en Guerra con ellos. 193. 1. Teſtimonios, que levantaron à *Fr. Joſeph Caron*, y otros *Franceſes*, entre los Indios *Neutras*. 195. 1. mudaſe ſu Miſion. 193. 1. aſſiſten à la Paz de *Iroqueſes*, y *Franceſes*. 210. 1. cauſalos admiracion, que ſe ſupieſen los *Eclipſes*, antes. 212. ſu eſcandalo, de que el Governador de *Canada* mandaſe ſalir del Pueblo, los *Apoſtatas*. 212. 2. ſus Pueblos, deſtruidos por los *Iroqueſes*. 213. 214. huien de ellos, à partes remotas, y ſeguras. 215. 2. miſerias, que padecieron en la Isla de *San Joſeph*, haſta llegar con los *PP. de la Compañia de Jeſus* à *Quebec*. 216. adonde ſe retiraron otros *Indios*. 225. 1. Chriſtianos. 216. 225. 1. Aliados de los *Franceſes*. 251. 1. aiudan contra los *Iroqueſes*. 266. 1. aviſan à *Tonti* la venida de los *Iroqueſes*. 266. 1. va vn Eſquadron en ſu buſca. 296. 2. tratan Paz con los *Iroqueſes* 297. 1. confirman la Paz con los *Franceſes*, en *Maſilimachinac*. 302. 2.

I

Iaſus Franciſco, Indio de *Apalache*. 343. 1.

Iataches, Indios, va con ellos *Tonti*. 288. 2. ſu Pueblo tiene las Naciones de los *Onadaos*, y *Choyes*. 288. 2. dan muerte á tres *Embaxadores* de los *Cadodiquios*. 288. 2.

Iberville, va à la *Baia* de *Hudſon*. 302. 1. toma à los *Ingleſes* la Artilleria de *Neuſababe*, y inverna en los Puertos *Franceſes*. 303. 2. va a *Francia*. 307. 1. buelve à *Canada*. 308. 1. llega al *Seno Mexicano*, con animo de poblar. 316. 1. halla ocupada la *Baia* de *Pançacola*, va à la de *Biloxhi*, y hace vn Fuerte. 117. 1. reconoce algunas Naciones, y muere. 317. 1.

Icacos, Fruta. 90. 1. 91. 2.

Idolatria, votan los Reies Catolicos extinguirla en las *Indias*. I. ¶. 8. 2.

Idolos, Cabo. 168. 2.

Idolos, de los *Indios* de *Nuevo Mexico*. 160. 1. de *Virginia*. 161. 1.

Ierbas, comen los *Eſpañoles*. 33. 2. y los *Franceſes*. 45. 1. venenoſas, matan á algunos. 34. 1.

Ielo grande, ſus efectos terribles 209. 1. deſpues del Grado 76. 112. 2. de 360 pies de groſſo. 189. 1. rebienta las Vaſijas de *Vino*, y *Aguardiente*. 289. 2. de 80 braças de groſſo, y mui claro, haſta el centro del Mar. I. ¶. 4. 1.

Igleſia de San Aguſtin, de Tablas. 112. 2. pide el Governador ſe erija en *Abadia*. 219. 2.

Igleſia Catedral de *Quebec*. 230. 2. la Catolica, aumentada con la deſercion de los *Hereges*. I. ¶. 8. 2.

San Ignacio, Pueblo, y Miſion, deſtruido por los *Iroqueſes*. 213. 1.

P. Ignacio de Acevedo, es muerto cruelmente, con otros, por vn Pirata *Francès*. 136. 2.

Fr. Ignacio Le Gauve, elige Miſioneros *Recoletos* 201. 2.

Ignacio Rodriguez Roco. 341. 1. 350. 1. va à la *Habana*. 350. 1. y lo que informò à *Don Gregorio Guaço*, ſobre la Fortaleça de *San Jorge*. 351. 1.

Ilineſa, Laguna, ò Lago de los *Ilineſes*. 235. 1. padece en ella muchos naufragios *Tonti*. 242. 2. coſteala *Roberto*. 235. 2.

Ilineſes, *Indios*. I. ¶. 3. 2. ſon Ladrones. 282. embia *Roberto* à reconocerlos. 233. 1. ſu Pueblo Principal. 235. 1. 238. 2. ſalen al opoſito de los *Franceſes* armados. 236. 2. Naciones Comarcanas. 238. 2. hacenſe Amigos de los *Franceſes*, y miedos, que los ponen, para que no paſen adelante. 236. 1. como ſe diſculparon, convencidos de mentirooſos. 237. 2. ſocorren á *Tonti* en *Crevecoeur* 239. 1. vno, ſimplemente, pone mal á *Tonti*, con los *Iroqueſes*. 240. 2. animalos *Tonti*, para quitarlos el miedo de los *Iroqueſes*. 250. 2. *Granguela* los culpa, de aver extinguido los *Caſtores*. 252. 2. eſpanto, que les cauſò vèr la grandeça de el *Grifon*. 235. 1. no ſe atreven à bolver à ſu Pueblo, de temor de los *Iroqueſes*. 242. 2.

Ilineſes, Rio, entra en la *Paliçada*. 247. 1.

Imàn. 163. 2. 154. 1.

Incignavia, Provincia, ſi la habitaron Hombres con cola? 5. 1.

Indias: danlas el Nombre ridiculo de *Francia Antartica*. I. ¶. 8. 2. llaman aſi las Regiones remotas. I. ¶. 4. 3. *Occidentales*, reſervadas á *Eſpaña*, por Divina Providencia. I. ¶. 2. 3. y por què? I ¶. 8. 2. quien las deſcubriò. I. ¶. 8. 1. Junta ſobre el Govierno de ellas. 27. 2. ſolo ſe permite paſar à ellas Chriſtianos Viejos. I. ¶. 8 2.

Indias, antes de caſarſe, ſe proſtituian en *Canada*. 16. 2. revelan à *Franciſco Reinoſo* las Traiciones de *Carlos*. 124. 1.

Indios, los del *Norte* triſtes, y aſperos. 247. 1. no pagan Diezmos. 32. 1. reſpetan mas, á quien mas los regala. 26. 2. conſervan ſu amiſtad con las dadivas 340. 2. 344. 1. huien, eſpantados de la Artilleria. 50 1. algunos, preſos por *Eſtevan Gomez*. 9. 1. prohibeſe hacerlos Eſclavos, y errarlos. 9. 2. invencion de vno, para eſcapar con otro, de *Santo Domingo*. 5. 2. Figuras, y adornos de los que viò *Forbiſher*. 152. 2. tomanle tres Canoas 153. 1. Deſuellan à los Enemigos el Caſco de la Cabeça, con el pelo, y para què? 36. 2. vno dà muerte á *Jacob Hall*. 181. 1. Los de las Islas, pequeños, y habiles. 163. 2. aman mucho ſus Tierras. 340. 1. ſi poblaron en *Groen-*

Digitized by Google

Iaudia ? 1. ¶. 3. 4. tienen semejança con los Naturales de las vltimas Islas de *Asia*, y *Europa*. 1. ¶. 3. 4. de donde vinieron los que pretendò à *Q. Metello*, el Rei de los *Suevos*. 1. ¶. 4. 3. si por el *Estrecho de Veigats*, ò si eran *Ingleses*? 1. ¶. 4. 4. aliados de los *Ingleses*, acometen la Plaça de *Santa Maria de Galve*. 318. 1. Los *Lucayos*, tenian por Isla la *Florida*. 2. 1. los de *Carlos*, se espantan de vna Procesion, y hechan de su Tierra los Frailes *Franciscos*. 316. 2. son admitidos al Comercio, en la *Habana*, y por què? 317. 1. Los de la *Florida*, para convertirlos, es necesario antes reducirlos à Pueblos. 184. 1. oien la Predicacion, y no dejan sus errores. 187. 1. 193. 2. fuerçan à los de *Panfilo de Narvaez*, à que los curen. 11. 1. pasanlos à *Tierra-Firme*. 11. 2. espantados de los Milagros de *Cabeça de Vaca*. 13. 2. mui contentos con èl, los *Avares*, y otras Naciones. 13. 2. educan en *Mexico*, à los que sacò *Cabeça de Vaca*. 20. 1. 25. 1. recibieron de Guerra à *Juan Ponce*. 2. 1. rescatan, por *Oro*, y *Plata*, con *Diego Miruelo*. 2. 2. hacen embarcar à la Gente de *Francisco Hernandez de Cordova*, y à *Francisco de Garay*, dos veces. 3. 2. sacrifican mas de 200 Christianos, de los que naufragaron en su *Costa*. 24. 2. se mandan bolver à la *Florida*, los que andaban en *Nueva-España*. 25. 2. reciben de Paz à *Juan Ribao*. 43. 2. y à *Renato*. 47. 1. otros huien de èl, y buelven. 44. 1. conducen Bastimentos à *Charlefort*, y encarecen la abundancia de *Oro*, y *Plata*, de *Timagoa*. 48. 2. retiranse de *Don Pedro de Valdès*, y como los hiço bolver. 70. 2. reciben à *P. M.* sin Armas, y con señas de adoracion. 71. 1. y se alçan contra los *Franceses*. 73. 2. dàn noticia à *P. M.* de los *Franceses* naufragos. 89. 2. guian vnos à *P. M.* al *Cañaveral*, y huien de èl, otros, desamparando sus Pueblos. 90. 1. su Conversion dificil, y por què? 140. 2. Los de *Apalache*, se rebelan à los *Españoles*. 203. 1. son sojuzgados, y se les condena. 204. 1. sienten la pena. 225. 1. persiguen, hasta *San Agustin*, à los *PP. de la Compañia de Jesus*. 142. 1. queman el *Almacen*, y reducen el *Presidio* à gran necesidad. 101. 1. no pueden ser castigados, por el raro modo de pelear. 101. 102. dàn muerte à *Rodrigo Troche*, y *otros*. 103. 1. muchos. 136. 1. buela vno el *Almacen* de la *Polvora* de *San Mateo*. 133. 1. Los de *Saturiba*, interesados, y Traidores. 100. 2. tenian intencion de poblar junto à *San Agustin*, y *San Mateo*. 102. 2. derrotan doce Arcabuceros, que iban sin orden, à saquear la Casa de su *Cacique*. 118. 1. matan mas de 120 *Españoles*. 100. 2. Los de *Tocobaga*, huien de *P. M.* excepto el *Cacique*. 127. 1. Los de *Orista*, se alborotan, creiendo ser *Francès*, *P. M.* 107. 2. recibenle con grandes Fiestas, y Pregones, que hecharon, para su seguridad. 108. 1 seis, llevados por *P. M.* à *Valladolid*. 133. 1. dan muerte à algunos *Españoles*, y sosiegan los *Frailes Franciscos*. 167. 2. 168. 1. Los de la Costa de *Santa Elena* dicen à *P. M.* que quieren ser Christianos. 110. 1. traenle Bastimentos, y son regalados. 121. 1. Los de *Axacàn* dan muerte al *P. Juan Baptista Segura*, y sus *Compañeros*. 143. 1. tres, que intentan sucesivamente abrir vna Arca, en que estaba vn *Crucifijo*, caen muertos. 143. 2. Los de *Coça* dàn libertad à algunos *Españoles*. 32. 2. su diminucion, de què se originò? 35. 1. su Guerra, y Victoria contra los *Napochies*. 25. 36. y 27 retiranse de llevar Bastimento à *Charlefort*. 73. 2. y despues embian Embajadores à *Ribao*. 74. 1. ponderanle mucho la Riqueça de su Tierra. 74. 2. Los de *San Agustin* reciben bien à *P. M.* 76. 2. acompañanle, guiandole à *Charlefort*. 79. 1. Los de la Costa de *Santa Elena*, Amigos de los *Franceses*. 84. 2 87. 2. espantanse de la Justicia de *P. M.* 91. 1. Los de *Guale*, piden no se dispare Artilleria. 107. 1. vno sepulta à *Fr. Blàs de Montes*. 171. 1. y otros à *Fr. Miguèl de Auñon*. 171. 1. castigo, que embiò Dios sobre ellos, por la muerte de los Misioneros. 170. 171. y 172. confiesan ser su crueldad, causa de sus desventuras. 174. 2. ofrecen al Governador de la *Florida* tomar el Fuerte de *San Jorge*, si les dà Oficiales. 250. 2. Los de *Nuevo Mexico*, Belicosos. 313. 2. reciben bien à *Fr. Agustin Rodriguez*, y sus *Compañeros*. 115. 2. y despues les dan muerte. 156. la qual disimula *Antonio Espejo*. 157. 2. su *Idolatria*. 160. 1. daban vn Caballo por vna Hacha 274. 2. reduce à los Pueblos à algunos *Alvar Nuñez*. 19. 1. *Apachescolos*, destruidos por vna Nacion *Blanca*. 169. 1. Los de *Nueva Galicia* Pobres. 20. 2. Los de *Quivira* dan muerte à los *Españoles*, que se quedaron con ellos. 22. 1. reciben de Guerra los de *Sonora*, à *Francisco Vazquez Coronado*, y defienden su Pueblo 45 Dias. 21. 1. vno, barbado, le dà señas de otros *Españoles*. 21. 2. Los de *Terranova*, semejantes à los de *Groenlandia*, no tienen Habitaciones. 160. 1. Los de el Rio de *San Lorenço*, y *Canada*, sus Costumbres, y Frutos. 176. 1. dados à Agueros, y Hechicerias. 184. 1. alborotanle, y se les manda no se acerquen à *Quebec*. 184. 1. con la Armada de los *Ingleses*, y rompen con los *Franceses*. 196. conservan el afecto à los *Franceses*, ocupada por *Ingleses*, *Canada*. 197. 2. y celebran mucho la restitucion. 200. 1. sentidos, de que no huviese *Recoletos*. 200. 2. firmeça de algunos en la Fè. 211. 2. 212. 1. ponen grandes miedos à los que navegan los Rios. 228. 2. 337. 1. vàn algunos à poblar junto à *Frontenac*, y embian sus Hijos à ser enseñados. 220. 1. dàn cuenta à los *Ingleses*, de la construccion del *Grifon*. 233. 1. Los de *Petun* reciben bien à *Fr. Joseph Le Caron*. 195. 1. admirados de vèr trabajar los Carpinteros. 292. 2. vàn contra los *Iroqueses*, con *Ennovile*. 283. 2. dàn en vna emboscada, que hacen retirar, aiudados de los *Franceses*. 284. 1. impide *Ennovile* seguirlos, y murmuran de èl.

Digitized by Google

àl. 285. 2. reconvienenle, con que no ha de dejar la Guerra, hasta acabar los *Iroqueſes*. 286. 1. Enemigos, que tienen I. ¶. 5. 4. Los de *Virginia* reciben de Guerra à *Chriſtoval Nieuport*. 177. 1. no los ſoſiegan ſus alhagos. 177. 2. enojo, que les daban las Poblaciones de *Ingleſes*. 181. 1. derrotan à los *Ingleſes*, y ſe retiran. 231. 1. crueldades, que hacen en los Cautivos 234. 1. Victoriosos. 241. 1. hacen grandes daños en *Nueva Inglaterra*. 365. 2. Los de *Saguenay*, Vagos. 16. 1. Los de la *Enſenada de Mexico* reciben de Paz à *Roberto*. 251. 2. no le entienden, y le dàn ſeñas de vn gran Rio. 154. 1. embiſten á ocho *Franceſes*. 155. 1. templaſos *Roberto*. 256. 1. notable modo de ſaludar 257. 1. toman algunos deſpojos de vna Nave perdida, y ofrecen bolverlos. 257. 1 dan muerte à dos *Franceſes*. 257. 2. Ruidos, que hacian a *Rutèl*, fuera de ſu *Fuerte*. 258. 1. perſiguenle, y matan dos *Franceſes*. 267. 2. le eſcuſan de dar noticia à *Don Alonſo de Leon*, de quien matò los del Fuerte de *San Luis*. 295. 1. Los de *Cançacola* huien de los *Eſpañoles*, dejando lo que tenian. 309. 1. Los de la *Movila*, Belicoſos. 317. 1. acometen al Fuerte de *Santa Maria de Galve*. 251. y huien. 356. 1. oponenſe á *Don Antonio de Mendieta*, en el Rio de la *Movila*. 355. 2. y en la *Maſaera* defienden la Coſta. 356. 2. buelven contra *Santa Maria de Galve*. 352. 2. retiranſe. 358. 2. embiſtenla con los *Franceſes*. 359. 2.

Inglaterra Nueva. I. ¶. 4. 4. dividida en *Meridional*, y *Septentrional*, y ſus Terminos. 160. 2. aumentada en la reſtitucion de *Canada*, à los *Franceſes*. 200. 1. tratan de fortificarla los *Ingleſes* contra los *Indios*. 366. 1.

Ingleſes, los primeros que llegaron à *Puerto rico*, y con què pretexto. 4. 1. no deſcubrieron la *Florida*. I. ¶. 2. 4. ſus Viages à las *Indias* poſteriores à ſu Deſcubrimiento. I. ¶. 8. 1. ſi eran los *Indios* preſentados à *Q. Metello*? I. ¶. 4. 4. ſi en *Kent* nacieron algunos con Cola. 5. 1. vienen a *Francia*, en ſocorro de los *Hereges*. 43. 2. intentan deſcubrir *Eſtrecho*, al Norte de las *Indias*. 152. 2. y ſon burlados. 153. 2. vtilidad, que ſacan del Comercio de la *Florida*. 176. 1. Ardid, que vſaron, para templar al *Cacique* de *Virginia*. 181. 1. quejas, que le dieron de la Guerra, que ſu Hijo intentaba. 182. 1. daños, que causan à los *Eſpañoles* 189. 2. derrotan à *Nemeltanon*, Capitan de *Virginia*, y ſon derrotados por ſu *Cacique*. 192. 2. diſcordias entre ellos. 194. 1. derrotados por los *Iroqueſes*, y preſos 25 por los *Franceſes*. 251. 1. 266. 1. deſtruien á *Cabo Tormento*. 195. 2. aprietan dos Navios *Franceſes*, y hechan Gente á Tierra. 196. 1. toman à *Quebec*. 197. 1. y procuran atraer à los *Indios*. 197. 2 hacen poco caſo de las repreſentaciones, ſobre reſtitur a *Canada*. 197. 1. 198. 2. reſtituienla, viendo que ſe arma *Francia*, quedandoſe con parte de *Acadia*. 200. 1. invernan algunos en *Groenlandia*. 201. 1. y mueren elados. 201. 1. toman vn Navio de *Filipinas*, junto a *California*. I. ¶. 4. 2. condenan à muerte a ſu *Rei Carlos I*. 215. 1. algunos Leales ſe retiran á *Virginia*. 217. 1. ſon derrotados con muerte de muchos, por los *Indios* de *Virginia*. 230. 1. conciertan con los *Iroqueſes*, acabar con los *Franceſes*. 296. 1. ideán apoderarſe de la *Baia* de *San Joſeph*. 331. 1. embeſtidos, con tres Eſquadrones, por los *Franceſes*. 190. 2. pierden à *Nueva Orange*, *Semantais*, y otros Pueblos. 300. 1. ſolicitan Paz con los *Indios*, y no la logran. 301. 1. 302. 2. entran contra los *Franceſes* la Tierra adentro, con los *Indios*, y ſe buelven. 303. 1. hecha *Phips* 2ª. en Tierra, y los retiran 300 *Franceſes*, haſta embarcarlos. 304. 1. delvaratan à los *Franceſes* en *Monte Real*. 305. 2. y eſtos los hacen daño en ſus Poblaciones. 315. 2. eſcuſanſe de ir por Soldados à las *Indias*. 320. 1. procuran ſoſegar á los *Cayetas*, y no pueden. 325. 2. daños de eſta Guerra. 329. 1. ofrecen Paz a los *Indios*, y la deſprecian. 329. 1. pierden 14 Navios de *Virginia*, y tres de *Nueva York*. 325. 1. y otros, con Tempeſtades, en *Nueva Inglaterra*. 364. piden á los *Dinamarqueſes* la Isla de *San Juan*, y ſe la niegan. 366. 1. y licencia 30 para vèr al *Cacique* de *Cayeta*. 333. 1. Ceremonias de Paz, que hicieron con èl. 335. 1. determinan Guerra contra los *Iroqueſes*. 364. 1. y los declaran por Traidores. 366. 1.

Inſtrucciones Reales, deben guardarſe. 60. 1. para la Navegacion de *Indias*. 154. 2.

Iorck, Cabo. 232. 2.

Iorck Nueva, antes *Nueva Olanda*. 160. 2. I. ¶. 4. 4. reſtauranla los *Olandeſes* 229. 1. embian Gente los *Ingleſes* à ella. 316. 2.

Fr. Ireneo Piet, va à *Canada*. 193. 1. Baptiça en *Francia* à *Abbinſiſtan*. 194. 1.

Irlandeſes, quatro huien de *San Jorge*, à *San Aguſtin*, y por què? 351. 2.

Iroqueſes, *Indios*. I. ¶. 3. 2. valientes, y feroces. 160. 2. 178. 1. 221. 2. ſus Pueblos al *Mediodia*, y *Norte* de el Lago *Ontario*. 230. 1. ſus Canoas pequeñas 286. 1. hablan Lengua diſtinta de los demàs. 178. 1. deſean acabar con los *Franceſes*. 190. 2. y hacerles quanto mal pueden. 211. 1. y por què? 296. 1. dan muerte à dos. 185. 2. aborrecen à todas las Naciones. 197. 2. por què no quiſieron amiſtad con *Champlain*, y los hace Guerra. 278. 1. hierenle, defendiendo vn Pueblo ſuio. 183. 1. embiſten à los *Franceſes* con tres Eſquadrones. 190. 1. 191. 1. daños, que hicieron en ellos, y los *Hurones*, haſta la Paz, que celebraron. 191. 194. 1. rompenla, y dan muerte à muchos *Algonquines*. 196. 2. atemoriçan la Tierra. 205. 2. ſetenta emboſcados, prenden al *P. Iſaac Joques* (y otros *Franceſes*) y crueldades, que egecutaron. 206. 2. haſta darle muerte. 212. 1. Sacrificios, que hacian, para que fueſe buena la Caça de los *Ciervos*. 207. 2. y por la Victoria de ſus Enemigos. 208. 1. 209. 1. Preguntas, que hacian al *P. Joques*, y admiracion de las reſpueſtas. 208. 1. huien de

Digitized by Google

de las Escopetas, asombrados. 178. 1. queman 5 Cautivos, y reparten, alida, vna Muger sacrificada. 208. 2. intentan confirmar la Paz con los *Franceses*. 211. 2. embian Embajadores à *Montmagni*. 209. 1. formalidad, con que le hablaron. 110. 1. prenden al *P. Bresani*. 210. 1. y crueldades, que egecutaron en èl, hasta que fue rescatado. 210. 211. 1. comen la Carne de vn *Indio Huron*, y le desuellan la Cabeça. 210. 1. confirman la Paz con los *Franceses*, fingidamente. 211. 2. embisten à los *Tres Rios*, y dan muerte à muchos *Hurones*, y *Franceses*. 215. 2. espantados de la entrada en su Tierra de *Iraci*, huien, y daños, que padecieron. 224. 1. entran en en el Pais de los *Hurones*, haciendo en ellos, y en el *P. Antonio Daniel*, grandes crueldades 213. 1. pasan à muchos Pueblos, y llegan al de *San Ignacio*. 217. 2. acometenle, dando muerte à muchos *Indios*. 213. 2. queman al de *San Luis*, y destruien el *Pais*, y se retiran. 214. 1. Tormentos, que dieron à los *PP. Brebeuf*, y *Lalemando*. 214. buelven al Pueblo de *San Juan*, y le destruien. 214. 2. piden Paz à *Tracy*. 224. 1. embian Mensageros à *Frontenac*, y concluien la Paz. 229. 230. llevan à sus Hijos á que los enseñen. 230. 1. Pueblo de ellos, cerca de el de *Frontenac*. 230. 1. dejan los Misioneros à los del *Norte*, y se retiran à *Monte Real*, y por què? 239. 2. hacen Guerra à los *Ilineses*. 240. 1. entran su Pueblo cruelmente. 240. 2. dan facultad á *Tonti*, para que ajuste la Paz, y se hace. 241. 1. Regalo, que hicieron à los *Franceses*, burlandose de *Tonti*. 241. 1. quieren seguir los *Ilineses* fugitivos: se retiran, y llega *Roberto*. 242. 1. buelven, y fortifican el Fuerte de *San Luis*. 250. 2. Cargos, que *Barra* hizo à sus *Cinco Naciones*, y lo que respondiò *Grangula*. 252. 253. daños, que padecieron en la Guerra del *Marquès de Enonville*. 265. 2. huien de los *Franceses*. 266. 1. y hacen Paz. 266. 1. sufren, con gran constancia, el mal trato, y algunos son llevados à *Francia*, à *Galeras*. 284. 1. buelven los demás à perseguir *Franceses*, y *Indios*. 286. 1. van sobre el Fuerte de *Niagara*. 289. 1. y huien de algunos de los *Saltadores*, dejando los Esclavos. 289. 2. otra vez tratan de Paz. 290. 1. sus *Embajadores*, embestidos, y maltratados por *Adario*, la desvarataron. 293. destruien à *Monte Real*. 293. 2. y se retiran, con gran despojo. 294. Borrachos, se defienden con palos, de los *Franceses*, hasta ser muertos. 293. 1. dán muerte à muchos *Franceses*, y espantan à los demas. 294. 1. maltratan al *Caballero de Lò*, y dan muerte à algunos de los que iban con èl. 302. 2. danles Viruelas, viniendo contra los *Franceses*, y hechan la culpa de su mal à los *Ingleses*. 303. 1. 60 desvaratados por *Bocur*. 306. 2. dos, condenados à quemar vivos, se ponen á cantar, y vno se mata con vn Cuchillejo. 307. 1. Derrotan à *San Miguel Canadino*, y son derrotados por *Vaudevril*. 207. 2. su Guerra, se procura evitar en *Francia*. 315. 2. hacen Guerra en la *Nueva Inglaterra*. 364. 2. son declarados por Rebeldes, y se embian Socorros contra ellos. 365. 2. 366. 1. permiten à los *Ingleses* derribar los Fuertes à los *Franceses*, y como? 365. 1. y ratifican la Paz. 365. 2. Los de *Nueva York* tratan Paz con los *Ingleses*. 364. 2.

Is (ò *Ais*) Provincia, Llega à su Puerto *P. M.* 91. 2. dista 100 Leguas de la *Habana*. 92. 1. pide *Don Juan de Ayala*, se haga en ella vna Casa Fuerte, y para que? 322. 2.

Is, *Cacique*, recibe de Paz à *P. M.* 91. 2. lloraba con sus Hijos, porque se ausentaba. 92. 1.

P. Isaac Yogues, de la *Compañia de Jesus*, predica contra el *Demonio*; ò *Arescoy*. 200. 1. va à los *Tres Rios*. 205. 1. entregase à los *Iroqueses*. 206. 1. cortanle vn dedo. 206. 2. despues de muchos tormentos, le dejan como libre. 207. 1. solicitan rescatarle los *Olandeses*, y no pueden. 207. 1. 209. 1. entreganle à vn *Indio*, y no quieren oir los demàs su Predicacion, y por què? 207. 2. los *Indios* tratan de sacrificarle, y por què lo dejaron? 208. 2. Frios, Hambres, y Tormentos, que padeciò. 207. 2. huie á los *Olandeses*, y pasa à *Francia*. 209. 1. buelve à *Canada*, y à la *Nueva Mision* de los *Martires*, donde le dan muerte los *Indios*, creiendole *Mago*. 212. 1.

Isabèl, Reina de *Inglaterra*, socorre à los *Hereges* de *Francia*. 43. 2. intenta embiar Gente a la *Florida*. 45. 2. y va *Ricardo Greinvile*. 158. 1. hace examinar à *Fr. Diego Marquez*, sobre las colas de *Indias*. 264. 2. como tratò à la Hija del Cacique *Poubatàn*. 185. 1. por què no quiso casarse? 160. 2.

Doña Isabel, Hija de *Juan Ponce de Leon*, se casa con el *Lic. Antonio de la Gama*. 6. 1.

Isatis, *Indios*. 238. 1. fabrica en su Pais *Dacàn*, dos Casas de Comercio. 228. 2.

Islas de la Costa de la Florida abundantes. 104.

Isla Arenosa, si la poblò el *Baron de Leri*? 4. 1. ò socorriò à los 50 *Franceses*, que dejò en ella el *Marques de la Roca*. 27. 2. los *Portugueses* intentaron poblarla. 175. 1.

Isla de las *Aves*. 158. 2.

Isla de las *Flores*. 169. 2.

Isla de las *Liebres*. 19. 1.

Isla de *Juan Mayen*, si es la de la *Esperança*? 182. 1.

Isla de los *Pajaros*. 14. 1.

Isla Percee (ò *Oradada*) propria de *Denis*, y *Bacir*. 229. 1.

Isla de San Pedro. 19. 2. otra junto à *Guale*, defendida por su *Cacique*. 171. 2.

Isla de *Pinos*. 250. 1.

Isla de *Santiago*. 163. 2.

Isla de la *Trinidad*. 187. 1.

Islas Verdes, halladas por *Juan Davis*. 163. 2.

Isla, Teniente de *Montmagni*. 202. 1.

Islandia. I. ¶. 4. 1. el Mar està mas alto en su *Costa*. 150. 2. refugiase à ella *Erico*. 201. 2.

Istmo de *Panamà*. I. ¶. 5. 1.

Itba, Provincia. 4. 2.

Itopalin, Hijo de *Poubatàn*, intenta hechar à los *Ingleses* de *Virginia*. 181. 2. despojado del *Cacicazgo*, por vn Rebelde. 187. 2.

Itzacalco, sitio de la *Bala* de *Pan-*

Digitized by Google

Pançacola, y por què se llamò asi? 311. 1.

J

Jacinto Muñoz de Losrca, Piloto, va à fondar la *Baia* de *Pançacola*. 211. 2.

Jacobo, Cabo, en la *Nueva Zembla*. 232. 2. y del Rei *Jacobo*. 179. 1.

Jacobo I. Rei de *Inglaterra*, aprueba la *Compañia* de *Virginia*, y como? 177. 2.

Jacobo II. hechado por los *Hereges* del Reino. 232. 2.

Jacobo III. Rei de *Inglaterra*, aclamado en *Francia*. 318. 2.

Jacobo Auguſto Thuano. I. ¶. 1. 3.

Jacobo Cartier. I. ¶. 7. 3. ſu Viage, deſpues de los, de los *Eſpañoles*. I. ¶. 8. 2. trae à *Francia* dos Hijos del *Cacique* de *Canada*. 13. 2. buelve con tres Bageles, y es bien recibido de los *Indios*. 14. 1. Miedos, que le ponen, para que no paſe à *Hochelaga*, la qual reconoce. 15. como le recibiò el *Cacique*, y lo que hacia con los Enfermos. 16. 1. informaſe de la Tierra, y ſe buelve à *Canada*. 16. 2. eſcuſaſe de Baptiçar los *Indios*. 17. 1. enferma ſu Gente de *Eſcorbuto*, y hace Voto à *Nueſtra Señora*. 17. 2. como diſimulò la enfermedad, haſta hallar remedio. 18. 1 prende à *Donacona*, y ſus Hijos, y levanta vna *Cruz*, con las Armas de *Francia*. 18. 2. permite al *Cacique* hable à los Suios, y ſu Viage haſta *Francia*. 19. 1. lo que decia de *Canada*. 19. 2. buelve con *Roberbal*, y queda por Caudillo de vn Fuerte. 22. 2. deſampara à *Canada*, por los Frios. 23. 1. y buelve à ella, à inſtancia de *Roberbal*. 24. 1. haſta venirſe à *Francia*. 26. 2.

Jacobo Hall, muerto por vn *Indio*. 181. 2.

Jacobo Le Moyne, va con *Renato* à la *Florida*. 46. 1. aviſa à *Le Caille* la Conjuracion. 56. 1. dice mal de los *Eſpañoles*, que fueron con *P. M.* 68. 2. ſin cauſa. 69. 2.

Jaques de Soria, Pirata *Francès*, maltrata los *PP. de la Compañia de Jeſus*. 136. 2.

Jacobo. Veaſe *Santiago*.

Jaguaça, ſi antiguamente ſe llamaba aſi la *Florida*? I. ¶. 3. 1.

Jaille, toma tres Navios, de *Nueva York*. 325. 2.

Jamaſes, *Indios*, en *Guale*. 287. 2. por què ſe retiraron à la *Carolina*, y daños, que hicieron en *Timagoa*? 287. 2.

Jamestowne, Ciudad en *Virginia*, por què ſe llamò aſi? 177. 2.

Janiquos, *Indios* ſu *Cacique* acompaña à *Cavelier*, haſta los *Cadodaquios*. 279. 1.

P. Jeurte, de la *Compañia*, va à *Canada*. 200. 1.

Jiguire, *Indio Abenaqui*, va à reconocer la *Nueva Orange*. 302. 2.

Joachin Bote, *Ingles*, dà noticia en *San Auguſtin*, de la nueva Poblacion de *Santa Catalina*. 241. 2. embiale *Don Juan de Ayala* à *Santa Maria de Galve*, donde pidè licencia para Carenar. 243. 2. hurtanle ſu Balandra. 343. 1. buelve en el Bote à *Santa Maria de Galve*, y ſe embarca con otro *Inglès*. 344. 2.

Joliet, y ſu Familia, Priſioneros de *Pbips*. 303. 1.

Joliet, va à reconocer por el Rio *Ouavache*, con *Marquet*. 228. 2. donde llegò, y ſi el Libro de ſu Viage es fingido? 229. 1.

Jonvile, quiere ſe defienda *Charlefort* de *P. M.* 76 2.

Jordàn, Rio, buſcanle los *Franceſes*. 44. 1. no le hallan. 44. 2. por què ſe le diò eſte Nombre? 41. 1.

Jordàn, Rio, en la *Baia* de *Pançacola*. 309. 2. 310. 1. 313. 1.

Fr. Jordàn de Piamonte, Dominico. 25. 1.

San Jorge, *Baia*. 159. 1.

San Jorge. 287. 1. Fuerte de la *Carolina*. 343. 1. el mas cercano à *San Auguſtin*. 331. 1. ſocorrido por los *Ingleſes*. 319. 1. ſu eſtado. 351. 1. ſu Governador quema la Ciudad de *San Auguſtin*, y ſe buelve ſin tomar el Caſtillo. 302. 2. arma contra èl *Don Gregorio Guaço*, y por què? 351. V. *Carolina*.

Jorge, Principe de *Dinamarca*. 390. 1.

Jorge, Rei de *Inglaterra*, manda hacer Moneda de Cobre en las *Indias*. 364. 2. previene Socorros contra los *Indios* de *Nueva Inglaterra*, y Subſidio, que le concediò el Reino. 366. 1.

Jorge Aſque, va à reducir las Poblaciones de *Indias* al Paſſamento. 118. 1. roba la Hacienda del *Rei*, y pone en perſonas viles los Govierños. 219. 1.

Fr. Jorge Bayllif, buelve de *Canada*. 191. 1. informa al Rei de *Francia* de lo que ſucedia 191. 2.

Jorge Calvert, forma vn Pueblo en *Terranova*. 193. 2.

Jorge Vvcerholme, va con *Luzas de Fox*, à deſcubrir *paſo* al *Norte*. 197. 2.

Jorge Vvinter, intenta, inutilmente, buſcar *paſo* à *Oriente*, por el *Norte*. 175. 1.

Jovenaço, Rio. 311. 1.

San Joſeph, Pueblo, 214. deſtruienle los *Iroqueſes*, eſtando à buſcarlos los *Hurones*: y como ſe quedaron quando bolvieron. 215. 1.

San Joſeph, Isla, retiranſe á ella los *Iroqueſes* con los *PP. de la Compañia*, y perecen muchos. 215. 2. deſamparanla, y paſan à *Quebec*. 216.

San Joſeph, Fuerte. 265. 2.

San Joſeph, *Baia*. 313. 2. 338. 2. van à reconocerla los *Franceſes*. 337. deſamparanla, y la puebla *Don Gregorio de Salinas*. 347. 1.

Don Joſeph de Berbegal, Ingeniero, afirma no poderſe defender *Santa Maria de Galve*. 347. 1.

Fr. Joſeph Le Caron, va *Canada*, y à los *Hurones*. 183. 2. penetrando mas de 500 Leguas. 183. 2. procura adelantar ſu Miſion, y viene à *Francia*. 184. 2. nombrado Comiſario de la Miſion, buelve otra vez à *Francia*. 185. 2. no logra nada, y và à *Tadouſac*. 186. 2. abre Eſcuela, con poco fruto, contra la *Idolatria*. 187. 1. llega á *Quebec*. 187. 2. concurre á vna Junta con *Champlain*. 191. 1. determina ir à los *Hurones*, y con què animo? 193. 1. lo que trabajò. 193. 2. Confirma la amiſtad con los *Indios*. 194. 1. informa en *Francia* la maldad de *Caen*, y buelve à *Canada* con *Champlain*. 194. 2. paſa à los *Neutras*. 195. 1. robanle, y maltratanle, y ſe buelve à *Quebec*. 195. 2. va à hablar al Almirante de *Inglaterra*. 197. 1. embarcanle los *Ingleſes*, con los demàs Religioſos, à *Francia*. 197. 1. muere con pena, de que ſu Miſion

con no proſiguieſe. 201. 1.

Fr. Joſeph del Caſtillo, pide Doctrineros, para el Pueblo de la *Soledad*. 342. 1. embarcanle con la Guarnicion de *Santa Maria de Galve*. 350. 1.

D. Joſeph de Çuñiga y la Cerda, elegido Governador de la *Florida*. 318. 1. reconoce la mala diſpoſicion del *Caſtillo* de *San Auguſtin*. 319. 1. embia à *Eſpaña*, por ſocorro, à *D. Juan de Ayala*. 319. 2. previeneſe contra los *Ingleſes*, y defiende el Caſtillo. 320. 2. dà cuenta al *Rei* de lo que neceſita. 320. 321. tiene por inutil la Muralla nueva en *S. Auguſtin*. 222. 2.

Don Joſeph Primo de Ribera. 336. 1. nombrado por Cabo de la Gente de ſocorro de la *Florida*. 320. 1. llega con ella à *San Auguſtin*, y ſe le confirma ſu Empleo. 320. 2. ſale de *San Auguſtin* con 70 Hombres, y algunos *Indios*. 333. 1. à poblar à *San Marcos* de *Apalache*. 336. 2. determina ir à *Cáveta*, à inſtancia de *Creta*. 333. 2. y por què ſe bolviò à *San Marcos*? 336. 2. Pide ſocorro à *Don Juan Pedro Matamoros*. 338. 1. y à *Don Juan de Ayala*. 341. 1. embia à ocupar la *Baìa* de *San Joſeph*. 346. 1.

Fr. Joſeph de la Rocha Alion, va à *Canada*. 194. 1. reſuelve ir à los *Hurones*, y ſe buelve à *Quebec*. 194. 2.

Joſeph Segamoſo, *Indio*, que llevaba *Raelig*, muere. 187. 1.

Joſeph Triviño, ofrece pacificar el *Nuevo Reino de Leon*. 182. 1.

Don Joſeph Veitia Linage, Alcalde Maior de la *Puebla de los Angeles*. 321. 1.

Fr. Joſeph Uſache, ſe embarca con la Guarnicion a *Santa Maria de Galve*. 350. 1.

San Juan, Fuerte. 294. 2.

San Juan, Baìa, y Puerto en *Terranova*. 158. 2.

San Juan, Rio. 21. 1.

San Juan, Isla, quiere poblarla *Don Juan Marquez*. 289. 1.

San Juan de Boriquen. V. *Puerto Rico*.

San Juan de los Caballeros, poblada por *Don Juan de Oñate*. 170. 1.

San Juan, Pueblo de *Hurones*. ſalen à buſcar los *Iroqueſes* ſus Vecinos. 214. 2. deſtruienle, en tanto, los Enemigos, y como ſe quedaron los Vecinos, quando bolvieron? 115. 1.

San Juan de Cinaloa, Pueblo, fundado por *Francisco Ibarra*. 31. 1.

San Juan de Pinos, Fuerte de Eſtacas. 158. 1. entrale *Carleil*, y ſe lleva la Artilleria. 162. 2.

Don Juan Addn Muñoz. 350. 2.

Don Juan de Aguinaga, viene con *P. M.* à *Eſpaña*. 132. 1.

Juan de Aguirre, ſe embarca con la Guarnicion de *Santa Maria de Galve*. 350. 1.

Don Juan de Ayala, viene por ſocorro à *Eſpaña*. 309. 2. 285. 1. y lo que ſe le concediò. 284. 2. buelve, y llega à *Vigo* con la *Flota*. 320. 1. Inſtrucciones, que traìa. 320. 2. eſtaban yà reſueltas. 322. 2. informa à *Don Alonſo Carnero*. 321. 1. Repreſentaciones, que hiço, y Carta, que trajo el *Cacique de Apalache*. 323. 1. es nombrado Sargento Mayor de la *Florida*. 223. 2. ofrece llevar el ſocorro en ſu Navio, y pide para reedificar à *S. Auguſtin*. 323. 2. 324. 1. entra por Governador de la *Florida*, en interin. 326. 1. ſu aplicacion, à mantener las Provincias. 326. 2. compra Baſtimento à los Eſtrangeros. 329. 1. Agaſajo, con que trataba à los *Indios*. 329. 2. inſtado de ellos, embia à fortificar el Puerto de *San Marcos de Apalache*. 336. 1. Pide ſocorro contra los *Ingleſes*. 341. 1. determina ocupar la *Baìa* de *San Joſeph*. 341. 2. dà cuenta à *Don Joſeph Primo*, y à *Don Juan Pedro Matamoros*. 342. 1. aprueba la ocupacion de la *Baìa* por *Don Joſeph*. 346. 1.

Juan Alonſo, Pirata, apreſa 10 Naos *Vizcainas*, quitale algunas, *P. M.* y muere 58. 2.

Juan Alonſo de Avilès, ſirviò en la Guerra de *Granada*. 57. 2.

Juan Antonio, va à obſervar los *Franceſes*. 358. 2.

Juan de Arana, Piloto, va à la *Florida* con *Fr. Luis Cancer*. 26. 1.

Juan de Avila, Almirante de la Armada del Socorro de las *Indias*. 114. 1. aſiſte á entregarla à *P. M.* 116. 1.

Juan Baptiſta Biembile, Governador de la *Movila*, eſcrive à *Chipacaſi* vaia à verle. 335. 1. ocupa la *Baìa* de *San Joſeph*. 338. 2. dice, que con orden de ſu *Rei*. Eſcrive à *Don Juan Pedro Matamoros*, y le niega el ſocorro. 341. 1. Agaſaja à *Chipacaſi*. 342. 2. y le hace perder el afecto à los *Eſpañoles*. 345. 1.

M. Juan Baptiſta Mendez, va à la *Florida*. 137 2 muerto en *Axacàn* por los *Indios*. 143. 1.

P. Juan Baptiſta Segura, Vice-Provincial de la *Florida*. 137. 1. padece Tormenta en la *Canal de Bahama*, y y lo que decia el *Pilotо*. 137. 2. buelve á la *Florida*. 138. 1. y paſa con *Don Luis*, el *Indio*, y otros de la *Compañia de Jeſus*, à la Converſion de *Axacàn*. 142. 1. deja encargado en *Santa Elena*, le embien ſocorro. 143. 2. llega a *Axacàn*. 141. 1. engañale *Don Luis*, y le dà muerte con los demàs *Compañeros*. 143.

Juan Baſilio, Duque de *Moſcovia*. 154. 1.

P. Juan Bordes, ſolicita Miſion para *Canada*. 189. 2.

P. Juan Brebeuf. 194. 1. va à los *Neutras*, y à què? 195. 1. corre la Ribera del Rio de *San Lorenço*, fundando Miſiones. 200. 2. deſde el Fuerte de *San Ignacio*. 213. 1. huie à *San Luis*; es preſo por los *Iroqueſes*, y tormentos, que padeciò, haſta ſu muerte. 214. 1.

Fr. Juan Cabeças, Obiſpo de *Cuba*, què ſentia, en *Guatemala*, de los *Indios* de la *Florida*. 175. 1.

Juan Cadaville, ſu crueldad con los *PP. de la Compañia de Jeſus*. 136. 2.

Juan de Çaldivar, va à reconocer el Camino de *Nuevo Mexico*, lo que viò, y malas noticias, que diò de la Tierra 20. 2.

Fr. Juan Capillas, primer Provincial de la *Florida*, ò *Santa Elena*. 181. 2.

Juan de la Carrera, va à la *Florida*. 137. 1.

Don Juan del Caſtillo, dà Maìz para los *Indios* de *Guale*. 138. 2. deja el Obiſpado de *Cuba*. 253. 1.

Juan Ceròn, informa à la Corte contra *Juan Ponce*. I. ¶. 7. 3.

Juan Ceròn, Maeſe de Campo de *D. Triſtàn de Luna*. 32. 2. apadrina los Alboroçados. 38. 1. 1. embia por los que eſtaban en *Coça*. 38. 2. contradice

Digitized by Google

al General. 29. 1. pidele perdon, y por què? 41. 1.
Doct. D. Juan de Cisneros, se ofrece à ir a predicar à la *Florida*. 245. 1.
Fr. Juan de Contreras, va à la *Florida*. 41. 1. buelvese à la *Habana*. 41. 2.
Juan de Çurita, Capitan, nombrado por *P. M.* para el socorro. 116. 2. de *Puerto Rico*. 124. 1.
Juan de la Cosa, Piloto. I. ¶. 8. 1.
Juan Davis, va à descubrir *paso* à *Oriente*, y llega á *Groenlandia*. 163. 1. eltorvale tomar Tierra, el Yelo, y buelve al *Norte*. 163. 2. llega al *Estrecho*, à que dió Nombre 164. 2. y 40 Leguas mas allà. 163. 2. buelve otras dos veces, con el mismo designio, sin efecto. 164. 1. culpale *Candisch* de ingrato. 165. 1.
Juan Enriquez Barroto. 253. 1. reconoce la *Ensenada de Mexico*. 251. 2. no halla Estrangeros: buelve, y embia Diazio, y Mapa al *Virrei*. 262. 1. va otra vez por Piloto de *Iriarte*, y *Ribas*, y tale bien de muchas Tormentas. 268. 2. buelve con *Don Andrès de Pes*, reconoce, y delinea la *Costa* 288. 1.
D. Juan Fernandez de Orta, va à *Caveta*. 331. 1. ratifica la Paz con los *Indios*, y los propone vaian à poblar, junto à *Santa Maria de Galve*. 331. 2. y que entreguen à *Juan Marcos* los Esclavos de su Nacion. 332. 1. responde à las dudas de *Chipacasi*. 332. 2. hace admitir por Maestre de Campo à *Tixima*. 333. 1. escrive à *Don Joseph Primo* vaia à *Caveta*. 332. 2. procura no hagan mal los *Indios* à los *Ingleses*. 334. 2. y el *Cabo* se lo agradece. 335. 1. socorre à los *Indios*, contra los *Chalaquies*. 335. 2. 336. 1. va à *Apalachicole*, y buelve à *Caveta*, con el Cacique *Adrian*. 339. 2. buelve à solicitar la entrega de los Esclavos, sin lograrla. 339. 2. recoge 16, y buelve à *Santa Maria de Galve*. 340. 1.
Fr. Juan Ferrer, se embarca en la *Flota*, para venir à *España*. 28. 2. lo que predijo. 29. 1. se cumpliò en èl, y en todos. 30. 1.
Don Juan Ferro Machado, va por Visitador à la *Florida*. 294. 2. fundamentos, que diò para que se erigiese en Abadia. 299. 1. y oposicion que se hiço. 300. 1.
Juan Florin, ò *Florentin*, Pirata, aprela à *Alonso de Avila*, y es ahorcado en el *Puerto de el Pico*. 8. 1.
Juan Gaboto, Hermano de *Sebastian*, vá con èl à su Viage. I. ¶. 1. 4. y 2. 1.
Fr. Juan Garcia, procura entrar en la *Florida*. 25. 1. va con *Fr. Luis Cancer*. 26. 1.
H. Juan Gaufese, va à la *Florida* con *Champlain*. 194. 2.
Juan Ginès de Sepulveda, escrive en defensa de los Derechos Reales. 26. 2. y contra *Don Antonio Ramirez*. 127. 1.
Juan Ginete, va con *P. M.* 68. 1.
Juan Le Grux, concurre con *Champlain* à vna Junta, en *Quebec*. 191. 1.
Juan Gutierrez Garibay, Almirante de la Armada de *Espana*. 169. 1.
Juan de la Haya, buen Fabricante de Navios. 48. 1. apresuranle los Conjurados, à que acabe vna Barca. 54. 1.
Juan Harbei, Governador de *Virginia*, prendenle sus Subditos, y embianle á *Inglaterra*, y por què? 203. 1.
Juan Hauquins, entra en la *Vera Cruz* con sus Navios, y le apresa la *Flota*. 138. 1. socorre à *Renato Laudonier*, sobre la Artilleria, y le dà noticia de la Armada de *P. M.* 74. 1.
Juan de Hinestrosa, Teniente de *P. M.* le hospeda en la *Habana* 93. 1. ofrecele socorro. 112. 1. comprale Bastimentos. 113. 2. aposenta à los *PP. de la Compañia de Jesus*. 112. 2. y à *Doña Antonia*, Hermana de *Carlos*. 114. 1. embia socorro à *Is*, y à *San Agustin*. 95. 2. 102. 1. y aviso de los Sucesos de la *Hana*, à *P. M.* 129. 2.
Juan Jordan, Capitan de vna Fragata, và con *Don Andrès de Pes* à *Pançacola*. 308. y con *Don Carlos de Siguença*, à descubrir *Indios*. 310. 2. sonda la Punta de *San Miguèl*. 314. 1.
Don Juan Joseph de Torres, Governador de *Santa Maria de Galve*, embia à ratificar la amistad de los *Caveta*. 331. 1. entrega al Governo à *Don Juan Pedro Matamoros*. 337. 1. como le socorriò la *Plaça*, por su intervencion. 343. 1.
Juan de Landa, muerto por los *Iroqueses*. 212. 1.
Juan Larqueveque, vá con *Roberto* al tercer Viage. 368. 2. aiuda à la muerte de *Morangget*, y trata la de *Roberto*. 272. 2. y la egecuta *Dubao*. 273. 1. quedase en los *Cenis*. 275. 1. buelve al Alojamiento, y à què? 275. 2. perdonale *Hiens*. 276. 1 pide perdon à *Cavelier*, ofreciendo seguirle, y se queda entre los *Indios*. 277. 1. llamale *Don Alonso de Leon*, y à otros. 295. 1. y va a èl, con *Grollet*. 296. van à *Mexico*, y dan cuenta del Suceso de *Roberto*. 296. 1. buelve à *Mexico* con *Don Andrès de*. 307. 2.
Fr. Juan Letrado, muerto por los *Cipias*. 199. 1.
Juan de Llerena, va à la *Habana*. 103. 1.
Juan Linschooten, cree aver *paso* à *Oriente*, por el Mar del *Norte*. 169. 1.
Juan Lopez, toma à los *Ingleses* la Isla de *Siguatey*. 324.
Juan Lucas, va con *Juan Ribao* à la *Florida*. 43. 1.
Fr. Juan Luengo, desvanece las oposiciones hechas à los *Frailes de San Francisco*. 231. 1.
Fr. Juan Maçuelos, va á la *Florida* con *Don Tristàn de Luna*. 32. 1. y se buelve a la *Habana*. 37. 2.
Don Juan Manuel Roldàn, lleva socorro à *San Marcos de Apalache*. 338. 1 halla à los *Franceses* en la *Baia de San Joseph*. 338. 1. y va á examinarlos. 338. 2. fingese engañado, y embia á vèr si se fortificaban. 338. 2. requiere al Comandante, y partidos que hiço á sus Soldados. 339. 1. buelve à reconocer la *Baia*, y con què pretexto? 345. 2. hallala desembaraçada. 346. 1. interpreta el Requerimiento de *Chamelin*. 360. 1.
Juan Marcos, Cacique de *Apalache*. 330. 1. llega á *Mexico*, y el *Virrei* le nombra por Governador de su Nacion, y buelve à *Santa Maria de Galve*. 331. 1. va à *Caveta* con *Don Juan Fernandez*. 331. 1. enferma. 336. 2. recibe los Es-

Digitized by Google

Esclavos de su Nacion. 340. 1. forma vn Pueblo de ellos junto à *Santa Maria de Galve*. 341. 2. solicita su aumento. 342. 1. forma otro Pueblo junto à *San Marcos*. 348. 1. servia de Interprete. 331. 1. 339. 2. viene por Embajador del Cacique de *Caveta*, à *Alfonso Carrascosa*, y lo que le dijo. 156. 2. buelve à *Caveta*. 157. 1. no tuvo efecto el Socorro, que traia. 361. 1.

Fr. Juan de Santa Maria. 151. 1. buelve à *Mexico* por Socorro para sus *Compañeros*, y le dàn muerte los *Indios*. 155. 2.

Don Juan Marquez de Cabrera, Governador de la *Florida*, visita à *Apalache*, y oie las quejas de los *Indios*. 240. 1. procura fenecer el Castillo de *San Agustin*. 242. 2. insta, en que se erija *Abadia* la *Florida*. 245. 1. 247. 2. 299. 1. y por què? 287. 1. intenta poblar algunas *Islas*, y huienſe à los *Ingleſes*, los *Indios*. 287.

Juan Martinez Megia, Capitan en *San Agustin*. 341. 1.

Juan Martinez de Recalde, Proveedor de la *Armada*. 59. 2.

Fr. Juan de Mena, se embarca para *Nueva-España*, en la *Flota*. 28 2. sube con *Fr. Juan Ferrer* por el Rio de las *Palmas*. 30. 1. herido por los *Indios*, muere. 30. 2.

Juan Menendez, muerto por los *Indios*. 101. 1.

Don Juan Menendez de Avilès, Hijo de *P. M.* pasa incognito por *Francia*, con su Padre. 62. 2. naufraga cerca de la *Florida*. 64. 1. no halla noticia de èl *P. M.* 94. 2.

Juan de Merlo, viene à *España*, con *P. M.* 132. 1.

Juan Morgàn, Pirata, Enemigo cruel de los *Españoles*, pide socorro à los Moradores de *Virginia*. 223. 1. y por què se le negaron? 232. 2.

Juan Morgues, no quiere rendirse á *P. M.* 81. 1.

Juan Muncк, llega al *Cabo de Farewèl*, y con què motivo? 187. 2. doblale. I. ¶. 4. 2. entra en el Estrecho de *Hudſon*. I. ¶. 4. 2. llamale *Chriſtiano*, y al Mar, que mira à *Groenlandia*. 188. 2. intenta en ella reconocer vn Rio, estorvale el Yelo, y lo que viò. 189. 1. enferma, y su Gente muere de *Escorbuto*. 189. 2. lo que escriviò por si moria, y mejorado, halla los Suios muertos, y se buelve con dos à *Dinamarca*. 290. 1. prevenido para otro Viage, muere de pesadumbre. 193. 2.

Juan Muñoz, Page de *Hernando de Soto*, sale al Navio del *P. Cancer*, y le aconseja no desembarque. 26. 1.

Fr. Juan Olbò, va à *Canada*, y llega à *Quebec*. 183. 1. pasa à *Tadouſac*, y aprende la Lengua de los *Indios*. 183. 2. va à *Quebec*. 184. 1. y se buelve à sus *Indios*. 184. 2.

Don Juan de Oñate. I. ¶. 5. 1. su entrada en el *Nuevo Mexico*. 169. 2. reconoce muchas Naciones, y puebla à *San Juan de los Caballeros*. 170. 1. toma posesion. I. ¶. 5. 1.

Don Juan de Ovando, Presidente de *Indias*. 147. 1.

Fr. Juan Padilla, muerto en *Quivira* por los *Indios*. 221.

Juan Pardo, parte de *San Agustin* con socorro, para *San Felipe*. 115. 1. 116 2. sometese à *Estevan de las Alas*. 115. 2. hace Casas, para alojarse fuera. 119. 1. castigo, que hiço en dos reboltosos. 119. 2. entra la Tierra adentro, y puebla en *Coava*. 135. 1. y se buelve à *San Felipe*. 128. 2. refiere á *P. M.* sus sucesos. 131. 1. pasa à *Nueva-España*, por Tierra, desde la *Florida*. 262. 2.

Juan de la Parra, Capitan de la Armada, preso por *Garcia Osorio*. 93. 1.

Don Juan Pedro Matamoros. 330. 2. escriviò la *Baia* de *Panzacola*. 311. 1. sus Servicios en *España*. 330. 2. elegido Governador de *Santa Maria de Galve*, pasa à *Mexico*, y à su Govierno. 331. llega, y toma posesion de èl. 337. 1. procura reparar la Plaça del mal estado, en que la hallò. 337. 2. insta se fortifiquen las Puntas de *Santa Rosa*, y *Aguero*. 338. 1. requiere à *Chatubuey* deje la *Baia* de *San Joſeph*. 338. 2. Reprehende à *Roldàn*, y recoge vna Carta, que diò à los Desertores *Franceſes*. 339. 1. lo que respondiò à *Biembile*, no queriendo perdonar à vn *Sargento Francès* huìdo. 340 pide socorros, y se ofrece asistir à hechar los *Franceſes* de la *Baia de San Juan*. 341. 1. busca modos de socorrer la hambre de su *Presidio*. 242. 2. sospechas de Enemigos, por què no se atreviò à averiguarlas? 345. 1. providencias, que diò para la fortificacion de la Isla de *Santa Rosa*. 345. 2. y por què no feneciò la de *San Carlos*? 246. 1. pide vn Navio à *Don Gregorio de Salinas*, y se le niega. 347. 1. no consiente que la Guarnicion de *San Carlos* pase à la Isla de *Santa Rosa*. 345. 2. pide Gentes, y Municiones al *Virrei*, para concluir la Fortaleça. 347. 2. sosiega la alteracion del Pueblo de la *Soledad*. 348. 1. avisa la orden de Represalia, à la *Florida*, y *San Joſeph*. 348. 2. 349. 1. capitùla con los *Franceſes*. 349. 1. embarcase con la Guarnicion. 350. 1. procura en la *Habana* se reforme la Plaça de *Santa Maria de Galve*. 352. 2. donde va con *Don Alfonſo Carraſcoſa*. 253. 1. recuperada, buelve à su Govierno. 354. 2. rechaça los *Indios*, que la embestian. 356. 1. Con la buelta de los *Franceſes*. 258. 2. propone pasar la Guarnicion à la Punta de *Siguenza*. 359. 1. rinde la Plaça à *Chamelin*, y pasanle à su Navio. 360. llega à *Breſt*, y à *Rochefort*. 362. 2. y à *Burgos*. 363. 1. y à *Madrid*, y manda el *Rei* acudirle con la mitad del sueldo. 363. 2.

Juan Perez de Ortuvia, embiale *Juan Ponce* á la *Habana*. 2. 1.

Juan Pollet, va à *Canada* con *Cartier*. 14. 1.

Juan Ponce de Leon, fue à las *Indias*, con *Don Chriſtoval Colon* I. ¶. 7. 3. sojuzgò á *Boriquen*, y à què vino à *España*? I. ¶. 7. 3. Descubridor de la *Florida*. 1. 1. I. ¶. 1. 3. y 2. 4. y 3. 1. el Año de 1512. I. ¶. 7. 2. no el de *Diez*. I. ¶. 7. 3. puso Nombre al *Continente*. I. ¶. 1. 3. y por què? 1. 2. recibido de Guerra por los *Indios*, se buelve á *Puerto Rico*. 2. 1. tomò *posesion* de la *Florida*, en Nombre del *Rei*. I. ¶. 3. 1. concedele el *Rei* el Adelantamiento, y Poblacion de *Bimini*. 2. 1. nombrado Capitan General contra los *Caribes*, y con què orden? 2. 2. llega à *Guanaane*, y lo que

la

Digitized by Google

le ſucediò . . . . pierdeſe en la *Florida*. 2. 1. 5. 2. y deja ſu Nombre al *Cabo* de *Carlos*. I. ¶. 3. 2. ſi la creiò Isla? 1. 2. muere en *Cuba*, y ſu *Epitafio*. 5. 2.

Juan Ponce de Leon, Alcaide de *Puerto Rico*. 124. 1.

Don Juan Ponce de Leon, ſu Muger, muere junto al Rio de las *Palmas*. 29. 2.

Juan Ribao, libra vn *Eſpañol* de los *Indios*. 24. 2. con què Armada ſaliò de *Diepa* à la *Florida*? 43. 1. recibenle los *Indios* bien, y levanta vna *Coluna* en el Rio de *San Mateo*. 43. 2. reconoce varias Provincias, y hace vn Fuerte en *Chicora*. 44. 2. no hallando el Rio Jordàn, ſe buelve á *Francia* 44. 2. Apreſa vn Navio, que iba à *Canarias*. 69. 2. buelve à la *Florida* á poblar, y con què Armada, y Gente? 74. 1. recoge à vn *Eſpañol*, que le da noticia de los Suios. 174. 1. los *Indios* le reciben, y ofrecen guiarle à *Apalache* 74. 2. junta Conſejo, en Caſa de *Renato*, y reſuelve ſalir à buſcar à *P. M.* 76. 2. Brindis à ſu Cabeça. 77. 1. Haceſe à la Vela, y quiere apreſar à *P. M.* 77. 1. Tempeſtad, que padeciò. 77. 2. dà al través en la *Coſta*, y ſalvaſe la Gente. 84. 1. embia a *Charlefort* por Navios. 105. 1. derrotado à la Ribera de vn Rio. 87. 1. hace paſar á ſu Sargento Maior, á hablar con *P. M.* y lo que le reſpondiò. 88. 1. pide à *P. M.* Navios, y le los niega. 88. 2. ofrece 100ų. ducados por las vidas, y negadas, ſe entrega. 89. 1. muere degollado, con parte de ſu Gente. 89. 2.

Juan de la Riva Agüero. 308. 2. va con *Chavarria* à deſcubrir *Indios*. 310. 1.

Juan Rodriguez Isla, va à buſcar el Galeon *San Pelayo*, y por Baſtimento. 84. 2.

Don Juan Rodriguez de Mendoça, propone vna gran Conquiſta en el *Nuevo Mexico*. 266. 2.

P. Juan Rogèl, de la *compañia de Jeſus*, ſe embarca á la *Florida*. 120. 1. no le deja reconocer el Puerto, vna Tempeſtad. 120. 2. arriba à la *Habana*. 121. 2. llevale *P. M.* à *Carlos*. 125. 2. Predica á los Soldados. 126. 1. aprende la Lengua. 136. 137. 138. 2. queda por Superior, en el *Seminario de la Habana*. 137. 2. va à *Santa Elena*, con tres *Compañeros*. 138. 2. Procura la Converſion de los *Indios*. 140. 1. y no puede reducirlos. 140. 2. buelveſe à *Santa Elena*. 141. forma vn Pueblo de *Indios*, y ſe le huien. 140. 1. aborrecido, porque predicaba contra el *Demonio*. va à buſcarlos. 140. 2. maltratado. 141. 1. ſe buelve à *Santa Elena*, y à la *Habana*. 141. 2. buelve à la *Florida*, y le embia à *P. M.* enfermo à la *Habana*. 142. 2. da ſu Nao al través, toma Tierra, y le perſiguen los *Indios*, haſta *San Aguſtin*. 142. 1. paſa otra vez à *Santa Elena*. 143. 2. va con *P. M.* à *Axacàn*. 145. 2. Baptiça ocho *Indios*. condenados à muerte. 148. 1. no le permite *P. M.* entrar la Tierra adentro, y buelve à la *Habana*. 146. 2.

P. Juan de Salcedo, va à la *Florida*. 137. 2. y à *Mexico*, con el *P. Sedeño*. 146 2.

Juan de Salinas, Governador de la *Florida*, aviſa al *Virrei* el Eſtado de los *Ingleſes*, en *Virginia*. 187. 1.

Juan de Samano. 24. 2.

Juan Sanſon, Compañero de *Draek*. 162. 1.

Juan Scolve, muere en el Mar del *Norte*. I. ¶. 4. 1.

Juan Serrano. 341. 1.

Fr. Juan de Silva, va con otros ſiete *Frailes Franciſcos* á la *Florida*. 166. 2.

Juan Smith, reconoce algunos Rios, en *Virginia*. 160. 2. embia ſus Compañeros à poblarla. 177. 1. condenado á muerte por *Poubatàn*, le ſalva ſu Hija. 186. 1. traela à *Inglaterra*. 185. 1.

Juan de Solis, deſcubre el Rio de la *Plata*. I. ¶. 2. 3.

Fr. Juan Suarez, va por Comiſario de *San Franciſco*, con *Panfilo de Narvaez*. 9. 1. 173. 1. ſale de ella, y ſu muerte. 10. 2.

D. Juan Suarez de Carvajal, Obiſpo de *Lugo*, Preſidente de la Caſa de la *Contratacion*. 154. 2.

Juan de Torralva, viene à *Eſpaña* á pedir la Conquiſta de la *Florida*, y *Panuco*, para *Franciſco Garay* 4. 1.

Juan de Valdès, muerto por los *Indios*. 101. 1.

Juan de Valats, viene à *Eſpaña* con *P. M.* 132. 1.

Juan de la Vandera, Teniente de *San Felipe*, embia à *Oriſta* 40 Soldados, y por què? 141. 1.

Don Juan de Vargas Lujàn, reduce, y caſtiga los *Indios* del *Nuevo Mexico*. 263. 2. 264. 1.

Juan de Velaſco, Coroniſta de *Indias*. 14. 1.

Juan Velez de Medrano, ſe eſcuſa de bolver con *P. M.* á *San Agustin*. 82. 2. llega con ſu Gente. 89. 2. queda por Governador del Fuerte de *Santa Lucia*. 91. 1. 92. 2. es ſocorrido de la *Habana* 92. 1. elegido Capitan de vn Navio, para el ſocorro de *Indias*. 122. 2. viene con *P. M.* á *Eſpaña*, enfermo. 132. 2.

Juan Verrazzano I. ¶. 7. 3. ſu Viage à *Canada*, poſterior á los de los *Eſpañoles*. I ¶. 8. 1. ſu muerte. 8. 1. ſi deſcubriò à *Virginia*? 160. 2.

Juan de S. Vicente, elegido Capitan por *P. M.* 68. 1. contradice en *Puerto Rico* la Jornada de la *Florida*. 30. 1. deſembarca con *Patiño*, en *San Agustin* 76. 2. toma la voz de los Soldados, para que ſe aumenten las Raciones. 77. 1. y á ſu cargo, oponerſe à la Sorpreſa de *Charlefort*. 78. 2. fingeſe malo, por no ir con *P. M.* y palabras, que dijo. 88. 2. enojaſe de ſu accion, y trata de vengarſe de *P. M.* 90. 2. empieça à mover Motines en *San Agustin*, y lo que dijo, aviendo partido los Amotinados. 100. 1. pide licencia con ſu Alferez, y otros, para venirſe à *Eſpaña*. 103. 1. ſe conviene en venir preſo. 103. 2. embarcaſe con mas de 100 Hombres, alçaſe con la *Caravela*, y muda Viage. 103. 2. dale por libre la *Audiencia de Santo Domingo*. 104. 1. eſcrive á *Eſpaña* contra *P. M* 104. 1. fue ingrato. 90. 2.

Juan de Villavicioſa, toma tres Navios de *Piratas*. 142. 2.

Juan Vood, va á deſcubrir *paſo* à *Oriente*, por el *Norte* 231. 2. quiere paſar á la *Nueva Zembla*, por el Yelo, y buelve à ſu Navio. 231. 2. toca el Bagel, alijale, y ſaca á Tierra poco Baſtimento. 232. 2. eſtando diſcurriendo, como bolverſe, và á *Flavve*. 232. 2.

Digitized by Google

vinieſe en ſu Navio, y tiene por fabuloſas las Relaciones del *paſo*. 232.

Juan Fuecerbolme, va à deſcubrir *paſo* à *Oriente* con *Lucas de Fox*. 197. 2.

Jubico primero, en *Quebec*. 186. 2.

Fr. *Julian Clemilhas*, repite las Ordenes à los Provinciales de la *Florida*, y *Mexico*. 294.

Julian de Samano, pide la Conquiſta de la *Florida*. 24. 2.

Jurtina, Arbol. 5. 1.

Juramento, de ſer fieles ſus Soldados à *Renau*. 56. 1. y á *P. M.* 76 2.

Juſtel (ò *Juſtèl*) va con *Roberto* à la *Enfenada* de *Mexico* 248. 2. ſocorrele, vendiendo en *Santo Domingo* ſus Mercaderias. 249. 2. intenta deſembarcar en la Coſta del *Golfo*, y ſin efecto. 255. 2. llama, deſde el Mar, à los *Indios*. 253. 2. va à hacer Aguage, y por què ſe retirò? 254. 1. deſembarca en mala Tierra, y ſe buelve al Mar. 254. 2. va con *Roberto*, y deſpues con *Moranget*, y à què? 251. faltanle Viveres, y hace vna Canoa para paſar el *Rio*. 255. 2. queda por Governador de el *Fuerte*, en el *Lago de San Bernardo*. 258. 2. eſcondeſe con ſu Gente, porque no le regiſtre va Navio *Eſpañol*. 258. 2. embia al *Fuerte Nuevo* Baſtimentos, y ſe queda con 20 Hombres. 259. 2. recelaba de los *Indios*. 258. 2. Conjuracion contra el. 259. 2. deshace el *Fuerte*, y va al de *San Luis*. 256. 2. lleva la Madera à el. 251. 2. y queda por ſu Governador, y con què Gente, y Proviſiones? 260. 2. ſocorre à *Roberto*. 266. 2. ſoſiega ſu Gente alborotada. 267. 1. va al tercer Viage con *Roberto*, y lo que le ſucediò. 268. 2. 170. 2. queda por Governador del Campo, en los *Taos*. 270. 2. embiale *Dubao* por Maiz á los *Cenis*. 273. 2. ſalen à recibirle tres *Indios*; vno veſtido, y juega que ſon *Eſpañoles*. 372. 2. como le recibiò el *Cacique* en ſu Caſa, y fue alojado. 274. 1. informale *Rutel* del *Miſiſipi*, y *Grelles*, y encargalos el ſecreto. 275. 1. llamale *Dubao*. 275. 1. trata de apartarſe de èl, con los Parientes de *Roberto*. 275. 1. con la muerte de *Dubao*, y *Liotot*, ſe pone en defenſa, y ſe ſoſiega *Hiens*. 276. 1. paſa con otros al Pueblo de los *Cenis*. 276. 2. 2. ſale con *Cavalitos* de los *Cenis*. 277. 1.

K

Karfer Ricarſiden, impedido de llegar à *Groenlandia*, por los Yelos. 154. 1. ſe buelve à *Dinamarca*. 154. 2.

Kaqueveque, Puerto, tomado, y ſaqueado por los *Franceſes*. 300. 2.

Kevequi, Rio. 307. 1.

Kegot, Pueblo. 154. 1.

Keneveque, Rio. 301. 1.

Kente, Pueblo junto à *Frontenàc*, deſtruido por los *Franceſes*. 284. 1.

Keremeres, *Indios*. 271. 1.

Keuvas, Nombre del *Dios*, que tienen por Supremo los de *Virginia*. 161. 2.

Ki Ka V. *Nica*.

Kicanovas, *Indios*, reciben bien à los *Franceſes*, diciendo mal de los *Eſpañoles*. 265. 2.

Kicapus, *Indios*. 290. 2.

Kiovagoves, *Indios*. 238. 2.

Kiobobas, *Indios*. 271. 1.

Kiotſaeton, Embajador de los *Iroqueſes*. 109. 2. propone Paz fingidamente à los *Franceſes*. 110. 1.

Konoſora, *Indio*, Interprete, procuran los *Ingleſes* le dejen los *Indios*. 364. 2.

L

Labet, muerto, y comido por los *Franceſes*. 45. 2.

Ladrillos, ſi pueden cocerſe en *Panzacola*. 344. 2.

Laguna de Champlain. 229. 2.

Laguna grande, en *Matheaca*. 72. 2.

Laguna de los *Monges*. 310. 1.

Laguna. V. *Erie*, *Superior*, *Ontaria*, &c.

Lamelot, ſi fue matador de *Roberto*. 238. 1.

Laponia. 152. 1. 153. 2. muere en ella *Ocellaghi*. 153. 2.

Largo, Rio, que otros llaman *Muerto*. 29. 1. 298. 1. reconocelle *La Ronton*. 290.

Larey, ſu Hiſtoria. 1. §. 1. ſus falſedades. 138. 1. y reflexiones. 1. §. 2. 4. Enemigo de los *Catolicos*. 1. §. 3. 1.

Don Laureano de Torres, Governador de la *Florida*, 308. 1. deſvarata el Mar, la *Muralla*, que hacia contra èl. 317. 1. informa del eſtrago, y Ordenes, que ſe le dieron. 317. 1.

Layray, ſale á recibir à *Cavelier*, de la Caſa Fuerte de *Aranſa*. 279. 2.

Leiſſe, introduce la Chriſtiandad en *Groenlandia*. 201. 2.

Lenemopignon, *Laguna* primera, en que entra el Rio de *San Lorenço*. 176. 1.

Lenguas, hablan vna en *Canada* los *Indios* de mil Leguas. 178. 1.

Lenguados. 312. 1.

Leon, *Nuevo Reino*, ſu Conquiſta ſe pide. 182.

Leonino, *Eſpañol*, va à *Groenlandia*, y à la buelta muere de frio. 194. 1.

Lentiſcos. 44. 1.

Leri, el *Baron*, ſi deſcubriò á *Canada*? 4. 1. ſocorre à los *Franceſes*, que quedaron en la Isla *Arenoſa*. 175. 1.

Liborne, Rio. 44. 1.

Liebres. 104. 2.

Liet, queda por Tenente de *Tonti*, en *San Luis* de los *Illineſes*. 182. 2.

Ligeris, Rio en la *Florida*. 40. 1.

Lila, va à *Santa Maria de Galve*, y á què? 360. 1.

Liotot, va con *Roberto* al tercer Viage. 268. 2. y con *Dubao*, y otros, à buſcar Baſtimentos. 272. 1. Da muerte á *Moranget*, con vna Hacha, y à otros. 272. 2. llega á los *Cenis* con *Juſtèl*. 273. 2. cuenta á *Dubao* lo que ſupo de *Miſiſipi*. 175. 2. muere de vn balaço. 276. 1.

Liquidambar. 104. 2.

Liſas, Pelcados. 212. 1.

Llanes, Villa, es depoſitado en ella *P. M.* 151.

Lò, va à los *Iroqueſes*, y le embian preſo à *Boſton*. 302. 1.

Lomas, Enfermedad. 312. 1.

Lobos. 291. 1. 44. 1. 159. 1. 189. 1. vno, tamando vn Hacha, deja en ella pegado el pellejo, con el *Pelo*. 209. 1.

Lobos Marinos. 184. 1.

Lobo, Rio. 184. 1.

Lobo, Cabo. 44. 1.

Lobos, *Indios*, ſe juntan à *Tonti*. 145. 2.

P. Lobo, gran Predicador de el Orden de *San Francisco*. 121. 2.

Digitized by Google

TABLA.

Loçòn, intenta estorvar la buelta de los *recoletos* à *Canada*. 201. 1. 201. 2. y por què? 202. 2.

Lodeña, Punta. 311. 1.

Lodo, Cabo. 314. 2. 262. 2.

Longevil, va à observar la Armada de *Phips*. 303. 1. desvaratado en *Monte Real*, por los *Iroqueses*. 293. 1. 295. 1.

Longitud, se ignora, y por què? 178. 1.

Lope de Oviedo, se junta à *Alvar Nuñez* en *Mal Hado*. 10. 2. enferma. 11. 2. trata de huir. 12. 2. no se atreve, y se queda entre los *Indios*. 13. 1.

Don Lope de Valençuela, Provedor de la Armada. 59. 2.

Lorena, Cabo. 19. 2.

San Lorenço (ò *Canada*) Rio, describele *Cartier*. 13. 2. su origen, y curso. 176. 1.

Leviñi, Governador de *Masilimachinac*, confirma la Paz con algunos *Indios*. 302. 2.

Lucayas, Islas. I. ¶. 2. 4.

Lucas de Fox, va á descubrir *paso à Oriente*, y con què suceso? 197. 2. 198. 2.

Fr. Lucas Francisco, *Recoleto*, va à *Canada*. 226. 1.

Lucas Vazquez de Ayllon, arrojado en *Chicora*, con Tempestad. 4. 2. si viò la *Virginia*? 160. 2. Registra varias Provincias, y desembarca en *Chicora*. 5. 1. 42. 2. embia Gente à reconocerla, y coger *Indios*, y con algunos se hace á la Vela. 5. 1. viene à *Espaòa*, y asienta conquistar à *Chicora*. 6. 1. siguenle muchos 6. 2. en què se detuvo, y porquè se le concediò prorrogacion? 8. 2. recibenle con Paz fingida los *Indios*, y le desvaratan, y muere. 9. 1.

Santa Lucia, Fuerte, en *Is*, fabricado por *P. M.* 91. 133. 1.

Lude, Governador de los *Miamis*, se junta à *Tonti*. 265. 2. huien de èl los *Iroqueses*, y buelve à su Fuerte. 266. 1.

Luganos, Pajaros. 15. 2.

San Luis, Cabo. 314. 2.

San Luis, Rio, llaman los *Franceses* à la *Paliçada*. 176. 1.

San Luis de Valero, Fuerte. 347. 2.

San Luis, Fuerte, en la *Baia* de *San Bernardo*. 258. 2. 260. 1.

San Luis, Pueblo, destruido por los *Iroqueses*. 214. 1.

San Luis, Pueblo, junto à la *Movila*. 342. 1.

San Luis de los *Ilineses*, Fuerte, acabale *Tonti*, y le sitian los *Iroqueses*. 250. 2.

San Luis, Bahia, quiere costearla *Roberto*. 260. 1. V. *San Bernardo*, *Lago*.

Luis XII. Rei de *Francia*, si en su tiempo se descubriò *Canada*. I. ¶. 7. 1.

Luis XIII. Rei de *Francia*, aprueba la Compañia de *Canada*. 182. 2. y la concede, la Tierra. 223. 1. quejas, que le dieron, de ella. 191. 1.

Luis XIV. Gran defensor de la *Religion*. I. ¶. 5. 2. revoca la Compañia de *Canada*. I. ¶. 5. 2 y embia Socorros. 191. 2. dà Tierras, y Privilegios à los *Recoletos*. 193. 2. hace que los *Ingleses* restituian à *Canada*. 198. 2. Nombra Oficiales Reales en ella. 222. 1. dà Socorros contra los *Indios* 222. 2. lo que mandaba dar à los Pobladores de *Quebec*. 224. 2. pone *Consejo* Soberano. 224. 2. manda passar *Recoletos* à ella. 225. 2. hiço mas en vn Año, que en cincuenta la Compañia. 225. 1. buen Despacho, que concediò à *Roberto*. 248. 1. y le dà vn Navio. 248. 2. permite libre Comercio en *Indias*. 226. 1. hace aclamar à *Jacobo III.* Rei de *Inglaterra*. 318. 2. quiere retirar sus Gentes de la *Movila*, y la *Masacra*. 324. 2. muere. 328. 1.

Luis XV. Rei de *Francia*. 328. 2.

Don Luis, *Indio*, Hermano de el Cacique de *Axacàn*, se Baptiça en *Mexico*. 119. 1. buelvele *P. M.* à la *Florida*, y por què? 142. 2. ofrece la Conversion de su Provincia al *P. Segura*. 142. 2. dejale con sus *Compañeros*, y va como à prevenir hospedage. 143. buelve con algunos *Indios*, y los dà muerte. 144. 1. huie de *P. M.* con el *Cacique* su Hermano. 146. 1.

Luis Bonilla, muerto por *Omaña*. I. ¶. 5. 1. V. *Bonilla*.

Fr. Luis Brasef. 231. 1.

Fr. Luis Cancer, Insigne Misionero en la *Vera Paz*. 25. 1. viene á *Espaòa*, y buelve à predicar à la *Florida*. 25. 2. danle muerte los *Indios*. 26. 1.

Don Luis de Carvajal, detenido en la *Coruña*, con el Socorro, para *Inglaterra*. 59. 1. va à alegurar el palo a otras Armadas, y arriba à *Inglaterra*. 61. 1. entregase de la de *Espaòa*. 62. 1.

Luis de Carvajal, Governador del *Nuevo Reino de Leon*. 182. 1.

Don Luis de Cespedes, Governador de *Yucatàn*. 94. 1.

Fr. Luis de Escalona, muerto por los *Indios* de *Quivira*. 22. 1.

Luis de la Fè, *Indio*, se baptiça en *Roan*. 196. 1.

Fr. Luis Geronimo de Oè, sus Escritos, y lo que le passò con *Garcilaso Inca*. 181. 1.

Fr. Luis Hennepin. 133. 2. Natural de *Atha*, en *Flandes*. 238. 1. va con *Mota*, por Tierra, à *Tegamondies*. 233. 2. y con *Dacan*, y à què? 238. 1. si es falso el *Viage*, que dejò escrito. 238. 2. ò trasladado de el de *Roberto*. 233. 2. passase à *Olanda*, y dedicale à *Guillermo*, Principe de *Orange*, incitandole à la Conquista. 233. 2. 238. 2.

Don Luis de Molina, del Consejo de *Indias*. 137. 2.

Luis Moreri, estrocha la *Florida*. I. ¶. 2. 3.

Luis de Moscoso Alvarado, sale à *Panuco*, de la *Florida*. 24. 1.

Don Luis Ponce, sucede à su Padre *Juan Ponce de Leon*, en el Adelantamiento. 5. 2.

Luis Querk, Almirante de *Inglaterra*, llega à *Tadoussac* con la Armada. 195. 2. engañanle con vn *Indio*, y como? 196. 1. requiere à *Champlain* tinda à *Quebec*, sin efecto. 196. 2. buelve sobre *Quebec*, y se le entrega, capitulando. 197. 1. embarca á *Francia* todos los Religiosos 197. 1. restituiela à *Caen*, y se retira. 200. 1.

Luis de Quintanilla, Amigo de *P. M.* 68. 1.

P. Luis de Quiròs, va à *Axacàn* con el *P. Segura*, 142. 1 y á saber de la tardança de *Don Luis*, el *Indio*, quien le dà muerte. 143. 1.

Don Luis de Velasco, Virrei de *Nueva España*, quita el Servicio Personal à los *Indios*, y despacha la *Flota*. 28. 1. instà al *Rei* sobre la Poblacion de la *Florida*. 31. 1. y se le comete. 38. 1. Armada, que dispuso, y lo que dijo à los Oficiales. 30. 2. embia Socor-

Digitized by Google

corros á *Don Tristàn de Luna*. 29. 1. y à *Angel de Villafañe* por Governador de la *Florida*. 41. 1. llama á *Don Tristan* à *Mexico*. 42. 1. elegido segunda vez Virrei de *Nueva-España*. 164. 2. Nombra à *Don Juan de Oñate* para entrar en el *Nuevo Mexico*. 169. 2.

Luna, Capitan, se embarca para seguir á *P. M.* à *Canarias*. 69. 1.

Luterano, Lengua del Cacique de *Guale*, y sus maldades. 109. hacele dar muerte *P. M.* y como? 110. 1.

Luziana, Provincia. 328. 2. I. ¶. 8. 2. y 3. 3.

M

Mace Saloberte, va con *Cartier* à *Canada*. 74. 1.

Macocquer, Fruta. 163. 1.

Macha-Umu. S. *Templo*. 161. 1.

Machinganes, *Indios*. 281. 1. son los *Lobos*. 245. 1.

Maccya, Provincia, sus *Indios* perversos. 129. 1. llega à ella *Don Pedro de Valdès*. 128. 2. informa de sus Gentes *Tocobaga*. 129. 1. intentan resistir á *P. M.* 117. 2.

Macoya, Cacique, Amigo de *Saturiba*, huie de *P. M.* 117. 2. es regalado, por èl. 118. 2.

Magdalena, *India*, se queda en la *Florida*. 26. 1.

Madera, Isla. 248. 2. saquèada por *Franceses*. 122. 2. intenta *Boju* hacer Aguada en ella, y le contradice *Roberto*. 248. 1.

Magno, Rei de *Dinamarca*, reduce à *Groenlandia*. 201. 1.

Magno Heininghen, va à descubrir à *Groenlandia*, y por què no llegò? 154. 1.

Mabu, va à *Francia* por Socorro. 248. 1.

Mayaca, Pueblo de la *Florida*, 300. 1.

Mayale, va con *Roberto* al *Seno Mexicano*. 242. 2.

Mayo, Rio. V. *San Mateo*, *Rio*.

Mayon, Cacique, va á vèr à *Ribao*. 45. 1. labra Casa en *Alberto*. 45. 2.

Marmi, Laguna, si ai *paso* à ella por Tierra de *Carlos*? 126. 2.

Masson Neuve, va á reconocer la Isla de *Monte Real*. 204. y toma posesion de ella, y por quien? 208. 1.

Malcolina. 208. 1.

Mal Hado, Isla de cinco Leguas. 10. 2. esteril. 11. 1. salen de ella catorce *Españoles*. 11. 2.

Malica, Cacique, va à vèr à *Juan Ribao*. 74. 1.

Malicones, *Indios*, reciben bien à *Alvar Nuñez*. 13. 2.

Maligna, Rio. 261. repasale *Roberto*. 263. 2.

Malomines, *Indios*, y su Laguna. 290. 1. va à su Pueblo *La Hontàn*. 90. 2.

Manzaniela. 124. 2.

Manzanos. 246. 2.

Mangummenonck, especie de Bellotas. 163. 1.

Manhati. 225. 2. V. *Nueva Amsterdam*.

Manifiesto, publicado por *Ingleses* sobre *Normandia*. 43. 2.

Manitou. S. *Espiritu*. 200. 2.

Mansfelt, Isla. 198. 2.

Mausoleas, *Indios*. 261. 2.

Mansopalas, *Indios*, ponen miedos à *Joliet*, en su Viage. 228. 2.

Mantet, va con el *Señor* de *Santa Elena*, à saquèar à *Nueva Orange*. 30. 2. 301. 2.

Manuel Hevia y Valdès, embarcado con la Guarnicion de *Santa Maria de Galve*. 350. 1.

Fr. Manuel de Hoalifo. 347. 2.

Manuel de Morales, lleva el Situado à *Panzacola*. 346.

Don Manuel de Velasco, General de la *Flota*, arriba à *Vigo*. 320. 1.

Mar Bermejo, creiò *Roberto* desembocaba en èl, la *Paliçada*. 233. 1.

Mar Dulce, Laguna Grande, al *Norte* de los *Huronez*. 183. 2.

Mar Elado, Termino de *Europa*. I. ¶. 3. 3.

Mar del *Norte*, si descarga en el del *Sur*. 152. 2. elado 80 Grados al *Norte*. 232.

Mar Chico de el *Norte*. I. ¶. 2. 1.

San Marcos de Apalache, Puerto. 113. 2. va á poblarle *Don Joseph Primo*. 336. 2. su aumento, 341. 2.

Fr. Marcos de Mena, se embarca en la *Flota*, para venir à *Espaňa*. 28. 1. Naufraga, y sube con otro, por el Rio de las *Palmas*. 30. 1. herido de siete Flechaços. 30. 2. enterrado en la Arena, mejora, y como se salvò en *Tampico*. 31. 1.

Marcos Sanchez, Alferez, llevado à *Brest*. 362. 2.

Margarita, Reina de *Dinamarca*, manda prender à los Mecaderes de *Groenlandia*. 201. 2.

Santa Maria, Baia. 159. 1. de tres Leguas de ancho. 147. 1. 148. 1. embia à poblarla *P. M.* 119. 1. y se va la Gente à *Sevilla*. 123. 1.

Santa Maria, Baia. 308. 2. desembarca en ella *Don Tristàn de Luna*, y la pone este Nombre. 32. 2. añadido al Apellido de *Galve*, y por què? 308. 2. la reconocen *Barroto*. 261. 2. y *Don Andrès de Pes*. 284. 2. proponese al *Rei* se pueble, y fortifique. 301. 1. Cometese al Conde de *Galve*, egecutarlo. 307. 1. va à reconocerla otra vez *Don Andres de Pes*. 308. 1. registrada, y reconocida. 310. 311. Temple, y Frutos de la Tierra contigua. 312.

Santa Maria de Galve, Pueblo, y Fuerte, formado por *D. Andrès de Arriola*. 316. 1. intenta *Crozat* se guarnezca con *Franceses*. 324. 1. que discurren alçarse con èl. 328. 2. 329. 1. mala disposicion, en que le hallò *Don Juan Pedro Matamoros*. 337. 1. empieça à repararle. 337. 2. regulacion de su *Situado*. 343. 2. rendido à los *Franceses*. 349. sale la Guarnicion. 150. 1. à la *Habana*, y la ponen en el Castillo. 351. 1. recuperale *Don Alfonso Carrascosa*, y lo que hallò en èl. 354. 1. padece falta de Bastimento. 357. 2. tomanla otra vez los *Franceses*. 260. y llegan despues Socorros. 360. 2. 361. 1. quemanle, y dejan 25 Soldados en su Sitio. 361. 2.

Santa Maria, Isla, intenta *Don Juan Marquez* poblarla. 287. 1.

Santa Maria, Pueblo, su Gente, y Misioneros se pasan à la Isla de *San Joseph*. 215. 1.

Maria, Reina de *Inglaterra*, casa con *Felipe II*. 58. 2. estimaba à *P. M.* y por què? 60. 2. va à verla el Principe de *Evoli*. 61. 1.

Maria, Reina de *Ungria*, muere elegida Governadora de *Flandes*. 62. 1.

M. Maria de Agreda, predica en los *Fejas*. 193. 1.

Doña Maria de Arango, Madre de *P. M.* 57. 2.

Digitized by Google

Maria de la Encarnacion, Fundadora de las *Urſolinas*, en *Canada*, reſtablece ſu Convento. 216. 2.

Doña Maria de Solis, Muger de *P. M.* 57. 2. le recibe. 132. 2.

Doña Maria de Solis, Hija de *P. M.* 151. 1. Pleitos, que ſigue contra la Hacienda de ſu Padre. 166. 1.

Marie, lleva à *Burdeos* los Priſioneros de *Santa Maria de Galve*. 363. 1.

Marigni, eſconde à *Domingo Gurgie*. 137. 1.

Marilandes, Provincia. I. §. 3. 2.

Marillac, revela à *Renato Laudonier* vna Conjuracion. 53. 1.

Mariſcal de Tourville, muere. 318. 2.

Marle, va con *Moranget*, y le obligan à que acabe de matarle. 272. 2. ſale de los *Cenis* con *Cavelier*, 271. 1. ahogaſe, y por què? 279. 1.

Marmol. 198. 1.

Marque, quiere reſiſtir en *Nueva Orange* à los *Franceſes*, y es ſaqueado. 301. 1.

Marqués de Caſa Fuerte, llega à *Mexico*, por Virrei. 366. 1.

Marqués de Caſa Torres, concurre à la Junta, con *Don Gregorio Guaço*, ſobre la reſtauracion de *Panſacola*. 352. 1.

Marquès de Coetlogon, va à aſegurar la Navegacion de la *Flota* contra los *Ingleſes*. 318. 2.

Marquès de Enonville, Governador de *Canada*, llama à *Tonti*, y para què? 261. 1. Paſa à *Monte Real*. 261. 2. rompe la Guerra. 265. 2. contra los *Iroqueſes*. 283. 2. provee los Almacenes de *Santa Elena*, y *Frontenàc*, donde junta el *Exercito*. 284. 2. llega con èl, al Rio de los *Tſonnontauanes*. 285. 1. Reprehende à los Suyos, y por què? 285. 2. paſa à *Niagara*, y à *Quebec*, 286. 1. aviſa à *Tonti* la Guerra con *Eſpaña*, y embia à *Portneuf* à *Maſilimachinac*. 282. 2. Mueve otra vez Guerra à los *Iroqueſes*, y junta los *Indios* Amigos. 267. 1. Trata Paz con los *Iroqueſes*. 290. 1. 293. 1. y la deſvarata el Cacique *Adatio*. 293. 294. y el Deſtacamento, que embiò à *Monte Real*. 293. 1. manda bolar el Fuerte de *Frontenàc*, y ſe va à *Quebec*. 294. 1. guſtò de que le dieſen Suceſor. 296. 2. ſe embarca à *Francia*. 296. 1.

Marquès de Guadalcaçar, ſocorre à la *Florida*. 182. 2. informa al *Rei*, ſobre vender los Quintos Reales. 186. 1. y el eſtado de los *Ingleſes* en la *Florida*. 189. 2. conſulta la Conquiſta del *Nuevo Reino de Leon*. 182. 1.

Marquès de la Laguna, embia à reconocer la Coſta del *Golfo Mexicano*. 251. 1.

Marquès de San Lorenzo, Teniente General del Rei de *Francia*, en *Indias*. 249. 2.

Marquès de Monte Alegre, padece Tormenta, con los Galeones. 219. 2.

Marquès de la Roca, deja 50 Hombres en la Isla *Arenoſa*: buelve á *Francia*, y muere. 272. 1.

Marquès de Rupert, detiene en *Burdeos* los Priſioneros de *Santa Maria de Galve* 363. 1.

Marquès de Sablonier, quiere caſarſe, en el Fuerte de *S. Luis*, y no lo permite *Jurèl*. 267. 1. libraſe de vn Naufragio. 262. 2. quedaſe en el *Fuerte*, quando *Roberto* fue al tercer Viage 268. 2.

Marquès de Toloſa. V. *Don Miguèl Fernandez Durán*.

Marquès de Teaci, Governador de *Canada*. 223. 1. recibido en *Quebec*, con gran alegria. 223. 2. deſtruie el Pais de los *Iroqueſes*. 224. 1. Fuerte, que hiço à la entrada de el *Lago de Champlain*. 223. 2. recibe Embajadores de los *Iroqueſes*. 224. 1.

Marquès de Valero, Virrei de *Nueva-Eſpaña*. 328. 1. reprehende al Governador de la *Florida*. 327. 1. Agaſaja à los *Indios de Apalache*, y *Talipuces*. 330. Titulos, que diò à *Don Juan Pedro Matamoros*. 330. 1. Socorre à *Panſacola*. 342. 2. embia à poblar la Bahia de *San Joſeph*. 346. 1. diſpoſiciones que diò, para reſtaurar à *Santa Maria de Galve*. 352. 2. 559. 2. manda ſe reſtituia ſu Hacienda à *Santiago Buchel*. 331. 1.

Marquès de los Velez, Preſidente del Conſejo de *Indias*, informado por *Don Andrès de Pes*. 299. 2.

Marquès de Villena, dà Aſiento en la Armada de *Barlovento*. 204. 2.

Marquet, y *Joliet*, navegan el Rio *Ouiſconſin*, deſcubriendo. 228. 2. donde llegaron 229. 1. ſu Manifeſto fabuloſo. 281. 1.

Marracon, Cacique, embia Embajadores à *Renato Laudonier*. 48. 2.

Martas. 189. 1. 309. 2.

San Martin, Eſtrecho. 364. 1.

Martin de Arbide, muerto por los *Cipias*. 199. 2.

Fr. Martin Forbiſher, va à deſcubrir paſo à *Oriente*, por el Mar del *Norte*. 152. 1. buelvele ſin conſeguirlo. 153. 1. repite dos vezes el miſmo Viage: Minas, que deſcubriò, y Piedras que trajo. 153. 2. fue con *Dracq* à *San Agustin*. 162. 1.

Martin de Ochoa, abre Camino para ir à *Charlefort*. 79. 1. prende ſu Centinela. 80. 1. va con *Don Pedro de Valdès* à las Naves de los *Franceſes* 82. 1. 1. reprehende à los Amotinados. 99. 1. y quieren matarle. 92. 2. quedaſe en *San Mateo* 100. 1. ſacale el Coraçon *Saturiba*, y muere. 100. 2.

Don Martin de Ribas, nombrado Capitan de vn Vergantin, para reconocer la *Enſenada de Mexico*. 267. 2. reconoce el *Lago de San Bernardo*, lo que viò, y ſu buelta à la *Vera-Cruz*. 268. 1.

Don Martin de Solis y Miranda. 201. pide ſe fortifique *Panſacola*. 304. 2.

Martires, Cabo. 111. 2. 147. 1.

Maſacre, Isla. 317. 2. Pueblo, y Fuerte de *Franceſes* en ella. 355. 2. 112. 1. cierra el Mar ſu *Puerto*. 328. 2. 342. Veaſe *Delfina*.

Maſarquan, Pueblo. 51. 2.

Maſcurafi, Pueblo junto à *San Agustin*. 240. 1.

Maſcutenes, *Indios*. 216. 1. 238. 2. ſe confederan con *Roberto*. 337. 1. ſituacion de ſu Provincia. 236. 2.

Maſilimachinac, Fuerte. 225. 2. van á èl los Amotinados de los *Illineſes*, y roban la Hacienda de *Roberto*. 239. 1. detienenſe en èl *Roberto*, por falta de Baſtimento. 242. 1. llegan à èl *Tonti*. 242. 2. y *Cavelier*. 282. 2.

Matacumbe, Isla, cerca de *Carlos*: retiranſe à ella los *Frailes Franciſcos*, y por què? 316. 2.

Matanças, Puerto. 93. 2.

Digitized by Google

TABLA.

Matanças, Rio. 147. 2. fus dos *Barras*. 148. 2.

Matheaca. Provincia. 72. 2.

Matheaca, Cacique, tenia consigo vn *Español*. 48. 2. que embiò á *Renata Laudonier*. 49. 1.

San Mateo, Rio, entra en èl *Ribao*. 43. 2. y *Renata*. 46. 1. y reconociendole *P. M.* 116. 1. cierranle los *Indios*, y quieren resistir. 117. 2. V. *Mayo*.

San Mateo, Pueblo. 148. 1. antes *Charlesfort*, manda fortificarle *P. M.* 83. 1. quemale su *Almacen*, y por què? 84. 2. saquèado por *Domingo Gurgio*: aconseja à los *Indios* le quemen. 136. 2. desamparale el Governador, embestido por los *Ingleses*. 162. 1.

Fr. **Mateo de la Madre de Dios**, va à la *Florida*, y con *Don Tristàn de Luna*, à *Mexico*. 41.

Mateo Morgàn, va con *Drack*, à *San Agustin*. 162. 2.

Mateo Sanz, quiere bolver, por Tierra, desde la *Florida* á *Nueva-España*. 41. 2.

Mauvepas, Fuerte, fabricado por *Iberville*. 317. 2.

Mauricio de Nassau, embia á descubrir por el *Norte*, *paso* à *Oriente*. 168. 1.

Maximiliano, Hijo del Emperador *Ferdinando*, hace vna Junta sobre las cosas de *Indias*. 26. 2. manda à *P. M.* ir contra los Cotarios. 58. 1.

Fr. **Maximo Le Cierq**, va con *Roberto* al *Golfo Mexicano*. 248. 2.

Mebires. 271. 2.

Fr. **Melitonio Vote**, queda en *Niagara*. 235. 1.

Melloquì, Rio. 236. 2.

Melones. 16. 2. 260. 2. V. *Sandias*.

Menade. 261. 2.

Mendez, muerto por los *Indios*. 13. 1.

Lic. **Mendoça**, primer *Vicario Ecclesiastico* de la *Florida*. 116. 1.

Menendez, Casa Nobilisima. 57. 2.

Mescasipi. V. *Misisipi. Paliçada*.

Mesnil, va con *Roberto*. 262. 2. se ahoga. 267. 1.

Mesen, lleva à la *Habana* la Guarnicion de *Santa Maria de Galve*. 350. 2. maltrata à vn Pirata *Ingles*. 350. 1.

Meules, Intendente de *Canada*, llamado à *Francia*, por calumniar. 267. 1.

Mevis, Isla. 218. 2.

Mexico Nuevo, su situacion. I. ¶. 3. 1. Confines, y causa de su *Nombre*. 160. 1. sus *Indios*, rebelados, dan muerte à muchos *Españoles*. 263. 2.

Miamis, Laguna. 118. 1. 127. 1.

Miamis, Rio. 235. 2. es tortuoso, y navegable, y su origen. 236. 1.

Miamis, *Indios*, inconstantes: su Pais. 235. 2. 236. 2. hacen Aliança con *Roberto*. 237. 1. y otros *Caciques*. 282. 2.

Miamis, Fuerte, hecho por *Roberto*. 235. 2. arruinanle los Conjurados de *Crevecourt*. 239. 1. reparale *Roberto*. 242. 1. visitale *Tonti*. 250. 2.

Micabocbe, decian los *Indios* avia hecho la *Tierra*. 187. 1.

Michicbivi, Animal, de quien tiemblan los demàs. 265. 1.

Michigane, Laguna. 233. 1.

Michitonga, Cacique de los *Outagamis*, va á *Frontenàc*. 289. 1. retirase con la Gente à su Pais. 290. 1.

San Miguèl, Punta. 314. 1.

San Miguèl, *Canadino*, derrotado por los *Iroqueses*. 307. 1.

Fr. **Miguèl de Avengoçar**, Comisario General de *Indias*. 240. 1. muere. 243. 1.

Fr. **Miguel de Auñon**, llega á la *Habana*. 167. 1. y à *Guale*. 167. 2. danle muerte los *Indios*, en el Pueblo de *Asopo*. 171. 1. su Cadaver, trasladado à lugar decente. 176. 2.

San Miguèl de Culiacàn, Ciudad, llega à ella *Cabeça de Vaca*, con sus *Compañeros*. 20. 1. Egercito, que formò en ella *D. Antonio de Mendoça*. 21. 1.

Miguèl Diaz, informa contra *Juan Ponce de Leon*. I. ¶. 7. 3.

Miguèl Enriquez, Capitan: sus excesos en *San Agustin*. 130. 2. preso, y sentenciado por *P. M.* le embarca à *Españа*. 131. 1.

Don Miguèl Fernandez Duràn, Marquès de *Tolosa*. 348. 1.

Miguèl Gibor. 48. 2.

Miguèl Vaseur, Piloto de *Renato Laudonier*. 46. 1. va con los Conjurados de la *Florida*. 56. 1.

Milagros, que hicieron, curando los *Indios*, *Cabeça de Vaca*, y sus *Compañeros*. 3. 2. 11. 1. de *Nuestra Señora* con vn Condenado à muerte. 39. 1. de vn *Crucifijo*, encerrado en vna Caja. 143. 2.

Mill, Isla. 19. 2.

Minas de Hierro, en *Canada*. 250. 1.

Minet, Ingeniero *Francès*. 255. 1. tiene por locura el intento de *Roberto* 257. 2.

Ministros de *Francia*, si dieron aviso à *Españа* de la salida de *Juan Ribao*. 90. 2. quejanse los de *Quebec*, de que se componian los Pleitos. 228. 1. los de *Españа* tienen por tema de *P. M.* la Conquista de la *Florida*. 104. 1. dilatan egecutar las Ordenes de el *Rei*. 133. 2.

Mirlas. 15. 2.

Miscou. 200. 2.

Misiones de los *PP. de la Compañia*, en *Canada*. 220.

Misisipi. V. *Paliçada*.

Misouris, Rio. 198. 1. entra en la *Paliçada* 281. 1.

Misouris, *Indios*, llega á ellos el *Baron de La Hontàn*. 298. 1. por què no le recibieron? 298. 2. dicen mal de los de *Acanso*. 299. 1.

Moasas, *Indios*. 261. 2.

Moçoco, Cacique, sujeto á *Otina*. 48. 2.

Pr. Modesto Moyne, va à *Canada*. 186. 2.

Mollava, Cacique, sale à recibir de Paz à *Vaseur*. 48. 2.

Mollona, Cacique, Vasallo de *Saturiba*. 124.

La Mona, Isla, arriba à ella *P. M.* 122. 2.

Monçoelo, Cacique de los *Mascutenes*, persuade à los *Ilineses* á romper con *Roberto*. 237. 1.

Moneda de Vellon, pide el Governador de la *Florida*. 321. 1. mandan hacerla en *Virginia* los *Ingleses*. V. *Jorge*.

Montañas de Yelo, en *Canada*. 185. 1.

Montes de Apalache, tienen *Oro*, y *Plata*. 50. 1. 54. 2. Procura abrir Camino, á ellos *Renato Laudonier*. 51. 2. y acerca su Fuerte. 72.

Montes de Nieve del *Rei*. 232. 2.

Monte Epi, no quiere recibir socorro de *P. M.* 124. 2.

Monte Real, Isla, va à ella *Jacobo Cartier*. 16. 2. su descripcion 220. 1. dada por el *Rei* de *Francia* à la *Compañia Devota* de *Paris*. 204. 2. que toma posesion de ella. 208. 1.

Monte del Rei, por què se llama asi, la Casa de *Santa Paya*? 67. 2.

Digitized by Google

Montmigni, Governador de *Canada*, pone en ella Sugetos de su confiança. 202. 1. llega à los *Tres Rios*, à oìr los Embajadores *Iroqueses*. 210. 1. Paz, que celebrò con ellos, confirmada. 211. 1.
Moquis, *Indios*. 170. 1.
Morales. 93. 2. 104. 2. 246. 2. 259. 2. 261. 1. 273. 2. 280. 1.
Moranget, Sobrino de *Roberto*, va con èl, al *Golfo Mexicano*. 248. 2. sale à descubrir Tierra con *Jutel*, y lo que le sucediò 255. va a buscar Canoas. 257. 1. hierenle los *Indios*. 257. 2. intento matar dos, y lo impide *Jutel*. 258. 2. viene al Fuerte de *San Luis*. 259. 2. reconoce, con *Roberto*, la *Baia*. 260. 1. pierdese la *Chalupa*. 260. 2. aprueba la disculpa de *Dubao*. 262. 2. Pasa con *Roberto* el *Rio* de los *Desdichados*. 264. 1. enfermò. 265. 1. Buelve al tercer Viage con *Roberto*. 268. 2. intenta rescatar Caballos à los *Indios*, y no puede. 271. 2. muerte, que le dio *Liotot*, y otros, y por que? 272. 2. 273. 1.
Moriscos, mandados hechar de *Indias*. I. ¶. 8. 2.
Morro cortado, Isla. 148. 2.
Moscovia, sus Pieles, bastan para *Europa*. 276. 2.
Mosiot, Mercader. 248. 2.
Mosqueadores de Pluma. 247. 2.
Mosquitos, maltratan à los *Ingleses*, en *Charton*. 200. 1.
Mosquitos, Cabo. Cayo. 314. 1. Barra. 148. 1
Mota, va à *Canada* con *Roberto*. 233. 1. y à *Niagara* con *Hennepin*. 233. 2. Fuerte, que empeçò à fabricar, y repugnancia de los *Indios*. 233. 1. No se atreve à bolver por Tierra. 234. 1. prosigue la fabrica de la Barca, encargada por *Roberto*, y la llama el *Grifon*. 235. 1. va à asegurar la Ribera de *San Lorenço*, hasta *Quebec*. 297. 1.
Motines de los Fuertes de la *Florida*, su principio. 90. 2. pretextos, y fines. 92. 1. 98. 99.
Movila, Baìa. 205. 1. situacion. 312. 1. reconocela *Don Andres de Tes*. 288. 1. con *Don Carlos de Siguença*. 313. 2.
Movila, Pueblo. 324. 2. y Fuerte de los *Franceses*. 337. 2.
Movilas, *Indios*. 313. 1. vienen se algunos al *Pueblo de la Soledad*. 341. 2.
Moyne Iverbile. V. *Iberbile*.
Moyne, va à tratar Paz con los *Iroqueses*. 251. 2. explica à *Barra* lo que dijo *Grangula*. 293. 1.
Mudaifort, Coronèl en la *Bermuda*, se pasa à los Rebeldes. 218. 2. depuesto del Govierno de *Jamaica*. 230. 2.
Munden, Vice-Almirante de *Inglaterra*, escolta à *Bembouv*, à las *Indias*. 318. 2. es acusado en *Londres*, y por què? 320. 1.
Munier, *Francès*, se queda entre los *Indios*. 277. 2.
Lic. Munatones, va al *Perù*. 64. 1.
Munchenes, Puerto, por què se llamò asi? 188. 1.
Munchenes Vvinterhaven, Puerto en *Groenlandia*. 188. 2. su situacion. 189. 1.
Muracumenes. 171. 1.
Muralla, que se fabrica contra el Mar, en *San Agustin*. 305. 2.
MoreemleKes, Indios Poderosos. 292. 2. su traça de *Espanioles*. 297. 2. Govierno, Territorio, Vestidos, y Costumbres. 298. 1.
Musicos, entre los *Indios*. 46. 2.

N

Naches, *Indios*. 246. 2. dan muerte à dos *Franceses*. 288. 2.
Nachitos, *Indios*. 278. 2.
Nachitoches, *Indios*. 288. 2. su *Cacique*, el de los *Ovagitas*, y *Capichis*, ajustan Paz, mediante *Tonti*. 288. 2.
Nadoveſanes, *Indios*. 138. 1. 290. 2. 291. 1.
Nanipagna, Pueblo, maltratado. 332. V. *Santa Cruz*.
Napochies, *Indios*, rebelados à *Coça* 35. 1. desamparan sus Pueblos. 36. 37. 1. burlanse de los *Coças*, á la otra parte de vn Rio, y se rinden despues. 37. 1.
Naranjas. 15. 2.
Narcisos. 259. 1.
Nasas, Rio. 294. 2. entra en *Tampico*. 30. 1.
Nasau Nueva. 221. 1.
Nasonis, *Indios*. 265. 1. viven juntos con los *Codadiquios*. 289. 1.
P. Natal Chabanel, va desde *San Juan* à la Residencia de *Santa Maria*. 214. 2. no se supo mas de èl. 215. 1.
Natchaqua, Cacique, Enemigo de *Otina*. 54. 2.
Natheos, *Indios*. 278. 2.
Natiscotec, Isla. 159. 2.
Navaltecas, *Indios*. 160. 1.
Naudiques, *Indios*, regalan à *Cavelier*, y sus *Compañeros*. 277. 1.
Naviot, Isla. 312. 1.
Nelson, Rio, fabrica en su Ribera vn Bagel *Lucas de Fox*. 197. 2.
Nelson, Puerto. 197. 2. llega à èl *Tomàs James*. 198. 2.
Nelson, Fuerte, retirase à èl la Guarnicion de *Neusababe*. 302. 1.
Nelson, preso en *Quebec*, admira la constancia de los *Iroqueses*. 307. 1.
Nemeltanon, Capitan de *Virginia*, desvaratado por los *Ingleses*. 192. 1.
Negitoches, *Indios*, viven con los *Codadiquios*. 289. 1.
Neucastle, Provincia. 242. 2.
Nevado, Rio. I. ¶. 7. 4.
Neusababe, Fuerte, bolado por su Guarnicion. 302. 1.
Neutras, *Indios*, què hicieron con el *P. Le Caron*, hasta que los dejò? 195. 1.
Nexpa, Rio. 21. 1.
Niagara, Rio. 233. 2. Pueblo. 234. 1.
Niagara, Fuerte, empeçado por los *Franceses*. 324. acabanle. 266. 1. abandonanle. 294. 1. quieren hechar de èl à los *Franceses*, los *Ingleses*. 365. 2.
Nieo, *Indio Chaovenon*. 262. 2. mordido de vna *Serpiente*, y curado. 264. 1. va con *Roberto* al segundo Viage de *Nuevo Mexico*. 262. 2. va al Pueblo de los *Cenis*, y trae dos Caballos, cargados de Bastimentos, y le hacen salva. 264. 1. Buelve otra vez. 272. mata dos *Cibolas*, con que socorre los *Franceses*. 272. 2. en el tercer Viage à *Nueva Mexico*. 268. 2.
San Nicolàs, Golfo. I. ¶. 3. 3.
San Nicolàs, Baìa, sus Moradores se admiran de la traça de los *Ingleses*. 154. 1.
Nicolàs, Grefier en *Quebec*. 191. 1.
Nicolàs Auid, huie de *Santa Maria de Galve*, con ottos. 243. 1. y hurta à *Joachin Boto*, su Balandra. 244. 1. siguenle, y no le hallan. 344. 2.
Nicolàs Barri, elegido por los Conjurados, en la muerte de *Alberto Ribao*, desampara la Tierra,

Digitized by Google

Tierra, y lo que le sucedió. 44. 2.
Fr. Nicolas Biel, va á *Quebec*, y á los *Hurones*, con el *P. Le Carón*. 193. 1. ahoganle los *Indios*. 194. 2.
Nicolas Chalus, dista de los *Franceses* fugitivos de *Charlefort*, se rindan. 81. 1.
Nicolás Don, arriba á Tierra de *Bacallaos*, y pide su Conquista. 9. 2.
Nicolás de Fer, substituie el Nombre de *Lusiana* á la *Florida*, y otras Provincias I. ¶. 3. 2. y se arrepiente. I. ¶. 3. 3.
Nicolás Francisco Gomez, se embarca con la Guarnicion de *Pançacola*. 350. 1.
Fr. Nicolás Lopez, intenta reducir 75 Naciones, en el *Nuevo Mexico*, sin efecto. 266. 2.
Doct. Nicolás Monardes, el primero que escriviò de *Simples* de las *Indias*, y puso en metodo el vso del *Sasafras*. 249.
Nicolás de Ovando, dà licencia á *Juan Ponce de Leon*, para ir á *Boriquen*. I. ¶. 7. 3. 149.
Don Nicolas de la Torre, Obispo de *Cuba*. 212. 2.
Nicolás de Villagagnon, va al *Brasil*. 105. 1. sus Hechos, y Escritos. I. ¶. 7. 3.
Nicolás Zen, va con su Hermano *Antonio* I. ¶. 3. 4.
Nicolet, Intendente de *Canada*. muere. 207. 2.
Nieuland I. ¶. 3. 3.
Nigannon, *Indio* Principal, dado en rehenes á *Champlain*. 183. 2.
Nepicinga, Nacion de *Indios*, que dán Nombre á su Laguna. 283. 2.
Nisperos. 312. 2.
Nisipirisienses, *Indios*. 184. 1. confirman la Amistad con los *Franceses*. 193. 2.
Nogales. 15. 2. 34. 1. 142. 1. 311. 1. de muchas especies. 246. 2.
Noiot, Intendente. 283. 1.
P. Noirot de la Nove, va á *Canada* con *Champlain*. 194. 2. y á los *Neutras*. 195. 1.
Norurgos. I. ¶. 8. 1. Colonia de ellos, embiada á *Groenlandia*. 201. 2.
Noseriero, Isla. 19. 1.
Noticias, corren entre los *Indios*, con mas brevedad, que en *Europa*. 91. 1.
Novadicbes, *Indios*. 273. 1. su Embajada á *Tonti*. 283. 2. quedanse siete *Franceses*, entre ellos. 288. 2. escusanse de entregarlos á *Tonti*. 310. 1. y le dan diez Caballos, 302. 1.
Nueces. 15. 2. 280. 1. mui delicadas. 312. 2. socorren vna gran hambre de los *Españoles*. 34. 1.
Nuecet, Rio. 266. 2.
Nueva España, que comprehende I. ¶. 5. 1.
Nuño Barbudo, Piloto. 125. 2.
Nuño de Guzman, regala, y viste á *Alvar Nuñez*, y sus *Compañeros*. 20. 1.
Nustaquan, Cacique, Subdito de *Saturiba*. 36. 2.
Nutrias. 298. 1. sus Pieles. 209. 2. bien adereçadas. 274. 2.

O

Oathxacàn, Cacique, 49. 2.
Obaldaquin, Pueblo de la *Florida*, por què se despoblò? 287. 1.
Oby, Rio. 167. 2. 169. 1.
Ocages, Rio turbio. 247. 2. 298. 2.
Ocages, *Indios*. 299. 1.
Ocbechiton, Rio. S. *Grande Agua*. 37. 1.
OcKe, ù *OKee*, llaman en *Virginia* al *Demonio*. 161. 1. 287. 2.
Ocumaya, Cabo, y Pueblo de el *Bayan* 125. 1.
Ofici, Palo, como media Espada, en que labran los *Indios* la Tierra. 16. 2.
Ojengoveres, *Indios*, ai en ellos Mision de la *Compañia de Jesus*. 220. 1.
Nueva Olanda. 178. 1. V. *Nueva YorcK*.
Olandeses, intentan ser Descubridores de *Canada*. 4. 1. sus Viages, despues de los *Españoles*. I. ¶. 8. 1. van algunos á reconocer si ai *paso*, por el *Velgatz*. 163. 2. 168. 1. enferman de *Escorbuto*. 168. 2. si han descubierto *paso* al *Catay*, por el *Norte*? 231. 2. hacen burlas al *P. Bresani* despues de averle rescatado de los *Indios*. 211. 2. culpados por los *Indios*, de malos Christianos. 212. 1. los aborrecen. 220. 1. restauran de los *Ingleses* la *Nueva Olanda*. 429. 1. y la restituien en la Paz. 236. 1.
Olata Outina. V. *Otina*.
Olibahali, Rio. 34. 1.
Olibahali, Pueblo, como hecharon de èl, los *Indios*. á los *Españoles*. 34. 2.
Olmos. 15. 2.
Omaña, dà muerte á *Luis Bonillo*, en *Nuevo Mexico*. 170. 1. Pasa adelante, y llega á vn gran Rio. I. ¶. 5. 1. tarda su Gente dia y medio, en pasar vn Pueblo. I. ¶. 5. 1.
Omeaotes, *Indios*. 271. 1.
Onachaqueco, Cacique, tenia vn Christiano en su poder. 48. 2. que embiò á *Reneto*. 49. 1.
Onachescum, Cacique, junto á los *Montes de Apalache*. 46. 2.
Onadaos, vnidos á los *Yataches*. 288. 2.
Onanchise, Cacique, recibe bien á *Tonti*. 242. 2.
Onapienes, *Indios*. 271. 1.
OndesonK, llamaban los *Indios* al *P. Isaac Yogues*. 205. 1.
Onejotes, ò *Unejutes*, *Indios*. 251. 2. forman Mision entre ellos los *PP. de la Compañia*. 220. 1. va á ella el *P. Bruyes*. 225. 1.
Onocoisu, Rio. 288. 2.
Ononcio. S. Montaña grande, dan este Nombre los *Indios* al Governador de *Canada*. 296. 2. 252. 2.
Onontae, Pueblo principal de los *Iroqueses*. 296. 2.
Onontagueres, *Indios* de las *Cinco Naciones* de *Iroqueses*. 220. 1. 251. 2. ai entre ellos Mision de la *Compañia*. 220. 1. y va á ella el *P. Garnier*. 225. 1.
Ontario, *Lago*. 229. 2. 233. 2. se describe. 230. 1. va á fortificarle el *Marquès* de *Frontenàc*. 229. 1. como se comunica con el Lago *Erric*. 233. 2. y los demàs. 235. 1.
Oppenchancanough, quita el *Cacicazco* de *Virginia*, al Hijo de *Powhatan*. 187. 1. embia vn Capitan á los *Ingleses*, y los desvarata. 192. 1. se conrta ellos, y hace gran destroço, en vengança. 192. 2.
Orange Nuevo, saqueada por los *Franceses*. 300. 2. 301. 1.
Orcamipias, *Indios*. 271. 1.
Oreovabe, Cacique de los *Goyogouanes*, viene á *Frontenàc*. 296. 2.
Ori, va con *Morauger*. 257. 1. danle muerte los *Indios*. 257. 2.
Orinoco, Rio, poblado de *Caribes*. 187. 1.
Oristà, Provincia, en el *Cabo* de *Santa Elena*. 84. 1.
Oristà, Cacique, su Guerra con *Guale*. 105. 2. mas poderoso que èl. 106. 2. viene á vèr á *P. M.* con otros. 107. 2. acepta la Paz con *Guale*, y quie-

Digitized by Google

quiere hacerse *Christiano*. 108. 1. va à buscar sitio, donde pueble *P. M.* 108. 2. dá *Indios* à *P. M.* que traten la Paz en *Guale*. 109. 1. mandale *Juan de la Vandera* llevar Maiz á *San Felipe*. 141. 1. rebelase, y le apaciguan. 141. 2.

Orista, Pueblo, buelve à reedificarse. 107. 1.

Oro, y *Plata*, en Planchas, de âcia *Apalache*. 71. 1.

Orleens, Isla. 19. 1. establecese en ella Mision, à que hace muchas limosnas la Reina *Doña Ana*. 219. 1. destruienla los *Iroqueses*. 220. 1.

Orleans, Pueblo, en la *Palizada*. 312. 2. 328. 2.

Osatoves, *Inaios*. 288. 1.

Osiatulo, Hijo del Cacique de *Cayeta*. 225. 2. contradice la Paz con los *Ingleses*. 229. 1. trae á los *Españoles* de *Cayeta*, à *San Agustin*. 329. 2.

Oses. 16. 2. 159. 1. 189. 1. 198. 2. 312. 1. su manteca en Ollas. 36. 1. sus Cachorros se comen. 73. 2. sus Pieles. 36. 2. 279. 2. su Higado comido, pela à los *Ingleses*. 201. 1. Blancos. I. ¶. 2. 3. vienen à despedaçar à los *Ingleses*, y como se defendieron. 231. 1.

Ostonavas, *Indios*. 261. 1.

Ostras. 259. 1. 310.

Osterburg. S. parte Oriental. Aproprian este Nombre á vna parte de *Groenlandia*. 202. 1.

Otentas, Pueblo, recoge Bastimento para *La Hontàn*. 298. 1.

Otenmarbemes, *Indios*. 271. 1.

Ottigni, va por Teniente de *Renato Laudonier*, à la *Florida*. 46. 1. y con èl, á vêr à *Saturiba*. 46. 2. y à *Timagoa*. 48. 1. donde es bien recibido, y embia à reconocer si ai *Oro*. 48. 1. dà relacion de todo à *Renato*. 49. 2. quiere se defienda *Charlefort* de *P. M.* 76. 2. lleva Socorro à *Otina*. 51. 2. lo que le sucedió, en la Guerra, hasta bolver al Pueblo. 52. y al Fuerte 53. 1. habla à *Renato*, en nombre de los Conjurados. 53. 2. disculpale con ellos. 54. 1. sacale de la prision, y jura serle fiel. 56. 1.

Otina (*Olata.*) *S. Señor de muchos Señores*. 48. 1. Caciques Subditos suios. 48. 2. tenia buen Entendimiento. 117. 1. recibe à *Arlac*, con agrado. 51. 2. y con gusto el Socorro. 51. 2. hace llevar à los *Franceses* en hombros en los malos pasos. 52. 1. sabe, por su *Hechicero*, el estado de sus Enemigos, y quiere bolverse. 52. 2. vence, y no sigue el alcance. 52. 2. cobra odio à *Ferriet*, y por què? 71. 2. Recibe bien los Mensageros de *P. M.* 116. 2. pideie Agua, como en *Guale*, y huie de èl. 117. 1. 119. 1. y manda à sus *Indios* no huian. 117. 2. viene à vèr à *P. M.* y lo que le pidió. 119. 1.

Otina, Provincia: sus *Indios* mas Barbaros, que los de la *Costa*. 51. 1. rastrean mejor que Perros de Caça. 51. 2. Crueldades, que hacen con los vencidos. 52. 1.

Otocara, *Indio*, va à reconocer el Fuerte de *San Mateo*. 135. 1.

Otsercove, Pueblo de *Acansa*. 280. 2.

Ovaden, Cacique, socorre á *Alberto Ribao*. 45. 1.

Ovagitas, *Indios*, habitan con los *Nachitoches*. 288. 2.

Ovaroronon, Pueblo, sus *Indios* maltratan al *P. Le Caròn*. 195. 2.

Ovas, *Indios*. 238. 1.

Ovavache, Rio. 247. 1. 228. 1. 281. 1. navegable. 299. 1.

Ovavaches, *Indios*, reciben bien à *Tonti*. 247. 2.

Ovel, Rio, intentan desembarcar en èl los *Ingleses*, y son rechaçados. 303. 2.

Ovel, Pueblo. 303. 2.

Ovisconeing, Rio. 235. 1.

Ovisconsina, Rio, y Salto de Agua. 290. 1.

Ounas, *Indios* valientes, reciben bien à *Tonti*. 265. 1.

Oumamis, *Indios*, culpados de destruir la Caça de *Castores*. 252. 2.

Ounouhoaraton, *Indio Christiano*, quemado por los *Iroqueses*. 207. 1.

Outagamis, *Indios*. 238. 2. hace amistad con ellos, y su Cacique, *Roberto*. 242. 2. y *La Hontàn*, y le dà *Indios Guias*. 29. 1. quierenle desconfiar de los *Esanapes*. 290. 2. 291. 1. piden licencia à *La Hontàn*., para quemar el Pueblo de los *Mijsouris*. 298. 2. intentan hacer Paz con los *Iroqueses*. 297. 1.

Outaovas, *Indios*, Aliados de los *Franceses*. 251. 1. confirman la Paz en *Masilimachinac*. 302. 2. dos, guian à *Tonti*. 242. 1. aiudan à los *Franceses*, contra los *Iroqueses*. 266. 1.

Outaova, Rio. 176. 1.

Ouitaca, Cacique Poderoso. 71. 1. 72. 2. Enemigo de *Otina*. 54. 2.

Oya, Rio. V. *Ovavache*.

P

Fr. Pacifico Duplesi, va à *Canada*. 183. 2. y con *Fr. Juan Olbè* à los *Hurones*. 184. 2 sosiega à los *Indios*. 183. 2. muere. 187. 2.

Don Pablo de Hita y Salazar, Governador de la *Florida*. 231. 1. procura la Conversion de los *Indios*, y embia à reconocer à *Carlos*. 234. 1. propone paten *Clerigos* à reducirlos. 234. 2.

Fr. Pablo Huet, va à *Canada*. 185. 1. y despues à *Tadousac*. 185. 2. y con *Champlain* à los *Tres Rios*. 186. 2. lleva à *Quebec*, facultad de fundar *Seminario*, y el primer *Jubileo*. 387. 2. elegido para ir à *Canada*. 201. 2. 217. 1. no logra el Viage. 203. 1. Veasse *Paulo*.

Pagala Antonio, *Indio*. 343. 1.

Nuevo Païs Bajo, se llama la *Nueva York*. 221. 1.

Palame, Arbol, el *Sasafras*. 135. 1.

Palaquechones, ò *Palaqueses*, *Indios*. 271. 2. 273. 1. su Cacique pone en su Cetro, por grandeça, la Hoja de vn Libro *Francès*. 271. 2. quejase à *Moranget*. 271. 2. tiene noticia entre ellos *Tonti* de la destruicion del Fuerte de *San Luis*. 302. 1.

Palizada, Rio, sus Nombres entre *Indios*, y *Franceses*. I. ¶. 5. 1. origen. 238. 1. entran en èl otros. 236. 2. 238. 1. su curso hasta el *Mar*. 237. desde el Rio de los *Ilineses*, corre 800 Leguas. 247. 1. Camino mas corto, hasta èl, desde *Masilimachinac*. 290. 1. baja *Roberto* por èl hasta el *Seno Mexicano*. 246. 1. dividese en dos, y luego en tres Braços. 247. 1. procuraban los *Indios* disuadir à los *Franceses* su Navegacion. 237. 1. *Otros* la facilitaban. 237. 2. embarcase en èl *Cavelier*, Presbitero 281. 1. atraviesale el *Baron de La Hontàn*, para pasar al *Rio Large*. 280. 2. baja por èl à *Acansa*. 298. 1.

Digitized by Google

Don Andrès de Pes, llega à èl, y no le halla poblado. 288. 1. reconocen su Boca los *Espanoles*, y lo que hallaron. 324. llega à ella. *Iberville*. 317. 2.

Palmar de Is, pierdese en èl la *Flota*. 351. 1.

Palmas, Rio. 247. 1. llega à èl *Francisco Garay*. 8. 1. acaban de morir en su Ribera las Mugeres, y Niños de la *Flota* perdida. 292.

Palmites. 90. 1. 91. 2.

Palomas. 242. 2. en *Charlefort*, remedian la hambre de los *Franceses*. 72. 1. en la *Tortuga* amargan, en pasando su tiempo. 72. 1.

Pampanos, Pescados. 312. 1.

Pan de *Maiz*, de dos generos en los *Cenis*. 274. 1. como cocido en Horno 279. 2.

Pançacola, Provincia: Descripcion de su *Baia*. 310. 312. y sus Confines. 312. 2. por què se llamò asi? 316. 1. lo que importa tener fortificada la *Baia*. 299. 2. y facilidad con que se puede socorrer. 300. 1. Daños, que de ocuparla Estrangeros, se siguen 299. 1. reconocida por *Don Andres de Pes*. 284. 1.

Pançacolas, ò *Pençacolas*, *Indios*, acabados por sus Enemigos. 316. 1.

Panegos, *Indios*. 272. 2.

Panfilo de Narvaez, hace Asiento para poblar la *Florida*. 9. 2. desembarca en ella. 10. 1. si fue en *Achusi*. 308. 1. ò *Baia de Santa Cruz*. 10. 1. toma posesion por el *Rei*. 10. 1. entra en la Tierra, y lo que le sucediò, hasta llegar à la *Baia de Caballos*, y salir de ella. 10. 1. desparecese con vna Tempestad. 10. 2. fue su Armada la mas desdichada, que pasò à las *Indias*. 20. 1.

Pancasas, *Indios*. 298. 1.

Panimachas, *Indios*. 298. 1.

Panimoas, *Indios*, Enemigos de los *Escores*. 291. 1.

Panuco, Rio. 30. 2. 247. 1. donde nace, y desemboca. 32. 1.

Panuco, Provincia. 24. 2. I. ¶. 5. 3. poblada por *Cortès*. 8. 1.

Panuco, Cacique. 4. 1.

Paor, Provincia. 5. 1.

Papivaches, *Indios* de *Canada*, y su Pais. 184. 1.

Paraconusi. V. *Saturiba*.

Paracousti. S. *Cacique* en *Virginia*. 161. 1.

Parana, el Rio de la *Plata*. I. ¶. 2. 3.

Pargos, Pescados. 352. 1.

Paria, descubriòla *Colon*. I. ¶. 8. 1.

Parras. 311. 312. 2. 259. 255. 2.

Parral, Ciudad en *Nueva Vizcaya*. 248. 1.

Paso al *Catay*, por el Mar del *Norte*, si le saben los *Olandeses*? 231. 2. si es posible. I. ¶. 4. 1.

Pateta, Enfermedad. 312. 1.

Patochica, Provincia. 72. 2.

Patoncas, *Indios*. 297. 1.

Pavillon de Montigni (*Francisco*) *de Laval*, Obispo Titular de *Petrea*, va à *Canada*. 220. 2. escrive à *Francia* las calamidades del Pais. 221. 1. elegido primer Obispo de *Quebec*. 230. 1. disensiones con los *Recoletos*. 230. 2. contradice sus pretensiones en la Congregacion de *Propaganda fide*. 248. 2.

Paulo IV. Guerra, que ocasionò à *Europa*. 31. 1.

Paulo V. concede Mision para *Canada*, à los *Recoletos*. 201. 1.

Peces, que rompian todas las Redes, y Sedales. 259. 1. otros, que bolaban sobre los Navios. 249. 1. como los conservan secos los *Indios*. 208. 2.

Pecuries, *Indios*, reconoce *Don Juan de Oñate* su Pais. 170. 1.

San Pedro, preso por los *Iroqueses*, en *Monte Real*. 293. 2.

San Pedro de Arpentigni, lleva la Orden para bolar a *Frontenàc*. 294. 1.

San Pedro, Isla. 59. 1.

San Pedro, y *San Pablo*, Rio, y fertilidad de su Ribera. 21. 1. V. *Rio Grande*.

Don Pedro, *Indio*, Sobrino de *Carlos*, va à su Tierra con *Francisco Reynoso*. 122. 2. queria casarle *P. M.* con *Doña Antonia*, y por què? 122. 1.

Pedro de Abumada, intenta la Conquista de la *Florida*. 24. 2.

Don Pedro Alvarez Villarin, Governador de la *Habana*. 323. 1.

Pedro Ambie, Page de *Coligni*, se casa con Hija del Cacique de *Edelano*. y le dàn muerte los *Indios*. 54.

Fr. Pedro de Aulon, va à la *Florida*. 167. 1. y al Pueblo de *Tolemato*, en *Guale*, y le dà muerte el *Hijo* del *Cacique*. 170. 2. y pone su *Cabeça* en vna Lança. 171. 1.

Don Pedro de la Bastida, contradice à *Fr. Nicolas Lopez*, la entrada en el *Nuevo Mexico*. 266. 2.

Pedro Breu, huie de *Charlefort*, à *Saturiba*. 130. 1. infundele odio contra los *Espanoles*. 134. 2. informa à *Domingo Gurgie* el estado de la Tierra. 135. 2.

Pedro del Castillo, aiuda à *P. M.* con Dinero. 65. 2. y Bastimento. 68. 2. dà Bagel al Capitan *Luna*. 69. 1. insta en *Espana*, porque se embie Socorro à *P. M.* 123. 2. quien le deja por su *Testamentario*. 251. 1.

Pedro Claudio, llaman algunos *Franceses* à *P. M.* 85. 1.

Fr. Pedro de Corpa, va con otros *Religiosos* à *Guale*. 167. 1.

P. Pedro Coton, Confesor de *Enrique IV*. Rei de *Francia*. 179. 2. procura Mision para *Canada*. 189. 2.

Pedro Darcksz, va à descubrir *paso* à *Oriente*, con *Cornelisz*. 167. 2.

P. Pedro Diaz, muerto con otros por vn Pirata *Francès*. 136. 2.

Pedro Diaz de Tudanca, del Consejo de *Indias*. 164. 1.

Fr. Pedro de Feria, va por Vicario General à la *Florida*, con *Don Tristàn de Luna*. 32. 2. buelve à la *Habana* por Socorro. 37. 2. con Cartas de *Don Tristàn*. 38. 1. llega à *Mexico*. 39. 1. duracion de vn poco de Harina, que dejò en la *Florida*. 41. 1. fue Obispo de *Chiapa*. 32. 2. 39. 2.

Pedro Fernandez Centro, Piloto, entra en la *Baia* de *Santa Maria de Galve*. 308. 2. va à sondarla 311. 2.

Pedro Fernandez de Choças, llega à la *Habana*. 167. 1.

Pedro Foxio, socorre en *Inglaterra* à *Renato Laudonier*. 81. 1.

Pedro Le Grand, apresa vn Navio de *Flota*, y deja de ser Pirata. 204.

Pedro de San Gregorio, llega à la *Habana*. 167. 1.

Pedro Gua-Montes, intenta poblar à *Canada*. 176. 2. dansele los Despachos, y embia à *Champlain*. 177. 2. informado de este, dà cuenta al *Principe* de *Condè*. 179. 1.

Pedro Hein, Galeote de *Espana*. 196. 2. saquèa las Costas de *Espana*, y se repara de vna Tempestad en la *Florida*. 196. 1. apresa los *Galeones*, y es hecho Noble, y Almirante de *Olanda*. 196. 2.

Digitized by Google

Pedro Horruitener, Teniente de la Real Fuerça de *San Agustin*. 341. 1.

Pedro de Hoyos: aposentase el *Rei* en su Casa. 63. 2.

H. Pedro de Linares, va à la *Florida*. 120. 137. 2.

P. Pedro Martinez, va à la *Florida*. 120. 2. lo que dijo al *P. Lobo*, al partir. 121. 2. sale del Batel, con otros, à reconocer la Tierra. 120. 1. dale muerte los *Indios*, y à algunos *Flamencos*. 121. 2.

Pedro Martir de Angleria, Alabado. I. ¶. 2. 2. comunicò á *Lucas Vazquez de Ayllon*. 6. 1. si dudò del Viage de *Sebastian Gaboto*? I. ¶. 2. 2.

Pedro Menendez de Avilès, sus Padres, y Familia. 57. 2. estaba Rico, quando empeçò à servir al *Rei*. 133. 2. preso en *Sevilla*, es remitido al Consejo, con los Autos. 56. 2. su constancia en la Causa. 64. 2. gustaba mucho de Musica. 97. 2. Empresas, y Caudales, que se le fiaron. 57. 2. escusase de hablar al *Rei*, llamado, y por què? 57. 1. Apresa tres Çabras *Francesas*, con su Patache. 58. 1. Quita à *Juan Alonso*, Cosario, las Presas de *Espanoles*, y lo que le sucedió en la *Rochela*. 58. 2. Dasele Titulo para perfiguir *Cosarios*, y como se defendiò de dos Piratas. 59. 1. va á las *Indias*, por General; y por què no guardò la Instruccion? 59. 1. Buelve á *España* con gran Riqueça. 59. 2. Procuraba ahorrar la Hacienda de el *Rei*. 125. 2. es nombrado *Capitan General* de la *Armada* de *Flandes*, y lo que hiço, hasta bolver à *España*. 57. 2. como se librò de la Armada de *Francia*, y esperò la del Principe de *Evoli*. 60. previene vna gran Tormenta, y como librò de ella á la Armada de *España*. 61. 2. va à *Flandes*, y buelve por Francia á *Fuente-Rabia*. 62. 1. cuidado con que sacò la *Armada*, en que venia el *Rei* à *España*, de la Canal. 62. 2. fue de parecer, que desembarcase en *Asturias*. 63. 1. lleva al *Rei* en su *Chalupa* à *Laredo*, y saca la Recamara de los Navios. 63. 1. Tempestad grande, no maltrata su Galeaça. 64. 1. va à *Toledo*, y le manda el *Rei* ir à las *Indias*. 64. 2. Pide licencia para buscar á su Hijo, en la *Florida*. 65. 1. y como le concediò el *Rei* su Conquista. 65. 2. Tuvo mas noticia de la *Florida*, que otros 100 años despues. I. ¶. 5. 2. Asiento de ella, y Mercedes, que le hicieron. 66. va à *Asturias*, y *Vizcaia*, à juntar Gente, y buelve à llamarle el *Rei*. 66. 2. por què apresuraba su Viage? 67. 1. Nombra Oficiales de *Armada*. 67. 2. Naves, y Gente, que llevò, y lo que se le diò de las *Ataraçanas Reales*. 67. 68. 69. lo que incluiò su Govierno, en la *Florida*. I. ¶. 5. 2. Embarcase, y buelve à Tierra, con Tormenta. 68. 2. buelve á hacerse à la Vela, y separa sus Naves, vna Borrasca. 69. 2. habla á los que arribaron à *Puerto Rico*, sobre su Empresa, y determina el ir à la *Florida*. 69. 2. 70. 1. descubrenla. 70. 2. y toma Tierra en ella, con 50 Arcabuceros. 71. 1. Quieren bolverse sus Soldados, descubierta la Armada *Francesa*. 74. persuadeles lo contrario. 75. 1. y dispone abordarla. 75. 2. habla à los *Franceses*, huien, y no pudiendo alcançarlos, buelve à *S. Agustin*. 76. 1. toma Tierra, y posesion, en Nombre del *Rei*. 76. 2. descarga la *Armada*, y se alborota la Gente, sobre las Raciones. 71. 1. Salvase de la Armada *Francesa*. 77. 2. Propone à su Gente la Sorpresa de *Charlefort*, y la aprueba. 78. 1. excepto algunos, à quien sosiega. 78. 2. Marcha, con grandes trabajos. 79. 1. y reduce à los Suios, à que no se buelvan. 79. 2. impidenle sus Soldados ir à reconocer à *Charlefort*. 80. 1. Entiende, que su Yerno es herido, y clama, que el Fuerte es ganado. 80. 2. va á èl. 81. 1. y lo que hiço. 81. 2. Manda recoger los Soldados. 82. 1. y quemar muchos *Libros Hereges*. 82. 1. Erige dos *Cruces*, y destina sitio para *Iglesia*. 82. 2. Nombra Governador, y se buelve à *San Agustin*, con grandes calamidades. 83. 1. y como fue recibido. 83. 1. embia à buscar el Galeon *San Pelayo*. 84. 2. fortifica à *San Agustin*. 85. 2. su buen trato hiço, de Enemigos, Amigos muchos *Caciques*. 100. 2. 128. 1. Avisanle los *Indios*, de los *Franceses* perdidos, y va à reconocerlos. 85. 2. Niega la vida à los *Franceses*. 86. 2. aunque le ofrecian Dinero. 87. 1. Hace dar muerte à los *Hereges*. 87. 2. y embia los Catolicos à *San Agustin*. 87. 1. Retirase à *San Agustin*, y buelve à vèr à *Juan Ribao*, y el resto de su Gente. 87. 2. lo que pasò, entre ellos. 88. 2. Ofrecele *Ribao* 100ŋ. Ducados, por las Vidas. 89. 1. y los desprecia, mandandolos dar muerte, excepto quatro Catolicos. 89. 2. Nunca diò Palabra de guardarles las Vidas. 85. 2. Varios pareceres, sobre esta Justicia. 89. 2. Providencias, que diò en *San Agustin*, para su govierno. 91. 1. y traça del Fuerte, que se avia de fabricar. 91. 2. Sale á seguir el resto de los *Franceses*. 89. 2. y lo mucho que andaba à pie. 90. 1. encuentralos, y los ofrece las Vidas. 90. 1. huien algunos, y otros se entregan, y como los trataba. 91. 2. Llega à *Is*, y hace el Fuerte de *Santa Lucia*. 92. 2. Su Viage á *Cuba*, con la Aguja quebrada. 92. 2. recibelo disgustado el Governador. 93. 1. Hacese à la Vela, contra los *Piratas*. 93. 2. muda dictamen en el Puerto de *Matanças*, y por què? 94. 1. Redujo muchos de los *Franceses*, que traia consigo, á dejar sus errores. 92. 2. Buelve à *Cuba*, y prevencion que hiço á sus Soldados. 94. 1. halla en la *Habana* à *Estevan de las Alas*, y socorre la *Florida*. 94. 2. busca parage fondable, entre las *Tortugas*, y los *Martires*, informado de vn *Christiano* Esclavo, toma Tierra. 95. 1. Regala al Cacique *Carlos*, y le hace entrar en los Navios. 95. 2. concedele los *Christianos* Cautivos. 96. 2. libralos de los *Indios*. 24. 2. 96. 2. Buelve al Puerto de *Carlos*. 96. 2. va en Casa del *Cacique*. 97. 1. y habla à la Muger del *Cacique*, las palabras, que llevaba escritas. 97. 2. Pidele quite los *Idolos*, no lo logra, y erige vna *Cruz*. 98. 2. ofrecele el *Cacique* à su Hermana, por Mu-

Digitized by Google

Muger. 98. 1. embiala à la *Habana*. 98. 1. Sale à buſcar Puerto, en la *Canal de Bahama*: recoge los Amotinados de *Santa Lucia*, y va à *San Aguſtin*. 102. 1. Quiere reducir los Amotinados de *San Mateo*, y no puede. 102. 2. lo que le ſucediò con *Juan de San Vicente*, eſtando para embarcarſe à *Santa Elena*. 103. 1. Viſita el Fuerte de *San Mateo*, y hace Cauſa à *Franciſco Recalde*. 104. 2. Va al Pueblo de *Guale*. 105. 1. y afea à ſu *Cacique* la Guerra con *Oriſta*. 105. 2. Levanta vna *Cruz*, que la adoran los *Chriſtianos*, y deſpues los *Indios*. 106. 1. Reduce à *Guillermo*, *Hugonote*, à que deje la Heregia. 106. 2. diſuade al *Cacique* la Guerra con *Oriſta*. 106. 2. Deja ſeis *Chriſtianos* en *Guale*, y va à *Oriſta* à ajuſtar la Paz. 107. halla los *Indios* alborotados, los ſoſiega, y regala. 107. 2. 108. 1. Fabrica el Fuerte de *San Felipe*. 108. 2. y vienen los *Caciques* à ſu llamamiento. 109. 1. Buelve à *Guale*, ajuſta la Paz, y Lluvia, que tuvieron por milagroſa. 109. 2. Manda matar vn *Lengua Luterano*. 110. 1. Va à *San Mateo*, y lleva al Governador à *San Aguſtin*. 110. 2. buelve à la *Habana*, y encuentra à *Franciſco Cepero*, que ſe iba à pique. 111. 1. llega à la *Habana*, y aviſa ſu venida à *Doña Antonia*. 112. 2. Pide ſocorro à *Valderrama*, y no hace caſo. 112. 1. Va à ver à *Doña Antonia*. 112. 2. embarcala, para llevarla à *Carlos*. 112. 1. y la entrega, y encarga à ſu Hermano. 113. 2. Empeña ſus Albajas, y Veſtidos, y embia Socorro à la *Florida*. 114. 1. Compone en *San Mateo*, y en *San Aguſtin*, las diferencias, entre los Governadores, y Capitanes del Socorro. 115. 2. 116. 1. trata de la fortificacion de los *Preſidios*, y Socorro de las *Islas*, y reconoce el Rio de *S. Mateo*. 116. 2. huie de èl, *Otina*. 117. 1. Halla cerrado el Rio, junto à *Macoya*. 117. 2. buelveſe. 118. 1. y deja Chriſtianos al *Calabay*. 118 2. Viene *Otina* à verle, y le deja *Cruces*, y *Chriſtianos*. 119. 1. va à *San Felipe*. 119. 2. Paſa à *Guale*, deja 30. Soldados, y buelve à *San Mateo*. 120. 1. de 500 Soldados, que ſe le huieron, le reſtituien. 10, y à los demàs favorecen los Jueces. 104. 1. Gaſtò vn Millon de Ducados, en la *Florida*. 69. 1. ſu ſentimiento de la muerte del *P. Martinez*. 121. 2. Diſpone el Socorro de *Indias*, y embia à *Franciſco Reinoſo* à *Carlos*. 122. 1. Regalos, que embiò al *Cacique*, y à *Doña Antonia*. 122. 2. Arriba à la Iſla de la *Mona*. 122. 1. y va à *Santo Domingo*. 123. 1. fortificala. 123. 2. Buelve à *San German*, y divide el Socorro. 124. 2. fortifica à *Puerto Rico*, y otras Plaças. 124. 2. 125. 1. Buelve à la *Habana*. 125. 1. Detieneſe, para prender al Capitan *Rodrabàn*. 126. 1. Buelve à *Carlos*, con *Doña Antonia*. 125. 2. mandale hacer Caſa, y Capilla, para decir Miſa. 126. 1. Propone al Cacique *Carlos*, Paces con *Tocobaga*. 126. 1. admitelas, y concluie las de *Tequeſta*. 127. 1. Va con *Carlos* à *Tocobaga*, y lo que le ſucediò con èl, y vn *Portugùès*. 127. 2. Propone la Paz con *Carlos* à *Tocobaga*, y que ſea *Chriſtiano*. 128. 1. Prevencion, con que dejò ſoltar, en Tierra, à *Carlos*. 128. 1. hecha la Paz, ſe buelve à *Carlos*, y perdona vn gran deſacato, al *Cacique*. 129. 1. Parte à la *Habana*, con noticia del Alboroto de *Rodrabàn*. 129. 2. le prende, y ſentencia, y va à *Tequeſta*, y lo que hiço. 129. 2. Embia à poblar la *Baia* de *Santa Maria*. 119. 1. buelve à *San Mateo*, y lo que le ſucediò con *Saturiba*. 130. 1. llega à *San Aguſtin*, y caſtiga à *Miguèl Enriquez*. 130. 2. Reſuelve hacer Guerra à *Saturiba*, y no le halla. 132. 1. Exorta à los Soldados de *San Mateo*, y *San Aguſtin*, à la conſtancia, en el Real Servicio. 130. 1, 131. 1. Va à *San Felipe*, y embia Socorro à *San Aguſtin*. 132. 1. Embarcaſe à *Eſpaña*, en vna Fragata de *Nueva Invencion*, y con quien? 132. Llega à *Bivero*, y à la *Baia* de *Altedo*, donde creen ſer *Turco*. 132. 1. llega à *Avilès*, y va à dar Gracias à la *Igleſia*. 133. 1. Paſa à *Valladolid*, con ſeis *Indios*, y le mandan informar, por eſcrito. 133. 2. Pide Mercedes al *Rei*. 134. 2. Procura llevar Predicadores à la *Florida*, y es nombrado *Governador de Cuba*. 137. 1. lleva diez *PP. de la Compañia de Jeſus*, à la *Florida*, y ſe buelve à la *Habana*, donde funda *Seminario*. 137. 2. ſu cuidado de plantar la *Religion* en la *Florida*. 138. 1. Eſcrivele *San Pio V.* 139. Buelve à *Eſpaña*, y con Socorro, el *P. Rogèl*, y *Don Luis*, *Indio*, à la *Florida*. 141. 2. Viene à *Eſpaña* otra vez. 142. 2. Mandaſele, no conozca de las Cauſas particulares de *Flota*. 144. 2. Haceſe à la Vela en la Flota de *Tierra-Firme*. 145. 1. eſtado, en que hallò los Preſidios de la *Florida*. 145. 2. Va à *Axacàn*, y huie *Don Luis*, y Juſticia, que hiço, en otros culpados. 146. 1. Buelveſe à la *Habana*. 146. 2. mandaſele perſeguir *Corſarios*. 149. 1. Es nombrado General de la *Armada Gruеſa*. 150. 1. teniendola prevenida, muere, con ſentimiento de todos. 150. 2. Pobre, y ſu *Teſtamento*, y *Maiorazgo*. 151. 1. Favorecieronle mucho los Principes. 59. 1. Por què fue depoſitado en *Llanes*. 151. 1. y le embargaron ſus bienes. 152. 1. ſu Deſcendencias deſpues de *Fol.* 150. Hiço mas de 50 Viages à *Indias*. 150. 1. creiò avia *Eſtrecho* al *Norte* de la *Florida*, que abrieſe *paſo* à *Oriente*. I. ¶. 4. 2. Injurias, de que le cargan los Eſtraños. 57. 1. ſe defiende. 90. 2. 136. 2. falta de noticias de èl, en las *Hiſtorias*. 57. 1. dejò ocho *Poblaciones* en la *Florida*. 104. 2. ſi fue de ſu obligacion conquiſtarla toda? I. ¶. 5. 2.

Pedro Menendez Marquez, Hijo de *Alvar Sanchez de Avilès*. 151. 1. ſe embarca en *Gijon* à la *Florida*. 69. 1. apartaſe, con Tormenta, de *Eſtevan de las Alas*. 92. 1. cree perdido à *P. M.* 93. 2. es nombrado Almirante de la *Armada*, contra los *Corſarios*. 92. con parte de la *Armada*, llega à *San German*. 122. 2. Va à *Carlos* con ſu Tio *P. M.* 125. 2. Reduce los *Indios* de *Eſcamacu*, y *Oriſta*. 141. 1. queda nombrado Governador de la *Florida*. 146. 2. reconoce ſu Coſta.

Digitized by Google

Costa. 147. 148. y buelve à *Santa Elena*, con algunos *Christianos*, restaurados de los *Caciques*. 149. 1. llamado al *Maiorazgo* de *P. M.* 151. 1. General de *Flota*. 146. 2. muere à manos de los *Indios*. 151. 2.

Pedro Menendez de Avilès, su Hijo, procura mantener el Maiorazgo de *P. M.* 151. 2. Lustre, con que le conserva su Posteridad. 151. 2. 173. 1. consigue vna *Encomienda* de *Indios*. 179. 1.

Don Pedro Nuñez de Guzman, ayuda à *Juan Ponce* en su pretension. 2. 1.

Pedro Ortiz. 27. 1.

Fr. Pedro de la Peña, embia Religiosos *Dominicos* à la *Florida*, con *Angel de Villafañe*. 41. 2.

Fr. Pedro de Pila, dà Religiosos à *Don Juan de Oñate*. 169. 2.

Pedro de la Porte. 191. 1.

Pedro Reye. 191. 1.

Pedro de Rodrabàn, preso en *San Agustin*, y por què? 120. 1. libertale *P. M.* y le hace Capitan de vn Navio. 122. 1. fugitivo, es condenado en la *Habana*, y buelve à la *Ciudad*, ausente *P. M.* 126. 1. quien le prende, y condena à muerte, y por què no se executò? 129. 2. embarcanle preso en *San Agustin*. 131. 1.

H. Pedro Ruiz, va à la *Florida*. 125. 1.

Fr. Pedro Ruiz, pasa à la *Florida*. 167. 1. es elegido en primer *Custodio*. 175. 2.

P. Pedro Sanchez. 145. 2. llega à *Mexico*. 146. 2.

Pedro Sanchez de Venesa, va por *Almirante* de *P. M.* 64. 1.

Fr. Pedro de Soto, amonesta à *Juan Ginès de Sepulveda* dilate la impresion de su *Apologia*. 27. 1.

Pedro Suarez Carvaio, va con *P. M.* à *Carlos*. 68. 2.

Don Pedro de Valdès, Yerno, y Maestre de Campo de *P. M.* aprueba su dictamen, sobre ir à la *Florida*. 70. 1. salta en Tierra, y sosiega los *Indios*. 70. 2. lo que se le ordenò para ir à *Charlefort*. 78. 1. prende al Centinela, dale muerte, y entra el primero en *Charlefort*. 80. 2. hace lista de la Gente, y Bastimentos, que en èl se hallaron. 82. 2. yendo à las Naves de los *Franceses*, encuentra 20, y por què los diò muerte? 83. 1. disimula el Motin de sus Soldados. 98. 2. y no adereça vn Barco, á que le instaban, y le hacen escrivir à *San Mateo*. 99. 1. prendenle, y le saquèan. 99. 2. como se librò, y castigò al Sargento Maior de los Rebeldes. 99. 2. no pudo castigar los que estaban embarcados. 100. 1. hacenle Guerra los *Indios*. 101. 1. causa lastima á *P. M.* 102. 1. pidele por Governador la Guarnicion de *San Mateo*. 110. 2. egecuta la Orden de *P. M.* que llevò *Francisco Cepero*. 111. 2. va à *San Agustin*, con noticia de aver llegado el Socorro Real. 114. 1. como se ajustò con los Capitanes. 114. 2. por que no pudo mas. 115. 1. amotinansele otra vèz los Soldados, y castigo que hiço. 120. 1. es nombrado Almirante de la *Armada* del *Socorro*. 122. 1. embia à informarse de la Armada de los *Hugonotes*, y da cuenta à *P. M.* 122. 2. 123. 1. va con Socorro à la *Habana*. 124. 1. à esperar à *P. M.* 125. 1. buelve con Socorro á la *Florida*, y sube por el Rio de *San Mateo*, hasta *Macoya*, y por què se bolviò? 128. 2. embarcase con *P. M.* á *Santa Elena*. 131. 1. y á *España*. 132. 1.

Pedro de Valdès Herrera, si entrò su Vandera primero en *Charlefort*? 80. 2.

Pedro de Velasco, vè Tierra, al *Occidente* de *Irlanda*. I. ¶. 2. 2.

Pedro de Vera, Conquistador de *Canaria*. 10. 2.

Don Pedro de Urlarte, nombrado para reconocer la Costa del *Seno Mexicano*. 267. 2.

Pehires, ò *Pehumes*, Naciones de *Indios*. 271. 1.

Peisachos, *Indios*. 271. 1.

San Pelaio, Galeon. 68. 2. embiale *P. M.* à *Santo Domingo*. 77. 1. buscanle, y no le hallan. 81. 1. 84. 2. alçanse con èl los *Hereges*, y dà en la Costa de *Dinamarca*. 85. 1. Pleito, que sobre sus Fletes siguiò *P. M.* 134. 2. 137. 1. y su determinacion. 137. 2.

Pelicanos. 219. 1.

Peñalosa, Capitan de *Panfilo de Narvaez*. 10. 1. 11. 2.

Pensilvania, Provincia. I. ¶. 3. 2. y ¶. 4. 4. por què se llamò assi? 242.

Percarei, *Indios*. 271. 1.

Perales. 247. 1.

Perdices. 15. 1. 44. 1. 189. 1. 190. 1. 259. 1. 242. 2.

Perdidos, Rio. 312. 1.

Perlas. 45. 1. 109. 2.

PerKino, alborota à *Inglaterra*. I. ¶. 2. 4.

Peroveria, Pueblo: su Cacique viene à vèr a *Cavelier*. 282. 1.

Perros. 189. 1. vno que tocò al Cadaver de *Fr. Blas Rodriguez*, muere. 171. 1.

Perucho, Indio Guia, Esclavo del Cacique de *Is*. 117. 2. persuade á *P. M.* salga del Rio de *San Mateo*. 118. 1.

Perfigos. 279. 1.

Peste, que diò en *Francia* á los *Ingleses*, la pasan á *Londres*. 43. 2. grande en los *Indios* de *Nueva España*. 193. 1.

Petsoi, *Indios*. 271. 1.

Petatlan, *Rio*. 21. 1.

Petit Biborel, va con *Barbier* à reconocer la Costa. 262. 2. y con *Roberto* al segundo Viage, pierdese. 267. 1.

Petun, Nacion de *Indios*, llega à ella el P. *Caròn*. 195. 1.

Peturos, *Indios*. 164. 1.

Pichares, *Indios*. 271. 1.

Picheno, Pueblo. 261. 1.

Pie de Palo, Pirata, huie de *P. M.* y pierde vn *Navio*. 59. 2.

Piedras Preciosas, en la *Florida*. 44. 1. vna, con *Oro*, y *Bronce*. 56. 2. las que trajo *Forbisher*, creiendo ser *Oro*, eran *Guijas*. 153. 1. De color, y tan pesadas como *Hierro*. 310. 311. 1.

Pieles de Venado, curtidas. 109. 2. de *Cibolas*. 309. 1. vtilidad, que de ellas, y de las demàs resulta à *Franceses*, è *Ingleses*. 198. 1.

P. *Pieron*, va à la Mision de los *Agnies*. 225. 1.

San Pio V. dà Facultades à los PP. *de la Compañia de Jesus*, para ir à la *Florida*. 121. 1. *Carta*, que escrivió á P. *M.* 139.

Piloto, que atribuie vna Tempestad, à llevar PP. *de la Compañia de Jesus*: perece en otra, sin ellos. 137. 2.

Pimiteovi, Laguna de siete Leguas. 236. 2. 281. 2.

Pinguimina, Fruta, como *Nisperos*. 280. 1.

Pinguinas, Aves, sus Pellejos sirven de vestido á los de la *Nueva Zembla*. 219. 1.

Pinguina, Isla. 158. 2.

Digitized by Google

Pinos. 104. 2. 159. 2. 230. 1. 310. 1. 311. 2. 312. 2.
Piratas, innumerables. 201. 2.
Plante, preso por los *Iroqueses* en *Monte Real.* 293. 2. como escapò su vida de los *Franceses.* 306. 2.
Planterosa, queda en vna Fragata, de orden de *Roberto.* 261. 1. sale à Tierra con otros seis, y son muertos por los *Indios.* 262. 1.
Plasencia, en *Terranova.* 59. 1. sus Cercanìas, pobladas de *Indios.* 159. 2. embestida por los *Ingleses.* 314. 1. se defiende. 315. 1. su Governador recibe mal al *Baron de La Hontàn*, que venia por Teniente de *Rei.* 315. 2.
Plata. 45. 2. 160. 1.
Plata, Rio. 3. 2.
Plesi de Burcardo, Teniente de *Emerico Caen*, en *Canada.* 200. 1.
Pli, especie de Pescado. 190. 1.
Plomo. 198. 1. *Negro*, cree *Forbisher* ser *Oro.* 153. 1.
Pogatan. S. *Maìz.* 161. 2.
Poinctu, Cabo. 159. 1.
San Polo, Cabo. 19. 2.
Polvos de Tierra, para teñirse los *Indios.* 309. 2. colorados, se hechaban los *Indios* en el Cabello, vntandole antes. 279. 1.
Pompierre, libertado por vn *Pirata.* 135. 1.
Pontalavia, Pueblo de los *Ilineses*, hallanle desierto los *Franceses*, y toman *Maìz.* 236. 1.
Pontchartrain, por què no admitiò las Idèas de *La Hontan?* 315. 2.
Pontgrave, lleva Socorro à *Champlain.* 178. 1.
Pontochova, Puerto. I. ¶. 2. 1.
Popoguse. S. *Lugar lleno de Fuego.* 161. 2.
Poponeches, *Indios*, tratan bien á *Fr. Juan Olbò.* 183. 2.
Portage, Pueblo. 235. 2. su situacion. 236. 1.
Porteneuf, Capitan, nombrado contra los *Ingleses.* 297. 1. toma à *Kasquevè.* 302. llega à *Masilimachinac*, y acompaña á *Cavelier.* 282. 2.
Portugueses, quieren poblar la *Isla Arenosa.* 175. 1. vno, Esclavo en *Tocobaga*, sueña ocho dias continuos, que venian *Christianos*: quando llegò P. *M.* 127. 2. libran à los Misioneros *Franceses* de irse à pique. 225. 2.
Posidonio, de quien supo la Historia de *Eudoso.* I. ¶. 4. 3.
Potanou, Cacique, sujeto à *Saturiba.* 46. 2. Enemigo de *Utina.* 51. 2.
Powhatan, Cacique, robale su Hija vn *Inglès.* 181. 1. junta Egercito contra ellos, y como le sosegaron. 181. 2. apacigua à su Hijo. 182. 1. condena à muerte à *Juan Smit.* 186. 1. muere. 187. 1.
Pontabova, Hija de *Powhatan*, robada por *Argell.* 181. 1. casanla los *Ingleses* con *Rolfo.* 183. 1. Avisalos de los designios de su Hermano. 181. 2. viene à *Londres*, y no la causa novedad. 185. 1. 186. 1. muere. 185. 1.
Poutedarones, *Indios.* 235. 1.
Pouvoalanis, *Indios*, acogen, y socorren à *Tonti*, y inverna en su *Pueblo.* 242. 1.
Prado, Cabo. 19. 2.
Pravia, Entierro de los Antiguos Reies de *Asturias.* 57. 2.
Preboste, Sargento Maior de *Quebec*, queda por Governador. 301. 2.
Predicacion, si debe hacerse en los *Indios*, sin seguridad. I. ¶. 3. 4.
Princesa, Rio. 268. 2.
Princesa de Portugal, Governadora de *España*, manda ir à *Flandes* à P. *M.* 62. 2.
Principe de Asturias, Fuerte. 357. 2.
Principe de Condè, Virrei de *Canada.* 179. 1. nombra por su Teniente á *Champlain.* 182. 2. desampara el Partido de los *Hugonotes.* 43. 2.
Principe de Condè, protege á *Roberto.* 233. 1.
Principe de Evoli, va à *Flandes* con la *Armada.* 60. 1. encuentra à P. *M.* y le hace embarcar con èl. 60. 2. toma Tierra en *Inglaterra*, y pasa à *Londres*, y à *Flandes.* 61. 1.
Principe Enrique, Cabo. 179. 1.
Principe de Guimene, Padrino en el Baptismo de *AKinsistan.* 194. 1.
Providencia, Isla, refugianse à ella los Piratas *Ingleses*: 331.
Prudhome, Fuerte, quedase en èl *Roberto* enfermo. 247. 2.
Psomontaves, *Indios*, aludan à los *Franceses* contra los *Iroqueses.* 266. 1.
Puavay, Puerto. 170. 1.
Purchas, Cabo. 232. 2.
Puerto de la *Paz.* 249. 1.
Puerto de Plata, fortificale P. *M.* 124. 1.
Puerto Real, en la *Florida.* 44. 1. dà fondo en èl *Renato Laudonier.* 46. 2. intenta dejarle, y poblar en *S. Mateo.* 47. 2.
Puerto Real, en la *Española*, no quiere recibir Socorro de *P. M.* y lo que le sucediò. 124. 2.
Puerto Real, en *Acadia.* 225. 1. rindenle los *Ingleses*, y no le guardan la Capitulacion. 301. 2.
Puerto Rico. I. ¶. 7. 2. ò *Boriquen*, Isla, si la poblaron los *Indios* de la *Florida.* I. ¶. 1. 3. su despoblacion se teme, y por què? 2. 2. trabaja *Juan Ponce* en reducirla. I. ¶. 3. 1. y sale de ella, para la *Florida.* 1. 1. buelve mui contento. 2. 1. tiene los mismos Privilegios, que la *Española.* 2. 2. sus Vecinos buelven á la Ciudad, con la venida de *P. M.* 124. 2.
Putcovamis, *Indios*, y su *Baìa.* 209. 1.
Punta de Gijon. 63. 1.

Q

Quadrado, Golfo. I. ¶. 7. 9.
Quabuila, Provincia. 230. 2.
QuaKer, ò Temblador, *Secta.* 243. 1.
Quebec, el Sitio donde se fundò, reconocido por *Cartier.* 130. 2. pueblase, y su situacion. 178. 1. aumentase. 224. 1. erigese en Obispado. 230. 1. fortificala el *Marquès de Frontenàc.* 301. 1.
Quelaabuveveches, *Indios*, llega à ellos *Don Alonso de Leon.* 294. 2.
Quelus Aliguier, Abad, va con *Sevart à Canada.* 220. 1.
Queneres, *Indios* vagos. 259. 2.
Quicapocas, *Indios*, dan muerte à *Fr. Gabriel de la Ribarde.* 245. 1.
Quinipisa, Provincia. 247. 1. sus *Indios* reciben de Guerra à *Roberto.* 247. 1. y su *Cacique* se disculpa con *Tonti.* 265. 1.
Quinto Metelo Celer, Proconsul de *Francia.* I. ¶. 4. 3. si los *Indios* con que le regalò el *Rei* de los *Suevos*, eran *Ingleses.* I. ¶. 4. 4.
Quivira, Provincia. 21. 1. abundante de Pastos, y Caça. 160. 1. llega à ella *Coronado*, y no pueblа. 221. 2. quando la vio *Don Juan Dominguez.* 266. 2.

Digitized by Google

R

Rabere, preso, por los *Iroqueses*. 293. 2.

Raia, Cabo. 159. 1.

Raiz, de que hacen *Harina* los *Indios* de *Carlos*. 49. 2. otra, que diò robustèz à los Enfermos en *Groenlandia*. 190. 1. otra, semejante à la *Galanga*. 131. 2. de *Dictamo*. 309. 2.

Raices, se mantienen con ellas los *Franceses*. 84. 1. el *P. Martinez*, y otros. 120. 2. en la *Florida*. 145. 1.

Rafaèl Legaul, dispone buelvan *Recoletos* à *Canada*. 217. 1.

Rafaèl Huitz, *Inglès*, dà noticia de la Poblacion de *Franceses* en el *Seno Mexicano*. 277. 2. por què se creiò ficcion, y le hecharon á *Galeras*? 288. 1.

La Ralde, Cabo de la *Compañia* de *Canada*, nombrado en lugar de *Caen*. 194. 2.

P. Ralè, què fue á persuadir à los *Iroqueses*? 364. 1. huie del Governador de *Nueva Inglaterra*, y se deja los Papeles. 364. 1.

Ramiro Nuñez de Guzmàn. 2. 1.

Ras, Cabo. 19. 2. 158. 2. 176. 2.

Rat. V. *Adario*.

Ratò: como guardaban sus destroços, los *Indios* de *Guale*? 109. 2.

Recilli. 197. 1. General, nombrado para la Restauracion de *Canada*. 199. 2. suspende su Viage. 200. 1.

Redonda, Punta. 308. 2.

Rei, su mas leve cuidado, compone los peores negocios. 224. 1. el de *España*, procura mantener pura la Religion, en *Indias*. I. ¶. 8. 1. 2. el de *Francia*, no puede refrenar los *Hereges*. 43. recibe mal à *Renato Laudonier*. 81. 1.

Reina Ana, Cabo. 179. 1.

Remora. 154. 1.

Renato Goupil (y otros *Franceses*) preso por los *Iroqueses*. 206. 1. atormentanle, y cortanle vn dedo. 206. 2. entreganle à vn *Iroquès*, y le dà muerte otro. 207. 1. no halla el *P. Togues* su Cadaver. 207. 2.

Renato Laudonier, va con *Ribao* à la *Florida*. 43. 1. Aconseja se fabrique vn Fuerte en *Chicora*. 44. 2. Buelve à la Conquista de la *Florida*, por General. 46. 1. llega à *Puerto Real*, y recibenle alegres los *Indios*. 46. 1. Va á vèr à *Saturiba*, y lo que pasò. 46. 2. Empieza à hacer vn Fuerte, y ayudanle los *Indios*. 47. 1. sube por el Rio, y reconoce la Tierra, yendo á visitar à *Saturiba*. 47. 2. estrecha los Bastimentos, y por què? 47. 2. Embia à *Ottigni* á reconocer à *Timagoa*. 48. 1. traen dos *Españoles*, los *Indios*, y los agasaja. 49. 1. Determina embiar á *Francia* las noticias, que le dieron, y algunas muestras del Pais. 49. 2. Niega à *Ferrier* la Gente, y procura sosegar à *Saturiba*. 71. 2. regala à *Andusta*. 72. 1. y Bastimentos, que le embiò vna *Cacica*. 72. 1. Idèas, que formò, con la Relacion de *Gleaut*. 72. 2. quiere perdonar à los que le prendieron, y lo que le dijo *Caille*. 73. 1. Quejasele *Saturiba* de la Amistad de *Otina*, y no le socorre. 50. 2. Pide los *Esclavos* de la Victoria que tuvo. 51. 1. adquiridos, los embia con *Atlac*, à *Otina*, y le socorre. 51. 2. Conjuracion contra èl. 53. disculpase en publico. 54. 1. Sosiega la Gente, y Cargos, que le hacian. 53. 54. 2. traele *Ferrier*, *Oro*, y *Plata*, y le hace bolver à *Otina*. 55. es preso, y maltratado por *Fornux*. 55. 2. firmale vna Patente. 56. 1. sacanle de la Prision, los que quedaron. 56. 1. determina bolverse à *Francia*, y quemar à *Charlefort*. 74. 1. siente la llegada de *Juan Ribao*, y sale à recibirle. 74. 2. enferma. 76. 2. queda por Governador otra vez, y compone la Cerca de *Charlefort*. 77. 1. escapa de èl, con otros, à *Francia*, y es mal recibido de su *Rei*. 81. 1.

Resusund, Isla, por què la llamò asi *Juan Munck*? 188. 1.

Rbe, Isla. 211. 2.

Ricardo, Capitan, asegura ser Navios de carga los de *Chamelin*. 359. 1.

Ricardo Canceller, se aparta de *Vvillughi*. 153. 2. esperale en *Noruega*, y llega hasta *Kegor*. 154. 1.

Ricardo Greinvile, puebla en la *Florida*. 138. 1. muere. 164. 2.

C. Richelieu, dispone Armada, para hechar de *Canada* los *Ingleses*. 199. 2.

Richelieu, Fuerte: van los *Iroqueses* à asaltarle. 206. 1. rechaçados, convierten su rabia contra el *P. Yogues*, y otros. 207. 1. salen de èl, à buscar al *P. La Nove*, y le hallan muerto de frio. 228. 2.

Rio Bajo, en la *Florida*. 44. 2.

Rio Brabo. 247. 1. ò del *Norte*. 160. 1. llegan à èl los *Españoles* derrotados en la *Flota*. 29. 1. V. *Brabo*.

Rio de *Canada*. V. *San Lorenço*.

Rio de los *Cenis*. 273. 2.

Rio de *Chicora*, llegan à èl *Ingleses*. 3. 1.

Rio de los *Franceses*, con muchos *Saltos de Agua*. 283. 1.

Rio de los *Iroqueses*: hacen à su entrada vn Fuerte los *Franceses*. 223. 2.

Roan, admite Guarnicion de *Ingleses*. 44. 2.

Robec, Rio. 263. 1.

Roberval, va à *Canada*. 22. 2. hace vn Fuerte, y se buelve á *Francia*. 22. 2. halla à su Gente, llevandola Socorro, y la buelve consigo à *Canada*. 23. 2. donde la hace invernar. 24. 1. embia à *Alonso*, Piloto, à descubrir, y èl reconoce el Rio *Saguenay*. 24. 1. muere con vn Hermano suio, en el *Mar*. 24. 2.

Roberto Cavelier de la Sala, asiste al Repartimiento de Tierras, que hizo el *Marquès de Traci*. 224. 2. Es nombrado Governador del Fuerte de *Frontenàc*. 230. viene á *Francia*, y ofrece fabricarle de Piedra. 230. 2. Capitùla con el *Rei*, y buelve à *Canada*. 231. 1. trata de su reconocimiento: y lo que se le concedió 233. 1. Llega à *Frontenàc*, enfermo. 232. 2. Pasa à *Niagara*, y le impiden los *Indios* hacer vn Fuerte. 234. 1. Embia à descubrir los *Ilineses*. 234. 1. y padece Tormenta: embarcase en *Niagara*, y llega a la *Baia* de los *Hediondos*. 235. 1. y al Rio de los *Ilineses*. 235. 2. hace vn Fuerte en los *Miamis*, y reconoce la Tierra. 235. 2. quieren huirse algunos de los suios, y los sosiega. 236. 1. lo que le sucedió con los *Ilineses*, hasta hacer Paz con ellos. 236. 2. Fabrica el Fuerte de *Crevecourt*, y quiere bolver à *Frontenac*. 237. 1. embia à reconocer à *Misisipi*,

Digitized by Google

ò la *Paliçada*, y como se hizò de Veneno, que le dieron los Suios. 238. 1. traça vn Fuerte en los *Ilineses*, y dà orden à *Tonti*, de que le labre. 238. 2. llega á *Frontenàc*, por Socorro, y buelve à los *Ilineses*. 239. 1. solicita buelvan los *Indios* â su Pueblo. 242. 2. deja Guarnicion en *Crevecoeur*, procura la Amistad de los *Indios*, y buelve à *Masilimachinac*. 242. 2. llega à *Frontenàc*. 245. 2. dispone su Gente para el reconocimiento de *Misisipi*. 245. 2. su Viage por el Rio, hasta el *Seno Mexicano*. 246. tomò en èl, mal la altura. 147. 1. Buelvese, y queda enfermo en *Prudhome*. 247. 2. Exagera en *Francia*, sus Descubrimientos; y què se le concediò? 248. 1. hacese â la Vela al *Seno Mexicano*, y su Viage hasta la *Madera*. 248. 2. Enferma en *Govane*. 249. 2. toma Tierra en la Isla de el *Pino*. 250. 1. sale al *Golfo Mexicano*, y cree estar en la *Bàia de Apalache*. 250. 2. va â reconocer la *Tierra*. 253. 2. Pregunta à los *Indios*, por el Rio de la *Paliçada*, y no le entienden. 254. 1. determina desembarcar. 254. 2. busca Sitio, en que fortificarse. 255. 2. en el *Lago de San Bernardo*, cuios *Indios* procura reducir. 256. 1. pierde vn Navio, y procura salvar su Carga. 256. 2. modera las Raciones. 257. 1. quejase à *Segnelay*, de averle dejado *Boju*, y fabrica vn Fuerte. 258. 1. Mudale, y le llama *San Luis*. 258. 2. 259. 2. reconoce el Pais cercano. 260. 1. y la Baia, y le impiden las Tempestades. 260. 2. su Viage â descubrir Noticias de *Misisipi*. 261. 1. hacele bolver al Fuerte de *San Luis*, el recelo de dar con *Espanoles*. 262. siente la Pèrdida del Bagel, que le diò el *Rei de Francia*. 262. 1. va al segundo Viage, y quien le acompañò? 262. 263. 1. algunos *Indios* le reciben bien. 263. 2. riesgo, que tuvo, en el *Rio de los Desdichados*. 264. 1. lo que tratò con los *Cenis*, *Chomenes*, *Nasonis*, y otros. 264. 2. 265. 1. Enfermo, se buelve al Fuerte de *San Luis*, con algunos Caballos. 265. 1. pone en vn Arbol las Armas de *Francia*, en los *Cenis*. 273. 1. afanò por poblar Tierra de *Espanoles*. I. ¶. 5. 1. discurre el tercer Viage. 267. 1. sale à èl, y con quien? 268. 2. impide dàr muerte à vn *Indio*, y le regala. 268. 2. llega à los *Babamos*. 269. que le dan muchas *Pieles*. 270. 1. escrivia lo que hablaban los *Indios*, para aprender la Lengua. 269. 2. 270. 1. Paises amenos, que corriò hasta los *Taos*. 270. 2. Naciones, que viò, desde la *Baia*, al Rio de la *Maligna*. 271. 1. y lo que tratò con ellas. 272. 1. Daños, que causaron â los *Espanoles*, sus persuasiones, â los *Indios*. 263. 2. 264. 1. Embia à *Moranget* à rescatar Caballos. 271. 2. halla podrido el Bastimento, que dejò enterrado. 272. 2. va à buscar à *Moranget*: Aves, que viò en el Camino, y su muerte lastimosa, de vn Tiro. 273. 1. desnudo, por los Traidores, le dejan sin Sepultura. 273. 2. oculta su muerte en *Canada*, su Hermano, el Presbytero. 280. 1. Perecieron con èl, casi todos los que desembarcaron, y por què? 264. 1.

Robles. 104. 1. 310. 1. 312. 2.

Robles, Negro, que dejò en *Coza Hernando de Soto*: su fin. 35. 1.

Rochela, Baluarte de la *Heregia*, la llaman los *Hugonotes*. 81. 1.

Rocmon, apresado por *Ingleses* con el Socorro para *Canada*. 196. 1.

Rodavalles. 258. 2.

Fr. Rodrigo Duràn, no prosigue la Entrada del *Nuevo Mexico*. 169. 2.

Fr. Rodrigo Ladrado, Compañero del *Padre Casas*. 25. 1.

Rodrigo de Montes, muere à manos de los *Indios*. 100. 1.

Fr. Rodrigo Sequera, Comisario General de *Nueva-Espana*. 155. 2.

Rodrigo Troche, Alferez, si arbolò en *Charlefort* el primero su Vandera? 80. 2. quedase en *San Mateo* con *Gongalo de Villarroèl*. 100. 1. sacale *Saturiba* el Coraçon, iendo à *San Agustin*. 103. 1.

Rodrigo Troche, Capitan, nombrado para el Socorro de *Indias*. 116. 2. y de vn Vargantin. 122. 1. dejale en *San Agustin*, *P. M.* 123. 2.

Rodulfo Lavè, Governador de vn Fuerte de *Ingleses*, buelve à *Ingalaterra*. 162. 2. y lo que trajo. 163. 1.

Rojo, Cabo. 159. 1.

Rolfo, *Inglès*, se casa con vna Hija del Cacique de *Virginia*. 188. 1. su Descendencia, respetada en aquel Pais. 186. 1.

Roman, Cabo. 154. 1.

Fr. Romualdo Papillon, muere en el Viage de *Canada*. 225. 2.

Ronselania, Poblacion de *Nueva YorcK*. 209. 1.

Roque Ferrier, era de la confiança de *Renato Laudonier*. 54. 2. pondera la importancia de la Amistad, con *Otina*. 50. 1. rescataba â su arbitrio *Oro*, y *Plata*. 53. 1. 54. 2. combida â *Otina* â hacer Guerra à los Caciques de los *Montes*. 54. 2. viene à dar cuenta à *Renato*, y buelve á *Otina*. 55. 1. hace Amistad con los Enemigos del Cacique. 70. 1. y se buelve al Fuerte de los *Franceses*, sin pasar por *Otina*. 81. 2.

M. Roque, toma partido, con otros, en *Santa Maria de Galve*. 355. 1.

Santa Rosa, Isla. 311. 2. pide *Don Juan Pedro Matamoros*, se fortifique. 338. 1. y se empieça la Obra. 343. 1. 345. 2. desamparada por los *Franceses*, se apodera de ella *Carrascosa*. 353. 2.

Rosario, su devocion, salva la vida à vn Soldado. 31. 1.

Rosemari, Puerto. 364. 1.

Rosono, Puerto. 49. 2.

Rotunda, Isla. 46. 1.

Ruecas, en que hilan las *Indias*. 309. 2.

L. Rueda, Amotinador. 98. 1. sus Cartas, cogidas en *S. Mateo*. 104. 2.

Ruiseñores. 15. 2.

Rupèl, procura poner bien á *Renato*, con sus Soldados. 53. 2.

Rusianos, en *Veigatz*. 168. 2.

Ruter, huìdo de *Roberto*, se queda entre los *Indios*, se pinta, casa con muchas Mugeres, y viene à *Jusèl*. 274. 2. y con *Grollet* al Alojamiento de los *Franceses*. 275. 1. rebela à *Liotot*, lo que sabe de *Misisipi*, y le dà muerte: và à la Guerra de los *Indios*, con *Hiens*. 276. 1.

Digitized by Google

S

Sabacola, Pueblo. 336. 2. Provincia. 324. 1.

Sabanòs, *Indios*. 342. 1.

Sabinas. 159. 1. 197. 2. pequeñas. 219. 1. coloradas. 212. 1.

Sacate, Yerva, y de què sirve? 347. 2.

Sachis, *Indios*. 290. 1.

Saentjova, Cacique de los *Hurones*, va al Fuerte de *San Josepb*, y derrota. 66 *Iroqueses*. 286. 1. Buelvese á *San Josepb*. 289. 1.

Sagamitas. S. *Posada de Harina*, en los *Cenis*. 274. 1. 278. 2. comian con ella las Lenguas de los Enemigos. 277. 1.

Saget, va con *Roberto* al tercer Viage. 268. 2. y por el Bastimento enterrado. 272. 1. dale muerte *Liotot*. 272. 2.

Saguenay, Rio, entra por èl *Jacobo Cartier*. 14. 1.

Sal, como la hacian los *Franceses* en el *Lago de San Bernardo*. 258. 2.

Salcedo, viene á *España* con *P. M.* 132. 2.

Salicoques, Peces. 44. 1.

Salieres, llega á *Canada* con 20 Compañias del Regimiento de *Carignan*. 223. 2.

Salinas, Rio. 294. 2.

Saltadores, *Indios*. 289. 1.

Salmones. 197. 1. 220. 1.

Saltos, ò *Caldas* de *Agua*. 16. 1. en el Rio de *San Lorenço*. 176. 1. en *Niagara*. 233. 2. de el *Recoleto*. 194. 2. de *Cocalin*. 290. 2. de *Santa Maria*. 289. 1. de *Ovifconfina*. 290. 2.

San Salvador, Isla, llamò *Colòn* á *Guanahani* I. §. 2. 4.

Fr. Salvador Bueno, va á *Mayacà*, y convierte muchos *Indios*. 301.

Samano, Cabo. 249. 1.

Samogedes, habita en el Estrecho de *Veigatz*. 168. 2.

Samuel Champlain, reconoce á *Canada*, y buelve á *Francia*. 175. 2. llega al Rio de *Canada*, y puebla á *Quebec*. 178. 1. su Alianza con *Hurones*, y *Algonquines*, y Guerra con los *Iroqueses*. 178. 2. Viene á *Francia*, con muchas *Pieles*. 179. 1. y buelve á *Canada* con Socorro. 179. 2. Estiende las Poblaciones, Comercio, y Amistades de los *Indios*. 182. 2. declara Guerra otra vez á los *Iroqueses*. 183. 1. sitiados vn Pueblo, y no puede rendirle. 183. 2. Junta, que hiço en *Quebec*, y sobre què? 184. 1. padece gran necesidad, y llega Socorro. 185. 1. buelve á *Francia*. 185. 2. no le socorre la *Compañia*. 186. 1. y empeñandose, buelve á *Quebec*, y pasa á los *Tres Rios*. 186. 2. no resuelve la Guerra contra los *Iroqueses*, y hace otro Viage á *Francia*. 186. 2. embia Socorro con los *PP. Huet*, y *Pulein*. 187. 2. Elegido por Governador de *Canada*, lleva Socorro. 189. 2. entra la Tierra adentro á hacer Amistades con los *Indios*. 190. 2. embia á los *Hurones* á *Fr. Joseph Le Caròn*. 193. 1. hace Paz con los *Iroqueses*, en los *Tres Rios*. 194. 1. lo que padecieron los Catolicos, en su ausencia á *Francia*, y alegria con su buelta. 164. su animosa respuesta al *Almirante* de *Inglaterra*, le hace retroceder. 166. 1. como dispuso mantenerse, alborotados los *Iroqueses*. 196. 2. entrega á *Quebec* á los *Ingleses*, y le embarcan á *Francia*. 197. 1. muere. 202. 1. su Sepultura. 207. 2.

Sancho de Arciniega, llega á *San Agustin*, con gran Socorro. 114. 1. embiale á los Presidios de la *Florida*. 115. 1. quiere mandar en Tierra, y como se computo con el *Maese de Campo*. 114. 2. entrega la Armada á *P. M.* 116. 1.

D. Sancho de Cevallos, va á la *Habana*. 142. 1.

Sancho Velazquez, Repartidor de *Indios* en *Puerto Rico*. 2. 2.

Sandias. 280. 1. 281. 2. V. *Melones*.

Sangaar, Estrecho. I. §. 4. 1.

San Mariano, vota contra *Juan Ribao*, que se defiendan de los *Españoles* en *Charlefort*. 76. 2.

Santiago, Puerto de *Cuba*. 84. 2. socorrido por *P. M.* se defiende de los *Franceses*. 124. 2. saquèado por *Ingleses*. 167. 1.

Santiago Boucbel, vende en *Santa Maria de Galve*, fiada, la Harina de su Barca. 329. 1. cobra su precio en *Mexico*. 346. 1. Alçanse con la *Chalupa* los Marineros, y huien, dejandole en Tierra. 246. 2. buelve á *Pançacola*, ayudado de los *Españoles*, y su Governador le embia á la *Habana*. 348. 1.

Santiago Grollet, casado en los *Cenis* con dos Mugeres. 274. 1. va con *Hiens* á la Guerra. 276. 2. viene de los *Tejas*, llamado de *Don Alonso de Leon*. 296. 1. es llevado á *Mexico*, y lo que declarò. 296. 1. y á *Madrid*. 296. 1. y le buelven á *Mexico*. 307. 1.

Santiago Meingarè, va con *Cartier* á *Canada*. 14. 1.

Santiago Ribao, no quiere entregar á *P. M.* las Naves, que tenia en *Charlefort*. 81. 2. amenaçado, se retira. 82. 1. y se va á *Francia*. 84. 1.

Los Santos, Isla. 46. 1.

Sapala, Pueblo: huien sus *Indios* á los Montes. 287.

Sarmacia, sus Pieles. 276. 2.

Sarrope, Laguna dulçe, en vna Isla fertil. 49. 2.

Sasafras, Arbol. 102. 1. 312. 2. se describe, y sus calidades, y efectos. 125. 1. vlan los Enfermos de su Agua, y sanan. 101. 2. en todas Enfermedades. 149. 2. 150. 1. maravillas, que contaban de èl, los Soldados de la *Florida*. 149. 2.

Saturiba, Cacique, embia Embaxadores á *Renato Laudoniere*. 46. 1. va con sus Hijos á verle, y como? 46. 2. lo que pasò en la Visita, que *Renato* le hiço, y ratificacion de la Paz. 47. 1. quexase de que trate con *Otina*. 49. 2. pide ayuda contra *Timagoa*, y negada, viene á *Charlefort*. 50. 1. no le espanta la Artilleria. 50. 2. como declarò la Guerra á su Enemigo *Timagoa*, y le prendiò. 51. 1. intenta que *Renato* retire los *Franceses* de *Otina*. 71. 1. tiene Junta con otros Caciques, y resuelven no ser Amigos de los *Españoles*. 100. 2. Prende á *Rodrigo Troche*, y otro, y los hace sacar el Coraçon. 102. 1. rehusa embiar á *P. M.* los *Franceses*, que estaban con èl. 130. 1. declarase Enemigo de los *Españoles*. 130. 2. huie. 131. 1. recibe á *Domingo Gurgio*, con otros Caciques. 134. 1. y le dà rehenes, y trae Gente Armada, para ir contra los *Españoles*. 135. 2.

Sauceda, Rio. 30. 1. 294. 2.

Saurel, Pueblo. 297. 1.

Sauss, aprela catorce Bageles Mercantiles *Ingleses*. 325. 2.

Digitized by Google

San Sebaſtian, ſitiado por los *Franceſes*. 361. 1.
San Sebaſtian, Pueblo, fundado por *Franciſco Ibarra*. 31. 1.
Don Sebaſtian de Arana. 299. 1.
Sebaſtian de Eſtrada, palà por *Francia* con *P. M.* 62. 1.
Sebaſtian Gaboto, Familiar con *Pedro Martir de Angleria*. I. ¶. 1. 3. adonde Navegò, y llegò? I. ¶. 1. 4. y 2. 1. ſi eſtuvo en la *Florida*, y poca certidumbre de ſu Viage, y tiempo de èl. I. ¶. 2. 2. y 3. 1. llamale el *Rei*, y le hace *Piloto*. I. ¶. 2. 3. mal Govierno que tuvo en èl Viage à las *Malucas*, por el Eſtrecho de *Magallanes*. I. ¶. 2. 3. paſa al Rio de la *Plata*, funda à *Sanſi Eſpiritus*, y buelve à *Eſpaña*. *alli*.
Don Sebaſtian de Oviedo, ſu error. I. ¶. 3. 2.
Lic. Sebaſtian Perez de la Cerda, Vicario de *San Aguſtin*. 234. 2.
Sebaſtian de Soto, va à *Carlos* con *P. M.* 125. 2.
Sebaſtian Vizcaino, va al reconocimiento de *California*. 169. 2.
Seigneur, Capitan de los Conjurados contra *Laudonier*. 55. 2. va à prender à *Caille*, y le quita las Armas. 56. 1.
Sementals, Pueblo, ſaquèado, y quemado por los *Franceſes*. 301. 1.
Seminario de *San Sulpicio* de *Paris*, embia Predicadores à *Monte Real*. 220. 1.
Seminario para los Muchachos *Indios*, fundado en la *Habana*. por *P. M.* 137. 2.
Senona, Rio, paſanle *Ribao*. 43. 2. y *Renato*. 47. 2.
Sepultura: en la de *Marle*, què ponia la *Cacica*? 279. 1.
Sequana, Rio. 43. 2. que llaman los *Indios Taratucuru*. 134. 1.
Seravata, Cacique, viene à vèr à *Juan Ribao*. 74. 1.
Sereni, *Francès*, ſe queda en la *Maſacra*. 162. 1.
Serpientes de Caſtavèl, mui venenoſas. 159. 1. 209. 2. muere *Gros*, picado de vna. 259. 2.
Serrabaia, Rio. 135. 2.
Servicio Perſonal, quitado à los *Indios* de *Nueva-Eſpaña*. 28. 1.
Siava Vicente, *Indio*. 242. 1.
Sierra. S. *Oro*, ò *Metal reſplandeciente*. 72. 1.
Siete Ciudades. I. ¶. 5. 1.
Siguatey, Isla, ocupada por *Juan Lopez*. 324. 1.
Siguença, Punta. 308. 2. 311. 2.
Silleri, Pueblo. 204. 1.
Silvania, Provincia. 242. 1. ſu Comercio, y Poblacion. 243. 2.
San Simon, va al Eſtrecho de *Hudſon*, con grandes Trabajos. 228. 2.
San Simon, Pueblo de la *Florida*, huien ſus *Indios* à los Montes. 287.
Fr. Simplicio Lardon, va á *Canada*. 225. 2. dedicaſe á aprender la Lengua. 226. 1.
Sirinues, *Indios*. 313. 328. 2.
Situado. V. *Florida*.
Skeenguingres, ſi vinieron de las *Indias Occidentales*? I. ¶. 3. 4.
Smith, Isla, y cauſa de ſu Nombre. 178. 2.
Sneuland, Isla, deſcubierta por *Juan Muntk*. 187. 1.
Sol, adoran los *Indios* del *Nuevo Mexico*. 160. 1. de *Tacnſa*. 247. 2. 288. 2. los *Eocoros*. 291. 1. de *Groenlandia*. 201. 2. tres vieron los *Dinamarqueſes* en *Groenlandia*. 189. 1. y lo que dura ſu luz en ella. 200. 2. creen los *Iroqueſes* preſide las Guerras. 206. 1. y le dan Gracias, por las Victorias. 210. 1.
Sola, Arquitecto, traça la *Carolina*. 44. 2.
Soldados, como los adieſtraba *P. M.* 70. 2. algunos ſe buelven del Viage à *Charlefort*. 80. 1. y dan malas Nuevas en *San Aguſtin*. 82. no avian tenido intencion de llegar à la *Florida*. 90. 2. quieren bolverſe à viſta del Fuerte. 79. 2. cobran animo con la Victoria. 82. 1. quieren deſamparar à *San Mateo*. 84. 1. muerte de dos, què iban con *P. M.* al *Cañaveral*. 90. 1. quien embia mas de 100, como preſos, à *Puerto Rico*. 103. 1. Informaciones falſas, que hacen, y por què? 103. 133. 1. Mantenialos *P. M.* quando les ceſaba el Sueldo. 133. 2. Buelvenſe á *Mexico* los que acompañaban à *Fr. Aguſtin Rodriguez*. 151. 2. los de *Hudſon*, ſe rebelan, y le hacen bolver. 179. 2. los de *San Aguſtin* dan parte de ſu Sueldo, para reparar el *Caſtillo*. 301. 1. deſertan muchos del Armamento de *Don Gregorio Guaço*. 353. 1. deſcontento de los que fueron con *Don Alfonſo Carraſcoſa*, y por què? 254. 2. quieren deſamparar, por la hambre, á *Santa Maria de Galve*. 358. 1.
Nueſtra Señora de la Soledad, y *San Luis*, Pueblo, cerca de *Santa Maria de Galve*. 341. 2. hace que ſe prepare á defenderſe de otros *Indios*, *Don Juan Pedro Matameros*. 343. 2. el *Marquès de Valero* embia Ornamentos para ſu *Igleſia*. 346. 2. ſus Vecinos ſe alborotan, y por què? 348. 2.
Doct. Solis de Meras. 90. 2. ſus palabras, en quanto à la Juſticia, que hiço *P. M.* de los *Hereges*. 85. y *ſiguient.*
Sollos. 189. 1.
Sommonotovanes, *Indios*, Miſion en ellos, de los *PP. de la Compañia de Jeſus*. 220. 1. va à ella el *P. Fremin*. 225. 1.
Sort, Cabo. 163. 2.
Soto-Maior, Hermano de *Vaſco Porcallo de Figueroa*, muerte. 11. 1.
Sovart, va à *Monte Real*. 220. 1.
Spitzberga. S. ſi es parte de la *Groenlandia*. I. ¶. 4. 1. la peſca de *Ballenas* en ella, es libre. 179. 2.
Suecia Nueva. 204. 2.
Suecos. 204. 1. pueblan en *Nueva Suecia*. 204. 2. rienſe de los *Indios*, que los reprehendian. 212. 1. echanlos los *Olandeſes* de la Tierra 204. 2. ſus Viages à *Indias*, poſteriores à los de los *Eſpañoles*. I. ¶. 8. 1.
Sueldos antiguos de la *Marina*. 69. 1.
Superior, *Laguna* (ò de *Frontenàc*) entra en ella *Roberto*. 234. 1.
Surgeres, va con *Iberville* al *Seno Mexicano*. 316. 2.

T

Tabaco, Provincia, huien à ella los *Hurones* del Fuerte de *San Luis*. 214. 1.
Tabaco de Humo, ſu vſo entre los *Indios* de *Canada*. 17. 1.
Tabaroas, *Indios*. 247. 2.
Tabin, Cabo. 167. 2.
Tacadoturu, Cacique, va à vèr *Gurgio*. 134. 1.
Tacatacuru, Rio, llega à èl *Domingo Gurgio*. 134. 1.
Tacatacuru, Isla. 121. 1. ofrecen ſus *Indios* ſus Hijos, para ſer doctrinados en la *Habana*. 141. 1.

Digitized by Google

Tacicles, *Indios*. 313. 1.
Tado usac. 182. 1. mandase aumentar su Mision. 193. 1. tomanla los *Ingleses*. 197.
Taensa, Provincia fertilisima, sus Poblaciones, Frutos, y Costumbres. 246. 2. como recibiò su Cacique à los *Franceses*. 240. 2.
Taensa, Pueblo, sus *Indios* se quejan à *Tonti*, de los *Nachitoches*, y los ajusta. 288. 2.
Taylli, Pueblo. 16. 2.
Talco. 188. 2.
Talipuces, *Indios*. 313. 1. instan al Governador de *Panzacola* ratifique la Paz. 321. 1. se retiran de *Santa Maria de Galve*, y por què? 345. 1.
Talisi, Pueblo de los *Talipuces*. 330. 1.
Taliva Ignacio, *Indio*. 243. 1.
Talòn, Intendente, llega à *Canada*. 223. 2. su desvelo en egecutar las Ordenes Reales. 224. 2. buelve à dar cuenta à *Francia*. 225. 2. es socorrido, buelve à *Canada*, y distribuie lo que llevaba. 226. restituise à *Francia*. 228. 1.
Talòn el Moço, va al tercer Viage âcia el *Nuevo Mexico*, con *Roberto*. 268. 2. quedase en los *Cenis*, con *Cavelier*. 276. 2.
Tamaolipa. 24. 2.
Tamaròn, Pueblo. 247. 1. 261. 2.
Tamerac, Instrumento Musico del *Brasil*. 163. 1.
Tangaturte, Capitan de los *Iroqueses*. 240. 1. quiere dar muerte à *Tonti*. 240. 2.
Tanipa, Rio. 30. 1.
Tanos, *Indios*. 170. 1.
Taos, *Indios*, reciben bien à *Roberto*. 270. 2. 271. 1. y lo que le decian, de los *Espaòles*. 271. 1.
Tapichi Asao, Pueblo en la *Florida*, por què se despoblò? 287. 1.
Tartadax, Cacique de *Quivira*. 21. 1. su traça, y modo con que recibiò à *Coronado*. 222.
Tasaliche, llega à *San Agustin* con los *Espaòles*, que estaban en *Caveta*. 329. 2. insta à *Don Juan de Ayala*, à que fortifique à *San Marcos*. 336. 1. y va con *Don Joseph Primo*. 337. 2.
Tayayon, Pueblo. 233. 2.
Tayos, *Indios*, llega á ellos *Cabeça de Vaca*. 13. 2.
Tearemetes, *Indios*. 271. 1.
Tecamones, *Indios*. 271. 1.
Teganondies, Pueblo de *Iroqueses*. 233. 2.
Teguas, *Indios*. 170. 2.
Teguale, Pueblo, llega à èl *Don Juan Fernandez de Orta*. 331. 1. 339. 2. su Cacique le entrega los *Indios* de *Apalache* Esclavos. 240.
Teiser, uno de los homicidas de *Moranget*. 272. 2. va con *Jutèl* á los *Cenis*. 273. 1: trae al Campo al *Provençal*. 276. 2. pide perdon à *Cavelier*. 277. 1. y sale con èl de los *Cenis*. 278. abjura en *Monte Real* la Heregia. 283. 1.
Tejas, *Indios*. 266. 2. predicalos la *V. Madre Maria de Agreda*. 193. 2. recogense à ellos algunos *Franceses*, y los dejan dos, llamados de *Don Alonso de Leon*. 295. 296. ai en ellos Misiones de *San Francisco*. 312. 2.
Tellez, Capitan de *Panfilo de Narvaez*. 10.
Tempestad, pierde la Armada de *Pansilo de Narvaez*. 9. 2. la de *Don Tristàn de Luna*. 33. 1. divide las Naves de *Juan Ribao*. 44. 1. prevista por *P. M.* 63. 2. hecha á pique la Armada de *Ribao*. 77. 1. grande, quando muriò *Cromuel*. 220. 2.
Templos, Entierro de los Caciques de *Taensa*. 247. 2.
Tenerife, Isla, hace en ella Aguada *Renato Laudonier*. 46. 1. su Guarnicion da muerte à *Antonio Alonso*, Pirata. 58. 2.
Tequesta, Provincia. 111. I. ¶. 3. 2. y 5. 3. en que empieça la Costa *Norte Sur* de la *Florida*. 147. 1. pueblà en ella *P. M.* 133. 1. No hace fruto la Predicacion del *Evangelio*. 118. 1. si ai *paso* por ella à la Laguna *Maymi* 118. 1.
Tequesta, Cacique, acoge à los Amotinados de la *Florida*. 111. 1. escusase de entregarlos al Cacique *Carlos*. 124. 1. embia à su Hermano por Embajador à *P. M.* 125. 1. como receibiò à *P. M.* y *Indios*, que le diò, para traer à *Espaòa*. 122. 2.
Tercera, Isla, surge en ella *P. M.* 132. 1.
Terranova, Isla I. ¶. 3. 1. y 2. y 4. 2. se describe. 158. 1. 159. divídela el *Golfo de Castillos* de la *Florida*. 159. 1. Costumbres de sus *Indios*. 159. 1. sienten poco frio en ella los *Ingleses*. 199. 1. Pesca del *Bacallao* en ella. 60. 2. si es libre? 179. 1.
Thain, *Indio*, preso por *Cartier*. 18. 2.
Thebache, *Indio*, entregado en rehenes à *Champlain*. 185. 2.
Thegansotoreres, Embajador de los *Iroqueses*, preso por *Adario*. 293.
Thegarmebies, *Indios*, saqueados por *Enonvile*. 285. 2.
Theodoro Edge, descubre una Isla. 184. 1.
Theserabocretes, *Indios*. 271. 1.
Thibault, muere. 260. 1. aplicase *Roberto*, su Ropa. 262. 1.
Thibua, Provincia. 155. 1.
Thintoas, *Indios*. 238. 1.
Santo Tomè, Ciudad, saqueada por un Hijo de *Gualtero Raelig*. 195.
Santo Tomè, Barranca, en *Panzacola*. 308. 2.
Tiçon, Rio. 232. 2.
Tierra Artica. I ¶. 4. 1.
Tierra de Bacallaos, por què se llamò asi, y quien la vió antes? I. ¶. 2. 2.
Tierra de Jesso, si se une à las *Indias*? I. ¶. 4. 1.
Tierra del Labrador, ò de *Corte Real*. I. ¶. 4. 4. su situacion. I. ¶. 1. 4. y 4. 4. si eran de ella los *Indios* presentados à *Q. Metello*? I. ¶. 4. 3.
Tigeras, da por ellas un *Indio* una Barra de *Plata*. 96. 2.
Tiguero, Pueblo. 21. 1.
Tigungas, *Indios*, reciben bien à *Tonti*. 261. 1.
Thie, Provincia. 4. 2.
Timagoa, Provincia, que tiene *Plata*, y *Oro*. 47. 2. 48. 2. su Cacique, preso por *Saturiba*. 51. 1. conservase en ella un Cabo con seis Soldados. 311. 1.
Timova. S. *Enemigo*. 71. 2.
Timucua, ò *Timagoa*. 287. 2.
Tixana, Capitan de Guerra de *Talisi*. 330. 1. llega á *Mexico*, se baptiça, y pone el Nombre del *Virrei*. 330. 1. quien le nombrà Maese de Campo de los *Talipuces*. 330. 2. Buelve a *Panzacola*, y va à que se ratifique la Amistad de los *Indios*, con *Orta*. 331. 1. elegido Cacique de los *Talipuces*, toma posesion de su Oficio de Maese de Campo. 333. 1. enferma. 341. 1. viene con *Orta* à *Santa Maria de Galve*. 340. 1.
Tocobaga, Pueblo, à 50 Leguas de *Carlos*. 126. 2. 127. 1.
Tocobaga, Cacique, Enemigo de de *Carlos*. 126. 2. avisado por *P. M.* le espera, y encarga el

Digitized by Google

el cuidado de sus *Idolos*. 127. 1. 128. 1. Gracias, que le diò, y por quien? 127. 2. hace la Paz con *Carlos*, y ofrece ser *Christiano*. 128. 2. Noticias, que diò de *Macoyas*. 129. 1.

Tocobaga, Provincia, puebla en ella *P. M.* 133. 1. y predica el *P. Segura*, y otros. 138. 1.

Tohabas, *Indios*. 271. 1.

Tolemato, Pueblo. 170. 1.

Toleſa, Fuerte Nuevo de los *Franceſes* en los *Aybamos*. 369. 2. huie de èl vn Sargento à *Santa Maria de Galve*. 240. 1.

Tomàs de Arcu, alcança permiſo para Navegar à la *Florida* con vn Bagel. 229. 2.

Tomàs Aubert. 1. ¶. 7. 5.

Tomàs BasKerfeilde, con la Armada de *DracK*, da viſta à la *Florida*. 169. 2.

Tomàs Buton, què deſcubriò, buſcando *paſo* à *Oriente*? 179. 2.

Tomàs Canaiſch, hace grandes robos en las Islas, y Coſtas de la *Florida*. 161. 1. eſcapan de èl cinco Naves *Vizcainas*. 163. 2. muere quejoſo de los Suios. 165. 1.

Fr. Tomàs Caſillas. 25. 2.

Tomàs Fromondo, va con *Jacobo Cartier*. 14. 1.

Tomàs Hovvardo, huie con ſu *Armada* de la de *Eſpaña*. 164. 2.

Tomàs Jamès, va à buſcar *paſo* à *Oriente*, y que deſcubriò. 198. 1. ſu Gente muere de *Eſcorbuto*, y lo que adelantò. 200. 1.

Tomàs QuerK, Vice-Almirante de la *Armada* de *Inglaterra*. 195. 2.

Tomas Roe, Isla. 198. 2.

Tomàs Smith, ſu *Eſtrecho*. 185. 1.

Tomàs Le Vaſeur, Piloto de *Renato Laudonier*. 46. 1. va con *Ottigni* á *Timagoa*. 48. 1. buelve al Fuerte de los *Franceſes*, y Noticias, que trajo. 48. 2. halla Baſtimentos en *Andiſta*. 72. 1. va à aviſar el Naufragio de *Ribao*, à *Charlefort*, y con ſu ruina, ſe retira à *Santa Elena*. 84. 2. 105. 2.

Tonti, pierde vn Braço en *Sicilia*, ſirviendo à *Francia*, y va à *Canada* con *Roberto*. 233. 1. queda por Governador de *Niagara*. 334. 1. Va à *Maſilimacbinac* à vna Expedicion, y buelve à juntarſe con *Roberto*. 235. 2. queda por Governador de *Crevecourt*. 237. 2. paſa al Pueblo de los *Ilineſes* à fabricar el Fuerte de *San Luis*. 239. 1. ſaqueado *Crevecourt* por los Suios, como ſe mantuvo vn Año ſin Socorros? 239. 2. 240. 1. propone Paz a los *Iroqueſes*, hierenle, y ſe retira al Fuerte. 240. 2. enojaſe de las burlas de los *Iroqueſes*. 241. 1. embarcaſe en el Rio *Ilinès*, y pierde al *P. Riburde*. 241. 2. Trabajos de ſu Viage, haſta ir à *Frontenàc* con *Roberto*. 245. 1. Va á *Niagara*, y llega al Rio *Miamis*. 245. 2. vè al Cacique de *Taenſa*. 245. 1. entra por vn Braço de *Miſiſipi*. 240. 1. Va a *Maſilimacbinac*, y lo que le ſucedio. 247. 2. llega al Fuerte de *San Luis* de los *Ilineſes* por Governador. 247. 2. Viſita el Fuerte de los *Miamis*, y perficiona el de *San Luis*. 250. 2. deja à *Bogia* el Govierno, va à *Quebec*, y eſcrive à *Roberto*. 251. 1. Buelve à *San Luis*, y ſoſiega à los *Indios*, y ſale à buſcar à *Roberto* al *Seno Mexicano*. 261. 1. no halla Noticias de èl, y ſe buelve. 261. 2. llega á los *Quinipiſas*, y quieren reſiſtirle los *Ounas*. 261. 2. 265. 1. delinea, en *Acanſa*, vna Caſa Fuerte. 265. 2. Gente, que dejò, y fabrica de ella. 280. 1. llega à *San Luis* de los *Ilineſes*, de buelta de *Canada*, y con què orden? 265. 2. Guerra, que hiço à los *Iroqueſes*, que derrota. 256. 1. lo que le ſucediò con *Cavelier*, en el Fuerte de *San Luis*. 282. Buelve à *Acanſa*, y à otras Provincias. 282. 2. intenta ſocorrer los *Franceſes* en el *Seno Mexicano*. 301. 2. pide algunos à los *Novadiches*, y le dan 10 Caballos, y ſabe la deſtruicion de los Compañeros de *Roberto*. 295. 1. 302. 1. Buelve à *San Luis* de los *Ilineſes*. 301. 1. Ajuſta à los *Cadodiquies*, con los *Indios Yataches*. 288. eſcriviò ſu Viage. 247. 1.

Topacas, *Indios*. 313. 1.

Topia, Provincia, va à ella *Franciſco Ibarra*. 31. 1.

Topiqui, Pueblo en *Guale*. 171. 1.

Topopacas, huien dos à *Pançacola*, y por què? 344. 2.

Toriman, Pueblo. 280. 2.

Torimanes, *Indios*. reciben bien à *Tonti*. 288. 1. y à *Cavelier*, y le proveen de *Mais*. 280. 2.

Tormento, Cabo, fortificado. 194. 2. ſu Fuerte deſtruido por los *Ingleſes*. 195. 1. huie ſu Guarnicion. 196. 1.

Torongil. 310. 1.

Las Torres, Surgidero en *Aſturias*. 63. 1.

Tortolas. 15. 1.

Tortugas de Agua, y Tierra. 259. 1. atribuian à *vna* los *Iroqueſes* la Creacion del *Mundo*. 208. 1.

Tortuga, Isla. 72. 1. 249. 2. ſus Vecinos ſe alimentan con *Palomas* vna temporada. 72. 1.

Torvalle, Padre de *Erico*. 201.

Toſtado, Soldado de *Panfilo de Narvaez*. 11. 2.

La Tour, Governador del Fuerte de *Toloſa*, embia á *Caveta* à ſaber el intento de los *Franceſes*. 335. 2. y lo que reſpondiò á *Orta*. 336. 1. concedele paſo por los *Alibamos*. 340. 1. va à la *Movila* con *Chipacaſi*. 344. 2.

Tregua de *Carlos V.* con *Francia*. 29. 1.

Trenchant, ſale por Piloto con los Conjurados, contra *Renato*. 56. 2. eſcapa con *Fornux*, y otros, de los *Eſpañoles*. 73. 1.

Tres Rios, Pueblo. 185. ſu Miſion ſe manda aumentar. 191. 1. recuperanla los *Recoletos*. 229. 1. no ſe atreven á fiiarle los *Iroqueſes*. 190. 2.

Tributo de los *Napochies*, en Frutas. 37. 2. eſcuſanſe los *Groelandeſes* de pagarle à *Noruega*. 201. 2.

Trigo, embia *Champlain* à *Francia*, nacido en *Canada*. 184. 2. no ſale en la Coſta del *Lago de San Bernardo*, ſembrado. 260. 2.

Don Triſtàn de Luna y Arellano, va à la Conquiſta de la *Florida*. 32. 2. llega à la Baia de *Santa Maria*, y deſembarca. 33. 1. da cuenta al *Virrei*. 33. 1. 39. 2. y embia Soldados à reconocer la Tierra. 33. 1. creelos perdidos. 33. 2. va à *Nanipagna*, y hambre, que alli padeciò. 33. 2. tiene noticia de *Coſa*, y lo que ordenò. 43. 1. embia à deſcubrirla, y ſe buelve al *Puerto*. 37. 2. da licencia al *Pa-*

Digitized by Google

Feria, para ir à la *Habana*, y escrive al *Virrei*. 37. 2. contradicele *Juan Ceròn* proseguir la Empresa. 38. 1. Vandos, que hechò. 38. 2. processa à los Rebeldes, y los sentencia. 39. 1. se hace aborrecible à los Amotinados. 39. 2. su constancia en mantener lo hecho. 40. 1. como le redujo el *P. Anunciacion*, à perdonar los Amotinados. 40. 2. 41. 1. buelve à *Mexico*. 41. 2.

Troylo Moschoeto. 172. 1.

Tropico de Cancro. 249. 1. pasale *Roberto* la vltima vez. 210. 1.

Troyes, Comandante de *Niagara*. 386. 1.

Trove, Presbitero, preso en *Acadia* por los *Ingleses*. 301. 2.

Truchas. 230. 1. 259. 1 312. 1.

Tsenaulboca, Raiz, de que hacen Pan, los de *Virginia*. 161. 1.

Tsepecboenfreruteas, *Indios* 271. 1.

Tsonnontouanes, *Indios*. 251. 1. 232. 2. emboscalos, dan muerte à mas de 100 *Franceses*. 285. 1. va *Mota* à ver à su Cacique, y por què? 233. 2. Crueldades, que hicieron delante de èl, en los Esclavos. 234. 1. van contra los *Hineses*. 240. 1.

Tuchet, Isla. 364. 1.

Tudamanes, *Indios*, Enemigos de los de *Canada*. 16. 2.

Turdif, asiste en *Quebec* à la Junta con *Champlain*. 199. 1.

Turqueſas. 160. 1.

V

Vagamundos, perjudiciales, y mas, en las *Indias*. 104. 1.

Vacas, ò *Cibolas*. 34. 1. 153. 1. 270. 2. 180. 1. 255. 2. muertas de sed. 258. 2. sus Pieles, bien curtidas, y adereçadas por los *Indios*. 279. 2.

Vacas Marinas. 183. 2. 189. 1. 201. 1. de sus Cueros se visten los de *Nueva Zembla*. 219. 2.

Vacas, Rio. 260. 1. causa de su Nombre. 259. 1.

Valderrama, Visitador de la *Nueva-España*. 111. 2. niega Socorro à *P. M.* 114. 1. escusase de proceder contra *Garcia Osorio*. 112. 1.

Valdès, Familia. 59. 2.

Valdivieso, Soldado de *Narvaez*. 10. 2. danle muerte los *Indios*. 13. 1.

Fr. Valentin Le Roux, Superior del Convento de *Canada*. 229. 1.

Valor, no le desdora la mala Fortuna. I. ¶. 4. 1.

Valtrenes, buela el Fuerte de *Frontenac*. 294 1. desvarata los *Ingleses*, y *Iroqueses*. 305. 2.

Valtrone, Govetnador de *Niagara*, se junta à *Tonti*, y derrotan los *Iroqueses*. 261. 1.

Vasco Çaval, queda en *Guale* con *Alonso Menendez*. 106. 2. y gran pesar. 107. 1. escusase de quedar otra vez 109. 2. es nombrado Governador de *San Mateo*. 110. 2. 114. 1. llevale *Aguirre* Socorro, y le disputa el mando. 115. 1.

Vbas. 280. 1.

Vcate, Cestos de *Caña*. 309. 2.

Veigats, Estrecho. 219. 1. llegan à èl los *Olandeses*, y le llaman *Nasau*. 168. 1. parte de sus Costas, reconocida. 168. 2. entra *Artus Pett* en èl 155. 1.

Doctor Velasco, llevale a *Flandes P. M.* 62. 2.

Venados. 188. 1. 198. 2. 312. 1. I. ¶. 4. 1. sus Pieles. 36. 2. 44. 1.

Venados, Punta. 313. 2.

Lic. Venegas, Fiscal contra *P. M.* 56. 2. apela de la Sentencia. 57. 1.

Vera Cruz, su Puerto, se muda. 304. 2.

Vestio, quiere se defienda *Charlefort*. 76 2.

Viages de los Estrangeros à *Indias*, posteriores a los de los *Españoles*. I ¶. 8 1.

Vicario Eclesiastico, establecido en la *Florida*. 103. 1.

Fr. Vicente Ferrer. 29. 1.

H. Vicente Gonçalez, va à *Axacan*, y quieren engañarle los *Indios*. 141. 2. coge dos, y se hace à la Vela à la *Habana* con la turquia à *P. M.* 145. 2.

Vicente Lopez, Piloto, va à *Carlos* con *P. M.* 115. 2.

Vicente Simon, va con *Vasseur*. 84. 2.

Victoria de San Quintin, como se debiò à *P. M.*? 59. 2.

Victorias, como las celebraban los *Indios*. 36. 2. de *Otina*. 52. 2. 53. 1.

Vigil, Familia. 57. 2.

Viguina, Pueblo de *Indios*. 160. 2.

Vilardon, Director de la Compañia *Francesa*, queda en la *Masacra*. 362. 2.

Villadente, preso por los *Iroqueses* en *Monte Real*. 293. 2.

Villafranca, Golfo, entre las Puntas de *Bibere*, y *Lodena*. 311. 1.

Villamando. 85. 1.

Villa Maria. Pueblo. 16. V. *Hochelaga*.

Villeperdri, mugere. 259. 2.

Villoughby, quiere mantener la *Barbuda*, por el Rei *Carlos II. de Inglaterra*. 218. 1.

Vingandecao, *Virginia*. 135. 1.

Vino, y *Aguardiente*, elados, rebientan las Botijas. 189. 1.

Virginia, Provincia. I. ¶. 3. 2. y 4. 4. seis Grados distante de *Santa Elena*. 162. 2. causa de su Nombre. 160 2. Costumbres de sus *Indios*. 161. 1. sus *Frutas*, y *Yervas* 163. 1. corre su Costa *Tomàs Candisch*. 161. 1. socorrida por *Barlowo* 218. 2.

Viruanes, Ministros de los *Idolos* de Virginia. 161. 2.

Vivoras. 259. 1.

Nueva Vizcaia, como puede asegurarse de los *Indios*. 266. 2.

Vizcainos, prenden à *Juan Florin*, ò *Florentin*. 80. 2. libranse de *Candisch*. 163. 2.

Vlibi, embia à *Espana* à *Gaboto*. I. ¶. 2. 3.

Vnicornio. 183. 2.

Vnontisaston, Pueblo de *Indios Hurones*. 195. 1. Predica en èl el *P. Le Caròn*. 191. 2.

Voces vagas de los disgustados, causan daño à la Conquista de la *Florida*. 111 2.

Vocquiaux, ampara en *Francia* à *Domingo Gurgio*. 137. 1.

Vondevril, llega à la Isla de *Santa Elena*. 383. 1. va à impedir à los *ingleses* el desembarco. 303. 2. derrota vna Partida de *Iroqueses*. 307. 2.

Volvente, señala Tierra à los *Recoletos* de *Acadia*. 234. 2.

Vrie, Teniente, queda en el Fuerte de *San Luis*. 260. 2.

Vpopo. S. *Tabaco*. 261. 1.

Vrbano VIII. concede, y confirma los Privilegios, à los *Recoletos* de *Canada*. 201. 1.

Vrsolinas: lleva à *Canada La Pelleterie Chavigni*. 203. 2. entran en posesion del *Seminario de Quebec*, para doctrinar *Indias*. 208. 1. quemase su Convento. 216. 2.

Vtamis. V. *Outagamis*.

Vtaovas. V. *Outaovas*.

Vtchipoves, *Indios*, por què se llaman *Saltadores*? 289. 2. dan en los *Iroqueses*, y los quitan 18 Esclavos *Outagamis*, y 7 Mugeres. 289. 2. llevanse à su Tierra los Prisioneros. 290. 1.

Vtrovaces, *Indios*. 231. 1.

Vualter. Veasse *Guillermo Gualter*.

Digitized by Google

TABLA.

Poesterburg. S. *La parte Occidental de Groenlandia.* 202. 1.
Vveston, Isla. 198. 2.
Vviches, Isla, cerca de *Groenlandia.* 186. 1.
Vvigth, Isla, arriba à ella *Juan Ribao.* 74. 1.
P. Vvnon, va à *Canada* con las *Urſolinas*, y *Hoſpitaleras.* 203. 2.

X

Xagua, Puerto de *Cuba*, ſurge en el *Franciſco de Garay.* 8. 1.
Xaguana, Puerto. 91. 1. no quiere recibir Socorro de *P. M.* y daño, que le hicieron los *Franceſes.* 224. 1.
Xapida, Provincia. 4. 2.
Xenquerſon, ſus Viages à *Moſcovia*, le hacen Practico. 153. 2.
Xuacaya, Provincia. 5. 2.
Xununavimbe, Provincia. 4. 2.

Y

Yataches. V. *Iataches.*

Z

Zacarias Ghillen: ſu Viage, y Comercio. 225. 1. fabrica el Fuerte de *Carles*, y le toman los *Franceſes.* 284. 2.
Fr. Zacarias Motè, elegido para bolver à *Canada.* 217. 1.
Nueva Zembla. I. ¶. 3. 3. S. *Nueva Tierra.* 232. 2. à 200 Leguas de *Groenlandia.* 170. 1. Pais miſero. 232. 2. ſi es parte de *Tartaria*, ò de las *Indias*? 305. 2. ò *Isla*? 232. 2. yela por *Julio.* 178. 2. impidiendo la Navegacion. I. ¶. 4. 1. llega à ella *Barentz.* 169. 2. quiere, ſobre el Yelo, paſar à ella *Vood.* 231. 1.
Zombogu, Pueblo. 261. 1.
Zichmay, Señor de la *Tierra*, donde eſtuvo *Antonio Zen.* I. ¶. 4. 2.
Zorras. 16. 2. ſus Pieles. 309. 2.
Zovocara, Cacique, ſu Viuda embia muchos Baſtimentos à *Regato Laudonier.* 72. 1.

LAUS DEO.

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google



Digitized by Google